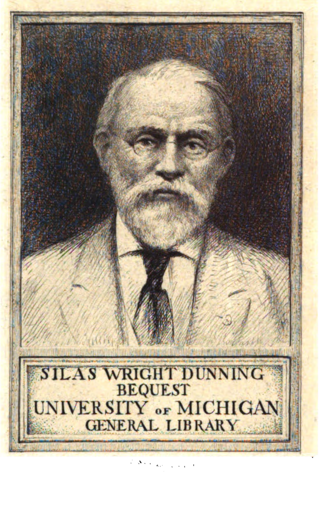

SILAS WRIGHT DUNNING
BEQUEST
UNIVERSITY OF MICHIGAN
GENERAL LIBRARY


LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1886-1º


LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1886_1º

MADRID, 1886.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES,

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXX.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO XLI.

(PRIMER SEMESTRE DE 1886.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, objetos artísticos, etc.

RETRATOS.

ACTUALIDADES, ALEGORIAS, TIPOS, VISTAS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXX. MADRID, 8 DE ENERO DE 1885. NÚM. I.

LA JURA DE S. M. LA REINA REGENTE.



MADRID.—EL PÓRTICO DEL CONGRESO, Á LA SALIDA DE S. M. Y AA. RR.
(Dibujo del natural, por Comba.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

HABÍA sido la principal nota política de los días primeros de año un discurso pronunciado en un banquete republicano por el orador filósofo Sr. Salmerón, en que condenaba los procedimientos sediciosos, y hacía una especie de llamamiento á las clases conservadoras, en pro de su sistema político, y defendía la concordia de todos los jefes republicanos en aquello en que sus aspiraciones eran comunes. Realmente, dadas sus ideas, había lógica en sus razonamientos. Eso de partir por medio á un país para tener el gusto y el honor de unirle y componerle, procedimiento muy usual en nuestros partidos, no se defiende bien en teoría. Eso de tomar por asalto el poder cuando la mayoría lo repugna, y tener que vivir luégo del apoyo de esa mayoría hostil, no se concibe: ni mucho menos tomar el nombre de la libertad para tener que sostenerse luégo con la imposición y tiranía de una situación de fuerza. El Sr. Salmerón expuso en el fondo de su discurso no pocas verdades, que, al parecer, han amargado á sus correligionarios impacientes; y razón ha tenido *El Globo* al reproducir un discurso ya antiguo del Sr. Castelar, en que se defiende la misma teoría. El efecto del discurso del Sr. Salmerón fué bueno á raíz de pronunciado: sus correligionarios hicieron luégo distingos, y concluyeron por hallar en ese llamamiento á la concordia nuevo motivo de disentimientos. No trataremos de averiguar quiénes tienen razón: nos limitamos á contar lo sucedido.

Pero ocurre con frecuencia en política el fenómeno de que todo buen éxito decae rápidamente, mientras las malas impresiones se atenúan y toman un dejo simpático: por lo cual nos inclinamos á creer preferible, antes que obtener un triunfo ruidoso, que se ha de enfriar y degenerar en violenta oposición, el ser combatido y maltratado para conseguir al fin cierta benevolencia. Los pueblos suelen conceder más larga vida á los que toleran nada más, que á los que aman locamente.

Aquella cuestión fué olvidada rápidamente, para interesarse el público en la división de los conservadores. Era fama pública que entre los Sres. Romero Robledo y don Francisco Silvela había de antiguo disentimientos de conducta y de carácter, que los periódicos de oposición solían delatar y los ministeriales negaban. Así es que el público acudió con placer á presenciar el rompimiento de aquellos políticos, más que por apreciar las diferencias que los desunían, por asistir al duelo de dos rivales que hasta entonces habían aparentado estar en armonía. Los asientos de las tribunas fueron disputados como si hubiera de cantar la Patti en el Congreso, y se consideró feliz el que pudo asomar la cabeza por la claraboya del tejado.

La discusión, digamos la verdad, no correspondió á la fantasía del público: es verdad que sólo se hubiera satisfecho ésta con un torneo en que se acometiesen á lanzada limpia los Sres. Romero y Silvela: la palabra humana no sustituye para estos casos al antiguo juicio de Dios, con que se zanjaban, con más sentido práctico, en otros tiempos los rencores de carácter público. Y los espectadores veían en el presidente, Sr. Cánovas del Castillo, la antigua castellana acusada de un grave delito, y que iba á presenciar la batalla entre su acusador y su campeón. ¿Podían responder á la ansiedad del auditorio el discurso mesurado y difuso del Sr. Romero Robledo, ó el sobrio y aliñado, pero más personal y menos político, del Sr. Silvela? El público salió con la impresión desagradable que debían sentir antiguamente las gentes al salir de un torneo sin haber visto un caballero traspasado de parte á parte ó arrastrado por su caballo. Miraba con desencanto á los oradores. Los dos estaban vivos.

La impresión de los que asistimos á esta escena desde fuera es, estudiando ambos discursos y considerando la numerosa fracción que apoya al Sr. Romero Robledo, que la división de los conservadores es más bien personal que política, lo cual hace más irreconciliables sus divisiones. No creemos que por ambición defraudada del Sr. Romero Robledo, en ninguna aspiración personal, sino por la serie de molestias y pequeñas vejaciones que se pueden hacer mutuamente y en silencio los que viven en familia: situaciones son ésas que se suelen disimular hasta que llega una ocasión determinada, y ésta llegó seguramente con la conducta del ministerio conservador al fallecimiento del Rey.

Esa conducta era discutible. Los unos, y nosotros con ellos, la creímos patriótica. Pero los hombres de partido, y entre ellos el Sr. Romero Robledo, que lo es ante todo, podían juzgarla inconveniente, y aun desastrosa, tímida y pusilánime. Esto mirado desde gran altura, que descendiendo á los bastidores electorales, el Sr. Romero Robledo, al ser entregado con los suyos al enemigo común, en ocasión en que hacían el trato sus adversarios íntimos, resultaba en situación muy poco ventajosa como jefe de fracción, quedando anulados su influencia y sus trabajos.

Por consiguiente, han debido influir en esta división vejaciones personales que venían labrando la desunión y un motivo político serio. Que estos conflictos no se producen por un solo accidente, sino por una serie de hechos variados y complejos.

Culpen, por lo tanto, de la separación los partidarios del Sr. Romero Robledo á las intrigas y mala voluntad de D. Francisco Silvela; achaquen los amigos de éste la ruptura á la ambición é indisciplina del Sr. Romero: nosotros creemos que algunas verdades van envueltas en ambas acusaciones, y que entre todos han producido el escándalo parlamentario que presenciaron con deleite los enemigos de los conservadores, y que éstos necesitan reponerse de los golpes que se han dado á sí mismos, tan absurdos y deplorables, como si un día se diesen de puñetazos en nuestro cuerpo la mano izquierda y la derecha.

Y esta comparación no es paradójica. Estudiando la composición y antecedentes de ambas fracciones conservadoras, se verá que no hay clasificación posible de tendencias, y que no se ha verificado un fenómeno químico de descomposición, sino una separación puramente física y violenta.

Hemos tratado de este asunto, que pertenece á la política puramente personal en que no nos mezclamos, porque esta vez nos parece que ha de producir resultados trascendentales.

Es ya un hecho la creación de un nuevo partido que aun no tiene nombre.

Cuando se creía que iban á continuar los debates y se esperaban incidentes y complicaciones, el Sr. Sagasta leyó el decreto de suspensión de la legislatura, al cual seguirá, en plazo desconocido todavía, el de la disolución de las Córtes. Atribúyese el aplazamiento al temor de que se produjeran, en tan anómala situación parlamentaria, serios disgustos al juzgar el arbitraje recaído en la cuestión de las Carolinas, y el protocolo que sobre aquellas bases suscriben los representantes de los gobiernos español y alemán.

Cuando el gobierno de Alemania proclamaba su protectorado sobre aquellos archipiélagos y enviaba sus cruceros para tomar posesión de ellos, no fuimos los últimos en protestar contra la imposición. Hoy que se trata de analizar un pacto hecho amigablemente sobre aquel arduo litigio, debemos considerar el caso de otro modo. No negaremos que en absoluto no nos satisface, porque se hacen concesiones que quebrantan, á nuestro juicio, indirectamente la afirmación principal: reconocimiento de nuestra soberanía; pero ahora que no se trata de rechazar varonilmente una imposición, sino de discurrir con imparcialidad, debemos ver en la obligación que contraemos de llevar á aquellos archipiélagos nuestra representación oficial, una ventaja: la de que esto sea un estímulo contra nuestra indiferencia, y ocasión para que efectuemos allí lo que debía estar hecho hace ya tiempo. ¿Son las Carolinas y Palaos posesiones útiles que conviene cultivar? Hágase y facilítese la emigración española y la asimilación, y no tengamos abandonados aquellos territorios, sin más provecho que exponernos á una guerra el día en que á cualquiera nación se le ocurra utilizarlos.

⁂

Incluídos en la invitación que como individuos de la prensa se nos hizo para presenciar el ensayo de unos aparatos construidos para extinguir los incendios, no asistimos á la prueba que, según leemos en varios periódicos, se verificó con excelente resultado junto al embarcadero del Retiro, apagándose con una especie de granadas un castillo lleno de materias inflamables. Debemos explicar por qué no asistimos á aquella invitación.

Es costumbre citar á los representantes de periódicos para esta clase de pruebas, aun tratándose de asuntos puramente técnicos, en que tan fácilmente se equivocan los profanos. La prensa sólo puede referir lo que ve, pero sin profundizar en ello, y se expone á dar por útil un procedimiento que sólo da resultados en determinadas circunstancias.

¿No están destinados esos aparatos á la extinción de los incendios casuales que puedan ocurrir en una población? ¿Por qué no se prueban en los accidentes verdaderos? ¿Cómo no se llevaron esas granadas salvadoras para impedir la destrucción de las Américas?

El inventor ó propagador tiene el verdadero y único medio de probar la utilidad de su sistema. El día en que veamos los efectos que causa en un incendio imprevisto, formaremos juicio exacto de la utilidad de esa invención, y tendremos mucho gusto en consignar nuestras impresiones.

⁂

La vacante de la plaza de profesor de dibujo en la Escuela de Sordomudos ha producido entre los socios del Círculo de Bellas Artes y muchos aficionados y maestros una manifestación calurosa en favor de un colaborador nuestro, á quien equitativamente corresponde, y nuestra legislación, por caso no previsto, desampara. Se trata del inteligente, del prodigioso artista sordomudo Daniel Perea, educado en aquella escuela y honra de ella y del país en que ha nacido. ¿Quién no ha admirado sus movidas y hermosas acuarelas de costumbres populares? ¿Quién no se ha recreado en sus espirituales caricaturas que llenan todos los periódicos satíricos? ¿Quién no ha admirado la seguridad y rapidez de su lápiz para apoderarse de lo cómico y lo característico? ¿Quién le niega la categoría de maestro?

La ley considera á los sordomudos en perpetua minoría. No discutiremos esa ley, que acaso sea conveniente en absoluto, pero que resulta injusta, vejatoria y absurda en este caso excepcional; ningún maestro puede ser más á propósito que Daniel Perea para la cátedra vacante; pues entre los pocos que le pueden ganar en conocimiento de su profesión, ninguno le iguala en medios de expresión para enseñar á aquellos discípulos que hablan en su idioma natural. ¿No es injusto privarle de uno de los pocos puestos á que puede aspirar tras una una vida laboriosa, en provecho público, ese menor que sostiene una familia con su trabajo? ¿No es lógico y conveniente utilizar de un modo tan práctico sus prodigiosas aptitudes?

Por otra parte, Daniel Perea fué sordomudo de nacimiento; pero la expresión de su viva é inteligente mirada, la movilidad y elocuencia de su gesto y accionado, y la asombrosa facilidad con que se ha apoderado en lo posible del lenguaje articulado que le permite darse á entender de todos, le han convertido en sordo únicamente. Daniel Perea no es mudo ya. Habla más que algunos de nosotros, y todo lo ha conseguido á fuerza de viveza, ingenio é inteligencia. La prensa, de que ha sido auxiliar tan laborioso y útil, debe tomarle bajo su protección, en la seguridad de que pocas veces se le presentarán ocasiones como ésta de hacer un acto de justicia.

⁂

La Reina regente y su padre político D. Francisco de Asís, representados respectivamente por la Duquesa de Medina de las Torres y el Duque de Sexto, apadrinaron ayer la boda del Duque de Marchena, hijo de la infanta D.ª Cristina, con la Srta. D.ª Pilar Muguiro y Beruete, hija primogénita de los Condes de Muguiro. Fueron testigos el ministro de Estado Sr. Moret, los Marqueses de San Saturnino y Santa Cruz, el Barón de Castillo de Chirel y el Sr. Beruete. Bendijo la unión el Obispo de Madrid en el palacio de la infanta D.ª Cristina, y los recién casados, después de hecha la visita de rúbrica á la Real familia, en la que ha ingresado la linda Duquesita de Marchena, salieron con dirección á Italia, de donde regresarán para habitar en Madrid el hotel núm. 22 del paseo de la Castellana.

Los que pudieron ver á la novia con su rico traje de boda decían, sin cansarse de mirarla:

—Dichoso Duque. Encantadora Duquesita.

⁂

—En nuestro tiempo sólo había dos partidos opuestos y ambos muy numerosos. ¿No es verdad, Procopio?

—Cierto; pero esos partidos se dividieron y formaron cuatro ó cinco.

—Y la división continuó; y á los partidos han sucedido los grupos políticos. ¿En qué va á parar esto?

—Yo creo que vamos rápidamente á las familias políticas; luego, las opiniones unirán á los hombres en parejas, y por último, éstas disentirán y cada español será jefe de sí mismo.

—Justo; y sólo le hará la oposición su señora.

⁂

No es imposible que dentro de poco algunos de los fumadores viajeros que no quieren molestar al bello sexo, al buscar un coche en el tren de los que se destinan á fumar, sea detenido por los dependientes.

—¿Por qué no me dejan VV. entrar en este coche? —dirá;—¿no es para fumar?

—Sí, señor; pero es un reservado de señoras.

—Señora—dije á la que estaba á mi lado mientras jugábamos al tresillo—¿la incomoda á V. que fume?

—¿Son emboquillados?—dijo por toda respuesta.

—Sí, señora.

—Pues enciéndame V. uno.

Hace un mes nos volvimos á encontrar en el mismo sitio, y saqué la petaca ofreciéndola un cigarrillo con toda confianza.

—Gracias—contestó—sólo fumo puro.

Hoy tengo que hacerla un obsequio: ¿le parece á V. que la mande un cajón de habanos?

—De ningún modo. Opino que la regales una pipa.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LA JURA DE S. M. LA REINA REGENTE.

En la tarde del 30 de Diciembre próximo pasado se verificó en el palacio del Congreso el acto solemne de jurar S. M. la Reina regente, ante la Representación nacional y sobre los Santos Evangelios, ser fiel al heredero de la Corona y guardar la Constitución y las leyes.

Un sol espléndido y una temperatura apacible, lo que en Inglaterra se llama *el tiempo de la Reina*, favorecieron la imponente ceremonia; las tropas cubrían la carrera desde la plaza de Armas del Real Alcázar hasta la de las Cortes; la multitud se agrupaba en las calles, y los balcones y ventanas de las casas, con vistosas colgaduras, estaban ocupados por bellas y elegantes damas; se puede afirmar que la inmensa mayoría del pueblo madrileño, representado por todas las clases sociales, acudió á presenciar el paso de la regia comitiva.

A las dos menos cuarto bajó la Reina regente por la escalera principal de Palacio, llevando de la mano derecha á la infanta D.ª María Teresa, quien daba la suya á la princesita de Asturias D.ª María de las Mercedes, y ésta al respetable general Echagüe; el cuerpo de Alabarderos formaba en dos filas presentando

las armas, y los tambores y pífanos tocaron la marcha Real; á lo lejos, en el Campo del Moro, una sección de artillería anunció con 21 cañonazos el principio de la ceremonia.

La reseña de la regia comitiva será leída con interés por nuestros suscritores de América, y no creyendo oportuno reducirla, dámosla á continuación, según las notas oficiales.

Sección de caballería.

Ocho palafraneros carreristas á caballo.

Landó de bronces con tiro de seis caballos castaños obscuros, empenachados: con los reyes de armas, yendo á las portezuelas dos lacayos con espadas y bastones, y á los lados del tiro cuatro mancebos con latiguillos.

Coche de París con tiro de seis caballos castaños empenachados: con los gentileshombres de casa y boca, y la misma servidumbre que el anterior.

Coche de París con tiro de seis caballos alazanes, empenachados: con los mayordomos de semana, é igual servidumbre que los anteriores.

Coche de París, con tiro de seis caballos alazanes, empenachados: con la dama de la infanta D.ª Eulalia, Sra. Marquesa de Miraflores; el Marqués de Valdueza, jefe de la casa del infante D. Antonio, y un mayordomo de semana, y con idéntica servidumbre que los anteriores.

Coche de París, con tiro de seis caballos alazanes, españoles: con la camarera mayor de la infanta D.ª Isabel, Sra. Condesa de Superunda; la dama de guardia, Sra. Marquesa de Medina-Sidonia, y un mayordomo de semana, y con igual servidumbre que los que le precedían.

Coche de amaranto, con tiro de seis caballos castaños, españoles, empenachados: con el Duque de Sexto, como mayordomo de la princesa de Asturias y la infanta D.ª María Teresa, y las damas de guardia, Sras. Duquesas de Moctezuma y de Fernán-Núñez, y con el mismo servicio que el anterior.

Coche de cifras, con tiro de seis caballos tordos obscuros, españoles, empenachados: con el primer montero de S. M., señor Conde de Villapaterna, y un mayordomo de semana, y con igual servicio que los demás coches.

Coche de concha, tirado por seis caballos negros españoles, empenachados: con la camarera mayor de Palacio, Sra. Duquesa de Medina de las Torres; la dama de guardia, Sra. Duquesa de Baena, y el gentilhombre de cámara de servicio, Sr. Marqués de Ayerbe, y con la misma servidumbre ya anunciada.

Coche de corona ducal, con tiro de seis caballos negros, empenachados; con el jefe superior de Palacio, Sr Marqués de Santa Cruz, el caballerizo mayor Sr. Duque de Medina Sidonia y el general Echagüe; con el mismo servicio que los anteriores, más al estribo derecho un correo á caballo, á las órdenes del caballerizo mayor.

Dos batidores.

Coche de tableros dorados, con tiro de seis caballos castaños, empenachados, conduciendo á SS. AA. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia é infante D. Antonio, con igual servicio que los anteriores. (Al estribo derecho el capitán de carrera, y al izquierdo un caballerizo de campo; detrás escolta, al mando de un oficial.)

Coche de caoba, de respeto, con tiro de ocho caballos tordos, españoles, empenachados, yendo á las portezuelas dos lacayos con espadas y bastones, y á los lados del tiro seis mancebos con latiguillos.

Cuatro batidores.

Sección de escolta Real, al mando de un oficial.

Segundo jefe de cuarteles, haciendo de correo.

Coche de Corona Real, con tiro de ocho caballos castaños claros, de Aranjuez, empenachados, llevando á S. M. la Reina regente y á SS. AA. la Princesa de Asturias é infanta D.ª María Teresa, con la misma servidumbre que el coche anterior.

Al estribo derecho del coche Real, el capitán general de Castilla la Nueva y el primer jefe de escolta Real; al izquierdo, el primer ayudante de S. M. la Reina y el segundo jefe de la escolta y un caballerizo de campo; detrás, los ayudantes de campo y órdenes de S. M. en dos filas, oficiales de estado mayor y ayudantes.

Cerraban la marcha el escuadrón de escolta Real, de gala, con corazas, y detrás los palafreneros y los ordenanzas.

La muchedumbre en las calles y plazas, y las señoras que se agrupaban en los balcones tributaron saludos respetuosos á la augusta viuda y tiernas hijas del llorado rey D. Alfonso XII, y las Reales personas contestaban con muestras de agradecimiento á las manifestaciones de adhesión y simpatía del pueblo.

A las dos y veinticinco minutos llegó la carroza Real ante el Congreso, en cuyo grandioso átrio esperaban á S. M. los señores Ministros y las comisiones de Sres. Senadores y Diputados; la Reina y sus tiernas hijas entraron en el palacio de la Representación nacional atravesando el vestíbulo y el salón de Conferencias entre filas de guardias alabarderos, y detrás, por la puerta de la izquierda, entraron también en el salón SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia y el infante D. Antonio; al aparecer S. M. con las dos princesitas á la puerta del salón, un viva entusiasta y nutridísimo resonó en el templo de las leyes, pronunciado espontáneamente por los representantes de la Nación y las afortunadas personas que habían logrado ocupar un puesto en las tribunas.

La Reina se sentó en el trono, permaneciendo de pie, á su derecha, la Princesa de Asturias, y á su izquierda la infanta doña María Teresa; colocáronse también á la izquierda, junto á la tribuna de damas de honor, las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia y el infante D. Antonio; en una mesa que estaba situada á la derecha de S. M. se veía un crucifijo y el libro de los Santos Evangelios, y en otra mesa contigua las insignias y los atributos de la Monarquía; el aspecto del salón era verdaderamente deslumbrador, ocupados los escaños por los Sres. Senadores y Diputados, y las tribunas por numerosas damas, miembros del cuerpo diplomático, altos funcionarios de la corte y del Estado, etc.

La jura se verificó en pocos momentos.

El presidente del Congreso de los Diputados, Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, dirigió á S. M. la Reina las siguientes palabras:

«Señora: Dígnese V. M. reiterar ante las Cortes el juramento que ante el Consejo de Ministros ha prestado ya con arreglo al artículo 69 de la Constitución.»

La Reina se puso en pie, y colocando la mano derecha sobre el libro de los Evangelios, que tenía abierto el Sr. Presidente, dijo con majestuoso acento:

«Juro por Dios y por los Santos Evangelios ser fiel al heredero de la Corona constituído en la menor edad y guardar la Constitución y las leyes. Así Dios me ayude y sea en mi defensa; y si no, me lo demande.»

Sentóse S. M. en el trono, y junto á la augusta señora, SS. AA. RR.; y el Presidente desde su sitial se expresó en la siguiente forma:

«Las Cortes han presenciado y oído el juramento que S. M. la Reina regente acaba de reiterar, de ser fiel al legítimo sucesor de D. Alfonso XII, y de guardar la Constitución y las leyes.»

Nutridos vivas á la Reina regente y á la Princesa de Asturias pusieron término á la solemne ceremonia, y la corte se retiró del Congreso con el mismo ceremonial que á su llegada.

Eran las tres y cuarto cuando la Real familia regresó á Palacio y entraba en sus habitaciones.

Dos grabados publicamos relativos á la jura de la Reina regente: un *Suplemento ilustrado*, que representa el acto solemne del juramento regio ante la Representación Nacional, y el de la plana primera, que figura la salida de S. M. la Reina, con sus dos augustas hijas, del palacio del Congreso, terminada la imponente ceremonia.

Los dos grabados reproducen dibujos del natural, por nuestro colaborador artístico Sr. Comba.

***

MISA DE CAMPAÑA EN EL CAMPAMENTO DE CARABANCHEL.

El 27 de Diciembre último se celebró en el campamento de Carabanchel una misa rezada de campaña, en presencia de S. M. la Reina regente y sus dos tiernas hijas, y á la cual asistieron todas las tropas de la guarnición de Madrid y de los cantones inmediatos: fué una imponente manifestación religiosa del ejército, en memoria de nuestro inolvidable monarca D. Alfonso XII.

Habíase erigido un sencillo altar en la explanada cercana al arroyo de Meaques; enfrente se alzaba la tribuna regia, adornada con pabellones y trofeos militares; cerca de allí estaba emplazada la histórica tienda de Muley-el-Abbás, como lugar de descanso para la Real familia.

Los cuerpos de la guarnición se situaron por el orden siguiente: frente á la tribuna, la brigada de cazadores, y detrás, los batallones de Telégrafos y ferrocarriles; hacia la izquierda, las brigadas de infantería de línea; á la derecha, tres regimientos de artillería, el quinto divisionario y los regimientos de caballería; alrededor de la tribuna, dando guardia de honor, los alumnos de la Escuela de Estado Mayor del Ejército.

Mandaba las fuerzas el capitán general de Castilla la Nueva, Sr. Pavía y Alburquerque, quien se situó frente al altar; formaban en fila las banderas de infantería y los estandartes de caballería; detrás se colocaron los capitanes generales con sus ayudantes y los ayudantes del cuarto militar de la Reina.

A las doce y cuarto se presentó S. M., con sus augustas hijas, en carruaje, en el campamento, anunciando su llegada las salvas de artillería y los acordes de la marcha Real, que tocaron todas las músicas, trompetas y clarines de los cuerpos; acompañada del capitán general del distrito y de los capitanes generales, llegó á la tribuna y ocupó el sitial de honor, teniendo á su derecha á la Princesa de Asturias y á su izquierda á la infanta D.ª María Teresa; en la misma se situaron las damas de S. M. y algunos altos dignatarios de la Corte.

El santo sacrificio fué celebrado por el auditor castrense señor D. Cándido Ortiz y Lara, y concluído en breve tiempo, un ilustre prelado rezó un responso por el eterno descanso de S. M. el rey D. Alfonso XII.

Terminado el acto religioso, verificóse, ante S. M. la Reina, el desfile general de las tropas, que fué brillantísimo: habían formado en el campamento cerca de 20.000 soldados, y un público inmenso presenció el espectáculo, no obstante lo desapacible del día.

Dos grabados publicamos referentes á la misa de campaña: un *Suplemento ilustrado* que indica el aspecto general del campamento durante la celebración de la misa (según dibujo del natural, por Manuel Alcázar), y el de la página 5, que representa la tribuna regia en el acto de presenciar tan conmovedora ceremonia S. M. la Reina y SS. AA. RR. las Princesitas, sus augustas hijas.

***

MR. WILLIAM H. VANDERBILT,

opulento capitalista americano.

Era Mr. Vanderbilt, llamado comúnmente «el Rey de los Caminos de hierro» (*the Railway King*), el representante más egregio de esa curiosa civilización norteamericana que domina en los tiempos modernos, en la cual todas las inteligencias y todas las actividades, como ahora se dice, esto es, todas las fuerzas vivas de la sociedad, se aplican y consagran casi exclusivamente al culto del dios *dollar*, aunque sea con el propósito de dirigirse luego hacia un ideal más elevado.

Nació Mr. William H. Vanderbilt (cuyo retrato damos en la pág. 4) en Nueva Brunswick (New Jersey) el 19 de Agosto de 1821, y era hijo del comodoro Cornelio Vanderbilt, descendiente de antigua familia holandesa avecindada en Staten Island desde fines del siglo XVIII; fué mal escolar, y demostró más afición á los juegos que al estudio, siendo alumno desaplicado del *Columbia College*; cuando llegó á la edad de diez y ocho años, colocóle su padre, para dominar su rudo carácter é infundirle amor al trabajo, en las oficinas de la casa de comercio Drew, Robinson y Compañía, de Nueva Brunswick, con el modestísimo sueldo anual de 150 pesos; apareció entonces en el joven Guillermo el genio de la especulación y vehemente deseo de adquirir fortuna propia, logrando tener antes de tres años, y por sus merecimientos, un sueldo de 1.000 dollars y poner la firme base de su futura inmensa riqueza.

Cuando acaeció la muerte de su opulento padre, en 4 de Enero de 1877, poseía ya cuatro millones de pesos, y era vicepresidente de la Compañía del *Harlem Railroad* y director del *Hudson River Board*; y habiendo heredado las nueve décimas partes de la fortuna del comodoro (noventa y cinco millones de pesos) quien se las dejó para vincular en la familia Vanderbilt el dominio que él había ejercido sobre los caminos de hierro de los Estados Unidos, pudo en breves años, y á pesar de muchas contrariedades, fuertes quebrantos y fabulosos dispendios, acumular la inmensa fortuna de doscientos millones de pesos, ó sea *mil millones de pesetas*, habiéndose calculado, según leemos en un periódico de Nueva York, que su renta actual, en la época de su fallecimiento, estaba representada por $ 19,75 cada minuto, es decir, $ 28.900 cada día.

Guillermo Vanderbilt fué el primero que estableció comunicación semanal fija entre Nueva York y Liverpool; hizo donación de un millón de pesos al Colegio de Médicos y Cirujanos de Nueva York; condonó por manera delicadísima créditos muy respetables al general Grant, cuando este hombre ilustre fué víctima de gran desastre financiero; contribuyó liberalmente al sostenimiento y esplendor de la *Vanderbilt University*, fundada por su padre; empleó sumas cuantiosas en transportar desde Túnez hasta el *Central Park* de Nueva York la famosa *Aguja de Cleopatra*; gastaba anualmente un millón de pesetas en obras artísticas, habiendo reunido en su galería cuadros magníficos de Fortuny, Meissonier, Gerome, Detaille, Díaz, etc.

Su fallecimiento repentino ha ocurrido á las dos de la tarde del 8 de Diciembre último: el gran millonario celebraba una conferencia financiera, en su despacho (*Fifth Avenue Mansion*), con Mr. Robert Garret, presidente de la *Baltimore and Ohio Railroad Company*, interesándose vivamente en un proyecto, relativo á Staten Island, y de pronto empezó á tartamudear, contrajéronse sus facciones, llevóse la mano derecha á la garganta y cayó desplomado sobre la alfombra. Cuando Mr. Garret pidió auxilios, ya Mr. Vanderbilt había espirado, víctima de apoplegía fulminante.

Sus funerales se celebraron el día 10, quedando sepultado el cadáver en el Moravian Cemetery, New Dorp, en el grandioso *Vanderbilt Mausoleum.*

***

DOS PAISAJES.

Un lindo dibujo de E. Casanovas damos en el segundo grabado de la pág. 4: representa una *corredoira* en Galicia, angosto camino que se retuerce entre dos altas colinas, por el cual avanza una joven *turista*, montada en humilde jumento.

Otra bella composición hallarán nuestros lectores en el grabado de la pág. 8: titúlase *Preparativos de un paisajista*, y es original de Agustín Lhardy, autor de cuadros tan celebrados como *Alrededores de San Juan de Luz*, que figuró en la última Exposición de Bellas Artes, y *La Torre de las Damas* (*Granada*), que pertenece al Ateneo de Madrid.

***

LA NUEVA BIBLIOTECA DEL SENADO.

Las importantes reformas hechas en el palacio del Senado en los años últimos, y las que aun se proyectan realizar sucesivamente, merecen especial mención en este periódico: una de ellas es la Biblioteca nueva, representada en el grabado de la pág. 9, según fotografía directa, por Laurent.

La Comisión de gobierno interior de la alta Cámara, en su reunión del 15 de Septiembre de 1882, después de aprobar el proyecto formulado por el arquitecto D. Emilio Rodríguez Ayuso para la construcción de una estantería de hierro dulce con destino á dicha Biblioteca, encomendó la ejecución de la obra, bajo la dirección del arquitecto indicado, al maestro herrero don Bernardo Asins, digno sucesor de los famosos rejeros españoles del siglo XVI.

Formaban en aquella época la Comisión de gobierno interior los Excmos. Sres. Marqués de la Habana (presidente), D. José Abascal (secretario), D. Tomás María Mosquera, Marqués de Asprillas, D. José Fernández de la Hoz, D. Estanislao Suárez Inclán, D. Pedro Mendinueta, Conde de Casa-Valencia y don Servando Ruiz Gómez.

En Abril de 1884, deseando la Comisión recompensar el mérito y laboriosidad demostrados por el Sr. Asins en la construcción de la mencionada estantería, acordó recomendarlo al señor Ministro de Estado, que á la sazón lo era el Sr. Marqués del Pazo de la Merced, para que se le concediese una encomienda de número de la orden de Isabel la Católica, recomendación que hasta el presente no ha surtido efecto alguno.

El techo de la Biblioteca ha sido ejecutado por el Sr. D. Vicente del Río, y la pintura y dorado de la estantería, así como el decorado de las entrepuertas de la Biblioteca, por el reputado artista Sr. Watteler.

La preciosa araña colocada en el centro, que guarda perfecta armonía con el estilo arquitectónico de los estantes, procede de la testamentaría del Sr. Marqués de Salamanca, y la alfombra que cubre el pavimento de la sala procede de la Real Fábrica de tapices de Madrid.

Digna de todo elogio es la Comisión ilustradísima y respetable que presidía el Sr. Marqués de la Habana.

***

LAS VIDRIERAS DE COLORES

en la Exposición del Trabajo Nacional (París).

Aun no ha sido resuelta la animada controversia que sostienen Francia y Alemania sobre el origen del arte de pintar en vidrio: los franceses, reclamando el derecho de prioridad, afirman que en algunas iglesias de Bretaña se conservan todavía vidrieras de colores pintadas en el siglo X, y los alemanes, en cambio, presentan una escritura de donación del año 987, autorizada por el abad Gogbert, del convento de dominicos de Tegernsee (Baviera), en la cual se mencionan las pinturas vítreas que adornaban el ábside del templo de aquella casa conventual.

Es lo cierto que el arte de pintar en vidrio llegó á su mayor brillantez en el siglo XVI, no sólo en Francia y Alemania, sino en nuestra patria, como todavía lo demuestran las preciosas ventanas y los rosetones de las catedrales de Toledo, Burgos, y Sevilla, y de otros suntuosos templos, que perpetúan los esclarecidos nombres de Santillana, Vergara, Arce, Arnao de Flandes y otros maestros; pero en la centuria siguiente cayó en lamentable abandono, hasta el punto de haberse perdido en absoluto la manera de fijar el color permanente sobre el vidrio.

Hoy, empero, ese delicado arte se levanta de su postracion, merced al general progreso de la época, y existen ya escuelas y talleres de pintura en vidrio en Alemania, Francia é Inglaterra: nuestros lectores antiguos recordarán que el «Real Taller» de Munich, que dirige H. Zettler, ha fabricado recientemente una preciosa vidriera de colores, representando *La Adoración de los Santos Reyes*, para la basílica de Oviedo, y otra semejante, que representa *La Asunción de la Virgen María*, para la de Burgos (véase LA ILUSTRACIÓN de 1884, núm. XVII, pág. 281); y debemos añadir que algunas fábricas y talleres de Francia se ocupan actualmente en ejecutar magníficas obras de igual clase para la misma basílica burgense, que perdió casi todas sus primorosas vidrieras en la infausta noche de 13 de Junio de 1813, cuando los batallones de José Bonaparte, al abandonar la ciudad, volaron el antiguo alcázar y fortaleza de los Reyes de Castilla.

En la *Exposición del Trabajo Nacional* que se ha celebrado últimamente en el Palacio de la Industria, de París, había notabilísimas vidrieras de colores al lado de otros productos de cristalería; y nuestro colaborador artístico Luis Jiménez ha reproducido, en el dibujo del natural que publicamos en la pág. 12, el interior de esa importantísima sección de la industria francesa, cuyos objetos rivalizan con los más delicados del arte antiguo de pintar en vidrio, y nada tienen que envidiar á los mejores de las fábricas y talleres de Munich.

***

ROMA: EXEQUIAS POR EL ETERNO DESCANSO

de S. M. el Rey D. Alfonso XII.

La embajada de España en el Vaticano dispuso la celebración de solemnes honras fúnebres por el eterno descanso de S. M. el rey D. Alfonso XII, en la suntuosa iglesia de Monserrat, el mismo día 7 de Diciembre último, en que se efectuaron las exequias Reales en la capilla del Palacio de Madrid.

El magnífico templo estaba adornado con severa pompa fúnebre, y ante el altar mayor, en medio de la nave, se alzaba artístico túmulo, rodeado de candelabros y blandones; un ilustre prelado ofició de pontifical, y el Emmo. Sr. Cardenal Jacobini, revestido de mitra y capa pluvial, entonó solemne responso; el embajador de España, Sr. Marqués de Molins, presidía el duelo, y entre la numerosa concurrencia que asistió al acto se notaban muchos cardenales, príncipes romanos, damas de la más antigua nobleza, diplomáticos, y numerosos españoles; la capilla de música y de canto ejecutó admirablemente vigilia y misa de *Requiem*, distinguiéndose el eminente artista Sr. Battistini, que se había ofrecido á cantar en las exequias, como noble tributo de afectuoso respeto á la memoria de nuestro malogrado Monarca.

También en la iglesia de San Pietro in Montorio se erigió un severo túmulo, cubierto con el manto Real, sobre el que descansaban los atributos de la Monarquía.

El grabado de la pág. 13 (composición y dibujo del natural, por el laureado artista Hermenegildo Estevan) conmemora la fúnebre ceremonia de la iglesia de Monserrat y consagra un recuerdo al egregio templo de San Pietro in Montorio.

En la mañana del 14 se celebraron también suntuosas exequias en la Capilla Sixtina, habiéndose dignado presidirlas Su Santidad el papa Leon XIII, que profesaba paternal afecto á S. M. el rey D. Alfonso.

∴

INGLATERRA: EL CASTILLO DE WARWICK.

El grabado de la pág. 16 es uno de los muchos y magníficos que ilustran la notable obra *L'Angleterre, l'Ecosse et l'Irlande*.

El castillo de Warwick, en el Warwickshire, ha resistido á la destructora accion del tiempo, y aun cuando por dos veces ha estado amenazado de ser consumido por las llamas, sigue ofreciendo al viajero su imponente aspecto de morada feudal. Tal como existió en la Edad Media, tal se le ve hoy, bañado por un lado por el rio Avon, que refleja en sus límpidas aguas las torres y murallas del antiguo castillo, cuya imponente masa cuadrada resultaría algo monótona sin los relieves acentuados de los torreones, que se asemejan á enormes cilindros de piedra. La fachada, que se eleva sobre las orillas del río, ostenta una multitud de ventanas, de ojivas, salientes, cintradas, etc., y está dominada por la torre octógona, llamada *de César*: desde lejos ofrece un golpe de vista de singular belleza, pareciendo como que lleva impreso el majestuoso sello de los siglos pasados. Al pie de las murallas corre el río Avon, cuyas orillas están llenas de copudos árboles, y del seno de las aguas se levantan las ruinas de un puente cubierto de hiedra, susceptible de tentar el pincel de un artista de talento.

¿Quién fundó el castillo de Warwick? Ethelfleda, hija de Alfredo, según dicen unos: César, sostienen otros. Consta que Enrique de Newburgh fué el primer conde de Warwick; posteriormente, y en medio de vicisitudes sin número, el castillo pasó á poder del Duque de Clarence, de la familia de los Greville, cuyo jefe, Lord Brooke, fué confirmado en 1759 en el título de Conde de Warwick.

El interior del castillo es digno de ser visitado por el arqueólogo, como por el simple turista. Vense allí, entre otras curiosidades, la armadura del legendario Guyde Warwick, especie de héroe fabuloso, cuya existencia real no está probada de una manera positiva, por más que se conservan el yelmo, la espada, el escudo y la coraza que dicen usó. Pero júzguese de la fe que merece la leyenda, sabiendo que también enseñan la escudilla donde comía el tal Guy, la que tiene una capacidad de cuatro hectolitros (!!).

Hay en el castillo de Warwick un salón llamado *Red Drawing Room*, donde pueden admirarse magníficos cuadros de Rembrandt, Rubens, Van-Dick y Rafael, y mármoles antiguos de gran belleza.

Para más detalles de este importante monumento, remitimos al lector á la ya citada obra, que acaba de publicar el editor parisiense A. Quantin, 7, *rue Saint Benoît*.



MR. WILLIAM H. VANDERBILT,

opulento capitalista norteamericano. Nació en New Brunswick, en 1821; † en Nueva York, el 8 de Diciembre último.

°°°

BELLAS ARTES.

En los «Jardines públicos» de Venecia, cuadro de Lancerotto. —*Antiguas costumbres rusas: Un Banquete de bodas*, cuadro de Makousky.

Tres son los principales paseos de Venecia: la histórica plaza de San Marcos, antiguo *Forum*, donde se elevan la grandiosa basílica y el palacio ducal; el *Lido*, largo muelle que se extiende hasta la isleta del mismo nombre, y desde el cual se domina magnífico panorama; los *Giardini Publicci*, más allá de la *riva degli Sclavoni*, lugar amenísimo y favorecido diariamente por numerosa concurrencia.

El artista Lancerotto, fiel observador de las costumbres populares de Venecia, ha colocado en los *Giardini Publicci* el asunto del bello cuadro que reproducimos (de fotografía directa) en la pág. 17, plana primera del *Suplemento* literario y artístico que acompaña al presente número: al caer la tarde de un día de primavera, dos gallardas *ragazze* pasean tranquilamente por aquellos deliciosos jardines y sostienen íntimo coloquio.

Son dos tipos de hermosas jóvenes del pueblo veneciano, admirablemente retratadas, y el distinguido xilógrafo Brend'Amour ha hecho el grabado exclusivamente para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

El grabado de las páginas 20 y 21, planas cuarta y quinta del mismo *Suplemento*, es reproducción del cuadro *Un Banquete de bodas*, del profesor H. Makomkg, escena de costumbres antiguas de Rusia, muy notable por los característicos tipos que la forman, por su indumentaria verdaderamente arqueológica y por su composición bien sentida y animada.

∴

EL TRONO IMPERIAL DE GOSLAR.

El emperador Enrique III de Alemania hizo construir en Goslar una magnífica iglesia, cuya primera piedra colocó solemnemente en 1039, y á la cual veneraba con singular predileccion y llamaba *la gloria de su corona*.

Al lado del pórtico de la misma iglesia había una capilla, *domcapelle*, donde se guardaba el trono imperial, *Kaiserstuhl*, de Enrique III y sus sucesores: ese trono es el que reproducimos (de fotografía directa) en el grabado de la pág. 24, plana octava del *Suplemento*.

La parte inferior del trono es de piedra, y el respaldo y los brazos ó apoyos laterales son de bronce dorado, constituyendo el conjunto un precioso ejemplar del arte románico ó *teutónico* en Alemania.

La iglesia fué destruída en 1820, y solo existe hoy la *domcapelle*, notable por sus esculturas y por los objetos históricos y artísticos que conserva en su tesoro patrimonial.

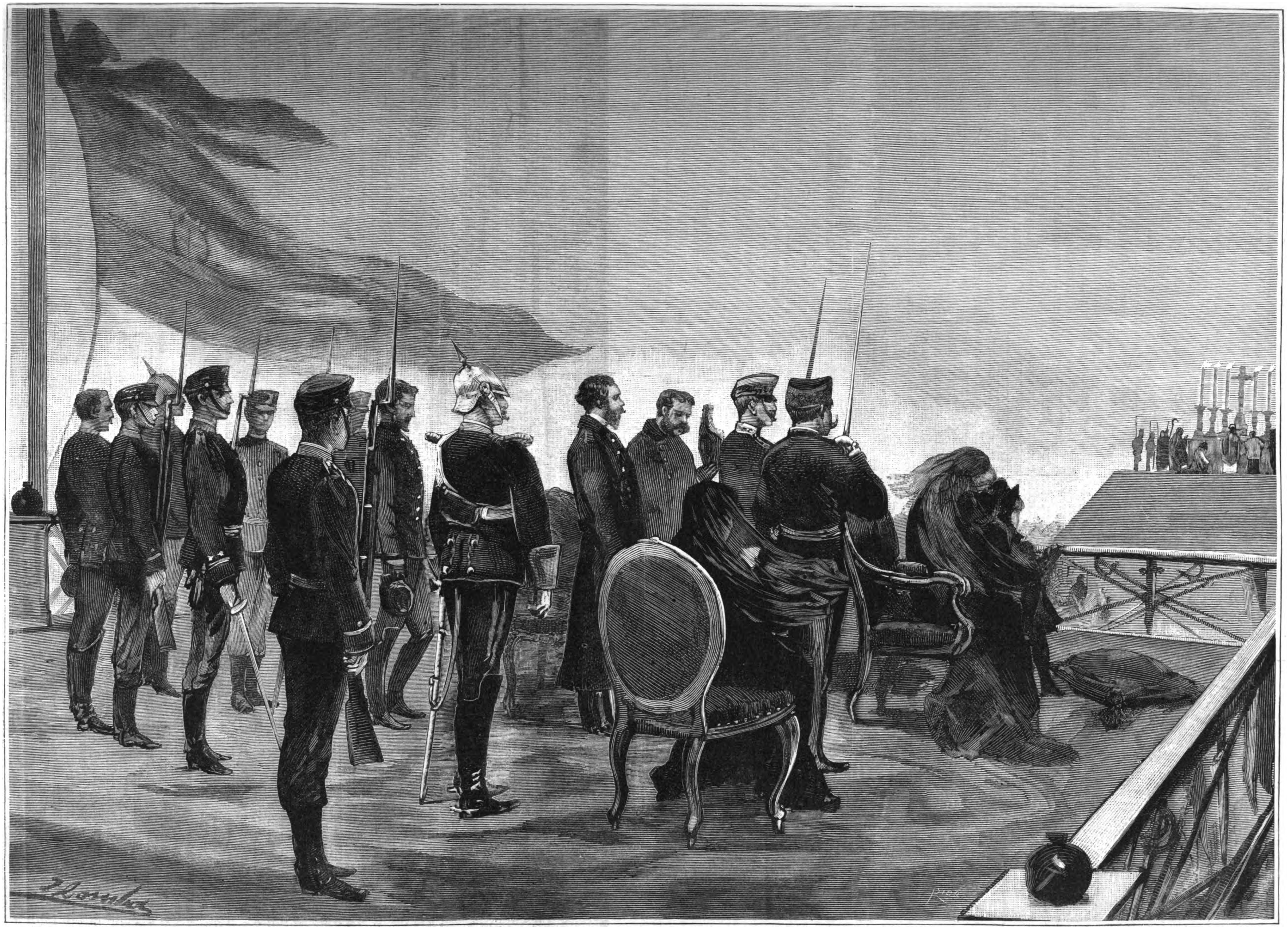
El trono de Goslar pertenece actualmente á la coleccion arqueológica del príncipe Carlos de Prusia.

E. M.ª DE VELASCO.



GALICIA PINTORESCA: UNA «CORREDOIRA».

(Dibujo de Casanovas.)



MADRID.—LA MISA DE CAMPAÑA EN CARABANCHEL: LA TRIBUNA REGIA.—(Dibujo del natural, por Comba.)

LOS TEATROS.

Obras estrenadas en las funciones de Navidad.— Últimas novedades dramáticas de 1885.

Dando una prueba más del celo con que procura corresponder á la constante predilección del público madrileño, la empresa del Teatro de la Princesa ha regalado á sus favorecedores en los espectáculos de tarde y noche del 24 de diciembre, nada menos que con cuatro piezas nuevas distintas. Puso en escena por la tarde una comedia en tres actos con el título de *Quince dias en Italia*, y el juguete en un acto solo nominado *Huyendo de la policía*. Por la noche se estrenaron *La donación del colono*, refundición de la comedia francesa que se intitula *Mademoiselle de La Seiglière*, y el sainete rotulado *Boda y bautizo*. Las dos obras representadas por la tarde y la primera de la noche se deben á la pluma de un mismo ingenio: del Sr. D. Luis Valdés, que antes de ahora se ha mostrado peritísimo en el arte de trasplantar á nuestro idioma producciones del moderno repertorio transpirenáico. El sainete *Boda y bautizo*, dividido en tres cuadros de costumbres populares, es parto de la musa festiva y alegre de D. Vital Aza y D. Miguel Echegaray.

Hábito ha sido en los teatros de esta corte, desde tiempo inmemorial, elegir para el día llamado comunmente de Nochebuena piezas ligeras y graciosas, destinadas ante todo á recrear y hacer reir á los concurrentes, aun no teniendo siempre en cuenta las prescripciones del arte ni las exigencias de lo bello. Ocasiones ha habido en que las obras estrenadas en dicho día se han olvidado más de lo que fuera lícito de los augustos fueros de la moral, valiéndose de medios nada conformes con lo que se debe al decoro público para mantener vivo durante la representación el buen humor del auditorio. Por dicha, no ha sucedido así con ninguna de las cuatro piezas estrenadas últimamente en el Teatro de la Princesa. La severidad y el amor al arte de su distinguido director, y el buen gusto de los ingenios que le han suministrado tales obras, permiten á las personas decentes asistir á ellas sin caer en riesgo de tener que ruborizarse á consecuencia de hechos ó dichos impropios de la escena de un pueblo culto.

Quince días en Italia pertenece al género de las comedias de enredo cuyo objeto principal consiste en entretener agradablemente al espectador, manteniendo despierta su atención desde el principio al fin del poema, ya con la travesura de la fábula, ya con lo inesperado de los lances, ya con las situaciones cómicas que produce la equívoca situación en que suelen verse los principales interlocutores, ya, en fin, con los chistes del diálogo á que se prestan esas mismas situaciones.

Al dar carta de naturaleza en la escena patria á la juguetona comedia que le ha servido de norma en esta ocasión, el Sr. Valdés se ha separado discretamente del camino que hoy siguen casi todos los que se ocupan en importar á nuestro país, más ó menos vestidas á la española, producciones de extrañas literaturas. Lejos de limitarse á la cómoda y fácil tarea de verter de cualquier modo, y en cualquiera lengua que se asemeje por el sonido á la castellana, el original que se propone traducir y aclimatar en nuestro idioma (según es uso y costumbre en la inmensa mayoría de los traductores y arregladores de piezas dramáticas que ahora se estilan), no sólo procura penetrar en el espíritu del autor para interpretar acertadamente su pensamiento, esforzándose por expresarlo con claridad en estilo literario, sino reforma y corrige cuanto en uno ú otro sentido pudiera chocarnos ó parecernos repugnante. Diríase que ha tomado por modelo á uno de los escritores y poetas de nuestro siglo más hábiles en esta clase de labor, y que trata de emular el tino con que Ventura de la Vega transportaba y adecuaba á nuestro teatro los frutos del extranjero.

Lo que ha hecho Valdés en *Quince dias en Italia*, podría servir á todas luces para acreditar semejante suposición. Ni la índole de nuestras costumbres ni el gusto de nuestro público están todavía tan pervertidos, á pesar del ahincado empeño con que algunos tratan incesantemente de extraviarlos y encanallarlos, que reciban sin escándalo y sin protesta cosas que pasan por corrientes ó que se aplauden sin rebozo en los teatros de París. Merece, pues, sincero elogio el fino tacto con que ha reformado Valdés en *Quince días en Italia* el último acto de la comedia francesa, prescindiendo del nocivo espíritu que lo anima (de pésimo ejemplo en todas partes) y mejorándolo mucho, ahora se le considere desde el punto de vista de la moral, ahora desde el meramente artístico. Por lo mismo que semejante proceder va siendo entre nosotros cada vez más raro, se hace doblemente acreedor al elogio de las personas sensatas.

La ejecución de esa graciosa comedia ha sido muy feliz de parte de cuantos actores han intervenido en ella. La señorita Martínez, Mario, Cepillo, Rosell, Rubio, todos, en fin, caracterizaron muy bien sus respectivos papeles, sin excluir al Sr. Delgado, que en el brevísimo suyo comunica al personaje que representa el aire de autoridad indispensable para que la situación final del segundo acto produzca el efecto conveniente.

Gracioso y alegre á maravilla es también el juguete en un acto que se titula *Huyendo de la policía*; y sin embargo, nada hay en él que pueda considerarse como ofensivo al pudor de la persona más escrupulosa y timorata. Esto demuestra palpablemente que para hacer gracia en las piezas cómicas no es necesario apelar á desvergüenzas, á groserías, ni á chistes del género chabacano. Rosell y Rubio estuvieron oportunísimos en la interpretación de esta obra, é hicieron que el público se desternillase de risa con la espontánea naturalidad de sus jocosidades y ocurrencias.

La más importante, por su índole y por su mérito, de las producciones estrenadas el día de Nochebuena es sin duda alguna *La donación del colono*. Sacada de una novela de Julio Sandeau, llena de interés y de vida, esta comedia, que en el original francés tiene cuatro actos, ha sido reducida á tres con muy buen acuerdo en la refundición española. Lejos de perder así, ha ganado en ello mucho, porque se ha simplificado la acción despojándola de hojarasca inútil, sin menoscabar ninguno de los elementos que contribuyen á hacerla dramática é interesante. Valdés no ha desmentido en el arreglo de esa obra lo que de él he dicho al hablar de *Quince dias en Italia*.

La donación del colono pertenece á un género que, sin salir de las condiciones propias de la comedia, toca más de una vez en las fronteras del drama, logrando conmover al espectador y arrancarle lágrimas de ternura. Conseguir tal objeto sin apelar á peripecias ni á recursos extraordinarios, antes bien valiéndose únicamente del lógico desarrollo de acontecimientos posibles, de caracteres naturales, de pasiones verdaderas, sólo es dable á ingenios superiores dotados del sentimiento de lo bello, amamantados en el fecundo estudio de la realidad observada sin prejuicios engañosos, y profundos conocedores de los misterios del arte. Nada más fácil que deslumbrar á la multitud con la fantasmagoría de situaciones desaforadas ó de efectos de brocha gorda. Lo difícil es interesarla y conmoverla con la sobria representación de hechos sencillos y de sentimientos delicados.

En *La donación del colono* todo es natural y verosímil, todo se halla en armonía con lo que se puede ver (sin necesidad de acudir á grandes esfuerzos de atención ni de imaginación) en la realidad humana. ¡Qué diferencia, no obstante, entre la realidad artísticamente reproducida en esta comedia, y la que á toda costa procuran entronizar en nuestro teatro los ciegos adoradores del degradante realismo francés, viva y punible expresión del más grosero materialismo! Sin necesidad de recurrir á conflictos engendrados por las faltas ó por los crímenes que sirven de fundamento á casi todos los dramas del novísimo teatro contemporáneo, y huyendo al par de la ñoñería que se deleita en melosas pinturas de sentimientos inaguantables, de puro inocentes y bonachones, *La donación del colono* logra desde luego cautivar la atención del espectador, y mantiene vivo su interés hasta el desenlace de la fábula, imaginado y realizado con mucho arte. El público se ha mostrado justo rindiendo una vez y otra el homenaje de su aprobación á un poema tan excelente y de gusto tan severo.

Verdad es que no ha contribuído poco á ese buen resultado el mérito de los intérpretes. El Teatro de la Princesa (como antes el de la Comedia, como todos los que han estado bajo la inmediata dirección de Mario) es quizás, entre los principales de Madrid, aquél donde se procura con mayor ahinco, no ya por el lucimiento y el triunfo de tales ó cuales artistas, sino por alcanzar para las obras el mejor éxito posible, utilizando sin contemplaciones ni deferencias los elementos más á propósito para lograrlo. Esto que, por ser de suyo fundamental, debiera suceder en todos los teatros de España, sucede en pocos, desgraciadamente. Pero eso mismo avalora el amor al arte de aquéllos que se esfuerzan por conseguir que las producciones á que han de dar vida en las tablas resulten con el conveniente colorido, merced á la adecuada interpretación de cada cual de los diversos interlocutores, y gracias al atinado enlace y conjunto de todos ellos.

Pocas veces se ha puesto en relieve lo que acabo de decir, de una manera tan palpable como en las esmeradas representaciones de *La donación del colono*. Presentada esta obra con gran propiedad en trajes, muebles y decoraciones, creeríase que el auditorio asistía, no á la estudiada interpretación de una fábula dramática, sino á presenciar el desarrollo de hechos verdaderos sellados con el encanto y atractivo de la vida real. La señorita Mendoza Tenorio en el papel, no menos interesante que delicado, de Elena de La Seiglière; la señora Lombía en el de la Baronesa de Vaubert; el Sr. Cepillo en el de Bernardo Stamply; Mario en el del Abogado Des Tournelles (que un actor de menos talento y de menos conciencia artística habría caricaturado y sacado de quicio para producir efectos de relumbrón); Rubio en el un tanto soso y descolorido de Raul de Vaubert; Martínez en el del criado Jazmín; y por último, Rosell en el de Marqués de La Seiglière, han formado tan bello conjunto, que la crítica más áspera y descontentadiza tendría mucho que alambicar para reprocharles algo. Injusto fuera no añadir, en honor del último de los citados actores, que al ejecutar un papel serio de la distinción y condiciones que requiere el del anciano Marqués, Rosell se ha mantenido en el límite conveniente, demostrando, con certera intuición y notable flexibilidad, ser un verdadero artista.

Aunque las aspiraciones de sainetes como *Boda y bautizo* sean muy modestas, no por ello es menos difícil conseguir el objeto que se proponen. Paréceme, pues, que andan fuera de tino, y que no proceden como peritos en achaques de arte, los desalumbrados críticos que menosprecian este género literario por considerarlo baladí. Si los bocetos cómicos á lo Goya de Castillo y de D. Ramón de la Cruz no tuvieran el mérito que los distingue, si no fuesen de lo mejor que entre nosotros ha producido la musa escénica en los días en que florecieron aquellos autores de sainetes, algunos de D. Ricardo de la Vega ó de Luceño, y el mismo estrenado ahora en el Teatro de la Princesa, patentizarían el error de semejantes censores. Trazar con breves pinceladas, en muy pocos rasgos, caracteres tomados del natural; hacer que se muevan, naturalmente también en el reducido círculo de una fábula, corta y sencilla; poner en boca de cada uno lenguaje apropiado á la clase ó categoría social á que pertenezca, y hacerlo de modo que no encuentren falso ni mentiroso el retrato las gentes del vulgo, entre las cuales se escogen por lo común las figuras de tales piezas, labor es que requiere no escaso ingenio, espíritu observador, gracia oportuna, y que, realizada con acierto, encaja bien en los dominios de la verdadera creación artística. *Boda y bautizo* cumple en sus tres distintos cuadros con las condiciones esenciales del género á que pertenece, y abunda en chistes que hacen reir mucho al auditorio. Actrices y actores han estado felices en la representación.

De todas las obras de Alejandro Dumas hijo, ninguna tanto como *Dionisia* necesitaba la mano de un experto arreglador para aclimatarse en nuestra escena, porque esa comedia es tal vez la más lánguida y peor compaginada de cuantas ha producido el ingenio del celebérrimo dramaturgo. Dumas no ha tenido tal fortuna. Aunque algunos diarios madrileños encarecieron previamente la traducción española que se iba á representar en el Teatro de la Comedia, por ser obra de un antiguo periodista, la verdad es que el mérito de la susodicha traducción no ha correspondido á lo que prometían tan benévolos augurios. No basta ser periodista, moderno ó antiguo, para escribir bien en castellano, y menos aún para conocer los secretos del arte y lo que en un poema escénico puede repugnar á los sentimientos ó á la índole del público que ha de juzgarlo. Tengo, pues, por incontrovertible que á las naturales deficiencias de la obra del dramático francés hay que añadir en el presente caso las que provienen de su traductor.

Cuando por primera vez se representó en castellano el *Demi-Monde*, que determina hasta cierto punto el apogeo de la habilidad dramática del autor, tuve ocasión de hacer notar el concepto que merecen las calidades poéticas y literarias de Dumas á uno de los más famosos compatriotas de tan celebrado ingenio. La circunstancia de no ser yo muy aficionado á la índole esencial del género que Dumas cultiva, me indujo á reproducir el juicio de un escritor que concuerda en su mayor parte con mi modo de ver en esta materia, y que, sobre ser de los que meten hoy más ruido, por su calidad de jefe de la novísima escuela naturalista, profesa doctrinas radicalmente contrarias á las que á mí me parecen más atinadas y plausibles. De ese modo acreditaba mi parecer con el dictamen de un testigo mayor de toda excepción, poniendo al tiempo mismo de manifiesto la severa imparcialidad á que procuro siempre rendir tributo. No he de repetir aquí lo que entonces dije, ni sacar á plaza de nuevo las palabras textuales de Zola, el cual, á pesar de la exageración de sus ideas y del falso punto de vista en que suele colocarse, es hombre de superior entendimiento y peritísimo en el manejo de su propio idioma. Si refiriéndose á comedias como *La Extranjera* y *Demi-Monde* Zola no vacila en asegurar que Dumas no es artista, que escribe una lengua cualquiera, que se le tiene por muy audaz porque es brutal en ocasiones, ¿qué diría tratándose de una obra tan imperfecta como *Dionisia*? De seguro no perdonaría la ocasión de condenar nuevamente el prurito de prescindir en las tablas de lo real y verdadero, ó de amoldarlo y subordinarlo á la reso-

lución de problemas que desnaturalizan y pervierten la índole artística peculiar del poema representable.

No entraré aquí en pormenores relativos al argumento de *Dionisia*. Esta producción era ya conocida del público madrileño, por haberla sometido á su consideración el año pasado en el mismo Teatro de la Comedia una compañía italiana. Diré, no obstante, que hay en ella figuras, como madama de Thauzette, cuyo carácter no está en armonía con las ideas ni con las costumbres españolas; que los dos primeros actos se desenvuelven con abrumadora lentitud, y que el cuarto y último, de factura desdichadísima, está fuera de la realidad humana, más todavía que por el fondo, por la especialidad de los accidentes que preparan y efectúan el desenlace. Sólo el tercer acto corresponde, en la intensidad y el vigor dramático, á lo que debía esperarse de un maestro tan famoso. La escena final, sobre todo, está muy bien imaginada y produce grandísimo efecto, porque nace de impulsos que todo el mundo está en aptitud de comprender y sentir, y que son profundamente humanos y verdaderos. La hermosura de esta situación, así como la soberbia escena del mismo acto entre Andrés y Dionisia, han sido lo único que ha logrado conmover al público y despertar su entusiasmo. Verdad es que María Tubau en ésta, y Mata en aquélla, han rayado á muy grande altura. ¡Ojalá hubiesen imitado siempre tan buen ejemplo los demás actores en el resto de la obra!

La que se ha estrenado últimamente en el Teatro de Novedades con el título de *Males del alma*, es un drama original, en tres actos y en verso, debido á la pluma de D. Ángel Rodríguez Chaves. El éxito que ha obtenido esta primera producción dramática de un joven conocido ya y apreciado en producciones poéticas de otra especie, no puede ser más satisfactorio para el autor, á quien ha llamado el público á las tablas repetidas veces en medio de grandes aplausos. La extensión del presente artículo me impide discurrir aquí sobre *Males del alma* según fuera de apetecer. Lo haré tan pronto como tenga ocasión de leer y apreciar este nuevo drama con el debido detenimiento.

MANUEL CAÑETE.

REVISTA MUSICAL.

LECTOR pío y benévolo: la natural y debida preferencia que he tenido que dar en las columnas de LA ILUSTRACIÓN á asuntos harto tristes del momento, ha sido causa del retraso, á la verdad bien disculpable, en que me encuentro en punto á darte noticias de cuanto hace referencia á los teatros de la coronada villa, donde el divino arte tiene sentados sus reales. A saldar la cuenta pendiente que en este punto tengo contigo, y empezar el año sin deuda flotante, va encaminada esta epístola, escrita á vuela pluma, esperando que con ella te dés, si no por satisfecho, por pagado al menos, y yo con la buena fama del hombre que cumple sus compromisos, siquiera no lo haga en la buena moneda que quisiera, y que tú ciertamente mereces.

Y acerca de esto último, he decirte una cosa que hace ya tiempo anda por mi magín, sin haber encontrado ocasión de soltarla, lo cual, de paso sea dicho, no abona mucho, que digamos, mi listura. Seguramente habrás convenido, aun sin meterte á ponerlo en práctica, en que no le faltaba razón al loco del conocido cuento de Cervantes, cuando decía que no era poco trabajo hinchar un perro; pero de fijo nunca habrás parado mientes en los sudores y fatigas que pasa todo cronista musical de la coronada villa, cuando con las cuartillas en blanco delante de él, el tintero con la boca abierta y enristrada la pluma, empieza á considerar que las óperas sobre las cuales va á hablar á sus lectores son las mismas sobre las cuales ha escrito cien veces y aquéllos han oído doscientas; que los teatros donde se cultiva más ó menos la lírica española, ó, por lo menos, se canta en castellano, apenas si de tiempo en tiempo le dan asunto con que emborronar el papel y decir algo, si no bueno, nuevo al menos; y que todo lo demás que allende el Pirineo da materia larga al escritor para cumplir lo que en términos muy al uso en el día podríamos llamar su misión, es aquí, por lo raro y desusado, fruta prohibida, ó punto menos.

Esto dicho, espero no extrañes de aquí en adelante, si bien lo consideras, que en más de un caso mis compases de silencio no sean tan cortos como tu curiosidad y mis buenos deseos quisieran, y que me perdonarás si alguna vez defraudo tus esperanzas, y te digo lo que de años atrás tenías olvidado por demasiado sabido.

Entrando ahora en materia, porque para preámbulo me parece que basta y sobra con lo ya escrito, te diré que desde mi última revista se ha oído mucha y muy buena música en el regio coliseo, la cual, á tener más espacio y disponer de más tiempo para ello, podría dar lugar á que te hiciera, según Dios me diese á entender, un estudio comparativo entre lo que bien pudiera llamarse la edad de oro de la lírica dramática en Italia, y la nueva fase que en los modernos tiempos ha tomado allí el arte; fase en la cual se siente y palpita la influencia germánica, haciendo perder á cuanto se ha escrito dominado por ella, si bien sea á cambio de otras ventajas, la cualidad distintiva que caracteriza las obras de Rossini, Bellini y Donizetti; el imperio absoluto de la melodía y la belleza intrínseca de ésta, que ha resistido á las formas con que, á veces, aparece revestida, y que en no pocos casos parécennos, y lo son, un tanto anticuadas, y que hoy es y nos encanta y admira, haciendo nuestras delicias, como causaron las de la generación que rodaba por el mundo en la época en que se oyeron por vez primera.

Ya que esto no sea posible, apuntaré tan sólo que, sea por achaque de la edad, ó por preocupación de escuela, á pesar del eclecticismo de que más de una vez he hecho profesión en materia de arte, es lo cierto que, como corolario, posible es que hubiera deducido que la *música del mio tempo* me parece *altra cosa*, como sucedía al Don Bartolo del *Barbero de Sevilla*, porque, en puridad, es harto diferente la impresión que siento al oir esta deliciosa y siempre nueva partitura, así como los *Puritanos*, la *Lucrecia*, la *Favorita* y la *Linda de Chamounix*, que la que me causan *Aida* y *Mefistófeles* (que son, en junto, las óperas cantadas durante este interregno), sin que por eso pretenda yo rebajar el innegable valor de estas dos últimas.

Dice Stendhal que los alemanes, amigos de reducirlo todo á doctrina, escriben siempre música sabia; que los voluptuosos italianos sólo buscan en ella goces vivos y pasajeros; que los franceses, más vanos que sensibles, consiguen, á veces, hablar por su medio con gracia y ligereza, y que los ingleses se contentan con pagar la que les dan, sin ocuparse de maldita otra cosa. Sin que yo acepte en absoluto tal apreciación, es lo cierto que cuando de espectáculos líricos se trata, entre el deleite y encanto y hasta el descanso que dan al ánimo las óperas genuinamente italianas que antes he apuntado, y el cansancio y aturdimiento que á la postre produce la audición de la última obra de Verdi y la partitura de Boito, opto por lo primero sin vacilar, y que el efecto que unas y otras producen en el ánimo del oyente imparcial y desapasionado, viene, hasta cierto punto, á confirmar lo que el escritor aludido se proponía demostrar en el párrafo que he entresacado, y copiado queda, esto es, la excelencia y el predominio natural y necesario de la melodía en obras cuyo principal objeto ha de ser conmover deleitando, y no poner en grave aprieto los nervios y en tortura la mollera á fuerza de combinaciones, que si en unos casos, cual á Meyerbeer sucede siempre, vienen á ser rico ropaje de la idea principal, en otros, y no son los menos, ó es un tributo al gusto de la época, ó el medio de encubrir la falta de una exuberante y casi siempre feliz inspiración.

«Dichoso tiempo aquel, exclama un ilustrado escritor, á propósito del *Barbero de Sevilla*, en que el genio abre su flor sin esfuerzo, ríe y canta como un hijo del cielo á quien tienen sin cuidado las revueltas de la tierra. He aquí, añade, los verdaderos milagros del arte; no el reproducir las tristes vicisitudes de la vida, sino elevar el espíritu y el corazón á esa eterna primavera de que sólo es dado gozar á ciertas almas.» Y en efecto, maravillosa manifestación del genio es crear en brevísimo tiempo, como lo fué el *Barbero*, una obra maestra, de eterna juventud, de sin igual frescura, de inspiración siempre admirable y siempre espontánea, á la cual el tiempo no ha hecho mella, y que al oirla causa siempre el mismo encanto, dejando en el ánimo gratísima é indeleble impresión.

A su inmortal autor, Rossini, escribía años después el tierno cantor de la *Sonámbula*: «Ahí tenéis mi pobre trabajo que os presento, *sommo maestro mio*; haced con él lo que mejor os parezca; quitad, acortad, modificadlo todo, si lo creéis necesario; que mi pobre música ganará indudablemente con ello.» Este pobre trabajo, como su autor le llamaba, sobre el cual Rossini, en efecto, le dió algunos consejos, que excusado es decir fueron aprovechados y seguidos, era, curioso lector, nada menos que *I Puritani*, ópera en la cual el genio de Bellini se eleva á gran altura y en que la inspiración se muestra siempre feliz y siempre sostenida. Y es de tener en cuenta que Bellini, al escribirla, estaba bien poco satisfecho de su colaborador el conde Pepoli, autor del libreto, hasta el punto de que por sí mismo tuvo que hacer más de una modificacion en él, y de que el desagrado que ello le produjera trascendiese hasta sus amigos, como se ve en la carta que á su íntimo amigo Florimo escribía por aquellos días, en que le decía: «¡Si supieses lo que he sufrido y sufro para estar de acuerdo con Pepoli! es increible. Su modo de ser es de lo más curioso que puedes figurarte; pone todo su cuidado en el juego de combinaciones poéticas, ó por mejor decir, en cierta manera de respuestas que me hace perder la paciencia»; formando el propósito de no buscar más su compañía, como se deduce de las siguientes frases que estampó en carta escrita á Ciconnetti, también por el mismo tiempo: «Ahora veo que si en adelante tuviese que escribir para Italia, no podría hacerlo sin Romani.»—Los malos ratos fueron, sin embargo, largamente compensados con el éxito extraordinario que la ópera tuvo, y del que largamente dió cuenta el mismo Bellini á Florimo, en epístola que por lo extensa no transcribo, limitándome á hacerlo de algunos párrafos. Después de decirle que no encontraba palabras para describirle el estado en que su corazón se encontraba, y de reseñarle punto por punto las peripecias de la representación, añade: «El éxito ha sido inaudito, y todo París está atónito. El público me ha llamado á la escena durante la representación, contra la costumbre establecida, porque solamente al fin del espectáculo está permitido, no llamar al autor, sino pedir su nombre, y ni Spontini, ni ningún otro ha tenido el honor de presentarse ante el público. Todas las damas me saludaban con los pañuelos, y los hombres con los sombreros..... Todo el mundo grita que es una ópera que me dará gran gloria..... Yo estoy temblando todavía; tal impresión ha causado en mi físico y en mi moral lo sucedido, y estoy como estúpido..... Lablache ha cantado como un dios, la Grisi como un ángel, y Tamburini al igual de ellos.»

Y pues que de éxitos ruidosos se trata, no estará demás que te cuente, pío lector, si es que no lo sabes, el que andando el tiempo tuvo Donizetti con la *Linda de Chamounix* en Viena; ópera que escribió allí en cincuenta días para el teatro de la Porta Carinzia, no sin ocuparse también durante ese tiempo en ensayar y dirigir el *Stabat Mater*, de Rossini, en la Capilla Imperial, escribir para la misma una *Ave María* y ser objeto de las atenciones del Emperador y del famoso Metternich, que se hizo gran amigo suyo, lo cual, si bien le honraba en alto grado, le distraía, y no poco, del objeto de su preferente atención. «Me he convertido, decía Donizetti á su amigo Dolci, pocos días después de la primera representación, en la *bête noire* que todo el mundo quiere ver; y puesto que, al decir de todos, no se recuerda éxito parecido, gocemos de él.....» Prueba de la verdad de sus palabras es que la Emperatriz le envió una cinta de terciopelo (según textualmente dicen los biógrafos del maestro) con la siguiente inscripción: *L'Imperatrice d'Austria á Donizetti la sera del* 19 *Maggio* 1842, *per l'opera Linda:* el Emperador le nombró maestro de Capilla Imperial y de los conciertos privados de Palacio, con 4.000 florines de sueldo, puesto reservado á los más célebres maestros, y en el que contaba como antecesor al gran Mozart, y todo el mundo no se dió reposo para festejarle y aplaudirle.

Con perdón sea dicho de Mazzucatto, que en su tiempo afirmaba que la ópera *Linda* inducía á creer que el género que Donizetti trataba más superiormente era la ópera pastoral; y con perdón, también, de los alemanes, si es cierto lo que afirma un biógrafo de aquél, que para ellos las dos obras maestras del mismo eran la dicha ópera y el *Don Sebastiano*, te diré, que haciendo caso omiso de la *Lucia di Lammemoor*, que hacer es, y contrayéndome á las óperas ahora cantadas en el teatro Real y de las que te voy exhumando algunos recuerdos históricos, parécenme harto mejores que la *Linda*, la *Lucrezia* y la *Favorita*.

De esta última, acerca de la cual ya tengo contadas en otra ocasión algunas curiosidades, que puedes estar seguro que no he de repetirte ahora, créome que, aun reconociendo que es algo desigual, y por tanto carece de aquella unidad que es el sello de las obras verdaderamente bellas, el cuarto acto basta por sí solo para superar con mucho á la obra que tanta admiración produjo á los vieneses. El carácter verdaderamente religioso del coro de frailes, la inspirada y sentida romanza del tenor, y el hermoso y apasionado duo de Leonor y Fernando, sobre todo en su primera parte, son páginas que, á mi juicio, no encuentran igual en toda la partitura de la *Linda*.

Casi lo propio pudiera decirse de la *Lucrezia*, que Mercadante calificó al oirla de verdadero *capolavoro*, si bien hay que reconocer que su música no tiene, á veces, el sello de verdad que la obra estrenada en Viena, ni, por tanto, responde siempre á la situación dramática para la cual está escrita, lo cual ha hecho decir á un admirador de Donizetti que en ella parécese éste á un hombre rico que derramara su oro sin cuidarse de si lo hacía siempre con provecho, y contento solamente con hacerlo brillar ante los ojos de la multitud, absorta de su prodigalidad. Bien es verdad que el brevísimo tiempo en que la obra fué escrita, veinticinco días, y que es una prueba más de la prodigiosa fecundidad de aquel célebre maestro,



«PREPARATIVOS DE UN PAISAJISTA.»
(Composición y dibujo de Agustín Lhardy.)



MADRID.—LA BIBLIOTECA DEL PALACIO DEL SENADO.—(De fotografía de Laurent.)

excusa y no poco esos *lapsus*, que, á la verdad, no son tantos como parecen y la severa crítica ha señalado.

Hallábase por acaso Donizetti en Venecia, en el invierno de 1834, cuando un día recibió aviso de Mercadante rogándole fuese á verle; acudió el maestro á la cita, encontrando á aquél en un estado de desolación no fácil de describir. Había enfermado de la vista, y se veía imposibilitado de todo punto de cumplir el compromiso que había adquirido con la empresa del teatro de la Scala de escribir una ópera para aquel Carnaval, que se adelantaba á pasos agigantados, cumpliendo en breve tiempo el plazo en que debía entregar la partitura. Cuál fuera la petición que á Donizetti hiciese, no es difícil adivinar, así como la respuesta que éste le diera, supuesto que sábese de modo cierto que se encargó de sacar á Mercadante del mal paso en que se encontraba, sin otra condición que la de que se hiciese venir al poeta Romani para que le ayudara en la empresa. Vino éste, en efecto, á Venecia, y aquí entran los malos ratos que pasó, y que su viuda cuenta en el curioso libro que sobre dicho ingenio ha escrito no ha mucho tiempo. *Donizetti*, dominado por la lectura del drama de Víctor Hugo, quiso que el *libretto* fuese calcado en el mismo asunto, siendo vana la resistencia que á ello opuso el poeta, á quien no agradaba contribuir á marcar con un sello odioso, del cual no la creía merecedora, á la heroína del drama. Cedió á ello, sin embargo, mal de su grado, no contando con los nuevos trances que le esperaban antes de ver puesta la obra en escena. Una familia Borgia, de Milán, dándose aires de descendiente de la famosa Lucrecia, quiso impedir la representación; la censura, al solo anuncio de que se estaba escribiendo el libro, amenazó severamente para el caso de que hubiese la menor cosa en él que hiciera alusión á la política; el maestro, por su lado, no cesó de mudar y cambiar hasta el último momento la letra que el poeta le iba dando, exigiendo á toda costa que aquél le hiciese *una escena con féretros*, llevado de la idea de escribir para ella una música que espeluznase de emoción al auditorio; y por último, la Lalande, encargada de representar á la heroína del drama, y que no quería presentarse en la escena con la careta puesta, puso, en cambio, como condición *sine qua non*, la de que al final había de cantar una *aria di bravura*, que fué forzoso añadir, contra todo lo que requería la situación y la verdad dramática, y que con buen acuerdo han suprimido después muchas artistas.

En cuanto á la parte, digámoslo así, anecdótica de *Aida y Mefistófeles*, á lo dicho en otras ocasiones me atengo, tanto más cuanto que me parece que ya es hora de que en brevísimas palabras te diga algo acerca de la interpretación de las obras dichas.

Cuál sea el juicio que me merecen los artistas que en ellas han tomado parte, sabido lo tienes, y no hay para qué repetirlo. La Sra. Mila Kupfer, cuyas brillantes cualidades te hice notar á propósito del *Lohengrin*, no ha hecho en la *Aida* y en *Mefistófeles* sino confirmar la favorabilísima opinión que de ella formé desde el primer momento. Verdadera artista, actriz concienzuda, en el genuino y verdadero sentido de la palabra, en una y otra obra ha arrancado merecidos aplausos. Otro tanto puede decirse de la Sra. Pasqua, tanto en la ópera de Verdi, ya dicha, como en la *Favorita*, que ha interpretado á maravilla. En cuanto á Gayarre, del cual inútil es decir que la romanza de esta última ópera y la del *Don Sebastiano* que intercala en la *Lucrecia*, las canta, como Bellini decía de la Grissi, *come un angioletto*, ha interpretado el papel de Fausto, en la ópera de Boito, á conciencia, respetando escrupulosamente lo escrito por éste y haciendo resaltar de un modo notable la romanza del último acto, que, á no dudar, es de las más bellas páginas que en la ópera se encuentran. Reciba mi sincero elogio, al par que el deseo de que no abandone ese camino, que es el del verdadero arte, á despecho de los que en Italia se llamaban no ha mucho, *caballeros de la orden del grito*, y que sólo encuentran motivo de aplauso cuando un cantante, abusando de sus facultades y atentando contra ellas, les da el placer que de suponer es. El Sr. Stagno, en los *Puritanos* y en *Aida*, se ha mostrado el mismo excelente artista de siempre, si bien reservándose tal vez demasiado y luchando con los estragos que en los registros medio y bajo de su voz va haciendo la mano destructora del tiempo; y el Sr. Uetam, digno del mayor encomio en cuantas obras ha tomado parte, así como el *caricato* Sr. Baldelli. En cuanto á los demás artistas que han tomado parte en las obras dichas, bastará decir que se han mostrado discretos, no desentonando el cuadro.

Y con esto me parece, lector, que basta por hoy. Aun me queda un párrafo sobre los otros teatros líricos donde mejor ó peor se canta en la lengua de Cervantes; pero como en ese caso esta carta sería eterna, mejor es que me reserve la posdata, con protesta de enviártela á la mayor brevedad, aun á riesgo de que al ver tú que no dejo ya saldados todos mis compromisos, digas allá en tus adentros, que aunque no buen pagador del todo, no me duelen prendas, sin embargo, Vale.

J. M. Esperanza y Sola.

COSAS DE FELIPE II.

(Conclusión.)

III.

Para satisfacción de los incrédulos y desconfiados, diré que parte de las anteriores anécdotas y citas, y las que copiaré á continuación, fueron recopiladas por testigos presenciales, escritas por el licenciado Baltasar Porreño, y publicadas en Madrid en el año de 1663, y en Bruselas en el de 1666. Casi todas se distinguen por la ingenuidad de la expresión y por la verdad de los detalles. El sello de la realidad se distingue siempre del aparato de la invención, como la historia se distingue de la novela. Por otra parte, el artificio de la mentira sólo puede engañar á los ignorantes y á los incautos, sobre todo cuando se trata de noticias históricas. Fácil es á los eruditos averiguar lo cierto en estos asuntos.

Dejo la palabra á Porreño, que publicó sus datos después de muerto Felipe II, con lo cual dió pruebas de no obedecer á la adulación.

Entró un día D. Diego de Córdoba en la cámara, muy sentido de haber visto vender públicamente unos malos retratos de Su Majestad, y le suplicó mandase que ningún pintor hiciese retrato suyo y de su prole régia, sino Alonso Sánchez ú otro famoso de la corte. Respondióle Su Majestad: «Dejadlos ganar de comer, que ya que retratan mal nuestros rostros, no retratan nuestras costumbres.»

Fué diestrísimo en la geometría y arquitectura, y tenía tanta destreza en disponer las trazas de palacios, castillos, jardines y otras cosas, que cuando Francisco de Mora (tío del autor de estos apuntes) y Juan de Herrera le traían la primera planta, así mandaba poner ó quitar como si fuera un Vitrubio ó Sebastián Serlio: alcanzó tanto en esta facultad, que excedió á los más peritos de ella, y fué inclinadísimo á edificar, como lo manifiestan las innumerables obras que hizo.

No se vió en el mundo hombre tan trabajador como lo fué Su Majestad: nunca tuvo hora ociosa; siempre le hallaban sobre sus papeles, sobre sus consultas y negocios por los bosques y por los jardines, cargado de papeles, escribiendo y despachando sin cesar.

El día que iba á caza volvía con ansias de volver al trabajo, como un oficial pobre que hubiera de ganar la comida con ello, y así no hubo ministro suyo, por ocupado que estuviera, que trabajara tan sin cesar como Su Majestad, en lo que descubrió gran constancia y cuidado.

Mostró su gran tolerancia y paciencia en que fué muchas veces ofendido de enemigos, de rebeldes, de traidores, de malos ministros y de necios negociantes que le llegaban á dar pesadumbres, y jamás le vió ninguno descompuesto, ni alterada la cólera, ni perdida la paciencia, ni dicha una palabra más alta que otra, sino con perpetua serenidad en su punto y con igualdad nunca vencida.

En el discurso de una vida tan larga, en un imperio tan dilatado y en tanta diversidad de negocios, fueron numerosísimos los sucesos prósperos y adversos que alegraron y amargaron la existencia de Felipe II; pero su ánimo era siempre el mismo, sin que se le conociese mudanza.

Envió al doctor Francisco Hernández á las Indias Occidentales á que escribiese una historia de todos los animales y plantas de aquellas remotas regiones: él lo hizo como hombre docto y diligente, en poco más de cuatro años, y escribió diez y siete libros grandes de folio con sus mismos nativos colores de sus plantas y animales. A los gastos de todo esto acudió Su Majestad con larga mano.

Hizo tantas fortificaciones en las Indias, en Flandes, en España, en Portugal, en África y en Italia, que fuera cosa prolijísima el referirlas; como también lo fuera de las casas, de las audiencias, seminarios, universidades, hospitales y otras obras pías y útiles, todo lo cual se hizo, parte con sus rentas, y parte favorecidas con su autoridad y consejo.

Aunque hacía mercedes á los que le servían, fué tan mirado en esto, que premiaba con mayores ventajas á los que habían hecho mayores servicios, aunque éstos estuviesen descuidados de pedir y se hallasen distantes, pareciéndole que hacérselas mayores á éstos pertenecía al acto de la justicia distributiva, no obstante que ellos no lo pidiesen por estar retirados ó por no estar advertidos. Era muy liberal, no para gastos propios, pues sólo gastaba en su casa cien mil ducados.

Jamás proveyó á los que procuraban oficios desproporcionados á sus sujetos, y siempre tuvo cuidado de dar y distribuir los grandes cargos y oficios, especialmente los que tocaban á ley y justicia, á personas de gran satisfacción y méritos.

Á los presentes de los pueblos y embajadores respondía con otros de más valor, y era tan afable con los propios como con los extraños. Viniendo á este reino los embajadores del Japón en 1584, les dió en Madrid gran audiencia, y llegándole ellos á besar la mano, no la quiso dar, antes los fué abrazando uno á uno, y mandó que el Príncipe y las Infantas hiciesen lo mismo. Entretúvose con ellos casi una hora, preguntándoles cosas del Japón, y últimamente les dijo si oirían de buena gana unas vísperas solemnes en su capilla, y aceptando la merced que les hacía, los mandó llevar á ella, donde tuvieron asiento junto al altar, en el banco de los Grandes. Partieron al Escorial, donde por su mando les mostraron aquella maravilla. De allí volvieron á Madrid y se despidieron de Su Majestad, el cual les mandó hacer la costa hasta embarcarse, mandando al corregidor de Murcia que les tuviese prevenido un famoso navío, y les dió cartas para el Conde de Olivares, su embajador en Roma, mandándole que los honrase y favoreciese.

No permitía se tratase mal de ninguna persona en conversaciones, diciendo: «No hay bueno que no pueda ser mejor, ni malo que no se pueda empeorar.»

Decía que, á no ser rey, no apetecería el ser duque, ni conde, ni marqués, sino ser un caballero de hasta seis ú ocho mil ducados de renta, desobligado de las cargas y obligaciones de los titulados y grandes.

Decía que para que saliesen con acierto los negocios era menester premeditarlos primero con la consideración y con el largo discurso, y que no todos los estómagos eran capaces de digerir grandes fortunas, ora fueran prósperas, ora adversas, pues para lo uno era menester la modestia, y para lo otro la igualdad del ánimo.

En la confianza hija del amor, no hubo en el mundo rey tan confiado de los suyos como lo fué este gran monarca. Aunque tuvo avisos para que se guardase de los unos y de los otros, seguro y confiado dormía á la par de unas ventanas bajas con vidrieras, junto á la calle, en su palacio de Madrid: salíase por los campos solo y sin guarda, y daba audiencias desarmado y solo, al moro, al turco, al inglés y á los vasallos contra quienes tenía avisos de su mala voluntad, sin creer jamás ni temer que pudiese ser ofendido.

Caminando Su Majestad al Real monasterio de Poblet, de la Orden Cisterciense, que está en el Principado de Cataluña, llegó su aposentador al monasterio, diciendo venía á hacer el aposento al Rey: dijo el portero que en aquel monasterio no conocían al Rey ni era su dueño. Supo Su Majestad el caso, y dijo: «El fraile contestó bien: dijerais vos que iba el Conde de Barcelona y vierais cuán de otra suerte se os respondía». Y con efecto, á título de Conde de Barcelona se le hizo el más solemne recibimiento.

Pasando los Grandes por una puerta estrecha, y haciendo unos y otros cumplimientos y cortesías sobre quién pasaría antes ó después, dijo Su Majestad: «Andad como cayere la suerte, que aun no está definido cuál es más honra, ir delante ó detrás.»

Entró á hablar á Su Majestad un caballero que hizo su razonamiento con un guante calzado en la mano. Oyóle el prudente Rey, y le dijo: «Quitaos el guante, y venidme á hablar mañana.»

Pasando por donde estaba una mujer diciendo á un niño que tenía en los brazos: «Tú eres rey, tú eres duque, tú eres marqués», vuelto á D. Diego de Córdoba dijo Su Majestad: «Aquella mujer es loca, ó cría.»

Caminando para Flandes, suplicáronle los de Helna que entrase en la ciudad para hacerle recibimiento, que pudiera costar caro, pues al pasar de una puerta disparó un tiro grueso y derribó unos ladrillos que cayeron junto á Su Alteza, y uno dió tal golpe en la cabeza á uno de sus lacayos, que lo derribó al suelo. Muchos de la servidumbre huyeron temerosos, pero Su Alteza no se movió, y dijo tranquilamente al caído: «Temprano os prueba la tierra.»

Pasando por la vega de Toledo y viendo unas casas muy suntuosas y bellas, preguntó cuyas eran, y diciéndole que de un secretario suyo, dijo: «Gran jaula para tan chico pájaro.»

Escribiéndole un rey moro que desistiese de un intento que se trazaba en su daño, y que si no, le impediría con su armada la especiería que venía de la India, respondió: «No importa, porque en mi reino tengo otra especie de grande importancia, que es el ajo, y con ella se fortalecen mis soldados.»

Partiendo de Colibre, anduvo la armada dos días y una noche con viento tan contrario, que estuvieron para volverse á tierra, y se cree que lo hicieran si Su Alteza no los animara diciendo: «Porfiad, que cansarse tiene el enemigo», y así fué: que á su instancia y á fuerza de remos salieron adelante.

Pareciéndoles á muchos no ser á propósito el sitio de Madrid para corte de Su Majestad, y preguntándole cómo se podría conservar, respondió: «Mudándola», y fué pronóstico de lo que después sucedió en tiempo de su hijo.

Diciéndole Morata, un loco gracioso, por qué no hacía mercedes á todos los que le pedían y se quejaban, respondió Su Majestad: «Si á todos los que me piden diese, presto pediría yo.»

Por fin, en honra de este calumniado monarca, citaré un testimonio nada sospechoso para los que á título de liberales (sin serlo) denigran al famoso hijo de Carlos I.

D. Evaristo San Miguel, en su *Historia de Felipe II*, impresa en Madrid en 1844, dice:

«Bajo cuantos aspectos se considere el reinado de Felipe II es un período de grandísima importancia en nues-

tra historia. En él adquirió España entre las naciones de Europa un nombre y una importancia que no tuvo nunca; pues durante el de su padre, fué el *Emperador*, no el Rey, quien representó el primer papel en su teatro. Al lado de la política lucieron las artes, las ciencias hasta donde entonces alcanzaban, y sobre todo la literatura, que considera aquel tiempo como su edad de oro. Las guerras, no siempre felices, en que nos vimos empeñados, abrieron un campo de fama á esclarecidos caudillos; y las costas de África, como la Italia, la Francia con los Países Bajos, el mar como la tierra firme, fueron teatro de nuestras glorias militares. Fué este reinado el apogeo de España, considerada como una potencia.»

ADOLFO LLANOS.

LA ZAMACUECA.

I.

El baile popular de Chile y de todo el Pacífico se acompaña con una música muy bella y muy animada, que, como todas las de América, tiene un marcado sentimentalismo que sobresale en sus notas.

La *Zamacueca* no es sólo el baile del hijo del pueblo.

Apenas hay familia en el Pacífico, y muy principalmente en Chile, que no lo baile.

Como la *Habanera*, está la *Zamacueca* suprimida en los programas de los grandes bailes, pero no hay *soirée* íntima en donde no se escuchen los acordes de tan graciosa danza.

Es de ver el donaire especial con que la chilena baila la *Zamacueca*, secundada por su pareja, y mucho más si ésta es un *roto*.

El *roto* es el hombre del pueblo, de temple, de ingenio, de imaginación chispeante.

Se bate como bueno contra el enemigo, se halla siempre dispuesto á esgrimir su cuchillo frente á cualquiera que le dispute su valor y su hembra, y es generoso, noble y leal.

Tiene mucho de nuestros *guapos* andaluces y nuestros bravos aragoneses. Ni cede en su demanda, ni retrocede ante el peligro.

Ese es el *roto*, digno de tanto estudio como afecto, el que baila tan bien la *Zamacueca*, siguiendo los movimientos de retroceso y de avance de su pareja.

La mujer y el hombre, frente la una del otro, con un pañuelo cada cual en la mano, que agitan con gracia en el aire, van dando vueltas por el salón con un paso muy semejante al de la *habanera;* la sonrisa en los labios, cimbreando suavemente el cuerpo, al mismo tiempo que se abrasan sus ojos en el fuego de sus miradas.

Chile es la tierra clásica americana de la cultura y la distinción, y esto se refleja notablemente en la *Zamacueca*, baile excesivamente delicado, en donde no hay un solo movimiento grotesco.

La *Zamacueca* es uno de los bailes más originales, no sólo de América sino del mundo; no se parece á ninguno, y tiene, si acaso, en su parte ceremoniosa, algo del de los primitivos araucanos, esos bizarros ascendientes del Perú y de Chile, que fueron parte á que el valeroso Ercilla se inspirase y cantase sus glorias, enriqueciendo la patria literatura con un poema de estrofas tan inspiradas, tan hermosas, tan sentidas como *La Araucania*, en que el poeta tendiera el vuelo de su brillante imaginación allá por las regiones en donde tiende el condor sus alas, rey del aire, que acaricia en sus giros las altas cumbres de los Andes, esos colosos admirables de la naturaleza sud-americana, que defienden la entrada de Chile por la República Argentina, amurallando sus fronteras de modo inexpugnable que no alcanzará nunca á llevar á cabo la ciencia moderna.

El *zortzico* que al son del tamboril bailan los guipuzcoanos á la falda de sus montañas, al pie de Somorrostro, en las cercanías de Durango, de San Sebastián y de Estella, algo tiene quizá de común con la *Zamacueca*, como algo de semejanza tiene también el carácter del guipuzcoano y del chileno. Amante el primero, hasta el delirio, de sus libertades, que tienen un altar en el venerando árbol de Guernica; entusiasta el segundo, hasta el frenesí, de su independencia, desde sus abuelos, desde los tiempos primitivos del descubrimiento de América, ambos son de arraigadas creencias, de espíritu levantado y firme constancia.

La *Zamacueca* sirve para conmemorar todas las fiestas, y muy principalmente aquellas del hogar en que se celebra un día, una fecha, ó un suceso fausto para la familia.

El baile popular del Pacífico, ya se acompaña con el piano, que en la sala toca una bella criolla, ora con la guitarra, cuyas cuerdas pulsa en un *rancho* ó en la blanca y modesta vivienda de un hijo del pueblo algún famoso *roto*.

II.

¿Quién ignora la reciente y terrible lucha que sostuvieron el Perú y Chile? ¿Quién los combates por tierra y por mar que pusieron tan alto el nombre de ambos países?

América toda y Europa tuvo la vista fija en la antigua Arauco, y admiró las batallas de sus heroicos hijos, aquellos que cruzaron sus armas el año 1866 con nuestra España, y demostraron ser dignos de la madre patria por la ardiente y á la par generosa sangre que bulle en sus venas.

Esto se vió en la guerra del Pacífico, en la acción del Callao, allí donde el nombre de Méndez Núñez pasó para siempre con aureola inmarcesible á la historia contemporánea, allí donde el ilustre marino, gloria de Galicia y de España, hizo prodigios de valor ante la fuerte plaza del Callao, defendida con grande aliento por los preclaros hijos del Pacífico que opusieron tenaz resistencia á los buques de nuestra marina, á la misma que han saludado con cariño después, con entusiasmo de hermanos, con el mismo afecto con que los españoles han hecho los honores correspondientes al pabellón chileno, con el mismo que han visto en la capital de la monarquía al insigne vicealmirante Linch, que en la última guerra de Chile contra el Perú adquirió justa fama, y es sin disputa en aquella República una de las figuras más venerandas.

La guerra en que tanto se distinguió el célebre marino chileno fué rica en grandes episodios, muy principalmente por mar, en que los pueblos del Pacífico han llegado á una buena altura.

Al organizarse y disponerse para entrar en campaña los ejércitos peruano y chileno, se organizaron, como siempre ocurre, algunas fiestas íntimas en los hogares de los hijos del pueblo, y allí se despidió el hijo de la madre, el novio de la amante, y de su esposa el marido, bailando, acompañado de una guitarra, la *Zamacueca*.

Un hermoso tipo de *roto* de los más *guapos* de la campiña de Santiago, más de una vez curtido en las nieves que cubren los Andes, con el cuerpo lleno de cicatrices de otras tantas heridas recibidas en alguna pelea, bailaba en un *rancho* la *Zamacueca* con una mujer de muy negros ojos, no menos que el cabello abundante que sujetaba en su cabeza, tez de un moreno pálido, cobrizo claro como el del *roto*, mirada viva y penetrante, menudo pie, blancos dientes, labios de grana y fisonomía inteligente.

Los dos amantes, que así lo eran, iban á separarse al rayar la aurora. El *roto* partía á Santiago á incorporarse á su batallón; ella le seguía con el alma. El bello cuerpo de la chilena, en donde había quedado en prisiones el corazón del *roto*, permanecía en aquellos campos.

Terminó el baile á las primeras luces de la mañana.

Había llegado el término de aquel rato de dicha que con la obscuridad de la noche iba á desaparecer como una pasajera sombra, símbolo del placer, y á quedar disipada al calor de los rayos del sol ardiente de la América.

El blanco y fino pañuelo que había agitado durante el baile la campesina había pasado como prenda de amor al *roto*, que lo guardaba en su pecho y lo oprimía fuertemente contra su poncho.

Se cruzaron las miradas de despedida, los fuegos más certeros de las batallas del amor, y un momento después, una mujer anegada en llanto, colocada á la puerta de un *rancho*, seguía con la vista á un apuesto jinete que vestía el traje de los *rotos* y se dirigía á todo el correr de un ligero y pequeño caballo de pura raza americana á Santiago de Chile.

III.

Las cercanías de Lima presentaban un aspecto desolador.

Lima, la capital del Perú, la tierra clásica de las minas de oro y de las mujeres hermosas, se veía amenazada de un rudo golpe.

Las tropas chilenas iban á apoderarse pronto de aquella ciudad, y con ella de las riquezas que encierra el Perú.

La suerte de las armas era adversa á los valientes peruanos, que se habían batido en muchas ocasiones con el delirio de la desesperación y con el denuedo siempre hereditario en ellos.

La guerra tocaba á su fin. Se libraban las últimas acciones. El ejército peruano hizo esfuerzos supremos por contener á los chilenos que, como una avalancha, venían sobre Lima con el firme y decidido propósito de apoderarse de la capital del Perú, resueltos á vencer toda clase de obstáculos y á concluir en plazo breve con su empresa, estrechando las distancias cada vez más.

Llegó el día infasto para el Perú, aquel día triste en que para los peruanos lucía sus rayos el sol que adoraban los primitivos araucanos envuelto en negros y espesos crespones; el aire que respiraban les ahogaba, y los ojos se les nublaban al ver las primeras tropas de Chile pisar las calles de Lima con las banderas desplegadas y la satisfacción en los semblantes que obscureciera el humo de la pólvora, marcando en sus rostros el sufrimiento los grandes surcos originados por las fatigas de una ruda campaña.

¡Qué horrible pena!

Un cuadro de la guerra de esos que el pincel de un artista inspirado hubiese trasladado al lienzo con la vida y el sentimiento de la pintura, se presentaba en Lima á la entrada de las tropas chilenas.

Las pisadas de los soldados parecían resonar en las tumbas de un cementerio. Así lo juzgaban los peruanos, en cuyos pechos, devorados por el dolor, luchaban ideas muy contrarias.

Las guerras son tan grandes como horribles en sus manifestaciones y consecuencias.

La bala que atraviesa el pecho de un soldado hiere de muerte al mismo tiempo á otro ser ó á otros seres que allá en el hogar cifran en la pobre víctima de la patria su bienestar ó su dicha.

Al cubrir sus cuerpos con negras telas y llorar la pérdida del soldado querido, que poco tiempo hacía marchaba á la pelea lleno de vida, se aperciben de que su corazón ha muerto también y se cubre de sombras no menos negras.

El de los peruanos estaba de luto, como los trajes de la mayor parte de ellos.

El batallón de aquel célebre *roto* que bailaba la *Zamacueca* con su amante la noche antes de irse á reunir con su fuerza en Santiago de Chile, debía ser el primero en entrar en Lima.

El *roto* había luchado como un héroe en la campaña, habiendo recibido varios ascensos frente al enemigo, en los mismos campos de batalla.

Formando contraste con las caras de los peruanos, se había colocado á la entrada de Lima una hermosa joven con el rostro resplandeciente de alegría, y una ansiedad indescriptible pintada en él.

Era la amante del *roto*.

¡Qué gozo el de la joven al vislumbrar los primeros soldados chilenos!

Se acercó aquel momento tan deseado para ella. Desfiló la primera compañía, después la segunda, pasó la bandera, siguió pasando el batallon; pero el *roto* no aparecía.

A muy corta distancia de aquella fuerza, marchaba un carro, que se detuvo un momento frente á una casa, á donde trasladaron á un soldado que iba á lanzar el último suspiro.

Tenía los galones de alférez, y sujetaba con su débil mano, que, como su cara, se hallaba tinta en la palidez de la muerte, una honda herida en el pecho.

Tenía empapado en sangre un fino pañuelo que apretaba contra la herida.

La mujer que esperaba la entrada de aquel batallón que marchaba delante del carro, lanzó un grito desgarrador y se fué tras aquel desgraciado oficial.

Abundantes y gruesas lágrimas resbalaban por las mejillas de los que le llevaban en hombros y le metían en aquella casa, en donde fué tendido en un lecho.

Allí murió el alférez momentos después, abrazado á la joven que había ido á Lima á presenciar la entrada del ejército de Chile.

Al día siguiente se le dió sepultura, y en premio á su valor, se le hicieron al cuerpo del *roto* los honores que marca la ordenanza para los oficiales más distinguidos muertos en campaña.

El cadáver llevó al sepulcro el pañuelo con que oprimió su herida, y que no fué posible arrancarlo de la crispada mano que lo tenía.

Era el que había recibido de su amante como prenda de amor la noche antes de su partida, el que agitara en su mano ella mientras bailó con el *roto* la *Zamacueca*.

P. SAÑUDO AUTRÁN.

DECADENCIA ACTUAL DEL TEATRO ESPAÑOL.

No me fué posible, en mis conferencias del Ateneo de Madrid, extenderme, como hubiera deseado, en las consideraciones á que se presta la decadencia actual de nuestro teatro nacional. Mi amigo y paisano D. Mariano de Cavia, redactor de *El Liberal* y escritor distinguido, que ha hecho muy pronto y muy bien su camino, me ha pedido ayer mi opinión sobre este grave asunto, para publicarla en un estudio que se propone dar á la estampa, reflejando las impresiones de diferentes autores dramáticos contemporáneos españoles acerca del lamentable estado á que ha venido á parar lo que hasta hace poco era entre nosotros casi una institución. No me bastan, ni mis opiniones emitidas ante un público compuesto de cuanto hay notable en Madrid en ciencias y en letras, ni las que particularmente dí ayer á mi amigo y compañero. Quiero insistir sobre esto en el periódico más literario de la nación, porque es ya tiempo de que se tome por todos los que al arte dramático rinden culto una resolución inmediata.

Nótese bien que acaso por la primera vez en mi vida uso y aun abuso del *yo*. Creo que tengo derecho á ello. Mi vida consagrada al teatro; sesenta y dos obras dramáticas escritas con el deseo y el propósito de contribuir en la medida de mis fuerzas á esta obra patriótica del teatro español, me autorizan en cierto modo á hablar así, poniendo por delante mi personalidad é invocando aquéllas que por su gran altura están obligadas á no dejar perecer en medio del mayor descrédito una obra tan gloriosa.

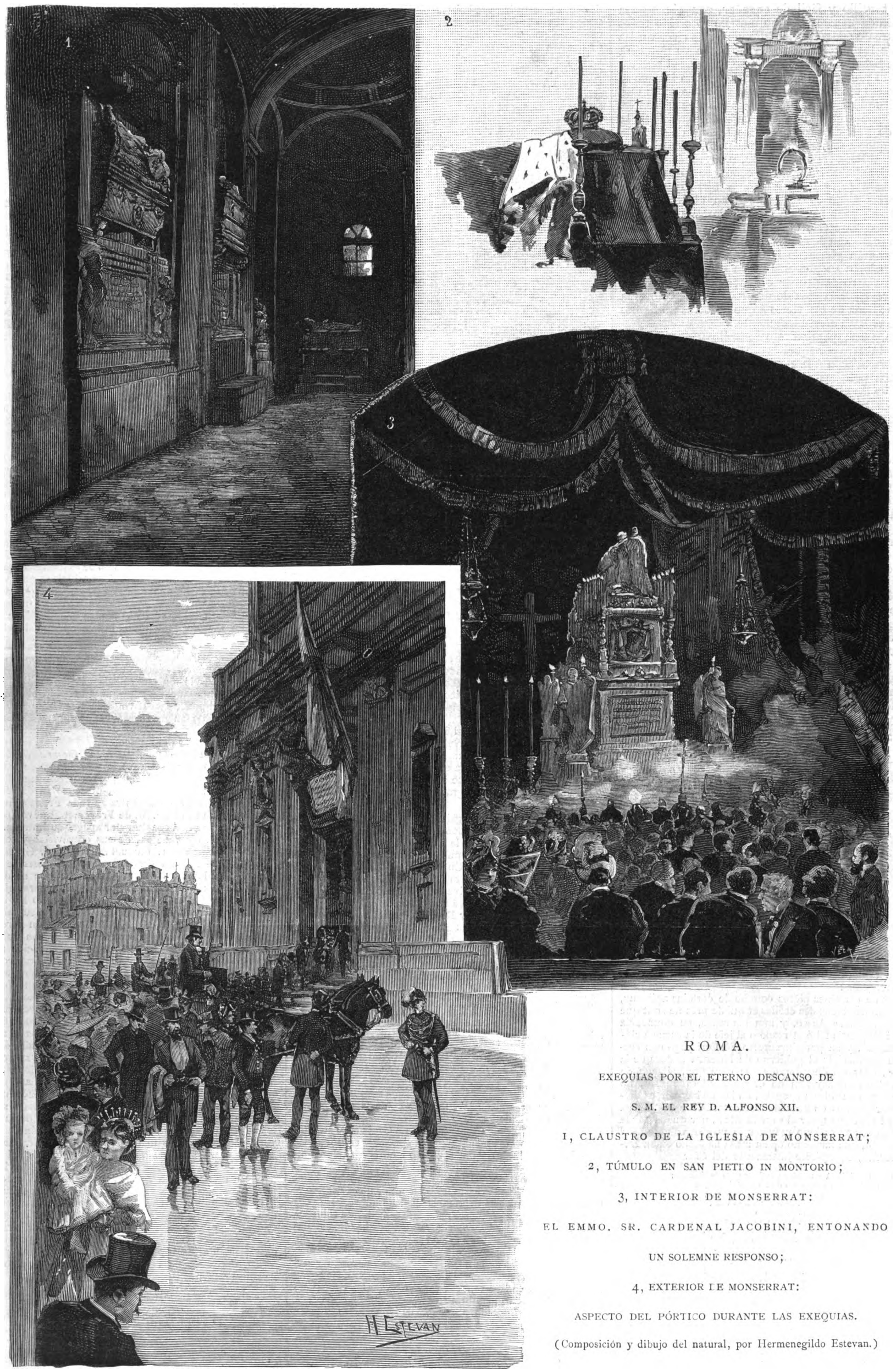
¡Cómo! un país esencialmente literario, amantísimo del teatro, y representado en él por Tamayo y Baus, Echegaray, Núñez de Arce, Zapata, Sellés, Cano, Santero, Palencia, Ramos Carrión, Vital Aza, Gaspar, Gómez, Echegaray (Miguel), Herranz, Retes, Novo, Arrieta, Barbieri, Chapí, Caballero y tantos otros, ¿tiene que vivir de la limosna del extranjero, viciando su manera de ser y apelando á traducciones, más ó menos bien hechas, de obras ajenas? ¿Es que nuestros poetas y autores dramáticos han decaído de tal modo, que ya no se les ocurre nada? ¿Los directores de los teatros desdeñan, por ventura, á los hombres más notables de la escena española contemporánea? Yo vengo de Francia, donde los autores dramáticos están convencidos, y así me lo dicen constantemente, de que aquí no hay en el tiempo presente quien escriba comedias que atraigan al público; y llega hasta tal punto esta convicción, que después de haberles traducido y mejorado tres comediejas en el espacio de tres años, porque me parecieron á propósito para entretener unos días al público de Madrid, y sin más pretensiones que las de divertirle un rato, he resuelto, patriota antes que autor dramático, no volver á ocuparme más de sus cosas literarias en vista del desdén con que reciben el aplauso que aquí se les da por mano ajena, creyendo que hacen un servicio á las letras españolas prestándoles lo que producen las letras francesas.

Yo invoco, en nombre de la patria española, la autoridad é influencia de los críticos autorizados, de la prensa diaria y de los autores más en evidencia, para que se ponga remedio á este estado de cosas que nos lleva sin remedio á la ruina.

Parece que hay empeño, no solamente en ver con indiferencia la invasión extranjera, sino en prostituir nuestros teatros, encanallando al público, natural-



PALACIO DE LA INDUSTRIA (PARÍS).—SALA DE CRISTALERÍA Y VIDRIOS DE COLORES, EN LA EXPOSICIÓN DEL TRABAJO NACIONAL.—(Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)



ROMA.

EXEQUIAS POR EL ETERNO DESCANSO DE

S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

1, CLAUSTRO DE LA IGLESIA DE MONSERRAT;

2, TÚMULO EN SAN PIETRO IN MONTORIO;

3, INTERIOR DE MONSERRAT:

EL EMMO. SR. CARDENAL JACOBINI, ENTONANDO

UN SOLEMNE RESPONSO;

4, EXTERIOR DE MONSERRAT:

ASPECTO DEL PÓRTICO DURANTE LAS EXEQUIAS.

(Composición y dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan.)

mente sencillo y fácil de engañar, con obras cuya audición da náuseas. En un mes he recorrido todos los teatros de Madrid; allí donde no se ejecutan las obras de los autores extranjeros, no se ve otra cosa que desdichadas piezas en un acto, servidas al público á ínfimos precios y á tanto por hora, y en las que se dicen cosas tales, que no pueden repetirse ni en este periódico ni en círculo alguno de personas decentes. El lenguaje brutal y desvergonzado del tendido de la Plaza de Toros ha pasado á los teatros de segundo orden, que ya son tantos como barrios, mientras que no hay, ni lleva trazas de haber, un verdadero teatro nacional. Dijérase que aquí se complace todo el mundo en hablar en *caló*, y á un extranjero que venga á estudiar nuestras costumbres en el teatro, que es en todas partes reflejo y copia de ellas, las nuestras deben parecerle tan ordinarias y soeces como nos las presentan los autores que han sucedido á los que ayer eran gloria de la escena. La ordinariez ha degenerado en monomanía; y en cambio, cuando se va á un teatro de primer orden, se ha de ver en la escena reflejada la vida de una sociedad que no es la nuestra, llena de los vicios á que nosotros no hemos llegado todavía afortunadamente.

Urge, pues, poner á esto remedio y encauzar de nuevo el teatro por aquellos caminos que antes siguió y que le pusieron á la mayor altura en Europa. Las desdichas políticas suelen venir casualmente ó por fuerza de las circunstancias. En las literarias, la responsabilidad es de aquéllos que ven arder su casa y no se apresuran á cortar el fuego: han acaecido no ha mucho sucesos políticos en los que el patriotismo se sintió herido y despertó súbitamente, dando á las naciones europeas grandioso ejemplo; si el patriotismo literario no se despierta de la misma manera, aquella gloriosa bandera de las letras, que respetaban y admiraban propios y extraños, rodará por los suelos. Ya en Francia se la considera como derrumbada, y esta tristísima idea que de nuestros ilustres contemporáneos se tiene, me ha movido á dar hoy de nuevo esta sincera opinión, apelando al amor patrio de todos mis amigos y compañeros. Aquí, donde con gran risa de los extranjeros se hacen ovaciones regias á las cantantes de opereta extranjera, mientras que se convierte en objeto de adoración y de uso corriente el diccionario de los gitanos, hace falta, sin duda alguna, una gran revulsión que pruebe que aun somos algo en literatura y en arte dramático. Acaso estas palabras se pierdan en el aire; pero quiero dejarlas escritas, para que, en el día de mañana conste que hubo un escritor español que protestó de tan escandaloso estado de cosas.

EUSEBIO BLASCO.

LA QUINCENA PARISIENSE.

París, 3 de Enero de 1886.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: De vuelta de mi rápida excursión á esa villa y corte, he hallado á Francia sin ministerio, y al Cid en solfa gritando á pleno pulmón, cual si fuera sordo, vaciedades á orillas del Sena, sirviéndole de tribuna las tablas del teatro de la Opera.

Es fama que Richelieu, que no podía ver ni en pintura al austero Corneille, hizo (para mofarse de su obra) representar el *Cid* por sus ujieres, pinches, lacayos y demás gentes de escalera abajo, y es cosa sabida que el muy *precioso* Scuderi, parásito y cortesano del gran Cardenal, empezó así el juicio crítico de la famosa tragedia:

«Il est de certaines pièces comme de certains animaux, qui de loin semblent des étoiles et qui de près ne sont que des vermisseaux.» Acaso, y aun sin acaso, su eminencia Armand Duplessis faltó al respeto al jefe de la escuela clásica francesa, y su portaincensario Scuderi pagó con creces á su bienhechor el gobierno de Nuestra Señora de la Guardia, tratando de *gusanillo* una obra que, si falta de veracidad histórica y aun de originalidad dramática, no deja de ser una sublime epopeya, en la que hay versos dignos de ser puestos en boca del inmortal héroe castellano. Mas ¡ay! ¿por qué tocar al «arca santa», por qué glosar la obra magna, por qué no respetar la propia voluntad del gran trágico, que hablando de su musa ha dicho en su *Excuse à Ariste*, á propósito justamente del *Cid*:

> Cent vers lui coûtent moins que deux mots de chanson;
> Son feu ne peut agir quand il faut qu'il s'explique
> Sur les fantasques airs d'un rêveur de musique,
> Et que pour donner lieu de paraître à sa voix,
> De sa bizarre quinte il se fasse des lois.
> Qu'il ait sur chaque ton ses rimes ajustées
> Sur chaque tremblement ses syllabes comptées,
> Et qu'une faible pointe à la fin d'un couplet,
> En dépit de Phébus donne à l'art un soufflet.
> Enfin, celle prison deplait à son genre!

Y si le desagrada tal cárcel, si no se halla dispuesto á someterse al yugo del «soñador de música», ¿por qué los autores del *libretto* que ha puesto en música Massenet han desatendido la recomendación expresa del inspirado bardo de Rouen, la súplica póstuma del creador del arte dramático en Francia?

Mas, pues que tan mala ocurrencia han tenido, forzoso me es decir lo que quiere ser tal pisto: mesa revuelta, donde, como en la sopa boba, se halla de todo, pero todo malo ya, rimas del *Romancero*, frases de Corneille, situaciones del poema de Guillén de Castro, estrofas estropeadas de nuestra *Crónica rimada* del siglo XII.

Pasa el primer acto en Burgos. Los españoles han alcanzado sobre los moros una señalada victoria; Rodrigo Díaz de Vivar, que se ha distinguido en la batalla, va á ser armado caballero por el propio Rey de Castilla; Rodrigo ama ya á Jimena; el padre de ésta, el Conde de Gormaz (?), consiente los amores de su hija, y espera con impaciencia ser nombrado por S. A. gobernador ó ayo del Infante.

La decoración cambia; vese á Rodrigo velando las armas en la capilla de Santiago; llega éste y recibe de hinojos, de la mano del Rey, su espada, que jura emplear por la honra y la libertad de la patria. *¡ Tableau!*

¡Hablar de *libertad* en Castilla, allá por los años de 1055, reinando el Sr. D. Sancho! Y lo cierto es que Massenet se ha inspirado de nuestro himno popular hasta el punto que antes de que.... se peguen de bofetones al son de la música D. Diego y el Conde Gormaz, hay un coro con un acompañamiento tal, que, á fuer de español, me ha recordado la nunca bien ponderada copla:

> «Y si Riego murió en el cadalso,
> No murió como vil y traidor,
> Que murió con la espada en la mano
> Defendiendo la Constitución.»

Con el himno de Riego concluye el primer acto, no sin haberse dado previamente de moquetes el padre de Rodrigo y el de Jimena; escena puramente española, más española aún que *progresista*.

Empieza el segundo acto por un duelo entre el Cid y su futuro suegro; el Conde de Gormaz pasa á mejor vida, gracias á la invicta *tizona;* aparece Jimena y maldice al matador de su padre, que es ni más ni menos que su adorado tormento; pero el pueblo, que olvida pronto á los muertos, y que pone en práctica el refrán «los duelos con pan son menos», brinca y salta, baila, se divierte, aclama al Rey, porque la Infanta reparte limosnas. En esta fiesta, feria, procesión y verbena, que de todo tiene tan bullicioso cuadro, Massenet se digna enseñarnos que en Burgos, en el siglo XI se cantaban peteneras y malagueñas, se bailaban seguidillas y rondeñas, y el *metteur en scène* nos asegura que los castellanos, súbditos del hijo de Alfonso VI, cubrían sus rizadas melenas con sombrero calañés, ceñían faja de seda cual *Lagartijo* y *Frascuelo*, usaban patilla de chuleta cual los dos representantes actuales del gran Cristóbal Colón, Sres. Duque de Veragua y Marqués de Bárboles, y las castellanas realzaban su palmito con falda de medio paso adornada con madroños y abalorios, mantilla de blonda y peineta de concha!!!

Los gritos de Jimena, disfrazada de Margarita del *Fausto*, hacen cesar las bandurrias, las panderetas, las castañuelas; Jimena pide al Rey la vida de Rodrigo; mas D. Diego, lavado su honor, se ofrece en holocausto por su hijo; el pueblo se divide en dos bandos: los exaltados, los *húsares*, la gente joven, toma la defensa de Jimena; los ortodoxos, los gotosos, los maduros, los que ya escalaron la piñata, votan por D. Diego; la discusión va á degenerar en disputa, cuando un moro, un caballero árabe, llega, portador de una declaración de guerra al Rey de Castilla. El Rey echa en cara á D. Diego el haberle privado de su mejor capitán. Éste le reemplazará; prorrumpe el anciano designando á su hijo. Dicho y hecho, replica el Rey, y confía á Rodrigo el mando de sus fuerzas, lo que merece á *S. A.* una *manifestación* tan espontánea como grata por parte del pueblo y del ejército.

Pero Rodrigo, á fuer de galante castellano, á fuer de cortés hidalgo, antes de ir á ceñir á sus sienes la corona de laurel, prométese deshojar la margarita; antes de correr á la lid, vuela adonde hallar puede á Jimena; antes de adorar á Marte, rinde culto á Cupido. Pasada la primera emoción, los recuerdos tiernos embargan el corazón de los dos amantes. Jimena al fin vuelve en sí, recuerda se encuentra en los brazos del que mató á su padre; le rechaza, le despide, le echa de su vista, y Rodrigo se inclina y murmura un último adiós, un adiós eterno; ¡va á morir! pero ella se indigna, y le pide, y le ruega, y le suplica que viva y venza por España, por su patria, por su propia honra; y Rodrigo, entusiasmado, loco de goce, desafía al mundo y canta en un aria que por su *factura* recuerda la de

> Soldados, por la patria
> Cartucho en el cañón,
> Y muera el que no quiera
> La Constitución,

la estrofa siguiente:

> ¡¡ Paraissez, navarrais, maures et castillans!!
> Et tout ce que l'Espagne a nourri de vaillants,
> Accourez par les mers. par les monts ou la plaine.
> La terre est à Rodrigue, et Rodrigue à Chimène!!

La escena capital de la ópera no es de Corneille, y sí de nuestro Romancero.

El Cid se halla en su campamento en Cádiz (!!); sus soldados se creen seguros de la victoria por haber tenido serias ventajas en varias escaramuzas; pero Rodrigo les desengaña: el campo cristiano se halla cercado por los moros; no pudiendo vencer, es preciso, á fuer de español, morir batallando; algunos de sus capitanes opinan por una retirada; el Cid los echa con cajas destempladas de su presencia; para él, para sus fieles, la muerte es el único medio de salvar la honra. Al anochecer Rodrigo entra en su tienda de campaña; considerando que todo lo pierde á la vez, amor, dicha, gloria, resígnase á su suerte y encomienda su alma á Dios; pero á las tinieblas de la noche sucede una claridad, un resplandor celeste; aparécesele Santiago, el patrón santo de España, y le anuncia vencerá (¡Rodrigo en Clavijo! ¡Perdona, oh Apóstol, á los libretistas franceses!!); y el caudillo castellano, transfigurado, alienta á sus huestes, les infunde ánimo, de soldados les convierte en héroes, y cual Prim en los Castillejos (y excúseseme la transposición digna del argumento), enarbola el estandarte de la fe, acomete «al alba» á los infieles, y los descuartiza, los diezma, los derrota; y á éste mato, á aquél hiero, el uno cae, el otro huye, y concluye el cuadro como las fiestas de los pueblos del reino de Valencia, con una paliza superior á los agarenos.

Mas algún que otro *fuyard* ha corrido tanto, que ha llegado en su huida hasta el cuartel Real, y anunciado á Sancho y á D. Diego la muerte de Rodrigo, deshecho, derrotado por el número de los sitiadores.

—¡Y habéis huido!—les grita D. Diego cual si fueran como tapias;—¡ah! ¡mil veces prefiero á mi hijo muerto que viviendo como vosotros!

> Il a fait noblement ce que l'honneur conseille:
> Sous les drapeaux sacrés tomber enseveli!
> Et c'est au premier rang que le héros sommeille
> Dans la sérénité du devoir accompli.
> Ma douleur à le perdre est encore moins grande
> Que n'est grand mon orgueil de l'avoir enfanté!!

Jimena ha oído el último acento, tristemente sublime, del anciano, y su amor por Rodrigo estalla como una bomba, y llora al héroe, al amante que un imperioso deber le obligaba á perseguir, á maldecir.

De repente suenan los atabales; la música guerrera anuncia la vuelta del Cid, del gran Cid Campeador, trayendo cautivos á los Reyes moros con sus estandartes, sus cortes, sus favoritas y sus tesoros. El Rey de Castilla otorga á Vivar el título con que la posteridad le honra, y el triunfador, el libertador de España, se entrega á la discreción de Jimena. Esta pide de nuevo á S. A. justicia; el Rey, no reconociéndose con derecho de castigar á quien ha salvado la patria, responde á la gruñona doncella:

—¡Pronúnciala tú!

Jimena lucha, invoca á sus padres; cree oir palabras de perdón, se inclina, sucumbe y..... ama.

Así concluye la ópera de Massenet, que tiene de todo: de zarzuela española, de melodrama, de *féerie*, de baile de gran espectáculo, de pantomima de circo; la música es á trozos, ó soporífera como la de un wagnerista reprobado, ó más ligera y con más *jotas* y *pasos dobles* que una partitura de Oudrid ó de Barbieri.

En una sola audición es difícil, es imposible tener, y por tanto dar una apreciación sobre la obra de Massenet; á mí, no como crítico musical (Dios me libre que se me crea tal pretensión), mas como puro, neto, sencillo espectador, el *Cid* me ha hecho el efecto de hallarme con dos bocinas acústicas de un aparato telefónico aplicadas á los oídos. Mientras que á la oreja derecha me llegaban apagados los ecos de los melifluos sublimes acordes de *Parsifal*, del lado *zurdo* oía ecos alegres, repiqueteo de castañuelas, rasgueos de guitarra, algo que me anunciaba mi lejana amada patria, algo que se parecía al paso doble de *Pan y Toros*, á la jota del *Molinero de Subiza*. Fusiónese el *Oratorio* tudesco con el *jaleo* de nuestra tierra, y se tendrá una idea de la impresión que me ha producido la nueva ópera del autor del *Roi de Lahore* y de *Manon*.

⁂

¡¡La política!! tan embrollada está, que bien pudiera ponerla en música el *maestro* que ha creado el *Cid*. Por el momento, el poder ejecutivo de la República francesa se halla reducido á su más simple expresión, á M. Grévy, á quien las Cámaras, á guisa de aguinaldo, han reelegido por siete años Jefe del Estado.

Una semana hace que el *severo*, el *incorruptible* M. Brisson, tomando como pretexto la votación sobre la expedición al Tonkin, en la que el proyecto ministerial obtuvo tan sólo tres votos de mayoría, presentó su dimisión. De entonces á acá no se encuentra en toda Francia un ministro ni para un remedio. M. de Freycinet, nuevo Diógenes parlamentario, va á concluir por apagar su linterna. A pesar de sus idas y venidas, de sus entrevistas y conferencias con Clemenceau, Floquet, Le Royer, Granet, Goblet, Fallières, Allain-Targé, Lockroy; á pesar de sus visitas á todos los jefes de los grupos en que se divide y subdivide la mayoría republicana de la Cámara, el ministro de Negocios extranjeros dimisionario no ha logrado constituir un nuevo Gabinete. Alcance ó no su anhelo, la vida ministerial de M. de Freycinet será tan perdurable como corta. Radicales y oportunistas rabian por verse juntos; si M. de Freycinet preside una situación radical, los oportunistas se unirán á la derecha monárquico-imperialista, y echarán por tierra, cuando les cuadre, al Gabinete; si el Ministerio resulta oportunista, los radicales se convertirán en momentáneos aliados de los reaccionarios, y derrotarán cuando les plazca á M. de Freycinet y sus compañeros. Con una Cámara en la que la oposición irreconciliable al actual orden de cosas suma más de 200 votos, y en la que la mayoría republicana se halla dividida en dos fracciones que se detestan y cuyas fuerzas son análogas; con una Cámara, digo, en tales condiciones, no se puede gobernar, no hay Ministerio durable. La disolución se impone; si M. Grévy se atreve á decretarla, ¿cuál será el resultado del sufragio universal? Aventurado sería el decirlo; mas de temer es por la existencia de la República, que los comicios envíen al Palacio Borbón á una mayoría intransigente ó una mayoría monárquica; los rojos nos regalarán la *Commune;* los monárquicos, al día siguiente de la victoria, se dividirán, se cogerán de las greñas; los unos querrán por rey á D. Juan de Borbón; los otros, los más sin duda alguna, al Conde de París; no faltará quien grite: «¡Viva Jerónimo Napoleón, emperador!» ni quien, oponiendo el hijo al padre, chille hasta desgañitarse la garganta: «¡Viva el emperador Víctor I!»

Tal es el porvenir que á Francia espera; como se ve, nada tiene de risueño; á tanto *infundio*, á tan perfecto *gáchis*, sólo se ve un remedio: un dictador; ¿pero dónde hallar un *carácter?*

⁂

En mi próxima daré cuenta de las novedades dramáticas. Queda de V., mi muy querido Director, afectísimo servidor y devotísimo amigo, Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.

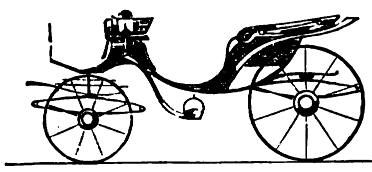
1878. — Exposicion Universal de París. — 1878.

GRANDES INDUSTRIAS FRANCESAS.

HENRY BINDER ❀❀ Fabricante de coches

31, RUE DU COLISÉE, PARIS

Las mas altas Recompensas en las Grandes Exposiciones.
Proveedor privilegiado de varias cortes extranjeras.



La Casa envia los dibujos y los datos que se le piden. Se encarga de la expedicion, franco de todos gastos, de los coches vendidos para España.

PUBLICACIONES ITALIANAS.

La casa del editor **Eduardo Sonzogno**, en *Milán* (14, *via Pasquirolo*), publica los periódicos siguientes: *Il Secolo*, *La Capitale*, *L'Emporio Pittoresco*, *Il Giornale Illustrato dei Viaggi*, *La Novità*, *Il Tesoro delle Famiglie*, *Il Teatro Illustrato*, *La Scienza per Tutti*, *La Commedia Umana*.

También edita las siguientes colecciones periódicas: *Biblioteca Classica Economica* (83 tomos), *Biblioteca Universale* (145 tomos), *Biblioteca del Popolo* (185 tomos), *Biblioteca Scientifica Illustrata* (6 tomos), *Biblioteca Romantica Illustrata* (180 tomos), *Biblioteca Romantica Economica* (230 tomos), *Biblioteca Legale Economica* (6 tomos), *Biblioteca Igienica* (33 tomos), *Biblioteca dei fanciulli* (28 tomos), *La Musica per tutti* (36 tomos), *Biblioteca Varia* (4 tomos), *Le Grandi Esposizioni Illustrate*, etc.—Pídase el catálogo detallado de todas esas publicaciones al editor **Eduardo Sonzogno**, 14, *via Pasquirolo*, *Milán* (Italia).

Perfumeria exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumeria Ninon Vᵉ LECONTE ET Cⁱᵉ, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

El excelente resultado que he obtenido para mi salud con el empleo del **Hierro Bravais**, me ha naturalmente inspirado la idea de aconsejarlo á los enfermos de mi parroquia, y por consiguiente, le ruego á V. se sirva enviarme media docena de frascos para distribuirlos entre las jóvenes atacadas de anemia.

DUVERGE, *canónigo honorario*, *párroco en San Nicolás* (Lot-et-Garonne).

En todas las farmacias. Exigir la firma **R. Bravais**, impresa en rojo.

CONSERVAD vuestros cabellos con una loción cada mañana de la *Jaborandine* últimamente descubierta.

Dusser, inventor, 1, rue J. J. Rousseau, París.

ADVERTENCIA.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.



EL RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito. "UN FRASCO BASTÓ." Tal es la expresion de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se há repoblada. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida deberan procurarse inmediatamente un frasco del "Restaurador Universal del Cabello de la **Sra. S. A. ALLEN.**"

Depósito Principal—114 y 116, Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York; Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Cármen; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; perfumería Pascual, Arenal 2; C. Gonzalez y C.ª, Carrera de San Jerónimo, 21; E. Forcinal, *La Central*, calle de Don Martin, 63.

GRAGEAS, ELIXIR & JARABE DE Hierro Rabuteau

Premiado por el Instituto de Francia

El empleo, en medicina, del **Hierro Rabuteau** esta enteramente fundado sobre la ciencia.

Los estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra época, han demostrado que el verdadero **Hierro Rabuteau** es *superior á todos los ferruginosos* para curar los casos de *Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidades, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los niños*, y las enfermedades causadas por la debilidad y alteracion de la sangre a consecuencia de fatigas, veladas y excesos de toda clase.—El **Hierro Rabuteau** está preparado en **Grageas**, en **Elixir** y en **Jarabe**.

GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU. — Las **Grageas Rabuteau** no ennegrecen los dientes y se digieren por los estómagos mas débiles sin causar constipacion. — Dósis: Tómense con regularidad 3 Grageas Rabuteau, mañana y tarde, en las comidas (6 diarias).

El tratamiento ferruginoso por las **Verdaderas Grageas de Rabuteau** es muy económico, y el gasto diario que origina es muy mínimo.

ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU.— El **Elixir Rabuteau** está recomendado á las personas debiles que no pueden tragar las **Grageas Rabuteau.** — El **Elixir Rabuteau** tiene un gusto agradable y debe tomarse á la dosis de una copita en cada comida.

El **Verdadero Hierro Rabuteau** se halla en las principales Farmacias y Droguerias.

PARIS — CASA CLIN Y Cⁱᵃ — PARIS



KANANGA DEL JAPON



RIGAUD Y Cⁱᵃ, Perfumistas

Proveedores da la Real Casa de España

PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.



Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, consérva al cútis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez y la dan el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerias

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.

y en las cinco perfumerías succursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.

MADRID: **MM. C. GONZALO y Cᵉ, Calle de Sevilla, 8 y 10.** — ***VALENCE:*** **M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.** — ***BARCELONE:*** **Mᵐᵉ Vᵛᵉ LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.**

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: **3.000.000** de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cᵉ, Bᵈ St-Denis, 26

EMULSION DE SCOTT

de Aceite puro de

HÍGADO DE BACALAO

con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

És tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tisis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad general.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, químicos.-NUEVA-YORK. Depósito general en España, para la venta al por mayor, **Sres. D. VICENTE FERRER y C.ª—BARCELONA.**

COFRES-FORTS



todo Hierro

PIERRE HAFFNER

12, Passage Jouffroi.

PARÍS.

30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO

Y CURACION DE LAS

Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.

VINO PEPTONA CATILLON

(Carne asimilable y Fosfatos organicos)

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.

Poderoso Reparador de las **Fuerzas debilitadas** por la **Edad**, la **Fatiga**, las **Fiebres**, el **Amamantamiento**, la **Crecencia** de los **Niños** y de las **Jovenes, etc.**

PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18.

Madrid,

Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

IL SECOLO

(PERIÓDICO DE MILAN)

Publicación política cotidiana

150.000 ejemplares diarios.

Il Secolo, el más completo y extendido de los diarios italianos, da como *prima gratuita* á sus suscritores por un año, dos periódicos ilustrados semanales y una magnífica oleografía, cuyo valor comercial es de **25 pesetas**.

La suscricion anual á **Il Secolo**, incluso las primas, para España y todos los países de la *Unión Postal*, no cuesta mas que **42 pesetas.** (Semestre y trimestre en proporción.) Remítase letra de cambio ó *cheque* al editor **Eduardo Sonzogno**, 14, *via Pasquirolo*, en **Milán** (Italia).

Il Secolo es el mejor órgano italiano de publicaciones, y los anuncios son recibidos al precio de **75** céntimos por línea en 4.ª página, y **3** francos por línea en 3.ª página.

CENTRO GENERAL DE ENCARGOS

DE

ILDEFONSO GARCÍA,

Santa Engracia, 60.—MADRID.

Este Centro se encarga de cuantas comisiones se le confíen de provincias, extranjero y Ultramar, para la compra y remisión de toda clase de objetos, tales como vestidos, muebles, libros, medicinas, patrones cortados, piezas de música, todos los artículos de perfumería que se anuncian en LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y en general se ocupa de toda clase de asuntos, mediante una módica retribución.

Veintitrés años de continuados servicios en una de las más importantes casas de España, es la mejor garantía que puedo ofrecer al público que me honre con sus órdenes.

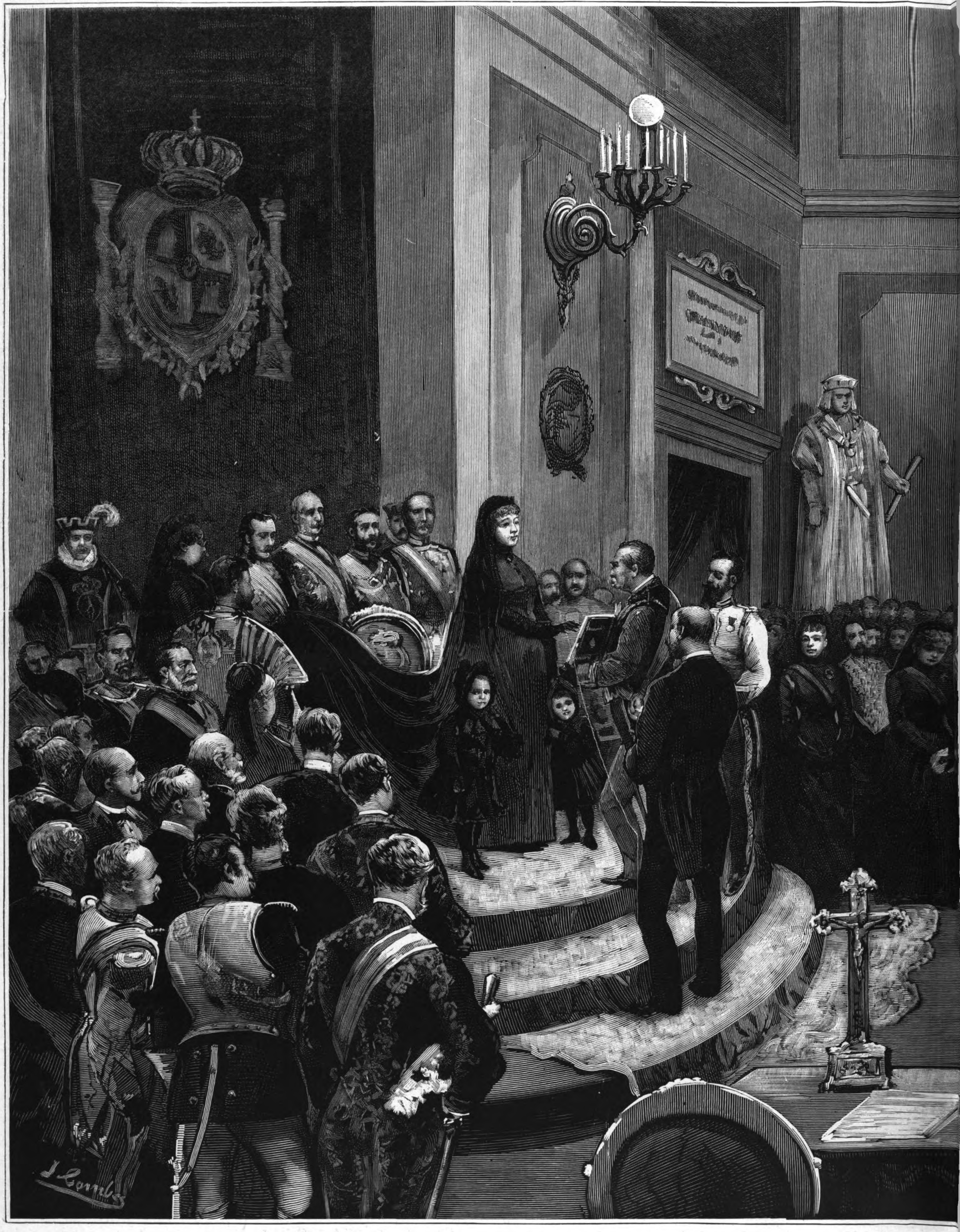
PUBLICACIONES ILUSTRADAS.



INGLATERRA.—VISTA DEL ANTIGUO CASTILLO DE WARWICK.
(De la obra *L'Angleterre, l'Ecosse et l'Irlande.*—A. Quantin, editor; París.)

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.



S. M. LA REINA REGENTE, PRESTANDO JURAMENTO DE FIDELIDAD Á LAS LEYES D

EL 30 DE DICIEMBRE ÚLTIMO.—(D

O DEL CONGRESO.



EL REINO Y AL HEREDERO DE LA CORONA, ANTE LA REPRESENTACIÓN NACIONAL,

IBUJO DEL NATURAL, POR COMBA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXX. | SUPLEMENTO AL NÚMERO I. | ENERO.—1886.

BELLAS ARTES.



«EN LOS JARDINES PÚBLICOS DE VENECIA.»

CUADRO DE LANCEROTTO, GRABADO POR BREND'AMOUR EXPRESAMENTE PARA «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».

LAS MUJERES QUE SOBRAN.

AL SR. D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

Querido amigo: Usted es de los escritores aficionados á apoderarse de un asunto al parecer trivial, y á deshacerlo y ahondarlo hasta descubrir en su fondo la sustancia que para el común de las gentes corre inadvertida. Es usted, por lo tanto, hombre de consulta y de consejo sobre materias como la que constituye la razón de esta carta, cuya idea se dirige á investigar la causa del desequilibrio numérico con que andan por el mundo los hombres y las mujeres.

El estudio de la estadística, en que usted se manifiesta muy versado, arroja varias mujeres para cada hombre; y aun cuando en este resumen haya error de cuenta, siempre resulta desproporcionado el número de seres humanos femeninos con relación á los del sexo masculino. ¿Para qué sirven esas mujeres? ¿Por qué nacen esas mujeres? ¿Cuál es el destino social de esas mujeres que sobran?—Hé ahí la cuestión.

La mujer aparece creada para compañera, amiga y colaboradora del hombre. Una suma igual de individuos de ambos sexos ejecutaría la obra de la Naturaleza en armónicas proporciones, puesto que á igual número de infancias y de vejeces, de esterilidades, deformidades, fallecimientos prematuros, etc., correspondería un exacto equilibrio entre lo útil y lo inútil, entre lo improductivo y lo reproductor. Cada hombre tendría asignada una mujer, y cada mujer se hallaría en expectación de un hombre, con lo cual el mundo no podría menos de ir adelante. Pero ¿sucede así acaso?

La abundancia de mujeres induce á plantear los más extraños problemas. Sería forzoso, por ejemplo, reconocer que el hombre había nacido con el privilegio de la elección; es decir, que no se le había creado una compañera, sino un núcleo de seres donde pudiese escoger compañía á su arbitrio. En este caso la mujer resultaría inferior al hombre, mediante á que después de ocupar aquéllos puestos que la suma de hombres le proporcionaba, quedaría un remanente ocioso y sin destino. Tal privilegio parece injusto.

Habría que inferir, para explicarlo, que la mujer estaba destinada exclusivamente á la generación, y como el incentivo de la generación reside en ciertas cualidades físicas, no comunes á todos los seres, ni agradables por igual á los que las buscan, la abundancia del sexo reconocería por origen el culto de la belleza. Tendríamos entonces mujeres atractivas y mujeres repulsivas, esto es, aptas para agradar ó incapaces de producir sensaciones amorosas, lo cual podría suponer una tendencia al perfeccionamiento de la raza humana. Los hechos, sin embargo, demuestran que no son las cualidades físicas el incentivo del amor; pues mientras mujeres en quienes concurren dotes de singular aprecio no encuentran compañía, las hay de escaso ó nulo valer, que hallan numerosos pretendientes. Sería, por el contrario, quizá oportuna la prohibición de uniones, que ya pueblos antiguos no consintieron por absurdas de forma.

Descartando, pues, la idea de la belleza, nos queda la del talento ó la virtud; pero por aquí tampoco se explica la pluralidad del sexo femenino, porque el talento y la virtud son posteriores á la existencia de la especie, así como es posterior á la existencia, no ya de la especie, sino de las sociedades, el matrimonio unipersonal ó monógamo, y por consiguiente, no es el talento, no es la virtud, ni aun la castidad reservada para uno solo, el designio misterioso de la Naturaleza.

Además, si la mujer está hecha á imagen y semejanza del hombre, ¿cómo goza el hombre de tan singulares privilegios? A él, que no suele ser hermoso, parece que se le busca la hermosura; á él, que suele estar privado de talento y de virtud, parece que se le busca la virtud y el talento; á él, en cuya falange de individuos hay las mismas imperfecciones y las mismas inutilidades que en la mujer, no sólo se le proporciona núcleo de mujeres donde elegir, sino que á ellas, negándoseles la posibilidad de la elección, se les asignan todos los hombres, buenos y malos, resultando todavía un numeroso contingente sin destino. Esto es irritante é injusto, y por consiguiente, imposible. ¿Para qué sirven las mujeres que sobran? volvemos á decir.

El Paganismo tenía resuelta la cuestión con la poligamia, y el Cristianismo pareció resolverla también con la monja; pero el primero cuando se civiliza propende á la monogamia, y el segundo cuando se difunde instituye al lado de la monja el monje; ideas ambas que contradicen el espíritu de la solución. Tanto en Oriente como en Occidente, tanto entre salvajes como entre civilizados, subsiste, en definitiva, un número de mujeres superior al de hombres.

Pensando en ello, nos ha asaltado una idea que puede encerrarse en las siguientes preguntas:—¿Será el destino de la mujer diferente del que hasta ahora se ha supuesto? ¿Habrá necesidad de mujeres para usos humanos que no se refieran á la generación?

Es indudable que, sea cualquiera el giro que tome el mundo, lo que para nosotros son descubrimientos, debieron ser previsiones y designios providenciales. Nada hay á nuestra vista casual ni arbitrario, y partiendo de este hecho, forzoso es suponer que las mujeres que sobran sirven para algo.

Al observar las cualidades físicas de ambos seres se encuentran algunos elementos de inducción. El hombre, con su cara barbuda, su cuerpo en general velloso, sus grandes pies, sus músculos anatomizados, y la virilidad y fortaleza de que se halla investido, parece predispuesto á lo que se puede llamar la vida pública. Si en el estado primitivo esa vida pública se reducía á roturar tierras, encauzar aguas, construir albergues, domesticar animales y proveerse de sustento, en el estado de civilización sus actos equivalen, aunque en forma distinta, al ejercicio corporal y rudo de que sus órganos dan muestra. En el bosque ó en la calle, pastor ó ciudadano, es un ser exterior, y para usos exteriores constituido.

La mujer, en cambio, privada de defensas contra la intemperie, mórbida de carnes, corta de estatura, delicada de manos y de pies, débil en su acción muscular y participando de excitaciones vivas en el mecanismo de sus nervios, es decir, más sensible que fuerte, parece destinada al interior del hogar, donde se halla á cubierto de embates é inclemencias. Todo ejercicio exterior, todo acto violento que las costumbres le imponen ó á que la miseria la obliga, son corruptelas que desdicen de su organismo físico y moral. Si el ser humano nació sociable, la mujer lo demuestra con su aspecto y lo corrobora con sus instintivas aptitudes.

Configurados de esta manera hombre y mujer, hay que seguir su estudio después de constituída la familia. El hombre, aun siendo ciudadano, esposo y padre, conserva los atributos de su anterior estado y el libre albedrío de sus acciones; mientras que la mujer, ciudadana ya, esposa y madre, ha ligado su vida á la de los seres que produjo y á quienes dió su sustancia. Lo que él crece en virilidad y fortaleza con los años, es en ella endeblez y ocasión de reposo; lo que á él le impulsa á pertenecer más al mundo, es en ella motivo de mayor aislamiento; él sigue siendo hombre á pesar de ser padre; ella deja de ser mujer para ser madre únicamente. Puede decirse, pues, que de cinco miembros que compongan un hogar, el hombre representa uno y la mujer cuatro.

Ahora bien; ¿será esta pluralidad de funciones lo que justifique la pluralidad de mujeres? Lo ignoramos, y no pretendemos resolver con las breves ideas que van apuntadas cuestión tan abstrusa. Pero es posible que en las admirables previsiones de la Naturaleza, y á la vista de los diversos intereses que representa una familia, se hayan creado auxiliares de la mujer, dentro de su propio sexo, con destino al mejor desarrollo del linaje humano. La práctica de la vida nos demuestra que el hogar no se compone sólo de padres y de hijos, sino que figuran en él con gran provecho, y á veces con solicitud irreemplazable, otras mujeres apartadas de todo acto reproductor. Dicho se está que no aludimos á la abuela ni á la muchacha crecida: la una fué madre y desaparece pronto; la otra, aunque hija, está llamada á desaparecer después. Aludimos á la tía que permanece soltera, á la criada que se sacrificó por la familia que ha visto formar, á la sierva de Dios que con santos propósitos emplea su vida en auxilio y amparo de sus semejantes, y á otras, en fin.

Tipos son éstos que merecen estudio, por si llevan algún contingente á la cuestión de que se trata. Vamos á analizarlos.

LA TÍA.

La tía es una hermana del marido ó de la mujer, que, por alguna de las circunstancias referidas anteriormente, se ha quedado soltera. Si antes del matrimonio de su hermana ó hermano pudo desear ser esposa, después que este matrimonio se verificó no piensa más que en ser tía. Desde que tiene probabilidades de serlo, sigue con casto interés las vicisitudes y desarrollo de una criatura á quien sabe que va á amar. Ella cose sus pañalillos, borda su capisayo de lujo, adorna sus gorritas, y si no marca con un precioso nombre las diminutas piezas, es porque nombre y sexo se ignoran aún. Cuando el matrimonio discurre sobre estas cuestiones, lleva siempre la opinión contraria, quizá porque presiente que cuanto menos resultara á gusto de los otros, sería más suyo.

La tía no recibe nunca al sobrino en sus brazos, por honesta reserva; pero de los brazos del que lo recibe pasa á los suyos para compartir en ellos con la madre la crianza del nuevo ser. Quizá hubiera deseado una niña, aun cuando siendo niño lo considera el colmo de la felicidad. Torpe la víspera en asuntos de recien nacidos, adquiere bien pronto el manejo de que participan todas las hembras por condición innata, y si no una profesora como la madre, resulta una buena aprendiza.

Puede decirse que el sobrino oye la voz y percibe el contacto de la tía antes que los de la débil enferma que lo dió á luz. Más tarde, danzan en alegre concierto ambas voces y contactos; el uno, porque alimenta; el otro, porque recrea. La criatura que tiene tía llora la mitad.

Cuando el tierno cerebro deja de ser masa y comienza á ser órgano, se establece entre las dos mujeres una lucha de apropiación. ¿A quién conoce más? ¿Con quién quiere irse más? ¿En brazos de cuál de ellas se acalla más pronto? La tía cede por lo común ante la fuerza del derecho, pero no sin reservarse el convencimiento íntimo de que la preferida es ella. Y suele serlo así, porque en el gobierno de una criatura, como en el de una familia ó una nación, se forman necesariamente dos partidos: uno que resiste, al cual podemos llamar conservador, y otro progresista ó que abre las válvulas. Si el matrimonio no tiene hermana, el partido de resistencia lo asume el padre; pero si hay tía, la madre ha de ser la conservadora, porque la tía se declara desde el primer momento liberal. Todo lo que el adolescente no recibe de sus padres, se lo da la tía. Para ésta son tiranos cuantos nieguen al niño ó niña lo que desee, aun cuando sea el mayor de los disparates. En este punto no hay partido que aparezca más radical, como no sea el partido de los abuelos.

La educación del sobrino da mucho que pensar á la tía. Ella quisiera que no se educase, ó que se educase sin trabajo, ó que de ser preciso trabajar, trabajasen todos ménos el sobrino. Si es niña, le ayudará á la costura, al dibujo, ó á sonar las teclas del piano; si es varón, le aprenderá las lecciones, se las recitará jugando, y murmurará del maestro. Sobre todo, ¿á qué ese afán de que las criaturas sean sabias? Pero como la tía no deja de ser racional, condesciende con los estudios, buscándoles en cambio otras compensaciones. ¡Qué sorpresas al volver de la escuela! ¡Qué de golosinas á espaldas de la madre! ¡Qué informes de abogado ante el tribunal de los reproches paternos! Toda muchacha quiere ser hija de su tía, y todo muchacho quiere casarse con ella.

Durante la educación de los adolescentes estalla en la familia el furor político. El padre se hace absolutista; la madre, moderada; la tía se decide por la república. En nombre de ésta se proclama en la casa la abolición de la esclavitud, se suprime la pena de azotes, se agujerea el calabozo para que tenga luz y aire, se anula el derecho de confiscación sobre juguetes y ropas, se concede voz y voto al rapaz ó rapaza, y, en suma, se crea un verdadero estado revolucionario. A todas horas grita el padre que se está criando un monstruo; la madre, que ella procura contenerlo, y la tía, que todos los muchachos se educan así.

En los albores de la juventud el sobrino es el amigo de la tía, y la tía el confidente de la sobrina. La travesura del uno y los vagos presentimientos de la otra hallan cariñoso abrigo en su inagotable indulgencia. Entonces se olvida de que es mujer y pretende que todas las muchachas quieran á su sobrino; entonces se olvida asimismo de que es soltera, quizá joven, bella acaso, y pretende que todos los muchachos adoren á su sobrina. Hace abstracción completa de su personalidad, puesto que no sólo prescinde de sí propia, sino que cuantos recursos tiene son para él, y cuantas monadas esconde en su femenil tesoro son para ella. A los disgustos naturales de su vida une los disgustos de aquellos seres cuya vida ha adoptado, mezclándose quizá por vez primera en asuntos de amor é interés, de que hasta aquel momento estaba libre. Lo que nunca hizo para sí, lo hace para los otros.

Anda el tiempo, y los sobrinos vuelan cada cual por su lado; son felices ó no, pero siempre se refieren á los padres en sus penas ó goces, mientras que la sombra de la tía va desvaneciéndose por entre las ramas del árbol genealógico. La que tanto amó, la que tanto sufrió, la que tanto esperó, viene á quedar madre sin hijos; virgen y mártir.

Tal es la tía.

LA HERMANA DE LA CARIDAD.

Al escribir *Hermana de la Caridad* experimentamos el pudoroso respeto del que no quiere tocar las flores por temor de ajarlas.

No es la monja que se consagra á la vida contemplativa en el retiro del claustro; no es la joven doncella que desconociendo el mundo, y merced á un noviciado feliz, dedica su alma á la gloria del Señor: es la mujer, criada en la sociedad y conocedora de sus goces, que renuncia voluntariamente á ellos para vivir y morir en servicio de sus semejantes. Lejos de

nosotros la idea, al establecer esta distinción, de ensalzar á la una con detrimento de las otras: consignamos el hecho tal como existe.

La Hermana de la Caridad es hija de este siglo. Procedente, no de las clases desheredadas del pueblo, sino de todas las clases, y con frecuencia de las más dichosas, es una compensación viva de los desórdenes morales de la época. Cuando el ensanche de la comodidad ha traído el ensanche de la inmoralidad, y con él la avaricia de los deseos y la dureza de los corazones, brota en el seno de la especie humana una fuente de ternura que ablanda todas las durezas y contrarresta todas las avaricias. La virtud sale á la calle con hábito oscuro, mirada humilde, ademán modesto y como indiferente á cuanto la rodea, aunque en el fondo lleve la única intención de descubrir desdichas que socorrer ó lágrimas que enjugar. Poseída de fe ardiente, sin cuyo concurso las llanuras aparecen montañas, á ella las montañas le parecen llanuras. Ha dejado á la puerta del convento donde habita, su estado civil, el apellido de sus padres, la propiedad de sus bienes, las dotes de su cuerpo y la independencia de su espíritu. *Nada para mí, todo para los demás*, es la síntesis de su regla: el amor de Dios y el amor del prójimo, el móvil de su conducta.

La virtud en este caso es mujer. Ningún hombre ha disfrutado nunca con tal extensión los dones de la gracia. La mujer, á quien se atribuye falta de valor, versatilidad de juicio, endeblez física y tendencias á la molicie, es la que, negando estos atributos, al parecer innatos, ó sobreponiéndose á ellos, demuestra en el ejercicio de la caridad el más grande de los valores, la más firme de las constancias, la superior de las fortalezas, la más preeminente de las actividades. Su heroísmo raya en temeridad cuando solicita los puestos difíciles y peligrosos para hacer el aprendizaje de su vocación, ya entre cerebros extraviados, ya entre criaturas perdidas, ya bajo el fuego de las batallas, ya bajo el mortífero influjo de las epidemias. Donde el hombre se detiene y vacila, esa mujer avanza con modesto denuedo, sin ostentar el arrojo del combatiente ni querer reproducir la sonrisa del mártir. Impasible en medio del peligro, vedla sentada junto al varioloso, donde respira una atmósfera deletérea; circulando por la sala del hospital, donde la peste, no teniendo ya nada que corromper en los enfermos, emponzoña á los sanos; inmóvil en el campo de batalla, recogiendo en su regazo la cabeza del herido mientras acuden más útiles socorros, y en un riesgo constante; vedla, decimos, tranquila en su apostura, alternando con la dulce palabra al doliente, la tierna mirada al cielo, los ojos en su libro, y en los labios el balbuceo de la oración.

La Hermana de la Caridad corrige los vacíos de la Administración pública. La Administración, en efecto, alberga y socorre al desdichado desde la cuna al sepulcro, desde la lactancia hasta la senectud. Pero ¿cómo lo hace? En los primeros dias de su abandono le abre sus brazos de madera y le llama *expósito*; más tarde cuida de su niñez y le llama *hospiciano*; cuando es hombre y enferma, le acoge en el hospital y le llama *número*; cuando es viejo é inútil para el trabajo, le lleva al asilo y le llama *incurable*. ¡Ah! y agradézcase á la Administración ese gran progreso moderno, pues antes de que ella socorriese y amparase la desdicha con los recursos del *procomún*, el niño sin padres iba al muladar, el hombre enfermo al camino, el viejo achacoso al cotarro. La Administración, con todo, no ha sabido ni podido crear en la inclusa la madre, en el hospicio la familia, en el hospital la hermana, ni ante la vejez incurable la hija cariñosa, y esto es lo que ha hecho esa sierva de Dios.

Sola y por su espontánea virtud; sin presupuesto ni bienes de fortuna; no mediando en su orígen la meditación de los filósofos ni la discusión de los legisladores, ha creado una sociedad, un gobierno, un tesoro y una milicia para las almas, cuyo establecimiento admira y cuyo ejercicio asombra. Ya en la inclusa no llora el niño sin que haya afectuosas caricias que lo acallen; ni en el hospicio se entristece el muchacho sin que haya palabras consoladoras que lo animen; ni en el hospital clama el enfermo sin obtener dulce compensación á sus quejas; ni en el asilo se deshace el anciano sin que una buena hija, nieta más bien, le cuide en sus achaques y le tolere amorosa sus extravagancias. La Administración ha construído el cuerpo: ella representa el espíritu de la caridad.

Durante las calamidades públicas, los ánimos esforzados que acuden á remediarlas conquistan la admiración de la multitud y se hacen héroes; pero cuando se trata de la Hermana de la Caridad, esa misma multitud tiene el héroe por hecho. No hay más que llamarla al foco de la epidemia ó de la inundación ó del incendio ó del terremoto, y allí aparece prestando tantos ó mayores servicios que el que con su conducta alcanza mármoles y bronces. Al grito de la desdicha que demanda socorros materiales ó ayuda gubernamental, se une el que pide *hermanas*, como si en ellas residiese la obligación del desinterés y del sacrificio. Nadie se muestra seguro de que lleguen á tiempo los hombres ó las cosas que se necesitan; pero todos lo están de que las hermanas llegan. Una órden, un saco de mano y camino adelante les basta para llegar.

¡Qué misterio tan profundo hay en el valor de ciertas instituciones! Nosotros en España estamos orgullosos, y debemos estarlo, con la institución de la Guardia civil. Dos hombres, de los cuales uno es jefe y otro subalterno, circulan en la soledad de los campos, influídos por el honor, para ejercer la vida de aquellos caballeros andantes cuyas cómicas hazañas han formado la literatura de ciertos siglos é inmortalizado nuestra literatura patria. Donde hay infortunios que socorrer, violencias que resistir, quebrantos que amparar, esos dos hombres, sin que les arredren las inclemencias del tiempo, ni las dificultades de la marcha, ni el tamaño de la catástrofe, ni el número de los enemigos, se ofrecen animosos hasta agotar sus fuerzas y derramar su sangre en apoyo de la ley y de la justicia. ¿Qué otra cosa fueron en su época los Amadises y los Esplandianes? Del propio modo se ven en nuestros días dos oscuras mujeres, de las cuales una lleva la iniciativa y otra la obediencia, circulando por la soledad del dolor, puesto que se muestran indiferentes á todo lo dicho, en busca de miserias que socorrer, de lágrimas que enjugar, de riesgos que compartir, ofreciendo alma y vida por la salvación del alma y la vida de sus hermanos. Tampoco ellas miden el tamaño del sufrimiento, ni cuentan el número de los peligros, á pesar de que las armas para su defensa, en vez del Código y del fusil, se reducen á la exhortación y al rosario.

Ambas *parejas*, que tal podemos llamarlas, aun cuando aparecen tan distintas en la forma, son iguales en su ministerio. Animadas por el honor las unas, por la virtud las otras, han multiplicado el prestigio de su poder hasta el punto de que dos sombreros de guardia ó dos toquillas de monja infundan más respeto que pelotón de soldados ó muchedumbre de fieles. Los dos hombres dan seguridad á un campo; las dos mujeres prestan auxilio á un pueblo: veinte caminantes se creen acompañados por dos guardias; veinte infelices se consideran asistidos por dos hermanas. ¡Qué ajenos están ellos de que hombre y mujer, cuyas dotes parecen tan diversas, son una misma cosa!

Él no sabe tal vez que cuando pelea ejerce caridad, y ella ignora acaso que cuando ejerce caridad pelea. Lo único que los distingue es que á él le estimula el ascenso á que aspira, la cruz que pueda adornar su pecho, la posición á que puede conducirle su arrojo, la familia que ha de crearse por término á sus servicios; mientras que ella, desligada de todo interés humano y atenta sólo al porvenir de otro mundo, para cuya obtención principia por desdeñar los goces del presente, no espera más diploma que el que se otorgue á los ángeles en el cielo.

Hé ahí, querido Bremón, dos figuras del sexo femenino que no se utilizan como la generalidad de la especie, pero que tampoco pueden clasificarse entre las mujeres que sobran. Junte usted á ellas el recuerdo de esa criada antigua, de esa ama de llaves, que entró á servir de muchacha para jugar con los hijos de su amo, que creció con ellos, fué joven cuando eran jóvenes, mujer cuando se casaron, vieja cuando envejecieron, y que al identificarse con su nueva familia y ser la providencia de la casa en la viudez, la imagen del cuidado en la enfermedad, la celadora del estudio en la educación, renuncia para sí misma en varias circunstancias el establecimiento de familia propia, y corona á la postre su carrera dejando herederos á los seres que amó, de los ahorros reunidos hasta su muerte.—Agregue usted á ellas la infeliz que, desprovista de todo linaje de gracias, nace entre la indiferencia de los propios y el desvío de los extraños, crece amargada por las burlas de los chicos y la sonrisa de los grandes, no oye en toda su vida palabra dulce ni expresión lisonjera, trabaja sin la simpatía del que le da de trabajar ni el agradecimiento del que utiliza el trabajo, enferma y se cuida sola, suspira y nadie responde á su suspiro, llora y nadie se conmueve de sus lágrimas, se muere y no tiene quien le abra la sepultura (que tipos de éstos hay).—Una usted, en fin, los recuerdos de toda mujer cuya existencia unipersonal ó estéril á nadie le extraña, sino antes bien parece como que confirma un destino neutro basado en inexplicables previsiones, y traiga usted el apoyo de su numen para resolver estas dudas que asaltan nuestro ánimo ante el oscuro problema de la desproporción que existe entre los hombres y las mujeres.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

LA MUERTE DE CARLOS V.

A fines del año 1558 adolecía el Emperador de una grave y mortal dolencia. El 7 de Septiembre la inflamación interior de su cuerpo se le asomó á la boca, hinchada y dolorosísima. Sufrió el 8 un ataque violentísimo, del cual salió con la faz enteramente cadavérica. No obstante los asaltos de la que pudiéramos llamar su agonía, oyó el 9 la lectura de su codicilo, y llamó el 10 á Garcilaso de la Vega para que le hablase de los encargos confiados á su celo en Cigales, donde moraba la Reina viuda de Hungría. Esta, que recibiera la visita del arzobispo Carranza, recién llegado de Bruselas, para conjurarla con grandes conminaciones, á fin de que se hiciese cargo del gobierno en los Países Bajos, no había de modo alguno asentido, fundada en sus achaques y en sus tristezas, que la traían abstraída de las cosas del mundo y absorta en las cosas del cielo. Felipe II, pues, nada consiguió de su tía. Mas resuelta, desde su niñez, á obedecer al hermano querido, en quien viera siempre su segundo padre, oiría las instancias del Emperador, personándose por algún tiempo en Flandes, á fin de iluminar á su sobrino con sus consejos en las primeras resoluciones y sostenerlo con sus fuerzas, siquier abatidas y enfermas, en tanta crisis y tan peligrosa transición. Una de las últimas alegrías para el Emperador en este mundo fué, de seguro, el consentimiento de aquella hermana querida, pues se sonrió con verdadera satisfacción al saberlo; mientras que volvió la cabeza con imperio al notificarle también la demanda de autorización elevada por su hija la gobernadora para ir á Yuste y recoger la última palabra y la última voluntad de su padre, negándose absolutamente á ello.

El 11 de Septiembre cayó en una extrema debilidad, que parecía la muerte. Y en esta debilidad se halló hasta el dia 16, en que llegó un correo de la reina Catalina, su hermana, con anuncio de haber ordenado rogativas por la salud imperial en todas las iglesias portuguesas. Mejoróse un poco; mas fué aquella la mejoría de la muerte. Agitaciones cuasi epilépticas, fiebres de altura desmedida, vómitos de bilis negra, inflamación horrible de la boca, delirios, anunciaban el próximo inevitable fin. Así es que el 19 hubo una grande porfía entre los médicos y el mayordomo mayor, deseosos aquéllos de darle la Extremaunción, y empeñado en lo contrario éste por miedo á que lo acongojaran sin necesidad y sin motivo. El buen mayordomo Quijada volvía por la vida de su amo como un perro, y exclamaba, cuando los doctores propinaban alguna medicina extrema, que si los hubiera dejado, lo enterraran más de tres meses antes de muerto. Por fin, á las nueve de la noche se rindió Quijada, y el monje Regla entró en la estancia con la Extremaunción en sus manos, aplicándola fervoroso al moribundo César. El mayordomo no podía sufrir aquel espectáculo. Habiéndole visto atravesar tantas veces las nubes de humo en los campos de batalla como un dios inmortal, rodeado de cadáveres, y él erguido siempre y superior á la fatalidad y al destino, creía que la muerte, acechándole como á todos los demás mortales, no se atrevería de ningún modo á concluir para siempre con aquella gigantesca personalidad, á la cual rindieron parias y vasallaje dos mundos. Así, cuando los médicos anunciaban que iba el enfermo á espirar muy pronto, sostenía él que le quedaba, de seguro, algún tiempo de vida, pues antes de apagarse para siempre, había de lanzar llamaradas ardientes aquel extraordinario genio. En efecto, las intuiciones del sentimiento adivinaron más y supieron más que todas las ideas del humano saber. Aunque no le hallaban el pulso los médicos y le decían las oraciones de los muertos los monjes, recobró el 20 de Septiembre, al amanecer, el sentido y el habla, sin que le abandonaran ni un minuto hasta el postrer instante de su gloriosa existencia.

Pero, al recobrar el habla y el sentido, fué para reconcentrarse todo entero en los pensamientos relativos á la eternidad. Su propio esfuerzo, y la próvida misericordia con que Naturaleza engaña fácilmente á los moribundos, sirviéronle para disponer hasta las minuciosidades últimas preparatorias de su definitivo y eternal viaje. Lo primero que hizo, en cuanto recobró sentido y vista, fué mirar el gran número de personas que le circuían y despedirlas seguidamente, con excepción del afligido y desgarrado Quijada. En cuanto se vieron solos, el ilustre gentilhombre cayó de hinojos al pie del lecho imperial, hundió el rostro en la cubierta, y lanzó tales sollozos, que tuvo necesidad Carlos V de consolarle y sostenerle. El Emperador había ya muerto con los últimos consejos dados á su hermana la de Hungría, pero aun quedaba el padre dentro de aquella naturaleza en ruina; y el padre algo debía decir á sus hijos en los



ANTIGUAS COSTUMBRES RUS

(CUADRO ORIGINAL DEL



S: «UN BANQUETE DE BODAS.»
ROFESOR H. MAKOUSKY.)

últimos instantes. Recomendó, pues, al más poderoso de todos ellos, á Felipe II, sus servidores más adictos y el cuidado de sus hermanos más infelices, el natural Juan de Austria y la desgraciada Reina de Bohemia, desatendida y desairada por su ingrato esposo. Dicho esto, y dadas las supremas recomendaciones de la muerte al amigo sobreviviente, murió el padre también, como antes había muerto el Emperador, y sólo quedó en lo supremo de tal agonía el cristiano. Ya no le restaba, pues, á Carlos otra cosa que hacer sino apercibirse á la muerte. Entraron en su estancia, con luces en las manos y salmos en los labios, todos los frailes del monasterio, acompañando á Juan de Regla, quien llevaba la Hostia sacratísima. Carlos V aun tuvo fuerzas para incorporar la cabeza de las almohadas y recibir el Viático, diciendo á grandes voces que á Dios encomendaba su alma. Quiso luego atentamente oir la misa en el modesto altar que al pie de su lecho se levantaba; y como llegase, á la hora de consumir el celebrante, á pronunciar el *Agnus Dei*, que ha borrado las culpas del mundo, Carlos se golpeó con su mano trémula el pecho, en que iba la respiración extinguiéndose y parándose los latidos del corazón. Durante veinticuatro horas los monjes le sostenían y exhortaban, leyéndole todas las lecturas piadosas por él pedidas. Así quiso escuchar la Pasión de Cristo en el Evangelio de San Lucas; y conforme se la recitaban, la oía con las manos juntas y la cabeza baja. Sus ojos, incapacitados ya de ver la luz, por casi extintos, cerrábanse á la fuerza del mal. Pero en cuanto el nombre de Dios se pronunciaba en los rezos, abríanse con una expresión mística tal, que verdaderamente reverberaba la claridad del cielo espiritual y los albores sonrosados de otra vida mejor.

En esto llegó á Yuste, donde tenía ministerios que desempeñar y encargos que hacer por comisión de Felipe II, á quien viera en Flandes, el arzobispo primado Fr. Bartolomé de Carranza. Devoto suyo el Emperador en otro tiempo, á causa de su virtud reconocida y de su profundo saber, teníale ahora, en la sazón de su agonía, mucho menos cariño y mucha menos estima. Dos causas capitales determinaban este cambio de afectos. Impelido por Carlos V para que aceptase, así el obispado de Cuzco primero, como después el obispado de Canarias, negóse Carranza, invocando la humildad cristiana tenazmente hasta el día de su presentación al mayor arzobispado de España. Luego, estando ya el Emperador en Yuste, comunicóle su hija los rumores varios y muy acreditados respecto de su ortodoxia, enflaquecida por luteranas ideas. El desprecio á los obispados menores y el aprecio al arzobispado primero; el cambio de una ortodoxia exaltadísima en una heterodoxia manifiesta, menguaron mucho los naturales afectos de Carlos por Carranza. Cosa extrañísima en verdad, la traza que se había dado el arzobispo toledano para desmerecer de tal manera en el concepto íntimo de aquel Emperador omnipotente. Nacido en Navarra, de limpia hidalga sangre; profeso en la orden dominicana de antigua y constante ortodoxia; colegial de San Gregorio en Valladolid, instituto célebre por su saber teológico; regente de sacras cátedras; maestro recibido en la Minerva de Roma; lector de Santo Tomás; teólogo en el Concilio tridentino; propuesto prelado para Cuzco y para Canarias; elegido provincial de su orden por el capítulo de Segovia; censor de libros; consultor de la Inquisición; visitador de Oxford y de Cambridge; mitrado de Toledo, había conseguido Carranza todos los lauros propios de una gloriosa carrera y había brillado entre las almas de primera magnitud en los anales de la Iglesia española. Pero el mucho estudio, la meditación larga, el comercio con los pensadores de Inglaterra y Flandes, la noble amistad con Victoria Colonna, el cariño y admiración por Juan Valdés, lleváronle á pensar de luterana manera; y el desasosiego propio del que necesita la clara expresión de su pensamiento, llevólé á decir con claridad lo que creía con fe. Mal hecho ciertamente por quien desde niño había con crueldad azuzado á la Inquisición para su obra de muerte. Carranza, en su celo, delataba los heterodoxos y los vacilantes; asistía de grado y con sus predicaciones á los horribles autos de fe, trasuntos verdaderos del infierno; desenterraba, como un chacal, hasta los cadáveres para cebarse inhumano en los huesos roídos por el tiempo y pesados ya en los pesos de la divina justicia. El fraile negro, como le llamaban los pobres mártires de sus desapoderadas ambiciones, perseguido por los celos implacables que contra él sintiera desde la mocedad Melchor Cano, y por las envidias inextinguibles del inquisidor general, arzobispo de Sevilla, Valdés, á quien había precedido en la silla de Toledo y nunca se lo había perdonado, llevaba ya una sentencia de muerte sobre sus espaldas cuando se presentó á sostener en sus estertores postrimeros al César de la ortodoxia. Nada detuvo á sus enemigos, ni la consideración siquiera de que un primado de España en tiempo de Carlos V debía ser como un lugarteniente del Papa y participar en cierto grado de la infalibilidad. Las sombras que, como Euménides invisibles, lo arrastraban á insondables abismos, batían ya sus alas sobre la esplendente mitra que estaba llamando los estallidos del rayo.

Al presentarse con Carranza Quijada en la estancia de Carlos, no pudo reprimir el sentimiento de aversión verdadera experimentado en su interior contra el Arzobispo. Su antiguo amigo abrió los brazos con dolor, como si quisiera unirse al náufrago que se ahogaba; cayó de hinojos con sinceridad al pie del lecho que sostenía en sus frágiles tablas al primer hombre, á la sazón, del mundo, y besó aquellas flacas manos, las cuales habían llevado por cetro el eje de la tierra. Miróle el moribundo con fijeza, y preguntóle por la salud del Rey, su hijo, con amor, y le despidió en seguida con imperio. Armándose de mayores fuerzas, como siempre que redoblaba el peligro, empeñó un diálogo con Quijada sobre los preparativos para el trance último y postrero. En efecto, los asistentes se arrodillaron; los cirios benditos preparados para este supremo minuto ardieron; el crucifijo que asiera la Emperatriz en su hora última pasó á manos del Emperador, deseoso de presentarse ante su juez con este supremo trofeo de victoria; descorrióse la imagen de la Virgen de Monserrat, bajo cuyo amparo quería morir aquel grande hombre; y sólo se oyó en el recinto, al compás del reloj que daba las últimas horas de tan grandiosa vida, el terrible resuello de la suprema y postrimer agonía.

Quijada, no sabiendo qué hacer para consolar al hombre á quien había con tanto cariño amado en este mundo, llamó al mismo arzobispo despedido por Carlos, como se llama cualquier socorro en trance de inundación ó de incendio. Rodeaban al moribundo su confesor el padre Juan de Regla; su amigo, el Conde ilustre de Oropesa, con dos de sus más altos deudos; el gran comendador de Alcántara, don Luis de Avila y Zúñiga; el prior de Yuste, fray Francisco Angulo, y el fiel y desesperado Quijada, cuyos sollozos se confundían con el sonido de los relojes, el rezo de los frailes y los resuellos del moribundo. Carranza, en su deseo de consolar á Carlos, abrió el breviario y se puso á comentar de viva voz el *De profundis*, con pensamientos relativos á la muerte. ¡Oh! En ninguna parte, ni con motivo ninguno, podía de la muerte hablarse con tan maravillosa elocuencia por un arzobispo, acosado de las furias inquisitoriales, ante un Emperador, quien, después de haber poseído la tierra como propio predio, y guiado la humanidad como un rebaño, caía en el sepulcro por todo género de males herido, bajo el implacable código de la igualdad natural, ni más ni menos que los últimos humanos, convertido en sombra y ceniza, prontas á disiparse para siempre. A medida que Carranza leía y comentaba la lectura, un asombro indecible se iba poco á poco apoderando de todos los circunstantes, quienes se miraban unos á otros sin poder darse cuenta de cómo la herejía, perseguida con tanta furia, penetraba en la estancia de su perseguidor y á la hora misma de su muerte. Pero el asombro creció cuando exaltado Carranza por los ecos de su propia palabra, ebrio con el embriagador zumo de las nuevas ideas, viendo en éxtasis el pensamiento íntimo que llevaba en las profundidades más secretas de su espíritu, habló como el antiguo heresiarca Orígenes acerca del mal, y dijo que, muerto Cristo, estaba todo ya perdonado, y no existía ni siquiera la primitiva culpa. ¡Secretos de la Historia! El dogma de la justificación luterana era el único asidero ofrecido por el primer arzobispo español á la triste agonía del perseguidor de Lutero. Hé ahí la fuerza de las ideas. Llamaos Carlos V; naced predestinado desde la eternidad á defensor del catolicismo; reunid las primeras coronas del mundo y ponedlas como trofeos de su poder bajo las sandalias del Papa; venced en Mulhberga y otros combates á los protestantes, y llevad presos de castillo en castillo á sus mantenedores más soberanos; apercibid contra el protestantismo los ejércitos más valerosos del mundo; atizad las hogueras más devoradoras, para que la idea perseguida de gente en gente, apresada en los más hondos calabozos, consumida en las más ardientes llamas, dispersa como un puñado de polvo, surja de súbito ante vuestro poder y se ofrezca luego como ideal de doctrina y como bálsamo de consuelo en el supremo instante de vuestra postrimer agonía.

Todo contrariaba en aquel entonces y en aquel sitio las ideas de Carranza, todo: el César católico moribundo, el fúnebre rezo de los monjes, la sombra del monasterio tendida sobre la imperial agonía, los héroes presentes de las batallas dadas en las orillas del Rhin y del Danubio contra las ideas y los legionarios de Lutero, el crucifijo en las manos, las reliquias por todas partes, la misa recientemente celebrada, en que acababa de oirse la consagración y de verse el incienso; cuanto había y pasaba en aquel santuario de la ortodoxia católica y de la tradición española. No fué mucho, pues, que avisado tardíamente Quijada de la imprudencia cometida llamando al Arzobispo, pretextase, para separarle del fúnebre lecho la destemplanza de su voz, y diese la palabra inmediatamente al predicador Francisco Villalba, constreñido también á expresarse con más fidelidad al catolicismo por el gran comendador de Alcántara D. Luis de Avila y Zúñiga. Entonces Villalba, con los ojos puestos en las reliquias y con los brazos tendidos al Emperador, viendo la gloria celestial que se destacaba en los deslumbrantes colores del Ticiano, concentrados sobre aquel cuadro histórico, en cuya superficie se toca el éter materialmente y se ve cómo nadan en la luz divina las santas jerarquías presididas por la incomunicable Trinidad, invocó todos los santos suprimidos por la doctrina luterana, y su intercesión eficaz por la doctrina luterana contrastada, para decir y asegurar al Emperador, en nombre de la más pura ortodoxia, que con tales méritos y tantos mediadores podía estar por completo seguro de la eternidad y de la gloria. El rostro de Carlos se apaciguó y serenó al oir en el borde obscuro de su muerte las doctrinas consoladoras que había otra vez oído en el borde risueño de su infancia. Concluída la oración de Villalba, que, según el común sentir, excedió á su propia natural elocuencia, Carlos se tomó á sí mismo el pulso, y moviendo la cabeza, dijo: «Todo ha concluído.» Los religiosos cayeron de rodillas y cantaron los salmos de agonía. La campana del monasterio, triste y plañidera, dijo á los cuatro vientos del campo que los campesinos debían orar por un gran muerto. Quijada le colocó en la mano izquierda, y lo sostuvo, el cirio bendito; Carranza le colocó en la mano derecha, y lo sostuvo, el crucifijo de la Emperatriz; Carlos llevó esta reliquia de religión y de amor dos veces á sus labios y dos veces á su corazón. Hecho esto, sintió que salía de sus pulmones y por su garganta se disipaba el postrer suspiro de la vida. Y aun pudo decir: ¡Jesús! antes de espirar. Eran las dos de la mañana. «¡Oh! Acabó el más principal hombre que ha habido ni habrá», exclamaba su mayordomo. Así murió Carlos V, concluyendo con su vida los esplendores del renacimiento artístico y empezando con su muerte las tristezas de la reacción universal.

EMILIO CASTELAR.

LOS METALES DE LA ALQUIMIA.

I.

FUÉ siempre uso y costumbre de buena ley invocar, á título de testigo de mayor excepción, en determinadas lides, justas y contiendas, cuando no por conseguir mercedes ú honores, para los que no es bastante el mérito personal ó las propias hazañas y virtudes, el merecimiento de antepasados, el noble y esclarecido abolengo, la antigüedad y limpieza del linaje y más cosas de este jaez, con propósito de hallar, en gloriosas empresas de otros, lo que la fortuna ó el talento ha negado á quien anhela y solicita encumbrarse. Y aun acaece que sin solicitar cosa alguna, y sólo por regocijarse y tener solaz en vanidades, se trae á cuento la virtualidad que el bueno y limpio origen imprime á aquella sangre que se cree privilegiada.

Si alguna vez se diesen los sabios á tal suerte de inútiles disquisiciones ó entablasen contienda sobre cuál ciencia debe ocupar el lugar preeminente y ser aquélla á quien las otras rindan pleito homenaje y presten obediencia, pudiera la Química presentarse en el torneo, armada de relucientes armas, llena de vigor por joven, de nobleza por abolengo, pudiendo ostentar las primicias de las artes de los pueblos más antiguos, y ofreciendo, en su maravilloso escudo, el compendio de la industria humana, mezclada con todas las filosofías y todas las escuelas, desde aquella suerte de vaticinios de sus leyes fundamentales, que vislumbraron egipcios y griegos, hasta los intrincados laberintos de fórmulas y recetas en que se perdieron las calenturientas imaginaciones de los filósofos de la Edad Media. Tan joven como ciencia, que apenas puede celebrar su centenario, tiene, no obstante, la Química gloriosa historia anterior en la historia de la Alquimia, su verdadera madre, que si no caminó tan deprisa ni realizó los progresos de la hija, prestóle no poca ayuda, después de engendrarla, dotándola de un rico caudal de hechos y conocimientos, unos tan notables y claros que le dieron irresistible atractivo, modificables los más y sujetos á rectificación, cuyo trabajo aun hoy proporciona utilísimo entretenimiento á buena parte de los que, afanosos de la verdad y del conocimiento de la Naturaleza, nada desdeñan por pequeño é insignificante y todo lo aprovechan para acercarse á ella; que si el trabajo individual del microscopio foraminífero es imperceptible, las rocas calizas de cierta especie producto son de la labor acumulada, durante indefinida serie de generaciones, de tan insignificantes seres.

En la Química, las vagas nociones de los alquimistas, sus quiméricos deseos de dar con la primera y más pura sustancia; aquellos ensueños, mitad místicos, mitad sensualistas, que mantenían con su espíritu, vivo y potente, el afán de investigar, el calor de la disputa y de la controversia, que les hacía mezclar las doctrinas positivas adquiridas en la experimentación con el *à priori* de ciertas tendencias filosóficas, toda su obra, en fin, llena de errores y supersticiones, que llegan hasta los postreros años del siglo pasado, constituyen nada despreciable contingente; obra

de muchos, pero obra llena de solidez y fuerza en no pocas de sus partes, insegura y nada estable en muchas. El abolengo de la Alquimia, á su vez, viene de muy lejos, y quien pretenda indagar el origen de buena parte de las ideas referentes, sobre todo á las últimas consecuencias de los métodos, á la misma trasmutación de los metales y á procedimientos prácticos, en cuya virtud pueden á gusto y antojo del operador quitarse y ponerse y cambiarse propiedades esenciales de los cuerpos, debe remontarse á documentos egipcios y griegos, donde hallará las más veces, poéticamente expresados, conceptos sublimes, dignos de nuestro iluminado doctor, y recetas y fórmulas cabalísticas, capaces de dar al traste con la más segura cabeza de astrólogo ó nigromante. Vistos desde lejos, parecen los alquimistas y sus doctrinas cosa que tienta la risa; que no es fácil adivinar el fondo y material de una ciencia, oscurecidos por un artificioso laberinto de convencionales fórmulas, al que no va en zaga el de cierta escuela, mitad brimita de una filosofía griega, muy en boga hasta hace poco, y á la cual debe la Química moderna gran copia de excelentes datos y numerosos descubrimientos. Examinando de cerca los que pudieran llamarse, dando cierta latitud á la palabra, principios fundamentales de la Alquimia, y comparando algunas nociones de antiguo establecidas con las que actualmente posee la ciencia, fuerza es confesar que los alquimistas presintieron, por lo menos, las ideas de hoy acerca de muchos principios casi demostrados, y que aquella serpiente que se muerde la extremidad de la cola, hallada en la Crisopea de Cleopatra, simbolizando la unidad de la materia, puede representar aún todo el ciclo de metamorfosis y trasformaciones que jamás termina; pues la última con la primera se enlaza formando una escala cerrada sin fin ni principio.

No se ocultó ciertamente al rígido espíritu del insigne químico Berthelot la importancia del estudio de los orígenes de la Alquimia, y diligente y activo dióse al arduo trabajo de investigar y publicar, comentados, verdaderos documentos científicos de la mayor importancia, revelando no pocas joyas de valor inestimable con aquel comentario que reclamaban y que su altísima inteligencia supo dárselo completo y admirable (1). Si el autor de la *Mecánica Química*, el sabio laborioso que logró modificar tan profundamente las ideas de su tiempo, como Lavoissier modificara las del suyo, no tuviese otros títulos para alcanzar aquel lugar preeminente que en la ciencia ocupa, bastárale su último libro, verdadero modelo de erudición profunda y sabiduría vastísima. En nuestra patria, por la escasa afición á este género de estudios y otras causas que no he de enumerar ahora, conócese poco la obra de Berthelot á que me refiero, y sólo algunos aficionados, de los que me apresuro á declarar el menos competente, han leido este hermoso libro, poco ameno, en verdad, pero nutrido de datos y original doctrina. Quisiera por esta razón ocuparme en asunto tan de mi agrado, como enterar al lector de todo el trabajo del ilustre profesor del Colegio de Francia; pero esta tarea sería larga en extremo, y habré de contentarme con ofrecerle ligera explicación acerca de un punto, quizá el más interesante de la Alquimia antigua y de la Química moderna; es á saber: la consideración de los metales en general, como punto de partida para llegar á la noción de elemento químico según en el día se admite. Si el trabajo de M. Berthelot fuese tan sólo enumeración escueta de hechos y documentos, mi objeto cumpliríase bien pronto y sin gran esfuerzo; mas abarca un problema vastísimo dilucidado con método intachable, y del cuadro de todo el libro, no pudiendo tomar sino ligeros detalles, sólo me es dado referir aquella parte que entra de lleno en mis propósitos al tratar de las ideas alquimistas acerca de los metales, comparadas con las del dia, entendiendo que, por de pronto, metal y cuerpo simple tienen igual significado, aunque más tarde haya de hacer las distinciones necesarias.

°°°

¿Es la materia de una ó de várias especies? En el primer caso, ¿cómo deben considerarse los cuerpos? Comprendo perfectamente que ambas preguntas asaltaran la mente de todos los filósofos y fueran el motivo de controversia de cuantas escuelas inventaron los hombres. En realidad, cuando se observan las diferencias de las cosas, nótanse, aun en las menos parecidas, ciertas semejanzas que hacen pensar en la unidad del origen. Añádase á esto la facilidad de hacer cambiar de estado, y aun la de extraer, por medio del fuego, un mismo cuerpo ó cuerpos parecidos de sustancias de apariencia muy diversas, y se halla justificada la idea primitiva de la unidad de la materia, idea cuyo origen paréceme tan antiguo como el primer pensamiento del hombre. Yo me figuro al alquimista griego ó egipcio, ambos saturados de ideas singularísimas acerca de la intervención de las divinidades en los actos más insignificantes de la vida, observando aquella como fusión de dos metales en uno para fabricar el bronce, entretenidos en el examen de la esmeralda inalterable, ó confusos ante la pureza del oro en el tratamiento por el fuego y maravillados de ver el cobre líquido separado de la escoria infusible. Entonces comprendo aquellas categorías singulares que comenzaban, como término inferior, en los metales alterables, y concluían en los que no se oxidan directamente por los medios que la Química conoce y emplea. Notando la gradación de un peso, del calor, de la inalterabilidad, me explico que pensasen en su trasmutación sucesiva y progresiva, hasta que, por sustracción al elemento grosero que los impurificaba, todos ellos viniesen á dar en el más perfecto y puro, en el representante de la materia primitiva y purísima.

Fué la idea expuesta fecunda por demas en resultados prácticos; ella es, en mi sentir, el origen primitivo de la serie, desenvuelta más tarde á nuestra vista con admirable éxito, y en ella se fundan no pocos métodos y procedimientos de extracción de metales, y en tal sentido, al comenzar el capítulo referente á los hechos, se expresa Berthelot de esta suerte, sintetizando la famosa idea de los metales: «La Alquimia, escribe, apoyábase en cierto conjunto de hechos conocidos en la antigüedad, referentes á la preparación de metales y sus aleaciones, y á la de las piedras preciosas artificiales; ofrecia en esto un lado experimental, que no ha cesado de progresar durante toda la Edad Media, hasta el punto en que surgió la Química moderna y positiva. Esta historia es la de la industria metalúrgica.» No es, ciertamente, que toda la industria moderna, en cuanto á los metales, se encuentre en los procedimientos de la Alquimia; pero debe reconocerse un principio de ciertos métodos generalizados y tenidos por buenos.

Si pretendiera seguir en sus razonamientos é investigaciones al renombrado autor de los *Orígenes de la Alquimia*, fuerza sería tomar el asunto de muy lejos, examinar documentos egipcios y griegos, sobre todo uno, en esta sublime lengua, existente en la Biblioteca de San Marcos de Venecia, y publicado ahora por vez primera; indagar en cada alquimista de los más notables la evolución de la idea de metal, confrontarla con los hechos y fenómenos entonces conocidos, y por último, relacionar las ideas de los sabios de la antigüedad con las doctrinas profesadas en la Química moderna. Tal procedimiento, que respondería al método seguido por M. Berthelot en su libro, sería á modo de compendio y resumen de la obra, es cierto, mas aparecería, dado el corto espacio de que dispongo, como enumeración de cuestiones, sin plantear ni resolver ninguna; por eso me atengo á considerar en las nociones alquimistas acerca de los metales la cuestión técnica de su reducción á uno, relacionada con la actual idea de cuerpo simple. Después, y á modo de tipo ó ejemplo he de tratar, con algunos pormenores, de esta sustancia líquida y pesada que tanto ha dado que hacer á alquimistas y filósofos: quiero hablar del *mercurio*.

Contiénense en el *Timeo* de Platón los verdaderos orígenes de las teorías alquimistas y sus principios esenciales. Se parte de los cuatro famosos elementos; pero, acaso siguiendo escuelas anteriores, se considera á estos elementos meros símbolos, sin valor real, sino representativo, en cuanto significan ideas y propiedades que se dan en casi todos los cuerpos.

Por eso conocemos muchas especies de fuego; según sea llama, ilumina sin quemar, ó deja un resto después que la llama se extingue. En el aire hay dos porciones diferentes: una sutil y purísima, nombrada *éter*, y la otra, más gruesa y pesada, que constituye las nubes y las nieblas. Del agua conocía Platón dos especies: la líquida, compuesta de partes pequeñas y desiguales, se mueve por sí ó por influencia de otros cuerpos; la fusible, constituida por masas grandes y semejantes, estable, pesada y compacta; el fuego la penetra, dividiéndola y haciéndola correr; pero si se separa, la masa muere, restableciéndose la primitiva entidad, y entonces se congela. «De todos estos cuerpos, que llamamos aguas fusibles, dice el original citado por Berthelot, aquél, formado de partes más pequeñas y dotado de mayor densidad; éste, grueso, del cual no existen muchas especies, cuyo color es amarillo brillante; el más precioso de los tesoros, el *oro*, se ha condensado, filtrándose á traves de la piedra. La especie de agua fusible, formada por reunión de partes casi tan pequeñas como las del oro, pero que en muchas especies es más coherente que el oro (conteniendo ademas pequeña porción de una tierra muy tenue, por cuya razón es más dura que el oro), más ligera, á causa de los intervalos que se hallan en su masa, es un género de agua brillante y condensada que se llama bronce. Mas si con el tiempo separara la tierra que contiene, se vuelve fusible por sí misma y toma el nombre de herrumbre.» Por lo referente á la tierra, distinguense varias especies, segun la cantidad de agua que contienen y la mayor ó menor homogeneidad y consistencia de sus partes, y así tenemos piedras, basaltos, cal y teja.

De aquí se infiere que elemento y sustancia simple ó cuerpo simple no eran cosas equivalentes en los comienzos de la Alquimia. Los cuatro elementos eran tales, en cuanto representaban la primera materia que la Naturaleza ofrecía; mas podían combinarse entre sí, perder sustancias y adquirir cierto género de propiedades. Así creían que la mezcla de agua y fuego, flúida y poco coherente, adquiere una propiedad notable de moverse, por cuya razón se la califica de *líquido*. Pero la misma agua sin combinación con el fuego y el aire, una vez separados de ella, tórnase uniforme, se comprime por la salida de los dos cuerpos, y se condensa, volviendo á su primitivo estado, y constituye, según las circunstancias, escarcha, hielo, nieve ó granizo. En verdad que hay bien poca diferencia entre estas ideas y el moderno concepto de los cambios de estado.

Por lo referente á hacer distinciones y definir de diversa suerte elemento y cuerpo simple, basta recordar las palabras de Mendelaff, al comenzar su famosa Memoria, que lleva por título: *La Ley periódica de los elementos químicos:* «Es el cuerpo simple, escribe, algo material, metal ó metaloide, dotado de propiedades físicas y capaz de reacciones químicas, correspondiendo á la expresión de cuerpo simple la idea de molécula.» Y más adelante añade: «Manifiéstase el cuerpo simple bajo modificaciones isoméricas ó poliméricas, y no se distingue de los compuestos sino por la homogeneidad de sus partes materiales. Por el contrario, se necesita reservar el nombre de *elemento* para caracterizar las partículas materiales que forman los cuerpos simples y compuestos, determinando su manera de actuar desde los puntos de vista físico y químico. La palabra *elemento* recuerda la idea de átomo. Es un elemento el carbono; son cuerpos simples el carbón, el grafito y el diamante.» No diré en manera alguna que este novísimo concepto se halle contenido en las nociones y principios alquimistas que Platón resume; pero ha de concedérseme que si el llamado elemento es quien da carácter al cuerpo simple ó compuesto, no estamos tan léjos de aquella idea, según la cual el agua fusible, combinada con una tierra, formaba el bronce con todas sus propiedades. Si quisiéramos extremar el argumento extendiéndolo á distintas opiniones acerca de al isomería, encontraríamos en la Alquimia el primer antecedente de la teoría de Berthelot acerca de este punto, lo cual demuestra, á mi entender, la evolución de las ideas y su desenvolvimiento en el tiempo. Me contento sólo con presentar el hecho, del cual puede deducirse lo más esencial referente á la cuestión de los metales puros; entendiendo, no obstante, que los alquimistas solían colocar en esta categoría sustancias muy desemejantes, aleaciones y piedras preciosas indescomponibles.

Hé aquí, en resumen, las ideas de los alquimistas referentes á los metales, y, en general, á los cuerpos de la Naturaleza. Únense varias porciones de los primitivos elementos, sepáranse otras, y al cabo, según aparecía el bronce, obtiénense distintos metales. En algunos el tiempo separa porciones de tierra y se regenera el cuerpo de que proceden, cual acontece en el hierro; éstos contienen ciertas impurezas, y no pueden convertirse en metales más puros, que son aquellos inalterables, sólidos y muy bellos. Debe entenderse que una misma sustancia forma y constituye todos los cuerpos; y así, para aislar y obtener el *oro*, sumo bien y la más preciada materia, fuera menester tratar cuerpos análogos, distintos tan sólo por la cualidad, y eliminársela, de tal suerte, que se conviertan en aquella primera materia llamada mercurio de los filósofos. Hay, pues, aquí una primaria serie de trasformaciones, reducidas á hacer pasar los cuerpos por una serie de estados singularísimos, en los cuales pierden su individualidad propia. A su vez, en la primera materia, mercurio, existen tres elementos distintos muy notables, porque cada uno le imprime cierto carácter opuesto á su perfecta pureza, y son: un aire especial que impide darle la fijeza necesaria para someterlo á ulteriores operaciones; un agua, causa de su movilidad y fluidez, y por fin, aquella tierra ó escoria de que habla Geber como del mayor obstáculo para su atenuación. De esta suerte, el mercurio sería algo privilegiado y especial, formado por la concurrencia de agua, aire y tierra, y no, en realidad, un cuerpo simple al uso del día; pero entiéndase que estos elementos no se hallan en él sino á modo de cosa postiza que le da propiedades opuestas á las condiciones de fijeza é inmovilidad que se necesitan para convertirlo en oro. De aquí que Berthelot haga notar el hecho de que las propiedades de los cuerpos son, en concepto de los alquimistas, cosa postiza fácil de hacer desaparecer sin que el cuerpo cambie. Por tal razón el mercurio quedaríase puro y sin dejar de ser mercurio, aun cuando perdiese sus condiciones de líquido, la propiedad de volatilizarse y la famosa escoria de Geber.

Otros metales servían asimismo para obtener la primera materia perfectamente aislable cuando el plomo dejaba de ser fusible. Con el mercurio estable, sin aire, sin agua y sin tierra, se estaba en buen camino para obtener el oro más fino. A este fin se le tenía y mezclaba con cuerpos inflamables, que eran azufre arsenioso ó sus sulfuros, con los cuales entonces no se diferenciaban gran cosa. Esto era nada menos que la por tantos títulos famosa *piedra filosofal*, desesperación de todos los alquimistas, y las más veces objeto predilecto de sus estudios y afanes.

Después del prolijo estudio de los autores y de los hechos, deduce Berthelot la anterior teoría, cuyas variantes llegaron al extremo de la peregrina invención del *flogisto*, que es el último suspiro que exhala la Alquimia al nacer la Química moderna. Por extraña que aparezca la doctrina general de los alquimistas en punto á la trasmutación de metales, hay en ella varios puntos de vista merecedores de todo nuestro estudio, por cierto no muy distintos ni diferentes de la famosa ley de Prout, de la moderna idea de cuerpo simple y del origen de las propiedades de los cuerpos. Encierra la doctrina de la trasmutación la teoría de la unidad de sustancia con todas sus consecuencias; no está muy distante por ello de considerar los cuerpos simples á modo de límites variables de la experimentación, ni tampoco dista mucho de aquel otro concepto en cuya virtud admítese que la energía es quien causa estados y propiedades distintos en los cuerpos, según se contiene en las ideas del tantas veces citado Berthelot, referentes á la isomería, y en las nociones modernas de la afinidad. Bien entendido que este género de relaciones no tiene aquella precisión que la ciencia reclama; mas no han de mirarse con indiferencia ni menosprecio. Constituyen, al cabo, la fuente y origen de la Química moderna, y contribuyeron no poco al desarrollo de la inteligencia humana y al movimiento de la Naturaleza.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

(Se concluirá.)

(1) Véase la obra titulada *Les Origines de l'Alchimie*, par M. Berthelot, 1 vol., Paris, Stanheil, 1885, de cuya obra están tomados los datos del presente estudio.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria sobre las obras públicas de 1883, en lo relativo á ferrocarriles, presentada al Excmo. Sr Ministro de Fomento por el Ilmo. Sr. D. Enrique Pérez Hernández, director general de Obras públicas. Hemos recibido un ejemplar de esta obra, con atento B. L. M del Ilmo. Sr. Director general de Obras públicas. Forma un tomo encartonado, de 392 páginas en folio, al cual acompaña una *Carta de España*, que indica el estado de los caminos de hierro de la Península en 1.º de Enero de 1884.

Album infantil: cuentos, máximas y enseñanzas, en prosa y en verso, por D. Manuel Ossorio y Bernard. Segunda edición, precedida de varios juicios críticos de los señores Fernández Bremón, Ruiz de Salazar, Sánchez Pérez, Llorente y Fernández, etc., etc. Opúsculo de XIV-144 páginas en 8.º, que se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Mesón de Paredes, 9).

El Individuo contra el Estado, por Herbert Spencer, vertido directamente del inglés por D. Siro García del Mazo. Contiene cuatro estudios así titulados: *Los nuevos conservadores.—La esclavitud del porvenir.—Las culpas de los legisladores.—La gran superstición política.* Es la última obra del insigne filósofo inglés. Un tomo de 228 páginas, que se vende, á 2 pesetas, en la librería de D. Victoriano Suárez, Madrid (Jacometrezo, 72).

Documentación referente á la epidemia *colérica de la ciudad de Igualada en el año de* 1885. Interesante folleto, publicado por el Ayuntamiento constitucional de Igualada, y el cual contiene la documentación relativa á la invasión colérica en dicha ciudad durante los meses de Agosto, Septiembre y Octubre del año próximo pasado.—Igualada, establecimiento de D. Nicolás Poncell (Santa María, 5).

Memoria médico-topográfica de San-*tander y sus distritos rurales*, por el Dr. José Cano Quintanilla, antiguo interno de la Facultad de Medicina en Madrid y ex titular del distrito de Cueto. Opúsculo de pocas páginas, pero de mucha importancia para Santander y su provincia.—Madrid, tipografía Hispano-americana (calle de Atocha, núm. 68, bajo).

Agenda de bolsillo, verdadero inseparable ó libro de memoria, diario para 1886. Contiene: *El diario en blanco para los* **apuntes** *de todos los días*.—Guía de Madrid.—Calendario.—Tablas de reducción según el sistema decimal.—*Ferrocarriles*.—Establecimientos de baños.—Establecimientos públicos.—Agentes de cambios y de negocios.—Banqueros.—Corredores.—*Tarifas de Correos*, *Telégrafos y Paquetes postales*.—Maestros de obras.—Arquitectos.—Notarios.—Papel sellado.—Procuradores.—Teatros.—Calles, etc., etc., etc.—Precios: en Madrid, una peseta en rústica; 1,50, encartonada, y 2,50 en tela á la inglesa. Se hallará de venta en la librería editorial de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las librerías del Reino.

Agenda de bufete, ó Libro de memoria, diario para el año de 1886, *con noticias*, *Guía de Madrid y el Calendario completo*.—Contiene: Reducción de las monedas francesas á las españolas y viceversa.—Reducción de cuartos á reales.—Reducción de cuartos á pesetas y céntimos de peseta.—Reducción de reales á pesetas y céntimos de peseta.—*Sistema decimal:* Cuadro de pesas y medidas: su mútua relación, su correspondencia y la etimología y formación de sus denominaciones y sus tablas de reducción.—Cambio entre España y Francia, y entre España é Inglaterra.—Modelo de recibos.—Modelo de letra ó pagaré.—Reducción de reales á maravedís.—Equivalencia de las monedas portuguesas á las españolas.—Reducción de monedas extranjeras á la par legal en pesetas y céntimos.—Indicador de los ferrocarriles.—Calendario para toda España.—El diario en blanco.—Tarifas de Correos, Paquetes postales y Telégrafos.—Tarifas de Arbitrios y de Consumos.—Tarifas de carruajes.—Tarifas de las cédulas personales.—*Guía de Madrid*.—Familia Real.—Establecimientos públicos.—Edificios públicos.—Escuelas.—Institutos.—Agentes de cambio.—Agentes de negocios.—Arquitectos.—Banqueros.—Corredores—Maestros de obras.—Notarios.—Procuradores.—Tribunales.—Teatros.—Tranvías y calles de Madrid.—Se han hecho cuatro ediciones; sus precios son desde una peseta hasta 3, hallándose al alcance de todas las fortunas y necesidades. Se hallará de venta en la librería editorial de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las librerías del Reino.

MUEBLES HISTÓRICOS.



EL TRONO IMPERIAL DE GOSLAR,
perteneciente á la colección arqueológica del príncipe Carlos de Prusia.

Cuerpo nacional de Ingenieros de *Caminos*, *Canales y Puertos: Escalafón* (Julio de 1885) publicado por la redacción de la *Revista de Obras Públicas*. Madrid, 1885.

España, sus monumentos y artes, *su naturaleza é historia: Provincias Vascongadas*, por D. Antonio Pirala. Hemos recibido los cuadernos 85, 86 y 87, así como un ejemplar del curioso libro *Evasiones célebres*, perteneciente á la *Biblioteca de Maravillas*. Continúa abierta la suscrición á las dos publicaciones en la casa editorial de D. Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (Ausias March, 95).

Almanaque para el año de 1886, escrito por las más acreditadas y conocidas plumas andaluzas. (Regalo á los suscritores de *El Eco de Andalucía*.) Precio al público, 2 reales. Contiene: Juicio del año.—Tabla de Jubileo.—Ferias.—Señales de incendios—Ferrocarriles.—Correos.—Telégrafos.—Audiencia.—Gobierno civil.—Diputación.—Delegación.—Giro.—Ayuntamiento.—Aduana.—Sucursal del Banco.—Registro.—Cónsules, Vicecónsules y Agentes.—Poesías, cuentos, etc.—Anuncios.—Nomenclátor de calles y plazas.—Sevilla, Alvárez y Compañía (Ximénez de Enciso, 29).

Isla de Puerto Rico: *Memoria* aprobada por el Excmo. Sr. Gobernador general, relativa á la liquidación de los presupuestos de 1883-84, comparada con la de los de 1882-83; al resultado de la recaudación y presupuesto de 1884-85; á la situación del Tesoro en fin de dicho año económico; á la gestión de la Administración económica, y al desenvolvimiento del comercio en el año natural de 1884. Hemos recibido un ejemplar de esta *Memoria*, que se ha dignado remitirnos el Sr. D. Miguel Cabezas.—Puerto Rico, imprenta y librería de Acosta (Fortaleza, 21).

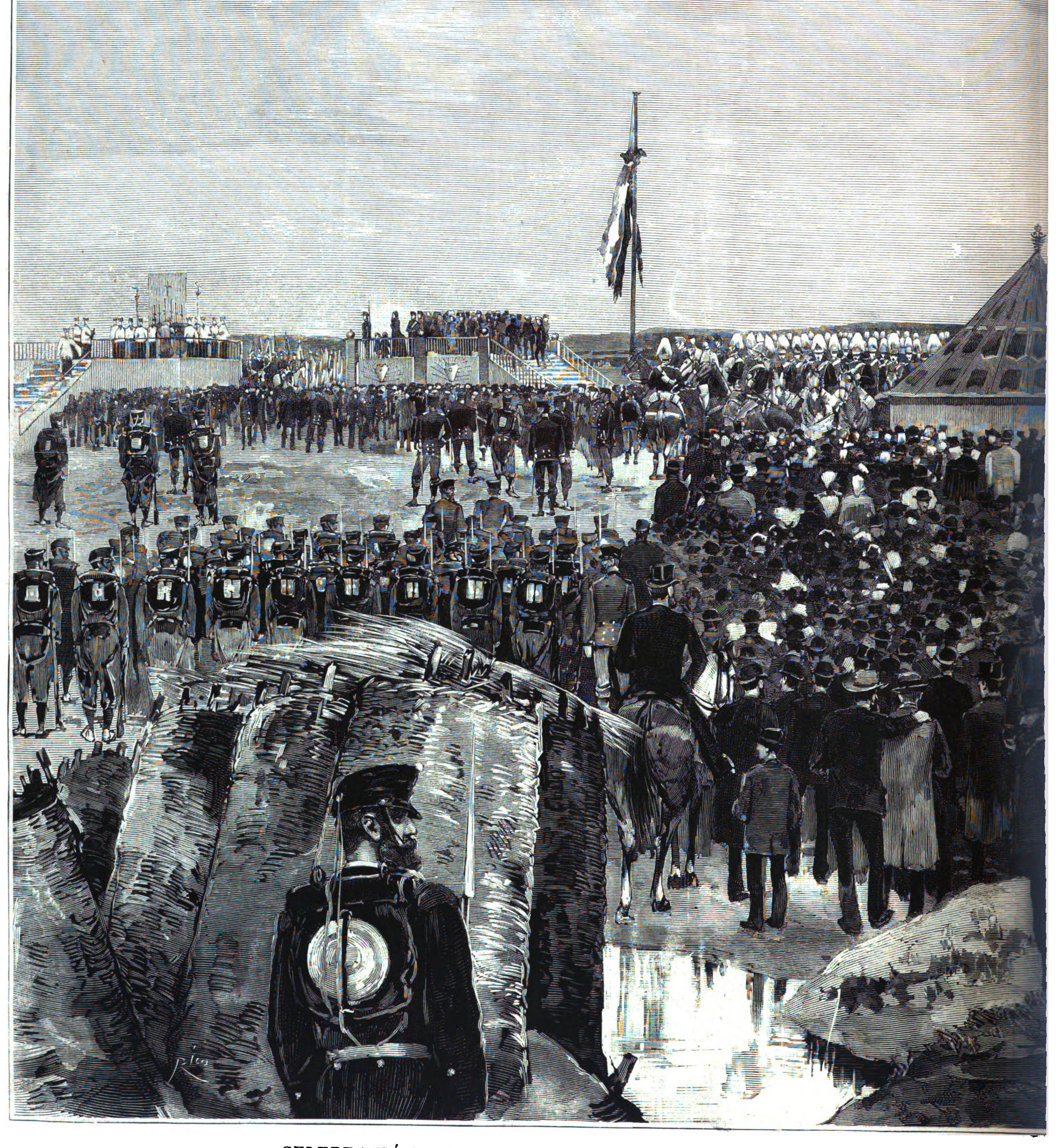
La descendencia del hombre y la selección, *con relación al sexo*, por Ch. Darwin; traducida directamente del inglés por don José de Perojo y D. Enrique Camps. Pertenece este libro á la *Biblioteca de la Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, y se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

MISA DE CAMPAÑA



CELEBRACIÓN DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA, EN PRESENCIA DE S. M

(DIBUJO DEL NATURAL,

EN CARABANCHEL.



LA REINA REGENTE Y SUS AUGUSTAS HIJAS, EL 27 DE DICIEMBRE ÚLTIMO.

POR MANUEL ALCÁZAR.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero...........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX.—NÚM. II.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Enero de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Cuando los recientes indultos, que aprovecharon tan oportunamente los que hace poco tiempo intentaron un golpe de mano en Cartagena, hacían esperar que no se repitiese aquel grave delito, ha vuelto á reproducirse con circunstancias aun más deplorables. La sorpresa del gobernador y destacamento del castillo de San Julián, en aquella plaza, por unos cuarenta hombres, á quienes se dice abrió las puertas del fuerte el sargento de guardia, acaso resulte fácil y explicable en el lugar en donde se efectuó: apreciándolo á nuestra distancia, no vemos claro el hecho, por fundarse acaso en prácticas viciosas ó confianzas excesivas, muy posibles en el espíritu general de nuestro tiempo, dado á tachar de inútiles y rutinarias las formalidades y precauciones que prescribe la ley para la custodia de las fortalezas. Formalidades realmente inútiles cuando nada sucede, pero que se echan de menos y ocasionan catástrofes en un momento inesperado, que siempre llega cuando menos se prevé, y entre nosotros, por desgracia, mucho más á menudo de lo que importaría á nuestro crédito. Mientras la justicia militar averigua cómo ocurrió el escándalo de caer el fuerte de San Julián y permanecer durante algunas horas en poder de unos cuantos sediciosos, y de qué manera se fugaron, sin duda, al no ver secundado su plan, y quiénes fueron los instigadores y cómplices de aquel descabellado y siniestro propósito, debemos limitarnos á deplorar lo sucedido y la infortunada suerte del valeroso gobernador militar de Cartagena, herido por cuatro balas á la puerta misma del castillo, en el acto de querer reducir á la obediencia á los rebeldes, sin más fuerza inmediata que el bizarro comandante D. Joaquín Nevot, otro oficial y cuatro guardias civiles y un cabo.

Libertado el fuerte, restablecida la disciplina, presas algunas gentes, hubiera quedado el hecho reducido á una



EXCMO. SR. D. LUIS DE FAJARDO É IZQUIERDO,

GOBERNADOR MILITAR DE LA PROVINCIA DE MURCIA Y PLAZA DE CARTAGENA,

herido gravemente por los sediciosos del castillo de San Julián, el 10 del actual.

herida nueva en el agujereado cuerpo de la disciplina militar, y un nuevo escándalo que añadir á la interminable serie de los de este género, sin la desgracia del benemérito general D. Luis Fajardo, á quien hubo necesidad de amputar una pierna, y cuya vida está en peligro. Bien pueden vanagloriarse de su proeza los que han consumado este inútil crimen, sumiendo en la aflicción á una familia respetable y convirtiendo de repente en inválido á un pundonoroso y bravo militar en la fuerza de su vida. Tristes son estas contingencias de la carrera de las armas, y se pueden sufrir con resignación en épocas de guerra y causadas por el enemigo; pero son tristísimas y repugnantes cuando se verifican en el descuido de la paz y por un compatriota. Es vergonzoso y triste que la gran familia militar, que, según la hermosa frase de Calderón, es una religión de hombres honrados, y que debía ser una asociación fraternal, se convierta por la política en un absurdo conjunto de ideas é intereses opuestos, donde los generales, en vez de ser compañeros, sean enemigos entre sí y desconfíen de los coroneles, y éstos á la vez de los sargentos. Es verdaderamente insensato que la fuerza pública creada para la defensa del país degenere en un peligro; y reconociendo todos los partidos esta verdad, ninguno la practica, y á trueque de conseguir una ventaja momentánea, no vacilan en sentar funestos precedentes y concluir por ser víctimas de la fiera que desencadenan. Horribles y crueles son las guerras civiles, pero en ellas al menos los enemigos se conocen y se hallan armados y prevenidos. Las preferimos á la indisciplina latente, que descompone el organismo, haciendo que cada cual desconfíe de su hermano. Las guerras civiles endurecen el ánimo y arruinan á un país. El germen de la indisciplina mata el entusiasmo y degrada, y de tal manera perturba la moral, que la traición se pasea por las calles disfrazada de heroísmo.

Consideramos inútiles y damos por no escritas las anteriores reflexiones, que no se refieren al caso actual únicamente. Todos estamos conformes en la teoría, y es que la conciencia no se puede engañar á sí propia; pero el interés se sobrepone á la conciencia. Lo de Cartagena es un motin más. Pero como el vaso de los motines se ha llenado, cada nueva gota puede producir el desbordamiento, y ya se siente por todo el cuerpo social el hastío del escándalo.

Sostiénese, y nos alegraremos que se pruebe plenamente, que lo de Cartagena no es un pronunciamiento real ó fracasado. No tenemos datos para averiguarlo; pero hasta ahora, la versión oficial da como jefes presuntos á dos sargentos: es la menor cantidad posible de elemento militar. De todos modos, así como el Sr. Cánovas del Castillo dijo en el Parlamento, al definir su política monárquica, que no había hecho sino continuar la historia de España, pueden decir esos sargentos parodiando la frase: «No hemos hecho sino continuar la serie de los motines.»

Pero todo tiene término, y nos parece tiempo de poner el epílogo á esa obra tan pesada.

***

En el discurso del Presidente de la República francesa, Mr. Grevy, se hace una apología del sistema republicano: nada nos parece tan lógico y natural: lo mismo nos parecería una alabanza del sistema monárquico en los discursos de la Corona.

***

Ni los merodeos colonizadores de Alemania en el archipiélago de Samoa; ni la formación del nuevo Gabinete francés, presidido por Mr. de Freycinet; ni la actitud peligrosa de Grecia, cada vez más hostil y provocadora contra Turquía; ni los síntomas de nuevos conflictos de Inglaterra y Rusia en las fronteras de Persia representan hechos culminantes y concretos que los hagan propios de esta crónica y no de las posteriores. Son nubes que se condensan, y lo mismo pueden formar un gran nublado que deshacerse al soplo del viento. Dejémoslos pasar rápidamente.

***

Todavía no se ha publicado el decreto de disolución de Cortes, y los políticos, preocupados un instante por el escándalo de Cartagena, han vuelto otra vez su atención, momentáneamente desviada, hacia la grave y personalísima cuestión de las candidaturas de diputados. La lucha de los que quieren entrar y los que se resisten á salir ya ha comenzado. Si comparásemos, hoy como siempre, la diferencia entre lo que proclaman los partidos y lo que conciertan y ejecutan particularmente sus hombres, sería un curioso estudio de costumbres; pero la verdad íntima no llega á la Historia, como el rostro no refleja todo lo que discurre y proyecta el cerebro. Además, los males se dividen en indispensables y reprobados; éstos se rechazan y castigan, y aquéllos tienen por cómplice á todo el mundo. Todos los sistemas políticos tienen su lado derecho y su revés; por aquél se ven los adornos, los colores brillantes y la gracia de la hechura; por el otro, los nudos é hilachos de la trama, los dobladillos y artificios.

En este momento estamos viendo el sistema parlamentario por el forro.

***

El Círculo de la Unión Mercantil ha emprendido la difícil tarea de exigir á la Empresa del gas que mejore la calidad de su alumbrado y le abarate. Es decir, que aun rebajando el precio del actual, resultaría caro. Como la luz eléctrica, á pesar de sus inconvenientes y defectos, que hemos expuesto en otras ocasiones, nos ha enseñado á ver claro de noche, y creado la necesidad pública del alumbrado nocturno, el comercio de Madrid no se satisface tan fácilmente como el Ayuntamiento con que haya mecheros y luces; desea y pide que alumbren. La tarea que ha emprendido el Círculo, nos parece conveniente: cuando los elementos oficiales no se ocupan de ciertas necesidades públicas y toleran los abusos, deben oponerse á ellos los más interesados; y como esas grandes empresas tienen grandes protectores, sólo puede combatirlas con éxito una corporación fuerte y activa.

¿No podría el Círculo iniciar, poniéndose en comunicación con otros de igual índole en provincias, una necesaria y vigorosa oposición á los abusos de las compañías de ferrocarriles en las tarifas de mercancías, que parecen hechas en mengua de la industria nacional y para favorecer las industrias extranjeras? Merece la pena de que los socios de la Unión Mercantil tomen por su cuenta el asunto y hagan un gran bien á su país, representando al Gobierno y á las Cámaras lo que la industria padece y lo que se puede hacer para remediarlo. Y con dos ó tres campañas de este género, la autoridad del Círculo, que ya es grande, aumentaría considerablemente en poco tiempo.

***

La Sociedad de Cuartetos en particular, y también el arte musical, han sufrido una gran pérdida: ha fallecido el inspirado y á la vez concienzudo pianista, el gran profesor Sr. Guelbenzu. Las obras que escribió darán idea de su talento músico á los que nunca tuvieron el placer de oirle. Pero se ha secado para siempre aquella fuente de armonía que hacían brotar sus manos del ingrato instrumento á que dedicó su inteligencia. Si no era un creador de esos que dejan en el arte rastros luminosos, fué un gran maestro y un gran saboreador de lo sublime, á cuya interpretación y culto se había consagrado.

Nuestro querido compañero el Sr. Comba ha sufrido un gran dolor: ha perdido una hija de tres años y medio, de esa edad en que los niños son ángeles todavía. Por otra parte, los niños que se mueren no desaparecen: continúan meciéndose en el corazón y el pensamiento de sus madres.

***

El apóstol Pitero, preso en la provincia de Cádiz, curaba á sus enfermos con un método nuevo. La última receta que dió á un cliente para aliviarle sus padecimientos, fué mandarle que se golpease la cabeza contra el suelo, lo que éste efectuó, quedando malparado. Un periódico, *El Resumen*, extraña, con mucha gracia, que hayan preso al curandero y que dejen al enfermo en libertad. Pero, en rigor, ¿qué hacemos todos al poner nuestro cuerpo en manos de los médicos para que hagan lo que gusten de nosotros, sino tener fe en su ciencia y obedecer y efectuar lo que nos mandan? Si nuestro médico de cabecera nos ordenase las susodichas cabezadas, diciéndonos gravemente que así se curan en Alemania nuestras dolencias..... y si el medicato formal diera en recetar coscorrones, ¿qué habríamos de hacer sino buscar las paredes menos duras? ¿No nos dejamos abrir las carnes, cortar los miembros, introducir venenos en el cuerpo, emparedar, colgar, entablillar y cauterizar? ¿No sufrimos que nos laven el estómago, como friegan las cocineras una olla, ó que los intestinos ejerzan funciones opuestas á las naturales y corrientes? ¿No permitimos al médico que nos meche el cuerpo á lancetazos ó que nos coloque en las venas gusanos asquerosos que chupan nuestra sangre? No podemos extrañar, por lo tanto, la docilidad del cliente del Pitero: era éste su médico de confianza, y no le correspondía discutir la receta, sino obedecerla con respeto. Por otra parte, el hecho de haber acusado á su médico prueba que los golpes dados en su cabeza le han sentado bien, y que ha sanado de su excesiva credulidad.

***

Nota hallada por un hijo en la cartera de su difunto padre:

«Hijo mío: Por si tienes afán de mezclarte en política, he aquí la cuenta de lo que me ha costado y los provechos que he obtenido:

»Fundé un periódico, y consumí la mitad de mi fortuna.

»Emigré, y estuve lejos de mi patria cuatro años, gastando el resto de mi patrimonio.

»Entré en España con las armas en la mano, y fuí preso y condenado á muerte.

»El poder me concedió la vida generosamente, haciéndome arrastrar en Ceuta una cadena.

»Provechos. Cuando vinieron los míos, me dieron un abrazo.

»A fuerza de instancias y viajes, coloqué á un guardia de órden público, á quien no conocía.

»Anoche conocí al guardia; es el que me llevó á la prevención porque hablé mal de los Ministros.»

D..... Fulano había preparado un discurso, que la suspensión de Cortes le impidió pronunciar. Un amigo íntimo del orador nos decía la otra tarde.

—Yo le huvo.

—¿Por qué?

—Porque yo no soy comadrón, y los discursos son como los hijos, que una vez concebidos hay que echarlos fuera.

—Este país no se arregla, decía un retrógrado, mientras no vengan los diputados á las Cortes con mandato imperativo.

—Esa teoría es absurda en boca de V.

—Todo lo contrario.

—Es teoría demagógica.

—Según quien la practique.

—Explíquese V.

—Los distritos, según mi sistema, enviarían sus diputados á las Cortes, con orden de callar.

—¿Pero D. Froilán no fué federal en las Cortes republicanas?

—Sí lo fué.

—¿No vino como conservador en otras Cortes?

—Justamente.

—Y no se presenta ahora como candidato de la futura mayoría?

—Así es.

—No me lo explico.

—Pues es fácil. Don Froilán tiene billete de libre circulación por todos los partidos.

Dos diputados hablan confidencialmente de las probabilidades de ser reelegidos.

—¿V. vendrá?

—Seguramente: represento mi distrito hace veinte años.

—Feliz V. que es abonado: yo tomo siempre mi acta en el despacho.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

SUCESOS DE CARTAGENA.

El general Fajardo.—Vista general del puerto de Cartagena y del castillo de San Julián.

La noticia de los sucesos ocurridos en Cartagena en la noche del 10 del actual produjo en Madrid, como ha producido en toda España, la mayor indignación; y aun más que indignación, profundo disgusto al considerar que debía añadirse una página más á los vergonzosos anales de las sublevaciones y las intentonas revolucionarias.

No caben comentarios en esta sección del periódico, y sólo para registrar los hechos insertamos á continuación la reseña oficial de los mismos, que ha publicado la *Gaceta de Madrid* del 12 del corriente, y es como sigue:

«A consecuencia de las noticias recibidas por el general Fajardo, gobernador militar de Cartagena, se había extremado en estos días la vigilancia ejercida en dicha plaza desde el último fracasado intento sedicioso.

»Sospechando dicho General en la noche del día 10 que en el castillo de San Julián ocurría algo extraordinario, en vista de que por el gobernador del fuerte no se le contestaba á las órdenes que por teléfono le transmitía, previno saliera inmediatamente á situarse en el camino que conduce al expresado castillo una columna mandada por el coronel del regimiento infantería de Otumba, y compuesta de dos compañías de dicho cuerpo y tres del de la Princesa, quedando en reserva una de zapadores-minadores.

»El General gobernador marchó con dichas fuerzas hasta el punto que consideró oportuno, y desde allí se adelantó, acompañado sólo de sus dos ayudantes y cinco guardias civiles, con objeto de practicar un reconocimiento del castillo, á fin de cerciorarse de lo que en él pudiera ocurrir, llegando hasta el mismo rastrillo de éste, donde procuró llamar á su deber á los que le ocupaban, los cuales contestaron con un nutrido fuego, del que recibió tres graves heridas.

»El General fué entonces conducido al punto en que dejó la columna, y se comunicó el acontecimiento á la plaza, que desde el primer momento, y por orden de aquél, había sido ocupada militarmente, situando la artillería algunas piezas de campaña en los puntos más estratégicos y convenientes que de antemano, y hace ya días, habían sido designados por el mencionado General en junta que celebró con los comandantes de artillería é ingenieros y demás jefes de los cuerpos de la guarnición.

»A las seis y media de la mañana de ayer participó el antes mencionado coronel del regimiento de Otumba, encargado interinamente del mando de la plaza por el estado de gravedad del general Fajardo, que el castillo de San Julián se encontraba de nuevo al mando de su gobernador, el que por teléfono le había participado que en el día anterior un sargento del regimiento infantería de la Princesa, seguido por unos 40 ó más paisanos, y en connivencia con otro sargento de la reducida fuerza de Otumba que custodiaba la fortaleza, logró penetrar en ésta y apoderarse del gobernador, la guarnición y algunas armas.

»En esta situación los sublevados, y temiendo caer en poder de las fuerzas que trataban de envolverlos, abandonaron precipitadamente el castillo y las armas, huyendo con ellos el sargento de la Princesa que los condujo y el de la guarnición que les franqueó la entrada.

»Las tropas de la plaza han dado muestras de completa lealtad y disciplina, y el pabellón nacional, ondeando en todos los fuertes de aquélla, recuerda á sus fieles guarniciones el cumplimiento de los sagrados deberes militares.»

Y á esta relación se debe añadir que si vergonzosa es la mancha arrojada en los anales contemporáneos de España por los sublevados del fuerte de San Julián, la sangre honrada de un general heroico, que presenta su pecho indefenso á traidoras descargas y cae con gloria ante el rastrillo de la fortaleza, ha lavado por completo aquel borrón infamante.

El bizarro general D. Luis de Fajardo é Izquierdo, cuyo retrato damos en la plana primera del presente número, nació en Barcelona, el 22 de Noviembre de 1829, y cuenta más de cuarenta y cuatro años de no interrumpidos servicios y merecimientos en las filas del ejército español.

Podemos ofrecer á nuestros lectores un *estado* perfectamente exacto de la brillantísima hoja de servicios del general Fajardo, en la forma siguiente:

Día.	Mes.	Año.	EMPLEOS.	Años...	Meses.	Días...
9	Diciembre.	1841	Cadete de infantería por gracia.. ..	4	10	19
21	Octubre...	1846	Subteniente por antigüedad........	1	5	7
28	Marzo....	1848	Grado de teniente por gracia	6	3	22
20	Julio.....	1854	Grado de capitán por gracia general.	»	8	28
18	Abril.....	1855	Teniente por antigüedad..........	1	3	4
22	Julio.....	1856	Antigüedad en el grado de capitán, por mérito de guerra............	3	4	»
22	Noviembre.	1859	Grado de comandante por la acción del 22 de Noviembre de 1859 en África........................	»	»	5
27	Idem.....	Id.	Capitán por antigüedad............	8	10	1
28	Septiembre	1868	Comandante por gracia general....	1	»	18
16	Octubre...	1869	Teniente coronel por mérito de guerra..	»	10	17
3	Septiembre	1870	Grado de coronel por mérito de guerra...	1	9	»
3	Junio.....	1872	Coronel por ídem.......	1	10	27
30	Abril.....	1874	Brigadier por ídem................	3	8	23
23	Enero.....	1878	Mariscal de campo................	7	11	13

Rectificando algunos datos inexactos que han publicado varios periódicos, creemos oportuno afirmar, en honor de la verdad, que el Sr. Fajardo no estuvo en la batalla de Alcolea, y que posee la gran cruz de San Hermenegildo desde Diciembre de 1877.

Copiaremos también el Real decreto que publica la *Gaceta de Madrid* del día en que escribimos estas líneas, promoviendo á teniente general al Sr. Fajardo, por los honrosos términos en que está concebido:

«En consideración á los servicios y circunstancias del mariscal de campo D. Luis Fajardo é Izquierdo, gobernador militar de la provincia de Murcia y plaza de Cartagena, y muy especialmente al distinguido mérito que contrajo y heridas graves que recibió sofocando la insurrección ocurrida la noche del 10 al 11 del actual en el castillo de San Julián de dicha plaza,

»Vengo en promoverle, á propuesta del Ministro de la Guerra y de acuerdo con el Consejo de Ministros, al empleo de teniente general.

»Dado en Palacio á once de Enero de mil ochocientos ochenta y seis.—MARÍA CRISTINA.—El Ministro de la Guerra, *Joaquín Jovellar.*»

La población de Cartagena, que aprecia sinceramente al bravo general Fajardo, sólo tiene ahora (según leemos en un periódico de la localidad) el vivísimo deseo de que Dios salve al valiente, al pundonoroso, al heroico jefe de aquella plaza, que en cumplimiento del deber ha sacrificado su vida en aras del honroso uniforme que viste y del alto cargo que ejerce.

La reina D.ª María Cristina, que se interesa noblemente por el bizarro General, dispuso que se dirigiera en seguida á Cartagena el médico de la Facultad de Cámara Sr. Ledesma, para atender á la curación del herido; y en la mañana del 13, previa consulta facultativa, el mismo Dr. Ledesma practicó la amputación de la pierna izquierda del infortunado General, quien soportó la cruenta y dolorosa operación con mucho valor y entereza.

Según los despachos que se han publicado hasta la fecha del presente número, el ilustre general Fajardo, aunque de suma gravedad, «sigue algo mejor (telegrama oficial), y hay grandes esperanzas de salvar su vida.»

Así lo deseamos vivamente, y creemos que por su salvación harán sinceros votos los hombres honrados de todos los partidos.

Cartagena, ciudad antiquísima cuya historia hemos bosquejado ya en este periódico, es la plaza militar más importante de la costa española en el Mediterráneo.

Está ceñida por cerca de mampostería gruesa y fuerte muralla, que fueron construídas en el reinado de Cárlos III, y la defienden y guardan contra los asedios de la guerra imponentes castillos, baluartes casi inexpugnables si son regularmente defendidos, como los llamados Atalaya, Galeras, Despeñaperros, de Moros, de San Julián y otros.

Este último, donde estalló la sedición en la noche del 10, se levanta á la izquierda de la ciudad y á la derecha del puerto, sobre la cumbre escarpada de una montaña que tiene 400 metros de altura, y cuyas laderas son de difícil acceso; durante la guerra de la Independencia construyéronse allí las primeras fortificaciones, y éstas han sido restauradas y ampliadas posteriormente, con arreglo á los adelantos del arte militar; domina la entrada del puerto y la ancha ensenada de Escombreras, y al pie de la montaña que le sirve de asiento se encuentra, como centinela avanzado, próximo al mar, el fuerte de Podaderas; dicha montaña es la última estribación de la cordillera de la Unión, y está unida con la plaza por un ferrocarril minero, que mantiene constante relación y tráfico entre la ciudad y las poblaciones de Alhumbres, Escombreras, Portman y Algor, situadas al pie de la misma cordillera ó en sus cercanías.

Las tropas que guarnecen á Cartagena para el servicio de la plaza y del arsenal y puerto, son actualmente: dos regimientos de infantería de línea (la Princesa y Otumba), un batallón de artillería de costa, dos compañías de ingenieros, un batallón de infantería de Marina, una compañía de guardias de arsenal y una sección de guardia civil.

En la pág. 29 damos un grabado que representa (según fotografía de Laurent) el puerto de Cartagena, y á la derecha del mismo se distingue el castillo de San Julián.

***

EL EXCMO. SR. D. JUAN MARÍA GUELBENZU.

El arte músico español está de duelo por la muerte de uno de sus más ilustres representantes, el eminente pianista cuyo nombre encabeza estas líneas.

Hijo del país que ha dado tantos nombres gloriosos para la música, Guelbenzu vió la luz por vez primera en Pamplona, el 27 de Diciembre de 1819. Iniciado por su padre, que era tambien notable profesor, en los secretos del divino arte, completó su educación en París, bajo la dirección del famoso Prudent, y merced tambien al continuo y frecuente trato que mantuvo con los más afamados artistas, cuyos consejos siguió y cuyas tradiciones no olvidó nunca, recordando con placer y con orgullo en los últimos tiempos de su vida no pocos detalles de ellos, curiosos é interesantes en extremo.

La fama que en breve tiempo adquiriera hizo que, no contando aún sino veintidós años, la reina Cristina le nombrara profesor de piano del Real Palacio, en cuya capilla música ocupó en 1844 la plaza de segundo organista, después de una brillante oposición, ascendiendo á la de primero en 1855, por muerte del reputado maestro Sr. Albéniz. Más tarde, en 1873, fué nombrado académico de la de Bellas Artes de San Fernando, y en 1881, gran cruz de Isabel la Católica.

Aparte de los servicios que prestara en la Real Capilla y en la enseñanza del piano, harto descuidada por entonces y á la que marcó él cierto y seguro derrotero; aparte tambien de su reconocido mérito como compositor, especialmente para el instrumento á que se había consagrado, y que hace que sus obras, aun las más ligeras, sean modelos de clasicismo y buen gusto, Guelbenzu ha tenido, con su compañero y fiel amigo el gran artista Monasterio, la gloria de haber implantado en España la afición á la música clásica, con la fundación de la *Sociedad de Cuartetos*, cuyo merecido renombre excusa todo el elogio que de ella pudiéramos hacer.

Pianista eminentemente clásico, de corrección irreprochable y del más atildado buen gusto, las obras de Haydn, de Mozart, de Beethoven y de Mendelssohn tenían en él un felicísimo intérprete, que sólo tenía igual en el renombrado artista Monasterio, que hoy llora su muerte y que no abandonó á Guelbenzu hasta que éste rindió su último aliento. Ninguno de los verdaderos aficionados á la buena música podrá olvidar las horas pasadas en el *Saloncillo del Conservatorio*, oyendo á aquellos célebres maestros interpretar las sonatas de violín y piano que escribieron los genios del arte.

Cuando Guelbenzu se preparaba para reanudar sus tareas artísticas en la *Sociedad de Cuartetos*, una pulmonía, contra la cual han sido vanos todos los recursos de la ciencia, puso fin á su vida en la madrugada del 8 del corriente, dejando á su familia, de la que era amantísimo, sumida en amargo desconsuelo, y á cuantos le trataban y admiraban, en la honda pena del que ve desaparecer un amigo fiel y un artista de tanto valer y tanto mérito.

***

RUINAS DEL SALÓN DE SESIONES
del palacio de la Diputación provincial de Guipúzcoa.

En la *Crónica general* del último número del tomo XL de LA ILUSTRACIÓN, se bosqueja el hermoso edificio de la Diputación provincial de Guipúzcoa, construído hace pocos años en la plaza Mayor de San Sebastián, bajo la dirección del ilustrado arquitecto titular de la provincia D. José Goicoa, y cuyo interior ha sido destruído por un incendio en malhadado día de Diciembre último.

Era aquel palacio magnífico ejemplar de la arquitectura civil de nuestra época, y el gran salón de sesiones, así como otras salas y galerías del edificio, estaba suntuosamente decorado con obras de arte de distinguidos autores: bellas alegorías en el techo; cuadros de Historia, representando asuntos gloriosos de Guipúzcoa, en las paredes, y entre ellos los denominados *De cubrimiento de Terranova* y *Defensa de Cartagena de Indias*, de nuestro distinguido colaborador artístico D. Alfredo Perea; primorosos adornos, en fin, de exquisito gusto, ejecutados por los hermanos Zuloaga.

Todo ha sido consumido por las llamas, y el gran salón presenta hoy día el triste aspecto que señala nuestro segundo grabado de la pág. 28, según fotografía directa que ha tenido la amabilidad de remitirnos el Sr. D. Luis Aladrén.

Pero ese palacio, como el fénix mitológico, renacerá de sus cenizas; la Diputación provincial de Guipúzcoa, por unánime acuerdo, hará restaurar el edificio y reparar el siniestro de Diciembre de 1885.

***

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.
Portada de la mezquita, en el alcázar de la Aljafería.

Más de diez siglos han pasado sobre el alcázar de la Aljafería, construído por los primeros reyes moros de Zaragoza á mediados de la centuria novena: desde que Alfonso I *el Batallador* conquistó la insigne capital del reino de Almostain-Billah, aquella fábrica de los alarifes sarracenos quedó sujeta á sucesivas restauraciones, que borraron la ornamentación primitiva de los torreones y de los muros; el rey católico D. Fernando II de Aragón y V de Castilla hizo abrir en el colosal edificio nuevos salones, entre ellos el magnífico de Santa Isabel, dando al histórico alcázar, en su interior, el carácter y estilo de las construcciones ojivales más gallardas de su época.

¿Qué se hizo del *Salón de los Mármoles*, cuyos arcos de herradura se apoyaban en esbeltas columnas blancas, rematadas en labrados capiteles? Algunos de éstos existen, como tristes despojos del tiempo y de la incuria de los hombres, en el Museo Provincial de Zaragoza.

¿Qué se hizo de la antigua mezquita, que debió ser, á juzgar por sus restos, digno modelo de las más delicadas construcciones árabes de Córdoba y Sevilla? Apenas queda ya algún vestigio de sus arcos y sus muros alicatados, como la bellísima portada que reproducimos (según fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 32.

Aunque el vendaval de los siglos arrastre las murallas de la Aljafería, este glorioso monumento hallará perpetua recordación en los anales de la siempre heroica Zaragoza: flotan en los salones de aquel ilustre alcázar los nombres de Muza y de Almostain, de Jaime I *el Conquistador* y de Pedro III *el Grande*.

***

BELLAS ARTES: «MAREA BAJA EN VILLERVILLE» (NORMANDÍA), cuadro de D. Jaime Morera.—(Véase el artículo VILLERVILLE, pág. 30)

***

RECUERDOS DE ATECA.

Al Oeste de Zaragoza, y reclinada en las floridas márgenes del Jalón, existe la villa de Ateca, famosa en la Edad Media y aun en tiempos más cercanos á los nuestros.

Hoy conserva algunos monumentos notables, mudos testigos de su grandeza pasada, y el artista que los contempla no puede resistir al deseo de reproducirlos en su álbum de viaje: una hoja del álbum de nuestro colaborador artístico Hermenegildo Estevan, consagrada á la histórica Ateca, es el grabado de la página 36.

Alzanse, entre el follaje de los jardines y las huertas de la población, la torre de la iglesia parroquial, antiguo alminar árabe, y el cuadrado torreón del fuerte inmediato, construído sobre los peñascos de escarpada ladera.

***

BELLAS ARTES.
La Tarde del domingo en la frontera austro-alemana, cuadro de Hennings.

El bellísimo cuadro que reproducimos en el grabado de la página 37, original del apreciable artista J. F. Hennings, de Munich, parece composición de algún artista flamenco del siglo XVII, una escena de Teniers ó de Van Ostade.

El lugar es la frontera austro-prusiana, en la época de Federico *el Grande*; á un lado de la carretera está la aduana austriaca, que ostenta el escudo imperial del águila bicípite y la valla fronteriza; contigua se halla una hostería, ante la cual, y bajo la copa de añosos árboles, celebran campestre merienda algunos soldados y mujeres del pueblo; al otro lado del camino aparecen sentadas á una mesa otras dos personas, una de ellas semejante á un burgomaestre holandés, y delante, de pie, en actitud característica y propia, el obeso posadero; el fondo es una calle de álamos que flanquean la carretera, y á lo lejos, entre la niebla del crepúsculo, se distinguen las sinuosidades de la montaña.

En los pueblos fronterizos de Austria y Prusia había antiguamente la costumbre, que aun existe, de festejar con una merienda campestre, celebrada en la aduana respectiva en la tarde del primer domingo de cada mes, las buenas relaciones de amistad que unían á las dos naciones: esa costumbre es la que conmemora el precioso cuadro de J. F. Hennings.

***

RESTAURACIÓN DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.
Detalle de un florón de la bóveda del Evangelio.

Las obras de restauración de la insigne catedral de Sevilla (véase LA ILUSTRACIÓN de 1882, tomo II, pág. 81) se prosiguen con actividad laudable, y los distinguidos arquitectos y maestros que las dirigen y ejecutan con el mayor acierto se han hecho acreedores á entusiastas elogios de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en sesión ordinaria celebrada recientemente por este docto Cuerpo.

En la bóveda del Evangelio, ya casi terminada, de aquel magnífico templo, existían varios florones que perdieron hace muchos años su delicada ornamentación, á causa de las planchas de hierro con que se les había reforzado para contener su hundimiento; y al restaurar dicha bóveda, el eminente arquitecto Sr. D. Adolfo Fernández Casanova ha tenido necesidad de proyectar otros florones en reemplazo de los antiguos.

Uno de ellos es el que reproducimos (de fotografía directa remitida por el Sr. D. Ramiro Franco) en el grabado de la página 40: representa el primitivo alminar (hoy *La Giralda*) de la mezquita sevillana, restaurado exactamente como debió existir durante la época de la dominación almohade, según las reseñas de cronistas contemporáneos.

Los otros florones proyectados por el mismo Sr. Fernández Casanova son de ornamentación vegetal, siguiéndose en ellos estrictamente el espíritu de la flora que presenta el grandioso edificio; pero las composiciones son distintas, para que resalte la encantadora variedad de detalles que constituye uno de los principales caracteres del arte gótico.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

BÚLGAROS Y SERVIOS.

Volvamos los ojos á esa península de las cordilleras balkánicas, donde ha relampagueado por espacio de seis meses con siniestro relampagueo la guerra universal, tan abominable para cuantos queremos á toda costa el progreso pacífico.

Uno de los temores más arraigados y más extendidos en la Europa contemporánea durante los últimos lustros, fué, sin duda, el temor al panslavismo. Recelábase por muchos profetas que, familia de pueblos poco apegada y poco adscrita de suyo al suelo, como la eslava; muy guerrera y conquistadora en sus inclinaciones; muy nómada y errante por la tierra, cual sus padres los sármatas y escitas, llegase á extenderse donde los atractivos del clima y del arte llaman á los combatientes, en los territorios occidentales, repitiéndose aquellas tres irrupciones gigantes conocidas con los nombres de germánica, mahometana y normanda. Más de una vez nos han anunciado ciertos pesimistas la marcha rapidísima de una raza entera, en sus carros de guerra y con sus familias nómadas, hacia Occidente, como un apocalíptico ejército, armado de sobrenaturales y cuasi fantásticas espadas, semejantes á las que llevan los ángeles exterminadores en las pinturas del Juicio final, esgrimiéndolas en nuestros pechos y segando luego con sus filos cortantes á las Nínives y á las Babilonias del moderno progreso, tan corrompidas y decadentes como las que maldijeron en su lengua sublime los Profetas de Israel, y habitan hoy los tigres y chacales del desierto. Muchos pensadores advierten grandísima semejanza entre nuestro mundo civilizado de ahora y el mundo civilizado clásico al cerrarse la historia antigua. Extendíase allí, sobre Roma y su Imperio, una espada de fuego. Era la espada de los bárbaros. Venidos del fondo de Oriente, origen de todas las grandes emigraciones, habían acampado en los hielos del Norte; y el alma panteista, que recibieran en su origen, habíase individualizado en cada uno de aquellos bárbaros, recluídos á guisa de los hombres fósiles en el hondo seno de sus obscuras cabañas. Mil tribus componían y dividían aquellas gentes; mil tribus, las cuales expedían sus bandas en armas, como aves de rapiña feroces, á devastar las regiones abiertas á su voracidad. Engendrados los más de aquellos bárbaros en un punto, y paridos en otro, y en otro más distante amamantados; no conociendo patria, y por lo mismo no arraigando en el suelo; poseídos como de un viajero instinto donde radicaba el secreto de su encrespada movilidad y el aguijón á su guerrero destino; azotadas sus espaldas por los hielos y los huracanes que los empujaban hácia Occidente; sin ley alguna escrita y sin gobierno sólidamente organizado; adorando ya dioses indios, ya griegos, ya divinidades antropófagas que se abrevaban en sangre, ya una espada puesta de punta en tierra y á cuyo alrededor corrían ó danzaban como energúmenos; heridos por tribus todavía más bárbaras, caídas de Mongolia ó Tartaria, como un resonante alud, á cumplir las iras y venganzas justicieras del Eterno, tribus que comían y dormían y vivían á caballo, que lanzaban horribles clamores, semejantes á los siniestros graznidos del cuervo hambriento; que no sabían dónde iban; que ora se deshacían como las arenosas montañas en el desierto, y ora se condensaban como las rápidas trombas en el Océano; hombres horrorosos, los cuales llegaron á espantar á los mismos bárbaros con su fealdad, pues Jornández los pinta y describe trémulo, asustado, casi balbuciente de terror, enseñándonos al reverbero de los incendios la piel teñida de negro, los ojos sanguinolentos y escondidos á manera de brasas, el mirar nefasto á lo buho, la cara parecidísima *deformæ offæ*, á una deforme tortuga, las mejillas acribilladas de costurones, pues sus madres se las herían al nacer para que sintiesen antes del dulzor de la leche los amargores y acerbidades de la sangre; y todos estos bárbaros, que unos venían del Rhin, otros del Danubio, otros de la Escandinavia, otros de la Escitia, como huracanes nacidos de diversos lados del horizonte, unían sus ráfagas sobre la cabeza del gran coloso, del Imperio romano, y arrancaban uno á uno los diamantes de su imperial corona, diamantes que, al estrellarse contra el volcanizado suelo, formaban con sus fragmentos las nacionalidades modernas. Estas y otras pinturas no menos horribles aplicaban los agoreros al mundo moderno en este nuestro tiempo y á sus relaciones con los pueblos eslavos, reconociendo en estos últimos los azotes de Dios aplicados al viejo mundo en la consumación de los antiguos tiempos. Mas recientes sucesos han venido á desvanecer todos estos augurios. De los doscientos ochenta millones de hombres que componen la familia europea, ochenta corresponden á los eslavos. Resultan, pues, más numerosos que los germanos y menos numerosos que los latinos. Y estos ochenta se hallan diseminados en territorios inmensos, con lo cual pierden mucho de su fuerza,

pues no resultan muy temibles tribus esparcidas aquí ó allí, é imposibilitadas de concentrarse y sumar los esfuerzos comunes. Así, aquel temor á su reunión en grandísimo y numeroso ejército háse por completo disipado como un sueño, desde que todos hemos visto las naciones de origen eslavo pugnar unas con otras á modo y uso de implacables enemigos. No mentemos la secular oposición entre rusos y polacos; ni siquiera de Galitzia y Cracovia, bien halladas con el Austria, y enemigas implacables, en su eslavismo, de la eslava Rusia; nos basta con un solo hecho recentísimo, la guerra entre Servia y Bulgaria, para demostrar cómo el panslavismo resulta en la experiencia ensueño de siervos, bajo el cual se ocultan múltiples contradicciones y crueles guerras.

Si esa idea eslava latiera en todos los esclavones, cual, por ejemplo, late la idea koránica en todos los árabes, el engrandecimiento de un pueblo como el búlgaro, hijo de la común madre y alistado en la santa liga, hubiera de seguro regocijado á todos los demás de su hermandad y de su raza. Concíbese fácilmente que los rumanos de origen latino, y los atenienses de origen heleno, háyanse alarmado al saber cómo se ha engrandecido un pueblo rival de ambos por sus orígenes y por su historia; mas no puede concebirse que los servios, los predilectos de la familia y raza general, tan aclamados por la poesía popular eslava, tenidos durante algunas edades por los asturianos de nuestra Península y los piamonteses de la península itálica, es decir, como los designados á salvar todo el territorio balkánico del yugo mongol, se hayan indignado y roto en guerra increíble al ver la gran Bulgaria, que debían aclamar y bendecir como un verdadero factor de activa cooperación á la obra común de su patria y de su gente. Y á la indignación siguió una guerra, en la cual creyó por los primeros sucesos felices ganarse la hegemonía de todos los eslavos en los Balkanes. Pero tal guerra, que llevaba tres cuerpos de mejor ó peor ejército



EXCMO. SR. D. JUAN MARÍA GUELBENZU,
PIANISTA EMINENTE, PRIMER ORGANISTA DE LA REAL CAPILLA.
Nació en Pamplona, en 1829; † en Madrid el 8 del actual.

á concentrarse todos en Sofía, tras ventajas rápidas, háse vuelto contra sus iniciadores, los cuales han tenido que llamar en socorro suyo á todas las potencias amigas para con prontitud obtener un armisticio é impedir con ajeno auxilio definitiva rota, equivalente á disolución irremediable. Los búlgaros, perturbadísimos por una revolución, que siempre, con alteraciones en los ánimos engendra también alteraciones en las fuerzas; rotos en dos partes todavía no bien juntas y soldadas; de la plana mayor destituídos por imperiosas órdenes rusas, que les despojaban de sus oficiales más preciados, á quienes debían su educación militar y su disciplina formidable; despedidos por un tutor como el autócrata, de quien se creían fuerte y sabiamente protegidos en todo evento; anatematizados por toda Europa, contra ellos airada, y sólo sostenidos por Inglaterra, poco capaz de darles un chelín, se han con soberano esfuerzo rehecho en la desgracia y acudido á su defensa con bríos, á los cuales hoy sigue un clamor de simpatía y aplauso, guardado por la opinión universal para todos los heroísmos y todos los sacrificios. El reto no ha quedado sin respuesta, y Bulgaria en armas haido á un desafío, tanto más digno de su valor, cuanto que lo había rehuído su prudencia. No solamente ha rechazado el búlgaro al servio de su territorio, con excepción de Windigh, aun hoy guarnecido por los irruptores; han roto por tierras servias, é ido airosos de triunfo en triunfo hasta Pirot, en demanda de Belgrado, á la cual hubieran sometido seguramente, de no interponerse Austria en sus maniobras y amenazar esta interposición necesaria una guerra europea inevitable. La transmutación de nuestra Europa en tal coyuntura, la transmutación de airada con los búlgaros á benevolente no ha tardado mucho, pues todos los pueblos á una se han complacido en reconocer al príncipe Alejandro las cualidades y virtudes necesarias á un capitán de los ejércitos modernos. El mismo Czar, tan amargado, ha tenido que



SAN SEBASTIÁN (GUIPÚZCOA). — RUINAS DEL SALÓN DE SESIONES DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL, DESTRUÍDO POR UN INCENDIO.
(De fotografía remitida por D. Luis Aladrén.)

LOS SUCESOS DE CARTAGENA.



VISTA DEL PUERTO Y EL ARSENAL, Y POSICIÓN DEL CASTILLO DE SAN JULIÁN, TEATRO DE LA SEDICIÓN OCURRIDA EL 10 DEL ACTUAL.

(De fotografía de Laurent.)

desfruncir el ceño y reconocer cómo se observa en el ejército búlgaro la virtud y eficacia de su educación moscovita. Los Katkoffs y los Aksakoffs del viejo Moscow, esos pontífices del panslavismo, que tantas excomuniones lanzaron sobre la oveja descarriada, sobre Bulgaria, en su sordera tenaz á los consejos por ellos propinados, ahora la desagravian y la saludan como una Juana de Arco, mártir y santa, que lucha y defiende á los eslavos.

Bien es verdad que Alejandro de Battemberg, erigido por designación de Rusia en príncipe de media Bulgaria, se ha visto precisado, entre las increibles dificultades múltiples de su posición difícil, á desplegar más cualidades aún como diplomático y negociador que como general y guerrero. Unas veces ha tenido que inclinarse ante los Sultanes en Bizancio, aun con riesgo de aparecer como un vasallo asaz servil, y someterse, mientras otras veces le han obligado las circunstancias á granjearse la protección lejana y asaz nominal de Inglaterra, para sustituirla sin grandes ventajas á la protección próxima y eficaz de Rusia. Ya, para que le dejaran libre paso á Servia en sus correrías, ha debido consentir en la llegada de comisarios turcos á la manumitida Rumelia; ya, para no atraerse un golpe mortal de Austria, se ha detenido en la carrera triunfal que le llevaba directamente á Belgrado. Pero mientras él maniobraba de tan extraña suerte y se ponía, en tan deshechas borrascas, al pairo, como Dios y su buena estrella le daban á entender, las conferencias europeas, presididas por el ministro italiano Corti, se disolvían, y los delegados del Sultán entraban en la capital misma de la recién emancipada Rumelia, resueltos á marcar nuevamente sobre sus carnes la media luna de Ostmán en señal de su perdurable servidumbre. Imaginaos cuánto no habrá sido el asombro de los libres rumelios al verse nuevamente mandados por jefes con turbantes y hopalandas, como aquellos que respondían al retrato de los reyes trazados por el profeta Samuel á la vista y presencia de Saul. Cual buenos orientales, han disimulado los búlgaros de Filippópolis cuanto han podido su despego á los emisarios idos con el encargo de apartarlos al seno de la común patria, donde se habían suspendido con el gozo que se suspenden los hambrientos mamoncillos al pezón de su madre ó de su nodriza; pero en este disimulo forzoso han dejado entrever bien cuánto les importaba conservar su enseña, la unión de las dos Bulgarias. Hánles dirigido muchos saludos; hécholes muchos *salamelechs;* bailádoles, como decimos en habla vulgar, el agua delante; pero una grande reunión de los mismos agasajadores y festejantes ha concluído por aseverar que Bulgaria se reunirá, dando una sola espina dorsal y un solo cerebro á sus dos separadas porciones, ó que otra revolución estallará de seguida en el Imperio. Dejemos á los sucesos el natural y lógico desarrollo suyo. El Califa, después de no haber sabido qué hacer en los conflictos suscitados por sus súbditos, pide ahora participación en las condiciones de la paz, cuando no ha tenido ninguna en los empeños de la guerra. Esto complica la situación de un modo grave; cuando, si de una frontera se aparta el conflicto á causa de los armisticios entre búlgaros y servios, en otra frontera se reproduce á causa de las agitaciones en Grecia y de sus desafíos al Imperio turco. Dígase cuanto se quiera; por muchas precauciones que la diplomacia llegue á tomar en cada nuevo caso; por mucha prudencia que use como ahora el Sultán de Constantinopla con sus vasallos insurrectos y subvertidos, el Imperio turco ha de corromper los aires por fuerza, como un cadáver insepulto que difunde por el oxígeno de la vida sus miasmas de corrupción y de muerte.

EMILIO CASTELAR.

VILLERVILLE.

VILLERVILLE conserva todavía la inefable poesía de los nidos ocultos y la virtud al natural de los pueblos que no tienen historia.

Se encuentra entre Honfleur y Trouville, casi como encuentran los peripatéticos la virtud: entre dos vicios. Virtud de justo medio, de paz, de calma, de inmersión en los soñadores limbos de niebla que velan la costa normanda y el bravo mar, que la besa ó que la azota.

El bullicio no se detiene en Villerville, ni la moda veraniega pone su nombre en las Gacetas del derroche. Allí no hay teatro para *Le smanie della villegiatura* de Goldoni, ni tema sabroso para el cronista de la vida alegre; lo más á que se presta es á reproducir las rústicas ingenuidades de *Las Pastorales* de Longo—sin el admirable sol de Lesbos, por supuesto.

Allí no hay más que lo que puede dar de sí un rincón de arenosa playa, frente á un mar siempre agitado: en el mar, toques blancos de las olas que chocan, y buques que pasan entre las olas y la bruma; en la playa, gente ruda, cuya existencia es el constante desafío de la vida pescadora; arriba, un cielo gris, que sólo es cielo porque está arriba; y cruzando el indeciso ambiente, rozando las olas, yendo de la roca costanera al buque que pasa, perdiéndose en la niebla, volviendo á aparecer y á cambiar de rumbo, bandadas de aves marinas, de tan arisca y brava raza como la de los pobladores de aquellas costas.

Tal es el cuadro *Marea baja en Villerville,* de Jaime Morera, que publicamos en el grabado de la pág. 33.

Trouville es hotel de diosa, todo esplendor y fiesta, regalo de los sentidos, reflejo del gran París, casi loco por su aturdimiento, casi sabio por sus locuras.

Villerville, en cambio, no es más que un encanto de soñador, un rincón de artista, tesoro de poesía que inspiran la soledad y la naturaleza —¡ las dos musas del infinito!

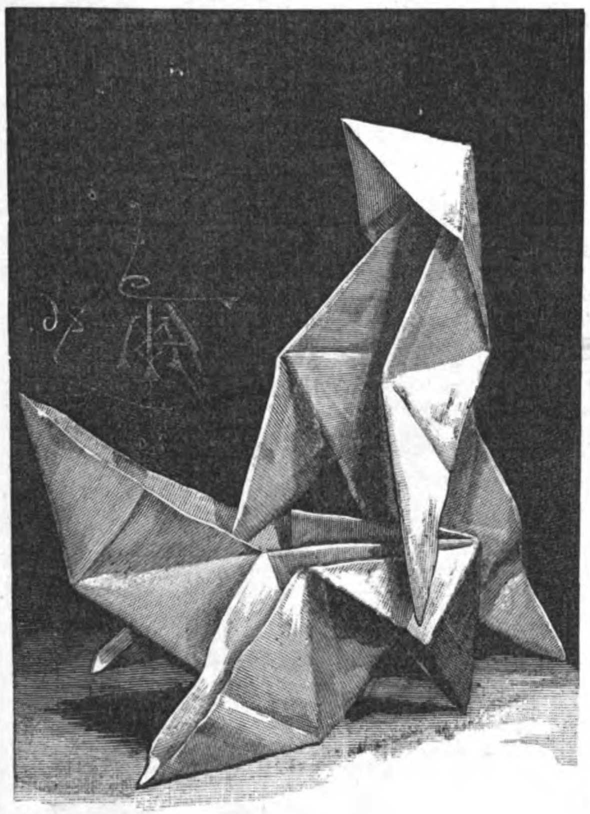
Y ahí están, á dos pasos, á pocos kilómetros uno de otro, en una misma costa y bajo un cielo igual, representando aquél la seducción y éste el encanto, aquél la tempestad y éste la calma; y hasta pueden representar, sin forzar mucho la metáfora, el naufragio y el puerto; notas todas que explican sobradamente el por qué tiene Villerville tan pocos parroquianos.

Lo descubrieron los artistas, y lo guardan. Será su reino hasta que alguna irrupción del hastío cortesano los empuje á descubrir nuevas regiones no desfloradas por la mariposa de la moda, soledades encantadoras donde soñar en paz y pintar sus sueños; pero entre tanto, allí van, durante el breve verano de aquella zona, á contemplar y sentir con deleite de *gourmet* los varios tonos de aquel paisaje, plácido á veces y melancólico como una balada, y á veces tormentoso y fiero como las páginas que escribieron en la brumosa Edad Media los normandos.

M. MORERA.

LAS PÁJARAS.

Personajes que hablan: D. JULIÁN, burgués ilustrado.—CLAUDIA (mujer de D. Julián), señora sensible.
Personajes que no hablan: JULIO y MARTÍN, hijos de D. Julián y de Claudia.
Personajes de papel: Estos dos que ven ustedes.



En el momento de alzarse el telón, Martín y Julio, niños lindísimos, que se caen de sueño, salen del comedor competentemente autorizados para irse á la cama.

Las criadas han levantado ya los manteles. Una de ellas, rubia y graciosa, baja un poco la mecha del gran quinqué colgante. *Se hace* la sombra en el comedor, quedando en luz la ovalada mesa cubierta de un hule imitación de nogal. Sobre este hule se destacan los dos personajes de papel.

D. Julián dormita en un sillón, junto á la chimenea. Claudia, sentada en una silla, con las manos cruzadas sobre la falda, fija melancólicamente sus ojos en la mesa. ¿En qué piensa? En cosas tristes, sin duda, porque sus ojos se van llenando de lágrimas y sus labios dejan escapar un gemido.....

D. Julián se despierta, y revolviendo dentro del sillón su maciza persona, dice:

D. JULIÁN.—¿Qué ocurre? ¿por qué lloras?

CLAUDIA (*sacando el pañuelo y secándose las mejillas*).—No es nada, no es nada, hombre; sino que, como soy así, cualquiera tontería me hace llorar.

D. JULIÁN (*sentenciosamente*).—No se debe llorar sino en las desgracias irreparables..... Vamos, ¿qué es ello?

CLAUDIA.—Ya te he dicho que es una tontería. Si te lo digo, te vas á reir. Pero..... otras cosas hay más graves que no me afligirían tanto.

D. JULIÁN.—¿Acabarás?

CLAUDIA.—Pues..... ¡mira!

(Y Claudia, al decir esto, le muestra con el dedo índice de su mano derecha las dos pájaras que están sobre el hule.)

D. JULIÁN.—Sigo no comprendiendo una palabra.

CLAUDIA.—Ni sé tampoco si lo entenderás cuando yo me explique.

D. JULIÁN.—Sí, has sido siempre muy cavilosa; tu imaginación te consume; en todo encuentras motivo de tristes reflexiones..... Lo peor es que con todo eso no me dejas vivir, pichona mía. En fin, sepamos.....

CLAUDIA.—Voy á contarte lo que ha pasado. No bien concluimos de tomar los postres, Julio me dijo que le hiciese una pájara. La hice y la puse sobre la mesa, y Martín, con voz airada, gritó:—«*Y á mí otra, ¡pero más grande!*» Yo le dije:—Señorito, eso se pide con buenos modos; y además, los hermanos son hermanos. Usted tendrá su pájara, pero ni más grande, ni más chica. Hice, pues, la pájara de Martín, y la puse junto á la otra, temiéndome un disgusto por el carácter del niño; y en efecto, la dió un capirotazo diciendo: —«¡Está peor hecha!» Ya tenía yo el alma en un puño; levanté, sin embargo, la pájara, la recompuse y volví á su sitio con una mano, mientras con la otra, acercando á mis labios la frente de Martín, le dí un beso, murmurando en su oído:—Martín, ¿por qué eres tan malo? Vas á conseguir que no quiera más que á Julio. ¡Vamos, toma esa pájara y colócala tú mismo donde yo la puse, en prueba de que te arrepientes y de que respetas y quieres á tu madre!—Martín, convencido por mis razones—ó por mi beso—tomó la pájara y fué á colocarla junta, como de pareja, con la otra..... Pero, no señor, cuando ya la pájara tocaba en el hule, ¡zás! la levanta como un jinete que hace encabritarse su caballo para echarlo de manos sobre el de otro caballero, y..... ¡Mira, mira! ¡ésa es su pájara!... Es decir, Julián; esa es *él* y ésta es su hermano: *él,* duro, violento, avasallador, ambicioso, voraz, jamás satisfecho, deseando cuanto ve, despreciando cuanto consigue, obstinándose en lograr lo que se le niega; mientras que Julio, amable, humilde, tímido, débil, bueno, se resigna caído, vencido. ¡Martín le sujeta con sus brazos de papel y alza el pico triunfador en señal de victoria! ¡Esas pájaras, Julián, son tus hijos, y yo suspiro y yo derramo lágrimas, porque ambos—mi cariño de madre me lo dice—serán muy desgraciados: el uno, porque ha nacido para ser víctima; el otro, porque quiere ser verdugo!

(D. Julián se ha despabilado mientras le habla su mujer, y la escucha, mirando el grupo que forman las dos pájaras. Estas pájaras van tomando en su imaginación las formas gigantescas que las presta su buena mujer. En vez de dos pájaras, ve ya un grupo de gladiadores digno de Miguel Angel.)

(Breves momentos de silencio. Don Julián se arrellana otra vez en el sillón; agarra las tenazas, y coloca los leños de la chimenea unos sobre otros. Álzanse chisporroteos de colores y vivísimas lenguas de llama. Luego la leña sigue ardiendo con ese juguete de luz y chasquidos que entretiene y hace pensar.)

D. JULIÁN.—Tienes razón, Claudia. La condición de nuestros chicos está claramente expresada en ese grupo: esas pájaras son nuestros dos hijos, de papel, y me explico tu llanto. Martín es malo, sin duda; pero sus cualidades son las que estima el mundo, son las que proporcionan lo que en el mundo se tiene por felicidad. Yo, como hombre práctico, quisiera dirigirlas en provecho suyo; pero fortaleciéndolas.

CLAUDIA.—¿Qué dices?

D. JULIÁN.—Sí, fortaleciéndolas; que sean dañosas para los demás, no para él.—En cuanto á Julio, confieso que su porvenir me aflige..... Es preciso que varíes de conducta. En vez de presentársele por modelo á Martín, debes, por el contrario, infundir en Julio los alientos superiores, terribles si quieres, de su hermano.

CLAUDIA.—¡Pero si yo temo más por Martín que por Julio! ¿Adónde le llevarán las pasiones á esa fiera? ¡Quién lo sabe!

D. JULIÁN.—Y yo temo, Claudia, que nuestro Julio corra mayores riesgos por su debilidad.

CLAUDIA.—¡Ah! no, no seré yo quien desnude el hermoso corazón de Julio de su bondad, de su cariño, de su ternura. Me siento orgullosa de él; ¡me parece, en ocasiones, que soy madre de un ángel del cielo!

D. JULIÁN.—Pues las alas le estorban para andar por la tierra. Queridita, han variado las cosas en este bajo mundo—¡si es que estuvieron mejor alguna vez!.... Quizás en otras épocas fueron las virtudes cristianas buenos padrinos del hombre (en épocas serenas, en las cuales había clases, categorías, respetos, instituciones, cuando todos se resignaban á vivir dentro de la esfera en que nacían, acatando al superior por ser más y no por ser bueno). Eso ya pasó; hoy todos podemos serlo todo, lograrlo todo. ¿Es preciso para ello ser el más noble, ni el más sabio, ni el más honrado, ni el más sensible? No; es

preciso..... lo que tiene Martín, lo que no tiene Julio, ya lo ves, corazón duro, ambición, resolución, audacia, fuerza ó habilidad para derribar á quien nos ataje el camino y pasar sobre los obstáculos como una tromba de aire y fuego creada por las pasiones.

(Y D. Julián alarga el brazo y señala con las tenazas á los *combatientes*, imaginando que son hombres de carne y hueso y no figurillas salidas de un trozo de papel. — Claudia le oye aterrada. Ella ve algo más en aquel grupo. Ve, no tan sólo un juicio de Dios entre el mal y el bien, sino la batalla del género humano contra sus hijos.)

DON JULIÁN.—Claudia: todos los seres, cuanto ha sido creado, la planta como el ave, la gota de agua como la chispa de fuego, luchan. No hay tierra para todas las semillas que caen en el suelo, ni mar para todas las vidas que germinarían de los huevecillos de tantos pescados; ni en la sociedad hay alimento ni placeres para todos los hombres. La planta crece y se alza sobre las semillas de otras plantas para buscar el sol; los peces se devoran para nutrirse y para dominar en las aguas, y el hombre, que cifra la felicidad en el oro y en el poder, lo busca, codeando, entre la multitud, y así adelanta inflexible é implacable. ¡Desgraciado de quien se detiene un solo instante al escuchar el ¡ay! del caído; la barrera humana que le separa de su ambición se cierra de nuevo, y otro batallador, más cruel, llega y triunfa! Vivir es luchar; y así como el pajarillo necesita devorar insectos, así el hombre necesita devorar hombres. Desde pequeño, tú ya lo ves, empieza el combatir: los dos gemelos se disputan el pecho de la madre; luego el pedazo de pan, y el juguete, y los mimos, las aleluyas, los libros, los regalos; luego, cuando llegan á la edad del amor, surge entre ellos la mujer, deidad desdeñadora del débil, y que ama sólo al fuerte; después se combate por las posiciones, por el oro que asegura el porvenir, por los grandes honores; y no se avanza un solo paso sin atropellar á los tímidos, sin derribar á los fuertes, sin haber empobrecido á muchos, sin haber hecho del trabajo ajeno nuestro trabajo, sin haber explotado la ignorancia, la tontería ó la honradez ajenas; sin habernos nutrido con cien vidas. ¡Detrás, lamentos y maldiciones; delante, deseos..... y deseos!

(Aquí D. Julián hace una pausa. Después, prosigue):

No se contenta ya la juventud estudiosa con un empleo humilde ni una profesión modesta; quiere *surgir* en la sociedad de ministro, ó de *celebridad*, ó de millonario. En las calles, en los ministerios, en los salones, sólo vemos hombres que nos miran ávidamente, como si quisieran extraer oro del tuétano de nuestros huesos; que nos alargan una mano inquieta y fría, insensible á todo roce que no sea el roce de los billetes de banco; que sólo nos hablan para inquirir dónde hay un destino, un capital, un placer, un honor, algo, en fin, codiciado por los demás, que alguien merezca, que no merezcan ellos, para solicitarlo, perseguirlo y arrebatarlo No es la lucha peor la lucha brutal de los bandidos del camino, ni de las guerras en que hay muerte y sangre..... sino la lucha diaria del vivir. El hombre político, el artista, el sabio, el banquero, el tendero, el cura, la mujer que busca marido, la madre que tiene hijos, la dama, la prostituta, todos son gladiadores. Todos necesitan vivir, ser ricos, ser felices..... La vida, los millones y la felicidad, ¿dónde están? ¿la tienen otros? Pues ¡sus! ¡no haya piedad con ellos!

(Y D. Julián descarga sobre la mesa tan fiero golpe con las tenazas, que las dos pájaras dan un salto y caen de costado sobre el hule, como dos campeones que una voladura deja muertos. Claudia se estremece de los pies á la cabeza, y prorrumpe en un terrible grito. Pero no se atreve á levantar y reponer en su sitio las pájaras. Don Julián se calla, satisfecho de haber estado tan elocuente. Pasado el susto, dice su mujer):

—¡Ah! ¿Y por qué ha de ser el mundo así? ¿Por qué no ha de haber plaza y bienestar y dicha para todos? ¿Por qué el bueno ha de ser presa del malo, y el débil del fuerte, y el pobre del rico? ¡Terrible, angustioso vivir! Mira, Julián, ¿será posible que la religión no tenga razones para convencer á los hombres de que, en vez de luchar y aniquilarse, deben repartirse equitativamente los bienes de la tierra? ¿No hay bastante para todos? ¿Es preciso que casi todos los hombres estén hambrientos, sean pobres y desgraciados, y que sólo algunos de ellos, los peores quizás, harten su vientre, deslumbren á los demás con su fausto, y acaparen todos los poderes y todos los goces? ¡Esto que pasa, Julián, no debe pasar; esto no es justo ni cristiano! ¡Yo estaría muy contenta si supiese que mis hijos no iban á tener mucho ni poco..... sino que iban á tener lo mismo que todos!

DON JULIÁN.—¿Qué dices, mujer, qué dices? ¿Tú sabes lo que imaginas? En primer lugar, querida mía, que tus hijos, gracias á mis rentas y mis relaciones, entrarán en el mundo muy gananciosos. ¡Nosotros somos de los vencedores! Y además, lo que dices sería peor; si todos fuesen lo mismo, nadie sería nada. Todos los sistemas están ensayados, Claudia; y el que tú indicas envileció y embruteció á los hombres en la antigüedad: les embrutecería y envilecería de nuevo. Esto, aparte de que luchaban también entonces, por afición nada más; al menos hoy luchan por algo.

CLAUDIA (*levantándose de su silla y dando un suspiro*).—¡Qué vida! ¡Y pensar que este pelear contínuo, esta codicia, este vivir injusto, inicuo, insaciable, es todo ¿para qué? para que un día, en la mitad del afán ó en la plenitud del goce, un aire, una fiebre, una herida, un acaso, derriben á los luchadores, vencedores y vencidos, como tú has derribado de un golpe, sin querer, estas pájaras!

(Al decir esto, extiende las manos piadosamente para recogerlas.)

¡Julián! (*prosigue D.ª Claudia*) los hombres son unos descreídos. Si aquí en el mundo triunfan los que no tienen corazón y los fuertes, hay otro en el cual se recibe con palmas á los humildes, á los sensibles, á los cariñosos, á los que ven en los demás hombres hermanos, á los que prefieren ser vencidos á ser vencedores. ¡Eduquemos para ese mundo á nuestros hijos, Julián; eduquémoslos para el cielo, no para la tierra!.....

(Don Julián da varios golpecitos con las tenazas sobre el rodapié de bronce de la chimenea.)

DON JULIÁN. — ¡El cielo! ¡el cielo!.....

CLAUDIA. — ¡Cállate, Julián, cállate! ¿Cree el gusano que será mariposa?

(Y Claudia se acerca á D. Julián, le da un beso en la frente, y arroja con cierto cuidado en la chimenea *sus dos hijos de papel*. Las dos pájaras caen en el hogar casi juntas, se inflaman separadamente, y confunden luego en lo alto sus ondulantes puntas de oro. —Don Julián y Claudia, atentos y tristes, las miran arder y alzarse en polvo de luz y en gasas de humo.)

CLAUDIA. — Si no hay cielo, Julián, ¿dónde han ido esas pájaras?

FERNANFLOR.

LA QUINCENA PARISIENSE.

París, 11 de Enero de 1886.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Durante mi estancia en esa coronada villa, esta colonia española celebró en la iglesia de la Magdalena, el 16 del mes pasado, solemnes funerales por el eterno descanso del malogrado rey D. Alfonso XII (q. s. g. h.). No ya nuestros compatriotas, sino París, Francia, Europa, rindieron tributo de simpatía á España en esta tristísima circunstancia. Representantes del Presidente de la República, de todos los ministros, el cuerpo diplomático en pleno, las más altas personalidades del gran mundo parisiense, congregáronse en el neo-greco templo que sirve de salón al gran boulevard, y agrupados alrededor de lujoso catafalco, elevaron sus preces al Altísimo por el eterno descanso del alma magnánima de D. Alfonso de Borbón.

Aunque acaso se me tache de indiscreto, no resisto á utilizar en provecho de mis lectores un documento que es el *alma mater*, la historia interna de esta fúnebre solemnidad.

Fué el iniciador de ella el acaudalado Marqués de Casa-Riera; en su casa se reunió el comité directivo, el Marqués fué aclamado presidente, y para corresponder dignamente á la unanimidad de los sufragios de sus compatriotas, prometió completar de su bolsillo los gastos de los funerales, y así lo ha hecho: en la *Lista de suscrición* que tengo á la vista, aparecen 97 nombres: el Marqués de Casa-Riera la encabeza con 2.000 francos, la cierra con 8.342,70 francos, déficit de los ingresos sobre los gastos, cuyo total asciende á respetable suma. Entre los suscritores figuran el Barón de Weisweiller, D. T. Mitjans y D. Pablo Gil por 1.000 francos; es decir, un extranjero y dos españoles establecidos desde su infancia en París. Por 500 francos la Condesa de Uribarren, el Marqués de Guadalcázar, el de Villafuerte, el de Casa-Montalvo, D. Benigno Santos Suárez, D. J. S. de Goyeneche, D. Francisco de Cárdenas, embajador de S. M., D. Eduardo Sancho Abaroa y el señor Camondo; entre los banqueros y hombres de negocios figuran D. Leonardo Brochetón, por 300; por 250, don Carlos Goguel; los Sres. Locroix, Batanero, Manzano-Torres, barón López, Mediano, Chavarri, Martínez Baños, Osborne, Barrón, por 100; entre los artistas debe citarse á la señora viuda de Fortuny, á D. R. de Madrazo, á D. F. Domingo, á D. Enrique Mélida, á D. Santiago Arcos, á D. Mario Calado; entre los grandes y títulos aparecen, además de los ya nombrados, la Marquesa de Casa-Valdés, el Marqués de Monte-Hermoso, la Duquesa de Valencia, la Baronesa de Haber, la Condesa de San Fernando, la Duquesa de Tamames, la Marquesa de Barbançón, el Conde de Pradère, las de Vista-Florida, la de Cartagena, la viuda de Ripalda, Condesa de Bañuelos; entre los rentistas, los Sres Montalvo O'Farril, Cros, Faure, Martínez Baños, Abasolo, Peñalver, Figueroa, Brieva, Palacios, Rus, Ordóñez, Just, Movellan, D.ª Bolivia Quiñones de León, Orbeta, Botín, Lorenzo Moret, Enríquez García y García, Fernández, Escandón, Ramón de Errazu, Lillo, Cruz, Angulo, Allende-Salazar, Rago, San Millán, Torres, Peral, Sanjurjo, Osma, Muriel, Echevarría, Batiz, Velasco-Dueñas; como corporaciones figura la partida de *Personal de la Embajada y Consulado de España* por 300 francos, que unidos á los 500 del señor embajador, forman un total de 800 francos.

Así, pues, numerosos donativos corresponden á particulares, lo cual prueba que las honras no han sido *oficiales*; y sí (lo cual honra en extremo á nuestros compatriotas aquí establecidos) puramente españolas, es decir, producto del patriotismo individual de nuestra colonia en París.

***

Y es tanto más digno de tenerse en cuenta este *rasgo* de generosidad, de respeto á nuestro nunca suficientemente llorado Monarca, por parte de los que de lejos sabían apreciar sus singulares dotes, cuanto que no ya en París, en todas partes, se dejan sentir cual nunca los efectos de la crisis financiera, de la que poco ó mucho todos somos víctimas. *L'épargne*, el ahorro, está á la orden del día; los gastos superfluos van siendo un mito; el lujo va perteneciendo á la historia, y las salas de espectáculos públicos, antaño tan favorecidas, son hogaño (aquí al menos) panteones á los que van á *helarse* tres ó cuatro docenas de forasteros sin relaciones sociales.

Ni *Georgette*, ni *Marion Delorme*, ni *Speranza*, ni *Sapho*, logran llenar ¡qué digo llenar! *garnir à moitié* los coliseos del Vaudeville, de la Porte-Saint-Martin, del Edén, del Gimnasio; el *Cid* se canta en la Ópera ante las butacas vacías, y todos los empresarios tienen suspendida la espada de Damocles del negocio: la quiebra.

Este «compás de espera» iniciado por el público tendrá indudablemente sus ventajas, y la mayor, la que redundará en provecho de los más, será el poner coto á las exigencias exorbitantes de los artistas líricos. Desde hace quince ó veinte años, un tenor *di primo cartello* ganaba en una semana el sueldo anual de un consejero de Estado; una contralto cobraba en un mes la asignación de un teniente general, y una *étoile*, una *prima donna assoluta*, en dos audiciones se hacía, «por el beneficio práctico de su contrata», la igual de un ministro de la corona en España, si Su Excelencia lograba (¡caso raro!) ocupar dos semestres la poltrona.

Hoy la reacción es un hecho, se ha iniciado ya, y el «*Señor todo el mundo*», el más poderoso de los magnates, ha significado á «la Reina de las constelaciones líricas», á la más brillante de las estrellas habidas y por haber, que en adelante sus notas no se pagarán cual sí fueran brillantes labrados.

Adelina Patti, que recorre Europa, esparciendo por el Continente raudales de armonía, debió cantar ha un mes en Amberes; mas al conocer la suma recaudada en contaduría la antevíspera de su llegada á la patria de Rubens, renunció á visitar el Escalda; é hizo bien, porque el público protestó con su ausencia de la subida de los precios ordinarios del teatro. La diva siguió su camino, atravesó Bélgica, llegó á Alemania, y desde Hamburgo hizo saber á los amables habitantes de la antigua capital de Polonia que iría á Varsovia á hacer oir su voz de ruiseñor. El empresario hubo de pasar por las condiciones impuestas por Adelina, pero..... cuadruplicó el precio de las localidades: los polacos pusieron el grito en el cielo, la prensa local secundó la protesta, y propuso á los abonados consagrasen á los pobres las sumas que hubieran de invertir en oir á la prima donna. El llamamiento á la caridad halló eco en la *high life* varsoviana; el abono fué nulo, y la gran tiple renunció..... generosamente á su excursión á las orillas del Vístula.

Podría multiplicar citas análogas, aglomerar hechos parecidos, que han tenido lugar lo mismo en Europa que en América; mas me atengo á lo acaecido con la primera cantante del universo. Decididamente, si todo baja, bajan también, y no es poco, las pretensiones de las que nos cautivaban arruinándonos; de las que en adelante seguirán deleitándonos por su justo precio.

***

A la proverbial amabilidad de la seductora y eminente directora de la *Nouvelle Revüe* debo el favor de poder proporcionar á LA ILUSTRACIÓN una de las cartas inéditas de que consta la *Société de Madrid*, que tan acreditada Revista está publicando desde 15 de Noviembre pasado. No me es dable dar mi opinión sobre el trabajo que á continuación traduzco; mis lectores lo leerán sin duda alguna con marcada benevolencia, en gracia á la exactitud del relato y á la simpatía con que el pseudo Conde Vasili juzga á nuestro pueblo.

«*Vigésima carta.*

»España es el país del viceversa. La grandeza es allí democrática y alegre; el pueblo, aristocrático y digno; la *morgue* (empaque grave), la famosa *morgue* española, si se encuentra por casualidad y como de pasada en el gran señor, es constante en el pueblo. No os fiéis, ni del lado de aquí ni del lado de allá del Pirineo, de los españoles de levita; el corte inglés ha confundido todas las clases; pero tened confianza en todo descendiente de Ibero que use chaqueta y faja: si el que tal lleva no es un cumplido de presidio, y por lo tanto, sujeto á la vigilancia de la policía, es un hombre honradísimo. Un español que tiene una novia, una guitarra, y la seguridad de poder pagar un tendido en la plaza taurina, posee cuanto le es necesario: á veces suele comer una cabeza de ajo, un plato de gazpacho, el puchero, una sardina, una media libreta, y bebe agua fresca con preferencia á vino tinto: el alimento viene después que la novia, después que el *cante*, después que el cigarrillo, después que los toros. ¡Dormir! por doquier se duerme, hasta en el santo suelo; ¡vestirse! ¿y la capa? la capa todo lo tapa. El español es superlativamente *rumboso*, es decir, que tiene un corazón grande, ancho, generoso: la famosa frase «á la disposición de V.» es una banalidad en la *high life*, una ficción en la clase media, una verdad en el pueblo. El español neto es el ser más dadivoso, más hospitalario del mundo: cuando ofrece, ofrece de verdad, y cuando no se acepta lo que ofrece, se incomoda. No tiene



ZARAGOZA.—PORTADA DE LA ANTIGUA MEZQUITA, EN LA ALJAFERÍA.
(De fotografía de Laurent.)



«MAREA BAJA EN VILLERVILLE» (NORMANDIA).
Cuadro de D. Jaime Morera.—(De fotografía.)

necesidad el español de conocer algo más que su patria; y ni posee la exuberancia griega, ni la turbulencia del italiano, ni el *sans-gêne* del labriego francés: el español se observa, exagera la dignidad humana, se emboza en su gravedad, y ríe dientes adentro; si no fuera sincero, sería fastidioso. El español es esclavo de la corrección, hasta en la orgía. De pediros limosna, os dice: «Hermanito, una limosna por el amor de Dios»; no suplica, no; pide; y el harapiento, miserable, os trata de hermano; os hace la merced de aceptaros por su igual.

»Las gentes acomodadas del pueblo son infinitamente más dichosas, viven mucho más confortablemente que los de la clase media. Fenómeno curioso: la masa, el populacho, que no quiere á la burguesía, se acomoda perfectamente con la nobleza. Pero, ya os lo he dicho, en España no hay clases sociales, no hay castas: la aristocracia es plebeya, por la sangre, por los gustos; el pueblo es noble por sus pergaminos, por sus tendencias. El de Madrid ha permanecido intacto, absolutamente español; no ha adoptado las modas extranjeras. La madrileña lleva á la cabeza el pañuelo de seda ó la mantilla; el hombre, el sombrero pavero, la faja, la chaqueta, y va sin corbata.

»A fuer de buen diplomático, sabéis que tengo, entre otros pecadillos, el venial de ser *gourmet;* para satisfacer las exigencias de mi paladar he debido cultivar amistades muy preciosas en el pueblo de Madrid. Todas las mañanas, á las nueve, dirigíame al mercado de la plaza del Carmen. Entrando por la calle de la Montera, á la derecha, deteníame invariablemente en dos puestos de la plazuela: en el de la *señá* Vicenta y en el de la *señá* Paca, ambas pescaderas, y la primera, á más, carnicera, gracias á su esposo el señor Juan. Vicenta, me ha dicho su hija durante mi última estancia en Madrid, está avejentada, y vive de sus rentas en el Escorial. Paca, la señá Paca, la mujer que ha poseído los ojos más hermosos del mundo, y por yerno al más popular de los españoles pasados, presentes y futuros, á Salvador Sánchez *Frascuelo*, el rival de *Lagartijo*, la seductora Paca ha muerto ha días. ¡Pobre Paca! Cúpome la honra (honra verdadera es el verse rodeado de tanta y tan buena gente) de asistir á la bendición nupcial de *Frascuelo*. La ceremonia tuvo lugar en la parroquia de San Luis, en la misma iglesia en donde Adelina Patti fué bautizada en 1843. Jamás he visto en ninguna boda un lujo parecido, una profusión de flores, de velas, de diamantes, de mantones de Manila, de mantillas de casco, de encajes admirables. La Paca ha debido dejar una fortuna considerable á sus seis ó siete hijos, entre los que hay tres ó cuatro hijas, todas bonitas, parecidas todas á su madre.

»El pueblo español es liberal y católico; adora la igualdad y la Virgen. ¿Es monárquico? ¿es republicano? no podría decirlo: si la República pudiese respetar á la Virgen de la Paloma, se consolaría de la pérdida de la Monarquía: el español ni es místico ni dinástico; lo espiritual, ¡qué le importa! A Cristo lo admite, no porque le den lástima sus penas (1), sino á causa de su madre. ¡Ah, María! ¡he aquí el culto! ¡qué adoración tiene el español por María, y cómo se concibe esta adoración! A sus ojos María es la mujer, María es la madre, María es hermosa, María es víctima, María es la fiesta de la primavera, María es la encarnación de la Naturaleza. María para el español, y sobre todo para la española, es el escapulario de la infancia, es la divinidad que se festeja cuando se ama; á María le ofrecen los novios, el jazmín, los claveles, las rosas. María lleva el dulce nombre que hace pensar en el perfume de los campos, de las flores de Abril. El altar de María es un jardín, y á sus pies se toman los dichos, se llevan á cabo los casamientos; á ella se presenta el primer fruto del amor, el recién nacido, que es para las gentes honradas el lazo de unión de dos dichas. María es la pureza, es la castidad, es la juventud, es la encarnación divina por excelencia, visible, real, presente. El español ha permanecido pagano. Ama á María porque María resume cuanto él adora.

»El pueblo español tiene una gracia extraordinaria, pero una gracia decente. Su gracia es la esencia de su dignidad. Hay un proverbio allende el Pirineo, que lo pinta: «De poeta y de loco todos tenemos un poco»; y es verdad; todo español es un poco poeta y un si es no es *chiflado* (*toqué*).»

Mas el espacio me falta, y debo, bien á pesar mío, dar aquí por terminada la traducción del llamado Conde Vasili. Como mis lectores ven, el pueblo español tiene en *La Nouvelle Revue* un órgano que, al menos, no lo presenta á Europa ni disfrazado de Quijote, ni de Sancho, ni de majo, ni de bolero, disfraces con que suelen gratificarnos los extranjeros al hacernos la merced de ocuparse de nosotros.

Es de V., mi querido Director, devotísimo amigo, q. s. m. b.

PEDRO DE PRAT.

(1) T ngase presente que es el Conde Vasili el que habla.—(*N. de la R.*)

EL BASTÓN ERRANTE.

CABALLEROS, los que llevan bastón, lean, y guárdense de perderle en una alcantarilla municipal.

He conocido á un joven que sufrió, á consecuencia de haber perdido un bastón, un verdadero martirologio.

Ello pasó, segun el relato de la víctima, de esta manera:

Mi amigo, el dueño del bastón errante, encontró en una de las calles céntricas de Madrid á un su antiguo condiscípulo.

Y charlando, charlando, y cuando llevaba el compás de la conversación, como acostumbran algunos individuos, golpeando con el bastoncito en la acera, notó que se le escapaba de la mano.

Miró, y á sus piés vió un agujero en el centro de una piedra circular.

—¡Ay!—exclamó.

—¿Qué es eso? le preguntó el amigo.

—Que he perdido el bastón.

—¡Ah! sí, no importa; ha caído en la alcantarilla; puedes avisar y te le devolverán.

—¿De veras? pues lo celebro, porque era un recuerdo de mi tía.

—¿Tu tía usaba bastón?

—No, pero me lo compró en el día de mi santo, hace seis años.

—Pues avisa en el Ayuntamiento.

—¿Para que me lo devuelvan?

—Sí.

—¿Pero tendré que esperar á que se reunan los concejales para acordar lo que deben hacer?

—No, hombre, no: á un amigo mío ocurrió eso mismo; solamente que allí habia otra complicación, porque era de estoque.

—¿Tu amigo?

—El bastón, y lo que cayó fué la caña, y mi amigo quedó con el acero en la mano.....

—¿Defendiendo la Constitución?

Instruído por su condiscípulo, mi amigo se dirigió al Ayuntamiento.

—Habiendo parecido una caña suelta, ¿cómo no ha de parecer un bastón completo?—pensaba, con la lógica del hombre que ha perdido un bastón de la tía.

—¿El señor alcalde? —preguntó á un portero de la Casa de la Villa.

—No ha venido.

Esta pregunta y esta respuesta se repitieron varias veces

Por fin llegó un día al mismo tiempo que el coche del alcalde, merced á un trote largo durante doscientos metros, que recorrió persiguiendo al vehículo municipal.

—¿Qué deseaba V.?

—Yo he perdido un bastón.

—¿Y qué?

—Que me han asegurado que debería comunicar á V. S. ó á V. E. la noticia para que me le devolvieran.

—Caballero, si V. no se burla de mí, se ha burlado de V. quien le ha aconsejado semejante tontería. Vea V. al teniente alcalde del distrito en que ocurrió la desgracia, y él puede.....

—V. E. perdone, y gracias por la indicación.

El teniente alcalde del distrito empezó echando con cajas destempladas al jóven del bastón.

—Eso—le dijo por fin—es del ramo de vigilancia.

Y el propietario del bastón consultó con el coronel Oliver.

—Caballero, vaya V. al Ayuntamiento y entérese del paradero del jefe de la ronda subterránea, y él.....

—Gracias, coronel.

Y andando y pensando, se decía el joven:

—¿Con que el jefe de la ronda submarina?.....

Por fin dió con el jefe dos días después.

—¿Qué señas tenía?....

—¿El bastón?

—No, señor, la piedra.

—¿La piedra? Una piedra como todas las demás.

—¿El agujero era redondo ó rectangular?

—No sé.

—Pues vaya V. y véalo, y vuelva.

El propietario del bastón náufrago volvió con un croquis del terreno.

—Aquí está la fachada de la casa número tantos..... aquí la acera, aquí la piedra, aquí el agujero..... mire usted, rectangular.

—Bueno, está bien; pues váyase V. al puesto de la ronda, que es en la calle Imperial.....

Tampoco era en la calle Imperial; pero también allí le preguntaron:

—¿Cómo era el agujero?

—Esto es una burla—pensaba el infeliz.

—Váyase V. á la plaza Mayor, donde están los bomberos, y pida V.....

—¿Una bomba para extraer el bastón?

—No, señor; el nombre de los que estaban de guardia en aquel día.

Y así sucesivamente.

Un mes después le llamaban por edicto al Ayuntamiento.

—Debe V. cinco pesetas por las pesquisas—le dijo un individuo que le esperaba en la puerta, y que luego resultó que ni era de la casa, ni de casa alguna de buen vivir.

En cuanto al bastón, pareció, pero le dijeron al entregársele:

—No pertenecía á la sección de pozos negros, ni al alcantarillado, sino al Canal de Lozoya. Ahí le tiene V.

—Reconocido; ya he pagado en la puerta.

—¿A quién ha pagado V.? Aquí no hay que pagar un céntimo.

—Pues á un caballero que me lo indicó.

Uno le había timado cinco pesetas, y luego le devolvían un bastón que no era el de la tía, pero que pudiera ser el de la abuela.

EDUARDO DE PALACIO.

CUENTOS Y DIÁLOGOS.

CUENTOS, cualquiera los cuenta—decía el tío Manuel;—pero el caso es que sean buenos.

—Y ¿qué han de ser para que sean buenos?—preguntaba su compadre el carpintero Martín.

—Pues que sean *algo que pegue*.

—¿Algo que pegue?..... Muchacho—dice Martín al aprendiz que hace hervir el puchero de la cola—tráeme ese cacharro de cuentos para ensamblar esta armadura.

***

—¿Algo que pegue?—dice otro interlocutor.—Pues entonces, mi bastón es mucho cuento. Casi nunca está ocioso.

***

—En materia de cuentos, conocí yo á un sargento de la Guardia civil que poseía una colección completa. Cuento que él escuchaba, cuento que cogía para no soltarlo hasta que llegaba la ocasión.

—¿Ninguno se le escapaba?

—Ninguno; pero en cambio se le escapaban casi todos los presos. Solamente hubo una vez un criminal que le obligó á emplear la fuerza y no recobró su libertad. ¿A que no saben ustedes por qué? Pues sencillamente porque el sargento le había pegado, y como el preso le prometiera ir *con el cuento* al juez, aquél no consentía que nadie se marchara de su lado con un cuento y no se lo refiriese antes.

***

—Y ¿por qué el preso no le contaba cualquier chascarrillo al guardia, ya que conocía su flaco?

—Porque el pobre infeliz era otro verdadero tipo. Sabía muchos cuentos, pero era tan flaco de memoria, que en el momento de querer contar alguno, se le olvidaba por completo.

***

En materia de olvidos, ningunos como los de una respetable señora, amiga mía, que vive en perpetuo sonambulismo y sin darse nunca razón de nada de lo que la rodea.

No hace muchos días se vistió para ir á misa á Santa Cruz, y al recordársele que la Revolución había derribado aquel templo, añadió:—Bien, no importa; oiré misa en Santo Tomás.

Cuando supo la muerte del último Duque de Bailén, dijo:—Ya estaría muy viejecito..... ¡Como que era general en la guerra de la Independencia!

En una ocasión hablábamos de la gimnasta Miss Leona y de su *debut*, varias veces aplazado.—Pero ¿cómo ha de trabajar Miss Leona en el trapecio—me decía—si acaba de dar á luz?—Y es que la confundía con la leona de la colección zoológica de Mr. Cavana.

Acompañando á dicha señora aquella noche, me saludó Emilio Mario.—¿Quién es ese caballero?—Mario.—¿Mario? Bien se conserva..... Le oí, allá por el año de 1840, en el teatro Italiano de París, cuando estrenó la *Lucrezia*.

Pero, entre los olvidos de mi respetable amiga, ninguno tan saliente como el ultimo. Le leía yo los partes periodísticos dando cuenta de varios conatos de rebelión, y repetía la buena señora á cada párrafo:

—¡Parece imposible!

Se había olvidado..... de que vivimos en España.

***

Para olvidos también, el de un literato español que, habiendo pasado un mes en París, se le olvidó escribir en castellano.

Hay quien supone que, antes de su viaje, lo iba olvidando ya.

***

Hombre, á propósito de París, tuve yo hace años un amigo, el banquero X***, que tenía un verdadero entusiasmo por aquella capital. En cuanto se anunciaba el verano, hacía el equipaje y se marchaba á ella.

—Sólo en París—decía—se puede tolerar la canícula.

Puso casa en Madrid é hizo traer todos los muebles de la capital francesa.

—Para la tapicería—exclamaba—no hay más que París.

Finalmente, de París se traía sus ropas, sus medicamentos y cuanto necesitaba.

Hace pocas semanas le ví demacrado, andando con gran trabajo y verdaderamente moribundo.

—¿Quiere V. algo para París?—me dijo.

—¡Cómo! ¿Va V. á ponerse en camino, estando enfermo?

—Sí, amigo mío; conozco que mi vida se acaba, y quiero morir en París.

—¿Y qué le impulsa á V.?.....

—¡Ah! es que en París *embalsaman* los cadáveres perfectamente.

***

También tenía absoluta debilidad por París, donde residía habitualmente, y donde al cabo murió, el escritor portugués Jerónimo Collaço. Por señas que merece ser conocida la frase que dijo á su médico en la víspera de su muerte:

—Doctor, me muero decididamente..... Siento de veras

que nuestras relaciones, entabladas hace pocos días, acaben de una manera tan desagradable..... sobre todo para mí.

***

Hoy ya la manía de los viajes va en descenso, y puede decirse que sólo se conserva en el verano.

Eso sí, en iniciándose los calores, las familias pudientes se creerían deshonradas no saliendo de Madrid. Algunas veces, sin embargo, tropezamos en las calles á algún individuo cuya marcha anunciaron los periódicos, y que nos dice alarmado:

—No me vendas; estoy aquí de incógnito.

Otra vez nos encontramos á una amiga y le decimos:

—Doña Fabiana, ¿ya de regreso?

—Si no me he movido de la corte.....

—Como nos dijo que iba V. á San Sebastián.

—A la iglesia de San Sebastián, donde estaban las *Cuarenta Horas*.

***

La verdad es que, durante algunos días, aunque pocos, el verano llega á hacerse intolerable en Madrid. No hay madrileño que, al sufrir los horrores del calor, no exclame:

—¡Quién fuera ministro!

—¿Y por qué ministro?

—Hombre, porque los ministros, á pesar de las picardías y denuestos que diariamente les dirigen en la tribuna y la prensa, ¡siempre tan frescos!

***

Un pensamiento de un periódico, ya difunto, sobre el calor de Madrid. Consignaba que mientras las personas acomodadas se ausentan de la capital, y la clase media logra algún respiro en los paseos y espectáculos, los pobres no tienen punto alguno en que respirar ni en que distraerse, naciendo de la quietud la aglomeración, y de la aglomeración la mortalidad. Para evitar estos males aconsejaba que se abrieran paseos viables, y que hubiera grandes espacios con árboles y músicas populares en los barrios extremos de Madrid.

El pensamiento es digno efectivamente de ser estudiado en su última parte y planteado desde luego en la primera. Si al fin se realizase por completo, al llegar esas grandes crisis que convierten al empleado en cesante, ó los períodos en que los comestibles están por las nubes, se escucharía muchas veces:

—¿Qué cenaremos esta noche?

—Oxígeno y peteneras.

***

Algunos filósofos madrileños toman los tiempos conforme vienen y el calor en su grado máximo.

—¿No ha tomado V. este año baños de mar?—preguntaba á uno de éstos un su amigo.

—No, amigo mío; ni los tomaré hasta que los traigan á Madrid.

***

Y es que quien no se consuela es porque no quiere, y que este mundo es una comedia. Durante el verano hacen muchas personas el papel de ricos en los establecimientos balnearios, y por el invierno lo siguen haciendo al acudir al Monte de Piedad, mientras que los previsores van á la Caja de Ahorros.

Porque si en el verano hay que arruinarse en los baños, en la época de los fríos hay que arruinarse en los teatros, abonándose por lujo y obsequiando á los artistas por moda. Y es que la costumbre de agotar los comercios para llenar los cuartos de los autores en noche de beneficio, dura y justamente censurada por el P. Mon en uno de sus sermones más célebres, no lleva trazas de desaparecer.

—¡Qué lástima que mis hijas no hayan escuchado al P. Mon!—me decía un amigo, leyendo lo ocurrido con el sabio jesuita.

—¿Por qué?

—¡Friolera! porque con los beneficios de los actores me tienen arruinado. Vea V. la lista de las compras que tengo que hacer hoy. Para la primera dama, un espejo de cuerpo entero..... tamaño grande..... como su vanidad. Para el primer actor, una corona de plata: ésta me saldrá más económica, porque me la venderá el prendero que le compra á él mismo todas las que le regalan. Para el gracioso, una pipa de ámbar con los atributos de la comedia. Para el barba, un estuche de navajas de afeitar.....

—Pero V.—me atreví á preguntarle tímidamente—¿por qué se presta á realizar esos sacrificios?

—¡Qué quiere V., amigo mío!..... Las de X..... regalan á todos los actores, y mis hijas no quieren ser menos.

—Pues entonces, á quienes debe V. recomendar que escuchen al P. Mon, es á las de X.....

—¡Imposible! Las de X..... no van á la iglesia más que el Jueves Santo, á dar sablazos á los amigos.

—¿Y los demás días del año?

—Los demás días..... dan los sablazos por las calles.

***

A propósito de teatros. ¿Se anuncian ya formaciones de compañías?

—Muchas; pero todavía no hay resuelto nada en definitiva.

Un empresario que cuenta con varios actores muy conocidos, algunos de los cuales tienen fama de ser aficionados al mosto, les decía recientemente:

—Tengo que dar á VV. una buena noticia: para la próxima temporada pienso contratar á Viñas.

Y á todos los actores se les alegraron los ojos.

***

—¿Y de obras nuevas?

—Tampoco se sabe aún nada concreto, fuera de un drama de la poetisa Ledia.

—¿Ledia?

—Sí, aquélla que dió al público hace dos años una comedia que el público sólo quiso tomar una vez.

Ahora, en tanto que da al drama los últimos toques, recibe los obsequios de un amante con quien habla por la reja después de media noche.

—¿A qué hora vendrás?—le preguntaba ayer.

—A la una. Daré un silbido y te asomarás.

—Te espero, pues; pero..... no silbes..... llámame con un par de palmadas.

***

Esta frase de la palmada es la mejor para cerrar un artículo de esta índole, en un autor dramático retirado hace años.

M. Ossorio y Bernard.

SOBRE EL SEPULCRO DE UNA JOVEN.

(MONÓLOGO DE UNA AZUCENA.)

Pálido es mi color, como la frente
De la casta doncella
Que aquí descansa en paz; fresco el ambiente
Bebe en mi aroma los suspiros de ella;
¡¡¡Quién pudiera velarla eternamente!!!
Mas ¡ay! el sol que tras las nubes arde,
Pronto al hundirse aumentará mis cuitas,
Y al espirar la tarde
Mis pobres hojas rodarán marchitas!!
Yo que á una virgen arrullé en su losa,
Y que á la luna le conté mi pena,
No tendré ni una errante mariposa
Que entre tanto clavel y tanta rosa
Se acuerde de la pálida azucena!!!

Antonio F. Grilo.

COSTUMBRES POPULARES MALAGUEÑAS.

UNA FIESTA Á ORILLAS DEL MAR.

Como sus festines Grecia,
Y Roma sus bacanales,
Y sus góndolas Venecia,
Málaga tiene y aprecia
Sus *flamencas* saturnales.

Fiestas que, sin pompas vanas,
Son propias de Andalucía,
Donde imperan, soberanas,
Reminiscencias paganas
Llenas de luz y poesía.

Ellas, que son el encanto
De nuestra tierra bizarra,
Mezcla de placer y llanto,
Tienen en una guitarra
Las mil notas de su canto.

En esos dulces cantares,
Parece vagar incierto
El genio de los pesares
Que flota en los aduares
De los hijos del desierto.

I.

Á orillas del mar azul,
Que de Málaga las playas
Besan y arrullan las olas
Que en espumas se desatan;
Sobre la tendida arena
Que de trecho en trecho esmaltan
Caracolillos diversos
Y bellas conchas de nácar,
En una tarde de Mayo,
Como un altar aromada,
Cuando el rojo sol declina
Entre celajes de grana,
É inmenso crisol de fuego
Fingen á su luz las aguas,
En torno de espesas redes
Que sobre el suelo descansan
Mostrando abundosa pesca
Entre sus menudas mallas,
Un grupo de pescadores,
Percheleros de prosapia,
Alternan alegremente
Con tres bellas trinitarias,
Que son lo mejor del barrio,
Según nos cuenta la fama,
Por sus rostros hechiceros,
Su alabastrina garganta,
Sus contornos ideales,
Y por sus largas pestañas,
Pabellones de los cielos
Que en sus ojos se retratan.
Todo es bulla y movimiento,
Y ruidos y algazara;
Sobre fuerte y tosca mesa
Se ven bandejas con cañas,
En las que fermenta el vino
Que á cada momento escancia
Una morena, trasunto
De la imagen de Cleopatra,
Que con el vino reparte
Sonrisas llenas de gracia,
La dulce miel de sus labios
Y sus ardientes miradas.

***

Todo allí al placer convida;
El amor tiende sus alas,
Corre por las venas fuego,
Y el corazón se dilata
A la vista de aquel cuadro,
Que da embelesos á el alma,
Luz brillante á las pupilas
Y melancolías gratas
Al corazón, que suspira
Lejos de la amada patria.

II.

Celébrase aquella tarde
El éxito de la pesca
Con los alegres rumores
De la bulliciosa «juerga»;
Las barquillas pescadoras
Sobre el mar se balancean,
Y con el viento que gime
Sobre las olas se mezclan
Los ecos de las canciones,
El chocar de las botellas
Y las melodiosas notas
De la guitarra que suena.
Flor y Clara, dos muchachas
Cuya espléndida belleza
Nunca podrá compararse
Con las esculturas griegas
Que trazó el cincel de Fidias
En los pórticos de Atenas,
Son con justicia aclamadas
Las reinas de aquella fiesta;
Cautivan con sus encantos,
Con su mirar enajenan,
Y al modular dulcemente
El polo ó la malagueña,
La guajira tropical
Ó sentidas peteneras,
De sus gargantas de nieve
Parecen surgir espléndidas
Cataratas de armonías,
Anchos raudales de penas,
Explosión de sentimientos
Y oleadas de tristezas.
Ciñen sus esbeltos talles,
Flexibles como palmeras,
Pañolones de Manila,
Donde, bordados con sedas,
Hay pájaros de colores
Y figurillas chinescas,
Completando su atavío
La bata, suelta y ligera,
Que modela los contornos
Del seno y de las caderas.
Circula la manzanilla,
Estalla el placer con ella,
Y al compás de una guitarra,
Clara, con voz que semeja
Al ruiseñor, cuando al viento
Lanza sus tiernas endechas,
Después de entornar los ojos,
Que su ardiente amor reflejan,
Exhala un tierno suspiro;
Un ¡ay¡ que hasta el alma llega,
Y así dice, y así canta,
Y así siente, y así expresa:
«Con ser tan inmenso el mar,
Y tan infinito el cielo,
Es más grande todavía
El querer que yo te tengo»;
Y cuando Clara termina
Con un ¡ay!, doliente queja
De un corazón que padece
La nostalgia de la ausencia,
Por sus pálidas mejillas
Furtivas lágrimas ruedan.

. . . .

Tiende la noche su manto,
Que salpican las estrellas,
Y surge la blanca luna,
Que sobre la mar refleja,
Iluminando suave
Aquel cuadro, donde alternan
Con las risas los suspiros,
El placer con la tristeza,
Y con las sentidas notas
Que rebosan en las cuerdas
De la guitarra andaluza,
La voz del viento, que lleva
Al desterrado que gime
En las playas extranjeras
El dulce nombre de patria
Y los ecos de sus fiestas.

Julio Valdelomar y Fábregues.

UN POCO SOBRE TOROS.

I.

Hallándome, hace ya algunos años, en una capital de provincia, adonde había ido á pasar las ferias que anualmente celebra, dediqué la primera tarde que había función de toros, por no ser yo aficionado á este espectáculo, á recorrer las calles y puntos más notables de la ciudad, que ofrecía en aquellos momentos la tranquilidad apetecida, para contemplar sin distracción alguna los antiguos monumentos que encierra; porque las bellezas arquitectónicas con la soledad y el silencio producen en nuestro ánimo cierta impresión imponente, que eleva nuestra alma á las regiones de la poesía, en las que realmente se complace.

Era una tarde de verano, y para descansar de mi largo paseo entré en un café situado en una apartada plazuela, que, por lo austero y antiguo de los edificios que la rodeaban, más



RECUERDOS DE ATECA (ZARAGOZA).

(Composición y dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan.)



«LA TARDE DEL DOMINGO EN LA FRONTERA AUSTRO-ALEMANA.»

(Cuadro de J. F. Hennings, de Munich.)

bien parecía patio de abandonado convento. En la parte más sombría guarnecía el empedrado una menuda y triste hierba, que revelaba la ausencia total de transeuntes por aquellos parajes. En el café no había nadie más que un solo camarero, el cual salió á mi encuentro con un gozo comparable al de Robinsón cuando se encontró con el negro Domingo; y me ofreció tantos refrescos, con tan buena voluntad y deseo de complacerme, que yo creo que en aquel momento me tomaba, no por un consumidor vulgar, sino por un antiguo amigo á quien quería obsequiar.

—¿No ha encontrado V. asiento, eh?—me dijo;—y comprendiendo yo que aludía á los toros, le contesté:

—Ni lo he pretendido tampoco.

—¿Luego no es V. aficionado?

—No, señor, no tengo esa desgracia.

—Pues ni yo tampoco—me contestó;—y por esta razón he preferido quedarme hoy aquí de guardia; y eso que tenía persona que me reemplazase.

El aislamiento accidental hace á los hombres más comunicativos; y así como en los centros bulliciosos de población se cruzan miles de transeuntes sin dirigirse un simple monosílabo, cuando por casualidad se encuentran dos en un camino solitario se saludan ó se detienen en sabrosa plática, ó quizá forman sociedad; esto, según el teatro en que se tropiecen, y creo yo que si en una isla desierta ó habitada por salvajes se encontrasen dos europeos, aunque fueran de las regiones más opuestas, que se habrían de considerar, más que como compatriotas, como hermanos, porque la comunidad de sentimientos originada por idéntica situación establece un verdadero parentesco. Los irracionales de todas las especies se saludan cuando se encuentran; y no me detendré por cierto á describir el modo que para ello emplean los perros, porque llevan su minucioso y recíproco examen á un extremo tal, que sería harto indiscreto de mi parte el señalarlo. Sólo diré que del mutuo reconocimiento resulta ó una simpatía ó una antipatía que se manifiesta sin rebozo, enseñándose el colmillo ó sacudiendo alegremente la cola.

Sabiendo el camarero que yo era forastero, me informaba, con el deseo de complacerme, del programa de las fiestas que se celebraban en la ciudad: de las iluminaciones, funciones de teatro, de los fuegos artificiales, de los globos y del sitio y hora en que debían soltarse.—En cuanto á toros—decía—se lidian cuatro por la mañana y seis por la tarde; diez al día; en cinco días, total cincuenta; y calculando—replicaba yo, aunque del todo incompetente, lo que declaro sin rubor—á cinco caballos por término medio, y por toro, tendremos en los cinco días de corridas ¡doscientos cincuenta caballos muertos!

En estos cálculos estábamos, echando el mozo más y yo menos, cuando al destapar una botella de cerveza, sobrecogió á ambos un extraño y repentino ruido en la plazuela. Salimos apresuradamente á la puerta del café, y nos encontramos á dos metros de distancia con un caballo que traía parte de los intestinos fuera, y le chorreaba además la sangre por brazos y piernas.—¡Pobre animal!—exclamó el camarero;—y yo al mismo tiempo:—¡Qué horror!

Ambos á la primera inspección juzgamos el caso desesperado; pero no podíamos permanecer impasibles ante el estado de horribles sufrimientos de aquella víctima, que parecía implorar nuestro auxilio. Corrió el mozo á buscar vino para rociarle las orejas; pero cuando volvió se desplomó el pobre animal, cayendo al suelo como una masa inerte; y después de una ligera convulsión, espiró.

Parecía haber sido de buena estampa, y allá en su juventud habría quizá lucido su brío en los paseos públicos; después habrá tirado de alguna pesada carreta, habiendo sido, por último, condenado á servir de recreo con sus tormentos, que habrán arrancado quizá gritos de júbilo y carcajadas salvajes. Pudo huir de la barbarie en el estado horrible descrito en busca, sin duda, de auxilio; pero sólo halló una tardía é inútil compasión.

Si el estado de civilización de un país se juzga por el trato que en él reciben los animales, aquel espectáculo era de una elocuencia abrumadora.

II.

Dice Wincklemann que la primera vez que se ve el Apolo del Belvedere se sienten impulsos de imitar su altiva y noble actitud. Cuando por primera vez nos sorprenden en el teatro los pensamientos varoniles, los rasgos de grandeza de alma de un Calderón ó de un Corneille, nos llenamos de un legítimo y noble orgullo, porque realizan la aspiración de nuestros sentimientos morales, honrando la naturaleza humana. Las grandes obras de arte, así como las imponentes de la Creación, sacan siempre nuestra alma de su diapasón normal; y conocí yo un cura carlista que la primera vez que vió el mar se entusiasmó de tal modo, que tirando el sombrero al aire prorrumpió en vivas á D. Carlos y á sus más célebres partidarios; pero oí decir, y sin dificultad lo creo, que muchos de los que por primera vez asisten á una corrida de toros sienten los efectos del tártaro emético; y si bien es cierto que otros, ya endurecidos en estos juegos sangrientos, se entusiasman hasta el frenesí, este entusiasmo no es aquella noble exaltación del alma en presencia de lo grande y de lo bello que acabamos de mencionar, sino aquella emoción de entrañas, cuyo primer síntoma queda indicado, producida por un furor extraño que agita y enciende las pasiones más bajas; porque un espectáculo que se reduce pura y simplemente á atormentar y dar después muerte cruel á nobles animales, ofreciendo una serie de cuadros á cual más repugnantes, no puede en manera alguna enaltecer nuestros sentimientos morales, sino, por el contrario, degradarlos y envilecerlos.

Dice Montesquieu, y esta autoridad se cita aquí por un exceso de lujo, que la frecuencia de los combates de gladiadores hacía á los romanos extremadamente feroces; y hasta se observó que el Emperador Claudio, dotado de una índole benigna, se entregó al fin con semejante ejemplo á las más horribles crueldades

Y, sin embargo, los espectáculos romanos, prescindiendo de los combates entre gladiadores, tenían un objeto político y civilizador, de que carecen nuestras corridas de toros; por realizar un fin diametralmente opuesto, pues sus anfiteatros estuvieron destinados durante mucho tiempo á la destrucción de animales dañinos, cuyo prodigioso número causa en el día admiración. Cuatrocientas diez panteras, seiscientos leones y veinte elefantes presentó Pompeyo en la arena. César hizo dar muerte á cuatrocientos leones; y en la dedicación del templo de Marcelo se mataron doscientos sesenta y ocho leones y trescientas diez panteras. Tres mil quinientas fieras de todas especies fueron muertas durante el reinado de Augusto; cinco mil en las fiestas para celebrar la inauguración del teatro de Tito; y bajo el emperador Trajano se mataron once mil fieras en celebración de la derrota de los Partos. De modo que aquellos espectáculos contribuían de una manera eficacísima á la destrucción de las razas de animales dañinos que infestaban el globo.

Pero cuando ya no se trató más que de divertir al pueblo, ávido siempre de emociones fuertes, entonces aquellos espectáculos perdieron su objeto benéfico para convertirse en escuela de perjudicial ferocidad. Y, sin embargo, todavía en las grandes solemnidades, por un refinamiento incomprensible, llevaban los romanos la delicadeza de sentimientos al extremo de teñir la arena de color de sangre para que se ocultara mejor la que tan abundantemente absorbía.

Este refinamiento es inaplicable á nuestros circos, porque, ¿á qué ocultar la sangre que se derrama, si la lucha ofrece otros cuadros inevitables mucho más repugnantes? ¿Cómo se evitaría que los infelices caballos pisotearan en muchas ocasiones sus propios intestinos? Y ¿para qué? ¡Si el público no lo exige! Y, por otra parte, si se suprimen estos detalles, ¿á qué quedaría reducida la función? Así es que el público, no sólo no manifiesta por ello el menor desagrado, sino que contempla impasible la vil y repugnante operación de desjarretar aquellos toros, que en vez de correr incautos detrás de enemigos que huyen, los espera á pie firme, imponente, con todas sus fuerzas.

No niego, sin embargo, que con el poderoso estímulo del público se den pruebas de valor en la lucha, valor, aunque mercenario, digno por cierto de mejor causa; y las desgracias que con harta frecuencia suceden claramente manifiestan los peligros á que semejante recreo está sujeto.

Y este abominable espectáculo lo autorizan con su presencia las personas más cultas, al parecer, de nuestra sociedad; y hasta nuestras gentiles damas, engalanadas con la peineta y la mantilla, estos graciosos atributos del patriotismo femenil, suelen asistir á tan horribles escenas comprimiendo quizá sus sentimientos delicados, les hago este honor, por creerlos incompatibles ¡error lamentable! con los del verdadero patriotismo. Terminada la función, se vuelve á respirar con libertad el aire puro de la civilización moderna, y se guardan como reliquias los patrióticos y graciosos atavíos, que no vuelven á aparecer, por desgracia, hasta que lo exija otra corrida extraordinaria ó cuando alguna nación extraña intenta ofendernos, que entonces salen á luz para desahogo patriótico, demostrando de este modo que los usos y costumbres del mundo civilizado son incompatibles con lo que nosotros pomposamente llamamos *eminentemente nacional.*

Las diversiones públicas de todos los pueblos, desde la más remota antigüedad análogas en su origen, han ido sufriendo paulatina y sucesivamente las modificaciones que han ido exigiendo los progresos de su civilización; y si encontramos en la Historia un pueblo que se divierte siempre del mismo modo, podremos afirmar, sin temor de equivocarnos, que conserva siempre los mismos gustos, que sus sentimientos morales no han hecho ningún progreso, y que permanece por lo tanto estacionario en el estado bárbaro de su infancia.

La civilización cristiana puso término á los espectáculos sangrientos de los romanos, allá hacia el siglo V; pero entre nosotros no parece sino que ha sucedido con la moral cristiana lo que en política con el régimen representativo, que sólo conocemos por su forma exterior; y así este pueblo sin instrucción moral alguna gira siempre al acaso como un insensato, sin salir del mismo vicioso círculo, y sin que ninguna autorizada voz se atreva á levantarse para decir: ¡BASTA!

Si esto no es cierto, las luchas de toros son un chocante anacronismo, que habrá que atribuir á un mal social crónico, sostenido por un patriotismo mal entendido, que hace tributar un culto sin discernimiento á nuestras costumbres, que se estiman, no por buenas, sino por ser ajenas á los demas pueblos; llegando en este punto la aberración á tal extremo, que muchos se enorgullecen con este distintivo nacional y lo defienden como si fuera el áncora de salvación de la patria, miéntras que, en realidad de verdad, es su padrón de ignominia y un ultraje á la humanidad. ¿Qué derecho tenemos, pues, á quejarnos cuando, para ofendernos, nos dicen dónde empieza cierta división etnográfica, si nosotros mismos somos los que la estamos constantemente indicando?

Unos entienden el patriotismo glorificando hasta nuestros defectos; otros los ponen de manifiesto y los execran para que desaparezcan cuanto antes. El buen sentido dirá quiénes cumplen mejor con su deber de español.

DAVID PRADA.

Avilés.

UN PRIVILEGIO DE MEDIO SIGLO.

La *Pâte Epilatoire Dusser*, con privilegio de invención desde 1836, cuenta por consiguiente medio siglo de éxito.

La hija de reyes, como la del campesino, hace uso de ella; ha valido á su inventor privilegios concedidos por varias familias Reales, como otras distinciones en las Exposiciones.

Pocos productos de perfumería cuentan hojas de servicio tan gloriosas; pocos también tienen tan demostradas su eficacia y utilidad.

El depósito se halla establecido hace cuarenta años en la rue J. J. Rousseau, núm. 1, *París.*

ADVERTENCIAS.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Alcalá*, 23.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA, la obligan á suplicar nuevamente á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

La Administración de este periódico hace saber que D. Antonio M. Pruneda, de Avilés (Gijón), NO ESTÁ AUTORIZADO para cobrar suscriciones á los mismos.

ANUNCIOS.



FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la tez.

POR MEDIO DE LA APLICACION DE LA FLOR DE RAMILLETE DE BODAS AL ROSTRO, HOMBROS, BRAZOS Y MANOS, SE OBTIENE HERMOSURA FASCINANTE, ESPLENDOR INCOMPARABLE Y LA ENCANTADORA FRAGANCIA DEL LIRIO Y DE LA ROSA. ES UN LÍQUIDO LACTEO É HIGIÉNICO, Y NO CONOCE RIVAL EN TODO EL MUNDO EN CREAR, RESTAURAR Y CONSERVAR LA BELLEZA.

VÉNDESE EN LAS PELUQUERÍAS, PERFUMERÍAS Y FARMACIAS INGLESAS.—FÁBRICA EN LONDRES, 114 Y 116, SOUTHAMPTON ROW; EN PARÍS Y NUEVA-YORK.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Cármen; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; perfumería Pascual, Arenal, 2; C. Gonzalez y C.ª, Carrera de San Jerónimo, 21; E. Jordanal, *La Central*, calle de Don Martin, 63.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite puro de

HÍGADO DE BACALAO

con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

- Cura la Tísis.
- Cura la Escrófula.
- Cura la Demacracion.
- Cura la Debilidad general.
- Cura el Reumatismo.
- Cura la Tos y Resfriados.
- Cura el Raquitismo en los niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, químicos.—NUEVA-YORK. Depósito general en España, para la venta al por mayor, Sres. D. VICENTE FERRER y C.ª—BARCELONA.

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN DE

APARATOS ELEVADORES

EN GENERAL,

ASCENSORES

MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS

hidráulicos, con motor y á brazo.

SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECANICO.

Director, F. SIVILLA.

OFICINAS.	TALLERES.
Calle de Jardines, 21.	Camino de Tetuán.

La casa tiene instalados en Madrid 32 ascensores hidráulicos y 60 monta-platos perfeccionados.

Se remiten prospectos y catálogos.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

20 años de éxito

contra las

DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS, MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION, CONVALECENCIAS LENTAS, VOMITOS...

Paris, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

ACEITE DE ONCIDIA DE ESPAÑA

*Consuelense ustedes, **Caballeros**, y ustedes tambien, **Señoras**. Un nuevo descubrimiento el **Aceite de Oncida de España**, excelente para el tocador, **fortalecerá sus Cabellos y los hará crecer.***

ESENCIA CONCENTRADA A LA

ONCIDIA DE ESPAÑA

*Ensayar es adoptar la **Esencia Concentrada** a la **Oncidia de España**, cuyo **exquisito perfume** le **Ha Valido** prontamente la preferencia de la elegancia parisiense.*

PERFUMERIA **I. GUIMARD**
PARIS — 46, Faub. Poissonnière, 46 — PARIS

COFRES-FORTS



todo Hierro

PIERRE HAFFNER

12, Passage Jouffroi.
PARÍS.
30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL-1878

GLICERINA CREOZOTIZADA de CATILLON

Recetada con el mejor éxito contra las ENFERMEDADES DEL PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES, etc.

Muy superior al Alquitran, cuyo principio activo es la Creozota. Reemplaza el Aceite de hígado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estómagos aún durante los calores.

PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias

LA BELLEZA POR LA HIGIENE

La belleza, como la salud, exige que se la presten cuidados incesantes. La mujer que se deja envejecer, es porque desatiende este precepto. Hágase uso diario de

LA JUVENTA,

que es á la carne lo que el aire puro á los pulmones, y se tendrá el cútis fresco, la piel blanca y la frente sin arrugas. (*Agua, crema, polvos.*)

La JUVENTA se completa con

EL DUVET POLEN.

Polvo adherente, impalpable, refrescante, que hace desaparecer los tonos pálidos é ilumina el rostro con su aterciopelado.

LA CARMELITA,

ingeniosa venda plástica que arregla las facciones, que amolda las mejillas, que evita las desigualdades en el rostro. La CARMELITA es al rostro lo que el corsé al talle.

Cuídese tambien el pecho por

LA MAMELIANA.

Esta fórmula estimulante del célebre Trouchis, al obra sobre el tejido dilatado de las glándulas, desarrolla y conserva el seno.

La JUVENTA, el DUVET PÓLEN, la CARMELITA, la MAMELIANA, se encuentran en la Maison Baldini, premier étage 3, rue de la Banque, PARIS.

REUMATISMOS. GOTA. DOLORES.

SOLUCION del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris.— Premio Montyon.

*La **Solucion del Doctor Clin**, de **Salicilato de Sosa**, posée una eficacia incontestable en las **Afecciones reumáticas agudas y crónicas**, en el Reumatismo gotoso, en los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos atroces ocasionados por estas enfermedades.*

Para obtener todos los buenos resultados que debe dar el **Salicilato de Sosa**, es menester tener a su disposicion un producto **absolutamente puro** y de una composicion invariable.

Con estas condiciones, se **tendrá una entera garantia** para el uso de la **Solucion del Doctor Clin.** La Solucion del Doctor Clin, preparada con dósis exactas, siempre idéntica en su composicion y de un gusto agradable permite tomar fácilmente el **Salicilato de Sosa puro** y variar la dósis segun la intensidad del dolor.

En resúmen, la **Verdadera Solucion Clin** de **Salicilato de Sosa** es el mejor remedio contra los *Reumatismos*, la *Gota* y los *Dolores*.

Cada frasquillo va acompañado de una instruccion detallada.

Se halla la **Verdadera Solucion Clin** de **Salicilato de Sosa** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y Cía — PARIS

NEVRALGIAS

Píldoras del Doctor Moussette

Las Nevralgias tan dolorosas y con tanta frecuencia rebeldes á todo tratamiento, han sido objeto, durante muchos años, de estudios constantes hechos por el Doctor MOUSSETTE.

Despues de los ensayos mas serios y con ayuda de los trabajos científicos mas recientes el Doctor Moussette ha logrado componer las **Píldoras antinevrálgicas** bien superiores a todas las preparaciones empleadas hasta el dia.

Las **Verdaderas Píldoras Moussette** calman y curan las *Nevralgias* mas rebeldes, la *Jaqueca*, la *Gastralgia*, la *Ciática* y las *Afecciones reumáticas* agudas y dolorosas que han resistido á todos los demas remedios.

Las **Verdaderas Píldoras Moussette** deben tomarse en las comidas. El primer dia se tomaran tres, una por la mañana, una al medio dia y otra por la noche. Si no se encuentra alivio, se tomaran 4 píldoras el segundo dia, dos por la mañana, una por la tarde y una por la noche. No se deberan tomar mas de seis píldoras diarias.

Se hallarán las **Verdaderas Píldoras Moussette** de **Clin y Cía** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y Cía — PARIS

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

CUENTOS, POR D. JOSE FERNANDEZ BREMON.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid*.— Un tomo, 8.º mayor francés.— 3 pesetas.

CONTRA

los Catarros, los Resfriados, la Gripe, la Tos, Bronquitis, etc., el **Jarabe** y la **Pasta** pectoral de **Nafé de Delangrenier** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia. Sin *Opio*, *Morfina* ni *Codeina*, se les dan sin temor, á los Niños atacados por la Tos, la Coqueluche.

En Paris, calle Vivienne, 53

Y en todas las Boticas del Mundo entero.

NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO

y todas las *Enfermedades nerviosas* se curan al instante con las Píldoras Anti-Neurálgicas del Docteur CRONIER

PARÍS—14, Rue des Saussaies, 14.—PARÍS

en las principales Farmacias de Francia y del Extranjero.

HISTORIA DEL AÑO 1884

POR

DON EMILIO CASTELAR.

Un tomo de 430 páginas, 8.º francés.—De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA (Alcalá, 23, Madrid), y principales librerías de Madrid y provincias.

Precio en Madrid: 4 PESETAS.

EN AMÉRICA, en casa de los Sres. Agentes de esta Empresa.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Anuario de la Sociedad Española de *Salvamento de Náufragos.* (Año V.) Contiene este *Anuario*, entre otros interesantes asuntos, los siguientes: Memoria de trabajos realizados por la Sociedad; Memoria del estado de las Juntas locales, presentada al Consejo Superior por su Delegado especial D. Miguel de Aguirre y Corbeto; Estadística de naufragios y salvamentos realizados directamente por la Sociedad desde Junio de 1884 hasta la fecha; Salvamentos no efectuados directamente por la Sociedad, pero premiados por ésta desde Junio de 1884 hasta la fecha; Recompensas otorgadas por la Sociedad durante el año actual; Votos de gracias otorgados por el Consejo Superior; Noticias importantes y comunicaciones acerca del material de salvamento; Ensayos y pruebas del material; Lanza-cabos Evans, sistema, clases é instrucciones para su manejo, redactadas por el Sr. Aguirre; Memoria crítica sobre varios chalecos salvavidas; Instrucciones para optar al premio instituído por M. E. Robin; Instrucciones para el manejo de los botes salva-vidas; Instrucciones para el manejo de los aparatos lanza-cabos Boxer; Instrucciones para los capitanes y patrones de buques sobre el modo de salvarse con los aparatos lanza-cabos; Instrucciones para los que se arrojan al agua á salvar á un semejante, y auxilios que deben prestarse á los asfixiados ó ahogados en apariencia, etc., etc. Forma un volumen de XXIV-263 páginas, que se reparte gratis, mientras existan ejemplares del mismo, en las oficinas de la Junta Central, Madrid (Almirante, 9).

Aranceles judiciales, notariales y de *los Registradores de la propiedad.* Por la empresa de nuestro colega profesional *La Revista de los Tribunales*, se ha publicado y puesto á la venta, en su Biblioteca de bolsillo, un tomito esmeradamente impreso, que comprende las materias siguientes:

1.ª Aranceles notariales.
2.ª Indice alfabético de los actos y contratos comprendidos en los mismos.
3.ª Aranceles judiciales en los negocios civiles.
4.ª Un apéndice con los aranceles de los médicos forenses y demás facultativos y peritos que actúan como auxiliares de la Administración de justicia (peritos agrónomos, joyeros, etc.).
5.ª Aranceles judiciales para lo criminal.
6.ª Aranceles de los Registradores de la propiedad y mercantiles.

También ha terminado, y en breve pondrá á la venta, un tomito que contiene los Reglamentos del Registro mercantil y de Bolsa, y Real decreto creando el Registro general de actos de última voluntad, y circulares para su cumplimiento.

La misma empresa ha puesto á la venta, al precio de 50 céntimos de peseta, las Instrucciones y Programa para las oposiciones de ingreso en el Cuerpo de Topógrafos.

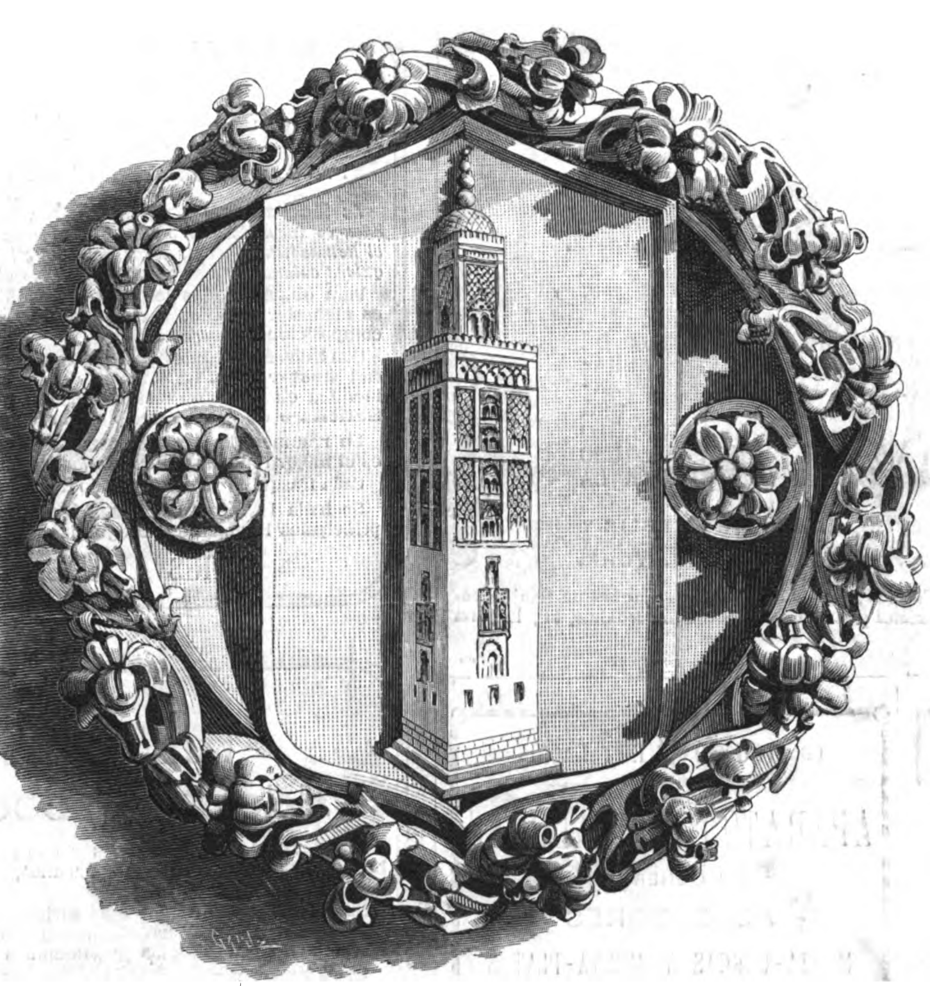
Le Livre (Revue du monde littéraire: *Archive des écrits de ce temps.*—A. Quantin, editeur, *rue Saint-Benoit*, 7, París.)—Hemos recibido el cuaderno correspondiente á Enero, de esta importante publicación, que se ha conquistado por legítimo derecho un puesto preferente en la bibliografía moderna. Pídase el prospecto al editor A. Quantin, á las señas arriba indicadas.

La Pintura en Sevilla, estudio sobre la Escuela pictórica sevillana desde sus orígenes hasta nuestros días, por D. Narciso Sentenach y Cabañas, licenciado en ambos Derechos y en Filosofía y Letras, y correspondiente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Este erudito opúsculo (128 páginas) contiene además un examen de las miniaturas, las vidrieras de la catedral y los azulejos de Triana. Sevilla, establecimiento de Gironés y Orduña (Lagar, 3).

La Contribución territorial y su reparto, por D. Antonio Soto y Marugán, licenciado en la facultad de Filosofía y Letras, y oficial de la Dirección general de Contribuciones. Esta obra comprende: 1.º La Ley de 18 de Junio de 1865. 2.º El Reglamento general para el repartimiento y administración de la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería. 3.º El Reglamento provisional para la ejecución de la Ley de 18 de Junio último, en la parte respectiva á la rectificación de los amillaramientos. Y 4.º Todas las disposiciones que por estar vigentes se hallan citadas en los referidos Reglamentos. Consta además de dos apéndices: en el 1.º se halla la Ley y Reglamento de la Administración provincial de Hacienda pública de 24 de Junio de 1885; y en el 2.º la Ley y Reglamento de dicha fecha sobre el procedimiento para reclamaciones económico-administrativas.—Un volumen de 382 páginas, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

V.

RESTAURACIÓN DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.



DETALLE DE UN FLORÓN DE LA NUEVA BÓVEDA DEL EVANGELIO.
(De fotografía remitida por D. Ramiro Franco.)

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXX. MADRID, 22 DE ENERO DE 1886. NUM. III.

SUMARIO.



«DOS BESOS TENGO EN EL ALMA.....»

(Cantar popular.)

(Alto-relieve, por Susillo.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

¡QUÉ placer para el egoísta mirar caer los copos de nieve, que á veces vuelven á remontarse como si tuvieran vida, imitando el vuelo de las mariposas! ¡Qué placer contemplar junto al fuego esos fragmentos de vapor helado que blanquean los paisajes, borran los senderos y ocultan traidoramente las simas y barrancos! Pero ¡qué triste resulta la nevada para el hombre de corazón, en considerar que paraliza los trabajos, hiela y lastima los pies desnudos del mendigo, detiene los trenes, sepulta las chozas é interrumpe la vida! Hasta la imaginación se enfría y abotarga.....

Europa tiembla de frío. Aterra la idea de que en algunas regiones habitadas del Norte haya pasado el termómetro centígrado de 50 bajo cero. ¿Qué significa ante esa graduación el descenso del mercurio en el tubo de nuestros termómetros? Es en nuestro clima fenómeno muy pasajero el helarse los charcos de patinar, y casi inusitado el helarse los ríos. Y sin embargo, sentimos el frío aún más que los lapones, que al fin nacieron y se criaron entre hielo. La lumbre no calienta en estos días. Los que poseen máquinas heladoras no podrían anunciarlas sin escándalo. Perdónenos el lector si se resiente de frialdad nuestra crónica y se nos hielan las ideas. Disimúlenos que guardemos silencio acerca de las nuevas conspiraciones nihilistas descubiertas en San Petersburgo. Aquella capital nos parece abandonada por la Providencia en los meses de invierno, y el trono del Czar se puede considerar en esa estación como un castigo. Nos figuramos á ese poderoso monarca sentado en un témpano de hielo, con su quesito helado por corona, conservando la nariz á fuerza de cok y de cuidados.

Sin duda para no helar á los que resultan desairados, el Gobierno español combina en secreto y con penoso estudio los nombramientos de altos funcionarios públicos, objetivo principal en estos tiempos de la política de partido. ¿Cómo no han de estar abrumados de exigencias los ministros, cuando se trata de las posiciones y grandes cargos oficiales de que dependen para muchos el bienestar de su familia, su carrera y su influencia, si aun para cargos meramente honoríficos, como, por ejemplo, una vacante en la Academia de Bellas Artes, ya se escribían cartas solicitando la plaza dos horas después de haber espirado el académico?

Realmente no puede ni debe estar ocioso el que no tiene elementos propios para ser algo, cuando, sin más trabajo que una firma ajena, tiene ocasión de colocarse de una vez en el estado mayor de la Administración. ¡Y qué de servicios y derechos se alegan y justifican en semejantes circunstancias por los candidatos! Seguramente estará asombrado el Gobierno de la usura con que prestan algunos su apoyo, extrañando la proporción entre el escaso provecho que reportan y la cuenta respetable que presentan.

El Gobierno tiene que liquidar y dar valor hasta á los apretones de mano y las sonrisas que le dirigieron en el período de oposición: el socio de los círculos, el suscritor de los diarios políticos de cada situación, se creen accionistas y copartícipes de la sociedad civil; y éstos son los momentos en que el entusiasmo de partido se convierte en un capital impuesto á réditos cuantiosos.

¡Cuánta nieve arrojan estos hechos sobre las ilusiones de los jefes de partido!

No sólo ha decidido el Ministerio español entrar en posesión material y efectiva de los principales puntos estratégicos de nuestras posesiones en la Polinesia, estableciendo gobiernos, capitales, una administración regular y civilizando aquellas gentes, sino enviar expediciones á los territorios que posee España en las costas africanas, para reforzar y robustecer con actos materiales todos nuestros derechos. Así lo exigen los tiempos, y sería traición á la patria obrar de otra manera después de las saludables enseñanzas que hemos recibido. Porque—ahora se puede ya decir muy claro para que se remedie, y porque ya no hay inconveniente en declararlo—la propiedad no es institución respetable y digna de ser reconocida y defendida, sino en cuanto se dirige y encamina al bien. Ser soberanos de las Carolinas, ú otras regiones que se hallen en el mismo caso, impone deberes morales que hay necesidad de cumplir: y no nos referimos á los deberes que exige de nosotros el egoísmo del tráfico extranjero, sino al deber superior de instruir, moralizar y ennoblecer la condición de aquellos compatriotas nuestros que viven en el mayor embrutecimiento, sin ideas, sin trajes, sin conciencia de sí propios.

Ahora que no se nos disputa áspera y altivamente aquella soberanía, debemos reconocer nuestro descuido y errores: no se ha hecho nada por establecer vínculos materiales y morales con aquellos españoles que ignoran nuestra lengua, religión, y hasta el nombre de su patria. Y este desdén hacia lo que se posee no se aviene con la legítima indignación que sentimos cuando se nos lo quiere arrebatar. ¡Cuántas ambiciones y actividades podrían satisfacerse y emplearse en la explotación y civilización de tantas islas! Pónganse en ellas desde luego centros administrativos y esos establecimientos oficiales que se consideren necesarios; pero no se eche en olvido la lentitud y flojedad con que esos elementos han de proceder en la obra de españolización. Esa empresa sólo se conseguirá colectivamente, interesando en ella á los hombres emprendedores, concediéndoles ventajas, títulos nobiliarios, y formando pequeños principados que sean el premio de servicios á la patria. Y quien dice lo que acabamos de indicar, acepta cualquier otro estímulo más eficaz y propio de estos tiempos para aprovechar las energías de la ambición, la vanidad y el interés en bien de la civilización y de la patria. Ensáyense en esos países nuevos, y por lo tanto no viciados, los sistemas colonizadores que más crédito tengan.

Todo, menos que sigan los carolinos taladrándose los labios, pintarrajeándose la piel, vistiendo taparrabos y considerando moneda las ruedas de molino....., que esto aumenta el frío que padecemos y hiela el corazón.

Porque la nieve no cae solamente de las nubes. Brota de los hechos también, y enfría artificialmente la atmósfera moral.

El asesinato del prefecto francés del Eure, arrojado á la vía desde un coche de primera por un criminal desconocido, ha espantado en Francia á todos los que viajan, poniéndoles de manifiesto el peligro de encerrarse en un coche incomunicado, por los ruidos del tren, de todo auxilio, con ladrones y bandidos de todo género. Los franceses, con su vehemencia habitual, hubieran deseado que las compañías de ferrocarriles hubieran sustituído inmediatamente sus vagones por otros á la americana, en que los coches se comunican entre sí. Por fortuna, un solo asesinato no basta para establecer la necesidad de esa variación, que acaso esté justificada, sin embargo, por otras muchas ventajas de los coches corridos. Las determinaciones de esa importancia se toman para lo general, no para lo excepcional. Así, en España no es tan necesario, por ejemplo, que la Guardia civil proteja á los viajeros contra las agresiones exteriores, casos anómalos, como que se instale en los furgones de equipajes para defender las maletas y géneros contra el saqueo establecido, antes de que el tiempo le convierta en derecho consuetudinario.

Por desgracia para la seguridad de los que viajan, aun con el sistema americano, no se pueden evitar los crímenes aislados, sean sus móviles el robo ó la venganza. En cambio, la comunicación de los coches proporciona grandísima utilidad, ya para los casos de indisposición, como para evitar la molestia de viajar encajonados.

Serán cómicos los temores y desconfianzas de los viajeros entre sí, mientras dure en Francia la impresión del crimen referido. Los que duermen en los coches tan descansadamente con su bolsillo indefenso, ya no pegarán los ojos, vigilando á sus compañeros de tren, que todos tendrán caras sospechosas, y ¡ay de aquel cuyas señas coincidan con las del supuesto criminal, publicadas en los periódicos franceses!

Es indudable que tiritarán de miedo muchos dentro de sus coches, y velarán puñal en mano.

No todo ha de producir la impresión desagradable del escalofrío que venimos haciendo resaltar; también se siente de vez en cuando el grato placer del que toma algo que conforta y da calor.

La prensa toda, el Círculo de Bellas Artes y cuantos se interesaron en favor del inteligente artista sordomudo don Daniel Perea, deben elogiar sin reservas al Sr. Montero Ríos, que ha provisto la cátedra de dibujo de la Escuela de Sordomudos en aquel profesor, tan indicado por su aptitud como por el clamoreo general. El Sr. Ministro de Fomento ha hecho un bien á aquella enseñanza excepcional dándola un maestro adecuado é inmejorable; se ha sobrepuesto á la rutina; ha satisfecho á la opinión más competente; ha recompensado méritos indiscutibles; ha aminorado la desgracia de quien nació físicamente imperfecto; ha hecho una buena acción, y merece un saludo respetuoso.

El artista sordomudo se presentó á dar al Ministro las gracias *de palabra*, con gran sorpresa y placer del señor Montero Ríos.

Dos palabras á la prensa en nombre de Daniel Perea: éste nos ruega hacer constar de un modo público y solemne la inmensa gratitud que siente hacia el Sr. Montero Ríos, y hacia la prensa, el círculo de Bellas Artes y cuantos han apoyado su candidatura.

Y esta gratitud que le vimos manifestar conmovido, y el éxito que ha tenido pretensión tan equitativa, ¿no es verdad que da calor al corazón?

Pero la nieve también es saludable y á veces conveniente. En cada sesión que celebra la Diputación provincial de Madrid sería oportuna y útil una nevada que templase el fuego de los ánimos y de las discusiones.

Dicen que el presidente, Sr. Marqués de Sardoal, ha tenido que establecer un tribunal de honor para resolver ciertas cuestiones que se repiten en aquella corporación con demasiada frecuencia. Nos parece bien pensado lo del tribunal. No había más disyuntiva que constituirle, ó buscar un terreno correspondiente á la provincia para que sirviese de palenque.

Todo el Guadarrama volcado sobre el teatro Real de Madrid sería acaso inútil para templar el ardor que los celos artísticos han producido en estos días, impidiendo las funciones. Todo lo que encanta y seduce y causa admiración un buen tenor cuando, vestido de trusas y llevándose las manos al corazón, ó juntándolas en ademán de orar, canta una romanza melancólica y trina en el proscenio, fatiga y empalaga ese mismo artista al llenar de exigencias los contratos, y siendo hombre, y muy hombre, tener delicadezas de monja y de canario. Buscar por medio del arte la admiración y aplauso público, es varonil y serio. Pretender el mimo de la empresa y coquetear y tener enfados por leves etiquetas y susceptibilidad, es pueril y afeminado.

No nos ocuparíamos de los disgustos ó etiquetas que han mediado entre los Sres. Gayarre y Stagno, si no los hubiera hecho del dominio público la prensa y no hubieran producido uno de esos conflictos musicales que exponen á una empresa á cerrar el teatro teniendo compañía inmejorable.

Creemos que cesará pronto ese pique, aunque no sea más que para desmentir la frase de un empresario, que decía:

«El tenor es una tiple con barbas.»

Iba á pedir nieve, mucha nieve, para templar estos acaloramientos; pero tratándose de tenores no me atrevo, por temor á constiparles.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Los Dos besos, alto-relieve por Susillo.—*El Escultor Pajou haciendo el busto de Mme. Dubarry*, cuadro de Jorge Caín.—*En el coro*, cuadro de M. Lerolle.—*En invierno*, cuadro de Carlos Hampel.

En la plana primera de este número reproducimos un alto relieve de Antonio Susillo (según fotografía que nos ha remitido D. Ramiro Franco), cuyo asunto es el precioso cantar popular:

Dos besos tengo en el alma
Que no se apartan de mí:
El último de mi madre
Y el primero que di.

Esa conmovedora composición se puede titular *Los Dos besos*: la escena de uno de ellos, «el último de mi madre», es al pie de la cruz que señala el término de la aldea, cuando pobre quinto se despide llorando de la honrada mujer que le da el nombre de hijo, é imprime en su frente el ósculo dulcísimo de la madre; la escena del otro beso, «el primero que te dí», es en la sombra de paredón antiguo, bajo labrada reja y entre el suave perfume de jacintos y alelíes.

Esas dos escenas de la obra de Susillo son la verdadera interpretación plástica de los dos besos: al verlas, se viene á la memoria por modo espontáneo, repentinamente, el cantar popular que las ha inspirado.

Que el reinado de Luis XV fué una época de corrupción y desventuras en Francia, no hay necesidad de decírselo á nuestros ilustrados lectores: la Historia lo dice con sus juicios inapelables, y antes que la Historia, fallo de la posteridad, lo dijo el mismo Rey, exclamando poco antes de su muerte: *Après moi, le déluge;* pero no es posible negar que aquel disipado monarca protegió las Bellas Artes, y aun lo demuestran numerosos edificios públicos de París que en su tiempo fueron erigidos y suntuosamente decorados.

Uno de los artistas más notables de dicha época fué el estatuario Augusto Pajou, que nació en 1730, y no falleció hasta 1808; á la edad de trece años ingresó en el taller del célebre Lemoine, y á la de diez y ocho ganó el *Grand prix* y una plaza de pensionado en Roma: su magnífico grupo en mármol *Plutón y el cancerbero á la puerta del infierno*, le abrió las puertas de la Academia Real de Pintura y Escultura, y el mismo Luis XV, y más tarde el desventurado Luis XVI, le protegieron francamente y le ocuparon en el decorado del Palacio Real, del Palacio Borbón, del Palacio de Justicia y de la iglesia de Santa Cruz de Orleans: son famosas en el mundo artístico sus estatuas de San Francisco de Sales y San Agustín, y sus bustos de Condé, Turena, Bossuet y Pascal; en el Louvre se guarda su célebre grupo *Psychis abandonada por el Amor*, y el Palacio del Senado se envanece de poseer la estatua de Demóstenes, una de las mejores del insigne artista.

El cuadro que reproducimos en la página 44, titulado *El Escultor Pajou haciendo el busto de la Condesa Dubarry*, representa una escena que relatan algunos historiadores íntimos de la corrompida corte de Luis XV: en el palacio de Versalles, salón de los Espejos, mientras el escultor Pajou, entonces muy joven, labraba el busto de la Condesa Dubarry, esta beldad seductora conseguía suplantar á la célebre Marquesa de Pompadour en el corazón y en los favores del hastiado Monarca.

Pero, menos feliz que su rival, arrastróla en su torbellino de sangre el *diluvio* profetizado por su regio amante: cuando estalló la revolución huyó á Inglaterra desde el convento donde á la sazón moraba, y habiendo regresado á Francia, murió guillotinada en Luciennes el 18 Frimario, año II, ó sea el 8 de Diciembre de 1793.

Acerca del cuadro que publicamos en la pág. 45 (de fotografía directa), que estuvo expuesto en el *Salón* de París del año último, sólo hemos de reproducir las benévolas frases que le dedicó el ilustre crítico Armando Gouzien en el núm. XXI de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA:

«No hallaremos este vigor en el vasto lienzo de M. Lerolle, pero sí un sentimiento muy verdadero de intimidad religiosa, enteramente moderno. La escena representa la tribuna del órgano de una iglesia, cuya profundidad se adivina por la blancura de los altos pilares al través de la claridad del día que se introduce filtrándose por las anchas ventanas. En torno del organista se ven varias personas sentadas, que escuchan devotamente, y sola, en el primer plano de la tribuna, una joven leyendo modestamente en el papel de músicaa que tiene en la mano el cántico que entona. Dulcísima impresión causa en el ánimo este grupo de fieles, del que se destaca aquel ángel, vestido de niña, á quien no le faltan más que las alas.»

En invierno se titula el cuadro de Carlos Hampel, de Munich, que reproducimos en el grabado de la página 49.

Es el tipo de joven y hermosa dama aficionada al *Skating-ring*: ceñida por abrigo de pieles y corta falda, recogidos los cabellos bajo estrecha gorra de terciopelo, medio cubierto el gentil semblante por transparente gasa y metidas las enguantadas manos en velludo manguito, avanza *sportfully* la esbelta dama hacia el helado estanque, llevando en sus brazos el favorito *terrier*, y colgando de su muñeca izquierda los acerados *skates* ó patines.

°°°

RUINAS HISTÓRICAS: «EL CASTILLO DE LA ALAMEDA», última prisión del *Gran Duque de Osuna*.—(Véase el artículo correspondiente, página 47.)

LA PUERTA DEL PERDÓN,
en la catedral de Granada.

La primera piedra de la catedral de Granada se puso el 15 de Marzo de 1529, presenciando la solemne ceremonia el famoso arquitecto Diego de Syloe, autor de los planos y primer director de las obras del magnífico templo metropolitano; consagróse éste, sin haber sido terminado, en 17 de Agosto de 1560, y después del fallecimiento de Syloe, ocurrido en 1563, se continuó la fábrica bajo la dirección del alarife Juan de Maeda; sucedió á este último, en 1574, su discípulo Juan de Orea, y prosiguióse lentamente la construcción de la suntuosa basílica, que no fué terminada hasta mediados del siglo XVII.

En los dos extremos del espacioso crucero aparecen abiertas las dos grandes portadas de la basílica: en un lado, la de la capilla de los Reyes, y en otro, la bellísima del Perdón, que reproducimos en el grabado de la pág. 48, según dibujo de Antonio Hebert.

No juzga con benevolencia á la monumental fábrica el concienzudo crítico de Bellas Artes D. Francisco Pí Margall, en su obra *Granada, Jaén, Málaga y Almería* (perteneciente á la artística publicación del Sr. Parcerisa, titulada *Recuerdos y bellezas de España*), diciendo de ella que «opulencia la hay en todo el templo, pero no gusto ni corrección de estilo», y añadiendo que «la fachada principal revela falta de inteligencia y de corazón en el que la concibió y la levantó de sus cimientos»; mas cuando procede á describir la bellísima puerta del Perdón, se expresa de este modo:

«Belleza y gracia no la hay sino en la puerta del Perdón, puerta

trazada y dirigida por el mismo Syloe, donde vemos en su apogeo la división y profusión de adornos que tanto caracterizan al Renacimiento. Esta puerta es indudablemente bella. Su gallarda cimbra cubierta en su intradós y en su paramento exterior de riquísimas molduras; las figuras de la Justicia y de la Fe que sostienen sobre sus enjutas una larga inscripción latina; las airosas columnas que se alzan á los lados ceñidas de guirnaldas de flores y coronadas de capiteles, en cuyos ángulos brotan pequeñas figuras entre hojas de acanto; el magnífico friso y la miniada cornisa de su entablamento; los grandes escudos de armas entallados en dos pilares salientes; las delicadas proporciones de su segundo cuerpo, á que dan tanto carácter la figura de Moisés, la de David y la del Padre Eterno, todo lo que Syloe dejó completo contribuye á hacer de ella una de las más acabadas creaciones de la arquitectura plateresca.»

Terminaremos estos breves apuntes reproduciendo literalmente, en gracia de los aficionados á estudios epigráficos, la inscripción latina á que alude el Sr. Pí Margall:

«Post septingentos mauris dominantibus annos
Catholicis dedimus populos hos regibus ambæ: 1492.
Corpora condidimus templo hoc, animasque locamus
In Cœlis, quia Justitiam coluere Fidemque.
Pontificem dedimus Fernandum nomine primum,
Doctrinæ, morum, vitæque exemplar honestæ.»

Sabido es que el prelado *Ferdinandus* de la inscripción fué el ilustre Fr. Hernando de Talavera, confesor de Isabel *la Católica* y primer arzobispo de Granada.

o°o

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. JUAN SÁNCHEZ AZCONA, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Italia de los Estados Unidos Mexicanos.—(Véase el artículo correspondiente, página 54.)

o°o

TARAZONA: CEREMONIA INAUGURAL DEL CAMINO DE HIERRO
á Tudela de Navarra.

Desde el 1.° del corriente está abierto al servicio públicó el camino de hierro que parte de la estación de Tudela, en la línea de Miranda de Ebro á Logroño y Zaragoza, y cruzando por las fértiles comarcas y pintorescos valles de Cascante y Malón, termina en la histórica ciudad de Tarazona.

Esa nueva línea tiene verdadera importancia en el sistema de ferrocarriles españoles, principalmente en los de la zona del Nordeste, no por su extension (22 kilómetros), sino porque habrá de ser como vital arteria de las líneas generales y contribuirá por notable manera al desenvolvimiento del comercio, con todos sus beneficios, en el feraz país que atraviesa, harto olvidado hasta ahora, y cuyos ricos productos afluirán en lo sucesivo al mercado europeo.

El acto de la inauguración oficial y bendición de la línea se efectuó, en medio del regocijo popular, en la estación de Tarazona, con las ceremonias de costumbre en tales solemnidades: presidió la corporación municipal, con el dignísimo señor Alcalde de la ciudad, que ha perseguido sin desmayo, durante algunos años, el ideal ya realizado; bendijo la locomotora y el material móvil el señor Vicario capitular, asistido de numeroso clero catedral y parroquial, elevando al cielo sentidas preces para que la nueva línea férrea sea como abundoso manantial de prosperidad y ventura en la ciudad y en el país; concurrieron muchas comisiones y un público inmenso, en el cual descollaban hermosas y elegantes damas, que manifestó con nutridos aplausos y prolongados vivas su satisfacción y alegría por el acto que entonces se ejecutaba.

A esta ceremonia oficial se refiere el segundo grabado de la página 52, dibujo de Manuel Alcázar, según fotografía directa que ha tenido la amabilidad de remitirnos el Sr. D. Pedro Martínez, celoso secretario del Ayuntamiento.

Bien merece la insigne Tarazona que contribuyan á devolverla su antiguo esplendor las grandes manifestaciones del moderno progreso: aun conserva en su escudo de armas, como testimonio indubitable de su remota fundacion, la famosa leyenda: *Tubal-Caín me edificabit, Hercules me reedificabit;* y la Historia consigna que fué una de las poblaciones celtibéricas más ilustres, guerreras y heroicas, aliada de la inmortal Numancia.

Está situada junto al río Kieles (célebre en la antigüedad por el temple que sus aguas dadan á las espadas), á 466 metros sobre el nivel del mar, y á unos 18 kilómetros del gigantesco Moncayo; su clima es templado en invierno y fresco en verano, y su accidentado suelo, de vegetación exuberante, presenta variadísimo y bello panorama: es una de las estaciones veraniegas más frecuentadas por la buena sociedad de las ciudades cercanas, y se puede afirmar que lo será en lo sucesivo, merced á la apertura de la línea férrea, por numerosas familias y turistas del interior de la Península y del Mediodía de Francia; conserva, entre otros monumentos arquitectónicos, dos soberbias construcciones, la catedral y el palacio de la Sede, y es objeto de estudio para los aficionados á las maravillas de la Naturaleza el clarísimo y abundante manantial que se denomina *Ojo de San Juan*, el cual brota de un enorme peñasco y forma á los pocos metros de curso un río casi navegable.

En Tarazona se celebraron bodas Reales en 1170 y 1283; un memorable concilio, con gran número de prelados y abades, en 1229; Cortes del reino, asistiendo los Reyes Católicos, en 1484, y otras en 1529, durante el reinado del emperador Carlos V.

***

IMPRESIONES DE VIAJE.
Recuerdos de Santiago de Chile.

La capital de la República chilena es una de las ciudades monumentales de la América del Sur: algunos de sus principales edificios hemos reproducido sucesivamente en este periódico, entre ellos el palacio de la Cámara de los Diputados, el interior del palacio del Senado, el palacio de la Exposición Industrial, y otros, y en la página 53 del presente número damos varias vistas de la misma ciudad, según fotografías directas.

El paseo de la Alameda es un lugar amenísimo, con largas calles de árboles, obeliscos, estatuas y fuentes; el teatro Municipal, de reciente construcción, puede competir con los primeros de Europa, por la pureza de sus líneas arquitectónicas y por su lujoso decorado; la *Quinta Meiggs*, situada en el paseo de la Alameda, y modelo de las construcciones de su clase, reune todos los elementos necesarios para ofrecer en conjunto los adelantos modernos en maquinaria agrícola; el palacio Municipal, ó sea *La Municipalidad*, vastísima fábrica emplazada en uno de los mejores sitios de la población, ha sido restaurado pocos años hace, y presenta en su fachada principal gallardísimo estilo arquitectónico, tan original como correcto; la *Penitenciaría*, por último, se levanta en las afueras, aunque no lejos de la ciudad, y corresponde en su construcción, igualmente que en sus departamentos y divisiones clasificadas, al objeto á que se la destina.

***

EXCMO. SR. DR. D. FRANCISCO J. HERNÁNDEZ Y MARTÍNEZ,
distinguido médico puertorriqueño.

Largo tiempo hacía que la capital de Puerto Rico no presenciaba tan imponente manifestación de duelo como la que se verificó en la tarde del 22 de Agosto de 1885, al ser conducido á su última morada el cadáver del Excmo. Sr. D. Francisco J. Hernández y Martínez, doctor en Medicina y Cirugía, modelo de buenos ciudadanos, cuya memoria habrá de ser venerada perpetuamente en la isla.

Nació el Sr. Hernández y Martínez (cuyo retrato damos en la pág. 56) en el pueblo de Toa-Baja, Puerto Rico, el 23 de Abril de 1816; empezó sus estudios en la Universidad de la Habana, donde obtuvo el grado de bachiller en Medicina, y continuólos en la Universidad Central hasta recibir el de licenciado, habiéndosele conferido el de doctor en la isla, por virtud de Real cédula en que se autorizó para ello al Capitán general: bondadoso y sinceramente católico, jamás negó á los pobres su asistencia médica, y siempre les sirvió sin interés; amante del progreso de Puerto Rico, su nombre se asoció siempre á cuantas empresas útiles se acometieron durante su vida; modesto y afable en su trato, era por todos querido, y sus vastos conocimientos y larga práctica profesional le conquistaron un puesto eminente entre sus conciudadanos, que hoy lloran su pérdida, la cual es grandísima para toda la isla y para la patria española.

«¡Ah! (dijo el ex diputado Sr. Acosta, en un discurso que pronunció en el cementerio, ante los restos mortales del Sr. Hernández y Martínez, y que leemos en *El Asimilista* de Puerto Rico) ¡cuántas familias le lloran hoy desde el momento que circuló la tristísima noticia de su eterna pérdida! A más de las numerosas que acabamos de dejar en la casa mortuoria, acompañando en su natural y aspérrimo dolor á su amante compañera y á los cariñosos hijos, puede asegurarse que no hay casa en nuestra ciudad donde no se lamente y llore su muerte. Lágrimas sinceras salidas del corazón, y justo homenaje al sabio médico del cuerpo y del alma.

»Y no le bastaba todo esto en el ejercicio de su noble profesión: cuando la epidemia del cólera invadió á Arecibo y se cebaba en su mísera población, allá fué el doctor Hernández á prestarle sus valiosos auxilios; y deseando ser útil no sólo á la generación contemporánea sino también á las venideras, dedicaba sus breves horas de ocio á escribir sabias Memorias sobre higiene pública, para sanear y mejorar las condiciones de la vida en esta ciudad.

»De ese digno patricio se ha podido decir con verdad: *Integer vitæ, scelerisque purus.*»

El Gobierno de la nación le había condecorado con la cruz de Carlos III y gran cruz de Isabel la Católica, esta última por gestiones del Sr. Conde de Caspe, gobernador general que fué de Puerto Rico, y que supo estimar cuánto valía el ilustre médico, el cual falleció á los setenta años no cumplidos de su edad, el 21 de Agosto último.

¡Dichosos los que, como el doctor Hernández, al dejar este mundo sólo son objeto de las bendiciones de los pobres á quienes consolaron, y reciben como tributo á su veneranda memoria el llanto de todo un pueblo!

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Parecer de un célebre autor dramático acerca del estado actual del Teatro español — MALES DEL ALMA, *drama en tres actos y en verso, original de D. Angel Rodríguez Chaves.—Afortunada broma dramático-musical de las actrices y de los actores del Teatro de la Princesa.—Prostitución de la musa cómica en el Teatro Martín.*

En el número de este periódico perteneciente al día 8 del mes actual ha salido á luz un artículo de cortas dimensiones, pero de buena sustancia, concerniente á la deplorable situación en que hoy se halla la escena española. Obra del ameno escritor y celebrado autor cómico D. Eusebio Blasco (de ingenio tan agudo como chispeante), así por el espíritu que lo anima, como por el fin á que se dirige, difiere un tanto del tono y carácter de los que aquél suele trazar. Mas no se crea por eso que vale menos ni que tiene menor importancia que los demás escritos del mismo autor; antes bien se recomienda singularmente á la consideración de las personas sensatas, por las verdades que atesora y por el noble y útil objeto á que se encamina.

Duélese Blasco, y á fé que no se duele sin motivo, de que apenas se representen en los principales teatros de esta corte sino piezas traducidas del francés, dando margen con ello á que presuman nuestros vecinos que en estos tiempos no hay entre nosotros quien escriba comedias que atraigan al público, y á que los dramaturgos de su país desdeñen el aplauso que aquí les tributan, persuadidos de que hacen un servicio á las letras españolas prestándoles lo que producen las transpirenáicas. Pero aun se duele más que de la punible indiferencia con que miramos, en la patria de Lope de Vega y de Tirso de Molina, invasión extranjera tan perniciosa, del aciago empeño que ponen algunos en prostituir nuestros teatros, «encanallando al público, naturalmente sencillo y fácil de engañar, con obras cuya audición da náuseas.»

En vez de entibiarse el españolismo del ameno poeta durante los años que ha permanecido en suelo extranjero, se ha exaltado y acrisolado, quizás por efecto de esa misma ausencia. Esto explica la justa indignación que ha despertado en Blasco, al volver de Francia, el espectáculo que han ofrecido á sus ojos los teatros de Madrid. El cuadro que de ellos traza no puede ser más verdadero. Y como el fin que le ha inducido á bosquejarlo es altamente patriótico y propende á desterrar de la escena vicios que la degradan y prostituyen, tratando al par de restablecer los nobles fueros de la belleza y del buen gusto, no será ocioso reproducir en este lugar algunos de sus principales rasgos. Para que ciertas verdades se inculquen bien en el ánimo de los que deben conocerlas y apreciarlas, menester es repetirlas ahincadamente una vez y otra.

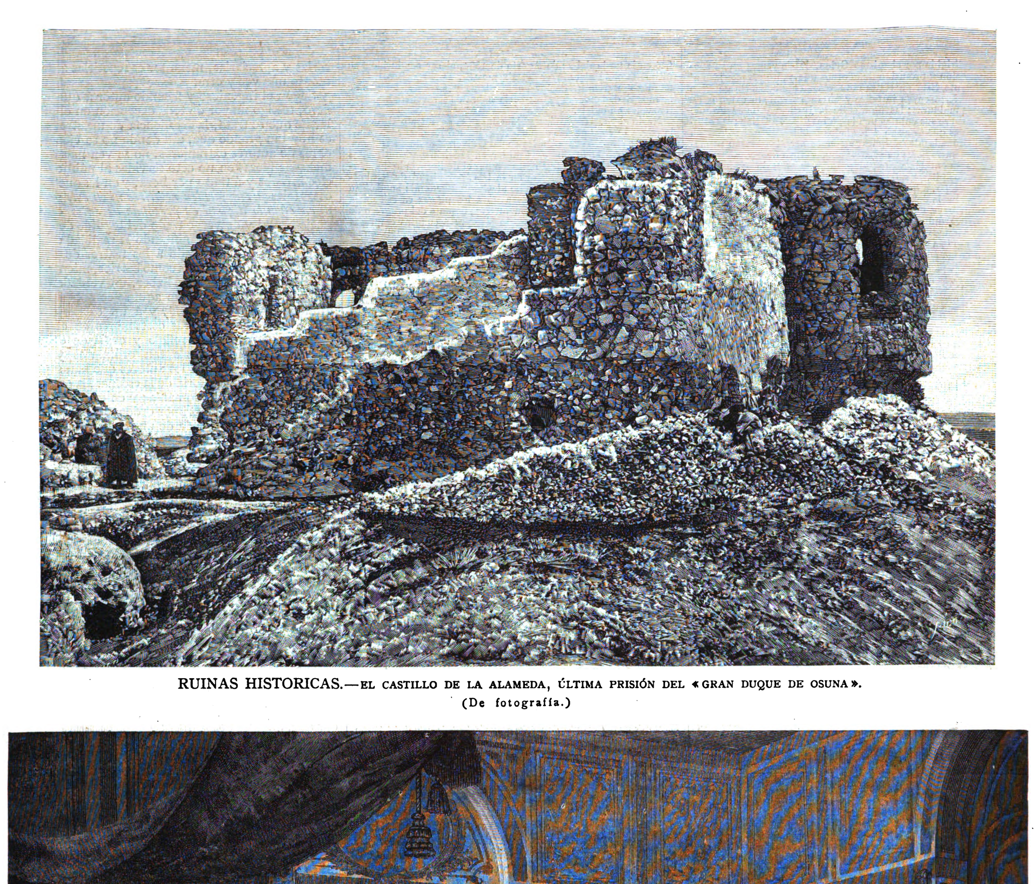
Según el ingenioso y fecundo autor á que me refiero, testigo mayor de toda excepción en el particular de que se trata, la decadencia de nuestros teatros es hoy tan grande que, allí donde no se ejecutan las obras de autores extranjeros, no se ven más que desdichadas piezas en un acto servidas al público á precios ínfimos y á tanto por hora, y en las que se dicen cosas tales *que no pueden repetirse ni en este periódico ni en círculo alguno de personas decentes.* «El lenguaje brutal y desvergonzado del tendido de la Plaza de Toros (dice Blasco, pintando la realidad con muy exacto colorido) ha pasado á los teatros de segundo orden, que ya son tantos como barrios, mientras que no hay, ni lleva trazas de haber, un verdadero Teatro nacional. Dijérase que aquí se complace todo el mundo en hablar en *caló;* y á un extranjero que venga á estudiar nuestras costumbres en el teatro, que es en todas partes reflejo y copia de ellas, las nuestras deben parecerle tan ordinarias y soeces como nos las presentan los autores que han sucedido á los que ayer eran gloria de la escena. La ordinariez ha degenerado en monomanía; y en cambio, cuando se va á un teatro de primer orden, se ha de ver en la escena reflejada la vida de una sociedad que no es la nuestra, llena de los vicios á que nosotros no hemos llegado todavía, afortunadamente.»

Desea Blasco, en su fervoroso amor al arte, que cuantos puedan contribuir á la obra patriótica de poner remedio á tan grave mal se apresuren á efectuarlo, ya sea en el terreno de la producción dramática, ya en el de la crítica, ya valiéndose de los poderosos medios de que dispone la prensa periódica para influir en el ánimo y en la opinión de toda clase de lectores. Pero como desconfía de que sus observaciones hallen eco en la turbamulta explotadora de la perversión del gusto, y en la muchedumbre extraviada por los abominables engendros cómicos, fruto aciago de la literatura industrial, quiere que conste en el día de mañana «que hubo un escritor español que protestó de tan escandaloso estado de cosas.»

Aplauso, y grande, se debe al esclarecido poeta por tan generoso deseo, y por el noble arrojo con que lo expresa y justifica. Cúmpleme, no obstante, recordar que, aunque pocos, hay algunos escritores beneméritos y patriotas que le acompañan en él dentro y fuera de Madrid. Mañé y Flaquer y Miquel y Badía en Barcelona y Teodoro Llorente en Valencia (por no hablar sino de aquellos que gozan con justicia mayor renombre) han estado constantemente en la brecha desde hace tiempo, no sólo para condenar los abusos del extranjerismo teatral y los extravíos del mal gusto escénico, sino para defender los fueros de la inspiración dramática y de la belleza artística. De mí sé decir que desde que tengo el honor de examinar en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA cuanto en los teatros de esta corte merece por algún concepto particular atención, nunca he dejado de fulminar anatemas contra los funestos desvaríos que Blasco reconoce y deplora. Este proceder, nacido de mis arraigadas convicciones en materias de arte y del profundo amor que me han inspirado siempre las glorias de nuestro teatro nacional, ha desatado contra mí repetidas veces acres censuras de los poetastros ó críticos hueros empeñados en mantener viva la repugnante degradación en que ha venido á caer la escena española. Dios se lo perdone, que á mí me tienen sin cuidado tales censuras.

Dejando aparte el codicioso afán de lucro de los autores de ciertas piezas donde se procura lisonjear á los fanáticos ó deslumbrar á los tontos, supliendo con la desvergüenza y el escándalo la inspiración ó el talento que no se tiene, nadie ignora la exactitud con que asegura nuestro famoso Gracián que el primer paso de la ignorancia es *presumir saber*, y que muchos sabrían *si no pensasen que saben.* De otro modo (y no queriendo yo suponer en nadie instintos malévolos ni destructores), difícilmente habría quien no acertase á conocer las desastrosas consecuencias de la grosera dramaturgia que ha causado en Blasco tan merecida indignación, y del flamante género satírico, no menos burdo y aborrecible. Porque, amén del lenguaje tabernario, de la monomanía de ordinariez que el ilustre poeta cómico ha notado en su reciente excursión por los teatros madrileños de segundo orden, radica en ellos desde algún tiempo á esta parte otro vicio de mayor y más perjudicial trascendencia, y todavía más vergonzoso y punible: el vicio de las caricaturas políticas, de las piezas alusivas de circunstancias.

Algo he de decir más adelante acerca de este particular en el que no se ha fijado bien, por lo visto, la atención de Blasco, y que he combatido reiteradamente en estas columnas con decisión y energía. Pero tengo por seguro que el arrestado defensor de la escena española no permanecerá indiferente á los estragos de una plaga cada día más nociva para las buenas costumbres y más afrentosa para el arte. De-



RUINAS HISTORICAS.—EL CASTILLO DE LA ALAMEDA, ÚLTIMA PRISIÓN DEL «GRAN DUQUE DE OSUNA».
(De fotografía.)



BELLAS ARTES.—«EL ESCULTOR PAJOU HACIENDO EL BUSTO DE LA CONDESA DUBARRY.»—(Cuadro de Jorge Caín.)



«EN EL CORO.»

CUADRO DE M. LEROLLE, EXPUESTO EN EL «SALÓN» DE PARÍS DE 1885.—(De fotografía directa.)

cía Topffer que en todas las cosas tiene el público gentes que piensan, sienten, juzgan y hablan por él; que está siempre á la cola de todo el mundo. Sea ó no verdadera tal afirmación, importa mucho atender las excitaciones de Blasco, no sólo para separar á la multitud del mal camino en que se encuentra, sino para influir de una manera saludable en la opinión y en el gusto de la generalidad.

Al dar cuenta en mi artículo anterior del buen éxito que obtuvo en el Teatro de Novedades la noche del 31 de Diciembre último el drama en tres actos y en verso, original de D. Angel Rodríguez Chaves, titulado *Males del alma*, ofrecí hacerme cargo de la primera producción escénica de este joven (ya conocido por obras como *Cuentos de dos siglos ha* y *Leyendas del Madrid viejo*) así que estuviese en mi mano leerla y apreciarla debidamente. Aunque no con la extensión que quisiera, voy á cumplir lo prometido.

Chaves comienza bajo buenos auspicios su carrera de autor dramático. Lejos de seguir las perniciosas corrientes del falso realismo importado de Francia é imperante hoy en casi todos los teatros de Europa, el novel ingenio español ha vuelto sus ojos á las grandes lumbreras de nuestro drama nacional, que dieron la norma al de otros países é hicieron resonar su fama en la mayor parte del mundo desde la segunda mitad del siglo XVI hasta fines del XVII. Término medio entre la índole peculiar de la antigua comedia española y la del moderno drama romántico, el que ha servido á Chaves para darse á conocer como poeta escénico tiene condiciones que arguyen en el autor calidades muy atendibles.

Por regla general, los jóvenes que principian á dedicarse á las musas teatrales, y principalmente los que se consagran al género que pudiéramos llamar *dramático por excelencia*, rara vez dejan de recurrir á argumentos de vastas complicaciones ó de buscar en extraordinarias peripecias efectos desaforados. Chaves no pertenece al número de los que tal hacen. Una acción sencilla desarrollada con naturalidad y compostura, y en la que sólo intervienen cuatro personajes, le basta para mantener despierto el interés del espectador del principio al fin del poema. Semejante circunstancia, que no es común y que deja ver en el poeta propensiones literarias de muy buena índole, sería recomendable hasta en autores de larga experiencia; pero lo es mucho más tratándose de un ingenio primerizo en esta clase de obras. Cierto es que en el fondo de los caracteres, lo mismo que en el movimiento de las pasiones, el autor de *Males del alma* suele incurrir en contradicciones ó yerros nacidos de su falta de experiencia y de no haber profundizado aún bastante en el conocimiento del mundo y del corazón humano. Pero hasta eso mismo está velado con cierta idealidad poética, con cierta gallardía de expresión que lo atenúa ó disimula, sin romper con las leyes propias de la vida real, y que no carece de arte.

La misma sobriedad, la misma templanza y mesura que se advierten en la combinación de la fábula, en la disposición de los contrastes, en los conflictos que provocan los varios afectos con que luchan los diversos interlocutores, en la gradación de los sucesos que preparan el desenlace ó contribuyen á realizarlo, se notan en la versificación y en el estilo. Mas si ni el uno ni la otra rayan en sobresalientes, fuera injusto tenerlos en poco por desaliñados é incorrectos. Claro y natural aquel, fácil y bien entonada ésta, si alguna vez pagan tributo á la extravagancia y al mal gusto que hoy prevalecen en las enturbiadas regiones de la inspiración poética, distínguense á cada paso por la oportunidad de los pensamientos, por la belleza de las imágenes, por la bizarría ó fluidez de la metrificación.

Siga, pues, Chaves con el ardor de la fe artística por el camino que tan felizmente ha emprendido; estudie con amorosa solicitud los caracteres y las pasiones en la vida humana, esto es, en la *verdad real*, para poder reproducirlos en el teatro esmaltándolos con el poderoso atractivo que lleva en sí la *verdad poética*; no pierda de vista jamás á los excelentes modelos castellanos que ha dado muestra de seguir, y de ese modo conseguirá nuevos triunfos, cada vez más legítimos y duraderos.

Una especie de *inocentada* dispuesta para beneficio de las actrices del Teatro de la Princesa sin otro fin que el de efectuarla en tal ocasión, está llenando de bote en bote aquel precioso coliseo, lo mismo en las funciones de tarde que en las de noche, desde hará cosa de quince días. La repetición del espectáculo que constituye esa afortunada broma dramático-musical ha sido pedida por el público de modo tan insistente, que las actrices y la empresa no han podido menos de ceder al pertinaz empeño de sus favorecedores. La verdad es que el asunto lo merecía.

Por sólo ver en la señorita Mendoza Tenorio una delicada miniatura del Rabino que tan admirablemente desempeña Mario en *El amigo Fritz;* y á la señorita Martínez en el papel de Cepillo; y á Clotilde Lombía en el de Rosell; y á la interesante María Guerrero en el que Elisa Mendoza ha interpretado siempre con tanto aplauso; y á todas cuantas contribuyen á formar aquel delicioso conjunto, podría darse por bien empleada la noche que se destinase á ello. Pero la función improvisada es además tan abundante en cosas variadas y amenas, que con razón la encuentra el público sumamente deleitable.

La *Sauterie* donde figuran todos los individuos de la compañía, y en la que Mario y Cepillo representan el mudo papel de lacayos que sirven dulces y refrescos, tiene el mayor aire posible de realidad: como que nadie se atiene á nada escrito y cada cual habla y se mueve sin pauta fija según pudiera efectuarlo en una sociedad particular. Allí el sexteto, que Barbero dirige magistralmente, interpreta muy bien obras musicales de tanto mérito como la sinfonía del *Pardon de Ploermel*. Allí muestra su habilidad en el arpa la señorita Guerrero, y canta con purísimo acento francés canciones ó piececillas populares llenas de gracia. Allí Rosell imita, con la propiedad y el chiste que él sabe hacerlo, al famoso tenor Massini; y Sánchez de León, con igual destreza, á los actores italianos. Allí la señorita Gloria y la Sra. Lamadrid se hacen aplaudir mucho, cantando aires nacionales. Allí, en fin, Elisa Mendoza Tenorio hace de corifeo y lleva la voz cantante en un coro de *Boccacio*, que les sirve como de marcha para retirarse de la escena.

El precioso *minué* que bailan luego todas las señoras de la compañía, vestidas con gran lujo y propiedad, y la singular perfección con que imitan á las cantantes y á los cantores franceses que al principio de esta temporada estuvieron en el Teatro de la Comedia, ya la señorita Guerrero, ya la Sra. Suarez, ya Rubio y Rosell, son corona y remate de una fiesta que puede verse repetidas veces, no sólo sin cansancio, sino con sumo agrado y satisfacción. Está el público tan harto de ordinarieces y groserías, que cuando le ofrecen en el teatro algo fino, aunque sólo sea como cuestión de mero entretenimiento, acude gozoso á complacerse en saborearlo.

El reverso de esta medalla se encuentra hoy en el Teatro Martín, que de algún tiempo á esta parte se ha convertido en principal asiento y emporio de la literatura industrial de peor especie. En él menudean los estrenos de piececillas, no sólo censurables por su poco ó ningun mérito literario, sino también por el fin avieso que se proponen.

Nada más digno de reprobación que el prurito de convertir el terreno neutral del teatro en desaguadero de pasiones contrarias al orden social y á las instituciones vigentes. Compréndese bien que los fanáticos é ignorantes sectarios de ciertas causas acudan á aplaudir las obras teatrales que las favorecen, por absurdas y monstruosas que sean. Lo que apenas se concibe es que en una monarquía como la española se permita representar sainetones antimonárquicos del género y de la calidad de *Mis Eva*. Por dicha parece ser que la autoridad gubernativa ha puesto mano en el asunto, y que un juez de primera instancia ha encontrado méritos suficientes para denunciar engendro tan lastimoso. Valerse de la musa cómica para babosear sin sombra de ingenio el orden establecido y hacer propaganda política desde la escena, es prostituir el arte.

La extensión del presente artículo no me permite ya discurrir sobre las obras estrenadas últimamente en los Teatros de Novedades y de la Comedia. Sólo diré, para concluir estos renglones, que así el drama trágico titulado *No hay dicha ni aun en el trono*, primera producción original del joven D. Antonio Bienert y Núñez, como la comedia francesa traducida con el título de *Clara Sol*, han obtenido éxito satisfactorio.

MANUEL CAÑETE.

SOBRAN HOMBRES (1).

Sr. D. José de Castro y Serrano.

Mi muy estimado amigo: Acostumbra usted en sus escritos á presentar y desarrollar los temas difíciles con tal lógica y arte, que aun suele, quien no queda del todo convencido, aceptar como real é indiscutible lo que tan vivo y claro brota de su pluma. Ilusión ó realidad, la ley providencial que V. ha creído ver en la desproporción entre los varones y las hembras, y la explicación satisfactoria que le sugiere su sentimiento aun más que la razón, ó es una verdad que ha hallado V. por feliz instinto, ó es un bello artificio de su ingenio, y ambos merecedores de mi respeto. La estadística humana me parece, sin embargo, colección de datos muy inseguros, modernos é incompletos, para que podamos establecer como hecho positivo y constante el sobrante de mujeres, con relación á nuestro sexo. Pero, aun concediendo la desproporción como natural y permanente, creo que ésta disminuye ó aumenta por razones fisiológicas ó civiles. Es decir, que no bastan los datos numéricos de ser en efecto mayor la población femenina que la viril, para deducir que haya exceso de mujeres. Por un cálculo nada exagerado en favor del hombre, podemos fijar en cuarenta años, desde los veinte á los sesenta, su aptitud para la paternidad; mientras que la vida propia de la maternidad debe limitarse á treinta, desde los quince y diez y siete á cuarenta y cinco ó cuarenta y ocho, en nuestros climas: según esta proporción, siendo la vida reproductiva en el varón, superior á la de la hembra en una cuarta parte, corresponden, para estar equilibrados ambos sexos, cinco mujeres por cada cuatro hombres; y considerando que las funciones de la maternidad y las condiciones del organismo femenino distraen ó inutilizan á la mujer en larguísimos períodos, que quizás representen otra cuarta parte del tiempo en que hemos fijado el término medio de su actividad, podemos asegurar que, fisiológicamente, entiéndase bien el valor de la expresión, no se puede decir que sobran mujeres donde hay 150 por cada 100 varones.

A las razones que acabamos de exponer, puramente materiales y orgánicas, pueden añadirse otras de índole civil que contribuyen á la necesidad de que exista todavía mayor desproporción. En toda sociedad humana, la vejez fisiológica no jubila y aparta del amor á hombres y mujeres igualmente. Cuando se arruga la cara, y la cabeza blanquea y se desnuda, el hombre se desvía de la anciana que galanteaba en otro tiempo, y ésta en vano espera la solicitación á que estaba acostumbrada; pero el hombre, que ha llegado entonces al máximum de su posición, poder y autoridad, prolonga su vida activa con estos auxiliares, y se crea y realiza una juventud artificial, común en el hombre y excepcional en la mujer. No estaba fundada la influencia del hombre en la belleza, y la majestad de su vejez sustituye á la arrogancia de otro tiempo: hay en la superioridad de su posición algo de varonil y enérgico que se impone todavía en condiciones adecuadas á su especial naturaleza. Cuando era joven, le amaban; anciano, le obedecen. Aumentando, pues, á la desproporción producida por la diferencia de organismos entre el hombre y la mujer la doble actividad de aquél por la mayor duración de su vida galante y la mayor energía de su carácter y papel que desempeña, ya no es fácil fijar el número de mujeres que en correspondencia con el de hombres necesita la sociedad humana para que haya equilibrio. No sobran mujeres, á mi entender, aunque haya tres ó cuatro por varón, considerando el asunto con entera independencia de la religión y la moral.

La Naturaleza nos dice, á mi juicio, en su lenguaje mudo, «sobran hombres», al darnos la fuerza y el instinto que nos arrastra á vencer toda clase de peligros, y entregarnos á las faenas más rudas y penosas, y hacernos la guerra colectiva ó personal: ese instinto destructor establece la saludable y necesaria ley que merma constantemente al sexo masculino; y no es lícito creer que la previsora Naturaleza, al recetar esta que puede llamarse sangría suelta, como tratamiento invariable, hubiera elegido el sexo relativamente más escaso é indispensable para la renovación y conservación del género humano. La Naturaleza nos dice claramente: «sobran hombres».

La conquista de las fieras que rugían en los bosques, la de los metales que se internaban en la tierra, la de los mares, son trabajos que realizó la antigüedad á costa de hombres: ellos han escrito con su sangre la historia de todas las guerras humanas; y cuando el cristianismo predicó la paz, se instituyeron las cofradías de hombres que hacían voto de castidad, muy superiores en número á la de las hembras, y mucho más considerando la proporción antes demostrada. Y mientras en la Edad Media se propagaban respondiendo á los sentimientos religiosos, pero cumpliendo al mismo tiempo de un modo indirecto una necesidad material y humana, una costumbre bárbara tendía aun más eficazmente, en los países polígamos, á la disminución de los varones, con la trata de niños mutilados, que era el comercio más lucrativo de los Rostchild del Oriente. Siempre han sobrado hombres.

Quisiera apuntar un dato más sin ofender ningún oído; porque no puedo prescindir de un hecho tradicional y de carácter permanente. No sólo han tolerado casi todos los pueblos, aun en épocas tachadas de intolerantes, sino que han reglamentado los vicios públicos, considerándolos males incurables ó remedios amargos. ¿A qué fenómeno responden? Al sobrante de hombres. Esta desproporción fué la que

(1) Véase el SUPLEMENTO al núm I.

produjo el ser artificial, monstruoso y estéril que practica la poliandria en las aglomeraciones de la especie.

Habrá V. observado, amigo Castro, que he generalizado todo lo posible, por ser lo más lógico al discurrir sobre leyes generales. Diré con entera franqueza que hay un hecho que al parecer destruye mi sistema. Antes que la civilización cristiana condenase con su moral la poligamia, cuando la ley natural era el fundamento de las sociedades, el hombre era generalmente polígamo. ¿No parece que esto no se compadece con un sobrante de hombres? Sin embargo, sólo quiere decir, á mi juicio, que el hombre animal ó fisiológico buscaba, como la fiera, la ración que le exigía su apetito, sin cuidarse, porque no le enfrenaba la moral, de moderar sus instintos en bien de la familia humana, á cuyo fin, aparte de otros más altos, tiende el matrimonio cristiano. Sí: donde domina el instinto se establece la poligamia, y en ese caso crece y se agrava el conflicto eterno, y hay necesidad de que caiga el fuego celeste y destruya y sepulte ciudades en el fondo del mar Muerto. La poligamia, por lo tanto, no acusa sino mayor número de hombres excedentes allí donde se padece: nada tan instintivo en el hombre como la avaricia de la belleza y su afán de poseerla al por mayor.

Pero dirá V. con muchísima razón:—¿Acaso he inventado los tipos de mujeres que, por vocación y libremente, se desvían de las funciones de la generación y se condenan á la esterilidad?—No: están magistral y verazmente descritos con pluma de oro, y no se pueden leer sin emoción, y honran al género humano tanto como al escritor que los siente y los ensalza. Pero esas mujeres no sobran; son indispensables: faltan muchas mujeres de esas en el mundo. Usted conviene en ello al deducir la ley hermosa de que la madre necesita auxiliares de su sexo para cumplir los deberes que la abrumarían sin su ayuda. Y si esta necesidad existe y viene á llenarla delicada y generosamente la hermana que no se casa ó la criada antigua que se encariña con sus amos, ¿no es cierto que esto aumenta más el número de mujeres que necesita cada hombre? Seguiré repitiendo que sobramos muchos de nosotros, aunque esto parezca un estribillo.

Y no sirve que insista V. diciéndome:—Pero, hombre de Dios, ¿cómo hemos de sobrar si esas pobres mujeres no se casan?—Eso es otra cosa, y hay que hacer una distinción que reconozco: sobran varones; los que faltan y cada vez escasean más son los maridos: pero preguntemos á todas esas mujeres que sobran, ó se quedan para vestir imágenes, si no han sido alguna vez solicitadas. El amor es como el sol, que tiene rayos para todos. En las muchas vidas de santas que he leído, creo recordar que casi todas tuvieron pretendiente: ni la severidad de su porte y sus costumbres impidieron que el hombre acudiese á galantear ó proponer una alianza. ¿Qué tía, no siendo monstruosa, no ha oído frases halagüeñas? Allí donde hay una desgraciada, no falta jamás un compasivo.

Y en esta parte las costumbres dan á la mujer pocas ventajas: nosotros, si no tenemos la facultad de elegir, que ésa no existe para nadie, gozamos la de proponer. ¿Qué ha de hacer la desdichada que sólo recibe agasajos que en su corazón no encuentran eco? ¿Qué la víctima del engaño ó aquella que siente y tiene que ahogar su sentimiento? Son mujeres sobrantes, no por cuestión numérica, sino por el artificio de la sociedad en que nacieron, ó lo son por vocación é idealidad. Aun la fealdad excesiva tiene quien la estime, porque el hastío de la belleza conduce á amar lo monstruoso. Por eso no me opondría á las uniones que se califican de absurdas: á mi juicio, no las hay. Cuando veo á un amigo haciendo el amor á una mujer horrible, me lo explico, no representándomela como aparece ante mis ojos, sino comprendiendo que la ve de otra manera aquel que la ha elegido. Y en cuanto á las mujeres de escaso valor muy solicitadas, creo que deben tener su mérito y aliciente, como esos dramas sin arte que gustan tanto al público. Y por último, ¡cuántas de esas mujeres, al parecer sobrantes, lo son por haberse gastado á sí propias, utilizando la facultad de la mujer que puede repartirse entre muchos, sin entregarse á uno siquiera!

Esta es, querido Castro, la opinión que V. me pedía acerca del tema difícil, curioso y nuevo que ha presentado V. con tal gallardía de forma y pensamiento, en el número penúltimo. Confieso que no he podido meditarla como exigía la importancia de la pregunta y de quien me la hizo, y siento que la contestación no corresponda á los elogios que le dictó su amistad y cortesía. Pero hay un medio de dar nuevo valor é interés á este asunto: que haga V. una réplica, y en ella un llamamiento á más señores, para que con nuevas ideas aclaren la cuestión ó la embrollen por completo.

José Fernández Bremón.

EL CASTILLO DE LA ALAMEDA.

¿Fuiste soberbio castillo
con puentes y cortaduras,
con honda cima por foso
y con almenas morunas,
Ó la cárcel solitaria,
abandonada y obscura,
donde el mísero gimiera
al rigor de la calumnia?

Guillén Buzarán.

A legua y media de la corte, y dos kilómetros del pueblo llamado *Alameda*, veíanse—hace algunos años—las ruinas de una antigua fortaleza, que ni por sus grandes recuerdos históricos, ni por novelescas tradiciones, despertaban en la imaginación del indiferente viajero una idea, siquier ligera, de admiración ó respeto.

En esta España, cuna de episodios caballerescos, donde las luchas civiles envuelven tantas é interesantes leyendas, apenas se concibe que la Historia no mencione; pero ni aun los escritores antiguos que de la señorial familia dueña de aquellos reinos se han ocupado (1), un hecho que traiga á la imaginación destello alguno de importancia de la que fué un tiempo fortaleza, y hoy es un montón de escombros ávidos por encerrar los débiles despojos que aún quedan al recuerdo del curioso ó del anticuario.

No obstante, aquellos míseros restos fueron, en pasados siglos, teatro de una de las más lastimosas adversidades, puesto que sus paredes y sus rejas oyeron entristecidas los lamentos de su señor, encerrado en ellas por los odios de sus contemporáneos y la venganza de los envidiosos; donde los últimos días de un gran soldado, como habilísimo político, sintieron la agonía de éste, después que sus quejas por la injusticia de que era víctima pusieron fin á aquella naturaleza de gigante formada por un corazón guerrero y un alma atrevida cuanto generosa.

Era poseedor de aquellos torreones, cuando la incuria del tiempo no había puesto sobre ellos su poderosa mano, D. Pedro Girón, duque de Osuna, conde de Ureña, caballero de la insigne Orden del Toisón (2), y uno de los más insignes capitanes que, como en Flandes, en Sicilia y Nápoles, había dejado muestras irrecusables de su acendrado patriotismo y nunca desmentidos arranques de valor. La señorial morada, á un tiempo fuerte de guerra, pudo ser, como fué, cadena que oprimiese su libertad, después que en días de gloria dejara á la nación española una vida continuada de hechos heroicos basados en una sin igual abnegación (3).

Algunos historiadores, y aun aficionados á contar sucesos pasados, han negado que el castillo á que vamos refiriéndonos sirviese de última prisión al que había sido capitán general y virrey en los Estados de Sicilia y Nápoles, después que la envidia ó el encono llevó al gran duque D. Pedro á ser víctima de un proceso y perseguido de una manera inusitada por la corte de España, á la que tantos beneficios había reportado; pero nosotros, tal vez con más pruebas, y en otro caso, pensando más lógicamente, estamos con la opinión del historiador Giannone, que asienta afirmativamente lo contrario, fundado acaso en que un tan gran delito de Estado como el atribuído á D. Pedro, y tamaña grandeza, requería para su guarda, no fútiles paredes de tierra, sino hierros y muros suficientes á abastecer el odio de un poderoso enemigo como el Conde-Duque de Olivares, y pretexto bastante á la numerosa cohorte de soldados bajo cuya custodia amparó su encierro en los primeros tiempos de su prisión el que fué virrey de Nápoles. Sea de ello lo que fuere, la tradición y la lógica se encuentran del lado nuestro, y el recuerdo de la persecución sufrida por el héroe de la casa de Osuna en aquella solitaria mansión, el único resto que figura en la Historia y que hace célebres aquellas ruinas, montón de piedra y polvo, en otra época castillo de la Alameda.

Mucho se ha hablado y no poco se ha escrito, sobre todo en estos últimos años, sobre la causa ú orígenes de la acerba é insidiosa guerra que, de vuelta de su virreinato en Nápoles, se hizo por el Gobierno de España al que propios y extraños han dado en llamar el Gran Duque de Osuna. Pocos datos, sin embargo, pudieron recoger los que se dedican á escudriñar vidas pasadas acerca del personaje que nos ocupa; y aun siendo aquéllas no muy fehacientes y de escaso valor, han servido, no obstante, para que ilustrados escritores hayan querido mostrar su opinión rotunda, delineando al paso el retrato del varón ilustre, con harta ligereza en lo primero por lo que respecta á hechos, y harta dureza en el segundo tratándose de D. Pedro Girón.

Lejos nosotros de repudiar asertos más ó menos fundados, peor ó mejor escritos, y puesto que hemos contado con la buena suerte de tener en nuestras manos el proceso original seguido en Nápoles contra el Gran Duque, hemos de ser, sin embargo, aun á trueque de tachársenos de soberbios, parcos y tibios en señalar los verdaderos orígenes que llevaron á su prisión de la Alameda y á la conclusión de su vida al descendiente del conde Rodrigo González. No los odios particularísimos del primer Ministro de Felipe IV contra la administración del de Lerma y del de Uceda, que dieron fin á los días de D. Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias, al paso que llevaron al destierro á D. Francisco de Sandoval y Rojas; la persecución contra el Gran Duque procedía de causas más recónditas, que obedecieron á la razón de Estado, sólo accesible á las cortes de los virreyes y á la gobernación misteriosa, aunque política, de las naciones.

La enemistad inmemorial de la Francia hacia la casa reinante en España, ó sea la dinastía austriaca; los recuerdos vivísimos de pasadas victorias obtenidas por ésta sobre la nación vecina; y últimamente, la grandeza y emporio de los Estados españoles, en cuyos territorios el sol no se ocultaba, fueron, no obstante el pusilánime reinado de Felipe III, la base donde se asentó el primordial origen que había de conducir más tarde á la prisión al Duque de Osuna.

Este hombre singular, que á sus dotes de acendrado heroísmo, demostrado palmariamente en las guerras de Flandes, reunía especiales circunstancias para el mando político de los pueblos, probó que si en Sicilia, á cuyo virreinato ascendió en 1611, pudo lograr la pacificación de su territorio, amenazado de continuo por cuadrillas de bandoleros, cercenadores de moneda y otros delincuentes de no más baja valía, con su valor y con su habilidoso talento, estas mismas dotes debían servirle para que más tarde, cuando en él se proveyó el gobierno de Nápoles, resistente á hombres como el Conde de Benavente, el de Lemos y el Cardenal Zapata, demostrase su pericia enfrenando los ánimos de nobles turbulentos, siempre dispuestos á conspirar contra el elemento español, alimentados por la enemiga Francia y la Corte romana, más pronta entonces á unirse á la primera que á prestar ayuda á los descendientes de aquellos que llevaron sus armas tiempos antes hasta los mismos muros de la Roma sagrada.

Á otro resultado que la nobleza—aunque no toda—de Nápoles acudía el pueblo, más amante de España que aquélla, y á cuyo frente se hallaba el electo Julio Genuino; y tal lo comprendió el Duque, que á poco tiempo de su estancia en Nápoles, á donde llegó por el mes de Agosto de 1616, pudo penetrarse, ante el abandono que hicieron de sus plazas los electos nobles y su destierro voluntario, de que si el clero de Roma vendía clericatos falsos á delincuentes protegidos por la nobleza napolitana turbulenta, y á cuya cabeza figuraban el Príncipe de San Javier y el Duque de Bietre; si el abastecimiento de las tropas españolas, castillos y galiones se entorpecía; si muchos conventuales vivían á costa de la falsificación de moneda y de su cercenamiento; si no pasaba día en que los pacíficos vecinos de Nápoles tuviesen que encerrarse dentro de sus guaridas á las voces de «*cierra, cierra*», que se daban por las calles á merced de algún suceso preparado por los eternos conspiradores contra el gobierno de la metrópoli; si, por fin, erizaba el cabello la descripción de inusitados y nefandos crímenes, en los que jugaba siempre algún elemento de los referidos, culpa era de la guerra sorda que, impulsada por las cortes de Roma y Francia, ayudada por una parte—aunque la más poderosa—de los nobles napolitanos, y vista de lejos con cierta complacencia por el Gobierno de España, que parecía vislumbrar el decreto de Inocencio XII ante el sepulcro de Carlos II de Austria, pudo el Gran Duque comprender en dónde se abrigaba la lealtad y de dónde partía la traición.

En vano D. Pedro, virrey y duque de Osuna, procedía en su virreinato de Nápoles, durante su gobierno, ateniéndose estrictamente á los mandatos del Rey, que la Historia nos traduce en cartas dirigidas al primero, procediendo éste con prudencia y valeroso denuedo cuando era necesario, teniendo á los napolitanos enfrenados y obedientes al servicio del Rey de España, quien muchas veces le dió gracias por ello: el elemento perturbador, encontrando eco en la corte de Felipe III, fué minando el gobierno del Duque, hasta el extremo de llevar al ánimo del Rey abusos no cometidos por el célebre personaje, y, lo que fué más calumnioso, que pretendía alzar en su pro el reino de Nápoles, á cuya hidalguía se le hubo confiado.

Harto de tantos desmanes como los electos nobles le preparaban de continuo; la embajada del P. Bruídes á la corte de España; la misma traición del enviado por el Virrey á Madrid para que expusiese á Felipe y sus Ministros lo obligado de la permanencia de aquel en Nápoles durante las últimas revueltas del Genuino y la nobleza, convertido después en terrible enemigo de D. Pedro, á quien quiso preparar una emboscada donde debía perder la vida, so pena de abandonar el territorio napolitano; todas cuantas aviesas armas pudieran emplearse movidas por la calumnia, se agitaron entonces contra el Gran Duque, que tuvo que salir de Nápoles ante la conspiración triunfante de sus enemigos, que obtuvieron de la metrópoli el nombramiento del Cardenal Borja para sustituirle, aun apareciendo éste en Prócida como un intruso vergonzante.

Es curiosa la relación de lo acontecido dentro de la Cámara del rey Felipe III con éste y sus Ministros por el embajador del Duque, D. Octavio de Aragón, y que en nota damos (4), no sólo por su gran autoridad, tratándose

---

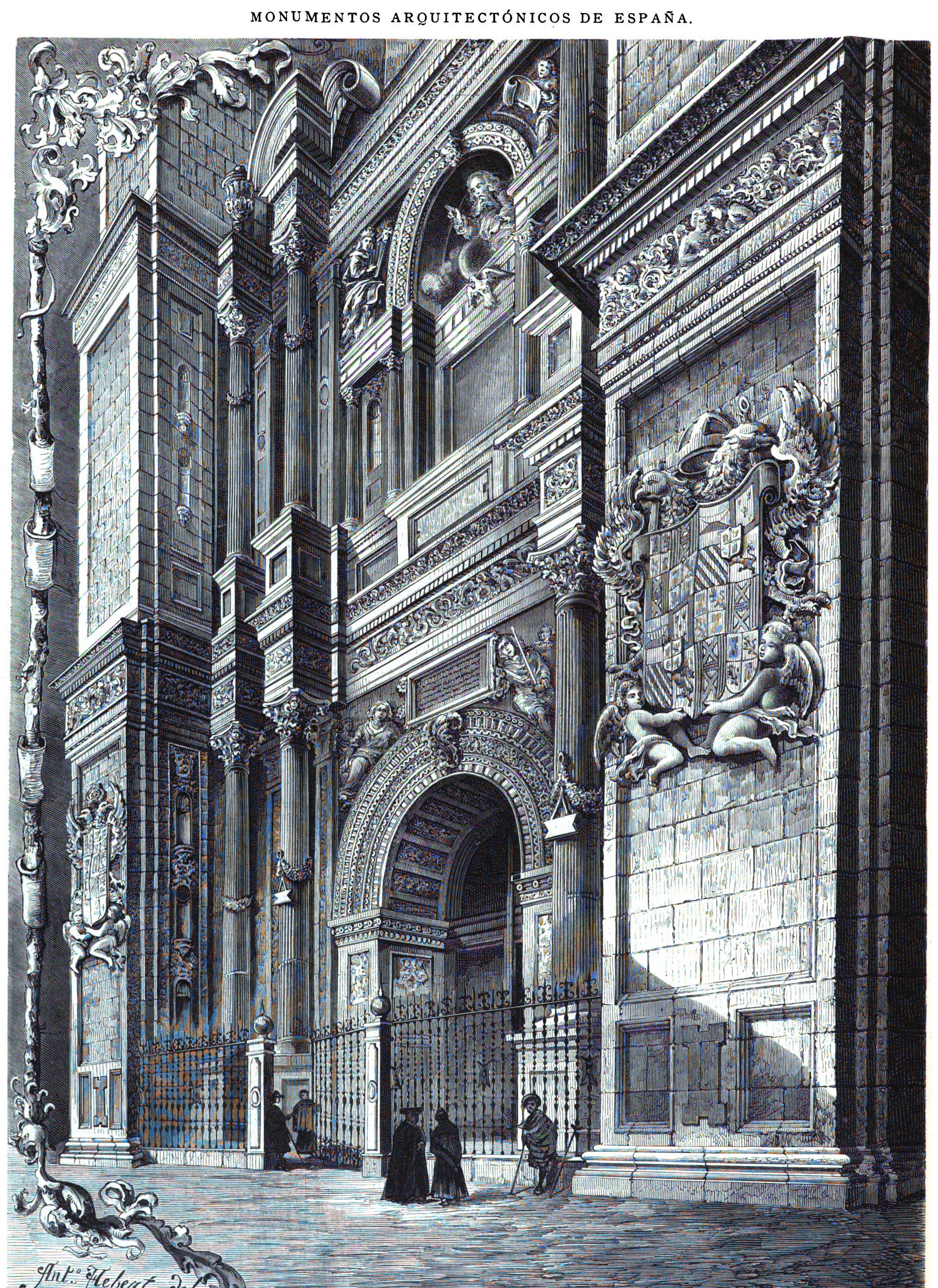
(1) Entre ellos, el Dr. Jerónimo Gudiel, que escribía en 1577 su *Compendio de algunas historias de España*.

(2) Así se lee en su Hoja de servicios, correspondiente al año 1623, que tenemos á la vista.

(3) D. Pedro dejó al cuidado de su abuela D.ª Isabel de la Cueva su casa y bienes, para alistarse como simple soldado, con paga de cuatro escudos, en la compañía de Diego Rodríguez, del tercio del maestre de campo Simón Antúnez.

(4) *Testigo D. Octavio de Aragón, Caballero de la Orden de Alcántara, etc.*—Dijo que conozió al Duque como se le pregunta ansi en el tiempo que estubo en el goviemo deste Reyno como quando estubo en el de Cicilia, y que en lo demás que se le pregunta, lo que save es que por el mes de Henero del año pasado de seiscientos y veinte fué á España a representar a Su Magestad y sus Ministros de parte del Duque de Osuna lo que convenía á su Real servicio que no se partiese del govierno deste Reyno aquel verano, porque tenía noticia que armava el Turco y con gran prevencion, y que así era necesario haber gente de galeras y soldados, y que otro no pudiera tan fazilmente ni con tanta comodidad, y que ansi mismo haviéndose de buscar el millon que Su Magestad mandava para socorrer á Alemania, era muy necessaria su persona, porque coñ su cuydado y diligencia podría tener effeto, y haviendo ydo á Madrid y rrepresentado á Su Magestad y sus Ministros lo rreferido, se le rrespondió que la yntencion de Su Magestad era que en todo caso el Duque saliese con la brevedad posible deste Reyno; y pidiendo un día audiencia secreta para hablar á Su Magestad, se la concedió, y en ella le bolvió á representar las caussas que á dicho, para que se detubiese en el govierno deste Reyno el Duque de Osuna aquel verano; y aviéndolas oydo Su Magestad, le rrespondió: ¿qué os pareze, quándo podrá salir de Nápoles el Duque de Osuna?—y este testigo respondió: Señor, yo entiendo que podrá salir en todo el mes de Mayo. Y Su Magestad replicó: ¿será cierto esso?—y este testigo rrespondió:—Señor, lo que puedo afirmar á Vuestra Magestad es que el Duque me lo escrive así, y entiendo que en la misma forma escrive á Vuestra Magestad.—Y Su Magestad rrespondió:—Bien está; y aviendo salido desta audiencia le parezió despues bolver a hablar al P. confesor y inquisidor general y al Duque de Uceda, el qual les dijo deste testigo que era menester que el Duque de Osuna se apresurase y avrebiase su partida, porque Su Magestad quería que no se entretubiese mas en este Reyno, y en la misma conformidad le rrespondió el P. Confesor; y replicándole este testigo que reparase en lo mucho que conbenía su persona del Duque aquí

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



GRANADA.—PUERTA DEL PERDÓN, EN LA CATEDRAL.
(Dibujo de Antonio Hebert.)



«EN INVIERNO.»
(Cuadro original de Carlos Hampel, de Munich.)

de tan elevado personaje, que firma su declaración, si que también porque sirve para dar mayor fuerza á nuestro juicio. Si el gran Duque de Osuna no hubiera sido tan español, su virreinato no habria concluído para él tan airado, aun cuando lo fuera nefasto para la integridad de España.

El duque D. Pedro volvió, pues, á su patria, bien ajeno de que la muerte del rey Felipe III habia de traerle ratos aciagos y un fin desastroso; pues que si los parciales de las cortes de Francia y Roma logrado tenian sus intentos, desembarazándose en Nápoles de un tan terrible enemigo de su política, en España los secuaces y cómplices de aquéllos deberian tambien moverse para destruir al testigo irrecusable de sus desmanes como de la política inexplicable del Gobierno de la metrópoli, escogiendo como apoyo al ministro del rey Felipe IV, al Conde-Duque de Olivares, cuyo odio al de Uceda y á lo que de él procedía debería llevarle muy lejos.

Así fué. Después de algunos años en que D. Pedro Girón vivía tranquilo una vida pasiva, dióse orden para el nombramiento de una junta que inspeccionase sus actos durante el mando del virreinato de Nápoles, y á vuelta de informaciones procedentes de Italia, se dió comision á D. Francisco Antonio de Alarcón, del Consejo de las Ordenes, y á don Juan Chumacero de Sotomayor, que hizo de fiscal, para que, trasladándose á Nápoles, abriesen sumaria contra el Duque, que tiempo antes se hallaba preso en Vallecas, en las casas de D. Francisco de Chirivoga, procediendo á su detención, que se llevó á cabo, con gran aparato de soldados, el dia 7 de Abril de 1621, el capitán de la Guardia española, Marqués de Povar, y por orden de D. Antonio Mejía, del Consejo de Estado del Rey.

Numerosos testigos aparecen en dicho proceso, comenzado por orden del rey Felipe IV, dada en Madrid á 1.º de Febrero de 1623; y, dicho sea en honra del afligido Virrey, són más los que le abonaban que aquellos que, hostigados por sus enemigos, declararon falsamente en su contra.

Trasportado más tarde á su castillo de la Alameda, bajo la custodia de veintitrés guardas, que se rebajaron después, con más conciencia de lo sucedido, al número de trece, en vano las súplicas de D.ª Catalina Enriquez de Rivera, su esposa amada, se elevaron al ánimo del Rey y de sus Ministros, para devolver la libertad al que gemía en prisiones su fidelidad y patriotismo, al par que hechos heroicos y llenos de abnegación. La muerte sorprendió á D. Pedro cuando tal vez el Rey poeta venía á entender la crueldad del procedimiento empleado con tan alto y fiel servidor del Estado, quedando así viuda la nobleza española de un magnate cual pocos, y España de un soldado leal y valeroso, cuanto hábilísimo político.

Tal fin obtuvo el gran Duque de Osuna, que acabó sus días dentro su castillo, el dia 24 de Septiembre de 1624; y tal el único recuerdo que envuelven las ruinas á que dedicamos estos apuntes.

JULIO DE SIGÜENZA.

Madrid, 19 Enero 1886.

MADRID PINTORESCO.

LAS CARRERAS DE CABALLOS.

El dulce otoño (cuando Dios quería) ha suspendido este año de los árboles su gabán de invierno, para que no le sorprenda la escarcha que anuncia el Zaragozano.

Ha venido de improviso madurando el pámpano otoñal; la vendimia llena de mosto tinajas y botas jerezanas; el sol de España ha derramado sus dones entre las vides silvestres de los dominios de Baco, y el dorado fruto que centelleará más tarde en botellas y copas de Bohemia, ó en las cañas macarenas del Puerto, empieza á hervir espumoso en los lagares.

Pronto será trasegado á los recipientes de la humanidad docta de las cinco partes del mundo, y si al Olimpo griego pudiera ascender en racimos de color de púrpura, ó en ese albillo dorado, de paladar más exquisito que el de Falerno, estoy cierto que los dioses de la centuria de Virgilio habían de solazarse regaladamente y darnos un *¡viva!* por el telégrafo de las nubes azules.

* * *

Otros años, después de terminadas las corridas de toros, y éste cuando la temporada agoniza, empiezan las *carreras de caballos*. El indómito cornúpeto, harto de ensartar pencos, cede la batuta al caballo de pura sangre, al ágil potro de cerviz levantada, de cabeza enjuta, de reducido vientre y descarnada espalda, que corre como un teclado de huesos bajo una mano nerviosa á la vista de un público que jamás se dará por satisfecho de *corridas* ni de carreras.

En el fondo del placer caben juntas ambas diversiones. En Sanlúcar corren, por ejemplo, la manzanilla, hipógrifos tostados de origen inglés, parecidos á esqueletos. En Madrid, el toro de Miura gana tantos premios como los *Trovadores*, *Corcholis*, *Caravacos* y *Nanas* de los hipódromos, y la concurrencia que asiste posee el secreto de la emoción de ambos espectáculos. En el uno grita *¡hurra!* y bebe champagne en el pescante de un *mail-coach;* en el otro aulla improperios desde la grada y tira naranjas á los diestros. Toreros ó *jockeys* vienen á ser la misma cosa ante el monstruo soberano que se llama público, y que para divertirse á gusto necesita cambiar de espectáculo todos los dias; ver hoy cómo un toro *desnuda* á Cara Ancha, poniéndole en grave peligro, y cómo mañana un caballo de carreras despide de la silla el *jockey*, dejándole sin sentido sobre la pista.

Preguntad á una cigüeña lacia de la triste Albión ó á una alondra cantora de la risueña España, y os dirán unánimes y conformes que á la gloria se va con mantilla blanca ó con capota, en calesín ó *landeau*, por la plaza ó el hipódromo, porque sólo ellas saben dónde está el camino del paraíso y nos lo enseñan gratis.

* * *

Las corridas de toros se diferencian de las carreras de caballos en que á las primeras se puede ir á pie y en *simón*, mientras que á las segundas hay que ir á caballo ó en carruaje de nomenclatura extranjera.

Nuestras abuelas queridas, las musas de la inspiración nacional, que cantaron en romances taurinos trovadores de coleta, fueron siempre (y sus nietas han querido hacer lo mismo) á la plaza de toros en calesín de dos ruedas. Ellas hicieron del armatoste clásico trono á propósito para lucir su garbo; ellas deslumbraron con el arrebol de las mantillas de encaje que las hadas se dejaron olvidadas en España; ellas fueron y son capaces de dar un susto á los figurines de allende, y si saltan á tierra moviendo el abanico de plumas, el aire que se levanta va tan cargado de sal, que puede matar de celos á las *misses* de ultra-Mancha y sus limítrofes.

En cambio, al hipódromo se va á caballo, de etiqueta, y en *landeau* de resortes. Chisteras y velázquez, hongos de media naranja, chaqués entallados, botines de colores llamativos, y colas de pavo real, sustituyen al atavío indígena y dan carácter especial á las fiestas del *turff*.

Hay quien pretende que á un mismo tiempo se dé una corrida de toros y una carrera de caballos.

No entremos en comparaciones. Bello es el día alumbrado por el sol. Bella es la noche iluminada por la luna. Rico es el *champagne* que salta en olas de espuma de las copas de Bohemia; pero la manzanilla del Puerto que gotea hacia arriba desde las cañas, como si intentara rociar de aromas el cielo, es un néctar divino que atrajo á nuestras viñas á todas las razas conocidas del globo.

* * *

El campo del Hipódromo no es precisamente la pradera del Canal, pero la recuerda, y á poco que las fórmulas inglesas del *turff* se españolicen, no es dudoso que el *lunch* se convertirá en merienda, y en mesa de campo el mullido césped. Que rompa la marcha una diosa de las que inspiran el *sport*, y la luz se hará dentro y fuera de la pista sin ninguna protesta.

Allí he visto á los tripulantes de algunos carruajes de carreras tender blanco mantel sobre las amapolas y servir el *champagne frappé* en copas de Bohemia. Era un *lunch* con resabios de merienda; una merienda traducida al inglés.

Lo demás vendrá con el tiempo. Estamos seguros que el ejemplo que han dado unos pocos *amateurs* no será perdido, y que han de agradecerlo mucho los *touristes* de billete en el ojal, que circularían por los puestos de meriendas y libarían en todos ellos como las mariposas: *gratis et amore*.

Desde los altos pescantes de los *breacks* algunas damas invitaban también á sus íntimos á tomar un bocadillo.

Las actuales costumbres no admiten ya fiestas sin *buffet*, y dentro de poco, al ir á las carreras de caballos, nuestras elegantes circularán invitaciones por este estilo:

«Fulana de Tal se queda en..... su coche mañana, de cuatro á cinco de la tarde, y tiene el honor de invitar á V. al *lunch*.....», etc.

* * *

Si el espectáculo estuviera reducido á ver media docena de caballos correr desalentados en busca del premio, y llegar á la meta *una cabeza* antes que sus rivales, la cosa no valdría la pena de tostarse al sol tres horas mortales.

Pero hay junto á la pista, enfrente de las tribunas, un alto de coches abiertos y cerrados, que atrae las miradas y encierra para muchos todo el interés del programa.

Allí se estacionan victorias de resortes y milores anónimos, con algunas damas de carmín, tan por extremo vistosas, que parecen prospectos al cromo. Si preguntáis quiénes son, un movimiento de hombros ó una sonrisa os contesta, y quedáis enterados.

Allí echa el ancla la crema extrafina de los Tenorios de botines blancos, y comisquea alfeñiques en los estribos de los coches, mientras de sus ojos saltan centellas de dinamita que dan en *blancos* de veloutina y encajes.

Allí corren auras *coladas* de amor, que no causan pulmonías, pero sí engendran celos y producen caídas de plano.

Allí hay carreras de *obstáculos* que se salvan á *saltos*, brujuleando entre caballos y coches. El que gana la *poule* se ríe de los *Otelos* y pide *Handicap* para celebrar las gracias de su *Desdémona*.

Allí se ha creado el *Omnium*, carrera libre de banderas y sombrillas que absorben los suspiros, los magnetismos, las explosiones comprimidas, las miradas suplicantes, los ósculos que se envían al espacio, los favores que se piden con gemelos y las caricias que se dan á 3.000 metros de distancia.

Allí hay caballos *cocots* muy veteranos que engañan á los dueños, mostrándoles jarretes de acero en una cimbria escueta que va desde el pecho á la cola, y que les da aire de ciervos en estado de convalecencia.

También hay *cocodés* que hacen lo mismo con sus admiradores, á quienes enseñan la flor opulenta ó el manojo de flores que ahora se estila llevar entre pecho y cintura.

Allí está la tribuna de libre circulación, panorama variable más que el de Madrid; sitio de cita, hervidero elegante, *sancta-sanctorum* de las carreras, á donde sólo penetran los socios y los que pagan cuatro duros por una roseta de cartón. Allí hay *lunchs* ofrecidos á los amigos por damas ilustres; allí se fuma, se discute y se apuesta; se cambian apretones de manos, y se forman grupos aislados de á dos —la soledad de dos— que no ven, ni oyen, ni sienten más que la luz de sus ojos, el eco de sus voces y el fuego que el cambio de dos electricidades contrarias produce siempre en la máquina. ¡Cuántos dulces misterios puede haber en esos grupos, detrás del biombo improvisado con los inmensos abanicos que ahora se usan!

Los afortunados adscritos á la tribuna de circulación tienen derecho á verlo todo, á examinarlo todo, á andar por todas partes intra y extra pista, sin que la voz de los régulos de orden público les llame á la *cuerda*. Ellos son los que hacen las *apuestas:* ellos los que gozan á la sombra de la magia del espectáculo, y pueden cantar duos amorosos sin acompañamiento de orquesta.

En el Hipodromo no hay más instrumento músico que la campana reglamentaria, que hace las veces de los timbales y clarines en la Plaza de Toros.

* * *

A la vuelta de las carreras es digno de verse el aspecto que presenta la Castellana.

Los coches marchan al trote en apretadas filas; las elegantes diosas de la moda, muellemente reclinadas en los almohadones de seda, ó coronando los altos pescantes de los *mail-coach*, van cortando el aire con las sombrillas, como las golondrinas con sus alas. Por los paseos laterales regresan los peones, los tranvías atestados de gente, los caballos vencedores seguidos de una escolta de inteligentes *guripas;* y á lo lejos, envolviendo tan animado cuadro entre las misteriosas tintas del crepúsculo, brilla el sol, cuyos últimos rayos se pierden palpitando entre celajes de grana.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

FIGURINES DE MENDIGO.

La miseria me inspira casi veneración.

Esto puede ser ocasionado por ciertos presentimientos, porque el hombre es más egoísta que sensible.

Y no es animadversión á la «clase varonil», sino justicia.

Para que no tropiece algún lector con lo de la «clase», debo confesar ingenuamente que lo he aprendido en un periódico que decía:

«Hay una clase en sociedad, la infancia.....»

Por consiguiente, digo yo que si hay clase de párvulos, bien puede establecerse alguna para adultos de pluma, que bien lo necesitamos varios señores.

La institución de la mendicidad me inspira respeto cuando es ejercida por la miseria cierta.

Un anciano «que no lo puede ganar», ó un ciego, una pobre mujer, y sobre todos un niño, que imploran la caridad pública, merecen respeto, y aun cariño.

Pero así como hay diamantes americanos, y plata Meneses, y billetes de Banco á la acuarela, y duros y pesetas y otras monedas arregladas á la escena española del plomo ó del cobre; así como poetas y autores y novelistas falsificados, y críticos y molduras de cartón piedra, así hay mendigos apócrifos.

En esto, como en el vestir, hay modas que varían con mayor ó menor frecuencia.

En tiempo pasado no había más sino mendigos de poco pelo.

Es decir: *perláticos* que andaban por esas calles estremeciéndose como si los llevaran pendientes de hilos ó de alambres, como actores de teatro Guignol.

Algún joven tiñoso y tal cual infeliz falto de la vista.

Pero se necesitaba alguna variedad; romper la monotonía, y procurar con novedades ganarse al público.

Los mendigos falsificados descubrieron el tipo del pobre melodramático.

Es decir, que hablara en triste y aun en doloroso cuando el parroquiano ó suscritor fuese persona seria y de respeto, y en gracioso si el personaje lo exigía.

Y hubo una temporada en que los mendigos imploraban la caridad con supresión del formulario:

—Una limosna por amor de Dios.

La mayoría decían no «por amor», sino:

—Una limosnita por *la mor* de Dios.

No sé, ni tengo un sabio á mano que me explique si lo de «la mor de Dios» vendrá del francés y demás países extranjeros.

Ello era que los mendigos decían al transeunte, como quien le preguntase por la familia:

—¿Me da V. un perro?

No había necesidad de molestarse, y ésta era una ventaja, en responder:

—Dios le ampare, ó nos dé qué dar.

Era suficiente con decir:

—No.

Una disposición gubernamental convirtió á los mendigos en profesores ambulantes.

Esto es, los puso en música.

En pocos días habían salido á la calle desde los modelos de arpa eólica y arpa vieja, hasta los violines de la época de los Felipes, las guitarras de ventanas á la calle, las flautas mágicas perfectamente imitadas con palos de silla de Vitoria.

Salieron á la vida pública hasta organillos y pianos expresivos, aunque groseros.

En las calles de Madrid hubo música perpetua durante algún tiempo.

Cuando no pedía socorro una flauta, ó reñía á su

para los effetos rreferidos, pareze que se enojó el P. Confesor, y con alguna cólera le dijo: Señor, Su Magestad manda que el Duque salga luego, aunque se pierda el Reyno de Nápoles; y con esta rrespuesta le parezió no tratar más en esta plática, sino volverse a este Reyno como lo hizo, etc. —*M. Octavio de Aragón*. (Tomado del proceso original seguido en Nápoles.)

señora el clarinete, ó mugía una guitarra acariciada por las uñas de su dueño, parecía que faltaba algo de vida.

No era posible funcionar de mendigo sin usar instrumento musical.

Pero pasó la moda.

Desde los primitivos, desde nuestros primeros y acreditados ciegos, que vendían romances trágicos ó sátiras y burlas, hasta nuestros últimos tuertos contemporáneos, ¡cuántas mudanzas!

Pensó una autoridad en dejar como cuerpo de reserva, ó refugio de ciegos, el de vendedores, ó mejor dicho, el de revendedores de billetes para la Lotería.

Pero tropezó el proyecto de innovación con intereses creados ó con muchachas creadas que vivían de *eso*.

Y el proyecto fracasó.

Entretanto las modas habían cambiado: el gusto del público se había modificado considerablemente.

Aparecieron los mendigos montados y en carrito; las señoras del arma de vergonzantes, y los caballeros cesantes de padre de familia.

Esos que se aproximan al transeunte, embozados en gabán ó capa, y sin descubrirse ni emplear fórmula alguna religiosa ó de buena educación, parece como que van á preguntar por la familia, y dicen:

—Socorra V. á un padre cesante que se ve en la miseria.

Alguno suele responder al:

—Dios nos dé qué dar,

Diciendo indignado:

—¿Para qué? ¿para gastárselo V. solo? Antes ciegues que tal veas.

De cuando en cuando se oye á alguno que replica cuando no le dan:

—¡Bribones! ¡cuándo llegará el día de la degollación social!

Pero lo que más me maravilla es la coincidencia de presentarse en la misma época tantos ejemplares de una misma variedad de desgraciados.

En cuanto apareció una infeliz arrastrándose por esas calles, salieron diez ó doce.

Era el figurín de mendigos de arrastre.

Pasó en Madrid aquella moda, y ya apenas queda uno.

¿Es de suponer que hayan muerto los otros?

En todas partes se veía un ejemplar.

Entre ellos había una muchacha que tocaba las pantorrillas á los transeuntes para llamar su atención.

Ya no queda más que la muestra de aquella pléyade de fragmentos humanos.

(Creo que no se puede decir mejor.)

Ahora estamos en un período embrionario, ó, mejor dicho, en época de transformación social.

Así, ha de modificarse hasta el figurín del mendigo.

Hay muchos de levita que no ejercen.

Estamos en el período de transición y de transacción.

Por eso el número de robos aumenta.

Porque está pasando la sociedad, al transformarse, de pedir á tomar.

O sea, de crisálida á mariposa.

EDUARDO DE PALACIO.

EL ENIGMA

BAJO LOS ASPECTOS LITERARIO, BÍBLICO Y VULGAR.

I.

La palabra *Enigma* se compone de las palabras griegas *E*, preposición que significa *extra*, y de *nigmus*, que equivale á *manifestum*, y quiere decir *fuera de lo manifestado*. Silvestre define el enigma de este modo: *Obscura sententia per occultam rerum similitudinem*.

El enigma es una composición en la cual se describe artificiosa é ingeniosamente una cosa sin nombrarla, y ocultando su verdadero sentido, á fin de excitar la curiosidad y deseo de adivinarle.

Aristóteles dice que «el enigma es un discurso compuesto de cosas que parecen incompatibles y que el empleo de las metáforas hace todavía más embrollado.»

Sobre la base de estas definiciones, la regla de los enigmas no puede ser más sencilla. Consiste en proponer la adivinación de una cosa, dando á entender sus causas, efectos, propiedades, etc., valiéndose siempre de equívocos, rodeos, términos obscuros, alegorías, metáforas y comparaciones sacadas de muchos asuntos ú objetos diferentes entre sí, cada uno de los cuales se asemeje y caracterice á su manera la idea cuya adivinación se propone, y que es la que constituye el enigma. Todas estas circunstancias y rasgos con que se describe el enigma han de ser aplicables cada una de por sí separadamente á muchos objetos, y todos unidos al solo objeto que constituye el enigma.

Bajo la palabra enigma se comprende una infinidad de juegos y combinaciones ingeniosas. Los jeroglíficos, las cifras, los cuadros alegóricos, etc., son también otras tantas agudezas que constituyen enigmas.

El *Dictionnaire litteraire* (Enigme) explica de esta manera el origen de los enigmas: «En el primer origen de las lenguas, los hombres se vieron obligados á añadir el lenguaje de acción al de articulación, por no poder hablar más que por medio de imágenes sensibles. Los conocimientos hoy más comunes y sencillos eran tan difíciles para ellos, que no los podían tener al alcance de su comprensión como no los redujesen á sus sentidos. Después, cuando estudiaron las propiedades de los seres para designarlos por alusiones, aparecieron las palabras y los enigmas, que llegaron á estar tanto más á la moda, cuanto que los sabios, ó los que por tales se tenían, creyeron conveniente deber ocultar al vulgo una parte de sus conocimientos. De aquí que el lenguaje creado para la claridad fuese envuelto en misterios, y el estilo en el cual estos pretendidos sabios incluían sus instrucciones era obscuro y enigmático, ya fuera por la dificultad de expresarse claramente, ó ya también por el afán de hacer los conocimientos tanto más estimables cuanto menos comunes.»

Este origen de los enigmas es, á nuestro entender, hijo puramente de la fantasía de algún poeta ó de algún aficionado á la mitología. Y decimos esto, porque no sólo no existen confirmación, pruebas ni datos de este génesis de los enigmas, sino que, muy por el contrario, está en abierta contradicción con lo que nos dice la historia acerca de los enigmas, con la teoría filosófico-religiosa del origen de la palabra, y hasta con el discurso del común sentir de los autores y escritores respecto á esta materia. Lo cierto es que el origen de los enigmas es una de las cosas que se pierde en la antigüedad de los tiempos y que es imposible determinar. Baste decir que en épocas remotas alcanzaron una gran importancia. En efecto, las Santas Escrituras nos dicen que habiendo murmurado de Moisés Aarón y su hermana María, el Señor descendió en una columna de nubes y les dijo: «Oid mis palabras: si alguno fuere entre vosotros profeta del Señor, me le apareceré en visión ó le hablaré por ensueño; mas no así al más fiel en todo mi pueblo, á mi siervo Moisés, á quien hablo boca á boca, y quien claramente y no bajo enigmas y figuras ve al Señor.» (*Libro de los Números*, cap. XII.)

Pues bien: aquí vemos ya que en tiempo de Moisés, y hacia los años 2423 del mundo y 1571 antes de J. C., el mismo Dios hace mención de los enigmas, diciendo que con Moisés no usaría de ellos.

Ya el gran Salomón, hacia el año 2971 del mundo y 1032 antes de J. C., en el *Libro de los Proverbios* (cap. I, vers. 6) hacía consistir también la sabiduría en «acertar la parábola, su interpretación, las palabras de los sabios y sus enigmas.»

Éstos estribaban antiguamente, según dicen las notas de Scio, en cuestiones ó sentencias morales, propuestas en términos obscuros y figurados, para que el deseo de resolver su verdadero sentido aguzase los ingenios, y de este modo se grabaran más en la memoria.

La profecía de Daniel, 3398 años del mundo y 606 antes de J. C., hablando de Antíoco, dice, para indicar su astuta sagacidad y sutileza, que fué un rey entendido en enigmas. (*Profecía de Daniel*, cap. VIII, vers. 23.)

II.

El célebre monje de Constantinopla Máximo Planudio, profundo historiador que floreció hacia los años 1370 y 1431, dice en su *Vida de Esopo* que los reyes de Babilonia y Egipto tenían costumbre de canjearse ingeniosos enigmas. En efecto, los pueblos y reyes de Oriente, tan dados á la magia y á la adivinación, tuvieron largo tiempo por costumbre, y hasta como un honor, el componer y adivinar sentencias y proposiciones misteriosas, que no eran sino otros tantos enigmas. En este género de estudio hacían consistir principalmente su sabiduría, y como medio de demostrarla y para acreditar su ingenio se proponían enigmas los unos á los otros obligándose á recompensas, ofrendas y tributos, según acertaran ó no á descifrarlos.

De aquí traen su origen los *juegos de prendas* hoy conocidos y que tan popularizados fueron en la Edad Media.

Larrouse en su *Gran Diccionario Francés* dice que Lycero, rey de Babilonia, aventajaba en descifrar enigmas á Nectanebo, rey de Egipto, pero que esta ventaja se debía á Esopo, que, cuando después de abandonar la corte de Lydia pasó á Babilonia, era el que descifraba cuantos enigmas proponía Nectanebo á Lycero.

No sabemos qué visos de verdad tengan estas noticias de Larrouse, porque computando las épocas cronológicas en que dice Moreri (*Dict. Hist.*) florecieron estos personajes, resulta que no pudieron ser contemporáneos, puesto que Nectanebo floreció en el siglo IV y Esopo en el VI, ambos antes de Jesucristo. Sea de esto lo que quiera, he aquí uno de los enigmas propuestos por Nectanebo: «Es un gran templo apoyado sobre una columna; esta columna se encuentra rodeada de doce ciudades, cada una de éstas tiene treinta arbotantes, y cada uno de éstos dos mujeres, una blanca y otra negra.» Dinos lo que esto representa.

A pesar de lo difícil de este bello enigma, Esopo lo adivinó, diciendo:

«El templo es el mundo; la columna, el año; las doce ciudades significan los meses; los arbotantes son los días; y finalmente, las dos mujeres, una blanca y otra negra, son la luz y la obscuridad, el día y la noche, que alumbran y obscurecen estos arcos dando vueltas alternativamente.»

El historiador Josefo (*Ant. jud.*, lib. VIII, caps. II y V) dice que Salomón y su vecino Hiram, hijo de Abibal y rey de los sirios, sostenían cordiales relaciones, y se enviaban con frecuencia cartas con curiosos enigmas, cuya solución se proponían. La agudeza de Salomón prevaleció sobre la de Hiram, quien tuvo que pagar á aquél como ofrendas sumas considerables. Entonces Hiram, según dice Dión, autor citado por Josefo, no pudiendo acertar los enigmas que le proponía Salomón, tomó como auxiliar suyo al joven Abdemón, uno de sus más ingeniosos súbditos, y que poseía el don de explicar cuantos enigmas proponía el sabio Salomón, á quien propuso á su vez otros que no pudo descifrar.

Menandro, autor griego citado también por Josefo, dice de este Abdemón: *Hubo en este tiempo un joven llamado Abdemón, que explicaba los sueños que Salomón, rey de Jerusalén, le proponía.*

La fama que adquirió Salomón por su don y acierto en descifrar enigmas fué extraordinaria, y así vemos que Nicaulis, reina de Egipto y de Etiopía, esto es, la reina Sabá, llamada por otros, según Josefo dice, Makeda, habiendo oido hablar de la célebre sabiduría de Salomón, quiso ella misma convencerse de la razón de tal celebridad, probándole por medio de enigmas; y hacia el año 3016 del mundo y 988 antes de J. C., partió desde las regiones meridionales á Jerusalén. No hace al caso la diferencia que hay entre ciertos autores, diciendo unos que esta Reina vino de la Arabia Feliz, provincia, por cierto, bastante próxima á Palestina, y otros que vino de la Etiopía ó del otro lado del mar Rojo. Lo cierto es que llegó á Jerusalén, en donde entró, según nos dice el *Libro III de los Reyes* (capítulo X), con un grande y rico acompañamiento, con camellos cargados de aromas, de oro, de piedras preciosas y con muchas riquezas. Rodeada de tanto esplendor y grandeza, proverbiales en los príncipes de Oriente, se presentó al Rey sabio y le propuso todo lo que tenía en su corazón, siendo muy probable que estas cuestiones que la Reina de Saba propuso fuesen ya de política, ya de asuntos vulgares. El sabio Príncipe las acertó, y declaró todo sin que hubiera nada que se le ocultara y á que no pudiese responder.

Viendo, pues, la Reina de Saba toda la sabiduría y magnificencia del rey Salomón, la casa que había labrado y dedicado al Señor, los manjares de su mesa, las habitaciones de sus criados, los nombres y varias clases de sus ministros, sus vestidos, sus coperos y los holocaustos que ofrecía en el templo, llena de admiración quedó fuera de sí, y dijo al gran Rey: «Nunca di crédito á las cosas que acerca de tus pláticas y de tu sabiduría había oído y me contaban en mi tierra; pero ahora que yo misma lo he visto por mis ojos, hallo por experiencia que no sólo son verdaderas las cosas que oí, sino que no me han dicho la mitad, pues mayor que la fama que he oído son tu sabiduría, tu conducta, tu manera de gobernarte, tus obras y cuanto trabajas por hacer florecer la religión y el nombre de tu pueblo.

»Dichosas tus gentes y dichosos tus siervos, que están siempre delante de tí y oyen tu sabiduría.

»Bendito sea el Señor, tu Dios, á quien has complacido y te ha puesto sobre el trono de Israel, porque el Señor amó siempre á Israel, y te ha establecido rey para que hicieras equidad y justicia.»

Después dió al Rey 120 talentos de oro (que son casi ocho millones de pesetas), aromas y piedras preciosas, en cantidad tal, que la Biblia (lugar citado) nos dice: «Jamás se trajeron después tantos aromas como los que dió la Reina de Saba al rey Salomón.»

A más de esto, la flota de Hiram que llevó en abundancia oro de Ophir, iba también cargado de este punto con gran cantidad de madera de thyno (1) y piedras preciosas.

El rey Salomón obsequió extraordinariamente á la Reina de Saba, la que volvió á su tierra con su séquito, admirada y convencida de que Salomón merecía ser considerado como la maravilla de su siglo. (*Lib. III de los Reyes*, cap. X; *II de Paralipómenos*, cap. IX; Josefo, *Antigüed.*, lib. VIII, cap. II.)

En las *Profecías de Ezequiel*, uno de los cuatro grandes profetas, 584 años antes de J. C. (cap. XVII, vers. 2), se lee que este profeta anunció, primero por medio de un enigma, y después á las claras, la rebelión de Sedecías, rey de Judá, contra el rey de Babilonia, de cuya rebelión, por ir acompañada de perjurio, resultaría el cautiverio de Sedecías y la ruina de su Estado. En efecto, por inspiración del Señor, que le dijo: *Hijo de hombre, propón un enigma y cuenta una parábola á la casa de Israel*, aquel profeta formuló el siguiente enigma, para cuya resolución y explicación nos hemos valido de las notas del P. Scio (Bib. Sac.).

ENIGMA.	INTERPRETACIÓN.
Un águila grande	Como en la ciencia jeroglífica el águila significaba imperio, estas palabras de Ezequiel eran un símbolo del imperio de Nabucodonosor, rey de los caldeos.
de grandes alas y de miembros muy extendidos,	Daba á entender que este imperio era de mucha extensión y contaba grandes ejércitos.
llena de plumas y de variedad,	Indicaba las gentes que de diversas lenguas y costumbres componían aquel ejército.
vino al Líbano	Es decir, que este ejército vino á la Judea, cuyo término, que era el Líbano, se comparaba muchas veces con un frondoso y denso bosque de hermosas plantas.
y tomó el meollo del cedro. Arrancó la punta de sus renuevos,	Quiere decir, se apoderó de lo mejor y más preciado del reino, pues hizo cautivos á Jechonías, á todos los príncipes de la familia Real, y á los grandes,
y llevándola á la tierra de Canaán, la puso en una ciudad de traficantes.	llevándoselos á Babilonia, ciudad entonces de gran comercio. Aquí toma el nombre propio Canaán, ó *Cananeo*, por el apelativo *mercader*.
Y tomando la simiente de la tierra,	Esto es, tomando á Sedecías, que era de la familia Real y tío paterno de Jechonías,

(1) Madera olorosa.

púsola en un campo	le envió al reino de Judea, que aun no era desierto,
por sementera	á fin de que se conservase el cetro en la familia Real
para que echara firme raíz sobre muchas aguas,	sobre muchos pueblos ;
y púsola en la superficie.	quiere decir, que aunque le estableció rey, fué con limitados poderes, haciéndole pagar determinados tributos y con cierta dependencia de él, puesto que podia removerle á su arbitrio.
Y cuando hubo brotado, creció en una viña muy ancha,	Significa esto el reinado feliz que tuvo Sedecías, quien se mantuvo en la posesión de todos sus dominios mientras guardó el juramento que prestó á los caldeos.
de poca elevación, cuyos vástagos miraban á ésta, y sus raíces estaban debajo de aquélla ;	Da á entender que en tal situación, más que de soberano independiente, tenía de vasallo y de súbdito de Nabucodonosor, puesto que estaba debajo del águila ó imperio :
hízose, pues, viña y fructificó en sarmientos y echó mugrones.	engendró y tuvo hijos.
Y vino otra águila grande, de grandes alas y de muchas plumas, y he aquí esta viña como que revolvía sus raíces, y extendió sus sarmientos	Refiérese esto á Faraón Efré, rey de Egipto, cuyo Imperio era también muy poderoso, con el cual se coligó Sedecías, y faltando al juramento y tratado que tenía hecho con Nabucodonosor, se rebeló contra él.
hacia ella para que la regase con los canales de su fecundidad.	Aunque aquí hace alusión á los canales ó acequias por donde los egipcios conducían las aguas del Nilo para regar sus campos, se refiere sin embargo á la protección y socorro que Sedecías solicitó de Faraón en contra de los caldeos.
Plantada fué en buena tierra, sobre muchas aguas, para que eche hojas y lleve frutos, y se haga grande viña.	Como si dijera : No tenía necesidad de pedir este socorro, sino de estarse quieto disfrutando los bienes que le ofrecía una tierra tan buena como la que poseía bajo la protección y á la sombra del poder del Rey de Babilonia, hasta que el Señor dispusiera otra cosa. Y así su ambición y soberbia le indujeron á sacudir el yugo y á faltar á la religión del juramento.

L. M. CARBONERO Y SOL Y MERÁS

(Se continuará.)



EXCMO. SR. D. JUAN SÁNCHEZ AZCONA,
enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Italia de los Estados Unidos Mexicanos.

LA FUENTE.

Rompiendo nieves del invierno frio,
Hija de la naciente primavera,
Surge una fuente, humilde mensajera
De la pompa y verdor del bosque umbrío.

Brotó sin fuerzas, morirá sin brío
Á la falda del monte en que naciera,
Y corriendo ignorada en la pradera,
Ni el mar la llama, ni la espera el río.

Fecundará las tierras de su orilla,
El blando césped que á su margen crece
Y la violeta incógnita y sencilla.

La práctica del bien así se ofrece :
¡Quién pudiera imitar la fuentecilla
Que oculta riega y sin rumor perece!

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.



TARAZONA (ZARAGOZA).—CEREMONIA INAUGURAL DEL CAMINO DE HIERRO Á TUDELA DE NAVARRA, ABIERTO AL SERVICIO PÚBLICO EL 1.º DEL ACTUAL.
(De fotografía remitida por D. Pedro Martínez.)



SANTIAGO DE CHILE (AMÉRICA DEL SUR).—1, PASEO DE LA ALAMEDA.—2, EL TEATRO MUNICIPAL.—3, LA «QUINTA MEIGGS», EN LA ALAMEDA.—4, LA MUNICIPALIDAD.—5, LA PENITENCIARÍA.—(De fotografías directas.)

EL EXCMO. SR. D. JUAN SÁNCHEZ AZCONA,

ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO EN ITALIA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS.

En 1882, el Sr. D. Andrés C. Vázquez, actual subsecretario de Relaciones Exteriores en México, publicó una obra titulada *Oradores mexicanos*, figurando en ella, en primer término, la biografía de Juan Sánchez Azcona.

«Juan Sánchez Azcona—dice el Sr. Vazquez—nació en Campeche, península de Yucatán, el 20 de Marzo de 1843. En la Escuela de Náutica de su ciudad natal hizo el curso completo de marina, que comprendía los estudios de aritmética, álgebra, geometría, trigonometría, cosmografía y pilotaje, el cual concluyó á la temprana edad de catorce años y medio; opúsose su señor padre á que á tan corta edad ejerciera la peligrosa profesión de marino, y como había cursado ya en el Instituto Campechano todas las asignaturas que comprende la enseñanza preparatoria, inició el aprendizaje de la jurisprudencia, que vino á concluir más tarde á México, en cuya capital se recibió de abogado el año de 1864, cuando contaba veintiuno de edad.»

D. Juan Sánchez Azcona es hijo de un valiente marino mexicano, español de origen, que después de haber prestado importantes servicios á su patria adoptiva, se retiró al Estado de Tabasco, en donde vive venerado de su hijo y querido y respetado de cuantos le conocen y le tratan.

Para hacer la pintura exacta de Sánchez Azcona estudiante, nos bastaría copiar el diploma que le fué expedido al concluir sus estudios teóricos de jurisprudencia; pero esto ofendería acaso su modestia, y nos privamos por tanto de copiarlo aquí.

Como publicista, ya en su vida de estudiante había redactado *El Campechano* y *El Mirlo*, sosteniendo en ambos periódicos las ideas más avanzadas; fué reducido á prisión y se le tuvo encerrado en un calabozo por más de dos meses.

En Tabasco se dedicó con éxito notable al ejercicio de su profesión, redactando además un periódico independiente que se titulaba *El Impertérrito*, en el que defendió tenazmente la causa de la república, teniendo la satisfacción de que muchos de sus artículos fueran reproducidos más tarde por los periódicos de la capital.

En 1866 recibió el nombramiento de fiscal del Tribunal Superior del Estado, siendo este el primer cargo público que desempeñó, y sus pedimentos vieron la luz como piezas jurídicas de considerable mérito en el periódico oficial del Estado.

Cuando en 1867 Juárez ocupó la capital de la República, fué solicitado por los gobiernos de Tabasco y Chiapas para ir á México encargado de comisiones de importancia.

Sánchez Azcona desempeñó con notable inteligencia ambas misiones, y tuvo entonces nacimiento ese afecto decidido con que lo distinguió siempre el Benemérito de América. La legislatura de Chiapas lo declaró ciudadano del Estado, dándole con esta distinción una prueba de gratitud, y el Estado de Tabasco lo eligió su representante al cuarto Congreso constitucional, cuyas funciones comenzó á poner en práctica en Noviembre de 1867, es decir, antes de cumplir veinticinco años.

Sánchez Azcona, sin poseer facciones defectuosas, las tiene suficientemente abultadas y prominentes, como las tenían Danton y Mirabeau, y como se requieren para lucir desde lejos en el teatro, en la tribuna ó en el púlpito. Su voz es clara, de timbre sonoro y con los tonos diversos que son necesarios para evitar la monotonía.

Nombrado primer secretario en el cuarto y en el quinto Congresos de la Unión, en compañía de Joaquín Baranda y Julio Zárate, jóvenes elocuentes y de indisputable mérito, ocupaba la tribuna con tanta frecuencia, alternando con Zárate y Baranda, que adquirió, así como sus compañeros, una gran facilidad para hablar y la sencillez y concisión del que tiene que llevar la palabra en trámites y votaciones, sin el necio prurito de causar sensación con sus discursos.

Este continuado ejercicio fué robusteciendo paulatinamente su acento, y lo familiarizó de una manera tal con la tribuna, que al subir hoy á ella no tiene esos estremecimientos y alteraciones, que tanto repugnan, de los oradores noveles.

Sánchez comprendió desde el quinto Congreso que nada daña tanto á un orador, después que lo es verdaderamente, como prodigarse demasiado; y esto contribuyó á darle cierto prestigio en su partido, y hasta entre sus adversarios políticos, por lo cual diferentes ocasiones, algunas de ellas muy delicadas y comprometidas, fué nombrado ó propuesto para presidente de la Cámara.

Terminado el cuarto Congreso, Sánchez Azcona fué comisionado por Tabasco para representarle en el quinto, y además fué electo diputado por unanimidad en el Estado de Chiapas, cuya última representación prefirió á consecuencia de haberse verificado esta elección primero que la de Tabasco.

Se aproximó la época fijada para la elección de presidente de la República. Sánchez abrazó el partido del Sr. Juárez, y fué nombrado uno de los directores de dicho partido en una junta general celebrada en esta ciudad por importantes partidarios de la misma causa.

La lucha se inició en la capital de la República con la elección del ayuntamiento para 1871, en la que Sánchez Azcona desempeñó un importante papel, evitando el triunfo del partido lerdista.

Mientras esos acontecimientos se desarrollaban, todavía estaba al frente del Ministerio el Sr. D. Sebastián Lerdo de Tejada; y como la influencia de este importante candidato á la presidencia de la República se hacía sentir en muchas partes, y muy especialmente en el distrito, Sánchez Azcona tuvo que dar pruebas inequívocas de osadía, de valor y de no ser de los hombres que colocan un pie en cada platillo de la balanza para estar en equilibrio con todos los círculos políticos.

Unidas más tarde en el Congreso las fracciones *lerdista* y *porfirista*, el partido del Sr. Juárez tuvo que sobrellevar una larga y reñida lucha parlamentaria con sus numerosos contrarios, la cual sostuvieron con energía y habilidad, á pesar de estar en minoría los juaristas, Juan Sánchez Azcona y sus compañeros de directorio.

Verificadas las elecciones generales de 1871, el estimable diputado obtuvo de nuevo la confianza de los chiapanecos y tabasqueños para representarlos en el sexto Congreso general. Las respectivas credenciales que le daban ese carácter fueron aprobadas, y en consecuencia ocupó su lugar en el nuevo Cuerpo legislativo. En las tumultuosas sesiones del primer período de este Congreso, en las que se trató de la elección de primer magistrado para la República y de la concesión de facultades extraordinarias al Supremo Gobierno, él tomó una parte tan activa como transcendental.

Circunstancias que no es del caso apreciar ni referir, han hecho que Sánchez Azcona haya figurado constantemente en las filas ministeriales, sin embargo de que en muchas cuestiones ha tenido la necesaria independencia para votar en desacuerdo con el ejecutivo. En las acusaciones justas contra los gobernadores de los Estados, el diputado por Chiapas se ha puesto enfrente de estos funcionarios, deseando que en nuestro país sea una verdad la responsabilidad de las autoridades superiores de la administración. Para esto se necesita tener un valor cívico no escaso, y un corazón esencialmente republicano, porque más beneficios suelen obtenerse, en el siglo corrompido en que vivimos, de defender, que de atacar á los poderosos.

«Es lógico y conciso como Zarco; ingenuo, elegante y discreto como Barnabe; tiene la habilidad parlamentaria de Donoso Cortés, la fuerza de argumentación de De-Serre; como D. Joaquín M. López examina las dificultades por su lado práctico y positivo; no pretende engañar con necios sofismas á los que le escuchan, y sobre todo se parece al célebre Manuel.

»Posee como él un semblante pálido y melancólico; como él tiene modales finos y delicados; toma un argumento y le hace una verdadera disección con el escalpelo de su vigorosa dialéctica; es más sintético que analítico, porque mira las cuestiones en su conjunto; sabe improvisar, mejor dicho, improvisa siempre; pronuncia con buena entonación y claridad; está resueltamente ceñido á la Constitución, del mismo modo que el grande amigo de Laffite estaba completamente arrimado á la Carta de la Restauración, y posee un carácter suficientemente fuerte para no doblegarse jamás ni á las amenazas de los unos ni á las seducciones de los otros.

»A pesar de sus pocos años, él ha sabido rodearse de ese prestigio que hace que al hombre público se le escuche en todas ocasiones con atención y en el mayor silencio. Ha llegado á posesionarse perfectamente bien de esos trabajos de zapa que son tan necesarios en los Parlamentos para triunfar. Ha comprendido que si las grandes masas del pueblo más se dejan arrastrar del entusiasmo que del convencimiento, sucede todo lo contrario en las corporaciones compuestas de un reducido número de individuos, como por punto general lo son los cuerpos colegiados.

»Por todo esto, si México llega en lo futuro á atravesar esas grandes convulsiones políticas que dan lugar á los notables rasgos de elocuencia de que más tarde se apodera la Historia, Sánchez Azcona será uno de nuestros más eminentes oradores. Tiene sobre todo, para serlo, el noble estímulo del estudio y de la aspiración, que no es otra cosa que el progreso inoculado, infiltrado en el alma.»

Este es el juicio que en 1872 formuló D. Andrés Clemente Vázquez, de Sánchez Azcona como orador. Excusado es decir que los años han ejercido su natural influencia, y que hoy, aunque joven aún, Sánchez Azcona es ya el orador perfecto que presagiaba su ilustrado biógrafo.

Las ocupaciones políticas absorbieron totalmente la actividad de Sánchez Azcona, y lo alejaron por completo del foro durante un largo período. Jefe de un partido importante, que ejercía el poder, no tenía tiempo que dedicar á nada que no fuese la política militante; pero un hecho inesperado, un acontecimiento triste que conmovió profundamente á la América toda y tuvo inmensa resonancia en Europa, vino á cambiar por completo la vida de Sánchez Azcona, dando á su actividad una dirección diversa: el eminente mexicano, el benemérito de América, el gran Benito Juárez, murió.

Era entonces Sánchez Azcona el presidente de la Cámara de Diputados, y con tal carácter tocóle entregar el poder al llamado por la ley para sustituir al gran patricio, recibiéndole la protesta constitucional.

La muerte de Juárez fué un golpe terrible para América y para la democracia universal; pero muy especialmente lo fué para Sánchez Azcona, que si como mexicano era adicto al ilustre Presidente, como individuo privado recibió la más cruel herida al perder á un hombre á quien quiso y veneró siempre con amor verdaderamente filial.

En este momento supremo se reveló más claramente que nunca el patriotismo de Sánchez Azcona. Sabía perfectamente que el hombre á quien sin cesar había combatido, debía serle hostil, y no obstante esto, se apresuró á reunir á sus numerosos copartidarios, y les manifestó que, muerto Juárez, la ley llamaba á Lerdo de Tejada á sustituirlo, y los juaristas debían sostener la bandera de su ilustre jefe, apoyando á la autoridad legítimamente constituída. «Si el nuevo Gobierno—agregó—se desviase del carril constitucional, tiempo habrá para organizar una oposición poderosa que le obligue á aceptar una política digna y patriótica; pero en estos momentos tiene derecho al apoyo de todos los mexicanos, y nosotros no debemos negarle el nuestro.»

Fué esta la última junta del antiguo partido juarista; muchos de sus miembros se identificaron pronto con el nuevo orden de cosas; pero los más conservaron una actitud digna y reservada, y más tarde, cuando Lerdo de Tejada caía víctima de su obcecación, y el pueblo mexicano elevaba al general Porfirio Díaz á la primera magistratura del país, los antiguos juaristas constituyeron el principal elemento de la administración. Vallarta, Tagle, Matías Romero. Ruelas, Sánchez Azcona, y otros muchos de los que siempre combatieron al lado de Juárez, fueron llamados por Porfirio Díaz, quien veía en ellos tipos perfectos de lealtad.

Durante la administración Lerdo, Sánchez Azcona, como era de esperarse, fué hostilizado. No pudieron olvidar los íntimos del nuevo Presidente al antiguo enemigo que los había vencido en cuantos combates tuvieron lugar, y pusieron en actividad todos los elementos del poder para que Sánchez Azcona no fuese electo al séptimo Congreso. Retirado de la política, volvió al ejercicio de su profesión, y á esta época pertenecen los notables trabajos suyos que publicó *El Foro*, diario de jurisprudencia, como piezas jurídicas de grande importancia.

Reformada la Constitución y depositado el poder legislativo en dos Cámaras, no bastaron las mil intrigas puestas en juego para impedir que el Estado de Tabasco enviase á Sánchez Azcona á representarlo en el Senado federal (1875). Estaba para concluir el período del presidente Lerdo, quien preparaba su reelección sin detenerse en los medios y sin pensar que, provocando la revolución, laboraba su propia ruina y ponía en riesgo hasta la independencia del país.

Sánchez Azcona cumplió con su deber combatiendo enérgicamente tan desacertada política; pero no por esto se filió en la revolución. Veía como muy peligroso un cambio debido á la violencia, y temía con justicia que si el principio de autoridad no era respetado, la más espantosa anarquía se entronizase, haciendo retroceder al país á los calamitosos tiempos de las asonadas militares. La revolución triunfó y obtuvo pronto la sanción popular, que es el mejor título de legitimidad en las democracias. El general Díaz, inteligente y patriota, llamó á su lado á las personas que tenían bien acreditada su inteligencia, su patriotismo y su honradez, sin averiguar á qué partido político pertenecían, y encomendó á Sánchez Azcona una de las más delicadas y difíciles tareas en aquellas circunstancias. El país esperaba con ansia el programa político del nuevo Gobierno, y los partidarios de la situación que acababa de desaparecer no disimulaban que sus esperanzas estaban fundadas en que, siendo imposible dar satisfacción á todas las exigencias, la anarquía tenía que nacer desde los primeros pasos de la administracion del general Díaz, facilitándose así una reacción.

Todos esperaban que el Gobierno hablase, y Sánchez Azcona fué encargado de hablar en nombre del Gobierno. Nombrósele redactor del *Diario oficial*, órgano de los supremos poderes de la federación, y supo exponer con claridad y con talento el plan político y administrativo del Gobierno, defendiéndole victoriosamente de los rudos ataques de sus adversarios Desempeñada esta misión, tan honrosa cuanto delicada y difícil, Sánchez Azcona volvió á los trabajos parlamentarios, pues fué electo senador por el Estado de Campeche.

Desde la época del Sr. Juárez, Sánchez Azcona había obtenido la cátedra de Derecho internacional en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de México, y habían adquirido ya gran fama sus lecciones orales. Esto y sus notables dictámenes como presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, así como los discursos que pronunció defendiéndolos, llamaron la atención del Gobierno sobre él, designándolo como una de las personas indicadas para representar á México en el exterior; y no tardó el general Díaz, que sabe estimar en lo que valen los méritos de Sánchez Azcona, en nombrarlo ministro cerca del Rey de Italia.

Desde Diciembre de 1879 ejerce sus altas funciones, y no ha dejado inactivas sus privilegiadas facultades. Inició la colonización, que ha producido ya algunos buenos resultados, y los producirá inmensos cuando sea puesto en práctica en toda su extensión el sistema por él propuesto; ha iniciado también la introducción en México de importantes industrias, cuyo desarrollo ejercerá decisiva influencia sobre la prosperidad futura del país, y ha enviado y envía constantemente á su Gobierno importantísimos estudios sobre diversas materias, estudios que no dudamos serán convenientemenle aprovechados.

No se necesitan, es verdad, grandes esfuerzos para mantener las buenas y amistosas relaciones que existen entre México é Italia; pero el Ministro mexicano en Roma no se ha limitado á esto, y México recogerá opimos frutos de su permanencia en el extranjero.

En resumen, el *Diario de los Debates*, correspondiente á los Congresos cuarto, quinto, sexto y octavo constitucionales, contiene los numerosos é interesantísimos trabajos de Sánchez Azcona como legislador. Los periódicos *El Campechano*, *El Mirlo*, *El Impertérrito*, *La Libertad*, *La Federación*, *El Eco de los Estados*, *El Diario Oficial* y otros, sus escritos políticos y literarios; y *El Foro*, diario de Jurisprudencia, algunos de sus escritos jurídicos.

Más de cien jóvenes abogados que fueron sus discípulos y hoy sirven brillantemente á su país, dan fe de sus trabajos como profesor. Está en prensa un estudio suyo de Derecho internacional sobre extradición, y sabemos que da ya la última mano á sus dos obras *Derecho internacional público* y *Derecho internacional privado*, que próximamente verán la luz.

También en Italia ha sido publicada una biografía de Juan Sánchez Azcona en la *Galería biográfica* que en Roma edita el Sr. Giuseppe Stopiti, la cual da idea del concepto que en el país de su actual residencia ha sabido conquistarse el Ministro mexicano de quien nos estamos ocupando.

Se puede, en fin, agregar que desde joven ha sido Sánchez Azcona uno de los apóstoles de la unión sincera y estrecha entre mexicanos y españoles, porque ha amado y ama á la madre patria, sintiéndose orgulloso de que por sus venas corra la sangre de la noble y legendaria raza española.

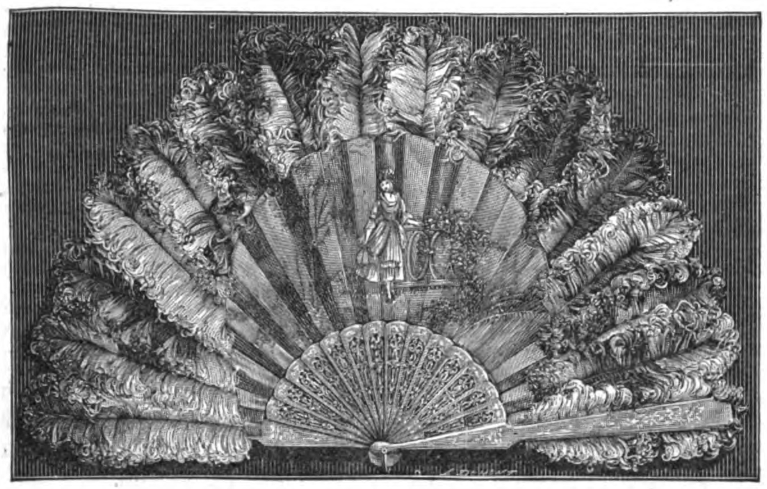
LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA tiene verdadera complacencia en dar á conocer en su publicación la biografía del importante repúblico Sr. Sánchez Azcona, quien al honrar á su país como una de sus primeras ilustraciones, como uno de los primeros y más notables hombres públicos de aquella nación, se siente orgulloso de su origen español, y no se recata de manifestar sus simpatías por España y por sus hijos, á quienes considera como á su madre y hermanos más queridos.

Reciba el Sr. Sánchez Azcona con esta muestra de nuestro aprecio la seguridad de que en España se sabe considerar, respetar y querer á todos los que, como el Sr. Sánchez Azcona, sienten en su alma el amor sincero y verdadero por la patria de sus mayores.—X.

MODELO DE LA CASA ERNEST KEES

28, RUE DU 4 SEPTEMBRE, PARIS.

MARQUE DÉPOSÉE.



MARQUE DÉPOSÉE.

ABANICOS ORDINARIOS Y DE LUJO.

(«CORBEILLES» DE BODA Y DE TEATRO.)



EL RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito. "UN FRASCO BASTÓ." Tal es la expresion de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se há repoblada. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida deberán procurarse inmediatamente un frasco del "Restaurador Universal del Cabello de la Sra. S. A. ALLEN."

Deposito Principal—114 y 116, Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York; Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Cármen; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; perfumería Pascual, Arenal, 2; C. Gonzalez y C.ª, Carrera de San Jerónimo, 21; E. Forcinal, *La Central*, calle de Don Martin, 63.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rûsia.



ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ
adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.



Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* **Indispensable** para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

ACEITE
DE

ONCIDIA DE ESPAÑA

Consuelense ustedes, **Cabelleros,** *y ustedes tambien,* **Señoras.** *Un nuevo descubrimiento el* **Aceite** de **Oncida** de **España**, *excelente para el tocador,* ***fortalecerá sus Cabellos y los hará crecer.***

ESENCIA CONCENTRADA
A LA

ONCIDIA DE ESPAÑA

Ensayar es adoptar la **Esencia Concentrada** *a la* **Oncidia de España,** *cuyo* ***exquisito perfume le Ha Valido*** *prontamente la preferencia de la elegancia parisiense.*

PERFUMERIA I. GUIMARD
PARIS —46, Faub. Poissonnière, 46— PARIS

ENFERMEDADES NERVIOSAS
CÁPSULAS del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de París.—Premio Montyon.

«Las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de **Bromuro de Alcanfor,** se emplean »con el mejor éxito en las afecciones nerviosas en general, y sobre todo en »las enfermedades siguientes:

«*Asma, Afecciones del corazón y de las vias respiratorias, Tos nerviosa, Espasmos,* »*Coqueluche, Insomnios, Epilepsia, Histérico, Palpitaciones nerviosas, Corea ó Baile* »*de San Vito, Parálisis agitada, Tiro nervioso, Neurósis, Turbaciones nerviosas* »*causadas por estudios excesivos, Enfermedades cerebrales ó mentales, Delirium tre-*»*mens, Convulsiones, Vértigos, Dolores de cabeza, Vahidos, Alucinaciones, Enferme-*»*dades del cuello de la vejiga y de las Vias urinarias y en las Escitaciones de toda clase.*

»En resumen, las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de **Bromuro de Alcanfor,** »están recomendadas cada vez que se quiera producir una acción sedativa y »calmante sobre el sistema nervioso.» (*Gazette des Hôpitaux.*)

DOSIS: De 3 á 6 cápsulas diarias.—En cada frasquillo hay una instrucción detallada.

Se hallan las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de **Bromuro de Alcanfor** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS.—CASA CLIN Y Cía—PARIS

GRAGEAS, ELIXIR & JARABE
DE
Hierro Rabuteau

Premiado por el Instituto de Francia

El empleo, en medicina, del **Hierro Rabuteau** esta enteramente fundado sobre la ciencia.

Los estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra época, han demostrado que el verdadero **Hierro Rabuteau** es *superior á todos los ferruginosos* para curar los casos de *Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidades, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los niños,* y las enfermedades causadas por la debilidad y alteracion de la sangre a consecuencia de fatigas, veladas y excesos de toda clase.—El **Hierro Rabuteau** está preparado en **Grageas,** en **Elixir** y en **Jarabe.**

GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU.—Las **Grageas Rabuteau** no ennegrecen los dientes y se digieren por los estómagos mas débiles sin causar constipacion.—DÓSIS: Tómense con regularidad 3 Grageas Rabuteau, mañana y tarde, en las comidas (6 diarias).

El tratamiento ferruginoso por las **Verdaderas Grageas de Rabuteau** es muy económico, y el gasto diario que origina es muy mínimo.

ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU.—El **Elixir Rabuteau** está recomendado á las personas débiles que no pueden tragar las **Grageas Rabuteau.**—El **Elixir Rabuteau** tiene un gusto agradable y debe tomarse á la dosis de una copita en cada comida.

El **Verdadero Hierro Rabuteau** se halla en las principales Farmacias y Droguerias.

PARIS — CASA CLIN Y Cía — PARIS

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.

VINO PEPTONA CATILLON

(Carne asimilable y Fosfatos organicos)

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.

Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jóvenes, etc.

PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

NEURALGIAS
JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO

y todas las *Enfermedades nerviosas* se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**

PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS

Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.

PERFUMERIA ESPECIAL
DE

ONCIDIA DE ESPAÑA

De I. GUIMARD, Perfumista
46, Faubg Poissonnière, PARIS

Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz, etc.

DE ONCIDA DE ESPAÑA

El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

AGUA DE BOTOT
Sola verdadera

Unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris

POLVOS DE BOTOT
Dentifrico con quina

Depósito: 229, rue St-Honoré. *Se exigira*
Détail: 18, *Boul. des Italiens* (Paris). *la firma:* M. J. Botot

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Escenas morales, por D. Enrique Ceballos Quintana, y *Cuentos pintorescos*, por D.ª Angela Grassi. Pertenecen estos libritos á la Biblioteca de obras amenas y morales para la niñez, que publican los Sres. Bastinos. Los *Cuentos* se venden á 1 peseta y las *Escenas* á 0,50, en la librería de los editores, Barcelona (Pelayo, 52, y San Honorato, 3).

Instrucciones y programas para las oposiciones *de ingreso en el cuerpo de topógrafos*, opúsculo de pocas páginas que se halla de venta en la casa editorial de los Sres. Góngora (San Bernardo, 50, segundo, Madrid), y en las principales librerías, al precio de 50 céntimos de peseta.

Demostración cristiana, por el Dr. Francisco Hettinger, traducida directamente de la quinta edición germánica por D. Francisco G. Ayuso, profesor de la Universidad Central. Se ha publicado el tomo V de esa preciosa obra que tantas veces hemos elogiado, y el cual contiene tres conferencias, con estos epígrafes: *Milagro y profecía; Credibilidad de la Historia Evangélica*, y *Divinidad de la Historia Evangélica*, y en ellas el sabio y eruditísimo doctor alemán defiende el dogma católico con mayor maestría, si cabe, que en las doce conferencias publicadas en los tomos anteriores. Un volumen de 320 páginas en 8.°, que se vende, á una peseta, en las principales librerías y en la Administración de la *Enciclopedia Católica*, Madrid (Pez, 9, tercero).

Ilusiones y realidades, versos de D. Emilio Blanchet, correspondiente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Pertenece este libro á la *Biblioteca de «La Ilustración Cubana»*, y contiene poesías muy apreciables. Un volumen de 208 páginas en 8.° Barcelona, 1885.

El Noventa y tres (*una página de la Revolución francesa*), por Cléry, versión castellana de D. Francisco de Urrestarazu. Ninguna persona ilustrada desconoce esa interesantísima narración de Cléry, el fiel servidor de los desventurados reyes Luis XVI y María Antonieta. La traducción del Sr. Urrestarazu está concienzudamente hecha. Un volumen de 243 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías, y en las oficinas del editor D. Eduardo Mengíbar, Madrid (Hortaleza, 63 y 65).

Curra López, novela, por D. Ricardo Herranz. Es una sencilla, pero linda novelita, digna del celebrado autor de *La Hija del Sol*, y se lee con grato afán. Un tomito de 200 páginas en 8.° menor, que se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Claros y nieblas, poesías de Doña Dolores Rodríguez de Tió. Esta distinguida poetisa puertorriqueña, cuyas composiciones literarias hemos elogiado alguna vez en las páginas de este periódico, ha publicado en Mayagüez sus más notables poesías, entre las cuales llamarán la atención de los amantes de la bella literatura la preciosa oda titulada *La Vuelta del pastor*, y otras no menos interesantes. Preceden á la colección poética un *Prólogo* de D. Carlos Peñaranda, y un *Juicio crítico* del Dr. don Cecilio de Acosta, referente á la mencionada oda. Elegante volumen de XXXIX-333 páginas en 8.°—Mayagüez (Puerto-Rico), oficinas de *El Anunciador Comercial*.

V.



EXCMO. SR. D. FRANCISCO J. HERNÁNDEZ Y MARTÍNEZ,

DISTINGUIDO MÉDICO PUERTORRIQUEÑO.

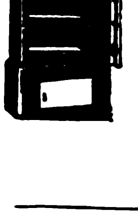
Nació en Toa-Baja (Puerto Rico), en 1816; † en la capital de la isla, el 21 de Agosto de 1885.

ADVERTENCIAS.

El Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega á los señores suscritores, que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan, una vez transcurrido dicho término.

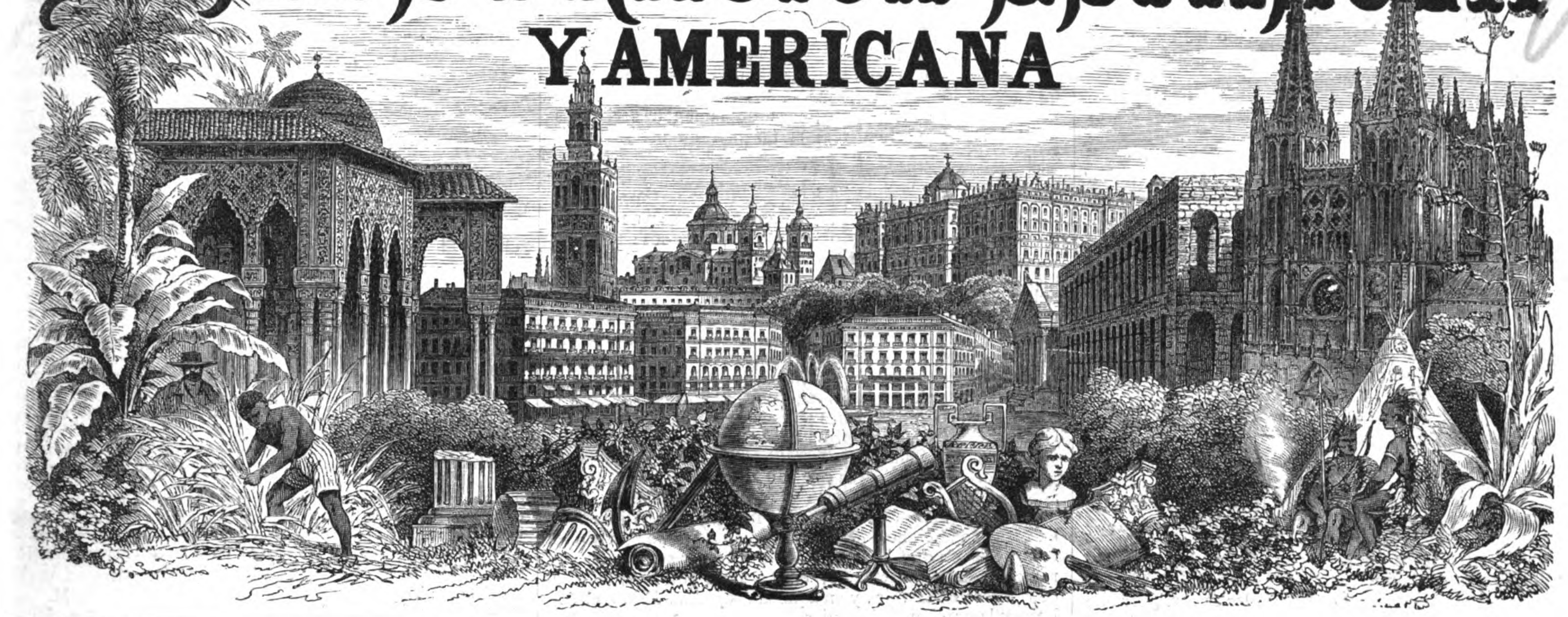
El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.



Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX.—NÚM. IV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Enero de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El Ministerio conservador ha sido derrotado en Inglaterra, y ha presentado su dimisión á la Reina. Las crisis, en aquella poderosa nación, no afectan solamente á su política interior, sino que tienen resonancia é influencia en casi todo el globo, porque la política exterior del Reino Unido, activa y cosmopolita, interviene más directamente que la de ningún otro país en la de todos los pueblos. En sus Parlamentos se tratan como asuntos propios, á veces con impertinencia y sin consideración alguna, los negocios públicos de naciones extrañas, y no se mueve un remo ni un hélice en los mares sin la vigilancia y conocimiento de Inglaterra. Por eso, el anuncio de la crisis ha influído desfavorablemente en casi todos los valores europeos.

La derrota del Ministerio inglés ha reconocido por causa la grave cuestión de Irlanda. Habíala afrontado resuelta y enérgicamente el Gobierno con el anuncio de proyectos encaminados á poner fuera de la ley las asociaciones irlandesas; proyectos que chocaban con las prácticas tolerantes de aquel país, y peligrosos en ese concepto, sobre todo, en un Parlamento donde no tenían mayoría para hacer prevalecer su pensamiento. No sabemos si el Gobierno quiso aprovechar, para obtener un triunfo difícil, la reprobación general que mereció el atentado contra la vida del príncipe de Gales atribuído á los fenianos, y que pudo evitar la policía cambiando el itinerario del viaje. Pero el Gobierno, en vez de ganar partidarios en la Cámara con el anuncio de la represión que meditaba, fué vencido en una cuestión incidental, uniéndose á la oposición radical, capitaneada por Mr. Gladstone, el partido irlandés.

Éste, en vez de perder terreno en Inglaterra, una vez manifestada sin rebozo su intención separatista, ha crecido



M. RENATO LEFEBVRE DE LABOULAYE,

EMBAJADOR DE LA REPÚBLICA FRANCESA, EN LA CORTE DE MADRID.

en número, importancia y osadía. Es verdad que contribuyen á ello los ingleses, que pretenden desarmar aquel movimiento á fuerza de concesiones, figurando en primer término el jefe del partido liberal, como si esa aproximación no se tradujese por debilidad, aumentando las exigencias de los descontentos.

El poder del partido separatista crece de día en día y amenaza la paz interior y la integridad del Reino Unido. No sabemos si la separación de Inglaterra é Irlanda está próxima, pero cada vez parece más posible; y esta desmembración, que á primera vista sólo interesa á los ingleses, es cuestión universal, porque ha de distraer durante algún tiempo las fuerzas y recursos de aquella nación, si no la hiere profundamente y es el primer signo de la decadencia del coloso, herido en las entrañas. Irlanda tiene el arpón en la mano dispuesta á arrojarlo sobre la ballena.

Y no porque materialmente la cuestión irlandesa no haya sido la causa directa de la crisis que quita el poder á los conservadores, deja de ser la causa verdadera. Así lo manifestaron los oradores antes de la derrota. Y en efecto, aquella cuestión es la que preocupa principalmente á Inglaterra, como toda dolencia que afecta á la parte más íntima y central del organismo.

Irlanda es el hígado del Reino Unido.

⁂

Una parte de Asturias, y especialmente el distrito de Cangas de Tineo, padece en este rigoroso invierno una espantosa miseria. Agotados los recursos, aquellos infelices habitantes están sufriendo algo más terrible que las inundaciones y los terremotos, porque es más lento: el hambre. En las calamidades que han padecido otras provincias, una explosión de caridad ha aliviado en parte los males. ¿Será de peor condición la honrada Asturias, tan digna de respeto por sus tradiciones, tan benemérita por la laboriosidad de sus hijos? La prensa por sí no puede acudir directamente al remedio de esa gran desgracia, pero debe excitar la compasión de todos los que tienen sentimientos generosos. Pueblos enteros, fatigados de trabajar inútilmente, se mueren de hambre dentro de nuestra patria, y tienen derecho al socorro de sus hermanos. Al Centro asturiano, á los hombres ilustres de aquel país residentes en Madrid, corresponde tomar la iniciativa para arbitrar recursos y dirigirlos rápida y oportunamente á donde sean más necesarios y á la prensa de España dar calor, vida y entusiasmo á la idea, que seguramente será secundada por todos los que se compadecen de las desgracias inmerecidas y gozan en el bien.

⁂

La amputación de una pierna sólo ha servido para aumentar los sufrimientos y prolongar algunos días la vida del valiente general D. Luis Fajardo. El 28, á las nueve de la mañana, pasó á mejor vida, á los cincuenta y seis años de edad, aquel militar benemérito, víctima de su arrojo y confianza, y de una rebelión que rechazan y se atribuyen unos á otros los partidos hostiles entre sí, como una mala acción. Era un militar pundonoroso, hombre seguro y leal, de talento claro, estimadísimo de sus subalternos, y tan considerado de todos los jefes de aquel departamento marítimo, que varias veces significaron al Gobierno la conveniencia de que no le relevase del cargo de gobernador militar de Cartagena; simpatía y consideración que ha sido causa indirecta de su muerte. Y para que no se achaquen á sentimiento de respeto y tributo natural á la desgracia estos elogios, diremos con franqueza nuestra opinión acerca del suceso que le privó de la existencia, pues entendemos que el tributo natural y serio que se debe á la majestad de la tumba, ó es un silencio piadoso cuando se trata de un culpable, ó si de un hombre ilustre, la verdad.

El acto de temeridad que efectuó el general Fajardo para reducir á la obediencia á los sublevados del castillo de San Julián pudo y debió ser censurado por las consecuencias funestas á que expuso el Gobernador la defensa general de la plaza colocándose en tan inminente riesgo. Aquella imprudencia heroica hubiera sido, á más de un sacrificio inútil, una ventaja para la insurrección, si ésta hubiera tenido ramificaciones é importancia, por privar á la plaza de su jefe natural y del tiempo más precioso á la defensa, con la perturbación que ocasiona el cambio de mandos en momentos perentorios y difíciles. El general Fajardo debió contener su ansia de peligros, encomendando la empresa del castillo á un jefe ó subalterno, cuya vida no fuese tan necesaria á la patria, como la suya, en otro puesto. Lo que en un subalterno puede ser valentía y cumplimiento de su deber, es á veces en un general imprudencia temeraria. Que el valor de un jefe consiste en reprimir su valor personal, considerando que no es el brazo que hiere, sino el cerebro que dirige.

Y sin embargo, la temeridad del general Fajardo tiene su justificación en su carácter generoso y en la confianza que tenía en las tropas de aquella guarnición, de las cuales sabía que era querido y estimado. La creencia natural de que era la guarnición de San Julián la sublevada, por no imaginarse nadie lo que había sucedido, le hizo abrigar la esperanza de que su voz y su prestigio bastarían para reducir á los rebeldes sin efusión de sangre, con sólo la exposición de su persona. Por desgracia para su vida, en vez de dirigirse á sus soldados, sólo halló gentes extrañas que le sacrificaron bárbara é inútilmente.

Pero si en algo se le puede tachar su conducta, es la falta tan simpática y noble, que la patria debería exclamar contemplando tristemente su cadáver mutilado:

—General Fajardo: has comprometido la defensa de Cartagena; has entregado, gloriosa pero inútilmente, tu persona; me has privado de ti, necesitándote. Caigan sobre tu rostro estas lágrimas que vierto, y reciba tu frente la corona de laurel que pongo en ella.

⁂

La compañía que trata de sustituir las bombas de incendios con unas granadas de nueva invención para la extinción de los fuegos, ha perdido otra ocasión magnífica para demostrar la eficacia de su sistema en el incendio ocurrido durante la noche del domingo último en la estación del ferrocarril del Norte.

El siniestro se limitó á la estación vieja, que ha quedado destruida con la documentación y algunos coches. Se dice, y es lo probable, que estaba todo asegurado. Las pérdidas, por consiguiente, más de lamentar serían las mercancías de particulares, si no han de ser indemnizadas.

⁂

No sólo merecen que la crónica consigne sus nombres los sabios, los héroes y los hombres poderosos; también tiene aquélla el deber de citar otros que dejan acaso huellas más profundas de su paso por la tierra. En la mañana del 29 fué conducido en humildes angarillas, y en una modestísima caja, rodeada de pobres y seguida de innumerables carruajes, al cementerio de San Justo, el cadáver de D.ª Ernestina Manuel de Villena, aristócrata por su nacimiento, demócrata por la humildad de su espíritu, y respetada por altos y bajos en consideración á sus virtudes. Fundó el asilo de huérfanos situado al final de la calle de Claudio Coello, y consagró á tan benemérita obra su vida y su actividad. Sobre el paño que cubría su caja había algunas coronas, dedicadas por la gratitud, la amistad y la admiración hacia su modesta y fructuosa existencia. Duquesas y hermanas de la Caridad formaban, con hombres de todas condiciones, el cortejo fúnebre, dándole la dulce compañía con que la presencia de la mujer suaviza las ceremonias de la muerte. Sí; en nuestros entierros falta la compañera de la vida, y en aquella despedida última el sollozo y la oración de la mujer.

No podían faltar, y no faltaron, éstos en la tumba de la santa y virtuosa fundadora D.ª Ernestina Manuel de Villena.

⁂

No romperemos la consigna á que obedecemos hace tiempo, de no hacer en esta sección crítica de libros, aun tratándose de un amigo tan querido y de un escritor tan notable como D. Luis Alfonso, crítico de artes y literatura. Entre los libros presentados verán nuestros lectores el anuncio de la obra que ha producido su pluma con el título de *El Guante*. Pero sí podemos hacer constar, como un hecho curioso, la evolución que está efectuando en su talento aquel reputado escritor, que, sin abandonar la crítica, ha emprendido el camino, difícil para un español, de la novela. Don Luis Alfonso tiene, para recorrerle con provecho y gloria, muchas condiciones: estilo, gran cultura, conocimiento de la vida y de la buena sociedad, discreción, buenas ideas, y un talento superior.

Su novela *El Guante*.....

No: no romperemos la promesa que hemos hecho de no hacer crítica. Y esta vez nos duele de veras aquella obligación.

⁂

Es de noche, y dice un individuo á otro dentro del tranvía:

—¿En dónde estamos?

—Miro por el cristal y no veo nada.

—¿Está V. seguro de que mira por el cristal?

—No; mi vista tropieza con un papel: es un anuncio, y el caso es que todos los cristales están tapados igualmente. ¿De qué sirven entonces las ventanillas?

Todos los días oímos las mismas quejas dentro de los coches del tranvía. Pase que se llene la tapa de los coches con carteles, aunque sea desagradable para la vista; pero cubrir los cristales interceptando la luz y no dejando ver al viajero el sitio en que se encuentra, no tiene excusa ni justificación posible. El arbitrio que han encontrado las empresas de tranvías alquilando los cristales de los coches es un abuso que debe concluir. Al obtener su privilegio se aprobaron sus coches con ventanillas de cristal: ¿pueden tapiarlas cerrando los coches con ventanas de cartón?

⁂

Por un capricho de la casualidad, brotó una linda margarita en la boca de una calavera.

—Ese cráneo debió ser de alguna mujer hermosa—dijo al contemplar la flor un aprendiz de botánico.

—No—respondió su maestro;—es cráneo de hombre.

—Sería entonces de un hombre muy galante.

—¿Por qué?

—Porque echa flores su boca aun después de muerto.

Las enfermas del Hospital de San Juan de Dios, siguiendo una tradición que practican á menudo en aquel establecimiento, se sublevaron uno de estos días.

Avisadas las autoridades, reunidos los profesores, se deliberó acerca de los medios de reducir á las rebeldes.

—Sitiarlas por hambre—dijo un señor concejal.

—¡Disparar las mangas de riego!—exclamó una autoridad que tiritaba de frío bajo un gabán de pieles.

—¿Y si no basta?—objetó un diputado provincial.

—Entonces—repuso un valeroso médico—las daré un asalto al frente de mis practicantes, al grito de guerra tradicional.

—¿Qué grito es ése?

—¡Practicantes! ¡cantáridas y á ellas!

El Manzanares ha crecido en estos días.

Mirando sus aguas con sorpresa, decía una lavandera:

—¿Pues no se las echa de arroyo el vanidoso?

—¿Qué arroyo es ése?—preguntaba un individuo.

—¿Cuál ha de ser?—el Manzanares.

—No es posible. Si me le bebí el año pasado.

Pero las aguas seguían creciendo y las autoridades deliberaron acerca de las precauciones que se habrían de tomar si continuaba la crecida, y acordaron por unanimidad, para impedir el desbordamiento, comprar una jofaina y hacerle una sangría de dos onzas.

No exageremos. La verdad es que en sus grandes avenidas el Manzanares parece un río de tamaño natural.

Encargó un borracho que en el hoyo donde le enterrasen plantaran una vid.

—Es inútil plantarla—dijeron los testamentarios;—saldrá ella sola de su cuerpo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

S. E. ANTONIO PABLO RENATO LEFEBVRE DE LABOULAYE,
embajador de Francia en Madrid.

A las dos de la tarde del martes 12 del corriente S. M. la reina D.ª María Cristina, regente del Reino, se dignó recibir en audiencia pública, en el Salón del Trono, al nuevo embajador de la República francesa en la corte de Madrid, Excmo. Sr. Antonio Pablo Renato Lefebvre de Laboulaye, á quien se tributaron los honores debidos, con sujeción al ceremonial vigente: acompañaban á la augusta señora todos los ministros, á excepción del de Fomento (que se hallaba ligeramente enfermo), y los altos dignatarios del Real Palacio; el Excmo. Sr. Primer Introductor de Embajadores anunció al digno Representante de Francia, y éste, acto continuo, tuvo la honra de poner en manos de Su Majestad las cartas en que el Presidente de la República francesa le acredita como su embajador en esta corte, y pronunció el siguiente discurso:

«Señora: Tengo la honra de poner en manos de V. M. las cartas en que el Presidente de la República francesa me acredita cerca de V. M. en calidad de embajador.

»La misión que me está confiada es, en primer lugar, la de mantener las relaciones felizmente existentes entre Francia y España, países unidos no tan sólo por una frontera común, sino por intereses del mismo orden en la conservación de la paz y de la tranquilidad pública. Tiene también por objeto el contribuir á estrechar los lazos de amistad, que á pesar de numerosas vicisitudes de la Historia, no han cesado jamás de ser los que naturalmente deben existir entre dos países cuya lengua y cuya literatura tienen un mismo género. Esta amistad, ¿cómo no había de estrecharse más cada día, cuando una misma civilización, cerniéndose en esferas más serenas, las conduce hoy bajo instituciones igualmente respetadas por una y otra parte á buscar la independencia y el engrandecimiento, no en luchas estériles, sino en un trabajo fecundo, conservándolas más que nunca fieles al mismo culto de las ideas generosas y de los sentimientos caballerosos?

»Al desempeño de este encargo, ó más bien al servicio de tan noble causa, dedicaré, Señora, todos mis esfuerzos mientras dure una misión que ha de asociarme á las tristezas como á las alegrías de la nación española.

»Para conseguir este objeto me son necesarias la benevolencia de V. M. y la cooperación de su Gobierno.

»Espero, Señora, que procurando merecerla conseguiré alcanzarla.»

La reina D.ª María Cristina se dignó contestar de la manera que sigue:

«Señor Embajador: Al recibir las cartas del Presidente de la República francesa, que os acreditan como su embajador cerca de mí, os ofrezco la más cordial bienvenida. A ella os dan derecho la representación de un país por tantos conceptos unido á España, y las levantadas frases con que proclamáis la solidaridad de sus intereses y la intimidad de sus relaciones, circunstancias ambas que reclaman como condición indispensable para la próspera vida de ambos pueblos la conservación inalterable de la paz y de la tranquilidad pública.

»Por eso los momentos de discordia que las vicisitudes de la Historia han provocado entre los dos países, cuando encontradas tendencias los sacaban de sus naturales caminos, han sido siempre pasajeros y terminado por una mayor concordia; que no es fácil alterar la fraternidad creada por las leyes de la Naturaleza, ni aquella amistad que, naciendo de la comunidad de origen y de raza, se ha desarrollado por medio de un lenguaje que llegó á ser común en algún período, y de una literatura en la cual centellean las inspiraciones del mismo genio. Menos podrían, pues, turbarse sus pacíficas relaciones estos días en que, desarrollada la vida económica española con el concurso de los capitales de las ciencias y de las artes francesas, un impulso común mueve á ambos pueblos, émulos tan sólo en el deseo de elevarse á las serenas regiones de la cultura y del progreso, y en el respeto á las diversas instituciones que los rigen, sentimientos que, apartándolos para siempre de toda lucha estéril por lo mezquina, arraigarán en ellos el amor á los propósitos fecundos y la fidelidad á aquellos sentimientos caballerescos que, unidos al culto de las ideas generosas, caracterizan á ambos pueblos.

»Recibid, pues, Sr. Embajador, la seguridad de mi cordial apoyo y de la sincera amistad de mi Gobierno. Ambos os acompañarán durante la noble misión que os proponéis, porque el pueblo español considera siempre como un amigo á quien como vos viene á su hogar dispuesto á participar de sus alegrías como á compartir sus duelos.»

Terminada en seguida la audiencia pública, el Sr. Embajador se retiró con los mismos honores que le habían tributado á su llegada, dirigiéndose en carruaje de la Real casa, y con escolta, al hotel de la Embajada francesa.

El Sr. Lefebvre de Laboulaye, miembro de antigua familia que ha dejado nombres esclarecidos en los anales militares y literarios de Francia, ha ejercido altos destinos en su patria, y ganado en ellos honrosa fama de discreción y caballerosidad, digna del mayor respeto; pertenece al cuerpo consular y diplomático desde hace algunos años, y últimamente ha representado á la República Francesa en la corte de S. M. Luis I, rey de Portugal, en la que deja gratísimos recuerdos de su afabilidad y exquisita finura, así como verdadero sentimiento de pena en el mundo oficial y en todas las personas que le trataban, por su partida para la corte de España.

No dudamos de que el Sr. Lefebvre de Laboulaye contribuirá decididamente á mantener las relaciones de sincera amistad que existen entre nuestra patria y la suya, consagrando todos sus esfuerzos, como ha expresado en el discurso de recepción, al servicio de tan noble causa.

⁂

PAUL BAUDRY,
eminente pintor francés.

El arte francés ha sufrido cruel pérdida el 17 del actual, con el fallecimiento de M. Paul Baudry, miembro del Instituto y popu-

lar, autor de las pinturas y elegante decorado del *foyer* y salones principales de la Nueva Opera de París.

Nació M. Baudry (cuyo retrato damos en la pág. 60) en la Roche-sur-Yon, Vendée, el 7 de Noviembre de 1828, y era hijo de un pobre constructor de zuecos, que no teniendo medios para darle educación distinguida, pensó dedicarle al oficio de gaitero, lucrativo en aquel país, y le hizo aprender las primeras nociones de la música; pero el joven Paul manifestó vocación decidida por el dibujo, copiando á hurtadillas esas estampas de Víctor Adam que figuran en todas las casas modestas de Francia y en muchas escuelas de dibujo: habiendo visto algunas copias el profesor Sartoris, hizo entrar al joven dibujante en la Escuela de Bellas Artes del departamento, donde progresó notablemente; más tarde, el prefecto de la Vendée, antiguo periodista, hombre ilustrado y generoso, influyó con empeño para que el Consejo Municipal concediese al aprovechado estudiante una modesta pensión anual de 600 francos, para continuar sus estudios artísticos en París.

Lo que sufrió Baudry durante largos años, se puede comprender por estas frases de su colega y amigo Olivier Merson:

«Una pensión anual de 600 libras. ¡Ni un escudo más!..... Y esto, sin embargo, le bastaba; y todavía economizaba un luis cada mes para el profesor. Adivínense los prodigios de economía, las privaciones dolorosas que debió sufrir durante largos años, para hospedarse y vivir con el resto en este fastuoso París, y sin contar aún los gastos de material para el dibujo y la pintura..... Y no obstante, nunca la miseria fué soportada con más valor y energía, no la miseria motivada del *bohemio*, sino la del trabajador obstinado y asiduo; porque si se le presentaba ocasión de obtener algún provecho de su pincel, desdeñábala tenazmente para no quitar nada á las horas severas del estudio.

»Nótese lo siguiente: al mismo tiempo que Baudry adelantaba en su arte, entre el trabajo y la pobreza, dos rudos compañeros, su natural perspicacia le hacía comprender que debía llenar el inmenso vacío de la educación deficiente que había recibido; y á fuerza de lectura, de reposado estudio, de meditación incesante, guiado siempre por buenos consejeros, llegó á adquirir una suma de conocimientos variadísimos y tal seguridad de criterio en los asuntos artísticos, que no parecía sino que su espíritu estaba cultivado con el mayor esmero desde la primera edad del joven artista.»

Fué discípulo de M. Drolling, y en el concurso de 1847 ganó el segundo premio de Roma; en el de 1850, el *grand prix*, tan codiciado por todos los artistas; en el *Salón* de 1857, medalla de primera clase, y en el de 1881, medalla de honor.

Encargado de pintar y decorar el *foyer* y las galerías principales de la Nueva Opera, M. Baudry consagró á tan vasto y difícil trabajo más de diez años; fué su obra predilecta y que perpetuará su envidiable fama; no se habrá olvidado el vivo interés que excitó la apertura del *foyer* (véase LA ILUSTRACIÓN de 1875, tomo I, pág. 124), ni la admiración que produjeron sus magníficas pinturas.

Las principales obras de Baudry son las siguientes: *La Fortuna y el niño* y un *San Juan*, en el Museo del Luxemburgo; *María Magdalena* y *Carlota Corday*, en el de Nantes; *El Suplicio de una vestal*, en el de Lila; *El Tocado de Venus*, en el de Burdeos; *La Perla y la ola* y varios *panneaux*, en el hotel Fould; *Cibeles* y *Anfitrite*, en el de Mme. de Nadaillac; *Roma, Florencia, Génova, Venecia* y *Nápoles*, palacio Galliera; *Las Horas del día*, magnífico techo, en el hotel Païva; *El rapto de Psychis*, otro precioso techo, en Chantilly; *La Glorificación de la Ley*, también artístico techo, en el Tribunal de Casación; otros cuadros, como los titulados *Leda, Diana, San Humberto, San Juan Bautista*, etc.; innumerables retratos, entre ellos los de Beulé, Guizot, Juana Essler, Magdalena Brohan, general de Montauban, Edmundo About, Ambrosio Baudry (hermano del artista), Parvillier, Badin, Guillaume, el pintor Giraud, el arquitecto Garnier, Carlos Dupin, Balleroy, etc.

Fué elegido miembro de la Academia, en reemplazo de monsieur Schnetz, el 24 de Mayo de 1870, y nombrado caballero de la Legión de Honor en 1861, y después oficial y comendador, en 1875.

Recientemente, y por consecuencia del constante clamoreo de la prensa, se ha procedido á un *lavage* general de las magníficas pinturas ejecutadas por Baudry en la Grande Opera, que habían sufrido grande deterioro á causa del gas, hasta el punto de que, hace seis meses, era casi imposible distinguir las figuras á través de la capa de humo que las cubría. Para conservar esas obras de arte importantísimas, se ha sustituído el gas por el alumbrado eléctrico en el espléndido *foyer*.

***

INCENDIO EN LA ESTACIÓN DEL NORTE.

La estación antigua del Camino de hierro del Norte, en Madrid, era un vastísimo armatoste de ladrillo y madera, con largo techo engatillado, que descansaba en gruesos machones sobre zócalos de piedra, y medía 125 metros de longitud por 28 de anchura; en la actualidad estaba destinado el interior, con las dependencias correspondientes, á oficinas de reclamaciones, de gran velocidad, de pequeño material, de aduanas, de vigilancia, etc.; en la parte exterior había unos 40 vagones sobre los rails, y en los andenes, muelles contiguos y depósitos, estaban amontonadas varias remesas de efectos y mercancías, recientemente llegadas.

El domingo 24 del actual, hacia las nueve de la noche, estalló un incendio en el reducido pabellón del cuerpo de orden público (según se dice), y las llamas invadieron con rapidez y violencia devastadoras todo el edificio, que presentaba pocos minutos después el aspecto de inmensa hoguera, cuyo resplandor se cernía en la obscuridad del espacio con apariencia de brillante meteoro ígneo.

Los auxilios llegaron pronto: dieron á la vez señal de alarma los silbatos de varias locomotoras, las bocinas de los guarda-agujas y vigilantes y los pitos de los serenos, y acudieron sucesivamente, con sus jefes respectivos, secciones de carabineros y de guardia civil de infantería y de caballería, los marineros del Museo Naval, una compañía de infantería de Marina, y otras dos de los regimientos de línea Garellano y Baleares, numerosos individuos del cuerpo de seguridad pública, los heroicos bomberos de la Villa y más de treinta viejos aparatos que aun conserva el Municipio madrileño para el servicio contra incendios, aunque triste y repetida experiencia ha demostrado que son perfectamente inútiles.

Las autoridades llegaron también desde los primeros momentos: el gobernador civil, el alcalde-presidente y varios tenientes de alcalde, el director de la Compañía de los Caminos de hierro del Norte, el inspector general de la línea, y muchos jefes, ingenieros, inspectores administrativos y empleados de las oficinas; y, aunque la noche estaba fría y lluviosa, inmensa muchedumbre acudió también á presenciar el imponente espectáculo, apiñándose en las cercanías y en la montaña del Príncipe Pío.

Todos los auxilios fueron inútiles: el viejo armatoste fué devorado por las llamas, y á las tres de la madrugada del 25 sólo había en el lugar del siniestro un colosal montón de humeantes escombros.

Las pérdidas materiales son importantes, aunque no solamente para la poderosa Compañía del Norte, porque el viejo edificio estaba asegurado por respetable suma.

Nuestro colaborador artístico Manuel Alcázar ha bosquejado, del natural, ese lamentable acontecimiento, en el segundo grabado de la pág. 60.

Afortunadamente, la estación nueva y las lujosas dependencias contiguas han sido respetadas por el fuego.

***

«SPORT» CAMPESTRE.

Suerte de *derribar* en campo abierto.

Sport exclusivamente español (según calificativo usado por el distinguido literato y hombre político Sr. D. José Luis Albareda), es la diversión de *acosar* y *derribar* en campo abierto las reses vacunas; diversión andaluza hasta hace algunos años que se aclimató en Madrid, y en la cual toman parte con frecuencia personas de la buena sociedad.

Permítasenos acudir al interesante periódico *El Campo*, y rogarle que nos preste la descripción de la suerte de *derribar*, asunto magistralmente bosquejado por nuestro colaborador artístico Daniel Perea (nuevo profesor de dibujo en la Escuela Nacional de sordomudos y ciegos), en el grabado que publicamos en la pág. 61.

«Primero se acosa la res (dice el autor del artículo *Un Sport exclusivamente español*, en aquel periódico, núm. II, pág. 17), para lo cual se aparta de la piara, persiguiéndola y hablándole desde lejos, hasta que sale huyendo; dos jinetes la siguen, teniendo siempre cuidado de interponerse entre la piara y la res, y obligándola á huir con la mayor velocidad que pueda. Las reses vacunas, cuando están gordas, son en el primer arranque más ligeras que los caballos, por veloces que éstos sean; pero como al caballo lo refrena el jinete de cuando en cuando, y la res sigue huyendo con velocidad constante, la falta de respiración la va cansando, á medida que el caballo, que en cada pequeña detención toma aliento, llega á tener una velocidad doble ó triple que el toro, buey ó vaca que acosa. Llegado este caso, la suerte de derribar es posible. Verifícase ésta colocándose el que va á ejecutarla á veinte ó veinte y cinco varas de la res, al lado derecho, en tanto que el otro jinete que lo acompaña sigue conservando el mismo aire al lado izquierdo para que la res no caracolee. Cuando el jinete de la derecha se coloca de manera que al lanzar su caballo sobre el cuarto trasero de la res forme la línea que él describe un ángulo obtuso con la línea en cuya dirección corre el toro, es el momento de ejecutar la suerte. Entonces debe lanzarse el caballo á todo escape, de modo que la rodilla derecha del jinete pase junto á los cuartos traseros de la res que haya de derribarse, echando toda la garrocha adelante para ponerle la puya en el nacimiento de la cola, cargar bien el caballo sobre la res y hacer fuerza hasta echarla al suelo.»

Es ejercicio de pura habilidad y destreza y mucha valentía, no sólo porque se usan para ejecutarle garrochas de muy poca puya, aunque largas y ligeras, sino porque también se *acosa y derriba*, no por mera diversión, sino para castigar los toros que huyen al pasar los ríos ó en los encierros, y para tentar los novillos y conocer los que deben dejarse toros de plaza y los que han de señalarse para bueyes.

La antigua dehesa de Tablada, cerca de Sevilla, famosa desde la Edad Media, ha sido, y áun es, el palenque más famoso de acosadores y garrochistas: «tenía en Tablada (añade el autor del artículo citado) el ejercicio de derribar cierto aire de antiguo torneo, de caballeresca justa y empresa galante de otros tiempos y otras edades, pues concurrían á presenciar sus distintas suertes y variados lances las damas más aristocráticas y bellas de la ciudad y de fuera, en bien enjaezados y lujosos trenes, bajo cuyas ruedas volcaban las reses más bravas diestros galanes, tranquilos y confiados en su propia habilidad y en la conocida maestría de los respectivos caballos.»

Hoy se distinguen en Madrid y Sevilla, en este curioso y elegante ejercicio, muchos caballeros (cuyos nombres omitimos por no incurrir en olvidos involuntarios), y son famosos en los anales del *sport exclusivamente español*, los caballos y jacas *Castigo, Clavera, Jaquetón, Hurona, Oreiuela, Cotorra* y otros.

***

BELLAS ARTES.

Esperando el carruaje, dibujo original de Alfredo Perea.—*El Calavera de la familia*, cuadro de Stanley Berkley.

El fino lápiz de Alfredo Perea no tiene rival para retratar bellos tipos de mujeres españolas: ya nos presenta á la popular chula, con su donosa gallardía, su picaresca sonrisa y su característico desgarro, brindando una *caña* por la salud de su amante, ya también á la aristocrática dama, de perfiles delicados y actitud de graciosa indolencia.

Esperando el carruaje se titula el precioso dibujo, original del distinguido artista, que reproducimos en el grabado de las páginas 64 y 65: es la gran señora que anhela ostentar su hermosura y sus galas en el paseo de coches del Retiro ó de la Castellana; su gentil cabeza está adornada con airosa mantilla de aterciopelados madroños, prendida en el lado izquierdo con nívea camelia; en una mano sostiene pequeño abanico y con la otra sujeta los pliegues de su recogida falda; reclínase en mullidos almohadones bajo tersa cortina de damasco, y en actitud soñadora, de lánguido abandono..... *espera el carruaje.*

El artista británico Sir Edwin Landseer es el jefe de la escuela *animalista*, que reconoce en algunos cuadrúpedos, y singularmente en los individuos de la familia canina, según les afecte el dolor ó la alegría, ciertos rasgos y expresiones fisonómicas propias de la humanidad, del hombre; y sus adeptos, otros inteligentes artistas, no perdonan ocasión de demostrar la exactitud de teoría tan extraña en los a-untos de sus cuadros.

Recientemente Mr. Stanley Berkley, discípulo de Sir Ed. Landseer, ha expuesto en la galería de *The Institute of Painters in oil Colours* el cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 69: representa el interior de una perrera, con una familia de mastines, y en cuyo umbral aparece un cachorro, de la misma familia, que habiendo metido el hocico, por goloso, en un puchero de alquitrán, se ha tiznado de negro; la madre le contempla con lástima y disgusto, y estos sentimientos se reflejan admirablemente en su rostro, y los pequeñuelos, hermanos del desventurado, se rebelan contra él, ládranle con enojo y están dispuestos á prohibirle la entrada en el hogar doméstico; la víctima, entretanto, permanece inmóvil, en actitud de humilde resignación, como si reconociese su pecado é implorase el perdón de su madre y sus intransigentes hermanitos.

***

LOS DOS RIOS: VISTAS DE LAS ORILLAS DEL RHIN Y DEL HUDSON.—(Véase el artículo de igual título, pág. 66.)

***

EL TÁMESIS EN WOOLWICH.

Woolwich, situado sobre el Támesis algunas millas más abajo de Greenwich, célebre por su famoso Observatorio, debe su importancia á los establecimientos militares allí instalados. Estos establecimientos son: la escuela de artillería é ingeniería militar llamada *Royal Military Academy*, donde hizo sus estudios el infortunado hijo de Napoleón III; el dique para la construcción de grandes buques de guerra; el arsenal y el Museo Militar.

El arsenal de Woolwich es un establecimiento de primer orden, en el que se ejecutan todos los trabajos relativos al material de guerra: unos 6.000 obreros hallan trabajo en él en tiempos normales, y más del doble cuando hay la perspectiva de una guerra, como en 1878 cuando surgieron complicaciones entre Rusia y la Gran Bretaña, en 1882 con motivo de la expedición á Egipto, y en el pasado año con el de las fronteras del Afganistán, amenazadas por los rusos. Se cita, entre los talleres de este renombrado arsenal, uno que contiene 500 tornos, y en el cual pueden trabajar con comodidad 1.200 operarios.

El grabado de la página 72 es uno de los que ilustran la magnífica obra *L' Angleterre, l'Ecosse et l'Irlande*, publicada por el editor parisiense A. Quantin, con gran lujo tipográfico.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

PACES Y ARMISTICIOS EN ORIENTE.

I.

LLEVA dentro de su tempestuosísimo seno ahora mismo el Oriente de nuestra Europa la paz ó la guerra universal. En las incidencias ó escenas de tan complicado y difícil drama, puede la enemistad entre Austria y Rusia, ó entre Rusia é Inglaterra, estallar y encender en sus llamas todo nuestro planeta. Hase visto ya que mientras Rusia sustentaba el regreso puro y simple al tratado internacional de Berlín, sustentaba Inglaterra la unión entre la Bulgaria oriental y la Bulgaria occidental, así como en el duelo á muerte trabado entre servios y búlgaros, protegía el Austria con descaro á unos, mientras protegía la Rusia, por su parte, á otros contendientes, mostrando cuán grave conflicto entraña esta rivalidad enorme de dos potencias primeras, que han de combatir, tarde ó temprano, por la dirección y tutela de pueblos tan primitivos, á pesar de su relativa cultura, como los pueblos esclavones. Donde quiera que se vuelven los ojos en ese mundo eslavo colúmbranse las señales de una guerra continental con el mundo germánico y de una guerra marítima con el mundo anglo-sajón. Alemanes y esclavones luchan á brazo partido, aunque se hallen juntos bajo el techo de una sola nación. Ahora, en Praga, sucede que la secular competencia entre la lengua cheque y la lengua germánica se levanta de suyo á guerra, y guerra implacable. Mi amigo el ilustre profesor Riegel ha dicho en plena Dieta que, por haberse hablado el esclavón mucho tiempo antes de hablarse por pueblos cultos el alemán, debía declararse aquel idioma lengua oficial, como lengua oficial fué la lengua germánica durante la reacción, á cuyo nefasto influjo se debe el predominio de los alemanes sobre las demás razas en el Imperio austriaco. Y el representante de las familias alemanas allí ha dicho que tal pretensión encierra una guerra civil, porque si predomina la lengua esclavona, como la mayor parte de los soldados la suelen hablar, mientras la mayor parte de los jefes hablan la lengua germánica de antiguo, promoveráse una confusión, tras la cual sobrevendrán indisciplina y anarquía irremediables. La verdad es que al extender los ojos por las tierras orientales de nuestra Europa descubrimos como vastísimo campo de batalla donde las naciones se han armado hasta los dientes y han requerido sus armas para emprender una guerra universal. Aquí palpitan los miembros rotos de la infeliz Polonia, repartidos entre los antropófagos Imperios del Norte; allí pueblos de raza eslavona luchan á una sin descanso con pueblos de raza germánica, por el predominio sobre Bohemia, olvidada entre dos fuerzas iguales y contrarias; más lejos, los rumanos de Transylvania detestan á los mongoles de Hungría, y suspiran por una próxima reincorporación á su patria, que los llama tristemente al hogar con lastimeros y continuos reclamos; levántanse los diputados croatas á su indignación enorme contra los enemigos de su nacionalidad, en arranques de protesta sublime dentro de sus Cámaras, heridas y cruzadas por los látigos de los dominadores, cuando no se levantan en armas por las comarcas conocidas con el nombre de campos militares; el servio pugna por su vieja Servia, donde se halla Kosivo, altar de su martirio, sin cuya reintegración completa en el común suelo nacional, no cree haber logrado la suspirada libertad; Bulgaria intenta reunir en un todo verdaderamente orgánico sus dos porciones separadas; pide aún Rumanía compensación bastante á consolarla en algo de su querida Besarabia, por los rusos arrancada en las guerras últimas á su cuerpo, vivo ayer, hoy destrozado; clama Grecia con clamores fragorosos, y procura con armamento formidable por su Thesalia y su Epiro; mientras Turquía de-

sea entrar en guerra con todos estos antiguos vasallos rebeldes, y no puede, porque los alientan y sostienen dos aliadas tan pérfidas y tan dadas al cultivo de sus peculiares y sendos intereses como Inglaterra y Rusia, cuya protección resulta al Imperio mahometano, en último término, más dañosa que su enemistad y que su guerra, llamadas y pedidas por el combate de tantos intereses y de tantos pueblos, en este caos horroroso donde hierven las varias levaduras de grandes futuros Estados y de grandes y diversísimos pueblos.

II.

El príncipe Alejandro, después de haber suscitado el gran conflicto con su arrojo, acaba de granjearse la estima general con su constancia. Vencido, por menguado le tuvieran los anales humanos perdurablemente; vencedor, todo le sonríe: que no hay como desposarse con la fortuna y la victoria en este nuestro bajo planeta para oir loas y plácemes. Se ha vuelto Alejandro á Sofía, una vez escarmentados sus temerarios enemigos, los servios, y conseguido favorable armisticio, encontrando por doquier esas muestras de general entusiasmo con que orna y abrillanta los laureles bélicos el popular afecto. Ese nombre de Sofía, tan repetido ahora, estaba por completo ignorado ayer del mundo entero, como si, en vez de antigua población clásica circuida con aureola de tradicionales recuerdos, fuese virgen selva en cualquier misterioso nuevo mundo perdida y abandonada. Los autores mejor industriados en geografía narraban de tal ciudad especies fantaseadas, bien semejantes á las dichas por los viajeros de la Edad Media, referentes al gran Mogol de Tartaria ó al Preste Juan de las Indias. Unos sabios rusos, enviados por institutos científicos de su Imperio á trazar exacta carta geodésica



PAUL BAUDRY,
CÉLEBRE PINTOR, MIEMBRO DEL INSTITUTO DE FRANCIA.
Nació en Roche-sur-Yon, en 1828; † en París, el 17 del actual.

de Bulgaria, encontraron Sofía colocada en los mejores y más acreditados mapas modernos una jornada regular allende su verdadero emplazamiento, y crestas de los Balkanes á capricho suscritas ó bautizadas con denominaciones impropias. Y sin embargo, en esa planicie central de la vieja Mesia, vasta meseta granítica, se cruzan las vías diagonales que conducen desde Macedonia y sus cordilleras á las orillas del Danubio. Por eso las consejas vulgares, instintivamente filosóficas, han querido que aventajara, en concepto de Constantino, la posición de esta ciudad, asentada en sus bases lacustres, á Constantinopla misma, que ideara poner en ella la sede capital de sus dominios para preservarlos á las asechanzas y amenazas del mundo bárbaro, suspenso como un alud terrible, sobre todo su vasto Imperio. Y en esta Sofía, sierva manumitida hoy del Sultán, á quien presta nominal vasallaje, cada vez más mermado por la doble acción del tiempo y del progreso, las fiestas se han sucedido sin tregua ni descanso por razón de las recientes victorias; y salvas, campaneos, arcos, himnos, rezos acaban de mostrar cómo allí hay un pueblo independiente y un Estado nuevo, quienes, por la guerra consagrados, esperan ser admitidos con prontitud en los consejos europeos, y agrandados por el asentimiento universal. ¡Pobre Imperio turco! Extendíase desde las orillas del Danubio y del mar Negro, no ha mucho, por Chipre, por Tunez, por Trípoli, por Egipto, hasta los desiertos africanos del Sudán; y por el Bósforo de Tracia y la Armenia y la Palestina y la Servia y la Persia, hasta las aguas del Eufrates, del Tigris y del Golfo pérsico. Por todas partes le servían como de odaliscas ciudades antiguas que no han sido eclipsadas por las ciudades modernas y que componían como un coro inmortal. Con sólo nombrar Atenas, Alejandría, Damasco, Jerusalén, basta



MADRID.—INCENDIO DE LA ESTACIÓN ANTIGUA DEL CAMINO DE HIERRO DEL NORTE, EL 24 DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por Manuel Alcázar.)



«SPORT» CAMPESTRE.—SUERTE DE DERRIBAR EN CAMPO ABIERTO.
(Dibujo de Daniel Perea.)

para decir qué glorias lo cercaban y le ofrecían tributos de recuerdos como acaso no vuelva la humanidad á tenerlos hasta la consumación de los siglos y el acabamiento y fin de nuestro planeta. Mas ahora los jeques árabes, de pura sangre semita y no tártara, le disputan los mejores territorios de la Arabia; los negros del Sudán amenazan sus virreinatos del Nilo; Rusia le detenta parte considerable de Armenia, é Inglaterra toda Chipre; no le reconoce ya Túnez, conquistada hoy por los franceses, ni le reconocerá mañana Trípoli, conquistada por los italianos; sus siervos cristianos rompen el mentido lazo que los unía nominalmente á su trono; y un tributario suyo le despoja de Rumelia en las puertas mismas de Bizancio, sin que ose ni castigarlo ni defenderse, pues una gran decadencia tarde ó temprano se trueca en irreparable y vergonzosa ruina. El estado tristísimo de angustiosa postración explica satisfactoriamente que haya podido rebelarse un vasallo como Alejandro, retar á guerra á otro antiguo vasallo como el Rey servio, reñir ambos hasta verter á torrentes cada cual de ellos su sangre, y captarse sendas posiciones mutuamente, sin que haya el Sultán intervenido un minuto, sino con algunas reservadas notas diplomáticas, muy buenas para enseñar cuánta fué en otro tiempo su grandeza y es hoy su ruina y su estrago. Acabó el Imperio turco en el mundo europeo, aunque todavía lo veamos por las orillas del Bósforo.

III.

Lo cierto es que su rebelde hijo Alejandro de Battemberg, contra quien fulminaba el Sultán todos los rayos de sus iras, apoyado en el despecho de Austria, Rusia y Alemania, las cuales se decían escupidas en sus barbas tras las conferencias veraniegas en Moravia con la revolución de Rumelia; ese hijo denostado acaba de recibir favorables desquites por haber terminado en triunfo un empeño que surgía con aspecto de calaverada. El Czar ha desfruncido mucho el ceño, viendo tan afortunado á quien tomaba por tan temerario, tan sumiso á quien tomaba por tan rebelde, tan reverente á quien tomaba por tan irrespetuoso, y, sobre todo, considerando cómo habían peleado y vencido tropas adiestradas por oficiales rusos, y apercibidas, como cualquier mesnada feudal de otro tiempo, á servir al supremo imperante y señor que domina en la inmensa Rusia. El convencimiento de un perdón fácil debe haber penetrado en el ánimo de Alejandro tan hondamente, que ha creído hacedero enviar un intermediario, sin miedo ni á reconvenciones amargas ni á repulsas inapelables. El enviado se llama Kaulbars, y es un general sapientísimo que ha señalado las posiciones respectivas de los ejércitos beligerantes en el armisticio, un diplomático experto que se ha lucido mucho en otros encargos análogos al que hoy recibe y cumple. El Czar no pide otra cosa que una inmediata y grande alianza con el debelador de Servia; pero impone dos cláusulas previas al amistoso arreglo, como cuadra naturalmente á quien está de suyo tan alto y oye á quien le habla desde sitio tan subrogado y humilde. Primera cláusula, que nombre un general ruso para el Ministerio de la Guerra búlgaro; y segunda, que despida con enojo de su favor á los Ministros principales factores de la revolución rumeliota. Estas dos imposiciones equivalen á dos grillos puestos y amartillados en los pies del nuevo Monarca para que no pueda moverse. No debe llamarse nación la que ha menester valerse de funcionarios extranjeros para dirigir su administración, su guerra, su política, su hacienda. La mayor prueba de triste decadencia que diera el Imperio romano en sus postrimerías, fué confiar á bárbaros el Pretorio y el Capitolio. Cuando emperadores y generales pertenecían al mundo germánico, hallábase muy cerca éste de reemplazar al mundo romano. Pues una raza recién manumitida, y una nación recién fundada, como la raza y la nación búlgaras, comete un verdadero suicidio y deshonra su cuna y su origen dándose por completo á una potencia extranjera, sobre todo si es avasalladora y fuerte. Para entrar en los hierros forjados por el Czar, no valía la pena de romper los hierros forjados por el Sultán. Su audacia le ha valido para doblar la corona: que le valga su firmeza para sostenerla. Bien ha visto cómo aquellos escritores que llevan en sus dedos el anillo de la magistratura panslavista, los dos profetas eslavófilos, hanle perdonado antes del Czar, y han convertido en laudes é himmos los antiguos vejámenes y las fulminantes maldiciones. Quien tales favores debe á la fortuna seguramente á estas horas todavía no ha podido cansarla. Y está en el caso de no prestar oídos ni al Czar ni al Sultán, para huir igualmente, así del cautiverio de Egipto, como del cautiverio de Babilonia. Las historias cuentan y no acaban de las prosperidades conseguidas por el joven Príncipe de los búlgaros. Dicen que allá, en la célebre boda de su hermano con una princesa británica, vió á la nieta del emperador Guillermo y de la reina Victoria, hermosísima joven, llena de gracia y de virtud, una de esas flores suavísimas en tales altos nacidas, y muy semejantes á las suaves y aromosas encontradas con extrañeza entre las hendiduras mismas que acaban de cubrir las nieves de los Alpes amontonadas y relucientes allá en las vertiginosas cumbres. Cuando los altísimos señores y príncipes de la familia imperial y real, que llevan coronas tan espléndidas, supieron la demanda, echáronse á reir del obscuro príncipe que había puesto la mira en eminencias á donde no podía llegar con el pensamiento. Y, ofendido á tal negativa, juró proceder de suerte que bien pronto la gloria y la fortuna le abrieran sus palacios y le colocaran entre sus favorecidos y predilectos, con un reino agrandado á sus pies y los laureles de la victoria sobre su frente. Hale pasado todo como lo había querido; y ahora se halla con que los reyes y los emperadores no lo desdeñan para sus herederas. La nieta de Victoria y Guillermo se llamará pronto reina de Bulgaria, y los cuidados que le dé al afortunadísimo Alejandro la corona que lleva en sus sienes, compensaránse con el amor de la joven escogida y amada que lleva sobre su corazón. Tales favores debe á la suerte, para otros ceñuda, el soberano de Bulgaria.

IV.

La paz entre los recentísimos beligerantes, aunque ha comenzado, como todas las paces, por un armisticio, no puede llegar á terminar en convenio si continúan las dificultades suscitadas ahora. Todavía no han escogido los conferenciantes sitio para la conferencia. El Sultán acaba de ofrecer Constantinopla con grandísimo encarecimiento, y la Servia se ha negado á su aceptación, declarándola no neutral, á causa de haberse visto en la guerra batallones rumeliotas á quienes cree vasallos de la ciudad propuesta. Bien es verdad que Milano de Servia, con ciega imprevisión comprometido en la campaña para él adversa, procede como podría proceder el más glorioso triunfador, y presenta exigencias comprensibles sólo después de la victoria. Muy aterrado por los reveses primero, y muy temeroso de perder el heredado trono, formó hace poco un Ministerio de coalición entre todas las fracciones enemigas, y desde que cuenta con tal Ministerio, compuesto una parte por los dispuestos á destronarle, créese muy seguro de reinar, y facultado para imponer toda suerte de condiciones al mismo que lo ha vencido. Como si no estuvieran frescas sus retiradas y sus rotas; como si debiera en algo á su esfuerzo la vida que le han prestado sus protectores los austriacos, no quiere de ningún modo el Rey hablar de aquello que lleva consigo una humillación como la suya, de indemnizaciones pecuniarias ó de disminución en su maltrecho territorio. Hasta encarga con tenacidad á sus representantes protestar de palabra contra la gran Bulgaria, fortalecida y consagrada por la desgracia de sus armas. Y dándose aires de vencedor, cuando la humildad suele sentar tan bien al vencido, exige, como el César germánico después de haber tomado á París exigió de Francia, un tratado favorable á sus intereses y á su comercio. Todas estas pretensiones tan sólo pueden explicarse por la intervención de Austria, que ha revocado su ministro en Bulgaria por haber asistido á las triunfales procesiones consagradas en las ciudades búlgaras á su capitán y monarca. No debe Austria, por mucho que necesite á Servia, suponer aparezca esta nacionalidad como el núcleo de la futura confederación eslavo-militar, y el campo de maniobras más cercano á sus fronteras y más propio para extender la red espesa de sus ambiciones en Tracia y Macedonia, promover muchos movimientos, porque podría con facilidad ser cogida y despedazada en el propio artefacto de la guerra compuesto y erigido al fin de machacar y deshacer á sus contrarios. La competencia entre Austria y Rusia por la hegemonía eslava no puede ser moralmente más opuesta de suyo á la naturaleza y á la historia de los austriacos. Al fin y al cabo, Rusia presentará siempre á los ojos de sus consanguíneos el título favorable de gran potencia esclavona, mientras Austria presentará un título bien opuesto á aquél y bien adverso á ella en la tutela que pretende y recaba, el título de gran potencia germánica, contradicción de todo en todo con el eslavismo. Si Bohemia recuerda que Austria quiso germanizarla, y un emperador austriaco, el emperador Segismundo, tostó en Constanza, y á la vista del Rhin, azul allí más que en ninguna parte, á los dos mártires de su raza, Juan Hus y Jerónimo de Praga; Grecia recuerda que Austria se ha opuesto por medio de los húngaros á la emancipación de sus hijos, llamados esclavones por conocerse como siervos de abolengo en Occidente; Polonia, enemiga también de Rusia y de Alemania, detesta en Austria la hipocresía con que aprovechó, llorando, su terrible descuartización territorial; no quieren al Austria los eslavo-italos de Trieste; no la quieren los turco-eslavos de Bosnia y Herzegovina; no la quieren los heleno-eslavos de Albania; no la quieren los tártaro-eslavos de Rusia; y si alguna vez hubieran de pactar una confederación militar esas naciones, unidas por los lazos de la sangre y acaloradas por el mesianismo panslavista, pactaríanla contra el poder histórico, á quien creen su carcelero y su verdugo.

Los grandes profetas del ideal eslavo, Katkoff y Alkassoff, ya truenan contra las complacencias tenidas por la cancillería moscovita con el poder austriaco. La hoja del último, el *Rouss*, diario político, especie de sacro Evangelio inspirado por la utopia panslavista, y seguido como un libro santo entre los partidarios de la Esclavonia espiritual, que ha fantaseado un mesianismo venido á rescatar Jerusalén y Bizancio del yugo infiel; ese periódico, esencialmente ruso, ha recibido una terrible advertencia, ó sea un aviso como de muerte, provocado por sus combates á la política de Giers, á esa política puesta en la picota con el nombre de occidental, como conjunto de serviles complacencias con Alemania y con Austria, eternas enemigas en Occidente de la ortodoxa Rusia. El profeta se dirige al Czar como Samuel pudiera dirigirse á Saul, y le conmina, como aquellos solitarios israelitas, bajados tras largos afanes y penitencias del Líbano y del Carmelo y del monte Sión, conminaban á los reyes de Judá, creyéndolos olvidados por completo de su Dios, alma del pueblo escogido, y tentados por los viejos ídolos paganos, sombras de Satanás. Según su sentir, cede al germanismo el eslavismo su puesto en los Balkanes, apostasía tan grande como si el Patriarca de la Iglesia ortodoxa entregara su poder, su autoridad y sus insignias al Califato que representa en el mundo la defensa y dirección del Korán. Defenderá los eslavos primero y después reunirlos hasta llevarlos al pie de los altares de Santa Sofía profanados por la media luna de los infieles, parécele al panslavista el destino histórico de Rusia; y detenerse y retroceder, un desconocimiento completo del espíritu nacional y una traición imperdonable á los manes de todas sus generaciones. Impidiendo el desquite de los franceses; guardándole sus fronteras del Este, para que pueda moverse con desembarazo y libertad hacia el Oeste, Rusia robustece al Imperio alemán casi tanto como se debilita en su ceguera increíble á sí misma, y le concede una influencia europea sólo comparable hoy en importancia y grandor á la influencia que se quita estultamente á sí propia. Bajando la espina dorsal á los austriacos, y poniéndose de hinojos ante Alemania, la diplomacia moscovita se pierde, sin guía y sin objeto, sin causa motora y sin finalidad propias, en una tradición semejante á vana liturgia, y entrega la Servia, hechura de los rusos, á Viena; la Grecia, redimida por los rusos principalmente, á París; Rumanía, que los rusos han defendido siempre, á Berlín; Bulgaria, por quien los rusos derramaron su sangre pura en las últimas guerras de Oriente, á Londres; desvaneciéndose Moscou, la santa Moscou, la ortodoxa Moscou á los ojos de los eslavos, abandonados y heridos como esos viejos timbres y escudos y blasones dejados en una vieja casa ocupada por familia distinta de la que tuvo en ella su noble solar, familia ignorante de lo que aquellos signos heráldicos valen, significan é importan. Así, lo más popular en Rusia, lo más querido, tanto en las muchedumbres indoctas como en los patriotas doctos y celosos, es la guerra santa en contra de Austria y Alemania, que quieren hacer con Bohemia, con Croacia, con Cracovia, con Posen, con Bosnia, con Dalmacia, tierras todas adscritas de suyo al eslavismo por origen y por historia, planetas en el cielo germánico, destinados á rodar en torno del mismo nefasto sol que los abrasa y los estereliza. El representante último de la política germana en Rusia será el ministro Giers, contra quien todas estas cóleras se condensan y que cree prestar un grandísimo servicio al mundo europeo manteniendo en favor de la paz esa enorme Santa Alianza entre los Imperios del Norte. Pero hay muchas cóleras relampagueando en todas las vías de la política europea, y cuando menos las grandes potencias lo esperen, uno de los torpedos oculto entre tantas cuestiones como las apartan á unas de otras, y las enconan á unas contra otras, estalla, y enciende la guerra universal. Todo es de temer, en verdad, con predicaciones tan insensatas como las predicaciones rusas, y con profetas guerreros tan exaltados y furiosos como los profetas panslavistas.

EMILIO CASTELAR.

LOS TEATROS.

VARIEDADES: EL DOMINGO GORDO Ó LAS TRES DAMAS CURIOSAS; *escenas carnavalescas, por D. Ricardo de la Vega, con música de D. Ruperto Chapí.*—NOVEDADES: NO HAY DICHA NI AUN EN EL TRONO; *drama trágico en tres actos y en verso, original de D. Antonio Bienert.*—COMEDIA: CLARA SOL; *comedia en tres actos y en prosa, traducida del francés.*—PRINCESA: EN PRIMERA CLASE; *comedia en tres actos y en verso, original de D. Miguel Echegaray.*

Al hacerme cargo en uno de mis anteriores artículos del nuevo sainete de D. Vital Aza y de D. Miguel Echegaray, titulado *Boda y bautizo*, tuve ocasión de manifestar que cuando esta clase de piezas corresponde á lo que exige la índole del género á que pertenecen, aunque de humilde condición, tiene asiento

por derecho propio en los dominios de la creación artística. A este propósito recordé los sainetes de Castillo y de D. Ramón de la Cruz; los cuales, sobre ser de lo mejor que produjo en su tiempo la escena española, contienen sales y rasgos cómicos plautinos de indudable mérito literario.

El sainete de D. Ricardo de la Vega, representado en el Teatro de Variedades con el título de *El Domingo Gordo ó las tres damas curiosas*, no por estar dividido en dos actos deja de ser, como aquéllos, un verdadero sainete; es decir, un boceto de costumbres populares tomadas directamente del natural. Si á esto se agrega que abunda en situaciones llenas de animación y de gracia, y que lo ha enriquecido con muy bella música el talento de D. Ruperto Chapí (cuyo saber, inspiración y buen gusto le han granjeado alto lugar entre nuestros más ilustres compositores), se comprenderá que el público lo recibiese con grande aplauso, á pesar de la absoluta falta de justicia con que unos cuantos espectadores de dañada intención trataron de deslucirlo. Esta inexplicable y furiosa malevolencia, mostrada por unos pocos en la primera representación de tan ingenioso cuadro de costumbres, ¿se deberá tal vez á la índole satírico-literaria de otra pieza del mismo autor, estrenada hace algún tiempo en aquel teatro? Todo es posible, dadas las pequeñeces y miserias del amor propio, y la vanidad ó el fanatismo de ciertos espíritus ciegamente exclusivistas.

Un joven desconocido hasta ahora de nuestro público madrileño, D. Antonio Bienert y Núñez, acaba de sentar plaza de autor dramático en el Teatro de Novedades con éxito satisfactorio. La obra que se lo ha proporcionado es la primera que ha escrito para la escena, y se intitula *No hay dicha ni aun en el trono*. Los cortos años del autor, la circunstancia de ser primerizo en el teatro, y el carácter especial del drama que le ha servido de pasaporte para darse á conocer, le hacen acreedor desde luego á cierta consideración é indulgencia. El público ha debido estimarlo así, con una buena voluntad que no siempre le acompaña, cuando ha coronado de aplausos, bajo el predominio antipoético del naturalismo ó realismo que hoy despotiza nuestra escena, la tragedia seudoclásica de un principiante, imperfecta de suyo, y cuyas imperfecciones no disimulan ni pueden disimular los actores encargados de interpretarla.

Atrevimiento, y atrevimiento grande, sin duda, se necesita en quien da sus primeros pasos por el áspero y escabroso terreno de la creación dramática, para cultivar un género tan opuesto al rumbo que siguen en la actualidad las corrientes de la inspiración y del gusto literario. Por lo mismo que la tragedia ha pasado de moda, y que para abrirse camino ha menester, ahora más que nunca, el empleo de superiores facultades, tanto de parte del que la imagine y cree, cuanto de aquellos que hayan de representarla, se hace digno de particular atención el arrojo de quien de buenas á primeras se atreve á penetrar en la encumbrada esfera del arte á que aquella pertenece, aun á riesgo de zozobrar y caer despeñado desde tal altura.

Hace más de treinta años, en la importantísima carta con que tuvo la bondad de honrarme, y que puso al frente de su admirable *Virginia*, nuestro gran Tamayo dejó consignadas estas discretas observaciones acerca de lo que debe y puede ser hoy la tragedia: «Para conmover el alma y fijar la atención de un auditorio del siglo XIX (decía), ¿no será preciso retratar su vida, su agitación, su manera de ser, ese indefinible conjunto de miseria y grandeza, en todo poema que aspire á obtener su aprobación en el teatro? ¿No será preciso romper, pulverizar las cadenas de la tradición, haciendo que la tragedia interese y conmueva como el drama moderno, aun cuando pierda algo de su severidad majestuosa? Menos desabrida sencillez, más lógico artificio; menos descriptiva, más acción; menos monótona austeridad, más diversidad de tonos, más claro obscuro en la pintura de los caracteres; menos cabeza, más alma; menos estatua, más cuadro.» Si al bosquejar el suyo hubiese tenido en cuenta el joven Bienert las anteriores indicaciones del insigne dramático, seguramente no habría incurrido en algunos defectos de su obra, y menos aún en el que más la perjudica; esto es, en el tono exagerado y declamatorio en que suelen expresar sus afectos los diversos interlocutores que intervienen en la acción del drama.

En vez de romper las cadenas de la tradición para huir del amaneramiento y de las trabas que, según Tamayo, motivan la uniformidad de expresión en la tragedia francesa é italiana (de la que viene á ser como reflejo *No hay dicha ni aun en el trono*), el autor de este poema dramático se deja voluntariamente aprisionar por ellas, ya en lo descarnado de la fábula, ya en la monótona pintura de los caracteres, ya en el aire convencional que comunica al desarrollo de las pasiones, ya en el modo de conducir el diálogo, por lo común hinchado y afectado, cuando más codicia parecer majestuoso y grandílocuo.

No he de hacer cargos al Sr. Bienert por su manera de dramatizar á personajes históricos tan conocidos como el emperador Honorio y su hermana Gala Placidia, como el rey godo Ataulfo y el conde Constancio, columnas en las que estriba principalmente el edificio de *No hay dicha ni aun en el trono*. Desde que Horacio consignó que se debe conceder cierta libertad á poetas y á pintores en la composición de sus obras, han seguido conviniendo en ello críticos y preceptistas. A nadie, pues, con más razón que á un poeta que empieza se le pueden perdonar esas libertades, sobre todo cuando no propende con ellas á calumniar ni á envilecer á los héroes á quienes da vida en el teatro.

Por lo demás, el hecho sólo de haber buscado inspiración en las elevadas regiones de la tragedia de sabor clásico, y el valor con que ha entregado su drama, en el que hay rasgos de cierta belleza, á una compañía llena de buenos deseos, pero sin las condiciones necesarias para interpretar como es debido ese género de producciones, hablan mucho en favor del empuje, del sentimiento poético y de la fe literaria del Sr. Bienert.

De muy distinta índole que *No hay dicha ni aun en el trono* es la comedia en tres actos y en prosa titulada *Clara Sol*, traducida del francés y estrenada en el Teatro de la Comedia el día 11 del corriente. Con gozo he visto que uno de los periódicos madrileños favorecidos por mayor número de lectores, al dar cuenta de la primera representación de esta obra, hace constar en son de elogio *que no encierra problema alguno trascendental*. Justo es que ciertos poetas y críticos empiecen á persuadirse de que la manía de resolver en el teatro problemas sociales ó filosóficos es contraria de todo punto á la índole peculiar del poema representable. El principal objeto de la creación dramática, de igual suerte que el de toda creación artística, consiste en *realizar belleza*. Mas para conseguir realizarla en obras de aquella índole, sin salir de la esfera del arte ni penetrar en el cercado de la ciencia, hay que valerse de una acción cuyos elementos sean esencialmente humanos y verdaderos. Y no arguyan los apóstoles del flamante naturalismo con que *la acción no es indispensable en el teatro*, con que para interesar en la escena *basta un cuadro de la vida*. Semejante principio es erróneo, por demasiado absoluto, aunque lo proclame y sustente sin cortapisas el corifeo de la nueva escuela, precisamente al hablar de Gondinet, á quien atribuyen casi todos los periódicos madrileños la paternidad de *Clara Sol*. Dicho sea sin agravio de los innovadores presuntuosos, que se cuidan menos de reformar mejorando que de destruir prostituyendo, poema dramático sin acción ni siquiera es concebible.

Algo de lo que dije al apreciar la traducción de *Dionisia* puede también aplicarse á la de *Clara Sol*, no tan esmerada y castiza como fuera de apetecer. Bueno sería, ya que damos á nuestra escena por principal alimento piezas extrañas, que pusiésemos el mayor cuidado en vestirlas y aderezarlas á la española. Verdad es que en esto de las traducciones de obras dramáticas francesas suele establecerse entre nosotros de cuando en cuando como una especie de puja, no ya en favor de los intereses del arte, sino en ventaja de un interés meramente lucrativo, merced al cual se sacrifica toda consideración á las apremiantes y egoístas exigencias de la literatura industrial.

Clara Sol es una comedia *sin pretensiones*, como ahora se dice, y que tiene por principal, si no por único objeto, el de entretener y hacer reir á los espectadores. Cuando esta obra se estrenó en París bajo la salvaguardia del nombre, allí famoso, de Edmundo Gondinet (á quien siguen atribuyéndola, según ya he dicho, varios periódicos de esta corte), los noveleros parisienses aficionados á la poética especial del autor de *Les Tapageurs* y de *Le Club* la recibieron con extraordinario aplauso, encareciendo el ingenio y el chiste de un poema cómico debido al autor favorito de los habituales concurrentes al teatro del *Vaudeville*. La crítica no fué menos expresiva que el público al poner en las nubes una producción tan amena. Mas ¡oh poder de la debilidad humana y de la falta de fe artística y de conocimientos literarios! Los mismos que se habían desatado en elogios de *Clara Sol* creyéndola fruto de la habilidad escénica de Gondinet, apenas se enteraron de que el verdadero autor de la obra no era éste, sino la viuda del poeta á quien debe Francia una comedia satírica del mérito de *Les Faux bonshommes*, cayeron en la cuenta de que tenía graves defectos y comenzaron á maldecir de lo que tanto habían celebrado anteriormente. Si flaquezas tan repugnantes pudieran ser consoladoras, ésta lo sería para nosotros, en quienes la venalidad y el descaro no han conseguido todavía llegar á ese vergonzoso punto.

Siendo el objeto exclusivo de *Clara Sol* divertir al auditorio por medio de una fábula complicada llena de peripecias y de equívocos, más ó menos verosímiles, pero en general jocosos y entretenidos, justo es confesar que consigue su objeto, aunque alguna vez se pare un tanto el movimiento y animación del conjunto, mediante la inoportuna languidez de ciertas escenas. Y como fuera desmedida exigencia pedir á obras de esta clase caracteres estrictamente ajustados á las condiciones propias de la realidad humana, el contraste que forman los varios personajes de *Clara Sol*, rayanos todos de la caricatura, produce el efecto apetecido y hace al público prorrumpir en alegres carcajadas. Dicho sea con perdón de los aristarcos, entre una pieza del género festivo, como la escrita por la viuda de Teodoro Barrière, y las indigestas comedias destinadas á resolver problemas científicos extraños á las genuinas calidades de la poesía dramática, siempre optaré por la primera.

En la ejecución de *Clara Sol* se han distinguido principalmente la Sra. Tubau de Palencia, que ha interpretado su papel con suma gracia, naturalidad y maestría, y la Sra. Guerra, que en la peluquera de teatro ha hecho alarde de sus excelentes facultades cómicas. También merecen especial mención las señoras Rodríguez y Alverá de Nestosa (la cual personifica atinadamente á la cantante de café protagonista de la comedia), y los Sres. Mata, Guerra y García, que desempeñan con acierto sus respectivos papeles. En resolución, el esmero que han puesto los actores en representarla bien, ha contribuido mucho al buen éxito de la obra.

La de D. Miguel Echegaray, estrenada el viernes 22 del presente mes en el teatro de la Princesa con el título de *En primera clase*, es una comedia original, en tres actos y en verso, si no tan animada y brillante como algunas otras de las suyas, no inferior á ninguna de ellas en la bondad del pensamiento ni en ciertas dotes literarias.

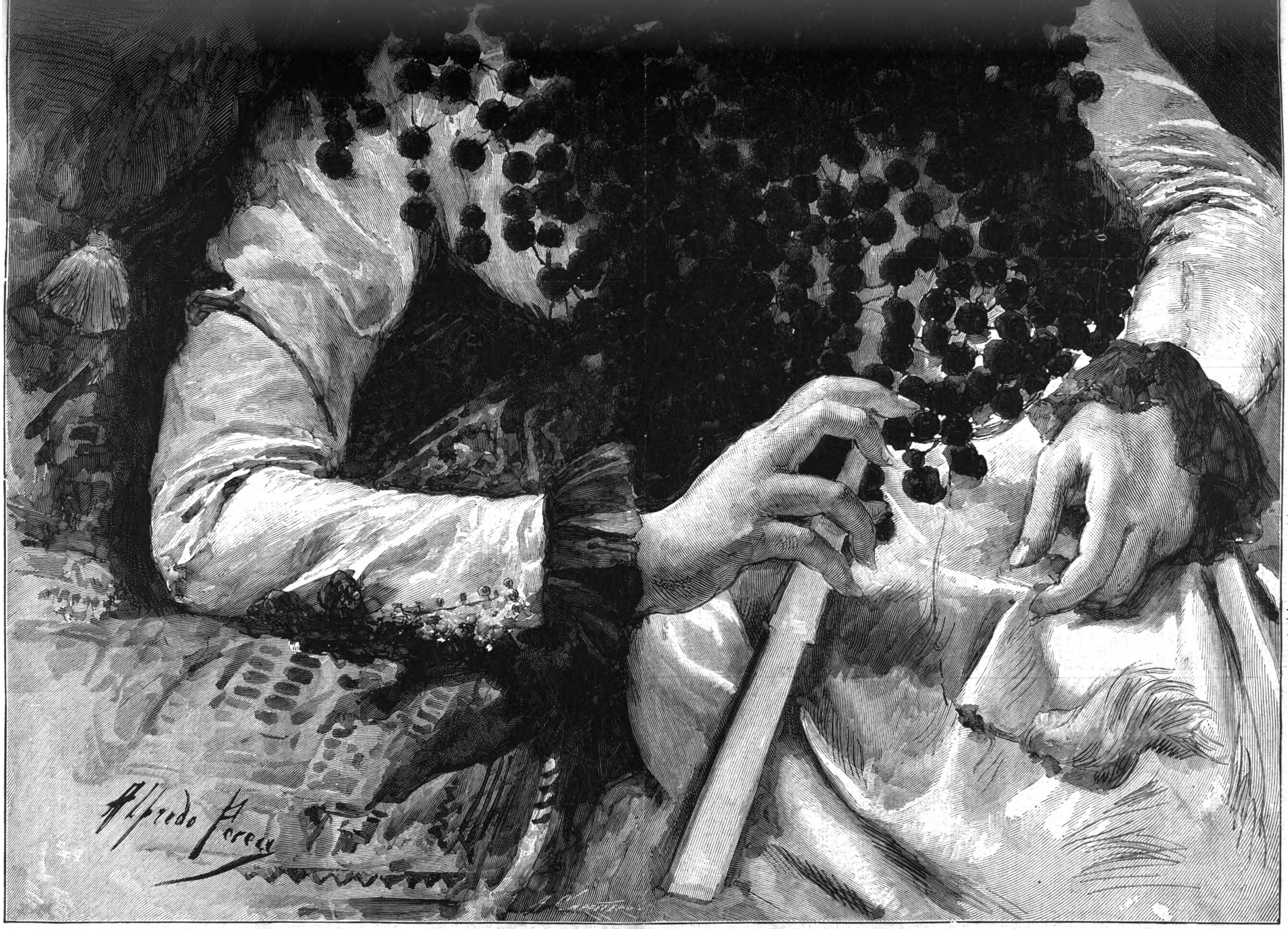
El autor de *Sin familia* no se propone en la nueva producción de su ingenio dar solución á recónditos problemas sociales de los que agitan ó preocupan actualmente el espíritu de filósofos y estadistas. Pero, sin caer en los abismos antiartísticos del *dramatesis*, tan en boga entre los ofuscados sectarios de la poesía transcendental, puede y debe el autor dramático hacer que se deduzca de la fábula que imagine alguna enseñanza útil y provechosa para todos. Así lo han efectuado en diversas épocas hasta los poetas más célebres; pero han subordinado siempre este fin al primordial y esencialmente artístico de conmover é interesar al espectador con la pintura de afectos y caracteres verdaderamente humanos.

Poner de manifiesto á los ojos de la multitud, hoy más pagada que nunca del atractivo de la riqueza y de los esplendores del lujo, que la felicidad no consiste ni en el uno ni en la otra, sino en la pura satisfacción de los afectos del alma, sobre ser verdad á todas luces incontestable y que se presta á desarrollos dramáticos llenos de vida (por el natural contraste de los caracteres ó de las pasiones que hayan de ponerla en relieve), es una idea que hace honor á la índole y á los sentimientos del poeta que la ha concebido y realizado. ¿Corresponden los medios de que se ha valido éste, para hacerla perceptible en un poema escénico, á lo que pedía su importancia? ¿La ha revestido de la novedad é interés indispensables para cautivar la atención del público, teniendo en consideración los elementos de belleza de que no se debe prescindir jamás en las regiones de la inspiración dramática? Si así es, ¿en qué consiste que esta comedia del Sr. Echegaray, recibida con satisfactoria benevolencia y hasta con merecidos aplausos, no los ha logrado tan fervorosos como otras obras del mismo autor menos bien intencionadas, de pensamiento menos fecundo, menos beneficioso, menos bello?

Mucho habría que decir para responder á estas preguntas de una manera conveniente. En la imposibilidad de efectuarlo sin traspasar los límites de un artículo de esta clase, procuraré reducir la contestación á meras indicaciones. Los elementos que ha puesto en juego Echegaray para conmover é interesar á los espectadores y hacerles fijar su atención en el pensamiento de la obra, si por una parte merecen elogio, porque los ha combinado en una acción sencilla diestramente graduada, por otra incurren en imperfecciones que se habrían podido evitar á muy poca costa, y que desvirtúan, hasta cierto punto, el valor de los principales caracteres. Hay en varios de ellos, y muy especialmente en los de D. Ramón y D. Pablo, rasgos que los contradicen y amenguan sin necesidad y sin fruto, robándoles naturalidad y verdad, en detrimento de su propia consecuencia, y por consiguiente en perjuicio del conjunto y del interés de la fábula. Pudiendo ser siempre verdadero (con lo cual habría ganado mucho el poema), Echegaray se ha dejado arrastrar más de una vez, por impremeditación ó por descuido, al terreno de lo convencional y de lo falso, enemigo siempre de la belleza del arte.

En cuanto á la falta de calor con que el público ha recibido la obra de que se trata, fijándose más en sus defectos que en los aciertos y primores que la avalo-





«ESPERANDO EL CARRUAJE.»

(DIBUJO ORIGINAL DE ALFREDO PEREA.)

ran, no quiero decir cuanto me ocurre, porque no me tachen algunos de suspicaz y malicioso. Sea de ello lo que fuere, tengo para mí que en este asunto la falta no es hija únicamente de los descuidos ó errores del poeta, sino también, y muy en particular, de la extraviada inclinación del público hacia todo lo exagerado y deletéreo. Cuando nos acostumbramos á saborear manjares fuertes y picantes, llegan á parecernos insípidos hasta los más gustosos y delicados.

La representación de *En primera clase* ha correspondido al buen gusto que predomina en el fondo de esa producción y en muchos de sus accidentes. La señorita Mendoza Tenorio ha interpretado el difícil papel de Soledad con sobriedad encantadora, logrando hacer sentir, sin necesidad de apelar á exageraciones ó aspavientos. La señorita Martínez, Cepillo, Rubio, Sánchez de León, y sobre todo Mario (en quien la artística verdad de la naturaleza tiene hoy tal vez el mejor de sus intérpretes españoles), han sido en la nueva comedia de D. Miguel Echegaray lo que el más descontentadizo de los autores dramáticos querría que fuesen en toda ocasión los encargados de interpretar las creaciones de su ingenio.

MANUEL CAÑETE.

CAPÍTULOS DE VIAJE.

LOS DOS RÍOS.

SÍMBOLOS de la antigua edad y de la edad moderna; emblema del mundo viejo y del nuevo mundo, son el Rhin y el Hudson, el río alemán y el río norte-americano.

Aquél es la corriente por donde navegaron las hadas y los héroes, los gigantes y los genios, las castellanas y los paladines, los *nibelungos* y los *burgraves*; éste, la vía fluvial que acarrea cuantiosas mercancías, que baña grandes centros fabriles, que comunica otros grandes ríos con el mar, que sirvió para el primer ensayo de los buques de vapor.

El Rhin, al término de la travesía usual de los viajeros, ve retratarse en sus linfas la catedral de Colonia, ese prodigio del arte religioso: el Hudson, al desembocar en el Océano, copia en sus aguas el puente de Brooklyn, ese portento del arte industrial.

El río germánico representa la leyenda; el río americano el progreso: aquél es la hermosa poesía, éste la útil prosa; en el uno se evoca lo que hubo, en el otro se columbra lo que habrá: bogar por el Rhin es soñar con el pasado; bogar por el Hudson es adivinar el porvenir.

Debí á la suerte el realizar con solo dos años de intervalo (de 1876 á 1878) la travesía de Albany á Nueva York, y la de Maguncia á Colonia, ambas semejantes en el tiempo que duran, en los encantos que ofrecen y en el recuerdo que graban.

Es de ley en el *touriste* europeo hacer una excursión por el Rhin, como es de rigor en el *traveller* americano dar un paseo por el Hudson: ya que logré lo uno y lo otro, y ya que los viajes de poco sirven para uno mismo si no se recuerdan, y de menos á los demás si no se refieren, séame permitido recordar y referir mis impresiones durante las nueve horas, poco más, poco menos, que el vapor emplea desde Maguncia á Colonia y desde Albany á Nueva York.

I.

EL RHIN.

Al mediodía de uno algo nublado de Agosto, nos embarcamos Rafael y yo en Biebrich, que está, como quien dice, á cuatro pasos de Maguncia (ó *Mainz*). Habíamos pasado la mañana en Wiesbaden, que hallamos digna de su renombre como estación termal veraniega, y pasando por Francfort sin detenernos—teníamos medido el tiempo—llegamos al citado pueblecillo para realizar uno de los sueños de mi juventud: la travesía del Rhin.

En conciencia, este río no era nuevo para nosotros; lo habíamos «conocido» en Schaffhouse en su forma más arrogante y bella, ó sea en las de las cascadas de Laufen; lo habíamos «tratado» luego al surcar sus aguas, trasladándonos del nombrado Schaffhouse á Constanza, y lo habíamos «saludado» más adelante desde lo alto del castillo de Heidelberg.

Pero nada de esto era la verdadera travesía del Rhin. En el Laufen, al verlo precipitarse desde treinta metros de altura, soltando al viento su blanca, hirviente y espumosa cabellera, lo admiré como había admirado en los Estados Unidos la caída del Niágara, en el Canadá la de Montmorancy, en Suiza la del Giesbach, y en España la de Piedra, como se admira un fenómeno natural de pintoresca hermosura. De Schaffhouse á Constanza, caminando en un vapor de mala muerte, entre riberas amenas, pero comunes, con pueblecillos y *chalets* lindos, pero vulgares, habíame parecido un río como otros tantos. Y al distinguir en Heidelberg las curvas majestuosas de su curso, sirviéndome como de atalaya de las imponentes ruinas de aquel soberbio castillo, habíame semejado que lo veía en un gran mapa, primorosamente dibujado y colorido.

Nada de esto, lo repito, era la verdadera travesía del Rhin; el viaje clásico (mejor fuera llamarle romántico) de Maguncia á Colonia, navegando entre aldeas de la Edad Media, entre rocas leyendarias y entre castillos feudales.

Desatracó el vapor y empezó la ansiada travesía. Para preparar sin duda mi ánimo á poéticas emociones, el barco se llamaba *Loreley*, que, como sabremos dentro de poco, es una de las leyendas más famosas del Rhin.

El *Loreley*, á pesar de su nombre—y contra lo que esperaba yo tratándose de una nación tan adelantada como Alemania y de una excursión que tantos viajeros atrae—era un vapor ordinario, desprovisto por completo de lujo y nada abundante en comodidades. Una cubierta con bancos y sillas, arriba; un salón-camarote, con un diván y mesas, abajo; he aquí lo que ofrecía á los pasajeros el *Loreley*. ¡Qué diferencia entre este buque de recreo y los que con igual objeto navegan por los ríos y los lagos de la América del Norte!

Pero no habíamos ido Rafael y yo á embarcarnos en Biebrich para apreciar las construcciones de los astilleros alemanes, sino para contemplar los paisajes y recordar los poemas de los márgenes del Rhin. Prescindimos, pues, del vehículo que por sus aguas nos conducía, y fijamos los ojos en lo que teníamos «obligación» de mirar.

Y lo que mirábamos cumplía á su vez con el deber de ser pintoresco y romántico: las orillas, cubiertas, tapizadas por completo de verdura, ascendían suavemente hasta rodear en lo alto los venerables restos de alguno de los torreones «prometidos» ó la graciosa agrupación de caseríos de ocho y diez centurias de edad.

Dígalo, si no, Niederwalluf, por donde pasamos sin detenernos (dejando atrás á Schierstein y sus bosques de frutales), y que es pueblo que ya lo mencionan las crónicas del siglo VIII.

Nuestra primera parada, si no recuerdo mal, fué en Eltville ó Elfeld, lugar que, aunque sólo cuenta 2.800 vecinos, era sobrado digno de aquella distinción. Bien lo probaba, por el presente, el movimiento de embarque y desembarque que notamos, los coches que tomaban á los viajeros en la orilla y corrían con ellos hacia poblado, la cantidad y buen aspecto de las casas de campo de las cercanías. Cuanto al pasado, la historia de Eltville denota su importancia. Fué en un principio capital de la *Rheingau* ó comarca del Rhin—la más preciada por sus viñedos;—residencia en los siglos XIV y XV de los poderosos arzobispos de Maguncia (en aquel entonces sabido es que Alemania era todavía católica); sitio escogido ya también en aquellos tiempos, por uno de los citados arzobispos, por Balduino de Treves, para levantar una soberbia fortaleza, á estilo gótico, de la que únicamente resta un torreón. Por último—y éste es quizá su más honroso timbre—en Eltville fundó el inmortal inventor de la imprenta, Gutenberg en persona, una tipografía que florecía veinticinco años después de la invención, ó sea en 1465.

Emprendió de nuevo el *Loreley* su marcha; más abajo de Eltville (pues ir hacia Colonia es ir río abajo), destaca en medio del Rhin, como una cesta de verdura sobre el cristal de un centro de mesa, la isla de Rheinau, que es sencillamente una finca de recreo, propiedad de la princesa Mariana de Holanda.

Detrás de la Rheinau, en la ribera, se esconde Erbach, pueblo de respetable antigüedad, supuesto que ya se le conocía en 980. Poco después distinguimos en una altura el castillo celebérrimo, no en los fastos novelescos, sino en los fastos vinícolas, llamado de Johannisberg.

En sus primeros tiempos fué una abadía de benedictinos, fundada el año 1106 por Ruthard, arzobispo de Maguncia; siguió como tal hasta 1716—seis siglos—en que el príncipe-abad de Fulda construyó sobre ella el castillo actual. En 1802, secularizada la abadía, vino á ser propiedad del Príncipe de Orange, después Guillermo I de Holanda. En 1805, Napoleón, dueño de ella, regaló la abadía al mariscal Kellermann. En 1814, á título de feudo austriaco, pasó á manos del Príncipe de Metternich, cuyo hijo Ricardo era su dueño en la fecha á que esta narración se refiere.

Considerando estaba yo la riqueza que las viñas de Johannisberg suponen (más de *treinta y cinco mil duros* al año), la cualidad exquisita de ese vino—cuyo sabor recuerda un poco la manzanilla y otro poco el Sauternes, cuyo color es mezcla de esmeralda y de topacio, y cuyo valor es poco menos que el de estas piedras preciosas—considerando estaba, repito, todo esto, cuando nos llamaron á almorzar.

Por muy amante del Arte y de la Naturaleza que sea un viajero—y yo me precio de serlo como el que más—si se ha desayunado á las ocho de la mañana (como lo habíamos hecho mi compañero y yo en Wiesbaden) y es la una de la tarde, lo deja todo, hasta el Rhin y sus castillos, por la mesa.

En honor de la verdad, la transición no fué muy violenta, dado que consistía en pasar de los pensamientos que sugería una bebida, simbolizada en el castillo de Johannisberg, á los hechos de una comida, que era lo que me aguardaba en el salón, y en dejar de ver el Rhin, agua, por beber el Rhin, vino.

Niersteiner se llamaba (del nombre de un pueblecillo situado en el camino, por tierra, de Maguncia á Mannheim) el vinillo tinto y ligero (no todos los vinos del Rhin son blancos, como se cree vulgarmente) con que rociamos el almuerzo con honores de comida, hecho con arreglo á la cocina inglesa, que nos sirvieron en el *Loreley*.

Mientras permanecíamos entregados á esta prosaica pero grata tarea (la cual duró muy cerca de una hora, porque los camareros eran poco listos y el servicio, por lo tanto, muy lento), pasaron sin que los viésemos algunos pueblos, varios castillos y dos leyendas.

No es culpa del lector que nosotros, *ad obedientia venter*—como dice un clásico de los que yo traducía cuando estudiaba latín—perdiésemos tan buenas cosas; él no debe perderlas, y yo, con ayuda de vecino (ó sea de libros), se las voy á procurar.

Después de Johannisberg viene Geisenheim, pueblo de 700 habitantes, que se honra con una iglesia gótica del siglo XV, un instituto pomológico propiedad del Estado, una colección de vides en un parque de propiedad particular, y excelentes vinos.

A poco trecho y en la misma orilla, á la derecha, está Rudesheim, que tiene ínfulas de villa, gracias á sus dos iglesias (la católica, del siglo XV; la protestante, moderna), á su buen puerto, á sus abundantes cosechas de vino, y á su castillo señorial, edificado el siglo XII, arruinado en el XVII y restaurado en la segunda mitad del XIX.

Frente á Rudesheim está Bingen, población de 6.500 almas, que en tiempo de los romanos tuvo una fortaleza importante, que en la Edad Media fué ciudad libre y una de las primeras de la liga rhenana, que sufrió muchos sitios y asaltos en la guerra de los Treinta años, que las tropas de Luis XIV destruyeron casi por completo, y que hoy es villa no insignificante, con iglesias, casa municipal, buenas fondas, restaurants y cafés.

Hay en los alrededores de Bingen una ermita de San Roque, fundada en 1666 con motivo de la peste, y que, situada á más de cien metros sobre el Rhin, goza de un hermoso panorama; y hay en el camino de la población á la ermita un cementerio, donde, más que un monumento á la memoria de los soldados de Napoleón, atrae un epitafio compuesto de seis versos alemanes, en apariencia sencillos, escritos á nombre de un marido sobre la lápida de su mujer, y que con la primera palabra de cada verso forman al pie de la letra esta declaración:

«Ella está bien,
Y yo también.»

Más abajo de Bingen, y casi á la desembocadura de Nahe en el Rhin, se alza en un islote la *Mœusethurm* ó «Torre de los ratones». La leyenda, según la cual lleva este nombre, es curiosa por extremo. Víctor Hugo dice que se la refirió la moza de la posada; reducida á pocos renglones, es como sigue:

Allá en el siglo X, un arzobispo de Maguncia, llamado Hatto, hombre de malísimas entrañas, acaparó un año de mala cosecha todo el trigo, para venderlo caro al pueblo. El hambre cundió de un modo horrible, y muchos morían víctimas de ella. Un día los míseros habitantes de la orilla del Rhin cercaron el palacio de Hatto sollozando y pidiendo pan. El feroz prelado, harto de sus gemidos, hizo que sus arqueros cayeran sobre aquellos hambrientos, los encerrasen en una granja y la prendiesen fuego. Viejos y jóvenes, mujeres y niños ardieron vivos allí, y al escuchar sus espantosos alaridos, Hatto exclamó: *¿Ois cómo chillan los ratones?*..... A la mañana siguiente la granja era un montón de cenizas, y Maguncia estaba desierta. De pronto, multitud innumerable de ratones, que por todos lados brotaban y de todas partes salían, inundaron las calles, las plazas y las casas de la ciudad. El Arzobispo, atemorizado, huyó al campo; los ratones corrieron tras él; llegó á Bingen y se encerró en sus altos muros; los ratones saltaron los muros y entraron en Bingen. Entonces Hatto hizo levantar rápidamente una torre fuertísima en el Rhin y se refugió en ella; los ratones pasaron á nado el río, treparon á la torre, royeron las puertas, las ventanas, los techos y los suelos, y llegando hasta el profundo sótano donde el miserable Arzobispo se guareciera, lo devoraron vivo.....

Los vaporcillos de transporte, las barcas de vela y las lanchas con remos de paletas y arpón para atracar, propias del Rhin, pasan ahora indiferentes junto á esa *Mœusethurm*, que tan siniestra historia encierra.

Frente á la Torre de los ratones, á la derecha del río, álzase el castillo de Ehrenfels, construido en 1210, residencia algún tiempo de los tan nombrados arzobispos de Maguncia, destruido en parte por los suecos en 1635, y completamente por los franceses en 1689.

A muy corto trecho del castillo, pero en el Rhin, hállase el Bingenloch ó «agujero de Bingen», sitio en otro tiempo peligroso para los navegantes por su estrechez é impetuosa corriente, pero que hoy cruza sin riesgo el vapor, porque se ha ensanchado diez veces más de su latitud primitiva:—tuvo siete metros y tiene hoy setenta.

Dejando atrás á la aldea de Assmannshausen, célebre por su vino rojo, y en tiempo de los romanos por unos baños termales que en 1864 se abrieron de nuevo, llegamos al castillo de Rheinstein.

Terminado el almuerzo, y otra vez sobre cubierta, contemplábamos Rafael y yo, á través del nublado que seguía, la masa enorme y frondosísima de verdura que baja en declive al río, y entre la cual descollaba la antigua fortaleza.

El origen de ésta se ignora; sábese únicamente que existía en 1279, y que desde mediados del siglo XIV hasta el siglo actual, su nombre no figura en la Historia. De 1825 á 1829 el príncipe Federico de Prusia la reconstituyó, tomando como base las ruinas del vetusto castillo, y en él fué el príncipe enterrado.

Tal como hoy está y nosotros lo veíamos—mientras el vapor avanzaba entre las márgenes con honores de montañas que encauzan el Rhin en aquel punto—presentaba el aspecto más bello imaginable y más apetecible para un artista ó un poeta. La restauración fué tan hábil, que habiendo el trascurso de medio siglo dado la bastante vejez aparente al edificio para que semeje antiguo, parece el Rheinstein un ejemplar vivo y gallardo de las mansiones feudales de la Edad Media. Un poco antes del torreón, y á la derecha del mismo, se alza una linda capillita gótica, y sobre un peñón cortado á pico que parece asomarse al río, descúbrese lo que llaman, no sin propiedad, los italianos un *belvedere*, y donde yo, dejando barco y travesía, me hubiera instalado gustoso para soñar despierto, con los ojos fijos en la cinta plateada y movible del Rhin.

Al pié de aquel emblema, en pie todavía, de añejas edades, corre (como en casi toda la orilla del río) el emblema movible de la Edad Moderna, el ferrocarril.

Más adelante divisamos Falkenburg, y después Sooneck, castillos, éste del siglo XII y aquél del XIII, destruidos por las guerras los dos, reedificado y restaurado el segundo, y ambos principalmente famosos en el día—al menos para los poetas—porque son teatro de la leyenda titulada *El Hermoso Pecopin*, de Víctor Hugo, en la cual la desbordada fantasía del autor produjo cuadros admirables, y su prodigiosa memoria alardeó de conocimientos infinitos.

Pecopín era el doncel del castillo de Sooneck, y Boldur la doncella del castillo de Falkenburg. Ambos se amaban profundamente y estaban en vísperas de desposarse; pero Pecopín, que era cazador fanático, se alejó del castillo, en vez de un día, varios, yendo de caza; le ocurrieron repetidas, extrañas y terribles aventuras; pactó con el diablo á trueque de encontrar de nuevo á Falkenburg y su prome-

tida, y cuando llegó á su lado, creyendo que habían transcurrido algunos meses sin verla, habían pasado cien años, y Boldur era una vieja viejísima, de la que huyó horrorizado.

La potente imaginación de Víctor Hugo ha tejido de oro la estofa de esta leyenda, modelo y gala de las obras románticas de aquel tiempo (1838).

LUIS ALFONSO.

(*Concluirá.*)

GUELBENZU.

Cuando más enconada ardía la guerra civil en las Provincias Vascongadas y en las montañas de Navarra entre isabelinos y carlistas, aparecióse en Bayona, su ciudad natal, el famoso violinista Alard, cuya llegada esperaban con impaciencia sus compatriotas, ansiosos de juzgar por sí mismos toda la verdad de la fama de que aquél venía precedido. Arreglóse incontinenti un concierto, para el cual se dieron cita todos los bayoneses, y llegado el día prefijado, súpose que el pianista Berthe, que debía acompañar á Alard, se negaba resueltamente á prestar su cooperación, que tan necesaria era.

Buscóse en vano, con la premura que el caso exigía, quien le sustituyese, y ya Alard, desesperanzado de ello, estaba á punto de renunciar *à fortiori* á dar el concierto, cuando le dijeron que entre los españoles que habían acudido allí, como puerto de refugio, huyendo de los horrores de la guerra, se encontraba, en compañía de sus padres, un joven de Pamplona, aficionado á la música, que tal vez podría sacarle del apuro. Saberlo Alard y acudir á él todo fué uno, y tales fueron sus súplicas y sus ruegos, que al fin el muchacho consintió en lo que aquél con tanta insistencia le pedía. Dióse, pues, el concierto, y si ruidoso triunfo alcanzó el célebre artista, no menores aplausos obtuvo su acompañante, á quien no se cansó aquél de prodigar elogios, por el aplomo y maestría con que había desempeñado su cometido, y las raras dotes artísticas que de modo ostensible mostraba tener.

Natural era que Alard tratase de inquirir quién era el que tan airosamente le había salvado del conflicto, y, en efecto, supo que el tal joven se llamaba Juan María Guelbenzu y Fernández; que había nacido en la capital del reino de Navarra el 27 de Diciembre de 1819, y que poco ilusionado su padre, D. José, respetable profesor de música, con el porvenir reservado á los que á ella se dedicaban en nuestra patria, si bien en los ratos de ocio había iniciado á su hijo en los secretos del divino arte, dedicábale á la carrera de ingeniero, llenando su cabeza de logaritmos y binomios, para cuyo estudio mostraba también no común aptitud. Protestó vivamente Alard de ello, y tantas y tan convincentes debieron ser las razones que alegara, que en el acto quedó decidido que el joven Guelbenzu diera punto á las matemáticas y marchase á París, con objeto de recibir las lecciones del pianista Prudent, que gozaba de gran renombre por aquel entonces.

Así se hizo, y dado lo poco pródigo que era el después insigne maestro en relatar hechos que á su persona se referían (cosa bien natural, dada la modestia que realzaba su noble carácter), sólo puede decirse que, discípulo predilecto de Prudent, en amistad íntima con Chopín, Alkán y el sabio Masarnau, entre otras muchas celebridades de aquella época, Guelbenzu avanzó rápidamente en su carrera artística, al punto de tenerle aquéllos pronto por colega, y de que la reina Cristina, conocedora de su mérito, le nombrase profesor de piano de la corte, cuando no contaba sino veintidós años de edad.

La obligación que este cargo le imponía, y el deseo de estar al lado de sus padres, á quienes quería con extremo, le hicieron venir á Madrid, donde, dicho se está, fijó su residencia; la cual, por decirlo así, se afirmó aún más cuando en 1844 obtuvo, después de una brillante oposición, la plaza de segundo organista de la Real Capilla, datando de esta época lo que voy á referir.

Muchos de mis lectores recordarán el famoso colegio que por entonces había establecido en el ex convento de las Vallecas, situado en la calle de Alcalá. Plantel de no pocos jóvenes que, andando el tiempo, han hecho ilustre su nombre, con sus escritos los unos, con su elocuencia los otros, y con sus servicios á la patria los más de ellos, estaba dirigido por los hermanos Masarnau, reputado catedrático de química el D. Vicente, y artista de sólida reputación el D. Santiago, cuya vida tengo bosquejada á grandes rasgos en LA ILUSTRACIÓN.

Atento el último, con la escrupulosidad que era nota saliente en su carácter, á las ocupaciones de su cargo y al ejercicio de la caridad, dejaba siempre en el reparto que de su tiempo hacía, y del que era avaro en extremo, algunas horas para entregarse al divino arte, á que desde niño se había dedicado, y en el cual entonces, como en los últimos días de su vida, encontraban descanso y distracción su ánimo, y noble empleo su clarísimo talento y no común saber.

Encerrábase para ello á piedra y lodo en su celda, que, dado quien la habitaba, en nada había perdido de su primitivo destino, y allí, á solas ó con tal ó cual amigo iniciado como él en la música de los clásicos alemanes, se entregaba á la interpretación de sus obras, con la rara perfección y maestría que en él hemos admirado los que con su trato nos honrábamos.

Entre los pocos á quienes era dado en tales momentos penetrar en aquel humilde cuartito, y cuya aparición era acogida con alegría por Masarnau, era Guelbenzu, que dando de mano á sus ocupaciones habituales, y á la ingrata tarea de enseñar la música á discípulos más ó menos aprovechados, iba, recordando las gratas horas pasadas en la vivienda que aquél tenía en París en la *rue Saint-Georges*, á tomar parte en la gratísima tarea antes dicha. Allí, solos casi siempre, volaba el tiempo para los dos artistas, interpretando á maravilla la música clásica, hasta que sonaba en el reloj la hora que Masarnau había fijado como término de la sesión. Entonces, y con gran desesperación de Guelbenzu, como él mismo me lo ha referido más de una vez, Masarnau cerraba impasible el libro en que estaban leyendo, siendo vana toda protesta ante el deber que le llamaba á ocuparse de asuntos del colegio, por más que la transicion no fuera muy grata, ó á derramar los consuelos de la caridad á los infelices á quienes socorría con sus limosnas y consejos.

A primera vista parecerá algo extraño que gentes de tanto valer fueran tan poco pródigas de su talento, que sólo, por rara excepción, admitiesen á libre plática á algún que otro amigo en aquellas sesiones; pero el caso tiene fácil explicación, teniendo en cuenta que por aquellos tiempos corrían muy malos aires para cierta clase de buena música en la coronada villa; y que la afición que aquéllos mostraban por las obras maestras alemanas, era tomada por los más como una extravagancia, cuando no por el deseo de mostrar cierta excentricidad, que tal creían su afición á lo que entonces era mirado como raro é incomprensible, y para la generalidad, del todo ignorado. Excepto el corto número de personas que reunía en su casa el ex ministro D. Juan Gualberto González (entre las que se contaba el célebre Monasterio, aun antes de poner en Bruselas el sello á su reputación artística), á las cuales eran familiares los cuartetos de Haydn, Mozart y Beethoven, para el resto de las gentes, aun las que se daban aires de entendidas en la música, los nombres de aquellos genios del arte, y no digamos sus obras, eran punto menos que desconocidos, y, seguramente, acogidos con prevención. Lo que entonces prevalecía y reinaba en primera línea era la música italiana, no sólo en el teatro, sino propinada después en el hogar doméstico en pequeñas ó grandes dosis, con los nombres de *arreglos, transcripciones, fantasías*, y, sobre todo, *variaciones*, sobre temas conocidos y aplaudidos, de las que se abusaba hasta el punto que revela aquella exclamación del esclarecido vate D. Juan Nicasio Gallego, harto de oir á un pianista variar ó desvariar hasta hacerse insoportable: *Esto ya no es tema, es manía.*

Nada de extraño tiene, pues, que los dos maestros se encerraran, como si á conspirar fuesen, y que, andando el tiempo, Guelbenzu comenzase á reunir en su casa, las tardes de los domingos de invierno, un corto y escogido número de amigos, para hacerles oir, ya interpretadas por él, ya por otros hábiles artistas, las sonatas y los cuartetos de los grandes maestros, mereciendo se denominase *refugio del buen gusto* el salón de la casa de la plazuela de las Descalzas, donde aquellas memorables sesiones tenían lugar.

De ellas nació la idea de la *Sociedad de cuartetos*, de las que habían de ser valiosos é imprescindibles elementos Guelbenzu y Monasterio, que perfeccionado ya en el divino arte, y lleno de gloria, adquirida, no sólo en Bruselas, donde residió largo tiempo, sino en otras capitales de Europa, había vuelto á la madre patria y fijado en ella su residencia. La historia de dicha Sociedad, cuyos triunfos compartían con aquéllos los reputados profesores Pérez, Lestán y Castellano, es harto conocida de los aficionados á la buena música, testigos presenciales de sus triunfos muchos de ellos, para repetirla ahora; pero sí merece y debe consignarse que ella constituye uno de los mayores timbres de gloria de los dos eminentes artistas, á los cuales, en primer término, se debe la propagación en nuestra patria de la música clásica, y el gusto y afición á ésta que al presente existe.

Los acontecimientos políticos de 1868 abrieron un largo paréntesis en la participación de Guelbenzu en las sesiones que dicha Sociedad daba en el saloncillo del Conservatorio, de inolvidable memoria. Guelbenzu, que desde 1855 era ya primer organista de la Real Capilla, por muerte del respetable profesor D. Pedro Albeniz, leal y fiel servidor de sus Reyes, y unido á ellos, además, por sincera y estrecha amistad, alejóse de Madrid, fijando su residencia en San Sebastián. Conturbado su ánimo con los acontecimientos que con vertiginosa rapidez se sucedieron en aquel tiempo, sólo encontraba allí consuelo al lado de su familia, de la que era amantísimo, y en el divino arte, al que rendía ferviente culto; y el profundo estudio que hizo por entonces notóse bien pronto, cuando, no bien regresado á Madrid, reanudó sus tareas en la *Sociedad de cuartetos*, cuyas sesiones ha descrito de mano maestra el Sr. Castro y Serrano en su excelente libro *Los Cuartetos del Conservatorio*, cuyas palabras, en lo que á Guelbenzu atañe, agradecerán mis lectores que les copie, en la seguridad de que han de decirle más y mejor que cuanto yo intentara expresar.

Después de hacer el merecidísimo elogio que de justicia corresponde á Monasterio, añade el escritor aludido: «¡Dichosa música así tocada, y dichoso el auditorio que puede gozar de tan peregrino intérprete! Sí; porque la música de cuarteto, música de guarismos matemáticos, en que una sustitución, por leve que sea, descompone el total, no puede ser tocada sino como la tocan Monasterio y sus comprofesores, Pérez con su exactitud, Lestán con su dulzura, Castellano con su gravedad, aunados y estimulados en su desinteresada afición por Guelbenzu, el iniciador de las fiestas y el rival del violín en las sonatas de piano. Aun resuenan en nuestros oidos, porque se han hecho vibrar con repetición en las sesiones del año presente, esas sonatas de piano y de violín, verdaderos desafíos de instrumentistas, en los que la mano de Guelbenzu, atacando las teclas de un piano de Pleyel, pálidas y sordas de suyo en un extenso escenario, perseguían, asediaban, y en ocasiones casi atribulaban las vibrantes notas del violín de Stradivarius, herido por el arco de Monasterio. Sólo considerando que los grandes sonatistas del siglo pasado y principios del presente, Beethoven, Weber y Mendelssohn, eran á la vez que autores sin rival, ejecutantes sin segundo, y que sus obras salen de las manos de Guelbenzu con todo su color, toda su magia, todo el cúmulo de sus caprichosos y casi imposibles efectos, es cuando se comprende cómo sin la cooperación de este profesor no podríamos haber gustado aquí en su pureza originaria las variaciones, por ejemplo, del andante en *la* (ob. 47) del rey de los músicos.»

Y no era sólo en las obras de los autores citados, añadiré yo, no como rectificación, sino como complemento de lo dicho, en lo que mostraba su maestría el artista de que hablo. Guelbenzu, que á un admirable mecanismo en que se aunaba el vigor á la gracia y á la delicadeza, reunía un depurado gusto, poseía, además, como pocos, una aptitud singular para adaptarse al estilo de la música de cada maestro; y así, veíasele revelar de modo inimitable, ya la sencillez y el encanto que caracteriza á la de Haydn, como la ternura y el profundo sentimiento de la de Mozart, ya la magnificencia, la virilidad y la pasión, signos distintivos de la de Beethoven, como la elegancia, y la poesía de que está impregnada la de Chopín, cuya tradición en el modo de interpretar sus obras conservaba con religioso respeto; y al oirle, al par que á Monasterio, la Sonata citada por Castro y Serrano, veníase á las mientes y aplicábase á ambos la frase de Berlioz, hablando del *Allegretto* de la Sinfonía en *fa*, de Beethoven: *Esto ha caido directamente del cielo en el pensamiento del artista;* de tal manera se habían compenetrado de la idea, de tal modo la expresaban, de tal modo, en fin, el corazón y el alma de los dos se entendían, por intuición sorprendente á veces, para traducir á maravilla aquella hermosa página escrita por el coloso del arte.

«Todo instrumento, ha dicho una autoridad en la materia, sea cual fuere la extensión de su escala y las complicaciones de su mecanismo, no es, después de todo, sino una imitación más ó menos perfecta de la voz humana; de aquí que el arte de cantar bien sea el fin supremo á que deben tender los esfuerzos de todo buen artista»; axioma, que tal puede llamarse, ya de antes consignado por Carlos Manuel Bach, en su *Ensayo sobre la manera de tocar el clave*, al decir que «sabrá tocar bien el clave, aquel que hubiese recibido algunas lecciones de canto y tuviere ocasión de oir con frecuencia á los cantantes.» Pues bien, Guelbenzu había alcanzado este fin supremo del arte. Dotado de un sentimiento extraordinario del ritmo; obteniendo del piano sonidos vigorosos, pero ajenos á toda dureza, ó notas suavísimas, gracias á la pulsación delicada y verdaderamente *sui géneris* que tenía; austero puritano del arte, incapaz de hacer el menor alarde de las dificultades de mecanismo, que magistralmente vencía; elegante en la manera de frasear; su manera de decir las obras clásicas conmovía el ánimo, llegaba al alma, sin causar el menor desasosiego ni zozobra, pudiendo decirse de él, al oirle, aquel verso del Dante: *Ecco il maestro di quelli che sanno.*

Y esa misma elegancia y ese mismo buen gusto eran el sello distintivo del corto número, relativamente, de las obras que Guelbenzu ha dejado escritas. Entre ellas merecen especial mención: su *Misa* á cuatro voces y orquesta, que se canta en la Real capilla; varios *Motetes;* su *Recuerdo vascongado;* un *Wals*, dedicado á su hija María, y unos *Zortzicos*, llenos de carácter y de gracia, para piano; varias *Melodías*, para canto; dos piezas para dicho instrumento, *En la soledad* y *Una Serenata andaluza*, en extremo interesantes, que dió á la estampa pocos días antes de verse acometido de la terrible enfermedad que le ha llevado al sepulcro, y varias pequeñas composiciones inéditas, con las cuales pensaba formar un álbum intitulado *Hojas del otoño.*

Hombre de mérito tan notorio como indiscutible, merecía ser recompensado, y lo fué, en efecto. En 1873 la Academia de Bellas Artes de San Fernando le abrió sus puertas; en 1881 fué condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica, y en 1882, en un viaje artístico que la *Sociedad de Cuartetos* hizo á Lisboa, recibió de manos del Monarca lusitano la encomienda de la Orden de la Concepción de Villaviciosa.

Dotado de la acrisolada honradez que caracteriza á los hijos de las montañas en que vió la luz primera; leal y firme en sus afectos; enérgico, cuando al caso convenía, y de corazón bondadoso y casi infantil á veces, era Guelbenzu el tipo del perfecto caballero, cuyo ameno trato y sincera franqueza atraían y seducían. Casado hacía años con una virtuosa dama, la Sra. D.ª Luisa Laffitte; padre cariñoso de una hija que le adoraba con pasión, su familia y el arte eran los dos polos en que giraba, ya lo he dicho, su existencia.

Quebrantada su salud en los últimos años, había conseguido, sin embargo, dominar últimamente el padecimiento que venía sufriendo; y cuando, animado por ello, aprestábase para prepararse á las sesiones de la Sociedad de Cuartetos, una violenta pulmonía, para la cual fueron vanos todos los recursos de la ciencia, puso fin á sus días. Fortificado su espíritu con los consuelos y auxilios de la religión; rodeado de su cariñosa y atribulada familia, y de sus hermanos en el arte y en el afecto, los maestros Monasterio y Vázquez, Guelbenzu rindió el alma al Creador en la madrugada del 8 de Diciembre.

Sus restos mortales yacen en una tumba del cementerio de la Sacramental de San Isidro. ¡Descanse en paz!

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

JUDAS.

De su delito Judas se arrepiente,
El fin mirando de su atroz pecado,
Y á los ancianos va desesperado
Al ver á Cristo de la cruz pendiente.

«Mancha, les dice, mi traidora frente
La sangre justa que me habéis comprado:
Ella en licor se torne envenenado,
Que sobre vos recaiga juntamente.»

Calla: y creciendo su feroz congoja,
Ruge y se tuerce cual airada fiera,
Y loco arranca su áspero cabello.

LOS DOS RIOS.



EL RHIN: 1, EL CASTILLO DE RHEINSTEIN.—2, LA ROCA DE LORELEY.—3, COLONIA Y SU CATEDRAL, VISTAS DESDE EL RÍO.
EL HUDSON: 4, EL HOTEL COZZENS Y LA CASCADA DE BUTTERMILK EN WEST-POINT.—5, «LAS EMPALIZADAS», UN HOTEL EN LAS ALTURAS.—6, UNA CUMBRE DE LAS EMPALIZADAS.—7, EL VAPOR «MARY POWELL» CRUZANDO LAS «HIGLANDS» (TIERRAS ALTAS).—8, LA ESTATUA DE LA LIBERTAD EN LA RADA DE NEW-YORK.—9, EL FARO DE WEST-POINT.—10, EL KIOSKO DE LA ISLA CRUGER.



«EL CALAVERA DE LA FAMILIA.»

(Cuadro original de Stanley Berkley.)

La moneda fatal al suelo arroja;
Al campo corre do Satán le espera,
Y entrega al lazo su maldito cuello.

IPANDRO ACAICO
(obispo mejicano).

A UNA NUBE.

¡Nube, que, densa y sombría,
Manchando el límpido cielo,
Enlutas con negro velo
La pálida luz del día!
No acibares mi alegría,
Ni emponzoñes mi contento;
¡Prosigue tu curso lento,
Y deja brillar en calma
La dulce paz en el alma,
Y el sol en el firmamento!

MANUEL GARCÍA DE AGÜERO.

Havre, Diciembre de 1885.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Historia crítica de la Literatura y las Ciencias en *México desde la conquista hasta nuestros días*, por D. Francisco Pimentel. La importancia de esta obra, primera que se publica sobre tan interesante asunto, se comprende á primera vista con leer únicamente el título del libro y el nombre esclarecido de su autor: éste, eminente literato mexicano, se propuso escribir la *Historia de la Literatura* de su patria, y reunió para lograrlo innumerables datos y documentos; pero habiendo renunciado á tal propósito por circunstancias que no son del caso, ha formado la *Biografía y crítica de los principales escritores mexicanos*, obra dividida en dos partes, de las que la primera trata de la historia de la poesía, y la segunda de los escritores en prosa, que comprenderá cuatro secciones (novelistas, oradores, historiadores y autores científicos), sin contar los que aun viven ni los recientemente muertos.

El primer volumen, titulado *Poetas*, es el que tenemos ante la vista.

Después de una *Advertencia preliminar*, del mismo autor, siguen unos *Apuntes para la biografía científica y literaria de D. Francisco Pimentel*, de autor anónimo, pero concienzuda y elegantemente escritos; en la *Introducción* se expone el objeto y la importancia de las Bellas Artes, en especial de la Poesía, y la utilidad de la Crítica, y se consagra luego magnífico recuerdo y bosquejo histórico á los españoles que introdujeron en México la civilización europea, fundaron colegios y universidades, celebraron reuniones literarias y certámenes poéticos y dramáticos; examínanse después los poetas mexicanos ó que figuraron en México durante el siglo XVI, de quienes quedan noticias, tales como Fernán González Eslava, autor de muchos *Autos sacramentales*, *Coloquios* y *Canciones*, y D. Antonio Saavedra de Guzmán, cuyo famoso poema *El Peregrino Indiano*, se analiza y critica atinadamente; empieza después el examen de los poetas más notables del siglo XVII, dando lugar preferente á la celebérrima sor Juana Inés de la Cruz, que caracteriza el mayor grado de perfección á que llegó la poesía en México durante aquella época famosa, é insertándose su biografía y el juicio crítico de los antiguos y modernos sobre sus obras; siguen apuntes biográficos y bibliográficos del P. Diego José Abad, analizándose su obra *Heroica de Deo Carmina*, y del ilustre D. Francisco Ruiz de León, cuyo poema *La Hernandia* y el libro intitulado *Mirra dulce para aliento de pecadores*, son objeto de análisis detenido y observaciones muy atinadas; á continuación figuran las biografías de D. José Manuel Sertorio y Fr. Manuel de Navarrete, con análisis, examen y defensa de sus poesías, especialmente del poema *La Alma privada de la gloria*; publícanse en seguida curiosas noticias de la poesía del siglo XVIII y principios del XIX, con un catálogo biográfico y bibliográfico de los principales poetas de dicho largo período, insertándose luego las biografías de D. Anastasio María de Ochoa, D. Francisco Ortega, D. Manuel Sánchez de Tagle, D. Ignacio Rodríguez Galván, D. José Joaquín Pesado, don Manuel Eduardo Gorostiza, D. Fernando Calderón y otros muchos, y se analizan también sus principales obras, como el poema *La Venida del Espíritu Santo*, de Ortega, las comedias de Gorostiza y las poesías líricas de Calderón; concluye, en fin, el libro, con un largo é interesante epílogo, al cual precede un estudio importantísimo de la poesía y los poetas mexicanos del siglo XIX, desde la guerra de la Independencia hasta nuestros días.

Forma este libro un abultado tomo de 736 páginas en 4.º menor, ilustrado con varios retratos, y véndese, en México, librería de *La Enseñanza* (Portal del Águila de Oro, 7), y en Madrid, librería de D. Leocadio López (Carmen, 13), y en otros establecimientos análogos.

Le Livre (A. Quantin, editor, 7, *rue Saint-Benoît*, París). Hemos recibido el cuaderno correspondiente al mes de Enero de esta importante publicación, conteniendo, entre otros interesantes trabajos, un artículo de M. R. du Pontavice de Henssey, sobre Carlos Dickens, que merece ser leído por los entusiastas de este célebre escritor. Las ilustraciones son, como siempre, dignas de la reputación del editor Quantin.

La Reina del Cielo, por *María de la Peña*. Esta nueva obra de la ilustre dama que oculta su nombre con el modesto pseudónimo *María de la Peña* es, en su parte primera, una historia de la Virgen María, escrita con perfecta sujeción á la Sagrada Escritura y á textos de Santos Padres, y con piadosa unción, y en su segunda parte, *Culto de María*, la historia de las imágenes célebres de la Virgen que se veneran en España, como la del Pilar (Zaragoza), de la Almudena (Madrid), de los Desamparados (Valencia), de las Angustias (Granada), de Guadalupe (Cáceres), de Covadonga (Asturias), de Monserrat (Barcelona), de los Reyes (Sevilla), del Milagro y de Atocha (Madrid) y de la Paz (Todelo). Está publicada con autorización eclesiástica. Un lindo opúsculo de 268 páginas, que se vende, á 1,50 pesetas, en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA (Carretas, 12).

Almanaque de «El Felanigense» para 1886. (Regalo á los suscritores.) Contiene, además del santoral, con sentencias y efemérides de todos los días del año, una escogida sección literaria que firman los Sres. Amengual, Obrador y Bennasar, Moragues (D.ª Marcelina), Carnicer, Alzamora, Oliver, Barceló, Mestre y otros escritores. Opúsculo de 128 páginas en 8.º—Felanitx, 1886.

Anales de la historia de Tortosa desde su fundación *hasta nuestros días*, escritos en presencia de las obras que tratan de esta materia, de varios documentos inéditos y noticias adquiridas, por D. Daniel Fernández Domingo. Divídese este libro en cuatro secciones, para describir por separado, con excelente método, las épocas *primitiva*, *romano-gótica*, *árabe* y *moderna*, y concluye con interesantes *capítulos complementarios* y un *Epílogo*. Es obra de gran utilidad para la insigne Tortosa, y aun para la historia patria en general, por las importantes noticias locales que la enriquecen. Un volumen de 352 páginas en 4.º menor, que se vende, á 4 pesetas en rústica y 5 en holandesa, en la librería de D. Ramón Prades, editor; Tortosa (Rosa, 11).

Libro de los Cantares (poesías de Heine), traducción en verso, precedida de un *Prólogo*, por D. Teodoro Llorente; ilustración de P. Thuman. Pertenece este libro á la escogida biblioteca *Arte y Letras*, y ha sido muy elogiada por la prensa periódica la atinada traducción del distinguido literato valenciano Sr. Llorente. La suscrición á dicha biblioteca sigue abierta en las principales librerías, y en la casa editorial de los señores Cortezo y Compañía, Barcelona (Ausias March, 95).

El Año pasado (letras y artes en Barcelona), por D. J. Ixart. Es una crónica, y á la vez estudio crítico, de las producciones literarias y artísticas que han llamado la atención del público barcelonés durante el año 1885. Obrita redactada con buen criterio, donaire y corrección. Opúsculo de XI-338 páginas en 8.º menor, que se vende, á 2 pesetas, en el establecimiento editorial de D. Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (Ausias March, 95).

El Guante. Esta novela, debida á la pluma brillante del crítico D. Luis Alfonso, es la primera de una colección que con el título de *Historias cortesanas* ha empezado á publicar aquel reputado publicista. Escrita con elegancia, es una novela interesante y de buena sociedad, y un estudio de mujer hecho con intención y gran delicadeza. Se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

Humoradas de D. Ramón de Campoamor, de la Real Academia Española. Son las *Humoradas* un género nuevo ó una nueva clasificación que comprende todo rasgo ó pensamiento breve que por carecer de forma dramática no puede clasificarse entre las doloras. Va precedido el libro de un prólogo en que el eminente poeta expone su sistema, y está lleno de pensamientos ingeniosos y profundos. Precio: 3 pesetas.

Ley de Enjuiciamiento civil. Los editores Sres. Góngora, propietarios de nuestro colega profesional la *Revista de los Tribunales*, que dirige el ex ministro D. Vicente Romero Girón, han puesto á la venta, al precio de 4 pesetas en la Península y un peso de oro en Ultramar, en un tomo esmeradamente impreso, de 480 páginas, la Ley de Enjuiciamiento civil vigente desde 1.º del actual en las islas de Cuba y Puerto Rico, concordada con la de la Península y profusamente anotada con la jurisprudencia del Tribunal Supremo.

También han dado á luz, y puesto á la venta, los *Reglamentos para la organización y régimen del Registro mercantil y de las Bolsas de Comercio*, y el Real decreto creando el Registro de actos de última voluntad, que forman un tomo (edición de bolsillo), de 176 páginas. Su precio una peseta.

V.

IMPORTANTE.

Habiéndosenos manifestado, por varios de nuestros antiguos corresponsales en Barcelona, que por un centro de suscriciones de aquella capital se venían ofreciendo los periódicos de esta Empresa en condiciones distintas á las que invariablemente venimos consignando uno y otro año en nuestros anuncios y prospectos, es de nuestro deber, tanto por el prestigio de la Empresa, como para evitar que sea sorprendida la buena fe del público, hacer constar, de la manera más terminante, que ni el centro barcelonés titulado *La Propaganda Española*, ni ninguno otro, están autorizados para introducir modificaciones de ningún género en las condiciones de antiguo establecidas por la Empresa propietaria de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, y que no reconocemos como válidas las suscriciones hechas ó que pudieran hacerse por conducto del referido *Centro*, de cuyo abusivo proceder protestamos ante la conciencia pública.

LA DIRECCIÓN.

ANUNCIOS.

ADVERTENCIAS.

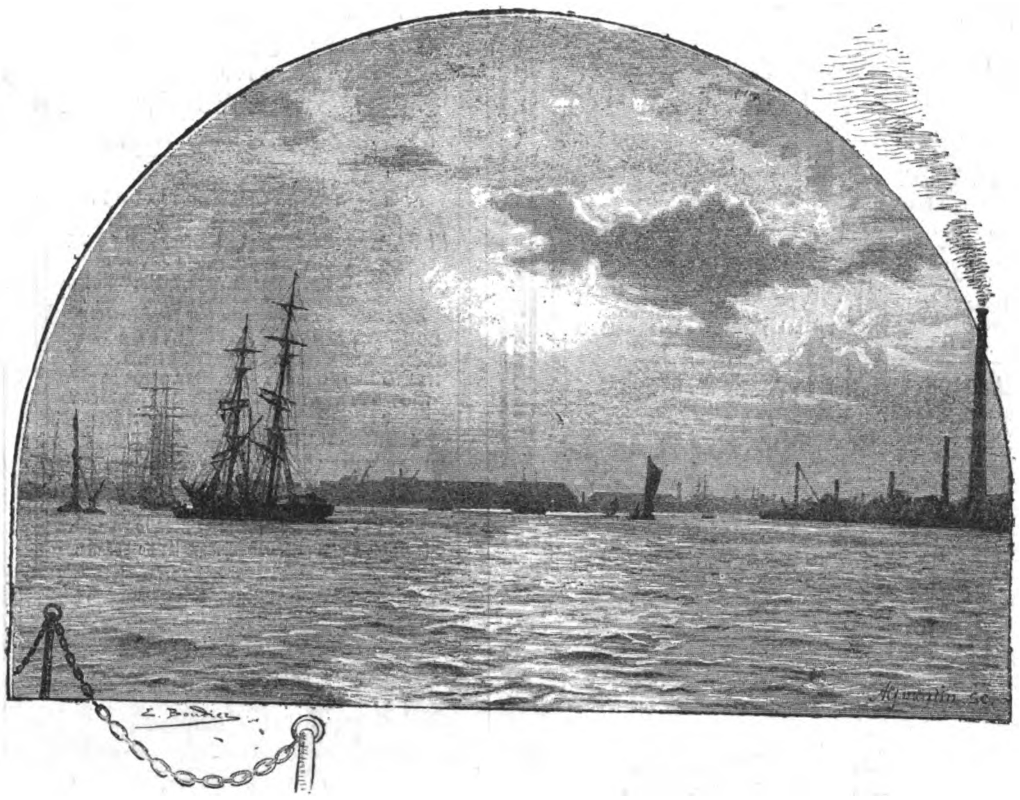
El Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega á los señores suscritores, que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan, una vez transcurrido dicho término.

El depósito de tapas especialmente fabricadas por don G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

PUBLICACIONES ILUSTRADAS.



EL TÁMESIS EN WOOLWICH.

(De la obra *L'Angleterre, l'Ecosse et l'Irlande*.—A. Quantin, editor; Paris.)

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

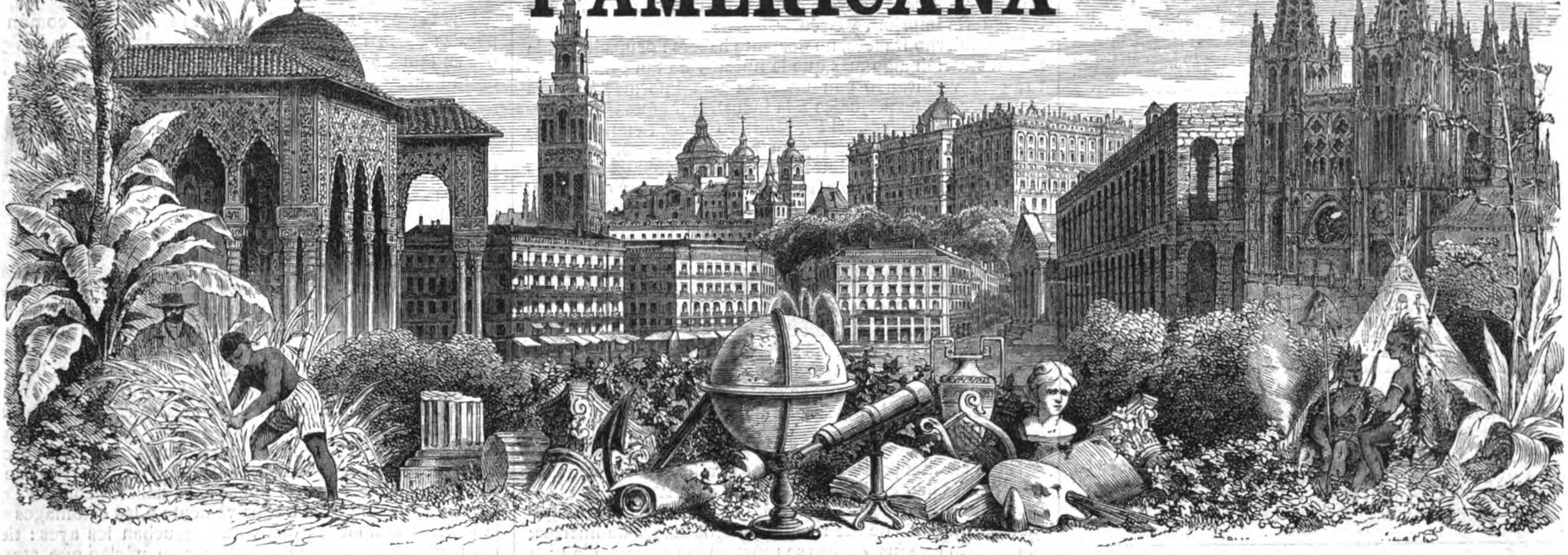
El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

La Administración de este periódico hace saber que don Antonio M. Pruneda, de Avilés (Gijón), NO ESTÁ AUTORIZADO para cobrar suscriciones á los mismos.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXX. MADRID, 8 DE FEBRERO DE 1886. NUM. V.



Á DAOIZ Y VELARDE.

ESCULTURA DE A. SUSILLO, PROPIEDAD DE D. PEDRO DE PALAZUELOS.

(De fotografía de D. José Díaz, remitida por D. Ramiro Franco.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Los atenienses cruzando ante la casa del representante de Inglaterra, para protestar de la imposición que se les hacía al pretender que renunciasen á sus aspiraciones nacionales, han dado muestras de saber lo que les conviene. Todo menos sufrir y callar. El vocerío popular es una fuerza á que se ha dado importancia en todos tiempos, y mucho más en esta época ruidosa. En algunos pueblos tiene categoría y ejerce funciones jurídicas; en casi todos es una representación tumultuosa de la mayoría. Por otra parte, la resignación y el silencio nada representan ni valen. Grecia, callada y tranquila, nada debe esperar. Grecia, alborotando y amenazando la paz del mundo, puede ser escuchada y atendida. Así lo han comprendido los atenienses, que serán perezosos y díscolos, malos administradores y tendrán otros defectos, pero son buenos intrigantes. Ayúdanles los recuerdos clásicos y sus tradiciones artísticas para captarse simpatías en los pueblos educados en sentimientos de admiración hacia la historia, la literatura y el arte griegos. Y aunque nada haya de común entre los griegos actuales y los contemporáneos de Pericles, al fin han nacido en el país que guarda las cenizas de aquéllos. Tienen en el nombre la representación del Bajo Imperio y todos los derechos que emanan de la tradición, para aspirar á la herencia de los turcos, cuyo reparto excita el ansia de los gobiernos codiciosos. Grecia se considera como el más próximo pariente, y teme la aproximacion de otros deudos á la cabecera del enfermo.

°°°

Cuando personajes y hombres de gobierno tan poderosos é influyentes como el Príncipe de Bismarck se deciden á trastornar provincias enteras, expulsando á sus moradores y cometiendo despojos para destruir costumbres y hábitos antiguos de una manera violenta, que tal es lo que se proyecta para germanizar las provincias polacas, inspirándose en una política nacional, que no discutimos, no podemos, lógicamente, extrañar los proyectos de los radicales ingleses, que tienden á limitar, si no á destruir, la gran propiedad territorial. Alemania, allí donde tropieza con obstáculos para su completa unificación, los derriba á hachazos. Los radicales ingleses, que sienten de cerca los inconvenientes de la acumulación de tierras en los grandes propietarios, quieren destruir también esas terratenencias para mejor distribución de la riqueza agrícola. Son manifestaciones diversas, chispazos del fuego subterráneo que mina la sociedad europea, y que unas veces produce terremotos, otras chispazos de cólera, como en las minas de Decazeville, donde los trabajadores arrastraron á su director bárbaramente; otras, humo ó emanaciones que caldean la atmósfera. Todo es una misma cosa: empujones de los que están mal colocados contra los que gozan de mayor comodidad.

Es muy difícil ó imposible fijar el límite razonable de la propiedad, por lo cual parece lo más lógico y prudente no fijarle, dejando á las cosas resolverse por sí solas y reservándose el derecho de corregir el abuso cuando afecte seriamente al organismo nacional. Acaso en Inglaterra é Irlanda haya llegado el caso de desvincular, como en otro estado social se consideró conveniente la vinculación. Y es que lo que hoy es un abuso, pudo ser un bien en otro tiempo. Sucede con esto lo mismo que con las grandes y pequeñas nacionalidades: á veces exige la necesidad subdivisión de estados, y otras la soldadura de provincias para formar grandes naciones. Lo que sucede en estas épocas de transición es que suelen ser muy malas para sus contemporáneos: y estamos indudablemente en una de esas épocas: todo se remueve y vacila: todo está amenazado de ruina: el que se crea en posesión pacífica y segura de algo, ¡qué engañado está!

°°°

Hace pocos números exponíamos al Círculo de la Unión Mercantil la conveniencia de hacer una información por medio de un llamamiento á los comerciantes de provincia, para consignar todos los abusos introducidos por las Compañías de los caminos de hierro en las tarifas de sus líneas respectivas. No creíamos que tan pronto empezase aquella sociedad á hacer algo para remediar los ruinosos abusos que en ciertas comarcas hacen recordar con encanto la época de los arrieros. Nos referimos á la conferencia dada por el Sr. Forcada, cuyo alcance no conocemos, pero que convendría imprimir y circular.

El Gobierno francés, no obstante haberse ocupado allí la administración algo más que la nuestra de tan grave asunto, está verificando con urgencia una información para averiguar lo que perjudica á la industria francesa en beneficio de la extranjera. El Sr. Montero Ríos tiene una ocasión de hacer al país un gran servicio, nombrando una junta que vele por los intereses públicos y abra una información también para oir las quejas de todas las comarcas, teniendo en cuenta que si en Francia hay motivos para temer que su industria resulte desatendida y agraviada por las empresas, ¿qué sucederá en España, donde las emisiones de papel se suelen negociar por las empresas en el extranjero, y, lo que es más peligroso, se confía á extranjeros la dirección de las líneas, sin considerar que son elementos estratégicos para la defensa del país?

El ministro que haga ese servicio á su patria; el que destruya esos maestrazgos modernos, y se sobreponga á la influencia y poder con que se envanecen creyéndose invulnerables, dejará á la posteridad un nombre venerable.

°°°

En la sección poética publicamos un hermoso fragmento del poema leído en la última velada del Ateneo por el señor Núñez de Arce. Se titula *Maruja*, porque la protagonista es una niña de ese nombre, merodeadora de huertos: el episodio que insertamos se refiere á la prisión de la niña y su presentación á los Condes, dueños de la finca asaltada por Maruja. Con gusto hubiéramos insertado el poema entero, pero la única indemnización del autor por su trabajo, aparte de los aplausos entusiastas de que le ha colmado el Ateneo, es la venta del poema, y no quisiéramos perjudicarle, sobre todo después de lamentarse el poeta de las reimpresiones que se hacen de sus versos en América, con menoscabo de sus intereses y mutilando y desfigurando sus obras.

El Sr. Núñez de Arce obtuvo un nuevo triunfo con la lectura de *Maruja:* es un poema sencillo, de toques y sentimientos delicados, que no tiene la fantasía y grandeza de *La Visión de Fr. Martín* ó *El Vértigo*, pero sí más dulzura y simpatía, que le coloca entre *La Pesca* y *El Idilio*. Sucede con los poetas de su talla, que al escuchar sus nuevos versos no debe ir el ánimo preparado á criticar, sino á aprender; que no tiene la crítica otras fuentes para la comprensión práctica y concreta de la belleza que el estudio de la belleza positiva creada por los poetas de alto vuelo.

Pero tratemos ligeramente de la cuestión de nuestras relaciones literarias con América. Tiene razón el Sr. Núñez de Arce: ni los escritores hispano-americanos tendrán verdadero derecho de propiedad sobre sus obras, mientras los editores de su país puedan imprimir sin pago alguno lo que componen los escritores españoles, ni éstos disfrutarán ventaja alguna del comercio de libros con América. El actual estado de cosas sólo es favorable para los editores que se dedican á imprimir libros ajenos, por falta de tratados que amparen la propiedad intelectual. Ni tendrá la América teatro propio y autores americanos, mientras las comedias españolas puedan surtir gratuitamente los teatros de aquellas dilatadísimas regiones. Afortunadamente, no hay conflicto, sino identidad de intereses, entre los escritores españoles y americanos; á unos y otros conviene que la propiedad intelectual se establezca y defienda en sus países respectivos; á unos y otros conviene que la competencia natural se verifique en condiciones equitativas.

A nuestro Ministro de Estado corresponde la iniciativa y gestión de tan importante asunto, por lo que afecta á la propiedad española y á los gobiernos americanos en provecho de su literatura; así como á la prensa de todos estos países la defensa y propagación del pensamiento, hasta realizar estos convenios intelectuales que darán ocasión á industrias y empresas que administren, centralicen y hagan efectiva una propiedad tan dispersa y fácil de mermar. Mientras esto no suceda, todo el mundo podrá segar la mies del entendimiento, que necesita, como la del trigo, capital, terreno fértil, siembra, laboreo y lluvias de ideas que la hagan fructuosa.

°°°

Al hablar del Sr. Núñez de Arce, parécenos que omitimos otro nombre que figura unido á aquél, en noble competencia de producción poética con diversos procedimientos. El Sr. Campoamor había dado una lectura poética anteriormente, con gran éxito, en el Círculo de la Unión Mercantil: esta sociedad importantísima tiene, como su título lo indica, un carácter concreto y menos público que el Ateneo, y no es posible seguir sus sesiones sin pertenecer al número de los socios. Por lo tanto, si omitimos aquel hecho, haremos, en atención á la importancia del poeta, referencia de su persona. El Sr. Campoamor, para quien la política es de día en día más accidental, se ha visto sorprendido por la división de los conservadores, y obligado á tomar una determinación, su mayor simpatía y amistad la gozaba el Sr. Romero Robledo, y.... ya no es canovista. Antes de esta separación se había permitido afirmar que también se podía equivocar el Sr. Cánovas. Y conste, al decir esto, que no nos atrevemos á dar opinión sobre el asunto. Como para el Sr. Campoamor la política es un episodio de su vida, hoy le preocupa más la clasificación que ha hecho, con el nombre de *humoradas*, de todo pensamiento expresado en verso brevemente y aunque no en forma dramática como la dolora. De los retazos de ideas que se utilizan en los álbumes ó se cae de las composiciones largas, ha querido hacer un género: uno de sus admiradores, el joven D. Regino Escalera, improvisó noches pasadas esta décima:

Campoamor es un portento;
Es filósofo y poeta;
Con él van en paz completa
La razón y el sentimiento.
Salió de Asturias sediento
De inquirir y de pensar:
Simpático y popular,
En todo su sello imprime,
Y sabe ver lo sublime
Donde otros ven lo vulgar.

Los versos anteriores tienen un mérito poco común en poesía: dicen la verdad. Respecto de las *humoradas*, que por su tamaño pertenecen á la literatura homeopática, podrían llamarse también glóbulos poéticos.

°°°

Quisiéramos tener algo que decir de otro poeta, joven aún y ya eminente. ¿Se habrá dormido sobre sus legítimos laureles Emilio Ferrari? ¿Habrá colgado su pluma de oro á la áspera impresión de las primeras injusticias? Considere que en los cuadros que representen la gloria, sin las sombras no se podría dar idea de la luz.

°°°

No se explican los periódicos ministeriales las repetidas manifestaciones de obreros sin trabajo, que en actitud más ó menos ruidosa han pedido ocupación ante las oficinas de los Ministerios. No es extraño. Es muy antiguo el caso de aquel prócer que, sentado delante de una mesa llena de manjares suculentos, decía al oir el vocerío popular promovido por el hambre: «¿Pero de qué se quejan esas buenas gentes?»

El hambre aislada existe aun en las épocas más favorables; pero mientras permanece oculta y no da escándalo no tiene importancia para el público. El hambre colectiva que da voces, ya no afecta exclusivamente á los estómagos que la padecen, sino á los oidos que escuchan los ayes: tiene esa bandera el inconveniente de ser un núcleo que atrae y agrupa á los hambrientos.

¿Hay motivo para esas quejas y alarmas?

Sí le hay: el desnivel de obras entre la estación del invierno y del verano es suficiente en todas épocas para que haya en las capitales un sobrante de trabajadores sin ocupación. El descenso de construcciones en Madrid después de una época de excesiva edificación, ha dado por resultado un sobrante de brazos, que hay necesidad de dirigir á allí donde escaseen, ó de derribar media población para dar trabajo al artesano.

No negaremos que pudiera haber entre esos jornaleros parados alborotadores bien comidos. Pero ¿quién puede ganar directamente en promover esos conflictos? ¿No es más natural achacar al hambre que á la política los gritos de los que piden pan?

Y por cierto que en semejante situación tiene mucha gravedad la estafa de los panaderos que merman el peso, ó acortan y sisan la ración del pobre. Estafa inicua, tan abiertamente demostrada en la última requisa hecha por la autoridad á las tahonas.

No hace muchos días ocurrió en un despacho de pan el caso triste de la detención de un muchacho que había sacado de la tienda una libreta, después de pagarla, según él sostenía, y sin haberla pagado, según afirmación de la vendedora. Y no bastaron para aplacar á ésta que se ofreciesen algunos transeuntes á satisfacer cincuenta veces el valor del panecillo para que desistiese de su acción la vendedora: el muchacho fué llevado á la prevención, acusado de aquel mísero robo.

Pues bien. No nos explicamos cómo no ingresan en la cárcel y comparecen ante los tribunales los tahoneros á quienes se les prueba de un modo evidente que roban pan al público. ¿Por qué va á la cárcel el que quita un pan al tahonero y no va preso el tahonero que roba al público muchas libras de pan? Quisiéramos que nos explicasen esta anomalía los hombres de justicia.

°°°

No hemos de decidir por pura imaginación las ventajas ó contras de la gran vía que se proyecta en Madrid, rompiendo manzanas y abriendo calles desde la iglesia de San José, en la calle de Alcalá, hasta el cuartel de San Gil. Para las conveniencias de la circulación, nos parece á primera vista más urgente abrir paso desde los barrios céntricos á los del Sur: no creemos que la línea que se trata de abrir responda á un plan de comunicaciones; y tememos que por circunstancias imprevistas, se derribe una parte considerable de la población y tengamos escombros para muchos años.

La necesidad de dar trabajo; el conflicto de cuartos desalquilados ó sobra de casas edificadas, y la mejora que obtendría Madrid con esa vía, son por otra parte razones que la abonan.

El sentimiento de los que vivimos en Madrid desde que tuvimos uso de razón, se opone á esas mutilaciones, que embellecen pero desfiguran á un pueblo.

La idea de mejorar, en cambio, nos inclina á defenderlo: y en estas vacilaciones, no sabemos si aplaudir ó silbar el pensamiento.

°°°

El primer actor Sr. Morales, por consecuencia del género que hoy se cultiva en su teatro, tiene que asesinar todas las noches en escena á varios personajes.

Hace pocas tardes le vimos pasar por la Plaza de la Cebada: á nuestro lado había dos paletos, que le miraron con desconfianza.

—¿Sabes quién es ése?—dijo el uno.

—No quisiera encontrarme con él de noche y en las afueras. Es el asesino.

En aquel momento bajaba de un coche la Sra. Hijosa.

—¡Mira, mira!—exclamó uno de los dos paletos.

—¡Ah, sí! el que hace de granuja. ¡Qué gracia! ¿pues no va vestido de señora?

La autoridad ha confundido en Málaga á una señora muy conocida con el *Bizco de Borges*.

No nos explicamos el error. Equivale á confundir con el Sr. Retes á un niño de la Inclusa.

°°°

FABULILLA.

LA MARIPOSA BLANCA Y EL MOSCÓN.

—¡Qué bárbaros son los hombres!—decía el Moscón á la Mariposa blanca;—apenas entro en una casa, saludando á todo el mundo y cantando todo lo que sé, me persiguen con los pañuelos para atontarme y darme muerte. Salgo bufando de ese gabinete; ¡si eso es una cueva de asesinos!

—Pues yo he estado entre ellos y me han parecido buenas gentes. Me han obsequiado mucho, y todos querían que me posara en sus vestidos.

—Es que son fanáticos; ¿pues no se figuran que yo anuncio desgracias y tú felicidades? ¿No es absurdo?

—Creo que sí, porque no me explico los presagios. Pero desengáñate, que la mala ó buena fama la forma en parte la apariencia. Tú entras brusca y groseramente, zumbando con estrépito; chocas contra los cristales y las narices, y molestas con tu ruido. ¿Crees que esos modales pueden darte buena fama? No basta ser buenos; es preciso además no aparentar lo contrario con brutalidad y grosería.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MONUMENTO Á DAOIZ Y VELARDE.

(Escultura de Antonio Susillo.)

Vamos á referir la historia íntima (permítasenos decirlo así) del precioso monumento á Daoiz y Velarde, que reproducimos en la plana primera de este número, según fotografía directa de D. José Díaz, que nos ha remitido nuestro amigo y celoso corresponsal de Sevilla, D. Ramiro Franco.

Es el mismo Sr. Franco quien nos la da hecha en una de sus estimables cartas.

«Hallábame cierto día (escribe), hace próximamente un año, en el estudio de Antonio Susillo, el cual modelaba en barro una de sus bellas creaciones.

»Varias personas presenciaban como yo el trabajo del artista, y rodando nuestra conversación de uno á otro asunto, llegó á caer sobre los altos hechos de la guerra de la Independencia: el Dos de Mayo, la batalla de Bailén, las heroicas defensas de Zaragoza y Gerona.....; y no faltó, entre las personas aludidas, quien se lamentara de que Madrid, capital de la nación, sólo tuviera, en recuerdo de tantas hazañas y tantas glorias, el obelisco del Campo de la Lealtad.

»El artista Susillo, que escuchaba atento la conversación, aunque sin dejar el trabajo en que se ocupaba, hizo uso de la palabra con la modestia que le caracteriza, para explicar sencillamente cómo entendía un monumento nacional, no provincial, á Daoiz y Velarde y á todos los mártires de la Independencia española; y le describió en seguida con viva frase hasta en los menores detalles y accesorios.

»Uno de los oyentes, D. Pedro de Palazuelos, entusiasmado con tal descripción, contestó en el acto:

»—La obra que V. ha descrito me encanta, y como no puedo costearla en las proporciones que exige un monumento público, para regalarlo á la capital de la nación, ruego á V. que la ejecute desde luego, aunque reducida á menor escala, para que honre la mejor habitación de mi casa.

»La obra está hoy concluída, y es propiedad de dicho señor Palazuelos; el artista la ha ejecutado en menos de un año, y alternando con otros bellísimos trabajos, como el alto relieve *Los Dos besos* (véase el núm. III de LA ILUSTRACIÓN de este año), dos estatuas de San Antonio y San José para el oratorio de la Sra. D.ª Patrocinio de Morillas, otra estatua del alcalde señor D. José María de Hoyos, y algunas más, sin contar la *Alegoría de Sevilla* (véase LA ILUSTRACIÓN de 1884, tomo II, pág. 348), que fué adquirida por nuestro malogrado rey D. Alfonso XII.»

La descripción del monumento, hecha por el mismo autor, es como sigue:

«*Dulce et decorum est pro patria mori.*—Con este lema he ejecutado un proyecto de monumento á los mártires de la Independencia patria.—Sobre un pedestal de estilo gótico yacen los cuerpos de Daoiz y Velarde, reclinados en una cureña rota, unidas sus cabezas y estrechándose las manos, para significar que los dos murieron por igual santa causa.—Sobre ellos se levanta un ángel, emblema de la Fama, en actitud de ofrecerles coronas de inmortalidad.—En el centro del pedestal hay un campanario del mismo estilo arquitectónico, con agujas, estatuitas y calados doseletes, y el Angel del Dolor voltea la campana.—Desde lo alto de la base del monumento cae el pabellón nacional, que sustentan por la parte superior los dos héroes, y por la inferior el león de Castilla.—Agrupados al pie de la base hay un grupo de de cadáveres, que representan las provincias españolas: el aragonés, abrazado á la Virgen del Pilar; el hombre desnudo, medio envuelto en una bandera municipal, á Soria; el de la barretina, á Cataluña; la manola, á Madrid; la serrana, á las montañas de Castilla; el fraile, á los apóstoles de la guerra santa.—Sirven de fondo los muros de Gerona, y en ellos aparece la palma del martirio y el laurel de la victoria.—A todos alcanza el mismo toque funerario, la corona y la palma.»

Esta composición poética, modelada con admirable delicadeza, tiene más de un metro de altura.

Debemos añadir que el Sr. Susillo, subvencionado por el Ministerio de Fomento, abrirá próximamente en Roma su estudio de escultura; y entre los varios encargos de nuevas obras que tiene en cartera, figura en primer lugar un magnífico monumento al inmortal Daoiz para una de las principales plazas de Sevilla, que será costeado por el Municipio, el personal de la fundición de cañones, la maestranza y los cuerpos de artillería de la guarnición de la plaza: todas estas corporaciones han acordado, por unanimidad, no abrir concurso para la ejecución del monumento, y confiársela á Antonio Susillo, quien remitirá desde Roma varios proyectos para que aquéllas, previa la aprobación de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, elijan el que fuere de su agrado.

La fotografía de que es copia el grabado de la primera página del presente número, así como la que nos sirvió para reproducir el alto relieve *Los Dos besos*, las debemos á la atención del señor D. José Díaz, de Sevilla, á quien desde aquí enviamos la expresión de nuestro agradecimiento.

* * *

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

Asesinato de M. Barrême, prefecto de l'Eure.

Nuestros lectores tendrán noticias detalladas, por la prensa periódica diaria, del misterioso crimen cometido en el camino de hierro del Oeste de Francia (trayecto de París á Mantes), en un coche de primera clase, el 13 del actual: M. Hélion de Barrême, prefecto de l'Eure, funcionario distinguido y muy estimado, que regresaba á Evreux, después de conferenciar con el Ministro del Interior, en el tren que salió de París á las seis y cincuenta y cinco de la tarde, fué hallado cadáver á las nueve de la noche en el viaducto de Maisons-Laffite, sobre el Sena, á unos 500 metros de la estación de igual nombre y á 16 kilómetros de la capital de Francia.

El conductor de un tren de mercancías, que en dicha hora pasó por aquel viaducto, dió la señal de alarma al jefe de la estación de Maisons-Laffite, y éste, acompañado del jefe de la sección y de algunos dependientes, exploró el camino y halló el cuerpo inanimado del Prefecto en el espacio comprendido entre las dos vías de la línea: M. Barrême, cuyo rostro estaba cubierto con un pañuelo ordinario marcado V, tenía una herida de bala de pequeño calibre en la sien derecha, y otra herida de instrumento cortante en la parte posterior de la cabeza. (Véase el grabado correspondiente, pág. 76.)

Los empleados trasladaron el cuerpo á la estación, donde las heridas fueron examinadas por el Dr. Lick, quien sólo pudo hacer constar la muerte del infeliz Prefecto, el cual fué reconocido primeramente por un almacenista de vinos del mismo Maisons-Laffite, y luego por M. Levaistre, diputado y amigo de la víctima, y por M. Foubert, secretario particular del Ministro del Interior, que salió de París con tal objeto y continuó después el viaje hasta Evreux para comunicar tan dolorosa noticia á la familia del difunto.

Este horrible atentado ha producido sensación profundísima en Francia y en el extranjero, y todavía el asesino se oculta á la acción de la justicia; conjeturas no faltan: dicen unos que el motivo del crimen fué un robo á mano armada; otros creen que el golpe ha sido preparado y ejecutado por los *bonneteurs* ó jugadores fulleros que infestan la línea del Oeste, á los que hacía cruda guerra M. Barrême; suponen algunos que se trata de una venganza política; sospéchase también, por último, que puede ser el crimen resultado de un drama de familia.

Era M. Barrême natural de Avignon, hijo del director del Monte de Piedad de aquella ciudad, y descendiente directo del célebre matemático de igual apellido; tenía cuarenta y cinco años de edad, y casó en Bailleul, en 1870, con la señorita Luisa Delrue; era abogado, y había sido subprefecto de la Reole y de Libourne y prefecto de Deux-Sevres; ha dejado tres hijos menores.

La prensa francesa reclama la transformacción de los actuales vagones de viajeros, sustituyéndolos por otros del sistema norteamericano, que, permitiendo la libre comunicación entre los distintos compartimentos del tren, haría imposible la repetición de tan salvajes atentados. Calcúlase en cincuenta millones de francos el costo del nuevo material ambulante.

Los Ingleses en la Alta Birmania.

En el *Message* ó discurso de la Corona, leído por el Lord Canciller en la apertura oficial del nuevo Parlamento británico, resalta el importante párrafo que sigue:

«Con gran pesar me he visto obligada á declarar la guerra, en Noviembre, á Thebó, rey de Ava, en Birmania, porque este soberano, desde su advenimiento al trono, había cometido sistemática é incesantemente actos de hostilidad contra mis súbditos y los intereses de mi Imperio..... El valor de mis tropas europeas é indias, que operan allí á las órdenes del teniente general sir Henri Prendergast, no tardó en poner el país bajo mi poder, y he resuelto que el método más seguro que se debe seguir para asegurar la paz y el orden en aquellas regiones consiste en la incorporación definitiva del reino de Ava (Alta Birmania) á mi Imperio.»

Ya no se trata de protectorado, como decía la prensa británica en Octubre último, sino de la anexión definitiva de la Alta Birmania á la corona de Inglaterra, aunque los *Dacoits*, ó sean los *Pabellones negros* del país, estén decididos á combatir con la mayor energía la instalación de las autoridades inglesas en el reino de Thebó, y aunque el *Libro Azul* sometido recientemente al examen del Parlamento, según promesa hecha en el citado *Message*, demuestre con documentos incontestables que, si pequeñas diferencias entre el rey de Ava y la sociedad inglesa *British and Burmah trading Company* han sido el pretexto ostensible de la guerra, la causa verdadera se debe inquirir y encontrar en el temor de que cayera en poder de Francia esa misma Alta Birmania después del Tonkín, y por ende, el camino comercial de China; temor que Inglaterra abrigaba, sin disimularlo, desde que llegó á París un embajador birmano, en 1883, para negociar un tratado de comercio.

La ocupación militar de Mandalay, capital del reino de Ava, se efectuó el 29 de Noviembre próximo pasado: las tropas del general Prendergast cruzaron la frontera por los bancos del Irrawaddy, cerca de Thyetmyo, el día 4; la entrada en Minhla, población importante próxima á aquélla, se verificó el 10, distinguiéndose notablemente en rudo combate con los *Dacoits* el segundo regimiento de infantería de Bengala; el rey Thebó, no pudiendo resistir á un ataque de la expedición inglesa, huyó de la capital de su reino el 27, y dos días después entró en Mandalay el general Prendergast.

En la pág. 76 damos dos grabados referentes á esos acontecimientos: uno representa el ataque de Minhla por el segundo regimiento de Bengala, y otro la llegada de las tropas británicas á las puertas de Mandalay. Ambos han sido hechos por croquis del natural, remitidos á *The Illustrated London News* por sus corresponsales artísticos en el ejército expedicionario, Mrs. Melton Prior y capitán Hickson.

Pero no terminaremos estas breves noticias sin traducir literalmente, para dar á conocer la conducta de los ingleses en el reino de Ava, el siguiente párrafo de una carta de Londres, fecha 21 de Enero, que ha publicado *L'Independance Belge*:

«Ya es tiempo de poner orden en los asuntos del ex reino de Thebó. La soldadesca domina allí como dueño absoluto. Según despachos de hoy, ha sido fusilado un príncipe de la familia Real, por el crimen de no someterse inmediatamente al yugo británico. El Mariscal-preboste, que acompaña al general Prendergast, cuando éste manda ejecutar por fuego de pelotón á todos los *Dacoits* que son hechos prisioneros, comete la crueldad de fotografiarlos en el mismo cuadro, mientras los soldados aguardan la orden de hacer fuego. Hace pocos días un desdichado birmano, llamado Wooguet, á quien se acusaba de conspirar contra la autoridad inglesa, ha sido castigado con un suplicio horrible.....»

Apertura oficial del Parlamento británico.

El martes 21 de Enero último, á las dos de la tarde, S. M. la reina Victoria de Inglaterra, que había llegado de Osborne á Londres en el día anterior, efectuó personalmente la apertura oficial del Parlamento británico, undécimo de su reinado.

La última vez que la augusta Soberana presidió igual ceremonia fué, no en 1878, como han referido muchos periódicos españoles y extranjeros, sino en Febrero de 1880.

La comitiva regia salió del palacio de Buckingham para el de Westminster en esta forma: cinco carruajes, cada uno tirado por seis caballos bayos, conduciendo á los altos dignatarios de la corte y oficiales de la Casa Real; un carruaje con seis caballos negros, llevando á Lady Southampton, Conde de Mount Edgcumbe y Conde de Bradfort (caballerizo mayor); el coche Real, con ocho caballos blancos, en el cual iban la Reina y S. A. R. la princesa Beatriz, y al vidrio la Duquesa de Bucclench, camarera mayor.

Llevaba la Reina riquísimo vestido y manto de terciopelo negro, guarnecido de armiño; en la cabeza un velo de encaje Honiton, sujeto con la corona Real; en el cuello, un soberbio collar de gruesas perlas, en cuyo broche fulguraba el famoso diamante indio *Koh-i-Noor*.

Entrando en el palacio de Westminster, la regia comitiva se aumentó con las comisiones oficiales, ministros, lores, miembros de la Cámara de los Comunes y otros personajes, precediendo inmediatamente á la Reina los portadores de las Reales insignias y atributos de la Monarquía: el Duque de Portland, con la corona; el Marqués de Salisbury, con la espada del Estado, y el Marqués Winchester, con el cetro.

El cortejo pasó por los salones de la torre Victoria, galerías Real y Victoria y cámara del Príncipe, y entró en la gran sala de los Lores, donde ya esperaban los Príncipes de Gales con sus hijos y otros individuos de la Real familia; sentóse la Reina en el trono, y acto continuo el Lord Canciller leyó en alta voz el *Royal Speech*, ó sea discurso de la Corona; después S. M. declaró abierto el Parlamento y salió de la Cámara, regresando á Buckingham Palace en la misma forma que á su llegada al de Westminster.

Un día cruel de invierno, con violentísima tempestad de nieve, no fué bastante para impedir que la muchedumbre se agolpara en las calles á presenciar el paso de la regia comitiva; pero los periódicos más importantes se han lamentado de la infortunada ausencia del *Queen's weather* ó tiempo de la Reina.

En la pág. 77 damos dos grabados que conmemoran la solemne ceremonia: el primero representa el coche Real, y el segundo á S. M. la reina Victoria, con la comitiva oficial, pasando por *The Prince's Chamber*, para entrar en *The House of Lords*, en el palacio de Westminster.

* * *

BELLAS ARTES.

La Mejor razón....., cuadro de Enrique Estevan.—*Para el padre espiritual*, cuadro de Volpe.—*La Hora del baile*, cuadro de Toulmorche.—*Día de gala*, dibujo de Unceta.—*Campesina napolitana*, dibujo de Roca.

El apreciable artista D. Enrique Estevan es inimitable para retratar costumbres y tipos militares, con el movimiento, la vida, la marcialidad, digámoslo así, que requieren composiciones de género tan difícil: su cuadro *El Relato del combate* (véase LA ILUSTRACIÓN de 1878, tomo II, pág. 109) tendrá algún día carácter de documento histórico, por la verdad del asunto y el fiel parecido de sus principales figuras; y el titulado *La Mejor razón.....*, que hoy reproducimos en el grabado de las págs. 80 y 81 (según dibujo del mismo autor), es también notable por la animación y natural gallardía que resaltan en una composición sencillísima.

El combate ha empezado: una sección de artillería rodada avanza al galope, á través de alineados escuadrones; el polvo del camino envuelve las cureñas; parece como que se oye la voz de los soldados, el chasquido del látigo, el rodar de los cañones, y en lontananza el fragor horrísono de la pelea.

Este cuadro pertenece al distinguido *amateur* Sr. Santos Suárez.

Para el padre espiritual se titula el cuadro de Vicente Volpe que publicamos en el grabado de la pág. 85: tres religiosas están preparando el regalo que desean hacer al confesor de la comunidad, para obsequiarle en el día de su santo.

Es V. Volpe un apreciable artista italiano, que retrata con singular habilidad tipos y costumbres monacales, como sus compatriotas Pasini y Conti, y los alemanes Cederstron, Kronvold y Grünner, cuyas originales composiciones (*¡Animo, compañero!*, *Preparativos de fiesta en el convento*, *La Hora de la siesta en el claustro*, etc.) conocen ya los lectores de LA ILUSTRACIÓN; pero se distingue de aquéllos en que la nota picaresca, por decirlo así, de sus cuadros aparece en la composición sin violencia alguna, sin rasgos inverosímiles, en sencilla escena.

Obsérvese la de nuestro grabado: el asunto es propio y característico; los tipos, verdaderos retratos; las actitudes, modestas y naturales; y da fondo al cuadro la desnuda pared de una celda, en la cual se destacan admirablemente la vieja silla y el labrado arquetón que sirve de despensa.

En la plana primera del *Suplemento* que acompaña á este número figura un cuadro de Toulmouche, titulado: *La Hora del baile*.

Esa bella muchacha, vestida para un baile de máscaras, aguarda con impaciencia la llegada de su pareja: fija la mirada en la esfera del reloj, y teniendo en su mano derecha la aterciopelada careta, diríase que exclama con acento de enojo: ¡Cuánto tarda!

Dos dibujos del natural, de distinguidos artistas españoles, damos en las págs. 92 y 93, planas cuarta y quinta del *Suplemento*.

El primero, *Día de gala*, de Marcelino de Unceta, representa corcel arrogante y lujosamente enjaezado, al que lleva del diestro un palafrenero, vestido con el clásico traje de los días de ceremonia; el segundo, *Campesina napolitana*, de Leopoldo Roca, figura una linda vendedora de aves, *contadina* típica, que pasa por los arrabales de la capital partenopea anunciando su mercancía con graciosa desenvoltura.

* * *

PARÍS: LA PORTE SAINT-DÉNIS EN UN DÍA DE NIEVE.

El lápiz del Sr. Obiols Delgado ha reproducido con singular fidelidad en nuestro grabado de la plana 84 el aspecto del *boulevard Saint-Dénis*, en uno de los días de la copiosa nevada que cayó sobre la capital de Francia á últimos del pasado mes. El pesado ómnibus de la línea *Bastille-Madeleine*; los típicos *balayeurs* de la vía pública, y el *garçon pâtissier*, accesorio, digámoslo así, indispensable de toda calle parisiense, son otros tantos tipos cuya pasmosa exactitud reconocerán con placer cuantos hayan visitado la ciudad incomparable de las orillas del Sena.

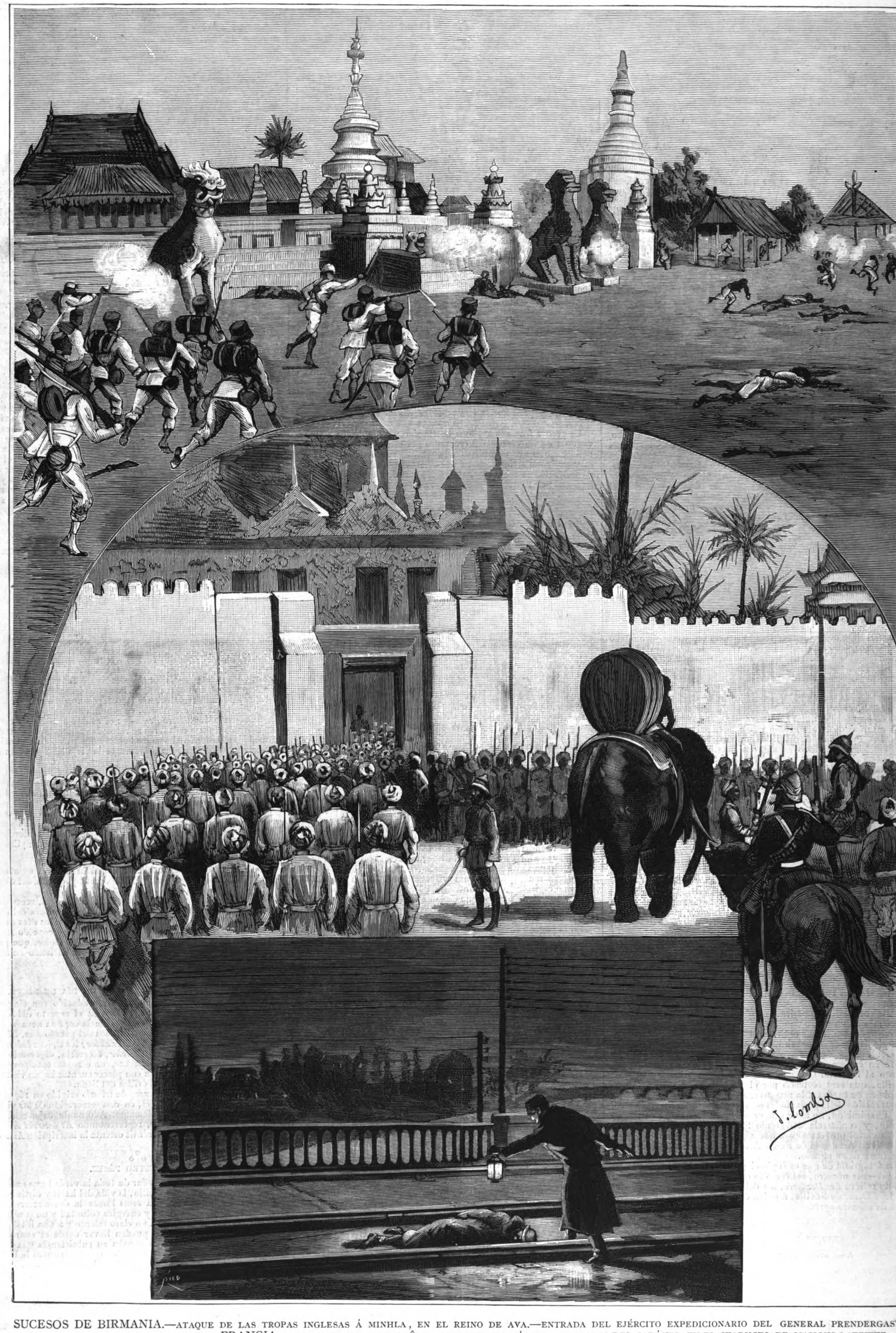
La *Porte Saint-Dénis* es un arco de triunfo erigido en 1672 con arreglo á los planos de Blondel, en conmemoración de las victorias de Luis XIV sobre los alemanes. Adórnanle bajos relieves, no exentos de mérito artístico, representando *El paso del Rhin* y *La toma de Maestricht*, y el frontis ostenta la inscripción *Ludovico Magno*.

* * *

EL MAESTRO PÉREZ.

Si alguna duda pudiera quedar de toda la verdad que encierra el *Labor omnia vincit*, de Virgilio, la vida del hábil y distinguido artista cuyo nombre encabeza estas líneas la desvanecería por completo. Sólo una firmísima y enérgica voluntad y un constante é ímprobo trabajo, aunados á un claro talento y á una inteligencia artística de primera talla, pueden llevar desde el cuartel de Santa Isabel, donde niño aún ganaba su subsistencia y la de su familia, dando lecciones á los soldados que componían la banda de música del regimiento que allí había, hasta el sillón de director de orquesta del Teatro Real, que hoy ocupa con unánime y merecido aplauso.

Nacido en Madrid el 4 de Julio de 1846, de una familia que contaba la honradez como único patrimonio, aprendió de su padre los rudimentos de la música, y de los profesores Lestán y Fischer los primeros conocimientos en el arte de tocar el violín,



SUCESOS DE BIRMANIA.—ATAQUE DE LAS TROPAS INGLESAS Á MINHLA, EN EL REINO DE AVA.—ENTRADA DEL EJÉRCITO EXPEDICIONARIO DEL GENERAL PRENDERGAST EN MANDALAY, CAPITAL DEL REINO.—FRANCIA.—ASESINATO DE M. BARRÊME, PREFECTO DE L'EURE: HALLAZGO DEL CADÁVER EN EL VIADUCTO DE MAISONS-LAFFITTE, CAMINO DE HIERRO DEL OESTE.

LONDRES.—APERTURA OFICIAL DEL PARLAMENTO BRITÁNICO.



LA CARROZA DE CEREMONIA.



PALACIO DE WESTMINSTER.—PASO DE LA REGIA COMITIVA POR LA «SALA DEL PRÍNCIPE», PARA ENTRAR EN LA CÁMARA DE LOS LORES.

siendo de los primeros discípulos que en 1857, cuando el célebre Monasterio ingresó como profesor en el Conservatorio de Música y Declamación, acudieron á recibir sus enseñanzas, obteniendo el primer premio en los concursos de 1863, ingresando al propio tiempo en la orquesta del regio coliseo, en la que fué subiendo paso á paso hasta el puesto de violín *concertino*, que allí ha desempeñado por largo tiempo, lo mismo que en la *Sociedad de conciertos*, cuyas sesiones ha reseñado largamente LA ILUSTRACIÓN.

Su notorio valer le hizo ocupar en 1878 la vacante que un modesto artista del mismo apellido dejó en la *Sociedad de cuartetos*, y antes de esa época, Pérez, cuya ambición artística no se veía satisfecha, y que sentía dentro de sí una vehemente aspiración á ocupar más alto puesto en su carrera, y que en su realización columbraba la legítima y honrosa esperanza de dar más bienestar á su familia, que, merced á él, no vivía ya en la estrechez de otros tiempos, aprovechaba desde 1869 las épocas de primavera y verano para ir de director de orquesta á los teatros de provincia, ganando con ello no sólo honra, sino algo más, con lo cual atendía á dar carrera á sus hermanos, que le miran, y con razón, como á un verdadero padre. Así prosiguió el hoy maestro Pérez, trabajando con ahinco y sin darse un punto de reposo, hasta que un día, en 1878, y momentos antes de comenzarse en el teatro Real la representación de *La Favorita*, que había de dirigir el inteligente Facio, enfermó éste, poniendo á la Empresa en el conflicto que de suponer es. Entonces, y por indicación de aquel habilísimo artista, Pérez cogió la batuta, dirigió con aplauso de todos la ópera, y por voto unánime quedó hecho director de orquesta en aquel teatro, cuyo cargo ha desempeñado después varias veces y ejerce en la actualidad, recogiendo gran cosecha de aplausos por su inteligencia, su conocimiento no común de las obras, y el vigor, la energía y el colorido que sabe dar á las bellezas que en ellas se encierran.

Hombre de merecimientos artísticos tan notorios, bien es que su retrato figure en LA ILUSTRACIÓN.

***

RETRATO DE AMÍLCAR PONCHIELLI, célebre maestro compositor.—(Véase su necrologia en la pág. 96.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

MARUJA.

FRAGMENTO.

Por el sendero enarenado y raso
Que en caprichosa ondulación se aleja
De aquel risueño edén hacia la entrada,
Se iba acercando con ligero paso
Un guarda, conduciendo de la oreja
A una niña nerviosa y asustada
Como avecilla en manos infantiles.
No el leve paso de sus ocho abriles
Rendía su vigor; pero, agitada,
Seguía la infeliz á la carrera,
Dando al viento su crespa cabellera,
De su aprensor la marcha acelerada,
Cual tamo que arrebata la corriente
Va envuelto en el turbión.—Pierde cuidado—
Iba diciendo el rústico impaciente—
Pues yo haré ¡vive Dios! que no te metas
Otra vez, destrozándome el vallado,
A robar flores y romper macetas.
¡No volverás á tus antiguas mañas!
—¡Perdón!—gimió la niña en su extravío,
Con el llanto cuajado en sus pestañas
Como en la flor las gotas de rocío,
Y con acento desmayado y triste,
Semejante al balido de la oveja
Que al sacrificio va.—¡Por fin caiste!—
Dijo el guarda, cebándose en la oreja,
Más roja que el carmín.—Pero descuida,
Que llevarás el merecido pago.—

Por el rumor creciente sorprendida
Salió de pronto la feliz pareja
De las frondosas márgenes del lago,
Y marchando al encuentro del severo
Y arriscado guardián:—¡Hola! ¡García!—
El Conde preguntó.—¿Por qué tan fiero
Contra esa pobre estás?—Perdone usía—
Contestóle, quitándose el sombrero
En actitud humilde.—Esa mozuela
Se coló en el jardín, no sé por dónde,
Y ha causado más daños que una nube.
—¡Bravo!—exclamó sin alterarse el Conde.—
¿Y es eso lo que aprendes en la escuela?
—Á tiempo—siguió el viejo—la detuve,
Porque si tardo más, llevaba traza
De acabar con el huerto la chiquilla.—
Aproximóse el Conde á la rapaza,
Y acariciando la infantil mejilla,
Dijo con blando y apacible tono:
—¿Serás buena, es verdad?—Sí, seré buena—
La culpada exclamó de angustia llena.
—¡Pues anda!—contestóla.—Te perdono.
—¡Ah, la perdona!—de paciencia falto
Gruñó García.—Si el señor la trata
Con tanto mimo, en su segundo asalto
Deja la posesión sin una mata.
—No tendré compasión si otra vez peca—
Dijo el Conde riendo.—Pero ahora
¿Qué podemos hacer de esa muñeca
Más chica que el dedal de tu señora?
—¡Qué!—respondióle el guarda en un arranque
De bárbara energía:—¡Casi nada!
Darle un buen remojón en el estanque.
—¡Jesús, qué atrocidad!—gritó indignada
La dama.—¡Si tal haces, te despido!
¡Maltratar á una pobre criatura!—

Prestando á todo perspicaz oido,
Ya de la ansiada impunidad segura,
La niña estaba con los ojos bajos
Y el picaresco rostro compungido.
Tosca saya de míseros andrajos
Sus delicadas formas envolvía
Como el capullo á la naciente rosa,
Y animaba su cara maliciosa,
Tostada por el sol de Andalucía,
Con inocente y vivo centelleo
Su mirada leal, que todavía
No inflamó el odio ni enturbió el deseo.
¡Oh, cuán gentil con las sencillas galas
Que piadosa le dió Naturaleza,
Parecía aquel ángel cautivado!
Más negro y más lustroso que las alas
Del cuervo, relucía en su cabeza
El rebelde cabello enmarañado,
Y en su labio entreabierto y encendido
Bullían retozones y traviesos,
Prontos como los pájaros de un nido
A escapar en tropel, risas y besos.

Fijó la dama su atención en ella,
Y al través de la saya de mendiga,
Rasgada y sucia, la encontró tan bella,
Que exclamó sin pensar:—¡Dios te bendiga!—
Un sentimiento irresistible y tierno
Gana su corazón, siente que el llanto
Sube á sus ojos, como el fuego interno
Al cráter de un volcán. ¿Quién el encanto
Resiste de aquel rostro peregrino?
Cediendo á un movimiento repentino
Corre á su lado, extática se queda
Contemplando en silencio á la rapaza,
Y una caricia compasiva enlaza
El vil harapo á la opulenta seda.

Bien conoció la niña que tenía
Dominada á su joven protectora,
Y radió su semblante de alegría.
La Condesa con voz halagadora
—¿Cómo te llamas?—preguntó.—¡Maruja!—
Contestó la chicuela alegremente,
Alzando el rostro interesante y bello.
—¡Si está más despeinada que una bruja!—
Dijo Clara, atusándola el cabello
Y apartando las greñas de su frente,
Que apareció tan plácida y serena
Como noche estival.—¡Es muy gallarda—
Siguió, buscando el parecer del Conde,
Testigo complaciente de la escena.—
Y luego, vuelta hacia Maruja—¿En dónde
Vives?—la preguntó.—Cortando el guarda
La plática sabrosa, avanzó y dijo:
—¿En dónde ha de vivir esa bigarda?
Tal vez en el pajar de algún cortijo
O en medio de una tropa de gitanos.—
Clara miróle desabrida y seca,
Y exclamó interrumpiéndole:—¿Qué es esto?
Todos, señor Andrés, somos hermanos.—
Quedó el guarda confuso y descompuesto,
Y Marujilla con maligna mueca
Prorrumpió, restregándose las manos:
—¡Rabia, rabia, gruñón! ¡hum! ¡te detesto!—

¡Por Dios que estaba hermosa! Era su gesto
Tan petulante y vivo, su mirada
Tan maliciosa, y su rencor tan justo,
Que Clara, el Conde, y hasta el viejo adusto,
Soltaron á la vez la carcajada.
—¡Miren la atrevidilla, y lo que sabe!—
La señora exclamó, como enfadada.—
¡Un arrapiezo que á sus anchas cabe
Debajo de una criba, tal descaro!.....
Tus padres lo sabrán, y ten por cierto
Que no te irás sin la debida riña.
—¡Ca! no me reñirán—dijo la niña
Con dolorosa ingenuidad.—¡Han muerto!.....
—¡Pobre alma mía! ¡Tan pequeña y sola!.....—
Gritó Clara, y cogiéndola del brazo,
Movida á santa compasión, sentóla
Con solícito afán en su regazo.
La picaruela, envanecida y muda,
Se unió á la dama en apretado abrazo,
Y en su memoria revivió, sin duda,
El amor del hogar, ese cariño
Que es, de ternuras inefables lleno,
Más que la leche del materno seno,
Fortificante y sano para el niño.

Extraña mezcla de placer y asombro
El semblante expresó de la inocente,
Que con lánguida calma sobre el hombro
De la Condesa reclinó la frente,
Sin atreverse á respirar apenas,
Por no turbar su interno regocijo,
Hasta que Clara, al contemplarla, dijo
Con dulce acento:—Cuéntame tus penas.—

Y en esa charla interminable y rota
Como niebla deshecha por el viento,
En que cada palabra es una nota
Que llega al corazón, no al pensamiento,
Charla con que la infancia nos domina
Y muere con la edad cuando se clava
Dentro del alma la primera espina,
Dió principio la huérfana á su historia
Como gorjea el ruiseñor su canto;
Mas cuando los sucesos que evocaba
Iban cobrando vida en su memoria,
Pintábase en sus ojos el espanto.
Como entre sueños recordó el molino
En donde vió del sol la luz primera,
El cauce bullicioso y cristalino,
El huerto ameno y la feraz ribera
Por donde alegre, entre el ramaje espeso,
Suelta como una cabra triscadora,
Buscaba la silvestre zarzamora
Y el higo chumbo en sus espinas preso,
Hasta que á punto de espirar el día,
Cansada ya, bajo el amante beso
De su indulgente madre se dormía.—
Luégo habló de la noche pavorosa,
De perpetua tristeza para España,
En que la tierra, como mar furiosa,
Hizo temblar el llano y la montaña.—
Para ahuyentar del enemigo impuro
Las asechanzas pérfidas, rezando
Maruja estaba en su caliente lecho,
Aquella noche memorable, cuando
Sintió azorada vacilar el muro,
Crujir las vigas, desplomarse el techo,
Y á impulsos del tremendo cataclismo
Su albergue paternal rodar, deshecho,
Como piedra que cae en el abismo.

¿Quién la arrancó á la muerte en aquel día?
Sus hermanos, los ángeles. Desnuda,
Dando voces de horror, entre el destrozo
De su perdido hogar, que engrandecía
Aquella soledad agreste y muda,
La pobre niña percibió un sollozo,
Ronco, desgarrador. ¡Era el lamento
De su mísera madre en la agonía!
Confusa, atribulada, sin aliento,
Haciendo sin cesar esfuerzos vanos
Para mover las vigas con sus hombros,
Y ahondando con tal ansia en los escombros
Que saltaba la sangre de sus manos,
—¡Madre, madre!—gritaba respondiendo
Á la estertórea voz desesperada
Que en lenta gradación se iba perdiendo
En el silencio eterno de la nada.
¿Dónde dolor tan lúgubre y sombrío
Como el de aquella débil criatura,
Por la fiera catástrofe entregada
De la lóbrega noche á la pavura,
Que con ávido afán é inútil brío
Arañaba la tierra estremecida,
Temblando de terror, yerta de frío
Y en la implacable soledad perdida?
¿En dónde mayor lástima?—A medida
Que avanzaba el relato, la Condesa
Iba sintiendo el alma enternecida,
De mil contrarias emociones presa,
Hasta que al fin su angustia contenida
De súbito estalló, como la roca
Que al romper un volcán salta en pedazos,
Y con los arrebatos de una loca,
Al escuchar tan trágicos sucesos,
Estrechó á la infeliz entre sus brazos,
Cubriéndola de lágrimas y besos.
No menos conmovido, ante una escena
Á un tiempo tan patética y sencilla,
Lloraba el Conde, ahogándose de pena.
Y el guarda mismo, antiguo veterano,
Refunfuñaba:—¡Diablo de chiquilla!—
Limpiando con el dorso de la mano
El llanto que, surcando su mejilla,
Iba á emboscarse en su bigote cano.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE.

REVISTA MUSICAL.

Al entrar en el salón Romero la noche en que celebraba la primera de sus sesiones la *Sociedad de Cuartetos*, un sentimiento de tristeza embargaba el ánimo de los que allí acudían, llevados de su afición á la música clásica, y siguiendo una antigua y ya en ellos tradicional costumbre.—En la primera página del programa, orlado de luto, la Sociedad consignaba, en breves y sentidas palabras, la profunda pena de que se sentía dominada por la muerte de su hermano en el arte, y con el cual tantos triunfos había compartido; y el piano en que éste interpretaba, como él solo sabía hacerlo, la música de los grandes maestros, aparecía mudo en el escenario, teniendo sobre el atril una corona de pensamientos y hojas de laurel, de la que pendían anchas cintas negras, que corrían por el teclado, y en las cuales leíase: *La Sociedad de Cuartetos á su insigne é inolvidable compañero Guelbenzu.*

Bajo tan tristes auspicios comenzada por aquélla su campaña artística, la justicia y la imparcialidad exigen de consuno el decir que, tanto en la sesión dicha como en la siguiente, únicas celebradas hasta el momento en que escribimos estos renglones, la interpretación de las obras clásicas, por el célebre violinista Monasterio y sus dignos compañeros, ha sido, sin embargo, digna del mayor encomio, tanto como atinada la elección de las obras que han hecho oir á los cada vez más numerosos adeptos á la música de cuarteto.

Mozart, el compositor extraordinariamente fecundo, de quien se ha dicho que era «la música misma», ha figurado en los programas en primera línea, y natural y debido era que así fuese.—«Genio, dice el entendido maestro Vázquez, en su curioso y bien escrito libro *La Música en Alemania* (de sabrosa lectura, que ha hecho mis delicias en más de una ocasión), cuyo ilustre nombre simboliza cuanto el arte

músico tiene de más elevado, cuya inteligencia perfeccionó lo antiguo y dió la norma y acertada dirección para lo nuevo, y que en cada ramo del arte dejó obras maestras que, palpitantes de vida, serán enseñanza para los siglos futuros»; hombre de quien Rossini decía que «había tenido tanta ciencia como genio y tanto genio como ciencia»; cuya admirable y poderosa inventiva asombra y anodada, al considerar el sinnúmero de producciones de su fecundo ingenio que dejó escritas en los pocos años que duró su paso por el mundo, para volver al cielo, del cual parecía desprendido; Mozart, repito, en ese riquísimo caudal de inspiración y de ciencia que legó á la admiración y enseñanza de los venideros, parece como que quiso atesorar la quinta esencia de una y de otra, en dos obras imperecederas: el *Don Juan*, y el quinteto en *sol menor* (ob. 516).

Escribía el padre de este grande hombre á su hija, desde Viena, el 12 de Febrero de 1765, que Haydn había estado á verlos, y después de haber oído varios cuartetos escritos por aquél, le había dicho: «Os declaro delante de Dios, y por la fe de hombre honrado, que considero á vuestro hijo como el compositor más grande de que yo he oído hablar»; y el que una vez tan sólo haya oído el quinteto antes mencionado, no podrá menos de asentir á la respetable aseveración del padre de la sinfonía, del inmortal autor de la *Creación* y las *Estaciones*. Inspirado como pocos, dramático en alto grado, es el quinteto una sublime página en que el alma de Mozart ha depositado sus dolores y sus lágrimas, derramando al propio tiempo tesoros de ciencia, que son el estudio y encanto de cuantos se dedican al difícil y complicado arte de la composición. Y no vaya á creerse que tal obra esté hecha al acaso, ó usando de un símil harto conocido, saliera del cerebro de Mozart, como Minerva, armada de punta en blanco, de la cabeza de Júpiter, puesto que, aparte de que cuantos han historiado la vida de aquél nos le presentan en todo momento absorbido por el continuo trabajo de su inteligencia, el examen del quinteto revela un plan llevado á cabo hasta sus últimos detalles, y un drama tan admirablemente concebido como asombrosamente realizado, y que viene á ser demostración harto elocuente de la verdad con que Napoleón I afirmaba que la verdadera inspiración no es otra cosa que la solución instantánea de un problema por largo tiempo meditado.

Bien conocida y admirada esta obra, que, como con sobrada razón dice E. de Sauzay, lleva la firma de Mozart en cada frase, su merecida fama, y lo mucho y bueno que sobre ella se ha escrito, excusan todo análisis por mi parte, el cual, de hacerle, parecía además, y no sin razón, harto pretencioso Demos, pues, con lo dicho por suficientemente discutido el asunto, y después de tributar el aplauso que también se merece el cuarteto en *re* (ob. 575) del mismo autor, oído también en la sesión primera, continuemos nuestra reseña.

Al paso que de Mozart se ha dicho que hablaba la lengua de los ángeles, y de Haydn que al componer su música, expresión de la calma y alegría de su espíritu y de la fe que en su pecho abrigaba, y último canto también de una época que terminaba, no le guiaba otro móvil que el placer que en ello sentía, de Beethoven se ha afirmado que, como Goëthe con el *Fausto*, Byron con el *Manfredo* y Chateaubriand con su *René*, sus obras no eran otra cosa que el eco de su tiempo, mezcla de dudas y de grandezas, de sufrimientos y de energía. Rompiendo abiertamente con toda la tradición de escuela, en cuanto se oponía á lo que su genio le dictaba; sacudiendo el yugo de la música italiana, y sometiéndolo todo al dominio de su poderosa personalidad, Beethoven es una de las más grandes figuras en la historia del arte, y su obra subsistirá, sin que le haga mella el tiempo, ni los derroteros que aquél siga en el porvenir, sean cuales fueren.

De él, á quien con verdad se ha llamado el Titán de la música, ha interpretado la *Sociedad de Cuartetos* dos obras de verdadera importancia: un *trío* en *sol* (ob. 9), dedicado al Conde de Browne, y el cuarteto en *mi bemol* (ob. 74), dedicado al príncipe Lobkowitz. La numeración de ellas da bien claramente á conocer que el trío pertenece á la primera época, ó primera manera, del autor de que hablamos, en que su genio no se había declarado, como más tarde, en abierta independencia; y el cuarteto á la segunda, y para nosotros la mejor, salvo el parecer de los que ven en las últimas obras de Beethoven lo más sublime de su poderosa inventiva, y el gérmen de la modernísima escuela musical, cuyas ventajas é inconvenientes hemos apuntado en varias ocasiones, y no hay para qué menearlos al presente.

Extraordinariamente melódico el *trío*, y notable todo él por sus combinaciones rítmicas, si nos fuera forzoso elegir alguna de las partes de que se compone, no vacilaríamos en hacerlo por el *adagio*, verdaderamente *cantabile*, y por el *presto* con que concluye, chispeante de gracia é interés. En cuanto al cuarteto (que hasta el presente no había figurado en los programas), bastará decir con E de Sauzay, autoridad en la materia, que los motivos de los cuatro tiempos de que consta, y la admirable manera como están desarrollados, colocan esta obra entre las más originales y más poéticas que escribió aquel gran hombre. Y que así es, en efecto, se lo demostrarán al oyente el hermoso *adagio*, sobrio y lleno de sublime inspiración, el fantástico *scherzo* y las variaciones del último *allegro*, que un biógrafo de Beethoven ha calificado de «himno incomparable del amor.»

Réstanos hablar de Mendelssohn. Habíase casado éste el 23 de Marzo de 1837, y después de pasar la luna de miel en el valle de Friburgo (Brisgau), volvióse á Francfort, donde, no bien llegado, escribió un cuarteto en *mi menor*, para instrumentos de cuerda (ob. 44), al cual, según parece, dióle desde luego bien poca importancia. Cuidadoso, sin embargo, de cuanto de su pluma salía, debió consultar la nueva obra con su gran amigo Hiller, cuando no mucho tiempo después, en Julio del mismo año, le escribía desde Bingen lo que sigue: «He seguido en gran parte tus consejos en los cambios que he hecho en el cuarteto, y me parece que ha quedado mejor. Ultimamente le he tocado en un piano detestable, y el placer que me produjo fué más real y positivo que lo que yo esperaba.» Este cuarteto, que, con perdón de su mismo autor sea dicho, es el mejor de cuantos salieron de su pluma, ha sido la obra que de él se ha oído en el salón Romero. De una igualdad de belleza sorprendente en todos los tiempos de que consta, y lleno de esa distinción y elegancia tan características en Mendelssohn, son de admirar, sobre todo, el *andante*, hermoso é inspirado como pocos, el encantador *scherzo*, verdadero modelo en su género, y el *presto agitato*, cuyos apasionados acentos conmueven hondamente el ánimo. La Bruyère decía: «Si la obra del ingenio eleva vuestro espíritu é imprime en él sentimientos nobles y esforzados, la obra es buena, y buen artífice el que la ha hecho.» Tal puede decirse del cuarteto de Mendelssohn.

En cuanto á la manera como tales obras han sido interpretadas, ya he dicho, y repito, que ha sido inmejorable. El Sr. Monasterio, que reune en alto grado aquella poesía del estilo y aquella perfecta acentuación que tanto recomendaba Beethoven, y que consideraba como cualidades indispensables á todo buen artista, ha arrancado merecidísimos aplausos por la manera perfecta é irreprochable con que ha desempeñado su honroso cometido en las dos sesiones que vamos reseñando. De ellos también, y con perfecto derecho, han sido partícipes los señores Lestán, Urrutia, Vidal y Mirecki, por el acierto con que han secundado los esfuerzos de aquél.

Por último, y para concluir con lo que á estas fiestas musicales atañe, la *Sociedad de Cuartetos*, que por un sentimiento de respeto á la memoria del Sr. Guelbenzu, eliminó en la primera sesión toda obra en que figurase el piano como factor, había invitado para tomar parte en las sucesivas, y atendiendo, según rezaba el anuncio, á indicaciones muy respetables para ella, y á consideraciones y vínculos de antiguo compañerismo, á dos pianistas de reputación bien sentada: el Sr. Tragó (que acaba de ser propuesto, después de una brillante oposición, para ocupar la cátedra que dejó vacante en la Escuela de Música el malogrado Power), y el Sr. Zabalza, bien conocido y apreciado de toda la gente filarmónica. Este último, en la segunda de las sesiones, hizo oir, discretamente interpretadas, una *Zarabanda*, un *Minuetto*, una *Sonata* y una *Burlesca* del famoso clavecinista Domenico Scarlatti, interesantes, sobre todo, bajo el punto de vista histórico, logrando con ellas cautivar la atención del público y arrancarle no pocos aplausos.

En el mismo salón también revelóse no ha muchos días un artista de excepcionales facultades: el pianista Isaac Albeniz. La verdad exige que confesemos que al enterarnos por el programa, del concierto que iba á dar, que un inglés hubiera llamado *recitals*, y ver el gran número de piezas de piano, á palo seco, como si dijéramos, de que se componía, temblamos por el pianista, por los oyentes, y hasta por el piano. Al primero le veíamos llevar, no bien terminada su empresa, á la Casa de Socorro más cercana, asendereado y maltrecho; á los segundos, desfilando poco á poco y dejando, por último, al pianista en situación parecida á la de aquel predicador que, al echar una mirada sobre el auditorio que le había quedado al terminar su sermón, comenzó el último párrafo de su plática de esta ó parecida manera: «He aquí, piadosa anciana y devoto perro, lo que me proponía deciros esta tarde»; y en cuanto al tercero, parecíanos que había de sucederle lo que á aquel *piano de concurso*, de que habla Berlioz, que siguió tocando solo, y aun hecho pedazos, las teclas chocaban entre sí, saltaban, y tendían á reunirse, á la manera de los trozos cortados de un reptil. Pues bien, tales temores no sólo no se realizaron, y de ello nos felicitamos grandemente, sino que, por el contrario, el Sr. Albeniz estuvo más feliz y más vigoroso también (cuando necesario era), al tocar al término de su ímproba tarea, que al principio de ella; y en cuanto al público, permaneció allí á pie firme hasta el fin, cautivado por la indiscutible habilidad y talento del artista.

La vida accidentada y un tanto novelesca de éste la han referido los diarios de la corte, y por ellos han podido saber nuestros lectores, que nacido en Campodrón (Gerona) en 1860, después de recibir desde muy niño la enseñanza de un reputado maestro en Barcelona, marchó, en temprana edad aún, á París, donde se presentó á Marmontel, quien, á semejanza, de los anabaptistas del *Profeta* cuando dicen al pobre cervecero de Leyden: *Gianni, tu regnerai*, exclamó al oirle: *Este será un gran artista, si tiene buena dirección*. Asimismo se habrán enterado, que después de haber recibido lecciones de aquel sabio maestro, y ya en Madrid, el temor de una reprensión paterna le hizo escaparse de su casa y correr, primero media España, y luego América, y luego Europa, unas veces viviendo como potentado, y otras tan rica de armonías su cabeza como limpio de plata su bolsillo; y que, por último, pensionado por nuestro malogrado rey Alfonso, marchó á Bruselas, en cuyo Conservatorio no tardó en ganar el primer premio, permaneciendo después en Alemania al lado del eminente Listz, de cuyas enseñanzas da clara muestra.

Ya hemos dicho que el Sr. Albeniz es un pianista de excepcionales condiciones, y una de ellas, y no la menor, es (á juzgar por el concierto de que damos cuenta, y usando de una frase harto conocida, con todas, absolutamente todas las salvedades que necesarias fuesen) que se crece al hierro. En efecto, en todos los artistas, después de un determinado espacio de tiempo, la frágil naturaleza hace su oficio, y el cansancio y la fatiga comienzan á apoderarse de ellos; en el Sr. Albeniz sucede todo lo contrario. Conforme va tocando, su mano adquiere más vigor, sus dedos están más ágiles, su pulsación se hace más delicada, acusa los detalles con mayor perfección, y va mostrándose cada vez más artista. Por esto tal vez resultó, en el concierto referido, que no fuera tan feliz en la interpretación de la música verdadera y genuinamente clásica, de que se componía la primera parte del programa; que ya en la *Berceuse*, de Chopín, y en un *wals* del mismo autor, que figuraban en la segunda, rayara á mucha más altura; y que entusiasmara, y con razón, al auditorio en la tercera, y muy especialmente en un *Estudio de concierto* de Rubinstein; en la *Suite espagnole*, delicada composición del mismo Albeniz, llena de encanto y gracia, y que, por cierto, dijo á maravilla; en una *Tarantela*, de Heller, y, por último, en el *Estudio de concierto*, de Mayer, que con notoria justicia arrancó una explosión de atronadores aplausos.

Ahora fuerza es que consignemos nuestra opinión respecto del artista. Parécenos que el Sr. Albeniz, más que el pianista de escuela, de ejecución correcta y de irreprochable estilo, es el intérprete apasionado y ardiente, que poetiza unas veces, y otras hasta maltrata el piano, y que, en suma, arrastra y conmueve á su auditorio. Vése en él, de modo marcado, la influencia de su maestro Listz, cuyas huellas, tiene dicho Marmontel (con la autoridad que su larga práctica en la enseñanza le tiene dada), es arriesgado y peligroso seguir; y, á pesar de que su mano no es ciertamente la más á propósito, se le ve vencer airosamente grandes pasajes de dificultad inmensa. Sin embargo de ello, creemos nosotros que su verdadero terreno, más que éste, es aquél donde muestra la delicadeza de su pulsación, donde obtiene del piano, ya notas suavísimas, ya dulces lamentos; en una palabra, donde puede dar expansión al sentimiento de que está dominado, y donde, más que asombro, causa en el auditorio poderoso encanto, atrayéndole y seduciéndole con la magia del arte que en alto grado posee.

Reciba por su señalado triunfo el Sr. Albeniz nuestro más sincero parabién.

J. M. Esperanza y Sola.

INGLATERRA É IRLANDA.

Nada tan movedizo y cambiante, merced á la libertad, en sentido cada vez de mayor progreso, cual ese fondo íntimo de la sociedad británica; y nada, en su forma, tan permanente. Podrían llegar comuneros, semejantes á los de París, al gobierno en Londres; y habrían de poner las ideas nihilistas bajo pelucas á lo Estuardo y revestirlas con carmín y armiño. Así, aunque van cambiando en lo sustancial aquella Constitución y aquella Cámara, no cambian cosa en las apariencias. El orador por antonomasia, que así llaman al Presidente del Congreso, aunque reves-



«LA MEJOR

CUADRO ORIGINAL DE ENRIQUE ESTEVAN, PROPIE



RAZON.....»

AD DEL SR. SANTOS SUÁREZ.—(Dibujo del mismo autor.)

tido de un traje cuasi sacerdotal, se asienta, no bajo un solio y sobre una especie de trono, como aquí entre nosotros, al nivel de sus compañeros: el sargento de armas, que debe cumplir las órdenes presidenciales, lleva una vieja maza de oro y plata, la cual pone con gran estrépito en la mesa, como pudiera el ejecutor de la justicia poner su cuchilla junto al tajo en cualquier cadalso: el capellán de la Cámara todos los días reza las mismas oraciones de rúbrica y liturgia; que las formalidades llegan como si fuerza mecánica las moviese, pues muy semejante su observancia fiel á la empleada por los romanos en sus fórmulas de jurisprudencia, la menor tilde olvidada de ordenanzas ó usajes podría quitar su validez á las leyes. Un ejemplo demostrará cuán rutinarios son los ingleses por su naturaleza y por sus costumbres. Erigieron hace años magnífico Palacio del Parlamento á gran costa; Palacio nuevo, que llamaríais viejo, como la Señoría de Florencia, si os dejarais llevar de su aspecto gótico, semieclesiástico y semifeudal, ó de su color negruzco sobrepuesto, bien al revés de los esmaltes recibidos por los edificios meridionales de nuestro sol y de nuestro cielo, sobrepuestos allí merced á las evaporaciones del sucio Támesis y á los nublados de la hulla encendida en millones de hornos y evaporada en bituminosas humaredas por aquel horizonte de tenebrosísimas nieblas. Parecía natural que, fabricada para nuestro tiempo, en el cual se han aumentado los representantes hasta triplicarse, construyérase la sala con capacidad proporcionada en todo al número de diputados. Pues no: es tan estrecha y pobre la nueva como lo fué la derruída por vieja; y los diputados, no cabiendo en su recinto, ni alcanzando muchos de ellos un banco, deben votar hasta en las tribunas y aglomerarse, como cualquier público inesperado y molesto, de pie, por los corredores y por los pasillos. Pero hay una grande alteración en las esencias, allí donde no han cambiado las formas: el atleta Bradlangh, aquel iconoclasta y ateo que tantas veces la piedad británica escandalizara con sus negaciones de Dios, y tantas veces el pudor con sus consejos para evitar á los jornaleros casados el acrecentamiento en su familia; proscripto de la Cámara como los judíos y los católicos en las edades intolerantes y perseguidoras; de su representación privado, aunque prestase, por pura obediencia externa, un juramento de rúbrica con los labios, prontos á borrarlo por inmediatas protestas; acosado de jueces y magistrados y alguaciles con múltiples sentencias y con abrumadoras multas; conspuído y denostado por sus propios compañeros de Parlamento cada vez que se presentaba en el salón á cumplir con el rito, cuyas ceremonias ni querían abolir ellos por decreto suyo, ni amenguar con el perjurio manifiesto de un diputado sin religión positiva ni culto alguno litúrgico; ese Bradlangh acaba de penetrar en la Cámara cumpliendo las formalidades seculares y de asentarse por fin en su puesto; con todo lo cual ha inscrito, tras acto de suyo tan simple y natural en los anales de la Historia, un triunfo del pensamiento libre sobre la secular intolerancia. Los ingleses creen más fácil derrocar una institución quitándole su esencia intrínseca é interior, siquier se le dejen sus apariencias externas, como las de un blasón arrinconado, y su organismo viejo, sin vida, como el de un esqueleto frío, que no el desarraigarlas momentáneamente por súbitas revoluciones como nosotros, para que luego vuelvan de súbito nuevamente al comenzar el frío de una reacción inevitable. Cuando solamente quedan en las sociedades humanas de una institución vieja las apariencias aparatosas, cuán fácilmente se va para no volver, por aquello de que las costumbres concluyen por seguir muy de cerca en todos tiempos y en todas partes á las creencias, y las realidades sociales extinguirse de suyo, en cuanto no las esclarece y acalora un verdadero ideal.

Esto mismo sucede allí con la Monarquía. Es mero símbolo. Tiene un poder de nombre y un veto que no usa. En su representación y bajo sus advocaciones gobierna el Parlamento. Sólo quedaba un tenue brillo en los horizontes, cuando por tradición daba fiestas y asistía por costumbre á los espectáculos ó inauguraciones ó ceremonias, y hasta eso le han quitado la viudez y la tristeza de su augusta Soberana reinante. Imagínese cuál curiosidad no habrá promovido la excepción memorable de presentarse la Reina en persona este año á inaugurar y abrir el nuevo Parlamento. Dos veces tan sólo, desde la muerte del príncipe Alberto, ha entrado con todo su aparato regio en el recinto parlamentario, bajo un ministerio Disraely, bajo un ministerio Salisbury, mostrando así, con este acto de regia y ceremoniosa prerrogativa, sus vanas é inútiles propensiones conservadoras. A este fin vino de su retiro en los sitios, ya Reales, ya campestres, al prosaico palacio de Bukinghan, donde Jorge IV logró que un arquitecto, amigo personal suyo, le arreglara el viejo domicilio fabricado para el infeliz ministro de Carlos I, á su capricho, componiéndolo de suerte, por cansado así de las altísimas techumbres usadas en los viejos palacios, como de los disgustos proporcionados por su esposa, que pareciera la regia mansión, según sus bajos techos y sus reducidas estancias, el convento de un ermitaño. Mucho lo han posteriores construcciones engrandecido; pero con ellas mismas aseméjase al retiro, no de religiosos, como fingió el célebre reconstructor, de mercaderes enriquecidos, impropio, por tanto, del primero entre los Monarcas del mundo. La distancia entre las mezquinas habitaciones del Monarca y las magníficas del Parlamento, á causa de ser muy corta, contiene tantos curiosos en los días de ceremonia, que no se puede materialmente dar un paso. La multitud se muestra, no sólo menos entusiasta, menos respetuosa que otras veces con el regio cortejo. La Reina, por ninguna ceremonia se despega de su traje negro, que lleva en la carroza de gala. Pero cuando baja, y después de haber atravesado las regias galerías reservadas á sus visitas, en la sala del Príncipe se viste su manto de púrpura y armiño, que le cae de los hombros en rozaga por el suelo; se ciñe la corona de brillantes, que resplandece sobre su cabeza con chispas prodigiosas de lumbre; se cruza el pecho con la celeste Jarretiera que resalta sobre lo negro del traje; y circuída de princesas y de príncipes, de damas nobles y viejos caballeros, sobre los cuales ondean los ramilletes de plumajes y relucen las lloviznas de pedrerías, penetra en el salón gótico de blasonadas paredes, compuestas por maderas embutidas y áureos bronces; de largas ventanas cubiertas por vidrios de colores, donde resaltan en figuras multicolores todos los reyes ingleses; ocupado por Pares, todos vestidos de rojo, cual antiguos soberanos de Venecia, y todos verdaderamente poderosos, ora por sus respectivas posiciones, ora por sus imperecederos recuerdos; aun se cree uno trasladado, como por mágico ensueño, á los tiempos feudales, en que dominaba una invencible aristocracia. Y sobre todo, si observa el espectador á los modestos Comunes, tras la barra, de pie, sin penetrar en el sacro recinto, como los profanos á la puerta del templo, en actitud humildísima, creerá, como á sus sentidos se fiara, que se hallaba el poder, el gobierno, la dirección de tan colosal Imperio, en manos de los que aparecen más vistosos y más ricos, cuando en realidad sólo tienen del poder las apariencias, la exterioridad, el aparato, la forma vana, tanto los nobles como el Rey, habiendo pasado la posesión, el goce y disfrute, la efectividad verdadera de tan excelsas y necesarias facultades, al pueblo todo, á la nación soberana, quien se personifica en sus procuradores, designados por el método republicano y democrático de una libre y verdadera elección. Lo mismo que la reina Victoria lo ejerce, podría ejercer el mando supremo cualquiera de las marmóreas estatuas levantadas á su paso en galerías y salas regias. *Sic fata voluere.*

¡Cuál nación! ¡Qué inmensa en sus dilataciones por las cinco partes del mundo! ¡Cómo rige imperios donde se hallan hacinados hasta doscientos millones de hombres; cómo refrena las tribus invasoras que por las mesetas centrales de Asia sueñan á una con renovar las irrupciones tártaras, y por los desiertos sirios y africanos las irrupciones semíticas; cómo sostiene la libertad entera de los mares y el paso de los estrechos con sus marinos que parecen abortos de las aguas, y que llevan y empuñan, como los dioses paganos el tridente, su timón, especie de cetro, destinado á mantener la paz universal y el comercio humano en la parte líquida, que tanto se corresponde con la firme, con la flúida, con la etérea de nuestro hermosísimo planeta! Pero esa grande nación, á tan altos destinos llamada, y que un ministerio tan civilizador ejerce hoy, adolece de crónicos achaques, muy expuesta, por la perfección de su organismo, á enfermedades gravísimas: que no hemos aún hallado cuerpo sin límite, ni límite sin mal propio de toda limitación y toda contingencia. Este mal profundo proviene de que, formando como una sola nación desde que los Estados modernos se construyeron sobre las ruinas del feudalismo, los celtas de Irlanda y los sajones y los normandos de Inglaterra no han llegado á constituir un pueblo tan uniforme como el constituído por vascos, y cántabros, y galáicos, y celtíberos, y celto-latinos, y árabes, y berberiscos, y helenos, y romanos, bajo el patrio techo de nuestra común patria España. Diríase que los irlandeses, en su mayor parte de origen celta, se hallan aún, por sus rencores y por sus odios con los sajones de origen germánico y con los normandos de origen escandinavo establecidos por Inglaterra, como pudieran hallarse todas estas razas cuando chocaban entre sí, allá en tiempos del caos informe traído por las desoladoras irrupciones. Ningún pueblo puede vanagloriarse de una grande unidad. La sangre aria se ha mezclado con la sangre mongólica en los habitantes de Germania; la sangre semita, con la helena en el Mediodía de nuestra España; el provenzal semigriego se confunde con el franco semigermánico en Francia; como en Italia lombardos y ligures y ostrogodos con los dioses de la magna Grecia, que han poblado de fábulas y embellecido con estelas de indecible poesía los mares de Jonia y de Sicilia. Provendrá de circunstancias históricas aglomeradas en el tiempo como los terrenos de acarreo y de aluvión en el espacio; provendrá de injusticias sociales cometidas por el protestantismo al triunfar del catolicismo, y por el conquistador britano al triunfar del pobre campesino irlandés, desarraigado como el árbol seco por falta de tierra que nutra sus raíces; provendrá de la separación traída naturalmente por largas distancias entre las islas, menos influyentes unas sobre otras que los territorios firmes y continentales unidos por lazos estrechos; pero lo cierto es que no han podido fundirse los celtas y los sajones en Irlanda como se han fundido en el país de Gales y en otras tierras análogas. La oposición permanece viva, y no ha logrado aplacarla en los irlandeses ni la idea de pertenecer á Estado tan potente y grande como Inglaterra, ni las muchas y varias satisfacciones dadas por ésta en los últimos tiempos á la manumitida raza.

Irlanda no podía exentarse de leyes históricas, semejantes á leyes mecánicas, y cuya existencia se muestra por su fuerza y universalidad. Inglaterra formaba un verdadero núcleo de condensación para la grande nacionalidad celto-sajona, como lo formó Castilla en España para nuestra nacionalidad; como lo formaron en Francia las tierras extendidas entre las riberas del río Loira y las riberas del río Sena, para constituir el gran Estado franco-latino. En los tiempos feudales, ¡oh! la fuerza centrífuga, predominando sobre la fuerza centrípeta, por la mecánica social de aquel entonces, impedía la saludable acción de semejantes centros y núcleos, los cuales apenas en el caos se dibujaban desde los dos hechos determinantes del feudalismo, las irrupciones normandas y la desmembración carlovingia. Pero en el caos quedaba un agente de verdadera educación; y era este agente de verdadera educación el Pontificado. Así las instituciones todas nacían bajo las grandes alas del Espíritu Santo, las cuales cobijaban nuestra Europa cual cobija la paloma su nido. Si los palatinos usurpaban el poder á los reyes Gandules, recibían la sanción á sus usurpaciones del Pontífice; si los Emperadores de Alemania necesitaban investiduras, transponían los Alpes en su busca, pues solamente las encontraban en Roma y en el viejo augusto levantado sobre los sepulcros de las Catacumbas y á la sombra del Vaticano. Pedían los reyes, descendidos del alto Pirineo y calzados de toscas abarcas, autoridad al Papa, el cual, por su parte, lo mismo fundaba el reino de Portugal con simple bula expedida en cualquier tarde á un bastardo, que recibía en testamento el reino aragonés, ora lo desgarrado por entredichos, ora lo cedido en plena posesión á los reyes de Francia. El primer título de Inglaterra sobre Irlanda es bula solemne de cesión dada por un Pontífice allá en el siglo XII á Enrique II. Y se necesitaba tal título, cuando los Klanes constituían otros tantos cotos cerrados y puestos al arbitrio de cualquier feudal régulo; y seis familias en guerra se dividían todo el territorio. Así fué teocrática la monarquía impuesta por los ingleses á Irlanda, como fué feudal el estado político, mientras la teocracia y el feudalismo imperaron en Europa, mucho más sujeta de lo que creen ciertas gentes á coincidencias sincrónicas. Pero en cuanto se formaron las grandes nacionalidades por medio de los poderosos Estados monárquicos, Irlanda quedó absorbida por Inglaterra. Es un trabajo el trabajo aquel, idéntico en su fondo al empleado por los españoles desde Fernando V á Felipe II; idéntico en su fondo al empleado por los franceses desde Luis XI hasta Enrique IV; igual en su fondo al empleado por los papas desde Alejandro VI hasta Sixto V, para desarraigar el feudalismo, vencer á las familias nobles, suprimir los Estados pequeños, levantar las fuertes y poderosas monarquías. Muchos crímenes se cometen para cimentar tal obra, muchísimos, y por su número, por su crueldad, mayores que los cometidos en la revolución francesa. Luis XI combatirá por medios horribles y pérfidos á los Duques de Borgoña, y Fernando V á los Reyes de Navarra. Tendrá éste que habérselas con vasallos tan fuertes como él, y Francisco I con feudatarios como el Condestable Borbón, cuyo trono alodial asombrára, como una vieja encina regada de sangre humana por los holocaustos y los sacrificios, la corona de Francia. Para conseguir el completo logro de la unidad, Juan II de Aragón luchará y contenderá nada menos que con su propio hijo el Príncipe de Viana, é Isabel la Católica deshonrará el nombre de su hermano Enrique IV de Castilla por toda una eternidad, y usurpará el trono perteneciente por juro de heredad á su sobrina carnal la desdichada Beltraneja. En las horribles guerras de la Liga, en las matanzas de los hugonotes, en las expulsiones apocalípticas de judíos y moros, en el patíbulo de María Estuardo, inmolada por el hacha de un verdugo, no hay otra cosa más que los gigantescos esfuerzos empleados por todos los reyes para constituir los Estados modernos al amparo de las grandes monarquías históricas. Lo que hicieron Luis XI con Borgoña y con Navarra, Fernando V y Julio II con

Bolonia, lo hicieron desde aquel coetáneo con estos últimos que se llamaba Enrique VII, hasta los coetáneos con Cárlos V y Felipe II que se llamaron Enrique VIII é Isabel I, con la pobre Irlanda. Pero los pueblos unidos por la Monarquía francesa y su poder bajo un mismo Estado, como los pueblos unidos por la Monarquía española y su poder bajo otro mismo Estado, forman una perfecta unidad, miéntras no la forman los pueblos unidos bajo la Monarquía inglesa. Quizás tal fenómeno dependa por completo de las diferencias religiosas; no seré yo quien lo niegue. Cierto; un abismo aparta los católicos irlandeses de los anglicanos ingleses; pero también otro abismo separó un tiempo á los presbiterianos, esencialmente calvinistas, de los que siguieron la religión por Enrique VIII, compuesta con fragmentos de las doctrinas luteranas soldadas con otros fragmentos de las doctrinas eclesiásticas, y todos cubiertos á una con el barniz de su propia y peculiar teología; y sin embargo, la presbiterina Escocia y la original Inglaterra, contradicciones religiosas tan opuestas, forman un todo verdaderamente orgánico é indivisible, miéntras Inglaterra é Irlanda están por su desgracia en guerra encarnizada y permanente.

Pero un hombre de grande iniciativa, el jefe de los liberales, indica ya con verdadera y soberana indicación cómo debe resolverse la cuestión de Irlanda, satisfaciendo las constantes aspiraciones de los irlandeses y sin herir para nada la unidad maravillosa del Imperio británico. Acostumbrado á caminar entre las tempestades, no se arredra ni por la desesperación de los amenazados, ni por la ingratitud de los favorecidos, aceptando tales como ellas son en sí, la naturaleza y su complemento, las sociedades humanas. Estas indicaciones de Gladstone han herido mortalmente al Gobierno conservador. Desde que indicó el atleta, por sus antecedentes habituado á soportar abrumadores mundos sobre los hombros, que podía intentarse un más amplio gobierno para Irlanda, superior al establecido hace ochenta y cinco años, sin riesgo de la unidad nacional, una brisa de paz ha extendido sus beneficios por muchos ánimos agitados, y ha impuesto á los más pesimistas asomos por lo menos de fundadas y sólidas esperanzas. En verdad, cual todos los problemas cercanos á su definitiva solución, el problema de Irlanda se inclina, se recorta, se disminuye para encarnarse, como pueda, en la viviente realidad, y en sus condicionalidades muy naturales, y en sus límites muy estrechos, y en sus contingencias muy necesarias. Miéntras el estadista por antonomasia de los radicales concede que una mayor autonomía puede sin peligro ensayarse allí donde ha reinado irreconciliable intransigencia, el jefe los irlandeses asegura que si reivindica Irlanda esa grande autonomía, no la esgrimirá contra la vida del común Estado y la robustez de su vigoroso Imperio. Así, una sola y misma cuestión toma varios y aun contradictorios aspectos, á medida que se desarrolla en el tiempo y en el espacio. Todo ideal entrará como porción mínima de levadura en los amasijos groseros de la realidad. Quien hubiera oido tronar á O'Connell en sus montañas, como un esenio hijo de Palestina, ó un profeta en las aguas del Cedrón y del Jordán abrevado; con las muchedumbres encrespadas cual tormentosa mar en torno suyo; el cielo, atravesado por bandadas de aves y bandadas de nubarrones, sobre su cabeza; la colina en forma de natural tribuna bajo sus piés; el torrente rugiendo á un lado y la pradera inacabable dilatándose doquier tan verde como húmeda; la voz semejante al clarín de los combates y al campaneo de las ermitas; el discurso henchido con plegarias de ángeles en éxtasis y con dicharachos de campesino en borrachera, imaginárase hallarse en la resurrección de aquel pueblo, conducido á la victoria por un caudillo espiritual, tan valeroso como inspirado, y dijera que sonaba la hora del triunfo y que iba nación servida por el genio aplicado en su manifestación más persuasiva, en la elocuencia popular, á levantarse, aunque desconyuntada, del potro de sus tormentos, para erguirse majestuosa en el trono de su definitiva y eternal soberanía. Nunca se creyó más próxima la victoria que por aquella sazón, cuando los irlandeses iban en tropel, después de haber comulgado, á recibir en sus sienes los resplandores del Verbo, encendido en el genio de la patria y alimentado por su jugo, el cual amenazaba con grandes imprecaciones á sus dominadores, como pudiera un vidente de los hebreos imprecar á los reyes idólatras ó arremeter con los falsos ídolos. Pero aquello era la poesía, la leyenda, la liturgia, la iniciación misteriosa en los senos recónditos de una grande idea, la infancia ó la mocedad florida de una causa ornada por los espejismos y las ilusiones del arte. Nada realmente ahora de todo eso. El defensor de Irlanda, Parnell, no es un místico, es un estratega. Las condiciones de su elocuencia y la intensidad misma de su voz no le permiten competir con los torrentes que descienden de las breñas, con los pinares que mugen por los montes, con las olas que braman al estrellarse contra las rocas bravías y remover los lisos y fragorosos pedruscos. Habla como un lógico argumentador en el seno de un frío Parlamento. Sobrepónense así en él á las pasiones del creyente, y á los deliquios del apóstol, y á los fervores del orador, los cálculos del político. O'Connell era celta; Parnell es puramente sajón; O'Connell pertenecía de suyo á la democracia vencida; Parnell, á la nobleza vencedora; O'Connell, al catolicismo; Parnell, al protestantismo. Así, con la táctica inspirada por el genio de su raza tan ilustre, y con la experiencia en los combates políticos aprendida, Parnell apacigua las supersticiones de los dominadores contra los dominados en el combate, y disipa las venganzas por los dominados apercibidas contra los dominadores para la hora del triunfo. A los protestantes les ha dicho que no teman por el protestantismo, á cuyos dogmas él también pertenece. A los patriotas les ha dicho que no teman por la unidad nacional, á la que no podría jamás atentar quien es como él britano y sajón. A la nobleza le ha dicho que no tema cosa ninguna, porque lleva él sangre de lord en las venas. Y á todo el mundo le ha tenazmente asegurado que la esperada indispensable autonomía de su patria no podrá empecer á la unidad inquebrantable de la patria colectiva y del Estado imperial. Así, pues, miéntras bastaba que O'Connell mostrase la menor inclinación á un ministerio, como el de Melbourne, para que cayese, ahora torys y wighs se dirigen al irlandés como para consultarle, y todos reconocen que algún tributo se debe pagar á la viviente realidad, y alguna fuerza debe reconocerse por necesidad en siete millones de hombres, cuyas espaldas se ven guardadas por una conspiración tan entusiasta y vivaz como la conspiración irlandesa en América. Y véase cuánto ha progresado, por la constancia de sus hijos y por las libertades nacidas en el suelo británico, una causa que hace cuarenta años sublevaba en contra suya las feroces y exacerbadas cóleras de la omnipotente Inglaterra.

El Ministerio tory, que tanto halagara en un principio á los irlandeses, concluyó presentando crudelísima ley de coerción en su contra. El mismo día que la ley se presentó, decretóse la muerte de Gobierno tan perplejo, y la derrota de su política, tan insegura é incierta. Á fuer de buenos tácticos, no buscaron los oposicionistas la cuestión de Irlanda, sino una cuestión indirecta, una cuestión referente á la propiedad, y en la que iban, si bien allá en su fondo, encerrados y contenidos muchos de los problemas irlandeses. Un diputado radical presentó enmienda muy grave al Mensaje, autorizando con formal autorización á los municipios para comprar, de los sobrantes en sus ingresos, tierras del común ó del Estado y repartirlas entre los jornaleros en lotes. Parécenos á nosotros, latinos, demasiado socialista ese proyecto; mas no debe olvidarse la organización feudal de la propiedad en el Reino Unido, y los múltiples medios á que hay necesidad allí de recurrir para individualizarla y extenderla. Opusiéronse á la toma en consideración todos los conservadores. El problema tenía un lado bueno, el separarse de los candentes negocios irlandeses; y un lado malo, el dividir al partido liberal. En efecto, así el wigh al modo antiguo, Hartington, como el progresista y liberal á la moderna, Goschen, rechazaron la enmienda en sendos discursos, por creerlo sobradamente avanzada. No el gran orador Gladstone. Resuelto á unir su nombre, ya inmortal, con la solución del problema irlandés, arrojóse de cabeza en el asunto, cual se arrojara el antiguo romano de los primitivos tiempos en la sima que guardaba la salvación de su patria. Una voz de alerta bastó para que todos los radicales de Inglaterra se unieran contra los partidos conservadores y su retaguardia de viejos y espeados liberales. Ya entrados en combate, quedó el campo todo por los enemigos de la política conservadora. Inmediatamente presentó el Ministerio la dimisión, que le fué, bien ó mal de su grado, por la Reina en el acto aceptada. Háblase por muchos de una tentativa de disolución; mas parece no haber prevalecido. El grueso de las legiones irlandesas, al separarse de los conservadores y unirse á los radicales, ha decidido por completo de la batalla, y no hay otro remedio sino reconocer su victoria y concederles todos los provechos y todos los honores tratando la cuestión de Irlanda. Pavorosa, muy pavorosa, esta cuestión surge; mas, por lo mismo, hay necesidad urgente de mirarla cara á cara y resolverla sin vacilaciones. Yo fío mucho en la inspiración del grande hombre que la recoge y asume. Hele visto acercarse á problemas no ménos graves y despejarlos de su incógnita con resolucion y valor más temerarios. El espíritu de la reacción, en todas partes calumniador y ciego, le mostrará, para petrificarlo, su cabeza de Medusa; los conservadores le perseguirán con esa rabia demagógica que beben á grandes tragos en sus viejas supersticiones; muchos de sus amigos, desprovistos de la fe que le anima fuertemente á él y de la segunda vista que hay en su grandioso espíritu, le abandonarán y le maldecirán, como han comenzado ya en estos últimos días á maldecirle y abandonarle; dirán los mismos favorecidos por su esfuerzo que no les favorece bastante, y pagarán sus combates generosos y sus victorias imposibles con negrísimas ingratitudes; la intransigencia y la utopía le tacharán de traidor y embustero; pero no podría pertenecer el grande hombre á la estirpe de los redentores, como pertenece por sus hercúleos trabajos, si no llevara en las sienes su corona de agudas espinas y no se levantara conspuído y calumniado por su siglo sobre las aras de un Calvario.

EMILIO CASTELAR.

CAPÍTULOS DE VIAJE.

LOS DOS RÍOS.

(Continuación.)

La primera población de alguna importancia que vimos después de los castillos citados, fué Lorch, cuya iglesia del siglo XII, por su gótico ornato y por los enterramientos que cobija, es notable.

Más abajo de Lorch, sale en el margen una elevada roca denominada *Teufelsleiter* (Escala del Diablo). La tradición refiere que un caballero de Lorch trepó por ella á caballo para obtener la mano de su amada..... Las damas de los paladines de hoy son más modestas; se contentan con que el prometido las suba á ellas en un coche.

Otro castillo en ruinas descúbrese á la izquierda: es el de Fürstenberg, que en 1243 donó al Conde palatino la ciudad de Colonia, donde residió en 1321 el emperador Luis; que los suecos tomaron en 1632, y que los franceses destruyeron en 1689..... La historia de siempre.

De Bacharach, pueblecillo de 1.700 habitantes, de largos siglos de edad, con una iglesia gótica en ruinas y otra románica restaurada, con murallas de la Edad Media, y vinos siempre acreditados y por el papa Pío II estimadísimos, cuenta también su leyenda Víctor Hugo.

El diablo, que tenía mala voluntad á Federico Barbarroja por sus proezas contra los infieles, determinó jugarle una mala pasada. Esta había de ser, que al pasar por Bacharach el Emperador quedase dormido, y los barberos del pueblo —que era en ellos muy abundante— le rasurasen las barbas, aquellas magníficas barbas que daban nombre y fama al soberano. Pero una hada amiga de éste embaucó á un gigantón para que le siguiese con un gran saco, donde, sin que él lo advirtiese, metió á todos los barberos, cuando dormían. El gigante echó á andar con su carga; los barberos empezaron á rebullir; aquél, asustado, apretó el paso; los rapabarbas alborotaron más y más; por último, uno de ellos, que llevaba consigo la navaja de afeitar, rajó el saco, y por la abertura cayeron todos dando alaridos, miéntras el gigante huía á escape creyendo que había llevado á cuestas una legión de diablos. Cuando Barbarroja llegó á Bacharach no había un solo barbero en el pueblo, y el señor Lucifer quedó burlado.

Nos acercábamos ya á la roca famosa de Lurley: antes de llegar á ella, pasamos por delante de Pfalz, alcázar fuerte edificado en medio del río, sobre un arrecife, y al que sólo se puede entrar por medio de una escala; de Caub, pequeña población de la Edad Media, con el castillo de Gutenfels en lo alto; de otro castillo arruinado por la guerra de treinta años, como tantos citados ya, y que se llama de Schoenburg, y de Oberwesel, pueblo también de la Edad Media, y que, si bien de amena situación, no me pareció, sea dicho con todo respeto, tan extraordinariamente pintoresco como aseguran las *guias*.

De pronto el río tuerce su camino; un gran peñasco que avanza sobre el agua, forma, como si dijéramos, la esquina; tiene 132 metros de altura, se llama Lurley ó Loreley, y es célebre por su eco y por su leyenda. Esta ha sido popularizada por Enrique Heine en una poesía, cuya traducción (que con otras acaba de publicar Teodoro Llorente, maestro en la materia) es como sigue:

Era frío el crepúsculo; rodaba
Tranquilo el Rhin; el sol
Las cúspides remotas alumbraba
Con su último arrebol.

Allá en la cima, en trono diamantino,
En fúlgido sitial,
Peinaba sus cabellos de oro fino
Doncella celestial.

Peinábalos con peine también de oro,
Cantando una canción,
Cuyo eco singular, triste y sonoro,
Turbaba el corazón.

Surcó un barquero la corriente undosa;
Oyó el dulce cantar,
Y contemplando á la doncella hermosa,
Fué en el escollo á dar.

Tragó el río la barca y el barquero,
Y esa tirana ley
Sufre siempre quien oye el lisonjero
Cantar de Loreley.

Como las leyendas suelen siempre tener su fundamento histórico, geográfico ó de otra especie, más ó ménos remoto, he aquí cómo me explico yo el del batelero y Loreley:

La roca produce un eco muy notable; el barquero, atraído por él, se distrae, va á dar en el torbellino que produce un banco que en el fondo del río existe al pie de la roca, no acierta á salir de él, y perece.

Más prosaico que esta explicación es lo que le sucede á Loreley hoy día, y es que la atraviesa un túnel para la vía férrea.

En las orillas del Rhin hay varios, y los ingenieros han

PARÍS PINTORESCO.



LA «PORTE-SAINT-DÉNIS» EN UN DÍA DE NIEVE.
(Dibujo del natural, por Obiols Delgado.)



«PARA EL PADRE ESPIRITUAL.»—(Cuadro de Vicente Volpe.)

tenido la feliz idea de simular á menudo sobre el túnel un castillejo feudal, cuya poterna es la boca del túnel mismo.

La aldea (que apenas es otra cosa) de San Goar se honra con las ruinas del castillo de Rheinfels, uno de los más memorables de los que en la orilla del río alemán se alzan. Fué construído en 1245 por el Conde de Katzenelnbogen, amigo del emperador Federico II, y con este motivo se estableció un derecho más de pasaje en el Rhin. En 1255 se reunieron para suprimir el tributo veintiseis pueblos rhenanos, pero no lograron, al cabo de quince meses de asedio, apoderarse del castillo. En el siglo XVI pasó á la casa de Hesse. En 1692 intentaron, también en vano, apoderarse de él los franceses. En 1758 lograron su objeto, por estar malamente defendido, y ocuparon el Rheinfels hasta 1769. Los mismos franceses lo destruyeron en 1797 y lo vendieron en 1814 (¡por 2.500 francos!), y el actual Emperador de Alemania, antes Rey de Prusia, compró en 1843 las ruinas.

Para el poeta, más que este castillo y que el vecino de Thurnberg (llamado *Maus* (ratón), por los señores del castillo de *Katz* (gato) interesan los que vienen más adelante, los de Liebenstein y Sterrenberg, acerca de los cuales existe una leyenda, contada, como la de Loreley, por Heine. Según ella dos hermanos (cada uno de su castillo) amaban á la condesa Laura, y para resolver la preferencia entablaron, espada en mano, fratricida lucha, en la que ambos perecieron.

Muchos siglos han pasado,
Y generaciones muchas,
Y aun el desierto castillo
Mira hacia la honda llanura.
Por ella, de noche, vagan
Dos sombras, leves y mudas,
Y apenas suenan las doce,
Otra vez la espada cruzan (1).

El sitio aquél, asimismo ponderado como muy bello por las *guias*, me lo pareció menos de lo que esperaba. En general, aquella parte del Rhin, cuyas orillas son siempre viñedos, ofrece por lo mismo cierta monotonía, que no se aviene con la cualidad que se llama pintoresca en el paisaje.

Después de Boppard (la Baudobrica de los romanos), situado en la falda de la colina, cuya cúspide ocupa el hermoso convento que fué de monjas de Marienberg; y después de Braubach, pueblo de la Edad Media que, como el otro un monasterio, tiene un castillo, el de Marsksburgo, único que ha llegado hasta nuestros días tal y como fué edificado, viene Oberlahnstein, villa de 6.000 habitantes, citada ya en documentos del siglo IX, perteneciente en otros tiempos al Electorado de Maguncia, hoy rica en fábricas y depósitos de mineral, y donde contrastan con los recuerdos arquitectónicos de la Edad Media las construcciones modernas de casas, hoteles y quintas; luego Capellen, fila de casas, que no pueblo, las cuales semejan relieve ú ornato del alto pedestal tapizado de bosque sobre el cual asienta el castillo de Stolzenfels, semejando á lo lejos artístico juguete colocado en enorme cojín de verde felpa. Fué edificado á mediados del siglo XIII por un arzobispo de Treves, y después de la consabida destrucción por los franceses (en 1688), ha venido á ser propiedad del Rey de Prusia, y es siempre uno de los puntos más pintorescos del Rhin. De Capellen llegamos á Coblentz, ó Coblenza, como se dice en español.

Antes de detenernos en la capital de la Prusia rhenana, divisamos perfectamente, desde la cubierta del *Loreley*, una serie de alamedas y jardines salpicados de elegantes *chalets* y esbeltos kioskos, que era el más lisonjero anuncio de una capital y que inclinaba desde luego al viajero á detenerse en ella. Pero en el viaje del Rhin, como en el viaje de la vida, ¡cuántos lugares á todas luces deleitosos donde quisiéramos y no podemos estacionar!

El vapor cruzó bajo una de las tres grandes arcadas de un hermoso puente de piedra y hierro, que por ambos lados remata en dos torres gemelas, y fué á detenerse frente á Coblenza, en una especie de arrabal de la misma, que se llama Ehrentreitstein, coronado por un cerro, célebre por sus antiquísimas fortificaciones cuanto por el punto de vista de que goza. Desembarcó allí mucha gente, que á lo que supusimos se trasladaría á la ciudad por uno de los tres puentes que unen á ambas riberas del río: el ya citado, otro en construcción, de hierro, y uno de barcas, que se abrió como se abre una puerta, mediante un mecanismo *ad hoc*, para franquearnos el paso.

Habíase resuelto el nublado en lluvia, y como empezaba á anochecer, teñíase de tintas grises é inciertas el paisaje. Aun así pudimos, si no ver, adivinar las prendas que á Coblenza avaloran, á la vez que recordábamos que nueve años antes de la era cristiana ya existía con el nombre geográfico de Confluentes, por hallarse, como se halla, en la confluencia del Mosela y del Rhin. Dejamos, pues, atrás sus majestuosos edificios, sus iglesias góticas y románicas, sus monumentos conmemorativos, sus fortalezas, sus palacios y sus paseos....., y dejamos también la cubierta del vapor, porque la lluvia arreciaba en términos que ni podía soportarse á pie firme, ni permitía ver nada de cuanto nos circuía: entre el paisaje y nosotros se interponía el agua de las nubes como líquido cortinaje.

Entramos en la sala-camarote, donde encendieron los criados míseras velas, que el movimiento sólo de la gente hacía oscilar, y que era como alumbrar con fósforos una iglesia.

Ya nada vimos, por lo tanto, hasta llegar á Colonia; y como gusto solamente de describir lo que he visto, daré no más una idea general y rápida del resto del itinerario, para no dejar éste quebrado ó incompleto.

Supimos, pues, ya que no lo vimos, que pasábamos junto á los siguientes lugares: Engers, con su castillo en ruinas de 1386 y su castillo en pie de 1758; Neuwied, lindo pueblo, industrial y culto; Andernach, construído en tiempo de los romanos, y que por su vetusto aspecto y su pintoresca posición agradaba sobremanera á Victor Hugo—quien no era más romántico que lo es Andernach—los derruídos castillos de Hammestein y de Rheineck, y el de Arenfels, perfectamente restaurado, los tres nacidos en plena Edad Media; Linz, pueblo no menos viejo que los castillos, dotado de artísticos monumentos en su interior y de ricas minas de basalto en las cercanías; Remagen, cuya historia, como la mayoría de los pueblos y castillos de orillas del Rhin, tiene por capítulos: Roma, época feudal, guerra de Treinta años y guerras del Imperio; Rolandseck y Drachenfels, puntos donde cerros, laderas, villas, castillos, pueblos, tradiciones y río se congregan para marcar con signo de superior belleza las márgenes del Rhin; Koenigswinter y Obercassel, aquél, amena estación veraniega, y algún otro pueblecillo sin importancia. Después, á la derecha, entre un grupo de sauces, el extraño convento de Schawarz-Rheindorf, extraño, porque se compone de dos iglesias, una sobre otra, de manera que el presbiterio de la primera sirve como de elevada tribuna para asistir á los oficios que en la segunda se celebran.

Ni el paisaje, ni los recuerdos, ni las poblaciones ofrecen interés al viajero, al artista ó al historiador hasta Colonia.

Y Colonia es por sí sola, no ya un capítulo de viaje, sino un libro, un poema, del que podían ser otras tantas bellísimas estrofas cada una de las labores con que la arquitectura ojival exornó y enriqueció la catedral famosa, á la que sirve de espejo la corriente del Rhin.

LUIS ALFONSO.

(*Concluirá.*)

(1) Traducción de T. Llorente.

EL ENIGMA

BAJO LOS ASPECTOS LITERARIO, BÍBLICO Y VULGAR.

(Continuación.)

III.

Los enigmas fueron siempre un entretenimiento de ingenio muy popularizado y usado como medio de ejercitar el entendimiento, juego al que los antiguos eran muy aficionados, particularmente los griegos, quienes los proponían en los convites, dando lugar muchas veces á que su solución acalorase y trastornase á los circunstantes.

Entre los israelitas existió también esta costumbre de proponer enigmas en los convites.

El *Libro de los Jueces* (cap. XIV, vers. 12 y siguientes) nos ofrece un ejemplo de esto, cuando estando Sansón (que nació en 2849 del mundo y 1155 antes de J. C.) en casa de la filistea que había de ser su mujer, propuso á los treinta convidados un enigma para que lo acertasen en el término de aquellos siete días, cuyo plazo, según unos, era lo que acostumbraban á durar entonces las fiestas nupciales, y según otros era el de aquella semana, y les dijo que si en ese plazo lo acertaban, les daría 30 túnicas y otras tantas sábanas ó mantos que entonces usaban para vestir, y si no resolvían el problema, ellos quedaban obligados á darle á él el mismo número de prendas.

El enigma que les propuso es el siguiente: *Del comedor* (del que come) *salió comida y del fuerte salió dulzura.*

Los convidados, al ver que transcurridos tres días aun no habían podido descifrarlo, acudieron á la mujer de Sansón, induciéndola primero y amenazándola después con quemarla á ella, á su casa y á su padre, si no conseguía que Sansón le revelara el enigma, y si luégo no se lo decía á ellos.

La mujer apeló á los halagos, al llanto y á la habilidad para conseguir lo que Sansón la negaba, pero al fin, cansado Sansón y condolido de tanta súplica y llanto, se lo descubrió en el día sexto, y esto bastó para que lo supieran los otros, que en el día séptimo dijeron á Sansón: *¿Qué cosa más dulce que la miel ni más fuerte que el león?*

Entonces les dió á entender Sansón que si ellos no hubieran obrado de mala fe, apelando á la infidelidad de su mujer, nunca hubieran acertado el enigma, cuya resolución debían, no á su penetración, sino á su artificio. En seguida marchó Sansón á Ascalón, en donde mató treinta hombres, y quitándoles las vestiduras, cumplió su promesa.

El origen y explicación del enigma de Sansón es el siguiente: Marchando á Thamnatha en busca de la filistea que *había agradado á sus ojos*, es decir, que escogió para esposa, en el camino se dejó ver un león cachorro, feroz y rugiente, al que acometió, y sin arma ninguna y sólo con sus manos despedazó. Llegó á la ciudad, y después de hablar con su escogida, se retiró. Volviendo algunos días después para casarse con ella, se acercó á ver el cuerpo del león que había matado, y observó en su boca un enjambre de abejas y un panal de miel, que cogió y se fué comiendo por el camino. (Biblia de Scio, lugar citado.)

Los griegos distinguían dos clases de enigmas: los que versaban sobre materias ó cosas, propiamente llamados enigmas, y los que versaban sobre asuntos serios, y que llamaban *grifos*, en latín *rete, is*, es decir, redes, y tanto á unos como á otros llamaban por lo general παροιμια ζητηματα, *paroimia stimata* (proverbio obscuro ó ingenioso).

El *grifo* era el más intrincado y obscuro de los enigmas de la antigüedad, y por tanto de muy difícil solución.

Ateneo, gramático griego que floreció en el siglo II bajo Marco Aurelio, trae los dos siguientes *grifos*: *Soy grande al nacer, pequeño en el vigor de mi edad, y vuelvo á ser grande en mi vejez.* Con este raro enigma daban á entender los antiguos *la sombra que proyecta el sol*, la cual es pequeña al mediodía y grande por la mañana y por la tarde. *Somos dos hermanas que continuamente nace una de la muerte de la otra. El día y la noche.* Diógenes Laercio (*Vida de Cleoboro*, lib. 1) atribuye este último enigma á Cleoboro.

Timoteo de Locres, 376 años antes de J. C., compuso el siguiente enigma de Dios. *¿Qué es aquel círculo que tiene su centro en todas partes y su circunferencia en ninguna?*

Bías, uno de los siete sabios de Grecia, que floreció 608 años antes de J. C., se distinguió mucho por la multitud de enigmas que producía su ingenio, y en cuya habilidad y ciencia fundaba su orgullo; y así cuenta Valerio Máximo que estando sitiada la ciudad de Priene, los habitantes emprendieron la fuga, cuidando de salvar los objetos de más valor; Bías fué el único que salió con las manos vacías, por lo cual, interrogado por qué salía sin llevarse nada, contestó que como no le podían quitar ni su ciencia ni su virtud, *todo lo llevaba consigo.*

Cleóbulo, hijo de Enágoras y otro de los siete sabios de Grecia (hacia el año 560 antes de J. C.), hacía tantos enigmas en verso, que su hija Cleobulina se distinguió por la admirable agilidad de ingenio con que aprendió á componerlos en verso y á descifrar los que se le proponían.

Inventó algunos tan ingeniosos, que fueron muy conocidos y estimados en Egipto. (Ateneo, lib. X, cap. XV.)

El célebre poeta Simónides, 480 años antes de J. C., adquirió también celebridad con las sabias resoluciones que dictaba en las cuestiones y enigmas que se le proponían.

IV.

Debemos hacer mención de la famosa Esfinge, ó sea aquel monstruo fabuloso que los poetas pintan con cara, pechos y voz de mujer, cuerpo de perro ó león, alas de águila y cola de serpiente, monstruo infernal que los mismos poetas suponen haber existido en el monte Citerón, próximo á Tebas, contra cuya ciudad le envió la diosa Juno, irritada porque Alcmena había dado oídos á Júpiter.

De esta extraña idea se hizo una estatua colosal, cuyos restos se ven aún en Egipto á trescientos pasos de la pirámide de Cethen. En *El Semanario Pintoresco* de 3 de Junio de 1838 se publicaron curiosas noticias y observaciones sobre el estado en que entonces se hallaba la famosa estatua.

Se dice de la Esfinge que proponía enigmas ó cuestiones enigmáticas y devoraba á los que no los podían resolver. Aterrorizados los tebanos, acudieron al oráculo, quien respondió que no se verían libres de la Esfinge mientras no resolvieran su célebre enigma, á saber: *¿Cuál es el animal que por la mañana anda en cuatro pies, al mediodía con dos y á la tarde con tres?* Á cuyo enigma respondió Edipo que «era el hombre, que en la niñez anda á gatas con las manos y con los pies; más adelante, ó sea en la edad viril, anda con los pies solamente, y en la vejez con los dos pies y un báculo.»

El monstruo, lleno de rabia, se precipitó aplastándose la cabeza contra una peña. (Dic. de Moreri, *Sphinx.*—*Tabla de Cebes*, traducida é ilustrada con notas por P. Lozano Casela.) Así libró Edipo á su país de la terrible Esfinge.

De esta fábula tuvo su origen el adagio latino que se halla en Terencio: *Davus sum, non Œdipus*; es decir, para cualquier oficio servil soy apto, pero no para resolver dificultades.

Aquí tenemos, pues, el enigma de la Esfinge que tanta celebridad ha alcanzado y que no merece ninguna; creemos, por tanto, que esta celebridad no fué adquirida como tal enigma, que por cierto es de los más imperfectos, sino únicamente por la importancia que le dieron los poetas antiguos y por las muchas referencias que hacen de él.

Séneca pone en boca de Edipo un complicado enigma muy conocido y popularizado en la antigüedad y que lleva en sí la historia de este infortunado príncipe:

«Soy yerno de mi abuelo, rival de mi padre, hermano y padre de mis hijos; y la abuela de éstos ha dado á su marido en un solo matrimonio hijos que son los nietos de su madre.»

Como el premio que estaba reservado al que venciese y exterminase la Esfinge era casarse con la reina viuda Yocasta, Edipo, vencedor de este monstruo, como ya hemos dicho, se llevó el premio y se casó con su madre Yocasta sin conocerla, de la cual, según la inverosímil historia cantada por los antiguos poetas, tuvo cuatro hijos, asunto en que está basado el argumento de la tragedia *Edipo*, por Martínez de la Rosa.

Ésta es la solución del enigma de Séneca.

L. M. CARBONERO Y SOL Y MERÁS.

(*Se concluirá.*)

ACLARACIONES.

Á instancia de nuestro apreciable amigo y corresponsal de este periódico en Sevilla, Sr. D. Ramiro Franco, manifestamos con satisfacción que el ilustrado presbítero D. Juan Navajas es el autor de la fotografía que, representando un florón de la bóveda del Evangelio, de la catedral hispalense, hemos reproducido en el grabado de la pág. 40 (núm. II), y que el único arquitecto encargado de las obras de restauración de aquella basílica insigne, con nombramiento de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, es el Sr. D. Adolfo Fernández Casanova.—V.

CONGRESO INTERNACIONAL DE CLIMATOLOGÍA É HIDROLOGÍA DE BIARRITZ, 1886.

Un Congreso internacional de Climatología é Hidrología se celebrará el próximo otoño (del 1.° al 8 de Octubre) en Biarritz, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Ministro de Comercio, con el concurso de la Sociedad de Hidrología Médica de París y de la Sociedad Meteorológica de Francia. El objeto es reunir en una region, que tanto interés ofrece bajo el punto de vista hidrológico y climatológico, cuantos en el mundo entero se consagran á este linaje de estudios, para que procedan: 1.°, á coordinar los numerosos trabajos sobre la *Hidrología* que se han dado á luz, y

reunir cuantos datos y observaciones se colijan en Francia y en el extranjero; 2.°, á preparar á la *Climatología* una dirección metódica de que aun carece, pues lo realizado hasta ahora no puede considerarse sino como un acopio de materiales no exento de añejas rutinas, resueltas en un empirismo, ó, á lo mejor, un ramo únicamente de la Meteorología, mientras que la Climatología, para ser elevada al rango de ciencia, exige un método científico determinado que pueda suministrar á todo género de experimentación bases comunes y positivas.

Un programa de estudios y trabajos, preparado con el mayor detenimiento por el Comité organizador en vista de un Congreso de tamaña importancia (pues será el primero que de su clase se verifique), señala el rumbo que le ha parecido conveniente indicar á las tareas del Congreso, dejando al propio tiempo toda iniciativa y libertad de elección á las comunicaciones de sus miembros. Lo que se propone alcanzar es combinar un carácter altamente científico con aplicaciones prácticas, y á la par que se generalicen los mil problemas que resultan de estudios abstractos, no poner en olvido, pero antes bien imponerse de la importancia que para dichos estudios posee de por sí la región Sur y Norte de los Pirineos.

Al Programa de Estudios acompaña un Reglamento para la buena organización de las tareas del Congreso. Este será inaugurado el 1.° de Octubre y terminará sus sesiones el 8 del mismo mes. Los trabajos se repartirán en sesiones de secciones correspondientes á las diferentes materias de que se ha de tratar, y en sesiones generales consagradas á cuestiones de orden general ó que ofrezcan un interés especial. Las comunicaciones remitidas para ser leídas en el Congreso serán reunidas en un tomo, y cada miembro tendrá derecho á un ejemplar.

Concluídas las sesiones el 9 de Octubre, principiará una serie de excursiones metódicas en toda la región, con demostraciones científicas en aquellas estaciones que mayor interés ofrezcan. En ambas fronteras del Pirineo se anuncian ya brillantísimas recepciones y fiestas con motivo del Congreso.

Una exposición Climatológica se abrirá en Biarritz á mediados de Septiembre.

Los que deseen tomar parte en dicho Congreso remitirán sus señas y la suma de *doce francos* (por el correo) á *Monsieur le Vicomte de Chasteigner, Trésorier général du Congrès, Biarritz*, y en cambio recibirán con la debida anticipación el boletín de Miembro del Congreso, que da derecho á una reducción de 50 por 100 en el precio de los billetes de los ferrocarriles franceses y á igual reducción en los precios de los hoteles. El Programa de Estudios, Reglamento, etc., se enviarán gratis.

COMITÉ DE ORGANIZACIÓN EN PARÍS.

Dr. **Durand-Fardel**, membre de l'Académie de Médecine, ancien président honoraire de la Société d'Hydrologie médicale de París; *President du Congrès;*

Dr. **F. Garrigou**, *Secrétaire général du Congrès;*

Dr. **Constantin Paul**, membre de l'Académie de Médecine, ancien président de la Société d'Hydrologie médicale de París;

Dr. **Leudet**, secrétaire général de la Société d'Hydrologie médicale de París;

M. **Angot**, météorologiste titulaire au bureau central météorologique de France;

M. **L. Teisserenc de Bort**, secrétaire général de la Société Météorologique de France;

M. **Peslin**, ingénieur en chef des Mines;

M. **O'shea**, président de la Société des sciences, lettres et arts de Biarritz (*Biarritz-Association*);

M. **Franck**, ingénieur, membre de *Biarritz-Association;*

M. **Paul Labrouche**, directeur de la *Revue des Basses-Pyrénées et des Landes*, membre de *Biarritz-Association.*

Secrétaire trésorier: Dr. **de Lavarenne**, secrétaire annuel de la Société d'Hydrologie médicale de París.

Secrétaire: Dr. **Raymond Durand-Fardel.**

Trésorier général du Congrès: M. le Vte. **de Chasteigner**, à Biarritz.

La palidez, afección muy común entre las jovencitas en la edad de su formación, se combate del modo más eficaz con el empleo regular del HIERRO BRAVAIS.

Señorita B. de la F., Sevilla. Quedamos enterados de sus nuevas señas. La *Pâte Epilatoire Dusser* se halla en todas las buenas perfumerías; es una preparación muy reputada.

ANUNCIOS.

ADVERTENCIAS.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El Administrador de La Ilustración Española y Americana ruega á los señores suscritores, que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan, una vez transcurrido dicho término.



EL MAESTRO PÉREZ,

DIRECTOR DE ORQUESTA DEL TEATRO REAL DE MADRID.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas La Ilustración Española y Americana, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

El depósito de tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de La Ilustración Española y Americana, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

La Administración de este periódico hace saber que D. Antonio M. Pruneda, de Avilés (Oviedo), NO ESTÁ AUTORIZADO para cobrar suscriciones á los mismos.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXX. | SUPLEMENTO AL NÚMERO V. | FEBRERO.—1886.

EN CARNAVAL.



«LA HORA DEL BAILE.»

CUADRO DE A. TOULMOUCHE.

EL NIDO.



PLAZOLETA de un camino.—Hay un trozo de piedra, grande y largo, que sirve de banco.—Algunos árboles le dan sombra.—Se ve á lo lejos la torre de una iglesia.—Se va cubriendo el cielo de nubes rojizas, muy ligeras, que parecen trazar un nimbo al sol. La tarde cae. Bulle la vida invisible cada vez más rumorosa. En este coro inmenso dominan los cantos de los pájaros, que entonan ya su oración del sueño desde las ramas.

Pero los cantos y los ruidos cesan; parece que la Naturaleza ha temblado y enmudecido.....

¡Extraño grupo! El que parece jefe se sienta en el banco; toman asiento con él varios otros. Quedan dos en pie, y uno de ellos se descuelga la bota de la cintura y bebe á chorro. Pasa la bota, y todos le imitan. Después reanudan su conversación.

Ellos ríen; pero quien los vea no reirá, porque su aspecto infunde terror. Están armados, y aunque no lo estuvieran, sus rostros son duros, sus miradas codiciosas, sus ropas sucias y sus palabras llenas de sentimientos feroces. Desde luego se les supone lo que son: bandidos. Se dirigen hacia el pueblo, á dar un *golpe*, sin duda. ¡Ricos, temblad!

Más que bandidos parecen soldados, según la tranquilidad con que marchan; no sólo se ríen, sino que uno de ellos canta y otros le hacen coro. Se pierden á lo largo de la cinta blanca del camino, dibujándose como grandes manchas negras sobre el fondo rojizo del horizonte. Llevan sus escopetas al hombro ó cruzadas á la espalda.

Se pierden al fin; ha pasado esa ráfaga de terror sin dejar vapores de miedo. ¿Miedo? Todo lo contrario. En la plazoleta reina grande bullicio desde que ellos se marcharon: se ha improvisado una fiesta; esos bandidos han hecho felices á muchos seres; un *¡pii! ¡pii!* continuo así lo publica.

—¡Qué buenas gentes!—dicen los pájaros, dejándose caer desde las ramas de los árboles y revolando hasta posarse sobre el banco;—¡qué buenas gentes! ¡Nos han dejado aquí un sin fin de migajas! ¡Dios los haga dichosos!

El banco y los alrededores se van cubriendo..... Allí descienden los gorriones; el jilguero de cabeza blanca, el de cabeza negra, el de cabeza rayada con listas rojas y amarillas; el pinzón, que le sigue imitando sus romanzas; el verdecillo, vestido de pardo, blanco y aceituna; el verderón, verde y encarnado, con las timoneras y remeras manchadas de pajizo; el petirrojo, que aprende música por la flauta; la calandria, con su lindo collar negro; el hortelano viajador, que llega del brazo de las golondrinas, y no se vuelve con ellas de puro gordinflón; el becafigo, que corre y canta,—y canta y corre;—las turbas aladas del árbol empolvado del camino, de las huertas que rodean al pueblo, de las viñas y de los cañamares;—así los que construyen sus nidos en los sauces, á manera del verderón, como aquellos que los engarzan en los cipreses, á ejemplo del chamariz;—todos los habitantes de los zarzales, de los espinos, de los bojes, de los laureles; comedores de gusanos, tragadores de semillas, devoradores de insectos, picoteadores de frutas..... ¡Esto es un hervidero de pájaros, un mareo de la vista, un continuo batir de alas y una confusión gritadora de colores!

De pronto cien gritos se unen en un solo clamor: no queda ni un solo pájaro sobre el banco ni en tierra. Una piedra ha caído sobre el banco.

¿Quién ha tirado la piedra? ¡Quién ha de ser! Un chico.

Y entre los chicos del pueblo, ¿quién es el más indicado para realizar esta hazaña? Perico, sin duda.

Viene algo cansado y se sienta. Perico es un chicuelo morenucho, delgado, de ojos muy vivos y de fisonomía simpática. Su traje no indica opulencia: una camisa de hilo grueso y un pantalón corto y muy usado. Se diría que Perico era hijo de un pobrete..... No es así; sus padres son los ricos del pueblo. Tenían muchas tierras, muchas viñas, muchos olivos, y no se bebía en el lugar más vino que vino suyo; pero desde hace años han empezado á vender toda su riqueza á otros ricachos de la comarca y se dedican á prestar sobre las tierras y cosechas. Con el guardar mucho dinero se hicieron muy avaros. Dejaron de reparar una soberbia casa que se caía de vieja, y descuidaron á su mismo hijo. Sin embargo, le querían mucho.

Perico sabía lo que era y lo que debía ser, y esto le daba ciertos aires. Se paseaba por el pueblo como un príncipe de Asturias en *canuto*.

Perico se sentó en el banco y miró á los árboles que habían servido de refugio á muchos de los pájaros. En una rama vió dos que parecían mirarle, como preguntándole sus intenciones. Sin duda que debían conocerle, porque Perico iba y venía mucho por este camino; sin embargo, hasta hoy no había habido ruptura de hostilidades. Perico cogió una chinita y la tiró á los pájaros..... Estos huyeron; pero se quedaron en un árbol próximo, vigilantes, como una pareja de orden público.

—¡Ah!—exclamó Perico—¡en ese árbol debe de haber un nido!

¡Las ganas que tenía Perico de coger uno! Porque, parece mentira, Perico había matado á pedradas muchos pájaros, pero nunca había cogido una nidada: y dirigióse al árbol, que no era muy alto, y subió gateando con bastante agilidad..... En efecto, allí, en el cruce de dos ramas, había un nido; le cogió; se le puso entre el pecho y la camisa, y poco á poco fué descendiendo..... Temblaba de emoción y de alegría.

En seguida se puso en marcha para su pueblo.....

Los rojos celajes del horizonte iban perdiendo su fulgor: los ruidos agradables de la tarde iban cesando; todavía la luz permitía ver los objetos, pero un murciélago que rozó casi la cabeza de Perico anunciaba el crepúsculo.

Perico se paraba de cuando en cuando; inclinaba la cabeza sobre la palma de su mano izquierda y se reía.

A su risa contestaban unos *piidos* lastimeros y lejanos..... Volando, por los raquíticos árboles del camino, por los espinos y zarzamoras, le seguían dos pájaros. Eran los padres. Cuando Perico se paraba, se paraban; cuando él seguía, seguían; pero piaban siempre.

—¡Calle!— dijo Perico, advirtiendo á sus seguidores—¡habrá tontos! ¿A que se me meten en casa?

¡Qué extraño es que Perico llevase en su mano sin comprenderla una tan grande maravilla como es un nido, cuando los hombres y aun los sabios no la comprenden!

¡Cualquiera se admira de ver un hotel construído á grande coste por muchos artistas, y no se admira de ver la casa de un pájaro! El nido es un palacio chiquito, construído de limosna, por el amor. El arquitecto que le ha trazado ha sido también albañil, carpintero, tapicero y adornista. Todo ello lo hace sin dudar un momento. Los pájaros nacen sabiendo matemáticas. Empiezan á construir sus nidos por cualquier lado, sin armazón, ni andamiaje, ni líneas. Todo lo tienen en su cabeza: sobre la primera hierba seca, sobre la primera brizna de una rama ó de una corteza de árbol, sobre la primer hojilla seca, sobre la primer hilacha de algodón que depositen en el cruce de dos ramas, sobre eso se levantará perfectamente equilibrado el edificio. No haya miedo de que se venza, ni se grietee, ni se hunda. ¡Eso se queda para las obras de los hombres!

Llega un día en que dos pájaros necesitan casa, porque han contraído obligaciones; entonces la pareja feliz va buscando un árbol donde retirarse á la vida privada; le escogen entre ciento, si los hay, ó se acomodan donde pueden, si el país es árido. Escogen quizás el árbol en que por primera vez se vieran, ó el zarzal en que más dulcemente platicaran. Los pájaros humildes, como la alondra y el pardillo, se contentan con adosar sus casas á un terrón, en el suelo; los pájaros alocados, como las golondrinas, colocan sus escarcelas lo más alto que pueden, en el alero de un tejado ó dentro de un portal, agregándose á la familia del hombre y sujetándose á las horas de cerrar y abrir por la noche y la mañana..... La cigüeña, que vuela tan alto, necesita una torre. Todas las aves conocen las condiciones del terreno en que edifican, y si edifican sobre agua, sus casas serán barquichuelos. Según los enemigos que tienen, así son sus precauciones: unos pájaros cuelgan sus nidos, como cestillos, de las ramas; otros los ocultan en el hueco de un árbol; algunos cosen con filamentos de hierbas dos grandes hojas y se hacen habitación en estos bolsos: y unos los forman redondos, otros ovalados; éstos en figura de pila de agua bendita, otros como retorta de boticario. Todos quieren casa suya y no sabrían acomodarse en la ajena. Sólo el gorrión, insaciable, haragán y batallador, suele conquistar un nido á picotazos.....

¡Sin haber aprendido saben lo que hacen! Las paredes exteriores del nido son de materias groseras; las espinas, los juncos, las pajas fuertes, el musgo recio, sirven para esta primer armazón; pero luego viene el tapicero, que reviste de hierbecillas, de hilachos, de plumas y de pelo la bombonera; con el pico reparte el material, con las patas lo mulle, y con el cuerpo, á fuerza de revolcarse, apretando aquí, aflojando allá, lo alisa, lo espacia y lo conforma. Este es un trabajo lento, fatigoso..... Cuando los pájaros han concluído el nido para sus hijos, en verdad que lo necesitan para descansar ellos.

Desde que la pareja comienza su obra de arquitectura, ya no piensa en otra cosa. Se concluyeron los vagabundeos y el decirse ternezas, y hasta el comer. Hay que echarse á robar, y la hembra es la más ladrona; va y viene todo el día con algo en el pico, y cuando no encuentra, y cuando tiene que revestir la alcoba, se despluma ella misma lo más suave del pecho. En cambio el macho se pone rendidamente á su servicio. ¡Todo por la familia!—dice—y aunque trabaja poco, no se distrae fuera de casa, sino que está de centinela en el árbol, defiende los materiales reunidos, y da con el pico de cuando en cuando, como crítico de autoridad, el golpe que enmienda y que remata la obra sublime. ¡Qué encajes, qué filigranas, qué primores! ¡Cada nido es una *Alhambra* de arabescos y un rodete de trenzas; pero allí no entrarán ni el agua, ni el sol, ni el viento, ni el frío! Cuando se pone la madre sobre las crías, quedan éstas como tesoro de joyero, entre algodones.

Aquella tarde los dos padres de familia de nuestro nido habían bajado al festín, para llevar algo á sus hijuelos, ya bastante crecidos. ¡Cariño imprudente! Ya no tienen casa.

Perico la lleva en la mano, é indiferente á esta obra prodigiosa (tan admirable como el mundo mismo), sólo mira los pajaritos..... Y los mira con sorpresa, con risa, y luego con repugnancia. El había matado muchos pájaros, pero no había visto crías de ellos. Esperaba encontrarse unos pájaros bonitos, chiquitines, con las plumas tan atusadas y tan brillantes como las de los pájaros de notoriedad..... Y se había encontrado con cinco pajaruchos desplumados, de enorme cabeza, cuya bocaza se abría y cerraba automáticamente, cuyos cuerpos estaban cubiertos de pelusilla. Cinco piltrafas de carne, que temblaban de inquietud y de frío. Le parecía aquello una nidada de sapos.

Todas sus ilusiones y todo su placer habían desaparecido. ¿Qué llevaba en la mano? ¿Un hogar y algunas vidas? No; un puñado de ramillas secas, inútiles, y algunos renacuajos moribundos.

Por distraerse, cogió una ramita y se entretuvo en metérsela por la boca, y en hurgarles debajo de los aloncillos. ¡Qué contorsiones que hacían los pobres! ¡Qué feos que se ponían!

Al fin, con un ademán de disgusto, arrojó nido y pájaros al pie de un arbol del camino.

—¡Bah! ¡para qué quiero llevar esto á casa!—se dijo. Y apretó el paso.

Pero retrocedió en seguida, y se colocó detrás del árbol.

Algo que le dió miedo llegaba: un grupo de sombras tumultuosas; sombras negras, que adquirían proporciones fantásticas entre las sombras grises del anochecer.

Los bandidos volvían.

Delante de ellos venían una mujer y un hombre. Esta mujer y este hombre se quejaban. Los bandidos les hacían caminar de prisa, picándoles con un cuchillo.

Perico se estremeció de terror: los cabellos se le erizaron; había reconocido la voz de sus padres.

—¡Dejadnos, por Dios, dejadnos!—decía el hombre;—no tenemos más que lo que ya os hemos dado. ¡Lo

lleváis todo ya! ¿Qué más queríais que tuviésemos? ¡Es la fortuna de toda nuestra vida!

Una voz, revestida de autoridad, fría y rápida, gritó: *¡Adelante! ¡Adelante!*

Y todos pasaron.

Perico huyó hacia el pueblo.....

A la entrada, se quedó clavado en tierra. Furiosas llamaradas brotaban de súbito.... Su casa ardía.

¡Y mientras los pájaros revoloteaban en el camino sobre el nido deshecho y sobre sus hijuelos espirantes, él giraba en torno de su casa incendiada, y pedía socorro para sus padres secuestrados!

FERNANFLOR.

UNA CIUDAD ANDALUZA.

1800 á 1873.

I.

No es Andalucía la China, y sin embargo suele ser tan poco conocida como las regiones del Celeste Imperio. Entre los Byson, los Dumas, los Gautier, los Amicis y los turistas de allende y de aquende, la han puesto tan maja y tan emperejilada, que apenas si nos podemos dar cuenta de su verdadero carácter.

Parece cosa sabida que para rotular sus monumentos no hay que hacer otra cosa que poseer una colección de fotografías de la catedral de Córdoba, la Alhambra de Granada y el alcázar de Sevilla; para darse cuenta de sus hombres y de su historia, leer las vidas y hazañas de Diego Corrientes, los Niños y el guapo Francisco Esteban; para estudiar sus tendencias y sus costumbres, pasear unas cuantas tardes por las murallas de Cádiz, las playas de Sanlúcar ó la Caleta de Málaga.

Nada menos que eso, sin embargo. Andalucía, como todas las regiones de España, ha tenido hasta hoy carácter tan propio, lineamientos tan especiales, originalidades tan suyas, que no han podido reducirse á nota común ni aun en sus mismas localidades. Las convenciones que de ella se saben no dan sus perfiles enteros; los escritores turistas no han penetrado más que en las buñolerías, en las tabernas y en los tendidos de las plazas de toros: el hogar andaluz ha permanecido cerrado para ellos: nuestras casas, que tanto solicitan su atención, con sus ventanas y sus cierros llenos de flores, con sus airosas azoteas y sus patios adornados de fuentes bullidoras, no les han abierto sus puertas; porque la franqueza andaluza, mal avenida con las tiranteces y las reservas de *extranjis*, necesita para espontanearse corrientes simpáticas, y por eso solemos abrir antes el corazón que la cancela.

Aun entre los mismos españoles, el andaluz es siempre más conocido por las notas genéricas que por las notas íntimas y particulares. Basta *ser de allá* para creerle á uno dotado de las generales de la ley. Se ha de mentir, se ha de ponderar; se ha de ser alegre, decidor, provocativo y rumboso; quieras que no quieras, hemos de derribar y torear por lo fino; quieras que no quieras, hemos de cantar, bailar y rasguear la guitarra.

Preguntaban en París á una de nuestras más bellas y aristocráticas paisanas, si las andaluzas llevaban la navaja en la liga para bailar rigodones.

—¡Mire V.—contestó prontamente la interpelada—lo que es para bailar rigodones no suelen llevarse en la liga; mas para picar lenguas de necios, siempre se llevan entre los labios!

Separando, pues, la vulgaridad de la realidad, que no siempre las vulgaridades son realidades, voy á describiros una ciudad andaluza, desconocida acaso como cualquiera de las Palaos para la generalidad de los turistas parleros, y en cuyo seno hallaremos esas particularidades que han pasado inadvertidas para los que no han recorrido nuestra región cepa á cepa y palmo á palmo. Pronto el monstruo del Progreso, que acaba de llegar á sus puertas rompiendo por entre sus feraces campiñas, la atará á su carro, haciéndola entrar, mal que le pese, en el concierto moderno, y triturando con sus niveladoras llantas sus últimas originalidades; mas, sea como quiera, aun nos quedará tiempo para que su croquis se trasmita á las gentes, aunque sea borroneado por una mala pluma de acero.

La ciudad que os dibujo se levanta en el corazón de Andalucía; tiene antigüedad famosa y próspero presente; encierra en su seno familias que fueron en su tiempo flor y nata de la nobleza linajuda de la Bética, y es la última de la región que ha sido visitada por ese monstruo con anillos de hierro á que llamamos locomotora.

Reclinada en un valle fértil, poblado de granados, naranjos, limoneros y nopales; acariciada por las aguas de un río caudaloso que arrastra arenas de plata, según afirma el *Romancero;* salpicada, en fin, de miradores y campanarios, en tan gran número que más que realidad patente parece fantasía oriental dibujada en tela chinesca, la ciudad que describo se ofrece al viajero de golpe y cuando parece hallarse más lejana, con sus innumerables agujas y veletas, con sus terrados cubiertos de tiestos de flores, con sus casas blanqueadas con cal de Morón por los cuatro costados.

En el punto en que escribo estas líneas conserva sus anchos soportales, sus casas solariegas, sus albarranas coronadas de palomares, sus edificios con honores de residencia Real, sus retablos alumbrados por lamparillas, y sus series de escudos blasonados que pugnan en vano por echar á tierra aquellas habitaciones señoriales en que la vida moderna va filtrándose poco á poco, como gotera pertinaz y fastidiosa.

El aspecto de la población pregona sus timbres históricos y sus tradiciones nobiliarias. En las fachadas más principales campean las armas de los Ponce-León y de los Garcilaso de la Vega; las celebradas ramas de los Peñaflor, Medinaceli, Lendines, Henestrosa, Fernández de Córdoba, Aguilar, Cuevas, Barredas y otras muchas cuya enumeración sería prolija, tienen ó tuvieron en ella predios y solares; los edificios pertenecientes á estas familias, y que datan en su mayor parte de la gloriosa época de nuestros Reyes Católicos, ostentan los cuarteles cruzados de sus antiguos poseedores, que después de ayudar y contribuir poderosamente á la conquista de Granada, fueron á descansar de las fatigas de la guerra á aquel delicioso valle andaluz y levantaron moradas semejantes á la antigua Casa de Castril, de la Carrera del Darro.

El que recorre esta vetusta ciudad, en la que reina el silencio de Pisa, puede gozarse en el estudio de característicos contrastes. Cerca del señorío, á veces en el mismo aristocrático caserón, se halla la casa de labranza; las carretas, los trillos y los aperos amontónanse al pie de las escaleras y hallan plaza bajo los anchos arcos que abren los vestíbulos, empedrados y amplios para servir á las faenas agrícolas. Si los primitivos dueños de estos solares presintieron que sus descendientes, colgando al cabo el lanzón y la adarga, habían de necesitar de sus casas solariegas para el pacífico empleo de la labrantía de tierras, no es extraño que las construyesen de modo que pudieran servir para este objeto.

Hoy las aristas de la paja aventada suelen detenerse en las cimeras de piedra de los escudos del portal; en las hojarascas heráldicas anidan los gorriones que roban el grano de las grandes cuadras convertidas en depósitos de semilla para la siembra; en vez de pajes y hombres de armas, cruzan los departamentos que dan al apeadero, jayanes, conocedores, taseros y capataces; más que caballos agobiados con guerreros arneses, abundan los asnos cargados con las vituallas de la quincena, y alguna que otra vez las piaras de baladoras ovejas preparadas para el esquilo invaden el patio señorial y dejan sus vellones de lana merina en el mismo lugar en que los mesnaderos, ordenándose en apretadas filas, esperaban la salida del señor armado de todas armas.

A pesar de esta importante transformación, que las revoluciones y trastornos de los últimos tiempos han acentuado de un modo característico, el interior de estos hogares ha permanecido refractario á la invasión de la vida moderna. Aun suelen verse las grandes chimeneas familiares y los sombríos salones adornados de rancios retratos y cabezas de ciervo. Las panoplias en que se guardaban las armaduras de los héroes de la Reconquista han sido saqueadas por los rebuscadores de antigüallas, y sólo restan algunas celadas rotas y algunas rodelas mohosas convertidas en palas para amontonar trigo; mas aun pueden sacarse de los sobrados y camaranchones gualdrapas viejas, corroídas mallas y piezas de armadura como las que aderezó con cartón el ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.

Yo penetré hace algunos años en una de esas casas solariegas, y me creí transportado al siglo en que vivieron Hernando del Pulgar y Garcilaso. Después de ascender con trabajo por una empinada escalera, sobre cuyo pasamano un espantable grifo heráldico soportaba el escudo de los antepasados del señor, vime en sombríos pasadizos abovedados, á cuyos extremos se abrían arcos ojivales. Un gran salón, al que daban escasa luz dos huecos apuntados, y cuyas penumbras hacían más pesados los negros artesones de alerce, ofrecióse á mi vista poco á poco.

Las figuras de algunos tapices descoloridos parecían repeler las cornucopias del siglo XVIII bárbaramente suspendidas sobre ellos; la sillería de cuero claveteada protestaba á su vez de los bufetillos y contadores que una mano profana había introducido en aquel salón, abigarrándolo con sus columnitas salomónicas y sus muñecas de metal dorado; por último, dos sitiales góticos de alta cabeza, señalando el lugar que en las visitas de etiqueta habían de ocupar las personas de gran viso á quienes se cediese la primacía por los espetados señores de la casa, completaban, ó por mejor decir, acababan de involucrar la indumentaria arcaica y caprichosa de aquel mobiliario.

Los habitantes de esta mansión estaban, por su aspecto y cualidades, en consonancia con los objetos de arte retrospectivo que allí pude contemplar. Componíase la familia de un matrimonio de edad madura que se trataba ceremoniosamente y cuyos dormitorios fronteros estaban divididos por una cámara de paso, en donde velaban durante las primeras horas de la noche un lacayo mudo y una eterna doncella. Dos vástagos espigados y dificultosos, como plantones de oliva vieja, y una niña pálida y enfermiza, que sonreía más de lo necesario á los zagalillos que venían por el hato y solían traerle quesos y palmitos los sábados por la tarde, apretaban los vínculos de amor de la feliz pareja y animaban la cena tradicional con sus *ora pro nobis.*

El un hermano, con todos los honores de mayorazgo, era el verdadero tirano de la casa; el otro, reconocido como segundón, apenas se atrevía á levantar el gallo ante el consejo de familia. La Excma. señora doña Mencía de H. R. de Q., y el noble caballero don Hernando de la Q. de la H. y de la Z., jamás se habían hablado de tú, á pesar de sus cuarenta años de matrimonio, y sus hijos, conocedores desde su más tierna edad del ceremonial doméstico, no desmentían ser descendientes de caballeros tan principales, habiendo llegado á la mayor edad sin saludar á nadie más que á sus primos, que eran nobles como ellos y cuyas haches, erres y zetas no podían con el mutuo comercio sufrir menoscabo.

La existencia de aquellos seres estaba medida tiránicamente por la péndola de un reloj de cuco: se almorzaba á las ocho, se comía á las dos y se cenaba á las siete. En la tertulia, que no duraba más de dos horas, sólo tenían entrada dos plebeyos: el médico y el señor vicario. El anciano dueño de la casa no permitía que se rezase á San Crispín, á pesar de que el referido santo había obispado, y llamaba pariente al rey San Fernando.

Recuerdo que asistí en aquella ocasión á una *soirée* de las más lucidas: era el aniversario del natalicio del fundador del vínculo, y mi señora D.ª Mencía quiso festejar con una brillante fiesta tan próspero como tradicional suceso.

El salón de los tapices, alfombrado, alhajado, cercado de escaños cubiertos de raso amarillo y alumbrado por soberbias arañas de cristal, estaba á las oraciones como una ascua de oro. Habían llegado ya seis de las más encopetadas familias del pueblo, y la señorita de la casa, sentada al clave, preludiaba el primer rigodón. A pesar de esto, el sarao, ó la *soirée*, no estaba más animado que una danza de esqueletos; el salón parecía vacío, y sólo media docena de damas y caballeros graves se acomodaban acá y allá en los dilatados escaños sin que la retina se diese cuenta de ello.

Cometí la imprudencia de preguntar á una aristócrata jamona—que no bailaba por falta de pareja—en qué consistía tal carencia de asistentes, y me respondió con el tono más natural del mundo:

—¿Cómo es eso...? ¡pues si está en el baile todo lo más escogido de la ciudad!

En efecto, perdidos en aquel maremagnum de tapices, cortinajes y muebles viejos; alumbrados por aquellas arañas de cristal, cuyas largas arandelas lanzaban á los ángulos vacíos irisadas vislumbres; apabulladas, puede decirse, por los altos y obscuros artesones que parecían prolongarse por todos lados, un grupo insignificante de personas, semejantes á invisibles *marionettes* movidas por alambres en un escenario sin fin ó á sombras chinescas reducidas á ocupar el punto central de un foco desproporcionado y gigantesco, danzaban y se movían de un lado á otro, casi sin turbar el silencio de aquella cuadra alfombrada, casi sin ocupar lugar, casi sin hacer sombra, en medio de aquellas tapicerías en que Atila y sus bárbaros espoleaban desmesurados corceles, Goliat y David libraban ruda batalla, y Rebeca y el enviado de Abraham se perdían entre los pies de los gibosos camellos.

Jamás he podido olvidar esta *soirée* fantástica, que hubiera inspirado á Hoffman uno de sus cuentos extravagantes y á Rembrandt uno de esos lienzos, todo sombras, en que solía encontrar las notas pictóricas más desconocidas y pasmosas. Para explicarme á mí mismo el porqué de estos solitarios recreos en medio de una ciudad rica y populosa, imaginé que los antepasados de D.ª Mencía, queriendo impedir que manos burguesas estrecharan los cuerpos delicados de las doncellas de su alcurnia, que jóvenes sin rancio apellido aspirasen á enlazar sus humildes cifras con las cifras nobiliarias de sus herederas, habían salido en silencioso escuadrón de los sepulcros en que yacen, tomando parte en aquella fiesta híbrida y fastidiosa, con el propósito de perpetuar hasta la edad moderna la separación y el privilegio.

Pocos años después me convencí de que no tenía razón al tejer tan románticas imaginaciones. Un



«DÍA DE GALA.»
(Dibujo original de M. Unceta.)



«CAMPESINA NAPOLITANA.»
(Dibujo del natural, por Roca.)

Sábado de gloria los chiquitines de aquel mismo solar habían colgado de sus balcones un *pelele* relleno de paja, al que zarandeaban y maltrataban sin piedad alguna.

Este *pelele* ó figurón, al cual no faltaba la bolsa tradicional con los treinta dineros, vestía *de punta en blanco*, y en su diestra de heno sostenía de modo irrisorio un lanzón sin punta.

Campeaba en su pecho el oso heráldico.

BENITO MAS Y PRAT.

Enero 1886.

(Se concluirá.)

LOS SALONES DE MADRID.

I.

EL DE LA DUQUESA DE MEDINACELI.

No vamos á describir brillantes saraos ni espléndidas fiestas, que no se celebran ahora, que no se celebrarán—probable, casi seguramente en Madrid— durante el invierno actual.

El estado lamentable del país, primero; la dolorosa muerte del Rey, después, impiden que haya diversiones ni regocijos en la época destinada á ellos.

Pero queremos ofrecer á los lectores la pintura fiel y exacta de lo que es hoy la sociedad de la corte; bosquejar con rapidez y ligereza su aspecto, comparando al propio tiempo lo moderno con lo antiguo.

Porque es notorio, es positivo que las costumbres sociales han variado recientemente; que escasean mucho las amenas y deliciosas tertulias de antaño, y que el carácter de las reuniones de confianza ha experimentado una completa metamorfosis.

La creciente afición á los teatros, el establecimiento de numerosos círculos y casinos han contribuído poderosamente á semejante resultado.

Antes, cada familia acomodada recibía por las noches cierto número de deudos y amigos, con los cuales pasaba en sabrosa y entretenida conversación tres ó cuatro horas cotidianamente.

En unas partes se jugaba á la lotería; en otras, al siete y medio; en algunas solía haber tal cual mesa de *ecarté;* en muchas no se hacía sino charlar.

Hoy las casas están generalmente desiertas: éstos asisten á los espectáculos publicos, aquéllos tienen cita en el salón A ó el salón B para una partida de *besigue* ó de tresillo.

Los hombres van al regio coliseo ó se instalan en el *club* —como ahora se dice;—las señoras que no abandonan su domicilio, bordan ó leen junto á la chimenea.

Sin embargo, hay varios salones donde sin invitación previa, como por acuerdo tácito, acuden casi de diario gran número de personas de diferente posición, edad y condiciones.

Nada más difícil que esto, lo cual se llama en Francia *tener salón*, y ha bastado en tiempos remotos y recientes para prestar importancia y celebridad á algunas damas.

Mme. Tallien primero, Mme. Recamier después, más tarde Mme. Delphine Gay—consorte de Emilio Girardin—ahora Mme. Juliette Adam, son ejemplos de lo que acabamos de decir.

Ellas solas, únicamente con los atractivos de su talento y de su conversación, lograron una de las cosas más difíciles que existen en el mundo: crearse un círculo de amigos desinteresados y sinceros, dispuestos á todos los sacrificios y á todas las abnegaciones.

Aun más: en las épocas á que nos referimos—y en la actual de igual modo—lo mismo Mme. Tallien que Mme. de Girardin, que Mme. Adam, tuvieron y tienen verdadera influencia política por el número y la calidad de sus relaciones y por su prestigio personal.

⁂

Entre nosotros no han sido ni son frecuentes casos análogos ó semejantes: en lo pasado sólo puede citarse á la difunta Condesa del Montijo entre las señoras que llegaron á esa altura.

Durante treinta años el palacio de la plaza del Angel fué el centro de todas las ilustraciones españolas: de los hombres políticos eminentes, de los literatos y artistas insignes, siéndolo á la par de las bellezas célebres é ilustres y de los jóvenes elegantes y distinguidos.

La Condesa no se limitaba á dar magníficos bailes los domingos: las otras noches de la semana recibía también en el salón de los retratos, donde se veían—además del suyo—los de sus hijas la Emperatriz Eugenia y la Duquesa de Alba; los de sus yernos Napoleón III y el descendiente del antiguo Gobernador de los Países Bajos.

Anciana y ciega, aunque sin haber perdido nada de sus facultades intelectuales, la Condesa tomaba parte activa en las cuestiones políticas, juzgándolas con claro y perspicaz criterio.

Martínez de la Rosa, Donoso Cortés, el general Narváez, González Brabo, el Conde de San Luis, don Pedro Pidal, D. Alejandro Mon, el Marqués de Barzanallana y otros personajes de igual importancia frecuentaban el trato de la egregia dama, y en muchas ocasiones solicitaban su parecer sobre determinados asuntos.

Hasta la época de su fallecimiento disfrutó la Condesa de gran preponderancia y consideración, viéndose su casa igualmente concurrida que en los tiempos en que su hija la Condesa de Teba se sentaba en uno de los primeros tronos de Europa.

⁂

Muerta ella el año de 1879, puede decirse que la ha reemplazado la Duquesa viuda de Medinaceli.

Dotada por la Naturaleza con cuantas prendas y cualidades hacen notable á un ser humano, hermosa, discreta, instruída, afable, la Duquesa de Medinaceli ocupó siempre altísimo puesto en la sociedad contemporánea, llevando el cetro de reina de la moda, que de derecho le correspondía.

Digna de tan elevada posición por su alcurnia y sus propios merecimientos, ninguna más apta para suceder á la inolvidable madre de la Emperatriz Eugenia.

En todas épocas y circunstancias habían frecuentado el palacio de la plaza de las Cortes los personajes más ilustres y los literatos más eminentes del reino; pero de algún tiempo á esta parte se reunen allí de diario crecido número de ellos, en gratas, en deliciosas tertulias.

Presídelas la bella Duquesa, dando el tono á la conversación, en la que hacen el gasto asuntos variados y diferentes, sin que nunca alterne con ellos la política, como por convenio tácito excluída de las discusiones.

Conocidos hombres públicos, escritores célebres, artistas distinguidos, jóvenes elegantes constituyen tales reuniones, que empiezan inmediatamente después de la comida, á las nueve de la noche, y terminan en la proximidad de las doce, hora en que la Duquesa tiene costumbre de recogerse.

Inútil es expresar que este círculo inteligente é ilustrado carece de color político y de escuela determinada. En él tienen representación y cabida todos los partidos, todas las opiniones, todos los sistemas.

La Duquesa no muestra preferencia por nada ni por nadie: personas y principios de opuesta procedencia son igualmente bien acogidos por la gentil dama, quien otorga su amistad lo mismo al carlista que al republicano, con tal de que la merezcan.

Así, encuéntranse en los salones de la plaza de las Cortes D. Manuel Silvela con D. Emilio Castelar, el Marqués de Corvera con D. Práxedes Sagasta, el Sr. D. Venancio González con el Sr. Danvila, el señor Montero Ríos con el Sr Núñez de Prado; mientras, hablan de literatura y poesía Campoamor y Castro y Serrano, Correa y Cavestany, Grilo y Velarde; de música, Godró y Esperanza; de bellas artes, Muñoz Degrain, Moreno Carbonero y los Benlliure; y de *sport* y de otras materias, el Marqués de Monsalud, el de Villel—también vate ingenioso—el Conde de Parcent, el de Romrée; los jóvenes militares Martínez Campos, Goicoerrotea y Manrique de Lara, con otros muchos que fuera prolijo enumerar.

⁂

La Duquesa de Medinaceli sienta á su mesa cotidianamente cierto número de convidados, y éstos constituyen el núcleo de su reunión.

Sin embargo, antes de terminar la comida ya esperan algunos más en el amplio gabinete donde la señora de la casa recibe de ordinario y donde se sirve el café.

Mientras lo toman los aficionados, se conciertan la partida ó partidas de tresillo.

Siempre hay una: con frecuencia dos: nunca tres.

En la principal alternan los jugadores más hábiles: el Marqués de Corvera, el de Goicoerrotea, el general Bargés, el Conde de Múnter, León y Cataumber, Rodríguez Correa, Cavestany, el Conde del Villar, Salvany, Cantero, etc., etc.

La segunda es la mesa que alguien llama con gracia andaluza «de los toreros de invierno».

No diré quiénes alternan y se suceden en ella: principiantes y novatos, que no han adquirido todavía la pericia ó la experiencia necesarias.

La Duquesa recorre los grupos que se forman en los diferentes aposentos de su morada, hablando á todos y á cada uno según su especialidad ó sus aficiones.

Dotada de fecunda y rica imaginación, ya idea expediciones campestres ó cacerías espléndidas á cualquiera de sus propiedades—á las Navas ó á Mohernando;—ya formula una tesis interesante, que somete al fallo de sus amigos; ya, por último, les consulta sobre viajes ó correrías más ó menos lejanas.

Otras veces encarga un cuadro ó un busto á Muñoz Degrain, á Moreno Carbonero ó á Benlliure, y discute con ellos cuestiones de arte con rara competencia y lucidez.

⁂

De semejante choque de ideas, de tal cambio de impresiones, brotan y adquieren vida grandes y generosos pensamientos.

De su admiración al genio nació el de señalar una pensión al egregio poeta Zorrilla; de su noble y esforzado corazón han surgido otras obras meritorias, cuyo secreto no es lícito revelar.

Todas las grandes cosas agitan su alma; todos los infortunios la conmueven y atraen

A las unas rinde profundo y respetuoso culto; á los otros les presta pronto remedio y eficaz alivio.

No pone jamás al servicio de determinados intereses su alta posición, su legítima influencia, sus extensas relaciones: por el contrario, las usa y las emplea únicamente en proteger el talento, alentar al neófito y socorrer al desvalido.

El trato atractivo y ameno de la Duquesa; su conversación chispeante, sazonada por el ingenio meridional, detienen á los tertulianos hasta la hora de costumbre, y entonces se retiran prometiéndose volver muy pronto.

Así los salones de la plaza de las Cortes se ven cada noche muy concurridos; así, cuando el portero anuncia á los que llegan hallarse en el teatro la señora de la casa, son unánimes el disgusto y el sentimiento.

⁂

Dos años há no ha habido allí ninguna de las grandes fiestas que han hecho época, que han dejado memoria eterna en la capital.

Saraos suntuosos, brillantes conciertos, representaciones dramáticas incomparables por su perfección, bailes de disfraz ó de trajes, de todo ha habido en la señorial mansión.

La que la habita ha demostrado en distintas y repetidas ocasiones su buen gusto, su ingenio, su esplendidez.

Tiempo atrás fué ella la primera actriz de su amplio y precioso teatro, y en él dió pruebas de que nada es imposible para su privilegiada naturaleza.

Rodeada de los principales aficionados de Madrid, de alguno que para ser verdadero actor no le ha faltado sino la voluntad, la Duquesa brillaba con refulgente luz, haciendo sentir que la corona ceñida á su frente le impida conquistar en público la del arte.

Todo lo posee para luchar, para vencer en las lides escénicas: noble apostura, voz armoniosa, sentimiento profundo, dicción excelente.

Ella, imitando la célebre frase de Bonaparte, que «hubiera querido ser Alejandro si no fuese Napoleón», habría deseado ser artista si no fuese duquesa.

Dos años há, en Febrero de 1884, dió la última de sus funciones, tan magnífica, tan original, tan completa como las precedentes, digna en todo de la fecunda inventiva de quien la ideara.

Buscó, pues, las jóvenes más bellas y distinguidas de la corte; unió á ellas igual número de mancebos elegantes, organizando una serie de *cuadros vivos*, que fueron el acontecimiento de la temporada.

SS. MM. y AA. honraron la fiesta con su presencia, y cuando hubo terminado la brillante exhibición de aquel fantástico espectáculo, la juventud bailó hasta las nueve de la noche, mientras en el comedor del Palacio se servía á todos opíparo banquete.

Sin el doloroso acontecimiento que este año tiene sumida en la aflicción á la *high life* cortesana, es posible, es casi seguro que la Duquesa de Medinaceli le hubiese proporcionado alguna nueva sorpresa, algunos otros placeres, de esos que no se olvidan después de haberse disfrutado, porque tienen un carácter de novedad y de interés que los graban en la imaginación de modo indeleble y eterno.

Pero ¿qué no serán cuando la ilustre señora ocupe la suntuosa morada que termina en uno de los sitios más bellos de Madrid:—en la esquina del paseo con la ronda de Recoletos?

Entretanto, sus diarias veladas hacen esperar con paciencia—aun más, con deleite—aquel tiempo ya cercano.

Unas veces leen versos los poetas; otras, los que cultivan la música lucen y ostentan su talento; otras, en fin, los escritores y literatos discuten y dilucidan puntos amenos é interesantes.

Lo único proscrito allí, lo repetiremos, son las cuestiones políticas, á las cuales no se les concede campo en tan discretos combates.

No es raro que de ellos se origine un noble y delicado pensamiento, el cual germina en seguida en el

alma elevada de la que preside tales torneos de la inteligencia.

Porque entre sus timbres, heredados y adquiridos, el que más la agrada es la de ser amiga y protectora de las letras y de las artes.

ASMODEO.

UN SEVILLANO ILUSTRE.

Entre los varones hispalenses que más han brillado por su santidad y profundo saber, figura el venerable P. Fernando de Contreras, del que sólo resta una historia, por muchos desconocida, y un epitafio en la catedral de Sevilla, que apenas si se detienen á leer los que por vez primera atraviesan aquellas anchas naves.

A fines del pasado siglo fué sacado del injusto olvido en que estaba tan respetable figura, por el erudito Arana de Varflora, que dedicó algunas páginas de un notable Diccionario biográfico á conmemorar los hechos más salientes de la vida ejemplar del citado Contreras; acerca de la cual, así como de sus obras, vamos á ocuparnos, no sólo por rendir merecido tributo á sus virtudes, sino porque creemos prestar en ello un servicio á los que gustan de conocer los hechos dignos de historiarse de aquellos antepasados que han legado á la posteridad su fama, hoy perpetuada por la tradición, en defecto de descuidados biógrafos.

En la historia del P. Contreras, debida al padre jesuita Gabriel de Aranda, y en las celebradas crónicas de Argote de Molina, hállanse, más extensamente en la primera que en la segunda, como es natural, importantísimos datos acerca de la vida del sevillano inspirador de estas líneas; y con objeto de dar una idea lo más exacta posible de ella, hemos de referirla tal y como el P. Aranda la describe, porque no hemos de entrar á discutir lo que como cierto nos presenta su autoridad en la materia, y porque precisamente lo notable de la citada vida está basado en los hechos sobrenaturales de que se hacenmérito; y aunque, haciendo una injusta omisión, de ellos prescindiéramos, quedarían en la virtud que resplandeció en su vida y en las buenas obras que ejecutó durante ella, base muy ámplia para levantar un monumento á su memoria, si la pluma pudiera trocarse, á voluntad del que la maneja, en artístico cincel.

Fernando de Contreras nació en Sevilla el año de 1470, siendo bautizado en la parroquia de San Gil de dicha ciudad. Dotado de una clara imaginación, hizo con el más notable aprovechamiento sus estudios; y si no emprendió de seguida los de las facultades mayores, no fué por falta de voluntad propia, sino de recursos, de los cuales carecía su padre, que lo fué D. Diego de Contreras, hombre de ilustre linaje, pero de más que modestísima fortuna.

A los diez y seis años el jóven Contreras decidió seguir el estado eclesiástico y emprendió el estudio de la Teología, marcándose tanto la modestia y virtud que le inspiraban, que escogió en su casa una apartada habitación donde entregarse á sus oraciones y estudios, sin consentir en ella otros muebles ni objetos que un poco nutrido jergón, una mesa, una silla, varios libros y un cuadro de su especial devoción.

Llegó el dia en que por vez primera ofreció el santo sacrificio de la misa, y desde entonces se quedó asistiendo al coro de la Catedral, no porque con ello ganase renta alguna, sino llevado exclusivamente de su fervorosa devoción.

El año de 1506 fué para Sevilla de extraordinaria escasez, producida por una sequía que redujo á la miseria á los más ricos labradores de la provincia: siguió al hambre la peste, y en una y otra ocasión el P. Contreras acudió con solicitud en ayuda del menesteroso y del doliente, prodigando al primero los recursos que de otros obtenía, y al segundo la más cariñosa asistencia y los más dulces consuelos.

Mientras duró la peste, que fué desde Enero de 1507 á Mayo del mismo año, no se limitaba á auxiliar á los enfermos y disponer espiritualmente á los moribundos, sino que llevaba á los difuntos y abria para ellos sepultura.

El arzobispo de Sevilla, que lo era entonces el Sr. Deza, se propuso recompensar al virtuoso Contreras dándole un Beneficio en la parroquial de San Ildefonso. Con este objeto le mandó llamar; pero cuál sería la sorpresa del Prelado al oir que en contestación de su oferta le decía Contreras con la mayor humildad: «*Ilustrísimo señor, ¿en qué he deservido yo á V. S. I. que me quiere dar beneficio?*»

En 1511 el Cardenal Cisneros le nombró Capellán mayor del Colegio de San Ildefonso de Alcalá de Henáres, patria del esclarecido Cervantes, del emperador Fernando I y de Antonio de Solís, el ilustre autor de la *Historia de la Conquista de Méjico*. Esta vez no fué desagradable el nombramiento para Contreras, pues si bien repugnaba á su natural modestia todo encumbramiento por pequeño que fuere, no podía menos de estimar la ocasión que se le presentaba de terminar sus estudios. Nuevo y agradable aliciente tuvo para el ilustre sevillano el citado Colegio en la amistad que cultivó del que hoy es venerado como Santo Tomás de Villanueva, y que en aquella época era colegial.

Concluidos sus estudios, el P. Contreras marchó á Torrijos, llamado por D.ª Teresa Enríquez, viuda del Comendador mayor D. Gutierre de Cárdenas, dirigiendo á dicha señora en las muchas obras de caridad que hacía, y manifestándola que sus vivos deseos no eran otros que los de ir á rescatar niños cautivos en tierras de moros, idea que tan excelente pareció á D.ª Teresa, y por ende digna de apoyo, alabanzas y recompensa, que le ofreció lo primero, le prodigó las segundas y le obligó á aceptar el favor de costearle el grado de doctor en Teología, que recibió en la ilustre Universidad complutense. No era empresa fácil de realizar la que intentaba acometer el esclarecido Padre Contreras, pues toda grande idea siempre está cercada de grandes obstáculos; así, pues, mientras más se afirmaba en su propósito, más comprendía que era de necesidad algún tiempo para hacer preparativos; pero como, por otra parte, no podia aquel ser laborioso dar descanso á sus fuerzas mentales y materiales, en tanto que llegaba la ocasión de partir para practicar la piadosísima obra de redención de cautivos, fundó un colegio de párvulos, donde él mismo daba lecciones de Canto llano, Gramática, Artes y Teología.

Al fin presentósele ocasión de comenzar su buena obra. Cuatro excursiones hizo con el mismo ya expresado objeto de redimir niños cautivos. La primera y segunda fueron á Argel: se supone que la una fué en el año de 1528 y la otra en el de 1533; la tercera á Túnez, y la cuarta á Fez. Pálido seria cuanto de cosecha propia pusiéramos aquí para dar relieve á las vicisitudes que el ilustre sevillano pasó en sus cuatro viajes. El P. Aranda los describe con animado colorido, haciendo resaltar de un modo notable la fortaleza de espíritu y la prodigiosa palabra de Contreras, las borrascas con que el mar amenazó su vida, las iras de sus enemigos, aun más terribles que las iras del Océano, y por último, sus triunfos, obtenidos sin otras armas que una serenidad sin ejemplo y una oratoria brillante y persuasiva.

Alguna vez sintió la escasez de recursos pecuniarios; y como la avaricia de los moros no tenía límites, obligado se vió el venerable Contreras á empeñar su báculo para completar la suma convenida por el rescate.

En 1536 hizo su entrada en Sevilla, siendo recibido con tales muestras de satisfacción, que con los ojos arrasados en lágrimas bendecía en su tránsito al pueblo, que con respeto le saludaba y con tiernas frases le aclamaba como bienhechor de la humanidad.

Las penalidades de todo género que había sufrido en sus excursiones quebrantaron un tanto su salud; pero no por esto abandonó sus prácticas de caridad, ni el púlpito, en el cual brillaba como ningún otro orador sagrado de su época; prueba de ello dió en un memorable sermón, en el cual, haciendo un paralelo entre San Ildefonso, arzobispo de Toledo, y D. Alonso Manrique, arzobispo de Sevilla y cardenal, pronunció aquellas memorables palabras de *Él Alfonso y vos Alfonso, ¡cuánto va de Alfonso á Alfonso!* Estas frases, tan repetidas en muchas ocasiones, y aun aplicadas hoy con más frecuencia que oportunidad, fueron por demas comentadas por su trascendencia. Seguramente una parte de los que hoy las pronuncian ó escriben ignoran el origen de ellas.

Volvieron á inspirarle sus sentimientos la idea de continuar las redenciones; pero falto de medios, tuvo que dedicarse con noble afán á procurárselos por medio de limosnas de las gentes piadosas, y á este fin recorrió toda Castilla, encontrando apoyo y siendo socorrido con largueza por el cardenal Tavera. Con los auxilios que obtuvo continuó su obra de redención, marchando á Tetuán, y más tarde, despreciando el obispado de Guadix, que con viva insistencia le ofrecía el emperador Cárlos V, volvió á Argel, haciendo allí su última jornada de redimir cautivos. A su regreso, el príncipe D. Felipe le escribió, de orden de su padre, instándole para que admitiese el obispado ya dicho, vacante todavía en dicha época; pero constante en su humildad, se excusó reverente de aceptarlo.

El peso abrumador de los años, las agotadas fuerzas, tuvieron como natural desenlace de aquella vida el principio de otra nueva, que para él tal fué la muerte de seguro. El día 17 de Enero de 1548, el varon ilustre, cuyos hechos más salientes hemos reseñado, entregaba su espíritu á Dios.

El pueblo se entregó á las manifestaciones más elocuentes del fanatismo. Cuanto se diga seria poco ciertamente y no daría idea de las diversas formas que hizo para expresar sus sentimientos.

Después de larga deliberación, el Cabildo acordó que se diese sepultura al cuerpo junto á la puerta del coro, y que para perpetuar más y más la memoria de varón tan insigne, se grabase en una lápida el siguiente epitafio:

G. D.
DORMIT HIC
CLARUS VIRTUTIS OMNIS ALUMNUS
FERNANDUS A CONTRERAS:
GUADICENSIS EPISCOPUS DESIGNATUS:
QUI POST OMNIA MONSTRA DEVICTA
PAUPERIEM MANSUEFECIT,
HABUIT QUE COMITEM
ET CAPTIVORUM IN AFRICA
REDEMPTIONI
MAGNIS EXHAUSTUS AERUMNIS
USQUE AD SENIUM INSERVIVIT,
POSTQUAM IVDAEOS, AC SARRACENOS
AD VERITATIS AGNITIONEM COMPULERAT.
OBIIT ANN. DNI. MDXLVIII. XIV. KAL. MART.
QUÆ SIBI FUERUNT LUCRA
ARBITRATUS EST DETRIMENTA PROPTER
DOMINUM.

Respecto á las obras que compuso el venerable Contreras, Argote de Molina ocúpase de ellas, citando muy especialmente un libro de confesión titulado *Pequeña flor*, discretamente hecho, y sus canciones á la Virgen, que son muy estimables.

De lamentar es que nada más se haya investigado respecto á la existencia de las obras de Contreras, pues que mucho más hizo, dalo á entender el erudito Aranda, el mismo Argote de Molina y el juicioso Arana de Varflora, á quien en parte debemos las noticias que del venerable Padre teníamos, y que hemos completado con la lectura de su historia.

Sevilla posee para propio orgullo un rico tesoro de notabilidades, que no podemos decir que fueron, sino que son, que lo que deja huellas de cultura y de caridad, lejos de haber sido, es y será eterno entre los que aman lo bueno enlazado con lo útil.

C. VIEYRA DE ABREU.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Dies iræ, poesía, por D. José María Fernández (hijo). Hay en esta composición delicadeza y sentimiento. Un folleto de pocas páginas, que se vende en la *Tipografía Comercial*, Mayagüez (Puerto Rico).

Demografía de Lima en 1884, por D. José G. Clavero. Importante y completo estudio tipográfico, climatológico, estadístico, agrícola, hospitalario y comercial de la hermosa capital del Perú, ilustrado con varios planos en colores que dan clara idea de la situación, dimensiones, circunstancias demográficas, etc., de la ciudad.

Tomamos de dicho estudio los siguientes curiosos datos: población de Lima, en el año citado, 101.488 habitantes, y de ellos pertenecen á la familia europea 10.506; á la indígena, 13.832; á la criolla, 56.628; á la negra y mulata, 18.320, y á la china, 2.202.

El trabajo del Sr. Clavero merece aplauso y es digno de imitación.

Lima (Perú), imprenta de J. Francisco Solís (plazuela de Santo Tomás, 155).

Historia popular de la Marina de guerra española, desde sus orígenes hasta nuestros días, por D. Emilio J. Orellana. Hemos recibido un ejemplar del tomo I de esta obra, el cual comprende hasta el reinado de los Reyes Católicos, inclusive. Forma un volumen de 306 páginas en 8.º, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en las oficinas del conocido editor D. Salvador Manero, Barcelona (Lauria, 82, y Leona, 13).

Consejos higiénicos para el uso de gafas y lentes, por el Dr. A. de la Peña, médico oculista, director de un dispensario oftalmológico, etc. Este curioso folleto (40 páginas en 8.º), ilustrado con 18 grabados en el texto, se vende, á 1.50 pesetas, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (Alcalá, 6, 2.º).

Los Precursores, por D. Manuel Murguia. Brillante estudio biográfico y crítico de los distinguidos escritores gallegos Faraldo, Aguirre, Sánchez Deus, Moreno Astray, Pondal, Cendón, Castro (D.ª Rosalía), Avendaño, Vicetto é Ignotus. Es el tomo I de la *Biblioteca Gallega*, que publican en la Coruña los editores Sres. Latorre y Martínez. Precio: 2 pesetas para los suscritores y 3 pesetas para los que no son. La Coruña, librería de D. Andrés Martínez (Luchana, 16).

Consejos prácticos sobre la higiene de la primera *infancia*, por D. F. Vidal Solares, doctor en Medicina y Cirugía de las Facultades de Madrid y París, premiado con medallas de oro y plata por Reales Academias, etc. Interesantísima obrita, que deben poseer todos los padres de familia. *Cuarta edición*. ilustrada con grabados. Folleto de X-113 páginas, que se vende, á 3 pesetas, en Barcelona, librería de D. E. Puig (Plaza Nueva, 5), y en casa del autor (Vergara, 12).

El Balcón de la Reina, leyenda en verso, por D. Francisco Jiménez Campaña. Opúsculo de 73 páginas en 8.º menor, que se vende, á una peseta, en Granada, librería de Simón y Compañía (Infantas, 18).

Tipos y topos (colección de cuentos reales), por D. Narciso Gay Vieta. Opúsculo de 142 páginas en 8.º menor, que se vende en Barcelona, Administración López (Rambla del Centro, 20).

La Cuestión ultramarina, bosquejo crítico é histórico, político y gubernativo, administrativo y económico, por el Doctor D. Ignacio Díaz Caneja, catedrático, por oposición, de Psicología, Lógica y Filosofía Moral del suprimido Instituto Provincial de la Isla de Puerto Rico, y director del periódico *Boletín Mercantil* que se publica en la misma. El autor de este libro sucedió en la dirección del *Boletín Mercantil* de Puerto Rico al malogrado Sr. Pérez y Moris, aquel insigne patriota español que fué víctima de aleve asesinato en 1881 (véase LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de dicho año, tomo II, página 276); y en tan difícil puesto ha hecho valiosos y desinteresados servicios á la noble causa de España en América, ganando justa fama de publicista docto y escritor elegante y correcto.

El bosquejo *La Cuestión Ultramarina* es buena prueba de este nuestro aserto: divídese el libro en *Parte crítica é histórica*, *Parte política y gubernativa* y *Parte administrativa y económica*, y en ellas se analizan y desenvuelven con recto criterio, fundado siempre en la integridad y grandeza de la patria española, los más arduos problemas de la cuestión ultramarina, desde la doctrina asimilista y la asimilación democrática, hasta el régimen municipal y provincial. Es un libro de sanos principios y de propaganda patriótica. Puerto Rico, oficinas del *Boletín Mercantil* (Fortaleza, 24 y 26).

Almanaque balear para el año 1886, escrito por la señorita D.ª Victoria Amer y Peña, las Sras. D.ª Margarita Caimari de Bauló y D.ª Victoria Peña de Amer, y varios distinguidos literatos mallorquines. Contiene, además del Santoral y curiosa miscelánea, notables artículos y poesías. Regalo á los suscritores de *El Isleño*, de Palma de Mallorca.

Catálogo de los bocetos que existen en el museo *del Instituto de Jovellanos, de Gijón*, por D. Jesús Menéndez Acebal, profesor y secretario del mismo Establecimiento.

El Instituto de Gijón, que lleva el nombre de *Instituto de Jovellanos*, posee una rica colección de bocetos, originales de los principales pintores, escultores, grabadores y arquitectos que llenaron el mundo con la fama de sus nombres. Consta de 796 dibujos, entre los cuales los hay de Rafael Sanzio, Miguel Angel, Tiziano, Correggio, Alberto Durero, Rembrandt, Masaccio, Baccio de la Porta, Torrigiani, Vasari, Carracci, Julio Romano, Tintoretto, Veronés, Dominiquino, Callot, Murillo, Alonso Cano, Velázquez, Goya, Zurbarán, Joanes, Coello, Becerra, Rivera, Carducho, Carreño, Castillo, Céspedes, Herrera el Mozo, Navarrete y otros muchos.

Esta numerosa y rara colección se debe á Jovellanos, que la regaló al Instituto, cuando también le hizo donación de su biblioteca; muchos de los dibujos llevan las firmas de los mismos artistas, y en otros constan los nombres de los autores, de letra del mismo Jovellanos y del célebre hijo de Gijón, autor del *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, D. Juan Agustín Cean Bermúdez, y el autor del *Catálogo*, Sr. Menéndez Acebal, respetando lo hecho por tan ilustres autoridades, ha añadido una breve noticia biográfica de cada uno de los autores. Folleto en 8.º Gijón, establecimiento de Torre y Compañía (Libertad, 32).

V.

AMÍLCAR PONCHIELLI,

CÉLEBRE MAESTRO COMPOSITOR.

Dicen los periódicos de Milán, con ocasión del prematuro fallecimiento de Amílcar Ponchielli, ocurrido en aquella capital en la noche del sábado 16 de Enero último, que si deploran la pérdida de ese compositor ilustre las personas que conocen á fondo las óperas *I Promessi sposi*, *Gioconda*, *I Lituani* y *Marion Delorme*, la deploran más todavía las que trataban al sincero amigo, al hombre honrado y generoso, al *carissimo galantuomo*, cual en Milán se le llamaba.

Amílcar Ponchielli (cuyo retrato damos en esta página) nació en Paderno Fasolaro, pequeña población de Cremona, el 31 de Agosto de 1834; su padre, organista del pueblo, le dió las primeras lecciones de música, y el maestro Gorno, organista de Casalbuttano, le contó luego entre sus discípulos hasta 1848; ingresó en dicho año en el Conservatorio de Milán, concurriendo sucesivamente á las clases de los profesores Angeleri, Ray, Mazzucato y Rossi, quien le pronosticó un bello porvenir en el mundo artístico; en 1854 obtuvo el diploma de *maestro* en el citado Conservatorio, y con él, dejando su casa natal, donde ya no existía su padre, el modesto organista, se estableció en Cremona, capital de la provincia, en las tristes circunstancias de tantos jóvenes que, terminados sus estudios musicales, aguardan un protector generoso ó una ocasión oportuna para dar á conocer sus composiciones y someterse al inapelable fallo del público.

Ponchielli tuvo la suerte de estrechar amistad con varios literatos de Cremona, que le ofrecieron prepararle un *libretto* sobre la primera edición de *I Promessi sposi*, del gran Manzoni; escribió en breve tiempo el *spartito*, que fué verdadera manifestación de su genio artístico, y uno de sus amigos, Bartolo Piatti (que aun vive, y le ha asistido en su lecho de muerte) logró que la ópera se representase en el teatro de Cremona, donde alcanzó brillantísimo éxito.

Pero ¿quién creía, fuera de Cremona, en la sinceridad de tal *successo*, obtenido por un joven de veintidós años, y en una capital de provincia?

La ópera *I Promessi sposi* no fué pedida para ninguno de los primeros teatros de Italia, y su autor, acosado por la necesidad y los sufrimientos, aceptó el cargo de organista de Sant' Imerio, con 100 liras (pesetas) al mes, y luego el de maestro de la banda municipal de Piacenza, y más tarde el de director de la de Cremona, con 2.000 liras y numerosas obligaciones, incluso la de vestir diariamente el uniforme de guardia nacional, pudiéndose jurar (dice uno de sus biógrafos, Ugo Pesci) *che nessuno l'ha mai vestita peggio di lui.*

En 1872 la ópera *I Promessi sposi*, revisada y corregida por su autor, alcanzó un triunfo magnífico en el teatro Dal Verme, de Milán, y el *spartito* fué adquirido por el editor Ricordi, quien dió al maestro el encargo de escribir *I Lituani*, ópera que Ponchielli concluyó en la *Villa Giuseppina* y que fué representada con buen éxito en la Scala, el 7 de Marzo de 1874; dos años más tarde, el 8 de Abril de 1876, se estrenó en el mismo célebre teatro *La Gioconda*, tan conocida y apreciada del público madrileño; *Il Figliuol Prodigo* apareció en la escena, por vez primera, el 26 de Diciembre de 1880, y últimamente, el 17 de Marzo de 1885, la ópera *Marion Delorme*, de gran mérito artístico, que si fué recibida con alguna frialdad por el público milanés, obtuvo nutridísimos aplausos, pocas semanas después, en el teatro de Brescia.

Ponchielli, además de esas óperas, deja sin concluir las tituladas *Suor Teresa*, *Olga* y otra de asunto español, *I Mori di Valenza;* son muy notables su *Sinfonía campestre*, ejecutada en el Conservatorio milanés en 1852 (primera composición en la cual se reveló el genio del artista), y sus melodías de *Lina* y del popular baile *Le Due gemelle;* distinguióse también en la música eclesiástica, y son muy estimadas su *Misa* á gran orquesta, un *Miserere* y una *Cantata sacra* que ha sido ejecutada recientemente, con motivo del centenario de Gregorio VII, en la catedral de Bergamo.

Con destino á la misma catedral estaba poniendo en música las *Lamentaciones* de Jeremías, para que fueran ejecutadas en las funciones religiosas de la próxima Semana Santa, y la muerte le ha sorprendido antes de concluir su trabajo.

Era un compositor concienzudo que, como Meyerbeer, desconfiaba siempre, por excesiva modestia, de su ingenio; sometíase humildemente al fallo de la crítica, de sus amigos y de la prensa periódica, é introdujo en sus óperas, por respeto á ese fallo, importantes reformas; tres veces compuso y retocó el grandioso final del acto tercero de la *Gioconda*, magnífica prueba de su genio.

Estaba casado con la cantante Teresa Brambilla, intérprete concienzuda é inspirada de *I Promessi sposi* en el teatro Dal Verme, que debía cantar la parte de protagonista en la *Gioconda* y de *Marion Delorme* en el teatro de Plasencia, en la presente estación de Carnaval, dirigiendo la orquesta el mismo Ponchielli.....

«¡Qué lástima! (escribe el crítico G. B. Nappi). Ponchielli ha muerto cuando su fuerza intelectual estaba en pleno vigor; cuando á una existencia de adversidad y privaciones, con ánimo sereno sostenida, reemplazaba una carrera gloriosa, el cumplimiento de soñadas ilusiones y mágicas esperanzas; cuando á las satisfacciones del amor propio se agregaban las dulces complacencias de los goces domésticos, en el seno de una familia que le idolatraba.»

El entierro de su cadáver ha sido una grandiosa manifestación de duelo por la temprana muerte del ilustre maestro.—V.



AMÍLCAR PONCHIELLI,

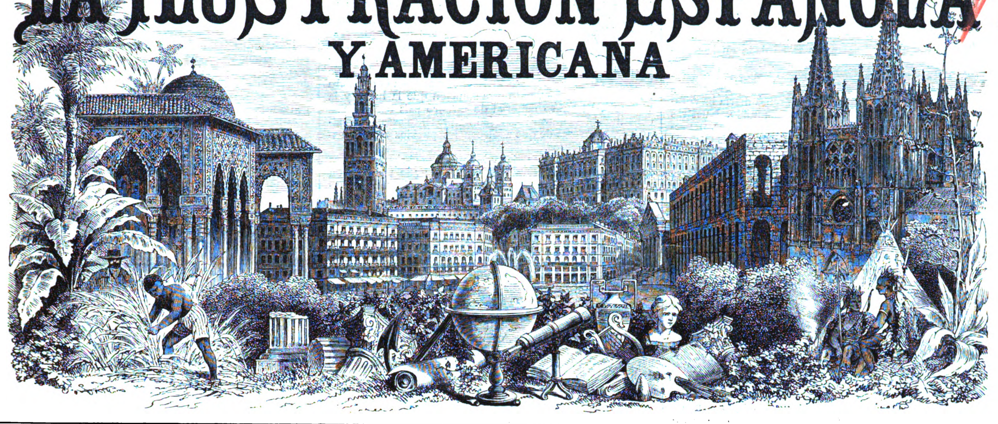
CÉLEBRE MAESTRO COMPOSITOR.

Nació en Paderno Fasolaro (Italia), el 31 de Agosto de 1834; † en Milán, el 16 de Enero último.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de Paris (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXX. MADRID, 15 DE FEBRERO DE 1886. NÚM. VI.

SUMARIO.



SRA. MILA KUPFER,

«PRIMA DONNA» EN EL TEATRO REAL DE MADRID.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Esta vez el escándalo se ha dado en la poderosa capital de Inglaterra. Escándalo de primer orden, grande como Londres. No daremos pormenores del suceso, porque sería repetir lo que toda la prensa diaria ha detallado y esparcido por el mundo. Nuestras crónicas son, y no pueden menos de ser, impresiones y síntesis. Consignábase en otros tiempos la historia de la humanidad por reinados ó épocas: hoy que el periodismo la transcribe por minutos, llamamos sintetizar á nuestra tarea de compendiar cada siete días los sucesos más memorables, característicos ó dignos de atención. No sabemos si la humanidad ha vivido más tranquila en otros tiempos, ó es que los antiguos dejaron que se borrase casi en totalidad la historia de los hombres. Terrible nivel el del olvido para los que fueron célebres personajes de pueblos grandes, que después de sacrificarse por la fama, ni memoria dejaron de sus nombres. Terrible castigo para nuestra civilización presuntuosa, si está destinada á caer á pedradas ante las turbas andrajosas y hambrientas que reclaman en el festín de la vida su ración.

¿Y en qué consiste el escándalo? dirán algunos. Si veinte mil individuos que se quejan de su miseria se reunen en la plaza de Trafalgar, y, acalorados con los discursos de oradores vehementes, caen como una avalancha sobre las calles céntricas de Londres, deteniendo carruajes é injuriando á sus dueños, apedreando las casas, rompiendo y saqueando los escaparates y amedrentando á la policía, ¿qué tiene de extraordinario en la numerosa serie de motines que ocurren en este siglo en todas las naciones?

Sin embargo, la noticia ha resonado en todas partes como la explosión de un polvorín. Y es muy sencillo. Rodeada Inglaterra por murallas de agua, y defendida por la superioridad de su marina sobre todas las del mundo, sólo vemos ó sentimos sus escuadras que se imponen á todo el litoral, su influencia, su grandeza, la extensión de su comercio y de su crédito, la fuerza de que dispone para defenderlos y aumentarlos; y significa además un refugio para las ideas perseguidas, una afirmación del principio liberal, y es el arca de hierro más segura de los caudales que se asustan. El Banco de Londres es la caja de los potentados de la tierra. Pues bien: el telégrafo nos anuncia un día que esa nación tan poderosa no puede mantener á gran número de sus hijos, y que las turbas famélicas avanzan, arrollando á la policía, hacia los depósitos donde se acumulan las riquezas universales..... Y todo el organismo social se estremece de sorpresa y se sobrecoge de espanto.

Temieron algunos que aquel acontecimiento produciría el descenso de los valores ingleses, y con ellos de todo el papel del mundo; y luego se vieron sorprendidos con un alza. Y sin embargo, ésta era natural. La baja de los fondos en el mercado regulador hubiera significado que el crédito inglés cedía amedrentado ante los gritos de los desarrapados de Londres. Esto no podía suceder. Todo lo contrario; aquellos gritos debían ser una lección y un llamamiento á la desconfianza y resistencia, madre de la seguridad.

Leicester, Birminghan, y otros grandes centros fabriles se conmueven: el obrero sin trabajo y el que vive de alimento insuficiente, creen llegada la hora fantástica de la redención material, y forman núcleos que se pueden convertir en ejércitos sin armas; y desde el andamio de la torre hasta la galería más profunda de las minas, corre, pasando por los talleres, un fluido imponderable, formado por el aliento de todas las miserias, de todas las ambiciones y todas las utopías que han hecho del obrero moderno un hombre de distinta naturaleza que la nuestra. A la tremenda voz de «el hambre se organiza y avanza enseñando sus colmillos», se extiende á la vez el pánico por todas las cocinas y despensas bien provistas.

La policía de Londres, aconsejando al día siguiente de la primera explosión á los dueños de las tiendas que cerrasen sus establecimientos, obraba con prudencia; pero había en aquel acto un reconocimiento peligroso de la fuerza que amenazaba y una confesión indirecta de la dificultad de la defensa.

Ahora bien: al hacer la síntesis de tan grave suceso, ¿podemos, hoy por hoy, calcular juiciosamente su importancia? No podemos. En cualquier otra época no sería sino una de esas convulsiones momentáneas que las desigualdades sociales y las crisis económicas han producido en todos tiempos. El desequilibrio entre la producción y las necesidades públicas, y el oleaje de éstas, han producido y producirán constantemente choques y conflictos momentáneos. En la Edad Media, y aun al empezar la edad moderna, el pueblo amotinado invadía y saqueaba las juderías con frecuencia, cometiendo más excesos que han cometido en Londres las turbas desatadas. Pero pasado el atropello y restablecido el orden material, la sociedad quedaba tranquila y sin lesión, por ser considerados entonces los judíos como sociedad aparte y enemiga. Hoy no sucede lo mismo. Esos ataques bruscos á la propiedad, al domicilio, á la tranquilidad pública, pueden significar que la sociedad moderna, fraccionada y dolorida, se desmorona y despedaza. Puede significar que el mundo de la industria se halla en crisis, y en riesgo de que las máquinas se paralicen, los trenes se detengan, caigan los postes del telégrafo y dejen de fundirse esas moles de hierro que hacen de nuestro tiempo una época de titanes que transportan á millares de leguas puentes y edificios de metal. Crisis que puede concluir con la ruina y transformación de todo, ó con la creación de un nuevo género de esclavos amarrados á los yunques y encadenados á la fuerza á las chimeneas de los hornos y á las ruedas de las máquinas.

Mayores excesos cometieron, más fuerza desarrollaron é influencia ejercieron los comunalistas de París, y, no obstante, fué menor la alarma general. El voluble carácter francés, y la sensibilidad de aquel pueblo nervioso, ni le hacen temible para resoluciones sombrías y tenaces, ni incapaz de reacciones generosas en sus momentos de delirio. La raza anglo-sajona es menos impresionable, más lenta en decidirse, pero más constante en sus empeños y sus odios. Sólo hay que tener confianza en una cualidad: el desarrollo del sentido práctico, en lo cual aventajan á los pueblos meridionales y violentos. Ese instinto sería capaz de hacerles resolver de una manera fácil y sencilla el conflicto en que nosotros no vemos otra solución que la lucha y la violencia. El atraso material de nuestro país hace que la constitución de nuestra sociedad no presente esas desigualdades y asperezas de que adolecen los pueblos más industriosos y opulentos.

La cuestión de estos días y la duda que abrigamos sobre lo ocurrido en Inglaterra es la siguiente: ¿Se trata de un movimiento político, promovido por los agitadores irlandeses? Entonces es una cuestión que sólo afecta á los ingleses, y que les hiere en las entrañas. ¿De qué les sirven sus escuadras contra un enemigo que les acomete en su misma capital? Lo que servía la armadura al antiguo caballero contra la víbora que se deslizaba por debajo de su peto.

¿Es el hambre producida por una crisis de la industria? La vencerán y resolverán seguramente, teniendo, como tiene, un carácter local que sólo nos afecta como prójimos.

¿Es realmente una acometida de los que se consideran desposeídos y agraviados, contra los que poseen? Entonces la cosa merece toda la importancia que se le ha dado y la extensión que involuntariamente la hemos concedido en nuestra crónica. Nosotros no sabremos resolverla, pero debemos consignarla con toda su gravedad. Sí diremos que se ha dejado demoler por los gobiernos casi todo el edificio moral de la antigua sociedad: se ha aligerado con exceso la conciencia pública, y cada día se hace más difícil de obtener la resignación de los que, en una sociedad unida sólo por intereses materiales, no pueden, en justicia, estar contentos con la parte que les toca. ¿Se debe aspirar á otra cosa que á convulsiones y sacudimientos?

Ello es que, dadas nuestras ideas y los sentimientos de la época, es repugnante y brutal el espectáculo de las turbas destructoras, que no acuden arrastradas por la necesidad á saciar el hambre, sino que destrozan con instinto dañino, sin utilidad y ferozmente, sin saber siquiera á quién hacen el mal. Dañar por ambición, codicia, necesidad ó enemistad, será reprobado, pero humano al fin. Dañar por dañar, supone una perversidad mezquina y repulsiva.

***

La terminación de la bóveda de la capilla dedicada en el templo de San Francisco á la Orden de Carlos III, ha atraído en estos días la atención de los artistas y aficionados. La nueva obra de D. Casto Plasencia merece los elogios que leemos en la prensa, y los que particularmente hemos oído á artistas de importancia. Las orquestas celestiales entonan en un mundo aéreo un concierto divino, mientras los regocijados querubines danzan, juegan y flotan, esparcen flores y llenan el espacio de alegría. Una gallarda figura aérea sostiene con firmeza y presenta el lema de la Inmaculada Concepción ante los coros angélicos, que saludan y veneran el misterio. Todo es luz, mística alegría y divina claridad, destacándose los músicos y ángeles, sin recurrir á bruscos contrastes de color, sobre el fondo claro de los cielos con prodigiosa habilidad. Hay tal gallardía, delicadeza y novedad en aquella bóveda, que la vista se detiene encantada y el alma aspira contemplándola á alejarse de la tierra. Es una hermosa poesía hecha con el pincel. En cuanto á los otros cuadros terminados, la crítica distinguirá á su tiempo el error y los aciertos. Aquí sólo nos toca manifestar una impresión y un sentimiento, sin autoridad, pero sinceros.

***

Ante la guarnición de Cartagena fueron condecorados por el Gobernador militar de la plaza los cinco guardias civiles que llegaron con el general Fajardo ante el castillo de San Julián, y protegieron y retiraron el cuerpo de su desgraciado jefe. Terminada aquella interesante ceremonia, las tropas desfilaron en columna de honor ante aquellos valientes guardias. Nos parecen muy bien, y consuelan el ánimo, estos tributos tan justos y convenientes para levantar el espíritu militar. Hermoso cuadro debió ofrecer aquel desfile en que los regimientos, con sus jefes, oficialidad y banderas, saludaban, al compás de las músicas marciales, á un simple cabo y cuatro pobres guardias, dignos de aquel honor y de la gratitud y recompensa de la patria.

***

El día 4 del actual salió del puerto de Lisboa el magnífico vapor inglés *Aconcagua*, en el que se han embarcado para Río Janeiro los ricos propietarios sevillanos el Marqués de la Motilla y el Conde de Torralva, que se proponen hacer un viaje de recreo alrededor del mundo, visitando todas las naciones civilizadas ó con alguna civilización, y en ellas las principales ciudades, los monumentos notables y cuanto puede ser digno de llamar la atención, adquiriendo los objetos artísticos ú originales de los países que visiten.

Dicho viaje no es dado hacerlo más que á personas que reunan las condiciones de dichos señores; pues á más de necesitarse poseer una fortuna considerable, para que no puedan serles sensibles los grandes gastos que se les han de ocasionar, se necesita buena salud, edad conveniente y decisión bastante para llevar á cabo un viaje que no está exento de peligros. Hasta la circunstancia de ser hermanos es de gran importancia, puesto que han de poder arrostrar los peligros, si los hubiere, en la confianza de que no ha de faltar al uno el decidido apoyo del otro.

Lo primero que van á visitar son las Repúblicas de la América del Sur.

***

Los que saqueaban las tiendas de Londres entraron en una taberna y se comieron y bebieron todo lo que había.

—¡Me habéis arruinado!—dijo furioso el dueño á los que le habían despojado.—Quedo en la miseria.

—¡Alégrate, hombre!—le respondieron.—Ya eres de los nuestros. ¡Ven! que te convidamos á diamantes.

Inauguraba aquel día un establecimiento de bebidas un autor desengañado del teatro.

—¿Y qué vas á hacer?—le preguntaban sus amigos cuando vieron la tienda saqueada.

—¿Qué haré? Traer más géneros. Y ¡ay de los que vengan á mi tienda!

—¡Qué estreno has tenido!

—Yo siempre he sido desgraciado en los estrenos.

***

Subía un ciego todas las noches á su guardilla llevando en la mano una luz encendida.

—¿Pero estás loco?—le dijo un amigo.—¿Por qué subes con luz estando ciego?

—Para que me vean y no me atropellen los que bajan.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

SRA. MILA KUPFER,
prima donna en el teatro Real de Madrid.

En la noche del 13 del corriente se efectuó en el teatro Real de Madrid la primera representación, en la actual temporada, de la grandiosa ópera *La Africana*, con éxito excelente para la *prima donna* Sra. Mila Kupfer, quien compartió con nuestro ilustre compatriota Gayarre los nutridos aplausos del inteligente público que ocupaba todas las localidades.

La Sra. Kupfer (cuyo retrato damos en la plana primera del presente número) dióse á conocer en el regio coliseo con la ópera *Lohengrin*, cantada en Noviembre último; y careciendo de datos biográficos de dicha artista (sin que nos declaremos culpables, en esta ocasión, de falta de diligencia), reproducimos aquí lo que entonces escribió nuestro ilustrado compañero Sr. Esperanza y Sola, en la *Revista Musical* correspondiente (núm. XLIII, página 306):

«La representación del *Lohengrin*, que en su conjunto ha merecido gran aplauso, ha sido ocasión para darse á conocer en el teatro Real la prima donna señora Mila Kupfer. Nunca entre nosotros ha tenido la poética y encantadora figura de Elsa una intérprete más feliz, dicho sea en honor á la verdad. A una hermosa y simpática figura, reune la señora Kupfer una voz extensa y de hermoso timbre, una gran maestría, que la hace decir con sentida expresión y notable pureza, frasear con verdadera elegancia, sin acudir nunca á esos efectos de relumbrón (las más de las veces de dudoso gusto), á que tan dados son los cantantes ganosos de conquistar aplausos á todo trance, y antes bien, haciendo gala de una naturalidad perfecta que revela un depurado gusto, se muestra en todo una verdadera artista en toda la extensión de la palabra.»

Añadamos, para terminar, que la señora Kupfer cantó posteriormente la ópera *Aida*, y el público madrileño tuvo ocasión de confirmar el favorable juicio que tenía formado de la distinguida artista.

***

LA AGITACIÓN SOCIALISTA EN LONDRES.

El *meeting* de obreros sin trabajo, en *Trafalgar Square*.—Los alborotadores asaltando las tiendas, en Piccadilly.

Después de las manifestaciones de obreros en algunas ciudades de Italia, que no llegaron á amenazar seriamente el orden público, y de los sangrientos desórdenes que produjo la huelga de los mineros de Decazeville (Francia), en la cual fué mártir del cumplimiento de su deber un infeliz ingeniero, vilmente asesinado en el momento mismo de arengar á los huelguistas para que volviesen á sus abandonados trabajos, estallaron con imponente violencia los tumultos de Londres, en la tarde del 8 del actual.

Una gran manifestación de obreros sin trabajo se verificaba en *Trafalgar Square*, á las dos, organizada bajo los auspicios de la *Federación democrático socialista*, cuyos principales miembros parece habían manifestado previamente á la autoridad que, respondiendo del mantenimiento del orden, no señalase puesto en la gran plaza del *meeting*, teatro clásico de las manifestaciones populares en la metrópoli de Inglaterra, sino á algunos *policemen*, para proteger la columna de Nelson.

Más de veinte mil personas, según unos, ó de setenta mil, según otros, y entre ellas muchos socialistas extranjeros, reuniéronse en *Trafalgar Square* y sus cercanías; y después de algunos discursos violentos que pronunciaron varios oradores, clamando contra la organización actual de la sociedad, el ingeniero Burns, uno de los jefes socialistas, desplegó una bandera roja y excitó á las turbas al saqueo y al robo.

Muchos oyentes protestaron, pero los más, alentados con nuevos discursos y enérgicos apóstrofes del bolsista Hyndman, también socialista, y de los conocidos agitadores Champion, Walls y otros, gritaron con estentóreas voces:—¡Abajo los opresores del pueblo!—y se encaminaron en compacta masa hacia el *West End*, ó sea la parte occidental de Londres (en la cual habitan los grandes propietarios y los comerciantes ricos), llevando en triunfo al ingeniero Burns que les había excitado al tumultuoso movimiento.

Recorrieron las calles y plazas de Pall Mall, Saint-James, Piccadilly, Oxford, Regente y otras, las más aristocráticas, lanzando piedras á los balcones y ventanas de los círculos, rompiendo los cristales de las tiendas, saqueando algunos comercios, insultando y robando á las personas que encontraban al paso, ya fueran en carruaje, ya á pie, si por su aspecto indicaban que pertenecían á la clase de los *opresores*.

Es imposible enumerar en pocas líneas el estrago que cometieron los alborotadores: en Piccadilly, especialmente, saquearon la tienda de vinos denominada de San Rafael y otras contiguas; el almacén de Mr. Carter, de artículos de bronce, sirvió para proporcionarles proyectiles; el comercio de porcelanas y cristales finos de Mr. Goode fué completamente destrozado; joyerías, relojerías, tiendas de sedas y despachos de cambiantes de moneda, singularmente los ricos bazares de Mr. Purvis y Mr. Bishop, joyeros y relojeros de South-Audley-Street, fueron también entrados á saco; en las calles de Oxford, Regente y del Norte-Audley, apenas quedó un comercio respetado por las exasperadas turbas.

Calcúlase que las pérdidas ocasionadas pasan de tres millones de pesetas.

Después de seis horas de tumulto, la policía logró dispersar á los alborotadores, y posteriormente se ha dictado auto de prisión contra los oradores del *meeting* y jefes de la Federación democrático-socialista; pero estos deplorables sucesos del *horrible Londres*, según la calificación empleada por los redactores de *The Pall Mall Gazette*, han repercutido en Leicester, Birmingham,

y otras ciudades manufactureras, y causado penosa impresión y alarma á las gentes pacíficas, laboriosas y honradas.

Dos grabados publicamos en la pág. 100 (según dibujos del natural que reproduce el periódico ilustrado *The Graphic*, de Londres) relativos á esos acontecimientos: uno representa el *meeting* en la plaza de Trafalgar, y otro el ataque de las turbas á la tienda de vinos de San Rafael, en Piccadilly.

BELLAS ARTES.

Dar de comer al hambriento, dibujo original de Manuel Alcázar.—*La Boleta de alojamiento*, cuadro de Fernández Carpio.

En la pág. 101 reproducimos un dibujo original de Manuel Alcázar, con el título *Dar de comer al hambriento*, que representa una escena tan sencilla como interesante: en un día de copiosa nevada, cuando hambrientos pajarillos revolotean por tejados y balcones piando tristemente por no encontrar su cotidiano alimento, una hermosa niña de rubia melena y de grandes ojos desciende al jardín del hotel de sus padres, y coloca sobre la blanca nieve un plato de migajas y comida, que ofrece opíparo banquete á las angustiadas avecillas.

En la pág. 108 reproducimos un *quadretto* de Fernández Carpio, que ha merecido el honor de ser adquirido por S. A. R. la infanta D.ª Isabel: titúlase *La Boleta de alojamiento*, y su composición está dispuesta con naturalidad y gracia.

En la pieza más importante de una casa de pueblo, la cocina, dos apuestos húsares presentan su boleta de alojamiento al honrado patrón, quien la deletrea con trabajo, frunce el ceño, ráscase la cabeza..... y se resigna á cumplir las órdenes del alcalde.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Portada de la iglesia de San Martín, en Salamanca.

Entre los notables edificios del siglo XII que aun conserva la monumental Salamanca, descuella, casi en el centro de la ciudad, la iglesia parroquial de San Martín.

Ignórase la fecha exacta de su fundación, aunque se sabe que ya existía en 1173, porque la menciona una escritura pública de dicho año, suponiendo los más ilustrados cronistas salmantinos que es contemporánea de la catedral vieja, ó sea de la época de la primera repoblación de la ciudad, cuando leoneses y castellanos se establecieron allí, á principios de la indicada centuria, con el conde Ramón de Borgoña, primer esposo de la infanta D.ª Urraca, hija de Alfonso VI.

La primitiva fábrica es bizantina: su planta es cuadrilonga, dividida en tres naves paralelas, sin crucero ni cimborio, y con ábsides redondos que están cubiertos por una manzana de casas recientemente construídas.

Tiene dos puertas: la del Mediodía, del siglo XVI, es del Renacimiento, con arco de medio punto que se apoya en columnas pareadas y está decorado con medallones, bustos, hornacinas y otros adornos; la del Norte, contemporánea de la fábrica, es la que reproducimos en el grabado de la pág. 104, según fotografía de Laurent.

Distínguese esta portada por su gusto bizantino: una serie de columnas en las jambas, semejantes á los junquillos de las portadas ojivales, soportan varios arcos de medio punto, concéntricos, decorados con estrellas y otras labores delicadas; en la parte superior hay una hornacina que contiene un grupo escultórico, toscamente labrado, representando á San Martín con el mendigo al pie de su caballo; un gran arco apuntado, con adornos de lóbulos, abarca todo el frente de la portada.

En el interior del templo se observan muchas afinidades artísticas con la catedral vieja, y en ellas se funda la opinión de los historiadores que atribuyen la fábrica del templo á los mismos artistas que construyeron la basílica, ó á sus discípulos.

Dícese, creemos que sin fundamento, que uno de los retablos de la iglesia es obra de Alonso de Berruguete, á quien ayudó en ella el célebre escultor Gregorio Hernández.

La iglesia de San Martín sufrió un violento incendio en la noche del 2 de Diciembre de 1854, y la abnegación que las autoridades y los vecinos emplearon para contener los estragos del fuego logró salvar el edificio, aunque mutilado y desfigurado.

Como antiguo monumento que une su historia con las tradiciones de la catedral, es una de las joyas artísticas de Salamanca.

SS. AA. RR.

DOÑA EULALIA DE BORBÓN Y D. ANTONIO DE ORLEANS,

infantes de España, prometidos esposos.

El 27 del corriente se ha de efectuar en esta corte el matrimonio de S. A. R. la infanta D.ª Eulalia de Borbón y de Borbón con S. A. R. el infante D. Antonio de Orleans y de Borbón, su augusto primo; matrimonio autorizado previamente por nuestro malogrado rey D. Alfonso XII (q. s. g. h.), y que se celebrará, por disposición de S. M. la reina regente D.ª María Cristina, de quien la infanta Eulalia ha sido siempre inseparable compañera, singularmente durante las ausencias del finado Monarca, y no obstante las tristezas de la corte y el luto oficial, en la época prefijada, respetando la voluntad soberana del que fué augusto jefe de la Real familia.

En la pág. 105 damos los retratos de los dos egregios prometidos esposos, según recientes fotografías de Debas.

De S. A. R. la infanta D.ª Eulalia hallarán nuestros lectores interesante biografía en esta página, escrita por autorizada pluma con el amor respetuoso que inspiran las virtudes, la belleza y las relevantes dotes personales de la joven Princesa.

El infante D. Antonio-Luis-Felipe-María es el único hijo varón de SS. AA. RR. los Duques de Montpensier, y nació en Sevilla el 23 de Febrero de 1866; ha sido educado bajo la inmediata dirección de su augusto padre, uno de los príncipes más ilustrados de Europa; pertenece al ejército español, en clase de teniente del regimiento de caballería Húsares de la Princesa.

Su única hermana es la infanta de España D.ª María-Isabel-Francisca de Asís-Antonia-Luisa-Fernanda, que nació en Sevilla en 21 de Septiembre de 1848 y contrajo matrimonio en Kingston (Inglaterra), el 30 de Mayo de 1864, con S. A. R. Luis Felipe Alberto, conde de París, hijo del duque Fernando de Orleans y nieto del rey de los franceses Luis Felipe I.

En los números inmediatos nos ocuparemos con la extensión debida en describir las solemnes ceremonias del casamiento de los jóvenes Príncipes, por cuya felicidad hacemos los más fervientes votos.

NUEVO TORPEDERO SUBMARINO.

Desde que nuestro compatriota Monturiol inventó el famoso *Ictíneo*, del cual se hicieron repetidas pruebas en aguas de Barcelona, se han verificado numerosos ensayos de otros buques submarinos; los últimos corresponden al torpedero *Nordenfeldt* (véase LA ILUSTRACIÓN de 1885, tomo II, pág. 220), y al torpedero proyectado por Mr. J. Tuck y construído en Nueva York en los talleres denominados *De Lamater Iron Works*.

Este nuevo *Torpedero-Tuck* es un buque de treinta pies de longitud, siete y medio de ancho y seis de fondo, de hierro y madera perfectamente entramada, y de forma cilíndrica, menos en el centro superior de la cubierta, que es plano y con torrecilla de cristal para el vigía.

El constructor guarda cuidadosamente su secreto, y se ignora el sistema que emplea para obtener con precisión los rápidos movimientos que necesita un torpedero, cuya arriesgada misión consiste en situarse bajo la quilla de buques de alto bordo, aplicar á ella los torpedos y alejarse rápidamente para no sufrir los efectos desastrosos de la explosión; pero se sabe que el motor es una máquina ordinaria dinamo-eléctrica, que sirve á la vez para alimentar las lámparas incandescentes del interior, y para llevar la corriente eléctrica, en el momento oportuno, á los torpedos.

El vigía se coloca en la torrecilla, sujetando con alambre los cartuchos, que están metidos en grandes pedazos de corcho; aproxímase el torpedero sigilosamente al buque enemigo, y lanza contra él los torpedos, que se adaptan á la quilla por medio del corcho y del hilo de alambre; aléjase entonces el torpedero, llevando el cabo del alambre que está en comunicación con la máquina eléctrica, y cuando se encuentra situado á distancia conveniente, oprime un botón de aquella máquina, la corriente pasa por los alambres y estallan á la vez ambos torpedos.

En nuestro segundo grabado de la pág. 108, representamos los tres actos principales del torpedero: el de acercarse al buque enemigo, el de lanzar contra su quilla los cartuchos y el de alejarse rápidamente para determinar la explosión.

Si prospera este invento del ingeniero Mr. Tuck, los buques más poderosos tendrán en él, aunque pequeño, un formidable enemigo.

RECUERDOS DE CHILE.

Copiapó: Monumento en honor del coronel Martínez.—Santiago: Revista general del Cuerpo de Bomberos en el Campo de Marte.

La ciudad de Copiapó, capital de la provincia de Atacama, en Chile, ha querido tributar un homenaje de respeto á sus valientes hijos muertos por la patria en la última guerra, y ha elevado en honor suyo un sencillo monumento de mármol, coronado por la estatua de la victoria, en bronce, con los nombres de los mártires y los retratos de sus oficiales superiores fallecidos en el campo de batalla ó á consecuencia de las heridas que en él recibieran.

Está situado en la plaza principal, y fué inaugurado el 18 de Septiembre próximo pasado, presentando en su frente principal el artístico aspecto que señala nuestro primer grabado de la página 109, reproducido de fotografía directa que debemos á la fina atención del Sr. D. Benito García Valdivieso, de Santiago de Chile.

Nuestros lectores verán con interés los siguientes datos históricos, referentes al coronel Martínez y á su regimiento de Atacama, á cuya memoria ha sido elevado el monumento.

La provincia chilena de Atacama, cuando estalló la guerra contra el Perú y Bolivia, ofreció organizar un batallón de voluntarios ó cívicos movilizados, y habiendo aceptado el Gobierno tan patriótica oferta, pasó á campaña el batallón denominado *Atacama núm.* 1, de 700 plazas, al mando del bizarro teniente coronel de milicias D. Juan Martínez.

Cúpole la suerte de ser el primero en el combate, asaltando la plaza fuerte y puerto militar de Pisagua, en unión del regimiento *Buin*, 1.° de línea, y una brigada del regimiento de Zapadores, alcanzando la mayor gloria en el triunfo; decidió el éxito en la batalla de Dolores, salvando la artillería con brillantes cargas á la bayoneta; se apoderó por sorpresa, á media noche, de la inexpugnable fortaleza de *Los Angeles*, defendida por tres batallones peruanos, y de igual manera entró en la ciudad de Moquegua, sin perder un hombre; en la batalla campal del Alto de la Alianza formó el centro de la segunda división, entre los regimientos 2.° de línea y de Santiago (5.° de línea), sufriendo con estos cuerpos la parte más ruda del combate hasta obtener la victoria, no sin haber tenido 26 oficiales y 319 soldados fuera de combate, de 594 hombres con que contaba antes de la acción.

Entre los muertos estaban los tres hijos del ya coronel D. Juan Martínez, que eran oficiales á sus órdenes.

Después de esta acción de guerra, el batallón fué elevado á regimiento, juntándolo con el batallón *Atacama núm.* 2, también movilizado, y pasó á formar parte de la primera brigada de la primera división á las órdenes del vicealmirante D. Patricio Lynch (ministro hoy de Chile en España, y entonces capitán de navío): mandaba dicha brigada el coronel D. Juan Martínez, y el regimiento *Atacama* el teniente coronel D. Baldomero Duble Almeida, y tomó parte gloriosa en las batallas de Chorrillos, San Juan y Miraflores, que abrieron á los chilenos las puertas de Lima (véase LA ILUSTRACIÓN de 1879, tomo II, pág. 173).

Tenía á la sazón el regimiento *Atacama* un efectivo de 1.174 plazas, y perdió en tan rudos combates 37 oficiales y 465 soldados, quedando también en el campo del honor sus dos heroicos jefes, el coronel Martínez y el comandante Duble y Almeida.

Tales son los hechos que han inducido á la ciudad de Copiapó á erigir un monumento, por suscrición popular, á sus valientes hijos.

Los Cuerpos de Bomberos de Santiago de Chile y de Valparaíso, así como el magnífico material contra incendios de que ambas asociaciones disponen, son modelos que recomendamos al pueblo de Madrid, y singularmente al Excmo. Ayuntamiento de la coronada villa.

El de Valparaíso es el primero, puesto que fué organizado algunos años antes, y ha servido de tipo, digámoslo así, para la organición y régimen del de Santiago; y este último fué creado en 20 de Diciembre de 1863, á consecuencia del voraz incendio de la iglesia de la Compañía, de tristísima recordación, que pocos días antes, en la tarde del 8, arrebató á la capital de Chile 2.000 madres é hijas de familia que perecieron desgraciadamente en el interior del templo.

El Cuerpo de Bomberos de Santiago es la asociación que tiene más simpatías en el país: toda la juventud, ya sea de la aristocracia, ya de la clase media ó del pueblo, está inscrita en las filas del Cuerpo; de él se ha desterrado la política, y sus aspiraciones se dirigen á cumplir con entusiasmo los nobles fines de su instituto; sus servicios, por difíciles y penosos que fueren, son gratuítos, y los miembros *Voluntarios de la Asociación* (se llaman así los individuos que pertenecen á las clases acomodadas de la capital) satisfacen una cuota mensual para el sostenimiento de su *Compañía* respectiva.

Las Compañías son ocho, en esta forma: 1.ª, con dos bombas de vapor, *Santiago* y *Central*, y una de brazos, *Mapocho*; 2.ª, con una bomba de vapor, *Esmeralda*; 3.ª, con una bomba de vapor, *Abasolo*, y otra de brazos, *Poniente*; 4.ª, de voluntarios franceses, con una bomba de vapor, *France*; 5.ª, con una bomba de vapor, *Arturo Prat*; 6.ª, *Salvadores* y *Guardias de Propiedad*; 7.ª, Zapadores franceses, y 8.ª, Zapadores chilenos. Las bombas son arrastradas por soberbios caballos, y cuentan con abundante material de carros para la conducción de mangas (llamadas en el país *gallos*), las cuales tienen en junto una longitud de 10.000 pies y arrojan agua por 52 pistones á la vez.

El personal superior del Cuerpo de Bomberos para 1886 es como sigue: *Superintendente*, D. José Francisco Vergara, coronel de Milicias, ex ministro de la Guerra, senador, jefe del partido radical (de oposición al Gobierno actual) y opulento capitalista; *Vicesuperintendente*, D. Manuel Izquierdo y López, distinguido en la buena sociedad santiaguesa; *primer Comandante*, D. Emiliano Llona, yerno del presidente de la República, D. Domingo Santa María; *segundo Comandante*, D. Alberto Bertón; *Secretario general*, D. Julio Bañados, y *Tesorero*, D. Manuel Zamora.

El número total de bomberos es de 900 *voluntarios* y 600 *auxiliares* ó jornaleros, que también sirven gratuitamente, costeándoles el Cuerpo los uniformes, médico y medicinas y funerales.

La asociación, además de las cuotas mensuales que pagan los primeros, como dicho queda, está subvencionada por el Gobierno y el Municipio con 6.000 pesos anuales.

Tenemos á la vista los *Reglamentos* y los *Acuerdos del Directorio*, y al frente de uno de aquéllos figura como lema esta hermosa frase: *Palmam qui meruit ferat*. En ella se resumen los generosos fines del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

En la mañana del 25 de Octubre próximo pasado se verificó la revista general que preceptúa un artículo de los estatutos, en el Campo de Marte y en presencia de casi toda la población de Santiago: ese acto conmemoramos en el segundo grabado de la misma pág. 109, según fotografía directa que también nos ha remitido el Sr. García Valdivieso.

ARQUEOLOGÍA SAGRADA: LA VIRGEN DE LA ARRIJACA, primera patrona de Murcia.—(Véase la pág. 110.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

DOÑA EULALIA DE BORBÓN.

La infanta D.ª María-Eulalia-Francisca de Asís - Margarita - Roberta - Isabel - Francisca de Paula-Cristina-María de la Piedad, etc., etc., nació en el Real Palacio de Madrid el día 12 de Febrero de 1864, y es la menor de las hijas de S. M. la reina Isabel II.

La revolución del 68, al estallar en nuestro país, alejaba de él á la regia familia, que pidió hospitalidad á Francia, estableciéndose en París en el Palacio desde entonces llamado de Castilla, en *l'Avenue Kleber*. Poco después, las religiosas del Sagrado Corazón recibían de manos de la digna Soberana el honroso cargo de comenzar la educación de aquellas tiernas niñas, á quienes sus compañeras daban sencillamente el tratamiento de «*Mesdames*». SS. AA. permanecían todo el día en el colegio, volviendo siempre por la noche al lado de su cariñosa madre, de quien eran el único consuelo, la única alegría en medio del pesar que llenaba su corazón, constantemente preocupado por su querida y desdichada patria. El respeto nos impide contar en estas páginas las mil graciosas travesuras, las peregrinas ocurrencias que recuerdan con tanto placer las que orgullosamente se llamaban compañeras de colegio de doña Eulalia.

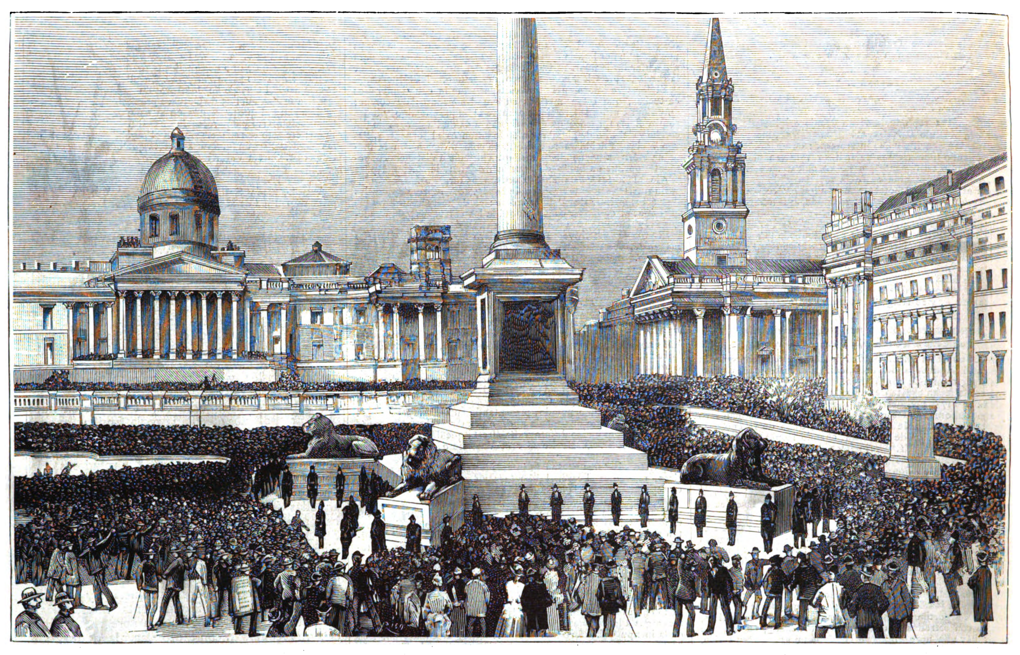
Cuando en 1875 nuestro malogrado Monarca entraba de nuevo en el Alcázar de sus mayores, doña Eulalia, muy niña aún, era objeto del más tierno cariño, de una marcada predilección entre la Real familia. Todos los que han vivido cerca de la Corte recuerdan el apasionado cariño que S. A. desde pequeña dedicó á su hermano, y cómo él le devolvía con creces su ternura. El corazón de la dulce niña se formó rodeado de una familia modelo, y creció copiando el hermoso ejemplo de la que, como hermana mayor, hacía las veces de madre, la discreta infanta Isabel. —S. A. habla y escribe perfectamente los idiomas francés, inglés, alemán é italiano; toca el piano, el arpa y la guitarra; canta con voz de ángel, lo mismo las clásicas melodías de nuestros maestros, que las canciones dulces y graciosas de nuestra Andalucía; dibuja, pinta, y si la constancia completase siempre sus aptitudes naturales, S. A. sería una artista en cada cosa que emprendiera. Sus cartas son verdaderos modelos de estilo, y los *dibujos á la pluma* que en ellas abundan, son pruebas patentes del talento y del ingenio de la futura esposa de D. Antonio de Orleans.

Los que la hemos visto consolar al triste con sus cariñosas frases, confeccionar con sus lindísimas manos toda clase de prendas para los pobres, repartir la sopa á los mendigos en el Asilo de Huérfanos, podemos afirmar que su alma es tan hermosa como su rostro, y no es poco decir.

De todos los que visitan el Real Palacio y tienen el honor de ser presentados á S. A., no hay una sola persona que no salga encantada de la joven Infanta, de su discreta y chispeante conversación, de la bondad que se refleja, lo mismo en su bello semblante, que en cada una de sus palabras. ¿Qué diremos los que la hemos visto crecer, desarrollándose al propio tiempo en nosotros el cariño, el respeto, la estimación que merece la que, sin duda, ha venido á este mundo con el único objeto de captarse todos los corazones?

Vedla, no ha mucho tiempo aún, atravesar los iluminados salones de Palacio, encantadora con su sencillo traje de baile; por toda alhaja lleva alrededor del cuello un terciopelo que hace resaltar la blancura de sus hombros; su magnífica cabellera adorna con diadema de oro aquel rostro que parece hecho de nieve y rosa. Sus grandes ojos azules recorren la multitud, y al fijarse en las personas de su intimidad, envían unas sonrisas no menos dulces y elocuentes que las que parten de su boca de perlas. Miradla también luciendo el airoso traje andaluz, aprisionado su pie en pequeñísima cárcel, su lindo cuerpo conto-

LA AGITACIÓN SOCIALISTA EN LONDRES.



ASPECTO DE «TRAFALGAR SQUARE» AL CELEBRARSE EL «MEETING» DE LOS OBREROS SIN TRABAJO, EL 8 DEL CORRIENTE.



LOS MANIFESTANTES ASALTANDO LAS TIENDAS EN PICCADILLY.

(De croquis del natural, según *The Graphic.*)

LAS OBRAS DE MISERICORDIA.



DAR DE COMER AL HAMBRIENTO.

(Dibujo original de Manuel Alcázar.)

neándose graciosamente, sus ojos hablando materialmente; tras las sombras de la rica blonda manejando el abanico con toda la sal del mundo, como dicen los andaluces.....

Al lado de estos cuadros tan llenos de luz y de alegría, la contemplamos hoy sencillamente vestida de negro, llenándose sus hermosos ojos de lágrimas cada vez que una idea, una palabra, aviva en su corazón el constante recuerdo de su querido hermano.

Doña Eulalia, al unirse con el bizarro infante don Antonio, realiza sus más dulces ilusiones, á la par que cumple con tan digna elección los votos de toda su amante familia. Quiera Dios bendecir esta unión, como nosotros sinceramente lo deseamos, y hacerla tan dichosa como los jóvenes prometidos lo merecen por todos conceptos.

M. DE LAS N.

Madrid, Febrero de 1886.

LOS TEATROS.

Contestación á un arañazo.—Lastimoso estado actual de la escena española: índole y carácter de las piezas alusivas de circunstancias.—NOVEDADES: PEDRO LÓPEZ.—EL CABALLO DE CARTÓN.—COMEDIA: DULCE Y SABROSA. —*Éxito de* GEORGINA.—PRINCESA: LOS RANTZAU.

Se ha dicho y repetido millares de veces que no hay nada tan osado como la ignorancia. Correlativa de esta verdad, comprobada por la experiencia en todos tiempos, viene á ser la de que la osadía del ignorante causa estragos más perniciosos que en otras regiones cuando se manifiesta y desarrolla en el campo de las artes ó de las letras, y muy particularmente cuando aspira á prevalecer en los dominios de la crítica.

Hanme sugerido esta observación los alfilerazos que ciertos revisteros de diarios políticos dirigen sin ton ni son, cada lunes y cada martes, á los que no se hallan abanderizados en su pandilla, ni tienen el mal gusto de ensalzar las obras dramáticas que á ellos les parecen dignas de singular estimación. Para esos tales, que se arrojaron á calificar de espíritu envejecido y estrecho el de un Menéndez Pelayo (cuyo profundo saber y luminosa amplitud de ideas brillan con resplandor inextingible en los dilatados espacios de nuestra literatura contemporánea), sólo merece consideración y encomio lo que está al alcance de sus cortos alcances ó puede caber en la limitada esfera de sus escasos conocimientos. Ellos, que apenas se distinguen por otra cosa que por su estrechez de miras ó por la vacía hinchazón de sus grotescas lucubraciones, y que en materias de arte apenas suelen ver más allá de sus narices, empuñan á cada paso la férula para castigar, con ínfulas de dómines, á los que, aun valiendo y sabiendo poco, valen y saben lo suficiente para conocer cuánto ignoran tales maestros, y el poco aprecio que se debe hacer de los erróneos juicios que aventuran y de su bambolla churrigueresca. Compadezcamos á esos infelices, que harta desgracia tienen con ser bizcos del entendimiento y del gusto, y deploremos el mal que pueden ocasionar, no por lo que valga su opinión, sino por el lugar en que la consignan, y por el nocivo influjo que desde esa especie de cátedra pueden ejercer en la indocta multitud, para quien tiene siempre cierta autoridad é importancia lo que ve impreso en letras de molde.

Basta de matemáticas, como dice el Maestro de escuela. Pasemos á otro ejercicio.

Hace pocos días, refiriéndose á un drama francés recién traducido y estrenado en el Teatro de la Princesa, escribía un diario democrático de los que tienen mayor número de lectores (y no ya en la sección en que da cuenta de los espectáculos públicos, sino en artículo de fondo) estas irónicas frases: «Mario ha puesto en escena una comedia decente: ni un mal incesto, ni una tesis sobre la viruela confluente de Nana ó el *delirium* de Coppeau, ni siquiera un caso de satiriasis. El arte está perdido. Porque es cosa demostrada que no es arte, en ese género, la gracia inimitable de Balzac ó la sana brutalidad de Rabelais: el arte reside en lo enfermizo y mal oliente: provocar el vómito, es el fin supremo del arte.»

Por desconsoladora que parezca esta observación, no faltaríamos en manera alguna á la exactitud de los hechos si de ella dijésemos con Luis Eguílaz:

«Es una verdad amarga,
Pero es una gran verdad.»

El arte dramático ha descendido entre nosotros al más bajo nivel posible, no sólo por culpa de ciertos poetas y escritores empeñados en separarlo á todo trance del verdadero carril, sino también, y más principalmente aún, por culpa del público á quien los ingenios se dirigen, y para gran parte del cual suele ser ahora indiferente que las obras escénicas atropellen sin miramiento y sin decoro lo que se debe al sentido moral, elemento de que nunca debe prescindir la belleza artística.

Teniendo en consideración estado tan deplorable, la crítica bien intencionada no puede menos de mirar con cierta benevolencia aquellos poemas dramáticos que se apartan de esas deletéreas corrientes. Entre una producción mediana considerada desde el punto de vista de los preceptos del arte, pero que no propende á degradar ni á pervertir al auditorio con ejemplos groseros é impuros, y otra de iguales condiciones artísticas, pero saturada de groserías é impurezas, ¿qué espíritu medianamente recto vacilaría? Y sin embargo, desde hace algún tiempo se observa en el público asistente á nuestros teatros un rigor, no ya saludable, sino excesivo, para con las obras que se encuentran en el primer caso, y una indulgencia vergonzosa y punible con las que están en el segundo.

Para persuadirse de esta verdad basta poner atención en lo que acontece á cada paso con las piezas alusivas de circunstancias. En ellas no se deja ver ningún asomo de belleza, ninguna condición de las que constituyen la esencia del verdadero arte dramático. Faltas de invención, de originalidad, de interés, de chiste, de cuanto pudiera en cierto modo disculpar lo indigno del fin y de los medios empleados para conseguirlo; groseras, soeces, y algo más, atraen, no obstante, casi siempre crecido número de espectadores, los cuales asisten una vez y otra á recrearse en verlas representar de una manera deplorable, porque en ellas se satiriza ó vilipendia en términos chabacanos á los hombres más ilustres del país, á los que están ó han estado constituídos en mayor autoridad, y á veces también las más altas y respetables instituciones. ¿Cabe mayor ni más afrentoso envilecimiento del arte y de la cultura nacional?

Pues mientras esas vilezas de la caricatura son acogidas con tal favor por aquellos ignorantes ú ofuscados espectadores cuyas pasiones halaga, sin que protesten indignados contra semejante ignominia los que más debieran volver por los fueros del orden social, del arte bello y de la buena crianza, obras de índole muy diferente, obras que no carecen de belleza ni de atractivo, y que además se ofrecen á la consideración del público representadas con esmero y pulcritud por artistas muy estimables, pasan punto menos que desatendidas, ó no despiertan gran atención ni consiguen el aprecio debido al mérito que las avalora. ¿Durará mucho todavía espectáculo tan lastimoso? ¿Seguirá el teatro español entregado á vicios que así lo corrompen y anulan, en la patria de Lope de Vega, de Calderón, de Tirso, de Moratín, del Duque de Rivas, de Hartzenbusch, de Adelardo Ayala, de tantos esclarecidos ingenios? Mucho pueden hacer los poetas y los críticos para sacar á nuestro teatro del hediondo fangal en que se sumerge y asfixia; pero más aún que los unos y que los otros puede conseguir el público desde el momento en que, penetrado de sus deberes, se decida con viril esfuerzo á barrer de la escena las inmundicias antiartísticas que de tal suerte la desdoran. Su responsabilidad es mayor que la de aquéllos, porque de él y por él viven las obras representables. No se queje, pues, el día de mañana si, habiendo estado en su mano cortar el mal, lo deja crecer y hacerse incurable, por indiferencia, por descuido, por no haber comprendido bien las desastrosas consecuencias que lleva consigo, lo cual fuera peor y mucho más reprensible.

Pero dejemos esto y hagámonos cargo de lo que últimamente han dado de sí los principales teatros de esta corte.

Aunque en ley de verdad no puede incluirse al de Novedades en esa categoría, la circunstancia de haber estado dirigido hasta hace muy poco por un artista como el insigne Valero, decano de nuestros actores, y la de contar aún con una actriz del mérito y fama de Pepita Hijosa, unidas á la clase de producciones que ha puesto en escena desde que empezó esta temporada, le hacen hasta cierto punto acreedor á mención particular. El hecho de haber dado á conocer obras originales de jóvenes poetas, nuevos en la carrera del teatro y no desnudos de todo mérito; el de haber representado alguna otra inédita de autor cómico tan conocido como D. Rafael García Santisteban, sería bastante á justificar esta especie de predilección.

Cuando escribí mi anterior artículo no pude hablar de la comedia en tres actos y en prosa, original de Santisteban, titulada *Pedro López*, porque se estrenó la noche del 28 de Enero, día en que hube de remitirlo á la imprenta. Esto me pone hoy en aptitud de apreciar tranquilamente, no sólo el mérito de la obra, sino el mayor ó menor acierto con que la han juzgado los periódicos políticos de más vasta clientela.

Procediendo como buenos, todos ellos han tributado elogios á *Pedro López*, haciendo constar que si el asunto no es nuevo, está presentado con ingenio y gracia; que la comedia es sencilla, interesante y honrada; que el autor, como ducho en las artes escénicas, no ha dado á su obra una tendencia popularchera, antes bien ha buscado el aplauso de la gente de blusa sin acudir á los fáciles medios de conseguirlo con que le brindaba el público especial que habitualmente concurre al teatro de la calle de Toledo; que los caracteres principales, y muy en particular los de Pedro López y Alberto, están bien delineados y sostenidos; que el corte del poema trae á la memoria el de algunos lindos proverbios de Octavio Feuillet y de Alfredo de Musset; y por último, que la soltura y naturalidad del diálogo, salpicado de ingeniosos chistes, contribuye mucho á dar calor y movimiento al desarrollo de la acción.

De acuerdo con las anteriores observaciones, sólo añadiré por cuenta propia que las considero muy atinadas, y que el público anduvo justo en llamar al autor repetidas veces al final del acto segundo y á la conclusión de la comedia. La ejecución ha sido más esmerada é igual que lo que se acostumbra en Novedades, donde la frecuente variación de espectáculos no permitiría nunca ciertos primores, aunque la mayor parte de aquellos artistas fuesen capaces de hacerlos. En *Pedro López* sobresalieron especialmente la Sra. Domínguez y el Sr. Morales.

Con un lleno completo se estrenó en dicho teatro la noche del sábado 6 del corriente *El caballo de cartón*, melodrama en siete actos sacado de la novela de Montepin titulada *La Panadera*. Esta obra, del género terrorífico, interesó y conmovió profundamente á los espectadores aficionados á situaciones terribles y á peripecias extraordinarias. Pepita Hijosa, que interpretó con singular donosura el papel de un mozalbete travieso, consiguió un triunfo tan grande como merecido.

Causas independientes de mi voluntad me impidieron asistir en el Teatro de la Comedia al estreno del juguete cómico en tres actos y en prosa, original de D. Emilio Sánchez Pastor, titulado *Dulce y sabrosa*. Cuando hubiera podido acudir á verlo, se habían suspendido ya las representaciones. Semejante contrariedad me ha privado del gusto que habría tenido en dar razón á los lectores de este periódico de la obra de un poeta escénico que tiene fama de ingenioso, y acerca de la cual he hallado en la prensa madrileña juicios que á todas luces se contradicen.

En el mismo teatro se ha representado el jueves 11 del actual, con el título de *Georgina*, la más reciente producción de Victoriano Sardou. De ella me haré cargo cuando haya podido examinarla detenidamente. Una comedia de su clase no se puede apreciar según corresponde, por sólo la primera impresión. Al discurrir sobre *Georgina*, que ha obtenido muchos aplausos en el lindo coliseo de la calle del Príncipe, haré también justicia al talento de los actores encargados de interpretarla.

Entretanto apuntaré aquí algunas observaciones relativas á otra comedia recién trasplantada á nuestro idioma. Titúlase *Los Rantzau*; está dividida en cuatro actos; debe el ser á Erckmann y á Chatrian, autores á quienes el público madrileño ha aplaudido mucho antes de ahora en el precioso idilio dramático nominado *El amigo Fritz*, y se ha estrenado en el teatro de la Princesa el día 4 del corriente.

El éxito de *Los Rantzau* ha correspondido al mérito de la obra y al esmero, á la propiedad, al lujo, al gusto severo y exquisito con que se ha representado y puesto en escena. Los que no hemos perdido con los años el calor del alma ni el entusiasmo por la belleza artística, sentimos que se nos ensancha el corazón en representaciones de esa especie, porque penetra en él un rayo de esperanza cuando más la considerábamos obscurecida ó desvanecida por completo.

En medio de las nieblas malsanas que constituyen la atmósfera en que vive el teatro contemporáneo, poemas del género de *Los Rantzau* vienen á ser como antorcha de pura luz que ilumina los horizontes del arte. Gracias á producciones de esa índole, podemos ver y conocer que todavía es factible interesar en el teatro y causar viva emoción en un auditorio numeroso, merced á una fábula sencilla, á unos cuantos caracteres naturales y verdaderos, á la lucha ó contraste de sentimientos y pasiones que nada tienen de extraordinarios, y que no pertenecen al número de los que degradan ó envilecen á la humanidad. Erckmann y Chatrian merecen por ello el aplauso y consideración de las personas honradas.

Cuando se estrenó en Francia *El amigo Fritz*, el pontífice del moderno naturalismo saludó gozoso la aparición de esa obra estimándola como un triunfo para los principios fundamentales de la nueva escuela. De aquí se deduce lógicamente el error que abrigan á uno y á otro lado del Pirineo aquellos poetas y escritores que, presumiendo de *realistas*, consideran indispensable para merecer tal dictado reproducir única ó preferentemente las impurezas más aborrecibles y repugnantes de la realidad. Porque, bien mirado, tanto *El amigo Fritz* como *Los Rantzau* (comedia escrita en las mismas corrientes de inspiración y de gusto, aunque dotada de más energía en los caracteres y afectos, y de mayor artificio y vigor dramático), son como indirecta y práctica condenación de aquel absurdo dictamen. Erckmann y Chatrian

han demostrado de un modo evidente que fuera injusto atribuir á condiciones peculiares é ineludibles de la nueva escuela realista lo que más bien es consecuencia del falso modo que tienen de considerarla y apreciarla sus fanáticos adeptos. No seré yo, por lo tanto, quien la condene ó anatematice en sí misma, dado que hasta cierto punto es capaz de producir creaciones tan verdaderas, tan bien intencionadas, tan sanas y limpias como *Los Rantzau*. Obras de esta índole corresponden noblemente á las exigencias propias del arte bello, y no contienen cosa alguna que deban ó en que puedan escrupulizar las personas de gustos honestos y delicados.

La comedia en cuestión no se propone, como tantas otras de nuestros días, debatir una tesis ni resolver problemas sociales más ó menos abstractos é insolubles; pero envuelve un pensamiento moral de gran trascendencia y de útil y provechosa enseñanza. Los medios que los autores emplean para poner de bulto hasta qué extremo puede influir en la suerte de las familias y engendrar odio profundo entre hermanos la injusta predilección de los padres, ocasionando la desventura de sus hijos y ofreciendo á todos mal ejemplo, son esencialmente humanos y artísticos, se desarrollan de un modo natural, concuerdan bien con lo que pide la libre espontaneidad de los caracteres ó de las pasiones, sin convertir á los personajes en entes de razón exclusivamente subordinados al propósito de determinar una idea preconcebida. De esta acertada manera de comprender el arte dramático proceden sin duda ninguna en *Los Rantzau* la sencilla verdad de la fábula, el bien graduado interés de las situaciones, la oportunidad del desenlace, tan plausible como lógico y simpático.

La ejecución ha correspondido, según dije antes, no sólo al mérito de la obra, sino también, y en grado heroico, á lo que se debía esperar de la inteligente dirección y de los actores que actúan en el Teatro de la Princesa. En medio del desbarajuste que reina en la mayor parte de nuestros teatros, consuela ver el afán con que procuran en éste acercarse lo más posible á la perfección, empleando para conseguirlo, tanto ó más que las dotes del talento, la perseverancia en el estudio y la buena voluntad, cuya eficacia es grande siempre. ¡Con qué ingenua candidez interpreta Mario el difícil papel de Félix, matizándolo y bordándolo, como vulgarmente se dice! ¡Con qué delicadeza, con qué sobriedad, con qué buen gusto caracteriza la Srta. Mendoza Tenorio la interesante figura de la hija de Juan Rantzau! ¡Cuán grande y cuán legítimo triunfo el que ha logrado Cepillo, poniendo en relieve sus dotes de actor inspirado y correcto durante toda la obra, y muy particularmente en las hermosas escenas finales del acto segundo! ¡Qué bien caracteriza Sánchez de León al enamorado vástago de Santiago Rantzau, y con qué viva emoción, con qué acento tan persuasivo logra convencer á su padre en el acto cuarto! Rubio, Compte, la Sra. Lombía y la Srta. Martínez (que dan pruebas de su amor al arte interpretando papeles de orden secundario), cuantos intervienen en la representación de esta obra, contribuyen á la belleza y armonía del conjunto.

También merecen grande aplauso el pintor Bussato por su soberbia decoración del acto tercero, y Mario, que en la dirección de la comedia no ha perdonado ni el menor detalle de cuantos podían comunicar al cuadro el tinte de la realidad.

MANUEL CAÑETE.

LOS SALONES DE MADRID.

II.

EL DE LOS CONDES DE GUAQUI.

Así como las brujas anunciaron á Macbeth que sería rey, hubo igualmente quien predijese á la hoy Condesa de Guaqui, en su venturosa niñez, que llegaría á ser reina.

Reina de la hermosura y de la elegancia.

La profecía ha tenido pleno, total cumplimiento.

La que todos llamaban antes «Carmen Villahermosa» por ser hija del Duque de este título, ocupa hoy dignamente uno de los más elevados puestos en la sociedad cortesana.

No lo debe únicamente á su nacimiento, ni á su alianza con uno de los más cumplidos caballeros de la época.

Aunque la Condesa de Guaqui hubiese nacido en humilde cuna, habría llamado la atención por su hermosura, por su entendimiento, por su gracia.

Sí: es una de las reinas de la *high life*, y de las que seguramente merecen más serlo.

De soltera era tan grande su notoriedad, como lo es después de casada.

Entonces ya todos buscaban su trato, admiraban sus atractivos y codiciaban la mano de la gentil heredera de uno de los más esclarecidos y antiguos títulos de España.

Entre sus innumerables pretendientes, eligió ella al que le ofrecía mayores garantías de felicidad: al Sr. D. José de Goyeneche y Gamio, conde de Guaqui, grande de España de primera clase, de ilustre alcurnia y considerable patrimonio.

El Duque de Villahermosa había dispuesto y preparado á los jóvenes esposos en su propio palacio de la plaza de las Cortes—aunque con entrada por la calle del Sordo—habitación digna de ellos.

Un jardín más frondoso que amplio, cubierto de árboles seculares, sirve de ingreso á la elegante y lujosa morada.

Una fuente de agua cristalina murmura en el centro, rodeada de macetas en que crecen las flores y las plantas olorosas.

Por allí se penetra en un vestíbulo cubierto de espesa y mullida alfombra, de donde arrancan dos ramales de escalera, que por opuestos lados conducen á extenso rellano, el cual da inmediato acceso á los salones.

⁂

Son éstos un verdadero museo de preciosidades y de objetos de arte.

La riqueza compite con el buen gusto; el fausto, con la severidad.

Adviértese desde luego que han presidido á la distribución y al adorno de las estancias personas acostumbradas á discernir entre lo verdadero y lo falso.

Nada hay allí «de pacotilla»: cuadros, estatuas, bronces, marfiles, esmaltes, todo es «auténtico» y de gran valor; así como los muebles, los cortinajes, las alfombras revelan que persona de instintos elegantes ha dirigido las obras del decorador y del tapicero.

Los menores detalles, los más insignificantes perfiles descubren una mano femenina que, si no lo ha hecho por sí misma, lo ha ordenado y lo ha dispuesto todo.

Aquí el lienzo con la firma de un artista moderno, junto al cuadro de un pintor antiguo; allí un tibor de enorme tamaño, frente á un busto esculpido recientemente en Italia; más lejos un tapiz flamenco formando *pendant* con otro persa; en fin, en todas partes maravillas del arte, que sólo saben encontrar y elegir los seres dotados por la Naturaleza de singular percepción para distinguir lo exquisito de lo bueno, y lo notable de lo mediano.

En el hotel de los Condes de Guaqui no hay nada común; nada á que pueda aplicarse la palabra francesa *banal*, que no tiene equivalente exacto en nuestra lengua.

⁂

El domingo es, de mucho tiempo, el día en que los Condes de Guaqui acostumbran recibir á sus numerosos deudos y amigos.

Precede á la tertulia suntuosa comida, á que asisten crecido número de personas, en general siempre las mismas.

Durante ella se abren é iluminan todos los salones de la casa, y al levantarse de la mesa anfitriones y convidados, ya encuentran aguardándoles algunos de los habituales tertulianos. Siéntase la Condesa en cómodo y muelle diván, rodeada de su círculo íntimo, con el cual departe alegremente sobre los sucesos del día, sobre cuestiones de arte y literatura, y alguna vez hasta toca las políticas si ha asistido recientemente, según suele hacerlo, á las sesiones del Congreso ó del Senado.

En semejantes ocasiones brillan y resplandecen su agudo ingenio, su rara discreción y su exquisito tacto.

Diciendo que sus interlocutores suelen ser D. Alejandro Pidal, D. Emilio Castelar, D. Práxedes Mateo Sagasta y D. Carlos Calderón, de opiniones é ideas radicalmente opuestas, se comprenderá si han de ser indispensables la delicadeza y la habilidad para conciliarlas.

La pintura, la poesía, la música son las aficiones predilectas de la Condesa de Guaqui.

Ella es una de las señoras que se han unido á la Duquesa de Medinaceli para señalar, como recompensa nacional, una pensión al glorioso Zorrilla; es una de las más asiduas asistentes á las recepciones de la Academia Española; concurre generalmente á las primeras representaciones de los dramas de autores célebres; y, en fin, tiene palco en la sala y dentro del escenario del teatro Real.

Causa sorpresa y maravilla oirla discurrir con tino y acierto extraordinarios sobre materias de índole muy diversa, brillando siempre en sus juicios un espíritu recto é ilustrado, ajeno á pasiones mezquinas y á intereses determinados.

Su criterio no es nunca vulgar, así se trate de un libro, de un drama, de un lienzo, como de una cantante ó de un pintor.

⁂

En torno suyo se colocan su prima la Duquesa de Granada, el tipo más suave, más dulce, más ideal que puede imaginar un poeta; la esposa de D. Alejandro Pidal, modelo y dechado de las virtudes sociales; la Duquesa del Infantado, que llamaría la atención por su bondad, si no la llamase antes por su belleza.

La sección masculina la componen el Duque de Granada, que va de un lado á otro tomando parte en las conversaciones, discutiéndolo todo con todos y prestando animación á los diversos grupos; el Sr. Argáiz, el *sportsman* infatigable, que descansa de la cacería de la víspera en la cacería del día siguiente; el ex ministro de Fomento Pidal, cuya palabra es tan elocuente en la Cámara como en los salones; D. Carlos Calderón, que no se acuerda del bando carlista cuando se encuentra entre damas; y otras muchas personas distinguidas que, antes ó después de sentarse á las mesas de tresillo, vienen á tomar parte activa en discusiones variadas y amenas.

Este invierno, por la situación de su salud, rara vez ha podido alternar en ellas con su aticismo y su gracejo naturales el Duque de Villahermosa; notándose también la falta del Conde del Real, á quien la enfermedad que padece le impide salir de noche de su habitación.

⁂

Cada uno de los diversos salones del palacio de Guaqui ofrece distinta fisonomía.

En uno «se hace música»: — la señorita D.ª Carolina de Bassacourt, la bella aficionada, la entusiasta cultivadora del arte, deja oir su armoniosa voz en piezas de género y de estilo diferentes, encantando y deleitando á la par ojos y oídos.

Otras veces es Margarita Magallón, la hija mayor de los Marqueses de Castelfuerte, la que se pone delante del piano, y ora ejecuta arietas italianas, ora romanzas francesas, ora, en fin, canciones españolas.

En todas hace admirar sus relevantes dotes naturales, su peregrino talento y su sal andaluza.

El Sr. Esperanza es el acompañante de tan ilustres filarmónicas, y no hay quien no le envidie semejante fortuna y semejante placer.

⁂

Mientras tanto, en el comedor se juega al tresillo, al cual se rinde allí moderado culto, pues nunca exceden de dos las mesas destinadas á este entretenimiento.

El Marqués y la Marquesa de Narros, la de Aguilafuente, la señora de Macrohon (D. Juan Antonio), el Conde de Balazote, el Marqués de Villaviciosa y algún otro, son los que generalmente dan ó reciben *codillos* y *bolas*.

En la misma estancia, en torno de una gran mesa, se coloca la parte juvenil de la sociedad á jugar á la veintiuna.

Es presidenta de este círculo bullicioso la señora de Manzano, y lo componen su hija, la graciosa señorita de Vera, las dos de Magallón, tan interesantes y de tipo tan diferente, la de Carvajal, y otras no menos lindas.

En la sala de billar luchan entretanto, mezclados y confundidos, señoras y caballeros, formando entre todos un cuadro tan variado como pintoresco.

Los salones de los Condes de Guaqui ofrecen la especialidad de que, siendo parte cada cual de un todo, parecen ser sociedades distintas entregadas á distracciones diferentes.

La hora del té—las doce de la noche—reune á los diversos círculos en la misma estancia, aunque también se sirve aquél en otros sitios á los que juegan ó á los que no abandonan sus asientos.

Desde el suyo la Condesa de Guaqui preside y gobierna sus dominios, ocupándose en todos y en cada uno con su natural distinción y su constante amabilidad.

⁂

Pero no se crea que sólo los domingos recibe la bella é ilustre señora: casi ninguna noche sale de su casa, y siempre se ve ésta concurrida por sus parientes ó sus amigos de intimidad, que se suceden y reemplazan también en su mesa durante la semana.

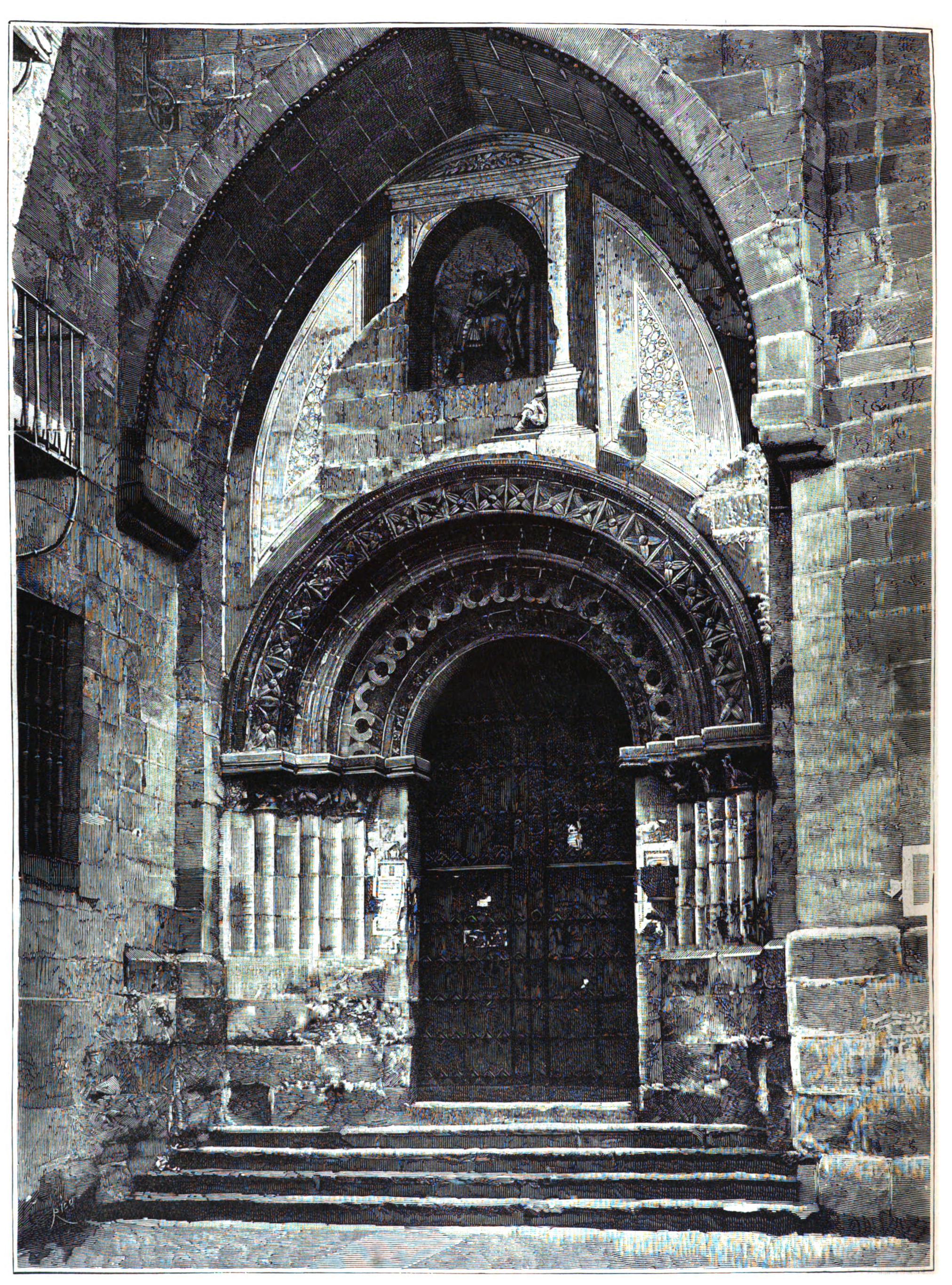
Las veladas ó tertulias cotidianas presentan iguales alicientes y atractivos: siempre la conversación es discreta, chispeante, ingeniosa; siempre con las historias del día, con la relación de los sucesos públicos, alterna la discusión ó el debate sobre materias importantes.

Ocioso sería expresar cuánto más gratos, cuánto más útiles son tales temas que los de opuesta índole, frívolos y ligeros, que suelen ser la única distracción de las gentes poco ilustradas.

En la época presente, en que la maledicencia ó la calumnia suelen ser el alimento de la sociedad, es digno de loa que en ciertas partes se desdeñen y proscriban tan reprensibles ocupaciones, rindiendo culto á aquello que eleva la inteligencia, conmueve el corazón y deja impresiones saludables en el alma.

Por eso la reunión de personas ilustradas y de sano

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



SALAMANCA.—PORTADA DE LA IGLESIA DE SAN MARTÍN.
(De fotografía de Laurent.)



SS. AA. RR. D.ª EULALIA DE BORBON Y D. ANTONIO DE ORLEANS.

criterio no ha sido nunca estéril para el progreso de las ideas ni para la práctica de las virtudes sociales. Por eso le concedemos mayor importancia que la que se otorga generalmente á las tertulias vulgares en que «se pasa el tiempo», y á menudo se pasa mal.

«Los salones», en la acepción que se da á la palabra en el extranjero, tienen un objeto más plausible é importante: el de poner en comunicación individuos de procedencias y de principios opuestos, que con el trato modifican insensiblemente su manera de ser ó se hacen concesiones involuntarias y recíprocas.

Además de esto — y lo hemos dicho en el artículo primero — ¡cuántas nobles acciones y cuántas buenas obras tienen origen, cobran vida, alcanzan desarrollo y llegan á realizarse, merced á la inspiración, al auxilio y á los esfuerzos individuales de los que se reunen con el fin de «pasar la noche!»

ASMODEO.

LA QUINCENA PARISIENSE.

París, 11 de Febrero de 1886.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido director y distinguido amigo: En más de una de mis cartas me he ocupado de la venta de los diamantes de la Corona de Francia. La venta será en breve un hecho consumado; pero los que, asaz dichosos para tomar parte en tan egregia almoneda, hayan podido suponer que por una suma más ó menos crecida iban á hacerse de tan valiosas joyas, se llevarán solemne chasco. La comisión parlamentaria nombrada para proceder á su enajenación, ha dispuesto que dichas piedras preciosas se repartirán del modo siguiente: el Louvre conservará *el Regente*, la espada militar, el broche-relicario, el dragón esmaltado, uno de los diez broches conocidos por *los Mazarinos*, y el magnífico rubí-quimera.

El Museo y la Escuela de Minas enriquecerán sus colecciones mineralógicas con tres collares de diamantes, tres rubíes, doce amatistas, veinte ópalos, tres perlas admirables, un lote de turquesas, una colección de perlas y otra de diferentes piedras de colores.

El resto será desmontado; los metales serán fundidos; y terminada la operación del desmonte, y concluída la fundición, empezará la subasta pública. Entre los objetos destinados á convertirse en lingotes de oro merecen citarse: la corona imperial del primer Bonaparte, la espada del Delfín, el cetro de Luis XVIII.

La comisión de joyeros-peritos que ha presidido á todos los trabajos de clasificación de las joyas, ha estimado las destinadas á la venta en 8 millones; las que pertenecerán al Museo y á la Escuela de Minas, en 13 millones; los metales que van á fundirse, en 6.000 francos. No ha podido darse un valor real, un precio de comercio, al *Regente*, pieza única en el mundo por su tamaño, por su calidad, por sus aguas purísimas, por la perfección de su talla.

M. Adrien Hebrard, director del *Temps*, y ponente de la comisión *ad hoc* en el Senado, me ha contado una anécdota en extremo curiosa, á este respecto, y que su periódico ha debido sin duda alguna publicar.

Cuando estalló la revolución de 1848, los diamantes de la Corona se hallaban depositados en el *Guardamueble*, edificio que se halla frente por frente del Ministerio de Marina; al oir los primeros tiros, con gran sigilo y no menos prisa, sus guardianes responsables los trasladaron á una cueva del Palacio de las Tullerías; tomado el Palacio por el populacho, Jules Bastid fué encargado de cargar el tesoro en un camión y llevarlo al Ministerio de Hacienda; en el trayecto de las Tullerías al Ministerio, un grupo de insurrectos, creyendo haber dado con una provisión de pólvora, saltaron sobre el camión; pero Bastid, que no era lerdo, conservó su sangre fría, y gritó á los descamisados: «¡Ilusos, tontos, desgraciados! lo que por pólvora tomáis son los diamantes de la Corona. ¡Bonita provisión de guerra para derribar el Trono!» Y los ciudadanos, confusos, escoltaron la carreta, que llegó, gracias á tan inesperada custodia, sana y salva á su destino.

Este rasgo del pueblo soberano parisiense es digno *pendant* de los carteles que, á guisa de profesión de fe, se clavaban en las barricadas de Madrid: *Pena de muerte al ladrón*; y ambos hechos prueban que el escéptico Talleyrand tenía razón al decir: *Méfiez-vous toujours de votre premier mouvement; il est toujours bon.*

°°°

¡Cuánto hubiera dado el descreído obispo renegado de Autun por asistir á la ceremonia que ha tenido lugar en la Academia Francesa en la tarde del último viernes! ¡Qué gozo, qué contento hubieran sido los suyos al ver que en su patria, hoy presa del positivismo más grosero, se conserva aún incólume el arte del bien decir, la sal ática, esa *chispa* meridional que nosotros llamamos gracia, chiste, y que en la lengua de Molière y de Voltaire se conoce por *esprit!*

Halévy, el nuevo académico, es, después de Labiche, quien con más fortuna ha salpicado de sal ática el moderno repertorio cómico francés. Halévy, desde hace veinticinco años, hace reir á París, á Francia, al mundo entero; sus obras han merecido la señalada honra de ser traducidas en todas las lenguas, de ser representadas en todas las escenas de ambos hemisferios. *Orphée aux Enfers* (en la adaptación española *Los Dioses del Olimpo*), *La Belle Hélène*, por no citar más que las dos obras maestras del género bufo, son suyas, y suyas son también *Froufrou*, drama eminentemente moderno; *Monsieur Cardinal*, cuadro de costumbres eminentemente parisiense, y *L'Abbé Constantin*, estudio filosófico-social, con el que ha inaugurado su segundo género literario.

Halévy ha empezado su discurso haciendo alardes de modestia: «Se me ha echado en cara á veces ser un hombre feliz, y siempre he reconocido que el reproche se hallaba perfectamente justificado. ¿Y cómo podría descartarme hoy de tal acusación, cuando voy á tomar asiento entre vosotros, y cuando al fin me es dado, «colmando mi dicha», poder ofreceros el testimonio público de mi gratitud?»

Sigue á este exordio el recuerdo de su padre, de su tío el célebre *maestro* autor de *L'Ebrea*. «Sin ellos, añade el recipendario, no hallaría en este momento entre vosotros tantos rostros amigos.»

El orador, después de haber medido la distancia que le separa á él, «que nunca ha vivido sino de las ligeras ficciones del teatro y de la novela», de la grave figura de su predecesor, el Conde de Haussonville, aborda resueltamente el elogio del difunto. La biografía del malogrado bienhechor de los pobres emigrados de Alsacia-Lorena, hecha por Halévy, es un *elogio fúnebre* tan elocuente como justo. La bondad, la cortesía, la erudición, el patriotismo del Conde historiador, del prócer filántropo, han hallado en el popular *vaudevilliste* un panegirista incomparable. Al novel académico ha contestado Pailleron, y, cosa rara, aunque del mismo oficio, el autor del *Monde où l'on s'ennuie* ha sido en su respuesta cordialmente cortés, sinceramente lisonjero, ingenuamente amable con el colaborador de Meilhac y Offenbach. Las rosas con que Pailleron ha cubierto á su compañero Halévy, exentas se hallaban de espinas: verdad es que al celebrar la admisión de éste en la docta compañía, no ha descuidado aquél celebrarse á sí propio, al exaltar las calidades que distinguen á los autores dramáticos.

Pailleron ha podido decir, si no con modestia suma, con perfecta razón, dirigiéndose á Halévy: «Sois autor dramático; ¿y parece que no hay necesidad de ellos en la Academia? ¿Por qué? ¿Porque hay ya demasiados? ¿Y quién pretende tal? Los que no lo son; los novelistas, los historiadores, los hombres políticos. Nuestro teatro, por muy bajo que esté (y Dios sabe si debe estar por los suelos desde que se pretende que está perdido), nunca ha tenido entre nosotros tanta importancia, ni más boga fuera. En Francia, el público ha centuplicado; fuera de Francia, tiene por público al mundo entero, y nuestras piezas logran una acogida, un éxito tanto más considerable, cuanto que somos los únicos autores del repertorio moderno.»

Excusez du peu, hubiera repetido Rossini si hubiera oído á Pailleron hablar *pro domo*; pero ¿acaso falta razón al que ha firmado *Etincelle?* No. Limitándome á España, ¿qué es lo que vemos en la villa y corte? Compañías francesas en invierno y en verano. ¿Qué dramas, qué comedias parecen gustar más? Los dramas, las comedias francesas, vertidas ó adaptadas al castellano: *Le Demi-monde*, *Le Monde où l'on s'ennuie*. Durante una estancia de menos de un mes en Madrid, las he visto, ha tres años, representadas en francés, en italiano, en portugués, en castellano. ¿Cuál ha sido el mayor *succès* de Eusebio Blasco? *El Pañuelo blanco*, que es un arreglo, primorosamente hecho, pero un arreglo al fin, de *Un Caprice*. ¿Y es esto decir que nos faltan dramaturgos? No: Echegaray, Tamayo, Zapata, Sellés, Cano, lo son, y eminentísimos; pero..... pero siéndolo, cualquier español medianamente instruido se sabe de memoria el repertorio de Hugo, de Feuillet, de Dumas, de Sardou, y apenas, apenas si no confunde las obras de Cano con las de Zapata, las de Ramos con las de Sellés. Nuestra falta de patriotismo literario da razón á Pailleron. No tachemos, no, de pedante á este inmortal gabacho, y procuremos hacer valer nuestros ingenios, dignos, por lo menos, de la justísima nombradía de que gozan los que son honra del teatro francés contemporáneo.

°°°

Que..... ¡cosa rara! mientras que en España los actores franceses, los cómicos franceses, las modas francesas, *font la pluie et le beau temps* (me sirvo de la frase francesa adrede, para halagar la debilidad de nuestro público), en París los artistas españoles están á la orden del día. En una semana, no sólo nuestra colonia á orillas del Sena, mas la crema del cogollo de esta alta sociedad, se ha dado cita en la sala Pleyel para aplaudir, primero á Elisa del Rey, al Marqués de Alta-Villa, á otros dos *virtuose*; y en la noche del 3, para hacer una verdadera ovación á Mario Calado. Elisa del Rey, Ramiro Puente, Calado, han cautivado á su auditorio; Elisa y Mario, haciendo del piano una orquesta; el ex palaciego Ramiro, detallando con una maestría, con un afinamiento, con un *amore* digno de su fama, ya universal, de consumado cantante, las dulces melodías de Tosti y Caracciolo, las lánguidas, clásicas peteneras y malagueñas. Y el mismo público que ha colmado de bravos á esta trinidad música, desfila por los *salones* de los círculos, visita los estudios de nuestros pintores, y admira y no se cansa de alabar los retratos de Raimundo Madrazo, los de su cuñado Rafael Ochoa, las *majas* de Mélida, los incomparables *chefs d'œuvre* de Martín Rico.

¿Qué prueba esto? ¿Será acaso exacta la paradoja francesa de «que nadie es profeta en su patria?»

***

Yo, que no tengo la pretensión de serlo, ni en España ni en el extranjero, concrétome á mi modesto trabajo de cronista. He aquí, como tal, un chismecillo que se cuenta al oído de cuantos recorren los salones de París. M. Jules Jaluzot es un hombre, en su esfera, por lo menos tan dichoso como el académico Halévy. De modesto hortera, ó *commis* del *Bon Marché*, Jaluzot se ha convertido en director y casi propietario del *Printemps*. Este almacen, conocido es de cuantos en el globo leen un periódico; la cuarta plana de todos ellos suele contener un pomposo reclamo de las *ocasiones*, de las *ventas de estación*, de la *liquidación de retazos* del *Printemps*.

Jules Jaluzot, á más de su industria fructífera, tenía la dicha de poseer, como mitad legítima, una dama que fué bellísima en sus mocedades, y á más de bella, excelente actriz. Dios llamó á su seno á Madame Jaluzot, y el feroz elemento destruyó el inmueble del almacén. Viudo y sin casa, Jaluzot reedificó ésta con gran lujo, y se propuso dar sucesora á su primera compañera. «El vender y el *amar*, todo es empezar.» Jaluzot, que vendía y vende mucho, ha querido y quiere amar mucho y bien; y así como ha ascendido en su negocio de dependiente á patrón, quiere en su hogar tener por dueña de su albedrío á una señora de alta alcurnia. Con el producto de su negocio, Jaluzot desea redorar el blasón de una familia linajuda, y parece ser que en breve el acaudalado comerciante dará su mano á Mademoiselle de P..., descendiente nada menos que de un Mariscal cuyo nombre forma parte integrante de la gloriosa historia de Francia. Contendiendo de este enlace, un primo de la prometida decía anoche, en una de las más hospitalarias casas del Faubourg: «A Jaluzot sólo le faltan feudos para enlazarse con nosotros; y ¿qué más feudo que su tienda? ¿Quién le impide comprar en Roma un título y llamarse legalmente el Conde ó el Duque *della Primavera*?» ¡Nada más fresco, nada más bonito, ni al propio tiempo nada más primitivo que la primera estación del año, que el emblema de la juventud.

°°°

La carta se hace larga; en mi próxima daré cuenta de algunos libros que se han publicado en esta quincena.

Soy de V., mi muy querido Director, devotísimo amigo y seguro servidor, q. s. m. b.,

PEDRO DE PRAT.

P. D.

La Academia Francesa, en su sesión de hoy, ha elegido individuos de número de la docta compañía á M. Leon Say, ex presidente del Senado, ex ministro de Hacienda, ex embajador en Londres; á M. Leconte de Lisle, galano poeta, bibliotecario del Senado, y á M. Hervé, director del *Soleil*, periodista eminente, y acérrimo y constante partidario de la monarquía constitucional orleanista. La triple elección ha sido muy bien recibida por la opinión pública.

CAPÍTULOS DE VIAJE.

LOS DOS RÍOS.

(Continuación.)

II.

EL HUDSON.

A los comienzos del siglo XVII (en 1609), un navegante inglés llamado Enrique Hudson, que había llevado á efecto diferentes viajes á la América del Norte en busca del tan ansiado paso del Noroeste, descubrió un caudaloso río que, procedente de los montes cuyo pie baña el lago Champlain, iba á desembocar en la bahía de Nueva York, después de 450 kilómetros de camino.

El marino británico bautizó á esta corriente de agua con su propio nombre, como era su derecho, y desde entonces se la llama río del Norte, ó río *Hudson*.

En este río, pues, y á la mitad precisamente de su curso, ó sea en Albany, entramos Alfredo y yo una mañana apacible y templada, aunque un tanto nebulosa, de Septiembre, á cosa de las nueve de la misma, y á bordo del vapor *Daniel Crew*.

Ibamos á Nueva York, de regreso de una larga, amena é instructiva excursión á varias poblaciones de los Estados Unidos—Boston, Chicago, Niágara—y á otras del Canadá—Montreal y Quebec—de cuya excursión había formado también parte la encantadora travesía del río San Lorenzo y de los lagos Ontario, Champlaine y Jorge.

Nuestra última jornada había sido en la famosa villa de Saratoga—famosa como residencia termal y veraniega—y de Saratoga habíamos salido á las ocho próximamente de la mañana, en un tren que nos condujo en media hora á la estación de Albany, pasando allí del tren al río y del vagón al vapor.

Sólo á distancia y rápidamente pude conocer la población, que se extiende en torno á un cerro, y que además de su poderío comercial, de su gran tráfico en granos, tabacos y maderas, ofrece el particular interés de ser la capital del Estado de Nueva York.

En la República Norteamericana esta particularidad es frecuente, casi pudiera decirse que constituye regla. Fieles á los principios federales y temerosos de la centralización, los yankees privan de la capitalidad á las grandes poblaciones.

Así, de igual suerte que Nueva York no es capital del Estado de su nombre—ni mucho menos de la nación—Filadelfia no lo es del Estado de Pennsilvania, sino Harrisburg; Chicago no lo es de Illinois, sino Springfield; San Luis no lo es de Missouri, sino Jefferson, *et sic de cœteris*.

Esto no impide ni puede impedir que en cada uno de dichos Estados el verdadero centro y la capitalidad de hecho, si no de derecho, esté en San Luis, Chicago y Filadelfia, y que New York sea en la gran República lo que Londres en Inglaterra, París en Francia, y en España Madrid.

Pero dejemos este asunto, que no es del caso, y atendamos al espectáculo cada vez más pintoresco que desde la cubierta del *Daniel Crew* se divisa.

¡Noramala para el Rhin, sus márgenes de viñedos, sus colinas coronadas de torreones y sus vetustos pueblos de la Edad Media! Mezquino y monótono resulta todo ello si á las orillas del Hudson se compara. Los paisajes del río alemán son paisajes de acuarela al lado del majestuoso panorama del río americano, trazado por la Naturaleza á grandes pinceladas rebosantes de color.

Seguramente que tocante á los recuerdos es superior el Rhin, mas respecto á la vista no; hay que considerar al río europeo con la imaginación y la fantasía para avalorarlo,

mientras que el Hudson basta para admirarlo tener ojos.

En una palabra: el Rhin es el río de los poetas, y el Hudson el río de los pintores. No ha podido conservar mi memoria, ni podría yo en manera alguna expresar en el papel la serie de «vistas», como vulgarmente se dice, la cantidad de paisajes á cual más bellos, que en la ribera del Hudson aparecen.

La naturaleza del nuevo mundo, potente, joven, lozanísima, engendra á cada paso una frondosa colina, un espesísimo bosque; ya una ruidosa cascada, ya una altísima roca; aquí un caserío amorosamente cercado de plantas y arbustos; allá una hermosa hospedería, en torno á la cual se extiende y blanda y dilatada alfombra de césped.

Además, á entrambas márgenes del ancho cauce, y á corto trecho unas de otras, se distinguen, no aldeas adormecidas sobre sus leyendas y perezosamente recogidas al pie de las ruinas de caduco castillo feudal, sino poblaciones modernas, juveniles todas, rebosantes de actividad y fuerza, que si son, contempladas á distancia, accidente seductor del paisaje para el artista, son, vistas de cerca y habitadas, asombro del viajero y envidia del mercader.

Desde la proa del vapor, que atracaba en las principales estaciones ó puertos de la costa para dejar ó recoger pasajeros, íbamos contemplando el espléndido desfile de poblaciones y paisajes, de centros de robusta vida mercantil y de cuadros al aire libre de bellísimo aspecto.

Destaca en una llanura, entre montes y río, la ciudad que lleva el mismo nombre de éste, Hudson, fundada en 1784 por treinta cuákeros, y que á los tres años, á los *tres*, de su fundación tenía 1.500 habitantes, y muelles, tiendas, talleres y graneros. Antes de un siglo contaba con 15.000 almas y toda suerte de establecimientos y servicios públicos, tal y como los quisiéramos para capitales de 40 ó 50.000 habitantes en España.

Cortando con línea sinuosa el horizonte, descúbrese la cordillera de Katskill, y en primer término, junto al río, uno de esos hoteles norteamericanos, palacios por el aspecto exterior, pueblos por el número de sus huéspedes, mansión de hadas por sus comodidades y ventajas.

Ponghkeepsie, población de origen alemán y empezada á construir á fines del siglo XVII, aparece después, con sus calles que descienden suavemente á la margen del Hudson hasta mirarse en sus mismas aguas. Más adelante, montado al aire sobre unas peñas que avanzan en el río, alzábase un esbelto kiosko, desde el cual unas lindas *ladies*—¿por qué no habían de ser lindas?—me saludaban con los pañuelos..... es decir, saludaban el pasaje del *Daniel Crew*, del que yo formaba parte. Aquel kiosko era como la avanzada de una hermosa posesión de propiedad particular, construída en la isla Cruger, y que por las señas debía de ser un compendio del Paraíso terrenal.

Continuando su marcha el vapor, llegamos á la parte del Hudson, cuyo cauce está, por decirlo así, encajonado entre elevados terrenos (*Highlands*), que es el nombre que lleva aquella parte del río. Á menudo, con la severa línea de montañas que forma allí la margen, contrastaba alguna graciosa vivienda de madera, algún *chalet* americano, de los que son allí muy frecuentes, que destacaba cerca de la orilla entre un fresco ramillete de árboles y plantas.

Distinguíase á distancia Neuburg, ciudad situada en pendiente, y uno de los mercados más importantesd el Hudson. En sus afueras se conserva una antigua y modestísima vivienda que sirvió un día de cuartel general á Washington.

Continuaba majestuosa la cadena de montañas, desempeñando el papel de agrestes y frondosos muros del canal por donde navegábamos. Al pie de una de aquéllas veíamos humear las chimeneas de las numerosas fundiciones de Cold Spring; y más adelante, dejando atrás otro islote, no tan engalanado como el de Cruger, y que se nombra *Constitution island*, descubríase al pie de los montes y en una amenísima colina, el famoso colegio militar de West-Point.

Data su institución de 1775; alberga un número determinado de alumnos que se instruyen en la práctica y en la ciencia militar, y es además una fortaleza cuyas baterías y defensas sirven de escuela de instrucción, y de terreno de maniobras y manejos á los futuros oficiales.

Pero, á más de lo expuesto, West-Point, gracias á su situación, de las más pintorescas de América y del mundo, es un lugar predilecto de veraneantes, tanto más cuanto que, al cebo de los alumnos, acuden á bandadas las niñas casaderas. «El amor á primera vista—dice un libro norteamericano al hablar de aquella deliciosa residencia estival—es epidémico en West-Point durante los meses de Junio y Julio.»

Después del gran edificio de la Academia, instalado con la perfección que es propia de aquel adelantadísimo país, son dignos de visitarse en West-Point sitios de singular amenidad, como el llamado «jardín de Kosciusko», ó de significativo nombre como el *Flirtation Walk*, que pudiera traducirse libremente por «el paseo de pelar la pava». Este es un trozo de la costa sombreado por copudos árboles y tapizado de plantas y céspedes que en declives y zig-zags bordea el curso del río, sitio predilecto de los alumnos y sus amigas, y que convida, en realidad, á caminar lentamente del brazo y entregados á amorosas pláticas. De todos los ejercicios bélicos propios de la Academia de West-Point, el *Flirtation Walk* es sin duda el más peligroso.

Dejando las bellezas animadas por los bellos espectáculos de la Naturaleza, el que alzando la vista se contempla no es de los que menos suspenden y admiran en la travesía del Hudson. Allá en lo alto, como un nido de águilas en la cúspide del monte, asienta un soberbio edificio, que en el Rhin sería poético pero ocioso castillo feudal, y que en el Hudson es prosaico pero utilísimo hotel. Desde las amplias galerías de su fachada se divisa un panorama maravilloso, y para completar la hermosura de aquel sitio, por las inmediaciones del hotel se derrumba, saltando de roca en roca hasta el río, la cascada de Buttermilk, refulgente de blancura.

El *Daniel Crew* sigue su derrotero, y nuevos paisajes suceden y aun sobrepujan á los anteriores; quedan á un lado el monte cuya silueta le ha valido el apodo de la «Nariz de Antonio» y otro de cónica cima denominado por ello «Pan de azúcar», y asoman imponentes y grandiosas las *Empalizadas*, valla colosal de piedra que protege el Hudson hasta muy cerca de Nueva York.

Imagine el lector una fila de postes de roca viva, una hilera, mejor, de recias columnas labradas por el arquitecto sublime de la tierra, de 300 á 500 pies de elevación cada una, y que siguen la orilla oriental del río en una extensión de 20 millas..... esto son las *Empalizadas*; ciclópea barandilla de una zanja de gigantes abierta en el parque de una metrópoli gigantesca.

En el trayecto desde West-Point á Nueva York, donde llegamos al caer de la tarde, pudimos conocer, aunque sólo por su fachada, á Peekskill, población fundada por el navegante alemán Juan Peek, y cuartel general del general Putnam en la guerra de la Independencia; y á lo lejos Sing-Sing, la prisión de Estado de Nueva York, penitenciaría establecida en 1826, y cuyo edificio construyeron los mismos presidiarios. Contiene prisión de hombres y de mujeres, y es como la Ceuta de los Estados Unidos, en tanto en cuanto puede semejarse un presidio norteamericano á un presidio español. Después vienen Tarrytow, Nyack, Yonkers y algún otro pueblo, todos blandamente recostados junto al lecho del Hudson y recibiendo, merced á su corriente, animación, prosperidad y vida.

Luego, las agrupaciones de edificios que se descubren son ya propiamente avanzadas de Nueva York; el río se ensancha y dilata como presintiendo el mar cercano, y deslizándose á la izquierda para dejar á la ciudad que por una lengua de tierra penetre como una cuña en su espaciosa corriente, confúndese con el Océano cerca del islote donde el genio artístico del escultor francés Bertholdi y la audaz riqueza y poderío norte-americanos levantan el coloso de Rodas moderno, el asombro del arte monumental, la estatua-faro que se denomina «La Libertad iluminando el mundo.»

Pero caigo ahora en la cuenta de que arrastrada por la narración la pluma, como lo era yo aquel apacible citado día de Septiembre por el vapor, sólo me he cuidado de lo que fuera del barco veía, que era en realidad á lo que respondía el viaje, sin dar noticia de ninguna especie sobre el interior de mi ambulante vivienda.

Pecado de ingratitud hubiese sido, y olvido imperdonable de viajero, porque si la travesía del Hudson es una maravilla de paisaje, los buques que hacen la travesía no son menos maravillosos.

No habré menester de muchas líneas para procurar al lector una idea, aproximada en lo posible, de lo que era el *Daniel Crew*. No hay sino recordar una de las mejores fondas en que haya encontrado alojamiento, suponerla dotada de toda especie de comodidades y de todo linaje de atractivos, imaginar que ese hotel ejemplar es de madera, montarlo sobre dos ruedas proporcionadas á sus dimensiones, y encerrar en los sótanos una máquina de vapor que lo mueva, después de lo cual lanzarlo á la corriente del Hudson, ni más ni ménos que aquella barquilla que á guisa de ensayo, y en opinión común por vía de curioso juguete, abandonó á las aguas del mismo río en 1807 el ingeniero Fulton.

Hoteles flotantes, esto son en realidad los vapores que diariamente llevan á cabo la travesía entre Albany y Nueva York. Hoteles ambulantes de tres pisos (sin contar el puente), cada uno con amplias galerías á proa y popa, cubiertas la primera y la segunda, y descubierta la tercera y superior; con salones alfombrados, amueblados y decorados cual los de la fonda mejor puesta; con gabinetes laterales para familias, que significan la última palabra del arte de viajar; con lavabos, retretes y fumaderos; con *restaurant*, comedor, cervecería, peluquería y puesto de libros, fotografías y periódicos; con comidas por lista, según extensísimo *menu du jour*, helados á todas horas, y una música compuesta de arpa, flauta y dos violines, que de media en media hora recrea los oídos en la galería de proa.

En el vapor iban quizá más de 300 pasajeros, y por el río cruzaban á docenas las embarcaciones de toda especie; no había medio de permanecer inerte ó aburrido en una travesía como aquélla, en que la vida rebosaba por todos lados y en todas formas, desde en las plantas que engalanaban como collares de titanes las ingentes cúspides de las *Empalizadas*, hasta en las juguetonas armonías que saltaban de los instrumentos de los músicos.

Aquella frase de Platón «la vida en todo» tiene su aplicación más cabal en cuanto se ve, se hace ó se considera en el citado río.

Y reduciendo, para terminar, á frase vulgar y pedestre, pero gráfica cual ninguna, mis impresiones de la travesía de Albany á New York por el río Hudson, diré que es el viaje más hermoso, hecho de la manera más agradable.

LUIS ALFONSO.

UNA CIUDAD ANDALUZA.

1800 Á 1873.

(*Continuación.*)

II.

Al lado de la casa señorial está la morada plebeya del que fué en otro tiempo siervo, luego arrendatario y, al cabo, legítimo poseedor de la mayor parte de los predios rústicos del término.

Éste, á quien llamaremos Juan Labrador, colocado, como si dijéramos, *entre merced y señoría*, no se desdeña de abrir la puerta á sus inferiores; y así como en la casa solariega del lado reinan la soledad y el silencio, en la suya todo ríe, bulle y palpita. Vive Juan Labrador en una casa blanqueada, limpia y capaz. En sus balcones y ventanas abundan los tiestos de flores, los grillos y los pájaros parleros. Las graciosas hijas del *burgués andaluz* aparecen, al caer la tarde, en los cierros y en las rejas, compuestas, aseadas, vistosas, como grupos de estrellas esparcidas por el ámbito del pueblo.

¡Y cuántas son sus perfecciones! En las capitales no se conoce el tipo, porque suele darse ya falsificado. Esos rostros que se arrebolan y encienden con una mirada, esos labios frescos y rojos como la flor del granado, esos hombros de curva firme é intachable, no se hallan en los grandes centros fácilmente. El sol y el viento suelen obscurecer su epidermis y dar más pronunciado azul á sus venas, pero no rodean sus párpados de círculos color de violeta como esos otros soles de industria y esas otras atmósferas artificiales. La hija de Juan Labrador sólo tiene ojeras cuando *pela la pava*.

Yo la he visto en las intimidades del hogar, del que es casi siempre el *primum movile*. La gran despensa está á su cargo, y ella acopia y distribuye puntualmente las provisiones. Cuando ha terminado estas faenas cotidianas, sube al terrado á cuidar sus macetas y á poner á los pájaros frescas hojas de lechuga. Después alisa sus sedosos cabellos, coloca cerca de su peineta de concha las rosas más nuevas ó los claveles más primorosos, y llena de sortijas sus dedos menudos: ha llegado la hora de asomarse al balcón, de lucir el crujiente percal de su bata y el pañuelo de talle, cuyas flores bordadas se reclinan suavemente en los oteros de su pecho.

Puede acontecer que en la casa de Juan Labrador se ofrezca cualquiera de esas operaciones que demanda el tráfago agrícola; por ejemplo, la matanza de cerdos, que tan importante es en el Norte de España como en el Mediodía. Entonces son también las señoritas de la casa las que organizan y llevan á cabo tan complicado atareo. Desde el amanecer chisporrotean en el fogón los despojos de oliva, y borborita en grandes calderas el agua necesaria para la sangrienta faena. Los sacrificadores, armados de grandes cuchillos, provistos de cáñamos y ciñendo camisetas de bayeta amarilla, como los verdugos de la Edad Media, preséntanse en el corral, enlazan á las orondas víctimas y van hundiendo poco á poco los puntiagudos aceros en sus gargantas gruñonas.

Antes de que se eleve aquel fardo de carne sustanciosa en el camal por medio de la polea rechinante, grandes lebrillos recogen la sangre caliente, en la que el brazo limpio y torneado de la labradora se hunde hasta el codo: este detalle, siempre un tanto crudo para el profano, causaría náuseas á los turistas ingleses, pero á los paisanos de Zola no habría de disgustarles seguramente: aquel brazo, que suele ser calzado con fina y blanca cabritilla, cúbrese con roja manopla: es lo que se llama ponerse los guantes de San Pedro.

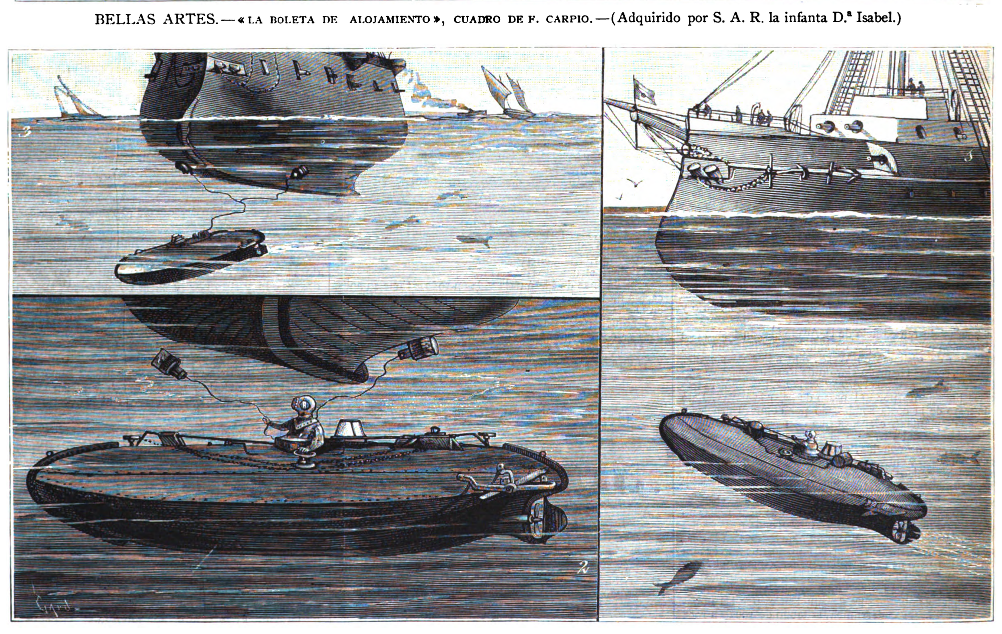
Nada más animado y bullicioso que estas y otras operaciones que en el hogar de Juan Labrador se llevan á cabo. Tanto para las matanzas como para los aliños, lo mismo cuando *se confeccionan* las salpimentadas butifarras que cuando se trata de proveer la despensa de tortas, empanadas, alfajores, pestiños, ojaldres, polvorones y demás golosinas de Pascua, las amigas de la casa acuden solícitas á presenciar el laboreo, y las risas, los cantares, los juegos, las bromas picantes y las ocurrencias donosas amenizan las veladas y las hacen trascurrir rápidas y en grato entretenimiento.

A veces Juan Labrador habita alguna de esas casas solariegas que hemos descrito, sin darse cuenta de la severa leccion histórica que de tal hecho se desprende y sólo por haberla comprado á sus poseedores. Entonces encala sin piedad el escudo, abre una ventana entre las hojarascas que coronan el arco apuntado, y pica los salientes de las puertas que pueden estorbarle para la carga y descarga. Estas casas, así desfiguradas, tienen un aspecto especial y recuerdan los más raros anacronismos; por ejemplo, el palacio del Conde de los Corvos, en Mérida, cuya fachada se reclina en los intercolumnios de un templo clásico.

En la ciudad á que me refiero, aunque hay muchos de estos edificios mutilados, vense todavía infinidad de ellos que se resisten á la profanación y que conservan intactas sus antiguas fachadas, ora llenas de primores platerescos y figuras simbólicas, ora plagadas de adornos barrocos y de columnas salomónicas. Recuerdo una casa, con ancha portada de jaspe de varios colores, altos muros flanqueados por torrecillas cuadrangulares y colosal escudo en el centro. Daba ingreso á su patio, colgado de hiedras, un arco atrevido y abierto, pintado de rojo y blanco como los de la catedral de Córdoba, y que permitía apreciar la palaciega grandeza de esta vivienda. Hoy debe de hallarse en el mismo estado en que yo la contemplé hace años, porque sus muros de ladrillo cortado eran una verdadera maravilla de prolijidad y firmeza. A sus balcones se han asomado más de una vez las ilustres doncellas descendientes de las casas de Peñaflor y Medinaceli.



BELLAS ARTES.—«LA BOLETA DE ALOJAMIENTO», CUADRO DE F. CARPIO.—(Adquirido por S. A. R. la infanta D.ª Isabel.)

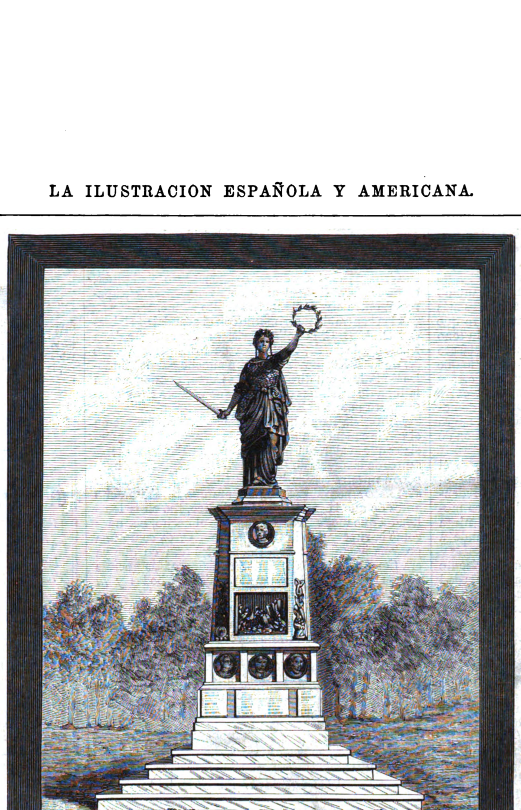


NUEVA YORK.—TORPEDERO SUBMARINO PROYECTADO POR MR. TUCK: I. EL TORPEDERO APROXIMÁNDOSE AL BUQUE ENEMIGO.—2. EL TORPEDERO DEBAJO DEL BUQUE, LANZANDO LOS TORPEDOS.—3. EL TORPEDERO ALEJÁNDOSE DEL BUQUE, MOMENTOS ANTES DE LA EXPLOSIÓN DE LOS CARTUCHOS.

En el mismo estado, hasta cierto punto primitivo, en que se hallan estas moradas nobles, continúan las que habitan las clases pobres en los barrios menos céntricos; parece que aun viven en ellas hebreos y moriscos. Generalmente son bajas de techo, tienen un solo piso, ó dos cuando más, y ostentan un pequeño terrado ó un tejadillo saliente, semejante al de las antiguas casas del Albaicín de Granada. Los patios son también pequeños, suelen estar plantados de parras, y lucen en alguno de sus ángulos el alcarracero en que se conservan las frescas tallas. Algunos habitantes devotos clavan cerca del portal la cruz de madera que llevan en hombros durante las procesiones de Semana Santa, encendiéndole de noche un farolillo, y cubriéndola en el mes de Mayo de manzanilla y malvarrosa. Los muros están blanqueados cuidadosamente.

En las casas grandes tienen la primacía los balcones; pero tanto en la del burgués Juan Labrador como en la del pobre bracero abundan las ventanas, rasgo característico que separa la morada meridional de las moradas de Oriente. Las de la casa del primero son amplias, salientes, parecen jaulas ó kioscos de hierro adosados al muro, y ostentan grandes alfeizares y monteras; las de la vivienda del segundo son pequeñas, entrelargas, desiguales, parecen marcos estrechos, abiertos únicamente para dejar asomar el busto de una mujer y contener con dificultad dos tiestos de flores y un jilguerillo.

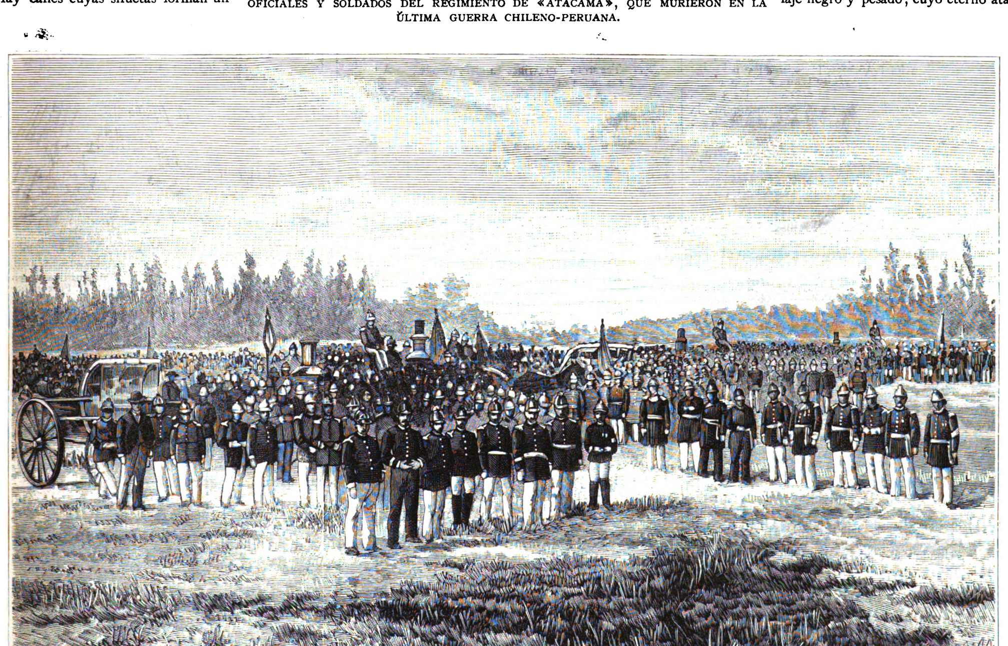
Mezclados unos edificios con otros en casi todas las vías públicas, dan á la población esa riqueza de líneas que va perdiendo todo centro moderno y que es como su perfil local y propio. Hay calles cuyas siluetas forman un verdadero juego de altos y bajos, semejantes á la escritura arábiga ó al abecedario chinesco. El enhiesto mirador y el elevado cuerpo de casa prestan sombra al tejadillo mezquino ó á la pequeña azotea; y cerca de la ostentosa fachada, con hércules y sátiros encaramados en salientes repisas, se ofrece el chiribitil, con sus puertas bajas, sus ventanas mezquinas y sus ennegrecidas chimeneas. Las torrecillas, los campanarios, las espadañas de los conventos, rompen las líneas superiores y cortan el horizonte perpendicularmente. Desde las veletas á las chimeneas hay verdaderos abismos, que sólo salvan las golondrinas y los vencejos.



COPIAPÓ. — MONUMENTO EN HONOR DEL CORONEL, OFICIALES Y SOLDADOS DEL REGIMIENTO DE «ATACAMA», QUE MURIERON EN LA ÚLTIMA GUERRA CHILENO-PERUANA.

Esas filas monótonas de casas uniformadas, cuyos terrados están todos bajo la misma horizontal, cuyos huecos tienen todos el mismo tamaño, cuyos ángulos se embeben unos en otros como si al empujar cualquiera de ellas fueran á tumbarse todas del mismo lado, no existen aún en la ciudad cuyo plano voy trazando á la pluma débilmente. Hay trozos de calle en que todo es cielo. Durante las noches de estío, cuando los vecinos se sientan á tomar el fresco ante las puertas y hacen las muchachas ancho corro, pueden ver la mayor parte de las constelaciones del Norte.

En las capitales modernas las viviendas han crecido tanto, ó mejor dicho, la tierra ha cerrado el paso de tal modo á las estrellas, que parece que han dejado de hacernos sus visitas nocturnas Casiopea, Berenice, Andrómeda y otras muchas de esas damas ilustres que se pasean con Santa Catalina *por las barandas del cielo.* En algunos centros industriales se ha logrado hasta desterrar el sol en pleno día; hable aquel *Coqueville*, cuyo celaje negro y pesado, cuyo eterno ata-



SANTIAGO DE CHILE. — REVISTA GENERAL DEL «CUERPO DE BOMBEROS» DE LA CAPITAL, EN EL CAMPO DE MARTE.
(De fotografías remitidas por D. Benito García Valdivieso.)

vío de sombra nos describe Carlos Dickens tan magistralmente en una de sus mejores novelas.

Las ciudades andaluzas tienen exceso de luz, porque esas chimeneas que parecen lanzar á la altura el vaho de la orgullosa industria humana, no han levantado sus cuellos de girafa por sus pintorescos términos más que en número muy exiguo. El andaluz quiere que la madre Rhea lo saque todo suavemente de su seno para alimentarle, y se extasía viendo madurarse el fruto en la oliva y henchirse la espiga del rubio grano que ha de limpiarle el viento en la era. Ama su tierra y su cielo, y no quiere forzar á la una hiriendo su vientre con las monstruosas máquinas que inventa el demonio del Progreso, ni manchar el otro con el negro aliento de las locomóviles que se nutren de carbón de piedra.

Estas complacencias suelen costarle caras; pero él no se da cuenta de ello. Cuando algún atrevido economista trata de probarle que la máquina es la redentora del trabajo, y el caballo de vapor el Pegaso moderno, el bracero andaluz vacila, calla ó lo niega rotundamente. Le ocurre lo que al niño grande á quien tratan de poner nodriza.

En el pueblo que describo siempre está el horizonte limpio y despejado; por eso el *spleen*, esa enfermedad de las riberas del Támesis, clava pocas veces las garras en sus habitantes, alegres y decidores por naturaleza. Las clases jornaleras hacen del domingo verdadero día de asueto, y colocándose sus mejores galas, forman corro en las puertas de sus viviendas ó se reunen en los patios de las casas vecinas, donde organizan columpios, caracoladas y otros agradables entretenimientos. Si es llegada la Pascua, la Cruz, la festividad del Señor ó la velada de San Juan, San Pedro ó Santiago, las fiestas tienen carácter más solemne, y terminan en las buñolerías y en los puestos de turrón de la plaza pública. La taberna suele tener también principal parte en estas festividades; pero en este caso, el habitante del pueblo que nos ocupa no se rodea, como el sevillano ó el malagueño, de *cantaoras* flamencas ni tocadores de guitarra; bebe solo ó con sus compañeros; prefiere estar de pie cerca del mostrador como los borrachos pompeyanos, y cuando desea oir el son de las castañuelas, el rumor del bailoteo ó las letras de los cantares, vuelve á la fiesta del barrio, donde suele dar un disgusto *al lucero del alba* si apura el último vaso.

Nadie creerá, al ver á las pobres trabajadoras de la Bética tan compuestas, limpias y sahumadas, que sean capaces de compartir con los hombres las rudas faenas campestres y de vestir el calzón ó el sajón, ya para coger la aceituna, ya para dedicarse, durante los calurosos días de verano, al ímprobo trabajo de la siega. Sin embargo, nada más usual ni corriente. Esos mismos talles airosos y flexibles que se arquean como la rama de acebuche en los pasos de las seguidillas ó del fandango, esos cuellos que se cubren con finos pañuelos de espuma, se doblan á su vez sobre la tierra y soportan los rayos perpendiculares del sol de Agosto y los frescos rocíos de Diciembre. No es la bracera andaluza como la mujer de Yap, que trabaja para que el hombre huelgue; pero comparte con él, como la antigua germana, los placeres y fatigas de la existencia.

Pasada la huelga del día festivo, guarda en el arca sus enaguas bordadas y sus almidonados vestidos, y emprende el camino del cortijo ó del pegujar aparejada con su equipaje hombruno. Considerada bajo el punto de vista estético, su figura parece inconcebible y ridícula; pero mirada bajo el aspecto moral, la calzona, el sajón y el sombrero de palmas le cuadran tan bien como á Juana de Arco el peto, el espaldar y el guantelete.

Hay una diferencia esencial entre la trabajadora de la Bética y la célebre pastora de Orleans: ésta luchaba por la gloria, y aquella lucha por la existencia.

Aunque entre las clases que componen las poblaciones á que me refiero existen infranqueables barreras y antagonismos, hay circunstancias en que se verifican relativas aproximaciones. Las fiestas cívicas, las verbenas, las ferias, las temporadas que aristócratas y labradores ricos pasan en sus haciendas, lagares, casillas y molinos, establecen entre unos y otros cierto orden de relaciones que, acentuándose cada día, tienden á fijar, de una vez para siempre, la fórmula social moderna.

Hay más: la hija de Juan Labrador compite en lujo con la que fué su arrendadora, y se permite pasear á su lado en carruajes tirados por soberbios troncos de caballos. Si á esto añadimos que el vástago más avispado del nuevo ricacho estudia Derecho en la capital, ingresa en los colegios militares y vuelve al pueblo ostentando títulos y entorchados y mirando por encima del hombro *á los de la tierra*, comprenderemos cómo subiendo unos los peldaños de la vanidad y bajando otros los del elevado estrado de sus abuelos, van acercándose al fin, hasta confundir en un mismo tálamo doblones y pergaminos.

Hace algunos años pudo consignarse en la ciudad á que me refiero una curiosa efeméride: la aparición de un periódico con todos los caracteres de la especie y del género. En aquella hoja pequeña como una luciérnaga, que sin embargo dabamiedo á algunos, como los farolillos del antiguo *Pecado Mortal*, apareció, entre otros, el sencillo suelto siguiente:

«Ha contraído matrimonio con el acaudalado labrador D. A. B. C. la bella y aristocrática señorita doña M. de P. de la S., hija única de los ilustres Condes X. de la Z. Los novios salieron anoche en las góndolas de Palma con dirección á la Corte, donde pasarán la luna de miel. Les deseamos que ésta sea muy dilatada, etc., etc.»

La noticia llamó un tanto mi atención, porque en el novio concurrían muchas de las circunstancias especiales que avaloran á uno de los personajes más interesantes de la novela de Julio Sandeau, trasplantada hace poco á nuestra escena bajo el título de *La Herencia del colono*; pero donde cayó como una bomba mucho antes de que la publicase el periódico, fué en la localidad á que me refiero. Consideróse el hecho, por unos como la ruptura de la tradición, por otros como una profecía igualitaria; conviniendo los más en que ya era tiempo de que la locomotora llamase á las puertas de la ciudad para facilitar los viajes de bodas y *la exportación de los cereales y aceites de oliva*.

Meditando yo en todo esto y remontándome á la fecha de un matrimonio que ha tenido después muchos plagiarios, he venido á recordar que en aquel mismo año alborotaban los gaditanos, cantaban la Marsellesa los malagueños, y colocaban los sevillanos el gorro frigio á la Virgen de la Esperanza, en la celebrada puerta de la Macarena.

Enero de 1886.

BENITO MAS Y PRAT.

LA OLA Y EL ESCOLLO.

SONETO.

Allí el escollo está..... La mar rugiente
Lo asedia por doquier siempre bravía;
Él, inmóvil, las olas desafía,
Erguida al cielo la negruzca frente!

Un siglo pasará; luego el siguiente.
¿Qué importa, si estarán, en su porfía,
El escollo más firme cada día
Y la mar cada vez más impotente?

Trasunto de la vida, en cierto modo,
Es la lucha del mar y el monolito:
Se alza el hombre, vencer lo quiere todo,

Choca de su impotencia en el granito,
Y se hunde cada vez más en el lodo
Mirando con angustia al infinito!!

ANTONIO R. GARCÍA.

Cádiz.

SANTA MARÍA DE LA ARRIJACA,

PRIMERA PATRONA DE MURCIA.

LA Arrijaca era un barrio exterior NO. de la ciudad de Murcia, adonde los moros echaron á los cristianos, y al cual á su vez éstos á aquéllos en los días de la Reconquista, según el Privilegio de Partición dado en Sevilla por Alfonso X el 5 de Junio, Era de 1304, año 1266 de J. C.

Se ha dicho que la primitiva iglesia cristiana de la localidad, en la época goda, estuvo en aquel sitio y se dedicó á la Virgen; y el vulgo supone que la palabra Arrijaca viene del caso que se cuenta, de ocurrir el descubrimiento al funcionar en tal sitio una aceña para riego: el animal que tiraba se paró de pronto; mas al gritar el colono de la finca «¡Arre, jaca!», giró la rueda, y en uno de los arcaduces apareció la imagen de la Virgen, á que titularon así; pero esto no tiene relación aceptable con la palabra «Arrejacar», que es «Labrar un campo al través cuando la siembra está demasiado encepada»; sospechándose si se deriva de una corrupción de Rexaca (*regiacus-ca-cum:* Lo propio del Rey) que quizá tuviera origen aludiendo al arrabal conservado al Rey Chico de Murcia por Alfonso X *el Sabio*, cuando aceptó de los moros la ciudad á nombre de su padre Fernando III *el Santo*.

Unos aseguran que fué traída por Jaime I al ocupar á Murcia; otros, que lo fuera por Alfonso X al instituirla patrona de Murcia y erigirla su iglesia, aneja á la ermita de San Sebastián, cuyos dos santuarios se incorporaron á la iglesia del convento de PP. de San Agustín en 1579-1676.

Los primeros marqueses de Corvera, D. Pedro Molina y doña Francisca Guevara, en 1630, la erigieron una capilla nueva destinada á panteón de familia, que, como la iglesia, fué profanada en 1835 al abandonar los frailes su convento; ambos locales, iglesia y capilla, sirvieron de almacenes de leña y carbón hasta 1850 y 51, en que se restauraron y abrieron al culto por el obispo de la diócesis, luego cardenal Barrio Fernández, arzobispo de Valencia, restituyéndose la imagen á su altar propio.

En 1880 se la trasladó á un altar del crucero, sustituyéndola en la capilla por otra imagen de distinta advocación, y en 1884, á consecuencia de arruinarse el camarín del altar del crucero, fué retirada del culto; pues como por banderías piadosas de más ó menos éxito de rogativas fué traída á la ciudad Nuestra Señora de la Fuensanta del Monte, en 1694, y declarada patrona de Murcia en 1731, el culto de la primitiva tutelar ha venido cayendo en un completo olvido y en un lamentable abandono.

Desde la época de los Reyes Católicos ha estado tapada con mantos y adornos ridículos: tiene 0m,45 de altura; el niño, sentado en las rodillas, pasó á su mano izquierda, sufriendo los dos brazos una lastimosa mutilación, y ahora el celoso anticuario D. Javier Fuentes y Ponte, con anuencia superior, la ha despojado de los trajes, dejándolos á la iglesia, la ha devuelto al culto en su capilla antigua, y sin alterar la encarnación ni el primitivo dorado de las dos estatuas, ha hecho á su costa restablecerla á su originaria actitud y ha escrito un erudito folleto acerca de ellas. (Véase el grabado de la pág. 112.)

Una circunstancia notable de la imagen de la Virgen es la de tener en la parte posterior un hueco relicario, tapado con una tabla pintada interiormente, ó en su cara oculta, con gusto árabe, la cual parece que antes de ser utilizada para esto sirvió en un techo de salón, si se juzga por su tamaño, su colorido y su adorno.

D. L.

Los editores Daniel Cortezo y C.ª, de Barcelona, han adquirido la autorización absoluta para traducir al español la última novela de Emilio Zola, titulada *La Obra*, que se publicará en volumen en Francia á mediados de Marzo próximo.

Dichos editores se proponen dar á luz la traducción de aquella novela por los mismos días en que se publique en Francia, esmeradamente traducida, ilustrada con dibujos de M. Foix y encuadernada en tela.

ADVERTENCIAS.

El Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega á los señores suscritores, que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan, una vez transcurrido dicho término.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Alcalá*, 23.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Política de la Regencia, por el Conde de las Almenas, diputado á Cortes. Es un folleto histórico-político, en el que se trazan las líneas generales de la política que (según el autor) deben seguir los partidos españoles durante el período de minoridad, y se consignan afirmaciones importantes respecto del partido conservador. El resumen de la doctrina del folleto está en las siguientes líneas, que son epílogo y síntesis: «*Unión, disciplina, orden* y *libertad*, sin impaciencias ni exclusiones: he aquí el programa que conviene á la política de la Regencia.» Elegante opúsculo de 74 páginas en 4.º menor. Madrid, 1886.

Retrato de la mujer fuerte y virtuosa, *sacado de la Santa Escritura.*—Obra traducida del francés al castellano, y publicada con licencia de la autoridad eclesiástica. (Madrid, librería de Gregorio del Amo, calle de la Paz, número 6).—Recomendamos expresivamente á nuestros lectores este librito, que se halla de venta, al precio de una peseta, en el expresado establecimiento, bien conocido en Madrid por su excelente y numeroso surtido de obras piadosas.

Almanaque-Bastinos para 1886, redactado por las Sras. Grassi, Pascual de Sanjuán y Sinués, y los Sres Bastinos (D. Antonio y D. Julián), Estaseu, Ferreras, Jerez Perchet, López Catalán, Orellana y Sala. Está dedicado á los suscritores de *El Monitor de primera enseñanza* y *Los Niños.* Folleto de 60 páginas en 8.º, con grabados. Barcelona, librería de los señores Bastinos (Pelayo, 52, y San Honorato, 3).

¡Laureles del arte!, cuadro dramático en un acto y en verso, original de D. José Jackson Veyán; representado con gran aplauso en el teatro de Novedades el 9 de Enero de 1885. Diríjanse los pedidos de ejemplares á la *Biblioteca Lírico-dramática,* Madrid (Atocha, 111, 2.º).

Guía del vinicultor, ó sea datos y consejos prácticos para la económica y perfecta elaboración de los vinos, por Federico Benessat, químico-farmacéutico, etc. Opúsculo de 224 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en Barcelona, librerías de los Sres. Puig, Bastinos y Verdaguer, y en el *Gabinete Enológico* (Moncada, 10).

España, sus monumentos y artes, su *naturaleza é historia.* Hemos recibido un ejemplar de los cuadernos 88 y 89, con los que termina la *Historia de las Provincias Vascongadas,* por D. Antonio Pirala. Continúa abierta la suscrición á esta obra en los principales librerías y en la casa editorial de los Sres. Cortezo y Compañía, Barcelona (Ausias March, 95).

Anuario bibliográfico de la República *Argentina.* (Año VI, 1884.) Director-fundador Dr. Alberto Navarro Viola, abogado (Buenos Aires, 1885). Contiene este libro los siguientes asuntos: Cuestiones internacionales, derecho y ciencias sociales, tesis política, administración, obras públicas, pedagogía, bibliografía, filología, estadística, ciencias exactas y naturales, viajes y exploraciones científicas, ciencias médicas, universidad nacional de Córdoba, universidad nacional de la capital, obras militares, historia, biografía, literatura, religión, variedades, libros americanos, publicaciones del extranjero, suplemento, catálogo y diarios y periódicos. Habiendo fallecido el Sr. Navarro Viola el 3 de Agosto de 1885, añádese al final del libro la sección *In memoriam,* **dedicada** por distinguidos literatos y poetas argentinos al malogrado autor del *Anuario.* Un tomo de 436 páginas en 8.º, Buenos Aires, 1885.

La Magia disfrazada, ó sea el espiritismo, por el Dr. D. Juan José Benito y Cantero, canónigo magistral de la Santa Iglesia Primada de Toledo. (Con licencia del Ordinario.) Magnífico estudio dogmático y filosófico, digno del talento, erudición y acendrada piedad de su autor, el cual pasó á mejor vida antes de escribir el epílogo de su libro. Obras de esta clase forman época en los anales religiosos del país donde se publican. Un volumen de VIII-402 páginas en 8.º, que se vende en las principales librerías. Los pedidos á D. M. Murillo, Madrid (Alcalá, 7).

Colección de artículos escogidos de don Mariano José de Larra, con un *Prólogo* por don J. Ixart. Pertenece á la *Biblioteca Clásica Española,* y contiene artículos de costumbres y filosóficos, políticos y de crítica literaria. Un tomo de 331 páginas en 8.º Barcelona, Sres. Cortezo y Compañía, editores (Ausias March, 95).

Le Livre. (A. Quantin, editor, *París*, 7, *rue Saint-Benoit.*)—Tenemos á la vista el cuaderno correspondiente á Febrero, de esta importante Revista bibliográfica, conteniendo interesantes artículos de L. Derôme, G. de Saint-Heraye, O. Uzanne, etc.—Entre sus ilustraciones señalaremos particularmente á la atención de los aficionados la que representa *Bethsabé en el baño*, copia de una miniatura antigua.

V.

ARQUEOLOGÍA SAGRADA.



SANTA MARÍA DE LA ARRIJACA, PRIMERA PATRONA DE MURCIA.
(De fotografía remitida por D. L.)

(Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX. — NÚM. VII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Febrero de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

REGALOS DE BODA Á S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA.



DIADEMA DE BRILLANTES Y PERLAS, REGALO DE SS. MM. D. ALFONSO XII (Q. S. G. H.) Y DOÑA MARÍA CRISTINA.

(Construída por el Sr. Marzo; dibujo del natural, por Riudavets.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

NOVELESCA y extraordinaria ha parecido la revelación de *El Imparcial* afirmando la existencia en Madrid de una sociedad poderosa que realiza grandes ganancias con la introducción fraudulenta de los artículos de comer, beber y arder más gravados con los derechos de consumos. Según el periódico citado, la asociación general de matuteros cuenta ya muchos años de existencia: tiene establecida una contabilidad en toda regla, paga sueldos crecidos á sus principales dependientes y mantiene personal subalterno que se aproxima á la cifra de tres mil individuos. La rebaja de las tarifas últimamente votadas por el Ayuntamiento, disminuyendo el interés que inspiraba el fraude, ha hecho que la sociedad contrabandista suspenda sus operaciones, licencie parte de sus fuerzas y siga abonando sueldos más pequeños al núcleo principal de matuteros, esperando tiempos mejores.

No creemos inventada y fantástica esta noticia escandalosa, aunque sí sus pormenores: suelen llegar á los periódicos estas revelaciones tan modificadas, que con frecuencia se esconde al periodista la verdadera sustancia de un negocio. Si hiciéramos un cálculo de lo que habría de costar ese ejército de matuteros, y la diferencia probable entre lo que se consume en Madrid y lo que paga derechos, veríamos que no daba el negocio para mantener á tanta gente; y, sobre todo, que la suma enorme que suponen esos millares de sueldos, inútiles si hubiera verdadera vigilancia, daría mejores resultados y se emplearía con menos riesgo, aplicada al soborno de los que tienen en su mano la ruina ó prosperidad de la empresa. Nos inclinamos á creer en la existencia de la asociación de matuteros y la importancia y extensión de sus operaciones; pero nos parecen irrealizables en grande escala sin complicidad en el resguardo. Todo el que haya entrado en Madrid algún artículo sujeto á pago de derechos, sabe las molestias y dificultades que produce: vivir practicando continuamente y en gran proporción ese contrabando, no se concibe sin tener una influencia decisiva entre los encargados de impedirlo. Será escandalosa la sospecha; pero ¿qué hemos de hacer en la necesidad de optar entre dos escándalos?

El objeto del Ayuntamiento al rebajar las tarifas ha sido aumentar los rendimientos del impuesto de consumos, y esto significa claramente que no confía en sus fuerzas para evitar el fraude, sino en quitar á los matuteros el interés de realizarlo. Y lo sensible es que el vecindario nada gane, como parecería natural, en la rebaja. Ahora bien; ¿no quiere decir esto que está mejor organizado el fraude que la administración? Si la cosa no fuera inmoral, nos parecería conveniente entregar la custodia de las puertas á la sociedad de matuteros y no tener miedo al cuerpo de consumos, si al quedar cesante se dedicaba al matute.

Pero si éste se ejecutase por complicidad de los de dentro, la disminución de las tarifas tiene un enemigo interior, al cual no conviene la rebaja. ¿No es de temer que procure y logre inutilizar las ventajas que se promete el Ayuntamiento?

Los matuteros se tiroteaban casi todos los días con el cuerpo de consumos en las cercanías de Madrid. Parecía que la autoridad los había reconocido como beligerantes. ¿Quedarán desarmados con la rebaja de derechos?

Es indudable que deben existir grandes misterios y curiosidades en este asunto, en el cual no jugará acaso el menor papel el extenso y laberíntico alcantarillado de Madrid. Esta singular población, en donde, como hemos dicho, el matutero ataca á los dependientes de la autoridad, y el pueblo es naturalmente pendenciero, presenta en la criminalidad un carácter opuesto á esas condiciones reprobadas, pero varoniles. Fuera de los homicidios de riña, el robo tiene, por regla general, la condición de efectuarse, no violentamente, sino por astucia y ratería, y no en grandes proporciones. Y sin embargo, existen en Madrid gentes perversas, hombres terribles, asesinos que cumplieron su condena. ¿Tienen acaso ocupaciones en que emplear su diabólica energía? Esto hemos creído muchas veces, considerando que aquí no se suele asaltar á las personas ni las casas. ¿Qué ocupaciones son las suyas? No podemos contestarlo. Sin embargo, no hay verdadera necesidad de atacar con riesgo al individuo que resiste, donde la colectividad, el público y el Estado se dejan robar tranquilamente y sonriendo. Y es tanto lo que á éstos se roba, que hay lo bastante para satisfacer y hartar á todos los bribones.

⁂

La agitación social en Inglaterra parece en vías de calmarse. El buen sentido del pueblo inglés se sobrepone á la mala intención de los fanáticos que quieren encender la horrible guerra de clases. La sociedad civil, sorprendida por la anarquía en momentos de descuido y confianza, se ha repuesto, y están sujetos á los tribunales los jefes presuntos del motín de Londres. Aquellos crímenes, en vez de favorecer á los elementos sociales á quienes se atribuyen, han producido en todas partes un sentimiento de reacción contra la brutalidad y la violencia. En Alemania, por ejemplo, han dado fuerza al Gobierno en su política de represión contra el socialismo.

También se ha intentado en Madrid producir, aunque inútilmente, alguna agitación: invocando el movimiento de Londres, se excitó á los obreros madrileños en una hoja impresa, á reunirse en el salón del Prado para pedir pan y trabajo. Como se citaban con encomio las escenas ocurridas en la capital de Inglaterra, la autoridad tomó precauciones naturales y convenientes. El recuerdo de las casas y círculos apedreados, y las tiendas saqueadas en Londres, exigía estar dispuestos á defender las casas y las tiendas de Madrid. Afortunadamente no acudieron al Prado sino algunos obreros y curiosos que pasearon en ademán pacífico, y que en vez de hacer una manifestación, dieron un paseo socialista.

La claridad del cielo, lo templado de la tarde y la función de novillos que se verificaba á la hora de la cita, inclinaban el ánimo á ideas agradables y tranquilas; no á desempedrar las calles y romper escaparates y cristales. El día terminó pacífico y risueño.

⁂

La boda de la infanta D.ª Eulalia, fijada para el día 27, ha tenido que aplazarse á causa de la enfermedad que ha acometido á la interesante y agraciada novia. La creencia general de que la dolencia no sea de cuidado, es el consuelo de cuantos se interesan por la dicha de tan amable y hermosa Infanta, digna de toda clase de venturas.

⁂

El partido conservador ha sido sustituído en el gobierno de Portugal por el partido progresista. Poco antes de verificarse esta crisis había ocurrido en el Parlamento portugués un episodio tumultuoso. El orador que censuraba ásperamente los actos del Ministro de la Guerra fué acometido por dos individuos de la Cámara, y hubiera terminado la sesión con un verdadero pugilato, á no haber detenido á los agresores otros diputados, que evitaron tomase el escándalo proporciones aun más graves. El presidente tuvo que suspender la sesión en medio de una espantosa gritería.

La frecuencia con que se verifican en los Parlamentos estos episodios, que quitan á la Representación nacional su autoridad y quebrantan su prestigio, vuelve á suscitar la ya casi olvidada opinión de las sesiones á puerta cerrada, que tan combatida fué en los tiempos en que se trataba de establecer. Como el *Diario de las Sesiones* y el *Extracto oficial*, que se podría remitir á la prensa revisado por los mismos oradores, haría públicas las discusiones, sin necesidad de que saliesen á luz ciertas debilidades que el ardor de la improvisación y la enemistad política ocasionan, acaso ganaría con este procedimiento respetabilidad y consideración el sistema constitucional. Pero como esto le despoja de su brillantez teatral, de los aplausos y emociones, no creemos que tenga muchos partidarios. El Sr. Bravo Murillo fué derribado y anulado por haber sostenido, entre otras cosas, la necesidad de esa reforma.

⁂

El Sr. Romero Robledo ha tomado posesión de su plaza de número en la Academia de Ciencias políticas y morales, leyendo un discurso que es una defensa de sus ideas y reformas en las leyes municipal y provincial, y contestándole el Sr. Jove y Hevia. La índole de ambos trabajos literarios, interesantes por la posición de sus autores, no se presta á discurrir acerca de ellos en este periódico neutral. Pertenecen á ese género de cuestiones que debaten constantemente los partidos en nuestros Parlamentos, sin llegar á un acuerdo, y que da tanta movilidad á nuestras leyes. La crónica asegura que el discurso de contestación al Sr. Romero Robledo lo hubiera escrito el Sr. Cánovas del Castillo, á no surgir la disidencia entre ambos que ocasionó su separación: las letras no han perdido nada, toda vez que el Sr. Cánovas ha aprovechado el tiempo escribiendo otro excelente discurso que ha aparecido como prólogo en *Los Autores dramáticos contemporáneos*, que ha terminado de publicar con tanto lujo el Sr. Novo y Colson.

Mientras la Academia de Ciencias morales y políticas discute la legislación municipal, el Ateneo ha vuelto á poner en tela de juicio la gran figura de Felipe II; discusión que no es otra cosa, en realidad, sino dar ocasión á retrógrados y avanzados de manifestar sus simpatías y sus odios hacia aquel gran español, que ha sido, es y será un símbolo, y como tal, antipático ó agradable á los que coinciden ó no con sus aspiraciones y representación.

⁂

El brillo con que aparece á nuestra vista el planeta Venus ha puesto en moda á aquel astro tan celebrado por los poetas. La influencia de Venus se hace sentir en esta época de bailes de máscara y en la aproximación del Carnaval. Dícese que el planeta centelleaba de placer en los días en que el Jurado inglés veía la causa de adulterio seguida contra el ex ministro Dilke por un marido agraviado; y mucho más cuando los electores de Dilke se dieron por satisfechos con las explicaciones que dió éste para justificar su conducta. También se achacan al planeta las revelaciones con que la prensa portuguesa trata de hacer competencia en Lisboa al *Pall Mall Gazzette*.

Entre nosotros, Venus sólo da ocasión á los cronistas de salones para anunciar próximos enlaces.

En la tarde del domingo, cuando pasó el peligro de que se alterara el orden, y no se desemedraron las calles, ni se rompieron vidrios ni escaparates como en Londres, varios individuos se retiraban á sus casas con aire contrariado y murmurando.

—¿Serán conspiradores?—preguntamos á un amigo.

—No—respondió;—deben ser vidrieros.

Un fabricante de cajas de muerto construía una muy elegante y primorosa.

—¿Quién se ha muerto?—le preguntó un vecino.

—Nadie.

—Parece un regalo de boda.

—Es una muestra: quiero colocarla en el escaparate para que al verla entren las gentes en ganas de morirse.

Sacó un avaro su cartera llena de billetes de Banco.

—¿Qué libro es ese?—le dijeron.

—Es mi devocionario.

Fué á confesarse un monedero falso de haber hecho duros que sólo tenían de valor una peseta.

—Es preciso restituir—le dijo el cura.

—¿A quién restituyo, padre?—contestó muy compungido el penitente.

El cura caviló un instante, y dijo:

—Haz otros tantos duros que valgan á treinta y seis reales.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

REGALOS DE BODA Á LA INFANTA DOÑA EULALIA.

EL EQUIPO DE BODA DE S. A. R.

El arte de orfebrería y joyería ha tenido en nuestra patria, desde la más remota antigüedad, maestros insignes: sin dirigir una mirada á época anterior á los primeros tiempos de la Reconquista, aunque bien lo merecen las joyas del período visigodo que hoy se custodian en varios museos de Europa (entre otras las célebres coronas de Guarrazar) y las de la España árabe, singularmente las que se construían en los renombrados talleres de Córdoba, Sevilla y Granada, basta recordar las magníficas obras de tal arte que se conservan todavía con religioso celo en nuestras catedrales y antiguos templos, desde la famosa *Cruz de los Angeles*, labrada en el reinado de Alfonso II *el Casto*, rey de Asturias (siglo IX), y la no menos famosa *Cruz de la Victoria*, cincelada en oro y guarnecida de piedras preciosas á expensas de Alfonso III *el Magno* (siglo X), en el castillo de Gozón, hasta las soberbias custodias de las basílicas de Toledo, Sevilla, Cádiz y otras.

Los nombres de aquellos maestros no han llegado á nosotros: perdiéronse en el olvido, arrastrados por el torbellino de los combates, como se perdieron también los de ilustres arquitectos, alarifes y *mestres de obras* que trazaron los planos y dirigieron las obras de fábrica de suntuosos templos; mas guarda la Historia en sus páginas eternas otros muchos, desde los de Juan Pérez y Pablo de Monova, plateros y joyeros castellanos en el siglo XIII, hasta los de Juan de Orna, Bartolomé de Valencia, Pedro Rodríguez de Castro, los Alvear, los Urquiza, los celebérrimos Arfe.

Y con ser tan gloriosa la historia del arte de orfebrería y joyería en España, todavía no está hecha en nuestra época por autor español, aunque merezca elogios el *Estudio de las piedras preciosas*, escrito por D. José Ignacio Miró, y nutrido de curiosísimas noticias: únicamente al barón Ch. Davillier se debe un interesante bosquejo histórico, intitulado *Recherches sur l'Orfèvrerie en Espagne au moyen age et à la Renaissance*, que ha publicado con verdadero lujo tipográfico y artístico, con preciosos grabados y aguas fuertes, el conocido editor parisiense A. Quantin.

Joyas magníficas son, labradas y montadas por maestros españoles, que reanudan las tradiciones de sus ilustres antepasados en el arte de orfebrería y joyería, las que han ofrecido, como regalo de boda, los augustos miembros de la Real familia á su Alteza Real la infanta D.ª Eulalia; y de las tres principales, por su procedencia y riqueza, damos copia exacta (según dibujo de Riudavets) en el grabado de la plana primera y en los de la página 116.

La primera es una preciosa diadema de brillantes y perlas: tiene 1.422 brillantes de diverso tamaño, 68 perlas y 7 grandes perillas. Es regio regalo de SS. MM. D. Alfonso XII (q. s. g. h.) y D.ª María Cristina, hoy Reina regente.

La segunda (primer grabado de la citada pág. 116) es un aderezo de brillantes y rubíes: diadema de siete grandes estrellas, formadas con siete gruesos rubíes y 386 brillantes; collar cuadrado, con 52 brillantes; tres estrellas para alfiler, con 140 brillantes y tres rubíes, y otro alfiler con nueve rubíes y brillantes. Es regalo de S. A. R. el infante D. Antonio de Orleáns y de Borbón á su augusta prometida.

La tercera (segundo grabado de la misma pág. 116) es un riquísimo collar de brillantes y perlas: tiene 639 de los primeros y 334 de las segundas, en ocho hilos, y además 40 perlas perillas colgantes. Esta valiosa joya ha sido regalada á la augusta novia por SS. AA. RR. los Infantes Duques de Montpensier, padres del novio.

Las tres riquísimas y elegantes joyas proceden de los renombrados talleres de platería y joyería del Sr. Marzo, de esta capital.

Otras joyas no menos ricas han regalado á S. A. R., en testimonio de acendrado cariño, sus augustos padres los reyes doña Isabel y D. Francisco de Asís, su hermana la infanta D.ª Isabel y sus hermanos los príncipes D. Luis Fernando de Baviera y D.ª María de la Paz, y muchas distinguidas personas de la aristocracia española.

El equipo de boda de la misma augusta Infanta, expuesto durante varios días en dos amplios salones del Real palacio de Madrid, ha sido objeto de la visita y cuidadoso examen de las más distinguidas damas del mundo elegante de la corte.

Todo ha sido hecho en Madrid, y casi todo con materiales procedentes de la industria nacional, por voluntad expresa del malogrado rey D. Alfonso XII y su esposa D.ª María Cristina: en los talleres de las señoritas de Bianchi, la ropa blanca, confeccionada y bordada con primor exquisito; en los de las señoras Cervera, Matilde, Pichot, Fe, Fournier, Legros y otras cuyos nombres sentimos no recordar, los diversos trajes de corte y de vestir.

Nuestro grabado de la pág. 117 (dibujo del natural, por Comba) ofrece idea bastante exacta de la bien clasificada exposición del equipo y de los regalos de boda en los dos salones indicados del regio alcázar.

A la distinguida modista D.ª Presentación Cervera le ha correspondido la confección del traje de desposada, y vamos á describirle (en obsequio de nuestras suscritoras de fuera de Madrid), con sujeción á los apuntes que ha tenido la bondad de facilitarnos una dama tan amable como entendida en femeniles labores.

Es de raso blanco, y el delantero, de precioso encaje, de una sola pieza, va prendido al lado izquierdo con un ramito de azahar; la falda se ve por debajo del caprichoso cogido, y en la parte inferior de aquél se ostenta el escudo de armas, con la cifra de la Infanta; la cola es larga, redonda y lisa, y está prendida con lazos y flores de azahar; el corpiño, de forma esbelta y elegantísima, también está adornado con encajes, bordados al realce y azahar; un manto de corte, de raso blanco, bordado con delicadeza y buen gusto, y con lindísimos encajes, forma el complemento del magnífico traje de desposada.

***

TIPOS PARISIENSES.

La Vendedora de naranjas.

La valence, la vraie valence, la bonne valence! Tal es el grito que se oye por todo París desde los últimos días de Diciembre hasta que finaliza Febrero. En esta época llegan á la capital de Francia millones de naranjas, que, ya procedan de Argelia, de Valencia ó de los verjeles de Andalucía, todas toman en boca de las vendedoras el nombre genérico de *Valence*. Las naranjas han hecho la reputación de la región valenciana á orillas del Sena.

El discreto lápiz de nuestro distinguido colaborador Luis Jiménez nos presenta en el grabado de la pág. 120 un tipo, finamente observado, de la *marchande d'oranges*, al que sirve de fondo una de esas calles, restos del París antiguo, que cada día van siendo más raras, y que encontrándose á veces al lado de las vías modernas, forman el más curioso contraste con las anchas y rectas calles pobladas de espléndidos edificios. Característico es en París el carrito de la vendedora de naranjas, que acostumbra iluminarlo de noche con un farolillo cubierto de papel rojo, cuyo resplandor comunica á las frutas un color encendido, que impide al comprador distinguir las maduras de las que no lo están.

***

BELLAS ARTES.

Arrojada de la casa paterna, cuadro de Echtler. — *Siguiendo la pista*, cuadro de Blinks.

Interesantísimo es el cuadro de P. Echtler, que reproducimos en el grabado de la pág. 121.

La hija extraviada vuelve al hogar paterno después de larga ausencia, y tal vez de amargos desengaños y grandes infortunios, llevando consigo á una hermosa niña, fruto inocente de su amor culpable, y se arroja á los pies del autor de sus días pidiendo clemencia y olvido: arrogante y noble es la figura del anciano, que arroja de la casa paterna á la desdichada, con ademán imponente de energía; la pobre madre se retuerce de dolor, y es la santa mediadora entre su indignado marido y su hija arrepentida; la pobre niña se amedrenta, y busca amparo en su madre; algunas personas de la familia contemplan la dolorosa escena.....

Contribuye en gran modo á la belleza de esta composición un fondo bien escogido y ejecutado, que representa el interior de la casa de un honrado menestral de Lorena, en la que hay accesorios y detalles muy característicos.

Siguiendo la pista se titula el cuadrito de Th. Blinks que damos en la pág. 128.

Es un episodio cinegético: briosa jauría corre en pos de la res fugitiva, y llega ante un vallado de mal seguras estacas, que la cierra el paso..... ¿Qué ha de cerrársele? Los sabuesos saltan por encima de la barrera ó cruzan por los huecos de las tablas, y se lanzan con más brío á través del campo, como si les diesen nuevo aliento los obstáculos, siguiendo la pista de la pieza.

Es un cuadrito lleno de animación y carácter: parece que se oyen los ladridos y que flotan en la atmósfera voces de monteros y ecos estridentes de trompas de caza.

***

LA SEGUNDA «TIENDA-ASILO», EN MADRID.

La *Tienda-Asilo* ha logrado adquirir en algunas semanas el carácter de una institución popular eminentemente benéfica; y si alguien opina que esta afirmación es exagerada, haga una visita á cualquiera de las dos instaladas hasta ahora, una en la calle de Jorge Juan (Buenavista), y otra en el paseo de la Habana (Chamberí), y estamos seguros de que en seguida opinará como nosotros.

Una carta del Sr. Moret á *El Imparcial* fué la primera piedra del edificio; alrededor de aquella piedra agrupó muchas más la caridad del pueblo madrileño, y la *Tienda-Asilo*, verdadero refugio del necesitado, quedó en breve construída, en solar que cedió generosamente el distinguido autor y director del proyecto y de las obras del templo de la Almudena, Sr. D. Francisco de Cubas.

El resultado de la primera fundación sobrepujó á las esperanzas concebidas, y los caritativos vecinos de Chamberí, imitando la noble conducta de los de Buenavista, resolvieron crear la segunda *Tienda-Asilo:* está ya creada, y funciona tan perfectamente como la primera, desde la tarde del 6 del actual, en que fué inaugurada ante selecta concurrencia.

A ella se refieren los dos grabados que publicamos en la página 124, según dibujo del natural, por el Sr. Plá.

Describamos el local, teniendo á la vista los bellos planos ejecutados por D. Francisco Sánchez Pescador, que llevan la fecha de 20 de Diciembre de 1885; fecha que demuestra el poco espacio de tiempo que ha mediado entre la inauguración de la primera *Tienda-Asilo* y el formal proyecto de establecer la segunda, en vista del beneficioso resultado de aquélla.

El solar, donado para tal objeto por el propietario D. Dámaso Calzada, radica entre la calle del Castillo y los paseos de la Habana y Santa Engracia, y tiene su ingreso por la glorieta de la iglesia; la *Tienda-Asilo* está enclavada en la parte posterior del vasto solar, con dos puertas guarnecidas de modestos *portières*, una para la entrada y otra para la salida; dentro ya, y enfrente de esas puertas, se encuentra el despacho, con buen mostrador y reloj, indicándose á la derecha el sitio para pedir las raciones, y á la izquierda el designado para devolver los servicios: los comedores son dos amplias galerías laterales, con doble fila de limpia mesa corrida, bancos, taburetes y perchas en la pared; en la parte interior se halla la cocina, perfectamente dispuesta, con grandes marmitas y otros utensilios, y un gran fregadero de ladrillo y piedra; á los lados están el almacén, la despensa, la carbonera y dos patios: añadamos que entre las dos puertas de entrada y salida hay una fuente de agua del Lozoya, y que del techo penden algunos mecheros de gas.

Cada día las raciones que se sirven en la *Tienda-Asilo* son diferentes, y el público lo sabe por medio de dos grandes carteles que están expuestos á los lados de la puerta de ingreso: era domingo cuando nosotros la visitamos, y vimos servir, á cambio de bonos de *diez céntimos* (que se expenden allí mismo, y también en varios comercios), ó sopa de pastas, ó arroz con jamón, ó carne con patatas, y por plato de postre arroz con leche: el vino está proscrito, y con gran acierto; pero en cambio se puede obtener para desayuno, con iguales bonos, ó una jícara de chocolate ó una taza de buen café, con azúcar y el pan correspondiente.

Leemos en un diario que para la instalación de esta segunda *Tienda-Asilo* han donado: el Sr. Moret, á nombre de los donantes de la primera *Tienda-Asilo*, 2.000 pesetas; D. Francisco Silvela, 1.000; D. Eduardo Utrilla, 1.000; Sr. Recur, 2.000; señor Lasala, 250; Sr. Rolland, 250; Sr. Marqués de Casa-Jiménez, 250; D. Francisco Sánchez Pescador, una marmita; D. Ezequiel Gómez, tres piedras de mármol negro; D. Eugenio García, una reja para la ventana de la carbonera; D. Venancio Vázquez, una máquina de moler café; D.ª Dolores Rodríguez, 40 delantales y 40 paños de cocina; Sr. Bautista, una docena de escobas; Sr. Pinillos, una cocina usada; D. Julián Pricuets, una barra de hierro con sus ganchos; Sres. Canosa é hijo, varios enseres de cocina; D. Pablo García, 12 docenas de tablas ripias cuadradas; D. Miguel de Blas, un reloj para el comedor; D. Manuel Cebado, la cubierta para las pilastras de la portada, 20 bancos del comedor y 12 banquetas, y D. Mariano Monasterio, el trillaje del mostrador y otros objetos.

Todos merecen sinceros elogios.

Concluiremos diciendo que los Sres. Moret, Puig, Garci Nuño, La Puente y otros, han conferenciado con el Sr. Duque de Fernán-Núñez á fin de acordar, como lo han hecho, las bases para la instalación de la tercera *Tienda-Asilo* en el distrito del Hospital, que se establecerá en la calle de Santa Isabel frente al Hospital Provincial, é inmediatamente darán principio las obras á fin de terminarla lo antes posible.

***

TEATRO DE LA PRINCESA.

Una escena de la comedia *Los Rantzau*.

Ha dicho exactamente el respetable y concienzudo crítico señor D. Manuel Cañete (vuelvan á leer nuestros suscritores el magistral artículo *Los Teatros*, en el número precedente de este periódico) que «en medio de las nieblas malsanas que constituyen la atmósfera en que vive el teatro contemporáneo, poemas del género de *Los Rantzau* vienen á ser como antorcha de pura luz que ilumina los horizontes del arte», porque interesan vivamente y causan profunda emoción en un auditorio numeroso, «merced á una fábula sencilla, á unos cuantos caracteres naturales y verdaderos, á la lucha ó contraste de sentimientos y pasiones que nada tienen de extraordinario, y que no pertenecen al número de los que degradan ó envilecen á la humanidad.»

Y si los autores de *Los Rantzau*, MM. Erckmann-Chatrian, merecen el aplauso de las personas honradas, también lo merece el eminente actor D. Emilio Mario, que ha presentado aquel hermoso poema, traducido al castellano, en el bello teatro de la Princesa; y Mario debe estar orgulloso de que las madres y los hombres dignos, si huyen de esas *nieblas malsanas* á que se refiere el Sr. Cañete, exclaman con gozoso anhelo (aunque se burle de su exclamación algún periódico), al salir de la representación de *Los Rantzau*: — ¡Aquí pueden venir nuestras hijas!

Esa exclamación espontánea es el gran triunfo de *Los Rantzau*, como lo fué de *El Amigo Fritz*, en una época en que «el arte dramático ha descendido entre nosotros al más bajo nivel posible.»

No necesitamos decir que la comedia ha sido puesta en escena con propiedad y lujo: en cada acto (tiene cuatro) decoración nueva, y los trajes, muebles, cuadros, tapices y accesorios, todo, en suma, rico y elegante.

Publicamos en la pág. 125 un grabado que reproduce (según dibujo del natural, por Alcázar) la interesante escena del maestro Félix (Mario) con los vecinos del pueblo, cerca de la fuente.

La decoración es lindísima: una calle, y la fuente en primer término; va anocheciendo; las vidrieras de las casas se iluminan lentamente con las luces del hogar doméstico.

Ha sido pintada por los distinguidos artistas Sres. Bussato y Bonardi, y aplaudida calorosamente por la selecta concurrencia que ocupaba casi todas las localidades del elegante coliseo.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS METALES DE LA ALQUIMIA.

(CONCLUSIÓN.)

II.

Cuando se pretende juzgar y apreciar de una vez todo el alcance de las ideas alquimistas á propósito de los cuerpos metálicos, suele caerse en un error nada pequeño, creyendo, sin fundamento real que lo autorice, que el nombre de metal refiérese á cuerpo simple, y de tal denominación exclúyense, por consiguiente, óxidos, sulfuros y compuestos parecidos. Bien al contrario de lo que hoy sucede, tenían los cuerpos metálicos elementales de la Alquimia el carácter especialísimo de la fijeza é indestructibilidad. Supóngase un óxido metálico reductible por el calor; pero correspondiente á metal muy ávido de oxígeno: el fuego puede poner en libertad el cuerpo simple, que al punto combínase de nuevo con el oxígeno del aire. En este caso, hallábase el alquimista con determinada sustancia, que, sometida á la acción de poderoso agente, quedaba lo mismo, estable é indestructible; para él este cuerpo era un verdadero elemento con carácter semejante al concepto moderno, ó por lo menos con carácter parecido al de los óxidos metálicos en las sales, según la doctrina dualista. Sometido el *oro* á igual tratamiento, calentado con cal ó carbón, permanecía inalterable, amarillo y brillante, y por eso creíanle la materia por excelencia, el cuerpo de quien los demás derivaban, y al cual debía llegarse por virtud de larga serie de peregrinas y curiosísimas trasmutaciones.

En vano se buscarían diferencias entre ciertas aleaciones inalterables, los metales simples y algunas piedras preciosas; mas así y todo, la unidad de la materia quedaba establecida é indicado un ciclo de metamorfosis de la mayor importancia. Verdad que los alquimistas no distinguían un cuerpo verdaderamente simple de otro compuesto, ni de los combustibles; pero ¿acaso los diferenciamos hoy? Una serie de operaciones necesita la Química, si ha de llegar á los nombrados cuerpos simples, y en esta serie simplifica sustancias anteriores y metamorfosea otras, cumpliendo en ello admirable ley, tanto más notable cuanto es reflejo de la función total de la Naturaleza. Por lo cual ha podido escribir Berthelot estas admirables palabras: «En los fenómenos químicos y sus trasformaciones hállase la rotación indefinida, ley fundamental de la mayor parte de las evoluciones naturales, así en el orden de la naturaleza animal, como en el de la naturaleza viviente, lo mismo en la Fisiología que en la Historia. Comprendemos por qué á los ojos de los alquimistas la misteriosa obra no tenía principio ni fin, y por qué la simbolizaban por la serpiente anular, que se muerde la cola, emblema de la Naturaleza, siempre una, bajo el movible fondo de las apariencias.»

En la Química moderna tiene representación nada despreciable la idea alquimista de reducir los metales á uno, especie de materia sublime y única, ó por lo menos lo más cercano de la sustancia primitiva. Me refiero á la hipótesis de Prout, que al principio pareció muy racional y justificada, pero que los hechos contradicen plenamente.

Al fijarse los químicos en las leyes de la combinación, con todo rigor establecidas, pudieron ver que cierta cantidad de cualquiera cuerpo podía sustituir á otro en las reacciones. Así, ocho gramos de oxígeno equivalen perfectamente á un gramo de hidrógeno ó doce de carbono: con esto nació la idea de *equivalentes químicos*. Poco después, calculando las relaciones de los volúmenes de ciertos compuestos con los de los elementos que los constituyen, logróse formar una lista de pesos de volúmenes gaseosos, capaces de sustituir á uno de hidrógeno tomado por unidad comparativa. Cuando esto se realizaba en la Química, tomaban gran vuelo los estudios relativos á medidas térmicas, los métodos se perfeccionaban, sucedíanse las determinaciones y se rectificaban errores cometidos. Dulong y Petit, á quienes se debe mucha parte de la aplicación de los procedimientos de la Física en las investigaciones químicas, no se dieron punto de reposo hasta lograr una lista de números representantes del calor específico de los cuerpos simples, que se colocó frente á la de los pesos atómicos. Multiplicáronse una por otra estas dos series de números, y resultó que el peso atómico de todos los cuerpos, multiplicado por el calor específico, daba el mismo número por producto, cuyo número era precisamente el que resultaba de multiplicar el peso atómico del hidrógeno por su calor específico. Hay, pues, una constante en la Química, de lo cual se infiere la posibilidad de ciertos cálculos y conjeturas relacionadas, á lo que parece, con algunas propiedades de los cuerpos simples, constante deducida de aquella ley, según la cual los pesos atómicos están en razón inversa de los calores específicos de los elementos, y á la que se denomina impropiamente *calor atómico*. Únanse á estos hechos las leyes referentes á los gases, sobre todo aquella que dice que á igualdad de volumen y presión, los gases simples contienen igual número de moléculas, y nos hallamos en caso semejante al de los alquimistas refiriendo al *oro* todos los demás metales. El oro fué su unidad, su término de comparación y su materia purísima, esto es, la constante de su ciencia. Buscaron lo inalterable, lo sólido y pesado, refractario á las combinaciones é infusible, ó poco menos, por los medios de que disponían. La Alquimia fué la ciencia del *oro;* según la Química, de la teoría atómica es la ciencia del sutil, impalpable y combustible *hidrógeno*. Sea ó no coincidencia, es lo cierto que el número de que antes hablaba es el producto del peso atómico del hidrógeno, por su calor específico, y de aquí la legítima conclusión de Prout: no hay sino un cuerpo simple, y los demás son estados alotrópicos del hidrógeno, hidrógeno condensado.

Sólo una diferencia esencial se encuentra entre ambas doctrinas, y esta diferencia reside en la concepción de las propiedades de la materia. Creíanla los alquimistas sólida, estable, sin actividad y difícilmente combinable con otras sustancias; sus cualidades nacían de seres especiales ó elementos que se le unieran desde el comienzo de los tiempos, y así había cierta cualidad líquida con su individualidad propia, perfectamente aislable de la materia purísima, y una cualidad de aire separable asimismo y otra tierra ó escoria que la materia debía abandonar para tornarse oro. Por el contrario, los químicos atomistas la pensaron gaseosa, el más ligero de los gases, combustible, fácilmente aislable, capaz de contraer todo género de combinaciones, y muy propia para afectar los estados de condensación más variados, adquiriendo por propia virtualidad, y no por aditamento ó postizo, cuantos caractéres diferenciales se reconocen en los cuerpos simples. Unos y otros coincidían en admitir la posibilidad de convertir los metales y demás simples en la primera materia, y por ello creía Prout que el número de elementos iría disminuyendo á medida que adelantasen los métodos de la Química.

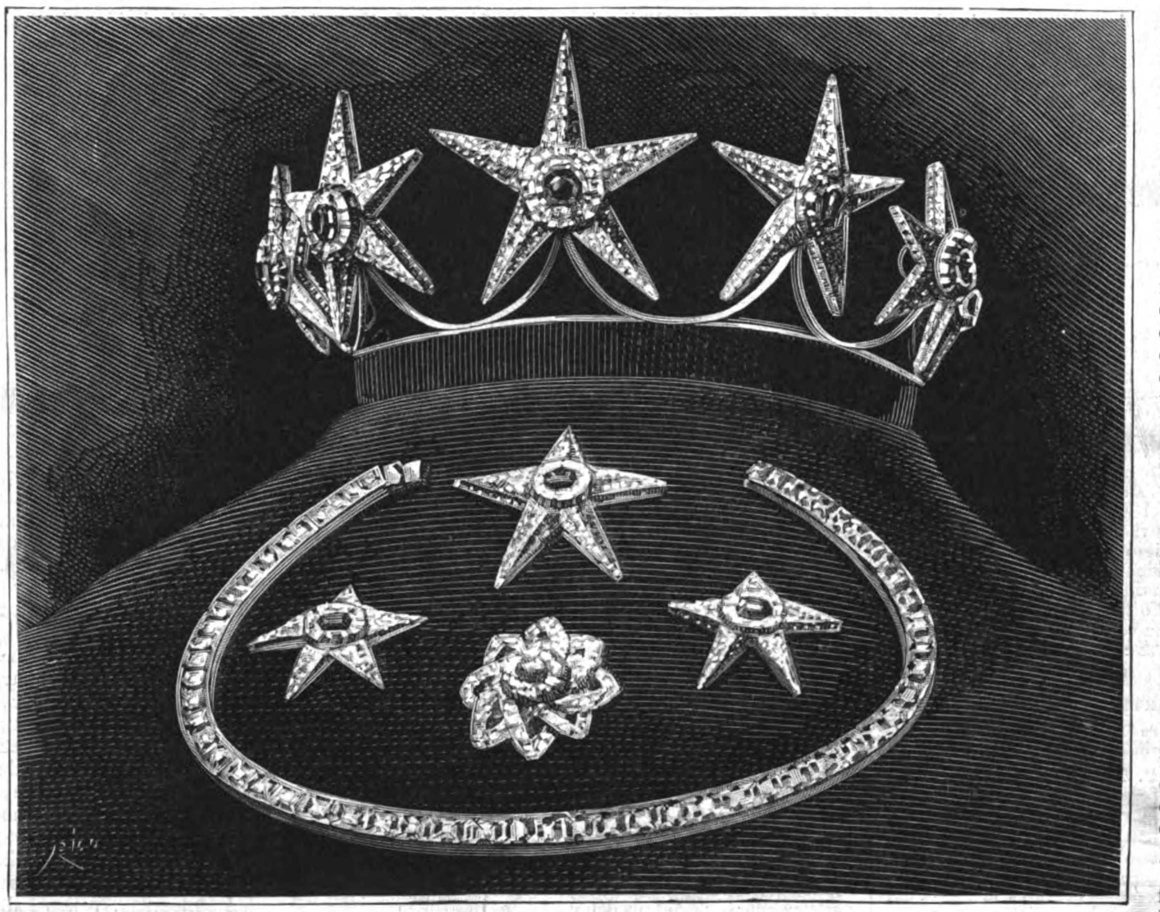
Recibió la hipótesis de Prout cierta sanción, allá después de establecida, con los trabajos que dieron por resultado eliminar de la lista de los cuerpos simples el ilmenio, el pelopio, el danio, el wasio y algunos otros. Ahora la disociación y el análisis espectral, modificando las ideas acerca del asunto, permiten asegurar que el número de elementos en la Química es infinito, porque ellos significan tan sólo mero límite de los métodos analíticos. Por otra parte, la incesante rectificación de los pesos atómicos ha demostrado que el fundamento de la hipótesis es falso, y nadie es hoy partidario de ella. Apréciase, no obstante, á la par de todo noble y generoso esfuerzo, empleado en dilucidar los más oscuros problemas que constituyen las últimas consecuencias de las doctrinas científicas.

***

Una de las razones — acaso la más fundamental — que encuentro para que los alquimistas considerasen cuerpos simples, y aun metales, sustancias bastante complicadas como aleaciones, y sobre todo piedras preciosas, es la misma noción de elemento ó materia primera, que en su ciencia venía á representar, según representa ahora, tan sólo límite muy variable en la escala del análisis. Á fin de comprenderlo voy á fijarme un punto en su método general de trasmutación, que no es sino procedimiento de resta, en cuanto procédese eliminando cualidades de los cuerpos. Era preciso pasar todas las categorías de los mismos, despojándolos de sus caractéres. Poco importaba que el fuego los liquidase si después, desprendiéndose calor, tornábanse sólidos de nuevo; la cuestión era volverlos líquidos convertidos en aquella primera materia flúida y pesada que llamamos *mercurio*. Creíanse así los alquimistas, desde el pseudo-Demócrito hasta Geber y Basilio Valentino, en posesión de un método perfecto de trasmutación, verdadero ensueño y quimérica hipótesis, de la cual sólo queda, agrandada y completa la base de ciertos métodos industriales. Dentro de la Alquimia era el mercurio, cuerpo de la mayor importancia, uno de los principales términos de la atención del oro, su verdadero espíritu, y por tanto, origen de los metales, de

donde nace precisamente la alta estima en que lo tuvieron. Verdad es que debían eliminarse del mercurio ciertos caractéres, antes de alcanzar el fin deseado de la trasmutación; mas esto no le impedía ser un límite, quizá el más próximo del codiciado metal, que creían comprendido dentro de un ciclo indefinido de metamorfosis. El método de la Alquimia en punto á esto se limita á sustraer para cambiar, á ir reduciendo propiedades y no pararse hasta separarlas todas y obtener la materia en el estado de mayor pureza. Con esto ejecutaban, perfectamente inconscientes de ello, la mayor parte de las operaciones que se practican en el laboraorio; fundían, empleaban disolventes, y no pocas veces han asociado metales distintos, siempre persiguiendo aquella quimera, que es base de todos sus trabajos, siempre codiciosos de dar con aquel oro que se les escapaba de entre las manos, y que en vano buscaban donde jamás lo hubo.

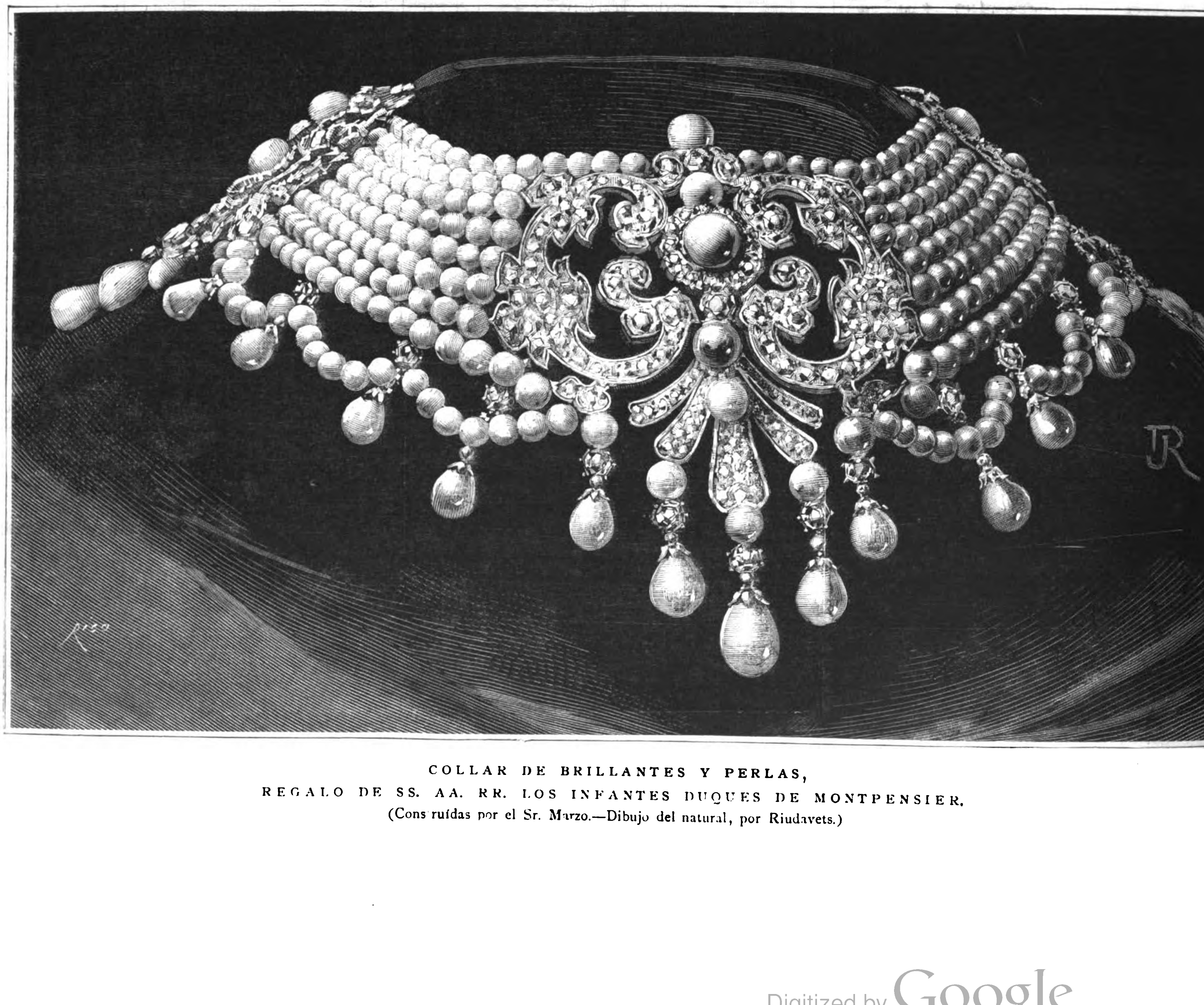
De todo el conjunto de su práctica resultaban dos cosas: la primera refiérese á la absoluta falsedad de la doctrina, que era una verdadera ilusión, pues nadie puede sostener seriamente el cambio de un metal en otro por pura metamorfosis, ni hay químico que se imagine haber trasmutado en mercurio el zinc, el plomo ó el hierro. La segunda es el límite de los métodos. Cuando el alquimista, práctico en el manejo de los reactivos de entonces y versado en los misterios de la ciencia, hallábase con cierta sustancia inalterable por el fuego, fija, sólida y pesada, con la cual nada podían los agentes naturales ni los medios enérgicos del laboratorio, creía formalmente estar en buen camino para hallar la materia primera, y aseguraba tener en su poder el verdadero origen del oro. Los métodos no le consentían dar nuevas formas á la sustancia refractaria, y ante ella deteníase, apelaba á la Metafísica y trataba de explicarse, casi siempre de un modo peregrino é ingenioso, la razón especial de no pasar adelante, y luégo agotaba los recursos de su imaginación pensando métodos para ir de una aleación infusible ó de cualquiera piedra preciosa al mercurio y al oro derecho y sin perder camino. La Alquimia, quizá sin quererlo ni pensarlo, reconocía prácticamente un límite en sus investigaciones, y este límite era el cuerpo, simple ó compuesto, poco importa, del cual no le era dado pasar en las operaciones de trasmutación. Podía este límite encontrarse ya naturalmente establecido como en el caso de los metales nativos y de los cuerpos inalterables, ó bien ser producto del trabajo de los alquimistas y conquista de su exclusiva pertenencia; de un modo ó de otro era menester reconocer tal límite, el cual, una vez alcanzado, hacía imposibles los intentos de mayores descomposiciones y metamorfosis. Cierto que estaban muy lejos de la realidad científica de ahora, que se dejaban alucinar por una quimera bastante arraigada para impedir el nuevo discurso y que apenas comprendemos ahora el no señalar una línea divisoria entre cuerpos simples y compuestos; pero no se debe dejar en el olvido que si los alquimistas ignoraban toda clase de leyes de la combinación, ellos fundaron no pocos métodos industriales, constituyendo un adelanto en este género de interesantes estudios.



DIADEMA DE ESTRELLAS, COLLAR Y ALFILERES DE BRILLANTES Y RUBÍES,
REGALO DE S. A. EL INFANTE D. ANTONIO DE ORLEANS.

Aquella famosa ley de la invariabilidad de peso, cuyo enunciado constituye la mayor gloria de Lavoissier y el fundamento de la Química, no consiente que se admita la posibilidad de trasmutación y fija las cualidades de los elementos con carácter invariable ó permanente. El peso elemental es constante, y por eso las pretendidas metamorfosis de la Alquimia no tienen razón de ser y carecen de sentido en absoluto; todas las ilusiones desvaneciéronse como el humo, y á lo inestable de los sueños alquimistas sucedió la fría realidad de los hechos. Sin embargo, la Química actual da también el carácter de límite provisional del análisis al irreductible cuerpo simple ó materia elemental, fundándose para ello en que su número, lejos de disminuir, aumenta de día en día, gracias á la disociación y al análisis espectral.

Los procedimientos analíticos fueron exclusivamente, hasta hace poco, la fuente de todo conocimiento químico, la síntesis, que llegó más tarde, da métodos para construir y ha permitido explicarse el mecanismo de las reacciones. Procedió, como siempre, el análisis por eliminación y diferenciación, y así alcanzó límites, cada vez más lejanos del punto de partida semejantes á señales que indican hasta dónde llega el experimento; partió la síntesis de estos límites y, siguiendo escala inversa de procedimientos, ha llegado, en muchos casos, á reconstruir lo que era punto de partida del análisis, siempre teniendo en cuenta que se consideran transitorios los extremos de las dos escalas. De esta aplicación y de la otra, no menos feliz, de las leyes de la Teoría Mecánica del Calor para interpretar los fenómenos químicos considerándolos meros cambios de estado, se deduce la nueva idea de cuerpo simple, según la que no representa el elemento otra cosa que concepto interino ó



COLLAR DE BRILLANTES Y PERLAS,
REGALO DE SS. AA. RR. LOS INFANTES DUQUES DE MONTPENSIER.
(Construídas por el Sr. Marzo.—Dibujo del natural, por Riudavets.)



PALACIO REAL DE MADRID.—EXPOSICIÓN DEL EQUIPO DE BODA DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA.
(Dibujo del natural, por Comba.)

provisional, en cuanto su fijeza y carácter dependen sólo del procedimiento empleado para descomponer cuerpos. Para entenderlo voy á fijarme en hechos muy conocidos.

No puede llegarse á la conclusión establecida con ingeniosas conjeturas, antes bien procede de minucioso estudio y lógica interpretación de fenómenos. Sábese cómo elevando la temperatura de un cuerpo luminoso acaecen dos hechos concomitantes: al primitivo espectro, correspondiente al cuerpo, se añaden nuevas rayas, pertenecientes á menores períodos de vibración, y la amplitud de las oscilaciones en cada radiación aumenta en función de la longitud de onda y el crecimiento de la temperatura. Comparando el espectro solar con los obtenidos en los laboratorios, se advierten en el primero multitud de radiaciones, extendidas hasta el extremo ultravioleta, cuyo hecho es causa de suponer la temperatura solar muy superior á cuantas pueden obtenerse en la industria por medios adecuados. Lockyer, Soret y Mascart, en varios trabajos acerca del particular, analizaron minuciosamente el espectro del Sol, relacionando su estudio con la muchedumbre de rayas extendidas desde el infrarojo al ultravioleta. Comparando estas rayas oscuras con las brillantes producidas por metales incandescentes y sus cambios con la elevación de temperatura del foco, llegaron á determinar todos los metales de la superficie de la Tierra, de los cuales encuentra Lockyer en el Sol hast a treinta y tres, dándose el caso singularísimo de que no se han podido determinar en tal astro cuerpos de los llamados metaloides. Este descubrimiento hizo pensar en la disociación de los metaloides, que sería prueba concluyente del moderno concepto de cuerpo simple.

Pretende realizar tal empresa el insigne profesor ginebrino M. Raoul Pitet, aprovechando sus estudios acerca del calor y apoyándose en que el límite de la disociación no es, en manera alguna, definitivo; pues no se llega más allá por deficiencia de medios para obtener temperaturas, y porque, adquiriendo los cuerpos disociados gran cantidad de energía potencial y, por tanto, muchas aptitudes, encuéntranse dispuestos á contraer nuevas combinaciones, y no es posible casi nunca aislarlos en su estado primitivo y elemental. Como la temperatura de la superficie solar es infinitamente mayor que cuantas conocemos, de aquí que en el Sol deban hallarse, en estado de vapor, cuerpos reputados infusibles, y es lógico suponer que aquellos elementos que se funden y volatilizan sin gran esfuerzo, hayan de hallarse disociados en la atmósfera solar. Tal carácter conviene tanto más á los cuerpos metalóideos, cuanto algunos son gaseosos, y así es racional que si el análisis no acusa su presencia en el Sol, deben encontrarse disociados, cosa que es necesario probar, aun cuando tiénese por inducción lógica de hechos acaso mejor conocidos que otro alguno en la Química. Esta prueba debe ser un método de disociación para los metaloides.

Aplicando también el análisis espectroscópico á ciertos minerales raros, logróse aumentar la serie de los cuerpos simples, añadiendo varios á la familia de los metales terrosos, por donde se infiere la noción de elemento como mero límite ó término de ciertos procedimientos de análisis, cuyo campo se ensancha cada vez más.

De muchas otras importantes materias trata Berthelot en la obra á que el presente trabajo se refiere y de las cuales no he de ocuparme ahora; sólo sí debo consignar que el libro de los *Orígenes de la Alquimia* es gran principio de una serie de estudios referentes á los alquimistas, estudios que están por hacer, al menos en España, donde, fuera de mi buen amigo y maestro D. José Ramon Luanco, nadie, que yo sepa, practica investigación alguna acerca del particular. En la cuestión de los metales acaso pudieran hallarse datos muy curiosos en los alquimistas españoles; por lo conocido de ellos debe tenérseles por muy doctos, sobre todo á aquel mallorquín famoso, doctor iluminado, en todo linaje de ciencias maestro, Ramón Lull, gloria de nuestra patria.

José Rodríguez Mourelo.

LAS MUJERES QUE SOBRAN.

Carta segunda (1).

AL SR. D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

No cabía engaño, amigo Bremón, al esperar de V. alteza de miras y profundidad de pensamiento en el asunto confiado á la lucidez de su numen. Las bellas columnas que, bajo el epígrafe de *Sobran hombres*, dedicaba V. en uno de los últimos números de La Ilustración, al tema de *Las Mujeres que sobran*, constituyen un gran fondo de doctrina en auxilio de la tesis que no vamos á contender sino á discutir.

Lo primero que V. hace es poner en duda la fidelidad de la estadística, ó sea el fundamento de nuestra discusión, y es, por lo tanto, lo primero que reclama una categórica respuesta. La estadística, ciertamente, no ha llegado todavía á ser, como ella se titula, la ciencia de contar; pero sus últimos progresos son tan visibles, que si no por ciencia de contar las *cosas*, puede ser reconocida por arte científico de contar las *personas*.

Los censos modernos de población contienen una exactitud casi matemática. Sorprendidos en un mismo día y á una misma hora todos los habitantes de un Estado por comisiones adiestradas, cuya tarea es de fácil desempeño, fijan éstas por grupos sobre el papel, y á la manera del fotógrafo, el personal de una nación con sus caracteres y rasgos más esenciales. Las hojas de empadronamiento así obtenidas son revisadas después en los distritos por funcionarios de mayor competencia, que se encargan de rectificar sus errores; sufren más tarde una nueva revisión en cada provincia, consultando otros censos ó antecedentes, que comprueban ó rechazan su exactitud; y, por último, se agrupan en un centro general, organizador de los trabajos, donde con criterio científico, y despachando inspectores á los puntos en que se notan irregularidades, quedan depuradas las cédulas hasta el límite humano de la verdad. Hay que conocer la organización de los Institutos geográficos y estadísticos, entre los cuales el de nuestro país es un modelo en su género, para apreciar las labores de cálculo, de agudeza, de paciente estudio y de concienzuda perseverancia con que se ejecutan las operaciones del que puede llamarse inventario de las personas. Los dos tomos que constituyen el último formado en España son un monumento.

Pues bien; nosotros hemos acudido al lugar donde estos datos se reunen con mayor cordura; á ese pequeño libro que con el modesto nombre de *Almanaque Gotha* representa un constante trabajo de investigación sobre las vicisitudes individuales del mundo moderno; y fijándonos en la época de diez años ha, porque estaban recientes casi todas las estadísticas, y porque era á propósito para obtener imparcialidad de los números, hemos hallado que en el recuento de la Europa culta sobraban, al concluir del año 1876, tres millones doscientas cincuenta mil mujeres.

No rechace V., en consecuencia, amigo Bremón, las cifras de los documentos estadísticos que se refieren á las personas, ni juzgue paradójicas las teorías que de ellos se deduzcan; pues en la ocasión presente vienen á corroborar con su exactitud la sospecha que siempre se tuvo sobre el desnivel entre los hombres y las mujeres. Si la parte científica de la estadística no está tan adelantada como la numérica ó de pura contabilidad, eso ya es otra cosa, y, por lo tanto, caben en ella discusiones como esta á que nos conduce el tema propuesto. Prosigámosla, pues, sin poner en duda lo que es patente, y fijemos el asunto en sus límites naturales, alejándonos del campo de la fantasía, aunque permaneciendo en el terreno del idealismo.

Dentro de él, y coincidiendo con la doctrina que usted sustenta, hay mucho que discurrir sin apartarnos de hechos incuestionables.

El estudio de la población humana en los países civilizados enseña que el advenimiento de los sexos se verifica casi por igual ó con algo de ventaja para los varones; pero durante la niñez desaparecen éstos en mayor número, dejando hacia la época de la pubertad un exceso considerable de hembras. Poco más tarde procura restablecerse el equilibrio, aunque inútilmente, pues en definitiva, las mujeres superan á los hombres hasta la senectud, sin que haya causa razonable que lo justifique.

No han faltado estadistas filósofos que procuren explicar esta ley. La mortandad de niños sobre la de niñas puede consistir (dicen) en que la contextura del varón exija mayores esfuerzos para formarse, ocasionando en consecuencia mayores motivos para morir: el posterior descenso de mujeres obedece tal vez al complicado y peligroso ejercicio de las funciones maternales, que ocurre precisamente cuando el hombre se halla en lo más lozano de su vida; y, por último, la desaparición de los varones en la época viril es imputable á las guerras y á los rudos trabajos de la tierra y del mar. Pero aun aceptando estas teorías, siempre se ocurrirá decir, como á V. se le ocurre, que en la creación figuraban ese y otros factores del problema, contra los cuales pudiera establecerse leyes de equilibrio. Pues qué, ¿ignoraba la Naturaleza que se necesitan más plantones para el árbol fuerte que para el débil? ¿Ignoraba que la constitución del mundo, á cuyo disfrute parece destinado el hombre, es más propensa á peligros para éste que para la mujer? ¿Ignoraba ó no preveía la guerra?

La guerra, sobre todo, no es un elemento fortuito de destrucción. Declarósela el hombre á sí mismo desde el principio del mundo, y en ella continúa á despecho de civilizaciones y religiones, demostrando tal vez que religiones y civilizaciones no pueden imponerse sino por la guerra. Guerra se hacen las aves en el aire, los animales en la tierra y los peces en el mar; guerra se hacen los árboles del bosque cuando el vendaval los agita; guerra se hacen los peñascos cuando el terremoto conmueve las montañas, y guerra estalla en el firmamento cuando ruedan los bólidos y las estrellas llueven. Si, pues, la guerra se halla impuesta al mundo, ó es por lo menos un fenómeno constante de su vitalidad, y el varón es la víctima, como lo es en los trabajos subterráneos cuando busca las riquezas del suelo, y lo es en el embate de las aguas cuando utiliza los recursos del Océano, ¿cómo concebir que no se hayan producido en mayor, en extraordinario número, robustos troncos de hombre que débiles tallos de mujer?

La Naturaleza ha obrado de este modo siempre que trataba de utilizar los sexos para sus misteriosas combinaciones. Descendamos á la vida de un insecto, á la abeja, y de ella quizá puedan deducirse útiles datos para nuestro estudio.—Todos saben que la abeja, en cuya especie predomina el sexo femenino, es madre, es nodriza ó es trabajadora de su comunidad. La madre tiene por objeto la generación; la operaria se emplea en el ejercicio de la industria; y un tercer grupo, el de la nodriza, alimenta y educa la numerosa prole. Ese admirable pueblo, emblema de la actividad, prototipo del trabajo y norma de sociedades ordenadas, da á la madre única, á la generadora de toda la tribu, los auxiliares necesarios para la vida común. Sin la abeja industriosa no habría cera ni miel; pero sin la abeja nodriza no habría república, puesto que la madre al producir sus infinitos hijos carecería de fuerzas para criarlos. Hay, pues, una abeja que, desprovista de condiciones maternales y de aguijón para defenderse, ocupa en el panal el puesto que en la familia humana ocupa la mujer á quien hemos llamado neutra. Su falta de armas indica que está formada para el retiro sedentario, y su carencia de virtudes generadoras supone predestinación en ciertas hembras para cargos independientes de los que al parecer corresponden á su sexo.

No se deduzca de aquí que comparamos á la mujer con la abeja, ni que en la vida de humildes animales pretendamos descubrir leyes por que se rijan las almas; pero lícito nos sea hacer constar que en la historia de los seres ha puesto la Naturaleza lecciones cuyo estudio no debe desperdiciarse, como que contribuyen á la armonía de la creación.—La fidelidad del perro es la misma fidelidad que la de la criatura; la codicia de la hormiga, la previsión de la golondrina, la nobleza del caballo, el amor maternal de la leona, la obediencia pasiva del elefante, son cualidades análogas á las que residen en el ser dotado de razón y de espíritu. La Historia Natural ofrece un vasto repertorio de condiciones físicas y morales, del cual sin duda se escogió la esencia para constituir el tipo del linaje humano. No debe desdeñarse, por consiguiente, al insecto cuando se trata de analizar al hombre.

Ya ve V. que vamos en buena compañía, nada menos que la del Creador, al imaginar que hubieran podido destinarse mujeres á diversas atenciones que las de madre. Bastaba para esta sospecha el haber observado la esterilidad; pero prescindiendo de lo que sobre tal punto pudiera decirse, basta para seguir pensando en ello el dato histórico de la inclinación en ciertas mujeres á consagrarse á la vida del espíritu. Tendencia semejante, que parece innata en el ser humano femenino, demuestra que algo superior á desengaños de la vida ó á imposiciones del mundo influye en el origen de la monja.

Dijimos en nuestra carta anterior, aludiendo al estado célibe de la mujer, que la monja cristiana no era argumento de fuerza para el debate, y á la verdad que no fuimos rigurosamente exactos. Cierto que la monja cristiana, como circunscrita á un período determinado de la Historia, no es argumento para cuestiones que se refieren á la Historia entera; pero como la sucesión de los siglos, á donde la crítica alcanza, reconoce á la monja desde los orígenes de la humanidad, conveniente parece hacerse cargo de la institución.

Antes de que existiesen monjas, aunque á raíz del propio cristianismo, usted lo sabe bien, ya se dan á conocer las *Diaconesas* ó sean vírgenes consagradas al auxilio de los obispos y apóstoles de la religión en la tarea de ejercer el ministerio práctico de la doctrina. La institución, sin embargo, que se pierde después cuando la monja se enclaustra, no era nueva en aquel entonces: habíase conocido en todos los tiempos y países con dictados diversos, aunque con una misma tendencia.—Las antiquísimas razas de las Indias orientales y occidentales muestran rasgos de haber existido doncellas dedicadas al culto de los dioses, con austeridad y votos perpetuos. Precediendo á la fundación de Roma, ya aparecen entre los Sabinos las sacerdotisas de Vesta, encargadas de mantener el fuego sagrado; y esta milicia de las *Vestales*, que se desarrolla considerablemente desde los albores del Imperio Romano, dura tanto como el Imperio mismo. En las Galias, las *Druidesas* eran santas y prometían eterna castidad. Los templos griegos de Minerva estaban guardados por vírgenes; y ¡qué decimos! en esa China, cuya historia es al parecer la del linaje humano, las doncellas sagradas se han conocido siempre y alcanzado preeminencias y honores públicos que aun conservan en nuestros días.

No es, pues, consecuencia del espíritu cristiano el voto de castidad en la mujer, ni atributo de tal cual época ó comarca su naturaleza improductiva, sino que en todas las épocas y todos los países, volvemos á decir, ha existido constantemente una suma de esterilidades femeninas consagrada por la religión y aceptada por la sociedad.

Pero V. nos pregunta:—¿No se halla el hombre en el mismo caso?—Contestaremos, para de aquí en adelante, que no se mezcle nunca al hombre en el estudio moral de la mujer. El hombre, que, por cir-

(1) Véase La Ilustración de 8 de Enero.

cunstancias ajenas á este sitio, no puede ser aquilatado en sus prendas morales como por convicción pública puede serlo la mujer, apenas practica las virtudes desde sus primeros años, y al adoptar la vida contemplativa lo hace comúnmente, ó después de los extravíos de la juventud, ó antes de los remordimientos de la ancianidad. La doncella, en cambio, recorre su camino de virtudes á la luz del día, desde el seno de la madre que indefectiblemente la produce, hasta el seno del claustro, donde con pura aureola se la ve morir. El celibato de los hombres ha solido ser una carrera: el celibato de las mujeres fué siempre una vocación.

Esos monjes de quienes usted habla que en ciertas épocas formaron núcleos numerosos y en otras absorbieron casi toda la parte inteligente de la población cristiana, no eran cenobitas en su totalidad, sino que, caballeros unas veces, guerreros otras, políticos y estadistas por lo común, pertenecían al mundo, siendo su hábito y su convento el uniforme y la fortaleza de un civilizador feudalismo. Descontémoslos, por lo tanto, de la cuestión que nos ocupa, pues que el ser célibe no consiste sólo en no casarse, sino en vivir y morir con opinión y convencimiento público de castidad. Los propios sacerdotes cristianos no han sido célibes hasta ayer mañana, y aun hoy son casados los que profesan cultos disidentes; de donde resulta que mientras nosotros con la Historia podemos presentarle á usted el cura-padre, usted no puede presentarnos á nosotros en ningún tiempo la monja-madre.

Y ahora que aludimos al sacerdote católico, se nos viene á la mano un tipo de mujer para ensanche de nuestra galería sobre mujeres neutras:

LA HERMANA DEL CURA.

Sabido es que el cura procede comúnmente de las clases humildes de la sociedad. Donde sale un muchacho con afición al estudio, lucidez de ingenio y pulcritud de formas, aun cuando pertenezca á una familia de míseros trabajadores, allí se descubre al cura. Colócasele al servicio de la iglesia en clase de acólito, se le deja aprender latín, procúransele trajes más obscuros y decentes que á sus hermanos, asístesele con mayor esmero que á ellos, y parece como que se fijan las esperanzas de todos sobre la incógnita carrera del rapaz. Entre las virutas del carpintero, junto á la fragua del herrador, ó envuelto en los arambeles del campesino, cuando veáis á un muchacho que se lava la cara y que enseña un libro por la chaqueta, aquél es el cura.

Paralelo á él se desarrolla en el pobre hogar una muchacha cuyos instintos corren parejas con los del hermano, por aquello de que en las familias suele haber dos especies, la de los vulgares y la de los listos. Pero ella no sirve para nada, ni puede agenciarse con su trabajo el fundamento de una carrera, ni las mujeres entre los pobres son más que pobres. Apégase, sin embargo, al colegial, y desde luego le sirve de asistente. Si penetráramos en la vida interior de estos menestrales, veríamos que cuando se habla de cualquiera cosa hablan todos, pero que cuando se habla de *alguna cosa* no hablan más que dos.

Llega un tiempo en que el acólito pasa al seminario, y como la hermana es la única que ha aprendido á leer, las cartas que el otro escribe van dirigidas á ella. En esta comunicación hay naturalmente cambio de sentimientos, porque al contestar una carta se expresan más las ideas del amanuense que las del que encargó escribirla. Si ella fuese hombre, estudiaría también.

El curso de los sucesos hace que la hermana del estudiante se vaya saliendo de su esfera, como en los pueblos dicen, y que el trato de sus gentes y de los amigos de sus gentes le sea enfadoso. El carpinterillo ó el herradorzuelo ó el jastial de campo no llaman su atención ni emparejan con sus aficiones; por lo cual, y no siendo solicitada de otros más principales, esta muchacha se queda soltera. Y le viene bien, porque cuando el hermano cante misa, ¿quién estará á su lado?

La casa de un cura, por humilde que sea, participa de una atmósfera de seriedad y orden que atrae á los que han vivido entre las irregularidades de la escasez. Allí se habla con moderación, se recibe con agrado y se disfruta de general respeto. No sólo tiene que emplearse una mujer en las atenciones domésticas, sino que ha de compartir con el sacerdote deberes que atañen al ministerio parroquial. ¿Quién cuida del aseo de la iglesia? ¿quién de las ropas? ¿quién de las alhajas y ornamentos sagrados? Por otra parte, la hermana del cura es un tribunal de primera instancia para cuestiones de diversa índole. Las pequeñas querellas del lugar, los casos de conciencia incipientes, que luego irán á la jurisdicción del párroco, pasan antes por el juicio de la hermana. Á ella se la busca por mediadora en asuntos que aun da vergüenza de elevar al cura, y ciertamente que dispone de un arma terrible para resolverlos:—«¡Que se lo digo á mi hermano!»—Más de una vez transmite ella una penitencia para pecadillos de hombres y mujeres, de mujeres sobre todo, que no ha sido dictada en confesión auricular.

Ganosa del trato de los niños, porque todas las mujeres son madres, se hace ella madre de los que no la tienen, ó protectora de los que andan abandonados, y reparte consuelos á los unos, reprimendas á los otros, trapitos á los que andan desnudos, pan á los que no comen, enseñanza de oración á los que no rezan, caricias á todos; hasta el punto de que al ver la fraternal pareja, cercada de polluelos desarrapados, pueda observarse que, mientras unos besan la mano al cura, los otros le registran á la hermana los bolsillos.

Respecto á los negocios místicos de la feligresía, la hermana del cura ejerce un poderoso influjo en todos ellos. Inspira las reuniones de cofrades y mayordomos; dirige á los devotos que se consagran á obras de caridad; es adornista del templo y los altares, camarera de los santos é inspectora de las fiestas del patrón ó abogados de la comarca. Dentro del propio presbiterio ha adquirido nociones del breviario y la liturgia; no sabe latín, pero lo lee; conoce los registros del misal, interpreta el añalejo é indica á su hermano el cura las devociones y rezos correspondientes al día. En ausencias del sacristán toca las campanas, y lleva las cuentas de la parroquia, como llevaría los libros si fuese necesario. Esta actividad, desarrollada entre asuntos serios, por los cuales tuvo siempre afición, da á la hermana del cura un carácter que la diferencia de las otras mujeres.

No le han faltado partidos, sin embargo, pues su posición relativamente elevada y sus dotes de gobierno la hacían apetecible para hombres formales del lugar; pero nunca se decidió á apartarse de su hermano, ni á permitir que en la casa de éste imperase otra autoridad que la suya. De dilación en dilación se ha quedado soltera, y esta vez, como dice propiamente el refrán, *para vestir imágenes*. Ocupa en el mundo contemporáneo el puesto de la antigua *Diaconesa*, y si hubiera de dársele nombre, se la llamaría sacerdotisa laica.

Ancianos, al fin, los dos, él medio lelo y ella algo torpe, aunque en pleno dominio de sus facultades, gobiernan á medias la feligresía, son respetados por sus convecinos, hablan á todo el mundo de tú como los reyes, entiérranse el uno al otro para morir en seguida el sobreviviente, y el pueblo espera un nuevo cura, que suele venir acompañado de otra hermana.

Si fuéramos, amigo Bremón, buscando abejas en el panal humano, encontraríamos el dulzor de su miel y la blandura de su cera al servicio de la república sin ejercer funciones maternales. No sucede así con el otro sexo. El hombre que no es padre causa al mundo un perjuicio en vez de una ventaja. Sus actos son de disipación, de persecución y de duelo. Para uno que se consagra á la virtud del sacerdocio, hay mil que secan el hogar ó destruyen el fundamento de la familia.

Sobran hombres, nos dice V., tomando la excedencia por su inutilidad, no por su número, y tiene usted razón en esta parte. Sobran los hombres que al no reproducir hombres, tampoco reproducen virtudes de mujer; sobran los hombres que en la estadística criminal figuran cometiendo el noventa y cinco por ciento de los delitos; sobran los hombres de quienes usted dice que les faltan mujeres porque las quieren todas; sobran, por fin, los hombres que en la alternativa de no buscar ú obtener compañera, emprenden alegre corretaje en vez de seguir caminos de trabajo ó de contemplación. Pero esos hombres que sobran, lejos de demostrar su mayor número, son los que contribuyen al aumento del ya natural desequilibrio entre ellos y las mujeres; deduciéndose de aquí que cuanto más se refuercen sus opiniones de V., más se avaloran y consolidan las nuestras.

Propone V. un arbitraje en nuestra discusión, y ojalá haya quien lo acepte, sobre todo por alguno de esos ingenios, de ambos tan queridos, que embellecen los asuntos que tocan y descubren horizontes nuevos en cuanto piensan. Excíteles V. para que nos ayuden en el caso, ó vengan ellos de buena voluntad si lo apetecen, porque el problema es útil é interesante.—La eterna cuestión del hombre y la mujer parecía resuelta con el cristianismo, y quizá lo esté porque el nublado sea pasajero; mas hay que convenir en que el nublado existe: el matrimonio, al secularizarse en este siglo, recibió un golpe fatal; puesta en duda su eficacia religiosa, se nos viene encima el divorcio, con su cohorte de mujeres cambiadas, de hijos sueltos, de bienes desparramados y de apellidos sin sucesión: el hogar quiere hacerse posada y poner mesa y lecho al servicio del transeunte: ¿no es esto verdad?

Pues bien: conviene mucho, amigo Bremón, que se hable y se discuta cuanto sea posible sobre ese problema eterno de los hombres y las mujeres.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

EL ENIGMA

BAJO LOS ASPECTOS LITERARIO, BÍBLICO Y VULGAR.

(Conclusión.)

TAMBIÉN Virgilio pone en boca de los pastores de sus *Églogas* algunos enigmas. Por ejemplo, dice Dameta:

> «Dic quibus in terris, et eris mihi magnus Apollo,
> Tres pateat cœli spatium non amplius ulnas.»
> (*Bucólicas*, Égloga III, vers. 105.)

Díme, y serás para mí el gran Apolo: ¿en qué paraje de la tierra no ofrece el cielo más que tres brazas de extensión? Este enigma, según los comentadores de Virgilio, se refiere al cielo, visto desde el fondo de un pozo.

A continuación de este enigma formula Virgilio (lugar citado) este otro:

> «Dic quibus in terris inscripti nomina regum
> Nascantur flores; et Phyllida solus habeto.»

Díme, ¿en qué lugar del mundo nacen las flores sobre las cuales se hallan escritos los nombres de los reyes? dímelo y te doy á Phylis. En cuyo enigma, según los mismos comentadores, se trata de la flor del jacinto, sobre la cual se encuentran trazadas las dos primeras letras de Aiax, que fue convertido en esta flor. Dícese que hay una planta, *gladiolus italicus purpureo-violaceus*, cuyos lineamentos representan, en efecto, aunque imperfectamente, las letras *Ai*.

Este enigma de Virgilio tiene origen en la fábula siguiente:

«Ayax, hijo de Telamón, rey de Salamina en Grecia, era, después de Aquiles, el capitán más valiente de todos los que asistieron al sitio de Troya, y así como Aquiles era invulnerable mientras no le hirieran en el tobillo, de la misma manera Ayax era también invulnerable menos en una parte de su cuerpo. Midiendo en cierta ocasión sus armas con Ulises, y viéndose vencido, se mató con su misma espada, transformándose en la flor jacinto la sangre que brotó de la herida.

Es muy conocido el enigma que unos pescadores, que se hallaban descansando á la orilla de un río, propusieron á Homero, al preguntarles éste si habían cogido buena pesca. Á esta pregunta respondieron ellos con las siguientes enigmáticas palabras, que se encuentran entre las muchas anécdotas que sobre Homero se han dado á luz: «Hemos tirado toda la pesca que hemos cogido, y nos llevamos toda la pesca que no hemos podido coger.»

Según los historiadores, Homero no pudo acertar aquel enigma, por el cual daban á entender los pescadores que, habiéndose entregado durante la pesca á limpiarse de los insectos repugnantes que tanto mortifican á los pobres, no les fué posible limpiarse completamente de ellos.

No es menos curioso este antiguo enigma latino sobre la rosa:

> Quinque sunt fratres
> Una verno sunt tempori nati;
> Duo sunt barbati,
> Sine barba sunt duo nati,
> Dimidiatus erat barba qui remanebat.

Traducción:

> Son cinco hermanos
> Nacidos en una primavera;
> Dos tienen barbas,
> Dos no tienen barbas,
> El último tiene media barba.

Este enigma se refiere á las cinco hojas que revisten el capullo y sostienen luego la rosa abierta.

El filósofo Cebes, natural de Tebas, que floreció en los últimos dias de Sócrates, de quien fue discípulo, escribió tres diálogos, uno titulado *Simmia*, otro *Phyrnichus* y el tercero *Pinax* ó *Tabla*, que de los tres es el único que se conserva y es tenido, con razón, en mucho aprecio. Esta *Tabla* se creyó imperfecta hasta principios del siglo XVIII; pero Jacobo Gronovio la publicó completa en Delpht en 1723, tomándola de un manuscrito griego de la biblioteca del Rey de Francia (Moreri).

La *Tabla de Cebes* se reduce á la explicación del contenido de una que halló colocada en el templo dedicado á Saturno, dios del tiempo, en la cual había un enigma que se refería á la salvación. Contiene una narración del nacimiento, vida y muerte de los hombres, indicando los saludables caminos por los que el hombre debe dirigir sus pasos, poniendo á la vista los vicios, los daños que éstos le acarrean, la miseria en que les sumerge y el infeliz estado á que les reduce, pintando además muy al vivo las virtudes y la felicidad, estimulando á los hombres á poner los medios de conseguir ésta y aquéllas y á huir de los halagos del mundo.

La explicación completa de esta famosa *Tabla de Cebes* puede verse en la notable obra que, con el título de *Paráfrasis árabe de la Tabla de Cebes*, tradujo al castellano é ilustró con notas D. Pablo Lozano y Casela.—Madrid, en la Imprenta Real, año 1793.

El lenguaje simbólico de los tiempos heroicos reflejaba también la afición á los enigmas. Como un enigma podemos considerar aquella especie de parlamento simbólico que los escitas enviaron á Darío. Sabido es que cuando éste cercó á los escitas, le enviaron un ave, un topo, una rana y cinco flechas, cuyo simbolismo tradujo un sabio al Rey de la siguiente manera: «Si no vuelas como un ave, ó no te ocultas bajo la tierra como un topo, ó bajo el agua como una rana, no te librarás de las flechas de los escitas.»

Dícese también que Darío envió á Alejandro una pelota, una raqueta ó pala de jugar al volante y un saco de granos de sésamo, dando á entender con la pelota y la pala que le consideraba como un niño, y con los granos lo innumerable de su ejército. Alejandro tomó la pala, y arrojando con ella la pelota, dijo al emisario: «Así haré saltar el poder de Darío, y con su ejército haré lo que esta ave con el grano»;



LA VENDEDORA DE NARANJAS.

(Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)



«ARROJADA DE LA CASA PATERNA.»—(CUADRO ORIGINAL DE F. ECHTLER.)

y se lo echó á una gallina. Á la vez, Alejandro envió á Darío una coloquíntida (fruto muy amargo, parecido á una calabaza pequeña), simbolizándole la amargura que pensaba causarle.

V.

En la Edad Media fueron muy aceptados los enigmas, pero no ya con el carácter de importancia y trascendencia que tuvieron en los antiguos pueblos de Oriente, sino tan sólo como mero pasatiempo y como un medio de ejercitar el ingenio, con cuyo carácter llegaron á hacerse tan populares, que dieron motivo para que hombres de reputación científica escribieran obras sobre la materia. Su naturaleza varió, no sólo en su fondo, pues ya carecía de aquel espíritu filosófico-religioso de los antiguos enigmas, sino también en su forma, puesto que vinieron sucesivamente en Europa revistiéndose de más arte y gusto, y hasta la sutileza que encerraban y tienen hoy es de otro género y carácter distintos, diferenciándolos todo esto de lo que eran antiguamente en el Asia. Hoy se suelen escribir en verso, y lo mismo que los poemas y demás composiciones poéticas, los enigmas se hallan sometidos á leyes y reglas estrictas, sobre las cuales hay un tratado especial del Rdo. P. Claudio Francisco Menestrier (que nació en Lyon el 10 de Marzo de 1631, y murió en París el 21 de Enero de 1705), sabio jesuita que tanto se distinguió por su erudición, su extraordinaria memoria, y, sobre todo, por su habilidad para descifrar lo más obscuro y enigmático que se encerraba en el género de inscripciones y monumentos antiguos. (Véase el periódico francés *Mercure* de Febrero de 1705, y las *Memoires de Trevoux* de Abril de 1705.)

Adelme, que floreció á fines del siglo VII y principios del VIII, escribió también un libro de enigmas en verso, en el cual hay acumuladas muchas dificultades y combinaciones ingeniosas. En el prólogo tiene el siguiente acróstico, que se refiere á él mismo:

Adhelmux cecinit millenis versibus odas.

El Diccionario de Larrousse dice que el escritor francés Cottin se honraba con hacer enigmas, y era tan aficionado á ellos, que formó una colección de los mejores de su época, dada á luz, con el título de *Recueil des enigmes de ce temps*, en París en 1656 y en Rouen en 1673.

Lorenzo Gracián, en su *Agudeza y arte de ingenio*, y el jesuita Domingo de Colonia, en su *Arte Retórica*, hablan asimismo de los enigmas, y Marmontiel, en sus *Elementos de literatura*, tomo III, fija la manera de componerlos.

Vemos, pues, que han sido muchos los autores de fama y hombres célebres que han manifestado inclinación á los enigmas, ó por lo menos se han ocupado en ellos y hasta han escrito obras, siendo los franceses los que más se han distinguido por su afición á esta agudeza del ingenio.

He aquí uno de los mejores enigmas franceses:

Nous sommes deux aimables sœurs
Qui portons la même livrée
Et brillons des mêmes couleurs.
Sans le secours de l'art, l'une et l'autre est parée;
La fraîcheur est en nous ce qu'on aime le plus,
Sans marquer entre nous la moindre jalousie,
L'une de nous sans cesse a le dessous,
Et plus souvent encore l'une a l'autre est unie,
Nous nous donnons toujours, dans ces heureux instants,
De deux baissers tres innocents,
Jusqu'a moment qui nous sépare,
Alors et cela si est pas rare,
On voit pour un *oui* pour un *non*
Se detruire nôtre union;
Mais l'instant qui suit la sépare.
(Solución: —*Los labios.*)

«Somos doshermanas amables, que llevamos el mismo traje y lucimos los mismos colores; ambas estamos engalanadas sin los auxilios del arte; nuestra frescura es lo que más gusta, sin que exista entre nosotras la menor envidia. Una está siempre debajo de la otra, y con mucha frecuencia unidas. En estos instantes felices nos damos siempre besos inocentes hasta el momento en que nos separamos. Cuando esto sucede, lo cual no es raro, se destruye nuestra unión sólo por un sí ó un no, pero en seguida vuelve á restablecerse.»

También ha sido muy conocido el enigma entre los italianos, los que han manifestado mayor ó menor inclinación á ellos según las épocas: le llaman *ribobolo* ó *indovinello*, y le definen *detto oscuro a fine di far indovinar altrui il suo sentimento.* Como ejemplo, citaremos el siguiente que sobre la palabra *velo* vió la luz en *El Semanario Pintoresco* del 9 Noviembre 1851:

Indovinate un poco, io *velo* dico:
Indovinate orsù; io *vel'* ho detto:
Di nuovo *vel'* dirò; vi stimo un fico,
Se non sapete omai questo mio detto.

El enigma consiste en el equívoco de la palabra *velo*, que tiene en italiano dos acepciones; una la de *velo*, nombre sustantivo que es la base del enigma, y otra la de los pronombres unidos *ve lo*, que en castellano significa *os lo.*

Quevedo, con su ática y cáustica sátira, se burló de los acertijos ó enigmas, criticando la facilidad que se hallaba en la solución de algunos.

Á este efecto, decía:

Es el mejor ornamento
De la cabeza del hombre,
Y es el sombrero su nombre:
Adivínalo, jumento.

Al género burlesco de los enigmas pertenece el siguiente: *¿Quién era el padre de los hijos del Zebedeo?* Y sobre la sátira de los enigmas sencillos podemos citar las siguientes palabras del escritor francés Boursault:

Celui-ci d'une enigme ayant trouvé le mot,
Se croit un gran genie, et souvent n'est qu'un sot.

Lo cierto es que hay muchos acertijos ó enigmas que tienen gran agudeza y exactitud, como después veremos.

La *Enciclopedia* de Mellado, hablando de los enigmas, dice: «El enigma ha decaído mucho en el día; ¿quién sabe si será porque para nosotros son ya los enigmas más fáciles de descifrar? Ya en la época de San Pablo decía éste á los Corintios: *Ya no hay enigmas indescifrables para nosotros.*»

Á estas observaciones de la *Enciclopedia* debemos decir que, en efecto, estamos conformes en que el enigma ha decaído mucho, perdiendo aquel carácter de importancia y trascendencia que tuvo en lejanos tiempos, y quedando hoy reducido á un mero entretenimiento aceptado por algunos periódicos literarios; pero de ninguna manera podemos estar conformes con lo restante de aquella observación, respecto á que para nosotros son ya los enigmas más fáciles de descifrar. Si se refiere á los enigmas tal y como hoy los conservamos entre nosotros, es decir, como mero pasatiempo, desde luego que, aparte de su mayor ó menor dificultad, es siempre relativamente fácil su solución; pero si se refiere á los enigmas trascendentales de la antigüedad, si se refiere al simbolismo filosófico-religioso y hasta dogmático que en sí encerraban, desde luego aseguramos que nos son fáciles porque ya los conocemos; mas aquellos mismos con su solución oculta, y otros muchísimos que con la misma importancia y por el mismo estilo existen hoy en la religión, la filosofía y las ciencias, no son de ninguna manera fáciles ni difíciles, sino casi imposibles de descifrar; y esto nos lo confirman las palabras de San Pablo, á las cuales la citada *Enciclopedia* da un sentido enteramente contrario al que en sí llevan, y no cabe duda fué la intención de aquel apologista. Sus palabras son estas (*Epístola á los Corintios*, cap. XIII, v. 12):

Videmus nunc per speculum in ænigmate: tunc autem facie ad faciem. Nunc cognosco ex parte: tunc autem cognoscam, sicut et cognitus sum.

«Ahora vemos como por espejo en obscuridad: mas entonces cara á cara. Ahora conozco en parte: mas entonces conoceré como soy conocido.»

De manera que, siendo, según dice la *Enciclopedia*, tan fácil hoy descifrar enigmas, no ha podido descifrar el que encierran esas palabras de San Pablo, tan perfectamente explicadas por Scío en sus notas: «En esta vida presente vemos á Dios y la verdad de sus misterios como en un espejo, esto es, vemos su imagen, pero no la esencia, y aun esta imagen no se ve tan distintamente como las que se nos representan en un espejo, sino envuelta en muchas obscuridades de signos, de palabras y de misterios. Mas después de esta vida, quitadas ya todas las sombras, veremos á Dios clara y distintamente, y cara á cara, en su misma esencia.»

Y que nosotros en esta vida no hemos de ver más que por enigmas indescifrables, pruébanlo también las palabras del Señor, cuando dijo á Aarón y á su hermana María que sólo Moisés sería quien había de ver en la tierra al Señor claramente, y no bajo de enigmas y figuras.

Así, decía Tales de Mileto, de todos los enigmas, el más antiguo es *Dios*, el más asombroso el *mundo*, y el más común la *esperanza*, que, según un sabio, es el sueño de un hombre despierto.

VI.

Los enigmas se generalizaron tanto entre el vulgo, como medio de distracción, que podrían formarse muchos volúmenes si fuera posible recopilar todos los que corren de boca en boca, y entre los cuales existen bastantes de ingeniosa composición, bellas ideas y poéticas imágenes.

Asegura Graciano (obra citada) que los enigmas son tanto más célebres cuanto más morales.

Como ejemplos de enigmas escogidos é ingeniosos, citaremos los siguientes:

Un hombre murió sin culpa,
Su madre nunca nació,
Y su abuela estuvo virgen
Hasta que el nieto murió.

La solución de este bellísimo y antiguo enigma es la siguiente: El hombre que murió sin culpa es Abel, sacrificado villanamente por Caín; la madre que nunca nació fué Eva, madre de Abel, creada por Dios; la abuela que estuvo virgen es la tierra, que, en efecto, es abuela de Abel, y que estuvo virgen hasta que Caín la manchó derramando la sangre de su inocente hermano.

¿Cuál es el uno que es tres,
Y estos tres, si los contares,
Aunque son nones, son pares?

Este enigma se refiere á Dios, porque sólo en Dios se halla una esencia divina y tres personas, las cuales, por ser tres, se dicen nones, y por la igualdad que entre sí tienen, se dicen pares.

Chateaubriand, en su *Genio del Cristianismo*, menciona el siguiente enigma:

«¿Cuál es el ser que siempre y á cada momento nace, siempre y á cada momento crece, y siempre y á cada momento muere, y, sin embargo, ni nace, ni crece, ni muere?»

(*El Sol, con relación al punto que habita el espectador.*)

Lorenzo Gracián, en su *Agudeza y arte de ingenio*, consigna, entre otros, el siguiente:

«¿Quiénes son aquellas dos hermanas que cuando una sale una vez no vuelve á entrar, y la otra, cuando entra, no vuelve á salir?»

(*La vergüenza y la sospecha.*)

Entre los muchos enigmas populares, son notables los siguientes:

Cincuenta damas,
Cinco galanes,
Ellos piden pan
Y ellas piden aves.
(*El rosario.*)

Campo blanco, flores negras,
Un arado y cinco yeguas.
(*El acto de escribir.*)

Campo blanco, semilla negra,
Dos que la ven, uno que la siembra.
(*La escritura*)

Hermanos son,
Uno va á misa y el otro no.
(*El vino y el vinagre.*)

Por el aire va volando
Sin plumas mi corazón;
Al vivo le da sustento
Y al muerto consolación.
(*La abeja.*)

Guardada en estrecha cárcel
Por soldados de marfil
Está una roja culebra,
Que es la madre del mentir.
(*La lengua.*)

De Sierra Morena vengo,
De ver al padre Prior,
Traigo los hábitos blancos
Y amarillo el corazón.
(*El huevo.*)

Sin padre y madre nací
Dentro de mi sepultura,
Y el mismo fruto que dí
Fué para otros ventura
Y fué muerte para mí.
(*El gusano de seda.*)

Para bailar me pongo la capa,
Porque sin capa no puedo bailar;
Para bailar me quito la capa,
Porque con capa no puedo bailar.
(*El trompo ó peón.*)

Delante de Dios estoy
Entre cadenas metida;
Ya estoy alta, ya estoy baja,
Ya estoy muerta, ya estoy viva.
(*La luz de la lámpara.*)

Blanca como la nieve,
Negra como la pez,
Habla y no tiene lengua,
Anda y no tiene pies.
(*La carta.*)

Más de cien damas hermosas
Ví en un instante nacer,
Encendidas como rosas,
Y al instante fenecer.
(*Las chispas.*)

Soy un señor encumbrado,
Ando mejor que un reloj,
Me levanto muy temprano,
Y me acuesto á la oración.
(*El Sol.*)

Un árbol con doce ramas,
Cada rama cuatro hijas,
Cada hija siete hijos,
Cada cual tiene su nombre:
Aciértalo si eres hombre.
(*El año.*)

Dos son tres, si bien se advierte;
Tres son cuatro, si se mira;
Cuatro seis, y de esta suerte,
Seis son cuatro sin mentira.
(*El número de letras de que se componen las palabras dos, tres, cuatro y seis.*)

Nunca podrás alcanzarme,
Por más que corras tras mí,
Y aunque quieras retirarte,
Siempre iré yo junto á tí.
(*La sombra.*)

Al nacer fuí maltratada,
Mi dueño me tiene amor,
Y aunque soy mujer honrada,
Me suele tener atada
Y con guardia mi señor.
(*La espada.*)

Con mi cara encarnada,
Con mi ojo negro,
Con vestiduras verdes,
Al campo alegro.
(*La amapola.*)

Entre sábanas de Holanda
Y colchas de carmesí,
Parió la reina un infante
Del color del perejil.
(*La cebolla.*)

Chica como una almendra,
Y toda la casa llena.
(*La luz.*)

Chiquita como un ratón,
Y guarda la casa como un león.
(*La llave.*)

Mi ser en un punto empieza
Y en un punto ha de acabar;
El que acertare mi nombre,
Sólo dirá la mitad.
(*La media.*)

El acero nos fabrica,
Hierba nuestro cuerpo es,
Andamos de dos en dos
Y con la punta en los pies.
(*Las medias.*)

Por último, hay otro género de enigmas muy usado como pasatiempo en las tertulias del siglo pasado y principios de éste, y que consistía en que una parte de los tertulios conviniera una palabra ú objeto, que reservaban á los otros contertulios, quienes la debían acertar por medio de un determinado número de preguntas relativas á la naturaleza, cualidades, circunstancias, uso, etc., de dicho objeto.

La manera de probar los ingenios por medio de estos enigmas, constituía un pasatiempo en la sociedad literaria que existió por los años 1840 en la calle de Carretas, y á la que concurrían Martínez de la Rosa, Pidal, Gallardo, Bretón, D. Juan Nicasio Gallego y otras notabilidades. En una de esas reuniones convinieron en proponer á D. Juan Nicasio Gallego como enigma *la hoja de parra de Eva.* Don Juan Nicasio Gallego, cuyo talento todos admiraban, dirigió sus preguntas en la forma siguiente:

—¿Á qué reino de la naturaleza pertenece el enigma?
—Al vegetal.
—¿Es árbol, arbusto ó hierba?
—Arbusto.
—¿Tiene la hoja grande ó pequeña?
—Grande.

D. Juan Nicasio Gallego, como inspirado, dijo en seguida:

Y cuando Adán la vió tan bella y roja,
No apartaba los ojos de la hoja.

En 1878 á 79 alcanzó tal popularidad en París la moda de los acertijos, charadas y logogrifos, que llegaron á ser motivo de ingeniosa explotación en un café-concierto.

Con efecto, en este establecimiento se proponía todas las noches á la agudeza de los concurrentes un acertijo que se renovaba todos los sábados. Las personas que creían haber hallado la solución, la escribían, con su nombre y señas de su domicilio, en un pliego cerrado que depositaban en manos del encargado de esta recreación, quien le entregaba en cambio un número de orden.

Todos los viernes, á las diez de la noche, se leía esta correspondencia, y el que acertaba tenía derecho á una caja de botellas de champagne, ó á un objeto de arte que valía 50 francos próximamente.

Estas escenas promovían comentarios y peripecias que proporcionaban ratos de solaz á los concurrentes y gran número de éstos al establecimiento.

Los periódicos de aquella época confirman estas noticias, que en España vimos también en una Revista parisiense que publicó *La Moda Elegante* en su número del 2 de Enero de 1879.

LEÓN MARÍA CARBONERO Y SOL Y MERÁS.

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS (1).

EL ESTILO MUDEJÁR.

Cartas al Sr. D. José Gestoso y Pérez

II

Mi estimado y buen amigo: Cumpliendo lo prometido en mi anterior epístola de Agosto último, procuraré en la presente tratar, según á mí se me alcanzan, las cuestiones con que brinda el estudio del *estilo mudejár*, una vez apuntados los caminos por donde vinieron á establecerse en las esferas científicas la clasificación trascendental y la adecuada denominación, que son, desde 1859, del patrimonio público, respecto de aquellos monumentos labrados en la era gloriosa de la Reconquista, y que indistintamente recibieron nombre de *arábigos*, de *mosáicos* y de *mozárabes.*

Preciso habrá de serme para ello, hacer con toda sobriedad ligera excursión por lo menos á los dominios de la Historia, pues juzgo que de otro modo no habrá de ofrecerse como fácil el determinar los fundamentos racionales y filosóficos sobre que la clasificación del *estilo mudejár* descansa. Ruego, pues, á V. que, ante la necesidad en que me veo de verificar la mencionada excursión, se arme de paciencia, prometiéndole no obstante, á fin de no abusar de ella, proceder

(1) Véanse los números del 8 y 15 de Agosto de 1885.

con la circunspección que sea compatible con la claridad y no dañe ni perjudique en nada la demostración á que aspiro.

Esto sentado, paréceme en primer término conveniente recordar, por lo que importa y significa, el hecho reparable de que, mientras pretenden en vano los sucesores de Abd-er-Rahmán I hasta Abd-ul-Láh inclusive consolidar la unidad política creada en la España muslime por la dinastía de los Meruanes, formando un pueblo propiamente dicho de aquella muchedumbre de gentes que, al invadir la Península, trajeron consigo los caracteres determinantes de sus razas respectivas; mientras arde el fuego voraz de la discordia en el seno de la sociedad muslime, entre bereberes y sirios, como representantes aquéllos del elemento occidental y del oriental éstos, entre yemenitas y maâditas, dentro de la raza arábiga, y al propio tiempo entre bereberes y sirios yemenitas ó maâditas, y muladíes y renegados ó *beledíes*—al grito de patria y religión, que resuena ya victorioso en las asperezas de Covadonga y repiten los montes pirenáicos, profundamente conmovidos—llenas de lisonjera esperanza, animadas por religioso entusiasmo y exaltadas por el sentimiento patriótico, surgen aquellas monarquías cristianas, cuyas fronteras va poco á poco dilatando el heroísmo de los guerreros de la Cruz, y cuyo desarrollo y crecimiento detienen, al consolidar durante la décima centuria, la unidad del Califato, el insigne Abd-er-Rahmán III y el ambicioso ministro de Hixém II, Mohámmad Abi-Amér, apellidado Al-Manzor por sus victorias.

Privado en Medinaceli el Califato cordobés de aquel esforzado caudillo á quien debe sus postreros días de esplendor y de grandeza; no sintiendo pesar ya sobre ellos la mano poderosa de aquel hombre, ante cuya voluntad todo cedía, slavos, bereberes, árabes y beledíes, impulsados por antiguos odios, y aspirando cada uno de ellos al señorío sobre los demás, destruyen á los golpes de la ambición y de la soberbia el magnífico edificio de la unidad política, á tanta costa erigido por los sucesores de Ebn-Moâwia, y ofrecen á los ojos asombrados de los defensores de la fe de Cristo el triste espectáculo del total derrumbamiento del Califato de Córdoba, en medio de repugnantes y sangrientas farsas.

Quebrantado así profundamente el poderío muslime, proclamóse independiente cada una de las antiguas âmelías ó provincias del imperio; y sintiéndose ya en aquella ocasión poderosas las antes amedrentadas monarquías cristianas para luchar con el enemigo de la religión y de la patria, así debilitado y dividido, inauguróse con Fernando I *el Magno* aquella época feliz para la Reconquista, que parecía prometer para en breve el total rescate de la abatida Iberia. Lucha hasta entonces de exterminio, islamitas y cristianos de igual suerte parecían gozarse en derramar la sangre de sus contrarios vencidos; destruídas las poblaciones, desmanteladas las fortalezas, talados los campos, por donde quiera que antes discurrían los ejércitos de musulmanes ó de cristianos, iban con ellos la desolación, el espanto y la ruina como obligado cortejo, ansiando unos y otros el aniquilamiento de sus odiados enemigos.

Y no podía suceder de otro modo: faltos á la continua de recursos para conservar el terreno conquistado, según al católico yerno de Pelayo había acontecido, veíanse los príncipes cristianos en la forzosa necesidad de destruir las poblaciones por el fuego y por la espada, no consintiendo trato alguno con los vencidos, cuando miraban gravemente amenazadas su seguridad y su propia existencia por la de aquel estado poderoso cuyo asiento era Córdoba; pero cuando el imperio se fracciona, cuando truecan su investidura los gualíes de las antiguas provincias mahometanas por la investidura régia, cuando renacen los mal adormecidos odios de raza entre los muslimes, y cesa todo recelo en los cristianos, la guerra se transforma, y no son ya el fuego y el acero los árbitros de la lucha, admitiendo entonces la corona, como vasallos suyos, á aquellos pobladores entregados bajo la fe de acordadas capitulaciones, y cuyas creencias, cuyos usos y cuyas costumbres eran con su idioma y con sus propiedades respetados.

Reproducíase, pues, en el siglo XI, respecto de los musulmanes, lo que en el VIII habían éstos practicado con relación á los vencidos españoles; y así como en virtud de pacto habían aquellos respetado los usos, las costumbres, la religión, el idioma y las propiedades de hispano-latinos y visigodos, aceptándolos en sus ciudades bajo el dictado de *mozárabes*, así también ahora los cristianos se conducían de modo análogo con los islamitas, permitiéndoles continuar morando en las poblaciones rescatadas, y señalándoles en ellas barrios donde establecerse, aunque sin darles denominación especial, fuera de la de *moros*, con que distinguían de igual suerte los musulmanes independientes de aquellos otros que les estaban sometidos.

Bien porque les inspirasen vivo menosprecio, bien porque recelasen de ellos para lo futuro, eran los mismos mahometanos quienes designaban á los muslimes que reconocían el señorío de los cristianos con el expresivo mote de *mudejares*, que no significaba otra cosa sino *apegados á la tierra*, ó con el de *gente de la permanencia* (1), título con el cual eran al cabo señalados por los cristianos vencedores y con el que se les distingue en la Historia, aunque no en nuestros Cuerpos y disposiciones legales. Coincidía aquella levantada política de Fernando I, cual á V. consta, precisamente con el momento en que en las esferas del arte iba á reflejarse la descomposición de la unidad representada por el Califato; y la nueva población, aislada ya de sus hermanos los muslimes independientes por los azares de la guerra, llevaba en consecuencia al seno de la sociedad cristiana los restos desfigurados y decadentes de la cultura conseguida por los mahometanos en los felices días de Abd-er-Rahmanes y Al-Hakemes.

No juzgo hacer ofensa á la ilustración y á la perspicacia de que ha dado V. brillantes muestras, con la afirmación de que así en el terreno del arte, como en el de la industria, había sido durante el Califato cordobés muy superior la cultura de los islamitas á la de los cristianos, y con la de que, en consecuencia, los vasallos *mudejares*, de cuya laboriosidad podrían presentarse tantos ejemplos, hubieron de ejercer, y de hecho ejercieron, no dudosa influencia en el desarrollo de la nacional cultura, así por lo que hace á las artes textiles y manufactureras, como por lo que á las de la construcción se refiere, inspirándose siempre en el recuerdo de las heredadas tradiciones. Ya comprenderá V., mi buen amigo, que no de otra forma podría en manera alguna ser explicado el carácter especial con que se muestra el *estilo mudejár* en poblaciones como Toledo, rescatadas de la servidumbre islamita más de medio siglo antes de que se verificára la transformación artística que en los dominios musulmanes debía producir el llamado *estilo mauritano*, al reemplazar los sectarios de Abd-el-Múmen á los almoravides en el señorío de la Península.

Quedaban, pues, los *mudejares*, dentro de las poblaciones cristianas en el libre ejercicio de sus artes y de sus industrias, no siendo de maravillar por tanto, que, aislados cada vez más por el progresivo impulso de la ya triunfante Reconquista, conserváran como sagrado tesoro aquellas tradiciones artísticas heredadas de sus mayores, y que les recordaban la antigua y perdida nacionalidad, y sólo aceptáran las nuevas influencias importadas por los almohades, cuando éstas habían ya dado fruto en las comarcas españolas sojuzgadas por aquéllos. De la verdad y de la exactitud de semejante afirmación deponen á dicha interesantes y no escasos monumentos, principalmente toledanos, proclamándolas en especial las obras de carpintería, tales como alfardas, zapatas, canecillos, tabicas y soleras, que dieron entre los artífices mudejares singular y merecido renombre á los de la un tiempo fastuosa corte de los Beni-dzi-n-Nun, cual acredita, ya en el siglo XIV, la leyenda arábiga entallada en las puertas del *Salón de Embajadores* de ese *Alcázar* sevillano (2).

Apoderábase Alfonso VI de la insigne ciudad de los Concilios en 1085, época aquella en la cual sobrenadaban en el general naufragio de la cultura mahometana las degeneradas tradiciones del Califato, aun desfiguradas por locales influencias, pero en las que subsistía como base y fundamento el avasallador espíritu del arte bizantino que informa hasta en sus menores detalles el *estilo* predominante, ó por mejor decir, único de los días de Abd-er-Rahmanes, Al-Hakemes y Al-Manzores; y como quiera que en tal disposición fueran los musulmanes toledanos sorprendidos por los guerreros de la Reconquista; como á pesar de la transformación que el arte se preparaba á recibir, nada podían influir sobre ellos los almoravides, después que la victoria de Zalaca hizo á éstos dueños de Al-Andálus, de aquí el que los *mudejares* de Toledo, desde 1085 hasta el establecimiento definitivo y total predominio de los africanos almohades en las comarcas del Mediodía de Iberia, continuáran cultivando las artes y las industrias con arreglo á las tradiciones del *estilo árabe-bizantino* en su período de decadencia.

RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS.

C. de la Academia Real de Ciencias de Lisboa.

(Se concluirá.)

(1) Si bien es cierto que Mármol indica ser el de *mudejár* nombre de oprobio, como derivado, según él, de *Ad-dechel* (الدّجل), vocablo de execración; que el docto Circourt (*Histoire des mores mudexares et des morisques*, tomo III, pág. 307) lo hace provenir de *dájara* (دخر), *ser pequeño*, y en los analistas árabes se hallan con frecuencia los términos *dájala* (داخل) y *mudejalat* (مداخلة), que determinan el acto de *entrar en tratos y conferencias con alguno*, los cuales parecen á primera vista ser el origen de la voz *mudejár* por *mudejál*, no lo es menos que propiamente ésta se deriva, según acreditan documentos é historiadores; de las expresiones مُدَجّن *mudechchán* y اهل من الدّجن *ahl-min-ad-dechchán*, que tienen respectivamente la significación en el texto consignada, cual acredita además el texto latino de una bula de Inocencio VIII, en la cual se da el nombre de *mendejas* (min-ad-dechchán) á los lugares habitados por tales moros. Sobre todo esto pueden consultarse las eruditas y luminosas razones alegadas por mi hermano político el docto arabista Sr. D. Francisco Fernández y González, en la Introducción de su Memoria titulada *Los Mudejares de Castilla*, premiada en público concurso el año de 1865 por la Real Academia de la Historia (págs. 2 y siguientes).

(2) Aunque es para V. noticia conocida, juzgo conveniente recordar en esta ocasión hecho tan significativo como importante, acreditado en forma indubitable por el referido epígrafe, en el cual, con efecto, se lee, según tuve ocasión ya de manifestar en mis *Inscripciones árabes de Sevilla* (pág. 145):

فى وضعها المعلمون الطليطلون
وذلك عام بنح الف واربع ماية واربع

En su composición (la de las puertas) [*se emplearon*] *artífices toledanos, y esto fué el año engrandecido de mil y cuatrocientos y cuatro* (1366 del nacimiento de N. S. J. C.).

EXPEDIENTES.

I.

MURIÓ D. Juan Fernández, empleado que fué en Hacienda desde los tiempos en que tenía arrendada la sal D. José de Salamanca, y su viuda, D.ª Felisa Gil, después de pasados los primeros días de dolor, y aconsejada por Pablito Jiménez, ex funcionario de la extinguida Dirección de Casa de Moneda, Minas y Fincas del Estado, determinó pedir su viudedad, que Jiménez calculaba que debía ser de 87 pesetas y 56 céntimos anuales, por no haber tenido el pobre Fernández ningún buen sueldo regulador.

Verificado el sepelio el 15 de Agosto de 1870, se logró recoger la fe de defunción, por medio de *algunos conocimientos*, al cabo de un mes; y legalizada la situación de la viuda, obtuvo ésta, después de muchos paseos, que en la Junta de Clases Pasivas la dijesen los documentos que tenía que presentar.

Hizo su instancia, y copió en papel del sello los títulos del pobre Fernández. Pero como éste en treinta y seis años de servicio había servido en veintisiete provincias, y con tanta traslación, amén de algunas cesantías, había sufrido el extravío de muchos documentos, hubo que pedir certificaciones á las Económicas de Cáceres, Teruel, Cuenca, Almería, Lugo y las Baleares, en cuyos puntos había servido *el causa-habiente*. En unos, por estar los empleados con licencia; en otros, porque las partidas carlistas habían quemado algún archivo; en alguno, porque cuando la *Gloriosa* se quemaron todos los antecedentes que podrían servir para declarar derechos pasivos, y en las Baleares, porque se perdió la primera comunicación, é indignada la Junta, formó un expediente gubernativo sobre el suceso, en que se tardó un año y medio en declarar que no había responsabilidad para nadie en la pérdida de aquel documento; hasta 1876 no logró D.ª Felisa tener corriente lo que en términos burocráticos se llama las *tripas* del expediente.

Con ellas arregladas, y la suya vacía, por Enero de 1877 completó la documentación, que con cierto aire de triunfo, un día de audacia, logró entregar al oficial encargado, joven que al mismo tiempo seguía su carrera y á quien solía verse muy difícilmente.

Pasados cuatro meses, volvió D.ª Felisa, creyendo ya tener su expediente despachado, y supo con dolor que no se había hecho nada en él, porque una de las certificaciones, precisamente la de las Baleares, no venía extendida en el papel correspondiente; por lo cual fue necesario hacer una instancia, suplicando al presidente de la Junta que remitiese á las Baleares el pliego de tres reales que *acompañaba la exponente* para subsanar la falta cometida.

Volvió el documento á los tres meses y tres días de la Económica de las Baleares, y hecha la *compulsa* entre los documentos originales y sus copias, que también en papel sellado presentó la D.ª Felisa, resultaron algunas inexactitudes, como, por ejemplo, que en Teruel, en uno de cuyos partidos judiciales fue administrador subalterno de Rentas el difunto Fernández, se decía en la copia: *Subalterno de Ventas;* y por lo que hace á la provincia de Cuenca, uno de cuyos interventores, ya difunto, tenía por apellido *Merendón*, se había puesto en la copia *Merendando;* por todo lo cual fue necesario desglosar dos pliegos y llevarlos nuevamente á la *compulsa;* verificada la cual, manifestó el oficial encargado del Negociado á D.ª Felisa, en primeros de Enero del 78, que se *diera una vuelta á fin de mes*, y que se pondría el expediente al *acuerdo*.

En Febrero del citado año se presentó D.ª Felisa, radiante de felicidad, y no pudo ver al oficial encargado, porque director éste de una sociedad de bailes que había de dar en el teatro de las Aguas, salió una noche tarde del citado coliseo de preparar el salón para las próximas fiestas del Carnaval, y tomó *una punta de dolor de costado* que le tenía en cama. Y como se trataba de una enfermedad *ligera*, no se había encargado nadie de su negociado.

Ya en Marzo, y cuando el oficial, á fuerza de bailar frenéticamente la *galop infernal* había sudado su temible romadizo, hizo el extracto, y aun puso una nota, entendiendo que, por virtud del Sr. Figuerola, la D.ª Felisa no tenía derecho absolutamente á nada

Informada ésta por concienzudo agente de negocios—hombre muy entendido en esto de clases pasivas, por ser apoderado de varias viudas, á quienes cobraba y hacía préstamos—mediante cuatro duros, se alzó de aquel acuerdo ante el Ministro de Hacienda, y en fines de Abril llegó á presentar en el Registro general del Ministro su solicitud.

Pasó en Mayo desde el registro á la secretaría—que está probado que nunca tardan tanto los documentos como cuando tienen que ir de una dependencia á otra, estando ambas en el mismo edificio—y el auxiliar de la secretaría que había de despacharle no pudo hacerlo en Mayo porque estaba en Archena; por fin, en Junio puso un luminoso informe, manifestando que lo que en primer término procedía era que informase la Junta de Clases pasivas.

Fue en Junio á informarse, y la Junta, como es natural, al remitir el expediente, se sostuvo en su primera opinión, por virtud de la cual D.ª Felisa no tenía derecho á nada.

Al volver en Julio el expediente á la secretaría de Hacienda, el auxiliar y el oficial estaban con licencia: el Ministro acompañaba á la *jornada* en las provincias del Norte, y el subsecretario, que estaba en la Granja, sólo firmaba lo referente *al personal;* por lo cual D.ª Felisa tuvo que esperar hasta Septiembre, en que la secretaría del Ministerio de Hacienda puso un informe *echando abajo* el de la Junta de Clases pasivas, y proponiendo que se diesen á D.ª Felisa las mismas 87 pesetas 56 céntimos de que ocho años antes había hablado Pablito Jiménez, ya difunto.

¡Qué alegría la de D.ª Felisa cuando supo esta *precipitada* resolución!

No faltaba más que el *conforme* de S. E. para que, de Real orden, recibiera D.ª Felisa—¡ahí es nada!—ocho años á 87 pesetas 56 céntimos, cuando en calzado, en papel del sello y en correo solo, había gastado esa bicoca.

Pero como ya las Cortes estaban abiertas—ya estamos en Noviembre—y el Ministro tenía que acudir á ellas, no se pudo poner el expediente *al despacho* hasta el día de *todos los Santos*, en el que D.ª Felisa, de alegría al pensar que su expediente se despachaba aquella tarde, compró una libra de rosquillas, capaces de descalabrar á una estatua de la Plaza de Oriente.

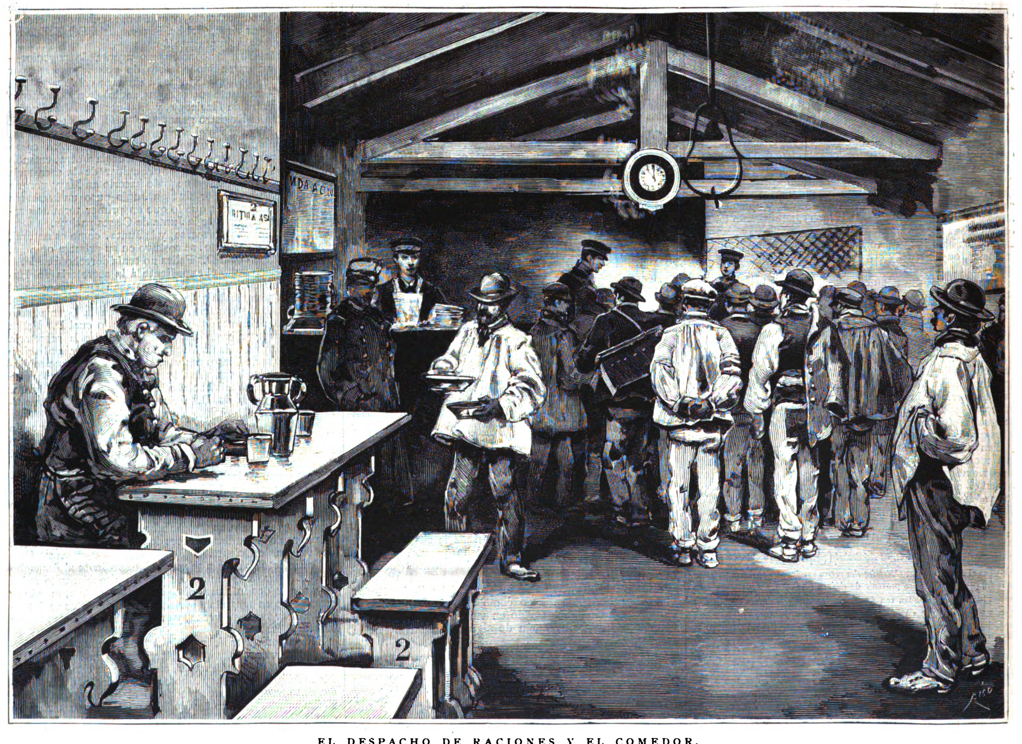
Con efecto, el día 2 se puso el expediente al despacho de S. E.; pero éste, hombre timorato y concienzudo si los hay, al ver dos informes distintos de *dos centros*, mandó el expediente en consulta á la Asesoría, donde éstos se despachaban por turno riguroso, y donde había 417 antes del de nuestra heroína.

La Asesoría, por Febrero de 1879, en un luminoso informe, con veinticuatro *vistos*, treinta y dos *resultandos* y cuarenta y tres *considerandos*, en los que se citaba desde el *Fuero juzgo* hasta la Ley hipotecaria, es decir, desde Chindasvinto hasta Negrete, reconoció el derecho que á doña Felisa asistía. Pero no lo fundaba en las mismas razones que la Secretaría del Ministerio, sino en diferentes Reales decretos y otras soberanas disposiciones, que, decía, «el Tribunal de Clases pasivas debía conocer, para aplicar rectamente, no sólo la letra que mata, sino el espíritu que vivifica.»

LA BENEFICENCIA EN MADRID.



LA COCINA.



EL DESPACHO DE RACIONES Y EL COMEDOR.
SEGUNDA «TIENDA-ASILO», INAUGURADA EL 6 DEL CORRIENTE.—(Dibujos del natural, por Plá.)

MADRID.—TEATRO DE LA PRINCESA.



«LOS RANTZAU», COMEDIA DE ERCKMANN-CHATRIAN, ESTRENADA EL 4 DEL ACTUAL: DECORACIÓN DEL ACTO TERCERO.—(Dibujo del natural, por Manuel Alcázar.)

Cuando ya, medio muerta D.ª Felisa, tuvo noticia de este informe, creía ¡la ilusa! que en cualquiera disposición legal que se fundase su derecho, con tal que éste existiera, el Estado debía reconocérselo; pero no fué así, porque en Abril, cuando subió el expediente al despacho, el Ministro, al ver que la Asesoría no admitía los mismos fundamentos de derecho que su Secretaría, como administrador *correcto*, procedió á mandarlo nuevamente en *consulta* á la sección de Hacienda en el Consejo de Estado.

Llegó allí en Mayo, y como las vacaciones se echaban encima, no pudo despacharse hasta Septiembre, cuando por otro luminoso informe, también por *vistos, resultandos* y *considerandos*, se amalgamó de una manera *contenciosa* y perfecta el derecho escrito en virtud del cual habían *dictaminado* la Secretaría del Ministro y la Asesoría del mismo.

Á todo esto por Octubre del 79 una hija del Fernández, que había quedado en la lactancia, iba ya á la escuela de la Diputación, y la mayorcita, á quien dejó su padre de siete años, tenía relaciones con un *violón de Price*, joven inteligente é inspirado compositor que había hecho tocar una sinfonía suya en el teatro de las Aguas (donde tomó la *punta de dolor de costado el primitivo oficial del negociado*, hoy gobernador de una provincia), que aconsejaba á su futura suegra que echase el expediente á paseo y se dedicase á la música, y que á veces, viendo su tenacidad, se ofrecía á dar una serenata con su instrumento al Presidente de la sección de Hacienda en el Consejo de Estado, sordo por más señas.

Pero D.ª Felisa, que era aragonesa (había nacido en Cariñena), fuerte en su derecho y envalentonada con el informe *del primer Cuerpo consultivo de la Nación*, esperó hasta Diciembre, en que pasó á la Secretaría para ser *cumplimentado*.

¡Cumplimentado! es decir, cobrar; no cabía duda.

Y así fué, en efecto. Por Febrero del 80 volvió el expediente á Clases pasivas y se mandó pagar á D.ª Felisa, y cuando ésta creyó que iba á cobrar, se encontró que su crédito estaba en *ejercicios cerrados*, y por consecuencia que tenía que esperar hasta el *año económico*, es decir, á primeros de Julio del 80.

El violón se llama Juan, y se empeñó en llevar á su futura suegra y á su prometida á la verbena, donde la pobre doña Felisa tomó una sofocación y una indigestión de buñuelos que la llevaron al sepulcro.

Murió sin testar, y vino..... lo que es natural dentro de la ley, un abintestato judicial; de forma que Felisita, la mayor, la mujer del *violón*, que se portó como un hombre prometiendo *in articulo mortis* á D.ª Felisa que haría su esposa á la hija de Fernández, y que cumplió su promesa por *minuta rubricada*, es decir, inmediatamente; Felisita, digo, no pudo cobrar porque el libramiento estaba puesto á la orden de su madre y la testamentaría no estaba terminada.

Hace dos meses he visto yo á Felisita, y le decía delante de mí á su hijo Arturo (ya tiene un niño de dos años): «Cuando cobremos los atrasos de papá te compraré un sable y una escopeta de pistón.»

No sé si los habrán cobrado ya: me temo mucho que la cosa dé tiempo á que el chico tenga edad de que lo equipen para ir á la guerra con los atrasos de su abuelo.

¡Un expediente y una testamentaría deben constituir lo que Spencer llama *vibraciones retardatarias!*

II.

Comieron juntos en un gabinete de Fornos:

Germán Laredo, diputado de la mayoría, cabildeador y hombre de empuje.

Perico Cuesta, hombre de administración.

D. José Jiménez Pérez y Cerda (de la casa Pérez Cerda y Compañía), hombre de negocios y muy respetado en los centros financieros.

Y Antonio Rápido, ingeniero proyectista y amigo íntimo de los jefes de las divisiones de ferrocarriles.

Á los postres, después de haber mandado el ramo de la mesa á cierta deliciosa señora que vive sola en un hotel, y tiene victoria con un caballo, que veranea en Biarritz, y en sus mocedades vendió *La Correspondencia*, se habló de la necesidad de fomentar en España los intereses materiales.

Después de una comida en que han abundado las trufas y el burdeos, ¡quién no piensa en los intereses del país!

Antonio expuso su proyecto para un ferrocarril económico, para cuyos estudios estaba autorizado, que había de unir dos importantes provincias de *población muy densa* y de variados productos, y el Sr. Pérez y Cerda (de la Casa Pérez Cerda y Compañía), entusiasta por el bien del país, se prestó á honrar el negocio, formando una sociedad que se encargase de la construcción y explotación.

Germán Laredo, diputado por Aldehuela, cuyo distrito está rayano del ferrocarril en proyecto, prometió su apoyo á la empresa.

Perico Cuesta, verdadero hombre de administración, se ofreció á hacer los trabajos preliminares, y con qué vigor no trabajarían todos por el nuevo *venero de riqueza pública*, que á los quince días publicaba la *Gaceta* el acta de constitución de la sociedad *La Ferrocarrilana Económica;* al dar cuenta de la cual decía *La Correspondencia*: «El conocido senador y capitalista Pérez y Cerda (de la casa Pérez Cerda y Compañía), está al frente de *La Ferrocarrilana Económica*, de cuyo Consejo de Administración forman parte el distinguido ingeniero D. Antonio Rápido, el conocido y respetable hombre público D. Pedro Cuesta y el influyente diputado D. Germán Laredo. *La Ferrocarrilana Económica* se propone hacer sin subvención uno de los caminos de hierro que más han de contribuir á la prosperidad del país.»

Á los pocos días la proposición fué ley, y el expediente se terminó en un año.

Legalmente constituída la Sociedad, y con el expediente terminado, se pudo vender la concesión á una casa extranjera, quedando Pérez Cerda y sus amigos en el Consejo de Administración.

La casa extranjera, de que formaba parte integrante Mr. Durand, que había formado un sindicato de banqueros en Manchester y París, emitió acciones *á la par*, logrando que Perico Cuesta y Germán Laredo obtuvieran con el mejor deseo del Gobierno español, autorización para que los Ayuntamientos por donde había de pasar el ferrocarril invirtieran una parte de su tercera de 80 por 100 de propios en acciones de la Compañía; lo que á su vez produjo, lo que era natural, varios expedientes que se despacharon con más rapidez que el de D.ª Felisa.

Por cierto que la Compañía extranjera quebró y no pudo construir el ferrocarril.

Un año después, comiendo en el Inglés los mismos que almorzaron en Fornos, decía Pérez Cerda (de la casa Pérez Cerda y Compañía):—¡Qué país éste! ¡Miren VV. que estar nosotros siendo ahora síndicos de la quiebra de *La Ferrocarrilana Económica!* ¡Si no la hubiéramos vendido, no pasaría esto!

Los síndicos de las quiebras cobran unos derechos muy crecidos.

J. VALERO DE TORNOS.

COMUNICADO.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Muy señor mío y de mi consideración: He leído el artículo que publica el periódico que tan dignamente dirige, de 15 del corriente mes, en que se hace una explicación del grabado que en el mismo figura, suscrita por D. Eusebio Martínez de Velasco, referente al servicio de incendios y de su establecimiento y organización en Santiago de Chile, Valparaíso y otros puntos de aquella República; y como quiera que la casa constructora de dichos aparatos de incendios y máquinas es la de Merryweather é hijos, de Londres, le estimaré en extremo se sirva hacerlo así presente en su ilustrado periódico al objeto indicado, así como que se piensa realizar un ensayo de dichos aparatos en el punto más principal de Madrid, para que pueda apreciarse debidamente la manera que tienen de funcionar. La prueba ó ensayo tendrá lugar dentro de pocos días, y se hará un programa al efecto y las debidas invitaciones para que el elemento oficial y popular puedan apreciar sus ventajas.

Acerca de este punto daré más extensos pormenores verificado que sea el ensayo.

En la seguridad que tratará de complacerme haciendo esta pequeña declaración, me ofrezco de V. afectísimo y seguro servidor, q. b. s. m.,

MANUEL DE ARNAL.

ACLARACIÓN.

No habiendo podido corregir el autor las pruebas de la segunda parte del artículo *Los Dos ríos*, han salido en él algunas erratas importantes, y además se ha dado por *continuación* lo que es *conclusión* del trabajo.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Autores dramáticos contemporáneos: *Prólogo general*, por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. Concluye ahí la excelente obra que ha editado el Sr. Novo y Colson, y tal *Prólogo general* es por sí solo otra obra magnífica, brillantísima historia crítica de la literatura dramática contemporánea, gallarda muestra del talento, saber y buen gusto literario del Sr. Cánovas del Castillo, quien sabe alternar con los graves cuidados de la vida política el cultivo de las buenas letras.

Increible parece (diremos con un ilustrado crítico) que el Sr. Cánovas del Castillo, colocado en tan alta posición y en tan difíciles circunstancias, haya encontrado tiempo ni serenidad en su espíritu para acometer y llevar á feliz término un estudio tan profundo y tan lleno de originalidad como el que en esas páginas se revela. El Sr. Cánovas, separándose de las opiniones vulgares acerca de nuestro teatro antiguo, intenta penetrar en su razón histórica y estética; expone muy peregrinas noticias acerca del estado social de España en el siglo XVII ,que tal manera de drama produjo; muestra con delicado tino hasta qué punto fué exacta la representación de las costumbres contemporáneas en la comedia española, y de qué suerte se idealizó y realzó poéticamente esta misma representación; prueba que nunca se interrumpió entre los críticos españoles el aplauso y estimación de las obras de la antigua escena, aun en los tiempos de mayor rigorismo clásico, y finalmente, aprecia con recto criterio los elementos del teatro español antiguo que se han conservado en nuestro teatro moderno, y á los cuales debe éste sus triunfos más populares é indisputables.

El estudio del Sr. Cánovas, sobrio y atinado en sus conclusiones, elegante y vigoroso en su estilo, riquísimo en datos nuevos y de muy recóndita erudición, merece considerarse como un verdadero libro, como uno de los mejores libros que la crítica moderna ha dedicado á nuestro grande y glorioso teatro nacional.

Forma un cuaderno de LXIX folios, ilustrado con un retrato del autor, grabado en cobre por Maura. Los pedidos se dirigirán al administrador D. V. Manrubia, Madrid (Almirante, 9).

La Curarina, antidoto contra el montalvismo, por D. Juan Bautista Pérez y Soto. Colección de artículos publicados con igual título en el periódico *Los Andes*, de Guayaquil, en contestación á dos folletos del Dr. Montalvo. Guayaquil, establecimiento tipográfico de Calvo y Compañía, 1885.

Naufragios célebres, por Zurcher y Margollé; versión española por D. Cecilio Navarro, é ilustración de Julio Noel. Pertenece este curioso libro á la *Biblioteca de Maravillas*, y contiene la historia de los naufragios más famosos, antiguos y modernos, desde el de la armada de Jerjes y el de la *Invencible* hasta el de la batería flotante *Arrogante*, en 1879, y el del vapor *Teutón*, en Agosto de 1881. Un volumen de 297 páginas en 8.º, elegantemente encuadernado. Diríjanse los pedidos al editor de dicha *Biblioteca*, Sr. Cortezo y Compañía, Barcelona (Ausias March, 95 y 97).

BELLAS ARTES.



«SIGUIENDO LA PISTA.»
Cuadro de Th. Blinks.

Canigó, llegenda pirenayca del temps de la Reconquista, per Mossen Jacinto Verdaguer. (Ab llicencia del Ordinari.) Nueva y magnífica obra poética del distinguido cantor de la *Atlántida* y la *Llegenda de Montserrat*, el primer poeta lírico de nuestra época en la culta Cataluña. Está dividida en doce cantos, cuyos títulos son: 1.º, *L'Aplech;* 2.º, *Flordeneu;* 3.º, *L'Encis;* 4.º, *Lo Pirineu;* 5.º, *Tallaferro;* 6.º, *Nuviatje;* 7.º, *Desencantament;* 8.º, *La Fossa del gegant;* 9.º, *L'Enterro;* 10.º, *Gusla;* 11.º, *Oliva*, y 12.º, *La Creu de Canigó*. Ilústranle eruditas *Notas* y un precioso *Mapa del Pirineo catalán*, según los datos más recientes, hecho por D. José Ricart y Giralt. Un volumen de 256 páginas en 8.º, ricamente encuadernado en tela. Barcelona, *Librería Católica* (Pí, 5).

Novísimo formulario de bolsillo, indispensable á todos los médicos y farmacéuticos, por el Dr. Julio Grosser, traducido directamente del alemán y aumentado por los doctores D. Ramón Serret Comín, y don Fernando Peña y Maya. La importancia de este *Formulario*, escrito por riguroso orden alfabético, se comprende observando que contiene larga lista de medicamentos modernos, aparte de cuantos desde tiempo inmemorial tiene sancionados la ciencia. Véndese, al precio de 3 pesetas en toda España, en las principales librerías, y los pedidos al por mayor se dirigirán á don Ramón Serret, Madrid (Columela, 3, segundo izquierda).

Historia del reinado de Guillermo III (continuación de la *Revolución de Inglaterra*), por lord Macaulay; versión castellana de D. Daniel Lopez (tomo I). La verdadera *Biblioteca Clásica*, que consta de las mejores obras de autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, desde Ciceron y Salustio hasta Calderón de la Barca y Hurtado de Mendoza, se ha aumentado con el tomo I de la *Historia de Guillermo III* de Inglaterra, por lord Macaulay, traducida concienzudamente por D. Daniel López, cuya dicción elegante y correcta, digna del original, conocen y aprecian de antiguo los numerosos suscritores de dicha *Biblioteca*. Forma un volumen de 384 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas en rústica y á 4 pesetas encuadernado en tela, en la Administración de la *Biblioteca*, á cargo de D. José Santaló. Madrid (Isabel la Católica, 25).

V.

ADVERTENCIA.

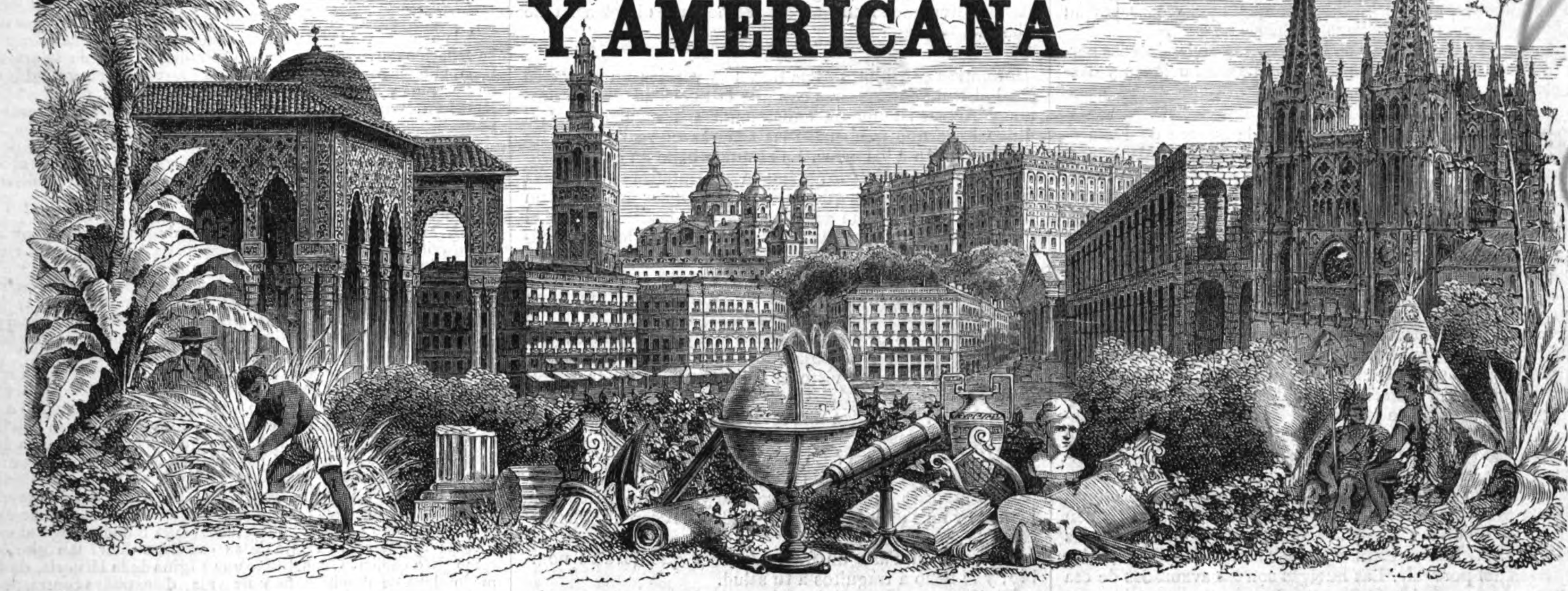
El Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega á los señores suscritores, que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan, una vez transcurrido dicho término.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero....... ..	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX. — NÚM. VIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 28 de Febrero de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

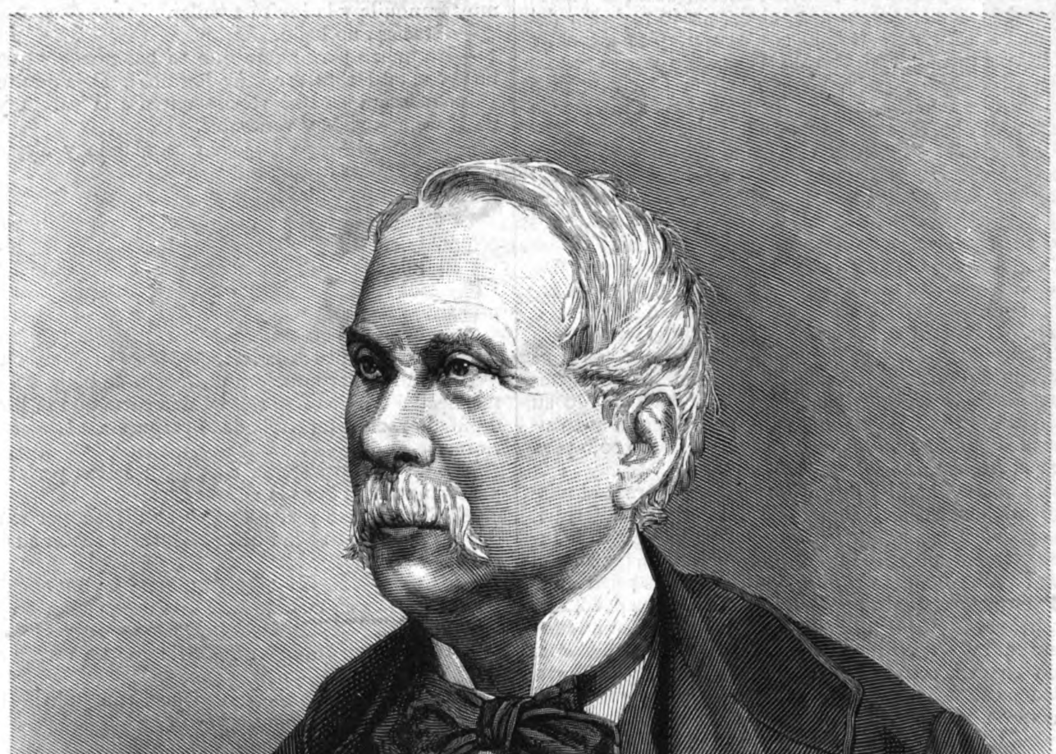
SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

TIENE gracia la carta dirigida por el principe Napoleón á las Cámaras francesas, destinada á demostrar que, siendo ciudadano francés y patriota, sería un atentado expulsarle de su patria, al mismo tiempo que cree disculpable y aun justo el destierro de los Orleans. Funda su principal defensa en que los Bonapartes han sido siempre revolucionarios, mientras que sus rivales han representado principios opuestos, y en que los primeros reconocen la soberania nacional.

El principe Napoleón olvida que los Orleans fueron revolucionarios antes de que apareciese el fundador de la dinastía de los Bonapartes; que lo fueron también cuando se derribó la monarquía tradicional en 1830, y que no volvieron á reaparecer en Francia desde 1848 hasta la última proclamación de la república. Y disimula también que quien dió el golpe mortal á la primera revolución fué Napoleón I convirtiéndola en imperio en unas elecciones tan libres y espontáneas como describió Courrier gráficamente: todo esto, sin recordar la historia contemporánea de 1852 hasta la guerra franco-prusiana. Pero ¿á qué discurrir seriamente acerca de un documento tan extravagante? Los republicanos franceses no pueden hacer distinciones entre una y otra dinastía. Ambas conservan su significación y pretensiones, y la cuestión que las Cámaras van á tratar en breve, respecto de la expulsión de los principes, sólo se ha de resolver con un criterio general: ó predomina el principio verdaderamente liberal de no perseguir por sus antecedentes, representación ó intenciones contrarias á las instituciones francesas, ó vence la razón de Estado republicana, que quiere alejar del seno de su patria un peligro que sinceramente debemos reconocer.

La República francesa fluctúa actualmente entre el criterio de la libertad ó el sistema preventivo. En Inglaterra creemos que no habría cuestión, votándose el primero. Los franceses son menos dados á exagerar la rigidez de los principios, que acomodan con facilidad á sus conveniencias y pasiones. No nos agrada la expulsión, aunque com-



EXCMO. SR. D. MANUEL DE TOLEDO Y DE LESPARRE,

DUQUE DE PASTRANA, MARQUÉS DEL CENETE.

Nació en Guadalajara, en 1805; † en su castillo de Pau (Francia), el 26 de Enero último.

prendemos que se vote por temores dignos de respeto. Sin embargo, es un precedente deplorable que podrían seguir otros Estados, fundándose en el ejemplo de la República francesa, para alejar á los hombres peligrosos por su fuerza ó representación revolucionaria.

Creemos que los peligros no se evitan alejando á las personas y haciéndolas simpáticas con persecuciones y destierros.

°°°

La huelga de dos mil mineros en la cuenca de Decazeville preocupa al Gobierno francés, creyéndola consecuencia de la excitación producida entre los obreros internacionalistas por los desórdenes de Inglaterra. Dominados éstos, aunque no contenidos todavía, son síntomas funestes de la guerra social que se va preparando poco á poco, sobre todo en los países más ricos é industriosos. En Francia tienen estas convulsiones un inconveniente para las clases inferiores. Habíaseles hecho concebir la ilusión de que la revolución política y democrática se efectuaba en su provecho; y verificada aquélla, ven prácticamente lo que son y serán siempre esas reformas: cambios de legislación que se traducen en beneficios morales, pero que no modifican la situación material de los más desdichados y numerosos. Mientras no se gobernaba en nombre y representación del pueblo, podía éste inclinar la frente como vencido y dominado por una fuerza superior. Gobernando en nombre y representación suya, parece natural que no se acomode á sufrir lo que repugna. De aquí que las asociaciones de obreros ya no crean en la política conocida, y busquen brutalmente en la ruina y los trastornos lo que nadie les dará. Están, pues, destinados á ser carne de cañón en las guerras del porvenir. Las huelgas son las avanzadas de esa guerra.

°°°

Muchas veces hemos sido tachados de benévolos por el agresivo revistero literario D. Leopoldo Alas, catedrático de Economía política en la Universidad de Oviedo, y conocido por el seudónimo de Clarín. Suponemos que si excesivo amor propio no le turba, comprenderá ahora por qué los expuestos á incurrir en error debemos ser tolerantes con las faltas ajenas, considerados con el talento de los demás, y menos orgullosos con nuestra sabiduría y entendimiento, por si éstos fueran inferiores á lo que la pícara vanidad nos hace creer en sus adulaciones. Si la prensa de Madrid, al día siguiente de su fiasco en el Ateneo, le hubiera puesto en aleluyas, en vez de tapar piadosamente la caída..... menos aún, el desairado resbalón del Sr. Alas.... le hubiera herido con sus propias armas, y héchole volver á Oviedo corrido y saludado por burlescas carcajadas. Seamos, pues, benévolos con Clarín, aun á riesgo de que achaque nuestra benevolencia á interesada cortesía para obtener un cambio de favores.

La intención del Sr. Alas era de agradecer: quiso dar una conferencia en el Ateneo para explicar á sus ilustrados socios quién fué, moral, política y literariamente, el gran orador D. Antonio Alcalá Galiano, á quien muchos de los socios conocieron personalmente y oyeron hablar en la tribuna y en la cátedra, y al que todos conocemos moralmente por sus *Recuerdos de un anciano* y por las relaciones que se han hecho de su vida. Era de agradecer, porque el Sr. Clarín abandonaba en medio del curso á sus discípulos y arrostraba, como dijo en su exordio, los peligros del puerto de Pajares, de la misma manera que Tartarín atravesaba los Alpes para plantar la bandera de su club, ó el Caballero de la Triste Figura acometía aventuras formidables. Era de agradecer el viaje hecho sólo para ilustrar al Ateneo.

Clarín ocupó el sillón de los poetas y oradores: el mismo en que obtuvo su hermoso triunfo el poeta Ferrari, injusta y despreciativamente censurado por Clarín, truncando textos y poniendo en caricatura sus imágenes gallardas. El mismo en que Blasco, tantas veces zaherido y tratado desdeñosamente por Clarín, obtuvo hace poco, con su chispeante ingenio, tantos aplausos y arrancó al auditorio tan sonoras carcajadas. El mismo en que arrebataron al público en esta misma temporada oradores y poetas tan eminentes como los Sres. Moret y Núñez de Arce, y en que hicieron un papel lucido, sin pretensión alguna, los generales Arteche y San Román y el anciano periodista Sr. Borrego. Sentado en aquel sillón y con el vaso de agua al alcance de la mano, el Sr. Alas no pudo vencer la frialdad de aquel público galante.

Nosotros lo sentimos, porque no somos crueles: no nos agradó que hiciese papel desairado y triste quien representaba allí, aunque no oficialmente, á la Universidad de Oviedo, donde sabemos que hay tantos hombres de ciencia y de palabra. Ni que divagase perturbado, haciendo tres exordios, y procurase inútilmente excitar la hilaridad con chistes impropios de aquella sociedad culta, ó imágenes grotescas como la de comparar á Fernando VII con un ídolo chino, sin duda por lo chato, y puesto en cuclillas no sabemos por qué ilusión poética; ó que incurriese en tan estupendos disparates, que no repetiremos. Lo sentimos verdaderamente, porque no nos gusta ver á nadie en trance tan amargo, y porque la elocuencia y la memoria de Alcalá Galiano merecían una sesión más afortunada. Don Leopoldo Alas se declaró fatigado, y el Ateneo también: suspendióse la sesión por algunos instantes, y no se volvió á abrir, quedando aplazada para el martes. Si se pudiesen reformar así, después de visto el mal efecto, las obras tan duramente criticadas por Clarín.....

Celebraremos que se reponga en la próxima del fracaso del estreno. De todos modos, creemos que debe continuar dedicándose á la especialidad propia de su genio; esto es, á la sátira en pequeño, la caza de ripios y de incorrecciones, las personalidades y las acusaciones de ignorancia. Y más celebraríamos que aprovechase esta lección, añadiéndola á los vastos conocimientos de que con frecuencia se envanece.

Queremos ser benévolos: mucho más cuando se ha cometido la crueldad con el Sr. Alas de alabarle y ensalzarle al día siguiente de su cómico batacazo; y en vez de esperarse para hacerlo á que el martes pronuncie, siquiera de corrido, su discurso, le elogiaban con saña en el momento mismo en que los testigos del fracaso iban de círculo en círculo divulgando con alegres comentarios la plancha de Clarín.

°°°

Mientras escribimos estas líneas se verifica en el teatro Real el baile de máscaras con que la Sociedad de Escritores y Artistas aumenta anualmente sus recursos. Es el único baile que frecuentan las señoras que sólo por rara excepción van á los otros. Es el único baile en que se contienen las que no lo son, y suelen ser tratadas con relativa consideración por los que antes quisieran ser groseros con una mujer de bien que galantes con una desdichada. Es el único baile en que las canas no desdicen para los que quisieran expulsarlas á fin de que no gocen el espectáculo de la juventud y la belleza.

—¿Cómo aquí?—dijeron á D. Ventura Ruiz Aguilera en uno de los bailes de la Sociedad.

—¿Cómo? Estoy de oficio. Pero aunque no lo estuviera, ¿No puedo mirar estas cosas?

Pocas veces hemos visto el baile tan concurrido y animado.

—¡Adiós!—me dice una máscara.

—¿Quién eres?

—¿Quién he de ser? La máscara de siempre.

—Pues hasta el año que viene.

Otra máscara, que huele á esencia, y lleva un pañolón de Manila, y luce unos brazos espléndidos, se acerca á Mazzantini y le dice en francés:

—Tengo en París un frasco de licor que lleva tu nombre, y le bebo á traguitos á tu salud.

El diestro contesta á la galantería en correcto francés, ponderando la apostura y la gracia de la máscara.

—¿Por qué viene V. aquí siendo casado?—preguntan á un título de Castilla.

—Vengo con licencia de mi mujer. Yo la digo: Es el único día del año en que las mujeres le dicen á uno lo que sienten. Déjame que oiga la verdad.

Se bromea, se cena, se hace el amor, se sufren chascos, se cobran esperanzas, y á las altas horas de la noche bailan los que bailan, y retirada la gente formal, concluye el baile con una galop al vivo resplandor de las bengalas.

Poco antes de acabarse el baile había ocurrido este episodio:

Un joven se acercó á una máscara que estaba sentada y muy tranquila y la invitó á bailar.

—Gracias, no bailo.

—Entonces permíteme que te acompañe y que demos una vuelta. Debes ser muy hermosa. Deja que te quiera.

La máscara se alzó reposadamente la careta y enseñó una cara arrugada y venerable.

—¡Gracias!—dijo el joven saludando y alejándose,—¡muchas gracias!

°°°

La Cámara francesa se conmovió: la policía prendió al criminal: el telégrafo anunció el hecho á todos los países. Un individuo de unos cincuenta años de edad disparó al aire varios tiros de revólver desde la tribuna, y luego arrojó un escrito en medio del salón.

Aquel ruidoso atentado no se explicaba. ¿Quería el criminal derribar á tiros la bóveda del salón de sesiones?

El preso declaró que era un medio de obligar á M. Clemenceau á que le contestase á una carta que le dirigía. El diputado radical no había dado respuesta á las cartas anteriores.

Era un nuevo sistema epistolar: salvas parlamentarias para anunciar la llegada de una carta.

M. Clemenceau y sus amigos se dieron por satisfechos de que al loco no se le hubiera ocurrido enviar su carta con la bala del revólver.

Dícese que al día siguiente estaba almorzando aquel hombre político, cuando oyó una detonación en un piso inmediato.

Poco después entraron á decirle que un vecino se había suicidado.

—Eso es otra cosa—repuso más tranquilo;—creí que alguien me escribía con urgencia.

°°°

En pocos días los periódicos de Madrid han dado la noticia de haber sorprendido tres maridos á otras tantas señoras en compañía de sus amigos.

—¡Buena está la sociedad!—exclamaba un moralista.

—Creo todo lo contrario: esto prueba cierta inocencia y candidez.

—No lo entiendo.

—Quiere decir, que en otros tiempos las que cometían una falta no se dejaban sorprender tan fácilmente.

En la semana última la autoridad decomisó una mula muerta cuando iba á ser vendida por vaca en un mercado.

Al leer la noticia, palideció un sujeto que vive en casa de huéspedes barata.

—¿Qué sientes?—le dijeron.

—Me parece que el asado me está dando coces dentro del estómago.

—Que no te den carne de mula—decía una señora á su criada.

—¿Y en qué se conoce, señorita?

—No lo sé; pero que no te la den.

—Bueno, señorita; no compraré la carne si el carnicero no me enseña los cuernos de la vaca.

El pueblo se apodera al momento de estos episodios y los comenta á su manera. Noches pasadas cayó una mula rendida de fatiga, y el carretero pugnaba por levantarla inútilmente.

—Es inútil—dijo un albañil que le ayudaba;—esa mula no se levanta ya: llévala al horno.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. MANUEL DE TOLEDO Y DE LESPARRE,

duque de Pastrana y de Francavila.

A la avanzada edad de ochenta años y cerca de cuatro meses ha fallecido en su castillo de Pau (Francia), el 26 de Enero último, el Excmo. Sr. D. Manuel de Toledo y de Lesparre, duque de Pastrana y de Francavila, marqués del Cenete, conde de Villada, etc., cuyo retrato damos en la plana primera del presente número.

Nuestros lectores verán con interés los apuntes necrológicos que á continuación transcribimos, noble testimonio de respetuoso afecto que consagra á la memoria del ilustre prócer la distinguida persona que, ocultando modestamente su nombre, con ellos nos ha favorecido.

«D. Manuel de Toledo y Lesparre, duque de Pastrana y de Francavila, marqués del Cenete, conde de Villada y otros títulos, nació en Guadalajara el 28 de Octubre de 1805.

»Dedicado á la carrera de las armas, á la cual le llevaron sus aficiones y la tendencia entonces muy generalizada entre las principales familias de nuestra aristocracia, sirvió en el cuerpo de Guardias de Corps, distinguiéndose en él por su instrucción, su bizarría y su exactitud en el cumplimiento del deber.

»Las vicisitudes de la política y el rumbo tomado por la mayor parte de los oficiales de la Guardia Real, en cuyas filas militaba á la muerte de Fernando VII, abrieron ancho campo á la incomparable actividad y esforzado corazón del joven oficial, que, despreciando las comodidades y el reposo con que la fortuna le brindaba, se entregó por entero á los azares de la guerra y á los sufrimientos de una larga y penosa campaña: allí donde había una dificultad que vencer, una negociación delicada que dirigir, un peligro que arrostrar, allí estaba Toledo, que de esta suerte, pasando por todos los grados de la milicia, llegó al empleo de brigadier. El relato de su carrera militar, tan gloriosa como poco conocida, constituye una página de la Historia, de tal modo llena de movimiento y de vida, de extraños contrastes y peligrosas aventuras, que más parece caprichosa novela, ideada para mantener el interés, que fiel trasunto de la realidad. Obligar al Duque á que hablara de hechos en que hubiese desempeñado el principal papel, era cosa de todo punto imposible: muchas veces, en el seno de la intimidad, le hemos oído narrar con singularísimo gracejo las prisiones, los naufragios, las contrariedades que experimentó; muchas hemos visto rodar por sus mejillas una cariñosa lágrima consagrada al recuerdo del amigo ó del compañero de armas cuyas cualidades enaltecía; jamás le hemos oído nada que pudiera redundar en elogio de su persona.

»Más militar que político, más amante de su patria que partidario de estas ó las otras soluciones, el movimiento de San Carlos de la Rápita, al cual se opuso con todas sus fuerzas, considerándolo como un delito de lesa nación, determinó en él un cambio completo, un alejamiento absoluto de la política. Fiel siempre á los principios á que rindiera culto, pero enemigo de cuanto pudiese perturbar la tranquilidad del país, dedicóse desde entonces al estudio, al cuidado de sus intereses y al ejercicio de la caridad.

»Modesto por todo extremo, amante de su patria hasta el entusiasmo y católico ferviente, huyó siempre de toda aparatosa ostentación, complaciéndose en que sus buenas obras, sus grandes desembolsos, sus cuantiosos donativos en pro del mejoramiento moral y material del país, quedasen completamente ignorados: fué como todos los hombres de sus condiciones, un vencedor sin vencidos, un conquistador sin despojos.

»Unido á la Condesa de Cuba, hija de uno de los generales más distinguidos de nuestra patria, y heredera de su título al par que de sus altas cualidades, encontró en ella nobilísima compañera, dispuesta siempre á realizar el bien, á secundar toda idea noble y generosa, á dar las mayores muestras de abnegación y desprendimiento: Madrid entero conoce, por mucho que hayan tratado de ocultarlo, lo que los Duques han hecho en favor de la enseñanza y en obsequio de los pobres. Su fortuna entera estaba á la disposición de los necesitados; y por ello, por la nobleza de su carácter, por la afabilidad de su trato, por la hermosura de su corazón, el ilustre Duque de Pastrana, descendiente de San Francisco de Borja y del Marqués de Santillana, heredero de las glorias de la Casa del Infantado, ha bajado á la tumba en medio de las bendiciones de sus deudos y amigos, y con la inefable tranquilidad del justo.

»La noble señora que le confortó en sus tristezas, que le asistió sin decaer un momento en su larga y penosa enfermedad, y que recogió sus últimas palabras y su último suspiró, será la continuadora de las obras que con él compartió y que tanto le enaltecieron.»

°°°

EL VAPOR «MAGALLANES»,

destinado á la comisión española que ha de visitar las obras del canal de Panamá.

El canal interoceánico de Panamá (cuyo sucesivo progreso hemos descrito en las páginas de este periódico) toca á su término: dentro de breve plazo las aguas del Atlántico, roto el angosto istmo, se unirán con las del Pacífico, y quedará abierta al comercio universal la gran vía interoceánica que sabios misioneros españoles proyectaron en el siglo XVI, y que ha sido realizada en nuestros días por la poderosa iniciativa de M. Lesseps.

Este hombre eminente, una de las glorias más puras de Francia en la actual centuria, salió de París hace un mes con dirección á Colón y Panamá, para inspeccionar, como presidente de la Asociación internacional, los trabajos hechos y determinar en vista de ellos la época definitiva de la inauguración del canal, acompañado de las Juntas de comercio de algunas naciones, ó de sus representantes, á las que se había dirigido previamente la invitación oportuna, según hemos leído en varios periódicos extranjeros; y no sabemos si «España ha sido objeto de lamentable olvido (como afirma un diario de esta corte), cuando no se le ha enviado la invitación correspondiente», al tratarse de convertir en hecho práctico el grandioso proyecto de la apertura del canal, ó si el Gobierno español, habiendo recibido aquélla, no la ha aceptado por causas que ignoramos y que no debemos inquirir.

En cualquiera de los casos, ya la invitación no exista, ya el Gobierno la haya rechazado, nadie puede disputar á España la gloria de haber descubierto, evangelizado y colonizado la extensa comarca que atraviesa el canal; comarca á la que se puede aplicar exactamente estos dos magníficos versos del cantor del *Dos de Mayo*, Bernardo López García:

«No hay un pedazo de tierra
Sin una tumba española.»

Pero el Sr. Marqués de Campo, en cuyo corazón generoso arde viva la llama del patriotismo, ha dirigido una sencilla comunicación al Gobierno de S. M. la Reina regente, en la cual, lamentándose de la ausencia de representantes de España en la solemne cita que se ha dado para Colón y Panamá al comercio del mundo civilizado, «proponía fletar uno de sus magníficos buques y enviar á su bordo un representante de su casa, para que las clases navieras y comerciales tengan oportuno conocimiento del estado de las obras y de la fecha precisa de su terminación»; y con tal motivo ofreció al Gobierno sufragar todos los gastos que ocasione el viaje de una comisión oficial, compuesta de ingenieros, jefes de la armada, cronista, dibujante y un delegado es-

pecial del Ministerio de Estado como jefe de dicha comisión, para demostrar á Europa y América, en presencia de sus representantes en la visita á las obras del canal, que España se interesa como la primera nación del mundo, á pesar de sus repetidas desgracias, por las grandes conquistas del progreso moderno.

El buque puesto por el opulento y generoso naviero á disposición del Gobierno para realizar esta patriótica empresa es el vapor *Magallanes*, del cual damos una vista en el primer grabado de la pág. 132. Está fondeado actualmente en el puerto de Santander, y zarpará con rumbo á Panamá el 6 del próximo Marzo.

La comisión está ya nombrada, y de ella forma parte, como dibujante, nuestro colaborador artístico D. Tomás Campuzano.

Plácemes sinceros merece el Sr. Marqués de Campo por su ofrecimiento noble y patriótico.

* * *

LOS OBREROS SIN TRABAJO, EN LONDRES.

Los dos principales caudillos del *meeting* celebrado en la plaza de Trafalgar, de Londres, el 8 del actual, eran John Burns y H. M. Hyndman.

El primero, antiguo socialista, candidato derrotado por el distrito de Nottingham en las últimas elecciones, fué el que, encaramado en la balaustrada de la Galería Nacional de pintura, y desplegando una bandera roja, pronunció con voz estentórea, que se oía en todo el ámbito de la gran plaza, el discurso incendiario que sublevó á las masas contra *los señores*, y en el cual había sentencias tan inofensivas como ésta: «¡La horca sería un suplicio bueno para todos los miembros del Parlamento!»

El segundo, H. M. Hyndman, es el Carlos Max de Inglaterra, y ha publicado hace poco, entre otras obras, su famoso folleto *La Base histórica del socialismo;* fué garibaldino en la campaña de 1866, y corresponsal de *The Pall Mall Gazette;* es colectivista, y cree que en Inglaterra no existe el anarquismo sino en la mente de los que le predican, siendo sus principales apóstoles la joven Wilson y Mr. Seymour; supone que la revolución se aproxima lentamente, pero con seguras pisadas, y que el *capitalismo* será derrotado *antes* del primer combate.

A estos dos hombres atribuyen los periódicos conservadores de Londres los tumultos en West-End.

Los concurrentes al *meeting*, en su gran mayoría, eran miembros de las sociedades *The Labourers' Union* y *The Fair Trade League*, que son pacíficas y respetan el derecho de propiedad, y sus peticiones habrían sido probablemente aceptadas sin desconfianza alguna; pero los discursos de aquéllos excitaron á los más díscolos y tal vez á los más desventurados á cometer los salvajes atropellos que ya conocemos.

Esta es la versión de los periódicos aludidos.

Debe añadirse (dice *The Illustrated London News*) que han contribuído numerosas causas á la exasperación de los *unemployed* ú obreros sin trabajo en Londres; y no hay calle céntrica en la gran metrópoli donde un observador deje de presenciar la escena que representa nuestro segundo grabado de la pág. 132, tomada de un dibujo del natural que publica aquel semanario: obreros famélicos y harapientos gritan incesantemente: *¡We ve got no work to do!*, que significa: *¡No hemos hallado trabajo en que ocuparnos!*

Desde hace muchos años están en visible decadencia no pocos ramos industriales en Londres y sus cercanías: varias fábricas de objetos de quincalla fina se han cerrado, por no poder resistir á la competencia del extranjero, é igualmente algunas fábricas de azúcar y tres importantes refinerías; talleres de construcción de buques menores, que estaban situados hace siglos en los *docks* de Londres y de Blackwall, y otros de fundición de hierro existentes en Millwall, Limehouse, Bow y Poplar, han desaparecido por falta de trabajo; millares de obreros han quedado en la miseria, y aunque muchos se refugian en las ciudades del Norte, donde parece que la crisis no es tan grave, muchísimos más son los que permanecen en la capital, arrostrando las deplorables consecuencias de la holganza y de la miseria.

En comprobación de estas desconsoladoras noticias, véanse los datos estadísticos que ha publicado *The Board of Trade:*

«En 1883 hemos importado mercancías por valor de 426.045.187 libras esterlinas; en 1885, solamente 373.904.085, ó sea una disminución, en menos de dos años, de 52.141.102 libras esterlinas, que equivalen, aproximadamente, á más de *mil trescientos millones de pesetas;* habiendo disminuído la exportación, en igual período de tiempo, más de *seiscientos millones* de pesetas.

»Esta baja continúa en progresión creciente, porque sólo en el mes de Enero de 1886 la importación ha tenido 137 millones de pesetas *menos* que en igual mes del año anterior.»

Una suscrición nacional ha sido abierta por el Municipio de Londres, que ascendió en tres días á 42.000 libras esterlinas; pero ¿qué vale esta cifra para remediar las más perentorias necesidades de *doscientos mil* obreros sin trabajo?

* * *

BELLAS ARTES.

En honor del convidado, cuadro de Grützner.—*Café-cantante*, cuadro de Roland Baudouin.

En las págs. 136 y 137 reproducimos un bello cuadro de E. Grützner, autor del titulado *La Fiesta en el refectorio*, que ya conocen nuestros antiguos suscritores. (Véase el tomo II de 1883, páginas 264 y 265.)

Complácese el distinguido artista bávaro en retratar las costumbres monacales; y si bien se nota alguna exageración en sus composiciones, éstas no invaden los dominios de la caricatura. *En honor del convidado*, que tal es el título de la obra, representa un banquete de frailes cistercienses, en la mesa abacial del refectorio, para obsequiar á algún legado pontificio ó bien á un principillo alemán.

Los tipos están magistralmente ejecutados, y la escena se comprende á primera vista: el convidado, alzando un vaso en la mano izquierda, y mostrando con la derecha los racimos de uvas que tiene delante, parece que encomia las excelencias del fruto y la dulzura del néctar, sazonando sus elogios con agudos chistes que excitan la risa de los reverendos comensales.

El fondo es magnífico, de buen carácter de época: obsérvese la ornamentación de la sala, los frescos de los arcos, la lámpara de hierro, el llamador de la puerta, el púlpito del lector del refectorio, todos los detalles, en suma, que contribuyen á la belleza del conjunto.

Tampoco es desconocido de nuestros lectores el autor del cuadro *Café-cantante* que reproducimos en el grabado de la pág. 144: á Roland Baudouin, en efecto, se debe el poético busto de *Malvina*, que hemos publicado en el tomo II de 1884, pág. 81.

El cuadrito *Café-cantante* representa un episodio bien conocido de costumbres parisienses.

° ° °

PERSONAJES HISTÓRICOS: RETRATO DE ISABEL LA CATÓLICA, PROCEDENTE DE LA CARTUJA DE MIRAFLORES, DE BURGOS.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 134.)

° ° °

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

La Lonja de Palma de Mallorca.

Palma, la bella capital de Mallorca, primera conquista que hizo á los moros el animoso rey aragonés D. Jaime I el Conquistador, conserva, entre sus antiguos edificios civiles, uno de los mejores de España por la pureza de su estilo arquitectónico: la Lonja, de la cual damos una vista exterior en el grabado de la pág. 133, según dibujo de Antonio Hebert.

El mismo rey D. Jaime señaló el emplazamiento de la primitiva Casa de Contratación, aunque las obras de la actual fábrica no se empezaron hasta el año 1426, con arreglo á planos del alarife mallorquín Guillermo Sagrera, quedando concluídas en 1448, bajo el reinado del glorioso monarca D. Alfonso V, el conquistador de Nápoles.

Está situado el edificio cerca del mar, y su planta forma un cuadrilongo en cuyo lado oriental se levanta la gallarda fachada: entre dos gruesos pilastrones octógonos, adosados enfrente con graciosos junquillos que soportan estatua y doselete, está proyectado el severo muro, perpendicular, liso, dividido en dos partes iguales por una imposta de sencillas labores; sobre los pilastrones, que también los tiene la fachada posterior, simétricos, se alzan las torres, de un cuerpo, octógonas, coronadas por cabeceras rellenas, y formando enlace con la grandiosa balaustrada que sirve de remate á todo el edificio; la puerta principal es de arco apuntado, con líneas concéntricas, y enriquecido por fina crestería y bellas molduras, como la puerta del Sud y las rasgadas ventanas ojivales de los lados.

El interior corresponde á la severidad de la fábrica, y está formado por ancho salón bajo arrogantes bóvedas, que se apoyan en esbeltas columnas estriadas en espiral, las cuales le dividen en tres largas naves.

Este edificio perteneció (y no sabemos si pertenece aún) al Consulado de comercio de la ciudad, cuya creación se remonta á la época de la Reconquista, después del famoso de Barcelona y antes que el no menos famoso de Burgos.

° ° °

APUNTES DE VIAJE.

El grabado de la pág 141 es una agrupación de bosquejos al lápiz, hojas del álbum de viaje de su autor, el joven artista malagueño José Gärtner, ya conocido y seguramente estimado de nuestros antiguos suscritores.

Una lejana perspectiva de la histórica Segovia, en la cual se distinguen los viejos torreones del alcázar y las cúpulas de algunos templos; la *torre inclinada* de la antiquísima parroquia de Santiago, de Zaragoza, que «agobiada por el transcurso de los años (dice un historiador) se ha salido algún tanto de su nivel», y en la cual se guarda la célebre *campana goda*, cuya fundición se remonta al siglo VI; la Puerta del Bosquecillo, en el Escorial; la margen derecha del Canal Imperial de Aragón, cerca de la capital de la provincia, obra grandiosa que inmortalizó á Pignatelli, y que se llamaba antiguamente *canal marítimo*, porque estaba destinado, según proyecto, á unir las aguas del Mediterráneo con las del Cantábrico y el Atlántico; la famosa torre de la *Mal-Muerta* ó *Mala-Muerta*, en Córdoba.

Este último bosquejo (que está tomado desde el interior de la ciudad) merece algunos apuntes especiales, en honor de la verdad histórica, que se confunde por el vulgo con románticas tradiciones.

En la monumental corte de los califas de Occidente, entre las puertas del Rincón y del Colodro, existe un macizo torreón que está unido con la muralla por medio de un arco esbelto de medio punto; el torreón se llama *Torre de la Mal-Muerta*, y en el arco aparece una cartela con la inscripción siguiente, algo borrada por la inclemencia de cinco siglos:

«En el nombre de Dios. Porque los buenos fechos de los Reyes no se olviden, esta torre mandó facer el muy poderoso rey don Enrique, é comenzó el cimiento el doctor Pedro Sanchez, corregidor de esta Cibdad, é comenzóse á sentar en el año de Nuestro Señor Jesucristo de 1406 años, é seyendo obispo D. Fernando Deza, é oficiales por el Rey Diego Fernandez..... Mariscal, alguacil mayor..... el doctor Luis Sanchez.... é regidores Fernando Diaz de Cabrera, é Rui Gutierrez de Castillejo, é Alfonso Albolafia..... Fernan Gomez, é acabóse en el año 1408 años.»

Al extraño nombre de la torre alude una tradición popular que no se menciona en la anterior leyenda: según dicha tradición, el rey D. Enrique III, el *Doliente*, mandó labrar el torreón á expensas de cierto caballero cordobés que, en furioso acceso de celos, había dado muerte injustamente á su mujer.

Es octogonal, de piedra de sillería, y coronada por almenas.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

COMEDIA: GEORGINA, *última producción de V. Sardou.*=ESPAÑOL: EL BANDIDO LISANDRO, *estudio dramático original de D. José Echegaray.*=*Un nuevo drama original en el* TEATRO DE NOVEDADES=*Lucinda Simoes en el de la* PRINCESA.—UN ARCHIMILLONARIO, *drama original de D. Pedro de Novo y Colson.*=*Restablecimiento de Vico.*

EL predominio que ahora ejerce, no sólo en el teatro español, sino también en el de los demás pueblos de Europa, el moderno repertorio francés, ha despertado en ciertos poetas y críticos de nuestro país una indignación generosa en el fondo, pero que los lleva insensiblemente á extremar su espíritu nada propicio á las producciones dramáticas nacidas en otro suelo.

Por disculpable y hasta plausible que esto sea, tratándose de la nación que cuenta entre sus timbres más gloriosos el fecundo teatro que sirvió de norma al de casi todo el mundo desde la segunda mitad del siglo XVI hasta fines del XVII, fuera injusto desconocer que hay alguna exageración en semejante exclusivismo.

Claro está que en esto de las traducciones el abuso es, como en todo, perjudicial, y muy particularmente cuando, según sucede aquí, son malas por lo común; cuando, lejos de favorecer á las obras originales que trasplantan á nuestro idioma, las desvirtúan, con notorio detrimento de sus calidades nativas. Pero de que el abuso sea dañoso (aunque ahora tenga cierta explicación y disculpa, ya por la necesidad en que están las empresas teatrales de atraer al público mediante la frecuente representación de nuevas producciones, ya por el voluntario silencio en que viven algunos de nuestros ingenios más preclaros), no es razonable deducir que deban proscribirse de la escena española los frutos de las demás literaturas.

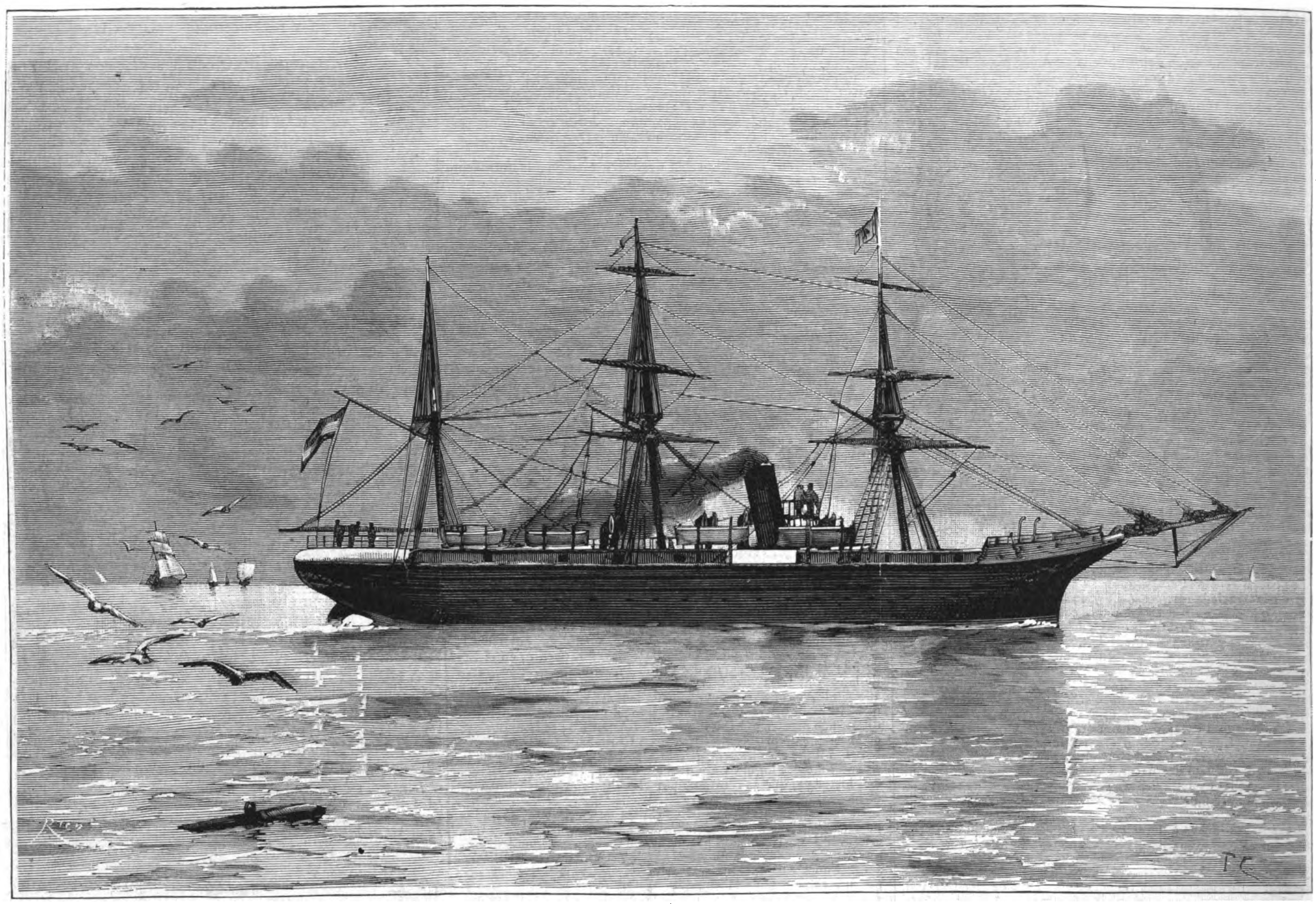
Tócale á una ú otra nación en épocas dadas, por causas que no es de este momento determinar, ejercer influjo y hasta prepotencia en los dominios del arte. Ejercióla grandísima donde quiera el teatro italiano, heredero directo de los clásicos antiguos, desde mediados del siglo XV hasta muy entrado el XVI. España, que le había tomado por modelo en las obras de Torres Naharro, en la interesante *Comedia de Sepúlveda* (todavía inédita, y que puede competir dignamente con las de Ariosto y Aretino, á quienes imita ó sigue), y más si cabe en las de Lope de Rueda y Timoneda (tenidos por tan populares y castizos, aunque varias de sus principales comedias no sean más que imitaciones ó arreglos de piezas italianas), alzóse luego con la soberanía del teatro, y lo avasalló y despotizó durante más de una centuria. Los mismos ingenios franceses (é ingenios tales como Pedro y Tomás Corneille, como Molière y Scarron) que habían espigado con tanta gloria en las abundosas campiñas del drama hispano, le arrancaron al fin el cetro, sustituyéndole en el imperio de la dramática universal, para ser derrocados más adelante á impulsos de la revolución romántica iniciada en Alemania por Lessing y consumada por Goethe y Schiller; los cuales volvieron á penetrar en el camino que tan admirablemente trazaron el insigne trágico inglés Shakespeare y nuestros grandes poetas del siglo XVII.

Paréceme, pues, digno de loa el dictamen del afamado dramaturgo D. Eugenio Sellés, á cuyo juicio (expuesto en contestación á las preguntas de un crítico tan ingenioso como entendido) las traducciones de obras escénicas, *necesarias á las literaturas pobres*, son siempre *convenientes para las ricas*, porque *enriquecen* á las unas y *no empobrecen* á las otras. De ello hemos tenido en nuestros días y en nuestro país un ejemplo harto elocuente y expresivo. Cuando hacia 1834 los aires del romanticismo venido de Francia comenzaron á regenerar el drama español y abrieron paso nuevamente al espíritu de nuestro antiguo teatro nacional, mientras por una parte se aplaudían y triunfaban creaciones originales de tanto mérito como *La conjuración de Venecia*, de Martínez de la Rosa; el *Macías*, de Larra; *Don Álvaro ó la fuerza del sino*, del Duque de Rivas; *El Trovador*, de García Gutiérrez; *Los amantes de Teruel*, de Hartzenbusch; *Doña María de Molina*, de D. Mariano Roca de Togores, hoy Marqués de Molins, y cien otras más (amén del copiosísimo y característico teatro cómico de Bretón de los Herreros), por otra parte se traducían y representaban á destajo en toda España las obras del moderno repertorio de nuestros vecinos, y el público saboreaba con delicia las bellezas de producciones como *Luis Onceno*, *Marino Faliero* y *Los hijos de Eduardo*, de Casimiro Delavigne; como *Angelo*, de Víctor Hugo; como *Ricardo Darlington* y *Catalina Howard*, de Alejandro Dumas, sin que el éxito de tales piezas perjudicase al de las nacidas en casa, ni amenguara en lo más mínimo la estimación y el aplauso que merecían nuestros poetas indígenas. No, el mal no está en que se representen aquí muchas traducciones, sobre todo cuando nuestros poetas no hacen nada de lo que pudieran por desterrarlas y sustituirlas con buenas obras originales; sino en que las traducciones que se representan sean comúnmente de obras insignificantes ó antiartísticas (cuando no de espíritu deletéreo), y en que estén hechas casi siempre con lamentable desaliño.

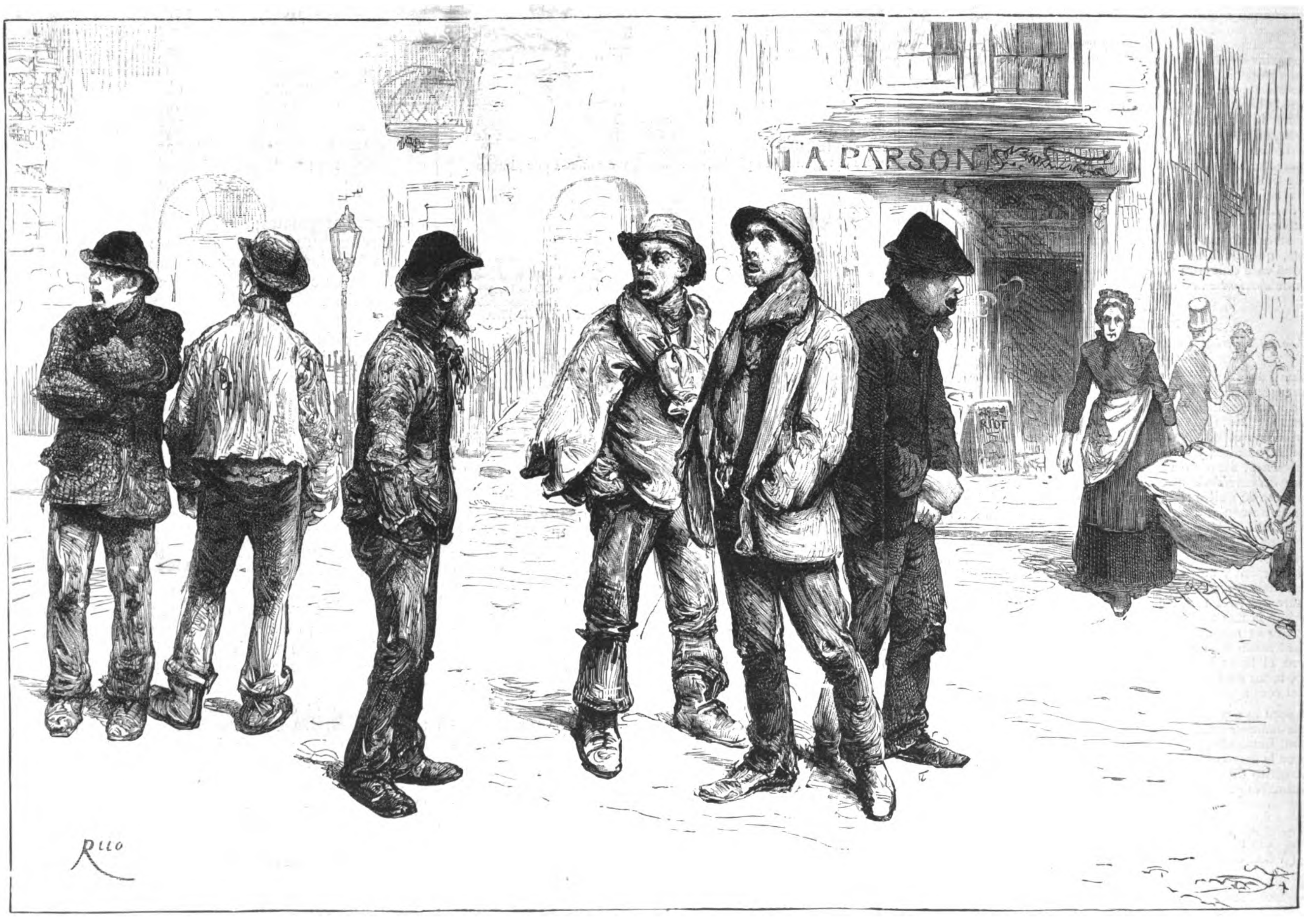
Menos imperfecta que otras de su especie ha de estimarse la de *Georgina*, título con que se ha vertido á nuestro idioma la más reciente producción dramática de Victoriano Sardou. Estrenada en el teatro de la Comedia la noche del jueves 11 de febrero, consiguió interesar al auditorio que llenaba las localidades del lindo coliseo de la calle del Príncipe, y obtuvo un éxito igualmente lisonjero para el autor que para el traductor y para los actores encargados de interpretarla.

Sardou goza opinión entre sus compatriotas de ser uno de los dramaturgos contemporáneos que mejor conocen los misterios del arte teatral; de poner en juego, más hábilmente acaso que otro ninguno, cuanto el artificioso mecanismo de una fábula escénica puede dar de sí para producir en los espectadores determinados efectos; de colocarse siempre al mismo nivel del público que ha de juzgarlo; de hablar el lenguaje que puede armonizar mejor con los gustos de la multitud, aunque no concuerde tanto como debiera con lo que piden la verdad y la belleza artística de los interlocutores. De esa plausible experiencia escénica, de ese profundo conocimiento de los resortes que en tales ó cuales casos logren mover en uno ú otro sentido el ánimo del espectador, hay en *Georgina* más de un ejemplo. Pero también los hay de que á veces el autor no se para en barras para llegar al objeto que se propone, subordinando sin reparo la verdad real (tanto en la consecuencia y en la lógica de los caracteres, cuanto en la expresión y natural desarrollo de las pasiones) á la caprichosa idea preconcebida, y más que nada al prurito de conseguir determinados efectos.

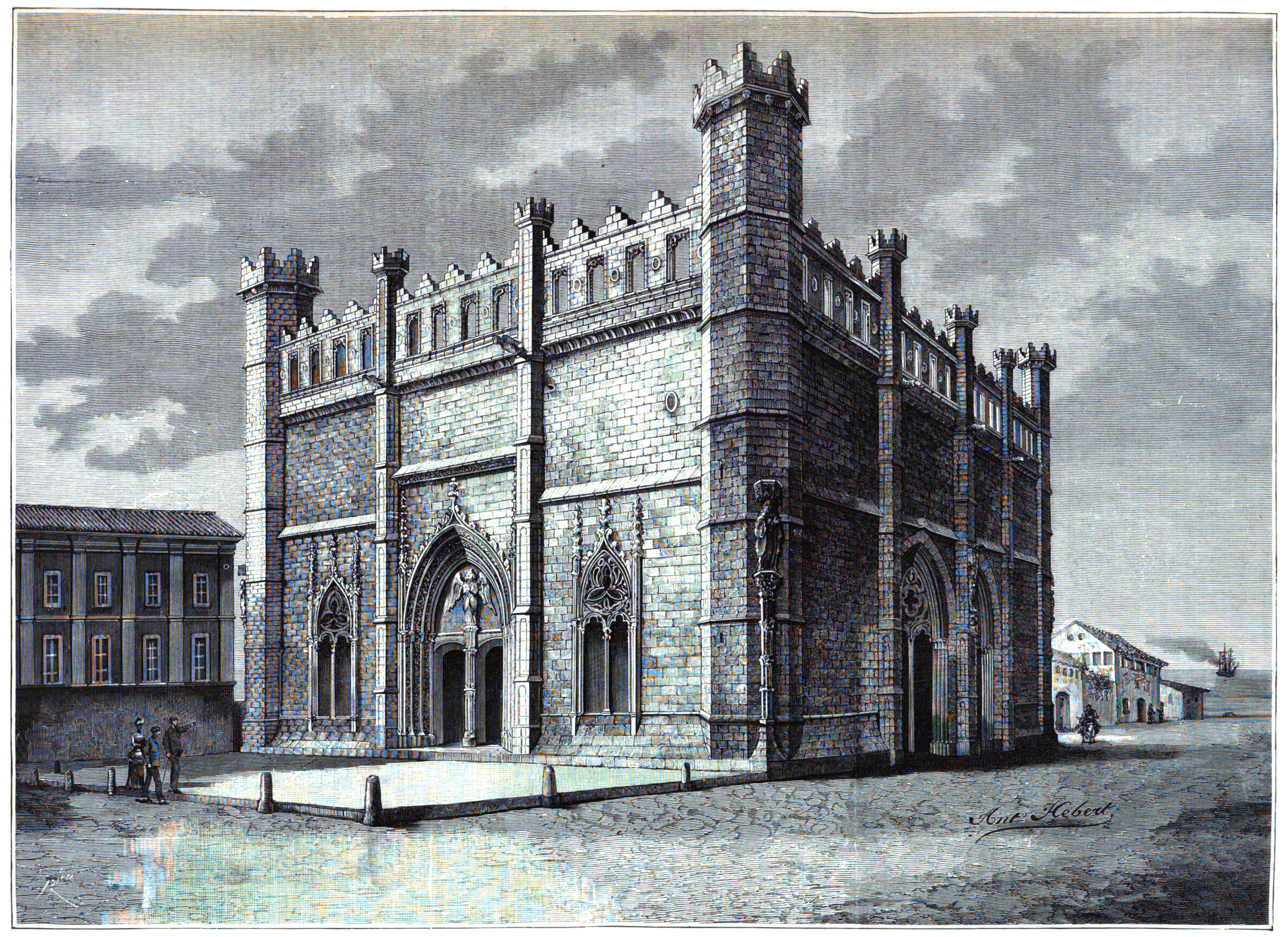
Alguien ha observado, con mucha razón, que en



LA EXPEDICIÓN ESPAÑOLA Á PANAMÁ.—EL VAPOR «MAGALLANES», QUE HA DE CONDUCIR Á LOS INDIVIDUOS DE LA COMISIÓN.



LONDRES.—TIPOS DE LOS OBREROS SIN TRABAJO («UNEMPLOYED») QUE TOMARON PARTE EN LOS TUMULTOS DEL 8 DEL ACTUAL.



PALMA DE MALLORCA.—EXTERIOR DE LA LONJA.—(Dibujo de Antonio Hebert.)

esta comedia, como en la mayor parte de los dramas franceses de nuestros días, se incurre en el error capital de presumir que la prostitución es en la mujer un mero accidente, un triste episodio, una desgracia pasajera; y que, cuando pasa la nube, cuando aquella logra salir del impuro cenagal del vicio, aunque no la impulse el arrepentimiento y sea sólo por azares de la fortuna, conserva vivos los nobles instintos, los sentimientos generosos, hasta las virtudes, que son timbre y corona de la mujer honrada. Semejante creencia, pernicioso fruto de la relajada moral que hoy predomina entre ciertas gentes, y que ofusca ó extravía el entendimiento de algunos escritores famosos, me parece á todas luces vituperable. Y sin embargo, ella sirve de primordial fundamento á la *Georgina* de Sardou.

Cobarde para resolver el arduo problema que plantea, del modo y en el sentido á que se muestra más inclinado en el discurso de la obra, el celebérrimo autor francés se contenta con arrojarlo á la curiosidad y á la discusión del público, tal vez persuadido de que así han de germinar en él insensiblemente aquellas ideas que le pinta con mayor brillo y en los términos más á propósito para interesarle ó persuadirle. Convengamos en que el fondo de esta dramática demoledora es de suyo sumamente perjudicial, en que ofrece graves peligros cuando lo dejan entrever, ó lo ponen desarrebozadamente de manifiesto, poetas de la habilidad y de los recursos de Sardou.

La tesis que mañosamente procura éste defender en su *Georgina*, y á la que no da solución en consonancia con la mayor parte de las premisas que establece, tiene por objeto ventilar si un hombre de elevada alcurnia, de intachable honradez, enamorado apasionadamente de una joven pura, hermosa, bien educada, que corresponde á su amor, pero que es hija de una antigua prostituta, separada ya del camino del vicio por haberse casado con un viejo gran señor y enriquecido con sus despojos, puede enlazarse con la que ama sin desdoro de su nombre. He indicado ya que el autor no se atreve á resolver tal problema en el sentido de su mal disimulada opinión, quizás para captarse mejor de ese modo la simpatía de las almas sensibles que se duelen del sacrificio de Paula, víctima infeliz de los deshonrosos antecedentes de su madre.

Sea de ello lo que fuere, y prescindiendo de lo mucho que abusa el poeta de las declamaciones filosóficas ó sociales, y de que no todos los personajes importantes de la obra están dibujados con igual tino, injusto fuera desconocer que *Georgina* es una comedia de mucho mérito, en la cual hay escenas y rasgos de primer orden. Nótase, no obstante, un defecto capital en la conducta de la fábula; defecto impropio de la natural habilidad de Sardou, y que además perjudica notoriamente al conjunto del poema. Los dos primeros actos (sobre todo el segundo) son muy superiores á los dos últimos en verdad, en interés, en realidad humana, en estructura artística, en la disposición y desarrollo de las situaciones dramáticas, hasta en el vigor y hermosura del diálogo. De haber brillado en los actos postreros las relevantes condiciones que en el segundo resplandecen, *Georgina* sería sin duda una de las mejores comedias de costumbres del teatro francés contemporáneo.

En la interpretación de esta obra, puesta en escena con lujo y con propiedad, se han esmerado mucho todos los actores. Merecen, sin embargo, especial mención la Sra. Tubau de Palencia, felizmente inspirada en las mejores situaciones; la Sra. Rodríguez, los Sres. Mata y Miralles, y muy particularmente la Sra. Alverá de Nestosa y la señorita Mata, que dieron á sus respectivos papeles un tinte de sencilla naturalidad merecedor de sincero aplauso.

Grande lo ha obtenido en el Teatro Español *El bandido Lisandro*, estudio dramático en tres actos y en prosa, original de D. José Echegaray, estrenado la noche del sábado 13 de febrero. Al considerar el éxito de esta producción, que el esclarecido poeta distingue con el impropio calificativo de *estudio*, fuerza es convenir en que ninguno de los más insignes dramáticos de nuestros días ha tenido en la escena tanta fortuna como el Sr. Echegaray. Porque, bien mirado, si su ilustre nombre no hubiera servido de escudo á *El bandido Lisandro*, Dios sabe la suerte que habría corrido en las tablas, y de qué modo lo habrían tratado en la prensa varios de los que no han perdonado en su elogio altos encarecimientos. Se dirá tal vez, para cohonestar la índole de esta obra, que el autor ha necesitado atemperarse en ella á las peculiares condiciones de una compañía deficientísima en medios y recursos artísticos. Semejante observación podría tener alguna fuerza, si *El bandido Lisandro* no perteciese al género semitrágico á que pertenece; si el tono de sus principales escenas no exigiese en los encargados de interpretarlas aquellas calidades que son más difíciles de encontrar en la inmensa mayoría de los actores españoles.

Lo que hay es que en el *estudio* á que me refiero ha abandonado á Echegaray su habitual inspiración: triste circunstancia que extrema y pone todavía más en relieve sus naturales defectos. ¡Qué fábula tan mal imaginada y urdida la de *El bandido Lisandro!* ¡Qué personajes los suyos tan esencialmente falsos, tan fuera del cauce natural de la vida humana, ya se trate de los ásperos y revueltos siglos de la Edad Media, ya de cualesquiera otros siglos! ¡Qué falta de interés, qué situaciones tan inverosímiles, qué estilo tan declamatorio y abigarrado el de ese imperfecto bosquejo! Y cuenta que alguno de los pensamientos que se dejan traslucir por el fárrago de discursos lánguidos é impertinentes que constituyen la mayor parte de las escenas del drama, aunque falto de novedad, encierra el germen de un interesante poema escénico: tal es la idea de amansar la fiereza de un salvaje y de convertirlo en hombre capaz de elevados sentimientos ó de acciones heróicas, merced al poderoso influjo de una mujer, gracias á los encantos y á las dulzuras del amor.

Pero este, que hasta cierto punto pudiera estimarse como principal objeto del poeta, resulta ofuscado ú obscurecido por extraños incidentes. Diríase que Echegaray ha prescindido de lo que hubiera podido ser en su drama verdadero elemento de belleza artística, para rendir tributo á otro orden de ideas y dar margen á que un ilustre crítico valenciano haya escrito, aludiendo á las últimas escenas del *estudio* de que se trata: «Por supuesto, que en estas escenas, como en casi todas las obras del mismo autor, hay que lamentar tendencias antisociales. ¿Quién representa la autoridad y la ley? El Conde. ¿Quién está contra la ley y contra la autoridad? El bandido. Enaltézcase, pues, al bandido; humíllese al Conde; y así se contribuye á la propaganda disolvente que tan amargos frutos está produciendo.»

En resolución, *El bandido Lisandro* es una obra desdichadísima, que no interesa ni conmueve, y en la que sólo rara vez y de tarde en tarde se descubre alguna ráfaga luminosa, como indicio de que aun existen el ingenio y la fantasía del autor. En la ejecución tuvo el Sr. González arranques dramáticos que habrían producido mejor efecto, si en vez de imitar servilmente la entonación y los ademanes de Vico, hubiese procurado imitar, con arreglo á sus facultades propias, la verdad de la naturaleza.

El martes 16 de febrero se representó por primera vez en el Teatro de Novedades *El vengador de sí mismo*, drama trágico, en tres actos y en verso, original de D. Juan Maillo. Este ingenio, que había manifestado ya felices disposiciones en una obrita nominada *El primer lauro*, y cuyo nuevo drama se habría estrenado en el Teatro Español á no haber caído Vico enfermo de gravedad, ha conseguido en Novedades con *El vengador de sí mismo* un triunfo muy ruidoso. Aunque el público que suele asistir al teatro de la calle de Toledo sea comúnmente de facilísimo contentar, y muestre particular predilección por las exageraciones y peripecias del gusto romántico, el extraordinario efecto que le ha causado la obra del Sr. Maillo atestigua que ha debido encontrar en ella algo más que en varias que ha aplaudido menos. De otro modo no le habría llamado á escena desde la conclusión del primer acto, ni le habría hecho presentarse en las tablas ocho veces al terminar el segundo y veinte al finalizar la obra.

Partidario de la escuela de Echegaray, el Sr. Maillo, que no carece de viril inspiración, le imita y sigue hasta en las genialidades más peculiares y características de su estilo. Pudiendo correr por el campo de la dramática con paso libre y desembarazado, se sujeta voluntariamente á que le conduzcan con andadores que no necesita, exponiéndose, por virtud de tal servidumbre, á viciar ó desnaturalizar la índole propia de su ingenio. ¿Andará en obras posteriores por camino tan equivocado? ¿Torcerá su natural vocación por el empeño de seguir paso á paso las huellas de aquél á quien procura imitar en todo, y que no en todo merece ser imitado? El tiempo se encargará de decirlo.

MANUEL CAÑETE.

(*Se concluirá.*)

RETRATO HISTÓRICO DE LA REINA CATÓLICA,

PROCEDENTE DE LA CARTUJA DE MIRAFLORES (BURGOS), Y HOY EXISTENTE EN CASA DEL SR. MARQUÉS DE PIDAL.

La crítica histórica é iconográfica española ya tiene un punto más á que dedicar sus importantes tareas. Trátase de dilucidar si el retrato original de la gran Isabel I que existía en la Cartuja de Miraflores, en Burgos, que después pasó á las manos de la Reina gobernadora cuando la expulsión de los regulares, y que hoy se encuentra en poder del Sr. Marqués de Pidal, es más ó menos auténtico entre los que se tienen por tales, por más que á éste le distinguen dos accidentes que alejan algún tanto del rostro de aquella señora cierta belleza absoluta, más preconcebida por el ideal histórico de sus grandes hechos, que por lo que debió á la Naturaleza.

Con este motivo, como académico correspondiente de la Historia, nos dirigimos á aquel ilustrado cuerpo, en 20 de Octubre del pasado año, con la siguiente:

«CONSULTA.—Excmo. Sr.: Deber y honra es para un antiguo correspondiente de la Real Academia de la Historia el participar á ésta cuanto por efecto de sus investigaciones ó de la casualidad averigüe y pueda contribuir á la mayor ilustración de las varias ramas que son estudio constante de tan insigne cuerpo, entre las cuales figura la Iconografía española.

»He aquí por qué motivo hoy me dirijo á la Academia, esperando que se perdone lo insuficiente en gracia del buen deseo.

»Sucede, y el suceso no tiene nada de reciente, que uniéndome estrecha amistad con el Sr. D. Nicolás Gato de Lema, académico de la de San Fernando, peritísimo en el arte de restaurar pinturas antiguas, y que entonces desempeñaba tan difícil tarea en el Real palacio, tuve ocasión de ver en su estudio un retrato original que le hubo de pasar para su restauración la reina gobernadora D.ª María Cristina. Este retrato era de la nunca bien ponderada Isabel la Católica, y que, cuando la expulsión de los regulares, se encontraba en la Cartuja de Miraflores.

»Mucho se diferenciaba esta imagen de la ideal concebida por mí al pensar en tan admirable señora, y no se conformaba tampoco mucho con otros retratos que se suponen tomados del original.

»La consideración de estas observaciones avivó en mí el empeño de obtener una copia exactísima de la joya que poseía el Sr. Gato de Lema. Me parecía imposible que aquella cuyo nombre llena toda una época, iniciando y llevando á cabo los hechos más portentosos de nuestra historia, pudiera reflejarse por este cuadro en el azul obscuro de unos ojos diminutos, en una boca sumida, y en otros rasgos de la fisonomía, tan contrarios á la figura y apariencia forjadas por nuestra imaginación. Verdad es que no siempre se revelan por el rostro las cualidades de la persona.

»Adquirí, pues, la copia apetecida, y al conocerla mi sabio amigo el Sr. Espada, éste me animó para que presentara el cuadro á nuestra Academia, por si cree que, estudiando el asunto, puede servir su análisis de alguna utilidad á los conocimientos iconográficos.

»Y ahora paso á manifestar las razones en que me fundo para creer que esta pintura es fiel y verdadero retrato de Isabel la Católica.

»En primer lugar, regla de crítica debe ser para este caso la procedencia del retrato original y la manera como pudo llegar á las manos de S. M. la reina D.ª María Cristina, puesto que procedía de la Cartuja de Miraflores y es el propio á que se refieren el Sr. D. Valentín Carderera en su colección iconográfica, y el Sr. Arias Miranda en la descripción de aquella Cartuja. Allí, entre otros cuadros no menos interesantes, se encontraba este retrato original, como correspondía á la casa en que reposaban los restos del padre de la retratada, quien también prestó á dicho monasterio grandísima protección. Por desgracia, la invasión francesa primero, y nuestra revolución después, concluyeron con muchos de estos cuadros. Este retrato, sin embargo, fué de los pocos salvados, tanto en el primer trastorno como en el segundo. Cualquiera diría como que un ser misterioso cuidaba de su guarda, y mucho más cuando tuvo lugar el huracán político contra los conventos, siendo aquellos trastornos el origen de haber llegado la pintura á manos de la Princesa ilustrada, que no sólo la defendiera sino que procuró su restauración. Dejo, pues, explicado cómo la procedencia de este retrato es una de las pruebas mejores de su fidelidad. Pero como dista mucho en su parecido del que presenta en su colección el Sr. Carderera, cuyo original existía en el convento de Santo Tomás de Avila, esto me obliga á añadir algo en defensa del original de la Cartuja de Miraflores, del que es un calco fidelísimo la adjunta copia.

»El propio Sr. Carderera no lo desconocía así, y he aquí lo que escribe en una nota que pone al artículo LIV de su Iconografía: «Los retratos, dice, de que hoy se hace ostentación en algunos »puntos de la península, y los que hay en Granada pintados por »Cano ó sus discípulos, están lejos de corresponder á su objeto.— »El brío de la ejecución y el agradable colorido que les distingue »no compensa en manera alguna ni las alteraciones de los primitivos tiempos, ni las inconvenientes licencias introducidas en los »trajes y accesorios. *El que existió en la Cartuja de Miraflores hasta »principios del siglo pasado, tiene grandes condiciones de autenticidad, aunque representa á la Reina en edad avanzada y con alguna »incorrección en el dibujo.*»

»Por lo que de esta nota se deduce, el Sr. Carderera, verdaderamente aragonés en sus trabajos de investigación, da á la Cartuja de Miraflores la posesión del retrato más verídico de la Reina Católica, por más que fuese diferente del que él presenta, y que existiera en el convento de Avila, en el cual parece que el pincel se cuida más de las bellezas de la ornamentación que del reflejo de la realidad. Pero todavía podemos invocar otra autoridad que nos da explicación cumplida de la verdadera efigie del retrato que se encontraba en la Cartuja de Miraflores.

»D. Juan Arias Miranda, en sus apuntes sobre la historia de esta Cartuja, se refiere también á este retrato de D.ª Isabel I, cuya imagen hubo de producirle extrañeza parecida á la mía, y se expresa de este modo:

«Todos estos preciosos cuadros, á excepción de dos ó tres, fue»ron presa de la insaciable rapacidad de los franceses; pero entre »las escasas reliquias de naufragio tan sensible, pudo salvarse una »tabla muy digna á todas luces del aprecio nacional. Es el re»trato de la magnánima y esclarecida reina D.ª Isabel la Católica, »reputado generalmente por original: es de medio cuerpo, algún »tanto más chico que el natural. Su grave aspecto, sus rubios ca»bellos, y los colores blanco y rosado de la cara, nos revelan que »participaba de una raza extranjera que le venía por padre y ma»dre. Sus virtudes, empero, sus nobles y elevados pensamientos, y »sus relevantes y extraordinarias prendas, demostraban que en »aquel cuerpo inglés se contenía una alma verdaderamente cas»tellana.»

»Creo que estas explicaciones disipan cualquier escrúpulo que acerca de la antigüedad de este retrato pudiera ofrecer su discordancia con el de Avila. Es verdad que el Sr. Carderera sienta, según queda ya copiado, que el de Miraflores representaba á la Reina en edad avanzada; pero esto lo contradice lo rubio de sus cabellos, y también que, habiendo muerto esta Soberana á los cincuenta y tres años, no pudo ser retratada con los rasgos de una avanzada edad; estando muy conforme en lo demás con la toca, y sobre todo con lo de ser *algún tanto más chico que el original.*

»El Diccionario Geográfico-Estadístico é Histórico de Madoz da noticias igualmente de la fidelidad de este retrato, describiendo la Cartuja de Miraflores; pero no copiamos su texto, porque no hace más que repetir con variación leve el juicio de Arias Miranda.

»Resta ahora que la Academia, en su ilustrado y superior criterio, juzgue acertada mi opinión para que sea de algún provecho esta humilde ofrenda.—Madrid 20 de Octubre de 1884.—Miguel Rodríguez Ferrer.»

A esta comunicación razonada se me contestó en 9 de Septiembre con el siguiente oficio y el *Boletín* que le acompañaba, en estos términos:

«OFICIO.—Excmo. Sr.: Con atenta comunicación de 20 de Octubre del año próximo pasado, remitió V. E. á nuestra Real Academia de la Historia la copia de un retrato de la reina Isabel la Católica, que existió en la Cartuja de Miraflores de Burgos y se cree sea el más auténtico de los que se conservan de aquella

Señora; pidiendo se emitiese informe por nuestro Instituto. Nombrado al efecto el Excmo. Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, y habiéndose publicado en los cuadernos I, II y III del tomo VII del *Boletín* de la Academia el informe dado por dicho señor académico, tengo la honra de remitir á V. E. un ejemplar, devolviéndole al propio tiempio la copia expresada. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 9 de Septiembre de 1885.—El Secretario, PEDRO DE MADRAZO.—Excmo. Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer, correspondiente de la Real Academia de la Historia.»

INFORME.—«Con motivo de haberse dirigido por una ilustrada persona, amante de los estudios históricos, atenta instancia acompañando una copia, sacada de un retrato que se suponía el más exacto de Isabel la Católica, acordó la Academia se estudiase la cuestión detenidamente, para depurar, á ser posible, cuál es el retrato verdaderamente auténtico de la gran Reina. El ilustrado comunicante dice en su instancia, «que habiéndole unido »estrecha amistad con el Sr. D. Nicolás Gato de Lema, académico »de San Fernando, peritísimo en el arte de restaurar pinturas an»tiguas, y que entonces desempeñaba tan difícil tarea en el Real »Palacio, tuvo ocasión de ver en su estudio un retrato original »que le hubo de pasar para su restauración la reina gobernadora »Doña María Cristina, retrato que era de Isabel la Católica, y »que cuando la expulsión de los regulares se encontraba en la »Cartuja de Miraflores.» Aquí el señor académico copia íntegros los párrafos principales del consultante en la comunicación dirigida á la Academia, y después dice:—«De propósito hemos copiado las palabras del comunicante, que termina manifestando falta sólo que la Academia juzgue acertada su opinión; palabras que hemos reproducido para que no pueda presumirse siquiera las tergiversamos en lo más mínimo al combatirlas.—El asunto á que se refiere es de la mayor importancia, pues se pretende nada menos que fijar de una manera absoluta que el retrato presentado á la Academia es *calco fidelísimo* del que reputa como el retrato *más verídico* de la gran Reina que llena con la merecida fama de sus hechos la historia de nuestra patria, en el período de sus mayores y legítimas glorias.—Para hacer tales aseveraciones, aunque guíe la pluma del investigador el más noble deseo del acierto, como sucede en el caso presente al celoso autor de aquel documento, creemos es necesario allegar todos los datos que puedan reunirse antes de pronunciar un fallo que pueda redundar en perjuicio de ideas generalmente admitidas, y aun rebajar la importancia del personaje á que se refiera. Cierto es que no siempre se revelan por el rostro las cualidades de la persona; pero esta es la excepción, pues por algo se elevó á la categoría de axioma popular, que el rostro es el espejo del alma. Si el retrato verídico de Isabel la Católica fuese el que motiva este informe, trabajo costaría á los más entusiastas adunar la grande idea que justamente se tiene formada de aquella mujer incomparable, con aquel rostro bobo, sin expresión, sin armonía en sus líneas, con aquellos ojos pequeños y sin vida, con aquella cortísima nariz, con aquella boca sumida, con aquel todo, en fin, tan poco simpático, que nada dice al que le contempla, y que no deja en el alma más que un profundo desencanto al comparar la pintura con el ideal que todos tenemos de la Reina de Castilla. Por fortuna, semejante pintura dista mucho de ser su retrato. Es una desdichada copia, hecha por otra que, aunque antigua, también consideramos copia desvirtuada del verdadero original.—Para llegar á esta conclusión, hemos procedido con la prudente calma que tales investigaciones requieren, procurando ver por nosotros mismos los retratos que se dan por originales del célebre artista alcarreño Antonio del Rincón, tan justamente apreciado de los Reyes Católicos, cuyo pintor de cámara fué, y tan celebrado por los escritores de Bellas Artes, como escasamente conocido por sus obras. Cuéntanse entre estos retratos el que se conserva en la llamada capilla de la Antigua de la Catedral de Granada, el de San Juan de los Reyes de Toledo, uno que existe en poder del señor Duque de Abrantes, que estuvo en un convento de monjas de Baeza, patronato de aquella antigua casa nobiliaria, y otro que se guarda en el Real Palacio, y que con la ilustración que le distingue, tiene en preferente lugar de sus habitaciones particulares S. M. el Rey. Todos estos retratos, así como el del cuadro de Santo Tomás de Avila, copiado por el Sr. Carderera, ofrecen análogos rasgos fisonómicos, variando sólo en pequeños accidentes, que demuestran la diferente época en que se hicieron: pues en unos aparece la gran señora en todo el esplendor de su juventud, ó de su buena edad, como sucede en las tablas de Santo Tomás de Avila y del Duque de Abrantes; en otros, ya con algunos, aunque escasos rasgos, que acusan la edad madura, aun en los rostros más hermosos, cuando las mujeres pasan de los cuarenta años, como acontece en la preciosísima tabla del Real Palacio, prototipo de todos estos retratos, y nos atrevemos á decir el original de donde se sacó la copia de la Cartuja de Miraflores, que ha servido de original, con poca fortuna, al que motiva este informe. Desearía, señores Académicos, poder traer á este acto el notable cuadro á que me refiero, para que pudierais juzgar de la exactitud de mis palabras. Obra admirable en sus perfecciones técnicas, pintada con aquel singular empaste de los artistas que estaban educados en las hermosas escuelas germánicas del siglo XV y comienzos del XVI, á que ya Antonio del Rincón es quizá el primer pintor español que empieza á unir el naturalismo del Renacimiento italiano, ofrece todos los caracteres de exactitud que no dejan duda alguna acerca de que es un retrato hecho á vista del regio modelo, coincidiendo todas sus líneas y su conjunto con los retratos escritos que nos dejaron sus contemporáneos.—En el *Carro de las donas*, obra traducida y refundida por el provincial franciscano Fr. Alonso de Salvatierra de la que á mediados del siglo XV, compuso en lemosín, con el título de *Libre de les dones*, el obispo de Elna Fr. Francisco Ximénez, se describe de la siguiente manera á la reina D.ª Isabel: «Esta »cristianísima Reina era de mediana estatura, bien compuesta en »su persona y en la proporción de sus miembros; muy blanca y »rubia; los ojos entre verdes y azules; el mirar muy gracioso y »honesto; las facciones del rostro bien puestas; la cara toda muy »hermosa y alegre, de una alegría honesta y muy mesurada; una »gravedad encumbrada en la contenencia é movimiento de su »cuerpo.» Compárese esta descripción hecha á vista de ojos, con el cuadro que se acompaña á la comunicación que da origen á estas líneas, y dígase si en éste se ve siquiera el menor indicio de todos aquellos rasgos fisonómicos, tan gráficamente descritos por el escritor contemporáneo. En cambio, si se hace la comparación con la tabla del Real Palacio, que coincide con todas las demás que he visto y dejo anotadas, pero que es la mejor, á mi juicio, y la que presenta más caracteres técnicos de autenticidad y de ser obra del afamado pintor de los Reyes Católicos, se ve inmediatamente la íntima relación que existe entre el retrato hecho al describir de la pluma, y el trazado sobre la tabla por el pincel. La mirada en el retrato de Palacio, como en los demás que hemos consultado, lejos de tener esa impasibilidad, que nada dice, de la copia presentada á esta Academia, tiene la honesta gracia del retrato escrito; las facciones, en lugar de aparecer desarmonizadas, como en dicha copia acontece, tienen todas la armonía del conjunto que constituye uno de los principales elementos de la belleza; la nariz, en lugar de ser corta y casi roma, es de un corte perfecto y distinguido, notándose en sus dilatables ventanas los trazos característicos de la firmeza de carácter y de la dignidad; la cara aparece muy hermosa y alegre, según las palabras del narrador; y su alegría honesta y mesurada se refleja en todo el rostro, y especialmente en la dulce sonrisa de la boca, que, lejos de ser sumida, es expansiva y franca, con el labio inferior algo abultado, carácter fisonómico que tanto se exagera en los reyes de la casa de Austria. Después de examinar la tabla del Real Palacio y de haberla comparado con la que hoy posee el Excmo. Sr. Marqués de Pidal, que se dice fué la que perteneció á la reina D.ª María Cristina, y por lo tanto la de la Cartuja de Miraflores, y con la copia remitida á la Academia, he adquirido la convicción profunda de que la tabla auténtica de Rincón es la que posee S. M. el Rey; que de ella es copia la que se atribuye á la Cartuja de Miraflores, pero copia hecha en época antigua, por un pintor que, como acontece la mayor parte de las veces, no interpretó fielmente el original, variándole por completo la expresión y apartándose de la pureza del dibujo, como ya notó con su extraordinario acierto y competencia el Sr. Carderera; y que el anónimo autor de la copia que tenemos á la vista, acabó de desvirtuar la hermosa pintura de Rincón, como acontece siempre que se van sacando copias de copias.—La exactitud de un retrato, su parecido, estriba á veces en los más pequeños accidentes. La inclinación de una línea, la mayor ó menor curvatura de otra, la veladura más insignificante, los accidentes que pueden parecer tales al que copia un cuadro, pero que no lo son para el que lo ha pintado á la vista del modelo, constituyen á veces la esencia del parecido, el quid inexplicable que le da vida, porque el artista logra sorprenderlo ante el original, y el copista que lo desconoce ni lo presume siquiera.—El retrato de Antonio del Rincón, que posee S. M. el Rey, retrato conocido y apreciado por el egregio pintor de Cámara y director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Excmo. Sr. D. Federico de Madrazo, á quien debí la noticia de su existencia, así como el haberlo podido consultar detenidamente, y sacar de él un calco en líneas y papel transparente por mí mismo, á la benevolencia de S. M. el Rey y á la bondad de su secretario particular el Excelentísimo Sr. Conde de Morphy, es en mi juicio el que hoy existe más exacto de la gran Reina, en su edad madura, así como el de Santo Tomás de Avila, que publicó el Sr. Carderera, en su edad juvenil; y no hay más que ver el primero y compararlo con el que posee el Sr. Marqués de Pidal y el remitido á la Academia, para comprender, como llevamos dicho, que éste es copia de aquella copia á que sirvió de original el de Palacio.—Después de lo que llevamos escrito, casi no es necesario añadir que, aunque sentimos quitar una ilusión á persona tan digna de aprecio como el ilustrado poseedor de la última copia, ésta no puede considerarse como retrato exacto de la regia señora que quiere representar, sino como una copia de otro que tampoco consideramos fidelísimo, que ya vió el Sr. Carderera, y que, lejos de aceptar como el más verídico, no lo tomó para seguirlo en su Iconografía, prefiriendo el de Santo Tomás de Ávila, y contentándose con decir de aquél que tenía condiciones de autenticidad, aunque representa á la Reina en edad avanzada y con alguna incorrección en el dibujo. El de Palacio, en cambio, está admirablemente dibujado, copiando con esmero el artista hasta las nacientes ondulaciones, presagio de próximas arrugas, que notaba en el rostro de la Reina, con aquella nimia escrupulosidad de los pintores de su época, que no tendían á embellecer sus originales, sino á presentarlos tales como los veían; sin embargo de lo cual, el retrato de la reina Isabel aparece como ella era, con las perfecciones fisionómicas apuntadas y con la distinción inexplicable, á través de la cual se trasparenta el carácter firme y enérgico de aquella mujer singular, que encerraba en tan delicadas formas la más elevada inteligencia y el más hermoso y esforzado corazón. A estas razones, deducidas del examen de retratos auténticos de D.ª Isabel, no está demás añadir que, tanto el que hay de relieve en uno de los altares de la Capilla Real de Granada, como el de la admirable estatua yacente del artístico mausoleo esculpido por Ordóñez (descubrimiento debido á la sagaz é ilustrada investigación de nuestro doctísimo secretario perpetuo, Excmo. Sr. D. Pedro de Madrazo), aunque hecho en época algo posterior, pero bastante cercana á la muerte de los Reyes Católicos, conciertan con el de Palacio mucho mejor que con la copia que motiva este informe ni con la que le sirvió de original, y es de presumir que para labrar aquellas esculturas se tuvieran presentes los reputados por más exactos, como en tales casos acontece siempre. La Academia, en vista de todo lo expuesto y del ligerísimo pero exacto calco que yo mismo he hecho sobre la tabla del Real Palacio, pasando cuidadosamente el lápiz sobre el papel vegetal, que transparentaba como si casi nada hubiera encima del admirable retrato de Rincón, resolverá lo más acertado.—J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.—Madrid, 13 de Junio de 1885.»

Este informe, con el que no sabemos si se conformará la Academia, si bien lo ha publicado en su *Boletín*, es más brillante por su forma y el entusiasmo que le inspira la heroína de que se trata, que por la frialdad del juicio y la opinión ya prejuzgada que parece palpitar en su fondo.

La consulta, en efecto, no tenía por blanco confirmar si el retrato de la Cartuja representando á la reina Isabel I era más ó menos armónico con la belleza física que pudiera haber tenido quien atesoraba en su alma tantas prendas y virtudes. Precisamente por esta misma discrepancia de que se hizo cargo el consultante y que copia en su Informe el señor académico, es por lo que el primero cree que el retrato de la Cartuja es más fiel y auténtico que los demás. En éste aparece la imagen de esta augusta señora cual se mostraría en su traje más usual. En los otros sobresale por su representación oficial y las galas y atavíos de su condición regia, circunstancias que suelen arrastrar todo retrato por el camino de la poesía. En este de la Cartuja se muestra con un semblante ni feo ni repulsivo; pero sin expresión y sin el atractivo de la belleza. De *gracioso* califican el rostro de esta Reina sus describidores, y esto es lo menos de que puede calificarse á la belleza en el poder, pues semejante epíteto suple la falta de la hermosura. Porque la cuestión no es de arte ni de corrección de dibujo. Es saber cuál de los retratos de Isabel I puede y debe ser el más parecido, y para esto debe valer de prueba el que tenga más carácter de aquella época, y por lo tanto, el que presente más naturalismo y menor adelanto en luz y sombras; siendo casi inconcebible, según el informe que antecede, que siendo copia mala la presentada á la Academia, y ésta, copia de otra, y ésta del retrato de Palacio, tengan estas copias más carácter que el de Palacio, pues como dice el Sr. Carderera, «el *brío de la ejecución* y del *agradable colorido*» son precisamente circunstancias que alejan la similitud de los demás retratos.

Para probar la similitud de este retrato con la verdad del rostro que quiso transmitirnos, ya hemos visto cómo el consultante tiene presente en su exposición las razones de su procedencia de que se hace cargo el Sr. Arias Miranda, y en lo de su autenticidad, la aseveración del gran iconógrafo D. Valentín de Carderera, el que afirma terminantemente que este retrato de la Cartuja «*hasta primeros del siglo pasado tuvo grandes condiciones de autenticidad*.» Parece, pues, que el señor académico debía haberse concretado más á desvirtuar ambas autoridades, que á aglomerar consideraciones de estética, hechas siempre con gran maestría, pero que nada prueban sobre el parecido y la autenticidad de unos sobre otros.

Una sola autoridad opone el señor académico á las invocadas por la consulta. La del provincial franciscano Fr. Alonso Salvatierra, que tradujo y refundió en su libro *Carro de las donas* el que compuso en lemosín, con el título de *Libre de les dones*, á mediados del siglo XV, el obispo contemporáneo Fr. Francisco Ximénez, que con su pluma hace el retrato de la Reina de Castilla. Mas esta descripción ofrece más razones en favor del retrato de la Cartuja que en su contra, cuando dice: «Era muy blanca, muy rubia; los *ojos verdes* y *azules;* las facciones del rostro bien puestas.» Pues muy blanca y muy rubia se presenta su imagen en la copia fidelísima de este retrato de la Cartuja, cuyo original ha podido ver ya el señor académico en poder del Sr. Marqués de Pidal. *Ojos verdes* y *azules* le pone este retrato, y en su conjunto están las facciones del rostro *bien puestas*, hay armonía en sus líneas de cabeza y cuerpo, sin divisarse esa *nariz cortísima* que extrema el señor académico y que revela su prevención á cuantos retratos no sean para él el del Real Palacio, prototipo de todos los demás.

Fr. Alonso, ó por mejor decir, Fr. Francisco Ximénez, añade que el mirar de esta Reina era *gracioso* y *honesto*. Pues en el retrato de la Cartuja bien sobresale lo segundo, que es lo que correspondía á la gravedad de su continente, *gravedad encumbrada* según la califica el Obispo de Elna, *en la continencia é movimiento de su cuerpo.*

Es verdad que queda por argumento al señor académico para desechar el retrato de la Cartuja la *pequeñez de los ojos* y lo de la boca sumida; pero tampoco el Obispo ni los demás escritores han dicho que tuviera *grandes los ojos*, sino *graciosos;* y esto último más bien es cualidad de los pequeños que de los grandes.

Respecto á lo de la *boca sumida*, este rasgo es precisamente el que más comprueba la fidelidad que muestra el retrato de la Cartuja sobre otros, porque él marca y caracteriza el que provenía de los antecesores de que esta Princesa descendiera. Y salvadas y justificadas también estas dos discordancias, en todo lo demás (no calificando el arte sino el parecido), ¿en qué se diferencia este retrato de el del Real Palacio? Cierto que el señor académico decide por sí ser éste el más auténtico y de donde se han sacado todos los demás que son copias imperfectas ó degeneradas de este original, en cuyo número coloca el de la Cartuja, por no alcanzar á lo bello de el del Real Palacio sus condiciones técnicas ni su singular empaste. Pero lo repetimos: ni la galantería ni el ideal artístico pueden servir de pruebas en esta honrosa contienda. A los pintores es á quien compete, por sus estudios nacionales acerca de las escuelas y de los antiguos cuadros, distinguir el estilo de sus autores y averiguar por los toques de la pintura cuáles son los retratos que se han tomado del original vivo, cuáles de otros retratos, y á éstos son á los que les toca decidir esta cuestión, conocimiento especialísimo que poseyó un D. José Madrazo, un D. Valentín Carderera, y poseen hoy algunos otros, y entre éstos el Sr. D. Federico Madrazo.

La cuestión, pues, resulta por resolver, si bien quedan estos precedentes para que otros más competentes, puedan obtener un resultado mayor. Que no es discreto negar la autencidad de un retrato como el original del de la Cartuja, sólo porque la retratada no hubiera debido á la Naturaleza unos ojos tan grandes como grande era su alma, de la que suelen ser, por lo común, los ojos sus correspondientes ventanas; pero estas mismas excepciones prueban el poderío de esa variedad en la unidad que ostenta en todo la gran Naturaleza.

Por lo demás, el consultante deja expuesto con franqueza lo que siente y lo que respeta el parecer de los demás, renunciando por lo tanto á toda polémica. Mas no dará fin á estas líneas sin asegurar al señor académico que ni abrigó ni ha *perdido ilusión alguna* respecto á que su copia presentada no haya sido reconocida por su ilustrado criterio como retrato exacto de la reina Isabel I. Le basta sólo que sea calco exactísimo del histórico y original de la Cartuja, en poder hoy, según el señor académico, del Sr. Marqués de Pidal. El consultante, con idea más alta que la pueril que el señor académico le atribuye, condescendió con el deseo de su erudito amigo el Sr. Espada de remitir á la Academia esta copia, porque ignoraba en dónde podría hallarse su original después de haber pertenecido á la que fué reina gobernadora D.ª María Cristina. El señor académico nos revela que lo ha estado contemplando en el domicilio de una persona dignísima Pues esta satisfacción es la sola á que aspiraba, y la que agradece más á su amigo el Sr. Espada, porque á su iniciativa debe el consultante el saber que este cuadro secular no está fuera de las fronteras de la patria, y que se halla, por el contrario, en poder de un español competente y digno. No ambicionaba más.

MIGUEL RODRÍGUEZ = FERRER.

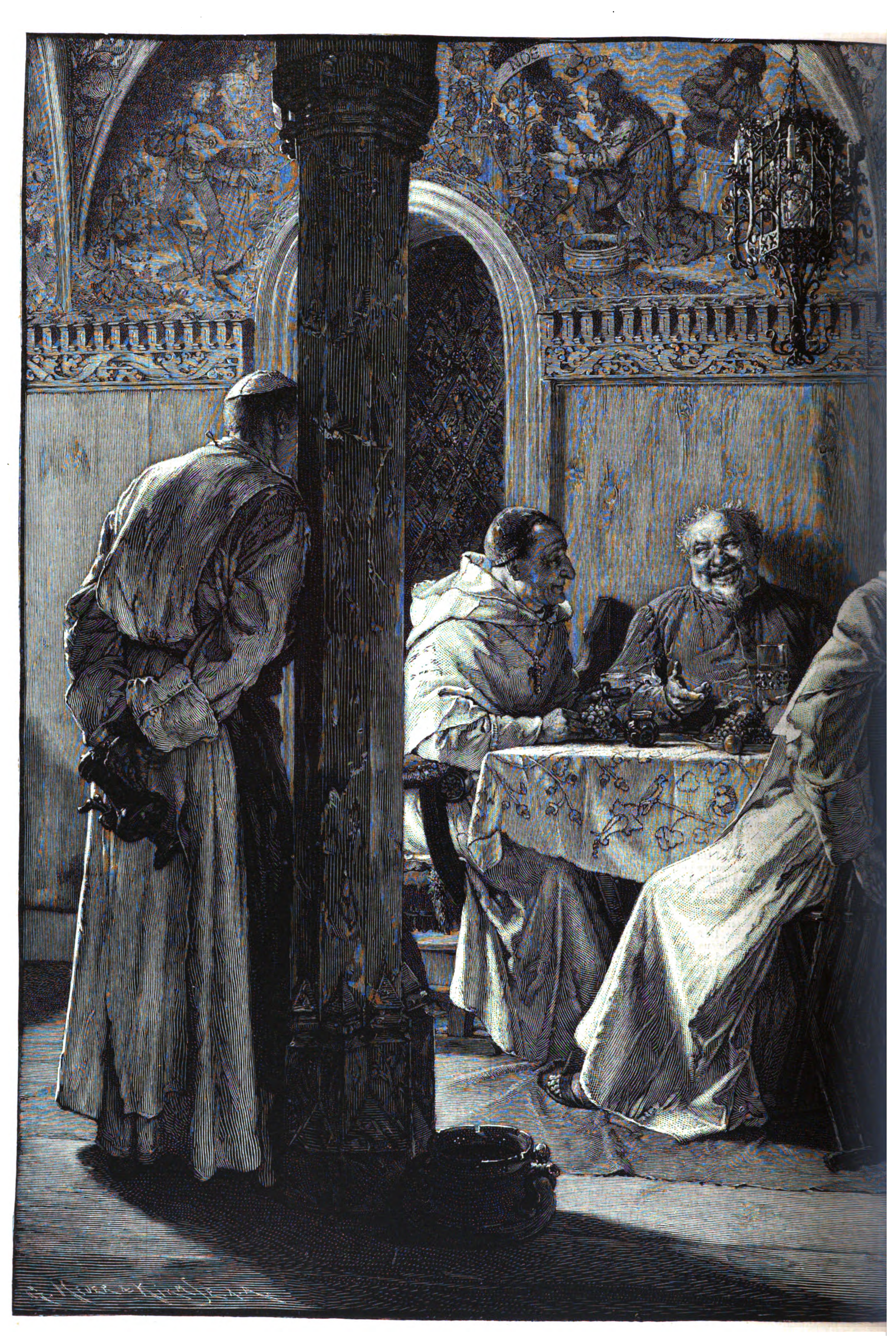
LAS LUCHAS POR LA EXISTENCIA.

Voy á hablar de un asunto sumamente viejo, y al propio tiempo de actualidad palpitante; de un asunto de hace siete siglos y de hoy; de una historia interesantísima, empapada en lágrimas, que no puede referirse sin consultar muchos libros empolvados, escritos en diversas lenguas, y sin prestar una atención reflexiva á los despachos telegráficos que diariamente publican las agencias europeas.

Aludo á Irlanda, la isla llamada de la Esmeralda, que lleva el nombre de una piedra preciosa; á la verde Erín, cuyos valientes hijos, vencidos, pero no resignados, no se sabe bien si descienden de los celtas ó de los españoles, aunque tengo para mí, al verlos tan desgraciados y al par tan altivos en la desgracia, que por sus venas circula la sangre de los héroes inmortales de Sagunto y de Numancia. Otro rasgo que revela la semejanza de los irlandeses con los españoles es la ardiente fe de unos y otros en el catolicismo, pues jamás pueblo alguno de la tierra, ni aun el pueblo español, sufrió tantas adversidades como Irlanda por mantener sus creencias religiosas.

No me toca á mí decir en un artículo puramente literario si los irlandeses, árbitros en este momento de las decisiones del Parlamento inglés, están ó no á punto de recobrar su autonomía; pero sí contaré cuándo y cómo perdieron, no ya la autonomía, sino la independencia y la nacionalidad.

Necesito para esto remontarme á tiempos muy lejanos, en que la historia y la fábula se confunden; á tiempos anteriores á Ricardo Corazón de León y Juan Sin-Tierra; á la epoca en que reinó en Inglaterra un Plantagenet, allá en la centuria en que se fundó



«EN HONOR DE

CUADRO DE E



CONVIDADO.*

ÜTZNER.

la orden de los Templarios y midieron sus armas por primera vez los Güelfos y los Gibelinos.

Gozo en alejarme de lo presente: no quiero saber ni examinar quién tiene razón en la borrascosa contienda del día, si lord Salisbury amenazando con la represión á Irlanda, ó lord Gladstone ofreciéndole la emancipación, aunque sin desatar ni romper la unidad del poderoso Imperio británico.

He dicho que esto no entra en el cuadro del pensamiento que me he trazado antes de tomar la pluma, y emprendo el vuelo con el ansia de huir de las cuestiones políticas pendientes, hasta encontrar á la hermosa Irlanda dormida en sus verdes llanuras, ó recostada en sus colinas de una vegetación ondeante, que mecida por las brisas se asemeja á la superficie del mar. Irlanda es libre: sus bardos, que precedieron á Ossián, cantan las hazañas de sus guerreros, aquellos que vencieron muchas veces á los piratas y aventureros de Normandía: reina la abundancia en los hogares: el trabajo crea el capital, y el capital la propiedad y la familia, así en los campos como en las ciudades: la ley garantiza el bienestar del que trabaja, del que adquiere y del que posee: los hijos heredan la fortuna de sus padres: todos se educan y viven en el santo temor de Dios, en la doctrina católica y en el amor de la patria, y los treinta y dos condados de Irlanda son como treinta y dos pequeños paraísos. Pero llega un día en que estallan á un tiempo la guerra exterior por mar y la guerra intestina por tierra, y aquella felicidad desaparece, las turbulencias se agolpan unas sobre otras, viene de fuera la disidencia religiosa, y el Soberano de la provincia de Leinster, destronado, resuelve acudir á Inglaterra para pedir socorro y recobrar sus doce condados.

Era este soberano cariñoso amigo del Arzobispo de Cantorbery, canciller de Inglaterra y el más sabio prelado de su tiempo, y no parecía imposible, intercediendo éste, que el rey Enrique II negase el auxilio que se le demandaba. Mas desgraciadamente en aquellos días empezaban á no entenderse el Rey y el Arzobispo en varias materias, y especialmente en la cuestión concreta de la jurisdicción real y la jurisdicción eclesiástica. El Arzobispo, que había sido embajador en Francia, y era un hombre de mundo que no huía de las fiestas ni de los salones, en los que acompañaba al Rey sin escrúpulo, de repente se volvió severo, ceremonioso y frío, y se alejó de la intimidad del Rey, dedicándose á las prácticas religiosas, y á estrechar, según se decía, sus relaciones de amistad con Roma y con el Papa.

A pesar de esta situación, el Arzobispo, inspirado por un espíritu verdaderamente evangélico, aceptó el encargo de interceder en favor de Irlanda, y presentándose en Palacio con ademán compasivo, le dijo al Rey de esta manera:

—Señor, Irlanda, que era tan feliz, perece si un brazo de hierro no detiene á sus enemigos interiores y exteriores. El Soberano destronado de Leinster os pide socorro: concedédselo, y Dios, por quien los reyes reinan, os lo premiará.

El Rey, que era de la raza batalladora y ambiciosa de los Plantagenet, oyó con semblante altivo las palabras piadosas del Arzobispo, pues se sentía más dispuesto á aprovecharse de las desdichas de Irlanda, para engrandecer sus dominios, que á malgastar su esfuerzo en sostener señores feudales y reyes desconocidos.

—No os preocupéis de lo que no nos importa, señor Arzobispo—contestó el Monarca:—dejad que Irlanda haga de sí lo que quiera; yo no me moveré por ahora; pero si las revueltas continúan, cruzaré el canal de San Jorge, no para restaurar inútiles soberanías, sino para abrir los cimientos de un imperio.

La respuesta del Rey no podía ser más grave ni más decisiva; no obstante, el Arzobispo, bajando los ojos humildemente, replicó:

—Señor, si algún día la religión católica se pierde en Inglaterra, de seguro se encontrará en la bella Irlanda: no abandonéis á su suerte un Estado á quien el Jefe supremo de la Iglesia bendice todos los días.

—Basta—dijo el Rey enérgicamente.—Esa es vuestra eterna observación, y estoy cansado de oirla. Retiraos.

A partir de aquel momento, el Rey decidió conquistar por la fuerza de las armas á Irlanda, y el Arzobispo resolvió oponer obstáculos al temerario propósito del Rey. Esta lucha terminó trágicamente. Un día en que el Rey estaba rodeado de cortesanos y hablaba con aspereza de las intrigas del prelado en Roma, hubo de decir: «De todos los cobardes á quienes doy de comer, no habrá uno capaz de librarme de ese hombre.» No fué menester más. Cuatro bravoneles que estaban presentes se arrancaron del grupo en el acto, y lanzándose como tigres en busca del Arzobispo, lo encontraron en el santuario de Cantorbery, y allí mismo, con sacrílega fiereza, lo degollaron.

Cuando llegó á oídos del Rey la noticia de tan horrendo crimen, se apresuró á reprobarlo, y dijo en altas voces que él en manera alguna había pronunciado una sentencia de muerte; después, en señal de duelo y de pena verdadera ó fingida, con los pies desnudos, con hábito de peregrino, fué á arrodillarse en el mismo templo manchado con la sangre de su víctima, flajelando y macerando sus carnes, en penitencia pública y solemne. El rayo de la excomunión pontificia le había herido, y necesitaba defenderse. Mas no por esto renunció á su política de engrandecimiento y de conquista. Irlanda, despedazada, gemía bajo sus plantas, como la oveja entre las garras del león. Las instituciones de los primitivos tiempos desaparecieron: la miseria reemplazó á la abundancia: el trabajo, no alcanzando á cubrir las necesidades de la subsistencia, no creaba jamás el capital: la propiedad, es decir, el derecho de gozar y disponer libremente de los bienes adquiridos ó heredados, sufrió restricciones espantosas: rompió el conquistador violentamente el vínculo que existía entre el propietario y la hacienda que le pertenecía; y como el derecho de propiedad es tan indispensable á la existencia humana, la Irlanda entera, pisoteada, saqueada, confiscada, vivía muriendo fuera de las condiciones más necesarias en el organismo social: los hijos no heredaban ya á sus padres: la tiranía del vencedor hizo unas leyes civiles tan monstruosas, que serán un padrón de ignominia en la historia de la humanidad.

Citaré un rasgo característico de este período de opresión. No queriendo que se difundiese la enseñanza primaria, se establecieron las escuelas en los cementerios, y los niños, para aprender á leer, no tenían más silabario que los epitafios escritos en las losas sepulcrales.

Un irlandés no podía montar un caballo de grande alzada..... No seguiré probando la tesis. ¿Para qué? Afortunadamente, el transcurso del tiempo fatigó el brazo del conquistador, y el siglo en que vivimos ha oído ya, desde Pitt hasta Gladstone, la hermosa promesa de la igualdad de derechos entre Inglaterra é Irlanda.

Pero he dicho y repito que éste no es ni debe ser más que un artículo literario: por eso he de añadir, como detalle histórico, que aquel buen Arzobispo que dió su vida en defensa de Irlanda, como el pastor que muere por sus ovejas, fué canonizado por el papa Alejandro III, y figura entre los santos de la Iglesia. Así contestó el Vicario de Cristo á la violencia del asesinato, y hubo en el martirologio romano un santo que precedió al sabio teólogo Santo Tomás de Aquino, llamándose Santo Tomás de Cantorbery.

Enrique II tuvo un fin triste: murió guerreando con su madre, con sus hijos y con su mujer; la excomunión lo divorció de su familia, dejándolo sin afectos íntimos frente á frente de su conciencia.

Al llegar á este punto, leo en un telegrama que en el club conservador de Londres se han reunido las eminencias del partido, y se ha tomado el acuerdo de oponerse enérgicamente á toda concesión á los *home-rule*, y á toda transacción con los parnelistas.

No hago ningún comentario á esta noticia; pero séame lícito consignar la tenacidad del carácter inglés, aquel terrible carácter que movió á Enrique VIII, el marido, entre otras mujeres, de Ana Bolena y de Catalina Howard, á separarse de la comunión católica, abriendo un proceso póstumo á Santo Tomás de Cantorbery, trescientos años después de muerto y canonizado. El proceso terminó declarando al santo reo de lesa majestad, exhumando su cadáver y esparciendo al viento sus cenizas. Ha pasado la moda de los reyes como Enrique VIII, y el tiempo en que vivimos impone irresistiblemente el precepto de la moderación en las pasiones.

Concluyo: en la cuenta abierta de agravios y beneficios que llevan unas con otras todas las naciones, los españoles cuentan como agravios de los ingleses la usurpación de Gibraltar y la rota de Trafalgar; y como beneficios, haber sido nuestros aliados en la guerra de la Independencia, y más tarde en la guerra civil, aunque este último servicio, menos importante que el otro, no lo agradezcan todos de igual manera. No debemos á los ingleses odio ni amor; y ahora, al verlos amenazados de una crisis social y del desquite de Irlanda, podemos permanecer más neutrales que impasibles, porque los grandes problemas de la propiedad, del capital, de la producción y del trabajo interesan profundamente á toda la humanidad.

De los problemas religiosos, nada digo. Desde 1830 no es esta ya la cuestión que se discute entre Inglaterra é Irlanda. Esta cuestión, más ardua que ninguna, puede decirse que pertenece á la Historia, y como la Historia tiene sus límites, que son los que separan los hechos del mundo exterior y real de los hechos del mundo invisible de las ideas, allí donde no hay ya hechos que referir, dejemos que se consolide el imperio de las ideas que sosiega las olas alborotadas de las creencias humanas.

GABRIEL ESTRELLA.

LA QUINCENA PARISIENSE.

París, 25 de Febrero de 1886.

Señor Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido director y distinguido amigo: *Farsa, reclamo* y *pornografía:* he aquí la trinidad á la que, acaso como nunca, se ha rendido culto durante esta quincena en esta corte de la moda, del comunismo y del buen gusto.

Si la farsa es inherente al carácter parisiense (carácter antípoda, absolutamente contrario al del pueblo francés, franco, sincero, por demás llano), nunca se pudo ni sospechar siquiera que, ayudada por el reclamo, llegara á convertirse en verdadera institución.

Hasta el día, la prensa americana daba ciento y raya á la europea en el difícil arte de manejar el *bombo* á beneficio ó en provecho más ó menos interesado de tal ó cual personalidad visible. De hoy más, y gracias á los órganos *boulevardiers*, los diarios yankees son unos *rorros* en mantillas respecto á la publicidad laudatoria; Barnum es un simple mentecato, comparado con los abogados oficiosos que á Gounod, á Munkacsy, á Cora Pearl les han salido en pleno París.

Charles Gounod ¡quién lo duda! es una eminencia. Gracias á su gusto propio, á su facilidad de asimilación, á su prodigiosa memoria, Gounod es con sobrada justicia considerado como el jefe de la escuela música francesa. Nadie como él, «acaso mejor aún que Rossini», ha sabido, «inspirándose de Mozart y de Haydn», componer *spartitos* melodiosos hasta el encanto, tiernos hasta la sensibilidad. El *Fausto*, que pudiera sin inconveniente alguno firmarlo el insigne autor de *Don Juan*, es una preciosa joya del repertorio lírico moderno. Cuando se logra llegar á tal altura, creemos los pigmeos de las artes y las letras que tan encopetados gigantes debieran darse con un canto en los pechos y gozar en silencio de la veneración pública. Mas no es así. A medida que la celebridad consagra *eminencia* á un hombre de talento, este hombre de talento se vale de los mismos medios que cualquier tonto para que los *plumitivos turiferarios* no cesen de derramar sobre las prensas caudales de tinta celebrando sus eminentísimas cualidades. Lesseps se moriría si dejara de ver un solo día su ilustre nombre en letras de molde. Todo se ha explotado á su respecto: su gallardía, sus ochenta años, su arrogante esposa, sus nueve hijos, su actividad prodigiosa, su asombrosa elocuencia, su don de gentes y de lenguas; todos sabemos que monta á caballo á las siete, que se remoja en su *tub* á las nueve, que almuerza á las once, que va á su oficina á la una, que recibe á los hombres de negocios á las tres, que da una vuelta por el Jockey á las cinco, que entra en su casa á las siete, que sale después de comer y va á sociedad á las nueve y que invariablemente toma posesión todas las noches del tálamo nupcial á las once. Cuantos calificativos enriquecen los diccionarios de la Academia, de Littré, de Larousse, se le han atribuído; se le ha llamado «honra de su patria», «bienhechor de la humanidad», «gloria del siglo», «padre universal», «dios de Egipto», «gran diplomático», «incomparable ingeniero», y hasta, no pudiéndole dar en Francia un título que correspondiese al de «Sacra Real Majestad», se le ha otorgado por aclamación el de *¡¡grand français!!*. Pues á pesar de tantas grandezas, de tantos adjetivos, de tantos superlativos, M. de Lesseps necesita, cual si fuera una mera y nerviosa Sarah Bernhardt, que la prensa no le olvide; y si llegara algún día en que su nombre no honrase las columnas de todos los periódicos de París, el *grand français* (Dios me perdone) sería capaz hasta de cesar de ser..... padre.

Gounod, salvo la insistencia sistemática en la paternidad, va siguiendo las huellas del perforador de istmos. Días pasados el insigne *maestro* se vió honrado con la visita de S. A. R. la Infanta Condesa de París. La egregia hija de los Duques de Montpensier, defiriendo al deseo de su futuro yerno el Duque de Braganza, hizo saber al autor de *Mireille* que favorecería su casa con su presencia. Gounod acogió á la virtuosa Princesa, que le hacía tan señalada merced, con la cortesía en él propia; del artístico salón introdujo á sus regios huéspedes á su severo estudio; escaló el maestro las gradas que conducen á su órgano; dejó bajo la plataforma á SS. AA. con Mlle. Gounod y el prometido de ésta, M. de Lassus; pasó su mano por el teclado, y del *clavier* del órgano salieron como por encanto los acordes de una inspiración tierna, melodiosa, dulce; Gounod, en el paroxismo del entusiasmo, al ver ante él á dos parejas de adolescentes que no tardarían en unirse ante Dios en indisolubles lazos; al admirar en su propia estancia á la heredera de cien reyes, *improvisó* una marcha nupcial, y con las lágrimas en los ojos, presa su sensible temperamento de emoción profunda, al cesar de tocar se levantó del taburete, y de pie y por encima del órgano, bendijo, cual metropolitano prelado, á los cuatro jóvenes. Las lágrimas, la emoción, la bendición, hasta el latín de Gounod, sinceros serían; pero ¿por qué ¡oh *maestro!* apenas secasteis vuestros expresivos ojos con vuestro albo pañuelo os creísteis en la necesidad, á guisa de taza de tila, es decir, de desahogo, de contar la escena patética al *reporter* de un diario *boulevardier?* Al día siguiente *todo París* sabía los sollozos de Gounod ante la que será reina de Portugal, y todos comentaban con maligna sonrisa los lloros del inspirado compositor.

No lejos de Gounod mora Munkacsy. Munkacsy es, como Gounod, hijo de sus obras. Retoño de un pobre ebanista de incógnita aldea, ha logrado el gran pintor llegar á ser el más popular de los ciudadanos de Hungría: hoy día no hay un magyar que no tenga á señalada honra ser compatriota del hijo del humilde menestral. Y en verdad que sus paisanos no exageran cuando comparan á *Miscka*, á su gran *Miscka*, con Miguel Angel: Munkacsy es un genio.

Pero no le basta tanta gloria; no se cree suficientemente recompensado al verse halagado, festejado por la *high life*, dueño y señor de un verdadero palacio, palacio regio que el más linajudo de los aristócratas señores de su nobilísima patria envidiaría.

El, que, niño mimado de la suerte, ha podido firmar lienzos como *Los Ultimos momentos de un condenado á muerte*, *Cristo ante Pilatos*, *Jesucristo en el Calvario*, ¿qué puede apetecer más? Pues apetece, quiere, anhela, desea que la prensa se ocupe sin cesar de su importantísima persona.

Ha cerca de quince días Munkacsy quiso presentar á la sociedad de París su última obra, *Mozart espirando al son de su misa de Requiem*. La *mise en scène* no pudo ser más *soignée*. El cuadro se destacaba maravillosamente rodeado de soberbias telas sombrías, artísticamente arregladas; la luz daba de lleno en la composición; alrededor del cuadro reinaba la obscuridad más completa, y una invisible orquesta ejecutaba la obra del inmortal *maestro*, del primero, del *solo* músico del mundo, como le juzgó Rossini.

Nada más galante, nada más natural, nada más amable que Munkacsy, que tiene más de dos mil personas que se honran en París llamándose sus amigos, las invitase á su casa á pasar tan gratísima velada; pero entre las dos mil personas hubo aquella noche en el artesonado hotel unas dos docenas de *reporters* que, horas después de cerradas las puertas del palacio de l'Avenue de Villiers, contaron *urbi et orbi* lo que vieron y no vieron; enseñándonos á más cómo pinta Munkacsy, cómo dibuja, la renta que tiene, en lo que ha vendido cada obra suya, quién es su peluquero; participándonos que su mujer se llamaba mademoiselle Papier antes de casarse en primeras nupcias con el Barón de Marche, que éste protegió al artista, y que el artista, muerto el Barón, le sucedió en la posesión legitima de su mitad.

Estos detalles, necesarios tal vez para realzar la personalidad de un caballero particular, ¿no son contraproducentes cuando se trata de contar las alabanzas de un hombre como Munkacsy?

Lesseps, Gounod, Munkacsy, ¿qué necesidad tienen de entretener con nimiedades que les atañen la curiosidad pública? Con nombrarlos basta para que cuantos están al tanto del movimiento intelectual de la época les rindan merecido homenaje.

°°°

Hasta aquí tan sólo me he ocupado de las primeras entidades del triunvirato que nos subyuga. La pornografía no por quedarse la última en mi tintero hace menor papel en París. Este *espíritu..... condenado* de la *trinidad* de que me ocupo, se alza á las barbas de su padre el *reclamo*, se sube á mayores con la *farsa*, y á poco que se la deje revolotear á su antojo, va á ser una palomita que nos va á todos á acribillar de picotazos.

M. Paul Bourget tiene por cuna *La Nouvelle Revue*. Ingratitud y grande sería en mí tratar de *inclusa* á tan docta casa, en la que á mi vez he hecho mis primeros *pinitos* literarios en la lengua de Molière. No; *La Nouvelle Revue*, al acoger la prosa de Bourget, se ha mostrado maternalmente sagaz, porque el párvulo Paul dará de sí, y mucho, y honrará á su madrina.

Su primera novela, *Cruel enigme*, fué casi una obra maestra; su éxito fué tan ruidoso como justo. Alentado por él, Bourget cogió de nuevo la pluma, volvió á emborronar cuartillas, quiso hacer *mejor*, y como «lo mejor es enemigo de lo bueno», ha hecho una novela deliciosamente escrita, pero admirablemente pornográfica. *Crime d'amour* es un crimen en efecto de leso amor; pero, á mi entender, la culpable no es la heroína, sino el autor que la ha puesto en escena para solicitar del público la simpatía, la indulgencia, la benevolencia para una mujer absolutamente descocada, sin fe ni ley, que se casa, porque es pobre y noble, con un hombre rico y plebeyo; que engaña á su marido con un libertino, «su amigo de la infancia», porque es elegante y linajudo; que abandonada por éste, se entrega á un danzante por vengarse del *lâcheur*, y que al fin y á la postre, y cansada, como el diablo, de..... *carne*, si no se mete á monja, se mete á mujer honrada á falta de sensación amorosa. Tal es en cuatro líneas el extracto de *Crime d'amour*.

Où la litterature va-t'elle se nicher! Hasta el día, la manía de «escribir memorias» era peculiar á los políticos, á los literatos, en general á los hombres públicos. De hoy más, las *mujeres públicas* hacen competencia á sus..... rivales del sexo fuerte. Cora Pearl, que ya ha perdido..... sus plumas, ha guardado cuidadosamente una, la ha mojado en veneno, la ha sacado los puntos, y, ¡adelante el escándalo!, se ha servido ó se han servido de ella para hacer algo que tiene la forma de un tomo en 4.° Cora, al menos, no es hipócrita; en su prosa dice más ó menos gramaticalmente á la parte más fea de la humanidad: «Mientras fuí hermosa, esbelta, joven, manejé á granel el oro; me disteis millones, trenes, hoteles: hoy que nada en mí os seduce, ni aun me dais una limosna. Voy, pues, á vengarme de vosotros, y al recordar mis grandezas de antaño, tratar de remediar mi miseria presente, vendiendo vuestras flaquezas, vuestras debilidades, vuestro vicio, que en suma constituyen mi vida, por un pedazo de pan que llevar á mi boca, ayer fresca y lozana, depositaria de vuestros besos lascivos, hoy marchita y arrugada, falta de..... trabajo.»

Tengo por mis lectores suficiente respeto para ni aun siquiera hacer el más ligero análisis del texto de Cora; texto que es la crónica al día de la galantería en París durante estos últimos veinticinco años.

∴

Por fortuna de las letras francesas, aún hay autores que, desdeñando los fáciles triunfos que proporciona la obscenidad, se dedican á instruirnos, ó por lo menos á cautivarnos, relatándonos hechos, si *pris sur le vif*, de una corrección intachable, y dignos, por tanto, de ser leídos por nuestras mujeres, por nuestras hijas.

Albert Delpit ha triunfado *decentemente;* su *Mademoiselle de Bresier* es un estudio político-social perfecto.

Jacques, hijo de un *comunista*, ama con pasión á Faustine, hija de un general; el *comunista* y el general mueren por sus ideales, el primero en el campo del honor, el segundo fusilado, entregado por Mlle. Faustine de Bressier. Faustine ignora que Jacques, el gran escultor, es hijo del insurrecto. Jacques sólo ve en la gran dama su ángel, su ideal. Faustine y Jacques se adoran; Faustine no transige con su honra; viuda, se da á su amado porque es su prometido, prometido que no llegará á ser su esposo porque el terrible secreto se descubre. Ella se da una puñalada; á él, un ataque al cerebro le pone á las puertas de la muerte; mas ambos vuelven á la vida, y la cura física degenera en cura moral.

Cuando de nuevo se encuentran, al amor sustituye el afecto; á la pasión, la consideración; á la adoración, el respeto mutuo, la estima.

—*Toujours amis?*—le dice Faustine.

—*Toujours!*—le contesta Jacques.

Permítame, Director querido, que al despedirme de usted le diga, y á mis lectores, lo que Faustine á Jacques, y déjeme V. esperar que el público me conteste como Jacques á su ex amada: tal es el más ferviente anhelo de su devotísimo amigo y seguro servidor, q. s. m. b.,

PEDRO DE PRAT.

ESTUDIANTINA ESPAÑOLA.

En estos días de Carnaval se refresca en la memoria el recuerdo de aquellos estudiantes españoles, honra de la patria y de sus respectivas madres las Universidades de Salamanca y de Alcalá de Henares.

Porque bien puede aplicarse tan sagrado título de madres de la estudiantina y de la patria á aquellos templos de la ciencia que tantas glorias produjeron.

Entre las comparsas de estudiantes que recorren las calles de Madrid en estos días, y la *tuna* salmantina que pasaba la temporada de San Juan á San Lucas recorriendo comarcas y viviendo del fruto de sus conocimientos artístico-musicales hay un abismo: esto es: un siglo, por lo menos.

¡Qué tiempos aquellos, tan felices para los hijos de las escuelas mayores y menores de la hermosa reina del Tormes!

En estos momentos se halla en la capital de Rumanía la *Estudiantina Española*, dirigida por Granados, entusiasmando á aquellas gentes, lo mismo que á las de Viena, Berlín, San Petersburgo, capitales que ya han visitado nuestros compatriotas.

Pero la *tuna* salmanticense ó complutense ofrecía otros caracteres.

Aquellos profesores espontáneos conocían menos el arte que la ciencia.

La estudiantina de Salamanca se dividía en cuatro clases.

El estudiante, propiamente dicho, hijo de labrador de Castilla, cosechero de Navarra ó ganadero extremeño, que viajaba en mejor mula y contaba con alguna camisa más que los estudiantes de otra clase, con alguna docena de chorizos y tal cual pernil como provisiones para recuerdo de la familia, cuando regresaba de su pueblo á la Universidad, terminado el período de vacaciones.

Además contaba con mayores influencias y medios que sus compañeros pobres.

El estudiante de la tuna, ó *tuno* de profesión, simultaneando con sus estudios los servicios que prestaba á sus condiscípulos mejor acomodados, recorría durante las vacaciones, en comparsa, cuantos pueblos podía, para vivir sobre el país. De esta manera suplía faltas de asignación paternal.

Había estudiantes cata-caldos, mozos listos, pero pobres, que así vivían dando lecciones de tocar la guitarra á quien las solicitaba, como zurciendo sermones á curas no inspirados para ello; y lo mismo se desayunaban al amanecer Dios cada día, que á las doce de la mañana, cayendo como moscas en la casa donde se hospedaban sus condiscípulos con plato fijo, y siempre á la hora de comer ó á la de cenar.

El sopista era el pobre de solemnidad, que estudiaba y concluía su carrera sin otro auxilio que el de sus excelentes facultades para todo.

Comía en alguno de los muchos conventos que había en Salamanca y repartían la sopa á los desheredados por la fortuna.

Dormía en cualquiera de las hospederías en que se albergaba á los pobres, y de esta suerte la vida le salía por una friolera.

Manutención, si no sibarítica, suficiente para conservar la vida; cama, si no mullida, limpia; y albergue, si no lujoso, abrigado.

Todo esto disfrutaba sin más cuidado que el de no retrasarse y acudir á las horas marcadas; y para esto, relojes había para servicio del público, y con buenas campanas para avisar á los distraídos.

Lo demás hacía la juventud, para cuya edad no hay lecho duro, ni manjar desaborido ni indigesto, ni frío ni calor, ni peligro que acobarde al ánimo.

Vivían todos los estudiantes, exceptuando á los sopistas, con tal uniformidad, que hubiera sido difícil distinguir por sus costumbres á los ricos de los medianos.

Verdad es que ni el rector habría permitido diferencias provocativas de desórdenes entre los hijos de la augusta Salamanca, ni el precio del pupilaje daba para excesos.

Una sala bien blanqueada y limpia, por lo menos en principio de curso, una mesa-camilla con tapete de bayeta verde, y el número de sillas correspondiente al número de pupilos.

Un catre de tres tablas y dos banquillos pintados de verde, un jergón, un colchón, sus dos sábanas de algodón bien fuerte, para que resistiera á todo evento; una buena manta de la tierra ó palentina, y su colcha ó cobertor de algodón con flores estampadas en colores muy vivos y alegres.

Estera, brasero y otras gollerías no había en aquellas casas; que hubiera parecido excesivo sibaritismo, perjudicial á las buenas costumbres de los jóvenes.

El rector era en Salamanca más que hoy en Madrid el gobernador civil, y aun más que el presidente del Consejo.

Disfrutaba tantas y tales prerrogativas y tan extraordinarios privilegios, que solamente el prelado pudiera compararse y aun sobreponérsele.

El rector gozaba, á más de tantos privilegios otorgados por el Rey y fomentados por las prácticas, el respeto casi paternal de los estudiantes.

Y dicho queda que, como Salamanca no se componía sino de religiosos y estudiantes, aunque éstos eran en mayor número, disponía como señor en sus dominios.

Los estudiantes eran el espíritu de aquella ciudad, solamente comparable á la antigua Roma.

Una elección de rector era un semillero de motines para la gente escolar.

Porque los estudiantes poseían el derecho de proponer al Claustro un candidato.

Y era de ver cómo cada bando trataba de imponer al suyo.

Los navarros, á un navarro; los extremeños, á un extremeño, y así los demás.

¡Qué discursos, qué interrupciones, qué motines en el patio de Escuelas Mayores!

Sombrerazos, y aun palos, solía ocasionar el suceso.

Pero la calma renacía, y Salamanca volvía á ser el tranquilo albergue de tanto cuervo.

Serenatas habíalas á diario.

Riñas, alguna vez.

¿Burlas á las rondas?

Eran cotidianas.

Y expediciones á la Pescanta y á Santa Marta, para devorar los ricos peces del Tormes y probar el vino que nunca veían en las casas de pupilaje, frecuentemente realizaban los estudiantes.

Pero aquella era otra raza y aquellas otras costumbres, y cada época tiene su sello característico.

Los estudiantes de Alcalá y de Salamanca no se semejaban ni á los de la Sorbona ni á los de Lovaina, ni á los de otras naciones.

No queda más que el recuerdo, que evocan en estos días las comparsas de estudiantes, más ó menos auténticos, que salen de tuna por esas calles.

—¿Osté ser de Salamanca?—preguntaba un extranjero á uno de los postulantes de estudiantina que se le acercó para pedirle dinero.

Y el mozo, que era de la buena raza escolar, le contestó:

—Oui, monsieur, y de fines del siglo XVII.

EDUARDO DE PALACIO.

EL CARNAVAL EN BUENOS AIRES.

El Carnaval, ese vértigo de la vida, esa suspensión del juicio, esa corriente bulliciosa de las pasiones, ante la cual se levanta el telón del escenario humano, tiene en la capital de la República Argentina una fisonomía especial.

El Carnaval de allí, sin parecerse á ninguno en su conjunto, tiene algo del de muchos países en sus detalles.

Se refleja en él el cosmopolitismo de aquella hermosa tierra que baña el Plata con sus aguas.

Días antes, los principales círculos y las casas de la primera sociedad porteña, que están en lo que llamarían *rua* los catalanes y *coso* los romanos, preparan sus salones, los engalanan convenientemente, y encargan de antemano á las confiterías del Gas ó del Aguila pastas, dulces, fiambres y ricas botellas de licores y vinos, como días antes también el Municipio se cuida de las instalaciones de gas y banderas en las calles más principales.

El aspecto que presenta la hermosa calle de la Florida en las tres noches de Carnaval, no puede ser más bello.

Multitud de arcos de gas que van de lo alto de las casas,

PERSONAJES HISTÓRICOS.



«ISABEL LA CATÓLICA.»

RETRATO PROCEDENTE DE LA CARTUJA DE MIRAFLORES, DE BURGOS, Y HOY PROPIEDAD DEL SR. MARQUÉS DE PIDAL.

de una á otra acera, forman un verdadero túnel de luces, sobre el que ondea gran número de banderas de todos los países del mundo.

Pasan por bajo ellas las comparsas, ya á pie, ya á caballo, ya en carros, ya en coches, que celebran el reinado de la locura, el imperio de la careta, la época en que se rinde más culto al dios Momo.

Es de admirar las bellas cabalgatas que cruzan el *coso*.

Tiempo hubo en que rivalizaron éstas con las muy célebres de Roma, en donde goza fama de presentarse el Carnaval con mayor brillantez que en ninguna parte, sin olvidar por esto á Barcelona, el país del arte y del buen gusto en España, allí donde transitan por la *rua*, ya grupos de máscaras con trajes de un perfecto rigorismo histórico, ya cabalgatas de asuntos en que campea la inspiración del artista y cuyos vistosos trajes son dignos de las figuras de cualquier cuadro de una obra de espectáculo ó cuento de *Las Mil y una noches*.

Pero sobre todo esto imperan los bailes de Carnaval en Buenos Aires, la *great attraction* de la temporada carnavalesca, desde los públicos, verdadero desbordamiento de máscaras ellas, de baja estofa, hasta el Club del Progreso, *rendez-vous* de la más alta *crême* de la aristocracia.

El Club del Progreso se convierte durante los bailes de Carnaval en un verdadero Paraíso lleno de Evas distinguidísimas, no menos tentadoras que la primera de su sexo que apareció en el mundo.

La mujer argentina que pisa los salones del primer club de Buenos Aires reune á la tentación de sus encantos físicos, que se traslucen á través de su antifaz, su educación esmerada, el espiritualismo de sus frases, lo vivo de su imaginación y su buen talento.

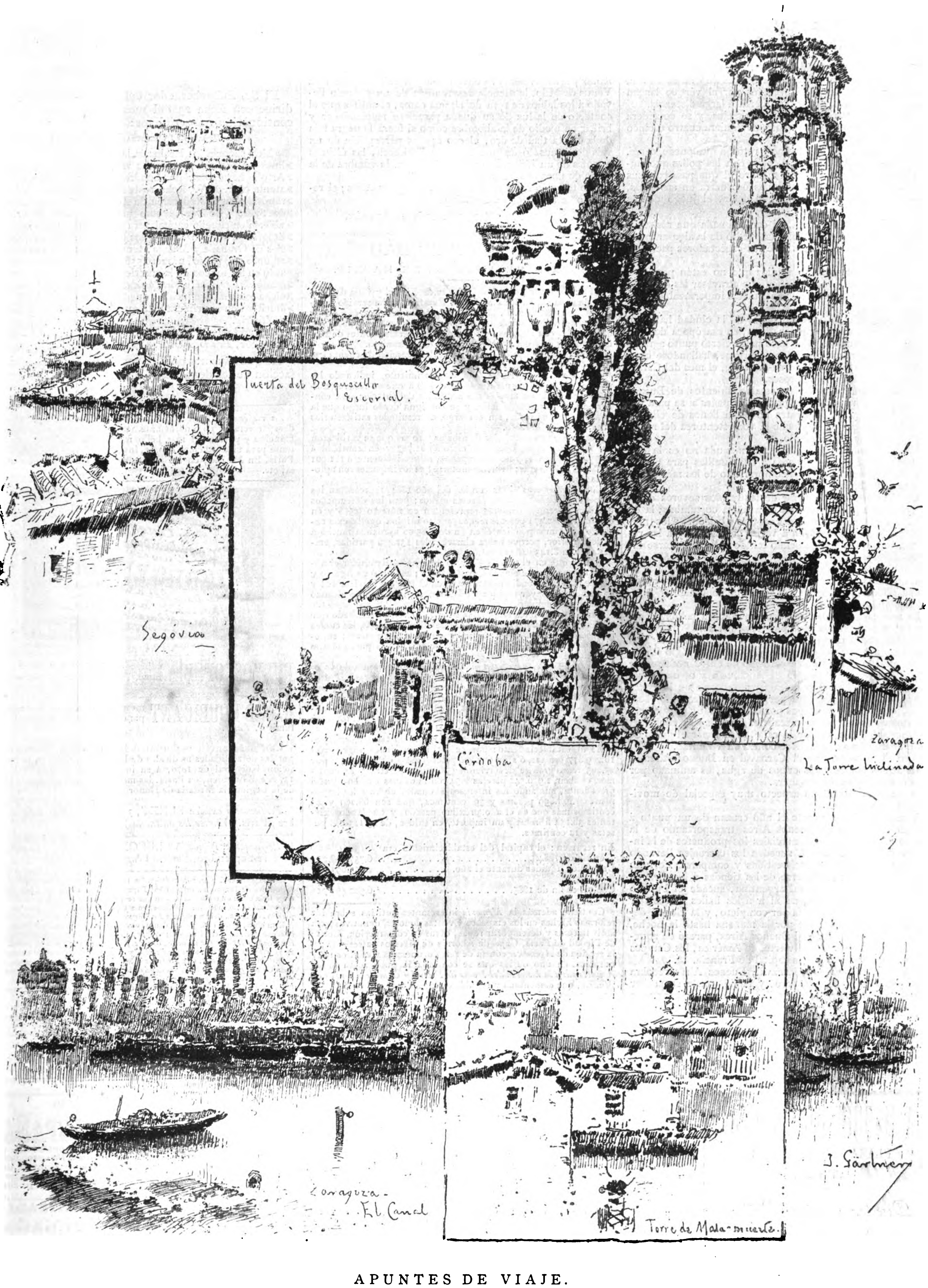
En esos días tiene completa libertad en la elección de parejas.

Así es la costumbre, que se conserva muy á gusto de los dos sexos.

La *porteña*, que así se llama la hija de Buenos Aires, es por extremo interesante en los bailes de Carnaval, sin las trabas del rigorismo de la sociedad argentina, en donde las muchachas apenas si pueden sostener con un joven esas vivas bromas en que se luce la discreción y la espontaneidad de la frase.

Por algun tiempo creí que la mujer argentina no participaba de la imaginación y el sentimiento de las demás americanas; pero en los bailes de Carnaval del Club del Progreso y el Argentino pude convencerme de lo contrario.

Es la *porteña*, sin disputa alguna, una mujer ideal, cuyo corazón palpita á los impulsos del amor con igual ímpetu que el de la cubana, la uruguaya, la chilena y la limeña, esa hermosa hija de la capital del Perú, cuya belleza se ha hecho célebre y cuyos chispeantes y rasgados ojos, semiocultos por el ropaje que usa, lanza sus rayos, hiriendo las pupilas con ellos del que levanta los ojos para mirarla.



APUNTES DE VIAJE.

(Bosquejos artísticos, del natural, por J. Gärtner.)

El Carnaval en Buenos Aires presenta al extranjero una novedad, reminiscencia de antiguas costumbres importadas allí por la madre patria: *¡Los pomos!*

Los *pomos* son los que dan carácter al Carnaval porteño. Un mes antes empiezan á llegar á Buenos Aires gran cantidad de ellos, y otros se fabrican en la misma República Argentina.

Esos pomos, á semejanza de los que tienen los pintores para contener las pinturas ó los aceites de que se sirven, tienen aguas de olor, y apretados por el vértice lanzan un chorro que va á parar con fuerza á larga distancia.

Los hay de varios tamaños y precios, y se considera muy desgraciado el que no compra siquiera cuatro ó cinco docenas de pomos para jugar.

El juego es de lo más fresco y retozón que puede darse. Se juega con las niñas, es decir, con las pollas que lanzan los chorros de sus pomos sobre el que pasa bajo sus balcones ó al lado de sus ventanas ó penetra en sus casas, y aquí entra la lucha, vamos al decir, el juego de los pomos.

No hay camisa, ni ropa, ni cara, ni nada que resista á aquella lluvia de agua de olor en medio de la algazara y de la risa de los combatientes y de los espectadores pacíficos, si por acaso los hay.

Algunos transeuntes tranquilos que no están para juegos, se ven precisados, si tienen que atravesar las calles de Buenos Aires, á ir provistos de buenos impermeables para resistir el chubasco.

Los comerciantes y rematadores de la ciudad hacen su agosto en esos días, ó mejor dicho, en esa época del año en que por fortuna el calor hace hasta cierto punto agradable el remojo, porque dicho se está que, hallándose cambiadas las estaciones en el Sud-América, el mes del Carnaval es uno de los más calorosos.

En la mayor parte de los establecimientos de Buenos Aires se hacen remates de pomos, y apenas si se pasa por una tienda cuyos escaparates no estén llenos de ellos, y desde los cuales no se escuche la voz estentórea del rematador y el golpe del martillo.

Excusado es decir que la gente menuda no es la que menos compra pomos y acosa á sus familias para que le den plata (dinero), á fin de comprar uno de los más característicos emblemas del Carnaval.

En el último año, á pesar de los bandos severos de la autoridad, empezó á iniciarse una añeja costumbre, la de echar cubos de agua desde las azoteas y balcones á los transeuntes, lo que dió margen á varias cuestiones y á las reyertas consiguientes, habiendo tenido que lamentarse algunas desgracias.

También se arrojaban bolas grandes de una goma muy fina, que al dar contra la cabeza del transeunte sobre quien eran asestadas, lo llenaban del agua que contenían.

¡Aquello era la *mar!*

La mar casi en todas las acepciones de la palabra, porque en las calles había agua por todas partes.

Verdad que la usanza fué importada de España, si bien hace ya muchos años, desde principios de este siglo ó fines ya del pasado, que ha desaparecido de entre nosotros, y sólo existe en algún pueblo de Andalucía y de otras provincias, no ya el empleo del agua para darle un bromazo al que pasa tranquilamente por la vía pública, sino el *saquillo*, que relleno de trapos por dentro y muy engalanado por fuera con cintas y cascabeles, se dispara contra el sombrero del que va por la calle, para tener el gusto de verle descubierto al aire libre contra su voluntad.

Pero es lo cierto que el Carnaval en Buenos Aires, á pesar de sus pomos y sus cubos de agua, es animado por extremo y deleita sobremanera.

Presenta la ciudad un aspecto muy especial de movimiento y de alegría.

A los carros que durante el año cruzan de un punto á otro de la capital de Buenos Aires transportando de la aduana á los depósitos comerciales los productos de la industria de todo el mundo, suceden los carruajes llevando hermosas damas ricamente vestidas y comparsas de lujo; al silencio que desde el cierre de las tiendas á las diez de la noche reina en la capital argentina, sucede el bullicio que promueven las máscaras al ir á los bailes ó transitar por el coso: todo se cambia por completo, y la ciudad dedicada al comercio desde por la mañana hasta la noche, la esencialmente mercantil Buenos Aires, parece en aquellos días el París que se divierte, de América, los Campos Elíseos, la *Mi-Carême* de la capital de Francia.

Pasada la semana del Carnaval, Buenos Aires recobra nuevamente su aspecto severo, y nadie puede sospechar siquiera, al transitar por sus calles, que el día anterior era todo holganza, carcajadas y baile, y que los cascabeles del dios Momo repercutían por los mismos sitios en donde se alzan la Bolsa, los Bancos y la Aduana, y bullen centenares de hombres que se dedican con afán al negocio.

Quedan únicamente en los salones el perfume de alguna flor que yace en tierra, desprendida del tocado de una mujer, alguna cinta de un vestido, algún pedazo de raso de seda ó de tul, quizá un guante finísimo que ajustara una mano pequeña, suave, contorneada en el molde de otra Venus de Milo, la esencia desprendida de un pañuelo llevado á los labios de rosa de alguna dama, el antifaz que al contacto de la luz de su dueña pareciese resplandecer y brillar en medio de la alfombra como si fuera la negra tela de la careta tisú de oro, el eco apenas perceptible de un vals de Strauss ó de una polka de Farhbach, las últimas estrofas de un idilio, la huella del placer, la sombra de la dicha de unas cuantas horas.

Eso tan sólo resta del Carnaval en Buenos Aires; el recuerdo de un sueño de unos días.

P. Sañudo Autrán.

MONTE DE PIEDAD

Y CAJA DE AHORROS DE MADRID.

El Sr. Director gerente del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, D. Braulio Antón Ramírez, se ha servido remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar de la *Memoria y cuenta general* de dicho establecimiento, correspondientes al año 1885, adicionadas con algunas noticias sobre los demás Montes de Piedad y Cajas de Ahorros, de España y del extranjero.

Consta la *Memoria* de cuatro capítulos, sección de cuenta general (datos estadísticos) y apéndices.

Después de una reseña del establecimiento, indicando las reformas que se han planteado en el año á que se refiere, examínanse las circunstancias desfavorables del anterior para confiar en algún resultado feliz, y se consigna desde luego que la gestión económica fué, sin embargo, de resultados satisfactorios para el establecimiento.

Los préstamos ordinarios de alhajas y ropas que se verificaron en 1885 han ascendido en número á 201.787 y en cantidad á 10.970.644 pesetas, y los desempeños, respectivamente, á 181.901 y 10.588.168 pesetas; debiendo notarse que los importes son aproximados.

Comparadas esas cifras con las del año 1884, representan los empeños 9.764 y 1.323.624 pesetas menos; pero los desempeños que han devengado interés representan en número 9.576 y en cantidad 1.282.474 pesetas menos, y esto origina que la existencia de préstamos pendientes en fin de 1885 se aproxima mucho á la del anterior, porque había almacenadas 132.408 partidas, empeñadas en 8.143.048 pesetas.

Nótese que en el mes de Febrero comenzó á descender el número de partidas de empeño, hasta Junio; aumentó en Agosto y Septiembre; descendió nuevamente en Octubre y Noviembre, y ascendió con mayor rapidez en Diciembre, mes en que alcanzó el máximum del año.

Las ventas de lotes en pública subasta dieron el resultado que sigue: enajenáronse 17.994 partidas de alhajas y ropas, las cuales representaban préstamos por valor de 1.002.084 pesetas; suponiendo estas cifras 638 lotes y 23.337 pesetas menos que en el año precedente.

Añadamos que por 47 461 pignoraciones con garantía de valores públicos se facilitaron 124.627.210 pesetas, y por 4.194 desempeños de igual clase se cobraron 119.456.378 pesetas, vendiéndose 12 garantías para cubrir 434.200 pesetas prestadas, y existiendo al finalizar el año 1.413 empeños debidamente garantidos, que representan 32.700.305 pesetas; arrojando el total un aumento, sobre 1884, de 255 partidas y 4.736.632 pesetas.

Respecto de la Caja de Ahorros, el resultado también es favorable al establecimiento: por 52 485 imposiciones ingresaron 16.209.817 pesetas, ó sean 672.840 pesetas más que en 1884; y por 25.295 reintegros se devolvieron 15 689.984 pesetas y 84 céntimos, es decir, 1.926.542 pesetas y 54 céntimos más que en el año precedente, sumando los intereses abonados ahora á los imponentes 1.241.899 pesetas y 39 céntimos, que son 68.269 y 43 céntimos más que en el año próximo pasado, y quedando existentes 36.154 libretas y un importe, en saldos, de 43.113.488 pesetas y 12 céntimos.

En resumen: el capital del establecimiento era	
en fin de 1884	6.757.798,25
Beneficios líquidos durante el año	154.693,46
Capital en fin de 1885	6.912.491,71

Contiene además la *Memoria* interesantes noticias sobre las reformas hechas en los empeños y ventas de lotes, donativos para abrir libretas y desempeñar ropas, obras en construcción, Monte de Piedad de París, Cajas de Ahorros de diversos países, etc.; y la sección de *Apéndices* consta de seis documentos y escritos muy notables, en uno de los que se continúa la publicación de los *Apuntes para la historia del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid*, que comenzada y seguida en las *Memorias* de 1882, 83 y 84, termina en la presente con los relativos al año 1880.

Una variante muy notable observamos en la *Memoria* de este año: ilústranla dos bellos planos, cuyo título es: *Representación gráfica del movimiento mensual de las existencias de préstamos sobre alhajas y ropas en* 1885, y *Representación gráfica del movimiento semanal de ingresos y pagos verificados en la Caja de Ahorros* en dicho año, y ambos son debidos al inteligente artista litógrafo señor Faure.—V.

EL DONATIVO DE SUCRE.

El Sr. Subgobernador del Banco de España nos dirige con fecha 23 del mes actual la carta que á continuación transcribimos:

«*Señor Director de* La Ilustración Española y Americana.

»Muy señor mío: Realizada la letra de £ 167, 10 chelines y 6 peniques, á 60 días vista, cargo de los señores Artola hermanos, de Londres, que acompañaba á la atenta carta de V., fecha 10 de Diciembre último, y la fué remitida por la Redacción de *La Industria*, periódico de Sucre (Bolivia), como producto de la suscrición abierta en aquella capital para contribuir al alivio de las desgracias ocasionadas por los terremotos en las provincias de Granada y Málaga, tengo el gusto de enviarle el adjunto resguardo, número 556, que acredita haber ingresado en los fondos de la suscrición nacional las *cuatro mil trescientas treinta y siete pesetas* con *veinte céntimos* que dicha letra ha producido; quedando en comprender este donativo en la primera lista que se publique en la *Gaceta de Madrid*.

»Se repite de V. atento y S. S., Q. B. S. M.,—El Subgobernador, *Benito Fariña*.»

Lo que hacemos público para conocimiento y satisfacción de los donantes.

La Dirección.

ANUNCIOS.

EXPOSITION UNIVERS^lle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL à la

LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA á la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO á la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

NEVRALGIAS
Píldoras del Doctor Moussette

Las Nevralgias tan dolorosas y con tanta frecuencia rebeldes á todo tratamiento, han sido objeto, durante muchos años, de estudios constantes hechos por el Doctor MOUSSETTE.

Despues de los ensayos mas serios y con ayuda de los trabajos científicos mas recientes el Doctor Moussette ha logrado componer las **Píldoras antinevrálgicas** bien superiores á todas las preparaciones empleadas hasta el dia.

Las **VERDADERAS PÍLDORAS MOUSSETTE** calman y curan las *Nevralgias* mas rebeldes, la *Jaqueca*, la *Gastralgia*, la *Ciática* y las *Afecciones reumáticas* agudas y dolorosas que han resistido á todos los demas remedios.

Las **VERDADERAS PÍLDORAS MOUSSETTE** deben tomarse en las comidas. El primer dia se tomaran tres, una por la mañana, una al medio dia y otra por la noche. Si no se encuentra alivio, se tomaran 4 píldoras el segundo dia, dos por la mañana, una por la tarde y una por la noche. No se deberan tomar mas de seis píldoras diarias.

Se hallarán las **Verdaderas Píldoras Moussette** de **Clin y C^ia** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y C^IA — PARIS

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL-1878

GLICERINA CREOZOTIZADA
de **CATILLON**

Recetada con el mejor éxito contra las ENFERMEDADES del PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES, etc.

Muy superior al Alquitran, cuyo principio activo es la **Creozota.** Reemplaza el Aceite de hígado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estómagos aún durante los calores.

PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias

---

FRIO Y HIELO
COMPANIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital : 3.000.000 de francos
MÁQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

Perfumería Victoria

EXTRACTOS CONCENTRADOS
Para el Pañuelo
de RIGAUD y C^ia, de PARIS
Proveedores de la Real Casa de España

Los Perfumes adoptados por la Aristocracia parisiense son :

El KANANGA del Japón	*El MÉLATI* de China
El YLANG-YLANG de Manila	*El CHAMPACCA* de Lahore

que existen bajo la forma de Esencia, Agua, Jabón, Polvos, etc.

Extractos selectos de la Moda :

BOUQUET de PARIS	LILAS
CÉFIRO de las PAMPAS	LIRIO
HELIÓTROPO Blanco	MAGNOLIA
IXORA de AFRICA	NEW-MOWN-HAY
JAZMIN	OPOPONAX
JOCKEY-CLUB	RESEDÁ

CREMA DENTIFRICA DE RIGAUD *forma un mucilago untuoso y da á la dentadura la blancura y la nitidéz del marfil.*
DENTOBINA RIGAUD, *perfuma la boca, previene la cáries.*
Exíjase en cada frasco la firma RIGAUD y C^ia.
Depósitos en las primeras Perfumerías de ESPAÑA.



FLOR DE RAMILLETE DE BODAS.
para hermosear la tez.

POR MEDIO DE LA APLICACION DE LA FLOR DE RAMILLETE DE BODAS AL ROSTRO, HOMBROS, BRAZOS Y MANOS, SE OBTIENE HERMOSURA FASCINANTE, ESPLENDOR INCOMPARABLE Y LA ENCANTADORA FRAGANCIA DEL LIRIO Y DE LA ROSA. ES UN LÍQUIDO LACTEO É HIGIÉNICO, Y NO CONOCE RIVAL EN TODO EL MUNDO EN CREAR, RESTAURAR Y CONSERVAR LA BELLEZA.

VÉNDESE EN LAS PELUQUERÍAS, PERFUMERÍAS Y FARMACIAS INGLESAS.—FÁBRICA EN LONDRES, 114 Y 116, SOUTHAMPTON ROW; EN PARÍS Y NUEVA-YORK.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Cármen; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; perfumería Pascual, Arenal, 2; C. Gonzalez y C.ª, Carrera de San Jerónimo, 21; R. Jorcisal, *La Central,* calle de Don Martin, 63.

PILDORAS RESTAURADORAS
de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes,** la debilidad, inapetencia, palidez y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**
DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.



DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
20 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
Paris, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ
Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ
Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ
Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* **Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.**

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

LA BELLEZA POR LA HIGIENE

La belleza, como la salud, exige que se la presten cuidados incesantes. La mujer que se deja envejecer, es porque desatiende este precepto. Hágase uso diario de

LA JUVENTA,

que es á la carne lo que el aire puro á los pulmones, y se tendrá el cútis fresco, la piel blanca y la frente sin arrugas (*Agua, crema, polvos.*)

La **JUVENTA** se completa con

EL DUVET POLEN.

Polvo adherente, impalpable, refrescante, que hace desaparecer los tonos pálidos é ilumina el rostro con su aterciopelado.

LA CARMELITA,

ingeniosa venda plástica que arregla las facciones, que amolda las mejillas, que evita las desigualdades en el rostro. La **CARMELITA** es al rostro lo que el corsé al talle.

Cuídese tambien el pecho por

LA MAMELIANA.

Esta fórmula estimulante del célebre Trouchis, al obrar sobre el tejido dilatado de las glándulas, desarrolla y conserva el seno.

La **JUVENTA,** el **DUVET PÓLEN,** la **CARMELITA,** la **MAMELIANA,** se encuentran en la Maison Baldini, premier étage 3, rue de la Banque, PARIS.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid.*

NUEVA CREACION

Perfumería IXORA Breoni

ED. PINAUD
37, boulev. de Strasbourg, 37
PARIS

Jabon	de **IXORA**
Esencia	de **IXORA**
Agua de Tocador...	de **IXORA**
Pomada	de **IXORA**
Aceite	de **IXORA**
Polvo de Arroz.....	de **IXORA**
Crema	de **IXORA**

CENTRO GENERAL DE ENCARGOS
DE
ILDEFONSO GARCÍA.
Santa Engracia, 60. — MADRID.

Este Centro se encarga de cuantas comisiones se le confíen de provincias, extranjero y Ultramar, para la compra y remisión de toda clase de objetos, tales como vestidos, muebles, libros, medicinas, patrones cortados, piezas de música, todos los artículos de perfumería que se anuncian en LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y en general, se ocupa de toda clase de asuntos, mediante una módica retribución.

Veintitrés años de continuados servicios en una de las más importantes casas de España es la mejor garantía que puedo ofrecer al público que me honre con sus órdenes.

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN
DE
APARATOS ELEVADORES
EN GENERAL,
ASCENSORES
MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS
hidráulicos, con motor y á brazo.
SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECANICO.
Director, **F. SIVILLA.**

OFICINAS.	TALLERES.
Calle de Jardines, 21.	Camino de Tetuán.

La casa tiene instalados en Madrid 32 ascensores hidráulicos y 60 monta-platos perfeccionados.

Se remiten prospectos y catálogos.

REUMATISMOS. GOTA. DOLORES.
SOLUCION del Doctor Clin
Premiado por la Facultad de Medicina de Paris.— Premio Montyon.

La **SOLUCION DEL DOCTOR CLIN,** de **Salicilato de Sosa,** *posée una eficacia incontestable en las* **Afecciones reumáticas agudas y crónicas,** *en el Reumatismo gotoso, en los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos atroces ocasionados por estas enfermedades.*

Para obtener todos los buenos resultados que debe dar el **Salicilato de Sosa,** es menester tener a su disposicion un producto ***absolutamente puro*** y de una composicion invariable.

Con estas condiciones, se **tendrá una entera garantía** para el uso de la **Solucion del Doctor Clin.** La Solucion del Doctor Clin, preparada con dósis exactas, siempre idéntica en su composicion y de un gusto agradable permite tomar fácilmente el **Salicilato de Sosa puro** y variar la dósis segun la intensidad del dolor.

En resúmen, la **VERDADERA SOLUCION CLIN** de **Salicilato de Sosa** es el mejor remedio contra los *Reumatismos,* la *Gota* y los *Dolores.*

Cada frasquillo va acompañado de una instruccion detallada.

Se halla la **VERDADERA SOLUCION CLIN** de **Salicilato de Sosa** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y C^IA — PARIS

EMULSION
DE
SCOTT
de Aceite puro de
HÍGADO DE BACALAO
con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.
Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tísis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad general.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, químicos.- NUEVA-YORK. Depósito general en España, para la venta al por mayor, Sres. D. VICENTE FERRER y C.ª— BARCELONA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES.

Centenario del Marqués de Santa *Cruz de Marcenado: Discurso* leído en la Real Academia de la Historia el día 19 de Diciembre de 1885, con motivo de la solemne distribución de premios del segundo certamen literario convocado por la disuelta Junta Directiva del Centenario, seguido de un *Apéndice*, en que se da cuenta de todos los trabajos que se han realizado para las suntuosidades que han tenido lugar en honor del ilustre autor de las *Reflexiones militares*, por el Secretario que fué de la expresada Junta Directiva, secretario de la Junta Permanente, D. Cayetano de Alvear, comandante capitán de infantería, ayudante de campo del Excmo. Sr. General D. José Coello y Quesada.

Este folleto, verdadera crónica de las fiestas del Centenario, contiene, además del patriótico, erudito y elegante discurso del Sr. Alvear, un curiosísimo *Apéndice* con los documentos justificativos que enumeramos á continuación:

Partida de bautismo del Marqués de Santa Cruz de Marcenado; Origen del Centenario; Constitución y acuerdos de la Junta Directiva; Celebración del Centenario; Certámenes literarios en honor del Marqués de Santa Cruz de Marcenado; Constitución de la Junta Permanente; Recaudación é inversión de los fondos del Centenario; Archivo de documentos de la Junta Permanente.—Madrid, oficinas del Depósito de la Guerra.

La Mujer, estudio social por D. José de Letamendi, precedido de un esbozo biográfico acerca del autor, por D. F. Degetau y González. (Segunda edición.) Interesantísimo trabajo del sabio médico Letamendi, que forma un opúsculo de 42 páginas en 16.°, perteneciente á la *Biblioteca Pequeñita*. Véndese, á 35 céntimos de peseta, en las principales librerías y en la Administración, Madrid (Huertas, 24).

«Gianduja e il Gran Bogo», *cenni storico-descrittivi*, por el Sr. Luis Rocca, abogado. Curiosísimos datos acerca de la alegre sociedad *Gianduja*, cuyas artísticas fiestas, siempre consagradas á algún objeto benéfico, son famosas en toda Italia. Elegante opúsculo de 36 páginas en 8.°, que se expende á módico precio. Diríjanse los pedidos á su autor, en Turín (plaza Vittorio Emanuele, 16).

Ligeros apuntes relativos á una ima-*gen de la Santísima Virgen*, escritos por D. J. Fuentes y Ponte, y dedicados á la Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos de Murcia. Interesante monografía de la antiquísima imagen de Santa María de la Arrijaca y del Arrabal, primitiva patrona de Murcia, de la cual hemos publicado exacta reproducción xilográfica en la pág. 112 (núm. VI) de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA. Opúsculo de 68 páginas en 8.°, con dos grabaditos. Murcia, imprenta de *El Diario* (San Nicolás, 22).

Misterio....., novela original escrita en inglés bajo el nombre de *Called Back*, por Hugh Conway, traducida al español por D. José Martí. Este libro, memorable como novela y como drama en la historia literaria de los países donde se habla inglés, y el mejor de su malogrado autor Mr. Conway, quien falleció en la primera y esplendorosa época de su fama, indica la inauguración de una *Biblioteca de novelas hispano-americanas* que publican los Sres. Appleton y Compañía, libreros-editores en Nueva York (Bond Street, 1, 3 y 5), á quien se dirigirán los pedidos. La traducción española está perfectamente hecha por el Sr. Martí. Forma un lindo tomo de VI-230 páginas en 8.°

Elementos de gramática parda para *uso de los hombres*, por D. Adolfo Llanos. (Segunda edición.) Pertenece este librito á la *Biblioteca Extravagante*, y consta de 176 páginas en 8.°, con varios grabados. Véndese, á 2 pesetas, en Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

El Secreto de una domadora, por don F. Degetau y González, precedido de *Un Ratito de conversación con el Dr. Tolosa Latour* y seguido de *El Fondo del aljibe* y de una epístola de D. José Zahonero. (Segunda edición.) Un volumen de XIV-235 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías y en la Administración de la *Biblioteca Pequeñita* (Huertas, 24, Madrid).

España, sus monumentos y artes, su *naturaleza é historia*. Los cuadernos 90, 91, 92 y 93 de esta importante obra, que se publica con perfecta regularidad, contiene el principio del tomo II de *Castilla la Nueva*, por D. José María Quadrado y D. Vicente de La Fuente, y tratan de la historia de Guadalajara y Cuenca. Están ilustrados con dibujos á pluma de Pascó, Oms y Delgado; heliografías de Thomás; grabados de Gómez Polo y cromos de Xumetra. Continúa abierta la suscrición en las principales librerías y en la casa editorial de los señores Cortezo y Compañía, Barcelona (Ausias March, 95 y 97).

La Fe de las madres, poesía, por D. S. Gomila. Opúsculo de 45 páginas en 8.°, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

V.



«CAFÉ CANTANTE.»

(Cuadro de Roland Baudouin.)

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX. — NÚM. IX.

ADMINISTRACIÓN :

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Marzo de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

En la noche del viernes se celebraron en Palacio los esponsales de la infanta D.ª Eulalia y de su primo D. Antonio de Orleans; y en la mañana del sábado se verificó la boda.

Han sido dos acontecimientos que ha seguido todo Madrid con mucho interés, por varias causas: este proyecto matrimonial tuvo graves interrupciones, ya por la terrible catástrofe de la muerte del Rey, ya por la enfermedad sufrida por la Infanta; además, en Madrid cuanto se refiere á D.ª Eulalia es mirado con singular simpatía, siendo ella como es la Infanta predilecta de esta gran capital.

La Infanta tiene ahora veintidós años, su carácter es bondadoso, su entendimiento muy claro, su imaginación muy viva, su conversación llena de alegría y de amenidad, y también de intención y de agradable malicia. Cumplidora fiel de las etiquetas de Palacio y de la política, parece ser, sin embargo, más dichosa en las expansiones de la intimidad, donde su corazón puede mostrar todos los tesoros de sentimiento que encierra. El Rey tenía adoración por ella, y cuando los graves problemas y conflictos del Estado conturbaban su espíritu y ennegrecían sus pensamientos, buscaba la compañía de su hermana como un consuelo cierto de sus tristezas. En las ceremonias oficiales verificadas después de la muerte del Rey, nunca ha podido encontrar la Infanta esa entereza que tienen obligación de mostrar los príncipes en los duelos ante el público; y se veían correr sus lágrimas, enternecida por el recuerdo de los hermosos días en que su hermano presidía, lleno de salud, las ceremonias públicas. Ni el fausto del trono ha enorgullecido jamás su sencillez, ni el hábito de vivir entre personas dichosas le hace olvidar que el mundo es un valle de desgraciados.

No hay partidos en Madrid tratándose de D.ª Eulalia: tanta es la influencia que ejerce la reputación de sus sentimientos unida á su figura bella, elegantísima, de irresistible encanto. Se la considera en Madrid, no sólo como una infanta de la casa Real, sino como infanta de la hermosura, de la gracia, de la distinción; y bien en los palcos de los teatros, bien en los salones; ya guiando un lindo carruaje, ya dominando con su figura esbeltísima un soberbio corcel, su gracia natural suaviza las intransigencias de la pasión política en aquellos dispuestos siempre á menospreciar y



EXCMO. SR. D. EMILIO CALLEJA,

NOMBRADO CAPITÁN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA.

execrar á quien sea de familia de reyes. No hace mucho un republicano, de gran ingenio y cronista muy popular, publicaba en uno de sus artículos la noticia de esta boda, y decía: «Seamos justos: la infanta D.ª Eulalia, aunque no fuese infanta, no se quedaría por casar. En su boda, pues, la han acompañado los votos por su felicidad de todos los españoles.»

Algunos detalles interesantes que han publicado los diarios. Según parece, la Infanta aporta al matrimonio doce millones y pico, representados en valores de la Deuda nacional y extranjera, así como una pequeña parte en metálico. En esta suma se incluyen las alhajas de valor y el equipo de boda. Aporta igualmente su asignación de Infanta (30.000 duros anuales).

El Infante aporta 24.000 duros de renta anual que le donan sus padres, donación extensiva á la Infanta en caso de viudez, y á sus hijos durante la vida de los Duques. Éstos, además, han señalado una renta particular á la Infanta de 12.000 duros.

La boda se celebró en la capilla de Palacio. Las galerías estaban revestidas de los famosos tapices; los alabarderos formaban calle para que pasase la comitiva; gentes de todas condiciones se codeaban con ávida curiosidad. A las once y cuarto entró la comitiva en la capilla. La Reina regente vestía de merino negro con grandes bandas de crespón de Inglaterra; la novia, un magnífico traje blanco, y llevaba adornados los cabellos con las flores tradicionales. Estaba muy pálida, y recordaba las figuras ideales de las leyendas. El rey D. Francisco llevaba su uniforme de capitán general, doblado durante tantos años; el Duque de Montpensier también iba de gran uniforme. Sólo el Duque de Chartres cortaba aquel grupo de oro y colores con un frac.

El infante D. Antonio vestía el uniforme de húsares de la Princesa, el collar del Toisón y la banda de Carlos III.

Bendijo la unión el cardenal Fray Ceferino González. Bendijo después los anillos y las arras. Las arras consisten en trece onzas de oro que desde mucho tiempo hace sirven en Palacio para estas ceremonias. Ocho tienen el busto del rey Felipe V, y las restantes el de Fernando VI.

La comitiva regresó procesionalmente á la Real Cámara. Doña Eulalia marchaba del brazo de su esposo, llenos los ojos de lágrimas, presa de la emoción que en tan solemne momento la producían los recuerdos del pasado, la dicha del presente y las perspectivas del porvenir. Muchas de aquellas lágrimas, las más límpidas y las más ardientes, encerraban sin duda un pensamiento á la memoria del hermano y del Rey.

S. A. repartió el ramo de azahar entre las hijas de la Marquesa de Campo Sagrado y otras señoritas que distingue con su amistad.

A las cuatro, y en tren especial, salían los Infantes para Aranjuez. La locomotora iba engalanada con escudos, banderas y flores: parecía decir en su marcha: ¡Paso á la felicidad!

¡Que ella los acompañe con larga vida!

⁂

Honrosa y noble nos ha parecido la conducta de la señora viuda del general Fajardo al solicitar de S. M. la Reina el indulto del desdichado delineante que fué del arsenal de Cartagena: condenado á la última pena, como reo principal de la sorpresa del castillo de San Julián y de la muerte del malogrado General, la súplica de aquella viuda, que ahogaba sus legítimos rencores y sus lágrimas para pedir el perdón del matador, no podía menos de encontrar eco en el corazón de la Reina. Por desgracia para el sentenciado, el Gobierno no creyó conveniente el indulto, y Su Majestad hubo de conformarse con el consejo de los ministros responsables. El reo ha muerto arrepentido y resignado. Quiera Dios que éste sea el último castigo que haya de imponerse por delitos tan graves.

⁂

Ha fallecido en Madrid D. Luis Maraver y Alfaro, doctor en Medicina, académico correspondiente de la Historia y propietario y fundador del periódico más leído y popular de España, *El Cencerro*. Según refiere *Alguien*, en *La Época*, dicho periódico empezó á publicarse en Córdoba y fué muy popular en Andalucía. En 1869 se trasladó el Sr. Maraver á Madrid con su familia, y con escasísimos recursos empezó á difundir su periódico, tirando á los tres meses *cien mil ejemplares*, y á los cuatro años *trescientos mil*, cifra enorme en cualquier país, y en el nuestro fabulosa. Siendo el Sr. Maraver persona ilustrada, sabía escribir en el lenguaje del pueblo y acomodarse á los gustos y entendimiento del vulgo; y conociendo la humilde condición de aquel trabajo, no se envanecía con el gran éxito de su publicación, sino que hablaba de ella con verdadera modestia. Al morir ha dejado una buena fortuna á su familia.

La tirada de *El Cencerro*, tan superior á la de los demás periódicos y tan desproporcionada aun con la de aquellos más populares, es un dato que conviene aprovechar para el estudio de esta sociedad. ¿Es que hay dos idiomas confundidos, y el pueblo no entiende el que usa la prensa que llamaremos literaria? ¿Es que las cuestiones y negocios de que nos ocupamos los periodistas no son los que preocupan ó entretienen á la clase jornalera? Respecto del idioma, creemos indudable que nuestro pueblo tiene un vocabulario muy reducido, y no comprende lo que le dicen ó leen usando términos escogidos.

Y se presenta este obscuro problema á la consideración de los escritores. ¿Es conveniente alejarse del pueblo, incomunicándose con él al depurar la frase y aumentar el lenguaje usual con el tecnicismo científico? ¿Es preferible dejar caer el idioma hacia las incorrecciones y groserías del pueblo, para acercarse á éste y de ese modo aconsejarle y corregirle? Enriquecer y depurar el idioma es procurar por la cultura en su principal representación. Difundir la verdad entre el pueblo é instruirle de manera que la cultura llegue á su inteligencia limitada, es acción meritoria.

Que los sabios resuelvan esa duda.

⁂

Al loco que hace pocos días disparó un revólver en la Cámara francesa, ha seguido otro que hizo fuego contra los bolsistas parisienses cuando estaban aglomerados para la contratación. Este segundo loco tiene la monomanía anarquista: enemigo furioso del capital, le creía simbolizado en el edificio de la Bolsa de París, y estudió química para buscar una materia explosiva con que poder volarlo: consiguió fabricar unas bombas, pero no estallaban, y entonces se decidió á acometer, revólver en mano, á los bolsistas. Rara vez las monomanías y extravagancias dejan de tener imitadores, si es que no se convierten en escuelas y sistemas. No será éste el último loco que exprese á tiros su perturbación intelectual. Todo hace presumir que á este descamisado le han de poner una camisa de fuerza.

Cuando se enteró del suceso otro loco anarquista, me dijo incomodado:

—Ese francés no es verdadero enemigo del capital.

—¿Por qué?

—Porque quiere volar la Bolsa, que es el molino que deshace y pulveriza capitales.

Sucede que los enemigos del capital no suelen hallarse entre los ricos. A uno de aquéllos, que había predicado el colectivismo, se le acercó un compañero de ideas y le dijo con tristeza:

—Tengo que darte una mala noticia; pero quisiera prepararte á recibirla.

—Acaba pronto.

—Pues bien: has heredado diez millones.

—¿Es eso cierto? ¿No te burlas de mí?

—No: el escribano López, hombre muy serio, me lo acaba de decir. Pero supongo que no aceptarás la herencia.

—Todo lo contrario: cúmplase la desgracia que me depara la suerte.

⁂

LA PULGA VALEROSA.

Se ponderaba en un corro de lobos la fuerza y la bravura del pastor que guardaba un rebaño.

—Declaro—decía un lobo viejo—que no le acometería al frente de todos vosotros.

—Y yo debo confesar—repuso otro de la bandada—que una vez le encontré dormido y no me atreví á morderle.

—Porque sois unos cobardes—dijo una vocecilla atiplada.

Volviéronse todos los lobos, enseñando los dientes, hacia el sitio en donde sonó la voz, y no vieron nada.

—¿Dónde estás?—preguntó con ira el más vehemente.

—Encima de este tronco pelado—respondió la vocecilla.

—No te vemos.

—¿Sois ciegos?

—Dí quién eres.

—Una pulga.

Los lobos prorrumpieron en una carcajada y se aproximaron al tronco, rodeándolo.

—Cuéntanos tus hazañas—dijo el lobo viejo.

—Pues bien; ¿no decís que el pastor es muy temible? Pues yo le he pisoteado los pies, le he picado en la nariz, le he ensuciado la cara, y se ha aguantado.

—Escucha mi consejo—repuso el lobo.—Si quieres seguir picando impunemente, conserva tu estatura y no crezcas; eso que hoy haces con el hombre, no podrías hacerlo si tuvieras el tamaño de un ratón.

⁂

El domingo de Carnaval ha amanecido nublado, y la lluvia está aguando la fiesta desde muy temprano: las estudiantinas y comparsas, mustias y con los trajes chorreando agua, dejan de recorrer las calles y hacen visitas de confianza; no se ven máscaras apenas: se explica, sin embargo, que salgan algunas, porque en estos días se suelen lucir ropas prestadas: sólo resultan oportunos algunos disfraces, como los de aguador y de cangrejo: por lo demás, se comprende que el cielo esté cubierto en este día. También se ha disfrazado. Es un domingo de Carnaval sin alegría: como que por los antifaces de tela y de cartón se desliza el agua y parece que lloran las caretas.

La comparsa de cojos y mancos aumenta la tristeza: la desgracia se viste de bufón para excitar la caridad: hasta una infeliz mujer que se arrastra por el suelo lleva su traje de máscara y un sombrero de tres picos.

Vemos una reja abierta, y tras ella una sala donde arden cuatro velas.

—Vamos á ver el muerto—dice una vecina.

Y pregunta un chiquillo:

—Madre, ¿de qué le han disfrazado?

La escena tomó después un aspecto aun más lúgubre:

—¡Mire V., mire V.!—decía el chico.

En efecto: una máscara vestida de diablo miraba al muerto fijamente.

—¿Vendrá á llevárselo?—decía en voz baja y temblando el angelito.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. EMILIO CALLEJA,
nombrado capitán general de la isla de Cuba.

El Gobierno de S. M. la Reina regente ha nombrado gobernador superior capitán general de la isla de Cuba, por dimisión del Sr. Fajardo, que actualmente ocupa aquel alto puesto, al Excmo. Sr. D. Emilio Calleja, teniente general de ejército, cuyo retrato damos en la plana primera del presente número.

El Sr. Calleja procede del arma de infantería, en la que prestó sus servicios hasta ingresar en infantería de Marina, en clase de teniente con grado de capitán, en 1857; era comandante cuando se efectuó la anexión de Santo Domingo á la madre patria, y pasó á la isla, como segundo jefe de un batallón de infantería de Marina, al iniciarse luego la campaña, en la que se distinguió por su talento, actividad y bravura; en Agosto de 1867, siendo teniente coronel, se dirigió con su batallón á Puerto Rico, donde contribuyó en gran manera á restablecer el imperio de la ley y el sosiego público, saliendo más tarde para la Habana y regresando poco después á la Península.

Ascendió á coronel, por antigüedad, en 1869, y fué destinado, al frente de un regimiento de infantería de Marina, á la isla de Cuba, en la cual permaneció tres años, tomando parte activa en las principales acciones de guerra contra los rebeldes separatistas, con el valor y la hidalguía de que hubo dado señalada prueba en la campaña de Santo Domingo, y mereciendo la honra de ser propuesto varias veces para el empleo de brigadier y recompensado con distinguidas cruces por sus hechos de armas.

Regresó á la Península en 1873, y en el mismo año se le concedió el indicado empleo de brigadier, y fué destinado al ejército y sitio de Cartagena, permaneciendo enfrente de la plaza y á las órdenes del general en jefe Sr. López Dominguez hasta la rendición de aquel imponente baluarte de los cantonales; obtuvo luego el mando de una brigada, y fueron teatro de sus operaciones militares las provincias del Centro, señalándose notablemente en la importante acción de Minglanilla, en la cual ganó la gran cruz del Mérito Militar; ascendido poco después á mariscal de campo, se le confirió el mando de una división en el ejército del Norte, y concurrió á los postreros hechos de armas de la guerra carlista; nombrado más tarde segundo cabo de la capitanía general de Cuba, ejerció en varias ocasiones, por interinidad, el mando supremo de la grande Antilla, así como el militar de varias provincias de aquella región española.

Últimamente, habiéndosele otorgado el despacho de teniente general de ejército, desempeñó la capitanía general de Sevilla, y se hallaba con igual cargo en el distrito de Castilla la Vieja, al recibir, en Febrero último, el nombramiento de gobernador superior capitán general de la isla de Cuba, para cuya capital ha de embarcarse en el próximo vapor-correo del 10 del corriente.

El Sr. Calleja, que tiene ya prestados á la nación tantos servicios en su larga y honrosa carrera militar, conoce íntimamente las verdaderas necesidades de la reina de las Antillas, y dará leal cumplimiento, con su energía y actividad características, á la patriótica obra que le ha encomendado el Gobierno de S. M. la Reina regente.

⁂

Retrato del Excmo. Sr. D. Francisco Xavier de Palacio y García de Velasco, Conde de las Almenas.—(Véase el artículo *El Conde de las Almenas*, de D. Antonio F. Grilo, en la página 151.)

⁂

CARROZA REAL DE LA CORTE PORTUGUESA.

Era la corte de Lisboa en el siglo XV, entre todas las de Europa, la que más lujo empleaba en las públicas ceremonias Reales, principalmente durante los reinados de D. Juan II y D. Manuel, y al par que se ensanchaban los dominios de la corona con las vastas regiones que descubrían afortunados navegantes portugueses, crecía la ostentación suntuosa en la corte, cual si con ella se intentara significar el poderío de la moderna Lusitania.

Posteriormente, después de la independencia del reino bajo el desdichado gobierno de Felipe IV, los monarcas lusitanos siguieron las huellas trazadas por sus antecesores, y uno de los que más se distinguieron por su protección á las artes suntuarias fué el ilustre D. Juan V, que sucedió á D. Pedro II en 1705 y rigió la monarquía con discreción y prudencia por el largo espacio de cuarenta y cinco años.

De esta última época, aunque no podamos determinar exactamente la fecha, es la soberbia carroza que reproducimos (de fotografía directa) en el segundo grabado de la pág. 148.

Consérvase en las Reales caballerizas, y se usa todavía en las grandes solemnidades de la corte.

⁂

TIPOS Y COSTUMBRES PARISIENSES.

La Cervecería de «El Gato negro».

No es nuevo seguramente para nuestros lectores que la fecunda inventiva de los industriales parisienses, dedicada á estudiar nuevos modos de trasegar á su bolsillo el dinero del de los demás, se ha dado recientemente á fundar establecimientos de bebidas con los títulos más extravagantes y susceptibles de atraer á la clientela, y decorados con los más extraños accesorios. Así hemos visto inaugurarse en el presente invierno la *Taverne du Bagne*, cuyo interior semeja un presidio; la de la *Mort*, donde los mozos van vestidos de enterradores, y otras no menos estrambóticas.

La Taverne du Chat noir, que nos presenta nuestro distinguido colaborador Luis Jiménez en el dibujo de la pág. 149, tiene una reputación esencialmente literaria y artística, por ser literatos, pintores y *modelos*—no ciertamente de virtudes—los ordinarios concurrentes al establecimiento. Hállase éste situado en *Batignolles*, y su fachada, caprichosamente dispuesta y cubierta en parte de trepadora hiedra, ostenta como muestra un enorme gato negro, rodeado de dorada aureola.

El interior es menos interesante; lo más original son los camareros, que visten el traje de miembros del Instituto de Francia, y á quienes los parroquianos del *Chat noir* llaman *académiciens*, en lugar de *garçons*, como en los demás establecimientos de la misma especie.

Hace poco unos ciudadanos despreocupados pidieron autorización para establecer otra taberna, que se denominaría *La Chartreuse* (La Cartuja), y estaría servida por un personal de ambos sexos, disfrazado de frailes y monjas; pero la prefectura del Sena ha tenido el buen gusto de negar el permiso.

⁂

BELLAS ARTES.

La Silla de manos, cuadro de Kaemmerer.—*Riberas del Manzanares*, dibujo del natural, por Espina.—*Las «Críticas» de salón*, cuadro de Sieben.

En las páginas 152 y 153 damos á conocer un nuevo cuadro del eminente artista Kaemmerer, autor de las bellísimas composiciones *Una Boda* y *Un Bautizo en la época del Directorio* (véase La Ilustración de 1879, tomo I, págs. 361 y 364), popularizadas en Europa y América por la fotografía, el grabado y el cromo.

La Silla de manos es otra composición no menos feliz, destinada también al más grande éxito: aristocrática dama, vestida con toda la procaz elegancia de la moda en los fastuosos días de Luis XV, desciende de su hotel, seguida de una doncella de confianza, y va á ocupar el mullido asiento de una litera para ser conducida á un baile de la corte.

Además del rigoroso carácter de época que resalta en esa valiente composición pictórica, donde no falta un detalle, ni siquiera los postizos lunares en la tersa mejilla de la hermosa, hay que observar las diversas actitudes de las figuras: la de la dama, llena de distinción y coquetería; la de la doncella, manifestando curiosidad y recelo; la de los dos lacayos, cortés y rendido el uno y algo irónico, tal vez insolente, el otro, que contempla al soslayo, por encima de la litera, la belleza y los encantos de su señora.

La reproducción de este cuadro es debida al procedimiento heliográfico, que copia con servil exactitud hasta los menores detalles de la obra del artista.

Un dibujo del natural del Sr. Espina y Capo, nombre muy conocido y apreciado de nuestros suscritores, publicamos en el grabado de la pág. 156.

Titúlase *Riberas del Manzanares*, y es un paisaje de las cercanías de Madrid, en el otoño; algunos árboles añosos y sin hojas; una senda á traves del campo, abierta en la maleza, por la cual avanzan dos aldeanos; un fondo opaco y triste, y un cielo sombrío, cargado de nubes y surcado de ráfagas de luz.

Las «Críticas» de salón, cuadro de Sieben, que damos en el grabado de la pág. 157, es una composición tan feliz como sencilla: dos lindas y elegantes muchachas que concurren á un sarao se vengan del olvido de los hombres, murmurando cruelmente de las mujeres que desfilan ante su inquisitorial mirada.

¡Qué expresión de envidia revela esa rubia en sus entornados ojos y contraídos labios! ¡Qué expresión de malignidad se observa en la bella morena, que acaba de descubrir un descuido en el traje ó en el tocado de alguna dama, y se lo anuncia cuchicheando á su envidiosa amiga!

* * *

JERÓNIMO VAN AECKEN (EL BOSCO),

antiguo pintor flamenco.

Entre los viejos manuscritos de la biblioteca de Arras existe uno, recientemente descubierto y examinado por hombres doctos, que contiene 289 retratos al lápiz y *á la sanguine* (de personajes que vivieron entre los siglos XIV y XVII), copias auténticas de cuadros votivos, de antiguas vidrieras de colores, de miniaturas, de estampas, etc., atribuídos, según varios críticos, á un monje de la abadía de Saint-Vaast, y, según otros, al dibujante Santiago le Boucq, heraldo de armas de la orden del Toisón de Oro y sucesor del famoso Felipe de Beaulaincourt.

Entre esos retratos figura el de Jerónimo Van Aecken ó Agnen, llamado *Bosch* ó *el Bosco*, de su pueblo natal, Bois-le-Duc (Hertogenbosch), el cual reproducimos en *facsímile* en el grabado de la pág. 160.

Este retrato, muy diferente del que publicó el grabador Jerónimo Cock, tiene para España indudable importancia, porque nuestro Museo del Prado guarda los mejores cuadros de Van Aecken, en la sala de Escuelas Germánicas, números 1.175 á 1.181 del *Catálogo* general; Valencia posee otros dos cuadros del mismo autor, y Viena tres, no conociéndose hoy ningún otro.

Jerónimo *Bosch* nació, según el citado manuscrito, en 1460, en Bois-le-Duc, y su nombre figura en 1488 en las actas del municipio de dicha población, y en dos recibos de cuadros por él ejecutados; en 1494 pintó varios cartones para vidrieras de colores, y en 1503, el archiduque Felipe *el Hermoso*, marido de la desventurada princesa D.ª Juana *la Loca*, le dió el encargo de pintar un *Juicio final*, que ha desaparecido; murió en 1516, en el mismo pueblo de su naturaleza, según consta por modo auténtico en los registros de la *Ilustre Cofradía* de la ciudad, que aun se conservan.

El *Bosco* fué, propiamente hablando, el primero que trazó la ruta fantástica, por la cual Teniers y tantos otros habían de seguirle: no pinta las visiones serenas y dulces de Van Eick, de Van der Weyden, de Gerardo David, sino que, interpretando las concepciones apocalípticas, pinta las torturas crueles de los condenados y también las orgías y bacanales de los vivos: no fué un innovador, en realidad, porque los arquitectos y escultores de la Edad Media habían decorado los arcos y los muros de los templos con horribles figuras, y los miniaturistas habían esmaltado los libros piadosos de monstruos, endriagos y fantasmas; pero él, con su gran talento, supo adaptar aquel viejo estilo á su estilo propio, á su manera, á su gusto particular y extraño.

Ese estilo propio se puede observar en los cuadros suyos que posee nuestro Museo del Prado, lo mismo en *La Adoración de los Reyes* que en *Las Tentaciones de San Antonio* y en *La Caída de los ángeles rebeldes* (dos trípticos y tres portezuelas de oratorio): revélase en ellos un procedimiento, una *fattura* que no eran las de sus contemporáneos; las carnes no tienen dureza, y los paños se pliegan con cierta gracia; el vuelo de los ángeles y las contorsiones de los vestiglos y de los diablos aparentan alguna suavidad aérea; los grupos están bien dispuestos en la composición y en la perspectiva.

Las mejores obras de Van Aecken han sido grabadas al agua fuerte por el mencionado Jerónimo Cock y por Du Haamel.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

GRECIA EN LA CUESTIÓN DE ORIENTE.

Lo más grave sucedido en las complicaciones orientales resulta el célebre proceder de Grecia, empeñada, con grandísimo empeño, en que desequilibra la mecánica social en los Balkanes el desmedido engrandecimiento de Bulgaria. Y una vez penetrados los griegos de que, al afirmar semejante aserto afirman una verdad inconcusa, reclaman nuevos engrandecimientos en el Epiro y la Thesalia, que les den aquella tierra de Janina, donde hablaron en otro tiempo los oráculos para formular las sentencias políticas á que debió Grecia su pristino esplendor y donde surgieron los héroes clefptas cantados por los primeros poetas del siglo y bendecidos por los primeros pueblos del globo, aquellos héroes á cuyos combates y á cuyos sacrificios debe Grecia su reciente derecho y su resucitada nacionalidad. Macedonia misma, sobre la cual creen poseer tantos derechos los turcos, sus detentadores, y que codician así los eslavos puestos bajo el sable de Austria como los eslavos puestos bajo el sable de Rusia, pertenece á Grecia, por haber nacido en su regazo el portador de las ideas helénicas, de la cultura helénica, del culto helénico, por toda la humanidad, con su espada, que abrió el árbol hierático del Asia y le ingirió la vida griega, ingerto inextinguible, y luego abrió en Africa, por las orillas misteriosas del Nilo, aquellos surcos, en los cuales brotó Alejandría coronada por el inmortal espíritu de Grecia. Lo cierto es que han planteado los últimos acontecimientos una vez más el problema de la rivalidad entre la raza esclavona y la raza helénica, siempre compitiendo por lo que podríamos llamar su respectiva hegemonía ó predominio sobre la península bizantina.

Sí, existe un eslavismo, como existe un helenismo. Y mientras el eslavismo se ofrece á los ojos del mundo como un sistema, en sus alturas autoritario, en sus bases comunista; retroceso verdadero á la primitiva barbarie de los pueblos confundidos con la naturaleza y aglomerados en la indeterminación social sobre una tierra común, tristísima ergástula, y bajo un czar y un patriarca, representantes de la misma opresión arriba santificada y de la misma servidumbre abajo sufrida, mientras el eslavismo representa esto; el helenismo representa en el arte los modelos más acabados y perfectos de la inspiración humana; en el saber, los gérmenes más fecundos y duraderos de todas las ciencias históricas; en el gobierno de los hombres, la iniciación de la libertad, de la democracia y de la república; en la historia universal, el elemento de mayor cultura, el que más ha embellecido nuestro planeta y el que más ha iluminado nuestro espíritu. Quitad las expediciones de Alejandro, que han abierto al género humano las puertas del Asia; quitad sus sucesores los Seleucidas, ó los Ptholomeos de Egipto, y no comprenderéis aquellas bibliotecas de Alejandría, donde aprendieron los árabes para mantener el resplandor de la ciencia humana en los cinco siglos más obscuros y más bárbaros de la historia moderna; y no comprenderéis desde las artes plásticas y materiales que han levantado las iglesias bizantinas sobre las irrupciones germánicas, hasta el símbolo de Nicea, que ha formulado la doctrina cristiana, como traído el espíritu de Dios á nuestro espíritu; y no comprenderéis aquel Renacimiento que restauró la Naturaleza, que perfeccionó con los ejemplares de las estatuas griegas las formas humanas, que devolvió su esperanza y su regocijo al hombre macerado por la penitencia de la Edad Media, y que levantó el arco de triunfo bajo cuyas líneas pasó, al nacer, transfigurada y resplandeciente, nuestra edad moderna, llevando aquella corona esculpida en tal sazón y de tan maravillosa manera por los primeros artistas del planeta.

La humanidad tiene deudas con Grecia de agradecimiento que no puede tener, en verdad, con ningún otro pueblo. Nó mentemos la *Iliada*, el *Prometeo*, el Parthenón, las estatuas de Fidias, los modelos dejados en la lengua más bella que han escrito los hombres; nosotros, los cristianos, los modernos, los europeos mismos de Occidente, si alguna vez leemos el Evangelio de San Juan, rezamos el Credo de nuestras iglesias, seguimos la historia de todas las ciencias desde las metafísicas hasta las naturales y exactas, admiramos la escuela de Atenas ó la Capilla Sixtina en el Vaticano, rendimos culto á las puertas del Baptisterio y á las estatuas del Renacimiento en Florencia, hemos de convertir los ojos á la vieja Grecia, y declararla, sin ambajes, la eterna musa, por no llamarla, como la han llamado tantos, la eterna diosa del planeta. El helenismo es una religión hoy en el mundo, y una religión que cada día gana más devotos y fieles, al revés de otras religiones todavía existentes.

Por eso nos maravilla tanto que, obedeciendo las potencias europeas á una triste consigna dada en Alemania, se hayan decidido por contradecir las nobles aspiraciones de Grecia, y obligarla, bien ó mal de su grado, por fuerza ó amenaza de armas, á desistir de sus aspiraciones al engrandecimiento, las cuales no son aspiraciones solamente suyas, las cuales son también aspiraciones humanas. Aunque resuelta con resolución inquebrantable al combate; armada, y armada hasta los dientes; sintiendo esa mezcla de arrojo y de tenacidad que ha distinguido al pueblo heleno en todos sus grandiosos encuentros; Grecia retrocede, porque la empuja el hado, personificándose ahora en una Europa, unida siempre para el mal y rara vez para el bien. Naves rusas, naves inglesas, naves germánicas, naves italianas escoltan las naves turcas, destinadas todas á una en las aguas cretenses al arredro y abatimiento de Grecia. Lo comprendemos en Bismarck: un pueblo libre más, quita el sueño á los tiranos, por fuertes que parezcan. Lo comprendemos en el Austria también: ganosa de una parte de Macedonia, refrena con ardor á la potencia que mayores títulos históricos puede sobre Macedonia ostentar. Lo comprendemos aún más en Rusia; interesadísima por que los esclavones recojan, al fin y al cabo, la herencia de Constantino, y repongan sobre las rotondas y sobre las cúpulas de Santa Sofía una cruz griega, pero una cruz griega forjada en el Kremlin de Moscou. Mas no comprendemos qué impulsos mueven á las naciones de Occidente, cuando pugnan también por su parte con Grecia. Francia no puede hoy arriesgarse por la nación hermana de ningún modo á lo que se arriesgara en otros días por naciones hermanas suyas, como Bélgica, Polonia, Italia y esa misma Grecia. Está muy en boga maldecir de Francia y llamar caprichosas arbitrariedades de su voluntad inconstante, y neurosis de sus nervios descompuestos, á sus grandes y desinteresados servicios; pero desde que Francia no marcha, como antes, á la cabeza de los grandes impulsos europeos, parece haberse perdido toda política desinteresada y caballeresca. Nadie lo diría, pues así como Alemania fuera en comienzos del siglo la madre espiritual de los filohelenos de pensamiento, Inglaterra fuera la madre espiritual de los filo-helenos de acción. Abundaban éstos de tal suerte allá en Londres, que forzaron el brazo de un gobierno tory á quemar las escuadras turcas, contra los intereses políticos y materiales de Inglaterra, comprometida entonces en la conservación de Turquía. Y ahora que dirige la política inglesa el mayor filo-heleno del Archipiélago británico, ahora va inconsideradamente á mandar la escuadra inglesa contra Grecia el mismo Duque de Edimburgo, á quien los agredidos hoy con tanta injusticia y tanta ingratitud nombraron un día, cuando apenas le apuntaba el bozo, rey de los helenos. Los mismos que han aconsejado esta determinación denuestan y desconsideran á la Gran Bretaña, por haberla cumplido sin respeto ni acatamiento alguno á las más rudimentarias y más sencillas conveniencias.

Pero todavía puede con alguna razón de Estado cohonestarse lo hecho por Inglaterra. Grecia no puede crecer sino á expensas de Turquía; y Turquía representa hoy un factor de primera importancia en el Imperio británico. Insurrectos los árabes del Sudán y de la Nubia contra los soldanes del Nilo y del Egipto, las fuerzas británicas se agotan, los recursos se dispendian, los ejércitos se consumen, todo poder se acaba y estrella contra la resistencia de un pueblo que pelea impulsado tanto por la devoción á su Dios como por la devoción al suelo y al hogar. El asunto ha tomado colosales proporciones; y tras esas proporciones hase visto que no tiene sólo un carácter de resistencia política, tiene un carácter también de resistencia religiosa. Y para vencer esta resistencia religiosa no queda sino un poder en el mundo: el postrero califa que se asienta en el Bósforo. Aunque no sea la sangre de sus padres árabe; aunque no represente la raza pura del Yemen á quien Mahoma confiara su Korán y que supo llevarlo desde las orillas del Indo hasta las orillas del Tajo; aunque mongol de origen y de prosapia, y por ende miembro de una familia inferior á los puros semitas, el Sultán personifica todavía el mahometismo, y cuantos en el mundo siguen esta religión han de acatarlo y defenderlo y servirlo más ó menos de su grado, si quieren salvar el postrimer principio de unidad que les queda ya en todo el planeta. Y obedeciendo á tal consideración, los ingleses han últimamente consentido que mandara el Sultán un delegado suyo al Cairo; y este delegado ha propuesto lo que no podía menos de proponer: la neutralidad completa del Canal, garantido á todas las naves por todas las potencias, y la evacuación inmediata del Egipto. Cúmplanse ó no estos proyectos urdidos allá en los santuarios de la diplomacia europea, reconozcamos que se necesitan ahora Turquía é Inglaterra, y que no han de querellarse y desavenirse por causa de Grecia.

Mas yo pregunto: ¿Qué móvil pudo impulsar á Italia para ponerse tan manifiestamente por los opresores y contra los oprimidos? Si creía de su deber apartarse de toda complicación que pudiera perturbar á Europa y traerle una inmensa responsabilidad, ¿quién le vedaba seguir el ejemplo de Francia, imitando su reserva y su prudencia? Los que tanto indignaron al mundo con la detentación de Venecia por los austriacos, no tienen derecho alguno á la protesta mantenida por ellos contra que Grecia reivindique aquellas regiones de Macedonia, Epiro, Thesalia, tenidas, en su concepto, por indispensables á la propia seguridad y á la natural autonomía. Si el reino italiano perdió la servidumbre material á que lo adscribiera el Austria para trocarla con una servidumbre moral, más deshonrosa, por más voluntaria, no valía la pena de haber sacudido el viejo régimen y entrado en el régimen de la libertad. Afortunadamente, y dada la intuición artística que distingue y enaltece al pueblo italiano, sirviéndole para ver de súbito las grandes soluciones, esa política de complacencias con los imperios despóticos y de amenazas á los pueblos libres, no puede continuar mucho tiempo como sobreposición fortuita de lo circunstancial y de lo pasajero á la conciencia clara y á la voluntad firme de todo un pueblo. Pero desde que ha llegado el Conde Robilant al ministerio de Negocios Extranjeros, sustituyendo á un repúblico tan eminente como el gran orador Mancini, propende la política italiana cada día más á la reacción, y no puede perpetuarse, no, en tales propensiones increíbles sin gravísimo daño para Italia, cuyas ingratitudes y cuyos olvidos comienzan á indignar ya la opinión universal que tanto la idolatrara y que siempre la creyera un elemento de libertad en el mundo y un soberano empuje para el futuro progreso. Su parentesco estrechísimo con Grecia; la grande analogía de sus respectivos Estados; las consonancias de sus sendas historias, obligan á los

italianos, con una de esas obligaciones morales que no pueden desentenderse sin salirse del derecho de gentes, á pugnar, en lo posible, por la independencia de los que han sido sus predecesores más inmediatos y más gloriosos; porque ponerse ahora el pueblo italiano á mísero ayudante de verdugo; inscribir su nombre sacro en las haces y banderas de los déspotas; correr por las órbitas siniestramente trazadas en Varzín contra el derecho y el progreso humano; mandar sus naves decoradas con aquellos nombres de Lepanto, de Doria, de Roger, nombres hispanos también, que significan la emancipación de nuestras naciones y de sus mares; hacer todo esto, equivale á traicionar su propia causa y á decaer de su altísima y antigua posición en el mundo, hasta confundirse con esos pueblos vulgares, que adoran exteriormente en sus actos y en su política la misma fuerza y la misma victoria condenadas interiormente por su razón y por su conciencia.

EMILIO CASTELAR.

¿SOBRAN MUJERES Ó SOBRAN HOMBRES?

SR. D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN (1).

Querido Pepe: Mucho me favoreces, y mucho me favorece también Castro y Serrano; pero no me hago ilusiones; yo no puedo enriquecer con ideas ni con frases una cuestión profunda y varia que habéis planteado y discutido tan admirablemente. Para intervenir en ella, para ejercer el *arbitraje* que me proponéis, me sería preciso ser pensador, como vosotros lo sois, y poseer el arte del decir en el supremo grado que le poseéis vosotros. Quédese para más altos ingenios terciar en una polémica que tú has ilustrado sabiamente, y en la cual nuestro amigo y maestro ha evocado figuras tan hermosas como *La Tía*, *La Hermana de la Caridad* y *La Hermana del Cura*.

Y tengo otra razón para no intervenir en esta polémica, y es la de que cuando Castro afirma que sobran mujeres, me convence de ello; y cuando afirmas tú que no sobran mujeres, sino hombres, me convences también..... Para defender con sinceridad, pues, alguna proposición, tendría que defender una muy grave; tendría que afirmar que sobran hombres y mujeres. No me encuentro con valor para lanzar al mundo una síntesis tan desoladora. Lo confieso.

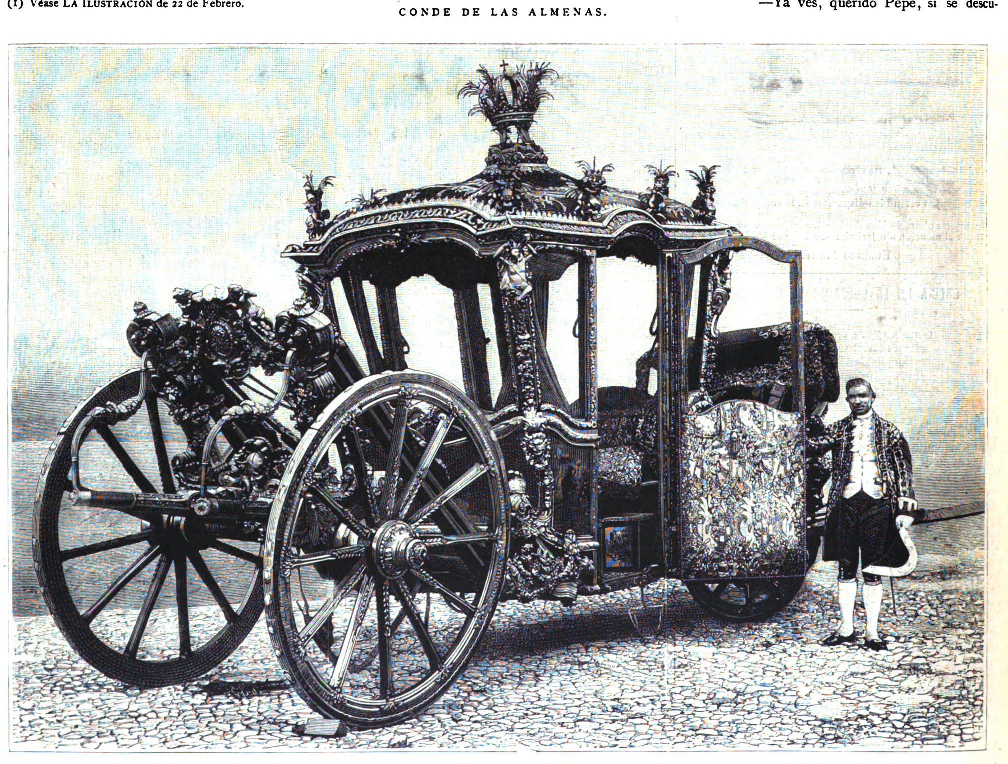
Además, en este género de polémicas, en los torneos del ingenio, es vencedor el más hábil: entre literatos, lo de menos es tener razón. Te aseguro que cambio todas las opiniones filosóficas, fisiológicas y sociales de Castro y Serrano por su retrato de *La Tía*, y que si él continuase enriqueciendo con otros tipos esta polémica, sus opiniones, fuesen las que fuesen, resultarían siempre para mí trascendentales.

Pero, en fin, no necesita Castro y Serrano que otros vengan á descubrir horizontes nuevos en la discusión: él mismo en su Carta segunda los indica, al escribir, como término de sus consideraciones, estas líneas:—«La eterna cuestión del hombre y la mujer parecía resuelta por el Cristianismo, y quizá lo esté, porque el nublado sea pasajero; mas hay que convenir en que el nublado existe: el matrimonio al secularizarse en este siglo recibió un golpe fatal; puesta en duda su eficacia religiosa, se nos viene encima el divorcio, con su cohorte de mujeres cambiadas, de hijos sueltos, de bienes desparramados y de apellidos sin sucesión; el hogar quiere hacerse posada, y poner mesa y lecho al servicio del transeunte, ¿no es esto verdad?»
—Ya ves, querido Pepe, si se descu-

(1) Véase LA ILUSTRACIÓN de 22 de Febrero.



EXCMO. SR. D. FRANCISCO XAVIER DE PALACIO Y GARCÍA DE VELASCO, CONDE DE LAS ALMENAS.



LISBOA.—CARROZA REAL DE GALA, CONSTRUÍDA EN LA ÉPOCA DE D. JUAN V.—(De fotografía.)



ESCENAS Y TIPOS PARISIENSES.—LA CERVECERÍA DE «EL GATO NEGRO».
(Dibujo original de Luis Jiménez.)

bren perspectivas interesantes y dilatadas desde la cumbre de este párrafo.

Desgraciadamente no me conceptúo en condiciones para resolver tan hondos problemas; para sentenciar entre el matrimonio católico ó el matrimonio civil, entre la indisolubilidad ó el divorcio, entre la mujer y el hombre del pasado y la mujer y el hombre del porvenir.—¡Estas cosas no deben ser tratadas por los solteros!—Y, además, defender el pasado, lo que las gentes chapadas á la antigua, los hombres de peso, las clases conservadoras, las personas sensatas quieren que se defienda, sería loable, pero carecería de interés; sostener lo contrario, gustoso y picante, no lo autorizaría el público de La Ilustración, correctísimo y serio.

Me parece escuchar este diálogo en la casa de los suscritores:

—¿De qué trata *Fernanflor?*

—Mujer, dice que es una crueldad sin nombre obligar á vivir eternamente juntos á dos seres que ni por sus temperamentos, ni por sus sentimientos, ni por sus caracteres, ni por sus ideas, ni por sus aspiraciones pueden vivir sin tirarse todos los días los platos á la cabeza.

—¿Eso dice? Hay que dejar la suscrición. ¡Ese hombre nos incita á separarnos!

Temo, pues, ser acusado de desorganizador si digo que la disolución del matrimonio vendrá, y que las ideas de los comunistas de París triunfarán al cabo. No es que falten hombres ni que sobren mujeres; es que la mujer se emancipa, es que se instruye, es que se procura con la instrucción medio de vivir independiente, es que aspira á una posición personal en la sociedad, y el día en que tenga todo esto:—Con mi trabajo—dirá—tengo recursos para vivir; no necesito casarme.—Ya la cantatriz, la actriz, la institutriz, la criada, la planchadora, y otras muchas mujeres, no necesitan marido para comer y vestirse. Se ha creído siempre que el matrimonio se disolverá por el hombre; yo creo que se disolverá por la mujer.

Sin embargo, tan deplorable desorganización está lejana: sospecho que nada tienen que temer los esposos y las esposas de hoy día: ¡reciban este consuelo!—Pero la propaganda en favor del amor libre se universaliza; todo lo invade, el periódico, la revista, el libro; informa las leyes y encuentra fomento en la licencia cada vez mayor de las costumbres. No hace muchos años que la palabra *divorcio* no podía ser pronunciada en un hogar honrado, ni en una tertulia de España, sin repulsión; mas desde que fué instituído en Francia, es de buen tono entre matrimonios despedirse preguntándose: «Y ustedes, ¿cuándo se divorcian?» Las cosas tienen la importancia que se les da, y al divorcio no se le da hoy tanta como en otro tiempo.—Verdad es que si no existe el divorcio legal, existe el divorcio convenido: la mayor parte de los hogares son verdaderas casas de huéspedes.

El triunfo de las ideas socialistas respecto del matrimonio es casi seguro, porque favorece nuestros egoísmos. Yo recuerdo haber asistido á una sesión de librepensadores, en la cual un individuo condensaba su programa en parecidas palabras:

«Señores, el hombre no debe permanecer soltero ni debe casarse. Necesitábamos crear un estado que tuviese las ventajas de la soltería y del matrimonio. Lo hemos creado, y cada día tiene más adeptos. También entre las señoras disfruta de grande aceptación. Me refiero al matrimonio instantáneo, soluble como la sal en el agua. ¿Por qué hay solteros? Porque la mujer se hace cada día más cara de mantener, de vestir y de divertir. En el período del amor sincero y romántico el hombre está dispuesto á sacrificarse por ella; pero cuando esas primeras llamaradas se desvanecen, las deudas quedan y las exigencias de la mujer también. Hay, pues, que educar á la mujer, darla profesiones y destinos para que no sea costosa, y si es preciso, en todo caso, para que nos mantenga. Pero ni barata debemos aceptar la mujer á perpetuidad: la mujer propia, tal como existe en los países civilizados, es una rémora para la actividad del hombre; hay que vivir con ella en familia, no por placer, sino por obligación. De aquí que el hombre se traza un círculo reducido en el desarrollo de sus actividades. El hombre es ciudadano del mundo; debe circular libremente por él. ¡Si queréis saber lo que es viajar en familia, viajad en un tren de recreo! La sociedad debe legalizar estos matrimonios, y debe legalizar la separación espontánea de los dos cónyuges: nosotros queremos el orden en todo. Nosotros no queremos autorizar el vicio, que sólo ama la satisfacción fugitiva de los sentidos y que lleva la perturbación de hogar en hogar; nosotros perseguiríamos á los corruptores como á fieras. ¡Ah, señores, la sociedad actual nos avergüenza y repugna; el infame Tenorio, el esposo adúltero, la mujer infiel, son recibidos en la sociedad con igual estimación que los amantes sinceros, los esposos honrados y las mujeres incorruptibles! ¡el escándalo da posición y autoridad en el mundo! Nosotros execraríamos y condenaríamos el adulterio. Os habéis unido por vuestra voluntad, hemos sancionado vuestra unión, podéis separaros voluntariamente, ¿á qué delinquís? preguntaríamos á los adúlteros.—Y perseguiríamos el adulterio *de oficio*, como delito público, como el robo y el asesinato. ¡Estas cosas no pueden dejarse nunca á la iniciativa de los esposos! Ellos ignoran la falacia de sus mujeres; nosotros les revelaríamos su desdicha, y excusado es decir que nos quedarían muy agradecidos. Llegamos al problema de los problemas. ¿Y los hijos de estos matrimonios? Nosotros instituiremos grandes colegios donde sean recibidos y educados. Si le decís á un padre: yo costearé la educación de tu hijo, ¿dejará de amarle por eso? ¿Acaso los padres no sacrifican sus placeres y su vida para ahorrar dinero con que poner en un colegio á sus hijos? Fundaríamos colegios de niños y niñas, de los que no saldrían hasta la edad de quince ó diez y seis años; es decir, hechos hombres ó mujeres; y no se vería de ese modo, por las calles ni en las tertulias, rapazuelos que jugasen, por imitación, á los amores, á los matrimonios, y que adquiriesen casi desde el nacer ideas corruptoras. Y con esto las poblaciones ganarían mucho en silencio y tranquilidad, puesto que ni por un ojo de la cara se encontraría un chico. No negaríamos á las madres su derecho á visitar á sus niños; pero se habría evitado el desenfreno del amor materno que les afemina y estraga. ¿Decís que de dónde sacaríamos todo el dinero que se necesitaría para los colegios nacionales? De donde se ha sacado siempre: ¡de donde lo hubiere! Hemos mantenido frailes, mantenemos soldados y empleados; del país se mantiene todo el mundo: ¿por qué no habíamos de poder mantener á los chicos, que, después de todo, comen y gastan menos que los grandes?»

No sé, mi querido Pepe, si Castro y Serrano, tan formal, tan grave, tan académico, que no escribe una línea sin meditación, que concede á todas las cuestiones su verdadera importancia, y las da mayor autoridad con su bruñida prosa; no se, digo, si Castro y Serrano me perdonará este recuerdo caprichoso de un discurso disolvente, con el cual doy á esta polémica cierto carácter que rebaja su categoría. Díle, en disculpa de mi falta, que he querido contestar indirectamente y bromeando á lo que no puede contestarse con seriedad sin escandalizar y asustar al mundo.

El discurso de aquel internacionalista no contiene la solución más católica, ni quizá la más lógica y más fundamentada; pero sí las aspiraciones del pensamiento moderno, y en particular del movimiento político y económico del siglo..... Se adivina tras el *nublado*, como dice Castro, «el divorcio, la cohorte de mujeres cambiadas, de hijos sueltos, de bienes desparramados, de apellidos sin sucesión.» ¡Todo eso se vislumbra con la vaguedad de las figuras de un sueño, pero con la intensidad creciente de un día que nace.....!

¿Quién tiene razón? ¿el pasado? ¿el presente? ¿el porvenir? Si preguntas á unos, dicen que el pasado la tuvo; si á otros, que el presente es inmejorable; y cada día aumenta el número de los que afirman que la verdadera solución, la solución de los Congresos socialistas de Suiza, la solución del hombre libre y la mujer barata, la solucion cuya fórmula es: *¡Unios y separaos!* la solución de la disolución, en fin, no puede retardarse ni dos siglos.....

Me alegraré de que para entonces, amadísimo Pepe, os hayais puesto de acuerdo Castro y tú en esta difícil materia de si sobran mujeres ó si sobran hombres.

Fernanflor.

REVISTA MUSICAL.

Aun resuenan en los oídos los aplausos y las aclamaciones con que el público madrileño se ha despedido de su tenor favorito, y con los cuales se ha hecho punto final á las contiendas que, sobre todo en las alturas del regio Coliseo, han librado gayarristas y stagnistas, las cuales, por el ardimiento que iban tomando, parecían querer asemejarse á las batallas que chorizos y polacos reñían, en los comienzos del siglo, en los corrales del Príncipe y de la Cruz. Por nuestra parte, hecha está, buena ó mala, la apreciación del mérito de los dos artistas, que en buena lucha se han disputado los honores del triunfo, y no hay para qué volver sobre ella; sólo sí nos permitiremos decir, por vía de posdata, á los admiradores de uno y de otro, y con motivo de sus juicios y de sus apasionamientos, que esos exclusivismos, á que tan dados somos en nuestra cara patria, en materia de arte, no son los elementos más á propósito para formar un acertado juicio, ni cabe, por tanto, que los admita y dé como buenos, aquel que aspire á ejercer la crítica con absoluta imparcialidad, y guiado del deseo de dar á cada uno lo suyo, ni más, ni menos.

Gayarre, nuestros lectores lo saben, ha escogido para su despedida la *Lucia de Lamermoor*, el caballo de batalla de Duprez, de Rubini y de Moriani, de inolvidable memoria para aquellos que alcanzaron á oirles. Joya la más preciada que adorna la corona de artista de Donizetti; *opera la più bella del nostro giovane collega*, como cuentan dijo Rossini al oirla, y en la que llegó aquél al apogeo de su gloriosa carrera, caracteriza un punto culminante en la historia del arte, y es argumento poderoso para los recalcitrantes antiwagneristas, que con dolor ven sustituído el imperio de la melodía, en la que más sana y más espontánea se muestra la inspiración del compositor, con las nebulosidades de una melopea, en que el talento y el afán de novedad, por ataviados que estén con ricas vestiduras, ahogan, las más de las veces, aquella sublime emanación de la divinidad.

Oída, admirada y ensalzada por todo el mundo la *Lucia*, excusado parece prodigar nuevos elogios á lo que por sí ello se alaba; y reseñar la representación que hemos mencionado, cuando los diarios de la corte, que al minuto informan á los vecinos de la coronada villa de cuanto notable acaece en ella, la han contado con todos sus detalles, sería servir á nuestros lectores un plato trasnochado. Por esto, permítannos que, cediendo una vez más al achaque de revolver antiguallas, les contemos la impresión que produjo el bellísimo *spartito* del cisne de Bergamo, la noche del 26 de Septiembre de 1835, en el teatro de San Carlos, de Nápoles, donde, si las historias no mienten, se estrenó. Por el relato que hagamos, tomado de un testigo fidedigno, y la comparación entre lo sucedido allí y la función de despedida de Gayarre, puede verse que la mano destructora del tiempo, no ha hecho en las hermosas páginas que Donizetti consagró á cantar la pasión de los dos desgraciados amantes, (cuya triste historia narró de modo admirable Walter Scot), y á grabar de modo indeleble los acentos de dolor de aquella *bel'alma innamorata*, la mella que en tantas otras obras, de la misma época, que fueron el encanto y regocijo de nuestros padres, y hoy se hallan completamente relegadas al olvido. Buena prueba de la bondad y sobresaliente mérito de la que vamos hablando.

Tanta fué, cuenta Alberghetti, la emoción de los espectadores al oir por vez primera la *Lucia*, especialmente en la escena del delirio, y en la del tenor, en el cementerio (son sus palabras), que se oía sollozar en los palcos y en las plateas, en medio de un silencio que oprimía el corazón, y sólo era comparable al de una tumba. El mismo tenor, el célebre Duprez, sintióse á tal punto conmovido y dominado por la situación del drama y por la música, que hubo un momento en que su voz fué sofocada por el llanto. Entonces estalló una explosión, más que de aplausos, de gritos frenéticos, rayando en delirio el entusiasmo, al oir cantar á aquél con su apasionado y suave acento, la famosa cavaleta final. Donizetti mismo, aunque acostumbrado á parecidas ovaciones, quedó extático ante aquella imponente escena, de la cual incesantes llamadas le hacían ser testigo, y tal fué su emoción, que le sobrevino una fiebre nerviosa que por varios días le obligó á guardar el lecho.

Duprez, en sus *Recuerdos de un cantante*, nada dice, á la verdad, de esto; pero en cambio refiere, que á su encuentro en Nápoles con Donizetti (que venía de París, donde había recogido grandes lauros con su *Marino Faliero*), le dijo el gran maestro: «Estoy escribiendo una ópera para tí, que estoy seguro que te gustará»; y añade que, en efecto, desde aquel día, Donizetti le consultó varias veces sobre el trabajo que traía entre manos, hasta el punto de llamar, en broma, al célebre tenor su *ciabattino* porque á veces le hacía añadir, ya una frase, ya un compás, y en ocasiones, tan sólo algunas notas.

Sería cansar á nuestros lectores referirles menudamente otros detalles referentes á la composición de la *Lucia*, por lo cual nos abstendremos de hacerlo, sin hacer gracia de esta omisión más que en favor de lo que Tomás Persico relata, referente á la escena capital de la ópera, la del último acto, y cuyas noticias completa Duprez en las *Memorias* á que antes hemos hecho referencia. Era una tarde de los primeros días de Septiembre, y se encontraban jugando á las cartas en casa de Donizetti, á la sazón ausente, Duprez, el barítono Corselli y el mismo Persico, cuando aparecióseles aquél, con semblante demudado y con evidentes señales de mal humor. Al punto comprendieron que el maestro era víctima de una de las neuralgias que con frecuencia le acometían, confirmándose en ello al verle coger una luz, y darles, de no muy buen talante, las buenas noches. No habrían pasado quince minutos cuando un fuerte campanillazo les hizo temer que Donizetti se había agravado en su dolencia. Acudió solícita la mujer del gran maestro, y encontró á éste sentado en el lecho, que la pedía le trajese inmediatamente luz y recado de escribir. Vaciló ella, y aun hubo de hacerle alguna observación acerca de lo nocivo que iba á serle, en tal estado, entregarse al trabajo, á la que puso punto aquél, diciéndola con voz imperiosa: «Despáchate, te lo ruego; necesito escribir ahora mismo.» No había sonado aún la media noche cuando Donizetti llamó de nuevo, y entregó á su esposa unos papeles llenos de notas de música, añadiendo: «Toma, dáselos á Duprez. Ahora ya me siento bien, y voy á dormir.» Los tales papeles contenían la cavaleta del aria del tenor: *Tu che a Dio spiegasti l'ali*. Al verlos Duprez sintió, al decir de Persico (cuya relación seguimos letra por letra), helársele la sangre en las venas; pues por más confianza que tuviese en el ingenio de Donizetti, temió, no sin fundamento, que á él tocaba recoger en el teatro los frutos del dolor de cabeza de su amigo. Pronto, sin embargo, se serenó; bastóle echar una ojeada sobre los papeles, para comprender la novedad y sentirse cautivado por la belleza de aquel hermoso tono de música, presintiendo desde luego la conmoción que habían de causar aquellas frases sublimes.

Este relato de Persico, lo completa Duprez diciendo, que, merced á sus consejos, hiciéronse en el dicho final algunas modificaciones, que le añadieron no poca novedad y encanto. La principal fué romper con el corte habitual de to-

das las arias, con que era de cajón, por aquel entonces, que terminaran las óperas, y hacer que en la repetición de la cavaleta, dijeran el tema los violoncelos, mientras que Edgardo, sollozando, pronunciaba frases entrecortadas. Novedad fué ésta que Donizetti acogió y puso en práctica con entusiasmo, al punto que, una vez rehecha, digámoslo así, la pieza, la copió de su mano y la envió á Duprez (manuscrito que éste conservaba como preciosa reliquia), poniendo al pie de ella las siguientes palabras, en dialecto napolitano: *E t'accidi, e caddi; ma cadi solo; che se io cadrò, saro di gia caduto;* lo cual, en buen castellano, quiere decir: Y tú te hieres, y caes; pero caes solo; porque si yo debiera caer, ya me hubiera caído.

Dicha cavaleta, como el resto de la ópera, valió á nuestro compatriota Gayarre, en la representación á que aludimos, y como ya dicho queda, atronadores aplausos, de que, con razón, fueron también partícipes la Sra. Gárgano, que interpretó discretísimamente la poética figura de Lucía, y el Sr. Uetam; no descomponiendo los demás el conjunto de la obra, que, dirigida por el maestro Pérez, ha sido de lo más perfecto que en esta temporada se ha oído.

También ha merecido elogio, en el transcurso de tiempo que ha mediado desde la anterior Revista, el modo y manera como en el mismo teatro se ha cantado la ópera de los hermanos Ricci, *Crispino e la Comare*, dando ocasión para que el caricato Sr. Baldelli muestre una vez más todo lo artista que es. Obra escrita sin grandes pretensiones, óyese siempre el *Crispino* con verdadero agrado, y su música, chispeante de gracia, original y llena de *vis cómica*, puede pasar, y pasa, como verdadero modelo en su género.

Los *Hugonotes*, *Aida*, la *Africana* y la *Ebrea* han atravesado también por el escenario del teatro Real, dejando no poco que desear, unas más y otras menos, en su conjunto, por lo que, y habiendo otros asuntos que llaman nuestra atención, haremos punto por hoy, en cuanto al dicho coliseo concierne.

∴

Decía Mendelssohn á su amigo Hiller: «Nuestras obras no son otra cosa, en el fondo, que bosquejos. ¡Desgraciado del artista que se pone á trabajar con la convicción de que es un gran maestro!» Elocuente ejemplo de cuán arraigada estaba esta idea en la mente de aquel clásico compositor, es su Quinteto en *si bemol* (ob. 87), para instrumentos de cuerda, interpretado con rara maestría y perfección por el Sr. Monasterio y sus dignos compañeros de la *Sociedad de Cuartetos*, en una de las pasadas noches en el Salón Romero, donde, como es sabido, celebra aquélla sus sesiones.

Maestro en la forma como pocos, y siempre inspirado, Mendelsshon imprime á todas sus obras un sello de distinción y elegancia, que cautiva desde el primer momento; así como arrastran y seducen los acentos de ternura y de pasión que en todas ellas brotan á cada paso. Ni una frase banal ó incorrecta, clara muestra del cuidado y atildamiento con que siempre escribía; ni una de esas ásperas combinaciones de sonidos, que tanto halagan á los afanosos de novedad y á los que ven en los últimos cuartetos de Beethoven el *summum* de la ciencia; bien que en este punto, mostraba tal aversión á ello el genio de que hablamos, que hasta se cuenta que aconsejaba á los artistas jóvenes no hicieran de las obras de Chopin su estudio cotidiano, dado que en ella suelen encontrarse, á veces, esos choques á que tan refractario era aquél.

Al oir el Quinteto; al sentirse conmovido por aquella admirable peroración con que termina el *Adagio e lento;* al saborear la delicadeza y la gracia de aquel *Andante scherzando*, no se concibe cómo Wagner (bien que notorio es que era tan sabio músico como atrabiliario escritor), al escribir su libelo titulado el *Judaismo en la música*, encaminado sobre todo á desvirtuar la fama y valer de Mendelssohn y Meyerbeer, tuviese valor para estampar las siguientes frases: «Los elementos artísticos que responden á la naturaleza y modo de ser del judío, llevan siempre la marca de la frialdad y de la indiferencia»; que más adelante dijese: que «el período del judaísmo en el arte musical moderno, debe designarse como el de la más absoluta impotencia creadora, y como el de una estabilidad que sólo conduce á la decadencia»; y por último, afirmase que «ninguna de las obras de Mendelssohn, había podido causar una sola vez en su espíritu y en su corazón la profunda impresión que la música es capaz de producir»; y que «la serie de formas, las más cuidadosas, las más finas, las más artísticamente ejecutadas, que Mendelssohn empleaba en sus composiciones, tan sólo le divertían como la combinación de colores de un caleidoscopo, sin que su sentimiento musical se viera jamás satisfecho, cuando por medio de tales formas, trataba Mendelssohn de expresar los sentimientos profundos y vigorosos del corazón humano.» ¡Qué gran hombre no tiene sus flaquezas y sus debilidades! Dejemos á Wagner con las suyas, y continuemos admirando en Mendelssohn su mucho valer y su clasicismo de buena raza.

Al paso que este genio del arte poseía una aptitud especial para expresar sus pensamientos de una manera clara y á todos perceptible, Schumann, quizás más rico de imaginación que aquél, salvo en los *Lieder* y en las pequeñas composiciones para piano, donde raya á grandísima altura y es digno de admiración bajo todos conceptos, vésele, al menos así nos parece en otras obras que de él conocemos (y no somos los solos en opinar de este modo), inhábil, hasta cierto punto, para dar una forma fija y determinada á las ideas que atravesaban por su cerebro; y de aquí el que críticos autorizados, y hasta ardientes apasionados suyos, no hayan vacilado, ya en decir lo incierto que era el que su ídolo poseyese una gloria sin reservas y un resplandor sin sombras, ya en reconocer que, por la causa antes dicha, Schuman, á veces, escribía generalidades, envueltas en una forma vaporosa é indefinida, y parecía complacerse en amontonar enigmas sobre enigmas, como si quisiera encubrir sus pensamientos bajo el velo misterioso de un lenguaje lleno de jeroglíficos.

Algo, y aun algos de esto, pudiera aplicarse, á nuestro corto entender, y no sin hacer toda clase de reservas (necesarias á quien escucha una obra por la vez primera), al Cuarteto en *fa* (ob. 41), para instrumentos de cuerda, que nos ha hecho oir el Sr. Monasterio en las sesiones de que vamos hablando, y por lo cual, á la verdad, no hemos de censurarle, antes al contrario, pues creemos que obra con acierto al dar á conocer composiciones nuevas para nosotros, y que gozan de gran fama en el mundo musical. El tal Cuarteto provocó no pocas disputas entre los aferrados á la música genuinamente clásica, y los que con ardor persiguen los nuevos derroteros por donde aquélla camina, sin que, como era natural, llegaran á avenirse. Por nuestra parte, hubiéramos recordado á unos y á otros aquella conocida frase de la vecina tierra: *Ni tant de excess d'honneur, ni tant d'indignité*, al verlos ensalzar hasta las nubes, ó deprimir con acerado chiste la obra en cuestión; confesando ingenuamente, que nos habíamos quedado punto menos que en ayunas de ella, contribuyendo, y no poco, á tan nada halagüeño resultado, la vaguedad que en todo el Cuarteto reina, su tonalidad vacilante, y hasta, en ocasiones, su extraño y no definido ritmo.

Cuenta un biógrafo de Schumann, que el amor inmenso que éste profesaba á Clara Wieck (que más tarde había de ser su esposa), le hizo sentir, al ver el extraordinario talento musical que ella tenía, la necesidad de emprender los estudios técnicos del arte de la composición; estudios que fueron harto agitados, pues la pasión se mezclaba á tal punto en ellos, que más que nada eran una especie de adivinación. Atribuye á esta causa, los trozos débiles y los pasajes obscuros que en las obras de Schumann se encuentran, al lado de admirables arranques de pasión y de sentimiento, y de esplendores de expresión, en los cuales nadie, dice, le ha sobrepujado. Parece confirmar el fundamento de tal opinión el mismo Schumann, al estampar en una carta, que en su música «hay algo de las luchas de mi espíritu en mis amores con Clara, y de los goces inefables é infinitos que me han proporcionado; porque todo ha tenido en ella su origen.»

Tal vez el Cuarteto de que venimos hablando responda á esas luchas y tormentos de que era víctima el corazón de su autor; tal vez al escribirle existieran ya latentes en él los gérmenes de la horrible enfermedad que, en edad bien temprana, le acarreó la muerte; tal vez su obra sea uno de esos idealismos de un soñador germánico: sea lo que fuere, es lo cierto que no es de las que se imponen desde el primer momento, y que no lleva ese sello de grandeza y de inspiración que en otras se siente, aunque no se explique, y que animan á descubrir con afán las bellezas de que están sembradas. En una palabra, entre el Schumann del Cuarteto que nos ocupa y el incomparable é inspirado autor de los *Lieder*, hay, ó mucho nos equivocamos, gran distancia; y más que entusiasmo, parécenos que aquél, en sus grandes obras, dado nuestro carácter meridional, sólo ha de producir una impresión de idealismo respetuoso, que, posible es, vaya en aumento á medida que se profundicen y conozcan.

Nada más á propósito nos parece para dar idea en breves palabras de la Sonata en *re* (ob. 18), de Rubinstein, para piano y violoncelo, y magistralmente tocada por los señores Tragó y Mirecky, que el juicio que, en general, hace de la música de aquel un sabio músico alemán. Las melodías de Rubinstein, dice, ó son de una belleza celestial, ó resuenan como los mugidos del Océano ó el fragor de la tempestad. El consorcio de ambos elementos, hecho con singular acierto y maestría, es lo que constituye la obra de que hablamos, que tanto por su belleza intrínseca, cuanto por la manera como fué interpretada, fué recibida con grandes aplausos.

Los Cuartetos en *re menor* y en *sol* (ob. 76 y 77) y la Sonata en *sol* (ob. 73) para violín y piano, de Haydn; la Sonata en *do sostenido menor* (ob. 27) para piano, y el trío en *sol* (ob. 9), de Beethoven; el Cuarteto en *mi menor* (ob. 44) y el Trío en *re menor* (ob. 59) de Mendelssohn; el Quinteto en *do* (ob. 163) de Schubert, y el lindísimo Cuarteto en *re menor*, del insigne y malogrado bilbaíno Arriaga, han sido las obras que, á más de las mencionadas, se han oido en las sesiones dichas, y de las cuales ha sido espléndido coronamiento, la consagrada el viernes último á Beethoven.

Nos falta tiempo y espacio para reseñarla, pero no hemos de dejar de decir, que la Sociedad de Cuartetos puede y debe registrarla entre las más gloriosas de su no corta vida artística. El Septimino, al cual el gran Beethoven miraba desdeñosamente en sus últimos tiempos, obra llena de inspiración, de melodía y de ciencia armónica; rico manantial de cuyas aguas no vacilaron en tomar y apropiarse otros genios del arte, fué interpretado á maravilla. La perfecta unidad en el conjunto, el exquisito cuidado en los detalles, el colorido y el acento que en la mayor parte de las obras interpretadas hemos observado, y que revelan el acierto y el saber indisputables del eminente artista señor Monasterio, y la valía de los profesores que con él coadyuvan, de largo tiempo, á la noble empresa de difundir y propagar la música clásica, subieron de punto, si cabe, en la interpretación del Septimino, en la que también tomaron parte los Sres. Fischer, Font, Lucientes y Muñoz. Otro tanto puede decirse del Cuarteto en *mi bemol* (ob. 16), para piano é instrumentos de cuerda, en que el mágico violín de Monasterio y el indisputable talento del pianista señor Tragó, arrancaron atronadores aplausos, tributados también, con no menor entusiasmo, á la obra antes dicha.

Con ello debiera haber terminado sus sesiones por este año la Sociedad de Cuartetos, á la que enviamos nuestros sinceros plácemes por su gloriosa campaña artística, y muy en especial al eminente artista Monasterio; pero los abonados hicieron una manifestación pacífica en favor de Mozart, deseosos de oir de nuevo el gran Quinteto en *sol menor*, y con gran contentamiento de todos, convínose en ello, dándose cita con tal objeto para el viernes próximo.

J. M. Esperanza y Sola.

LO QUE DICEN TUS OJOS.

(Versos escritos, ha cuatro años, para el álbum de S. A. R. la Sra. Infanta Doña María Eulalia.)

La lira de otros poetas
Te dirá, gentil Eulalia,
Que tus lucientes cabellos
Son del sol hebras doradas,
Que son rosas tus mejillas,
Que tu tez es limpio nácar,
Que son tus labios claveles
Que dan su perfume al aura,
Y otros líricos aplausos
De tu apostura y tus gracias.

Esa es tu hermosura externa
Que con los ojos se alcanza.....
Yo quiero ver los hechizos
Que esconde belleza tanta.
¿Dónde verlos?..... En tus ojos:
Son revelación del alma.

Esa mirada radiante
Es de las que nunca engañan:
Noble, transparente y pura,
Que, con su inocente magia,
En su dulce luz refleja
Del cielo la eterna llama.....

Hay ojos en que no brillan
Luz ni fuego, ojos de estatua,
Que ni la mente embelesan
Ni el corazón arrebatan.....

Mas no son así los tuyos:
Sus fulgores son palabras
Que, aunque no en lenguaje humano,
Dicen sinceras y claras
Que hay detrás un sér divino
Que palpita y piensa y ama;
Que hay lágrimas y alegrías,

Ilusiones y esperanzas,
Piedad, amor, entusiasmo,
Todas las internas galas
Que son gloria, luz y vida
De tu juventud lozana.

Ese es tu mayor encanto,
Y por él tus ojos hablan;
Que eres tú de las beldades
De índole apacible y franca,
Que á veces son, sin saberlo,
Cual volcánica montaña
Que en su falda ostenta flores,
Y encierra en su centro llamas;
Llamas de ventura y gloria,
Tras cuya luz vuela ufana
La juvenil fantasía
Con sus esplendentes alas.....

Cuando un sér digno de tí,
Tu igual en prendas y en raza,
De ese tesoro de ensueños
Que tu casto pecho guarda
Levante el dorado velo
Que sólo el amor levanta,
Tú mostrarás que en el mundo
No hay más dicha soberana
Que la ternura sublime
Que aquí de los cielos baja;
Que no hay amor verdadero
Sin virtud y sin constancia,
Y que un corazón amante
Y una vida noble y santa
A los seres de la tierra
Con los ángeles igualan.

Tú gozarás esas glorias;
Dándote así Dios colmadas
Las celestes ilusiones
De tu espléndida mañana.
. . . .
. . . .

Eso dice el dulce fuego
Que destella en tu mirada:
Eso dice el alma hermosa
Que en tus ojos se retrata.

El Marqués de Valmar.

Madrid, 6 de Enero de 1882.

EL CONDE DE LAS ALMENAS.

Nadie sorprenderán tanto estas líneas como al propio Conde de las Almenas, á quien La Ilustración Española y Americana concede hoy puesto de honor en la fila de los hombres ilustres que saben fijar por causas diversas y con rumbos diferentes la atención de la patria.

Muchas veces he pretendido consagrar este homenaje de cariñosa admiración y de entrañable simpatía al que, más que como amigo, he considerado hace mucho tiempo como un verdadero hermano, y siempre se ha resistido á ello con una modestia casi candorosa, invencible á toda clase de ruegos.





«COSTUMBRES DE ANTAÑO: LA SILLA DE MANOS.»

CUADRO ORIGINAL DE F. H. KAEMMERER.

A hurtadillas, en mi sigiloso deseo de darle públicamente esta prueba de respetuosa admiración á su persona, he podido reunir estos ligeros apuntes que acompañarán al retrato de nuestro amigo.

El Conde de las Almenas nació en Jaén el 20 de Febrero de 1840.

En las Universidades de Madrid y de Sevilla estudió la carrera de Derecho. En los años de 1860 al 66 colaboró brillantemente en el periódico *La América*, que dirigió nuestro malogrado amigo Eduardo Asquerino, en *El Mundo Pintoresco* y en las columnas de La Ilustración Española y Americana.

Uno de los trabajos más notables con que honró las páginas de La Ilustración fué el artículo necrológico que acompañó el retrato del célebre Garnica, á los pocos días de la muerte de este llorado y virtuosísimo sacerdote. Cada frase es una lágrima. Cada período un engarce de afiligranados pensamientos.

Después de la Revolución de Septiembre, en la prensa, en el libro, en el folleto, con una actividad verdaderamente eléctrica, con un desinterés á toda prueba, con la abnegación y la buena fe que preside á todos sus actos, fué uno de los más esforzados campeones de la Restauración, contribuyendo poderosa y eficazmente al triunfo de la dinastía proscrita, á cuyo advenimiento fué nombrado gobernador de Jaén, como el Conde de Torres-Cabrera lo fué de la ciudad de Córdoba.

Ambas autoridades civiles renunciaron generosamente sus sueldos en favor del Estado.

Es aún joven, y se ha sentado ya varias veces en ambas Cámaras, tomando parte activa en importantes leyes para el progreso del país.

Condiscípulo de Silvela, el último ministro de Gracia y Justicia, á quien profesa un cariño verdaderamente fraternal; de Rafael Escosura, una de las glorias más legítimas y quizá más ignoradas de la familia de los Escosuras, verdadera dinastía del talento, y del gran poeta Bernardo López García, también paisano suyo, y que dejó huérfanas con su ausencia eterna á las letras patrias, tiene arraigado en sus entrañas desde su niñez el culto vehementísimo que consagra al arte.

Su casa es un pequeño museo de preciosidades, y nada le envanece tanto como el recuerdo de sus afecciones en la veneración de objetos queridos y de autógrafos inapreciables.

El atildamiento irreprochable de su persona parece que lo traslada al elegante *comfort* de su casa.

En el mueble, en el cuadro, en los bronces que decoran aquellas mesas, en las flores que animan constantemente aquel saloncito, se presiente la delicadeza de su espíritu y la cultura de su entendimiento.

A pesar de su varonil aspecto y de la gallarda ostentación de su presencia, hay en su fondo unos detalles de sinceridad y unos infantilismos tan espontáneos, que resultan adorables, sobre todo para las personas de su intimidad y que le conocen y estiman en el seno de la familia.

Son múltiples las manifestaciones de su talento.

Labrador infatigable, tiene á su cargo la labor heredada de su padre, con la que contribuye á la aplicación práctica de procedimientos nuevos ó de los últimos adelantos en la agricultura; político intachable, sirve á su partido con una lealtad de la que no tenemos costumbre; y el entusiasmo por sus ídolos Cánovas y el Conde de Toreno ha inspirado á algún periódico la graciosísima idea de llamarle *primer Conde de Cánovas*. Lo mismo seduce lo franco de su carácter y lo afable de su trato en las regiones del gran mundo, que conquistando amigos en las faenas de unas elecciones ó montando un potro de pura raza en la feria de Sevilla ó en el Real de la feria de Córdoba, siendo el asombro de *la gente del oficio* por el gracejo inimitable con que destroza en un momento las astucias eternas del corredor andaluz.

De sus viajes sinnúmero por el extranjero; de sus estudios históricos y políticos; de sus observaciones y sus análisis en sus largas excursiones, ha procurado sacar siempre algún resultado beneficioso para su país.

Su hijo único, José María, que hereda con sus títulos los arranques de su alma, y que es el orgullo de la mejor de las madres, de la bella y discretísima Condesa de las Almenas, ornamento y gala de la casa de los Abarzuza, ha recibido su educación en la corte de Austria, mereciendo allí afectuosas consideraciones á la archiduquesa Isabel que no olvidarán nunca ni el inteligente y estudioso joven ni sus agradecidos y afortunados padres.

El Conde de las Almenas ha escrito varios folletos políticos que han logrado en poco tiempo popularidad inmensa, y una hermosa obra en dos tomos, titulada: *Los Grandes caracteres políticos contemporáneos*.

El último folleto que acaba de dar á la estampa, titulado *La Política de la Regencia*, ha merecido elogios unánimes, entusiastas y sinceros, no sólo entre las filas de su partido, sino entre la mayor parte de los periódicos de la Península y del extranjero.

Nuestros plácemes al Conde de las Almenas; nuestros aplausos al escritor distinguido, y nuestra consideración respetuosa al amigo leal, al político consecuente y al caballero sin tacha.

Antonio F. Grilo.

LA MADRUGADA DEL MIÉRCOLES DE CENIZA.

(BOCETO DE FORTUNY.)

No sé si la historia que os voy á relatar es cierta, pero, de un modo ú otro, creo que no hay razón para que quede en el olvido.

Hoy que las aficiones realistas llevan al escritor lo mismo al museo que á la sentina, tanto al gabinete saturado de nardo de la *cocotte* como á la galería húmeda y sin rumores donde se custodia la Venus de piedra; bien es que hagamos la historia de las obras de arte que pueden desaparecer, ó que señalemos, siquiera sea de pasada, cómo tomaron forma visible después de pasar por la criba de las realidades mundanas.

Hace algún tiempo que, visitando en Sevilla la colección de cuadros del Sr. Irureta Goyena, volví á ver un boceto de grandes dimensiones, original de Fortuny, que ya había cautivado mi atención en otra parte.

El lienzo en cuestión representaba un entierro pasando al amanecer por la puerta de uno de esos salones de baile de menor cuantía, de cuyo recinto huían deslumbrados por las bengalas de la *galop* infernal un tropel de desgraciados libertinos que iban á ocultar á sus respectivos tugurios las náuseas que disimularon en el *restaurant*, ó la vergüenza que veló la máscara durante las primeras horas de la noche.

El pincel, mejor dicho, la espátula de Fortuny — supuesto que el cuadro estaba pintado á tachonazos maestros — había sorprendido el más dramático de los contrastes. La verdad y la mentira, el presente y el porvenir, la carne y la ceniza palpitaban en el abigarrado grupo de máscaras que salían del salón y en la reposada fila de clérigos que les cerraba el paso. Las blancas sobrepellices hacían destacar con apropiada dureza los colorines de los pierrots y de las odaliscas: en los trasnochadores dominaba la línea curva, en los sacerdotes la recta. La horizontal marcábase por el perfil de un beodo en el grupo primero, en el segundo por el féretro y por la niña muerta que en él iba.

Tengo presente el fondo de este cuadro, en el que todo era pálido y frío. Nieve y luces matinales, cirios que apenas ardían y detalles que desaparecían bajo los copos: complemento de la desolación eran aquellos rostros que, en vez de sonreír, hacían muecas; aquellas formas femeniles que, en vez de enardecer, daban lástima; aquella pobre niña vestida de blanco que, en vez de ser llevada en triunfo á la primera comunión, era conducida á la tumba en hombros de cuatro jayanes harapientos.

El Sr. Goyena, que posee cartas ilustradas del genial pintor, no pudo decirme si aquel boceto había sido inspirado por un suceso efectivo, ó si era pura y simplemente un asunto hallado por contraste entre las varias memorias del autor de *La Vicaria;* dióme, sin embargo, un dato que hube de utilizar después: el boceto había sido hecho en Granada, durante la estancia de Mariano Fortuny en la pintoresca fonda de *Siete Suelos*, que sombrean las altas alamedas de la Alhambra.

Ya había yo olvidado el boceto de Fortuny, que, por otra parte, no es más que la intención de un cuadro, cuando me deparó mi buena suerte el conocimiento de una historia que con él se relacionaba, si no es ya que alguna imaginación calenturienta la forjó expresamente para servir á mi propósito.

Almorzaba yo una deliciosa mañana de Junio en el hotel *Washington* — frontero al de *Siete Suelos* — y en lugar desde el cual se divisa la lápida en que los dueños de este último establecimiento han consignado el hecho de haber pasado allí Fortuny más que regular espacio, y hube de recordar á mis compañeros de mesa el asunto del boceto y su incuestionable rareza.

— ¿Sabéis — dijo un caballero de pelo entrecano y ojos extremadamente abiertos, que devoraba á mi derecha una chuleta colosal — de dónde tomó Fortuny ese asunto extravagante?

— ¡No tal! — le respondí, un si es no es curioso y confuso.

— ¡Pues, de mí mismo! — repuso el de los grandes ojos, sin darme tiempo á replicar una sola palabra.

Aquella extraña y extemporánea revelación me dejó perplejo, á pesar de saber, como todos los que visitan la Alhambra, que basta andar cuatro pasos por aquellas pintorescas alturas para tropezar con los modelos de Fortuny y con sus persistentes recuerdos; así es que tuve que mirar de soslayo al que tenía al lado opuesto, para saber si había ó no de dar oídos á lo que nuestro compañero afirmaba. La curiosidad se había despertado también en varios de los comensales, y todos contemplaban al del pelo entrecano con cierta curiosidad no exenta de cuidado.

— ¡Pues sí, señor — siguió diciendo nuestro hombre con cierto tono amargo, y demostrando la irritabilidad de su sistema nervioso al acentuar las frases primeras; — en el grupo de máscaras del boceto de Fortuny debo de estar yo dando el brazo á la maldita Enriqueta! Oíd la historia, que es por demás curiosa y distraída.

No hay que decir que estas frases acabaron de solicitar la atención de *la mesa*. Dos ingleses imperturbables, que devoraban salmón, dejaron de hacer ruido con los platos; una jovencita rubia é ideal, que tragaba tanto como los mofletudos ingleses, clavó sus ojos en el que hablaba y suspendió en el aire su tenedor, cargado de un regular tasajo; una jamona y un viejo verde, que más allá de la rubia se aparecían, no volvieron á ofrecerse pepinillos ni aceitunas.

El del pelo entrecano habló así:

— A poco de establecerme en Granada, donde me dedicaba al comercio de antigüedades, tan decaído al presente, tuve ocasión de conocer á Enriqueta, hermosa vecina mía, cuyos balcones daban frente á mis depósitos de alcaiceles y almaizares, y cuyas cortinas azules y blancas eran una perpetua tentación á mi curiosidad cuando se transparentaban por las noches.

La primera tarde que la vi, descolgaba las jaulas de sus canarios, y sus brazos, en alto, parecían pregonar el lujo de líneas de sus caderas. Un rayo de sol poniente, deteniéndose con delicia sobre el perfecto óvalo de su rostro, adornado por dos hoyuelos seductores, pareció decirme, trayéndome sus reflejos de rechazo: ¡He ahí una joya que vale más que las ajorcas de oro de Zayda y Ahiza que buscas sin cesar inútilmente, y por las que te ofrecen 20.000 francos!

Yo vivía solo. Mi existencia se deslizaba con la tranquilidad apacible de las ondas del Darro. Ocupado en clasificar azulejos, deletrear leyendas y reconstruir armaduras, había hecho abstracción del presente, y era como una viva parietaria del pasado. Apenas si podía pasear por mi alcoba sin tropezar con cascos y rodelas, y nunca me mortificó la idea de ver mis brazaletes y mis pendientes de oro brillando en todo su esplendor sobre mórbidos cuellos y menudas orejas color de rosa.

La vista de Enriqueta fué para mí una revelación. Su cortina azul, rizada por el viento de la tarde, tenía algo de misterioso y atractivo que me separaba poco á poco de mis ocupaciones cotidianas: el día que se olvidaba de cuidar sus canarios, no tomaba yo á gusto el chocolate. Inútil es decir que, mujer al fin, y como tal, lista y avisada, comprendió al punto el efecto que en mí producían sus encantos, y procuró multiplicarlos con algunas sonrisas y saludos que yo creí de buen agüero. Una limpia noche de estío entablamos de balcón á balcón un corto diálogo, del cual resultó mi felicidad cumplida. Estábamos en relaciones amorosas.

Entonces supe algunas particularidades de su vida, que ignoraba por completo. Vivía con una su hermana, jamona, no mal parecida por más señas, y eran, ambas, huérfanas de padre y madre; cosían y peinaban á domicilio, y aunque nada podía reprochárseles, tenían en la calle ese aire provocativo que distingue á las modistas de dedal de plata.

Nuestras conversaciones al aire libre, es decir, de balcón á balcón, en las deliciosas noches estivales y durante las melancólicas tardes del otoño, eran por necesidad cándidas y sencillas: así pasaron los meses, hasta que se acercaron las Carnestolendas.

— ¿Iremos al baile mañana, Eduardo? — me dijo la víspera del primer día festivo en que se abría el salón del Liceo para inaugurar las cuatro solemnidades de careta.

Yo no contesté; jamás había penetrado en esos centros de locura, en los que las luces y las músicas, los perfumes de las flores y los de las esencias de tocador embriagan los sentidos y entorpecen el entendimiento.

— ¡Qué! ¿no me contestas? — repitió Enriqueta, dejando vagar por sus labios una de aquellas sonrisas de infinita voluptuosidad, durante cuya breve duración parecía su boca una granada que se abría dejando ver perlas en vez de granos rojos.

— ¡Como quieras!..... — balbuceé sin atreverme á expresar mis ridículos temores de danzante neófito.

— ¡Me divierto mucho en los bailes de máscaras! — siguió diciendo mi novia y vecina; — tanto es así, que sólo me casaré cuando mis años ó mis achaques no me permitan bailar una redowa.

Parecióme no haber entendido bien las anteriores frases, y quise volver sobre ellas.

— ¿Qué has dicho, Enriqueta? ¡Sin duda no recuerdas que te amo y creo ser correspondido! llegará el día en que nos unamos en eterno lazo, y entonces.....

— ¡Bailaré también aunque te opongas!.....

Yo sentí algo extraño al oir aquella respuesta, que daba al traste con todas mis ilusiones. Como linterna que se apaga, desapareció de mi imaginación el hogar tranquilo que yo había querido decorar con aquella estatua sonrosada y bella, el nido de amores para cuya construcción buscaba yo plumas y pajas de oro en almaizares y borceguíes de la época de Boabdil. Refrené mi despecho y contesté no sé qué tontería.

A la noche siguiente volteábamos en un *pandemonium* luciente y embriagador; yo no sabía bailar, pero era llevado *en volandas* por mi ágil pareja. Estábamos en el Liceo; ella con el rostro cubierto de seda; yo con las mejillas rojas de vergüenza y de ansiedad.

Hay locuras contagiosas, y la de los bailes de máscaras lo fué desde aquella noche para mí. Aquellos talles que se balanceaban, aquellas parejas que se movían, aquellos alientos que se mezclaban, aquellos talcos y aquellas sedas que deslumbraban á trechos, ó á trechos brillaban suavemente, teníanme oprimido en anillos de oro y sumido en una atmósfera embriagadora y candente: Enriqueta me sostenía entre sus brazos, y parecía comunicarme sus éxtasis y sus alucinaciones. Cómo volaron las horas, no puedo decirlo; cómo me hallé en casa de Enriqueta al amanecer, tampoco he podido explicármelo todavía. Comimos, bebimos y bailamos; he aquí todo: cuando me despedí de Enriqueta, el sol penetraba por las maderas del gabinete.

A la noche siguiente se repitieron los mismos sucesos; pero yo, iniciado ya en los misterios de Terpsícore, me hallaba en el salón como el pez en el agua. Ella loqueaba colgada de mi brazo, y hasta se permitió bailar con otro una redowa: yo tomé la revancha bailando á tropezones una galop con su hermana la jamona.

Salimos del baile, y al pasar por detrás de la iglesia de Santa María, cuyas ojivas estaban iluminadas débilmente,

y cuyo ábside recogía los religiosos ecos de las preces matinales, volví á hablar á Enriqueta de nuestro casamiento; me miró, sonrió, aceleró el paso para dejar de oir los acordes del órgano, y declaró formalmente que no era aquella la ocasión oportuna para hablar de tan grave asunto, porque tenía mucho sueño. Después nos arrebujamos, ella en su abrigo y yo en mi capa andaluza, y no volvimos á cruzar ni una sola palabra.

¡Habíamos hablado tanto!

Pasaron algunos meses: mi confianza con Enriqueta era tal, que la consideraba como de la familia; ella solía organizar mis almaizares y mis armas moriscas, y yo entraba y salía por su taller como Pedro por su casa. La vecindad llegó á notar que faltaban nuestros diálogos en los balcones fronteros, y que los canarios de mi vecina recibían el alpiste de mis propias manos. En este estado de cosas, nos sorprendió el Carnaval próximo.

¡Ojalá nunca hubiera llegado! Enriqueta me notició desde la víspera que debíamos ordenar nuestras veladas de manera que no perjudicaran á su afición favorita. Habiéndome ella iniciado en los misterios del arte de los battimanes y de los pasos á dos, claro es *que podía bailar solo*; así, pues, díjome que si había de conservar su trato y su cariño, era preciso separarnos temporalmente, es decir, distraernos por su lado cada cual, hasta que el melancólico son de las campanas del Miércoles de Ceniza viniera á unirnos de nuevo en el seno de la tranquilidad de que gozábamos cotidianamente.

Marchitas mis ilusiones con esta última racha de viento, quise probar á Enriqueta que no en vano me había ella lanzado en el sendero de los placeres fáciles y pecaminosos: fuí al baile, me reí á carcajadas al verla en brazos de otros, é hice lo posible por pasar ante ella erguido y triunfador, llevando del brazo á una robusta circasiana de hombros estatuarios y ojos de endrina. Enriqueta no se conmovió lo más mínimo, antes bien me dijo con voz reposada, aunque acercando su boca á mi oído todo lo posible:

—¡Eduardo, hay algo entre nosotros que no nos permite separarnos!

La última lección recibida de mi vecina habíame curado por completo de mis aficiones matrimoniales. El baile llegó á ser para mí lo que debía de ser para Enriqueta: un océano de placeres en que estorbaban por completo las afecciones únicas, una especie de opio embriagador, con el cual sólo se producen los éxtasis del egoísmo. Bailar con una sola pareja me pareció soberanamente insípido; asir un solo talle lo creí intolerable; aspirar un solo aliento lo tuve por torpe desarreglo de la pituitaria. La razón que aducía Enriqueta para despreciar á la hiedra, me pareció desde entonces incontrovertible: ¡necia planta—decía mi caprichosa vecina—está siempre obscura y triste, porque se contenta con abrazar un solo tronco!

En este punto las cosas, y antes de que llegara el Domingo de Piñata siguiente, asuntos de familia llamáronme con urgencia á mi ciudad natal, y tuve que renunciar con pena á mis aficiones. Me despedí de Enriqueta, á la que no había visto hacía dos noches, y dejamos en suspenso nuestras relaciones hasta mi próxima vuelta. Esta se dilató más de lo que yo esperaba; tuve que pasar á París á vender *de ocultis* la espada de Guzmán el Bueno, y me detuve en *Mabille* y *Chateaux des Fleurs*.

Al volver á Granada hallé la casa de Enriqueta cerrada y con cédula; la hermosa danzante había desaparecido, y en mi escritorio se encontraban sin abrir media docena de cartas suyas, pequeñas y ya sin perfume.

Abrí su última carta, y cual no fué mi sorpresa al leer lo siguiente:

«Eduardo: La naturaleza se ha vengado de mí cobardemente. Tengo una hija, una hija que tiene tu mismo rostro y que sonríe como tú: por ella seré buena, por ella daré mi vida. Sé que soy indigna de tí, y nada te exijo, tanto más, cuanto que estoy más vieja y más fea. Te escribo ésta únicamente para rogarte que si muero veles por este pedazo de mi alma.

»No nos volveremos á ver.—*Enriqueta.*»

Algo punzó mi corazón al leer esta carta; pero la verdad es que durante mi estancia en París había acabado de prostituirme, y asaltaron mi imaginación varias historias donosas. Creíme, pues, en el mismo caso de Quevedo, y me decidí, como él, *á librar lo que me tocase en el antecristo* y á dominar como pudiera los honrados impulsos que alguna que otra vez me asaltaron. Para llevar á cabo mi propósito guardé en uno de mis contadores de más mérito las cartas de Enriqueta, y puse antiparras ante mis ojos para no ver el balcón de enfrente al acostarme.

En esto giraron las agujas del reloj incansable, y vino el Carnaval como todos los años. Al abrirse de nuevo los salones de baile, claro es que había de asistir á ellos: las lecciones de Enriqueta tenían algo del refrán escolar «la letra con sangre entra»; yo sentía aún en mi corazón el golpe de la palmeta de mi maestra.

He de declarar, aunque esto parezca incomprensible, que no sólo me llevaba al baile el hábito adquirido, sino una indecisa esperanza de encontrar á Enriqueta tras de alguna de aquellas caretas recortadas expresamente para dejar ver la barba redonda y rosada, ó bajo uno de aquellos capuchones agujereados que descubren á veces los hombros blanqueados por la *veloutine* ó el albayalde.

Os decía que fuí al baile, y debo deciros que pronto reanudé mis antiguos conocimientos, é hice otros nuevos que me divirtieron soberanamente.

La noche del Martes fué para mí una noche de verdadera locura. El voltear de aquellas parejas, el ir y venir de aquellas máscaras, el rebosar de aquellas copas, y los halagos de aquellas improvisadas compañeras de placer, me exaltaron de tal modo, que no me conocía á mí mismo, á pesar de conocer el mandato de Sócrates. Gritaba, reía, rompía vasos y botellas, y derrochaba locamente lo que hubiera podido hacer la felicidad de algún pobre honrado: aun al recuerdo de aquellas horas siento latir mi corazón con violencia.

Cuando más locuras hacía entre un grupo de moras, ramilleteras y beatas, con las cuales quería valsar al mismo tiempo, una máscara, envuelta en negro capuchón, arrancóme violentamente del círculo cogiéndose á mi brazo, y díjome al oído y con voz temblorosa:

—¡Eduardo, soy Enriqueta; vente conmigo!

El eco de aquella voz hízome estremecer, primero de alegría y luego de rabia.

—¿Qué quieres?—le dije;—¿por qué vienes á turbar mis placeres, y qué derecho tienes á que renuncie á lo que tú misma me has brindado?

—Eduardo—me respondió arrastrándome suavemente al salón cercano—no vengo á arrancarte á tus recreos ni á compartirlos contigo como otras veces; vengo—y al decir esto prorrumpió en ahogados sollozos—¡á que me des algunos reales para enterrar á nuestra pobre hija!

Si me hubiera hallado libre de la presión alcohólica que embargaba mi cerebro y atrofiaba mi inteligencia, habría corrido á enjugar las lágrimas de aquella pecadora y desdichada madre; pero en vez de hacer esto, prorrumpí en una estúpida carcajada, y dije fingiendo, no conocerla:

—Vamos, máscara, déjame de tonterías. ¿Quieres estafarme? ¡pues te juro que no verás mi moneda hasta que no bailemos una polka íntima y vaciemos esta botella!

Y uniendo la acción á la palabra, hice saltar el tapón de la que tenía delante, y golpeé la mesa con el puño hasta hacer chocar las bandejas.

Enriqueta quiso levantarse, pero no pudo; sus dedos menudos y bellos, aunque un tanto huesosos, crujieron bárbaramente oprimidos entre mis manos, y cayó de nuevo en su asiento lanzando un hondo quejido: yo llené una copa de ron hasta los bordes y se la hice apurar de un solo trago.

La pobre mujer bebió aquella y otra, y otra, y otra.

—¡Gracias á Dios que te reconozco!—dije yo apurando también la mía y arrancándole la careta con osada mano.

Enriqueta no volvió á derramar una lágrima ni á hablar una sola palabra de la niña muerta. Irguióse, ciñó su brazo á mi cuello y lanzó una carcajada larga, tan larga, que despertó á un beodo que dormía apoyado en el mármol de la mesa cercana. Quiso bailar, me recordó que había sido mi maestra en las locuras de Terpsícore, y añadió que estaba obligada á no abandonar á su discípulo hasta que se encendieran las bengalas. Sus manos quemaban, su aliento era de llamas, sus pómulos tenían el brillo de las bujías color de rosa que ardían con roja luz sobre nosotros hasta incendiar su pie con flecos de papel pintado. A hallarse allí Plácido ó Adolfo Belot, hubieran cumplido sus deseos de abrazar á una mujer de fuego.

Al cabo las horas volaron, y las parejas comenzaron á desfilar ó á quedarse dormidas sobre los asientos. Un grupo de revoltosos amigos que escapaban de allí bailando la galop final, nos arrolló como una tromba y nos hallamos en la calle.

¡Nevaba y amanecía, como en el boceto de Fortuny!

De repente, una triste salmodia llegó á nuestros oídos, y un lúgubre espectáculo surgió ante nuestros ojos, despejados por el viento frío de la mañana.

Larga fila de clérigos nos cerraba el paso, y un ataud entreabierto se detenía ante nosotros. Enriqueta al verlo lanzó un grito horrible y dió con su cuerpo en tierra como herida del rayo.

¡En aquel féretro iba el cadáver de su hija!

Tal es el relato que nos contó el hombre del pelo entrecano y que nos conmovió profundamente.

Si, como afirmaron después algunos oyentes, el huésped era un ilustrado monomaniaco que inventaba historias á su capricho, cosa es que para mí tiene escasa importancia.

Sólo sé que ésta viene como de perlas para aplicarla al boceto *La Madrugada del Miércoles de Ceniza.*

BENITO MAS Y PRAT.

LOS SALONES DE MADRID.

III.

EL DE LA DUQUESA VIUDA DE BAILÉN.

HACE cuatro ó cinco años celebrábanse brillantes bailes, suntuosas fiestas, en el vulgarmente llamado *Palacio de Portugalete.*

Porque si un forastero pregunta en la calle de Alcalá por la morada de los Duques de Bailén, ó si le dice á un cochero que á ella le conduzca, el auriga como el transeunte se encogerán de hombros, respondiendo:—«No sé dónde es.»

La explicación de esto es muy sencilla: cuando sus dueños mandaron edificar la magnífica vivienda eran Marqueses de Portugalete, pues aun vivía su anciano y respetable padre:—el general Barón de Carondelet, heredero del glorioso título de su tío el general Castaños.

Así, la gente se acostumbró á denominar la nueva construcción de la manera expresada, y el nombre ha quedado, á pesar del tiempo transcurrido.

Primero la enfermedad del último Duque, después su doloroso fallecimiento, han hecho cerrar las puertas de la espléndida morada á toda clase de placeres y diversiones; limitándose la triste viuda á recibir y agasajar á sus amigos de intimidad con comidas y reuniones de confianza.

No hay persona de gustos más delicados y artísticos que la Sra. D.ª Dolores Collado y Echagüe, duquesa de Bailén y de Castrejón—cuyo último título debe al aprecio particular de Su Santidad el papa León XIII.

Su padre, el opulento capitalista y conocido hombre político D. José Manuel Collado, quiso que desde su más tierna infancia la dieran distinguidos maestros, no sólo la educación moral y religiosa, sino la que puede calificarse «de adorno».

Recibió, pues, lecciones de pintura de Maffei; de piano y canto, de Mendizábal; de arpa, de mademoiselle Roaldés, quien á pesar de haberse retirado de la enseñanza, después de ejercerla más de un cuarto de siglo en Madrid, cuenta tantas discípulas que la recuerdan con cariño.

La semilla no pudo caer en terreno mejor dispuesto, pues si la señorita de Collado se distinguía por su pericia y habilidad en el piano y en el canto, la Duquesa de Bailén ha realizado cuanto aquélla prometía.

⁂

Por eso su mayor satisfacción ha sido constantemente rodearse de músicos, de poetas, de literatos, de artistas; por eso en medio de las aflicciones y contrariedades de la vida, no ha perdido nunca la afición al estudio, el cual, lo mismo en los años de su feliz matrimonio que en los de su amarga viudez, le ha servido de consuelo, de lenitivo y de deleite.

La Duquesa gusta mucho de la sociedad de los hombres de talento, de las celebridades del foro y de la tribuna, de los artistas famosos, de los escritores ilustres, cuyo trato le ha proporcionado horas de solaz y recreo en medio de su retiro y de su soledad.

Y no se limita á eso su deseo de adquirir sólida y profunda instrucción: todavía cultiva las artes con igual asiduidad y fe que antes; todavía pretende perfeccionar sus talentos, y llama á fin de lograrlo á cuantos supone aptos para su noble y honroso anhelo.

⁂

Hemos dicho que desde 1881 no se celebra ninguna clase de funciones en el *Palacio de Portugalete;* pero esto no significa que allí no haya casi de diario reuniones y tertulias deliciosas é interesantes.

Después del largo y riguroso luto que la Duquesa ha llevado por su inolvidable consorte, ha querido seguir observando, cual tributo á su memoria, las costumbres por aquél establecidas.

Los domingos, los miércoles, los viernes y los sábados llama á su mesa gran número de personas que de muy antiguo se sentaban á ella en semejantes días de la semana.

El domingo es el turno de los hombres políticos: el Marqués y la Marquesa de Molíns, el Sr. Cánovas del Castillo, el Sr. Alonso Martínez, el Duque y la Duquesa de Mandas y de Villanueva, el Duque y la Duquesa del Infantado, el Conde y la Condesa de Casa-Valencia, el Marqués y la Marquesa de Somosancho, el Marqués de Valdeiglesias.....

El banquete tiene los miércoles completo carácter militar, pues los comensales son en parte los compañeros de armas del difunto Duque, que van—¡ay!—rápidamente desapareciendo.

Aun quedan los generales Echagüe y Arteche, los brigadieres Ibarra y Nogués; y concurren, de la moderna generación, el coronel D. Ramón Echagüe—y su bella señora;—el capitán Vizconde del Cerro de las Palmas—con la suya;—la viuda del coronel Aguilera, dama de S. A. la infanta D.ª Cristina, y algunos otros.

Los viernes están dedicados á la ***high life***, de que son representantes la Duquesa de Ahumada, la Condesa de Castañeda, el Marqués y la Marquesa de los Ulagares, el Marqués y la Marquesa de la Laguna, la hija de los Condes de Puñonrostro con sus dos hermanos el Marqués de Casa-Sola y D. Ricardo Matheu; los Sres. D. José Esperanza, D. Rafael Girón, D. José de Baeza, etc.

Los sábados la comida puede calificarse «de familia», pues únicamente asisten los Condes de Puñonrostro y su hijo el Conde de Cumbres Altas, la Condesa de Añover de Tormes y los señores de Ferráz y su hija.

⁂

No son éstas las únicas recepciones de la Duquesa de Bailén: los miércoles tiene deliciosos *après diners*, destinados á un corto número de elegidos, en los que suele hacer el gasto exclusivamente la música.—El tresillo y el *besigue* se hallan severa y rigorosamente excluídos de las distracciones habituales.

Alguna vez canta la señora de la casa, á quien ahora alecciona el célebre Verger, hoy convertido en sabio maestro, después de haber sido eminente barítono en nuestro regio coliseo y en los principales de Europa.

Bajo tan hábil dirección, la aristocrática discípula ha hecho maravillosos adelantos. La voz ha adquirido mayor volumen; el estilo es perfecto y sólo comparable á la seguridad de la entonación.

BELLAS ARTES.



«RIBERAS DEL MANZANARES.»

(Dibujo original de Espina y Capo.)

BELLAS ARTES.



LAS «CRÍTICAS» DE SALON.
CUADRO DE G. SIEBEN.

Dos verdaderos artistas—aunque ellos se califiquen modestamente de aficionados,—dos pianistas distinguidos, el Conde de San Rafael de Luyanó y el señor D. José Esperanza, dan en seguida pruebas—no necesarias—de su relevante mérito.

A las once y media se sirve un te con honores de cena, y á las doce se separan todos, despidiéndose hasta el miércoles siguiente.

Los jueves por la tarde hay también *five ó clock-tea* en el *Palacio de Portugalete*.

Desde las cuatro de la tarde empiezan á llegar las visitas, que la Duquesa recibe en la *serre* ó jardín de invierno, embalsamado por las emanaciones de las plantas y de las flores, iluminado con los destellos del sol poniente, que se filtra por entre las persianas entornadas.

La decoración no puede ser más bella ni más pintoresca; y tampoco se encuentran fácilmente actores más dignos del teatro.

Toda la *high life* desfila en tales días, al principio por la *serre*, después por el salón de música y el *boudoir* azul.

A primera hora viene la gente grave y solemne: los altos personajes de la política, los senadores, los académicos, los magistrados; luego, cuando ya ha obscurecido, la juventud—de vuelta de la Fuente Castellana—invade las suntuosas habitaciones, reemplazando á las conversaciones serias y profundas de antes, la charla alegre, bulliciosa y ligera.

Entretanto, la bella Marquesa de la Laguna y la lindísima Vizcondesa del Cerro de las Palmas sirven el te—por encargo y delegación de la dueña de la casa—á los numerosos concurrentes.

Los diplomáticos extranjeros y los periodistas se hallan entre ellos: el Conde de Solms, ministro de Alemania; Sir Care Ford, de Inglaterra, son considerados casi como nuestros compatriotas, y toman también parte en aquellas reuniones íntimas.

* * *

A no ser por la infausta muerte del rey D. Alfonso, la Duquesa de Bailén, después de cuatro años de luto y retraimiento, habría reanudado sin duda la serie de sus antiguas fiestas en el piso principal del Palacio, cerrado ha tanto tiempo; hubiese proseguido los grandes banquetes diplomáticos y políticos que inauguró la primavera última, y permitido que los jóvenes volviesen á valsar en aquellas amplias y lujosas estancias; pudiendo admirar entretanto los inteligentes la rica colección de cuadros que existe en las galerías colindantes con el salón de baile.

Son aquellas un verdadero museo de obras del arte moderno, en el que se ven muchas de los pintores contemporáneos más ilustres y famosos.

Recorriéndolas se llena empero el alma de tristeza. ¡Cuántos nombres de los que allí figuran han desaparecido prematuramente de entre los vivos!—En el número se cuenta Rosales, que ha dejado en el *Palacio de Portugalete* una de las más bellas muestras de su genio.

° ° °

Todo lo que encierran los suntuosos aposentos es notable por su mérito y por su valor.

La Duquesa, que visita y recorre á menudo los países extranjeros, ha traído de cada uno sus especialidades diversas:—de Italia, soberbias estatuas y antigüedades auténticas; de Rusia, objetos preciosos de malaquita; de Bohemia, cristales; de Alemania, bronces; de Francia, los mil *bibelots*, obras de su industria; de Inglaterra, los magníficos caballos que al lado de los españoles piafan en las cuadras.

Es imposible emplear mejor sus riquezas que lo hace la ilustre dama: las artes, en sus distintas esferas, tienen en ella una protectora constante y decidida: cultivándolas primero, adquiriendo después sus productos, da relevantes pruebas de la nobleza de sus instintos y de lo bien que comprende y practica los deberes de su alta posición.

También rinde culto á la literatura, á la poesía, á las ciencias, á todos los conocimientos humanos, complaciéndose en llamar junto á sí á los que han alcanzado notoriedad y nombre en diferentes materias.

Así, son tan interesantes y amenas sus tertulias íntimas como sus grandes saraos; así acuden á sus salones, casi diariamente, los que han podido apreciar el trato siempre igual y afectuoso, los tesoros de bondad y de inteligencia que encierra el alma de la Duquesa.

° ° °

La piadosa señora abandona el lecho, casi todas las mañanas, aun las más desapacibles y frías del invierno, en hora muy temprana, y proscribiendo ricas preseas y lujosos atavíos, se oculta bajo espeso y negro manto.

¿Adónde va, desafiando el agua, el hielo, la nieve? ¿Adónde se dirige?

Aunque no lo dice, todos lo saben.

Primero va al templo donde acostumbra oir misa; después á los barrios más lejanos, más tristes, más pobres, y comienza la serie de sus visitas.

¿Por qué es acogida en todas partes con júbilo y satisfacción? ¿Por qué su presencia enjuga lágrimas y hace brotar de los labios frases de gratitud y ardientes bendiciones? ¿Por qué, cuando abandona las altas y humildes guardillas, el consuelo y la esperanza han sustituído á la amargura y á la desesperación?

La Duquesa no confía á nadie el secreto motivo de sus matutinas peregrinaciones; pero cuando regresa de ellas fatigada y rendida, resplandece en su semblante el vivo contento, la purísima alegría que resultan eternamente de haber cumplido la grande, la santa misión de aliviar los males y las desgracias de la humanidad.

Hay, pues, dos existencias distintas en una:—la de la gran señora que cultiva y protege las artes, que celebra banquetes y saraos magníficos en su aristocrática morada; y la de la mujer sensible y caritativa que se esconde para practicar el bien, dar pan á los hambrientos, prestar apoyo á los desvalidos, y socorrer con mano pródiga á los menesterosos.

ASMODEO.

ADVERTENCIAS.

El Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega á los señores suscritores, que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan, una vez transcurrido dicho término.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Alcalá*, 23.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

ANUNCIOS.



EL RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito. "UN FRASCO BASTÓ." Tal es la expresion de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se há repoblada. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida deberan procurarse inmediatamente un frasco del "Restaurador Universal del Cabello de la Sra. S. A. ALLEN."

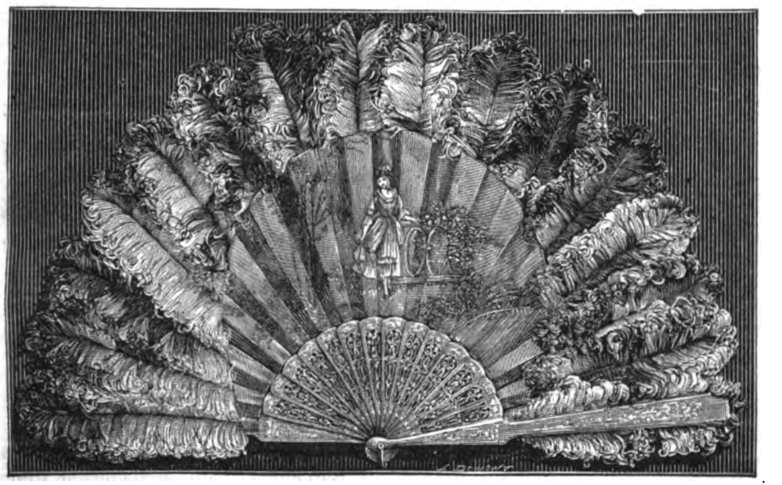
Deposito Principal—114 y 116, Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York; Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Cármen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; C. González y Compañía Carrera de San Jerónimo, 21, y al por mayor en casa de Forcinal, *La Central*, calle de Don Martín, 63.

MODELO DE LA CASA ERNEST KEES

28, RUE DU 4 SEPTEMBRE, PARIS.

MARQUE DÉPOSÉE.



MARQUE DÉPOSÉE.

ABANICOS ORDINARIOS Y DE LUJO.

(«CORBEILLES» DE BODA Y DE TEATRO.)

EMULSION DE SCOTT

de Aceite puro de

HÍGADO DE BACALAO

con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tisis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad general.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, químicos.—NUEVA-YORK. Depósito general en España, para la venta al por mayor, Sres. D. VICENTE FERRER y C.ª—BARCELONA.

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN DE

APARATOS ELEVADORES

EN GENERAL.

ASCENSORES

MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS

hidráulicos, con motor y á brazo.

SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECANICO.

Director, F. SIVILLA.

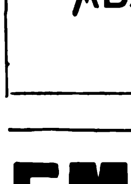
OFICINAS.	TALLERES.
Calle de Jardines, 21.	Camino de Tetuán.

La casa tiene instalados en Madrid 32 ascensores hidráulicos y 60 monta-platos perfeccionados.

Se remiten prospectos y catálogos.

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER

12, Passage Jouffroi.

PARÍS.

30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

CONTRA

los **Catarros**, los **Resfriados**, la **Gripe**, la **Tos**, **Bronquitis**, etc., el **Jarabe** y la **Pasta** pectoral de **Nafé de Delangrenier** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia. Sin *Opio*, *Morfina* ni *Codeina*, se les dan sin temor, á los Niños atacados por la **Tos**, la **Coqueluche**.

En Paris, calle Vivienne, 53

Y en todas las Boticas del Mundo entero

NO ARRANQUEIS, levantad suavemente y sin sentir el vello masculino perdido en vuestro rostro, con la ayuda de la *Crema Epileina*, nuevo producto de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París. El *Agua Epileina* (5 francos el frasco) tambien suprime el vello de los brazos y piernas.

LA FALSIFICACION se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripcion impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

UNA NARIZ ROJA es la caricatura de la cara. Devolvedle su blancura por medio del *Nasalbor*, nuevo preparado de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

LAS PARISIENSES todas tienen manos régias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre.

ATRAED á vuestro rostro la juventud y belleza fugitivas, recurriendo á la *Brisa Exótica* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.—El catálogo de los productos se envia franco á todos los países.

ENFERMEDADES NERVIOSAS

CÁPSULAS del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de París.—Premio Montyon.

«Las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor, se emplean »con el mejor éxito en las afecciones nerviosas en general, y sobre todo en »las enfermedades siguientes:

«*Asma, Afecciones del corazón y de las vias respiratorias, Tos nerviosa, Espasmos,* »*Coqueluche, Insomnios, Epilepsia, Histérico, Palpitaciones nerviosas, Corea ó Baile* »*de San Vito, Parálisis agitada, Tiro nervioso, Neurósis, Turbaciones nerviosas* »*causadas por estudios excesivos, Enfermedades cerebrales ó mentales, Delirium tre-* »*mens, Convulsiones, Vértigos, Dolores de cabeza, Vahidos, Alucinaciones, Enferme-* »*dades del cuello de la vejiga y de las Vias urinarias y en las Escitaciones de toda clase.*

»En resumen, las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor, »están recomendadas cada vez que se quiera producir una accion sedativa y »calmante sobre el sistema nervioso.» (*Gazette des Hôpitaux.*)

DOSIS: De 3 á 6 cápsulas diarias.—En cada frasquillo hay una instrucción detallada.

Se hallan las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS.—CASA CLIN Y C.ᴵᴬ—PARIS

LA MARGARITA EN LOECHES.

ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTISIFILÍTICA.

y en alto grado RECONSTITUYENTE.

Su uso es general y constante desde hace TREINTA Y TRES AÑOS, y tan superior á todas las demas AGUAS PURGANTES, que fué considerada la mejor en la Exposicion Internacional de Niza, en 1884, y premiada con EL UNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR.

Por eso otras aguas han imitado su botella para inducir á error al público, á pesar de pregonarlas como iguales y áun superiores.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Despues del régimen especial alimenticio observado durante el cólera, conviene, segun la opinion de eminencias médicas, hacer uso del agua de LA MARGARITA para evitar otras enfermedades que, favorecidas por la actual estacion, pueden ser funestas. Depósito central en Madrid, Jardines, 15, bajo. Venta tambien en todas las farmacias y droguerías. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

TELÉFONOS Y APARATOS ELÉCTRICOS.

MATERIAL TELEFÓNICO Y TELEGRÁFICO, TIMBRES, PILAS, ETC. ETC.

JORGE GONZÁLEZ-SANTELICES, SUCESOR DE A. PIQUET,

PROVEEDOR DEL ESTADO.

Representante en España de la **Sociedad general de Teléfonos**, y de las casas **E. Deschiens** y **E. Barbier**, de París.—Depósito: Infantas, 34, bajo, Madrid.

Expediciones á provincias.

Se facilitan gratis tarifas y presupuestos, y un catálogo ilustrado por una peseta.

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ˢ por la Acad.ª de Cienc.ˢ Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Deposito en las princip[illegible]

EXPOSITION UNIVERS.ˡᵉ 1878

Médaille d'Or — Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas. Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

NUEVA CREACION

Perfumeria **IXORA** Breoni

ED. PINAUD

37, boulev. de Strasbourg, 37

PARIS

Jabon	de IXORA
Esencia	de IXORA
Agua de Tocador	de IXORA
Pomada	de IXORA
Aceite	de IXORA
Polvo de Arroz	de IXORA
Crema	de IXORA

PERFUMERIA ESPECIAL DE

ONCIDIA DE ESPAÑA

De **I. GUIMARD**, Perfumista

46, Faubᵍ Poissonnière, PARIS

Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz etc.

DE ONCIDIA DE ESPAÑA

El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

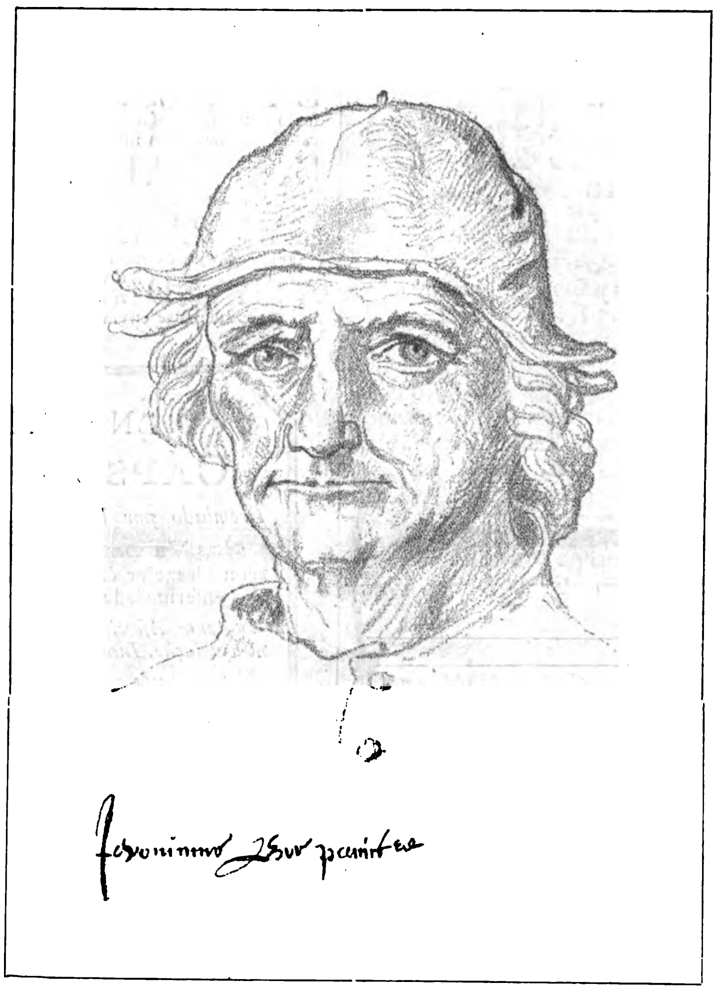
Biblioteca festiva (tomo V): **Damas y galanes**, por D. Francisco Arechavala, con la colaboración de distinguidos escritores. Un folleto de 100 páginas en 8.°, que se vende, á dos reales, en Madrid (Concepción Jerónima, 19, segundo izquierda).

Breves comentarios á la ley de organización *y atribuciones de los Tribunales de Guerra*, por D. Joaquín de Estremera y Sancho, teniente auditor de Guerra. (Con Real aprobación.) Consígnase textualmente en este libro el articulado de la Ley, y cada artículo va seguido del comentario y la explicación del mismo; al frente aparece un estudio sobre la necesidad de la existencia de los Tribunales de Guerra, y á continuación el Real decreto correspondiente, comentado; abundan las noticias históricas y legislativas, y se presentan en forma de interrogación algunas cuestiones importantes que pueden ocurrir, resolviéndolas después acertadamente y aduciéndose ejemplos de gran utilidad práctica. Segunda edición corregida y aumentada. Un volúmen de 240 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (Villanueva, 12, principal).

Pipá — Amor'é furbo — Mi entierro — Un Documento — *Avecilla — El Hombre de los estrenos — Las Dos cajas — Bustamante — Zurita*, por *Clarín* (Leopoldo Alas). Tal es el complejo título de un nuevo libro que ha publicado el distinguido autor de *La Regenta* y ...*Sermón perdido*. Nuestros suscritores han tenido ocasión de leer algunas de las citadas composiciones en las páginas de este periódico y en nuestro *Almanaque*. La portada contiene un caprichoso dibujo del Sr. Comba. Un volumen de más de 400 páginas en 8.°, que se vende, á 4 pesetas, en la librería de Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Tratado de la fabricación de aguardientes y *alcoholes de vino, orujo, patatas, patacas, cereales, manzanas, higos, melazas y demás materias feculentas y azucaradas*, por D. Vicente de la Vera y López. En esta obra, la más extensa de cuantas se han publicado hasta el día, se trata con gran conocimiento la fermentación, destilación, desinfección, rectificación, envase y conservación de toda clase de alcoholes y aguardientes; la instalación, descripción y coste de las fábricas; el modo de fabricar el ron, tafia, ginebra, kirschs, etc. Para la mejor inteligencia de los lectores, la obra va ilustrada con grabados. Se halla de venta en Madrid, librería de Cuesta (Carretas, 9).

Giornale della Società di letture e conversazioni *scientifiche*, di Genova. El número último de esta revista contiene excelentes estudios de David Mazzini, S. De-Marchi, Jacobo Virgilio, Antonio Pastore, etc.



JERÓNIMO VAN AECKEN (EL BOSCO).

PINTOR FLAMENCO, MAESTRO DE LA ANTIGUA ESCUELA NEERLANDESA.

Se suscribe, en Genova, tipografía di Angel Ciminago (Vico Mele, 7, int. 5).

Casa de Osuna é Infantado: consulta y dictamen de los señores letrados Comas, Pí y Margall, Pedregal, López Puigcerver y Ojea y Somoza. Folleto de 87 páginas en 4.° menor. Madrid, 1885.

Los Constituyentes chilenos de 1870, por don Justo y D. Domingo Arteaga Alemparte. Hemos recibido el cuaderno 1.° (96 páginas en 8.°) de esta obra, que publica apuntes biográficos de los miembros del Congreso chileno de 1870. Santiago de Chile, oficinas de *La Libertad* (calle de los Huérfanos, núm. 19 Q).

Memoria acerca del estado del Instituto provincial de Oviedo, durante el curso de 1883 á 1884, escrita por D. Luis González Frades, doctor en la facultad de ciencias, catedrático de física por oposición y secretario del establecimiento. Un folleto de 58-XII páginas en 8.°, que es la crónica exacta del Instituto en el curso citado. Oviedo: imprenta del Hospicio provincial, 1885.

Memorias de D. Antonio Alcalá Galiano, publicadas por su hijo. Tomo I. Anunciamos la publicación de esta importante obra, que examinaremos detenidamente cuando llegue á nuestras oficinas el tomo II y último. Diremos entretanto que dicho tomo I es un volumen de 516 páginas en 4.° menor, y se vende, á 6 pesetas, en las principales librerías de Madrid y las provincias. Los pedidos se dirigirán á D. Sebastián Aulet, Madrid (Lope de Vega, 2, principal).

Renglones desiguales, por D. Francisco del Villar y Bustos. El nombre de tan antiguo y bien reputado periodista es la mejor recomendación que puede hacerse de esta colección de poesías. Son sus composiciones desahogos poéticos, muchos de ellos de carácter familiar, sentidos unos, festivos otros, y todos escritos con galanura, en diversidad de metro, desde el humilde cantar á la sonora octava, y honran á su autor. Se vende, á 10 reales, en las principales librerías.

Magasin d'éducation et de récréation. — Sommaire du n. du 1er mars 1886 du *Magasin d'éducation et de récréation:*

Un billet de loterie (le n. 9.672). chap. V, par Jules Verne.—Les deux côtés du mur (dans le petit bois), par Bertin.—Périnette, histoire surprenante de cinque moineaux (la condition), par le Dr. Candèze.—Incroyable, mais vrai! d'après F. Bellew.—Les tentations du petit Jacques, par F. Dupin de Saint-André. —Jean Casteyras, aventures de trois enfants en Algérie (Enmer), par A. Badin.—Un coin de la petite classe (le maître n'est pas là), tableau de J. Geoffroy.

Dessins par Roux, Bennet, Geoffroy, H. Dumont, Becker.»

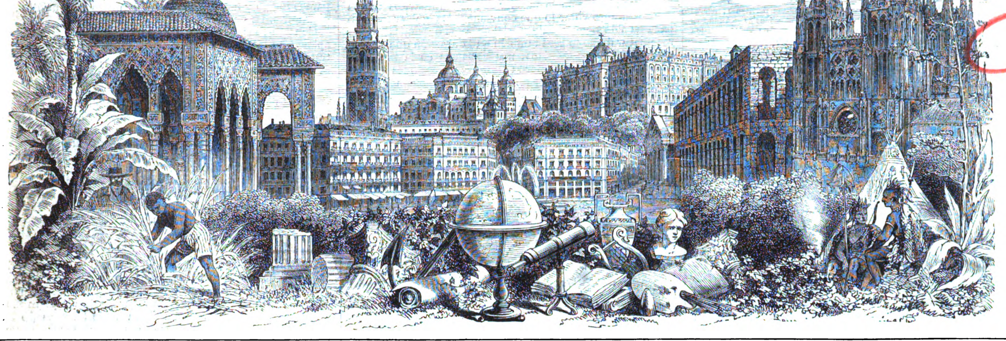
Abonnements. París, 14 fr.—Dépt^{s}, 16 fr—Union, 17 fr.—J. Hetzel et C^{ie}, éditeurs, 18, rue Jacob, París.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXX. — NÚM. X.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Marzo de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



SS. AA. RR. D.ª MARIA AMELIA DE ORLEANS Y D. CARLOS DE BRAGANZA,
PRÍNCIPE HEREDERO DE LA CORONA DE PORTUGAL.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No negaremos su importancia al proyecto que se atribuye al Gobierno inglés de dar á Irlanda un Parlamento propio; ni á los debates socialistas promovidos en las Cámaras francesas por la huelga de Decazeville; ni á las dificultades que suscita la constitución del ejército egipcio: permítannos, sin embargo, los políticos que antepongamos á todas estas cuestiones, y nos parezca más trascendental é interesante, la sanción dada por la Academia de Ciencias de París á los experimentos de Mr. Pasteur para combatir la rabia, y el proyecto de establecer en París un hospital donde sean asistidos y curados con el nuevo sistema terapéutico los amenazados de padecer la terrible enfermedad, sea cualquiera el país de su procedencia. La prensa francesa excita noblemente á sus compatriotas y á todas las naciones á contribuir á la creación de ese asilo internacional; y como es de interés humano, y sólo en él pueden tener esperanza y aun seguridad de salvación los infelices desahuciados por la ciencia que llevan en su cuerpo el veneno de la rabia, ningún pueblo puede excusarse de acudir á tan extraordinario llamamiento. ¿Debe España abrir una suscrición pública para contribuir á esa empresa científica y caritativa, que ha de honrar mucho más á nuestro siglo que otras grandezas y adelantos en que fundamos nuestro orgullo? ¿Debe el Gobierno proponer á las Cortes que contribuya nuestro país á la fundación del hospital de rabiosos con una cantidad decorosa? ¿Deben adoptarse ambas ideas? La prensa diaria y profesional, que puede discutir el asunto con profundidad y extensamente, lo dilucidará: á nosotros sólo nos corresponde llamar su atención y rogarla que dé al asunto la preferencia que merece (1).

Todos los años mueren sin remisión, porque la medicina no conoce antídoto para ese veneno, las personas que tienen la desgracia de ser mordidas por animales rabiosos; y mueren desesperadas, sufriendo horriblemente, atadas como fieras, consternando y poniendo en peligro á sus familias; y esa muerte, prevista por el enfermo, que la ve llegar más ó menos lentamente desde el día en que sufrió la mordedura del animal, puede amenazar de un momento á otro la existencia de las personas más queridas. Un sabio, Mr. Pasteur, ilustre ya por otros descubrimientos de gran importancia, parece que ha encontrado, para consuelo de la humanidad, el remedio de la rabia, y trata de erigir un hospital para que se aprovechen todos los pueblos y sirva de escuela y modelo á los que sin duda erigirán todas las naciones civilizadas: hace Francia un llamamiento general para ese noble objeto, ¿y hemos de encogernos de hombros con indiferencia musulmana? ¿Puede alguien excusarse de contribuir con su trabajo, adhesión, socorro ó simpatía á tan generosa y bienhechora invocación?

¿Cuándo puede el dinero representar un papel tan respetable como asociándose á una empresa tan benéfica?

Los que tengan el escrúpulo de contribuir al engrandecimiento de un sabio extranjero, deben hacerse una reflexión. Afortunadamente para la humanidad, Mr. Pasteur no es español. A serlo, ¿hubiera podido vencer la oposición, la crítica y los obstáculos que por todas partes se le hubieran interpuesto para vencerle y fatigarle, como si todo innovador no tuviese en contra suya, según dice con profundidad el Dr. Pulido, á «los centros oficiales, los envidiosos del renombre ajeno, los escépticos por temperamento, los graciosos, y, en fin, la mayoría de las gentes?»

Felizmente, el nombre de Mr. Pasteur no es familiar para nosotros, y llega autorizado con los elogios de la Academia de Ciencias de París. Podemos y debemos enviar á su escuela médicos entusiastas que estudien y propaguen su sistema; pero no basta: el remedio de la rabia exige la creación de establecimientos costosos para el cultivo de los virus atenuados que devuelven la salud; laboratorios dotados de costoso material; jaulas y departamentos donde se encierren con seguridad y aislamiento, y puedan ser observados, animales enfermos y sanos que han de servir para la producción y atenuación del virus. Y á todas las naciones importa y honra contribuir al gasto de esa singular instalación.

No rebajaremos el mérito del sabio Mr. Pasteur con declamaciones inútiles; el servicio que presta á sus semejantes es tan grande y notorio, que basta su sencilla exposición para que sea su nombre querido y venerado.

* * *

(1) Escritas estas líneas sabemos que ha iniciado la suscrición *El Siglo Médico*, y le felicitamos por ello.

Aunque las elecciones de las nuevas Cortes no se verificarán hasta el mes de Abril, para que se reunan el 10 de Mayo, estamos en el verdadero período electoral. Los candidatos que no se muevan y provean de distrito en estos días, pueden considerarse derrotados. El Gobierno ha prometido que las elecciones serán libres, y si hemos de creer á todos los gobiernos anteriores, siempre se ha practicado lo mismo: lo que suele suceder es que los distritos tienen por costumbre votar lo que conviene á los gobiernos. España ha sido siempre ministerial en estas ocasiones, y parece natural que lo será también en la elección que se prepara. Si fuéramos políticos, nos veríamos en la precisión de sostener que sólo fueron libres las elecciones hechas por los nuestros; como somos neutrales, podemos hacer la misma justicia á todos los partidos. Estos parece que reviven y aletean al barruntar la primavera; los políticos se disponen á hacer sus nidos en los escaños del Congreso; se arrullan unas á otras las facciones republicanas; se dan el pico romeristas é izquierdistas; el Gobierno cobija bajo sus alas á los suyos; pían por un distrito hasta los niños de la escuela, y mientras llevan á sus electores en el pico credenciales y favores los candidatos influyentes, trinan que se las pelan los pretendientes desahuciados.

Ha empezado el idilio electoral.

* * *

El agua y el fuego se han desencadenado en estos días: la primera, desbordando algunos ríos y fertilizando muchas tierras é interceptándonos el sol; el fuego, destruyendo almacenes y fábricas, asilos benéficos, y poniendo en peligro la vida del infeliz minero. El telégrafo nos ha anunciado diariamente una catástrofe: ya una degollina de franceses en el Tonking; ya el incendio de una fábrica de hilados, que deja en la miseria á 300 trabajadores en Brunswick; ya el de la aduana de Buenos Aires, que consume mercancías valuadas en tres millones de pesos, ó el de los docks de City-Jersey, que causó quinientos mil duros de pérdidas; ya el choque horrible de dos trenes entre las estaciones de Mónaco y Menton.

Afortunadamente para las personas sensibles, esta última desgracia ha sido suavizada por la Dirección de la Compañía en este consolador parte oficial:

«Las desgracias ocurridas en el choque no son tan numerosas como se creyó al principio, limitándose á dos muertos y treinta y dos heridos.»

Este parte nos recuerda la célebre frase de la zarzuela *Pan y toros:*

«No es nada: un soldado muerto;
Puede el baile continuar.»

No fué nada: dos muertos y treinta y dos heridos por la equivocación de un empleado de ferrocarriles: pueden circular los trenes y la Compañía repartir sus dividendos.

También habló el telégrafo de un *desaparecido*. En los tiempos atrasados, cuando las brujas se reunían al final de la semana, y las almas en pena salían de noche á pedir misas, se hablaba á cada instante de apariciones y aparecidos: la fantasía mercantil ha sustituído aquellas fantasmas y visiones con otras más reales: las desapariciones y los desaparecidos. Son personas que se evaporan y desaparecen en presencia de todos, sin dejar rastro de carne ó hueso, escamoteados á sus semejantes por arte mágica moderna.

Si ha habido tragedias en estos días, también hubo paro dias de catástrofe. Tal fué el hundimiento de un piso en la ciudad de Granada, mientras bailaban catorce ó quince personas que festejaban una boda. Los bailarines resultaron ilesos, y se encontraron rodeados de pesebres: habían caído en una cuadra á la hora del *buffet*.

Todo el mundo extrañó que nadie quedara sepultado, habiendo ocurrido el hundimiento en la calle de las Tumbas.

* * *

Cerrada nuestra crónica anterior, tuvimos el sentimiento de leer en los periódicos la noticia de la defunción del ilustrado periodista, redactor de *El Globo*, y querido amigo nuestro, D. Antonio del Val. Había sido director de una de las dependencias de Gobernación en el período republicano, y defendió siempre las ideas del partido á que pertenecía. Era primo de nuestro ilustre colaborador D. Emilio Castelar, á quien admiraba y quería con ardor. Persona estimable por todos conceptos, deja un nombre honrado, y en el corazón de sus amigos un recuerdo cariñoso.

* * *

La llegada de la Patti á Barcelona, Valencia y por último á Madrid, no ha estado exenta de contratiempos; si ha tenido las justas ovaciones que merecen su talento, su arte y su voz maravillosa, también ha escuchado, acaso por primera vez en su vida artística, algunas protestas en las dos primeras poblaciones. ¿Es que se halla en el ocaso de sus facultades? Esto explicaría un hecho anómalo é inesperado; porque las divas que enamoran y arrebatan á una generación concluyen por no inspirar siquiera lástima á las generaciones sucesivas. No es nada de esto: la Patti está en plena posesión de sus facultades; su rostro y su figura encantan al que los mira; ha ganado en arte y recursos, y por sus riquezas puede viajar y presentarse vestida como una reina, según la opinión de los que la han visto y oído. ¿Qué ocurre, pues?

A nuestro juicio, persigue á nuestra ilustre compatriota, la Patti es madrileña, algún rencor oculto y poderoso, que precediéndola en las poblaciones que visita, y no poniendo en duda, por ser imposible, su gran mérito, excita los ánimos en contra suya, alegando las sumas enormes que exige por cantar, y sosteniendo que no hay trabajo humano que merezca retribuirse á tan subido precio, ni mérito que se pueda tasar tan alto. Como se ve, es una oposición económica; que no afecta á su reputación y fama artísticas.

Sin negar que ciertos precios nos parecen ruinosos y excesivos, debemos equitativamente confesar que están en relación con su fama, pero aun más con sus riquezas. La Patti no necesita para nada el teatro, y puede retirarse cuando guste y vivir descansadamente en la opulencia. Nos parece exigencia poco razonable pretender que una millonaria abandone su palacio, ponga su vida en peligro en los trenes y vapores, y venga desde el extranjero á regalarnos los oídos por cantidades que nada significan para ella. Oir á la Patti es un placer verdaderamente regio y costoso en absoluto. Comprendemos que no está al alcance de todos; por eso nos privamos de ese recreo voluptuoso; pero nos parece lógico y natural que lo paguen caro los que deseen disfrutarle. Es un verdadero lujo para el oído.

Consignemos que Madrid la ha recibido con atronador aplauso en la noche de su reaparición en las tablas, y no tratemos de invadir la jurisdicción del crítico musical de este periódico.

* * *

Cuando en crónica anterior asegurábamos que no serían los últimos casos de locura á tiros los ocurridos en el Congreso y la Bolsa de París, no creíamos tan próxima la confirmación de nuestra tesis. Se ha dado un nuevo caso en Amiens: el acometido fué el famoso novelista Julio Verne: el loco y agresor, su sobrino, que consiguió herirle en una pierna. Como se ve, los locos van afinando la puntería.

Si la locura rompe las hostilidades contra la razón, el hecho es grave, porque los locos están en mayoría. Ha llegado el momento de que gritemos á los cuerdos:

¡Sálvese quien pueda!

* * *

El Príncipe Bismarck ha sido derrotado en la comisión del Parlamento alemán que debe informar acerca del estanco del alcohol. La idea va cundiendo, y no es Alemania la única nación que pretende entregar al Estado el monopolio de esa industria. Hasta ahora nadie ha pensado en traducir la idea al español, pero se traducirá seguramente. Hemos de ver á las aguardenteras convertidas en funcionarias del Estado, y á los candidatos oficiales concediendo licencias para establecer puestos de aguardiente. Asusta considerar el anisado que fabricarán nuestros gobiernos. Y será curioso ver las armas de España en las etiquetas de los frascos que contengan aguardiente del Mono.

* * *

—¿Tú casado, Alfredo? ¿tú formal? Permíteme que me asombre.

—No hagas aspavientos, que allí va mi mujer.

—¿Será guapa?

—No: cuando me casé estaba empalagado de buenas mozas.

—¿Qué has hecho, desdichado?

—Cumplir la ley común: pasó mi Carnaval y he entrado en mi cuaresma.

—¿Le gusta á V. el bacalao, D. Timoteo?

—No, señor; pero le soporto.

—Considere V. que con este alimento han hecho sus festines de vigilia varones eminentes.

—Sí, ya lo sé; el bacalao es la ternera de los justos.

—¿Qué me dice V. de la coalición electoral de los húsares é izquierdistas?

—Que la apruebo y creo oportuna en esta época del año. Es un potaje político.

La fama de las riquezas de la Patti hace que en todas las poblaciones á donde llega la acosen con peticiones de limosnas.

—Y V., ¿qué desea?—dijo el secretario de la Sra. Patti á un joven que pretendía un socorro.

—Oirla un momento—contestó el pobre.

—¡Cómo! ¿quiere V. que cante para V. solo?

—No soy tan ambicioso: sé que sus canciones son billetes, pero sus palabras serán monedas: quisiera oir siquiera una, aunque fuera un insulto, de sus labios.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

SS. AA. RR. DOÑA MARÍA AMELIA DE ORLEANS Y D. CARLOS DE BRAGANZA.

El 7 de Febrero último fué declarado oficialmente el proyectado casamiento del príncipe Real portugués D. Carlos, duque de Braganza, con la princesa María Amelia de Orleans. El señor Andrade Corvo, ministro de Portugal en París, se personó dicho día en el hotel de los Condes de París (57, rue de Varennes), y habiendo obtenido audiencia, presentó las cartas autógrafas de SS. MM. D. Luis I y D.ª María Pía á SS. AA. RR. el Conde y la Condesa de París, en las que se pedía la mano de la princesa Maria Amelia para el príncipe Real D. Carlos, duque de Braganza; y habiendo sido aceptada la petición, el Representante de Portugal notificó después en persona la futura alianza de los Príncipes, en nombre de su Soberano y de su Gobierno, al Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Negocios Extranjeros de Francia, Mr. de Freycinet.

En la plana primera damos los retratos de los augustos novios, según las más recientes fotografías.

La princesa María Amelia de Orleans y de Orleans es hija mayor de SS. AA. RR. Luis Felipe Alberto y María Isabel Francisca de Asís, condes de París, y nació en 28 de Septiembre de 1865; es una joven de gracia encantadora y distinción exquisita, y ha sido educada cuidadosamente por sus padres, que han procurado enriquecer su espíritu con la mayor suma de conocimientos literarios y artísticos, según las necesidades de la época moderna; es de regular estatura y superior elegancia, de fisonomía atractiva y simpática, que revela todas las bondades de su alma; como hija del jefe de la familia de Orleans, está ligada con vínculos de parentesco con las principales casas reinantes, entre las que se cuentan las de España, Austria-Hungría, Rusia, Italia, Inglaterra, Sajonia, Mecklemburgo, Bélgica, Coburgo-Gotha y otras.

El príncipe Carlos Fernando Luis María Víctor es hijo primogénito de SS. MM. los reyes D. Luis I y D.ª María Pía, y nació el 28 de Septiembre de 1864, ocurriendo la singular coincidencia de que los futuros esposos cumplen años en el mismo día; se le reconocen las más bellas cualidades personales, inteligencia viva y penetrante, afecto á los asuntos del gobierno, educación esmerada y propia de un príncipe Real, como dirigida por su mismo padre, noble rey constitucional y hombre de

superior talento y erudición vastísima; posee en alto grado la afición á las bellas artes, y en sus horas libres suele consagrarse con *amore* á la pintura, para la cual tiene aptitud especialísima, como lo demuestran sus preciosas acuarelas, «que podrían ser firmadas (dice un periódico lisbonense) por artistas de gran fama.»

Aun no ha sido indicado oficialmente el día del matrimonio, si bien se supone que tan solemne acto se celebrará en Lisboa, con arreglo á la tradición portuguesa, en cuanto concluya el período de luto de la corte; y entretanto se está preparando lujosamente el palacio de Belem, elegido para residencia de los futuros consortes, y han sido ya nombradas para el cargo de damas de honor de la princesa María Amelia las Sras. Marquesa de las Minas y Vizcondesa del Seisal, y como su profesora de idioma portugués, la Sra. D.ª María del Carmen Pinho de Magalhães, residente en París.

***

LA HISTÓRICA ABADÍA DE GRÜSSAU, EN SILESIA.

En la pintoresca altura de Riesengebirge, ó *Monte de los Gigantes*, en la Silesia prusiana, está situado uno de los monasterios cistercienses más famosos de la Europa del Norte: es la abadía de Grüssau, de la cual damos una vista (según fotografía directa) en el primer grabado de la pág. 164.

La fundación del primitivo edificio se remonta á mediados del siglo XIII, y fué debida á la piadosa duquesa Ana, mujer del príncipe Enrique de Silesia, quien le donó á monjes benedictinos del insigne monasterio de Monte-Casino; pero éstos, no pudiendo sufrir los rigores del clima, tan distinto del apacible y suave de Italia, le cedieron en 1292 al duque Schweidnitz, Bolko I, quien fundó entonces la abadía cisterciense.

Por espacio de muchos siglos el monasterio de Grüssau ha sido objeto de veneración en toda la Silesia, y los grandes señores de la comarca, así como la gente del pueblo, le hicieron cuantiosos donativos: Grüssau era, á principios del siglo XVIII, la abadía cisterciense más rica de Prusia, y entonces logró el abad Inocencio edificar la grandiosa basílica, 1727 á 1734, que fué consagrada el 2 de Julio del año siguiente por el obispo de Breslau, en presencia del cardenal y legado pontificio Felipe de Gratz.

El Estado suprimió el monasterio en 1810.

***

«LAS CLAUSTRILLAS» DEL REAL MONASTERIO DE LAS HUELGAS, cerca de Burgos.

«En cualquiera parte de la inteligente y civilizada Europa que se encontrara el monasterio de las Huelgas..... se le rodearía con rejas de oro..... y acudirían á cientos los curiosos á contemplarle en su origen, á admirarle en su duración y en los sepulcros que encierra, y á interesarse en su conservación.»

Esto decía, en 1856, al Gobierno de D.ª Isabel II el intendente de la Real casa y patrimonio, Sr. D. Martín de los Heros, en la *Exposición* dirigida al Ministro de Hacienda para demostrar que los bienes de aquel monasterio, así como los del Hospital del Rey, no debían ser comprendidos en la ley de desamortización de 1.° de Mayo de 1855; y el honrado intendente, docto académico de la Historia, presentando copias de escrituras de fundación y de donación y otros importantísimos documentos, en prueba de que dichos bienes eran propios y patrimoniales de los Reyes de España, logró por completo su noble propósito.

Los reyes D. Alfonso VIII, el de las Navas, y su esposa doña Leonor de Inglaterra (padres afortunados de la reina D.ª Blanca, la madre de San Luis IX de Francia, y de la reina D.ª Berenguela, madre de San Fernando III de Castilla y de León), consagraron á la orden del Císter, y para enterramiento suyo y de sus descendientes, el monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, cerca de Burgos (algo más de un kilómetro al Oeste de la ciudad), aplicando á la fundación la casa de placer ó palacio de *huelga* que poseían en la vega de la orilla izquierda del Arlanzón, y sus propias rentas, y «todo cuanto tenía en su recámara (dice el Sr. de los Heros) la reina D.ª Leonor.»

Custódiase con religioso cuidado en el archivo del monasterio la escritura primitiva de donación á favor de la primera abadesa D.ª Misol ó María Sol, procedente del convento de Tulebras, cerca de Tudela (Navarra), el cual tenía entonces gran celebridad en el mundo cristiano; y dicha escritura lleva literalmente esta fecha: *Facta charta in Burgis, era millesima ducentesima vigesima quinta Kal. Junnii*, ó sea: 1.° de Junio de la era 1225, año 1187 de J. C.

Esta fecha, que es auténtica é indubitable, echa por tierra las afirmaciones de algunos escritores poco escrupulosos, que atribuyen la fundación de las Huelgas *únicamente* al rey D. Alfonso VIII, ya como *ex-voto* por la desastrosa jornada de Alarcos, ya como testimonio de gratitud al Dios de los ejércitos por la maravillosa victoria de las Navas: la primera jornada se efectuó en el año 1195, y la segunda en 1212; es decir, ocho y veinticinco años, respectivamente, después de la donación del monasterio á la abadesa D.ª Misol.

Antes de terminar el siglo XIV, la *muy alta, magnífica y poderosa* abadesa de Santa María la Real de las Huelgas, hoy *ilustrísima señora*, ejercía jurisdicción civil y criminal sobre sesenta villas y lugares, con derecho de moneda forera y nombramiento de alcaldes ordinarios, escribanos, alguaciles, etc., y un juez de apelación; y aun era más extensa, más singular, casi omnímoda la jurisdicción espiritual, *vere nullius*, de la misma señora, por concesiones y privilegios sucesivos de muchos Romanos Pontífices, desde Clemente III, que aprobó la fundación del monasterio en el citado año 1187, hasta Pío V y Urbano VIII, que confirmaron plenamente aquellos privilegios, aumentándolos y añadiéndoles la cláusula de *irrevocables*.

El edificio, como monumento arquitectónico y artístico, no corresponde á la singular categoría de la ilustre comunidad que en él reside: tal vez sea su parte más notable el lindísimo claustro románico que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 164, según dibujo del malogrado artista Sr. Nao.

Este claustro, situado en el interior, bajo clausura, y llamado vulgarmente *Las Claustrillas*, tiene la forma de un cuadrado, con esbeltas columnas pareadas, cuyos hermosos capiteles, de ramos y florones tallados con suma delicadeza, sostienen arcos de medio punto, sencillos y severos.

Sospéchase que este claustro perteneció al primitivo palacio de *huelga* de los Reyes de Castilla, y que fué construído, á juzgar por su estilo arquitectónico, á fines del siglo XI.

El monasterio de las Huelgas fué panteón Real, según los fines del piadoso fundador, durante largos años: allí esperan la resurrección de los muertos (*expecto resurrectionem mortuorum*, dicen cristianamente casi todos los epitafios de los sepulcros) las cenizas de treinta y siete personas Reales, entre ellas las de los reyes y reinas D. Alfonso VII y D. Alfonso VIII, D.ª Leonor de Inglaterra, D.ª Berenguela de Castilla, D. Sancho III y don Enrique I, D.ª Leonor de Aragón, D.ª Urraca de Portugal, y otras, y muchas de príncipes y princesas.

Creemos que la última infanta sepultada en el panteón de las Huelgas fué la Sra. D.ª Ana de Austria, hija del vencedor de Lepanto y nieta de Carlos V.

Estos venerandos sepulcros fueron profanados y robados por los invasores franceses en Noviembre de 1809, después de la famosa *batalla* de Gamonal, y el general Dorrent tuvo la audacia de arrancar á la momia del egregio fundador el victorioso acero de las Navas de Tolosa.....

***

BELLAS ARTES.

La Hora del descanso, dibujo de M. Alcázar.—*Las Tres Hermanas*, cuadro de P. Kiesling.

El grabado de la pág. 165 reproduce un bello dibujo de Manuel Alcázar: algunas campesinas de la provincia de Salamanca ejecutan penosas tareas agrícolas bajo los rayos de un sol abrasador y envueltas en polvorienta atmósfera; es la hora del descanso, y á lo lejos se distingue la vulgar silueta de un criado, que les trae la frugal comida; parece que resuena la voz del *ama*, azuzando al perezoso y al par animando á sus compañeras de trabajo.

Las Tres Hermanas se titula el cuadro de Kiesling que reproducimos en el grabado de la pág. 173: es un estudio fisonómico, y á la vez composición bien sentida y bien hecha; cada uno de esos tres lindos rostros presenta la «vaguedad semejante», que dijo Lavater, del aire de familia, y las líneas y contornos particulares que les distinguen y caracterizan.

***

LA BODA DE LOS INFANTES DOÑA EULALIA Y D. ANTONIO.

La bendición nupcial.

Nuestros suscritores habrán leído en la *Crónica general* del número precedente gallarda descripción de la boda de sus AA. RR. los infantes D.ª Eulalia y D. Antonio, que se celebró en la capilla del Real palacio en la mañana del 6 del actual.

En las páginas 168 y 169 del presente número publicamos un grabado (dibujo del natural, por Comba), que representa con suma fidelidad el acto solemne de la ceremonia nupcial; y sólo con el objeto de explicar este grabado, en cumplimiento de nuestro deber, nos permitimos ampliar aquella descripción con nuevos detalles, en obsequio á las señoras suscritoras de América.

Las galerías que dan acceso á la capilla, abiertas desde las ocho de la mañana, estaban ocupadas completamente por curiosa muchedumbre, y secciones del cuerpo de Guardias Alabarderos formaban una calle no muy ancha, desde las Reales habitaciones hasta la puerta del templo.

Este se hallaba adornado, en el altar, con grandes candelabros de plata y ramos de flores; en el ámbito del centro de la nave, con artísticas arañas de finos cristales, y en el pavimento, con aterciopeladas alfombras; en el presbiterio, en los sitios que determina el ritual, había un sillón, con reclinatorio delante, para S. M. la Reina, y otros sillones destinados á los individuos de la Real familia; la silla del prelado oficiante, Sr. Cardenal González, capellán mayor de palacio, estaba colocada en el altar; varias tribunas laterales, bajas y altas, eran para el Cuerpo diplomático y los personajes invitados al acto.

A las once y cuarto entró en la capilla la regia comitiva: gentileshombres, mayordomos de semana y grandes de España cubiertos precedían á S. M. la Reina regente, que no llevaba más joyas, sobre su negro traje de viuda, sino un medallón de oro con la cifra, en esmalte negro, de Alfonso XII, su inolvidable esposo; seguían después S. M. la reina Isabel y SS. AA. las infantas D.ª Isabel y D.ª Luisa Fernanda, también de rigoroso luto, el Duque de Montpensier y el de Chartres; cerraban la comitiva las damas de honor de S. M. y los jefes superiores del Real palacio.

Pocos segundos después entró en la capilla la comitiva de los novios: S. A. D.ª Eulalia vestía el riquísimo traje nupcial que hemos descrito en otro número, y en las manos llevaba un precioso pañuelo de encaje y un ramo de flores de azahar; acompañábala su madrina, la Sra. Condesa de París, que vestía magnífico traje de moaré y gran velo de encaje blanco, y ostentaba diadema y collar de perlas y brillantes; seguían las damas de honor nombradas para el acto; á continuación marchaba el novio, con uniforme de teniente de húsares de la Princesa, el Toisón de oro y la banda de Carlos III, y acompañábale su padrino, el rey D. Francisco de Asís, con uniforme de capitán general de ejército.

A las once y media se dió principio á las ceremonias religiosas del casamiento, situándose los novios al pie del altar, y á su lado respectivo los padrinos, en dorados sillones.

La infanta D.ª Eulalia, antes de pronunciar el *sí* sacramental, contestando á la pregunta del Prelado oficiante, besó la mano cariñosamente á sus augustos padres, y dirigió conmovedora mirada á la Reina regente, sin duda en memoria de su malogrado hermano el rey D. Alfonso, que tanto la amaba.

Durante la misa de velaciones, que fué rezada, la orquesta de la Real capilla ejecutó primorosamente una sinfonía de Haydn, y terminado el acto nupcial, cantóse un solemne *Te Deum*, música del maestro Andrevi, y la corte regresó en seguida procesionalmente á las Reales habitaciones.

Repetimos aquí las palabras que en otra ocasión hemos escrito: ¡Que la felicidad acompañe á los augustos desposados!

***

COLECCIÓN DE HIERROS ANTIGUOS DE D. NICOLÁS DUQUE (SEGOVIA): ALDABONES, CLAVOS DE PUERTA, ARCA DE HIERRO Y ARCA DE MADERA CON HERRAJES LABRADOS.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 170.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

COMEDIA: GEORGINA, *última producción de V. Sardou.* = ESPAÑOL: EL BANDIDO LISANDRO, *estudio dramático original de D. José Echegaray.* = *Un nuevo drama original en el* TEATRO DE NOVEDADES. = *Lucinda Simoes en el de la* PRINCESA.— UN ARCHIMILLONARIO, *drama original de D. Pedro de Novo y Colson.* = *Restablecimiento de Vico.*

(Conclusión.)

CUANDO hace algunos años vino á representar en Madrid la compañía dramática portuguesa dirigida por Furtado Coelho, nuestro público recibió sorpresa muy agradable al encontrar en aquel ilustre actor y en su esposa Lucinda Simoes dos artistas capaces de rivalizar dignamente con los más esclarecidos, propios ó extraños, que había podido admirar. Los triunfos que alcanzaron ambos esposos en el Teatro de la Comedia representando papeles de diversos géneros, fueron tan grandes como merecidos, á pesar de que el portugués hablado es para nosotros menos comprensible que el italiano y que el francés: tanto persuaden y cautivan la vivaz expresión y el extraordinario talento de Lucinda y de su marido.

Á estas valiosas condiciones, cuyo poder es incontrastable en la escena, se unían en ellos otras circunstancias que no podían menos de conquistarles universal simpatía. Lucinda y Furtado no son únicamente artistas de relevante mérito, sino además personas en alto grado recomendables. Su noble porte, su natural sencillez, la no vulgar ilustración y rara modestia que los distingue, la afectuosa benevolencia que los anima, su generoso entusiasmo por cuanto puede elevar el espíritu á las regiones de lo bello y de lo bueno, prendas son que los avaloran y que los harán donde quiera dignísimos de estimación. Con semejantes calidades no es de extrañar que en los breves meses que permanecieron en esta corte lograsen ganar el aprecio de muchas gentes, ni que dejasen aquí crecido número de admiradores y al par muchos y verdaderos amigos.

Con el exclusivo objeto de saludarlos y demostrar que las personas bien nacidas no olvidan nunca las muestras de afecto que reciben, han vuelto ahora á esta coronada villa, después de haber empleado tres meses en recorrer la Italia llevados del deseo de contemplar la poética naturaleza de tan hermosa península y las maravillas del arte acumuladas en ella. Llegados á Madrid, nuestro insigne actor Emilio Mario (que siendo empresario del Teatro de la Comedia nos había proporcionado el placer de conocerlos y admirarlos) trató de regalar á los favorecedores del elegante Teatro de la Princesa, hoy puesto bajo su acertada dirección, con una representación del *Demi-monde* en la que tomase parte Lucinda acompañada de los actores españoles. Gracias á la bondadosa actriz portuguesa, merced á su fervoroso anhelo de fraternizar con nosotros cada vez más, se ha realizado el pensamiento de Mario y hemos tenido nueva ocasión de aplaudir á la egregia artista en una de sus mejores creaciones.

Decir que con motivo de la reaparición de Lucinda el Teatro de la Princesa estuvo enteramente lleno, que formaban la mayor parte del auditorio personas que figuran entre las más selectas é ilustradas de nuestra sociedad, fuera repetir lo que nadie ignora. Y eso que los naturales envidiosos de toda gloria legítima, cuantos se ponen al servicio de intereses egoístas ó de mezquinas intriguelas de bastidores, y aquellos otros que presumen de sabios y que creen haber puesto una pica en Flandes cuando se arrojan á hablar de lo que no entienden, habían tenido buen cuidado de predecir que sería un espectáculo grotesco, por lo extravagante y *nunca visto*, que hablasen los interlocutores de una comedia en dos distintos idiomas. Muy atrasados de noticias andan sin duda los que antes de la representación del *Demi-monde* trataban de crear atmósfera en contra de ella con esa arbitraria afirmación.

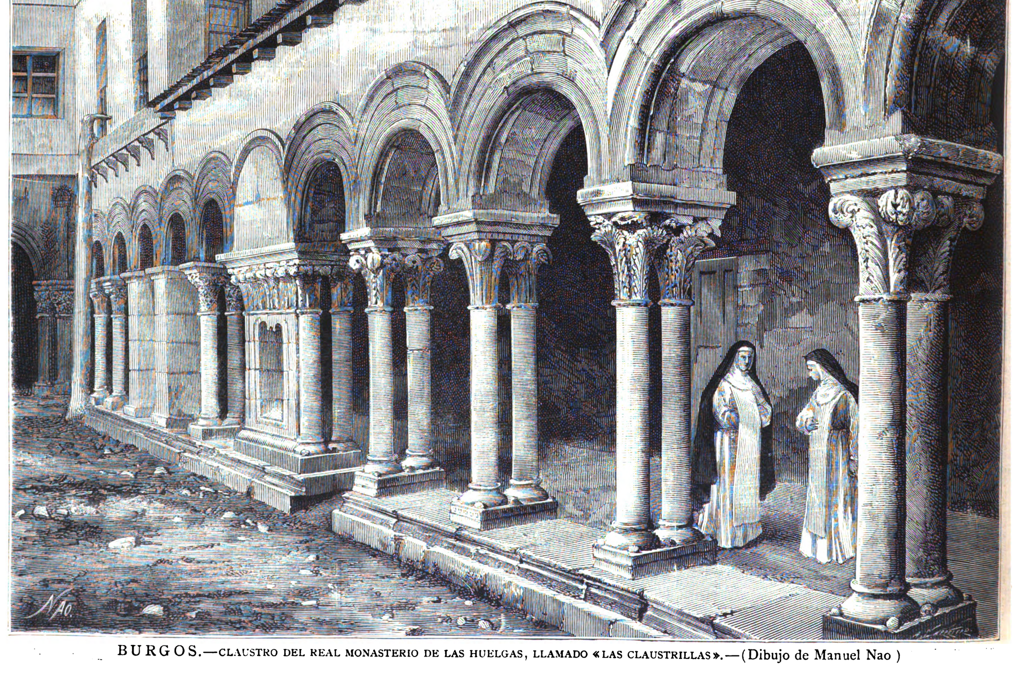
El hecho de hablar en distintas lenguas los diversos personajes de un poema dramático podrá parecer bien ó mal, de mejor ó peor gusto; pero decir que es una cosa *nunca vista* equivale á darse á sí propio, quien tal asegure, patente de refinada ignorancia. Muchos de los que hoy vivimos hemos visto representar multitud de veces á Valero, á Arjona, á Mariano Fernández, la pieza traducida del francés por Bretón de los Herreros con el título de *Un paseo á Bedlan ó la reconciliación por la locura*, en la cual habla en italiano el protagonista.

Y aunque se podrá objetar que una golondrina no hace verano, y que en dicha pieza disculpa ó autoriza tal desenfado el ser la obra de carácter chistoso, cumple añadir que en producciones escénicas de otra índole se han dado entre nosotros repetidas veces ejemplos de esa misma singularidad.

No ya en nuestros días, sino en los últimos años del siglo XV ó primeros del XVI, el extremeño Bartolomé de Torres Naharro, verdadero progenitor de la comedia española, escribía y hacía representar en Italia la que compuso en versos octosilábicos y dividió en cinco *jornadas* bajo el título de *Comedia Serafina*, en la cual la protagonista del poema y su criada Dorosía hablan en valenciano, Teodoro y Gomecio en latín más ó menos macarrónico, Orfea y Bruneta en italiano, y los demás interlocutores en español. Por aquella misma época el padre del teatro portugués, Gil Vicente, solía proceder de un modo semejante en muchas piezas de su copioso repertorio, ya se tratase de farsas como *Inez Pereira*, donde hablan todos los personajes en la lengua nativa del autor, menos el Ermitaño, que se expresa en castellano, ya de obras como la *Comedia sobre á divisa da cidade de Coimbra*, en la cual el Labrador, Celiponcio, Galameno, Liberata, Heridea, el Ermitaño y Monderigón hablan nuestro idioma, y el portugués Colimena, Belicrasta, Silvenda, Sossideria, Perigeria y el Peregrino; habiendo además interlocutor, como Melidonio, que expresa sus pensamientos ahora en español, ahora en lusitano. Ello podrá no ser bueno, pero de seguro no es nuevo, y mucho menos *nunca visto*. Lo primero que se necesita para discurrir con acierto sobre estas cosas, y muy particularmente para echárselas de censor de lo que otros hacen, es cono-



SILESIA PRUSIANA (ALEMANIA). — HISTÓRICA ABADÍA DE GRÜSSAU, EN EL «RIESENGEBIRGE», Ó «MONTES DE LOS GIGANTES».



BURGOS.—CLAUSTRO DEL REAL MONASTERIO DE LAS HUELGAS, LLAMADO «LAS CLAUSTRILLAS».—(Dibujo de Manuel Nao)



LA HORA DEL DESCANSO: TIPOS DE CAMPESINAS DE SALAMANCA.
(Dibujo de Manuel Alcázar.)

cer bien la materia de que se trata; lo cual, por mala ventura, no acontece ahora entre nosotros á muchos que presumen de críticos ó emborronan cuartillas para los periódicos.

Perdone esta digresión el lector benévolo, y volvamos al *Demi-monde*, representado en portugués por Lucinda y en castellano por los actores del Teatro de la Princesa.

Con perdón sea dicho de los que auguraban que de esta amalgama resultaría un espectáculo grotesco, el éxito de la representación del *Demi-monde* ha venido á patentizar que tales augures no están llamados á hacer carrera por el don de profecía. Desde que la gran actriz portuguesa apareció en escena, desde que el público la saludó con grande y prolongada salva de aplausos hasta que terminó la obra, no cesaron las muestras de satisfacción é interés de aquel escogido auditorio. Reiteradas veces fueron llamados á las tablas, al terminar las escenas más culminantes de la comedia, Lucinda, Mario y Sánchez de León; obteniendo también justos aplausos Cepillo, la señora Lombía, la señorita Martínez, cuantos tomaron parte en la representación, que resultó en conjunto de lo más acabado y selecto que se ha visto en nuestros teatros. Al leer en castellano con gran corrección una carta, importante para la inteligencia del argumento, Lucinda fué estrepitosamente aplaudida. Terminado el acto tercero recibió multitud de magníficos ramos y coronas, entre las cuales había una bellísima de la mejor de nuestras actrices, de la delicada y simpática Elisa Mendoza Tenorio.

El extraordinario y flexible talento de Lucinda, su espontánea naturalidad, la movilidad de su expresiva fisonomía, el fuego de su mirada, la superioridad con que aprovecha hasta los más imperceptibles matices (á fin de que los personajes que interpreta resulten con la realidad de la vida, y al mismo tiempo con el poético idealismo atributo ineludible de la belleza del arte), son, en efecto, acreedores á demostraciones de fervoroso entusiasmo. Al mérito y á las raras cualidades de Lucinda podrían aplicarse muy bien aquellos versos de su compatriota el gran Camöens:

«¿Quem vío hum olhar seguro, hum gesto brando,
Huma suave e angelica excellencia
Que em si está sempre as almas transformando,
Que tivesse contra ella resistencia?»

Con razón aseguran cuantos aman lo bello que Lucinda Furtado es hoy una de las mejores actrices del mundo.

En el mismo Teatro de la Princesa ha logrado también merecido triunfo la comedia en tres actos y en prosa, original de D. Pedro de Novo y Colson, titulada *Un archimillonario* y estrenada la noche del martes 23 de Febrero. El jóven é ilustre marino que ha recibido tantas muestras de consideración en España y en las naciones hispano-americanas, no sólo por el mérito real de sus obras científicas é históricas, sino por el de sus dramas en verso *La manta del caballo* y *Vasco Núñez de Balboa*, ha demostrado una vez más, en la producción á que aludo, la originalidad y el vigor varonil de su fantasía.

Como no pude asistir á la primera representación de *Un archimillonario*, no estoy en aptitud de apreciar por mí propio el efecto que causó en el público que suele asistir á los estrenos de obras importantes, ni cómo interpretaron los actores aquella noche la nueva comedia. Pero después la he visto representar diferentes veces, he tenido el gusto de leerla con detenimiento, y por lo tanto expondré sin rebozo mi dictamen sobre ella y sobre el mayor ó menor acierto de sus intérpretes. Juzgando por lo que he visto, no puedo menos de confesar que en este último punto mi opinión difiere bastante de lo que han dicho varios periódicos.

Y pues aludo aquí á la prensa, no estará demás aprovechar tan propicia ocasión para hacer, como de pasada, breves consideraciones.

De algún tiempo á esta parte casi todos los periódicos madrileños se muestran poseídos (según he indicado anteriormente) de algo á modo de patriótica indignación contra las traducciones de obras dramáticas extranjeras. Y sin embargo, cuando se hace una producción original, como no sea de ciertos autores privilegiados, el público de los estrenos y los periódicos del día siguiente la tratan por lo común con excesivo rigor, ya que no con odiosa malevolencia ó insultante menosprecio. No es este el mejor modo de estimular á los ingenios que aspiran á la gloria del teatro. Mas por desgracia estamos viendo á cada instante algo que me parece todavía más aborrecible y desastroso, por lo que puede extraviar á la juventud y perturbar á los que aún desconfían de su vocación ó de sus fuerzas. Los mismos aristarcos descontentadizos, tan escrupulosos é implacables con los poetas que no figuran en su gremio, agotan el catálogo de los encomios siempre que hablan de alguno á quien por tales ó cuales causas se proponen adjudicar patente de genio extraordinario y sublime. Aunque los engendros de esos prodigios no contengan nada que los recomiende; aunque sean de lo más disparatado y absurdo, los obligados admiradores del autor hallan modo de encarecerlos sin medida, ya calificando de grandeza shakespiriana cualquier hinchado despropósito; ya de pensamientos profundos las vulgaridades más grotescas ó más pedestres; ya, en fin, celebrando como primores y bellezas de estilo la incorrección, la extravagancia, el desaliño, cuanto es fruto de la impericia ó de la depravación del gusto. ¿Qué situación más anómala é insostenible? Pues tal es la que hoy prevalece en el campo de nuestra literatura dramática. Únase á esto la especie de farsa que se representa, cuando se trata de ciertos autores, llamándolos á la escena multitud de veces (para crear atmósfera y justificar las desmesuradas alabanzas de los periódicos de la cofradía en favor de obras que no interesan ni deleitan, sino fastidian y aburren á los mismos que sañudamente las aplauden), y dígase si por tal camino y con tales procedimientos habrá modo de conseguir la suspirada regeneración de la dramática española.

Por lo visto el Sr. Novo no pertenece al escaso grupo de esos *genios* superiores á quienes ciertos críticos y periodistas, apandillados para representar en su obsequio el papel de distributeres de gloria, se esfuerzan con incansable perseverancia por colocar en la cumbre del Olimpo. Pero eso no impide que *Un archimillonario* (sean cuales fueren sus lunares) valga más, mucho más, que la mayor parte de las piezas que al día siguiente de su primera representación reciben, no ya un chaparrón, sino un diluvio de inmerecidos elogios, ó llenan las columnas de algunos diarios con largas tiradas de sus *mejores* escenas.

La nueva comedia del Sr. Novo se resiente de la precipitación con que ha sido escrita. Hubiera el autor madurado más la hermosa idea que sirve de fundamento á su obra, y la habría hecho subir á mayor altura y adquirir más quilates de perfección. Porque el pensamiento que se desarrolla en *Un archimillonario* es sin duda de los más originales, de los más felices, de los más bellos, moral y humanamente considerado, que pudieran ocurrírsele á un poeta favorecido por verdadera inspiración dramática.

Un hombre salido de la nada, como quien dice, pero mimado grandemente por la fortuna, logra acumular riquezas fabulosas, y con ellas la consideración, el influjo, la autoridad, el prestigio que ha proporcionado siempre el dinero, y más todavía en la época presente. Ese hombre, admirado, respetado, envidiado de todo el mundo, está, no obstante, muy lejos de ser feliz. Dotado de alma noble y generosa, siente en ella un aguijón que le tortura sin cesar arrojándole en árido escepticismo. Abandonado desde la cuna por los que le dieron ser, ignora quiénes fueron sus padres; echa á todas horas de menos el dulce calor del cariño maternal, y á veces llega á maldecir en el fondo del corazón á sus desnaturalizados progenitores que lo entregaron recién nacido á los azares de la desgracia.

Azares de otra especie conducen al archimillonario Signey al seno de la ilustre familia del Duque de Toledo, con cuya hija Concha va á casarse el Conde de Noya, al cual debe él apadrinar en el matrimonio por ser su íntimo amigo. Allí se encuentra con una hermosa joven á quien había visto en París y de la cual se había prendado. Es Clara, hija mayor del Duque y víctima de irreparable desventura. Tratada en casamiento con un valiente militar, que hubo de partir inopinadamente á la guerra, Clara se dejó llevar del exceso de la pasión; pero habiendo aquél sucumbido en los combates, se hizo imposible legitimar el fruto de sus amores. Al saberlo el Duque, la vergüenza y el dolor le ponen á punto de muerte; y para ocultar su deshonra á los ojos del mundo separa al hijo de la madre, condenándola á vivir alejada en París con su tía la Baronesa de Rocas.

No habiendo podido obtener el perdón del Duque ni que le devuelvan su hijo, sabedora de los beneficios que Signey dispensa, Clara se dirige á él para que la ayude á recobrar la inocente criatura en quien se cifra todo su amor, y con la cual desea vivir, ignorada y desconocida, en cualquier rincón del universo. El dolor y la desesperación de Clara conmueven á Signey profundamente. Desde aquel instante pone en juego todos sus recursos, hasta que logra encontrar y devolver á Clara el hijo por quien suspira. Cuando, logrado esto, la angustiada madre se aleja para siempre de su familia, obteniendo al fin el perdón del Duque, Signey, que la ama, pero que abriga el convencimiento de que sus almas no pueden unirse aunque se hayan comprendido, pone término á la comedia exclamando: «¡Sin mí, habría sido siempre una mártir! ¿Lo habrá sido la que me dió el ser.....? ¡Qué inefable consuelo encierra esta duda! ¡Qué dulce es decir por vez primera: ¡yo te perdono, madre mía! ¡perdóname tú también!»

Al dar idea en los párrafos anteriores de lo que esencialmente constituye la acción y determina el consolador pensamiento fundamental de *Un archimillonario*, no he seguido paso á paso, ni mucho menos, el desarrollo de la fábula. Distínguese ésta de muchas que ahora se escriben por la originalidad y sencillez del plan; por el atinado contraste de los caracteres, si no todos muy prominentes ó acabados, menos en bosquejo de lo que algunos suponen; por su artística unidad, simbolizada en el protagonista; por el vigor é intensidad de los afectos, que dan margen á situaciones dramáticas tan sobrias, tan nuevas, tan hermosas é interesantes como la final del acto segundo; por los rasgos de pasión verdaderamente humana que la avaloran, y por la belleza del desenlace, muy otro del que se habían figurado los espectadores, y del que le habrían dado seguramente ingenios de menos delicadeza en el pensar y el sentir, ó de espíritu más rutinario.

No negaré yo que en ciertos pormenores de la nueva comedia de Novo haya defectos que hubieran podido corregirse á poca costa. Pero, en cambio, el modo de concebir é imaginar el asunto; el de graduar el interés; el de dar vida y consistencia propia á los diversos interlocutores (que no son entes de razón, sino seres reales que sienten, piensan y hablan según todos sentimos, pensamos ó hablamos, sin expresarse en la fantástica jerigonza que hoy presume alternativamente de *poética* ó de *realista*, y que es sólo falsa y extravagante lucubración de ingenios hueros ó descarriados); en suma, esas y otras calidades suponen á todas luces arte de mejor ley que el de obras más aplaudidas y trompeteadas. Además, en *Un archimillonario* no hay nada que ofenda el pudor, nada que repugne á los sentimientos honrados, nada que envilezca ó desdore á la humanidad. Lejos de ello, han censurado á Novo porque ciertos personajes de su obra pecan de exagerados ó excesivamente quisquillosos en punto de honor, cosa que, según dicen, no es propia de la civilización de nuestros tiempos. ¡Bonita idea tienen de ellos los que tal afirman!

En cuanto á la forma externa del poema, no hay para qué hablar: Novo es un literato que antes de ahora ha dado muestras de conocer los misterios del idioma patrio, y de saber escribir bien en prosa y en verso.

Respecto á la ejecución, sólo diré, juzgando por lo que he visto, que han tenido momentos muy felices de inspiración, de verdadero y bien expresado sentimiento, la señorita Mendoza Tenorio y el señor Cepillo; que fuera injusto no recordar el acierto de la señorita Guerrero, el de Mario y otros actores, y que el Sr. Compte merece particular mención por lo digna y discretamente que caracteriza el difícil papel del Duque.

En suma, de la comedia de Novo puede asegurarse lo contrario que de otras piezas nuevas representadas últimamente, en las cuales la bandera ha salvado la mercancía. Si al estrenarse *Un archimillonario* se hubiese dicho, por ejemplo, que era obra de Echegaray ó de Sellés, ¡qué tempestades de aplausos y de elogios no habrían descargado sobre ella varios de los mismos que ahora se han limitado á tratarla con cierta compasiva benevolencia! ¡Qué calorosas demostraciones no habrían hecho, sin duda con más sólido fundamento que otras muchas veces!...

Vico ha vuelto á presentarse en el Teatro Español, después de su larga enfermedad. Decir que el público le ha tributado á su reaparición grandes muestras de cariño, fuera ocioso y redundante. El insigne artista las merece todas.

MANUEL CAÑETE.

P. S.

Con posterioridad á la terminación del presente artículo se han estrenado, en el antiguo coliseo de la calle del Príncipe, el drama de D. José Echegaray titulado *De mala raza;* en el Teatro de la Princesa, *La viuda de López*, arreglo de una comedia de Dumas, debido al ingenioso escritor D. Luis Mariano de Larra. Ambas producciones han sido bien recibidas. De ellas me haré cargo en el número siguiente. VALE.

NUESTRA BENEFICENCIA EN LA EDAD MEDIA.

NADIE en la Ley Antigua miró por los necesitados como Moisés. Su *Pentateuco* ampara al trabajador, al forastero, al huérfano, á la viuda. Aquel «año sabático», repetido cada siete años, en que el propietario dejaba descansar sus hazas, viñas y olivares, para que con los productos de estas fincas comieran los pobres del pueblo y las bestias del campo (1), y aquel «jubileo», repetido cada siete semanas de años, ó sea cada cuarenta y nueve años, en que á los ecos del «jobel» ó cuerno de macho cabrío se perdonaban todas las deudas, se libertaban todos los siervos, y hasta se devolvían, por una especie de retracto, to-

(1) *Exodo*, XXIII, 10-11.

das las posesiones rústicas compradas en dicho período (1), colmarían hoy los deseos del más exigente economista.

Nadie en la Ley Nueva miró por los necesitados como Jesucristo. Su *Evangelio* es el paño de lágrimas de cuantos sufren. Las parábolas de «La Cena», «El Samaritano» y «Lázaro el Mendigo» revelan una amplitud absoluta. Inspirados en la cual, escribió San Pablo: «No nos cansemos de hacer bien, porque á su tiempo segaremos» (2), y añadió San Juan, enalteciendo á su mayor grado la primera de las virtudes teologales: «Dios es caridad» (3).

Por eso la Iglesia Católica abrió desde su fundación sus amorosos brazos á la humanidad entera. Y ordenó á sus fieles, en concepto de obras corporales de misericordia, la visita al enfermo, la comida al hambriento, la bebida al sediento, el vestido al desnudo, la posada al peregrino, la redención al cautivo y la sepultura al muerto; y, en concepto de obras espirituales, la enseñanza al ignorante, el consejo al malévolo, la corrección al extraviado, y el perdón de las injurias, y el consuelo de las tristezas, y el sufrimiento de las debilidades, y el ruego á Dios por los que vivieren y por los que fallecieron.

Segura de que el hombre es inclinado al error y al mal, trató de que así como la fe nos lleva á las santas creencias, la caridad nos llevara á los actos benéficos. Y para conseguirlo remedió la flaqueza del «individuo» por la solidez de las «instituciones», mediante la *asociación*, uno de sus principios más simpáticos. La que, fundada por Nuestro Divino Redentor, aparecía al frente de todas las asociaciones, bendijo la comunidad de bienes en que vivían los primeros cristianos, y estableció luego, por disciplina general, que sus rentas se repartiesen entre el clero, la fábrica y los pobres, «herederos únicos de todo eclesiástico», según el Nacianceno (328-390).

Los Concilios Ecuménicos, y á su ejemplo los regionales, adoptaron acuerdos de importancia en armonía con estas hermosas tradiciones patrísticas, como el de Calcedonia de 451, que sometió á la autoridad de los respectivos prelados á los clérigos encargados de los establecimientos en que se alimentaba y cuidaba á menores, ancianos y enfermos; como los de Letrán de 1122 y 1179, que restablecieron muchas escuelas de creación pontificia; como el de Viena de 1311, que mandó, para corregir abusos, que la administración de las fundaciones piadosas se concediera, en vez de á título de beneficio, á personas rectas y entendidas que la tomaran con inventario, juraran la buena gestión y rindiesen cuenta anual á quien compitiera.

Así no hubo desgracia que no hallase consuelo, desde la del hijo ilegítimo de la doncella seducida, á la del reo condenado al patíbulo. Lo que no hacía el individuo ó el Estado, por tibieza ó penuria, lo hacía la Iglesia por amor.

De la época visigoda proceden en el Pirineo del lado de Jaca una alberguería (siglo V), cuyos frailes guiaban á los pasajeros como actualmente los frailes Bernardos de los Alpes; en Mérida un hospital (siglo VI), bajo cuyas bóvedas, y con la ternura con que socorriera á domicilio á los ancianos, acogió el obispo Mausona á los peregrinos y á los enfermos, cristianos ó judíos, libres ó siervos (4), y en Sevilla una escuela (siglo VII), á cuyas aulas el metropolitano San Isidoro atrajo discípulos, no ya de nuestras provincias, sino de las extrañas. Y nada decimos de Fructuoso, después obispo de Dume y Braga, y hoy venerado en los altares, que á la cabeza de multitud de siervos por trabajadores y de monjes por capataces, adelantó en aquellos días del Vierzo á Galicia, talando bosques, desecando pantanos y alzando monasterios.

En el inmediato siglo VIII el abad Frómista mitiga la honda pena de los fugitivos del Guadalete, coadyuvando de igual modo á la reedificación de Oviedo. En el IX, el abad Vitulo hace lo propio, erigiendo en el Valle de Mena el convento de Taranco. En el X, el obispo de Urgel, Armengol, levanta un puente sobre el Segre. Y en el XI, Santo Domingo de la Calzada levanta otro sobre el Oja, funda la ciudad de su nombre, y no sólo abre caminos á los visitantes del Sepulcro de Santiago, sino que los instruye, los socorre y hasta los alberga en el mismo alcázar de Alfonso VI de Castilla.

Los riesgos que corrían los peregrinos de Compostela y las dolencias que importaban los cruzados de Jerusalén nos obligaron á erigir mayor número de establecimientos benéficos que los existentes á la sazón para los empobrecidos é inválidos de nuestra secular Reconquista. Del siglo XII vienen los canónigos regulares de San Eloy, instituídos por San Juan de Ortega, discípulo de Santo Domingo, los cuales llenaron de hospederías el tránsito de la Rioja al Vierzo, y los religiosos militares de San Lázaro, cuya especialidad consistía en el cuidado de los leprosos, con las precauciones que recomendó ya Moisés para evitar el contagio de aquel virus (5). Y del siglo XIII vienen los primeros acuerdos legales sobre la suerte de estos asilos, pues Alfonso X, siguiendo la tradición patrística y el derecho canónico, estableció ya, luego de mostrarse guardador de las cosas de la Iglesia (6), que nadie tuviera dominio sobre los bienes de aquella Santa Madre, á la que reconoce facultad de adquirir y privilegio de restitución, «como el que han las cosas de los menores de veynte e cinco años» (7), en virtud de que el producto de sus rentas, del que vivirán los clérigos *mesuradamente*, pertenece á Dios y ha de gastarse «en dar a comer e a vestir a los pobres, e en fazer criar las huérfanas, e en casar las vírgenes pobres, para desviarlas que con la pobreza non hayan de ser malas mujeres, e para sacar catiuos... e en otras obras de piedad semejantes destas» (8).

Como los héroes de nuestra epopeya nacional atribuían cuerdamente sus victorias á su Dios, y sus derrotas á sus culpas, cada una de tales victorias era solemnizada con algo provechoso, con la erección de un templo ó de una escuela, de una colonia ó de un asilo. Hacíase entonces el bien por el bien, con la sigilosa modestia que recomienda el Evangelio (9). La gloria del individuo desaparecía ante la gloria de la hermandad, del gremio, de la asociación. El vanidoso aparato de las vinculaciones fué casi desconocido de nuestro derecho anterior al siglo XV. Confundidos en uno los sentimientos católico y caballeresco, aquellos capitanes de fe inmarcesible solían escribir, como el Cid, desde su lecho de muerte:

> Y á la santa cofradía
> del rico Lázaro pobre,
> mando el prado de Vivar,
> ende, aquende, y sus quiñones.
> . . . .
> Y lo demás de mi haber
> se reparta entre los pobres,
> que son entre el hombre y Dios
> padrinos y valedores.

¿Qué fuera de nosotros si bajo la pesadumbre de una edad en cuyo incesante luchar y sufrir el que no perdía un miembro de su cuerpo, ó la vista, ó la razón, se llenaba antes de tiempo de achaques, la caridad no hubiese tendido su manto sobre tantas y tantas desgracias?

Pero á todo acudía la virtud de las virtudes. Cuando los hijos del Korán se pasean audaces por el Oriente asiático, el Norte africano y el Occidente europeo; cuando sus piratas han convertido el Mediterráneo en una de sus criminales granjerías; cuando nuestros soldados, comerciantes y sacerdotes, y hasta nuestras mujeres y nuestros niños, dan con frecuencia en poder de aquellos bandidos de la tierra y del mar, los institutos religiosos se modifican, según las circunstancias, afectando unos carácter militar y otros redentorista. Y si un caballero francés, Hugo de Payens, ayudado por Balduino II de Jerusalén, establece en Siria la Orden del Temple, otro caballero español, Pedro Fernández, ayudado por Fernando II de León, restaura en Galicia la antigua Orden de Santiago, uniendo ambos á los tres votos de castidad, obediencia y pobreza, el de hospedar en sus casas y defender con sus aceros á los peregrinos de Oriente y Occidente amenazados por las hordas moriscas. Y si un caballero de Provenza, Juan de Mata, ayudado por el ermitaño Félix de Valois, establece en Francia la Orden de la Santísima Trinidad, otro caballero del Languedoc, Pedro Nolasco, ayudado por Jaime I de Aragón y por el dominico catalán Raimundo de Peñafort, establece en España la Orden de Nuestra Señora de la Merced, uniendo ambos á los tres dichos votos el de pedir limosna, y hasta ofrecer sus vidas, para rescatar á los cristianos que yacen en las mazmorras africanas y asiáticas.

De setenta mil pasan, al contar de Saavedra Fajardo, las iglesias y monasterios alzados por nuestros reyes en la Edad Media; y sabido es que cada iglesia tenía contigua una escuela y cada monasterio una hospedería. Sólo el citado D. Jaime I, anticipándose á la declaración dogmática de Pío IX, edificó más de mil templos á la Virgen Inmaculada. Y prueba de que en semejantes obras se atendía á los menores detalles, es el Hospital que, recordando el de Alfonso VIII en Burgos, fundaron los Reyes Católicos en Santiago de Compostela, con renta anual de 376.000 reales, para toda clase de enfermos, exceptuando los contagiosos; donde se abrió una biblioteca pública, se establecieron alcaldes visitadores, encargados con los protomédicos de ordenar el ingreso de los leprosos, y se mantuvieron con destino á la asistencia espiritual cuatro capellanes, uno francés, otro alemán, otro flamenco y otro inglés, á fin de que los acogidos llegados de toda Europa á visitar el Sepulcro del Apóstol, al escuchar sus respectivos idiomas, no se consideraran extranjeros aun estando fuera de su patria.

Pero hizo más nuestra beneficencia, cuyo trascendental cosmopolitismo nos había llevado á rendir culto á la ciencia en Bolonia, en el colegio de San Clemente, fundado por el arzobispo de Toledo, Carrillo de Albornoz (siglo XIV), y á rendir culto á Dios en Jerusalén, en los piadosos establecimientos que, iniciados por San Francisco de Asís, y auxiliados por los reyes de Nápoles, Roberto y Sancha, pasaron á España con Alfonso V *el Magnánimo* (siglo XV).

A medida que la guerra fué dejando de ser la ocupación de muchos, y la propiedad territorial fué concentrándose en unos pocos, mientras la industria y el comercio apenas acertaban á salir de moros y judíos, la mayoría de los españoles dió al borde de una de estas dos simas: la mendiguez ó el crimen. Y nuestras ciudades se llenaron de pordioseros, y nuestros caminos de ladrones. Para remediar tan grave mal, nuestros reyes y nuestras Cortes excitaron la caridad de los de arriba y la laboriosidad de los de abajo.

Alfonso X, el primer legislador que, evocando recuerdos bíblicos, canónicos y filosóficos, señaló entre los deberes de los príncipes, no ya el construir puentes y calzadas, sino el «fazer ospitales en las villas, do se acojan los omes que non ayan a yacer en las calles por mengua de possadas... e alberguerías en los logares yermos, porque ayan las gentes do se albergar seguramente con sus cosas» (10), y entre los deberes de los prelados, no ya el recibir y mantener en sus casas á los que lo han menester, sino el «fazer limosnas... mayormente á los que son pobres vergonzosos» (11), añade, refiriéndose á los pobres desvergonzados, á los vagabundos, á los que llamaban en latín *mendicantes validi*, y en castellano *baldíos*, «que non solamente fuessen echados de la tierra, más aun, que si seyendo sanos de sus miembros pidiessen por Dios, que non les diessen limosna, porque escarmentassen á fazer bien, biuiendo de su trabajo» (12).

D. Pedro I de Castilla, inspirándose en tales leyes y en las peticiones de las Cortes de Valladolid de 1312 reinando Fernando IV, prohibe en su *Ordenamiento de menestrales* (1351), bajo pena de multa ó azotes, que mendigue hombre ó mujer útil, pues desea «que todos vivan por labor de sus manos, salvo aquellos ó aquellas que oviesen tales enfermedades, ó lisiones, ó tan grand vejez, que lo non puedan fazer.»

Nuestros hábitos de soldados contrarrestaban nuestros impulsos de trabajadores. Y en vano predicaba el sacerdote y castigaba el gobernante. Tal vez soñamos con socorros públicos de la índole de los establecidos en Atenas y Roma por Solón y César para los ciudadanos indigentes. Incapaces de emular en industria á los judíos y en agricultura á los moros, y víctimas de las usuras de ambos, particularmente de los primeros, sentimos como nunca la nostalgia de dramáticas aventuras y vengativas expoliaciones. Disminuído el círculo de la guerra extranjera, cuidamos de ensanchar el de la propia. Ningún siglo de más luchas civiles que el XIV, harto aciago con sus terremotos, hambres y pestes. Y por falta de brazos yermaban muchas heredades, de lo cual se quejaron á D. Juan I los procuradores de Briviesca en 1387. ¿A qué apremiante situación no se llegaría cuando el municipio de Toledo acordó en sus ordenanzas de 1400, reinando Enrique III, desorejamiento y hasta muerte contra los mendigos robustos? ¿Ni qué temores no asaltarían á los Reyes Católicos, para, según pragmática de 1499 en Medina del Campo, reiterar dicha pena de desorejamiento, ya que sustituyeran la de muerte por la de esclavitud, aparte las de azotes y destierro, contra los egipcianos ó gitanos que no se avecindaran en el reino con ocupación conocida; vicio que distinguía á estos vagabundos indostánicos?

Por fortuna, el desarrollo de la beneficencia particular, el ejemplo de las Ordenes mendicantes y la opinión de los teólogos, fueron templando aquellos rigores, á la vez que las campañas de Italia y el descubrimiento de América, á que siguieron las campañas de Argel y el descubrimiento de Oceanía, junto con el progreso de la industria y la extensión del comercio, fueron mostrando nuevos medios de subsistencia, que despertando la actividad disminuyeron el pauperismo. ¡Ojalá aprovecharan tan favorable ocasión los políticos de la casa de Austria!

Si la España de la Edad Media se vió libre de las revoluciones socialistas de otros países, fuera de los extraños *brabanzones* que en el siglo XII devastaron á Navarra y Aragón, debióse á la natural abundancia de nuestro suelo, á la histórica frugalidad de nuestra raza, y, sobre todo, á este espíritu, herencia de la envidia del godo y de la caridad del cristiano, aleación de barbarie y cultura, que hoy mismo nos impulsa á reirnos de los males del prójimo, sin perjuicio de ayudarle en sus apuros con el entusiasmo de nuestra alma y la sangre de nuestro cuerpo. Inflamados en el amor de Aquel «á quien adorarán todos los reyes y servirán todas las naciones, porque librará al pobre del poderoso, al pobre que no tenía ayudador» (13), nuestros padres atendieron á un tiempo con santo cariño á las necesidades de la vida y á las necesidades de la conciencia. De aquí su protección á los gremios, que facilitaban el mutuo socorro entre campesinos y artesanos, y á otras asociaciones, desde la *Hermandad de la Caridad*, de fines del siglo XI, para enterrar á los mendigos, á la *Archicofradía de la Paz y de la Caridad*, de principios del siglo XV, para asistir y sepultar á los reos condenados á muerte. De aquí á poco su idea de los pósitos, con objeto de ofrecer pan barato á los pobres y á los caminantes, idea que amplió la administración concejil, para fomento de la agricultura, por medio de préstamos á los vecinos labradores que lo hubieran menester; debiendo notarse que entre los pósitos más antiguos figuran los de Alcalá de Henares y Torrelaguna, establecidos por un sacerdote, por el cardenal Jiménez de Cisneros. Observando aquellos dignos estadistas que el hombre que da en la cárcel es tan desgraciado como la mujer que da en el burdel, tendieron á que el individuo resultara hacendoso, la familia unida, el Estado previsor, y todos creyentes.

Imitémosles nosotros, enderezando los adelantos de la época á la mejor práctica del hermoso «anduvo haciendo bien», *pertransiit benefaciendo* (14), con que narra el Evangelista una de las inefables virtudes del Divino Maestro.

ABDÓN DE PAZ.

(1) *Levítico*, XXV, 9 y sig.
(2) *Gálatas*, VI, 9.
(3) I *de San Juan*, IV, 8.
(4) *Vitæ Patrum Emeritensium*, cap. IX y siguientes.
(5) *Levítico*, XIII, XIV y XV, y *Números*, V.
(6) *Fuero Real*, lib. I, tít. V.
(7) *Partida* VI, tít. III, ley 2.ª, y tít. XIX, ley 10.
(8) *Partida* III, tít. XXVIII, ley 12.
(9) *San Mateo*, VI, 2 y 3.
(10) *Partida* II, tít. IX, ley 1.ª
(11) *Partida* I, tít. V, ley 40, siguiendo el *Oportet episcopum... hospitalem esse* de San Pablo, I *á Tim.*, III, 2.
(12) *Partida* II, tít. XX, ley 4.ª
(13) *Salmo* LXXI, 11 y 12.
(14) *Hechos de los Apóstoles*, X, 38.
(15) Véanse los números del 8 y 15 de Agosto de 1885, y el del 22 de Febrero de 1866.

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS (15).

EL ESTILO MUDEJÁR.

Cartas al Sr. D. José Gestoso y Pérez.

(Conclusión.)

DADO este hecho, á mi cuidar incontrovertible, fácil es de deducir en buena lógica la consecuencia de que no era lícito en manera alguna á los artífices toledanos, ya mudejares, sustituir en las postrimerías de la undécima centuria, ni en la primera mitad de la siguiente, las influencias por ellos recibidas y religiosamente perpetuadas, con aquellas otras que sólo desde el año de 1155, en que Abd-el-Múmen somete la España muslime, debían caracterizar el período de la dominación almohade y ser origen del peregrino estilo artístico desarrollado desde los siglos XIII al XV inclusive en el reino de los Al-Ahmares, designado por el nombre de *árabe-granadino*. Buena prueba ministra en realidad de verdad la corte de Recaredo y Wamba de cuanto voy indicando, si con la atención que merecen se examinan y estudian sus monumentos mudejares; pero por si acaso éstos no lograsen la eficacia apetecida, todavía puede mostrarse un monumento epigráfico, del más subido interés para acreditar la forma en que, hasta en el siglo XIII, conservaron los mudejares toledanos las tradiciones de otros días. Según á V., mi estimado amigo, consta por el estudio esencialmente epigráfico que pretendí en la *Memoria acerca de algunas inscripciones arábigas*



ACTO DE RECIBIR LA BENDICIÓN NUPCIAL SS. AA. RR. D.ª EULALIA DE BORBON Y D. ANTONIO

(DIBUJO DEL NAT

ᴀLACIO DE MADRID.



ORLEANS, DEL PRELADO OFICIANTE EMMO. SR. CARDENAL GONZÁLEZ, EL 6 DEL CORRIENTE.

POR COMBA.)

de España y Portugal que el Museo Arqueológico Nacional dió en el pasado año de 1883 á la estampa, la escritura monumental, *cúfica*, que con algunas variantes subsiste hasta los días de Abd-el Mumen, pasaba, con los caracteres artísticos del último período de decadencia del *estilo árabe-bizantino*, á ser patrimonio de los mahometanos mudejares, entre quienes, después de la conquista de Córdoba y Sevilla por San Fernando, se modifica y trueca, aceptando, aunque por extremo desfigurados los signos, en las regiones tiempos antes rescatadas por los castellanos, la escritura *nesji* ó cursiva, comunmente apellidada africana, y la *cúfico-florida*, mal llamada por algunos karmática.

Y mientras, por ejemplo, en Jerez se advierte que para los epígrafes litológicos se emplea en la segunda mitad del siglo XII la escritura *cúfico-florida* (1), todavía al declinar el segundo tercio del siglo XIII continúan empleando los mudejares toledanos la escritura *cúfica*, tal cual ésta se ofrecía en la undécima centuria y tal cual revelan no escaso número de monumentos sepulcrales que en aquella ciudad se conservan, hasta el punto de que, á no constar la fecha, nadie podría considerar errónea la opinión de los que juzgasen que el referido epígrafe pertenecía al siglo V de la hégira (XI de J. C.), diciendo de esta suerte:

بسم الله الرحمن الرحيم ، صلى الله على محمد ،
يا يها الناس ان وعد الله حق فلا
تغرنكم الحياة الدنيا ولا يغرنكم
بالله الغرور ، هذا قبر زهرة
ابنت محمد بن محمد رحمها الله
توفيت وهي تشهد ان لا اله الا
الله وحده لا شريك له وان محمد ا ...
... عبده ورسوله في عام ستين وستهاية

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso. ¡La bendición de Alláh sea sobre Mahoma!
¡Oh vosotros, hombres! Creed que las promesas de Alláh son ciertas y no
os dejéis seducir por los halagos del mundo, ni os aparten
de Alláh las sugestiones [de la carne]. ¡Este es el sepulcro de Zahrâh,
hija de Mohâmmad-ben-Mohâmmad (¡tenga piedad de ella Alláh!).
Murió confesando que no hay divinidad fuera
de Alláh único, para quien no existe compañero, y que Mahoma es siervo y legado suyo, en el año sesenta y seiscientos (660 H. —1261 á 1262 de J. C.) (2).

Era natural que, separados de todo trato y comercio con los musulmanes independientes, llevados por los azares de la suerte al seno de una sociedad esencialmente distinta, viviendo en un ambiente que no era el suyo propio, y ejerciendo las artes y las industrias, no sólo para la satisfacción de sus privativas necesidades, sino también para las del pueblo cristiano—obligación que, cual sucedía en Córdoba, les era impuesta con respecto á la *Mezquita-Aljama*, convertida en Catedral por las mismas capitulaciones;—era natural, repito, que los mahometanos mudejares vieran en sus manos poco á poco irse extraviando y adulterando las tradiciones artísticas por ellos conservadas, ora admitiendo elementos privativos del arte cristiano, que con ingeniosa destreza asimilaban á los antiguos patrones, y ora también acomodando éstos á construcciones de índole muy distinta de la de aquellas para las que fueron creados.

Y he aquí, mi querido amigo, cómo se presenta una de las cuestiones principales á que ha dado origen entre algunos de nuestros arqueólogos la existencia del *estilo mudejár*, por no detenerse á considerar éstos maduramente su significación y su naturaleza. Aludo, cual habrá V. ya comprendido, á la cuestión relativa á si debe ser el *estilo mudejár*, considerado como modificación ó fase especial del *Arte mahometano*, ó si debe ser dentro del *cristiano* comprendido.

Para mí, como para V. seguramente, no cabe duda alguna: el *estilo* de que voy tratando entra de lleno, y por derecho propio, bajo la jurisdicción legítima del *Arte cristiano;* pero como no todos piensan de igual forma, fija la mirada en lo accidental y lo mudable, creo no llevará V. á mal ponga aquí de manifiesto las razones que, á mi juicio, así lo acreditan y demuestran, y ojalá consiguiera con ellas producir en el ánimo de aquellos á quienes aludo el convencimiento que labra en el mío.

Noción es vulgar, por cierto, la de que siendo el Arte expresión genuina de la vitalidad de los pueblos é intérprete fiel, en todos sus aspectos, de las creencias, de las aspiraciones y de los sentimientos de los mismos, necesita, y más que esto, exige para su existencia respirar el ambiente, agitarse en el medio natural y propio donde ha sido engendrado; y por tanto, que únicamente dentro de la sociedad á la cual debe su origen y su vida, es donde se manifiesta y donde transforma con su propia sustancia sus accidentes, hasta el punto de que por sí solo el Arte determine, refleje y proclame constantemente las vicisitudes experimentadas por los pueblos en el proceso de los siglos. Nacido de la lógica aspiración á la perfecta adecuidad entre el sentimiento que lo inspira y la forma exterior y sensible que lo reviste, podrá modificarse, y se modificará de hecho esta última como accidental, perecedera y mudable; pero quedará siempre inmanente como esencial y constante el sentimiento generador, que es el que informa, da ser y aliento á las sociedades, distinguiendo las unas de las otras.

Por esta causa, pues, cual V., mi excelente amigo, sabe de sobra, mientras el Arte en general interpreta la esencialidad absoluta de un pueblo, mientras goza de aquella libertad que le es indispensable para la vida, mientras gira y se desenvuelve dentro de la órbita que le es privativa y propia, tiene también carácter propio y privativo, contribuyendo á la realización de un ideal por él en determinadas esferas representado; mas cuando nada de esto acontece, cuando la forma no interpreta la esencialidad por la que y para la que fué creada, cuando se subordina y somete á la de otro pueblo distinto y coadyuva en tal servidumbre á la representación de ideales diferentes, no puede afirmarse que aquella mera manifestación de forma desvirtuada, que aquella envoltura aislada y sin vida sea, ni mucho menos, el Arte, como no puede decirse que el cadáver de una persona sea la persona misma, cuando sólo subsiste transformado lo accidental y ha desaparecido lo esencial, lo inmanente y duradero. No de otra suerte acontecía, por ejemplo, en el mundo antiguo, al verificarse en él el tránsito sublime del oscuro paganismo á la claridad de la fe cristiana; y aunque la nueva idea se veía forzosamente encerrada, por no haber otros, en los moldes estrechos de la antigua forma pagana, desfigurada y decadente, no por ello ha ocurrido á nadie, ni en las esferas del arte escultural, ni en las del arquitectónico, ni en las del literario, considerar aquellas primeras manifestaciones del cristianismo como producto del Arte pagano, siendo así que, aun transformados, eran todos los elementos de este último puestos totalmente, en el estado en que se encontraban, al servicio de la creencia salvadora.

Subordinándose, faltas de libertad é independencia, las tradiciones artísticas de los mudejares, cual mera manifestación del accidente forma, á la idea y al sentimiento de la sociedad cristiana, en cuyo seno vivía la mencionada grey, —al contribuir con ellas á la erección de fábricas tanto religiosas como civiles y militares para uso y servicio de los cristianos vencedores, dicho se está que no representaban ya la esencialidad del pueblo mahometano, de cuya sustancia se habían nutrido, sino la del pueblo cristiano; y por tanto, que siendo en las indicadas fábricas intérpretes las referidas tradiciones de sentimientos y aspiraciones esencialmente distintos, no podían ser incluídas las primeras entre las manifestaciones propias del *Arte mahometano*, sino entre las del *Arte cristiano*, pues á despecho de las labores de yesería, de la especial manera de construcción, y de otros accidentes, continuaban siendo cristianos aquellos monumentos, y representaban la sociedad para que eran levantados.

Como ramas arrancadas á más, del árbol donde habían crecido, aquellas tradiciones artísticas atesoradas por los mudejares recibían, al ser trasplantadas, nueva savia de la sociedad donde procuraban arraigarse, y poco á poco iban transformándose con los elementos del *Arte cristiano*, ofreciendo al postre, cual peregrino y sazonado fruto, el período que podría, sin error, llamarse de propiedad en el *estilo* á que aludo, cuyos accidentes decorativos no consentían en tal disposición ser considerados como aspecto ó fase parcial de lo mudable en el *Arte mahometano*, donde no eran nacidos, y cuya esencia tampoco permitía, antes bien repugnaba, el que los monumentos así erigidos fuesen clasificados entre los varios *estilos* del mencionado *Arte*. Si pues los edificios fabricados por los alârifes mudejares, tanto en el orden civil como en el militar y el religioso, no realizaban el ideal muslime sino el cristiano; si todo lo sustancial en ellos reflejaba la esencialidad de este último pueblo, y lo accidental, es decir, la mera exornación, obedecía primero á las degeneradas tradiciones musulmanas y luego á la especial manifestación artística, fruto del acordado consorcio y del feliz maridaje entre los elementos del Oriente y del Occidente, fácil es de concluir, amigo mío, que no siendo en manera alguna dado clasificar por el mudable accidente, con lamentable olvido de lo esencial y permanente en el Arte, el *estilo mudejár* reclamaba con perfectísimo é indisputable derecho el de figurar entre las varias modificaciones ó *estilos* del *cristiano*, dentro del cual nace, se desarrolla y muere.

De las afirmaciones arriba expuestas, autorizadas por los hechos históricos y acreditadas sobradamente por la experiencia, dedúcese, á mi entender, según con galana frase aseguraba el Sr. Madrazo en su discurso de contestación al de recepción leído por mi señor Padre en la Real Academia de San Fernando, la justicia con que *debe aplicarse la denominación racional y filosófica de mudejár* al mencionado *estilo*, y la impropiedad con que hoy por algunos se trata de cambiar aquel apellido por el de *mauritano* ó *morisco*.

En la clasificación establecida para el *Arte mahometano* reconocen los doctos tres períodos distintos, en los cuales se desarrollan otros tantos estilos, perfectamente bien determinados y que representan los tres más importantes y trascendentales momentos de la cultura hispano-mahometana. Son aquellos estilos: 1.º El *árabe-bizantino*, en el cual se cuentan el período de *asimilación*, desde el establecimiento de los mulsumanes en España hasta los días de Abd-er-Rahmán III; el de *propiedad*, que abraza desde el indicado Califa hasta la muerte de Al-Manzor, y el de *decadencia*, que da principio con la destrucción del Califato y recibe término en la dominación de los almoravides. 2.º El *mauritano*, llamado así porque quienes lo importaron á la Península procedían directamente de la antigua Mauritania, aunque hubiera nacido en la Persia, y que simboliza la época de la dominación almohade, acontecimiento que se verifica en la segunda mitad del siglo XII. Y 3.º El *estilo* apellidado *árabe-granadino* que, derivándose del anterior, nace al mediar de la centuria XIII y muere al realizarse en 1492 la obra de la Reconquista cristiana con el rescate de Granada por los Reyes Católicos.

Ahora bien, si esta clasificación es exacta, que yo por tal la estimo, con tanta más razón cuanto que es la establecida por la docta Comisión encargada de la publicación de los *Monumentos Arquitectónicos de España*, antes y después de encargarse la Real Academia de San Fernando de tal y tan importante empresa, fácil es de comprender: 1.º Que existiendo desde los días de Fernando I *el Magno* la grey mudejár, y que siendo, aunque en su período de decadencia, el estilo predominante el *árabe-bizantino*, aquellos nuevos pobladores llevaron al acervo común de la cultura cristiana las tradiciones del estilo decadente, y no de otro alguno que aun no existía en la Península. 2.º Que importando los almohades el *estilo mauritano*, sólo los mudejares que lo fueran desde aquella época, podían llevar consigo, más ó menos degeneradas, las tradiciones del memorado *estilo*, lo cual arguye, repito, que los monumentos labrados por los mudejares en las poblaciones conquistadas antes de que Abd-el-Mûmen y sus sucesores traspusieran el Estrecho, no podían, sin trastorno de la lógica, recibir denominación ni aceptar influencias de un *estilo* que no era conocido. 3.º Que no siendo de raza mauritana exclusivamente los musulmanes que permanecieron viviendo en las ciudades sometidas al creciente poderío de los cristianos, y á quienes dieron los muslimes independientes el despreciativo mote de *mudejares*, sino de muy distintas proceden cias, tampoco es hacedero el aceptar la nueva denominación, cuya impropiedad resulta por tanto incuestionable. Y 4.º, por último, que aun siendo mauritanas las tradiciones artísticas conservadas por los vasallos mudejares que lo fueron durante el período almohade hasta la constitución del reino de Granada, demás de someterse y asociarse á los elementos del *estilo ojival*, dominante entre los vencedores, y de transformarse y modificarse visiblemente, habría tanta razón para designarlo en este período de *mauritano* como para apellidarlo *árabe-bizantino de decadencia* en el precedente, prescindiendo de que siendo mudejares los artífices, siendo el estilo suyo, debía en general llevar el dictado propio de aquellos que le habían producido, no habiendo en consecuencia, y á lo que se me alcanza, medio alguno hábil para verificar la sustitución de una denominación que nada representa, por otra tan expresiva y propia, y mucho más cuando, según la autorizada opinión del respetable Sr. Madrazo, es la de *mudejár* la *denominación racional y filosófica* del mencionado *estilo*.

No otro es el resultado que ofrece la de *morisco*, tan descolorida é impropia como la de *mauritano*, aplicada á los monumentos mudejares. Mientras en el territorio de la Península subsiste una unidad política mahometana, son los mahometanos mismos, cual dejo apuntado, quienes dan á los musulmanes sometidos el nombre tantas veces aquí escrito, y que al fin halla, por cierto, confirmación en las leyes y en las costumbres de los cristianos; pero cuando desaparece toda sombra de dominación en Iberia por parte de los sectarios del Islám, cuando es rescatada totalmente la madre patria, y de mejor ó peor grado aceptan las doctrinas del Crucificado, entonces es cuando los cristianos, que designaban á los muslimes con el apellido de sarracenos ó de *moros*, designan á aquellos que permanecen sometidos en los antiguos reinos de Valencia y de Granada á los monarcas españoles con el dictado de *moriscos;* y querer, con olvido de la cronología, retrotraer semejante denominación á tiempos y épocas anteriores, antójaseme, mi excelente amigo, tan puesto fuera de razón, como acreditan los temas propuestos para públicos concursos por la Real Academia de la Historia, ora respecto de la *Condición social de los moriscos de España*, y ora con relación al *Estado social y político de los mudejares de Castilla*, en los cuales concursos obtuvieron premio el malogrado y discreto escritor señor D. Florencio Janer y mi hermano político D. Francisco Fernández y González, respectivamente.

No sé si habré acertado á desenvolver aquí mi pensamiento; pero juzgo que basta con lo dicho para que sean conocidos los fundamentos históricos y filosóficos sobre los cuales la clasificación del *estilo mudejár* descansa; para que se comprenda cómo y por qué razones entra por derecho propio en los dominios y bajo la jurisdicción del *Arte cristiano*, y cómo no es lícito admitir, ni histórica ni filosóficamente, la denominación de *estilo mauritano* ó *morisco* con que algunos escritores tratan recientemente de sustituir la que el Sr. Madrazo estimaba *racional y filosófica* y cual la única que desde 1859 en adelante debía recibir aquel singular estilo, á que daba nombre ante la Real Academia de San Fernando mi señor Padre.

Quedan aún por resolver algunas cuestiones, de menor importancia ciertamente, para que mi propósito logre ser realizado por completo; y yo ruego á V. muy encarecidamente me perdone la molestia que le proporciono y habré de proporcionarle en la próxima y última epístola, con la lectura de noticias y argumentos ya de V. tan conocidos.

Entretanto, y como siempre, sabe que soy suyo afectísimo seguro servidor y amigo, Q. B. S. M.,

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS,
C. de la Academia Real de Ciencias de Lisboa.

(1) Véase así lo que apunté en las págs. 22 y 92 de la *Memoria acerca de algunas inscripciones arábigas de España y Portugal*, como el especial estudio que pretendí en el tomo I de la revista *La Academia* acerca de la lápida jerezana.

(2) *Memoria acerca de algunas inscripciones arábigas de España y Portugal*, pág. 62. En la trascripción hecha allí del epígrafe sepulcral, resultaron dos erratas, fáciles de corregir: la de الرحير por الرحيم en la primera línea y la de ستمايه por ستهاية en la última.

LA COLECCIÓN DE HIERROS ANTIGUOS

DE D. NICOLÁS DUQUE.

En la vetusta y monumental Segovia, el viajero amante de artísticas antigüedades, después de acudir á contemplar la obra romana del celebérrimo Acueducto; las obras románicas de las iglesias de San Juan, San Esteban, San Martín, San Millán, San Lorenzo y otras; las obras ojivales de la Catedral, el Paular, el Hospital de Santa Cruz y algunas antiguas casas señoriales, y las obras platerescas del patio del Marqués de Arcos y de la galería de los Marqueses de Lozoya; después de haber visto otras curiosidades arquitectónicas, como el famoso Alcázar, el templo israelita y la casa de los Picos; después de haber examinado el modestísimo Museo Provincial, ó, en sitios determinados, algunas figuras, lápidas, relieves ó vestigios de luengos siglos de existencia, suele encaminarse á una tienda de sastre, situada en la calle Real, ó más bien en la plaza de

Corpus Christi—la Carrera de San Jerónimo de Segovia—y preguntar por D. Nicolás Duque, dueño de aquel sencillo y prosaico establecimiento industrial.

Hállase entonces el viajero con un hombre entrado en años, moreno, enjuto, de palabra breve y seca, de aspecto hosco y adusto, pero excelente persona á la postre; y tras de rodeos y presentaciones, si el demandante es mero curioso, ó pronta y fácilmente si es versado en antigüedades, obtiene permiso para visitar la coleccion de «hierros viejos» del Sr. Duque, que así éste la llama.

No la guarda en su propio domicilio, sino calle adelante, como quien va hacia el Azoguejo, junto á interesante fachada que corona galería de arcadas conopiales, y en la cual hay una losa de mármol negro, donde con letras doradas consta que aquella fué la vivienda del valeroso cuanto infortunado comunero Juan Bravo. Junto á esta fachada, decía, ábrese un portón, tras del que se ve un patio de notable carácter de época, en la pared de cuya escalera destaca, toscamente pintado, enorme escudo de armas de la familia á la cual, si no mienten mis informes, pertenecía el citado compañero de Maldonado y Padilla.

Subiendo por la tal escalera, damos con un aposento abovedado, cuya apariencia delata tres siglos de vejez, y que sirve de apropiado fondo á la colección de «hierros viejos» de Nicolás Duque.

No tengo noticia de otra semejante en España. Duque, coleccionista y anticuario de raza, es decir, punto menos que monomaniaco, como es ley que sean los anticuarios coleccionistas, lleva mucho dinero y no pocos años dedicados á reunir piezas artísticas y curiosas de hierro, españolas todas.

Acabó en «especialista», como á los coleccionadores suele suceder; y desdeñando tablas y lienzos de valía, arcones góticos y del Renacimiento, en roble y nogal, extraños platos y cuencos de Talavera y de otras fábricas, y telas, joyas, muebles, armas, códices y monedas; desdeñando cuantas antiguallas no fuesen de hierro y dentro de esta especialidad, de hierros de puerta, se ha ido desembarazando de todas aquéllas, de las cuales quédanle ya pocas, aunque dignas de atención, y se entregó en cuerpo y alma á cerraduras, aldabones y clavos de portón, y á ejemplares de hierro batido, repujado ó cincelado.

Así es de ver la serie notabilísima de cuadros de fondo blanco ó rojo, del que destacan los clavos de caprichosas y variadas formas, agrupados por familias, que constituyen una serie tan abundante y variada cual es casi seguro que no existe otra igual; las aldabas de elegante contorno y artística labor, verdaderos modelos de esta especie de ferretería; las cerraduras, en algunas de las cuales son de notar figurillas que se dirían cinceladas por un discípulo de Cellini; los trozos de reja ó de verja de lindo y gallardo dibujo; las piezas desarmadas de preciosas columnas de hierro, repujado según el gusto, la elegancia y la destreza de Berruguete, y por fin, el muestrario copioso y curiosísimo de llaves de todos tiempos y formas.

Atraen además la atención del visitante arcas y arquillas, de hierro también por supuesto, notables por su trabajo de cerrajería ó de cincelado, y también por su antigüedad y rareza.

En opinión de cuantas personas competentes la han visitado, ó sólo por el álbum de fotografías (que el mismo Duque ha formado) la conocen, la colección de hierros antiguos de Nicolás Duque, de Segovia, es única en su orden, y merece, no tan sólo ser visitada por cuantos aman y estiman el arte industrial español en sus varias épocas y diversas manifestaciones; no tan sólo que algunas de sus piezas sean conocidas, por medio del grabado, de los numerosos lectores de la ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, sino también merece que los centros artísticos oficiales, como la Academia de San Fernando, la de la Historia, y sobre todo el Museo Arqueológico, fijen la atención en ella, á fin de que no se repita el caso tantas veces por desgraciada ocurrido.

Y suele ser este caso que los extraños, merced á su industria ó á su dinero, acaban por hacerse dueños de lo que hicieron y acopiaron los propios, y que los museos de Cluny y South Kensington se ufanen con objetos de arte español que en los museos españoles faltan.

No tengo noticia alguna de que piense Nicolás Duque desprenderse, en todo ó en parte, de una colección que sólo los clavos de puerta harían rara, estimada é instructiva á la vez en alto grado; por el contrario, el sastre segoviano, terminada la tarea de la semana, y después de hojear algún libro antiguo y curioso de monumentos segovianos, ó de consultar algún tratado ó guía arqueológicos, dirígese al vetusto caserón de los Bravos, enciérrase en el aposento que contiene sus férreas antiguallas, y allí, con el propio afán y complacencia, pero con más elevado espíritu, con que el avaro contempla y repasa sus monedas, deléitase en la contemplación de sus admirables «hierros viejos.....»

Pero si algún día los azares de la existencia, que son tantos, amenazaran deshacer ó enajenar la colección de Duque, fuera doloroso que franceses, ingleses ó alemanes se alzaran con ella y fuese á enriquecer la historia del arte decorativo en sus galerías. Y no debe ser así, sino que debe ocupar puesto de honor en las nuestras el conjunto por extremo interesante de piezas de hierro labradas artísticamente y reunidas y ordenadas por la perseverante solicitud del benemérito anticuario de Segovia.

L. A.

NUESTRO ESTUDIO (1).

Joaquina, Joaquina mía,
Mi luz, mi amor, mi memoria,
Mi pensamiento constante,
Mi aspiración deliciosa,
Santo freno que contiene
Y esperanza que conforta:
Joaquina, Joaquina mía,
Tú, que de las dotes gozas
Con que á los cuerpos gloriosos
El Eterno galardona,
Sutil serás como el rayo
Del sol que las nubes dora,
Como el efluvio impalpable
De la perfumada rosa,
O de la dulce armonía
Las enamoradas notas.
Hiende del azul espacio
La inconmensurable bóveda
Donde los astros se agitan
Y á tí mis suspiros flotan.
Desciende al humilde estudio
Testigo de nuestra historia,
Mansión contigo de dichas,
Mansión sin tí de congojas,
Y contenta de tu esposo
Te volverás á la Gloria;
¡Que si te amó como mártir,
Hoy como santa te adora!
Todavía entre los giros
De las invisibles ondas
Que en su extensión reducida
La luz con el aire forma,
La sonrisa estoy oyendo,
La música halagadora
Con que al «Quiéreme, alma mía»,
Premiabas tú mis zozobras.
Todavía están oyéndose
Por los pliegues de su atmósfera
De nuestros besos purísimos
Las vibraciones sonoras.
¡Nuestros besos!..... ¡Nuestras almas,
Buscándose una á la otra,
Porque en ellas no cabía
Tanta dicha y tanta gloria,
¡Y entre raudales de amores
Fundiéndose en una sola!.....
Mira bien: por todas partes
Cuerpo tu espíritu toma;
Por todas partes tus premios
Tus grandes triunfos pregonan,
Grabados en tus medallas,
Escritos en tus diplomas,
Bordados sobre las cintas
Que penden de tus coronas,
De haber estado en tu frente
Tantas veces, orgullosas,
Y probados en los títulos
Que con tu nombre se honran.
Mira bien, que donde mires
Tus recuerdos se atesoran.
Latente está en su recinto
La inspiración de tus obras,
Que de tus flores emana,
Que de tus paisajes brota,
Que tus dibujos enseñan
Y tus bordados blasonan.
Todavía del armonium
Suenan las últimas notas
Que arrancó, ya vacilante,
Tu mano de nieve y rosa,
Cual si mi vida arrancase
Fibra á fibra, gota á gota;
De tu máquina da vueltas
La rueda murmuradora,
Y de tus dos angelitos,
Con que los cielos adornas,
Las infantiles escenas
Recuerdo, que me trastornan,
Y que repiten los míos,
Preguntando á todas horas
¡Cuándo sus hermanos vuelven!.....
Y su mamá..... ¡cuándo torna!.....
¡Qué viaje tan largo!—dicen—
¡¡Qué lejos está la Gloria!!!

. . . .

Mira bien: por todas partes
Tengo esparcidas tus joyas;
Tu crucifijo en mi pecho,
Junto á las mías tus ropas,
En mi mesa tu rosario
Y en mi cartera tus notas,
Sobre una silla el sombrero,
Tu abanico sobre otra,
Sobre el sofá la sombrilla,
Sobre el velador las brochas,
La caja de los colores
Y tu libro de memorias.....
Mira aquí los manuales
Donde estudiabas idiomas.....
Allí están mis borradores
Que ordenabas cuidadosa.....
Allí revueltas tus sedas,
Tus agujas y tus blondas.....
Más allá tu caballete
Con tu comenzada copia;
Tu jarrón allí y tus tablas
De tintas encantadoras,
¡Y en el atril del piano
Tu favorita: Dinorah!.....
Todo, todo, amada mía,
Felices hechos evoca,
De tu niñez, de tu infancia,
De tu juventud dichosa,
De nuestros tiernos amores,
De nuestra anhelada boda,
De nuestros viajes artísticos
Por donde en edad remota
Fingió aventuras extrañas
Cervantes para sus obras;
De nuestro preciado nido,
Donde tan plácidas horas
Pasaron como relámpagos
Por lo brillantes y cortas;
De nuestras arduas empresas,
De nuestros hijos, que ahora,
¡Los unos cantan contigo,
Los otros conmigo lloran!.....
Mira doquier tus retratos,
Que con mis besos se borran;
Los hallarás donde mires,
¡Que de mis ojos las órbitas
Formarán el marco eterno
De la imagen de mi esposa!
Y en el sitio preferente,
Como reina vencedora
Que en la lucha de la vida
Conseguiste la victoria,
Mírate en tallado marco
Bajo artística corona
De violetas, pensamientos,
De siemprevivas y rosas.
Tus macetas escogidas
A los dos lados te adornan,
Exhalándote las flores
Sus delicados aromas,
Aunque de verte tan bella
Admiradas y envidiosas.
Llenas están las paredes
De cuadros á tu memoria,
De recuerdos sacratísimos
Que el corazón me destrozan,
Y al mismo tiempo le alegran,
¡Creyendo que á todas horas
A darme vendrá un abrazo
Mi adoradísima esposa!.....
Repara, Joaquina mía;
Tu nombre en el aire flota;
La lámpara que me alumbra
Le tiene escrito en su bomba,
Y al proyectarle en el ámbito
Le agranda tanto la sombra,
Que entre sus letras me envuelve
Como niebla deliciosa!.....
Desciende al humilde estudio,
Testigo de nuestra historia,
Mansión contigo de dichas,
Mansión sin tí de congojas,
Templo donde te venero
Con abstracción fervorosa,
Y lejos del cual me asfixio
Porque mi elemento forma,
Como á las aves el aire,
Como á los peces las olas,
¡Como al alma de la mía
La luz que su nimbo arroja!
Y contenta de tu esposo
Te volverás á la Gloria,
Porque si mártir te amaba,
Hoy como santa te adora.....
Mas ¡ay! si vienes y vuelves,
¡Por Dios, no te vuelvas sola!
Arranca la vida mía,
Que sin la tuya me sobra.
Tú que con la Virgen vives,
Y extática en Ella gozas,
Pídela que de mi alma
Tenga al fin misericordia,
Puesto que todos los días
Ante su imagen la invoca;
Que acabe esta horrible lucha
Que me asusta y me trastorna,
Y como tú, consiguiendo
La palma de la victoria,
Contigo á su lado viva
Para cantarle sus glorias.

J. MANUEL JORRETO PANIAGUA.

(1) De una colección de poesías que en variedad de metros y en un lujoso libro publicará en breve el autor, con motivo del fallecimiento de su esposa, y con el título de ¡Joaquina mía!

LA QUINCENA PARISIENSE.

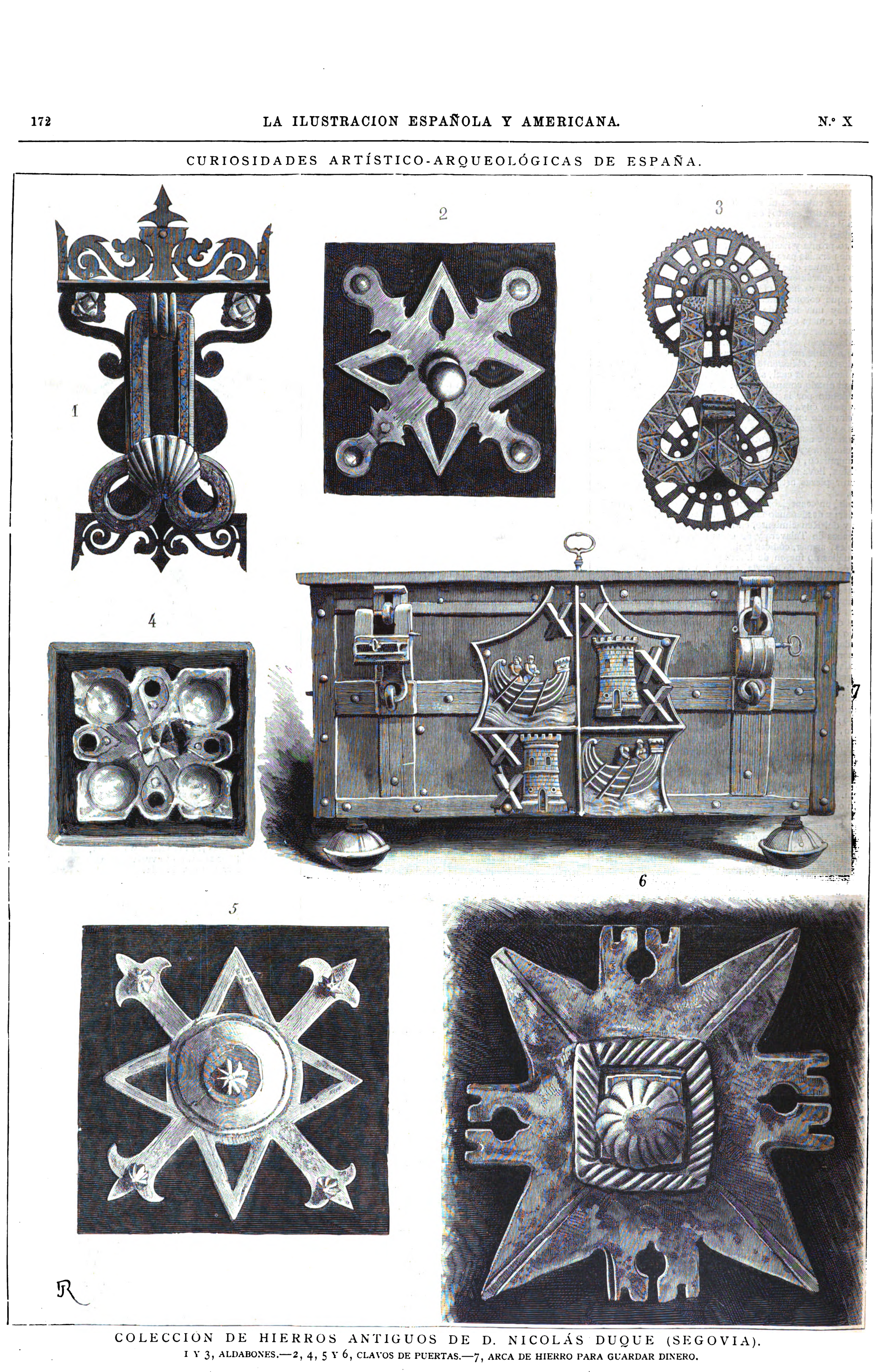
París, 11 de Marzo de 1886.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Al ocuparme en mi última carta de las tres plagas que devoran á París, ó más bien á la sociedad heterogénea de orillas del Sena, á saber: la *farsa*, el *reclamo*, la *pornografía*; al citar algunos nombres de personalidades conocidas atacadas por la epidemia reinante, por la *bombitis crónica*, no fué mi intención, cual aquí se ha creído, censurar directamente á los *pacientes*, y sí tan sólo cumplir con mi deber de reflejar en LA ILUSTRACIÓN el signo ó señal del tiempo.

Que es el reclamo á tanto la línea en la cuarta plana ó en la página de anuncios de toda publicación acreditada una medida sabia que favorece á la industria *pagana*, axioma es que no admite discusión ni réplica; pero por lo mismo que yo considero excelente este medio de propaganda puesto en práctica por los que del público viven, paréceme, más que defectuoso, contraproducente, si se emplea oficiosamente—en la apariencia al menos—á beneficio, por no decir en perjuicio, de los que ese mismo público (que al fin y á la postre es quien paga los bombos, comprando las hojas impresas) ha consagrado universalmente, *nemine discrepante*, eminencias,

CURIOSIDADES ARTÍSTICO-ARQUEOLÓGICAS DE ESPAÑA.



COLECCION DE HIERROS ANTIGUOS DE D. NICOLÁS DUQUE (SEGOVIA).
1 Y 3, ALDABONES.—2, 4, 5 Y 6, CLAVOS DE PUERTAS.—7, ARCA DE HIERRO PARA GUARDAR DINERO.



«LAS TRES HERMANAS», CUADRO ORIGINAL DE KIESLING.—(De fotografía de la «Sociedad Fotográfica» de Berlín.)

Nadie, absolutamente nadie, merece en Europa con más razón el título de «bienhechor de la humanidad» como Mr. Pasteur, y sin embargo, Pasteur, dedicado á su faena humanitaria, no pierde el tiempo ni en recibir gacetilleros, ni en charlar con *reporters*, ni en redactar sueltos laudatorios *pro domo*. El Cristóbal Colón de los microbios, solícito en descubrir los nocivos seres infinitamente pequeños, dedicado exclusivamente á retarlos y á vencerlos librándonos de su dañina influencia, da al traste con la lisonja fácil, y sólo cuando tiene la persuasión, la evidencia de haber resuelto el problema científico que á sí propio se había propuesto, va á la Academia, y ante sus compañeros dice cómo, por qué y cuándo ha dado á la X su valor real.

No ha muchos días el eminente químico ha comunicado á la Academia de Ciencias los primeros resultados de su sistema para inocular al hombre el virus rábico. No es mi ánimo dar el análisis de cada párrafo de su muy interesante comunicación; el género de mi trabajo repele la prolijidad, á más que un hecho consumado (en materias científicas como en todo) vale más, mucho más que todas las frases literarias. Conténtome con decir (refiriéndome, sí, á una de mis *Quincenas* del año próximo pasado) que pasan de 350 las personas que mordidas por perros rabiosos han sido asistidas por Mr. Pasteur; que de ellas, sólo una, una niña, condenada *à priori* antes de seguir el tratamiento, ha sucumbido. Los 350 casos los divide Pasteur en tres series: componen la primera los 100 enfermos cuya inoculación remonta á más de dos meses y medio, y que por tanto pueden considerarse salvados, pues es sabido que los fenómenos hidrófobos se presentan en el hombre en los primeros cuarenta días del accidente. En esta serie se apoya Pasteur para demostrar la bondad de su plan curativo. Las otras 100 personas que forman la segunda serie han sido mordidas ha más de dos meses, y las 150 restantes están aún en tratamiento. De estos 250 casos ha hecho por completo abstracción el eminente sabio, mal llamado por muchos doctor en medicina; mas su excesiva prudencia en nada aminora su benéfico descubrimiento: de hoy más, es conocida la profilaxis de la rabia.

Gracias á la iniciativa de la Academia de Ciencias, va á fundarse en París un establecimiento para el tratamiento de la hidrofobia.

La comisión académica ha adoptado por unanimidad el siguiente proyecto:

Artículo 1.° El Hospital que para curar el virus rábico se establecerá en París se denominará *Instituto Pasteur*.

Art. 2.° El Instituto admitirá á los franceses ó extranjeros mordidos por perros ú otros animales rabiosos.

Art. 3.° Se abre en Francia y en el extranjero una suscrición pública para la fundación de dicho establecimiento.

Art. 4.° El empleo de los fondos suscritos será garantizado por un Comité de patronato compuesto de:

El almirante Jurien de la Gravière, presidente de la Academia de Ciencias; Dr. Gresselin, J. Bertrand, de la Academia Francesa; Pasteur, Dr. Vulpian, Marey, Paul Bert, Richet, Charcot, Hervé-Mangyn, Freycinet, presidente del Consejo, todos individuos de la Academia de Ciencias; Camille Doucet, Jules Simón, Wallon, Vizconde Delaborde, Maguien, gobernador del Banco de Francia; Christophlei, íd. del Crédit Foncier; Alfonso de Rotshschild, Béclard, decano de la Facultad de Medicina; Brouardel, presidente de la Junta de Higiene; Grancher, profesor de la Facultad de Medicina de París.

Art. 5.° Las suscriciones serán recibidas en el Banco de Francia y en sus sucursales, en el Crédit Foncier y en las suyas, y en las administraciones de Hacienda. Los nombres de los suscritores se publicarán en el periódico oficial de Francia.

Al copiar este proyecto, todos los diarios parisienses recomiendan á sus lectores den su óbolo en provecho de institución tan provechosa: me permitirá V., amigo y Director querido, imite á los publicistas franceses, y aliente á los que leyéndome me honran, á que contribuyan á su vez á la organización del *Instituto Pasteur*, obra eminentemente benéfica, institución verdaderamente internacional, pues que el futuro hospital ha de recibir á todo hidrófobo, sin distinción de nacionalidad. La Ilustración podría recoger las suscriciones y girarlas á París, publicando el nombre de los suscritores. Así la raza hispana, dispuesta siempre á acudir en ayuda de la desgracia, contribuiría á un fin altamente humanitario.

Ha tres noches fuí á pasar una hora con mi vecino el laureado artista León Bonnat. Paréceme haber descrito ya en las columnas de nuestro semanario el artesonado hotel que sirve de mansión al primer retratista de Francia. La casa de Bonnat recuerda por doquier la patria ausente; en ella se habla español más bien que francés; dagas y espadas de Toledo adornan las paredes; aquí y allá rompen la severidad de los tapices sombríos los reflejos metálicos de los bargueños castellanos, de los platos hispano-árabes; el dueño de tan artístico *home* es el tipo perfecto del decidido, del grave, del marcial soldado de los tercios que ilustraron nuestra historia en los siglos xvi y xvii; León Bonnat empezó su educación artística en esa villa; fué en ella discípulo de D. Federico Madrazo; al pasar el Pirineo, al instalarse en París, al brillar aquí como estrella de gran magnitud, no *borró su paleta*; en ella existen aún esos colores más *sinceros* que brillantes, decentemente naturalistas, que han hecho de Velázquez feliz émulo de Apeles. Con Bonnat hallábanse su cuñado Enrique Mélida, el caballero-artista, honra de nuestra colonia á orillas del Sena; la amable señora de nuestro compatriota, y, presidiendo á la tertulia familiar, la anciana más activa, dispuesta é inteligente, madre del gran pintor.

Después de haber pasado en revista la colección de dibujos de Rafael, de Rubens; de habernos extasiado ante los cuadros de Holbein, del Grecco, de Ribera, de Meissonier, que adornan el *fumoir* del *inmortal* individuo del *Instituto*: «Venga V.—me dijo éste—á mi estudio, y verá usted lo que hoy he firmado.» Y al concluir su frase nos levantamos todos y pasamos al cuarto inmediato. En medio del inmenso *atelier* se hallaba un cuadro admirablemente alumbrado; el cuadro es un grupo; el grupo será el *clou* del *Salón* de este año; representa la novísima y aun inédita obra de Bonnat, *Mr. Pasteur y su nieta*, *La Ciencia y la inocencia*, *La Reflexión y el candor*, *La Encina y el lirio*. El parecido de Pasteur es perfecto; el contraste entre el abuelo y la nieta, en extremo artístico; la factura, excelente. A mi juicio, es tal vez la obra más perfecta del renombrado retratista, que ha legado á la posteridad las facciones de Thiers, de Dufaure, de Coignet, de D. Carlos de Borbón, de Lesseps, de Grèvy, de casi todas las celebridades contemporáneas.

Y no crean mis lectores que ha sido el retrato capricho del eminente químico, ú homenaje espontáneo del artista al hombre que considerarse puede como la *great attraction* del día; no: ha sido encargo de un industrial sueco, que ha venido expresamente á París para encargarlo y ofrecerlo á Pasteur. Este con uno de sus múltiples descubrimientos ha hecho rico, millonario, al menestral escandinavo; un cervecero que, aplicando el método de Pasteur, puede conservar su producto y exportarlo á las cinco partes del globo. Reconocido al inventor, vino á orillas del Sena á ofrecer al que es causa de su fortuna sus respetos y parte de su caudal. Pasteur recibió las gracias y desechó la propina; mas el sueco no se hizo el ídem, no cesó en sus instancias, y al fin el exterminador de los seres infinitamente pequeños aceptó como regalo el grupo de que hago mención.

Era mi ánimo que La Ilustración tuviera las primicias de *chef d'œuvre* tan actual; escribí esta mañana á Bonnat pidiéndole una fotografía del grupo; á mi demanda ha contestado mi ilustre vecino con una esquela en que me ofrece hacer fotografiar el cuadro y enviarme una prueba expresamente para La Ilustración Española y Americana.

Es, pues, como dicen los franceses, *partie remise*; mis lectores podrán en breve, antes tal vez que los parisienses, admirar grabado el cuadro que ha de ser la *sensación* de la Exposición de Bellas Artes de este año.

⁂

Jorge Ohnet triunfa, y con él su amable editor Paul Ollendorff.

Ha bastado que se anuncie *sotto voce* que se hallaba en prensa una novela del autor de *Serge Panine*, del *Maître de Forges*, para que el público se apresure á encargar ejemplares, y hasta tal punto ha llegado el *engouement* general, que antes de ponerse en venta *Les Dames de Croix-Mont* había ya 40.000 tomos vendidos. A pesar de este éxito *à priori*, preciso es confesar que la nueva obra del distinguido literato es inferior á las dos antes citadas.

He aquí en dos palabras su argumento, argumento desprovisto de interés, por haber sido tratado hasta la saciedad por todos los novelistas modernos de todos los países.

Madame de Croix-Mont es viuda, muy consolada, de un marido por demás infiel. La Condesa, desde la muerte de su esposo, vivía en su castillo de Vieuville, bella, admirablemente conservada, dedicada exclusivamente á su hija, rapazuela monísima, y tan versada en los libros como en la equitación. Diez y siete años habían pasado como un soplo, cuando á tan tranquila vida sucede la más borrascosa de las existencias. ¿Quién es causa de que el barómetro de Mme. de Croix-Mont no marque ¡ay! ya, *tiempo fijo?* Mis lectores lo habrán adivinado: un D. Juan; un seductor con barba rubia, ojos azules, cabellera rizada, que responde al noble apellido de M. d'Ayères. Mme. de Croix-Mont se encapricha de su vecino y sucumbe á la tentación. Para lavar su honra exige como reparación el matrimonio; d'Ayères le da su mano y su nombre, y la nueva pareja huye á París, dejando entregada á las delicias del campo á Mlle. Edmée de Croix-Mont, quien, como es lógico, detesta cordialmente á su padrastro. La desposada no resiste á la vida mundana parisiense; en doce meses envejece veinte años; y cuando vuelve á Vieuville, nadie reconoce en la anciana Mme. d'Ayères á la seductora, lozana y fresca Condesa viuda de Croix-Mont.—M. d'Ayères, que apenas tiene cuarenta años, ningún escrúpulo y un temperamento..... diabólico, no resiste á la seducción de la juventud de Edmée, relega á la madre por la hija, concibe una pasión loca por ésta; rechazado por Edmée, quiere apoderarse de ella á la fuerza; la acecha, y una noche en el jardín se apodera de ella; pero el fiel guarda, Juan Billet, vela por la honra de su ama, de la que fué su discípula de equitación, de la que es su ídolo, y al verla en peligro acude en su ayuda; M. d'Ayères y Juan Billet luchan á brazo partido; Juan, ya viejo, va á sucumbir, cuando Edmée, perdiendo la cabeza, se apodera de la escopeta del guarda, la dispara y deja seco á su padre político. Se echa tierra al negocio, y la madre y la hija emprenden de nuevo una vida llena de tristeza: ¡la espantosa soledad! que dijo nuestro insigne Ayala.

⁂

Sarah Bernhardt es una *Ofelia* deliciosa; y empleo el adjetivo propio de la revalenta, para que la inimitable actriz no me ponga como estropajo usado, cual ha hecho con el crítico dramático del periódico *El Gil Blas*, á quien ha calificado de mal avisado, venal y triplemente imbécil, porque en su alma y conciencia el periodista no creyó que Sarah interpretaba con exactitud el personaje de la obra maestra del inmortal Shakespeare.

To be or not to be,
That is the question.

Yo opino que Sarah volvería locos, no tan sólo al príncipe dinamarqués, sino á todos sus súbditos; pero á pesar de mi admiración sin reserva por su incomparable talento, me es muy sensible no poder disculpar la viveza de pluma de la más tenue, diáfana y excéntrica de las trágicas modernas.

⁂

Feuillet no se duerme sobre sus laureles; aun no extinguido el éxito de su novela *Morte*, ya preside en el teatro Francés á los ensayos de su drama *Chamillac*.

El juego, según me ha dicho Claretie, es el argumento principal de la pieza; paralelamente á la parte dramática, muy desenvuelta en los tres últimos actos, corre la parte cómica, que fotografía y critica cortésmente las sociedades benéficas y las relaciones hoy existentes entre las gentes de clase y los artistas. El primer acto representa un estudio de pintor; el segundo, el salón de la casa de un diputado, donde se reune la Junta de una sociedad de beneficencia; el tercero y el cuarto pasan en casa de Chamillac, y el quinto, de nuevo en el salón del galante padre de la patria.

Pero se hace tarde; lo que me dejo en el tintero lo diré en mi próxima carta.

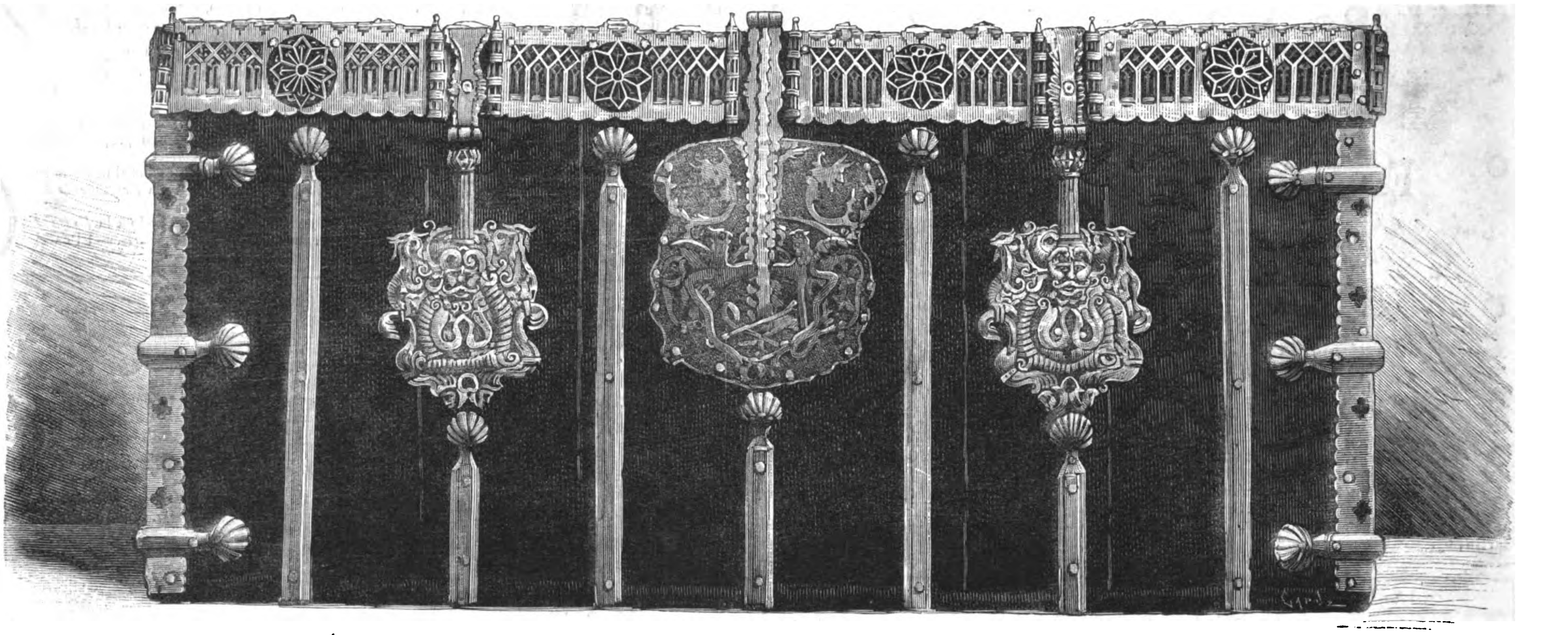
Es de V., mi querido Director, devotísimo amigo y S. S., Q. S. M. B.,

Pedro de Prat.

ADVERTENCIA.

El Administrador de La Ilustración Española y Americana ruega á los señores suscritores, que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan, una vez transcurrido dicho término.



COLECCIÓN DE HIERROS ANTIGUOS DE D. NICOLÁS DUQUE (SEGOVIA).
ARCA DE MADERA CON HERRAJES LABRADOS Á ESTILO GÓTICO.

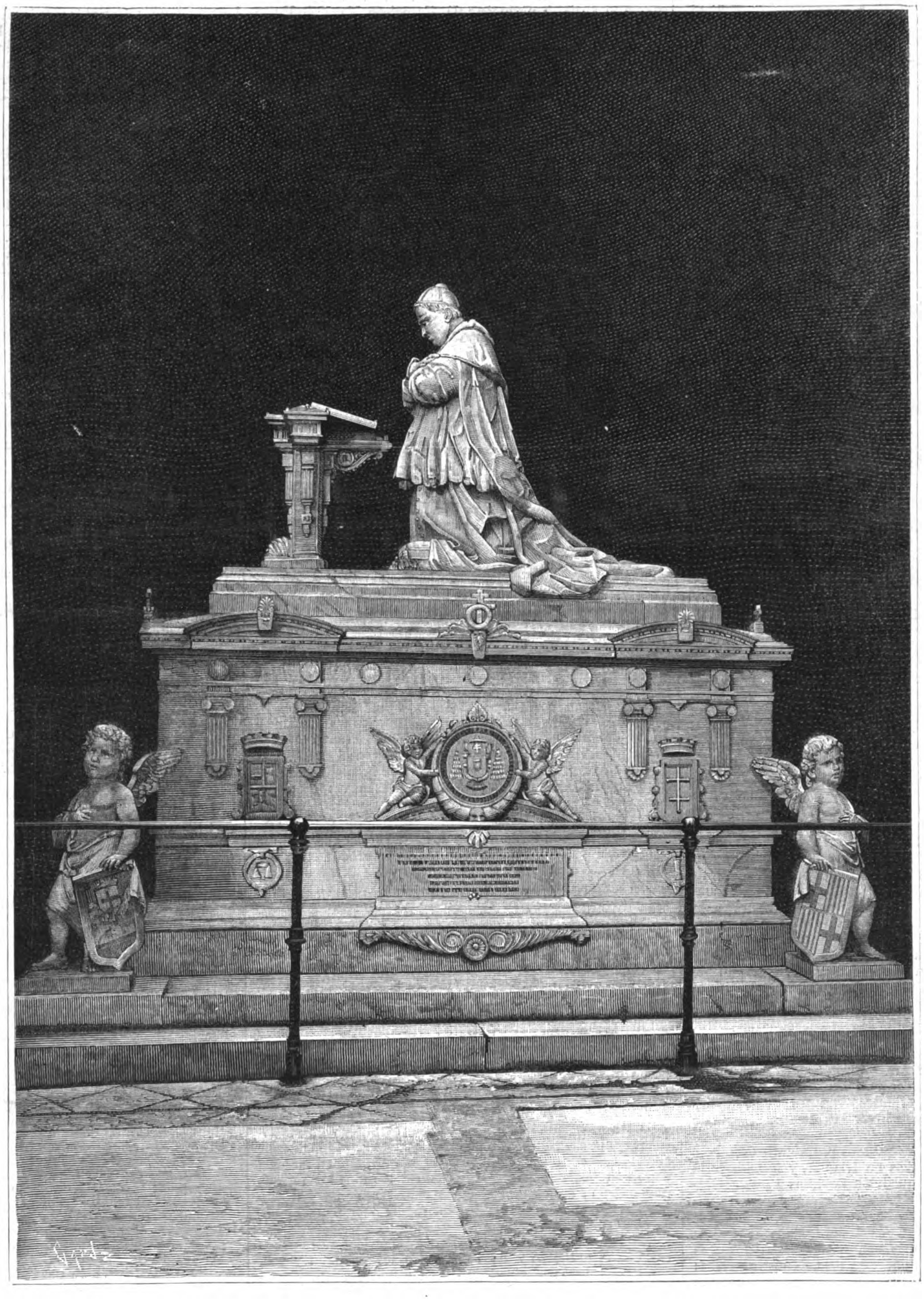
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXX. MADRID, 22 DE MARZO DE 1886. NÚM. XI.

BELLAS ARTES.



CATEDRAL DE SEVILLA. — SEPULCRO DEL EMMO. SR. CARDENAL LLUCH Y GARRIGA, ARZOBISPO QUE FUÉ DE LA DIÓCESIS, ERIGIDO EN LA CAPILLA DE SAN LAUREANO.
(De fotografía del Sr. Fuentes.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

LIEJA ha sido la primera población del continente donde se han reproducido los desórdenes de Londres: allí también los jornaleros sin trabajo han recorrido la ciudad, apedreando casas, saqueando tiendas, dando mueras á los ricos y gritando ¡abajo los burgueses! No es difícil hacer distinción entre los ricos y los pobres; pero en cambio no es fácil hallar el límite en donde acaba el burgués y empieza el obrero. Muchos empleados de corto sueldo pueden envidiar en las ciudades á los obreros de ciertos oficios lucrativos; y propietarios hay que no reunen con sus fincas un jornal. Los abogados sin pleitos, los escritores sin editor, los médicos sin clientes y la mayoría desgraciada de los que se dedican á casi todas las profesiones, tienen motivos graves de disgusto contra la sociedad en que viven con angustia. Y si todos ellos se creyesen con derecho á destruir, como empiezan á practicar los obreros sin trabajo, adoptarían un sistema y sentarían principios tan disolventes y disparatados, que sería con ellos imposible toda organización social, ni aun las más radicales. ¿Qué ha resultado en Lieja? que los obreros no han remediado su miseria y han arruinado á mucha gente, aumentando el número de necesitados é infelices, y disminuyendo por lo tanto el de las personas que podrían ayudarles.

Pero la miseria no razona, ni el espíritu de clase permite discurrir con serenidad. Las pretensiones de los obreros no son discutibles desde el momento en que hablan en nombre de su propio interés, no en el de la justicia, reclamándola para todos los que se hallan en su mala situación. Si las funciones útiles que ejercen son dignas de consideración, no lo son menos las de los demás individuos que contribuyen con todo género de trabajos y fatigas á la obra común, y entre los cuales son los menos y forman la excepción los que viven desahogadamente. Ahondando en las tristezas sociales, se hallarían desgracias é infortunios mayores que los suyos, ó tan dignos de compasión y remedio. Esto no es decir que sus quejas no merezcan oirse y meditarse, y que se deba desviar la atención de ese peligro que amenaza turbar la paz y desorganizar los pueblos modernos; todo lo contrario: nos está enseñando que se acerca el tiempo de que los verdaderos hombres de gobierno cambien de política, y en vez de jugar á los partidos, con descrédito de la ciencia gubernamental, estudien la sociedad que pretenden dirigir y acudan á las necesidades del nuevo estado civil creado por la revolución de las ideas, los adelantos y el cambio de costumbres. Y así como se fortifican las fronteras y las costas contra los enemigos exteriores, se evite la guerra interior. A nuestro entender, seguimos gobernando con ideas viejas, para tiempos que ya pasaron, para sociedades que no existen.

Y en tanto, el nubarrón se agranda y puede cubrir todo el horizonte; y las convulsiones de Londres, de Manchester y de Lieja sorprenden á los gobiernos, y siendo pequeños chispazos del incendio social que se prepara, conmueven y aterran á los gobiernos y á los pueblos, que vuelven á su habitual indiferencia.

°°°

Aunque el proyecto de Mr. Gladstone respecto de Irlanda no es oficial aún, parece ya indudable, según los informes de los principales periódicos ingleses, que el Presidente del Consejo intenta resolver la cuestión agraria de Irlanda por medio de un gran empréstito para expropiar de sus tierras é indemnizar á los grandes propietarios ingleses que poseen extensas comarcas en Irlanda, y subdividir la propiedad facilitando la adquisición de lotes á los agricultores que hoy cultivan los terrenos. Extrañan algunos periódicos que hasta ahora sólo hayan suscitado dificultades á la idea los ministros más radicales del Gabinete, y no se hayan opuesto á ella los más conservadores. A nosotros nos parece natural: la resistencia de los colonos irlandeses á pagar sus arrendamientos, unas veces más efectiva que otras, pero siempre molesta y peligrosa, ha colocado en situación precaria á los terratenientes. Es una propiedad de que se desharían con gusto la mayor parte de ellos, si se lo permitiesen las leyes civiles y la situación económica. Podrá ser la intención del Gobierno acudir á la crisis en favor de los pequeños, haciéndolos propietarios para interesarlos en el organismo social y hacerles simpático el gobierno de Inglaterra; pero la verdad es que resuelve sobre todo el problema económico de las clases elevadas con la indemnización, pues van á convertir en propiedad efectiva la que era eventual, disputada y llena de inconvenientes y peligros. De todos modos es un pensamiento atrevido y propio de un hombre de Estado. Y en cuanto al empréstito, que se calcula en doce ó quince mil millones de reales, será uno de los mayores que se han hecho, y el intentarlo prueba la riqueza y crédito de aquel país extraordinario.

La nación que busca ochenta ó cien millones prestados se desacredita y humilla como el individuo que pide cinco duros. Pedir quince mil millones honra á una nación.

°°°

Banquetes de generales el día de San José; pactos de los republicanos federales y progresistas, y oposición del señor Castelar á esa alianza: como ven nuestros lectores, son asuntos éstos que rehuimos con escrúpulo, por pertenecer á la política militante, de que estamos alejados. Pero una observación de carácter general se nos ocurre; una comparación de procedimientos que tiene su importancia. Mientras la República francesa lleva á las Cámaras la idea de expulsar á príncipes que no hacen acto alguno ostensible contra las instituciones de Francia, en España se pueden hacer y publicar pactos contrarios á nuestras instituciones. En el partido carlista parece que D. Carlos ha dado sus poderes al antiguo periodista D. Francisco Navarro Villoslada, que fué su secretario de Estado poco antes de empezar la última guerra civil, y notable novelista.

¿Tendrán alguna trascendencia los hechos que dejamos consignados? No nos corresponde comentar.

°°°

En la pequeña república de Andorra ha ocurrido uno de esos conflictos que suele ocasionar de vez en cuando la división de la soberanía entre el Gobierno francés y el Obispo de Urgel. Condenado á presidio un andorrano, debía ir á cumplir su pena en España, según costumbre, y con autorización del Gobierno español; pero el Veguer francés, apoderándose del preso á viva fuerza, contra la voluntad del Veguer episcopal, hizo entrega del delincuente á las autoridades francesas. Todos convienen en que el hecho tiene en sí escasa importancia, aunque la cuestión de derecho sea grave, tanto que algún periódico francés enuncia la idea de que España haga á Francia alguna concesión territorial á cambio de la co-soberanía francesa en la república de Andorra, y otros niegan al Obispo de Urgel para el ejercicio de su soberanía las facultades que no puede hacer efectivas por sí propio, como en el caso motivo del conflicto. Esto es absurdo, porque de ser así, sólo podría ejercer funciones de prelado. Súbdito de España el Obispo de Urgel, á nuestra patria corresponden, por derecho de soberanía sobre el súbdito, todas las funciones que aquél no tenga medios de ejercer, supliendo y completando lo que le falta para hacer respetar su autoridad. Si España abandonase espontáneamente esas atribuciones, claro es que la jurisdicción política del Obispo sería nominal, y la del Gobierno francés positiva y única, lo cual es contrario á las leyes constitutivas de aquel Estado, basadas en la división de la soberanía. Pero el Gobierno español no puede abandonar esos derechos, más ó menos directos, pero indudables, no estando autorizado para ello por una ley votada en Córtes. Creemos por lo tanto indispensable sostener en lo que sea de justicia la soberanía del Obispo, porque es una parte de la soberanía nacional. Y el Gobierno francés no se negará seguramente á lo que sea legal y razonable, sobre todo cuando el conflicto se reduce á disputarse un presidiario.

°°°

La catedral de Sevilla es un monumento nacional, y á todos nos interesa su conservación. Tienen interés público las siguientes líneas que nuestro corresponsal de Sevilla, D. Ramiro Franco, nos dirige, acerca de la instalación de pararrayos hecha por el arquitecto Sr. Casanova:

PARARRAYOS DE LA GIRALDA.

«A la una de la tarde del 14 de Marzo se ha efectuado la comprobación de los pararrayos recién colocados en la Giralda, estableciendo á este fin corrientes eléctricas destinadas á verificar tanto el conjunto como cada uno de los elementos constitutivos del aparato preservador.

»El circuito exterior, destinado á unir los dos polos de la pila productora de la corriente eléctrica, estaba sucesivamente formado, por una parte, por cada uno de los ocho cables con sus correspondientes agujas que constituyen la esencia del complicado aparato protector, y por otra, por un hilo de cobre que unía cada una de las puntas al polo positivo de la pila, mientras que el polo negativo de ésta comunicaba con el extremo á tierra del cable.

»Un galvanómetro inserto en este último ramal del circuito acusaba, mediante las fuertes oscilaciones producidas en la aguja, que la corriente eléctrica se repartía instantáneamente por todo el aparato protector; pues las pruebas se reprodujeron para cada aguja, no sólo con el extremo de su cable correspondiente, sino también con los demás.

»Hay, pues, plena evidencia de que no existe la menor solución de continuidad en todo el aparato, el cual ha quedado metálicamente unido, no sólo á los cinchos férreos que existían en el monumento, sino también á los que por razón de seguridad de las fábricas ha habido necesidad de colocar nuevos.

»Los cables conducen las corrientes eléctricas á dos pozos revestidos de hierro y á las conducciones de agua y gas, con lo cual hay seguridad de obtener una extensa y perfecta unión con el depósito común.

»Para garantir aún más tan importantísimo monumento de los terribles efectos del rayo, se van á colocar fuertes armaduras férreas destinadas á sostener las campanas sin impedir su volteo, consiguiendo así la unión metálica de éstas con el aparato protector.»

°°°

Tomemos, por ser de actualidad, del nuevo libro de don Enrique Sepúlveda, *La Vida en Madrid*, algunos chascarrillos.

Durante la canícula fuí una tarde á hacer una visita.

Al entrar en la casa observé que había media puerta cerrada.

—¿Quién se ha muerto?—pregunté al portero.

—El *frio*.....—me contestó.

A un criado que yo tuve, le pregunté en cierta ocasión:

—Benito, ¿hay cueva en esta casa?

—Como no sea abajo.....—me contestó.

En el estreno de una zarzuela.

—¡Pero qué mala es esta obra! No he visto ni una sola situación que interese.

—Dispense V. Hay una.

—¿Cuál?

—La de los autores.

°°°

Madrid se ha convertido en una gran caja de música. Además del teatro Real, dos de zarzuela y varios teatritos líricos, y dos orquestas que se hacen la competencia en conciertos clásicos; además de la reaparición de la Patti, cada día más admirada y aplaudida, el mágico violín de Sarasate ha dado nuevo encanto á los notables conciertos que dirige el maestro Bretón, y en el Salón Romero se han verificado y se preparan funciones musicales. Si á esta música seria y elevada se añaden los desahogos filarmónicos de menor cuantía, en cafés cantantes, ciegos y tocadores de guitarra, las murgas desordenadas en la víspera y día de San José, y para mayor estrépito se agrega el campaneo de las torres, preciso es confesar que nuestra capital es una de las más sonoras de la tierra.

°°°

Se ensayaba el sábado una bomba de vapor junto al estanque del Retiro, cerca de la casa de fieras, y arrojaba al aire un magnífico caño de agua.

—¿Qué es eso?—preguntaba un paleto á otros.

—Pues mira..... hombre, no lo sé. Para lavativa me parece un poco grande.

—¡Quién sabe, chico! ¿Se habrá puesto malo el elefante?

—No debe ser eso: porque murió hace muchos años.

—Será una manga de riego.....

—Eso será: ¿y para qué sacan el agua del estanque y la vuelven á echar en él?

—Hombre, ¿pues no lo ves? Están regando el agua.

°°°

—¡Qué hermosa es la Naturaleza!—decía un filósofo, mirando uno de los árboles más elevados y frondosos de su jardín;—dan ganas de trepar á ese árbol y cantar en él como los pájaros.

—Pero la Naturaleza es incompleta—le respondió un amigo;—todos los árboles debían tener una escalera; las frutas, estar mondadas.....

—No prosigas: tú quisieras, al bajarte á arrancar fresa, que hubiera en cada fresal un azucarero, y en los nogales cascanueces.

Un inválido que tiene una pierna de palo entra en una zapatería.

—Necesito una bota para el pie derecho—dice al oficial.

—Sólo vendemos pares de botas.

—Pues háganme una sola para mí.

—¿Y no se pone V. nada en el otro pie?

—Sí, señor: me pongo una contera.

El cambio agradable de temperatura regocijó á mi amigo Procopio.

—No sabes cuánto me alegro—decía—que hayan cesado las lluvias: siempre que llueve me entristece la idea de que pudiera repetirse el Diluvio, el cual sería desastroso para mí.

—¿Y por qué para tí?

—Porque no tengo paraguas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

SEPULCRO DEL CARDENAL LLUCH Y GARRIGA
en la catedral de Sevilla.

En la célebre capilla de San Laureano, de la catedral de Sevilla, ha sido colocado recientemente el magnífico sepulcro del Emmo. y Rmo. Sr. Dr. Fr. Joaquín Lluch y Garriga, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana y arzobispo de Sevilla, que falleció en Umbrete el 22 de Septiembre de 1882, á los sesenta y seis años de edad y el quinto de pontificado.

La capilla de San Laureano es la más antigua de la catedral nueva: en ella se puso la primera piedra de la basílica hispalense en 1402 (en el ángulo inmediato á la torre de San Miguel), y ella fué la capilla mayor para la celebración de los oficios divinos por espacio de muchos años, mientras se concluía lo restante de la iglesia; fundóla el arzobispo D. Alonso de Exea, que allí yace, y enriquecióla con bellas esculturas (un *Jesucristo resucitado* y un *Cristo difunto*, llorado por su Santa Madre y las Marías) el insigne artista Pedro Millán.

En la plana primera del presente número reproducimos (de fotografía del Sr. Fuentes, de Sevilla) el indicado sepulcro del Sr. Lluch y Garriga, obra elegantísima, en mármol, del distinguido escultor catalán A. Valmitjana.

La inscripción conmemorativa, grabada en ancha cartela bajo el medallón que encierra el *sigillum* arzobispal, dice así:

Emm. ac Rmus. D. Dr. Fr. Joachim Lluch et Garriga, olim carmelitarum alumnus—S. R. E. presb. Cardinalis, Archiepiscopus Hispalensis insign. Eccles.—Mæstisque solatium cunctis lucentibus ordinibus — Obdormivit in Domino IX Kalend. Octob. — Anno MDCCCLXXXII, Pontif. V. ætat. LXVI.—Rogat dicas hæc pia verba sepulchro.

Nuestros antiguos suscritores recordarán que hemos publicado en 1882 el retrato y la biografía de este ilustre arzobispo de Sevilla, antes obispo de Tenerife, Salamanca y Barcelona, en el núm. XXXVII (páginas 193 y 194) de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

LA «HUELGA» DE LOS MINEROS DE DECAZEVILLE.

Los graves sucesos que se desenvuelven hace tiempo en las minas carboníferas de Decazeville, las excitaciones á la *grève* y aun al tumulto que dirigen á los infelices mineros, gentes extrañas á su profesión, como los diputados socialistas Basly y Camelinat, reclaman la atención más concienzuda de los Gobiernos en las actuales circunstancias políticas de Europa.

En Decazeville no se trata, como en las minas de Anzim en 1884, de una *grève* propiamente dicha: comenzó la dificultad por un sangriento crimen, que calificaron de *ejecución* los explotadores de la credulidad y la ignorancia, y los sucesos han tomado después un aspecto nada satisfactorio; se ha prometido á los huelguistas fondos y subsidios de toda clase; se les ha anunciado que las minas estaban expuestas á un incendio inminente, destructor de toda la cuenca carbonífera; se les ha obligado á presentar exigencias imposibles, y piden ahora, después del asesinato del ingeniero M. Watrin, la expulsión de su sucesor M. Blazy.

La verdad es que los más culpables no son los huelguistas: son los que les excitan de esa manera; los que, amparados con una credencial de diputado, y viajando por lo mismo gratuitamente á expensas de la nación, se presentan en medio de aquellos infelices obreros, les dirigen discursos incendiarios, les comunican noticias falsas, les conjuran con ardientes frases á aumentar la resistencia.

Esto mismo aconteció en las *grèves* de 1858 y 1868, también en Decazeville, y los resultados no han servido de saludable enseñanza á los mineros: las huelgas duraron entonces algunas semanas por excitaciones de consejeros extraños, interesados en mantener la agitación; y luégo, cuando los pobres trabajadores volvieron á las minas, vencidos, casi hambrientos, llenos de deudas y más desgraciados que antes, puesto que les faltaba el jornal de las semanas de la *grève*, aquellos consejeros regresaron muy tranquilos á París para buscar un nuevo empleo á sus predicaciones violentas.

Téngase presente que la industria minera está sufriendo en Francia grave crisis por efecto de la gran concurrencia extranjera: concretando nuestros apuntes á Decazeville, si en 1883 fueron extraídas de las minas 360.452 toneladas de carbón, en 1885 sólo se han extraído 310.465, resultando una baja de 49.987 toneladas; y el beneficio de los accionistas en el año último, apenas ha llegado al 2 por ciento, si hemos de creer á publicaciones importantes de París.

Los salarios, sin embargo, apenas han sufrido alteración: el de los mineros de fondo, ó de galería, era en 1882, por término medio, de 4,25 francos, y en 1885 representa 4,11; y el de los trabajadores al aire libre continúa siendo, como hace cuatro años, de 3,72 francos.

Lo que piden ahora los huelguistas de Decazeville está reducido, en general, á estas cinco proposiciones formuladas por la comisión de ellos mismos: paga quincenal, supresión de la fianza de un mes de trabajo, supresión de la caja de economías, reducción del trabajo á ocho horas diarias y un mínimun de salario determinado; y estas dos últimas exigencias han sido rechazadas por la Compañía explotadora de las minas.

La *grève* continúa, y el conflicto no se resuelve: en la pág. 180 damos un grabado referente á estos graves sucesos, que representa la plaza del Duc-Decazes, en Decazeville, en el acto de pasar por aquel sitio una patrulla del 15º de línea y del 17º de dragones, delante de varios grupos de huelguistas.

Decazeville es una población exclusivamente minera, fundada en 1832 por el Duque de Decazes, padre del Duque actual.

Desgraciadamente el mal ejemplo cunde: á la primera agitación de los mineros de Decazeville sucedieron los tumultos de Londres, Birmingham y Manchester; y ahora los desórdenes de Lieja y la perturbación socialista de Berlín.

LOS INGLESES EN BIRMANIA.

Elefante remolcando una lancha de vapor.

No puede ser más original el medio que emplean los ingleses para perseguir á los *dacoits* en las riberas de los grandes ríos de la Alta Birmania: por tierra caminan gruesos destacamentos de cazadores y lanceros, apoyados y protegidos por las lanchas de vapor que surcan los ríos y que montan ametralladoras Gatling; pero como aquellos ríos están sembrados de movedizos bancos de arena, que interrumpen con frecuencia la navegación, el general Prendergast ha ideado la manera de enganchar un elefante á la proa de cada una de las lanchas *patrulleras*, que así las llaman, para que el colosal paquidermo las remolque y salve los obstáculos.

Un grabado representando esta nueva invención británica, á través del río Sittang, damos en la pág. 180, según cróquis del natural que ha remitido á *The Illustrated London News* el capitán del segundo batallón de fusileros escoceses, Mr. G. A. Keef.

No obstante la persecución á los *dacoits*, éstos, aumentados con partidas del ejército del rey Thebó, causan disgustos serios á los invasores: la misma ciudad de Mandalay, que tiene fuerte guarnición inglesa, fué ocupada por aquéllos en la noche del 18 de Febrero próximo pasado, y los fieros *dacoits* saquearon algunas casas, maltrataron á los habitantes y ejecutaron sumariamente á dos birmanos traidores.

Entretanto, el Conde de Dufferin sigue un sistema eficacísimo para someter al «amable pueblo birmano» (así le ha juzgado el Virrey de la India: *a most leovable people*), y conseguirá su propósito más bien que por la fuerza de las armas: en Durbar ha conferido honrosas distinciones á birmanos notables, y ha visitado devotamente la gran pagoda de Sulay.....

TIPOS PARISIENSES.

El Vendedor de patatas fritas.

Nuestro distinguido colaborador Luis Jiménez, tan hábil artista como discreto observador, ha aumentado la curiosa colección de «tipos parisienses» con que nos viene favoreciendo, con el bello dibujo reproducido en la pág. 181 del presente número.

El *Marchand de pommes de terre frites*, como su colega el *Marchand de marrons*, son tipos tan característicos de las orillas del Sena, como lo son en Madrid la castañera y el vendedor ambulante de café. Estos honrados industriales, que por lo general establecen sus cuarteles á la puerta de un *mastroquet* (tabernero), son la providencia de las clases necesitadas: diez céntimos de patatas fritas y un panecillo de cinco céntimos componen generalmente el frugal almuerzo de esas miles de obreras, verdaderas hadas del buen gusto, cuyos ágiles dedos fabrican las infinitas cosas lindas que con el nombre genérico de *article de Paris* se venden en los mercados del mundo entero.

No menos importante es el papel que, durante el invierno, desempeña en los barrios más populosos de París el vendedor de castañas asadas. El obrero y el *gamin* de la capital de Francia sacan un doble partido de sus dos sueldos de castañas: primeramente, cogen un puñado en cada mano, y se meten éstas en los bolsillos, con lo que consiguen tener las manos calientes durante un cierto tiempo, y luégo que las castañas se han enfriado, se las comen.

LAS EXEQUIAS REALES EN MANILA.

La ilustre capital de las Islas Filipinas, siempre leal y patriótica, ha rendido cristiano homenaje de respeto á la memoria de S. M. el rey D. Alfonso XII (q. s. g. h.), celebrando solemnes exequias en la santa iglesia catedral, por el eterno descanso del malogrado Monarca, en la mañana del 15 de Enero último.

Manila se vistió de luto desde las primeras horas del día: todos los edificios del Estado izaron el pabellón nacional á media asta; las casas ostentaban colgaduras negras y de los colores nacionales, velados por crespones; el comercio, así el peninsular y filipino como el extranjero, no abrió las puertas de sus tiendas y oficinas; inmensa muchedumbre se agrupaba alrededor del templo y llenaba por completo las espaciosas naves, aunque la entrada en el local sagrado se había circunscrito, por determinación prudentísima de la autoridad, á las corporaciones religiosas, civiles y militares y á los invitados particularmente por la comisión oficial.

Grandioso aspecto ofrecía el interior de la basílica metropolitana, en cuya nave principal se alzaba el soberbio catafalco que reproducimos (de fotografía directa) en el grabado de la página 184, proyecto y dirección del distinguido arquitecto municipal Sr. Hervás, á quien auxiliaron, ejecutando magistralmente las obras y accesorios, el escultor Tampinco, el pintor Fabrés y los maestros carpinteros Caro y Lorenzo del Rosario, hermanándose así en íntima unión los elementos peninsular y filipino y contribuyendo los dos al feliz resultado de la obra.

Describamos el catafalco, majestuoso mausoleo que consta de tres cuerpos: el basamento, la cámara sepulcral y la cúpula.

El primero, ó basamento, representa un macizo cuyo revestimiento figura mármol negro veteado de blanco, de base cuadrada, que mide seis metros de lado y uno con setenta centímetros de altura, acusando pequeños salientes en sus cuatro ángulos, que determinan los apeos de los cuatro pilares del cuerpo superior, los cuales sustentan la bóveda de la cámara sepulcral; y este basamento macizo servía, no sólo para dar mayor realce y elevación al túmulo, sino para colocar la multitud de coronas que habían de depositarse á los pies del catafalco, y que colocadas en el cuerpo del mismo, no hubieran gozado de tan buen punto de vista, perjudicando á las líneas generales del dibujo.

El segundo cuerpo, ó cámara sepulcral, afecta la misma base cuadrada que el basamento, formando una masa que recuerda los monumentos faraónicos, sostenida en los ángulos por cuatro pilares de forma piramidal, que recordaba la pira en que los antiguos incineraban los cuerpos de los finados; la base de los pilares está formada por un plinto, con un pequeño plano inclinado, y los capiteles, constituídos por palmetas angulares griegas que dejan entre sí un espacio ocupado por una cabeza de plañidera, cubierta de ropaje caído en pliegues rectos; estos cuatro pilares terminan en ábacos, que sirven de base á cuatro flameros, cuyo pie es un trípode formado por esfinges, que en sus espaldas y alas sostienen el cuerpo del flamero; las cuatro fachadas de la cámara mortuoria limitadas por estos cuatro pilares son exactamente iguales: en ellas se abren las entradas, que son bajas y formadas por dos macizos machones que sostienen pesado dintel, semejando las entradas de los hipogeos egipcios, y rematan los cuatro frentes con frisos tallados en alto relieve, fingiendo coronas de siemprevivas, guirnaldas de laurel y lazos con antorchas funerarias; el cornisamento, por último, termina en una crestería de castillos y leones bajo coronas almenadas.

El decorado de este cuerpo imita mármol blanco manchado; en las caras de los cuatro pilares se ostentan ocho rodelas, pendientes de gruesos cordones de plata, que las abrazan por su parte media vertical; en el centro de las rodelas, que figuran bronce oxidado, descuellan en alto relieve, imitando acero, las iniciales de *Alfonso XII*, y en la orla de la rodela se ven clavos y lises doradas; bajo cada una de las rodelas ó escudos asoman por la parte superior é inferior, en sentido diagonal, palmas de oro, que son una verdadera obra de arte; los capiteles están tocados por dorado, sobre fondo negro, y las lloronas tienen el tono de la plata oxidada ó del acero; los cuatro flameros están en absoluto decorados de oro, dando gran realce al remate del segundo cuerpo.

He aquí las inscripciones del catafalco, debidas (si no estamos equivocados) al Sr. D. Vicente de Barrantes, antiguo colaborador literario de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, é individuo de número de las Reales Academias Española y de la Historia.

Frente al altar mayor: *Nos trajo la paz y él no la tuvo: cuando España revivía él agonizaba*; en el costado derecho: *¡Adiós, Alfonso, adiós! tu sepulcro nos dice llora, la razón nos dice tiembla, la fe nos dice espera*; frente al coro: *La mejor corona de Alfonso XII es el llanto de sus súbditos, símil de la que Dios le prepara*; en el costado izquierdo: *Dios nos lo dió en buen hora y antes de tiempo nos lo quita. Hágase su voluntad.*

Por último, el tercer cuerpo, ó sea la cúpula, figura esbelta curva peraltada, con decorado de plata y seis argollones de bronce de los que pende enlutado terciopelo; el cornisamento es rico y detallado, y está sustentado por doce columnas de mármol blanco con base y capiteles dorados, y á través de los intercolumnios se descubre el fondo de este cuerpo, que es de mármol negro, sobre el que descuellan escudos heráldicos con las armas de Manila, los castillos, leones y flores de lis de las armas Reales; cuatro esfinges emplazadas en los chaflanes de la cubierta del segundo cuerpo aparentan sostener toda la cúpula, y como coronamiento de ésta se elevan tres bellas estatuas, que rodean la cruz bizantina del remate, en actitud de levantar al cielo sus brazos y ostentando en sus manos fulgentes coronas de oro.

Como complemento de esta bellísima obra del Sr. Hervás, hay frente al altar una amplia escalinata cubierta de paños negros, con dos cuerpos avanzados, laterales, que soportan cuatro grandes leones dorados; la cámara mortuoria, revestida de enlutado tapiz, con estrellas y cruz de plata, encierra el féretro Real, sobre túmulo de terciopelo negro, con tres entorchados de oro, y en cuya cara posterior se apoyan el escudo y las insignias Reales; alumbran el interior de la cámara cuatro lamparillas pompeyanas, y otras semejantes lucen también en los costados de la escalinata.

El decorado general del interior del templo correspondía al majestuoso catafalco que acabamos de describir, y también fué proyectado y dirigido por el mismo arquitecto municipal señor Hervás.

He aquí, para concluir, una breve relación de las artísticas coronas fúnebres que fueron colocadas, durante las Reales exequias, al pié del catafalco, y que, remitidas á S. M. la Reina regente, serán depositadas ante el sepulcro que guarda los restos mortales de S. M. el rey D. Alfonso XII: Corona de la Sociedad Económica de Amigos del País; de la Real Audiencia de Manila; del Tribunal de cuentas de Filipinas; de la Comandancia general del Apostadero; de D. César Tournell; de la Compañía general de tabacos de Filipinas; de los empleados del Excmo. Ayuntamiento de Manila; del Banco Español Filipino; de la Universidad de Santo Tomás; de los Padres de la Compañía de Jesús; del clero secular del Arzobispado de Manila; de D. Guillermo de Castellví; de los súbditos británicos; del Corregidor, Alcaldes y Concejales del Ayuntamiento de Manila; del Consejo de Administración y del gremio de Sangleyes.

Dióse principio á la función religiosa á las ocho de la mañana, oficiando de pontifical el venerable prelado de Manila, excelentísimo Sr. D. Fr. Pedro Payo, á quien asistían varios señores canónigos; presidió el solemne acto el Excmo. Sr. gobernador general D. Emilio Terrero y Perinat; ocupando sus asientos respectivos las autoridades superiores, Ayuntamiento, Real Audiencia, Consejo de Administración, Tribunal de Cuentas, Cuerpo Consular, señores oficiales generales del ejército y armada, nutridas comisiones civiles y militares, religiosos de todas las órdenes monásticas, prensa, claustro universitario, Sociedad Económica de Amigos del País de Filipinas, representaciones del comercio nacional y extranjero, gran número de vecinos, colegios de ambos sexos, y en las naves laterales, muchas elegantes y hermosas damas; cuatro soldados de Alabarderos daban guardia de honor al Real túmulo; al principio del santo sacrificio, al alzar la hostia y al terminarse el último responso, las baterías de la plaza y las tropas de la guarnición hicieron las salvas y descargas de ordenanza; la capilla de canto y música de la catedral, aumentada hasta el número de 130 profesores y dirigida por el Sr. Echegoyen, ejecutó admirablemente la misa de *Requiem* del inolvidable Eslava, y el Rdo. P. Fr. Bernardino Nozaleda, catedrático de la Universidad de Santo Tomás, pronunció una magnífica oración fúnebre.

El solemne acto concluyó á las once y media.

La leal Manila puede envanecerse de haber celebrado con grandiosa magnificencia las honras fúnebres por el eterno descanso de nuestro malogrado Monarca.

BELLAS ARTES.

El Impuesto de guerra, cuadro del célebre Adolfo Menzel.

Pocas semanas hace se celebraba en Berlín y en otras ciudades de Alemania una fiesta eminentemente patriótica: el ilustre artista Adolfo Menzel, restaurador en nuestros días, en la esfera pictórica, de la época de Federico *el Grande*, cumplía el aniversario 75.º de su natalicio; y al par que S. M. el emperador Guillermo le remitía, con honrosa carta autógrafa, una de las principales condecoraciones del Imperio, la nobleza, los hombres de ciencia, los artistas y el pueblo, unidos todos por igual sentimiento de respeto, le tributaban sincero homenaje de admiración y entusiasmo.

Uno de los últimos cuadros de Adolfo Menzel es el titulado *Impuesto de guerra*, que reproducimos en el grabado de la página 185: verdadero naturalismo en la composición, pureza en los tipos, accesorios característicos y correcto dibujo, son las cualidades más salientes de ese hermoso cuadro.

Hay en él un detalle que parece insignificante, y que es, sin embargo, el principal episodio de la composición: ese adusto soldado que exprime con su nervuda mano el jugo de un limón sobre los artísticos jarros que sostiene la tímida hija del dueño de la casa.

El cuadro es un apólogo, y ese detalle representa la más exacta y lógica moraleja.

DON JOSÉ MANUEL BALMACEDA,

futuro presidente de la República de Chile.

«La Convención del 18 de Enero (dice *La Época* de Santiago de Chile, en su número del 20 de igual mes) ha sido la más respetable, por su composición y por su origen, de cuantas se han reunido hasta ahora en el país», y de ella ha surgido por unanimidad de votos la proclamación de la candidatura de D. José Manuel Balmaceda para la presidencia de la República chilena, terminado que sea el período presidencial de D. Domingo Santa María.

El Sr. Balmaceda (cuyo retrato damos en la pág. 188) es hijo de ilustre y opulenta familia de Chile, que está emparentada con otras muy distinguidas de esta corte; educóse en el Seminario conciliar de Santiago, y se dió á conocer como orador en el *Club de la Reforma*, centro político que tenía por objeto introducir cambios radicales en la Constitución de 1833, la cual no respondía ya á las necesidades de la época; ha sido diputado en cinco legislaturas consecutivas, y senador en 1885; ejerce actualmente el cargo de Ministro del Interior, y á él se deben los primeros ensayos de la reforma, con la preparación de las leyes de Registro civil, secularización de cementerios, tolerancia completa de cultos, y otras que, según la opinión de personas doctas y experimentadas del país, han de dar por resultado, en tiempos no lejanos, la separación de la Iglesia y del Estado.

Es un hombre innovador, verdaderamente reformista, y sentimos que los estrechos límites de esta sección del periódico no dejen espacio suficiente para reproducir el discurso, tan elocuente como *práctico*, digámoslo así, que pronunció el Sr. Balmaceda en la Convención mencionada, concretando su programa de gobierno.

No cuenta aún cincuenta años, y ha dado repetidas pruebas de que posee las dotes necesarias, como república, para merecer la confianza de la nación cuyos destinos ha de regir próximamente, si el voto popular confirma el de la Convención del 18 de Enero.

UN «MOCAMBO» EN PERNAMBUCO (BRASIL).

El segundo grabado de la pág. 188 representa (según fotografía directa) una de las construcciones rústicas de la vasta comarca de Pernambuco (Brasil), llamadas en el idioma indígena *mocambos*.

El *mocambo* es una pequeña casa hecha de maderos, troncos de árboles, cañas entrelazadas y cuerdas, y cubierta de paja y anchas hojas de plantas gigantescas.

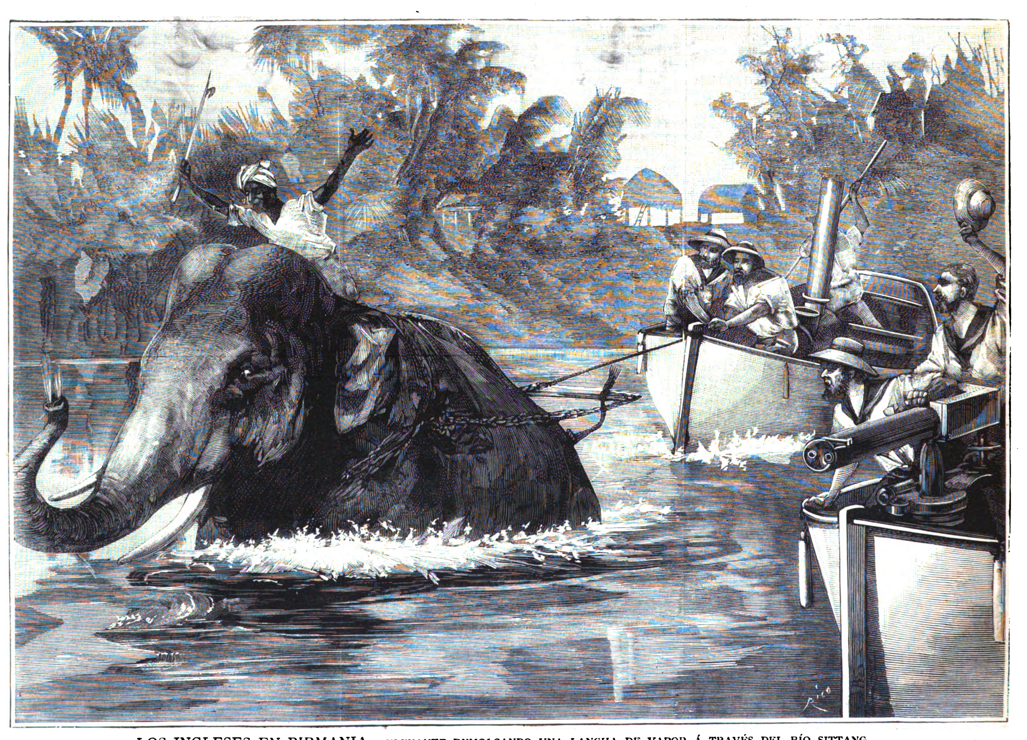
Sirve de habitación á familias de las clases menos acomodadas, y ofrece abrigo á jornaleros, labradores pobres y esclavos, durante los rigores del verano tropical y en la estación de las fuertes lluvias.

EL SERVICIO TELEFÓNICO EN MADRID: INTERIOR DE LA ESTACIÓN CENTRAL, Y LA LINTERNA Ó CRUCE DE HILOS EN EL TEJADO DE DICHA OFICINA.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 187.)

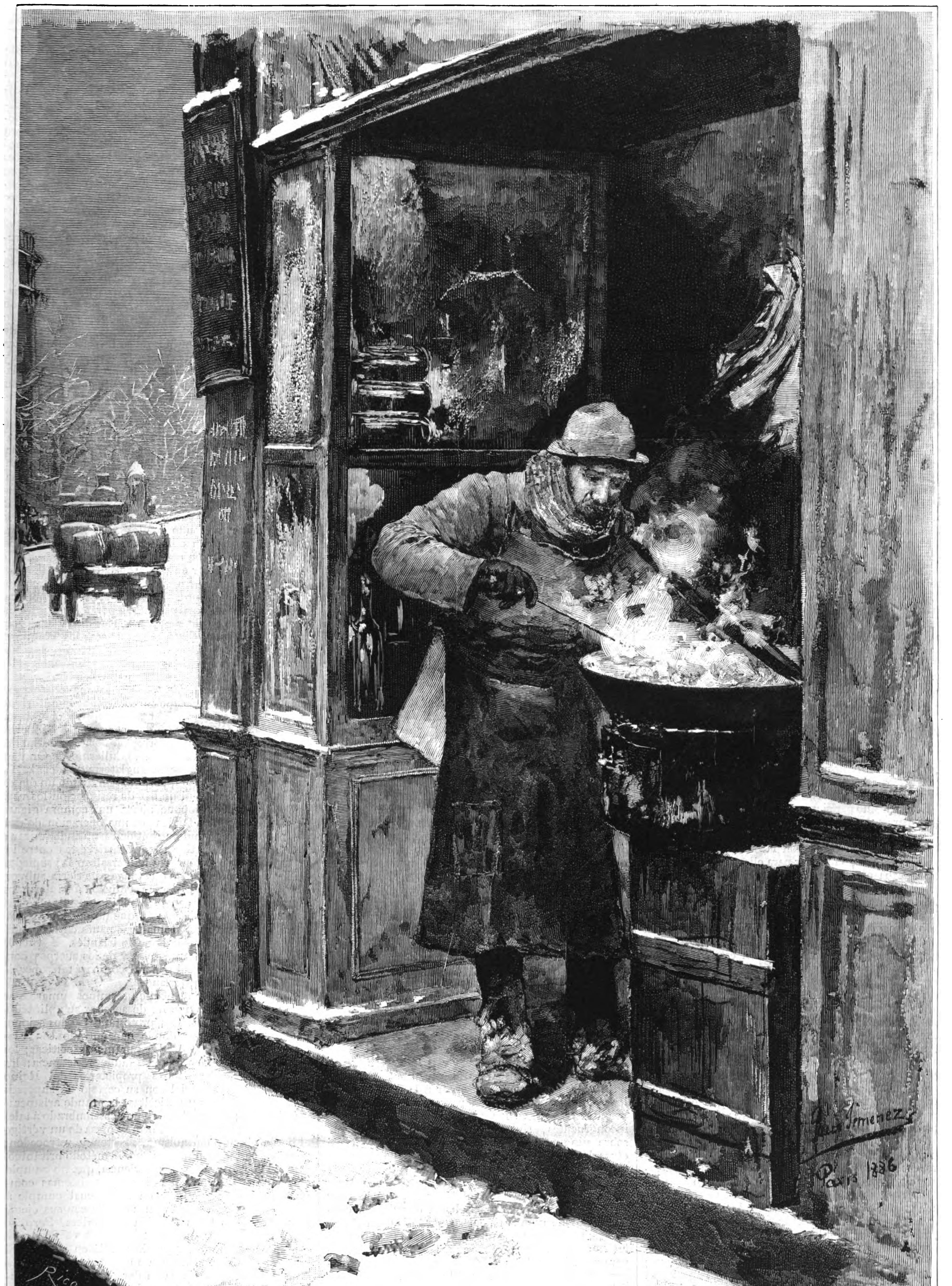
EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



LA HUELGA DE DECAZEVILLE.—PATRULLAS MILITARES CRUZANDO POR LA PLAZA DEL DUQUE DE DECAZES, OCUPADA POR LOS HUELGUISTAS.



LOS INGLESES EN BIRMANIA.—ELEFANTE REMOLCANDO UNA LANCHA DE VAPOR Á TRAVÉS DEL RÍO SITTANG.



VENDEDOR DE PATATAS FRITAS. —(Dibujo de Luis Jiménez.)

REVISTA EUROPEA.

Un aniversario célebre.—Ideas y pasiones que se condensan en torno de tal aniversario.—Perturbación de Lieja.—Huelgas en Decazeville.—Errores socialistas respecto de la propiedad particular y colectiva.—Sesiones de la Cámara francesa consagradas á las huelgas.—Necesidad de iniciativa y resistencia en el Gobierno.—La cuestión de Irlanda.—Su aspecto social.—Regreso de la propiedad feudal á la vieja propiedad celta.—Planes de Gladstone.—Resistencias necesarias que ha de hallar.—El método inglés aplicado al vencimiento de esas resistencias.—El canciller Bismarck y su política interior.—Precaria paz de Oriente.—Aspiraciones de Bulgaria.—Conclusión.

No se puede recordar la fecha del 18 de Marzo en Europa sin recordar al mismo tiempo uno de los más célebres aniversarios históricos: la proclamación en París de la Comunidad revolucionaria. Desde los últimos días del pasado siglo, los sucesos de París aparecen, más que los sucesos de ninguna otra parte, sucesos universales, ó por lo menos, europeos. ¿Quién conoce las grandes transformaciones políticas de Inglaterra, no obstante haber pasado en la mayor potencia del globo y haber traído la más alta libertad parlamentaria? Se necesita pertenecer á la estirpe de los consumados políticos para recordar en qué año se cumplió la reforma electoral de Russell; en qué año la reforma económica de Peel; en qué año las reformas eclesiásticas y sociales de Gladstone, siquier mencione todo el mundo los burgos podridos, la ley de cereales y la Iglesia de Irlanda. Pero el 4 de Agosto, en que los derechos naturales del hombre se proclamaron desde la tribuna francesa; el 14 de Julio, en que tomaron las turbas del pueblo armado aquella Bastilla del rey absoluto; el 18 de Brumario y el 2 de Diciembre; la proclamación en Febrero del 48 de la segunda república francesa, fugaz como una flor, y la proclamación en Septiembre del 70 de la tercera y última, como el aniversario de la Comunidad revolucionaria el 18 de Marzo, regístranse á una en todas las memorias, como á una quedan en todos los almanaques. El suceso de Marzo representa el primer triunfo de la idea socialista y el primer gobierno demagogo habido en Europa después de las guerras labriegas en Alemania y de las insurrecciones frondistas en Francia y de las Germanías plebeyas en Valencia. La primera, la grande revolución francesa, tuvo en el jacobinismo dictatorial, en la Convención gobernante y en el ejército numeroso compensaciones á la expansión obtenida por la democracia; y hubo entonces gobierno, sí, gobierno fuerte. Pero una secta como el socialismo, y una fracción como los anarquistas, no lograron jamás apoderarse de ciudad que á un Estado entero equivale, hasta el 18 de Marzo de 1871. Extendida por todas partes la doctrina comunista, nada más natural que sectarios supersticiosos y fanáticos intenten recordar estas fechas y pongan en aprieto á los gobiernos.

El socialismo parisiense quería una procesión al aire libre para tal fecha; y como las procesiones al aire libre se hallan prohibidas en las leyes francesas, el Gobierno impuso con razón la obediencia indispensable, resolviendo recurrir para ello á la fuerza bruta, si precisaba emplearla rígidamente. Lo mismo pasa en casi todas las grandes poblaciones europeas, en Londres, en Roma, en Madrid, en Bruselas, donde los individuos de las escuelas socialistas han preparado ó asambleas en los clubs ó manifestaciones en las calles para celebrar el tonante relampagueo de aquella rapidísima victoria. Y con este motivo, los conservadores europeos, especialmente los conservadores de nuestra España, truenan contra la libertad de reunión, y presagian, si los Gobiernos la respetan, daños irreparables para los pueblos. La Comunidad revolucionaria no provino del derecho de reunión, antes provino de haberlo desterrado por tanto tiempo el nefasto Imperio francés. Mas proviniera de tal ó cual política, lo cierto es que los hechos determinantes de tal erupción con suma dificultad volverán á repetirse. Y esa ciudad industrial ha querido resucitarla con sus millares de trabajadores, y sólo ha conseguido abortar un motín de los que dañan en primer término á quienes lo intentan y á su causa.

No volverán á repetirse los acontecimientos de la Comunidad revolucionaria, como no vuelvan á repetirse las catástrofes que los generaron y que los trajeron: guerra de irrupción; descoyuntamiento de las provincias más amadas y más unas con el territorio nacional; sitio de París, bombardeado y herido; mental desvarío de las muchedumbres probadas por el bombardeo y el hambre; rota de Francia; paso del ejército extranjero so las curvas del Arco enaltecido con las largas letanías de los triunfos napoleónicos; incertidumbre y perplejidad, así entre la paz y la guerra como entre la República y la Monarquía; circunstancial aglomeración de milicianos enardecidos por tantas desgracias é inexpertos en las artes bélicas; alucinaciones comunistas generadas por veinte años de Imperio; clubs demagogos, nacidos á tan terrible temperatura intelectual y moral; desorganización completa del ejército, soterrado en Metz y los Vosgos parte, y otra parte prisionero en extrañas tierras ó disuelto sobre los surcos de las irreparables derrotas; Asamblea forzada y constreñida por el destino á una paz horrible; Gobierno recién brotado de aquel caos, y sin autoridad y sin fuerza y sin prestigio; ruina universal. Sólo en circunstancias tan extraordinarias como éstas puede surgir monstruosidad tan inexplicable como la Comunidad revolucionaria. Así, los socialistas hacen cuanto pueden para ejercer una grande acción sobre las muchedumbres, y no logran ventaja ninguna, pues tocada en la experiencia su doctrina, se rompe como frágil vidrio que choca contra dura piedra. Los terribles sucesos ocurridos en Decazeville lo prueban claramente.

Una huelga general de trabajadores ha perturbado la pública tranquilidad en los distritos hulleros que por las cuencas del Avyron se dilatan. Los dos ó tres representantes enviados á la Cámara por el socialismo se han prevalido tristemente de tal ocasión para perturbar sin riesgo las regiones de suyo alteradas, y proponer los viejos remedios tantas veces formulados en sus delirios comunistas y tenidos entre las gentes insensatas como verdadera panacea universal. Mas, dejando aparte por completo el llamar burgueses explotadores á los elevados por la economía y el ahorro á una posición desahogada, el inferir temerarios calificativos de retrógrados aun á los demócratas más comprometidos en la emancipación del pueblo, redúcense todos cuantos remedios á tales Bautistas de la redención humana se ocurren, á la reintegración en el Estado nacional de las minas, como sucedía cuando el poder absoluto llevaba la cancerosa lepra de sus realengos por casi todo el territorio yermo. En vano se demuestra matemáticamente que las Compañías no pueden aumentar el salario á los trabajadores en estas circunstancias tristísimas, sin que la ruina sobrevenga, y tras la ruina el abandono de la explotación, y tras el abandono de la explotación la pobreza para todos, lo mismo para la sociedad explotadora, tristemente reducida por necesidad á dividendos pasivos, que para el jornalero, privado del jornal y constreñido á esperarlo todo, en tales trances, de la caridad y de la limosna.

Los socialistas se han empeñado en que, so pretexto de impulsar la sociedad adelante, han de sumirla en el caos, y lo conseguirían si no estuviera Dios en el cielo y la libertad en el mundo. Con el aquelarre de ideas que por la cabeza de los socialistas vuelan, confunden la propiedad minera con los caminos abiertos para el tránsito de un pueblo á otro en los campos, y con las calles abiertas para el tránsito de un hogar á otro en las poblaciones, pidiendo, al resplandor de tamaño descubrimiento, una reincorporación, violenta si fuera preciso, del patrimonio minero francés al acervo común de los bienes nacionales y colectivos. En vano dicen los gobernantes, privados de innovar, según el régimen parlamentario, en las leyes, sino por el procedimiento legal, que existe una legislación dada el año 10, y precisa inevitablemente someterse á ella, pues reconociendo alguna supremacía más del Gobierno sobre las minas que sobre las restantes propiedades particulares, por aquello del dominio eminentísimo en el Estado, le priva de intervenciones legítimas desde que se han convertido al usufructo particular de sociedades varias, dotadas con todos los derechos puestos por los códigos y declarados por los tribunales en las personas civiles.

El socialista revolucionario no entiende cosa de leyes. Para él todo se reduce á coger las columnas del templo de la propiedad y sacudirlas con esfuerzo para derruirlas con estrépito, siquiera aplasten bajo los escombros á él y á sus hijos. El espectáculo que ofrecieron al mundo en la sesión del 14 de Marzo desacreditaría el régimen parlamentario, si no lo acreditase la imprescindible necesidad, sentida por todos los pueblos, de poseerlo y practicarlo. Allí se pronunciaron los discursos más insultantes, asestados por los que creen representar á las clases jornaleras contra los que creen representar á las clases propietarias; allí se leyeron las órdenes del día más incongruentes, sin que recayese votación formal sobre ninguna de ellas; allí se insultaron unos á otros los diputados, poniéndose de pie la derecha contra la izquierda, y la izquierda contra la derecha en guisa de gladiadores; allí no se pudo poner paz y concierto, exaltados hasta el furor los socialistas, y pesimistas los monárquicos hasta el suicidio, concluyendo la sesión sin acuerdo por fatiga del Parlamento, postrado y exhausto. Afortunadamente pasó tal sesión el sábado, y como á la Cámara le quedó para reflexionar todo el domingo, convino la mayoría republicana en votar el lunes 15, sabia orden del día ministerial, aunque aderezada con algunas vaguedades políticas, y convino la minoría monárquica en refrenar sus exacerbadas pasiones, y no conducir la oposición á extremos demagógicos y socialistas, con los cuales sólo se consigue ahora exacerbar las heridas del pueblo, lanzándolo sobre las utopias é impedir así el imperio indispensable de las leyes como el regular ejercicio del principio de autoridad y de las facultades congénitas á todo gobierno.

Pocos estadistas han tomado sobre sus hombros empresa de tal magnitud como la recogida por Gladstone al proponerse la pacificación de Irlanda, empeñada en una revolución secular contra su dominadora Inglaterra. El partido tory, tan irritado en estos momentos con el Ministro reconciliador de dos potentes enemigos, facilitó el camino á la solución coligándose con los irlandeses en el período electoral y suspendiendo toda ley de coerción sobre regiones siempre resistentes y nunca sometidas. Al entrar los liberales en la Cámara, encontráronse con que había roto el Gobierno conservador por su propia mano los instrumentos de resistencia combinados en la política precedente con las reformas de progreso. Y no pudiendo emplear la fuerza quien proclama el derecho con la grande autoridad moral de los wighs, había necesariamente de apelar á las transacciones y á los pactos con el pueblo vencido y no sojuzgado por nación tan poderosa como la que, á guisa de gigantesca serpiente marina, enrosca los anillos de su imperio en las cinco grandes porciones del planeta. Los nuevos electores y los recién elegidos proponían un problema para Inglaterra, que se relaciona íntimamente con el problema irlandés, y es á saber: la conversión de aquella propiedad alodial proviniente de la conquista y de la guerra, en esta otra propiedad moderna, en esta propiedad individual, de que carece por desgracia el pueblo más individualista de nuestra Europa: honda transformación virtualmente contenida en todos los movimientos del progreso universal. La propiedad irlandesa, tal como se hallaba constituída en los tiempos anteriores á la irrupción sajona, se parece á la propiedad colectiva de los eslavos modernos. El *clan* significa lo mismo allá en su fondo que los *mires* rusos; un coto redondo poseído en común por tribus, cuyo jefe se denomina rey, como pudiera denominarse gerente, ó tratarse del director en una sociedad mercantil. Vienen los conquistadores, y cambian desde los tiempos de Enrique II la propiedad colectiva en propiedad feudal, es decir, lo que pertenecía por derecho á todos, en patrimonio de unos pocos. Varias dinastías se han sucedido desde aquel remoto entonces; los Plantagenets, los Leicesters, los de York ó Tudores, los Estuardos, los Oranges, los Hannovers sostienen esta sustitución del derecho germano al derecho celta. Y los más fuertes, los más gloriosos, los mayores, la extreman y violentan según alcanzan mayor autoridad en Inglaterra. Por un fenómeno histórico bien comprensible, los más adorables para un inglés moderno son los hombres más aborrecibles para un irlandés despojado: Isabel, Cromwell, Guillermo de Orange, los tres fundadores de la Inglaterra moderna. La usurpación se consumó; pero no han tenido un día de paz los usurpadores, ni un día de resignación los vencidos. Gladstone propone ahora una compra gigantesca de todos estos feudos por una operación de crédito que supone fabulosa cantidad para indemnizar á los señores de las tierras y repartir éstas entre los irlandeses, hasta extender y universalizar la propiedad en Irlanda por tal modo que tenga esta tierra subvertida la paz social dada por la revolución á su hermana Francia. Tras esta reforma vendrá la organización del gobierno local y de la policía, que no pueden organizarse á derechas si no toman su pauta en las condiciones sociales nuevas del pueblo irlandés. Y tras la organización de los municipios y de los cuerpos consagrados á la seguridad general, coronará tan soberbio edificio el Parlamento irlandés.

Con sólo exponer el plan en términos sumarios se dicen los obstáculos que ha de suscitar su aplicación á la rebelde realidad. Los protestantes y los sajones del Ulster, tierra por donde han entrado todas las conquistas desde las edades puramente célticas; los torys acostumbrados á una grande resistencia; los pocos, pero poderosísimos propietarios del Reino Unido; la Iglesia oficial con su cortejo de supersticiones anticatólicas y anticeltas; la grande aristocracia histórica; el partido wigh no acostumbrado á tales temeridades; los radicales mismos, presa de un vértigo al borde obscuro del abismo, resisten y retroceden; pero la libertad se impondrá por el método británico, método de observación y experiencia, que no cumple de una vez, y como por milagro, los sistemas completos, sino en grado y en serie, cual cumple á nuestra condicionalidad y nos enseña con sus ejemplos y con sus leyes la sabia Naturaleza. Pero se transformará toda Europa.

Y mientras tanto, ¿qué hace allá en Varzin el hombre de hierro, á cuya merced y arbitrio está Europa hoy? Sólo piensa en dar algún órgano nuevo á su imperio militar, con detrimento así de la colectividad cual de la individualidad germánica. Un pueblo no consultado, no libre, conducido al combate como el buey al matadero para la nutrición de otros seres superiores á él que no le dan cuenta de su carne y de su sangre consumidas en canibalescos festines llamados victorias, aparecerá con todas las

exterioridades magníficas y engañosas de un vasto imperio; pero sólo merece, por su decadencia moral y por su servidumbre completa, compasión, y no envidia. Si queréis ver cómo se disminuye un pueblo y se le rebaja en términos de no tener personalidad, bastará seguir con el pensamiento la política empleada por Bismarck en Alemania. Aquella fortaleza de la conciencia libre, donde se refugiaban desde los hugonotes perseguidos por el feroz ultramontanismo del siglo décimoséptimo hasta los jesuitas perseguidos por los regalistas del siglo décimoctavo, hase convertido en el vivero de donde mana sobre la tierra el movimiento antisemítico y donde se forjan las crueles y bárbaras leyes de Mayo, atentatorias á la razón y á la conciencia del humano espíritu. Aquel zolverein, en cuya organización latía un principio de libres relaciones mercantiles entre los pueblos, hase trocado en muralla de la China, tras la cual se consagra el alemán, protegido por las restricciones de leyes prohibitivas y por los privilegios de tratados varios, á una falsificación gigantesca de todos los productos y á una industria de menos apariencias y más fragilidad que la tan criticada por ellos industria francesa. El estancamiento universal ha reemplazado á las antiguas libertades en cuyo seno latía la vida. Las leyes draconianas se suceden unas á otras asestadas al pecho de razas y sectas, como en los peores tiempos de la historia europea y de sus abominables intolerancias. Un Estado panteísta quiere, ciego de soberbia, meter la mano dentro de vuestro bolsillo para detentar el dinero que allí se oculta, y dentro de vuestra conciencia para cortar sus alas al pensamiento que vuela por lo infinito. El gobierno de los germanos, no sabiendo qué hacer, se mete á tabernero de sus vasallos é intenta monopolizar los alcoholes. Ninguno podrá beber una gota de aguardiente sin procurársela en las zahurdas burocráticas. Y luego, para que nada falte á esta grande obra y á este superior estadista, se han propuesto despolonizar á Polonia, descoyuntarla, deshacerla, extinguirla, quitar á sus católicos los templos y altares, á sus familias las tierras y las casas, á sus hijos todos esa lengua maternal que se aprende al oído en la cuna y se identifica desde los albores de la inteligencia con el eco de la voz y con el resplandor de la mirada de nuestras madres, formando así desde la niñez como el verbo único apropiado al pensamiento y como la revelación interior del alma. ¡Qué desvaríos, oh Dios, se le ocurren al hombre cuando cree haber usurpado tu incomunicable omnipotencia!

Se ha firmado la paz en Oriente. No hay como detenerse á contemplarla para persuadirse á juzgarla de toda imposibilidad; porque la paz no se halla sólo en los hechos, se halla en los ánimos, en las voluntades, así privadas como públicas, en la conciencia. Esos contendientes han dejado pasar el armisticio, y han vuelto á la situación de guerra, para convenir un pacto, suscrito á la fuerza, en virtud de superiores órdenes, é invalidado en seguida por las manifestaciones más claras del espíritu interior y del propósito constante. La Servia no ha querido poner en el protocolo un restablecimiento explícito de las buenas relaciones antiguas entre dos pueblos de igual origen y sangre; le ha bastado con indicar que las armas descansan; porque se retira, pero no se conforma. Por su parte la Bulgaria, después de haber convenido en la paz con los servios, ha suscitado nueva conferencia en el Bósforo, á fin de verter alguna luz viva sobre los obscuros convenios urdidos con Turquía entre los estremecimientos de la guerra y los mandatos de la diplomacia. El tratado informe de Berlín resulta un caos en Oriente. La Rumanía todavía no ha podido conformarse con que le quitaran Besarabia; la Servia no ha querido reconocer satisfacción alguna en las cortas extensiones de su territorio, y sueña con el antiguo suelo, donde se consumó la ruina, pero también el martirio de las gentes suyas, cuando la irrupción de los turcos; porfían las dos porciones del pueblo recién emancipado y unido con Grecia, por la posesión de Macedonia; el establecimiento de Austria en Bosnia y Herzegovina, además de sus pasos hacia Salónica, sugieren á Rusia el deseo vivo de acercarse, por su parte, y establecerse á su vez en Andrinópolis para dar el paso decisivo á Constantinopla; y mientras los filohelenos de otros tiempos se reunen por los mares adorados de sus poetas contra Helade, reclama el inmortal helenismo, en cuyo ser y alma todos reconocemos algo nuestro, aquella Thesalia, viejo contrafuerte de su nacionalidad elevado por la naturaleza misma, como preservándola de los bárbaros, é impeliéndola manifiestamente á cumplir su ministerio de civilización y cultura por las islas diseminadas, como un coro de misteriosas nereidas, entre los cielos orientales de nuestra Europa y los cielos occidentales del Asia. De tal estado sólo pueden surgir quejas, y tal estado acaba de agravarse por los últimos sucesos. Ya el feliz Alejandro de Battemberg recoge las espinas encerradas en la precaria paz que ha firmado, y cuyo peor aspecto parece hoy el desabrimiento peligroso con Rusia y la unión imposible con Turquía. Uno de los publicistas que más han cooperado al despertamiento de un ideal patrio en los búlgaros, sometidos á esa ignorancia compañera inseparable de la servidumbre, Zankooff, da en rostro al nuevo Soberano con sus complacencias serviles, y le denomina Bajá del Sultán; y como si esto no bastara, un príncipe Vogorides, semibúlgaro y semiheleno, pariente ó miembro de dinastía casi nacional, se alza como candidato á la Corona en competencia con su actual poseedor, y propone programa sumamente atractivo para todos los búlgaros: la unión de Bulgaria, Rumelía, Macedonia, para que tan grande nacionalidad eslava se dilate, cual dijo el pacto de San Estéfano y revocó el pacto de Berlín, desde las orillas del Danubio á las orillas del Egeo, siendo núcleo luminoso del Cristianismo allá en los espacios centrales de la península balkánica.

EMILIO CASTELAR.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: DE MALA RAZA, *drama en tres actos y en prosa, original de don José Echegaray* = PRINCESA: LA VIUDA DE LÓPEZ, *comedia en tres actos y en prosa, arreglada del francés por D. Luis Mariano de Larra.*

DECÍA Zola de Alejandro Dumas hijo, que había nacido con buena estrella; y procurando explicarse el fundamento de la resonancia y del éxito de sus producciones, lo atribuía principalmente á dos causas: á que no es un verdadero artista, aunque sí muy hábil conocedor de su oficio, y á que el vulgo con ínfulas de ilustrado le juzga sumamente audaz y se paga mucho de esas fingidas audacias. Algo de esto puede aplicarse en justicia al más célebre de los dramáticos españoles que hoy están en juego. Don José de Echegaray es, sin duda, el dramaturgo de mejor estrella que ha nacido entre nosotros, no sólo por las calidades que atesora y por el mérito que le distingue, sino también porque ha tenido la fortuna de ir allegando en su carrera teatral numerosísima hueste de jaleadores entusiastas, de quienes recibe á cada paso la misma idolátrica admiración, el mismo fervoroso culto que tributaba Don Quijote á su encantada Dulcinea.

No hace mucho, al discurrir sobre *El bandido Lisandro*, hice alguna indicación en igual sentido; añadiendo, para corroborar su exactitud, que si esa obra no se hubiese presentado al público escudada con el nombre del afortunado poeta, difícilmente habría dejado de naufragar en las tablas de una manera estrepitosa. El hecho es tan elocuente de suyo, que no ha menester demostración. Aquí donde ingenios merecedores de loa, pero extraños á determinadas pandillas, son tratados con injusta severidad en el teatro y en los periódicos, aunque sus producciones dramáticas no tengan los defectos, inconvenientes y peligros que suelen tener las de Echegaray, siempre halla éste, no ya quien disculpe sus errores y sus tropiezos, sino quien los aplauda ó ensalce como si fuesen aciertos y perfecciones. ¿Cabe testimonio más expresivo de buena suerte, ni de lo que vale entre nosotros, para adquirir fama, el tener ciertas conexiones y proclamar ciertas ideas?

Porque ahora no se necesita sino que un autor dramático se incline al bando radical ó escriba piezas cómicas dirigidas al objeto de difundir por cualquier camino ideas revolucionarias, para que aquellos que las profesan se unan como un solo hombre con el fin de aplaudirlo, de realzarlo, de proporcionarle triunfos ruidosos, prescindiendo de que sean ó no sean justos, y no cuidándose para nada de que en ello padezcan ó no los fueros del arte. Eso, que por lo común perjudica mucho á las buenas letras, considerado como expresión del espíritu de confraternidad política ó de otra especie, se comprende y hasta se disculpa. La pasión nacida del compañerismo siempre lleva en sí algo de generoso y plausible, aunque en materias artísticas sólo se deba juzgar según los principios reguladores de lo bello. Menos disculpable me parece la indiferencia con que partidos que blasonan de mayor cultura suelen tratar á ingenios de sus opiniones.

Por lo demás, basta que un escritor de tendencias democráticas ó revolucionarias dé á entender que está componiendo una comedia, para que sus correligionarios la anuncien desde luego en los periódicos de la secta presagiando que ha de ser una obra de *primer orden;* para que se califique al autor de *notable*, por más que no haya logrado nunca sobresalir en ningún sentido ni levantarse sobre el nivel de pedestre medianía. Con antecedentes de semejante índole no es difícil adivinar lo que han de hacer los cofrades de esos poetas cuando se trate de autores que posean dotes más dignas de estimación. Entonces (como ha sucedido con Echegaray) creerían faltarse á sí mismos si no los remontasen en sus encarecimientos á la esfera de *genios* extraordinarios. Entonces prorrumpen en transportes de admiración siempre que aquel á quien colocan en tan alta categoría publica alguno de sus *prodigiosos* poemas. Entonces cada *atrevida creación* del *genio* sin rival señala para ellos *nuevos caminos*, ó tiene la rara virtud de abrir *nuevos horizontes* á la dramática. Cuánto haya en esto de convencional ó de fantasmagórico, fuera inútil mencionarlo. Pero á favor de tales maniobras se forman y acreditan reputaciones, muy superiores las más veces al valor real de los ingenios.

El de Echegaray es grande sin duda; pero todavía es mayor, mucho mayor la reputación que le han forjado los suyos. Y como el entusiasmo es contagioso; como el buen sentido crítico no es cosa que abunda en ninguna parte; como la ingénita pereza de nuestra raza la induce muchas veces á no molestarse en discurrir por cuenta propia y á dejarse llevar de cualquiera opinión formada que se le impone, la fama de Echegaray, mal satisfecha con circunscribirse á los límites de nuestra península, ha traspasado los mares y se ha difundido por las naciones hispano-americanas, no contentándose con celebrar las buenas dotes del poeta, sino atribuyéndole, como aquí, bellezas y primores que no se encuentran en sus obras. Véase, pues, con cuánta razón expuse al principio de estos renglones que Echegaray es el dramaturgo que ha nacido entre nosotros con mejor estrella.

Si no lo demostrasen los aplausos y elogios que han obtenido producciones suyas que fuera ocioso recordar, lo demostraría el éxito de su nuevo drama titulado *De mala raza*, estrenado en el Teatro Español el jueves 4 del corriente. Y no se arguya contra este humilde parecer mío que el drama en cuestión es sumamente defectuoso, lo cual no es una fortuna; que Vico lo ha sacado á pulso, como quien dice; que sin la inspiración y el arte del gran actor es de presumir que hubiera fracasado en la escena; que algún periodista de los que siempre han quemado incienso en aras del ídolo, encuentra ya en él ligeros defectos y se atreve á censurarle, siquiera sea tímidamente. A pesar de cuanto se diga en apoyo de tal parecer, si el drama *De mala raza* no hubiera sido creación del encomiado ingenio de Echegaray, ni el público ni la prensa habrían guardado á un poema tan desdichadamente urdido miramientos que no suelen tener con otros de más valía: prueba indudable de la buena estrella del autor.

Cierto diario de esta corte ha dicho, refiriéndose al drama de que se trata, que no ha tenido Echegaray que devanarse los sesos en buscar argumento, porque se lo ha facilitado *La Bèrgere a'Ivry*, pieza escrita en francés y representada el verano último en el Teatro de las Naciones de París multitud de noches. Como no he tenido ocasión de ver esa obra francesa, y por lo tanto no he podido parangonarla con la estrenada recientemente en el Teatro Español, me abstengo de dirigir cargo ni censura sobre el particular á nuestro célebre compatriota. Sea fruto engendrado en su fantasía ó sólo adoptado por él y trasplantado á nuestro suelo, *De mala raza* es una producción con cuyos elementos fundamentales se hubiera podido formar un poema dramático de sumo interés y de singular belleza. El que ha compuesto ó apadrinado Echegaray no consigue realizar en la medida conveniente ni lo uno ni lo otro.

Un joven crítico de talento, D. Jacinto Octavio Picón, encabeza su juicio relativo al susodicho drama con este párrafo, digno, ciertamente, de que la consideración del lector se fije en él: «Desde hace algunos años (dice con noble franqueza) viene, quien esto escribe, tratando de demostrar que las obras dramáticas del Sr. Echegaray no están conformes con lo que debe ser el teatro contemporáneo; que no reunen condiciones literarias de cierta índole, y que exceptuados los rasgos aislados de maravilloso genio que las defienden y redimen, carecen, por regla general, de la naturalidad que convence y de la poesía que encanta, pues todos sabemos que el Sr. Echegaray aterra, espanta, amilana apenas se lo propone, pero no persuade, ni mucho menos conmueve dulcemente el ánimo, como han sabido hacerlo otros autores de facultades menos extraordinarias que las suyas, y como seguirá haciéndolo todo aquel que sea poeta, aunque no llegue á la categoría de genio. Apoyar esta opinión, creer que D. José Echegaray, á pesar de su inmenso talento, es dañoso al teatro contemporáneo y sostenerlo contra firmas respetables, y á veces contra el entusiasmo del público, era para mí, y continúa siendo, una carga tan pesada y enojosa, que con toda el alma deseaba y deseo oir una obra de D. José Echegaray que poder encarecer y elogiar sinceramente, demostrando la razón de mis alabanzas y gozándome en detallarlas mucho, para que nadie pueda confundir la hostilidad, hija de convicciones literarias, con aquella oposición sistemática, terca y mezquina, que hace imposible la imparcialidad.» El Sr. Picón añade que al principio se figuró ver en *De mala raza* esa obra apetecida y llegó á creer que al fin iban á triunfar en ella *lo natural y sencillo* de *lo artificioso y complicado;* pero que desgraciada-

LAS EXEQUIAS REALES EN MANILA (FILIPINAS).



CATAFALCO Y DECORADO INTERIOR DE LA IGLESIA CATEDRAL PARA LA CELEBRACIÓN DE HONRAS FÚNEBRES POR EL ETERNO DESCANSO DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII, EL 15 DE ENERO PRÓXIMO PASADO. — (De fotografía remitida por el Sr. Giraudier.)



«EL IMPUESTO DE GUERRA».—CUADRO ORIGINAL DEL CÉLEBRE PINTOR ALEMÁN ADOLFO MENZEL.

mente no fué así, porque el tercer acto *no tiene defensa posible*, porque «á la lógica de la vida y al imperio de las costumbres sucede el convencionalismo creado por una voluntad que imagina poder sacar más efecto de su propia energía que de la misma realidad.»

De acuerdo en el fondo con este dictamen, abrigo el mismo ardiente deseo que manifiesta el Sr. Picón, tanto porque pienso como él que las obras dramáticas de Echegaray *no están conformes con lo que debe ser el teatro contemporáneo*, cuanto porque es de presumir, que con más reflexión y mayor estudio de las condiciones propias del arte, podría el esclarecido poeta lograr lo que no consigue abandonándose exclusivamente á las sugestiones y á los ímpetus de su acalorada fantasía. Por grande que sea la imaginación del poeta, nunca tendrá poder y eficacia suficientes para llenar el vacío que deje en sus obras la falta de verdad y de realidad humana. Estas son las genuínas fuentes de interés en el poema escénico. Sin ellas no hay artificio que persuada, ni situaciones teatrales que logren mantener viva ó encadenar la atención del espectador. *De mala raza* lo atestigua elocuentemente.

Sea de invención propia ó ajena, el conflicto que resulta de la situación especial en que coloca Echegaray á los interlocutores de esta obra, y que constituye la parte principal de la acción, es de suyo dramático é interesante. Y sin embargo, no saca de él todo el partido que se pudiera sacar, porque al determinarlo y desarrollarlo prescinde con frecuencia de la realidad de la vida, ya desnaturalizando los caracteres, ya convirtiéndolos en maniquíes subordinados á una idea preconcebida, ya haciendo que los personajes se expresen en términos mal avenidos con lo que se debe á la lógica de las pasiones y de los sentimientos verdaderos.

Claro está que ese conflicto dramático, que á mi juicio lleva en sí elementos capaces de despertar en la escena vivo interés, carece en absoluto de novedad, es solamente una faz diversa del mismo pensamiento generador de la *Georgina* de Sardou. Pero el que la idea no sea nueva no es razón bastante para estimarla como poco susceptible de producir gran interés. Gœthe lo había dicho, hablando en tesis general: en este mundo todo ha sido ya pensado; lo que importa es volver á pensarlo nuevamente. En nada tanto como en las regiones de la inspiración artística se comprueba la exactitud de semejante observación. Para el verdadero poeta no hay pensamiento viejo que pueda dejar de trocarse en nuevo, merced á la mágica virtud y fuerza creadora de la imaginativa diestramente auxiliada por los datos que le suministra la naturaleza. El procedimiento es fácil y sencillo, cuando el ingenio que recurre á él conoce bien las condiciones peculiares de la sociedad en que vive y sabe desentrañar de un modo poético y sincero los arcanos del corazón.

¿Ha demostrado Echegaray en *De mala raza* ese conocimiento y saber indispensable al autor dramático? No, ciertamente; y de esa falta esencialísima provienen los defectos capitales de tan desdichada producción. La fábula que ha imaginado para desarrollar el pensamiento, moral y cristiano sin duda, pero que no tiene ni puede tener ya para nadie el carácter de problema social que se ha esforzado en imprimirle, se resiente de tan lastimero empeño. ¿Quién ignora que de malos padres pueden nacer buenos hijos, que fuera injusta la sociedad castigando en ellos, sin otra razón, faltas ó vicios que no son suyos? Pues aun esto mismo que nadie ignora, y que parece ser el primordial objeto á que se dirige el drama en cuestión, queda sofocado ú obscurecido desde que un hombre de madurez y experiencia como D. Anselmo transige al final del primer acto con que su hijo Carlos se case con Adelina, de quien momentos antes trataba de separarlo á toda costa por ser ella fruto de casta viciosa ó corrompida.

Ese acto, de larga y cansadísima exposición, apenas sería disculpable en un poeta novel poco versado en el conocimiento de la sociedad y de los hombres: tan pueriles é irregulares son los medios que emplean para arrojar á Adelina de la casa en que la habían acogido y educado como á persona de la familia, sabiendo que venía de mala raza, tanto D. Anselmo como D.ª Visitación, su marido, y el absurdo y ridículo D. Prudencio, personaje episódico enteramente innecesario, útil sólo para fatigar la atención del espectador con grotescas é inacabables disertaciones que embarazan la marcha de los acontecimientos y en las que no se descubre ni leve chispa de gracia. La acción, que apenas se mueve de un solo punto, que se arrastra con enojosa lentitud por todas las escenas del acto, muda de aspecto en la final y cobra cierta animación, aunque á costa de la verosimilitud y consecuencia del carácter de D. Anselmo. Comprenderíase que éste, pagado del entrañable amor y excelentes prendas de su hijo, cediese al fin á las apremiantes instancias de Carlos para que consienta en su boda con Adelina; pero lejos de ser así, las rechaza de un modo enérgico, permanece firme en la idea de repugnar tal consorcio, y si al cabo se aviene á él, súbita é inopinadamente, es por espíritu de contradicción, porque su hermana y su cuñado le estimulan con ahinco á perseverar en el propósito que de común acuerdo habían decidido realizar. ¿Es esto natural? ¿Es verosímil? ¿Es humano? A mí no me lo parece, aunque el vulgo de las galerías aplauda siempre esos golpes de teatro que le sorprenden y deslumbran. Desde la ultima escena del acto primero la acción cambia de faz, según ya he dicho, y toma la fábula otro rumbo.

Aquello mismo que en el primer acto parecía como esencial y fundamental, desde que principia el segundo se convierte en auxiliar ó accesorio. La raíz del drama no consiste ya en que Adelina sea de buena ó de mala raza (hecho que determina visiblemente la confusión de ideas predominante en la borrosa inspiración del poeta, ó la poca madurez y escaso arte de sus creaciones), sino en los sucesos que originan el conflicto en que se ven Adelina y Carlos, no sólo recíprocamente, sino con relación al respetable anciano D. Anselmo y á su amada esposa la joven Paquita. Ese conflicto, con el que nace y se constituye, por decirlo así, el verdadero drama, habría podido acaecer de igual manera, con la misma intensidad y lucha de afectos, aunque la madre de Adelina, en vez de proyectar sobre su hija la sombra de antecedentes poco honrosos, hubiera sido la más pura y santa de las mujeres. No es necesario ser muy lince para conocer la exactitud de esta observación.

Y si no, veamos: ¿en qué estriba el conflicto de que se trata? En que hallándose Adelina en una casa de baños de las provincias vascongadas con la familia de su marido (ausente para ventilar negocios electorales), algunos bañistas ven al rayar el alba descolgarse un hombre del balcón de aquélla, que da al jardín, y suponen, dejándose llevar de lo que indican las apariencias, que el tal sujeto es un amante favorecido de la esposa infiel. El escándalo que esto produce trasciende á la familia de Carlos, cuyo padre no puede tolerar ni consentir la deshonra de su hijo. De tan dramática situación (muy semejante en lo esencial á otra de *El tanto por ciento* de Adelardo Ayala) se derivan luchas y contrastes que, á estar mejor concebidos y expresados, resultarían de mayor efecto y belleza. Las especiales condiciones de la familia de Adelina no influyen, pues, directa ni indirectamente en las circunstancias del hecho en cuestión, por más que contribuyan hasta cierto punto á exacerbar la ira del padre ofendido contra la mujer á quien Carlos había dado su nombre y hecho depositaria de su honra.

MANUEL CAÑETE.

(Se concluirá.)

LA CUESTIÓN DE MONTES.

(APUNTES DE UN VIAJE.)

POR segunda vez, en el corto espacio de tres años, la prensa de todos los matices ha emprendido nueva campaña, con el levantado propósito de combatir planes financieros basados en la venta total de los montes públicos; y á decir verdad, han sido tan sólidas las razones aducidas, tan convincentes los argumentos empleados, que mentira parece pueda llegar día en el que sea preciso volver á recordar cuanto eminentes físicos, notables economistas de todas las escuelas y esclarecidos hombres públicos han expuesto para defender que *el Estado y sólo el Estado debe ser el legítimo poseedor del monte alto, y la única entidad capaz de emprender y llevar á su término la obra regeneradora que nuestras escuetas y peladas sierras reclaman.*

Creemos, sin embargo, que cuanto en el terreno de las teorías se ha dicho debe apoyarse con el mayor número de hechos; que hechos existen desgraciadamente en nuestro país, sin necesidad de recurrir al extranjero, para comprobar la conveniencia de que los poderes públicos procuren salvar de la ruina más desastrosa nuestra riqueza arbórea, fomentándola en beneficio de la patria.

Las inundaciones del río Júcar, las ocurridas recientemente en nuestras fértiles y hermosas vegas de Murcia y Orihuela, las observaciones realizadas respecto al cambio de clima en la capital de la Monarquía, los tristes resultados que en la provincia de Cádiz ha dado la tala de la vegetación silvestre, son hechos innegables y bastantes á demostrar lo cuerdo que sería pensar en devolver seguridad á esas comarcas y en mejorar sus condiciones de vida, en vez de buscar el modo más pronto y fácil de lanzar al mercado la reducida masa leñosa que en nuestras cordilleras se encuentra.

Conservar y mejorar han de ser las palabras que de los labios de nuestros hombres de Estado deben de oirse, si tal título desean ostentar con orgullo ante las naciones civilizadas; *venta, mercado, cotización*, ni pueden ni deben proferirlas cuando se trate de los montes enclavados en nuestras sierras.

Un hecho observamos en la provincia de Salamanca y pueblo de Monsagro, durante nuestra incidental estancia en Marzo del año 1883, que contribuyó á que las anteriores ideas arraigaran en nuestro ánimo. Darlo á conocer al público en estos mal trazados apuntes, y contribuir en la medida de nuestras fuerzas á hacer luz en asunto tan vital como el de la total venta de los montes públicos, es el objeto que nos proponemos.

⁂

Circunstancias que no son del caso enumerar nos obligaron á pasar desde la gloriosa ciudad de Salamanca á la histórica Ciudad-Rodrigo, y desde esta última al pueblecito de Monsagro, situado en la región montañosa del territorio salmantino conocida con el nombre de Sierra de Francia, porque en ella y sobre el abismo de la peña del mismo nombre se eleva el monasterio de Nuestra Señora de Francia, donde en algún tiempo se entregaban al delicado y severo gusto de la religión reverendos monjes.

Después de recorrer el camino que separa la ciudad repoblada por el conde D. Rodrigo González Girón del lugar de Serradilla del Arroyo, comenzamos á subir con el fin de franquear la divisoria de aguas entre este pueblo y el de Monsagro.

Ya el sol iba á esconderse detrás de una especie de niebla color violeta, y hería con sus últimos rayos la empinada peña Jasteala, cuando desde el cerro titulado Cruz Rubia conseguimos abarcar bajo nuestra vista todo el término del pueblo á donde contingencias de esta vida nos llevaban por pocos días.

Imposible es confiemos á la pluma la descripción del cuadro que á nuestros ojos se presentó. Las empinadas peñas ya indicadas, los picos de Migasmalas, Quebradagranjera y Mingorro, los elevados Cerros del Ajustadero, los Cabriles y de Cabezarrubia se levantaban cual enormes gigantes que cerraban nuestra salida por todas partes á medida que descendíamos por tortuoso y estrecho camino al pueblo colocado en la vertiente Sud de la sierra Jasteala y margen derecha del río Agadones. Sólo al volver la vista hacia la derecha del camino observamos una especie de tajo ó cortadura entre los cerros de Cruz Rubia y del Ajustadero, por donde el mencionado río abandonaba la cuenca de su nacimiento para llevar sus aguas al campo de Agadones, y luego al río Agueda.

Y si tales colosos atemorizaron nuestro ánimo, el sobrecogimiento fué mayor al observar en todas las vertientes de tan erizadas sierras anchos lechos de cantos, que, semejantes á grandes bandas, parecían cubrir los cuerpos de aquellos monstruos de la orografía. Destacaba, en efecto, el blanquecino color de las coarcitas, que constituyen el lecho en seco de sinnúmero de torrenteras, sobre el obscuro de la escasa vegetación de brezos, escobas y algunas jaras que raquíticamente viven en los repliegues y hoyadas del término donde todo parecía dormir el eterno sueño de la muerte.

Alumbraba la luna aquel obscuro rincón del mundo, y la brisa apenas dejaba oir un leve susurro entre la miserable vegetación que rodea al caserío del pueblo, cuando entrábamos en él.

Al poco rato nos entregábamos al descanso, no sin que, al comparar el bullicio de la corte, nuestra residencia habitual, con el silencio del recinto en donde nos hallábamos, recordáramos los siguientes versos, que alguna vez leímos en el inmortal autor de *El Genio del Cristianismo:*

> Prefiero estos lugares donde el alma
> Disfrutar puede, ensimismada y quieta,
> Aun dentro de París, algún asilo;
> El retiro me place y me contenta.

⁂

Cuatro días permanecimos entre los honrados moradores de aquella comarca. Las horas que los penosos asuntos objeto principal de nuestro viaje nos permitían, las dedicamos á recorrer por uno y otro sitio aquel quebrado territorio. Bastaron, no obstante, estos cortos paseos para cerciorarnos de que el miserable estado á donde ha llegado el pueblo y término de Monsagro reconoce por causa la falta de vegetación leñosa que antes cubría las crestas y laderas que lo limitan, y con cuyo natural auxilio las pocas labores del pueblo, y hasta la vida de sus habitantes, no se encontrarían hoy constantemente amenazadas.

El hecho se presentaba claro y evidente; pero deseábamos conocer en lo posible el proceso de degradación por el que aquel suelo había pasado; y bien pronto, preguntando á unos, consultando á otros, hallamos el porqué de tan triste estado.

⁂

Dedicados antiguamente á la industria del curtido de pieles, las encinas que en los bajos vegetaban, los castaños y robles que cubrían el suelo, cayeron bajo el hacha egoísta que no procuró sino llenar las necesidades del momento, proporcionando cortezas á la industria y leñas al hogar, sin atenerse en las operaciones de corta á plan alguno para garantizar la reposición de cuanto podía y convenía cortar.

Cuando á consecuencia de estos abusos el elemento esencial de la industria comenzó á escasear, y los pocos curtidos que ésta producía no pudieron resistir la competencia de otros centros, como Ledesma, Salamanca, Béjar y Villavieja, abandonaron aquélla, y al encontrarse con un suelo casi desarbolado, aunque cubierto con ligera capa vegetal, rasgaron ésta, buscando en la agricultura reemplazo á la fabricación de pieles, y medios de subsistencia.

Pronto el vecindario de Monsagro encontró el castigo consiguiente á tan imprudente y temeraria conducta.

Desligadas las rocas de la vegetación que con sus raíces las sujetaba, y las guijas y cantos al descubierto en que las dejara el arado, cedieron al impulso de las torrenciales aguas de lluvia, frecuentísimas en aquella cuenca de pendientes excesivas, llevando la desolación y la ruina á la agricultura, hoy reducida á muy escasa extensión próxima al casco del pueblo. Labores escalmadas, setos vivos, tapias y murallones de piedra y tierra, toda clase de esfuerzos hacen los laboriosos labradores para evitar queden sepultados bajo los cantorrales y que las aguas arrastren en un momento todos sus trabajos, toda su fortuna y la de sus hijos. Y no es en esos días de deshecha tormenta el porve-

nir de la tierra ó huerto sembrado lo que principalmente preocupa al vecindario de Monsagro; la torrentera llamada *Canal de la presa*, que desde el cerro de Cruz Rubia baja hasta el río pasando por el pueblo, atrae todas sus miradas, y horas y días de penoso trabajo tienen que emplear para desalojar de las casas, calles y caminos los cantos y materiales que á su paso rápido y violento abandonaron las aguas. En tan críticos momentos cesan entre los vecinos toda rencilla, toda enemistad, y á una trabajan para salvar acaso la vida de las mujeres, ancianos y niños, que ante la imagen de Nuestra Señora de Francia, adorno el más preciado de sus pobres viviendas, elevan al cielo sus oraciones para que, apiadándose, cese de mostrar cómo el hombre halla su castigo en la tierra cuando altera las leyes impuestas á la Naturaleza por el Supremo Hacedor.

°°°

Fácilmente se infiere de cuanto venimos exponiendo: 1.º, que la tala de la vegetación que cubría la cuenca de Monsagro ha originado daños en la misma que aumentan de día en día; 2.º, que el descuaje de sus sierras lo ha determinado el egoísmo individual, bajo el que cae siempre el arbolado silvestre; 3.º, que es totalmente inútil el empeño de los actuales habitantes del término, aun cuando aúnen sus esfuerzos para reparar los males que hoy sufren por la imprevisión de sus mayores, y 4.º, que existiendo el mal, cuyas proporciones van en aumento hasta el extremo de prever algunos vecinos del pueblo el completo abandono del mismo, y no siendo posible lo ataje la iniciativa particular, como la experiencia comprueba todos los días, *el Estado tiene el ineludible deber de llenar misión tan elevada como útil y necesaria.*

No es de esperar, después de lo dicho, que haya quien pretenda entregar en manos del individuo la regeneración del suelo de nuestras sierras, en muchísimas y extensas superficies tan degradado como el de Monsagro, y tampoco quien crea que la extensión ocupada por el término de este pueblo (1) obtenga la suma de unos cuantos millones, que, según algunos calculistas, debería alcanzar. Nosotros sólo diremos, respecto á este particular, lo siguiente: la *mejor tierra* del término de Monsagro se ha ofrecido á presencia nuestra por el ínfimo *precio en venta* de 12,50 pesetas la huebra (44 áreas poco más ó menos), y algunas por el de 7 pesetas. Dados estos precios para el suelo que dedican al cultivo, ¿cuánto valdrá la huebra de cantorrales? ¿Cuánto no habrá que rebajar de la enorme de 3.500 millones de pesetas con que se sueña poder atender á las necesidades de la Marina, Obras públicas, y otras mil siempre atendibles, pero que no deben satisfacerse, aunque sólo pueda ser en parte, á costa del porvenir de los pueblos?

Y no se diga que ejemplos como el de Monsagro se presentan pocos. Recórranse las sierras de toda la Península, y de seguro algunos miles de millones habrá que rebajar de las galanas cuentas de ciertos hombres de negocios; y tampoco admitimos se califiquen de utopías los datos apuntados, pues si así se calificaran, diremos lo que M. Chaissaigne-Goyon, consejero de Estado, decía en 1868 al entonces Ministro en Francia, y con motivo del informe dado por aquél acerca de los males que afligían al departamento de los Bajos Alpes: *Ce n'est pas, Messieurs, un tableau de fantasie que je trace et que j'asombri a plaisire; je dis ce que j'ai vu.*

MANUEL DE ARNAL.

(1) La extensión del término de Monsagro creemos no bajará de cinco á seis mil hectáreas.

ARRULLOS.

Palomita hermosa,
Trémula y amante,
De gallardo paso,
De gentil donaire,
De dorados rizos,
De mirada de ángel,
¿Sabes tú lo mucho
Que tus gracias valen,
Y si son cadenas
Como son imanes?
Palomita hermosa,
Díme si lo sabes.

Tu cándido pecho
Cuajado parece
De plumas de cisne,
De blancos claveles,
De flores de almendro,
De copos de nieve.
¿Quieres en tu pecho
Prepararme albergue,
Dándote palabra
De adorarte siempre?
Palomita pura,
Díme si me quieres.

En tu ardiente boca
Las hadas pusieron
La flor del granado,
La rosa de fuego,
La vida y la sangre,
Amor y deseos.
¿Quieres de tu boca
Regalarme el sello,
Desplegar las alas
Y subirme al cielo?
Palomita amante,
¿No me das un beso?

Ya el sol y la tierra
Dan al aire tibio
Sombras y perfumes,
Álamos y lirios,
Cánticos alegres,
Nuevos pajarillos.
¿Quieres que en mi casa
Te fabrique un nido
Que la cuna sea
De tu bien y el mío?
Palomita blanca,
Dímelo al oído.

NICANOR ZURICALDAY.

LAS JORNALERAS DEL ESTADO.

Ilmo. Sr. D. Angel Mansi, director general de Correos y Telégrafos.

Mi querido amigo: Natural extrañeza habrá de causarte, sin duda alguna, el que, utilizando la cariñosa hospitalidad con que me brindan las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, me permita dirigirte estos renglones, encaminados á fijar la atención del público en uno de los servicios que presta el Estado y que dependen del ramo cuya dirección general te está encomendada. Sospecho que en cuanto hayas leído el epígrafe que encabeza esta carta habrás echado de ver que las *jornaleras* aludidas no pueden ser otras que las telefonistas, y que por consiguiente de servicio telefónico voy á ocuparme en ella, si bien con la brevedad á que tiene derecho la paciencia del benévolo lector, que, como no está en el secreto, ignora el porqué de ese calificativo de jornaleras con que oficialmente se las designa, calificativo que, toda vez que no surtió el efecto deseado, debes procurar que desaparezca, á no ser que tu legítima influencia con el Sr. Ministro de Hacienda y el natural deseo de proteger á tus subordinados te lleve al punto de obtener una de estas dos soluciones: ó que los diez reales diarios que las telefonistas disfrutan sean considerados como jornal, tal y como su nombramiento lo expresa, y en este caso no sufra el descuento á que se le sujeta, ó que si no se quiere que el descuento desaparezca, deje de ser jornal y pase á la categoría de sueldo el haber que disfrutan, pasando ellas á su vez á ser empleados de planta en el cuerpo auxiliar de Telégrafos, aunque esto sea sin derecho á ascensos ó con determinadas limitaciones, solución esta última que, como no cuesta más dinero al Estado, y como el servicio á que el personal está afecto es eminentemente reproductivo, me permito creer que ha de ser para tí de más fácil planteamiento y ejecucion.

Y que el servicio telefónico es uno de los que habrán de reportar al Estado mayores beneficios, está fuera de toda duda. Ejemplo práctico de ello nos suministra el número de abonados con que hoy cuenta la red de Madrid, á pesar de lo elevadísimo del coste de la suscrición (el más caro de todo el mundo) y del corto espacio de tiempo transcurrido desde que en 1.º de Octubre de 1883, y por vía de ensayo, se estableció aquel conato de red telefónica, cuya estación central, situada en los mismos locales que hoy ocupa, puso en comunicación treinta estaciones situadas en el real Palacio, ministerios y otras dependencias oficiales.

Como el resultado obtenido por este ensayo fué satisfactorio, se dispuso por Real decreto de 11 de Agosto de 1884 el establecimiento del servicio telefónico general, encargando su instalación al Cuerpo de Telégrafos, que desde luego, y bajo la dirección de D. Fidel Golmayo, dió principio á sus trabajos, quedando establecidas la estación central y cinco sucursales en Diciembre de 1884, dando principio el servicio de abonados en 1.º de Enero de 1885 con unos *cuarenta* suscritores, esto es, con una décima parte próximamente de los abonados con que un año más tarde, en Enero de 1886, contaba la red general.

Y no creo que podrá tacharseme de exagerado si de nuevo insisto en lo que de reproductivo tiene para el Estado el servicio telefónico, cuando sólo la cifra de 486 abonados que aparecen en la lista del mes actual, al precio de 300 pesetas, supone un rendimiento de 145.800 pesetas anuales.

Y en verdad que no sé cuál de estas cifras es la que más me maravilla, porque si notable es que la administración española tenga valor para llevar 300 pesetas por un servicio que en Italia cuesta 100 liras, no lo es menos que los 40 suscritores de 1.º de Enero de 1885 se hayan convertido á los catorce meses en 486, á pesar de las 300 pesetas del abono y de la continuada guerra que, la mayor parte de las veces de una manera injustificada, se viene haciendo á este servicio.

El movimiento de abonados en los catorce meses ha sido el siguiente:

1.º de Enero de 1885	49	abonados.
— Febrero	73	—
— Marzo	108	—
— Abril	145	—
— Mayo	168	—
— Junio	209	—
— Julio	224	—
— Agosto	233	—
— Septiembre	241	—
— Octubre	250	—
— Noviembre	269	—
— Diciembre	285	—
— Enero de 1886	346	—
— Febrero	420	—
— Marzo	486	—

Si se tiene en cuenta que el importe del abono, que durante el año de 1885 era el de 600 pesetas, quedó reducido á 300 desde 1.º de Enero de 1886, se hallará fácil explicación á esa enorme diferencia que de un mes á otro arroja la cifra de nuevos suscritores, pues mientras que en el año de 1885 fué ésta la de 21 por término medio, y hubo meses, como los de Agosto, Septiembre y Octubre, que señalan sólo un aumento de nueve abonados, tenemos en cambio el de 67 por término medio en los meses de Enero y Febrero de 1886, puesto que Diciembre quedó con 285 y existen en 1.º de Marzo 486.

Si esto sucede hoy y con estos precios, ¿qué no sucederá cuando en 1.º de Julio y por virtud de la rebaja que no puedes menos de llevar al próximo presupuesto—toda vez que la opinión pública la reclama y no existe razón alguna que á ello se oponga—consigas la generalización del uso del teléfono colocándole al alcance de las clases menos acomodadas?

El teléfono no debe costar hoy más de 150 pesetas anuales.

Desde 1.º de Julio de 1887 el precio de abono no puede exceder de 100 pesetas.

Este será el modo de vulgarizar su uso; ese será el modo de que obtenga el Estado una pingüe compensación, y ese será el medio de que el servicio alcance la perfección que apetecen sus actuales detractores.

No es mi ánimo el ponderar la importancia de la red telefónica de Madrid, porque te es demasiado conocida, ni los *mil kilómetros* de alambre de bronce de 11 décimas de milímetro que cruzan por los tejados de la muy heroica villa pueden servir de punto de comparación con las redes que prestan el servicio en Londres, París y otras poblaciones de Europa y América. Pero lo que no es posible desconocer es que, mientras en las grandes ciudades del extranjero el servicio telefónico lleva bastantes años de práctica, en nuestra España, y en el corto transcurso de catorce meses, ha alcanzado tal desarrollo que permite esperar fundadamente que á la vuelta de pocos años se colocará muy á la cabeza de las redes telefónicas del mundo, merced á nuestro carácter meridional, que ya por la novedad que la cosa ofrece, ya por lo que facilita nuestra apatía y nuestra árabe inclinación al *dolce far niente*, tiene para nosotros mucho de seductor.

Eso de ponerse uno en comunicación con todo Madrid sin necesidad de hacer visitas ni aun de salir de casa, es el prototipo de los encantos.

Madrid no se ha dado cuenta todavía de lo que es su red telefónica. Algún curioso se detiene alguna vez á ver la torrecilla de concentración de hilos, construida sobre el tejado del edificio que ocupa la Central, desde la que bajan los cables hasta los conmutadores y desde la cual parten las líneas generales, algunas de ellas de 72 conductores. Muchos juzgan aquellos hilos y aquella torre como el centro de las líneas telegráficas de España; pocos, muy pocos saben que aquella *linterna* es el centro de la red telefónica madrileña. (Véase el dibujo pág. 192.)

Otra cosa de que tampoco se ha dado cuenta el público de Madrid es la instalación de la Central telefónica; y en verdad que es culpa suya, pues todo el que manifiesta deseos de visitarla encuentra las mayores facilidades por parte del jefe D. Fidel Golmayo, modelo perfecto del caballero y del hombre de ciencia, que reune á lo vasto de sus conocimientos, condiciones tales de carácter, que no hay entre sus subordinados ni entre los suscritores al servicio telefónico uno solo que no salga ponderando sus cualidades de finura y galantería unidas á la más estricta observancia de sus deberes.

Agradable aspecto ofrece la Central telefónica (Véase el dibujo pág. 189), donde todo es orden y deseo de complacer al público.

Los conmutadores del sistema americano, en número bastante para servir hasta 900 estaciones particulares, se hallan elegantemente instalados. Las telefonistas, colocadas delante de sus respectivos tableros y teniendo cada una á su cargo cincuenta números correspondientes á otros tantos abonados, responden incesantemente á las continuas llamadas de éstos con el sabido..... «Central» «presente.....» «con mucho gusto.....», etc., etc.; y anotando al punto y en listas preparadas al efecto los números de los que piden y reciben comunicación, se hallan siempre en continuo movimiento y atentas al servicio..... Espectáculo es este que ensancha el ánimo y que se presta á las más halagüeñas consideraciones.

Más allá, y en una mesita al efecto, se halla otra joven recibiendo y transmitiendo los despachos telefónicos y telegráficos.

En otro departamento varias señoritas llevan la contabilidad de la Central y la cuenta corriente á cada abonado, que deposita sellos de comunicaciones para utilizar el derecho de expedir despachos desde su casa; y en el escritorio del jefe, otra auxiliar de categoría y sueldo exactamente igual á los de sus compañeras, satisface con superiores dotes de inteligencia y acierto cuantas consultas, dudas ú observaciones se hacen por parte del público.

De 1.500 á 1.600 conferencias diarias son las que hasta ahora se verifican en la red telefónica de Madrid, y pasan de 120 las cuentas corrientes que se llevan con los abonados.

El servicio femenino termina á las nueve de la noche; desde esta hora hasta las ocho de la mañana prestan servicio los empleados de telégrafos; y como de noche éste es menor, cada uno tiene á su cargo setenta y cinco números.

No entiendo la causa por la cual no hayan de prestar el servicio completo día y noche las telefonistas.

Razones de valer así lo aconsejan, y creo que tú, inspirándote en ellas, acabarás por establecerlo. No es muy propio que un hombre que ha hecho estudios de importancia, y cuyo ingreso en el Cuerpo de telégrafos supone ciencia y talento, se vea dedicado á poner en comunicación á los conferenciantes.....

Otra reforma estás llamado á plantear en bien del servicio público. El que usa del teléfono tiene derecho á que su comunicación no sea interrumpida por ruidos extraños y por ese hervidero continuo que de noche dificulta la audición, no ya de la ópera, sino hasta de las conferencias particulares.

La prensa se ha ocupado ya de ello, y puesto que la causa de esos ruidos no es otra que la influencia de las enormes corrientes que se desarrollan para la produc-

ción de la luz eléctrica, una de dos: ó llevar los conductores de la red telefónica por bajo de tierra, á fin de sustraerlos á la corriente de inducción que producen los de la luz eléctrica, ó que sean éstos conducidos subterráneamente, evitándose que actúe su influencia sobre los alambres de la red telefónica.

Esto es lo conveniente y lo necesario. Termino, pues, mi querido amigo, enviándote mi sincera felicitación por hallarte ocupando un puesto en que tanto puedes hacer en pro del servicio público; y respecto de las *jornaleras* que tienes á tus órdenes, procura seguir inspirándote en los buenos propósitos que guiaron al inolvidable Cruzada Villaamil y á D. Fernando de Castro, y en los que animan á D. Manuel Ruiz de Quevedo, celosos propagandistas de la enseñanza de la mujer.

Cada telefonista es una victoria alcanzada por la ciencia; cada *jornalera*, un triunfo de la virtud y del trabajo.

Tuyo siempre afectísimo amigo y compañero,

MANUEL DE FORONDA,
de la Sociedad Geográfica de Madrid.

21 de Marzo de 1886.

EXPOSICIÓN SUR-AMERICANA EN BERLÍN

DESDE EL 1.° DE SEPTIEMBRE HASTA EL 31 DE OCTUBRE DE 1886.

§ 1. OBJETO DE LA EXPOSICIÓN.

1. La «Sociedad Central de Geografía y Fomento de los Intereses Alemanes en el Extranjero» (Berlín, Kochstrasse, 27) se ha propuesto, para promover las relaciones comerciales entre Alemania y la América del Sur, instalar una exposición de todos los productos de la América del Sur, que durará desde el 1.° de Septiembre hasta el 31 de Octubre del presente año.—2 La Exposición tiene el objeto de facilitar las relaciones comerciales entre Alemania y la América del Sur, y de presentar, tanto á los consumidores como á los industriales alemanes, aquellas materias brutas que en Alemania no existen ó que se encuentran en muy pequeñas cantidades, como muchos minerales, algodón, café, cacao, tabaco, pieles, seda, sustancias para curtir, etc., y todo aquello que la industria alemana debe importar del extranjero y que los países sur-americanos producen tan abundantemente, merced á la variedad de su clima.—3. Como la industria sur-americana no está muy adelantada, la Exposición tiene el principal objeto de dar ocasión á todos los comerciantes, fabricantes y técnicos alemanes de ensayar de qué modo pueden ellos aumentar la importación de aquellos países. Para esto, la Exposición procurará presentar una imagen exacta del carácter social de los pueblos sur-americanos, exponiendo obras históricas y geográficas, mapas, descripciones, fotografías de casas y sus muebles, de fábricas, minas, canteras, máquinas, herramientas, utensilios, etc., en caso de que no se pueda conseguir los originales ó modelos de estos últimos, influyendo así, con ayuda de todos estos objetos, al conocimiento de las necesidades económicas de aquellos países.—4. Los objetos expuestos y las pruebas de las materias en bruto servirán al mismo tiempo para estudios científicos. —5. Para alcanzar los expresados fines de la Exposición, todo el tiempo que ella dure se pronunciarán, por capacidades técnicas y científicas, diferentes discursos, en los que, para las demostraciones, se hará uso de los objetos expuestos.



D. JOSÉ MANUEL BALMACEDA,

CANDIDATO Á LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE CHILE, ELEGIDO POR LA CONVENCIÓN DE 18 DE ENERO ÚLTIMO.

§ 2. FONDOS DE LA EXPOSICIÓN.

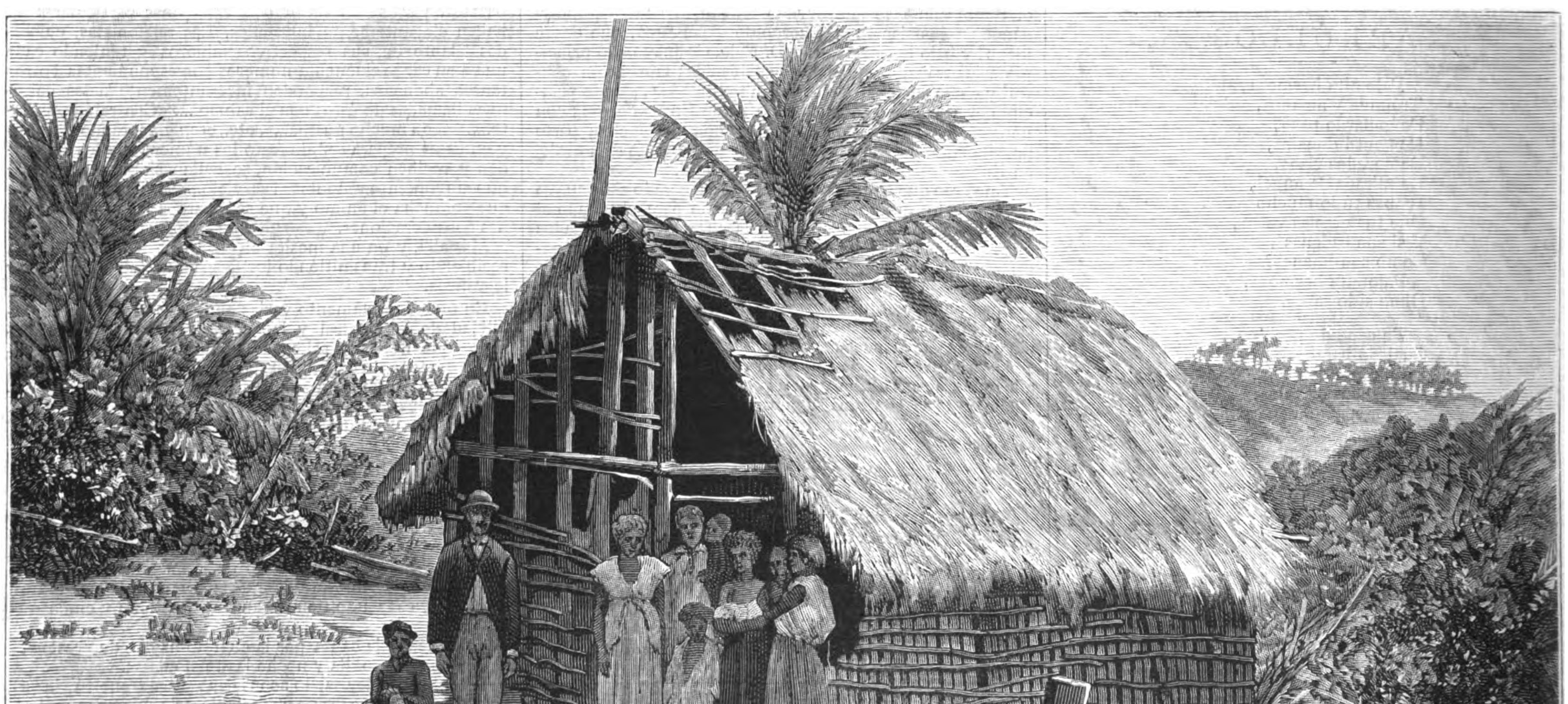
La «Sociedad Central de Geografía Comercial, etc.», abona los gastos de la Exposición, y para cubrirlos cobrará entradas, y además formará un fondo de garantía.

§ 3. ORGANIZACIÓN.

1. La Exposición será dirigida por una comisión que nombrará la misma «Sociedad Central de Geografía Comercial, etc.», y esta comisión constará de tres secciones: *a*) La sección directiva, que debe encargarse de los negocios de la caja y de la dirección de la Exposición, así como también de todas las cuestiones que tengan relación con la representación comercial y con la promoción de los intereses de los expositores. *b*) La sección técnica, en la que se cuentan los industriales y comerciantes. *c*) La sección de las capacidades científicas y de los peritos.—2. El presidente de la comisión de la Exposición será elegido por la dirección de la «Sociedad Central de Geografía Comercial, etc.», y junto con los tres presidentes, elegidos por las tres secciones, y sus sustitutos, dirigirá los trabajos de la Exposición según los principios que ellos mismos fijen en sus sesiones comunes.—3. Todo lo que se refiera á la Exposición se publicará en el periódico *Export* (la Exportación), con la firma del presidente de la comisión de la Exposición ó con la de su sustituto.

§ 4. REPRESENTACIÓN DE LOS EXPOSITORES.

1. Toda clase de escritos, como preguntas, deseos, quejas, etc., deben enviarse á la «1886er *Süd-Amerikanische Ausstellung, pr. Adr.: «Centralverein für Handelsgeographie, etc.», Berlin, S. W. Kochstrasse*, 27.» —2. Los intereses de los expositores serán



PERNAMBUCO (BRASIL).—UN «MOCAMBO», Ó TIPO DE CASAS PARA ALBERGUE DE JORNALEROS POBRES.

(De fotografía remitida por D. B. Carneiro.)



EL SERVICIO TELEFÓNICO EN MADRID: INTERIOR DE LA ESTACIÓN CENTRAL.—(Dibujo de Manuel Alcázar.)

representados y organizados por las comisiones de la Exposición (véase § 3).—3 La seccion primera (§ 3, 1 *a*) se encarga de recomendar á los expositores buenos y seguros representantes comerciales, durante y después de la Exposición; así como también de promover todos los negocios que se relacionen con la Exposición.—4. Los objetos expuestos que voluntaria y gratuitamente no se hayan puesto á disposición de la «Sociedad Central de Geografía Comercial, etc.», ó al museo de ésta, se venderán cuando la Exposición concluya por la sección expresada en el párrafo 3, 1 *a*, y el producto de la venta se entregará á los expositores, en caso de que éstos no dispongan de otra manera de sus efectos.

§ 5. ANUNCIO DE LOS EXPOSITORES.

1. Todas las noticias de los que deseen tomar parte en la Exposición, así como el envío de todos los objetos destinados para la Exposición, deben hacerse á lo más tarde hasta el 1.º de Agosto de 1886 á la «1886er *Süd-Amerikanische Ausstellung, pr. Adr.: «Centralverein für Handelsgeographie, etc.», Berlin, S. W. Kochstrasse*, 27.»—2. Para que la Exposición, sin demora alguna, dé provecho tanto á los fines científicos como económicos, se suplica á los expositores anotar en la descripción de los objetos que van á exponer las observaciones y noticias siguientes: *a*) La descripción ó denominación precisa de las mercancías, así como también las plazas en que ellas se venden y compran. *b*) Los lugares donde las mercancías se ganan ó producen. *c*) Datos probables de las cantidades que los expositores pueden enviar anualmente. *d*) En caso de que los expositores no deseen entrar en relaciones directas de negocios con Europa, deben nombrar las casas de comercio por medio de las que intenten vender sus productos, y las señas de estas casas se pondrán á la disposición de los compradores alemanes.—3. Tanto las descripciones de las mercancías, como las listas de precios, francos á bordo ó en los lugares de su producción, deben enviarse cuanto antes á la citada «1886er *Süd-Amerikanische Ausstellung, pr. Adr.: «Centralverein für Handelsgeographie etc.», Berlin, S. W. Kochstrasse*, 27», para que así pueda facilitarse su pronta colocación.—4. Todos los objetos deberán estar bien empaquetados y exactamente marcados, para evitar toda clase de mezcla ó confusión.—5. Al final de las notas indicadas deben ponerse las señas exactas del expositor (nombre, profesión, título, ciudad, provincia y estado).—6. Después de la llegada de todas las mercancías se publicará un catálogo, y todas las notas que se reciban se pondrán junto á los objetos expuestos.

§ 6. GASTOS DE LOS EXPOSITORES.

1. Todos los objetos destinados para la Exposición deben entregarse, francos, en Hamburgo, con excepción de aquellos objetos que hagan uso de la determinación siguiente, bajo *B*, *a* 1. Para este objeto se observa: *A*. La *Hamburg-Süd-Amerikanische Dampfschiffahrts-Gesellschaft* (Compañía de vapores para la navegación entre Hamburgo y Sud-América) se ha encargado de trasportar gratuitamente, desde todas sus estaciones, hasta el 1.º de Agosto de 1886, los objetos destinados á la Expedición. Por esta razón todos los expositores sud-americanos pueden hacer expedir, por los agentes de esta Compañía, desde todos los puertos de embarque hasta Hamburgo, los objetos para la Expedición; pero tienen que designarlos como tales. *B*. Igualmente la *Deutsche Dampfschiffahrts-Gesellschaft, Kosmos* (Compañía alemana de navegación *Kosmos*), de Hamburgo, se ha encargado, hasta el 1.º de Agosto de 1886, del transporte de todos los objetos destinados á la Exposición, desde todos los puertos chilenos y peruanos en que tocan sus vapores hasta Hamburgo, bajo las condiciones siguientes: *a*) por cada metro cúbico ó sean 1.000 kilogramos—según lo designe la Compañía—desde los puertos de embarque chilenos y peruanos hasta Hamburgo, deben pagarse á la llegada de las mercaderías en Hamburgo 30 marcos de flete.—(La «Sociedad Central de Geografía Comercial etc.» cubre la mitad de estos gastos, y la otra mitad la pone en cuenta á los expositores ó remitentes.)—*b*) La cantidad total de los objetos para la Exposición no debe exceder, en cada vapor de la línea *Kosmos*, de más de 15 toneladas, ó sean 15.000 kilogramos. Los expositores chilenos y peruanos pueden también enviar sus objetos por conducto de los agentes de dicha Compañía.—2. Los gastos del trasporte de los objetos para la Exposición, desde Hamburgo hasta Berlín, se pagarán por la «Sociedad Central de Geografía Comercial etc.» —3. Si los objetos expuestos, á la conclusión de la Exposición, se venden por orden y á cuenta de los expositores, se descontarán los gastos arriba mentados, bajo *B*, *a* y *B*, *a* 1, así como los citados en *B*. *b*. y los que la venta misma ocasione, poniéndose el resto á la disposición de los expositores (véase también § 4, 4.—4. Si los expositores desean que sus objetos se les devuelvan, se verificará esto por su cuenta.—5. Todos los otros gastos que los objetos expuestos ocasionen en la Exposición, como la prima de seguros contra el incendio y los derechos de aduana, se pagarán por la «Sociedad Central de Geografía Comercial, etc.» El seguro por el trasporte será á cuenta de los expositores.

§ 7. PREMIOS.

1. A lo más, 15 días después de la apertura de la Exposición, el presidente de la comisión debe de reunir las secciones mentadas en § 3 en una junta general, para que nombren un tribunal que se ocupe en la distribucion de los premios.—2. El citado tribunal tendrá que formarse concepto de la calidad y del precio de los objetos expuestos.—3. *a*) Si un objeto expuesto satisface en ambos casos á las exigencias del tribunal, recibirá un premio primero.—*b*) Si el tribunal declara sólo una de estas propiedades como suficiente, recibirá el objeto expuesto un premio segundo. —4. Los premios son: *a*) en el caso arriba citado en 3, *a*., un diploma de medalla de plata.—*b*) en el caso arriba citado en 3, *b*., un diploma de medalla de bronce.—5. El tribunal podrá también distribuir distinciones extraordinarias á los sobresalientes trabajos técnicos y científicos de los expositores.

Berlín, S. W., Kochstrasse, 27, 1.º de Enero de 1886.

LA SOCIEDAD CENTRAL DE GEOGRAFÍA COMERCIAL Y DE FOMENTO DE LOS INTERESES ALEMANES EN EL EXTRANJERO.

DR. R. JANNASCH, *Presidente*.—DR. OTTO KERSTEN, *Secretario*.—EMIL BRAFS, *Vicecónsul, Tesorero*.—WILLIAM SCHÖNLANK, *Cónsul*.—ROBERT GELLERT.—MARTÍN SCHLESINGER, *Cónsul general*.—EMIL GEHRICKE.—G. O. HILDER, *Mayor*.—DR. KARL VORMEMG, *Médico*.—DR. C. BRENDEL.—F. W. NORDENHOLZ, *Cónsul*.

CERTÁMENES.

El *Círculo Literario* de Cádiz anuncia la celebración de un certamen científico, literario y artístico, en el cual serán premiadas con preciosos objetos de arte las mejores composiciones que se remitan á la Secretaría general de la Corporación (calle de San José, núm. 10) antes del 15 de Julio próximo venidero, sobre los temas siguientes:

1.º ¿Cómo adquirirían mayor desenvolvimiento las industrias rurales de más importancia?

2.º La electricidad como agente locomotriz. Historia, estado actual y porvenir que le está reservado.

3.º Juicio crítico acerca de la tradición del tributo de las Cien Doncellas.

4.º ¿Los delitos de imprenta deben ser considerados como delitos comunes, ó juzgados por una legislación especial?

5.º Oda al Hombre.

6.º Poesía, con libertad de metro y asunto.

7.º Poesía á la rendición de la escuadra francesa en la bahía de Cádiz el 14 de Junio de 1808.

8.º Overtura á gran orquesta.

9.º Boceto pictórico que represente la escena IX, acto tercero del drama *En el seno de la muerte*.

10. Romance histórico que narre un hecho de la provincia de Cádiz.

11. Romanza para canto y piano, cuya letra sea la poesía de Becquer que empieza así: *Del salón en el ángulo oscuro*.....

El día en que ha de verificarse el acto de la distribución de premios será designado por la Junta directiva de la Asociación, y se hará saber por medio de la prensa periódica.

También anuncia un certamen el Excmo. Ayuntamiento de Pamplona, en honor del glorioso San Fermín, patrón de la ciudad, para el 15 de Julio próximo venidero, y en él se adjudicarán objetos de arte á los autores de las composiciones que resulten premiadas, sobre los temas que siguen:

1.º Memoria acerca de los nombres vascongados de pueblos, lugares, términos, santuarios, montes, fuentes, ríos, etc., que existan ó hayan existido en Navarra.

2.º Biografía del historiador P. José de Moret, analista de Navarra.

3.º Leyenda en prosa, inspirada en una tradición popular pamplonesa, anterior al siglo XVII.

4.º Memoria acerca del origen de la división de clases en Navarra durante la Edad Media.

5.º Memoria sobre la mortalidad en Pamplona, sus causas y medios de disminuirla.

6.º Composición en verso *vascongado*, del género heroico.

7.º Cuadro ó boceto al óleo, que represente alguna escena de la historia de Navarra.

8.º Canto épico en verso *castellano*, inspirado en algún acontecimiento glorioso de la historia de Navarra.

9.º Romance *castellano*, motivado en un episodio de la misma historia.

10. Memoria sobre el *Mildew*, sus causas, su desarrollo, medios de combatirle, etc.

11. Estudio sobre las instituciones de beneficencia oficial y privada de Pamplona y los medios de aumentar su eficacia en pro de las clases menesterosas.

12. Fantasía descriptiva de la victoria de los navarros en Roncesvalles, dividida en cuatro números, para gran orquesta.

13. Exposición popular de los fueros de Navarra y las Provincias Vascongadas, precedida de una breve historia de las mismas.

14. Poesía patriótica, escrita en cualquiera de los dialectos de la lengua euskara, y que no exceda de 50 versos, adaptada á una tonada popular del país vasco-navarro.

Las composiciones se entregarán en la Secretaría del Excelentísimo Ayuntamiento de Pamplona, antes de las doce del día 18 de Junio próximo, en pliegos cerrados, y con lema, dirigidos á la Comisión de Festejos.

Felicitamos, por nuestra parte, á los autores de los programas que anteceden, porque han sabido juntar lo útil con lo agradable, en la elección de los temas, según lo reclaman de consuno el buen gusto, las necesidades y aspiraciones de nuestra época.—V.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Perfumería Ninón*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Verdadera Leche Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Verdadera Agua de Ninón**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad: el **Vello de Ninón**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la **Savia cejil**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Perfumería Ninón* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *cheque* sobre un Banco de París.—La *Perfumería Ninón* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

NUEVA CREACION

Perfumeria **IXORA** Breoni

ED. PINAUD

37, boulev. de Strasbourg, 37

PARIS

Jabon..............	de **IXORA**
Esencia..............	de **IXORA**
Agua de Tocador...	de **IXORA**
Pomada..............	de **IXORA**
Aceite..............	de **IXORA**
Polvo de Arroz.....	de **IXORA**
Crema......	de **IXORA**



El Restaurador Universal del Cabello de la Señora S. A. Allen

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito. "UN FRASCO BASTÓ." Tal es la expresion de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se há repoblada. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida deberan procurarse inmediatamente un frasco del "Restaurador Universal del Cabello de la **Sra. S. A. ALLEN.**"

Depósito Principal—114 y 116, Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York; Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Carmen, 1, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería Pascual, Arenal, 2; C. González y Compañía. Carrera de San Jerónimo, 21; y al por mayoor en casa de Forcinal, *La Central*, calle de Don Martin, 63.

NO ARRANQUEIS, levantad suavemente y sin sentir el vello masculino perdido en vuestro rostro, con la ayuda de la *Crema Epileina*, nuevo producto de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París. El *Agua Epileina* (5 francos el frasco) tambien suprime el vello de los brazos y piernas.

LA FALSIFICACION se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripcion impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

UNA NARIZ ROJA es la caricatura de la cara. Devolvedle su blancura por medio del *Nasalbor*, nuevo preparado de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

LAS PARISIENSES todas tienen manos régias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre.

ATRAED á vuestro rostro la juventud y belleza fugitivas, recurriendo á la *Brisa Exótica* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.—El catálogo de los productos se envia franco á todos los países.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.

y en las cinco perfumerias succursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.

MADRID: **MM. C. GONZALO y Cª, Calle de Sevilla, 8 y 10.** — ***VALENCE:*** **M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.**—***BARCELONE:*** **Mme Ve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.**

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN DE

APARATOS ELEVADORES

EN GENERAL.

ASCENSORES

MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS

hidráulicos, con motor y á brazo.

SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECANICO.

Director, F. SIVILLA.

OFICINAS.	TALLERES.
Calle de Jardines, 21.	Camino de Tetuán.

La casa tiene instalados en Madrid 32 ascensores hidráulicos y 60 monta-platos perfeccionados.

Se remiten prospectos y catálogos.

EXPOSITION UNIVERSle 1878

Médaille d'Or Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA

E. COUDRAY

Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTÉINA

Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon..........	**PRIMAVERA**
Aceite..........	**PRIMAVERA**
Agua de Tocador.	**PRIMAVERA**
Esencia.........	**PRIMAVERA**
Polvos de Arroz..	**PRIMAVERA**

FABRICA Y DEPOSITO:

PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS

Se encuentra en todas las buenas Perfumerias.

TELÉFONOS Y APARATOS ELÉCTRICOS.

MATERIAL TELEFÓNICO Y TELEGRÁFICO, TIMBRES, PILAS, ETC. ETC.

JORGE GONZÁLEZ-SANTELICES, SUCESOR DE A. PIQUET,

PROVEEDOR DEL ESTADO.

Representante en España de la **Sociedad general de Teléfonos**, y de las casas **E. Deschiens** y **E. Barbier**, de París.—Depósito: Infantas, 34, bajo, Madrid.

Expediciones á provincias.

Se facilitan gratis tarifas y presupuestos, y un catálogo ilustrado por una peseta.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA

AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

AGUA DE BOTOT Sola verdadera

Unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris

POLVOS DE BOTOT Dentifrico con quina

Depósito: 229, rue St-Honoré. *Se exigira*

Détail: 18, Boul. des Italiens (Paris). *la firma:* M. J. Botot

TRIPLE AGUA COLONIA.

LA MODA ELEGANTE,

PREPARADA POR BLAS CUESTA É HIJOS.

VALENCIA.

Perfume Universal, dedicado á la elegante y distinguida sociedad aristocrática y personas de buen tono y delicado gusto en los perfumes finos de tocador.

Se vende, elegantemente envasada, en frascos pequeños y grandes, á 6 y 10 rs. respectivamente.

De venta en Madrid: D. Melchor García, y en las principales farmacias, perfumerías y droguerías bien surtidas.

FRIO Y HIELO

COMPANIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: 3.000.000 de francos

MÁQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para dar fuerza á los Niños y á las personas débiles del *pecho* ó del estómago, ó atacadas de *clorosis* ó de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **RACAHOUT DE LOS ÁRABES**, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de Paris — Depósitos en las principales farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO y todas las *Enfermedades nerviosas* se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**

PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS

Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes*. Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña*.

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales*. Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rúsia.



ORIZA-LÁCTÉ

LOCION EMULSIVA

Blanquea y refresca la piel

Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ

JABON segun el Dr O. Reveil

Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA

Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.

Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.

Dando el Afelpado del molocoton.



Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: **207, calle San-Honoré, Paris.**

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

—

La Exposición Universal *de Amberes*, Memoria elevada al Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, doctor D. Manuel Herrera y Obes, por D. Francisco S. Nin, cónsul general de la República en el reino de Bélgica. Es un estudio completo de aquel certamen internacional, hecho con buena observación, excelente criterio y claro método, y escrito en correcto castellano, si bien el libro, como impreso en el extranjero, abunda en erratas tipográficas. Forma un elegante folleto de 122 páginas en 4.º menor. Amberes, 1885.

De l'Egalité des races hu-*maines* (*Anthropologie positive*), par A. Fermin, membre de la Societé d'Anthropologie de París, etc., etc. Anunciamos este importantísimo libro, que revela en todas sus páginas la vasta erudición de su autor, para que llegue á conocimiento de los aficionados á estudios antropológicos, por no ser posible examinarle, ni siquiera ligeramente, en esta sección del periódico. Cuesta en París 12 francos, y se vende en la *Librairie Cotillon, F. Pichon, sucesseur, imprimeur-editeur* (24, rue Soufflot).

Magasin d'Education et de *Récréation*. Véase el sumario del número correspondiente al 15 de Marzo: *Un Billet de Loterie* (le N.º 9672), por Jules Verne;—*Les deux côtes du mur* (Une panique), por M. Bertin;—*Puits de Science*, por J. Lermont;—*Périnette* (Histoire de cinque moineaux), por Candèze;—*Jean Casteyras* (Aventures de trois enfants en Algérie), por Ad. Badin;—*Sagesse de tous les âges*.—Dibujos de O. Roux, Geoffroy, Semechini, Becker et Benett. Se suscribe en París, *J. Hetzel et C.ie*, editeurs (18, rue Jacob).

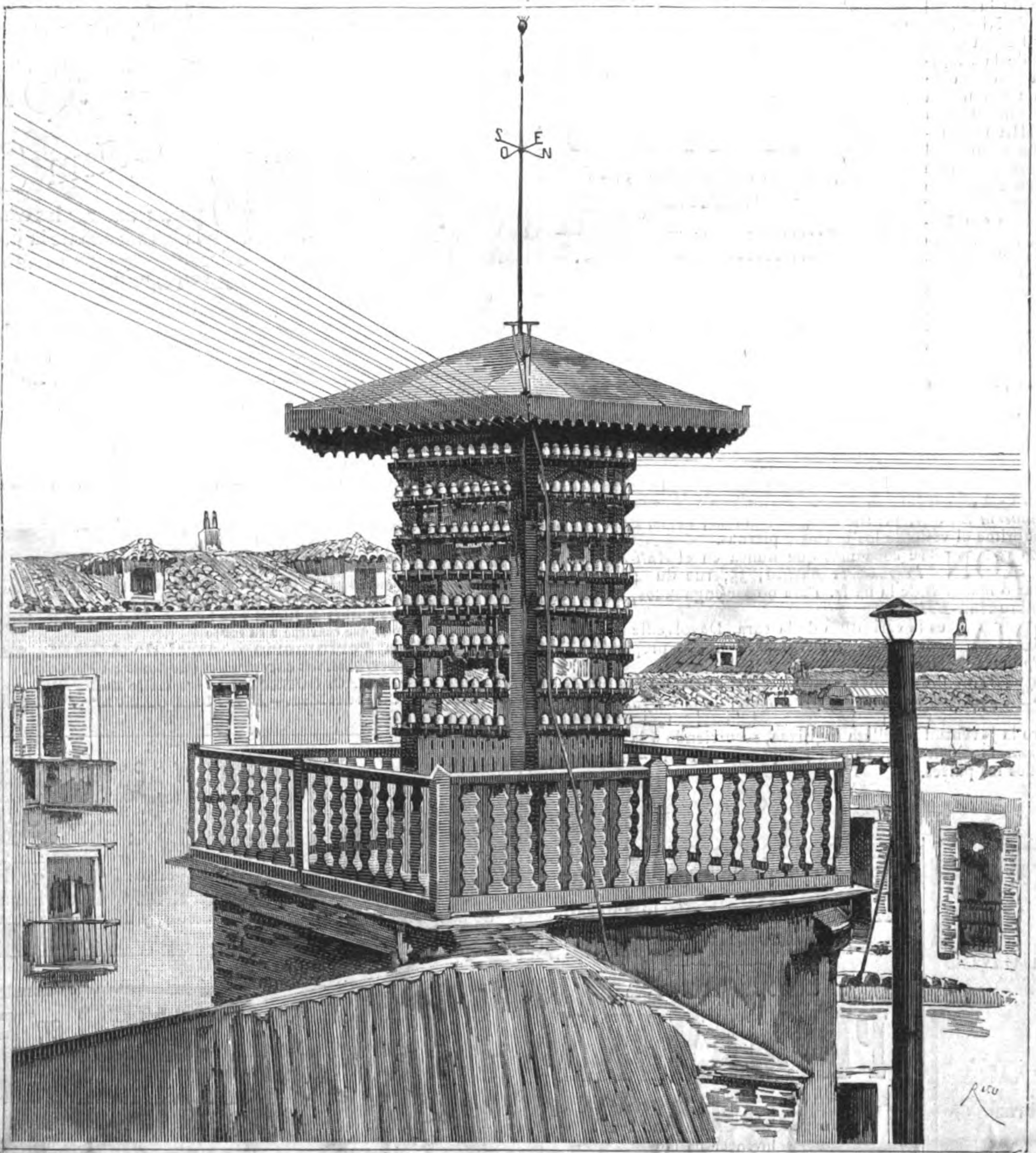
Memoria acerca del estado del Instituto provincial de Guipúzcoa durante el curso de 1884 á 1885, escrita por D. Cándido Ríos y Rial, catedrático y secretario del Establecimiento. Dicha *Memoria* está ilustrada y ampliada con una completa colección de *cuadros, relaciones* y *datos estadísticos*, conforme á lo dispuesto en el artículo 96 del Reglamento de Segunda Enseñanza y en la Disposición del 15 de Agosto de 1877. Folleto de 82 páginas en 4.º menor. San Sebastián (Guipúzcoa), establecimiento de los Sres. Pozo y Compañía (Andía, 2).

Art y literatura, revista catalana científica, literaria y artística, dirigida por D. José Reig y Vilardell. El número 1.º de este año contiene interesantes estudios y artículos, entre otros, los titulados *Funerals dels Reys d'Aragó en Poblet*, por Bofarull, y *Una plana inédita de la historia de Fransa*, por Coroleu. Se suscribe en Barcelona, librería *La Universtaria* (Fernando VII, 33).

La Vida en Madrid (perspectivas), por D. Enrique Sepúlveda. Este distinguido colaborador literario de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ha publicado el curioso libro cuyo título sirve de epígrafe á la presente nota bibliográfica y cuyo índice es como sigue: *La Semana Mayor*, *Verbenas*, *Madrid de viaje* y *De todo un poco*. Son estudios de costumbres madrileñas, que demuestran la fina observación y la cultura literaria de su autor. El libro está presentado con elegancia y enriquecido con cuatro dibujos originales de nuestro amigo y colaborador artístico Sr. Comba. Tendrá buen éxito, y lo merece. Un volumen de VIII-260 paginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2), y en Sevilla, librería de los Sres. Hijos de Fe (Sierpes, 104).

El Volapük, novísima gramática de la lengua mercantil universal, por J. Coste, intérprete traductor jurado y profesor de varios idiomas. (Segunda edición.) Los aficionados á estudios filológicos *de actualidad* tienen ya una completa *Glamat Spänisko Volapükik*, ó sea Gramática de lengua universal, escrita por el Sr. Coste, y corregida y aumentada en la segunda edición. Sólo cuesta una peseta, y se vende en Madrid, librerías de los Sres. San Martín, Fe, Suárez y Murillo, y en Barcelona, *Librería Española* de I. López (Rambla del Centro, 29).—V.

INSTALACIONES TELEFÓNICAS.



MADRID.—LA LINTERNA Ó CRUCE DE ALAMBRES EN EL TEJADO DE LA OFICINA CENTRAL.
(Dibujo de M. Alcázar.)

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero....... ..	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX. — NÚM. XII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Marzo de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



«LA VISITA AL HORTELANO.»

CUADRO DE JIMÉNEZ ARANDA. — (De fotografía directa.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

A los desórdenes y saqueos de Lieja hay que añadir los atropellos y crímenes de Charleroi. La situación de la industriosa Bélgica es muy comprometida. Fíjase la prensa en la sucesiva agravación de estos escándalos desde que se iniciaron en Londres los motines de obreros: allí tuvieron su disculpa en la falta de trabajo y el acaloramiento producido por los discursos violentísimos que se pronunciaron en la plaza para excitarlos al saqueo: los de Manchester fueron menos espontáneos y más intencionados: en Lieja tuvieron el mal carácter de efectuarse la acometida contra un Gobierno menos fuerte, y por lo tanto, menos preparado á la resistencia; y los del distrito de Charleroi han superado á todos por los excesos cometidos, y ser la causa de ellos, no el hambre ó la falta de ocupación, sino el deseo de mejorar el jornal y disminuir las horas de trabajo, aspiración de todos los hombres en todas las profesiones conocidas. Los obreros de Charleroi han asaltado en plena paz á los descuidados propietarios de las fincas rurales, incendiado fábricas, arrasado y profanado un convento, y convertido en ruinas y cenizas magníficas propiedades, aterrando el país; han declarado, en fin, la guerra social, y hecho indispensables la represión armada y el castigo.

¿Son estos motines casos aislados y sin más dependencia unos de otros que la preparación común de las ideas, y la influencia del ejemplo y la ocasión? ¿Responden á un plan preconcebido y general, dirigido no sabemos desde dónde por un poder misterioso? El tiempo aclarará estas dudas. No hay realmente necesidad de recurrir á las fuerzas ocultas para explicarse estas convulsiones sociales; lo extraño sería que las semillas que se vienen depositando hace ya tiempo en los cerebros de la muchedumbre no produjeran esos frutos. Se ha hecho escéptico al trabajador, y desde el momento en que no tiene las aspiraciones morales que igualan al pobre con el rico, reconcentrada en esta vida toda su esperanza y no estando contento, claro es que no debe estar resignado con su suerte. Quítese la resignación á los desgraciados, que constituyen el mayor número, y cualquier ocasión los lanzará sin escrúpulo de conciencia á la conquista de los goces de la tierra. Será un error de cálculo, pero lógico y natural.

El advenimiento de la clase media al poder se ha verificado en nombre del pueblo, y éste, que ha comprendido la mixtificación, quiere ejercer de hecho la soberanía que en principio se le concede ó atribuye, y por de pronto subordina á sus ideas económicas todo ideal político. No quiere la libertad, porque apenas dispone de fuerza, la emplea en tiranizar y destruir. No se fía ya de sus maestros los burgueses, á quienes desdeña y combate.

Y se ocurre esta otra duda: ¿Son sus aspiraciones una convulsión pasajera y una enfermedad social curable, ó es síntoma patológico de un cataclismo irremediable y tremendo?

Es posible que suceda al siglo de las luces el siglo de los incendios. Ya han empezado en el nuestro, pero todavía no han ardido capitales populosas: los obreros han recorrido los campos en tropel, atropellando propiedades, quemando casas, cometiendo sacrilegios y emborrachándose sobre los escombros. Esto no es nada todavía: estamos empezando.

Por desgracia para ellos, lo han verificado en un organismo social que juzga delitos esos desórdenes, y pasada la sorpresa, serán reprimidos y castigados severamente.

* * *

La Condesa de Chambord ha sobrevivido poco tiempo á su esposo, el último Borbón de la rama francesa. Aunque aquella ilustre señora representaba las ideas legitimistas en toda su pureza é intransigencia, su muerte no ha sido un acontecimiento político, sino una gran desgracia de familia y un duelo para el partido á que estuvo tan identificada. La esterilidad de su matrimonio debió amargar su existencia, por dejar sin representación directa la idea que personificaba con tanta majestad como su esposo, y porque esa falta de sucesión hacía recaer los derechos en la rama de Orleans, de que no era muy amiga. La aristocracia legitimista de Francia lleva luto por su última reina, soberana nominal, pero no por eso menos respetada de sus partidarios. Ha concluído para ellos la antigua, la verdadera legitimidad, que no transigía ni perdía la esperanza.

* * *

Algunos periódicos indican la existencia de un proyecto que no podemos menos de combatir, siquiera sea á grandes rasgos. Se trata, al parecer, de destruir la hermosa finca pública, el mejor desahogo de Madrid en la estación de verano, el grupo de arbolado más considerable y céntrico que ha quedado de la tala desdichada de aquellas magníficas alamedas del Retiro tan trabajosamente formadas. Y se quieren destruir los jardines del Retiro, al mismo tiempo que se plantan otros tan raquíticos en diferentes plazas, para construir en su solar un palacio para el Ayuntamiento. Respetamos y concedemos la buena intención del autor del pensamiento, pero no le creemos conveniente ni oportuno; porque Madrid carece de otro lugar de recreo y expansión tan agradable, y la situación de éste no puede ser más cómoda, mientras que en el parterre ú otro sitio del Retiro, á donde pudiera trasladarse, se priva al público de espacio que hoy disfruta libremente, y se aumenta la distancia y la comodidad para el acceso de los futuros jardines nocturnos. Además, el nuevo palacio del Ayuntamiento es un lujo que no se compagina con la penuria de nuestro Municipio, y no nos parece bien que para ese gasto de vanidad y ornato, de conveniencia discutible, se eche al público por las noches al Retiro verdadero, que es á esas horas malsano, como que es un trozo de bosque, y se le prive de los jardines actuales, saneados por las construcciones de la zona urbana que les rodea. Y, francamente, no nos parece administrar bien causar al público tal perjuicio, para que el administrador se construya un buen palacio.

* * *

En el intervalo de ésta á la *Crónica* anterior ha habido en Madrid elecciones, música, beneficios, un milagro, varios crímenes, *meetings*, lluvia, buen tiempo, cuchilladas, estreno de un tenor, y acontecimientos tan variados, que es algo difícil hablar de todos ni aun ligeramente. Procuremos dar una ligera idea de todo, sin profundizar en nada.

La verdadera novedad ha sido política y oratoria: el *meeting* de los conservadores que siguen al Sr. Romero Robledo, unidos con miras electorales á los que forman la agrupación llamada de la izquierda. Que los partidos populares celebren reuniones de este género, es usual y corriente; en los conservadores es nuevo entre nosotros y desusado: su unión, hasta ahora accidental, con los demócratas dinásticos, justificaba en parte el procedimiento, no sabemos por qué desdeñado por los partidos conservadores españoles, que renuncian á la influencia que pueden ejercer al dirigirse al pueblo defendiendo sus doctrinas sus oradores más notables. Fué, pues, un acontecimiento para los políticos y los curiosos ver unidos perorando á los señores Romero Robledo, Becerra y Linares Rivas. Lo que dijeron en el escenario del teatro Real aquellos distinguidos hombres públicos pertenece á la crónica política: además, declaramos sinceramente que no pudimos oirlos, por hallarse ocupado todo el teatro, hasta el último rincón del Paraíso, cuando acudimos con nuestro pase periodístico. La prensa no ha calificado de selecta á la concurrencia de aquel *meeting*: no esperábamos hallar las damas que acudieron á oir por vez primera y aplaudir á las pocas noches en el mismo local al célebre tenor Tamagno, que ha sido acogido con entusiasmo por el público madrileño: algunas señoras asistieron, sin embargo, á la reunión electoral; y en cuanto á los hombres, bastaba para el objeto que fuesen electores, y es preciso convenir en que no se perdieron el tiempo y las palabras, según la intervención que lograron en las mesas electorales los romeristas é izquierdistas coligados.

En cuanto al primer día de elecciones, no hallamos en ellas nada nuevo, ni ameno, ni extraordinario que contar.

Hemos hablado de un milagro, y en realidad no podemos asegurar que haya existido. Se trata de la curación instantánea de una monja, hija de padre tísico, y que padeciendo una lesión en el vértice del pulmón derecho, reconocida y declarada por dos médicos, sanó repentinamente en el convento de Capuchinas de esta corte, cuando todos esperaban su fallecimiento. Como en todas épocas se han supuesto milagros; como hay errores piadosos que confunden á las personas propensas á ver intervención sobrenatural en fenómenos de difícil explicación; y como no hemos sido testigos del hecho, sólo podemos decir que la ciencia, según dictamen del médico que asistía á la enferma, no comprende cómo pudo suceder. Hubo épocas muy dispuestas á calificar de milagro lo que no se ajustaba á las reglas de lo verosímil; la nuestra, por lo contrario, se inclina más bien á dudar de lo evidente. No parece necesario, por lo tanto, añadir que han sacado partido del hecho para sus burlas y sátiras algunos escritores de carácter incrédulo y naturaleza irónica, y que han preferido ver en ello motivos para aumentar su fe personas más creyentes y felices. Por nuestra parte, suspendemos todo juicio concreto.

Creemos en lo milagroso en tesis general: milagro es nuestra existencia; milagro la del mundo que habitamos; el fenómeno de la conciencia; las alas invisibles del pensamiento que nos transportan á otros mundos y regiones sin movernos de un lugar; la fecundidad de la tierra; la variedad de los seres vivientes; la mecánica celeste; los abismos insondables del pasado y porvenir: y rodeados de tantos misterios y maravillas, no nos costaría trabajo creer en un milagro más, si resultase confirmado. Se ha dudado con exceso, y es conveniente que las gentes vuelvan á creer.

El barrio de Monteleón se conmovió una mañana, y los vecinos que subían y bajaban la escalera del núm. 7 se agrupaban en la calle y pedían á gritos la prisión de dos personas. Eran los padres de una niña de siete años, que estaba de cuerpo presente en la guardilla de dicha casa y que, al decir de los vecinos, presentaba señales de violencia. Días antes la pobre criatura se había quejado con angustia, golpeada con crueldad, al decir de las gentes, por los que tenían el deber de protegerla. Ello es que el sentimiento general acusaba á los padres de haber causado aquella muerte con sus malos tratamientos, si no deliberada, al menos brutalmente, y pedía justicia contra ellos. La debilidad de la víctima aumentaba la indignación, y hacía pedir el esclarecimiento de los hechos, en un tumulto simpático por el sentimiento de justicia que le promovía. El Juzgado, que se presentó en la casa y dispuso la prisión de los padres, dícese que fué vitoreado.

Examinando las relaciones del hecho que dieron los periódicos, indudablemente deben existir errores: no creemos, por ejemplo, que hubiera aviso de haberse cometido un acto de violencia con una criatura, y que se la dejase espirar sin protección; al menos, no comprendemos cómo pudo efectuarse esa omisión lamentable. Sin duda quedará todo justificado y claro en los autos y en la vista de la causa. Y menos aún comprendemos que intencionadamente se haya cometido un crimen tan inútil y perverso. Hay gentes ásperas y duras, que no saben medir y calcular la resistencia de los niños cuando los castigan y maltratan: esto se ve todos los días: hay odios paternales, sin embargo, tan ciegos y vehementes, como lo es por regla general el amor de los padres. ¿Fué un grosero abuso de castigo, sin idea de sus funestas consecuencias? ¿Fué perversidad intencionada?

Esto hay que averiguar sin pasión ni declamaciones.

Hablemos de cosas muy distintas: venimos del concierto que ha dado en el salón Romero el distinguido pianista D. Francisco Jiménez Delgado. No hemos visto en él á nuestro buen amigo D. José Esperanza y Sola, á quien corresponde la crítica musical, y tendremos la audacia de sustituirle en esta ocasión, no con juicio propio, que no tendría valor en esta especialidad del arte, sino con el de personas entendidas: juzgaban que el Sr. Jiménez Delgado es un maestro, que domina el mecanismo del instrumento á que se ha dedicado, y sabe interpretar las piezas más difíciles con precisión y vigor, dándolas su carácter propio, y á cada autor su estilo peculiar. Y no decimos más, por miedo de decir alguna herejía musical al repetir elogios que podríamos desfigurar sin intención.

Sólo podemos exponer por cuenta propia que el señor Jiménez Delgado estuvo tocando sin fatigarse por espacio de tres horas; que todos los números, y fueron más de veinte, se aplaudieron; que el público le llamó al concluir cada parte del programa, y que se necesita valor y ejecución para retener al auditorio tanto tiempo y distraerle con un instrumento tan ingrato.

* * *

En Waterloo se han batido á espada dos señoras, resultando una de ellas herida levemente y guardándose en el acto las reglas del código del duelo.

El caso es grave para el hombre. Porque está expuesto, al galantear á una señora, á que ésta le envíe al día siguiente dos madrinas.

Si eran casadas, sería curioso haber visto la cara que pondrían los maridos cuando, preguntando á la doncella por su ama, contestase la criada:

—La señora salió á batirse esta mañana.

La raza de los caballeros va extinguiéndose, y las señoras aspiran á sustituirlos.

No nos extrañaría ver en el escaparate de los libreros el anuncio de una obra con este ó parecido título: *La Dama del revólver, ó aventuras prodigiosas de una señora andante.*

En un pueblo de la provincia de Málaga una señora convenció á sus convecinos, por medio de un discurso, de que debían quemar ó destruir todo lo que poseyesen, en la seguridad de que mejorarían de posición: los oyentes, persuadidos y entusiasmados, quemaron todos sus muebles y hasta las ropas que vestían.

La Guardia civil, al dar el parte del suceso, no se explica el propósito de aquella asociación. La creemos un caso patológico de nivelación social. Si en Bélgica se queman palacios y fábricas, en Málaga se arrojan las ropas al fuego, para concluir con la diferencia de trajes. Pero aun así habrá diversas categorías y distinciones sociales entre la humanidad desnuda: los blancos, los morenos y los negros. Entonces vendrá otro reformador más avanzado, invitándonos á que nos desollemos.

Sí: porque en un pueblo desnudo el pellejo es una especie de uniforme.

* * *

El fallecimiento de una niña golpeada cruelmente por sus padres ha resucitado en estos días la cuestión eterna del amor paternal.

—No pueden VV. concebirle los que no han tenido hijos—nos decía un padre de familia.

—Permítame V.: todo el que tiene buen corazón concibe ese sentimiento.

—No, señor; se necesita haber sido padre.

—¡Ya! según eso, conciben ese cariño mejor que nosotros ¿no es cierto? los padres de la víctima.

La siguiente anécdota es histórica y reciente:

Un escultor encuentra á un modelo, hombre serio y exacto, que sale del estudio de un pintor.

—Fulano—le dice—¿puede V. venir mañana á mi estudio?

—Sí, señor.

—Necesito hacer el vaciado de un pie. Vaya V. á mi casa á las diez con los pies lavados. Hasta mañana.

Y el escultor va á retirarse, cuando el modelo le detiene y pregunta gravemente:

—¿Cuál pie me lavo?

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Visita al hortelano, cuadro de Jiménez Aranda.—*Entrada de Godofredo de Bouillón en Jerusalén*, cuadro de Piloty.

El lugar de la escena es una huerta de las cercanías de París, en cualquiera de las encantadoras poblaciones que rodean á la capital de Francia, y cuyos vecinos disfrutan por igual de la animación de la gran metrópoli y de las delicias del campo: en primer término, un cuadro de hortalizas, sombreado por espesos frutales; en segundo término, la casa del hortelano, con sus muros de alineado ladrillo rojo, sus verdes persianas voladas, su valla de madera.

En el cuadro se ve al hortelano, y á la derecha aparece *su visita*, picaresca *soubrette*, tipo francamente ejecutado, que llega á la huerta en busca de hortaliza, y saluda con graciosos ademanes y característica sonrisa á aquel laborioso cultivador de coles y lechugas.

Tal es el cuadro que reproducimos en el primer grabado de este número, titulado *La Visita al hortelano*, y original del distinguido autor de *La Serenata*, *Ensayo de una antífona*, *Noticias de la guerra*, y tantas otras notabilísimas composiciones que ya conocen nuestros lectores, Sr. Jiménez Aranda.

El célebre profesor Piloty es autor del bellísimo cuadro *Entrada de Godofredo de Bouillón en Jerusalén*, que damos á conocer en el grabado de las págs. 200 y 201.

La composición es grandiosa y digna del genio de su autor: al fondo, el templo, en cuyo atrio aparece el legado del Papa, revestido de pontificales ornamentos y rodeado de numeroso clero, con oriflamas y estandartes; más acá, bajo preciosa arcada románica, y agrupándose ante una puerta de la ciudad deicida, los héroes de la cruzada que conquistaron los Santos Lugares y fundaron el reino cristiano de Jerusalén: Godofredo de Bouillón y Pedro el Ermitaño, con sus valerosos paladines y soldados, heridos unos, otros derramando lágrimas de júbilo, todos postrándose humildemente ante la iglesia del Santo Sepulcro.

Ese cuadro es un canto del Tasso: como si el gran artista hubiese querido interpretar aquellos magníficos versos que empiezan así:

Ecco apparir Gerusalem si vede.....

* * *

LOS TRABAJOS DEL CANAL DE PANAMÁ.

Aunque nos proponemos comunicar á nuestros lectores cuanto ocurra en el viaje de la Comisión española que está en marcha para visitar los trabajos del canal de Panamá, y de la cual forma parte nuestro colaborador artístico Tomás Campuzano, parécenos de interés adelantar algunas noticias acerca de tan grande empresa, presentando al mismo tiempo sus más curiosos detalles en las correspondientes láminas (pág. 196).

La situación del Nuevo Mundo entre los dos grandes Océanos, como antemural y valla que impidió á Cristóbal Colón realizar su propósito de ir á la India por el Occidente, hizo que, aguijoneados los navegantes del siglo XVI para buscar el estrecho que les permitiese salir al mar de que había tomado posesión Vasco Núñez de Balboa, fuesen reconociendo la dilatada costa en busca del suspirado paso, y en aquellos tanteos encontrara Magallanes el bósforo á que dió su glorioso nombre. Pero el rodeo era inmenso; buscábase con ahinco, y siempre en vano, otro paso más corto y ventajoso, y viendo que no existía, se pensó en cortar alguno de los istmos que unen á las dos Américas. Saavedra en 1520, y Antonio Galvao en 1528, propusieron como factible esta obra, por Tehuantepec, Nicaragua, Panamá ó Golfo del Darien. Era mucho para aquellos tiempos, y en los siglos siguientes no se intentó más que construir caminos que facilitasen la unión entre las opuestas costas.

Estábale reservado al insigne Lesseps, como por derecho providencial, cortar los dos grandes istmos del globo, Suez y Panamá; cortes que parecen hechos por arte de encantamiento, y que mudan la faz del comercio universal, acortando por manera increíble las distancias, poniendo en comunicación inmediata los más apartados pueblos, y adelantando de un golpe muchos años el progreso de la humanidad.

Ambas empresas, sin embargo, son muy diferentes en punto á la dificultad de su ejecución. El istmo bajo y arenoso que soldaba el Africa al viejo continente en extensión de 140 kilómetros, sólo exigía un movimiento de tierras de 75 millones de metros cúbicos, socavados en terreno blando ó en el fondo de los lagos Amargos y de Timsah, al paso que el de Panamá pide, en los 74 kilómetros que tiene de anchura, la extracción de 170 millones de metros cúbicos de tierra dura, y aun de piedra en muchos parajes, para lograr un canal de 9 metros de profundidad y 120 de ancho en todo su trayecto; ha de cruzar treinta y una veces el torrentoso Chagres, que en sus recias avenidas crece de repente hasta cuatro y seis metros; y para construir el canal á cielo abierto y sin esclusas, ha de abrirse una trinchera de 91 metros de altura.

Otra desventaja ofrece el nuevo canal, dificultad de mucha consideración, y es la insalubridad del clima, que ha consumido ya muchas vidas, además de consumir sus obras más de 1.000 millones de francos.

Para formar una idea del gigantesco trabajo, baste saber que á fines del año pasado había en el istmo, además del material correspondiente al enorme tráfico del ferrocarril que va junto al canal, 150 locomotoras, 5.200 vagones, 60 grúas, 800 aparatos para levantar pesos, 6.000 vagonetas, 600 kilómetros de vía férrea ancha y estrecha, 20 dragas marinas y 12 americanas, 10 de vertedera, 50 remolcadores, 150 chalanas y lanchones para conducir los arranques, 200 máquinas locomóviles, 300 bombas de agotamiento y de alimentación, y 82 excavadoras de diversos sistemas, además de innumerables talleres, hospitales y casas, necesarios para abrigar el ejército de obreros empleados de diferentes faenas.

Entre lo más notable que se encuentra á lo largo del canal se ve representado en la *lámina primera*, con el núm. 1: La gran draga americana, á la entrada del río Mindi.—Núm. 2. Máquina excavadora, sistema Gabert.—Núm. 3. Derivación de Río Grande y señalamiento con piquetes de la necesaria variación del ferrocarril.—Núm. 4. Campo de trabajos en Matachín.—Núm. 5. Grúa de vapor cargando piedra en las obras del cerro Corrosita.

Lámina segunda. Núm. 1. Vista de las obras en la Boca y en el estuario de Río Grande, entrada Sur del canal.—Núm. 2. Presa ó barrera de las Cascadas y arrastre de los desmontes hasta el río Obispo.—Núm. 3. Campamento en el centro del istmo.—Núm. 4. Obras en el río Mindi, draga de vertedera.—Núm. 5. Altos del Emperador, obras en el cerro Lapita.—Núm. 6. Hospital central de Panamá en la falda del monte Ancón.

En nuestro próximo número daremos cuenta de la brillante recepción que Panamá ha hecho á Mr. de Lesseps en su reciente excursión para visitar los trabajos del canal.

* * *

MADRID:

Experimento de bombas y aparatos contra incendios, efectuado en el Retiro.

Bien ajenos estábamos de suponer, al publicar en el número VI la descripción del cuerpo de bomberos de Santiago de Chile y de su material contra incendios, que este material (bombas de vapor y de mano, aparatos de salvamento y mangaje) procedía de la casa constructora de los Sres. Merriweather é hijos, de Londres, y que dicha casa tenía en esta corte representantes autorizados para efectuar un ensayo, previo el permiso competente, de bombas y aparatos semejantes, en presencia de las autoridades locales y del público: así era, en efecto; y nos lo hizo saber el *Comunicado* que, recibido en las oficinas de este periódico algunos días después de publicarse el número VI, apareció inserto en la pág. 126 del VII.

El ensayo se verificó en la tarde del 20 del actual, en el Retiro, entre la fuente egipcia y el estanque grande, asistiendo al acto los concejales de la villa y corte, con el alcalde-presidente del Ayuntamiento, representantes de la prensa, muchas personas distinguidas, bomberos del Municipio y numeroso público de curiosos; y de él ofrece idea bastante exacta, en conjunto, nuestro grabado de la pág. 197, dibujo del natural por el Sr. Comba.

Entre los aparatos auxiliares figuraba una escalera de salvamento, y un ejemplar de careta y anteojos para librar de la asfixia á los bomberos cuando éstos operan en atmósfera saturada de humo; y entre las bombas, dos pequeñas, para casa particular, y dos más grandes, movidas por fuerza de vapor, para servicios urbanos.

Estas últimas llamaron la atención de la concurrencia, singularmente la mayor, denominada *Greenwich*, que arroja enorme cantidad de agua (4.000 litros por minuto, según se nos dijo) á 50 metros de distancia, y á considerable altura, con una sola manga, pudiendo suministrar presión á otras mangas á la vez.

Pero una duda poderosa surgió en el ánimo de la mayoría de las personas que presenciaron el acto, y esa duda se ha reflejado por modo unánime en la prensa periódica: colocada la *Greenwich* en un caso práctico, enfrente de un incendio de alguna importancia, ¿habría bastante agua en el lugar del siniestro para alimentarla, toda vez que las bocas de riego están separadas por una distancia de 30 metros? ¿No sería más práctico, dado que Madrid dispone de un buen caudal de aguas fácilmente elevables por su gran presión, multiplicar el número de bocas de riego y adquirir una numerosa dotación de buenas mangas?

Unas personas contestaban afirmativamente, y otras negaban en absoluto; nosotros, imparciales como siempre, sólo referimos el hecho de carácter público, y consignamos los ecos de la generalidad.

* * *

JOSÉ CARLOS DOS SANTOS,

eminente actor portugués.

Hacía muchos años que estaba herido de muerte por dolencia implacable y misteriosa; en la noche del 12 de Febrero último, sintiéndose animado con la presencia de algunos amigos cariñosos que rodeaban su lecho, conversó tranquilamente acerca del teatro francés, y en particular de las obras de Sardou y Augier; á las tres de la mañana del 13 le acometió dolorosa agonía, y antes del alba exhaló su postrer suspiro: tal fué el prematuro fallecimiento del eminente actor portugués José Carlos Dos Santos, cuyo retrato damos en la pág. 204.

Nació Dos Santos en 13 de Enero de 1834, y fueron sus padres José Cipriano Dos Santos y María de la Concepción Marrocos: desde niño manifestó verdadera pasión por el teatro, haciendo representar el *Roberto el Diablo* y el *Guillermo Tell* en un teatrillo de *Marionettes*, en casa del Sr. Anjos, é imitando á los actores de moda con tan rara habilidad, que sus amigos y condiscípulos, hoy distinguidos hombres políticos y literatos (los consejeros Aguiar y Silveira da Motta, y los señores da Gama y Araujo), le llevaban á su respectivo domicilio para que admirasen sus familias las *semblanzas teatrales* del precoz muchacho; aun no tenía diez y seis años cuando apareció por vez primera en el teatro de D.ª María, desempeñando un papel secundario, y allí contrajo íntima amistad con el poeta Gomes de Amorím, quien le presentó al célebre Garret, de cuyos labios pudo oír *O Pitorra* (que así llamaban sus íntimos á Dos Santos, por su pequeña estatura) el agradable pronóstico de que «pronto dejaría atrás á sus maestros.»

A las pocas noches, el 31 de Mayo de 1851, salió como primer actor al palco escénico del mismo teatro de D.ª María, interpretando el papel de «Marino», del drama *Ghighi*, y obtuvo señalado triunfo; antes de terminar el año trabajó en el Gimnasio con la célebre Emilia Letroublou, que fué mucho tiempo compañera de su vida y de su gloria, y creó deliciosos tipos en las comedias *Pragas do capitão*, *Dois n'um*, *Um sugeito e uma senhora*, *Onde passarei as noites*, y otras; el rey D. Luis I le pensionó en París para que estudiase los buenos modelos del teatro francés, y cuando regresó Dos Santos á Lisboa, después de dos años de ausencia, representó con Manuela Rey el drama *Vida d'um rapaz pobre*, que fué un solemne acontecimiento artístico.

Sucesivamente se presentó en la escena de los primeros coliseos del reino, siendo una de sus creaciones más brillantes el «Mauricio Feder», de la comedia *Redempção*, de Feuillet; y luego fué empresario y director del teatro del Príncipe Real, donde se dieron á conocer del público los eminentes actores Virginia y Antonio Pedro, discípulos de Dos Santos: allí estrenó con grandísimo éxito las obras *Os Solteirões*, *Antony*, *Joao Carteiro*, y otras; implantó en Portugal, como empresario, la ópera cómica francesa, dando á conocer los *vaudevilles* y las operetas de Offenbach y de Lecocq, y por él admiró el público lisbonense al ilustre trágico italiano Ernesto Rossi; pasó luego á ser empresario y director del teatro de D.ª María, y aun se recuerdan en Lisboa la manera excepcional y el esplendoroso brillo, nunca semejantes en la escena portuguesa, con que se ejecutaron sucesivamente las obras *María Antonietta*, *Elogio mutuo*, *Camões do Rocio*, *Magdalena*, *O Demimonde*, *A Mademoiselle de Belle Isle*, *O Marquez de Villemer*, *O Acrobata*, etc.

En 1876 dejó Dos Santos la empresa del teatro de D.ª María, y poco después sintió los primeros síntomas de la terrible enfermedad que le ha llevado al sepulcro, y cruel ceguera apagó para siempre los ojos del ilustre artista, «aquellos ojos (dice un su biógrafo en el periódico *O Commercio Portuguez*) que tenían un brillo desusado, una luz esplendorosa en la que irradiaba el mayor talento que ha ganado lauros en la escena portuguesa moderna»; y tanto es así, que si hoy repetimos la vieja frase *Le Roi est mort*, nadie podrá decir cuándo se terminará en Portugal ese legendario grito, con la exclamación que le completa: *¡Vive le Roi!*

* * *

LA CATÁSTROFE DE MONTE CARLO.

Choque de dos trenes de viajeros.

La interesante y minuciosa carta que publicó el periódico *Le Temps*, de París, en su número del 13 del corriente, escrita por un testigo presencial de la catástrofe de Monte Carlo, ha hecho fortuna: copiáronla en seguida los diarios franceses de más circulación, y traducida inmediatamente por muchos del extranjero, hemos podido leerla en periódicos italianos, belgas, ingleses y españoles.

No habrá seguramente un lector de LA ILUSTRACIÓN que no conozca ese hermoso boceto periodístico, trazado con viveza, sentimiento y elegante soltura en el mismo lugar del tremendo siniestro, ante los muertos y los heridos, á la vista del montón informe de astillas, ruedas, ejes, portezuelas, barras de hierro y material destrozado en que, por consecuencia del choque espantoso, quedaron convertidos los dos trenes.

Pero en cambio podemos ofrecer á nuestros lectores la breve relación, no tan conocida, de otro testigo presencial, el viajero P. H. Vesz, vecino de Niza, que se dirigía desde Menton á Monte Carlo, y que milagrosamente se libró de la muerte, aunque no de sufrir graves heridas y contusiones.

Sabido es que el tren mixto 483 salió de la estación de Monte Carlo, con nueve minutos de retraso, á las cinco en punto de la tarde, y que el tren 502 partió de Menton para Niza, ó sea en dirección opuesta, y por la misma vía, á las cuatro y cuarenta y cinco minutos.

«Al llegar al sitio llamado *Los Molinos de Monte Carlo* ó de Mónaco (dice el Sr. Keisz), el camino flanquea una colina bañada por el mar, describiendo un arco de círculo bastante ancho, á 15 metros de altura sobre el nivel de las aguas.

»Yo iba en el coche octavo, á contar desde el *ténder*, y de espaldas á la máquina; y de pronto observé que el maquinista avisaba al guardafreno con un silbido, y luego con otro y otros, hasta diez, que se sucedieron rápidamente.

»¡Algo muy grave ocurre! dije; y no tuve tiempo de asomarme á una ventana del carruaje: sentí un sacudimiento horrible; fuí lanzado súbitamente contra la pared contraria del vagón, y quedé sin conocimiento.

»Dolores agudísimos que sentía en la cabeza y en el pecho me volvieron, pasados algunos segundos, á la realidad de la vida: abrí los ojos, comprendí lo que había pasado, y me horroricé de mi crítica situación.

»Mi coche se había hecho pedazos; el eje transversal superior de una de las ventanas estaba encima de mi pecho, y el testero de enfrente, como arrancado de intento con violencia, me oprimía las dos piernas desde la rodilla; no podía moverme; yacía como en un cepo, y mi cuerpo había quedado bajo las astillas del carruaje.

»De repente sentí otro sacudimiento horrible, y caí rodando entre nubes de polvo y piedra, sin poder respirar, ni siquiera abrir los ojos.

»Yo exclamé:—¡Esto se acabó, Dios mío!

»Y sin embargo, aquello fué mi salvación: cayeron no sé cuántos vagones, arrastrando al mío, aunque estaba hecho pedazos, y en la caída quedó abierta una portezuela; hice un esfuerzo supremo, y saliendo con mil trabajos por aquella portezuela, me encontré en la vía, libre ya de todo peligro.

»Detalle digno de mención: mi coche era el octavo, como ya he dicho, detrás de la máquina, y cuando recobré la libertad de moverme pude observar que los restos de aquél yacían al lado de la locomotora.»

«Para comprender la violencia del choque (dice otro testigo presencial) bastará decir que dos locomotoras con sus *ténders* y cuatro vagones ocupaban el espacio de una máquina ordinaria; á su lado había un coche de segunda clase, sin piso y sin ruedas, y el conjunto formaba un montón de barras de hierro, pedazos de techos y de las paredes de los compartimientos, portezuelas arrancadas, vidrios rotos.....»

En la pág. 204 damos un grabado que representa el lugar del siniestro, á las pocas horas de haber ocurrido el choque.

Al corresponsal de *Le Temps* pertenece este importante detalle:

«El jefe de la estación de Monte Carlo, en cuanto marchó el tren, parece que tuvo el presentimiento de una desgracia.

»Estaba cerca de él un empleado, y le preguntó, con voz alterada por la emoción:

»—¿Quién ha señalado el tren 483?

»—Yo no—le contestó el subalterno.

»—¡Entonces habéis sido vos?—dijo á otro.

»—No, señor—le respondió el interpelado.

»Y al oir esta doble respuesta negativa, el desgraciado se llevó las manos á la cabeza y palideció tan densamente que parecía lívido.

»No fué menester más para que la muchedumbre del andén comprendiese el peligro que corría el tren 483, al observar que además de un tren corto que iba á pasar entonces por el túnel de San Martín, otro tren muy largo salía de Roquebrune y avanzaba á toda máquina contra el que acababa de partir de Monte Carlo.»

Despachos telegráficos de Niza, fecha 19, que publica *Il Secolo*, de Milán, anuncian que «de la sumaria instruída por el prefecto del departamento *Alpes-Maritimes*, resulta que el responsable de la catástrofe de Monte Carlo es el jefe de dicha estación, porque dejó partir el tren sin tener en cuenta las señales de la estación de Roquebrune.»

También se dice que el jefe de esta última estación ha desaparecido.

No es posible determinar con exactitud el número de muertos y heridos: la Compañía de *París-Lyon-Méditerranée* ha facilitado á los periódicos de París y de Niza una lista nominal de aquéllos, en la cual sólo constan cinco de los primeros y treinta y dos de los segundos; pero noticias posteriores permiten creer que es mayor el número de unos y de otros.

* * *

TAPICES DEL REAL PALACIO DE MADRID.

La Fama, paño de la tapicería *Vicios y Virtudes*.

En las grandes solemnidades palatinas, lo mismo en la procesión de la infraoctava del Corpus que en Reales bodas y bautizos, la galería superior que circunda el patio del Real palacio aparece engalanada con los famosos tapices flamencos y madrileños, que reunieron sucesivamente, á costa de grandes dispendios, el emperador Carlos V y los reyes D. Felipe II, D. Carlos III y D. Carlos IV: pudo admirarlos, en la mañana del 6 del actual, la inmensa concurrencia que, con motivo de celebrarse la boda de SS. AA. RR. los infantes D.ª Eulalia y D. Antonio, presenció en dicha galería el paso del nupcial cortejo; y seguramente no faltaría en aquella concurrencia algún observador curioso que contemplase con verdadero *amore* de artista el paño titulado *La Fama*, el cual reproducimos en el grabado de la página 205, según detallada heliografía del Sr. Laurent.

Ese paño es uno de los diez (nueve y un detalle) de la preciosa tapicería denominada *Vicios y Virtudes*, que se cita ya en el segundo inventario de los tapices de *haute lisse* de Carlos V, hecho en Bruselas á 29 de Noviembre de 1544: menciónanse, efectivamente, en dicho documento doce paños de la *Historia de Hércules*, siete de la *Historia de Agamenón*, ocho de *La Caza*, cuatro de la *Historia de la Natividad de Nuestra Señora*, seis de la *Pasión de Nuestro Señor*, ocho de *Josué*, seis de la *Historia de Alejandro Magno*, siete de la *Historia de David y Goliath*, seis de la *Historia de Esther*, y otros, «neuf pièces (palabras textuales) d'honneur, ouvres de fil d'or, d'argent et soie..... achetées en Civile.»

Según el erudito autor de la *Histoire des Tapisseries*, monsieur A. Pinchart, esa cláusula corresponde á la tapicería *Vicios y Virtudes*, y la palabra *Civile* indica, al decir del mismo autor, que el augusto César compró la tapicería en Sevilla.

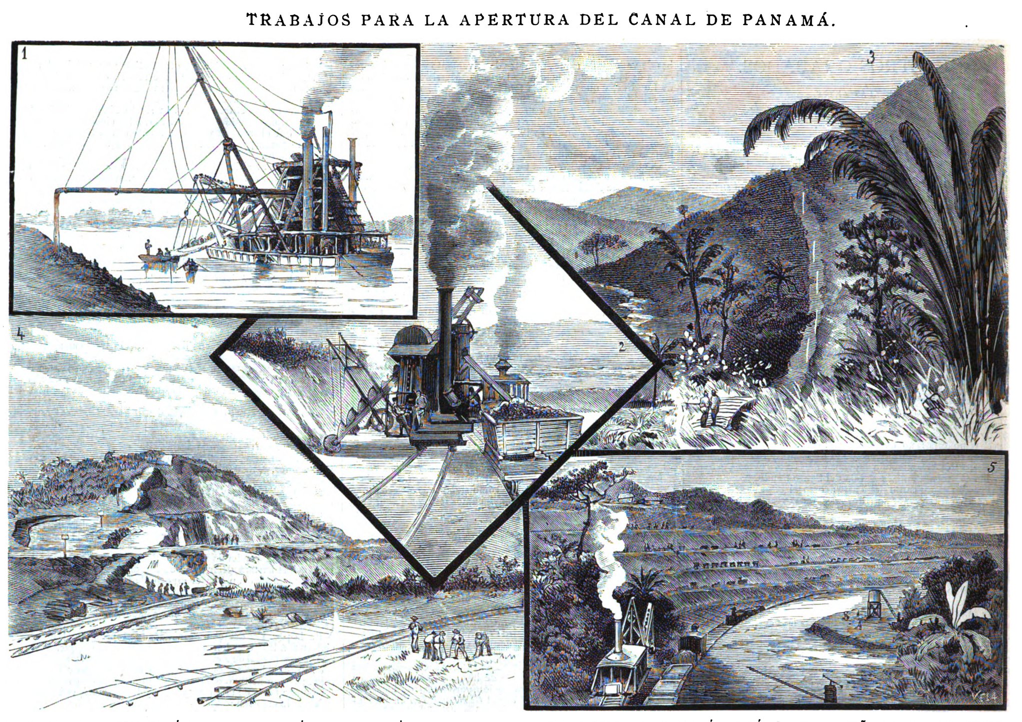
La verdad es que ninguno de los nueve paños tiene marca de fabricante ni de localidad, y sólo por las circunstancias especiales de su tejido se supone que fué ejecutada en Bruselas con anterioridad á la ordenanza imperial que imponía á los tapiceros flamencos la obligación de consignar en sus obras la doble marca del autor y del pueblo de su residencia.

* * *

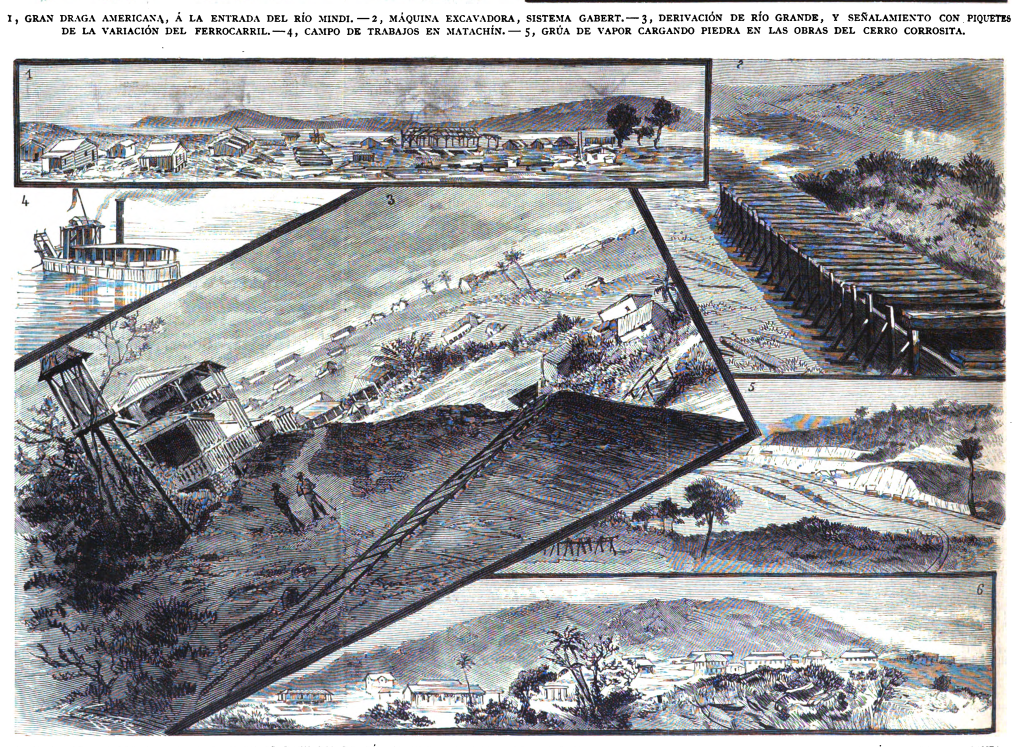
RETRATO DE D. URBANO DE ASPA, COMPOSITOR DE MÚSICA RELIGIOSO.—(Véase el artículo necrológico en la pág. 208.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

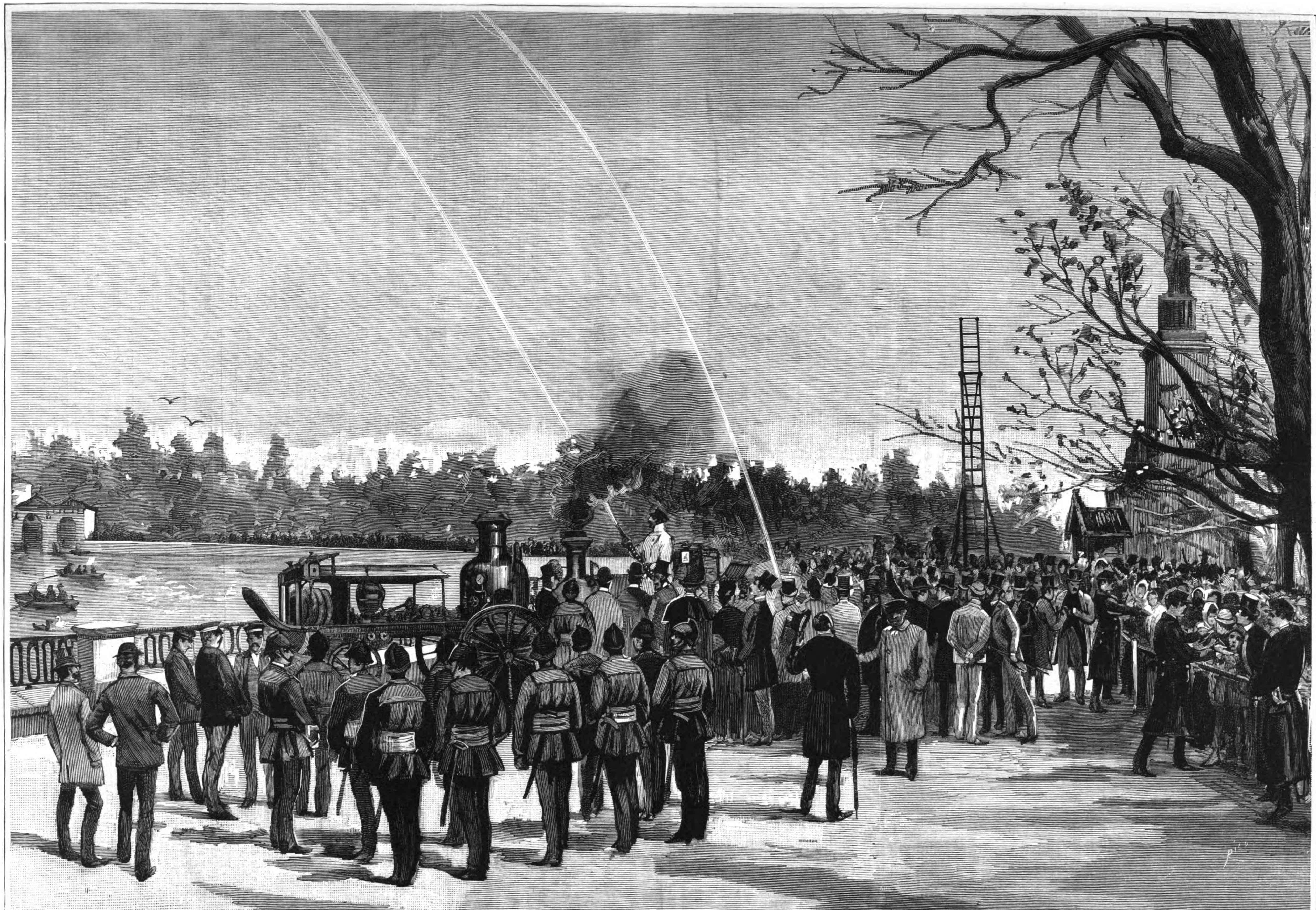
TRABAJOS PARA LA APERTURA DEL CANAL DE PANAMÁ.



1, GRAN DRAGA AMERICANA, Á LA ENTRADA DEL RÍO MINDI. — 2, MÁQUINA EXCAVADORA, SISTEMA GABERT. — 3, DERIVACIÓN DE RÍO GRANDE, Y SEÑALAMIENTO CON PIQUETES DE LA VARIACIÓN DEL FERROCARRIL. — 4, CAMPO DE TRABAJOS EN MATACHÍN. — 5, GRÚA DE VAPOR CARGANDO PIEDRA EN LAS OBRAS DEL CERRO CORROSITA.



1, VISTA DE LAS OBRAS EN LA BOCA Y EN EL ESTUARIO DE RÍO GRANDE. — 2, PRESA DE LAS CASCADAS Y ARRASTRE DE LOS DESMONTES HASTA EL RÍO OBISPO. — 3, CAMPAMENTO EN EL CENTRO DEL ISTMO. — 4, OBRAS EN EL RÍO MINDI: DRAGA DE VERTEDERA. — 5, ALTOS DEL EMPERADOR: OBRAS EN EL CERRO LAPITA. — 6, HOSPITAL CENTRAL DE PANAMÁ, EN LA FALDA DEL MONTE ANCÓN. — (De fotografías.)



MADRID.—EXPERIMENTO PÚBLICO DE BOMBAS Y APARATOS CONTRA INCENDIOS, DE LOS SEÑORES MERRYWEATHER É HIJOS, DE LONDRES, EFECTUADO EN EL RETIRO, EL 20 DEL CORRIENTE.—(Dibujo del natural, por Comba.)

LOS DOS NIÑOS.

Ayer por la tarde estaba yo en casa con un amigo, mirando á la calle tras de la vidriera del balcón de mi cuarto, y conversábamos sobre el suceso del día.

El suceso del día era la relación que traían los periódicos de la muerte de una niña: la niña Consuelo.

—Hace poco—me dijo mi amigo—discutíais en La Ilustración acerca de si sobran mujeres ó de si sobran hombres; lo que podéis afirmar es que sobran niños, porque estos niños nacidos en la miseria, crecidos entre desamor, ignorancia y sufrimientos, nacen y crecen para ser desgraciados y criminales. Sobran, pues, en el mundo.

—En efecto—dije yo.—Cuando pensamos en la vida de los jornaleros y de los mendigos, nos aterra: ¿qué no debiera aterrarnos la de sus hijos? Pero en estos hijos pocas veces pensamos, como no se piensa en la semilla ni en los botones de una flor cuando la vemos. El hombre no se acuerda de que ha sido niño. Los dolores del niño se borran de la memoria del hombre..... Los niños mueren sin gacetilla en los periódicos. Pero el número de niños que mueren de miseria, de hambre, de enfermedades fácilmente curables, es infinito. Niños que sólo sufrimientos tuvieron mientras vivían. ¡Pobres pedazos de carne, que en la vaguedad de sus sentimientos se sintieron llamados á gozar de algo, y cuyo primer descanso en el gemir fué la muerte! En los cuadros de los pintores todos los ángeles tienen el rostro alegre; en el Cielo debe haber muchos ángeles con la mirada y la sonrisa triste: ¡los ángeles que han sido niños en la Tierra!

—Hay problemas insolubles—exclamó mi amigo.

—¿La infeliz Consuelo ha debido, ha merecido morir así? ¿La sociedad no tiene remedio para estos males?

—¿Y es posible dejar todos los días en cada casa un cesto de víveres, en cada familia un maestro, inspeccionar el interior de todos los hogares, dar padres á todos los huérfanos, consuelo á todos los tristes, felicidad á todos los desgraciados?

—¡Ah! con lo que les sobra á los niños de los ricos podría salvarse de la miseria y podría educarse á los niños pobres. La desigualdad de alimentación, de vestido, de trato, de recreos y de instrucción entre los niños de los ricos y de los pobres es mucho mayor que la que hay entre los hombres pobres y ricos. El rico agota en cuidar, adornar y festejar á sus niños los recursos de su cariño, de su fortuna y de su ingenio. ¿Has estado en alguno de los bailes infantiles dados en los teatros en este Carnaval? ¡Oh! el espectáculo era divino. ¡Qué primores, qué alegría, cuántos dichosos! Si la pobre Consuelo hubiese podido mirar por un agujerito cómo bailaban y reían aquellos cien y cien niños tan engalanados, seguramente que hubiese olvidado por algunas horas sus penas y sufrimientos.

—¡Qué quieres! éste es el mundo, y así lo será eternamente. Al lado de la opulencia, la miseria; junto á la tristeza, la alegría. Y si no, mira: he ahí en la calle dos niños que ofrecerían asunto para un bonito cuadro.....

Miré, y vi, en efecto, dos niños.

—Uno de ellos—dije—es el niño de los señores que viven en el cuarto principal; y el chicuelo que habla con él es hijo de una mujer á quien el casero da por caridad una guardilla de la casa.

El niño del cuarto principal se conoce que se disponía á ir á paseo. Tendría unos cuatro años: estaba vestido todo de blanco, desde las botitas al sombrero; era rubio y regordete; entre los adornos blancos del sombrero se destacaba su cara linda y mofletuda, como una rosa entre nieve. El cabello, largo y muy peinado, le caía como una cascada de fuego por toda la espalda. En las dos manitas, coloradas como dos fresones, tenía un pastelillo.

Delante de él, mirándole con ojos de asombro y de envidia, estaba un chicuelo de la misma edad, también rubio, pero de escaso cabello: el cutis cetrino, á causa de que el chicuelo se lava poco y que toma el sol mucho, y su traje era un harapo. Tenía la cabeza descubierta y los pies desnudos. En la mano derecha enseñaba al niño del cuarto principal una castaña pilonga.

El contraste no podía ser mayor.

El uno daba idea de los ángeles, y el otro de los demonios. No parecían de la misma especie, como no lo son un pichón y un cuervecillo.

—Si son tan diferentes de niños, ¿cómo no se han de creer diferentes cuando sean hombres?—exclamó mi amigo.

—¡Y no han de ser diferentes!—le contesté.—He tenido ocasión de ver cómo se han criado el uno y el otro. El niño del principal es hijo de una señora viuda, que tiene un título y que vive con lujo. Desde luego envió por un ama de cría, recia y vistosa, para que sirviese de madre á la criatura. El niño fué criado con todo esmero. Fué envuelto en riquísimos y limpios pañales; acostado en preciosa cuna, de esas que tienen aros con hilos para evitar las caídas; sobre colchones de cascarilla de avena; y en el invierno se le calentaban los colchoncitos con botellas de agua hirviendo. Si lloraba, el ama en seguida empezaba á cunearlo hasta que le dormía, y el ama y la madre le velaban. La madre cambió cuatro amas porque el chico no se ponía bastante gordo, y en algunos casos se acudió á las féculas, á las panatelas y á las sopas. Con los baños fortificantes y aromáticos, el niño estaba reluciente y sonrosado que daba gusto. El médico venía casi todos los días y cuidaba de la higiene de aquella preciosa cabeza, y precavía, más que curaba, las enfermedades. El niño, de este modo, no era un niño, era un confite..... Mientras esto pasaba en el principal, en la guardilla la escena era muy diferente: en un rincón se revolvía entre pingajos un pedazo de carne; la madre le alimentaba escasamente con la sustancia de su flácido pecho, sustancia de hambres y penas; alguna vecina ó amiga le daba también alimento alguna vez, embocándole hasta el gaznate un biberón, y las enfermedades, si las tenía, se las pasaba él solo. Cuando su madre lo creyó fuerte, le metió en un saco, se le echó á la espalda, y así la acompañó á pedir limosna. La gente, viendo salir del saco aquella cabecita tan pálida, inquieta y asustada, llenábase de compasión. Conforme el chico crecía, la madre se fatigaba más de su carga, y las limosnas eran menos; poco á poco la madre se volvía cruel para con su hijo. Cuando en el cuarto principal sólo se oían risas infantiles, en la guardilla se oía el gemir y el gritar de un niño. En la escalera se cruzaban también alguna vez la pordiosera que llevaba el saco á sus espaldas, y el ama, galoneada de plata, que sostenía en sus brazos, sobre su pecho, un paquete de encajes terminado en una linda cabecita. Al fin, el uno salió del saco; el otro descendió del pecho del ama, y en sus ropas, en sus juguetes, en las ideas que han adquirido, se ha marcado la misma diferencia. El uno viste esos primorosos trajes y monta en caballos de resorte; el otro se sujeta medio pantalón con una cuerda, lleva una blusa hecha jirones, y monta en un palo de escoba: el del cuarto principal pronuncia ya correctamente el francés; el de la guardilla sólo sabe las palabras españolas que no están en el Diccionario..... Y sin embargo, ya lo ves, esos dos niños viven en un mismo edificio; tan cerca—y tan lejos—uno de otro.

—¿Cuál será el destino de cada uno de ellos?

—Es de presumir..... Sin embargo, ¡el mundo está tan lleno de contradicciones y de contrastes! Niños pordioseros han llegado á las cumbres del poder y de la riqueza: niños que se criaron en los palacios mueren en los hospitales.

—Esas son excepciones. Algunos niños pobres son educados con amor y honradamente; los más mueren de hambre ó de malos tratos, como esa pobre niña que se llamaba Consuelo, ó llegan á hombres robustos por su privilegiada naturaleza, pero sin instrucción y llenos de odio hacia los ricos. Los niños pobres débiles mueren faltos de alimento y de cuidado; los niños fuertes, llegan á ser criminales por falta de instrucción y de buenos ejemplos.

Y como si el niño de la mendiga quisiera demostrar la razón de mis palabras, en aquel momento tiró al suelo su castaña pilonga, cogió el rubicundo pastelillo que tenía entre las manos el niño del cuarto principal, y apretó á correr calle abajo, perdiéndose de vista.

El niño del traje blanco empezó á hacer pucheros. El ama dió gritos. Del portal salió la señora del cuarto principal, rica y elegantemente puesta. En aquel instante llegaba la madre del granujilla.

La señora, enterada de lo que había ocurrido, dijo á la mendiga con acento de indignación:

—¡Su chico de V. parará en un presidio!

La mendiga alzó hasta ella sus ojos hundidos, se encogió de hombros, y le contestó:

—*Naturalmente*, señora.

Tiene razón: *¡naturalmente!*

FERNANFLOR.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: De mala raza, *drama en tres actos y en prosa, original de don José Echegaray.*=PRINCESA: La viuda de López, *comedia en tres actos y en prosa, arreglada del francés por D. Luis Mariano de Larra.*

(Conclusión.)

Hay además otras circunstancias que corroboran la precedente observación, y que complican y agravan las condiciones del conflicto. Adelina, la hija de mala raza, no ha faltado, ni siquiera de pensamiento, á sus deberes conyugales. La mujer á quien buscaba y solicitaba Víctor (que así se llama el arrojado galán que se descolgó al jardín de la casa de baños desde el balcón de las habitaciones de Adelina) era Paquita, esposa del inflexible D. Anselmo. Este, inexorable con la mujer de su hijo, se apresura á denunciarla á Carlos como culpada; pero lo hace de un modo tan brusco, expresa su indignación en términos tan sañudos é intempestivos, que apenas se conciben, no ya en un padre, sino en un hombre de fundamento y de experiencia. Con la misma exageración con que se conduce D. Anselmo al acriminar ciegamente á su nuera, se obstina ella en guardar silencio sobre la verdad del caso, exponiéndose á perder la estimación de su marido, la felicidad, el honor, cuanto había llegado á conseguir, por librar á Paquita de toda sospecha y ahorrar pena mayor al suegro que tan duramente la maltrata.

Esta increíble abnegación, que á estar fundada en razones más eficaces sería poderoso elemento de interés por lo que hermosearía el carácter de la joven nacida de mala raza, no lo produce tan activo como fuera apetecible, porque es innecesaria hasta cierto punto. Víctor, que había tenido amores con Paquita mucho antes de que ella contrajese matrimonio con D. Anselmo, la encuentra en la casa de baños; penetra á deshora en su habitación (contigua á las de Adelina) sin que le hubiesen dado pie para tal desmán; busca y no halla en la que aún era objeto de su cariño correspondencia al criminal deseo que le impulsa; y no pudiendo huir á la llegada del anciano consorte, se refugia en la estancia de la mujer de Carlos, y sale de allí por el balcón del modo que ya se ha dicho. No habiendo en este acontecimiento la menor culpa de parte de Adelina ni de Paquita, ¿no habrían tenido ambas medios razonables de demostrarlo, para justificarse ante las personas de su familia y ante la sociedad murmuradora? Cierto es que semejante demostración hubiera puesto fin al conflicto, y por consiguiente al drama. Pero también es muy cierto que los infundados terrores de Paquita (impropios de una esposa inocente), así como el tenaz silencio de Adelina (más inocente aún, y á causa de él deshonrada á los ojos de todo el mundo), resultan, y no pueden menos de resultar, antinaturales é inverosímiles. Parece mentira que cosa tan obvia se haya obscurecido á un ingenio tan perspicaz como el del Sr. Echegaray.

Con ese deleznable cimiento no era posible de modo ninguno fundar algo que en realidad fuera sólido. Desgraciadamente no lo es la base en que estriba el conflicto de que se trata. El objeto primordial del autor desde que principia la verdadera acción del drama y prescinde casi por completo de la idea que tuvo desde luego por más esencial, consiste en la lucha que se entabla en el corazón de Carlos, arrastrado á sacrificar la honra propia para salvar la de su padre á quien ama tiernamente. Este entrañable amor de hijo, que por una parte le lleva á desafiar y dar muerte á Víctor (aun estando ya penetrado de la fidelidad, de la abnegación, del inmenso cariño de su Adelina, circunstancia que aminora considerablemente el interés de la fábula), por otra le sumerge en un mar de confusiones y de amarguras, dado que no halla medio de recobrar la estimación de las gentes ni de restaurar su fama de caballero y de honrado, sin herir el buen nombre de su padre y la reputación de la señora con quien D. Anselmo se había enlazado en segundas nupcias. Semejante lucha daría margen á situaciones de sumo vigor dramático, produciría escenas de gran belleza y realidad, si el poeta hubiese cuidado de justificarla empleando recursos más naturales, más lógicos, menos arbitrarios y menos falsos.

Como la armazón del edificio flaquea por el fundamento en que se apoya, y no hay ninguna razón plausible para que dos mujeres honradas exentas de culpa dejen de clamar con energía en defensa de su honestidad y de su fama (que el mal proceder de un hombre atrevido ha puesto en boca de los maldicientes), hasta en aquellas situaciones que á primera vista parecen interesantes y de mayor intensidad afectiva se echa de menos la virtud necesaria para persuadir y conmover al espectador.

En esta, de igual suerte que en anteriores ocasiones, y más tal vez que en otras muchas, ha malogrado Echegaray un bello pensamiento dramático (sea suyo ó ajeno el *De mala raza*), por no detenerse á meditar bien el plan de la obra, por buscar únicamente en las regiones de la fantasía figuras humanas que no es posible conocer ni reproducir con tino si no se observan y estudian en la realidad; por tener en poco lo que constituye la índole propia del arte, prescindiendo de sus legítimos fueros, y finalmente, porque rara vez deja de fiarlo todo en sus obras, antes que á la lógica del sentimiento y al atractivo de la verdad, á un artificio engañoso engendrador de situaciones ó efectos convencionales. De aquí proceden lo falso é inverosímil de la sociedad que crea, de los caracteres que traza, de las pasiones que pinta, y, como consecuencia ineludible de ese mal sistema, la vida efímera ó transitoria de la mayor parte de sus dramas.

Poema tan atropelladamente concebido, desarrollado con tantas y tan radicales imperfecciones en lo que atañe al dibujo de los caracteres y á la expresión

de los afectos, es más censurable aún considerado desde el punto de vista de la forma externa. ¡Qué estilo tan abigarrado el que se usa en *De mala raza!* ¡Qué lenguaje tan burdamente artificioso, qué mescolanza de galicismos y arcaísmos, tanto en voces como en giros y frases, los que pone el autor en boca de los interlocutores del drama para dar á conocer sus ideas ó sentimientos! ¡Y qué pedantesca hinchazón la de aquella prosa, qué pensamientos tan desaforados, tan extraños, tan impropios de la calidad de los que hablan ó de la vivaz elocuencia de la pasión que debe animarlos no acumula el poeta sin ton ni son, por el prurito de aparecer profundo y grandioso en las escenas culminantes! Triste es decirlo tratándose de autor dramático de tanta celebridad; pero la incorrección, la pesadez, el mal gusto literario predominante en *De mala raza* desde el principio al fin de la obra, es inconcebible en las de un hombre de la inteligencia y del saber de D. José Echegaray.

Escrito expresamente para Vico, el drama en cuestión ha venido á comprobar de nuevo hasta dónde llega el poder de las facultades y de los recursos artísticos del egregio actor. Gracias al aire de sinceridad, al fuego, á la poética variedad de tintas con que da color de naturales y verdaderos á rasgos de sentimiento más imaginados que bien sentidos ó á pensamientos y cláusulas de lamentable afectación, no solamente haciendo olvidar á fuerza de arte en las situaciones arriesgadas las incongruencias del carácter de Carlos, sino consiguiendo comunicarle animación é interés y revistiéndolo del atractivo inherente á la realidad de la vida, el drama *De mala raza* ha salvado en la escena sus propios escollos y ha conseguido salir ileso y triunfante. Á Vico, pues, debe Echegaray principalmente los aplausos que han tributado á su obra. La espontánea inspiración y el flexible talento del artista han sido en esta ocasión el mejor escudo del poeta. Los demás actores han hecho por su parte cuanto han podido para interpretar con acierto sus respectivos papeles; mas por desgracia la voluntad no es siempre tan poderosa como fuera de apetecer, ni el talento y los medios de ciertos actores, y sobre todo de ciertas actrices, corresponden á su buen deseo con la eficacia apetecida.

El viernes 12 de este mes se estrenó en el Teatro de la Princesa, á beneficio de la excelente actriz doña Clotilde Lombía, *La viuda de López*, comedia en tres actos y en prosa, arreglada del francés por don Luis Mariano de Larra. Esta comedia no es otra que la escrita por Alejandro Dumas (hijo), autor favorito del público parisiense, con el título de *Monsieur Alphonse*. En el mero hecho de haberla escogido para trasplantarla á nuestro idioma prefiriéndola á las demás del ya crecido repertorio de aquel famoso ingenio, ha manifestado Larra su discreción y su conocimiento del teatro.

Un escritor francés, tan célebre por sus propias obras como por sus juicios críticos de las ajenas, aunque poco afecto á la índole característica de las producciones teatrales de su celebérrimo compatriota, decía de Dumas hace algunos años (en son de alabanza no exenta de cierta ironía) que durante su larga y gloriosa carrera había presentado varias batallas á las convenciones escénicas y á las preocupaciones ó temores del público, alcanzando arrojadamente grandes victorias, honrándose mucho con haber combatido por la verdad, ensanchando más cada vez los dominios del autor dramático. Á fuer de jalones determinativos de esos victoriosos atrevimientos (en los que suele pugnar, más ó menos embozadamente, con principios morales y sociales crecidos y arraigados en el ánimo de la multitud), el crítico á que me refiero citaba las obras de Dumas tituladas *La Dama de las Camelias*, *El Hijo natural*, *Las Ideas de Madama Aubray*, y como suprema expresión de la osadía del poeta para presentar en el teatro tipos reales poco dignos de estimación, pero que abundan hoy en muchos países, la que lleva el título de *Mr. Alfonso*.

Atrevimiento grande es sin duda elegir para protagonista de una comedia de costumbres de nuestros días figura moral tan despreciable y antipática como el héroe de esa producción. Y sin embargo, eso mismo atestigua la exactitud del antiguo adagio latino según el cual la fortuna favorece á los audaces. No me detendré á puntualizar aquí las circunstancias del poema de que se trata. El público madrileño lo conocía ya, por haberlo visto representar en italiano repetidas veces. Diré, no obstante, que al decidirse á españolizar una obra de calidades tan excelentes ha tenido Larra el buen acuerdo de despojarla de ciertas crudezas de pensamiento y de expresión (sin perjudicar por ello en lo más mínimo á la integridad ni al interés de la fábula), y que lo ha hecho con la habilidad y el arte que convenía para purgar una acción dramática tan bien imaginada, desenvuelta con tanta sobriedad y hermosura, de cosas que nos habrían parecido á nosotros inadmisibles ó repugnantes. La verdad no sólo es buena, sino necesaria, en el teatro; mas no todas las verdades pueden presentarse desnudas á la consideración del público, so pena de ofender indebidamente la honestidad de espectadores que respetan su propio decoro.

De la discreción y el tino con que ha procedido el Sr. Larra en su nada fácil empeño de trasplantar á nuestro suelo y naturalizar en nuestra escena una comedia urbana de las peculiares condiciones de *Monsieur Alphonse*, dan testimonio el vivo interés que ha excitado en el teatro *La viuda de López* y los espontáneos aplausos que constantemente han obtenido las grandes bellezas que atesora. Verdad es que acaso ninguna otra comedia de Dumas posea dotes tan recomendables como la que ha ocasionado estas líneas ni encierre en una fábula tan clara, tan sencilla, tan interesante y verdadera, un pensamiento moral tan saludable como el suyo.

¿Cuál es, si no, la idea que sirve de fundamento á la acción, ó que se deduce de ella lógicamente, en *La viuda de López?* Que no siempre son buenos los medios malos para conseguir lo que apetece ó codicia nuestro egoísmo; que la perversión humana lleva aparejado el castigo en sus inicuos procederes; que el hombre que se olvida del deber moral y atropella por todo, cuidando sólo de no infringir las leyes penales para librarse de persecuciones ó de disgustos, aquel que vive esclavizado vilmente al interés ó antepone á los generosos ímpetus del corazón el cálculo frío del escéptico y del vicioso, puede lograr alguna vez el objeto que se propone, mas no dejará nunca de ser despreciable y aborrecible á los ojos de las personas honradas.

Esta hermosa idea, sintetizada en el protagonista de *La viuda de López*, no se muestra en dicha obra con el carácter de problema social que se ha de resolver por medio de elementos dirigidos á tal fin de un modo exclusivo. Más razonable ó más humilde, conténtase meramente con dejarse ver como útil enseñanza indirecta subordinada á las peculiares condiciones de la creación artística.

Porque así es ha conseguido el autor de comedia estimable, no sólo trazar caracteres buenos ó malos en el fondo, pero que llevan todos el sello de la realidad humana, sino también expresar con viva intensión pasiones y sentimientos que, por su calidad de verdaderos y naturales, hallan eco en el alma de cuantos saben sentir. Y como el contraste de esos caracteres, la verdad de esos sentimientos, la lucha de esas pasiones se desarrolla en un cuadro compuesto con arte de muy buena ley, donde la energía del dibujo compite con la riqueza del color, y en el cual se hallan combinados los tonos con el acierto indispensable para que no decaiga ni se debilite el interés, antes al contrario, para que vaya en aumento gradual hasta el desenlace de la obra, el conjunto del poema no puede menos de atraerse la simpatía del auditorio y de agradar extraordinariamente á las personas de buen gusto.

¿Quiere esto decir que *La viuda de López* es una comedia sin defectos? Dejaría de ser humana si no los tuviese. Mas sean cuales fueren los que descubra en ella la perspicacia de los aristarcos, fuerza es convenir en que están sofocados ú obscurecidos por el luminoso esplendor de las singulares bellezas que la realzan.

La mayor tal vez de sus imperfecciones consiste en la extremada sagacidad y rara prudencia con que procede, como pudiera quien tuviese ya gran conocimiento del mundo, Clara, niña de siete años, hija del cínico Ricardo (el Alfonso de la obra francesa) y de Julia, casada á la sazón con el brigadier de Marina Salazar, espejo de corazones nobles y generosos. Alguien ha dicho que tal defecto no puede achacarse al autor francés, porque Dumas atribuye á la niña la edad de catorce años que debe juzgarse más reflexiva. Pero aun prescindiendo de que para dar verosimilitud á semejante cambio ha modificado Larra cuanto era posible las especiales condiciones de esa linda figura (que juega papel tan esencial é importante en la marcha de la acción), y de que haber disminuído la edad de Clara contribuye mucho á duplicar su interés y acrecienta el del conjunto del poema, siempre resultará aquélla, tanto en el arreglo español como en la obra transpirenaica, con visos de excepcional y de insólita. En cualquiera de las comedias que ahora se suelen escribir á uno ú otro lado del Pirineo para poner en escena tipos ó costumbres de la sociedad en que vivimos, el defecto á que aludo apenas se echaría de ver: la falsedad ingénita de la mayor parte de los elementos que las constituyen lo haría más disimulable. En *La viuda de López* se disculpa menos, porque en ella predomina la verdad humana con los atractivos que le son propios cuando se la pinta sinceramente en estilo y lenguaje tomados del natural.

Obra escrita con tan poética elevación y tan de acuerdo con los caracteres distintivos de los que viven realmente, necesitaba una interpretación que no la desvirtuase. En el Teatro de la Princesa la ha logrado tan acabada y excelente como era de apetecer. Así lo han reconocido unánimes el voto de la prensa y los aplausos del público, poco habituado entre nosotros á presenciar espectáculos de esa especie. Si Mario no tuviese tan bien sentada su basa de celoso y peritísimo director, habríanla afirmado y consolidado las diversas representaciones de *La viuda de López*. En ellas han podido apreciar bien los amantes de nuestra escena de qué modo el talento y el estudio de actores inteligentes bien dirigidos pueden comunicar á la ilusión artística el atractivo, la animación, el encanto de la realidad. Cuantos han interpretado la comedia han hecho esfuerzos laudabilísimos por conseguir tan plausible objeto, y el éxito más satisfactorio ha venido á coronarlos.

Mario, encargado voluntariamente del escabroso y aborrecible papel de Ricardo, lo ha caracterizado con tal superioridad, con tal mesura, con arte tan exquisito, que bastaría esa sola creación escénica para acreditarle de insigne actor.

Elisa Mendoza Tenorio ha puesto en relieve los sentimientos que luchan en el alma de la esposa y de la madre, no solamente con vigor, sino con tan delicados matices, con acentos tan verdaderos y conmovedores, que le han valido un gran triunfo. Nunca en su brillante carrera artística ha rayado á tan envidiable altura. Con razón ocupa hoy el primer lugar entre las actrices españolas.

Cepillo ha realizado en el Brigadier de Marina el bello ideal del caballero de elevado y generoso espíritu. Modelo de sencilla dignidad, ha tenido el buen gusto de no buscar efectos en exageraciones fantasmagóricas. Atento á reproducir ingenuamente la verdad de la naturaleza, ha logrado arrebatar al público en entusiasmo, sobre todo en las magníficas escenas finales del acto segundo.

Una actriz adocenada se habría deslizado más de una vez, al interpretar el complejo carácter de la Viuda de López (en quien se mezclan la bondad del corazón y hasta las delicadezas del sentimiento con la ordinariez y grosería propias de la mala crianza), por la grotesca pendiente de la caricatura. El claro talento de Clotilde Lombía la ha librado de incurrir en tamaño error. El público ha recompensado su habilidad en todo el curso de la obra con aplausos muy merecidos.

Parecía imposible que el papel de la niña Clara, lleno de dificultades para una criatura de cortos años, encontrase intérprete que lo desempeñase con acierto. La niña Guinea, prodigio de precocidad inteligente, ha realizado sin esfuerzo alguno eso que se juzgaba imposible.

Por último, el joven Guzmán se ha hecho aplaudir y llamar á la escena en su breve papel de Monleón, mediante la simple lectura de unos documentos notariales. Tan gratos resultados se obtienen cuando hay talento, buena voluntad y verdadero amor al arte que se profesa.

MANUEL CAÑETE.

LOS SALONES DE MADRID.

IV.

EL DE LOS CONDES DE HEREDIA SPÍNOLA.

HUBO un tiempo en que había «salones políticos» en Madrid, esto es, casas donde cotidianamente, ó en ciertos días de la semana, se citaban y reunían cierto número de personajes de un partido determinado, á tratar, á discutir, á ponerse de acuerdo acerca de las cuestiones políticas, de la marcha de los sucesos, de la conducta del Gobierno.

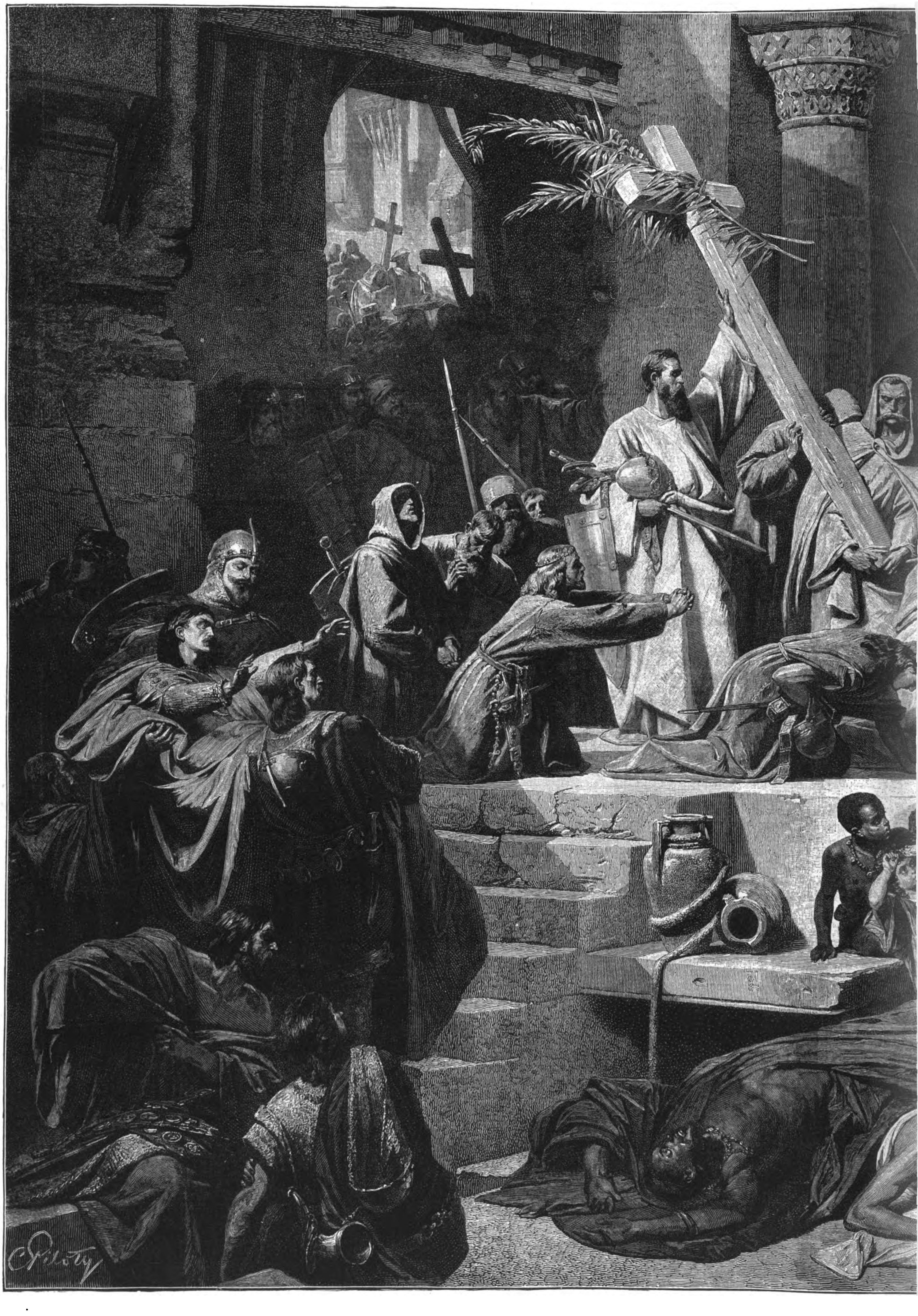
De estos salones, unos eran ministeriales, otros de oposición —la mayoría de los últimos.

Hoy, sólo el elocuente orador, el fogoso tribuno D. Emilio Castelar es el que observa hasta cierto punto semejante costumbre, puesto que los viernes congrega á los sectarios de su escuela en su casa de la calle de Serrano; y aunque á tales tertulias asisten señoras, siendo la conversación por lo tanto variada, sin embargo predominan en ella los ideales á que el ilustre hombre público ha consagrado su vida entera.

Ha doce ó trece años era también político el salón de los Condes de Heredia Spínola.

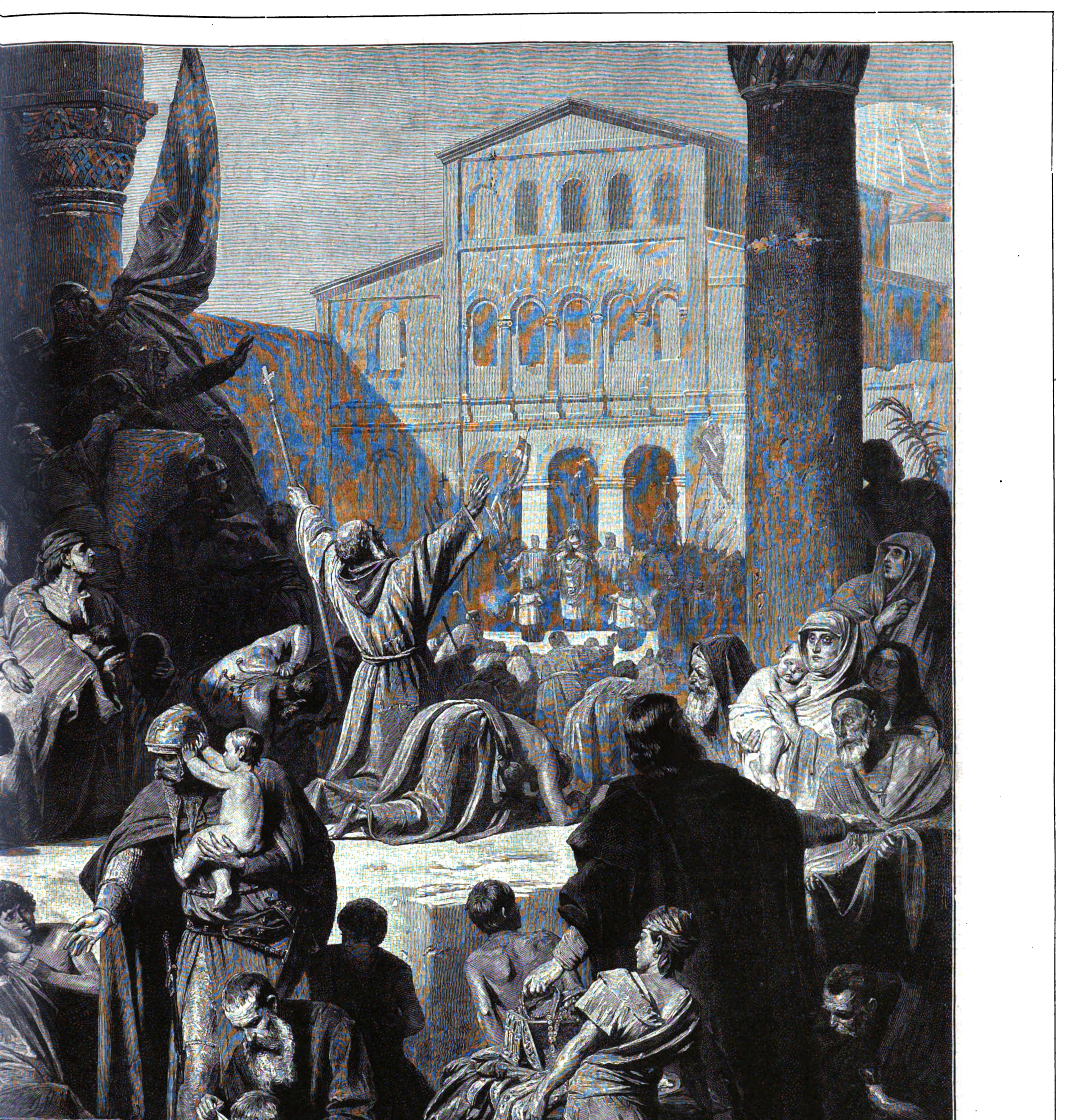
Diariamente se juntaban en él los individuos más importantes y caracterizados del partido conservador—Cánovas, Martínez Campos, Romero Robledo, Moyano —á comentar las noticias del momento, á comunicarse las que cada cual adquiría, á hacer cálculos acerca de la solución que todos con igual ardor deseaban.

Los Condes de Heredia Spínola no habitaban aún su hermoso hotel de la calle de Fernando el Santo, sino otro más pequeño y modesto en la de Hortaleza, número 87.



«ENTRADA DE GODOFREDO DE

CUADRO DEL PROFESOR PILOTY, EN EL «MAXIMILI



BOUILLÓN EN JERUSALÉN.»

NEUM» DE MUNICH.—(De fotografía de F. Haufstangel.)

Es notorio cuánto contribuyeron las damas españolas —y especialmente las madrileñas—á la restauración de la Monarquía; siendo una de las más activas, inteligentes y resueltas propagandistas la Condesa de Heredia Spínola.

¡Cuántos partidarios conquistó al malogrado rey D. Alfonso con sus constantes esfuerzos, con su vivo entusiasmo, con su fe ardiente! ¡Cuántos revolucionarios se hicieron alfonsinos merced á su palabra calorosa, á su lógica irresistible—merced también á sus atractivos personales—que éstos ejercen y han ejercido grande influjo siempre en las resoluciones humanas!

La Condesa no se daba punto de reposo en su empresa monárquico-dinástica: animando á los tibios, persuadiendo á los desconfiados, infundiendo esperanzas á los incrédulos, fué eficacísima colaboradora, poderosa auxiliar en Madrid de la obra llevada á cabo en Sagunto por el general Martínez Campos.

*
* *

Desde el salón de la calle de Hortaleza, la Condesa de Heredia Spínola pasaba revista á sus legiones, contaba los nuevos adeptos de cada día, y no escaseaba medio alguno para ver pronto realizado su noble y generosa aspiración.

Nadie ha olvidado el baile de las *flores de lis* con que celebró el santo del entonces príncipe Alfonso, —el 23 de Enero de 1872.

Acababa de subir al trono D. Amadeo de Saboya; sus amigos y partidarios—que poco más tarde debían obligarle á abdicar—demostraban alegría y confianza de todas las maneras posibles, cuando la Condesa de Heredia Spínola preparó aquella «manifestación pacífica» de afecto y fidelidad al que vivía lejos de su patria.

Todas las principales señoras de la corte encargaron magníficas flores de lis de brillantes en las joyerías, y la noche arriba citada se presentaron en el sarao de la calle de Hortaleza con lo que era á la par una protesta contra lo existente y un símbolo de adhesión á los desterrados.

Quince días antes sólo se hablaba en Madrid de la fiesta del 23 de Enero; quince días después se hablaba todavía de ella en los círculos, en los cafés y en los periódicos.

De éstos, los adictos á la causa la describieron con todos sus detalles, pintando la animación de los concurrentes, enumerando las damas que asistieron luciendo la rica presea: los diarios de ideas opuestas lanzaron sátiras y epigramas contra *las manifestantes;* y el Gobierno, tímido como todos los gobiernos que se sienten débiles, ordenó á la policía vigilar el hotel de la calle de Hortaleza, cual si fuese un nido de conspiradores.

Pero lo que no pudo impedir fué que un hecho, en apariencia sin importancia, produjese hondo efecto en la opinión.

La gente comenzó á pensar que el nuevo poder no adquiriría raíces ni solidez, cuando las personas más importantes de la nación se ponían enfrente de él; cuando no vacilaban en llevar á cabo un acto tan decidido de lealtad; cuando, en fin, no temían desafiar las iras del poder mostrando adhesión á la vez á un principio y á un hombre.

*
* *

Desde aquella época, que no hemos podido menos de recordar como uno de los mejores timbres de los Condes de Heredia Spínola, su salón ha variado completamente de aspecto y de carácter.

Tanto como fué en aquel entonces bullicioso y alborotado, es hoy tranquilo y pacífico: si durante los años de la revolución sólo concurrían allí personajes de ideas conservadoras, hoy lo frecuentan los de las más opuestas: fusionistas, izquierdistas, carlistas, y aun republicanos.

Después de la victoria, los Condes de Heredia Spínola han abierto los brazos á sus más encarnizados enemigos, y su salón ha dejado de ser político, convirtiéndose en centro de la buena sociedad de todos los partidos.

Citaremos un ejemplo, entre otros infinitos.

El Conde fué protector infatigable y eficaz de un jefe carlista, Pérula, hasta que éste murió en América.

Pérula le debió durante mucho tiempo, no sólo un sitio constante en su mesa, sino el bienestar que disfrutó en los postreros meses de su vida.

Y si lo referido no bastase para acrisolar la tolerancia y los elevados sentimientos del noble personaje, añadiremos que uno de sus amigos más íntimos y uno de sus comensales más asiduos es el señor D. Augusto Comas, sabio catedrático de la Universidad central, y verdadero antípoda en política del Conde.

*
* *

Ocupa éste, con su familia, una de las modernas construcciones llamadas *hoteles*, que ofrecen igualmente amplitud y comodidad.

Compráronla sus actuales dueños en 1876, y desde entonces la han engrandecido y hermoseado de modo notable.

Antes era una casa elegante y bonita: hoy es un palacio espacioso y magnífico.

Hásele agregado un nuevo cuerpo de edificio; se han engrandecido la huerta y el jardín; un inmenso vestíbulo ha reemplazado al antiguo zaguán, construyéndose sobre éste un suntuoso salón de baile; en fin, se ha variado completamente con raro acierto la prístina distribución de las estancias.

La Condesa de Heredia Spínola, cuyas aptitudes generales son sorprendentes, ha dirigido todas estas reformas, demostrando superior habilidad y pericia. Así, la Academia de San Fernando practicaría un acto de justicia enviándola el diploma «de arquitecto.»

El hotel de la calle de Fernando el Santo es hoy una de las mansiones más bellas de la corte, y tampoco su ilustre dueña ha necesitado los consejos de nadie para decorarlo y amueblarlo con tanto gusto como riqueza.

Muchos de los objetos que adornan las habitaciones son debidos á sus propias manos: ella ha bordado los escudos de armas que se destacan en los *portières* y cortinajes; ella las preciosas *bandas* que resaltan sobre mesas y sillones; ella, en fin, ha fabricado los velos de encaje, tras de los cuales se transparentan la seda, el terciopelo y el brocado.

*
* *

Terminadas las obras, se dieron en la espléndida residencia brillantes funciones de distinta índole y especie: bailes de etiqueta y de confianza; pequeños y grandes saraos.—El último, que dejó imperecederos recuerdos, tuvo efecto por la tarde dos años ha. A él asistieron, en unión de la *high life* cortesana, SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia. Después no ha vuelto á celebrarse allí sino el matrimonio de la hija menor de los Condes con su primo el de la Corzana, bendecido la noche del 29 de Diciembre de 1884.

*
* *

No son, empero, las reuniones magníficas lo que constituye el principal encanto de la hospitalaria casa de que tratamos.

Su mayor atractivo son las comidas y las tertulias que hay en ella de continuo.

El círculo íntimo de los Condes de Heredia Spínola es muy extenso, componiéndose de los amigos antiguos y de los modernos, que algunos alternan en diferentes noches de la semana y otros concurren todas con invariable asiduidad.

El cuadro de aquella familia, tan unida y tan cariñosa, en la que los individuos que la forman sólo parecen existir los unos para los otros, es verdaderamente consolador en tiempos en que se miran con frecuencia flojos ó disueltos los vínculos más sagrados; en que la indiferencia sucede al afecto, y el desvío al amor.

La unión de la Condesa de Heredia Spínola con el Sr. D. Luis de Martos y Potestad fué debida á un sentimiento poderoso é irresistible, y éste ha sobrevivido á las vicisitudes y á las alteraciones de una larga existencia.

Tres hijos, dos hembras y un varón, han sido y son la felicidad de ella.

La Marquesa de Alava ha encontrado un compañero digno de sus virtudes y relevantes cualidades.

La Condesa de la Corzana ha visto realizado el sueño de su adolescencia.

En cuanto al futuro heredero de la ilustre estirpe, al que llevará los varios títulos de la esclarecida casa, todo promete en su tierna edad que será continuador de viejas y respetables tradiciones de hidalguía y caballerosidad.

*
* *

Los Condes de Heredia Spínola reciben, sin intervalo alguno, todos los días del año.

Las noches que asisten á los teatros ó á las fiestas del gran mundo el salón queda abierto para cuantos tienen costumbre de pasar la noche en él.

Preparadas están las mesas de tresillo, de *besigue* y de dominó: iluminadas la pieza de billar como las restantes; y los habituales tertulianos se instalan y juegan donde bien les parece hasta la hora habitual.

Muchas veces todavía los encuentran allí al volver los dueños de la casa; otras se retiran antes de que éstos regresen.

Porque al tresillo se rinde culto constante, por los de adentro como por los de afuera, en el hotel de la calle de Fernando el Santo, y en sus salones se verifican ordinariamente gran número de partidas entre personas de sexos y edades diferentes.

La afición que se ha desarrollado á este juego entre la sociedad madrileña procede sin duda del impulso dado por los Condes de Heredia Spínola, los cuales de fecha inmemorial han hecho de él su distracción favorita.

Las reuniones que organizan y presiden ofrecen tantos atractivos, que no es mucho que consten siempre de gran número de personas, las cuales, á la vez que encuentran en ellas solaz y recreo, admiran el espectáculo de una familia patriarcal tan unida, tan amante y tan venturosa, merced á esta misma circunstancia.

Asmodeo.

REVISTA MUSICAL.

Dos artistas españoles, de cualidades excepcionales, de indiscutible mérito, y de notoria y reconocida importancia en el mundo musical, dicho sea en honra y gloria de nuestra tierra, han preocupado vivamente la atención del público madrileño en los últimos días; y no cumpliría yo, ciertamente, el deber que tengo contraído con los lectores de La Ilustración, si, dando de mano á otros asuntos (musicales, se entiende), no dedicara el presente artículo á hablar de ellos, verdaderas estrellas de primera magnitud en el arte.

Al hacerlo en primer término, como la galantería y hasta el orden cronológico lo exigen, de la *diva* Adelina Patti, temiéndome estoy pueda creerse que, cediendo á antiguos hábitos y costumbres, comience por relatar su historia con más ó menos detalles. Tranquilícese aquel á quien tal temor hubiese venido á las mientes, y que, supuesto lo dicho, me guardaré bien de decir que sea infundado; la vida artística de la Patti es harto conocida de cuantos se ocupan del bello arte de la música, y aquellos que la ignoren, no tienen más que hojear los volúmenes de este periódico, y en ellos encontrarán donde satisfacer, hasta cierto punto, al menos, su curiosidad, en la piadosa suposición de que la tengan.

Esto no quita que al revolver en mis libros y papeles cuanto referente á la Patti hay en ellos, y al tropezar con un artículo, publicado no ha muchos años en uno de los periódicos más serios y formalotes de la vecina República, no haya podido resistir á la comezón de dar una muestra de él, para regocijo de mis lectores, y como una prueba más que añadir, á las muchas que ya se conocen, de cómo se escribe la historia por los literatos franceses, cuando de España ó de los españoles se trata.

Dice el escritor aludido, que hallándose en Lisboa la Barili y su esposo el tenor Salvador Patti, donde obtenían grandes aplausos cantando la *Norma*, un día, el médico que los visitaba, haciendo un juego de palabras, que podría ser de mejor ó peor gusto, pero que en el fondo encerraba una gran verdad, anunció á Polión que su compañera, la sacerdotisa de los druidas, se hallaba en estado *anormal*. A este aviso, el esposo, amante como el que más de su país, quiso que el fruto de su matrimonio viese, como él, la primera luz en Italia, y al efecto rescindió tanto su contrata como la de su cónyuge, y arregló las maletas, emprendiendo el matrimonio la ruta hacia la madre patria, atravesando España al efecto. «El trozo de música que la signora Patti debía cantar (y aquí entra lo bueno, y por eso lo copio al pie de la letra) llevaba, sin duda, escrito á su frente: *allegro con moto;* pues que lo que llevaba dentro de sus entrañas se impacientaba, lo cual quiere decir tanto como que aun no había nacido y ya era voluntariosa. Tal vinieron las cosas, que fué preciso al matrimonio hacer alto á las puertas de Madrid, y allí vino al mundo la niña, *en una posada, á la que daba sombra un naranjo gigantesco*, sobre cuya rama más alta cantó un ruiseñor, como se dice en la canción de Malborough. La niña le escuchó y lanzó un vagido á la octava, y el padre, al observar lo afinado de su chillido, se estremeció de gozo; después la hizo bautizar con los nombres de Adela, Juana y María, y pocos días después continuaba toda la familia el viaje á Italia.»

Pase por el *lapsus calami* de llamar la Barili á la madre de la recién nacida, cuando su nombre era Catalina Chiesa; pero eso de convertir la humilde casa de huéspedes de la calle de Fuencarral, número 6, donde la familia Patti se albergó, y en la cual vivían por entonces varios cantantes de ópera italiana, en una posada; suponer á ésta cobijada á la sombra de un gigantesco naranjo; y hacer que el primer grito de la chiquilla respondiera á la octava al canto del ruiseñor, colocado en la cima de aquel árbol, tiene más bemoles que cuantos la Patti ha podido lanzar de su privilegiada garganta en todos los años que lleva cantando por esos mundos.

Esto dicho, y viniendo, como diría un sabio, al actual momento histórico, diré á mis lectores que en tiempos no lejanos aún, brilló, también como estrella de primera magnitud en el arte, la famosa cantante Enriqueta Sontag. Cuando se hallaba en el apogeo de su gloria, el matrimonio que contrajo con el Conde de Rossi la hizo retirarse de la escena, hasta que reveses de fortuna, sufridos por los cónyu-

ges, la hicieron volver á la vida artística, en que no sólo laureles había cosechado. Pues bien; á su reaparición en el teatro, que, si la memoria no me es infiel, fué por los años de 1848, uno de los que por aquel entonces ejercía la crítica con más autoridad, dijo de ella lo siguiente: «En medio del magnífico conjunto de vocalizaciones de todas clases que despliega ante sus admiradores, son de admirar, sobre todo, la limpieza de sus escalas cromáticas y el brillo de los trinos, que centellean como rubíes colocados sobre un fondo de terciopelo. Cada una de las notas de esas largas espirales, resalta como si hubiera sido dada aisladamente, uniéndose á la que le sigue de una manera imperceptible y delicada; y todas esas maravillas se realizan con una gracia admirable, y sin que en la mirada de la artista se note la menor nube de tristeza, causada por el esfuerzo que pudieran costarle. El grito patético no puede escaparse de aquellos delgados labios en que brillan la morbidez y la sonrisa de la gracia; la explosión del sentimiento, jamás viene á alterar las líneas de su rostro, ni á colorear de púrpura su tez. La chispa eléctrica, al atravesar su corazón, no enciende jamás el fuego divino, ni hace estallar las grandes tempestades de la pasión.»

He aquí, en mi sentir, el juicio más imparcial que de la Patti pudiera hacerse, después de haberla oído el no muy variado repertorio que ha cantado en los conciertos del Teatro de la Zarzuela y motiva estos renglones. Dícese que las variantes que en el aria de la *Semiramis* ha hecho, le fueron aconsejadas y aun escritas por el mismo Rossini; pero aun cuando así fuera, es lo cierto que la *diva* no imprime á aquella hermosa música todo el sello de grandiosidad que tiene, ni en su manera de decirla hay el acento de la pasión que arrastra y conmueve; así como en el *Ave Maria*, no se percibe, al menos tal como el oyente quisiera, todo el sentimiento de que la melodía de Gounod está impregnada, y que otros artistas, también de gran fama, han hecho resaltar, en mi sentir, con más fortuna. En cambio, en el ária de la locura de la *Lucia*, más aún en la de Rossina del *Barbero de Sevilla*, y, sobre todo y ante todo, en las canciones *Il Baccio*, *Il Echo*, y *Si vous n'avez rien à me dire*, en que despliega todas las seducciones de la gracia y las riquezas de una vocalización prodigiosa, la Patti es admirable de todo punto; y aun cuando un espíritu observador y descontentadizo, echase de menos alguna vez aquella extremada claridad y redondez en los sonidos agudos, que años atrás tenía y causaban verdadero asombro, la maravillosa flexibilidad de su garganta, la valentía y seguridad en el ataque de las notas, aun las más altas, y la gracia y encanto de su voz y de su manera de decir, cualidades que en alto grado posee, bastan y sobran para obtener el renombre que goza en el mundo musical, y la hacen ser digna heredera de las tradiciones y glorias de la Sontag, la Manvielle Fodor y la Damoreau, que por los mismos caminos alcanzaron tanta fama.

Aquí daría por terminado este punto, si el temor de que mi silencio pudiera traducirse por aprobación más ó menos indirecta á lo que tan justa censura ha merecido de la gran mayoría de la prensa, eco fiel, en esta ocasión, de la opinión pública, no me obligara á ocuparme de ello.—Dicho se está que me refiero á la carestía de las localidades del teatro donde se han verificado los conciertos de la Patti, y causa determinante, según dicen, de las manifestaciones de desagrado de que aquélla ha sido objeto en más de un teatro de nuestras capitales de provincia, y no ciertamente de las más pobres. No repetiré aquí, por sabidas, cuantas consideraciones se han hecho á este propósito, atinadas y justas las más de ellas; pero sí diré, que las exageradas exigencias de los artistas, que han traído como consecuencia natural el que ni San Petersburgo, ni Londres, ni el mismo París tengan ya teatro de ópera italiana, y que los que aun los conservan estén amenazados de seguir el mismo derrotero; y el inmoderado deseo de ganancia de los empresarios, que aquí, y no sólo aquí, ha producido en las funciones en que la Patti ha tomado parte, un retraimiento merecido por parte del público, que no comprende, ni es fácil que comprenda (pues la cosa no tiene explicación satisfactoria) por qué se le exige por oir cantar tres ó cuatro piezas á un artista, por privilegiado que sea, una cantidad relativamente crecida, traerán, si no hay enmienda, en plazo más ó menos breve, la completa decadencia del arte lírico italiano, que morirá á manos de los mismos que debían tener más interés en sostenerle y fomentarle.

Doblando ahora la hoja, y después de lanzar el característico *¡Hoch!* con que, al decir del maestro Vázquez, saludan á Sarasate todas las orquestas de Alemania cuando ante ellas se presenta, hablemos de este ser privilegiado, que, artísticamente se entiende, tiene, á mi ver, no pocos puntos de semejanza con la encantadora *diva*, y cuyo nombre tanta resonancia tiene en el mundo músico.

Desde los tiempos en que Scudo, dando cuenta de un concierto en el Conservatorio de París, lacónicamente decía: «Después, un discípulo de Alard, el Sr. Sarasate, ha ejecutado con talento varios fragmentos de un concierto de violín, de Viotti», hasta los presentes días, en que aquel se ve aclamado y festejado por todas partes, y su llegada á cualquier ciudad alemana es mirada allí como un acontecimiento, hay un mundo de distancia. Llamado aquí por la *Sociedad de Conciertos* para reanimar sus sesiones, Sarasate ha tomado parte en dos de ellas, hasta el momento en que escribo estas líneas, poblando la sala donde aquéllos tienen lugar (y á la cual más de una vez he aplicado, allá en mis adentros, los conocidos versos de Rodrigo Caro á Itálica), y alcanzando un gran triunfo, que, á no dudar, habrá satisfecho el corazón del eminente artista.

Los *Conciertos* para violín, de Beethoven, Mendelssohn y Max-Bruch (obras 61-64 y 26, respectivamente); unos aires húngaros, *Zigeunerweisen*, del mismo Sarasate; un *Rondó caprichoso*, de Saint-Saens; una *Rapsodia*, de Auer; un *Nocturno*, de Chopín, y una *Mazurca*, de Zarzycki, amén de varias piezas características españolas, de dudoso mérito como composición, he aquí lo que hasta ahora ha hecho oir el notable violinista español.

Obra maestra en su fondo y en su forma el *Concierto* de Beethoven, su primero y último tiempo tienen el sello de grandiosidad que caracteriza las obras de este gran genio, al par que el *Adagio* es una página admirable de ternura y de sentimiento, no fácil de describir. Tocado con gran pureza y maestría por Sarasate, en especial el *Allegro* y el *Rondó*, arrancó nutridos aplausos, sobre todo en la cadencia de aquél, compuesta por nuestro compatriota, y en la que, guardando religioso respeto al carácter y al estilo de la música beethoveniana, al punto de tomar por base el tema del dicho *Allegro*, ha tejido un admirable conjunto de dificultades sorprendentes de mecanismo, vencidas á maravilla y con gran admiración del oyente. Más conocido, y también más al alcance de éste, el *Concierto* de Mendelssohn, ha sido interpretado, asimismo, por el artista de que voy hablando, con rara perfección, sobre todo el final, chispeante de gracia, en que hizo alarde de su agilidad, del absoluto dominio que del arco tiene, y de su exquisita elegancia en la manera de decir; así como el *Concierto* de Max-Bruch, obra interesante bajo todos conceptos, vigorosa, dramática y erizada de dificultades, y en cuya interpretación raya aún, á mi modo de ver, á más altura que en las dos anteriormente citadas.

Sarasate, á quein en estas obras clásicas, sobre todo, se admira, en las de género, encanta y seduce de tal modo que difícil es superarle: tal sucede con el *Nocturno*, de Chopín, el *Rondó caprichoso*, de Saint-Saens, la *Mazurca*, ya citada, de Zarzycki, y los *Aires húngaros*, en que despliega toda la elegancia, la gracia y la exquisita delicadeza que tiene, y que, unidas á su maestría, son, á no dudar, sus notas características.

En cuanto al artista, la *vox populi*, y el entusiasmo con que en todas partes es acogido, dicen más que cuanto pudiera expresarse. Conocedor y maestro de todos los recursos y de todos los secretos del violín que en sus manos tiene, arranca de él sonidos purísimos, desde las notas más graves hasta las más agudas, sin que jamás se note la menor vacilación en el ataque de la cuerda, y vence con facilidad sorprendente todas las dificultades, pudiéndose decir de él lo que de otro famoso artista del mismo género, escribía años hace un notable escritor: «Pasea triunfalmente el arco de su violín sobre las cuerdas agitadas por su mágico poder»; y canta con aquel, cual se decía de Sivori, como un niño, *che piangendo e ridendo pargoleggia*. Así, sobre todo, repito, en las obras cuya nota característica es la gracia y la elegancia; en su delicada composición, *Zigeunerweisen*, que es una verdadera filigrana, y en el *Nocturno* de Chopín, en el *Rondó* de Saint-Saens, y en la *Mazurca* de Zarzycki, Sarasate es admirable de todo punto, y justísimos los atronadores aplausos con que ha sido acogido por el público madrileño, asombrado, seducido y arrastrado, más que conmovido, por el sumo arte y la rara perfección de su ilustre compatriota.

Los conciertos en que ha tomado parte, visto lo que ya va escrito, serán materia de otro artículo, si Dios quiere, y los lectores de LA ILUSTRACIÓN no lo llevan á mal.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

LA QUINCENA PARISIENSE.

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS Á PROPÓSITO DEL FALLECIMIENTO DE LA CONDESA DE CHAMBORD.

París, 26 de Marzo de 1886.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo:

La Condesa de Chambord ha muerto ayer en la *villa* Bæckmann, en Goritz, y el anuncio de su muerte es el acontecimiento primordial que embarga por completo la atención de París.

María Teresa Beatriz Cayetana, archiduquesa de Austria-Este, hija de Francisco IV, Duque de Módena, nació el 14 de Julio (¡aniversario de la toma de la Bastilla!) de 1817; se unió á Enrique de Borbón el 16 de Noviembre de 1846 en Bruck-sobre-mur (Stiria), y enviudó el 24 de Agosto de 1883.

La que los legitimistas franceses llamaban *Madame*, tratándola de majestad, nació tres años antes que su marido y le ha sobrevivido dos años y siete meses; María Teresa de Este ha compartido el destierro del último retoño de la rama primogénita de los Borbones, y cuantos la han conocido ó tratado hállanse contestes en asegurar que ha hecho la felicidad del esposo de su elección, por su dulzura, por su afabilidad, por su virtud, por su bondad, por el culto que á Enrique V profesaba.

Enrique de Borbón la conoció en el palacio de su padre, el Duque de Módena, cerca de Capua; el pretendiente al trono de San Luis quedó prendado de la belleza de la hermana menor de María Teresa; pidió al Duque la mano de su segunda hija, pero la Princesa, comprometida con don Juan de Borbón, rechazó la oferta de Enrique. María Teresa confesó á su tía la Emperatriz de Austria su inclinación por el Conde de Chambord; la Emperatriz confió á la Duquesa de Angulema el secreto de su predilecta sobrina, y el nieto de Enrique IV no tardó en adorar á la que tanto le amaba. En las crónicas de aquellos tiempos regístrase un rumor calumnioso: díjose entonces en los círculos legitimistas de París, y aun en los diplomáticos de todas las cortes, que aquella unión habíase debido á un trabajo de zapa del maquiavélico Rey de los franceses: pretendíase en las cancillerías que Luis Felipe, de concierto con Mr. de Metternich, había ayudado á tal alianza para privar de sucesión al representante de la primera rama de su familia, porque sabía que la Princesa de Módena había irremisiblemente de ser estéril. Lo cierto es que el Conde de Chambord no ha dejado herederos directos, y lo positivo es que el mayor enemigo de la Casa de Orleáns fué la Condesa de Chambord, y su rencor ha concluído con su vida; que en la mayoría de cuantos me honran leyéndome ha de hallarse presente la conducta de la Condesa en los funerales de su marido, en los que, por su voluntad expresa, D. Carlos y los otros príncipes CESANTES (por no decir desposeídos) de la familia de Borbón, fueron, aunque extranjeros en Francia, antepuestos al Conde de París, heredero político por la ley de sucesión francesa, de los derechos mantenidos incólumes por el Conde de Chambord al cetro y al solio de Luis XIV.

Aparte este acto, que tuvo por consecuencia la ausencia de los Príncipes de Orleans en las exequias del nieto de Carlos X, la Condesa de Chambord no ha brillado ni representado un gran papel en la política, y á ella puede aplicarse lo que de los pueblos felices suele decirse: «No ha tenido historia.» María Teresa, esposa ejemplar, católica severa, infatigable bienhechora de los pobres de Frohsdorff y de Goritz, donde ha vivido, era el ángel bueno de su marido, y acaso el ángel malo de su rey, si es cierto que á su influencia se debe la intransigencia absolutista de que hizo en más de una ocasión gala y privó al último de los Borbones franceses de ocupar el trono de sus mayores.

En la cúspide del monte que á Goritz domina, bajo la iglesia del monasterio de Castagnovizza, hay un panteón con seis sarcófagos de granito gris. En los cinco nichos ocupados yacen Carlos X, el Duque y la Duquesa de Angulema, la Duquesa de Parma y Enrique V; en el sexto dormirá el sueño eterno la augusta viuda del virtuoso, del recto, del por demás inflexible Conde de Chambord. ¡Grandezas de antaño reducidas á cenizas! ¡Restos de príncipes que no llegaron á ser reyes, ó que dejaron de serlo por no saber ó no poder conciliar sus derechos heredados con el más poderoso de los derechos; con la voluntad nacional!

⁂

Con el Conde de Chambord se extinguió la rama primera de la dinastía del Bearnés; al espirar la Condesa, sus escasos partidarios no tardarán en abjurar de sus prevenciones contra los Orleans, y rendirán pleito homenaje al Conde de París, que reunirá así la unanimidad de los sufragios de los monárquicos franceses, y aun siendo *segundón*, el hijo del Duque de Orleans será por lo menos representante de una dinastía nacional; fenómeno hoy muy raro de hallar en Europa, en cuyos reinos se sientan príncipes extraños por su procedencia á los pueblos que rigen. Los Brunswick no existen; á los Hapsburgos han sustituído los Lorenas; á los descendientes de los monarcas castellanos sucedió un Austria-Borgoña, Carlos V; Alfonso XII el malogrado, francés de origen, y rey por su augusta madre, ocupó el trono del que fué, á mas de rey católico, emperador de Alemania; los Saboyas son Barignan; los Stuardos ha tiempo se extinguieron; los Hannovers, despedidos de Alemania, reinan en Inglaterra; el Rey de Portugal, rey por los Braganzas, es Coburgo, como lo será el futuro rey de la Gran Bretaña, como lo es el de los belgas; Guillermo de Holanda no es neerlandés, no es Orange; es alemán, es Nassau, y no tiene heredero varón.

Todo, todo cambia, todo se transforma; las razas, como las nacionalidades, como las opiniones, como los sentimientos, como los gustos, como las aficiones ó los afectos.

Sin remontarme á tiempos remotos, ciñéndome á Francia, ¿qué queda hoy día de la Revolución francesa, que Mr. Lockroy se propone conmemorar, inaugurando en el Campo de Marte un bazar monstruo, al que se llamará, como á los del 67 y 78, Exposición Universal? ¿Los *inmortales principios*? ¡Se hallan envueltos en tan espesas salsas políticas, que apenas se reconocen los *platos* de aquel famoso *menu* que empezó á confeccionarse ha cerca de un siglo! Todos los actores de aquel drama, ¿cómo concluyeron sus días? Los más, renegando de su obra.

Cambacères era magistrado de la Audiencia de Tolosa cuando se reunieron los Estados generales. Apenas instalada la Constituyente, el probo hombre de ley, hasta entonces realista neto, abrazó con ardor las nuevas ideas, quemó sus antiguos ídolos, abjuró su fe monárquica, y se

presentó y fué aceptado por los comicios tolosanos candidato radical á la Convención. Ya electo, supo esquivar toda responsabilidad: el Directorio le halló propicio á sus planes; Bonaparte le eligió como compañero en el Triunvirato consular, y después de ser segundo cónsul, se convirtió en primer cortesano de Napoleón, quien le nombró príncipe, duque de Parma, senador, archicanciller, alteza serenísima. La Restauración le desterró como regicida, pero su destierro fué corto, y Luis XVIII no tan sólo le indultó, sino que le revalidó su título de duque. Cambacères sirvió á cuantos gobiernos conoció en su larga existencia; su máxima era: «El hombre no hace las circunstancias, las circunstancias hacen al hombre»; Cambacères no llegó á ser un hombre, fué el príncipe..... de las circunstancias.

Carlos Mauricio de Talleyrand, descendiente directo de los Condes soberanos de Perigord, era en 1789 obispo de Autun, y en calidad de prelado representó al clero en los Estados generales; de todos los de su orden, fué este *Ilustrísimo* el primero que dió al traste con la tradición católica. Cuando la Asamblea nacional suprimió las corporaciones religiosas, se negó á dar su voto á los que protestaron en nombre de la Iglesia; se apresuró á secularizarse y á prestar juramento á la Constitución civil del clero. Durante el *Terror* emigró á Londres; pero mal recibido por los refugiados legitimistas, volvió á Francia, y colgando definitivamente sus hábitos morados, fué ministro de Negocios Extranjeros del Directorio. Talleyrand acaso fué el primero que adivinó lo que Bonaparte valía, y le protegió y aun le prestó 100.000 francos para irse á Egipto.

Cuando el *Petit Caporal* fué elegido primer cónsul, Talleyrand fué su ministro de Relaciones Exteriores, y cuando el *Advenedizo Corso* fué proclamado emperador, su sagaz consejero fué nombrado gran gentilhombre de su corte, gran dignatario del Imperio y príncipe de Bénévent. Napoleón no quiso nunca á Talleyrand, le tenía envidia; jamás le perdonó su buen porte, su aire distinguido, sus maneras de gran señor, su inmensa inteligencia, su despreocupación para los detalles secundarios de la existencia, su incomparable gracia, su sin igual mala lengua. Napoleón I, que era el *coco* de todos sus cortesanos, no logró nunca imponerse á Talleyrand; éste le hizo siempre sentir que le era superior por su cuna y su instrucción.



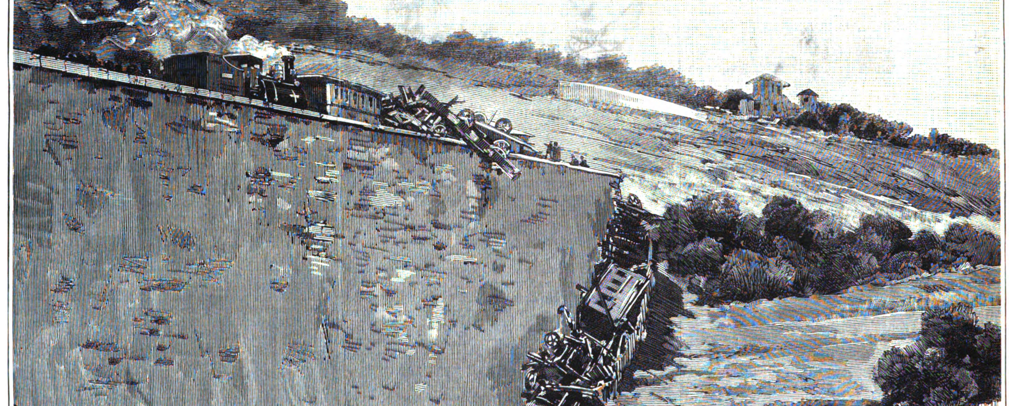
JOSÉ CARLOS DOS SANTOS,
EMINENTE ACTOR PORTUGUÉS.
Nació en 1834; † en Lisboa, el 13 de Febrero último.

En 1814, Bonaparte y Talleyrand riñeron, y éste se pasó al enemigo, es decir, á los Borbones, y fué ministro de la Restauración, como lo había sido del Directorio, del Consulado y del Imperio.

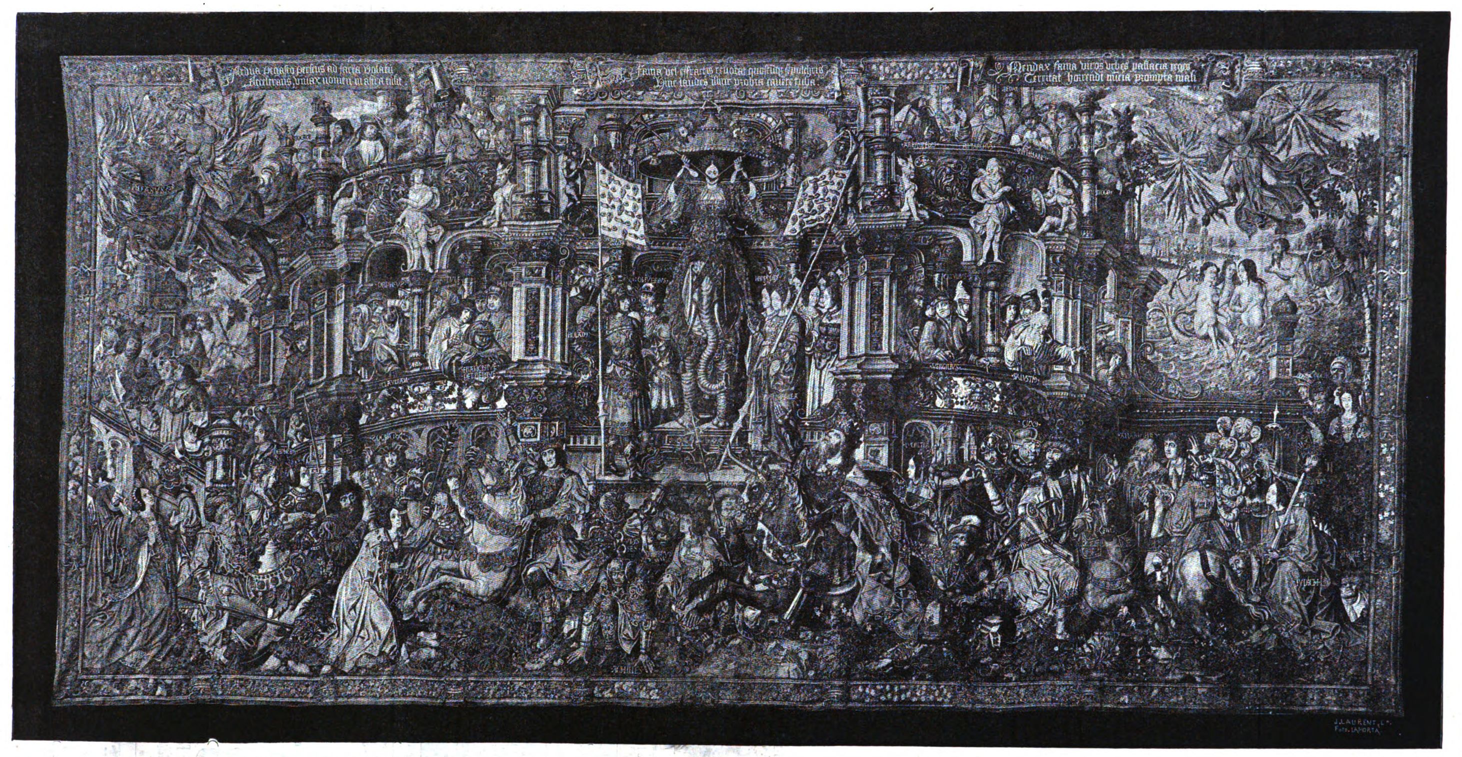
Lamartine, que le conoció mucho en su vejez, ha dicho de él: «Servía á los fuertes, despreciaba á los torpes, abandonaba á los desgraciados.» Talleyrand, por no perder la costumbre, se *reselló* en 1830, y prestó pleito homenaje á Luis Felipe. Cuando se sintió morir llamó al abate Dupanloup (que fué más tarde discretísimo obispo de Orleans), y éste, al salir de la alcoba del moribundo, aseguró que moría cual ejemplar cristiano; lo que no impidió que al salir del cuarto del agonizante el primer Rey de los franceses dijera, á guisa de oración fúnebre: «Talleyraud debe hallarse en la agonía, porque aquí huele ya á chamusquina.»

Barrás era de tan buena casa como Talleyrand y tan libertino como el renegado obispo de Autun. Cuando estalló la revolución, Pablo Juan, conde de Barrás, era capitán de navío; leyó *Les droits de l'homme*, los discursos de su paisano, amigo y aun pariente Mirabeau; dejó los barcos por la política, desembarcó de su fragata y se embarcó en el Club de los Jacobinos. Su primer acto al llegar á París fué votar la muerte de Luis XVI. Amigo hasta ÍNTIMO, si no mienten las crónicas, de la Condesa viuda de Beauharnais, Bonaparte conoció á ésta en casa de Barrás, y gracias á los buenos oficios del Presidente del Directorio, Josefina Tascher de la Pagerie cambió su apellido de Beauharnais por el del futuro emperador de los franceses. Al ver crecer la estrella de Bonaparte, Barrás comprendió que la suya no tardaría en eclipsarse, y cedió su sitio al general mimado de la fortuna. Napoleón al subir al trono ofreció á su antiguo protector una embajada y un título de duque; Barras le contestó: «Si fuera embajador, no habia de cubrir mis gastos con tu lista civil; respecto al ducado, ¿cómo quieres que acepte un título nuevo, cuando hay proverbio en mi país que dice: Noble como Barrás, antiguo como él y como las rocas de Provenza?»

Barrás, á pesar de sus ideas exaltadas, no cesó de ser jamás aristócrata; fué tan disoluto como elegante,



LA CATÁSTROFE DE MONTECARLO: ASPECTO DEL LUGAR DEL SINIESTRO, EL 11 DEL ACTUAL.



«LA FAMA.»

PAÑO DE LA TAPICERÍA TITULADA «VICIOS Y VIRTUDES». —(Heliografía de Laurent.)

y no tan sólo supo retirarse á tiempo de la vida pública, sino que en su retiro, en su magnífico castillo de Gros Bois, vivió con gran dignidad; á ella y á su estirpe linajuda debió que Luis XVIII le exceptuase del destierro que la Restauración impuso á los regicidas.

Talleyrand, Barrás y Cambacères tenían algo bueno: eran galantes, amables, amigos de lo bello. Fouché reunía todos los defectos del vil delator, todos los del perjuro. Fouché fué clérigo, fraile del Oratorio, y para hacerse perdonar por la canalla, insultó al Rey, le condenó á muerte, y no pidió que mataran á Dios, porque temió que no le creyeran ateo; pero fué un perro perdiguero de la Convención, descubriendo para hacerles escalar los tramos del suplicio á los que habían sido sus hermanos en la orden monástica. Durante el Imperio aduló á Bonaparte como había adulado á los verdugos del *Terror*, y Napoleón, que le temía, le nombró su ministro de policía y le concedió el título de duque de Otranto. Como había vendido á los demás gobiernos que sirvió, vendió al Imperio, y fué ministro con Luis XVIII, y su embajador en Dresde; pero comprendido en el decreto de destierro de los regicidas, el representante de S. M. Cristianísima cerca del Rey de Sajonia hubo de renunciar á sus funciones diplomáticas, abandonó su patria y murió tísico y detestado de todos en Trieste.

Larga, muy larga sería la lista de los que, furiosos jacobinos al inaugurar sus carreras políticas, murieron fervientes monárquicos; tendría que hacer la biografía de todos los mariscales del Imperio, desde la de Bernadotte, muerto en el trono de los Wassas, rey de Suecia y Noruega reconocido por todas las potencias, hasta la de Ney, fusilado por traidor á la causa de los Borbones.

Tout arrive, ha dicho Talleyrand; y en verdad que los acontecimientos, ó las *circunstancias*, como decía Cambacères, es decir, la historia, antigua ó moderna, da razón á la filosófica frase del Conde de Perigord.

Perdónenme mis lectores si al dar cuenta de la muerte de la Condesa de Chambord me he engolfado en consideraciones históricas. París no ha dado nada de sí en esta quincena. El *lion* del momento es Listz, y es menester oir tocar al septuagenario abate para admirarle.

«Físicamente — me decía ayer con razón Mr. de Blowitz—al gran pianista se le puede tomar de lejos por una anciana gazmoña ó por el espectro del Dante.» El símil es exactísimo; Listz con su nariz aguileña, su cara larga, su levitón hasta los pies, su corte de melena, es la reproducción viviente de los retratos del autor del *Infierno;* y sentado, envuelto, más que ceñido, en su inconmensurable levita-sotana, sin un pelo de barba, con su rostro pálido, amarillo, arrugado, con su expresión de inefable beatitud y sus bucles plateados, asemėjase muy mucho á una noble *douarière* del linajudo faubourg.

Perdone V., mi querido Director, la falta de actualidad de mi carta, y créame V. su afectísimo amigo y devotísimo servidor, Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Los Millones, por Julio Claretie; traducción de D. Daniel García. Una de las novelas que más éxito han alcanzado en Francia recientemente, de la que en menos de dos años se han hecho 52 ediciones y se ha traducido á todos los idiomas, acaba de publicarse en español en un elegante tomo que forma parte de la *Biblioteca Selecta de Novelas Contemporáneas*. El éxito de esta obra se explica: ofrece el espectáculo moderno de las gentes que hoy manejan los millones como antes las onzas de oro; y la curiosidad que despierta, unida al interés de la acción, tan pronto cómica como dramática, hacen del libro de Claretie una de las más atractivas novelas contemporáneas. Este autor, desconocido en España hasta ahora, figura al lado de los Ohnet, Zola, Daudet, Delpit, cuyas obras son las que más se leen actualmente en todos los países de Europa y América. Un volumen de 363 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en la *Agencia Literaria Internacional*, Madrid (Claudio Coello, 27), y en la librería *Gutenberg* (Príncipe, 14).

Le Livre (A. Quantin, editor, París, 7, *rue Saint Benoit*). Hemos recibido el cuaderno correspondiente al mes de Marzo de esta importante Revista bibliográfica, conteniendo interesantes artículos de H. Harrisse, Víctor Fournel, etc. Recomendamos expresivamente á nuestros lectores esta bella publicación de la casa Quantin.

La Muerta, por Octavio Feuillet, de la Academia Francesa; versión castellana de D. Carlos de Ochoa y D. Carlos Frontaura. Los nombres del autor y de los traductores son legítima garantía de esta obra, la cual pertenece á laBiblioteca de *El Cosmos Editorial*, y forma un volumen de 234 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en la librería de la citada casa editorial, Madrid (Montera, 21).

Contribución al estudio del cólera: Apuntes de la *epidemia en Aranjuez en* 1885, por el Dr. D. Juan Cisneros y Sevillano, ex alumno interno de la Facultad de Medicina en la Universidad Central y médico de número del Hospital General Provincial de Madrid, por oposición, y delegado sanitario en Aranjuez. Este folleto es la crónica exacta y detallada del tristísimo período de la epidemia colérica en Aranjuez, durante el verano próximo pasado, y tomamos de ella los interesantes datos que siguen: duración de la epidemia, 51 días, á contar desde el 16 de Junio al 5 de Agosto; máximum de la epidemia, 5 y 6 de Julio, siendo 239 el número de invadidos en el primero, y 95 el de fallecidos en el segundo; total de invadidos en los 51 días, 715 hombres y 956 mujeres = 1.671; total general de fallecidos, en el mismo período, 409 hombres y 434 mujeres = 843; población durante dicho período, 5.500 habitantes; proporción de invadidos y de fallecidos respecto á la población, 303 por 1.000, en la primera, y 153 por 1.000, en la segunda. Este folleto consta de 46 páginas en 4.º, y se vende, á 1 peseta, en las principales librerías de Madrid y las provincias, y en el domicilio del autor, Madrid (plaza de Isabel II, 1).

Anuario científico, recopilación de los principales trabajos que marcan el movimiento científico del año en España y en el extranjero, por D. Odón de Bueu y D. Vicente Castelló. Consígnanse en él descubrimientos, estudios y trabajos importantes en Astronomía, Meteorología, Física del globo, Medicina, Historia natural, Física, Química, Geografía y Necrología. Año I, 1885. Un volumen de 303 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en la librería *Gutenberg*, Madrid (Príncipe, 14).

¡Hijo mío!, por Salvador Farina; versión castellana de *María de la Peña;* ilustración de F. Gómez Soler. Esta preciosa, moral y conmovedora obra de Farina, el primer novelista de la Italia moderna, ha sido traducida al castellano con el mayor esmero, fidelidad y elegante corrección por la distinguida y simpática escritora que oculta su aristocrático nombre con el modesto pseudónimo de *María de la Peña*, ya popular en nuestra patria y estimadísimo en el extranjero. Pertenece á la Biblioteca *Arte y Letras*, y forma un elegante volumen de 412 páginas en 8.º—Barcelona, Daniel Cortezo y compañía, editor (Ausias March, 95 y 97).

Anuario del comercio y de la industria de Venezuela, 1886. Año XIV de la publicación. Está dirigido y escrito por los Sres. Rojas hermanos, sucesores (directores propietarios), y contiene el almanaque eclesiástico y astronómico, comercio y estadística comercial de Venezuela, la magistratura y la administración, la industria en general, la navegación, minas, directorio mercantil é industrial, literatura, periódicos, etc., etc., y está ilustrado con varios planos y mapas de ferrocarriles y distritos mineros, y una copiosa sección de anuncios. Caracas, tipografía de *El Cojo*, 1886.

V.

Las Sociedades de Barcelona «Instituto de Fomento del Trabajo Nacional» é «Instituto Agrícola Catalán de San Isidro» han constituído de acuerdo una comisión encargada de estudiar los medios más convenientes para fomentar en España la explotación agrícola é industrial de la planta textil denominada *Ramio*, que tiene grande importancia por sus rendimientos, así bajo el punto de vista de la Agricultura, como de la industria manufacturera, y que ha empezado ya á cultivarse con éxito en Cataluña y en algunas otras provincias.

La referida comisión ha publicado y circulado en todos los puntos de España una Memoria en que se resumen las ventajas que ofrecería el cultivo del *ramio* á los elementos del trabajo, y los acuerdos tomados para facilitarlo y extenderlo, junto con otros importantes proyectos al propio fin encaminados.

En la actualidad se prepara, para publicarla en breve, una Memoria ó cartilla de instrucciones, que en lenguaje sencillo, y al alcance de toda clase de personas, ponga de manifiesto la facilidad de aclimatación y de cultivo de aquel precioso textil, así como los grandes rendimientos que puede ofrecer á los terrenos y el inmenso campo que abre á la industria, por las múltiples aplicaciones que de su fibra pueden hacerse.

En tanto se difunden los conocimientos adquiridos, y se ve si es posible constituir por los mismos productores una Sociedad que emprenda los convenientes ensayos para el mayor éxito de las operaciones industriales, la Comisión, deseando proceder con acierto, suplica á los agricultores que hayan practicado ensayos sobre la aclimatación y cultivo del *ramio* la remisión á la misma de todos los datos convenientes para estudiar los resultados obtenidos; é igual petición dirige á los ingenieros que se dediquen al cultivo y transformación de dicha planta, y á los constructores que hayan construído ó tengan en construcción, ó bien en estudio, alguna máquina para el descortezado del *ramio*.

ANUNCIOS.



FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la tez.

POR MEDIO DE LA APLICACION DE LA FLOR DE RAMILLETE DE BODAS AL ROSTRO, HOMBROS, BRAZOS Y MANOS, SE OBTIENE HERMOSURA FASCINANTE, ESPLENDOR INCOMPARABLE Y LA ENCANTADORA FRAGANCIA DEL LIRIO Y DE LA ROSA. ES UN LÍQUIDO LACTEO É HIGIÉNICO, Y NO CONOCE RIVAL EN TODO EL MUNDO EN CREAR, RESTAURAR Y CONSERVAR LA BELLEZA.

VÉNDESE EN LAS PELUQUERÍAS, PERFUMERÍAS Y FARMACIAS INGLESAS.—FÁBRICA EN LONDRES, 114 Y 116, SOUTHAMPTON ROW; EN PARIS Y NUEVA-YORK.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; C. González y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 21, y al por mayor en casa de Forcinal, *La Central*, calle de Don Martín, 63.

NO ARRANQUÉIS, levantad suavemente y sin sentir el vello masculino perdido en vuestro rostro, con la ayuda de la *Crema Epileina*, nuevo producto de la *Perfumería Exótica*, rue du 4 Septembre, París. El *Agua Epileina* (5 francos el frasco) también suprime el vello de los brazos y piernas.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

UNA NARIZ ROJA es la caricatura de la cara. Devolvedle su blancura por medio del *Nasalbor*, nuevo preparado de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

LAS PARISIENSES todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ATRAED á vuestro rostro la juventud y bellezas fugitivas, recurriendo á la *Brisa Exótica* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.—El catálogo de los productos se envía franco á todos los países.

REUMATISMOS. GOTA. DOLORES.

SOLUCION del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris.— Premio Montyon.

La **SOLUCION DEL DOCTOR CLIN**, de **Salicilato de Sosa,** *posée una eficacia incontestable en las* ***Afecciones reumáticas agudas y crónicas,*** *en el Reumatismo gotoso, en los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos atroces ocasionados por estas enfermedades.*

Para obtener todos los buenos resultados que debe dar el **Salicilato de Sosa,** es menester tener a su disposicion un producto **absolutamente puro** y de una composicion invariable.

Con estas condiciones, se **tendrá una entera garantía** para el uso de la **Solucion del Doctor Clin.** La Solucion del Doctor Clin, preparada con dósis exactas, siempre idéntica en su composicion y de un gusto agradable permite tomar fácilmente el **Salicilato de Sosa puro** y variar la dósis segun la intensidad del dolor.

En resúmen, la **VERDADERA SOLUCION CLIN** de **Salicilato de Sosa** es el mejor remedio contra los *Reumatismos*, la *Gota* y los *Dolores*.

Cada frasquillo va acompañado de una instruccion detallada.

Se halla la **VERDADERA SOLUCION CLIN** de **Salicilato de Sosa** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y C.ia — PARIS

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA

AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

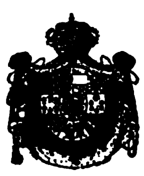
Palidez (Clorosis) y Anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del

HIERRO BRAVAIS

Este devuelve á la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.

Depósitos en todas las principales Farmacias.

Perfumería Victoria



EXTRACTOS CONCENTRADOS

Para el Pañuelo

de RIGAUD y C.ia, de PARIS

Proveedores de la Real Casa de España

Los Perfumes adoptados por la Aristocracia parisiense son:

El KANANGA del Japón	***El MÉLATI*** de China
El YLANG-YLANG de Manila	***El CHAMPACCA*** de Lahore

que existen bajo la forma de **Esencia, Agua, Jabón, Polvos, etc.**

Extractos selectos de la Moda:

BOUQUET de PARIS	LILAS
CÉFIRO de las PAMPAS	LIRIO
HELIÓTROPO Blanco	MAGNOLIA
IXORA de AFRICA	NEW-MOWN-HAY
JAZMIN	OPOPONAX
JOCKEY-CLUB	RESEDÁ

CREMA DENTIFRICA DE RIGAUD *forma un mucilago untuoso y da á la dentadura la blancura y la nitidéz del marfil.*

DENTORINA RIGAUD, *perfuma la boca, previene la cáries.*

Exíjase en cada frasco la firma RIGAUD y C.ia.

Depósitos en las primeras Perfumerías de ESPAÑA.

EMULSION

DE

SCOTT

de Aceite puro de

HÍGADO DE BACALAO

con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite crudo de Hígado de Bacalao, más las de los **Hipofosfitos.** Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tisis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad general.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, químicos.—NUEVA-YORK. Depósito general en España, para la venta al por mayor, Sres. D. VICENTE FERRER y C.ª—BARCELONA.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Sederías, Lanerías, Pañerías, Indianas, Sombreros, Vestidos, Abrigos, Vestidos de Niñas y Niños, Faldas, Batas, Ajuares, Canastillas, Lencería, Corsés, Encajes, Telas de hilo, Pañuelos, Algodones blancos, Cortinas blancas, Telas para Mobiliarios, Tapicerías, Muebles, Artículos de cama, Géneros de punto, Trajes para Caballeros, Calzado, Paraguas, Guantería, Chales, Corbatas, Flores, Plumas, Pasamanería, Cintas, Mercería, Artículos de Paris, Platería, Marroquinería, Perfumería, etc.

PÍDASE

el **MAGNÍFICO ALBUM ILUSTRADO** en lengua Española ó Francesa, conteniéndo **541 Grabados,** modelos inéditos para la **Estacion de Verano** que

Acaba de salir á luz

Se remite **gratis** y **franco,** á quien lo pida en carta franqueada á

MM. Jules JALUZOT & C.ie en PARIS

Se remiten tambien gratis las muestras de todas las telas que componen el inmenso surtido del *PRINTEMPS*. (Especificar bien los géneros y precios).

Remesas á todos los paises del mundo

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Perfumería Ninón*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Verdadera Leche Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Verdadera Agua de Ninón**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad: el **Vello de Ninón**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Savia cejil**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Perfumería Ninón* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *cheque* sobre un Banco de París.—La *Perfumería Ninón* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

ACEITE

DE

ONCIDIA DE ESPAÑA

Consuelense ustedes, Caballeros, y ustedes tambien, Señoras. Un nuevo descubrimiento el* Aceite *de* Oncida *de* España, *excelente para el tocador, fortalecerá sus Cabellos y los hará crecer.

ESENCIA CONCENTRADA

A LA

ONCIDIA DE ESPAÑA

Ensayar es adoptar la* Esencia Concentrada *a la* Oncidia *de* España, *cuyo exquisito perfume le Ha Valido prontamente la preferencia de la elegancia parisiense.

PERFUMERIA I. GUIMARD

PARIS — 46, *Faub. Poissonnière*, 46 — PARIS



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el **Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.**

Para cualesquiera datos pedir el **Folleto y Prospectos** al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

NUEVA CREACION

Perfumeria **IXORA** Breoni

ED. PINAUD

37, boulev. de Strasbourg, 37

PARIS

Jabon...............	de IXORA
Esencia.............	de IXORA
Agua de Tocador...	de IXORA
Pomada..............	de IXORA
Aceite..............	de IXORA
Polvo de Arroz.....	de IXORA
Crema...............	de IXORA

EL MAESTRO ASPA.

Si el exagerado concepto de sí mismo es un gran defecto en los hombres de mérito, la excesiva modestia no es ciertamente menos grave. Ella encierra, las más veces, las creaciones del genio en un círculo de hierro, tanto más difícil de franquear, cuanto que el mismo que las dió vida las guarda y custodia, como guarda y custodia un avaro su tesoro.

D. Urbano Aspa se contó en el número de los modestos.

Nació el 25 de Mayo de 1809, en Sigüenza, en el barrio llamado del Castillejo, y apenas contaba ocho años cuando ya obtenía del Cabildo catedral de aquella ciudad la beca de infante de coro; siendo esto tanto más de notar, cuanto que, por aquel entonces, eran escasas las becas, muchos los pretendientes y no pocas las condiciones que para obtenerlas se exigían.

Dotado de una rara organización musical, que desarrolló en aquel *Colegio de infantes*, cuna de tantos maestros notables, escaló muy pronto los peldaños de su carrera artística. En Junio del año 1827 era nombrado contralto de la citada catedral, y en Febrero de 1833 tomaba posesión de la plaza de maestro de aquella capilla. En ella ejerció hasta el 1842, que vino á Madrid á seguir su profesión, no sin dejar antes escritas valiosas composiciones para la capilla que dirigía.

Desde esta época hasta la de su muerte, ocurrida recientemente, Aspa trabajó sin descanso, produciendo el crecido número de obras (pasan de 300) que ha escuchado Madrid entero.

Hijo de una época y de un pueblo en que el espíritu religioso absorbía todo orden de ideas, educado en la Iglesia y para la Iglesia, no es de extrañar que las composiciones del maestro Aspa tengan todas ese sello de misticismo, ese carácter verdaderamente ascético que es su principal encanto.

Llegó un día en que la música profana invadió el templo; en sus bóvedas resonaron los acentos dramáticos y las notas de la pasión, ocultas bajo el manto del catolicismo, y aquellas obras sedujeron, tuvieron un éxito, porque el espíritu religioso se debilitaba, perdía algo de su austera grandeza, y era forzoso escribir para la nueva generación.



D. URBANO ASPA,
MAESTRO COMPOSITOR DE MÚSICA RELIGIOSA
(Nació en 1809; † en 1884.)

Aspa no sentía tal manera de hacer y no entró de lleno en aquella especie de revolución musical; siguió escribiendo como hasta entonces, siguió produciendo siempre verdadera música de capilla; pero no se opuso ni vió indiferente aquellos torrentes de armonía con que se vestía el místico sentimiento.

Por eso desde aquella época sus obras tienden á demostrar que son compatibles los modernos adelantos de la composición con el sentimiento religioso.

Si lo consiguió ó no, díganlo los impresos de aquel tiempo, especialmente el libro que D. Joaquín María Pérez publicó el año 1857, cuyos encomiásticos conceptos sobre el maestro Aspa no copiamos por tratarse de una obra sobradamente conocida entre los músicos.

Aspa en la vida social no se valió nunca de su influencia, que mucha tuvo, para su medro personal, ni admitió cargo alguno de su profesión á pesar de los repetidos nombramientos que se le dieron, ni nunca tampoco desempeñó destinos oficiales, porque él creía que eso valía tanto como exteriorizarse, y no encajaba dentro de su modestia.

Para él no había más que su papel pautado y su familia, por la que tenía verdadera pasión.

No daremos más extensión á estos apuntes biográficos, ni citaremos el gran número de solemnidades religiosas dirigidas por Aspa en los templos de Madrid, ni haremos mención de sus notables discípulos.

En cuanto á sus obras, sería imposible reseñarlas, ni aun resumiéndolas en grandes agrupaciones: todos, absolutamente todos los géneros que abraza la música religiosa fueron por él tratados, desde el pastoril hasta el fúnebre, desde el miserere hasta la misa de gloria, desde el filosófico, como en sus *Símbolos de San Atanasio*, hasta el clásico, como en sus *Siete Palabras* y reservas al Santísimo.

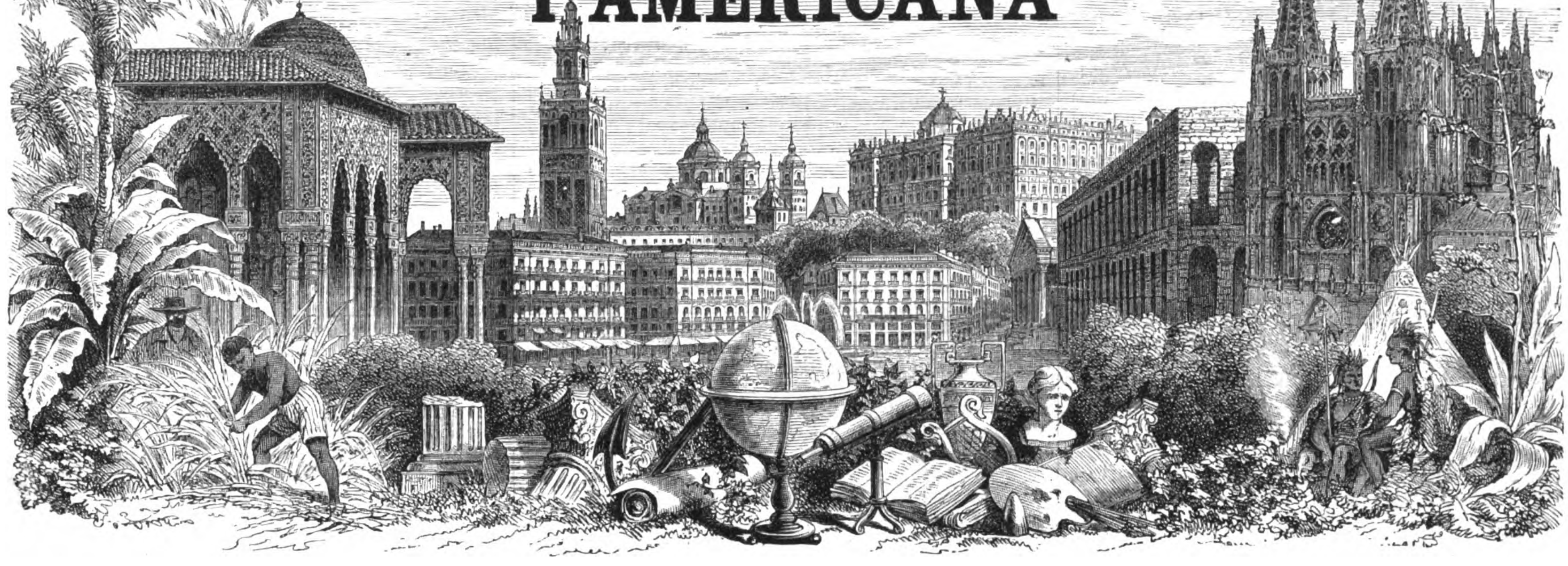
Su fin fué un reflejo de su vida. Amó la sencillez, la paz del hogar, la Naturaleza, y exhaló su último suspiro en una casa de campo que poseía en un pueblecito de Castilla, rodeado de su familia, que veló su cadáver y le cubrió con las flores que él mismo había plantado y tanto cuidó en aquella posesión, encanto de sus últimos años.

M. Y C.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX. — NÚM. XIII.

ADMINISTRACIÓN :
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Abril de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.



PANAMÁ (EE. UU. DE COLOMBIA). — MR. DE LESSEPS Y SU COMITIVA INTERNACIONAL, VISITANDO LAS OBRAS DEL CANAL INTEROCEÁNICO.
(De fotografía directa, remitida por D. F. Golpe, de Panamá.)

CRÓNICA GENERAL.

El día 6 de Abril es, y será siempre para nosotros, una fecha triste, como aniversario del fallecimiento del Excmo. Sr. D. Abelardo de Carlos, fundador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA. Dos años han pasado y aún nos parece que le vemos con vida dirigiendo esta publicación: tan lleno de recuerdos cariñosos dejó nuestro pensamiento; tan duraderos resultan los impulsos de su fecunda iniciativa; tan fielmente nos acomodamos á sus tradiciones y consejos por deber y convicción. No necesitamos que llegue su aniversario para tenerle presente, ni para la evocación de su recuerdo; pero faltaríamos á una sagrada obligación con los extraños si no manifestáramos públicamente en este día la respetuosa consideración que debemos á su nombre, y si no aprovecháramos la ocasión para honrar con él nuestras columnas.

Tenemos, ante todo, una súplica que hacer á los que fueron sus amigos, á los que tienen noticia de sus cualidades y estimación al que sucumbe después de una vida laboriosa y activa, y en general á todas las personas piadosas. Que encomienden á Dios el alma de D. Abelardo de Carlos.

***

Ya está elegido el nuevo Congreso: el Gobierno del señor Sagasta ha obtenido una mayoría importante; los conservadores que obedecen al Sr. Cánovas constituyen la fracción más numerosa de las oposiciones, y tienen representación todas las demás, ó sean los conservadores disidentes que siguen al Sr. Romero Robledo, los izquierdistas, los republicanos de D. Emilio Castelar, los republicanos coligados y los carlistas: estos últimos, casi abstenidos en las elecciones, forman la minoría de la minoría. Leyendo la prensa política resulta lo de siempre: que los ministeriales se jactan de que las actuales elecciones son las más libres y formales que hemos presenciado; que cada fracción asegura haber sido perseguida más que otra alguna por el influjo del Gobierno; que los candidatos derrotados se quejan de toda clase de coacciones y falsedades, y los vencedores se vanaglorían de su triunfo, que consideran espontáneo y natural. Es la historia de siempre.

El nuevo Congreso, que es importante por ser el primero que se elige en el período de la Regencia, presenta el carácter de ser algo más complejo y expansivo que los del reinado anterior: si es de fabricación artificial, como quieren suponer los enemigos del Gobierno, deben confesar que no está mal confeccionado, porque se da el primer lugar, como era justo, á los que constituyeron el anterior gobierno, y una participación proporcionada y simétrica á los demás partidos, sin excluir los más avanzados, para que ninguno pueda alegar la queja de que se le cierra la tribuna: si es obra natural y legítima del país, debemos convenir en que éste ha interpretado por elaboración espontánea las verdaderas necesidades parlamentarias del Gobierno actual. Tiene, en fin, el Congreso nuevo, respecto de los anteriores, dos diferencias importantes: mayor representación numérica y fuerza oratoria en los partidos republicanos avanzados, y el estar divididos y muy dispuestos á venir á las manos los conservadores que constituyeron la mayoría del último Parlamento. Respecto de éstos, no se puede negar, á menos de suponer que las elecciones son puro artificio, que se han perjudicado mutuamente con provecho de sus comunes adversarios.

En esta, como en las demás elecciones, resulta claro y evidente que si los gobiernos de España y los partidos no tienen gran escrúpulo en alterar el sufragio en su provecho, el cuerpo electoral y los que no pertenecen á ese cuerpo, también hacen lo mismo. El átomo de soberanía que ejercen en el acto de la elección, y que en conciencia debería ser una función pública tan seria y solemne que pudiera calificarse de sacramento político, cada cual pone de su parte todo lo posible para que no resulte lo que en realidad pudiera y debiera resultar. Es verdad que el elector, al emitir su voto, gasta en aquel corto momento su porción de soberanía: y ó queda disipada y sin valor ninguno, si su candidato no resulta elegido, ó entregada en absoluto á un apoderado que ni rinde cuentas ni tiene obligación ninguna que cumplir, usando de sus derechos á su antojo. Y es tan ideal, vago y volátil el derecho del elector, que no es extraño no comprenda bien las ventajas de ejercerle en tiempos positivistas como los nuestros. Pero, en último resultado, si los partidos y electores en general, á quienes se encomienda la tarea de formar los parlamentos, deciden por práctica constante que sea la emisión del voto un acto informal y embarullado, es natural y en cierta manera legítimo que así suceda cuando todos lo quieren y ejecutan. Y estas reflexiones no se dirigen especialmente al caso actual, sino á todos los casos pasados, presentes y futuros.

***

Con las huelgas europeas han coincidido las de los mineros de los Estados Unidos y los empleados de los ferrocarriles. Y con todas ellas, una gran excitación en los tribunos y escritores anarquistas de Francia. Es indudable que viene un elemento nuevo á la vida pública, creado por los condiciones de la industria moderna y las explotaciones en gran escala, y que saca en su favor la consecuencia de los principios más populares. Vienen exagerando y pidiendo lo imposible; el organismo social tiene que resistir y deschar sus exigencias; pero ese nuevo organismo, que hoy se presenta con carácter demoledor y disolvente, modificará sus pretensiones, pues no ha de desear el suicidio de la sociedad de que forma parte viva é integrante. ¿Cómo se realizará el hecho? lo ignoramos. Pero ni á la sociedad moderna, que necesita los grandes centros industriales, le conviene aniquilarlos ó hacer esclava á una clase necesaria, ni á ésta le conviene destruir la sociedad. Lo que sucede es lo siguiente: que mientras los revolucionarios políticos han procurado hacer una transformación social honda y permanente, sin conseguir con sus teorías y sistemas sino agitar y modificar la superficie, digan lo que quieran, natural é insensiblemente se prepara y realiza, por efecto de los adelantos y modificaciones industriales, la revolución profunda, basada no en utopias ni en sistemas que envejecen, sino en el cambio de vida, de necesidades, trabajos, y en la índole de la verdadera máquina industrial, á la cual se han añadido ruedas, volantes y resortes que antes no se conocían y con las cuales aun no cuenta la rutina política y administrativa.

Por nuestra parte, confesamos que nos parece excesivo el espanto que cunde en ciertas clases ante las intimidaciones de los anarquistas; parece que cae sobre la sociedad lo desconocido con todos sus horrores, y sin embargo, ¿qué pueden hacer contra lo existente que no lo hagan á cada momento contra la sociedad poderes muy sensatos? Á cada instante se hallan las naciones civilizadas en estado de guerra, y entonces cada pueblo suspende en aquel que invade con sus ejércitos toda la vida civil. Sitia las plazas, destruye la propiedad bombardeando edificios, mata gentes inofensivas, paraliza todas las industrias, suspende el comercio y todo el movimiento de la vida. ¿Puede ser la calamidad que se aproxima mayor que las guerras antiguas y modernas?

Á nuevos tiempos, nuevas costumbres, nuevas leyes; lo que hoy aparece como una amenaza, acaso sea en el porvenir el ejército del orden.

***

Las escuadras de Europa tratando de intimidar á la humilde nación griega sin conseguirlo, no hacen, hasta ahora, un papel muy airoso. En cambio, el pueblo griego, persistiendo en su actitud belicosa sin amedrentarse ante esas fortalezas flotantes, empieza á ser simpático á los más indiferentes. Los pueblos que tienen recuerdos heroicos son como esas grandes familias que, aun venidas á menos, procuran sostener su rango; unos y otros tienen compromiso contraído con la Historia y consigo propios. Grecia acaso no es prudente, pero es también natural que esté cansada de serlo. Si el príncipe Alejandro lo hubiera sido, no haría el papel que está desempeñando; Europa trata de hacerle ceder, y si transige deshará toda su obra. Se llama Alejandro, y su nombre le compromete como á Grecia.

***

La música, la poesía, la declamación y el baile prestaron su concurso en una función á beneficio de un nuevo círculo literario y artístico que han proyectado, con excelente intención, escritores y artistas muy reputados é influyentes. En la escena del Real se verificó aquel beneficio, contribuyendo á él los principales artistas dramáticos que se encontraban en Madrid, y encomendándose la lectura de poesías á lectores tan eminentes como Elisa Mendoza Tenorio, Antonio Vico y Emilio Mario. Y *La Comedia de Maravillas*, á la flor y nata de los actores cómicos.

¿Qué porvenir espera al círculo que está ahora elaborándose? Desearemos que tenga una larga y brillante historia, y tan sólida organización como el Ateneo, la Sociedad de Escritores y Artistas, y como la unión reciente del Círculo de Bellas Artes y la Sociedad Central de Arquitectos. Deseamos su pronta inauguración.

***

Parece que se proyecta por el Ayuntamiento de Madrid una mejora que embellecerá á Madrid seguramente, si es práctica y realizable. Trátase nada menos que de iluminar con luz eléctrica el estanque del Retiro, para hacer de aquel hermoso sitio un delicioso paseo nocturno. Creemos que la luz eléctrica puede, en efecto, vencer las dificultades de iluminar tan considerable extensión, aunque no sabemos en qué condiciones económicas. Y nos parece la idea grande, y para el vecindario simpática y llena de atractivos. Por otra parte, la abundancia de calles, jardines y arbolado que circunda el estanque, ofrece inconvenientes para la ejecución del pensamiento, por la gran cantidad de gente que se necesitará para la protección y vigilancia del público. Y como allí no hay gas, será preciso garantir la seguridad del alumbrado eléctrico, para que no ocurra el conflicto de dejar al público á obscuras en medio del Retiro. Estúdiese con calma y medítese bien el pensamiento, que es bello en teoría, pero que no se debe desacreditar por realizarle con precipitación y sin los elementos necesarios. Y consúltese á la Facultad de Medicina, si es ó no conveniente atraer de noche la población hacia aquel depósito de agua.

En principio, la idea es seductora.

***

El telégrafo trasmite entre los sucesos importantes uno que sólo puede tener la categoría de curioso. El acto de haber sido arrojado en la Cámara francesa un papel en el cual se invitaba á los diputados á marcharse á sus casas. De aquellas tribunas se arrojaron algunas balas de revólver hace poco tiempo. Malo es que se acostumbren las gentes á echar al salón lo que tienen á mano. Estas manifestaciones más ó menos simbólicas de la opinión pública toman á veces formas muy poco parlamentarias. El papel arrojado últimamente á la Cámara está, sin embargo, acomodado á derecho. Pedir á los diputados que se marchen es usar del derecho de petición y nada más.

Otro papel ha circulado en estos días por la prensa: es el voto de un elector valenciano que decía en su papeleta: «Voto por Satanás, para que se lleve á los infiernos á los negociantes políticos que causan la ruina de mi patria.» Cuando leímos aquellas líneas, no nos parecieron el voto de un particular, sino el voto del país.

***

La prensa y los artistas sevillanos han decidido honrar la memoria del malogrado é ilustre poeta D. Gustavo Adolfo Becquer, trasladando sus restos á aquella capital, á un monumento cuya traza corresponde al espiritual escultor Susillo. Parece que aquel proyecto tan laudable encuentra algunas dificultades, según dice *La Época*, y que éstas son fáciles de superar si el Gobierno interviene para allanarlas, y toman por su cuenta el asunto los que fueron íntimos amigos de aquel escritor insigne y son hoy personajes influyentes. Las dificultades se reducen á formalidades de la exhumación y obtener la traslación gratuita de los restos. No es mucho pedir que no se exija dinero por permitir que se coloquen en un coche los despojos de un hombre que honró á su país é interpretó con tal intensidad las amarguras del corazón, los sueños de la fantasía y los ideales poéticos de la generación literaria á que perteneció. Gustavo Becquer murió á fines del año 70: hace ya diez y seis años que su nombre, estimado antes por los escritores, pero estimado solamente, es popular y aclamado como el de uno de los espíritus más poéticos de su tiempo. Había nacido en 1835 y tendría hoy si viviese cincuenta y un años nada más. No vió la edición de sus obras, que coleccionaron sus amigos después de su muerte. En vida ningún editor le propuso hacer un libro con sus interesantísimas leyendas. El tributo que se rinde á la memoria y para la eterna fama del poeta, es una reparación justa y necesaria.

Debemos manifestar nuestra gratitud á la comisión que ha tenido el buen pensamiento de dar á Gustavo Bécquer el sepulcro que había deseado: sabemos que hemos de aumentar los obstáculos con que lucha, pero no podemos menos de llamar su atención sobre una circunstancia, en que sin duda habrán pensado también, y que completaría el piadoso pensamiento. Gustavo Becquer fué compañero inseparable de su hermano Valeriano, el ilustre dibujante; juntos colaboraron, el uno con la pluma y el otro con el lápiz, en varias publicaciones ilustradas, y dieron valor al tomo I de LA ILUSTRACIÓN de Madrid, correspondiente al año 1870; murieron con tres meses de diferencia, Valeriano en Septiembre, y en Diciembre el poeta; en el mismo tomo se da la triste noticia del fallecimiento de los dos; sólo están separados sus retratos porque faltó tiempo material para incluir el de Gustavo en el último número de Diciembre. Sus gustos y aficiones artísticas les unían aun más que el vínculo de hermanos; y aquella doble fraternidad del arte y de la sangre, y el mérito de ambos, ¿no debe unirlos también en el sepulcro? Valeriano vino en 1861 á Madrid desde Sevilla buscando la compañía de su hermano; vuelvan juntos sus cuerpos á Sevilla y descansen unidos, y que una misma losa les cobije para siempre.

***

Nuestra Crónica, que empieza con un triste aniversario, tiene esta vez que concluir con una noticia triste. Nuestro querido amigo y colaborador D. Luis Vidart ha perdido á su preciosa é interesante hija, de diez y nueve años de edad, la Srta. Isabel Vidart y Vargas-Machuca.

Esta tarde cumpliremos el amargo deber de acompañarla al cementerio, recordando con dolor las veces en que la veíamos con nuestro querido amigo, llena de vida, de juventud, de gracia y esperanzas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EL CANAL INTEROCEÁNICO DE PANAMÁ.

Visita de Mr. Lesseps y su comitiva internacional á las obras ejecutadas.—Recepción de Mr. Lesseps en Colón y en Panamá.

Al comenzar estas líneas, apuntemos ligeramente las páginas más notables de la historia del Canal de Panamá.

Unidos los dos hemisferios americanos por una faja de territorio de Colombia, llamada Istmo de Panamá, esa faja fué considerada, desde los primeros tiempos del descubrimiento de América hasta nuestros días, como sitio predestinado á realizar la íntima unión de los continentes, separados por las inmensas soledades de los dos Océanos, el Atlántico y el Pacífico.

Así opinaron, en el primer tercio del siglo XVI, los españoles Saavedra y Galvas (según hemos dicho en el número anterior), y así opinaron también, sucesivamente, Dampierre, en 1549; Patterson, en 1698; Donoso, en 1761; Wagner y Lloyd, en 1829; Garella y Courtines, en 1843; Hugues y Strain, en 1853; Lull y Selfridge, en 1870; Sosa, Brooks y compañeros, en 1877, y otros muchos cuyos nombres guardarán la Historia y la gratitud de los pueblos.

El conde Fernando de Lesseps ha ejecutado y puesto en práctica el pensamiento grandioso de todos aquellos varones eminentes: el 30 de Diciembre de 1879 llegó por vez primera al Istmo de Panamá, y su gigantesca concepción de canalizarle, para que las naves de todas las naciones puedan pasar del uno al otro Océano sin peligros y directamente, se consideró en un principio cual hermosa quimera soñada por la fantasía del constructor del Canal de Suez; sin recordar el mundo sabio que también Cristóbal Colón fué tenido por loco, hasta que la ciega humanidad se rindió á la evidencia y erigió monumentos á su gloria eterna.

El día 1.° de Enero de 1880 se dió en Panamá el primer golpe de zapa que inauguraba el rompimiento del Istmo.

Copiemos un documento oficial, recortándole del programa de aquella solemnidad, entonces publicado en el periódico oficial de Colombia y reproducido por toda la prensa del mundo culto:

«Bajo la autoridad de la República de los Estados Unidos de Colombia,—Con la bendición de Monseñor el Obispo de Panamá,—En presencia del Delegado del Gobierno general y de los Estados Unidos de Colombia,—Con asistencia de los miembros, de la Comisión técnica de los estudios definitivos del Canal Marítimo Universal Interoceánico,—Se dará hoy, 1.° de Enero de 1880, por la señorita Fernanda de Lesseps, el primer golpe de zapa sobre el sitio que marcará la entrada del Canal Marítimo en la costa del Océano Pacífico.

»Todos los asistentes darán sucesivamente su golpe de zapa en señal de la alianza de todos los pueblos, que contribuyen á la unión de los dos Océanos para bien de la humanidad.»

Y tal como se decía en el programa, se hizo: aquel primer golpe de zapa dado en Panamá por la hija de Lesseps fué el acto inaugural de las obras; presentáronse luego legiones de trabajadores que han continuado incesantemente los golpes; muchos obreros han sucumbido allí con la zapa y el martillo en las manos, verdaderos mártires de la causa noble del moderno progreso, y pronto se leerán sus nombres esculpidos en mármol y bronce á las entradas del Canal, para gloria perpetua suya y ejemplar enseñanza de los hijos del trabajo.

Nuestros lectores saben que Mr. de Lesseps se embarcó en Saint-Nazaire, á principios de Febrero, con la Comisión internacional de las Cámaras de comercio de Europa, para visitar las

obras y poder anunciar al mundo, terminado su detenido examen, la fecha exacta de la inauguración del Canal Interoceánico de Panamá.

Llegó á Colón, sin novedad, el sábado 20 de dicho mes, siendo recibido con grandes manifestaciones de entusiasmo por las autoridades, la población, las colonias extranjeras y los trabajadores del Canal; é inmediatamente dió principio á la inspección de las obras ejecutadas en aquel punto, una de las entradas del Canal.

En el día siguiente se verificó la colocación definitiva de la estatua de Cristóbal Colón, bajo la presidencia de Mr. de Lesseps y del obispo de Costa Rica Sr. Thiel, y ante numerosísima concurrencia.

Esa bellísima estatua de bronce, regalada por la emperatriz Eugenia, nuestra insigne compatriota, al Gobierno colombiano, tiene una historia digna de mención especial.

La Emperatriz, queriendo consagrar un perpetuo recuerdo en América al extraordinario genio de Cristóbal Colón, concibió la idea de erigirle un monumento digno de su gloria, y la estatua fué encomendada á un célebre artista italiano. Figuró este bronce en la Exposición de París de 1867, y de allí salió para ser enviado al pueblo colombiano; los acontecimientos políticos habían impedido la instalación definitiva de la estatua, que estaba colocada provisionalmente á la entrada del terraplén llamado de Cristóbal Colón.

Ahora ha sido colocada á orillas del Atlántico, en la punta del mismo terraplén, y enfrente de la entrada del Canal, y cerca de allí está el palacio de la Compañía constructora; un bellísimo *square*, formado de palmeras, plantas y árboles tropicales, sirve de marco y adorno al monumento; en aquella parte de la ciudad habita la colonia francesa, y el barrio, que lleva el glorioso nombre de *Cristóbal Colón*, tiene casas y habitaciones tan bellas, que el europeo no extraña allí el *comfort* de las grandes capitales de Europa y América.

En el acto de la inauguración Mr. de Lesseps pronunció un brillante discurso, que no copiamos íntegro por su mucha extensión: recordó que la emperatriz Eugenia, generosa donante de la estatua, descendía en línea recta de uno de los primeros españoles, compañero del inmortal Hernán Cortés, que arribaron á aquellas playas, y que el monumento, situado á la entrada del Canal por la parte del Atlántico, presidía á la magnífica empresa que habían realizado los trabajadores en las obras, conquistando al Océano el terraplén que le sostenía.

Contestóle con breve discurso el obispo de Costa Rica, monseñor Thiel, recordando las penalidades que el heroico descubridor de América tuvo que sufrir en su cuarto viaje, navegando por aquellas mismas costas donde ahora, para perpetuar su excelsa gloria, quedaba definitivamente instalada la estatua.

Ambos discursos fueron pronunciados en francés y vivamente aplaudidos por la concurrencia, y la interesante ceremonia terminó en seguida, dando los invitados, con Mr. de Lesseps y el Sr. Obispo, un paseo de honor alrededor de la estatua.

En los días siguientes visitó Mr. de Lesseps las obras ejecutadas á lo largo del Canal, examinando cuidadosamente las secciones de Pedro Miguel, Paraíso, Culebra, Emperador y Obispo, é inspeccionando en Gamboa el punto donde ha de construirse la compuerta del Chagres.

Acompañáronle en casi toda la visita, no solamente la Comisión internacional de Europa, sino el Sr. Duque de Sutherland, que estaba en Colón á la llegada de Lesseps, á bordo de su *yacht* de recreo *Sans Peur;* el general Vila, gobernador civil y militar del departamento; el opulento norteamericano Mr. John Bigelow y su linda hija miss Grace; el capitán Coxhead, y otras personas distinguidas, además de las autoridades municipales y eclesiásticas y de los miembros de la comisión de recepción, con el Sr. D. Facundo Mutis Durán, secretario general del departamento.

En el kiosco de Emperador se sirvió espléndido almuerzo, y terminado éste, Mr. de Lesseps pronunció un breve discurso y brindó con entusiasmo por los trabajadores de color, que son los que ejecutan las obras de aquella difícil sección.

Entonces fué cuando el distinguido artista fotógrafo señor D. A. Nelaton obtuvo la hermosa fotografía que reproducimos en la plana primera.

En la tarde del 22 hizo Mr. de Lesseps su entrada pública en Panamá.

Desde las primeras horas del día, la ciudad estaba engalanada para la solemne recepción: balcones y ventanas con vistosas colgaduras, flores y banderas; las calles con arcos de triunfo, gallardetes y flámulas; desde la estación del camino de hierro hasta la plaza de la Catedral, una larga carrera de palmas, laureles, cintas y estandartes con los colores nacionales de casi todos los Estados del mundo culto, y también numerosas inscripciones, motes y leyendas, en letras doradas y de relieve, rojas y blancas, alusivas á la recepción.

«Había (nos dice nuestro diligente corresponsal) más de ocho mil banderas, y no dejó de parecer extraño al inmenso gentío que concurrió á la fiesta el hecho, muy comentado, y por diversos conceptos, de no figurar entre ellas ni una sola de Alemania.....»

En la plaza de Santa Ana estaba el mejor ornato de todos los de la ciudad, el precioso obelisco que reproducimos con el número 1 en el grabado de la pág. 212. En los cuatro ángulos de su majestuosa base, que sostenía una columna parecida á la aguja de Cleopatra por su estructura y aun por lo truncada, había, á falta de jeroglíficos, estas cuatro inscripciones: *Panamá al Gran Francés*, con caracteres latinos; *Gloria al genio del siglo* XIX, caracteres góticos; *Llegada de Lesseps*, letra aldina; *Panamá á F. de Lesseps*, letras versales.

En el extremo de la calle Real, cerca de la estación del ferrocarril, se había erigido un bello arco de triunfo, cuyo cerramiento era un pabellón de flores y palmas con un grupo de banderas en la clave, y dos Escudos, á manera de trofeos, á los lados, con estas palabras: *Suez y Panamá;* según se puede observar en el dibujo núm. 2 de la misma pág. 212.

Un grupo de preciosas niñas, las Srtas. Lefevre, Díez, Vallarino, Ardila, Levy, Icaza, Stiven y Zubieta, representaban á los diversos Estados de América, á la bella y primitiva raza indígena de aquel privilegiado país; y á este grupo se refiere la viñeta núm. 3 de la citada página.

El núm. 4 reproduce el monumento á Cristóbal Colón, inaugurado el día 21 en la ciudad de Colón por Mr. de Lesseps, como dicho queda en la segunda sección de la presente reseña.

El núm. 5, por último, representa un precioso arco de triunfo erigido en la plaza de la Catedral á expensas del comercio extranjero de Panamá, y concluído pocos minutos antes de llegar á aquel sitio Mr. de Lesseps y su comitiva.

Estaba situado entre el palacio episcopal y el hotel de la *Compañía Universal del Canal Interoceánico*, y le describe así nuestro ilustrado colega *La Estrella de Panamá:*

«Cubriendo la clave del arco sobresale el retrato de Lesseps, y en el cornisamento el Arcángel de la gloria tiene, cual bajo su poderosa égida, al Gran Francés, que merece dos coronas: de la fama y de la inmortalidad. A uno y otro lado del Arcángel de la gloria, también sobre el cornisamento, hay dos grupos: uno representa al comercio panameño, y otro á la industria de la ciudad. Abajo, entre las esbeltas columnas de los áticos pilares que sostienen el arco, dos estatuas, sobre firmes pedestales florentinos, representan á Colón y á Galileo, los dos primeros sublimes locos que preconizaron la redondez de la tierra.»

A las cuatro de la tarde llegó á Panamá el tren especial que conducía al esperado huésped, quien fué recibido con himnos de música y vivas aclamaciones; el Dr. D. Pablo Arosemena dirigió un notable discurso de bienvenida á Mr. de Lesseps, y éste contestó, en español, con breves y sentidas frases de agradecimiento, por la ovación de que era objeto, asegurando al concluir que el Canal quedaría pronto terminado: en seguida se puso en marcha hacia el palacio episcopal la brillante procesión organizada para recibir al ilustre huésped, en esta forma: heraldos montados, banda de música, piquete de cazadores de la Guardia, maceros llevando las armas de la República y de la ciudad, carruaje con Mr. de Lesseps, Secretario del Gobierno y Vicario general de la diócesis, carruajes con las comisiones y la comitiva, carros alegóricos, escuelas de niños, colonias extranjeras, acompañamiento popular.

En la plaza de Santa Ana, enfrente del obelisco, el señor D. Guillermo Andreve dirigió á Mr. de Lesseps una breve alocución, en nombre del pueblo colombiano y de los obreros del Canal.

Aumentóse entonces la comitiva procesional con ocho carros alegóricos, que representaban la Industria, la Agricultura, América, Africa, Europa, Asia, el Comercio y la ciudad de Panamá.

Cuando el cortejo llegó á la plaza de la Catedral, frente al arco de triunfo, una de las niñas del grupo América, la preciosa Edelvina Andreve, dirigió á Mr. de Lesseps un corto discurso, y le presentó una corona de laurel y oro; suceso que representa el dibujo núm. 5 de la pág. 212.

El cortejo entero desfiló después ante Mr. de Lesseps, quien se retiró en seguida á su residencia (el palacio episcopal), profundamente conmovido con la grandiosa manifestación de afecto y gratitud que le había tributado el pueblo panameño.

No terminaremos esta reseña sin dar las gracias más cumplidas al Sr. D. F. Golpe, de Panamá, que ha tenido la amabilidad de remitirnos las fotografías directas (hechas todas por el señor Nelaton) que nuestros artistas han reproducido en los grabados de la plana primera y de la mencionada pág. 212.

BELLAS ARTES.

Mañana de primavera, cuadro de A. Fink.

Un lindo paisaje de Augusto Fink, artista alemán, reproducimos en el primer grabado de la pág. 213.

Titúlase *Mañana de primavera:* es un bosque en la cima de abrupta montaña; los árboles empiezan á poblarse de nuevas hojas; en el suelo brota la hierba á través de las ramas secas y de los pedazos de roca que en él amontonaron los vendavales del invierno; algunos ligeros ciervos atraviesan por el campo en busca de cristalino manantial que surge de las grietas de los peñascos, crecido con el deshielo de las nieves.

El grabado es notable por su delicadeza y corrección en los detalles.

EL VAPOR INGLÉS «OREGÓN».

El periódico *The Times*, de Londres, fué el primero que anunció á Europa la pérdida del vapor *Oregón*, publicando en su número del 15 de Marzo último el siguiente despacho telegráfico de Filadelfia:

«El *Oregón*, una de las más grandiosas naves de la compañía inglesa Cunard, ha chocado en alta mar con un buque de tres palos desconocido, en la mañana del 14, á 18 millas al Oriente del faro de Fire Island (Long Island).—El buque resultó con una enorme brecha circular de nueve pies de diámetro, en el compartimiento núm. 3, y comenzó á hacer agua; el capitán Mr. Cottier estaba en su cámara, y el segundo, Mr. Mathew, sobre cubierta; eran las once de la mañana y el mar aparecía relativamente en calma.— Después del retraso natural en tan críticas circunstancias, fueron lanzadas al agua las embarcaciones menores del vapor, y en ellas se colocaron los pasajeros y tripulantes, en número de 846, ocupando mujeres y niños los sitios de preferencia. —El buque se fué á pique á la una de la tarde, no habiéndole abandonado su capitán hasta el último instante.—Pocos momentos después cruzó por aquellas aguas el vapor *Fulda*, que se dirigía á Nueva York, y recogiendo á bordo los náufragos, pudo luego comunicar á la estación de Fire Island el anuncio siguiente, por medio de señales: «*Oregón» sumergido; todos los pasajeros y tripulantes salvados.*—El *Fulda* continuó su viaje á Nueva York, y al anochecer llegó sin novedad á Sandy-Hook, donde ya esperaban los agentes de la compañía Cunard, á bordo de algunos remolcadores, para recibir dignamente á los náufragos y prestarles toda clase de auxilios.—El *Oregón* llevaba un cargamento de 1850 toneladas, incluyendo en él 600 sacas de correspondencia oficial y pública, de las que sólo se han salvado 69.»

La relación del capitán Mr. Cottier, que publican los periódicos de Nueva York, difiere notablemente de la anterior.

«Tuvimos buen tiempo (dice) todo el día 13. La atmósfera era muy clara á las cuatro y media de la mañana del 14, y soplaba viento fresco del Oeste. Se presentó de pronto un buque de vela y le dimos el correspondiente aviso; pero no contestó, y sólo cuando estuvo cerca de nosotros encendió una luz blanca. El *Oregón* navegaba á todo vapor, y aquel buque desconocido chocó con el nuestro en el costado derecho. Navegamos todavía ocho horas, con todas las precauciones posibles, manejando sin cesar las bombas, que eran impotentes contra la masa enorme de agua que entraba por la brecha del costado. A las doce y cuarenta se hundió el buque por la proa, quedando bajo 22 brazas de agua, en posición vertical, visibles aún los topes. El velero debió irse á pique súbitamente después del choque, aunque no le vimos, y toda la gente de á bordo habrá perecido. En el *Oregón* reinaba, al ocurrir el siniestro, la vigilancia y la disciplina acostumbradas. Los pasajeros dormían, y en menos de cinco minutos estaban ya todos sobre cubierta. Para el trasbordo de la gente á los botes, y luego al buque salvador, no hubo un momento de confusión, ni gritos, ni escenas violentas de ningún género: todos obedecieron y todos se han salvado sin la herida más insignificante.»

En la pág. 213 damos un grabado que representa el buque náufrago, uno de los mejores de la poderosa compañía Cunard.

El *Fulda*, que ha ganado el lauro del salvamento, porque sin su oportuno auxilio tal vez hubieran perecido las 846 personas que se amontonaron en los botes y lanchas del *Oregón*, es un vapor del *Lloyd* germánico septentrional.

Pero además de estas relaciones del siniestro, que podemos llamar oficiales, hay otras de los mismos pasajeros que atribuyen la pérdida del *Oregón* á un hecho criminal y verdaderamente horrible: á la explosión de una máquina infernal en las carboneras del magnífico buque.

Así lo indicó, primero, el periódico de Londres *The Daily Chronicle*, recordando que cuando el Gobierno inglés equipaba algunos barcos (y entre ellos el *Oregón*) para el servicio de Egipto, se encontraron cartuchos de dinamita en las carboneras de aquéllos; y así lo han consignado posteriormente otros periódicos ingleses, añadiendo consideraciones dignas de tenerse en cuenta.

Según ellos, el *Oregón* ha sido despedazado por la explosión de enorme cantidad de dinamita, y no por choque con un barco de vela que se fué á pique súbitamente, sin que nadie lo observase, sin que nadie oyera un grito de sus tripulantes que se ahogaban, sin que nadie viera en el mar, ni antes ni después, resto alguno del mismo buque.

«¡Misterio! (dice *L'Independance belge.*) ¿Era la goleta un barco fantasma?..... La versión que hoy obtiene crédito es la de la explosión, y se supone que la dinamita fué colocada clandestinamente en las carboneras del *Oregón* por los anarquistas irlando-americanos de la escuela de O'Donovan Rossa; y esto cuadra exactamente con las amenazas que el célebre agitador fulminó, hace un año, contra las compañías de navieros ingleses.»

El tiempo aclarará tales misterios.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Portada de las *Escuelas Mayores* de Salamanca.

El edificio llamado *Escuelas Mayores*, en Salamanca, fué comenzado de nueva planta en 1415 y terminado en 1433, bajo la dirección del arquitecto Alonso Rodríguez Carpintero.

Así lo rezaba un letrero que copió el antiguo historiador Pedro Chacón, y que existía, aunque mutilado, alrededor de la pieza de entrada que entonces era capilla; y el cual decía de este modo:

«..... Año del nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo de mil e quatrocientos e treinta e tres, e comenzaron en el año de mil e quatrocientos e quince, e fízolas edificar Antonio Ruiz de Segovia, doctor en decretos e maestre escuela en la iglesia de Salamanca, chanciller por autoridad apostólica de la Universidad del estudio de dicha ciudad. Edificáronse á expensas de la dicha universidad de la dicha ciudad por Alonso Rodríguez Carpintero, maestro de la obra, siendo administrador Juan Fernández de Ramaga, chantre de Badajoz, e regentes de las catedras de las ciencias que se leen en las dichas escuelas Diego González, doctor en leyes, e el dicho maestre escuela e Juan González e Pedro Martínez e Juan Rodríguez, doctores en decretos, e J..... Ferran Rodríguez e Arias Maldonado, doctores en leyes, e fray Alvaro e fray Lope e Juan González de Segovia, maestros en teología, e Juan Fernández e Gómez García, doctores en medicina, e otros leyentes: e la dicha capilla se edificó el.....»

Pero la obra primitiva fué reformada en el reinado de los Reyes Católicos, y concluída (según la opinión más corriente) hacia 1573, á la par que se terminaba también la de las *Escuelas Menores*.

Da la fachada á la plazuela patio de Escuelas, presidida por una majestuosa estatua de bronce, que representa al inmortal Fr. Luis de León en el acto de pronunciar sus famosas palabras de perdón y olvido: *Dicebamus heri.....;* estatua costeada por suscrición nacional, modelada en Roma, fundida en Marsella y colocada sobre modesto pedestal en aquel sitio de honor, frente á la grandiosa fachada de la Universidad, el 25 de Abril de 1869.

En el centro de dicha fachada se abre la puerta que reproducimos en el grabado de la pág. 216, según fotografía de Laurent.

La forma un arco de medio punto, partido por un pilar y guarnecido en las curvas por góticas guirnaldas; en el testero, encima del pilar, hay una estatua de Santo Tomás de Aquino, sentado en ancho sillón y en actitud de hojear su maravillosa *Summa;* en las enjutas del arco otras dos estatuas representan el Misterio de la Anunciación; en la parte superior aparece el blasón regio de Castilla y de León entre dos escudos imperiales, con el águila de Carlos V; el remate es una orla de encaje de piedra, formada de caprichosas figuras, cabezas, hojarasca, etc.

Al lado de esta portada, en el ángulo de la misma plazuela, está la preciosa portada plateresca de las *Escuelas Menores*, que ya tendremos ocasión de reproducir en las páginas de este periódico, donde procuramos no falte ninguno de los monumentos arquitectónicos de que se enorgullece nuestra patria.

LA «HUELGA» DE LOS EMPLEADOS DE TRANVÍAS,

en Nueva York.

En los tiempos actuales de crisis, de huelgas de obreros, de reivindicaciones socialistas, ni siquiera la libre América del Norte, la nación llamada por antonomasia *República modelo*, está garantida, no obstante sus instituciones político-populares, contra el mal gangrenoso que corroe las entrañas de la vieja Europa: testigos sean la huelga de los cocheros y cobradores de tranvías en Nueva York, y la de los empleados de ferrocarriles en Transville, Lionville, Nashville y otras poblaciones.

El día 3 de Marzo se declararon en huelga los cocheros y cobradores de las líneas de tranvías en Nueva York, reclamando un jornal de dos *dollars* (diez pesetas) y reducción del trabajo diario á doce horas, en vez de catorce.

Para comprender lo que esta huelga significaba, es preciso haber habitado algún tiempo en Nueva York y observado el movimiento y la circulación incesantes, verdaderamente febriles, por aquellas líneas que ocupan en la actualidad una longitud de muchos miles de kilómetros, aunque el primer rail fué colocado en Broadwar en 1851: si nos figurásemos que en Madrid dejaban de prestar servicio, en día determinado, los tranvías, los ómnibus, los coches de plaza y los carruajes particulares, lograríamos tener alguna idea de la perturbación que semejante huelga ha debido de producir en las costumbres públicas de aquella gran metrópoli, donde los ómnibus, los coches de punto y los *fiacres* son rarísimos, porque los tranvías constituyen, con el ferrocarril urbano, el medio de traslación y de trasporte casi exclusivamente adoptado por la inmensa mayoría del vecindario.

Los huelguistas, no contentos con rehusar sus servicios á las Compañías, quisieron impedir la circulación de los carruajes con el nuevo personal reclutado por las Empresas, é hicieron descarrilar los vehículos, y los volcaron y amontonaron en las vías principales, á manera de inmensa barricada.

La policía intentó restablecer la circulación: enganchó el carruaje núm. 155 en la línea de *Grand Street*, y le guió hasta la primera barricada entre grupos de *policemen*, situados delante, á los lados y detrás del coche; éste avanzó, con tan singular cortejo, hasta aquella barricada, donde los huelguistas opusieron alguna resistencia, y se retiraron luego á la segunda, después á la tercera, y así sucesivamente á las demás de la línea, retrocediendo al mismo tiempo varios grupos de ellos á las que acababan de abandonar los agentes de policía.

Dos grabados publicamos en este número relativos á la huelga de los empleados de tranvías neoyorquinos: el primero de la pág. 220 representa á los agentes de policía despejando la vía pública, para intentar el restablecimiento de la circulación de carruajes; y el de la pág. 217 figura la represión de los huelguis-



PANAMÁ (EE. UU. DE COLOMBIA).—RECEPCIÓN DE MR. DE LESSEPS, EL 22 DE FEBRERO.—1. Monumento en la plaza de Santa Ana.—2. Arco de triunfo en la calle Real, cerca de la estación del ferrocarril.—3. Grupo de niñas representando los Estados de América.—4. *Colón:* estatua de Cristóbal Colón, regalada por la Emperatriz Eugenia, é inaugurada el 21 de Febrero.—5. Aspecto de la plaza de la Catedral, en el acto de ofrecer una corona á Mr. de Lesseps, en nombre de Panamá.—(De fotografías del Sr. Nelaton, remitidas por F. Golpe, de Panamá.)

BELLAS ARTES.



«MAÑANA DE PRIMAVERA.» — (Cuadro de Augusto Fink.)



EL VAPOR INGLÉS «OREGÓN», DE LA COMPAÑÍA CUNARD, SUMERGIDO EN AGUAS DE LONG-ISLAND (EE. UU. DE LA AMÉRICA DEL NORTE), POR CHOQUE CON UN BUQUE DESCONOCIDO, EL 14 DE MARZO ÚLTIMO.

tas por los *policemen*, en la calle denominada *Grand Street*, en la tarde del 4 de Marzo.

Los huelguistas que dieron el santo y seña en la mañana del 3 no llegaban á 800, porque eran exclusivamente los empleados en las compañías *Dry-Dock*, *East Broadway* y *Battery Railroad;* pero en la mañana del 5, establecida perfecta solidaridad entre ellos y los de las otras líneas de tranvías, incluso la de la *Atlantic Avenue*, de Brooklyn, el número de los huelguistas se acercaba á 15.000.

La huelga terminó, afortunadamente, el día 6, merced á la intervención del comisionado Mr. John O'Donnell, elegido por las Compañías y los huelguistas para arreglar la cuestión imparcial y equitativamente.

Obsérvese el segundo grabado de la pág. 220.

La escena pasa en Chicago (Illinois), una de las poblaciones más importantes de la América del Norte, y en la cual se han declarado en huelga los empleados de ferrocarriles, amenazando dar principio á turbulencias y depredaciones semejantes á las que cometieron en la célebre huelga de 1884.

Las autoridades republicanas de la ciudad y del Estado, ante la negra perspectiva de nuevos incendios de trenes y de estaciones, ha convocado á la guardia nacional del distrito para que se instruya, por secciones, en el ejercicio denominado técnicamente *mob-drill*.....

O lo que es igual: en la manera de acostumbrarla á dirigir con precisión el fuego de fusilería, por pelotones, contra las muchedumbres alborotadas.

Como se ve, el sistema preventivo está á la orden del día, con objeto de reprimir los desórdenes, en la tierra clásica de la república.

DETALLES DE LA BIBLIOTECA DEL SENADO.

El grabado que publicamos en la página 221 es complemento artístico del que dimos en la pág. 9 del núm. I del presente año: representa un ángulo de la nueva biblioteca del Senado, con detalles de la preciosa estantería de hierro labrada por el maestro D. Bernardo Asíns, por encargo de la Comisión de gobierno interior de la alta Cámara.

Remitimos á nuestros lectores al citado número, en cuya página 3 hallará la explicación de ambos grabados.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LAS MUJERES QUE SOBRAN.

Carta tercera (1).

AL SR. D. ISIDORO FERNÁNDEZ FLÓREZ.

QUERIDO Fernanflor: Gracias por haber aceptado las indicaciones que á la vez del amigo Bremón le hemos hecho para que tome parte en la contienda de si sobran mujeres ó sobran hombres. Usted ya prescinde de la cuestión de número, como si le fuera indiferente que haya más ó menos de las unas ó de los otros; y aun cuando ésta es la base del asunto, preciso es reconocer que lo eleva á una altura donde resplandecen, con las galas de un peregrino ingenio, sus dotes de bien pensar y su arte de mejor escribir.

Sean más las mujeres que los hombres (dice usted) ó sobren algunos de éstos ó de las otras, lo que importa es saber cómo han de vivir enlazados en el mundo: si á la manera antigua, en el modo presente ó en la forma que se vislumbra para el porvenir. Y desde luego plantea V. por medios indirectos la cuestión del matrimonio, que es la cuestión que tienen sobre el pupitre ¡cosa rara! no ya los filósofos, como debía esperarse, sino todos los literatos de Europa. De agradecer es, amigo, esta franqueza en el planteamiento de la tesis, y abordémosla también por nuestra parte.

Principiemos por no confundir el matrimonio con el amor. La confusión entre estos dos términos bien distintos es causa de los errores que se cometen y de las falsas consecuencias que se deducen en tan delicado asunto. El amor ¿quién lo duda? es el incentivo del matrimonio, y apenas se concibe matrimonio sin amor; pero al amor sólo concurren un hombre y una mujer, mientras que en el matrimonio se conciertan tres entidades: un hombre, una mujer y un niño. Todo cuanto se discurra, pues, sobre dos personas, es deleznable como no se tenga presente la tercera.

El amor, ese misterioso sentimiento que ni en la antigüedad ni en nuestros días ha podido explicarse ni definirse, atrae á dos individuos de sexo diferente y les induce á concertar una alianza sin fin: es ésta la mayor de sus grandes cualidades, la de creerse eterno. Pero el amor, como todas las explosiones en que toma parte la fantasía, si no se extingue, se apaga; si no desaparece, se modera, y al templar el fuego de su origen se convierte en una apacible unión, que puede constituir, y constituye en muchos casos, la dicha de los seres que la concibieron, aun cuando falte el estímulo que la avivaba. Sería, por consiguiente, un engaño de la Naturaleza, á no contar con un nuevo elemento de halagos y ternuras en la aparición del sér que completa la trinidad del matrimonio. El hijo, en efecto, estimula y reanima con su amor el amor de los padres; estrecha una alianza que exige más apretados vínculos de los que formó una simple correspondencia, y da condiciones de perpetuidad á lo que sin su venida pudiera considerarse pasajero. Lazo de unión se llama, y jamás el uso dejó de imponer espíritu filosófico á sus frases vulgares.

Por eso, cuando vemos discurrir á los moralistas sobre el enlace de los hombres y las mujeres, sin referirse más que á las mujeres y los hombres, se nos figura que no viven en el mundo, ó que, lejos de aspirar al progreso del mundo, propenden á la reversión de todo lo que en él se ha adelantado, como si los tiempos primitivos fuesen modelo digno de adoptarse. Y es que, en el afán de obtener soluciones nuevas para cuanto existe, toman por transitorias las verdades más claras y definitivas.

Si nos atreviéramos á formular una teoría, algo libre, respecto al matrimonio, diríamos que éste no era un descubrimiento humano, ni imposición de leyes más ó menos sagradas, sino consecuencia forzosa y límite seguro de la cultura por que ha pasado el hombre. Aun á trueque de incurrir en la nota de ingeniosidad, que es el peor de los requiebros cuando se discuten asuntos graves, vamos á exponerla, advirtiendo que se dirige á los que no creen gran cosa en lo revelado.

Todo era salvaje en los días de la creación. Las montañas eran inaccesibles, los bosques impenetrables, los torrentes se desbordaban á su capricho, las campiñas estaban convertidas en lagunas, los animales erraban feroces, los frutos de la tierra, acres y sin sustancia, no hubieran alimentado á las criaturas: quizá por eso la población viviente se componía de monstruos y alimañas, cuyas especies se perdieron con lo que podríamos llamar primer progreso del mundo. Verifícase éste, y ya el hombre puede vivir. En el aire hay pájaros, en el agua hay peces, en la tierra plantas sabrosas: las aves ponen huevos, los mamíferos dan leche, los árboles brotan frutas; todo parece haberse amoldado á la aspiración de un sér en quien residen facultades especiales, reveladoras del alma. Pero el hombre viene salvaje á su vez. Desobedece á su Criador, mata á su hermano, pelea contra sus semejantes, esclaviza á la mujer, se apodera de los bienes ajenos, abusa de la fuerza, incurre en la molicie y practica la poligamia. Necesita para ser humano un progreso sobre sí mismo como el que necesitó el mundo para ser habitable. Realízase éste, y á la manera que las montañas se hicieron accesibles, y los bosques penetrables, y los torrentes se encauzaron, y las tierras produjeron frutos, y los animales templaron su ferocidad, del propio modo la criatura civilizada modera sus pasiones, instituye grupos de población, reconoce deberes y derechos, crea costumbres que limitan su insensato albedrío, viniendo á proclamar como progreso relativo, pero como progreso al fin, un solo Dios, una sola patria y una sola familia. Entonces escoge una mujer y se casa con ella.

No es, pues, el matrimonio una invención humana, ni una ley establecida en favor del orden social: es un progreso, que si quisiéramos prescindir de su base religiosa, aún resultaría fundado en el afinamiento, digámoslo así, de las facultades del hombre. Si alguna vez se aboliese por circunstancias de fuerza mayor, que la Historia no ha dejado de ofrecer en instituciones análogas, él solo volvería á formarse, imitando á esas lagunas de los montes que enturbiadas por el vendaval con tierras cenagosas, prosiguen, pasado éste, su tranquilo trabajo de decantación hasta producir de nuevo en el valle la fuente cristalina.

Un dato, bien común, avalora nuestra teoría, que nada tiene de fantástica. Los partidarios del divorcio encarecen su necesidad, fundados en la frecuencia con que las mujeres se ven abandonadas de los hombres é imposibilitadas de constituir una familia semejante á la que sus maridos ostentan con escándalo de las buenas costumbres. Cierto es que el hombre abandona frecuentemente á la mujer, más que ésta al otro, por residir en él mayores elementos de separación y en ella mayores causas de deterioro físico y moral; pero también es indudable que al hombre huído, al burlador de la fe, que presta argumentos á la nueva escuela, no se le sigue en todo el curso de su falta; pues cuando transcurrido el tiempo de su locura, reformado su espíritu por las adversidades y comprometida su fama ante las gentes, vuelve sobre sí mismo y decide su enmienda, vésele correr en busca de su verdadera esposa, de la que fué madre de su primer hijo, donde espera encontrar brazos indulgentes que le reciban, apoyo que fortalezca su vejez, perdón y olvido que calme sus remordimientos. Si existe la hermosa historia de *El Hijo Pródigo*, es porque hubo un padre que le esperara.

Ahora no se quiere que espere nadie. Dedícase un gran espacio de la vida á requerir de amores á una mujer; véncense los obstáculos que por lo común rodean la formación de un matrimonio; pertúrbase la paz de una familia arrancando de su seno la alhaja más preciada; inhabilítase á ésta para todo lo que no sea la constitución del nuevo hogar; y cuando el hogar se forma, cuando nacen los hijos, cae uno de los cónyuges, el marido casi siempre, en que los genios no concierten, en que las gracias de la juventud se extinguen, en que el matrimonio no está exento de azares y reveses; por lo cual lo más acertado es declarar nulo cuanto se ejecutó, que cada cual de los esposos tire por donde quiera, y que la prole se adjudique á uno de esos falansterios de la niñez en que la sociedad tome á su cargo la crianza de los chicos y chicas del procomún. Esto de las escuelas-padres, sobre todo, sería un gran adelanto, aunque no tan nuevo como ciertos reformadores, á que se alude en la carta que contestamos, piensan ó propalan.

Efectivamente, la ciudad sin niños de que hablaba el socialista en su discurso, donde por el colectivismo ó por el Estado reciben educación todas las criaturas, no hay que inventarla, amigo Fernanflor, está inventada, y nosotros hemos parado en ella. El viajero latino cuando llega á Dresde lo primero que extraña al recorrer sus calles es la ausencia absoluta de muchachos. Ni en el servicio de las tiendas, ni á la puerta de las casas, ni ofreciendo pequeñas industrias, ni jugando en los jardines ó paseos, por ninguna parte se encuentran adolescentes pobres ni ricos. La hermosa capital de Sajonia parecería un pueblo sin sucesión, á no saberse, en cuanto se pregunta, que todos los muchachos están en la escuela; y como no todas las familias viven en la abundancia, porque precisamente aquella parte de Europa es bien humilde, dicho se está que entre el común y el Estado han de costearse esos populosos colegios donde con tan ejemplar solicitud se educan los sajones.

Pero dan las cinco de la tarde, y el viajero que echaba de menos la niñez, aunque disfrutase de la paz de no hallarla, se ve cercado de improviso por aluvión de rapazuelos, que con las voces más agudas de su repertorio y la confusión propia de una menuda multitud, ensordecen y atropellan al transeunte, mezclados con mujeres, zagalones, viejos, criadas ó lindas damas; porque la gritería no la produce sólo el placer de abandonar la escuela, sino que uno tira de las faldas á su madre, otro se encarama sobre los hombros de su hermano mayor, aquél pide al abuelo que lo tome en brazos, esotro pretende entrar en el coche sin abrir la portezuela, y casi todos, provistos de un taco de pan más grande que sus manecillas ó entregando á alguien un rimero de libros que pesa más que sus personas, vuelven con encantadora alegría al seno del amor, después de haber pasado las horas en el rudo aprendizaje de la virtud.

Esto es lo que ha de inventar el socialista á la vez que colegios donde se eduque al hijo de todo el mundo, ó, por mejor decir, al hijo de nadie: brazos artificiales que reciban el cansado cuerpo de las criaturas; bocas asalariadas que den besos; lágrimas de química que se unan á las del angustiado espíritu de la debilidad.

Y puesto que incidentalmente hemos entrado en la escuela, ¿por qué no añadir un nuevo cuadro á la galería de mujeres célibes que con tanto gusto de Bremón y de V., como gratitud por nuestra parte, se ha abierto en estas páginas?

LA MAESTRA.

No vaya á confundirse la maestra con la profesora ni con la institutriz. La maestra de que aquí se habla es *La Maestra*.

Hija de una familia relativamente acomodada, habiendo recibido una educación relativamente culta y disfrutando de un ingenio relativamente apreciable, esa mujer, esa joven, que se quedó huérfana, ó á quien se le murió el novio, ó que no logró hacerse paso por entre la sociedad á que aspiraba, temerosa de verse en la miseria se somete á un examen y abre una escuela de niñas.

No somos rigurosamente exactos al calificar el sexo del concurso escolar, porque en estos establecimientos de humilde origen, á la vez que muchachas se admiten muchachos. Todos los pequeñuelos revoltosos á quienes sus madres no pueden sufrir durante las largas horas del día, se le mandan á la maestra. Ignoramos si fué broma por lo que nuestros padres la llamaron *Amiga:* más propio hubiera sido llamarla adversaria. Ello es que la pobre amiga, ó sea la pobre maestra, reune alrededor de sí lo más indómito, lo más travieso y lo peor educado de cada casa. Natural es, por consiguiente, que su carácter se agríe y su actitud se haga temerosa, aun siendo antes dulces, si ha de contener y dirigir aquella turba de diablejos. Un pastor conduciendo cabras no necesita dirigirles tantos gritos, ni amenazarles de tantos modos como á su ruín ganado la terrible maestra. Su boca es una furia: á éste le va á sacar los ojos, á otro le va á poner los carrillos de atrás como un tomate, á una la va á encerrar en el cuarto obscuro para que se la coman las ratas, á la otra le va á picar la lengua para albondiguillas: ¡cuántos horrores!

Los chicos callan por un momento, pero después

(1) Véase LA ILUSTRACIÓN de 8 de Enero y 22 de Febrero.

vuelven á alborotar sin temor ninguno á las amenazas inquisitoriales. Por el contrario, ellas y ellos murmuran también de la señora para vengarse del respeto y quietud á que les obliga. Las muchachas cunden que la maestra, al recogerles el almuerzo que llevan, aparta lo mejor para sí y les reparte las sobras; algún muchacho se ha atrevido á creer que los cuartos que le dan en su casa para libros los esconde la maestra, y se sirve de cartillas y catones ya usados; pero ¿qué más? una bribona de cinco años ha referido á sus padres que la maestra recibe y contesta cartas de novios: ¡cuánto horror!

Esto último es una calumnia evidente. La maestra no puede tener novio. Pueden tenerlo la confitera ¿por qué no?, la modista ¡cosa mas natural!, la patrona de huéspedes ¿cómo vivir sin él?; pero la maestra ¡imposible!: se le desbandarían las muchachas como palomas ante el milano. Se ha convenido ya en que la maestra sea célibe y por añadidura incapaz de matrimonio: para eso se le tolera que no sea guapa. Y, efectivamente, la que tanto ha de mandar no puede ser mandada, la que tanto ha de corregir no puede arrostrar situaciones *incorrectas;* se conciben en la amiga niños comiendo, pero no se conciben niños mamando. Así como el médico no se acredita siendo soltero, la maestra se desacreditaría teniendo novio.

Además, las mujeres, cuando pasan por ellas ciertos años, llevan el celibato con más cordura que los hombres. Si en las mujeres todo es amor, consiste en que por regla general no se ocupan de otra cosa; pero cuando hallan ocupación á su ingenio y empleo á sus aptitudes, lo siguen amando todo con preferencia al hombre. La devota que ama á Dios, la industrial que ama la fortuna, la artista que ama la gloria, suelen apartarse de las gentes y vivir para sí mismas en abstracción completa de mundanales afectos. Por otro lado: si la maestra fué maestra por no encontrar enlace á su gusto, ¿qué enlace podría obtener pasadas las horas más ó menos lozanas de su juventud? Lo que se halla en peligro de encontrar es un bribón que pretenda vivir á costa de las niñas.

Dijimos al principio que no se confundiese nuestra maestra con la profesora ni la institutriz: hay entre ellas la distancia que entre el maestro de obras y el arquitecto ó el ingeniero. Una y otro, sin embargo, tienen de su oficio la más elevada idea: todo alarife cree que con fabricar una pared derecha y firme produce arte, y toda maestra de amiga se figura que con enseñar el Jesús, punto de media, hacer palotes y copiar del dechado marcas encarnadas, ha provisto á la educación de una mujer. Ella, como el otro, se burlan de ringorrangos y ornamentaciones, que consideran poco menos que inútiles para la solidez de la casa y de la familia. Lo cierto es que nuestra maestra sabe muy poco y que no puede enseñar más de lo que sabe. Por esta razón las niñas se le marchan en cuanto cumplen la edad de aprender algo, dirigiéndose á buenos colegios ó á ser educadas por institutrices. Sus palabras en casos semejantes son éstas: —«Anda con Dios, hija mía: no aprenderás nunca ni á pegar un botón ni á freir un huevo.»— Ella las ve partir, menos con el sentimiento de lo que pierde que con la pena de lo que las muchachas van á perder. De su casa saldrían madres de familia tan vulgares y tan honradas como ella propia, mientras que del seno de esos sabihondos colegios y de manos de esas catedráticas normales van á salir las niñas vanidosas, bachilleras y desgobernadas.

Por eso el reinado de la maestra no es en la ciudad, sino en el pueblo: allí no le disputa nadie la gloria de la educación; allí salen todas las mujeres á su imagen y semejanza; allí figura la maestra en primer rango entre los profesores, el clero y la justicia. ¿Para qué quiere amar? Ella ama ya bastante: ama el magisterio como cargo público, y las familias de sus educandas como honor privado; ama á esas niñas á quienes denosta en todos los momentos, y sin las cuales no puede vivir; ama la independencia que su trabajo le produce, por la cual se considera superior á muchas mujeres y á muchos hombres de su clase; ama, en fin, su título y su tratamiento, ama que la llamen *La Señora Maestra.*

Ahí ve V., amigo Fernanflor, que por todas partes nos salen al paso mujeres cuyos instintos no son de perseguir, sino antes bien de dejar libres á los hombres, sin que éstos tengan que establecer el divorcio. Pero volviendo á él, ó sea lo que constituye la base de nuestro razonamiento, nos queda por tratar una cuestión que es quizá la primera entre las que avaloran y distinguen al matrimonio: la de los hijos legítimos é ilegítimos. Digamos al debatirla lo que un hombre público exclamó en cierta ocasión célebre para España: ¡Qué gran cosa es la legitimidad!

Sí: ¡qué gran cosa es la legitimidad! Todo hombre, por humilde que sea, por infeliz que se considere en el mundo, puede dejar á sus hijos un verdadero patrimonio con solo dejarles la legitimidad. Es esta dote una de las que no se aprecian sino por comparación. Poned junto al joven desheredado, pero hijo de su padre y de su madre, un joven opulento que desconozca su origen ó no pueda revelarlo, y mediréis la superioridad moral del primero sobre el segundo. Desde la escuela donde los muchachos lo averiguan con pasmosa perspicacia, hasta el trato de las mujeres entre las cuales cunde con ofensiva malicia, hasta el comercio del mundo en que se le considera como un sér inferior para ciertos cargos y dignidades, la criatura sin apellido envidia á las que lo tienen, y cambiaría de buen grado abundancia por nombre. ¡Qué afán el del padre ó la madre cariñosos por remediar su falta! Se revuelven archivos, se enmiendan fechas, se trazan agudas genealogías, se suponen enlaces absurdos, y hasta á la ley se acude para que por gracia del Príncipe se sancione lo que las gentes no quieren sancionar.

Tal vez se diga que esto no ocurre sino entre nuestras sociedades modernas y por efecto de una tradición que así lo dispuso caprichosamente; pero ¡qué error el de los que así discurren! El Jetife de Egipto con sus trescientas mujeres, el Sultán de Constantinopla con sus seiscientas, el Emperador de la China con sus mil ó más, apartan del harén la que ha de sentarse en el trono, y tienen por legítima la descendencia de la emperatriz ó la sultana, relegando á la bastardía los hijos de las otras. Bulle en sus cerebros la idea de que lo que su religión ó sus leyes no han establecido, puede establecerse por instintiva voluntad, obedeciendo á impulsos naturales que residen en el corazón de todos los humanos.

Los padres á la vez adquieren con la filiación un título de propiedad no menos satisfactorio que el que legan al hijo. Ese secreto placer de la esposa al concebir la esperanza de ser madre, y ese público orgullo del esposo al trocar la insignificancia de su juventud por la categoría de padre, son prueba ostensible del gran valor que dan á lo que adquieren. Hasta entonces todas las personas que les rodeaban eran de otros, pero desde entonces habrá en el mundo criaturas que sean suyas. El amor les ha hecho propietarios, y decimos el amor, porque cuando no existen los nudos de la legitimidad á que aquél aspira, esos mismos sentimientos son para el hombre una carga abrumadora, y para la mujer un duelo perdurable.

Podrá decirse tal vez que no es ésta la primera propiedad que ha cambiado de forma con aquiescencia de la multitud, aludiendo á las leyes vinculares abolidas en muchos puntos y llamadas á desaparecer donde aun subsisten. El mayorazgo, en efecto, era una alianza que se hacía entre los hijos y los bienes para perpetuar la sucesión del nombre y las riquezas: era una especie de matrimonio indisoluble. Declarado disuelto por influjo de ideas igualitarias, con el fin de favorecer el desarrollo progresivo de las sociedades, cada uno de los que pudiéramos llamar cónyuges tomó un rumbo diverso, verificándose el divorcio de las cosas como hoy se pretende realizar el divorcio de las personas. Los bienes que pertenecían á la nobleza fueron á parar al estado llano, y las familias y corporaciones que se creyeron ricas perpetuamente, volvieron á la soltería de la escasez, cuando no al abandono de la miseria. Pero ¿se resolvió con esto la cuestión? de ningún modo: el asunto no ha hecho más que cambiar de forma, como va dicho. Otros grupos con el nombre de sociedades, otros individuos con el nombre de banqueros, otras familias titulándose con dictados nobiliarios de nuevo origen, vuelven á constituir el vínculo y la mayorazguía, la ansiada perpetuidad del nombre y de los bienes, encarnados en las criaturas por el eterno principio de YO Y LOS MÍOS.

Mientras haya en la tierra, querido Fernanflor, ansia de adquirir, satisfacción de poseer y codicia de guardar; mientras haya hombres que planten árboles cuyos frutos no han de ver nunca, ó echen cálculos para épocas lejanas á que naturalmente no puede alcanzar su vida; mientras haya abuelos que compren juguetes para nietos que no han nacido, ó madres que inscriban en el seguro de quintas á hijos que aun llevan en su regazo, habrá, no lo dude usted, y no lo duden los que inventan nuevas formas sociales, habrá matrimonio con carácter religioso, con lazo indisoluble, con patente de legitimidad y perpetuidad. Cuantas leyes se hagan en contra de este principio, que para nosotros es un fin con condiciones de perfección, todas serán inútiles: las aguas desviadas por un cauce artificioso construído hacia arriba, volverán al viejo cauce que se inclina hacia abajo, y si llega una época de exclusivismo en que se obligue á secularizar y disolver lo que ha sido sagrado é imperecedero, así como los mártires se encerraban en las catacumbas para ser cristianos, los hombres y las mujeres se encerrarán en el retiro de su conciencia para jurarse eterna fe y legitimar el fruto de sus amores. Quizá esas leyes sirvan de estímulo para perfeccionar lo que por culpa de las gentes está imperfecto.

Basta de amor por hoy. Si usted y el amigo Bremón quieren decir algo todavía, en lo cual el público y nosotros tendremos gran contento, háganlo en buen hora, y esto dará ocasión á que sea menos insípida la cuarta y última carta que sobre el asunto aun podemos escribir.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

REVISTA MUSICAL.

ROSSINI, dice Mery en el discreto prólogo que escribió al libro de los hermanos Escudier sobre aquel grande hombre, «ha cantado en el *Guillermo Tell* la tierra, con sus alegrías, sus placeres, sus lamentos, sus triunfos, sus gracias, sus horrores, sus resplandores y sus tinieblas; no dejando ya en este himno prodigioso, nada nuevo que decir á los que vinieran después de él.» «Si no hubiera escrito más que el *Guillermo* y el *Moisés*, añade más adelante, ellos solos le hubieran bastado para ser el asombro de las edades que han de sucedernos.»

Con efecto, entre el cúmulo de obras que escribió el genio más grande del arte músico en nuestro siglo, que tal puede y debe considerarse á Rossini, el *Guillermo Tell* aparece como la más seriamente pensada y más admirablemente concebida y escrita; y con sobradísimo fundamento ha podido sentar Mery la afirmación que queda hecha, como asegurarse por un respetable crítico, que la dicha ópera era un manantial inagotable de arte y de ciencia musical, donde una generación entera de músicos podía recabar su respectiva porción de melodía y armonía, para ganar fama y dinero; donde se encontraban todos los acentos posibles de la pasión y del afecto, todas las situaciones dramáticas, los modelos más acabados del canto y de la instrumentación; y en la que todas sus páginas eran una norma y un consejo.

Este prodigio de la inspiración y del saber, cuyo brillo y frescura en nada ha empañado el transcurso de los años, siempre hermosa y siempre nueva, fué el canto del cisne de su inmortal autor, cuando críticos de tanta nota como Fetis no vacilaban en afirmar que en ella se mostraban en una misma persona el hombre nuevo y el hombre viejo; que era clara prueba de cuán fútil era tratar de medir el alcance del genio; y que allí se abría Rossini un nuevo camino, mostrando que el que había sabido modificar su estilo como él lo habia hecho, podía multiplicar sus prodigios, y dar pasto, por largo tiempo aún, á la admiración de los verdaderos amantes del arte musical. Augurio harto fundado, pero que, contra todo lo que de esperar era, no se cumplió, por el mutismo en que se encerrara el gran maestro apenas la escribiera; mutismo del cual no se ha dado explicación satisfactoria hasta ahora, y que sólo, puede decirse, rompió en los últimos tiempos de su vida, con la admirable *Misa solemne*, dedicada á la Condesa de Pillet-Will.

Contaba Rossini la edad de treinta y siete años, cuando el académico Jouy, que ya le había escrito el poema de *Moisés*, le entregó el del *Guillermo Tell* (cuyo acto segundo era obra de Bis), los cuales no eran otra cosa, según Castil Blaze, que una pésima traducción de un libreto de Tótola, el primero, y una mala copia de un drama de Schiller, el segundo; y ambos, al decir de aquél, con el pintoresco estilo que le caracterizaba, dos plagas de Egipto que la musa del poeta había hecho caer sobre las gentes amantes del arte.

Provisto del libreto, que si abundaba en situaciones dramáticas y tenía interés en los dos actos primeros, no sucedía lo propio en los restantes (que no están, ciertamente, á la misma altura que aquéllos), y llenos unos y otros de detestables versos, marchó Rossini al castillo de Petit Bourg, propiedad del famoso Aguado, marqués de las Marismas, íntimo amigo y protector suyo; y allí, dedicado en la apariencia á sus ejercicios favoritos, la caza y la pesca, pero en realidad absorbido con la composición de la ópera, en el término de seis meses, sobrado largo en quien, como él, era nota característica la asombrosa facilidad de idear y escribir (lo cual prueba todo el interés y la importancia que á ella le daba), escribió el *Guillermo*, ó más bien, apuntó las indicaciones necesarias para después trasladar ya en partición la ópera, que compuesta y acabada hasta en sus últimos detalles, tenía en su mente, según más de una vez dijo al enseñarle, ya en París, los cuadernos de notas tomadas en el campo al respetable músico é íntimo amigo suyo, D. Santiago Masarnau, de cuyos labios lo he oído, y á quien debo esta y alguna otra curiosa noticia acerca del modo y manera como se escribió la inmortal obra rossiniana.

Aun cuando el veraz dicho de este fiel testigo bastaba para creerlo así, existen dos testimonios en comprobación de ello, que alejan toda sombra de duda que sobre el particular pudiera haber. Es el uno,

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



SALAMANCA.—PUERTA DE LOS ARCHIVOS, EN LAS «ESCUELAS MAYORES».
(De fotografía de Laurent.)



NUEVA-YORK. — REPRESIÓN DE LA HUELGA DE LOS EMPLEADOS DE TRANVÍAS: LOS AGENTES DE POLICÍA DESPEJANDO LA CALLE DENOMINADA «GRANT STREET», EL 4 DE MARZO ÚLTIMO.
(De un dibujo del natural, publicado por *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*.)

la carta de Rossini, publicada años después por la *Pall Mall Gazette*, en la que, respondiendo á otra en que se le preguntaba cuál era el momento más oportuno para componer la *overtura* de una ópera, entre otras cosas decía: «He compuesto la del *Conte Ory*, estando de pesca, con los pies metidos en el agua, y hablándome Aguado de asuntos financieros de España. *La del Guillermo fué escrita en circunstancias casi, casi idénticas.*» Es el otro, la aseveración de la Marquesa de las Marismas á un respetable amigo mío, de que hallándose una noche Rossini jugando al tresillo en Petit Bourg, la dijo que acababa de idear un *trío* para el segundo acto de la ópera que traía entre manos; hecho que, aunque asombroso, tenía ya precedentes en la historia del arte, pues sabido es que más de una obra maestra de las que inmortalizaron al autor del *Don Juan*, las compuso éste mientras parecía más interesado en una partida de billar, que era su diversión favorita.

No cabe, pues, duda alguna, que cuando Rossini, encastillado en su cuarto del boulevard Montmartre, núm. 10, cuya puerta sólo se abría al célebre tenor Nourrit y al sabio Masarnau, puso la pluma sobre el papel para escribir la partición del *Guillermo*, tenía, como dice uno de sus más ardientes admiradores, ya en su mente «toda aquella Ilíada, en que la luz melódica se difunde en esplendorosas nubes», y sabíase de memoria todas las melodías, todas las combinaciones armónicas, y hasta el brillantísimo ropaje de instrumentación con que las vistiera.

Y he aquí cómo se explica la asombrosa y perfecta unidad de estilo que en el *Guillermo* existe; la manera admirable como están delineados los personajes y los caracteres; el alto vuelo que en él toma la inspiración de Rossini; la verdad y belleza de los recitados, dignos de ponerse en parangón con los de Gluck; la brillantez y colorido de la instrumentación, y el importante papel que representa en el drama; la expresión felicísima que en él hay, según Bertrand, del país montañoso, y que hace ver al compositor como absorbido por la contemplación de la naturaleza grandiosa é imponente en la cual se desarrolla la conspiración de Rutli, la más espléndida expresión musical del patriotismo, y haciendo resonar los cantos de aquellas montañas; y la maravillosa facilidad, en fin, con que el maestro iba trasladando al papel sus ideas, sin detenerse ni corregirse jamás, al decir de Masarnau, testigo presencial de ello.

Y aquí viene como de molde hacer notar á los ardientes entusiastas de la escuela wagneriana, aun á riesgo de excitar sus iras ó desvanecer una de sus más acariciadas ilusiones, que el tan cacareado *leit-motive* ó melodía característica, de cuyo invento hacen gala ó poco menos, Rossini le puso en práctica con más alto vuelo y maestría en la ópera de que voy hablando. Un musicólogo distinguido, el belga Vander Straten, en un curioso libro que no ha muchos años dió á la estampa, con el título de *La Melodía popular en la ópera Guillermo Tell*, prueba con ejemplos y datos irrecusables, que en todas las situaciones de ella vense, ya copiados textualmente, ya en fragmentos, asimilados de modo sorprendente, los característicos *Ranz des vaches*, ó cantos de los pastores suizos, ya el publicado por Zwinger, ya el popularizado y transcrito por Rousseau con el nombre de *Corne muse*, ya el que se canta en el cantón de Vaud, ya el de los aldeanos de Osmond, ya el de los vaqueros de los Alpes ó del cantón de Friburgo; justificando de paso la idea que apunté al principio de este artículo, de que en la obra rossiniana se hallan, ya en germen, ya desenvueltos, cuantos adelantos se han pretendido hacer en la moderna música dramática.

Sería cuento de nunca acabar, ó, al menos, alargaría más de lo debido las dimensiones de este artículo, si á reseñar fuera todos los detalles de la composición del *Guillermo*; por ello me concretaré á hablar del famoso *tercetto*, y á referir á mis lectores la treta de que su autor se valió para que la ópera no fuese puesta por la censura en severo entredicho.

Cuenta Quicherat, en la *Vida* que de Nourrit escribió, y con referencia á un amigo suyo, que le dijo haberlo presenciado, que un día en que el gran tenor no se hallaba en su casa, presentóse allí Rossini con unos papeles de música en la mano. «Siento mucho—dijo á la mujer de Nourrit — no encontrar á Adolfo. He aquí el *tercetto* que he escrito, y del cual espero quedará contento. Ya verá que hay en él unas *pequeñas notas* hechas para él expresamente.» Con perdón sea dicho de Quicherat, paréceme que la cosa no pasó del modo que contado queda, sino como verán ahora mis lectores, y rezan mis apuntes del relato que Masarnau me hizo. Hallábanse éste y Nourrit en el cuarto de estudio de Rossini, contemplando silenciosamente cómo éste, de pie delante de un alto pupitre, y consultando de cuando en cuando el cuaderno de apuntes que tenía delante, sin darse un punto de reposo llenaba de notas la partición, cuando, volviéndose hacia ellos el gran maestro, les dijo: «Vamos á probar este *tercetto* que acabo de escribir»; y sentándose al piano, y á sus lados Masarnau y Nourrit, éste con su hermosa voz y aquéllos con la que Dios les dió, y que, según parece, dejaba mucho que desear, le cantaron, quedando asombrados de tan hermosa como imperecedera página musical. ¡Qué extraño tiene que el biógrafo de Nourrit afirme luégo, que éste la estudió con verdadero ahinco, porque aunándose en ella todo lo que el amor filial tiene de más tierno, con lo que el amor de la patria puede inspirar de más apasionado, veía en su gran inteligencia, y con el entusiasmo artístico de que estaba dotado, la ocasión más propicia de desplegar todo el tesoro de sus grandes facultades!

Y el *Guillermo* concluyó de escribirse, y se ensayó, y ya se pensaba en el día en que había de ponerse en escena, cuando el famoso Dr. Verón se presentó en casa de Rossini, á decirle que su obra excitaba á la revolución desde el *allegro* de la sinfonía (en la cual el maestro había querido, en efecto, pintar la sublevación de la Suiza); y visto que la censura había prohibido en el *Roberto el Diablo*, que espada en mano cantasen:

Chacun pour soi,
Et Dieu pour tous,

obligándoles á decir:

Chacun pour Dieu,
Le ciel pour tous,

temía, y no sin razón, que en la nueva ópera no se anduviesen con enmiendas, sino que la prohibiesen en redondo; en lo cual no andaba desacertado el doctor, prediciendo, por lo menos, lo que después sucedió en el reino Lombardo Véneto, donde fué preciso adaptar la música á otro argumento y otro libro, que llevó por título *Guglielmo Vallace*. Rossini no se desconcertó por la noticia; sin dar la menor respuesta, vistióse de etiqueta, y marchando acto seguido al Palacio con la partitura, la dedicó á Carlos X, que se lo agradeció sobremanera; y contento y satisfecho de su habilidad diplomática, fuése después á tranquilizar á Verón y activar la pronta representación de la ópera, acontecimiento artístico que tuvo lugar en la noche del 3 de Agosto de 1829.

Vengamos, que ya era hora, á los tiempos presentes, ó sea á la presentación en el regio coliseo y en la ópera dicha del tenor Tamagno, cuya nombradía se ha acrecentado últimamente al saber que es uno de los factores importantes con que cuenta Verdi para su nueva ópera *Iago*. Discípulo de Pedrotti, amigo predilecto de Ponchielli, el autor de la *Gioconda*, cuya muerte llora Italia al presente, y de brillante carrera artística, el nuevo tenor, por más que luchara, y no con ventaja ciertamente, con el recuerdo de Tamberlick, inimitable en el *Guillermo*, ha alcanzado y merecido grandes aplausos, debidos especialmente al hermoso timbre de sus notas altas, en las que no tiene igual, á la valentía y facilidad admirables con que las emite, y á la clara pronunciación que tiene, y debieran imitar cuantos aspiran á ser maestros en el *bel canto*. Cierto es que al lado de tales cualidades, de gran valer sin duda alguna, un espíritu descontentadizo podría notar que el timbre de la voz de Tamagno, salvos, como he dicho, los sonidos agudos, no es ni con mucho tan simpático como en aquéllos, y un tanto cuanto nasal, así como que en su correcta manera de decir, se nota más fuerza y vigor que sentimiento y expresión; pero sería injusto desconocer, que si no tiene aquellas «lágrimas en la voz», que los que nos precedieron decían encontrar en la Malibrán y en Nourrit, y en más recientes tiempos se admiraban en Tamberlick, salió airoso y mereció justos aplausos, en los sublimes acentos de dolor con que llora Arnoldo la muerte de su padre á manos de los opresores de su patria, en el admirable *trío* del acto segundo, trozo capital de la ópera, no sólo para Rossini, sino para el artista de que voy hablando. Menos apasionado en su *dúo* con Matilde, lo cual nada tiene de extraño dado lo poco que ésta debió animarle, obtuvo también grandes aplausos en el *allegro* del aria final, con que, no sé por qué, se hace terminar la ópera, mutilando de tal modo el acto cuarto, que encierra páginas de gran valer. En suma, el Sr. Tamagno, sin oscurecer otros artistas de valía, es un excelente cantante, y justa la favorable y lisonjera acogida que le ha hecho el público madrileño.

También merece elogio el Sr. Uetam, por lo airosamente que ha salvado el recuerdo de un cantante y actor de gran mérito, el inolvidable Selva, y aun el Sr. Pandolfini, que en lucha abierta con los estragos que la mano destructora del tiempo ha hecho en su voz, y acudiendo á recursos, alguno no muy apropiado ni del mejor gusto, ha interpretado el papel del libertador de la Suiza. En cuanto al sexo femenino, un respetuoso silencio expresará á mis lectores mucho más que cuanto pudiera decirles; siendo dignos de encomio los coros, y dejando que desear la orquesta, en punto á colorido, al interpretar la interesante parte que en la dicha obra tiene.

Y esto me conduce á decir por centésima vez, que si el teatro Real ha de corresponder de verdad á la fama á que se aspira que tenga, en obras de la importancia del *Guillermo Tell*, del *Don Juan*, y de los *Hugonotes*, y tantas otras, que hoy están consideradas como verdaderos monumentos del arte líricodramático, debería aspirarse á interpretarlas de la manera más perfecta que fuera dable, ya buscando la posible igualdad en el valer de los artistas á quienes se encomendasen; ya ensayándolas con esmero y cuidado repetidas veces, y no haciendo tan sólo rápidas y poco atentas lecturas, fiados todos en el conocido axioma que corre entre la gente música, de ensayo malo, representación buena; ya procurando, cada uno en la medida de sus fuerzas, contribuir á que aquélla fuese digna del valer y renombre de la ópera.

¿Servirá de algo, en lo sucesivo, esta indicación? Témome que no, y que lo dicho será una predicación más en desierto, con la consecuencia lógica y natural que reza el refrán.

J. M. Esperanza y Sola.

LA TORRE DE BABEL.

Era una mañana como de primavera, á juzgar por lo tibio del ambiente, y el sol, cuyo rojizo disco había disipado las brumas del horizonte, se elevaba majestuoso, dando luz y vida á un paisaje saturado de esa apacible tranquilidad que convida á la meditación. Había transcurrido la noche sin poder ponerme al habla con la naturaleza circundante, ni orientarme en el espacio, á causa del negro crespón extendido sobre la celeste bóveda, por manera que hasta la aparición del astro del día no me dí cuenta de todo lo que entrañaba de extraordinario mi nuevo modo de ser y de estar, y de la absoluta soledad que me rodeaba. Me recosté al pie de un árbol, y al remover maquinalmente la tierra, lo primero que me llamó la atención fueron algunos fósiles, cuya determinación no era difícil, persuadiéndome por este dato de que el terreno que pisaba correspondía á las primeras edades de la época tenéncica.

Hallábame absorto en las reflexiones que este inesperado descubrimiento me sugería, cuando de pronto veo aparecer en lontananza blanca y apelotonada nube que crecía por momentos, tanta era la rapidez con que se iba aproximando, y sentado sobre el más alto de aquellos pináculos de vapor, algo como figura humana. Así era, en efecto, pues cuando la distancia lo permitió, pude percibir distintamente un anciano con alas, de grave y vigoroso aspecto, que empuñaba en la diestra descomunal guadaña, sostenía en la siniestra un reloj de arena, y apoyaba sobre una de sus rodillas abultado libro.

«Soy el Tiempo—me dijo al llegar junto á mí y apearse del vaporoso vehículo;—he presentido tu deseo de conocer la verdad desnuda sobre las cosas de tu época, y he dirigido mi rumbo hacia este lugar del planeta para ayudarte á llevar á feliz término tamaña empresa. Computando los años á tu usanza, calendamos el que ves escrito en las páginas de este volumen, que es el libro de la vida del Universo. Ya comprendes, por lo dicho, que en el transcurso de tu época á la presente ha debido efectuar el cielo más de catorce vueltas completas alrededor del polo de la eclíptica, midiendo por lo tanto ese transcurso cerca de dos mil seiscientas centurias. Este hecho te lo confirma, por otra parte, el signo de decrepitud que observas en el sol, cuya luz era en tu tiempo de un blanco amarillento, y hoy es amarillento-rojiza, atestiguando con ello el transcurso inmenso que reclama el cambio operado en el brillo del gran luminar, y la proximidad de la fase de rojo puro, y por consiguiente, de la última etapa de su evolución, según una teoría de tus contemporáneos que la observación ha sancionado plenamente. Réstame tan sólo añadir por ahora que el terreno en que estamos radica en la parte oriental del antiguo Maestrazgo.»

Estas revelaciones, la última sobre todo, hicieron que se agolpasen en tropel á mi mente ideas que había yo antaño elaborado; invité á mi compañero á que subiésemos á un alto, para dominar el paisaje, y grande fué mi sorpresa al descubrir desde allí que el relieve de aquellos montes, que me era tan conocido, había cambiado totalmente, y que en aquella vegetación frondosa, ni el romero ni el tomillo, que en otro tiempo cubrían de verdor el yermo y la cañada y embalsamaban las brisas de la aurora con el perfume de sus hálitos; que ni el humilde brezo, ni el enhiesto pino, ni la corpulenta encina eran ya tales como fueron, quedando así de manifiesto la acción de los siglos en la transformación de las especies. Y como dirigiese con insistencia mi vista hacia un montón de ruinas que en la cima de un cerro contiguo se descubría, el anciano, que interpretaba este interés, me hizo seña de que le siguiese, y nos encaminamos á aquel punto, á donde llegamos en breve.

Aquello era realmente un inmenso montón de piedras sillares, cuyas superficies y aristas estaban profundamente alteradas por el prolongado embate de todas las intemperies, de que había resultado abundante tierra, sobre la cual crecían diversas plantas de facies alpina. No sin trabajo, y valiéndome de algunos leños que yacían por el suelo, fuí levantando una tras otra las piedras más movedizas, y aparecieron debajo otras casi intactas cuyo corte indicaba que habían formado parte de un edificio de figura entre cónica y hemisférica. La impresión que este hallazgo me produjo debió traducirse en mi semblante, porque el anciano, que lo observaba, se apresuró á decir:

«Son fundadas tus sospechas; estas ruinas son las de un monumento que tus compatriotas quisieron elevar á la ciencia de su siglo; mas como estos vestigios enmudecen al ser interrogados sobre el carácter de su época, preciso es que acudas á mis luces si tratas de esclarecer la verdad que á todo ello se contrae.

»Fuiste indudablemente el iniciador de la idea de elevar el monumento; pero no tuviste en cuenta que, no conociéndose á la sazón en la Península todo el alcance de los estudios científicos propiamente dichos, era imposible que pudiera apreciarse la importancia de la obra, y por consecuencia, el objeto de llevarla á cabo. El pensamiento volvió á iniciarse algo más tarde; y aunque tampoco entonces se apreciase mejor su transcendencia, obtuvo, no obstante, pública aceptación, por la circunstancia de patrocinarlo un literato muy conocido en la república de las letras por sus admirables poesías, el cual, en opinión de sus más íntimos, lo mismo hubiera podido pronunciar elocuente discurso sobre el arquetipo del arte helénico, que dar batida general de planetas y satélites, y hasta encauzar las corrientes del mismísimo Cosmos, en caso de desbordarse por las riberas del éter. Hombre dotado de fecundo ingenio y de excelente buen sentido, de lo cual había dado gallardas pruebas, como entonces se decía, creyó más acertado no particularizar el carácter de la obra, sino imprimirle, por el contrario, una triple significación, consagrándola á la literatura, al arte y á la ciencia.

»Así modificado el primitivo pensamiento, y merced al tacto con que supo presentarlo su nuevo iniciador, acogiólo con entusiasmo la prensa de todos los matices, sin excepción, y no tardó en divulgarse de un extremo á otro del territorio ibero. Convínose á seguida, entre los más entusiastas, en adoptar el proyecto primitivo sobre la forma, dimensiones y emplazamiento del monumento, para cuya obra se conseguiría una crecida subvención; mas como, por una parte, los trámites que para obtenerla habían de seguirse eran en aquel tiempo lentos y complicados, y, por otra, el siglo estaba espirando y no admitía demora el dar principio á la obra, para mostrar ante la civilizada Europa la cultura del país, se decidió, contando con aquella esperanza, recurrir á un desembolso reintegrable, que se obtuvo con alguna dificultad, con lo cual dióse comienzo á los trabajos. Y con esto, y con la creación de una comisión ó junta encargada de dirigir el movimiento, pudo decirse que la idea pasaba de la categoría de proyecto á la de hecho tangible.

»Entablóse luego amplia discusión sobre las obras científicas y literarias que habían de depositarse en el monumento, siendo los autores de obras con ropaje filosófico los que primero entraron en liza. Abogaban unos porque, en materia de ciencia transcendental, las producciones de filosofía aristotélica debían ser las únicas que allí figurasen, apoyándose en que el rebajamiento de caracteres en la sociedad llamada entonces moderna reconocía por causa la perniciosa influencia que en ella ejercían la doctrina de Descartes y las teorías atómicas y mecánicas que fueron su consecuencia; y sosteniendo que sólo las enseñanzas de Aristóteles y de sus continuadores en la Edad Media y en pleno siglo XIX, con sus *causas ocultas* y sus *formas sustanciales*, podían operar la regeneración social y contribuir al brillo de las letras patrias. Objetaban otros, entre ellos el eminente erudito á quien algunos de tus contemporáneos apellidaban *Biblioteca*, que empeñarse en negar la influencia de las ideas cartesianas en la civilización real de la época era el más monstruoso de los empeños, y que, de seguir desconociendo la verdad y las causas del progreso, como de ello estaban dando pruebas sus adversarios, iban á quedar comprometidas verdades de altísima importancia, que se veían constreñidas á esperar días mejores para brillar con todo su esplendor en el límpido cielo de la física del movimiento y del éter. Concluían éstos, por lo tanto, que admitida en buen hora la tolerancia para las producciones escolásticas, las de filosofía cartesiana, en lo tocante á las ciencias exactas y del universo material, merecían ocupar lugar distinguido.

»Los partidarios de la teoría evolucionista terciaron en el debate, tratando de probar que la supremacía en el asunto correspondía á los trabajos de Lamarck y de Darwin, de cuyo pensamiento se creían los más fieles intérpretes, extremando las consecuencias y haciéndolas servir de ariete contra los más respetables sentimientos. Los aristotélicos, que sólo de nombre conocían aquella teoría, se alarmaron justamente ante tales desmanes, y se esforzaron más que nunca en demostrar cuánta razón les asistía al infiltrar savia escolástica en todas las esferas de la enseñanza; en vista de lo cual la reducida falange de naturalistas que interpretaba la doctrina transformista á la luz de la geología y de la paleontología, sin preocuparse de amoldarla á sistemas artificiales, y que, partiendo del hecho lógico, científico é innegable de una creación primordial *ex nihilo*, la consideraba como una conquista de la inteligencia humana, trató de hacer ver la sinrazón de ambas escuelas; mas todos sus esfuerzos se estrellaron ante la obstinación de unos y otros.

»Ocurrió en aquel momento histórico un acontecimiento que vino á aumentar la confusión en los espíritus. Una epidemia colérica, de las más terribles que jamás se vieron, sembraba por doquier la desolación y la muerte, á tiempo en que un doctor español anunciaba al mundo sabio haber descubierto la vacunación contra el temido azote; y cuando era de esperar que se le facilitasen los medios adecuados para demostrar lo que decía, sucedió todo lo contrario, pues se le vió abrumado por contratiempos de tal naturaleza, que cesó la epidemia sin que asunto de tantísima monta quedase esclarecido. Como no podía menos de suceder en un país en que los estudios microbiológicos apenas se conocían y en que eran muchos los que se creían con criterio suficiente para discutirlo todo y para comparar el mérito de los grandes microbiólogos con el de los pequeños, fué tanto lo que se escribió y se dijo en pro y en contra del procedimiento, que el público indocto llegó á no saber á qué atenerse, y el docto supo una vez más cuánta falta hacían las luces de la microbiología. Cuando desapareció la epidemia y los ánimos se calmaron algún tanto, los adictos al sistema quisieron que el nombre de su autor se esculpiese en letras de oro en el monumento; pero no pudieron conseguir el voto unánime de la opinión por la oposición de los contrarios, quienes objetaban la duda que sobre la eficacia de aquél todavía subsistía. Merece consignarse que no poco contribuyeron á complicar la cuestión algunos periódicos, que por creerse unos á la altura de la época, otros con criterio imparcial, y otros, en fin, en posesión del espíritu ilustrado del siglo futuro, se mostraban favorables ó adversos al sistema, según el temperamento que, en suma, informaba su redacción.

»La discusión sobre los diversos temas, interrumpida por las circunstancias, se reanudó muy luego, haciéndose general, por intervenir en ella cuantos se dedicaban al cultivo de los múltiples ramos del saber; pero como cada cual escribía ó peroraba con arreglo al suyo, sucedía que si un literato se había distinguido por su propaganda en favor de la instrucción política del pueblo y abogaba naturalmente por los trabajos que dieron cuerpo á sus ideas, otros literatos mostraban preferencias opuestas. Los artistas por su parte ofrecían análogas discrepancias en la preferencia de trabajos de meritísimos pensionados en Roma; algunos maestros de escuela discutían sobre las excelencias de producciones originales que consistían, ó en manuales cívicos de la más deplorable tendencia, ó en tratadItos donde todavía se enseñaba que el mundo fué creado en seis días de veinticuatro horas, y que el diluvio se elevó los quince codos tradicionales; y hasta los autores de almanaques presentaban estos partos de su ingenio como verdaderos trabajos de cálculo, dado el favor con que el público los acogía. Por manera que la comisión encargada de inspirarse en las corrientes de la opinión, para hacer la elección de obras y objetos, se vió perpleja en tomar sobre el particular acuerdo alguno, so pena de cargar con un material que hubiera exigido un recinto cien veces mayor que el proyectado. Esta perplejidad se trocó en asombro al saberse que un afamado diestro había expuesto, con razones que se estimaban de algún peso, los derechos que á figurar entre los nombres de los artistas célebres tenían aquellos que en el arte de Cúchares habían conquistado inmarcesibles laureles.

»La posición de la comisión resultaba, si cabe, más embarazosa á medida que las academias sabias de ambos hemisferios, previamente invitadas para coadyuvar al esplendor de la empresa, iban remitiendo libros y objetos científicos; porque revelando todo ello que en los países extranjeros dominaba criterio muy distinto del que lógicamente podía deducirse de las discusiones suscitadas en la Península, era imposible buscar en éstas la racional inspiración para que fueron promovidas, pues en tanto que en aquellos países se consideraban las ciencias propiamente dichas como el primer factor del progreso, y, por lo tanto, de la superioridad que el mundo entero les reconocía, en España, donde se reconocía el hecho indiscutible de esta superioridad, se estaba, por regla general, tan lejos de apreciar en su justo valor las causas que la motivaban, y andaban las polémicas tan desorientadas en estos rumbos, que no era dado compaginar aquella ilustracion con este atraso en materia tan importante, ni dejar de suscribir al criterio ya formado de los extraños.

»Era la Francia el país extranjero que con adhesión más fraternal había respondido al llamamiento, apresurándose á remitir las obras magistrales de aquellos sabios eminentes cuya ciencia y descubrimientos dieron nombre al siglo XIX, objetos científicos que sintetizaban el estado de los conocimientos humanos, y fotografías indelebles que representaban el aspecto de la bóveda estrellada en aquella época. Admirada quedó la comisión al recibir aquel instructivo material de que apenas se tenía por allí noticia, y procediendo con plausible acuerdo resolvió aumentar el número de sus miembros, llamando á algunos de sus compatriotas que se ocupaban en estos asuntos y cuyas luces se hacían por todo extremo urgentes. El concurso de los nuevos elementos se echó de ver muy pronto por la adquisición de cuanto de notable en trabajos científicos existía en el país, decidiéndose añadir á éstos los que debía efectuar la comisión de naturalistas que á la sazón se hallaba explorando la gea, flora y fauna de apartadas regiones de la tierra, y cuyos individuos llegarían á ser ventajosamente conocidos en el mundo sabio después que los aludidos trabajos fuesen editados.

»No fué del agrado de la masa general de polemistas el nuevo giro que la comisión daba al asunto, por considerarle científico en exceso, originándose de aquí serias disensiones y protestas, que no tardaron en sembrar la confusión por todas partes, llegando á tal extremo el general desbarajuste, que fué preciso abandonar las obras del monumento, ya muy adelantadas, las cuales quedaron á merced de los elementos, viniéndose al suelo á consecuencia de las conmociones de la corteza terrestre que han impreso á esta comarca su actual fisonomía.»

Al llegar á este punto observé que el Tiempo guardó reflexivo silencio, dirigió su mirada hacia el espacio, fijándolo en el planeta Venus, que en aquel momento centelleaba en las alturas, y aparejó sus alas para el vuelo como en señal de despedida. La perspectiva de quedarme solo confieso que me impuso; mas luego se ensanchó mi ánimo al considerar que no me hallaba solo, pues me acompañaba el lector, que ha tenido paciencia para soportar esta desabrida narración.

JOSÉ J. LANDERER.

LA EXTRAORDINARIA.

Como quien dice:

La primera corrida de toros en esta temporada.

La importancia de este acontecimiento no se halla al alcance de cualquier mortal.

Es indispensable sentir esa afición que conduce al hombre español neto al precipicio taurino.

Para el aficionado de veras, los toreros son personas de su familia.

Si le dieran á escoger entre un estoque del Cid y otro de Lagartijo ó de Frascuelo, optaría sin vacilar por cualquiera de los segundos.

Aficionados hay, aunque á la clase nos esté mal la confesión, que preferirían el estoque del Cid, por ser más antiguo; pero creyendo que Rodrigo Díaz era también matador de reses bravas.

Entre la cabeza de un hombre eminente y la de un aplaudido toro, se decidirían por la del toro.

Para ellos no hay otra historia nacional que la historia del toreo, ni más zoología que la parte referente al toro.

Hay dama de la orden de chulas del reino que no sufriría ni una mirada altanera del representante del Celeste Imperio en esta corte, y se prestaría á trenzar la coleta á cualquier joven diestro de mojiganga, y aun se resignaría á sufrir las privaciones que impone una existencia de embolado.

La apertura de las Cortes interesa á los políticos.

La apertura de las aulas, á los estudiantes.

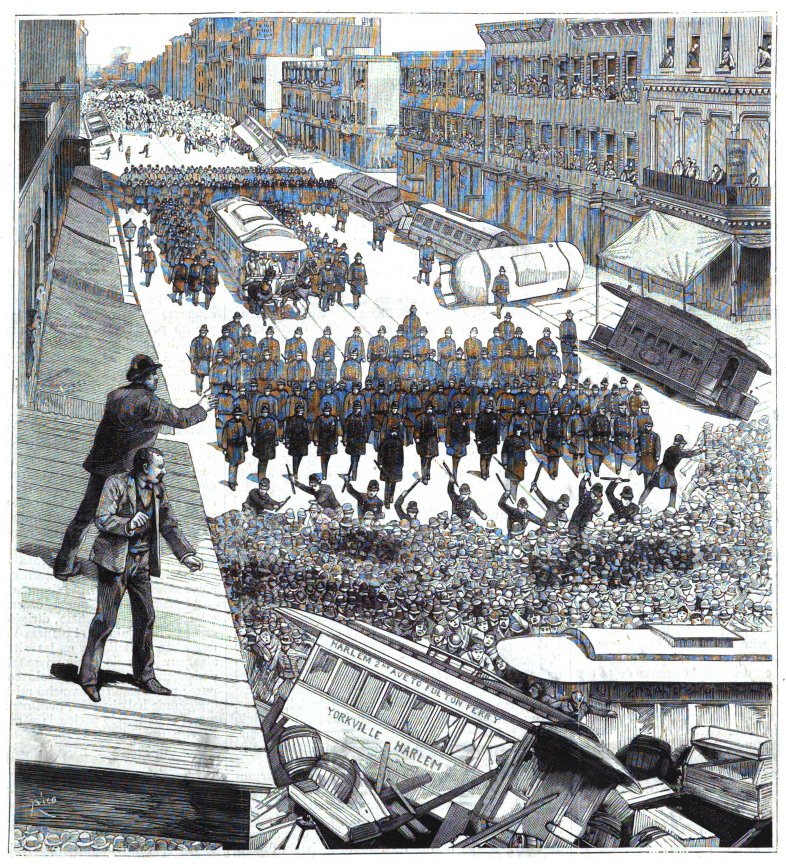
La apertura de los salones, á los amigos oficiales de comer en casa ajena.

La apertura de los tribunales, á los magistrados y á los delincuentes en conserva, porque también los hay sueltos.

La apertura de las velaciones, á los muchachos que se sienten novios en último grado; es decir, que van cara al matrimonio.

La apertura de la caza, á los cazadores, á los conejos, perdices y demás *volátiles*.

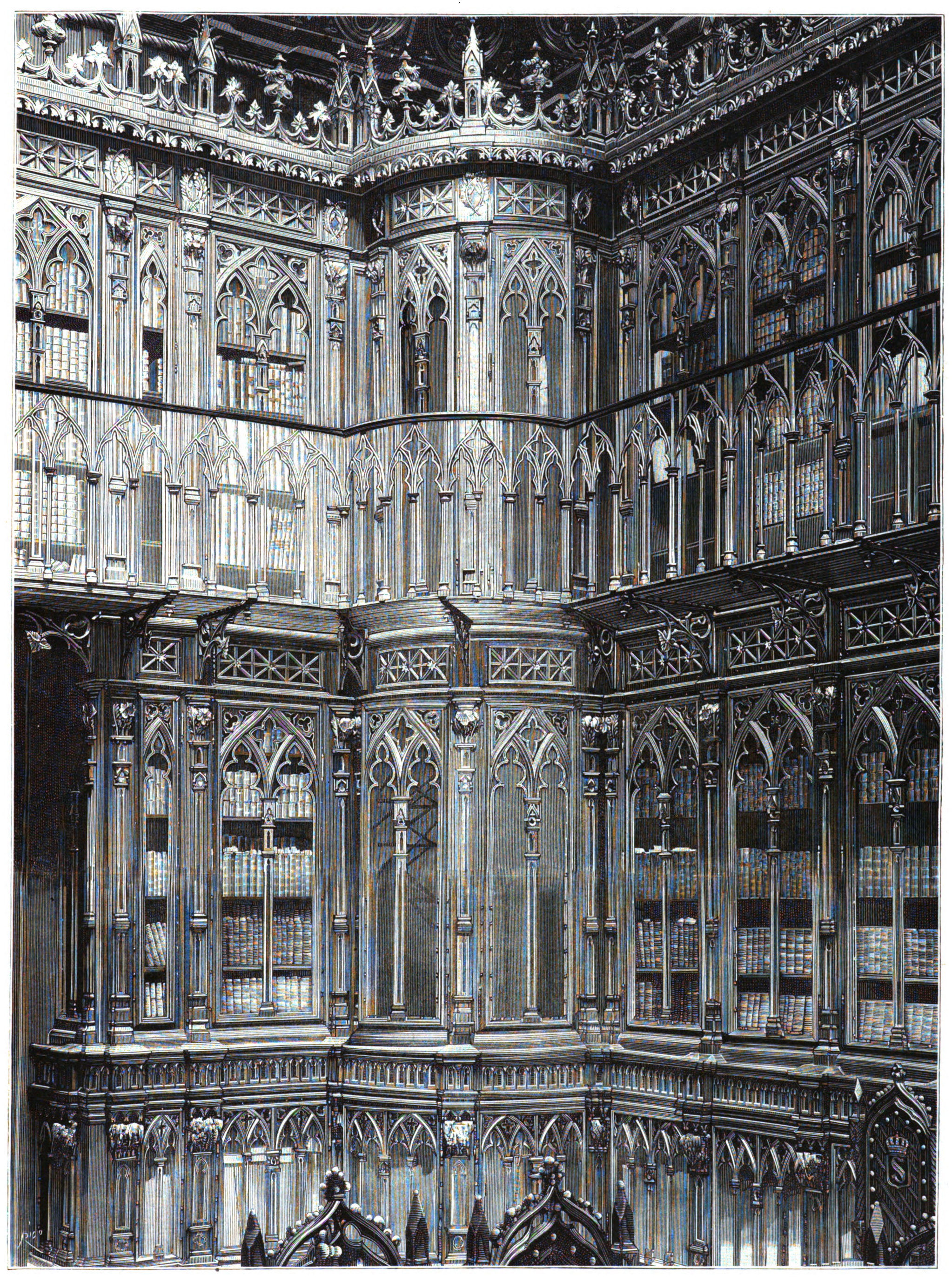
Pero la apertura de la Plaza de Toros, la inauguración del período de puntas interesa á la mayoría del pueblo español.



NUEVA YORK.—«HUELGA» DE LOS EMPLEADOS DE TRANVÍAS: LOS AGENTES DE POLICÍA DESPEJANDO LA VÍA PÚBLICA.



CHICAGO (ILLINOIS).—PRECAUCIONES CONTRA LOS ANARQUISTAS: LA GUARDIA NACIONAL DEL DISTRITO EJERCITÁNDOSE EN EL «MOB-DRILL», Ó FUEGO DE PELOTÓN CONTRA LAS MUCHEDUMBRES.



MADRID.—DETALLES DE LA NUEVA BIBLIOTECA DEL SENADO.
(De fotografía de Laurent.)

Mucho sol (ración de día festivo), mucha gente, muchos carruajes, mucha alegría, mucho ruido.

El infeliz que se sienta inclinado al suicidio, y pase por la calle de Alcalá en hora en que la muchedumbre se dirige á la Plaza de Toros de Madrid, desiste de su criminal propósito.

Infunde vergüenza en el ánimo desvergonzado el pensamiento de suicidarse á vista del sol que alumbra tanta alegría.

—Hay corrida de toros—reflexiona el hombre desesperado, aunque temeroso de matarse de una sola vez;—Madrid se divierte: no me suicido. Sobrado número de víctimas podrán registrar hoy los periódicos 'noticieros. Seis, inevitables, y otras varias posibles. No quiero morir en día de toros.

Una corrida es un acontecimiento que empieza en el hogar para algunos aficionados, y termina también en el hogar ó en la prevención.

—¡Mira tú que faltar yo á los toros sería un monumento!—dice un caballero de gorra á su parienta, señorita de mantón empeñado y flequillo de colgadura en funeral.

—Pues mira, *Descuadernao*—replica la dama—yo no tengo qué empeñar.

—¿Y ese vestido de lana?

—¡Ay, qué gracia! ¿Quieres que salga de miss Eva á la calle? Vamos, hombre, que yo creí que tenías poca vergüenza, pero que te quedaba alguna.

—Pues yo empeño aunque sea un colchón.

—No eches más empeños, rubio, que no te han de dar la plaza. Pero, hombre, ¿á tí de qué te sirve el torear por las cabezas de partido y demás ciudades sin botica, si no tienes entrada para ver las corridas?

—No me provoques, chata, porque yo soy prudente y mirado con las mujeres; pero en cuanto me olvido del sexo mayormente.....

Y mayormente suele terminar la *cuestión* con algunos sopapos y con que el hombre se lleva el vestido de lana de su señora, y ésta queda llorando como una *Malena* constipada.

Cuando él se ve en un asiento de tendido, aunque sea de los de enfrente al sol, no recuerda siquiera á la *Malena*, ni piensa en más que en el *espetáculo*.

Si trata á cualquier arenero ó á algún mono sabio, le llama á voces desde su localidad, para que las personas que están á su lado le miren con envidia, y piensen:

—¡Qué bien relacionado está ese caballero!

Cuando acaba la corrida y vuelve á su casa, se repite lo del empeño y el dúo de *I bofetati* por mor de la cena.

De lo que resulta que él sale furioso y que ella ayuna.

Pero ¿qué importa?

¿Y la satisfacción patriótica de haber visto la corrida?

—Vamos, que se puede pagar no dos *ú* tres pesetas por ver la fiesta, sino por haber visto la faena y la muerte que dió á su segundo toro Salvaor.

El aficionado se lo refiere á quien quiere oirlo.

Y aun rectifica á otros que también lo han visto.

—Mire V., el toro era retinto en colorao, bragao, buen mozo, encampanao y astilargo. ¿Y sabiendo?..... Más sabía el animal que muchos que estábamos en la plaza. Se tapaba como un criminal, y se metió en las tablas, y allí á la defensiva..... vamos, que no podía Salvaor meter el brazo.

Si alguien intenta replicar, le ataja con finura, diciendo:

—¿Quiere V. dejarme hablar, amigo?—Pues bien—continúa:—el matador empezó á torearle con la mano derecha, que era lo que pedía el animal, y luego le mató como pedía.

Los toros no piden eso, en mi opinión, en un todo conforme con la de un cornúpeto que fué mi amigo, y que me reveló varias cosas del oficio, ya en las postrimerías de su vida.

Lo que piden es que los dejen regresar al campo y que no los comprometan.

El triunfo del matador, cuando triunfa, es de los más envidiables para la mayoría del público.

No hay orador ni poeta ni artista que consiga tales demostraciones de entusiasmo.

Marchando á compás de la música que embellece el espectáculo, sudando pasos dobles y fragmentos de guarachas y otras piezas de ópera; halagado por los bravos y ¡olés! de la concurrencia; viendo caer á sus pies tabacos y prendas de vestir ó de desnudar..... no hay caudillo que pueda compararsele.

¿Pues y cuando se ven obsequiados con naranjas y otros comestibles?

Pero corramos el ruedo sobre estas contingencias, y pensemos únicamente en los triunfos.

La verdad es que si todos nos entregáramos á esas reflexiones, la conclusión sería terrible para otros ramos del saber humano.

Como que el hombre que piensa y que conoce sus intereses no tiene más remedio—como oí decir en un corro de jóvenes *crisálidos* taurinos—que declararse torero.

A poca vergüenza que uno tenga, tiene que hacerse matador de toros.

EDUARDO DE PALACIO.

¡ALFONSO XII!

(ANTE SU TUMBA.)

Lejos del brillo y de las pompas vanas,
Cargado de mortal melancolía
Bajo á la cripta fúnebre y sombría,
Urna de tus cenizas soberanas!
A mares las coronas aun lozanas
Cubren el mármol de tu losa fría,
Y te siguen llorando todavía
Corazones, y preces, y campanas!
De mi dolor y de mi fe cautivo,
En algo mudo que á pintar no acierto
De que aun alientes la esperanza avivo!
¡Rey! ¡si nos ves desde el glorioso puerto,
Como velaste por nosotros vivo
Sigue velando por nosotros muerto!!

ANTONIO F. GRILO.

Panteón del Escorial, 25 de Febrero de 1886.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Patio andaluz, cuadros de costumbres, por D. Salvador Rueda. Este joven poeta y periodista ha fotografiado con su discreta pluma las más bellas costumbres andaluzas; y el lector de *El Patio andaluz*, aunque no haya estado nunca en la *tierra de María Santísima*, se regocija de conocer los *cuadros* por sus rasgos característicos, su propiedad y su colorido: *El Bautizo*, *La Nochebuena*, *La Matanza*, *El Brasero*, *La Parranda*, *El Velatorio*, *El Titiritero*, *El Cante flamenco*, *El Columpio*, *El Molino*..... Tales son, entre otros, los populares asuntos que en el libro se fotografían. Recomendamos esta obrita á nuestros lectores. Un lindo tomo de 174 páginas en 8.°, que se vende, á dos pesetas, en la *Librería Nacional y Extranjera* de D. Manuel Rosado, Madrid (Puerta del Sol, 9).

La Caza en todos los países y á través de los siglos, historia de la caza, caza mayor y menor, perros y caballos de caza, fiestas cinegéticas, parques, cotos, sitios Reales de caza, armas, trajes, arreos de caza, coches, trenes, legislación, bellas artes, industria, narraciones y aventuras de cazadores, etc., etc.; obra única en su género, escrita por el capitán Robert Campwell, y traducida directamente del inglés y adicionada, en vista de las más notables obras venatorias y cinegéticas publicadas en España y en el extranjero, por D. Luis de Bustamante y Ríos, individuo de varias Academias científicas y literarias. Hemos recibido los diez primeros cuadernos de esta lujosísima obra, que ofrece, por su índole, poderoso incentivo é interés, no sólo para el cazador, sino también para el público en general, que encontrará en ella animadas narraciones, cuadros llenos de vida y de color, datos instructivos de todos tiempos y países, y la cual está profusamente ilustrada con magníficos cromo-tipografías, heliografías, grabados y láminas sueltas en madera y en acero, representando escenas de caza, cuadros y estatuas de los más insignes maestros, grandes monterías, retratos de cazadores célebres, perros, caballos, armas, sitios Reales, parques, arreos, animales venatorios, etc., etc. Se publica por cuadernos semanales, á una peseta cada uno, y constará de 130 á 150 cuadernos. Puntos de suscrición: en Barcelona, en la casa editorial de A. Elías y C.ª (calle de Santa Mónica, 2 bis); en Madrid, librería de Antonio Romo (Cruz Verde, 12), y en las principales librerías y centros de suscrición.

De la oftalmía purulenta del recién nacido, por el doctor D. M. I. Osío, primer profesor libre de Oftalmología que ha sido en las Facultades de Medicina de Barcelona y de Madrid; ex ayudante de la clase de Medicina operatoria y Obstetricia de la Universidad de Caracas; fundador de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña; fundador, médico y director honorario del Hospital del Sagrado Corazón en Barcelona, etc., etc. Interesante monografía científica dedicada á las señoras, demostrando que esa cruel enfermedad de los ojos, combatida convenientemente y desde que aparece, *debe curarse siempre.* Opúsculo de 89 páginas en 8.°, con varios grabados. Véndese, á dos pesetas, en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Fuencarral, 57, bajo).

Arte de caligrafía musical, ó sea método para escribir todos los caracteres y signos de la música con facilidad y perfección, por D. Cosme J. de Benito, profesor honorario de la Escuela Nacional de Música y Declamación. Un cuaderno de cuatro láminas de caligrafía musical, y la explicación correspondiente en varias páginas de texto. Se vende, á 50 céntimos de peseta, en todos los almacenes de música.

La Colombiada, poema épico en veinticuatro cantos y su introducción, escrito con variedad de metros por D. Felipe Trigo y Gálvez. Pertenece esta obra á la *Biblioteca del Centro Católico*, que se publica en Burgos (Lain-Calvo, 16), con las licencias necesarias. Dos tomos de unas 300 páginas en 8.°, que se venden, á una peseta cada uno, en las principales librerías católicas.

V.

ANUNCIOS.

LA CAZA EN TODOS LOS PAISES Y Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.



HISTORIA DE LA CAZA,
CAZA MAYOR Y MENOR,
PERROS Y CABALLOS DE CAZA,
ARMAS, TRAJES, ARREOS DE CAZA,
COCHES, TRENES,
LEGISLACIÓN,
BELLAS ARTES, INDUSTRIAS,
NARRACIONES Y AVENTURAS
DE CAZADORES, ETC., ETC.

OBRA COMPLETA Y ÚNICA EN SU GÉNERO,

ESCRITA POR EL CAPITÁN

ROBERT CAMPWELL.

TRADUCIDA POR

D. LUIS DE BUSTAMANTE Y RÍOS.

Edición de gran lujo, profusamente ilustrada con magníficos cromo-tipografías, heliografías, grabados intercalados en el texto y láminas sueltas, en boj, acero y zincografías.

Se publica por cuadernos semanales con su correspondiente cubierta de color, al precio de **4 REALES** en toda España.

Cada cuaderno, profusa y ricamente ilustrado por los más notables artistas nacionales y extranjeros, constará de veinticuatro columnas y una preciosa lámina en colores ó negro, unas veces de igual tamaño al de la obra y otras doble. Constará de unos **130** á **150** cuadernos y serán de **REGALO** para los señores suscritores los que excedan de este número.

Se han publicado doce cuadernos. Se garantiza que no se publicará ninguna edición económica de la misma obra.

BARCELONA.—En la casa editorial A. ELÍAS Y C.ª, calle de Santa Mónica, núm. 2 bis.

MADRID.—D. Antonio Romo, Cruz Verde, 12, y en las principales librerías y centros de suscrición.

SANTIAGO DE CHILE Y VALPARAÍSO.—Sres. Vilet Baldrich y C.ª

ENFERMEDADES NERVIOSAS
CÁPSULAS del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de París.— Premio Montyon.

«Las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor, se emplean »con el mejor éxito en las afecciones nerviosas en general, y sobre todo en »las enfermedades siguientes:

«*Asma, Afecciones del corazón y de las vías respiratorias, Tos nerviosa, Espasmos, »Coqueluche, Insomnios, Epilepsia, Histérico, Palpitaciones nerviosas, Corea ó Baile »de San Vito, Parálisis agitada, Tiro nervioso, Neurósis, Turbaciones nerviosas »causadas por estudios excesivos, Enfermedades cerebrales ó mentales, Delirium tre- »mens, Convulsiones, Vértigos, Dolores de cabeza, Vahídos, Alucinaciones, Enferme- »dades del cuello de la vejiga y de las Vías urinarias y en las Escitaciones de toda clase.*

»En resumen, las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor, »están recomendadas cada vez que se quiera producir una acción sedativa y »calmante sobre el sistema nervioso.» (*Gazette des Hôpitaux.*)

DOSIS: De 3 á 6 cápsulas diarias.—En cada frasquillo hay una instrucción detallada.

Se hallan las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS.— CASA CLIN Y Cía — PARIS

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs cours
207, RUE S.T HONORÉ. PARIS
Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD.
Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.
DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D.r O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del melocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco
ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES
PARIS, 207, RUE S.T HONORÉ
L. LEGRAND
207 rue S.T HONORÉ. PARIS
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: **207, calle San-Honoré, Paris.**

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.

y en las cinco perfumerías succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

MADRID: **MM. C. GONZALO y C.e, Calle de Sevilla, 8 y 10. — *VALENCE:* M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.— *BARCELONE:* M.me V.ve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.**

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et C.ie B.d St-Denis, 26

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.s por la Acad.a de Cienc.s Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes,** la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.

GRAGEAS, ELIXIR & JARABE
DE
Hierro Rabuteau

Premiado por el Instituto de Francia

El empleo, en medicina, del **Hierro Rabuteau** esta enteramente fundado sobre la ciencia.

Los estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra época, han demostrado que el verdadero **Hierro Rabuteau** es *superior á todos los ferruginosos* para curar los casos de *Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidades, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los niños,* y las enfermedades causadas por la debilidad y alteracion de la sangre a consecuencia de fatigas, veladas y excesos de toda clase. — El **Hierro Rabuteau** está preparado en **Grageas,** en **Elixir** y en **Jarabe.**

GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU.—Las **Grageas Rabuteau** no ennegrecen los dientes y se digieren por los estómagos mas débiles sin causar constipacion.— DOSIS: Tómense con regularidad 3 Grageas Rabuteau, mañana y tarde, en las comidas (6 diarias).

El tratamiento ferruginoso por las **Verdaderas Grageas de Rabuteau** es muy económico, y el gasto diario que origina es muy mínimo.

ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU.—El **Elixir Rabuteau** está recomendado á las personas débiles que no pueden tragar las **Grageas Rabuteau.** — El **Elixir Rabuteau** tiene un gusto agradable y debe tomarse á la dosis de una copita en cada comida.

El **Verdadero Hierro Rabuteau** se halla en las principales Farmacias y Droguerias.

PARIS — CASA CLIN Y C.ia — PARIS

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18.

Madrid,

Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

NUEVA CREACION

Perfumeria **IXORA** Breoni

ED. PINAUD

37, boulev. de Strasbourg, 37

PARIS

Jabon .... de **IXORA**
Esencia .... de **IXORA**
Agua de Tocador... de **IXORA**
Pomada .... de **IXORA**
Aceite .... de **IXORA**
Polvo de Arroz..... de **IXORA**
Crema .... de **IXORA**

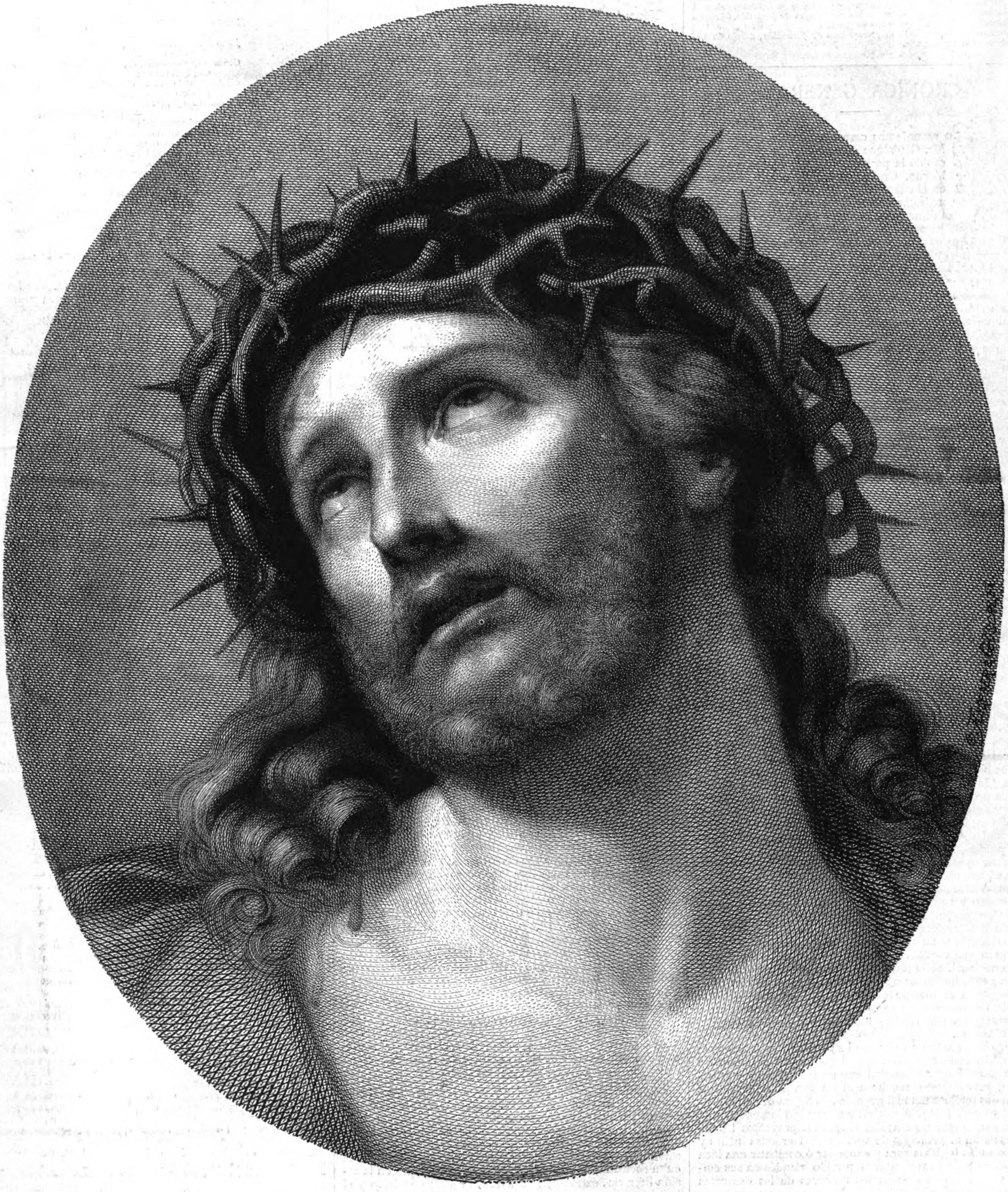
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXX. MADRID, 15 DE ABRIL DE 1886. NÚM. XIV.

BELLAS ARTES.



ECCE HOMO,
CUADRO DEL CÉLEBRE GUIDO RENI.
Según el grabado de E. Mandel, publicado por la casa de Carl Gräf (*Ernst Arnold's Kunstverlag*), de Dresde.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No recordamos caso tan notable como el que Mr. Gladstone está ofreciendo para el estudio de la política y de los hombres de gobierno. Creíase al principio que, fijándose en la cuestión agraria, causa ó pretexto del malestar de Irlanda, trataba de resolver por una reforma de carácter económico el conflicto político que iba envuelto en ella. La crisis parcial que produjeron en el Gabinete sus proyectos, crisis por cierto producida por dos ministros de ideas avanzadas, preocupó á la mayoría parlamentaria; y cundiendo en el público inglés temores y esperanzas, éstas sobre todo, convirtieron en un acto solemne la traslación de Mr. Gladstone desde su casa á la Cámara el dia anunciado para la presentación de sus proyectos. La carrera estaba ocupaba por esa muchedumbre que sólo en Londres se puede reunir, y el jefe del partido liberal fué aclamado y saludado muchas veces.

Tres horas tardó aquel anciano de bronce en leer, explicar y defender su plan político; sus pormenores, interesantísimos para los lectores ingleses, no tienen importancia para los nuestros; sólo nos fijaremos, por lo tanto, en la esencia del pensamiento. Mr. Gladstone se declaró enemigo de la política de represión seguida en la cuestión de Irlanda, y enumeró sus inconvenientes, para proponer la creación de una Cámara popular y un Senado irlandeses que legislaran en aquella región, disgregándose para formar esos cuerpos la representación aristocrática y popular que hoy tiene Irlanda en las Cámaras inglesas. Irlanda disfrutaría, según esos proyectos, una verdadera autonomía administrativa, sin reservarse Inglaterra más que ciertos atributos de la soberanía, como la fuerza pública terrestre y marítima (excluyendo acaso la fuerza de policía), el percibir de Irlanda una parte alícuota en los gastos generales del Imperio, y la representación política suprema de aquel territorio nacional.

Algunos grupos de radicales aplaudieron: los del partido irlandés, que, dirigidos por Mr. Parnell, procuran la autonomía de Irlanda, aclamaron al Ministro, y sólo hicieron objeción respecto de la parte de gastos que á Irlanda se exigía: los conservadores, y gran parte de la mayoría liberal, guardaron un significativo silencio; y Mr. Gladstone, que había recorrido casi triunfalmente su camino al dirigirse al Parlamento, fué acogido con frialdad á su regreso, y sufrió rudos ataques de la mayoría de la prensa.

Necesitaríamos conocer muy á fondo las condiciones del pueblo inglés para juzgar con acierto este caso notable é interesante. Desde luego es indudable que la opinión no estaba bien preparada para un proyecto tan atrevido y radical. ¿Se ha equivocado el Presidente del Gobierno inglés acerca del momento oportuno de presentar esa reforma, no consiguiendo sino el resultado negativo de excitar en el pueblo inglés con más vigor el sentimiento de la unidad nacional y de la supremacía inglesa sobre un territorio mal asimilado todavía?

También es innegable la hostilidad de casi toda la prensa inglesa. Lo que no podemos apreciar desde lejos y por referencias casi todas parciales, es si el clamoreo que han provocado los proyectos es el ruido artificial pero imponente de los partidos enemigos del Ministro, ó la repugnancia real y efectiva del verdadero pueblo inglés á una transacción que tal vez aconseje la previsión y la prudencia, pero que rechacen acaso las susceptibilidades del orgullo nacional. Si la idea fuese realmente impopular y repulsiva para los ingleses; si es una concesión que no están dispuestos á aceptar de ningún modo, la responsabilidad de Mr. Gladstone sería tremenda al dar con su posición y su prestigio tanto aliento y fuerza al partido de la autonomía irlandesa.

Pero si del acto de valor que ha realizado, arrostrando la impopularidad, dejando acaso el gobierno y lanzándose á tan avanzada edad á la difícil empresa de difundir y predicar su pensamiento, resultase al fin la verdadera alianza entre dos pueblos tan mal avenidos, la figura de Mr. Gladstone, ya respetable, adquiriría un prestigio inmenso.

Suceda lo que quiera; desechen esos proyectos los ingleses; sean el principio de una de esas grandes luchas y propagandas inglesas para popularizar ó combatir una idea política; sirvan para alentar al partido irlandés en sus empeños ó para ahondar más los rencores de las dos razas rivales, el acto de Mr. Gladstone, que ha puesto su mano en la llaga más dolorida de su país, haciéndole sufrir en bien ó en mal una terrible sensación, es un hecho de gran interés y trascendencia, de los que, entre tantos destinados á olvidarse que solemos consignar, pueden declararse hechos históricos notables.

***

Hasta ahora los Sres. Cánovas y Romero Robledo se habían separado y dado por terminada su amistad política, con gran sentimiento de las fuerzas conservadoras del país. Las últimas elecciones, lanzando unos contra otros á los amigos de ayer y acaso de toda la vida, han ahondado los rencores. Estos han tomado voz en las lenguas distinguidas de tan ilustres personajes, en los discursos que han pronunciado ante sus correligionarios en los círculos políticos. El resultado ha sido sensible: ambos partidos se han faltado al respeto en la persona de sus respectivos jefes. Los que estábamos acostumbrados á envolver en una misma significación los dos nombres citados, debemos separarlos como enemigos y rivales. Consignemos este hecho trascendental y lamentable.

***

Neutrales en las contiendas políticas de nuestra patria, lo somos aun más en las peleas electorales. La consideración y la gratitud nos determinan á hacer una sola excepción, por tratarse de persona de tanto valer como modestia, á quien LA ILUSTRACIÓN está personalmente agradecida y obligada, y á quien sorprenderá seguramente el breve párrafo que vamos á dedicar á su elección.

La única vez que fué nuestro periódico denunciado, tomó su defensa, demostró su inculpabilidad con verdadera elocuencia y obtuvo su absolución el letrado D. Luis Díaz de Cobeña, que era entonces diputado. Aquel favor recibido ha hecho que nos fijásemos particularmente en su nombre entre los episodios de la pasada lucha electoral.

El Sr. Díaz Cobeña se presentó como diputado conservador de oposición en el distrito de Redondela, provincia de Pontevedra. Nos pareció sospechoso el silencio del telégrafo oficial durante algunos días: el telégrafo anuncia siempre el triunfo de los candidatos adictos. Sólo *La Correspondencia*, que suele estar bien informada, declaró que el Sr. Cobeña había triunfado por algunos votos. En efecto, se habían recibido en el Congreso todas las actas parciales del distrito, y su elección era evidente.

En esta situación, el Gobernador, al frente de alguna fuerza, visitó uno de los pueblos; pidió el acta, fundado en no sabemos qué razones; dióselе bajo recibo, y desde entonces se cree vencedor al candidato contrario, y sin derecho nuestro amigo, que posee, sin embargo, testimonio autorizado de las actas que se remitieron al Congreso. No entraremos en más pormenores acerca de este asunto gravísimo, pues si esta rectificación gubernamental de las actas formase jurisprudencia, el sistema parlamentario habría concluido. Creemos que el acta de Redondela ha de ser muy sonada. Y sentimos, y no como políticos, el perjuicio y el agravio que se infiere á persona del valer y las condiciones personales de nuestro elocuente defensor el señor D. Luis Díaz de Cobeña, recomendando al ilustre Jefe del Gobierno el estudio de este caso de violencia.

***

Sangriento episodio ha sido el ocurrido en Chateauvillain: la autoridad entró en una fábrica para cumplir una orden; resistióse el dueño; hizo fuego la gendarmería, resultando mortalmente herido el fabricante, muerta una mujer, y con un muslo atravesado de un balazo una muchacha de diez y seis años.

Dirá el lector: ¿y qué objeto sagrado, qué alto fin social iba á cumplir la fuerza pública de Francia, para verse en la precisión de producir aquella catástrofe sangrienta?

Iban á cerrar una capilla católica en donde rezaban hace treinta años privadamente los obreros de la fábrica.

Castigar tan cruelmente acciones que durante muchos siglos se han tenido y sigue teniéndolas muchísima gente por piadosas, tiene que producir escándalo y dolor. La tiranía más repugnante es la que se hace en nombre de la libertad.

***

Dos sesiones interesantes y curiosas en el Ateneo.

En la primera acudió el público á oir una conferencia de D. Antonio Vico, acerca del teatro español del siglo XIX. Todos los que le habíamos aplaudido en el teatro tantas veces, acudimos á oirle disertar en la cátedra. Según el Sr. Vico, la historia del teatro español en este siglo está simbolizada, prescindiendo de los actores que viven, en tres grandes figuras: Máiquez, Latorre y Romea. El señor Vico no pronunció, leyó su conferencia, y tuvo, como lector, momentos de verdadera inspiración en que el público le aplaudió como se le aplaude en el teatro.

El Sr. Arrieta organizó otra sesión musical, que empezó el propio maestro leyendo una erudita y amena Memoria acerca de la música en España desde el final del siglo XVIII hasta la época presente.

El Sr. Arrieta, que se educó en Italia, defendió, como era natural, la escuela que tanto ha modificado en sus melodías, y combatió los sistemas contrarios. No entraremos en cuestión tan delicada y para nosotros tan obscura. En la sesión práctica se cantó y tocó excelente música de Martín, Gors, Arriaga, Monasterio, Gaztambide y Manuel García.

Citamos ambas sesiones, porque la declamación y la música son una excepción en los salones del Ateneo.

***

El Liceo de Málaga, centro literario y artístico importante, está organizando una serie de funciones y otros arbitrios para acudir en auxilio de los establecimientos de beneficencia de aquella población, que se hallan en situación muy angustiosa. Los que conocemos los hermosos salones del Liceo y sabemos las condiciones de aquella culta sociedad, nos prometemos gran lucimiento en la sesión literaria, exposición de flores, el gran concierto y el baile de etiqueta que prepara; así como gran resultado de la corrida de toros, que bajo su patrocinio se ha de verificar en la plaza de Málaga, con asistencia de los diestros más famosos, para convertir esa afición popular en provecho de los pobres y los huérfanos; pues la hermosura del cielo malagueño, su clima benigno, la gracia de sus mujeres y la alegría de sus playas atraerán seguramente muchos forasteros, animados por el aliciente de las fiestas.

Pero no todos los que desearían disfrutarlas podrán tener esa satisfacción; para éstos y para la colonia malagueña de Madrid y las demás capitales, y para cuantos se interesen por las desventuras de aquella hermosa población, se está organizando una rifa de objetos y productos de la industria en el referido Liceo. Hacemos un llamamiento á la caridad de todos en favor de aquella idea generosa, para que contribuyan á ella con sus donativos y socorros.

***

Tomemos del bello libro titulado *Nuevas fábulas*, de don Felipe Jacinto Sala, una fábula corta que pueda servir de muestra sin alargar esta sección:

EL TRONCO Y EL CARBÓN.

Dando una noche lúgubres quejidos,
Suspiros hondos,
Junto al carbón, en el hogar, ardía
Un verde tronco.
Cansado de escucharle, el carbón dijo
Con cierto enojo:
«Estás regando en llanto la ceniza.
¿Te has vuelto loco?
¿A qué tanto gemir?»
—«¡Ay! mis tormentos
Son horrorosos!
—Son las primeras dolorosas pruebas;
Bien las conozco.
Cuando en el bosque fuí carbonizado,
Sentí lo propio.
Ten ¡oh tronco! valor en el martirio;
No más sollozos.
Yo he padecido tanto en este mundo
De engaño y dolo,
Que, secas ya las fuentes de mis lágrimas,
Sufro y no lloro.»

***

Un hombre muy rico estaba siempre tan rodeado de amigos que le pedían y de personas que le explotaban, que tuvo un descenso considerable en su hacienda. Vendió sus carruajes y su palacio, suprimió los banquetes y poco á poco los amigos se alejaron.

Un año después, el ex millonario pedía limosna á la puerta de una iglesia; y hace algunos días tuvo que permanecer, gravemente enfermo, en su buhardilla: visitóle un médico por caridad, y el día 10 le anunció que se dispusiese á morir cristianamente.

—Dígame V. la verdad. ¿Cuántos días me quedan de vida?

—¿Días?.....—repuso el médico mirándole con tristeza.

—Bien, cuántas horas?

—Dos ó tres.

—¿Es seguro el pronóstico?

—Inevitable.

—Entonces haga V. el favor de avisar á un escribano; vuelvo á ser rico, inmensamente rico; tengo cuatro millones para vivir dos horas y no lo saben mis amigos.

El médico creyó que deliraba el enfermo; pero éste sacó de debajo de la almohada una talega de onzas de oro.

—¿Duda V.?—le dijo.

—¡Oh! no, avisaré al instante á un escribano. Supongo que empleará V. en obras de caridad ese dinero.....

—Sí, señor; haré una obra de beneficencia.

—Que lo dejará á sus hermanos los pobres.....

—Eso no; he vivido con ellos y los conozco: todo el que se declara pobre es una hucha. Dejo mis millones á los ricos que tengan más amigos.

Una amiga nuestra consulta con frecuencia á una gitana que sabe echar las cartas,

—Pero ¿cree V. en eso?—la decíamos.

—No, pero me distrae.

—¿Distraerse con cosas absurdas? No lo entiendo. ¿Cómo llama V. á ese placer?

—Jugar á lo imposible.

—Pero, hombre, ¿ya setentón y te gustan las chiquillas?

—¡Qué quieres! estoy en mi segunda infancia y necesito jugar á las muñecas.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Ecce Homo, cuadro del célebre Guido Reni.—*Ensayo de un versículo del «Miserere»*, cuadro de Mas y Fondevila.—*Entrada de Jesucristo en Jerusalén*, pintura al fresco de Hipólito Flandrin.

Eminente maestro de la escuela boloñesa, en la primera mitad del siglo XVII, época de su mayor florecimiento, fué el célebre Guido Reni, llamado *il Guido*, que nació en Calvenzano, cerca de Bolonia, el 4 de Noviembre de 1575, y murió en esta última ciudad el 18 de Agosto de 1642, siendo sepultado en la iglesia de Santo Domingo, que él había enriquecido con el magnífico fresco *La Gloria del paraíso*, una de las obras más notables del insigne artista.

Discípulo de Calvaert *il Fiammingo*, y luego de Luis y Aníbal Carracci, distinguen los críticos tres períodos diversos en su obra artística, correspondiendo al segundo sus más bellas creaciones.

Cierto día (cuenta uno de sus antiguos biógrafos), Aníbal Carracci, primo de Luis (no hermano, como generalmente se cree), y Guido Reni examinaban juntos un cuadro de Polidoro Caravaggio, á cuya manera se parecía mucho la del Guido: entonces Aníbal le hizo observar que la luz pálida é incierta de aquel lienzo, debía reemplazarse con otra luz franca y brillante; á la rudeza oponer la dulzura; á contornos mal definidos, un dibujo bien acentuado; á las formas vulgares, formas elegantes, airosas y bien escogidas.

Esta crítica de Aníbal Carracci fué (según M. Coindet) el motivo, el origen del segundo período del maestro, y á él pertenecen su famoso fresco *El Carro de las Horas*, que enriquece un techo del palacio Rospigliosi, de Roma, y que ha sido vulgarizado por la fotografía y el grabado; *La Fortuna*, en el Capito-

lio; *La Elena* del palacio Spada, *La Herodías* del palacio Corsini, *La Magdalena* del palacio Barberini, *La Purificación* de Módena, *El Job*, *La Gloria del paraíso* y *La Madonna della Pietà*, de Bolonia; *El Santo Tomás*, de Pésaro; *La Asunción*, de Génova, y otras preciosas pinturas, «prodigios del genio», según Lanzi, como *El Ecce Homo* grabado en acero por Mandel, que reproducimos en la plana primera del presente número, con autorización de la casa editorial de Carl Cräf, Dresde, que le ha publicado.

Algunos autores afirman que *il Guido*, en los últimos años de su vida, se entregó á la pasión voraz del juego, perdió sumas inmensas, fué despreciado por sus amigos y protectores y cayó en la miseria; pero otros dudan de la exactitud de esos datos, porque consta que hasta sus postreros días gozó *il Guido* del favor de la corte de Toscana y varios opulentos patricios de Roma.

Nuestro Real Museo del Prado guarda quince cuadros de Guido Reni (núms. 257 á 271 del *Catálogo*), y entre ellos los famosos *Lucrecia*, *Cleopatra*, *La Virgen de la Silla* y *San Sebastián*, procedentes del Escorial y del palacio de San Ildefonso.

Un cuadro de Mas y Fondevila reproducimos (de fotografía directa) en el grabado de la pág. 229: su título es *Ensayo de un versículo del Miserere*, y representa á dos niños de coro, de la capilla de música de una catedral, ensayando los versículos del *Miserere*.

La composición es bellísima, y rica en preciosos detalles: contrasta deliciosamente la natural actitud de los jóvenes cantores, cuya voz argentina parece que flota en el aire, con el fondo sombrío y la revuelta confusión de ornamentos y objetos sagrados que se observa en la sacristía.

La abadía é iglesia de Saint-Germain-des-Prés, en París, debieron su fundación al rey Childeberto I en el año 543, según opinión de algunos historiadores, ó en 567, al decir del benedictino Felibien, sabio cronista de aquel insigne establecimiento religioso; dícese que están construídas sobre las ruinas de un templo de Isis, y llamáronse *de los Prados*, por su posición aislada en medio de los fértiles campos que entonces se extendían por la ribera izquierda del Sena; fueron dedicadas en primer lugar al mártir San Vicente, y recibieron el título de San Germán, que aun conserva la iglesia, cuando se hizo la traslación de las cenizas de San Germán, obispo de París, á la cripta del coro de la iglesia, en 754; los normandos las saquearon é incendiaron cuatro veces en el siglo IX, y á principios del XI se empezó la reconstrucción de los dos edificios, por el abad Morard, á quien auxilió generosamente el rey Roberto; las obras duraron 162 años, y el papa Alejandro III bendijo é inauguró la nueva fábrica en 21 de Abril de 1163.

La abadía, que llegó á ser una de las más ricas y poderosas de Francia, fué suprimida en 1790; la Convención Nacional transformó la iglesia en *Maison de l'Unité* y en almacén de salitre y pólvora, en 1793; los terroristas, por último, incendiaron la celebérrima biblioteca de los benedictinos en 1794.

San Germán fué, antes de la fundación de la abadía de Saint-Dénis, panteón de los reyes merovingios: allí yacían Childeberto I, Cariberto, Chilperico I, Clotario II y Chilperico II; varias reinas, entre ellas Ultrogoda y Fredegunda, y muchos príncipes y princesas Reales; algunos personajes ilustres, como el bibliófilo Grollier, María de Clèves, Catalina de Borbón, dos Douglas (príncipes de Escocia), el rey Casimiro V de Polonia (que falleció en 1672, siendo abad de San Germán), y otros; la revolución de 1793 ultrajó, profanó y destruyó casi todas las tumbas, cuyos mutilados restos fueron trasladados más tarde á la abadía de Saint-Dénis.

Comenzóse la restauración de la iglesia de Saint-Germain-des-Prés en el reinado de Luis XVIII, habiendo sido depositadas allí, en 1821, las cenizas de Descartes, Mabillon y Montfaucon, y las entrañas del poeta Boileau, y fué terminada en 1846, bajo el reinado de Luis Felipe I: de entonces data la magnífica pintura al fresco, original de Flandrin, que reproducimos en el grabado de las páginas 232 y 233.

En los muros laterales del coro hay dos colosales frescos de aquel gran artista: la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén, y, como sublime contraste, Jesucristo con la cruz á cuestas subiendo al Calvario.

La primera es una obra magistral, llena de serenidad y nobleza; por su fondo de oro y por el nimbo resplandeciente que corona la cabeza de Jesús, pertenece á la escuela bizantina del siglo XIII, y por su composición y su dibujo admirable, á la escuela romana de la primera mitad del siglo XVI; vense al fondo las torres, los muros y las casas de la ciudad; Jesucristo, montado en una borriquilla, á la que sigue su hijuelo, es una figura bellísima, dulce, verdaderamente evangélica; detrás marchan los discípulos con verdes palmas en las manos; á su paso se arrodillan los hombres, las mujeres y los niños de Jerusalén, saludándole con ramos de laurel y de oliva, y alzando los brazos en trasportes de júbilo; parece que flotan en el aire las palabras de la Sagrada Escritura: «¡Salud y gloria al hijo de David! ¡Hosanna al que viene en nombre del Señor!»

Hipólito Flandrin, autor de esa hermosa composición, nació en Lyón en 1809; fué discípulo de Magnin, Legendre y Rewil, y luego del célebre Ingres; á la edad de veintitrés años ganó el *grand prix* de Roma por su cuadro *Teseo reconocido por su padre en un festín*: su fe, su humildad, sus estudios, le llevaron á la pintura religiosa, y ha dejado cuadros admirables y muchos frescos notabilísimos, no sólo en Saint-Germain-des-Prés, sino en otras iglesias de París, Lyon y Nimes; fué elegido miembro del Instituto en 1853, y nombrado entonces oficial de la Legión de Honor.

NUEVO BLINDAJE SOBRE MUELLES PARA BUQUES Y MURALLAS

El ingeniero Mr. Wm. N. Le Page, de Gloucester, fundándose en que una bala no ponetra en material que ceda al golpe, ha ideado un nuevo sistema de blindaje para buques, muros, fuertes, baterías, etc. Consiste éste en dos ó más planchas de hierro ó acero, colocadas de manera que se apoyen en muelles ó resortes muy fuertes, los cuales cedan á la presión hecha por el golpe del proyectil, y entre ellas se pone un cemento especial, formado por delgadas láminas de asbestos, engrudo ó cola, pelo, corcho y otras materias semejantes

Nuestro primer grabado de la pág. 228 ofrece idea del original invento de Mr. Le Page: vénse en él tres planchas de acero, separadas por dos espacios de cemento y apoyadas en los resortes, que forman una especie de almohadilla para resistir al golpe de la bala é inutilizarle.

Ahora sólo falta que otro ingeniero encuentre el medio de que los proyectiles reboten en las planchas Le Page y vuelvan á meterse en el cañón que las había disparado.....

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

La fragata *Blanca*.

No ignoran nuestros lectores que el último Gobierno de S. M. el rey D. Alfonso XII (q. s. g. h.) había dispuesto que la fragata *Blanca* emprendiese un viaje científico alrededor del mundo, saliendo del puerto de Cartagena en Mayo próximo y regresando al mismo puerto dentro de dos años, según el itinerario oficial previamente redactado.

En la pág. 228 damos un grabado (dibujo del Sr. Monleón) que representa dicho buque, después de las reformas que en él se han introducido para la mejor realización del objeto propuesto.

La fragata *Blanca*, de segunda clase, de madera, fué botada al agua en 1859, siendo ministro de Marina el Sr. Marqués de Molins; su fuerza es de 360 caballos nominales; su desplazamiento llega á 2.452 toneladas, y monta 20 cañones; figuró en la campaña del Pacífico, mandada por D. Juan Bautista Topete, entonces capitán de navío, y se distinguió notablemente en el combate de Abtao.

Las principales reformas que se han hecho en su casco para el viaje que ha de emprender en breve, consisten en el cerramiento del pozo de la hélice, arreglo de cámaras y prolongación de la toldilla hasta el palo mayor para hacer nuevos camarotes sobre la cubierta; y también se ha modificado su aparejo convirtiéndole en el de brick-barca, por supresión de las vergas de mesana.

El viaje se hará á la vela, y sólo se utilizará la máquina de vapor para la entrada y salida de los puertos y en casos de necesidad absoluta.

Los votos de todos los españoles amantes de su patria acompañarán á ese buque en su largo derrotero.

SUCESOS DE BÉLGICA.

Los acontecimientos ocurridos en la cuenca de Charleroi desde el 26 de Marzo próximo pasado, después de la tentativa de insurrección de Lieja, que fué reprimida, han de formar época, por su gravedad, en la historia de Bélgica.

Conviene ante todo conocer el país donde se han desarrollado, y para lograrlo nos servirá de guía en estos ligeros apuntes el interesante libro *Bélgica*, de Camilo Lemonnier, quien ha dedicado hermosas páginas á describir aquella extensa comarca de minas y de vidrierías y á pintar del natural las costumbres de mineros y operarios.

Desde Mons á Quievrain se extiende larga fila de poblaciones mineras: Jemmapes, Quaregnon, Saint-Ghislain, Bousu, Elouges, Cuesmes, Dour, Pâturajes y otras muchas, ricas algunas, con aspecto de ciudades comerciales, donde la actividad se concreta, sobre todas las industrias, á la extracción del mineral.

Desde Mons á Charleroi se prosigue también la obra grande y misteriosa de la fabricación del *Sol negro*, como se llama al carbón de piedra en el lenguaje hiperbólico de los mineros, y además la industria ha levantado sobre el campo, en llanuras y colinas, un bosque inmenso de chimeneas de ladrillo y de hierro, que son la patente, por decirlo así, de la febril actividad del país: de Marchiennes á Monceau y de Couillet á Santa María de Ognies, la atmósfera está iluminada con la reverberación de los hornos y ennegrecida por humo denso; sucédense allí sin interrupción, uno después de otro, las fundiciones de hierro, las fábricas de vidrio, los hornos de cal, los altos hornos, las cuevas de carbón fósil; y á través de la comarca y de las poblaciones, á los dos lados del Sambre, de aguas siempre turbias, se alargan los caminos, las vías férreas, las carreteras, los pequeños canales, para la conducción y exportación de los productos de las minas y de la industria; en Couillet fué creado, hacia 1836, el primer núcleo de habitaciones de mineros, que luego formaron populosas ciudades, como en Mariemont, Jumet, Roux, La Louvière y otros lugares; Charleroi, centro de aquella vasta circunscripción industrial, ciudad nueva y ya decrépita, sin juventud y sin frescura, consagrada enteramente á los negocios y al trabajo, ofrece el especto glacial y desconsolador de una población que no tiene tiempo de pensar en el placer y en el *comfort* de la vida, como si su ambiente caliginoso hubiera cerrado el horizonte para las más dulces aspiraciones del alma y los más tiernos afectos.

Hasta la mujer es allí minera, hasta las muchachas más lindas están sometidas á la fascinación de *los pozos*: bajan á ellos cantando, limpias y sonrosadas, con blusa y pantalones de hombre, una flor en los labios, el cabello recogido en redecillas de seda, y la cabeza cubierta con sombreritos de paja, como si la mujer no perdiese nunca su deseo característico é innato de adornarse y de agradar; declinan, sin embargo, con rapidez, en la atmósfera malsana de las galerías, con la aspereza del trabajo y las miserias de la vida, aunque todos los domingos y días festivos, despojadas de su traje masculino y ataviadas con faldas de vivos colores y cofias blancas, se entregan alegremente á los placeres del baile.

Los dibujos que publicamos en el grabado de la pág. 236 se refieren á este asunto, no bien conocido por la generalidad, aunque debiera serlo: el exterior de la cuenca carbonífera en las inmediaciones de Couillet, con las construcciones accesorias de hornos, vías férreas, canales, puentes, viaductos, etc.; el interior de una galería de arrastre del mineral; un tipo de minera de las cercanías de Charegnon, y mineros extrayendo el carbón de las venas minerales.

Sobre todos los deplorables excesos que han cometido los huelguistas de Bélgica, sobresale el pillaje, incendio y destrucción de la magnífica vidriería de Mr. Baudoux, en Jumet, cerca de Charleroi, el 26 de Marzo.

Numerosos huelguistas, hombres y mujeres, después de haber intentado incendiar la vidriería de Mr. Lambert, situada en un arrabal de Charleroi, siendo rechazados por la guardia cívica, lanzaron estos gritos: ¡A Jumet! ¡Abajo Baudoux! ¡Viva el sufragio universal!

Desde Jumet había pedido auxilio Mr. Baudoux á Charleroi, y sólo se le enviaron dos compañías de infantería y un pelotón de treinta lanceros, que no pudieron resistir á la muchedumbre; las puertas de la fábrica estaban abiertas, y el trabajo prosiguió hasta las dos de la tarde, cuando los huelguistas aparecieron en las alturas inmediatas al pueblo; dueños de la situación por la retirada de la tropa, la inmensa fábrica de vidrios de Jumet, una de las mejores del mundo y la primera, sin disputa, de Bélgica, fué destruída por el saqueo y el incendio en menos de tres horas.

Los muros y las construcciones de madera y hierro; los grandes hornos, sistema moderno norte-americano, entre los que había uno, instalado en 1883, que producía mensualmente más de trescientos mil kilogramos de cristal refinado; los almacenes donde estaban dispuestas muchas cajas de cristales con destino al Canadá, y donde había inmensas existencias de toda clase de productos de la industria vidriera; los vagones y vías férreas para el servicio ordinario en el interior de la fábrica; los talleres, las máquinas de vapor, los aparatos de transmisión, los cobertizos de zinc, las cañerías de gas y de agua, todo, en suma, fué entregado á las llamas y á la devastación.

Aun se entregaron los huelguistas, ebrios de furor, al saqueo de la casa habitación, de las cuadras y de las bodegas, rompiendo con barras de hierro cuadros, muebles, botellas y barriles, y hasta el piano de Mme. Baudoux, cuyas teclas arrojaron después por las ventanas; y luego, en plena noche, cuando el incendio devoraba al inmenso edificio en una extensión de siete hectáreas, aquellos hombres danzaban y jugaban, cual banda de energúmenos, al resplandor de las llamas.

Los periódicos de Bruselas han referido detalles dignos de mención.

Uno de los jefes de los huelguistas se había apropiado un gabán y un sombrero de Mr. Baudoux, y paseaba muy ufano por entre la rabiosa muchedumbre, que se inclinaba ante él burlescamente; una mujer se apoderó de dos brazaletes de oro que pertenecían á Mme. Baudoux, y poniéndoselos en sus curtidas muñecas decía á sus camaradas, que la contemplaban con envidia: — Ella los ha tenido bastante tiempo, y ahora me toca á mí. ¡Viva la igualdad social!

Calcúlase que el estrago producido representa más de dos millones de francos, y afortunadamente los dueños de la vidriería pudieron ponerse en salvo en momento oportuno, al ver que las tropas eran rechazadas á ladrillazos por los huelguistas.

Dos vistas de estas escenas de destrucción publicamos en la pág. 237: la primera representa el exterior de la fábrica durante el incendio; la segunda, la destrucción de uno de los magníficos hornos de la misma.

VISTA PANORÁMICA DE JERUSALÉN.

Acompaña á este número (que corresponde al día de Jueves Santo del presente año) un *Suplemento* artístico que representa la ciudad de Jerusalén, vista desde el monte de las Olivas, según dibujo del distinguido artista Mr. Lepère.

Jerusalén, situado á 120 kilómetros al Sudeste de Constantinopla, es hoy día la capital de un *sandjak* del *pachalik* de Saida, residencia de un gobierno militar, un jefe de policía, un juez supremo y un superintendente de la mezquita de Omar, además de los patriarcas latino, griego y armenio, del gran rabino y de los cónsules de varias naciones europeas.

«El aspecto de Jerusalén (ha dicho Lamartine) desde la cumbre de la colina de las Olivas es tan engañador como el de todas las ciudades de Oriente. Alzase sobre una plataforma ligeramente inclinada, ceñida por altos muros de grandes sillares que sostenían los terraplenes del templo de Salomón, y flanqueada de cien en cien pasos por torrecillas que sobresalen de las murallas, con sus piscinas, sus altas puertas, sus minaretes, que se pierden como vegetaciones petrificadas en el fondo azul del espacio.....

»El paisaje que rodea á Jerusalén es un cuadro solemne y grave, como los pensamientos que la ciudad inspira al espíritu del que la contempla; desde la altura de la ciudadela de Sión desciende la mirada sobre el opaco valle de Josafat; en el fondo de aquella ancha cañada varios grupos de arbustos sacuden el polvo de sus hojas en el arroyuelo que se escapa de la fuente de Siloé; enfrente hay una negra muralla de rocas talladas á pico, y algunas sombrías grutas, abiertas en los mismos peñascos, que antiguamente fueron sepulcros, sirven hoy de vivienda á mendigos árabes..... Todo es silencio, inmovilidad, desierto en aquel paisaje; nada distrae allí al pensamiento; sólo oye el viajero los rumores de sus propios pasos.»

La ciudad está construída sobre cuatro montañas, y son célebres en la Historia Sagrada las de Sión, Moriah y Bezetha.

En la primera (núm. 1 del croquis de la pág. 240), cuna de la nacionalidad judía, existen actualmente la puerta de Sión ó del profeta David (núm. 2), la fortaleza también llamada de David (núm. 6), los restos de la cárcel donde fué encerrado San Pedro, la iglesia y el convento de Santiago (núm. 4), la gran Sinagoga (núm. 5), y un seminario armenio; y no lejos de la puerta se encuentra un vasto edificio que pertenece á los *derviches* musulmanes, y que es, según la tradición, sepulcro de David y lugar donde se celebró la Santa Cena y donde bajó el Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

El monte Moriah, designado por Dios al patriarca Abraham para el sacrificio del joven Isaac, fué explanado por orden de David para construir el templo que luego edificó Salomón, y sobre el emplazamiento de aquel grandioso templo fué levantada la mezquita del califa Omar (núm. 7), que reemplazó en tiempo de Abdul-Melic I á la famosa Kaaba de la Meca, y que fué basílica cristiana después de la primera cruzada, en 1099, hasta la reconquista de Jerusalén por el sultán Saladino, en 1187.

El monte Bezetha ó Bezerha, cortado en dos por las murallas de la ciudad, conserva las ruinas de la iglesia de San Juan, la gruta de Jeremías y un moderno cementerio musulmán (número 13).

Siete puertas tiene Jerusalén, abiertas en la larga muralla salomónica, restaurada por los cruzados (núm. 17), que forma un ancho rectángulo: en nuestra vista panorámica están señaladas, además de la Sión ó David (núm. 2), la de Damasco ó de San Esteban (núm. 12), sobre el camino de Belem, en cuyas afueras fué apedreado el protomártir del cristianismo, y la célebre puerta Dorada (*Bab-el-Darahie*, núm. 14), por la cual, según la tradición, entró Jesucristo triunfalmente en Jerusalén.

Mencionaremos algunos monumentos notables, ya que es imposible describirlos en pocas líneas.

La iglesia del Santo Sepulcro (núm. 9) fué edificada primeramente para custodiar las dos piedras que se tiñeron con la sangre de Jesucristo: la piedra del Calvario, y la que guardó el cuerpo inanimado del Salvador del mundo.

«Esta iglesia (dice el abate Michou, sabio autor de *Guide en Orient*) es un monumento misterioso y extraño; es el núcleo de quince santuarios y numerosas capillas inferiores, pertenecientes á las diversas comuniones cristianas, que se agrupan alrededor del templo central.»

La iglesia primitiva fué fundada por el emperador Constantino en 335, y destruída por Cosroes II, rey de Persia, en 614; reconstruyóla Modesto, obispo de Jerusalén, y volvió á destruirla el sultán Hakén, á principios del siglo XI; en 1048 fué construída nuevamente, medio siglo antes de la primera cruzada, y de aquel tiempo data la grandiosa fábrica bizantina que hoy existe (aunque restaurada con poco acierto después del terrible incendio de 1808), conservándose también algunos preciosos restos de los primitivos edificios, y otras construcciones posteriores, hechas en 1555 por el R. P. Bonifacio de Ragusa, que restauró á sus expensas el Santo Sepulcro, y en nuestra época por los gobiernos de Napoleón III y de Alejandro II de Rusia.

Ya hemos citado la mezquita de Omar (núm. 7), suntuoso edificio de muros de mármol blanco y colosal cúpula ovoide que descansa en dos hileras concéntricas de columnas de granito, y cuyos *mihrab* ó capillas de oración están enriquecidos con todos los primores del arte oriental.

No lejos de ella, á la derecha, está la mezquita de El-Absa (núm. 16), iglesia de la Presentación en los días del reino cristiano de Jerusalén, en la que existen cuatro soberbios monolitos con labrados capiteles que representan flores de *lotus*, los cuales pertenecieron, según la opinión más autorizada, al templo de Salomón.

Citemos el monte Olivete (núm. 22), célebre en la historia de la Pasión: delante de él se extiende el valle de Josafat, ya citado (núm. 18); á la derecha se ve una pirámide de fábrica antiquísima, que tiene el nombre de sepulcro de Absalón (núm. 19); á la izquierda aparecen el huerto de Gethsemaní (núm. 20), y una iglesia dedicada á la Santísima Virgen en el lugar donde la piedad ha colocado el sepulcro de la Madre de Jesús (núm. 21).

En el monte Olivete hay todavía ocho colosales olivos, que algunos botánicos, habiéndolos examinado detenidamente, consideran como anteriores á la era cristiana.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

SEMANA SANTA EN SEVILLA.

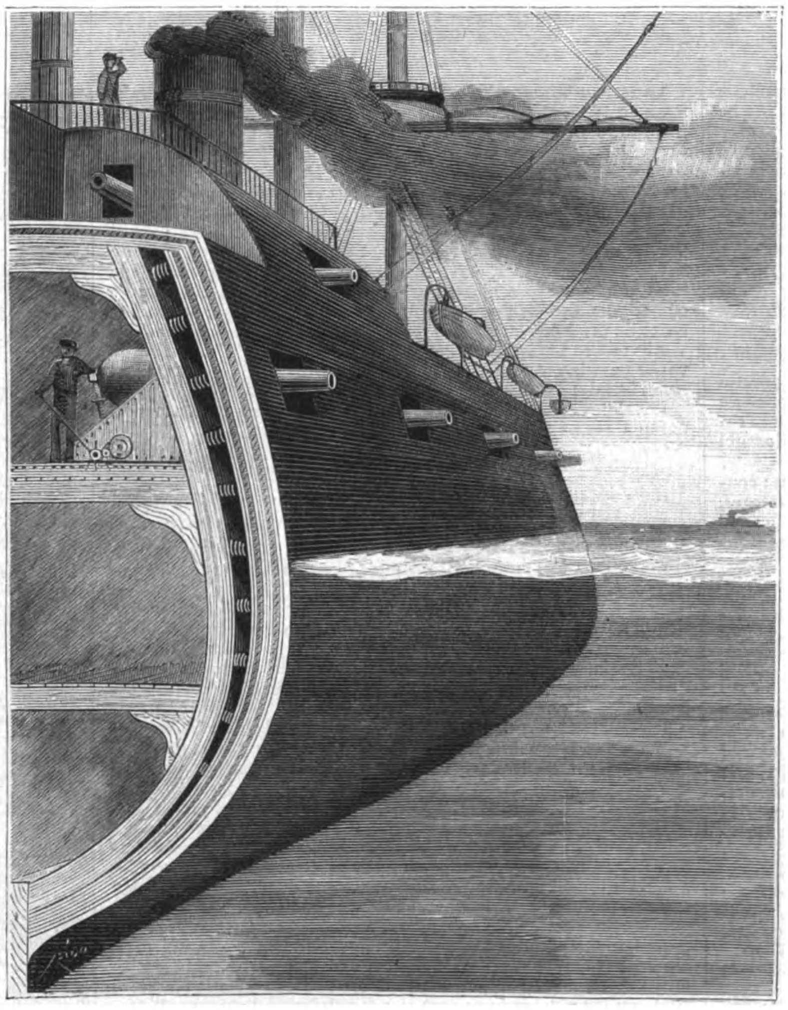
Los hoteles.—Acá y allá.—Túnicas y capirotes.—Saetas. El Miserere.—A Gloria.

LOS HOTELES.

Están llenos. Se dan casos de colocar biombos en los descansos de las escaleras, y lechos móviles en las mesas entrelargas de los salones de lectura. ¡Qué más! un peruano que no pudo hallar plaza el año pasado y se empeñó en pernoctar en uno de los más concurridos, colgó su hamaca de hilos de colores entre las arcadas del patio, y pasó la noche meciéndose bajo la montera de cristal como los papagayos y las oropéndolas.

En los días de Semana Santa y feria los hoteles de Sevilla son vivo trasunto de lo que es la población flotante que nos asalta de todas partes. Las mesas del Imperial, del de Madrid ó del de París tienen en esos días ese aspecto original y nuevo que las equipara con las de los grandes hoteles de París y Londres. Hay sin embargo en ellas tipos que no pueden estudiarse en la pérfida Albión ni en la capital de la vecina República, que no salen de estos parajes ni salvan jamás la frontera; tipos para los cuales prepara el turista, con verdadera fruición, sus lápices y sus anteojos.

La serrana rica, que suele lucir moño respingado atravesado por agujas de oro, zarcillos de á cuarta guarnecidos de brillantes, corpiño de terciopelo y medias azules; la labradora andaluza, que aun no ha renunciado á su mantón de Manila con chinos, flores y pajarracos; el torero, que se da vida de príncipe en estos días de severidad cristiana, y no abandona su sombrero calañés, su faja de seda y su chaquetilla madrileña ó jerezana; el cacique de lugar, inflado por el favor del ministro, y que no viene á Sevilla sin estrenar terno, sombrero y capa nueva; el cantante de ópera, que se prepara á pasar en el teatro de San Fernando la célebre y ruidosa temporada de Abril; todos estos y muchos más, cuya enumeración harían pesadas estas letras, alternan en la mesa redonda con el patilludo inglés y el estirado yankee, con el ruso helado y con el portugués finchado y coloradote como nuestros pimientos riojanos.



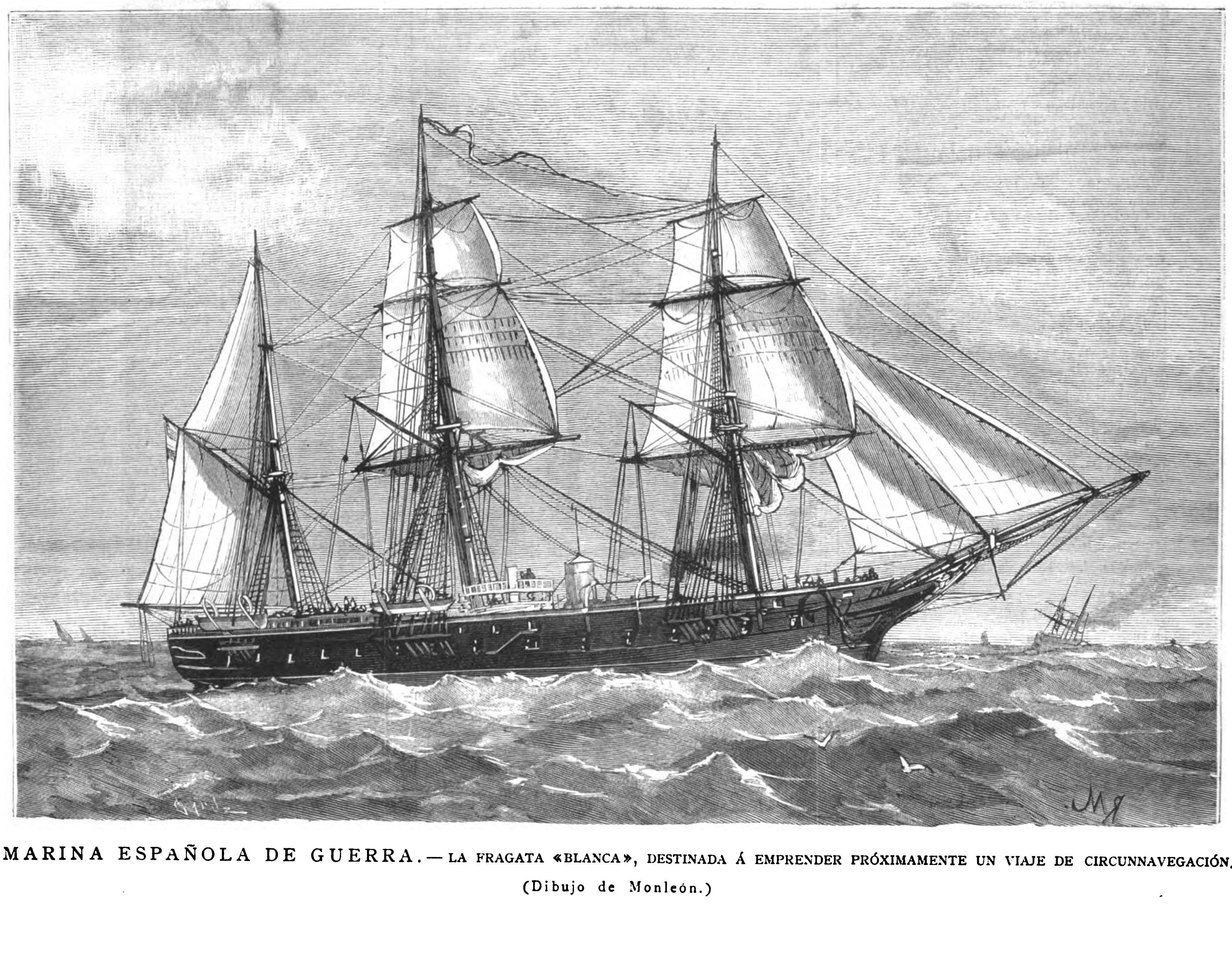
CONSTRUCCIONES NAVALES.
NUEVO BLINDAJE SOBRE MUELLES, «SISTEMA LE PAGE», PARA BUQUES, MURALLAS, FUERTES, ETC.

La carita de nardo y rosa de una lady hace *pendant* con la tez morena y agraciada de una paisana de *las ermitas de Córdoba*, y el perfil ligeramente indicado de un chino, con las acentuadas líneas del de un marroquí, que tiene nariz griega y peina ensortijada barba. Aquí se ostenta la blanca pechera de un diplomático en agraz, y allí el gabán roñoso y averiado de un rebuscador de antiguallas.

La animación reina á los postres. Todos hablan en su lengua y muchos destrozan la ajena: se citan las preciosidades de la capital, y no se olvida la casa de Pilatos, levantada según el modelo de la que ocupaba en Palestina el célebre Poncio; el lagarto de la catedral, *vera efigies* de aquel monstruo que ató con su liga Santa Marta; la cabeza del rey D. Pedro, que está—como quien dice—sacada en las narices del propio monarca, al cual colocó Claquín bajo el puñal fratricida de Trastamara; la célebre espada que fué de Fernán-González, y la estatua del Comendador, que *viviendo* en la calle del *Hombre de Piedra*, llegó bonitamente en tres zancadas al cementerio de Don Juan Tenorio, situado en el palacio de San Telmo.

Es verdad que nada de esto se lee ni se consigna en parte alguna; pero ello es que anda en lenguas y en romances, y es preciso darle asenso: peor sería preguntar por el sepulcro de la Estrella de Sevilla en el antiguo solar de Bustos Tavera. Lo abigarrado de esta reunión de comensales da lugar á diálogos verdaderamente curiosos.

—¡Veamos, señores!—dice un elegante que charla por los codos.—¿Cómo, si la Giralda la hicieron los moros, tiene campanario?



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—LA FRAGATA «BLANCA», DESTINADA Á EMPRENDER PRÓXIMAMENTE UN VIAJE DE CIRCUNNAVEGACIÓN.

(Dibujo de Monleón.)

BELLAS ARTES.



«ENSAYO DE UN VERSÍCULO DEL MISERERE.»
CUADRO DE MAS Y FONDEVILA.—(De fotografía directa.)

A lo que replica uno que está cerca:

—¡No extrañe V. eso! á la Giralda le ocurrió lo que á V.; no fué cristiana hasta que le colocaron el capillo.

—Dígame V., caballero, ¿dónde esta el polo?—dice una jovencita insipiente queriendo entender la conversación que entre sí tienen dos turistas de los que viajan por entregas.

—Señorita—contesta un joven que tiene el codo cerca del suyo;—¿habla V. del polo..... opuesto? pues *vis à vis* le tiene V. Su mamá me está helando en este momento con sus miradas.

Un torero ve comer á un portugués espárragos con los dedos, y exclama:

—Dígame usté, zeñó: ¿eso se come con los *dátiles?* (los dedos).

El portugués, que es turista y conoce todos los idiomas del mundo, *ainda mais* el español, le contesta:

—Non, casteçao; los dátiles (fruta) se comen después desto.

—¡Se chupan, dirá su mercé!—añade el émulo de Pepe Hillo limpiándose la boca con el envés de la mano y suprimiendo los espárragos por artículo de lujo.

ACÁ Y ALLÁ.

El extranjero lo primero que trata de visitar en Sevilla es la Fábrica de Tabacos.

A ella se dirige armado de todas armas, es decir, provisto de lentes, lápices y libro de memoria. Introducido en aquellas cuadras abovedadas y sombrías rellenas de carne de mujer, hay que estudiar sus gestos y oir sus exclamaciones. Ya se detiene ganoso de contemplar á una flamenca curtida por el sol *de la tierra*, y cuyo *churumbelillo* duerme medio desnudo cerca de la mesa del trabajo; ya mira con cándida curiosidad cómo una trianera, que tiene en el pelo todo *un jardin de rosas*, pone las capas á los *coraceros* nacionales en un santiamén y los modela con un solo golpe de la palma de la mano; ya contempla, con ansiedad suma, á algunas de esas hijas de San Bernardo ó de la Macarena, que conservan aún el tipo de las Zulemas y Zoraidas de nuestros romances, y cuyas bocas frescas se dilatan á su paso, dejándole ver filas de dientes que parecen perlas y arranques de cuello que no vió jamás en los cuadros de Rubens; ya quiere, en fin, comprender cómo manos tan pequeñas como ramos de clavellinas pueden moverse tan ruda y violentamente que líen á la perfección cien cigarrillos en cinco minutos.

El gran edificio que trazara Wandembourg y que concluyera Vicente Catalán en 1757 no le impresiona lo más mínimo; lo que hay en él de verdaderamente original lo constituyen sus habitantes temporarios. Los *amateurs* que están en el secreto esperan la salida de las cigarreras en la calle de San Fernando, cuando el sol se oculta por la parte del río y cuchichean los pajarillos en los árboles de los jardines próximos. Allí pueden observar el aire típico de *sus andares* y el efecto producido por los piropos que los *mozos crúos* les echan al paso.

Después de satisfacer esta curiosidad, suelen algunos pasar la noche en los cafés cantantes. En Silverio, por ejemplo, el tipo flamenco adquiere toda su libertad de manifestación, y se presenta sin velos, hipocresías ni cortapisas de ningún género. La vista de los monumentos de la ciudad se deja para más tarde, porque el principal incentivo que aquí tiene el extranjero son las joyas flamencas de carne y hueso, y los fondos y paisajes en los que deben destacarse estas preciosidades hispanas.

Sin embargo de esto, en San Bernardo, Triana y la Macarena sólo penetran los verdaderos aficionados, prefiriendo la mayor parte hacer el estudio en el centro de la ciudad, donde la policía suele estar cerca y es más fácil librarse de las iras de cualquiera de esas terribles y hermosas fieras béticas, *que llevan la navaja en la liga*, según la tradición constante. Cuéntase un lance curioso de cierto inglés empeñado en rizarse el pelo en la peluquería de Fígaro. Para complacer al turista, el guía en cuestión le condujo á una barbería del Boquete, en la cual, careciendo de tenacillas para efectuar la operación, y no queriendo perder tan opulento parroquiano, sentáronle en un sillón *que andaba solo*, y pusieron al fuego unas colosales *cachas*, haciéndole con ellas tales chamuscamientos en la rubia y abundante cabellera, que dejaron muy atrás los que llevara á cabo en otra ocasión el donoso pícaro Guzmán de Alfarache.

El pobre inglés puso el grito en el cielo *oliendo* la pérdida de sus guedejas, que chirriaban con el fuego más de lo justo; y sacando prontamente del chaleco algunas monedas, exclamó todo trémulo y atribulado:

—¡Basta, basta, Sr. Fígaro..... que ya sé que es maestro en la oficia!

—Pero ¿qué es eso?—preguntó el émulo del *Barbero de Sevilla*, sintiendo que el chamuscado *amateur* se le iba de entre las manos.—¿No quiere su mercé que le haga la barba?

TÚNICAS Y CAPIROTES.

¡Ya están áhí! Vedlos, son los nazarenos. Los hay negros, blancos, de colores. Sus túnicas están cortadas con verdadero *chic;* asoman bajo suaves pliegues pies calzados con elegantes zapatos de charol que adornan hebillas de plata; el cinturón de terciopelo y oro, y el escapulario bordado de seda, contribuyen á darles cierto aspecto santo y severo; su antifaz ó su capirote préstales el misterio de aquellos primitivos servidores del Santo Tribunal que calcinó á tanto impío y á tanto relapso.

No falta á la esbelta figura un solo detalle: el guante, el cuello de encaje fino, el pañuelo limpio y bien plegado, la varilla de madera preciosa, el cestillo de metal sobredorado ó la bocina adornada de caireles de oro, completan su acostumbrado equipaje. Sus novias aseguran que están *encantadores*.

Lo primero que os preguntáis al ver á cualquiera de estos penitentes tan airoso, tan ligero, tan propicio á dejar la vela para tomar un par de cañas, tan afable con las hermosas que encuentra al paso, es si el tal nazareno cumple un voto de expiación presentándose en calles y plazas, ó satisface una necesidad tradicional de familia que procura conllevar cómodamente. En efecto, el nazareno moderno no arrastra pesada cadena ni grillete insoportable; no viste áspero saco de arpillera, ni ciñe al cuerpo molesto cinturón de cuerdas ñudosas; pasa perfectamente sin la cruz de encina que sustentaron sus antepasados y que rara vez se contempla ya sobre sus hombros, y cuando va en la cofradía, procura lucir su cuerpo gentil sin revelar la fatiga que suelen producirle las largas estaciones.

Mas no penséis mal de él ni le calumniéis creyendo que sus maneras responden á ideas pecaminosas ni á preconcebidas venalidades. El siglo avanza, la comodidad no está reñida con la fe, ni la ortodoxia con las pecheras de limpia holanda; se va al cielo por muchos caminos, y no es absolutamente indispensable tomar la estrecha vereda seguida por San Benito y por San Bruno.

El cree y espera, pero no sufre; tiene conciencia de su cristiana misión, pero no por esto rompe con los preceptos de la moda; servidor de patronos espléndidos y lujosos, haría mal papel cubierto de harapos. No habrá quien pretenda que la desnudez y la pobreza formen en fila en los cortejos de los reyes, ni quien halle discrepancia entre nuestras imágenes cubiertas de pedrería y los lujosos hábitos de las hermandades sevillanas. Es preciso no extremar las cosas; no se honra al Señor únicamente en la Tebaida, ni se cumplen los deberes cristianos usando sólo de la disciplina que flagela y del ayuno que enflaquece.

Así lo cree, al menos, el devoto sevillano, y poniendo de acuerdo las exigencias de la hermandad á que pertenece con las de su propio individuo, logra casi siempre resolver la antinomia en un tercer término armónico. No ofende á Dios si encuentra á su novia en la carrera y la saluda afectuosamente; tampoco falta á los preceptos de la Iglesia si, hallándose sin fuerzas para continuar los lentos pasos de la estación, toma el primer refrigerio que encuentra á mano: en cuanto al corte elegante de su túnica y á la coquetería mundana de su calzado, el sastre, el zapatero y la indumentaria admitida por la hermandad son los únicos responsables.

Los nazarenos—¡por qué no hemos de decirlo!—son penitentes, y por lo mismo pecadores. Es posible que alguno de ellos halle en la carrera al rival á quien sopló la novia, al marido cuya mujer engaña, ó al terrible *inglés* á quien debe la ropa interior que lleva puesta; pero todo ello está previsto con gran prudencia por los diputados de gobierno de las distintas hermandades. La inmunidad de que goza el nazareno durante los días de Semana Santa le eximen de ciertos rubores y de ciertas responsabilidades.

—¡Queridos hermanos—dicen los expresados diputados de cofradía á la salida de la iglesia—se prohibe terminantemente levantarse el rostrillo del capirote durante la carrera!.....

SAETAS.

¿Dónde va San Juan Bautista
Con el dedo señalando?
Va en busca de su Maestro,
Que lo están crucificando.

He aquí una saeta. Las saetas son la explosión del sentimiento popular, provocado por la vista de esos Cristos espirantes que muestran sus desnudos miembros bajo doseles de terciopelo; de esas Dolorosas cuyos pechos están atravesados por espadas de plata; de esos *pasos* y *misterios* en que se representan con artísticos detalles escenas enteras de la Pasión y Muerte.

En ellas puede hacerse una observación curiosa y que da amplia idea de la tiranía que ejerce la representación material sobre los sentidos de la multitud. El pueblo se olvida casi siempre de los lineamientos y caracteres del verdadero drama del Calvario, y atiende sólo á las representaciones plásticas más ó menos exactas que á él llegan. Prueba de esto las siguientes coplas ó saetas, que serían bárbaros anacronismos en relación con el verdadero asunto que las motiva:

¿Dónde va el Niño Perdido
Con la túnica morada
Y la corona de espinas
Y los cordones de plata?

Es tan estrecha la cama
Que tiene el Hijo del Hombre,
Que para morir en ella
Un pie sobre el otro pone.

Ya lo llevan, ya lo llevan
Por la calle e la Amargura,
¡Atado de pies y manos
Amarrado á la columna!

Jueves Santo murió Cristo,
Viernes Santo fué su entierro,
Sábado resucitó
Y domingo subió al cielo.

Las saetas sustituyeron en los pueblos á los diálogos é interrogaciones hechas por los sacerdotes á las imágenes en las plazas públicas durante el paso de *las cofradías á lo vivo;* es decir, de esas cofradías en que los pasos eran movidos de modo teatral, como si las Vírgenes y Cristos fuesen verdaderos personajes que pudieran entrar y salir en escenarios al aire libre. De esto ya nos hemos ocupado en otra ocasión, pero olvidamos referir un *sucedido* que se atribuye á las célebres cofradías de Marchena, y el cual no deja de tener gracia.

Hallándose el cura á quien correspondía interrogar á los doce apóstoles que habían de pasar por el porche del templo, dirigiendo la palabra á San Pedro, que, con su espada desnuda y su gallo de pasta, se adelantaba resplandeciente de luz en hombros de cuatro jayanes, vióse abrirse paso entre la gente al criado del expresado párroco, llamado también Pedro como el apóstol, y que, á juzgar por los empellones y codazos que repartía á diestro y siniestro, tenía más prisa que el mismo discípulo del Señor por alcanzar el lado opuesto de la acera.

—¿Dónde vas, Pedro?.....—decía el cura á la sazón, dirigiendo á la imagen del santo apóstol las palabras de costumbre.

A lo que contestó el mozo del cura, creyendo que se referían á él las palabras de su amo:

—Pus ¿dónde ha de ir Pedro, sino á llevar á su paternidá el chocolate?

¡MISERERE!

¿Habéis visto la Catedral de Sevilla? ¿Habéis orado bajo sus altas arcadas, en cuyos elegantes nervios se quiebra la luz irisada á través de las imaginerías pintadas por Bruges y Arnao de Flandes?

Porque si no la habéis visto, no podéis tener idea de su severidad y grandeza. Si alguna vez la visitáis, procurad que sea en esas noches de la Santa Semana, en que el gran *Monumento* se ostenta deslumbrador, con sus patriarcas gigantescos y sus innumerables lámparas de plata; con su costosa candelería y sus ánforas repujadas llenas de flores; con sus columnas de diversos órdenes y sus crucificados que parecen tocar la bóveda con los brazos.

Si la visitáis, os repito, procurad que sea en esas horas en que resuenan bajo sus naves las solemnes notas del *Miserere* de Eslava, interpretadas casi siempre por las notabilidades del mundo musical, y en las que se han empleado más de una vez las privilegiadas gargantas de los Tamberlick y los Gayarre.

Yo puedo aseguraros que contemplando la gran Basílica andaluza se empequeñecen otros valiosos recuerdos arquitectónicos. A la severidad más conmovedora se une el atrevimiento más digno de encomio; su gran elevación, su airosa traza, la acertada sobriedad de adornos que la caracterizan, forman el conjunto más grave y delicado que puede darse. Bajo las naves de la Catedral de Sevilla el creyente se abisma y el profano enmudece: flota en ella el aliento divino.

Cean Bermúdez, describiendo el paso de las cofradías de la madrugada por el santo templo, dice lo siguiente: «A las cuatro de la madrugada del viernes dan principio á entrar las cofradías: si admirable es la vista del templo en el día anterior, no lo es menos, por otro estilo, en la madrugada de éste: el silencio de la noche, interrumpido sólo por el triste eco de las bocinas que llevan las procesiones; el traje penitente de los cofrades, su compostura y las dolorosas imágenes que conducen, vistas al reflejo de las luces del monumento y las que llevan en las andas, infunden un pavoroso respeto y mueven los corazones de las personas menos religiosas á contemplar los altos misterios de la religión que se recuerdan en estas noches.»

Si alguna vez el mal espíritu mundano se atreve á

penetrar en la gran Basílica, aprovechando la ocasión en que la multitud la toma por asalto, es, sin duda, en las noches en que se canta el *Miserere*.

Yo creo haberle visto bajo la forma de un apuesto joven que contemplaba con codiciosos ojos el palmito de una sevillana, acomodada en su catrecillo y velada por el tul de la airosa mantilla; creo haberle visto también bajo los jaspes del trascoro, disfrazado de viejo verde y tendiendo afectuosamente la mano, á manera de garfio, á toda hermosa que deseaba colocarse cerca del lugar en que resuenan los deliciosos acordes de la orquesta; supongo, en fin, que se hallaba, en virtud del don de ubicuidad de que suelen estar dotados los espíritus, en los corros de revoltosos que recorren el templo, y tras las verjas de las capillas que sirven de reclinatorio á redondas espaldas y hombros esculturales.

El demonio mundano se retuerce, sin duda, como Mefistófeles, cuando las voces de los cantores se elevan al cielo á la manera de aristas de oro impulsadas por el viento del santuario; pero se repone poco á poco, deleitándose en la contemplación de alguna de sus víctimas que reza devotamente. Puede ser una de mis ilusiones ópticas; mas juraría que he sorprendido más de una Margarita próxima á dar en el abismo, bajo aquellas mismas naves por las cuales se desliza la oración del justo, y donde las grandezas y apetitos de la tierra se achican y se desvanecen.

—¿La has visto?..... —pregunta el consabido diablo á un Fausto que espera el paso de su amada apoyado en una de las columnas que rodean las gradas exteriores.

A lo que replica el neófito:

—*¡Sí, la he visto, la he visto..... y me ha mirado!*

—*¡Y crees en Dios!* —dice el tentador, acabando la frase y sonriendo como Uetam después de cantar la serenata diabólica.

El *Miserere* de Eslava es una obra puramente clásica, de difícil interpretación y de severo corte religioso. Los sevillanos la saben de memoria, y acuden presurosos todos los años á saborearla de nuevo; sin embargo, la obra de Eslava, dado caso de que pudiese salir del archivo de la Catedral, no haría fortuna, porque necesita de sus peculiares aditamentos para subyugar los ánimos.

Los inteligentes no opinan que sea la mejor obra del género sacro, ni rompen lanzas por esta composición, que goza sin disputa de gran nombradía; pero están conformes en asignarle un mérito indiscutible y una condición digna de mencionarse.

Es la única obra musical que Stagno, Gayarre y Masini cantan en Andalucía casi de balde.

Á GLORIA.

Voltean las campanas de la Giralda, se oye el chirrido de los cerrojos de los establecimientos, el rumor del martillo sobre el yunque y el silbido de la máquina de vapor: ¡tocan á Gloria!

En Sevilla el toque á Gloria no es un mero simbolismo: á gloria saben á los hijos del Betis los días que siguen á las graves solemnidades de Semana Santa. Aparte de que el descanso anterior hace al obrero grato el trabajo, vense en lontananza las graciosas perspectivas de la feria. La sevillana deja el catrecillo, el rosario y el semanero santo, y prepara sus habituales galas, la mantilla blanca, el traje de alamares y el sombrerillo flamenco. Las lenguas de bronce del campanario mauritano parecen entonar un himno á la primavera y al renacimiento anual. Las rosas se han levantado ya sobre sus tallos; los árboles se han ataviado con su follaje color de esperanza; todo sonríe, todo canta, todo palpita: ¡toquen, toquen á Gloria!

La Pascua de Resurrección se anuncia también por el balido del cordero, presagio de las alegres veladas campestres y de las fiestas al aire libre. En las noches que siguen puede pelarse la pava, á la luz de la luna, sin embozarse hasta los ojos, sin que moleste la lluvia ni el frío. La reja estará perfumada por el aroma de las flores que abren en los maceteros del patio, y los amantes podrán templar la atmósfera con sus mismos alientos: ¡toquen, toquen á Gloria!

Tras las tristezas del Viernes Santo han de venir las alegrías de Pascua; por eso nos es tan grato despertar al son de las campanas que tocan á Gloria. Del mismo modo que nos agrada ver salir el sol tras días lluviosos y que nos placen las perspectivas primaverales tras las desnudeces y obscuridades del invierno, sentimos una grata sensación cuando terminan las abstinencias del tiempo santo. Sabia legislación sería aquella que pudiera llevar al hombre, por una serie de privaciones y libertades combinadas, siempre á la satisfacción y nunca á la hartura de sus legítimos deseos. En este punto hay que convenir en que desde Moisés hasta nuestros días sólo se han hecho ensayos fructuosos por los moralistas cristianos.

La musa popular, que tiene intuición pasmosa, penetra el hondo arcano de esos contrastes de duelos y placeres, de lutos y galas, de santos recuerdos y de lontananzas mundanas, y dice, pensando en las alegrías de la Pascua de Resurrección y en los sonoros repiques del Sábado Santo:

> ¡Cuando toquen á Gloria
> Las campanitas,
> Prometo despertarte
> Si estás dormida!

BENITO MÁS Y PRAT.

Sevilla, 1866.

RETRATO DE ISABEL LA CATÓLICA,

PROCEDENTE DEL REAL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE MIRAFLORES (BURGOS).

Es objeto al presente de la crítica histórica é iconográfica española dilucidar si el retrato original que existe procedente de este Real monasterio es más ó menos auténtico. Iniciadas estas disquisiciones por el Excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer, han visto la luz pública en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, de que es correspondiente, y en el número VIII de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA del 28 de Febrero último.

Cumple nada más á nuestro objeto hacer la historia del retrato en cuestión, desde que la hija de D. Juan II de Castilla le cediera á la comunidad de Miraflores hasta el presente, por si en algo podemos contribuir á depurar cuál es el retrato verdaderamente auténtico de aquella bajo cuyo reinado tuvo fin glorioso el épico período de nuestra Reconquista.

Sabido es que á su gran munificencia se debió el aumento de las rentas de aquel monasterio, se hizo la elegante fábrica de la iglesia, la sillería del coro de los monjes profesos y los admirables sepulcros, sin rival en el mundo del arte, debidos al cincel de Gil de Siloe, donde habían de descansar los restos mortales de sus padres, D.ª Isabel de Portugal, D. Juan II de Castilla y los del infante D. Alonso, su hijo.

El Derecho canónico estableció derechos honoríficos á los patronos legos que por edificación se hiciesen acreedores á tales prerrogativas, entre ellas el de poder poner en la iglesia sus nombres, efigies y los blasones personales ó de familia: en esta consideración dejó la Reina Católica su retrato en Miraflores, y así vemos igualmente que en nuestra iglesia catedral se ostentan los de la hija del inmortal filósofo y poeta primer Marqués de Santillana, doña Mencía de Mendoza, el del Conde de Haro, cuarto condestable de Castilla, del linaje de Velasco; el del escribano de la Casa de la Moneda de nuestra ciudad y de cámara del rey D. Juan II de Castilla, D. Juan García de Burgos, que, con su mujer D.ª Constanza y familia, se hicieron retratar en dos tablas que se ostentan á la contemplación del público en la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, que ellos mandaron edificar, sita en la antesacristía de la iglesia de San Gil; y por último, entre otros muchos que pudiéramos citar, los de D. Hernando de Escalada y su mujer D.ª Mariana de Velasco, enclavados en el altar de Nuestra Señora de las Nieves y San Bernardo, construído por los años de 1628 en la iglesia de Santa Gadea.

Volviendo al objeto que motivan estas líneas, diremos que el primer dato que hemos podido encontrar referente al asunto corresponde al año de 1528, es decir, veinticuatro después de muerta la reina Isabel I: es el testimonio de Andrés Navajero, que, nombrado embajador de España cerca de Carlos I por el Senado veneciano, visitó nuestra ciudad en el referido año, y al hablar de la Cartuja de Miraflores en las cartas que dirigió al Sr. Giambatista Rannusio, dice que en ella vió ***un bell ritratto della regina Isabella, gia vecchia***. En nuestra insignificante opinión, la procedencia de esta pintura y el testimonio del Embajador veneciano, la ponen casi indubitable de que es fiel y verdadero retrato original de aquella magnánima Reina, aunque el fallo decisivo ha de darle la Real Academia de la Historia.

Siglos después de Navajero, el secretario honorario de S. M. y en propiedad de la Real Academia de San Fernando, y académico de número de la de la Historia, D. Isidoro Bosarte, estuvo en Burgos con motivo de un viaje artístico á varios pueblos de España en 1802, y visitando nuestra Cartuja se extiende en estas consideraciones sobre el retrato en cuestión: «Lo más considerable de toda la capilla mayor no es la obra de escultura del altar mayor y sepulcros, sino un retrato de la reina católica D.ª Isabel en un cuadrito que hay colgado junto á la puerta de la sacristía, próximo al sepulcro del infante D. Alonso. Se conoce estar pintado por el natural, aunque su tamaño es algo menor, y está muy bien ejecutado. Contiene sólo la cabeza y los hombros, ó como suele decirse, el busto. La fisonomía de aquel lla soberana denota una juiciosa severidad, que sin poseer las gracias del sexo, hace su carácter importante. Si se han de hacer retratos de la Reina Católica que sean semejantes á su objeto, me parece que el mejor consejo será atenerse á este original y confrontarlo con el que hay en Valladolid de mano de Antonio del Rincón.»

Más tarde, y en virtud de las leyes sobre la extinción general de las órdenes religiosas, el Gobierno de la nación comisionó en 1836 al notable pintor y literato D. Valentín Carderera, uno de los hombres á quien más deben las Bellas Artes y los estudios arqueológicos de nuestra patria, para reconocer é inventariar las preciosidades que encerraban los monasterios suprimidos de algunas provincias, entre ellas la de Burgos. Sabido es que la especialidad del Sr. Carderera como pintor fué el retrato, y en literatura, las investigaciones histórico-arqueológicas: adornado de estas dotes, debió ver el retrato de Isabel I en Miraflores en virtud de la referida comisión con que le honró el Gobierno, y quizá en esta época se le proporcionasen datos en el archivo de aquel Monasterio, para después con madurez de juicio poder afirmar, como lo hizo, que aquella tabla era original de Antonio del Rincón en el *Informe sobre los retratos de Cristóbal Colón, su traje y escudo de armas* que se encuentra en el tomo VIII de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*, y es indudable que la circunstancia que indujo al señor Carderera á no reproducir en el tomo II de su *Iconografía* la tabla de Miraflores, y sí la que existe en el Museo Nacional, procedente de Santo Tomás de Avila, fué por llenar esta última más su objeto en razón al indumento del personaje histórico, que deja verse completo y en el retrato de Miraflores sólo contiene el busto.

Retiróse el retrato, en virtud de los acontecimientos políticos motivados por la guerra civil, desde el lugar en que le vió el Sr. Bosarte á la celda prioral del Monasterio, hasta que en el año de 1841, por indicación de algunas personas amantes de las glorias patrias, que temiendo pudiera desaparecer tan importante documento histórico, y en cumplimiento de las prescripciones del Gobierno para que los archivos, cuadros, libros y demás objetos pertenecientes á ciencias y artes de los monasterios suprimidos se diesen colocación en las Bibliotecas Provinciales, Museos, Academias y demás establecimientos de instrucción pública, se depositó, *mediante recibo formal*, en las dependencias del Gobierno Civil, por no estar aún instalado el Museo Provincial. Así lo hemos oído de boca del venerable religioso Fr. Juan Saiz y Ordóñez, que, cumplimentando la orden, lo entregó al comisionado del Gobierno, y que, á pesar de su octogenaria edad, aún lo recuerda y vive en comunidad observando el ascético instituto cartujano.

Así las cosas, transcurría el tiempo, y el entusiasmo literario que por aquellos días reinaba en Madrid se difundió también por las provincias; Burgos tomó el remedo de la corte hasta el punto de crear una sociedad artística y literaria con el título de «El Liceo», igual en el nombre á la que en 1837 los amantes de la literatura, las artes, la política y el foro fundaron en la capital del Reino.

Al «Liceo» se trasladó el retrato de Isabel I, y allí tuvo en más de una ocasión el placer de contemplarle la familia del infante D. Francisco de Paula cuando en 1842 fijó su residencia en Burgos por algunos meses.

Llegó el año de 1845, y noticiosas las autoridades de la antigua *Cabeza de Castilla* que la corte, de su regreso de Cataluña, donde la Reina había tomado las aguas minerales de aquel país, pensaba detenerse en Burgos, en 1.° de Agosto el Ilmo. Ayuntamiento se dirigió á la sociedad de «El Liceo» rogándola que para cuando tuviese lugar la venida de S. M. facilitase á la Corporación los objetos decorativos que poseía dicha Sociedad, para adornar las habitaciones de la Sra. Marquesa viuda de la Vilueña, donde la familia Real había de hospedarse. «El Liceo» accedió gustoso, participándolo así con fecha 9, y entre los objetos que se presentaron estaba el retrato de Isabel la Católica, que no dejó de llamar la atención de D.ª María Cristina, en cuyo aposento se colocó. Desde esta época de 1845, el retrato de la hija de D. Juan II de Castilla pasó á decorar las habitaciones del Real palacio de Madrid, después de una pequeñísima restauración que por encargo de la Reina gobernadora hizo el que lo era de la Real casa, D. Nicolás Gato de Lema; y ha sido opinión común que, muerta doña María Cristina, el retrato pasó á poder del Sr. Marqués de Pidal; pero esto no ha sido exacto, toda vez que dicho señor así lo ha hecho consignar en la prensa, manifestando que «pertenece á los herederos de aquella señora, y que pasará probablemente muy pronto á poder de S. M. la reina D.ª Isabel II, á quien con arreglo á sus deseos se le ha adjudicado»; declara asimismo el Sr. Pidal que sólo ha tenido algún tiempo esta joya histórica en su poder como albacea de S. M. y en calidad de depósito, para que pudiese ser aquilatado el valor histórico y real de este retrato por las personas competentes.

No creemos tenga lugar el que esta imagen de la Reina Católica se tase ni se adjudique á persona alguna determinada, toda vez que hoy se encuentra constituída la comunidad de Miraflores, á cuyo templo debe volver, cumpliéndose así la voluntad de la magnánima Reina que allí le legara. Así también creemos lo comprenderá la segunda de las dos reinas de Castilla que llevan el nombre de Isabel, pues no es dado únicamente á pocos afortunados, sinó á todos los españoles, la agradable satisfacción de contemplar el retrato verdadero, la imagen venerable de aquella que de todos fué madre, puesto que á todos nos dió gloria y patria.

Condensando las ideas emitidas en este escrito, debemos manifestar: 1.°, que el testimonio de Navajero, como escritor contemporáneo que pudo conocer á la gran Reina, es intachable para juzgar sobre la autenticidad del retrato en cuestión, pues al contemplarle hace constar que era un *bello retrato*; 2.°, la opinión de Bosarte, que considera el retrato de Miraflores como el más fiel para reproducir las facciones de la excelsa Isabel la Católica, es también autoridad respetable en la materia, y aduce nueva prueba para juzgar como original la tabla cuyo dibujo publicó esta Revista el día 28 de Febrero último, y 3.°, que el Sr. Carderera, peritísimo en el arte de la pintura, á la par que profundo conocedor de la arqueología, consideró este retrato de *gran autenticidad*, y queda explicada la razón que debió pesar en su ánimo para no reproducirle en su obra de la *Iconografía Española*.

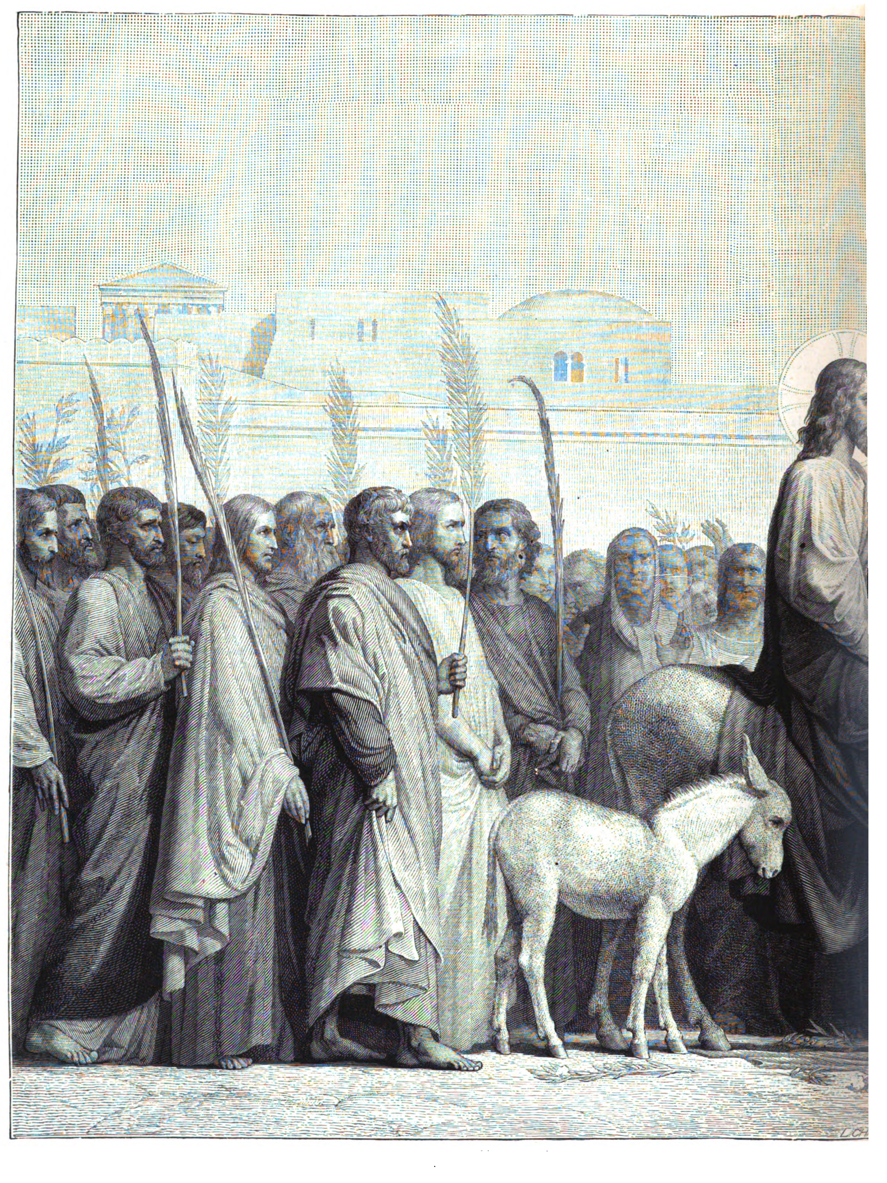
LEOCADIO CANTÓN SALAZAR,
C. de la Academia de la Historia.

Burgos, Marzo de 1886.

EL ENCIERRO.

Por si la fiesta de toros procede de los árabes ó fué importada por los romanos, han discutido suficientemente aficionados y críticos, sin que pudieran llegar á un acuerdo.

Hay quien opina que el toro fué anterior al hombre, y con el tiempo no faltará filósofo de puntas que suponga que descendemos del toro.



DOMINGO DE RAMOS: «ENTRAD.

(COPIA DEL FRESCO DE FLANDRIN, EXISTENTE EN



DE JESUCRISTO EN JERUSALÉN.»
IGLESIA DE SAINT-GERMAIN-DES-PRÉS, EN PARÍS.)

Ya sabe todo buen aficionado, como llamamos ahora á los hombres de bien que asisten á las corridas, que éstas se verificaban en lunes indefectiblemente, en años pasados.

Pero la fiesta nacional en el coso de Madrid revestía mayor solemnidad, allá en principios de este siglo, que la que reviste ahora.

Empezaba para el aficionado de verdad en la tarde del sábado, porque no podía excusarse de asistir al encierro del ganado y sesteo en el Caño gordo, Arroyo de Abroñigal ó de las Pililias, Casa Blanca y tapias del Buen Retiro.

Manolas y manolos, ataviados en traje de gala; currutacos ó lechuguinos, que abandonaban su vestido habitual para disfrazarse de *curros* ó de majos, con su pantalón ceñido desde la rodilla y ancha campana, chaleco de terciopelo en que resaltaba la cadena de tres onzas, camisa de holanda con la custodia del *Corpus* bordada en la pechera, chaquetilla ó *casaquilla* corta de terciopelo de color, faja de seda y sombrero de copa alta; detalle que distinguía al manolo de Madrid del majo andaluz: ninguno de estos tipos faltaba en la Plaza vieja de la Puerta de Alcalá.

En cuanto aparecían los carteles anunciando la «media corrida de toros de las concedidas á los Hospitales de esta corte», lo cual sucedía en la tarde del viernes de cada semana, los aficionados se disponían para el encierro.

—¿Toros de D. Fulano? ¡buenos mozos! No faltaré á la corrida ni al encierro.

El asentista de la Plaza (que aun no llevaba el título de empresario) sabía que sin necesidad de anunciar que el ganado llegaría el sábado en la tarde, había de acudir á recibir á los toros, es decir, á saludarlos, cuanto encerraba Madrid de más distinguido en aficionados á la fiesta popular.

Escuadrones de jinetes
Y pelotones de infantes
Iban á esperar los toros
El sábado por la tarde,
Lo mismo la gente maja
Que Girones y Guzmanes.

La fiesta del encierro solía prolongarse hasta el domingo en la tarde, y había aficionado que solamente volvía á su casa al obscurecer del domingo para mudarse de camisa y regresar á la Plaza; que entonces no se vendían billetes más que para palcos y gradas, y el importe de la entrada de tendido se abonaba en la puerta.

Excuso decir á VV. si habría *bofetás* por entrar primero en el tendido para ocupar las mejores filas.

Un cordón de personas iba como en romería al punto donde se hallaban las reses que habían de tomar parte en el drama del lunes.

Era de ver aquel hormiguero que, dejando á un lado la carretera de Aragón, se encaminaba al sitio donde esperaban los seis reos con sus señores tutores de campo, denominados cabestros ó mansos.

Ocurría á las veces que algún ganadero de Colmenar Viejo, cuidadoso del lustre de su vacada, y para conceder á sus toros honores casi de príncipe proscrito, prohibía que se les acompañase á caballo.

La prohibición era obedecida y cumplido el deseo del ganadero: las reses llegaban seguidas por vaqueros, aficionados y alguaciles ó salvaguardias, todos á pie, hasta el corral.

Á las tres de la tarde del siguiente día, según el *reló cornómetro* del mayoral de la plaza, sonaba un silbido prolongado, y á éste respondían los chasquidos de las hondas y las *notas* de los cencerros de los toros mayores de edad.

Abandonaban el lecho los mansos y se dirigían á cumplir con su deber, guiando á los muchachos de puntas hasta la Plaza de toros.

El orden de la comitiva era el siguiente:

Primero: el grupo de niños desarrapados que se complace en acompañar á las víctimas, y que asistía después á la corrida, en el *tendido de los sastres*; esto es, en las afueras, y en el sitio por donde sacaban los toros y caballos arrastrados, á la carnicería, situada á corta distancia, en otro edificio.

Después de los chiquillos libres, un par de alguaciles ó un par de salvaguardias (en otro tiempo), montados ó andando.

Luego el mayoral con vara larga, y con él solían venir el ganadero y varios aficionados.

Dos vaqueros de la ganadería, y en seguida el cabestro decano de la facultad.

Luego cuatro mansos más modernos, detrás los toros, y detrás otros cuatro señores cabestros en comisión.

Dos ó tres vaqueros más, y los escuadrones de aficionados de á caballo.

Cerraba la comitiva la muchedumbre, que se apiñaba y se atropellaba para no quedarse atrás.

Y todo esto embellecido por las nubes de polvo que borraban aquel cuadro.

Cuando la *manifestación* se presentaba á la vista de la Plaza, donde aguardaba también multitud de aficionados menos ardientes ó no movilizados, un carabinero de á caballo salía al encuentro del mayoral, no para registrar á los toros por si eran matuteros de puntas, sino para decirle que la Puerta de Alcalá estaba cerrada y podían llegar á la Plaza las reses sin temor de que se fugase alguna.

Llegada la comitiva al callejón, empezaban los apuros y los sustos.

Formaban el callejón dos hileras de tablas de seis pies de altura cada una, y en una longitud de cincuenta metros próximamente.

Los mansos, los toros, los vaqueros y los aficionados entraban en aquel pasillo como disparados, hasta el corral de la Plaza.

Algunos toros se fugaban, y algunos curiosos sufrían volteos, puntazos y aun cornadas graves.

En una tarde hermosa del mes de Mayo, y en domingo, á las seis próximamente, penetró en Madrid por la Puerta de Atocha un toro que se había escapado en camino del encierro.

Paseó majestuosamente por el Salón del Prado, lleno de gentes, y ni saludó siquiera.

El apartado se verificaba en la mañana del lunes al salir el sol.

La entrada era gratuita para el público, y solamente se reservaban los balcones para las autoridades que quisieran asistir.

Los aficionados formaban sus opiniones respecto al ganado, y.....

Y luego solían acertar.

Ahora se ha hecho el arte más dificultoso.

⁂

Ya está la Plaza ocupada.

Los alguaciles practican el despejo.

Las cuadrillas se forman.

Los caballos aguardan cabizbajos en los corrales, como pensando: «Aquí nadie se afeita como nosotros.»

Las mulas sacuden sus colleras con vanidad animal.

Los perros de presa se gruñen y se muestran recíprocamente la dentadura.

El ejecutor de la justicia ocupa su asiento junto al toril, luciendo la tétrica escalerilla de plomo, escarapela ó distintivo de su fúnebre empleo, en el sombrero de alas anchas.

El pregonero, previa la venia y saludo á la autoridad, lee el bando y cartel de la fiesta.

Siguen, como siempre, los silbidos y demás manifestaciones de respeto á la autoridad.

Luego se oye el toque del clarín, el chulo abre la puerta de toriles y.....

Y empieza la corrida.

⁂

Hoy vienen las reses
Por ferrocarril,
Y las acompaña
La guardia civil.
En vez de calesa
Se usa *landeaux;*
Así estamos todos
Tan desfiguraux.

EDUARDO DE PALACIO.

LA VIRGEN DE LA BLANCA (1).

Á GUILLERMO.

En nombre de la Virgen
Nuestra Señora,
La que da vida al campo,
Luz á la aurora,
Unos versos me encarga
Tu fe sincera:
¡Quién dignos de la Virgen
Los escribiera!
Hirió el suelo agitando
Moisés la vara,
Y surgió de las peñas
El agua clara.
Así en las arideces
Del despoblado
Se levanta tu templo
Purificado.
Ya bordan sus paredes
Almos querubes;
Sobre la cruz de hierro
Pasan las nubes;
Ya el órgano preludia
Rumor solemne,
Y la lámpara humilde
Brilla perenne;
Ya del quemado incienso
La nube brota,
Y ante la santa imagen
Trémula flota.
Cuando el sol por las tardes
Va de caída,
Ya le da la campana
Su despedida.
¡Y al dorar la alta cumbre
Por la mañana,
Lo anuncia el son alegre
De la campana!
A su voz en aquellos
Alrededores,
Llegan los caballeros
Y los pastores.
Toman al descubrirse
Junto la ermita,
De la pila de mármol
Agua bendita.
¡Quién no tiene una pena
De algo que llora,
Que contar á la Virgen
Nuestra Señora!
«Ya está aquí nuestra Blanca,
¿Quién se la lleva?
¡Si alguno lo intentare,
Que haga la prueba!!»
Dicen los campesinos
Que á verla vienen,
Pensando que es mentira
Que ya la tienen.
No hallará la comarca
Mejor amiga;
¡Ella estará en el germen
De cada espiga!
Ella estará en el lecho
De los ancianos,
Cuando ya moribundos
Crucen las manos.
Ella será el consuelo
De los que enferman,
Y velará á los niños
Cuando se duerman.
Ella, tras de los cielos
Encapotados,
Ahuyentará el granizo
De los sembrados;
Y cuando la tormenta
Ruja maldita,
Colgará el arco iris
Sobre la ermita.
. . . .
. . . .
¡Feliz tú que del culto
Logras los días,
Devolviendo á la Blanca
Sus romerías!!
Tu mano en esos valles
La fe renueva,
Ofreciendo á la Virgen
Su casa nueva.
Y como fervoroso
Le abres la suya,
¡Siempre estará la Virgen
Dentro la tuya!!!

ANTONIO F. GRILO.

(1) Esta composición ha sido escrita para celebrar la reedificación de la ermita de Nuestra Señora de la Blanca, en la provincia de Toledo.

LA QUINCENA PARISIENSE.

París, 11 de Abril de 1886.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: París, que hasta há poco pasaba con justicia por ser entre todas las capitales de Europa la que más alicientes, la que más comodidades, la que más *comfort* ofrecía á cuantos á ella acudían, ya en busca de placeres, ya á ganarse el pan; París, que ha ejercido en absoluto el privilegio exclusivo del buen gusto; París, que ha merecido el arrogante dictado de «cerebro del mundo», con el que le honró el primer poeta francés de este siglo; París, fiándose en su buena fama, ha creido deber descansar sobre sus laureles, y mientras la Corte de la Moda permanecía estacionaria, sus rivales, como Londres, Viena, Berlín, trabajaban con ahinco para descartarse del yugo parisiense, para libertarse del feudo que á París les unía y proclamarse independientes. Y en parte, preciso es confesarlo, han logrado su anhelo. Viena, no tan sólo se basta para dar pasto á las necesidades de su industria, sino que exporta á París mismo sus *bibelots*, impone á París su gusto, y la *tableteria* vienesa, los objetos de cuero, como petacas, carteras, portamonedas, las boquillas y las pipas, los cuadros de fotografía, las mil y una monadas, conocidas por «artículos de regalo», están tan bien concluidas, son fruslerías tan agradables, tan elegantes, que se venden más fácilmente que sus similares francesas. De Alemania llegan diariamente á orillas del Sena vagones llenos de juguetes, de soldados de plomo, madera ó pasta, de objetos de ónix, de azabache, de coralina, de venturina, de níkel, de doublé, en forma de botones de mangas ó de pechera, de pendientes, de broches, de aderezos para la cabeza, de pulseras, de collares, objetos todos de pacotilla, groseros, incrustados en un cuadradito de cartulina, ó mal empaquetados en tenues y mal pegadas cajitas de cartón, objetos baratos, tan baratos como frágiles, y que para el vulgo constituyen lo impropiamente llamado ya *Article-Paris.*

¡Londres! ¡Inglaterra! París es inglés; rara es la tienda donde bajo el escudo británico no se lee *English spocken.* Desde el sastre hasta el *groom*, desde el bastón hasta el papel de cartas, quien pretenda de elegante ha de proveerse en la patria de Jonh Bull de cuanto necesite para su existencia, comodidad ó recreo. Quien no sea portador en sus efectos de diez ó doce

«Honni soit qui mal y pense»,

quien no coleccione leones y leopardos pintados ó impresos en cuanto le es propio, quien no huela á..... Londres,

es decir, á niebla y humo de carbón de piedra, es un solemnísimo cursi.

Sólo una ventaja le queda á París, la ventaja del paladar: París triunfa por el estómago; en París se come admirablemente bien, pero Viena, Berlín, Londres tienen á su vez artistas que contentarían á Lúculo; de modo que ni aun en el plato encuentran en París novedad los extranjeros. Bignon es una institución; mas por doquier hay hoy en Europa émulos del gran fondista. La descentralización del gusto, el cosmopolitismo de lo confortable, han creado la *Internacional del bien vivir*, y París no representa ya el quinto extracto, el *sine qua non* de lo fácil, de lo correcto, de lo elegante, de lo *comme il faut*; es una de tantas ciudades donde se vive con comodidad, á peso de oro.

El Gobierno francés, y aun este Ayuntamiento, más aún, el comercio parisiense, han comprendido que la asimilación de París á las otras capitales es la verdadera causa de la crisis industrial, social, económica, por la que pasa este pueblo desde ha tres años; é inspirándose en loable sentimiento patriótico, prometiéndose reconquistar á París la supremacía sobre las cortes europeas, los Ministros de Comercio y de Trabajos públicos de la República francesa han presentado á la Cámara dos importantes proyectos de ley: el del camino de hierro metropolitano y el de la Exposición Universal de 1889: para ejecutar las obras del ferrocarril se han presupuestado en 250 millones; para llevar á cabo la Exposición se necesitarán 300 millones de francos.

El concesionario del metropolitano será el gobernador del *Crédit Foncier;* la Sociedad anónima presidida por monsieur Christophle emitirá las acciones y obligaciones necesarias para reunir los fondos; pero recaudados éstos se entregarán al Estado, quien se encargará de practicar los trabajos valiéndose de sus ingenieros. El Erario público aportará á la Sociedad cinco millones de francos anuales, facilitados por las Compañías férreas que en París explotan sus redes respectivas, y á más garantizará el complemento que sea necesario al 4 por 100 de interés que darán las obligaciones, y el 4 ½ por 100 que rentarán las acciones. En cambio, el trazado del metropolitano une con él y entre sí á todas las grandes líneas férreas, de modo que los trenes de viajeros proseguirán su marcha por el interior de París, pagando á título de peaje una cantidad dada al ferrocarril parisiense. El trazado, según el proyecto ministerial, comprende:

1.° Un círculo concéntrico á la circunvalación actual.

2.° Dos grandes arterias destinadas á unir las estaciones de las grandes Compañías, y á recorrer en diversas direcciones la ciudad; una subterránea, que partiendo de la estación del Este, pasará por el barrio de los Mercados y de la Administración Central de Correos, y terminará en la estación Montparnasse; la segunda, aérea, destinada á unir la estación de Saint Lazare á la del Norte, pasando por la plazoleta Dronat. El número de estaciones será de 64: 28 en el viaducto, 31 subterráneas, 15 en el desmonte al aire libre: entre cada estación habrá próximamente medio kilómetro.

Mr. Lockroy consigna en su proyecto de Exposición universal que ésta será organizada por el Estado con el concurso de una Sociedad organizadora que aportará 18 millones de francos, pero sin intervención alguna, ni en la dirección ni en la vigilancia de la Exposición; su fiscalización se ejercerá por medio de los suscritores, que serán individuos natos de la Comisión correspondiente. Mr. Lockroy calcula los gastos en 43 millones, y en 19 los productos. El Estado contribuirá con 17 millones, y con 8 el Municipio de París: los beneficios quedarán á favor de la Sociedad organizadora.

Tales son los dos proyectos monstruos destinados á dar vida, animación á París. De desear es que se realicen; por el pronto, el público lee con fruición los ditirambos que á su ejecución dedica la prensa oficiosa, mas nadie asegura que se hayan de poner en práctica.

⁂

Los más recalcitrantes ojalateros, como los más escépticos en cuanto atañe á la gobernación del Estado ó á la política propiamente dicha, convienen, con temor los unos, con recelo los más, que no puede prolongarse por más tiempo la resolución de la cuestión social. En Bélgica, en el Norte de Francia, en Decazeville, el alzamiento, por no decir la revolución de los operarios contra el capital, reviste todos los caracteres de una *Jacquerie*, acaso más temible que la que ensangrentó el país de Valois, Amiens, Meaux, el valle de Montmorency, en 1358. Entonces los Condes de Foix y de Joigny, el Rey de Navarra y Carlos *el Malo* pasaron á cuchillo á los *Jacques Bonhommes;* en el campo de Montdidier quedaron tres mil; los demás sublevados se dispersaron. Pero hoy, si los obreros en huelga trocasen sus instrumentos de trabajo por fusiles; si regimentados, disciplinados, compactos, con «un Dios, una iglesia y un pastor», es decir, peleando todos por una idea, atacasen á la organización social actual, ¿dónde hallaríamos los Condes de Foix y de Joigny que les atajaran el camino? El único remedio á la tormenta que nos amenaza no es ya el *despotismo ilustrado* preconizado por Zea-Bermúdez en 1831, y sí el progreso lento, base ó lema de la escuela democrática sensata. Y las chispas de la tormenta estallan por doquier. No dominada aún la *jarana* de Lieja y Charleroi, no resuelta todavía la huelga de Decazeville, surge la refriega de Chateauvillain, refriega que, si la *curofobia* de que hace gala el radicalismo francés no se calma, pudiera ser el prologómeno de una nueva guerra de religión. He aquí en breves líneas la historia de tan lamentable incidente.

Mr. Giraud, católico ferviente é industrial acomodado, poseía en su fábrica un oratorio abierto al culto, y en el que se decía misa sin haber solicitado el competente permiso de la autoridad civil correspondiente.

El 6 del actual el Comisario de policía de Bourgoin se presentó en la fábrica y notificó al gerente, Mr. Fischer, la orden de cerrar la capilla. Mr. Fischer rehusó rotundamente obedecer al representante de la autoridad, y al día siguiente el Comisario, acompañado de una pareja de gendarmería, reiteró á Fischer la comunicación gubernativa; el gerente se ratificó en lo dicho la víspera, y horas después el Subprefecto de la Tour-du-Pin se personó en Chateauvillain, escoltado por un piquete de gendarmes y un cerrajero. La autoridad y su séquito fueron recibidos á tiros por el personal de la fábrica; á su vez los gendarmes hicieron fuego, resultando de la reyerta una operaria muerta, Fischer mortalmente herido, dos soldados y el Subprefecto contusos.

Si la conducta del director del establecimiento industrial es indefendible, tampoco es disculpable el estúpido draconiano rigor de la autoridad. Aun entre los republicanos, hasta entre los partidarios más decididos del Gabinete se repruebа el abuso de la fuerza llevado á cabo por el *gobernadorcillo* de la Tour-du-Pin en una cuestión tan nimia.

¿Adónde iríamos á parar si en cada conflicto local entre la Administración y los particulares, cualquier alcalde de monterilla cortara por lo sano la diferencia entre él y sus administrados, sirviéndose de los remingtons ó chassepots de la guardia civil? Hoy, más que nunca, el *suaviter in modo, fortiter in re* se impone á los gobernantes, so pena de que sus «lanzas se truequen en cañas.»

⁂

Pero basta de política. La única novedad literaria de *la quincena* ha sido el estreno en la Comedia Francesa de la pieza en cinco actos de Mr. Octave Feuillet, titulada *Chamillac;* y digo *pieza* por decir algo, porque *Chamillac* ni es comedia, ni drama, ni tragedia; es un enigma.

Durante cuatro actos el espectador admira al protagonista, sin conocer de él, sin embargo, más que sus excentricidades filantrópicas; y sólo un cuarto de hora antes de caer por última vez el telón sabe que ese filósofo de buen tono que los salones se disputan es un arrepentido, ha sido en sus mocedades un criminal, un ladrón, pues que ha robado á su coronel 15.000 francos. Y ¡caso raro! Chamillac, que cuando su delito era un misterio para todo el mundo no alcanzó conseguir la mano de la hija de su excoronel, convicto y confeso de su crimen logra que aquélla le escoja por marido.

Chamillac no puede ser tomado en serio, no puede ser representado, no tendrá nunca visos de verosimilitud más que en París, y en París, en el Teatro Francés: en París, porque es París la patria de la paradoja; en el Teatro Francés, porque sólo sus incomparables actores pueden, á fuerza de arte, dar verosimilitud, realidad, vida á los personajes que en las tablas representan.

Hay en *Chamillac* escenas de gran efecto y *trucs* de primer orden: Mr. Octave Feuillet, sin embargo, no aumentará su gloria con su novísima producción.

En el ensayo general, al que me cupo la suerte de asistir, el público privilegiado que llenaba casi todas las localidades se mostró más que frío; en una tirada patriótica traída por los cabellos, el príncipe Jerónimo Bonaparte dió la señal de los aplausos. Y en verdad que S. A. pecó de indiscreto; que si, como dice Feuillet por boca del *General La Bartherie*, «el ejército francés está de luto, y todo oficial debe llevar en la empuñadura del sable un lazo de crespón», ¿de quién sino del último Bonaparte es la mayor culpa? ¿acaso sin Sedán hubiera tenido Feuillet la triste ocasión de explanar con verdadera elocuencia sus patrióticas lamentaciones?

⁂

La vida es una serie no interrumpida de transiciones. Desde el Teatro Francés fuí á ver á mi íntimo, antiguo y cariñoso amigo D. Agustín Rodríguez, y le hallé espirando. Horas después, el cónsul de España en París era cadáver. Con él pierde el Cuerpo consular uno de sus mejores y más populares individuos; España, uno de sus más celosos empleados. La carrera de Rodríguez, si brillante, había sido accidentada: en China, donde há justos veinte años le conocí de vicecónsul en Hong-Kong; en Inglaterra, en Gibraltar, en los Estados Unidos, en Bélgica, en cuantos países desempeñó sus funciones consulares, tuvo el don de granjearse las simpatías de cuantos le trataron. En París era el ídolo de la colonia española. Su entierro, presidido por nuestro Embajador, ha sido una verdadera manifestación de afecto. ¡Descanse en paz el que tan bien supo honrar á su patria representándola en el extranjero!

Es de V., mi querido Director, devotísimo amigo y seguro servidor, Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.

A LA MUERTE DE DON ALFONSO XII. (1)

Riquezas y poder, amor y gloria,
Preclara estirpe, juventud, talento,
Y todo lo que abarca el pensamiento
En porvenir risueño y noble historia;

Todo fué dicha que tornó ilusoria
La muerte inexorable con su aliento,
Y sólo le bastó breve momento
Para dejar no más que una memoria.

Y España, por mil golpes combatida,
Así pierde su egregio Soberano,
Que era savia y escudo de su vida;

¡Sol extinguido en pleno meridiano!.....
¡Oh madre patria, en el dolor sumida,
Contigo llora el mundo americano!

FILEMÓN BUITRAGO.

Bogotá (Colombia), Enero de 1886.

(1) Acompañadas de sentidas cartas, hemos recibido las dos composiciones que insertamos con especial complacencia, porque ellas demuestran el interés que excita en la antigua América Española la suerte de la madre patria.—(N. de la R.)

ALFONSO XII.

I.

De luto está la España; noble suelo
Que se abate y se inclina á la memoria
De un magnífico Rey que es hoy su duelo;
De un ángel de bondad que fué su gloria.
Dos años al Monarca
Faltan para seis lustros de existencia,
Cuando sus alas corta
La segur implacable de la Parca
Traidora sin clemencia,
Que deja á la nación triste y absorta.
Finge la muerte la salud completa,
Y la vida á sus pies ya está sujeta.

II.

España, confundida,
Ve esa brillante aurora en el ocaso
Y la luz matinal que daba vida,
Oculta entre la noche ya su paso.
¿Dó está el color de rosa
De esa mañana alegre y primorosa?
¿Dó el rayo de piedad del Soberano,
Cuya sola eficacia
En Murcia dejó seco aquel pantano
Con el consuelo dado á la desgracia?.....
Hoy que del trono hasta las sombras vuela,
Del color del jazmín deja una estela.

III.

Monarca bondadoso,
Si en la flor de la edad vas á la huesa,
Tus recuerdos te dan allí reposo
Y tu gloria á los mundos embelesa;
¡Humano!..... ¡compasivo!.....
La prudencia, el valor también tuviste;
Para todo lo grande fuiste activo,
Para todo lo noble grande fuiste.
Inspira gran dolor ¡oh Rey de España!
Tu muerte prematura,
Porque llevaste vida de campaña,
Sin ver de tus dolores la cruel saña,
Para aliviar al triste en su amargura.
Hoy la muerte engrandece tus acciones,
Y unido al español como á un hermano,
Abate el orbe entero sus pendones
Y llora el corazón americano.

JOSÉ GUIZADO.

Cartagena de Colombia, 28 de Enero de 1886.

«AUTORES DRAMÁTICOS CONTEMPORÁNEOS.»

Entre las obras más notables que la Imprenta ha dado á luz recientemente, descuella por su objeto y por su fondo, y hasta por el lujo de la edición en que ha sido hecha, la que lleva por título *Autores dramáticos contemporáneos y joyas del Teatro español del siglo XIX.*

Satisfecho debe de haber quedado el autor de tan bello pensamiento al contemplar el hermoso ramillete que por su iniciativa se ha formado, si bien creo que aun faltan en él algunas flores dignas de figurar por varios conceptos entre las joyas de la mencionada obra; pero de todos los nombres que recuerdo, me limitaré á citar uno, extrañándome que no haya habido ya quien lo haya recordado con tal motivo, si es que puede olvidarse alguna vez, después de haber admirado sus grandes creaciones, á la sin par escritora D.ª Gertrudis Gómez de Avellaneda.

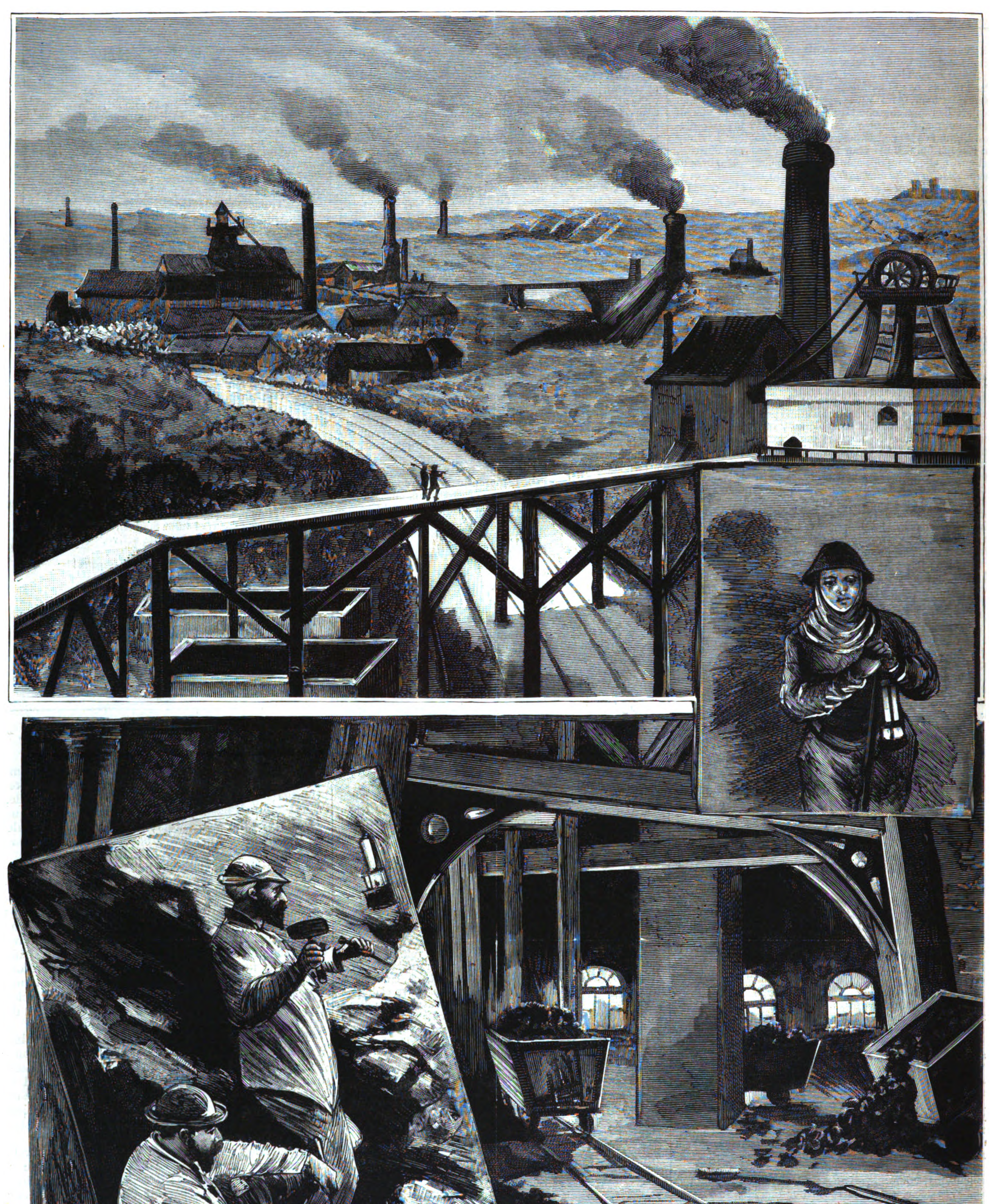
Jamás la vi; pero desde mi niñez me acostumbré á considerarla como á una mujer superior, y su nombre resonaba en mis oídos más grande y más glorioso que el de todas las reinas (aparte del de Isabel la Católica, por la que sentí siempre una especie de veneración) y emperatrices de que yo tenía noticia por los compendios de Historia que me hacían estudiar mis maestros.

Al leer los sonoros versos, hijos de su inspirado numen, me imaginaba ver lucir sobre su frente la llama augusta del genio; dón precioso, admirado y envidiado por todos y poseído por muy pocos, pues parece que sólo como singular privilegio lo concede el Supremo Hacedor á algunas inteligencias escogidas; llama esplendorosa que brilla á través de los siglos, siempre intensa y potente, sin debilitarse ni extinguirse, porque por su origen divino tiene asegurada la inmortalidad.

La admiración que me causaba en mi infancia el extraordinario talento de la Avellaneda, lejos de decaer con los años, se aumentó en mí cada vez con mayor vigor á medida que pude darme cuenta razonada del *por qué* de aquel sentimiento.

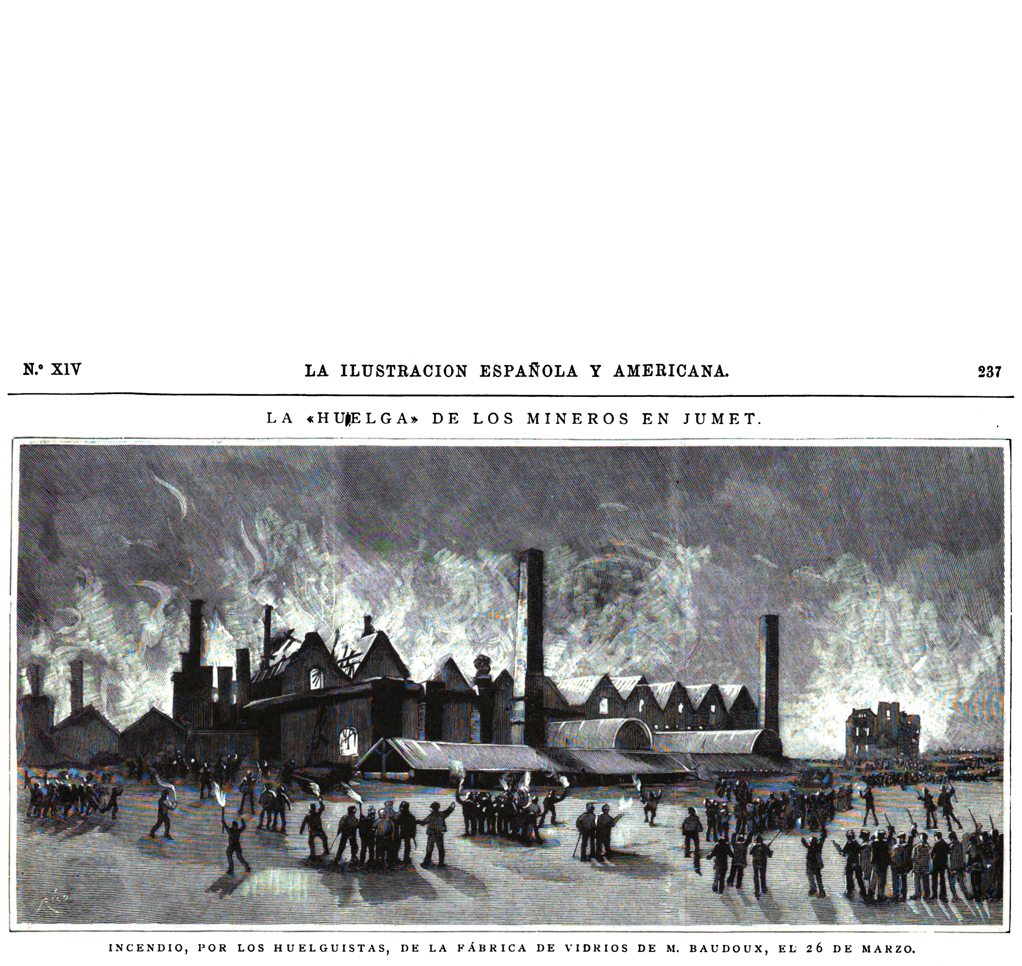
Para juzgarla como poetisa insigne basta leer su oda *A la Coronación de Quintana*, y como novelista notable, su *Guatimocín*, *La Ondina del lago Azul* y otras muchas que publicó en diferentes épocas. Como poeta dramático—y sabido es que no digo nada nuevo al llamarla poeta y no poetisa—pues si el célebre D. Alberto Lista la calificó de *sobresaliente*

LAS MINAS Y LOS MINEROS BELGAS.



EXTERIOR DE UNA EXPLOTACIÓN CARBONÍFERA.—MINERA (HERSCHEUSE) DE LA COMARCA DE QUAREGNON.—OBREROS EXTRAYENDO CARBÓN DE LAS VENAS.—INTERIOR DE UNA GALERÍA.

LA «HUELGA» DE LOS MINEROS EN JUMET.



INCENDIO, POR LOS HUELGUISTAS, DE LA FÁBRICA DE VIDRIOS DE M. BAUDOUX, EL 26 DE MARZO.

poeta sólo al leer su primer tomo de versos, no es extraño que la hayan calificado del mismo modo renombrados críticos y autores, después de admirar las muchas obras que para el teatro escribió, en las que brillan y se ven unidos con peregrino encanto, á la ternura y delicadeza de los sentimientos femeninos, el vigor y la valentía en los conceptos y en la forma que suelen caracterizar de una manera especial las obras creadas por varoniles ingenios, trece son las que conocemos de la Avellaneda, de las cuales sólo dos no llegaron á representarse, pero se han publicado coleccionadas con las demás. Sus títulos son los siguientes:

Munio Alfonso.—Drama trágico en cuatro actos y en verso. Representado en Madrid en 1844.

El Príncipe de Viana.—Drama trágico en tres actos y en verso. Representado en 1844.

Saúl.—Drama bíblico en cuatro actos y en verso. Representado en 1849.

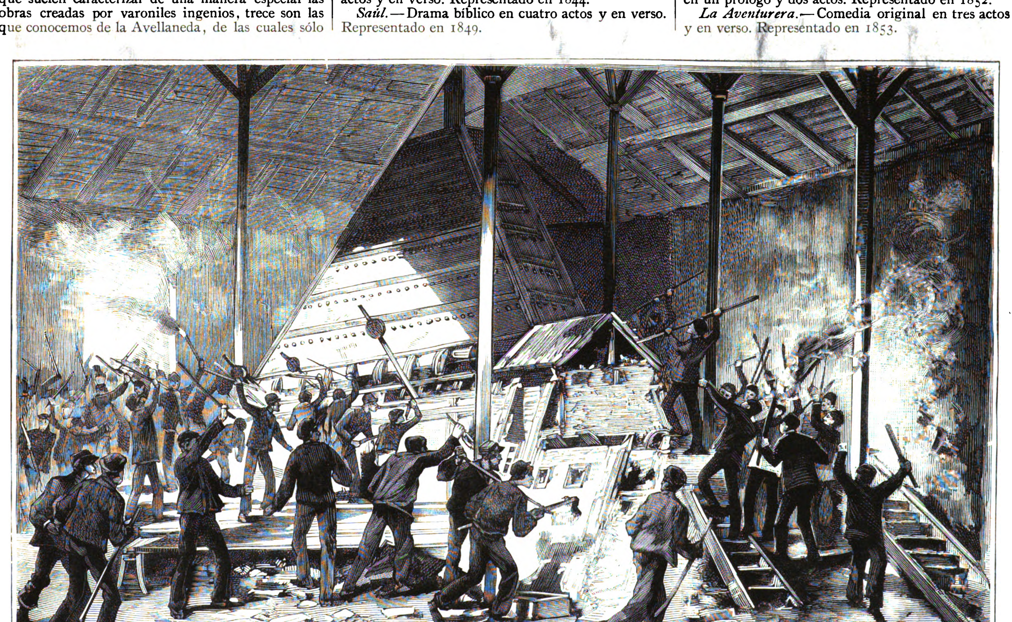
Recaredo.—Drama en tres actos y en variedad de metros. Representado en 1850.

Catilina.—Drama en cuatro actos y en verso, refundido y arreglado del francés.

La Hija de las flores.—Comedia original en tres actos y en verso. Representada en 1852.

La Verdad vence apariencias.—Drama en verso, en un prólogo y dos actos. Representado en 1852.

La Aventurera.—Comedia original en tres actos y en verso. Representado en 1853.



LOS HUELGUISTAS DESTRUYENDO UN HORNO DE FUNDICIÓN, SISTEMA MODERNO, EN LA MISMA FÁBRICA.

Oráculos de Talía.—Comedia en cinco actos y en verso. Representada en 1855.

La Hija del rey René.—Pieza en un acto y en verso, arreglada del francés. Representada en 1855.

El Millonario y la maleta.—Pieza cómica en dos actos y en prosa.

Tres amores.—Comedia en prosa y en tres actos precedidos de un prólogo. Representada en 1858.

Baltasar.—Drama oriental en cuatro actos y en verso. Representado en 1858.

Este último, que fué puesto en escena por espacio de muchas noches seguidas en el teatro de Novedades, y siempre con creciente aplauso, bastaría por sí solo para dar á su egregia autora el derecho de ocupar un lugar preeminente entre los escritores dramáticos de que se gloría con justa razón nuestra patria.

No me extraña que falten en el libro que ha dado origen á que yo escriba estas líneas los nombres de algunos autores que podrían figurar dignamente en él. Como los españoles somos tan ricos en este punto, tenemos de sobra para ostentar y dejar; pero autoras dramáticas notables no hemos tenido más que una, y, por consiguiente, bien merecía haber sido colocada por su singular talento como un astro único y esplendoroso en ese olimpo masculino.

«Escribir un buen drama bíblico es llegar al supremo grado en la espinosa ciencia de escribir dramas.»

Así dijo, cuando la obra se representó, el notable crítico D. Severo Catalina, haciendo el análisis de ella en un artículo que publicó en el periódico *El Estado*, que veía la luz en Madrid por aquella época. Y añadía más adelante:

«Brillan, pues, en el drama de la Sra. Avellaneda profundo conocimiento de la materia sobre que versa; recto y exquisito criterio en la apreciación de los sucesos y de las personas; elevación, pureza y ortodoxia de sentimientos; gran habilidad dramática, y profusión de conceptos sublimes y de galas de lenguaje.»

¿Qué podría yo añadir después de tan autorizado, cumplido y justo elogio, y de otros muchos que antes y después ha merecido de propios y extraños la inspirada autora? Nada: pero en la presente ocasión hay algo que protesta en mí contra tan incalificable olvido, y que me impele á elevar mi débil voz para llamar la atención, cuando tantos callan, hacia ese inexplicable silencio. Lo único que siento es que la pequeñez de mis fuerzas no corresponda á la grandeza de mi deseo; pero, bien considerado, no es atrevido ni difícil defender, enaltecer y alabar lo que en su misma bondad lleva el derecho de ser alabado y enaltecido.

Bellísima é importante es la obra que acaba de publicarse, y merece plácemes sinceros el que á tan nobles empresas dedica su inteligencia y su fortuna; pero es de lamentar que en ese monumento literario que lleva por título *Autores dramáticos contemporáneos, y joyas del Teatro español del siglo* XIX, falte una preciosa perla, que es el drama bíblico *Baltasar*, y que entre los retratos que la obra ilustran, no brille el hermoso rostro y el gloriosísimo nombre de Gertrudis Gómez de Avellaneda.

J. E. DE G. DEL C.

Salamanca.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Obras completas de D. José Zorrilla, corregidas y anotadas por su autor; edición monumental y única auténtica. Tomo I. *Leyendas tradicionales*, ilustradas por los Sres. Castelucho, Foix, Gómez Soler, Llimona, Moliné, Roca y Ross. La *Sociedad de Crédito Intelectual*, domiciliada en Barcelona, ha comenzado á publicar las obras del eminente vate, honor y gloria de las letras españolas en nuestra época. El tomo I contiene, además de varios interesantes preliminares, como la *Biografía* del autor, un *Prólogo* y un *Apéndice* de Pastor Díaz y la *Introducción* á los *Cantos del Trovador*, las leyendas siguientes: *A buen juez mejor testigo*, *El Capitán Montoya*, *Las Dos rosas*, *La Cabeza de plata*, *El Desafío del diablo*, *Justicia de Dios*, *El Testigo de bronce*, *Margarita la tornera*, *Para verdades el tiempo*, *El Caballero de la buena memoria*, *Apuntaciones para un sermón sobre los novísimos*, *La Azucena silvestre y El Escultor y el Duque*. La ilustración consta de siete grandes láminas y más de cien viñetas intercaladas en el texto. Un tomo en folio de LII-394 páginas, que se vende, á 20 pesetas, en la Administración de la citada *Sociedad* y en las principales librerías.

Revista frenopática barcelonesa, eco científico del manicomio *Nueva-Belén* (en San Gervasio de Cassolas, suburbios de Barcelona), dirigida por el Dr. D. Juan Giné y Partajas, catedrático de Clínica quirúrgica de la Universidad de Barcelona y medico-director del referido manicomio. (Año V, 1885.) Un volúmen de 288 páginas en 8.º, que se vende, á 6 pesetas, en las principales librerías.

Memoria sobre el estado de las carreteras en el *año de* 1883, presentada al Excmo. Sr. Ministro de Fomento por el Excmo. Sr. D. Mariano Catalina y Cobo, director general de Obras públicas. El nuevo Sr. Director general de Obras públicas, D. José Gallego Díaz, se ha servido remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar de dicha *Memoria*, que forma un voluminoso tomo de 914 páginas en folio, encartonado, é ilustrado con una excelente carta de España que comprende las carreteras de primero, segundo y tercer orden, concluídas, en construcción y en proyecto aprobado hasta el 31 de Diciembre de 1883. Madrid, 1886.

Proyecto de constitución española, por D. Tomás Pículo y Espanol, segunda edición. Folleto de 32 páginas en 8.º menor. Valencia, librería de D. Ramón Ortega (Bajada de San Francisco, 11).

Estudios hipotecarios, por D. Manuel Calderón Neira, registrador de la propiedad de Salas de los Infantes. Contiene interesantes estudios acerca de la retroventa, la posesión en la ley hipotecaria, la inscripción de acciones reivindicatorias, rescisorias y resolutorias, etc. Folleto de 188 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

Pelos y señales, boceto crítico del poema *Maruja*, por *El Bachiller Juan de Lima* (E. P. B.), ilustrado con viñetas caricaturescas. Este folleto de crítica literaria, dedicado á examinar la citada poesía *Maruja*, del Sr. Núñez de Arce, consta de 79 págs. en 8.º, y se vende, á una peseta, en la Administración de *El Tribuno*, diario político, Madrid (plaza del Matute, 11, 2.º).

El año mil, formación de la leyenda del año mil, y estado de Francia del 950 al 1050, por J. Roy; versión española por don Cecilio Navarro. Pertenece este libro á la *Biblioteca de Maravillas*, y le ilustran 26 curiosos grabados. Diríjanse los pedidos á la casa editorial de los Sres. Cortezo y Comp.ª, Barcelona (Ausias-March, 95).

Graves aveux, par X*.** Opúsculo político en el cual se examina el estado presente de la cuestión de Polonia. París, imprenta de F. Levé (17, rue Cassette).

Biblioteca de «El Cosmos editorial»: Su Excelencia *Eugenio Rougon*, por Emilio Zola, versión castellana de don Juan de la Cerda. (Dos tomos en 8.º, de más de 300 páginas cada uno.)—*Las Señoras de Croix-Mort*, por Jorge Ohnet, versión castellana de D. Carlos Ochoa y Madrazo. (Un tomo de más de 300 páginas en 8.º) Estas dos novelas, bien traducidas, se venden, á 5 y 3 pesetas respectivamente, en la Administración de dicha Biblioteca de *El Cosmos Editorial*, Madrid (Montera, 21).

Segunda ristra de ajos (compuesta de XIV cabezas), trenzada y publicada por *El Doctor Thebussem*, cartero honorario de España y miembro de la Sociedad de Gastrónomos y Cocineros de Londres. Este libro contiene, además de las *cabezas* de la primera edición, los asuntos que se expresan en el siguiente resumen: *Párrafos de periódicos* (relativos á la primera *Ristra de ajos*); *Párrafos de cartas* (de los Sres. D. Mariano Bosch y Arroyo, D. Cesáreo Fernández Duro, D. Rafael Pardo de Figueroa y D. Leocadio Cantón de Salazar); *Nuevas cabezas*: *Basura*, por el Dr. Jacobo M. Pinheiro; *Recuerdo histórico*, por el Vizconde de Bétera; *Phalli*, por Fr. Tresefes; *Barajo, Pancho*, por Pancho de ***; *Carajay*, por F. Hardt; *Un Diente*, por D. Justo Rodríguez Alba; *All-y-Oli*, por el Menor Pinche de todos; *Karaj*, por D. Andrés Corzuelo. Opúsculo de 150 páginas en 8.º Se hallará, á dos pesetas, en la librería de don Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Novelas ejemplares de Miguel de Cervantes Saavedra. (Tomo I.) Contiene: *La Gitanilla*, *El Amante liberal*, *Rinconete y Cortadillo*, *El Licenciado Vidriera*, *La Española inglesa* y *La Fuerza de la sangre*. Pertenece este libro á la *Biblioteca Clásica Española*, y se vende, á 1,50 pesetas para los suscritores, en las oficinas de D. Daniel Cortezo y compañía, editor, Barcelona (Ausias March, 95 y 97).

Guía del católico y Oficio de la Semana Santa, por D. de C. Real de Asua. La primera contiene una breve instrucción del fundamento y bondad de nuestra santa Religión, seguida de su apología, y provechosas oraciones para guía del alma, ordinario de la santa Misa, ejercicios de confesión y comunión, etc.; el segundo, los oficios y oraciones propios de la Semana Santa y de Pascua, desde el correspondiente al Domingo de Ramos. Aprobados por los Excmos. Sres. Arzobispo de Zaragoza y Obispo de Vitoria. Un volumen de LXIII-373-341 páginas en 8.º, esmeradamente encuadernado. Véndese en Madrid, librería de la Sra. viuda de Aguado (Pontejos, 8), y en San Sebastián, establecimiento del Sr. Osés (Peñaflorida, 6).

Necesidad de conocimientos artísticos para producir obras bellas, *y utilidad de los centros teórico-prácticos de artes y oficios* para difundir dichos conocimientos entre los artesanos, por D. Manuel Creus Esther. Memoria premiada con un sillón artístico en el Certamen celebrado por el Ateneo de Villanueva en 1885. Un folleto de 30 páginas en 8.º—Villanueva y Geltrú, establecimiento de José A. Milá (Rambla Principal, 41).

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

En atención á que las carreras de Primavera de Lisboa deberán comenzar precisamente el día 22 de Mayo, con motivo de los festejos que se verificarán en honor del casamiento de S. A. R. el Príncipe Real de Portugal, la Junta directiva, accediendo á los deseos manifestados por la Sociedad de Lisboa, ha determinado trasladar las carreras de Madrid á los días 13, 15, 17 y 19 de Mayo, en lugar de los días anteriormente anunciados.

Madrid, 9 de Abril de 1886.—*El Secretario*, M. EL MARQUÉS DE CASA-IRUJO.

Primer día.—1.ª CARRERA: *De venta.* A las tres. Premio de la Sociedad: 1.000 pesetas, para caballos enteros, capones y yeguas de todas clases y razas, nacidos ó no en la Península.—2.ª *Cosmos.* A las tres y media. Premios de la Sociedad: 4.000 pesetas; 3.000 al primero y 1.000 al segundo. Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.—3.ª *Segundo Criterium.* A las cuatro. Premios de la Sociedad: 3.000 pesetas; 2.750 al primero y 250 al segundo. Para potros enteros y potrancas españoles de 3 y 4 años.—4.ª *Militar de saltos.* A las cuatro y media. Premio de la Dirección de Caballería: un objeto de arte. Para caballos del Ejército procedentes de compra ó remonta que, no habiendo tomado parte en ninguna carrera pública que no haya sido *Militar*, sean montados por oficiales de institutos montados. Traje de uniforme, sin espada.—5.ª *De saltos.* A las cinco. Premios de la Sociedad: 2.500 pesetas, 2.000 al primero y 5.000 al segundo. Para caballos y yeguas de 4 años en adelante, cualquiera que sea su nacionalidad.—6.ª *De las tribunas.* A las cinco y media. Premios de la Sociedad: 6.000 pesetas; 5.000 al primero y 1.000 al segundo. Para potros y potrancas de 3 y 4 años, nacidos en España.

Segundo día.—1.ª CARRERA: *Veloz-Club.* A las tres. Premios de la Sociedad: 2.500 pesetas; 2.250 al primero y 250 al segundo. Para potros y potrancas de 3 y 4 años, de todas razas. De 3 años, 54 kilogramos; de 4 años, 64 kilogramos.—2.ª *Peninsular.* A las tres y media. Premios de la Sociedad: 2.500 pesetas; 2.000 al primero y 500 al segundo. Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.—3.ª *Gran premio de Madrid.* A las cuatro. Para potros enteros y potrancas de 3 años, de cualquier origen, pero que precisamente hayan nacido y sido criados en España. Peso, 55 kilogramos (las potrancas 1½ kilogramos menos). Premio de la Sociedad: 10.000 pesetas y el 50 por 100 de las matrículas al primero. El 10 por 100 de las mismas al segundo.—4.ª *Al trote montado.* A las cuatro y media. Premio de la Sociedad: 500 pesetas y las matrículas. Para toda clase de caballos y yeguas, cualquiera que sea su nacionalidad, de 3 años en adelante.—5.ª *Handicap.* A las cinco. Premio de la Sociedad: 2.000 pesetas. Para caballos y yeguas españoles y cruzados de 3 años en adelante.—6.ª *Velocidad.* A las cinco y media. Premio de S. A. R. la infanta D.ª Isabel: Un objeto de arte. Para potros y potrancas de 3 y 4 años, de cualquier raza, nacidos en la Península.

Tercer día.—1.ª CARRRERA: *Omnium.* A las tres. Premio de la Sociedad, 2.000 pesetas. Para caballos enteros y capones y yeguas de cualquier raza nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.—2.ª *Alfonso XII* (antes *pura sangre*). A las tres y media. Premios de S. M. la Reina Regente: 5.000 pesetas; 4.000 al primero y 1.000 al segundo. Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó no en la Península.—3.ª *De competencia.* A las cuatro. Premios de la Sociedad: 8.000 pesetas; 7.000 y el 70 por 100 de las matrículas al primero; 1.000 y el 20 por 100 de las matrículas al segundo; 10 por 100 de las matrículas al tercero. Para toda clase de potros y potrancas de 3 años, nacidos en la Península ó que hayan sido importados é inscritos antes de tener dos años.—4.ª *Militar.* A las cuatro y media. Premio de S. M. la Reina Regente: Un caballo de silla. Para caballos del Ejército procedentes de compras ó Remontas, que no habiendo tomado parte en ninguna carrera pública que no haya sido *Militar*, sean montados exclusivamente por oficiales de institutos montados. No podrán disputar este premio los caballos pura sangre inglesa. Traje de uniforme, sin espada. Pesos, los del Omnium.—5.ª *Handicap.* A las cinco. Premios de las Compañías de Ferrocarriles: pesetas 4.000; de la del Mediodía 2.500 y 1.500 de la del Norte. 3.000 al primero y 1.000 al segundo, para caballos y yeguas de pura sangre, nacionales ó importados, de 3 años en adelante.—6.ª *Gran Steeple-Chase.* A las cinco y media. Premios del Ministerio de Fomento: 6.000 pesetas; 5.000 al primero y 1.000 al segundo. Handicap para caballos y yeguas de 4 años en adelante, cualquiera que sea su nacionalidad.

Cuarto día.—1.ª CARRERA: *Handicap nacional.* A las tres. Premios del Ministerio de Fomento: 5.000 pesetas; 4.000 al primero y 1.000 al segundo. Para caballos y yeguas españoles y cruzados, inscritos en la 5.ª carrera del segundo día y que hayan corrido en esta reunión.—2.ª *Handicap pura sangre.* A las tres y media. Premios del Ministerio de Fomento: 5.000 pesetas; 4.000 al primero y 1.000 el segundo. Para caballos y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó importados en España, inscritos en la 5.ª carrera del tercer día y que hayan corrido en esta reunión.—3.ª *Carrera de potros.* A las cuatro. Premio de la Sociedad: 2.000 pesetas. Para potros y potrancas cruzados, anglo-árabes y pura sangre inglesa, nacidos en España.—4.ª *De saltos.* A las cuatro y media. Premios de la Sociedad: 3.000 pesetas; 2.500 al primero y 500 al segundo. Handicap para caballos y yeguas de 4 años en adelante, cualquiera que sea su nacionalidad. 5.ª *Compensación.* A las cinco. Premios de la Sociedad: pesetas 1.000; 750 al primero y 250 al segundo. Handicap para todos los caballos y yeguas que, no siendo de pura sangre inglesa, hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de esta reunión.—6.ª *Consolación.* A las cinco y media. Premios de la Sociedad: 1.000 pesetas; 750 al primero y 250 al segundo. Handicap para todos los caballos y yeguas de pura sangre que hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de esta reunión.



FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la tez.

POR MEDIO DE LA APLICACION DE LA FLOR DE RAMILLETE DE BODAS AL ROSTRO, HOMBROS, BRAZOS Y MANOS, SE OBTIENE HERMOSURA FASCINANTE, ESPLENDOR INCOMPARABLE Y LA ENCANTADORA FRAGANCIA DEL LIRIO Y DE LA ROSA. ES UN LÍQUIDO LACTEO É HIGIÉNICO, Y NO CONOCE RIVAL EN TODO EL MUNDO EN CREAR, RESTAURAR Y CONSERVAR LA BELLEZA.

VÉNDESE EN LAS PELUQUERÍAS, PERFUMERÍAS Y FARMACIAS INGLESAS.—FÁBRICA EN LONDRES, 114 Y 116, SOUTHAMPTON ROW; EN PARIS Y NUEVA-YORK.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; C. González y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 21, y al por mayor en casa de Forcinal, *La Central*, calle de Don Martín, 63.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rúsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE — CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS — L. LEGRAND, PARFUMEUR Fournisseur de plusieurs cours, 207, RUE St HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

SE VEND DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LACTÉ — LOCION EMULSIVA — Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ — JABON segun el Dr O. Reveil. Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA — Perfumes á todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ — PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE DE JAMES SMITHSON. *Un solo Frasco* Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES. 207 rue St HONORÉ, PARIS. L. LEGRAND.

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues. APLICACION FACIL. Resultado inmediato. No mancha la piel, ni perjudica la salud. *En todas las Perfumerias y Peluquerias.*

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

LA VIRGEN MARÍA,

NOVELA HISTÓRICO-RELIGIOSA,

POR D. JULIAN CASTELLANOS.

Esta preciosa é interesantísima obra, ilustrada con *magníficos cromos* y que tan extraordinaria aceptacion ha tenido, continúa publicándose por cuadernos de 64 grandes páginas á 2 reales cada uno. Se admiten suscriciones en casa de su editor D. José María Faquineto, Olivar, 6, pral.

NUEVA CREACION

Perfumeria IXORA Breoni

ED. PINAUD

37, boulev. de Strasbourg, 37

PARIS

Jabon............... de IXORA
Esencia............. de IXORA
Agua de Tocador... de IXORA
Pomada.............. de IXORA
Aceite.............. de IXORA
Polvo de Arroz..... de IXORA
Crema............... de IXORA

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

20 años de éxito

contra las DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS, MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION, CONVALECENCIAS LENTAS, VOMITOS...

Paris, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes. Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las Enfermedades de la Pezuña.

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las Llagas en los animales. Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor MÉRÉ de CHANTILLY.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Perfumería Ninón*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la Verdadera Leche Mamilla para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la Verdadera Agua de Ninón, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el Vello de Ninón, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la Savia cejil, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Perfumería Ninón* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *cheque* sobre un Banco de París.—La *Perfumería Ninón* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

GRAN FABRICA DE PASAMANERÍA Y CORDONERÍA

MOVIDA Á VAPOR.

PLAZA DEL CARMEN, 1, MADRID.

Pasamanería de última novedad, para muebles y colgaduras.—Casa montada á la altura de las mejores de su clase en el extranjero.

PRECIOS, LOS MISMOS DE LAS CASAS DE PARIS.

Teléfono, núm. 253.

ACEITE DE

ONCIDIA DE ESPAÑA

Consuélense ustedes, **Caballeros,** *y ustedes tambien*, **Señoras.** *Un nuevo descubrimiento el* **Aceite** de **Oncida** de **España**, *excelente para el tocador*, **fortalecerá sus Cabellos y los hará crecer.**

ESENCIA CONCENTRADA A LA

ONCIDIA DE ESPAÑA

Ensayar es adoptar la **Esencia Concentrada** *a la* **Oncidia de España,** *cuyo* **exquisito perfume** *le* **Ha Valido** *prontamente la preferencia de la elegancia parisiense.*

PERFUMERIA I. GUIMARD
PARIS — 46, Faub. Poissonnière, 46 — PARIS

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN DE

APARATOS ELEVADORES

EN GENERAL,

ASCENSORES

MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS

hidráulicos, con motor y á brazo.

SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECANICO.

Director, F. SIVILLA.

OFICINAS. — Calle de Jardines, 21.
TALLERES. — Camino de Tetuán.

La casa tiene instalados en Madrid 32 ascensores hidráulicos y 60 monta-platos perfeccionados.

Se remiten prospectos y catálogos.

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Sederías, Lanerías, Pañerías, Indianas, Sombreros, Vestidos, Abrigos, Vestidos de Niñas y Niños, Faldas, Batas, Ajuares, Canastillas, Lencería, Corsés, Encajes, Telas de hilo, Pañuelos, Algodones blancos, Cortinas blancas, Telas para Mobiliarios, Tapicerías, Muebles, Artículos de cama, Géneros de punto, Trajes para Caballeros, Calzado, Paraguas, Guantería, Chales, Corbatas, Flores, Plumas, Pasamanería, Cintas, Mercería, Artículos de París, Platería, Marroquinería, Perfumería, etc.

PÍDASE

el MAGNÍFICO ALBUM ILUSTRADO en lengua Española ó Francesa, conteniéndo 541 Grabados, modelos inéditos para la Estacion de Verano que

Acaba de salir á luz

Se remite gratis y franco, á quien lo pida en carta franqueada á

MM. Jules JALUZOT & Cie en PARIS

Se remiten gratis las muestras de todas las telas que componen el inmenso surtido del *PRINTEMPS.* (Especificar bien los géneros y precios).

Remesas á todos los paises del mundo

NEURALGIAS

JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO y todas las *Enfermedades nerviosas* se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**

PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS
Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

GLICERINA CREOZOTIZADA de CATILLON

Recetada con el mejor éxito contra las ENFERMEDADES del PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES, etc.

Muy superior al Alquitran, cuyo principio activo es la Creozota. Reemplaza el Aceite de hígado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estómagos aún durante los calores.

PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias

EXPOSITION UNIVSlle 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO

Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: 3.000 000 de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.a por la Acad.a de Cienc.s Médicas para la curacion rápida de la anemia, los desarreglos de las jóvenes, la debilidad, inapetencia, palidez y las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO.

DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

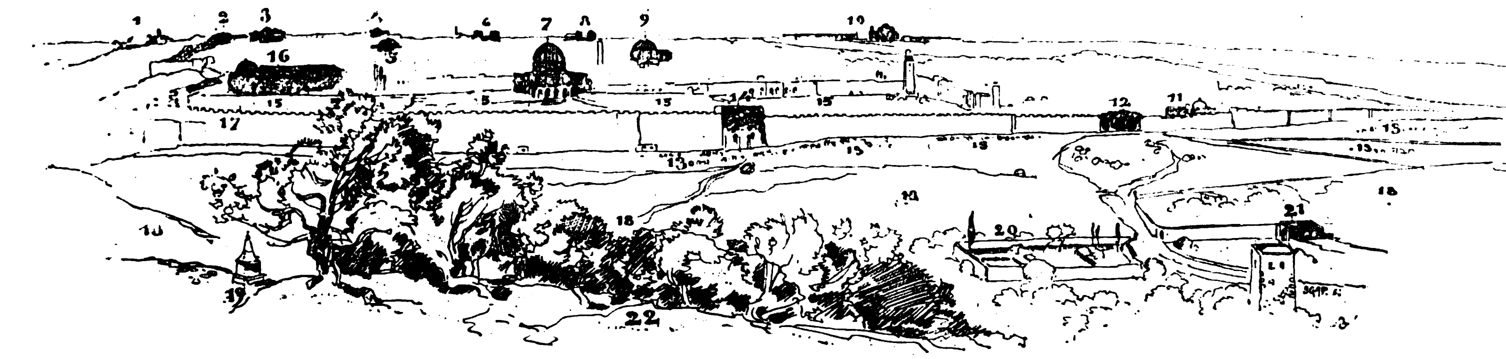
Depósito en las principales farmacias.

PÍLDORAS HOLLOWAY.

Las Píldoras purifican la sangre, corrigen todos los desórdenes del Hígado, del Estómago de los Riñones y de los Intestinos, y son incomparables en todas las dolencias que suelen afligir á las mujeres.

VISTA PANORÁMICA DE JERUSALEN.

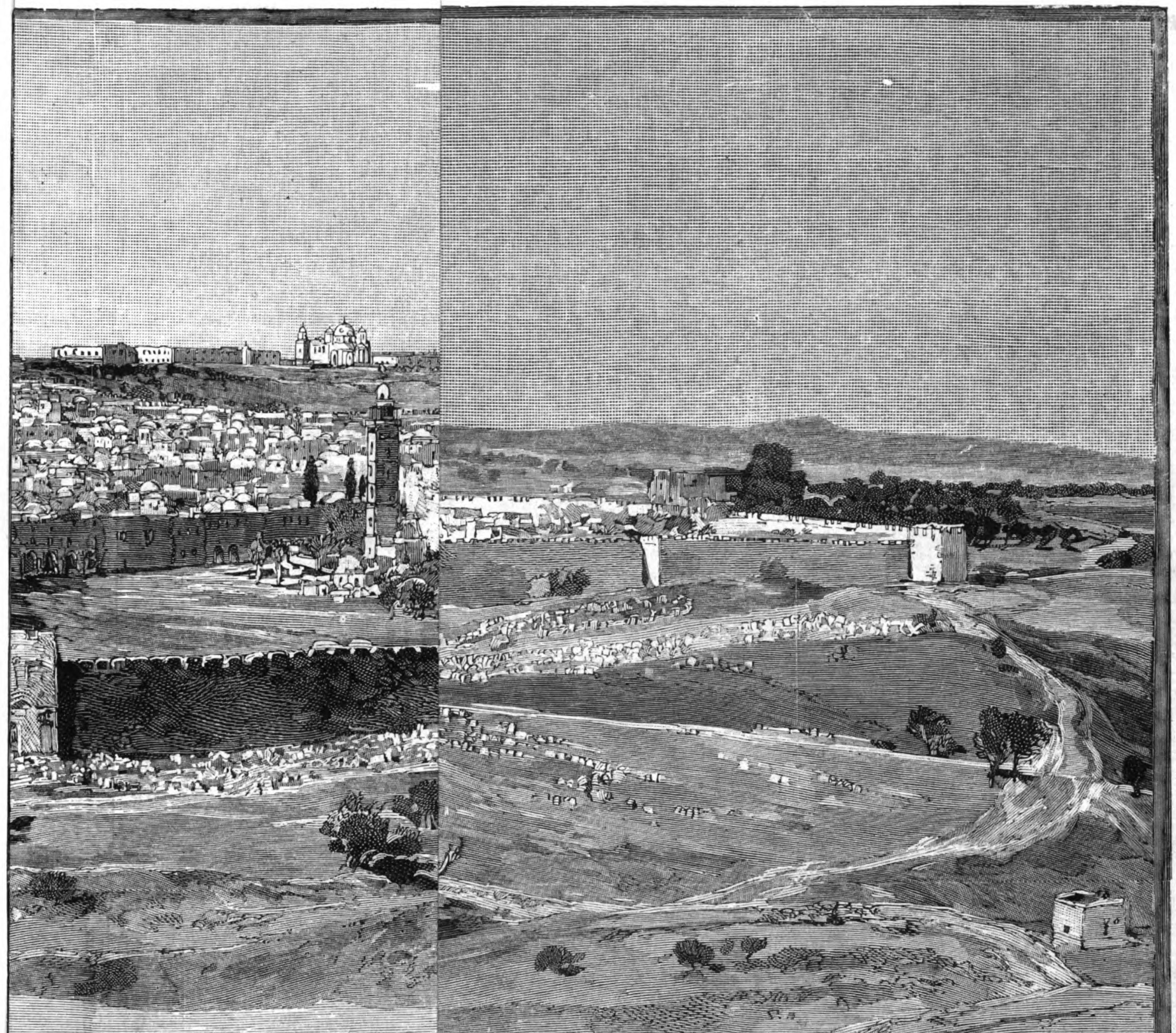
(Croquis explicativo de nuestro *Suplemento ilustrado.*)



1. Monte Sión y cenáculo donde los musulmanes veneran el sepulcro de David.—2. Puerta de Sión.—3. Seminario armenio.—4. Iglesia de Santiago.—5. Sinagoga.—6. Fortaleza y torre de David.—7. Mezquita de Omar, en el emplazamiento del templo de Salomón.—8. Iglesia del Patriarca latino.—9. Santo Sepulcro.—10. Establecimientos rusos.—11. Iglesia de Santa Ana.—12. Puerta de San Esteban.—13. Cementerio musulmán.—14. Puerta dorada.—15. Plataforma del templo.—16. Mezquita El-Alsa (antigua iglesia de la Presentación).—17. Muralla salomónica.—18. Valle de Josaphat.—19. Sepulcro de Absalón.—20. Huerto de Gethsemaní.—21. Sepulcro de la Virgen María.—22. Monte de las Olivas.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

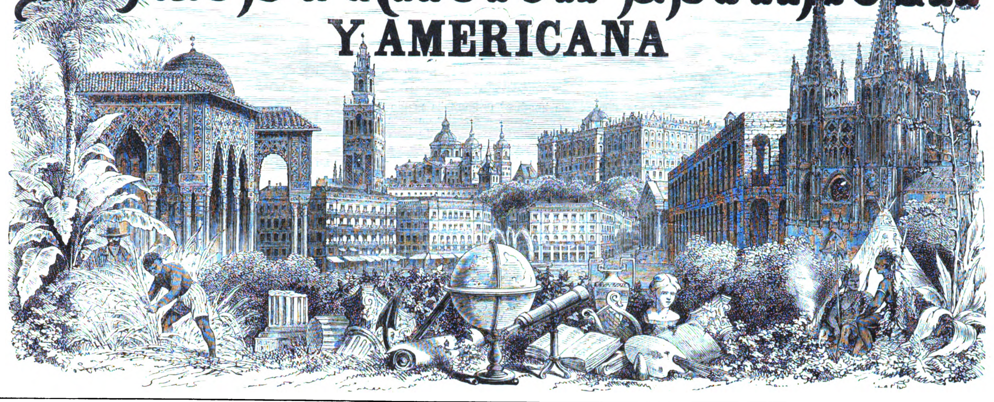


MICA DE JERU

RE, TOMADO DE FOTOGRAFÍA.)

Establecimiento tipográfico « Sucesores de Rivadeneyra », impresores de la Rea

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX. — NÚM. XV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Abril de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.



EXCMO. SR. D. NARCISO MARTÍNEZ IZQUIERDO,
PRIMER OBISPO DE MADRID-ALCALÁ.
Nació en Rueda (Guadalajara), el 29 de Octubre de 1831; † en Madrid, víctima de criminal atentado, el 18 del actual.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Tristes recuerdos deja el Domingo de Ramos de 1886. Al descender de su carruaje y subir las gradas de la puerta central de la iglesia de San Isidro, hoy convertida en catedral, el primer obispo de la diócesis de Madrid-Alcalá, Ilmo. Sr. D. Narciso Martínez Izquierdo, se le acercó el presbítero D. Cayetano Galeote y Cotilla y le disparó á quema ropa tres tiros de revólver. Herido gravemente, el Prelado concluyó de subir la última grada, sin volver la cabeza, y cayó desplomado sobre las losas del atrio, en donde fué recogido y trasladado á una de las habitaciones de la iglesia, por sus familiares y varias personas que presenciaron la catástrofe. Entretanto el agresor fué preso y desarmado, metido en un coche de alquiler y conducido á la prevención de la calle de Juanelo, logrando, no sin trabajo, librarle de las iras populares. A todo esto, la gente que llenaba la iglesia esperando los Oficios, asustada al oir el estruendo de los disparos, arremolinóse en el templo; hubo desmayos, empujones, y no ocurrieron desgracias, acaso porque, cundiendo la noticia, de tal modo impresionó los ánimos, que dejó á todos como sobrecogidos y abrumados. Se suspendieron los Oficios, y mientras se preparaba un lecho al herido, la gente desocupó aterrada el templo, llevándose sin bendecir las palmas, los ramos de oliva y de romero. Minutos después, la noticia de aquel horrible crimen se sabía en los barrios más apartados de Madrid; y un gran gentío, atraído por la curiosidad ó el interés, afluía hacia la calle de Toledo, teniendo que evitar la aglomeración algunos guardias civiles de caballería. El estado á que pertenecía el criminal; la solemnidad del día; la calidad, talentos y virtudes de la víctima, y el atropello de toda clase de consideraciones y respetos divinos y humanos, daban al crimen escandalosa resonancia. Los periódicos publicaron al momento números extraordinarios, que se agotaban al instante, y todos los habitantes de Madrid comentaban y discutían el hecho, según sus sentimientos, desde los más torpes y groseros, hasta los más caritativos, elevados y piadosos.

Pocos meses hacía que el clero de Madrid acompañaba procesionalmente al primer Obispo de la diócesis al mismo templo. Quizás el matador formó parte de aquella comitiva. La historia de la nueva diócesis empezaba con una sacrílega tragedia. ¡Triste día el 18 de Abril de 1886! ¡Triste fecha el día inmediato, lunes de la Semana Santa, en que sucumbía, después de treinta horas de sufrimiento, á las cinco y cuarto de la tarde, el primer Obispo de la diócesis de Madrid-Alcalá, en su misma catedral, en la improvisada alcoba que se pudo arreglar para socorrerle! ¡Triste Semana Santa, en que perturbaron el recogimiento y las meditaciones de los fieles las sombras del obispo asesinado y del alevoso matador disparando el revólver contra su prelado, y en que un obscuro clérigo, díscolo y de insignificante inteligencia, destruía por irritaciones de amor propio una de las capacidades del Episcopado español, y hacía enmudecer para siempre á uno de sus buenos oradores sagrados! ¡Triste y lamentable catástrofe!

⁂

El Ilmo. Sr. D. Narciso Martínez Izquierdo ha sido muerto á los cincuenta y cinco años de edad. Había ganado sus primeras dignidades por oposición, y su voz elocuente, no sólo resonó en el púlpito y la cátedra, sino en los bancos del Congreso y del Senado, mereciendo ser presentado para la sede de Salamanca y de Madrid y Alcalá por gobiernos tan distintos como los de los Sres. Castelar y Cánovas del Castillo. Había dado pruebas de su caridad y valor visitando los hospitales y los enfermos durante la epidemia, en las casas más pobres de Madrid. En el Círculo de la Unión Mercantil dió hace poco una notable conferencia. De carácter enérgico y entero, había emprendido la tarea de restablecer la disciplina eclesiástica en su diócesis, corrigiendo abusos, regularizando las costumbres del clero y sometiendo á prueba su capacidad. La diversidad de jurisdicciones, lo difícil de inspeccionar y conocer la vida de cada cual en una capital populosa, habían hecho de Madrid un lugar favorable para la relajación, al cual acudían ciertos clérigos faltos de vocación y ansiosos de vivir irregular y libremente: por otra parte, los vicios, tentaciones y peligros de la vida cortesana, obrando indirectamente en las costumbres del clero sano, exigían para mantenerle en buen espíritu una autoridad celosa y severa; así como la gran cultura de Madrid, centro de todas las enseñanzas, aconsejaba no consentir la representación de aquella clase respetable á los eclesiásticos ignorantes que no se hallaran á la altura de su ministerio. A todas estas necesidades respondía la creación de la nueva diócesis y la elección del prelado Sr. Martínez Izquierdo.

Desde los primeros momentos de su gobierno se comprendió la resolución enérgica con que emprendía la reforma. La severidad histórica, cuyo principal fundamento es la verdad, como ha proclamado recientemente en la Academia de la Historia el nuevo individuo de aquel cuerpo Sr. Pujol, rebajando la categoría del libro clásico de Melo al convencerle de inexactitud y de pasión; ese numen inexorable nos impone el deber de consignar que los perjudicados, que los intereses heridos no soportaron sin quejas ni protestas la rudeza y varonil decisión con que el nuevo prelado cumplía su deber. ¿Fué siempre fiel y verazmente informado su Ilustrísima al tomar las resoluciones que le dictaba su conciencia? Ignoramos si entre las quejas injustas pudo haber alguna fundada; pero, caso de haberla, la rectitud del Sr. Obispo la hubiera reparado, á no cortar la muerte de un modo tan cruel y violento sus benéficas tareas.

Y nos hacemos cargo de estas circunstancias por ser características y necesarias para fijar la índole de su ilustre y breve episcopado, no porque hayan influído en la conclusión trágica de su gobierno. Afortunadamente para la honra del clero matritense, el hecho escandaloso y sacrílego ocurrido en las gradas de San Isidro es un caso aislado, sin relación con las severidades que se achacaban al Sr. Martínez Izquierdo: un encono personal, una venganza sin fundamento, la criminal aberración de un energúmeno que había equivocado su camino al recibir el sacramento del Orden, para el cual le faltaban mansedumbre, piedad, resignación y verdadero sentimiento religioso.

⁂

¿Quién es ese hombre? preguntaba medio Madrid al otro medio, apenas empezó á circular de boca en boca el nombre, momentos antes completamente desconocido, de D. Cayetano Galeote y Cotilla. Y con datos dispersos empezó el público á formar su historia: súpose que era natural de Vélez-Málaga, de familia honrada y que tenía padre anciano y hermanos numerosos, á quienes iba á amargar la existencia; que había ejercido su ministerio algunos años en la isla de Puerto Rico, en donde se dió á conocer por la violencia de su carácter; y súpose, en fin, que había sido una noche conducido al Gobierno civil por reñir públicamente con otro sacerdote. Dos periódicos, *El Progreso* y *El Resumen*, habían recibido la noche anterior del crimen una especie de expediente, al que confiaba la justificación de su conducta.

Al presbítero Galeote y Cotilla se le había confiado una de las misas, por el rector y Congregación de la capilla del Cristo de la Salud, situada en la calle de Atocha, siendo despedido por su carácter exigente y pendenciero, según los informes que leemos en la prensa. Quejóse del supuesto agravio al Sr. Obispo, y éste, que por lo visto no estimó conveniente hacer pesar su autoridad ó su influencia sobre la Congregación que le había separado, no desamparó, sin embargo, al Sr. Galeote, sino que le recomendó al párroco de Chamberí para otro puesto. Aquella concesión en vez de satisfacerle aumentó sus exigencias, no conformándose con ella y pidiendo en términos cada vez más irrespetuosos y amenazadores una reparación y una indemnización material; y el silencio del Prelado, que no impuso castigo á su soberbia, irritándole cada vez más, concluyó por determinarle á tomar su bárbara venganza.

Algún periódico, examinando esos escritos y los antecedentes del criminal, las desigualdades de su carácter y conducta, la falta de relación lógica entre los hechos que produjeron la catástrofe y el sangriento episodio de la fiesta de las Palmas, sostienen que la razón del procesado no estaba completa. La verdad es que no existe otro rayo de luz que pueda alegarse en su defensa, rayo tenue, si se consideran los trámites del que pudiera llamarse expediente del asesinato. Loco ó malvado, que eso resolverá en su día el tribunal, resulta justificada la conducta de la Congregación que le separó de la capilla; y la víctima, excesivamente benévola con sus reclamaciones y memoriales. Sólo, sí, nos parece, discurriendo con arreglo á nuestra conciencia, y no dejándonos llevar de sentimentalismo hipócrita, que si nos parecía loco el desdichado asesino del antepenúltimo presidente de la república Norte-Americana, por su vida, sus extravagancias, sus discursos y los actos absurdos que cometió hasta en la misma horca, en cambio no encontramos distinción entre la cordura general y las lógicas y ordenadas, aunque soberbias cartas en que Galeote expone sus deseos y exigencias. Pero como la vida de un hombre está pendiente de esta cuestión importantísima, que no nos corresponde resolver, debemos dejarla íntegra á la discusión que ha de entablarse entre el ministerio fiscal y la defensa.

Por nuestra parte, si nos parecería inmoral y repugnante la impunidad en delito tan grande, no tenemos hambre de castigo, y por honra de la humanidad preferiríamos que el espectáculo horrendo que Madrid ha presenciado, y ha doblado el luto de la Semana Santa, más que obra de un sacerdote sacrílego, fuese alucinación insensata de un loco irresponsable, y que la serenidad é impávido cinismo del reo no fuera depravación y perversidad, sino locura.

⁂

Podrá la prensa de Madrid haber cometido consigo misma algunas injusticias, culpándose mutuamente de excitar estas ó aquellas pasiones ocasionadas á producir frutos nocivos; pero fuera de estos desacuerdos naturales en quienes viven combatiéndose, debemos hacer constar que todos los periódicos han condenado severa y noblemente el crimen bárbaro, sin que haya escandalizado al público en este asunto ninguna nota discordante. Todos se han puesto al lado de la víctima: todos han elogiado su talento y sus virtudes: á todos ha afectado y sobrecogido la catástrofe. Esto, que parece natural, y lo ha sido siempre, en épocas tranquilas, por desgracia no lo es en estos tiempos revueltos, en que, desbordada la imaginación de los escritores en todos los países de Europa, no hay absurdo que no tenga defensores, no hay base moral que no se niegue ó discuta, no hay respetos humanos á que no se falte.

⁂

El doblar de las campanas anunció la muerte del Prelado en la noche del lunes santo. Conducido el cadáver al palacio episcopal, inmediato á la iglesia de San Justo; hecha la autopsia judicial, y embalsamado después el cuerpo, fué expuesto en una de las salas, con los atributos de su elevada jerarquía. La conducción del cadáver desde el palacio á la catedral fué un acto imponente: todas las calles de la carrera, todos los balcones estaban llenos de gente, que saludaban con respeto el ataúd descubierto, llevado en hombros de ocho sacerdotes: todos miraban conmovidos aquel rostro sereno y majestuoso, aquella frente llena de sabiduría y altos pensamientos pocos días antes, aquella mano que pocos meses antes bendecía al pueblo en los mismos sitios, y aquella boca que pronunció al caer sobre las losas del atrio de San Isidro la frase magnánima y piadosa dirigida á su matador: «Yo le perdono.»

Los estandartes de las cofradías, las cruces parroquiales, el clero, la comitiva, entraron en la iglesia catedral: un sepulcro abierto recibió el venerable cuerpo del primer Prelado de Madrid, y la losa le cubrió para siempre. Se anegaron de lágrimas muchos ojos, y la comitiva y el pueblo se retiraron en silencio profundamente conmovidos.

⁂

En aquellos momentos algunos curiosos alzaban la vista hacia un piso tercero de la calle Mayor, núm. 61, y miraban una palma colocada en los hierros del balcón. Era la palma que había puesto el último Domingo de Ramos la criada del cura Galeote en el balcón de su amo, sin sospechar que era siniestro símbolo que señalaba á las gentes la casa y habitación del que profanó la fiesta de las Palmas.

Luego las gentes se fijaban en otro balcón inmediato sobre el arco de un callejón llamado antes del Infierno. Allí vivió, y de allí salió hace treinta y cuatro años, para cometer un regicidio, otro sacerdote, el cura Merino. Este hirió impávido á la Reina, y subió al patíbulo cínico y sereno, sin arrepentirse ni inmutarse.

⁂

El cabildo de Madrid no ha elegido aún gobernador de su diócesis, sede vacante, y ya se pregunta todo el mundo cuál será el segundo obispo de Madrid-Alcalá.

¿Habrá interrumpido el revólver de un criminal la reforma eclesiástica que emprendió el ilustre finado? ¿Será el continuador de aquella empresa llena de dificultades, pero necesaria y provechosa? Este es el problema que se presenta á la meditación de las personas reflexivas.

La losa, todavía en blanco, que cubre el cuerpo del Ilmo. Sr. D. Narciso Martínez Izquierdo, no sólo consignará el nombre de un mártir y de un prelado ilustre, sino que será el primer monumento histórico para los sabios futuros que escriban la crónica de la diócesis de Madrid-Alcalá.

Lo trágico del hecho, el interés que ha despertado, la impresión que ha producido, empequeñeciendo todos los demás sucesos, nos han hecho dedicarle toda nuestra Crónica.

Concluyamos deseando que la historia venidera de la diócesis no corresponda á su terrible inauguración, y que la ilustre y enérgica figura de su primer Prelado obtenga de sus diocesanos el recuerdo respetuoso que merece.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

ASESINATO DEL PRIMER OBISPO DE MADRID-ALCALÁ.

Retrato de S. E. I. — Alevoso atentado.

En la *Crónica general* del presente número habrán leído nuestros suscritores la inesperada noticia: el primer obispo de la nueva diócesis de Madrid-Alcalá, un prelado de la Iglesia, sucesor de los Apóstoles y representante de Jesucristo, ha bajado al sepulcro con la fe de un mártir y la resignación de un justo, herido por el plomo asesino; y ese plomo asesino le ha disparado alevosamente un ministro del Dios de paz y caridad, un sacerdote católico, un súbdito del mismo virtuoso obispo.

Este hecho inaudito, pues apenas registra la historia patria dos ó tres semejantes en los tenebrosos tiempos de la Edad Media, y motivados por violentas pasiones políticas, ha llenado de dolor al pueblo madrileño, que pocos meses hace recibía con no fingido entusiasmo al ilustre prelado, cuando éste verificó su entrada pública en la capital de su diócesis, el 2 de Agosto de 1885.

Séanos permitido (en obsequio de nuestros suscritores de fuera de España, y singularmente de los de América) referir con alguna extensión el horrendo crimen, cuya enormidad espanta, y los hechos que con él se relacionan, apoyando nuestro relato en las noticias más fidedignas publicadas por respetables periódicos.

El domingo de Ramos, 18 del actual, á poco más de las nueve de la mañana, según *La Correspondencia de España* (á las diez y media, según *La Epoca* y *El Imparcial*), el Excmo. é Ilmo. señor D. Narciso Martínez Izquierdo, obispo de Madrid-Alcalá, llegó en su carruaje, y acompañado de dos familiares, ante la catedral de San Isidro, para oficiar de pontifical en la solemne festividad que conmemoraba la Iglesia; gran muchedumbre ocupaba la acera, la escalinata, el atrio del templo y también la ancha nave del sagrado recinto, para asistir á la bendición de las palmas; apeáronse los dos familiares y luego el Prelado, quien dió á besar su pastoral anillo á varias personas, mientras subía la corta escalinata, llegando entre numerosos fieles al atrio, y siendo allí recibido por el cabildo; un hombre que vestía ropa talar y tenía sombrero de eclesiástico en la mano izquierda, rompió entonces por el grupo que rodeaba al Sr. Obispo, diciendo en voz alta: «Permítanme VV.; déjenme paso»; acercóse en seguida al venerable Prelado y se inclinó ante él con fingido acatamiento, cual si intentase besarle el anillo; sacó entonces con la mano derecha un revólver que llevaba oculto, y disparó un tiro contra S. E. I., y en seguida, situándose entre dos prebendados y un caballero (D. Pedro Cremezi, al decir de *La Correspondencia de España*) que se apresuraron á auxiliar al Obispo, disparó también otros dos tiros.

Dícese que el Prelado, al caer herido, pronunció esta frase verdaderamente evangélica: «¡Dios te perdone!»

En cambio el asesino, contemplando ferozmente á su víctima, dijo: «¡Me he vengado!»

No obstante la alarma y la confusión que las detonaciones produjeron en la muchedumbre, el venerable herido fué trasladado inmediatamente á la contaduría de la iglesia, colocado en una silla y luego en un colchón, reconocido inmediatamente por algunos facultativos, y segunda vez por el Dr. Creus, pariente y médico de cabecera del ilustre Prelado: por desgracia, las tres heridas eran gravísimas, y dos de ellas fueron consideradas por los médicos, desde los primeros momentos, como heridas mortales de necesidad.

El grabado de la pág. 244 (dibujo de Alcázar, hecho con sujeción exacta á las relaciones más verídicas de la prensa periódica) representa el criminal atentado.

Preparóse una cama, donde el paciente fué colocado; administráronsele los sacramentos de la Confesión y la Extrema-Unción; mostrósele poco después un crucifijo que había pedido, ante el cual rezaba diariamente sus oraciones; quedó, en fin, tranquilo en medio de su horrible sufrimiento, ya orando con unción ferviente, ya respondiendo con dulce sonrisa ó con mirada serena á las preguntas que se le dirigían.

El virtuoso Prelado, cuya resignación cristiana ha sido admirablemente ejemplar, rindió su espíritu en manos del Sumo Hacedor á las cinco y cuarto de la tarde del siguiente día 19; y véase como refiere sus últimos instantes uno de los médicos que se hallaban presentes en aquel trance supremo, el Dr. Cárceles y Sabater:

«Desde esta hora (las doce de dicho día 19) se agravó consi-

derablemente S. I.; el pulso se hizo tan depresible que apenas se percibía; su semblante empezó á indicar que la muerte se aproximaba, pero sin perder el sello venerable y de simpatía que engendraba su presencia; á las tres y media nos pidió la mano á todos los que estábamos alrededor de su lecho y nos la llevó á su frente; después tuvo delirio, consistiendo principalmente en quererse incorporar y en pronunciar frases entrecortadas que no se entendían, y muriendo á las cinco y cuarto de la tarde, después de una agonía breve, y haber dado durante la enfermedad un ejemplo de valor y de resignación como no he presenciado jamás.»

Todo Madrid, toda España ha sentido profundamente el trágico fin del venerable primer obispo de Madrid-Alcalá, desde la augusta señora que hoy rige los destinos de la nación, y por cuyas mejillas corrieron lágrimas de amargura y de duelo en cuanto recibió la primera noticia del horrible atentado, hasta los pobres y desvalidos á quien socorría largamente en sus necesidades el ilustre Prelado.

La biografía del difunto Sr. Martínez Izquierdo (cuyo retrato damos en la plana primera) es ya conocida de los habituales lectores de este periódico. (Véase LA ILUSTRACIÓN de 1885, tomo II, pág. 66.)

Ampliámosla aquí con importantes datos.

Mientras fué obispo de Salamanca, se establecieron en su diócesis los Padres Jesuitas, los Carmelitas en su convento de Alba de Tormes, y los Dominicos en el histórico y memorable de San Esteban, y prestó caritativo hospedaje en el mismo á los novicios de la provincia dominicana de Tolosa en Francia.

Procuró con el mayor esmero la restauración de los monumentos de la ciudad de las letras y de las ciencias, haciendo costosas y difíciles reparaciones en la Catedral y reedificando el ala del suntuoso edificio del Seminario, destruída en 1836.

Favorecido por el carácter inteligente y formal de los salmantinos, puso allí en vigor toda la disciplina eclesiástica, desde la iglesia Catedral hasta el santuario más humilde, y desde el primer monasterio hasta el último beaterio.

Célebres son las palabras que pronunció en el Senado en la sesión de 24 de Noviembre de 1881, oponiendo su *veto* al proyecto de ley de matrimonio civil, y retirándose de la Cámara con el Sr. Arzobispo de Santiago:

«La ley del matrimonio civil (dijo) es una ley perturbadora, que nos lanza al camino de la lucha. De plantearse, desde el púlpito, desde el confesonario, en nuestras conferencias privadas, la condenaremos sin respeto á la autoridad civil. Lo advertimos á tiempo. En depósito hemos recibido las doctrinas de la Iglesia de manos de nuestro Señor Jesucristo, y estamos en la obligación de defenderlas.»

En la iglesia de San Francisco el Grande, en las exequias Reales por el alma de la inolvidable reina D.ª Maria de las Mercedes, pronunció una magnífica oración fúnebre; y algunos años antes ganó alto renombre de orador sagrado con los sermones que dijo en memoria de las víctimas del Dos de Mayo, en la iglesia del Carmen, y en el aniversario del fallecimiento de Cervantes, en la iglesia de las monjas Trinitarias.

El autor del *Album del Episcopado Español* afirma que el señor Martínez Izquierdo, no obstante el escaso tiempo transcurrido desde que venía gobernando la diócesis matritense, había dado pruebas, durante la epidemia colérica de 1885, de su desinterés, amor y virtudes. Añádase que no existiendo local adecuado para Seminario, en su propio palacio tenía establecidas cátedras de Latinidad y Humanidades.

Pérdida inmensa es para la Iglesia de España la muerte del eminente Prelado; pero dicen bien los que suponen que con la sangre generosa de este nuevo mártir de la disciplina eclesiástica tiene ya tradición de sacrificio la diócesis de Madrid-Alcalá, como la tienen todas las de nuestra católica patria.

El delincuente fué preso, y á través de la muchedumbre enfurecida, que pretendía aplicar la pena en el acto y por su propia mano, pudo ser conducido á un carruaje y llevado á la prevención del distrito y luego á la Cárcel-Modelo.

Llámase D. Cayetano Galeote Cotilla, y de él ofrecen algunos periódicos los siguientes datos biográficos:

«Es natural de Vélez-Málaga, y allí reside su honrado padre, D. Cayetano Galeote y Torres, anciano de ochenta y seis años; ha estudiado teología y tiene el título de licenciado; desde 1880 vive en Madrid, en compañía de D.ª Tránsito Durda, soltera, de treinta y tres años, según ella, pero que representa más, natural de Marbella (Málaga), que vino en el mes de Febrero del indicado año: la primera casa que habitaron ambos en Madrid fué en la calle de la Abada; pasaron después á la del Reloj, luego á la del Arco del Triunfo, y por último á la calle Mayor núm. 61, donde vivían ahora.

»En el mismo año 1880 fué adscrito á la iglesia de la Encarnación, donde percibía un haber de 2,50 pesetas diarias, y á la parroquia de San Marcos, y también dijo misa en San Ginés una corta temporada; en 1884 pasó á la capilla de los Irlandeses, con tres pesetas, y allí estuvo un mes, trasladándose después á la del Cristo de la Salud.»

Según *El Globo*, en la casa que ocupaba el reo, y que por cierto es muy reducida, pues sólo se compone de sala, gabinete, alcoba, dos cuartos obscuros y la cocina, se han encontrado referencias, apuntes y notas que indican que ha servido en nuestras posesiones de Africa, en el Peñón de la Gomera por lo menos, en Puerto Rico, y creemos que en Santo Domingo, durante la ocupación de la Isla y como capellán de cuerpo del ejército.

El día antes de cometer el crimen llevó á varios periódicos (*El Resumen*, *El Progreso*, *La Fe*) copia de distintas cartas que había dirigido al Sr. Obispo, al Nuncio de Su Santidad, al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, á dos ó tres sacerdotes, etc., ya pidiendo satisfacción por una ofensa que, según él, se le había inferido, ya solicitando un cargo eclesiástico.

No nos incumbe el análisis de esos documentos; déjese á la justicia humana el esclarecimiento de los hechos, la decisión justificada y recta sobre la causa ocasional del crimen execrable cometido por el presbítero Galeote.

⁂

RESTAURACIÓN DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA, DE RIPOLL.

La villa de Ripoll, asentada en las márgenes del Ter y del Frezer, que allí mezclan tranquilamente sus aguas, fué una de las víctimas de nuestras deplorables discordias civiles en la primera guerra carlista: dos veces entregada al saqueo, al incendio y aun al filo de la espada, si uno de los dos partidos en lucha destruyó los edificios urbanos, el otro destruyó el monasterio, el famoso monasterio de Wifredo *el Velloso*, el panteón de los condes independientes de Barcelona, hasta que fué erigido el de Poblet para enterramiento de los reyes de Aragón.

¿Quién fué el verdadero fundador del monasterio de Ripoll? La Historia no ha guardado ningún documento que lo pruebe, aunque algunos historiadores catalanes pretenden que la fundación del famoso cenobio benedictino y de su iglesia fué hecha por aquel príncipe y su esposa, y que el primer abad, nombrado Rodulfo, era hijo de los egregios fundadores; la leyenda y la poesía popular han exornado el origen del monasterio con relatos de maravillosos hechos; las investigaciones de los tiempos modernos, todavía no terminadas, han descubierto construcciones de diversas épocas en aquellas venerandas ruinas, desde el siglo IX: las obras de Wifredo *el Velloso*, correspondientes al último tercio de dicha centuria, no han desaparecido del todo; ni las del abad Ennejo, de 935; ni la de los abades Arnulfo y Guidiselo, de 977; ni las posteriores de 1032.

Según los ilustrados autores de *Cataluña*, en la obra *Recuerdos y bellezas de España*, Sres. Piferrer y Pí y Margall, «la parte inferior de la nave central interior nos sumerge en lo más obscuro y tenebroso de los siglos IX y X»; el crucero y el ábside detienen nuestra imaginación entre el estacionamiento de este último siglo y el progreso del siguiente; la fachada principal, con su misterioso simbolismo, recuerda los más bellos días del arte en el siglo XI; las bóvedas centrales pertenecen al siglo XII, y el precioso claustro, que tiene ciento y doce arcos semicirculares, descansando en columnas pareadas, de bases regulares y capiteles bizantinos, fué empezado á construir por el abad Raimundo de Berga hacia 1172, y concluído, en su parte baja, por el abad Galcerán de Besora, que falleció en 1383, dejando sólo por terminar el segundo piso de la galería.

Fueron enterrados en Santa María de Ripoll, desde el siglo IX al XII, los miembros más ilustres de la casa condal de Barcelona, siendo el primero Wifredo *el Velloso*, y el último Ramón Berenguer IV *el Santo*, el verdadero fundador de la gran monarquía catalana aragonesa, por su matrimonio con la princesa Petronila de Aragón, hija única de Ramiro II *el Monje*.

«Al pie de la puerta del claustro (ha dicho un historiador de Ripoll) yacen amontonados acá y acullá columnas, abacos, capiteles, escombros confusos cubiertos por los espinosos ramajes de las plantas rastreras..... ¡ah! no vayas, viajero, á pisarlos con planta indiferente: bajo esos montones de ruinas están los sepulcros de los condes, las tumbas de nuestros antiguos reyes. ¿Te estremeces? ¡Qué vergüenza!..... ¿Ese es el monumento que han erigido nuestros contemporáneos á los que rompieron con su espada el yugo de los árabes? ¿á los que restablecieron con su sangre nuestra libertad é independencia? ¿Y no hay una mano fuerte que levante de entre los escombros los sepulcros?.....»

Húbola para algunos: los restos de Wifredo *el Velloso* y de su hijo el abad Rodulfo, recogidos por manos piadosas, fueron depositados en la iglesia parroquial de San Pedro; los de Ramón Berenguer III *el Grande*, guardados en sencilla urna por el ilustre hijo de Cataluña y eruditísimo escritor D. Próspero Bofarull, estaban colocados hasta hace poco, y quizás lo estén aún, en la oficina del Archivo de la Corona de Aragón, en Barcelona, de la que era jefe aquel sabio y benemérito catalán.

Las ruinas del monasterio de Santa María se aumentaron en 1860 con el hundimiento de la bóveda central del templo; poco después se formuló un proyecto de restauración por el distinguido arquitecto D. Elías Rogent; desde 1867 se hicieron en el edificio muchas obras, á cargo y expensas de la Comisión provincial de Monumentos de Gerona; en el año último el Gobierno de S. M. el rey D. Alfonso XII (q. s. g. h.) concedió el monasterio y el templo al Ilmo. Sr. Obispo de Vich, y este dignísimo prelado se propone restaurar, según el proyecto del mencionado Sr. Rogent (á quien ha confiado la dirección de las obras, juntamente con el sabio arquitecto Sr. Artigas), aquel grandioso monumento de la Reconquista catalana, para restituir el templo de Santa María al culto católico en el año 1888, milenario de la primera fundación por Wifredo *el Velloso*.

En la mañana del 21 de Marzo próximo pasado se efectuó la inauguración de las obras necesarias para restaurar aquel antiquísimo cenobio benedictino, bajo la presidencia del Excmo. señor Dr. D. José Morgades y Gili, obispo de Vich.

Las cenizas del conde Wifredo *el Velloso* y de su hijo el abad Rodulfo, que se custodiaban (como hemos dicho) en la parroquia de San Pedro, fueron conducidas procesionalmente al templo de Santa María, en dos urnas bizantinas que ostentaban estas sencillas inscripciones: *Ossa Wifredi* y *Ossa Rodulphi;* en el ábside central de la derruida iglesia se había erigido un altar, con la imagen del santo fundador de la egregia orden benedictina, y la mesa, con ara de la primera fundación del templo, se apoyaba en dos claves góticas; delante del mismo quedaron colocadas las dos urnas funerarias del Conde y de su hijo, sobre dos capiteles románicos de la parte arruinada del claustro.

Concurrían al acto, además del ayuntamiento de Ripoll en pleno, comisiones de las provincias catalanas y un público numeroso y distinguido que llenaba la antigua basílica; el señor Obispo celebró el santo sacrificio de la misa, asistido por dignos capitulares de la catedral de Vich, y dirigió después á la concurrencia una sentida plática, en dialecto catalán, manifestando su noble propósito de restaurar el famoso monumento, y pidiendo su eficaz auxilio en tan difícil obra á todos los catalanes; reorganizóse luego la procesión, y fueron conducidos, pasando por el claustro, los restos mortales de Wifredo y de Rodulfo á la iglesia de San Pedro, donde permanecerán depositados hasta la total restauración de la iglesia de Santa María.

Por la tarde se celebró un banquete en celebridad de la solemne fiesta, y obsequio del Sr. Obispo al Ayuntamiento ripollés: asistieron, entre otras distinguidas personas, los Sres. Ginestá, alcalde de Ripoll; Fontcuberta; Durán y Bas; Rogent y Artigas, arquitectos; varios capitulares de Vich; Pellicer, historiador moderno del monasterio; Sureda y Grahit, de la Comisión provincial de Monumentos de Gerona; Mora, presidente de la Compañía del camino de hierro de San San Juan de las Abadesas; Verdaguer, autor de *La Atlántida* y *Canigó;* el canónigo Collel, también insigne poeta catalán, etc.; y brindaron elocuentemente, inspirándose en los más puros sentimientos de sagrado amor á la religión de nuestros mayores y á la patria española, el Sr. Obispo y los Sres. Durán y Bas y Fontcuberta.

La fiesta concluyó con un episodio conmovedor: el Sr. D. Jacinto Verdaguer, gran poeta lírico catalán de nuestra época, fué obsequiado por los concurrentes con una sencilla corona de laurel, compuesta de ramas de un árbol que él mismo plantó hace algunos años, cuando ejercía el cargo de vicario eclesiástico de Ripoll.

En la pág. 245 damos un grabado relativo al insigne monasterio y á la inauguración de las obras, con los correspondientes epígrafes explicativos, hecho en presencia de fotografías directas que ha tenido la amabilidad de remitirnos el Sr. Oliver, distinguido artista-fotógrafo de Barcelona.

Dentro de breves años no se podrá decir del monasterio de Ripoll lo que escribía, aún no hace cuatro, un viajero inglés:

«Si tuviésemos nosotros esas ruinas, las encerraríamos en verja de oro: esa fachada simbólica y admirable por todos conceptos, esos siete ábsides del templo, ese maravilloso claustro, esos venerandos sepulcros..... protestan con voz muda, pero elocuentísima, contra la inercia é incuria de los gobiernos españoles.

»¿Tan llenos están de gloria los anales de España, que así abandona aquella nación singular los más preclaros testigos de sus hazañosos hechos?»

⁂

BELLAS ARTES.

El Banco de las nodrizas en el Asilo de Huérfanos de Saint-Valery (París), cuadro de M. Delance.

El grabado que damos en las págs. 248 y 249 reproduce uno de los cuadros notables del *Salón* parisiense del año último, y cuyo autor, M. Delance, tiene merecida fama de buen colorista y correcto dibujante.

De ese cuadro ha dicho el Sr. Gouzien, no sin cierta ironía, en su crítica de la Exposición de Bellas Artes (núm. XXI, página 339 de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA) de dicho año:

«Parémonos á contemplar las nodrizas de M. Delance, que dan el pecho, bajo la vigilancia platónicamente maternal de las hermanas de San Vicente de Paul, á los tiernos expósitos. Estas nodrizas son sanas y robustas, y el artista las ha agrupado sin preocuparse del efecto, unas tras otras, con sus crías en los brazos ó colgadas del pecho fecundo.»

Aparte de la apreciación, puramente material, del notable crítico parisiense, hay en el lienzo de Delance una tierna nota de sentimiento, que se revela con más vigor cuando se piensa que el gobierno francés, en su afán de *laicisarlo* todo, ha expulsado recientemente á las hermanas de San Vicente de Paul de las instituciones donde prestaban tan buenos servicios.

⁂

LA COMISIÓN ESPAÑOLA DE PANAMÁ.

Apuntes de viaje.

En la pág. 252 publicamos varios apuntes de viaje que nos ha remitido el apreciable artista Tomás Campuzano, el cual, como saben nuestros lectores, ejerce el cargo de dibujante en la Comisión española que salió de Vigo á principios de Marzo próximo pasado, á bordo del vapor *Magallanes*, para dirigirse á Colón y visitar las obras del Canal interoceánico de Panamá.

Forma dicha Comisión el ilustrado personal que á continuación mencionamos: D. Eliseo Sanchiz, brigadier de ejército, presidente; D. Guillermo Brockmann, ingeniero de caminos, canales y puertos; D. José Luis Retortillo, abogado; D. Pedro Sánchez Toca, teniente de navío; D. Nemesio Vicenti, ingeniero de la Armada; D. Manuel Cano, ingeniero militar; D. Luis Vidal, médico de la Armada; D. Mariano Dusmet, capitán de artillería; D. Francisco Peris Mencheta, cronista; D. Tomás Campuzano, dibujante, y D. Luis Hugelman, secretario.

Según noticias telegráficas recibidas el 19 del actual, la Comisión ha visitado ya los trabajos hechos desde Colón á Panamá, habiendo sido recibida con toda clase de atenciones por la Compañía de las obras, y regresa á la Península.

El *Magallanes* (véase el núm. VIII, pág. 132) tiene las dimensiones y circunstancias siguientes: eslora, 314 pies; manga, 39; puntal, 28; desplazamiento, 2.665 toneladas; fuerza nominal, 420 caballos; tripulación, 76 personas, al mando del capitán y tres oficiales.

Fué construído en el astillero del Clyde (Escocia) por Mr. Napier, y clasificado por el *Lloid* inglés con la cifra 100 A 1.

⁂

BELLAS ARTES: «LA FERIA DE SEVILLA», CUADRO DE ENRIQUE RUMOROSO.—(Véase el artículo *De feria*, en la página 250.)

⁂

RETRATO DE MANUEL DOMÍNGUEZ, CÉLEBRE MATADOR DE TOROS.—(Véanse algunas notas biográficas de este famoso diestro, en la página 256.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

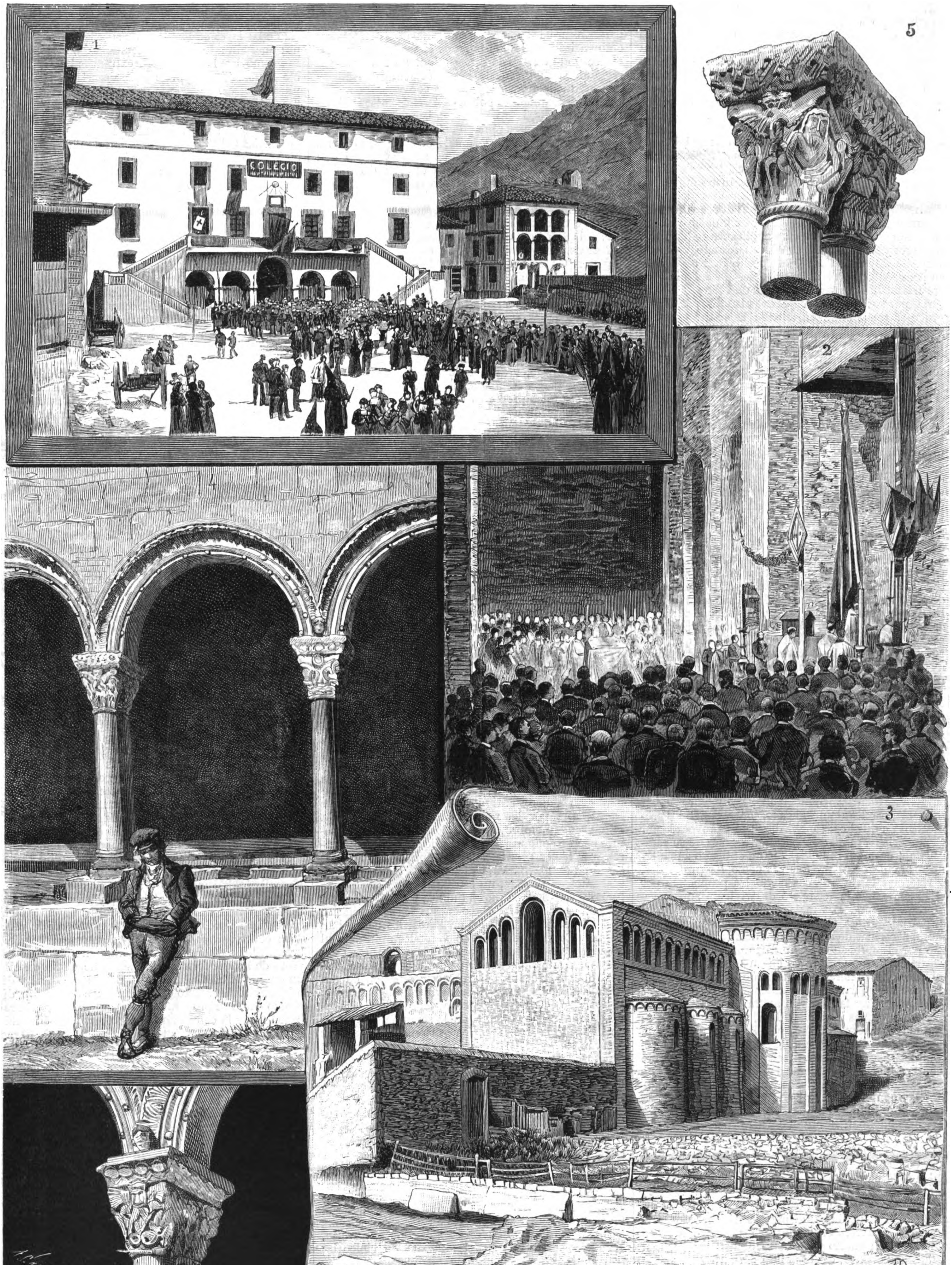
GLADSTONE Y SUS PROYECTOS SOBRE IRLANDA
EN EL PARLAMENTO DE INGLATERRA.

POR más que nos empeñemos, todos los asuntos europeos, las huelgas de Bélgica, las agitaciones de Francia, los debates parlamentarios de Portugal, la disolución del Congreso italiano, las grandes luchas del férreo Canciller alemán con sus diputados, el problema complicadísimo de Oriente, resultan secundarios junto á la cuestión entre las cuestiones, junto á la cuestión de los irlandeses y de Irlanda. Un grande hombre, coronado por la historia de laureles ya, no ha querido anticiparse aquí el reposo gloriosísimo de la muerte y el juicio definitivo de la posteridad, á que le dan derecho sus inmarcesibles servicios; y como si la esperanza le sonriera y la juventud le animara, combate cuerpo á cuerpo en el ocaso de la vida, herculea, titánicamente, así las supersticiones de su tiempo como las soberbias de su pueblo, y prepara, desde las alturas positivistas del Estado y del Gobierno, lo porvenir y sus supremas soluciones, con la intuición divina de los profetas y con la redentora resignación de los mártires. Por más que Inglaterra procure cerrar los ojos á la evidencia, su genio mercantil y navegante ha logrado fundar un imperio, extendido, en competencia con los mares, por casi toda la tierra; pero su genio político, no menor y no menos ilustre que su genio mercantil y navegante, ha marrado en la gigantesca obra de componer una sola nacionalidad con la suma de tres islas hermanadas casi por sus respectivas posiciones geográficas. La unión de Irlanda é Inglaterra, hoy tan distantes entre sí, antecede por más de cuatro siglos á la unión definitiva con Escocia, pues data del segundo Enrique y de los Plantagenets; pero fundada en la conquista y en la fuerza, no consigue jamás el carácter de solidez y perpetuidad por esta última conseguidos, gracias á etnográficas aproximaciones entre los dos territorios y á verdaderas analogías de raza entre los dos pueblos, principales factores componentes de la gran Bretaña. Y no se atribuya todo el disentimiento entre Irlanda é Inglaterra, como suelen muchos, á la diferencia de sus dos religiones; cual no debe atribuirse tampoco el afecto entre Inglaterra y Escocia, tan manifiesto, á las analogías de sus dos iglesias. Casualmente la Iglesia episcopal de Inglaterra, generada por intereses políticos, y adolecida, muy de antiguo, al irremediable achaque de cortesana y aun palaciega, esa Iglesia, en su concubinato con los reyes británicos, odió tanto á la Iglesia presbiteriana y escocesa, por su carácter democrático, por su menosprecio á las jerar-



MADRID.—ASESINATO DEL EXCMO. SR. OBISPO DE MADRID-ALCALÁ, EN EL ATRIO DEL TEMPLO DE SAN ISIDRO, EL DOMINGO DE RAMOS, 18 DEL ACTUAL.—(Dibujo de Manuel Alcázar.)

RESTAURACIÓN DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE RIPOLL.



1. Procesión inaugural desde la parroquia de San Pedro al monasterio, conduciendo las urnas funerarias del Conde Wifredo I *el Velloso* y su hijo Rodulfo, primer abad del cenobio, el 21 de Marzo último.—2. Celebración de la santa misa en la derruida iglesia, por el Ilmo. Sr. Obispo de Vich, en el acto de inaugurar y bendecir las obras de restauración.—3. Absides del templo.—4. Claustro del monasterio.—5 y 6. Detalles del claustro: Capiteles de los siglos XII y XIII.—(De fotografías directas, remitidas por el Sr. Oliver.)

quías, por su republicanismo teológico y trascendental, como á la misma Iglesia nuestra, de cuya liturgia muchos anglicanos apenas han osado separarse, aun tras la dictatorial abrogación del catolicismo y los eternos disentimientos con su Pontífice y con su pontificado. Nunca fueron los protestantes ortodoxos de Inglaterra y Alemania humanos con los discípulos demócratas de Zuinglio, de Knux y de Calvino, que impelieron tres naciones, como Suiza, Escocia y Holanda, con sus admirables ideas, al Evangelio de las democracias.

En la guerra de los Treinta Años dieron los Príncipes luteranos de Alemania el triunfo mil veces á los católicos por el odio sentido hacia los calvinistas, y en las incidencias de la titánica lucha empeñada entre los episcopales y los presbiterianos de Inglaterra, vióse á estos últimos lanzarse al mar inmenso, y á merced por completo de las olas y de los vientos, huyendo de las intolerancias anglicanas y buscando un seguro santuario en el Nuevo Mundo y en sus vírgenes selvas donde adorar con libertad al Dios de su pensamiento y de su conciencia. La enemiga entre Irlanda é Inglaterra proviene de todo; de la historia, por sus sendas y respectivas batallas; de la sangre, por predominar en aquélla la céltica sobre la sajona y en ésta la sajona sobre la céltica; de la propiedad, común casi en el clan irlandés, y feudal casi tras la conquista inglesa; de la religión, en la una protestante y en la otra católica; hasta de las posiciones geográficas donde se halla cada cual, que señalan el camino de Occidente á los irlandeses, más unidos con la República americana del Norte que con la monarquía europea de Inglaterra. Y siendo todo esto verdad, como ha reconocido y proclamado el mayor y más ilustre inglés de nuestro siglo, Inglaterra tiene que transigir con Irlanda por necesidad; ó que llevar, como Rusia, junto á sí una Polonia, cosa fácil á los pueblos dominados por sínodos bizantinos y por autócratas moscovitas, pero imposible á un pueblo parlamentario como Inglaterra, el cual no atará consigo á otro pueblo, sujetándolo por la fuerza y por la coacción, sin perder él mismo la libertad y el derecho de que despoja injustamente á su esclavo. Ante cuestión de tal magnitud, fácilmente podrá comprenderse todo el anhelo de Inglaterra. Ni la reforma electoral de Russell, que trasmitía el poder desde las manos de los aristócratas á las manos de los burgueses; ni la célebre ley de cereales, obra de Peel, que daba por el pie al viejo árbol del feudalismo inglés, despertaron la grande ansiedad despertada por esta trascendente alteración en las relaciones entre los pueblos británicos.

Bebían las primeras publicaciones del mundo los vientos por averiguar lo proyectado, y no descansaban los telégrafos y sus hilos un punto en darnos múltiples noticias, á causa de su grande número, contradictorias y confusas. Conforme iba en la serie del tiempo aproximándose la hora solemne de comunicar á la Cámara el proyecto, menudeaban los Consejos de ministros, y en los Consejos de ministros surgían disidencias irremediables. La mayor, la más increíble, resultó al fin y al cabo, contrariando los pronósticos de muchos; aquella disidencia provocada por Chamberlain, ministro radical, y á causa de su radicalismo, ministro indudablemente obligado á mantener principios tan progresivos como los profesados, y reformas tan avanzadas como las propuestas por Gladstone, quien jamás pasó de wigh en su larga y gloriosa carrera. Las malas lenguas atribuyen este disentimiento de Chamberlain á dos motivos: primero, á heridas de amor propio abiertas en su corazón por el subrogado y secundario papel que le había repartido el gran Ministro en su ministerio; y segundo, á las preferencias que todo industrial inglés concede á los jornaleros de taller sobre los jornaleros de campo, muy favorecidos ahora por las proyectadas innovaciones irlandesas. Mas, fuera de todo esto lo que fuese, atención y aplauso hay que prestar á la formidable voluntad y energía del primer Ministro, completamente solo, y á pesar de su soledad, erguido y entero entre los huracanes desatados para derribarle por pasiones tan encontradas y rabiosas. Venía el 8 de Abril, y con el 8 de Abril se aumentaban los públicos anhelos. A la hora en que debía el primer Ministro dirigirse desde su hogar al Parlamento, las muchedumbres, reunidas en el tránsito, le aclamaban entusiastas con aclamaciones intensas, y le aplaudían á una con aplausos fragorosísimos. La Cámara, henchida toda ella de público, estallaba como una caldera sobrado cargada de vapor. A las cinco de la mañana se veían por los corredores del Congreso diputados vigilantísimos, dispuestos á poner una tarjeta ó un sombrero en los estrechos escaños, á fin de reservarse un puesto y no verse obligados á oir mal é incómodamente, desde pasillo sin aire y sin luz, ó desde alta tribuna donde la multitud y sus alientos vuelven irrespirable todo el aire y parecido al formado por los gases volcánicos en la gruta napolitana del perro. Son las cinco en punto cuando el primer Ministro aparece con el grande legajo de sus papeles en la mano, y en los ojales de su levita un ramito de flores bien frescas y bien olientes. Fragorosa tempestad de tonantes aplausos acoge al que personifica en su ancianidad una de las mayores eminencias morales del mundo, la vieja libertad británica y el gran Parlamento sajón. La hora no pareció al *dilettantismo* de los espectáculos parlamentarios aquella hora oportuna y conveniente á esta clase de solemnidades políticas. Prefieren los ingleses la media noche, la madrugada misma, para estos torneos parlamentarios; preferencia confirmada por un grande orador como Disraeli, el cual siempre las escogía cuando deseaba dejar de su palabra y de su presencia en el Parlamento una estela indeleble. A pesar de todo esto, el momento resultó de una solemnidad sublime. Doscientos minutos duró el discurso, de las cinco á las ocho y media, sin que la fatiga y el cansancio asaltaran al auditorio, y sin que á la hora de comer se vieran esas deserciones las cuales no exentan á ninguno de los oradores ingleses. Cuando el órgano se le paralizaba ó enronquecía por excesos de calor y de movimiento, apuraba Gladstone una especie de amarilla mixtura, cuyo secreto sólo él guarda, y que le da grande agilidad á todos sus medios vocales y le pone con fortuna en disposición de alargar cuanto le plazca su arenga.

Pocas veces la palabra del hombre hizo un esfuerzo tan maravilloso, y al bien de la humanidad en general tan procedente y acomodado. Cuando se medita sobre tales prodigios del humano lenguaje, se alcanza la razón de las apoteósis con que han premiado los pueblos á sus grandes oradores. ¡Qué maravillosa conjunción de la ciencia con el arte! ¡Qué serie de facultades científicas, el método, el sistema, el raciocinio, el enlace íntimo entre las partes del discurso, las proposiciones reforzadas por los argumentos, la dialéctica, semejante á la composición de un organismo; y qué serie de facultades artísticas, la fantasía pronta, la intuición despierta, la estética indeliberada, la imagen propia, la voz música y capaz de responder á las inflexiones de los afectos como á los matices de las ideas, el estilo verdaderamente literario, la retentiva portentosa, la evocación centelleante, todo lo que necesitan de consuno las artes y los artistas encargados de difundir lo más próximo á Dios en nuestro planeta, el humano Verbo! A proporción que las antiguas Bastillas de la soberbia se cuartean y se caen; que los braseros de la Inquisición se apagan y extinguen; que las ergástulas quedan vacías por haber salido á la resurrección esos cadáveres llamados siervos, el ministerio divino de la palabra se acaba, como á medida del mal se acaba el heroísmo; y los grandes oradores, inútiles ya en el mundo, transformado y rejuvenecido por la idea, desaparecen, como cuantos seres han cumplido su ministerio y realizado la providencial finalidad para que fueron criados. Por eso precisa oir pronto, y oirlos en las ocasiones supremas, á estos grandes oradores como Gladstone, los cuales quedarán, á manera de los dioses antiguos vaciados en mármol de Paros, allá por los mudos museos de la Historia. Este grande hombre, á quien desde la niñez conocemos con la denominación del Cicerón de los números, por haber pronunciado tan milagrosas arengas sobre Hacienda, posee, con todas las facultades que acabamos de señalar, un sentido por tal modo profundo y cierto de la moral pública y privada, que á las pocas palabras percíbese en sus obras el espíritu de los metodistas y de los cuákeros, los cuales han sabiamente transformado en verdades aplicables al gobierno, así del hombre como del pueblo, los dogmas del Evangelio y los principios del Cristianismo. Y el pueblo de Irlanda merece la compasión de tan grandes almas. Cuando el orador dice que ha sonado la hora de ocurrir á su gobierno, todos los espectadores se miran con asombro, en la seguridad completa de haber pasado una de las misteriosas líneas que separan los ciclos del tiempo, como separa la línea ecuatorial los hemisferios del planeta. Cuando él, sajón, protestante, con sangre de los opresores en las venas, sube fervoroso á interceder con el patriciado inglés por los celtas, por los católicos, por los opresos, toma su palabra incomparables acentos de sublimidad artística, como su obra visos celestiales de redención religiosa. Enérgica, resueltamente declara que la opinión de Inglaterra y Escocia es enemiga de Irlanda, como la opinión de Irlanda es enemiga de Inglaterra y Escocia. En tal estado angustiosísimo no queda más que uno entre ambos recursos: ó apropiársela ó destruirla. Para destruirla se necesita un soberbio autócrata resuelto á sostener el sistema bárbaro y primitivo de una implacable autocracia. Ya están agotados todos los medios de violencia; restan solamente los medios de conciliación. Y Gladstone cree que así como en paz viven dos islas cual Noruega y Suecia, como en paz viven dos naciones tan diversas y á veces tan enemigas como Hungría y Austria, en paz pueden vivir bajo un régimen político más ámplio que los precedentes y los actuales, Inglaterra, Escocia é Irlanda. Ingleses los resortes que mueven á la obediencia de las leyes en Inglaterra; escoceses los resortes que mueven á la obediencia de las leyes en Escocia, no sucede así en Irlanda, no; pues allí tales resortes resultan extranjeros, y por lo mismo las leyes parecen extrañas al mismo pueblo llamado á cumplirlas y obedecerlas con el cumplimiento y obediencia naturales en las naciones modernas. El supremo recurso que halla para ocurrir á todos estos males, después de muy estudiados y conocidos cuantos formulan las ciencias y las experiencias políticas, es la creación de un Parlamento en Dublin, llamado á dirigir los intereses particulares y propios de la isla, sin detrimento de la superior unidad del Imperio y de la igualdad política entre todos sus sumandos. Para conseguir estos tres fines procura la distribución mejor que sea posible y fácil de las cargas públicas entre todos los coasociados á la misma patria é inscritos bajo la misma bandera. Dentro de todas estas concesiones, por lo muy complejo del problema que debe resolverse, hay necesidad también de atender á los propietarios, á los empleados y á los protestantes, contra todos los cuales guarda Irlanda quejas seculares y agravios históricos que podrían querer desquitarse de lleno en un día, trayendo males irreparables y sin cuento. Medidas y tomadas todas las precauciones posibles contra una eventualidad como ésta, el gran Ministro declara ya rota la unidad legislativa entre Inglaterra é Irlanda, y dice que los diputados y los lores irlandeses quedan excluídos para siempre de las dos Cámaras congregadas en la capital del Imperio británico. Tal es la cima y cumbre del proyecto.

Anunciada esta resolución culminante, parécenme los demás detalles de poca importancia. Que las facultades varias del Parlamento nuevo se restrinjan ó se cumplan; que se componga de una ó dos Cámaras; que se nombre por el método usual y por las leyes vigentes, ó por otros métodos y otras leyes; que dure su mandato cinco años ó menos; que no pueda inmiscuirse ni en las atribuciones del poder real, ni en la sucesión señalada por las ordenanzas inglesas á las sucesiones regias, ni en la defensa del territorio, ni en declarar oficiales religiones del Estado; no quiere decir nada, no significa nada, no importa nada, enfrente de la reconstitución propuesta por un gran inglés, Gladstone, al acabarse nuestro siglo, de aquel apartamiento legislativo entre Inglaterra é Irlanda terminado, al comenzarse nuestro siglo, por un acto de otro gran inglés, á cuyo acto de mejor ó de peor grado se adhirieron los representantes irlandeses, confundiendo así en una sola y misma nación las tres regiones hermanas, que hoy van de nuevo á distinguirse y separarse. Lo grave, lo trascendental del caso explica la reserva con que fué acogida la mitad segunda del discurso, y la escarcha de silencio glacial caída sobre su fin y epílogo. Después de las tres horas empleadas por el orador en decir su programa, y por el público y el Parlamento en escucharlo, no podía, no, sostenerse por más tiempo la intensa general atención. Gladstone salió de la Cámara en seguida, y tomando coche abierto, fuése á su casa y se metió en la cama mientras comenzaron de una y otra parte los primeros fuegos de las primeras guerrillas. Quien dijo la declaración más importante de aquella noche del 8 fué Parnell al admitir el programa expuesto como una grande satisfacción para Irlanda, y sin más restricciones ni más reservas que algunas referentes á la crecidísima porción de tributos con que la isla celta debe contribuir á los gastos generales del Imperio británico. La discusión verdaderamente no tomó aspecto de batalla formidable hasta que terció en ella un orador como Chamberlain, ministro radical y dimisionario. Así asestó el primer golpe al corazón, diciendo cómo se proponía para el rescate de las tierras irlandesas y la compra de todo su territorio liberable la enorme suma de ciento veinte millones de libras, cuyos intereses debían pesar con abrumadora pesadumbre sobre la deuda británica, ya muy alta de suyo.

Al oir esto le interrumpió Gladstone diciéndole cómo el permiso dado á sus ministros por la Corona para tratar de las leyes propuestas durante su ministerio no podía extenderse á las todavía no salidas de los cartones del Consejo, y por ende no presentadas á la Cámara de los Comunes. Con esta cortapisa el orador se sintió muy contrariado, tomándola por excesivo freno puesto á su palabra; pero no se mordió la lengua para decir con aspereza y acritud cómo prefería la separación perdurable á tal arreglo, cuyos cánones colocan á Irlanda en la situación del Canadá, con la diferencia desventajosa de ser esta última región fiel á la patria común, y aquélla una región enemiga y rebelde. Las palabras de Chamberlain podían estar muy en consonancia con su amor á la nación británica, pero estaban muy en disonancia con su histórico y tradicional radicalismo. Además, no puede perdonársele que tratara con desdén unas veces y con aspereza otras al jefe respetable y respetado de toda la escuela liberal inglesa, cuya magnitud se agi-

ganta de un modo enorme tras las alteradas y tormentosas ondas de las cóleras múltiples, mugientes á una con ira en torno suyo, y encrespadas en tropel hasta subir á las alturas para quitarle de las elevadas y sublimes sienes su espléndida corona. Más comedido y mesurado estuvo el Marqués de Hartington, jefe de la nobleza unida con el viejo liberalismo por mil antecedentes. Pero dijo que la presentación de programa tal por estadista y orador tan eminente aumentaba para lo porvenir las dificultades encontradas por Inglaterra en el gobierno de Irlanda. El Ministro de Irlanda, Morley, dió la respuesta congruente con todas estas argumentaciones medrosas. Quien rechace la reconciliación, debe abrazarse con la fuerza y con la violencia. Y para gobernar un pueblo contra su voluntad, no hay más remedio que arrebatarle á la persona humana sus imprescriptibles derechos, abrir de par en par á los esbirros y sus secuaces los hogares y su inviolabilidad, suspender la imprenta y suprimir los diarios, disolver las reuniones públicas, destronar á los jurados de sus tribunales, erigir en ley la deportación, arriesgarse á todos los horrores de una guerra civil permanente, para llegar, si el pueblo separatista vence, á la irreparable catástrofe de una separación, y si es vencido, á la gangrena que traerá consigo para Inglaterra, libre y progresiva, el llevar en su seno un territorio gangrenado y podrido y deshecho por una servidumbre, la cual concluirá extendiendo su lepra desoladora sobre los dominadores y los dominados, bien pronto consumidos en la senda, corrupciones que se habrán pegado de este ponzoñoso contacto.

EMILIO CASTELAR.

LOS TEATROS.

PRINCESA: LA NUERA, *comedia en tres actos y en verso, original de don Emilio Álvarez.—Beneficios en nuestros principales teatros.—Esperanzas de mejor fortuna para el* ESPAÑOL.*—Conferencia de Vico en el Ateneo sobre asuntos relativos á la escena patria.*

Lo que hoy está pasando en Madrid con las producciones dramáticas españolas de cierta importancia y con las extranjeras de mérito trasladadas á nuestro idioma, es un fenómeno digno de atención y que requiere largo estudio. Acude el público á la primera representación de cualquiera de ellas, más con ínfulas de adusto juez que como espectador imparcial deseoso de esparcimiento y deleite; y cuando el interés del poema logra cautivarlo; cuando las bellezas de la comedia ó del drama tienen virtud para vencer la desfavorable é injustificada prevención que con heladora frialdad manifiesta en la mayor parte de las ocasiones; cuando el triunfo que la obra nueva consigue en las tablas induce á presumir que, además de honroso, ha de ser provechoso para el autor ó arreglador y para la empresa del teatro (que á veces tiene que hacer sacrificios para presentarla en escena), tan razonables esperanzas se ven fallidas, porque en las sucesivas representaciones suele ser la concurrencia de espectadores mucho más escasa de lo que se debía esperar. De ese modo es imposible que ningún teatro se sostenga, no ya á la altura que actualmente se exige, y que es de suyo muy costosa, mas ni siquiera que viva y dure arrastrando vida precaria y miserable.

No entraré á investigar aquí las causas de un fenómeno tan contrario al interés, á la existencia y á la gloria del arte español. Para apreciarlo debidamente fuera indispensable apelar á extensas consideraciones que no caben en la índole de un artículo como el presente, so pena de no desentrañar ó apurar bien sus circunstancias. Mas sean cuales fueren las causas que contribuyan á producirlo, el hecho se repite con tan deplorable continuidad, está tan á la vista de todo el mundo, que nadie que asista con mediana frecuencia á nuestros principales teatros de verso podrá fundadamente ponerlo en duda. Y no se diga, para cohonestarlo, que el principal motivo de que tal suceda consiste en la falta de autores y de actores; en que no se componen ó traducen buenas obras, ni en que las de algún mérito que se representan en los susodichos teatros no se representan bien. Si esto fuese cierto, la indiferencia del público podría estimarse justificada. Pero como estamos viendo á cada paso que en aquellos coliseos donde se ponen en escena las obras propias ó extrañas más importantes, allí donde se interpretan con mayor esmero y cuidado (cuando no con acierto y perfección que pueden competir sin desdoro con el arte de las mejores compañías extranjeras) es donde se efectúa constantemente el raro fenómeno á que aludo, mientras en otros teatros madrileños donde se dan piezas de ningún valor, y que además se ejecutan por lo común de una manera deplorable, es frecuente ver que engendros tan lastimosos consiguen ciento y más representaciones ante auditorio muy crecido, no cabe aducir en disculpa del extraño proceder del público semejante alegación. Comprenderíase que no lograra mantener viva la atención ni sostenerse en las tablas durante muchos días el drama ó la comedia de éxito amañado y ficticio, porque aquellos que acudiesen á sus representaciones, atraídos por el rumor de los aplausos del estreno ó por el estrépito de las alabanzas de algunos periódicos, se llamasen á engaño no encontrando justificados ni los unos ni las otras. Mas cuando el éxito de una producción es real y positivo; cuando la interpretación corresponde al mérito de la obra, por lo cual recibe unánime aplauso y justos encarecimientos (como ha sucedido, por ejemplo, con *Los Rantzau* y con *La viuda de López*, de que todo el mundo se ha hecho lenguas), la falta de gran afluencia de espectadores á los teatros donde se ofrecen espectáculos tan estimables es verdaderamente incomprensible.

No hay, pues, que andarse por las ramas buscando pretextos para disculpar lo que no tiene disculpa. Más que á la carencia de buenos actores, más que á la de buenas obras representadas con acierto, más que á las circunstancias públicas, que en realidad han sido poco favorables á los teatros en la temporada que ahora concluye, el fenómeno de que se trata debe atribuirse ante todo al mal gusto de la multitud, viciada en gran parte por el antiartístico alimento que cotidianamente le suministran los teatros de función por hora. Urge, pues, si no hemos de asistir avergonzados á los funerales de la dramática digna, que el público le consagre mayor atención y que no la deje sucumbir á manos de lo extravagante, de lo chabacano, de lo absurdo. Urge, además, que aquellos que tienen obligación de velar por los intereses morales é intelectuales de la patria hagan algo en beneficio del teatro español, que le ha proporcionado tanta gloria, aunque sólo sea para que no se diga en estos tiempos de tan decantada cultura que por abandono, por ignorancia ó por barbarie descuidamos ó desnaturalizamos uno de los medios más eficaces de influir en la civilización del pueblo.

A pesar de que esta situación de nuestro teatro no es para estimular á los poetas, y de que precisamente aquellos que más deploran la falta de buenos dramas ó comedias originales son también los mismos que concurren al estreno de toda obra debida á la pluma de un compatriota con el laudable propósito de *reventarla* (como ellos dicen) si no va por el carril de sus peculiares aficiones ó no es parto de alguno de su pandilla, todavía existen entre nosotros ingenios de tanta fe, de tan acendrado amor al arte, que no se dejan abatir ni se apartan del buen camino aun conociendo y viendo claro los graves riesgos que necesitan afrontar. En ese número figura D. Emilio Alvarez, autor de *La Nuera*, comedia original en tres actos y en verso estrenada en el teatro de la Princesa la noche del sábado 3 del presente Abril.

Atrevimiento grande es sin duda, vistas las actuales corrientes del público y de la crítica, buscar el éxito de una producción dramática por el sendero que ha seguido Alvarez en esta ocasión. Muchos son hoy los apóstoles del progreso que procuran tiranizar la fantasía reduciendo á un solo y único sistema toda la vida del arte en sus más genuínas manifestaciones, esto es, en la novela y en el drama; pero tan despótico intento no ha de lograr sobreponerse á las leyes naturales de la libertad del espíritu, para el cual hay y habrá siempre abiertas en las regiones de la creación artística sendas muy diferentes, ya trilladas, ya incógnitas ó no exploradas por completo. Y aunque la soberbia de los que aspiran en nuestros días á regenerar el arte los desvanezca hasta el punto de presumir que ha de prevalecer y se ha de consolidar y perpetuar lo que á ellos les parece mejor, aun no siendo sino infecundo resultado de una moda insensata ó efímera, *la razón* (como decía Víctor Hugo en sus buenos tiempos) *acaba por tener razón*, á despecho de todos los despotismos y de todos los sistemas. Sin embargo, en épocas de vértigo y de anarquía intelectual es arriesgado ir contra la corriente de los audaces que tratan de monopolizar la opinión pública, y más aún sustituir á la bambolla y estrépito de los anarquistas literarios la modesta sencillez y el candor propios de gente pacífica y morigerada. D. Emilio Álvarez pertenece á la escasa falange de ingenios de buena voluntad que posponen el interés del éxito ruidoso y de la ganancia á los miramientos debidos á la belleza del arte.

El que resplandece en *La Nuera* es, sin duda alguna, de un orden más delicado, más puro, y por consiguiente superior al de la generalidad de las obras que componen el novísimo repertorio. Sin desentenderse de la traza y disposición de la comedia moderna, cuyo artificio suele ser de mayor complicación y movimiento teatral que el de las que se escribían hace poco, el autor de la estrenada últimamente en el Teatro de la Princesa parece inclinarse con predilección á la sencillez bretoniana y á la difícil facilidad que nos admira tanto en Moratín. Lo que puedo asegurar desde luego, sin rayar en exagerado ni mucho menos en injusto, es que desde la primera representación de *Consuelo*, obra maestra del insigne Adelardo Ayala, no se ha estrenado en Madrid pieza ninguna versificada con tanta naturalidad como *La Nuera*, ni escrita en lenguaje más castizo. Esta circunstancia, de altísimo precio hoy más que nunca, por lo mismo que ahora se descuida tanto la forma externa y se escribe generalmente con desaliño tan contrario á la perfección artística, bastaría para conquistar al Sr. Alvarez el aprecio de las personas de buen gusto.

Y véase lo que son las cosas: ni uno solo de los periódicos que en ocasiones como la presente han solido llenar sus columnas con largas tiradas de versos y aun con escenas ó actos enteros de otros poemas dramáticos, tomando el oropel por oro y por perlas y diamantes cuentas de cera ó pedacillos de vidrio, ha reproducido trozo alguno de los muchos bellos de *La Nuera*. ¿Será tal vez porque no hay en ellos los pensamientos estrambóticos, las desaforadas imágenes, las gigantescas locuciones, en una palabra, el incorrecto y desalmado churriguerismo que tanto deslumbra y seduce á los que tienen por robustez la hinchazón, por atrevimientos del numen los desvaríos de la ignorancia, por perfecciones ó hechizos de la hermosura todo abigarrado afeite? ¿Será porque el diálogo de *La Nuera* procura ser trasunto de la realidad humana, porque los personajes de dicha comedia hablan siempre como hablamos todos, cosa que no debe parecer poética ni real á los sectarios del realismo de nuevo cuño, encomiadores de la extravagante ó falsa manera de expresión que usan los que se dicen afiliados á esa nueva escuela? Si así es, nada más lógico que tal conducta. Los que encuentran dignos de admiración ejemplos de pésimo gusto literario, mal podrían ofrecer á nadie como dechado de belleza la severa castidad de un estilo que pugna abiertamente con su modo de considerar lo bello. Fuera de que las citas á que más adelante he de acudir pondrán á los lectores en aptitud de conocer por sí mismos si es ó no exacto lo que acabo de indicar.

A juzgar con arreglo á las clasificaciones de retóricos y preceptistas, *La Nuera* podría incluirse en el género á que éstos dan nombre de *comedia urbana*. Pero como esas clasificaciones de géneros tienen tanto de arbitrarias ó caprichosas, prefiero limitarme á decir lo que juzgo á todas luces incontestable; esto es, que *La Nuera* ofrece á la consideración del espectador un cuadro de la vida común cuyos elementos cómicos tocan algunas veces en lo dramático, y en el que se desarrollan pasiones y caracteres verdaderos con el persuasivo colorido que la perspicacia del buen observador encuentra siempre en el natural. Ese procedimiento empleó nuestro célebre Moratín en *El sí de las niñas*, modelo admirable de verdad real y poética, en quien el egregio Menéndez Pelayo no ha visto, como equivocadamente lo vió Schack, *un paisaje de invierno*, sino más bien *las tintas puras y suaves con que se engalana el sol al ponerse en tarde de otoño*. A ese mismo procedimiento han apelado, y habrán de apelar en todas épocas, los ingenios que aspiren á reproducir artísticamente con cierto carácter de perpetuidad una faz cualquiera de los sentimientos ó de las costumbres de la sociedad en que vivan. De ese procedimiento se ha valido también el Sr. Alvarez en la bien imaginada comedia que ha dado margen á estas líneas.

No porque tal digo se crea que coloco *La Nuera* á la misma altura de aquel modelo insuperable de Inarco Celenio, en el que tanto podrían aprender dentro y fuera de nuestra patria los que en el campo de la dramática se tienen hoy por maestros del naturalismo. Pero cuando éste corre desbocado por las esferas de la moral y del arte; cuando se olvida de su nombre y contradice á cada paso la que debiera estimar como índole propia (sediento de producir en la multitud determinados efectos, sin reparar en que sean buenos ó malos, con tal que halaguen su vanidad, antes bien echando mano de elementos por lo común nocivos ó poco ejemplares), el poeta que se aparta de tan mal camino, el que vuelve los ojos á lo más precioso y procura imitar modelos de mejor ley, se hace doblemente acreedor á la estimación de la crítica y al aplauso de las personas honradas.

Por dicha, los que ha obtenido *La Nuera* en sus varias representaciones acreditan la exactitud de aquellos repetidísimos versos de nuestro fabulista Iriarte:

> «Sepa quien para el público trabaja,
> Que tal vez á la plebe culpa en vano,
> Pues si en dándola paja, come paja,
> Siempre que la dan grano, come grano.»

Lo malo es que la plebe que hoy presume de gran cultura, si no lleva su mal gusto al extremo de rechazar el grano cuando se lo dan (circunstancia que la honra, porque deja entender que aun conserva en el alma cierto fondo de nobleza y de rectitud), ó se cansa pronto de él, ó se inclina más á la paja y da muestras de preferirla. De todos modos algo tiene de consolador que al representarse *La Nuera* haya respondido el público armónicamente al bello sentimiento en que estriba la armazón de la fábula, sa-



«EL BANCO DE LAS NODRIZAS EN EL ASILO

CUADRO DE MR. DELANCE, PRESENTADO



)E HUÉRFANOS DE SAINT-VALERY» (PARÍS).

EL «SALÓN» DE 1885.—(De fotografía directa.)

boreando con delicia los primores y delicadezas que la enriquecen. Esto es tanto más de aplaudir, cuanto que ha habido personas de mucho talento y muy conocedoras del teatro que antes de estrenarse la nueva comedia de Alvarez abrigaban temores de que el público la recibiese con indiferencia ó con desdén, ya por la calidad del espíritu que la informa, ya por juzgarla demasiado sencilla para lo que ahora se acostumbra.

Aunque las malas propensiones á que actualmente rinde tributo el público explican y justifican semejante desconfianza, nada favorable por cierto á los sentimientos é ideas y á la cultura literaria del temeroso ser colectivo á quien los cortesanos del vulgo apellidan *juez supremo é inapelable*, no por eso deja de ser tal opinión demasiado severa. Precisamente porque ahora solemos tener á gala el pasar por peores de lo que somos, creyendo corresponder así mejor á las deplorables exigencias de la despreocupación del siglo y estar más en consonancia con el carácter privativo de la civilización moderna, han desaparecido de entre nosotros casi por completo los Tartufos hipócritas de virtud, para abrir paso á otra clase de Tartufos más repugnante y perniciosa, á los hipócritas de vicios. Mas por grandes que sean la extensión y el imperio de un mal que cada día va produciendo consecuencias más desastrosas y más terribles, no ha de llegar á extinguir en el hombre la noción ni el sentimiento del bien. Mientras quede algo de tal sentimiento y de tal noción, habrá siempre corazones capaces de acoger y apreciar debidamente los nobles afectos y aun los sacrificios más heroicos. De ello acaba el público de dar testimonio en las representaciones de *La Nuera*.

Siguiendo la tradición genuinamente española, apartándose del sendero que suele seguir en todas partes la comedia contemporánea, y muy particularmente las que escriben los ingenios que hoy gozan de más renombre y obtienen mayores aplausos, don Emilio Álvarez no ha querido hacer interesante su obra por medio de conflictos nacidos de la exageración ó del extravío de las pasiones, ni ha buscado los contrastes del claro-obscuro valiéndose de notas cómicas recogidas en el albañal de la caricatura. Poeta de espíritu recto y sano, ha observado bien la Naturaleza y ha procurado retratarla con sinceridad, con amor, con serenidad de juicio, escogiendo en ella lo más selecto, á fuer de verdadero artista. Sin propósito de dogmatizar en ningún sentido, sin tratar de resolver problemas sociales (que á veces no son otra cosa sino ingenioso disfraz con que se pretende encubrir la exaltación ó deificación de malas pasiones ó de viciosas costumbres), el Sr. Álvarez ofrece en *La Nuera* un ejemplo tan consolador y atractivo como todos los que honran y ennoblecen á la humanidad.

¿Cuál es, pues, la idea moral y poética de que ese ejemplo se deduce? ¿De qué modo la ha desarrollado Álvarez en su aplaudida comedia? ¿Qué resortes ha puesto en juego para proporcionarle interés, vida y movimiento teatral? Vamos á verlo sin demora.

MANUEL CAÑETE.

(Se continuará.)

DE FERIA.

(Sevilla, 1886.)

Al amanecer.—De feria.—¡A los toros!—Las casillas.—Buñuelos.—Caballitos y muñecos.

AL AMANECER.

Al amanecer comienzan los feriantes á tomar por asalto el extenso prado de San Sebastián. No hay espectáculo más curioso que el de verlos llegar al emplazamiento de la ganadería, situado al extremo opuesto de las casillas, hacia el famoso barrio de San Bernardo.

Cuando el sol toca al lábaro de bronce del angelote de la Giralda y va dejando sus gasas de oro sobre las azoteas de la ciudad, jinetes, carromateros y peatones se esparcen por aquella parte del prado, levantando ese sordo alboroto del que son notas dominantes el tintin de la esquila, el runrun del cencerro, el rebuzno del asno, el mugido del buey y el balido de la oveja: no parece sino que un campamento galo ó germano, con su cortejo de chiquillos, mujeres y animales domésticos, se acerca á la antigua Hispalis y se posesiona de sus alrededores.

La luz del día esclarece poco á poco la confusa masa de los recién llegados, y se acentúan y separan los contornos borrosos con el primer rayo de sol. Entonces aparecen el cambalachero, montado en su rucio matalón y llevando del diestro tres ó cuatro borriquillos; el esquilador de tez morena y revuelta patilla, al que sirven de distintivo las enormes *cachas* atravesadas en la faja; el corredor de cuatropeas, relacionado con los ganaderos y marchantes y presto á todo género de encargos dificultosos; el airoso picador sevillano, que monta en estos días soberbios corceles *para dar el vistazo*, y los negociantes y labradores de los pueblos próximos, con sus trajes pintorescos y variados, acampando acá y allá y con esperanzas de pronta feria.

El ganadero puede pasar revista sin gran trabajo á la riqueza pecuaria de la Bética y á las renombradas castas andaluzas. Los potros, yeguas y caballos domados del Saltillo, Vázquez, Ibarra, Miura, Concha y Sierra, Arribas y Benjumea, de Sevilla; Cuadra, Solís y Ríos, de Utrera; Corbacho y Romero, de Montellano; Candau, de Coronil; Moruve, de los Palacios; Delgado y Surga, de las Cabezas; Halcón, de Lebrija; Romero, Guerrero y Primo de Rivera, de Jerez de la Frontera; Hidalgo, de Medina Sidonia, y Castrillón, de Vejer, figuran en primera línea como representantes de la raza caballar española: en el ganado vacuno de labor brillan las marcas propias del Vizconde de Dos-Fuentes y Cobos, de Peñaflor: Saltillo, Miura, Moruve, Concha y Sierra, Núñez de Prado, Ibarra y Laffite, representan la tradición de las ganaderías bravas que llenan los carteles tauromáquicos de nuestro tiempo: en el ganado lanar y de cerda, Pablo Romero, Benjumea y Vázquez, de Sevilla, dan un notable y valioso contingente.

A estas primeras marcas hay que unir tanto las secundarias de la provincia como las cabezas que presentan los ganaderos de otros puntos, y en especial las *crías y recrías* de ganado mular de los murcianos y manchegos. Los que conozcan este género de negocios comprenderán á la simple vista la gran importancia de las compras que pueden verificarse en la feria de Sevilla.

La animación que desde las primeras horas se nota en el mercado es inmensa. El gitano y el marchante de ocasión recorren el círculo y *tantean el vado:* hay que verlos cómo observan los animales de cabeza á rabo, y cómo penetran bajo la piel con escrutadora mirada.

Cuando logran hallar una perla en el fango, un tesoro escondido, una alhaja con cuero, en poder de un *pastiris*—de un labriego que no ve más allá de sus narices—se acercan al vendedor cautelosamente, tratan de sacarle con engañifas y rodeos cuál es su intento al hacer la feria, y hasta qué punto querrá aprovecharse del animal á que hacen la ronda, y cuando han visto *por dónde el hombre jiere*, buscan un comprador á quien ofrecer la ganga, diciéndole:

—¿Quiusté comprá la mesmísima mula que sirvió á la Sacra Familia?.....

Y en el caso de que el comprador conteste afirmativamente, aprovechan el tiempo invertido en el camino enumerando las cualidades relevantes de la bestia y añadiendo:

—¡No hay más que decí sino que, en comprando ese bicho, vausté á tené en su cuadra lo que no tiene en su serrallo er mesmo Tamborilán de Persia!

DE FERIA.

Avanza el día, y dos de las grandes avenidas del Prado, la calle de Santa María la Blanca y la de San Fernando, se cubren de paseantes, vendedores y cambalacheros. Al poco tiempo se llena de corceles y vehículos el paseo central, y se trasmite el movimiento y la animación á todas partes.

Estamos en plena mañana de Abril y rodeados de hermosas y flores, bajo un cielo diáfano y risueño; esta es Sevilla, tal como el turista la ha soñado, tal como se la representaron las narraciones de los que aun suspiran por ella, tal como debe ser la patria de Aldonza Coronel y María de Padilla.

El forastero que ha visto al paso los cierros y las cancelas, que ha aspirado el perfume de los jardines de San Telmo y de las Delicias, que ha contemplado las risueñas lontananzas del puente de Triana, se halla en favorable estado de ánimo para entusiasmarse con las originales perspectivas de la feria.

Pronto advierte que las obras, más ó menos ilustradas, que ha podido haber á las manos le han engañado lastimosamente en lo que á Andalucía toca: la flamenca de buen tono no se parece á la flamenca que puede llamar clásica, más que en el sexo y en la gracia. La primera monta á la inglesa en un magnífico corcel de media sangre, erguida á *la dernière*, como si hubiese paseado siempre por el Bosque de Bolonia; la segunda va á las ancas del de su flamenco, que oprime los lomos de un alazán andaluz de pura raza; la una lleva larga falda de seda y ajustada chaquetilla; la otra oprime el talle con un pañolón bordado de mil colores, y ostenta los boleros ó faralaes, que tan bien saben pintar Villegas y García Ramos.

Si hubiera de decidirse cuál de las dos es más ágil, más bella, más alegre, más sevillana, el problema sería difícil y peligroso; otro Páris se quedaría perplejo al adjudicarles la manzana. Lo dicho; es imposible escoger entre un sombrerillo redondo que se inclina graciosamente sobre una oreja menuda como hoja de rosa, y una mata de pelo negro y abundante, en la que se pierden un manojo de flores del tiempo y una peineta de concha.

Entre el majo á la antigua y el de nuestro tiempo también resaltan á la simple vista las diferencias. Suele llevar el primero sombrero calañés, botines pespunteados y ancha faja de seda, mientras el segundo viste pantalón largo, bota de charol y sombrero gacho. El uno monta en silla ó en galápago, mientras que el otro se sirve de aparejo redondo ó silla vaquera: prefiere aquél lucir sus gentilezas en el paseo de carruajes, donde alterna con el verdadero *sportsmen* y hace la corte á las hermosas del gran mundo, mientras que éste vaga por el interior del mercado, se detiene á la puerta de las buñolerías y tabernas, inquiere el precio de los bichos y bebe á la salud de las *barbianas* que encuentra al paso.

Unos y otros dan tono á ese maremagnum que hemos convenido en llamar Feria, y en el que lo mismo figuran la bolera del teatro al aire libre, el vendedor de dátiles, la atildada *miss* y el ricacho de pueblo, que las aristocráticas damas que se agrupan en las casillas ó se reclinan indolentemente en los blasonados almohadones de sus carretelas, tiradas por soberbios troncos. Oleaje multicolor y multifor me que rebasa el Prado, tal conjunto lleva en sí los más encontrados efectos de luz y los perfiles más caprichosos.

Una canastillera, que oprime en sus atezados brazos un par de chicuelos que parecen fundidos en bronce, pasea por aquel lugar en que se exhiben tantas galas, mostrando las carnes por los desgarrones de su refajo de bayeta colorada, y sonriendo maliciosamente cada vez que su pañolillo astroso ó sus cestas de mimbres tocan el rico traje de alguna de las damas *de campanillas* que se deslizan á su lado.

—¿Por qué se ríe usté, seña Trinidá?—pregúntale una vendedora de garbanzos tostados, que tiene el puesto cerca de donde pasea la gitana.

—¡Pus, marecita mía—contesta la interpelada, balanceándose para mecer á sus *churumbeles*, y enseñando por los descosidos ambas rótulas—me río pa jacerle el dúo á mis trapitos de cristianar, que hace veinte años que no cierran las bocas!

¡A LOS TOROS!

—¡Hola! ¡eh!..... á los toros!.....

Esta es la voz de los aurigas y automedontes de la plaza de San Francisco; y hay que ir á los toros, valgan lo que valgan y pese á quien pese. Venir á Sevilla y dejar de ver las corridas de Feria, es lo mismo que llegar á Roma y no subir al Capitolio.

Al acercarse la hora, los alrededores del circo taurino, construído en la margen izquierda del Guadalquivir y en el barrio inmortalizado por Cervantes, se ven asaltados por los amigos del arte de Pepe Hillo, que pueden proveerse al paso de bocas frescas de la Isla, manzanilla embotellada y calañas á perro chico.

Pronto las anchas graderías que se levantaron allá por el año de gracia de 1760 se llenan de espectadores y presentan ese aspecto de cajón de sastre que distingue á los hacinamientos de las muchedumbres. El redondel, que está considerado como el mayor de España, recibe el bautismo de agua antes de recibir el de sangre; se agitan los pañuelos y los abanicos; los bramidos de la fiera humana hacen presentir los de la otra fiera; toma asiento el Presidente, caracolea el caballo del alguacil, se arroja la llave, suena la música, sale la cuadrilla.....

Este espacio puede llenarse con el estado de la corrida que se publicará algunas horas más tarde; pero en él no se encontrará el lector más que el eterno relato taurino más ó menos descarnado. Las exclamaciones del tendido de sol, los picantes diálogos de las barandillas, las disertaciones y contiendas de este ó de aquel sanhedrín de maestros, son notas perdidas para el aficionado ó el revistero, pero constituyen para el observador curioso el mayor encanto de las fiestas taurinas.

En los cajones, en los tendidos, en los palcos y en los centros se discute y pone en tela de juicio desde el pelo del toro hasta la más pequeña colada; se silba ó se aplaude el puyazo más leve ó el capotazo más insignificante; se aplica al diestro el bisturí en el corazón y en las pantorrillas; hay quien mata los toros con los ojos, quien apunta á gritos la suerte, quien cree de buena fe que si él se hallara en la arena no habría en cien leguas á la redonda Miuras ni Saltillos que pudieran resistir el trasteo de su muleta ni la potencia de su brazo.

Resultado de estos pujos de entusiasmo tauromáquico son las inspiraciones del momento que tienen que sufrir con paciencia cristiana alcaldes y alguaciles, espadas, peones y caballos.

—¡Señor Presidente, las cuatro y media!
—¡Ahí tienes la llave de Roma y..... toma!
—¡Salió rubio!
—¡Anda, tumbón!
—¡Ar toro, que es una mona!
—¡No lo entiende usté!
—¡Si no picas una babosa!
—¡Valientes zarcillos!
—¡So maula!
—¡Empápalo más!
—¡No lo meches, hombre, que hay que echarlo en la olla!

A estas frases, que van señalando las distintas suertes que se hacen con el toro, y que son como la comidilla cotidiana de entusiastas y aficionados, hay que añadir las ocurrencias extraordinarias que revelan la gracia y el ingenio de los partidarios ó enemigos jurados de aquel maestro.

En cierta ocasión, el célebre Cúchares luchaba en la plaza de Sevilla con un Miura que, según la propensión de los de su casta, se le había *entablerao*, y le hacía pasar las penas negras, como suele decirse.

El circo estaba silencioso, porque el bicho era de cuidado y el diestro sudaba la gota gorda, cuando una voz sonora y vibrante salió de la masa viva del tendido de sombra, dejando escuchar á todos distintamente estas palabras:

—¡Zeñon Curro, qué tiempos aquellos!

Cúchares levantó los ojos con curiosidad suma, pero solicitado por un movimiento del toro, volvió de nuevo á la faena, mientras resonaba por segunda y tercera vez el estentóreo grito:

—¡Qué tiempos aquellos, zeñón Curro!

Incomodado el diestro por tan repetida pregunta, echóse con rabia la montera hacia atrás, y volviéndose hacia la parte en que la voz sonaba, dijo entre provocativo y confuso:

—¡Vamos á ver, hombre!..... ¿Qué tiempos eran esos?.....

A lo que contestó el de las voces con sorna truhanesca y reposado acento:

—¡Toma, toma! ¿qué tiempos han de ser, zeñon Curro?..... ¡aquellos..... en que empezó usté á matá ese toro!

LAS CASILLAS.

A la caída de la tarde se sale de la Plaza de Toros para encaminarse á la Feria.

El paseo central está lleno de carruajes, y los carruajes de hermosas; poco después, las farolas y las estrellas de gas se encienden; los vehículos desaparecen uno á uno, y el movimiento y la animación se reconcentran en esos pri-

morosos nidos de lona y tablas que se llaman casillas y que se escalonan bajo los árboles como las tiendas de un ejército de valkirias y de gnomos.

En Rusia hay ferias de mujeres; no diré yo que las casillas sean verdaderas exposiciones de ejemplares del bello sexo; pero sí puedo asegurar que el que quiera ver y admirar las gracias de las niñas sevillanas, tiene que pasear por delante de esas floridas jaulas, en las cuales cantan como canarios y se revuelven como alondras.

Una sencilla techumbre de tijera, de la que penden lámparas y cestillos de hiedra, cubre aquellos aposentos levantados como por encanto, en los que no falta el velador elegante ni el empenachado espejo. Entre aquellas cuatro telas suelen verse en apretado haz los tipos más heterogéneos y curiosos. Ora se mece indolentemente en un ángulo una maja de redondo seno y pie diminuto, con cuyas randas y caireles juega un lebrelillo travieso; ora se agrupan á la puerta cuatro ó seis jóvenes alegres y decidoras, que se burlan de cuantos transitan por aquella parte y dejan embobado al extranjero que sorprende al paso sus matas de pelo negro y sus ojos rasgados y centelleantes; ya se forma en este lado una verdadera *soirée* familiar, en que se toca, se baila y se canta por riguroso turno; ya se ve en una casilla próxima á varios jóvenes de ambos sexos, que ríen y charlan como cotorras, mientras que los papás dormitan en las butacas agradablemente; ya resuenan, en fin, á lo lejos las bandas militares, que marcan los compases de un rigodón ó de unos lanceros, bailados con todas las reglas de la etiqueta en las casillas de los círculos de recreo.

La *foule* pasa entretanto por delante de las casillas, sin sospechar los misterios que encierran ni los castillos de naipes que se forman bajo sus toldos. Los ruidos más diversos y antagónicos flotan en aquella atmósfera, perfumada por la esencia de azahar, el agua de lavanda y los búcaros de rosas del tiempo. Ya son los cohetes, que truenan y se deshacen en lágrimas de colores; ya el tambor de los teatros mecánicos, que golpea alguna sílfide medio desnuda; ya la gaita de los caballitos de madera; ya el infernal rumor de los nuevos pianos de manubrio, que ruedan en sus carromatos por la avenida de árboles, presagiando el tiempo en que el genio de la armonía tendrá por naturales auxiliares cureñas y trenes de batir.

La guitarra trina entretanto, y de cada cual de aquellos nidos brota un cantar entusiasta como un ¡hurra!, suave como un beso ó tierno como un reproche de amor: es la musa popular, que quema sus alas en los mecheros del gas ó voltea en torno á las elegantes arandelas.

Canta una voz:

Si tomaras mis consejos,
No lloraras como lloras;
Has hecho lo que has querío:
¡A quién te quejas ahora!

A lo que suele responder en la casilla de al lado algún émulo de Massini ó de Gayarre:

¡La donna è mobile
Qual piuma al vento.
Mutta d'acento
E di pensier!

¡BUÑUELOS!

Fondo, el cielo y la silueta de la catedral de Sevilla; segundos términos, los árboles y las lontananzas del Prado; figuras principales del cuadro, los transeuntes y las buñoleras.

El orígen de los buñuelos se remonta, según me dijo un flamenco egiptólogo, á la época de Rhanses II; no dicen los papiros de Menfis si los comió Cleopatra aderezados con perlas, pero sí es sabido que en la feria de Sevilla, hembras tan hermosas como la amada de Antonio los devoran por libras, con azúcar y chocolate.

Las buñolerías son el punto más concurrido después de las casillas, y el que quiere oir *timos de gracia* á trueque de soportar el punzante olor del aceite hirviendo, debe dar un paseo por las barracas de las gitanas y por las tiendas de menudos y caracoles.

Colocadas en interminable avanzada, las buñoleras, con su gracioso moño partido en dos, sus crujientes batas de percal y sus pañolillos de seda recogidos sobre el bien modelado pecho, *avanzan* á todo el que por allí pasa, invitándole á que traspase el dintel de aquellos templos de Vesta en cuyos pórticos de muselina blanca se alimenta el fuego sagrado del anafe, que sólo se apagará cuando terminen los tres días clásicos.

De ver son los apuros que suelen sufrir los novios poco espléndidos, los viejos verdes y los maridos recelosos. La lógica de las buñoleras es irresistible, son capaces de secar con una maldición gitana al que se les resista, y si el caso apremia, ellas, tan salvajes y ariscas de ordinario, suelen dejarse tirar un pellizco en el mollero y sufrir un piropo á boca de jarro, siempre que no lo vea ni lo oiga el *gachè* que las mira con el rabillo del ojo.

—¡Oiga usté, mi teniente!—dicen á un apuesto húsar que lleva del brazo á una *jembra* alta y airosa como un trinquete, tras cuyo abanico entreabierto se adivinan formas de estatua;—¿qué es eso? ¿no quiusté probá mis buñuelos, que saben á gloria?

El militar consulta con ojos gachones á su adorado tormento, y se detiene irresoluto, como si hubiera de tomar una altura al enemigo: la gitana añade por lo bajo, como para decidirle al sacrificio:

—¡Vamos, mi capitán, es decí, mi comandante; pruebe usté mis buñuelos, que va usté á dá más juego en la primera escaramuza que Mendez Nuñez en el Callao y Prim en los Castillejos!

Más allá, un yankee de cara mofletuda y sombrero de copa color de tórtola se queda absorto contemplando á una trianera, cuyo mantón, lleno de rosas y pajarracos de mil colores, brilla á la luz del sol poniente, como un manto oriental que se ciñe á su ancha cadera. La gitana, que conoce lo que se llama *la aguja de marear*, guiña á la hermosura en cuestión, hace una expresiva seña *al inglés*, sin que se aperciba de ello su grave y espetada pareja, y establece con un solo gesto una triple correspondencia.

—¡Vamos adentro, señores!—exclama, dirigiéndose á unos y otros;—mi casa tiene el cielo raso de faralaes, y todos caben en la mesa.

Cerca de la primer casilla, dos jovencitas, sonrientes, gachonas, luciendo sus trajes de medio paso, sus medias de seda y sus airosas mantillas, esperan algun *primo hermano* que les abra el corazón y el bolsillo: la gitana que las ve no hace el menor caso de ellas; sabe que se bastan á sí propias, y que al fin y al cabo tomarán chocolate con buñuelos. Un barbián canta en la taberna cercana:

A la mar fuí por naranjas,
Cosa que la mar no tiene;
Metí la mano en el agua;
La esperanza me mantiene.

Por el interior de las buñolerías se pueden ver los grupos más pintorescos y extravagantes. En el centro de las estrechas mesas de pino, cuyos manteles suelen estar limpios en las primeras horas del día, se coloca el plato de loza de Triana que soporta la gran pirámide de esponjados buñuelos.

Manos blancas no ofenden: cada cual de las jóvenes que en torno de la mesa se hallan va metiendo los dedos en el plato y sacando los buñuelos con primor y modo; después toca el turno á los índices y pulgares hombrunos.

Suele acontecer que se abuse de la manzanilla ó del cazalla, y lo que empieza por ordenada colación termina en cena orgiástica y ruidosa. A tales alturas, suele ocurrir con el último pedazo de masa frita lo que con la tajada del cuento.

Un novio que devora á su novia con los ojos, y que sin embargo no pierde bocado, nota que va apareciendo entre el azúcar el pajarraco azul pintado en el fondo vidriado del plato, y se apresura á pescar el último buñuelo. Su buena suerte quiere que, en vez del buñuelo tentador, se halle dentro de la fuente con la mano blanca y menuda de su novia, que iba también tras el *último abencerraje*, y, dicho y hecho: la coge, se la lleva á los labios como si fuese buñuelo azucarado, y le da un sabrosísimo beso.

El papá se enfada, la mamá trina, las demás niñas ponen el grito en el cielo.—¡Se acabó la cena!—¡Pídase la cuenta!—¡Esto pasa de la raya!..... tales son las exclamaciones de los circunstantes, mientras que la novia, confundida, se frota la mano con el mantel, y el novio grita como un desesperado:

—¡Mozo, mozo, mozo; otra libra de la misma masa!

CABALLITOS Y MUÑECOS.

Tiene la Feria de Sevilla otra fase más sencilla y menos pecaminosa: los juguetes, los teatros mecánicos y los caballitos de madera.

¡Cuántas ilusiones se albergan bajo aquellas tiendas llenas de muñecos, grupos de barro, corceles de cartón y hogares de constructomanía! Cuando un tropel de muchachas y muchachos se agolpa á los mostradores, vense reflejados en cada cual de aquellos rostros aterciopelados y sonrientes sus más prematuras propensiones. Una niña de ojos azules y cabellos rubios como el oro quiere llevarse un *bebé* muy pequeñito, que acostará en una cuna con cortinaje de gasa rosa, que tiene hace tiempo preparada en su chinero; un pequeñuelo de ojos vivos y arqueadas cejas solicita de sus papás un casco, una lanza y un caballo grande: sueña sin duda en llevar á término las maravillosas empresas que le cuenta de noche su nodriza y en sojuzgar á los chicuelos del barrio que montan en caballos de caña y llevan sables menos brillantes que los que penden de aquellos muestrarios; una niña ya crecidita busca una cama matrimonial para la alcoba de su casa de cartón, y un estrado para que sus muñecos puedan recibir las visitas dignamente; un menestralillo pobre y enteco se contenta con un globo de goma, henchido de aire, cuya movilidad y colores le hacen creer que es poseedor de todo un mundo; por último, una pequeñuela harapienta y lívida como una violeta pugna porque el vendedor de juguetes le ceda, por cinco céntimos de peseta, un gatito de pasta, que maulla oprimiéndole un fuelle, y el cual puede acompañar sus soledades de huérfana hambrienta en las largas y heladas noches del invierno.

El niño grande, es decir, el pueblo, se deleita en otros muchos pasatiempos que el maremagnum del Prado le ofrece. Las colecciones de fieras, las galerías de figuras de cera, los circos y los teatros mecánicos solicitan su atención y le suelen mostrar en limitado espacio alguno de los caprichos y misterios de la existencia.

En las representaciones de polichinelas ve nacer y desarrollarse la grosera pasión, que suele acabar á garrotazos; en los fantoches y figuras de movimiento sorprende el engranaje social, y percibe indistintamente al mecánico embaucador, oculto siempre tras los cortinajes bordados de lentejueles; en los caballitos de madera presiente, acaso, el incesante afán del alma humana y el triste destino del hombre en la tierra, que ora monte en el corcel de la imaginación ó en el monstruo alado del deseo, ora cabalgue en el sátiro de la ambición ó en el terso desnudo de la sirena de la lascivia, gira y gira inútilmente, sin escapar del eterno radio, sin adelantar un punto, sin rebasar una sola línea de la circunferencia trazada por el misterioso compás que separó la luz de las tinieblas y puso valla á las olas incansables.

Cuando pasan los tres días de feria, el Prado de San Sebastián queda desierto y desmantelado de la noche á la mañana, y se apagan las notas, los rumores y las carcajadas. El feriante que se prepara á correr los mercados de Mairena, Córdoba, Ecija, etc., etc., canta mientras lía sus bártulos:

Te he de comprar un caballo
En la feria de Mairena,
Y en Córdoba el aparejo
Y el *atajarre* de seda.

BENITO MAS Y PRAT.

Sevilla, 1886.

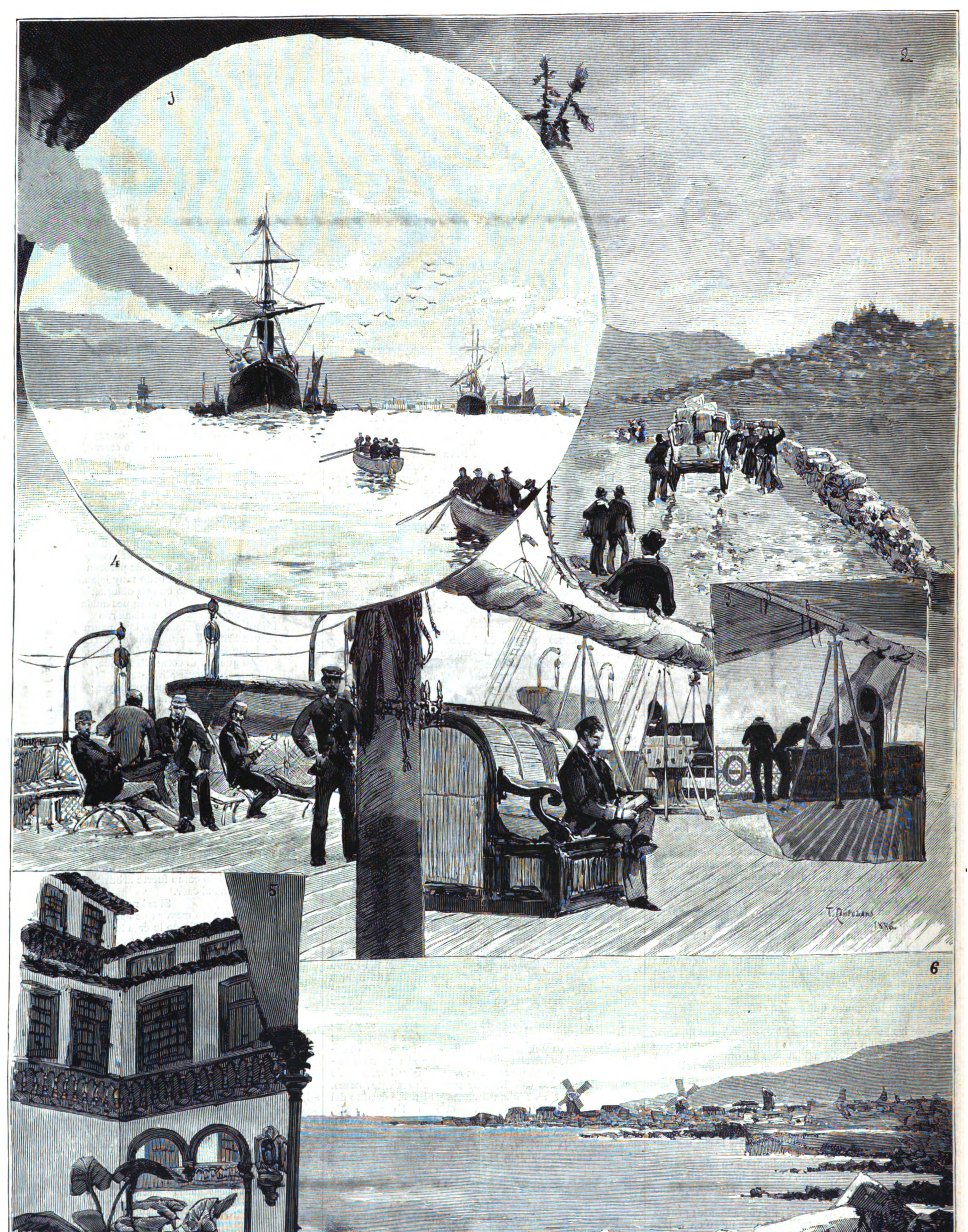
EN EL CEMENTERIO (1).

MEDITACIÓN.

¡Oh tenebroso asilo de la muerte!
¡Oh triste cementerio en que reposas!
¡Oh inmensa soledad, nunca tan grande
Como la de mi alma! Heme de nuevo
Visitando tu fúnebre recinto
Con dulce placidez, cual si esto fuera
De mi deshecho hogar algo que vive
Entre sus restos dispersados.....
Todo
Respira calma aquí; la dulce brisa
Que besa tu sepulcro suavemente
No repite los ecos de mi angustia
Temiendo acaso despertarte; el monte,
La pedregosa sierra, el mismo arroyo
Que se desliza rápido hasta el valle,
En pertinaz silencio me acompañan,
Mudos como el dolor, que se guarece
Más en mi corazón que en el sagrado
Lugar donde me encuentro.
Ningún ruido
Viene á turbar la paz consoladora
Que en torno reina, y puedo al lado tuyo
Pensar en tí no más, sin que haya nadie
Que mi ferviente adoración distraiga,
Ni que de tí mi pensamiento aleje,
Unido á tu memoria como el mármol
Que cubre tus despojos.
Respondiendo
Hace un instante á mi incesante súplica
Se fué el enterrador, y ahora, á mis anchas,
Soy el único vivo que discurre
Por estas galerías sepulcrales,
Donde se encierran de infinitos seres
La indomable pasión, el odio eterno,
El sacrificio y el placer y el crimen,
Todo en confusa mezcla, pero al cabo
Todo en igual quietismo.
Largas horas
Paso al pie de la tumba que te encierra,
Imaginando acaso que un instante
Has de escuchar mi voz; y el leve vuelo
Del pájaro que cruza, ó el murmullo
De las hojas marchitas que del sauce
Ruedan hasta mis pies, ecos parecen
De un acento que escucho muy lejano
Y suena como tuyo en mis oídos.....!
Pero ¡vana ilusión! tú sigues muda
Y sin guardar acaso ni el recuerdo
De mi profundo amor; en lontananza
Se ven brillar las cruces de las torres
De la ciudad, donde nació esta inmensa
Pasión que me devora; allí la vida,
Allí sus seductores alicientes,
Esperanzas allí que aquí concluyen;
Allí también el criminal olvido
En que á los muertos tienen los que aspiran
A gozar más y más; allí las fiestas
Y la ambición, la dicha y los afanes
Que en el cielo por fin se desvanecen
Como espirales de humo; aquí el silencio,
El destino final, la última etapa
De la existencia terrenal, el germen
De esa otra vida superior, que acaso
Es un ensueño más de la conciencia,
Que no se ha de cumplir.....
Quiero asomarme
A ese abismo sin fondo que da el vértigo,
Y, antes de perecer, con mano dura
Me agarro á la esperanza, que en las grietas
Del precipicio como fuerte arbusto
Me sostiene al caer.
Si así no fuese,
¡Cuál tormento mayor que dar por cierto
Como el único fin de lo creado
La triste evolución que en estos sitios,
En los humanos restos, poco á poco
Se opera sin cesar! Nada consigue
El cariñoso afán con que incesante
Velo á tu lado: llegará aquel día
En que, ya desligadas las junturas,
Tus huesos y los míos al osario
Tendrán que ir á parar, para mezclarse
Con mil y mil despojos de otros muertos,
Que en hacinada pila al fin en polvo
Se habrán de convertir.
Temblando miro
Una fosa á mis pies, recién abierta,
Donde por largo tiempo de un cadáver
El cuerpo descansó; ya sólo existen
Revueltos con la tierra de esa fosa
Trozos de huesos, que al mover la caja
Cayeron en montón, y algún guiñapo
Del último vestido.
Todo muere,
Todo lo que es materia al fin sucumbe,
Y nada ha de quedar, luz de mi vida,
De la forma adorable que tu espíritu
Se vistió en este mundo.....
¿Será cierto
Que esa potencia inmaterial que unidos
Nuestros huesos mantiene y que á raudales
Por los ojos se asoma—ardiente luna
Que refleja la luz del sol eterno—
Perecerá también?—No, no es posible
Que todo acabe aquí; y en la esperanza
Dulcemente albergado, les pregunto

(1) De un libro inédito.

LA COMISIÓN ESPAÑOLA DE PANAMÁ: APUNTES DE VIAJE.



1. Vigo: Embarque de la comisión en el vapor *Magallanes*.—2. Del Miño á Tuy: trasbordo.—3. Primeras impresiones de viaje.—4. En la toldilla.—5. Santa Cruz de Tenerife: Patio del palacio del Gobernador.—6. Vista de la parte septentrional de la ciudad, desde el muelle.—(Apuntes remitidos por el Sr. Campuzano, dibujante oficial de la Comisión.)



«LA FERIA DE SEVILLA».

CUADRO DE ENRIQUE RUMOROSO.—(De fotografía de Laurent.)

Con los ojos del alma á tus cenizas,
Con la mirada material al cielo,
Aunque mudos sigáis. . . . . . .
. . . . Ya de la noche
Se extiende el negro manto; lejos surge
Un tibio resplandor, y á su oscilante
Llama percibo el bulto de una sombra
Que se aproxima á mí; le reconozco:
Es el enterrador, que, contra el frío,
Trozos de cajas de los muertos busca
Para animar la lumbre en que calienta
Sus miembros ateridos..... ¡Oh imponente
Rëalidad horrible; así concluye
Hasta el último resto de un sepulcro,
Que guardó largo tiempo cuidadoso
El cadáver de un ser idolatrado!
. . . .
No obstante, hasta que muera, aquí perenne
Me verás vigilando, mientras tristes
Mis ayes y mis lágrimas constantes
Al cielo subirán..... Y acaso pronto,
Cuando—no sé si para siempre—un dia
Repose junto á tí, la tosca mano
Del sucio enterrador con nuestras cajas
Encenderá otra hoguera, y aquel humo,
Al perderse en los aires, tal vez sea
El último recuerdo que se borre
De nuestro paso terrenal.....
Pues temo
Que de esta vida, de dolores pródiga,
No ha de quedar al fin de la jornada
Más que las mismas sombras en la altura,
Y en la memoria de las gentes, nada.

RICARDO SEPÚLVEDA.

CERTÁMENES.

El *Ateneo de Zaragoza* convoca á un certamen científico y literario, sobre los temas siguientes:

1.º Las calles de Zaragoza, origen, historia y curiosidades.—Libro de lectura y educación popular.

2.º La Agricultura en Aragón. Su pasado y su presente. Reformas que exige.

3.º Estudio biográfico de los naturalistas aragoneses, y crítica de sus obras.

4.º Exposición y juicio crítico del sistema de gobierno y fueros del antiguo reino de Aragón.

5.º Reseña biográfica de los principales jurisconsultos aragoneses y estudio de sus obras más notables.

6.º Estudio crítico de las sátiras de los Argensola.

7.º Poesía sobre alguna costumbre ó tradición aragonesa.

8.º Cuatro romances, cada uno de los cuales verse sobre distinto cuartel de los del escudo de Aragón.

Los trabajos se dirigirán, en la forma de costumbre, al *señor Presidente del Ateneo de Zaragoza*, antes del 15 de Septiembre próximo venidero.

La *Sociedad Colombina Onubense* abre un certamen científico-literario, que se ha de celebrar en Huelva el 2 de Agosto próximo.

Los temas elegidos por la Sociedad son estos:

1.º Una composición poética, alusiva al descubrimiento del Nuevo Mundo. Asunto y metro libre.

2.º Memoria en prosa acerca de la influencia del descubrimiento del Nuevo Continente en la prosperidad ó decadencia de la nación española.

3.º Juicio crítico sobre la intervención que tuvo en el descubrimiento del Nuevo Mundo el Guardián de la Rábida, conocido por Fray Juan Pérez de Marchena, y noticias biográficas acerca de este célebre personaje.

4.º Memoria histórico-crítica sobre los antecedentes relativos á la existencia del Nuevo Continente anteriores á Colón y acerca de los que éste pudo utilizar y tener en cuenta para su descubrimiento.

Las composiciones deberán ser remitidas al *Sr. Secretario de la Sociedad Colombina Onubense, Huelva*, antes del 16 de Julio próximo venidero.—V.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Organización territorial militar, por el Excmo. señor mariscal de Campo D. José Coello y Quesada. Folleto que estudiarán con gusto las clases militares, y que nosotros, declarándonos incompetentes para juzgarlo, elogiamos desde luego sin reserva, por su bella forma y dicción castiza. Ilústranle dos láminas, que representan la organización territorial militar actual y la que el autor del folleto propone. Consta de 91 páginas en 4.º menor, y se hallará en Madrid, oficinas del Depósito de la Guerra.

Noticia acerca de los manantiales termo-minerales *de Bambang y de las salinas del Monte Blanco* en la provincia de Nueva Vizcaya (Filipinas), por D. José Centeno, ingeniero jefe del Cuerpo de Minas. Interesante opúsculo de 16 páginas en 4.º menor, publicado de Real orden é ilustrado con una carta geográfica de la citada provincia, por el Sr. Méndez, auxiliar de obras públicas. Madrid, 1886.

The Nineteenth Century. Hemos recibido el número 110 (Abril de 1886) de esta excelente revista mensual, que publica en Londres el editor Mr. Knowles, y el cual contiene trabajos científicos y literarios de los eminentes profesores Huxley, Dr. Jessopp, Blackie, Lambert (Miss Agnes), Chapman, Herbert Spencer, lord Penzance, lord Ebrington, O'Brien y Lecky. Se suscribe en la Administración de la misma Revista, Londres (33, Southampton Street, Strand, W. C.).

Estudios sobre educación, por D. Francisco Giner, profesor en la Institución libre de Enseñanza y en la Universidad de Madrid. Es el volumen XVI de la *Biblioteca Económica Filosófica*, y forma un opúsculo de 200 páginas en 8.º menor. Véndese, á 2 reales, en la Administración de dicha *Biblioteca*, Madrid (Progreso, 3, segundo).

Versos de Coello de Carvalho: **Hervas** y **O Cantico** *dos Canticos*. Las primeras son lindísimas poesías líricas, y el segundo un drama de igual género, en cinco actos y un epílogo. Opúsculo de 120 páginas en 8.º menor, que se hallará en Lisboa, *Typographia Elzeviriana* (Praça dos Restauradores, 50 y 56).

«Biblioteca para todos»: La Misión de la mujer y *Una Historia sencilla*, por D.ª María del Pilar Sinués. Dos interesantes novelas, originales de esta distinguida escritora, cuyo nombre es popular en nuestra patria y en América. Cada una de ellas forma un lindo volumen de unas 300 páginas en 8.º, con dos grabados, y se vende, á 8 reales, en las principales librerías y en casa del editor D. Salvador Manero, Barcelona (Lacoria, 82).

Diccionario de peruanismos, ensayo filológico, por don Juan de Arona, correspondiente de la Real Academia Española. Magnífico libro, que merece los elogios más sinceros y que acaso examinaremos algún día con el detenimiento que exige. Un volumen de LXV-530 páginas en 8.º mayor, que se hallará en Lima (Perú), librería de D. Benito Gil (calle de Lampa, 113).

Ley de reclutamiento y reemplazo de la Armada de 17 de Agosto de 1885, é instrucción para su cumplimiento, y *Reglamento orgánico* del ejército territorial de las islas Canarias, aprobado por Real decreto de 10 de Febrero de 1886. Opúsculo de 140 páginas en 16.º—*Reglamento de las carreras civiles de Ultramar*, con notas y apéndices que contienen varias disposiciones que aclaran y modifican lo en aquél preceptuado y las referentes á las carreras judicial y fiscal. Opúsculo de 123 páginas en 8.º—Cada uno de estos utilísimos libritos se vende, á una peseta, en las principales librerías y en las oficinas de la casa editorial de los Sres. Góngora, Madrid (Ancha de San Bernardo, 50).

Curso suplementario de Volapük, lengua mercantil universal, conteniendo varios *ejercicios* preliminares, una serie de *temas* con su *clave* correspondiente y un *vocabulario Español-Volapük* y *Volapük-Español* de más de 5.000 voces, por D. Juan Coste, intérprete traductor jurado, profesor de varios idiomas, etcétera. Un folleto de 90 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en Barcelona, librería de López, editor (Rambla del Centro, 20), y en Madrid, librerías de los Sres. San Martín, Fe, Murillo, Gaspar y otros.

Dirección general de Correos y Telégrafos: Estadística telegráfica de España, correspondiente al primer semestre del año 1885. De los *resúmenes generales* que leemos en esta *Memoria* resulta que durante dicho semestre fueron expedidos por las estaciones españolas 1.608.091 telegramas, de servicio interior é internacional, y que la recaudación obtenida para España ascendió, en total líquido, á 2.526.060,58 pesetas. Folleto de 130 páginas en folio. Madrid, 1886.

De bureo (artículos de viaje), segunda docena, por D. Antonio Sánchez Pérez. Están divididos en dos series, así tituladas: *Zánganos* y *Abejas*, y cada una de ellas consta de seis estudios de costumbres contemporáneas, dignos del talento y buen gusto literario de su distinguido autor. Opúsculo de 129 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías, y en la Administración del periódico político *La República*.

Cartas pedagógicas del Dr. D. T. Serrano Galvache, director del *Colegio Teresiano*. Son excelentes estas *Cartas* y muy bien escritas para inculcar en el corazón de los jóvenes alumnos amor al estudio y al trabajo. Un volumen de 214 páginas en 8.º, que se vende, á 1,50 pesetas, en Madrid, librerías de los Sres. Guío, Murillo, Rosado y otras.

V.

ANUNCIOS.



El Restaurador Universal del Cabello de la Señora S. A. Allen

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito. "UN FRASCO BASTÓ." Tal es la expresion de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se há repoblada. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida deberan procurarse inmediatamente un frasco del "Restaurador Universal del Cabello de la Sra. S. A. ALLEN."

Depósito Principal—114 y 116, Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York; Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Cármen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; C. González y Compañía Carrera de San Jerónimo, 21, y al por mayor en casa de Forcinal, *La Central*, calle de Don Martín, 63.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite puro de

HÍGADO DE BACALAO

con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tísis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad general.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, químicos.—NUEVA-YORK. Depósito general en España, para la venta al por mayor, Sres. D. VICENTE FERRER y C.ª—BARCELONA.

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN DE

APARATOS ELEVADORES

EN GENERAL,

ASCENSORES

MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS

hidráulicos, con motor y á brazo.

SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECANICO.

Director, F. SIVILLA.

OFICINAS.	TALLERES.
Calle de Jardines, 21.	Camino de Tetuán.

La casa tiene instalados en Madrid 32 ascensores hidráulicos y 60 monta-platos perfeccionados.

Se remiten prospectos y catálogos.

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Sederias, Lanerias, Pañerias, Indianas, Sombreros, Vestidos, Abrigos, Vestidos de Niñas y Niños, Faldas, Batas, Ajuares, Canastillas, Lenceria, Corsés, Encajes, Telas de hilo, Pañuelos, Algodones blancos, Cortinas blancas, Telas para Mobiliarios, Tapicerias, Muebles, Articulos de cama, Géneros de punto, Trajes para Caballeros, Calzado, Paraguas, Guanteria, Chales, Corbatas, Flores, Plumas, Pasamaneria, Cintas, Merceria, Articulos de Paris, Plateria, Marroquineria, Perfumeria, etc.

PÍDASE

el **MAGNÍFICO ALBUM ILUSTRADO** en lengua Española ó Francesa, conteniéndo **541 Grabados**, modelos inéditos para la **Estacion de Verano** que

Acaba de salir á luz

Se remite **gratis** y **franco**, á quien lo pida en carta franqueada á

MM. Jules JALUZOT & Cie en PARIS

Se remiten tambien gratis las muestras de todas las telas que componen el inmenso surtido del *PRINTEMPS*. (Especificar bien los géneros y precios).

Remesas á todos los paises del mundo

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18.

Madrid,

Director: Jaime Bache.

***ESPECIALIDAD** en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.*

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para dar fuerza á los Niños y á las personas débiles del *pecho* ó del estómago, ó atacadas de *clorosis* ó de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **RACAHOUT DE LOS ARABES**, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de Paris — Depositos en las principales farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

EXPOSITION UNIVERSle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA

E. COUDRAY

Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL á la LACTÉINA

Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon........... **PRIMAVERA**
Aceite........... **PRIMAVERA**
Agua de Tocador. **PRIMAVERA**
Esencia.......... **PRIMAVERA**
Polvos de Arroz.. **PRIMAVERA**

FABRICA Y DEPOSITO:

PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS

Se encuentra en todas las buenas Perfumerias.

TELÉFONOS Y APARATOS ELÉCTRICOS.

MATERIAL TELEFÓNICO Y TELEGRÁFICO, TIMBRES, PILAS, ETC. ETC.

JORGE GONZÁLEZ-SANTELICES, SUCESOR DE A. PIQUET,

PROVEEDOR DEL ESTADO.

Representante en España de la **Sociedad general de Teléfonos**, y de las casas **E. Deschiens** y **E. Barbier**, de París.—Depósito: Infantas, 34, bajo, Madrid.

Expediciones á provincias.

Se facilitan gratis tarifas y presupuestos, y un catálogo ilustrado por una peseta.

LA VIRGEN MARÍA,

NOVELA HISTÓRICO-RELIGIOSA,

POR D. JULIAN CASTELLANOS.

Esta preciosa é interesantísima obra, ilustrada con *magníficos cromos* y que tan extraordinaria aceptación ha tenido, continúa publicándose por cuadernos de 64 grandes páginas á **2 reales** cada uno. Se admiten suscriciones en casa de su editor D. José María Faquineto, Olivar, 6, pral.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 26

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua Mineral ferruginosa acidulada,
LA MÁS RICA EN HIERRO Y ÁCIDA CARBÓNICO

Esta **AGUA** no tiene rival para las Curaciones de las

GASTRALGIAS—FEBRES—CHLOROSIS ANEMIA

y todas las Enfermedades derivadas de

EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE

SOCIEDAD CONCESIONARIA

131, boulevard Sébastopol, 131, en PARIS.

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.s por la Acad.a de Cienc.s Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Deposito en las principales farmacias.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

20 **años de éxito**

contra las

DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

NO ARRANQUÉIS, levantad suavemente y sin sentir el vello masculino perdido en vuestro rostro, con la ayuda de la *Crema Epileina*, nuevo producto de la *Perfumería Exótica*, rue du 4 Septembre, París. El *Agua Epileina* (5 francos el frasco) también suprime el vello de los brazos y piernas.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

UNA NARIZ ROJA es la caricatura de la cara. Devolvedle su blancura por medio del *Nasalbor*, nuevo preparado de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

LAS PARISIENSES todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ATRAED á vuestro rostro la juventud y bellezas fugitivas, recurriendo á la *Brisa Exótica* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.—El catálogo de los productos se envía franco á todos los países.

PERFUMERIA ESPECIAL DE

ONCIDIA DE ESPAÑA

De **I. GUIMARD**, Perfumista

46, Faubg Poissonnière, PARIS

Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz etc.

DE **ONCIDIA** DE **ESPAÑA**

El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.

NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO

y todas las *Enfermedades nerviosas* se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**

PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS

Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.

MANUEL DOMÍNGUEZ.

De los periódicos llegados de Sevilla, que dan la triste noticia del fallecimiento de la notabilidad taurómaca cuyo nombre encabeza estas líneas, tomamos los siguientes datos:

«Después de una prolongada enfermedad, Manuel Domínguez falleció el martes 6 del actual, á la una y media de la madrugada. El afamado maestro nació en Gelves, pequeño pueblo de la provincia de Sevilla, en el año 1815. Contaba hoy setenta y un años. Domínguez quedó sin padre á los tres años, y entonces tuvo que vivir, como su madre, á expensas de un hermano de ésta, capellán de un convento, que hizo estudiar á su sobrino latinidad y filosofía; pero el Padre Campos (nombre del fraile) murió también muy pronto, y el joven tuvo que dejar los estudios para dedicarse á un oficio que permitiera cubrir las atenciones de la casa. Los domingos los empleaba Domínguez en los ensayos taurinos, por cuyo arte tuvo desde niño gran afición. Transcurrieron algunos años, y en 1830 Domínguez ingresó como alumno en la escuela de tauromaquia creada entonces en Sevilla bajo la dirección de Romero y Cándido. Cuando se cerró la escuela, que fué al poco tiempo, el joven se ajustó de banderillero en la cuadrilla de Juan León. No tardó mucho en figurar en ella como medio espada; pero los caracteres violentos del maestro y el alumno chocaron un día, y Domínguez abandonó la cuadrilla. Cuentan que León juró á Domínguez eterno odio. Éste se contrató con el célebre Sombrerero, y por el 35 toreó algunas veces con León, avivándose entre ambos la enemistad que ya existía, llevada al punto de no saludarse. Era entonces muy difícil á los toreros que tenían aspiraciones salir de su esfera, ante el mérito de los grandes maestros, y Domínguez, que así lo comprendió, se ajustó para torear en América al frente de una cuadrilla que improvisó. Llegó á Montevideo, y cuando ya contaba con grandes simpatías y muchos amigos, estalló la guerra civil en aquel Estado, y tomando las armas, peleó en defensa de su buen amigo Orive. Pasó allí más amarguras y sinsabores que todos los que pudieran imaginarse; perseguido, sin recursos y en país remoto y extranjero, hubiera perecido si su grandeza de ánimo no se hubiera sobrepuesto á todo. Cuatro corridas de toros celebradas en Río Janeiro con motivo de la coronación de Pedro II, en 1840, fueron la base de salvación para Domínguez. Con lo que ganó en ellas rehizo su cuadrilla y comenzó de nuevo á trabajar. Toreó en la República Argentina, pero al llegar á Buenos Aires tropezó con nuevos obstáculos: estaban prohibidas las fiestas de toros, y los recursos que quedaron á Domínguez del último viaje no le permitían emprender otro. Entonces se hizo guajiro. Su bravura y valentía, demostradas en mil ocasiones, le dieron entre aquellas gentes el nombre de *el Sr. Manuel el bravo*. Vivió algún tiempo del producto de la caza, y más tarde obtuvo el cargo de mayoral en varios ingenios. Nuevamente tuvo que tomar las armas para combatir con los feroces indios de aquellos países, y por último se dedicó al tráfico en varios artículos de aquel comercio. En un período de diez y seis años Domínguez no tuvo derrotero fijo, combatido por la fortuna. En el año 52 volvió á España; visitó en seguida á Cúchares, á fin de concertarse con él para emprender de nuevo su carrera taurina; pero éste le recibió mal por sus antiguos resentimientos con León, que fué maestro de Cúchares. Ningún torero reunía las condiciones de Domínguez á propósito para hacerse valer. Practicaba la inolvidable escuela de Ronda, el toreo clásico, del que ya no queda nada. Su toreo parado, con aplomo y matando recibiendo, había de imponerse necesariamente, y así sucedió en efecto. Los años 52 y 53 toreó en Sevilla, creándose entonces un numeroso partido, y poco después la fama merecida que lleva al sepulcro. En poco tiempo recorrió Domínguez las plazas de España, haciendo admirar en todas su valentía y arte. Parecía un autómata cuando ejecutaba la suerte suprema; frente á la fiera, con los pies clavados en la arena, citaba y recibía en corto. En 1857 sufrió en la plaza del Puerto de Santa María una terrible cogida. El toro *Barrabás*, célebre por su hazaña, cogió y volteó á Domínguez junto á la barrera, y por último le enganchó un asta en la mandíbula y paseó al diestro por todo un tercio de plaza. En esta cogida Manuel Domínguez perdió el ojo derecho. Parece ocurrió que la punta del asta, penetrando por debajo de la mandíbula, fué á romper la pared inferior de la órbita, vaciando el ojo. Aquella famosa cogida impresionó de tal suerte á todos los aficionados, que en Madrid fué preciso, para calmar la ansiedad, fijar diariamente dos partes del estado del herido en la puerta del café de la Iberia. Esta desgracia, que puso á Domínguez á las puertas del sepulcro, no amenguó en nada su valor; pero la pérdida del ojo motivó luego frecuentes cogidas. Domínguez era el único torero que quedaba de la escuela clásica; el toreo serio, como se llama entre aficionados. Por eso era muy querido y respetado por los diestros modernos, y consultado por ellos en muchas ocasiones; pues aunque la modestia es cosa que nunca afecto á los toreros, tratándose del *Sr. Manuel* todos la tenían, reconociendo sus conocimientos en el arte. En sus últimos tiempos Domínguez vivía retirado en Sevilla. La última vez que vimos torear al inolvidable diestro fué en la plaza de Aranjuez, hace muy pocos años, y aunque viejo y casi ciego, demostró aquel día cuánto había valido. Los viejos aficionados recordaban con pesadumbre el antiguo estilo.»

¡Descanse en paz el célebre diestro!—X.



MANUEL DOMÍNGUEZ,
CÉLEBRE MATADOR DE TOROS.
Nació en Gelves, en 1815; † en Sevilla, el 6 del actual.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXX. MADRID, 30 DE ABRIL DE 1886. NÚM. XVI.

MUSEO DEL PRADO.



VASO DE ÁGATA PARA PERFUMES, TALLADO Y ESMALTADO.
(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La intervención pacífica de Francia, que aisladamente nada hubiera resuelto, dando al Gobierno helénico un pretexto decoroso para ceder en sus pretensiones belicosas antes de que las escuadras de Inglaterra, Alemania, Austria é Italia hicieran la intimación para el desarme de Grecia, parecía haber evitado el conflicto de la guerra. Y cuando la dificultad estaba vencida en apariencia, y, por lo tanto, resultaba inútil humillar los sentimientos patrióticos de un país exaltado, los representantes de las potencias ya citadas dirigieron al Gobierno griego, como si nada hubiera sucedido, un *ultimatum* imperioso y apremiante, dándole un breve plazo para desarmar y cumplir las órdenes de Europa. Este innecesario alarde de fuerza ha sido censurado por unos, y calificado por otros de indispensable, para evitar con aquella imposición subterfugios y dilaciones, y la prolongación de la incertidumbre que está costando á Turquía sostener en pie de guerra sus fuerzas terrestres y navales. La amenaza de un bloqueo de los puertos griegos, que es para aquella nación marítima como la suspensión de la vida, y la parálisis de su comercio, tiene que ejercer gran presión é influencia sobre cualquier Gobierno que no se deje llevar de sentimientos heroicos, debilitados en nuestra época: pero al mismo tiempo la muchedumbre irreflexiva, que siente bien y calcula mal, no se ha resignado en Grecia con tanta facilidad como los elementos oficiales. ¿Comprenderá al fin la necesidad de someterse y renunciar á sus proyectos?

En los números inmediatos daremos la solución de esta charada.

⁂

Como si no fuera bastante para dar en Madrid á la Semana Santa de 1886 un carácter sacrílego y sombrío el haberse visto en hombros de ocho sacerdotes el ataud descubierto que contenía el cadáver de un Obispo asesinado, un hecho escandaloso vino á aumentar la indignación del público y ese malestar moral que produce todo acto violento que rechaza la conciencia. Un estruendo parecido á un cañonazo resonó, pasada la media noche del Jueves Santo, hacia la calle de la Montera, cuando la generalidad del vecindario estaba recogido. Había estallado un formidable petardo oculto en uno de los cirios que alumbraban al Santísimo en la iglesia parroquial de San Luis, hiriendo gravemente en la cara, y desgraciadamente en los ojos, á un médico y á un estudiante de medicina que velaban en el altar. Las luces se apagaron; saltó en pedazos el cristal que guardaba la Hostia Consagrada; la sangre de los heridos manchó y profanó el templo; los hermanos de la Vela y el clero, espantados y llenos de angustia, apenas se daban cuenta de aquel hecho bárbaro y sin ejemplo; y en vano, acudiendo la justicia, buscó las huellas del alevoso criminal que hería en la sombra sin saber á quién hería. Cuando Madrid se enteró del suceso al día siguiente, fué unánime la reprobación en las conversaciones particulares y en los escritos de la prensa. Pero ¿cómo descubrir la mano traidora que, fingiendo piedad, había llevado el cirio para alumbrar el Monumento, aprovechando, para no ser conocida, la crecida cantidad de análogas ofrendas?

La prensa, discurriendo sobre el hecho, culpó á los únicos que podían aprovechar la confusión y el tumulto que se hubiera producido á estallar el petardo estando la iglesia llena de gente, y de dinero las bandejas de los petitorios. La idea, en efecto, es digna de una cuadrilla de ladrones. Sin embargo, ¿esta explicación es satisfactoria? Á nosotros no nos satisface. Y por cierto que sentimos coincidir con la opinión de un individuo de la clase que ha salido á su defensa.

Si el robo hubiera sido el propósito criminal, y un concierto de malvados para un golpe de mano contra el dinero de las limosnas y los bolsillos y alhajas de las devotas, se hubiera empleado un procedimiento más seguro, en vez de dejarlo tan á la casualidad y dependiendo de la hora y ocasión en que se encendiese el cirio, toda vez que para lograr el objeto se necesitaba tener entretenida á mucha gente, en un día de fácil ocupación y gran cosecha para los rateros en las apreturas de los demás templos. ¿Iban á abandonar lo seguro y fácil por lo eventual y peligroso? Porque el proyecto era arriesgado para los rateros que estuviesen en el templo en el momento de la explosión. Además, el robo de las alhajas y limosnas hubiera puesto á la policía sobre la pista de los culpables fácilmente. Y por otra parte, ya decididas y dispuestas esas malas gentes á dar el golpe, ¿no hubieran buscado otra manera de producir la alarma, al ver que el cirio no se encendía á tiempo de producir el efecto que buscaban?

Pero ¿de quién se ha de sospechar, dirán algunos, si se desecha una explicación que parecía razonable? Cada época tiene su manía, y en la nuestra padecemos la de explicarlo todo de una manera lógica y natural: creemos ir en busca de la verdad, y nos satisfacemos con un cuento verosímil. Hemos discurrido para buscar otra explicación, rechazando por ridícula la de móviles políticos, y por inclinarnos á creer que pudo ser una venganza particular contra los intereses parroquiales; y de no ser esto, á atribuirlo á una maldad aislada, que, sin más objeto que dañar y producir escándalo, concibió una idea diabólica que tenía satánica y tentadora novedad, y no resistió al infernal placer de ejecutar su mala acción; y aun nos inclinamos á creer que hay en ese acto de barbarie algo de irreflexiva travesura y mala idea del muchacho, que ejecuta con malicia, para el escándalo é inconsciencia de los resultados, acciones que no se ocurren á los hombres más perversos.

Sin embargo, seamos francos: este crimen pertenece á la clase de los que sólo la casualidad pudiera descubrir, y hasta ahora no lo ha hecho. ¿Por qué hemos de explicar lo que es desconocido? Limitémonos á condenar con indignación el abuso innoble que hacen algunos, para el mal, de las fuerzas y elementos descubiertos por la ciencia en beneficio de los hombres. ¿Es posible que no tengan castigo los crímenes que se ocultan á la justicia humana? Por lo menos, el infame criminal sentirá estremecimientos por si ha dejado algún indicio que le delate, y aun seguro de no haberlos dejado no podrá menos de temblar.

⁂

La construcción del crucero con que las Islas Filipinas contribuyen á aumentar las fuerzas navales españolas, en suscrición iniciada por el Sr. Arzobispo de Manila, auxiliado de las órdenes religiosas, está ya asegurada. Ese buque de guerra, debido al patriotismo de los hijos de aquel pedazo de España, puede recorrer con orgullo los mares que bañan aquellas islas fértiles, dignas, por el carácter de sus naturales y por su riqueza y situación, de que la madre patria las ayude como las estima.

Por desgracia, hasta los que redactan los presupuestos suelen demostrar gran desconocimiento local de Filipinas, mientras los alemanes no cesan de publicar trabajos y estudios de aquellas magníficas regiones. Y ésta no es opinión nuestra, sino tomada del importante libro titulado *El Archipiélago filipino y las islas Marianas, Carolinas y Palaos*, recién publicado por el Sr. D. José Montero y Vidal, trabajo que le da en estas cuestiones indisputable autoridad. Nos hemos propuesto, por necesidad y sistema, rehuir en absoluto ocuparnos de la crítica ó mención de libros; pero aparte de la descripción histórica y geográfica de todas aquellas islas, que constituye, con el estudio de sus industrias, costumbres, producciones y riqueza, el fondo de la obra, hay en ella una parte que se refiere á la cuestión aplazada y no resuelta que motivó el último conflicto con Alemania, la cual entra en el dominio de la crónica. Nos referimos á la voz de alerta que da á nuestros gobiernos el Sr. Montero Vidal para que no se adormezcan, para que estudien y vigilen la propaganda que continúa haciendo el Imperio alemán en nuestras posesiones, citando la nota del libro Blanco que concreta el pensamiento del Canciller.

«En las islas Carolinas adquiere el comercio alemán nuevo incremento, y será indispensable *vigilar en defensa de su posición.*

»Parece conveniente que este grupo de islas sea visitado de vez en cuando por los buques de guerra alemanes. *También será preciso que se dé á un agente consular el encargo de visitar estas islas á bordo de un buque de guerra. Cuando la flota del Pacífico tenga un efectivo de tres buques, se estará en disposición de recorrer con rapidez estos parajes.*»

Sirvan estos antecedentes y lo ocurrido, dice por su cuenta el Sr. Montero Vidal, de ejemplo para que España esté sobre aviso y proceda en consecuencia á fin de no dejarse sorprender. La nación que en plena paz, manteniendo con nosotros amistosísimas relaciones y recabando todo género de ventajas, nos ha traicionado de la manera indigna que lo ha hecho Alemania, no merece ni puede inspirar confianza, máxime cuando ya se quitó el antifaz y ha perdido el rubor.

Por último, estamos de acuerdo en absoluto con estas palabras, con que termina su libro el Sr. Montero Vidal:

«Igualdad para todos los países en lo que respecta á relaciones internacionales y á tratados de comercio; alianzas y pactos, con ninguno. Nuestras posesiones de Oceanía son un tesoro inagotable: seamos avaros de su conservación.»

Por nuestra parte, creemos indispensable que la prensa recuerde sin cesar estos deberes á toda clase de gobiernos.

⁂

Ese desdichado matador del Obispo de Madrid ha dirigido una humilde y sentida carta al Nuncio de Su Santidad, manifestando arrepentimiento y dolor por su execrable crimen, y pidiendo el perdón del Santo Padre y la publicación en todos los Boletines eclesiásticos de aquella retractación. Justo es que quien escandalizó al mundo le satisfaga en lo que pueda. Contrito y arrepentido, quisiera remediar el daño que hizo. Ya no está en su mano. Compadezcamos la tristeza de ese espíritu.

⁂

La empresa de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA y de LA MODA ELEGANTE se ha quejado, muchas veces en vano, de los grandes perjuicios que le ocasiona el servicio de correos. Forman cantidades de importancia los números y libros que no llegan á manos de nuestros suscritores, y apenas pasa día en que no haya reclamaciones de valores no recibidos por haber sido interceptadas las cartas en que se remitían. Nuestras quejas no han hallado eco, y las sustracciones continúan con una regularidad que sería muy provechosa aplicada al buen servicio de correos. Ya no tenemos esperanza de ser atendidos; pero no nos resignamos á callar pacientemente. ¿Se considera la Administración vencida en la lucha que debemos suponer ha sostenido contra esos fraudes repetidos con tanto escándalo? Entonces valiera más que se subastara y quitara de sus manos ese servicio público. Todo, antes de que continúe siendo el Gobierno responsable moralmente de delitos tan graves y que perjudican y arruinan á tantas industrias basadas en la fidelidad de la correspondencia pública. Volvemos de nuevo á recurrir á la Dirección del ramo, aunque sin confianza. Y desearíamos que el congreso mercantil que está convocando el Círculo de la Unión se ocupara de este asunto fundamental, pues no hay comercio ni empresa editorial posible sin un servicio de correos seguro, rápido y honrado. Si es cierto que se trata de crear un ministerio de Correos y Telégrafos, pedimos que se establezca en él una dirección de policía. Si el nuevo ministerio consigue evitar los fraudes que lamentamos, bien venido sea.

⁂

Ha fallecido en esta corte la hija política del ilustre defensor y virrey de Buenos Aires, D. Santiago de Liniers, mártir de aquellas luchas que produjeron la emancipación de las Américas. La Sra. D.ª Carolina Gallo-Alcántara de Liniers, madre de nuestros queridos amigos D. Santiago y D. Feliciano, era una señora respetabilísima, que llevaba noblemente la representación de su ilustre familia y se hacía estimar de todos por la bondad de su carácter y la seducción de su claro entendimiento. Su entierro y su funeral, presididos por los Sres. D. José de Muguiro, conde de Cerrajería, D. Vicente de la Hoz y director espiritual, han sido una solemne manifestación del sentimiento que su pérdida ha causado, y en que han tomado parte todas las representaciones más ilustres del país. Descanse en paz aquella noble anciana, aquella excelente madre de familia.

⁂

En los Estados Unidos se inicia el proyecto de sustituir la forma de las ejecuciones capitales, por considerarse degradante para el hombre y cruel la pena de horca. Como es de suponer, el nuevo agente de muerte es la chispa eléctrica. El hombre moderno todo lo espera de ese fluido, y en todo se quiere que intervenga. El reo se sentará en un sillón confortable, y el verdugo, oprimiendo un botón, le dejará muerto en el acto. Es un progreso. Hace algunos años todavía, para ajusticiar eléctricamente hubiera sido preciso sacar al reo á un terrado con un pararrayos en la nuca.

⁂

Los judíos de Francia se han indignado contra Mr. Drumont, autor de un libro en que se ataca duramente á aquella raza, siempre perseguida y vejada, que se sobrepone con paciencia y tenacidad á toda clase de persecuciones y desgracias. Los israelitas modernos ya no se parecen á los que sufrían resignadamente en la Edad Media. Mr. Drumont está herido de gravedad á consecuencia de un desafío, y tiene algún otro en proyecto. Por cierto que nos han contado un episodio que nos parece exagerado. Varios israelitas respetables censuraban á sus correligionarios que enviaban padrinos á Mr. Drumont, creyendo que no estaba de acuerdo ese procedimiento con las prácticas judías.

—¿Queréis la impunidad para ese adversario terrible?

—No.

—Entonces ¿qué hemos de hacer con él?

—Crucificarle.

—Ni esto es país, ni tiene esto remedio, ni nadie está contento con su suerte—exclamaba un filósofo en el Puente de Toledo.

—¿Por qué lo dice usted?

—¡No lo he de decir, si hasta el Manzanares se ha crecido!

—Juanita, ¿es cierto que te casas en terceras nupcias?

—Es verdad.

—Mira que hasta ahora has ganado la partida, y no siempre ha de ser lo mismo.

—Por eso debo dar á los hombres la revancha.

⁂

Un amigo visita á otro que vive en una mísera guardilla: el visitante se estremece de vez en cuando, cosido á picotazos por seres casi microscópicos.

—¿Cómo puedes vivir así?—dice compadecido.

—Ya lo ves: estoy solo en el mundo.

—Eso no, perdóname: tu catre está más habitado que la China.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

VASO DE ÁGATA PARA PERFUMES.

Entre las ricas joyas que se custodian en el Museo del Prado, existe, con el núm. 719, el precioso vaso para perfumes que reproducimos (según fotografía de Laurent) en el grabado de la plana primera.

Es de ágata, y consta de tres piezas, la mayor de 20 centímetros de diámetro; su montura es de plata labrada y cincelada con primor; ostenta bellos esmaltes y camafeos, con retratos de la época de Enrique IV de Francia, y alguno tal vez sea de este monarca: el estilo general de su ornamentación corresponde al más puro veneciano de aquel tiempo, representado hoy en los principales museos por obras de suma delicadeza.

Ignórase la procedencia de esta joya, aunque se sospecha que perteneció al rey D. Felipe V.

⁂

ENTIERRO DEL EXCMO. SR. D. NARCISO MARTÍNEZ IZQUIERDO, primer obispo de Madrid-Alcalá.

La capilla ardiente.—Recibimiento del cadáver por el clero en el atrio del palacio episcopal.—Varias vistas de la comitiva fúnebre.—Báculo y sillón del ilustre prelado.

Hemos dicho en el número precedente que el Excmo. é Ilustrísimo Sr. D. Narciso Martínez Izquierdo, primer obispo de Madrid-Alcalá, entregó su alma á Dios á las cinco y cuarto de la

tarde del 19 del corriente, siendo su muerte la del justo, ejemplar de sublime resignación cristiana, y habiendo recogido los postreros alientos del Prelado, al pie del lecho mortuorio, el excelentísimo Sr. Nuncio de Su Santidad en esta corte, monseñor Rampolla, y el Emmo. Sr. cardenal González, arzobispo dimisionario de Toledo y preconizado para Sevilla.

El Sr. Martínez Izquierdo tuvo el consuelo de conocer, en la noche del domingo de Ramos, el siguiente despacho telegráfico que le comunicó un Sr. Secretario de la Nunciatura:

«El Santo Padre se ha enterado con sumo dolor y horror del infame atentado cometido con ese Sr. Obispo, y le envía su apostólica bendición, y ruega á Dios se digne conservar para su grey á tan virtuoso y digno Pastor.»

Testigos presenciales afirman que el mártir Prelado murió sin una queja en los labios, perdonando á su asesino y rogando á Dios por las necesidades de la Iglesia y del Estado, y singularmente de su amada diócesis matritense.

Sus desolados familiares le cerraron los ojos, colocaron en sus manos un crucifijo, encendieron algunos blandones alrededor de la modesta cama mortuoria, y oraron piadosamente por el eterno descanso del difunto, hasta que el juez del distrito, Sr. Pinazo, dispuso la traslación del cadáver al palacio episcopal para proceder á la autopsia judicial.

El acto de la traslación se efectuó á la una de la madrugada, en pobre camilla de la casa de socorro del distrito, á la cual precedían y seguían comisiones del cabildo catedral y del clero parroquial, el Juzgado, un notario, el teniente alcalde y varios oficiales y agentes de los cuerpos de Vigilancia y de Seguridad; entró el triste cortejo en el palacio por la puerta de la calle de la Pasa, y quedó depositado el cuerpo en una habitación del entresuelo, bajo la custodia de algunos sacerdotes y de los familiares del Prelado; allí mismo, en la mañana del 20, hicieron la autopsia los médicos forenses en presencia de delegados del Juzgado y de la familia del difunto, y luego se procedió al embalsamamiento por distinguidos profesores, y á la exposición del cadáver, revestido de ornamentos pontificales, en capilla ardiente.

Esta no fué instalada en el salón principal, llamado del Trono, como para el cuerpo del cardenal Moreno, sino en una pieza del entresuelo, con rejas á la calle de la Pasa; cubrían las paredes colgaduras de terciopelo negro con galones dorados, y el pavimento estaba también cubierto de bayeta negra; en el testero del centro se alzaba un túmulo modesto, sobre el cual yacía el venerable difunto en ataud de zinc, colocado dentro de una caja de madera forrada con tela de color violeta y franja blanca, y más levantado en la cabecera; delante del féretro, sobre almohadón de terciopelo morado, estaban las cruces y bandas que poseía en vida el ilustre finado, y detrás dos familiares sostenían el báculo y la mitra; un estandarte religioso presidía en el testero; un dosel cobijaba el túmulo; á la derecha, sobre un altar, había otro báculo, y el sombrero, bonete y solideo episcopales, verde y morado; grandes candelabros y numerosos blandones llenaban de luz el fúnebre recinto; dos grandes coronas habían sido depositadas ante el féretro; hermanas del Sagrado Corazón y adoratrices del Santísimo Sacramento, Hermanitas de los Pobres y de la Misericordia, canónigos y curas adscritos á las parroquias, y también algunos seglares, oraban arrodillados ante el difunto Obispo.

De siete á nueve de la noche del 20, y desde las cinco de la mañana hasta las tres de la tarde del 21, se permitió la entrada al público por la puerta principal del palacio: gran muchedumbre desfiló por la capilla ardiente, contemplando el inanimado rostro del Prelado y manifestando en su actitud respetuosa que tomaba no escasa parte en la gran aflicción de la iglesia matritense.

El dibujo que reproducimos en el grabado de la pág. 260 ofrece idea exacta de la capilla, en conjunto y detalles; fué tomado del natural por nuestro apreciable colaborador artístico Sr. Comba, en la mañana del 21.

La *Gaceta de Madrid* del mismo día publicó la siguiente Real orden, expedida en el anterior por la Presidencia del Consejo de Ministros al Sr. Ministro de la Guerra:

«Habiendo fallecido en esta corte el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Narciso Martínez Izquierdo, obispo de Madrid-Alcalá, y deseando S. M. la Reina (Q. D. G.) honrar la memoria y virtudes de este ilustre Prelado, se ha servido disponer que se le tributen los honores fúnebres militares que le corresponden, levantando para ello la prohibición que establecen las Ordenanzas respecto de los puntos donde residen S. M. y S. A. R. la Princesa de Asturias.»

También el Sr. Ministro de la Gobernación expidió otra Real orden concediendo permiso para que el cadáver del Prelado recibiera sepultura en la cripta de la iglesia catedral, y el arquitecto diocesano Sr. D. Francisco de Cubas fué el encargado de dirigir las obras necesarias, eligiéndose al efecto el centro de la nave mayor, bajo el crucero del templo, junto á las gradas del altar mayor.

A las cuatro de la tarde se verificó la conducción del cadáver á su postrera morada.

El féretro, conducido en hombros de ocho sacerdotes, fué trasladado desde la capilla ardiente al atrio del palacio, donde le recibió el Cabildo catedral, entonando un responso (véase el grabado de la pág. 261, dibujo del natural, por Comba); é inmediatamente se puso en marcha la comitiva, por las calles y plazas de San Justo, Cordón, Sacramento, Mayor, Ciudad-Rodrigo, Constitución y Toledo.

El cortejo estaba formado del siguiente modo:

Abría la marcha una sección de Guardia civil á caballo, al mando de un teniente; seguían los alumnos de las Escuelas católicas de la Santa Infancia y los Hermanos de la Doctrina cristiana y Hermanitas de los Pobres; cofradías con estandarte; la Junta directiva de señoras católicas que costean centros de instrucción; manga y cruz de la catedral y todas las parroquiales; alumnos de las Escuelas pías de San Fernando y San Antón; el personal de la Vicaría eclesiástica; representación de las órdenes de frailes capuchinos y de San Juan de Dios, encargados los últimos del manicomio establecido en Ciempozuelos; doscientos clérigos con sobrepelliz, todos ellos adscritos á las parroquias de la corte y presididos por los curas ecónomos; el vicario eclesiástico Sr. Pando, y el Sr. Gomez de Salazar, obispo electo de León; el pertiguero de la catedral, con peluca blanca y túnica de seda color morado, adornada con galón de oro; la cruz y ciriales de la basílica y los cantores y seises de la misma; el Cabildo catedral, presidido por el Chantre, el Doctoral y el secretario de cámara del obispado: el primero vestía capa pluvial de terciopelo negro, ricamente bordada de plata y oro, y los dos últimos dalmáticas también negras; el féretro, á hombros de ocho sacerdotes.

Presidían el duelo el Nuncio de Su Santidad, los Ministros de Gracia y Justicia y de la Guerra, el Marqués de Santa Cruz y un gentilhombre de cámara, el Gobernador de Madrid y dos hermanos del finado, los Sres. D. Juan y D. Alejo Martínez Izquierdo, labradores de Molina de Aragón, que llegaron á Madrid en el día anterior para asistir al fúnebre acto, y que vestían modestamente chaqueta y pantalón de paño negro, sombrero de felpa y larga capa de paño pardo; y era espectáculo curioso (ha dicho con razón un periódico) el de aquellos dos honrados labradores asistiendo en su humilde traje de gala al suntuoso entierro del hermano que se elevó por sus virtudes y saber á las más altas dignidades, y á quien honraban en muerte las grandezas todas de la nación.

Después de la presidencia del duelo seguían comisiones del Tribunal Supremo de Justicia y del de Cuentas del Reino, Consejo de Estado, Universidad, Institutos del Cardenal Cisneros y San Isidro, Reales Academias, Círculo Mercantil, Ateneo, Juventud Católica, Escuelas de Ingenieros de caminos, canales y puertos y de minas, círculos políticos de la corte, empleados del Senado y de los Ministerios, Escuela Normal, etc.; iban luego representantes de la guarnición, presididos por los capitanes generales Sres. Martínez Campos y Marqués de la Habana y los tenientes generales Sres. Cassola y Marqués de Fuente Fiel; la Diputación provincial, precedida de cuatro maceros, y la Corporación municipal, precedida también de los suyos; Hermanitas de los Pobres, Hermanas de la Caridad, Adoratrices y Ursulinas; seguían el brigadier jefe de la columna de honor, un regimiento de infantería con bandera y música y un escuadrón de húsares; cerraba el cortejo larga fila de carruajes, entre los que vimos uno de la Real Casa, otro de la Diputación provincial, el del Nuncio, los de los Ministros y muchos particulares.

Este acto imponente fué presenciado por inmensa muchedumbre que llenaba calles, balcones y ventanas: el semblante del difunto, que iba descubierto, atraía todas las miradas, y en exclamaciones de dolor prorrumpían hombres y mujeres al ver impresas en él las huellas de horrible sufrimiento, de los atroces dolores que debió padecer el mártir desde el momento del criminal atentado hasta que exhaló su último suspiro.

A las cinco y media entraba el cadáver en el templo, á hombros de los clérigos, pasando por el mismo atrio donde cuatro días antes había caído con doble mortal herida el Sr. Martínez Izquierdo; fué colocado el féretro entre dos hileras de blandones amarillos, sobre una mesa cubierta de paño negro; el cabildo y el coro cantaron el oficio de difuntos; los hermanos del Prelado, con los ojos arrasados en lágrimas, besaron el frío cadáver..... y el féretro bajó á la fosa, que fué cubierta con una lápida de mármol blanco, sin inscripción ni adornos.

¡Descanse en paz el ilustre Prelado!

La pág. 268 contiene varios grabados que representan diversos episodios del acto descrito, al organizarse la comitiva delante del palacio episcopal, y pasando por la plaza del Cordón.

Esos grabados reproducen fotografías instantáneas que ha obtenido, al paso de la fúnebre comitiva, el Sr. D. Baltasar de Losada, conde de San Román, distinguido aficionado al arte fotográfico (casi, podemos decirlo con verdad, verdadero maestro), quien galantemente las ha puesto á nuestra disposición.

Damos las gracias más expresivas al aristocrático artista.

Dos grabados publicamos en la pág. 269, que se refieren al primer Obispo de Madrid-Alcalá: el báculo y el sillón que usaba en sus funciones pontificales.

El báculo (que estrenó el Prelado en la festividad de la erección canónica de la catedral matritense, el 8 de Diciembre de 1885) tiene el peso de 150 onzas de plata; está primorosamente cincelado, grabado y dorado, y ha sido construído en la platería del sucesor de Gómez Pardo (Ciudad-Rodrigo, 2 y 4, y plaza Mayor, 23).

El sillón, también concienzudamente ejecutado, es obra del maestro D. R. Fonollosa (Luchana, 4).

Terminaremos esta reseña con algunas apuntaciones históricas relativas al templo de San Isidro, rectificando y ampliando las que han sido publicadas en estos días por varios periódicos madrileños.

La primera iglesia que ocupó el área de la actual, con vuelta á la antigua calle del Burro (hoy de la Colegiata), fué construída en 1560; solicitó su construcción, quince años antes, la Compañía de Jesús, en vida del glorioso fundador Ignacio de Loyola, y firmaron la instancia los Rdos. Padres Pedro Fabro y Antonio de Araus; *venciéronse con callar*, dice un escritor coetáneo, las dificultades y los obstáculos que presentaron algunas corporaciones y personajes eclesiásticos, y la fábrica quedó terminada en 1567, con la protección del rey D. Felipe II y de la infanta D.ª Juana, siendo dedicado el templo á los apóstoles San Pedro y San Pablo.

La Compañía, que heredó cuantiosos bienes de la emperatriz D.ª María de Austria, hija de Carlos V y mujer de Maximiliano II, hizo derribar aquella iglesia en 1603, y comenzó la construccion de la actual y del *Colegio Imperial* contiguo en 1626, siendo autor de los planos y director de las obras el hermano coadjutor Francisco de Bautista, y el 31 de Agosto de 1651 fué bendecido el nuevo templo y dedicado á San Francisco Javier.

Después de la expulsión de los jesuítas, el rey D. Carlos III ordenó que se dedicase la iglesia á San Isidro labrador, y que los restos mortales de este popular patrono de Madrid y de su compañera de merecimientos y de gloria Santa María de la Cabeza fueran depositados en el altar mayor, el cual reformó de la manera que hoy tiene el arquitecto D. Ventura Rodríguez.

Sabido es, por último, que la iglesia de San Isidro era *Real Colegiata* con arreglo al Concordato de 1851, y que ha sido erigida canónicamente en catedral, por breve de Su Santidad León XIII, en 8 de Diciembre de 1885, oficiando de pontifical el malogrado Sr. Martínez Izquierdo, primer obispo de Madrid-Alcalá.

Yacen todavía en las bóvedas sepulcrales de ese templo, además de los españoles célebres que han mencionado algunos periódicos, tales como Fernández Moratín, Melendez Valdés, Donoso Cortés, etc., los restos mortales de otros egregios españoles que tienen perpetuada su memoria en los anales religiosos y literarios de la patria.

Citaremos algunos.

Diego de Laynez (1512-1565), segundo general de la Compañía de Jesús, sucesor de San Ignacio de Loyola en 1558.

Luis de Molina (1535-1601), autor del famoso libro *De liberi arbitrii cum Gratiæ donis concordia*, flagelador de Jansenio.

Pedro de Rivadeneyra (1527-1611), autor del admirable *Tratado de la tribulación* y del *Tratado de la religión y virtudes que debe tener un Príncipe cristiano para gobernar y conservar sus Estados*, escrito en refutación de las doctrinas de Machiavello y sus discípulos; y para cuya sepultura redactó encomiástico epitafio el doctísimo P. Mariana.

Juan Eusebio de Nieremberg (1595-1658), madrileño, bautizado en la parroquia de San Martin, autor de la clásica obra *Diferencia entre lo temporal y eterno*.

En las mismas bóvedas estuvieron depositados por espacio de veintiseis años los huesos de Daoiz y Velarde, hasta ser conducidos solemnemente al monumento del Campo de la Lealtad el 2 de Mayo de 1840.

***

BELLAS ARTES.

Festejando la Pascua, cuadro de F. Defregger.

Bellísimo es el cuadro que reproducimos en el grabado de las págs. 264 y 265: si no le firmase el distinguido artista Franz Defregger, de Munich, el observador creería estar contemplando una de esas composiciones de rústicos y bebedores que legaron á la posteridad los maestros de la escuela flamenca en su mayor florecimiento, David Teniers ó Isaac Van Ostade.

La escena es en una taberna: sentados á rústica mesa cinco aldeanos tiroleses, quizá mineros, festejan la Pascua de Resurrección con franca alegría y copiosas libaciones; y uno de ellos, el de más edad, saludando á algunos camaradas que se supone han entrado en el figón, y que atraen las miradas de los otros, álzase vacilante, eleva un vaso con la mano derecha, sonríe, y exclama gozoso: «¡A vuestra salud!.....»

¡Qué expresión en el semblante de las dos lindas muchachas! ¡Qué actitud natural y sencilla en los jóvenes! ¡Qué gracia picaresca en el bebedor que brinda!

Y si el pintor Defregger ha hecho una obra magistral, la *Unión Fotográfica* de Munich ha sabido copiarla atinadamente, para que el buril del grabador la reproduzca en sus menores detalles y conserve los toques de luz que resplandecen en las gentiles cabezas de los aldeanos, destacándose en el fondo obscuro de la taberna.

***

LA «CASA-BARCO» DEL «CLUB DE REGATAS» DE BARCELONA.

Las sociedades náuticas de Inglaterra ya no tienen el privilegio de poseer *casas-barcos* que les sirven á la vez de almacén y de casino ó domicilio social: poséenlas también en Francia las sociedades del Marne y de Neuilly, según leemos en *Le Yacht*, periódico parisiense, de marina, y desde hace tres años está construída la del *Club de Regatas* de Barcelona, que es flotante, y una de las mejores en su clase.

Dicha *casa-barco* aparece fondeada en el paraje más á propósito del puerto, poco distante del centro de la ciudad; tiene la forma de un gran *chalet*, de 15 metros de fachada por 20 de profundidad; descansa en tres resistentes flotadores rectangulares, forrados en cobre y unidos entre sí por fuertes piezas de madera, y su resistencia se halla calculada para que, además del peso del edificio y material, pueda sostener el de 1.600 personas, sin riesgo de sumersión.

La planta baja del edificio se eleva á un metro aproximadamente sobre el nivel del agua, y sirve de almacén y varadero de embarcaciones menores, comunicando por delante con el mar á favor de un plano inclinado á propósito para las maniobras de poner aquéllas en el agua y retirarlas, y por la parte opuesta ofrece una entrada que, por medio de una palanca apoyada por uno de sus extremos en el inmediato muelle, da fácil acceso al local.

El piso superior se halla subdividido en varias piezas destinadas á vestuario, lavabo, cocina, etc., etc., y un gran salón central; en la parte contigua á la fachada tiene otras divisiones para biblioteca, secretaría, salón de sesiones, sala del piano, etc., comunicando todas con una espaciosa galería cubierta; termina la parte superior con un terrado de toda la superficie del edificio, desde el cual se domina la admirable vista del puerto y la costa inmediata.

El *Club de Regatas* de Barcelona fué iniciado, proyectado y dirigido en su construcción por el joven é inteligente ingeniero D. José de Olano, actual presidente de la Sociedad, y ésta, regida por estatutos discretamente redactados y aplicados, cuenta hoy con unos 200 socios, entre los que reina la mejor armonía, la cual contribuye en gran parte al brillante éxito de las fiestas que el *Club* ha organizado hasta el presente, y á las que ha acudido siempre numerosa concurrencia de la más escogida sociedad barcelonesa.

Por la marcha actual de la sociedad es de esperar que en breve podrá convocar regatas internacionales y asistir á otras de igual índole; y con este objeto va adquiriendo nuevas embarcaciones de las mejores que se construyen, como son dos magníficos esquifes que acaba de recibir, procedentes de los acreditados talleres del Sr. Tellier, de París.

Para el próximo mes de Mayo, y coincidiendo con las carreras de caballos que se efectuarán en aquella capital, se dispone la celebración de las regatas anuales de primavera, que prometen ser brillantísimas.

La creación de esta sociedad ha contribuído mucho á desarrollar en Barcelona la afición á la navegación de recreo, tan arraigada en otras capitales del extranjero; y por consiguiente, los socios del *Club de Regatas* pueden darse por altamente satisfechos del éxito que corona su empresa.

En la pág. 269 damos un grabado que representa el *chalet* flotante del *Club de Regatas* de Barcelona, según fotografía directa del Sr. Chassaigne, miembro de dicho *Club*, remitida por don Rafael Ramoneda Holder.

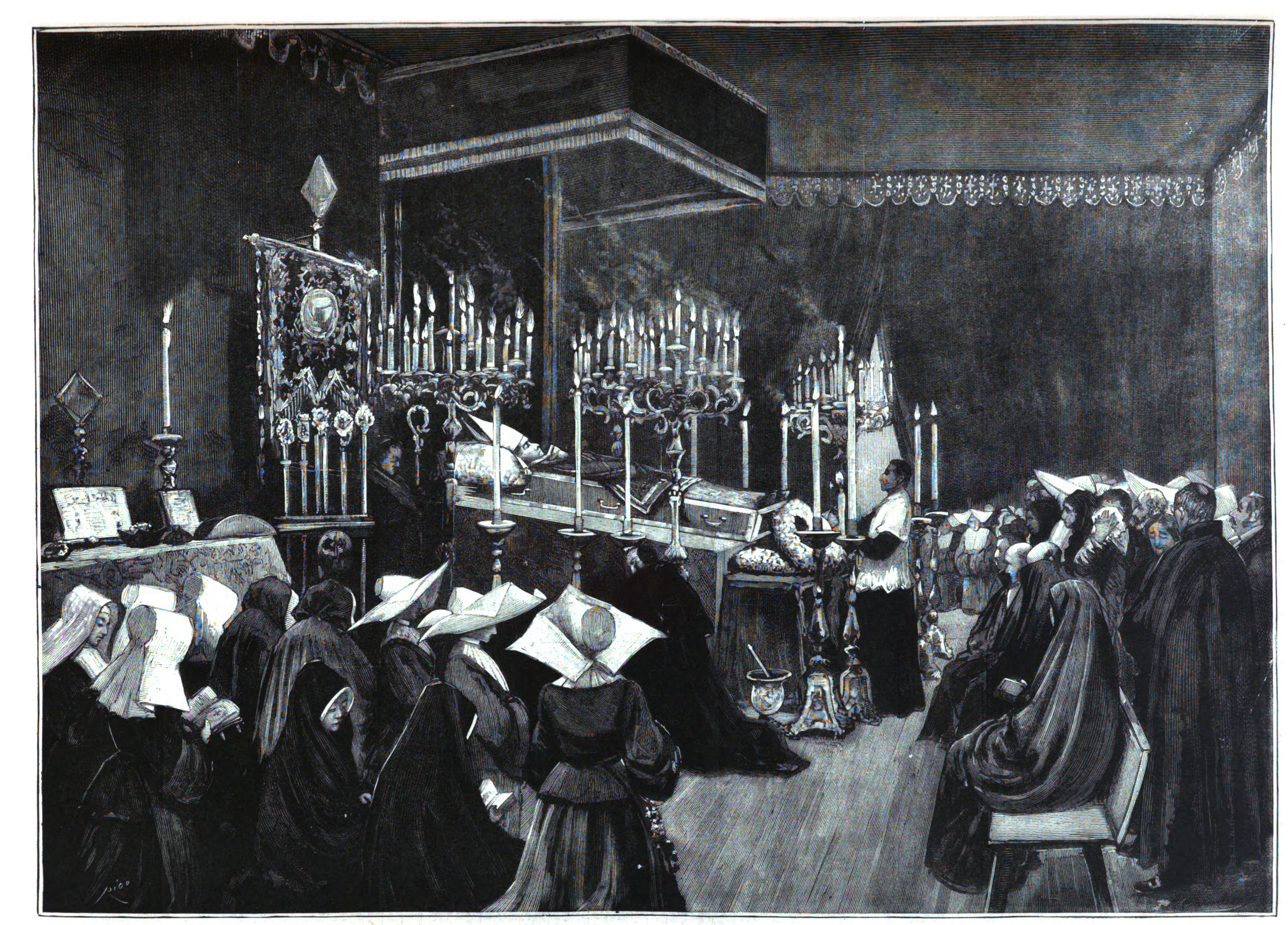
EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

TRES BIÓGRAFOS DE CERVANTES.

I.

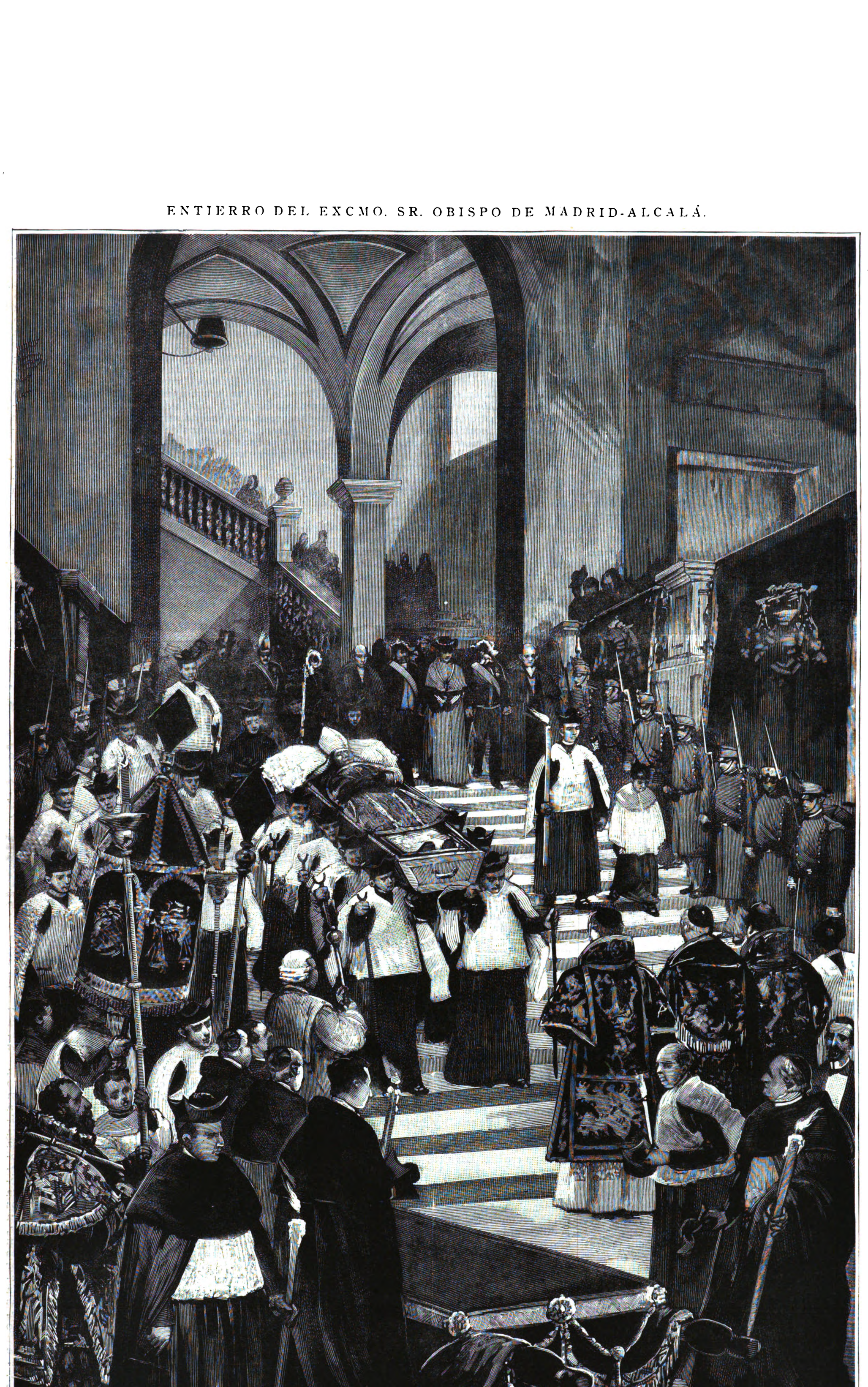
REFIERE D. Juan Antonio Mayáns, en el prólogo de la sexta edición de *El Pastor de Fílida*, novela pastoril de Luis Gálvez de Montalvo, que «entre las ideas que harán memorable el Ministerio del Marqués de la Ensenada, será una de ellas la que tuvo de publicar en Madrid una edición de *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, en emulación de la que se había hecho en Londres el año 1738..... El Marqués de la Ensenada, por medio de D. Agustín de Hordeñana, hizo saber á D. Gregorio Mayáns que añadiese la vida que había escrito de Cervantes, publicada en Londres, con las noticias que se pudiesen recoger de nuevo, y para este fin se practicaron varias diligencias, por medio del erudito D. Manuel Martínez Pingarrón, íntimo amigo suyo, entre cuyos papeles se hallaron después de su muerte.»

Ampliando las noticias que acabamos de transcribir, dice D. Martín Fernández de Navarrete en su excelente *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, que entre los papeles hallados después de la muerte de D. Manuel Martínez Pingarrón se contaban varias cartas del Dr. D. Santiago Gómez Falcón, abad de la magistral de San Justo y Pastor de Alcalá, escritas en los años de 1752 y 1753 sobre la fe de bautismo de Cervantes, de que remitía una copia autorizada, y otra de D. Antonio Ramírez, beneficiado de Esquivias, su fecha á 9 de Junio de 1755, incluyendo una esquela del cura párroco de aquella villa sobre la partida de matrimonio de Cervantes, que existe allí. Afirma el Sr. Fernández de Navarrete que «estos documentos, que por fallecimiento del D. Manuel pararon en poder de su sobrino don



MADRID.—EXPOSICIÓN DEL CADÁVER DEL EXCMO. SR. OBISPO DE MADRID-ALCALÁ EN LA CAPILLA ARDIENTE DEL PALACIO EPISCOPAL, EL 21 DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por Comba.)

ENTIERRO DEL EXCMO. SR. OBISPO DE MADRID-ALCALÁ.



MADRID. — RECIBIMIENTO DEL CADÁVER POR EL CABILDO DE SAN ISIDRO, EN EL ATRIO DEL PALACIO EPISCOPAL.
(Dibujo del natural, por Comba.)

Joaquín Martínez Pingarrón, los publicó D. Juan Antonio Pellicer en 1778, aprovechándose en sus *Noticias literarias para la vida de Cervantes* de cuantas se recogieron en aquella época para auxiliar á Mayáns en la grande obra que se había concebido, y que se desvaneció sin duda por haber sido separado el Marqués de la Ensenada del mando é influjo que había mantenido en los negocios públicos.»

Claro aparece en los autorizados textos que acabamos de citar que D. Gregorio Mayáns no sólo fué el primero que de propósito se dedicó á historiar la vida de Cervantes, para que este escrito se pusiera al frente de la espléndida edición de *El Quijote* que se imprimió en Londres á expensas de lord Carteret, sino que también posteriormente continuó sus investigaciones eruditas y reunió nuevas y valiosas noticias para mejorar su primitiva obra biográfica, investigaciones y noticias que fueron aprovechadas por D. Juan Antonio Pellicer en su *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, de que forman parte, sin otro fundamento que la voluntad de su autor, algunos apuntamientos biográficos referentes á Cervantes y á los dos famosos poetas Bartolomé y Lupercio Leonardo de Argensola.

La vida de Cervantes escrita por D. Gregorio Mayáns se había publicado, como ya antes se dijo, en 1738, y el *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles* se dió á la estampa en 1778; es decir, que desde la publicación de la primera biografía de Cervantes hasta la fecha en que apareció la segunda, habían mediado no menos de cuarenta años. No es de extrañar que tan poca mella hubiese hecho en el ánimo de los españoles el ejemplo de enaltecer la memoria de Cervantes que nos habían dado los ingleses en la magnífica edición londonense de *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, cuando acaso estarían de acuerdo con las apreciaciones que consignó D. Antonio de Capmany en el cuarto volumen de su *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, publicado en el año 1788, donde, aludiendo á los que procuraban investigar nuevos pormenores de la vida de Cervantes, decía que ignoraba qué otra cosa más de lo ya averiguado merecía saberse de un *autor de novelas y comedias*.

Forma contraste con esta frase de menosprecio del *español* Capmany lo que escribía el *inglés* doctor Bowle en su dedicatoria al Conde de Huntington de una edición de *El Quijote*, impresa en 1781, cuando manifestaba su intención de comentar los méritos literarios de Cervantes, «*de este autor celebérrimo, tan justamente estimado de todas las naciones cultas, el nunca como se debe alabado Miguel de Cervantes Saavedra, honor y gloria, no solamente de su patria, pero de todo el género humano.*»

II.

La publicación de la biografía de Cervantes, que ocupa un sitio como de prestado en el *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, dió ocasión á una amistosa correspondencia epistolar entre don Juan Antonio Pellicer y el académico D. Vicente de los Ríos, en la cual se dilucidó detenidamente á quién pertenecía la prioridad del descubrimiento de algunos datos biográficos del autor del *Quijote*, hasta aquel entonces poco ó nada conocidos. En esta controversia se omitió por completo la debida mención de las investigaciones eruditas acerca de la vida y de los escritos de Cervantes anteriormente realizadas por D. Gregorio Mayáns, que eran la base más firme de los escritos de Pellicer y Ríos, y así es que, leyendo las cartas que mediaron entre ambos escritores, se recuerda el final de aquella fábula de Iriarte que dice:

> ....*Presumís en vano*
> *De esas composiciones peregrinas;*
> *¡ Gracias al que nos trajo las gallinas!*

El caso había sido, según parece comprobado, que á principios del mes de Marzo de 1773 había leído D. Vicente de los Ríos en una junta de la Academia Española un *Elogio histórico de Cervantes*, que fué tan del gusto de los señores académicos allí presentes, que les inspiró la idea de encargar á su autor que cambiase la forma de elogio en la de narración biográfica, para que se publicase al frente de una nueva y suntuosa edición del *Quijote*, que pudiese competir ventajosamente con la publicada en Londres por el Barón de Carteret. Siete años tardó en llevarse á cabo el pensamiento de la Academia Española; pero ya con mucha anterioridad, en la junta de esta corporación celebrada en 21 de Marzo de 1776, leyó D. Vicente de los Ríos una parte muy considerable de su estudio acerca de la vida y de los escritos de Cervantes, y fundándose en esto, en una carta dirigida á su amigo D. Manuel de Lardizábal, fecha 15 de Agosto de 1778, decía lo siguiente: «Tuve muy luego la obra de Pellicer (el *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*), que me regaló su autor así que salió..... La vida (se refiere á la de Cervantes) que yo presenté hace cuatro años á la Academia contiene lo mismo y más; de lo que se infiere que á mí nada me ha servido esta obra para la composición de aquélla.» Sin embargo de tan rotundas afirmaciones, en carta dirigida á D. Juan Antonio Pellicer, fecha 8 de Agosto de 1778, había dicho el mismo Ríos que celebraba el retardo de la publicación de su *Vida de Cervantes*, porque así podría añadir á lo ya escrito «*dos ó tres noticias muy útiles, que ignoraría sin la..... ilustración de Vm., á quien doy muchas y cordiales gracias por ello.*»

Como ya queda indicado, en 1780 se publicó la monumental edición de *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, dirigida por la Academia Española, en cuatro tomos en 4.° mayor, adornada con estampas y precedida de la vida de Cervantes y del análisis del *Quijote* por el académico D. Vicente de los Ríos. Esta edición del *Quijote* fué el primer tributo de admiración de carácter oficial—valga la frase—que rindió su patria al *príncipe de los ingenios españoles*, cuando ya su nombre era famoso y su libro admirado en todas las naciones de la culta Europa.

Dos ediciones, además de la de 1780, hizo del *Quijote* la Academia Española antes de que se terminase el siglo XVIII; una, impresa como la primera en la bien acreditada casa de D. Joaquín de Ibarra, el año de 1782; y la otra, según reza la portada, *en la imprenta de la Academia, por la viuda de Ibarra, hijos y Compañía*, el año 1787. El regente de la Imprenta Real en 1797, que lo era D. Andrés Ponce de Quiñones, acaso resentido, ó cuando menos disgustado, por esta constante preferencia de la Academia Española á la casa de Ibarra, se propuso hacer una nueva edición del *Quijote*, para que se viese hasta dónde alcanzaba el primor que podía darse á los libros impresos en el establecimiento que á su cargo se hallaba. Esta edición consta de seis tomos en 12.° y contiene una biografía de Cervantes, de autor anónimo, pero que hoy se sabe que fué escrita por el eminente poeta D. Manuel José Quintana.

Resulta, pues, de la sumaria relación que antecede, que después del año de 1738, en que publicó D. Gregorio Mayáns su biografía de Cervantes, se escribieron en España, antes de concluir el siglo XVIII, otras tres biografías del autor del *Quijote*, á saber: la de D. Juan Antonio Pellicer, publicada por vez primera en 1778; la de D. Vicente de los Ríos, en 1780, y la de D. Manuel José Quintana, en 1797.

III.

Las primitivas *Noticias literarias para la vida de Cervantes*, de D. Juan Antonio Pellicer, fueron corregidas y aumentadas por su autor y publicadas en una edición del *Quijote* que vió la luz en el año de 1797, edición correcta y suntuosa, salida de las prensas de la casa de D. Gabriel de Sancha, que quizá quiso competir con las otras ediciones del mismo libro hechas en la Imprenta Real y en la de don Joaquín de Ibarra.

En el último año del siglo próximo pasado, esto es, en 1800, publicó D. José Antonio Pellicer, en un tomito en 12.°, la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, por segunda vez corregida y aumentada, formando parte de una nueva edición del *Quijote* en dicho tamaño, cuyos dos primeros tomos vieron la luz pública en 1798, y los seis siguientes en 1799.

Leyendo y comparando las biografías escritas por Pellicer, Ríos y Quintana, se halla en cada una de ellas reflejada, como no podía menos de suceder, la personalidad intelectual y hasta el carácter y estudios de cada uno de sus autores.

D. Juan Antonio Pellicer es, ante todo y sobre todo, un erudito. Las noticias recónditas que se hallan en olvidados manuscritos; el conocimiento de pormenores, acaso no necesarios, pero siempre curiosos; la variedad de datos acerca de los asuntos que incidentalmente aparecen en la narración biográfica; en resumen, todo lo que se puede conseguir por la diligente investigación de bibliotecas y archivos, esto es lo que se halla en las biografías de Cervantes escritas por D. Juan Antonio Pellicer. Lastimoso es que la gallardía del estilo, y lo que es aún peor, lástima es que el acierto en las apreciaciones críticas del segundo biógrafo de Cervantes, no rayen á la misma altura que su infatigable diligencia y copiosa erudición. Con razón dice un moderno biógrafo de Cervantes, D. Ramón León Máinez, hablando de D. Juan Antonio Pellicer, que era «un literato en quien resplandecía una gran erudición, pero en quien se notaba muy desmazalado estilo y mal gusto; y por esto su *Vida de Cervantes*, si bien es muy estimable en cuanto á datos y noticias, es poco apreciada como trabajo exclusivamente literario.»

Era D. Vicente de los Ríos un bizarro é ilustradísimo oficial de artillería, que renovaba con su ejemplo la memoria de aquellos insignes militares españoles de los siglos XV y XVI, y aun del XVII, que así peleaban en los campos de batalla como discutían en las academias ó lucían en los estrados sus dotes de inspirados poetas ó ingeniosos literatos. Profesor en el colegio de Segovia; colaborador de D. Tomás de Morla en su famoso Tratado de artillería; individuo de la Real Academia Española; ya combatiendo en el sitio y toma de Almeida; ya escribiendo el elogio histórico de los tratadistas é inventores de artillería que han florecido en España desde la época de los Reyes Católicos; ya investigando los datos necesarios para historiar la vida de Cervantes y la del poeta D. Esteban Manuel de Villegas, D. Vicente de los Ríos aparece á nuestra vista como varón digno de larga y dilatada memoria, porque empleó siempre la actividad de su persona en el servicio de su patria, y las fuerzas de su entendimiento en contribuir hasta donde le era posible al acrecentamiento progresivo de las ciencias y las letras.

La *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* y *Análisis del Quijote* por D. Vicente de los Ríos constituyen una monografía en que aparece delineada con bastante exactitud la figura histórica y avalorados con generoso entusiasmo algunos de los méritos literarios del inmortal soldado de Lepanto. Doloroso es que la despiadada mano de la muerte impidiese la terminación de los estudios crítico-literarios de don Vicente de los Ríos, estudios donde se proponía juzgar las novelas, obras dramáticas y poesías líricas de Cervantes en forma semejante á la que había empleado para su *Análisis del Quijote*.

LUIS VIDART.

(Se continuará.)

LOS TEATROS.

PRINCESA: LA NUERA, *comedia en tres actos y en verso, original de don Emilio Alvarez.—Beneficios en nuestros principales teatros.—Esperanzas de mejor fortuna para el* ESPAÑOL.—*Conferencia de Vico en el Ateneo sobre asuntos relativos á la escena patria.*

(Continuación.)

UNO de los más ilustres pensadores de nuestro siglo, profundo observador y conocedor del hombre y de los elementos de que provienen las virtudes ó vicios de la sociedad, ha dicho que *el amor concentra todas las buenas cualidades.* Esta afirmación me parece incontrovertible, aunque la desmientan alguna vez monstruosas excepciones. Pero todavía se manifiesta más claramente su exactitud cuando el amor nace y se desarrolla en almas fortalecidas desde la cuna por saludables máximas y dignos ejemplos, ó templadas para el bien al calor de sentimientos puros y delicados. En tales almas, no sólo concentra el amor todas las buenas cualidades, sino las exalta y sublima al extremo de darles fuerza para vencer en interna lucha hasta la propia inclinación amorosa de que se espera más felicidad y mayores goces, y para seguir las inspiraciones de otra clase de amor que en nombre de sagrados deberes exija dolorosos sacrificios.

El Sr. Alvarez ha tenido en cuenta esta verdad y ha procurado hacerla visible por medio de una acción dramática, simbolizándola con fino tacto en la interesante figura de Carmen, protagonista de *La Nuera*.

¡ Hermoso espectáculo es sin duda el que ofrece la enamorada heroína de esta obra renunciando al logro de su ardiente pasión y á la felicidad conyugal con que había soñado, por no faltar en lo más mínimo á lo que de ella reclaman deudas de gratitud contraídas por el amor filial que ha mantenido siempre viva en su pecho la dulce memoria de la madre! Hecha esta indicación, ¿necesitaré añadir cuál es la idea moral y poética que se deduce de ejemplo tan provechoso? ¿Qué idea más moral ni de enseñanza más fecunda que la exaltación del deber, cumplido á costa de las más risueñas esperanzas y de los más hondos afectos? ¿Cuál otra sería más útil cuando impera un desenfrenado egoísmo sediento de bienes materiales, cuando la indisciplina, la soberbia, el ciego espíritu de rebelión rompe con los más elementales principios de respeto, atropellando, sin pararse en barras, por cuanto no satisface su vanidad, su ambición ó su codicia? ¿En qué pensamiento dramático habrá poesía de mejor ley que en el que exprese sin novelescas exageraciones, con el sencillo atractivo de lo verdadero, el mayor triunfo de la libertad humana, esto es, el del alma sobre sí misma?

Pues ese triunfo es el que Carmen realiza en *La Nuera*. Para efectuarlo de un modo natural y poético no ha necesitado el autor echar mano de pasiones extraviadas, de sentimientos degradantes, de caracteres odiosos, de nada en fin de lo que hoy constituye el principal alimento del poema dramático.

Merced al vuelo que ha tomado el descreimiento y á la funesta relajación de los principios religiosos, de las ideas morales y de las costumbres públicas, hemos llegado á tiempos tan lastimosos, que hasta

personas de buen juicio y que sienten y piensan con rectitud encuentran exagerado ó antinatural que una mujer apasionada haga el sacrificio de su amor, más cruel á veces que el de la vida, por rendir tributo al agradecimiento y cumplir escrupulosamente lo ofrecido á una madre moribunda. Pero el que la cosa parezca extraña á los que se dejan influir maquinalmente por el impetuoso torbellino de la perversión moderna, no es razón bastante para considerar como insólito un sacrificio á que siempre estará dispuesto quien abrigue alma generosa y sentimientos honrados.

Y ya que ha salido á plaza este punto, voy á hacer una observación que me parece de gran fuerza contra los que estiman poco natural ó exagerado el sacrificio de Carmen. Como el argumento no es mío, sino de persona de muy buen discurso, no vacilo en considerarlo perentorio. Mas para que se comprenda mejor, y para facilitar al mismo tiempo mayor suma de antecedentes á los que no hayan visto la comedia, empezaré por recordar aquí algo de lo que en ella se dice. De ese modo se verá también si son atinadas mis indicaciones acerca de su estilo y versificación.

En la escena tercera del primer acto *D. Fermín* y *Jacinto* discurren de esta manera:

FERMÍN. Firme es mi resolución
De vivir en compañía
De mi hermano; y pues que voy
Á habitar la casa, quiero
Conocer la posición
De cada cual: la de Carmen
Sobre todo.
JACINTO. ¡Uy! ¡Es atroz!
Ya se ve, como usté andaba
Por esos mundos de Dios,
Ignora..... Carmen vivía
Sin conocer otro amor
Que el de su madre. Y su madre
Dispuesto al morir dejó
Su enlace, y ella fué ejemplo
De ternura y sumisión.
En don Esteban hallaron
Constante afecto las dos;
Y además..... no sé por dónde
He llegado á entender yo
Algo de deudas sagradas,
Y de amparo..... y protección.....
¡Pobre Carmen! Al morir
Su madre, al cuello le echó
No sé qué bendita imagen
Guardada en un medallón
Pendiente de una cadena,
Que á Carmen encadenó
Á esta casa; pues sobre ella
Juró con cristiana unción
Consagrarse á esta familia
Con inextinguible amor.
Y así cumplió lo ofrecido,
Pues desde entonces sirvió
De madre á Angela, que era
Una niña á la sazón.

Observando con sagacidad á las personas que constituyen la familia de su hermano Esteban, ausente en Filipinas durante dos años y recién vuelto á su hogar de Villaviciosa de Odón, donde se desarrolla la acción de la fábula, D. Fermín sorprende el secreto amor de Carmen á Alberto, de quien es correspondida, y le preocupa y llena de zozobra el haber adivinado que su sobrina Angela está enamorada también del mismo Alberto, con la natural vehemencia de la juventud y del primer amor. Conocedor de las condiciones y del cariñoso egoísmo paternal de su hermano, apreciando imparcialmente la triste situación de Carmen en aquella casa, estimando en justicia la dignidad de su carácter y sus modestas virtudes, procura D. Fermín sondearla para conocer mejor el estado de su espíritu y buscar medios de conjurar cualquier conflicto que pudiera sobrevenir. Con objeto de conseguirlo pone á la viuda de su sobrino en el caso de declarar sinceramente la pasión que abriga; y cuando oye de sus labios que se halla resuelta á santificarla enlazándose para siempre con Alberto al pie del altar, le dice en tono de afectuosa reconvención:

.....Pues eso, hija mía,
No puede, no debe ser.
Ó al menos, por dos razones,
Deje usted que el tiempo corra;
Que el tiempo amortigua y borra
Duelos y preocupaciones.
Perdone usted si la aflijo:
Mi pobre hermano quería
Con febril idolatría
Á su malogrado hijo;
Y en su egoísta aflicción
De padre, el cuitado piensa
Partir con usted la inmensa
Pena de su corazón.
Será injusta la exigencia;
Pero usté es buena, y no creo
Que acoja usted su deseo
Con glacial indiferencia.
El pobre llega afanoso
De amor y tranquilidad;
No hiera su ancianidad
Un golpe tan doloroso.

Este interesante diálogo prosigue del modo siguiente:

CARMEN. ¿Qué más?
FERMÍN. Tengo otra razón.
Angela..... llegará un día
En el que sola y sin guía
Devore ardiente pasión.
¿Y en quién hallará, si llega,
Valor, amparo y consejos?
CARMEN. Ese día aun está lejos.
FERMÍN. ¿Lejos? (También ésta es ciega.)
Es un deber que, á mi juicio,
Á usted le toca llenar.
CARMEN. ¿Mi deber?..... ¿Y he de llegar
Con él hasta el sacrificio?
FERMÍN. No sería caso nuevo:
Mas cuando usted abandone.....
Es decir.....
CARMEN. Usted perdone
Si á interrumpirle me atrevo;
Pero con tanta dureza
Invoca usted mi deber,
Que voy á corresponder
Con la mía á su franqueza.—
Tomé esposo de buen grado,
Mas sin darle el corazón;
Y ya en aquella ocasión
Llenaba un deber sagrado.
Halló en mí afecto sincero,
Y en vida su nombre honré;
Murió: su muerte lloré,
Y hoy su memoria venero.
Y aquí en triste soledad
Corrió después mi existencia,
Si feliz en la apariencia,
Desdichada en realidad.
Luego un día y otro día
La compañía de Alberto
Vino á llenar el desierto
De mi existencia sombría.
Á su halago seductor
No osaba corresponder,
Cuando me sentía arder
En vivo fuego de amor.
En lucha tenaz y fiera
Quise ahogar mi amante fuego,
Que, mal comprimido, luego
Estalló en voraz hoguera.
Por él siento renacer
Mis ya muertas alegrías;
El sol de más claros días
Inunda todo mi ser.
Por él, con tenaz anhelo,
Nuevo rumbo mi alma emprende,
Y fortalecida tiende
Á inmensas dichas el vuelo;
Y con nuevas fuerzas arde
Este afán que me devora,
Al nacer de cada aurora,
Al morir de cada tarde;
Pues con pertinaz empeño
Cuanto en torno me rodea
Parece que se recrea
En acariciar mi ensueño.
. . . .
—Ahora, pido á usted perdón,
Si obligada del deber
Que invoca, me atreví á hacer
Tan franca declaración.
FERMÍN. Franca, breve y terminante.
Pero usted, que es tan leal,
Ha hecho mal, Carmen, muy mal,
En callar hasta este instante.
CARMEN. Graves consideraciones
Aconsejábanlo así.
FERMÍN. Mas ya mi hermano está aquí,
Y usted debe explicaciones.
¿Qué hará usted?
CARMEN. Esperar.
FERMÍN. Bien.
Mas cuando él las pida.....
CARMEN. Hablar.
FERMÍN. ¿Y si le afligen?
CARMEN. Callar.
FERMÍN. ¿Y si le exaltan?
CARMEN. También.
Y cuando llegue á exigir
Con inhumano rigor
Que olvide mi triste amor,
Obedecer, y morir.

Por si estas palabras, en que ya se dejan traslucir la fortaleza de espíritu y los generosos sentimientos de Carmen, no son suficientes para dar á conocer todo aquello de que es susceptible su abnegación, ni los móviles que la impulsan á realizar el sacrificio de la ventura que anhelaba, oigamos lo que dice discurriendo consigo misma en la escena cuarta del acto segundo:

¿Y es justo que al bien ajeno
Mi eterno bien sacrifique?
Un padre anciano, que aun llora
Al hijo amado, lo pide.
Mi pobre madre, á quien él,
En su desamparo triste,
Colmó de inmensos favores,
Desde el cielo así lo exige.
Y Angela.... ¿Puedo ser yo
De su eterno mal origen?
Comienza hoy su juventud
Entre ensueños apacibles;
La mía, ay de mí, la mía
Ya entre hondas penas se extingue.

A los que tienen la desdicha de imaginar que el hombre no puede ó no debe sustraerse al dominio de la pasión (dios impuro á quien comunmente se adora y se sacrifica todo en la mayor parte de la amena literatura contemporánea), es natural que el pudoroso recato con que Carmen procura ocultar su amor, aun no habiendo razón ninguna para publicarlo á son de trompetas, les parezca en cierto modo una ñoñería; que juzguen la fuerza moral que la induce á proceder según procede, no como consecuencia lógica de nobles sentimientos y de pensamientos elevados, sino como una simpleza ó un artificio extravagante. Nada, sin embargo, más propio de la humana estirpe no degenerada de su ser, aunque lo desconozcan ó lo nieguen muchos que hoy presumen de ilustrados considerándose intérpretes genuínos de la cultura del siglo, porque sólo encuentran natural y verdadero lo que es fruto de la corrupción ó lleva en sí gérmenes capaces de engendrarla y de difundirla.

Conocido ya cómo ha retratado el poeta la figura moral de Carmen, y cuál es el valor de las razones en que se funda el sacrificio á que ésta se condena voluntariamente, cúmpleme apuntar aquí la observación de que hice mérito en párrafos anteriores.

Entre las obras del novísimo teatro francés que más se han representado en Madrid de algún tiempo á esta parte, quizás no haya ninguna tan conocida como *La Dama de las Camelias*. Nadie ignora, por consiguiente, cuál es el argumento de poema dramático tan famoso, cuya heroína es una mujer que vive en la atmósfera de la disolución y de los placeres otorgando sus favores al que se los paga mejor. Llega un día, no obstante, en que esa mujer se apasiona con tal vehemencia de un joven de eleveda alcurnia, que separarla del que adora equivale á condenarla á morir. A pesar de ello, basta que el padre de su amado, á quien no conocía ni había visto jamás, le dirija unas cuantas reflexiones y le haga conocer los desastres que podía ocasionar en su familia semejante amor, para que la apasionada amante haga el sacrificio de renunciar á él para siempre á costa de su propia existencia. Esto, que en realidad es extraordinario, que no se explica de una manera satisfactoria, que tiene tanto de excepcional y de insólito, no ha causado ni la menor extrañeza á los escrupulosos aristarcos de nuestro país que encuentran inverosímil ó exagerado el sacrificio de Carmen. ¿Será que el de la Dama de las Camelias les parece natural, interesante y dramático porque se trata de un amor ilegítimo y sensual, y el de la protagonista de *La Nuera* impropio, inocente ó injustificado porque se refiere á un amor lícito y puro? ¡Desdichada confusión de ideas la que da origen á tan encontrados juicios, síntoma alarmante de la peligrosa enfermedad moral que padecen hoy todos ó casi todos los pueblos cultos!

MANUEL CAÑETE.

(*Se concluirá.*)

LA QUINCENA PARISIENSE.

París, 25 de Abril de 1886.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: ¡Lástima, y grande, para las letras patrias que D. Antonio Benavides no hubiera exigido á sus herederos la publicación de una obra que dejó concluída, y que debe á estas horas hallarse en Villacarrillo, donde el que fué eruditísimo presidente de la Academia de la Historia, pasó á mejor vida! Titulábase la indicada obra *Historia de Fernando VII;* dió de ella su insigne autor idea somera leyendo, allá por los años del 69 y del 70, varios extractos de algunos de sus capítulos en el Ateneo; su éxito fué tan extraordinario como justo; Benavides narraba como nadie; su gracia no fué nunca rayana de la chabacanería, y las consideraciones filosóficas que de los hechos que contaba deducía eran volterianas por su intención, lamartinianas por su galanura, dignas de Tácito por su discreción y buen sentido. Benavides, que si no fué jamás absolutista, nunca tuvo tampoco veleidades democráticas; Benavides, que fué un *doctrinario* en toda la extensión de la palabra, no consiguió, á pesar de la moderación de sus juicios, ser panegirista del protagonista de su obra.

Un día, copiándole un artículo que había de leer en el Ateneo de la calle de la Montera, embelesado por el purísimo estilo del texto, perplejo ante tanta erudición, interrumpí mi copia para decirlé:

—Pero, tio, ¿por qué no da usted á luz tan luminosa *Historia?*

—Porque habiendo sido Ministro responsable de doña Isabel II—me contestó—sería en mí una villanía ser historiador, es decir, *acusador* de su padre. Fernando VII no tiene defensa; no seré ¡Dios me libre! su abogado; pero mi tierno respeto por su excelsa hija me veda ser su fiscal. Muerto yo, si encontráis esas cuartillas y queréis reunirlas y publicarlas, vuestra será la responsabilidad.

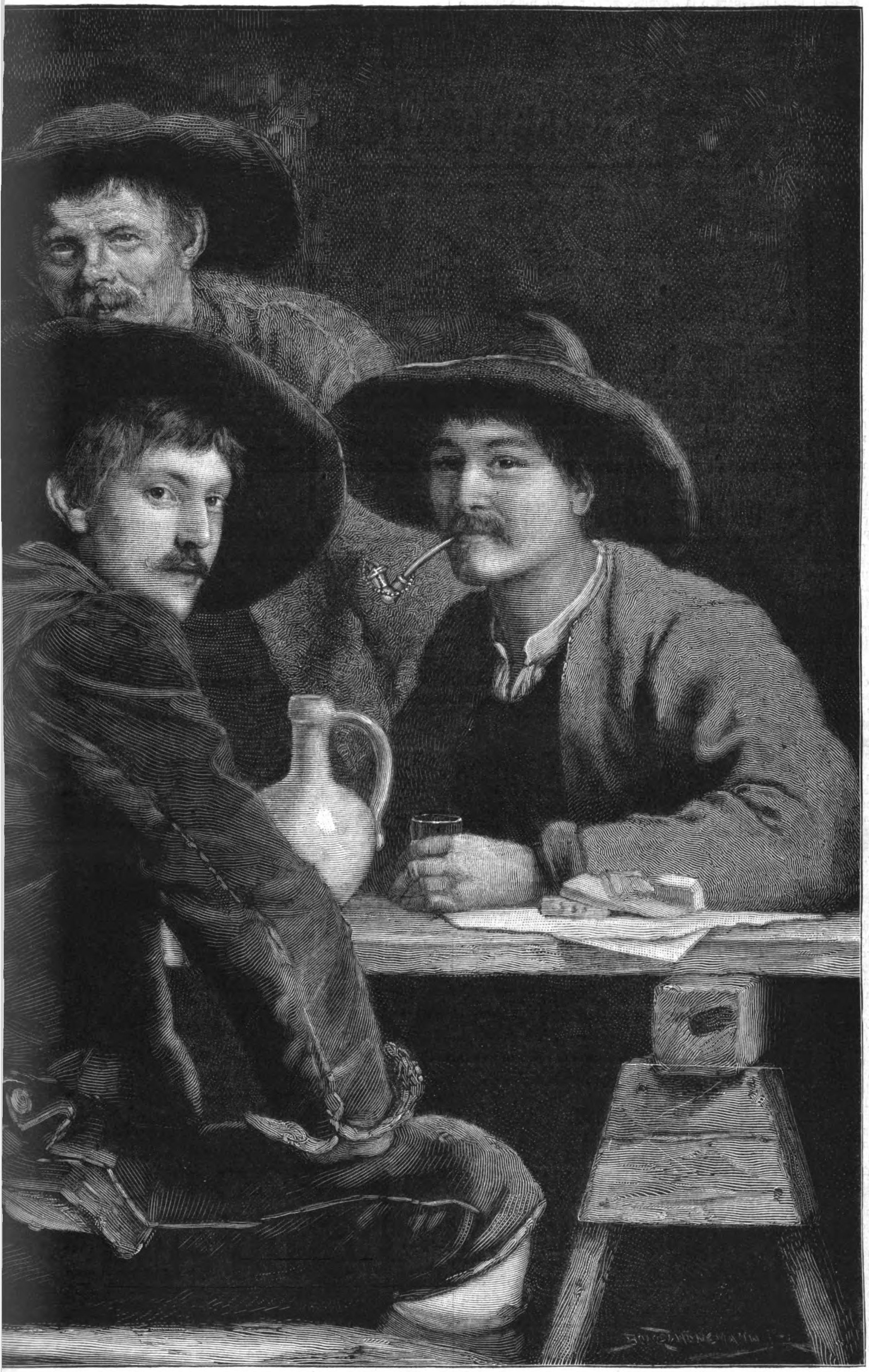
¡Ah! si D. Juan de Soto, albacea y testamentario del ilustre hombre de Estado, se decidiera á dar á la imprenta el citado manuscrito, que sin duda alguna ha de poseer, ¡cómo honraria la memoria del autor, y qué inmenso servicio prestaría á los historiógrafos y literatos españoles!

Hame sugerido estas consideraciones la reposada lectura del primer tomo de los *Recuerdos del Duque de Broglie*, publicados la semana pasada por su hijo, el duque Alberto del mismo título. Padre é hijo fueron, como Benavides, ministros; como él, académicos; como él, amigos del progreso lento, es decir, doctrinarios; los Duques franceses y el caballero español (Benavides era caballero del hábito de Santiago) hicieron de la historia su estudio de predilección, de la política su pasión favorita, de la literatura su más grato pasatiempo; Benavides, tan reflexivo como los Broglie en sus comentarios, es más ocurrente, más picante, más chistoso; en el texto de los Broglie se adivinan los rasgueos de la pluma de un *pince sans rire;* en la prosa de Benavides rebosan la gracia, el aticismo, la sátira de *bon aloi*. Los Broglie y Benavides son correctisimcs en el decir,



COSTUMBRES TIROLESAS:

CUADRO DE F. DEFREGGER, SEGÚN FOTOGRAFÍA DIRECTA DE LA «UNIÓN FOT



«FESTEJANDO LA PASCUA.»

ıRÁFICA» DE MUNICH («DR. E. ALBERT UND VERLAGSANFTALT BRUCKMANN»).

escrupulosos en el contar; pero los Broglie para censurar se enfadan, y Benavides, por el contrario, se sonríe. La amenidad sin límites, tal es, á mi juicio, la superioridad de Benavides sobre los Broglie.

Les Souvenirs du feu Duc de Broglie abarcan un periodo de ochenta y cinco años, de 1785 á 1870; el primer tomo se detiene en 1817, y empieza por la descripción de la muerte de su padre, que subió al patíbulo un mes justo antes del decreto del 9 Thermidor, que puso fin al sangriento periodo conocido en la historia por la época del *Terror*. Como el Duque no se propuso en su escrito ser historiador y sí cronista, es decir, relatar los acontecimientos de que fué testigo, el interés de sus *Souvenirs* empieza al inaugurarse el Imperio. En 1807, Mr. de Broglie se hallaba en su castillo patrimonial cerca de los Ormes, en el camino de París á Bayona. Napoleón, al ir á tomar el mando del ejército que suponía había de conquistar á España, se detiene en la posada de los Ormes para almorzar. He aquí el *agua fuerte* que de S. M. I. hace el linajudo escritor: «No era ya entonces (Bonaparte) aquel joven primer Cónsul que había yo visto por primera vez paseándose de prisa por las Tullerías, dando el brazo derecho á Bourrienne y teniendo bajo el izquierdo un sablecito turco, esbelto, erguido, la tez pálida, intencionada la mirada: hasta exteriormente el cambio era completo: el busto era corto y espeso, las piernas pequeñas y repletas, el cutis de color de plomo, calva la frente, el rostro afectando el parecido de una medalla romana. No diré yo, como dijo la maritornes de nuestra venta, que en todo lo que hizo tenía la corona en la cabeza y en la mano el cetro, no; yo por mi parte nada vi de semejante, pero siendo uno de tantos vagos que se apiñaban á su entrada y á su salida, sí he de decir que todo en él trascendía á emperador, á emperador de la peor época.»

Mr. de Broglie no es como nuestros Madrazos; no embellece sus modelos, es sencillamente (¡oh Zola, no has inventado nada, que nada hay nuevo bajo la capa del cielo!) *naturalista*, y, cosa extraordinaria, en un *talon rouge*, nada galante; pues Josefina, á pesar de su proverbial *ángel*, no halla gracia ante el crisol ducal. «Algunos días después—prosigue el duque Víctor—vi pasar á la Emperatriz con gran pompa, compuesta y emperejilada cual si fueran á pintar lo que de su cuerpo tapaba, y pintado cuanto de él enseñaba. La cohorte espléndida de damas de honor, de camaristas y azafatas formaba su séquito, así como la colección de *lectrices* que formaban el harén de nuestro Sultán, ayudándole á tomar con paciencia durante algún tiempo aún la vejez pintarrajeada de la egregia Sultana.»

El Duque deja proseguir su viaje á la pareja imperial, y nos hace un verdadero grupo fotográfico de la familia Real de España.

«Una mañana, Mr. d'Argenson (1) recibió aviso por un correo de gabinete imperial que al día siguiente el Rey de España, la Reina y el Príncipe de la Paz, pasarían el día en las Ormes. Las ilustres viajeras habían sido expedidas (la palabra es la propia para el caso) de Bayona á Fontainebleau bajo la custodia (también el vocablo es justo) de uno de los más brillantes ayudantes del Emperador; el general Reille.

»SS. MM. llegaron á las doce del día, encajonados, paréceme, en los mismos coches que habían llevado á Felipe V á España; pues en mi vida he visto coches análogos, sino en las cuadras contemporáneas del reinado de Luis XIV. Eran éstos enormes cajas doradas, que servían de marcos á monumentales lunas de cristales, lunas que formaban el testero, la trasera de los vehículos, las portezuelas, de tal modo, que los viajeros veíanse condenados á permanecer tiesos, más que derechos, en sus asientos, sin poderse apoyar por lado alguno. Las cajas se hallaban suspendidas por correas de cuero blanco á un cuadrado formado por cuatro enormes troncos dorados, á los que había sido dificilísimo enganchar un tiro de caballos de posta. Ocho lacayos, con la librea de Borbón, venían desde Bayona de pie en las traseras de las carrozas, cual si se hubiera tratado de dar una vuelta por el Prado, en tren de gala.

»Recibimos respetuosamente á la pareja Real, á la portezuela de la carroza. El Rey bajó el primero. Era Carlos IV un hombre alto, seco, calvo, pero nervioso y *verde* en relación con sus facultades corporales, únicas, á mi juicio, que debió poseer en su vida, y aun temo que sería hacerle demasiado honor el atribuir á la senilidad el estado de distracción *gritona* en que se halló durante todo el día. La Reina bajó tras el Rey: era María Luisa una viejecita *monísima*, ó más bien una hada en miniatura, limpia, emperejilada, digna y reservada. El Príncipe de la Paz saltó después: le hallé tal como le hemos visto más tarde en París, durante tantos años, especie de intermediario entre el mayordomo y el correo. Por fin salió del coche la Duquesita de Alcudia, hija de Godoy, vástago de sangre Real, pobre niña que la Reina llevaba tras sí sin quitar de ella la vista.

»El Rey no se detuvo un instante en las habitaciones que le habíamos preparado; S. M. recorrió á escape el castillo y los jardines, gritando á voces: «¡Godoy! ¡Godoy!» no pudiendo separarse de su favorito y concluyendo por instalarse con él en el billar, donde permaneció hasta que se acostó, salvo el intervalo de la comida, sin cesar de hablar con un ardor ruidoso y una volubilidad incoherente, pero sin hacer la menor alusión á las circunstancias del momento. La Reina, por el contrario, permaneció en su cuarto, donde recibió á mi madre con dignidad, gravedad y cortesía, sin pronunciar durante la entrevista, ni el nombre del Emperador, ni una palabra respecto á su situación personal.»

Las páginas que transcribo son verdaderamente una obra de arte; los retratos de los regios fugitivos los hubiera podido firmar..... Goya con su pincel.

El Duque de Broglie, como la mayor parte de los jóvenes ilustrados de su generación, aceptó de buen grado aquel orden de cosas, porque en él veía, si no el ideal de sus generosos impulsos hacia el régimen constitucional, por lo menos la antítesis del sistema demagógico en que había degenerado la Revolución. Napoleón, niño mimado de la victoria, era el tirano de su pueblo; pero la corona de laurel que cubría la cabeza de Nerón, si no le convirtió en ídolo de Francia, le bastó para imponerse á los franceses como su glorioso y providencial salvador.

Sus súbditos le aborrecían como amo, le temían como dictador; pero se enorgullecían de él como vencedor, hasta tal punto, que tirios y troyanos se sometían á sus más nimios caprichos, soportaban con baja resignación sus pésimos modales, y á pesar de ser tratado *sotto voce* de advenedizo por el noble faubourg, la *crema*, la *flor fina*, el *cogollito* de la aristocracia, solicitaba la honra de emplearse en su servicio particular. Nunca un rey cristianísimo tuvo una corte más escogida, gentileshombres más linajudos, damas con más pergaminos, que Napoleón y Josefina.

Mr. Broglie entró joven aún en la administración; uno de sus primeros destinos fué el de oficial del Consejo de Estado.

He aquí cómo describe el Duque las sesiones plenarias de aquel alto Cuerpo consultivo:

«El Consejo de Estado se reunía en pleno tres veces por semana, en una de las galerías de las Tullerías; en el fondo de la galería, enfrente de la escalera, sobre un estrado, había tres mesas: la del Emperador en medio, á la derecha la del Archicanciller, á la izquierda la del Architesorero.

. . . .

»Por lo general, de las tres sesiones el Emperador presidía dos; S. M. solía llegar una hora después de abierta la sesión, sobre la una y media; interrumpía el debate y escogía en la orden del día el asunto que le parecía oportuno discutir. Napoleón escuchaba con paciencia y atención; solía consultar, y con frecuencia dirigía sus preguntas á Saint Jean d'Angely, á Defermon, á Treihard, pero sobre todo al Archicanciller (2). Cuando la discusión se prolongaba, tomaba la palabra. Napoleon I hablaba largo rato, sin gran coordinación en las ideas, muy incorrectamente, *remachando siempre* el clavo, es decir, sirviéndose de las mismas frases; y para ser sincero, he de decir que su elocución deshilvanada, y á veces trivial, no concuerda con las cualidades eminentes de que ha dado prueba en las Memorias dictadas (según cuentan) por él, á los generales Bertrand y Montholon en Santa Elena» (3).

Pero observo, mi querido Director y amigo, que engolfado con la lectura de las *Memorias del Duque de Broglie* he escrito veinte cuartillas, desinteresándome por completo de la crónica de la Quincena. Perdone usted este desvarío á un apasionado aficionado á los estudios históricos; así como así, París *n'a rien donné de oui* (como decía un diplomático español de ocasión, que pretendía conocer la lengua de Molière á fondo) en estos últimos quince días. En mi próxima procuraré ser más *actual*, más *cronista*, es decir, más *chismoso;* pero ha de permitirme que, á guisa de suplemento, intercale entre dos quincenas un artículo más sobre el libro de que hoy me ocupo; mi exigencia, me vanaglorio de ello, no ha de parecer excesiva á nuestros lectores, que, gracias á la prosa del Duque de Broglie, sabrán cosas interesantes sobre Mme. de Staël, suegra del autor de los *Recuerdos;* conocerán íntimamente á Benjamín Constant (*cuyo nombre es tan popular en nuestro Parlamento*) y leerán una relación de la ejecución del desventurado Luis XVI, hecha de mano maestra por un testigo presencial de la decapitación del malogrado Monarca.

Réstame hoy solicitar de su bondad perdone mi distracción en gracia á mi buen deseo, y suscribirme de usted, querido Director, devotísimo servidor, Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.

(1) Mr. d'Argenson era el segundo marido de la madre del Duque, es decir, su padrastro.—(P. DE P.)

(2) Cambaceres.—(P. DE P.)

(3) *Diario de Santa Elena*, Memorias de Napoleón.—(P. DE P.)

LOS SALONES DE MADRID.

V.

EL DE LOS MARQUESES DE MOLÍNS.

En el antiguo Director de la Academia Española; en el último Embajador cerca del Vaticano; en breves palabras, en D. Mariano Roca de Togores, marqués de Molíns, hay dos naturalezas distintas y desemejantes:—el hombre político y el literato.

El uno arrebatado, ardiente, impetuoso; el otro, plácido, sereno, tranquilo: aquél, ansiando la agitación, las luchas del Parlamento, las emociones de la tribuna; el otro, amante de los puros goces de la inteligencia, de las pacíficas lides literarias, de los brillantes triunfos teatrales.

Todo lo ha obtenido en su larga y gloriosa existencia.

Autor dramático, alcanzó memorable triunfo con *Doña María de Molina* y otras composiciones de no menor importancia.

Poeta lírico, ¿quién no sabe de memoria sus versos?

Ha sido varias veces ministro, y ha representado dignamente á su país en Francia y en Italia.

El orador vale tanto como el vate, y éste se halla á la misma altura que el diplomático.

Posee, desde el Toisón de Oro á la Legión de Honor, casi todas las condecoraciones honoríficas de Europa.

Y sin embargo, estoy seguro de que prefiere á sus timbres políticos, á sus títulos aristocráticos, á sus honores y riquezas, su ilustre nombre de escritor.

∴

¡Cuántos años hace que reunía en el salón de la calle del Prado á sus compañeros de la Academia Española, á los publicistas distinguidos en los diferentes ramos del saber humano, á los periodistas más conocidos; en fin, á los que acababan tristemente la vida y á los que la empezaban llenos de ilusiones y de esperanzas!

Los viejos de aquella época han muerto casi todos, y los jóvenes de entonces son los viejos de ahora.

El bello sexo estaba representado en aquellas inolvidables tertulias únicamente por la señora de la casa, cuyo entendimiento cultivado, cuya ilustración poco común, cuyo exquisito criterio la hacían dignísima de presidirlas.

Bretón de los Herreros, Hartzenbusch, el Conde de Cheste, D. Juan Nicasio Gallego, D. Antonio Segovia, Florentino Sanz, Zorrilla, Narciso Serra, Adelardo López de Ayala, Ventura de la Vega, Campoamor, eran los campeones de aquellos interesantes torneos intelectuales; y si se hubieran vendido billetes de entrada para presenciarlos, habríanse pagado á precios fabulosos.

Unas veces se leían composiciones líricas ó artículos festivos; otras, comedias y dramas; otras, se debatían importantes cuestiones históricas, filosóficas ó literarias.

En el salón del hombre de partido, del diputado, del Ministro en funciones, estaba vedada, proscrita rigorosamente la política; y la presencia por la noche en su morada de los mismos con quienes había combatido por la tarde en el Congreso, probaba el espíritu de tolerancia del magnate, su voluntad de que aquél fuese un campo de todo punto neutral.

El espectáculo—en tan turbados tiempos—era igualmente honroso que raro.

∴

Allí dió á conocer el Conde de Cheste—quien á la sazón se llamaba aún «Marqués de la Pezuela»—su traducción del Dante; allí leyó Campoamor sus primeras *Doloras*, causando extrañeza la novedad del género, y arrancando aplausos la brillantez del estilo; y allí leyó también el autor de *Marcela* y de *El Pelo de la dehesa* la última de sus obras dramáticas.

D. Juan Nicasio Gallego, muy anciano y muy enfermo ya, si no recitaba nuevos versos, reproducía antiguos epigramas, en castellano ó en francés, lenguas tan familiares para él la una como la otra.—El siguiente, dedicado á cierto encumbrado personaje, que también ha descendido al sepulcro, es notable por lo conciso y acerado.—Dice así:

> Si vous voulez avoir
> Une fortune inmense, autant que legitime,
> Achetez Cornelius en ce qu'il vaut
> Et vendez-le en ce qu'il s'estime.

Al día siguiente de recitado, se repetía en todas partes el chiste cruel y terrible del eminente literato.

∴

La imaginación fértil y fecunda del Marqués de Molíns inventaba cada noche nuevos recursos para prestar mayor encanto á sus deliciosas veladas.

De ahí nació la idea de convidar á la primera de sus cenas de Noche buena por medio de preciosos romances—que han quedado en la memoria de todos—y de exigir respuesta también rimada;—de ahí la publicación de aquel periódico que llevaba al pie de versos de distinta índole las firmas de los más insignes vates y periodistas; de ahí, por último, la del libro titulado *Las Cuatro Navidades*, con los frutos de otros tantos banquetes nocturnos del 24 de Diciembre.

El tomo, lujosamente impreso, fué regalado por el anfitrión á sus comensales y amigos, y cedido más tarde el resto de la edición á la *Junta de Damas de honor y mérito*, para aplicar sus productos en venta al sostenimiento y á las necesidades de los establecimientos piadosos, principalmente de la Inclusa de esta corte.

∴

La revolución de 1868 por un lado, las vicisitudes de la vida por otro, hicieron cesar las sesiones de aquel brillante Areopago.

Largas excursiones al extranjero, altos cargos digna y honrosamente desempeñados en las principales capitales de Europa—en París y en Roma—alteraron los antiguos hábitos de los Marqueses de Molíns, y dieron distinto carácter á su salón.

Además, sus hijas habían crecido: ya no se contentaban con asistir á pacíficas y tranquilas lecturas de dramas y de poemas; pedían, reclamaban diversiones y placeres propios de la juventud.

Por otra parte, el Embajador cerca del Vaticano ó de la República francesa debía cumplir los imperiosos deberes de su elevada posición: en vez de llamar

á su mesa á los académicos y á los literatos, tenía que invitar á los Cardenales y á los Prelados; á sus compañeros del Cuerpo diplomático y á los magnates de cada país.

Tampoco le era posible ya celebrar veladas literarias: en su lugar dió espléndidos saraos, en que se revelaron el tacto, la distinción, el buen tono de la Marquesa de Molíns y de sus dos hijas.

Las fiestas del *Hotel du Quai d' Orsai*—donde en aquel tiempo se hallaba establecida la embajada de España—han dejado memoria en París, cuyos periódicos hicieron plena justicia á la esplendidez del representante del rey D. Alfonso y á la exquisita cortesanía de su distinguida consorte.

⁂

El cambio ministerial de 1881 hizo volver á sus lares al Marqués de Molíns, que cambiara antes de residencia, y habitaba entonces, como ahora, la modesta casa que posee en la calle del Olmo.

La mayor de sus hijas se había casado con el Conde del Sacro Romano Imperio, hoy Marqués de Peñafuente; pero la segunda, recién salida al gran mundo, exigía los placeres otorgados á su hermana.

Por efecto de su larga ausencia de España, el Marqués de Molíns había debido ceder la dirección del primer cuerpo literario de España á su colega el Conde de Cheste.

Hasta esta circunstancia favorecía la transformación que hubo de efectuarse en el carácter de sus reuniones; perdieron, pues, el primitivo, y adquirieron el que desde entonces han conservado.

Donde antes sólo se escuchaban odas y sonetos, leyendas y *Doloras*, resonaron los ecos alegres de las orquestas, el guirigay de las conversaciones joviales; donde antes únicamente asistían graves é importantes personajes, quedaron éstos en escasa minoría, siendo reemplazados por bulliciosos bailarines; en fin, en torno de la mesa del comedor, rodeado en otro tiempo por las celebridades académicas, se oyeron las conversaciones ligeras, las carcajadas estrepitosas de la juventud.

Pero—digámoslo cual tributo á la verdad—tan brillantes y tan espléndidas—cada cual en su género—fueron las fiestas de la *high life* como las de la inteligencia, y hasta los que figuraban en las primeras, como ilustres accesorios, hallaban distracción en aquel cuadro animadísimo y bullicioso.

⁂

Por segunda vez han tornado á Madrid los Marqueses de Molíns; por segunda vez habitan, tras larga y voluntaria emigración, la casa de la calle del Olmo, á la que profesan vivo cariño, porque en ella han disfrutado días de purísima felicidad, prefiriéndola á la más amplia y hermosa que han hecho construir en uno de los modernos barrios de Madrid.

Pero las tristes circunstancias en que han venido —cuando acababa de bajar á la tumba el inolvidable monarca D. Alfonso XII—les han impedido en el actual invierno obsequiar á la alta sociedad con nuevos bailes y funciones.

No se crea ni imagine que se halla cerrado su hospitalario salón—al revés, como por el luto sus dueños no concurren á los teatros ni á sitio alguno de diversión, los Marqueses de Molíns casi han continuado sus primeras tradiciones.

Diariamente comen en compañía de sus deudos y amigos íntimos; diariamente reciben por la noche cierto número de escritores y de artistas.

Algunas veces se abre el piano, y los Sres. Ferráz, Esperanza ú otro aficionado de la misma importancia, dan pruebas de consumada habilidad.

Otras un neófito de la literatura, con voz temblorosa, con acento apagado, se atreve á dar á conocer las inspiraciones de su musa, ó sus ensayos en el terreno dramático; otras, la conversación toma giros variados, pasando revista á los sucesos ocurridos, ó anunciando los del porvenir.

⁂

Sea la que fuere la ocupación de los congregados ó reunidos, puede asegurarse que las horas transcurren rápidamente, porque la Marquesa de Molíns imprime á todo el sello del buen gusto, y porque su esposo es un *causeur*—y lo decimos en francés porque no hay palabra equivalente en castellano—es un *causeur* incomparable: lo mismo narra sus impresiones del momento, como evoca los recuerdos del pasado.

Además, el autor de *Doña María de Molina* se complace en acoger y en alentar á los jóvenes que comienzan la penosa carrera que él termina con tanta gloria.

No sólo aplaude benévola é indulgente los destellos del talento juvenil, sino que se complace en otorgar sanas advertencias y útiles consejos á cuantos solicitan su dictamen.

Colocado en la esfera superior adonde no trascienden las antipatías personales ni las pasiones mezquinas; inaccesible por naturaleza y por organización á pequeñeces y miserias, oye sin prevenciones favorables ni adversas, juzga con frío criterio, y sus fallos son dictados por el convencimiento y la razón.

El Marqués de Molíns ha sido siempre, en los tiempos lejanos como en los actuales, Mecenas de la juventud aplicada y estudiosa; y el que traza estas líneas le ha debido en sus primeros años noble protección y ayuda eficaz.

⁂

No hay, pues, salón en Madrid que ofrezca un aspecto más variado ni más complejo, porque ha podido reunir circunstancias extraordinarias que en raras ocasiones se hallan juntas.

Literario y *fashionable* á la par, por él han desfilado durante treinta años los sabios más esclarecidos y los vates más egregios; las damas más bellas y los jóvenes más distinguidos; hallando en él todos afable acogida, obsequios numerosos y espléndida hospitalidad.

ASMODEO.

MONTEVIDEO.

CANCIÓN DE DESPEDIDA.

¡Montevideo! Bajel de flores
Al borde anclado de esbelta loma;
Cuna dichosa de los amores
Donde la brisa vertió su aroma;
Náyade bella del onda fría
En cuyo seno me dormí un día,
Debo dejarte, y aun no lo creo.....
¡Montevideo!

Cuando mi nave surcando el Plata
Pinte la estela de luz y espuma,
Y de las torres que fiel retrata
Borre el contorno lejana bruma,
Perdido viendo tu dulce encanto
Dirán mis ojos con triste llanto,
Si yo de olvido podré ser reo.....
¡Montevideo!

Alegre oasis en mi camino,
Puerto al amparo de la inclemencia,
En tí un instante clavó el destino
La rueda loca de mi existencia.
Allá me empuja la voz del alma,
Aquí me atrae celeste calma;
Dios me perdone si titubeo.....
¡Montevideo!

Mis pensamientos, hoy en tí fijos,
Tienen su patria, la cual adoran;
Llorando en ella dejé mis hijos
Y yo no quiero saber que lloran.
Mas ¡ay! en tanto vuelvo á sus brazos,
Algo en mi pecho se hace pedazos,
Que por vez última quizá te veo.....
¡Montevideo!

Gratos placeres que me halagaban,
Ensueños puros que me adormían,
Ojos que ansiosos me preguntaban,
Labios que amantes me respondían,
Vuestra dulzura que fué mi encanto,
Vuestra memoria que adoro tanto,
Serán del vate rico trofeo.....
¡Montevideo!

¡Montevideo! Yo te bendigo
Como á la virgen que inspira amores,
Y las esencias llevo conmigo
Que dan tus almas y dan tus flores.
Nunca envidiosa llame á tu puerta
La humana furia con vil arreo,
Y amigo el cielo sobre tí vierta
Toda la dicha que te deseo.....
¡Montevideo!

MANUEL DEL PALACIO.

Montevideo, Marzo de 1886.

TIPOS.

I.

Quien diga que el espejo á que se asoma
El alma son los ojos, torpe miente:
¡Laura tiene los ojos de paloma
Y el alma de serpiente!

II.

Es Fanny una mujer sin par, que tiene
Cuanto perfecto exige la belleza:
Faz seductora, siderales ojos,
Cabellos blondos, celestial cabeza,
Pies hechiceros, primorosas manos,
Cuerpo mejor que el de la Venus griega.
No hay mujer que la iguale en hermosura,
¡Y tiene el alma fea!

III.

Es Blanca blanca cual la misma nieve,
Cual lo son el jazmín y la azucena,
Como el nácar y el nítido alabastro,
Como el armiño que sus formas vela;
Blancas las flores que á sus sienes ciñe;
Blanco el encaje que entrelaza á ellas;
Blanco su lecho, y blanco cuanto tiene.
¡Sólo su alma es negra!

IV.

Rubia, ¡es el tipo!—Del jazmín envidia
La dulce faz; los arcos de sus cejas
Como rayos de sol; garzos los ojos;
Sus miradas raudales de inocencia;
Finos sus labios; sus palabras nobles;
Su pensamiento en la región etérea;
Sus manos transparentes y azuladas;
Pudorosa, sensible, casta, enferma;
Toda espiritual; toda inefable.....
¡Oh! ¡es el tipo satánico!..... ¡Huid de ella!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

GLOSA.

En esta vida prestada,
Que es de la ciencia la llave,
Quien sabe salvarse, sabe,
Y el que no, no sabe nada.

¿Qué se hicieron de Sansón
Las fuerzas que en sí mantuvo,
Y la belleza que tuvo
Aquel soberbio Absalón?
La ciencia de Salomón
¿No es de todos alabada?
¿Dónde está depositada?
¿Qué se hizo? ¿Ya no parece?
Luego nada permanece
En esta vida prestada.

De Aristóteles la ciencia,
Del gran Platón el saber,
¿Que es lo que han venido á ser?
¡Pura apariencia! ¡Apariencia!
Sólo en Dios hay suficiencia;
Sólo Dios todo lo sabe;
Nadie en el mundo se alabe
Ignorante de su fin.
Así lo dice Agustín,
Que es de la ciencia la llave.

Todos los sabios quisieron
Ser grandes en el saber;
Que lo fueron, no hay que hacer,
Según ellos se creyeron.
Quizá muchos se perdieron
Por no ir en segura nave,
Camino inseguro y grave
Si en Dios no fundan su ciencia,
Pues me dice la experiencia:
Quien sabe salvarse, sabe.

Si no se apoya el saber
En la tranquila conciencia,
De nada sirve la ciencia
Condenada á perecer.
Sólo el que sabe obtener
Por una vida arreglada
Un asiento en la morada
De la celestial Sïón,
Sabe más que Salomón,
Y el que no, no sabe nada.

FRAY MATEO CHUECAS,
poeta limeño (1).

RIMAS.

Navega el buque, guiado en su camino
Por la estrella polar, que luz irradia,
Como un faro que Dios puso en el cielo
Para orientar su marcha:

Y á medida que corta con su quilla
Del ancho mar las azuladas aguas,
Va dejando á su paso blanca estela
De espuma plateada.

. . . .

El hombre cruza el mar de la existencia;
Y es, hasta que naufraga,
La espuma que en pos deja, sus recuerdos;
Su estrella, la esperanza.

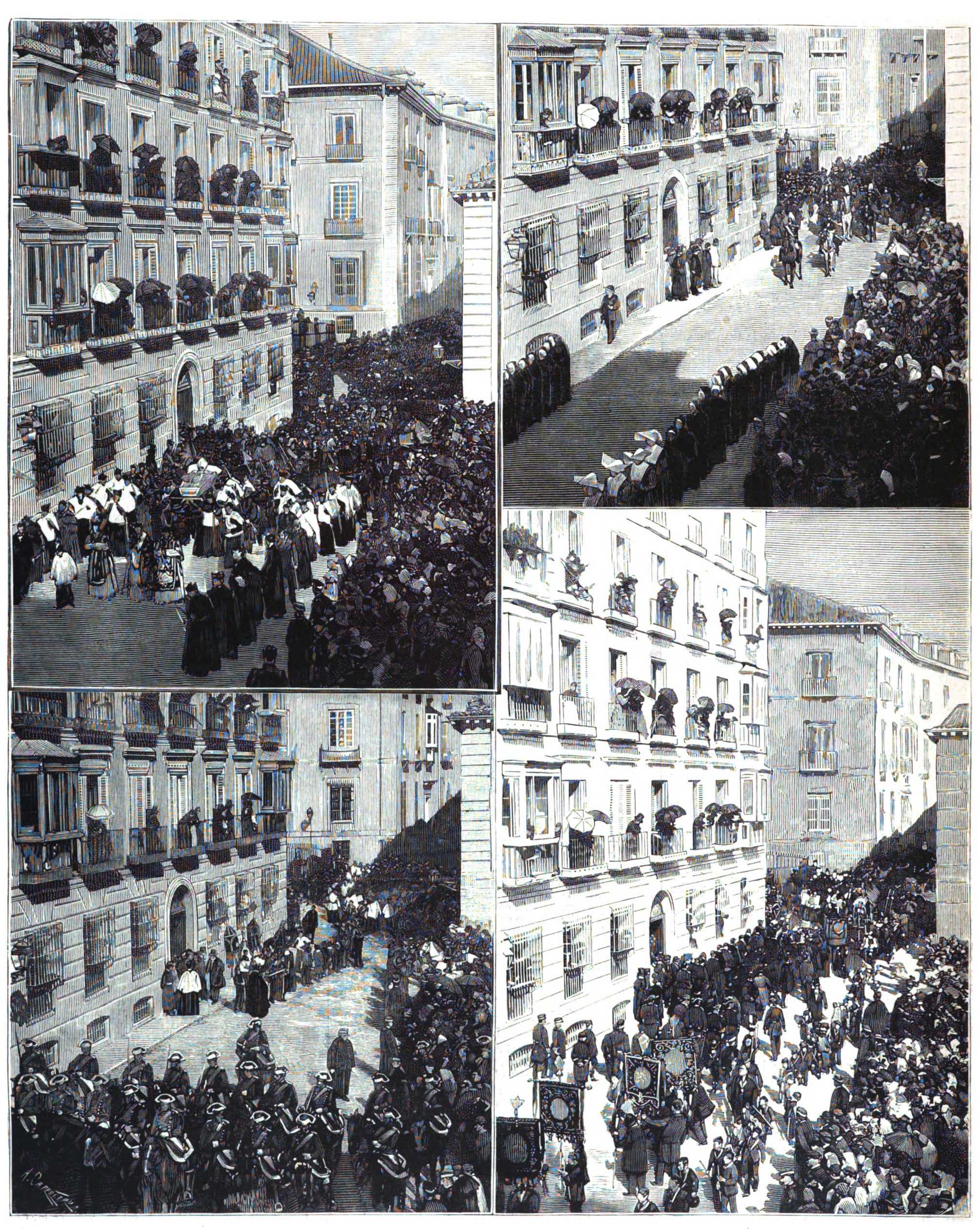
JOSÉ MARÍA GARCÍA MARTÍNEZ.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Higiene, desarrollo y conservación de la voz, por D. Ricardo Botey, doctor en Medicina, profesor libre de Laringología, etc.; primera edición, ilustrada con varias *Figuras* aclaratorias del texto y con un *Prólogo* de D. Francisco Permanyer, y seguida de un *Apéndice* con una colección de cartas, con la firma autógrafa, de diferentes notabilidades en el canto, sobre la manera como conservan su voz. El autor de esta obra, joven médico que ha hecho brillante campaña facultativa con el Dr. Ferrant y últimamente con el célebre Dr. Pasteur, ha respondido, al publicar ese tratado de *Higiene*, á una verdadera necesidad actual; todos los capítulos del libro (y especialmente los que tratan de la enseñanza del canto, de la manera de desarrollar la voz, de los defectos más comunes de maestros y alumnos, de la conservación y de las alteraciones de la voz, etc.) están escritos con conocimiento de causa, riqueza de detalles y claridad de criterio; el público en general dará buena acogida á los desvelos del Dr. Botey, y también se la darán los cantantes, para quien la higiene y la conservación de la voz debe ser un cuidado de utilidad práctica. Un volúmen de 230 páginas en 8.°, que se vende, á 5 pesetas, en las principales librerías. Los pedidos se dirigirán á los señores don

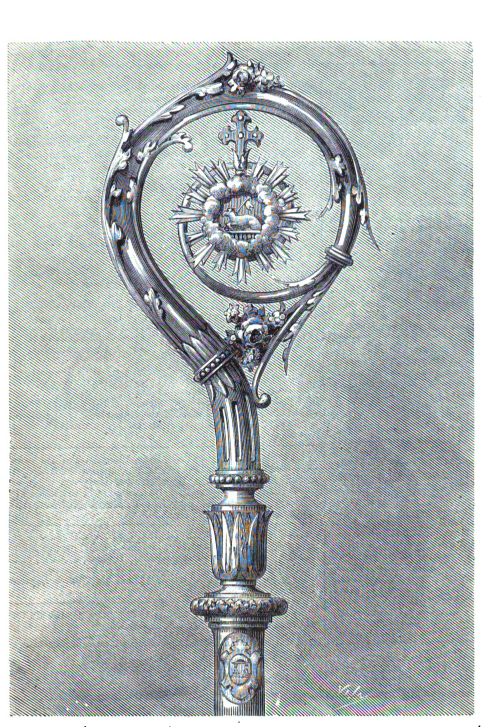
(1) Las obras de este autor son muy raras, por haberse perdido casi todas.

ENTIERRO DEL EXCMO. SR. OBISPO DE MADRID-ALCALÁ.



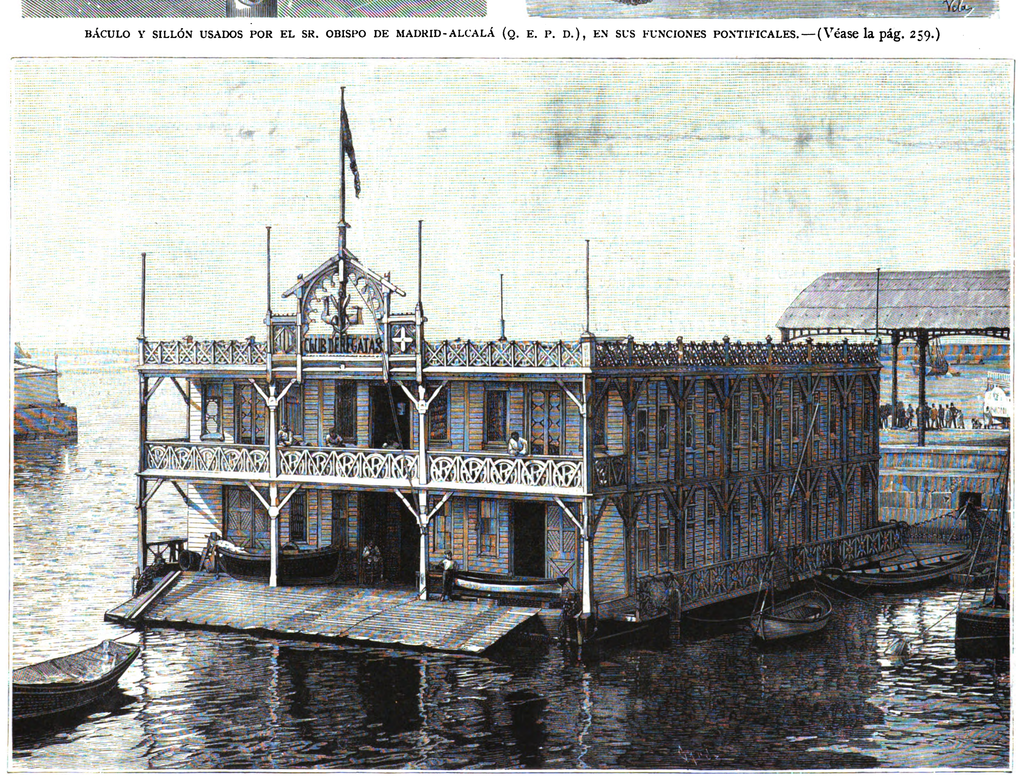
DIVERSAS PERSPECTIVAS DEL CORTEJO FÚNEBRE AL ORGANIZARSE DELANTE DEL PALACIO EPISCOPAL, Y PASANDO POR LA PLAZA DEL CORDÓN.

(De fotografías instantáneas, tomadas por el Excmo. Sr. D. Baltasar de Losada, conde de San Román.)





BÁCULO Y SILLÓN USADOS POR EL SR. OBISPO DE MADRID-ALCALÁ (Q. E. P. D.), EN SUS FUNCIONES PONTIFICALES.—(Véase la pág. 259.)



BARCELONA.—LA «CASA-BARCO» DEL «CLUB DE REGATAS» DE LA CAPITAL.
(De fotografía del Sr. Chassaigne, remitida por D. Rafael Ramoneda.)

Jaime Balbé y Comp.ª, librería *La Universal*, Barcelona (Conde del Asalto, 8).

Rosada d'estiu, per Gayetá Vidal de Valenciano, catedrátich de la Universitat de Barcelona, etc., etc. Preciosa novela de costumbres contemporáneas, escrita en dialecto catalán y dividida en dos partes, además de la bellísima *Introducció* que la precede: la primera de esas partes se titula *Flors y violas*, y la segunda *Argelagas y esbarzers*. Es un trabajo que leerán con gusto los aficionados á la buena literatura catalana, que son muchos. Un tomo de 468 páginas en 8.°, que se vende, á 5 pesetas, en Barcelona, librería de D. Alvaro Verdaguer (Rambla del Mitj, 5).

Estudios católicos, por D. José Marín Ordóñez, abogado. Este libro, del que nos ocupamos en el número del 22 de Agosto del pasado año 1885, ha sido traducido al portugués por el reputado publicista D. Arturo d'Almeida Brandao, y publicado en un lujoso volumen por los editores de Oporto Sres. Lugán y Genelioux, sucesores de Chardron. La edición española, casi agotada, continúa á la venta en casa del autor, Madrid (Reina, 6), al precio de 7 pesetas, y los ejemplares de la edición portuguesa se venden á 8 pesetas.

Escaramuzas, novela original por D.ª Eulalia de Llians. Es un interesante libro, una novela sencillísima en apariencia, que pertenece al género naturalista de buena ley, sin excesos ni llevar al extremo las tendencias de la novela. Quien recuerde los cuadros magníficos en que Balzac ha descrito la vida de provincia, ha de ver que la autora de *Escaramuzas* se ha inspirado en tan acabado modelo; porque el asunto de la novela y el medio en que se desarrolla uno de estos dramas íntimos que apenas trascienden fuera de limitado círculo, traen á la memoria los cuadros del famoso novelista francés, que tantos caracteres humanos llevó al arte, haciendo con ellos la verdadera novela moderna. Distínguense en el libro *Escaramuzas* observación atenta y detenida, juicio claro y una personalidad que muchos envidiarán; así Eulalia de Llians revela en su libro condiciones de novelista. Véndese este libro, á 3 pesetas, en las principales librerías.

Tradiciones cuzqueñas, leyendas, biografías y hojas sueltas, por D.ª Clorinda Matto de Tumer, con un *Prólogo* de don Ricardo Palma. Contiene este libro numerosos artículos relativos á hechos históricos y tradiciones peruanas, y está escrito con sencillez, elegancia y corrección. Arequipa (Perú), establecimiento tipográfico de *La Bolsa* (Guañamarca, 19).

Las Campanas de Velilla, disquisición histórica acerca de esta tradición aragonesa, por D. Jerónimo López de Ayala y del Hierro, vizconde de Palazuelo, licenciado en Filosofía y Letras, etc., con una *Carta-prólogo* de D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, de las Reales Academias de la Historia y San Fernando. Interesantísima obrita, que manifiesta en todas sus páginas la vasta erudición y el sano criterio de su joven autor, de quien debe esperar la patria literatura nuevos y más importantes estudios históricos. Un volumen de XXXII-211 páginas en 8.°, que se vende, á 2,50 pesetas, en la librería de don Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

¡Al higui!...¡Al higui! por D. Francisco Arechavala, con la colaboración de distinguidos escritores. Es el tomo VI de la *Biblioteca Festiva*. Véndese, á 2 reales, en la Dirección de dicha *Biblioteca*, Madrid (Concepción Jerónima, 19).

El General Motin, novela original de *Sexto Pompeyo*. Es un estudio político-social, que forma un volumen de 344 páginas en 8.°, y se vende, á 2,50 pesetas, en Sabadell, establecimiento de D. Juan Comas y Faura (Campomany, 18).

La Sabiduría popular, por D. U. González Serrano, catedrático del Instituto de San Isidro. Publícase la segunda edición de esta obra, corregida y aumentada. Opúsculo de 156 páginas en 16.°, que se vende en Madrid, librería de Escribano (Plaza del Angel, 12).

Poesia descriptiva: Fenómenos naturales, por doña Adelaida Melguizo de Jiménez de Cisneros. Propónese la autora de este opúsculo facilitar á la infancia en general, y á las niñas en particular, el conocimiento de los grandes fenómenos de la Naturaleza. Está escrito en verso, y trata de la corteza terrestre, los mares, la atmósfera, el cielo, las cavernas, las neveras, etc. Véndese, á una peseta, en las principales librerías.

De mi cartera, páginas para un libro inédito, por D. Rosendo Villalobos, adjunto á la legación de Bolivia. Opúsculo que contiene bellas poesías, y son muy notables las tituladas *El Poeta y su Destino* y *¿Por qué no canto?* así como el soneto *El Periodista*. Lima (Perú), librería de D. Benito Gil (Lampa, 113).

Tratado elemental de Patología externa, por E. Follín y Simón Duplay, profesores agregados á la Facultad de Medicina de París, traducido del frances por D. José López Díez, primer profesor del Instituto Oftálmico, D. Mariano Salazar y Alegret, profesor de número del Hospital de la Princesa, y D. Francisco Santana y Villanueva, profesor clínico de la Facultad de Medicina de la Universidad Central. Se ha repartido la 2.ª entrega del tomo VII, que consta de 240 páginas, ilustradas con 34 grabados en el texto. Precio: 4 pesetas en Madrid y 4,50 en provincias, franco de porte. Se halla de venta en la librería editorial de D. Carlos Bailly-Baillière, Madrid (plaza de Santa Ana, núm. 10), y en todas las librerías del Reino.

Manual de Teneduría de libros logismográfica, seguido de un estudio de aplicación á la contabilidad de Marina, por D. Bernardino Donate y Alberola, contador de navío. Esta obra ha sido declarada de texto para las academias de administración de Marina, por Real orden de 7 de Diciembre de 1885: esto constituye su mayor elogio, y no dudamos del excelente éxito que ha de obtener el nuevo *Manual* del Sr. Donate y Alberola. Consta de 140 páginas en 4.° menor, correctamente impreso en el establecimiento *Sucesores de Rivadeneyra* (Paseo de San Vicente, 20, Madrid). Se vende en las principales librerías.

V.

JABON ERIZMA,

á base de glicerina y de lechuga. Higiene, aterciopelado y blancura de la piel.

PERFUMERIA ERIZMA.

París.—Londres.

Depósito especial en Madrid, **Perfumería de Frera,** calle del Carmen, 1, y en todas las principales perfumerías.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, *París*.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.—Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorosis ó de anemia, el mejor y más barato almuerzo es el **RACAHOUT de los ARABES**, de **Delangrenier**, de París. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

La sección de higiene de la Exposición del Trabajo ha concedido medalla de Oro, la más alta recompensa, á Mr. Robert, de París, por su **biberón Robert**, flexible y con tapones confeccionados de cuerno; y á fin de aminorar la mortalidad infantil, es urgente el empleo de dicho **biberón Robert**, tan ventajosamente conocido y premiado.

Los DEPILATOIRES DUSSER (*Pâte Epilatoire y Pilivore*), así como la *Jaborandine*, la *Charmeresse*, etc., se hallan en Madrid en las perfumerías de Frera, Inglesa, Pascual, etc.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería Ninon, Vᵉ LECONTE ET Cⁱᵉ, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

ANUNCIOS.

TRIPLE AGUA COLONIA.
LA MODA ELEGANTE,
PREPARADA POR BLAS CUESTA É HIJOS.
VALENCIA.

Perfume Universal, dedicado á la elegante y distinguida sociedad aristocrática y personas de buen tono y delicado gusto en los perfumes finos de tocador.

Se vende, elegantemente envasada, en frascos pequeños y grandes, á 6 y 10 rs. respectivamente.

De venta en Madrid: D. Melchor García, y en las principales farmacias, perfumerías y droguerías bien surtidas.

COFRES-FORTS



todo Hierro
PIERRE HAFFNER
12, Passage Jouffroi.
PARÍS.
30 MEDALLAS DE HONOR.
Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

THÉOPHILE ROEDERER & Cie, REIMS



CRISTAL CHAMPAGNE
CARTA BLANCA

Unica Medalla de 1ra clase
En la Exposicion Universal de Paris
y medallas de oro en las del HAVRE y MELBOURNE

GLADIATEUR CABALLJ
CARTA NEGRA

Primeras Recompensas
En las Exposiciones de BURDEOS
FILADELFIA PORTO
SANTIAGO y demas

MAISON FONDÉE EN 1864

Se halla de venta en casa de Lhardy, en el Café Restaurant de Fornos y demas casas principales de Madrid y en todas las ciudades de España.

LA MAQUINARIA INGLESA,
PLAZA DEL ANGEL, 18,
Madrid,
Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

NO ARRANQUÉIS, levantad suavemente y sin sentir el vello masculino perdido en vuestro rostro, con la ayuda de la *Crema Epileina*, nuevo producto de la *Perfumería Exótica*, rue du 4 Septembre, París. El *Agua Epileina* (5 francos el frasco) también suprime el vello de los brazos y piernas.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

UNA NARIZ ROJA es la caricatura de la cara. Devolvedle su blancura por medio del *Nasalbor*, nuevo preparado de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

LAS PARISIENSES todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ATRAED á vuestro rostro la juventud y bellezas fugitivas, recurriendo á la *Brisa Exótica* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.—El catálogo de los productos se envía franco á todos los países.

PÍLDORAS HOLLOWAY.

Las Píldoras purifican la sangre, corrigen todos los desórdenes del Hígado, del Estómago de los Riñones y de los Intestinos, y son incomparables en todas las dolencias que suelen afligir á las mujeres.

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000 000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
20 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

Franco: 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 26

PILDORAS RESTAURADORAS
de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.s por la Acad.a de Cienc.s Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes,** la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**
DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Deposito en las principales farmacias.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL-1878
GLICERINA CREOZOTIZADA
de **CATILLON**
Recetada con el mejor éxito contra las
ENFERMEDADES del PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES, etc.
Muy superior al Alquitran, cuyo principio activo es la **Creozota**. Reemplaza el Aceite de hígado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estómagos aún durante los calores.
PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias

---



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ
Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes*. Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ
Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña*.

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ
Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales*. Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

ACEITE
DE
ONCIDIA DE ESPAÑA.

Consuélense ustedes, **Caballeros,** *y ustedes también*, **Señoras.** *Un nuevo descubrimiento, el* **Aceite** de **Oncidia** de **España**, *excelente para el tocador*, **fortalecerá sus cabellos y los hará crecer.**

ESENCIA CONCENTRADA
Á LA
ONCIDIA de ESPAÑA.

Ensayar es adoptar la **Esencia Concentrada** *á la* **Oncidia** de **España**, *cuyo* **exquisito perfume** *le* **ha valido** *prontamente la preferencia de la elegancia parisiense.*

PERFUMERÍA **I. GUIMARD.**
PARÍS. — 46, Faub. Poissonnière, 46. — PARÍS.

NUEVA CREACION
Perfumeria **IXORA** Breoni
ED. PINAUD
37, boulev. de Strasbourg, 37
PARIS

Jabon.............. de **IXORA**
Esencia.............. de **IXORA**
Agua de Tocador... de **IXORA**
Pomada.............. de **IXORA**
Aceite.............. de **IXORA**
Polvo de Arroz..... de **IXORA**
Crema.............. de **IXORA**

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE

CRÊME-ORIZA

DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR
fournisseur de plusieurs cours
207, RUE Sт HONORÉ. PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DÉPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes á todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco

ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

PARIS 207, RUE Sт HONORÉ
207 rue St HONORÉ. PARIS
L. LEGRAND

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerías y Peluquerías.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

NEVRALGIAS

Píldoras del Doctor Moussette

Las Nevralgias tan dolorosas y con tanta frecuencia rebeldes á todo tratamiento, han sido objeto, durante muchos años, de estudios constantes hechos por el Doctor MOUSSETTE.

Despues de los ensayos mas serios y con ayuda de los trabajos científicos mas recientes el Doctor Moussette ha logrado componer las **Píldoras antinevrálgicas** bien superiores á todas las preparaciones empleadas hasta el dia.

Las **VERDADERAS PÍLDORAS MOUSSETTE** calman y curan las *Nevralgias* mas rebeldes, la *Jaqueca*, la *Gastralgia*, la *Ciática* y las *Afecciones reumáticas* agudas y dolorosas que han resistido á todos los demas remedios.

Las **VERDADERAS PÍLDORAS MOUSSETTE** deben tomarse en las comidas. El primer dia se tomarán tres, una por la mañana, una al medio dia y otra por la noche. Si no se encuentra alivio, se tomarán 4 píldoras el segundo dia, dos por la mañana, una por la tarde y una por la noche. No se deberan tomar mas de seis píldoras diarias.

Se hallarán las **Verdaderas Píldoras Moussette** de **Clin y Cia** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y CIA — PARIS



FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la tez.

POR MEDIO DE LA APLICACION DE LA FLOR DE RAMILLETE DE BODAS AL ROSTRO, HOMBROS, BRAZOS Y MANOS, SE OBTIENE HERMOSURA FASCINANTE, ESPLENDOR INCOMPARABLE Y LA ENCANTADORA FRAGANCIA DEL LIRIO Y DE LA ROSA. ES UN LÍQUIDO LACTEO É HIGIÉNICO, Y NO CONOCE RIVAL EN TODO EL MUNDO EN CREAR, RESTAURAR Y CONSERVAR LA BELLEZA.

VÉNDESE EN LAS PELUQUERÍAS, PERFUMERÍAS Y FARMACIAS INGLESAS.—FÁBRICA EN LONDRES, 114 Y 116, SOUTHAMPTON ROW; EN PARÍS Y NUEVA-YORK.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería Pascual, Arenal, 2; C. González y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 21, y al por mayor en casa de Forcinal, *La Central*, calle de Don Martín, 63.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA

AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

Palidez (Clorosis) y Anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del

HIERRO BRAVAIS

Este devuelve á la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.

Depositos en todas las principales Farmacias.

VINO DE PEPTONA

Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo.



Preparado con vino generoso de España, da tonicidad al estómago y facilita la digestion. Es indispensable á los convalecientes y personas débiles y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarros intestinales, tísis, consuncion cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion y siempre que la digestion se verifica de una manera irregular.

Vino de peptona y hierro.—Peptona de carne. Peptona de leche.—Chocolate de peptona.

Se preparan diariamente grandes cantidades.



Marca depositada

ORTEGA, LEON 13 MADRID.

GRAN FABRICA
DE
PASAMANERÍA Y CORDONERÍA

MOVIDA Á VAPOR.

PLAZA DEL CARMEN, 1, MADRID.

Pasamanería de última novedad, para muebles y colgaduras.—Casa montada á la altura de las mejores de su clase en el extranjero.

PRECIOS, LOS MISMOS DE LAS CASAS DE PARIS.

Teléfono, núm. 253.

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN
DE
APARATOS ELEVADORES

EN GENERAL,

ASCENSORES

MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS

hidráulicos, con motor y á brazo.

SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECANICO.

Director, **F. SIVILLA.**

OFICINAS.	TALLERES.
Calle de Jardines, 21.	Camino de Tetuán.

La casa tiene instalados en Madrid 32 ascensores hidráulicos y 60 monta-platos perfeccionados.

Se remiten prospectos y catálogos.

Perfumería Victoria



EXTRACTOS CONCENTRADOS

Para el Pañuelo

de RIGAUD y Cia, de PARIS

Proveedores de la Real Casa de España

Los Perfumes adoptados por la Aristocracia parisiense son:

El KANANGA del Japón	***El MÉLATI*** de China
El YLANG-YLANG de Manila	***El CHAMPACCA*** de Lahore

que existen bajo la forma de **Esencia, Agua, Jabón, Polvos,** etc.

Extractos selectos de la Moda:

BOUQUET de PARIS	LILAS
CÉFIRO de las PAMPAS	LIRIO
HELIÓTROPO Blanco	MAGNOLIA
IXORA de AFRICA	NEW-MOWN-HAY
JAZMIN	OPOPONAX
JOCKEY-CLUB	RESEDÁ

CREMA DENTIFRICA DE RIGAUD *forma un mucílago untuoso y da á la dentadura la blancura y la nitidéz del marfil.*

DENTOBRINA RIGAUD, *perfuma la boca, previene la caries.*

Exíjase en cada frasco la firma RIGAUD y Cia.

Depósitos en las primeras Perfumerías de ESPAÑA.

EXPOSITION UNIVERSLLE 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL
á la

LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA á la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO á la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

NEURALGIAS

JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO

y todas las *Enfermedades nerviosas* se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**

PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS

Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.

A NUESTRAS LECTORAS

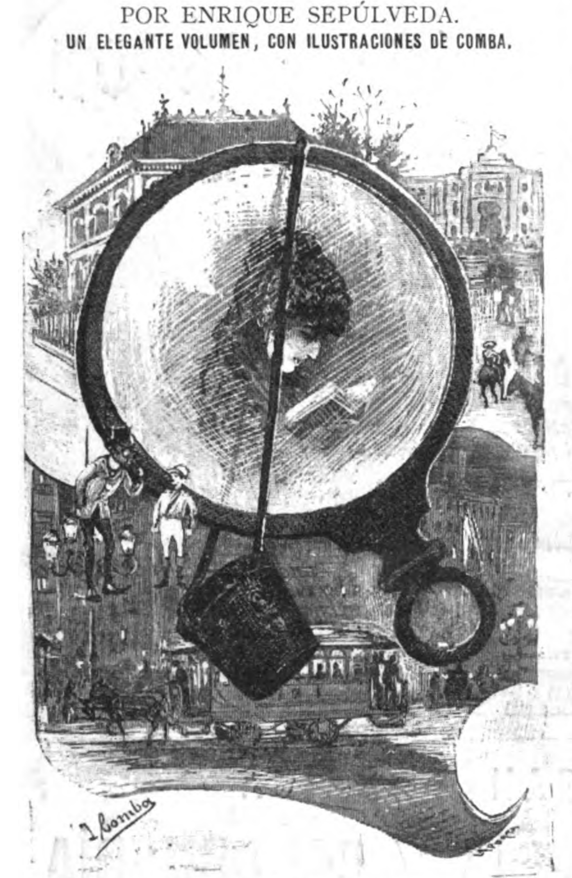
Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Perfumería Ninón*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Verdadera Leche Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Verdadera Agua de Ninón**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Vello de Ninón**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la **Savia cejil**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Perfumería Ninón* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *cheque* sobre un Banco de París.—La *Perfumería Ninón* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

LA VIDA EN MADRID.

(PERSPECTIVAS)

POR ENRIQUE SEPÚLVEDA.

UN ELEGANTE VOLUMEN, CON ILUSTRACIONES DE COMBA.



Este curioso libro, en el que se tratan interesantes asuntos de costumbres madrileñas, se vende, á **3 pesetas**, en todas las librerías.

CENTRO GENERAL DE ENCARGOS
DE
ILDEFONSO GARCÍA,
Santa Engracia, 60.—MADRID.

Este Centro se encarga de cuantas comisiones se le confíen de provincias, extranjero y Ultramar, para la compra y remisión de toda clase de objetos, tales como vestidos, muebles, libros, medicinas, patrones cortados, piezas de música, todos los artículos de perfumería que se anuncian en LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y en general se ocupa de toda clase de asuntos, mediante una módica retribución.

Veintitrés años de continuados servicios en una de las más importantes casas de España, es la mejor garantía que puedo ofrecer al público que me honre con sus órdenes.

OBRAS
DE
DON EMILIO CASTELAR.

Recuerdos de Italia. Primera parte. (3.ª edición.) Un tomo 8.° mayor francés, 4 pesetas.

Idem. Segunda parte. (3.ª edición.) Un tomo 8.° mayor francés, 4 pesetas.

La Cuestion de Oriente. Un tomo 8.° mayor francés, 4 pesetas.

La Rusia contemporánea. Un tomo 8.° mayor francés, 3 pesetas.

Las Guerras de América y de Egipto. Un tomo 8.° mayor francés, 4 pesetas.

Europa en el último trienio. (Historia contemporánea.) Un tomo de 336 páginas, 8.° mayor francés, 4 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid*.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX. — NÚM. XVII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Mayo de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES



«¡QUE VIENE EL CAPITÁN!»

CUADRO DE JIMÉNEZ ARANDA. — (De fotografía directa.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No le parece á usted que la conmemoración del 2 de Mayo no está ya de acuerdo con las ideas dominantes ni con las relaciones amistosas que mantenemos con Francia hace setenta y seis años?—me decía un amigo, viendo desfilar las tropas en el Prado.

—Creo todo lo contrario—hube de responderle.—El vecino Portugal ha celebrado este año su separación de España, suceso mucho más remoto, inaugurando un monumento que podía mortificarnos algo más, toda vez que han erigido una estatua á la Victoria; y, sin embargo, en prueba de que no nos molesta aquel desahogo patriótico, la oficialidad española ha ofrecido política y cuerdamente un banquete á los oficiales portugueses que guarnecen una plaza fronteriza: cada pueblo puede y debe celebrar sus glorias y recuerdos; y ningún tributo más justo y menos ocasionado á humillaciones que los sufragios por el alma de las víctimas de aquella fúnebre jornada, y los honores militares que se tributan á una tumba. España podía y acaso debía erigir un monumento grandioso y triunfal á la epopeya de nuestra independencia, que compendiase y eternizase en mármoles y bronces los hechos más insignes y las figuras más gallardas de aquella lucha memorable. Sería una manera grandiosa de celebrar el primer centenario del 2 de Mayo. ¿Por qué hemos de renunciar á la representación artística de nuestros grandes hechos históricos? Todos los países alzan esos monumentos para afirmar y sostener el sentimiento nacional. En el período revolucionario tuvieron la mala idea unos pensadores cosmopolitas de reunirse en un día 2 de Mayo en cierto establecimiento de la calle de Alcalá, para salir procesionalmente pidiendo la supresión de los festejos, y con dificultad se libraron de ser apaleados por el público. ¡Pues no faltaba más, sino que España perdiera la memoria, y olvidase á las víctimas sacrificadas por su causa, y no enlutase y señalara con lápidas los lugares en que derramaron su sangre generosa! ¡Pues no faltaba más, sino que el ejército no desfilase ante su tumba, protestando militarmente con sus saludos de la inacción á que le condenó en aquel triste día del año 8 un Gobierno pusilánime, y de perder entonces la única ocasión justificada de pronunciarse, como lo hicieron para eterna gloria suya Daoiz, Velarde, Ruiz y los defensores del parque de Monteleón! Siga rindiéndose el modesto tributo del desfile militar y las descargas, de la procesión cívica y los sufragios, de los altares enlutados y de las procesiones y responsos en la plaza del Dos de Mayo, donde estuvo situado el parque, hoy desfigurado y deshecho, en vez de estar cercado con verjas de plata, para conservar como reliquias aquellas ruinas venerables, aquellas tapias agujereadas por las balas y los cascos de metralla, y la sagrada tierra empapada en sangre de héroes, hoy removida para construir un mísero jardín: siga saliendo de la iglesia de San Antonio de la Florida la pobre pero conmovedora comitiva que reza todos los años un responso en el cementerio de la hermandad de la Buena Dicha, situado en la Moncloa, donde yacen las reliquias patrióticas de los cuarenta y tres mártires fusilados en la Montaña del Príncipe Pío; sencillo cortejo fúnebre de negros estandartes, cofrades humildes, tres clérigos con casullas enlutadas, y el pueblo que acompaña con hachas ó sigue con la cabeza descubierta, al triste compás de una marcha fúnebre, aquella imponente procesión sin pompa ni aparato que cruza los rails del camino del Norte para rezar un responso en un camposanto pequeño, sin lápidas ni panteones, formado por cuatro paredes y dos nichos, y que la caridad adorna en esos días con un altar y un crucifijo, extendiendo en el suelo un paño negro para recibir las limosnas destinadas á sufragios. El 2 de Mayo, eternizado por la poesía y por la historia, debe celebrarse mientras haya sangre española en nuestras venas. Y debe alzarse el monumento que pedimos, no

> Donde todo español al monstruo jure
> Rencor de muerte que en sus venas cunda
> Y á cien generaciones se difunda,

como dijo con terrible acento un poeta insigne, testigo de la tragedia, y exasperado con razón al recordarla, sino donde tomemos ejemplo de entereza y dignidad para las futuras ocasiones.

***

Los asuntos de Grecia se han complicado de tal modo, que no es posible adivinar las consecuencias. El Gobierno de aquel país, lejos de amedrentarse al recibir el *ultimatum* de las potencias, ha encontrado en él una ocasión de persistir en su actitud armada y belicosa, ya justificada desde el momento en que cedió á los consejos amistosos de Francia, y en vez de que se tuvieran en cuenta sus concesiones, recibió por respuesta una humillación inoportuna. Y resulta de todo esto que Grecia ha pasado de la situación rebelde y agresiva en que se encontraba, al de una nación débil, pero altiva, vejada en su orgullo por las escuadras combinadas de los pueblos más poderosos, y haciendo el papel simpático de víctima y mereciendo la estimación de todos los que gustan de la virilidad y el heroísmo. En tanto, las escuadras inglesa, austriaca, italiana y germánica, que representaban el orden hace pocos días, hoy representan la fuerza que no guarda contemplaciones ni cortesía. Y la duda es la siguiente: ¿cuenta Grecia con algún auxiliar poderoso, ó desafía sola y entregada á su fortuna todo el poderío naval de Europa? Sería esto último locura sublime digna de respeto y compasión.

No ha hecho Francia en los sucesos referidos un papel muy airoso: las potencias no han estimado en nada el compromiso de su mediación, y ha quedado, si no ofendida, al menos desairada: en otros tiempos no lo hubiera tolerado; en los actuales, acaso sentirá el haberse aventurado á mediar en una cuestión que ha podido complicarse, y comprometer y mezclar sus intereses con los ajenos, ó por lo menos su decoro de gran potencia.

Pero si las naciones coligadas poseen la fuerza efectiva, ¿tienen la fuerza moral que los fuertes necesitan para no escandalizar al mundo con sus actos? Esto es ya más problemático. Han sido débiles con el príncipe Alejandro, que violó los tratados vigentes, y no hay equidad en ejercer ahora tal presión sobre Grecia, que al fin y al cabo reclama algo que se estipuló y no ha sido cumplido.

Y en último caso, cuando la Turquía europea está condenada á muerte y llamada á desaparecer, no se concibe que las escuadras de Europa con sus amenazas y presión hagan otra cosa que contener los ímpetus de Grecia; pues colocarse del lado del gran turco para ayudar á derrotar á un Estado culto, pero débil, es hacer política musulmana á fines del siglo XIX.

¿No es esto un verdadero anacronismo?

***

La población de Chicago ha sido teatro de una terrible lucha, provocada, según se dice, por anarquistas europeos, que intentaban incendiar algunas fábricas. El encuentro de los revoltosos y la fuerza pública ha sido reñido y sangriento, ofreciendo la novedad de que aquéllos usaron para ofender bombas de dinamita, que causaron muchas desgracias. No se trata, por lo tanto, de la revolución política, sino de la revolución social, pues la primera se realizó en el siglo pasado en los Estados Unidos. Los dos sistemas de gobierno que se han combatido con tanto encono en Europa, consumiendo las fuerzas de este siglo, no son ya la cuestión magna que divide á los pueblos y apasiona los ánimos: no es la monarquía que lucha con la república, ni la tiranía con la libertad: todo esto envejece y se enrancia, y quedará olvidado en el siglo venidero. La palabra anarquía, que apenas tiene sentido práctico tomada en su significación absoluta, es gráfica y expresiva si se considera la intención á que se aplica, que es á la negación de los sistemas políticos ya ensayados, para establecer sobre sus escombros morales el predominio de la clase jornalera, que en vez de practicar la anarquía, inconcebible negación de todo organismo, se presenta disciplinada y compacta, con jefes reconocidos, con tendencias fatales, no en el libre desorden que supone la palabra que les sirve de lema.

Por lo demás, aun en el caso extremo de que la anarquía hubiese de sobrevenir, debería tenernos sin cuidado. Estamos muy familiarizados con ella: la anarquía debe ser una especie de gobierno á la española.

***

Nuestros políticos se han preocupado en estos días de dos cuestiones palpitantes: las sesiones de la asamblea republicana en Madrid, y un amago de crisis. Las discusiones de los republicanos coligados no han sido provechosas ni tranquilas: bien es cierto que la armonía es muy difícil, si se considera que hay diferencia más profunda y esencial entre los federales y unitarios, que entre éstos y los monárquicos: pero no nos corresponde terciar en estos asuntos, que ellos resolverán de la manera que pudieren.

En cuanto á la crisis, la diferencia de los Ministros de Guerra y de Marina con el de Hacienda era importante: aquéllos, y sobre todo el de Marina, necesitaban recursos para atender á la defensa del país: el Sr. Camacho necesitaba economías para poder cubrir las atenciones del Estado: el dilema era angustioso: el Sr. Beranger se ha comprometido á que tengamos escuadra, y la verdad es que el estado actual de la política europea lo hace indispensable; pero el Sr. Camacho, hombre de gran sentido práctico, sostiene que no se pueden hacer buques sin dinero y cuando ya nada nos queda por vender. Afortunadamente para todos, el crédito es elástico, y creemos que se hallará una fórmula de hallar dinero para buques. Por nuestra parte lo hemos indicado varias veces: hace falta escuadra, pero hace más falta todavía plantear en España las industrias navales para su construcción; esto es lo primero que debería emprenderse con actividad y constancia. No habrá escuadra verdadera mientras tengamos que encargarla á los extraños; son buques de guerra buenos para los períodos de paz; cuando ésta se turba no hay facilidad de reponer las pérdidas: mientras, los Estados que poseen esas industrias se imponen á los otros.

***

El que fué palacio de la difunta Condesa del Montijo se ha convertido en Casino del Ejército y la Armada, inaugurado de una manera solemne, con asistencia de muchas damas elegantes, según las relaciones que en los periódicos leemos, y con discursos del Presidente general Salamanca, el secretario Sr. Chacón, y, como complemento, de los elocuentes oradores D. Francisco Silvela, D. Segismundo Moret y D. Emilio Castelar, habiéndose excusado D. Nicolás Salmerón por razones atendibles. No reseñaremos una fiesta que no hemos presenciado, ni describiremos salones que no hemos visto. Sólo sí podemos asegurar, por lo que dice la voz pública, que el ejército tiene en Madrid un local lujoso, y que el Círculo militar de fundación reciente prospera con rapidez y aumenta sus recursos, y que el Casino sirve, por lo menos, para que jefes y oficiales se traten personal é íntimamente, y ensanchen sus ideas y conocimientos con las instructivas conferencias sobre asuntos é intereses militares que tan á menudo se explican ante aquella sociedad.

Esta vida íntima y la compenetración de ideas que trae consigo, ¿influirá ventajosamente en las costumbres militares? En la corta vida del Círculo recordamos que ya ha demostrado alguna vez, y en ocasión solemne por cierto, que tiene fuerza, como la tiene el Círculo Mercantil y todos los que representen clases numerosas é intereses positivos, mientras carecen de ella todos los círculos políticos, cada vez más decaídos y de más difícil existencia.

Casi al mismo tiempo que inauguraba el Círculo Militar su nueva casa, terminó en el Mercantil sus conferencias de este año el Sr. Cánovas del Castillo, con un discurso que ha tenido la misma suerte que todos los suyos: ser muy celebrado de los que le siguen y adoran; muy combatido de los que le zahieren y aborrecen.

Tiene además el Sr. Cánovas un dato que podrá servirle de termómetro para calcular la temperatura de su favor: personas que le celebran ó le censuran, le aman ó le desdeñan, según se halla más próximo ó distante del poder.

***

Las empresas del gas empiezan á estar en decadencia. Cádiz declara la guerra á la suya. Muchos gremios del comercio de Madrid se han decidido á suprimir aquel alumbrado en sus establecimientos. Parece que existen dificultades en el contrato de concesión para sustituir el alumbrado. Esto enseñará á nuestros gobiernos y corporaciones á ser más previsores al contratar los servicios públicos: eso de entregarlos por noventa y nueve años á una empresa, es atar á tres generaciones, obligándolas á sufrir las consecuencias de un error administrativo.

***

Los simpáticos é interesantes alumnos del Asilo naval de Barcelona, llegados á Madrid para presenciar la conmemoración del 2 de Mayo, han recibido una acogida cariñosa. Su viaje les ha debido deleitar como marinos y muchachos. Han visto el Manzanares; han remado en el estanque del Retiro.

—¿Sabe usted si nos los van á regalar?—parece que preguntó uno de los chicos.

La pregunta era natural. El estanque y el Manzanares les habían parecido un mar y un río de juguete.

***

Un pobre sale de la taberna completamente borracho; se quita el sombrero y pide limosna á un transeunte.

—¿Tiene usted valor—le responde éste—para pedir en tal estado?

—¡Ah señor!—contesta el pobre;—me han emborrachado de limosna.

Un amigo nuestro va á preguntar á una adivina si le es fiel su señora.

—Pero, hombre—le preguntamos;—¿es posible que consultes á tales gentes estas cosas?

—¿Y á quién he de consultar ese asunto? ¿Quieres que recurra al Consejo de Estado?

Un gran señor recibe un cocinero, que le da una comida detestable. El señor le manda llamar.

—Le he llamado á usted para regalarle 10.000 reales—le dice.

—¡Ah señor! ¿cómo agradecerle.....

—De un modo muy fácil: no durmiendo esta noche en mi casa, ni viviendo en la de los amigos que suelen convidarme. He adivinado la vocación de usted, y quiero protegerle. Ese dinero se le regalo para que ponga un bodegón.

Doña Eufrasia quiere festejar á su esposo en el día de su santo con una sorpresa, y prepara un pastel enorme, en el cual se han de meter vivos sus dos canarios, que volarán por el comedor, muy adornados de cintas, al quitar la tapa del pastel. Como hay visitas, no puede vigilar la operación, que confía á su criada. Pero en un momento de libertad entra en la cocina.

—¿Está hecho aquello?—pregunta á la doméstica.

—Sí, señora.

—Bien: me alegraré que los canarios canten en la mesa; será un pastel de música. ¿Ha hecho usted los agujeros que le encargué para que respiren los canarios?

—Sí, señora.

—¿Dónde está el pastel?

—En el horno.

—¿Y los canarios?

—Dentro del pastel.

—Pero vamos á ver, niña, ¿qué te ha gustado en ese hombre? Es viejo y feo.

—Te diré la verdad: me han gustado sus ojos.

—Si son muy feos.

—No le has visto de uniforme.

—¿Qué uniforme tiene?

—El de Consejero de Estado: son ojos bordados de oro en la casaca.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

¡Que viene el capitán!, cuadro de Jiménez Aranda.—*La Calle del Castell*, cuadro de Morera.—*El Cotillón*, cuadro de Stewart.—*La Llegada de las golondrinas*, alegoría de Reschan.

La época es en los azarosos días de la primera República francesa, y la escena en una iglesia transformada en cuerpo de guardia de un regimiento de húsares: algunos de éstos, vestidos con el pintoresco uniforme que inmortalizó el general Marceau en las guerras de la Vendée, se entregan á juegos de azar; un postigo de la puerta del templo está abierto, y el centinela que allí pusieron los jugadores, divisando á lo lejos uno de los jefes, grita con voz aguardentosa: «¡Que viene el capitán!»

Aparece admirablemente retratado en el cuadro de Jiménez Aranda (que reproducimos en la plana primera, de fotografía directa) el súbito efecto que produce ese grito: los jugadores se arrojan sobre el dinero y las cartas; uno, á quien sonreía acaso la inconstante fortuna, se levanta de su silla, y parece como que reniega de la llegada del jefe; otros se dirigen á la puerta, y miran, recatándose, hacia la calle, cual si dudasen de la veracidad del centinela; algún veterano, que fuma tranquilamente su pipa, contempla con ironía aquella alborotada escena.

Esta obra es una nueva joya artística del autor de *Consulta al abogado*, *Noticias de la guerra*, *Inválidos de la primera República* y tantos otros notables cuadros.

La villa de Santa Coloma de Queralt, llamada también Santa María de Belloch, es una de las poblaciones más antiguas de la provincia de Tarragona, hasta el punto de considerarla algunos historiadores como la célebre *Ceresus* ó *Queresus*, en el supuesto de que forman este nombre dos palabras latinas que significan *peñasco alto*, cual la montaña granítica junto á la que aparece situada la villa; y aceptando conjeturas más ó menos probables, no falta quien crea que fué restaurada en el siglo IX por Luis I *el Piadoso*, hijo de Carlo-Magno, y dedicada entonces á la virgen y mártir Santa Coloma.

De su importancia en la Edad Media ofrecen todavía elocuentísimo testimonio los restos de murallas y torreones que conserva, especialmente el famoso castillo citado muchas veces en las crónicas catalanas, y perteneciente á los Condes de Santa Coloma desde que el rey D. Felipe III donó la villa, erigiéndola en cabeza de condado, al virrey de Cataluña D. Pedro de Queralt, en las Cortes barcelonesas de 1599.

Santa Coloma de Queralt presenta aún la fisonomía característica de los pueblos antiguos de Cataluña, esas perspectivas de casas ennegrecidas por los siglos, con muros grietados, altos pilares y rejas y balcones voladizos: así es la de la calle del Castell, copiada del natural por el distinguido artista D. Jaime Morera y Galicia (nombre que ya conocen y seguramente estiman nuestros lectores) en el cuadro que reproducimos, de fotografía de Laurent, en el grabado de la pág. 280.

Esta nueva obra artística del laureado autor de *Playa de Normandía* y *Laguna de Abconde*, puede verse original en la sala de ventas del «Círculo de Bellas Artes» de esta corte.

El cuadro que damos á conocer en el grabado de las páginas 284 y 285, original de Mr. Jules Stewart, ha obtenido grande y legítimo éxito en una exposición artística efectuada recientemente en París.

Es una fiesta brillante y pintoresca, un conjunto gracioso y movido, en el que las figuras son copia del natural, y aun se puede observar que algunas cabezas son verdaderos retratos: el baile está en plena animación y efervescencia; el cotillón empieza; las parejas desfilan en confuso torbellino, animadas por un vals rápido; las blancas *toilettes* de las señoras contrastan enérgicamente con el traje de los caballeros, á quienes el autor de la composición ha tenido el capricho de vestir de rojo.....

Este cuadro se titula en el catálogo *A hunt ball*, y el público le ha llamado familiarmente, por causa del uniforme de los bailarines, *Un bal des ecrevisses*.

Quedará esa obra como una de las más lindas de la escuela fantástica moderna, y quedará también el grabado de Mr. Baude, hecho con delicadeza suma.

Una espiritual alegoría de Mr. Reschan, *La Llegada de las golondrinas*, publicamos en el grabado de la pág. 288.

La llegada de las golondrinas es la nota alegre y viva que inaugura el sublime concierto de la primavera; todos los pueblos saludan con júbilo á esas lindas mensajeras de la estación de las flores, de los días plácidos y las noches tibias y perfumadas.

Digamos, para que alguien lo comente, que un observador cachazudo nos ha referido que la llegada de las golondrinas á Madrid se retrasa, desde hace cuatro años, algunos días: en 1884 vinieron en 1.° de Abril, y en el presente no han venido hasta el 5 de Mayo.

***

EXCMO. SR. D. JOSÉ M. PLÁCIDO CAAMAÑO,

presidente constitucional de la República del Ecuador.

La revolución que devasta el hermoso país del Ecuador, y la tentativa de asesinato, felizmente frustrada, de que fué objeto el Presidente de la República en el pueblo de Yaguachi el 6 de Febrero último, han dado notoriedad pública en Europa al nombre del Excmo. Sr. D. José M. Plácido Caamaño, jefe constitucional de aquel Estado americano desde que fué elegido libérrimamente por la Convención Nacional reunida el 17 de Febrero de 1884.

Para las simpatías de España tiene el Sr. Caamaño títulos más valiosos: á él estaba reservado el hecho de reanudar las relaciones políticas y comerciales del Ecuador con la madre patria, y aun se puede decir que tal hecho fué el primero importante de su período presidencial, pues apenas subió al poder dispuso que inmediatamente saliera para Europa en calidad de ministro plenipotenciario el Sr. D. Antonio Flores, quien negoció con nuestro Ministro de Estado, á la sazón el Sr. Elduayen, el actual tratado de paz, amistad y comercio; y la espléndida recepción hecha en Quito á nuestro representante, D. Manuel Llorente y Vázquez, no tiene precedente en la historia oficial del Ecuador, porque nunca á ministro alguno se han otorgado tan señaladas manifestaciones públicas de aprecio.

Uno de nuestros celosos amigos y corresponsales en aquel país, el Sr. D. J. Puig Verdaguer, de Guayaquil, ha tenido el buen acuerdo de remitirnos el retrato fotográfico del Sr. Caamaño, que reproducimos en el primer grabado de la pág. 276, acompañándole de interesantes datos biográficos.

El Sr. Caamaño, miembro de una de las familias más distinguidas de Guayaquil, nació el 5 de Octubre de 1838; educado en el Seminario de esta ciudad, hizo su carrera profesional estudiando leyes, cánones y teología, y pasó luego á Quito, donde cursó el doctorado en leyes y cánones, recibiendo el título de abogado y el de bachiller en sagrada teología, cuando era rector de la Universidad el Sr. García Moreno, de imperecedera memoria para el Ecuador.

No ejerció el Sr. Caamaño su profesión de abogado sino cuando, joven aún, salía á la defensa de algún infeliz acusado; pronto dejó las leyes para entregarse á su vocación comercial y agrícola, ayudando ventajosamente á su señor padre hasta lograr que su hacienda denominada *Tüguel* sea hoy la primera de la República; contrajo matrimonio con la distinguida señora doña Pastorisa Márquez de la Plata, prima hermana del actual presidente de Chile, Dr. Santa María; ejerció luego los cargos de alcalde municipal, jefe de guardias nacionales y comandante del resguardo de aduanas, siendo este último destino desempeñado con tanto patriotismo durante la administración del citado señor García Moreno, que renunció á sus haberes en atención á la angustiosa crisis del Tesoro nacional.

La prolongación de la dictadura de D. Ignacio de Veintimilla hizo que el Sr. Caamaño dejase sus acostumbradas faenas agrícolas y tomara parte activa en la conspiración contra la marcha de los asuntos políticos de aquella época; pero descubierto por el dictador, fué desterrado en Julio de 1882, y se retiró á Lima (Perú), donde trabajó asiduamente con otros compañeros en política, hasta que, muy adelantada la revolución, organizó y llevó á cabo una expedición que dirigió personalmente, saliendo del Callao el 14 de Abril de 1883 y llegando á su país, por Santa Rosa, el 17 del mismo.

Allí, con muchos correligionarios suyos que estaban en armas, formó la división que se llamó *Segunda del Sur*, y llegó á mediados de Mayo á unirse con el grueso del ejército que á la sazón sitiaba á Guayaquil; durante los azares del sitio hubo varias negociaciones con el sitiado Veintimilla, iniciadas por los comandantes de la escuadra extranjera surta en el río, y el señor Caamaño fué siempre el comisionado para conseguir la capitulación, hasta que el 9 de Julio fué asaltada y ganada la plaza por el ejército combinado de los generales Sarasti, Caamaño, Alfaro y Salazar.

Formóse inmediatamente un gobierno mixto, ínterin se reunía la Convención Nacional, y el 11 de Octubre fué elegido interinamente Presidente de la República el Sr. Caamaño, quien por último el 17 de Febrero de 1884 resultó proclamado Presidente constitucional, con la honrosa circunstancia de que votaron por él los propios adversarios de sus opiniones políticas.

Al Sr. Caamaño debe el Ecuador la instalación de 700 kilómetros de alambre telegráfico que comunica á Guayaquil con la capital y otras poblaciones de importancia; el camino de hierro, que es la esperanza del país, le debe su adelanto y progreso, gracias á formal contrata; el Instituto de ciencias, y varios colegios y escuelas, han sido abiertos á la juventud estudiosa.

La gravedad de la actual revolución en la costa exigía de tal modo la presencia del Sr. Caamaño, que éste decidió partir para combatirla, saliendo de la capital en el último día de Enero del corriente año, sin más acompañamiento que dos edecanes y un asistente; y sus enemigos, que á tiempo tuvieron conocimiento del viaje, le esperaron en la población de Yaguachi, por donde forzosamente tenía que pasar para llegar á Guayaquil; el 6 de Febrero, no bien hubo llegado, asaltóle una partida armada, que hizo fuego, matando en el acto á uno de sus edecanes; el caballero Gustavo Rodríguez, con quien conversaba el Sr. Caamaño en el instante de sonar los tiros, condujo al Presidente por una puerta que daba al río, á fin de que escapara por aquel lado, no sin la dificultad propia de tan supremos momentos; al abrir la mencionada puerta, uno de los malhechores, colocado allí de antemano, disparó su arma é hirió al Sr. Rodríguez, pero cayó muerto en el acto por un certero disparo de revólver del Sr. Caamaño, quien pudo ganar la orilla con pasmosa serenidad y se lanzó al río, salvándose de trágica muerte.

Este alevoso atentado, que el cable trasatlántico anunció lacónicamente á Europa, y que nosotros referimos con detalles exactísimos, ha sido objeto de universal reprobación, no ya en la misma República del Ecuador, sino en todo el mundo civilizado.

Hoy, cuando trazamos estas líneas, el telégrafo comunica noticia de sangrientos combates librados á orillas del Daule.....

¡Hacemos votos por la paz de aquel desventurado país, digno de mejor suerte!

***

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El crucero de primera clase *Reina Cristina*.

El 2 del actual, aniversario de preclaras glorias de la patria, fué botado al agua en el Ferrol, con toda felicidad, el crucero de primera clase *Reina Cristina*, á presencia del Capitán general del departamento, de las autoridades civiles y militares de la población y de numerosas personas invitadas al acto, que saludaron con entusiasmo, con patrióticas aclamaciones, en los instantes supremos del lanzamiento, al buque de hierro de mayores dimensiones que ha sido construído, hasta el presente, en arsenales españoles.

La quilla de este hermoso buque se puso el 12 de Agosto de 1881, en presencia de SS. MM. los Reyes, siendo ministro de Marina el Sr. Pavía y Pavía, quien aumentó la armada española (justo es reconocerlo y aplaudirlo) con otros dos cruceros de primera clase, *Alfonso XII* y *Reina Mercedes*, que se construyen en el Ferrol y Cartagena, y con los cruceros de segunda y tercera clase *Infanta Isabel*, *Don Juan de Austria*, *General Concha*, *Magallanes*, *Elcano* y *General Lezo*, además de los cañoneros *Pilar*, *Paz*, *Eulalia* y *Alcedo*.

El *Reina Cristina* (del que damos una vista en el segundo grabado de la pág. 276) reune las dimensiones y circunstancias siguientes: eslora, entre perpendiculares, 84,80 metros; manga, 13,20; puntal, 8,50; calado medio, 5; desplazamiento, 3.090 toneladas; fuerza, 4.800 caballos indicados; velocidad probable, 17 millas.

Todo su casco es de hierro, de fábricas de Asturias, y está construído por el sistema celular en la parte ocupada por las máquinas y calderas, y dividido en diez compartimientos estancos; su armamento consistirá en seis cañones de 16 centímetros, sistema González Hontoria, montados en seis reductos salientes, dos en cada extremidad y á cada costado de la cubierta alta, y otros dos más pequeños en las bandas, además de cuatro ametralladoras Nordenfeltd y cinco tubos lanza-torpedos; su máquina propulsora, construída en los talleres de los señores Peen, de Greenwich, es de alta y baja presión y mueve una sola hélice, constando de tres cilindros y diez calderas generadoras de vapor, que trabajarán al régimen de 70 libras por pulgada cuadrada; su aparejo será de goleta de tres palos, y llevará nueve embarcaciones menores, dos de vapor, con su correspondiente armamento de dos cañones de siete centímetros González Hontoria; estará provisto de todos los adelantamientos modernos en el arte naval, y entre otros, de un magnífico proyector de luz eléctrica, sistema Mangin, con las necesarias máquinas dinamo-eléctricas y motrices correspondientes.

El proyecto completo de este excelente buque es debido al brigadier de ingenieros de la Armada nacional Sr. D. Tomás de Tallerie; fué encargado de dirigir las primeras obras de su construcción el ingeniero D. Antonio Pérez; á principios de 1884, dándose á los trabajos notable impulso, encomendóse la dirección de ellos al ingeniero inspector D. Andrés A. Comerna, quien, secundado por el ingeniero primero D. Miguel Rechea, ha seguido ejerciéndola con inteligencia, actividad y celo hasta el día del lanzamiento del buque.

***

HABITANTES DE LA CAMPIÑA ROMANA

huyendo de la *mal'aria*.

La *mal'aria* ó *malaria*, palabra compuesta italiana que significa *aire malo*, es una fiebre maligna producida por miasmas palúdicos, que reina periódicamente, por lo común en primavera y verano, en la campiña romana, en las marismas de Florencia, en los alrededores de Ostia y en otros puntos de Italia: la descomposición de materias vegetales en las aguas estancadas y sus emanaciones pestilentes ejerce influencia deletérea sobre el organismo de las personas que respiran aquel aire envenenado.

Roma y su campiña son célebres por este concepto desde hace muchos siglos, y con razón ha podido escribir Eugenio Pelletan que «la *malaria* vigila, como ángel de la muerte, á la entrada del *Agro* romano»; y sin embargo ese *agro* estaba libre, en los tiempos del paganismo, de tan cruel enfermedad, por los bosques sagrados que le poblaban y absorbían las emanaciones perniciosas.

Las famosas lagunas Pontinas son la causa principal, según se cree, de la *malaria* en la campiña romana; intentó desecarlas el Papa Pío V, 1585, y casi todos los trabajadores cayeron enfermos, sucumbiendo muchos; Pío VI prosiguió, dos siglos más tarde, las interrumpidas obras, y aunque logró sanear gran parte del distrito, y fundó en él una colonia agrícola, la influencia de la *malaria* no desapareció de aquellos sitios, y los colonos ó sucumbieron ó emigraron para librarse de la muerte.

Hoy mismo huyen de Roma, la *città dolente* durante el estío, los ricos, los patricios, los *monsignori;* y aun los humildes habitantes de la campiña, en cuanto acaban las faenas de la recolección, abandonan también aquellos insalubres lugares, en la forma que representa el dibujo de Comba (estudio del natural), que reproducimos en el grabado de la página 277.

El Gobierno italiano ha emprendido recientemente las obras de dragado y saneamiento de los terrenos pantanosos de Ostia y Maccarese, á la embocadura del Tíber, á la vez que favorece con leyes especiales la repoblación de los montes en la campiña romana.

Es célebre en los anales del arte el cuadro *La Mal'aria*, de Hebert, que fué expuesto en el *Salón* de 1850 y existe actualmente en el museo del Luxemburgo.

La aparición del cólera morbo en algunas ciudades de Italia da cierto carácter de actualidad á nuestro grabado: iguales escenas se representan hoy en las cercanías de Brindisi, Venecia, Milán y otras poblaciones.

***

RUINAS HISTÓRICAS.

La casa de los Carvajales, en el Berrocal (Plasencia).

En Plasencia (Cáceres), la antigua *Ambraca*, llamada por los romanos, según se cree, *Dulcis Placida*, ganada á los moros por Alfonso VI, el conquistador de Madrid y de Toledo, y restaurada por Alfonso VIII, el de las Navas de Tolosa, á fines del siglo XII (según unos, en 1180; según otros, en 1189), consérvanse todavía muchos edificios históricos que llaman la atención del viajero y del artista.

Saliendo por la puerta Berrozana, que ostenta el escudo de armas de los Reyes Católicos, se llega á un agreste paraje llamado *El Berrocal*, donde existen aún las imponentes ruinas que reproducimos (de fotografía de Laurent) en el grabado de la página 289.

Así estaban ya, con escasa diferencia, en 1778, cuando las visitó el ilustrado autor del *Viaje de España*, Sr. D. Antonio Ponz, quien las describe (tomo VIII, carta V, pág. 125) del siguiente modo:

«Por la Berrozana se va á un paraje muy cercano llamado *Berrocal*, en donde se hallan unas casas destruídas, cuya solidez y magnificencia la indican sus ruinas, y también una fuente copiosa, que todavía subsiste en una de sus piezas bajas, sobre la cual hay escrito:

« Arriba está la agua viva;
Porque quien bebe de mí,
Tornará con sed aquí. »

» Pertenecieron, según tengo noticia, á D. Diego Esteban de Carvajal, y se cuenta que en ellas se celebraron en tiempos muy andados ciertas juntas, que fueron la causa de su abandono.»

Esos *tiempos muy andados* á que alude D. Antonio Ponz fueron, según modernos historiadores, los de la guerra de las Comunidades de Castilla, y en dicha casa celebraron algunas reuniones los comuneros del país, para tratar de unirse con los de Toledo, Avila y Salamanca.

La aristocrática familia de los Carvajales, á la que pertenecieron esas casas, fué de las más poderosas de Plasencia en los siglos XV y XVI: uno de sus miembros, el célebre obispo D. Juan de Carvajal, teólogo del Concilio de Basilea, legado pontificio y cardenal de la Santa Iglesia Romana, hizo construir á sus expensas el soberbio puente sobre el Tajo que se encuentra en el camino de Plasencia á Trujillo, y otro puente sobre el Almonte, desde Jaraicejo, patria del prelado, hasta la misma ciudad de Trujillo; «obras una y otra (dice el autor del *Viaje de España*) que compiten con las del mejor tiempo de Roma.»

***

LA VACUNA DE LA RABIA.

Retrato de Mr. Pasteur.—Laboratorio de la *rue d'Ulm*, en París.—Gabinete donde se hacen las inoculaciones.

El día 2 de Marzo próximo pasado es ya una fecha insigne, inmortal, en los anales de las ciencias médicas: leyó el ilustre sabio Mr. Pasteur ante la Academia de Ciencias de París, y en en el salón de actos del Instituto de Francia, su *Memoria* sobre la vacuna de la rabia.

Ocupaban los sillones 61 miembros numerarios de la Academia y más de 100 profesores de medicina, contándose entre ellos los eminentes MM. Vulpian, Richer, Gosselin, Barón de Larrey, Charcot, etc., que escucharon con grandes muestras de admiración el estudio de su docto colega; el primero de los citados, Mr. Vulpian, que había pedido la palabra para comentar la *Memoria*, hizo magnífico elogio de Mr. Pasteur, á quien todos los presentes tributaron en seguida una ovación entusiasta: votóse por unanimidad la instalación de un *Instituto de vacuna en París*, dirigido por el mismo Mr. Pasteur, quien emitió la idea de que ese centro debía ser *internacional*, y creado por lo tanto en virtud de *suscrición internacional;* Mr. de Freycinet, presidente del Consejo de Ministros y miembro libre de la Academia de Ciencias, que se hallaba presente, aceptó la idea en el acto y prometió apoyarla en nombre del Gobierno, para que se ejecutase el proyecto en breve espacio de tiempo, porque ni el laboratorio de la Escuela Normal (*rue d'Ulm*, 45), ni la instalación posterior de Villeneuve-l'Etang (un castillo abandonado desde la guerra de 1870), eran ya suficientes para albergar á los enfermos que llegaban de todos los países del mundo, á fin de someterse al salvador tratamiento del Dr. Pasteur.

La suscrición, sólo en París, ascendía á 800.000 francos el día 1.° del corriente Mayo.

Todas las mañanas, minutos antes de las once, las inmediaciones del laboratorio de Mr. Pasteur en la calle de Ulm están ocupadas por numerosos enfermos y sus familias ó encargados.

En uno de los últimos días de Abril próximo pasado estaban

reunidas á la puerta del gabinete del ilustre sabio, según las apuntaciones de un *reporter* parisiense, las personas que á continuación enumeramos: dos oficiales de *spahis*, un gendarme de Rouen, un soldado de ingenieros, un factor rural, un gaitero y un aduanero, todos franceses; y además, catorce rusos, tres belgas, dos portugueses, dos vascongados, siete americanos, un argelino y tres encantadoras niñas inglesas, mordidas por un precioso *bull-dog* que la mayor llevaba en brazos, y al cual las otras dos acariciaron suavemente en el fatal momento de ser acometido el perro por un acceso de hidrofobia.

Los enfermos entran al vestíbulo del laboratorio á las once en punto, y el mismo Dr. Pasteur, situándose á la puerta del gabinete destinado á las inoculaciones, va llamando á los enfermos, lista en mano y uno á uno, por *categorías;* es decir, según deben recibir un virus más ó menos debilitado.

El Dr. Grancher, distinguido profesor del Hôtel-Dieu, es el que practica diariamente las inoculaciones, bajo la dirección de Mr. Pasteur, con celo, paciencia y afabilidad superiores á todo encomio: en una mesa próxima al operador hay varios frascos de cristal, con su etiqueta y herméticamente cerrados, que contienen diversos virus; dos preparadores ó ayudantes (uno de ellos sobrino del ilustre sabio) toman en el frasco que se les indica el virus correspondiente, según la inoculación, en una pequeña jeringa Pravaz que termina en punta muy afilada; el Dr. Grancher recibe la jeringa cuando el enfermo está preparado, y le introduce la punta de ella en la piel por bajo de las costillas, inoculándole el líquido en el cuerpo y en el torrente circulatorio.

La operación no es larga ni dolorosa: en menos de dos horas se puede vacunar así á más de cien personas, aunque sea difícil imaginar una escena más sublime, y á la vez más conmovedora en su misma sencillez.

Nuestro colaborador artístico Luis Jiménez, que ha presenciado esa escena, nos ha remitido de París, para consignarla en este periódico, el interesante dibujo del natural que reproducimos en el grabado de la pág. 292: el retrato de Mr. Pasteur, el exterior del laboratorio de la calle de Ulm, y el interior del gabinete donde se hacen las inoculaciones.

Para todos los enfermos tiene el ilustre sabio una frase afectuosa, y para los niños, aunque sean pobres pastores, una caricia paternal; todos le profesan el mayor respeto, le atestiguan la confianza más completa y le besan la mano sollozando; todos, antes condenados á muerte horrorosa, y ahora, por el contrario, poseyendo la esperanza, casi la certidumbre de su curación, manifiestan en la expresión de su rostro, cuando salen del gabinete de las inoculaciones, el profundo reconocimiento que atesoran en el alma por el beneficio que les otorga su ilustre salvador.



EXCMO. SR. D. JOSE M. PLÁCIDO CAAMAÑO,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR.

°°°

INVENTOS MODERNOS.

Aeronave con motor de gas, sistema Fradera.

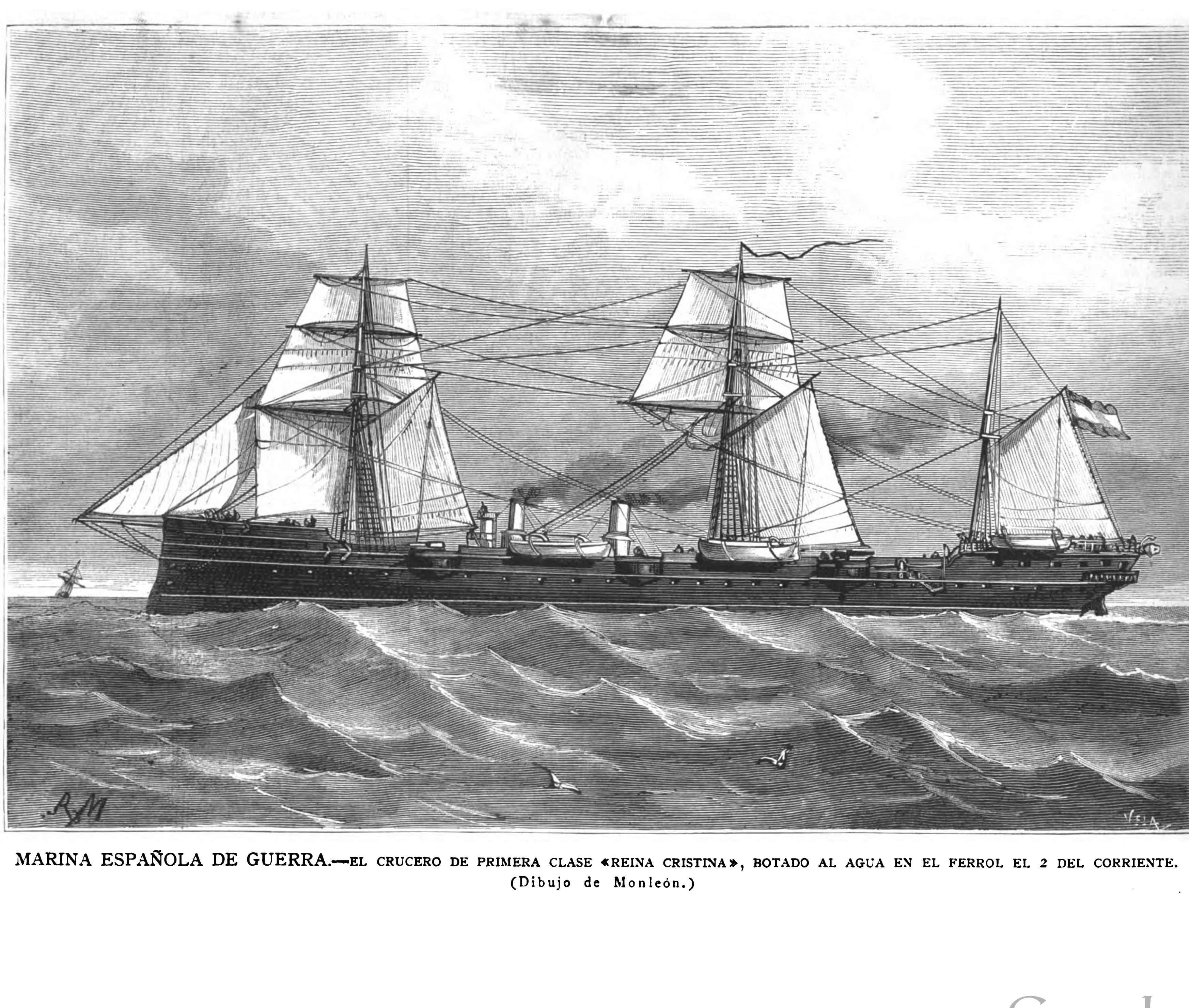
En poco más de un año se han efectuado varios ensayos y experimentos de globos dirigibles, ó cuyos inventores consideraban como dirigibles, para resolver el difícil problema de la aerostación regular, de la navegación aérea: recordamos los del globo de los oficiales franceses Renard y Krebs, á quien disputan la prioridad del invento los nietos del italiano José Collina, quien ofreció, según parece, á Joaquín Murat, cuando éste era rey de Nápoles, el aerostato *Auletra*, construído en 1811, y de igual forma que el de aquéllos; los del general norteamericano Mr. Thayer, que no fueron del todo desgraciados; los realizados en París hace pocos días por M. Capazza, de cuyo éxito han escrito con tanta variedad los diarios de aquella capital, que mientras unos le califican de concluyente ó poco menos, otros le desdeñan por inútil.

Estos ensayos y experimentos, más ó menos felices, para llegar á una solución conveniente, prueban el gran interés que se relaciona con este problema y las ventajas que traerá dicha solución al país que construya el primer aparato, si éste reune condiciones prácticas para vencer las dificultades de la navegación aérea. Especialmente los periódicos norteamericanos vienen ocupándose con insistencia, desde hace algún tiempo, del empleo del gas contenido en un aerostato para suministrar la fuerza motriz que ha de dar la dirección al mismo; y tal idea, que los norteamericanos dan como nueva, ha sido ya estudiada en nuestro país: tenemos, en efecto, en el Conservatorio de Artes de Madrid una minuciosa y extensa *Memoria* acompañada de gran número de planos, formando el conjunto un proyecto completo de *Aeronave con motor especial de gas*, por la cual se ha concedido privilegio de invención á don R. Fradera, ingeniero (de Barcelona).

La falta de espacio no nos permite hacer larga reseña del trabajo del Sr. Fradera, y tenemos que concretarnos á indicar tan sólo los siguientes puntos esenciales, sobre los cuales recae el privilegio:

1.° Empleo de gas en el aerostato, ya sea hidrógeno, ya de alumbrado, para producir la fuerza motriz que utiliza un motor especial (de gas) y de fácil aplicación á los aerostatos.

2.° Construcción de un sistema de armadura interior y exterior para el aerostato, que permite colocar el propulsor en el eje longitudinal, y que conserva al propio tiempo á la aeronave su forma invariable, dándole también la rigidez necesaria.



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL CRUCERO DE PRIMERA CLASE «REINA CRISTINA», BOTADO AL AGUA EN EL FERROL EL 2 DEL CORRIENTE.
(Dibujo de Monleón.)



ITALIA.—HABITANTES DE LA CAMPIÑA ROMANA, HUYENDO DE LA «MAL'ARIA».
(Recuerdos de viaje, por Comba.)

3.º Colocación, á los lados del aerostato, de superficies planas que facilitan la subida de éste en la atmósfera sin gasto de lastre, y su descenso sin pérdida de gas; y además estas superficies planas tienen por objeto dar mayor estabilidad al aerostato.

En la pág. 293 damos un grabado con algunas vistas de la aeronave y del nuevo motor de gas que ha inventado el Sr. Fradera, á quien deseamos el éxito más brillante en los ensayos oficiales y públicos á que indudablemente habrá de sujetar su notable invento, el cual está sometido actualmente á detenido examen de la Junca Consultiva de Guerra.

A las personas que deseen conocerle á fondo recomendamos la lectura del opúsculo *Las Aeronaves, solución práctica de la navegación aérea*, recientemente publicado por el Sr. Fradera.

⁂

RETRATO DE PAN-HOEI-PAN, CÉLEBRE LITERATA CHINA.— (Véase el artículo correspondiente, pág. 291.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

PROYECTOS AGRARIOS DE GLADSTONE PARA IRLANDA.

ENTRE todos los problemas europeos ninguno priva como el problema de Irlanda. En la solidaridad establecida, primero por el Cristianismo, después por la Filosofía, y últimamente por la democracia, entre los pueblos modernos, libramos tantas esperanzas á la redención de Irlanda, como pudiéramos librar en otros tiempos á la redención de Grecia, de Italia, de Hungría, de Rumania y demás naciones emancipadas por el espíritu moderno. Hay grados, como no puede menos de haberlos, en las simpatías de unos pueblos por otros, y del espíritu general por todos, según los servicios prestados al desarrollo de la civilización en los antiguos tiempos, y mucho más según los servicios prestables en los tiempos venideros por cada pueblo puesto en vías de redención. Irlanda no tiene allá en sus crónicas los títulos alcanzados por otras nacionalidades europeas de más larga historia en el espacio y más subido esplendor en la humana cultura. Su devoción á los viejos ídolos, que un tanto la inscribió en el ejército de las reacciones europeas, hale quitado esas aureolas con que ciñen sus sienes los pueblos cooperadores al humano progreso. En esto se asemeja un poco á esa Polonia, inmolada por los déspotas, pero en parte á causa de haberse arrojado ella misma exánime á sus férreas plantas. Irlanda estuvo contra la República en tiempo de Cromwell, é Irlanda contra la santa revolución en tiempo de Orange. Y no se atribuya tal proceder sistemático á que la República y la revolución provenían de Inglaterra. También eran ingleses muchos de los reyes antiguos, y lo sostuvieron; también ingleses los restaurados Estuardos, y le dieron apoyo mientras oprimieron, y abrigo después de rotos y destronados; también ingleses los pretendientes promovedores de la guerra civil, y encontraron en los celtas aquellos recursos y aquellas fuerzas encontradas por nuestros pretendientes absolutistas en los navarros y en los vascones. Indudablemente ha pertenecido Irlanda de antiguo á la reacción universal. Y su derecho ha encontrado en las modernas escuelas liberales, directoras de la opinión, el concurso universal, debido á todos los esfuerzos empleados en el mundo para la humana redención, mas no el particular y especialísimo con que auxiliamos á Grecia, Hungría é Italia en sus respectivas revoluciones. Además, digámoslo sin atenuaciones, el pueblo celta, que á las glorias británicas aportara grande suma de insignes publicistas y poetas, brillando con esclarecidos nombres, los cuales parecen como astros de primera magnitud, en ciencias, armas y letras, no ha mostrado aquel sentido de la viva realidad y aquella mesura en el método de sus reivindicaciones, reveladores de las capacidades necesarias para el gobierno y dirección de sí mismo. Creeríase un propósito en él de perturbar á sus dominadores antes que de conseguir sus derechos. Diríase que sabe pelear con el ardor propio de una raza juvenil siempre, y propensa de suyo al heroísmo en la exaltación de sus sentimientos, como á la poesía en sus intuiciones estéticas; diríase que sabe pelear y vencer, pero no sabe aprovecharse de la victoria y medir los grados de impulso aplicables á la obra progresiva, cuando, después de conseguido un derecho, se busca otro; ni los grados de resistencia que debe oponer á sus enemigos, según los grados de opresión por éstos á él infligidos. Para mí el mayor pecado de Irlanda está en su ingratitud. Cuando yo ví que había permanecido quieta y pacífica mientras Disraelli, en su postrimer gobierno, apretaba todos los lazos del Imperio, resuelto á convertir la Gran Bretaña de la libertad y del cambio en una máquina de reacción universal y de conquistas territoriales, como se mostró con el amparo al Imperio turco, y con el recelo de los pueblos recién emancipados, y con el acaparamiento de Chipre; cuando yo ví á Irlanda, tan pacífica bajo los conservadores, airada con los radicales, alzándose á la pelea y en armas, así que subió su redentor, Gladstone, hasta llegar al crimen horroroso del Parque Fénix, desconfié, lo confieso, de muchedumbres tan ajenas á la mayor entre todas las virtudes humanas, á la virtud del agradecimiento. Y ahora purgan tamaño error y falta, porque las faltas y los errores se purgan siempre, sugiriendo con el recuerdo de tan suicida proceder en muchos liberales fundado recelo de que solamente sirvan las garantías nuevas de derecho, por el grande hombre ofrecidas, al acrecentamiento de sus odios antiguos y de sus pugnas y sublevaciones universales.

Y no hay más remedio, á pesar de todas estas consideraciones, que redimir á Irlanda y sin separarla de Inglaterra. Conviene á la democracia moderna que Irlanda pertenezca de derecho al número de los pueblos emancipados y contentos de su suerte, como conviene al progreso universal que no se debiliten con desmembraciones internas pueblos como el britano, venido, en compañía de las democracias americanas, á sustituir el antiguo régimen de la guerra, mantenido por las monarquías absolutas y los poderes feudales, con el régimen de la industria, del cambio, del comercio, del progreso. Irlanda, en casi todas las ocasiones procuradas á su tenacidad por las crisis del siglo, hase contra Inglaterra sublevado en sublevaciones horrorosas, y una larga experiencia le ha debido mostrar cómo ganaba más yendo con el derecho positivo que contra el derecho positivo. Llamó á los franceses en su auxilio cuando la política de Pitt tendía con todas sus fuerzas al aislamiento de Francia. Rompió, seis años más tarde, ante las complicaciones con el Imperio de Bonaparte y sus conquistas, en movimientos audaces y casi temerarios. Nada consiguió con tales arrestos, y el mayor de sus triunfos, el que todos reconocemos con aquella característica sacra de la emancipación de los católicos por antonomasia, debiólo al Verbo humano, hecho carne y hombre por milagro en la persona de O'Connell, y á una grande, pero mesurada y constante agitación, generadora en último término de todos los cambios avanzados y duraderos. Así, cuando el hambre de 1832 impidió el pago de los diezmos á Irlanda, esta isla, sin moverse, sin agitarse, sin subirse á exaltaciones revolucionarias, rémora más bien que aguijón de sus adelantos, vió por un lustro ministerios compuestos de los primeros repúblicos ingleses, determinados á caer ó subir al impulso de complicaciones mayores ó menores con los asuntos irlandeses. En cambio, cuando al calor de la revolución francesa, en el año 48, quisieron los celtas promover una guerra civil, y la iniciaron en el Mediodía, no les dió más resultado que la desaparición total del Cartismo y de la Joven Irlanda, factores de libertad ambos, consumidos por lo que consume todas las reformas, siquier sean progresivas y saludables, por las exageraciones y por los excesos constitutivos de ese gran mal de las democracias que se llama demagogia. Y después, todas cuantas tentativas de violencia los fenianos han emprendido, en vez de prosperar la causa de Irlanda y de sus derechos, hanla inconsideradamente detenido y retardado. Pero no puede negarse que, aun equivocándose muchas veces, como se ha equivocado el pueblo irlandés en sus determinaciones, la tenacidad con que ha mantenido su causa le ha demostrado al Imperio británico todo entero y á sus varias fracciones políticas cómo se necesita ocurrir á sus necesidades por medio de una política fundada en la libertad y en el derecho. No importa el proceder antiguo de Irlanda, ni obsta para que los poderes públicos de Inglaterra le hagan justicia y le procuren todos los progresos capaces de calmar sus inquietudes y establecer para siglos entre irlandeses y celtas una fundamental y perdurable armonía. La opresión secular, si no excusa, explica ciertos errores, y el error capital de los irlandeses ha consistido en desagradecer las concesiones hechas por el mismo á quien hoy llaman su redentor, y en librar más esperanzas al ejercicio de la violencia, incompatible con toda libertad, que al empleo del derecho.

Reconociendo todo cuanto debe reconocerse, por necesidad, en la conducta de los irlandeses, y dándoles á ellos la parte que deba corresponderles en su propia desgracia, juzgamos temeraria esa política de resistencia, empeñada en desconocer cuanto atañe de derecho á Irlanda, y las satisfacciones que deben darse á sus votos, y los reparos á sus agravios. Casualmente la cuestión irlandesa hoy se ha planteado, primero, porque los conservadores acaban de mostrar en su breve mando la inania de toda resistencia; y después, porque los conservadores acaban de coligarse en las últimas elecciones con los irlandeses. Así, nada nos ha maravillado en tal manera como que creyesen de grandísima eficacia una coalición estrecha con los antiguos wighs para impeler á Gladstone fuera del camino señalado por la voz de su propia conciencia y por los supremos intereses de la común patria. Con quitarle á la izquierda lastre no harán otra cosa los conservadores que aumentar su radicalismo. El primer paso, no obstante la fuerza de tal consideración, hase ya por desgracia dado, y todos hemos leído los discursos dichos en una grande Asamblea compuesta por wighs y por torys. De modo que, al tratarse de la reforma irlandesa, los tigres y corderos pacen juntos. ¡Cómo han debido, á pesar de tal alianza pasajera, herir el corazón de todo buen wigh los mueras dados á Gladstone y las ofensas inferidas á su nombre por la peor de todas las plebes, por la plebe reaccionaria, en aquella reunión! El Marqués de Hartington, á quien alguna vez ha tocado en suerte la dirección del partido liberal, protestó contra tamaños desmanes, y se propuso decir que, una vez pasada la crisis de Irlanda, llegaría la reconciliación estrecha entre unos y otros partidarios de la idea liberal. Pero ¡cuán tarde se cumplirá, si llegase alguna vez á cumplirse, tal esperanza! En estas ocasiones supremas nacen y se determinan disentimientos irreparables, que duran cuanto dura la vida entera de una generación. Así lo conoció el jefe de los conservadores, demostrándolo en el regocijo que retozaba por todo su discurso, á la vista de aquella increible aproximación circunstancial entre antiguos irreconciliables enemigos. Y por eso, con grande habilidad, intentó abrumar á Gladstone bajo la inmensa pesadumbre del patriotismo británico, suponiéndole contrario y opuesto á la unidad consustancial del britano Imperio. Pero Gladstone, sereno, tranquilo, dueño de su propia conciencia, con la natural soberanía sobre su pensamiento madurado y reflexivo; mientras una parte de sus amigos y la totalidad de sus enemigos le vejaban, discurría el modo mejor de resolver problemas tan penosos como el problema social irlandés, surgido cien veces y nunca definitivamente resuelto, por haberlo evitado así las desvanecidas soberbias de los vencedores como las múltiples temeridades de los vencidos. El malestar de Irlanda en gran parte desaparecerá, si desaparece de algún modo el histórico *landlord*, que representa y personifica, no tanto la gran propiedad como en otras partes los ricos, la conquista cruel, á cuyo imperio no ha podido Irlanda resignarse nunca en la tenacidad incontrastable de su protesta y en la duración eterna de sus recuerdos.

Cuando los ingleses conquistan á los celtas, hállanlos constituídos á una sobre aquel suelo por medio de la propiedad colectiva. La tribu, su totalidad, posee la tierra en común. Y si alguna división llega por cierto á establecerse, resulta una división por cabezas de familia en partes iguales. El conquistador convierte al antiguo dueño de la tierra en vasallo feudatario. De la propiedad primitiva se pasa bruscamente á la propiedad feudal. Estado tan triste se agrava con la expansión obtenida por la monarquía inglesa en el siglo décimocuarto. Aquellos Plantagenets que amenazaron á Francia con sus guerras é intervinieron en los combates entre D. Pedro el Cruel y los Trastamaras, amarran Irlanda con cadenas inquebrantables á su trono, y dan el carácter feudal á todo el territorio, separando vencedores y vencidos por la cruel medida de impedir los casamientos entre las dos razas, temerosos de que la mujer predomine sobre su marido y eduque á su posteridad. La revolución religiosa recrudece y agrava estos dolores sociales. Antes apartaba tan sólo á los sajones de los celtas una cuestión política ó una cuestión social: desde que Inglaterra se ha hecho protestante, apártalos toda la infinidad del espíritu y su conciencia. El problema teológico se complica con el acaparamiento de las amortizaciones eclesiásticas y con la extensión del patrimonio Real. Pues todo esto se agrava con Cromwell, quien hace con los irlandeses poco más ó menos lo que nuestro Felipe III con los moriscos; pues, despojándolos de sus hogares y de sus campos para expulsarlos allende una línea de antemano trazada, reparte los despojos como un botín guerrero entre sus soldados, hechos crueles conquistadores. ¿Qué hacha tan aguda y cortante no se necesitaba para destruir esta vegetación de sobrepuestas iniquidades? Pues no la forja primero el animoso y fuerte leñador que se llama Gladstone. Comienza Rusell en nuestros tiempos á poner mano en la obra de mejorar las condiciones sociales británicas. Merced á su bill, se venden tierras por valor de 600 millones de francos, moviéndose así una propiedad antes amortizada é inmóvil. El más inglés de todos los ingleses, aquél que reunía en sí los partidos de su patria, wigh por sus tradiciones históricas, tory por sus principios y sus procedimientos políticos, Palmerston, ya propuso modificar el estado social de Irlanda, mejorando las relaciones entre los arrendatarios y los dueños; propósito transcendental, porque, regidas de las costumbres hasta entonces, debían caer desde aquel entonces bajo la letra clara y escrita de las leyes. ¡Oh contradicciones de la viviente realidad! Cualquiera diría que la nación, por sus instituciones parlamentarias más libre y progresiva de Europa, estaba, quince años hace, allá en los tiempos nuestros de la Edad Media, cuando se fijaban, para contener y refrenar al feudalismo, fazañas y albedríos. Pero quien verdaderamente curó del colono fué Gladstone, dando la primera ley agraria, cuyas disposiciones reconocíanle una participación más ó menos directa en la posesión del campo y un derecho más ó menos conside-

rable sobre sus rendimientos. El colono celta no es el mero arrendatario de nuestra España, pues participa de la propiedad, y puede ceder esta participación, ó bien á otro colono por precio fijado entre las dos partes contratantes, ó bien al dueño directo por medio de indemnizaciones convencionales y convenidas. Así creó Gladstone una especie de trabajador copropietario de la tierra sobre Irlanda.

La oposición que se promovió entonces contra las reformas del gran Ministro no fué menor que la oposición hoy promovida contra el complemento de tales reformas. Como el colono recibía una facultad justa, la de pedir al propietario el montante de las mejoras introducidas en la propiedad por su trabajo, descendieron un 20 por 100 en su valor las propiedades para el dueño directo, que se quejaba con quejas atroces, como víctima de una indirecta confiscación. De aquí llamar á Gladstone el peor entre los socialistas. Mas digan lo que quieran cuantos miden la nación inglesa por el rasero apropiado á nuestras naciones, donde las reformas políticas se mueven á una en movimiento tan acelerado, como allí, al encontrarse con estado social propio de los tiempos feudales, han por fuerza de descomponerlo, ejerciendo luz y aire, ó sea la libertad, sobre todos ellos, su natural acción. Inglaterra entra, como todas las naciones, en los senos de una gran democracia. Y esta democracia necesita tener sus raíces en la propiedad individual, para cuya creación y establecimiento hay necesidad perentoria de acabar con los últimos restos del abrumador feudalismo en las tres islas hermanas. Una consideración bastará de suyo á mostrar cómo Francia es una democracia pura ya, mientras Inglaterra es una democracia confundida caóticamente con los viejos privilegios históricos. La extensión de tierra que se halla en Francia poseída por ocho millones de propietarios, se halla poseída en Inglaterra por setecientos mil. Tamañas monstruosidades sociales exigen reformas análogas á las que han destruído en el continente amortización, vinculaciones y mayorazgos. Harto hicieron las instituciones parlamentarias por Inglaterra, preservándola de una revolución como aquella de Francia, que derribó con sus estallidos los castillos feudales: una reforma pacífica y madura debe hacer lo que hizo en otras partes una guerra social rabiosa. Avive su memoria la nación britana y recuerde cómo los realengos de Irlanda, por la tiranía de Straford aglomerados y cedidos á Carlos I, engendraron á la larga su revolución y su República. Quien hoy se niegue á mejorar la condición social, así de Irlanda como de Inglaterra y Escocia, no merece nombre de conservador, merece nombre de revolucionario.

No me parece que voy trascordado en mi memoria si digo cómo lord Salisbury, jefe de los conservadores, aseveró, en gran *meeting* por entonces, que prefería él á los derechos un tanto confusos reconocidos por las leyes de Gladstone á los colonos de Irlanda sobre la propiedad y la tierra, su conversión inmediata en propietarios directos, los cuales tendrían el interés por la propiedad suya que los pequeños propietarios franceses, y resultarían al cabo para la Gran Bretaña seguro lastre de solidez incontrastable y estabilidad permanente. Pues he ahí lo intentado y hecho por el reformador eximio en las leyes últimas presentadas al Parlamento, rematando toda su obra: convertir los colonos en propietarios. Para este fin propone dar al propietario, en papel de un Estado tan buen pagador como el Estado británico, indemnizaciones seguras equivalentes á sus antiguos intereses, difíciles de cobrar y percibir cuando se altera la siempre alterable Irlanda. Para recoger y allegar los innumerables recursos necesarios en esta operación gigantesca, propone la suma del rescate que deben dar los nuevos dueños directos con la suma de los rendimientos de aduanas y con la suma de los tributos directos pagaderos por toda la región al común y supremo Imperio. De manera que, merced á tales combinaciones, expuestas por su autor en maravilloso discurso de prolijo análisis, el contribuyente inglés y escocés no aprontará un céntimo á obra que por tal modo le interesa, y habrá de ocurrir al propio rescate Irlanda con sus recursos y con sus fuerzas. La emisión, que hacían muchos subir á 150 millones de libras, queda reducida hoy á 50 millones tan sólo. No es posible decir cómo trae de atónitos y embargados á todos los economistas del mundo esta obra gigantesca, la cual á primera vista contrasta con la parsimonia y hasta con la poquedad ingénita en estos nuestros tiempos á los tardos y mesurados Gobiernos. Diríase que una especie de utopista, en acceso de hipnotismo, había subido con los ojos cerrados á las cumbres del Parlamento inglés, y propuesto allí, donde tiene todo cálculo positivo su natural habitación, una teoría inverosímil, producto hermoso, pero fantaseado, como la Titania shakesperiana, de una imaginación en verdadero delirio. Toda una pobre nación rescatada, no por el oro traído tras mitológicos viajes de las minas de Golconda, sino por la condensación de su acre sudor y por los productos de su propio trabajo; los colonos, antes opresos, convertidos en propietarios del suelo, al cual estuvieron pegados y adscritos, de siervos, como los árboles ó como los rebaños; el propietario, sin despojos ni pérdidas, cobrando iguales rentas, quizás mayores, y sobre todo, mucho más seguras, y libre y desceñido de aquellas antiguas zozobras evaporadas de un suelo á la continua subvertido; la conquista borrada, cuando parecía que los siglos pasaban recrudeciendo y enconando sus heridas; la Inglaterra y la Irlanda reconciliadas en el progreso; todo resulta una obra tan colosal, que apenas creemos á nuestros ojos, pues merecerán en lo porvenir un poema, como los de Homero y de Camoens á los navegantes, un verdadero poema épico estos redentores del trabajo. Los intereses de clase, las supersticiones de secta, las terribles cóleras de partido, podrán oponer todo género de obstáculos insuperables al grande y humanitario proyecto de Gladstone; pero los que medimos las injusticias que han atormentado á los irlandeses, y vemos la obra de redención llevada con tanto empeño á cima por nuestra gloriosa edad moderna, debemos ufanarnos de pertenecer á un siglo, en el cual hemos roto con nuestras propias manos, allá en el mar de las Antillas, los últimos eslabones de la cadena del esclavo, y hemos asistido á la gloriosa resurrección de Grecia, de Italia, de Hungría, de Irlanda. ¡Hosanna eterno al siglo y á sus ilustres pensadores!

EMILIO CASTELAR.

LA VIDA ÍNTIMA.

En visita todos son buenos.

Esto dicen ellas de nosotros.

En la apreciación femenil va implícitamente dicho que para andar por casa no somos buenos.

¡Injusticias del sexo!

Nosotros somos la piedra angular ó la esquina de la familia, donde tropiezan los parientes de nuestras *parientas*.

Nosotros somos los jefes, las *cabezas* de familia; los que pagamos las cuentas, la casa, la sal y los empadronamientos de perros, si los usan las señoras.

Nosotros, al mismo tiempo, somos perros también, guardianes de la casa, ayos de los niños, preceptores, escuderos de las niñas, y no somos nodrizos por imposibilidad natural.

Sin embargo, hay algo, y aun algos, en que pudieran ellas tener razón, si no incurrieran en lo mismo que censuran.

La vida íntima del matrimonio es desconsoladora para imaginaciones poéticas.

El hombre que se casa abandona gradualmente ciertas reglas de policía personal que durante el período de incubación de marido constituyen uno de sus primeros cuidados.

Pero ¿y ellas?

Tampoco es la esposa lo que fué la novia.

Atenciones y cuidados más serios la roban parte del tiempo.

Ya no se viste como solía, á lo menos para su marido; ya no cuida de la flor que adornaba su cabeza de virgen (poeticemos); ya no se perfuma tan á menudo; ya no se pinta con la perfección que en años de soltera; se pinta al cromo.

Parece que el blanco se adhiere menos en la fisonomía de señora casada.

Pero de cualquier manera ellas siempre son superiores.

Yo las prefiero con todo mi corazón.

Necesita resignación y virtudes cívicas la muchacha que ve el cambio de vida del que fué su novio y ahora es su marido.

Aquel joven esclavo de la levita, que parecía un alfiletero negro; aquel figurín siempre á la última moda, como siempre fino, obsequioso con la novia, con su mamá y papá políticos del porvenir; aquel mancebo que ni estornudaba ni tosía, ni pronunciaba palabras de mal gusto, se ha convertido, por la franqueza, en otro hombre.

Con el cabello en desorden, exhibiendo la parte calva de su cabeza, donde apunta la coronilla, dándole la apariencia de ordenado en prima tonsura.

Con los pies envainados en dos babuchas que dejan los taloncitos, y no de ángel, al descubierto.

Con sus calzoncillos de punto, que descubren algunas sinuosidades irregulares en las piernas.

Con el gorro griego, que parece un puño de un bastón.

Con un gorro blanco, para dormir, y..... ¡tener al lado un hombre que parece una caricatura!

¡Ella, que quisiera que se acostase con frac y guante blanco y clake, aunque prescindiera de otras prendas!.....

Y que los hay, entre los maridos, que tosen y que estornudan con idéntico desahogo que un sereno.

Que roncan y no se oyen.

¡Un marido que ronca!

—¡Dios mío! ¿No venderán en las farmacias algún medicamento contra los ronquidos?—exclama la esposa.

Ya no es el joven afable y rendido que consultaba con sus miradas los gustos de su novia y que los adivinaba.

Ya no es aquel muchacho que fumaba sin escupir, y se comía las cerillas para no arrojarlas sobre la alfombra.

Es un hombre que fuma con exceso, y que escupe, y que rasca á lo mejor la cabeza del fósforo en una puerta, si no tiene caja á mano.

Cuando tose despierta á su esposa.

Cuando se suena parece que silba una locomotora dentro de un túnel.

¡Y aun se permite desperezarse lo mismo que un cochero de punto!

Y se enoja algunas veces, y dirige al criado palabras que nunca habían salido de su boca de novio.

El, que se mostraba tan entusiasta defensor de la propiedad cuando hablaba con su futuro suegro, reniega del casero cuando llega el día de pagar el importe mensual del inquilinato.

Es decir, que ha mudado hasta de ideas sociales y políticas y literarias.

En otros días era entusiasta por los versos tristes, muy tristes, y no se metía á poeta, no por falta de deseos, sino por considerar que estaba demasiado grueso.

Ahora, en cuanto ve á su mujer con un tomo de poesías en la mano, la ridiculiza.

¡Cómo se extasiaba oyendo en el piano *Il Baccio* y *La Stella confidente!*

Hoy no puede sufrir semejantes piezas musicales.

—Cuando empiezo á preludiar alguna de ellas en el piano—lamenta su esposa—me interrumpe y me pregunta: «¿En qué distrito es la música, digo, el incendio?»

¡Qué grosería!

Nunca hubiera creído capaz á su esposo de semejantes bromas.

Ya nunca dice á su mujer:

—¡Qué bonita estás con esa flor, ó con el peinado, ó con el vestido.....!

Si dice algo, es:

—Tienes tal gusto para los colores, que parece que te aconsejan tus enemigos. Con ese lacito pareces un doctor en Farmacia en acto oficial.

Otras veces observa:

—¡Tempranito te has vestido! ¿Piensas ponerte de mona en el balcón?

¡Qué desencanto!

¿Qué mujer medianamente nerviosa puede querer, ni aun sufrir á semejante compañero?

Es atroz el suplicio.

Por supuesto, que algunas de ellas no se quedan cortas.

—Pareces un ogro, chico; siempre estás disgustado.

—¡Qué calvo te vas quedando!

—Estoy muy perezosa; hoy no me visto, porque nadie ha de venir.

El marido carece de importancia para sacrificarle la molestia de vestirse.

¿Quién ha de reconocer en el hombre del gorro blanco al enamorado espiritual de otro tiempo?

¡Qué aroma de tabaco!

¡Qué falta de aseo en su persona para andar por casa!

Y en otro orden de consideraciones:

¿Por qué oculta algunos papeles, y aun retratos, según sospecha la esposa?

En otro tiempo, su mayor felicidad consistía en que ella lo supiese todo, le conociese á fondo.

Ahora.....

¿Qué más?

Cuando ella se aproxima para acariciarle, suele recibir esta salutación:

—¡Pero qué mosca y qué importuna eres! ¡Me has arañado el cuello y me has pisado un pie!

—Siempre te hago mal, hombre.

—No, siempre no; el mayor número de las veces, sí.

—¡Mal humor tienes!

—Motivos me sobran.

—No eras así cuando.....

—¿Cuando éramos novios? Lo de siempre. Entonces no tenía en qué pensar, y ahora sí.

¡Y cómo cambian la fisonomía de la suegra y el carácter del suegro y hasta el clima de la población!

La vida íntima ofrece sus contingencias y sus ventajas.....

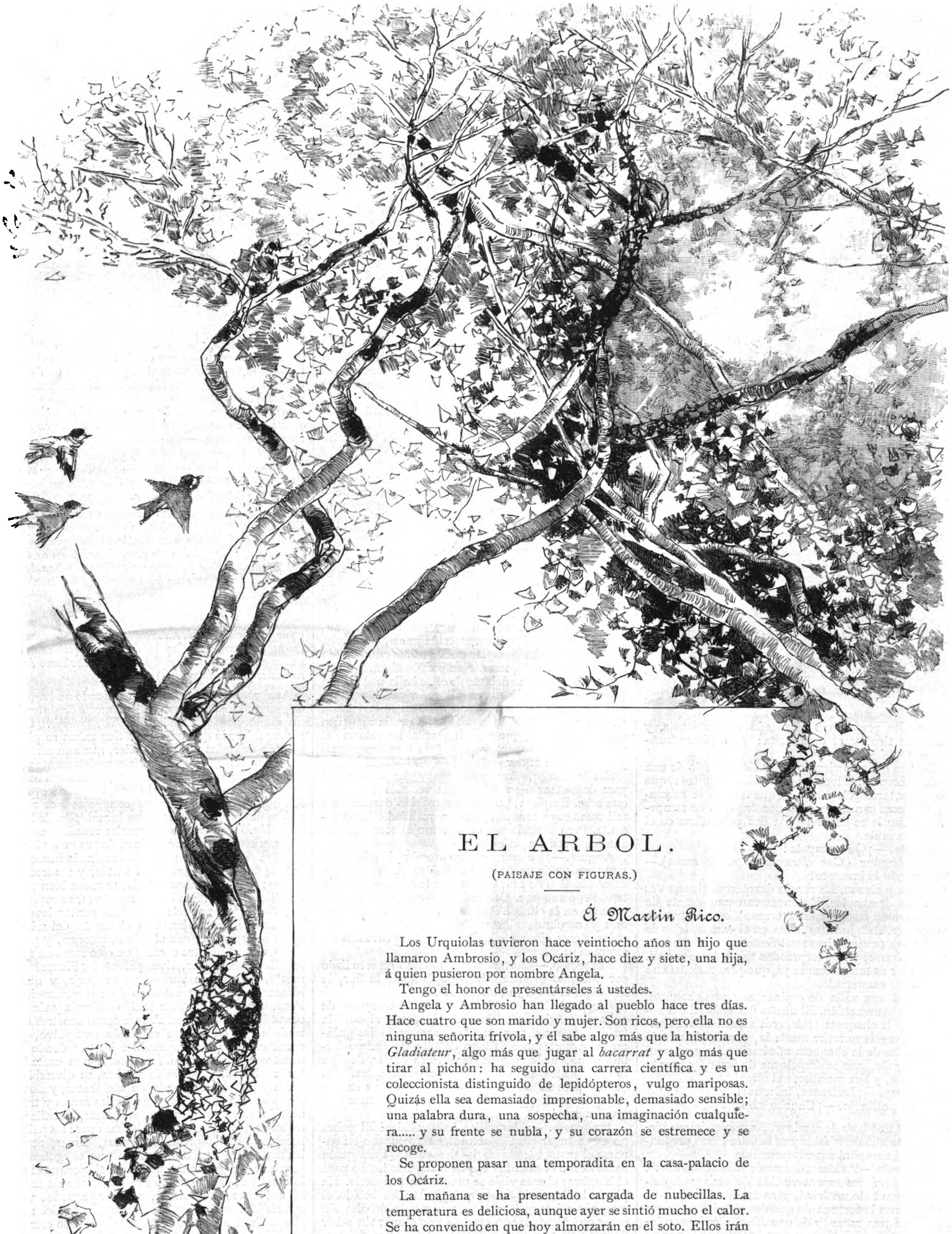
Pero mientras puedan ustedes vivir en libertad.....

—¡No se sabe lo que pesa el matrimonio!—como decía una señora casada con un individuo que parecía el último veterano de la clase de megaterios.

EDUARDO DE PALACIO.



«LA CALLE DEL CASTELL, EN SANTA COLOMA DE QUERALT» (TARRAGONA).
Cuadro de D. Jaime Morera.—(De fotografía de Laurent.)



EL ARBOL.

(PAISAJE CON FIGURAS.)

Á Martin Rico.

Los Urquiolas tuvieron hace veintiocho años un hijo que llamaron Ambrosio, y los Ocáriz, hace diez y siete, una hija, á quien pusieron por nombre Angela.

Tengo el honor de presentárseles á ustedes.

Angela y Ambrosio han llegado al pueblo hace tres días. Hace cuatro que son marido y mujer. Son ricos, pero ella no es ninguna señorita frívola, y él sabe algo más que la historia de *Gladiateur*, algo más que jugar al *bacarrat* y algo más que tirar al pichón: ha seguido una carrera científica y es un coleccionista distinguido de lepidópteros, vulgo mariposas. Quizás ella sea demasiado impresionable, demasiado sensible; una palabra dura, una sospecha, una imaginación cualquiera..... y su frente se nubla, y su corazón se estremece y se recoge.

Se proponen pasar una temporadita en la casa-palacio de los Ocáriz.

La mañana se ha presentado cargada de nubecillas. La temperatura es deliciosa, aunque ayer se sintió mucho el calor. Se ha convenido en que hoy almorzarán en el soto. Ellos irán á pie, y Antoñuelo llevará luego el almuerzo en la burra. El tío Froilán llevará otra burra con las jamugas para la vuelta. ¡Así, como unos pobres y como unos valientes!

Angela ve con disgusto que Ambrosio toma los periódicos del día anterior y se los mete en el bolsillo. «No pude leerlos ayer», la dice. ¿Luego su señor esposo no tendrá bastante con verla y hablarla? En vista de esto, pide un novelón de última moda y exclama: «Mira, lleva eso por si yo también me aburro.»

Se cuelga del brazo de Ambrosio; trasponen las últimas casas del pueblo y entran en la senda.

¡Qué hermoso día si continúa nublado!

A pesar de que las nubes entoldan el cielo, Angela abre la sombrilla y se la deja caer sobre el hombro.

Pero su estrategia no desorienta al enemigo:

Una mujer.—¡Qué descaro! ¡Van dándose besos!

Angela y Ambrosio continúan como si tal cosa.

Los alrededores del pueblo son áridos, pero en el mes de Mayo todo el campo verdea y florece.

Durante un largo espacio Angela y Ambrosio no saben qué decirse, turbados deliciosamente por la emoción. Les parecen divinos aquellos campos y tierras, cortados á veces por alguna tapia ó por alguna hilera de almendros ó de zarzales. Siéntense envueltos en una luz, en un aroma, en una atmósfera de felicidad expresable sólo por esta palabra: *¡Amor!*—Porque en estas mañanas de primavera todo es amor y ama.

Las nubecillas van esparciéndose y desvaneciéndose hasta semejar copos de nieve que se lleva el aire; queda un azul tan puro, que se abisman en él la mirada y el pensamiento.

Algunos labriegos pasan y les saludan. Y estos labriegos, cuando han pasado, se vuelven y les contemplan. Los que son del pueblo nada dicen; pero los de otros lugares exclaman:—*¡Qué raros!*—A la verdad, estos rústicos no están en las modas de Biarritz: Ambrosio se cubre con un capacete de paja, y Angela soporta sobre su cabeza un torreoncillo coronado de flores y tul.

Ambrosio.—¡Calle! ¡aquí vienen el médico y el cura!

Angela.—¡Sí, sí; son el cura y el médico!

El Cura.—¡Muy buenas mañanas nos dé Dios!

El Médico.—¿Qué tal les prueba á ustedes el pueblo?

El cura y el médico han salido á cazar las codornices, infringiendo la veda. El cura, que no ha entrado en acción todavía, lleva la escopeta colgada de la correa, sobre el hombro, y en la mano el breviario.—Será para rezar un responso á sus víctimas.

El Médico.—Mucho cuidado con un tabardillo, que hoy apretará el sol como en Julio.

El Cura (que es viejo, pero que hace versos).—¡Bueno es que haya usted venido, señora, para que estos palurdos entiendan al fin lo que son ángeles!

El cura y el médico se alejan por entre los sembrados.

Angela.—¡No tiren ustedes hasta que estemos lejos!

Pero los perros han levantado una codorniz, y suena un tiro, y el cura grita: *¡Ya tienen ustedes una!*

Camino del soto viene un labrador seguido de una mula enorme, tan lustrosa y tan bien esquilada, que parece de terciopelo y seda, y que trae en la cabezada, de flecos carmesíes, toda una orquesta de campanillas. Angela se detiene y da dos palmaditas en el lomo á la mula.

Angela.—¡Qué guapota!

El Labrador (*Con el sombrero en la mano*).—¡Mejorando lo presente!

Siguen y siguen. La vereda desaparece alguna vez entre los sembrados. Entonces van uno detrás de otro; pero en cuanto salen á terreno libre..... otra vez de bracero. Así, juntitos, solos en el campo, lejos de las críticas, ¡cuán felices son! Se miran, y no se hartan de mirarse, y si se sorprenden mirándose, se ríen.

El calor es tan sofocante ya, que para resistirle no basta estar enamorado.

Junto á una valla de espinos hay una chaqueta, un botijo y un azadón. El dueño del azadón, del botijo y de la chaqueta está cerca albardando un pollinejo. Angela se retira asustada, porque de uno de los bolsillos de la chaqueta sale hacia ellos un perruchín barbudo, que se despeluzna de furor, y enseña los dientes, y tira mordiscos al aire:

El Perro.—¡Ladrones, ladrones!

El del pollinejo.—¡Chucho, chucho!

Llevan una hora de caminar. Angela estira un piececito más allá de la falda y se le mira como preguntándole si cumplirá sus compromisos.

Ambrosio.—Podemos descansar bajo *El Solitario*.

El Solitario les espera vestido de gran pomposidad. Parece todo un árbol, pero es un arbolillo.

(Tenemos la fortuna de que dos tórtolas se hayan posado en una rama, y de que *El Solitario*, agradecido á su deferencia, les empiece á contar su historia.)

El Arbol.—Me llaman *El Solitario* porque soy el único entre el pueblo y el soto. Me llaman también *Las Ramas* porque soy pequeño y mis brazos bajos, largos y frondosos. Me dan otros títulos y denominaciones: *El Amparo*, *La Sombra*, *La Siesta*, *La Sombrilla*, *La Pajarera*..... Cada cual me llama como quiere, seguro de ser comprendido. En el invierno dicen que parezco un escobón clavado por el mango; no doy que hablar á nadie, ni me permito llamar la atención bajo ningún pretexto; mas en la primavera caigo en la cuenta de mi desnudez y me ruborizo, cubriéndome de hojas. Reparan entonces los campesinos en mí, ya con simple admiración, ya con miras interesadas. Algún chico ahonda el hoyo de mi pie para que los vecinos que van y vienen del pueblo al soto y del soto al pueblo me socorran con el agua de sus cántaros y de sus botijos. Principia de este modo mi buena temporada y solo me dicen frases de alabanza y de gratitud; el que menos me califica de Providencia. Yo todo lo oigo, y lo agradezco dando nuevos retoños y suspirando con mis millones de hojas y con el dulce piar de mis venturosos pájaros. Han convenido tácitamente las gentes de la comarca en respetar mi solitaria hermosura, y nadie se atreve á cortar ni dañar mis ramas. Así, joven aún, rey de estos predios, crezco y me despliego, querido y mimado. Soy noble; tengo una ejecutoria que entra por algo en el respeto que se me profesa; parece que en mejores tiempos se llegaba de árbol en árbol, desde este sitio en que he nacido hasta el soto, sin ofensa del sol: mis abuelos honraban una gran huerta que vino á menos y ha quedado en hierbazales como véis. Nací de una raíz olvidada, y he pasado á ser propiedad, con la tierra, de unos grandes señores llamados los Ocáriz. Aquellos jóvenes amartelados que se nos acercan son mis dueños. Mi sombra es perfectamente suya, no sólo ante Dios (como lo es vuestra), sino ante escribano.

Tórtola 1.ª—Aquí están: quedémonos á oir lo que se dicen.

Tórtola 2.ª—¡Volemos! ¿Qué se han de decir? ¡Lo mismo que nos decimos nosotros!

Angela y Ambrosio se quitan los sombreros. Angela cuelga el suyo de las cintas—como un cestillo—de una rama, y después, sin cuidar de su traje, se sienta sobre la arena y el musgo, reclinándose en el tronco.

Ambrosio se sienta á su lado.

Durante algun tiempo no se dicen nada. Se entregan á la deliciosa voluptuosidad del descanso en la fatiga. Este silencio no puede durar mucho, porque Angela tiene que repetir mil cosas á Ambrosio, y Ambrosio ha sentido despertarse en su memoria y en su corazón todos sus estudios, sentimientos y admiraciones de naturalista. Por desgracia, no espera encontrar ningún ejemplar nuevo ni curioso para su colección de lepidópteros. Han pasado algunas mariposas, ahora mismo delante de ellos baila una, como enterándose de quiénes son y á qué vienen; pero todas son gentecilla. Esta que insiste en mirarlos con grande impertinencia, es una *Aurora*, la mariposa del mes de Mayo, que trae en sus alas los colores del alba. Es preciosa, pero vulgar. ¡No merece ser traspasada con un alfiler y puesta en un cuadro!

Sin embargo, Ambrosio aprovecha la ocasión para demostrar á su mujer una vez más lo mucho que sabe. Empieza, pues, á ser marido enseñándola mil cosas cuyo conocimiento en realidad ella no necesita. Pero Angela no es una mujer como todas: aunque jovencita, es seria.

Angela.—¡Me asombra, me asombra lo que sabes, y me enorgullezco de ser tu mujer! Á mí me han enseñado algo de eso, pero nunca lo he comprendido tan bien como hoy. Es que la Naturaleza no debe estudiarse en la ciudad. Allí sólo se nos enseñan nombres y nombres, viñetas iluminadas, pájaros disecados, flores sin rocío, musgo seco y pedruscos sin escarcha ni sol.

Ambrosio.—Ciertamente. Quien no ha estudiado por sí mismo el grano de trigo, la hoja, la flor, la hormiga, la abeja, no los conoce.

Angela.—Este árbol me parece una especie de quitasol mágico, un observatorio desde el cual la fealdad se transforma en hermosura y lo insignificante en portentoso. Tengo delante un campo humildísimo, un cosido de remiendos verdes, de cien tonos distintos, salpicado de algunos arbustos. ¿En qué consiste su belleza? No lo sé, pero se extasían mis ojos en él. ¡Qué bueno es Dios, y cuántas maravillas crea!

Ambrosio.—¡Maravillas desconocidas! El pobre no tiene lugar para contemplarlas, ocupado en ganarse el sustento; el rico las desprecia. ¿Para quién se ha hecho el mundo? No debe haberse hecho para el hombre; el más viejo se muere sin conocerle. Ha pisado la tierra sin saber qué pisaba; ha bebido el agua sin saber qué bebía; ha plantado árboles sin saber qué plantaba; ha cruzado por el mar sin saber de qué vida toman su vida los mares. Para el hombre sólo hay digno de estudio el hombre. Pero la misma vanidad tendrán los demás seres: el gorrión pensará que Dios ha hecho la tierra para el gorrión; los caracoles, que su concha es el palacio más suntuoso del mundo; y la luciérnaga, que Dios es el sol, y el sol otro gusano. ¡Desde los seres más grandes á los más chicos, todos vivimos sin comprendernos!

Y se levanta y empieza á coger florecillas para formar un ramito.

Angela.—No te vayas, Ambrosio. Te escucho como si volviese á nueva vida. Ahora comprendo que hay en el mundo algo más que hacer monadas. Lejos de la ciudad Dios es más evidente: aquí todo está casi como él lo hizo; allí, como lo ha fabricado el hombre. Me dan ganas de que nos vengamos á vivir al pueblo.

Ambrosio (*Riéndose*).—Si quieres, nos haremos labradores.

Y acercándose á ella, la pone en el pecho el ramito que ha cogido, y que ella sujeta en seguida con un imperdible.

Angela.—Siéntate y prosigue tu *conferencia*.

Ambrosio.—Déjame antes recoger en mis ojos toda la luz de este paisaje mirándote. ¡Qué linda estás en esa postura!

Sí que lo está. Sus cabellos rubios, peinados hacia atrás, son madejas de oro con reflejos de plata; sus mejillas, dos hojas de rosa; sus ojos azules se cierran lánguidamente para dulcificar la luz; sus labios carminosos parecen llenos del jugo de las cerezas. Apoya su peinado sobre su mano derecha, y el codo en el césped. Sobre su cabeza, que tuerce mirando á su marido con plácida sonrisa, pasan y repasan pequeñas manchas obscuras. Son las sombras de las hojas de *El Solitario* movidas por el viento.—La sencillez de su vestido realza la natural elegancia de su delgado cuerpo. Viste de percal blanco con rayas encarnadas y muchos encañonados.

Angela (*Tapándose la cara con el abanico para destruir el encanto que retiene las palabras en los labios de Urquiola*).—No me mires y sigue.

Ambrosio.—Pues vamos, si quieres, á estudiar *El Solitario*. Empiezo la lección, queridita. (*Y al decir esto la da un beso.*)

(*El sol está en toda su fuerza. En aquel campo sólo hay una sombra: la mancha que hace* El Solitario: *lo demás es un tapiz de inflamados colores. De un lado se alzan las filas de álamos con que empieza el soto; del otro, algo desvanecidas, las dos torres del pueblo..... Los pájaros y los insectos han bajado el tono y parece que cuchichean; los gorriones se reunen y vuelan en bandadas como cuando presagian la lluvia; enjambres de mosquitos rodean el árbol; las golondrinas chillan y chillan, rasando con la tierra, y por el Sur hay nubes..... nubes que avanzan con augusta tristeza sobre los esplendores de la mañana; nubes que cambian de reflejos y de orlas como las bocanadas de un incendio.*)

Ambrosio.—Comencemos rindiendo un homenaje de gratitud á *El Solitario*, y llamémosle desde hoy con un nombre más: llamémosle *El Misterio*. ¿Dónde mayor misterio que un árbol? Sus raíces se pierden con tan delgados y blandos hilos, que aun arrancándolas con cuidado no se podría completamente arrancarlas, y, á pesar de su blandura, atraviesan hasta el mismo pedernal. Este árbol tiene, como todos, ramas sin hojas por abajo, raíces con hojas por arriba; quiere descender y subir, tiene la ambición de lo desconocido. Es su tronco de canales reunidos en hacecillos y engrosados con el jugo de sus venas lácteas. Respira por sus hojas; por ellas aspira la humedad y la luz; da flores, y sus flores frutos, y sus frutos semillas; y si el hombre le deja, se rodea bien pronto de hijos y nietos. Sus hojas, como ves, se componen de células, y nos sería imposible contar las fibras que forman sus mallas. Con el cariño del sol estas hojas se esponjan; con el frío se recogen, y pueden compararse á nuestro corazón en esto como en su forma. Este árbol, pues, vive. ¿Siente? ¿Piensa? Creemos que no siente porque no se queja, y que no piensa porque nada sabemos de sus pensamientos. Pero, como nosotros, ha tenido infancia y tiene juventud, y tendrá vejez. Padece como nosotros enfermedades, y en último resultado será polvo, y en transformaciones innumerables irá por donde vaya nuestro polvo también. Los poetas han cantado de los árboles, el pabellón de sombra, su diversidad de flores y colores, el regalo de sus frutos; y nos han dicho en sus leyendas cómo de las ramas y troncos abatidos salen cayados, arados, lanzas, mástiles, armazones para las chozas, columnas para los palacios, muebles útiles ó preciosos, cunas, camas, ataúdes, barcos.....; no han cantado más que el egoísmo del hombre: lo menos sublime del árbol, porque el árbol lo que tiene de ignorado es lo que tiene de más sublime! Este árbol mismo, con ser pequeño, vulgar y humilde, está sobre las ponderaciones del mayor poeta. Es el centro de la vida universal de este campo. Ni uno tan sólo de los seres vivientes conocidos ó nunca sospechados que pululan bajo este suelo, á flor de tierra ó en la atmósfera, deja de ser su amigo, su visitador, su panegirista: quien no puede visitarle, le saluda de lejos, y si de lejos no le ve, le siente y le adivina; porque todos cuantos seres viven dentro del círculo de su influencia se utilizan de algún modo de sus raíces, de su tronco, de su corteza, de sus ramas, de sus hojas, de sus flores, de sus frutos, de sus semillas, de sus resíduos. Es alcázar, fortaleza, casino

y fonda, según los casos. La enorme avutarda y la cigüeña han descansado alguna vez entre su copa, con asombro de las lombricillas que bajo él se arrastraban, y que no se explicaban qué hacían allí seres tan inmensos: cuando el jilguero canta en sus ramas, la araña teje en ellas sus redecillas; muchas orugas ponen sus huevos entre los canalillos de la corteza; otras, en la intersección de dos ramas, rompen sus estuches y renacen con alas de mariposa..... ¡Innumerables hojas tiene este árbol; pero bajo ellas ampara muchas más vidas!

Angela oye á su marido, mirándole á la cara con los ojos con que miraba en su niñez á la nodriza cuando ésta la contaba algún cuento maravilloso.

Ambrosio (*Cortando una ramita de* El Solitario).—Sí, más vidas aún: mira esta ramita: desde lejos no veías nada en ella; sólo percibías unas manchas negruzcas, ó verdosas, ó amarillentas. Ahora ves que no son manchas, ahora ves que son aglomeraciones de animalillos casi imperceptibles. En esta ramita han nacido, en ella viven sin aspirar á salir de ella, y en ella morirán, sin saber que hay otras ramas ni que el vivir puede durar más tiempo que lo que dura su brevísima vida Cada una de las ramitas de esta rama sustenta igualmente otros vividores, y todos encuentran en ellas sobrado alimento atravesando la corteza con las invisibles agujas de sus trompas. Y en esta rama no sólo tienen su *restaurant*, sino sus placeres, sus amores y sus guerras. Y de fijo que dan gracias á Dios por haber concedido á sus necesidades tantos socorros, á su corazón tantas afecciones y á su ambición tan vasto terreno. También ellos dirán á ratos: ¡qué bueno es Dios, y qué grata es la existencia! Y no todos son de la misma especie: son tribus, pueblos y naciones distintas. No se confundirán entre sí: en sus trajes, en sus rostros, en su modo de andar y en su idioma, ellos saben distinguirse como nosotros distinguimos á un inglés de un ruso. Muchos de estos pulgoncillos se parecen á los elegantes de nuestra sociedad, en que lucen tres ó cuatro trajes en una semana: no es gran rumbo, si se atiende á que esa semana es toda su vida. Algunos tienen alas, pero como les nacen cuando son viejos, las abren y las abren, escandalizando el cotarro con sus aleteos, y después de pensarlo mucho, deciden seguir á pie. Se reproducen prodigiosamente: mas también viven en este árbol sus enemigos; aquí tienes uno: esta oruga, esta tirita de gelatina que ondula y avanza, y que al avanzar y ondular sobre esas manchas vivientes las devora.

Angela.—¡Qué atrocidad! ¡Sacude, sacude esa rama! No quiero que perezcan tantos infelices. ¡Pobrecitos! ¡Ser devorados por un animal tan feo!

Urquiola sacude la rama, y la oruga cae en el césped, agitándose en él desesperadamente. Ha caído de espaldas y enseña sus dos carreras de patitas.

Angela se levanta, coge un palito, y con mucho miedo le acerca al cuerpo del gusano, el cual se agarra en él encorvándose como un gimnasta. Entonces Angela corre fuera de la sombra del árbol y deja palito y oruga sobre una ortiga.

Angela.—El quinto *no matar*. ¡Dios verá con gusto que sus mandamientos se aplican también á los gusanos!

Interrumpido de este modo el discurso, es imposible reanudarlo. Ambrosio ha sacado el reloj y caído en la cuenta de que es ya tarde.

Ambrosio— Vamos, vamos. ¡Al soto!.....

Angela (*Mirando con respeto y con cariño á* El Solitario).—He quedado encantada y maravillada de tu *conferencia*, querido esposo mío. Y en prueba de ello, decreto lo siguiente para eterna memoria de este gran día. *El Solitario* es mío, no sólo porque ha sido de mi familia, no sólo porque nadie me lo disputa, sino porque su sombra ha sido para mí la felicidad. Fuese de quien fuese este árbol, sería ya más nuestro que de nadie: nadie bajo él habrá gustado como nosotros á un mismo tiempo la ciencia y los besos. Declaro este árbol, árbol sagrado. Aquí vendremos por las mañanas en la primavera, como hoy, y por las tardes en otoño. Tú hablarás, yo te oiré. ¡Dios quiera que tu voz sea siempre tan cariñosa como lo es hoy!..... ¡Dios quiera que algún día, bajo este mismo árbol, te puedan oir también..... (*Se ruboriza y se calla.*)

Ambrosio (*Riéndose*).—Me puedan oir....*¿quiénes?*

Angela.—¡Jesús!..... *¡Ellos!*—Me parece que este árbol está desde hoy unido á mi existencia. Dirás que soy supersticiosa, como lo dices; dilo si quieres. ¡Si á este árbol le pasara algo! ¡Así, está expuesto á que le dañen! Mañana mismo daremos orden para cercar este terreno. Mandaremos construir aquí una casita y un jardín. Lo dicho; ¡le regalo á *El Solitario* un jardín y una casa!

¡Arre! ¡Arre! dicen en la senda.

Es Antoñuelo, que viene con el almuerzo. A más distancia viene también el tío Froilán con el borrico de las jamugas.

Antoñuelo.— Señorito, ¡al soto ó *nus* mojamos!

Angela.—¿Mojarnos?

Antoñuelo.—*¿Pus* no ven *ustés* lo que tienen encima?

La tempestad se ha formado rápidamente.

Los dos esposos miran al cielo y vuelven á la realidad.

Ambrosio.—¡Vamos, Angela! antes de un cuarto de hora podemos estar en el soto.

Pero no han andado cinco minutos cuando empiezan á caer gotas como garbanzos. En la vereda rebotan algunos granizos.

Ambrosio.—¡Alto! ¿Qué hacemos, tío Froilán? El soto está distante; *El Solitario*, cerca; pero es poco abrigo.

El Tío Froilán.—*¡Al Solitario*, mi amo! Esto es una nube. Al soto llegaríamos chorreando. Gracias con gracias que lleguemos bien al arbolico.

A las primeras gotas sigue una lluvia torrencial. Corren debajo de una cascada.

—El paisaje ha sufrido trágica mutación. ¡Ni luz, ni bonitos colores, ni aromas, ni cantos de pájaros, ni sinfonía de seres invisibles! ¡Cielo pizarroso; el agua ocultando las lejanías; olor de humedad; vapores acres, culebrinas y truenos!

Todos se refugian bajo *El Solitario*. Donde antes una mancha de sombra, hay ahora un círculo de sequedad. El árbol continúa favoreciendo al hombre. Lo que sirvió de quitasol sirve de paraguas.

Nadie habla. El y ella están preocupados. Angela siente reflejarse en su corazón el cambio del día. Ambrosio teme por la salud de Angela, quien está, como él, calada hasta los huesos. La tempestad, la humedad, la inacción forzosa pueden afectarla: ¡es tan delicada y sensible!

Era una nube: tenía razón el Tío Froilán, porque se aclaran cielo y tierra, y de pronto llega hasta *El Solitario* una espléndida banda de sol, que Antoñuelo saluda con brincos de alegría.

Ambrosio.—No hay que pensar en el soto ni en el almuerzo: ¡al pueblo! ¡á casa! ¡Desgraciada idea la de haber venido al campo!

Angela no le contesta. Un estremecimiento convulsivo corta su voz, y cruza los brazos sobre el pecho, como si quisiera abrigarse con ellos. Ambrosio la estrecha entre los suyos con angustia.

Ambrosio.—¡Ah, bien mío, qué desgraciado soy! ¡Lejos del pueblo, sin poder socorrerte ni con mis abrazos, porque te enfrío más aún con mis ropas mojadas! ¿Qué hacer? ¿qué hacer?

El Tío Froilán.—Señor, y usté dispense: eso que tiene la señora no será nada, y se cura con secarse el vestido y calentarse el cuerpo.

Ambrosio.—¡Pero antes de llegar al pueblo y poder mudarse y calentarse!

El Tío Froilán.—¡Bah! ¿y qué necesidad hay de esperar tanto tiempo? Si usté quiere, antes de cinco minutos estará la señorita tan seca como una castaña pilonga!

Ambrosio fija sus ojos en el rostro del tío Froilán, sin comprender lo que dice.—Angela tirita y no le oye.

El Tío Froilán.— ¡Toma! ¿pues no hay aquí un árbol, y no hay aquí unas aguaderas, y esparto en ellas, y un librote y papeles, y además un cajón de madera, en que están los cubiertos? ¿Tenemos más sino encender fuego y que se seque la señorita, y usté y nosotros?

Ambrosio.—¿Cree usted que podríamos hacer una hoguera? ¿Cómo no se me habrá ocurrido? Tome usted esos diarios, ese libro; que deshaga Antoñuelo el cajón; raje usted con la navaja las aguaderas..... ¡Pronto, pronto!

El Tío Froilán agarra con sus manos dos ramas, y dando una doble sacudida, las desgaja del tronco. Angela, que parece absorta, se estremece al crujir pel ramaje. Ve al Tío Froilán arrastrando por el suelo dos grandes brazos de *El Solitario*, y da un grito.

Angela.—¿Qué hace usted? ¡qué ha hecho este hombre!

El Tío Froilán.—Lo que me ha mandado don Ambrosio, señora.

Angela.—¡El árbol! ¡mi árbol! ¡el árbol que nos había protegido! ¡el árbol que me has enseñado á respetar y admirar! ¡el árbol que yo había jurado proteger y defender! ¡el árbol que yo había declarado unido siempre á mí y á mi felicidad y á mi vida! ¡Oh!

Ambrosio, el Tío Froilán y Antoñuelo quedan suspensos. Angela ha pronunciado estas palabras con amargura, con dolor, con arrebato, casi con desesperación. Pero como si este arranque hubiese agotado sus fuerzas, se estremece y extiende las manos hacia el tronco del árbol. Ambrosio la recibe entre sus brazos y siente que está convulsionada y hecha un hielo.

Ambrosio.—¡Tío Froilán, eche usted abajo *El Solitario* si es preciso! ¡Esa hoguera, pronto!

Angela no replica. El tono duro de su marido sella sus labios. Dobla la cabeza como la dobló antes al oir el trueno.

Las ramas de *El Solitario* van cayendo. Antoñuelo salta y se columpia en las más fuertes, agarrado á un extremo hasta que se rompen. Después las sacude contra el suelo para quitarles el agua.

El Tío Froilán.—¡Trabajillo costará, pero otras tengo encendidas peores!

He aquí acomodados en el círculo de la tierra seca del árbol los periódicos, las hojas del libro, las astillas del cajón, los trozos de las aguaderas, y encima palos, y encima de los palos, ramas. El Tío Froilán enciende un fósforo, y otro, y otro, porque el aire los apaga. Al fin, una gran madeja de humo se revuelve entre los papeles y astillas sin alzarse; prolongados chisporroteos anuncian la llama, y por entre los húmedos palos serpean algunas lenguas de fuego. Pero hay mucha agua en el ramaje. Cruje y resiste.

Ambrosio y Angela siguen con ansiedad y entre diferentes sentimientos el trabajo de Antoñuelo y del Tío Froilán.

Ambrosio.—¡Se apaga! ¡se apaga!

El Tío Froilán (*Rascándose la cabeza por detrás y tomando una resolución heroica*).—¡Cómo ha de ser! la guardesa se quedará sin su avío; primero es la señorita.

Y saca de unas alforjas, que trajo en las jamugas, un botellón revestido de soguilla, le destapa con los dientes, vacia el contenido sobre las alforjas y mete éstas con un palo dentro de la espirante hoguera. Súbita y espantosa explosión de llamaradas: las hojas del ramaje se arrollan, hierven sobre ellas las gotas de la lluvia; hínchanse los palos de las ramas, despidiendo en retorcidas láminas de oro sus cortezas; el espacio se ha llenado de humo; el aire, de chasquidos, de chispas y de olor á petróleo..... El viento inclina la columna de humo hacia *El Solitario*, y le envuelve y abrasa.—*El Solitario* se va quedando pelado y negro como el esqueleto de un árbol de pólvora.

Y Antoñuelo se emborracha con el humo, el calor y las chispas y arroja ramas y ramas, y va y viene como un demonio chiquito.—¡Qué magnífica hoguera! ó más bien: ¡qué magnífico huracán de hojas inflamadas y de negras pavesas!

Angela (*Contemplando la hoguera y como hablando consigo misma*).—¡Todo humo y ceniza!

El resistero de la hoguera es intolerable, pero devuelve la elasticidad y el vigor á los miembros.

Ambrosio (*Besando á su mujer como se besa á un niño*).—¡Pobrecita mía, qué susto me has dado! ¡Esto no será cosa! Tus vestidos están hechos yesca, y tu cuerpo bien caliente ya. Vamos al pueblo. ¡Mal fin ha tenido esta jornada! Tío Froilán, acerque usted esas jamugas. Bien; ¡así! ¡Déjate subir! *¡aupa!* ¡Perfectamente! Ahora me quito la americana y te la pones tú. ¿Que no? ¡Yo soy de bronce; no tengas cuidado!

Y toman el camino de retorno, silenciosos é inquietos.

El campo, sin embargo, sonríe más brillante que por la mañana, pues sobre los esmaltes de las hojas, hierbas y flores, tiemblan como lucecillas las gotas de la lluvia. Los pájaros que cantaban la ascensión del sol tienen cánticos también para el arco iris, y es mayor el número de los pobladores del césped, porque la humedad ha sacado de sus rincones y hojarascas á los caracoles y á los sapos. Ha pasado el miedo: la tempestad ha dado nuevo fermento á la vida universal, y millones de millones de seres visibles é invisibles reviven á la luz, al trabajo, al amor, al placer y á la esperanza.

La Naturaleza.—¡Gloria á Dios, en la tierra y en el cielo!

Pero Angela no siente la voz de la Naturaleza. Se dejar llevar en las jamugas con la cabeza baja, y arrópase en la americana de Ambrosio, cerrándosela con la mano puesta sobre el pecho. Su primoroso vestido está arrugado, lleno de lodo y quemaduras. Su sombrero, sin flores ni tul. Sus cabellos se esparcen sacudidos por el viento..... Y sólo cuelgan dos ó tres florecillas mustias en el imperdible que sujetó el lindo ramo de la mañana.

El tío Froilán lleva la burra del ronzal; Ambrosio camina al lado, y Antoñuelo cierra la marcha seguido espontáneamente por su borrica.

Ya cerca del pueblo, Angela vuelve la cabeza y mira por última vez la fatídica silueta de *El Solitario*;..... ¡el árbol de la ciencia y del amor de su deshecho Paraíso!

El esqueleto de *El Solitario* se desvanece al fin entre la línea verdosa del campo y la línea gris del cielo.

Angela.—Ambrosio, si quisieras..... mañana nos volveríamos á Madrid.

Fernanflor.

Abril 1886.



«EL CO

CUADRO DE JULIO STEWART.—(DE FOTOGRAFÍA DIRECTA DE



ILLÓN.»

SRES. BRAUN Y COMPAÑÍA, DE PARÍS.—GRABADO DE BAUDE.)

LA BOFETADA. [1]

I.

Si en este bajo mundo puede haber seres venturosos, Luis era uno de ellos.

Habia llegado á los treinta y cinco años sin separarse jamás de sus padres, dos viejecitos que le adoraban y todavía le mimaban como cuando era inocente y delicado niño, alegría de la casa. En sus estudios habia logrado siempre los más preciados premios. Era buen orador, poeta de alto vuelo, filósofo cristiano, abogado de pobres, porque no necesitaba serlo de los pudientes, y se habia unido en matrimonio con una señorita hermosa de cuerpo y de alma, exenta de toda coquetería y de todo vicio de educación, que como hija propia la recibieron y amaron los viejecitos, y le hicieron, para mayor ventura, gustar las delicias del amor paternal, hasta entonces por ella desconocidas, porque habia perdido á sus padres cuando sólo tenía dos años.

La Providencia, complaciéndose sin duda en que la dicha de Luis fuese todo lo completa que puede ser en este valle de lágrimas, le hizo padre de un niño, que era por su hermosura y por su condición un ángel del cielo.

La casa de Luis era mansión de la felicidad.

Gozaban los dos viejos una salud envidiable. Amábanse entrañablemente, con pasión, bendita y dulcísima pasión que el tiempo, que todo lo debilita y lo destruye, avivaba en aquellos dos corazones siempre jóvenes y sensibles. Creían ellos que como amaban á su hijo Luis, el único que habían tenido, no podrían amar á ningún otro sér en este mundo. Pero vino á casa la nuera, y amáronla también, y vino luego el nieto, y entonces sintiéronse rejuvenecidos, y volviéronse locos de alegría considerando que, á sus años, Dios les había concedido otro hijo..... Hijo le llamaron siempre y no nieto, porque, sintiéndose jóvenes aunque eran viejos, no querían que se les llamase *abuelos;* esto les sonaba como si les llamasen viejos, decrépitos, caducos. Pusieron, pues, todo su empeño en que Luisito, que este era también el nombre del niño, llamase á su padre *papá Luis*, y á su abuelo *papá Lorenzo*, y á su madre *mamá Elvira*, y á su abuela *mamá Concha.*

Era, pues, Luisito un niño afortunado, que tenía dos padres y dos madres, empleados todo el santo día en colmarle de caricias y en procurar su ventura.

—¡Picarillo—decíale jovialmente *papá Lorenzo*—no te quejarás de tu suerte! Dos padres y dos madres tienes para tí solito, que por tí darían los cuatro toda la sangre de sus venas.

Y el niño, en los brazos de *mamá Concha*, que le había tomado de los de *mamá Elvira*, le miraba con sus grandes ojos azules, sin entender lo que le decía, y le sonreía con su preciosa boca de ángel de Murillo..... Y el viejo no se podía contener y arrebataba la criatura de los brazos de su mujer, y le daba cien besos en la cabecita rubia, y se le llevaba, siguiéndole las dos madres con los brazos abiertos para recobrarle.

Cuando salían juntos los abuelos, no hablaban de otra cosa que de su niño, ni se fijaban más que en los niños que veían en brazos de sus madres ó de las niñeras, no encontrando jamás ninguno que se pareciese al suyo, más hermoso que todos, y llevaban los bolsillos repletos de monedas de cobre para dar limosna á todos los niños que la pedían.

Si hacían una visita, no sabían hablar más que de su niño; contaban todas sus gracias y monerías, ponderaban su inteligencia maravillosa, remedaban su lenguaje, como si esto hubiera de interesar poderosamente á los que no tenían la fortuna de ser padres ni abuelos de la criatura, y en cuanto otra persona, que no tenía nieto ó no creía correcto hablar sólo del arrapiezo, empezaba á hablar de política, ó de teatros, ó de artes, levantábanse los dos viejos enamorados y se despedían, á pretexto de que, habiendo dejado solo al niño con su madre, les urgía volver á casa.

El niño creció sano y robusto, cada día más hermoso, y hace tres años tenía seis, y era un encanto.....

II.

Luis, joven, rico, escritor, poeta, orador, filósofo, no habia de limitarse á ser únicamente abogado de pobres, bien que esta era una profesión doblemente honrosa y digna de un hombre de elevados y generosos sentimientos. Veía á todos sus amigos emprender la carrera política. Muchos, que no tenían sus condiciones, que habían sido malos estudiantes, jóvenes viciosos y desordenados, hacían ya papel más ó menos lucido en la escena política, peroraban de lo lindo y decían con gran desparpajo los mayores dislates en el seno de la Representación nacional, á la faz del mundo entero, dislates á que él no podía contestar, aunque se le pasaban terribles ganas..... Vió encumbrarse las más superiores nulidades y las más descocadas osadías, y sintió, no baja envidia, pero sí el noble impulso de ir á combatirlas en su terreno, en la arena candente, como diría un cunero, de las luchas políticas. Allá en tierra de Castilla la Vieja tenía *papá Lorenzo* valiosas fincas, y colonos y renteros que le debían gratitud por los beneficios que siempre les había dispensado con generosa voluntad, y esta era una base suficiente, en su entender, para lograr un acta de diputado. Comunicó Luis á su padre el proyecto, que pareció acertadísimo á D. Lorenzo, y allá se fué el aspirante á candidato á solicitar dignamente los votos de la gente buena de aquel país, donde su nombre era muy conocido y respetado..... Mucho hizo, ciertamente, la gratitud que á su padre le debían no pocos de los electores, pero mucho más hicieron para su triunfo la gallardía y desprendimiento con que Luis repartió las monedas de cinco duros, y la notable largueza con que pagó las cuentas de los alboroques, comidas y meriendas de las reuniones electorales en que se proclamaba su candidatura. Y aun así, habiéndose hecho previamente el recuento de los votos que obtendría su nombre por un experto cacique de la cabeza de partido, resultó con cien votos menos el día de la elección; es decir, que cien sujetos de los que habían comido y bebido hasta hartarse por cuenta de Luis, votaron á su contrincante el ministerial, que no se había movido de Madrid ni les había dado un céntimo, que para él necesitaba muchos, pues no tenía ni sobre qué caerse muerto, y muerto acaso se habría caido si el Gobierno no le hubiese prometido que, en siendo diputado, le daría un destino de 12.500 pesetas, y con esta promesa había encontrado un redomado usurero que le prestase para ir tirando hasta la época en que entrara en posesión del sueldo ofrecido. Luis derrotó, sin embargo, al candidato ministerial, que hubo de quedar para segunda elección en otro distrito, donde sería tan cunero como en el que había naufragado..... El hombre se vengó de la derrota escribiendo en un periódico que Luis era un triste abogadillo de pobres, sin historia. Pero, ciertamente, mejor era no tener historia que tenerla tan mala como la del vencido candidato. Y no extrañe el lector que fuese vencido un candidato ministerial; lo fué porque era uno de esos cinco ó seis candidatos ministeriales que el Gobierno, empeñado en unas elecciones generales, suele dejar caer, para proporcionarse un argumento que oponer á los que luego han de culparle de haber influído escandalosamente en el resultado de la gran contienda.

Luis fué diputado, y con su talento, sus bellas prendas de carácter, su excelente disposición para sacar de apuros á cualquiera y su buena voluntad para recibir *sablazos*, pronto ganó grandes simpatías entre amigos y adversarios políticos, y el mismo Gobierno puso empeño en atraer á su campo un diputado de tan excepcionales condiciones de carácter é inteligencia, y de quien tenía la seguridad de que no había de ser, como otros, un mendigo de empleos y de todo linaje de gracias y mercedes.

Para personas como Luis la diputación no ofrecía otras ventajas que la de trabajar mucho y no tener un momento libre que dedicar á la expansión de los purísimos afectos de la familia. Luis recibía y contestaba cien cartas á lo menos cada día; á todas las comisiones importantes del Congreso pertenecía; cuarenta ó cincuenta personas pretendían verle diariamente, y, en fin, los pocos momentos que no le tenían gravemente ocupado estas obligaciones, necesitaba consagrarlos al estudio de las cuestiones políticas y económicas que se trataban en la Cámara para la ventura de la patria, vamos al decir. Era, pues, el bueno de Luis un personaje político importante, y *papá Lorenzo* y *mamá Concha* regocijábanse, llorando de alegría, con la seguridad de que no se irían de este mundo sin la satisfacción incomparable de ver á su hijo ministro de la Corona.

III.

Mamá Elvira, la amantísima esposa de Luis, el futuro ministro de la Corona, como decía D. Lorenzo para dar más importancia al cargo, no era tan dichosa como los abuelos, pues, aunque le halagaban los triunfos de su marido, sentía que estos triunfos alejábanle de ella, que ya no le veía como antes mirándose en los ojos de la dulce esposa horas enteras, toda vez que las veinticuatro de cada día las necesitaba para los asuntos públicos y para los particulares de los demás. Pero se resignaba por no disgustar á los abuelos, que, contagiados de la vanidad, ya no cabían en el pellejo, y para no contrariar á Luis, que tan brillante posición adquiría rapidísimamente. Elvira tenía el supremo consuelo de todas las penas y contrariedades de una madre; el hijo idolatrado, cada día más hermoso y más adorable.

Llegó la Semana Santa y suspendiéronse por unos días las sesiones del Congreso, y gran número de padres de la patria aprovecharon la ocasión de ir á sus pueblos respectivos á visitar su hacienda y á sus electores. Luis no quedó enteramente desocupado. Iba á plantear, en cuanto volviera á abrirse la Cámara, una cuestión grave que había de dar en tierra con el Gobierno, ó no existía justicia en la tierra, y los días de vacación le venían de perlas para empaparse bien en el asunto, consultar *Gacetas* y *Diarios de Sesiones*, donde hallaría primorosos argumentos contra el Ministerio, y particularmente contra el Ministro de la Gobernación, á quien pensaba combatir con sus propios actos y sus propias opiniones de otro tiempo en que no era ministro; como si Luis ignorara que es cosa corriente y usual, que á nadie asombra ni sorprende, pensar un hombre cuando es ministro lo contrario que pensó antes de serlo y que pensará cuando no lo sea.

Sobre su ancha mesa de despacho reunió los tomos de *Gacetas* y del *Diario de Sesiones*, la *Colección legislativa*, el *Alcubilla*, los *Presupuestos* de diez y ocho años, y comenzó el ímprobo trabajo de rebuscar datos en aquellos libros, operación en que invirtió muchos días, haciéndolo muy á conciencia, y señalando en cada libro la página donde se hallaba el dato que, reunido con otros muchos, había de utilizar para confundir y dejar maltrecho y derrotado al Ministro de la Gobernación; hizo gran provisión de tiritas largas de papel encarnado, amarillo y azul, y éstas fueron las señales que puso en los libros, porque así le sería muy fácil después ir anotando en un pliego de papel todos los datos acusadores, todos los textos con que había de tapar la boca al gobernante inconsecuente y hacer el proceso del Ministerio entero.

Los abuelos y su mujer, que veían estaba ocupado en trabajo de tamaña trascendencia, no entraban en el despacho por no distraerle, ó si pasaban por delante de la puerta, andaban de puntillas sin atreverse á respirar, y hubieran querido poder enarenar la calle y prohibir la música de los organillos para que ningún ruido del exterior llegase á perturbar al gran político en su tarea tan patriótica y meritoria como inútil. Al niño, que no se daba cuenta de los motivos de aquel silencio misterioso, de aquel hablar bajo y pisar con la punta de los pies, dijéronle: «Luisito, cuidado cómo entras en el despacho de papá; cuidado con que vayas á incomodarle!....» Y como no le daban otras explicaciones, la pobre criatura no entendía de qué se trataba, y poco le faltaba para echarse á llorar creyendo que á su papá, encerrado en el despacho todo el día, le pasaba algo grave. No le gustaba aquel misterio, y en la pura y tersa frente del pequeñuelo había como la sombra de un triste presentimiento.

Era la tarde del Sábado de Gloria. Los abuelos fueron á la casa inmediata á visitar á una amiga enferma, y *mamá Elvira* había ido á la de la modista, muy cerca también, para elegir entre los modelos llegados de París un sombrero que luciría en la sesión del Congreso en que su amante esposo iba á pronunciar el discurso con que se proponía matar al Gobierno en menos tiempo que Rafael ó Salvador despachan un berrendo querencioso y mal intencionado.

La tarde era fría y lluviosa, y por esto no llevaron el niño en su compañía los abuelos ni su madre. Dejáronle muy entretenido preparando una gran batalla entre soldados franceses y alemanes, todos de plomo, y encargáronle que se estuviera quietecito, y «¡cuidado con ir á molestar á papá!.....» Los abuelos le prometieron traerle de la tienda de juguetes un bizarro gimnasta, con precioso traje de seda azul, que daba vueltas en el trapecio y ejecutaba otros primores de agilidad, y reunía delante del escaparate mucha gente hacía días, divertida en ver moverse con extraordinaria precisión por oculto ingenioso mecanismo la gentil figura.

Apenas quedaron solos en la casa con los criados el diputado y su hijo, llegó una visita intempestiva, pero á la que Luis no podía menos de recibir, y no queriendo recibirla en el despacho, dijo al criado introdujera al visitante en el gabinete. El niño salió con su infantil inocente curiosidad á ver quién venía, y viendo que en el despacho no estaba ya su papá, entróse en él instintivamente. Sin duda, aquella habitación tenía para la tierna criatura el atractivo poderoso de lo prohibido.

IV.

El precioso *clown* con traje de seda azul y caperuza amarilla, que daba vueltas en el trapecio y se quedaba luego colgado de los pies y hacía otras diabluras, no logró de Luisito la buena acogida que era de esperar. *Papá Lorenzo* y *mamá Concha*, que habían vuelto á casa tan ufanos, gustando anticipadamente el placer que les habían de causar el entusiasmo y la alegría del pequeñuelo al verse poseedor de juguete tan maravilloso, por el que habían pagado gustosos 200 pesetas, quedaron suspensos y llenos de asombro al ver al niño mirar al *clown* con indiferencia, con tristeza. Preguntáronle qué tenía, y el niño contestó grave: «Nada.» Preguntaron á los criados, y éstos dijeron que nada había pasado, con lo que los viejos llenábanse de confusiones, y no sabían qué pensar de la actitud del niño ante un juguete que era el encanto de cuantos le veían. Salió Luis del despacho, se sentó en el gabinete, tomó en brazos á su hijo, le puso sobre sus rodillas delante del velador donde estaba el muñeco esperando que le dieran cuerda para hacer todas sus habilidades; y tan buena maña se dió Luis, y tan graciosas explicaciones á su hijo sobre el mecanismo del *clown*, entre caricia y caricia, que al fin el ángel de Dios se sonrió, echó los bracitos al cuello de su padre, y le dió tantos besos, que aquella explosión de amor filial enterneció á Luis de tal suerte, que lloraba al mismo tiempo que reía, correspondiendo con toda la ternura de su corazón de padre á las puras y delirantes caricias del niño. Los abuelos seguían serios y confusos viendo aquella tierna escena, y esperando que el niño les desagraviara, y así lo hizo luego desprendiéndose de los brazos de Luis para caer en los de *papá Lorenzo* y *mamá Concha*, y los tres juntos, aquel niño candoroso que empezaba la vida, y aquellos dos ancianos, candorosos también, que ya se inclinaban hacia la tierra, formaban el grupo más tierno y encantador, la expresión más poética y verdadera de los más puros afectos..... Instantáneamente, en medio de la dulce expansión de cariño, olvidaron la actitud singular de tristeza, sorpresa y sobrecogimiento en que encontraron á Luisito, y no volvieron á hablar de lo que, sin duda, había sido una genialidad de niño, ó acaso había querido embromar á sus abuelitos aparentando unos momentos la seriedad y la indiferencia que eran tan impropias de su carácter alegre, franco y expansivo.

El día siguiente, ¡qué desolación, qué alarma, qué trastorno en la casa! el niño no estaba bueno; cuando se levantó, su madre advirtió en su fisonomía algo extraño; le preguntó, y el niño confesó que le dolía la cabeza..... Llevóle *mamá Elvira*, como todas las mañanas, á dar los buenos días á su padre, y éste, al besar al niño con más efusión que nunca, exclamó alarmado: «¡Jesús! este niño arde, tiene calentura.» En efecto, el niño estaba febril y se llevaba las manos á la cabeza, como si por tal modo quisiera aliviar la pesadez que sentía en el cerebro. El niño fué llevado á la cama, y seguidamente se llamó al médico de la casa, que llegó solícito; vió al enfermito, le recetó y prometió volver pocas horas después. «Con los niños, dijo, hay que tener mucho cuidado, mucho cuidado.» Los padres no se atrevieron á preguntar al doctor qué pensaba. Cuando volviera le preguntarían.

Enterados los viejos de la enfermedad del niño, echáronse á temblar, como si sintieran bajo sus piés las trepidaciones de un terremoto; fueron apresurados, doblándoseles las piernas, á la alcoba de Luisito, y uno á cada lado de la cabecera, allí se constituyeron en sus enfermeros, sus criados y sus esclavos, observándole constantemente y moviendo los temblorosos labios rezando, pidiendo á Dios la salud del niño, que era pedir la vida de sus dos madres

[1] Hace muchos años leí con deleite una bella poesía de Eugène Manuel, uno de los primeros, si no el primero, de los poetas contemporáneos, que describía primorosamente la desesperación de un padre que había maltratado á su hijo. Mi conciencia literaria me obliga á declarar que esta sencilla narración está inspirada en el recuerdo de aquella tierna poesía.—(N. del A.)

y de sus dos padres. El médico había recomendado que no se le hiciera hablar, y se cumplió rigorosamente lo mandado, pero de vez en cuando el viejo ó la vieja hacían una observación, hablando muy bajito.

—Este niño—dijo á Luis su padre—está malo desde ayer tarde.

—Justo—decía *mamá Concha*—á tu hijo le pasó algo ayer tarde, mientras su madre y nosotros estuvimos fuera, porque le dejamos alegre y contento, y le encontramos otro, enteramente otro.

Luis, que ya no pensaba en continuar sus apuntes para el discurso en el Congreso, ni se cuidaba de que el Gobierno reventara ó viviera eternamente, callaba, pálido, inquieto, queriendo en vano disimular el dolor profundo que sufría, los temores que le asaltaban..... Acercábase al lecho, abría los brazos, se inclinaba sobre el ángel que dormitaba con penosa fatiga y acentuándosele cada vez más la calentura...... y paseaba luego, y entraba y salía, y volvía al lecho de su hijo, y en vano quería disimular su desasosiego. Cuando volvió el médico encontró al niño más grave; se había despertado, y su respiración era mucho más fatigosa que antes.

Luis y su mujer salieron de la alcoba detrás del médico, y le preguntaron con ansiedad.

—No hay que alarmarse—dijo el doctor.

Y esta frase, que parecía tranquilizadora, llenó de angustia á los amantes padres.

Luis cogió la mano del médico, y le dijo:

—Por Dios, doctor, salve V. á nuestro hijo.

—¡Ah!—exclamó el galeno—es preciso que tenga usted serenidad; ahora tiene V. fiebre también.....

—Sí, la tengo, porque desde esta mañana no sé lo que me pasa..... Nuestro hijo está muy malo.

—Sí, muy malo—repitió Elvira, no conteniendo ya los sollozos.

Procuró el médico tranquilizarlos.

—Hay que cuidar al niño—les dijo;—volveré esta noche, y si no está mejor, si las medicinas no han hecho todo el efecto preciso, tendremos una junta..... pero no hay que alarmarse..... Calma, señores míos, y que no advierta el niño que VV. se afligen, porque él se afligiría también.

El niño miraba á su abuelo y á su abuela y á su madre, y les sonreía, pero en viendo á su padre alargaba los brazos, le llamaba, y quería abrazarle y besarle..... Luis suspiraba y se hacía una violencia muy dolorosa para reprimir los sollozos que le ahogaban. Los viejos estaban como alelados. Aquella emoción no la esperaban ellos, no la conocían. El niño había vivido seis años en perfecta salud..... creían que su ángel, para ser en todo venturoso, no podía estar expuesto á enfermedades como los demás; su ángel era un sér superior á todos; querían ellos que lo fuese y se habían hecho la ilusión de que había nacido con privilegios no concedidos á ningún otro más que á él.

A las doce de la noche el médico declaró á Luis que el niño estaba muy grave, que en aquellas horas había perdido fuerzas y su delicado organismo experimentaba una profunda alteración.

Luis le oía con estupor. Pintábase en su rostro el espanto, y un temblor convulsivo estremecía su cuerpo. El pobre padre era digno, en verdad, de compasión.....

Poco después de amanecer, tal era la urgencia del caso, el médico, que había pasado la noche cerca de su querido enfermo, hizo llamar á otros acreditadísimos profesores para que vieran al paciente y juzgaran de su estado y del diagnóstico formado y del tratamiento empleado por él, que, á pesar de su ciencia y su experiencia, no sabía ya qué hacer para conservar aquella preciosa vida que veía extinguirse por momentos.

A las diez de la mañana habían visto al niño los más eminentes doctores, y todos habían considerado que el enfermo únicamente podría salvarse por un milagro de la Divina Providencia.

El niño había caído en un profundo letargo y no contestaba á las caricias ni á los sollozos de sus abuelos y de su madre. Así estuvo hasta las cinco de la tarde. A esta hora se agitó su cuerpo, abrió los ojos, miró, vió fijos en aquel rayo de luz de su mirada á de todos los que le amaban, los abuelos, la madre, el padre..... y éste, sin poderse contener, loco de pena, cogió la cabecita rubia y confundió su aliento con el del moribundo, que movía los labios blancos como el marfil, como queriendo besarle..... y le besó, un beso frío, helado, ¡el beso de un ángel muerto!

V.

La que era mansión apacible de la alegría, de la ventura, se trocó súbitamente en mansión del dolor y de la desesperación. Los dos padres y las dos madres del ángel que había volado al cielo, enloquecieron, y fué precisa la intervención de sus deudos y de sus amigos para que no siguiese á la irreparable desgracia una verdadera catástrofe. Ninguno quería vivir. Los abuelos, en la alcoba donde había muerto el niño, pasaban el día y la noche sollozando, gimiendo, besando las ropas, los juguetes, todo lo que había pertenecido á la criatura. La madre, de rodillas, loca, pedía al cielo, con voces de incomparable angustia, cuenta de la vida del hijo de sus entrañas; y el padre, el pobre Luis, sombrío, anonadado, estábase horas enteras con los ojos muy abiertos, mirando fijo la dorada cama vacía..... No hablaba, no lloraba, porque ya no podía llorar, tanto había llorado; pensaba, y su actitud era la de un hombre abrumado por una poderosa obsesión..... Los que veían el triste estado de la desventurada familia convinieron que era urgentísimo el remedio, pues parecía imposible que ninguno de los cuatro resistiera la pesadumbre de un dolor tan intenso, un dolor que rechazaba todo consuelo y consumía las fuerzas de los que le sufrían.....

Un mes había pasado, y el dolor de los padres y de los abuelos no cedía á ningun linaje de reflexiones y consuelos. Apenas se alimentaban, apenas dormían, y no querían salir de aquella alcoba donde palpitaban los suspiros del ángel..... Los viejos habían perdido el aspecto de vigor y lozanía que revelaban cuando vivía su felicidad, el niño idolatrado, la completa satisfacción de todos sus deseos, de todas sus aspiraciones en este mundo; la madre, sin color, sin fuerzas, parecía haber perdido en un momento la juventud, haber vivido treinta años en un mes; Luis, el pobre Luis era un espectro, y en él presentaba el dolor los caracteres más graves; parecía que iba á extinguirse su razón.

Llegó á la corte á la sazón un sabio sacerdote, amigo cariñosísimo de los padres de Luis, y que había sido maestro de éste. Supo la desgracia que les afligía y el estado tristísimo en que se hallaban, y consideró obligación suya de amigo y de sacerdote poner todos los medios conducentes á evitar una catástrofe en aquella familia. Lloró el cura con sus desgraciados amigos, reconoció la inmensidad de su infortunio; pero luego que hubo hablado el lenguaje de la más pura y sincera amistad, les habló con evangélica elocuencia el lenguaje de la religión, y les demostró, sencilla y lógicamente, que la desesperación de que estaban poseídos podía considerarse una rebeldía contra el Todopoderoso, y esta actitud no era propia ni digna de corazones y entendimientos profundamente cristianos.—La prueba—decía el clérigo—había sido terrible; la muerte del niño era la mayor de las desventuras para sus amantísimos padres y abuelos, pero ante la voluntad de Dios, los que se precian de católicos bajan la cabeza y se resignan. Todos los padres aman á sus hijos como ellos amaban el suyo, muchos los perdían y sufrían el más agudo y cruel de los dolores; pero ninguno pensaba que tenía derecho al privilegio de que sólo su hijo no muriera..... Lo que, en puridad, hacían los padres de Luisito era rebelarse contra Dios y suicidarse, pues como ellos vivían no se podía vivir.

Las razones del tierno amigo y sabio sacerdote fueron remedio eficaz para los abuelos y la madre de Luisito, que á los pocos días obedecían sus consejos y experimentaban el dulce consuelo de la resignación cristiana..... Quien no cambiaba era Luis. Para éste no había consuelo. Sus padres, su mujer, secundaban los esfuerzos que hacía el cura bondadoso para calmar la desesperación en que vivía el infeliz, pero nada conseguían.

Un día pidió á los abuelos y á la esposa que le dejasen solo con Luis, cada vez más sombrío, más desesperado.

—Luis, amigo mío—le dijo;—¿reconoce V. en mí la autoridad de sacerdote y de maestro?

—Sí, padre mío—contestó Luis;—pero por Dios, no pretenda V. consolarme.... Los que pueden consolarse, como mis padres y mi mujer, ya se han consolado. Yo no puedo, no puedo..... Para mí no hay más que un consuelo y una esperanza: la muerte.

—Luis—repuso gravemente el sacerdote—tengo el derecho y el deber de decir á V. la verdad. La desesperación de V. no es la del dolor, es la del remordimiento.

—¿Y qué dolor, padre mío, es más horrible que el del remordimiento?.....—gritó Luis, cayendo de rodillas á los pies del anciano, besando sus manos y rompiendo á llorar.....

Y este llanto abrasador que á torrentes vertían sus ojos, fué ya un consuelo para Luis. Desahogábase su corazón, y un rayo de esperanza lucía en las tinieblas de su espíritu.

—Valor, Luis, y confianza en Dios—díjole con evangélica unción el sacerdote.

Y haciéndole alzarse del suelo y sentarse á su lado, esperó que Luis hablara.

Y Luis habló.

El se consideraba responsable de la muerte del hijo adorado, y por consiguiente de la desventura de los abuelos y de la inocente esposa y amante madre.

La víspera del día que cayó en cama el niño, atacado de congestión cerebral, hallábase Luis empeñado en aquel ímprobo trabajo de reunir y apuntar argumentos para su discurso trascendental en el Congreso. En los libros voluminosos, en las páginas que había de consultar, había puesto como señales papelitos azules, encarnados y amarillos. Ya no le faltaba más que apuntar los datos, las fechas, las frases, los nombres, todo lo que había de constituir la base de su irrebatible argumentación. Salió un momento del despacho, y dejó sobre la mesa los libros cerrados, y en ellos los papelitos de color, que sobresalían como cosa de una pulgada entre las hojas. El niño entró, se acercó á la mesa, vió aquellos papelitos de color, tiró de uno, y luego de otro; no había en los papelitos letras ni nada, y creyó que no podían tener aquellas tiritas aplicación ninguna..... En un instante los papelitos todos estuvieron en las manos del inocente..... Volvió el padre, y el niño le salió al encuentro, sonriente, feliz, diciéndole:

—Papá, mira, mira.

Y le enseñaba las tiritas azules, encarnadas y amarillas.

Luis vió perdido su trabajo, rugió de ira, cegó y sacudió bárbaramente una bofetada al desdichado niño, sin pensar lo que hacía. Instantáneamente conoció la enormidad de la falta y quiso repararla. Cogió á su hijo en brazos, á su hijo que se alejaba llorando aterrado por la sorpresa de aquella humillación, de aquel castigo tan duro, tan desconocido y nuevo para él..... En sus besos bebió las lágrimas del hijo idolatrado, le pidió perdón con las más vivas ansias, y por Dios le rogó que no dijese nada á sus abuelitos y á su madre..... Y el niño le obedeció; nada dijo á sus abuelos ni á su madre, calló el pobre mártir; pero el mal no tenía remedio: la conmoción, la sorpresa, la vergüenza, el dolor, trastornaron rápida y profundamente aquel tierno y delicado organismo, y el niño murió con su secreto, pero demostrando á su padre en los pocos momentos lúcidos que tuvo durante su breve enfermedad, que no le guardaba rencor, que le había perdonado, ángel de Dios, el brutal arrebato de que era víctima.

El bondadoso clérigo consoló á Luis con las más juiciosas y hermosas reflexiones. No había hecho bien en dejarse llevar de la cólera, pero no había cometido un delito como creía Luis. Si hubiera podido pensar la grave consecuencia de su acceso de ira, de seguro que no habría puesto su mano sobre la tierna y dulce criatura, que era la mayor felicidad de su existencia, la alegría de su hogar, la vida de sus ancianos padres y de su casta idolatrada esposa. Luis no podría olvidar jamás aquel tristísimo suceso, pero no tenía razón en abandonarse á las amarguras y á los delirios de la desesperación.

Estas razones, expresadas en un lenguaje elevado, afectuoso, con la autoridad de quien era dechado de virtudes y ejemplo de rectitud y de talento, calmaron un poco á Luis, y el respetabilísimo sacerdote no dudó ya que el desesperado padre se salvaría.

Cuatro meses después de la muerte de Luisito, la madre dió á luz un niño, que también se llamó Luisito. El anciano cura le bautizó, y cuando después de la solemne ceremonia fué á felicitar á los padres y á los abuelos, llamó aparte á Luis y le dijo:

—El niño muerto ha resucitado en la tierra. Su alma goza las eternas venturas de la gloria, y envía á V. esa prueba de su amor infinito. ¿Creerá V. ahora que Dios y el niño muerto le han perdonado?

—¡Oh, sí! y me han curado de toda mi soberbia, de toda mi vanidad.

Y besó las manos benditas del venerable anciano.

El niño que acababa de nacer hizo reverdecer las esperanzas de los desconsolados abuelos, que todavía viven y son felices con su pequeñuelo, pero no olvidan al que murió.

Luis, que, ya lo ha supuesto el lector, ni derribó, como se había propuesto, al Gobierno, ni volvió á parecer por el Congreso de los Diputados, no ha pensado más en ser otra vez padre de la patria, y ha dejado el campo libre á los aficionados á hacer la felicidad del país, que les parece hecha cuando ellos obtienen personalmente el mayor provecho posible.

Luis no quiere ser padre más que de sus hijos.

CARLOS FRONTAURA.

¡SIN CONOCERLA!

¡Coincidencia inadvertida!
¡Trocada enemiga suerte!
¿Quién pens ra
Que, sin vernos en la vida,
Después de saber tu muerte
Te llorara?

¡Madre tierna y cariñosa!
¡Alma como la azucena
Delicada!
¡Hija buena y buena esposa,
Y tan noble como buena
Desgraciada!

¡Todo és lágrimas ahora!
¿Qué resta de tu cariño?
¡Polvo vano!
¡Una madre que te llora
Y un padre que lleva un niño
De la mano!

Si humo leve son los días,
Si es todo lo que se siente
Tan escaso,
¿Por qué sembrar alegrías
Para juntar el Oriente
Y el Ocaso?

Si en tus verdes primaveras
Con tu muerte me contristo,
¡Nadie advierte
Que para sentir de veras
Me es igual haberte visto
Que no verte!

. . . .
. . . .

En los crisoles del llanto,
Cárcel aquí dolorida,
Te amarraba;
¡Y después de sufrir tanto,
Acaso empieza tu vida
Cuando acaba!

De tu mal para consuelo
Ante los yertos despojos
De tu fosa,
¡Brota una estrella en el cielo,
Y del mundo en los abrojos
Una rosa!

Ya tus ojos no embriagan
A los que en tí se miraron;
Ya están fríos;
¡Y hoy que los tuyos se apagan,
Tristes lágrimas brotaron
De los míos!

Deudos y amigos te lloran
Cuando otros mundos arriba
Ves abiertos;
¡Ay! es sólo porque ignoran
Si eres tú la que estás viva
O ellos muertos.

Cuando de tu mal profundo,
Cuando de tí en este suelo
Ya no hay huella,
¡Pobre Asunción! dice el mundo;
Y á la par mumura el cielo:
¡Feliz ella!

ANTONIO F. GRILO.

BELLAS ARTES.



«LA LLEGADA DE LAS GOLONDRINAS.»

ALEGORÍA DE M. RESCHAN.



PLASENCIA (CÁCERES).—LA CASA DE LOS CARVAJALES, RESIDENCIA QUE FUÉ DE LOS COMUNEROS, EN EL BERROCAL.
(De fotografía de Laurent.)

ESLAVA,

SU VIDA Y SUS OBRAS.

Conferencia leída en la velada dedicada á este insigne maestro en la Escuela Nacional de Música y Declamación, la noche del 1.º de Mayo de 1886.

EL 23 de Julio de 1878 exhalaba su último aliento en una modesta casa de la cercana calle de San Quintín, el sabio y por tantos títulos respetable maestro Eslava. Abatido su espíritu de luengos años, presa su cuerpo de lenta y avasalladora enfermedad, vió acercarse la muerte con la conciencia serena que da una vida entregada en absoluto al divino arte en que tanto renombre había alcanzado, y al alivio y socorro del infortunio, que nunca en balde llamó á su puerta.

Al siguiente día, el humilde cortejo fúnebre que conducía su cadáver á la mansión de los muertos paraba á la puerta de esta Escuela, y su digno director, rodeado de todos los profesores de ella y gran número de sus alumnos, colocaba una corona sobre el féretro, en triste señal de admiración y respeto; y al llegar al cementerio, los discípulos del eminente Eslava nos disputábamos, con el llanto en los ojos, la honra de llevar sobre nuestros hombros el ataúd que encerraba los restos del maestro querido y respetado, del amigo fiel y cariñoso, de una de las glorias más legítimas y envidiables de la España de nuestros días.

Hoy, por loable iniciativa del Sr. Arrieta, los discípulos y admiradores de Eslava, y los profesores y alumnos de esta Escuela, nos reunimos á rendir justo homenaje á la memoria de aquel grande hombre; á mostrar varias de las riquísimas joyas que adornan su corona de artista, y le colocan en la historia del arte, no vacilo en decirlo, como el primer compositor de música sagrada del presente siglo en nuestra patria; y á dedicar entusiasta y respetuoso recuerdo al profundo didáctico, cuyo espíritu aun vive aquí, cuyo recuerdo alienta, y cuya imagen, presente á nuestros ojos, parece que aun tiende su mirada cariñosa sobre la juventud que puebla estas aulas, y á la que dedicó no poca parte de su vida y de su profundo saber.

Aun vibran en nuestros oídos los ecos de su música severa é inspirada; estáis, á no dudarlo, impacientes por conocer ó saborear de nuevo la que en breve va á interpretarse; por eso, y acordándome de la sabia sentencia esculpida en el viejo púlpito de la iglesia de Mondragón, que aconseja al predicador *diga poco y bueno*, al presentar mi modesta ofrenda, reseñándoos la vida de D. Hilarión Eslava, procuraré cumplir la primera parte del consejo, ya que la insuficiencia de mis fuerzas, que no basta á contrarrestar un buen deseo, haga me sea imposible obedecer, como quisiera, la segunda.

°°°

Paseábase una tarde el rector del Colegio de infantes ó niños de coro de la catedral de Pamplona por las márgenes del río que baña los alrededores del pequeño pueblo de Burlada, situado á corta distancia de la capital del antiguo reino de Navarra. Llamóle desde luego la atención un muchacho de corta edad, pero de varonil aspecto é inteligente mirada, que con otros estaba jugando, y cuya argentina voz descollaba sobre las de los demás.—¿Hay aquí muchos remolinos?—le preguntó aquél.—El chico, sin responder, desnudóse en seguida, se arrojó al agua, y nadando con intrepidez, empezó á marcar á su interpelante los sitios peligrosos del río.

¡Qué lástima!—dijo el rector á un amigo que le acompañaba;—este chico sería un excelente niño de coro; ¡pero si los crían como salvajes! ¡No sabrá leer siquiera!—Oyó el chico aquel expresivo *aparte*, y sin detenerse, contestó:—Sí, señor; sé leer, escribir y contar.—Acto continuo saltó á la orilla y presentóse delante de aquél, como para demostrarle que estaba pronto á justificar la veracidad de sus palabras. Sonrióse el bueno del rector, y le indicó que cantase algo de lo que supiera. El muchacho empezó á cantar una *jota*, que pronto suspendió. Ignorante aún del significado de muchas palabras, había escogido una copla de género tan verde como la alfombra de hierba que pisaban, y que los honestos oídos del capellán no permitieron acabar. ¿Quisieras ser *infante* de la catedral?—le dijo.—El joven Eslava, que había visto á éstos varias veces en su pueblo, y los consideraba como seres superiores á él, halló en la pregunta que le dirigían, y no se equivocaba ciertamente, el *summum* de su felicidad, y de acuerdo con el rector, se propuso transmitir la petición á sus padres. Estos, de honrada pero modesta fortuna, pensaron de distinta manera; veían en su único hijo varón el continuador de su patrimonio, é inútiles fueron cuantos ruegos hizo el muchacho para que le llevaran á Pamplona.

Pasóse algún tiempo, y el joven Eslava había perdido por completo sus ilusiones, cuando la falta de niños de coro en la catedral, y la necesidad de cubrir las vacantes, encaminaron los pasos de D. Mateo Jiménez (que éste era el nombre del rector) á la escuela del pueblecito de Burlada. Hizo allí cantar á los muchachos, y ya perdida la esperanza de encontrar allí lo que buscaba, acordóse de aquel niño con quien había hablado junto al río; preguntó por él al maestro, y antes que éste contestase, Eslava, dando un brinco capaz de dar envidia al mejor gimnasta, se encontraba delante del capellán. Quiso éste que cantase la escala, y el muchacho con tal fervor lo hizo, que, acompañando la acción á la voz, iba subiéndose maquinalmente los pantalones, de tal modo, que al entonar la última nota ascendente se encontraba de puntillas y en calzón corto. Quedó de hecho convenido su ingreso en el Colegio de infantes, previo el permiso paterno, alcanzado al fin, á fuerza de ruegos y súplicas del interesado, quien muy luego tenía el gusto de ver al rector inscribir en el libro de niños de coro el nombre de *Miguel Hilarión Eslava y Elizondo*, nacido en Burlada el 21 de Octubre de 1807.

De rápida inteligencia, clarísimo talento, de instinto músico admirable, y con amor al estudio como pocos, pronto sobresalió Eslava entre sus compañeros, aprendiendo en breve tiempo el solfeo, que le enseñó el susodicho Jiménez; luego el piano y el órgano, bajo la dirección de don Julián Prieto; y el violín, hasta el punto de ser nombrado violín de la catedral en 1824; y mientras en el Seminario cursaba las humanidades, la mayor parte de su tiempo le absorbían la armonía y la composición, en cuyos misterios le iniciaba el mismo Prieto, completando sus conocimientos en las lecciones que más tarde le diera el maestro de Calahorra, D. Francisco Secanilla.

Vacante en 1828 el magisterio de capilla del Burgo de Osma, Eslava le obtuvo, previa oposición, aprovechando su residencia en aquel punto para cursar la filosofía y ordenarse de diácono. Pasó no mucho tiempo cuando el cabildo sevillano anunció los ejercicios para proveer la plaza de maestro de capilla de la catedral hispalense. Eslava hizo los suyos en el Burgo, y poco tiempo después la población sevillana acudía á la catedral para oir las composiciones presentadas. La de nuestro maestro mereció aplauso unánime, pero de nada sirvió; nada tampoco que el jurado declarase que el trabajo enviado del Burgo de Osma merecía el primer lugar, y nada que una de nuestras más grandes glorias literarias del presente siglo, el entonces canónigo de aquella catedral D. Juan Nicasio Gallego, dijera, juzgando las obras presentadas, en una décima que corrió profusamente por Sevilla:

> La de Gerona es marcial,
> La de Segorbe mezquina,
> Sin fuego la Salmantina,
> La de Segovia tal cual.
> *La de Osma es original,*
> *Muy patética y sagrada;*
> La de Valencia, copiada,
> Para el teatro asombrosa;
> La de Barbastro no es cosa,
> Aunque su final agrada.

Ajenas influencias pospusieron el mérito á la intriga, y nuestro maestro, que no tenía amigos ni favorecedores, que se había presentado solo con su innegable mérito, tuvo motivos para recordar aquella máxima del Príncipe de los ingenios: «El primer lugar al favor, el segundo al mérito», contentándose con la victoria moral sobre sus competidores. Vacante no mucho tiempo después dicha plaza, aquel cabildo tuvo el buen acuerdo de llamar á Eslava para que la ocupase, enmendando así su pasado yerro. Allí se trasladó aquél en 1832, recibiendo á poco las órdenes del presbiterado.

La residencia de Eslava en Sevilla, su segunda patria, fué para él y para el arte de grandísimo provecho. El estudio profundo y concienzudo que hizo de las obras de los grandes maestros de los siglos XVI y XVII que guarda aquel riquísimo archivo, al par que el de los clásicos extranjeros, y á lo cual consagraba largas vigilias; el imponente aspecto de la catedral sevillana; el ostentoso y severo aparato con que en ella se celebraban los misterios de nuestra sacrosanta religión, conmovieron hondamente su alma, imprimiendo nuevo y seguro derrotero á su inspirada mente. Solo, abrumado en profunda meditación, Eslava pasaba horas enteras bajo las majestuosas bóvedas de aquel grandioso templo, y su alma despedía las dulcísimas armonías de que se ven impregnadas las obras que escribió por aquel entonces, y son hoy una joya más de aquel preciado archivo. Eslava no podía olvidar que él era sucesor de Guerrero, de Morales y de tantos otros que forman parte de la brillante pléyade de compositores españoles de los pasados siglos, por desgracia aun no bastante conocidos y apreciados, y su genio le decía que era posible dar un paso más en la senda que aquéllos habían emprendido. Unir á la severidad y corrección de la frase armónica el encanto de la melodía, haciéndola brillar en primer término; dar verdad, expresión y colorido á la composición, sin perder la severidad de la forma; he aquí lo que se propuso y lo que realizó á maravilla. De entonces datan, entre otras producciones que brotaron de su pluma, sus *Misereres*, sus *Misas* con *pequeña orquesta* y *órgano*, aprovechando ingeniosamente los grandes recursos de los dos magníficos que aquella catedral encierra, y los *Villancicos de los bailetes de los Seises*, en la festividad y octava del Corpus, en los que, salvando el grave escollo de darles un tinte profano, que alejara á otro mundo y á otras ideas los oyentes (á lo que se prestaba, y no poco, el ritmo de la composición), Eslava supo revelar con su música la tierna é infantil adoración de aquellos inocentes niños ante su Dios.

Corría tranquilamente la vida de nuestro maestro, entregada por completo al estudio y á la enseñanza gratuita de la música, en la que preparaba los elementos del *Método de solfeo* que más tarde publicó con general aplauso, cuando nuestras revueltas políticas vinieron á turbarla. Privado de sus rentas el cabildo, nuestro maestro vió reducida su prebenda á la exigua cantidad de 400 ducados; forzoso era tomar un partido, y Eslava no vaciló; sentía dentro de sí el fuego de la inspiración, y se lanzó al género dramático, para el cual sus anteriores ocupaciones habían sido valladar insuperable, escogiendo para sus óperas poemas que no desdijeran del sagrado carácter de que estaba revestido.

Las Treguas de Tolemaida, *El Solitario* y *Don Pedro el Cruel*, estrenadas en el teatro principal de Cádiz en 1841, corrieron bien pronto todos los de la Península, no sin que su autor cosechase, al par que aplauso y fama, disgustos y sinsabores sin cuento, nacidos, de un lado, de los escrúpulos del cabildo sevillano, que, con nimio criterio, no veía con buenos ojos el camino que su maestro de capilla había emprendido, llevado por aquella «venturosa necesidad, que es madre de la virtud y el mejor estímulo de los grandes talentos», y del otro, de la actitud reservada, cuando no hostil, con que le recibieron gran parte de los que cultivaban el divino arte en la corte, cuando á ella vino para dirigir los ensayos del *Solitario*, que al fin se representó con gran éxito en el teatro de la Cruz. Afortunadamente, para contrarrestar á los primeros, contaba en el cabildo con un amigo cariñoso, ligado por estrechos vínculos de parentesco con el que en este momento os habla; y para los segundos, bastábale su carácter vigoroso y resuelto, y el ánimo firme que da una conciencia honrada y el convencimiento, no la falsa idea, del propio valer.

Vacó por aquellos tiempos (1844) el magisterio de la Real capilla, y Eslava le obtuvo por voto unánime del jurado, siendo á poco nombrado profesor de composición de esta Escuela é inspector de sus enseñanzas, y más tarde Director de ella. Su estancia aquí marcó una nueva era en ella, cuyos resultados aun se aprecian bien de cerca. Los nombres de Monasterio, Romero, Zubiaurre, Pinilla, Aranguren, Fernández Caballero, Gorriti, Barrera, los de los malogrados Arriola y Puig, los de los maestros de capilla de nuestras principales catedrales, y tantos otros que recibieron lecciones del profundo didáctico y son honra y lustre de la escuela que los acogió en su seno, dicen más y con mayor elocuencia que cuanto yo pudiera expresar; y muchos de los que me oís recordaréis que la actividad de Eslava en aquella época no tenía límites; todo lo inspeccionaba, á todo atendía, y el Conservatorio, que así se llamaba entonces, bien pronto empezó á salir del marasmo en que antes yaciera, y á dar señaladas muestras de que los esfuerzos y poderosa iniciativa de aquél no eran estériles.

Y no vayáis á creer que las áridas, aunque utilísimas, ocupaciones del Conservatorio secaran su imaginación ó le dejaran sin aliento para prestar mayores y más grandes servicios al arte. En cuanto á lo primero, bien puede asegurarse que ésta fué la época más brillante, como compositor, en la vida de nuestro insigne maestro. En cuanto á lo segundo, la publicación del *Museo orgánico español*, de la *Lira Sacro-Hispana* y de la *Escuela completa de armonía y composición*, bastantes por sí solas para darle merecido renombre, son clara muestra y señalado ejemplo de la verdad de mi aserto.

No me es dable en este momento analizarlas cual se merecen, temeroso de abusar demasiado de vuestra indulgencia; por eso he de limitarme á deciros tan sólo que la *Lira Sacro-Hispana* vino á llenar un vacío en la historia del arte patrio, punto menos que desconocida de propios y extraños, y á desenterrar del polvo en que yacieran los ricos tesoros de música sagrada española, no sólo vindicando por ese medio, sino poniendo en alto y merecido lugar á España.

Gracias á la solicitud de Eslava, á su infatigable laboriosidad y á su constancia, unidas al amor al arte de los profesores que se le aunaron para costear la publicación de tan importante obra, las más preciadas composiciones de nuestros clásicos, que estaban desparramadas en libros de coro ó en papeles separados de atril, pueden ser, y lo son hoy, objeto del estudio y admiración de los verdaderos amantes del arte. Ceballos, Robledo, Rivera, el gran Cristóbal de Morales, Navarro, Tomás Luis de Victoria, Aguilera, Juarez, Veana, el valenciano Comés, Ortells, Nebra, Secanilla, el sabio D. Nicolás Ledesma, y otros muchos famosos y hasta entonces desconocidos autores, hallaron allí cabida, como merecido era, siendo sus obras la más completa enseñanza, el más acabado monumento de la historia de la música sagrada española, y la más elocuente prueba de lo mucho que el arte en general debe á nuestra patria.

Y que esta afirmación no es nacida de vano orgullo ó presunción infundada, bastaría para probarlo, aparte de lo que por sí enseña la *Lira Sacro-Hispana*, recordaros que antes que los maestros escribiesen las admirables obras que en sus páginas se encierran, España había tenido un San Isidoro, quien, según el erudito Coussemaker, escribió la armonía á varias partes; que ya en ella se había aplicado la música al lenguaje vulgar, de lo que son muestra las *Cantigas* del rey D. Alonso el Sabio (una de las cuales vais á oir parafraseada de modo magistral); que en la célebre Universidad Salmantina se fundó la cátedra más antigua de música que se conoce; que hubo un Bartolomé Ramos de Pareja, cuya invención del *temperamento* causó una verdadera revolución en el mundo musical; y que España, en fin, fué también la primera que, desprendiéndose de la rutina y de los estrechos lazos que sujetaban á la composición religiosa, buscó la verdadera belleza en la fiel expresión de la letra por la música, no siendo Palestrina, como el abate Baini ha pretendido, el que descubriera este *novum modorum genus*, sino que ya antes de él lo habían hecho el egregio sevillano Cristóbal de Morales y el preclaro avilense Tomás Luis de Victoria, marcando la senda por donde con gloria les siguieron los maestros que antes he citado.

La Escuela de composición es el fruto de los estudios y de la larga práctica de Eslava en el profesorado. Sus tratados de *armonía* y *melodía*, fundados en los principios *tonal, rítmico y estético*, con los cuales explica de modo satisfactorio y concluyente todas las leyes armónicas; el de *contrapunto* y *fuga*, en el que, después de tratar ampliamente las antiguas teorías y las de la moderna escuela, basadas éstas en la armonía tal cual hoy se estudia, y de hacer notar las ventajas de ésta, introdujo lo que llamó *fuga bella*, ingeniosa y bien meditada combinación del árido clasicismo y las exigencias del arte en nuestros días; y el de *instrumentación*, son otros tantos modelos de ciencia y saber.

En cuanto al *Museo orgánico*, bien puede decirse que es la pauta por la cual debe guiarse todo el que aspire á ser verdadero organista, y una muestra evidente de lo que han sido desde antiguo los españoles que han cultivado este ramo del arte, sobre todo en lo que hace á su facilidad en la improvisación y en el género fugado.

Y no os hablo del *Método de solfeo*, admirable por la corrección, el orden, la claridad y progresión en las dificultades de entonación y medida con que está escrito, porque la fama de que justamente goza, y que hizo popular el nombre de Eslava, hace ocioso todo encomio por mi parte.

Y si como sabio y didáctico brilló nuestro maestro á grande altura, no menor renombre alcanzó como compositor sagrado. Yo, el menos aprovechado de cuantos se honran con el título de discípulos suyos, me creo sin competencia para juzgar sus obras, bien que el aplauso y la admiración con que aquí y en el extranjero han sido acogidas hable con más elocuencia que cuanto yo pudiera

decir. Su *Misa de Difuntos;* sus *Lamentaciones* de Semana Santa; su *Sequentia* de la misa de Pascua de Resurrección; su antífona *Christus factus est;* su *Paráfrasis de la Cantiga XIV de Alonso el Sabio;* sus admirables *Motetes*, á voces solas, que á mi juicio superan á todo cuanto escribió, y pueden ponerse en parangón, sin desmerecer en nada ciertamente, con los mejores modelos de los grandes genios de la música, y su *Dies iræ*, á fabordon, que no ha mucho resonaba en una tristísima ceremonia en la iglesia de San Francisco el Grande, son títulos más que sobrados para adquirir un nombre glorioso en la historia del arte, y para que el inmortal Rossini, que pasaba horas enteras entregado á su examen, dijera á un admirador de Eslava, que entre nosotros se encuentra esta noche: «Las obras del maestro español son magníficas. Escribe para las voces como nadie sabe hoy hacerlo ni en Francia, ni en Alemania, ni se ha hecho desde Cherubini.»

Originalidad, verdad, severidad en la forma, riqueza de buena y bien entendida armonía, clasicismo, sobriedad en la instrumentación, admirable maestría en el manejo de las voces, á las que da la debida y justa preponderancia, sabia combinación del género libre con el temático ó fugado y con los corales ó *canto llano*, dando á sus composiciones por este medio un carácter especial y marcadamente español; todo esto, unido á un espíritu profundamente religioso y filosófico, he aquí los caracteres que brillan en las obras del gran maestro cuya memoria evocamos, con el respeto que se merece, esta noche.

Y por si tanto trabajo no fuera bastante á llenar toda una vida, su actividad y su deseo insaciable de saber y de comunicar el fruto de sus vigilias aun le daban espacio para sostener larga y activa correspondencia artística con el erudito autor de la *Historia de la armonía en la Edad Media*, el ya citado Coussemaker, con Fetis, Adriano de la Fage, Fischoff, Dhen y otros eminentes musicógrafos; ser uno de los más solícitos fundadores de la *Sociedad Artístico-musical*, en favor de los artistas desvalidos; dirigir la publicación de la *Gaceta Musical de Madrid*, de la que fué asiduo y valioso colaborador; escribir una interesante *Memoria histórica de la música religiosa en España* y otra sobre los *Organistas españoles*, ricas en datos y llenas de atinadas observaciones, en que resplandece su imparcial y sana crítica, y prestar acertada colaboración en los trabajos de la Real Academia de San Fernando, á la que pertenecía desde el año 1873, y en el Consejo Real de Instrucción pública.

Alejado desde años antes de esta Escuela, Eslava, querido y respetado de todos, dedicóse en el retiro de su casa (adonde los maestros Barbieri y Monasterio fueron á llevarle, en nombre del Gobierno, el diploma de la gran cruz de Isabel la Católica, que recibió con tanta sorpresa como agradecimiento), dedicóse, repito, á escribir un *Tratado sobre los géneros en música*, análisis el más concienzudo artístico que darse puede de las obras de los grandes genios del arte, y expuesto con la claridad y lisura que le eran características, el cual no llegó á terminar, y reunía los elementos para una *Historia del canto llano*, cuando la muerte llamó á sus puertas. Entonces recibió con profunda religiosidad los Sacramentos, y á poco entregó á Dios su espíritu con la santa resignación del cristiano y la serenidad del justo.

Como las obras de Murillo y de Rivera, de Fray Luis de León y de Calderón revelan la dulzura de carácter del uno, la energía y vigor del otro, la serena grandeza de ánimo del autor de la *Vida del campo* y la nobleza caballeresca del creador de la *Vida es sueño*, así las obras de Eslava son reflejo fiel del hombre que las ha escrito. Afable y cariñoso en el trato; firme y seguro en la amistad; de espíritu elevado y bondadoso, ajeno á toda consideración egoísta; modesto como pocos; severo en su porte; austero en la conducta; de corazón compasivo y generoso, é inquebrantable en sus convicciones, Eslava era el tipo del perfecto caballero, del hombre de saber y del varón recto.

Tal era, sí, nuestro querido é inolvidable maestro; y el entrañable cariño y profundo respeto que á nosotros sus discípulos inspiraba, la justa fama que entre propios y extraños alcanzó, y un sentimiento de gratitud que todo pecho noble y bien nacido debe abrigar, me mueven á deciros aún brevísimas palabras, encaminadas á la realización de una idea iniciada, puede decirse, á la par, por la *Sociedad Artístico-musical de Socorros mútuos* y por mí, á muy poco de rendir Eslava su alma al Criador. Ellas serán el término de mi desaliñado trabajo.

°°°

La muerte de Eslava, que, al decir del sabio musicólogo de Lovaina, Van Elewyck, en un sentido artículo necrológico que publicó el *Journal de Bruxelles*, se supo con sincero sentimiento en el mundo musical de Europa, causó verdadero duelo en nuestra patria, y Navarra, orgullosa de que entre sus montañas hubiera nacido el hombre cuya pérdida lloraba, acordó erigir su estatua en una de las plazas de la capital del antiguo virreinato, así como honrar con su nombre una de las calles de aquella ciudad; y Sevilla, después de seguir en esto último el ejemplo, hizo colocar una lápida conmemorativa en el Colegio de Seises, morada de Eslava mientras disfrutó la prebenda de la catedral hispalense. Aquí, donde Eslava pasó los últimos y más gloriosos años de su vida, y donde entregó su alma al Criador, nos hemos contentado hasta ahora con sólo buenos deseos y nobles propósitos; y paréceme que una vida, ya lo he dicho, consagrada toda al arte y á su regeneración en nuestra patria, bien merece y es digna de un testimonio elocuente, que enseñe á los venideros el alto aprecio, y la grande estima en que sus contemporáneos le tuvieron; y éste no debe ser otro, que un monumento, modesto y severo, como él era, que encierre para siempre sus cenizas.

Esto han hecho otras naciones con los grandes hombres del divino arte, y España no ha de ser menos; alguna vez no hemos de contentarnos con sólo admiraciones platónicas, máscara, á las veces, de olvido é indiferencia punibles. Beethoven descansa en el cementerio de Währing; una sencilla pirámide que domina la alegre campiña que tanto recorrió en vida, revela al viajero dónde yacen los restos del autor de la *Sinfonía pastoral;* no lejos de ella se contempla el mausoleo erigido por sus admiradores á Schubert, el inspirado autor de los *Lieder:* toda la Alemania artística ha contribuido de una manera espléndida para las tumbas de Mozart (bien que sus restos yazcan confundidos, triste es decirlo, en la fosa común) y de Schumann: Hœndel, el Milton de la música, reposa en la Abadía de Westminster, al lado de los grandes hombres de Inglaterra: los restos de Pergolesse y Paesiello están guardados también en suntuosos sepulcros: Catania colocó no ha mucho tiempo en ostentoso monumento el cadáver del dulcísimo cantor de la *Norma* y de la *Sonámbula*, realizando los votos que hiciera al iniciar la suscrición, de que «Bellini durmiera sobre la tierra que le vió nacer»; y en época aun más reciente, los amantes del divino arte han elevado asimismo monumentos á Halevy, Auber y otros célebres artistas de la vecina tierra.

Eslava también le merece, y sus restos deben salir del humilde y prosaico nicho donde yacen, y ser depositados bajo las góticas bóvedas de la catedral de Pamplona, á la vista del pueblecillo donde vió la luz primera, allí donde se inició en el divino arte, y al lado del eximio Arlés, de Fragoso, el doctor de la Sorbona y confesor de San Ignacio de Loyola, y San Francisco Javier, y de otros grandes hombres de Navarra, cuyas cenizas descansan allí en sueño eterno.

¿Se realizarán estos deseos? De nuestro patriotismo y de nuestro amor al arte depende; y Dios quiera que no sea ésta una esperanza más frustrada en esta vida de desengaños y desilusiones, y que algún día, al contemplar el sepulcro del maestro Eslava en la catedral pamplonesa, pueda decirse: Así honra el arte y la España toda á los que con su talento y virtud la han dado gloria, guardando cuidadosa sus despojos en religioso recinto, ya que

«La parte principal volvióse al cielo.»

El precedente escrito, que publico á petición de los admiradores del gran Eslava, formó parte del programa de la velada que, consagrada á su memoria, se celebró, como queda dicho, el 1.° del corriente en el gran salón de la Escuela Nacional de Música y Declamación, y que, bajo su aspecto artístico, puede decirse con absoluta imparcialidad y notoria justicia, fué una solemnidad musical, tanto por las obras que allí se oyeron del insigne maestro, cuyo busto en mármol, cubierto con un velo negro, aparecía en primer término en el escenario, como por lo esmerado y acertado de su interpretación.

Un *Ofertorio* (núm. 1) y un *Preludio* para órgano, del *Museo orgánico español*, diestramente ejecutados por los aventajados alumnos de la Escuela Sres. Alvarez y Lozano; el admirable *Motete*, á voces solas, *Jesu dulcis memoria*, que mereció justísimamente los honores de la repetición; la *Paráfrasis de Job*, recitado y romanza, cantados de modo magistral por el Sr. Godró; la *Sequentia* de la *Misa de Requiem*, por la Srta. Lizarraga y los Sres. Perales, Godró, Blasco y Guallart, las alumnas de la clase de canto, los profesores de la Real Capilla (que todos acudieron presurosos á rendir homenaje á su antiguo y célebre maestro) y el coro; la *Lamentación tercera* del Miércoles Santo, por la Srta. Fernández y los artistas antes citados; el *primero* y *séptimo estudio del Método de Solfeo*, por las alumnas de la clase del Sr. Pinilla (uno de los discípulos más queridos, y más aventajados también, de Eslava), repetido en medio de atronadores aplausos; el *Penitente*, plegaria discretamente interpretada por la Sra. Guidotti, el violoncelista Sr. Sarmiento y el maestro Vázquez, que acompañó al piano; y la hermosa *Cantiga XIV de Alfonso el Sabio*, espléndido coronamiento de aquel dechado de obras maestras, por la señorita Pergolani, los alumnos del profesor Sr. Llanos y el coro: he aquí lo que constituyó aquella hermosa fiesta, dirigida con tanto acierto como verdadero *amore* por los maestros Vázquez y Zubiaurre, que pueden estar bien satisfechos del resultado de sus esfuerzos, secundados por el insigne Monasterio y artistas de la talla de Mirecki, Muñoz, Font y otros, que aparecían como soldados de fila en la orquesta, al lado de sus alumnos, rindiendo homenaje al genio y al saber.

Todos ellos fueron objeto de merecida ovación, así como el maestro Arrieta por sus sentidas frases en elogio de Eslava.

En suma, la velada, que á vuela pluma reseño, fué, en su parte artística, un elocuente homenaje, rendido por los admiradores de Eslava á la memoria de este célebre maestro, cuyo nombre brillará siempre con gloria en los fastos del arte músico español.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

DOS DE MAYO.

SONETO.

Sin odio, sin rencor, sin vituperio,
Como cumple á varones denodados,
Honremos á los mártires sagrados
Que yacen de la tumba en el misterio.
¡La cólera pasó! Pasó el imperio
Del que imperios brindaba á sus soldados,
Siendo el fin de los triunfos celebrados
Triste derrota y largo cautiverio.
Pudo por la traición ó la violencia
Las águilas llevar de polo á polo,
Mas probó nuestro arrojo á su demencia,
Que contra el genio, y el valor, y el dolo,
Son para defender su independencia,
Todos los españoles uno solo!

MANUEL DEL PALACIO.

LA PLEGARIA.

Un rayo de la luna que lenta despertaba,
La nave melancólica del templo iluminó;
La esquila en la alta torre gimiendo volteaba,
Y á intervalos el aire medroso se quejaba
Acaso despidiendo la tarde que espiró.

Las soñolientas aves cansadas van llenando
Del muro del convento los huecos ya sin luz,
Y suben hasta el cielo en son confuso y blando
Los rezos de las vírgenes que el mundo abandonando
Se acogen á los brazos de la cristiana cruz.

Allí, de altar aislado sobre la grada yerta
Las manos enlazadas en muda devoción,
Inmóvil sobre el mármol, lo mismo que una muerta,
Al verla tan hermosa, mi espíritu despierta
Mientras pronuncia el labio ternísima oración.

Las sílabas que anuncian sus rezos en voz baja,
Unidas de las monjas al coro virginal,
Remedan al murmullo de enjambre que trabaja,
Para libar las mieles dulcísimas que cuaja
De cándidas virtudes, labrando su panal.

La majestad solemne del templo silencioso;
El rayo de la lámpara que finge una visión,
La luna en las ojivas, un canto religioso,
Mi amante de rodillas..... no hay nada más hermoso
Para soñar el cielo después de la oración!

ANTONIO F. GRILO.

LITERATURA CHINA.

PAN-HOEI-PAN.

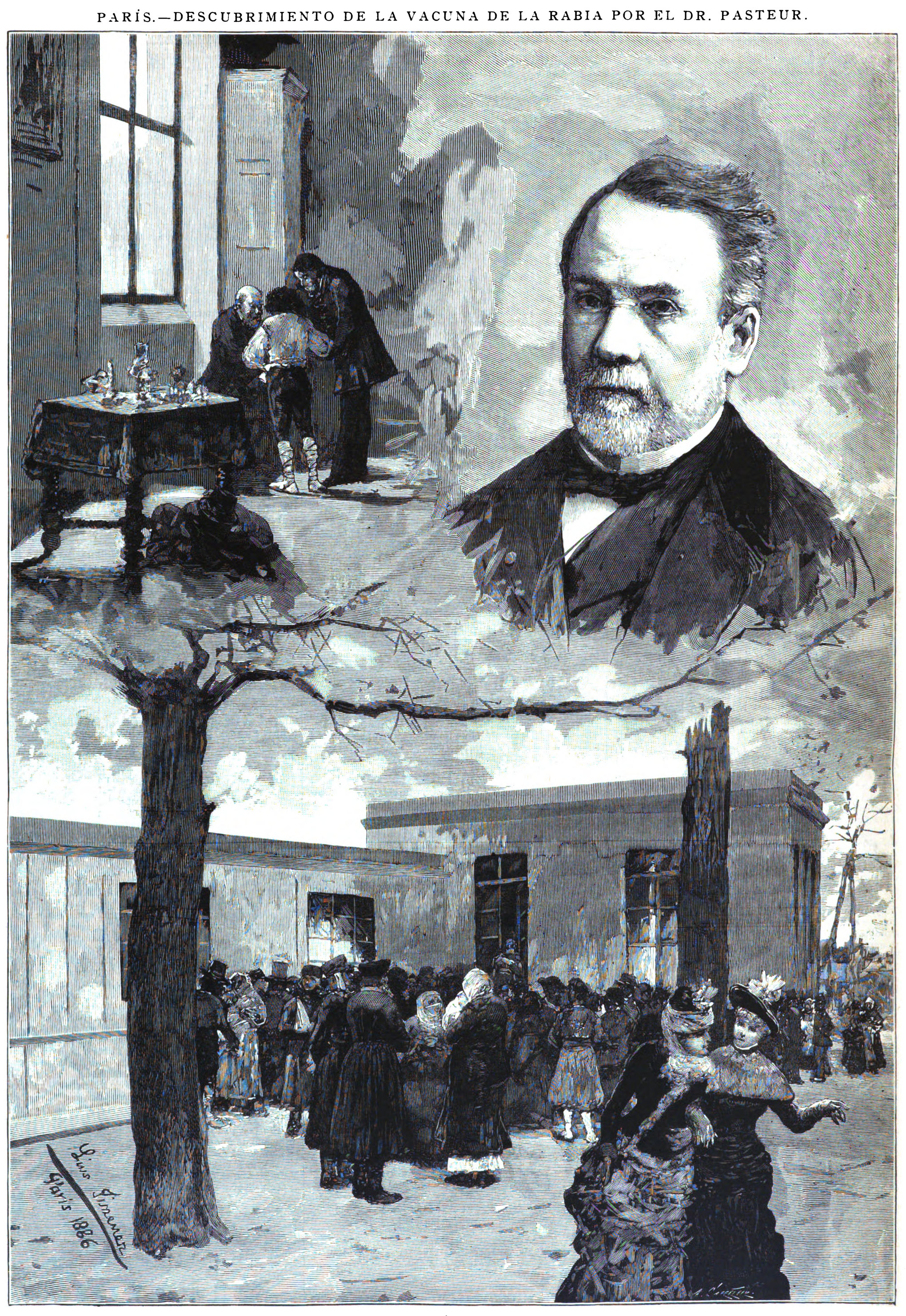
El estudio concienzudo del gran Imperio de la China nos ha de dar á conocer muchos y muy importantes principios que hasta ahora han pasado como misterios y que han sido relatados con marcada inexactitud. Este país, emporio en otro tiempo de la civilización oriental, ha sido durante largos siglos poco conocido, ó, peor aún, mal conocido, por la dificultad de estudiar su literatura, aumentada por el afán de sus mismos habitantes de encerrarse para todo en los límites de su histórica muralla (1), y tan sólo han llegado hasta nosotros, aunque desfigurados, algunos de sus elementos traídos por los misioneros, que á su vez los tomaron de los reservados indígenas, quienes las más de las veces, si se prestaban á romper su tradicional y meditado silencio, lo hicieron más con el objeto de desorientar ocultando la verdad, que con el de instruir dándola á conocer. La época moderna, que ha iniciado en el gran Imperio chino el movimiento civilizador, está llamada también, mediante el actual sistema de estudiar los pueblos, más que por sus tradiciones, por sus monumentos, á proporcionarnos su pronto y perfecto conocimiento. Efectivamente, los chinos, que siempre han vivido aferrados á sus costumbres, que no creían en la existencia de un más allá detrás de su muralla, que prohibían la salida de propios y la entrada de extraños, han cedido recientemente á la influencia de la atmósfera civilizadora que respira nuestro siglo, y de tal modo se ha desarrollado en ellos, que bien puede afirmarse que la nación china ha adelantado en pocos años en el camino del progreso más que otras naciones en muchos siglos. El pueblo chino ha abierto sus puertas al comerciante, sus bibliotecas al sabio, sus museos al erudito, sus fábricas al industrial; y animado del noble espíritu de la emulación, despertado en él por la vista de los productos, del talento y del arte europeo, restaura sus monumentos, reorganiza sus establecimientos de enseñanza, instituye cátedras que den á conocer su lengua, manda imprimir las obras de sus más celebrados literatos, y al propio tiempo que pone al servicio del extranjero los veneros de su riqueza en sus distintas manifestaciones, quiere estudiar y conocer el estado de la civilización, de la industria, del arte, de la ciencia en las demás partes del mundo: á este objeto admite sus productos, envía comisiones y embajadores, y hasta manda muchos de los hijos de sus más ilustres familias á completar su educación en los centros de enseñanza europeos (2). Esta gran evolución, que tanto honra á los habitantes del Celeste Imperio, nos facilita el estudio de su literatura, que ofrece abundante campo al sabio deseoso de apreciar el mérito de las obras escritas por autores hasta hace poco no conocidos. Entre ellas daremos á conocer una que es un monumento literario, cuya valía está realzada por la circunstancia de ser su autora una mujer; esta obra es la titulada *Principales deberes de la mujer*, escrita por Pan-hoei-pan, célebre literata que floreció al principio de nuestra era.

Durante la dinastía de los Han, en el reinado de Ho-ti en el primer siglo de la era cristiana, época calificada por los mismos historiadores chinos de «sabiduría y probidad», á pesar de ocuparse el Imperio en la reconquista de algu-

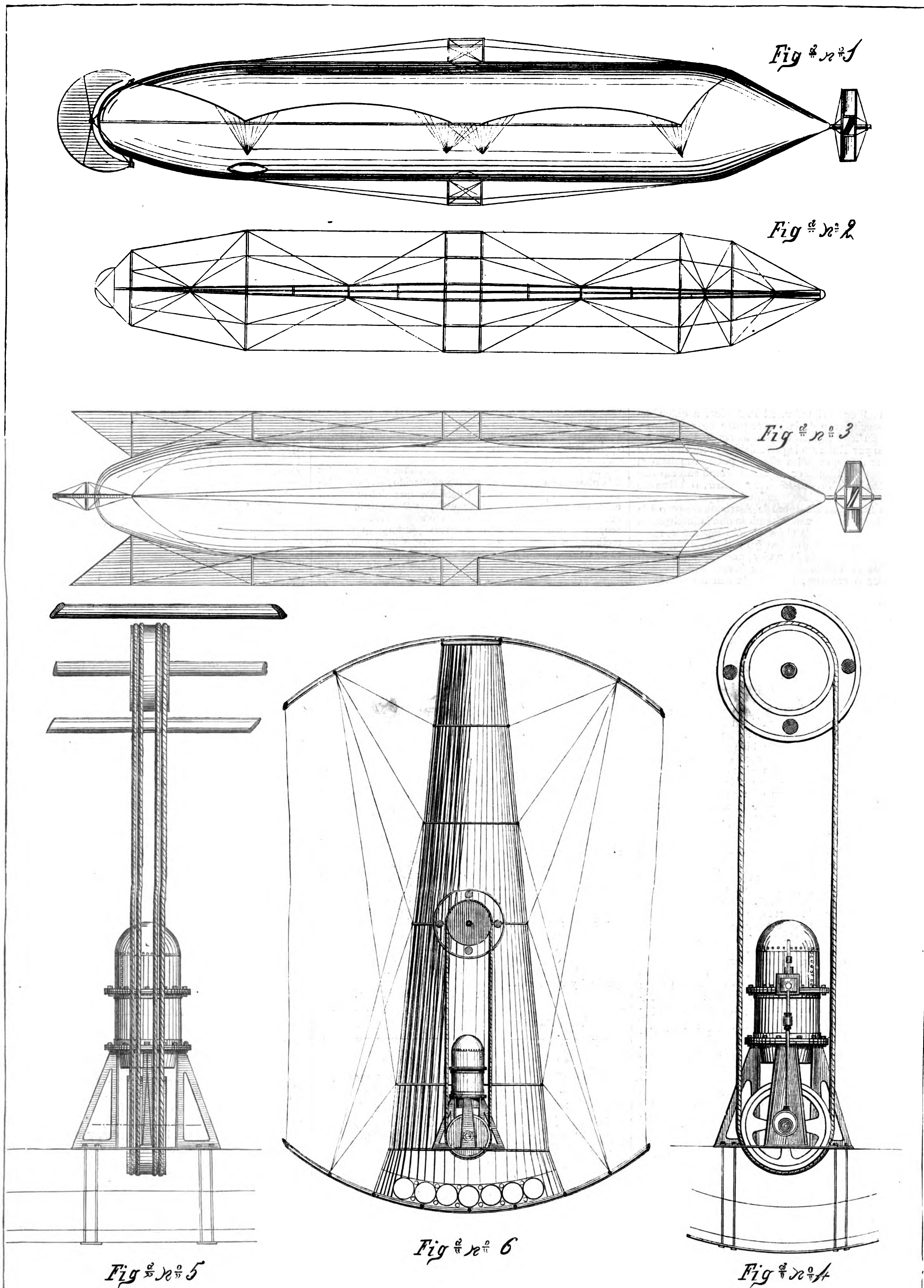
(1) Chi-hoang-ti se propuso separar su Imperio del resto del mundo, mandando construir una alta y espesa muralla que comenzaba en Sintao y concluía en las montañas de Leaoting, es decir, de una longitud de mil leguas, en cuya construcción se emplearon diez años, trabajando día y noche muchos millones de hombres.

(2) El Dr. Roeslen, delegado del Imperio del Japón en el Congreso Internacional de Derecho Comercial inaugurado en Amberes el 27 de Septiembre de 1885, decía: «Quiero, señores, señalar un hecho que, según creo, tiene lugar por primera vez, y es que una nación del extremo Oriente (China) y el Japón, que ha asistido ya á otros muchos Congresos, tengan representación en el actual. Semejante circunstancia me parece digna de fijar vuestra atención, porque demuestra cuál es la tendencia y el movimiento de los espíritus en el otro hemisferio; es el movimiento hacia el progreso. hacia la civilización y hacia la unión de los pueblos.»

PARÍS.—DESCUBRIMIENTO DE LA VACUNA DE LA RABIA POR EL DR. PASTEUR.



GABINETE DE LAS INOCULACIONES, EN EL LABORATORIO DE LA CALLE D'ULM. — RETRATO DEL DR. PASTEUR. — EXTERIOR DEL MISMO LABORATORIO, Á LA HORA DE REUNIRSE LOS ENFERMOS. — (Dibujo del natural por Luis Jiménez.)



AERONAVE CON MOTOR DE GAS, SEGÚN PROYECTO DEL INGENIERO D. RICARDO FRADERA.

1 y 3, Vistas longitudinal y en proyección horizontal de la aeronave.—2, Armadura interior.—4 y 5, Vistas de frente y lateral del motor de gas.—
6, Instalación del motor en la aeronave.

nas provincias, su principal empeño fué moderar las costumbres é ilustrar al pueblo, dando cierta importancia á la educación de la mujer, que hasta entonces había permanecido alejada del consorcio intelectual. Esto tuvo no pocas dificultades, pues, según las tradiciones chinas, la mujer era considerada como cosa y no como persona, y no era bien mirado por la multitud que la mujer estudiara y aprendiera, por el temor de que pudiera llegar un día en que el sexo fuerte fuese dominado por el débil. Para evitarlo, cuando una mujer nacía era relegada al olvido, y si se manifestaban sus dotes intelectuales, bien pronto eran reprimidas prohibiéndola escribir y hasta encarcelándola. Algo de esto aconteció á nuestra Pan-hoei-pan, por más que tuvo la suerte de vivir en la buena época de Ho-ti, sucesor de Thang-ti, ilustrado emperador y protector de la mujer, á quien se propuso educar dentro de los límites que consienten las funciones que ha de ejercer en la familia y en la sociedad. Pan-hoei-pan era hija de Pan-piao, esposa del mandarín Tsao-ché-chou y hermana de Pan-kou, historiador del emperador Ho-ti; nació en Fou-song-hieu en la provincia de Chen-si. Algunos historiadores la distinguen con el nombre de Tchao, palabra que quiere decir en chino «lo que agrada manifestándose», nombre que la atribuyeron para dar á entender el aprecio en que tenían sus manifestaciones literarias; otros la llaman Hoei-pan, que quiere decir «lo que embellece la verdad haciéndola agradable cuando se manifiesta con orden», justificando este seudónimo la belleza de sus escritos; y hay otros que la denominan «Ki», pues aseguran que á su sabiduría unía una rara hermosura.

Muchas de las obras atribuídas en la literatura china al sabio historiador Pan-kou eran de su hermana, que colaboraba con él en casi todas. El P. Amiot, á quien debemos el conocimiento de la mayor parte de estas obras, refiere que en los originales de las obras de Pan-kou estaba anotado por él mismo la parte debida al ingenio de su hermana, por más que todas ellas se publicaron bajo el solo nombre del historiador de Ho-ti, como sucedió con las obras *Anales de See-ma-tsien*, *Han-chou*, ó Libro de los Han; *Pa-piao*, ó sean los Ocho Modelos, y el *Tien-ouen-cthé*, ó sean Instrucciones sobre la Astronomía; pero á la muerte del hermano, y cuando temióse que la inteligencia de Pan-hoei-pan fuese dada al olvido, el Emperador, reconociendo su mérito, con asombro general de los impugnadores de la educación de la mujer, encargó á Pan-hoei-pan la continuación de la obra de su hermano, la nombró su historiador ó cronista, honrándola con los títulos de maestra de poesía de la Emperatriz y de Ta-kia, que quiere decir Gran Señora, y señalándola habitación en su propio palacio, distinción hasta entonces nunca concedida. Desde este momento podemos estudiar peculiarmente las obras importantes de esta literata china, envidia de su tiempo, pues las anteriores quedaron confundidas, á causa de su modestia, con las de su hermano, á pesar del interés de éste en hacerlas resaltar.

Una de las mejores obras, y que por sí sola bastaría para cubrirla de gloria, es la de que hemos hecho mención anteriormente, titulada *Niu-kiè-tsi-pien*, ó sea *Los principales deberes de la mujer*. La escribió en la avanzada edad de setenta años, y somos deudores de su conocimiento á su hija política Ting-che, que la hizo imprimir, siendo desde luego tan reconocido su mérito, que, examinada y elogiada por Mayoung, jefe de los sabios de la Biblioteca Imperial, mandóse fuese aprendida por las mujeres de los mandarines. Divídese la obra en diez y seis artículos, de los cuales sólo siete han llegado hasta nosotros, y de su contenido vamos á dar una sucinta reseña.

El primer artículo, que tiene por epígrafe «El estado de una mujer es un estado de abyección y de debilidad», lo dedica á demostrar que en la especie humana la mujer ocupa el último lugar, que es la parte débil, á la que están encomendadas las funciones menos elevadas, pero no por esto menos importantes. Recordando las ceremonias que se practicaban al nacer una niña, el abandono en que se la tenía durante tres días y la oferta que de ella se hacía á los lares en unión de algunos objetos inmundos, exclama la literata Pan-hoei-pan: «Todo era expresivo en esta costumbre, todo era una lección para las personas de nuestro sexo. Esta diferencia en la manera de recibir un varón ó una hembra en el momento de nacer, la alegría que se demostraba si era niño, el desprecio que se afectaba si era niña, significa cuánto es ésta inferior á aquél: que se convenzan las mujeres de su inferioridad, y no encontrarán penoso nada de cuanto se las mande.»

En el artículo segundo, titulado: «Deberes de las mujeres cuando se encuentran bajo la potestad del marido», les aconseja con las palabras más persuasivas á que se sometan sin réplica á sus maridos, que se presenten siempre modestas y reservadas, y que tengan presente los deberes que las impone su nuevo estado de casadas. «Yo comprendo—dice—que los maridos que no están en el seno de sus familias más que para tomar alimento y reposo, y descansar de los trabajos de sus empleos, pueden estar satisfechos de sus mujeres, si ellos encuentran en ellas estas cualidades, las más esenciales de su estado»; y acaba por exigir á la mujer la más estricta obediencia.

El tercer artículo trata «Del respeto sin límites que la mujer debe á su marido, y del cuidado que debe tener sobre sí misma.» Dice que el respeto de la mujer hacia el hombre trae el del hombre hacia la mujer; que del respeto nace la estimación, y de la estimación el amor duradero; que vigilando y corrigiendo la mujer sus faltas hace que el marido no se aperciba de ellas, con lo que consigue la felicidad propia y ajena; exclamando: «¿Queréis que vuestro marido os respete? Tened para él un respeto sin límites. ¿Queréis que os honre con su estimación y que tenga para vosotras un afecto constante? Vigilad siempre sobre vosotras mismas, para que no se aperciba de vuestras faltas.»

Versa el artículo cuarto sobre «Las cualidades que hacen apreciable á una mujer», que son, en su entender, cuatro, á saber: la virtud, la palabra, la belleza y las acciones.

«La virtud—dice—debe ser sólida y constante; no debe ser feroz, ni grosera, ni pueril, ni demasiado minuciosa.

»La palabra debe ser siempre honesta, dulce, mesurada y nunca fuera de propósito. La mujer no debe ser ni taciturna, ni habladora, ni trivial, ni emplear frases rebuscadas, ni alardear de ser instruída, ni ser presuntuosa.

»La belleza no consiste únicamente en la finura del cutis, proporción en los miembros y en el talle ajustado; la mejor belleza de la mujer, y que la hace siempre agradable á los ojos de su marido, es la limpieza de su traje y de su persona y la modestia en su porte.

»Su modo de obrar debe ser siempre decente; no debe hacer nada que no tenga por objeto el cuidado de su casa y de sus hijos; debe hacer las cosas sin prisa, para que salgan bien, y con oportunidad, con gracia, pero sin afectación.»

Se ocupa en el artículo quinto «Del afecto inviolable que la mujer debe á su marido.» Principia haciendo constar que cuando una soltera se casa, todo lo pierde, hasta su nombre; todo lo suyo, persona y bienes, pertenece á su esposo; y así como un hombre puede casarse con dos mujeres, aun en vida de la primera, la mujer ni aun después de muerto su primer esposo puede pasar á segundas nupcias sin deshonrarse. Con verdadera poesía exclama: «El esposo es el cielo de su esposa, y así como no hay lugar en la tierra que no esté bajo el cielo, de la misma manera mientras la mujer está sobre la tierra no puede estar más que bajo su cielo, es decir, bajo su único marido.» Cualesquiera que sean las dotes del marido, es siempre su esposo, es decir, su jefe, su dueño, su compañero, su todo. «¿Qué mujer—pregunta—puede haber tan enemiga de sí misma, que no quiera de todo corazón al único hombre que puede ponerla á cubierto de la miseria, aliviarla de sus penas, remediar sus males, dulcificar sus disgustos y procurarla todas las ventajas de su condición? Luego la razón, la ley, la justicia, la naturaleza y el interés propio exigen que la mujer ame á su marido.»

Extendiendo sus reflexiones, hasta ahora concernientes á la obediencia que la mujer debe al marido, dedica el artículo sexto á tratar de las «relaciones que deben mediar entre una casada y sus padres políticos.» Dice que la casada debe ser siempre en la casa como una sombra, como un eco. La sombra no tiene más forma aparente que la que recibe de la realidad; el eco no tiene sonido propio, pues es una repercusión del primer sonido. El hombre ama á sus padres, y su mujer, como eco suyo, debe también amarlos.

Finalmente, en el séptimo y último artículo se ocupa «de la buena armonía que debe reinar entre los cuñados», que conceptúa de la mayor importancia para la tranquilidad de la familia, que—dice—es el medio de obtener el bienestar del Imperio.

Termina su obra con estas palabras: «Jóvenes solteras, que aun pasáis vuestros días bajo los ojos de un padre y de una madre, aprovechad el tiempo que os quede para instruiros á fondo de vuestros deberes; jóvenes esposas, que de la casa paterna habéis pasado á la de un esposo, si hasta ahora os habéis descuidado y no habéis adquirido los conocimientos necesarios para cumplir las obligaciones de vuestro estado actual, procurad reparar una falta cuyas consecuencias pudieran seros muy funestas. La lectura de estos artículos, si la hacéis con cuidado, bastará para poneros al tanto de lo que debéis hacer y de lo que debéis evitar; su práctica bastará para asegurar vuestra tranquilidad y para prepararos á ser buenas madres de familia; tendréis después buenos hijos, que os indemnizarán de todas las molestias que os habéis tomado, de todas las humillaciones que hubiereis sufrido, de todos los disgustos que hubiereis tenido y de todas las luchas que hubiereis tenido que sostener para cumplir vuestros deberes.»

Ahora que conocemos la obra de Pan-hoei-pan y estamos en condiciones para apreciar sus preceptos y consejos, no podemos por menos de reconocer que en nada desmerecen de los que en nuestros tiempos enseñan los más celebrados pedagogos; y, si tenemos en cuenta el estado general de instrucción y educación social del siglo en que vivía, nuestra admiración crece hasta colocarla en el número de los escritores que con las producciones de su talento enriquecen y honran á su patria y de los que la posteridad recuerda los nombres como justo tributo de su gratitud y veneración.

ANGEL DE GOROSTIZAGA,
secretario del Museo Arqueológico Nacional.

Madrid, 18 de Marzo de 1886.

SOCIEDAD CENTRAL DE HORTICULTURA.

EXPOSICIÓN DE 1886 EN EL JARDÍN DEL BUEN RETIRO.

REGLAMENTO É INSTRUCCIÓN PARA LOS EXPOSITORES.

La Sociedad central de Horticultura celebrará, en el Jardín del Buen Retiro, en la segunda quincena de Mayo y primera de Junio próximo, exposición de todos los objetos relacionados con su instituto. 1.° Serán admitidos todos los productos de la floricultura, jardinería, huerta, frutales, etc., etc., y animales de recreo propios de jardines. 2.° Podrán ser expositores cuantos se ocupen del cultivo de las plantas, bien sean propietarios, arrendatarios, jardineros, meramente aficionados, etc. 3.° La Sociedad pondrá á disposición de los expositores las estufas templadas ó calientes, pabellones, abrigos, resguardos, agua para riego y cuanto necesite la buena conservación de las plantas, según su naturaleza. 4.° En las plantaciones al aire libre la Sociedad facilitará á los expositores las tierras, abonos, arenas y cuanto fuere necesario para el buen éxito y conservación de sus plantas. 5.° Los expositores que quieran hacer instalaciones particulares fuera de las que la Sociedad pone á su disposición, se dirigirán al Comisario de la Sociedad quince días antes de cada exposición, detallando el terreno que han de ocupar y manifestando qué clase de construcciones van á ejecutar, y, á ser posible, acompañando un croquis de ellas. 6.° Los expositores de fuera de Madrid podrán solicitar de la Sociedad que ésta se encargue, por cuenta del mismo, del cuidado y conservación de sus plantas, si no prefieren encargar de ello á una persona entendida en esta ciudad. La Sociedad, aunque cuidará con gran esmero y por medio de un personal competente las plantas que se la confíen, se reserva el derecho de no admitir el cuidado de aquellas cuyo estado á su llegada ó circunstancias especiales aconsejen no encargarse de su entretenimiento. En todos los casos la Sociedad declina toda responsabilidad por pérdidas y averías. 7.° Los productos expuestos no podrán ser retirados hasta la conclusión del certámen sin autorización escrita del Comisario. Sólo las flores y plantas marchitas y estropeadas podrán sér retiradas ó reemplazadas cuantas veces lo reclame su mal estado. 8.° Dentro del período de exposición, la Sociedad puede autorizar la admisión de productos que, por su delicadeza ó fugacidad, no pudieran permanecer todo el período de la exposición, como flores cortadas en colección, plantas cuyas flores se pasan con rapidez, estando muy corto tiempo en plena belleza. 9.° Los gastos de transportes de las plantas son de cuenta de los expositores, mediante la aplicación de tarifas especiales con gran rebaja concedidas á la Sociedad. Ésta recogerá de las estaciones, á su costa, las expediciones que se la consignen; pero aun en este caso será muy conveniente que los expositores designen un corresponsal ó representante en Madrid, que pueda atestiguar el estado en que se entregan los objetos remitidos á la Sociedad. 10. La Sociedad se reserva el derecho de no admitir aquellos objetos que por su naturaleza, mal estado ó condiciones especiales considere impropios de figurar en la Exposición. 11. Los expositores deben cuidar ellos mismos, ó sus representantes, de la colocación de sus productos, bien en los recintos de la Sociedad, bien plantando en tierra, en los macizos, platabandas, etc.; sólo los de fuera de Madrid tendrán derecho á que la Sociedad les dirija y haga la instalación de sus productos. 12. Las peticiones para exponer deben dirigirse al Comisario, indicando con toda claridad el domicilio y nombre del expositor, relación de los objetos que va á exponer, ó por lo menos indicación exacta del espacio que próximamente han de ocupar, si ha de ser al aire libre ó bajo cubierta templada ó caliente, cuál su exposición, y en fin, cuantos datos puedan contribuir al mayor brillo y buena conservación de los productos expuestos. 13. No serán admitidas para la Exposición las plantas ú objetos que no hayan sido facturados debidamente y no lleven consigo su rotulación perfectamente legible. 14. Es indispensable, para optar á concurso, que las plantas ú objetos estén perfectamente clasificados y con sus nombres. 15. Las flores cortadas pueden venderse y retirarse diariamente de la instalación; los demás objetos expuestos pueden ser vendidos, pero no retirados hasta pasado el quinto día y con autorización del Comisario. 16. Á todo expositor le será entregada en la Comisaría una instrucción sobre las reglas que deben observarse en las Exposiciones, y que fueron aprobadas en junta general el 31 de Diciembre de 1880. 17. La Junta Directiva, á propuesta del Comisario, podrá adjudicar premios en efectivo á aquellos de los Socios prácticos que más hayan ayudado á la mayor brillantez de las exposiciones.

Los programas del concurso pueden pedirse al Sr. Comisario en el domicilio de la Sociedad, Goya, 13, Madrid,

ADVERTENCIAS.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
• CRÊME-ORIZA •
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs cours
207, RUE St HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes á todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
POLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del melocoton.

Lo mas Tinturas progresivas para el pelo blanco

ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

PARIS 207, RUE St HONORÉ
207 rue St HONORÉ PARIS
L. LEGRAND

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal : 207, calle San-Honoré, Paris.

TELÉFONOS Y APARATOS ELÉCTRICOS.

MATERIAL TELEFÓNICO Y TELEGRÁFICO, TIMBRES, PILAS, ETC. ETC.
JORGE GONZÁLEZ-SANTELICES, SUCESOR DE A. PIQUET,
PROVEEDOR DEL ESTADO.

Representante en España de la **Sociedad general de Teléfonos**, y de las casas **E. Deschiens** y **E. Barbier**, de París.—Depósito: Infantas, 34, bajo, Madrid.

Expediciones á provincias.

Se facilitan gratis tarifas y presupuestos, y un catálogo ilustrado por una peseta.

TRANSPARENTES NOVEDAD
DE DOS PESETAS A DOSCIENTAS CINCUENTA.

En la antigua fábrica de hules, **Carretas, 14**, se acaba de recibir la segunda remesa.
Grandes surtidos en hules de todas clases. Especialidad en hules para pavimento y alfombritas para lavabo.

CARRETAS, 14, CASA DEL CÍRCULO MERCANTIL.

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN
DE
APARATOS ELEVADORES
EN GENERAL,
ASCENSORES
MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS
hidráulicos, con motor y á brazo.
SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECANICO.
Director, **F. SIVILLA.**

OFICINAS.	TALLERES.
Calle de Jardines, 21.	Camino de Tetuán.

La casa tiene instalados en Madrid 32 ascensores hidráulicos y 60 monta-platos perfeccionados.

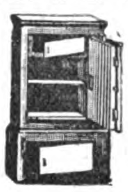
Se remiten prospectos y catálogos.

LA MAQUINARIA INGLESA,
PLAZA DEL ANGEL, 18,
Madrid,

Director : Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

COFRES-FORTS
todo Hierro



PIERRE HAFFNER
12, Passage Jouffroi.
PARIS.
30 MEDALLAS DE HONOR.
Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000.000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

CONTRA

los **Catarros**, los **Resfriados**, la **Gripe**, la **Tos**, **Bronquitis**, etc., el **Jarabe** y la **Pasta** pectoral de **Nafé de Delangrenier** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.
Sin *Opio*, *Morfina* ni *Codeina*, se les dan sin temor, á los Niños atacados por la Tos, la Coqueluche.
En Paris, calle Vivienne, 53
Y en todas las Boticas del Mundo entero.

A NUESTRAS LECTORAS

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Perfumería Ninón*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Verdadera Leche Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé: la **Verdadera Agua de Ninón**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Vello de Ninón**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la **Savia cejil**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Perfumería Ninón* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *cheque* sobre un Banco de París.—La *Perfumería Ninón* expide á todas partes sus prospectos **y precios corrientes.**

Depósito en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.
VINO
PEPTONA CATILLON
(*Carne asimilable y Fosfatos organicos*)
Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.
Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas: or la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jóvenes, etc.
PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.
MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
20 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
Paris, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

GRAGEAS, ELIXIR & JARABE
DE
Hierro Rabuteau
Premiado por el Instituto de Francia

El empleo, en medicina, del **Hierro Rabuteau** esta enteramente fundado sobre la ciencia. Los estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra epoca, han demostrado que el verdadero **Hierro Rabuteau** es *superior á todos los ferruginosos* para curar los casos de *Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidades, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los niños*, y las enfermedades causadas por la debilidad y alteracion de la sangre a consecuencia de fatigas, velatas y excesos de toda clase. — El **Hierro Rabuteau** está preparado en **Grageas**, en **Elixir** y en **Jarabe**.

GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU. — Las **Grageas Rabuteau** no ennegrecen los dientes y se digieren por los estómagos mas débiles sin causar constipacion. — Dosis: Tómense con regularidad 3 Grageas Rabuteau, mañana y tarde, en las comidas (6 diarias). El tratamiento ferruginoso por las **Verdaderas Grageas de Rabuteau** es muy económico, y el gasto diario que origina es muy minimo.

ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU. El **Elixir Rabuteau** está recomendado á las personas débiles que no pueden tragar las **Grageas Rabuteau.** — El **Elixir Rabuteau** tiene un gusto agradable y debe tomarse á la dosis de una copita en cada comida.

El **Verdadero Hierro Rabuteau** se halla en las principales Farmacias y Droguerias.

PARIS — CASA CLIN Y Cia — PARIS

EXPOSITION UNIVERSle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES
AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ
Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ
Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixture Negra) MÉRÉ
Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el **Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.**

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

NUEVA CREACION
PERFUMERIA **IXORA** BREONI
ED. PINAUD
Provedor privilegiado de la Corte de España

Jabon.......... de IXORA	Pomada........ de IXORA
Esencia.......... de IXORA	Aceite.......... de IXORA
Agua de Tócador de IXORA	Polvos de Arroz de IXORA
Vinagre........ de IXORA	Cold Cream..... de IXORA

PARIS, Boulevard de Strasbourg, 37
y en las principales Perfumerias de América.

Ungüento Holloway.

Este Ungüento es el único remedio eficaz para los Males de piernas, las Heridas antiguas, las Llagas y las Ulceras, aunque cuenten larga duración. Para la Bronquitis, la Difteria, las Toses, los Constipados, la Gota, el Reumatismo y todas las enfermedades cutáneas no tiene su igual.

NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO y todas las *Enfermedades nerviosas* se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**
PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS
Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero

PERFUMERIA ESPECIAL
DE
ONCIDIA DE ESPAÑA
De **I. GUIMARD**, Perfumista
46, Faubg Poissonnière, PARIS
Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz, etc.
DE **ONCIDIA** DE **ESPAÑA**
El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.

NO ARRANQUÉIS, levantad suavemente y sin sentir el vello masculino perdido en vuestro rostro, con la ayuda de la *Crema Epileina*, nuevo producto de la *Perfumería Exótica*, rue du 4 Septembre, París. El *Agua Epileina* (5 francos el frasco) también suprime el vello de los brazos y piernas.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

UNA NARIZ ROJA es la caricatura de la cara. Devolvedle su blancura por medio del *Nasalbor*, nuevo preparado de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

LAS PARISIENSES todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ATRAED á vuestro rostro la juventud y bellezas fugitivas, recurriendo á la *Brisa Exótica* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.—El catálogo de los productos se envía franco á todos los países.

Depósito en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Los Piratas en Cartagena, cuadros histórico-novelescos, por D.ª Soledad Acosta de Samper. Escritos esos cuadros por una distinguida literata colombiana, para el folletín del periódico *La Nación*, de Bogotá, y dedicados al Excmo. Sr. Doctor D. Rafael Núñez, presidente de Colombia, no hay en ellos un solo episodio ni una frase que pueda herir el sentimiento patrio de España, de esta augusta matrona que descubrió el Nuevo Mundo y llevó á él la luz del Evangelio; antes al contrario, la noble escritora empieza por declarar que «la envidia, la emulación y el odio que el gran poderío de España despertó en las naciones europeas, se había traducido (en los siglos XVI y XVII) por medio de ataques y vías de hecho»..... «por asociaciones y compañías de piratas, corsarios, filibusteros, bucaneros y aventureros de diferentes países, y particularmente ingleses y franceses, con el pretexto de auxiliar á sus gobiernos y reyes..... y en realidad para robar tesoros y cometer innumerables desafueros y cruelísimas acciones..... como podía temerse de malandrines sin Dios ni ley.»—Los cuadros son cinco, y he aquí sus títulos: *La Venganza de un piloto; El Almirante-corsario Francisco Drake; Los Filibusteros y Sancho Jimeno; El Obispo Piedrahita y el filibustero Morgán*, y *La Expedición del almirante Vernón*. En cualquiera de ellos hay una página de la gloriosa historia de España. Un volumen de 275 páginas en 8.º Bogotá (Colombia), imprenta de *La Luz*, 1886.

Mapa militar de España ilustrado, por D. Modesto Eraso Prados y D. José Alfaro y Serván, oficiales de infantería. Toda la prensa periódica ha elogiado este excelente trabajo, el cual revela la ilustración y laboriosidad de sus jóvenes autores. En una hoja de metros 1,70 de largo por 1,10 de ancho se puede ver lo siguiente: un mapa militar de España; numerosas figuras que representan modelos de uniformes del ejército y de la armada, de gala y de diario, desde el de capitán general hasta el de soldado raso; modelos de todas las condecoraciones militares, incluyendo las de las antiguas órdenes, hasta la del sitio de Bilbao y la medalla de Alfonso XII. Véndese en las principales librerías, y en la Administración, Madrid (San Marcos, 15, 3.º).

Formulario para la instrucción de los expedientes que los Ayuntamientos promuevan en solicitud de autorización para invertir en obras de utilidad pública el capital del 80 por 100 de propios, precedido de las disposiciones legales que rigen sobre la materia, publicadas desde la ley de desamortización de 1.º de Mayo de 1885 hasta la Real orden de 31 de Marzo de 1886. Útil folleto de 56 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en la Administración, Madrid (Divino Pastor, 17, 1.º izquierda).

Oración fúnebre que en elogio del rey de España D. Alfonso XII pronunció en el templo de Celaya (Méjico), el 20 de Enero de 1886, el señor cura de Salvatierra, licenciado D. Tirso Rafael Córdoba, individuo correspondiente de la Real Academia Española y socio de número de la Mejicana, con ocasión de las honras de aquel Monarca, dispuestas por los españoles de la misma ciudad de Celaya. Breve pero elocuentísima y docta oración sagrada en memoria de nuestro malogrado rey D. Alfonso XII. Un opúsculo de 16 páginas en 8.º—Méjico, oficina tipográfica de D. José Correa (Cuarta calle de la Independencia, número 10).

Sociedad de Beneficencia y socorros mutuos de *naturales de Asturias en Cienfuegos* (Cuba). *Memoria* leída en la junta general de socios celebrada el día 15 de Febrero de 1886. Está escrita por D. Santos Avello, presidente de la asociación, y forma un opúsculo de 27 páginas en 8.º y dos *Apéndices*. Cienfuegos, establecimiento tipográfico *El Comercio*, 1886.

La Flota de la industria española. Memoria leída en la conferencia de 11 de Junio de 1884 dada en el Instituto de Fomento del Trabajo nacional, por D. José Ciervo Sinclair, ingeniero industrial, etc. Folleto de 15 páginas en 4.º Barcelona. Sucesores de Ramírez y Comp.ª (pasaje de Escudillers, 4).

España, sus monumentos y artes, su naturaleza é *historia: Aragón*, por D. José María Quadrado, con fotografías y heliografías de Laurent, Joarizt y Mariezcurrena; dibujos á pluma de Passos, Delgado y Miró, y cromos de Xumetra. Se han publicado los cuadernos 98, 99, 100 y 101, y continúa abierta la suscrición en las principales librerías y en las oficinas de los editores, D. Daniel Cortezo y Comp.ª, Barcelona (calle de Pallars, salón de San Juan).

V.



PAN-HOEI-PAN,

CÉLEBRE LITERATA CHINA, AUTORA DE LA OBRA INTITULADA «PRINCIPALES DEBERES DE LA MUJER».







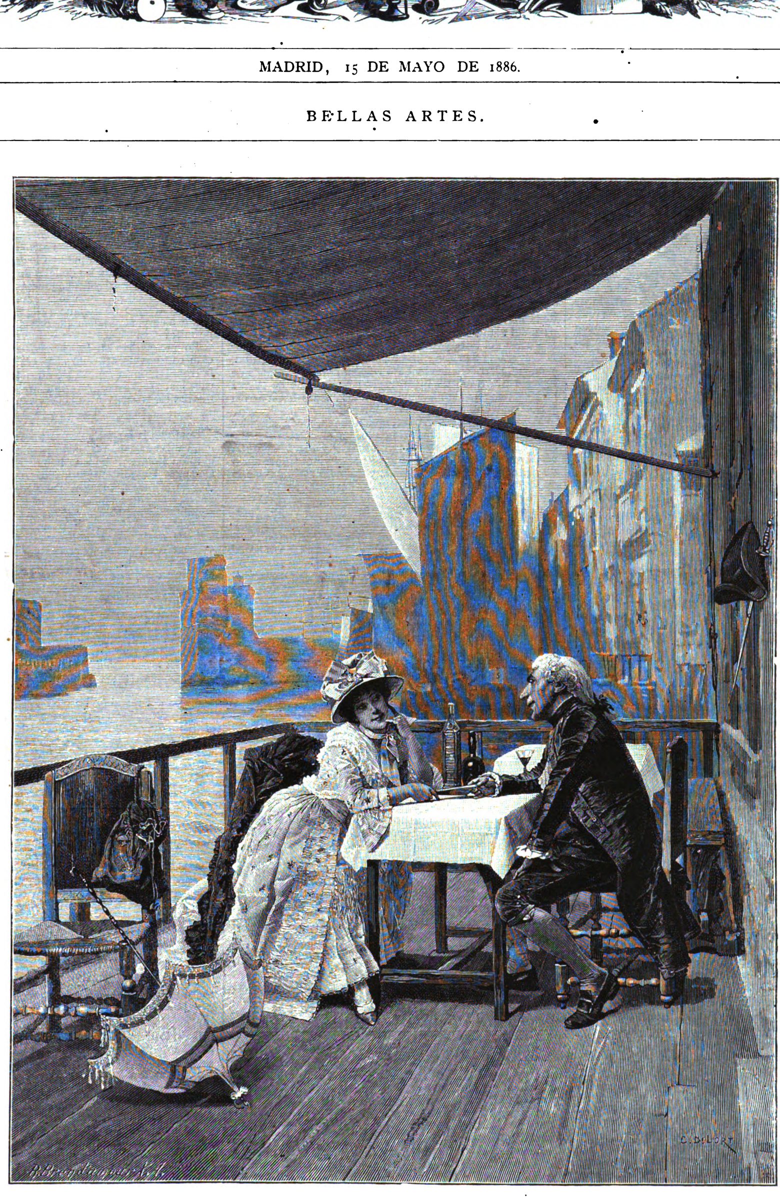
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXX. MADRID, 15 DE MAYO DE 1886. NUM. XVIII.

BELLAS ARTES.



«DECLARACIÓN AMOROSA.»

CUADRO DE C. DELORT, SEGÚN FOTOGRAFÍA DIRECTA DE M. LECADRE, DE PARÍS.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

EL discurso de la Corona, leido en nombre de S. M. la Reina por el jefe del Gobierno señor Sagasta, era el asunto que ocupaba en estos dias á los políticos: el convenio suscrito por los Gobiernos español é inglés concediendo á Inglaterra el trato de la nación más favorecida, en cambio de algunas ventajas para los vinos españoles, preocupaba á comerciantes é industriales: la division del Ministerio de Fomento en dos departamentos nuevos daba que hablar á los numerosos funcionarios que dependen de aquel Ministerio: el próximo alumbramiento de Su Majestad la Reina Regente y los primeros ataques de la minoría republicana en el Congreso, las noticias de Grecia y las carreras de caballos, eran motivos más que suficientes para mantener la animación de las conversaciones en los círculos políticos, mercantiles, y aun en los salones. El vecindario modesto se preparaba á celebrar alegremente la fiesta tradicional de San Isidro, cuando una catástrofe inesperada y repentina vino á conmover y consternar á los que habitamos en Madrid, señalando al 12 de Mayo entre los días tristes de la crónica matritense.

El parte dado por el Observatorio de Madrid llama huracán al fenómeno meteorológico que se produjo el día citado, á eso de las seis y media de la tarde, y que, redoblando su violencia de siete á siete y cinco minutos de la misma, causó en tan breve intervalo desgracias irreparables. Poco antes las veletas habían oscilado en diversas direcciones, y había descendido la temperatura, el cielo se hallaba cubierto de tristísimos nubarrones, se oían algunos truenos y se veían relámpagos, uno de los cuales, en el extremo de Occidente, nos hizo el efecto de que el sol retrocedía como si quisiera volver á salir por donde se ocultaba. Los que fuimos sorprendidos por la tempestad en la parte Oeste ó Norte de la villa sólo vimos un copioso aguacero mezclado con granizo, y sentimos pasar algunas ráfagas de aire; pero no sospechábamos la tragedia que ocurría en aquel mismo instante fuera y dentro de Madrid. En efecto, una zona irregular del término municipal de esta corte y de los vecinos Carabancheles había sido combatida por torbellinos de agua y viento, que causaron en pocos minutos grandes infortunios y muchas pérdidas materiales. ¿Qué camino llevó el meteoro? No es fácil apreciarlo. Los árboles de la pradera de San Isidro que se hallan en la margen derecha del Manzanares han sido derribados en dirección de la ermita del Santo, mientras el ángel y los remates de piedra de un pilar del puente de Toledo cayeron en dirección casi opuesta: casi todos los árboles del paseo de las Acacias se troncharon en sentido Noreste: los de la calle de Atocha y los del paseo del Botánico forman un ángulo agudo: en el mismo jardín, los primeros son desgajados hacia el Norte, y cambian luego de dirección, dándose el fenómeno extraordinario de estar casi intacto el jardín de la fachada Poniente del Museo. En la plaza de las Cortes los dos magníficos árboles caídos lo están en direcciones contrarias. Y en todas partes la corpulencia de los árboles desarraigados ó tronchados prueba la violencia irresistible de la tempestad, que pasó sobre los trigos y cebadas sin hacer otra cosa que inclinarlos levemente, y se cebó en los árboles más gruesos y elevados, recreándose en las masas vegetales de Vista Alegre, del Retiro y Botánico, y siguiendo como en un cauce las calles de árboles, haciendo zigzags incomprensibles.

La parte más sensible fueron las desgracias personales: 26 personas perdieron la vida, y de los numerosos heridos se temen otras víctimas. Ocurrieron casi todos estos accidentes por hundimiento de una tienda-asilo en la calle de Drumen, el lavadero Imperial, entre la ronda de Segovia y Puente de Toledo, un paredón del cementerio de San Lorenzo, y la ruina de algunos paradores en el camino de Carabanchel. En dichos sitios se acumularon de tal modo los heridos, que los guardias detenían los carruajes para el servicio sanitario: la prensa diaria explica estos sucesos con tal abundancia de detalles, que nada nuevo podemos añadir. Estamos conformes con los periódicos que extrañan, á pesar del número importante y doloroso de víctimas, que éste no fuera veinte veces mayor, á hora de tanto tránsito, y que el viento, capaz de partir como cañas robles y pinos de un metro de diámetro, sanos y llenos de lozanía, no dejara un reguero de personas barridas y estrelladas contra las verjas y las tapias. ¿Pasó la corriente impetuosa á alguna altura? Deploremos todas esas desgracias, pero convengamos, al ver los efectos del huracán, que han podido ser mucho mayores, y repetirse en Madrid la catástrofe que ocurrió en Londres hace 183 años, y en la cual murieron 8.000 personas, y en el mar 1.800 tripulantes de los buques.

Los dos Carabancheles, y la hermosa quinta de Vista Alegre, que fué del Patrimonio, y más tarde sitio de recreo que llenó de riquezas artísticas el ilustre y espléndido Marqués de Salamanca; los hoteles y mataderos del camino de Carabanchel; dos lavaderos; la tienda-asilo ya citada; un edificio en construcción inmediato al Observatorio; el terrado del palacio de Medinaceli; muchas casas que estaban reparándose ó edificándose en toda esa zona y la del camino de las Ventas del Espíritu Santo; el edificio destinado á Exposiciones en el Retiro; la vaquería del citado Parque; esto es en conjunto lo más saliente que se cita entre las pérdidas materiales. Creemos superior en conjunto el de las pérdidas pequeñas, que al lado de las grandes no hacen bulto, pero que reunidas constituyen cantidades importantísimas. Pero como ejemplo de destrozo y fuerza del temporal, excede á todas la fachada posterior del casón, ó sea el Museo de Reproducciones, por ser casi todo de granito, estar adherido á un robusto cuerpo del edificio, y tener un peso enorme las columnas pilares y piezas de sillería derribadas.

Y entre tantos estragos, causa pena, y se necesitará para repararlo muchísimos años, el destrozo causado en el Jardín Botánico, en donde los remolinos de viento y agua hicieron tales esfuerzos, que los árboles más gigantescos y apreciados han sido destruídos, y todo aquel ameno sitio desorganizado y revuelto, como si se tratase de un mísero puñado de espigas pisoteado por un niño. Ha quedado, pues, incompleta y destrozada la hermosa colección creada por los sabios y consolidada por el tiempo: la mitad de nuestro Museo vegetal se ha perdido en un instante.

Aunque algunos suponen que el centro de Madrid no sufrió apenas los efectos del torbellino, se han equivocado: personas hubo que se refugiaron en los portales de la calle de la Montera, y al ver la masa de agua que caía, y el ímpetu del viento, creyeron que llegaba el fin del mundo; en la Puerta del Sol hubo verdadero oleaje, que entraba por la Carrera de San Jerónimo y rompía en las Cuatro Calles, y en la Carrera citada el viento volcó un coche, después de haberle arrastrado un buen trecho; en la calle de Alcalá otro carruaje de alquiler quedó con las ruedas hacia arriba y el caballo en la misma dirección.

Volaron algunas personas, generalmente con singular fortuna; algunos obreros refugiados en el pórtico del Palacio de Exposiciones ante la resistente y cerrada puerta, se vieron introducidos en el local por el viento, que abrió de par en par las grandes hojas, y despidió rodando á uno de los trabajadores por la puerta de enfrente, abierta de igual violento modo.

La torre de la Trinidad osciló de un modo visible; perdieron sus remates algunas chapiteles de San Jerónimo y quedaron torcidas sus esferas y veletas; el gran mástil con adornos chinescos del estanque de las Campanillas se dobló por la mitad; saltaron faroles; las chimeneas se torcieron como si las casas llevasen sombreros ladeados; desaparecieron por el aire las gallinas de los corrales, y algunas entraron en la casa del hambriento; se estrellaron contra los edificios fronterizos muchas jaulas de pájaro, dejando en libertad al animal, y las afueras del Sureste de Madrid y los lugares citados fueron recorridos por el vecindario, que admiraba aquellas acacias derribadas por el pie, ó tronchadas ó peladas y reducidas á su tronco, mientras el suelo alfombrado de ramas y medios árboles parecía que con esos ramajes celebraba una fiesta popular.

En Madrid las personas apenas se conocen unas á otras; esto hace menos íntimos los dolores de estas catástrofes que llenan de luto y aflicción á tantas familias. Tan desconocidos son para nosotros como para el resto de España los nombres de las víctimas. S. M. la Reina, á pesar de la opinión contraria de los médicos, ha recorrido los sitios de la catástrofe para consolar y socorrer á los afligidos. Dios se lo recompense.

El meteoro que ha causado estos estragos es en Madrid tan excepcional, que no recuerda aquí ninguno de los vivientes otro parecido. La preferencia con que ha atacado las masas y líneas de árboles ¿obedecerá á algún fenómeno eléctrico? Creemos que debe y puede estudiarse antes de que se borren las huellas que ha dejado á su paso: tal vez los surcos que ha causado la tormenta sean escritura fácil para los meteorólogos, aunque á nosotros nos parezca tan embrollada y tan confusa. De todos modos, el recuerdo del 12 de Mayo de 1886 dará que hablar durante muchos años á los que tuvimos la suerte de librar bien de los peligros que han costado la vida y la salud á tantos desdichados.

De todos modos, la fiesta de San Isidro, que ha empezado con un destrozo de tiendas y puestos á medio armar, no será tan animada y alegre como otros años: los pobres vendedores han empezado con una pérdida y no pocas heridas y porrazos: daba lástima ver en la mañana del día 13 algunos barracones medio deshechos, y al viento azotando algunos jirones de lona destrozada que colgaban de los esqueletos de armadura; los árboles mayores de la pradera tronchados por la mitad, y los más inmediatos al río, que por la humedad no podían romperse, vencidos y acostados en la tierra; y en las diversas actitudes del estrago se veía, mezclado por la Naturaleza, el horror, la extravagancia y hasta la caricatura.

El Ayuntamiento parece inclinado á remediar en lo posible la situación de las personas más necesitadas, y proyecta destinar á ello los fondos de que pueda disponer: creemos bien empleadas en ello las cantidades que se habían recaudado para socorrer á los coléricos; pero esto no basta para atender á las necesidades más urgentes, y eso que, afortunadamente, la zona del estrago resulta más limitada de lo que se creyó al principio. Ha sido una verdadera catástrofe, cuya extensión se desconoce todavía.

* * *

Desde el próximo mes de Julio dejará de existir el Ministerio de Fomento: sobre sus ruinas se alzarán dos nuevos Ministerios, denominado uno de ellos Ministerio de Instrucción pública y de Ciencias, Letras y Bellas Artes; y titulado el otro, Ministerio de Obras públicas, Agricultura, Industria y Comercio.

Desde luego nos parecen muy largos los títulos de ambos Ministerios, cuando todos los demás departamentos los tienen lacónicos y suficientes. Bastaba el título de Ministerio de la Enseñanza, ó de Instrucción pública al uno, pudiendo conservar el otro la antigua denominación de Ministerio de Fomento. Desde luego el público abreviará los nombres de uno y otro llamándolos Ministerios de Instrucción pública y de Obras públicas, como á las direcciones suprimidas. Diráse que esto es una mera cuestión de palabras, pero las palabras son el medio que tenemos de entendernos, y su acertado uso produce claridad ó confusión.

En cuanto al aumento de estos centros oficiales, no nos parece mal: hay tanto que hacer en favor de la enseñanza pública y el desarrollo de los intereses materiales, que la fuerza y la inteligencia de dos ministros que lo sean de verdad no han de ser excesivas.

* * *

Las primeras carreras de caballos de esta temporada no han sido concurridas como otras veces: muchos aficionados creyeron que se habían suspendido, en atención á la catástrofe ocurrida en Madrid el día anterior: esto no era exacto; Madrid no renunció á sus diversiones de costumbre la noche misma del 12 de Mayo, y mientras se extraían cadáveres de entre los escombros, cantaban tiples y tenores, hacían reir al público los graciosos y saltaban los volatineros haciendo las delicias de las gentes. En vista de eso ¿podría exigirse otra conducta á los que dirigen las carreras de caballos? ¿Se suspenderán los toros de esta tarde como el tiempo no obligue á ello? ¿Dejará de llenarse de gente alegre la pradera de San Isidro si el temporal lo permite?

Lo que ocurrió en las carreras y produjo su desanimación es que, preocupado el público con los destrozos de la tromba, no se acordó de que corrían aquella tarde los caballos, prefiriendo ir á contemplar otro espectáculo más nuevo: los troncos y los edificios derribados.

* * *

Como en la mayoría de los teatros de Madrid funcionan compañías extranjeras, justo es que fijemos la atención en el salón Romero, del que hemos salido muy bien impresionados. Un sexteto formado por los Sres. Rabanaque, Amato, Gómez, Martín, Salarich y Cardona, arranca al público nutridos aplausos en el primer número. Después se capta las simpatías del auditorio el barítono ciego, el concertista Sr. Mozún Estéfani, para quien se ha organizado la fiesta. Le acompaña el maestro Inzenga. Inspira verdadero interés aquel artista por su mérito y su desgracia. Es muy aplaudido el Sr. Calvo al tocar en el violoncello el andante de Goltermann y un capricho escrito por el ejecutante, y la Sra. Compagni canta el rondó de *Lucia* con gusto y delicadeza, y concluye con estrepitosos aplausos la primera parte del concierto.

La segunda parte es una verdadera novedad: tocaba por primera vez el joven pianista Sr. Manzanos piezas difíciles y variadas de Rubinstein, Moszkouski, Chopin, Duprato y Listz. El Sr. Manzanos representa unos veintitrés años de edad; es de regular estatura, barba negra y simpática figura.; desde el primer momento se gana al auditorio por su dominio del piano y esmerada ejecución. El público le aplaude con calor en todos los números y le hace repetir el *Saltarello* de Duprato, en el cual hace el Sr. Manzanos brotar del piano una cascada de notas brillantes y juguetonas. Abandonamos la sala antes de empezar la tercera parte, dejando al auditorio muy satisfecho de conocer un nuevo y excelente pianista. También nos lo parece, pero profanos en el arte no damos á nuestra opinión valor alguno.

* * *

No todas fueron desgracias en la tarde del 12 de Mayo: también ocurrieron algunos episodios cómicos ó caprichosos.

En el alero de un tejado quedó enganchada una peluca. El viento abrió la ventana de un comedor en el momento en que se sentaba á la mesa una familia, y cayó un pájaro dentro de la sopa. Y en el tocador de una amiga nuestra se halló la rama de un rosal llena de flores. El caño de la fuente de la Puerta del Sol, torcido por el viento, le recibió en la espalda un caballero, haciéndole el efecto de una ducha.

Y un borracho, que rodó arrastrado por la ráfaga, decía, rodando por el suelo:

—¡Señores! no vale empujar.

Cuando empezó la tormenta, una joven tocaba un vals en su piano en una habitación de la calle de Atocha. Miró hacia la calle y cayó desmayada de terror.

Había visto á los árboles valsar.

La casa de un señor perdió todo el tejado.

—Es preciso cubrirle al instante—le dijo el arquitecto.

—Bueno—respondió el propietario;—pero estoy escarmentado ya: es preciso poner sobre el tejado nuevo algún peso para que no vuelva á volar.

—Si quiere usted, le pondré un pisa-papeles.

Del corral de un amigo nuestro desapareció el gallo.

Cuando encontramos al amigo, le preguntamos si había sufrido algo con el huracán.

—Sí—respondió;—ha habido en mi casa una desgracia: todas mis gallinas han quedado viudas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Declaración amorosa, cuadro de Delort.—*Cabeza de estudio*, cuadro de Masriera.—*Día de campo*, cuadro de Hopfer.

El cuadro de C. Delort que reproducimos en la plana primera (según fotografía directa de Mr. Lecadre y compañía, de París) es digno de nota por su composición interesante y sencilla al mismo tiempo, tanto como por la expresión de los dos personajes que en él figuran.

En uno de los viejos hoteles de balcones voladizos que dominan la bahía de Nápoles, la más hermosa del Mediterráneo, están de sobremesa una linda muchacha y un militar que intenta enamorarla; él, ya entrado en años, tipo de noble segundón de mediados del siglo último, parece declararla sus amorosas ansias, y ella, más semejante á parisiense de pura raza que á *contadina* napolitana, le mira con picaresca gracia y murmura irónicamente: «¿Por toda la vida?»

La actitud de las dos figuras está perfectamente estudiada; pero la de ella, en especial, cautiva al observador por su naturalidad y distinción.

El grabado es obra de Brend'Amour, y bien se conoce por la finura de sus rasgos, que reproducen fielmente la obra del artista.

La Cabeza de estudio que reproducimos (de fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 304, es valiente obra artística de Francisco Masriera, laureado autor de *La Esclava*: un árabe de negros ojos y mirada ardiente, de angulosas facciones y tostado cutis, de expresión gentil, altiva, llena de arrogancia y desdén supremo.

No es el moro inculto de Marruecos, ni el degenerado egipcio, ni tampoco el servil hijo de las Regencias europeo-africanas: es más bien el moro caballeresco de Granada, zegrí ó abencerraje, galán y generoso en las justas de Bib-Rambla y bravo hasta la muerte en los campos de Lucena y en los sitios de Baza y Loja.

Esta bellísima obra artística pertenece á nuestro amigo y distinguido colaborador literario de este periódico, D. Nilo María Fabra.

Día de campo es el título del cuadro de Hopfer que damos á conocer en el grabado de la página 305.

La escena es en la época de la Regencia, en jardín espléndido y á la sombra de copudos árboles; numerosa familia celebra con banquete al aire libre una fecha memorable ó un fausto suceso, y á los postres, mientras los niños juegan ó apuran las copas, y alguna pareja enamorada murmura sabrosa plática, un lindo abate, uno de esos abates mundanos que dejaron triste recuerdo de sus costumbres en la historia y en la literatura de aquellos días, lee en alta voz un libro de poesías ligeras.....

Solo hay, entre toda la concurrencia, un semblante reposado y digno: el de la grave matrona que ocupa el centro de la mesa.

Este cuadro de Mr. Hopfer es composición acertadísima, que retrata por completo una época.

°°°

RETRATO DE LA VENERABLE MADRE SOR MARÍA DE AGREDA (autora de las célebres Cartas al rey D. Felipe IV), y VISTA DEL CONVENTO DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE LA VILLA DE AGREDA, fundado en 1633 por la Venerable Madre Sor María de Jesús.—(Véase el artículo *La V. Sor María de Jesús*, en la página 302.)

°°°

OBRAS DE LIMPIEZA EN EL TÍBER.

La ciudad de Roma está dividida por el Tíber en dos partes desiguales: en la que corresponde á la orilla derecha del histórico río se levantan los montes Vaticano y Janículo, y en la de la izquierda el Pincio, el Quirinal, el Viminal, el Esquilino, el Celio y el Aventino, especie de cadena montañosa separada únicamente por depresiones del terreno y formando un ancho círculo, en cuyo centro aparecen aislados los montes Palatino y Capitolino.

Cuatro magníficos puentes antiguos, además de los modernos, facilitan la comunicación entre las dos orillas del Tíber: el de Sant'Angelo, construído por el emperador Adriano enfrente de su grandioso mausoleo, *Moles Adriani*, hoy castillo de Sant'Angelo; el puente Sixto, que debe su fundación al papa Sixto V; el llamado *dei Quattro Capi* y el de San Bartolomé.

Pues bien; el Municipio romano, con plena aprobación del Gobierno de Italia y del vecindario de la Ciudad Eterna, y casi terminada ya la gran *Via Nazionale*, ha emprendido la importante reforma de limpiar el cenagoso cauce del Tíber y edificar sólidos muelles á lo largo de la orilla izquierda del río, con el triple objeto de purificar la atmósfera de la capital, librar de inundaciones á los barrios bajos y construir un nuevo paseo público.

Otra reforma ha concluído recientemente: la construcción de un paseo de carruajes, para la cual ha sido necesario, atendiendo al trazado, adquirir edificios tan notables como la *Villa Orsini*, con sus jardines y ancho término.

A estas reformas del Municipio romano se refiere el grabado de la pág. 301, composición y dibujo del natural, que nos ha remitido desde Roma el apreciable artista, colaborador de este periódico, D. Hermenegildo Estevan.

Los trabajos para la limpia del Tíber no son de ahora, sino que datan de 1874, y ellos, como los practicados en el emplazamiento del *Forum* y en la apertura de la *Vía Nazionale*, han sido causa de hallazgos importantísimos para la historia.

Citaremos uno de éstos.

En Octubre de 1878, cerca del puente Sixto y casi enfrente de la iglesia titulada *dei Cento Preti*, encontraron los trabajadores, á 1'60 metros de profundidad, un fragmento de los famosos *Fastos consulares*, conteniendo los nombres de los cónsules que se habían sucedido desde el año 755 al 760 de la fundación de Roma; fragmento de inapreciable valía, por conservarse en el Capitolio otro fragmento que contiene la nomenclatura consular desde el año 761.

Hoy se guarda dicho fragmento en el museo Kircher.

°°°

ESQUELETO DEL «IGUANODÓN» DE BERNISSART; CABEZA DEL MISMO; RAMA IZQUIERDA DE LA MANDÍBULA, vista por dentro.—(Véase el artículo *Los Extraordinarios animales fósiles del Museo de Bruselas*, en la pág. 303.)

°°°

EL PUENTE DEL «7 DE SEPTIEMBRE» en Pernambuco (Brasil).

No ignoran nuestros lectores que la ciudad de Pernambuco es capital de una de las provincias más fértiles y ricas del Imperio del Brasil, y que su puerto ha adquirido grandísima importancia comercial en el medio siglo último; obsérvese, en prueba de ello, que hace cuarenta años la población de Pernambuco no pasaba de 20.000 habitantes, y hoy, con referencia al censo de 1880, excede de 140.000, y continúa en progresivo aumento.

La ciudad está dividida en tres barrios principales (sin contar la antigua Olinda, notable por sus recuerdos históricos y porque es la sede episcopal de la provincia), y son los llamados Boa-Vista, San Antonio y Recife, el cual está construído, como su nombre indica, sobre un arrecife de larga extensión, que forma península á la entrada del puerto y que es la verdadera capital.

Allí está el puente denominado *7 de Septiembre*, que reproducimos en el primer grabado de la página 309, según fotografía directa que debemos á la atención del Sr. Carneiro, de Pernambuco.

Dicho puente, que tiene por nombre una fecha memorable en la historia de la independencia brasileña, une la isla de San Antonio con la península de Recife, y por lo tanto los dos barrios así llamados; es de grandes dimensiones, de construcción muy sólida y de aspecto elegante; constituye la vía de mayor tránsito comercial en la ciudad, por hallarse en el centro de las más importantes casas, almacenes y depósitos de importación y exportación.

En el extremo que se apoya sobre la isla se levanta el arco de San Antonio, y en la extremidad opuesta, sobre la península, el arco de la Concepción.

No lejos del puente está la Aduana, edificio de robusta fábrica, que antiguamente fué convento de frailes del Oratorio.

***

FABRICA DE CALZADO «LA NACIONAL», DE MONTEVIDEO.

En la tarde del 22 de Enero del corriente año se inauguró en Montevideo, con magnífica fiesta, la fábrica de calzado titulada *La Nacional*, construída de nueva planta en la playa de la Aguada, sobre terrenos ganados al mar, y propiedad de los señores Marexiano hermanos.

Años hace ya que la vasta y arenosa llanura que se extiende entre la calle de Miguelete y el Arroyo Negro, de dicha capital, era dominio del mar, cuyas olas batían la calzada que hoy conduce al Paso del Molino, y aun bañaban el cuartel de Bastarrica, donde ahora tiene su alojamiento un batallón de cazadores; pero el progreso moderno, que, semejante al titán mitológico, todo lo domina, ha conseguido alejar de aquel sitio al Océano y transformar en tierra firme la ancha playa de la Aguada.

«Obra fué costosísima (dice *La Tribuna Popular* de Montevideo) la de robar al mar sus dominios: el coloso se debatía con furia por recobrar el terreno que diariamente se le robaba, y derribó paredones y murallas, y cuando al siguiente día tornaban los obreros, gemían desconsolados por la pérdida del trabajo de dos semanas.

»¡Cuántas veces se creyó imposible dominarle! Todo, sin embargo, lo ha vencido la inteligencia y la constancia del hombre, y el Océano, aunque luchó desesperadamente, rindióse por último ante la superioridad del genio humano.»

Hoy, en efecto, existen en los terrenos ganados al mar la estación del *Ferrocarril Central del Uruguay*, la fábrica de harinas titulada de *Sud América*, la fábrica de calzado *La Nacional* y otros muchos edificios, y pronto serán inauguradas una fábrica de galletas, de los Sres. Anselmi; otra de licores, de los señores Penades y Rodríguez; un establecimiento de litografía, del señor Godel, etc., «de manera (dice *La Tribuna Popular*) que dentro de breve plazo la antigua playa de la Aguada será el centro industrial de Montevideo.»

La fábrica *La Nacional* (de la que damos una vista exterior en el segundo grabado de la pág. 309) es un excelente edificio de 54 metros de longitud por 38 de anchura, que tiene las salas y dependencias necesarias en un establecimiento de su clase, y amplitud suficiente, dentro de la zona de construcción, para instalar nuevos talleres y galerías, en caso de exigirlo el desarrollo creciente de la industria; en ancho sótano está montada la máquina de vapor, fuerza de 13 caballos, que pone en movimiento, con precisos aparatos de transmisión, las diversas máquinas de los salones y talleres; en el primero de éstos, del piso bajo, entrando por la calle de Queguay, se recibe la obra concluída á los obreros que no trabajan en la fábrica, aunque dependen de ella, y hay exposición permanente de calzado de todas clases, desde el más fino de charol y raso hasta alpargatas y zapatos de suela gruesa; en una galería inmediata aparecen instaladas numerosas máquinas para la elaboración de calzado en todas sus partes ó secciones, comenzando por la operación de prensar la suela y concluyendo por la de limpiar ó charolar la obra con el mayor esmero, y trabajan en él 150 obreros de ambos sexos, que pueden confeccionar diariamente unos 360 pares de botinas.

Hay allí aparatos especiales para prensar la suela, recortarla y agujerearla con el fin de facilitar el cosido; otros para numerar los pares, según su tamaño, dar á las plantillas su forma definitiva y adherir á ellas la parte superior de la botina, ó sean las palas; uno muy ingenioso que sirve para clavar los tacones á las suelas con un solo golpe súbitamente; de manera que puede clavar en cada día de trabajo nada menos que 50 docenas de tacones; otros, en fin, para clavetear, recortar, raspar, coser y lustrar el calzado.

En el ya citado sótano, á un lado del salón de la máquina de vapor, están situadas las sierras mecánicas para elaborar plantillas de zuecos y tacones de madera, y á otro lado grandes almacenes y depósitos para la exportación; en el piso principal, destinado á talleres de talabartería, zuquería y alpargatería, trabajan 30 obreros y 50 bordadoras, costureras de obra fina y aparadoras; el piso segundo es una vasta galería de cristales, en la que se pone al calzado la plantilla interior, y luego se le cuelga por docenas, según el tamaño y la clase de la obra, para que se oree al aire libre; finalmente, en el ala izquierda del edificio, orientada al Norte, se encuentra el escritorio, con elegante instalación en todas sus oficinas y dependencias.

Tal es, brevemente descrita, la magnífica fábrica de calzado *La Nacional*, de los Sres. Marexiano hermanos, la primera de la culta capital del Uruguay, y una de las mejores del continente americano.

°°°

ORFEBRERÍA MODERNA.

Marco de oro, tallado y cincelado.

El grabado que publicamos en la pág. 312 reproduce un precioso marco de oro, tallado y cincelado, que ha sido construído recientemente en la platería y joyería del acreditado artífice de esta corte, Sr. Marabini (Montera, 7), por encargo de los señores Marqueses de Sierra-Bullones, condes de Paredes de Nava.

El conjunto de la composición corresponde al más puro estilo del Renacimiento, con detalles delicados y de gran riqueza; el cerco, sostenido por dos ángeles, está formado con brillantes, y en el óvalo concéntrico inferior lleva la inscripción votiva *A mi inolvidable Madre—26 de Julio de 1884*; un lindo monograma, también de brillantes, aparece en la parte superior, apoyándose igualmente en dos ángeles, de actitud graciosa, que muestran guirnaldas de flores; sobre este monograma descansa una corona de marqués, enriquecida con gruesos brillantes y perlas; tres medallones, dos laterales con palmas, y uno en el lado inferior, ostentan los emblemas de las virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad; los remates, los ángulos y los lados del marco tienen labores de mucho gusto y bien ejecutadas.

Este marco es joya de gran mérito artístico, que honra al señor Marabini.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

GRECIA Y EUROPA.

Lo más grave de cuanto ha sucedido en Francia estos días es la intervención diplomática en los asuntos de Grecia. La opinión creyó que esta intervención, en tan buen hora venida, resolvía el conflicto de Oriente, y colocaba de nuevo al pueblo francés en el sitio propio de sus ideas y de su historia. Estaremos trascordados nosotros; mas interesándose la cultura humana en el progreso y emancipación de todos los oprimidos y en el establecimiento de todas las naciones libres, por ningún pueblo tiene preferencias, por ninguno, como por ese pueblo helénico, al cual debemos los gérmenes de todas nuestras ideas, pues en su frente resplandecen por vez primera los albores de nuestro espíritu. Nada que importe á la humanidad y á las varias manifestaciones de su vida puede sernos indiferente. Interésannos desde los fetiches, hundidos en las selvas vírgenes, que indican las primeras efusiones religiosas del salvaje, hasta los escombros bajo cuyo polvo yacen las esfinges, con cuerpo de león y cabeza de mujer, mostrando cómo el género humano se desciñe del mundo animal y se alza, con la estrella de su racionalidad en la frente, hacia los esplendores del cielo. Pero ni en el brahamanismo indio, ni en el sabeísmo caldeo, ni en el culto egipcio á la muerte y á la sepultura, nos encontramos nosotros, los arios occidentales, ó encontramos la genealogía de nuestras ideas, aunque algunas entre tales religiones pertenezcan á los primeros timbres de nuestra raza, como en la religión que puso al hombre divinizado allá por las cumbres del Olimpo y vertió el alma en la Naturaleza, encantándola con el coro inextinguible de sus diosas armoniosísimas. Reniego de aquellos latinos que no hayan experimentado las grandes satisfacciones de un triunfo propio al recitar, en los versos de *La Iliada*, el primer combate gigantesco entre Asia y Grecia; que no hayan aborrecido á los tiranos de Media y Persia, como los aborrecieron Milcíades en Marathon y Temístocles en Salamina; que no hayan creído ver la pira de un sacrificio por su libertad y por su patria en el desfiladero de las Termópilas; que no hayan llorado con Edipo, y los versos de Sófocles al acompañamiento de los ruiseñores de Colonna, la fatalidad, cuya pesadumbre agobia nuestra pobre complexión; que no hayan bebido en las claras corrientes del Alfeo las aguas cantadas por Píndaro, ni asistido en espíritu á las fiestas anfictiónicas, donde la gimnasia era como las matemáticas y la escultura en acción; que no hayan alguna vez admirado las ciencias experimentales derivándose del sabio Liceo, y las intuiciones, los idealismos, las teologías, la metafísica, de aquella inmortal Academia donde Platón hablaba de Dios y de sus arquetipos, de la trinidad y de sus hipóstasis, en magnífica lengua, filosófica y sacerdotal juntamente; que no hayan bendecido las ciudades helenas establecidas ó renovadas por Alejandro y sus sucesores en la desembocadura del río Nilo y en las encrucijadas del continente asiático, á cuya ciencia se deben desde las revelaciones del cielo material hasta los principios abstractos del dogma cristiano; que no hayan hecho una religión del helenismo, espíritu creador de la edad moderna quizá más fecunda en ideas vivas y en genios inagotables, ese Renacimiento, el cual ha redimido la conciencia, y reanudado la historia, y devuelto á la Naturaleza entera su alegría, y rehabilitado la forma humana envuelta en los sayales de la penitencia, y puesto con pinceles como los de Correggio y Rafael, con buriles como los de Buonarroti y Cellini, sobre la corona del género humano los luminosos iris de todas las bellas artes en su mayor grandeza.

Si la India es la madre natural de todo el mundo ario, Grecia es la madre intelectual y moral. En ella nos unimos escandinavos, sajones, alemanes, helenos, latinos y hasta los mismos que hoy disputan á Grecia la supremacía en Oriente, hasta los mismos eslavos, ó esclavones, según nuestros padres los llamaban en los siglos medios. Por consecuencia, ó como los vegetales, nos creemos reducidos al terruño de que nos alimentamos; ó como los animales, al radio de nuestra utilidad y al ejercicio de nuestros instintos; ó viviendo en lo pasado por el recuerdo y en lo porvenir por la esperanza, cual cumple á quien tiene la razón entre sus facultades intelectuales y la voluntad entre sus facultades morales, el hombre debe interesarse por el humano espíritu y por aquello que más lo haya embellecido y agrandado en la tierra, como esa Grecia, la musa y la pitonisa de todos los tiempos y de todos los pueblos, desde que apareció su alma y su vida entre las olas del celeste Mediterráneo. Yo creo firmemente que lanzaría Europa un grito de auxilio y socorro á la patria helena,

si no estuviese oprimida por el cesarismo germánico y el canciller Bismarck. Pero la fuerza, que domina hoy al derecho, para probar todo su poder, como toda su injusticia, se opone al renacimiento de los pueblos, y mantiene los imperios, aunque resulten á los intereses del género humano tan dañosos como el Imperio turco. Merced á esta resolución de Alemania, las potencias han expedido un *ultimatum* á Grecia, imponiéndola el pronto desarme y la renuncia total á sus recientes pretensiones.

Recibir tal *ultimatum*, y querellarse Grecia demostrando que prefería la muerte á la humillación, ha sido en verdad obra de un momento, como los que llama Bismarck momento psicológico. Poetas que han pulsado sus liras por la patria y han recibido el estro de Tirteo; maestros que han referido, desde las cimas de una cátedra excelsa, las esplendentes revelaciones del helenismo, esa segunda religión de la humanidad; oradores dignos de recoger y continuar los ecos difundidos por la elocuencia clásica en las viejas Agoras, se han puesto á una en guardia contra las imposiciones europeas, y han dicho, en reuniones públicas animadas por el mayor entusiasmo, cómo podrían encontrarse las nacionalidades contemporáneas con el suicidio de un pueblo, si perseveraban en marcarlo por medio de imposiciones absurdas con deshonor eterno. La guerra, y la guerra universal, rugía en estas manifestaciones y atenaceaba con sus anuncios terribles el corazón de todos cuantos preferimos las soluciones pacíficas, siquier tardas é imperfectas, á mejores soluciones traídas por la fuerza y por la violencia. Reunidos ya los plenipotenciarios europeos, y acordados en el propósito de suprema inflexible amenaza, parecía no quedar alternativa ninguna entre los dos extremos de la humillación vergonzosa ó la guerra inmediata. Pero será suerte y destinos de Grecia; lo cierto es que inesperada salida cambió por completo el aspecto de las cosas y el curso de los acontecimientos.

Cuando menos podían esperarlo y creerlo los Gobiernos europeos, aparece Francia con toda su grandeza nativa y todo el prestigio que le dan, á los ojos de los pueblos modernos, las instituciones republicanas. El francés, viejo amigo de los hombres libres, hermano de Grecia por su ingenio y por su historia, temió asociarse á las obyurgaciones diplomáticas, y



LA VENERABLE MADRE SOR MARÍA DE ÁGREDA.
(AUTORA DE LAS CÉLEBRES CARTAS AL REY FELIPE IV.)

quedó fuera del concierto europeo, encaminado á desconcertar las esperanzas helénicas. Mr. Freycinet no pertenece al número de los políticos en quienes predomina la irreflexión entusiasta, muy capaz de improvisaciones peligrosas. El ánimo suyo sereno, el pensamiento fijo, la intención firme y el fin calculado y seguro, hanle valido ya varios triunfos diplomáticos muy renombrados y muy eficaces, aunque procuren negarlos tantos partidos interiores como desgarran á Francia y tantos enemigos externos como tienen la república y la democracia en todo el mundo monárquico.

Pero así en Madagascar como en China, y así en Egipto como en Grecia, Freycinet ha mostrado conocer los resortes de la verdadera diplomacia y alcanzar el nivel más alto entre los hombres políticos, probando cómo aún su patria merece, á pesar de sus desgracias y de sus derrotas, la hegemonía intelectual y moral correspondiente á un pueblo elegido por Dios para difundir los humanos derechos por los ámbitos de la tierra y por los senos de la conciencia. Ofreciendo á la nación herida y agraviada que sus quejas obtendrían satisfacciones cuando lo permitiesen las circunstancias, conjuróla con arte y sinceridad al desarme. Y Grecia, que no quiso desarmarse ante las imposiciones europeas urdidas por el odio, escuchó estos reclamos del amor, prometiendo la suspensión de todas las movilizaciones, y la entrega de sus esperanzas al influjo moral ejercido por el pueblo francés en la Europa moderna. Y las nubes, que asombraban los cielos europeos, se disiparon; y un iris de paz resplandeció donde antes centelleaban los siniestros fulgores de la guerra.

Pero ¿cómo toleran esto los que se arrogan el dominio absoluto sobre la Europa moderna? Gladstone, jamás en su política exterior á la grande altura que alcanza en su política interior, había recibido la tristísima herencia de los compromisos conservadores, y no estaba en aptitud de revocarlos, aunque pugnasen á una con todos sus principios y con todos sus antecedentes. Además, por muy demócratas que los ministros britanos de suyo sean, y por muy anulada que la monarquía inglesa de antiguo esté, siempre le resta, por necesidad, algún influjo personal á la reina Victoria. Y ésta, empeñadísima en proteger á sus queridos deudos, los de Battemberg, no puede olvidar cómo las protestas de Grecia se dirigen tanto á la estabilidad material de Turquía, como al recentísimo engrandecimiento de Bulgaria. Por su parte Alemania no puede ver sin recelo cómo después de haber maniobrado tanto en la obra de anular á Francia, ésta renace y le muestra todo el ascendiente que goza, y á perpetuidad conservará, sobre los pueblos libres. No puede, pues, consentir que la mano de Francia, despojada por Alemania del cetro que llevara en otro tiempo, reaparezca de nuevo en el mundo vibrando los rayos extinguidos por los germanos y sus victorias en el Prometeo de



CONVENTO DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE LA VILLA DE ÁGREDA, FUNDADO EN 1633 POR LA VENERABLE MADRE SOR MARÍA DE JESÚS.

OBRAS DE LIMPIEZA EN EL TÍBER (ROMA).



1. *Villa Orsini*, adquirida por el municipio para construir un paseo público. — 2 y 3. Trabajos de dragado y de construcción de diques á lo largo del Tíber, para las nuevas vías. — 4. Paseo de carruajes concluído recientemente en la *Villa Orsini*. — (Composición y dibujo del natural, por H. Estevan.)

los pueblos. Austria no tiene más remedio que seguir á Bismarck y contrariar á Grecia. Y no tiene más remedio que seguir á Bismarck, porque sin el apoyo de tan poderoso aliado, todas las puertas se le cierran en la cuestión de Oriente; y no puede menos de contrariar á Grecia, porque Grecia le disputa, con títulos justísimos, la posesión de Macedonia. Además, por mucho que los Emperadores respectivos se visiten, quedan los pueblos de su Imperio en disentimiento abierto, y Austria recela de Rusia, la cual no se ha mostrado tan resuelta en el concierto contra la Hélade como los demás Gobiernos europeos. De aquí una resolución, pero una resolución tristísima: la de sostener el imperioso *ultimatum*, desatendiendo á lo semi-acordado entre Francia y Grecia. Según Alemania, Inglaterra, Austria, Italia, y hasta Rusia, la contestación del pueblo griego no puede satisfacer á las grandes potencias, por alejar el desarme y subrogarlo á condiciones inaceptables. Los griegos, por su parte, pláñense á una de tanto rigor, y observan cómo el mundo europeo se parece al mundo asiático en su retrogradación, sí, al mundo asiático, que caía en los antiguos tiempos, con tan abrumadora pesadumbre, sobre la gloriosa Grecia. Poeta por su inagotable inspiración, heroico por su naturaleza superior, el pueblo griego quizá promueva un grande conflicto, sin pararse de modo alguno en las consecuencias, si Europa lo veja y lo humilla con ciega é insensata soberbia.

Y la pretensión de Grecia no puede ser ni más clara ni más justa. Los tratados europeos le concedieron la Thesalia y el Epiro en leyes internacionales de claro texto y de autoridad indudable. Pero cuando fueron á recoger estas concesiones de territorio, debidas á su nacionalidad y alcanzadas tanto por su prudencia como por su sabiduría política, encontráronse los griegos con que les recortaban todo el patrimonio prometido, y les ofrecían rectificaciones ligerísimas en sus inciertas y no bien recabadas fronteras. Aquella Janina, la cual, por circunstancias diversas, aunque análogas, aparece, á la vista de cuantos defendieron la independencia griega, como aparece nuestra Zaragoza, por tantos títulos, á la vista de cuantos defendieron la independencia española, quedó en los harenes del turco. Grecia, que hubiera podido complicar la guerra última de Oriente lanzándose contra Turquía, permaneció tranquila sobre sus armas, fiada en las virtudes múltiples de su nombre y en los compromisos irrevocables de la Europa moderna, para continuar su colosal obra. La grande, aunque gloriosísima carga de representar en la tierra el helenismo, conservando las sacratísimas llamaradas de ideas que aun esclarecen y divinizan la fuente del género humano; esa carga preciosa cuesta mucho y le impone abrumadores sacrificios á la hermosa patria del genio. Dijéronle á una las potencias que no alimentase la insurrección de Creta. Y aunque la insurrección de Creta solamente le valiera grávamenes horribles, oyó á las potencias. Más tarde, por un respeto ciego á sus valedores de Occidente, no entró, como quizá debiera entrar, en las complicaciones de Oriente. Y ahora, mientras Europa satisface al príncipe Alejandro, que se ha reído á su sabor tanto de Austria como de Rusia, que ha roto á su arbitrio el tratado internacional de Berlín, que ha extendido sus dominios contra el veto de Turquía, que ha estado á punto de incendiar á Europa; mientras con tal perturbador se guardan todo género de complacencias serviles, déjase á los helenos, por prudentes, por políticos, por mesurados, sin satisfacción alguna; y se les niega el cumplimiento de las promesas escritas, que constan, con claridad no usual entre diplomáticos, en los cánones más claros y más explícitos del pacto de Berlín. Grecia tiene razón. Y en política, como en todo, piensen cuanto quieran los escépticos, la razón vale mucho. Lo cierto es que hace ya tiempo las marinas europeas en son de amenaza navegan por las aguas de Grecia y no han podido todavía decidirse, después de haber hablado mucho, á obrar con resolución, indudablemente por conocer que si ponen su mano sobre Grecia deslustran los más gloriosos timbres de la humanidad y desirven los más altos intereses de la civilización. A última hora, y según las más recientes noticias, los representantes de las potencias europeas han dejado Atenas; la escuadra mixta de acorazados diversos ha puesto el siniestro bloqueo á las costas helénicas; el envío de tropas á las fronteras turcas ha sobrevenido por necesidad; respirándose doquier, en todas aquellas sacras tierras, por los aires, la tempestad moral que se halla difundida en las almas.

¡Plegue al cielo que no extremen las potencias europeas sus imposiciones hasta llegar al crimen, y que no veamos al término de nuestro siglo caer en la fosa pueblos, cuya restauración fuera el principal título que ofrecer á la posteridad y el más santo recuerdo que guardar para su bendita memoria!

EMILIO CASTELAR.

LA V. SOR MARÍA DE JESÚS.

(LA MONJA DE ÁGREDA.)

En el hermoso prólogo que precede á las cartas de la V. Sor María de Jesús de Agreda, y que hemos alabado en otro artículo, cuida su autor, D. Francisco de Silvela, de fijarse únicamente en el estudio político y humano de aquella correspondencia y de la época en que se escribió, dándonos la clave de todos los sucesos. Nosotros no tenemos las razones de prudencia que guiaron al autor del prólogo para rehuir aquel asunto delicado, y nuestra modesta posición nos da gran libertad para discurrir sobre el carácter fundamental de aquella venerable escritora, que aun obligada á intervenir por accidente en las cuestiones humanas y políticas, ni una sola vez pierde en ellas su espíritu místico y devoto, ni deja de mirar al cielo al dar consejos para el gobierno de los hombres. Si la posteridad resucita esas cartas como monumentos literarios y políticos; si á raíz de su muerte vuela su fama de escritora, con la publicación y traducción á otros idiomas de su Mística Ciudad, ello es que mientras vivió retirada en su convento de Agreda fué popular y venerada en toda España, no por sus escritos ni por la influencia oculta que ejerció en el ánimo de Felipe IV, sino por la resonancia de sus virtudes y el olor de santidad que brotaba de la pobre y retirada celda donde vivía en áspera y continua penitencia (1).

No fué Sor María de Agreda la única religiosa que tuvo en el siglo XVII fama de santidad; otras muchas encerraban los claustros, que merecieron la veneración de sus contemporáneos; hay una entre todas, que tiene con ella algunos puntos de contacto; y si en orden á su edad la precedió en treinta y ocho años, y murió cuando empezaba á difundirse la admiración hacia Sor María de Jesús, como la relación que se hizo de la vida de aquélla fué muy posterior á su muerte, y posterior también á la publicación de la historia de la abadesa de Agreda, hecha por el P. Ximenez Samaniego, no podemos determinar si las analogías que encontramos son coincidencias de la vida de ambas, ó reminiscencias del que escribió la vida de la Beata Mariana de Jesús.

Esta había nacido en 1564, en Madrid, en la calle de Santiago, siendo bautizada en la parroquia del mismo nombre, donde estuvo colocada su estampa al lado de la pila bautismal. Como María de Jesús, fué consultada por altos dignatarios y personas Reales, aunque no en materias de Estado; como María de Jesús, afírmase de ella que durante sus éxtasis su cuerpo adquiría tal ligereza, que las personas inmediatas la desviaban con un soplo; como María de Jesús, era escritora, pues escribió su vida y algunos poemas, si bien los pocos versos que conocemos de la venerable Mariana sólo tienen el mérito de la piedad; y una y otra se privaban del sueño y del alimento, y extremaban la caridad, la virtud de la obediencia, las mortificaciones del gusto y los cilicios: ambas se aparecieron en espíritu en diversos lugares y tuvieron visiones beatíficas.

Pero si estas analogías sorprenden, en cambio las desemejanzas son mayores: la admirable Sor María de Jesús vive en un pueblo de la provincia de Burgos, y siendo niña convierte su propia casa en convento, y hace de ella su claustro con su madre y hermanas, é infundiendo su espíritu á los hombres de su familia, los hace entrar también en religión: sólo sale una vez á la calle para trasladarse con su comunidad al nuevo convento, fabricado con la limosna de los fieles: no tiene más historia que sus actos de virtud, y vive y muere rodeada de sus monjas, sin haber visto el mundo sino con su admirable intuición.

La Beata Mariana de Jesús tiene más historia: vive en la corte y en una calle céntrica: su padre, Luis Navarro y Ladrón de Guevara, pertenece á la servidumbre de los reyes Felipe II y III, es el nombre de su esposa, Juana Romero y Villalpando: la hija se llama para el mundo Mariana Romero: tuvo, palabras de ella misma, «sus cabezadas y sueñecillos en orden al adorno y compostura para parecer bien», aunque vivía muy recogida y salía á la calle honesta, cubierta y recatada. Muerta su madre cuando tenía Mariana doce años, sufrió los duros tratos de una madrastra: quisieron casarla á los catorce, pero rehusó el estado y las joyas con que trataron de excitar su codicia: recurre en aquel apuro al confesor: hace voto de virginidad y se lo anuncia á su familia: castíganla y oblíganla á hacer el oficio de criada, y es apaleada por su madrastra: escápase de su casa con dirección á Ocaña, para ingresar en un convento, pero retrocede en medio del camino: sus devociones no tienen más testigos que su familia, y todos los sábados acude á confesarse al lejano convento de San Bernardino: siguiendo la corte con su padre, vive algún tiempo en Valladolid, y cuando regresa á Madrid se establece sola, con una criada, junto al convento de Santa Bárbara, situado en la plaza del mismo nombre, enfrente de donde estuvo el Saladero, y hace tránsito hasta la iglesia del convento, siendo expulsada ignominiosamente por la dueña de la casa. Cédenla los religiosos un cobertizo ó almacén con puerta á la calle, donde establece su celda; y hasta el año 1614 no toma el hábito de descalza de Nuestra Señora de la Merced, pronunciando únicamente tres votos, castidad, pobreza y obediencia, pero no el de clausura. Es decir, que en vez de ingresar en una comunidad de religiosas, vive agregada á un convento de frailes. Allí van á visitarla las gentes y pedirla milagros: de allí sale y entra para practicar la virtud: en el huertecillo de su celda brotan flores cuando se baja al suelo para hacer ramos al Santísimo, y á su voz florecen las plantas antes de estación: allí cura á los enfermos y profetiza; pacifica á los que riñen; detiene á un transeunte y le saca del bolsillo la cuerda con que va á ahorcarse: Madrid se conmueve al anuncio de su agonía, y se agolpa la gente en las inmediaciones del convento: la celda se llena de gentes que buscan reliquias de la venerable Mariana, y muere en opinión de santa, apareciéndose á sus devotos: el famoso pintor Vicente Carducho la retrata después de muerta, y no cabiendo en las calles cercanas á Santa Bárbara las gentes que quieren tocar rosarios y estampas al bendito cuerpo, se extienden por los campos inmediatos, el 17 de Abril de 1624 (2).

°°°

Tenía veintidós años por entonces Sor María de Jesús, y hacía años que estaba entregada en absoluto á los ejercicios piadosos. Posible es y natural que tuviese noticias de la venerable Mariana; pero aquélla pertenecía á otra religión, y era todavía discutida por la emulación de las órdenes rivales en la piedad, que no concedían los méritos eminentes de ésta, sino cuando se los imponía la veneración general. Si Sor Mariana es predecesora por orden de fecha de la venerable Sor María de Agreda, ésta no nos parece imitadora de aquélla, pues las analogías que hemos observado entre ambas pertenecen á la primera edad de la segunda. En cambio, leyendo la vida de la venerable Sor Clara de Jesús María, escrita por el reverendo P. Fr. Marcos de San Antonio, todo indica que en esta religiosa influyó el espíritu de la abadesa del convento de Agreda, cuyos textos se citan á menudo en aquel libro. Si Mariana es predecesora, Sor Clara es sucesora y discípula de María de Jesús.

Y sin embargo, tiene Sor Clara carácter independiente y personalidad propia. No imita, siente la influencia mística de su predecesora en años y santidad, y forma un tipo nuevo. Clara de Jesús nace en 1648 y profesa en 1673, es decir, ocho años después de muerta Sor María de Agreda, y cuando estaba más fresca y extendida la fama de sus virtudes y milagros: se llama en el mundo Isabel Portal, hija de pobres labradores de Val de Oliva (Cuenca): queda huérfana, y la llevan á Madrid á casa de su tía, que se avergüenza de su tosca simplicidad: entonces la recogen y prohijan un alemán establecido en Madrid y su señora, en cuya casa es criada con cariño: lo que la caracteriza más es su extraordinaria humildad, su fe y su corazón caritativo: desde que dejó á su madre se ha considerado huérfana, acogiéndose para su amparo á la Sagrada Familia, que la visita continuamente durante toda su vida, y siendo pequeña juega con el Niño Jesús oraciones contra ánimas del Purgatorio. Cuando muere su protector, la pretenden para el matrimonio, y ella se presenta ante el novio con los arreos de un asno para probarle su bajeza: el pretendiente insiste, pero Isabel ha decidido ser monja: su señora la rehusa la dote para impedirlo, pero encuentra gente piadosa que se lo proporciona: entonces es arrojada de la casa y se encuentra sola en Madrid, que, por su vida recogida, le es desconocido. Cruza calles buscando sus protectores sin hallarlos, y entra en la iglesia de Santa Cruz y reza y llora: acude la Virgen, que cree ser una señora caritativa que la consuela y acompaña, hace despachar el asunto de la dote, y la conduce á Barrionuevo, dejándola en casa de una amiga. Desde allí sale para Toro, y en el camino llueve y no se mojan los que la acompañan: recíbenla en el monasterio de la Purísima Concepción de Mercenarias Descalzas, y toma el velo blanco y el nombre de Clara de Jesús, en la clase humilde, escogida por ella, de cocinera.

El carácter de sus milagros es el propio de aquel estado: en varias sequías pide á Dios agua, y Jesús, metiendo la mano en la tinaja, hace rebosar el agua hasta los bordes. En cambio el demonio echa ceniza en la olla, rompe la loza, mata la lumbre, y un día los malos espíritus que entran y salen en el cuerpo de Sor

(1) Sabemos que se acaba de publicar el II tomo de la correspondencia de la V. Sor María con Felipe IV.

(2) En la sacristía de la parroquia de Santiago existe un retrato de Sor Mariana de Jesús. Fué beatificada por Pío VI en 1783, y se conserva su cuerpo incorrupto en la iglesia de Monjas de D. Juan de Alarcón, según refiere en su *Madrid antiguo* el señor Mesonero Romanos.

Micaela, monja poseída por ellos, estando Sor Clara de Jesús preparándose á freir, la meten la mano en la sartén y vierten el aceite: invoca á Jesús, que aparece y sana su quemadura, y manda al aceite que vuelva á la sartén, lo que ejecuta el líquido sin dejar mancha. Otra vez los diablos la cosen la boca á cabo y lezna, ésta enrojecida. Cuando por orar descuida los guisos y fregados, le ayuda Jesús y un ángel, y aquél, bendiciendo los platos, los sazona; y sucede á veces que un enfermo cura comiendo los manjares aderezados por Sor Clara.

Vive en continua comunicación con Jesús, María y José, y acompañada por un ángel: y es su vida una serie continuada de apariciones, transportes á Tierra Santa y á los países donde hay cautivos, coros angélicos, luchas y visiones infernales, milagros y prodigios que asombran y hacen meditar. Murió de ochenta y cinco años, en 1733, y aquel año mismo escribió su historia quien la había presenciado y visto al pueblo de Toro proclamarla santa, invocarla en sus aflicciones y pedir reliquias de sus vestidos y despojos. Examinando su vida y escritos, hay en ella una sencillez, inocencia y convicción que conmueven.

°°°

Hemos hecho un retrato de estas dos venerables religiosas, ambas contemporáneas de Sor María de Jesús, principal objeto de este artículo. Pero la cronología verdadera de todas aquellas piadosas mujeres empieza en Santa Teresa de Jesús: la influencia del espíritu y escritos de la doctora de la Iglesia produce durante dos siglos una serie de continuadoras, inspiradas sin duda en las obras inmortales de la Santa; y el ejemplo de ésta induce á los confesores de las tres monjas á ordenarlas que escriban su vida, que es la relación de las luchas, triunfos y tormentos de su espíritu: no vamos á hacer un paralelo de sus virtudes: estamos haciendo un estudio de su diverso carácter y de las relaciones que entre unas y otras existieron. Veamos el de Sor María de Jesús, que es de superior categoría literaria respecto de las otras dos monjas, y es además una figura histórica notable, como consejera del rey Felipe IV; y consignemos como mérito extraordinario que esa función política, tan ocasionada á la soberbia ó al abuso, en vez de afectar á la severidad de su fama y desinteresado misticismo, ha servido para depurarlo en un monumento histórico; que tal consideramos esa serie de cartas publicadas por el Sr. Silvela, instado por una ilustre admiradora de Sor María de Jesús y poseedora feliz de muchas de estas cartas en el archivo importante que ha sabido reunir con gran criterio y gran erudición. Y perdónenos la modestia de la Sra. Marquesa de Loring esta cita.

Nació en Agreda el 2 de Abril la venerable María, y fueron sus padres Francisco Coronel y Catalina de Arana, de familia noble, pero de mediana posición: la educación espiritual que debió recibir desde su infancia produjo los gloriosos frutos de su vida y de su muerte: á los ocho años se ofreció á Dios: á los doce pidió á su confesor que le diese las reglas para servir á Jesucristo: se puede decir que sólo salió al mundo en compañía de su madre para frecuentar el templo y visitar enfermos: á los diez y seis años la casa de sus padres, convertida en convento por inspiración de su madre, la servía de claustro, donde se recogían esta señora y sus dos hijas. Sólo una vez salió á la calle para trasladarse al convento nuevo, hecho en sitio más á propósito, quince años después: se la tiene que dispensar la edad para ser prelada, y vive allí ejerciendo todas las virtudes hasta su muerte, que ocurrió á la hora de tercia del primer día de la Pascua del Espíritu Santo, en 1665.

Á esto se reduce su historia humana, que apenas tiene accidentes exteriores. Y sin embargo, su fama de santidad estaba hecha antes de su clausura: un grave sacerdote que la trataba desde su niñez solía decir que la veneraba «porque la había conocido santa desde que nació.» Los que vivimos distraídos en el bullicio del mundo no comprendemos los fenómenos espirituales que se verifican en quienes se entregan á la meditación religiosa, á las mortificaciones y á hacer la guerra á los sentidos: fórmanse necesariamente una naturaleza distinta de la nuestra y viven vida diferente; y si hay medios de que el mortal entrevea ó distinga en este mundo las claridades celestiales, no hay otro camino, fuera del de la gracia, que ahondar con el pensamiento en los misterios de la fe y entregarles de lleno el corazón; y volviendo la espalda á la vida material, apagando las pasiones, sutilizando el entendimiento en meditaciones religiosas incesantes, y dirigiendo á todas las potencias á establecer comunicación entre el alma y su Creador, como hizo desde su niñez la venerable María, claro es que se han de obtener resultados que el escéptico niega sin pruebas, el pensador explica según su sistema, y el creyente admite sin vacilar doblando la cabeza. De aquí los éxtasis y arrobamientos; las visiones atormentadoras; la aparición de María Santísima, que cada vez se hace más frecuente; los raptos y fenómenos que los acompañaban, sin explicación natural; la aparición de Sor María en Nueva Méjico, donde predica á los indios; la luz divina que ve y los seis ángeles que la acompañan; la inspiración con que se sintió impulsada á escribir su letanía de la Virgen, y los fenómenos que acompañaron á la redacción rápida de la primera parte de la *Ciudad Mística de Dios*, ó sea la *Historia de la Virgen*, y la prolongación de su vida fuera del límite que se le había señalado; todo esto, referido por la misma Sor María, constituye su verdadera historia y pertenece á un orden de ideas que no nos atrevemos sino á consignar respetuosamente.

Caracterizan, pues, á esta venerable escritora, á más de las virtudes y santidad, la índole elevada de sus obras, que admiraron los teólogos; la elección para prelada de su convento de la Virgen Santísima, hecha para quitarse en lo posible la prelacía, que contra su humilde voluntad la confirieron; la mansedumbre con que destruye su libro en el fuego cuando se lo ordena el confesor; las muertes místicas, ejercicios que consistían en prepararse como si hubiese de morir y asistir al Juicio final, meditando la respuesta que había de dar al interrogatorio del Supremo Juez, cuyas preguntas, según el P. Ximenez Samaniego, había escrito en un papel y hacían estremecer; el quinto voto que pronunció en manos de la Madre de Dios, de imitar las virtudes de ésta, tal como en su libro le habían sido reveladas; voto el más terrible que haya pronunciado criatura. Y caracterizáronla, por último, su ciencia infusa y sus admirables consejos de gobierno en la correspondencia con el Rey, tan desinteresada, que no hay en ella más que una petición, la de que apoyase el Rey de España ante Su Santidad la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción, de que fué ardiente defensora.

Tuvo Sor María de Jesús, ó como la llamaban en su tiempo, la monja de Agreda, semblante hermoso, una gravedad y compostura que imponían, una humildad que la hacía muy amada: y fué tan honesta, que sin afectación bajaba los ojos, mirando sólo al pecho de los que hablaba: en la primera conferencia que tuvo con el Rey se mantuvo con el velo echado: supo ser, con admirable acierto, superiora de su madre é hija suya: barrió aun siendo prelada, é hizo los oficios más bajos y penosos, como tocar á maitines á la media noche: conservó en una tribuna, después de muertos, los cuerpos de su padre y madre, y abría con frecuencia el ataud de aquél para meditar y rezar delante de sus huesos.

Todo el pueblo de Agreda y los comarcanos, Navarra y Aragón, se conmovieron al anuncio y proximidad de su muerte: se llevaron procesionalmente á su enfermería las imágenes y reliquias más milagrosas: antes de caer enferma reunió el capítulo en día desusado, y anunció que sería el último á que asistiese. El general de San Francisco llegó casualmente á Agreda, aunque estaba fuera de su tránsito natural, cumpliéndose el voto de Sor de María de morir rodeada, auxiliada por muchos venerables sacerdotes: murió muy lentamente, como había deseado, pidiendo perdón y bendiciendo á todas sus hermanas. El prelado la bendijo á su vez, y cercando su cama, prelados, religiosos y todas las monjas del convento entotonaron los cánticos sagrados, formando, mientras espiraba, según escribe quien asistió á aquella conmovedora ceremonia, «un coro más sobresaliente en lágrimas que en voces.»

Murió en opinión de santa, y el general de San Francisco tuvo que usar de gran prudencia para que no fuese aclamada prematuramente por el pueblo: doscientos veinte años han transcurrido: su memoria, en vez de borrarse, se engrandece: ¿asistiremos á la confirmación canónica del voto popular? Sólo diremos, para terminar, lo que dijo el Rmo. Fr. José Ximénez Samaniego:

Omnia sub correctione Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

LOS EXTRAORDINARIOS

ANIMALES FÓSILES DEL MUSEO DE BRUSELAS.

SON tan notables y bajo muchos conceptos curiosos los descubrimientos científicos últimamente realizados en territorio belga, que no resisto al deseo de darlos á conocer en LA ILUSTRACIÓN mediante una somera, concisa reseña de los más importantes, completada con los bellos dibujos de la pág. 308 representativos, con el que apareció en el núm. 42 de la misma en 1884, de los interesantes reptiles de Bernissart, que constituyen, sin género alguno de duda, uno de los más bellos ornatos del Museo de Bruselas. Respondemos de esta manera á la acertada tendencia que en todos tiempos, pero muy particularmente en estos últimos, se advierte en la ilustrada Revista, dando cabida en sus columnas á noticias y asuntos científicos, así nacionales como de procedencia extranjera, con lo cual se satisface cumplidamente y con notorio acierto la más legítima aspiración de los numerosos y cultos suscritores de una publicación que, para honra del país y provechosa gloria de la casa editorial, sostiene en todos los terrenos la competencia con las más acreditadas de Europa, á muchas de las cuales supera en condiciones, así materiales como literarias y artísticas.

Distínguese el Museo de la capital belga, creado por los eminentes naturalistas Omalius d'Halloy y Dumont, y dirigido hoy por mi excelente amigo D. Eduardo Dupont, muy principalmente por la abundancia y variedad de sus colecciones mineralógicas, geognósticas y zoológicas, entre las cuales merecen una especial mención las que se refieren á las admirables medallas naturales que, enterradas allá en remotísimas edades en el seno de la costra terrestre, se convierten, sabiéndolas interpretar con acierto, en los más auténticos y trascendentales monumentos de la peregrina historia, así del planeta que los contiene, como del más egregio de sus moradores, ó sea de la especie humana, desde que apareció la primera pareja en su superficie en tiempos aun no bien determinados, siquiera siempre muy antiguos.

Grato por todo extremo, á la par que útil y provechoso, sería poder dar una idea, aunque fuese breve y compendiosa, de todas aquellas riquezas científicas cuya contemplación nos ha embelesado muchas veces; pero obligados por la índole especial del escrito y por sus reducidas dimensiones, tendremos forzosamente que limitarnos á dar cuenta sucinta de lo más selecto y culminante que en las salas de aquel vasto establecimiento se encierra.

Hará como cosa de veinte años realizáronse en Bélgica dos órdenes de conquistas científicas de la mayor y más trascendental importancia, á saber: la relativa á la primitiva historia de aquella parte del territorio europeo, estrechamente relacionada con los aborígenes del resto del continente, y la de los incalculables despojos de ballenas y elefantes fósiles que aparecieron al abrir los cimientos sobre que se levantaron poco tiempo después las nuevas fortalezas de la ciudad de Amberes.

Cosa parecerá á primera vista singular, por más que ya no cause hoy extrañeza á las personas doctas, el que no se encierren ni haya que buscar en los archivos y bibliotecas los testimonios más auténticos de la primitiva historia humana, sino en las más recientes capas terrestres, en las que hállanse indeleblemente escritos los últimos capítulos de las múltiples é interesantes vicisitudes por que desde su origen pasó nuestro planeta. Y es que siendo la especie humana la última que apareció en el globo, como digno coronamiento de la maravillosa obra de la creación, encontrándose los despojos de su cuerpo y de la naciente industria en el seno de la tierra, según probaron las pesquisas en estos últimos tiempos realizadas, claro á la par que lógico es que su historia y la del globo en que vive converjan en el mismo punto, comenzando la del habitante en aquel donde la de su temporal albergue concluye.

Este linaje de disquisiciones, cualquiera que sea el concepto que merezca á los ojos de los que, si por ventura se tomaron la molestia de abrir alguno de los infinitos libros en que se consignan, es permitido creer que no los entendieron, constituye hoy por hoy la base más firme de la historia humana, si ésta ha de representar la serie total de acontecimientos y transformaciones que ha experimentado nuestra especie desde que hizo su primera aparición en la haz de la tierra. Si hay, pues, un grupo de conocimientos á los que con más ó menos exactitud se los llama hoy ciencias históricas, no cabe la menor duda que entran de lleno en esta categoría los pre, ante ó protohistóricos, como representantes del primer término de la serie, no alcanzando á comprender la razón en que puedan fundarse los que le niegan inconsideradamente semejante carácter; pues si todos los mencionados estudios forman un estrecho encadenamiento de sucesos enlazados por la razón constante del progreso que el hombre ha ido realizando, dicho se está que no ha de ser potestativo en quien quiera que sea, el separar en dos porciones la mencionada serie de cambios y metamorfosis, calificando á éstos de serios ó históricos, y á aquéllos de fantásticos y fuera de los dominios de la historia propiamente dicha.

Podrán permitirse hacer este deslinde los que, al parecer, ignoran cuántos hombres serios hacen de semejantes estudios el objeto predilecto de sus desvelos, entre los cuales, á ser otra la índole del escrito, podría citar no pocos sacerdotes y aun prelados católicos, amén de muchas personas nada sospechosas por cierto bajo el punto de vista de la ortodoxia de su doctrina; pero la verdad es que hoy no sólo se han dilatado sobremanera los ya vastos horizontes de la historia, sin peligro alguno para nada ni para nadie, dando cabida dentro de lo que generalmente hase considerado como tal, á multitud de conocimientos antropológicos, antes en absoluto desconocidos ó desdeñados, sino que se trata de que el suntuoso templo á estos estudios consagrado no carezca, como carecía antes, de verdadera base, representando los datos protohistóricos que nos suministra el estudio de la geología y de otros ramos del saber, los cimientos del edificio cuya solidez dependerá, sin la menor duda, de la mayor ó menor extensión y del acierto con que todos aquellos materiales se apliquen al esclarecimiento de la historia de nuestra especie.

Dejando, empero, para ocasión más oportuna el entrar en más amplios detalles acerca de asunto tan importante, mirado por desgracia entre nosotros con sobrada indiferencia, y viniendo ya al objeto principal de estos mal pergeñados renglones, debemos manifestar que en este concepto el Museo de Bruselas es uno de los más ricos é interesantes de Europa; y es que en aquella nación tan ilustrada todo el mundo se interesa por este linaje de disquisiciones, lo cual hizo que las Cámaras votaran, á propuesta del Ministro de Instrucción pública, un fuerte subsidio que se entregó al actual director de aquel estableci-

BELLAS ARTES.



«CÁBEZA DE ESTUDIO.»

CUADRO DE FRANCISCO MASRIERA, PERTENECIENTE Á D. NILO MARÍA FABRA.



BELLAS ARTES.—«DÍA DE CAMPO,» CUADRO DE M. HOPFER.

miento para que ilustrara el comienzo de la historia patria, explorando á este fin las muchas grutas y cavernas existentes en la cuenca del río Lesse, que tuve por cierto el gusto de reconocer en 1869, de regreso de mi viaje á Dinamarca y Suecia, siquiera con escaso resultado por lo que á botín se refiere, por cuanto el Sr. Dupont apenas había dejado en aquellos antros terrestres más que los depósitos diluviales y las capas de estalacmita que separaban unos horizontes de otros, pero ni un solo objeto de verdadero interés. Y cuenta que fueron tales los tesoros por mi amigo y sus diligentes auxiliares encontrados, que sólo de la cueva de Goyet llevaron al Museo de Bruselas, donde los vi, aunque sin tener paciencia para contarlos, sobre 30.000 instrumentos de pedernal, con muchos despojos humanos y de varios animales fósiles, entre los que descuellan el reno, el mammuth y otros en número considerable y de todas edades, figurando como ejemplar, á mi conocimiento único, que me causó la mayor sorpresa, un feto entero de pocos meses del oso llamado de las cavernas, cuyo diminuto objeto figura en calidad de joya de inestimable valor, en la colección prehistórica, protegido por elegante urna de cristal, al lado de muchos esqueletos enteros de la propia especie y de otras varias.

Como legítima consecuencia del grave compromiso por el Sr. Dupont contraído al aceptar el delicado cargo que el Gobierno confiara á su reconocida pericia, escribió aquél, y mandó publicar éste, como parece natural y lógico, gran número de folletos y Memorias acerca de los aborígenes de aquella parte de Europa; publicaciones que han contribuído eficacísimamente á esclarecer de un modo admirable el recóndito comienzo de su historia.

Tales han sido los resultados para Bélgica del interés con que la pública Administración ha mirado estos asuntos, con tan soberano desdén recibidos por regla general entre nosotros, por efecto de causas varias, pero muy especialmente por la falta de amor al estudio de la geología y antropología, ciencias encantadoras y cuya principal misión es conocer la historia del planeta y del más egregio de sus moradores. Merced al celo de todos los naturalistas de aquel país, que son muchos y muy insignes, y en particular á la perseverante actividad del Sr. Dupont, el Museo de Bruselas se enriqueció, allá por los años 1866 y 67, con el descubrimiento en Amberes del esqueleto entero de un elefante primitivo, de extraordinarias dimensiones y en mejor estado de conservación que el de San Petersburgo, procedente del animal entero y cubierto con su propia piel poblada de luenga y espesa cabellera, que á principios del siglo extrajo el Sr. Schmidt de una masa inmensa de hielo, cerca de la embocadura del río Lena, en el mar de Siberia. La transcendencia del hallazgo hecho en Amberes es muy notoria, por cuanto justifica, junto con muchos otros datos registrados allí mismo, en Francia, Italia y España, la idea que tienen hoy los hombres de ciencia respecto al carácter frío y extremadamente húmedo á la par que destemplado, que hubo de afectar el clima de casi toda Europa en el período que los geólogos llaman cuaternario ó diluvial, en el que señalan, tanto éstos como los arqueólogos de más reconocida fama, el comienzo de la historia humana.

Ciertamente que entre los hechos más curiosos que registra la geografía zoológica de los últimos períodos de la historia terrestre, debe figurar el hallazgo de esos inmensos depósitos de huesos y defensas del elefante primitivo, llamado mammuth por los rusos, en las regiones polares árticas, hecho confirmado últimamente por el intrépido viajero sueco Sr. Nordenskyold, quien en el relato del viaje á bordo del *Vega* asegura que muchas islas de las que encontró á su paso están literalmente formadas de restos óseos, de dientes y defensas de aquel enorme mamífero, objeto hace muchos años de un lucrativo comercio. La explicacion de este hecho, por tantos conceptos importante, ha puesto en verdadera tortura á los sabios más eminentes, atribuyéndolo unos al cambio periódico ó irregular de dirección del eje terrestre, y achacándolo otros á la acción de enormes y terribles corrientes que hubieron de transportar la colosal masa de despojos desde las regiones tropicales donde suponían haber vivido las inmensas manadas del gran proboscídeo, hasta donde hoy se encuentran.

El estudio atento de esta complicada cuestión ha evidenciado, sin embargo, en estos últimos tiempos no pocos hechos que invalidan en absoluto las anteriores explicaciones y dan la razón á los que admiten que el mammuth, á diferencia de lo que sucede hoy con los elefantes vivos, no estaba organizado para habitar en los trópicos, sino más bien en regiones polares, como entre otras particularidades de su organismo lo acredita la espesa y larga capa de áspero y rojo pelo que revestía su piel. Siendo, pues, hoy este un hecho perfectamente averiguado, siquiera no sea tan fácil de asegurar á qué especie de cataclismo hubieron de sucumbir tantos y tantos elefantes y otros grandes mamíferos como encierra el subsuelo congelado de Siberia, claro está que el hallazgo del esqueleto entero en Amberes, así como los despojos encontrados en muchos otros países de Asia y Europa, entre otros el nuestro, como lo acreditan las defensas y huesos que se conservan en el gabinete de Historia natural, procedentes de San Isidro del campo; todo esto, repito, tiene una grandísima significación como testimonio vivo de las condiciones climatológicas que caracterizan precisamente el período último de la tierra, donde también por primera vez se encuentran los más auténticos testimonios de la existencia de nuestra especie y de su primitiva y tosca industria.

Pero no se limita al enorme y magnífico esqueleto del mammuth lo que se encontró en los alrededores de Amberes, habiendo tenido que destinar un salón inmenso, el primero á mano derecha al entrar en el establecimiento, para contener las inmensas riquezas científicas, cuya procedencia claramente indica un gran rótulo colocado sobre la cancela. Y es más aún, pues aparte de los huesos de diferentes especies de ballenas y de otros curiosos animales que llenan los armarios, los escaparates y el techo del salón, del cual penden los de mayor tamaño, en el gran recibimiento que precede al en que está situada la estatua de Omalius, se aprovecharon los ángulos para colocar dentro de grandes alambreras algunos quintales métricos de pedazos indeterminables de huesos de ballenatos, los cuales recuerdo que fueron tomados por uno de nuestros compañeros de viaje por leña para el invierno, como así se lo manifestó al director Dupont, felicitándole por su acertada previsión.

Pero con ser lo hasta aquí relatado tan notable cuanto importante bajo el punto de vista histórico lo recogido en las cavernas belgas, y en el concepto científico lo encontrado en el osario de Amberes, apenas puede compararse con el hallazgo posterior y en estos últimos años realizado en los alrededores de Bernissart, pueblo situado cerca de la ciudad de Mons, no lejos de la frontera francesa. Y ofrece para nosotros en el caso presente tanto mayor interés, cuanto que precisamente los dibujos elegantísimos que motivan el desaliñado relato, y que figuran en este número de LA ILUSTRACIÓN y en el XLII de la del año 84, representan dos tipos de los extraordinarios reptiles allí descubiertos, pudiendo asegurar que lo dicho hasta aquí sólo debe considerarse como una especie de introducción al relato del famoso hallazgo, encaminado al propio tiempo á demostrar la importancia de aquel centro científico.

El acontecimiento de Bernissart, localidad antes insignificante, y hoy de fama imperecedera, merced, como se dirá más adelante, á una porción de felices casualidades, es, sin disputa, uno de los más extraordinarios que se registran en los anales de la peregrina historia terrestre, tratándose nada menos que de la aparición, á más de 300 metros de la superficie, de cuatro capas sobrepuestas con pasmosa regularidad, de arcilla negruzca, conteniendo una riqueza tal de despojos de plantas y animales como no se había visto aún, entre los cuales figuraban más de veinte esqueletos enteros de los reptiles gigantescos que representan los adjuntos dibujos, á los que aplicaron hace tiempo los hombres de ciencia el nombre de Iguanodon, que significa animal que lleva dientes estriados como los de la Iguana, reptil vivo americano; y decimos gigantescos, porque miden de la cabeza á la extremidad de la cola nada menos que 9 metros, y cerca de 5 metros de altura, siendo su posición natural la que en la figura se señala, y es la que se ha dado á los ejemplares admirablemente montados y expuestos dentro de elegante urna acristalada en el patio del Museo de Bruselas. Agréguese á esto, que ya de por sí constituiría uno de los mayores hallazgos y más sorprendentes con que la geología ó sus adeptos han enriquecido sus anales, el de varios enormes crocodilídeos enteros, puesto que á más de los huesos del esqueleto conservaban aún la mayor parte de las placas que cubren y dan fortaleza á la piel: de ellos el que figura en la mencionada ILUSTRACIÓN de 1884 representa un género nuevo, al cual se le ha dado el nombre de Bernissartia, en recuerdo del punto donde se encontró, para perpetua memoria. Otro tanto se hizo con la especie nueva de Iguanodon, llamándola Bernissartensis, y es la que alcanza mayor tamaño; la otra es la que de antiguo se había dedicado al insigne geólogo inglés Sr. Mantell, pero con la particularidad de no conocerse de esta especie, hasta este famoso descubrimiento, sino los dientes y alguno que otro hueso de la cabeza y de las extremidades. La aparición y estudio de este gran número de esqueletos enteros de tan extraordinarios reptiles ha puesto en claro la antes apenas sospechada y singular estructura de aquellos seres, pertenecientes, por el terreno donde yacían, al promedio del período secundario de la historia terrestre, en la base de lo que llaman los geólogos sistema cretáceo, cuyos materiales en gran parte arcillosos, representando una formación lacustre como de cieno ó barro, ocupaban una enorme grieta, de antemano abierta en el seno del terreno carbonífero.

Dos preciosos anfibios del género Hylœbatrachus, tres grandes tortugas fluviales pertenecientes á los géneros Chitracephalus y Peltochelys, sobre 1.500 especies de peces igualmente de agua dulce, y un número prodigioso de plantas fósiles que fueron ya clasificadas por el insigne Marqués de Saporta, completan la interesante lista de las maravillas de Bernissart, con que se ha enriquecido de un modo tan admirable el mencionado Museo de Bruselas, que hoy compite con los primeros de Europa, siendo el único que posee tantos y tan colosales reptiles, cuyo estudio y minucioso examen forma el objeto de los desvelos y afanes de naturalistas tan distinguidos como Dupont, Van Beneden, y en particular del joven Sr. Dollo, á quien se deben muchas é interesantes Memorias sobre todo ello. A este propósito, y para que se vea la importancia de lo de Bernissart, recordaré la frase que me dirigió el Profesor de Paleontología del Jardín de Plantas de París en mi última entrevista, pues hablando de los famosos Iguanodon decía el insigne paleontólogo, gloria de la Francia: ¿no es verdad, amigo Vilanova, que para un solo Museo son demasiados tantos extraordinarios reptiles? A lo que si bien la educación exigía que en alta voz le contestara que tenía razón, como así lo hice, *sotto voce* no podía menos de decir que tampoco se desprendería él de ningún esqueleto, por más que los hubiera encontrado á docenas, como aconteció en la famosa localidad de Pikermi, cerca de Atenas, donde extrajo Gaudry y llevó á París riquezas incomparables en mamíferos fósiles, á pesar de lo cual, no se halla muy propicio á ceder á nadie lo que hoy constituye uno de los más bellos ornatos de las galerías paleontológicas del Museo Cuvier en el Jardín de Plantas.

Para terminar este mal hilvanado relato diré que los operarios estuvieron trabajando á 300 metros de profundidad sobre tres años seguidos, bajo la dirección del jefe del laboratorio de Bruselas, Sr. Depaw, quien luego se encargó de montar los esqueletos con pasmosa habilidad; la suma de materiales transportados y que he visto en los sótanos de aquel establecimiento asciende, según Dupont, á unas 60 toneladas, incluyendo el yeso con que por precaución tuvo que envolver aquél los huesos para evitar su destrucción; por último, la Administración ha contribuido generosamente al gran triunfo científico que representa el hallazgo de Bernissart, con la suma próximamente de francos 100.000.

Resta tan sólo decir que la Sociedad propietaria del territorio minero donde aparecieron tantos y tan preciados tesoros científicos, rivalizando en patriotismo con todos los que al tal descubrimiento contribuyeron, no sólo se apresuró por medio de su ingeniero Sr. Arnould á dar parte de la novedad cuando apareció el primer hueso, sino que mandó suspender todos los trabajos de investigación en busca de la ulla hasta que hubiéronse extraído todas las inmensas é inapreciables alhajas científicas que hoy hermosean y dan al Museo de Bruselas una importancia capital y de primer orden. ¡Dichosos naturalistas, á quienes tanto deben la ciencia y sus amigos!

JUAN VILANOVA Y PIERA.

Á LA LUNA.

ODA.

¡Cuántas noches, oh Luna, distraído,
Con los ojos clavados en tu esfera,
El movimiento rápido he seguido
De tu masa rodando en el espacio
Como inmenso topacio
Del cetro de los mundos desprendido!
¡Cuántas, en delicioso arrobamiento,
Con creciente avidez te he contemplado,
Por atracción extraña subyugado,
Sin poder dominar mi pensamiento!

Al verte silenciosa
Atravesar del éter insondable
La región siempre fría y tenebrosa,
Sobre nuestras miserias reflejando
El rayo inagotable
Que el padre de la luz y la alegría,
Su amoroso desvelo demostrando,
Desde su trono ardiente nos envía,
El mismo sentimiento en mi alma brota
Que al contemplar el mísero cadáver
De un pobre sér humano
Que de otra forma de existencia ignota
Va á descubrir el pavoroso arcano.

Como en él, ya tu aliento se ha extinguido;
El fuego que en tu seno se agitaba,
Y de leves, diáfanos vapores
Tu atmósfera formaba,
Está tan apagado ó escondido,
Que ya no se distinguen sus fulgores.
Tu suelo, en otro tiempo rico y bello,
Quizás de lindas flores adornado,
Por corrientes purísimas regado
Y de tu actividad mostrando el sello,
Hoy, mudo, estéril, desolado y triste,
Montón informe de materia inerte,
Al misterioso funeral asiste
Que se celebra por tu propia muerte.

No eres ya la poética hermosura,
Sensible y pudorosa,
De tierna y celestial melancolía,
Que entre la sombra obscura,
Circundada de tibios resplandores,
Amante siempre y siempre desdeñosa,
Nos pintaba con vívidos colores
Una vana y pueril mitología.
El hombre, por la lente auxiliado,
De tu antigua existencia
El profundo secreto ha penetrado:
Del fuego, en tus entrañas ya extinguido,
Ve en cráteres horrendos la violencia,
Y montes de basalto derretido,
Y anchurosos desiertos
De traquita y de lava,
Y extensos llanos de arenal cubiertos
Donde un tiempo la vida se ostentaba.

No tienes ya ni atmósfera ni ambiente,
Ni fuerzas ni calor; huecos sombríos
Tu esqueleto perforan,
Donde los genios de la noche moran;
Y si el astro esplendente
En la arista del cráter más saliente
Su clara luz refleja
Y envía un rayo á nuestro pobre mundo,
Al resplandor semeja
Que allá, de obscura estancia en lo profundo,
Despide una mezquina candileja,
Cuando su luz medrosa
Alumbra la pupila vidriosa
Y la pálida faz de un moribundo.

Mas como nada en la creación perece,
Tú, sér petrificado,
Quizás de todo espíritu privado,
Esperas que otra vez tu vida empiece.
Y empezará. Cuando el vigor se acabe
De la fuerza invisible y misteriosa,
Activa y portentosa,
Que tus distintos elementos liga,
Cuya esencia y virtud sólo Dios sabe,
Como la roca truécase en arena,
Como la planta en humus se convierte,
Y el animal, en lo que llaman muerte,
De los vínculos rotos se desliga;
Y se abre para todos nueva escena,
Formándose de arena nuevas rocas,
Pasando el humus á otros vegetales
En forma de alimento,
Y volviendo, al morir, los animales
Su préstamo á la tierra, al mar y al viento,
Así también la cósmica materia,
Por fuertes atracciones agrupada,
A ineludibles leyes sometida,
Y por ellas mil veces disgregada,
Proseguirá el eterno movimiento
De esa cadena nunca interrumpida
En que luchan las fuerzas, de tal suerte,

Que va en la muerte el triunfo de la vida,
Y en la vida el anuncio de la muerte.

Tú, en tanto, alrededor de nuestra esfera,
De la que el ser acaso recibiste,
Girando sin cesar sigues tu rumbo,
Y en nuestra vida influyes de manera
Que á tu atracción los mares se levantan,
La savia por los árboles asciende,
Los tallos en su germen se adelantan,
La atmósfera se agita,
Y tal vez nuestra sangre en las arterias,
Si tu influjo se activa ó se suspende,
Con mayor rapidez se precipita.

El lento y progresivo enfriamiento
Del mísero planeta que habitamos
También alcanzará su complemento;
Y si no sobreviene un cataclismo
Que en el tiempo su término acelere
Y hunda su sér en insondable abismo,
El golpe sufrirá que á tí te hiere:
Desde el insecto al hombre,
Desde el sutil y efímero infusorio
Al cetáceo gigante,
Y desde el musgo al árbol que á las nubes
Su altiva copa eleva,
Todo de formas cambiará y de nombre;
Y cuanto el sello de la vida lleva
Encontrará su lecho mortüorio
Entre detritus ya pulverizados
De los seres que fueron
Y en la masa común se confundieron.

Cuando ya todo espire
Y en un resto de atmósfera asfixiante
Nada exista que aliente ni respire,
Capas de denso hielo
La tierra cubrirán como un sudario;
Los gases hasta el suelo
Condensados caerán, y ya extinguida
La atracción del sistema planetario,
Y en pavesas su masa convertida,
La absorberán las fuerzas creadoras,
Y entre llamas de fuego abrasadoras,
Tomando el germen de su propia esencia,
Darán á nuevos mundos existencia.

¿Y qué habrá sido entonces
Del espíritu humano?
¿Qué del pequeño y mísero gusano
Que, de soberbia y vanidad henchido,
En mármoles y bronces
Su nombre eternizar procuró en vano?
¿Conservar podrá el alma la conciencia
Que de luz le ha servido;
Sentir embriagadoras emociones,
Y en alas de más noble y pura ciencia,
Comprender cómo lucha y por qué lucha
La materia en sus mil transformaciones,
Y contemplar las nuevas creaciones,
Como el águila altiva
En las rudas tormentas
Oye á sus pies bramar los aquilones,
Ve el choque de las olas turbulentas,
Y, despreciando el trueno, el rayo esquiva?
¿Podrá ella desde incógnitas regiones
Gozar en los contrastes, admirando
De la luz y la sombra
Las batallas violentas,
Y fijar en los mundos su pupila,
Como la fija el águila, mirando
Tras de la tempestad que no la asombra,
Y al través de una atmósfera tranquila,
Las nubes que ligeras van cruzando,
La tierra sonriente,
Sereno el mar, diáfano el ambiente?

Si ese del alma humana es el destino,
Bien hayan la amargura y los dolores
De que es la vida raudo torbellino;
Mas si, después de tántos sinsabores,
La conciencia del hombre aniquilada
Entre las fuerzas ciegas se confunde,
Cual luz que en el espacio se difunde,
Que es como ir á perderse entre la nada.....
¡No merece la pena
De seguir arrastrando esta cadena!

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ DE ALBA.

Octubre de 1885.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Madrid, 14 de Mayo de 1886.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido director y distinguido amigo: Dos acontecimientos notables, ó más bien dos hechos de índole diversa, han logrado ocupar la atención de ese famoso *Todo-París*, «que tan sólo para bullir sirve», en la presente quincena. La víspera de mi salida de aquella ciudad se abrió el *Salón;* días antes se verificó en el bosque de Vincennes, si mi memoria no me es infiel, el desafío entre Mr. Arthur Meyer, director del *Gaulois*, y Mr. Drumont, autor de la *France Juive* y periodista distinguido.

Cúpome la suerte de asistir al *vernissage*, especie de ensayo general de la Exposición anual de Bellas Artes, al que son admitidos los que de buen grado ó por fuerza forman parte del susodicho heterogéneo *Todo-París*, y sin pretender invadir el terreno de Mr. Armand Gouzien, que con tanta discreción como pericia hace desde años la crítica del concurso pictórico del Palacio de la Industria en nuestro periódico, doy por lo que valga la impresión que en su conjunto me han producido las obras expuestas.

Aquello no es una Exposición artística, y sí un inmenso muestrario de aleluyas. Sería faltar al respeto á los maestros en el arte de Ápeles el tratarlos con reprochable ligereza de *pintamonas*, y tal no es mi ánimo, porque si á tal me atreviera, me consideraría como el más pedante Don Hermógenes de ambos hemisferios: no; Bonnat, Carolus Durán, Henner, Benjamín Constant, Puvis de Chavanne, Cabanel, Cormon, Comerre, Gervex, Israels Jules Lefebvre, Laurens, Pelez Roll, Vibert, Bouguereau, Rochegrosse, Stwart, representados se hallan en los salones del palacio de los Campos Elíseos con obras dignas de su ingenio; pero si individualmente cada uno de sus cuadros es acaso, si no un *chef-d'œuvre*, al menos una obra estimable, rodeado de tanta hojarasca, esas flores pierden su lozanía, su aroma, y hasta ajadas resultan. De españoles he visto pocas producciones: Mélida ha expuesto una *maja*, tan extraordinariamente correcta, que parece una grande de España disfrazada de manola contemporánea de Goya: Rafael Ochoa ha enviado tres retratos de tres mujeres muy bonitas, á juzgar por lo que de la pintura resulta; acaso Ochoa (Madrazo por su madre) siga la tradición de la familia, y adule, no con la lengua, mas con el pincel, á cuantos y cuantas tienen la fortuna de *poser* ante él. Ochoa representa la *branche cadette* de la dinastía *Madrazil;* no destronará nunca á la rama primogénita; jamás llevará á cabo un 1830 artístico; pero logrará ser príncipe del arte.

Vanse á escandalizar los que me lean; pero ante todo, soy sincero: el *Spolliarium* de Luna ha pasado desapercibido para los críticos y para el público. La obra del amable y distinguido pintor filipino parece en el *Salón* un boceto monstruo, ni más ni menos. Que Luna tiene condiciones, extraordinaria aptitud, es innegable; pero perdóneme mi distinguido amigo Ramón Correa y la legión de admiradores de nuestro excelente compatriota; Luna está á lo sumo en su *segundo cuarto;* para llegar á *Luna llena* tiene aún mucho que trabajar; nadie como yo desea y espera que Luna logre convertirse en *Sol*. Así sea.

***

Ardua y espinosa de tratar es la cuestión Meyer-Drumont. Meyer ha dado en más de una ocasión pruebas innegables de tener valor, Meyer se ha batido más de una vez con una corrección intachable, Meyer conoce los prolegómenos de la esgrima, las reglas del duelo, y á pesar de su reconocida pericia en lances de honor, Meyer por dos veces ha cogido con la mano la espada de su adversario. Él pretende que ambos ademanes han sido obra de sus nervios. Sus enemigos, sus émulos (y cuantos viven del, por y para el público cuentan por centenares los adversarios ó envidiosos), en su inquina llegan á tratarle de asesino: ni tanto ni tan poco. Meyer, él lo reconoce y lo deplora, no ha sido dueño del indiscreto movimiento de su mano; mas por fortuna Mr. Drumont se halla completamente restablecido de la herida que el director del *Gaulois* le infirió en el muslo, y este incidente no tendrá, ni para los contendientes ni para sus testigos, las desagradables consecuencias que los pesimistas, que los que quieren mal á Arturo Meyer vaticinaban con mal disimulada alegría. Que domine sus nervios en sus futuros lances de honor, y que *l'homme du monde*, como de apodo se le llama en París, siga siendo el paladín de España en aquella prensa: tal es mi anhelo; que á fuer de español, sería un ingrato si no reconociera que Arturo Meyer, uno de los organizadores de *París-Murcia*, aprovecha cuanta ocasión se le presenta para ser útil y agradable á nuestro país y á nuestros compatriotas.

***

Pasemos sin transición del duelo á la mesa, de Meyer á Bignon. Tentado estoy de dedicar á este gran artista culinario las siguientes líneas:

MENS SANA IN CORPORE SANO.

El Bearnés, el ilustre fundador de la dinastía de Borbón en Francia, al que nadie negará las condiciones que tenía de gran político, fundaba su sistema de gobierno en el anhelo de que no existiera un solo ciudadano en sus dominios que no pudiera comer gallina. En efecto, Enrique IV, que era un gran filósofo, tenía razón: no pueden prosperar ni ser felices los pueblos que se alimentan mal; el orden es incompatible con el hambre. La revolución francesa tuvo por prolegómeno la carestía del trigo; las turbas que Maillad capitaneaba y que invadieron á Versalles, pidieron, no libertad, no derechos, pidieron pan, y la mayor acusación que se fulminó contra la desgraciada María Antonieta fué que acaparaba la harina para matar de hambre al pueblo. «El hombre bien comido y bien bebido—decía el famoso torero Lavi á D.ª Isabel II—se echa en la cama y se queda dormido», es decir, no vela, y en su insomnio no fragua tenebrosas conspiraciones. ¿Qué son los nihilistas, los socialistas, los anarquistas, los comunistas, sino sectas de hombres hambrientos? Quien bebe y come bien, bendice á Dios, se resigna con su suerte, trabaja y echa al traste todo complot.

Estas consideraciones metafísico-comilonas me las sugiere la exposición gastronómica que va á tener lugar en París, la ciudad de Europa donde se come y bebe mejor y más sólidamente. Figuran en tan raro certamen todos los utensilios propios para confeccionar los manjares, desde el modesto puchero de barro hasta el complicado y artístico molde de cobre que sirve para dar elegante forma al ornamental centro de mesa. No contentos con presentar artefactos, los expositores se reunirán más tarde en congreso culinario, en el que se discutirán salsas y se probarán platos nuevos, concediendo el premio de honor al que descubra algo en la difícil y cual ninguna útil ciencia de Brillat Savarín.

Este hombre eminente (y no empleo en broma tan encomiástico adjetivo) ha dicho: «La gastronomía abraza la vida entera del hombre. Desde el llanto del recién nacido solicitando el seno de la nodriza, hasta el afán con que el anciano moribundo recibe la cucharada de la poción en que funda esperanzas, todo, en la peregrinación por este valle de lágrimas, se relaciona más ó menos directamente con la comida.» Tenía razón, porque la influencia que los alimentos ejercen sobre el estado físico, moral é intelectual del hombre, ha sido siempre predilecta materia para los pensadores, y los Gobiernos prestarían indudablemente más servicios á los pueblos que regir pretenden si se cuidasen más de proporcionar á las masas alimentos sanos y baratos, en vez de engolfarles en laberintos de leyes, ó confusas ó innecesarias, y casi siempre contradictorias y de difícil aplicación.

Hasta ahora la Exposición no revela grandes novedades. Los aparatos de precisión para los asados, las máquinas para deshuesar las aves, para mondar y cortar las patatas, para freirlas, para convertirlas en *souflées*, es decir, para hincharlas, para sacar las espinas á los pescados y hacer todo género de combinaciones con aves y pescados, caza y carnes de carnicería, todo era ya más ó menos conocido. Lo que sí ofrece alguna novedad, por el perfeccionamiento del sistema, es el gas y la luz eléctrica aplicadas á la cocina.

Respecto á guisos, tampoco hay nada de extraordinario; el ingenio de nuestros primeros *jefes* sigue circunscrito á las sopas, al frito, al asado, ahogándose las *entrées* en el mar formado por las múltiples salsas conocidas.

La Exposición culinaria, si bien curiosa, no será ni útil ni benéfica; en vez de los moldes y aparatos de lujo para la repostería, hubieran debido exponerse modelos de cocinas económicas para los proletarios.

Entonces, sí, este certamen hubiera merecido el calificativo de filántropo; y dado el estado aflictivo de los pueblos, dada la crisis financiera por la que atraviesa el mundo, habría merecido bien de la humanidad quien hubiese organizado una exposición, un certamen de guisos sanos y baratos. El día en que *nadie* pueda morirse de hambre, se habrá cerrado la era de las revoluciones violentas.

***

Y pues que de gastronomía se trata, no concluyamos con la materia sin dar cuenta, á guisa de postre, de otra Exposición tan original como la que anuncio.

Me refiero á la de las *fresas*, que tuvo lugar ha meses en Hietzinc, cerca de Viena. Había en el universal concurso fresas de todas clases, de todo género, desde las enormes que producen los invernaderos imperiales hasta las diminutas que, sin cultivo alguno, nacen en los bosques. Unas tenían la forma de un corazón, otras había que se asemejaban á la cresta del gallo; las había ingertas en albaricoque, en piña, en higo; las había blancas, color de rosa, encarnadas y negras como la mora; en una palabra, se había llegado al último límite del arte, pues hasta se habían expuesto fresas que no tenían ni el aroma, ni el gusto, ni el color de tan preciada fruta.

De toda Europa, seguro que es París donde se consumen más fresas. La mayor parte de ellas procede de una aldea cerca de Brest, de Plongastel, que vive de dicha industria y que envía á la capital de Francia anualmente más de dos millones de kilogramos de tan aromático como sabroso fruto. Orleans y Angers tienen también fresas de excelente calidad; Londres cultiva sus fresas en el condado de Kent; en España no hay fresa comparable á la de Aranjuez. En Alemania, Stoffemberg, cerca de Baden-Baden, Werder, cerca de Berlín, y sobre todos los alrededores de Dresde, dan fresas de primer orden; pero el país del mundo que produce y consume más fresa son los Estados Unidos. El 9 de Junio de 1885, según un despacho de Havas, publicado en el *Boletín Agrícola Belga*, llegaron á Filadelfia 166 vagones cargados de dicha fruta.

***

Antes de firmar esta carta, que casi pasar podría por un *menu*, permítame usted, Director querido, traslade á mis lectores los aforismos de Brillat Savarín que sirven de prolegómenos á su obra *La Fisiología del gusto*, y de base eterna á la ciencia.

I. El universo es todo por la vida, y todo lo que vive se alimenta.

II. Los animales se nutren, el hombre se alimenta; sólo el hombre de talento sabe comer.

III. El destino de las naciones depende de la manera como se alimentan.

IV. Dime lo que comes y te diré quién eres.

V. El Creador, obligando al hombre á comer para vivir, le invita por el apetito y le recompensa por el placer.

VI. La golosina es un acto de nuestro juicio por el que damos la preferencia á las cosas que son agradables al gusto sobre las que no tienen esta calidad.

VII. El placer de la mesa es de todas las edades, de todas las condiciones, de todos los países, de todos los días. Puede asociarse á todos los demás placeres, y si se queda el último, es para consolarnos de la pérdida de los otros.

VIII. La mesa es el solo sitio en donde nadie se fastidia durante la primera hora.

IX. El descubrimiento de un guiso nuevo vale más para la dicha del género humano que el descubrimiento de una estrella.

X. Los que de indigestión sufren y los que se emborrachan, no saben ni comer ni beber.

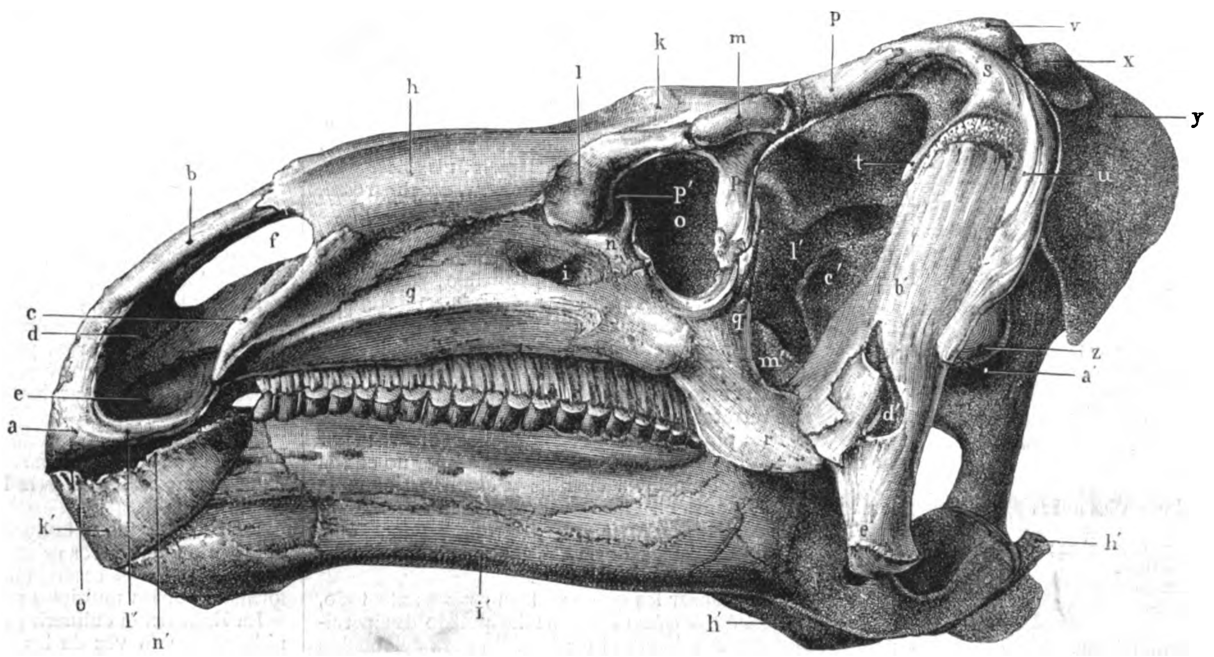
XI. El orden de los comestibles debe ser de los más sustanciales á los más ligeros.

XII. El orden de las bebidas debe ser de las más encabezadas á las más perfumadas.

XIII. Pretender que no se debe cambiar de vinos, es una herejía; la lengua se satura, y después de la tercera copa, el mejor vino produce tan sólo una sensación obtusa.

XIV. Un postre sin queso es como una mujer hermosa, pero tuerta.

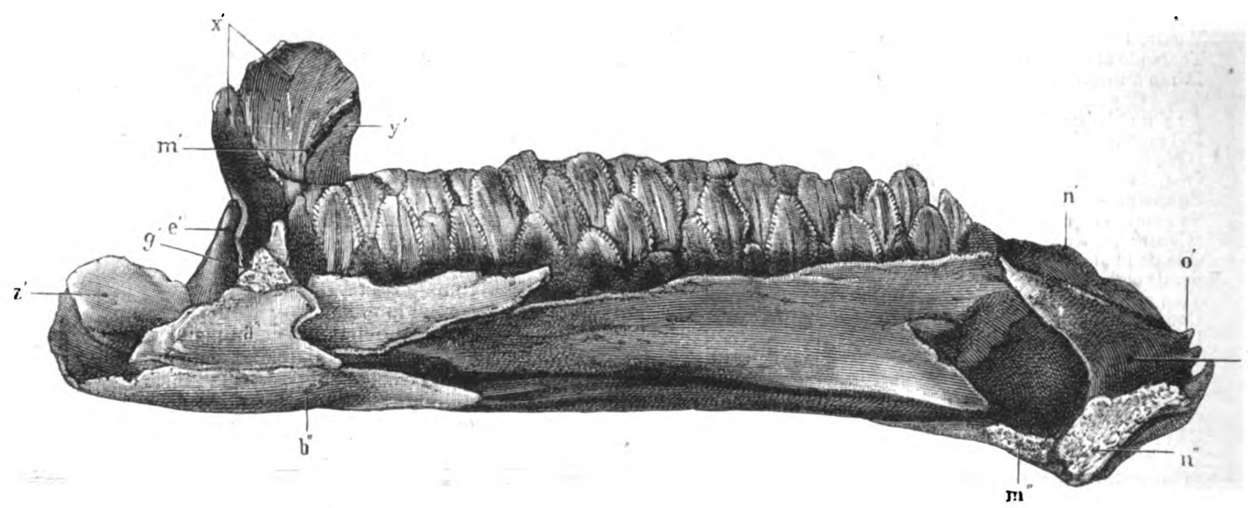
XV. Se puede llegar á ser cocinero, pero se nace asador.



a Hueso premaxilar.
b Su apófisis nasal.
c Su apófisis maxilar.
d Narices externas.
e Su tabique anterior.
f Comunicación entre ambas narices.
g Maxilar superior.
h Nasales.
i Fosa prelacrimal.
k Frontal.
l Supraorbitario anterior.
m Idem posterior.
n Lacrimal.
o Orbita.
p Postfrontal.
q Zigomático.
r Cuadrado zigomático.
s Escamoso.
t Su apófisis precuadrática.
u Su apófisis postcuadrática.
v Su apófisis parietal.
x Parietal.
y Apófisis parótica.
z Cóndilo occipital.

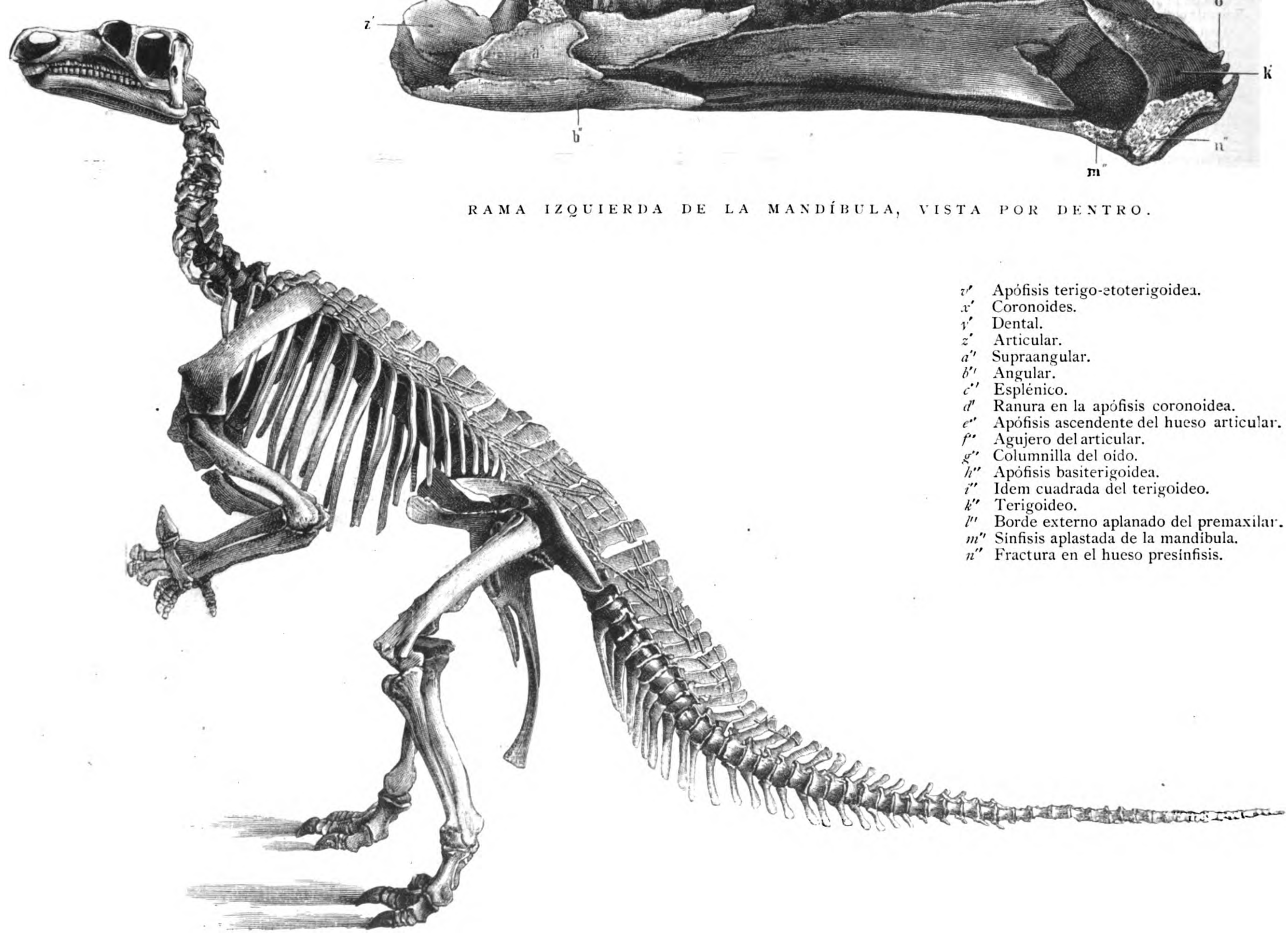
a' Fosa postemporal.
b' Hueso cuadrado.
c' Apófisis terigoidea.
d' Agujero cuadrado.
e' Extremidad articular del hueso cuadrado.
f' Fragmento del hueso hiyoides.
g' Fragmento de hueso extraño á la mandíbula.
h' Huesos hyoides.
i' Mandíbula.
k' Hueso presínfisis.
l' Fosa latero-temporal.
m' Apófisis coronoides de la mandíbula.
n' Borde superior del presínfisis.
o' Muescas del hueso presínfisis.
p' Prefontal.
q' Apófisis escamosa del parietal.
r' Supraoccipital.
s' Fosa supratemporal.
t' Idem postemporal del parietal.
u Gran agujero.

CABEZA DEL IGUANODÓN DE BERNISSART.

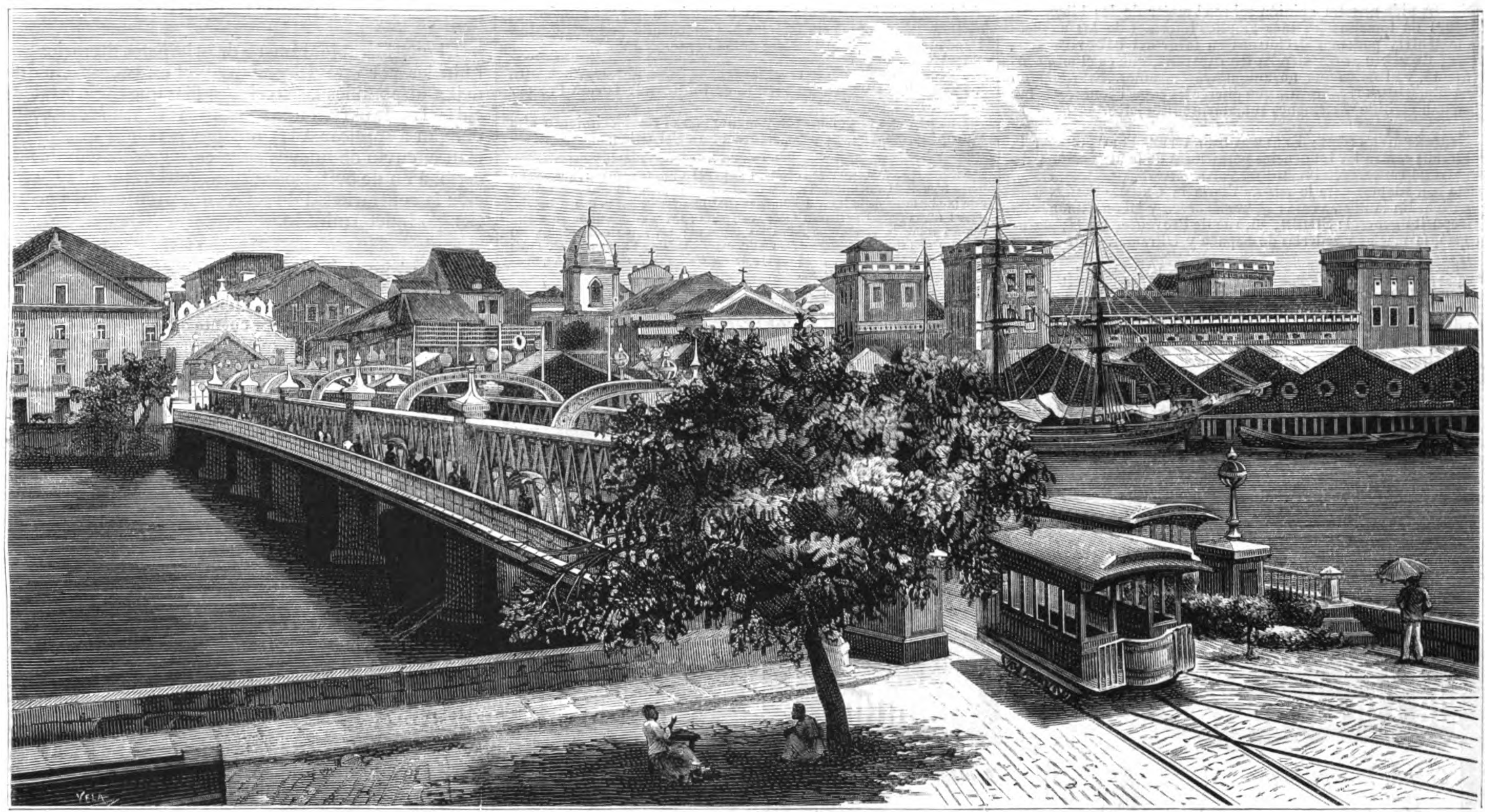


RAMA IZQUIERDA DE LA MANDÍBULA, VISTA POR DENTRO.

v' Apófisis terigo-ectoterigoidea.
x' Coronoides.
y' Dental.
z' Articular.
a'' Supraangular.
b'' Angular.
c'' Esplénico.
d'' Ranura en la apófisis coronoidea.
e'' Apófisis ascendente del hueso articular.
f'' Agujero del articular.
g'' Columnilla del oido.
h'' Apófisis basiterigoidea.
i'' Idem cuadrada del terigoideo.
k'' Terigoideo.
l'' Borde externo aplanado del premaxilar.
m'' Sínfisis aplastada de la mandíbula.
n'' Fractura en el hueso presínfisis.



ESQUELETO DEL IGUANODÓN DE BERNISSART.



PERNAMBUCO (BRASIL).—EL PUENTE «7 DE SEPTIEMBRE», QUE UNE LA ISLA DE SAN ANTONIO CON LA PENÍNSULA DE RECIFE.
(De fotografía remitida por D. B. Carneiro.)

XVI. La cualidad más indispensable en el cocinero es la exactitud; la misma debe adornar al convidado.

XVII. Esperar demasiado á un invitado inexacto, es faltar á las consideraciones que se merecen los demás que se hallan presentes.

XVIII. Quien á sus deudos recibe y no se ocupa de la comida que les ofrece, es indigno de tener amigos.

XIX. La dueña de la casa debe tener esmerado cuidado en que el café sea excelente, y el anfitrión ha de tener la seguridad que sus licores sean de primera calidad.

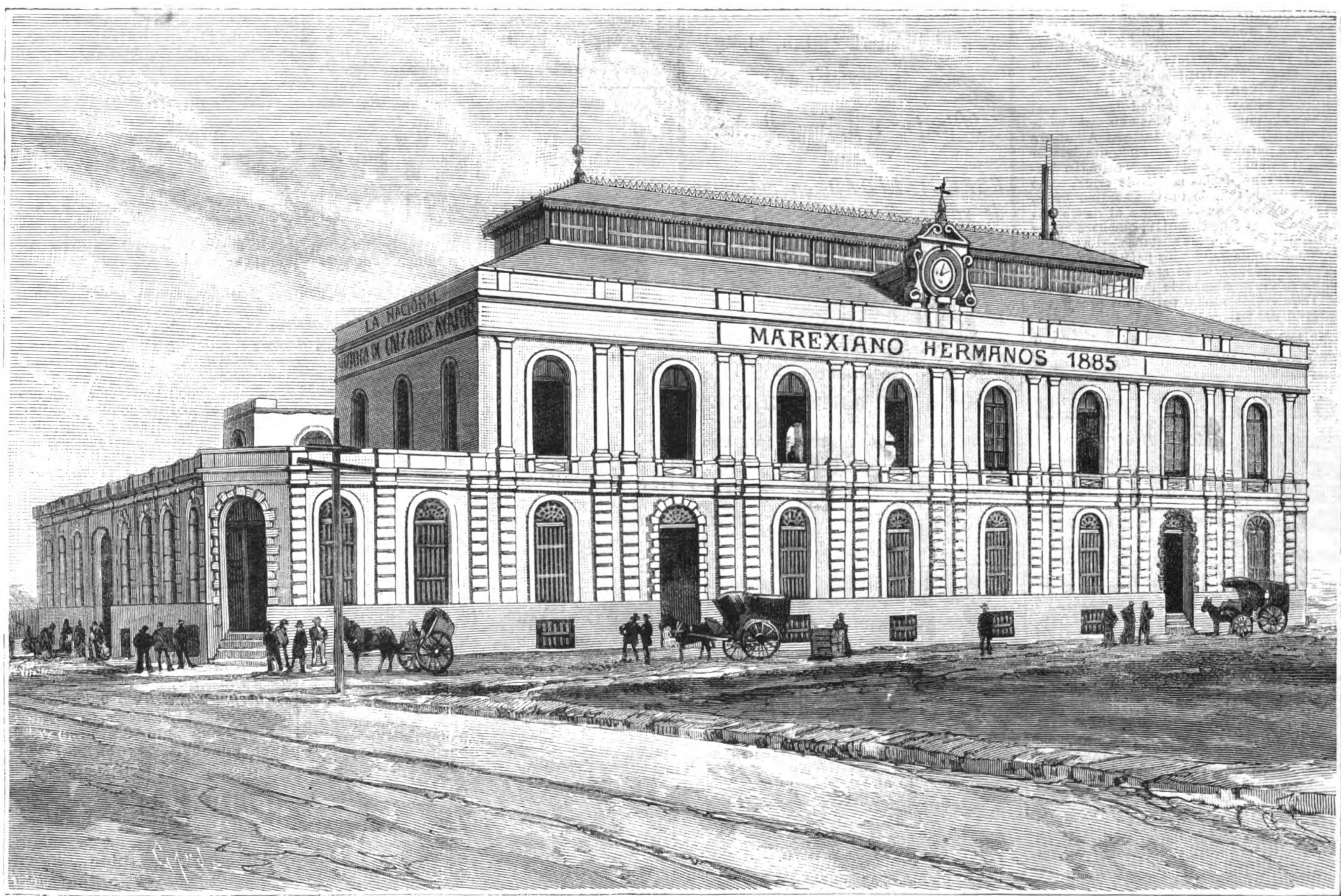
XX. Convidar á alguien, es encargarse de la dicha de quien bajo su techo se cobija.

Tal es el doble decálogo del distinguido filosofo, del filántropo escritor, verdadero profeta del gusto moderno, evangelista de la buena mesa, apóstol de la higiene.

Los que asegurada tienen la existencia, los que no comen para vivir y sí viven para comer delicadamente, los *gourmets*, no los *gourmands* groseros, aprecian en lo que vale Brillat Savarin, y le consideran con justicia como bienhechor de la humanidad. Que si es cierto que *mens sana in corpore sano*, no es menos positivo que no hay cuerpo sano cuando el estómago está malo, y no hay estómago enfermo con alimentos bien condimentados.

Es de usted, mi querido Director, devotísimo amigo y servidor afectísimo, Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.



EL PROGRESO INDUSTRIAL EN EL URUGUAY.—FÁBRICA DE CALZADO «LA NACIONAL», INAUGURADA EN MONTEVIDEO EL 22 DE ENERO ÚLTIMO.
(De fotografía remitida por D. A. Barreiro.)

Se nos pide nuestra opinión sobre el mejor de los biberones; después de tomados los más amplios informes de los médicos competentes, podemos decidirnos en favor del **biberón Robert, flexible, con tapón de cuerno**, que es el más conveniente, y el único que no aniquila á los niños. Este biberón ha recibido altas recompensas en diferentes exposiciones, y sobre él se han emitido dictámenes sumamente lisonjeros.

HIGIENE DEL CUTIS: BELLEZA DE LA TEZ. Para proteger la epidermis contra las influencias perniciosas de la atmósfera, para devolver ó conservar al rostro *frescura, juventud*, aterciopelado, basta con adoptar para la *toilette* diaria la CREMA SIMÓN á la glicerina. En la misma casa: *Polvos de arroz* y jabón Simón.

Depósito general: SIMÓN, 36, rue de Provence, París; perfumerías, farmacias y sederías de España y Ultramar.

Señorita B. de la F., Sevilla.

Hemos tomado nota de su nueva dirección. La **Pâte Epilatoire Dusser** se encuentra en todos los buenos establecimientos de perfumería; es una preparación muy reputada.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, *París*.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeína*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Recomendamos se pidan en las fondas, cafés, ultramarinos, etc., los acreditados y excelentes vinos de Burdeos de la casa Prosper Molina Fils.

Los pedidos al por mayor y menor, en el establecimiento «La Europea», Atocha, 24 y 26, frente á San Sebastián.

Aconsejamos á las personas que hacen uso del VINO CHASSAING, que se aseguren bien de la autenticidad de los frascos que compran. El gran consumo de este producto ha dado lugar á numerosas falsificaciones, por lo que debe exigirse: 1.°, la firma CHASSAING sobre la etiqueta; 2.°, la misma firma en cuatro colores sobre la banda que rodea las cápsulas; 3.°, sobre cada página del folletito que rodea los frascos, la filigrana *Chassaing-Guénon et C°*, París (visible al trasparente); 4.° el timbre de *La Union de los Fabricantes*, obliterado por la firma CHASSAING.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería Ninon, V° LECONTE ET C[ie], 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

ADVERTENCIAS.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Alcalá*, 23.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

ANUNCIOS.



FLOR DE RAMILLETE DE BODAS.

para hermosear la tez.

POR MEDIO DE LA APLICACION DE LA FLOR DE RAMILLETE DE BODAS AL ROSTRO, HOMBROS, BRAZOS Y MANOS, SE OBTIENE HERMOSURA FASCINANTE, ESPLENDOR INCOMPARABLE Y LA ENCANTADORA FRAGANCIA DEL LIRIO Y DE LA ROSA. ES UN LÍQUIDO LACTEO É HIGIÉNICO, Y NO CONOCE RIVAL EN TODO EL MUNDO EN CREAR, RESTAURAR Y CONSERVAR LA BELLEZA.

VÉNDESE EN LAS PELUQUERÍAS, PERFUMERÍAS Y FARMACIAS INGLESAS.—FÁBRICA EN LONDRES, 114 Y 116, SOUTHAMPTON ROW; EN PARÍS Y NUEVA-YORK.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; C. González y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 21, y al por mayor en casa de Forcinal, *La Central*, calle de Don Martín, 63.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR, fournisseur de plusieurs cours, 207, RUE ST HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD.
Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco

ORIZALINE
DE JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

PARIS, 207, RUE Sᵀ HONORÉ
207 rue Sᵀ HONORÉ . PARIS
L. LEGRAND

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.

I EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal 207, calle San-Honoré Paris.

Palidez (Clorosis) y Anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del

HIERRO BRAVAIS

Este devuelve á la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.

Depositos en todas las principales Farmacias.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua Mineral ferruginosa acidulada,
LA MÁS RICA EN **HIERRO** Y **ÁCIDA CÁRBÓNICO**
Esta **AGUA** no tiene rival para las Curaciones de las
GASTRALGIAS—FEBRES—CHLOROSIS
ANEMIA
y todas las Enfermedades derivadas de
EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
SOCIEDAD CONCESIONARIA
131, boulevard Sébastopol, 131, en PARIS.

PARA EL TOCADOR
Productos Higienicos Especiales

Dr E. BOVE

AGUA DENTIFIRCA.... **Dr E. BOVE**
Polvos Dentifricos...... **Dr E. BOVE**
Agua de Tocador........ **Dr E. BOVE**
Polvo de Arroz.......... **Dr E. BOVE**
ESENCIAS Concentradas .... **Dr E. BOVE**
Locion para el Cabello.. **Dr E. BOVE**
Vinagre de Tocador..... **Dr E. BOVE**
Aceite Brillantina....... **Dr E. BOVE**
JABON, Acericos......... **Dr E. BOVE**

POR MAYOR : 20, rue Taylor, PARIS

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.s por la Acad.a de Cienc.s Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes,** la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**
DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL-1878

GLICERINA CREOZOTIZADA de CATILLON

Recetada con el mejor éxito contra las
ENFERMEDADES del PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES, etc.

Muy superior al Alquitran, cuyo principio activo es la **Creozota.** Reemplaza el Aceite de higado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estomagos aún durante los calores.

PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias

---

NO ARRANQUÉIS, levantad suavemente y sin sentir el vello masculino perdido en vuestro rostro, con la ayuda de la *Crema Epileina*, nuevo producto de la *Perfumería Exótica*, rue du 4 Septembre, París. El *Agua Epileina* (5 francos el frasco) también suprime el vello de los brazos y piernas.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

UNA NARIZ ROJA es la caricatura de la cara. Devolvedle su blancura por medio del *Nasalbor*, nuevo preparado de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

LAS PARISIENSES todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ATRAED á vuestro rostro la juventud y bellezas fugitivas, recurriendo á la *Brisa Exótica* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.—El catálogo de los productos se envía franco á todos los países.

Depósito en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

TRANSPARENTES NOVEDAD

DE DOS PESETAS A DOSCIENTAS CINCUENTA.

En la antigua fábrica de hules, **Carretas, 14,** se acaba de recibir la segunda remesa.

Grandes surtidos en hules de todas clases. Especialidad en hules para pavimento y alfombritas para lavabo.

CARRETAS, 14, CASA DEL CÍRCULO MERCANTIL.

NUEVA CREACION

PERFUMERIA **IXORA** BREONI

ED. PINAUD

Provedor privilegiado de la Corte de España

Jabon........... de **IXORA**	Pomada........ de **IXORA**
Esencia......... de **IXORA**	Aceite.......... de **IXORA**
Agua de Tocador de **IXORA**	Polvos de Arroz de **IXORA**
Vinagre........ de **IXORA**	Cold Cream..... de **IXORA**

PARIS, Boulevard de Strasbourg, 37
y en las principales Perfumerias de América.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000 000** de francos
MAQUINAS para la **PRODUCCION** del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

REUMATISMOS. GOTA. DOLORES.

SOLUCION del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris.— Premio Montyon.

La **SOLUCION DEL DOCTOR CLIN**, de **Salicilato de Sosa,** *posée una eficacia incontestable en las* ***Afecciones reumáticas agudas y crónicas,*** *en el Reumatismo gotoso, en los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos atroces ocasionados por estas enfermedades.*

Para obtener todos los buenos resultados que debe dar el **Salicilato de Sosa,** es menester tener a su disposicion un producto ***absolutamente puro*** y de una composicion invariable.

Con estas condiciones, se **tendrá una entera garantia** para el uso de la **Solucion del Doctor Clin.** La Solucion del Doctor Clin, preparada con dósis exactas, siempre idéntica en su composicion y de un gusto agradable permite tomar fácilmente el **Salicilato de Sosa puro** y variar la dósis segun la intensidad del dolor.

En resúmen, la **VERDADERA SOLUCION CLIN** de **Salicilato de Sosa** es el mejor remedio contra los *Reumatismos*, la *Gota* y los *Dolores*.

Cada frasquillo va acompañado de una instruccion detallada.

Se halla la **VERDADERA SOLUCION CLIN** de **Salicilato de Sosa** en las principales Farmacias y Droguerias.

PARIS — CASA CLIN Y Cía — PARIS

GRAN FABRICA DE PASAMANERÍA Y CORDONERÍA

MOVIDA Á VAPOR.

PLAZA DEL CARMEN, 1, MADRID.

Pasamanería de última novedad, para muebles y colgaduras.—Casa montada á la altura de las mejores de su clase en el extranjero.

PRECIOS, LOS MISMOS DE LAS CASAS DE PARIS.
Teléfono, núm. 253.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Conde de Villamediana, estudio biográfico-crítico, con varias poesías inéditas del mismo, por D. Emilio Cotarelo y Mori. Es, en efecto, esta obra un estudio biográfico y crítico, pero concienzudamente hecho, del célebre, mordaz y desventurado poeta D. Juan de Tassis y Peralta, conde de Villamediana y correo mayor de España y Nápoles; estudio que merece en verdad ese nombre, y que no pasará como tantos libros que hoy se publican exornados de pomposos elogios, sino que será una prenda muy estimada en la biblioteca de los amantes de las ciencias históricas; estudio, en fin, que no necesita de nuestra recomendación para ser bien acogido.— Elegante volumen de 344 páginas en 4.º menor, correctamente impreso en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra* (Paseo de San Vicente, 20, Madrid). Véndese, á 6 pesetas, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán al editor, D. Victoriano Suárez, Madrid (Jacometrezo, 72).

El Marinero torpedista, breve recopilación de las principales ideas sobre torpedos, redactadas para uso del marinero por el teniente de navío D. Joaquín de Borja y Goyeneche. Este libro llena un gran vacío en la bibliografía moderna, referente á la instrucción de los individuos de la Armada, y ha sido recomendado á los mismos en general, y declarado de utilidad práctica para la Escuela de cabos de cañón, por Reales órdenes de 28 de Abril de 1885 y 23 de Febrero de 1886. Un tomo de 192 páginas, ilustrado con 19 láminas, que se vende, á 4 pesetas en la Península y 7 en las provincias de Ultramar, en las sucursales del Depósito Hidrográfico de la Guerra y en la librería de D. Eudaldo Puig, Barcelona (Plaza Nueva, 5).

Almacén de quita-penas, verso y prosa, por D. Luis Maraver y Alfaro. Hemos recibido un ejemplar del primer cuaderno de poesías del que fué director de *El Cencerro;* precédelas un *Prólogo* del Sr. Alcalde y Valladares. Opúsculo en 8.º menor, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Las Revoluciones, canto, por D. Cándido Ruiz Martínez. Folleto de 45 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías de Madrid.

Discurso leído en la junta general de las Conferencias de San Vicente de Paul de Jaén en 14 de Marzo de 1886, por D. Emilio Mariscal Mendoza. Folleto de 13 páginas en 8.º (Jaén, 1886).

Memoria sobre la organización y gestión económica de la Junta de socorros del distrito del Hospital (Madrid) durante la epidemia colérica de 1885. Folleto de 43 páginas en 4.º (Madrid, 1886).

Palmas y ramos, por D. Francisco Arechavala, con la colaboración de distinguidos escritores. Es el tomo VII de la *Biblioteca festiva*. Se vende, á 2 reales, en la Dirección de la referida *Biblioteca*, Madrid (Concepción Jerónima, 19).

Memoria clínica acerca de la intermitente y el cólera; analogía de estas enfermedades, deducida de las experiencias hechas durante la epidemia del año 1885, por D. Vicente Gomis y Martínez, médico titular de la villa de Carcagente, precedida de un prólogo del Dr. don José Crous y Casellas, catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia. Estudio científico que forma un opúsculo de VIII-103 páginas en 8.º mayor, y se vende, á 2 pesetas, en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Carcagente en casa del autor.

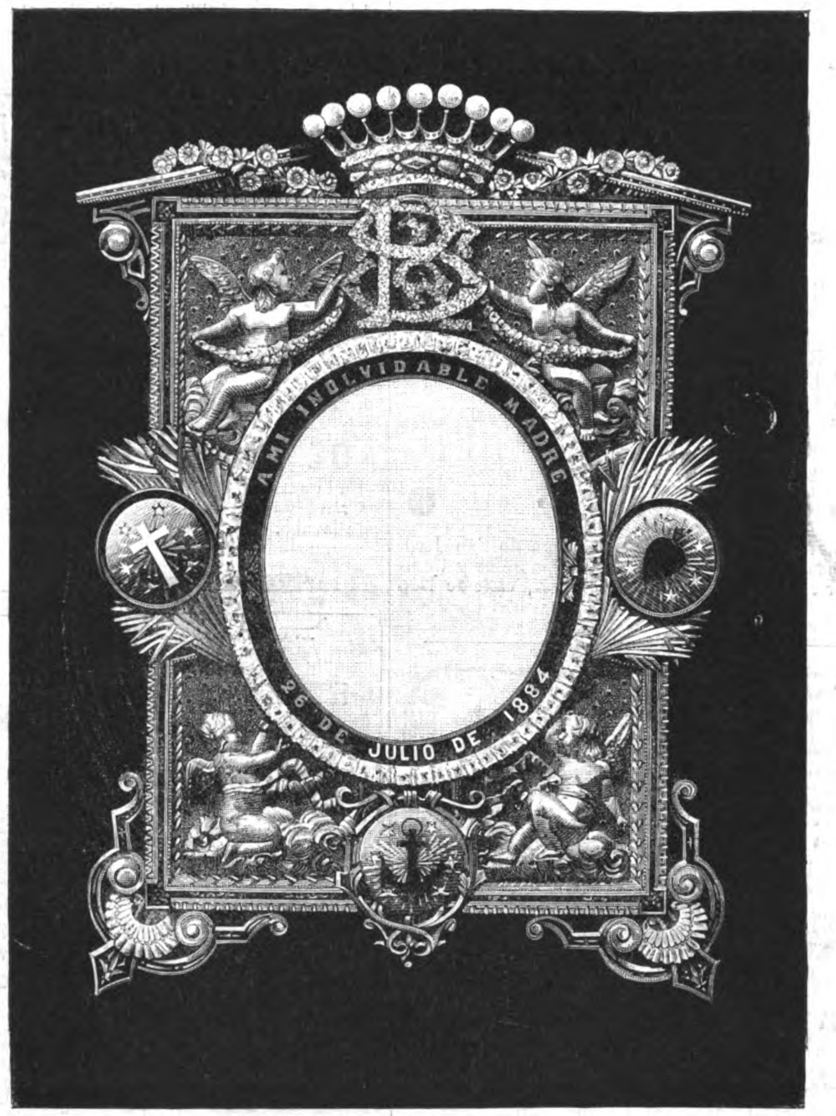
La Democracia y su porvenir social y religioso, por Monseñor Gilbert, arzobispo de Burdeos. Primera versión al castellano por don Eloy Perillán y Buxó, con un *Prólogo* de don Emilio Castelar. Este profundo estudio religioso-político del Prelado de Burdeos ha sido traducido correctamente al castellano y presentado al público en elegante forma por el propietario y director de *El Tribuno*, Sr. Perillán y Buxó. Véndese, á 2 pesetas, en la administración de dicho periódico, Madrid (plaza de Matute, 11).

La Religión del amor. (Poema) por D. Avelardo Morales Ferrer, con un prólogo de don Antonio Cortón. El poeta y el prologuista son escritores puertoriqueños: aquél, desconocido todavía; éste, ya acreditado por sus críticas en la prensa ultramarina y peninsular. El Sr. Morales Ferrer es todavía muy joven, y sin embargo, tiene una discreción y un estilo que muchos le envidiarían. Se puede asegurar por esta primera muestra de su talento que hará en lo sucesivo obras de importancia. El autor olvida poner el precio y los puntos de venta del poema.

División de plaza. Las fiestas de toros impugnadas por D. José Navarrete. Es un interesante folleto en que su autor rebate cuantos argumentos se han hecho en favor de la fiesta popular, y recopila, añadiendo otros de su cosecha, los que aconsejan la supresión de las corridas, que el autor reclama con energía. El título *División de plaza* está justificado por ser el primero de dos opúsculos, éste en contra y el venidero en favor del espectáculo taurino, que está escribiendo el afamado revistero de toros Sobaquillo. Tiene el librito elegantes viñetas, y se vende, á 1 peseta, en las principales librerías.

V.

ORFEBRERÍA MODERNA.



MARCO DE ORO CON BRILLANTES Y PERLAS,
construído por el joyero de Madrid Sr. Marabini.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX. — NÚM. XIX.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Mayo de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

MADRID.—DESTROZOS PRODUCIDOS POR EL HURACÁN DEL 12 DEL ACTUAL.



EN EL JARDÍN BOTÁNICO: ASPECTO DEL PASEO DE LAS LILAS, Y PINO DE ALEPO, SECULAR, ARRANCADO DE RAÍZ.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

A las doce y veintitrés minutos del dia 17 nació en su palacio de Madrid, saludado por las salvas de la artillería, el hijo póstumo del malogrado rey Alfonso XII, no cumplidos seis meses desde la muerte de su padre. El niño rey, primero que nace en España con tan alta representación, si Dios lo permite, en el tercer año del siglo venidero entrará en posesión de su reino; pero el nuevo reinado ha empezado ya. La sucesión masculina, que ha estado en duda por espacio de cinco meses, se ha resuelto de una manera que tiene algo de extraordinario, y que diríamos providencial si no temiéramos anticiparnos á los hechos, dando como realidad histórica lo que no es todavía sino fundada y lógica esperanza. El nacimiento del niño que mañana tomará en la pila bautismal el nombre de Alfonso XIII, aunque prolonga la minoridad algunos años, robustece la representación monárquica con todas las ventajas, porque son preferidos en las leyes patrias los varones á las hembras, y aleja de la interesante y linda niña, que será Princesa de Asturias, la responsabilidad de la corona, siempre grave, pero más aún en la época presente. Parece que hubo dudas acerca del nombre que había de darse al sucesor de la corona, no por lo de Alfonso, sino por el número XIII que le correspondía, decidiéndose no tomar en cuenta la preocupación más francesa que española que tiene dicho número por nefasto, y resultar un nombre compuesto, desusado en la serie de los monarcas españoles. El reinado de D. Alfonso XII, interrumpido por una prematura muerte, pero ilustrado por un gobierno suave y discreto, debía ser continuado por otro Alfonso. ¿Qué otro nombre se hubiera podido escoger para continuar la historia de España, según la frase del Sr. Cánovas del Castillo? El nombre de Fernando no dejó buenos recuerdos á los partidos liberales: el de Carlos tenía complicaciones numéricas desagradables, y recordaba todas las guerras civiles del presente y pasado siglo: el de Luis sólo tenía un precedente y desgraciado: los Felipes habían dejado huellas aristocráticas no conformes con el espíritu dominante: en los Enriques sobresalía un fratricida: había, pues, que resucitar nombres muy lejanos, adoptar uno nuevo, ó elegir el que, con verdadero acierto, se ha impuesto al niño rey, es decir, el del glorioso nieto de Doña María de Molina. Número XIII es también el de su padrino el Pontífice, y no obsta para que sea glorioso y simpático su gobierno de la Iglesia.

La presentación del recién nacido á las comisiones de las Cortes y primeras corporaciones del Estado, así como la ceremonia del bautizo, señalada para el día 23, se han conformado á las prácticas y etiqueta de costumbre, por lo cual no repetiremos detalles ya sabidos. El Sr. Sagasta fué el encargado de presentar el Rey sobre una bandeja de plata y en un almohadón de terciopelo carmesí huatado y cubierto por un pañuelo de encaje, que descubrió el primero, y la camarera mayor, Sr. Duquesa de Medina de las Torres, le fué enseñando á todas las personas invitadas al acto. Antes de esta ceremonia había el Sr. Sagasta anunciado su nacimiento, dando un viva al Rey.

Si la vida de todo recién nacido es un misterio que se resiste á todo cálculo humano, ¿qué serie de misterios encierra el porvenir del que nace Monarca y está llamado por la ley á simbolizar el periodo histórico que empezó el 17 de Mayo?

Prematuramente muerto el autor de sus días, parece como una compensación de Dios á las fuerzas sociales que sufrieron aquel golpe. Nacido de una dama llena de vida y juventud, posible es que herede la salud y robustez de su augusta madre, que ya se restablece rápidamente de las molestias propias de su estado. Si fuéramos musulmanes, desearíamos en estos momentos que las buenas hadas dotasen al niño Alfonso de estas cualidades: sabiduría, valor, larga vida y buena suerte: como somos cristianos, quisiéramos para el nuevo Rey la gracia de las cuatro virtudes que España desearía en su Monarca: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

En cuanto á la señora que tiene á su cargo la difícil y análoga tarea que tuvo en época también revuelta D.ª María de Molina, si ayer era la continuadora de un recuerdo, hoy es la representación de una esperanza; y si vivía del pasado, desde hoy vive para el porvenir; hay en su debilidad una fuerza misteriosa y sagrada, llena de prestigios, que tiene por base la dulzura maternal y la inocencia de un niño en su cuna. Más que representación positiva y material, parece que el principio monárquico está condensado en un símbolo poético, que infundiendo en sus partidarios nuevo aliento, acaso desarme á sus adversarios con sonrisas.

A la penosa tarea que han impuesto los sucesos á la Reina Regente, pronto se aumentará otra no menos importante, la educación del niño destinado por su nacimiento á reinar en el siglo XX; siglo de transformación, en que los reyes deben hacer frente al oleaje que hoy riza apenas la superficie de los pueblos, pero que será entonces borrasca desatada: los reyes deben prepararse á ser en todos tiempos, y más aún en los nuestros, vigías del porvenir, que descubran antes que otros á lo lejos los nubarrones que se condensan, ó las flotas que el ingenio y la audacia del hombre traen de regiones desconocidas para provecho de sus semejantes. Deben prepararse á simbolizar todos los intereses y fuerzas de su tiempo. Y sería nuestro ideal un rey que, respetando lo que hay de bueno y sólido en las tradiciones y carácter nacionales, y respetando la religión, que al debilitarse desmorona la civilización y la sociedad, tuviese el valor de las reformas, el amor á las ciencias, una educación viril para arrostrar todas las luchas, y algo de industrial, algo de soldado, de obrero, de artista, de revolucionario, de aristócrata; que sin esta última cualidad, hoy tan calumniada, nadie ha sobresalido, ni podrá mandar jamás ni tener prestigio entre los hombres.

⁂

Mientras el Etna ruge y lanza torrentes de lava, el cólera hace algunas víctimas en Italia; Grecia vacila entre la guerra y la paz, y el Emperador de Rusia celebra la resurrección de su escuadra en el mar Negro; Portugal festeja la boda del príncipe D. Carlos, heredero de la corona portuguesa, con la princesa Amelia de Orleans, hija de los Condes de París. Casi todas las naciones han enviado ilustres representantes para asistir á la boda: Lisboa está llena de príncipes, diplomáticos y altos dignatarios de todos los países, y en el puerto ondean, y hoy se empavesan con las banderas de casi todas las naciones, buques de guerra y mercantes ó de recreo, atraídos por las fiestas que hoy celebra la nación vecina.

La linda novia ha sido recibida con una lluvia de flores; desearemos que halle siempre alfombrado de flores el camino de su vida.

⁂

Por las sinceras é interesantes cartas del Sr. Peris Mencheta sabíamos los obsequios y atenciones que han obtenido á su llegada á los puertos americanos los individuos que formaron la expedición española que ha ido á visitar la grandiosa obra del canal de Panamá, en el buque espléndidamente enviado con aquel objeto patriótico por el señor Marqués de Campo: con la llegada á Madrid de los expedicionarios del *Magallanes*, confirma aquellas noticias nuestro querido amigo el pintor D. Tomás Campuzano, que representó á nuestro periódico en aquel viaje, que consideramos importante por el cambio de afectos y cortesías entre América y España. Sabemos que ésta agradece y estima en lo que valen aquellos agasajos y aquella generosa hospitalidad; pero no teniendo representación especial para dar las gracias, que envían sin duda alguna mentalmente todos los que recibieron tantas muestras de consideración, las enviamos por la parte que á nuestro representante cupo en las atenciones generales y por las que recibió personalmente, á cuantos le dispensaron cariñosa y benévola acogida, entre los cuales no podemos menos de hacer especial mención de los siguientes: en Puerto-Rico, al señor general Dabán y su familia, y al Sr. Silva, representante del Sr. Marqués de Campo. En la Habana, al Casino Español, Unión Club, Círculo militar, jefes y oficiales del cuerpo de orden público, cuerpo de Bomberos, Junta de comercio, representantes de la prensa, cónsul general de China, Sr. Pan Kin Cho, propietario del *Hotel de Inglaterra;* señor Villamil, Sr. Dr. Cubas, representantes de las fábricas de tabacos de *La Honradez* y de D. Julián Alvarez; Sr. Alvear, director del canal de Vento; Sr. Vanzell, rico comerciante y consignatario del Sr. Marqués de Campo; fotógrafos Sres. Cohoner y Macceo, D. Francisco Durañona, del ingenio *Toledo*, y al digno agente general de nuestro periódico, Sr. D. Miguel de Villa.

En Panamá y Colón empezaremos rindiendo un recuerdo á la memoria del malogrado director del canal, Sr. Boiye, que falleció á los pocos días de regresar la expedición; y damos gracias á todos los señores ingenieros y alto personal de dicha Compañía, al cónsul de España Sr. Rico, á las colonias españolas de Panamá y Colón, Compañía del ferrocarril, y al general Santo Domingo, jefe del Estado de Panamá, entendiéndose por omisiones nuestras, en tan larga relación, aquéllas en que podamos incurrir.

En cuanto al Sr. Marqués de Campo, no podemos menos de consignar que se ha hecho acreedor á la gratitud y aplauso de su patria.

⁂

El Congreso Mercantil español ha empezado sus sesiones en el Paraninfo de la Universidad, con menos concurrencia de la que merecía la importancia de las cuestiones que en él se ventilan. Hasta ahora nos parece más inclinado á teorizar y renovar las antiguas discusiones del libre cambio y el proteccionismo y sentar principios generales, que á los fines más prácticos y concretos del comercio activo; pero es indudable que tienen interés y valor los debates de la asamblea mercantil.

Entre tanto, el Ateneo de Madrid ha rendido un tributo de aplausos merecidísimos á los exploradores del Africa, nuestros compatriotas los Sres. Montes de Oca, Iradier y Osorio, que expusieron ante aquella respetable sociedad sus trabajos y descubrimientos, después de haber sido presentados al público y encomiados sus servicios por el ilustre geógrafo Sr. Coello. La falta de espacio nos impide hacer un resumen de aquellas aventuras científicas y empresas atrevidas, que revelan en sus autores amor á la patria y á la ciencia, gran corazón, y el aliento y energía de los antiguos exploradores españoles.

⁂

Ha fallecido en Madrid D. Francisco Arderíus, actor y empresario, el que introdujo en España el género bufo, con poco ó ningún provecho para el arte, pero con gran popularidad y beneficio propio. Hombre emprendedor y con gran conocimiento del público, supo elevarse desde corista de la Zarzuela á actor de talento y empresario afortunado. El buen gusto le podrá pedir cuentas de muchos desmanes contra el buen sentido, en que incurrieron los cultivadores de un género bastardo, creado por una moda extravagante y pasajera y que envejeció en la juventud; pero es indudable que si Arderíus no hubiera sido el patrocinador de aquellas locuras nacidas en los teatros de París, y que nunca se acomodaron con su genuino y primitivo sabor á nuestra escena, otros empresarios lo hubieran realizado: eran delirios de aquel tiempo, llenos de gracia algunos y chispeantes de ingenio y de malicia, pero torpes y mal intencionados con frecuencia. Arderíus, en honor de la verdad, no inventó nada de que pueda culpársele, sino que especuló con ello como negociante y empresario, defendiéndose contra los que atacaban el género, de la manera que podía, dada su mala causa. El género murió, y murió el propagandista; y al ver pasar el féretro que conducía su cadáver, y el cortejo triste de los amigos, alegres en otro tiempo con las burlas del actor, se veía claramente que la risa no es sino un accidente en nuestra vida, que empieza y acaba en lágrimas, y que la muerte es muy seria y respetable, aun en el hombre que parecía para las gentes representación de la alegría.

D. Francisco Arderíus era un actor de gran naturalidad y verdadero talento cómico; un empresario formal en sus contratos y de crédito en el cumplimiento de sus compromisos: fué una celebridad de su tiempo, debiendo achacarse á éste, más que al hombre, las culpas que le atribuyen los que fueron, no sus enemigos personales, sino adversarios de su género.

⁂

Llega á cierta capital un matrimonio, que no quiere aceptar la hospitalidad de los Marqueses de C..... y se hospeda en un lujoso hotel. Los Marqueses deciden poner á su disposición un carruaje.

—¿Son recién casados?—pregunta el Marqués á su señora.

—No, llevan diez años de matrimonio.

—Entonces, si te parece, les enviaremos dos coches para que salgan á paseo.

—¿Por qué no te casas, hombre?

—Yo bien quisiera; pero tengo el gravísimo defecto de roncar tan fuerte, que nadie puede descansar cerca de mí.

—Hay un medio: cásate con una sorda.

—No me atrevo: temo que me oiga.

Un estudiante de medicina, acusado de haber muerto á un hombre, se disculpa ante el tribunal.

—Señores—dice conmovido—soy inocente: la clase de disección estaba sola; creí que había un muerto en la tarima, y le corté de un golpe la cabeza; entonces reparé en mi error; era el mozo de guardia que se había dormido en la tarima.

Dos viejos seductores se encuentran en la calle.

—¿Qué tal esas piernas, amigo Procopio?

—Como en nuestros buenos tiempos. Continúo siguiendo veinte mujeres al día. ¿Y tú, pichón?

—No estoy ya tan ágil; pero sigo todos los días tantas muchachas como tú.

—¿Las sigues en coche?

—No, de una vez; ya no sigo niñas sueltas, sino colegios enteros.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

NACIMIENTO DEL HEREDERO DE LA CORONA DE ESPAÑA.

El estampido del cañón anunció á los habitantes de Madrid, á las doce y media de la tarde del 17 del actual, que S. M. la reina regente D.ª María Cristina acababa de dar á luz un varón, hijo póstumo del inolvidable rey D. Alfonso XII (q. s. g. h.) y heredero presunto de la corona de España.

La augusta señora, hondamente impresionada con la relación de las desgracias personales que ocurrieron en la tarde del 12, y con el desolador aspecto de las ruinas producidas por el huracán, las cuales visitó, como en otro lugar decimos, en el siguiente día, sintióse molestada por dolores que indicaban su próximo alumbramiento, en la madrugada del 17.

Entre once y doce de la mañana reuniéronse en la Real cámara que precede á las habitaciones particulares de la Reina, y previamente avisados, los personajes y las comisiones oficiales que debían asistir á la presentación del regio vástago, desde los señores Ministros de la Corona, los Presidentes de los Cuerpos Colegisladores y los de los altos Cuerpos consultivos, hasta los miembros colegiados de la nobleza y el Cuerpo diplomático acreditado en esta corte.

A las doce y media, el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, D. Práxedes Mateo Sagasta, apareció á la puerta de la Real cámara y anunció que S. M. la Reina Regente acababa de dar á luz un varón, con toda felicidad.

Este momento histórico es el asunto del grabado que publicamos en las págs. 320 y 321, según dibujo del Sr. Comba, testigo presencial.

«El Sr. Sagasta (nos dice el discreto autor de este dibujo) se presentó á la puerta de la Real cámara á las doce y media en punto, revelando en su semblante la emoción que le dominaba; anunció en voz alta y segura que S. M. la Reina Regente acababa de dar á luz un varón, y acto continuo exclamó con entusiasmo:—«¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina!»; siendo contestado calorosamente por los personajes allí reunidos.

»Pasaron éstos en seguida al salón inmediato á la régia alcoba, donde la camarera mayor, Sra. Duquesa de Medina de las Torres, acompañada de los jefes del Real Palacio, entregó al señor Presidente del Consejo el augusto recién nacido, que estaba cuidadosamente colocado en blando cojín de algodón y encajes, sobre preciosa bandeja de plata; y el Sr. Sagasta hizo la presentación oficial del régio vástago á los distinguidos concurrentes.»

Momentos después, el Sr. Ministro de Gracia y Justicia extendía el acta del nacimiento y la presentación del heredero presuntivo de la Corona de España.

Este fausto suceso ha llenado de júbilo á los amantes de la Monarquía española.

* * *

EL HURACÁN DE LA TARDE DEL 12, EN MADRID.

Saben ya nuestros lectores, por la *Crónica general* del número precedente, que en la tarde del 12 del actual, á las siete, estalló sobre Madrid tempestad violentísima, seguida de un ciclón, huracán ó tornado, que recorrió determinada zona de la capital y sus afueras, destruyendo y arrasando cuanto encontraba al paso; y á mayor abundamiento publicamos en el presente número (página 318) un interesante estudio científico, titulado *El Tornado del 12 de Mayo*, escrito por el erudito profesor de la Institución Libre de Enseñanza D. Augusto Arcimis.

Imposible dar cuenta detallada, en los reducidos límites de esta sección del periódico, de los estragos que ocasionó el funesto meteoro, porque para escribir la crónica de aquéllos, mejor dicho, de los pocos minutos que duró el huracán devastador en tarde tan aciaga, la cual dejará memoria eterna y dolorosa en los anales madrileños, sería necesario, como ha dicho con razón un diario de noticias, escribir un abultado libro.

Pero nuestros artistas, fieles cumplidores de disposiciones dictadas por la Dirección del periódico, han consignado sus impresiones del natural en los diversos grabados relativos al ciclón que publicamos en el presente número, y nuestra pluma servirá de complemento, según costumbre, al lápiz y al buril, para describir esa gráfica representación del tornado del 12.

Empezamos por el Jardín Botánico, que hoy dirige con celo tan afectuoso, con amor de padre y de artista, el sabio catedrático D. Miguel Colmeiro y Penido, digno sucesor de los Cabanilles y La-Gasca, y que ha sido destruido por el torbellino asolador del ciclón.

Séanos permitido, en primer lugar, ofrecer á nuestros lectores algunos datos históricos referentes á aquel antes amenísimo sitio.

El Jardín Botánico debe su fundación á Carlos III, quien mandó trasladar á las huertas del Prado viejo, por orden de 25 de Julio de 1774, los árboles, plantas y herbarios que existían, desde 1755, en la Real quinta del soto de Migas-Calientes, á orillas del Manzanares, á cargo entonces del sabio médico D. Miguel Bernades, alumno que fué de la Universidad de Montpeller.

«Las terminantes órdenes de Carlos III (dice un moderno historiador de Madrid) á los virreyes y gobernadores de España en América, y las expediciones científicas que envió y costeó el Monarca á lejanos países, produjeron riquezas incalculables al nuevo Jardín Botánico: se sucedían sin interrupción importantes remesas de plantas vivas y disecadas, de semillas rarísimas, en términos, que por algún tiempo fué el Botánico de Madrid rico depósito de vegetales exóticos, y como aduana por la que pasaban las plantas tropicales que venían á Europa.»

Recordamos que en un artículo descriptivo del Jardín Botánico, publicado hace algunos años, se afirmaba que á principios del siglo actual (creemos que en 1803) remitió la dirección de aquel establecimiento nada menos que 7.000 paquetes de semillas á los jardines públicos de París, Londres, Viena, Florencia, Génova, Turín, Parma, Pavía, Lisboa, Filadelfia y otros del extranjero, así como á los de Sevilla, Burgos, Cartagena, Santiago de Chile, Méjico y otros muchos de la nación, y aun se remiten millares de semillas á universidades, institutos y colegios.

Han cuidado sucesivamente del establecimiento insignes botánicos, entre ellos Cabanilles, La-Gasca, Rojas Clemente y otros; y aunque sufrió mucho durante la guerra de la Independencia y en épocas posteriores, singularmente en el invierno de 1829, cuyos intensos y prolongados fríos hicieron temer al Sr. La-Gasca la destrucción y ruina del Jardín Botánico, este amenísimo y pintoresco sitio «donde los adelantos de la ciencia y el celo por la humanidad doliente (como dice con razón el autor de *Madrid y su provincia*) halagan á los sentidos con inmarcesible frondosidad», era, antes de la tarde funesta del 12 del corriente, uno de los más bellos, frescos é higiénicos paseos públicos de la corte en las estaciones de primavera y verano.

En la portada de granito del centro de la verja que le rodea (construída ésta por los maestros guipuzcoanos Francisco Arrivillaga y Pedro José de Muñoa) hay una inscripción, en lápida de mármol, que dice así: *Carolus III P. P. Botanices instaurator—civium saluti et oblectamento.—Anno MDCCLXXXI.*

Como se ve, el gran Carlos III, *padre de la patria*, dedicó el Botánico de Madrid «á la salud y al recreo de los ciudadanos.»

Este jardín delicioso, que ocupa una superficie de 45 hectáreas (unas 50 fanegas de sembradura, antigua medida castellana), enriquecido y decorado con anchas estufas, largas calles, estatuas y bustos de botánicos célebres, fuentes, glorietas, etc., ha sido casi completamente devastado por el huracán: visitámosle en la mañana del 13, y no extrañamos que su respetable director, visitándole también al mismo tiempo, no pudiese contener las lágrimas ante el espectáculo tristísimo que contemplaba: árboles seculares, olmos, abetos, acacias, álamos, castaños de Indias, cipreses, etc., algunos de más de un metro de diámetro en su tronco, yacían por el suelo en montón informe, unos arrancados de raíz con la masa de tierra que les rodeaba, otros cortados y tronchados, algunos desgajados por el centro de su espeso ramaje, muchos, y entre ellos las acacias y los castaños, completamente podados, sin flores y aun sin hojas, como si el ciclón les hubiese abrasado con hálitos de fuego.

Exacta idea de una de las calles del Jardín Botánico, la nombrada Paseo de las Lilas, ofrece á nuestros lectores el grabado de la plana primera, reproducción auténtica del desolado aspecto que presentaba aquél, antes frondoso y ameno sitio.

En tres partes está dividido el grabado de la pág. 316, dibujo de Alcázar: el lavadero Imperial, la glorieta del puente de Toledo y la plaza de las Cortes.

En el lavadero Imperial.—Situado en el paseo del mismo nombre, afueras de la puerta de Toledo, era un sólido edificio de construcción reciente, que constaba de tres anchas naves paralelas; las paredes y muros exteriores estaban fabricados con ladrillo grueso, y la techumbre con hierro y madera; las dimensiones de la nave más amplia eran de 100 metros de longitud por 20 de anchura, y en sus numerosas pilas de lavado podían trabajar á la vez unas 200 lavanderas.

Al estallar la tempestad estaba ocupado el edificio por granmuchedumbre: lavanderas que terminaban su faena del día recogiendo la ropa y llevándola al tendedero; mozos de cuerda que preparaban los sacos para conducirlos á Madrid; niños que esperaban á sus madres para regresar á su humilde morada.....

De repente, un golpe de viento impetuoso azotó la techumbre, crujió el armazón de hierro y madera, rompiéronse los tabiques y casi todo se desplomó con horrísono estruendo sobre las infelices mujeres que no se habían refugiado, con algunas compañeras suyas, bajo la nave principal: las otras dos naves quedaron convertidas en montón de escombros, sobre los que flotaba espesa nube de polvo.

Los auxilios llegaron pronto, no obstante la obscuridad de la noche y la copiosa lluvia que continuaba cayendo: médicos, guardias de los cuerpos de Seguridad y de Vigilancia, guardias civiles, delegados de las Casas de Socorro, oficiales y soldados del regimiento infantería de Saboya, el Teniente alcalde del distrito, el Alcalde presidente del Ayuntamiento, el Gobernador interino, el Ministro de la Gobernación; todos fueron llegando sucesivamente al lugar de la catástrofe, y algunos trabajaron con verdadero heroísmo, animados del más puro sentimiento de caridad por salvar á las desdichadas personas que yacían bajo los escombros.

Resultaron muertos, según datos oficiales, cuatro hombres, diez mujeres y dos niños, y muchas personas sufrieron heridas y contusiones más ó menos graves, de las que fueron curadas en las Casas de Socorro de la Latina, la Audiencia y la Inclusa, por los distinguidos profesores y auxiliares de esos benéficos establecimientos, á los que tanto debe el pueblo madrileño.

El estado del lavadero y sus ruinas en la mañana del 13 era tal como lo representa el fino lápiz de Manuel Alcázar en el referido grabado: el ala del edificio correspondiente al Oeste había sido empujada por el ciclón hacia el Sur más de tres metros; las pilas estaban al descubierto; montón informe constituían los escombros, los maderos, las planchas de zinc, los enseres de las infelices víctimas; la techumbre cobijaba gran parte de aquellas ruinas, y su armadura de madera había quedado en la posición y forma que señala con exactitud nuestro grabado.

En la glorieta del puente de Toledo.—Este sólido puente, cuya primitiva fundación se remonta á época muy lejana, fué reconstruído en 1732, siendo corregidor de Madrid el celoso D. Francisco Antonio de Salcedo, marqués de Vadillo, y consta de grandes arcos de medio punto, con un cuerpo de arquitectura en cada lado del central, de estilo pesado, sin gracia, con nichos, doseles, blasones y coronas Reales, y dos estatuas que representan á San Isidro, patrón de Madrid, y á su esposa Santa María de la Cabeza; y aunque ha sido censurado con justicia el mal gusto churrigueresco, de la peor época, que domina en el decorado, reconócese imparcialmente que la fábrica es suntuosa y la ejecución de aquél y de sus prolijas labores digna de buenos artistas.

El ciclón debía ser violentísimo al pasar por el puente: derribó una de las torrecillas de piedra que sirven de coronamiento á la colosal construcción; arrancó una fuente de vecindad que había cerca del fielato, resguardada por el muro; empujó y arrastró las casetas de los empleados del resguardo, quedando heridos cuatro de éstos, y alguna de aquéllas fué rodando por un trayecto de 40 metros.

En la glorieta que precede al puente, por la parte de Madrid, el huracán arrancó y tronchó varios árboles, y uno de ellos cayó sobre la estatua cercana, formando el pintoresco grupo que representa el dibujo del Sr. Alcázar.

En la plaza de las Cortes.—Había allí, en el ángulo septentrional del jardín de Cervantes, un cedro colosal, de espléndido ramaje y bellísima forma; á su ancha sombra se detenía y respiraba con deleite el transeunte, en los días de verano; su tronco y el nudoso arranque de sus largos brazos fueron tribuna de oradores callejeros en épocas de agitación política.

El ciclón le arrancó de raíz, tumbándole sobre la verja del jardín, la cual se dobló, y al caer el coloso mató á un desdichado que en aquel instante se apeaba de una berlina de plaza.

La memoria de ese cedro está perpetuada, desde hace algunos años, en bella composición literaria que le dedicó el general y académico Sr. Ros de Olano.

En la pág. 317 damos otro grabado, con varios detalles interesantes, que permitirán á nuestros lectores de fuera de Madrid apreciar la importancia del suceso: una calle del Botánico, vista desde la verja; aspecto de varias casas en el puente del Arroyo de Abroñigal y en las Ventas del Espíritu Santo; las ruinas de la fachada principal del *Casón* y de hotel cercano, en construcción, del Sr. Carderera, y las torres de la iglesia de San Jerónimo el Real.

Expondremos, antes de comenzar la explicación de este grabado y de los que figuran en las páginas posteriores, algunos datos históricos acerca del Retiro y del *Casón*, el cual formó parte del antiguo palacio de Felipe IV; y remitimos á nuestros lectores, si desean recordar la historia del célebre monasterio é iglesia de San Jerónimo el Real, á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1883, tomo II, pág. 333.

Nuestros ilustrados lectores no ignorarán que la fundación del Retiro, hoy Parque de Madrid, empezó en 1631 por una casa para aves exóticas, llamada *El Gallinero* (contigua á la huerta del monasterio de San Jerónimo), varios jardines y el estanque grande: en la noche de la verbena de San Juan, de dicho año, el rey D. Felipe IV, acompañado del Conde-Duque de Olivares, «su indispensable favorito» (como dice el autor de *El Antiguo Madrid*), inauguró aquel Real sitio con espléndido festín, al cual concurrieron las principales damas y los caballeros más renombrados de la corte; en 1.° de Octubre del año siguiente, concluído ya el primer cuerpo del *Palacio nuevo* (según le llamó Lope de Vega), el Conde-Duque de Olivares, nombrado *Alcaide honorario* de la Real residencia, presentó las llaves del edificio, en rica bandeja de plata, al mismo rey D. Felipe IV, quien mandó celebrar, para inaugurarle, suntuoso sarao, en el cual las damas fueron obsequiadas *con bolsillos de ámbar llenos de escudos y cortes de ricos vestidos* (al decir de León Pinelo, en sus *Anales*); celebrándose también, en los días siguientes, «un gran juego de cañas» y otros de lanzas y sortijas, con magníficos premios, que consistían en fuentes de plata dorada, que ganó, por supuesto, el Rey, «no como rey (dice un escritor coetáneo), sino como caballero más galán y más diestro..... porque S. M. ejecutó la destreza que en esto tenía, superior á todos, de común aplauso.»

Añadamos con el buen Pinelo que el solar donde se construyó el palacio del Retiro, y el de la gran plaza principal que ha existido hasta hace pocos años, era entonces *un monte que á lí había desde que Dios crió el mundo*, y para desmontarle, allanarle y formar la plaza, pagó la Villa de Madrid, que también dió los terrenos, la respetable cantidad de 100.000 ducados.

Del palacio del Retiro, su coliseo, sus jardines, sus bosques, sus estanques, canales y lagos, etc., teatro de brillantes y ruinosas fiestas, mansión de placeres, ancho e cenario de intrigas cortesanas y amorosas, quedan hoy, además del Parque de Madrid, dos pequeñas construcciones: el *Salón de los Reinos*, en cuyo rico techo artesonado existen aún los escudos de armas de todos los *reinos* que formaban los dominios de España en el siglo XVII (los blasones están colocados por este orden: Castilla, León, Aragón, Toledo, Córdoba, Granada, Vizcaya, Cataluña, Nápoles, Milán, Austria, Perú, Brabante, Cerdeña, Méjico, Borgoña, Flandes, Sevilla, Sicilia, Valencia, Jaén, Murcia, Galicia, Portugal y Navarra), y el edificio llamado vulgarmente *El Casón*, que, destinado á sala de baile, estaba unido con el cuerpo principal del palacio por medio de un pasadizo de fábrica, y en cuyo techo pintó Lucas Jordán sus famosos frescos de la institución de la orden del Toisón de Oro y de los trabajos de Hércules.

El *Salón de los Reinos*, donde se juntaron las Cortes españolas hasta las de 1789, es ahora Real Museo de Artillería; *El Casón*, construído por el arquitecto D. Juan Bautista Crescenti, marqués de la Torre, sirvió sucesivamente de sala de bailes y fiestas, como hemos dicho, y para recibir embajadores durante los reinados de Carlos II y Felipe V; quedó abandonado largos años, hasta que D. Fernando VII dispuso instalar allí un *gabinete topográfico*, en el cual estuvieran representadas, en reducido modelo, las principales ciudades del reino; en 1834 se reunió en él la Cámara denominada *Estamento de Próceres*, que se trasladó en el año siguiente al edificio del actual Senado; fué luego *Gimnasio Real*, y hasta hace poco tiempo ostentábase en su frontispicio el célebre aforismo *Mens sana in corpore sano*; últimamente, por Real decreto del Ministerio de Fomento, había sido destinado á *Museo de Reproducciones*, y se trabajaba con plausible actividad en la restauración del edificio, que prometía ser uno de los más ricos y bellos de la corte de España.

Añadiremos que el huracán del 12 no ha sido el único, según dicen equivocadamente muchos periódicos, incluso *The Times*, de Londres, que ha devastado las frondosas alamedas del Retiro: consta que en la noche de San Juan de 1640, mientras se representaba una fiesta dramático-religiosa en una isleta del estanque grande, se levantó recio torbellino de viento que apagó las luces, arrastró los toldos y las máquinas teatrales, dispersó las barcas, destruyó muchos árboles, y estuvieron á pique de perecer los espectadores de la farsa, que eran toda la corte.

Otra calle del Jardín Botánico, tan devastada por el vendaval como el Paseo de las Lilas, como todas las calles, avenidas, plazuelas y glorietas de aquel antes hermoso paseo, está reproducida en el primer grabado de dicha pág. 317.

Los hoteles, las casas y los merenderos en las Ventas del Espíritu Santo y cercanías del puente del Abroñigal sufrieron muchos destrozos, y algunos se hundieron ó fueron derruídos; muchas paredes y tabiques se desplomaron; techos y cubiertas, tejas, chimeneas, cristales y escombros de fábrica yacían amontonados, en la mañana del 13, sobre la carretera; las casetas de los empleados del resguardo fueron arrastradas por el torbellino, como las del puente de Toledo, á larga distancia; los árboles se troncharon á escasa altura del suelo, ó desaparecieron, arrancados de raíz, de los sitios que ocupaban.

Muchas personas resultaron heridas, y algunas de gravedad; pero merecen cumplidos elogios los médicos, las autoridades, la Guardia civil y varios vecinos del barrio, que acudieron desde los primeros momentos de la catástrofe á prestar auxilio, «portándose como héroes (ha dicho un testigo presencial), sin los que habría que deplorar desgracias inmensas.»

La fachada occidental del *Casón*, que estaba casi concluída, ya no existe: sus grandes columnas de piedra rodaron por el suelo como débiles aristas, arrastrando en su caída los enormes sillares en que se apoyaban, de más de dos metros de longitud por uno de altura; algunos escombros cayeron en el mismo salón del Museo de Reproducciones, y destruyeron objetos artísticos, vaciados y copias reducidas de esculturas célebres en la historia del arte clásico.

El hotel inmediato al *Casón*, que construía el Sr. Carderera, director facultativo de la restauración arquitectónica de aquel edificio, y cuyas obras estaban muy adelantadas, fué casi destruído por la violenta embestida del ciclón, quedando en la forma que señala nuestro grabado.

La iglesia de San Jerónimo el Real no ostenta ya las delicadas labores góticas, agujas, hojarasca, frisos y crestería que decoraban sus muros y sus ventanas ojivales: todas esas labores, unas hechas de nuevo y otras restauradas hábilmente á expensas del Cardenal Moreno, cayeron rotas en mil pedazos; las dos torres que flanquean la fachada oriental del templo, remedo imperfecto de las arrogantes *agujas* en la catedral de Burgos, y construídas algunos años más tarde que aquella obra incomparable de los obispos Cartagena y Acuña y del arquitecto y escultor Simón de Colonia, aunque lograron resistir al empuje del ciclón, perdió una de ellas su esbelto remate y el de la otra quedó inclinado y amenazando ruina.

Afortunadamente estos desperfectos no perjudican á la solidez de la fábrica, según informe, previo minucioso reconocimiento, de los arquitectos diocesanos y municipales.

La descripción de los grabados que publicamos en las páginas 324 y 325 nos la da hecha, y en términos precisos, el ilustrado autor del dibujo respectivo, nuestro querido amigo y colaborador D. José Riudavets.

La correspondiente á la primera composición es como sigue:

«*Ventas del Espíritu Santo.*—Núm. 1. Hotel de D. Joaquín Pi Margall. La techumbre, arrancada de cuajo, cayó sobre la estación del tranvía del Este, que está situada á más de 100 metros de distancia, abriendo un boquete enorme en el tejado y en la pared inmediata, sin que ocurrieran, por ventura, desgracias personales; volaron también con el soplo del ciclón seis cofres atestados de ropas (baules-mundos cuatro de ellos) que estaban en la habitación cubierta por la techumbre; las tapias y el arbolado sufrieron graves desperfectos.—Núm. 2 y 3. Los merenderos titulados de *Fray Liberto* y *El Chalet* fueron casi arrasados, y su material y mobiliario, lo mismo árboles y cenadores que sillas y mesas, llegó rodando hasta el arroyo Abroñigal, que llevaba extraordinaria corriente. El dueño de uno de ellos, que buscó refugio en un cenador del jardín, fué derribado y arrastrado hasta el arroyo, y tuvo la suerte de no sufrir grave daño personal.

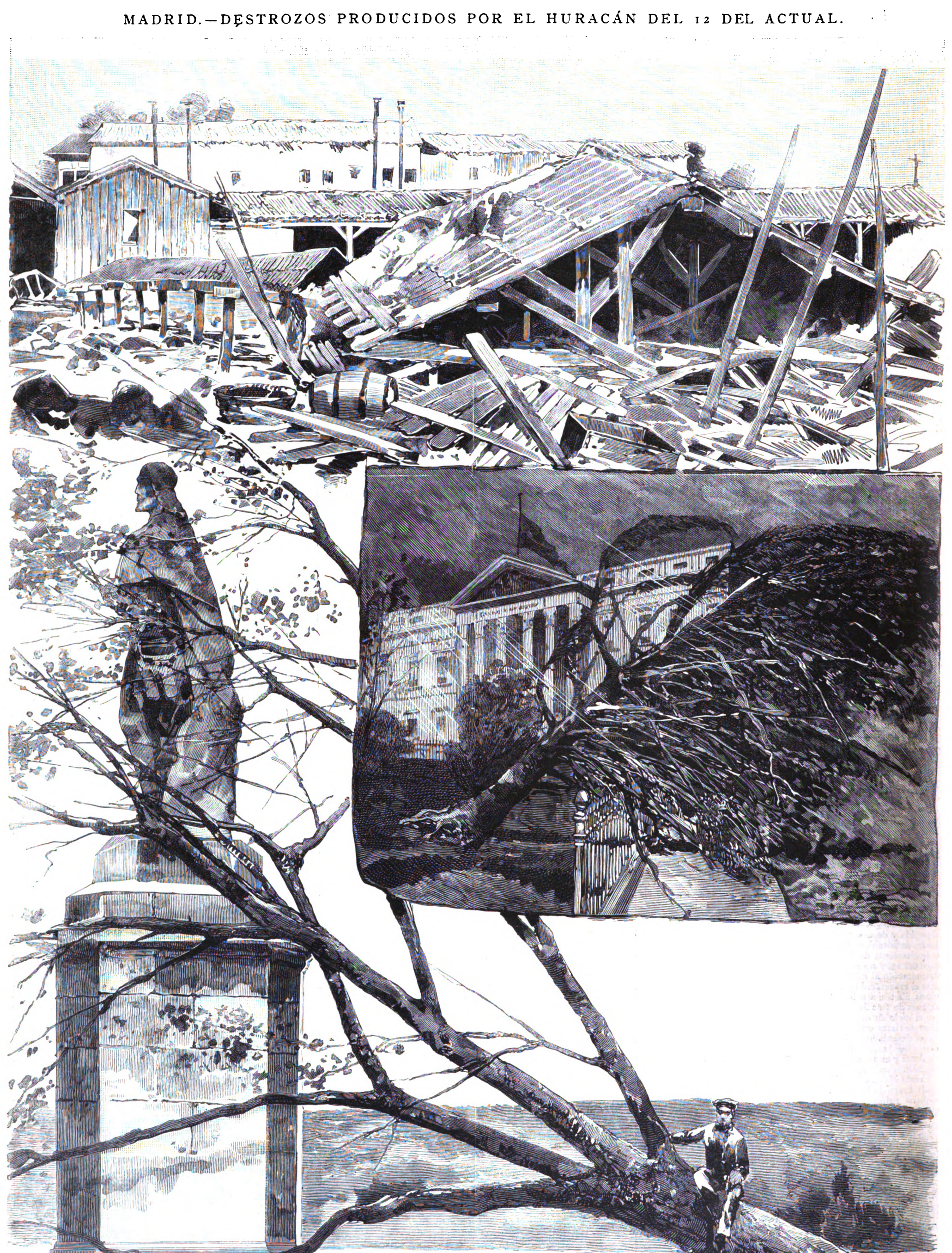
»*El Retiro.*—Núm. 4. Detalle en el paseo de carruajes; un álamo negro secular, de grueso tronco y ancha copa, fué arrancado de raíz y cayó atravesado sobre las dos cunetas del paseo. Los carruajes, para salvar aquel obstáculo y otros semejantes en la mañana del 13 invadieron los paseos laterales.—Núm. 5. El parque de la Exposición de Minería ha sufrido mucho: los pinos más gruesos estaban por el suelo, arrancados y tronchados, como los grandes árboles de los paseos de las Estatuas y del Ángel Caído. Afortunadamente el palacio, aunque varias planchas metálicas de su cubierta fueron lanzadas á larga distancia, no ha tenido grandes é irreparables deterioros, como se creía generalmente, en la obra de fábrica.—Núm. 6. El bellísimo *parterre* está destrozado: todos los árboles grandes cayeron al suelo, y los más débiles, aquellos que no oponían resistencia al vendaval, permanecen enteros, aunque inclinados hacia el Nordeste.

»*El Prado.*—Núm. 7. Un colosal álamo negro que estaba situado á la entrada del paseo por la carrera de San Jerónimo, cerca de la fuente de Neptuno, fué arrancado de raíz con la tierra que le sustentaba. Desde allí hasta la calle de Atocha había más de cincuenta árboles derribados por el huracán, y en la misma calle de Atocha, hasta la plaza de Antón Martín, otros cincuenta, por lo menos. El núm. 8 representa un detalle de tan lastimosa destrucción, frente al beaterio de San José.»

Los apuntes relativos al grabado de la pág. 325 son los siguientes:

«*En Carabanchel.*—Núm. 1. Jardín de la posesión de Vista-Alegre. El arbolado casi destruído, presentando en conjunto igual aspecto que el del Jardín Botánico; el palacio con mucho deterioro en los detalles del decorado arquitectónico.—Número 2. En la hermosa finca del Sr. Conde de Patilla, grandes destrozos: el arbolado por tierra, las estufas rotas y la tapia exterior, junto á la puerta de entrada, derruída.—Núm. 3. Una casa de pueblo, cuyo estado manifiesta el de otras muchas, arruinados los muros y los tabiques interiores, desprendidas las pilastras, doblada la verja, etc.—Núm. 4. Hoteles del Sr. Grases. Son de construcción reciente, y sus desperfectos consisten en la caída de los muros de cerramiento y división de jardines, techos y azoteas salientes.—Núm. 5. En el camino de Carabanchel, cerca de Vista-Alegre, había una escalera en espiral, de hierro, derribada y

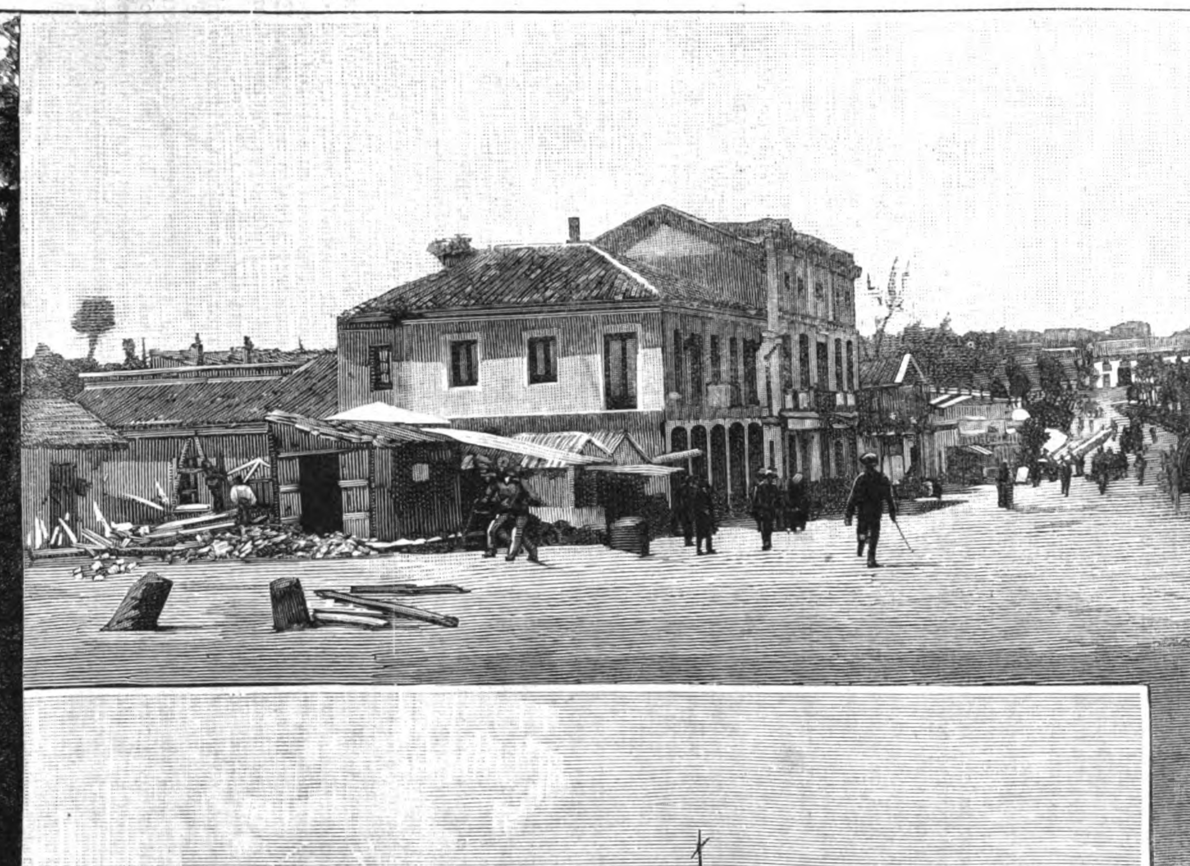
MADRID.—DESTROZOS PRODUCIDOS POR EL HURACÁN DEL 12 DEL ACTUAL.

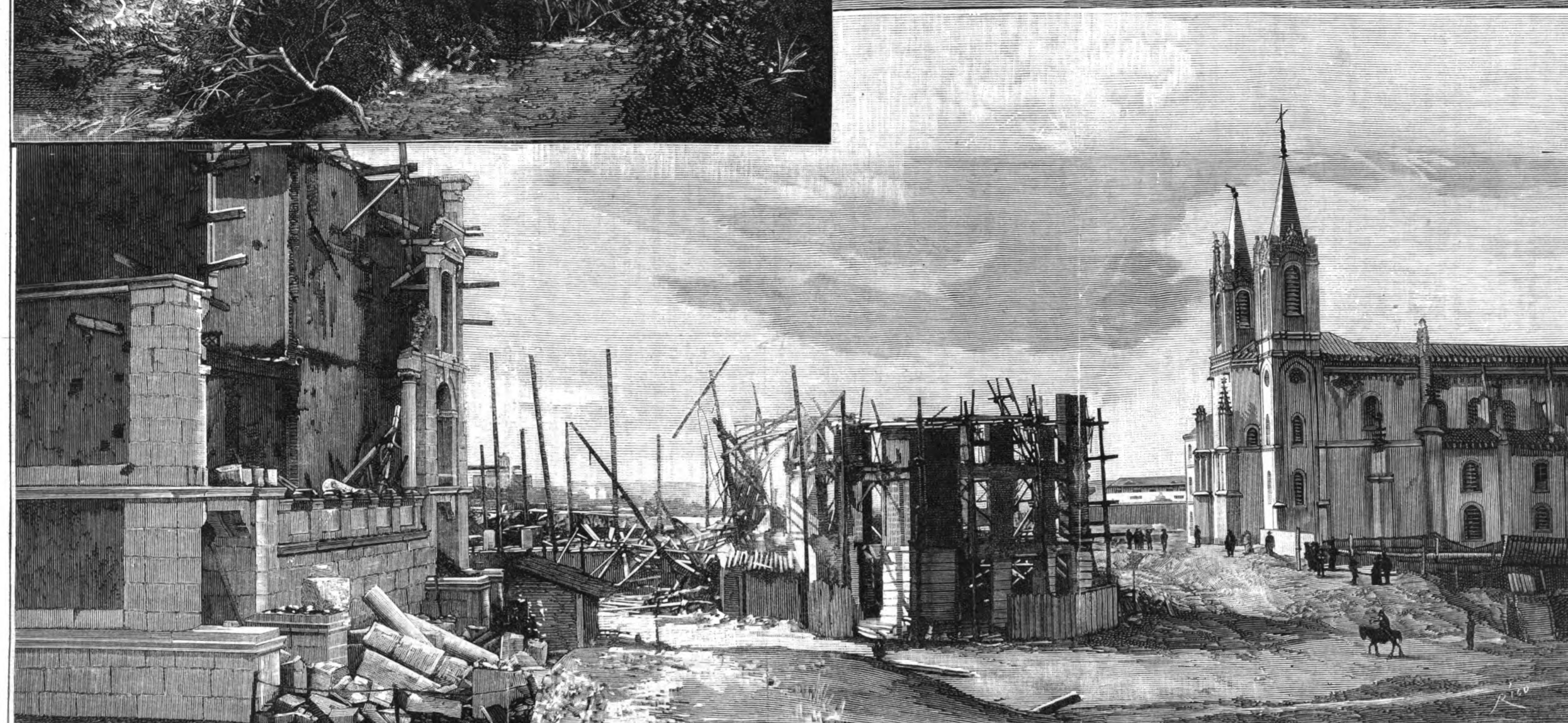


Ruinas del lavadero Imperial, donde perecieron cuatro hombres, diez mujeres y dos niños.—Cedro gigantesco arrancado y derribado sobre la verja del jardín de Cervantes, en la plaza de las Cortes.—Detalle de la glorieta del Puente de Toledo.—(Composición y dibujo del natural, por Alcázar.)

MADRID.—DESTROZOS PRODUCIDOS POR EL HURACÁN DEL 12 DEL ACTUAL.







UNA CALLE DEL JARDÍN BOTÁNICO, JUNTO Á LA VERJA.—CASAS Y MERENDEROS EN LAS VENTAS DEL ESPÍRITU SANTO CERCA DEL PUENTE DEL ARROYO ABROÑIGAL.—ASPECTO DEL «CASÓN» DEL RETIRO, HOTEL INMEDIATO É IGLESIA DE SAN JERÓNIMO EL REAL, EN LA MAÑANA DEL 13.

tronchada por el ciclón como si estuviese construída con frágiles cañas.

»*Cercanías del puente de Toledo.*—Núm. 6. El parador de San Fernando, situado á la entrada de la carretera de Carabanchel y á la salida del puente, aparece con destrozos en los muros, tapias y tejados.—Núm. 7. En el cementerio de San Lorenzo, patio de San José, refugiáronse bajo un cobertizo, cuando estalló la tormenta, nueve albañiles y un pintor; súbitamente cayó sobre ellos una tapia de tres metros de altura por medio de ancho, y les sepultó bajo los escombros. Cuatro infelices perecieron en el acto; uno más falleció mientras era conducido á la casa de socorro; los otros cinco fueron salvados, aunque heridos y contusos, por el conserje de aquel fúnebre asilo y una pareja de guardias civiles. Todo el camposanto estaba destrozado: monumentos, sarcófagos, nichos, cruces..... Aquello daba pena y horror.»

Por último, damos en la pág. 328 un grabado (también dibujo del Sr. Riudavets) que representa las ruinas de la tercera *Tienda-Asilo*, construída recientemente en la calle de Drumen, cerca del Hospital Provincial, é inaugurada hace pocos días.

Mas de 150 personas estaban sentadas á las diversas mesas de los comedores cuando empezó á descargar la tormenta, y de pronto el sañudo huracán arrancó la techumbre y derribó paredes, cuyos escombros cayeron sobre aquellos infelices.

Más de sesenta personas resultaron heridas y contusas, algunas gravemente, que fueron curadas en las casas de socorro y en el Hospital Provincial.

¡Fecha eternamente memorable, página tristísima en la historia de la coronada villa, habrá de ser la tarde del 12 de Mayo de 1886!

El Alcalde de Madrid, Sr. Abascal, que adoptó medidas acertadísimas para el socorro inmediato de las víctimas, con celo y liberalidad dignos de loa, dió cuenta detallada de la catástrofe, en la mañana del 13, á S. M. la Reina Regente; y esta augusta señora, cuyos sentimientos generosos y noble impulso reconoce y admira el pueblo madrileño, significó en el acto su deseo de visitar los sitios de tantos infortunios, y socorrer á los heridos y á las familias de las víctimas; el cual vivo deseo, aunque los médicos de la Real cámara y el Gobierno responsable vacilaron en concederle su aprobación, por el delicado estado de S. M., le cumplió la Reina en el mismo día 13, á la una de la tarde.

Dirigióse en carruaje, acompañada de la Sra. Duquesa de Medina de las Torres y del Sr. Duque de Medina-Sidonia, y precedida en otro carruaje por el Sr. Alcalde, á los sitios de la catástrofe: visitó las ruinas del lavadero y de las cercanías de Carabanchel; pasó luego al Hospital Provincial, donde había numerosos heridos, y se enteró de la situación de estos desgraciados; contempló después los destrozos producidos en el Jardín Botánico, el *Casón* y el Retiro, y regresó á Palacio sin recorrer el barrio de las Ventas, á causa de la copiosa lluvia que caía.

En todas esas partes fué recibida S. M. con muestras de respetuoso afecto, y en todas repartió por su mano limosnas de consideración, entregando además 10.000 pesetas á los tenientes de alcalde de los distritos perjudicados, para socorros de las familias de las víctimas.

La circunstancia de ignorar nosotros hasta última hora aquella nobilísima resolución de S. M., y también el hecho de haberse ocupado nuestros artistas, desde la misma madrugada del 13, en reproducir del natural los grabados que hoy publicamos referentes al ciclón, nos privan de ofrecer en el presente número apuntes gráficos de esa conmovedora visita de la Reina Regente á los sitios de la catástrofe.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EL TORNADO DEL 12 DE MAYO.

Aunque los datos publicados por la prensa periódica sobre los desastres causados por la manga de viento que descargó el día 12 en Madrid son necesariamente incompletos, contrayéndose más á la parte dramática y á la enumeración de las desgracias personales y desperfectos de las fincas que á los elementos científicos, se puede, no obstante, con su auxilio, trazar la trayectoria del tornado y limitar la zona de su acción destructora, si bien no con toda la exactitud y precisión que fueran de desear.

Ante todo nos parece necesario manifestar que cuanto se ha dicho y repetido acerca de la predicción del fenómeno por la Oficina Meteorológica del *New-York-Herald* no tiene el menor fundamento científico, ni relación con este caso concreto, reducido y local, ni tampoco con los temporales ocurridos en estos mismos días en las costas del Cantábrico. Hace algunos años que el *Heraldo* empezó á telegrafiar sus anuncios meteorológicos á los observatorios de Europa, en los que se recibieron con gran consideración y estima, pero con prudente reserva. Se siguió la marcha de las tormentas pronosticadas, valiéndose de los cuadernos de bitácora de los buques que cruzaban el Atlántico y de las observaciones efectuadas en toda Europa, en particular en las Islas Británicas y en Noruega, y al cabo de algún tiempo se demostró con toda evidencia que nunca, ó casi nunca, se confirmaban los pronósticos, y que si por rara casualidad tenía lugar un temporal en la fecha anunciada, se debía á una coincidencia puramente fortuita, pues del estudio de las cartas meteorológicas se venía en conocimiento de que había nacido y se había propagado en condiciones que no respondían á las indicadas en la prognosis americana. Así, que los pomposos anuncios meteorológicos del *Heraldo* han caído en el más completo descrédito entre las personas científicas, y sólo son acogidos por el vulgo sencillo, que cree todavía en el influjo maléfico de los cometas y en las virtudes de la triaca.

Pero no es solamente en España donde se da crédito á los pronósticos americanos; en Inglaterra también fueron acogidos con gran favor, y Mr. Scott, director de la Oficina Meteorológica de Londres, hombre de ciencia eminente, que trató de demostrar en los periódicos el ningún fundamento de tales predicciones, tuvo al fin que abandonar la empresa, pues no pudo luchar contra la obstinación y ceguedad de las gentes. En Francia, el gran Le Verrier, creador del servicio meteorológico, emprendió asimismo una enérgica campaña para demostrar la falsedad de los supuestos pronósticos publicados en un almanaque de un tal M. Mathieu; y ¿quién lo diría? siendo Le Verrier uno de los hombres más sabios, más fogosos, más tenaces y más trabajadores que ha producido Francia, tuvo que abandonar el palenque tras mucho tiempo de batallar, pues le fué imposible seguir luchando con tanto obcecado y con tanto amante de lo maravilloso. Igual historia se puede contar de Bélgica, donde M. Houzean, director que fué del Observatorio de Bruselas, sapientísimo, y enemigo mortal de todo género de preocupaciones, luchó por desarraigar del vulgo la creencia de los pronósticos meteorológicos, con tan escasa fortuna como sus colegas de Francia é Inglaterra.

Ocuparnos de desmentir otra clase de pronósticos circulados en estas circunstancias, en los que se anuncian día por día los cambios que han de ocurrir en la atmósfera, sujetos á programa como las funciones del circo, sería ofender la cultura de los lectores de LA ILUSTRACIÓN. En el estado actual de la ciencia no se puede predecir el tiempo sino algunas horas, tal vez un día antes de que ocurran los fenómenos, y para eso en condiciones excepcionales y no en todos los países ni en todos los casos.

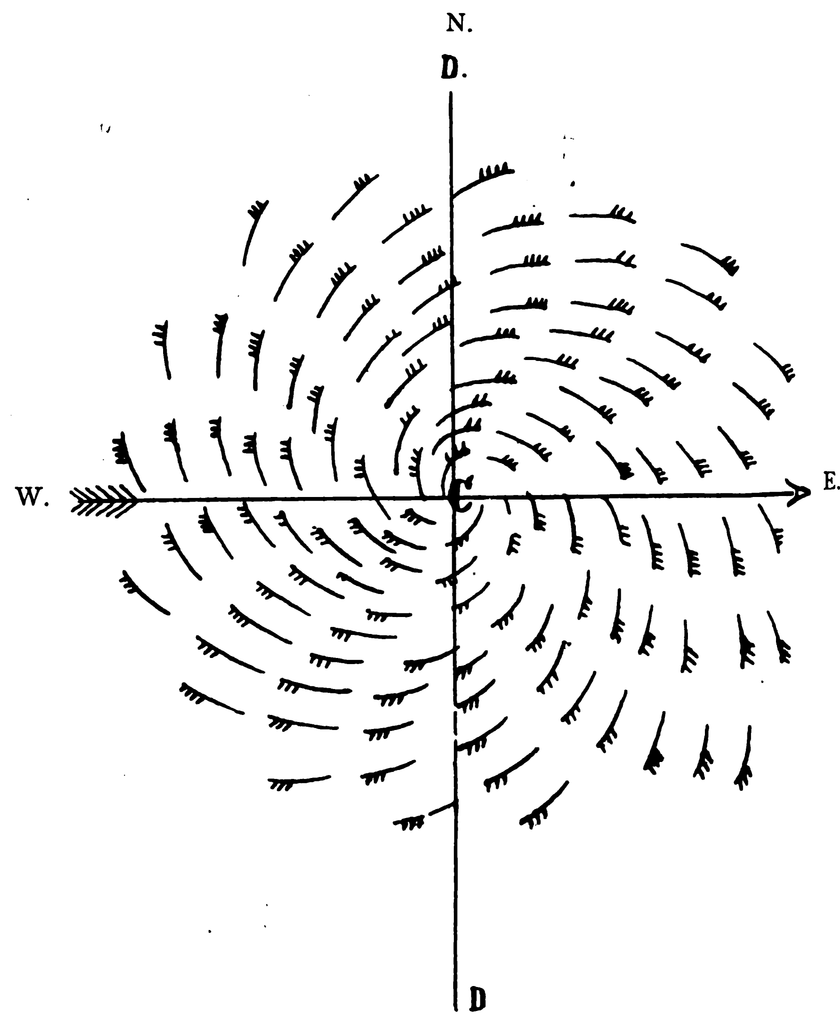
A la manga de viento y agua del día 12 se le ha venido dando el nombre de ciclón, que desde luego no le conviene, pues ni aun el de tornado es con propiedad el suyo. Los tornados son unos vientos impetuosos que soplan en la costa occidental de Africa; pero algunos meteorólogos, entre otros mi ilustre amigo el Sr. Pujazón, llaman así á los remolinos atmosféricos locales, de gran fuerza destructora, como el del día 12.

Su formación hay que buscarla en el desequilibrio térmico en que se encontraba la atmósfera; y su terrible potencia, en la enorme cantidad de calórico latente puesta en libertad al condensarse los vapores acuosos, elevados de las capas próximas á la superficie del suelo. A decir verdad, entre los ciclones, tornados y trombas no hay diferencias esenciales, sino grados de intensidad. Los ciclones recorren una gran parte de la tierra, y alguna vez dan la vuelta completa al globo, durando varios días y aun semanas. Los tornados son trastornos locales, de vida efímera, y cuya zona de acción, inmensamente más pequeña que la de los ciclones, rara vez pasa de varios kilómetros; en cambio su fuerza es comparable á la de los huracanes de los trópicos, y, como en éstos, el movimiento del viento es en espiras hacia el centro del cilindro aéreo de mínima presión barométrica, si bien hay ocasiones en que la aspiración del centro del remolino es tan poderosa, que apenas permite la observación del movimiento vorticoso; el tornado está asimismo dotado de un movimiento de traslación, con el que recorre una trayectoria encorvada la mayor parte de las veces, y la flecha que marca la dirección de esta trayectoria puede decirse que lo divide en dos partes simétricas, que se llaman manejable y peligrosa. La figura que acompaña al presente artículo, representa un corte horizontal del primer tornado del día 12, pues hubo dos principales, en el que, á juzgar por varias observaciones, particularmente las efectuadas en el Observatorio, el viento giraba en sentido contrario á las agujas de un reloj, ó sea de derecha á izquierda pasando por el N. La letra C representa el centro del tornado y coincide con el mínimo barométrico absoluto, independiente hasta cierto punto de otros mínimos, variablemente repartidos en ambas mitades del tornado. La flecha grande señala la marcha que sigue el meteoro, y las pequeñas, la forma espiral de las partículas de aire empujadas hacia el centro por la presión superior de la parte externa del remolino; la línea D D separa en dos mitades el tornado, una anterior y otra posterior; fijándonos en la figura, observaremos que los vientos de la región anterior proceden del E., SE., S. y SW.; y los de la región posterior del W., NW., N. y NE. El primer tornado, ó sea el de las seis horas cincuenta minutos de la tarde, empezó en las inmediaciones de Carabanchel Alto ó de Villaviciosa y se dirigió hacia el NE. pasando por el puente de Toledo hasta llegar al Paseo Imperial; aquí, sin duda, no pudo vencer la resistencia que le oponía la inmensa masa de la villa, y se encurvó hacia el E., tomando por el descampado del Paseo de las Yeserías y Acacias, y derribando á su paso algunos árboles, rompiendo cristales y arrancando tejas y chimeneas. Al llegar á la puerta de Atocha encurvó de nuevo hacia el N. NE., cruzando el Jardín Botánico, la estación del Mediodía y el Retiro, para perderse, por ensanchamiento, y por lo tanto grandemente debilitado, antes de llegar á Chamartín, y quedando reducido á un chubasco con granizo y pedrisco de carácter más común, aunque siempre enérgico. El centro de este tornado, precursor del otro más terrible, ha debido pasar al SE. del Observatorio astronómico, cosa de la cual es fácil convencerse siguiendo sobre un plano de Madrid el curso de la trayectoria que hemos indicado, hasta llegar á las inmediaciones del Sur del Observatorio; se verá entonces que, según la nota publicada por este establecimiento científico, el viento soplaba del SE. al empezar el meteoro y fué rolando contra el Sol, como dicen los meteorólogos, al E., NE. y N., donde se mantuvo un rato, siguiendo los rumbos del NW., W. y SW. cuando con más fuerza descargaba el tornado; y á medida que avancemos con el calco, irán las flechas marcando todas estas direcciones sucesivamente.

Casi inmediatamente después de este primer tornado se presentó otro, á las siete y un minuto, que fué el que causó los grandes destrozos; su trayectoria, desde Carabanchel al Puente de Toledo, parece confundirse con la del anterior; pero desde este último punto se aparta de ella y penetra en la población, que atraviesa en su parte SE. La dirección del movimiento vorticoso es muy difícil de determinar, por falta de observaciones de confianza; según lo que le fué posible notar á una persona competentísima, la más competente de Madrid, pero cuyo nombre no nos creemos autorizados á publicar, el movimiento del remolino fué directo, ó sea en el mismo sentido que las agujas de un reloj puesto de plano sobre una mesa. La orientación de los árboles caídos está conforme con esta suposición, admitiendo que los de la calle de Atocha fuesen derribados por la parte anterior del tornado, cosa perfectamente verosímil, y los del Jardín Botánico y Retiro por los vientos de lo que pudiéramos llamar 4.° cuadrante del remolino, puesto que los primeros están caídos hacia el SE. y los otros hacia el NE. Los vientos de este 4.° cuadrante fueron los más impetuosos, toda vez que soplaban del SO., sumándose su fuerza giratoria á la de traslación del tornado, que era de SO. á NE., y así se ve que las cruces de las iglesias y las chimeneas han quedado inclinadas en este sentido.

Es de presumir que á más del tornado principal se formasen otros remolinos mucho más pequeños en las inmediaciones del mínimo barométrico, animados del propio ó de contrario movimiento, y así se explicaría el cambio de lugar sufrido por algunos objetos pesados en espacios de seis á ocho metros, cayendo unos hacia un lado y otros hacia el opuesto. De la existencia de estas depresiones secundarias hallamos una prueba en la nota citada del Observatorio, donde dice: «El barómetro osciló de un modo violento durante el paso del huracán en amplitud, *por dos veces*, casi instantánea, de tres á cuatro milímetros.» Esto manifiesta que cerca del Observatorio pasaron dos mínimos barométricos á muy corta distancia uno de otro.

La trayectoria de la parte más violenta del tornado mide unos 14 kilómetros, y su sección horizontal, variable en diversos puntos, puede estimarse en unos 1.500 metros como máximo. Claro está, pues, que los temporales ocurridos en Santander y otras comarcas, de que dan cuenta los periódicos, no tienen relación ninguna con el tornado de Madrid, y sí sólo con la depresión general sobrevenida en una parte de España. Tan sólo el de Guadalajara puede considerarse como continuación del de Madrid. Uno de los efectos más curiosos del meteoro ha sido la caída de los tabiques en el interior de las habitaciones cerradas, sobre los que el viento no podía ejercer su acción directa; en estos casos el derrumbo se debe á la súbita expansión del aire confinado, que no podía salir con la rapidez necesaria para llenar el vacío producido por el paso del mínimo barométrico. Ejemplos de esta clase son frecuentes en los huracanes de los trópicos, donde se han visto puertas y ventanas de tinados y establos herméticamente cerradas,



SECCIÓN TEÓRICA DE UN TORNADO.

lanzadas á gran distancia y por una fuerza que parecía obrar desde el interior de la construcción; el tornado producía una aspiración semejante á la de una máquina neumática.

Y para que se vea, por último, cuán difícil es pronosticar esta clase de fenómenos, aun consultando los instrumentos meteorológicos, es de saber que después de pasar el tornado, subió rápidamente el barómetro, para volver á bajar á poco rato *mucho más que antes* y también con gran rapidez, sin que se reprodujesen los estragos anteriores; y si esta segunda depresión tan considerable no produjo vientos tan fuertes ni revistió carácter tan destructor, hay que atribuirlo á que las isobaras estaban más separadas y era, por lo tanto, de valor mucho más reducido el *gradient* ó pendiente barométrica.

AUGUSTO ARCIMIS.

LOS TEATROS.

PRINCESA: LA NUERA, *comedia en tres actos y en verso, original de don Emilio Alvarez.—Beneficios en nuestros principales teatros.—Esperanzas de mejor fortuna para el* ESPAÑOL.—*Conferencia de Vico en el Ateneo sobre asuntos relativos á la escena patria.*

(Conclusión.)

DEMOSTRADO, á mi ver, con fundamento irrebatible, que el sacrificio de Carmen, sobre ser natural y humano, es bello, simpático y de buen ejemplo, no es necesario detenerse mucho en nuevas demostraciones para hacer visible de qué modo ha desarrollado el Sr. Alvarez el pensamiento en que estriba la acción de su excelente comedia, ni de qué resortes se ha valido para proporcionarle interés, vida y movimiento teatral. Conocida la situación de Carmen en casa de D. Esteban; conocido también el profundo amor que Alberto ha despertado en su alma, y la vehemente pasión de Angela por el hombre á quien aquélla adora y de quien es correspondida, fácilmente se comprenderá que las especiales condiciones de tal situación, y la lucha de encontrados afectos á que da margen la coincidencia de hallarse ambas jóvenes enamoradas de un mismo sujeto, son poderosos elementos de interés dramático, medios que se prestan con gran eficacia á la combinación de una fábula escénica llena de animación y de vida.

El movimiento teatral de *La Nuera* nace, pues, no de la aglomeración de incidentes, de lo inesperado de los lances ó de lo extraordinario de las peripecias, sino del contraste que forman los diversos caracteres de los principales interlocutores de la comedia, delineados y sostenidos con sumo acierto, siempre consecuentes con su manera propia de pensar y sentir, conformándose, sin crudezas antiartísticas, con lo que solemos ver á cada paso en la realidad. De aquí el tono de mesura y templanza que domina en la obra, tan distante de la exageración de pasiones febriles como de la frialdad de afectos desmayados é incoloros. De aquí también el aire de naturalidad que respira, y el encanto y suavidad con que el autor ha distribuído en ella el claroscuro, sin apelar á las rudas contraposiciones de luz y sombra de que tanto suelen abusar ciertos dramaturgos contemporáneos poco respetuosos con los fueros del buen gusto y de la verosimilitud.

No se vaya á creer, porque el tono general de *La Nuera* sea templado cual corresponde á la índole peculiar de la que algunos denominan *comedia urbana*, que falta en ella el calor de la vida ni que carece del vigor propio de una complexión sana y robusta. Lejos de eso, en todo el curso de la obra encontramos escenas caldeadas por el fuego de la pasión verdadera, situaciones animadas que producen vivo interés. El de la acción está, además, graduado muy diestramente, sin que lo aminoren ni desvirtúen las tintas de apacible melancolía que determinan en el tercer acto la interesante figura de Carmen, víctima voluntaria de la gratitud y el cariño á los bienhechores de aquella que la tuvo en sus entrañas. El desenlace, que sale de lo vulgar y corriente en esta clase de producciones, en el cual se adivina ó vislumbra el trágico fin que puede tener para la protagonista el sacrificio que se ha impuesto, deja en el alma una impresión triste y consoladora á un tiempo mismo.

Para corroborar lo dicho, y á fin de que puedan formar los lectores completa idea de la belleza moral y poética del carácter en quien ha cifrado el Sr. Alvarez el pensamiento fundamental de su obra, citaré aún algunos rasgos de aquellos que lo ponen más en relieve. Decía Balzac que, dada la índole de las costumbres modernas, la comedia no puede ajustarse ahora estrictamente á los cánones antiguos; y estimaba como una de las más indispensables entre las nuevas condiciones que hoy se le exigen, la pintura de los matices más delicados de la pasión, único tesoro que según él nos habían ocultado los poetas que cultivaron en otros siglos ese género de composición dramática. Intuitiva ó deliberadamente ha seguido Alvarez en *La Nuera* el rumbo indicado por el famoso novelista que ocupa tan alto lugar entre los ingenios próceres de nuestro tiempo. Acreditan, á mi juicio, esa observación, tanto los versos de dicha comedia anteriormente citados, como estos otros no menos dignos de consideración y de aprecio.

Tratando el bondadoso D. Fermín de consolar á Carmen, que ha estado á las puertas de la muerte por virtud del costoso esfuerzo que ha hecho al renunciar á su amor, sostiene con ella este diálogo:

«FERMÍN. Bien veo.....—cómo ha de ser—
Que aún no se extingue.....
CARMEN. ¡Jamás!
FERMÍN. Con el tiempo..... tú verás.....
Yo espero.....
CARMEN. No puede ser.
No intente usted combatir
La pasión que mi alma abisma:
Más que me he dicho yo misma
Nadie me puede decir.
A mi propósito fiel,
De amor y de celos ciega,
Huyo de él, y el llanto anega
Mis ojos cuando huyo de él.
Y ni el tiempo ni la ausencia
Calmarán mi eterno duelo;
Cuanto huyo más, más anhelo
Su codiciada presencia.
¡Hasta en la misma oración
Le busco, señor, le llamo;
Porque le amo, le amo
Con todo mi corazón!
FERMÍN. Y él en tanto con desdén
Se aleja, y en la partida
Acaso de tí se olvida.
CARMEN. Y si me olvida, hace bien.
Con inhumano rigor
En su amor propio le herí:
No ha podido ser por mí
Más ultrajado su amor.»

Luego prosiguen ambos discurriendo de esta suerte en la misma escena cuarta del acto tercero:

«FERMÍN. Mal haya el mal que te oprime.
CARMEN. Bien haya la amante pena
Que á esta lucha me encadena
Y mi existencia redime.
Que si no logro vencer
De una vez mi sentimiento,
Al ahogarle en mi alma siento
Enaltecido mi ser.
Pues si tanto no le amára,
Si la lucha á que me entrego
Lágrimas de amante fuego
A mi pecho no costára;
Si al sacrificio propicio
No estallara de dolor
Mi corazón, ¿qué valor
Tendría mi sacrificio?
Y nadie aquí ha de entender
Que por mi triste amor muero.
Tal es mi deber; primero
Que mi amor es mi deber.
Y plegue á Dios, si perdido
Mi sacrificio no queda,
Que por él Angela pueda
Ver su amor correspondido.
Logre yo, si llega el día
En que al fin su esposa sea
Y amada y feliz se vea,
Decir:—«Esa es obra mía.»—

Felicitémonos de que, á pesar del invasor desbordamiento de la perniciosa literatura que aspira á prevalecer en todas partes, y que, cual planta nacida en pantano mortífero, lleva en sí tantos gérmenes de corrupción, ya se la considere desde el punto de vista de la moral, ya desde el meramente literario, haya entre nosotros ingenios del temple de D. Emilio Alvarez, cuya inspiración florece en el ameno huerto del decoro y de las buenas costumbres halagada por auras benéficas y salutíferas, nutrida con la savia de lo verdadero y natural, esmaltada por el fecundante rocío del bien decir, que presta siempre claridad y esplendor á la forma expresiva del pensamiento.

Representada *La Nuera* por la compañía que tan hábilmente dirige Mario, había derecho á esperar que su interpretación fuese no menos atinada y feliz, que resultase con la misma unidad y armonía de conjunto que las de *Dora*, *Los Rantzau* y *La viuda de López*, versiones ó imitaciones de obras francesas. Juzgando las cosas con la severa imparcialidad con que constantemente procuro apreciarlas, he de convenir en que la comedia original de Alvarez no ha merecido á los inteligentes actores del Teatro de la Princesa el mismo fervoroso entusiasmo de que han hecho alarde constantemente en las citadas producciones transpirenáicas.

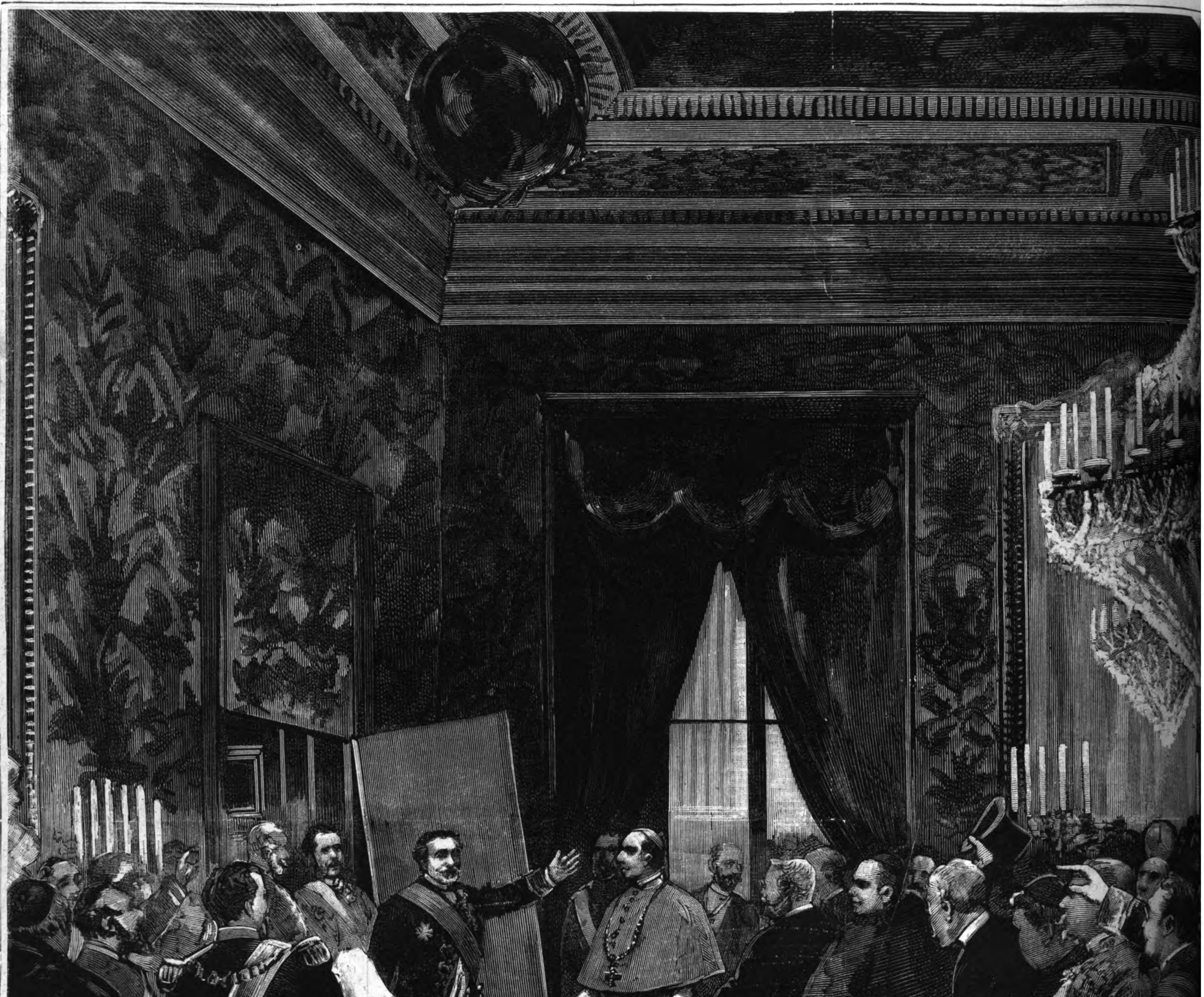
No quiere esto decir que los artistas á que me refiero hayan equivocado el camino en la manera de caracterizar sus respectivos papeles, y menos aún que desnaturalizasen la índole de la comedia á que debían comunicar animación y dar en las tablas el poético relieve que ha menester toda figura escénica para llegar á producir el apetecido efecto. Mas dejando aparte á las señoritas Martínez y Arnau y al Sr. Rosell, que con tino y eficacia recomendables aprovecharon cuantos recursos y matices podían determinar de un modo expresivo las condiciones propias del personaje que cada cual de ellos tenía encargo de representar, los demás actores, sin excluir á la señorita Mendoza Tenorio, pecaron por lo común de fríos y desmayados, con relación á lo que son capaces de hacer y á lo que la obra requería. Claro está que, tratándose de personas de su talento y de su conciencia artística, habría sido inconcebible que no hubiesen estado á la altura de su bien ganada reputación en situaciones como la final del acto segundo, en la que todos, y muy principalmente Mario, Cepillo y la señorita Mendoza, lograron entusiasmar á los espectadores. Pero eso mismo demuestra que habiendo puesto igual calor en otros pasajes de la obra, no sólo hubieran realizado mejor el pensamiento del poeta, sino habrían conseguido para él, y aun para ellos mismos, triunfo mayor y de consecuencias más provechosas.

Siguiendo la costumbre establecida desde largos años, en los últimos días de la temporada que tuvo fin en la semana de Pasión se han efectuado las funciones á beneficio de los primeros actores y actrices de nuestras principales compañías dramáticas. Como en todas esas funciones se han representado piezas ya conocidas y juzgadas, á excepción de *La viuda de López*, que se estrenó á beneficio de la señora Lombía, y de la cual me hice cargo oportunamente en las columnas de este periódico, no hay para qué detenerse á enumerarlas. Diré, no obstante, que el público ha vuelto á oir con sumo agrado en el beneficio de Sánchez de León *El guapo rondeño*, comedia arreglada á nuestra escena con mucho arte por el ingenioso Eusebio Blasco, y que en ella recogió el beneficiado larga cosecha de laureles; que Vico ha obtenido uno de sus mayores triunfos desenterrando, con maravilloso instinto, el drama trágico de Zorrilla titulado *Traidor inconfeso y mártir*, cuyo protagonista el impostor Gabriel de Espinosa, que tuvo audacia y astucia suficientes para hacer creer á muchos que era el difunto rey D. Sebastián, no sólo ha dado asunto á varios poemas dramáticos (según lo prueba *El pastelero de Madrigal*, comedia del siglo XVII que en los albores de mi juventud ví representar admirablemente á García Luna), sino es de las figuras escénicas más á propósito para que un actor como Vico pueda desplegar al interpretarla sus peregrinas facultades; que la señorita Mendoza Tenorio recibió la noche de su beneficio, representando el difícil papel de *Dora*, una de las muestras más expresivas de admiración y cariño que público alguno puede tributar al mérito de su artista predilecta; y por último, que Mario cerró en su teatro la temporada volviendo á poner en escena *Los Rantzau*, donde hermana magistralmente la verdad real con la inspiración artística, y obtuvo reiteradas demostraciones de aplauso y de simpatía.

Nadie ignora las vicisitudes y contratiempos de que ha sido víctima el Teatro Español en la anterior temporada. Como no pertenezco al número de los que se gozan en añadir aflicción al afligido, he procurado hablar de él lo menos posible de algunos meses á esta parte, á fin de no dirigir censuras, justas sin duda, pero ineficaces de todo punto para mejorar su situación. No hay, pues, que volver los ojos á lo pasado; no hay que amargar á unos ó á otros con estériles recriminaciones. Lo que importa es aprovechar las lecciones de la experiencia, para no incurrir de nuevo en los mismos errores ni tropezar con inconvenientes semejantes á los que tanto han debido defraudar los intereses del empresario y las esperanzas del público.

Si no son equivocadas mis noticias, y las tengo por seguras, la empresa, ó por lo menos la dirección del Teatro Español en la venidera temporada de otoño, estará confiada exclusivamente á los primeros actores D. Antonio Vico y D. Rafael Calvo. Los cuales, unidos en un mismo pensamiento, tienen el laudable propósito de emprender una campaña beneficiosa para la buena literatura dramática. Si así es, y no hay motivo razonable para dudarlo, ambos afamados artistas merecerán bien del arte, por haber acometido un empeño cuya realización ha de serle muy provechosa. ¿Conseguirán lo que se proponen? Dios lo quiera. ¿Encontrarán el auxilio que necesitan para que no fracase tan noble intento? En este punto abrigo cierta desconfianza.

Ni el talento de insignes actores, ni las obras de ingenios preclaros, ni el celo y buena voluntad de empresas teatrales bien intencionadas y dirigidas son suficientes para el logro de tal idea, si el favor y la protección del público no se unen á esos valiosos elementos. De poco servirá que se compongan buenos dramas, que se interpreten con perfección, ni que las empresas se esmeren en presentarlos con propiedad y decoro, si el público no acude á sus representaciones. Dada la organización actual de nuestros principales teatros de verso y las especiales circunstancias en que se encuentran, las empresas que los toman á su cargo no pueden atender ni es lícito exigirles que atiendan de un modo exclusivo á satisfacer las exigencias meramente artísticas ó literarias. La explotación de un teatro (la palabra misma lo expresa) no tiene por único fin cultivar la buena dramática en beneficio de la general cultura, sino que es también una especulación, un negocio en que el empresario arriesga su capital, valiéndose de medios artísticos para conseguir ganancia. Pero como suele



REAL PALACIO DE MADRID.—EL EXCMO. SR. PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS ANUNCIA Á LAS COMISIONES OFI

(Dibujo del na

RONA DE ESPAÑA, EL 17 DEL ACTUAL.



ES Y CUERPO DIPLOMÁTICO, QUE S. M. LA REINA REGENTE ACABABA DE DAR Á LUZ UN VARÓN, Á LAS DOCE Y MEDIA DE LA TARDE.

, por Comba.)

acontecer, y por desgracia tenemos de ello ejemplos recientes, que las empresas de teatro más atentas á cuidarse de los intereses del arte y de la literatura que del interés del negocio son las que salen peor libradas, porque la indiferencia, la ignorancia ó el mal gusto de la mayoría del público no aprecia debidamente sus esfuerzos ni sus sacrificios, resulta que cada día va siendo menor el número de las personas que se deciden á poner en riesgo su fortuna dedicándola al sostenimiento de compañías dramáticas importantes.

Otra cosa sería si el público no anduviese tan extraviado y se interesase más por la prosperidad y el buen nombre de la escena española. Pero en tanto que le vemos llenar una y otra noche los circos ecuestres para ver siempre la misma cosa, ó acudir presurosos á las representaciones de cualquiera compañía francesa de tres al cuarto para aplaudir (entendiendo ó sin entender lo que oye) á medianos actores y á autores de piezas desvergonzadas é insulsas, le vemos también dejar desiertos los teatros en que se habla su propia lengua, aunque en ellos se representen obras de mérito relevante interpretadas por excelentes artistas. Esta consideración es la que me induce á desconfiar de que el generoso pensamiento de Vico y Calvo llegue á obtener el éxito favorable que le deseo.

De todos modos, debemos lisonjearnos de que el moribundo Teatro Español renazca en la temporada de invierno del presente año á la vida del verdadero arte bajo los auspicios de tan famosos actores, sin que monopolicen sus espectáculos determinados poetas. Semejante monopolio, perjudicial para el público, para la empresa, y aun para los mismos ingenios á quienes por medios tales se intenta halagar y rendir tributo, es igualmente nocivo al desarrollo y florecimiento de nuestra literatura nacional.

No terminaré estos renglones sin felicitar á Vico muy cordialmente por el brillante éxito de la conferencia que dió en el salón de actos del Ateneo de esta corte. Destinada á enaltecer la memoria de *Isidoro Máiquez*, de *Carlos Latorre* y de *Julián Romea*, de cuyas glorias teatrales es hoy él dignísimo continuador, manifiesta al par que Vico no es sólo un actor egregio, sino está en camino de ser también un escritor elocuente. La pintura que hace del carácter de *Otelo*, las observaciones que apunta sobre cómo debía representar papel tan erizado de dificultades el gran trágico á quien decía Moratín:

> Tú solo el arte adivinar supiste
> Que los afectos acalora y calma,

merecen sincero elogio por la exactitud de los conceptos y por el calor y hermosura de la elocución. De sentir es que al conmemorar á los grandes actores del siglo presente, ya difuntos, no haya rendido el homenaje de admiración que á los tres citados al benemérito *Lombía*, y sobre todo al inolvidable *Joaquín Arjona*, digno rival de los más sobresalientes que han honrado la escena dentro y fuera de nuestra patria.

MANUEL CAÑETE.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE PARIS (1886).

I.

Dos obras capitales, que forman visible contraste, absorben la atención en el gran salón cuadrado, desde el instante en que se penetra en el vasto recinto que extiende todos los años su mancha oleaginosa sobre los Campos Elíseos: el tríptico de M. Puvis de Chavannes y el *Justiniano* de M. Benjamín Constant; éste, opulento, casi teatral, deslumbrador; aquél, austero, casto, plácido, sencillo.

El tríptico de M. Puvis de Chavannes, de ese poeta que se sirve de la línea y el color como pudiera hacerlo de la cadencia y la rima para traducir su pensamiento, no forma un asunto único; los entrepaños laterales continúan el poema, uno de cuyos cantos fué aclamado hace un bienio, con el título de *Sacro Bosque;* el centro está destinado á la ornamentación de un monumento de la ciudad de Lyón, y simboliza el Ródano y el Saona, ríos entre los cuales se asienta la industrial ciudad. Un robusto pescador y una graciosa bañista personifican la fuerza y la gracia; el río caudaloso y el manso río. La impresión es de una dulzura que penetra. La *Visión antigua*, la *Inspiración cristiana*, forman los dos entrepaños laterales de esta colosal composición. El primero de estos lienzos nos muestra un paisaje de carácter griego: bajo un cielo azul y sereno, una montaña, bañada por los resplandores de la luz, moja sus pies en las tranquilas ondas de azulado mar. Al través del velo de la niebla, se ven pasar por la playa caballos blancos montados por fantásticos jinetes. Á la sombra de las higueras del primer término, mujeres de nobles formas, de armoniosas actitudes, sueñan al parecer, en tanto que un pastor arrulla sus ensueños tañendo una flauta rústica. Todo lo cual cautiva el ánimo después de haber deleitado los ojos del que sabe mirar y comprender.

La *Inspiración cristiana* tiene verdaderamente la fría austeridad del claustro en el cual ha colocado esta escena el pintor-poeta; á distancia, los cipreses perfilan sus follajes en la sombra que envuelve la noche de las tumbas, y parecen murmurar el *Hermano, morir habemos* de los monjes que pasan, demacrados ya por el ayuno, cubiertos con sus hábitos sombríos que semejan sudarios. Un pintor en hábito monacal decora con santos y alados angelitos las paredes de aquella lúgubre cárcel, en la que, prisioneros de la vida, esperan aquellos religiosos la libertad de la muerte. Sólo una flor, una azucena, emblema de castidad, abre sus pétalos en aquel asilo. El pintor contempla meditabundo el fresco que va á perpetuar en la piedra su sueño místico, mientras un novicio hojea una cartera de croquis y los compañeros del artista admiran silenciosamente su obra. Se siente, se adivina que únicamente la voz de la campana, el murmullo de los rezos y los sonidos del órgano, pueden turbar tan mudo recogimiento.

Al volver los ojos, ¡qué nueva, qué intensa vida nos aguarda! La transición es sorprendente. Henos aquí en presencia del emperador Justiniano, rodeado de sus consejeros, en cuyas vestiduras vibran los colores con múltiple variedad; telas y joyas del luminoso Oriente; nobles y pontífices con sus ropas de brocado bordadas y recamadas de oro y pedrería. El soberano, como un ídolo en su altar, está sentado en un trono cuyas líneas majestuosas dibújanse en un fondo reluciente de mosaicos de oro. Viste una especie de toga de terciopelo morado, ornada por cruces circundadas de oro, dejando ver, al abrirse, la túnica bordada de pedrería. Ciñe su frente una corona, en la cual relucen los rubíes. En sus orejas brillan pendientes preciosos, como en sus brazos desnudos pulseras de metal. Escucha con altiva indiferencia á un personaje que, sentado en el pavimento de ónix, está leyendo un papirus al Consejo; el traje sencillo de este personaje contrasta bruscamente con el pomposo aparato que le rodea. Las fisonomías están bien estudiadas en carácter y expresión, dando á esta escena la intensidad de la vida. Demasiada riqueza; dicen los austeros. Nosotros no sabemos que el voto de pobreza de los frailes citados más arriba lo pronunciara también el fastuoso marido de Teodora; por otra parte, consideramos lícita la prodigalidad del artista para evocar aquellos tiempos de lujo bizantino.

Tampoco censuramos á M. Rochegrosse por haber vestido suntuosamente á su *Nabucodonosor loco*, para presentarlo tendido en una cloaca, revolcándose en las inmundicias, mascando hierbas y mostrando su faz embrutecida de animal ahito, con azoramiento de sus ministros y también de sus esclavos, que se precipitan por una escalera monumental para asistir al espectáculo de la degradación del rey, de aquel poderoso Nebou-Kudorri-Ousor, nombre del cual han hecho Nabucodonosor nuestros delicados oídos. Ven al señor en el fango, mas no pueden ver al ángel vengador, transparente como tenue nube, que posa su pie impalpable sobre aquel orgulloso y poderosísimo magnate, á quien impone Jehová el castigo de la soberbia, colocándole á un nivel más bajo que el de los brutos. Se le tomaría por una niebla en forma humana cerniéndose sobre el rey inmundo, vapor ligero que el más leve soplo dispersaría. La impresión de esta poética visión flotando sobre tan innoble realidad es de un efecto mágico, y si no pudiera criticarse al conjunto de esta bella composición, tan nueva y tan atrevida, cierta crudeza ácida, sería enteramente digna de las obras que, en tan poco tiempo, han valido á M. Rochegrosse la más alta opinión de los inteligentes.

Entre los cuadros de sensación del salón de 1886, uno de los que dan materia á las críticas más acerbas é implacables es el retrato de la esposa del pintor Roger Jourdain, hecho por Besnard. Hay que convenir en que el modelo no está favorecido, y que costaría trabajo reconocer en aquella figura, iluminada de una parte por el gas y de la opuesta por la claridad del día, la graciosa cabeza, finísima, espiritual, parisiense y artísticamente original, de madame Jourdain; pero no busquemos el retrato ni el exacto parecido en este estudio inspirado por la mujer, no dictado por ella, ni transcrito por el pintor con la fidelidad de un texto observado en sus más mínimos detalles. No, Mr. Besnard se ha cuidado menos del parecido textual que de la impresión general de elegancia femenil; atiende sobre todo á la curiosidad, á la dificultad, á la originalidad del contraste de las luces que ha reproducido con tanto atrevimiento. Pasado el primer momento de sorpresa, ante la doble luz que ilumina á la misma persona, como queriendo reconciliar la noche con el día, la luz artificial con la natural, es imposible resistir al encanto singular de esta obra temeraria. El movimiento es de una distinción soberana; el vestido, agitado por el viento del jardín, es de una ejecución maravillosa, observándose en él todos los estremecimientos del raso acariciado por las alas de la brisa. Puede criticarse cuanto se quiera, nada más fácil, la elección del motivo por el artista buscado; pero una vista sensible á las armonías se aparta difícilmente de esa obra de arte, digna de un maestro que afronta las dificultades y tiene el poder de vencerlas.

El retrato colocado enfrente no turbará la conciencia de ningún crítico, y será ciertamente preferido por la generalidad; pero no reunirá el voto de los refinados. Es sencillamente una mujer bonita, muy parecida, y que está diciendo: «¡comedme!» Representa la cantante de opereta Théo, vestida airosamente con un corpiño que principia tarde y unas faldas que acaban temprano, ofreciendo á la vista un espectáculo verdaderamente apetitoso. No cabe duda, es el modelo seductor que atrae los gemelos de los señores del patio en los teatros de opereta; ni puede negarse que es el retrato azucarado y perfumado de la *Jolie Parfumeuse* (música de Offenbach) con todas sus perfecciones y todas sus tentaciones. El retrato en cuestión es el triunfo de lo amable y de lo lindo, y se conoce que el pintor ha acariciado amorosamente su retrato, lo cual, por otra parte, se comprende bien, á falta de otra cosa.

Volvamos, después de haber contemplado la más linda de las actrices, pintada por el más lisonjero de los pintores, á más interesantes osadías, merced á la gran *sinfonía en rojo mayor*, que Mr. Duez denomina simplemente *Retrato de la señora D.*, que es la mujer del pintor. Está vestida de rojo, sentada en canapé rojo, teniendo á sus pies cojines rojos, y el conjunto se destaca sobre fondo rojo. El pintor de los verdes pastos de Villerville ha querido ejecutar en otro tono sus admirables y admiradas variaciones de pincel. Conocemos pocos artistas que hayan logrado tanta seguridad de mano en semejante género. La cabeza, nota obscura en este concierto rojo, es de un parecido extraordinario; tiene, en efecto, la dulce limpidez de la mirada, el óvalo puro del rostro, la expresión del simpático modelo. El dibujo de los brazos y las manos es de rigorosa exactitud, y el pintor domina la dificultad de los contrastes de rojo que parecen brotar de su rica paleta. Cuando el tiempo, ese pintor realmente grande, haya suavizado este retrato magistral, en el que tadavía vibran demasiado fuerte algunos matices rojos, la obra de Duez ocupará el lugar que le pertenece entre las que más honran á la escuela francesa de este siglo.

El héroe del día, el sabio Mr. Pasteur, el inoculador de la rabia, tiene por dos veces los honores del salón. Un chusco nos decía, pasando por enfrente de estos dos retratos: «Mr. Pasteur ha sido pintado por Mr. Edelfelt é inoculado por Mr. Bonnat.» He aquí cómo se juzga á veces á los artistas, con una frase tan injusta como pintoresca. La verdad es que cada uno de los dos retratos nos presenta un aspecto distinto del modelo. El de Bonnat, donde aparece con su nieta al lado, nos representa el papá, feliz en su reposo, cuando descansa de sus ímprobas tareas en las dulzuras de la paternidad; tiene la fisonomía plácida del hombre feliz que ha cumplido su tarea y ha merecido la felicidad que el niño personifica. El de monsieur Edelfelt nos muestra al sabio en pleno laboratorio, interrogando atentamente con su mirada el frasco que contiene un fragmento de carne ensangrentada, rodeado de aparatos, en una atmósfera de trabajo y de estudio; tiene la fisonomía profunda y recogida del sabio que busca la solución de un problema, con la expresión casi inquieta del que teme no encontrarla. El retrato de Bonnat parece hecho para ser conservado en la familia; el de Edelfelt, para perpetuar su recuerdo en la humaniaad. Ambos retratos son bellos, cada cual desde su punto de vista, y ambos son dignos del insigne bienhechor que los ha inspirado.

> «L'enfant voyant l'aïeule à filer occupée,
> Veut faire una quenouille à sa grande poupée.
> L'aïeule s'assoupit un peu; c'est le moment.
> L'enfant vient par derrière et tire doucement
> Un brin de la quenouille où le fuseau tournoie;
> Puis s'enfuit triomphante, emportant avec joie
> La belle laine d'or que le safran jaunit,
> Autant qu'en pourrait prendre un oiseau pour son nid.»

¿De quién son estos versos? De Víctor Hugo. ¿Quién los traduce? El pintor-escultor Falguière. La abuela y el niño están apenas entrevistos en una confusa atmósfera que atraviesa con dificultad la luz externa; pero hay en esta vaga interpretación de la poesía del maestro tan llorado una expresión que parece amortiguada, como la abuela del poeta, en coloraciones cuasi somnolentes. Es una delicadísima obra de arte.

Habíamos pensado que el suceso doloroso que afligió á toda Francia un año ha, sería para diversos pintores motivo de inspiración, y que algunos habían de recordar aquella fúnebre fecha. Han retrocedido, sin embargo, ante la ardua tarea de evocar su au-

gusta sombra; pues el salón nos muestra sólo tres páginas consagradas á aquel duelo nacional. Todas tres están firmadas por artistas que tuvieron el triste honor de penetrar en la cámara mortuoria de Víctor Hugo el día de su fallecimiento, y que han querido perpetuar un recuerdo tan penoso. Podemos decir que todos han sido intérpretes fieles de lo que, con honda pena, vimos también por nuestros propios ojos: Mr. Laugée ha representado á Víctor Hugo muerto, extendido en su lecho de columnas salomónicas, rodeado de flores, en medio de aquella estancia de severo aspecto, en la cual descuella una sola nota dominante, la estatua de la República, que parece contemplar á su servidor dormido. No nos gusta la tonalidad violenta del cuadro, pero hemos de hacer justicia á la conciencia con la cual el artista lo ha compuesto. Preferimos, en su forma sencilla de esbozo febrilmente ejecutado, el cuadrito de Mr. Glaize, que es de factura más libre y de colorido menos chillón: los colores del primero llaman desde luego la atención, y parecen gritar irrespetuosamente al lado del lecho fúnebre; los del segundo murmuran en voz baja, como conviene en presencia de un difunto. Un tercer artista ha visto bajo otro aspecto la casa del poeta. Entró en la sala, cuyos muebles desaparecían entre palmas, coronas y ramilletes, y ha pintado aquella odorífica avalancha, derrumbándose alrededor del célebre busto del maestro, ejecutado por su amigo David de Angers. Mr. Jeannin pintó en otra ocasión, para el *Hotel de Ville* de París, esa maravilla que se llama *Un Día de fiesta*, en la que se amontonan todas las flores del estío en derredor de la estatua de la República formando su cortejo; posible es, y justo, que el *Día de duelo* vaya á hacerle compañía, con sus flores de primavera y con sus siemprevivas que no se marchitan nunca, en torno de otro busto, no menos caro á Francia; el del soberano poeta que ha perdido.

Volvamos á menos tristes ideas, y bañémonos en la luz primaveral, contemplando esa hechicera muchacha, fruto sabroso de la Naturaleza al despertarse, que Mr. Raphael extiende sobre la fresca hierba, con una hierbecilla en los labios, risueña, en un paisaje riente, evocación de la juventud y del amor en un cuerpo de diez y seis años; conjunto de perfecciones y de delicadezas.

No es precisamente la misma joven la que Mr. Roll va á mostrarnos, sentada y vista de espalda, en otro paisaje de verdura. Si aquélla es la idealización del desnudo, ésta es la materialización del *deshabillé;* pero es imposible, estudiando el desnudo al aire libre, hacer nada más vibrante de realidad que lo realizado por Mr. Roll. Si se puede creer que la muchacha de Mr. Collin acostada en la hierba es una ninfa de otros tiempos en un paisaje del día, en cambio no hay duda posible respecto á la mujer en enaguas, de Mr. Roll, que no tiene nada de nínfeo ni puede tomársela por otra cosa que lo que es realmente: una joven vista de espaldas, que se ha aligerado de ropa en la arboleda, á fin de estar más suelta y más á gusto, y que se volvería muy dispuesta á escucharos sólo con hacerle un guiño. El mismo pintor expone un retrato de uno de sus camaradas, el paisajista Damoye, del cual puede decirse que está *hablando* y pintando con magistral amplitud. Pudiéramos preguntarle de qué claraboya cae la luz que hiere su frente y su nariz con indiscreción inesperada; pero tal pregunta sería más propia de un abogado que de un crítico: más vale deslizarse sobre esa luz que no se comprende bien, y fijarse en las cualidades viriles de ese retrato que os atrae, os detiene y no os permite alejaros sin pena de su contemplación.

ARMANDO GOUZIEN.

TRES BIÓGRAFOS DE CERVANTES.

(Conclusión.)

IV.

RESPECTO á la *Noticia de la vida y de las obras de Cervantes* escrita por D. Manuel José Quintana, que se publicó al frente de la edición del *Quijote* hecha en la Imprenta Real el año 1797, reproduciremos aquí las apreciaciones del ilustre D. Martín Fernández de Navarrete, que después de afirmar que si bien esta biografía en la parte histórica no es más que un compendio de lo escrito por Ríos, y en la parte crítica una ampliación de las indicaciones que en 1783 había publicado en Francia el caballero Florián, añade que «el método, el estilo, el ornato y el juicio que brillan en este opúsculo le dan cierto aire de novedad que obliga á leerle con interés y con aprecio..... Al mismo tiempo que examina y califica el mérito de todas las obras de Cervantes con entereza é imparcialidad, le defiende con vigor de las ligerezas ó acriminaciones de sus émulos y censores; y retratándole siempre grande y maravilloso, sin detenerse como otros en abultar sus lunares, comunica al lector el placer de contemplar la elevación y gracia del original, dejándole al mismo tiempo percibir la propiedad y semejanza de su copia, acreditando de este modo que ni el gramático minucioso ni el filósofo metafísico son jueces aptos para calificar las obras del ingenio por la parte esencial que las constituye, que es la invención, sino sólo aquel que, reuniendo á los profundos conocimientos del arte gran sensibilidad de alma y fuerza de imaginación, es capaz de sentir sus bellezas y la sublimidad de sus ideas, que en vano se buscarán por medio de los preceptos estériles de los unos y de las meditaciones abstractas de los otros.» Donde el Sr. Navarrete dice *ni el filósofo metafísico*, escribiríamos nosotros *ni el filósofo exclusivamente metafísico:* y con este pequeño cambio aceptaríamos su juicio sobre el escrito de Quintana como enteramente exacto en casi todos sus términos.

Vemos, pues, en confirmacion de lo que anteriormente indicamos, que la vida de Cervantes escrita por el bibliotecario de S. M. é individuo de la Real Academia de la Historia, D. Juan Antonio Pellicer, es notable por la erudición que en todas sus páginas se halla esparcida; la del oficial de artillería é individuo de la Real Academia Española, D. Vicente de los Ríos, por la elegancia y corrección de su lenguaje y la meditación de sus juicios literarios; y la del joven poeta D. Manuel José Quintana (contaba veinticinco años de edad cuando la escribió), por esa intuición del artista que, en su entusiasmo por la belleza, adivina los méritos literarios, que acaso razonadamente no podría justipreciar.

Sí; la intuición del artista, intuición en que *se adivina* lo que no *se sabe*, fué lo que dictó al gran poeta Quintana este juicio del inmortal poema cervantino: «Tal fué el *Quijote* que la posteridad contempla atónita, sin atreverse á decidir cuál sea más admirable, si la fuerza de fantasía que lo inventó, el gusto con que se ejecutó ó la dicción con que se expresó..... El *Quijote* no tuvo modelos y carece hasta ahora de imitadores; *es un poema divino, á cuya ejecución presidieron las Gracias y las Musas.*»

Andando el tiempo, D. Manuel José Quintana, ya en edad bastante avanzada, escribió otra biografía de Cervantes; y como el juicio transcrito no estaba apoyado en razonados fundamentos, lo amplificó sin mejorarlo, ni.....; pero esto es harina de otro costal, como observaría el buen Sancho Panza, porque pertenece á los biógrafos del autor del *Quijote* en el siglo XIX, de los cuales ahora no tratamos.

Si Dios nos da vida y salud, como decían nuestros mayores, tiempo llegará en que juzguemos comparativamente las dos biografías de Cervantes escritas por Quintana, y entonces demostraremos que las dotes de historiador y de crítico literario del ilustre cantor de la Imprenta no son tan indiscutibles como suponen el vulgo de las gentes y sus apasionados admiradores.

V.

El P. Miguel Mir, en su notable libro *Harmonía entre la ciencia y la fe*, exclama: «¡Ah! ¡Cuán bien decía nuestro inmortal Cervantes, que para componer historias y libros, de cualquiera suerte que sean, es menester un gran juicio y un maduro entendimiento! ¡Cuán á propósito observaba que los historiadores debían ser puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, ni el rencor ni la afición no les haga torcer el camino de la verdad! ¡Y cuán hermosamente añadía que la historia es como cosa sagrada, porque ha de ser verdadera, y donde está la verdad está Dios en cuanto á verdad!»

Sí; la verdad es el principio y el fin de toda ciencia, y, en nuestro sentir, hasta de todo arte; pero en la historia sería aún más que esto, si antes del principio y después del fin de las cosas pudiera existir algo.

La historia es cosa sagrada, y donde está la verdad está Dios, en cuanto á verdad, dice el P. Mir, prestando su asentimiento á las palabras de Cervantes, y por tales razones, por el sagrado respeto, por el sincero culto que la verdad merece á todo escritor que de asuntos históricos se ocupe, nosotros no vacilamos en decir aquí, por más que en ello padezca nuestro amor propio nacional, que al terminar el siglo próximo pasado en España aun no estaba reconocido en toda su singular valía el mérito de Cervantes y de su inmortal poema *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*. Y ya que nos hemos apoyado en la autoridad de un ilustrado jesuita para que nuestras afirmaciones no puedan ser motejadas de peligrosas novedades, recurriremos á otro jesuita para explicar la causa de lo desconocido que Cervantes fué en su patria, hasta que las naciones extranjeras se encargaron de extender su fama por todos los ámbitos del mundo civilizado.

El P. Juan Francisco Masdeu, en su introducción á la *Historia crítica de España y de la cultura española*, lamentándose de la ignorancia en que vivían los extranjeros en lo tocante á la historia de nuestra patria, dice lo siguiente: «La Europa estaría más informada del carácter y de las hazañas de los españoles, si ellos hubieran publicado y hecho resonar sus propias glorias, como hacen resonar las suyas muchas otras naciones. El amor de la propia gloria suele ir acompañado de la envidia del honor ajeno. Confieso que esta pasión reina en España; pero sus malos influjos no se suelen extender fuera de la nación. El español se complace de la gloria del extranjero, y al mismo tiempo le atormenta una cierta tristeza ó disgusto de las glorias de su nación. Suerte de envidia extravagante ó contraria á la de otras naciones, que muchas veces ha hecho no poco daño á España en las empresas militares y literarias. Si se debe buscar el origen de los afectos habituales del hombre en las calidades más principales que forman el carácter de su corazón, podremos investigar la causa de esta extravagancia en aquellas pasiones que tienen más fuerza sobre el ánimo del español. El amor de la gloria, aquella pasión que, aunque viciosa en su fondo y compañera inseparable de la soberbia, es, no obstante, la madre más fecunda de las nobles empresas, tiene sobre él un dominio muy extendido; pero no lo tiene menor aquella que se llama generosidad ó grandeza de ánimo. La primera pasión le representa en el de su país un rival, un émulo que le usurpa su gloria; la segunda le borra estas ideas y le representa en el extranjero un hombre á quien puede contentar con la beneficencia y con el aplauso sin su propio daño.»

Sí; triste, pero necesario, es decirlo; razón tiene el P. Masdeu; la envidia, que es nuestro defecto nacional, y la ignorancia, desconocedora en España, como en todas partes, del verdadero mérito, son las dos causas que hicieron que la primera biografía de Cervantes se escribiese mediante la iniciativa de un magnate extranjero; y que los primeros anotadores y comentaristas del *Quijote* lo fuesen tres escritores ingleses, el caballero Edmundo Gayton en 1654, Carlos Jarvis en 1742, y el Dr. Bowle en 1781.

No sin disgusto se leen las páginas que consagra D. Juan Antonio Pellicer, en la edición del *Quijote* publicada por D. Gabriel de Sancha en 1797, á disculparse de haber acompañado el texto con algunas notas eruditas, literarias é históricas, á imitación de lo que habían hecho mucho tiempo antes los ya citados Gayton, Jarvis y Bowle.

Verdad es que cuarenta años después de la biografía publicada en la magnífica edición inglesa del *Quijote*, en un rincón, digámoslo así, de su *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, se concedió un sitio á unas *Noticias literarias para la vida de Cervantes;* y también es cierto que el Marqués de la Ensenada tuvo la buena idea de hacer una edición del *Quijote* que pudiera competir con la publicada en Londres en 1738, y que la Academia Española llegó á realizar este proyecto en el año de 1780. Pero ¿le tocaba á España seguir el ejemplo de una nación extranjera al honrar la memoria de Cervantes? ¿No hubiera sido más justo que España se hubiese adelantado á todas las demás naciones en rendir tributo de público aplauso al inmortal soldado de Lepanto?

Es muy desagradable que los españoles tengamos que confesar que Inglaterra nos ha precedido en conocer y admirar el mérito del *Quijote*, y que las frases de mayor alabanza relativas á Cervantes que registra la historia literaria del siglo XVIII hayan sido escritas por plumas extranjeras. Recuérdese, en comprobación de esto último, que Montesquieu decía que España sólo ha producido un buen libro, en que se burlaba de todos los demás libros españoles, dicho en que el entusiasmo por el *Quijote* corre parejas con la ignorancia de su autor en lo tocante á la historia de la cultura española; recuérdense las palabras con que el célebre Mr. Saint-Evremont expresaba su deseo de que más querría ser autor del *Quijote* que de todos los demás libros que había leído.

VI.

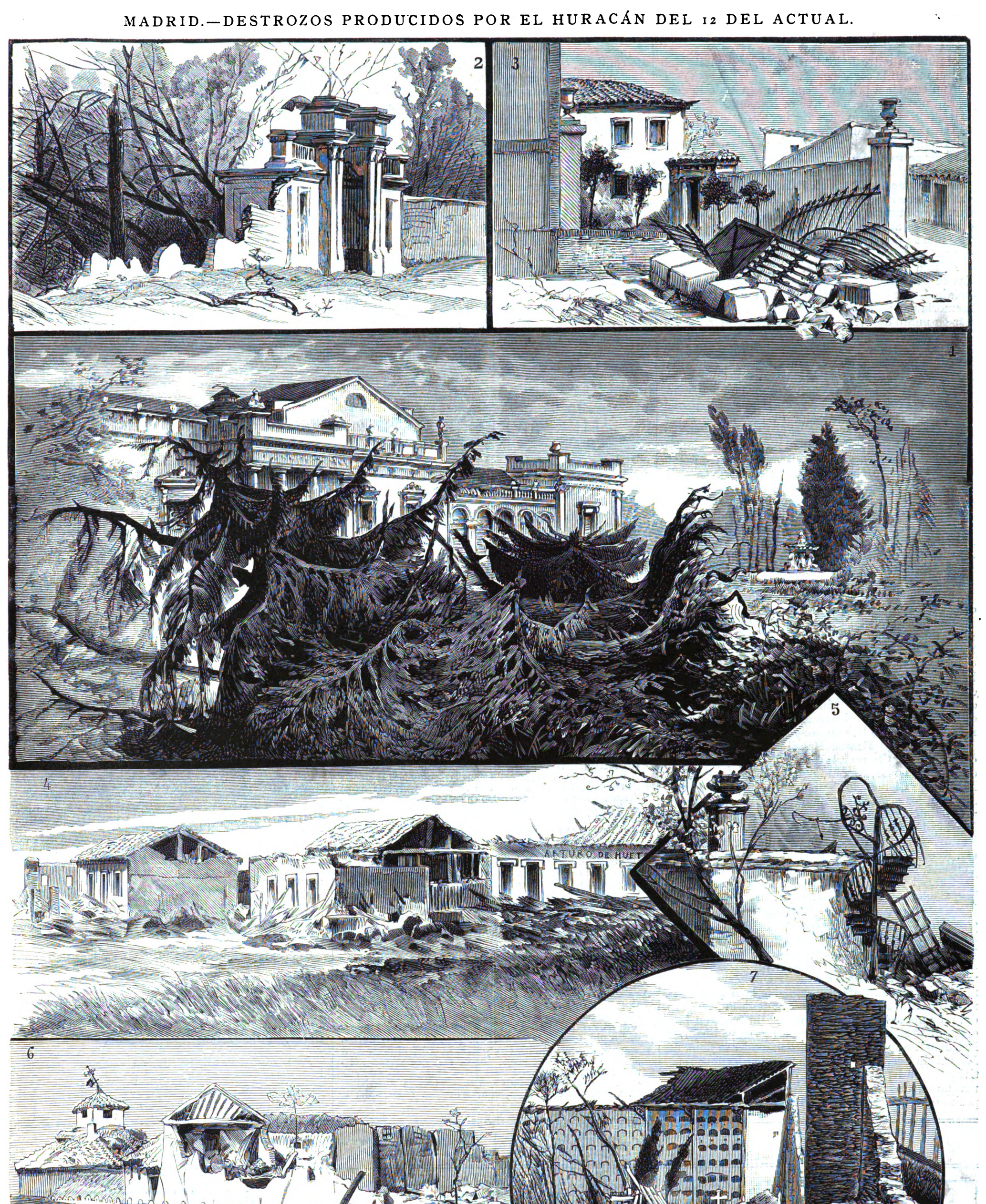
Anteriormente lo hemos dicho y ahora lo repetiremos: al terminar el siglo XVIII, en España aun no había sido apreciado en todo su valor el mérito de Cervantes y de su inmortal creación novelesca. Si para demostrar la verdad de este aserto se quisieran añadir nuevas pruebas á las que dejamos consignadas en el curso del presente escrito, recomendaríamos la lectura de las apologías de la ciencia y las letras españolas de Cavanilles, Forner y Lampillas, que se publicaron con motivo de la impertinente pregunta de la *Enciclopedia* «¿Qué ha hecho España por la cultura de Europa?» y de ciertos escritos de los italianos Tiraboschi y Bettinelli, y aun en estas apologías, donde por su índole habían de exagerarse algún tanto los merecimientos de nuestros escritores, aun en estas apologías no se pone á Cervantes en el lugar

MADRID.—DESTROZOS PRODUCIDOS POR EL HURACÁN DEL 12 DEL ACTUAL.



VENTAS DEL ESPÍRITU SANTO: 1, Hotel de D. Joaquín Pí Margall.—2 y 3, Merenderos denominados *De Fray Liberto* y *El Chalet*.—RETIRO: 4, Álamo negro, colosal, tendido sobre el paseo de carruajes.—5, Pinos arrancados y tronchados en el Parque de la Exposición de Minería.—6, Detalle del *Parterre*.—PRADO: 7, Álamo negro arrancado de raíz junto á la fuente de Neptuno.—CALLE DE ATOCHA: 8, Detalle frente al beaterio de San José.—(Composición y dibujo del natural, por Riudavets.)

MADRID.—DESTROZOS PRODUCIDOS POR EL HURACÁN DEL 12 DEL ACTUAL.



CARABANCHEL: 1. Aspecto del arbolado en la posesión de Vista-Alegre.—2. Tapia derruída en la posesión del Conde de Patilla.—3. Una casa del pueblo.—4. Hoteles del Sr. Grases, —5. Escalera de hierro tronchada y derribada.—CERCANÍAS DEL PUENTE DE TOLEDO: 6. El parador de San Fernando.—7. Cementerio de San Lorenzo: tapia de ladrillo, en construcción, destruída por el vendaval, con muerte de cinco obreros.—(Composición y dibujo del natural, por Riudavets.)

preeminente entre todos los ingenios españoles que por su mérito le corresponde.

Aun cuando á primera vista parezca todo lo contrario, nosotros creemos que es conveniente, y aun más que conveniente, justo y necesario, señalar los defectos en que incurre nuestra patria, para procurar la posibilidad de su corrección; que mal se puede corregir aquello que por nadie sea censurado; y por esto ahora y en otras ocasiones hemos lamentado el olvido en que España suele dejar hasta los más relevantes merecimientos de sus hijos ilustres, dando lugar, como sucedió con Cervantes, á que las naciones extrañas se adelanten á concederles honores póstumos que su patria debía haberles tributado con mucha anterioridad.

Pellicer, Ríos y Quintana, que, siguiendo las huellas de D. Gregorio Mayáns, se dedicaron en el siglo próximo pasado á historiar la vida y enaltecer la memoria del autor del *Quijote*, no consiguieron poner en punto de evidencia todo el valor literario del poema cervantino, porque la crítica, como toda obra humana, es labor más colectiva que individual, y los contemporáneos de Cervantes, lejos de comentar sus escritos con la merecida alabanza, los habían menospreciado, según puede verse en el libro *Últimos amores de Lope de Vega*; en la aprobación que escribió el célebre predicador Fr. Hortensio Félix Paravicino al frente de *El Escudero Marcos de Obregón*, de Vicente Espinel; en una advertencia del secretario Juan Gallo de Andrada, puesta en una obra del maestro Jiménez Patón; en las poesías de D. Esteban Manuel de Villegas; en una novela *á lo divino*, del P. Valladares de Valdelomar; en *El Pasajero*, de Cristóbal Suárez de Figueroa; en la dedicatoria de la comedia de Lope de Vega titulada *El Desconfiado*, y en otros varios escritos y libros del siglo XVII. Y estas censuras aun tienen su eco en algunos escritores del siglo XVIII, tales como D. Agustín de Montiano, D. Blas Nasarre, el P. Estala, D. Juan Martínez Salafranca, D. Isidoro Bosarte y otros de menor nombradía.

A los biógrafos de Cervantes y comentaristas de sus obras que han vivido en el siglo XIX les cabe la honra de haber demostrado que, no con la ceguedad del entusiasmo, antes bien con la serena reflexión de la más sana crítica, se puede y se debe dar el calificativo de *Príncipe de los ingenios españoles*, esto es, primero entre los primeros de nuestros grandes escritores, al inmortal narrador de las aventuras del ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha.

Emilia Pardo Bazán, Rafael Luna, pseudónimo de D.ª Matilde Cherner, la señora de Biedma, Fernández de Navarrete, Morán, Aribau, Máinez, Díaz de Benjumea, Clemencín, Tubino, Revilla, La Barrera, Asensio, los generales Ros de Olano, Guillén Buzarán y Jiménez Sandoval, el presbítero D. José María Sbarbi, Fernández Duro, el Marqués de Molíns, Bastús, Gallardo, Piernas y Hurtado, los tres Castros (D. Adolfo, D. Federico y D. Fernando), Hermua, Foronda, el médico Morejón, D. Fermín Caballero, De-Gabriel y Ruiz de Apodaca, Alcalá Galiano, Fabra, Calderón, Puigblanch, Usoz, Mor de Fuentes, Martín Gamero, Mesonero Romanos, Tello Amondarayn, Fermín Herrán, Casenave, Asenjo Barbieri, Rodríguez-Solís, Miquel y Badía, Fernández-Guerra, Valera, Canalejas, Pardo de Figueroa, Rosell, Hartzenbusch, D. Ramón Antequera, Acosta, Alvarez Guerra, Alcántara García, Gil de Zárate, Menéndez Pelayo..... sería interminable la relación nominal de los prosistas españoles que desde el comienzo del presente siglo hasta los días que hoy corren han consagrado alguno ó varios de sus escritos á historiar la vida ó á comentar las obras ó extender la fama de Miguel de Cervantes Saavedra; y nada decimos relativamente á los poetas líricos de esta misma época, porque sabido es que la mayoría de ellos, ya de propósito ó ya incidentalmente, han hecho que resuene de continuo en el Parnaso castellano el nombre y el elogio del autor del *Quijote*.

Hoy que el mérito eminente de Cervantes está reconocido tanto en su patria como fuera de ella; hoy que no pasa por alabanza hiperbólica el juicio que formulaba el sabio historiador de la literatura Federico Schlegel, cuando decía que *de todas las obras del espíritu el* Quijote *es la más rica de invención y de genio*, hoy es precisamente la ocasión en que debemos censurar á los que, por malignidad ó torpeza, desconocieron la singular valía de la obra cervantesca, y ensalzar al mismo tiempo á los escritores que se adelantaron á sus contemporáneos y dieron comienzo á la fecunda labor literaria de reparar en lo posible la injusticia de la suerte que había perseguido hasta más allá del sepulcro al Príncipe de los ingenios españoles Miguel de Cervantes Saavedra. A este número de beneméritos escritores pertenecen los tres biógrafos del autor del *Quijote*, don Juan Antonio Pellicer, D. Vicente de los Ríos y don Manuel José Quintana, á cuya buena memoria hemos consagrado los apuntamientos crítico-bibliográficos que aquí se terminan.

LUIS VIDART.

Madrid, 26 de Febrero de 1886.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

A la Virgen María, por D. M. Jorreto Paniagua, con un prólogo del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Valencia, don Antolín Monescillo y Viso. Colección de poesías inspiradas en el significado de las flores y destinadas á ensalzar las incomparables excelencias de la Reina de los Angeles, Madre de Dios y Madre nuestra. Constituyen una serie de oraciones en variedad de metros, encontrándose entre ellas el *Ave María*, la *Salve*, la *Letanía*, el *Angelus*, los *Dolores* y otras, á las cuales ha concedido indulgencias el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico don Mariano Rampolla, arzobispo de Heráclea, y forman un tomo lujosamente impreso, y con una preciosa cubierta cromo-litografiada. Tercera edición. Precio del libro, una peseta; encuadernado con planchas de oro, 2 pesetas. Se vende en las oficinas de la *Agencia Juris*, centro general de representaciones y de negocios, Madrid (plaza de Isabel II, núm. 2).

El Romancero de San Isidro, por D.ª Josefa Estévez de G. del Canto. Esta distinguida poetisa ha escrito en popular romance octosílabo la *Vida* del Santo Patrono de Madrid, precedida de cristiana *Invocación* y terminada con una bella reseña de la romería que anualmente se celebra, á mediados del mes de la fecha, en la célebre *Pradera del Santo*. Un librito de 48 páginas, ilustrado con dos estampas que representan á San Isidro y á Santa María de la Cabeza. Madrid, librería del señor Hernando (Arenal, 11).

El Archipiélago filipino y las islas Marianas, Carolinas y Palaos. Su historia, geografía y estadística, por don José Montero y Vidal. Es una obra de importancia por su mérito real y por la oportunidad y el interés que la prestan recientes sucesos. Descríbense en ella las posesiones españolas de Oceanía, no sólo en lo que se refiere á la historia de su descubrimiento y conquista, sino en cuanto comprende la geografía y la estadística: al carácter científico del libro se une lo ameno de las descripciones relativas á las razas que pueblan tan dilatados territorios, y á sus creencias, costumbres, dialectos, estado social, etc.; la riqueza mineral, vegetal y animal del país, sus elementos de progreso, la historia de su comercio y la estadística de este ramo; los aranceles de Aduanas allí vigentes; los capítulos consagrados á la agricultura, industria, instrucción pública, presupuestos, administración de justicia y régimen político y administrativo del Archipiélago, juntamente con la descripción de las islas, sus montañas, volcanes, puertos, ríos, cascadas, lagunas, etc., permiten apreciar en toda su valía las posesiones españolas en Asia, y ponen de relieve cuánto interesa que todos, Gobierno y particulares, fijen más la atención en el que con justicia llama el Sr. Montero y Vidal nuestro riquísimo imperio oceánico. Ilustran el libro dos mapas, y se halla de venta en las principales librerías y en casa del autor (Greda, 10, Madrid) al precio de 10 pesetas.

Acuarelas. Con este título, y precedidas de un prólogo de D. Francisco Jiménez Campaña, ha puesto á la venta la conocida casa de Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2), un tomito de *novelas cortas*, debidas á la pluma del Sr. Marqués de Premio Real. Véndese, á 2,50 pesetas, en la citada librería.

España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia: *Navarra y Logroño*, por D. Pedro de Madrazo. Hemos recibido un ejemplar de los cuadernos 96 y 97 de esta obra, que sigue publicando con regularidad la editorial de D. Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (Ausias-March, 95 y 97).

Estadísticas de la inoculación preventiva del cólera morbo asiático: Colerización Ferrán. (2.ª serie.) Folleto de 55 páginas en 4.º menor. Valencia, librería de D. Ramón Ortega (Bajada de San Francisco, 11).

Memoria descriptiva de un nuevo método de construir en el mar, por D. Cándido Hidalgo y Bermúdez, ayudante de obras públicas y maestro de obras. Folleto de 32 páginas en 8.º mayor, publicado en Málaga, tipografía de *Las Noticias* (Císter, 9).

El Indicador de presiones y sus aplicaciones, obra de reconocida utilidad para ingenieros, constructores de máquinas de vapor, directores de establecimientos fabriles, capitanes de buques de vapor y maquinistas, por el ingeniero industrial D. Juan A. Molinas, ingeniero de la *Maquinista terrestre y marítima*, perito mecánico del puerto de Barcelona y experto mecánico del *Bureau Veritas*; con la opinión ó dictamen emitido por la Comisión nombrada por la *Asociación de Ingenieros industriales de Barcelona* y compuesta de los señores ingenieros: D. Antonio Sans, jefe de servicio del servicio de vía y obra de los caminos de hierro del Norte; D. Ramón Ferrán, ingeniero de la Sociedad Material para ferrocarriles y construcciones, y D. Luis Canalda, catedrático de construcción de máquinas de la Escuela de Ingenieros industriales de Barcelona. Excelente trabajo publicado en la *Revista Tecnológico-Industrial* é impreso á expensas de la Asociación de Ingenieros industriales de Barcelona. Un folleto de 100 páginas en 4.º, con grabados y láminas, Barcelona, establecimiento de D. José Miret (calle de las Cortes, 289 y 291).

Ley de Enjuiciamiento civil, anotada con la jurisprudencia del Tribunal Supremo hasta fin de 1885, con las concordancias y equivalencias entre los artículos á que esta ley hace referencia del Código de 1829 y el moderno, insertándose, para facilitar la comparación, el texto de unos y otros, y con varios *Apéndices*. Un tomo, que se halla de venta en la Administración de la *Revista de los Tribunales* (San Bernardo, 50, segundo) y en las principales librerías.

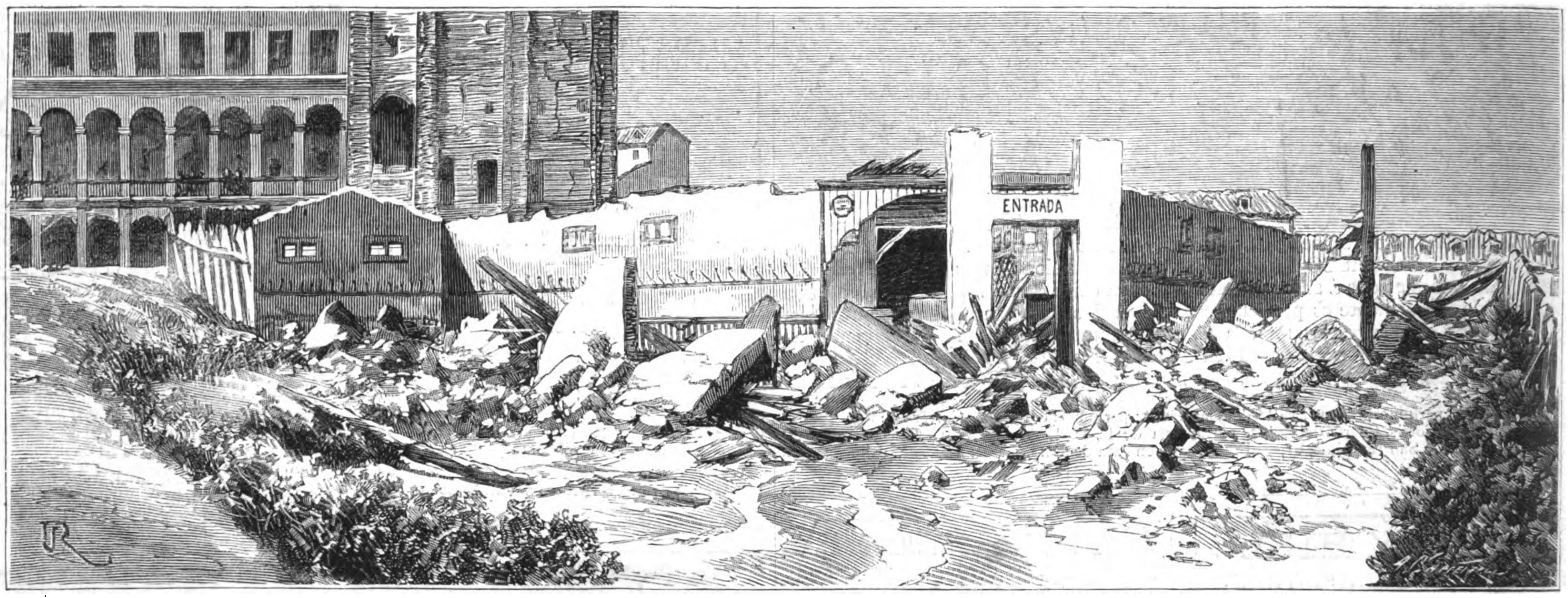
La Damisela del Castillo, leyenda original, por D. Víctor Balaguer, de las Reales Academias Española y de la Historia. Pertenece este libro á la *Biblioteca para todos*, que publica el editor D. Salvador Manero, y se vende, á 2 pesetas, en la librería de dicho editor, Barcelona (calle de Lauria, 82).

V.

OBRAS DE TRUEBA.

Mari-Santa. Un tomo 8.° mayor francés, 4 pesetas.
Nuevos cuentos populares. Un tomo 8.° mayor francés, 3 pesetas.
De Flor en flor. Un tomo 8.° mayor francés, 3 pesetas.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid.*

MADRID.—EL HURACÁN DEL 12 DEL ACTUAL.



LA TERCERA «TIENDA-ASILO» RECIENTEMENTE INAUGURADA EN LA CALLE DE DRUMEN, CUYOS ESCOMBROS PRODUJERON HERIDAS Á SESENTA Y DOS PERSONAS.
(Dibujo del natural, por Riudavets.)

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXX. MADRID, 30 DE MAYO DE 1886. NUM. XX.

BELLAS ARTES.



«UN PETIMETRE.»—CUADRO DE R. HIRTH DU FRENES.
(De fotografía directa, por la *Photographischen Union*, de Munich.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

MÁS que de hechos concretos, la crónica de estos días tiene que ocuparse de graves asuntos que se están preparando. El Gobierno francés, con su proyecto de expulsión de los Príncipes, y la comisión parlamentaria de aquel país, con el de suprimir la consignación del culto y clero, parecen haberse propuesto quitar á la República el carácter conservador que hasta aquí había tenido. La causa que motiva el deseo de la expulsión, ó es realmente grave y existe en Francia una verdadera y temible conspiración monárquica, de que fué un síntoma revelador la recepción que dieron los Condes de París para despedir á su hija Amelia, al abandonar la casa de sus padres para casarse con el heredero de la corona portuguesa, ó es un motivo pueril, y el Gobierno francés da proporciones ridículas á una fiesta aristocrática tan justificada y natural. Si fuera lo último, nos inclinamos á creer, más que en una equivocación de tal naturaleza, que se trata de arrojar á los radicales una presa monárquica y el presupuesto eclesiástico para entretenerlos y prolongar una vida valetudinaria. Si realmente los Príncipes conspiran, no hemos de negar á la República francesa el derecho de defender las leyes del Estado, como puede y debe hacer la Monarquía contra sus enemigos declarados, allí donde está constituída: antes al contrario, nos complace ver autorizada esta doctrina de gobierno con el ejemplo, nada autoritario, de un Gobierno avanzado y republicano.

La expulsión, si se realiza, podrá producir en Francia sensación más ó menos profunda; pero ni quitará esperanzas á los monárquicos que las tengan, ni modificará en nada la situación del país. Más grave y trascendental es, sin duda alguna, la supresión del presupuesto eclesiástico: esa afecta de un modo directo á la vida moral del pueblo francés, por razones tan evidentes que á nadie se le ocultan.

Y si Francia está ventilando cuestiones tan graves é Inglaterra está pendiente de la difícil reforma de Irlanda, Bélgica sufre su crisis industrial y Alemania se defiende contra el socialismo; no son menos peligrosos para la tranquilidad del mundo los síntomas belicosos que ya desembozadamente revelan documentos oficiales de alta importancia, en que ya no se oculta ni disimula que la política exterior de Rusia tiende, sin respeto á los convenios vigentes, á concluir pronto y de una vez con la Turquía europea. ¿Y en qué ocasión? En el momento solemne de haberse obligado á Grecia á desarmar sus tropas para el sostenimiento de la paz, y en que el pueblo griego, humillado y descontento, guarda como ideal para el porvenir el sentimiento que es popular también en Rusia.

***

Una terrible explosión ha ocurrido en una fábrica de dinamita que estuvo situada, y ya no existe, en un despoblado de la provincia de Valencia. ¿Cómo ocurrió la catástrofe? Se ignora. Sólo han quedado escombros y miembros destrozados de personas en el lugar donde antes reinaban la actividad y la vida. Masa de carne humana informe y de horrible aspecto es lo único que hallaron las autoridades al reconocer el lugar en donde ocurrió el hecho. Sólo un brazo pudo atribuirse al director de la fábrica Mr. Masion, por la calidad de la tela de las mangas.

Las voladuras de polvorines, los naufragios, choques de trenes, explosión de calderas é inflamación de gases en las minas son tan frecuentes, que ya apenas llaman la atención estas catástrofes, consecuencia natural de la inmensa actividad industrial de nuestra época. Viajamos por placer, arrostrando la muerte á cada instante al volar á toda máquina por los carriles de hierro, confiados en que en centenares de leguas no se hallará ningún obstáculo. La potencia de las máquinas y de las fuerzas que el hombre utiliza para centuplicar su trabajo, tienen el inconveniente de aumentar los peligros para su propia vida. Pero la fabricación de algunas sustancias, como la nitroglicerina, y á la preparación de ésta se atribuye la catástrofe que hoy lamentamos, ha aumentado mucho los riesgos del pobre trabajador á quien la necesidad obliga á vivir de tan miserable y expuestísimo oficio. Urge estudiar un modo de sustituir esta sustancia antes desconocida, y sin la cual nos pasábamos muy bien, con otra que con menos peligro venga á llenar las nuevas necesidades de la industria ó de la guerra; porque el hombre jamás renuncia á ninguna ventaja que le proporcionan los descubrimientos; porque, la verdad, es temerario usar ciertas sustancias sin que el provecho para la humanidad compense altamente las desgracias que pueden producir.

Entre las víctimas de la explosión se cita á varias mujeres empleadas en la fábrica. También es triste y deplorable que la mujer esté incapacitada para muchas funciones sociales que puede desempeñar con aptitud innegable, y que la utilicemos en trabajos tan peligrosos que harían temblar á hombres muy bravos.

Indudablemente el mundo está mal arreglado, y el observador que trata de estudiarle tiene que bajar á menudo la cabeza contristado al ver ciertas anomalías que el egoísmo general halla naturales y corrientes.

***

El Círculo de Bellas Artes ha terminado su temporada de clases nocturnas, porque la temperatura de Mayo no permite á los modelos soportar el calor del gran reflector de gas que proyecta su luz en la tarima y la atmósfera que se forma con las lámparas que iluminan cada asiento.

Pero el Círculo ha sustituído esos trabajos abriendo una sala de ventas, que constituye una pequeña pero interesante exposición. No somos críticos de artes, y por consiguiente, no haremos el juicio de las obras expuestas; ni aunque fuesemos inteligentes haríamos una crítica que corresponde hacer al comprador, adquiriendo lo que le guste y convenga. La entrada es pública y cada cuadro tiene marcado su precio: todas las noches acuden muchas personas distinguidas á visitar aquella linda galería, que se renueva con las obras de algunos otros artistas.

El Círculo se halla situado en la calle de la Abada, número 2, cuarto principal: recomendamos á los aficionados á las artes que no dejen de visitar aquella colección.

El expresado Círculo tiene el honor de contar entre sus socios fundadores al ilustre poeta D. Manuel del Palacio: pocos días antes de su partida para América, dió á sus consocios, como despedida, una lectura poética. Estos le pidieron otra lectura de regreso, que se verificó el jueves último en la sala decorada por la Central de Arquitectura, con gran aplauso y extraordinaria satisfacción del auditorio.

El Sr. Palacio, no sólo es un gran poeta y un versificador excelente, sino también un buen lector. No ha sido perdido para las letras su viaje á la América del Sur: allí ha encontrado nuevos asuntos é inspiraciones que añadir al caudal precioso de sus versos. Talento flexible el suyo, lo mismo se acomoda al tono alegre y festivo, que á los asuntos filosóficos y graves: su estilo, de castiza y elegante sencillez, se afina y depura con los años, sin perder la frescura de la juventud. Sólo se conoce en el autor que su juventud se desvanece en que si en su primer período de producción empleaba con preferencia el tono ligero y satírico, éste forma ya la excepción en sus escritos serios y melancólicos, elevados y patéticos.

La sesión fué selecta y variada y llena de amenidad y encanto. Los socios del Círculo de Bellas Artes sólo sintieron que la escasez del local no hubiera permitido disfrutar de aquella importantísima y grata lectura á un público más numeroso.

***

En Septiembre de 1883 se verificó en el manicomio «Nueva Belén», de San Gervasio de Cassolas, junto á Barcelona, un congreso ó certamen de que hicieron en la prensa referencias incompletas. Las actas de aquel congreso, que no calificaron de tal sus autores por modestia, han sido publicadas y constituyen un tomo voluminoso, que hemos hojeado. No nos ocupamos de libros en esta sección del periódico, pero sí de hechos cuando están á nuestro alcance. Que no lo están los ocurridos en aquel certamen, lo prueba el que las actas del congreso frenopático comprenden: El discurso de apertura, por el Dr. D. Juan Giné. Memoria de trabajos, por el secretario D. Antonio Rodríguez. Estudios frenopáticos de los doctores D. Joaquín Bonet y Amigó, D. Alejandro Planellas, D. Arturo Galcerán, D. Joaquín Martínez Valverde, D. Pedro Ribas y Pujol, D. Juan Giné, D. Jaime Pí y Suñé, D. Pedro Poblet, D. Carlos Ronquillo, D. Gil Saitor, D. Prudencio Sereñana, D. Carlos Ferrer y Mitania, D. Jacinto Laperta, don Agustín Basóls y Prim, D. José Armangué, D. Rafael Rodríguez Méndez, D. Román Viscarro, D. Juan Freixas, Sojo y Batlle, D. Antonio Rodríguez y Rodríguez, don Gaspar Sentiñón, Regis, D. Manuel Rivas y Perdigó, Mr. Magnan y D. Víctor Azcarreta.

Los estudios de que se ocupó aquel congreso son demasiado técnicos para que puedan interesar á los profanos y ni aun ser comprendidos por ellos. Y es lástima, porque se tratan cuestiones que no sólo interesan al hombre de ciencia, sino que entretienen al curioso. Por ejemplo, al tratar de la alucinación, que á veces es unilateral, es decir, que al enfermo le engaña ó alucina un solo ojo y un solo oído. En algunos casos, aún más raros, la alucinación es bilateral: entonces, mientras por el oído derecho escucha cosas agradables, por el izquierdo oye injurias.

Este hecho nos recuerda la situación de los Ministros en el Parlamento. Al ver aplaudidas sus palabras por la mayoría y rechazadas por las tribunas, ¿no se creerán víctimas de alucinación bilateral?

He aquí un caso de esa enfermedad:

G....., á los veintiséis años se cree injuriado por sus camaradas y empieza á escuchar por el oído derecho insultos groseros: «cabeza de tocino, bestia de tocino, bueno para que te maten, holgazán». Por este lado le hablará más tarde el demonio y se hallará en relación con su genio malo. Pronto le asaltan otras preocupaciones: debe heredar un millón, cuya suma se acumula durante siete generaciones. Habita guardillas para aproximarse á la bóveda celeste, donde busca el centro del sol, y ve á través del astro con instrumentos de su invención. Cada día se cree hombre de más mérito, y hasta hijo de Dios. Las injurias que le trasmitía el oído derecho disminuyen. Empieza á creerse animado y elogiado, pero es por el oído izquierdo. «No te apures, le dicen: serás feliz». Algunas veces oye campaneo: si suena por el lado izquierdo, es buena señal si por el contrario, mal agüero.

Han pasado los tiempos en que sólo era loco el que deliraba. Hoy son también locos algunos que razonan bien y con gran lógica. Razonar bien y con lógica no supone razonar cuerdamente: ni vivir bien en sociedad, ni el tener conciencia de los actos cometidos, ni conocer los motivos, el cómo y el por qué de dichos actos, supone tampoco completa cordura; pero supone parcialidad de trastorno, é integridad de multitud de facultades y voliciones que pueden indicar culpabilidad, y por consiguiente responsabilidad.

El loco no siempre es loco. Es incontestable que algunas locuras siguen marcha intermitente, con completa desaparición de la enfermedad en los intervalos.

Es necesario que desaparezca por completo la pregunta «¿Es ó no loco?» al tratarse de acciones punibles cometidas por locos, porque éstos pueden cometer actos punibles sin ser culpables, ó cometerlos con entera culpabilidad.

Merecen meditarse las anteriores reflexiones del doctor Galcerán.

Dice el Dr. Ronquillo:

«La ciencia frenopática debe guiar y corregir la humanidad desde la infancia.»

Por fortuna esa ciencia cada vez usa tratamientos más dulces.

Sería triste que los niños venideros usasen desde el nacer pañales de fuerza.

***

D. Crisanto, que es viudo, llama á su cocinera y la dice:

—Mañana me darás un buen almuerzo.

—¿Para cuántos?

—Para mí solo.

—¿Es el cumpleaños del señor?

—No—dice D. Crisanto, sacando del bolsillo un estuche y sonriendo con satisfacción.—Pero quiero almorzar bien. Mañana estreno dientes.

D. Tadeo, que es casado, estrena otra magnífica dentadura, comiendo con verdadero deleite.

—Te estás excediendo, Tadeo—le dice su mujer.

—No puede hacerme daño; cómo con gusto.

—Sí; pero esa dentadura es muy cara, y creo que no la debes usar para diario. Come con la vieja, y ésa resérvala para convites de importancia.

—Esta me ha de durar toda la vida.

—No importa: si la dejas en buen estado, la podrán usar tus herederos.

Se habla de viajes por mar.

—Y usted, ¿se marea cuando se embarca, Teresita?

—No, señor.

—Lo comprendo. Usted debe marear á los que viajen con usted.

Un frenópata entra en un manicomio é interroga á varios locos. Uno de ellos, después de contestar, le pregunta á su vez:

—Y tú, ¿para qué vienes á visitarnos?

—Es mi oficio: vengo á estudiaros.

—Haces bien; veo que sigues la máxima del sabio: *Nosce te ipsum*, conócete á ti mismo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Un Petimetre, cuadro de R. Hirth du Frenes.

Allá en los agitados días del año II de la República francesa, entre los horrores de la revolución y las guerras de la Vendée y del Rhin, surgió en París el empalagoso tipo retratado admirablemente por Mr. Hirth du Frenes en el cuadro que reproducimos (de fotografía directa, de la *Photographischen Union*, de Munich) en el grabado de la plana primera: el *muscadin* ó *petit maître*, palabra esta última que recibió inmediatamente carta de naturaleza en casi todos los idiomas europeos, incluso en el castellano.

Al convencional Chabot se atribuye el origen del epíteto *muscadin:* empleóle, según parece, para fustigar á los jóvenes lioneses, «de largos cabellos perfumados con almizcle» (*musc*, en francés), que hicieron resistencia á las órdenes y á las tropas de la Convención; el poeta Duval afirma que en aquella época todo el que poseía

«Du linge blanc, un habit fin,
¡Oh! cet homme est un *muscadin*»:

algunos historiadores suponen que esos entes afeminados eran la genuína representación de las gentes honradas, y otros, por el contrario, les han considerado como elegantes ridículos, cabezas hueras, bravos de café, tenorios de encrucijada, antecesores de los *crevés* del segundo Imperio.

Después del 9 thermidor, se llamaron *incroyables* y miembros de la *juventud dorada:* su modelo era el cantante Garat; su autor dramático, Martinville, cuyos *couplets* contra los jacobinos cantaban á coro en orgías escandalosas; su jefe principal, el procaz periodista Freron. El autor del cuadro, de que es copia nuestro grabado, ha personificado este tipo, que pudiera llamarse histórico, en una mujer vestida de *muscadin*.

Robespierre los perseguía; Tallien, primero, y Barras más tarde, les protegieron; Bonaparte les despreciaba.

***

EL NUEVO DOMICILIO DEL «CENTRO DEL EJÉRCITO Y LA ARMADA».

La biblioteca y el salón de tertulia.

El *Centro del Ejército y la Armada*, asociación en la que se estrechan los lazos de fraternidad y de compañerismo, ha trasladado su domicilio, el 2 del corriente, al antiguo palacio de los Condes del Montijo, que fué construído de nueva planta en 1810, bajo la dirección del arquitecto D. Silvestre Pérez, en solares que pertenecieron hasta entonces al Conde de Baños y á don Pedro de Velasco y Bracamonte.

Pero aquella aristocrática morada, cuyos salones fueron teatro

de espléndidos saraos y brillantes fiestas literarias y artísticas, ha sufrido restauración importante y costosa, aunque se conservan como estaban en vida de la última Sra. Condesa del Montijo el salón blanco y oro, el salón de la emperatriz Eugenia, el *boudoir* y la alcoba inmediata, y algunos otros.

La entrada tiene pavimento de mosaico, y adornan la escalera grandes espejos y armaduras de guerreros de la Edad Media; en el piso principal se encuentra la biblioteca, que cuenta con 12.000 volúmenes en labrados estantes de nogal, y contigua está la sala de estudio; el salón de Presidentes, así llamado porque ostentará en sus paredes los retratos de los personajes que han presidido la Asociación, y el de generales, que tendrá en las suyas los retratos de los más ilustres de Europa y América en el presente siglo, están decorados con esplendidez y buen gusto; el destinado á recepción de señoras, la rotonda, el gabinete de tertulia y el ovalado, tienen también artístico decorado y mobiliario lujoso y elegante; el llamado la *serre*, hoy salón de tertulia, es una galería árabe con ancha cubierta de cristales blancos, azules y amarillos, y cuyas paredes ha decorado el apreciable artista Sr. Taberner; en el mismo piso principal hay otras salas y gabinetes para los jugadores de ajedrez y de tresillo, café, billares, lavabo, etc.

En el piso segundo han sido instalados espaciosos comedores, y además, en ordenada y característica distribución, clases de geografía, historia, matemáticas, ciencias militares é idiomas.

En la planta baja están la sala de armas, tiro de pistola y carabina y gimnasio, éste á cargo del conocido profesor Sr. Díaz y Jiménez.

El antiguo patio de la casa, trasformado brillantemente, es ahora salón de actos y de sesiones; el techo es de cristales; la cornisa aparece decorada con medallones que encierran retratos de héroes de la patria en los siglos XV y XVI, desde García de Paredes y Gonzalo de Córdova hasta D. Alvaro de Bazán y don Juan de Austria; en el testero principal, sobre el estrado de la presidencia, y bajo dosel, descuella un hermoso retrato de S. M. la Reina Regente, con traje de color de rosa; hay once filas de bancos forrados de terciopelo rojo, y una elegante tribuna, al nivel del piso principal, destinada á señoras, con cien asientos.

En la pág. 332 ofrecemos dos grabados (dibujo de Comba) que representan la biblioteca y el salón de tertulia.

La fiesta inaugural se celebró, según hemos indicado, en la noche del 2 del corriente: presidía el general Salamanca, y ocupaban sillones en el estrado los capitanes generales Sres. Marqués de la Habana y Martínez de Campos, y los generales Alaminos, Bermúdez Reina, Castillo, Cervino, Chacón, López Pinto, O'Ryan y otros; los socios y las personas invitadas se agrupaban en los escaños, y distinguidas damas tomaron asiento en la tribuna.

Abierta la sesión por el Sr. Presidente, leyó el discurso inaugural, narrando la historia del Centro Militar, el coronel comandante de ejército, capitán de Estado Mayor, D. J. I. Chacón y Lerdo de Tejada; en seguida usó de la palabra el Sr. D. Francisco Silvela, que felicitó con entusiasmo á los socios; habló después el Sr. Moret, pronunciando bello discurso; luego, por último, subió al estrado el Sr. Castelar, á quien saludó la concurrencia con dos salvas de nutridos aplausos, y dijo un discurso grandilocuente, inspirado, brillantísimo, como todos los del orador insigne.

La fiesta fué amenizada por una banda militar, que ejecutó selectas piezas de música en la plaza del Angel, delante de los balcones del palacio.

***

EXPOSICIÓN COLONIAL Y DE LAS INDIAS, EN LONDRES.

La galería de Bombay.

Tres exposiciones se celebran actualmente en el Reino Unido: una artística é industrial, en Edimburgo; otra marítima, en Liverpool; la tercera y más brillante de todas, Exposición Colonial y de las Indias, en Londres, en las vastas y hermosas construcciones y jardines de South Kensington.

Esta última ha sido inaugurada el 4 del actual por S. M. la reina Victoria, quien parece que se ha decidido á salir de la vida íntima en que moraba desde el fallecimiento del príncipe Alberto, su esposo, con todo el esplendor de su soberanía, con toda la pompa de reina de la Gran Bretaña y emperatriz de las Indias.

A las doce en punto llegó la regia comitiva á la Exposición, bajo un sol esplendente, con el *Queen Weather* ó tiempo de la Reina, como dicen los ingleses; S. M., acompañada de su hija mayor la futura emperatriz de Alemania, y de su hija menor la princesa Beatriz, esposa del príncipe Enrique de Battenberg, ocupaba el último de los seis coches de gala que formaban el Real cortejo; á la puerta del ingreso principal del concurso esperaban á la Reina los Príncipes de Gales y los Duques de Connaught con sus hijas, la joven viuda Duquesa de Edimburgo, los Príncipes de Schleswig-Holstein, los Marqueses de Lorne, los Duques de Cambridge y otros personajes de la Real familia.

El Príncipe de Gales, presidente de la Exposición, hizo los honores á su augusta madre y la ofreció el brazo para conducirla hasta el trono erigido en la sala central de Bombay; numerosísimo coro de escogidas voces cantó el himno *God save the Queen*, cuya segunda estrofa había sido traducida al sanscrito, en honor de las Indias, por el sabio orientalista Mr. Max Müller; luego el mismo coro cantó otro himno alusivo al acto, escrito por el laureado poeta lord Tennyson y puesto en música por sir Arthur Sullivan, uno de los más populares compositores de Inglaterra; después el Príncipe de Gales leyó con voz sonora una reseña de los trabajos hechos en breves meses por la comisión organizadora del certamen, y entregó, al concluir, á la reina Victoria las llaves y un catálogo de la Exposición.

En seguida el Sr. Ministro del Interior, secretario de Estado, presentó á S. M. el texto del discurso de contestación, que la Reina leyó con voz clara, aunque débil, en medio del mayor silencio; terminando el solemne acto con la orden, comunicada al lord Chambelán, declarando abierta la Exposición Colonial y de las Indias, una corta plegaria del Arzobispo de Canterbury, la *Alleluia* de Hændel (cantada por la Albani), y el himno nacional *Rule Britannia* ejecutado magníficamente por la orquesta, mientras se formaba el Real cortejo para visitar los salones de la Exposición.

Esta es, al decir de los periódicos de Londres, la más grandiosa de todas las que se han celebrado en aquella metrópoli: es grandioso, en efecto, por sí solo el proyecto de reunir en un concurso nacional los productos naturales y las obras de la industria y las artes de países tan diversos, tan opuestos por su civilización y su manera de ser, como las Indias, el Canadá, Australia, el Cabo, Hong-Kong, Singapore y otros innumerables territorios, puertos y estaciones de todas las partes del globo, que enarbolan el pabellón británico; siglos remotísimos y razas muy distintas aparecen allí con la representación más genuina; al lado de una pagoda ó un templo budhista, cuya forma invariable ha sido consagrada por el transcurso de millares de años, se eleva la miserable cabaña de los indígenas de Australia, formada con algunos troncos de árboles; y al par de las instalaciones que ostentan maravillosas obras artísticas, esplendores de la India, hay pepitas de oro nativo, diamantes en bruto, perlas en sus conchas, enormes pedazos de cristal de roca, finísimas plumas de avestruz, aves del Paraíso y otros objetos rarísimos y de mucha riqueza.

Cuando la Reina dió principio á su visita á la Exposición, fué recibida en la galería de Bombay por un cortejo de *rajahs* indios, con sus trajes orientales esmaltados de joyas y piedras preciosas; y al fondo de la galería estaba representado un bosque virgen, un bosque de los países tropicales, poblado de leopardos, búfalos, cabras salvajes, una colosal serpiente, un elefante monstruoso en cuya nuca había hecho presa un tigre sediento de sangre.

Como el objeto de la Exposición es instruir al pueblo inglés, más que distraerle, y como la idea de una federación de todas las comarcas del vastísimo Imperio británico flota, por decirlo así, en el aire, y fermenta en los espíritus, cada galería ó cada sala representa una colonia con la mayor exactitud posible: grandes cartas geográficas están colocadas en los muros, y dan á conocer las provincias de Australia, del Canadá, del Cabo, de las Indias, etc., con sus montañas, sus ríos, sus ciudades, sus regiones no habitadas, sus grandes riquezas y sus productos, sus paisajes típicos y especiales.

Hay un soberbio palacio índico (*Indian Palace*) construído por el arquitecto Mr. C. Purdon Clark, superintendente del Museo de las Indias; galerías y salones de Bombay, Bengala, Nepal, Punjab y provincias del Noroeste; otras para las instalaciones del Canadá, el Cabo y Australia; otras además para tiendas y talleres de comercio y de industrias indígenas de diversos países, y la importancia relativa de cada colonia está perfectamente indicada por medio de la clasificación de sus productos y de sus manufacturas.

Australia se distingue por su oro, sus lanas, sus vinos, sus preciosas maderas de construcción, y ha levantado, como trofeos, un alto pilar de nacaradas conchas y otro de oro que representa, según se dice, un valor de cinco millones de pesetas; el Canadá, que ocupa en el concurso el primer puesto, se hace notar por su magnífica instalación de cereales, frutos é instrumentos de trabajo agrícola, muy superiores á los de Europa; las Indias ostentan en sus galerías centrales ricos productos: joyas, tapicerías, cerámica, muebles de madera esculpida y con preciosas incrustaciones, de las que son excelente modelo las puertas del palacio índico, ya citado, obra artística de ejecución maravillosa; la colección del Cabo de Buena Esperanza es riquísima en diamantes y en plumas de avestruz, y la de Hong-Kong y Singapore manifiesta la extraña mezcla de esplendor y de barbarie, de arte y de mal gusto que caracteriza al Celeste Imperio y al Japón.

El grabado que damos en la página 333 representa el interior de la galería central de las Indias, ó sea la galería de Bombay, que mide 208 pies de longitud por 37 de altura; de la bóveda de cristales penden banderas y estandartes de todas las provincias del Imperio Británico; á los lados hay numerosas instalaciones con productos naturales y objetos de arte, y las columnas y pilares de la izquierda están copiadas fielmente de los templos de Bombay y de Madras; en el centro de la galería se levanta un precioso palomar (*a magnificent pigeon house*), construído á expensas del *Gaekwar* de Baroda, con arreglo al que existe en su palacio.

Esta Exposición es para Inglaterra un espectáculo que debe enorgullecerla: todos los expositores, aunque pertenecen á diversas partes del mundo, son compatriotas; la reina Victoria encontró, el día de la apertura del certamen, súbditos de todas las razas humanas, que se inclinaban á su paso y la reconocían por soberana.

***

CAPILLA DEL REAL PALACIO DE MADRID.

Bautizo de S. M. el rey D. Alfonso XIII.

Á la una y media de la tarde del sábado 22 del mes de la fecha se verificó en la capilla del Real palacio de Madrid, con la solemnidad y fausto que son tradicionales en la corte de España, el acto de imponer el agua bautismal á S. M. el rey D. Alfonso XIII.

Dos días antes, á las seis de la tarde del 20, y en virtud de la facultad que conceden los artículos 23 y 46 de la ley de Registro Civil, y previo beneplácito de S. M. la Reina Regente, se efectuó en la Real cámara la inscripción del augusto recién nacido en el registro civil, por el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia y el Ilmo. Sr. Director general de los Registros Civil y de la Propiedad y del Notariado, que ejerció funciones de secretario; dignándose comparecer ante ellos S. A. R. la Infanta D.ª Isabel Francisca, quien les presentó la persona del Rey, y tuvo á bien decir y declarar:

«Que S. M. el Rey nació en este Real Palacio el día 17 del mes actual, á las doce y treinta minutos de la tarde:—Que es hijo legítimo de S. M. el rey D. Alfonso XII de Borbón y Borbón (Q. S. G. H.) y de su augusta esposa S. M. la Reina, regente del reino, D.ª María Cristina Reniero de Hapsbourg Lorraine, natural de Gross-Seclowitz, cerca de Brun (Moravia): —Que es nieto por línea paterna de SS. MM. la reina D.ª Isabel II de Borbón y de Borbón y de su augusto esposo el rey don Francisco de Asís de Borbón y de Borbón, ambos naturales de esta corte; y por línea materna de SS. AA. II. y RR. el Archiduque de Austria D. Carlos Fernando, natural de Viena, ahora difunto, y de su augusta esposa la Archiduquesa de Austria, serenísima Sra. D.ª Isabel Francisca de Asís Seráfica, natural de Buda-Pesht (Hungría) y domiciliada en Viena (Austria);—Y por último, que á S. M. el Rey se le han de poner los nombres de Alfonso XIII, León, Fernando, María, Santiago, Isidro, Pascual y Antón.»

El acta oficial de la inscripción, firmada por S. A. R. la infanta D.ª Isabel de Borbón y de Borbón, y por los Sres. Alonso Martínez, Sagasta, Marqués de la Habana, Martos, Marqués de Santa Cruz y Oliver, ha sido publicada en la *Gaceta de Madrid* del 23 del actual.

Había ordenado S. M. la Reina Regente que el día del bautizo de su augusto hijo se permitiese la entrada en el Real palacio á todas las personas, sin distinción de clases, que quisieran presenciar el paso de la regia comitiva y la ceremonia religiosa; y desde las diez de la mañana estaban ocupadas por gran muchedumbre las galerías altas, cuyos muros ostentaban las riquísimas tapicerías de *haute lisse* que tantas veces hemos elogiado en las páginas de este periódico, y la Real capilla, en cuya parte central había sido colocada la pila en que fué bautizado Santo Domingo de Guzmán (véase La Ilustración de 1880, tomo II, pág. 145), y á los lados del Evangelio y de la Epístola, según es uso en las solemnes fiestas religiosas de la corte, los sillones, las tribunas y banquetas para los altos dignatarios del Estado y de Palacio, y los miembros del Cuerpo diplomático.

A la una de la tarde salió de las Reales habitaciones la regia comitiva, en la forma que á continuación expresamos: Jefe de cuarto de S. M. la Reina Regente; gentileshombres de casa y boca y mayordomos de semana; cuatro maceros; grandes de España cubiertos; cuatro reyes de armas; siete gentileshombres de Cámara, también grandes de España, que llevaban, en bandejas de oro y plata, el salero, el capillo, la vela, el aguamanil, la toalla, el mazapán y los algodones; S. M. el Rey, en brazos de su aya la Sra. Duquesa de Medina de las Torres, y con la misma banda roja que llevó en igual acto su malogrado padre D. Alfonso XII; á la derecha el Nuncio de Su Santidad, monseñor Rampolla, en representación del papa León XIII, padrino, y á la izquierda, la madrina S. A. R. la infanta D.ª Isabel, que vestía elegantísimo traje de raso azul, con flores de oro y encajes, y ostentaba ricas joyas de gruesos brillantes y perlas; iba detrás la nodriza, vestida con falda corta de terciopelo grana y corpiño ajustado de terciopelo negro, adornos y botones de oro, collar y arracadas de gruesos corales y cadena también de oro; seguían los jefes de Palacio, los Ministros, las damas de la Reina y de la Infanta y otros personajes; cerraban la marcha los oficiales mayores de alabarderos y una sección y la música del mismo Real cuerpo.

El Rey, acompañado de sus padrinos, fué recibido á la puerta de la capilla por el Emmo. Sr. Cardenal Payá, arzobispo de Toledo y capellán mayor de Palacio, con las ceremonias de rúbrica, y acto continuo entró en el templo la regia comitiva, situándose alrededor de la pila en que los hijos de los reyes de España reciben el agua del bautismo, agua del Jordán que envían los religiosos españoles de los Santos Lugares.

El Prelado oficiante, asistido del clero de la Real Capilla, administró la sal emblemática al augusto niño, le ungió con el óleo santo y derramó sobre su cabeza el agua regeneradora, imponiéndole los nombres que constan, y ya hemos citado, en el acta del registro civil.

Este momento es el que representa nuestro grabado de las páginas 336 y 337, según dibujo del natural por el Sr. Comba.

Cantóse en seguida un solemne *Te Deum* en acción de gracias, á la vez que una sección de artillería, situada en el Campo del Moro, anunciaba al pueblo madrileño, con salva de 21 cañonazos, el bautizo del rey D Alfonso XIII.

La corte regresó á las Reales habitaciones, con el mismo ceremonial, á las dos y media de la tarde, y S. M. la reina doña María Cristina recibió en los brazos y besó repetidas veces con tierna efusión á su augusto hijo.

Hacemos votos sinceros por la salud y la felicidad del nuevo Rey de España. ¡Que el cielo le proteja ahora y le inspire luego, para que reverdezcan en su reinado los laureles de los gloriosos Alfonsos que lo han precedido en los tronos de Castilla, de León y de Aragón!

***

ASILO DE PERROS VAGABUNDOS, EN LONDRES.

Si tan servilmente imitamos, por regla general, las costumbres malas del extranjero, ¿por qué no hemos de imitar las buenas, las que revelen un progreso, una reforma en las públicas de la sociedad?

En Madrid, en cuanto llega la estación de verano, los dependientes del Municipio reparten fuertes dósis de estricnina á los perros vagabundos y á otros que no lo son; y más de una vez hemos presenciado, sin poderlo evitar, por la noche, á la salida de los teatros, y también en las primeras horas de la mañana, el espectáculo repugnante de un can, víctima de la morcilla municipal, que se retuerce con horribles convulsiones entre un corro de mujerzuelas y chiquillos.

Saltan á la vista los muchos inconvenientes que presenta este primitivo sistema de extinguir los perros vagabundos, y no es preciso indicarlos.

En Londres se procede de otro modo.

Hay allí, en Battersea, un asilo para perros, fundado en 1863, del cual son protectores el Príncipe de Gales y el Duque de Cambridge; la policía recoge en las calles y plazas de la gran metrópoli todos los canes que, infringiendo sus dueños los bandos municipales, no llevan collar y cadena ó cuerda; los perros son conducidos al asilo en carruajes á propósito, de cuatro divisiones y cubiertos; enciérraseles en patios ó en jaulas al aire libre, según las circunstancias de los canes, alimentándolos bien y cuidándolos, si están enfermos, un veterinario; unos son devueltos á sus dueños, que allí los encuentran, previo el abono de gastos, y otros se venden en pública subasta, que suele producir, no solamente lo necesario para la continuación del establecimiento, sino también no despreciables ganancias; al cabo de cinco días, en fin, los que no han tenido salida y prudencialmente se cree que no han de tenerla, son introducidos en una cámara que se cierra herméticamente y se satura de ácido carbónico por medio de una estufa contigua, donde la vida de los perros se extingue en tranquilo adormecimiento, sin espectáculo para vagos y gentes desalmadas.

Los tres principales departamentos de ese asilo están reproducidos en el grabado de la pág. 340.

En el año 1885 entraron en el asilo canino 24.659 perros, y fueron devueltos á sus dueños ó vendidos en subasta unos 17.500. ¿Merece ser imitado un establecimiento de tal clase?

***

EL HURACÁN DEL 12 DEL ACTUAL.

Destrozos producidos en el palacio de Exposiciones.

A los grabados que hemos publicado en el número precedente, representando gráficamente los destrozos que produjo en Madrid y alrededores el terrible huracán del 12 del corriente, agregamos el que figura en la pág. 341, dibujo del natural, por Comba: es fiel traslado del aspecto que ofrecía el interior del edificio en que se celebró la Exposición de Minería, como también la última general de Bellas Artes, en la mañana del 13.

Afortunadamente, aunque algunos periódicos anunciaron que dicho edificio había quedado en ruinas por el violento empuje del tornado, los destrozos que ha sufrido, bien deplorables y de reparación lenta y costosa, no afectan á la solidez de la obra de fábrica.

***

D. JOSÉ RAMÓN PÉREZ Y RIVAS,

soldado de infantería de marina, cruzado caballero de la orden de San Fernando.

Recordarán nuestros lectores que en la madrugada del 1.º de Noviembre próximo pasado un grupo de catorce ó diez y seis individuos, mandados por un supuesto capitán de fragata, intentó apoderarse por sorpresa del arsenal de Cartagena; y que el valiente soldado José Ramón Peréz y Rivas, de infantería de Marina, que estaba de centinela en la guardia de prevención del cuartel de Guardias de Arsenales, hizo fracasar la descabellada intentona negándose á entregar las armas, luchando con los sediciosos, gritando á la vez y sufriendo, por último, varios disparos de carabina y revólver de reglamento, que le produjeron dos gravísimas heridas en la cabeza.

Ese bizarro soldado, cuyo retrato damos en la pág. 344, es hoy caballero de la orden de San Fernando con cruz laureada de segunda clase, designada para premiar hechos heroicos.

Véase la Real orden que ha recaído en el expediente de juicio contradictorio:

«El Sr. Ministro de la Guerra dice al de Marina, con fecha 16 del actual, lo que sigue: «Excmo. Sr.: He dado cuenta á la Reina (q. D. g.), regente del Reino, del expediente de juicio contradictorio instruído en averiguaciones del derecho que pudiera tener á la cruz laureada de segunda clase de San Fernando el soldado de infantería de marina de la compañía de Guardias de Arsenales, José Ramón Rivas, por su comportamiento estando de centinela, al rechazar á los amotinados que intentaron asesinarle en la madrugada del día 1.º de Noviembre del año próximo pasado: resultando que el interesado, hallándose de centinela en la guardia de prevención del cuartel de Guardias de Arsenales en Cartagena, la madrugada del día 1.º de Noviem-

MADRID.—EL NUEVO DOMICILIO DEL «CENTRO DEL EJÉRCITO Y LA ARMADA».



SALÓN LLAMADO «LA SERRE», PARA TERTULIA.



LA BIBLIOTECA.—(Del natural, por Comba.)



LONDRES.—«GALERÍA DE BOMBAY» EN LA EXPOSICIÓN COLONIAL Y DE LAS INDIAS, INAUGURADA POR S. M. LA REINA VICTORIA EL 4 DEL CORRIENTE.

bre del año último, fué acometido por un grupo de catorce ó diez y seis individuos, mandados por un supuesto capitán de fragata, al objeto sin duda de apoderarse por sorpresa del arsenal; que trataron con amenazas de desarmarle y hacerle callar, á lo que se opuso, luchando con el grupo sedicioso y gritando á la vez, con objeto de lograr que acudiese auxilio, con lo que dió motivo á que le dispararan varios tiros, causándole dos heridas graves en la cabeza, y que acudiera la pareja inmediata de servicio, así como la fuerza del arsenal, dando lugar á que huyeran los amotinados sin lograr su descabellado intento: considerando que dicho soldado con su enérgico comportamiento consiguió extender la alarma, hizo fracasaran los planes de los sublevados, así como que á poco se pudiera conseguir la importante captura de todos ellos: considerando que el hecho llevado á cabo por el soldado Rivas, por su analogía, es de los calificados como heroico, según el caso once del art. 31 de la ley de 18 de Mayo de 1862; S. M., conformándose con lo expuesto por el Consejo Supremo de Guerra y Marina en acordada de 27 de Marzo último, ha tenido á bien conceder al interesado la cruz de segunda clase de San Fernando, con la pensión vitalicia de cuatrocientas pesetas anuales, que le serán abonadas desde el referido día 1.º de Noviembre de 1885.—De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demás fines »—De igual Real orden, comunicada por dicho Sr. Ministro de Marina, lo traslado á V. E. á fin de que, con arreglo á Ordenanza y disposiciones siguientes, se imponga al agraciado la condecoración de referencia, cuyo diploma quedo en enviar á V. E. tan pronto se reciba del Ministerio de la Guerra.»

El acto de imponer la cruz laureada al valiente soldado se efectuó con la mayor solemnidad en la mañana del domingo 9 del actual: formaron en ancho cuadro todas las fuerzas del ejército y de marina que guarnecen la plaza, con banderas y músicas, y presidía el señor capitán general del departamento, á quien acompañaban el señor gobernador militar y los jefes y oficiales francos de servicio.

El modesto soldado, ya restablecido de sus graves heridas, pero profundamente emocionado, salió de las filas á la voz de su jefe, y el capitán general del departamento, también muy conmovido por aquella escena á la vez humilde y grandiosa, le impuso en el pecho la noble insignia que representa la ejecución de un hecho heroico en servicio de la patria.

El acto concluyó con entusiastas vivas á la Reina Regente.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS ENEMIGOS DE LAS REFORMAS IRLANDESAS.

Pocas veces ha presenciado el mundo guerra tan fragorosa y sublime como la empeñada hoy entre las supersticiones imperiales de la conquistadora Inglaterra y los derechos propios de la conquistada Irlanda. Merced á la santa y creadora libertad, no corre por aquellos cielos asombrados nube alguna de humo, ni cae sobre aquel terreno subvertido mínima gota de sangre. Su campo de batalla está en el Parlamento. Las trincheras, desde cuyas cimas los combatientes entre sí porfían, ¡ah! son tribunas. La voz humana, bastante á derribar las murallas de un Jericó protervo, truena como si bajase de la inmensidad, llevando en sus senos la creadora luz que aviva los pueblos y el fulminante rayo que mata los ídolos. No se ven ejércitos armados de todas armas; pero se sienten ir legiones de ideas invisibles á recia batalla, donde aparece de una parte lo pasado con todos sus prestigios, y de otra parte lo porvenir con todas sus esperanzas. Entre los discursos de tantos oradores excelsos, entre las agitaciones de asambleas encrespadas y subvertidas, tras los matices de pensamientos exhalados por esta conciencia clara y las sombras de sofismas dichos por aquella superstición obscurísima, vese de un lado surgir el castillo con sus calabozos y sus horcas; el siervo pegado como los vegetales al terruño y envidiando á todas las especies animadas su libertad y su movimiento; la conquista y el conquistador con todas sus fuerzas exterminadoras; mientras de otro lado está un pueblo, aspirando, tras una serie de progresos alcanzados por su tenacidad, á completar un derecho recibido de la Naturaleza misma, y como la Naturaleza perdurable, aunque lo hayan querido ahogar cien cruentas victorias de la fortuna y de la fuerza. Repítese, con ocasión de esta batalla intelectual, todo cuanto ha pasado en las batallas anteriores: primero, que los privilegios heridos levantan tumultos capaces de ensordecer los aires; y segundo, que los derechos proclamados acaban por someter á los enemigos de su proclamación y afianzamiento. Tal aparecerá en todos tiempos la diferencia entre las ideas que impulsan al progreso y las ideas que al progreso resisten. Estas, cuando parecen á la simple vista y apariencia más vencedoras y firmes, retroceden porque suelen volverse contra ellas sus propios triunfos, demostrando con las consecuencias perturbadoras y dañosísimas llevadas al Gobierno y al Estado, la imposibilidad completa, lo mismo de su sér y vida, que de su desarrollo y crecimiento. El imperialismo británico teme por su fuerte unidad; el landlord, elevado en alas de la conquista feroz hace siete siglos, y todavía no reconocido por el jefe derrotado de los antiguos klanes, defiende su feudo con la crueldad nativa en todos los depositarios de viejos y bárbaros privilegios; las dos soberbias gloriosas que se unen sobre Inglaterra, la soberbia del sajón, aportador del jurado con la seguridad individual, y la soberbia del normando, aportador de la monarquía con su aristocracia, álzanse airadas contra el celta, en quien vieran de antiguo una raza inferior y sometida; el protestantismo, á pesar de su decaimiento, suscita las viejas intolerancias dogmáticas y siembra las pasiones religiosas, verdaderas madres de horrorosos conflictos; pero con todos estos elementos de perdición y de ruina, en daño suyo amontonados, Irlanda vive, afirma su derecho, establece la propia soberanía y pide unas instituciones que, sin aflojar con Inglaterra nudos por el tiempo y por el espacio enlazados, le dé pronto el gobierno y la dirección de sí misma, como tienen y merecen todos los pueblos libres.

¡Cuántas resistencias á la justicia! Los calumniadores de todas las reformas no se dan punto de reposo en su achaque de calumniar al reformador. Hace pocos días, conmemorándose la muerte de Disraely, el jefe de los torys, con coronas de flores primaverales colocadas al pie de su estátua en una plaza de Londres, campeaban entre las leyendas inscritas sobre tales coronas las fórmulas siguientes contra Gladstone: «¡Muera el traidor á Inglaterra!» Traidor, porque ha querido moderar las desapoderadas ambiciones coloniales de su patria, que podrían atraerle una liga internacional como la que derribó á Napoleón; traidor, porque abrogó la ignominia de una iglesia protestante, puesta, como yugo de infamia, sobre la cerviz de un pueblo católico, y borra las heridas abiertas por el feudalismo antiguo con las nociones sacratísimas del derecho moderno. Los pueblos libres tendrán sus fiestas cívicas; la libertad, su epopeya inmortal y su romancero, cantado por nuevos trovadores que surgirán en cuanto el tiempo haya puesto sus esmaltes de poesía sobre nuestras grandes obras; y entonces, mientras los nombres de los ahora opuestos á la nueva idea y resistentes al humano progreso han de aparecer como espesísima sombra de negra noche, brillarán aquellos que lleven contenido en sí el fuego y el resplandor de los grandes ideales. Mas digamos que toda redención encontrará en la eterna contingencia humana sus Judas ó sus Pilatos, y continuemos historiando las resistencias opuestas á la manumisión de Irlanda. El partido conservador lleva el mando capital de la bélica empresa. A la sombra de un grande imperio británico intenta ocultar la víbora de un privilegio señorial para sus congéneres, los nobles y los magnates. Sirve de verdadera trompeta en este grandioso encuentro del progreso con la reacción, cual aquellos ángeles exterminadores colocados en las pinturas hieráticas del Juicio final, un orador tan gárrulo é incendiario como Lord Curchill, quien pone á servicio del sistema conservador los excesos copiados de las pasiones más demagógicas y los dichos corrientes en los clubs más rojos. Para que nada falte á tal cruzada, varias señoras de la más limpia sangre, de los apellidos más nobles, hechas unas trota-reuniones, imitan el modelo de Luisa Michel, y echan sapos y culebras por aquellos labios de rosa contra la pacífica revolución de Gladstone. A todos estos únese ya el antiguo jefe de los wighs, Hartington, ingerto del torismo histórico más puro. En vez de las altas consideraciones guardadas á su jefe antes, como recuerdan los primeros *meetings* de coalición, levántase ahora con verdadera insolencia en los Comunes, y arroja un reto terriblemente provocador, y entra por las sirtes peligrosas de una política irreconciliable. No hablemos del célebre Goschen, estadista de sumo talento, pero envidioso del genio de Gladstone y empeñado en volar con alas qne no le prestó Naturaleza y en arribar á cumbres donde sólo vuelan con facilidad los verdaderos genios. Idéntico proceder el radical Chamberlain, comprometido por sus ideas y por su historia en el sistema, hoy aplicado por su jefe á Irlanda, y despeándose, como soldado bisoño, al necesitar las huestes progresivas de su valor y de su arrojo. Con pretexto que no concede Gladstone bastante participación al irlandés en las Cámaras imperiales, deserta del derecho y de la libertad.

La oposición más formidable de suyo entre todas estas oposiciones históricas, es la que resalta condensada en el Ulster, parte considerable de Irlanda, la superior quizás por su agricultura y por su industria, donde predominan los dos elementos más contrarios á los celtas y á sus progresos: el elemento sajón en la sangre de los habitadores y el elemento anglicano en las creencias de los espíritus. Las naciones se hallan constituídas de suerte que una parte se abre al viento de todas las ideas con sus costas fáciles, y otra parte se cierra con sus montañas inaccesibles ó sus estepas inacabables. Pertenece á las primeras, á las abiertas, á las fáciles, á las comunicativas, el histórico Ulster. La tradición quiere que por allí, por tal territorio pasaran los primeros irruptores, los celtas, á Irlanda, hoy carne de su carne, y absorbieran los primitivos é inmemoriales aborígenes. El Ulster ha sido como el mediador plástico entre los isleños y las demás gentes del planeta. Sus principales puertos se hallan cuatrocientas millas más cerca de Nueva York que la floreciente y poderosa Liverpool. Ciudad hay allí, como Galway, tan relacionada con las naciones extrañas, que se fijaron desde luengos tiempos en su seno andaluces y castellanos, los cuales han dejado allí las portadas propias de Toledo, los ventanajes mudéjares de Sevilla y las cinceladas rejas de Burgos. Pues bien, el territorio por donde los celtas entraran, es también el territorio donde se ha fijado el anglicanismo en Irlanda. Siempre que hay alguna manifestación católica por allá y se perturba, imputa el sentir común la perturbación á unos ingleses y protestantes exaltados, conocidos con el nombre de orangistas, por adscritos, á causa de su origen, amén de sus creencias, al partido formado allí con tantas ventajas, primero por las victorias de Cronwell y después por las victorias de Orange. Allí, en el Ulster, no penetró la voz de O'Connel cuando llenaba el mundo con sus ecos, ni penetra la política de Parnell cuando dispone del Parlamento inglés con sus maniobras. La intimidación de los propietarios que mantenían sus derechos legales y de los colonos que pagaban con puntualidad sus arrendamientos, esa intimidación llevada por los católicos celtas últimamente á sangre y fuego, por medio del incendio y del asesinato, como suelen los pueblos desesperados, no pudo entrar en la fortaleza formidable del protestantismo. Todos estos antecedentes dicen con cuál intensidad tomará esa región fiel á Inglaterra los propósitos ingleses de transigir con la Irlanda infiel y rebelde. Ahí, en el Ulster, se halla el núcleo de la resistencia invencible á Gladstone. Los orangistas no se contentan y satisfacen con memoriales, votos, discursos, reuniones, demandas, exigencias; apelan al género terrible de las amenazas y de las imposiciones, diciendo cuán cerca se hallan de tocar á rebato enorme con las campanas de sus iglesias protestantes y encender la guerra civil á favor de sus privilegios históricos. Hay quien divulga que general tan experto como el vencedor de los rebeldes egipcios en el Nilo, perteneciente por su estirpe y origen al exaltado Ulster, dimitirá, si el plan de Gladstone prevalece ahora, sus honores y grados, los cuales tantos provechos le reportan, poniéndose al frente de una insurrección armada por sus paisanos y por sus correligionarios en defensa de privilegios á cuyas excepciones se creen de antiguo tan adheridos como á la misma tierra natal.

La opinión de los partidos organizados y la opinión de los viejos elementos políticos están á una contra Gladstone; pero están á una con Gladstone todos los factores nuevos traídos por la ley electoral á la vida parlamentaria. Torys, wighs, radicales, no pueden comprender cómo se deshace la obra hecha por Pitt á principios del siglo, la unión legislativa del archipiélago británico. Pero el metodista empedernido, que preside ahora el Estado inglés por sus propios méritos y por el sufragio ampliado, conoce que se necesita nuevo espíritu para esta sociedad nueva, y emprende la solución del problema social en Irlanda, con ánimo deliberado y consciente de iniciar la solución del problema social en Inglaterra. Los demás calculan, intrigan, pelean; pero él solo cree y él solo vence. No le tomaríais por un estadista británico, según se parece á un profeta oriental. Como los kuákeros, que después de haber, con la mano puesta en el timón y los ojos puestos en el cielo, atravesado el Océano, atraviesan el desierto con su hacha y su Biblia, derribando el zeba gigantesco en las selvas vírgenes y la superstición fetichista en las conciencias siervas, para erigir una sociedad libre y progresiva sobre los dogmas del Evangelio; este grande hombre no cree cumplir tan sólo ministerio político, cree cumplir también ministerio religioso al redimir un pueblo y acercar la tierra limpia de una mancha, y la humanidad libre de un gran crimen, á su Criador, en la inconmensurable inmensidad del espacio inundado por nuevos resplandores de luz espiritual. No hay que dudarlo: mientras los antiguos elementos políticos resisten, el pueblo inglés le sigue como un magnetizado á su magnetizador, en una especie de sueño religioso y profético. Así el menor observador alcanza un fenómeno extrañísimo, que bien merece atenta observación y estudio. Los viejos partidos protestan á una contra la obra de Gladstone, mientras las muchedumbres, movidas por sus discursos, aplauden y cooperan á la obra de Gladstone. Su segundo, el marqués por excelencia, el magnate perteciente á la familia de Cavendish, el célebre Hartington, congrega en reunión á sus electores, para comunicarles todas las repulsiones surgidas en su conciencia y arraigadas en su ánimo contra el proyecto; y no encuentra el esperado aplauso, más bien cortés, pero unánime repulsa. En mayor grado le sucede lo mismo á Chamberlain. El *Caucus*, la reunión de comités radicales y avanzados, lo sufre, pero no lo secunda. El instinto público adivina todo cuanto puede suceder pronto en este conflicto, por lo pasado ya en otros conflictos análogos.

La emancipación de los católicos, la ley de los cereales y el aumento de los electores componen las tres más brillantes revoluciones, siquier pacíficas, de

la Inglaterra en este nuestro siglo. Contra las tres los partidos conservadores no combatieron, intentaron mucho más; contra las tres se subvirtieron en una especie de sublevación moral, tan formidable como las mismas sublevaciones materiales. Cuando el gran Pitt, calificativo puesto por los ingleses al nombre de su primer ministro, propuso á Jorge III la emancipación de los católicos, creyó el Rey que le proponía su deshonor en el mundo y su condenación al infierno, por haber prestado histórico juramento comprometiéndose á favorecer el predominio de la religión protestante con la supremacía de su Iglesia oficial. Y Pitt abandonó el poder, derribado por la sublevación general, aunque pacífica y mansa, que trajo aquel proyecto, desconocido y olvidado al entrar de nuevo en el gobierno, pero traído al cabo por la vitalidad propia de los principios progresivos, por la serie dialéctica de los progresos humanos, por la fuerza de todo ideal justo, por la conquista de la opinión, resistente á las ideas prematuras ó anticipadas, las cuales quizás al aparecer se malogran, pero concluyen por lograrse, mejorando las sociedades humanas y poniendo una corona de gloria en las sienes de los profetas que las han anunciado y de los estadistas que las han impuesto á despecho de su tiempo, hasta que la posteridad, conociendo y tocando los bienes imperecederos de las profundas y saludables reformas, pronuncia su inapelable fallo, el cual permanece y perdura en la conciencia universal y en la humana historia.

EMILIO CASTELAR.

LOS TEATROS.

Los cómicos franceses y su repertorio en el TEATRO DE LA ZARZUELA. — *Funestas consecuencias de la libertad en los espectáculos escénicos.—Compañías de ópera y de opereta italiana en los teatros de la* PRINCESA *y de la* ALHAMBRA. — *Defunción del famoso actor y empresario Arderius.*

Se ha dicho y repetido multitud de veces que el arte es cosmopolita. Lo es, indudablemente, sobre todo en aquellas de sus manifestaciones que procuran hablar al alma por medio del órgano visual, como sucede con las obras de pintura ó de escultura. Lo mismo el español que el italiano, el alemán que el francés, el inglés que el ruso, pueden apreciar por sí mismos, sin necesidad de intérpretes, el mérito y belleza de una estatua ó de un cuadro. Hasta tratándose de las artes que se dirigen al corazón, al entendimiento ó á la fantasía, teniendo por intermediario el órgano del oído, es de notar que la música tiene mayor carácter de universalidad que aquellas otras cuyo instrumento expresivo es la palabra; porque los sonidos compuestos melódica ó armónicamente se hacen comprensibles de suyo para toda clase de gentes, sea cualquiera la lengua que hablen y la nación á que pertenezcan. Y aunque la palabra supera á los demás medios de expresión por el poder de los recursos de que dispone para revelar cuanto el hombre ve, imagina ó concibe, y para dar vida y poner en relieve hasta los más imperceptibles matices de los afectos del ánimo, de primera intención su público es más limitado, pues se reduce á los que hablan ó entienden el idioma privativo del autor de la creación artística.

Esta circunstancia se hace más visible aún respecto del poema dramático, sea de la clase que fuere, cuando no se representa vertido á lengua diferente de aquella en que fué primitivamente escrito. Aun dando por sentado que la cultura esté tan difundida en un pueblo, que formen en él crecido número las personas conocedoras de distintos idiomas y de diversas literaturas, siempre serán como letra muerta para la inmensa mayoría de los naturales de la nación donde se realice tal fenómeno las obras representables que se ofrezcan á su consideración en lengua extranjera.

Hame sugerido estas reflexiones lo que acontece entre nosotros cuando alguna compañía dramática de otro país viene á dar representaciones en su propio idioma, sobre todo si la compañía es francesa. Como el número de los vanidosos y de los tontos es grandísimo en todas partes, y no estamos en Madrid exentos de semejante plaga, raro es el espectador que asiste en nuestros teatros á un espectáculo extranjero (ignorando hasta los primeros rudimentos de la lengua que hablan los representantes, que no se la eche de inteligente y se dé por enterado de cuanto dicen, aunque no haya comprendido ni una palabra. Esta puerilidad merecería disculpa, hasta cierto punto, si se tratase únicamente de obras más ó menos literarias, pero de espíritu sano y decoroso. Mas cuando se trata de piezas en cuya interpretación lo picante de las actitudes y de los gestos hace comprensibles cosas que por respeto á la moral y á la decencia fuera mejor no comprender, esa puerilidad se convierte en deplorable complicidad con los poetas y con los cómicos que se esfuerzan de una manera descarada por envilecer el arte y por pervertir y encanallar las costumbres públicas.

Recientemente nos han ofrecido más de un ejemplar de esa clase las funciones que ha dado en el Teatro de la Zarzuela la compañía francesa del empresario Schurmann, dirigida por el célebre actor Dupuis, del teatro parisiense de Variedades. Sensible es sin duda que un actor de las facultades y del talento de tan buen cómico se haya dedicado con amor al bastardo género que cultiva; pero todavía es más sensible que se nos quiera hacer tragar, importándola á nuestra patria, la inícua literatura que constituye el repertorio con que la compañía francesa á que me refiero acaba de regalarnos. Verdad es que algunas de las piezas que ha representado esa compañía eran conocidas del vulgo asistente á nuestros teatros de segundo orden (cosa lamentable en grado sumo), por haberlas trasplantado á nuestra lengua, en mengua propia y del idioma castellano, codiciosos explotadores de la literatura industrial. Pero aun esos mal aconsejados ingenios han solido hacerlo despojándolas de ciertas crudezas de expresión ó de acción, persuadidos de que en España las rechazarían indignados hasta aquellos espectadores que alardean más de poco timoratos y escrupulosos.

Dada la índole de todas ó casi todas las piezas cómicas representadas por la compañía francesa en la brevísima temporada que ha permanecido en esta corte, poco ó nada debería decirse de ellas. Engendros como *Mam'zelle Gabroche*, como *Niniche*, como *Lili*, más bien que creaciones artísticas, se han de estimar atentados contra la dignidad del arte. En tal concepto ni siquiera las mencionaría, si la mayor parte de esos afrentosos engendros, y muy en particular el que se intitula *El fiacre número* 117, no entrañasen esencia muy corruptora; si no usurpasen en la escena el lugar debido á inspiraciones de otra especie; si el público desprevenido no acudiese á verlos, cual si se tratara de espectáculos decentes. No ya los que piensan, como yo, que el arte, para ser digno de tal nombre, no puede ni debe en manera alguna vivir divorciado de la moral, y que lo impúdico, lo chabacano, lo inmundo, por ingeniosamente imaginado y realizado que esté, carecerá siempre del principal elemento de belleza, sino aquellos mismos escritores que por sus ideas de libertad, á veces mal entendida, tienen en este punto manga más ancha, cuando son personas de decoro, de entendimiento y de cierto gusto literario, se sublevan también contra la ingénita desvergüenza de semejantes producciones.

En prueba de ello, véase lo que ha dicho recientemente, al hablar de los espectáculos con que han venido á dar razón de la moralidad y cultura artística de su país los cómicos franceses del Teatro de la Zarzuela, uno de los periódicos madrileños que más blasonan de amantes de la libertad. Y eso que la obra á que se refiere no es, ni con mucho, tan indecorosa como la titulada *El fiacre número* 117, á propósito de la cual habré de hacer más adelante breves consideraciones.

«*Niniche* (dice el periódico á que aludo) no sería representable en español. Si uno de nuestros autores se permitiera sacar á escena personajes vestidos, diríamos mejor, desnudos, en traje de baño, hablando lenguaje bastante crudo, quizá demasiado crudo, y prodigando besos á diestro y siniestro para hacer más expresiva la crudeza, y por todo argumento de la obra ensartara unas cuantas escenas insulsas, en las cuales ni por asomo hay una gracia delicada ni un chiste culto, tendrían que ver el rubor de las damas, el sonrojo de las niñas, la actitud del público y las protestas de los periódicos. Y cuenta que no nos asusta ningún género, porque creemos que el arte no ha de ser forzosamente pulcro, casto y relamido: es que el género á que pertenece *Niniche*, ni es arte, ni revela buen gusto en quien lo cultiva, ni en quienes lo aceptan y lo aplauden.»

Esta manera de apreciar la índole y carácter de las piezas cómicas del novísimo repertorio francés y el nocivo efecto que por su peculiar naturaleza han de causar en los que concurren al teatro, es demasiado elocuente de suyo para que sea menester detenerse á encarecerla. Prueba de su exactitud y justicia es, á no dudarlo, la concordancia de pareceres relativos al asunto entre personas de opiniones radicalmente distintas en filosofía, en política, en literatura, ó en otros particulares de igual trascendencia. Si yo no estuviese tan seguro en los principios fundamentales del criterio que me sirve de norma al discurrir sobre materia tan importante, esa mancomunidad de juicios bastaría para afirmarme en él más y más, estimándolo como infalible.

Por lo mismo que el arte es cosmopolita, sobre todo en lo que tiene de esencial y fundamental, y que las creaciones dramáticas, á diferencia de lo que acaece con las pictóricas, escultóricas ó musicales, no están al alcance de todo el que tenga ojos ú oídos, sino sólo y exclusivamente al de los naturales de la nación donde se habla el idioma en que están escritas ó al de los extranjeros versados en dicho idioma, se comprende bien que los demás pueblos cultos deseen conocerlas interpretadas por los artistas que las han puesto en relieve en el país que las vió nacer. Pero esto, que es natural y hasta plausible tratándose de verdaderas obras de arte y de actores en realidad famosos y dignos de admiración, no lo es tanto cuando se trata de piezas como las que han representado los cómicos franceses en el Teatro de la Zarzuela, y de actores ó actrices, apreciables sí, pero que no están á la altura de las que hoy se dicen grandes *notabilidades*.

La única disculpa que tienen, por ejemplo, los españoles que se apresuran á concurrir á las representaciones de una compañía extranjera como la del empresario Schurmann, consiste en la falta de conocimiento previo de la calidad de su repertorio cómico y de las verdaderas condiciones artísticas de los encargados de interpretarlo. Porque en ley de verdad, aunque la mayoría de nuestro público no sea tan ilustrada como fuera de apetecer, ni rinda el tributo que debiera á la moral escénica y al buen gusto literario, no está dichosamente tan pervertida que, sabiendo lo que iba á ver, asistiese á la representación de obras tan desvergonzadas é inmorales como *El fiacre número* 117, aunque se hallasen encargados de interpretarlas, no ya artistas como Dupuis y la señora Chassaing, sino los más famosos y excelentes del universo.

Uno de los periódicos más liberales de esta corte, distinto del anteriormente citado, ha hecho una observación curiosa refiriéndose al auditorio que ha aplaudido en el Teatro de la Zarzuela los desatinos é indecencias de *Lili*. Según él, componían aquel público tres categorías de espectadores: los que se reían con oportunidad, porque comprendían bien el contexto de la obra; los que se reían con retraso, porque lo entendían á medias; y los que andaban desorientados sin saber cuándo habían de reirse, porque no comprendían absolutamente nada. Esta observación corrobora lo que antes dije; pero la risa malsana de los conocedores del idioma francés me parece más reprensible aún que la sandia vacilación de los ignorantes á medias, y que la supina tontería de los dispuestos á celebrar conceptos ó frases cuyo sentido chistoso no estaban en disposición de comprender.

En cuanto á *El fiacre número* 117, infando aborto cuya representación habría sido para el público madrileño tan ofensiva como un insulto, si los actores de la compañía francesa no tuviesen la disculpa de que esa clase de producciones logran en su país éxitos muy ruidosos y se repiten multitud de noches con grande aplauso (lo cual deja ver la degradación moral con que se deleitan los parisienses), cuanto se diga será poco para anatematizar ese engendro abominable y antiartístico. Por desgracia, tampoco le han faltado aplausos en el Teatro de la Zarzuela, quizás por el hecho de no entender bien la mayor parte de los concurrentes aquello mismo que aplaudían. Pero la índole de la comedia escrita por los Sres. Najac y Millaud es de tal especie, que hasta los mismos diarios madrileños (me refiero siempre á los más liberales y menos asustadizos) que han encontrado el argumento de tal obra desarrollado con *ingenio y gracia*, se han expresado al hablar de ella, en los términos siguientes: «No nos atrevemos á intentar siquiera la explicación del asunto, convertido en interesante comedia por aquellos reputados literatos; aunque desleídos con gran delicadeza, son tan fuertes los colores del cuadro, que no hay, entre nosotros, forma alguna de reproducirlos sin grave riesgo de que fuesen calificados de intolerables.»

Dejando á un lado la inconcebible exageración de considerar como *comedia interesante* la *sarta de desvergüenzas y frases de mal gusto mal hilvanadas*, según califica otro periódico republicano el pernicioso poema cómico de los Sres. Najac y Millaud; no haciendo alto en el gravísimo error que implica suponer que los fuertes colores del cuadro están desleídos *con gran delicadeza*, lo que se deduce de la cita precedente, por venir de un juzgador en cierto modo benévolo con los autores y con la obra, no puede ser más bochornoso para aquéllos y para ésta. ¡Qué argumento será el de *El fiacre número* 117, cuando el mismo crítico cuya excesiva tolerancia lo encuentra desarrollado con ingenio y chiste no se atreve á dar idea de él, por respeto al pudor de sus lectores!— «Los escritores Najac y Millaud (dice el último de los diarios republicanos á que he aludido) han hecho una rapsodia bastante mala del asunto de *Divorçons* de Sardou, y dándole algunas variaciones que lo han desfigurado y empeorado de notable manera, han urdido una trama que tiene por base un asunto *pornográfico* de los más subiditos de color. Las citas en los coches de plaza es posible que existan; pero traerlas al teatro, hacer oir al público las frases indecentes de los cocheros que van á declarar en los procesos por ataques á la moral, y hacer que los espectadores escuchen *velis nolis* todo género de frases de gusto abominable, no es ni puede ser lícito en más teatros que en aquellos que sólo se ven frecuentados por *cocottes*



IMPOSICIÓN DEL SANTO SACRAMENTO DEL BAUTISMO Á S. M. EL REY D

(DIBUJO DEL NA



.FONSO XIII, EN LA CAPILLA DEL REAL PALACIO, EL 22 DEL CORRIENTE.

AL, POR COMBA.)

y hombres que consideran el arte dramático como un mero pasatiempo ó como una preparación para acabar la noche en alguna orgía.»

Tan acertado dictamen, con el cual concuerda el mío de todo en todo, no ha menester comentarios ni amplificaciones. Obras como la aplaudidísima comedia de Najac y Millaud, sobre ser una profanación del arte, son una ofensa á la moral pública y un elemento destructor de las buenas costumbres. Si tal hubiera de ser de hoy en adelante el fin social del teatro, valdría más que no existiese. Esa dramaturgia corruptora, fruto acerbo de la libertad teatral, vergüenza de la civilización del siglo, es una de las mayores calamidades que ahora afligen á los pueblos cultos. Al ver el rumbo que sigue la musa escénica en aquellas de sus producciones que más divierten á la multitud y que pasan por más populares, diríase que el decantado progreso debido á las libertades públicas no es tal progreso, sino un retroceso funestísimo, merced al cual los abastecedores del teatro van abandonando en todas partes el fecundo sendero de la belleza artística pura y sin mancha, para enfangarse, con espíritu más aciago y envilecedor, en las groserías de algunas farsas teatrales de la Edad Media ó de los principios del Renacimiento. Semejante estado de cosas exige remedio eficaz y pronto, si no hemos de retrogradar insensiblemente á la barbarie primitiva.

Al mismo tiempo que la compañía cómica dirigida por Dupuis daba en el Teatro de la calle de Jovellanos la honrosa muestra que hemos visto del saludable progreso de la dramática francesa, una compañía de ópera italiana en el Teatro de la Princesa y otra de opereta bufa, italiana también, en el de la Alhambra, han solicitado y conseguido asidua atención del público de esta corte. Como La Ilustración Española y Americana tiene un crítico musical notable por el buen gusto é ilustración que le distinguen, y yo no soy juez abonado para apreciar debidamente las calidades ni el mérito de los cantores, me guardaré muy bien de meter la hoz en mies ajena. Si hago aquí conmemoración de que actualmente existen entre nosotros esas dos compañías, es sólo para demostrar la especie de monopolio que el extranjerismo ejerce hoy en los teatros madrileños, y para dejar consignado, como síntoma digno de tenerse en cuenta, que nuestro público se muestra más inclinado y otorga mayor favor á la opereta bufa que á la ópera seria.

Y pues de bufos se trata, no he de terminar el presente artículo sin consagrar un recuerdo á la memoria del célebre actor y empresario que dió vida y desarrollo en Madrid á ese género de producciones escénicas. A pesar de semejante desaguisado, que ha contribuído con suma eficacia á pervertir el gusto de la multitud y á separar al teatro español de su verdadero cauce, la actividad, el espíritu emprendedor y las calidades personales de D. Francisco Arderíus eran de tal especie, que fuera injusto no derramar alguna flor sobre su tumba. Desde la humilde condición de corista logró elevarse á la esfera de primer actor cómico, más bien por virtud de su claro talento, que auxiliado por las facultades físicas. No siendo las suyas sobresalientes ni para la declamación ni para el canto, consiguió, no obstante, muchos triunfos en su larga carrera y alcanzó grande popularidad. Como empresario de teatros ha sido afortunadísimo y de los pocos que entre nosotros han sabido cumplir fielmente los compromisos contraídos con el público y con los artistas. Una enfermedad larga y penosa le ha arrebatado hace pocos días al cariño de su familia y de sus amigos. Dios le perdone el mal que ha causado al arte con haber introducido en España los desvaríos, exageraciones y caricaturas del género bufo.

MANUEL CAÑETE.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE PARIS (1886).

II.

Hay en el salón pocos cuadros militares con relación á los años precedentes; y entre ellos, puede decirse que dos nada más son dignos de que se fije en ellos la atención. El más interesante es el de Mr. Jeanniot. Su título es: *Línea de fuego* (16 de Agosto 1870); es una página conmovedora de la nefasta tragedia del año terrible. Al presentarnos este recuerdo de un episodio militar, el artista podría decirnos con cabal derecho: *quorum pars magna fui*; pues antes de ser un buen pintor ha sido un buen capitán, y no sólo ha visto la escena que ahora reproduce, sino que estuvo en aquella línea de fuego bajo los rayos abrasadores del sol de Agosto, y mascó aquel polvo, y tragó aquel humo, y en una palabra, formó parte de la línea de tiradores que nos muestra, manteniéndose firme en lo más alto de aquella colina calcinada. Se siente que todo aquello ha existido y que es un actor del drama quien lo cuenta. El recuerdo de la escena ha quedado profundamente grabado en su memoria, y bástale evocarlo para reproducir toda su verdad y emoción, como lo ha conseguido en ese lienzo palpitante de acción y de vida. No hay nada de convencional, nada de teatral y aparatoso, ni en la composición del cuadro, ni en la actitud de los combatientes. Sin gestos dramáticos ni miradas épicas, es la expresión sencilla, sin énfasis alguno, de lo que allí pasó entre el humo de la pelea en un día de batalla. Tales son las cualidades que distinguen este cuadro militar de otros del mismo género que salen, armados de todas armas, de la cabeza de artistas que sólo han guerreado á domicilio. Sí, ésa es la realidad; y Mr. Jeanniot no ha querido que fuese de otro modo. Deliberadamente ha dado á su cuadro un tinte descolorido, que tal es el efecto de la luz del sol vertical entre el polvo y el humo; y el encarnado de los pantalones de la tropa no es lo mismo en el combate que en la revista. Debemos felicitar al pintor por no haberse preocupado de una crítica que era de prever, á propósito de esa decoloración intencionada; hubiera podido evitarla con suma facilidad, pero ha preferido—como hizo con el enemigo—mirar de frente la dificultad y vencerla con valentía.

Mr. Protais no ha tenido que interpretar una impresión recibida, pues nos refiere un episodio de guerra que pasó cuando él no había nacido. El campo de batalla, vagamente alumbrado por una luna melancólica, no es una realidad vista, sino una visión soñada. Sin embargo, esta composición constituye una página que impresiona. El suelo está sembrado de cadáveres; en el centro se ve el último cuadro formado por los granaderos de la Guardia. Ni un solo soldado ha roto la rigidez de aquel dique humano; los muertos que han caído en una línea recta, dan testimonio de la bravura inflexible de los granaderos que han sucumbido en sus puestos. En medio del cuadro que forman todavía con sus cadáveres están los tambores, que no han cesado de tocar hasta que sus corazones han dejado de latir; los oficiales han perecido todos antes que rendirse. Ni un sér viviente en esa noche fúnebre; derrota sombría, pero gloriosa. Se comprende que para quebrantar tanto valor fuese preciso el concurso de la Europa entera, y no hay alma francesa que no se estremezca de dolor, y al mismo tiempo de orgullo, al contemplar una obra en que el pintor y poeta ha celebrado el heroísmo de los hijos de la patria, muertos en el campo del honor.

Hemos seguido año tras año los interesantes envíos de Mr. Chelmoski: el de este año es uno de los más felices: representa una feria de caballos en Polonia, y sabido es que nadie interpreta mejor que este artista polaco el movimiento ó la quietud del caballo; de una pincelada, como si fuera un latigazo, le hace encabritarse, y es imposible imaginar nada más natural ni verdadero. Con la misma conciencia estudia los tipos característicos de los tratantes, de los mercaderes, de los aficionados que hablan, miran, disputan, regatean, vienen y van. Asiste uno al mercado, y falta poco para que el espectador sienta impulsos de retroceder, á fin de evitar la coz de un caballo bravío que se precipita en medio del cuadro.

Dejemos tanto alboroto y tanto ruido, y volvamos á la calma y á la serenidad, penetrando en la austera celda de la fundadora de la Congregación de las «Hermanitas de los pobres», con Mr. Cabanel, que ha estado muy pocas veces tan bien inspirado. El pintor ha representado á la venerable religiosa en la dulce intimidad de su vida, en una atmósfera apacible, sentada cerca de su escritorio. Parece como que fija en nosotros su mirada tranquila y bondadosa. Jamás el artista había expresado una emoción semejante con tanta sencillez, y ante su obra se siente uno sobrecogido de respeto por aquella excelente señora, consagrada al más digno de todos los apostolados, al de la caridad. La ejecución de este retrato tiene la sinceridad del modelo, y por eso conmueve. Con frecuencia se ha reprochado á Mr. Cabanel la convención académica, cuya tradición, como profesor de pintura, se considera en el deber de conservar para sus discípulos, y se ha creído observar, también con demasiada frecuencia, en sus obras esa misma convención. Pero á propósito de esta última obra no es posible dirigirle semejante reproche, pues es fiel traducción de la naturaleza misma, y la expresión exacta de una cosa bien vista, bien estudiada y reproducida con sobriedad.

Otro tanto pudiéramos decir del retrato de hombre de Mr. Fantin-Latour, de quien ya otras veces hemos alabado la sinceridad: este retrato es la vida del modelo, sorprendida en el momento en que él no piensa en retratarse; es su actitud familiar, su propio sér y algo así como su semblanza moral, adivinada á través de su parecido físico.

Hay más brío y mayor rebuscamiento en el retrato de Mr. John Sargent. La joven retratada no nos es desconocida, pues ya la hemos visto hace algunos años en el Salón, vestida enteramente de negro y con una rosa amarilla en la mano; fué uno de los primeros triunfos del pintor. Hoy la volvemos á ver vestida de encarnado, y esto nos proporciona la ocasión de conocer á su señora madre, junto á la cual aparece respetuosamente en pie. La madre está sentada, en una actitud sencilla, y parece mirar con benevolencia á un interlocutor invisible. La ejecución, como siempre, es amplia y libre; como diríamos de un buen tirador, no yerra ningún tiro. Existe en este dúo una armonía perfecta de tonos acariciados, por decirlo así, que constituye la más suprema distinción; y el fondo mismo, dejando entrever la fila de los corredores de una casa, es una originalidad exquisita. En resumen, es una verdadera obra de arte.

Dos retratos de músicos merecen particular mención: débense ambos á dos pintores ingleses, cuyos ojos parecen haberse obscurecido por las nieblas del Támesis, y que deben haber tenido entre ellos y sus modelos todo el humo de los docks. Uno de ellos, Mr. William Scott, ha representado á una joven tocando el violín; una nube gris nos la encubre vagamente, y no se la ve tanto como se la adivina. El otro es Mr. Whistter, quien—cosa poco común—coloca al violinista español Sarasate en un túnel, cuya salida se cree ver en un ángulo del cuadro; se distinguen vagamente las facciones del artista en estas condiciones subterráneas, pero lo bastante, sin embargo, para conocerlo. Pues bien, no obstante esa premeditación de negro sobre negro, el talento de Mr. Whistter es tal, que se desprende de tan vaga silueta una impresión de arte muy intensa, y sobre todo muy personal. El artista se ha complacido en ejecutar esas variaciones sobre un tema negro, y ha salido tan airoso como un Sarasate del pincel; como un artista de primer orden.

Pero salgamos á la claridad, al aire libre, á la verdadera luz del sol, con Mlle. Luisa Breslau, que nos presenta á su graciosa compañera Mlle. Lucía Teurgard pintando bajo un manzano en flor. El parecido es sorprendente, y la juventud resplandece en todo su brillo. Puede decirse que es la primavera de una artista en la primavera de la Naturaleza. Hay un no sé qué de juvenil, de fresco y de lozano en aquel retrato amigablemente ejecutado para una amiga, y después de admirar á la joven artista que lo ha pintado, se desea con ansia conocer la artista retratada. La cosa es fácil, pues os sale casi al paso en una sala donde, sin embargo, hay varios lienzos muy bellos; pero el de Mlle. Teurgard ocupa un buen puesto sin desmerecer. Dos amigas, cogidas por la cintura, miran por una ventana que da al camino; esperan á alguno. No preguntemos á quién esperan, ni por cuál de ellas dos ha de venir, pues sería demasiada indiscreción. Las dos jóvenes son encantadoras, pero confesamos que nos interesaríamos de preferencia por la que lleva una bata blanca con flores azules y nos muestra un cuello delicioso del más correcto dibujo. Mlle. Teurgard es todavía muy joven, lo que no la impide figurar, así como su amiga Mlle. Breslau, entre las artistas que se inspiran en la Naturaleza, que no retroceden ante los problemas de la luz y que saben mirar y percibir lo verdadero, traduciéndolo con mano hábil.

Hemos dicho que la vecindad de obras importantes no hace desmerecer al cuadro de esta joven artista. En efecto, se halla en la misma sala que el lienzo de Mr. Falguère, de que ya hemos hablado, y que el admirable cuadro de Mr. Kroyer, pintor dinamarqués, que representa una noche en una playa del Norte y en los momentos en que dos barcos aparejan para la pesca nocturna: el astro de la noche se desliza sobre el mar y lo platea; una gran ola transparente va á estrellarse en la arena, en la que yacen varios pescados. Una claridad tenue brilla en las velas apenas hinchadas por la brisa. Es realmente la serenidad de la hora, del tiempo y del lugar, sin que jamás se haya reproducido una impresión con tanta verdad, propiedad y exactitud. Hay que advertir que este artista se ha conquistado ya, en pocos años, un lugar muy preferente, siendo hoy uno de los maestros contemporáneos más universalmente aplaudidos. Expone además un estudio al pastel, que es distinguidísimo, y que el ex ministro Mr. Antonin Proust ha tenido la feliz idea de adquirir, así como una fragua en plena actividad, con su juego de luces en grande atrevimiento; la luz del día penetra por las vidrieras del techo y se combina con la deslumbradora claridad de los metales en fusión; una niebla de humo y de calor envuelve esta escena de extraordinario movimiento, en la que el artista ha sorprendido la vida de la fábrica en toda su admirable intensidad.

Un bromista de mal género ha dicho que el salón de este año está lleno de «cochinadas»; ha querido decir que el compañero de San Antón se encuentra varias veces representado, en diversas posturas y aun en tajadas. Pero el grave, útil y sustancioso perso-

naje no está dignamente retratado sino por Mr. Monginot, que lo presenta premiado y triunfante, entre flores, cual un ramillete de tocino, para una fiesta agrícola, y por Mr. Torrents. Este pintor vigoroso, que (coincidencia singular) expuso el año pasado una tentación de San Antonio, nos ofrece este año el complemento del Santo, ó sea un enorme y rollizo cerdo que sirve á varios sabios para sus experimentos sobre la trichina. Es un pretexto suficiente para presentar á nuestros ojos, tendido sobre una mesa de piedra, al que Monselet, el poeta glotón, ha llamado *«animal-roi, cher ange»*, y para trazar aquel montón de grasa con un sabor que de seguro aplaudiera el Rembrandt de la carnicería. Para contrastar con la carne sonrosada de la que podríamos muy bien llamar víctima, el pintor agrupa en torno suyo sus verdugos implacables, los sabios vestidos de negro. Uno de ellos está sentado y mira con un lente la incisión practicada en el pernil del cerdo, haciéndolo con la profunda atención que conviene á un cazador de *bacillus*. Todo ello es de una ejecución sólida, firme, que el tiempo respetará más que tantas y tantas cosas frívolas que hoy atraen la atención de la multitud inconsciente, pero que se habrán evaporado desde larga fecha cuando ésta se imponga todavía á los inteligentes y conocedores.

Entre las obras importantes debemos citar una en la cual Mr. Raffaelli nos hace penetrar en el taller del fundidor Gonon cuando éste, con sus auxiliares, está armando el magnífico bajo relieve de Dalou, que acaba de fundir para la Cámara de Diputados. Es preciso aceptar, ante todo, el color adoptado por el artista, é impregnarse, por decirlo así, en la claridad que él ha puesto en esta escena; y esto admitido, reina en el cuadro una armonía perfecta, destacándose la individualidad de cada trabajador con una precisión bien observada; los movimientos son de una verdad absoluta, y los tipos os causan la viva sensación de lo real. Este capítulo, sumamente naturalista, de la actividad popular, merecería conservarse en alguna sala de esa misma Cámara de Diputados, en la que ha de figurar en breve el «Mirabeau» del escultor. De ese modo se perpetuaría el recuerdo de la colaboración del obrero en la obra del artista.

Nos gusta menos el «Efecto de escarcha», del mismo pintor, no obstante las bellezas que en él se descubren; pero no conocemos ningún invierno que arañe de ese modo la tierra, ni escarcha que cubra el suelo de virutas de madera blanca.

Después de alguas exposiciones bastante desiguales y que inquietaban á veces acerca del artista coronado por el éxito en plena juventud, he aquí que Mr. Dagnan-Bouveret aparece con una obra que puede tranquilizar á los alarmados. Es digna de sus mejores esa escena de pobre iglesia de pueblo, con las paredes sucias de humedad, con sus buenas viejas contritas y devotas esperando el pan bendito que el monaguillo vestido de encarnado pasa de banco en banco en blanca canastilla. En los semblantes se lee la fe de los simples; si hay alguno distraído, es el de la muchachona colorada sentada entre las viejas, y que mira quizá con un poco de gula el pan santificado. Hay allí miradas perdidas en el cielo de los bienaventurados; labios que rezan en latín sin comprender otra cosa que semejante lengua es la de Dios; manos juntas fervorosamente y repasando las cuentas del rosario, pudiendo decirse al verlas que si aquellos fieles tienen fe, el pintor que los ha representado tiene buena fe.

Pero tornemos ahora á lo profano y á la galantería con el cuadro que Mr. François Flamang titula «El baño». A las frescas sombras de los árboles de un parque, donde se eleva elegante línea de columnas, extiéndese tranquila el agua de un estanque, alrededor del cual se encuentran unas señoras en traje de primavera; flores por todas partes; sólo falta para que el idilio se completo, que aparezca un hombre, pues nos hallamos entre mujeres; y si algunas están vestidas con coquetería, también las hay coquetamente desnudas. Es la hora del baño, y el pintor nos introduce, sin la menor reserva, en aquella peligrosa intimidad. Se ve que él está allí á su gusto—y nosotros también—pues es un espectáculo galante de tanta distinción, que destierra los malos pensamientos.

No diremos otro tanto de las señoritas, muy vestidas, sin embargo, que amenizan un almuerzo de artistas en un estudio; el pintor Cormón ha sabido expresar la alegría amable de semejante escena con ligerísimo y hábil pincel. Probablemente aquellas jóvenes serán todas *modelos;* pero no modelos de virtud.

ARMANDO GOUZIEN.

EN EL ALBUM DE ANITA ZUMARÁN.

(SONETO.)

Ser ciego, y ver la luz sólo un instante;
Ser pobre, y tropezar con la fortuna;
Perseguir la ilusión desde la cuna,
Y hallarla de la vida en el menguante;
Sentirse entre las olas vacilante
Junto á la playa, hermosa cual ninguna;
Reflejar como nube inoportuna
La dulce claridad del sol radiante.....
Todo eso y más soñó mi fantasía;
Todo eso y más me deparó la suerte,
Que no fuera tan negra á no ser mía,
Pues debo resistir el trance fuerte
De haberte visto embelesado un día.....
¡Haberte visto..... y renunciar á verte!

MANUEL DEL PALACIO.

Montevideo, 1886.

LAS PERSPECTIVAS DE MAYO (1).

La fiesta cívico-religiosa.—Flores á María.—La Santa Cruz.—Domingo de Cuasimodo.—*San Isidro.*—Las carreras.—*¡Brindo por usía!*

EL DÍA 2.

La alborada de este día solemne va descorriendo el telón que oculta la escena en que ha de verificarse la ceremonia cívica.

A lo lejos surge de improviso, entre la neblina, la arrogante figura de Neptuno, armado de tridente y con las riendas en la mano para gobernar la carrera de los caballos de su coche. Poco á poco van dibujándose é iluminándose las siluetas de los palacios de Vista-hermosa y Medinaceli, los muros del Museo de Pinturas, las casas y hoteles de la subida del Retiro, los árboles del Botánico, y por último, allá en lontananza, con miraje de sombras chinescas, los contornos del monasterio de San Jerónimo, ostentando en su pureza todos los primores del arte gótico, acumulados en sus ventanas de ojiva, en los arcos atrevidos, en las agujas de encaje y en las torres tan bien modeladas, tan puntiagudas y finas, que se pierden en las nubes y las rasgan, para dejar al descubierto el firmamento claro y diáfano del mes de las flores.

. . . .

¡Aniversario glorioso y conmovedor! Las fibras del patriotismo vibran en todos los corazones, y los madrileños bajan por grupos al histórico Prado de San Fermín, á rendir tributo de admiración y cariño á los protagonistas de aquel drama inmortal.

Todo está preparado. Se plantaron con anticipación los tradicionales *espárragos;* esparce plácida sombra el legendario toldo de la fiesta del *Corpus;* se renovaron las coronas en el pequeño jardín que rodea el monumento. No falta un detalle. Ni los pliegos de romances semiépicos describiendo los heroísmos de aquella jornada, ni los altarcitos pegados á los árboles, ni las estampas alegóricas cargadas de almazarrón, ni las reproducciones del obelisco, mejor ó peor ejecutadas por el gremio de confiteros.

Del Retiro vienen á impulso de la brisa oleadas de perfumes que embalsaman el ambiente con el olor de las lilas y de las rosas, en términos de que no es fácil recordar cómo olería la pólvora de los cañones de Murat.

La columna gloriosa que descansa sobre los sarcófagos del panteón y sube con arrogancia hacia el espacio azul, cual si quisiera escribir en él los nombres de aquellos héroes, no permite que las nubes vengan á quitar esplendor á la fiesta, y por eso casi siempre brilla el sol, para disipar nostalgias del pasado con alegrías del presente.

De madrugada, los cañones hacen salvas, las campanas repican en todas las parroquias: con tales ruidos despiertan más temprano que de costumbre los descendientes de aquella generación que compró con sangre su independencia, y á poco todos van saliendo á la calle á celebrar la verdadera fiesta nacional de España.

Como aun es demasiado temprano para ir á rezar delante del Obelisco, la costumbre ha hecho ley el dar antes una vuelta por el Retiro, y allá se van muchos á coger flores á hurtadillas, á echar pan á los patos, y á desayunarse con leche ó con chocolate en la Casa Rústica y en el Embarcadero.

Resulta de esto que las primeras misas se celebran con escasa concurrencia, pues los que no van al Retiro se ocupan en adornar y emperejilar balcones y ventanas con flores y colgaduras, para que después resulte más lucido el tránsito de la procesión.

El día va avanzando. Como los cañones se callaron después de saludar al astro-rey, los pájaros, asombrados del espectáculo que ven á sus pies, vienen á revolotear encima de la pirámide. La comitiva se pone en marcha, se detiene en San Isidro y baja por fin al Prado.

En las calles la atención se reparte por igual entre los recuerdos que la fecha trae á la memoria, las tropas que forman la *carrera*, y las muchachas bonitas que, por ver si á su vez consiguen *hacerla*, pasean por ella sus deseos y sus trajes de primavera.

A las doce el espectáculo es hermoso. Por todas partes se escuchan gritos y músicas; repican las campanas, vuelve á resonar la artillería; la procesión llega al monumento; un inmenso gentío invade el ancho circuito del Prado; los coches se detienen y se amontonan, las señoras que los ocupan se ponen en pie para presenciar mejor el desfile; las mujeres del pueblo, subidas á los bancos de piedra, levantan en brazos á sus hijos. A lo lejos resuenan las cornetas, las voces de mando, y sobre el mar de cabezas que en ocasiones, movido por la curiosidad que despierta siempre el paso de los inválidos, tiene oleadas de galerna, se destacan las vistosas plumas de los cascos de los generales, el reluciente acero de la punta de las espadas y las figuras grotescas de los chicuelos, encaramados en los árboles para verlo todo sin perder detalle y sin sufrir pisotones.

Los rayos del sol hacen brillar los dorados de los uniformes, las cruces, las medallas, las cintas, las bayonetas; las sombrillas de las mujeres semejan á lo lejos pequeños globos de papel pintado. La expectación es general. La misa de honor se reza á presencia de tan lucido concurso. Un momento después la ceremonia termina. Queda por las calles la desfilada lenta é informe de esta población generosa que ha perdonado de corazón los horrores de aquel día, y queda en el Prado el monumento que guarda los recuerdos, solo, triste, silencioso, con sus cipreses, estatuas y bajos relieves.

Antes de que la luna suba al cielo por detrás del Parque, se cierran las verjas, y hasta que pase un año nada viene á alterar su aspecto melancólico é imponente, y sigue siendo, como dijo un escritor famoso, imagen de la muerte en medio del paseo más alegre de Madrid.

LOS ALTARES.

En todos los templos se cantan á diario las flores de María.—En todos se alza, á la izquierda del Evangelio, el pequeño altar que sirve de espléndido estrado á la Soberana de esa poética fiesta.

Cubre á manera de frontal la ancha planicie que forma su testero, un primoroso paño de damasco rojo y blanco con anchos galones dorados. En el centro hay una cruz bordada á realce, que queda medio oculta por la cascada de finísimo encaje con que termina la almidonada sabanilla. En los extremos de ésta se destacan sobre el frontal dos amplios lazos azules con borlones de oro.

Sobre la mesa el misal, un misal artístico, de plata de ley, tan por extremo restregada con polvos y con badana, que más parece bruñida. Sobre el misal el abultado libro, mostrando por todas partes una infinidad de cintas de mil colores, y á quien dijérase que molesta la presión de los sólidos broches y pugna por abrirse.

Más arriba las gradillas, de insuficiente tamaño para dar cabida á aquel derroche de candelabros, macetas, ramos de flores artificiales, jarrones y *corbeilles*, sobre los que se quiebra con múltiples destellos la luz de los cirios, haciéndolos brillar como ascuas de oro.

Coronándolo todo, la celestial imagen de María, presidiendo la fiesta desde su trono estrellado. Hay además, como detalles complementarios del altar de Mayo, algunas arañas de cristalería fina, cuyas velas hacen saltar chispas de la brillante aureola de la Virgen; grandes candelabros de seis brazos á los extremos de la sagrada mesa; artísticas lamparillas, ángeles de porcelana y algún Cristo de marfil en los espacios vacantes de las repletas gradillas.

La iglesia huele á rosas. ¡Cómo no, si en jarrones y floreros, en la mesa del altar, en las gradas y en la tarima que le antecede, la devoción vierte por la mañana, á manos llenas, flores á montón, dando al pequeño altarcito aspecto de gran jardín!

A la hora de la fiesta, el templo se llena de fieles; todas las luces se encienden; las cortinas de color violeta se corren sobre las altas vidrieras, para que los rayos del sol poniente no destruyan el efecto de la iluminación.

Entonces es seductora la perspectiva del altar. El sacerdote lee desde el púlpito las oraciones de rúbrica; se reza el rosario, y para terminar se entonan en el Coro los cánticos de alabanza, el *Salve Regina*, que sirve de despedida hasta el día inmediato. El órgano hace sonar la voz celeste de sus registros, que imitan suspiros y lamentos, cantos de amor y fe, sencillos y honestos como la plegaria que en la ancha nave, con los ojos fijos en la Virgen, prorrumpen las almas y dicen los labios de los católicos allí congregados.

Algunas veces son señoritas las encargadas de formar el coro de serafines para cantar la salutación á María; alguna vez también el arpa, la reina de la música, ese instrumento privilegiado que, por desgracia, va cayendo tan en desuso, que ya apenas si sirve de pesada cruz á los niños pobres que suben el Calvario del arte, acompaña con sus dulces notas, inmensamente poéticas, la cantilena tierna y amorosa de tan sublime fiesta.

La función termina casi de noche; al salir los concurrentes, la calle se llena de fluido impalpable de incienso y rosas, que se evapora pronto en el ambiente tibio de esas noches serenas, ó acompaña hasta su hogar á los fieles, adhiriéndose fuertemente á sus ropas y tocados.

LA CRUZ DE MAYO.

A la cruz de Mayo
Para natas y requesones.

Así dicen las crónicas que postulaban, con una cruz de flores en la mano, los adolescentes de uno y otro sexo, allá por los años de la guerra de la Independencia y de la primera guerra civil.

En todos los portales de todas las casas se improvisaban por aquel entonces sencillos altares decorados con damasco, pañuelos de seda y otras galas femeniles que sacaban del fondo del arca ó del baúl las madres de los tiernos pimpollos. Los vecinos se creían obligados á contribuir con algún adorno al esplendor de la fiesta, y era de ver cómo en pocas horas se improvisaban con sillas ó con banquillos los diminutos templetes que eran verdaderos prodigios de sencillez y de fe.

Los jardines de la ciudad se presentaban alegres al piadoso saqueo y facilitaban gratis á los niños pobres y ricos, lilas, tulipanes, dalias y narcisos, con los que se formaba la cruz, y en llegando la hora de pedir, el escuadrón de párvulos, vestidos de gala, se tendía en guerrillas por calles y casas gritando:

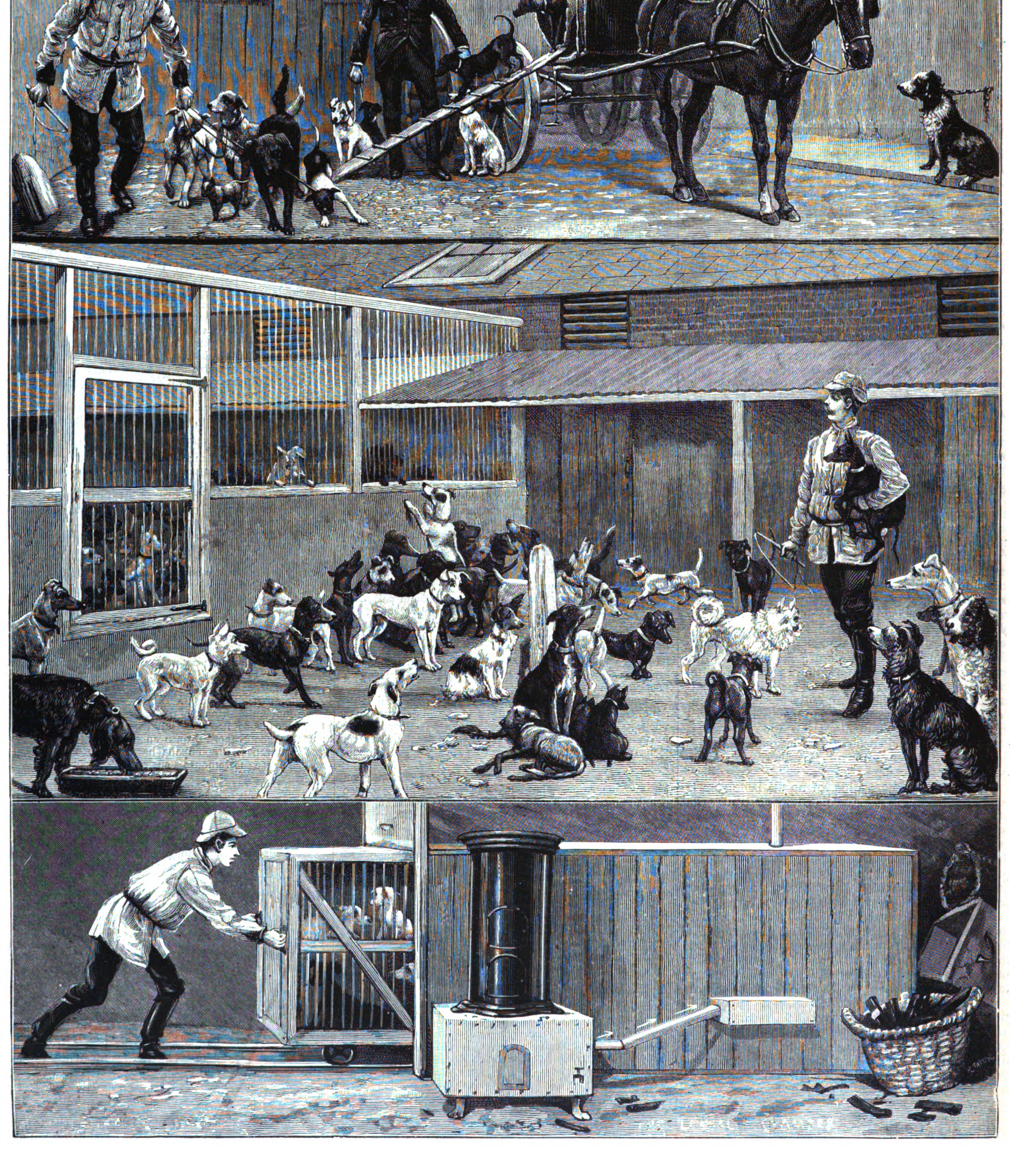
«A la cruz de Mayo
Pa natas y requesones.»

Nadie se excusaba de dar por lo menos dos cuartos, porque los rapaces eran gente conocida en el barrio y ningún transeunte quería pasar por tacaño. Con el producto de la colecta de la Cruz se merendaba en familia natas y requesones, y el sobrante, que siempre lo había, se echaba en el cepillo de las Animas benditas.

. . . .

Esto era ayer—como si dijéramos—cuando aun había

(1) *De un libro en preparación.*



LONDRES.—ASILO DE PERROS VAGABUNDOS Y PERDIDOS, EN BATTERSEA.

Llegada de los perros al asilo, conducidos por la policía.—Patio central y jaulas al aire libre.—La cámara narcótica.

EL HURACÁN DEL 12 DEL ACTUAL.



PARQUE DE MADRID. — DESTROZOS PRODUCIDOS EN EL INTERIOR DEL PALACIO DE EXPOSICIONES.

(Del natural, por Comba.)

costumbres patrias y hogar propio y casa propia. Hoy sucede otra cosa muy distinta. El santo oriflama de nuestros abuelos ha sido reemplazado por un pergeño de trapo cosmopolita que á todos hace sombra y á ninguno protege. La fonda y la casa de vecindad han reemplazado á la casa solariega; el casino, al hogar; los platos de una cocina exótica, á nuestro cocido indígena. A las natas y requesones de la Cruz de Mayo reemplazan hoy la gelatina *glacé* y los pastelillos rellenos ó guarnecidos con manteca *di porco;* á los bellos querubines de la tradición de la Cruz, unas zagalonas de mirar osado, que arremeten en la calle, bandeja en mano, gritando galanteos por este estilo:

—Oiga V., resalao; déme V. unos perritos para las Mayas.

Y al que se niega lo insultan, y al que vacila lo asaltan, lo marean y zarandean; y al que da, aunque sea un *chico* (perro), le corresponden con un beso tirado al aire, con el desgarro inculto de las mozas crudas que para hablar se ponen en jarras.

Por fortuna, el alcalde de Madrid ha dado un bando prohibiendo que el día de la Cruz salgan este año á las calles á *obstruccionar* á los transeuntes las consabidas Mayas. Esto equivale á *pasar por las armas* una hermosa tradición; pero antes la había muerto el abuso. Aplaudimos esa disposición de buen gobierno, que corresponde al turno de la policía, y sentimos que tal fiesta no se celebre ya con flores y altares como antes se celebraba.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

(*Se continuará.*)

EL CATOLICISMO LIBERAL.

León XIII se ha propuesto, y va á lograr su designio, reconciliar al mundo moderno con el Vicario de Jesucristo en la tierra. El jefe visible de la Iglesia, el Sumo Pontífice, considerando que la política hasta el día seguida por la corte de Roma no ha obtenido apetecible éxito, y reconociendo que ninguna de las potencias á las que ha acudido ha consentido en convertirse en aliada suya para reconquistar el poder temporal, el Sumo Pontífice, digo, ha cambiado de rumbo, y convencido de los resultados negativos de una resistencia *à outrance*, ha iniciado una nueva era; se aproxima á Italia, da menos importancia al *Syllabus*, transige con el progreso, procura y consigue presentar como compatibles el catolicismo y la libertad. ¡Manes de Montalembert, de Lacordaire, de Balmes, de Donoso Cortés, de Dupanloup, regocijaos! ¡Al fin, sobre el trono de San Pedro se sienta un *hombre*, un hombre de gran capacidad, que se cree de *carne* y *hueso* como todos los demás, y que se sirve de su omnipotente autoridad para llevar la paz á su grey, para unir en vez de separar á los fieles, de la religión del Divino Hijo de María!

Ya en una de mis correspondencias del año pasado me permití llamar la atención de los lectores de LA ILUSTRACIÓN sobre la sensatísima carta dirigida por León XIII al Arzobispo de París, y aun, si no me es infiel mi memoria, predije que tal escrito estaba llamado á ocupar grandemente la atención pública. No me engañé en mis predicciones. Su Santidad, reprobando la conducta del cardenal Pitra, inició una campaña francamente liberal, que no tan sólo condenó el lenguaje del prelado benedictino francés, sino que ordenó al órgano del ultramontanismo cosmopolita, que se publicaba en Roma bajo el título de *Journal de Rome*, que cesase en su publicación. El director del diario suprimido por mandato de León XIII se sometió de mal grado á la decisión pontifical, y Henri des Houx, el famoso polemista, dejó ha ya meses, y acaso para siempre, la Ciudad Eterna.

El humor de los intransigentes del Papado se notaba en los términos en que se hallaba redactado el telegrama siguiente, dirigido por des Houx al *Gaulois* de Paris:

«Comprenderéis la reserva que debo imponerme en materia tan delicada. Es perfectamente exacto que Su Santidad me ha hecho decir por Monseñor Lavigerie que desea verme dar mi dimisión, porque la actitud del *Journal de Rome* no responde ya á la nueva dirección de la política pontificia. Al punto he dimitido, y Su Santidad se ha dignado darme las gracias por mi pronta obediencia. Toda la Redacción me acompaña en mi retirada; sus dimisiones aparecerán mañana; ignoro aún si los propietarios del *Journal de Rome* continuarán la publicación con otra Redacción, ó si la hoja cesará de publicarse. No quiero exagerar nada, pero lo que en este momento ocurre en Roma, traducirse puede por un verdadero golpe de Estado. — *Henri des Houx.*»

La prosa telegráfica de Houx, destilaba bilis; la prensa ultramontana, aterrada bajo el peso de tan rudo como inesperado *golpe..... de Estado*, dió la callada por respuesta á la evolución de Su Santidad; pero lo que no se escribió se dijo, y es digno hoy de relatar el lenguaje de los antaño sumisos súbditos, fieles hijos del Romano Pontífice. Unos pretenden irreverentemente que Joaquín Pecci ha perdido el seso; otros, que León XIII se ha convertido al modernismo; éstos, que nada de cuanto pasa es serio; aquéllos, en fin, que el Santo Padre, apurado de recursos pecuniarios, da prendas puramente platónicas á Italia para cobrar decorosamente la renta anual de tres millones y medio de francos constituída al Papa por la ley de garantías, y que ni Pío IX ni su sucesor habían cobrado hasta el día: pero ni Joaquín Pecci está loco, ni León XIII se propone tocar al dogma, ni al Santo Padre se le ha ocurrido reclamar al Estado italiano un maravedí. La verdadera causa del cambio de frente en la política del Vaticano, procede de la firme convicción de Su Santidad de que no es posible contrarrestar la marcha de las ideas, y de la influencia, cada vez más grande, de su llamada *camarilla*, por los neo católicos bautizada con el adjetivo asaz irreverente de *perugurdina.*

Sabido es que León XIII era, antes de ser elevado al Solio pontificio, arzobispo de Perusa; de cuantos de la cosa pública se ocupan es conocido el banquete que el cardenal Pecci dió en la capital de su archidiócesis á los jefes del ejército piamontés cuando las tropas de Víctor Manuel entraron en ella victoriosas; cuantos se han acercado á Su Santidad no ignoran la predilección con que honra á los que tuvieron la dicha de ser sus colaboradores durante su carrera episcopal ó diplomática, y estos colaboradores son todos, sin excepción alguna, *italianísimos.* El cardenal Laurenzi, el antiguo obispo auxiliar de Perusa, tiene marcada afición á cuanto es propio de la Península; ignora todos los idiomas extranjeros, y hace gala de hablar el italiano, puro, sin mezcla alguna de palabra extraña; Monseñor Baccelli es hermano del célebre Ministro de Instrucción Pública de Humberto I, y sin rebozo ni misterio alguno deja se le tome por agente del Quirinal; y como si no bastara con estas pruebas evidentes de la afición del Papa hacia cuantas eminencias defienden á su patria común, en el Consistorio celebrado en Julio del año pasado Su Santidad impuso el capelo á Monseñor Schiaffino, tan eminente teólogo como unitario exaltado; á Monseñor Battaglini, arzobispo de Boloña, presentado por el Gobierno italiano para reemplazar al cardenal Parocchi, á quien se negó el *exequátur;* en fin, á Monseñor Capecelatro, arzobispo de Capua, hermano del Director general de Correos de Italia, y antiguo preceptor y confesor de la virtuosa esposa del rey Humberto.

¿Qué más ductilidad, qué más gajes de conciliación que revestir con la púrpura al confesor de la reina Margarita? El Quirinal por su parte ha sabido corresponder á la extremа amabilidad del Vaticano, adoptando una serie de medidas que han llenado de gozo á la fracción *perugurdina* del Sacro Colegio. Los bienes de la Propaganda han sido exentos de impuestos; los novicios de los conventos de misioneros se han visto exceptuados del servicio militar universal obligatorio; los sueldos de los curas rurales han sido casi duplicados. Todas estas leyes, presentadas á las Cámaras por el Gabinete Depretis, han sido aprobadas ó recibirán en breve la sanción legislativa, y las dos primeras eminentemente italianas, genuínamente *nacionales*, que tienden nada menos que á reemplazar por misiones transalpinas todas las francesas hoy existentes en Oriente y en China.

Pero León XIII, informado diligentemente de la favorable impresión producida en el mundo liberal por su *volte face*, así como de los denuestos, de los improperios con que ésta fué acogida por el ultramontanismo cosmopolita, quiso ratificar su resolución para disipar toda duda, para evitar toda mala interpretación; y aprovechando la festividad de San Pedro, celebró el año pasado, á su modo, el día del primer papa, recibiendo á los individuos del comité romano para el octavo centenario de Gregorio VII, á los delegados de diferentes sociedades católicas de Roma, á una diputación especial de Salerno presidida por el Arzobispo de aquella diócesis, á catorce cardenales, á mil personas más, y ante tan numeroso auditorio Su Santidad tomó la palabra, y al hacer el panegírico de Gregorio VII dijo que «la cautividad de los Pontífices ha sido siempre peligrosa para la *libertad de los pueblos*, que Gregorio no hubiera muerto en el destierro si la resistencia de los romanos hubiera sido unánime», y extendiéndose en consideraciones elocuentísimas á este respecto, León XIII recordó la vuelta á Roma de Pío VII y de Pío IX.

Es difícil juzgar un discurso de tan capital importancia sin tener á la vista su texto exacto; mas de todos modos, la alocución papal pasó por ser la ratificación completa y absoluta de las ideas por Su Santidad emitidas en su carta al Cardenal Arzobispo de París.

León XIII es el reverso de la medalla de Pío IX: León XIII es un hombre de Estado; Pío IX era un hombre de Iglesia; León XIII es un diplomático, Pío IX era un misionero; León XIII es grave, seco, reservado, discreto; Pío IX era afable, bondadoso, expansivo; León XIII hace abstracción de su persona, Pío IX creíase nacido con tiara; Pío IX ponía en práctica, creyendo fervientemente en lo sobrenatural, el adagio castellano «Fiate en la Virgen y no corras», y ni corrió ni anduvo, y salió alcanzado, y perdió su Estado y su Trono; León XIII profesa que es gran verdad el refrán español «A Dios orando y con el mazo dando», y ora y trabaja, y como trabaja, piensa y concibe que la situación de la Santa Sede peca de insostenible, que es un *cliché* ya usado lo del «calabozo con la paja húmeda del Vaticano», donde yace el Padre común de los fieles, y que tarde ó temprano (y muy temprano si el dinero de San Pedro falta) es preciso salir del presente atolladero, reconociendo los hechos consumados; y como León XIII comprende cual nadie que no es posible prolongar tal estado de cosas, de aquí la iniciación de la por los ultramontanos llamada revolución, con más razón calificada de evolución, del Vaticano, revolución ó evolución que resolverá uno de los más arduos problemas del presente momento histórico: la indudable compatibilidad del progreso con la fe, de las ideas modernas con la religión del Crucificado.

¿Concluiremos al fin por donde empezó Cristo? ¿Llegaremos á venerar en el Hijo de María al más ilustre y preclaro de los demócratas? ¿Tendrá la fortuna León XIII de haber descartado del catolicismo la hiedra que le consumía? ¿Volverá á ser la Iglesia Católica el amparo de los desvalidos, y la caridad volverá á ser virtud teologal?

Por lo que á España atañe, debemos elevar al solio pontificio el homenaje respetuoso de nuestro agradecimiento. Su Santidad no cesa de darnos muestras de su preciosa predilección. Él se dignó aceptar el arbitraje en el conflicto hispano-alemán, dándonos, cual era justo, razón, y él ha contribuído con su discreción y mesura eminentísimas á la paz religiosa y política que disfrutamos. Jamás se mostró nuestro episcopado más correcto en sus relaciones con el Gobierno constituído, y nunca hallaron peor acogida en el Vaticano los que, so pretexto de amparar la religión, por todos en este católico país acatada, cifran su anhelo en regar con sangre la patria común, en defensa de soluciones políticas incompatibles con el espíritu del siglo.

¡Loor y gloria, por tanto, al gran pontífice León XIII!

PEDRO DE PRAT.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

ANUNCIOS.



FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la tez.

POR MEDIO DE LA APLICACION DE LA FLOR DE RAMILLETE DE BODAS AL ROSTRO, HOMBROS, BRAZOS Y MANOS, SE OBTIENE HERMOSURA FASCINANTE, ESPLENDOR INCOMPARABLE Y LA ENCANTADORA FRAGANCIA DEL LIRIO Y DE LA ROSA. ES UN LÍQUIDO LACTEO É HIGIÉNICO, Y NO CONOCE RIVAL EN TODO EL MUNDO EN CREAR, RESTAURAR Y CONSERVAR LA BELLEZA.

VÉNDESE EN LAS PELUQUERÍAS, PERFUMERÍAS Y FARMACIAS INGLESAS.—FÁBRICA EN LONDRES, 114 Y 116, SOUTHAMPTON ROW; EN PARÍS Y NUEVA-YORK.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; C. González y Compañía, Carrera de San Jerónimi, 21, y al por mayor en casa de Forcinal, *La Central*, calle de Don Martín, 63.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rúsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE — CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS — L. LEGRAND, PARFUMEUR fournisseur de plusieurs cours 207, RUE St HONORÉ. PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DEPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ — LOCION EMULSIVA. Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ — JABON segun el Dr O. Reveil. Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA — Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ — PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco. ORIZALINE DE JAMES SMITHSON. *Un solo Frasco* Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES. PARIS 207, RUE St HONORÉ. 207 rue St HONORE. PARIS. L. LEGRAND. CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*. APLICACION FACIL. Resultado inmediato. No mancha la piel, ni perjudica la salud. *En todas las Perfumerias y Peluquerias.*

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Palidez (Clorósis) y Anemia

son combatidas con felicidad por el uso regular del

HIERRO BRAVAIS

Este devuelve á la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.

Depositos en todas las principales Farmacias.

PILDORAS RESTAURADORAS de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidez y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**. Dr. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA.

Depósito en las principales farmacias.

FRIO Y HIELO

COMPAÑÍA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: **3.000 000** de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18

Madrid,

Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

Frasco: 5 fr. — en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES

& Pone y conserva el cutis limpio y terso

Candès et Cie — Bd St-Denis, 26

L.T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

Perfumería Victoria



EXTRACTOS CONCENTRADOS

Para el Pañuelo

de RIGAUD y Cía, de PARIS

Proveedores de la Real Casa de España

Los Perfumes adoptados por la Aristocracia parisiense son:

El KANANGA del Japón	*El MÈLATI* de China
El YLANG-YLANG de Manila	*El CHAMPACCA* de Lahore

que existen bajo la forma de Esencia, Agua, Jabón, Polvos, etc.

Extractos selectos de la Moda;

BOUQUET de PARIS	LILAS
CÉFIRO de las PAMPAS	LIRIO
HELIÓTROPO Blanco	MAGNOLIA
IXORA de AFRICA	NEW-MOWN-HAY
JAZMIN	OPOPONAX
JOCKEY-CLUB	RESEDÁ

CREMA DENTIFRICA DE RIGAUD *forma un mucilago untuoso y da á la dentadura la blancura y la nitidéz del marfil.*

DENTORINA RIGAUD, *perfuma la boca, previene la cáries.*

Exíjase en cada frasco la firma RIGAUD y Cía.

Depósitos en las primeras Perfumerías de ESPAÑA.

EXPOSITION UNIVERSle 1878 — Médaille d'Or — Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL á la LACTEINA

E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris

PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas

---

TRIPLE AGUA COLONIA.

LA MODA ELEGANTE,

PREPARADA POR BLAS CUESTA É HIJOS.

VALENCIA.

Perfume Universal, dedicado á la elegante y distinguida sociedad aristocrática y personas de buen tono y delicado gusto en los perfumes finos de tocador.

Se vende, elegantemente envasada, en frascos pequeños y grandes, á 6 y 10 rs. respectivamente.

De venta en Madrid: D. Melchor García, y en las principales farmacias, perfumerías y droguerías bien surtidas.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

20 años de éxito contra las DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS, MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION, CONVALECENCIAS LENTAS, VOMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.

En provincia, en las principales boticas.

Píldoras Holloway.

Estas píldoras purifican la sangre, corrigen todos los desórdenes del Hígado, del Estómago, de los Riñones y de los Intestinos, y son incomparables en todas las dolencias que suelen afligir á las señoras.

GLACIÈRES TOSELLI

UNICO APARATO de FAMILIA

RECOMPENSADO POR EL JURADO DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

J. BUSTIN, 5, Boulevard de la Chapelle, Paris.

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN DE

APARATOS ELEVADORES

EN GENERAL,

ASCENSORES

MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS

hidráulicos, con motor y á brazo.

SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECANICO.

Director, F. SIVILLA.

OFICINAS.	TALLERES.
Calle de Jardines, 21.	Camino de Tetuán.

La casa tiene instalados en Madrid 36 ascensores hidráulicos y 70 monta-platos perfeccionados.

Se remiten prospectos y catálogos.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL-1878

GLICERINA CREOZOTIZADA de CATILLON

Recetada con el mejor éxito contra las ENFERMEDADES del PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES, etc.

Muy superior al Alquitran, cuyo principio activo es la Creozota. Reemplaza el Aceite de hígado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estomagos aún durante los calores.

PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias

---

CUENTOS, POR D. JOSE FERNANDEZ BREMON.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid.* — Un tomo, 8.° mayor francés. — 3 pesetas.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Murillo: el hombre, el artista, las obras, por D. Luis Alfonso; ilustración de Passos y grabados de Gómez Polo. La biblioteca *Artes y Letras*, de Barcelona, se ha enriquecido con este excelente libro de nuestro amigo y colaborador de LA ILUSTRACIÓN, Sr. Alfonso; divídese la obra en dos principales partes: *El Pintor*, dos interesantes capítulos para narrar la vida, hechos, ejemplo y memoria del insigne Murillo, y *Las Pinturas*, tres capítulos más interesantes, si cabe, que los anteriores, titulados *Anales*, *Catálogo* y *Precios*, seguidos de un estudio denominado *Realismo é Idealismo*, y de catorce *Apéndices*, entre ellos copia exacta de las partidas de bautismo y defunción y del testamento del inmortal pintor de las Concepciones. Un tomo de X-327 páginas en 8.°, ricamente encuadernado en tela, que se vende, á 16 reales, en las oficinas de los editores D. Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (calle de Pallars, salón de San Juan).

Novelas cortas (*El Vellocino de oro, El Nido de ruiseñores; Una Noche de Cleopatra; El Perrito de la Marquesa; El Rey Candaule; La Cadena de oro*). La biblioteca de *El Cosmos Editorial* ha aumentado su catálogo con este interesante tomo de narraciones escritas por Teófilo Gautier, y traducida por «Un Aprendiz de estilista».—Precio en Madrid: 2,50 pesetas. (Pedidos á *El Cosmos Editorial*, Montera, 21).

El Ateneo de Lima, publicación quincenal. Hemos recibido los cuatro números primeros, que contienen excelentes artículos de los distinguidos ateneístas y escritores limeños señores Habic, Toro, Ribeyro, Larrabure, Rossell, Prada, Mantilla, Raymondi, Lavalle, Gastón, Palma, Carbajal y otros. Se suscribe en Lima (Perú), librerías de los Sres. Colville y Compañía (calle de Plateros) y Harvey y Compañía (calle de Bodegones), y en la Secretaría del Ateneo (calle de los Estudios).

Influencia de la Iglesia en el Derecho romano, discurso para tomar el grado de doctor, por el licenciado Excmo. Sr. D. Alfonso Osorio de Moscoso y Osorio de Moscoso, marqués de Monasterio. Erudito estudio en que expone su distinguido autor la lucha grandiosa de dos civilizaciones, la benéfica influencia ejercida por la Iglesia sobre las leyes romanas, y los inmensos beneficios que la misma Iglesia ha dispensado á la sociedad entera. Folleto de 61 páginas en 4.° menor. Madrid, 1886.



D. JOSÉ RAMÓN PÉREZ Y RIVAS,

SOLDADO DE LA COMPAÑÍA DE GUARDIAS DE ARSENALES, DE CARTAGENA, CRUZADO CABALLERO DE SAN FERNANDO EL 9 DEL ACTUAL.

Magasin Illustré d'Education et de Recreation. Hemos recibido el número correspondiente al 1.° del actual, que contiene: *Un Billet de loterie* (le n.° 9672), por J. Verne; *Les 2 côtés du mur*, por M. Bertin; *Perinette*, por el Dr. Candeze; *La Première ombrelle*, por J. Dupin de St. André; *Jean Casteyras* (Aventuras de tres niños en Argelia), por Ad. Badin; *Le Départ de l'ecole*, cuadro de J. Geoffroy; Dibujos de L. Becker, Dumont, Benett, Geoffroy, etc. Se suscribe en París (17 francos para España), *Unión J. Hetzel et Cie*, editores (18, rue Jacob).

El Cancionero, por Enrique Heine; traducción directa del alemán por D. J. A. Pérez Bonalde, individuo correspondiente de la Real Academia Española. (Primera edición, con ilustraciones de los mejores artistas alemanes.) Las más bellas poesías del célebre Heine han sido traducidas al castellano, puestas en verso y coleccionadas en elegante volumen por el Sr. Pérez Bonalde. Precédelas un estudio crítico-biográfico del poeta alemán y una carta del Sr. Menéndez Pelayo. Un volumen de XXX-362 páginas. Nueva York, 1886.

Idioma universal: Curso completo de «Volapük», método teórico-práctico para leerlo y hablarlo en un mes, por los Sres. D. A. Malevolti y D. J. Roselló Vilá. Opúsculo de 87 páginas en 8.°, que se vende, á 3,50 pesetas, en Barcelona, librería *La Universal* (Conde del Asalto, 8).

Diccionario geográfico, estadístico, municipal de España, redactado con arreglo á las últimas estadísticas y enriquecido con datos históricos y biográficos por D. Juan Mariana y Sanz. Inútil es encarecer la importancia de esta obra, la cual contiene con exactitud los datos más recientes en todos los ramos de la administración pública, para que puedan servir de guía exacta y de consulta á toda clase de personas, y comprende por riguroso órden alfabético los 9.306 Ayuntamientos que hoy día existen en España, poniéndoles á cada uno los datos exactos de cada término municipal; y dicho se está que deberá hallarse para consulta en todos los establecimientos oficiales, bibliotecas, oficinas y despachos de empleados, comerciantes, industriales, etc. Un volumen de 728 páginas en 4.° mayor, á dos columnas. Su precio es 15 pesetas en Madrid, Barcelona ó Valencia, y 16 pesetas 50 céntimos fuera, franco de porte y *certificado*; dirigiendo los pedidos á la librería de Hernando (Arenal, 11, Madrid); Sres. Bastinos é hijo, librería (Pelayo, 52, Barcelona), y D. Vicente Sempere, librería (Lonja, núm. 7, Valencia).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX. — NÚM. XXI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Junio de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

LECTOR amigo: Perdona si esta vez no puedo llenar, como quisiera, la obligación que cumplo hace diez años, de escribir estas crónicas. Por servirte he enfermado, escribiendo en mala disposición de cuerpo y de espíritu mi última revista. ¡Oh primavera madrileña de 1886, mezcla de invierno y canícula, atestada de fiebres; qué poco has tenido de primavera!

Y no me faltarán asuntos esta vez, como no me han faltado en las quinientas crónicas anteriores, si tuviera la imaginación dispuesta para el trabajo. Atravesamos una época de accidentes inesperados y extraños. Hoy preocupa á todo el mundo y hace inventar leyendas, el hecho anómalo de haber sido hallado gravemente herido de un balazo en el pecho el gobernador de Madrid, señor Conde de Xiquena, en el despacho de su casa y el mismo día en que había vuelto á encargarse del mando. La versión oficial atribuye la desgracia al disparo casual del arma.

Ya hace algún tiempo se había resentido de una gran excitación nerviosa la salud del Conde de Xiquena, contribuyendo á ello la muerte de su padre el Sr. Duque de Vibona, y su preocupación constante con los asuntos de su gobierno. Se le aconsejó que saliese de Madrid para recobrar su salud, y así lo hizo, regresando cuando se consideró restablecido.

Aunque el accidente es de esos que tan á menudo se repiten, no satisfizo la explicación á ciertas imaginaciones novelescas. Se inventaron historias, y alguien creyó deber contestar indirectamente á estas invenciones, dando una satisfacción, completamente innecesaria, á la respetable señora del herido. Vuelto en sí y solícitamente atendido, recibió los santos Sacramentos, y aquel acto de reconciliación con sus deberes de católico borró los escrúpulos puramente religiosos que hicieron á su familia y amigos disimular la verdadera causa del hecho, ó sea una obcecación nerviosa, comprensible en estados delicadísimos de salud. El Sr. Conde de Xiquena continúa en situación grave, pero no desesperada.

También hubiera podido discurrir y aun extenderme acerca de la inoportunidad del apresamiento de un falucho guardacosta español, hecho por la marina inglesa de Gibraltar, en los momentos en que publicaban los periódicos el proyecto de convenio entre Inglaterra y España, por el cual ésta concede á aquélla el trato de la nación más favorecida. Son tradicionales los obstáculos que oponen las fuerzas británicas del peñón á la represión del contrabando por el resguardo español: en más de una ocasión no ha vacilado el Gobierno inglés en amenazarnos con proteger ese mismo contrabando; y la acción últimamente cometida merece ser explicada de una manera muy satisfactoria para nosotros, mucho más en estos momentos, pues sería insigne torpeza tratar de considerar entre las naciones más favorecidas

LA BODA DEL PRÍNCIPE HEREDERO DE PORTUGAL.



LISBOA.— EXTERIOR DE LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO, Á LA LLEGADA DE LA AUGUSTA NOVIA, S. A. R. LA PRINCESA MARÍA AMELIA DE ORLEANS.

(De fotografía instantánea, por el Sr. Camacho, remitida por el Sr. Pons Junior.)

á la que prende nuestros carabineros y los buques del Estado para rescatar un contrabando y auxiliar á los contrabandistas. Hemos visto con tristeza que se está echando tierra al asunto, y pedimos que se esclarezca y se le dé la importancia que en sí tiene.

***

Siento también no poder ocuparme de un acuerdo que parece ha tomado el comercio de Madrid, en defensa de sus intereses, que juzgan menoscabados por la mala calidad y alto precio del gas del alumbrado. No sé de cierto si todos los gremios están conformes, pero el pensamiento consiste en sustituir el gas de la empresa que hoy tiene el monopolio, por un alumbrado interino de gasolina, desde 1.º de Julio hasta el mes de Octubre, en que se procurará introducir el alumbrado eléctrico de Edisson. Nos parece bien la resistencia contra la empresa que abusa, pero nos parece mal precipitar estos asuntos; la gasolina no matará al gas, sino que le hará echar de menos; al gas actual sólo se le aniquila con un alumbrado superior: lo que sucede en Cádiz debe servir de ejemplo á nuestro comercio: las gentes están allí muy descontentas con la obscuridad á que se hallan reducidas. ¿Quieren los gremios, llenando las calles de tinieblas, hacer popular á la empresa antipática del gas? ¿Quieren los autores del movimiento que se les culpe de los incendios que produzca el nuevo alumbrado? A nuestro juicio, deben tener un poco de paciencia y herir en su día con seguridad á la empresa que abusa, introduciendo el alumbrado eléctrico definitivo y superior al suyo. Esta es, al menos, mi opinión.

***

Por último, la exposición de flores y plantas en los jardines del Retiro, con sus conciertos por las tardes, me daría ocasión para escribir algunos párrafos, si hubiera podido visitarla. Pero como ha de durar algunos días, tal vez me dé ocasión para escribirlos.

Y perdóname, repito, oh amigo lector, esta falta involuntaria de servicio.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EL CASAMIENTO DE SS. AA. RR. LOS PRÍNCIPES
D. Carlos de Braganza y D.ª María Amelia de Orleans.

Exterior del templo de Santo Domingo durante la celebración de la boda.—La ceremonia religiosa.—Iluminación en el palacio municipal.—Desfile de tropas por delante de las tribunas oficiales.

En la tarde del sábado 22 de Mayo próximo pasado se efectuó en Lisboa, en el magnífico templo de Santo Domingo, el casamiento de SS. AA. RR. D. Carlos de Braganza, príncipe Real de Portugal, y D.ª María Amelia de Orleans, hija mayor de los Sres. Condes de París; casamiento de recíproca simpatía entre los dos augustos Príncipes, descendientes de ilustres familias y representantes de gloriosas tradiciones.

Cuatro grabados presentamos en este número referentes á la solemnidad esponsalicia y á los festejos públicos celebrados con tal motivo en la corte portuguesa, reproduciendo fotografías directas del hábil artista Sr. Camacho, de Lisboa, que nos ha remitido nuestro distinguido amigo y celoso corresponsal en la capital lusitana Sr. D. Francisco Pons Junior.

A la una salieron del palacio de la Ajuda SS. MM. los reyes D. Luis I y D.ª María Pía de Saboya, en compañía de su hijo el príncipe D. Carlos; precedía al coche Real numeroso cortejo de batidores, sección de caballería (del regimiento núm. 2), palafreneros, caballerizos y altos empleados de palacio, reyes de armas y heraldos; al estribo derecho marchaba el Duque de Loulé, caballerizo mayor, y al estribo izquierdo el Duque de Palmela, comandante de la guardia Real, enjaezado el caballo del primero con los colores portugueses, y el del segundo con los italianos; seguía toda la casa militar del Rey, y cerraba la marcha el regimiento de caballería núm. 2, designado para la guardia de honor.

Cuando los Reyes llegaron á la puerta de la iglesia de Santo Domingo, fueron recibidos en el atrio, bajo palio, por el Cardenal-Patriarca de Lisboa y el cabildo, con las ceremonias y preces de rúbrica, y entraron en seguida en el templo entre dos filas de archeros de la guardia Real, tomando entonces las varas del palio, hasta que SS. MM. ocuparon asiento en el trono que les estaba reservado, los Sres. Marqueses de Vianna, de Vallada, de Ficalho, de Pombal, de Alvito, de Cezimbra, de Sabujosa, de Bellas, de Minas y de Fronteira, siguiendo detrás del palio la camarera mayor de la Reina, caudataria del manto Real, las damas de servicio, los gentileshombres, ayudantes de campo y oficiales de órdenes.

Poco después llegó también al templo S. A. R. la princesa doña María Amelia de Orleans, con sus padres los Condes de París, y sus tíos el Duque de Aumale y los Príncipes de Joinville y demás parientes; é informado el augusto novio, por el maestresala, de la llegada de su futura esposa, dirigióse en el acto á recibirla en la entrada de la iglesia, precediéndole el citado maestresala y el capitán de la guardia Real, y la acompañó hasta los sitiales destinados á los contrayentes, frente al altar mayor.

El grabado que publicamos en la plana primera representa el momento de llegar la augusta novia á la puerta del templo, donde S. A. R. fué recibida, como hemos dicho, por su futuro esposo el príncipe D. Carlos.

Los otros príncipes, entre ellos el Sr. Duque de Aosta, representante de la familia Real de Italia, y Jorge de Gales, hijo mayor de los Príncipes de Gales, que representaba á la familia Real de Inglaterra, ocuparon sitiales enfrente del trono de los Monarcas de Portugal.

Inmediatamente el Cardenal-Patriarca dió principio á las oraciones y ceremonias del ritual, y celebró en seguida el santo sacrificio de la misa, mandando leer después la dispensa para que el matrimonio se celebrase sin las correspondientes amonestaciones; preguntó después el Prelado á cada uno de los ilustres contrayentes si quería aceptar al otro por esposo, y el Príncipe heredero, dirigiéndose entonces hacia el trono, besó la mano á sus augustos padres y recibió el consentimiento, que los Reyes le otorgaron en alta voz, «ante Dios y la corte de Portugal», para contraer matrimonio, por palabra de presente, con la princesa Doña María Amelia de Orleans; el Cardenal-Patriarca bendijo entonces los anillos nupciales y se los entregó á los novios, que mutuamente los cambiaron, y subiendo luego las tres gradas del altar mayor, dió la bendición de la iglesia á los contrayentes, y entonó en acción de gracias el *Te Deum*, que fué ejecutado por la capilla de música y canto de la casa Real.

El grabado de la pág. 348 reproduce el acto solemne de la ceremonia religiosa.

Es la iglesia de Santo Domingo, llamada también de Santa Justa, el templo más espacioso y bello de Lisboa, después del magnífico de los Jerónimos, y ofrecía un aspecto deslumbrador; la ornamentación era riquísima, «si bien (dice *O Occidente*) dejó mucho que desear bajo el punto de vista artístico, por haberse modificado á última hora el proyecto primitivo» que concibió un ilustre arquitecto, resultando un conjunto algo defectuoso, sin unidad de estilo.

Terminada la ceremonia religiosa, la regia comitiva salió de la iglesia, y se puso en marcha hacia el palacio de Belén, residencia de los príncipes recién casados, en la forma siguiente: coche de Doña Mariana de Austria, construído en 1708 para el casamiento del rey D. Juan V con la hermana del Emperador de Austria, y restaurado en 1862 para el enlace del actual rey D. Luis I con Doña María Pía de Saboya; coche de D. Fernando, construído en Roma á expensas del papa Clemente XI, quien se lo regaló al ya nombrado monarca D. Juan V; coche de la Corona, hecho en París en 1729 para el casamiento del príncipe D. José, hijo de D. Juan V, con la infanta de España D.ª Mariana Victoria; coche de Alfonso VI, labrado en París por orden de Luis XIV, quien le donó á la princesa D.ª María Francisca de Saboya cuando esta señora contrajo matrimonio con D. Alfonso VI; coche de Pedro II, hecho en Lisboa para la entrada solemne de dicho monarca y de su esposa D.ª María Sofía de Neuburgo; coche de D. José I, uno de los antiguos de Portugal; coche del Águila, que mandó construir el rey D. José I; coche de D. Francisco, hecho en París á expensas del hermano de D. Juan V.

En el penúltimo de estos carruajes tomaron asiento los augustos desposados, y el último le ocuparon S. M. la Reina de Portugal y S. A. R. la Condesa de París, en el sitio de preferencia, y S. M. el rey D. Luis y S. A. R. el Conde de París, al vidrio; en los otros carruajes se colocaron, con arreglo al ceremonial prefijado, los príncipes de la familia de Orleans, el príncipe Jorge de Inglaterra, el Duque de Aosta, el infante D. Augusto, y las damas y los altos dignatarios de la corte y del Estado.

La princesa María Amelia vestía sencillo traje de faya blanca, velo de tul y corona de flores de azahar; la Reina y las princesas de Orleans lucían *toilettes* elegantísimas y joyas de extraordinaria riqueza; el rey D. Luis llevaba uniforme de general en jefe, y su hijo el príncipe D. Carlos, uniforme de general de división; los príncipes de Orleans, incluso el Conde de París, vestían frac negro y corbata blanca, y ostentaban algunas condecoraciones portuguesas.

En las plazas y calles de la carrera, hasta Belén, se agrupaban los habitantes de Lisboa y los innumerables forasteros que habían llegado de las principales ciudades de Portugal, como Evora, Coimbra, Oporto y otras, y saludaban con vivas aclamaciones á los augustos desposados.

Tres baterías emplazadas en el *Terreiro do Paço* hicieron salvas de 21 cañonazos cuando los Reyes llegaron al templo, en el acto de la bendición nupcial y á la salida de la regia comitiva con dirección al palacio de Belén; y contestaron con otras salvas de honor las fortalezas de Monsanto, Belén y Peniche.

Imposible describir en esta reducida sección los festejos celebrados en Lisboa para solemnizar el matrimonio del Príncipe heredero con la princesa María Amelia: iluminación en todos los edificios públicos y en muchas calles y plazas, como en la *Avenida da Liberdade*, *rua de S. Bento*, *praça de D. Fernando* y otras, así como á lo largo del Tajo, y en las innumerables embarcaciones surtas en la bahía; recepción oficial, el día 23, en el palacio de Belén, y el 24 en el de la Ajuda; función de gala en el teatro de San Carlos; revista militar en la Avenida de la Libertad; baile en el palacio de SS. MM., al que concurrieron más de 3.000 personas invitadas; carreras de caballos y corrida de toros, dada ésta por el *Turf Club*; banquete oficial de 200 cubiertos en la Ajuda; fuegos de artificio en el *largo dos Jeronimos* y en el Tajo, que presentaron un panorama deslumbrador.....

Excitó la atención del público la iluminación de la Casa de Ayuntamiento ó *palacio da Municipalidade* (véase el primer grabado de la pág. 349), cuyas líneas arquitectónicas y preciosos detalles artísticos se destacaban en el fondo obscuro de la noche con millares de mecheros de gas, hábilmente distribuídos para producir el mejor efecto.

La revista militar, que se efectuó el 25 en la Avenida de la Libertad, fué sin duda alguna el espectáculo que más agradó á los portugueses, tan amantes de sus glorias militares.

A las cuatro en punto estaba formada la línea, desde la *rua do Ouro*, con los cuerpos siguientes: alumnos del Colegio Militar, marinos de la Real Armada (con seis cañones), regimiento de ingenieros, regimiento de artillería (con 40 piezas), brigada de caballería (dos regimientos) y dos brigadas de infantería (dos batallones de cazadores y cinco regimientos de línea); en junto, 5.625 infantes, 1.115 jinetes y 46 piezas de artillería, al mando del general D. Enrique José de Alves.

En la Avenida de la Libertad habían sido erigidas dos bellas tribunas: en la primera tomaron asiento S. M. la Reina y su Alteza Real la princesa María Amelia, acompañadas de SS. AA. la Condesa de París, Princesa de Joinville, princesa Clementina de Sajonia, princesa Elena de Orleans y príncipe D. Fernando de Sajonia, y varios altos dignatarios; la segunda estaba ocupada por el Cuerpo diplomático, el Ministerio, títulos del reino, diputados y senadores, Ayuntamiento, representantes de la prensa periódica, etc.

A la hora prefijada salió de palacio S. M. el Rey, que vestía uniforme de generalísimo y montaba soberbio caballo, y le acompañaban SS. AA. RR. el Príncipe heredero, el infante D. Augusto, el Duque de Aosta, el príncipe Jorge de Gales y el Ministro de la Guerra, siguiendo detrás su brillante y numeroso estado mayor, «al que daban gran realce (escribe *O Occidente*) los uniformes vistosos y elegantes de los oficiales españoles.»

El Rey pasó revista al trote largo, desde el *Terreiro do Paço* hasta la Avenida, mientras las músicas ejecutaban el himno Real portugués, y en seguida se efectuó el desfile por delante de las tribunas oficiales; terminando la fiesta militar, en medio del orden más perfecto, á las seis y media.

Nuestro segundo grabado de la pág. 349 demuestra el aspecto que presentaba la Avenida de la Libertad en el momento del desfile.

Calcúlase que presenciaron éste, en aquel punto, más de 50.000 personas, y no eran menos de 100.000 las que se agrupaban en toda la línea, en calles y plazas, balcones y ventanas.

No terminaremos esta breve reseña sin tributar sinceros elogios al distinguido artista fotógrafo Sr. Camacho por las hermosas y limpias reproducciones del natural en que deja consignados los festejos de las bodas del Príncipe heredero, y gracias cumplidísimas á nuestro corresponsal en Lisboa, Sr. D. Francisco Pons Junior, á cuyo celo, actividad y verdadero afecto debemos las enunciadas fotografías.

***

PARÍS.
La Sección de escultura, en el Palacio de la Industria.

Como complemento al artículo del reputado crítico Mr. Armand Gouzien, que hallarán nuestros lectores en otro lugar del presente número, damos en las págs. 352 y 353 un dibujo de nuestro corresponsal artístico en París, D. Luis Jiménez, presentando la perspectiva general del jardín del Palacio de la Industria, donde se hallan expuestas las obras de escultura enviadas al *Salón* de 1886.

El gran grupo que está á la izquierda es la Judith, expuesta por Mr. Sanson, y junto al pedestal del grupo se ve al célebre pintor Meissonnier, que saluda á una dama.

***

MR. AUGUSTE MARC,
director de *L'Illustration*.

El miércoles 19 de Mayo próximo pasado, á las cinco de la mañana, dejó de existir en Suresnes, cerca de París, Mr. Auguste Marc, director gerente del antiguo periódico parisiense *L'Illustration*, artista distinguido que fué uno de los primeros asociados á la fundación de aquel semanario, y administrador activo y hábil que durante veintiseis años consagró su vasta inteligencia y su honradez sin tacha á la prosperidad de la obra que le estaba encomendada.

Augusto Marc nació en Metz el 12 de Junio de 1818, y educado con las tradiciones artísticas de su abuelo paterno, el ilustre arquitecto que dotó de varios monumentos importantes á la capital de Lorena y á Nancy, manifestó desde la infancia vocación decidida por las bellas artes; sus padres le enviaron al Luxemburgo para que siguiera una carrera científica, y pocos meses después de su llegada á la Universidad era nombrado profesor de dibujo en el colegio de Diekirch; á la edad de veinte años llegó á París, y algunos meses más tarde ingresó en el estudio del insigne Delaroche, donde tuvo por condiscípulos á Gérôme, Hebert, Boulanger, que luego fueron, y son aún, esclarecidos artistas.

Expuso con éxito en el *Salón* de 1847, y en el año siguiente fué designado por el Gobierno de la nación, con otros profesores, para representar la figura simbólica de la República; sucesivamente presentó buenos cuadros en varias exposiciones, y son notabilísimos el *Cristo en el pretorio*, que existe hoy en la catedral de Méjico; la *Alegoría de Francia*, que posee el Hotel de Ville de Metz; el *Asesinato del Duque de Guisa por Juan Poltrot de Meri*, que fué expuesto en el Salón de 1857, y varios retratos.

Intimo amigo de Mr. Paulin, fundador de *L'Illustration*, fué uno de los primeros y más valiosos colaboradores artísticos del periódico, y cuando aquél falleció en 1860, le sucedió en la dirección general: la biografía de Augusto Marc es, á contar desde entonces, la historia misma de *L'Illustration*; serie incesante de esfuerzos de inteligencia para que el popular semanario, cuya importancia iba siempre en aumento, llegase á constituir una especialidad en la prensa ilustrada de París, como la *Revue des Deux-Mondes* en la prensa literaria, que ofreciera semanalmente recuerdos, representaciones, actualidades y noticias de la patria á los franceses de ambos hemisferios.

Los infaustos sucesos de 1870-71 abrieron cruel herida en el corazón de Augusto Marc, que ha llorado hasta el día de su muerte la caída de su amada ciudad natal, Metz, en poder de los alemanes; la muerte de su hijo segundo, á quien él educaba con amor de padre y de artista, fué nuevo y terrible golpe que abatió su ánimo y debilitó su naturaleza; una enfermedad que no perdona le minó desde entonces lentamente, y una crisis suprema le ha arrebatado de este mundo en pocas horas, cuando el ilustre anciano descansaba de las fatigas y las luchas de la vida parisiense en su bella propiedad de Suresnes.

Sucédele en la dirección de *L'Illustration* su hijo único, monsieur Lucien Marc, asociado á la civilizadora obra de su padre hace ya veinte años, y digno continuador y heredero de las tradiciones paternales.

Descanse en paz el hombre inteligente y honrado, á cuya memoria dedicamos estos breves apuntes y el retrato que ocupa el primer lugar en la pág. 356.

***

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.
El crucero de segunda clase *Isabel II*.

El día 1.º de Agosto de 1884 se dió principio á la construcción del crucero de segunda clase *Isabel II* en el astillero del Ferrol, y el 19 de Febrero de 1886, á las tres de la tarde, fué lanzado al agua con toda felicidad, en presencia de las autoridades de marina, eclesiásticas, militares y civiles, y de numerosas y distinguidas personas invitadas al acto.

He aquí las dimensiones y principales circunstancias del *Isabel II*, que damos en el segundo grabado de la pág. 356, reproducido por el conocido artista Sr. Monleón:

Eslora entre perpendiculares, 64 metros; manga, 9,75; calado medio, 3,81; desplazamiento en carga, 1.055 toneladas; fuerza, 1.500 caballos indicados; aparejo, de goleta de tres palos; velocidad probable, 14,5 millas; es de hierro y tiene una hélice.

Su armamento está dispuesto del siguiente modo: en los reductos, cuatro cañones de 12 centímetros, sistema González Hontoria; en el castillo, uno de igual calibre y sistema; en la toldilla, uno de tiro rápido.—Ametralladoras: dos en el castillo y otras dos en la toldilla, sistema Nordenfelt.—Torpedos: dos tubos de lanzamiento, á proa, sistema Schwarzkopf.

Casi todo el material del buque ha sido fabricado en la Península, y la máquina procede de la renombrada casa de los señores Portilla, White y Compañía, de Sevilla.

***

LA COMISIÓN ESPAÑOLA DE PANAMÁ.
Apuntes de viaje.

Nuestros lectores no ignoran (véase el núm. XV, pág. 243) que la Comisión española nombrada para visitar el canal interoceánico de Panamá, habiendo salido de Vigo el 9 de Marzo último, á bordo del vapor *Magallanes*, del Sr. Marqués de Campo, llegó al puerto de Colón (EE. UU. de Colombia), entrada del canal en la costa del Atlántico, á mediados de Abril, y examinó en breves días las obras hechas y en construcción hasta Panamá, término del mismo canal en la costa del Pacífico, siendo recibida con toda clase de atenciones por la Compañía constructora, quizá para reparar satisfactoriamente algún incalificable olvido, con relación á España, del Sr. Conde de Lesseps, antiguo cónsul de Francia en Barcelona.

De regreso en Madrid la Comisión, su dibujante oficial, don Tomás Campuzano, colaborador artístico de este periódico, prosigue en el presente número la crónica ilustrada de su visita á las obras del canal interoceánico: á dicha visita se refiere el grabado de la pág. 357 (del natural), que describe el mismo autor del dibujo en los términos siguientes:

«*La estatua de Colón.*—Es regalo de la emperatriz Eugenia, y está colocada en la punta más saliente de Colón, á la entrada del canal.

»(Recuerden nuestros lectores lo que dijimos acerca de esa estatua, en el núm. XIII, pág. 211.)

»En mi opinión debía colocarse otra estatua, representando á Vasco Núñez de Balboa, en la desembocadura del canal por la parte de Panamá, y otra además, en honor del Conde de Lesseps, en el centro de la vía navegable; por ejemplo: en la gran trinchera de Culebra.—Algo de esto se dijo en un elocuente brindis, á los postres de un almuerzo que tuvimos el gusto de ofrecer á los ingenieros franceses, á bordo del *Magallanes*.

»*Boca del canal, en Colón.*—Este pueblo aparece situado en una lengua de tierra muy baja, de tres kilómetros de longitud por uno de anchura, término medio; el barrio francés denominado *Cristóbal Colón*, que radica en la parte septentrional, es bello y aseado, con buenas construcciones y lindos jardines; los otros barrios ofrecen desagradable, mejor dicho, repugnante aspecto, por faltar en ellos absolutamente la policía urbana; las casas, llevadas de la América del Norte, son de madera, y se levantan sobre estacas y pilotes, en terreno encharcado y cada día con más inmundicia; en el barrio norteamericano, que es el menos malo, hay una capilla protestante y un monumento á Aspinwall, nombre del ingeniero que construyó el camino de hierro á Panamá, á través del istmo, y que los *yankees* dan al mismo pueblo; tiene unos 10.000 habitantes, ingleses, norteamericanos, franceses y españoles, además de algunos centenares de negros de las pequeñas Antillas; es insalubre en alto grado, especialmente en la estación de lluvias, y sin embargo no hay un hospital, y nadie piensa en reunir datos para formar una estadística demográfica; en realidad, no hay puerto, aunque allí desembarca todo el material que necesita la Compañía constructora del canal, y causa lástima ver la costa del Norte sembrada de cascos de pequeñas embarcaciones que han sido destruídas por los vientos del primer cuadrante; no hay bancos de crédito, ni sociedades de comercio, y cada vecino guarda en su domicilio todo lo que posee: así, cuando los insurrectos incendiaron el pueblo en el año último, los habitantes quedaron reducidos á la miseria, y entre ellos, no pocos españoles.

»*Boca del canal, en Panamá.*—A pocas millas de la ciudad, á la derecha de la desembocadura del canal y aprovechando las aguas del Río Grande, la Compañía constructora tiene un vastísimo taller para montar las enormes dragas fluviales que recibe directamente de Francia y Bélgica. Cuando nosotros visitamos este taller, sus mecánicos y operarios estaban armando diez grandes aparatos de dragado.—Panamá es una ciudad que revela á los españoles su patria querida, la antigua madre patria de toda la América latina: sus iglesias, algunos palacios, muchas casas solariegas ruinosas ó arruinadas, son construcciones españolas de los siglos XVII y XVIII, y las casas posteriores, hechas en los sesenta años últimos, son de madera, semejantes á las de Colón, aunque de más vistosa apariencia; los alquileres, si bien dichas casas cuestan baratas, están exageradamente caros, pues el de una tienda no muy espaciosa suele ser de 300 á 400 pesos al mes; hay alguna policía y aseo públicos, y la limpieza de las calles se hace por brigadas de presidiarios de la penitenciaría; hace años existe una gran pesquería de perlas, que rinde ganancias pingües á sus explotadores; el clima es mortífero, y los mismos habitantes declaran que esa ciudad debe ser considerada como la más insalubre de todas las poblaciones del istmo, incluso Colón; se ve en ella, sin embargo, mucho movimiento de forasteros, por ser punto de paso para las repúblicas del Pacífico.

»*Draga.*—Funciona esa draga entre las islas Flamenco y Taboga, y la boca de Panamá: allí la marea es muy grande, y deja al descubierto una vasta extensión de terreno, cerca de tres kilómetros, que hasta ahora no ofrece resistencia al trabajo del aparato, por haberse encontrado fondo de barro. Funcionan además otras dos dragas, con sus correspondientes gánguiles para el transporte del material.

»En la isla de Taboga, famosa por sus piñas, ha establecido la Compañía constructora un *Sanitarium*, hospital para convalecientes. Visitámosle, previa invitación, y fuimos transportados á la isla en un barco de guerra de Colombia, cuyo comandante nos obsequió, durante la travesía, con un *lunch* espléndido. Dicho *Sanitarium* es de madera, y ha costado, según se nos dijo, *doscientos mil pesos.*»

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE PARIS (1886).

III.

MONSIEUR Juan Pablo Laurens expone este año una nueva página de historia, página sacada de la de España. Amenazados los judíos españoles por la Inquisición, ofrecieron á Fernando y á Isabel 30.000 ducados por conjurar el peligro. Habiendo sabido Torquemada que los Soberanos estaban dispuestos á aceptar, se presentó á ellos blandiendo un crucifijo y diciendo: «Judas vendió á su Maestro por 30 dineros, y vais á hacer lo mismo por 30.000 ducados. Hele aquí, ¡apresuraos á venderlo!» Se comprende la actitud del Rey y de la Reina delante del sacerdote que osaba hablarles así, porque sabía que sus palabras eran la secreta voz de la conciencia de los dos Soberanos. Esta imponente página de historia ha sido trasladada con austeridad y sencillez por el concienzudo artista, que, á fin de que la escena tuviese todavía mayor gravedad, no la ha puesto en una brillante sala de palacio, sino en una especie de sala baja, que no tiene nada de palatina; más bien parece una prisión que evoca la idea de la Monarquía prisionera de la Iglesia.

También es una escena histórica de España la que ha representado el Sr. Casanova y Estorach. Fernando III *el Santo* sirve en la mesa á los pobres después de haberles lavado y besado los pies. Sin tener la severidad del cuadro de Laurens, el de Casanova posee también cualidades muy notables de composición y de estudio de las fisonomías. Es, ciertamente, una de las mejores obras que el Sr. Casanova ha producido, y ha sido universalmente apreciada, aun cuando le ha tocado un sitio nada ventajoso. Algunos han criticado el reguero de luz que parece bañar principalmente los pies de los mendigos, luz que viene de no se sabe dónde. Pensamos que el artista lo ha hecho intencionalmente, y que ha querido envolver como en una aureola aquellos pies de pobres besados por un rey.

Con Mr. Gardette volvemos á la historia contemporánea, de la que ha trazado un episodio conmovedor, tomado de la guerra de 1870. El 8 de Octubre, después de un combate en las inmediaciones de París, en el que murió el general Guilhem, los alemanes condujeron el cuerpo del general á las avanzadas francesas. Se ve llegar el lúgubre cortejo por lo alto de la colina; el cadáver, conducido en una camilla por soldados alemanes, viene cubierto de verde hojarasca, en medio de la cual, brillan la espada, la cruz y el uniforme del general. Un oficial que precede al féretro se detiene y hace el saludo militar; más abajo están reunidos los oficiales del estado mayor francés, todos descubiertos. Tal es la imponente majestad de los honores guerreros tributados á un valiente, muerto en el campo de batalla. Cualquiera diría que el paisaje, teatro de la trágica escena, también está de luto, y que el cielo se ha velado con fúnebre crespón. Muchas críticas pudieran formularse á propósito de este lienzo, que deja traslucir la inexperiencia á través de sus vacilaciones; pero todo puede perdonarse á un artista que es capaz de producir, y de un modo tan sincero, semejante emoción.

No lejos, en la sala vecina, vamos á experimentar sensaciones enteramente contrarias: henos aquí en plena naturaleza, en la alegría luminosa de un paisaje de estío, que el pintor Mr. Harrisson ha bautizado con el nombre de Arcadia, pero que lo mismo pudiera ser Normandía ú otro país. Como á través de los vidrios de colores de una iglesia, juegan los rayos de sol á través de las verdes enramadas, dibujando en la hierba sus largas fajas de vibrante luz, acariciando los hombros y las espaldas de las jóvenes desnudas y de los muchachos rollizos que se revuelcan en el musgo. Un cristalino arroyuelo derrama su frescura por tan delicioso paraje, y parece como que se oye á los pajarillos mezclando el concierto de sus voces á aquel concierto de colores armoniosos. Se ve que el pintor se ha extendido él mismo en aquella fresca hierba, ha respirado aquel aire, ha descansado bajo aquella arboleda umbrosa, ha bebido el agua de aquel arroyo límpido, y que la naturaleza misma le ha dictado ese poema, no escrito en el taller, donde sólo habría escuchado el eco de sus recuerdos.

La misma conciencia, el mismo estudio fiel de la naturaleza hay en los dos lienzos de Mr. Alejo Lahaye: el uno representa una mujer vestida de colores claros, en un paisaje que se halla como envuelto en la suavidad cenicienta de las hojas del olivo; el otro, una mamá joven, á cuyo encuentro se dirige con pasos indecisos un rollizo *bebé*, todo vestido de blanco. La luz atenuada de un invernadero envuelve á los dos personajes de la escena íntima, y presta una armonía reposada á los tonos color de malva del vestido de la joven; todo ello visto con exactitud al par que delicadeza, marcando en el artista, cuya marcha ascendente seguimos con interés, la plena posesión de su talento.

Volvemos á lo artificial con Mr. Toudouze; pero aquella visión de una Salomé nunca vista, no carece de encanto en su falsedad y rareza convencionales. La perversidad se lee en sus ojos; hay á un tiempo locura y ferocidad en la expresión de aquel semblante que aparece coronado de rosas, echadas allí como al azar, lo mismo que ella ha arrojado á sus pies la cabeza del Bautista, desfigurada aún por las contracciones y muecas del ajusticiado. Se la tomaría por una tigre digeriendo una presa, de la que ha dejado un fragmento por descuido. Este cuadro es á todas luces de un colorido exagerado y de un dibujo ficticio; y sin embargo, aquella muchacha acostada sobre una piel de leopardo, con la cabeza abrumada de rosas, descubriendo entre gasas espléndidas desnudeces, y mirándonos con su mirada perversa, os detiene y os fascina. No la contempléis demasiado, no profundicéis el sortilegio de tan singular criatura, pues se deshará el encanto y cesará para siempre la fascinación.

Seguimos en el terreno de lo extraordinario con la *Hija de Jephté;* pero en esta ocasión el encanto dura, se prolonga, en vez de borrarse, á medida que observamos la obra delicada de Mr. Ary Renán, tan poeta como pintor, tan literato como colorista, pero, sobre todo, artista que tiene una visión particular de las cosas, y nos deja una impresión duradera por la armoniosa calma de que están impregnados sus poemas.

Detengámonos á contemplar un delicioso cuadrito de Mr. Luis Picard, que representa una ramilletera casi infantil, en pie en un puente del Sena; detrás de su silueta diminuta se perfilan los movimientos de ambas márgenes bañadas en la dulce claridad crepuscular. Un chiquillo hace el gesto de trepar por las faldas de la joven para besarla; ella mira á lo lejos, indiferente y triste, con ojos velados por la melancolía; idealización poética de la miseria parisiense, y obra maestra de sentimiento delicado y sobria ejecución.

Elogio del mismo género podemos tributar á la dama enlutada, de la señorita Alix d'Anhethan, que sale de la iglesia después de haber dado limosna, sin duda, á la pobre mendiga que está acurrucada con su niño entre las columnas del atrio. La melancolía de esta escena impresiona más, en su sencillez, que otras muchas artificiosamente dramáticas.

Sentimos igual impresión, más profunda si cabe, al dirigir la vista á aquella vieja abandonada que Mr. Israels nos representa en su triste cabaña, calentándose las manos temblorosas á un fuego mezquino. El maestro holandés no ha estado nunca mejor inspirado, ni su ejecución ha sido nunca más franca ni más firme.

Mr. Julio Lefebvre no es el pintor de viejas miserables; se complace, por el contrario, en las elegancias del gran mundo, que sientan bien al lujo de su paleta, y su pincel suavísimo necesita acariciar telas ricas y hermosas. En la fórmula de arte que le es familiar, sus retratos de este año figuran entre los mejores. No hay más que inclinarse respetuosamente en presencia de esa manifestación paciente de trabajo concienzudo, y todo el mundo aplaudirá la medalla de honor que sus compañeros acaban de conceder á este maestro impecable, cuyas obras son ya tantas y tan estimadas.

¡Qué precioso cuadro es el de Mr. Marius Michel! El asunto no puede ser más sencillo, y el pintor no ha necesitado correr ni afanarse mucho para alcanzarlo. Entró en un aposento de Capri; vió á un chicuelo recostado en la chimenea y aporreando un pandero, cantando con su voz agria de niño la canción de Piedigrotta, la célebre *Funiculi-Funicula*, compuesta por un bardo popular en honor del ferrocarril funicular del Vesubio, y ha pintado lo que ha visto, y bautiza su cuadro con el estribillo de la canción oída. Aquella es la existencia misma, la vida real sorprendida; el niño canta, ¡parece que se le oye! Y no solamente se oye la canción que canta, sino que parece que se respira el aire del aposento, y que el artista ha iluminado su obra con la suave luz de la bahía de Nápoles.

También son la luz y el aire de Provenza los que envuelven la obra decorativa de Mr. Montenard. En la vivienda en que va á ser colocado este cuadro, será como una ventana abierta que dé á las campiñas provenzales, con sus caminos tostados por el sol, sus árboles de hojas grises, un cielo del que toma su azul el Mediterráneo, y sus muchachas esbeltas.

Otro artista, Mr. Olive, ha reproducido también con mucha verdad aquel país riente y el mar que lo baña.

Entre los notables paisajes del salón, debemos contar el de Mr. Binet, que ninguno iguala en la amplia extensión de las llanuras y en la infinita profundidad de los cielos.

Mencionaremos además el bello y riente parque donde Mr. Gastón Bethune ha colocado una cuadrilla alegre de jóvenes, cogidas por la cintura y deslizándose como ninfas—vestidas á la última moda—sobre el verde césped, después de una partida de *criquet;* pintura elegante, parisiense, digna del artista que ya hace tiempo se ha conquistado un nombre con sus acuarelas tan brillantes y tan personales.

Hemos hablado en otro artículo de algunas flores del Salón que merecen ser respiradas al paso. Para ello es necesario detenerse delante de las de monsieur Quost, y no olvidarse tampoco de contemplar las macetas de crisantemas que la Sra. Luisa Guy de Bassot ha derramado en la nieve. Estas flores son de una delicadeza femenil y de colorido irreprochable.

España está representada en el Salón de este año por una docena, aproximadamente, de artistas, deplorándose como siempre la abstención de los que podrían figurar en él con tanto brillo. No recordamos haber visto figurar antes de ahora á Mr. Baixeras Verdaguer; pero ha conquistado de un golpe un puesto distinguido. Sus tres marineros sentados á proa en una lancha están admirablemente comprendidos: el uno está en ademán de contar alguna historieta; el otro escucha con singular atención, mientras el tercero se preocupa más bien en la faena de encender su pipa. Sus anchas siluetas se perfilan en la rada, de donde surge una selva movible de masteleros y sobre la cual se cierne más arriba el humo de los vapores. Deslízase el sol sobre las aguas rizadas por la brisa, después de atravesar la humareda que el viento ha dispersado. Los marineros son tipos muy exactos, y están ejecutados con mano notablemente segura.

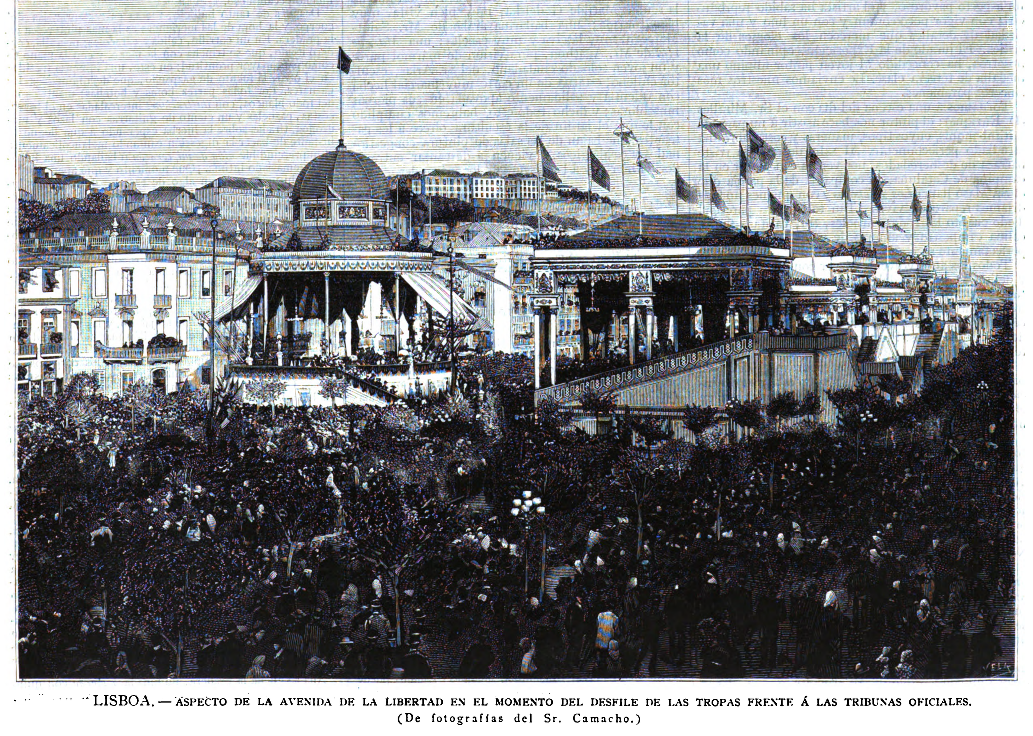
El Sr. Aranda sigue siendo el maestro de dibujo irreprochable, colorido sutil y observación acertada. Su cuadro de este año, á que ha dado el título de *La Dernière épave*, no desmerece de los anteriores, que han valido á este artista concienzudo un nombre tan envidiable. La escena pasa en el despacho de uno de esos curiales que, á fuerza de defender los intereses de sus clientes, acaban por absorber su hacienda á título de honorarios. La víctima en esta ocasión es una anciana de luto, cuyos ojos enrojecidos, pero apagados por las lágrimas, dan testimonio de su dolor pasivo. Por encima de ella, y colgada de la pared, se ve una estampa de la Virgen, que parece animarla á la resignación. El curial revuelve ó más bien araña varios papeles con sus afiladas uñas, y el



LISBOA.— CELEBRACIÓN DE LA CEREMONIA RELIGIOSA EN LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO, EL 22 DE MAYO ÚLTIMO.
(Dibujo de Comba, según fotografía de Camacho.)



LISBOA.—ILUMINACIÓN DEL PALACIO DEL AYUNTAMIENTO EN LAS NOCHES DE LOS FESTEJOS.



LISBOA.—ASPECTO DE LA AVENIDA DE LA LIBERTAD EN EL MOMENTO DEL DESFILE DE LAS TROPAS FRENTE Á LAS TRIBUNAS OFICIALES.
(De fotografías del Sr. Camacho.)

botín se extiende sobre la mesa en moneda de plata. En el triste despacho de aquel hombre de negocios parece respirarse un olor á dinero enmohecido. No es posible observar de una manera más profunda ni traducir sus impresiones con mayor firmeza. Todo es perfecto, en la composición como en la ejecución.

Si bien encontramos en la *Lección de guitarra* del Sr. D. Luis Jiménez, distinguido colaborador de este periódico, la elegancia, el ingenio, la suprema distinción que caracterizan el talento de este artista, no le ocultamos tampoco el placer con que hemos visto su segundo cuadro. Con cierta satisfacción le vemos abandonar los personajes artificiales que viste con antiguos casacones, por personajes reales vestidos á la moderna; su talento se rejuvenece en lo que nos atreveremos á llamar el «modernismo». Las campesinas bretonas que ahora ha representado tienen el acento del país, como tienen sus pintorescos trajes. Aquellas cabezas curtidas por el viento de la mar son, en efecto, las de nuestras mujeres en la costa de Bretaña, sorprendidas por el artista en alguna iglesia cuando murmuraban sus oraciones. Desearíamos que el Sr. Jiménez continuara por tan buen camino y que, sin abandonar la numerosa clientela que busca esos cuadros en los cuales despliega su espiritual elegancia, se crease otra con asuntos tomados de la vida real de su época, donde podría ejercer sus cualidades con más brillo y mejor éxito.

Lo mismo diremos á otros pintores españoles que se limitan á cultivar un género demasiado especial; al Sr. Jiménez Prieto, que expone un lienzo muy bonito, en el cual un cardenal, alojado como un príncipe, dicta á un secretario vestido á lo gran señor una carta pastoral, en la que predica sin duda la abstinencia, después de haber hecho una comida opípara que está digeriendo con mucha calma delante de la lumbre, ó aconsejar el desprecio de los bienes terrenales, él, que vive en un palacio suntuoso; al señor Escosura, que nos muestra igualmente un clero cuyos ayunos son temporales y están compensados con las libaciones y la volatería, en banquetes á los que concurren muchos nobles y piadosos caballeros; al señor González, cuya gitana diciendo la buenaventura á los soldados ha corrido ya no poco por el mundo.

La ambición del Sr. Luna es mucho más alta, pues llega hasta un gran cuadro de historia, donde nos presenta el espectáculo horroroso y repugnante del *Spoliarium* del circo, al cual son arrastrados los combatientes muertos ó moribundos, al resplandor de antorchas humeantes, y amontonados unos sobre otros, mientras sus deudos angustiados se acercan á reconocerlos en el horrible montón. La escena es de un aspecto pavoroso, y el artista ha sabido reproducirla con vigor poco común y con un lujo y una variedad de detalles que merecen los elogios de la crítica. El jurado de la Exposición, opinando como nosotros, ha concedido al joven pintor filipino una medalla de tercera clase. Le enviamos nuestros más sinceros parabienes.

Tornamos á una escena del día con el Sr. Miralles (D. Enrique): el pintor nos hace asistir á un pago de saltimbanquis, cuyos tipos, maneras y costumbres ha estudiado perfectamente. Al salir de aquella triste barraca de desheredados, nos vemos con placer en la campiña de Cataluña, en compañía de la pareja que el Sr. Masó llama *Los Dichosos* y con quienes no tendríamos reparo en vivir. ¡Tan satisfechos parecen! Todo cuanto les rodea, árboles, sol, casitas, flores, calma campestre y amores de veinte años, explica perfectamente su común felicidad.

Todos los años volvemos á ver con gusto los finos y delicados paisajes del Sr. Sánchez Perier, las siluetas de árboles tan magistralmente dibujados, la frescura de sus aguas mansas, la suavidad del verde césped y la limpidez del cielo sombreado ligeramente de leves nubecillas. Pintura exquisita en toda la extensión de la palabra.

Nos queda por último que saborear el delicioso pastel de Mr. Ochoa, que nos recuerda, por su distinción y por su encanto, los de Mr. Hellen, maestro en el género. Su retrato está hecho con una firmeza y una lozanía verdaderamente notabilísimas.

Bajemos al jardín de la escultura, donde nos encontramos delante de las ninfas iracundas de Mr. Falguière, ocupadas en arrancarse los cabellos, ¿por qué? ó mejor dicho ¿por quién? Poco importa; lo cierto es que el estatuario ha renunciado á la armonía académica de las líneas esculturales, prefiriendo reproducir las palpitaciones de la vida, los latidos de la carne, el frenesí de los gestos, y que lo ha conseguido. No preguntemos más.

Contemplemos la *Inmortalidad* de Mr. Longepied, obra armoniosa y sabia, en la que el artista ha representado como una resurrección de la juventud en un cuerpo de adolescente, que un genio alado ha ido á despertar en la muerte para llevárselo al paraíso. Es una obra de alta nobleza y de bella inspiración.

No creemos que Mr. Paul Dubois haya estado tan inspirado en el asunto que había de tratar, de encargo: un condestable de Montmorency para el palacio de Chantilly. Está, como todo lo suyo, maravillosamente ejecutado, pero admirablemente frío.

Nos reanimamos, por decirlo así, con Mr. Godebsky, que expone un magnífico grupo titulado *Persuasión*. De lo que ese fauno velludo quiere persuadir á la ninfa hermosa que sostiene sobre sus rodillas, se adivina fácilmente en el semblante de bestial lascivia de aquel coloso con pies de macho cabrío. El artista lo ha esculpido en plena brutalidad, en plena sensualidad, y forma contraste encantador aquella deliciosa criatura al lado de aquel monstruo potente. El artista ha sabido dar al grupo un bello color de bronce, cálido y vibrante. Será, sin duda, uno de los más admirados ornamentos de algún jardín de la capital.

Mr. Dalou, á quien vimos hace un año junto al lecho mortuorio de Víctor Hugo, sacando con emoción un admirable estudio que posee hoy el nieto del gran poeta, expone un proyecto de monumento dedicado á su gloria: el lecho mortuorio se halla colocado, como en un altar, entre dos altas columnas, que sirven de marco, en alto relieve, á los héroes, heroínas, escenas célebres de las obras del maestro. No es más que un esbozo, pero lo anima la inspiración sin romper la armonía majestuosa de las líneas. Cuando Francia erija á su glorioso hijo un monumento digno de él, éste será un proyecto digno de atención entre tantos como han de surgir entonces de artistas deseosos de asociar sus nombres á una gloria tan esclarecida.

Lo real, lo viviente se presenta de nuevo á nuestra vista, cuando nos detenemos ante el *Herrero* de Mr. Meunier, un obrero curtido y sólido, semejante á un labrador de Mileto, pero que en lugar de la tierra trabaja el hierro, siendo hermanos los dos por el trabajo y por la fuerza, como asimismo por la ejecución sincera y sobria.

Mr. Mercié ha llegado á idealizar, tanto como ha podido, un semblante que la moneda de cinco francos y la caricatura han popularizado: la del rey Luis Felipe, junto á su esposa arrodillada. Este monumento es un monumento de familia, en el cual el artista se ha mostrado respetuoso del asunto y no ha probado su personalidad, muy modestamente, sino en el ángel ideal acostado detrás de los monarcas, llorando, al parecer, el fin de una dinastía.

La *Fortuna* de Mr. Francheschi tiene el orgullo y la insolencia que le corresponden; posee la elegancia propia de las ninfas de Juan Goujon, con un no sé qué más moderno en su aspecto: es un soberbio trozo de escultura.

Citemos, por fin, una bonita cabeza de estudio de la señora Matilde Godelska, muy bien vista, muy bien tomada; una bailarina árabe de Mr. Saint-Marceau, muy lasciva y muy esbelta; una *Margarita* de Mr. Agathon, pura visión de mármol puro; y un joven soldado ciudadano, del Sr. Arias, escultor chileno, estatua de un corte muy marcial hecha con valentía y sólidamente apoyada en sus piernas musculosas; y dicho todo esto, habremos cumplido con lo que el jardín de la escultura ofrece á los paseantes que bajan de las salas de pintura congestionados y cefalálgicos, y vienen á descansar entre la florida hierba y á la frescura de los mármoles.

ARMANDO GOUZIEN.

LAS PERSPECTIVAS DE MAYO.

La fiesta cívico-religiosa. — Flores á María. — La Santa Cruz. — Domingo de Cuasimodo. — *San Isidro*. — Las carreras. — *¡Brindo por usía!*

(Conclusión.)

LA COMUNIÓN Á LOS ENFERMOS.

NUESTRA religión tiene delicadezas cariñosas en el orden espiritual, que á nadie es dado desconocer ni puede dejar de estimar.

Durante la Cuaresma estuvieron todos los días abiertos los templos desde el amanecer, para que los fieles cumpliesen con el precepto pascual. Los que tienen buena salud van al tribunal de la penitencia á reconciliarse antes de comulgar. Los que por achaques no pueden salir de casa, ó por enfermedad tienen que guardar cama, esperan la llegada del Domingo de Cuasimodo, y con él la santa visita del Rey de los Reyes.

El acto de esta visita á los enfermos, que anuncian las campanas de las parroquias y las músicas, no puede ser más tierno ni más conmovedor. La casa de Dios se viste de gala para la ceremonia. El sacerdote, con capa pluvial y descubierto, es conducido bajo palio, llevando el Viático. La hermandad del Santísimo Sacramento, y algunas otras, forman procesión en larga hilera, con pendones y estandartes. Desde las casas del tránsito, cuyos balcones se adornan con ricas colgaduras, llueven flores sobre el palio, y al lado de éste, dos acólitos inciensan constantemente, y otros tocan campanillas de plata con apresurado regocijo. El pueblo se descubre y arrodilla al pasar la Santa Forma, y cuando llega la procesión á la casa del enfermo, los vecinos esperan la augusta visita con manifestaciones del más puro amor.

¡Incienso, flores, colgaduras, aleluyas! Cuanto puede expresar el fervor católico de los que por modo tan especial se ven honrados con la presencia de Dios, todo se prodiga con júbilo en su holocausto; y cuando llega el momento sublime, cuando en testimonio de la compenetración de la Santa Eucaristía, el sacerdote se aproxima al enfermo con la hostia manifiesta y le dice: *Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat animam tuam in vitam æternam*, la música entona en la calle los acordes de la marcha Real, los vecinos se arrodillan en la escalera, dándose golpes de pecho, y el enfermo, transfigurado, con los ojos cerrados para no perder la ilusión mística de encontrarse ya en el Paraíso, exclama repetidas veces *Amén*, con acento tan contrito y satisfecho, que hace sentir escalofríos de gozo á cuantos asisten á esta solemnidad íntima, y única por lo interesante y trascendental de la liturgia cristiana.

SAN ISIDRO LABRADOR.

Aunque cada vez va perdiendo más importancia, es siempre la romería una de las fiestas típicas del pueblo de Madrid.

Amanece. Tocan á *laudes* las campanas de la ermita. La brisa matutina disipa, si la hubo, la niebla que envolvía los árboles: el suelo, en ciertos parajes verde como la esmeralda, y el cielo azul tornasolado, ofrecen á la contemplación un paisaje que, si no es risueño, no puede ser más animado, un horizonte que es lástima limiten los cementerios, algún árbol secular de esos que se conservan en perpetuo verdor, y á lo lejos, entre merenderos y estacas para tender la ropa, el río seco, el Manzanares, que algún día tuvo ondas y márgenes floridas, y que hoy, convertido en regato, sirve de espejo una vez al año á los romeros de San Isidro.

Los industriales precavidos tomaron puesto en la pradera la noche anterior; pero como no á todos adorna esta cualidad, por la escueta carretera, por los atajos y veredas bajan de madrugada numerosos rebaños de quincalleros, picos descabalados de fondistas, piaras de mondongueros, secciones sueltas de ruleteros y cuadrillas de sobrinos de la famosa *Javiera*, tía de todos los que hacen rosquillas.

A las seis se da la señal y resuenan por doquier tambores, cornetines desafinados, pitos y organillos. Se abren los barracones de los fenómenos, y el aceite de freír buñuelos comienza á hervir chisporroteando con estrépito en relucientes vasijas, de las que sale sin cesar un humo tan denso y penetrante, que casi no deja ver la nube de carruajes que á la carrera vienen de la Puerta del Sol y de los barrios más bajos.

Un poco después Madrid se mezcla en la pradera con los vecinos de otros pueblos y ciudades que no se creen dispensados de venir á hacernos en esta fecha una visita. Hay gente para todo. Para la ermita, que presenta regocijado aspecto; para la fuente de la *Salud*, que no se la da á nadie; para los puestos de bebidas, para las fondas, para los bailes y aguaduchos, para los caballitos, para los columpios, para el cementerio inmediato, para las sucursales de las casas de socorro, y hasta para los desmontes que circundan el valle y por los que es imprescindible echarse á rodar si la diversión ha de ser completa, siquiera el descenso resulte para el bello sexo un poco precipitado y un mucho pecaminoso.

Después de tanto bullicio, fuerza es restaurar las del cuerpo, y la hora de las meriendas es la más pintoresca en la pradera. En un corrillo, callos y caracoles; más allá, cordero asado, que se trincha con la mano, y con la mano se come para mayor prontitud; en éste, una inmensa tortilla; en el otro, la fuente de gazpacho, que deja blindados los gaznates. Por todas partes botas y botellas; manteles no del todo blancos, con *ilustraciones* intercaladas en el texto, cestas, cazuelas y un ciento de guitarras con lazos y madroños, tiradas sobre la hierba esperando á que llegue el instante de hacer la digestión cantando melancólicamente el imprescindible *niña de mi corazón* ó bailando una habanera demasiado íntima. ¡Qué momento y qué apetito!

Las lugareñas tienen algo de esmalte de amapolas luciendo sobre el césped los colores vivos de sus pañuelos encarnados y de sus sayas verdes ó amarillas. Las chulillas y cigarreras dan antes de sentarse más vueltas que gata remilgada, para evitar que la crujiente enagua se manche ó se arrugue, y que los pies, calzados con zapato de tafilete y con botas de cañas á cuadritos, sobresalgan más de lo justo por debajo de la airosa falda de percal y puedan ser motivo de pensamientos *non sanctos*.

Como la luz declina sin miramientos, hay que aprovechar todos los instantes; y así, apenas terminado el refrigerio, los cuerpos piden mucho jaleito, y las mejillas, sonrosándose hasta el tono del bermellón más subido, indican que ha llegado el momento del desenfreno. Entonces desaparecen todos los escrúpulos. Se aflojan los corpiños, se deshacen los rizos que la bandolina sostuvo en artísticas ondas. Una atmósfera inficionada por el *microbio-timus* envuelve á los forasteros; en el puesto que ocuparon las guitarras, caen unos sobre otros mantones y pañuelos, blusas y americanas, que quitan ligereza á los movimientos; el baile se generaliza; nadie se ocupa de la procesión del Santo; el *zumo* depositado en los estómagos fermenta y se sube á las cabezas, á impulso de aquella danza vertiginosa; surge de improviso, por causa baladí, acalorada reyerta, chillan las mujeres, el guitarrillo se estrella contra los guijarros, y las dos manos no bastan para hacer jugar la navaja que ha de vengar ofensas imaginarias.

Cuando llega el crepúsculo, la campana de la iglesia toca las oraciones, la zalagarda termina, y la luz solemne y pensativa de una noche de estío comienza á manchar y á hacer menos visibles los objetos. El azul de los cielos se ilumina lentamente con el reflejo de las estrellas, pequeños mundos tan apretados en el espacio como los brillantes en un estuche. Los romeros toman por asalto ómnibus y tranvías, y se vuelven á casa contentos y satisfechos, con mucho polvo en la ropa, mucho cansancio en el cuerpo, un pito en la boca, y en las manos el pañuelo que envuelve los restos de la merienda, y el botijo clásico que en lo sucesivo ha de refrescar el agua y gotear en las aceras.

Allá se queda la pradera, iluminada *à giorno* con quinqués de petróleo y velas de sebo, que alumbran el recuento

de las ganancias. Los vendedores esperan el día envueltos en menguadas mantas y cobijados bajo los *garabitos* de lienzo ó lona embreada.

Más tarde, el matiz verde de los árboles, reflejando en el suelo cubierto de seres humanos, presenta efectos de óptica que ni si quiera se adivinan no viéndolos.

CARRERAS DE CABALLOS.

Los que pudiéramos llamar en términos jurídicos *prolegómenos* de la fiesta del *turf*, están ya hace días en exhibición por esquinas y escaparates.

Pecastaing y Aramburo serán, como siempre, los héroes de la jornada. Es imprescindible avisar al primero si se quiere llevar en la caja del *mail-coach* suculento refrigerio con que entretener los dilatados intermedios del espectáculo. Imprescindible es también visitar la reluciente tienda del segundo, si la vista cansada de los *sportsmen*, ayudada por los secretos de la óptica, no quiere perder detalle de las peripecias de la lucha.

Previos estos requisitos, con el estuche de color avellana que encierra los gemelos, y con las cestas bien provistas de *bouchet à la reyne*, *petits fourt* de crema y el *plat assorti* de salchichón, emparedados, jamón, galantina y *foie-grass*, ya pueden levarse anclas y poner rumbo al Hipódromo para pasar lo mejor posible un par de tardes de primavera.

En otro libro he hablado ya de esta fiesta aristocrática, y no es para mi empresa fácil insistir de nuevo sobre ella. A aquel texto me refiero; pero algo más he de decir para no faltar á las prácticas, y ya que siguiendo la moda hemos convenido en que los caballos deben seguir una *carrera* lo mismo que si fueran estudiantes.

Siendo (como hemos convenido también) protectores de los animales, lo mejor que podemos hacer es reventar á los pobres solípedos, que experimentan un placer especial cuando corren echando el pulmón para que el amo gane de 500 á 1.000 duros.

¡Oh desigualdad de las cosas humanas! Mientras el *hipógrifo violento, que corría parejas con el viento*, cae extenuado al fin de la carrera, sin más esperanza que unas palmaditas en el lomo y un pienso mayor que de ordinario, el afortunado amo del caballo sonríe satisfecho y cobra el premio que no él, sino el cuadrúpedo cariñoso, le ha conquistado, sacrificando quizá su vida en holocausto glorioso á su querido señor.

Después de todo, cuando las carreras se verifican en el extranjero, tienen el atractivo de lo desconocido; son varios los competidores, numerosas las apuestas, inmensa la concurrencia. Pero en Madrid faltan casi todos los elementos componentes del cuadro. En el Hipódromo de la Castellana, verdadera *Necrópolis* del arte hípico, no hay quien corra caballos, ni caballos que corran; el público es siempre el mismo, siempre frío; siempre va una parte de él por lucir trenes costosísimos, y otra por ver si le va *entrando* el espectáculo; siempre se ven los mismos coches, siempre se otorgan los mismos premios, que cobran las mismas personas. En esa pista donde se corre la *posta*, se forman varios capitalitos sin competencia.

Los antepechos de las tribunas, adornados por una doble fila de cabezas rubias y morenas y de pies primorosamente calzados, atraen desde luego las miradas de los que son propensos á *perder los estribos*. Realmente hay allí una verdadera exposición de ojos y piececitos, los dones privilegiados de la mujer española.—Los carruajes de carreras con los altos asientos que ocupan elegantes damas, el tiro de caballos á la gran *Dumont*, los lacayos destapando botellas de champagne, y los comensales haciendo honor á los manjares, fijan la atención de los aficionados á la pintura, que dicen al amigo con quien pasean:

—Mira ese grupo: parece un cuadro de género.

En tal momento cae desde el pescante una fuente de *eclairs* á la vainilla, y hay que decirles:

—Desengáñese usted; eso es, á lo sumo, un cuadro..... al *pastel*.

. . . .

Sobre el *gazon* de aquella sala de juego al aire libre circulan, hasta que el crepúsculo da la señal de retirarse, infinidad de lindas muchachas. Detrás de ellas, los gomosos más acreditados, con una gardenia en el ojal, la tarjeta en el pecho, la sonrisa en los labios y el programa en la mano, lleno de números y de señales. En el *pesaje*, los verdaderos *amateurs*, los *puntos* más salientes de la fiesta, los más escamones. Frascuelo, el torero, junto al caballo de igual nombre. En los montecillos vecinos, pocas personas, pero muchas navajas. En las cantinas, las mismas viandas de otros años, corregidas y aumentadas. *Et voilà tout.*

°°°

. . . .

Con esto, y con no faltar á la corrida de Beneficencia, ya están completas las perspectivas tradicionales de Mayo.

Esta última fiesta de la caridad que se divierte, de la caridad *sui generis* que necesita vestirse de frac ó de manola para dar unas vueltas de vals ó presenciar la brega de ocho toros, sirve de final al programa, y, más que en las otras, hay en ella contrastes y claro-obscuro. Es perspectiva doble.

De una parte, el Hospital, bien repleto de enfermos, que lloran en menguados lechos los males casi incurables. De la otra, la silueta del bullicioso circo taurino, donde un público enronquecido, que no se cansa de recibir emociones, queda un instante en silencio por si llega á escuchar el «*Brindo por usía*», que dice el matador al pie del palco presidencial, con la muleta y el estoque artísticamente recogidos en la mano izquierda, la montera en la diestra y el cuerpo echado hacia atrás, mientras á dos metros de distancia el arrogante cornúpeto, con el morrillo deshecho, los ijares arqueados por la agitadísima respiración, y la sangre enrojeciendo los lazos y las cintas de las banderillas de lujo, espera junto á un caballo muerto el momento supremo de su horrible martirio.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

COMENTARIOS Á UN MANUSCRITO DEL SIGLO XVII.

UNA casualidad, que no vacilé en calificar de feliz, me hizo ir á la capital de la Alcarria en el año 1881, hallando motivo para la publicación, que realicé dos años después, de una modesta monografía titulada *Doña María Coronel;* otra casualidad hame dado á conocer un curiosísimo documento que guarda tanta analogía con mi dicho trabajo, que de haber tenido tan buen hallazgo en tiempo oportuno, hubiéralo utilizado como excelente material y comentado como me propongo hacerlo hoy. ¿Cómo dí con el dicho documento? Es cosa breve de referir. Mi buen amigo el ilustrado catedrático D. Eduardo Palou y Flores conocía mi estudio acerca de doña María Coronel; sabía perfectamente el verdadero amor que tengo á escritos antiguos y curiosos, y que me placen igualmente los trabajos heráldicos cuando éstos tienen un carácter que los distingue de lo vulgar y rutinario y pueden ser tenidos y apreciados como modelos de estudio del arte retrospectivo; sabía, en fin, que yo tengo de largo tiempo la singular manía, que de tal sé que la han calificado muchos y han de calificarla más, ya que por razones de mi edad no pueden decirme otra cosa, de buscar con afán esas antiguallas cuyo estudio es árido ciertamente, pero de gran utilidad, y satisface por completo al que á él tiene marcadas aficiones. Conociendo todo esto mi dicho amigo, enseñóme hace algunos días un libro de heráldica, en el cual se patentizaba la nobleza de varios apellidos, figurando entre ellos el de Coronel. La obra no tiene otro valor, á mi humilde parecer, que el de sus primores caligráficos y el de los artísticos escudos que la blasonan. No es uno de tantos volúmenes de indisputable mérito por la época á que pertenecen, pues tanto en el carácter de letra como en el sello estampado en las hojas se ve que es modernísimo. Dentro de este libro conserva el Sr. Palou un manuscrito, cuyo papel de hilo, amarillento por la acción de los años, hállase dividido en tres pedazos, pero sin que quepa duda de que todos ellos constituyen un mismo pliego. La escritura pertenece al siglo XVII ó principios del XVIII, y el contenido es el siguiente, con la sola alteración de la ortografía.

«1492 fué la concesion=Linaje y armas y descendencia de los Coroneles. Muchos de este linaje han hecho su asiento en Sevilla, los cuales descienden de los emperadores romanos, y por la descendencia de la Corona real se llaman Coroneles. De este linaje fué D. Alonso Coronel y Juan Fernández Coronel, caballeros de la banda que instituyó el rey D. Alonso el XI. A este D. Alonso Fernández Coronel hizo el rey D. Alonso ricohombre y le armó caballero en Burgos. Ricohombre en Santa Ana de Sevilla. A este D. Alonso Fernández Coronel mató después el rey D. Pedro sobre la villa de Aguilar de la Frontera, que era del dicho D. Alonso Fernández Coronel, el cual está enterrado en Aguilar de Campóo, en el Monasterio de Santa María la Real, en la capilla de Santiago, en el claustro. De éste quedó D. Pedro Fernández Coronel, y éste tuvo por hijo á D. Juan Pérez Fernández Coronel, de quien procedió D. Alonso Fernández Coronel, y tuvo por hijo á Fernán Pérez Coronel, del Consejo del rey D. Fernando el Católico y la reina D.ª Isabel, su mujer, fué regidor de la ciudad de Segovia; á éste dieron los Sres. Reyes Católicos un privilegio en que dice que por ciertos servicios que les hizo acerca de su coronación, les hacían merced que todos los que casasen sus hijos con los hijos de sus hijos y con todas las hembras de su linaje, les harían hijosdalgos, y devengar quinientos sueldos, según fuero de España, y que gozarían de otras muchas libertades, y les confirmó de nuevo las armas que traían, las cuales eran cinco grullas de plata en campo colorado, y una orla azul con ocho flores de lis de oro, con una corona de oro. Tienen los de este linaje una capilla en el Corral de Segovia, con las dichas armas, en donde está enterrado el dicho Fernán Pérez Coronel, el cual tuvo dos nietos (hay una frase que no es legible) electo de Burgos, y el otro abad de San Isidro de León; y dos biznietos, el uno predicador, el otro confesor del invictísimo emperador Carlos V; y tuvo un hijo caballerizo del rey D. Felipe el I en Flandes, rey de España, y después capitán de venecianos, y una hija que llamó Costanza Coronel, que casó con el Dr. Tomás Coronel, médico de Cámara del dicho rey D. Felipe el I. De este linaje fué la honesta y casta D.ª María Coronel, de quien descienden los Duques de Medinasidonia, á quien el rey don Fernando el V pretendió, y fué el caso que el Rey había muchos días que la persuadía y enviaba recados, y ella, por excusarse, le enviaba á decir que en tanto que su marido estuviese en Castilla no podía hacer lo que su Alteza le mandaba, y visto por el Rey, tuvo modo cómo enviar á su marido á Aragón, y en efecto, concertaron el día que se habían de ver. Ella tomó aceite hirviendo, y con un hisopillo se lo echó por todo el cuerpo, y se puso tal que parecía de San Lázaro, y habiendo venido el Rey á su casa, le dijo: Señor, por lo que he rehusado de servir á vuestra Alteza, es porque tengo una enfermedad contagiosa; y el Rey, no pudiendo creer que mujer tan hermosa tuviese tal enfermedad, la tornó á requebrar, y ella descubrió los pechos, de lo cual el Rey quedó maravillado y se fué.

»La Reina supo lo que había pasado, y después de mucho tiempo, yendo muchas servidoras á besar la mano de la Reina, fué entre ellas la dicha D.ª María Coronel, y á las demás dió la mano y á ella no se la dió, mas la dijo: Vos, dueña sin honor, no tenéis vergüenza, habiéndome sido aleve con el Rey mi señor, desparecer de mi presencia. Ella respondió que mandase enviar las mujeres que allí estaban, y se descubrió y contó el caso referido. Entonces la Reina tomó una corona de oro que en la cabeza tenía, y la puso sobre la dicha D.ª María Coronel, y dijo: Por cierto vos merecéis ser coronada; y de aquí adelante la pusieron sobre sus armas por ornato de su escudo, y en el dicho cumplimiento, para que de ello conste, hice la presente carta y certificación, firmada de mi nombre, de mi título, y sellada con el sello de mi oficio, en presencia del dicho Bartolomé de Dueñas, escribano y testigos, en la dicha villa de Madrid, á 11 días del mes de Septiembre de 1609 años, siendo testigos D. Diego de Urbina y Santiago (está borrado el primer apellido) Castilla, rey de armas, y yo, el dicho Bartolomé de Dueñas, escribano público del R. N. S., residente en esta corte, natural de la villa de Covarrubias, fuí presente á ver sacar, corregir y concertar esta certificación de los libros del dicho D. Diego de Urbina de Varrientos, y verdadero concuerda con el original de donde se sacó, que queda en poder de dicho D. Diego de Urbina, á que me refiero, y doy fe que lo firma de su uso, donde dice Castilla rey de armas, lo hizo y firmó el dicho D. Diego de Urbina en mi presencia y de los testigos, y en prueba de verdad lo signo, etc.—Bartolomé de Dueñas.»

La esencialidad del escrito anterior parece indicar que tuvo por objeto su redacción el servir como estudio ó precedente histórico para la ilustre casa de Medinasidonia, descendiente de la muy noble de los Coroneles, y lo confirman los detalles, aunque concretos, bien acentuados, con que se hace la descripción del escudo, las figuras que lo componen y el color de sus cuarteles, pasando luego á lo que no nos atrevemos á llamar tradición, en que parece querer fundar y justificar el derecho á ostentar las dichas armas la corona Real.

En primer lugar, sin que esto implique una negación de la autenticidad del documento, del que parece copia exacta la que posee mi amigo el Sr. Palou, es de notar que no está escrito con la galanura de lenguaje propio de la época, y más propio aún tratándose de un rey de armas, cuya ilustración debe suponerse fuera del lugar que corresponde á los entendimientos vulgares. No digo esto por las frecuentes repeticiones, aunque cuando son mal traídas tienen cierta disonancia, sino por las faltas de sentido que en dicho manuscrito se notan: además, de los extremos que comprende, son muy refutables unos, y dejan bastantes dudas otros. Dice dicho documento que D. Alonso Fernández Coronel está enterrado en el monasterio de Santa María la Real, capilla de Santiago, de Aguilar de Campóo, y ya en esto aparece en notable contradicción con el cronista de Guadalajara D. Alvaro Núñez de Castro, que afirma que los restos del dicho D. Alonso existen en el convento de Santa Clara de dicha ciudad, y esto mismo afirma una crónica general de España, publicada poco tiempo ha bajo la dirección de D. Cayetano Rosell (q. D. h.). Sin embargo, conveniente es calificar esta noticia meramente de dudosa; pues aunque son dos afirmaciones en contra de una negativa, yo por mi parte puedo decir que no está suficientemente probado lo que Núñez de Castro y la crónica posteriormente citada manifiestan.

En lo que no cabe duda, y es error, y de consideración, es en decir que el citado D. Alonso tuviera un hijo llamado D. Pedro, pues D. Pedro Fernández Coronel fué sobrino del Señor de Aguilar, y en el mismo día que éste recibió la muerte por orden de D. Pedro I de Castilla. A continuación añade que D. Pedro Fernández Coronel tuvo un hijo llamado D. Juan, de quien *procedió* D. Alonso Fernández Coronel. Esto ya no es error, que es absurdo, y pertenece á falta notable de sentido, pues el abuelo no puede proceder del nieto.

No he podido tampoco comprobar la existencia de D. Fernán Pérez Coronel, que dice fué regidor de Segovia en tiempo de los Reyes Católicos; pero esto puede ser deficiencia de estudio por parte mía, y por tal razón omito comentarios. Por lo que respecta á uno de los nietos del citado Fernán Pérez Coronel, que dice fué confesor de Carlos V, sí diré que me parece estar en grande equivocación, pues según antecedentes á los que siempre concedí gran autoridad, en la creencia estaba, y de ella no me mueve á apartarme el manuscrito de Dueñas, de que el confesor de aquel invicto varón no fué otro que Mosen Luque, al cual se debe una curiosa Memoria en la que se ocupa de las causas que motivaron la retirada del Emperador al monasterio de Yuste.

Después de todo lo referido viene la relación de un suceso notablemente extraño, cual es la que hace de las pretensiones de D. Fernando el Católico acerca de una D.ª María Coronel, que, según se dice, parece ser la misma que de todos es conocida y admirada, y sin embargo, el error salta á la vista, pues basta para ello citar dos fechas. Doña María Coronel nació en Sevilla el año de 1334, y D. Fernando en el de 1452. Hay, pues, entre uno y otro la no pequeña diferencia de ciento diez y ocho años.

PARÍS: EXPOSICIÓN GEN



PERSPECTIVA DE LA SECCION DE ESCULTURA.
(DIBUJO DEL NATURA

ERAL DE BELLAS ARTES.



EN EL JARDIN DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA.
., POR LUIS JIMÉNEZ.)

Podría aducirse á esto que la dama á quien se hace referencia es una del propio nombre y apellido de la citada, y por ende de la misma familia. En mis investigaciones sólo he hallado dos que reunan dichas circunstancias; pero no es posible atribuir á ellas el suceso que se refiere en la certificación que he transcrito, por las razones siguientes: D.ª María Fernández Coronel, aya que fué de la mujer de Sancho el IV y de la hija de éste la infanta D.ª Isabel, señora de Guadalajara, debió nacer al comienzo del siglo XIII; y D.ª María Fernández Coronel, esposa que fué de Guzmán el Bueno, en el último tercio del citado siglo. ¿Quién pudo ser, pues, la D.ª María Coronel, honesta y casta, que tan singular aventura tuvo con el Rey Católico? Desde luego se puede asegurar que no fué por descendencia directa de D. Alonso Fernández Coronel, pues del matrimonio de éste con D.ª Elvira Fernández de Biezma sólo hubo un varón, que murió, según aseguran historiadores y cronistas, en la más temprana edad.

De todas suertes, aunque no en descendencia directa con el señor de Aguilar, existiesen, como hoy existen, individuos de tan noble familia, es inverosímil lo que refiere; y aun de ser cierto, no sería más que una imitación de lo ya sucedido. Esto precisamente no quitaría importancia al hecho, pero tengo para mí que ha existido un gran error de época. Tampoco parecen resultar propias de aquella Reina casta, y honesta en el decir, como en todo, las palabras con que repelió á la supuesta manceba de su esposo.

Todos los razonamientos expuestos me confirman en la opinión sustentada al comienzo de estos ligeros comentarios. Creo que en la certificación de Bartolomé de Dueñas no hay el fondo de verdad que en otras análogas se encuentra, toda vez que no puede resistir el análisis, aunque éste sea tan breve como el presente, y que con los mismos libros de D. Diego de Urbina se podrían refutar los datos del manuscrito en cuestión.

A pesar de los muy notables defectos que he señalado, no deja de carecer de interés, siquiera sea más novelesco que histórico, mi reciente hallazgo, por tratarse de una personalidad tan saliente como D. Fernando el Católico, y figurar también aquella Reina inolvidable, en cuyo sepulcro se grabaron estas hermosas palabras: *Ipsa laudabitur.*

CARLOS VIEYRA DE ABREU.

ANTIGUALLAS.

Paco Sánchez era uno de esos insustanciales jóvenes que pululan por las calles de Madrid. Producto anodino de la actual generación, vivía completamente entregado á las ardientes preocupaciones del presente, sin ocuparse para nada del porvenir, y mucho menos del pasado, por el que sentía un profundo desprecio. De aquí nacía necesariamente el arrogante desdén con que miraba todo lo que no era de su tiempo. Encontraba ridículas las modas antiguas, las costumbres de sus antepasados le parecían inverosímiles, y la conversación de las personas ancianas le ponía de mal humor para quince días. Huérfano desde la cuna, había crecido entre compañeros de su edad, sin una verdadera afección que pudiera reconciliarle con la vejez.

Paco, sin embargo, no era un mal sujeto. Su existencia, generalmente divertida, reñía frecuentes batallas con el aburrimiento, al que no vencía sino á costa de una actividad febril que le producía el cansancio, pero no el reposo. Encerrado en los límites de una reducida medianía, deseaba volar y remontarse á otros espacios; pero la falta de dinero, únicas alas posibles para su empresa, le impedían franquear el horizonte bajo el cual había nacido y habitaba.

Un inesperado suceso vino á arrancarle, cuando menos lo esperaba, de su forzosa cautividad. Un primo suyo, residente en un ignorado lugarejo de la montaña de Santander, de quien jamás había oído hablar, tuvo el mal acuerdo de morirse y de nombrarle heredero de todos sus bienes. La carta en que el notario le daba la noticia reclamaba su presencia para hacer efectiva la entrega de los bienes, y Paco, merced á una ó dos operaciones de crédito, pudo partir á la aldea habitada pocos días antes por el difunto primo.

El viaje se verificó con felicidad. Un hermoso sol de otoño animaba los campos que el tren atravesaba; los árboles ostentaban sus últimas hojas, y los cantos de los labradores y la esquila de los ganados prestaban animación á aquellos panoramas que Paco admiraba por primera vez en su vida.

Después del viaje en ferrocarril, hizo Paco otro más corto, pero más molesto, en diligencia. A ésta sucedió un caballejo que, después de dos horas de marcha por trochas y vericuetos, le dejó molido y calado hasta los huesos en la humilde aldea, término de su expedición. Allí se encontró con una nueva contrariedad. La vaguedad de las señas que le habían dado fué causa de que equivocase el camino dos ó tres veces, y sólo después de continuas vueltas por senderos cubiertos de tilos y castaños pudo dar con la escondida casa que había venido á ser de su propiedad.

A su vista sintió Paco, no esa alegría propia del que no teniendo nada se encuentra de pronto dueño de una finca, sino la del caminante que tropieza con una posada en que descansar un rato.

Y eso que la casa, aunque de aldea, más aspecto tenía de palacio que de mesón. Perdida entre el espeso follaje de los árboles, yacía silenciosa y como, al parecer, olvidada, distinguiéndose con trabajo en la obscuridad de la noche las negruzcas piedras de su fachada y el no menos negro escusón que, á fuer de casa montañesa, y por añadidura solariega, ostentaba sobre la puerta principal.

Después de repetidos llamamientos sobre ella, se abrió una de las ventanas del edificio, y una decrépita vieja asomó su fisonomía.

—¿Quién llama?—preguntó con mal humorado acento.

—Yo—contestó Paco.

—¿Y quién es *yo?*

—Paco Sánchez.

—¿Y quién es Paco Sánchez?—tornó á preguntar la vieja.

—El primo del difunto.

Un ¡ah! de admiración se dejó oir, y por fin, y después de otro cuarto de hora de espera, se percibió el correr de cerrojos y el desatrancamiento de barras, y quedó expedito el paso á la morada señorial.

Paco esperaba que la vieja se deshiciese en excusas y cumplimientos; así es que no dejó de experimentar cierta mortificación al observar que aquélla se le interpuso cerrándole la entrada, y preguntándole con cierta desconfianza hostil:

—¿Es V. el heredero?

—Sí, señora; pero lo que más me urge es entrar y calentarme.

—Perdone V.; pero como me han encargado de la custodia de la casa, quiero salvar mi responsabilidad; por tanto, puede V. esperar hasta que avise al notario y venga á hacer la entrega.

Y sin dar tiempo á Paco para más observaciones, le volvió la espalda y desapareció por una estrecha calleja.

Comenzó Paco á pasear de nuevo por delante de su patrimonio, que tantos contratiempos le acarreaba, y al cabo de media hora de este ejercicio, vió volver á la vieja con el notario, hombre de leyes ingerto en lugareño, á quien presentó la carta que había recibido y los documentos que acreditaban su personalidad. Identificada ésta, se dignó reconocer que Paco Sánchez era Paco Sánchez, y ordenó le fuese franqueada la entrada á sus dominios.

Tan cargado estaba nuestro héroe con estas dilaciones, que una vez abierta la puerta se despidió del notario sin invitarle, ni aun por galantería, á que entrase.

La vieja condujo á Paco á un antiquísimo y destartalado salón amueblado con anchos y apolillados sillones de vaqueta, y adornado con una monumental chimenea ennegrecida por el humo. Las dificultades con que Sánchez había tropezado, unidas al cansancio del camino, le tenían de un humor endiablado, por lo que, tan luego como se dejó caer sobre un sillón, ordenó bruscamente á la vieja que encendiese lumbre y le preparase algo de cenar, ínterin él reconocía el resto de la casa. Hecho esto, se proveyó de una palmatoria de bronce y empezó el reconocimiento de la vivienda del difunto primo.

Todo armonizaba perfectamente con el salón en que había sido recibido. Los trastos de aquella casa, que hubieran hecho la felicidad de un anticuario, produjeron en el ánimo de Paco Sánchez un desconsuelo horrible. Todo lo que veían sus ojos tenía un sello tal de vejez y abandono, que pensó si el difunto primo habría querido darle una broma de mal género al acordarse de él para hacerle legatario de aquellas antiguallas. Cuidado, elegancia, comodidad, todo esto echaba de menos en aquellas rancias habitaciones, en las que á cada paso encontraba un nuevo argumento que le afirmaba en su idea de que el buen sentido y el buen gusto dimanan, sin género de duda, de la generación moderna.

La alcoba, sobre todo, le produjo un efecto deplorable. La cama, que más parecía un catafalco, estaba cerrada por unas apolilladas colgaduras de sarga verde. Encima de una mesa, que carecía de cajón, se veía un jarro desportillado y una jofaina de diferente color; y, por último, á lo largo de la pared aparecían cubiertos de polvo algunos antiguos retratos de familia, capaces de dar convulsiones nerviosas á un inteligente. Pintados en distintas épocas, representaban personajes de diferentes profesiones, entre las cuales se distinguían un cura, un *indiano*, un juez, un oficial de infantería, y finalmente, un hombre grueso y de aspecto ordinario, que por lo moderno del lienzo, con relación á los demás retratados, juzgó Paco debía ser el primo.

Vino á sacarle de su contemplación la vieja criada anunciando que tenía servida la cena.

El aspecto de la mesa no devolvió á Paco su buen humor; al contrario, lo exacerbó. El mantel, sacado en honor suyo del armario, tenía un color amarillento, y olía á cien leguas á humedad y á ratones; los platos no tenían parentesco alguno entre sí, y lo mismo acontecía con los vasos y los cubiertos. Paco, obligado por la necesidad, devoró unas insípidas sopas de ajo, y los restos de una gallina tan vieja como los muebles de aquella casa. Quiso probar el vino, y se encontró con una sidra agria y endemoniada.

Concluído el festín, Paco, que se caía á pedazos, decidió acostarse, y la vieja se dignó alumbrarle hasta la alcoba. Su lecho fúnebre, aquellos antiguos retratos ennegrecidos, le causaron peor efecto que antes. Volvióse bruscamente hacia la conductora y la preguntó:

—¿Hay algún tasador en el pueblo?

—¡Un tasador! no sé qué es eso—respondió la vieja.

—¿No hay aquí subastas alguna vez?

—¡Ah, sí, señor!

—¿Y cómo se verifican?

—Pues anuncia el pregonero lo que se trata de vender..... y luego.....

—Pues bien, así que amanezca, me hace V. el favor de avisar al pregonero para que saque á subasta todo lo que hay aquí.

—¡Cómo! ¡No se queda V. con nada!

—Con nada.

—¡Ni siquiera con las pinturas!

—Ni con las pinturas.

—¡Señor, mire V. que son retratos de la familia!

—No se canse V., he resuelto venderlo todo; conque..... buenas noches.

Y cogiendo la luz de las temblorosas manos de la criada, se zampó Paco con botas y todo sobre la medrosa cama, que gimió sordamente como protestando de aquella profanación, en tanto que la vieja se retiraba lentamente, levantando al cielo sus descarnados brazos.

—¡Qué demonio querrá que haga yo con esos embadurnados lienzos!—decía Paco, dando vueltas en el lecho.—Estoy decidido. Os venderé, grotescas imágenes, aunque no sea más que por aversión á los tiempos que representáis. ¡Este aspecto sombrío es el vuestro! ¡Estas costumbres morigeradas son el medio en que ignorantes habéis vivido tantos siglos! ¡Esta vida, despojada de todos los encantos de la civilización, es vuestra vida por la tradición perpetuada! ¡Fuera de aquí, bárbaros! ¡No somos de la misma raza, y por lo tanto nada debe haber de común entre nosotros!

Y sintiéndose algo más tranquilo con este desahogo, cogió para conciliar el sueño el inventario de los bienes que constituían su herencia, el cual le había sido remitido por el notario.

En estos papelotes le aguardaba una sorpresa más agradable que las demás. La cifra total se elevaba á una suma que estaba muy lejos de suponer, y que le hacía casi rico. Este inesperado descubrimiento disminuyó considerablemente su fastidio, y vino á facilitar la digestión de su pésima cena.

Continuó, pues, examinando el inventario, partida por partida, hasta que las cifras empezaron á fluctuar ante sus párpados medio cerrados, y por último dejó de ver todo lo que le rodeaba.

Estaba dormido.

Pocas horas llevaría de sueño, cuando de pronto le pareció oir sonar á su cabecera sordo ruido de pasos.

Abrió Paco los ojos, y vió con asombro á unos cuantos personajes agrupados junto á su cama. Todos vestían trajes diferentes, en los cuales reconoció, no sin sorpresa, los de los viejos retratos que adornaban las paredes de la alcoba.

Al frente de todos se hallaba un anciano que Paco no había visto en la colección.

Se adelantó pausadamente, y poniendo una mano sobre el pecho del acongojado Sánchez, exclamó:

—No busques mi imagen entre esos retratos. Jamás tuve dinero sobrado para hacerme retratar. Fuí trabajador, y ansiando mejorar la condición de mis hijos, partí á América, cuya tierra, más generosa que la que me vió nacer, devolvió triplicados mis bienes, y gracias á ella, uno de mis descendientes que ves aquí pudo instruirse y llegar á sacerdote.

El personaje aludido se adelantó entonces.

—Los pobres y los desgraciados tenían necesidad de apoyo—dijo con dulce acento.—Yo he cooperado á que el pueblo se instruyese, le he enseñado á amar el bien, y le he fortalecido con la esperanza y la paciencia, mientras que nuestra familia se educaba lentamente á mi sombra y adquiría una posición más holgada aún que la que á mí me trasmitieron mis antepasados.

—Yo he sido comerciante—exclamó un nuevo interlocutor—y he continuado con fe la obra de mis mayores, aportando á ella el fruto de mi trabajo.

—Y yo—exclamó su vecino, que parecía un magistrado—he contribuído á hacer prevalecer la ley sobre el capricho, protegiendo al débil contra el fuerte y haciendo humillarse la fuerza ante el derecho.

—Sin contar que ella se ha declarado su auxiliar—añadió el oficial de infantería.—Los descendientes del antiguo trabajador se ciñeron la espada y fueron los defensores de la patria y de la ley, por las que vertieron su sangre.

—Sí—exclamó el último de los congregados, en quien Paco reconoció al difunto primo—mis antepasados conquistaron para nuestros descendientes el bienestar, la justicia y la independencia; yo he completado la obra. Gracias á mis vigilias y á mis economías, he mejorado poco á poco el patrimonio legado por nuestros padres. A mi muerte he dejado seis veces más de lo que había recibido, y merced á la probidad de la vieja criada que he conservado al lado mío, todo llegará intacto á manos de mis herederos. Supongo que éstos guardarán en su corazón un poco de reconocimiento hacia mí, y lejos de ridiculizar á un pariente desconocido, bendecirán á aquel que les ha proporcionado una fortuna á fuerza de privaciones y trabajos.

Estas últimas palabras fueron pronunciadas con acento tan vivo y conmovedor, que Paco exhaló un gemido, se estremeció poderosamente..... y despertó.

La bujía lanzaba sus últimos reflejos próxima á extinguirse. Todo yacía tranquilo, y en vano los espantados ojos de Paco recorrían la habitación buscando los personajes que le habían interpelado. Unicamente los retratos seguían con imperturbable mirada aquel despertar de la conciencia de Sánchez.

Este se dirigió á la ventana y la abrió de par en par.

Un rayo de sol penetró por ella é inundó de luz la habitación, haciendo revivir los mustios colores de las viejas tapicerías, en tanto que las olorosas emanaciones del campo, arrastradas por la brisa de la mañana, envolvían á nuestro héroe en una atmósfera que nunca hasta entonces había respirado.

Palpitante de emoción, dejó vagar su mirada por la campiña, y admiró sus dominios, aquellos dominios de que antes renegaba, exuberantes de verdor y cuajados de sazonados frutos, y cuyos límites se perdían en el horizonte.

Paco entonces se sintió feliz, tan feliz, que cayó postrado de hinojos ante los retratos de sus antepasados, y exclamó:

—¡Perdón! ¡¡Era un ingrato! Ahora comprendo todo lo que os debo y todo el respeto que al pasado debemos. ¡Los frutos recogidos hoy y de que yo me envanecía, han sido sembrados por vuestras manos! El presente no es

sino la consecuencia del pasado. ¡Antiguallas queridas, yo os venero, y ya no excitaréis mis risas ni mis sarcasmos, pues sé que sois las ruinas venerandas de una civilización que ha llenado su tarea!

Y como al ruido de sus voces había acudido la vieja criada, temerosa de algún accidente, Paco Sánchez la dió un apretadísimo abrazo, como justa indemnización al mal rato que antes la había hecho pasar.

A. DEL PALACIO.

EN EL CEMENTERIO [1].

I.

Ni un lamento, ni un gemido;
Cuanto se ve en derredor
Tiene de muerte sabor,
De indiferencia y de olvido.
Si el pecho al dolor rendido
Busca á su pena consuelo,
Desde los cielos al suelo,
En ese recinto santo,
No encuentra sino quebranto,
Soledad y amargo duelo.

II.

Cuando en la noche sombría
Trasponemos el umbral
De esa mansión funeral,
Tétrica, imponente y fría,
Siniestra melancolía
El alma de angustia llena;
El silencio nos apena
Y el llanto inunda los ojos,
Viendo los tristes despojos
A que el tiempo nos condena.

III.

Pero ¿por qué tanto horror
Infunden á los humanos
De la tumba los arcanos
Y de la muerte el rigor?
¿Por qué les inspira amor
Esta vida de amargura,
Que sólo mal nos procura,
Lágrimas y sufrimiento,
Si es la vida un gran tormento
Que acaba en la sepultura?

IV.

Si la angustiosa mirada
En torno nuestro volvemos,
Pruebas doquier hallaremos
De que polvo somos, nada;
La materia inanimada
Se disgrega y se convierte
En la fosa, de tal suerte,
En elementos de vida,
Que á nueva vida convida
En el festín de la muerte.

V.

Los átomos invisibles
De los cuerpos descompuestos,
Vuelven á ocupar sus puestos
En otros seres visibles.
Por su condición movibles
Entran, salen, giran, van;
Ora en el espacio están,
Ora á la tierra retornan,
O en fuerzas vivas se tornan
Y vida á la muerte dan.

VI.

Esas mismas esculturas,
Del ingenio monumentos,
Quizás contengan fragmentos
De nuestras propias figuras.
De todas las criaturas
Que en el mundo son y han sido,
Ni una tan sólo ha existido,
Desde el esclavo hasta el rey,
Que al imperio de esa ley
Se haya jamás sustraído.

VII.

Los mil mundos estelares
Que giran en el espacio
Y del cóncavo palacio
Son nocturnos luminares;
Del ruiseñor los cantares;
De las frondas el lamento,
Y del líquido elemento
La incesante ondulación,
¿Qué pueden ser si no son
La materia en movimiento?

VIII.

De la aurora el despuntar
Cuando la noche perece
Y tras la tierra aparece
El diurno luminar;
Del pastor rudo el cantar,
Conduciendo la manada,
Que alegre y regocijada
Trisca de la esquila al son,
¿Qué pueden ser, si no son
La materia transformada?

IX.

Las tintas del sol poniente,
Que entre celajes fulgura,
Y la linfa fresca y pura
De la cristalina fuente;
Del arroyo la corriente,
Y las flores del pensil
Con que el perfumado Abril
Nos convida y nos recrea,
De la materia que ondea
¿Qué son sino formas mil?

X.

El fuego devorador;
El retemblar de la tierra;
Del rayo que al hombre aterra
El horrísono fragor,
Y el huracán destructor,
Son de la materia inerte
Formas que la misma suerte
Sufren que los organismos,
Al caer en los abismos
De los reinos de la muerte.

XI.

Desde el tosco mineral
Que inmóvil yace en el suelo,
Hasta el condor, que en su vuelo
Va á la región sideral;
De los que aliento vital
En el mundo hayan tenido,
Ni uno tan solo ha existido,
Desde el esclavo hasta el rey,
Que al imperio de esa ley
Se haya jamás sustraído.

XII.

¡Ay, cuán vana es la ambición,
De los humanos poderes!
¡Cuán fugaces los placeres
De esta amarga vida son!
De la gloria la ilusión
Perseguimos sin cesar,
¡Necios! sin considerar
Que cual rocío se funde
Al primer rayo que cunde
De la luz crepuscular.

GABRIEL FERRER HERNÁNDEZ.

Puerto Rico, Enero de 1886.

[1] Esta composición fué leída por su autor en el Ateneo de San Juan de Puerto Rico, en la velada que aquel centro dedicó á la memoria del virtuoso médico Dr. D. Francisco Hernández.

AL DORSO DE UN RETRATO DE CARMEN BELGRANO.

(SONETO.)

¿Qué es un retrato? En época distante
Que yo logré alcanzar, y harto me pesa,
Era todo retrato una promesa
Otorgada al marido ó al amante.
Hoy, que con una máquina delante
Retrata cualquier quidam por sorpresa,
Un retrato es no más tarjeta gruesa
Donde se escribe el nombre en el semblante.
Yo, Carmen, te agradezco el que me diste,
Y, de dulce amistad prenda pretoria,
Me olvido al verle de mi invierno triste:
Mas no te halague su beldad notoria;
El retrato mejor que de tí existe
Está en mi corazón y en mi memoria.

MANUEL DEL PALACIO.

Montevideo, 1885.

SÍNTESIS.

¿Por qué el hombre, intranquilo, día y noche
Se revuelve azorado, y en su alma,
Del aguijón del ateísmo herida,
No hay paz, ni luz, ni aliento, ni esperanza?
Porque bebió el veneno ponzoñoso
De la filosofía anticristiana,
Y librepensador es ya, y le abruma
El peso de su audacia!

¿Por qué el hogar pacífico y sagrado,
En nido vil de víboras se cambia,
Y á los padres los hijos, y á los hijos
Los padres, sin piedad, airados matan?
Porque la ley eterna se desoye,
Y la ley natural es derogada
Por una ley de bárbaro sentido,
Que autonomía llaman!

¿Por qué estremece aldeas y ciudades
La ejecución de crímenes diaria,
Mayores hoy que ayer, y más horribles
Que los de ayer y hoy los de mañana?
Porque se van, huyendo de los vicios,
La fe, la caridad y la esperanza,
Y reina en los palacios y en las chozas
La soberbia satánica!

¿Por qué están las naciones más en guerra
Desde que dicen que el progreso avanza,
Y su grandeza disminuye al paso
Que su poder y su extensión se agrandan?
Porque infringen la ley de la justicia,
La ley de la equidad, la moral santa,
El deber, la virtud, todo derecho,
Por la ambición cegadas!

¿Por qué la humanidad lucha sin tregua,
Por problemas sociales agitada
De libertad, de religión, de vida,
Y salvadora solución no halla?
Porque de Dios blasfema, á Dios insulta,
Niega de Dios la providencia sabia,
Y Dios la ha abandonado á los horrores
De su impía ignorancia!

¿Qué humo letal el horizonte cierra?
¿Qué fuego lo produce y se propaga?
¿Qué fragor por los aires se difunde?
¿Qué tempestad se forma y amenaza?
¡Es la anarquía popular que crece!
¡Es la locura de la especie humana!
¡Es la revolución, que en todas partes
Germina y adelanta!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

Madrid, 30 de Abril de 1886.

EL DOLMEN.

LA CUEVA DE MENGA.

ANTEQUERA, la antigua y noble ciudad, tiene un motivo más de complacencia. La gratísima noticia comunicada recientemente por la prensa, de que en breve será declarado monumento nacional el famoso dolmen conocido por *La Cueva de Menga*, situado en sus cercanías, si es justa causa de satisfacción general para los hombres de estudio, amantes de nuestras glorias, la ofrece singularísima á los antequeranos, entusiastas siempre de todo acto que contribuya á hacer justicia á las preciosidades y grandezas de su país natal, realzando así su valer é importancia.

Tiempo era ya, por cierto, que las corporaciones científicas hiciesen la esperada declaración, tantas veces solicitada, y que el monumento asombro de arqueólogos y sabios llamara la merecida atención del Estado, que habrá de cuidar en adelante de su conservación y custodia. Notable entre los de más estima de su clase, encuéntrase situado como á unos ochocientos metros de la ciudad, hacia el Este, en árido y apartado montecillo rodeado de olivos, desde donde se admiran, formando singularísimo contraste, las encumbradas rocas del Torcal, tan ricas en bellezas naturales; las viejas murallas y el elevado castillo de la ciudad que diera nombre al bizarro infante D. Fernando; la Peña de los Enamorados, de grandiosa y fantástica forma; la colonia del Romeral, con su espaciosa casa y lindas construcciones, y la fértil y deliciosa vega, elemento primero de nuestra riqueza; parajes todos de interesantes episodios históricos, de múltiples leyendas y venerandas tradiciones, que recrean la imaginación y promueven los más gratos recuerdos.

Grandioso y extraño el monumento de que nos ocupamos, como poética y sorprendente la naturaleza que lo rodea, enciérrase, como los de su clase, en un túmulo semiesférico, con puerta al Oriente, construído con treinta y una colosales piedras irregulares, toscamente labradas por sus caras, clavadas en tierra las que forman sus muros, y todas ellas únicamente sostenidas por la fuerza de la gravitación, sin cimientos que las sustenten ni mezcla ó argamasa que las una. Once á cada lado y una al fondo cuéntanse en sus paredes, cinco en la techumbre, y tres pilares cuadrados, de varios gruesos, en el centro, que apenas tocan al techo, lo dividen en dos naves iguales. Su longitud cubierta mide 16,50 metros; la descubierta, 6,75. Tiene de latitud en la entrada 2,14, en el centro 5,73, y en el fondo 3,78. Altura del recinto, 3,45; grueso de la piedra mayor del techo, 1,50; línea de la misma, 7,50; tizón, 5,50; tiene de volumen algo más de 45 metros, y pesa unos 107.600 kilogramos, equivalentes á 9.360 arrobas.

Este *dolmen completo complicado* de edificación celta, como por muchos se ha creído; obra aryo-ibera ó pelásgica, como otros dicen; construcción comprendida entre las megalíticas, como hoy se afirma; destinado á templo druídico por los inhumanos sacerdotes del sanguinario Teutates, ó á tumba de esforzados caudillos, ó á mero albergue de primitivos pobladores; monumento el más antiguo de la Iberia, según opinión autorizada, es sin duda uno de los más misteriosos y sorprendentes: él revela la existencia de un pueblo ó raza ruda, pero esforzada y perseverante cual no otra en sus propósitos. Aquellas inmensas moles trasportadas sin el auxilio de los instrumentos conocidos más tarde; aquella construcción extremadamente tosca y al par uniforme, lúgubre y á la vez grandiosa, excita á la meditación y al estudio, preocupa la imaginación y abisma el pensamiento, sintiendo nuestro espíritu la imperiosa necesidad de investigar más lejanos y dilatados horizontes de los que descubre la Historia. Nunca ignorado, fué sí sumamente desatendido hasta el presente siglo en que, hacia el año 40, fué objeto de los cuidados especiales de cuatro buenos antequeranos, ya difuntos, el carmelita Fray Cristóbal García, el Marqués de la Peña de los Enamorados, padre del actual, el Conde de Cartaojal y D. José de Rojas Tejada, los cuales, á sus expensas, lo mandaron limpiar del mucho cascajo y tierra que le hacían inaccesible, y ponerle puerta y reja que lo guardasen, las que, objeto de la codicia, desaparecieron en breve.

Lo mucho que ha ocupado esta imponente y misteriosa construcción á distinguidos escritores por una parte, y por otra las repetidas recientes estancias del Sr. Romero Robledo en su magnífica posesión del Romeral, y sus cuida-

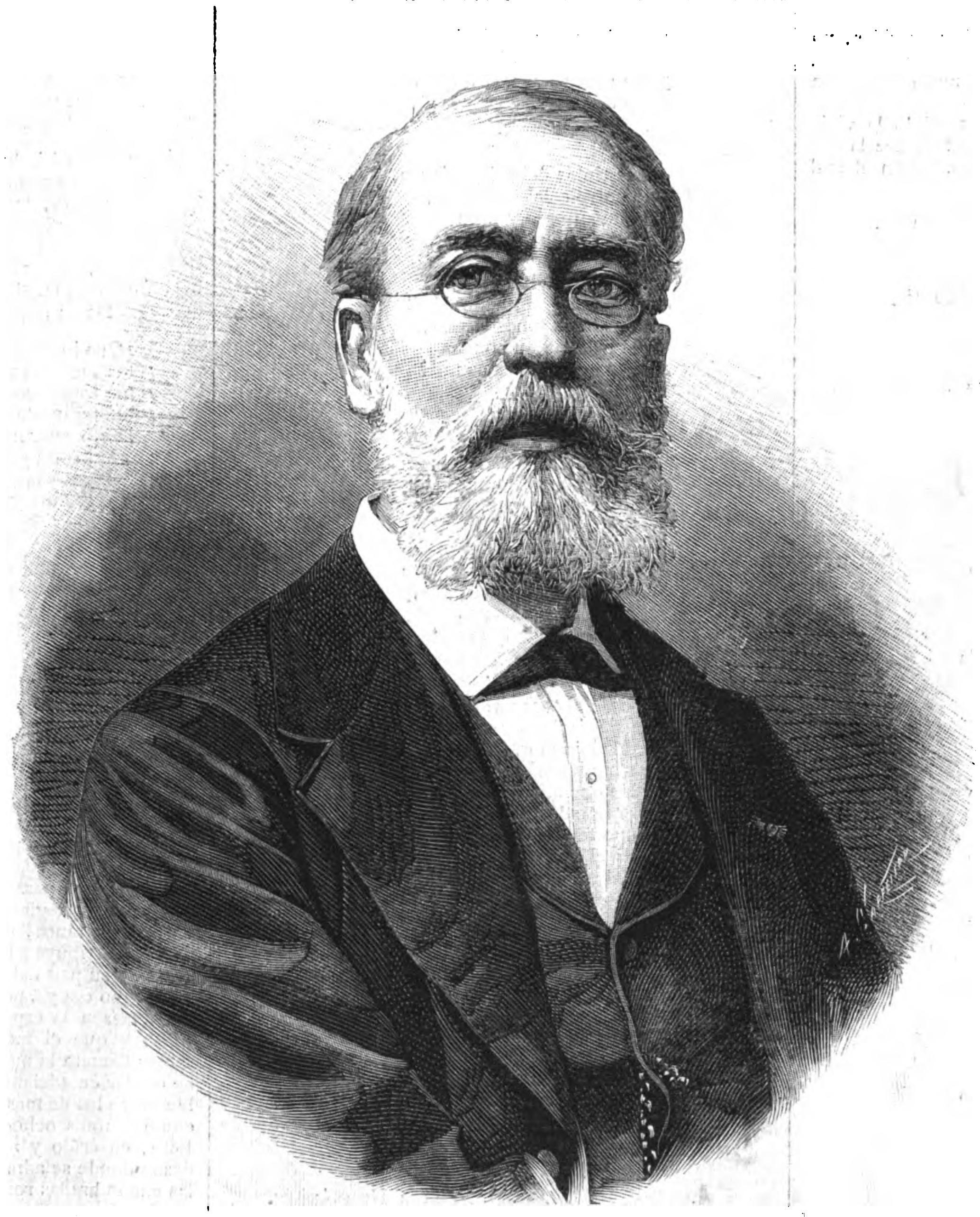
dos de hacer ver á cuantos le acompañan el misterioso monumento, divulgaron más su existencia, y un suceso, triste por su causa, pero gratísimo á perpetuidad por los recuerdos que grabó en todo corazon español, y singularmente en la memoria de los hijos de Antequera, fué motivo, sin duda, y contribuyó más poderosamente que todo á preparar la declaración deseada.

En los días luctuosos del último pasado año, en que la nación y el mundo se preocupaban justamente con las repetidas catástrofes producidas por los terremotos, que sumían esta región andaluza en la desolación y la ruina, el muy querido, egregio y malogrado rey don Alfonso XII llegó á nuestra ciudad el 15 de Febrero, y después de examinar los edificios aquí quebrantados y derruídos, de pasó para el Romeral, donde se hospedó, visitó, por iniciativa del señor Romero, la célebre cueva. Y aquel Monarca de superior inteligencia y grande instrucción comprendió, como cuantos le acompañaban, toda la importancia de aquella obra; el que estas líneas escribe se permitió hacer algunas observaciones, y llamó la atención de los corresponsales de los periódicos, los que en sus descripciones del viaje hicieron mención del monumento; La Ilustración Española dió del mismo un grabado, y á poco se habló de su declaración oficial como monumento de la nación, debiéndose á ese conjunto de favorables circunstancias, y sobre todo á las impresiones de aquella memorable visita, la tercera con que en distintas épocas honró nuestra ciudad D. Alfonso, el imperecedero recuerdo de sus solicitudes, y el que las constantes aspiraciones y esperanzas de los admiradores de ese «inmenso jeroglífico de rocas», como le llama con galana frase un ilustre escritor, se vean plenamente satisfechas.

No ha sido nuestro ánimo hacer un detenido estudio del monumento que motiva estas mal ordenadas líneas, pues ello excedería en mucho los límites de un artículo; más modestos nuestros propósitos, limítanse á dar á conocer algunos detalles, á consagrar un patriótico recuerdo á la buena memoria de D. Alfonso, y un testimonio de gratitud á cuantos han trabajado para conseguir la declaración oficial, elevando una súplica más para que, sin dilaciones injustificadas é inexplicables, en nuestro concepto, sea un hecho el acuerdo patriótico de que se cuente entre los monumentos nacionales el dolmen de Antequera.

Rafael González Anleo.

Antequera, 21 Marzo 1886.



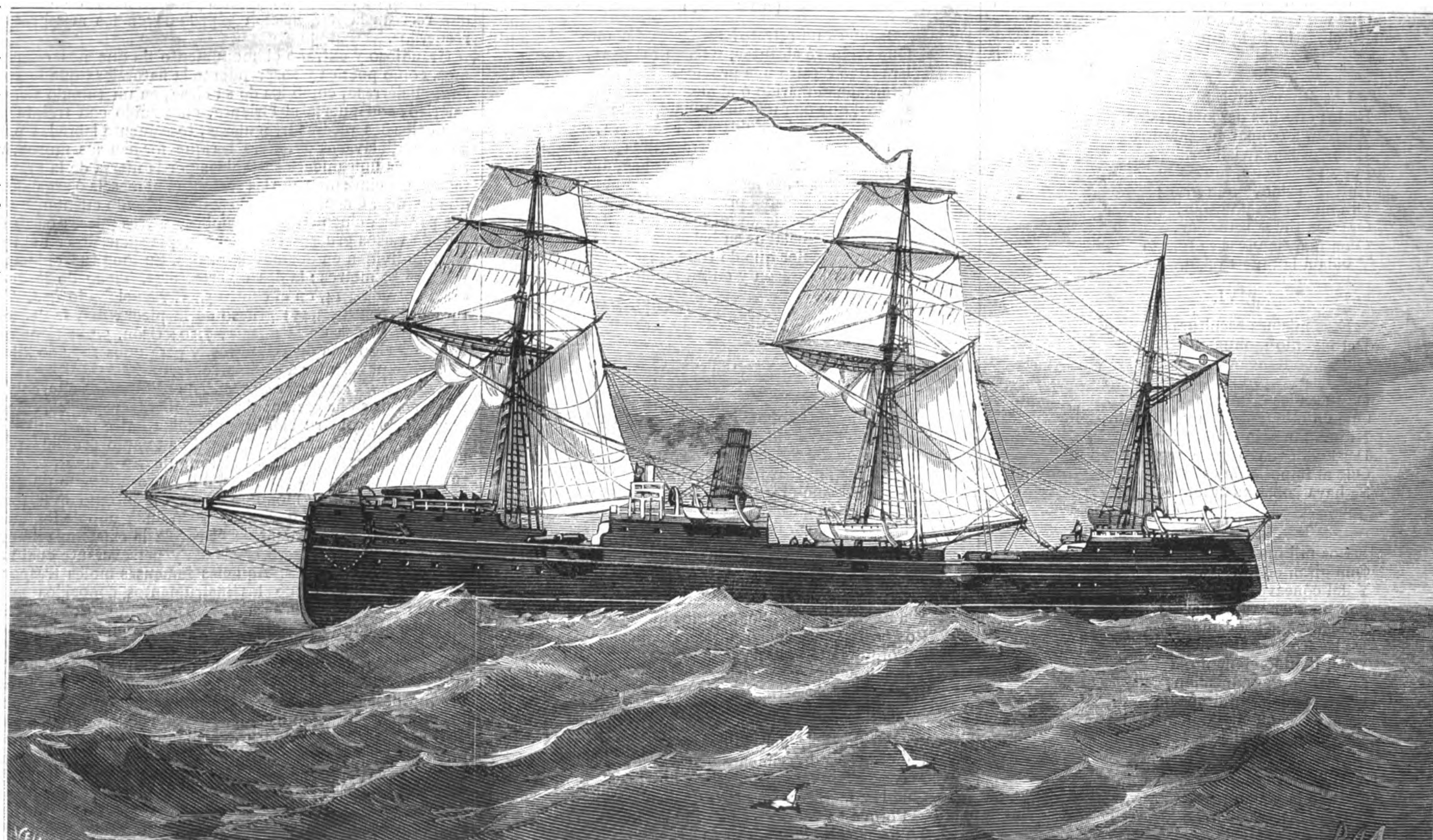
M. AUGUSTE MARC,
DISTINGUIDO ARTISTA Y DIRECTOR DE «L'ILLUSTRATION» DE PARÍS.
Nació en Metz, en 1818; † en Suresnes (París), el 19 de Mayo último.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

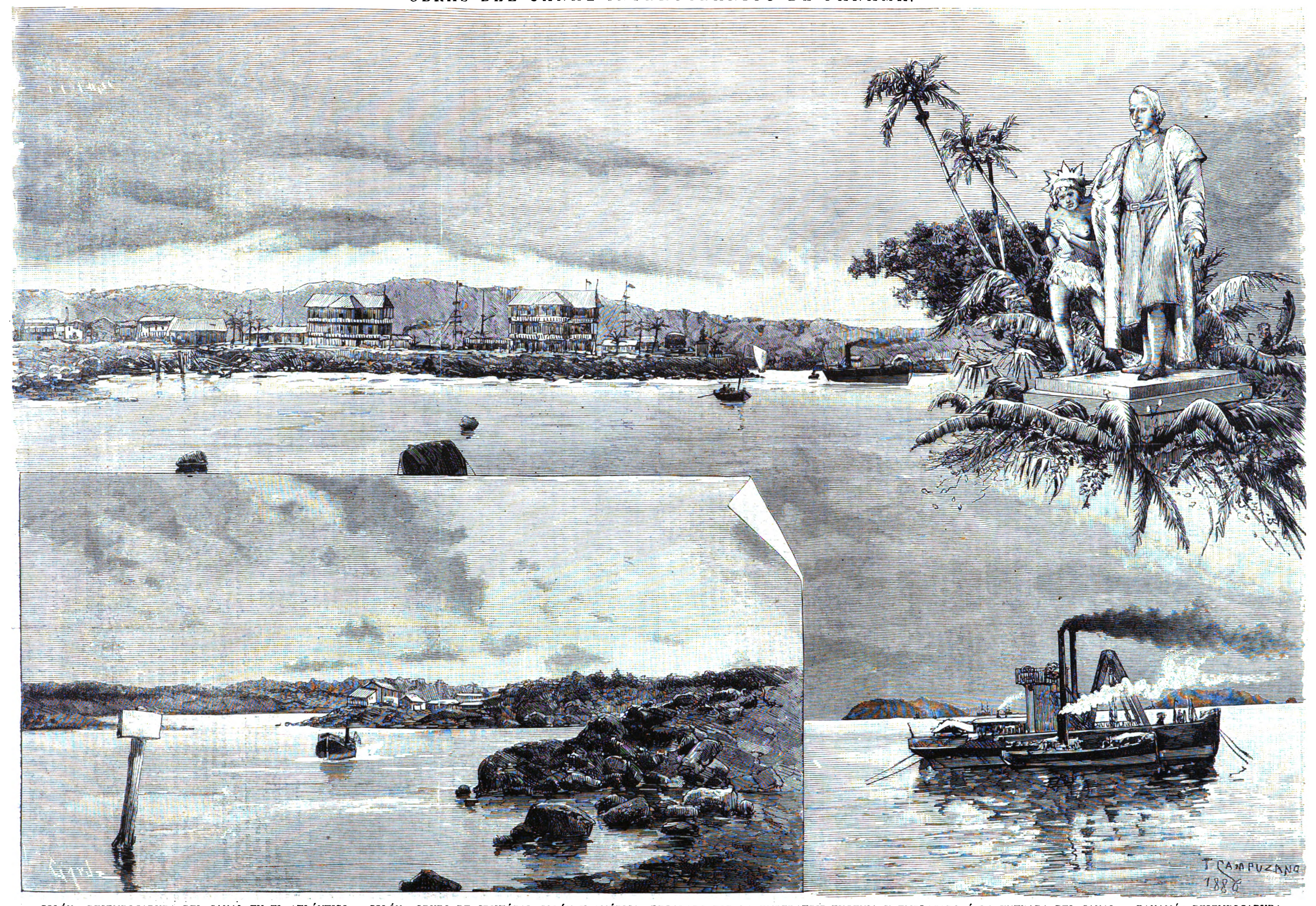
La Salud en peligro en las casas *mal acondicionadas*, por el doctor J. Pridgin Teale, cirujano de la Enfermería general de Leeds; traducido de la 4.ª edición inglesa por M. A. Garay, y precedido de una *Carta-prólogo* de D. Segismundo Moret. Esta excelente obra no es (diremos con el traductor de ella) un libro de ciencia, sino puramente vulgarizadora: abre nuevos horizontes ante el público en general y ante las autoridades locales en particular, y llama la atención sobre la importancia capital de la ciencia sanitaria, de la *higienización*, digámoslo así, no tan sólo en lo que se refiere á las viviendas en particular, de las que especialmente trata, sino en sentido más amplio, refiriendo esa *higienización* á las poblaciones en general, ya sean grandes centros urbanos, ya pequeños distritos rurales. La ciencia sanitaria, en efecto, ha demostrado cumplidamente que el avenamiento ó *drenage* del subsuelo, la abundancia de aguas no contaminadas, la instalación perfeccionada de las viviendas, etc., además de ejercer benéfica influencia en épocas anormales de epidemias, la ejerce también de modo constante, á todas horas, atajando los estragos, cuando no los excluye en absoluto, de enfermedades como la tisis, el tifus, el sarampión, la difteria, las fiebres perniciosas y otras muchas que de continuo aquejan á la humanidad, causando un número de víctimas mayor que una invasión colérica, que las guerras más sangrientas.

Por virtud de esta *higienización*, de las prescripciones sanitarias que los ingleses han llevado, de 30 años á esta parte, á sus posesiones más remotas, con éxito sorprendente, la



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA. — EL CRUCERO DE SEGUNDA CLASE «ISABEL II», CONSTRUÍDO EN EL ARSENAL DEL FERROL.
(Dibujo de Monleón.)

OBRAS DEL CANAL INTEROCEÁNICO DE PANAMÁ.



COLÓN; DESEMBOCADURA DEL CANAL EN EL ATLÁNTICO. — COLÓN: GRUPO DE CRISTÓBAL COLÓN Y AMÉRICA, REGALADO POR LA EMPERATRIZ EUGENIA Y EMPLAZADO Á LA ENTRADA DEL CANAL. — PANAMÁ: DESEMBOCADURA DEL CANAL EN EL PACÍFICO. — PANAMÁ: DRAGA DE VAPOR EN RÍO GRANDE, ENTRE LAS ISLAS FLAMENCO Y TABOGA.

(Apuntes del natural, por nuestro corresponsal artístico Tomás Campuzano.)

mortalidad en las 28 ciudades principales del Reino Unido, que antes era de 35 por 1.000 termino medio, no excede ahora de 20 por 1.000, y la de Londres fué, en el año próximo pasado, de 19'7 por 1.000; pero la de Madrid ha ascendido, en igual período de tiempo, á 42, la de Granada á 41, la de Bilbao á 35, etc., siendo de notar que más del 30 por 1.000 (el 33 en Granada) se debe á desordenes intestinales.

El autor de *La Salud en peligro* expone con la mayor claridad los defectos ordinarios del saneamiento de las casas, y prescindiendo de toda acción administrativa ó municipal, ofrece á propietarios é inquilinos la posibilidad de corregir tales defectos: figuran en el libro *setenta láminas* con su correspondiente explicación, que representan los errores más graves á que están sujetas comunmente las instalaciones sanitarias de una habitación; los puntos esenciales, ó sea aquellos hacia los que se ha querido llamar la atención del lector, están señalados por trazos fuertes, y la presencia de olores malsanos, de gases deletéreos, de agua en los sifones, de aguas estancadas, de filtraciones, etc., por medio de flechas azules ó de líneas y manchas de igual color.

No indica el autor un remedio al lado del mal; pero declara previamente que no ha querido invadir el dominio de hombres especiales, y que, además, cuando se sabe qué es lo que no debe hacerse, se está muy cerca de conocer lo contrario, ó sea lo que se debe hacer.

Las circunstancias materiales del libro no dejan nada que desear: excelente papel, impresión nítida y correcta, láminas bien litografiadas, encuadernación lujosa. Un tomo de XX-152-4 páginas en 8.º mayor. Bilbao, imprenta y litografía de la señora Viuda de Delmás (Correo, 8).

Informe de la oficina Estadística de Guatemala (1885), escrito por D. P. Pedrosa, y adicionado con numerosos estados relativos al movimiento de población, profesiones, enfermedades, criminalidad, agricultura, comercio, etc., formados por los oficiales encargados de cada ramo de Estadística en la secretaría de Fomento, Sres. D. Gilberto Valenzuela, don Francisco Palomo, D. J. V. Ramírez, D. Ramón P. Molina, D. Francisco Estrany y D. C. Gálvez. Guatemala, tipografía de Arenales (9.ª calle Poniente, 20).

Apuntes descriptivos é histórico-religiosos de Tudela, ó lo que esta ciudad navarra fué, y lo que es ahora en sus monumentos religiosos y benéficos, por D. Juan Sodornil. Es una historia abreviada, pero concienzudamente escrita, de la insigne ciudad de Tudela, y se vende, á una peseta, en dicha población, imprenta de D. Santiago Benito.

El Hospital, sus inconvenientes y ventajas, y enfermedades *que en él se desarrollan*, por D. José Pascual y Prats, ex oficial de Sanidad Militar, condecorado con la Cruz pensionada de San Fernando, médico cirujano del Hospital provincial de Gerona, por oposición. Opúsculo de 45 páginas en 8.º, que se hallará en Gerona, librería de D. Paciano Torres, (plaza de la Constitución, 9).

El Mago de los salones ó El Diablo de color de rosa, nueva colección de juegos de escamoteo, física y química recreativa, naipes, magia blanca, etc., puestos en orden por Mr. Richard, y seguidos de un suplemento por Mr. Delión; traducida del francés por D. Ricardo Palanca y Lita. Cuarta edición, aumentada é ilustrada con 211 grabados intercalados en el texto. Un tomo de 382 páginas en 8.º Véndese en la librería de D. Pascual Aguilar, editor, Valencia (Caballeros, 1). Precio: 12 reales en aquella capital y 14 reales fuera.

Estudio médico-topográfico de la villa de Navalcarnero, por D. Joaquín Bassá y Montes, médico titular de dicha villa y subdelegado de Medicina y Cirugía de su partido. Interesante y bien escrito folleto (112 páginas), que se vende, á dos pesetas, en la librería de D. J. Menéndez, Madrid (Atocha, 29).

La Fe católica y el Espiritismo, refutación de esta nueva secta en la cual se declara su origen, su naturaleza, sus errores y prácticas, sus fatales consecuencias y su condenación por la religión y por la recta razón, por D. Aniceto Alonso Perujo, canónigo doctoral de Valencia. Segunda edición, considerablemente añadida por el mismo autor. (Con licencia de la Autoridad eclesiástica.) Pertenece esta obra, que en otra ocasión hemos elogiado como se merece, á la biblioteca de buenos y utilísimos libros que publica el conocido y laborioso editor don Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1), á quien se dirigirán los pedidos. Precio: 10 reales.

Espirita, por Teófilo Gautier. Novísima versión española de esta famosa novela, para la *Biblioteca Selecta* y económica (50 centimos de peseta cada tomo) que publica el editor don Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Tratado de Análisis química cuantitativa, por el doctor C. Remigio Fresenius, director del Laboratorio químico de Wiesbaden y catedrático en el Instituto agrícola de dicha ciudad; vertido al castellano de la sexta edición alemana (que se publica en la actualidad) y adicionado con multitud de notas para uso de los médicos, farmacéuticos, ingenieros, agricultores, etc., por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias y en Medicina y Cirugía, catedrático auxiliar de la Facultad de Medicina de Valencia, etc., etc. Hemos recibido el cuaderno 3.º del tomo I, ilustrado con varias figuras en el texto, que consta de 64 páginas; y toda la obra formará dos tomos, ó sea de 20 á 25 cuadernos, al precio de una peseta cada uno de éstos. Se suscribe en la librería de D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Compendio de gramática francesa, por D. Luis Gil Sumbiela, profesor mercantil, graduado. (Segunda edición.) Hemos hojeado este librito, y parécenos que ha de ser muy útil á los alumnos de colegios é institutos. Opúsculo de 82 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Apuntes sobre la historia de Arcos de la Frontera *y la de Bornos*, por D. Luis Grandallana y Zapata. Curioso librito, muy bien hecho, en cuyas 124 páginas en 8.º se hace breve reseña histórica y atinada descripción de monumentos, antigüedades, iglesias, etc., de aquellas dos ciudades insignes. Tirada de 40 ejemplares numerados que no se ponen en venta.

El Kepi rojo, patriótica y elegante poesía de D. Ricardo Rosell, dedicada á la libertad é independencia del Perú en Diciembre de 1885. Consta de siete páginas en 8.º Lima (Perú), imprenta de Torres Aguirre (Mercaderes, 150).

Versos, por D. Joaquín Angoloti y Mesa. Contiene muy lindas poesías, como las tituladas *Los Patriotas*, *Cosas del mundo*, *Cobra buena fama.....* etc., y es graciosísima la última, cuyo epígrafe es *Después de la boda*. Folleto de VIII-64 páginas en octavo, que se vende á una peseta, en las principales librerías.

Discursos leídos ante la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, en la recepción pública del Excmo. Sr. don Manuel Becerra el día 16 de Mayo de 1886, por el mismo Sr. Becerra y por el Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra, académico. Folleto de 108 páginas. Madrid.

La Docena del fraile, doce cuentos y una historia que lo parece, por D. J. López Valdemoro, con un prólogo de D. Carlos Frontaura. Estos bellísimos cuentos se titulan así: *Tapón, Las Perchas indiscretas, Rosas y espinas, Golondrina, El Album, La Vara de cerezo, «¡Non tornó!», Castañas, Despacho permanente, El Tío Arrestos, Humo y ceniza*, y *Lengua en vino*; y la historia que parece cuento es *La Niña Araceli*, publicada antes en el folletín de *La Época*. Un tomo de XV-230 páginas en octavo, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías, y en la del Sr. Hernando, Madrid (Arenal, 11).

La «Biblioteca selecta de novelas», que publica la *Agencia literaria internacional*, ha aumentado su colección con *La Pecadora*, novela de Augusto Saulière, el más aventajado de los discípulos de Flaubert y Zola. El problema de la seducción de la mujer está tratado en esta obra con novedad y estilo vigoroso, y esto explica el éxito que dicha novela ha alcanzado en los países donde es conocida. Se vende en todas las librerías, á tres pesetas cada ejemplar.

Atanilda Rivalda, ó Avilés en el siglo XV, novela histórica original de D. Julián López Gutiérrez. Hemos recibido un cuaderno así titulado, que consta de XVI páginas en 8.º, y contiene el principio de un *Prólogo*. Avilés (Oviedo), establecimiento tipográfico *La Avilesina* (Muelle, 12).

La Borrachera, estudio médico-social, por D. Ignacio Lloréns y Gallard, médico primero municipal del distrito de Atarazanas de Barcelona. Excelente monografía, metódica, perfectamente comprensible aun para los profanos á la Medicina, ilustrada con numerosos ejemplos de los males que produce el alcoholismo al individuo y en la sociedad. Opúsculo de 111 páginas en 8.º mayor. Barcelona, establecimiento de los Sucesores de Ramírez y Compañía (Pasaje de Escudillers, 4).

España tal cual es, por Valentín Almirall, folleto político traducido del francés por D. C. G. Consta de 56 páginas en 8.º, y se vende, á una peseta, en Barcelona, *Librería Española* de López (Rambla del Centro, 20).

Historia del año 75 y Los Candidatos en candelero, por D. Justo Arteaga Alemporte. Tres folletos políticos referentes á la historia contemporánea de Chile. Los dos últimos contienen la biografía de los Sres. D. Miguel Luis Amunategui y D. Aníbal Pinto, candidatos en 1875 á la presidencia de la República chilena. Constan, respectivamente, de 71, 52 y 16 páginas en 8.º menor. Santiago (Chile), librería de *El Mercurio* (Morandé, 38).

Primer diccionario completo Volapük-Español y *Español-Volapük*, lengua universal de Juan Martín Schleyer, por D. Antonio Riera Villaret, vicepresidente de la Comisión organizadora de la primera Sociedad en Barcelona para la propagación del Volapük, con un prólogo de D. Adolfo Fernández Ferrando, redactor y colaborador de varios periódicos científicos y literarios y presidente de la citada Comisión. Cuaderno 1.º, que consta de 32 páginas en 8.º menor. Precio: dos reales. Suscríbese en Barcelona (Ataulfo, 18, segundo).

A orillas del Rhin, leyendas suizas, por D. Ginés Alberola. Bellísimas leyendas contiene este libro, cuyo autor es antiguo conocido, por sus trabajos literarios, de los lectores de La Ilustración. Citaremos, como dignas de estudio, las tituladas *Proezas del amor, Castigo del cielo, El Amor y la muerte, El Lago maldito, El Apóstol de los Alpes* y *Los Cuervos justicieros*. Recomendamos esta obra, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (Columela, 6, bajo izquierda).

Revista de ciencias históricas, publicada por D. S. Sanpere y Miquel. El núm III de este año contiene importantes estudios de los Sres. Fernández y González (D. Francisco), Bofarull y Sans, Fr. José de María, Mr. Wentworth Webster y Sanpere y Miquel. Redacción y Administración en Barcelona (Cortes, 220).

El Idioma gallego, su antigüedad y vida, por D. Antonio de la Iglesia. (Tomo I.) Pertenece á la *Biblioteca Gallega* que publican en la Coruña los editores Sres. Latorre y Martínez, y forma un volumen de 240 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas para los suscritores, á 3 para los que no lo son, dirigiendo los pedidos á D. Andrés Martínez, La Coruña (Luchana, 16).

Lo accesible y lo inaccesible, estudios populares de filosofía positivista, por D. Octavio Lois. Contiene los estudios así titulados: *El Hombre, Dios, El Cosmos, La Moral, El Derecho, La Civilización* y *Aclaraciones técnicas*. Un tomo de 296 páginas en 8.º menor, que se vende, á 2,50 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Rosquillas del Santo, por D. Francisco Arechavala, con la colaboración de distinguidos escritores. Es el tomo VIII de la *Biblioteca Festiva*, y se vende, á 2 reales, en la Dirección de la misma, Madrid (Concepción Jerónima, 19).

La Criminalidad en Barcelona y en las grandes *poblaciones*, por D. Manuel Gil Maestre, juez que fué del distrito de San Beltrán, de Barcelona, y magistrado hoy de la Audiencia de Gerona. Interesante estudio de la vida, costumbres y manera de ser de los criminales en España, así como de los sitios en que se refugian y de los en que empeñan, venden y consumen los productos de sus rapiñas. Precio: 12 reales. Diríjanse los pedidos á la librería de D. J. Oliveres, Barcelona (Escudillers, 57).

El Cantar del romero, leyenda en verso, por José Zorrilla. Contiene esta novísima obra del inmortal autor de *María* y *Granada* las partes así tituladas: *El Bufón de Vidiago, Ida, Mariposa, Vuelta* y *Conclusión*, además de un interesante *Prefacio*, en prosa. Publícala la *Sociedad de Crédito Intelectual*, de Barcelona. Precio: 3 pesetas.

«Novelas ejemplares» de Cervantes. (Tomo II). Contiene este libro, que pertenece á la *Biblioteca Clásica Española*, las novelas siguientes: *El Celoso extremeño, La Ilustre fregona, Las Dos doncellas, La Señora Cornelia, El Casamiento engañoso, Coloquio de los perros* y *La Tía fingida*. Diríjanse los pedidos á D. Daniel Cortezo y Compañía, editores, Barcelona (Ausias March, 95).—V.

RECTIFICACIÓN.

El Sr. D. Emilio Roy, presidente de la Sociedad cooperativa *El Porvenir del Artesano*, nos ruega hagamos constar que las casas destruídas en Carabanchel por el ciclón, reproducidas en la viñeta número 4 del grabado publicado en nuestro número correspondiente al 22 de Mayo último (pág. 325), no son las de propiedad del Sr. Grases, como por error involuntario se consignó en el epígrafe de dicho grabado, sino de las construidas por la expresada Sociedad, que tiene su domicilio en esta corte, calle de las Conchas, número 4, principal.

ADVERTENCIAS.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El Administrador de La Ilustración Española y Americana ruega á los señores suscritores, que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan, una vez transcurrido dicho término.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas La Ilustración Española y Americana, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de La Ilustracion Española y Americana, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Alcalá*, 23.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX. — NÚM. XXII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Junio de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

REAL ARMERIA DE MADRID.



CELADA DE BOABDIL «EL CHICO», ÚLTIMO REY DE GRANADA.

(De fotografía directa, por Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Varios sucesos importantísimos y graves han ocurrido en estos días. Figura en primer término la derrota del Ministerio Gladstone en la Cámara de los Comunes, por haber sido desechados los proyectos de reformas para Irlanda; y los desórdenes que han producido en aquella provincia las diversas impresiones causadas por la votación del Parlamento á protestantes y católicos. Los motines han sido dominados, y la Reina de Inglaterra, accediendo á la petición del jefe del Gobierno, ha resuelto disolver las Cortes y consultar de nuevo al país acerca de la gravísima cuestión suscitada por el jefe del partido liberal. En efecto, Inglaterra, al elegir el Parlamento que va á ser disuelto, ignoraba el proyecto de transformación política que iba á proponérsele casi por sorpresa. Desechado, pero discutido con amplitud en la tribuna, y expuestas sus ventajas é inconvenientes por la prensa, ahora es cuando el pueblo inglés puede, con entero conocimiento de causa, decidir lo que le parezca preferible. Las futuras elecciones tendrán el carácter de un plebiscito que ha de ejercer trascendental influencia en la política interior de aquel país, y acaso en la tranquilidad de toda Europa.

Desechado por el Congreso francés el proyecto de expulsión de todos los individuos de las familias que han reinado en Francia, se ha aprobado la enmienda que limita el extrañamiento á los pretendientes directos á la corona, ó sean, el Conde de París y el príncipe Jerónimo Bonaparte y sus primogénitos. Las razones expuestas por monsieur Freycinet para justificar esa medida han sido: la necesidad de defender las instituciones republicanas; los inconvenientes para éstas de la existencia en el territorio nacional de pretendientes que representan otra forma de gobierno dispuesta á reemplazar á la República; el desprestigio que sufre todo poder cuando tiene al lado quien trata de aparentar derechos que pertenecen al Gobierno legítimo, y la conducta del Conde de París al invitar á los representantes diplomáticos extranjeros.

El Gobierno de la República está en su derecho al proponer medidas que juzga necesarias para la defensa de sus instituciones. No nos parece, sin embargo, la mejor política la de expulsar y perseguir; porque siendo por naturaleza el gobierno republicano expansivo y tolerante, se desnaturaliza al usar procedimientos de fuerza; y porque, dominando en casi toda Europa el sistema monárquico, se exponen á que las Monarquías adopten con lógica y argumentos iguales el sistema de persecución que ha planteado la República francesa.

Motines y desórdenes en Gante. El partido exaltado de aquella población ha desahogado de ese modo su resentimiento por las ventajas obtenidas por el partido católico en las últimas elecciones.

Los amotinados de Gante han tirado piedras al sufragio universal.

El príncipe Luitpoldo de Baviera ha sustituído en el gobierno al rey Luis II, célebre por sus extravagancias, y el cual parece haber sido declarado por los médicos incapacitado de reinar por el extravío de su razón. Suponemos que semejante golpe de Estado se habrá realizado con arreglo á las leyes de aquel país. Lo que no vemos es, en las nuevas anécdotas que se atribuyen al Monarca depuesto, ninguna que indique cambio alguno en sus hábitos y manías. El amigo íntimo de Wagner, que se pasaba días enteros con un traje extraño y caprichoso oyendo la música del célebre maestro, su confidente y favorito, había contratado excelentes compañías de ópera y hecho poner éstas con gran lujo para ser el único espectador; rehuía hace muchos años tratar los asuntos públicos; más de una vez, abandonando por un instante el sillón en que presidía el Consejo de Ministros, con un leve pretexto, dejando sobre la mesa su sombrero, entró en la habitación inmediata: cuando los Ministros, alarmados con la duración de la ausencia, penetraron en la alcoba de S. M., la encontraron desierta. El Rey se había descolgado por el balcón con una escala y se alejaba á todo remo en una barca, huyendo del Consejo de Ministros. Sus imitaciones de Versalles; el lujo de sus construcciones; la vida aislada y artística en que se complacía; su desdén hacia la corte; el sentar á su mesa personas humildes, que quizás le divertían más que los personajes grandes del país; todo esto había hecho del rey Luis de Baviera un personaje extraño y semifantástico, que no hacía daño á nadie y que era estimado en aquel país, acostumbrado á sus rarezas.

Si el rey Luis II es un loco hoy que lo declaran los médicos, hace años que lo era. Es verdad que las locuras ó manías son tolerables en cuanto no resultan gravosas á los demás. Los excesivos gastos realizados por el rey Luis en sus últimos años amenazaban destruir el patrimonio Real, y ante esta seguridad no es extraño que haya tomado su familia la determinación de sustituirle y ponerle en curación.

Escritas las líneas anteriores, el telégrafo anuncia la trágica terminación de aquel golpe de Estado con el hallazgo de los cadáveres del infortunado monarca y del médico destinado á su asistencia. Ambos perecieron ahogados en una laguna próxima al castillo de Berg; pero á la fecha en que escribimos, no se sabe de cierto cómo ocurrió tan lamentable desgracia. Se cree en un suicidio; pero si aquella escena trágica no tuvo testigos, según los telegramas, difícil será explicarse positivamente aquel hecho terrible y misterioso, que concluye la vida de Luis II de un modo tan sombrío y no menos anómalo y extraordinario que lo fué su reinado.

Con su muerte recaen los derechos en Othón I, su hermano, de treinta y ocho años de edad, y aún más loco que el difunto monarca. El nuevo rey ha sido proclamado con la regencia de su tío el príncipe Luitpoldo. Este suceso, que no podemos comentar por falta de noticias, dará mucho que hablar á los periodistas de hoy y á los historiadores futuros.

⁂

Un asunto, explicado de diversos modos y sometido, según parece, á dos jurisdicciones, ha preocupado en estos días á las autoridades y al público de Madrid. Empezó con una riña de segadores y soldados cerca de la Puerta de Hierro. Intervino una pareja de la Guardia civil, mediaron dos oficiales vestidos de paisano, y la pareja prendió á éstos, en la creencia de cumplir con su deber. Informado del hecho el Capitan general de Madrid, parece que puso en libertad á los citados oficiales, arrestando á los guardias; y esta decisión ha sido tan sonada, que no sólo ha producido grandes comentarios en la prensa, sino que ha motivado alguna pregunta en el Congreso, que el Gobierno ha prometido contestar cuando se terminen las diligencias que se están practicando para el esclarecimiento de los hechos. Tiene este asunto dos aspectos: uno puramente privado, de la parte de responsabilidad en que hayan podido incurrir los que intervinieron en el hecho, según haya ocurrido ó resulte de las actuaciones: y nos alegraríamos que no hubiera sino culpas leves ó malas inteligencias. Pero la cuestión principal que se ventila es el de las atribuciones de los guardias, en actos de servicio, cuando se presentan conflictos como el que ocurrió en la Puerta de Hierro. Por lo tanto, no es el hecho en sí lo que interesa, sino la jurisprudencia que ha de establecer para lo futuro.

Veremos qué se resuelve y quién resuelve esta cuestión trascendental.

⁂

El 10 del mes presente falleció en Madrid D. Florencio Rodríguez Vaamonde, natural de Tuy, Ministro que fué de Gracia y Justicia y de Gobernación posteriormente. Era académico de la de Ciencias morales y políticas, había pertenecido á la unión liberal, y figuraba en el partido conservador al tiempo de su muerte; tenía setenta y nueve años de edad, y conservaba íntegra su clara memoria y superior entendimiento.

El día anterior había sido conducido á la sacramental de San Isidro el cadáver de la Sra. D.ª Amalia Latorre de Reina, Condesa de Oricain, y esposa que fué del general D. José de Reina.

Fué una señora piadosa, de afable trato y carácter, amada y respetada por todos. Su entierro fué una verdadera manifestación de dolor: su féretro iba cubierto de coronas y seguido de innumerables carruajes. Presidían el duelo su director espiritual y D. Claudio Moyano, el Marqués de Fuente Fiel y D. Fermín Abella.

Descanse en paz aquella excelente madre de familia.

⁂

El casamiento de nuestra ilustre paisana Adelina Patti con el tenor Nicolini; la Exposición de flores; el Congreso de vinicultura, y la distribución de premios de la última Exposición de la Sociedad de Escritores y Artistas, son hechos que ocuparían más lugar en otra crónica menos abundante de asuntos: sólo diremos de esta última solemnidad que se verificó en el Paraninfo, pronunciando un aplaudido discurso el presidente, D. Gaspar Núñez de Arce, y leyendo el secretario, D. José Castillo y Soriano, una Memoria oportuna y bien escrita. Afortunadamente no acudieron á recoger en persona sus premios sino una pequeña parte de los agraciados, lo cual hubiera dilatado mucho aquel acto interesante.

⁂

Una nueva víctima de los arriesgados ejercicios gimnásticos. Al descender anteanoche en su paracaídas, desde la parte más elevada del Circo de Price, la artista húngara miss Stena, agraciada joven de veintiocho años de edad, no quedó sujeta de la trenza, y aunque se agarró al paracaídas, como éste tropezase con un alambre ó cuerda, la joven cayó al suelo desde una gran altura, fracturándose ambos muslos y produciéndose otras gravísimas contusiones. Para mayor desgracia, la infeliz artista se hallaba en estado interesante; y para mayor remordimiento de algunos, aquel ejercicio se había suspendido, y hubo de ejecutarse por la insistencia del público en que se cumpliese aquella parte del programa.

La diversión consistía en ver á una pobre mujer embarazada arrojarse desde una gran altura, fiada en la solidez del alambre que sujetaba á su trenza. Como faltaba aquel regocijo, la gente protestó. La artista había sido pagada para ello: el público reclamaba presentando sus billetes, y la pobre mujer cayó reventada en medio de la arena.

⁂

El día 3 del corriente murió una pobre mujer, herida por un rayo, en una buhardilla de la Ronda del Conde Duque, núm. 7. El viudo había tenido que emigrar de Madrid al Ferrol en busca de trabajo. Quedan en la buhardilla la hija mayor, enferma; un niño de diez años, y una niña de dos meses. En aquella casa no entra más pan que el de la caridad. Sépanlo las personas de buenos sentimientos.

⁂

Hagamos un paréntesis en esta crónica para mejorarla insertando algunos bellos pensamientos inéditos, leídos por el ilustre poeta D. Manuel del Palacio en su conferencia del Círculo de Bellas Artes.

PENSAMIENTOS.

Las fórmulas de la etiqueta, con ser ridículas y absurdas, obedecen á un principio de conveniencia y de adelanto. Es preferible que toda la humanidad cuente en momentos dados la misma tontería, haciendo de ella una costumbre, á dejar que cada individuo incurra en una tontería diferente, cosa á que no podríamos acostumbrarnos.

Nada hay que exalte la cólera de los pequeños como la magnanimidad de los grandes.

La vejez no sería triste si al mismo tiempo que nos da el recuerdo no nos quitara la esperanza.

Los devotos maldicientes me hacen el mismo efecto que aquellos cazadores que se agachan para apuntar.

Hasta en las cimas de la insignificancia se siente el desvanecimiento de las alturas.

No existe en la tierra amigo más leal que el dolor: cuando pone sus simpatías en un hombre, es para no abandonarle jamás.

Las almas, como los cuerpos, tienen un período de desarrollo. Hay seres bien formados al parecer, pero llevan el raquitismo en el alma.

Cuando tú veas, sea cualquiera la ocasión y el lugar, á un hombre cualquiera metido en algo que no le importa, no vaciles en extenderle la cédula de nacionalidad: español.

La idea de que sólo ella puede reunirnos á las personas amadas de quienes nos ha separado la vida, debía bastar para hacernos agradable la muerte.

Puede haber razones que aconsejen tolerar una infamia; no hay ninguna que autorice á cometerla.

El día que los desgraciados hayan aprendido el camino de tu casa, múdate.

⁂

—¿Es verdad que has vendido tu caballo?

—No tuve otro remedio.

—Como tenías costumbre de montar todas las tardes, no sabrás qué hacerte.

—Te diré: los primeros días paseaba á pie por las afueras..... pero no pude resistir más, y ahora monto todas las tardes en un caballo del columpio.

El Sr. D. Hipólito sube al carruaje y dice al lacayo:

—Necesito llegar pronto á la estación.

—Descuide usted. Hemos enganchado el tronco inglés.

—¡Cómo! ¿Los caballos que se desbocaron ayer?

—Sí, señor.

—Entonces dí al cochero que no los hostigue. Quiero llegar muy pronto, pero yendo muy despacio.

Teresita presenta un ramo de azucenas en el altar de San Antonio. Después de besar los pies al santo, le dice humildemente:

«Mira que ya he cumplido diez y seis años; que ahora se envejece en un momento. ¡Santo mío! todas mis amigas tienen novio, menos yo. Concédemele pronto. Sólo te suplico que, si puede ser, sea rubio.»

—Pero, Inés, ¿es mudo tu novio?

—No.

—Como no habla nunca.....

—Es verdad: cuando nos vemos, yo lo tengo que decir todo. El me mira, y se contenta con mirarme.

—¿Tan callado es?

—Tan callado, que temo que no se decida nunca á hablar á mi papá.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

REAL ARMERÍA DE MADRID.

Celada de Boabdil *el Chico*.

El grabado que damos en la plana primera representa (de fotografía de Laurent) una de las dos celadas que pertenecieron al último rey de Granada, Abu-Abdil-lah, llamado por nuestros cronistas *el Rey Chico*, y por los moros *el Zogoibí*, hombre de mala suerte.

Está señalada con el núm. 2.356 en el *Catálogo de los objetos de la Real Armería* (edición oficial de 1861), y descrita del siguiente modo, en la pág. 150 del libro:

«Celada árabe de Boabdil, rey Chico de Granada: compónese de varias piezas en las cuales se ven hermosas lacerías árabes y grabados plateados; todos los bordes tienen adornos de metal grabados y de gusto bizantino. Esta hermosa pieza debió estar enriquecida de pedrería, la cual le falta, así como la granada de oro que tenía encima, según consta por los antiguos inventarios. Principios del siglo XV.»

La otra celada del mismo Boabdil (núm. 2.343 del *Catálogo*) «es de vista corrida», y también «está llena de lacerías y lindísimos ramajes grabados y plateados»; y las dos proceden de la armería del emperador Carlos V.

Con permiso del autor del *Catálogo* (que no merece, por cierto, la gratitud de los aficionados á estudios históricos), se puede sospechar que la primera celada, ó sea la que reproducimos en nuestro grabado, perteneció anteriormente á alguno de los antecesores de Boabdil: si fué construída á principios del siglo XV

como se afirma en el *Catálogo*, es oportuno recordar que el reinado de aquel infeliz monarca no comenzó hasta 1483, bien entrado el último cuarto del mismo siglo XV, y teniendo el Rey Chico la edad de veintiún años, según se deduce de varias narraciones coetáneas.

Durante el siglo XV hubo en Granada diez reyes, contando á Mohammad VI, que falleció en 1408, y á Abu-Abdil-lah Mohammad (*el Zagal*) que reinó con su sobrino Boabdil siete años, de 1484 á 1491.

°°°

LAS FIESTAS DE LA INDUSTRIA Y DEL COMERCIO,
en París.

Tuvieron principio esas fiestas el domingo 16 de Mayo próximo pasado, y «pocas veces el torbellino mundano parisiense (dice un periódico de París) ha manifestado tanto regocijo y más *entrain*.»

Tres han sido las principales, y las consigna nuestro colaborador artístico Luis Jiménez en el dibujo del natural que reproducimos en la pág. 364.—El jardín de las Tullerías estaba transformado en inmenso campo de feria, cuyo recinto, representando portadas monumentales, torres, puertas rústicas y viejos muros, reproducía el castillo y el molino *des Porcherons* y el *cabaret* ó taberna de maese Juan Ramponneau, que tanta celebridad alcanzó en el reinado de Luis XV, y entre cuya clientela se contaban alegres damas y galanes de la corrompida corte de aquel monarca.

La restauración de aquellos viejos edificios, tan fielmente hecha, que han sido reproducidas hasta las inscripciones báquicas de los muros, fué confiada por el Sindicato de las fiestas á los arquitectos Bouvard, Lavastre y Carpezat, con el concurso de hábiles decoradores.

—El *carrousel* militar se verificó en el Campo de Marte, en presencia de 300.000 espectadores: corrieron la pólvora algunos *spahis* africanos, esos hijos del desierto á quien tanto debe la nación francesa, ejecutando el simulacro de atacar un convoy, al frente de varios escuadrones de dragones, terminando la *fantasía*, nombre que dan los árabes á esos juegos militares de agilidad y destreza, con un *¡ alto !* repentino de todos los jinetes enfrente de las tribunas de los espectadores, que aplaudieron frenéticamente á los bizarros *spahis*.

Estos habían llegado, pocos días antes, de Argel, y su coronel Mr. de Bothville y el capitán Mr. L'Espée, dirigieron el vistoso simulacro.

—Por último, las carreras en sacos se efectuaron en el jardín del Palacio Real, de la manera que gráficamente señala el dibujo de Jiménez, y provocaron sin interrupción la hilaridad de los espectadores.

°°°

SOCIEDAD CENTRAL DE HORTICULTURA.
Exposición de plantas y flores en el Jardín del Buen Retiro.

En la tarde del 4 del corriente se inauguró en el Jardín del Buen Retiro, de esta capital, la Exposición de plantas y flores que celebra periódicamente, en las primaveras y los otoños, según reglamento, la Sociedad Central de Horticultura, asistiendo á la fiesta SS. AA. RR. los infantes D.ª Eulalia y D. Antonio, que fueron recibidos á la entrada de aquel ameno sitio y acompañados en su visita al poético certamen por las damas protectoras y la junta directiva de la Sociedad.

El actual concurso es uno de los más brillantes que hasta ahora se han celebrado, según reconocen por voto unánime las numerosas personas que diariamente concurren á aquellos deliciosos jardines, y elogian la variedad de plantas y flores y el buen gusto que ha presidido á la instalación de los grupos.

En el pabellón central, decorado con grandes espejos y telones transparentes, y alumbrado al anochecer con luz eléctrica, hay hermosas colecciones de la Sra. D.ª Soledad Morera de Pagán, que presenta ejemplares de *aroídeas*, *rododendrons*, *Phenix Chamœros* y otras; del Sr. Duque de Fernán-Núñez, notable por sus palmeras, *crotons*, helechos y *drácenas* de gran tamaño; del señor Conde de Montarco, enriquecida con una planta nueva en Madrid, que llama la atención del público; del Sr. Duque de Alba, que consta de setenta plantas diferentes, entre las que hay bellas *drácenas* y *latanea*s; de D. Carlos Achilles, y de la Quinta de la Esperanza.

La estufa inmediata al pabellón central ha sido instalada por Mr. Van Hoeck, de Bélgica, y encierra una colección de palmeras, un grupo de plantas de salón, un magnífico *anturium* y ocho plantas nuevas en esta corte.

La instalación del Sr. Pastor y Landero, uno de los primeros floricultores de España, ostenta preciosas *bromeliáceas*, *crotons*, *marantas*, *drácenas*, helechos y otras.

Presentan igualmente bellísimas colecciones de frutales, arbustos, flores cortadas, plantas de diversas clases, los Sres. Martín, Giraux, Chevalier, Herbots, etc.

Como novedad del actual concurso, podemos citar: unas macetas que imitan troncos de árboles, inventadas por Monleón y presentadas por un hábil alfarero, y varios platos de flores pintadas por Gessa, Lengo, Aparicio y otros, mereciendo señalada mención uno de grandes dimensiones, primorosa obra artística de Gomar, que representa una *drácena* llamada de *Don Pedro Pastor*.

El grabado de la pág. 365 (composición y dibujo de Riudavets) presenta curiosos detalles de la Exposición: la parte superior figura el pabellón central; á la derecha está reproducida la planta nueva que presenta el Sr. Conde de Montarco; á la izquierda, el plato pintado por Gomar; debajo de ese plato, las macetas que representan troncos de árboles; en la parte inferior del dibujo, la bella y notable colección de la Sra. Morera de Pagán.

Precisamente ayer, 14 del actual, se verificó la repartición de premios, presidiendo el acto SS. AA. los Infantes D.ª Eulalia y D. Antonio: el diploma de honor fué adjudicado á D. Pedro Pastor y Landero, y obtuvieron medallas de oro las Sras. Duquesa de Alba y Morera de Pagán, y los Sres. Conde de Montarco y D. Carlos Achilles; habiéndose otorgado además medallas de plata y de bronce á varios expositores.

Merece plácemes la Sociedad Central de Horticultura por su constancia á prueba de contrariedades, su desinterés y su buen gusto.

°°°

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA: EL ALCÁZAR DE SEGOVIA RESTAURADO, según planos y dirección del arquitecto D. Antonio Bermejo y Arteaga.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 367.)

BELLAS ARTES.

¿ Me quieres, mamá ?, cuadro de Conrado Grob.—*Abandonada*, cuadro de Narbona.

Amorosa escena representa el cuadro de Conrado Grob que reproducimos en el grabado de la pág. 369, según fotografía directa de la *Photographischen Union*, de Munich.

Al pie de rústica fuente, y mientras cae el agua en ancha herrada, descansa una hermosa campesina, joven madre que da el pecho á un niño de pocos meses, y recibe al par, con inefable contento, el apretado abrazo de su hija mayorcita, ángel de faz sonrosada y rubia cabellera, que la dice al oído, entre un beso y un halago, y contemplando con infantil envidia á su hermanito: *¿ Me quieres, mamá ?*

El fondo es bellísimo y adecuado al tierno idilio del hogar doméstico que en él se destaca: un campo de flores y menuda hierba; una colina, en cuya cumbre se levanta humilde vivienda, sombreada por algunos árboles; un cielo claro y brillante, recortado á lo lejos por ráfagas de luz entre plomizas nubes.

Obra de artista sevillano es el cuadro que damos á conocer en el segundo grabado de la pág. 372, con el título de *Abandonada*

Francisco Narbona, autor de ese cuadro, es un joven pintor que no tiene historia artística fuera de la hermosa capital de Andalucía. Allí, empero, sus profesores y sus compañeros le reconocen seguridad en el dibujo, riqueza de color y poesía en la composición, y el público le llama «pintor de las flores», por la brillantez y hermosura que imprime á sus fantásticas agrupaciones de rosas.

Debemos la presentación de Narbona y su cuadro *Abandonada*, como la de Susillo y sus delicadas esculturas, á nuestro querido amigo y corresponsal en Sevilla Sr. D. Ramiro Franco; y éste permitirá transcribamos algunos párrafos de la carta que, al remitirnos la fotografía del cuadro (hecha por D. José Díaz), nos ha dirigido.

«El modelo de esa *Abandonada* (dice el Sr. Franco) ha sido una joven sevillana, tipo que encontramos con frecuencia en nuestra sociedad; no es la aristocrática dama, aunque pudiera serlo: es hija del pueblo.

»Cualquiera que haya visitado á Sevilla sabe que las hijas de este pueblo tienen un gusto especialísimo, característico, para colocarse una flor en sus negros cabellos: la cigarrera, al salir para la Fábrica de Tabacos, toma una rosa de las macetas que cuida en la ventana de su casa, y se la pone en la cabeza; parece que la tira sobre el pelo, y la roja flor queda prendida con tanta gracia, que una princesa no se pondría mejor ni más pronto rica diadema de perlas y brillantes.

»¿ Por qué esa muchacha revela el dolor de su alma hasta en la rosa que lleva prendida en las trenzas de sus cabellos?

»¿ Habrá sorprendido Paco Narbona á una de esas encantadoras mujeres en el momento en que se daba cuenta de ser engañada por su amado? ¿Será esa cigarrera sevillana la Dolores, cuya historia ha referido tan magistralmente Castro y Serrano?» (Véase LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, 1885, tomo II, número XXXVI.)

En la moldura del cuadro de Narbona se lee este cantar popular, que es el verdadero asunto de la composición:

«Si tomaras mis consejos,
No lloraras como lloras:
Si al fin has hecho tu gusto,
¿ A quién te quejas ahora?

Ese cuadro ha sido adquirido por D. Federico Rubio.

Narbona es pintor de grandes esperanzas para el arte: sabemos que un bizarro general, tan estimado en Sevilla como en Madrid, hace vivas gestiones en esta corte para que se conceda una pensión al joven artista con el objeto de que prosiga y perfeccione sus estudios en Roma, y en caso de que no fueren coronadas por el éxito, algunas generosas personas sevillanas se proponen crearla y concedérsela, sin interés personal de ninguna clase.

Narbona, por lo tanto, se puede considerar como pensionado en la *Alma Civitas*, madre de las Bellas Artes, por lo cual le enviamos sinceros plácemes.

°°°

LAS CATARATAS DEL NIÁGARA.

¿Quién no conoce esa maravilla de la Naturaleza, aunque no la haya visto?

El primer europeo que visitó científicamente el curso del Niágara y las grandiosas cataratas fué el R. P. Hennepin, misionero jesuíta, que publicó en 1678, en una interesante obra, el resultado de sus minuciosas investigaciones; hoy las cataratas del Niágara son populares en Europa, tanto como en América, porque las han descrito muchas veces los hombres de ciencia y los viajeros, cantado los poetas y reproducido los artistas y la fotografía.

El río Niágara (palabra equivalente á *truenos de agua*, en el idioma primitivo de los iroqueses) nace en la parte más occidental del lago Erie, corre unos 60 kilómetros por terreno accidentado, entra en el lago Ontario, sale en ancho cauce no lejos del límite que separa de los Estados Unidos al Canadá, y se despeña luego desde elevada altura y entre rocas, formando las cataratas más bellas del mundo.

Estas son dos: la *Americana* (*American Fall*), de 164 pies de caída y un caudal de agua cuyo espesor está calculado en 1.900; la llamada *Herradura de caballo* (*Horse-shoe Fall*), por su forma especial, de 150 pies de altura por 500 de espesor.

El espectáculo es sublime: torrentes de agua ruedan hasta el abismo con atronador ruido (que se oye á 60 kilómetros de distancia), entre montañas de espuma y lluvia espesa y brillante; en verano forma precioso contraste aquella inmensa mole de agua con el verde manto de los valles inmediatos y las descarnadas rocas; en invierno la nieve se amontona allí en enormes ventisqueros, que semejan altas cumbres, soberbios terraplenes, paisajes de maravillosa perspectiva, extrañas figuras, etc., como ficciones inverosímiles de la más rica fantasía.

El grabado de la pág. 373 (de fotografías directas) está dedicado al río Niágara y á las sorprendentes cataratas.

Pocos años hace fué construído el magnífico puente colgante que aparece representado en la viñeta núm. 4, para enlace de los ferrocarriles *New York Central* y *Michigan Central*.

Merece leerse la descripción de las cataratas del Niágara, que ha hecho J.-J. Ampère en su bella obra *Promenade en Amérique*.

°°°

EXCMO. SR. D. MANUEL MACÍAS Y BÓIGUEZ,
intendente que fué de ejército.

El 7 de Mayo próximo pasado falleció en esta capital el Excelentísimo Sr. D. Manuel Macías y Bóiguez, intendente de ejército, ex diputado á Cortes, persona de honradez intachable á quien profesaba gran cariño el Cuerpo administrativo militar, en el que prestó á la nación eminentes servicios.

El Sr. Macías (cuyo retrato damos en la pág. 376) nació en Valencia el 10 de Enero de 1827; perteneció desde muy joven al citado honroso Cuerpo, y reveló especiales dotes de inteligencia, actividad y celo; durante la última campaña contra los carlistas ejerció el cargo de secretario de la Dirección de Administración Militar, y no se olvidarán fácilmente su enérgico esfuerzo, su incansable desvelo para lograr el mejor y más rápido aprovisionamiento del ejército, la creación de la brigada de transportes y otros hechos suyos no menos valiosos, que fueron coronados del éxito más brillante.

En las elecciones generales de 1881 obtuvo la credencial de diputado á Cortes por el distrito de Aranda de Duero (Burgos), y perteneció, formadas ya las agrupaciones parlamentarias, á la fracción política que presidía su íntimo amigo el ex ministro señor Navarro Rodrigo.

El cuerpo de Administración Militar recordará perpetuamente, con estimación y gratitud, el nombre del Sr. Macías y Bóiguez.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA DERROTA DE GLADSTONE.

EL telégrafo acaba de comunicar á Europa cómo los coligados han vencido á su gran adversario en la Cámara de los Comunes, y roto el haz de sus reformas referentes á Irlanda. El mismo anhelo de los días preliminares al combate hase mostrado en la hora del supremo esfuerzo, concluído por una derrota hoy, en cuyo seno habrá muchas y muy grandes victorias indudablemente mañana. Todo se volvían augurios de los astrónomos que miran á la conciencia popular, y cálculos de los matemáticos que operan en la política europea. Presagiaban los unos y los otros diversamente, según se movían de aquí allá los jefes de las mesnadas en guerra. Cuando Chamberlain decía muy alto su adhesión al principio de un gobierno autonómico en Irlanda, tomaban las probabilidades faustas mucho vuelo; y cuando Brigth proclamaba, por lo contrario, principios en contradicción abierta con su vida y con su historia, descendía el termómetro de las esperanzas. Estos dos personajes, naturalmente perplejos por consideración á su historia, se han alzado al fin contra su historia. Francamente, comprendo el proceder de los conservadores y hasta el proceder de los wighs, partidos tradicionalistas, cuyos intereses á una se nutren del jugo y savia circulantes por los poros de las viejas instituciones británicas. Mas no alcanzo la razón á que los radicales obedecen. Tratándose de Chamberlain, sábense á ciencia cierta varios móviles personales de su conducta, bastantes á explicar aquellos propósitos y aquellas resoluciones en pugna con todos sus compromisos y todos sus antecedentes. Pero no sucedía lo mismo al tratarse de Brigth. Aunque reconocido por el orador más brillante que le ha quedado á Inglaterra tras la muerte de O'Connell, jamas se le advirtieron aspiraciones á jefe. Subordinado á Cobden, ciertamente no tan grande como él por la inspiración y por la palabra, en una parte de su apostolado, sometióse luego á Gladstone y á su jefatura en el Parlamento y en el gobierno. Cuáquero, liberal, demócrata; enemigo de la guerra, por creerla contraria en todo al trabajo; amigo de los desheredados y de los opresos por doquier; asaz estoico para decir á la Gran Bretaña cuánto arriesga extendiendo más allá de lo permitido á las naciones su imperio colonial; enamorado toda su vida, como lo manifiestan todos sus discursos, de una idealidad cristiana imbuída de verdadero espíritu democrático cual de luz y éter los soles, Brigth parecía un amigo de Irlanda, según lo que varias veces ha justificado la propensión natural en ella y en sus hijos de seguir tras las estelas de sus barcos, en el mar infinito, los ideales deslumbradores de aquellas instituciones cristalizadas al calor de la fe pura y viva en los bosques de la joven América. Nosotros le habíamos visto, así en la emancipación de los católicos opresos como en el acabamiento de la Iglesia luterana impuesta por el conquistador á Irlanda, sumar sus palabras y sus obras á todos cuantos profetizan, auguran, anuncian las revelaciones de las grandes esperanzas contenidas en lo porvenir, y ofrecerse de grado ante sus aras, aceptando todas las amarguras en este bajo mundo reservadas á los profetas y á los redentores, zaheridos las más veces por sarcásticas burlas y crucificados en ignominiosos cadalsos. No creemos á nuestros ojos viendo un alma parecida en lo madrugadora, de antiguo, á las aves matutinas y á las flores primaverales, hundiéndose como los pedruscos de los templos idolatríos en las sombras de viejas y gastadas supersticiones históricas.

Pero tales sorpresas han aumentado el interés dramático que acompaña en estos momentos á la solución del problema irlandés. La noche del lunes 7 de Junio era la noche destinada por mil circunstancias diversas á la votación definitiva. Londres entero concentra su alma en la Cámara de los Comunes. El telégrafo, que tiende la red espesa de sus hilos por el planeta como los nervios tendidos por el cuerpo, comunica todos los dichos y todos los hechos con la celeridad propia del rayo, y las noticias van á los oídos como las estrellas á los ojos, envueltas en ráfagas de luz. Sábese que aquel salón rebosa en gentes; que los diputados varios no caben dentro de su espacio; que los espectadores, imposibilitados de llegar á las tribunas, quedan confundidos en montones hasta por las galerías más lejanas, ó atisbando quien les comunique alguna impresión, ó en los aires mismos del recinto aquel husmeando los ecos de alguna inesperada nueva. Dicen los enterados que jamás contuvo la Cámara tal público por su importancia y por su número, como jamás tantos votaran en tales contiendas. Diez y ocho representantes tan sólo faltaron. En la discusión, Parnell se queda para lo último, y acaricia un puñal, retórico se entiende, que trae muy aguzado á fin de rematar, si es necesario, á los enemigos de su Irlanda. En efecto, poco antes de votar, álzase airado, y desoyendo todas las convenciones parlamen-

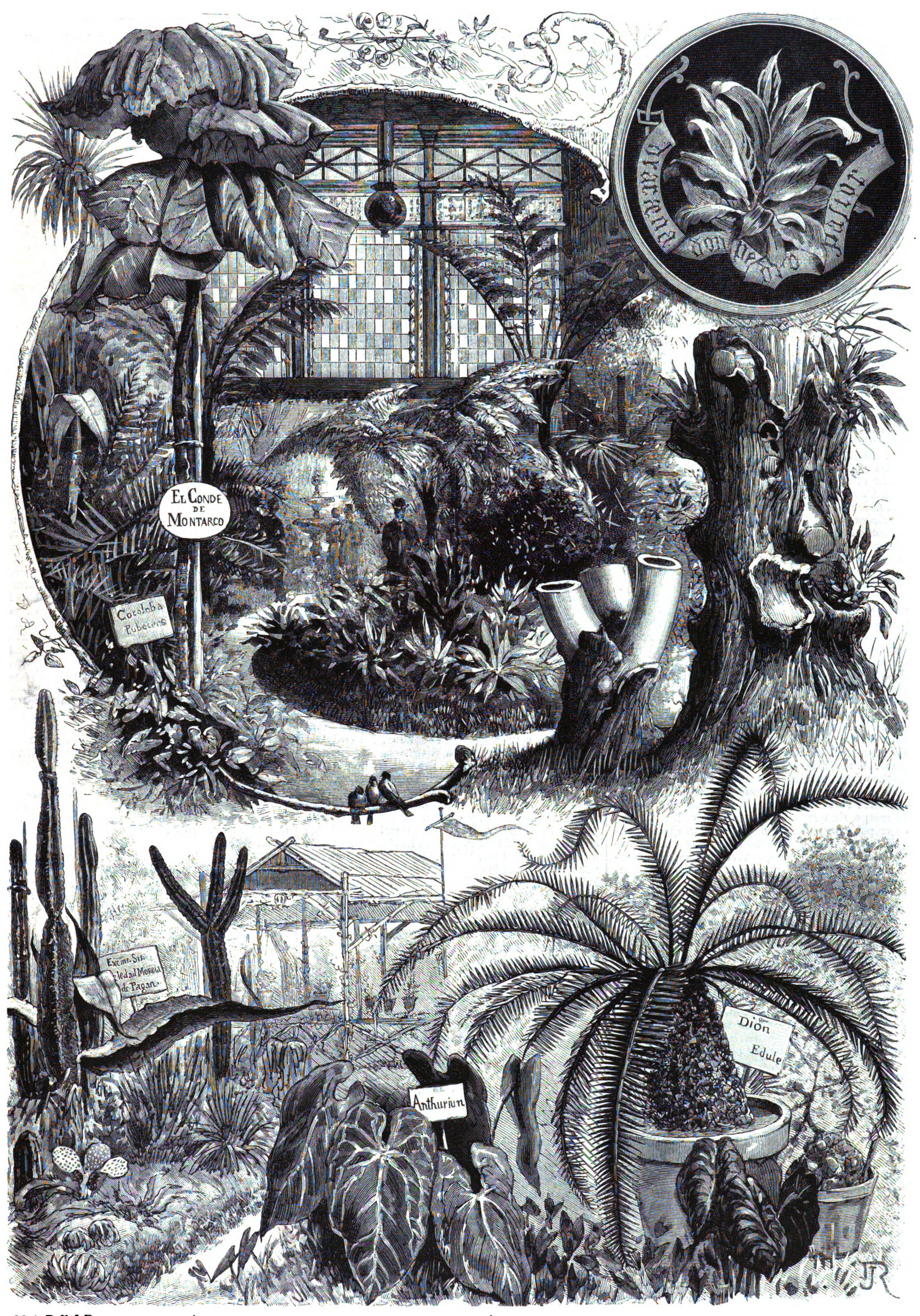
PARÍS.—LAS FIESTAS DE LA INDUSTRIA Y DEL COMERCIO.



«CARROUSEL» MILITAR EN EL CAMPO DE MARTE: «SPAHIS» CORRIENDO LA PÓLVORA.— JARDÍN DE LAS TULLERÍAS: LA «TAVERNE» DE RAMPONNEAU. JARDÍN DEL PALACIO REAL: LAS CARRERAS EN SACOS.

(Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)

SOCIEDAD CENTRAL DE HORTICULTURA.



MADRID.—EXPOSICIÓN DE PLANTAS Y FLORES EN EL JARDÍN DEL BUEN RETIRO, INAUGURADA EL 4 DEL ACTUAL.
(Composición y dibujo de Riudavets.)

tarias ante la gravedad horrible del peligro inminente, revela cómo el partido conservador había llegado en la guerra electoral contra sus adversarios políticos á un extremo de concesiones mucho más radical que las ideadas por Gladstone después, obedeciendo á clamores íntimos de su conciencia peculiar y propia. Gobierno municipal, Parlamento aparte, hasta facultad para erigir aduanas é imponer á los géneros extraños, á fin de cultivar la industria nacional, habíanle prometido en sus diversos contratos políticos los ahora sublevados á nombre de la unidad del Imperio y conducidos por una ceguera increíble hasta el extremo de amenazar á los celtas con proscripciones sólo comparables á las ideadas en tiempos de barbarie y crueldad por los tiranos de Menfis, Babilonia ó Nínive. Tales palabras suscitaron en los ánimos, caldeados por la pasión, corrientes encontradas de ideas y afectos diversos. Muchos apenas daban crédito á lo mismo que repercutía en sus orejas; y se imaginaban víctimas de una terrible alucinación sugerida por magnetizador hipnotismo. Pero los que traían á las mientes todos los varios episodios de las elecciones últimas, aun sabiendo que los pactos políticos no se redactan y escriben como los pactos particulares, ni se hallan registrados en ninguna escribanía, ni llevan aparejada ejecución de ningún género, ni consienten hipoteca posible, convinieron en cosa bien clara y sencilla: en que los nacionalistas irlandeses y los reaccionarios britanos estuvieron entendidos mucho tiempo; y no se fundan tamañas inteligencias sino en convenios, los cuales aparecen al cabo como son á los ojos de la conciencia y de la posteridad, aunque sólo consten allá en el protocolo moral de las actas y de los discursos políticos, que atan mucho el honor y el nombre de todos los estadistas.

La Cámara de los Comunes tiene una tan conocida fisonomía, que no ha menester de nuestras descripciones. Mezcla de iglesia y almacén, reune, como el pueblo á quien representa, con el culto poético á lo pasado el carácter útil tan propio de comercio, navegación é industria. Por fuera gótico monumento, por dentro simple oficina, contrastan allí con la naturalidad y el descuido de los representantes acostumbrados á gestos, actitudes, posturas más bien de carácter privado que del público y solemne correspondiente con la majestad y grandeza del sitio, las togas negras, las pelucas blancas, los calzones cortos, las medias relucientes, las dalmáticas multicolores y las mazas argénteas de todos aquellos cargados con alguna representación oficial y personificaciones de alguna reminiscencia histórica. Vive quien cree averiguar cuanto se trata en la Cámara por el aspecto de pasillos, tribunas y salones. Si advierte mucho escolar de teología rodeando á los industrados y peritos en cánones y dogmas, ya sabe que deliberan los representantes de Inglaterra sobre un bill religioso. Al revés, las cuestiones económicas llaman un público de comerciantes y banqueros, muy cognoscible á primera vista, y muy diverso del animado por otros ideales más altos. No se trata una vez del Domingo, sin que acudan los taberneros londonenses en tropel. Concurren las damas siempre que la emoción de un debate apasionado despierta en los corazones el sentimiento de que vive su sexo, pero apartadas por una celosía semejante á la usual en aljamas y sinagogas, descorrida por la gentileza de los señores diputados, pero que se corre y las recata en cuanto alguno así lo desea, como sale todo el público á la menor indicación de cualquiera revestido con autoridad parlamentaria. Es tradicional allí que la cuestión más conmovedora por los apasionamientos siempre suscitados, y la más ocasionada de suyo á debates altísimos, y por ende la más idónea para congregar un público exaltado y numeroso, resulta siempre la cuestión de Irlanda, que parece despertar del sepulcro dos razas consumidas en combates gigantescos, y traer á los aires sus sendas invisibles legiones de almas en asistencia espiritual á las dos contrarias huestes divididas por mutuos históricos odios. Desde que acabó, á principios del siglo, todo parlamento en Irlanda, siempre hay planteado algún problema irlandés en el Parlamento de Inglaterra; y siempre que hay planteado algún problema irlandés en el Parlamento de Inglaterra el público especial, exaltado, numeroso, llena todos los espacios, al eco de la verde Hibernia, cuyos hijos hablan desde un copioso y músico lenguaje allá en Cork hasta una especie de dialecto mezquino y nasal en Dublin, según cuentan los sabedores de filología británica. Tradicional, pues, la importancia de los debates donde se discuten cuestiones irlandesas, imaginaos qué sería la Cámara en sublime noche destinada por providenciales decretos á señalar nueva edad en el ser íntimo y en la vida perdurable de todo un pueblo. A pesar de la muchedumbre, hubiérase oído el vuelo de una mosca en el momento de hablar Gladstone, tras la batalla ruidosa en la cual atacaban los parnellistas, y los conservadores mantenían el campo de las tradiciones reaccionarias con resuellos de furor y gritos de rabia. El primer Ministro endulzó cuanto le fué dado el amargo brebaje apercibido por el tiempo á los sajones en expiación á sus injusticias con los celtas; que hay Providencia. Dijo cómo el voto de la segunda lectura serenaba los ánimos en Irlanda é Inglaterra, tan enconados con acerbos enconos, sin comprometer para nada, ni á nadie, de ningún modo, en la votación suprema, remitida desde luego á más tarde, pues la inmediata votación resultaría más bien un calmante que una solución. Desoyeron los mismos radicales aquella voz, que les condujera como un clarín guerrero á la victoria, y derrotaron á Gladstone, á su gran ministro, secundados de toríes y de whigs, por unos treinta votos.

Para cuantos hemos con igual atención seguido el martirio de Italia, el martirio de Grecia, el martirio de Polonia, el martirio de Hungría, el martirio de Rumanía y de Servia, no puede, no, parecernos como extraño á nuestros sentimientos y ajeno á nuestro ser el martirio de Irlanda, que solidarios los pueblos en la especie humana, padecemos con todos cuantos padecen, y aunque tengamos libertad y patria, de ningún modo nos recluímos en aislador egoísmo, antes bien como que nos aliviamos de un peso al quebrarse algún eslabón de la servidumbre ó caerse alguna piedra del despotismo, cuyos horrores amargaran y entristecieran á cien generaciones opresas. Y no hay movimiento de la civilización europea, no hay fase del espíritu moderno, sin su inflencia en pueblo, nunca resignado, que clama y combate sobre las brasas de la misma hoguera por sus atormentadores atizada para devorarlo y reducirlo á frías cenizas. No pueden referirse los esfuerzos de Irlanda en el tiempo, sin experimentar mortales angustias en el pecho, como siempre que se presencia la pasión y sacrificio de las naciones, á las cuales no resta, en su desesperación, el consuelo siquiera de los individuos, el consuelo procurado por la muerte. ¡Ah! Emmet, el primero de los esforzados pugnadores por Irlanda en nuestro siglo, murió colgado de una horca, cual siervo pendiente á la entrada del castillo feudal, ante la torre del homenaje. O'Connell, después de haber circuído con las luminosas lenguas del fuego sagrado, sí, del verbo divino, la cabeza de su patria mártir, enaltecida por la grandiosa elocuencia de aquel tribuno profeta, murió desesperado, sin adivinar cuán pronto habría su ideal de tener vida y revestir forma en la carne y en la sangre del pueblo. Después, el partido de la joven Irlanda, legión heroica, surgió al calor de la República francesa en 48, animado de las ideas sembradas y esparcidas á los cuatro vientos del cielo por aquella nueva revelación del espíritu. Tras este frustrado esfuerzo sobrevinieron, al resplandor en todos los horizontes reverberado por la corona de Italia rediviva, los fenianos, parecidos á genios invisibles de guerra, condensados por los dolores y por los martirios de Irlanda. Y tras los fenianos, perseguidos horriblemente, obligados al extrañamiento para evitar el exterminio, esa grande asociación designada en todo el mundo con su apellido del *Home Rule*, y que puesta primero, el año 70, por su fundador Butt, en los términos modestos de una conciliación tranquila, se ha elevado á partido formidable con Parnell, partido ya impacientísimo por fuerte, formado en el Parlamento y para el Parlamento, y resuelto al combate sin tregua con todos los partidos ingleses, á las obstrucciones más porfiadas, á las alianzas más inverosímiles, á las tácticas más contradictorias, á las estrategias más incomprensibles, con tal de recabar para su patria el gobierno de sí misma dentro del Imperio británico y del respeto debido á la superior unidad, seguro indispensable á las tres islas. ¿Y esta obstinación de un pueblo no dice á cuantos le regatean su derecho cómo jamás dará paz á la mano, ya ocupada por los boletines del voto, ya por los rayos del combate, como no le concedan su preciada libertad?

Ante la resistencia perdurable de un pueblo resuelto á combatir hasta la muerte, no hay solución posible más que la ideada por Gladstone, resuelto á darle hasta el gobierno de sí mismo en la unidad imperial. Puesto que ya existe, sin remedio, entre celtas y sajones más diferencia que entre suecos y noruegos, tanta por lo menos como entre alemanes y húngaros, ó como entre húngaros y croatas, ó como entre croatas y rumanos, ó como entre rumanos ó esclavones, ¡ah! no queda otro recurso sino la federación inmediata, en la imposibilidad completa de constituir algo superior á todas las federaciones, lo que constituyen Inglaterra y Escocia, la nación perfecta. No puede, no, dudarse que las nacionalidades aparecen hoy en el mundo, las nacionalidades, cual Italia, Francia, España, evoluciones de la materia social, muy superiores á esos informes imperios federales que se llaman Rusia, Alemania y Austria, sólo juntados en el fetichismo á un ídolo más ó menos emperador y más ó menos autócrata. Lo mejor fuera constituir entre Inglaterra, Escocia é Irlanda una sola nacionalidad con una sola representación parlamentaria en el Estado; pero imposible de todo punto esto, á causa del tradicional error británico y del resistente espíritu irlandés, no hay sino acometer otra solución, la que acometen los pueblos desemejantes é incapacitados para formar una sola y superior nacionalidad verdadera, cuando necesitan vivir juntos: la confederación. Retroceso, en mi sentir, es separar en federaciones los pueblos unidos en nacionalidad; pero grande y superior adelanto reunir en federaciones los pueblos que no han podido llegar á constituir su interior é íntima unidad. Tal es la idea de Gladstone. Y á esta idea ¿qué oponen sus enemigos, los varios rivales, ora históricos y antiguos, ora separados de su fuerte grupo? Pues oponen, ya la bien vaga é indescifrable autonomía de Chamberlain, quien promete lo mismo que Gladstone da, sin formularlo en leyes tan claras y tangibles; ya la débil mejora de Hartingthon, semejante á lenitivos, pintiparados para entretener el mal, é incapaces, no ya de curarlo, de disminuirlo; ya los cambios bruscos de temperatura, naturales á Curchill, saltando con desenfado acrobático desde las concesiones serviles á los exaltados nacionales celtas, hasta las guerras suscitadas por los intolerantes orangistas ulsterianos; ya otros mil expedienteos, nocivos todos á la paz pública, y vacíos de una solución saludable. No queda frente á las concesiones de Gladstone otra política posible que los retos y las intransigencias de Salisbury. Resucite las bárbaras legislaciones de los Gobiernos crueles; redacte los estatutos de muerte y exterminio ya olvidados por inútiles; descuelgue de las manoplias feudales los cruentos rescriptos de Guillermo el Conquistador, concebidos entre los horrores de las irrupciones normandas; encierre, al caer la tarde, los habitantes de todas las poblaciones en sus casas, y espíe, ya encerrados, por medio de inquisidores y esbirros, á la noche, sus sueños y sus ensueños; llene las cárceles con los que suspiren por la patria libre, ó expúlselos del hogar nacional como los reyes antiguos á los moriscos y á los judíos y á los valdenses y á los hugonotes y á los puritanos; extermínelos en las horcas y patíbulos; como no puede concluir con todos absolutamente, donde quede una gota de sangre celta y un rescoldo de vida nacional, surgirá un Macabeo, constreñido por fatalidades hereditarias á defender la independencia de su pueblo y á consolar los manes de sus padres con el holocausto de una sangrienta venganza. El plan de universal expulsión, cuyas obsesiones asaltan á Salisbury como viejo representante del cruel torysmo, está desacreditado por la experiencia del honradísimo y justo Spencer, quien, virrey de Irlanda un tiempo, armado de todas armas en unos días para perseguir á los fenianos, y en otros días para perseguir á los parnellistas, agotó los recursos de la fuerza, y resulta hoy, con sus enseñanzas experimentales y tangibles, la personificación más alta de los desengaños traídos por una política de intransigencia y de guerra.

Mas historiemos los últimos sucesos, para enterarnos de cómo se ha desarrollado este gran drama en sus escenas varias y en su terminación gloriosísima de la primera y quizás más importante parte. Así que supieron los irlandeses la derrota parlamentaria de Gladstone, montaron en cólera. Y á esta natural sobrexcitación de Irlanda, unióse otra sobrexcitación interior de Inglaterra, producida por la repugnancia invencible de todos los ánimos á una política retrógrada. Los clubs más influyentes, en cuyo seno se guardan, como en las cuevas del dios Eolo, aquellos vientos que baten y encrespan la opinión inglesa, reuniéronse y protestaron contra el voto de los Comunes y á favor de la continuación del gran primer Ministro. Mientras tanto, numerosas manifestaciones autonomistas menudeaban por las villas y ciudades celtas según que se recibían adversas noticias de la votación parlamentaria. Divididos en algunos puntos los habitadores de Irlanda entre la tendencia orangista y la tendencia nacional, habían de venir por fuerza conflictos graves, como siempre que se acaloran y encienden las pasiones. Ya lo hemos dicho: entre las comarcas desgarradas en la Isla Esmeralda por estas disidencias, ninguna como la comarca del Ulster; y entre las poblaciones del Ulster, ninguna como la ciudad de Belfast. Jacobo I de Inglaterra, el hijo de María Estuardo y de su asesinado esposo Darnley, se la donó á un su favorito, y todavía hoy, los terrenos donde se alzan todos los edificios necesarios á sus doscientos mil habitantes pertenecen al dominio directo en plena propiedad y posesión del descendiente postrero de tan feliz privado. Por sus cercanías desembarcó Guillermo III para vencer y destronar definitivamente á los Estuardos en la persona de su propio atribulado suegro, el sin ventura Jacobo II. No hay para qué decir, después de dicho esto, los caracteres naturales á ciudad centro de la gente sajona y anglicana. El pobre celta católico ha de buscar allí el seguro de cualquier sociedad misteriosa para vivir, sabiendo cómo le toca un combate anual á mano armada en todos los aniversarios de la victoria obtenida por la Iglesia protestante sobre la Iglesia ortodoxa, y de la monarquía

orangista sobre la monarquía estuarda. En la crisis de hoy, el furor é insolencia de los vencedores ha debido crecer mucho, cuando se han visto los vencidos obligados á defenderse de sus ataques, cual si habitaran una selva primitiva en vez de una población civilizada. El tumulto ha provocado la intervención del ejército ó policía oficial, y esta intervención ha hecho en las muchedumbres agolpadas por calles y plazas varios claros con heridos numerosos y algunos muertos. La ciudad cercana de Armagh también ha visto su recinto, que una hermosa catedral preside, á estos conflictos y escisiones ensangrentada. No puede ya dudarse de que la victoria del partido resistente sobre los partidos reformadores hubiera engendrado una guerra civil en Irlanda. Por consecuencia, todos creíamos lo sucedido: que le tocaba, en virtud casi de un derecho propio, al primer Ministro presidir el voto de la nación británica necesario en estas graves circunstancias. Los jefes coligados han vencido en la seguridad evidente de no aprovechar su inútil victoria. El Estado, que responde allí á la opinión siempre, su poder ejecutivo, la reina Victoria, con corona y con cetro, pero sin veto ni sanción alguna ya, se ha visto necesariamente obligada, contra su opinión personal, á depositar el decreto de disolución en las manos señaladas por el sentimiento universal, en manos de Gladstone. Este reciente ingreso de la democracia en los comicios ha esparcido un sentimiento y una idealidad de justicia en el pueblo, á los cuales no se conformaron jamás las oligarquías amplias ó restrictas de otros tiempos. La reconciliación del celta con el sajón resultará en lo porvenir una de las mayores entre las obras del siglo XIX, y uno de los más gloriosos timbres que pueda ostentar en su escudo de reformas y de grandezas la democracia contemporánea. Revuélvese contra ella el supersticioso espíritu de resistencia, que modera con sus contrastes y con sus opiniones el mismo espíritu de progreso á quien limita con sus repulsas y con sus combates. Pero siempre ha pasado lo mismo en todo el curso de las edades históricas. Cuantos combatían la reforma electoral presagiaban males sinnúmero de su adopción y establecimiento. Se adoptó; y aumentaron las fuerzas serenas del progreso pacífico, disminuyendo con el malestar engendrado por el privilegio motivos múltiples de discordia y de guerra. Pues ahora las profecías de los reaccionarios no se cumplirán, y nos creemos, á pesar de tan entrados ya en los caminos de la vida, venidos á ver una reconciliación entre Inglaterra é Irlanda. ¡Loor eterno á Gladstone!

EMILIO CASTELAR.

LA RESTAURACIÓN DEL ALCAZAR DE SEGOVIA.

I.

No hace muchos años era pasto de las llamas uno de nuestros más históricos monumentos, emblema granítico de las glorias castellanas y joya artística de preciado valor: el Alcázar segoviano, si fuerte y aun inexpugnable en los pasados tiempos, suntuoso y rico entre los alcázares, y cual ninguno esbelto y severo; baluarte firmísimo y digna mansión de aquellos monarcas castellanos que allá en lejanos siglos ya recibían embajadores de los pueblos más poderosos de Oriente y Occidente; embajadores que, á pesar de la alteza y poderío de sus Príncipes, quedaban admirados al contemplar los riquísimos artesonados que se perdían en las bóvedas de las salas del Trono, Cordón y Piñas. Ancho campo donde lanzarse tienen la imaginación y la fantasía, al considerar bajo sus múltiples aspectos el Alcázar; pero ni el corto espacio de que disponemos, ni la índole de estos apuntes, nos permiten hacer por ahora pequeños escarceos, siquiera en géneros tan de nuestra devoción cual son la historia, la arqueología, la leyenda y el romance, desde donde tan rigorosamente se destacan figuras importantísimas, que, á pesar de los siglos, presentimos tras de aquellas ajimezadas ventanas, que ya por prosapia ilustre, ya por sus hazañas y nombradía, han dado páginas de gloria á la crónica del Alcázar y á la historia de la madre patria.

Es ya tan conocido el renombrado Alcázar, y tantas veces ha sido descrito en historias, leyendas y obras de viajes, que hacemos gracia al lector de una más. ¿Qué mejor descripción que el dibujo de Gomar? Mas ya es hora de entrar de lleno en la ejecución de las obras llevadas á cabo, objeto principal de estos apuntes, y que, por mi mala ventura y la de cuantos me lean, no pueden reproducir ni el lápiz ni la fotografía.

II.

El día 20 de Marzo de 1882 dieron comienzo las obras encomendadas al arquitecto provincial D. Antonio Bermejo y Arteaga, autor del proyecto general.

La torre de D. Juan II presentaba un estado de inminente ruina, por lo que se procedió desde luego al derribo de los trozos que exigían inmediata demolición, después de tomar acertadas precauciones, tales como los apeos necesarios, cimbreamiento de bovedas, alicantados con cables metálicos, etc., etc. Una vez hechos los derribos, se comenzaron á elevar las construcciones de sillería y mampostería, construyéndose además tres de las torres de los costados, restauración llevada á cabo con admirable exactitud. Las esquinas de la citada torre hallábanse del todo destrozadas, así como sus fachadas del Norte y del Este, ó sea la principal, las que han exigido grandes obras, aquélla por las grietas que presentaba, y ésta por su estado ruinoso, reconstruyéndose también varios cubos y restaurándose cinco doseletes y seis escudos que se ostentan en el citado frente, y que por su riqueza escultural y bellísimos detalles fueron en los pasados siglos, y hoy vuelven á ser, gala y ostentoso timbre de la gallarda torre.

La del Homenaje, que con la de D. Juan II merecían preferente atención, no sólo por su importancia histórica, si que también por dar al Alcázar su aspecto más característico, hallábase en lastimoso estado, pues habían desaparecido pisos, armaduras, cubiertas y chapiteles, y uno de sus ángulos completamente agrietado desde la cornisa hasta la roca que la servía de base. Una vez hechas las demoliciones que su estado ruinoso exigía, se reconstruyó todo el lienzo que mira al Mediodía, tres de las cuatro torrecillas que flanquean la torre, llevándose á cabo en el interior obras de bastante consideración y que devuelven á esta parte del Alcázar su primitivo ser, perdido por las que se ejecutaron al habilitarle para Colegio militar y otras adiciones anteriores, sin otro orden ni concierto que edificar á medida que lo exigían las necesidades del edificio. Durante estas maniobras se han descubierto antiguas escaleras, hoy ya reconstruídas, así como trozos de la primitiva de granito, recomponiendo antiguos trozos de sillería inconvenientemente macizados. También se han encontrado unas preciosas ventanas ajimezadas, hallazgo de gran valor arqueológico y de mucha estima para el más completo carácter de las fachadas, pues á pesar del deterioro en que aquéllas se hallaban, están marcados con suficiente claridad los preciosos ornatos que las embellecían, lo que permite reconstruirlas y hasta ejecutar la parte de carpintería con entera propiedad. En esta parte del edificio, varias obras inconvenientemente adicionadas se han sustituído por la línea almenada de defensa, que continúa por una plataforma y se une por una parte con la torrecilla extrema, que, como punto avanzado y en la confluencia de los ríos Eresma y Clamores, servía de vigilancia, y por otra, con la sala inmediata á la del Cordón. Se han dejado los rebellines que permitía la forma de la roca sobre la que está cimentado el Alcázar, y se ha sustituído una muralla del tiempo de la guerra civil por otra almenada de sillería, con cuyas reformas gana en movimiento la planta y hay más armonía en el conjunto. En el interior las obras han sido de no escasa importancia para dejar en estado de utilizarse esta parte del edificio. Se han recompuesto y construído pasos subterráneos para las aguas fluviales y potables, y se han macizado las concavidades y cuevas que presentaba la roca, que eran un verdadero peligro para la estabilidad perfecta del edificio. Durante estas obras ha aparecido una verdadera riqueza de los llamados signos lapidarios, que se han dejado intactos, como de verdadero valor para la historia del arte monumental.

Los muros del ala lateral derecha resultaron con mayor solidez relativa: se componen de la capilla, las salas del Trono, la Galera, de las Piñas, del Cordón y de Reyes, á las que se ha procurado devolver su primitivo carácter, dejándolas en estado de recibir la ornamentación interior, inscripciones decorativas de que aun se conservan restos, y, por último, de terminar completamente sus admirables artesonados, lo que sería el colmo de la restauración, y para lo que deben dirigir sus esfuerzos todos los amantes del arte monumental.

El ala lateral izquierda, de mucha menor importancia que las otras partes del Alcázar de que nos hemos ocupado, presentaba mayor estabilidad y tenía un trozo cubierto, por más que carecía de pisos; pero como éstos son de menos luz, las obras han sido aquí más económicas y limitadas. En cuanto á la decoración, tanto interior como exterior, es todo lo parca posible, y, aun cuando quiera dársela el carácter general de restauración, queda reducida á sustituir los arcos adintelados por ojivos que debió tener, según restos descubiertos, sustitución que, con ligeras excepciones, se hace extensiva en el resto del Alcázar, pues se reduce, una vez hechos los derribos necesarios, á la instalación de nuevos pisos, reconstrucción de armaduras y cubiertas, y, en fin, cuanto sea preciso para que quede en estado de poderse utilizar este trozo del edificio.

En la parte central, el patio de Honor y la escalera principal fueron las partes más castigadas por el incendio de 1862. Aquí no fijaremos demasiado la atención, pues aparte de las construcciones proyectadas para su perfecta estabilidad, y de las necesarias para dejar en estado de servicio el resto del edificio, sólo nos detendremos para hablar del patio de Honor. Construído por Francisco de Mora, y á pesar de ser una de tantas buenas obras como dejó este ilustre discípulo de Herrera, en nuestro modesto entender apreciamos muy discretas las razones en que se funda el arquitecto director para proponer se haga una construcción de la Edad Media. Con esta reforma, á más de obtenerse una considerable disminución de gastos, resultaría más unidad en el conjunto, por estar dicha modificación en armonía con el carácter general del edificio.

III.

Á más de los estragos causados por el incendio, venía el tiempo, con su acción destructora, marcando profunda huella en el Alcázar: sus torres derruidas, los resbalamientos paulatinos, pero sensibles, y en general su estado ruinoso, exigían inmediato remedio, para evitar que, en plazo no lejano quizá, viniera á ser un montón de escombros, con mengua de nuestra generación y nuestra patria, lo que había constituído el mayor orgullo y más firme sostén de las pasadas. Esta es la triste ley de todo lo creado; pero aquí se trataba de un monumento de inmenso valor artístico, y á toda costa era preciso salvarle. Para ello dió su apoyo y poderosa iniciativa el actual embajador cerca de la República francesa, Sr. Albareda, al que tantos servicios deben las artes y las letras, ora cultivándolas, ora protegiéndolas: él ordenó la inmediata formación de un proyecto de obras de restauración, para que con toda urgencia, una vez aprobado, comenzasen aquéllas, y él les dedicó toda su alta protección y vigoroso impulso mientras estuvo al frente del ramo de Fomento; protección que, á decir verdad, aun cuando no con el ahinco que exige el curso de las obras, han seguido dispensando sus sucesores. Á su mejor realización han prestado valioso concurso, á más de la Academia de San Fernando y de la junta de obras, el ex ministro de Estado Sr. Marqués de la Vega de Armijo, D. Juan Facundo Riaño mientras estuvo al frente de la Dirección de Instrucción pública, el ilustre hombre de Estado y constante protector del arte nacional Sr. Cánovas del Castillo, y otros distinguidos personajes que, ya con sus consejos, ya con los medios de acción que su posición oficial les daba, han contribuído á obra tan importante. No omitiré el nombre del notable jurisconsulto que hoy está al frente del Ministerio de Fomento, Sr. Montero Ríos, porque seguramente debe contársele entre los que han de contribuir más eficazmente á la terminación de las obras, dando toda su protección siempre, y aprobando ahora, ya que tan propicia ocasión se le presenta, un acuerdo que está pendiente para autorizar la ejecución de los artesonados que decoraban las salas del Trono, la Galera, Cordón y Piñas.

Sin competencia para juzgar el mérito de las obras ni el pensamiento que ha dominado en el proyecto de restauración, nos limitamos á dar á conocer estos ligeros apuntes, tomados á la vista del Alcázar y de los datos que galantemente se nos han facilitado. Indicaremos, sin embargo, aunque sea adelantarnos á juicios que no lleguen á formularse quizá, que no fué construído el Alcázar—como la mayor parte de los edificios de la Edad Media—en un solo período, sino que, antes por el contrario, llegó á formarse por una serie de agregaciones y hasta modificaciones, no sólo en la apariencia, si que también en su estructura; de aquí la necesidad de subordinar la restauración á las construcciones y modificaciones más importantes, sin perder nunca de vista y teniendo muy presente el carácter más dominante, sabiendo hasta qué período de agregaciones debía limitarse la restauración, de qué debía prescindirse, y, en fin, qué era necesario sustituir. Esto es lo que ha procurado el Sr. Bermejo después de profundos estudios y detenidas investigaciones; y si el parecer de corporaciones y competentes personalidades es atendible, lo ha conseguido de una manera tan completa y en condiciones tan ventajosas, que al terminar las ya muy avanzadas obras, este joven y modesto arquitecto podrá vanagloriarse de haber dado nuevo ser y restituído, para orgullo del arte monumental y gloria de la Historia, lo que ayer eran ruinas y hoy vuelve á ser el Alcázar de Segovia.

BENIGNO VEGA.

LOS GRAFOMANOS.

I.

Esta palabreja, que no figura en el Diccionario, se explica por sí misma: se trata de los que tienen la manía de escribir.

Sin embargo, no es exacta, lo que se llama exacta, la definición. El grafomano no es un loco; es, como le llama Mausdley, el *hombre de temperamento alocado* á quien le da por escribir; es una especie del género de los *alocados* que podríamos decir nosotros; del género que denominan *neurósico hereditario* Morel, Legrande le Saulle y Schüle (éste llama á la enfermedad correspondiente *Geisteskrankheit*, enfermedad del espíritu); del género de los *neuropáticos*, según Razzi; especie, en fin, de los *mattoidi-grafomani*, como en italiano la califica Lombroso.

Los grafomanos, llámense como se llamen, pertenecen á la jurisdicción de la triste Psiquiatría por un respecto, mas por otro gozan fuero literario y son de la jurisdicción exenta de la crítica.

Acumulan esos notables escritores de Teratología casos y más casos, ejemplos y más ejemplos de semilocura literaria, y de tanta observación y de tan atinados experimentos inducen reglas generales, que merecen ser atentamente estudiadas por quien, sin ser médico, ni fisiólogo, ni alienista, ni siquiera loquero, se ve en la necesidad de entenderse (ó de no entenderse) á menudo con grafomanos, y leer cosas suyas y guardarles consideraciones y tomarles en público por lo que no son, esto es, por verdaderos literatos. Yo tengo la convicción de que muchos más de la mitad de los que escriben y publican libros, artículos, etcétera, etc., son grafomanos, semilocos ó semitontos; y esto no lo digo en broma, ni por desacreditar á nadie, sino porque así me lo enseña una observación constante de más de diez años. Es claro que hay grados en esto de la grafomanía, y desde *Estrada* el *pentacróstico* y el autor, para mí desconocido, de la *Pentanomia pantonómica del Latente pensante*, á ciertos poetas y prosistas prolijos, que ya me guardaré yo de nombrar, hay muchos peldaños de manía; pero por lo mismo es más seria y más verosímil mi creencia.

Ahora bien (como se dice cuando se habla didácticamente), *ahora bien;* los estudios de la Psiquiatría deben ser conocidos por los críticos literarios, para evitar muchos disgustos y algunas injusticias; pero los críticos á su vez pueden decir sobre este particular algo que sirva para aumentar el caudal de observaciones depositadas en los archivos de la Psiquiatría y en los laboratorios de los fisiólogos especialistas que manejan estas desconsoladoras estadísticas.

Aunque yo no soy crítico, sino meramente un revistero literario, algo sé de grafomanía experimental, y quiero en este artículo, y acaso en otros, tomar nota de algunos caracteres señalados á esta enfermedad por la ciencia, compararlos con los datos de mi observación, mostrar cómo



SEGOVIA.—EL REAL ALCÁZAR RESTAURADO.
(Planos y dirección del arquitecto D. Antonio Bermejo y Arteaga. — Dibujo del natural, por Gomar.)



«¿ME QUIERES, MAMÁ?»

CUADRO DE CONRADO GROB, SEGÚN FOTOGRAFÍA DIRECTA DE LA «PHOTOGRAPHISCHEN UNION», DE MUNICH.

convienen unos con otros, y añadir algunas ideas propias que, si tal vez no serán inútiles para el frenópata de esta especie, de fijo servirán desde el punto de vista literario que ya hemos dicho que abarca la cuestión.

¿Quién duda que la crítica tiene que cambiar mucho desde el momento que tome en cuenta en los malos escritos y en los escritores tontilocos el aspecto fisiológico de la materia? Sucederá lo mismo que está sucediendo con el derecho penal, según cuyos adelantos modernísimos el culpable de un enorme crimen no es responsable de la atrocidad que haya hecho, porque todo es cosa de la sangre. No, no hay responsabilidad, según las teorías modernísimas tan caritativas como previsoras; pero al criminal se le hace pedazos, por lo que pueda suceder. Criminalista á la moda hay, criminalista *bécarre* podría decirse, ó *aceitoso*, por lo flamante y *distinguido*, que propone una caza mayor de criminales probables, para evitar los crímenes del porvenir. El sistema no puede ser más sencillo: sabe la ciencia, ó poco menos, cuáles son las señas fisiológicas y casi, casi histológicas de la criminalidad virtual ó latente, y lo que se hace es poner la horca, no antes que el lugar, sino antes que el crimen; es decir, se da garrote al que tenga el cráneo de tal figura (para lo cual se recurre á los sombrereros, que toman la medida de la cabeza y que de camino pueden servir de verdugos en terminando el proceso). Aquel hombre (el difunto) no era responsable, ni había cometido ningún crimen, cierto; pero lo iba á cometer tarde ó temprano, y como, de todos modos, responsable no habría de serlo tampoco después de su fechoría, porque no hay responsabilidad, se le mata previamente, y así nos evitamos de dos muertes una, la de la víctima. Como de este modo se ahorra la mitad de la matanza, toda la que habrían de hacer los asesinos, no importa que en la suya se le vaya un poco la mano á la justicia y mate algún criminal problemático. Estas son las últimas teorías penales, tal vez expuestas con alguna exageración, ni más ni menos bárbaras que los ordalias y demás atrocidades de nuestros padres los Bárbaros, cuya casta ya ellos podían haber previsto que había de venir á parar en estas suavidades positivistas modernas. Tal vez un criminalista italiano de éstos, cuando cree representar lo más fino y lo más pulcro del aticismo científico moderno, está siendo sencillamente un caso de atavismo ostrogótico. ¡Ah, señores modernos, somos todavía mucho más *Alaricos* de lo que pensamos! Pero vuelvo á mi tema, del cual *positivamente* me había separado.

Decía que la crítica también va á tener que cambiar mucho, en vista de los estudios modernos sobre la teratología literaria. No quiero decir con esto que debamos decapitar, lo que se llama decapitar, á todos los que escriben por manía. Esto irá en sistemas: el que opine con el alienista de armas tomar que el loco por la pena es cuerdo, tratará á los grafómanos á palo limpio; el que piense que al demente le conviene el mimo, la expansión, la libertad, se hará crítico benévolo, irá todas las semanas al Ateneo á ver amanecer el sol del genio representado por algún poeta inédito, y cuantos más desatinos diga un poetastro ó un novelista, más se los alabará, por aquello de *similia similibus*.

Pero noto que este artículo va muy desordenado, y esto no parece bien tratándose de asuntos didácticos. Prometo el mayor orden y compostura á partir del siguiente número romano.

II.

El grafómano es una variedad de los que llama Lombroso *Mattoidi*, variedad que une al tontiloco intelectual con el sentimental (*affettivo*); ofrece analogías con el hombre de genio (¡ojo, señores críticos!), y también contrastes (¡ya lo creo! como que el tonto es bobo). La cuestión, dice el mismo autor (al cual estoy fusilando, como ustedes habrán observado ya, ni más ni menos que fusilan á otros naturalistas y médicos algunos amigos míos, que lo hacen pero no lo dicen), la cuestión tiene hoy grande importancia, no sólo clínica y literaria, sino también política y social (diga usted que sí..... ¡se llevan cada empleo los grafómanos!).

«La funesta actividad, añade el sabio, de los grafómanos está disfrazada con una sencilla tendencia pseudo-literaria.»

Efectivamente, ésa es la madre del cordero.

Uno de los mayores peligros que ofrece el grafómano es ese; que se disfraza, que cuesta trabajo reconocerlo. La principal tarea de la crítica negativa, en mi sentir, se reduce á esta función de policía alienista: á descubrir á los grafómanos, á quien los gacetilleros suelen llamar genios y cosas así.

Ya saben ustedes que la criminalogía modernísima les toma la medida de la cabeza á los criminales de vocación; pues, amigo, la crítica no puede recurrir á esta prueba: la ciencia lo dice; «el *alocado* grafómano tiene casi siempre el cráneo normal.» Por este lado no adelantamos nada. Tal vez esta normalidad del cráneo explica que algun crítico, digno de ser sombrerero, al ver que á tal necio grafómano le viene bien el sombrero de Campoamor, v. gr., le tome por otro gran poeta. ¡Señores, convenzámonos, la crítica no es cuestión de sombrerería!..... Lo que el crítico necesita saber de un escritor malo, no es dónde le aprieta el sombrero, sino dónde le aprieta el zapato.

Prosigamos.

El carácter distintivo del tontiloco literario es «la convicción exagerada de los méritos propios, de la propia importancia.»

Lo digo con orgullo: ya me había yo adelantado á esta conclusión de la ciencia. Decía yo: sólo conozco un ser más vanidoso que el poeta; el poetastro.

He tenido ocasión de pasar las de Caín muchas veces por causa de esta exagerada vanidad de los grafómanos. Muchos de ellos me han jurado odio eterno, como Aníbal á Roma, sólo porque me había permitido negarles que fuesen tan Homeros como ellos se habían figurado. Un poeta verdadero también sabe aborrecer, pero sabe perdonar al fin y al cabo: un poeta maniático no perdona. El poeta de verdad no expone la vida, ni siquiera la salud, ni la tranquilidad, ni las comodidades ordinarias, por vengarse de una censura literaria; pero un grafómano abandona familia, riquezas, todo, por hacer ver al mundo entero que su poema ó su comedia es excelente, y el que lo ha negado, un malsin.

Un escritor de vocación legítima no desciende jamás á buscar en terreno ajeno á la jurisdicción literaria disgustos importunos; el grafómano piensa que el tiempo no pasa para sus agravios, que lo que se ha dicho contra sus obras siempre es de actualidad, que la herida siempre mana sangre, y que la venganza siempre está en su punto.

El grafómano en la *vida práctica* puede parecer una persona formal, y hasta suele desempeñar un oficio cualquiera con cabal acierto y como cualquier otro; además, no se resiste contra el destino, y á pesar de los desengaños continuos, insiste en creerse un gran escritor. De nada le sirve que el mundo desprecie sus obras: ni ceja, ni se desanima. Estas observaciones coinciden también con las mías.

Yo he visto grafómanos que fueron medianos ministros y hasta ministros de primera clase. Ejemplos conozco de eminentes hombres de Estado que no apreciaban tanto su grandeza como los sonetos que escribieron á su Dulcinea, por más que sus poesías fuesen detestables y los periódicos de oposición se burlasen de ellas. El grafómano puede ser guerrero, marino, telegrafista, abogado, y se portará bien en el cumplimiento de su destino. Esto desorienta á muchos críticos. No comprenden que el hombre que en la vida ordinaria habla con buen sentido y se porta como el que mejor, en cogiendo la pluma se vuelva semitonto ó semiloco, y pierda los estribos. Y sin embargo, es así; lo dice la ciencia y lo dice la experiencia.

Otra señal, que Lombroso no da, pero que es exacta, consiste en que el grafómano escribe de balde. Díganlo todos los periódicos y revistas inundados de original que sobra, viéndose obligados á contener la invasión grafómana con advertencias en que se dice, con buenos modos, que se ha llenado el cupo, que ya no caben más tonterías por escrito en los estantes de la redacción.

En España el grafómano se ha aprovechado de la pobreza general de las empresas literarias, y especialmente de las periodísticas, para llegar á tener más importancia que en otros países.

Nuestra prensa actual, dicho sea sin ofender á nadie, cuenta entre sus constantes colaboradores gran número de enfermos de este prurito que llamaría plumígero el famoso Góngora. La codicia obliga á muchos editores y directores de periódico á preferir los escritos prolijos é insustanciales de los grafómanos á los trabajos literarios verdaderos, porque éstos hay que pagarlos y aquéllos no.

Y en último caso, el tontiloco literario, si no encuentra editor para su libro, ó periódico para sus artículos, se entrega al placer solitario de publicar sus obras por su cuenta ó de fundar su papel diario ó su revista correspondiente.

Otro carácter que señala Lombroso al grafómano se refiere á la aprensión de creerse el tal fundador de una escuela, jefe de un bando literario. ¿Quién no ha podido verificar la exactitud de esta observación con los datos de la propia? ¿Quién no recuerda recientes ejemplos en la grafomanía española, de fundadores de escuela literaria que consiguieron hacer algun ruido?

Y cuando no fundadores, los grafómanos por lo menos se declaran apóstoles ardientes de novedades importadas, que ellos entienden á su manera.

Voy á poner un ejemplo: el Naturalismo. Esta doctrina, en parte nueva, en parte antigua, ha dado ocasión en España á un renacimiento de tontera literaria que nunca lamentaremos bastante. No hay aficionado cursi de las letras que no se sepa de memoria lo que dijo Gautier de sus chalecos de colores con motivo de las batallas de clásicos y románticos; no hay tampoco bobo literario que no haya querido ser actor en un remedo de semejantes luchas incruentas; y como lo de clásicos y románticos ya se acabó, ahora se renueva la lucha entre naturalistas é idealistas, y unos acuden á defender los *eternos ideales* y otros la *imitación fiel de la naturaleza, sin distinción de olores*. Los más tontos son los que se llaman á sí mismos *idealistas*, y creen que tienen que pasarse la vida defendiendo la decencia pública, convertidos en inodoros literarios y chorreando siempre el agua chirle que les sirve de desinfectante. Estos escriben, además de *críticas*, novelas imitando á Feuillet. Los otros, que son también grafómanos (no olvidemos lo principal), se vuelven más locos todavía en cuanto les hablan de escribir algo que no haya sucedido ni pueda suceder; y publican libros y más libros llenos de *hechos sorprendidos á la realidad*. Van cargados de apuntes por todas partes; viajan mucho, y recogen tronchos de verdura en los mercados de hortalizas para copiarlos, en casa, *del natural*.

El grafómano idealista y romántico solía ser un *perdis* holgazán y poco aseado. El *bohemio* era el tipo ideal de esta gente. Pasaban, y pasan los que quedan, la vida en el café; comían, y comen, mal; no pagaban, ni pagan, al casero. El grafómano naturalista es más honesto y más *doméstico;* aborrece *la burguesía*, pero en su vida *privada* hace alarde de ser el primer *burgués*. Trabaja por la mañana, todos los días sin falta (así escribe él lo que escribe); está casado; come con su mujer; tiene tertulia de confianza, y no se mete con nadie. Él, que desprecia á los que escriben libros de asuntos históricos ó de países lejanos, habla sin cesar de la mujer pública sin conocerla apenas. En fin, el grafómano naturalista tiene esta ventaja: no gana gloria, pero gana el cielo por sus buenas costumbres, y se lo hace ganar al lector que tiene la paciencia de tragar sus naturalidades.

El grafómano, según Lombroso, escribe largo y tendido, y el naturalismo ha venido á complacer en esto á los tontos de esta escuela, porque con eso de pintar todo lo que se encuentra por delante, escriben tomos y más tomos y no tienen motivo para acabar nunca.

El grafómano de los suspirillos germánicos y de las doloras y *pequeños poemas* se encontraba con esta dificultad, ó mejor *antinomia:* él, por su manía, quería escribir largo, y el género le imponía la necesidad de ser breve. Verdad es que sabía librarse del apuro escribiendo infinito número de cosas pequeñas, y salía la misma cuenta.

Según la observación científica, también se conoce al enfermo de esta clase por la afición á los títulos largos. Mucho hay de esto, en efecto; dígalo, si no, «La lenta pero continua decadencia, etc., etc.»

Sin embargo, la moda puede más que ese prurito, y sin atenerse á él, los tontos literatos prefieren la sencillez y brevedad. Pero en rigor no es ésta una contradicción del principio, sino su confirmación. El principio consiste en que los títulos de las obras de los grafómanos son signo de su enfermedad; y en efecto, se nota que hay siempre afectación, falsedad en el nombre que dan á sus trabajos. Esta afectación ahora consiste en fingir naturalidad y sencillez. Porque algunos escritores buenos han puesto en sus libros por rótulo un nombre ó un apellido vulgar, la literatura grafománica se ha llenado de González, Fernández, Pérez, Suárez y Garcías. Algunos grafómanos han llegado á juntar nombres griegos, egipcios y pérsicos con apellidos ramplones, y así tenemos libros que se llaman *Epaminondas Rodríguez* ó *Hipatia Menéndez* ó *Berenice Gómez*, y cosas así.

En la poesía es donde mejor se nota la manía de los títulos singulares. Hubo una época en que todas las tonterías en verso eran *ecos* de alguna parte, generalmente de algun río: *Ecos del Tajo*, *Ecos del Duero*, *Ecos del Pisuerga*, *Ecos del Arroyo Abroñigal;* en fin, pura hidrografía. Más adelante salió un poeta de verdad con un poema llamado *Fray Martín el Campanero*, v. gr. ¿Sí? Pues allá van Fray Juan y Fr. Pedro.

Los números romanos son otro signo de la grafomanía; y en general la manera de dividir las materias, muestra de ella también.

Antes se estilaba poner á cada capítulo de novela un título especial en que se había de decir un chiste, si era posible. Ahora..... ¡ca! un numerito romano, y gracias. Esta docilidad con que se va detrás de las innovaciones que un temperamento original y fuerte hace en los pormenores de la forma literaria, es una de las señales más constantes de la grafomanía. No se debe despreciar por esto mismo la observación de tales pequeñeces.

¿Y qué diríamos de los giros y modismos al uso? ¿Qué de la repetición de palabras insustanciales que trae y lleva una moda superficial?

¡Habría tanto que hablar de la..... — allá va la palabra— de la *sintomatología* literaria de los grafómanos!

Y hablaremos, ¿por qué no? Pero no se puede decir todo en un día. La materia es larga; una experiencia de muchos años y una atención constante me han valido un regular caudal de datos, dicho sea sin modestia, y no quiero que se me pudran.

El grafómano que lo es por completo, que se hace famoso, como se hizo Estrada entre nosotros, como se hizo Passanante en Italia, no es el que ofrece más utilidad para el crítico; no, en las letras los que hacen estragos son los grafómanos que apenas lo parecen, los que engañan á los profanos, á los que no tienen costumbre de tratarlos y estudiarlos.

El grafómano á medias, el que pasa por escritor de veras, ése, ése merece más atención, y es para nosotros más interesante. ¿Cuántas son sus clases? ¡Cuenta las estrellas si puedes!.....

Pero, en fin, de muchos de ellos se tratará algún día.

CLARÍN.

EL POETA JOSÉ VÍCTOR DE SCHEFFEL.

La ciudad más risueña del Palatinado que el Néckar baña, y cuyo castillo, destruido por los vándalos del Jena, es la ruina más pintoresca de Alemania, y cuya *Hirschgasse* (calle del Ciervo) es el teatro clásico de los duelos estudiantiles; la Universidad más antigua y más venerable de Germania, la denominada *Ruperto-Carolina* de Heidelberg, que en el reinado de Felipe el Sincero se hizo la patria de las letras, brillando en las aulas y en la corte los Rodolfo Agrícola, Conrado Celtes, Jacobo Wimpfeling, Tridhemio, Reuchlin, Wessel y Oecolampadio, y que después de introducida la Reforma fué reorganizada por Melanchthon, y que en el siglo presente se precia de los catedráticos más insignes de Alemania, entre los cuales mencionaremos al jurisconsulto Vangerow y al historiador Luis Häusser, se dispone á celebrar á principios de Agosto próximo una fiesta brillante y alegre, su quinto centenario.

Pero el vate que parecía destinado á ser el centro de la alegría toda y de todos los recuerdos consagrados á las glorias pasadas de la antigua Heidelberg, y el héroe de la entusiasta y descuidada juventud académica y de los sabios y severos ancianos, por haber evocado los genios de aquella ciudad bellísima, animándolos por su imaginación poderosa; el bardo atrevido, idílico y anacreóntico; el poeta privilegiado de la belleza, de la vida estudiantil, de la alegría y del amor; el poeta cuyo humor, sonriendo y llorando á la par, tenía la señal de su origen divino, y cuyas novelas, pintándonos en acabados cuadros de género á los representantes de generaciones más vigorosas, candorosas y alegres que los hombres nerviosos de nuestra época, y aplicando los principios del realismo á los asuntos del romanticismo, tienen la delicadeza y la genuinidad poética, el vigor de la expresión y de los pensamientos y de la Germania de la Edad Media, si así vale decirlo, olor, color y sabor, y son obras de un poeta moderno que con su fantasía hace del cementerio de la Historia el mercado animado de la vida, no dará la consagración poética al centenario de Heidelberg, ni recibirá los homenajes de admiración y de agradecimiento, escuchando los inspirados cantos que entonó en honor de la ciudad predilecta de las musas: *José Víctor de Scheffel*, esa encarnación viva del humor de la Alemania del Sur, que derramaba la alegría sobre millares de corazones; esa robusta naturaleza parecida á los vigorosos robles alemanes, acaba de morir, sucumbiendo de una enfermedad incurable en Karlsruhe, su ciudad natal. Antes

de fallecer, exclamó: «¡Ojalá que pudiese vivir todavía cinco años!» Era tarde ya: el Rhin y el Néckar lloran su cantor: exhaló su último suspiro el 9 de Abril.

Para todos, para Heidelberg y para Alemania entera, su pérdida es irreparable. Los socios del Centenario, los que le deben tantas horas llenas de alegría purísima y de felicidad, visitarán los lugares que vieron la primavera del bardo, su pasión y el martirio horrible de su agonía, y repetirán esta elegía tiernísima y popular que el mismo pronunciaba en su *Clarinero de Säkinga*: «*¡Adiós!* ¡Qué dicha tan inmensa si estuvieses aquí! *¡Ay! no ha debido ser.*»

Pero el nombre del vate que no quería nunca sumergirse en las sombras profundas del pesimismo no evoca recuerdos llenos de tristeza, sino cuadros de luz, el júbilo de las alondras, la pompa de lozanas rosas, semblantes risueños y los labios frescos de la juventud, los goces báquicos, el humor estudiantil que llevaba la erudición de las aulas, las ciencias naturales, á la taberna, parodiando con su audacia académica la sabiduría de los catedráticos, y haciendo de los lugares venerandos del Oriente el teatro de chistes estudiantiles. Parece que los cantos de Scheffel son canciones de Heine celebrando un Carnaval de la Edad Media. Pero en el fondo de tantos himnos alegres y frescos como la fuente está la melancolía: el niño descuidado y amable se hizo un adolescente atrevido, un trovador vagante, convirtiéndose éste, á pesar de todas las distinciones que le dispensaban los príncipes y los estudiantes, en un anciano melancólico y solitario, en una momia viva.

Hace años visitó el monte de Hohentwiel, cerca de Singen, donde una vendedora de retratos ofrece el de Scheffel á cada viajero. Así lo hizo también á nuestro héroe. «¿Qué hombre es este?—preguntó el poeta.—¿Quién no le conoce? contestó la mujer. Es el ilustre señor de Scheffel, que ha escrito un libro tan hermoso sobre el Hohentwiel.—Pero ¿qué fué de aquel hombre?—Ha muerto ya hace años; pero era un señor tan bueno.....»

Complacióse el poeta en contar eso á cuantos le visitasen en su Buen-Retiro á orillas del lago de Constanza. Pero para él la gloria no era sino una compensación pobre y mezquina de la felicidad que necesitaba su alma, así como la flor necesita la luz. El que cantaba como el que más la bienaventuranza del amor correspondido, no disfrutaba de las bendiciones de un amor constante: sólo en los tres últimos días de su existencia vió á su lado á la mujer que por espacio de veinte años estaba separada de él. Cuando los alemanes todos se interesaban por la preciosa vida del ilustre enfermo, su señora, la baronesa María Malsen de Tilborch, no podía menos de visitar á él, que en su lecho de dolor se parecía á Heine, á quien había imitado en aquella epopeya del amor que se titula *El Clarinero de Säkinga*, en la que respiramos las auras del Rhin.

«Cuídela usted bien, dele de comer cuanto haya en mi casa», amonestó el poeta á su ama de gobierno, la buena Federica, demostrando una vez más su cariño y la bondad de su carácter.

Hijo de un oficial de la corte de Baden, era jurisconsulto por su educación y sus estudios; y por su inclinación, primero pintor, después poeta, dando la vida á sus composiciones no sé qué tinte de ironía.

Scheffel, que, teniendo el temperamento de los trovadores vagantes de la pasada edad, peregrinaba por la Selva Negra y se hospedaba ora en castillos Reales, ora en casa de aldeanos, pasando á Roma y á Venecia, al valle del Sarca y á la Provenza, al lago de la Constanza y al Traunsse, á Weimar y á Donaueschingen, siendo acompañado de las figuras peregrinas de su fantasía: el joven Werner Kirchhoff y la dulce Margarita de su *Clarinero de Säkinga*, y el famoso gato filosófico Hiddigeigi, deudo del oso Atta-Troll, de Heine, y las maravillas del mundo antediluviano: el *ictiosauro* colosal, el *megatherio* y el horrible *tazzelwurm* de sus populares canciones estudiantiles, el monje Ekkehard y la duquesa Hadwigis, Spazzo y Moengall, y la bella griega Praxedis, el caballero Rodenstein y el enano Perkeo, y las figuras de la época romántica del poeta legendario Enrique de Ofterdingen, terminó siendo desde 1866 el solitario de sus dos casas de campo Mettnau y Seehalde, situadas á orillas del lago de Constanza, en el pueblo de Radolfzell, adonde le acompañaba el culto de sus admiradores, y donde se complació en los placeres de la caza y de la pesca y en sentarse en su celda delante de un cántaro, libando el Markgräfler.

No es el nombre de *Scheffel* de los que han alcanzado la notoriedad de la fama á fuerza de exceso de publicidad, ni por la copia de sus obras: nos ha legado sólo escasos tomos, pero bastantes para conquistarle un título honrosísimo. Dentro de dos lustros concibió sus composiciones inmortales, pareciéndose su genio á los árboles del Sur, que en la primavera se adornan á la vez con flores y frutos; y como Uhland, no sabía dar vida sino al mundo espiritual y al sentimiento de su juventud. La mansión de su musa era aquella joya de Germania, aquel paisaje encantador que se levanta entre el Rhin y el Odenwald, pasando á Heidelberg y continuándose hasta el lago de Constanza. Allí despertó á la Historia por la magia de la poesía, y como autor de *Ekkehard* reconstruyó el siglo x y se hizo el Walter Scott de Alemania, introduciéndonos en la celda del monje y en la paz serena del palacio ducal, y continuando como poeta la gran obra comenzada en las ciencias por los sabios germanistas los hermanos Grimm.

Un joven y ya reputado escritor español, Sr. Marqués de Figueroa, decía en el Ateneo de Madrid en su conferencia sobre Fernán-Caballero: «Reconstruir edades muertas es labor propia del hombre de ciencia; pintar cosas vivas, acertar á sentirlas y exponerlas, es trabajo de artista.» Pero el cuadro de época, de magistrales tonos, que con tanta viveza de colorido trazaba *Scheffel* en su sin par novela *Ekkehard*, en la cual la historiografía y la poesía concluyeron el pacto más íntimo, y la verdad estética se une á la verdad psicológica, es obra á la vez de un sabio apasionado de lo antiguo y de un poeta que sentía una necesidad artística para evocar las vigorosas figuras de la Edad Media, y que no describía sino lo que había sentido y los paisajes que había visto.

Por eso el creador de la mejor novela arqueológica de las letras alemanas empezó á escribir su *Ekkehard* en la abadía de San Gallen, y la concluyó en la posada que se encuentra en el declive del Hohentwiel, y no cantó la caza fiera de Rodenstein sin haber visitado en el Odenwald el castillo de aquel caballero.

No amaremos los troqueos tan prosaicos de su *Clarinero*, que han de cansar hasta al amigo más entusiasta del autor; pero admiraremos siempre su *Ekkehard* y diremos que los cantos que publicó con el título de *Gaudeamus*, deleitándonos con la *ballena negra de Ascalón* y con muchos otros cuentos fantásticos y originales y ocurrencias carnavalescas, eran para la juventud académica una verdadera panacea contra el pesimismo introducido en la sociedad alemana por Schopenhauer. Sus imitaciones de los *minnesänger*, que le encargó el dueño generoso de la Wartburg, el gran duque Carlos Alejandro de Sajonia-Weimar, ocupan también un lugar privilegiado en la poesía alemana. Su novela *Junípero* no es sino un fragmento. Sus *Salmos de la montaña* y sus idilios titulados *Soledad del bosque* le acreditan de colorista de primer orden. Mencionaremos también su *Hugideo*. No son las composiciones de Scheffel una cumbre alta de poesía, sino un valle florido que convida al deleite.

El genio de los grandes escritores tiene deberes sagrados. ¡Ojalá que el bardo de Suabia, el autor de *Ekkehard*, cuyos cuadros de género están iluminados por el sol de Germania y huelen á abetos, hubiese agradecido la popularidad inmensa de que gozaba, aprovechando aun más sus eximias dotes!

El 16 de Febrero de 1886 pasaba el poeta su sexagésimo cumpleaños en la patria de su *Gaudeamus*, la clásica Heidelberg, adonde le habían llamado para que escribiese un canto relativo al Centenario de la Universidad. Iluminaron el soberbio castillo en obsequio del ya enfermo bardo, el cual, al contemplar desde la ciudad del Néckar su gloriosa carrera poética, y al comparar su estado actual con la alegría de su juventud, rompió en lágrimas. Pronto agravóse su enfermedad: apenas lograron trasladarle á Karlsruhe, cumpliendo el deseo del moribundo, y allí murió en su casa.

El pueblo alemán ha honrado al muerto con el tributo de su dolor, como si fuese un rey: el Gran Duque de Baden visitó al finado, cuyo pálido semblante tenía ya un carácter ideal; el deán católico bendijo el cadáver, y los estudiantes de Heidelberg, que le tenían amor y respeto, así como las mujeres de Maguncia á su *Frauenlob*, le condujeron á la última morada. Jamás la ciudad de Karlsruhe vió cortejo fúnebre tan numeroso. El ruiseñor lleva al trovador los saludos del Mediodía. De todas las regiones del mundo, y hasta de la lejana San Francisco, los alemanes encargaron á los hijos de Karlsruhe adornasen con coronas la tumba del bardo, de quien diremos lo que él mismo puso en los labios del trovador germano Reinmar el Viejo, diciendo: «En mi campo no había muchos granos, pero sí muchas flores de que podrían ceñirse coronas y guirnaldas. Mi laud ha conquistado muchos premios de oro, y mi arte rindió la salud á muchísimos corazones.»

El que con dulces armonías robó la palma al apolíneo coro, vivirá mientras corra el Néckar y mientras la juventud germánica no desaprenda á ser joven. Más que en bronce y mármol, esculpida tiene una estatua en cada corazón alemán. Si estos recuerdos fueren gratos á su memoria, recíbalos él como ofrenda de nuestra admiración: pobres y mustias flores que nos es permitido regar sobre su tumba.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 23 de Abril de 1886.

REVISTA POLÍTICA EUROPEA.

Ni aserto parecerá, más que paradoja, un colmo; pero es una aseveración exactísima: ningún pueblo ha dado más pruebas de sensatez en el presente momento histórico que el nuestro; en ningún país se disfruta de más completa tranquilidad que en España; ningún Gobierno es más absoluta y sinceramente liberal que el primer Gabinete del niño-Rey, ni es posible que nadie, como los jefes todos de nuestras oposiciones, haga gala de tanta mesura, de tanta discreción, de tanta prudencia, de tanta urbanidad en las contiendas políticas con sus adversarios.

Lejos de mí la creencia de poder aplicar á España el dicho célebre de Voltaire: *Tout est pour le mieux dans le meilleur des mondes possibles*»; mas echemos una ojeada rápida por Europa, y ciego será quien no se rinda á la evidencia, quien no olvidando rencillas personales, quien no haciendo abstracción de chismes de campanario y cuentos de tertulias, quien no dando al traste con detalles nimios de política menuda, no confiese que el patriotismo y la discreción de los *leaders* de todos nuestros partidos han logrado, acaso por vez primera en nuestra larga y turbulenta historia, presentar al mundo la «España constitucional» como seductora per sesuda dama, mayor de edad, ni coqueta ni casquivana, y sí pulcra y excelente ama de su casa.

La República francesa, por una fatalidad histórica de la que sus adeptos ni parecen acordarse ni arrepentirse, tiende al suicidio: la primera República se ahogó en sangre de sus partidarios; la segunda pereció en las barricadas, fusilada por sus fieles; á la tercera, si los radicales siguen poniendo en práctica en la gobernación del Estado los tan irritantes como injustos y liberticidas principios del jacobinismo, poco tiempo le ha de quedar de vida; morirá también, no ciertamente de «empacho de legalidad», mas de «indigestión de arbitrariedad».

Ecléctico en política, no ha de ser mi fe monárquica la que me haga parecer parcial con el orden de cosas establecido allende el Pirineo, ni he de servirme de los argumentos con que los conservadores franceses combaten en buena ó mala lid la gestión política de los hombres de Estado de la República.

Hasta el día, no había pasado por delito de lesa nación casar una hija, ni se consideró como crimen, ni como acto sedicioso, que una señorita de estirpe regia diera su mano al heredero de un trono. Pues porque el Conde de París ha tenido por conveniente unir á su hija mayor con el Duque de Braganza, los ferrystas y radicales han entonado á coro el himno guerrero, y gritando con todos sus pulmones: «¡la patria está en peligro!», han puesto á Mr. de Freycinet en la crítica situación, ó más bien en la para él dolorosa disyuntiva de abandonar su cartera, á la que tanto apego tiene, ó de desterrar á unos ciudadanos tan ociosos como inofensivos. Mr. de Freycinet ha querido ser una vez más hábil, ha querido prometer y no cumplir, amagar y no dar; pero la extrema izquierda no ha querido ahora consentirle «que se pasara de listo», y para seguir siendo Presidente del Consejo, desterrará á los Príncipes.

¿Qué bienes va á reportar á Francia ese destierro? Ninguno. Es un axioma en política que los pretendientes son más de temer de lejos que de cerca, y así como no hay grandes hombres para su ayuda de cámara, así cuando se codea por doquier, en paseos y en teatros, en calles y academias, en círculos y carreras, á los que pasan por elegidos del señor, el prestigio adherente á sus personas desaparece ante la vulgaridad de su modo de ser, análogo al del resto de los mortales; y á más, y por fin, ¿no es un proverbio puramente francés que *nul n'est prophète en son pays?* Y pues que los Príncipes ni eran profetas, ni aun evangelistas, ni aun siquiera confesores, en Francia, ¿por qué adornarlos gratuitamente con la aureola del martirio? ¿Y por qué, cuando no se veda á los anarquistas que por la prensa y desde la tribuna propaguen sus abominables doctrinas, ha de castigarse con el extrañamiento á ciudadanos que acatan escrupulosamente las leyes de su patria? Y que las cumplen es evidente; que si á ellas faltaran, acusados hubieran sido ante los tribunales, y no se verían objeto de una medida tan excepcional como arbitraria, tan inoportuna como injusta.

La política autoritaria tiene por expresión natural el imperio; la liberal tiene por corolario la federación. Gladstone es imperialista en su política exterior y federalista en su política interior. Gladstone, en sus relaciones con las Potencias, es meramente el albacea de Disraeli: se arrima al más fuerte, hace causa común con Mr. de Bismarck, y se ve adulado por los órganos en la prensa de la cancillería alemana.

En el interior, Gladstone, aun derrotado, vence, y vence porque su causa es consecuencia de su política, porque al proclamar la autonomía de Irlanda emancipa las clases inferiores de la sociedad de los que las explotan. El pueblo del Reino Unido todo él, inglés ó escocés, comprende que la descentralización es la base de sus nuevos derechos, y el pueblo aprueba el *home rule*, y se une á Gladstone, y abandona á Hartington y reniega de Chamberlain. Gladstone es el demócrata; Hartington es el doctrinario; Chamberlain es el radical aristócrata; y las masas, que no comprenden las *habilidades* de los hombres de Estado, siguen por instinto al que sin ambajes interpreta sus ideales.

La reina Victoria ha dado una prueba más de cordura y de sentido político al acordar á Gladstone el decreto de disolución del Parlamento. El país, es indudable, ratificará con su voto la política emancipadora del primer Ministro de S. M. Británica.

Bélgica, país tan industrioso como industrial, poseía cuanto le era preciso para ser feliz: hasta es neutro, es decir, hasta es oficialmente insensible á las sensaciones, á las pasiones..... de las potencias que tienen sexo. Y á pesar de su excepcional situación geográfica; á pesar de las tradiciones constitucionales de su dinastía; á pesar del bienestar material de que disfruta su pueblo, de la opulencia de su clase media, de las riquezas minerales que encierra su suelo, de la fertilidad de su tierra, del progreso de su industria, del emporio á que ha llegado su comercio, Bélgica, cansada de que se la tome como país parlamentario modelo, hastiada de oirse aplicar aquello de «felices los pueblos que no tienen historia», ha echado su cuarto á espadas, y por no ser menos que las más, se ha dado á la vida airada, y ha empezado á recorrer su «*Calvario* revolucionario.» Nada ha faltado á la «Pasión y muerte de la legalidad belga.» En Bruselas, en Gante, en Charleroy, en Lieja, en Namur, en Huy, ha habido *meetings*, manifestaciones tumultuosas, vidrios rotos, puertas forzadas, contusos, heridos, muertos, gritos subersivos, insultos groseros á las instituciones.

Tras los disturbios electorales, tras las carreras y los motines, vinieron las huelgas de obreros, y con ellas el saqueo de las fábricas y los incendios de los hoteles de los propietarios de las minas. ¿Cuál ha sido el resultado de tanto disturbio, de tan lamentables accidentes? El triunfo de la reacción, la victoria en las elecciones para la renovación de la mitad de la Cámara de los representantes del partido católico. Frere-Orban, Bara, Pirmez, los prohombres todos del partido liberal sensato, se hallan más lejos que nunca del Poder, gracias á los desmanes, á las tropelías de los *radicalísimos*, que en Bélgica, como en todas partes, son los más poderosos auxiliares de los autoritarios.

Italia, madre de los latinos, que tiene sobre todos nosotros, sus hijos, la gran superioridad de la discreción, es presa, cual Francia y España, de la envidia, de los celos personales.

En nuestra raza, todo pensamiento, toda idea, se personaliza en un hombre: una teoría no es ni buena ni mala en su esencia; es óptima ó pésima según juzgamos al personaje que la inventa, se la apropia y la defiende. La transformación de los partidos en Italia había simplificado la contienda política; el partido conservador había dejado de existir al bajar al sepulcro los que fueron sus jefes.

Cavour, Sella, Lanza, Lamármora, eran personalidades eminentes que llevaban en pos de sí á numerosas masas; del antiguo bando moderado sólo sobrevive Minghetti, quien al verse solo, aislado, sin fieles, sin iglesia y con un credo pasado de moda, de pastor se ha convertido en

BELLAS ARTES.



«ABANDONADA.»

CUADRO DE FRANCISCO NARBONA, ADQUIRIDO POR D. FEDERICO RUBIO.

(De fotografía directa, por D. José Díaz, de Sevilla.)

zagal, uniéndose, por no decir resellándose, á la fracción Depretis. Este hombre de Estado desempeña hoy en la Península itálica el papel que en el nuestro las circunstancias han impuesto á D. Práxedes Mateo Sagasta. Ambos son liberales de abolengo; ambos al encanecer han calmado sus ardores radicales; ambos se presentan como el lazo de unión entre la democracia y el doctrinarismo; ambos son hoy indispensables al frente del gobierno. Depretis y Sagasta, si de grandes merecimientos, son también hombres de suerte, porque ni el rey Humberto ni la Reina regente pueden hoy por hoy prescindir de ellos. Depretis tiene en la *pentarquía* émulos personales, no adversarios políticos, como Sagasta en la *izquierda* tiene ante él personalidades distinguidas que con él transigirían si se lograra que se borrasen entre ellos *malentendus* que sólo afectan al amor propio de los que, siendo en realidad amigos, correligionarios, aparecen, más que enemigos, rivales en el culto que todos profesan á la diosa Libertad. Un punto de contacto existe todavía entre los dos Presidentes del Consejo de las dos penínsulas hermanas; bien mal su grado, ó acaso con gusto, las llamadas clases conservadoras se ven precisadas á apoyarlos; que en ellos estriba la conservación, el afianzamiento de las instituciones monárquicas. El Gabinete Depretis, como el Gabinete Sagasta, han hecho en esta primavera unas elecciones que les han proporcionado numerosa mayoría, y uno y otro, modificando más ó menos sus ministerios, están llamados á gobernar por largo tiempo á Italia y á España.

Nuevo aplazamiento en la cuestión de Oriente. Grecia desarma; la Cámara helena, que había derribado á Tricoupis por demasiado belicoso, y exaltado al poder á Delyannis por prudente, ha derrotado á Delyannis por no estar pronto á la lucha, y vuelto á llamar á Tricoupis para negociar la paz.

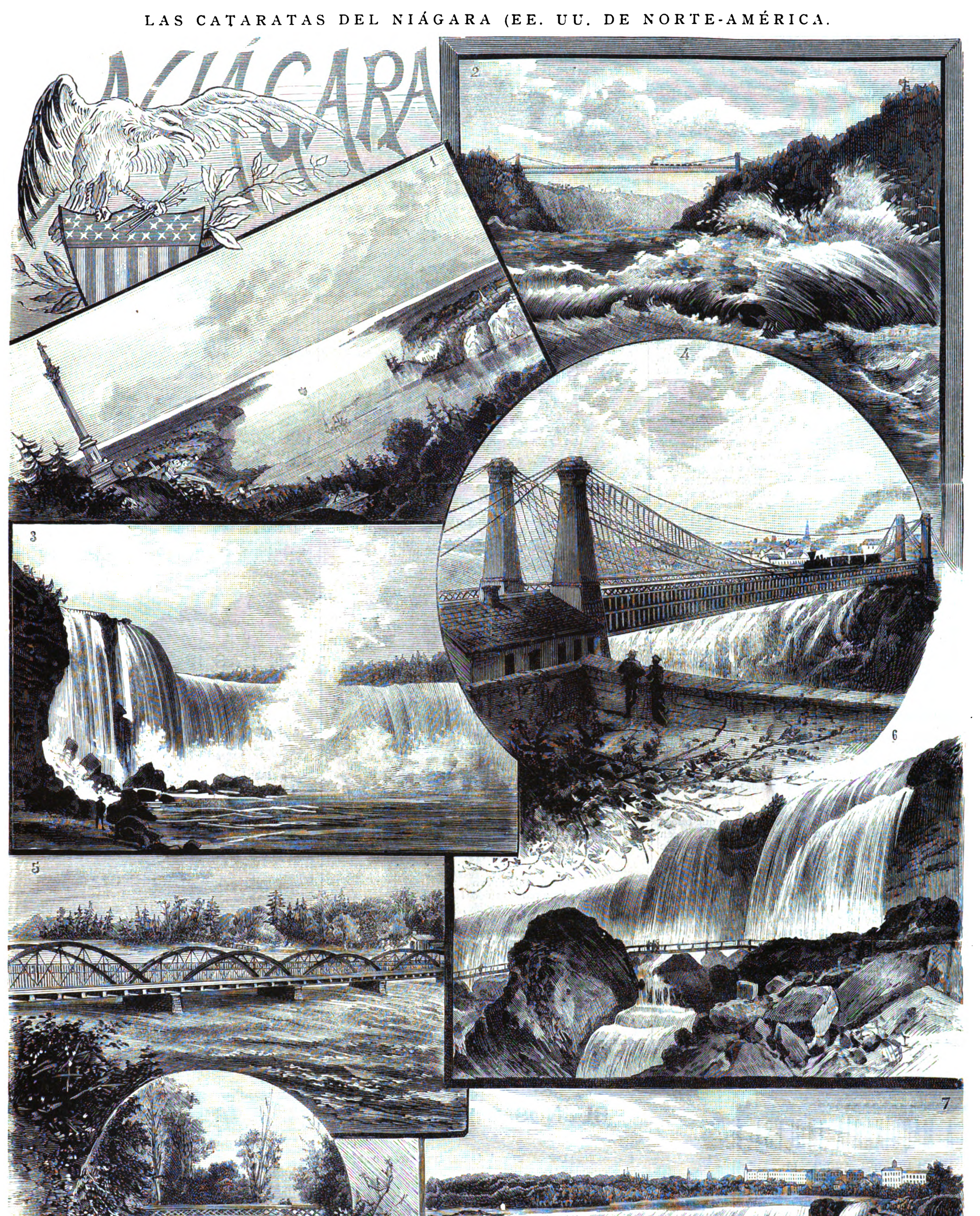
Rompecabezas complicado en sumo grado es la política en general; mas la política oriental es un jeroglífico indescifrable.

¿Por qué hoy Rusia protege á Turquía? ¿Por qué Inglaterra enseña hoy sus largos dientes á Grecia? ¿Por qué Francia se ha metido, sin que nadie le diera vela para tal..... boda, en casamentera? Preguntas son estas á las que ni los propios doctos doctores de la iglesia..... ortodoxa de por allá podrían contestar. En suma, una vez más se ha evitado un conflicto, y el Sultán ha firmado un nuevo contrato con la Compañía de Seguros llamada *Concierto europeo*.

El Gran Señor, si supiera castellano, adoptaría como divisa la locución nuestra: «Vamos tirando».

Nuestros vecinos de Lusitania andan asaz inquietos. Por fortuna, en los disturbios de Portugal no va la sangre al Tajo. El Sr. Luciano de Castro, progresista de abolengo y

LAS CATARATAS DEL NIÁGARA (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.



1. Entrada del río Niágara en el lago Ontario. — 2. Los remolinos del Niágara. — 3. Cascada de la Herradura de caballo. — 4. Puente colgante sobre el río Niágara. — 5. Puente de hierro sobre las cataratas. — 6. Puente del Remolino, Roca de los Siglos y Gruta de los Vientos. — 7. Cataratas Americanas. — 8. Puente sobre las islas Tres Hermanas.

(De fotografías directas.)

fiel servidor de la dinastía de Braganza, sabrá hacer compatible la Monarquía con la libertad y acallar los gritos de los que cifran el bienestar de los pueblos en establecer legalmente la igualdad de la grosería, en hacer del mal tono una institución. En nuestros países meridionales, si «la música á las fieras domestica», el presupuesto, siquiera sea su posesión en expectativa, calma las ánsias y dulcifica las impaciencias de los más intransigentes.

PEDRO DE PRAT.

ESTRELLAS ERRANTES.

Hace días que el Parque de Madrid está en gran *complet.*

Volvieron las aguas al sonrosado lecho, y así como arrepentidas del bureo estival que dejó en seco el césped y abandonados los árboles de la Arcadia palatina, corren alegres y murmurantes á la vera de los trenes en que se dejan admirar las bellezas del gran mundo y las del *medio mundo;* las nietas de las altivas ricashembras, tan honradas y magnánimas, y las *hetarias*, que por una debilidad en el espíritu de imitación y una ley de vicio fastuoso y despreocupado, pretenden aclimatarlo en Madrid para sonrojo de las buenas almas y espanto de las familias.

El hecho es que hoy, por virtud de la libertad de *enseñanza*, de los refinamientos del buen tono, pasean juntas, en la misma fila, con igual ostentación y lujo, las pecadoras ambulantes y las damas de alto linaje, las *cocottes* de la *fashion* ruletera y las *cocodés* de los grandes salones. El nivel del moño ha restablecido la genealogía de Adán. Las modistas han hecho iguales á todas las mujeres, y sólo falta que la irrupción de *anónimos* traiga otras osadías al hogar para que el sueño del amor casto se deshaga cual pompa de jabón, y no quede de la virtud humana más que un recuerdo.

He tomado la pluma sin ánimo de moralizar, porque ¿qué conseguiría, después de todo, con hacer sermones? Los atenienses de la villa que cruzan el lago para ir á Citerea, no se han de detener porque algunos protestemos. Han libado ya el néctar en las copas de las Bacantes, y bajarán al foso de los leones y en él permanecerán hasta apurar las heces y morir de hastío, por supuesto con elegancia, con delicadeza refinada, con esa buena forma aristocrática que sabe quitar al vicio la parte más repugnante, dándole aire de persona honesta y haciéndole pasear en coche cubierto de encajes.

La policía no tiene derecho á inquirir; no puede quitar la máscara á esas desconocidas que visten de duquesas, y á quienes protegen caballeros que fueron buenos esposos y padres.

La policía ve y calla, y echa sus lebreles sobre otra caza menor, porque quizá en esas sacerdotisas de Capua, que brillan en el Parque á la luz del crepúsculo, resiste la influencia que puede matar, si alguien fuese osado á echarlas mano, como se echa á las palomas torcaces que trasponen el umbral sin licencia del ordinario.

Es poco edificante, en verdad, el espectáculo que ofrece el paseo de coches, y no encaja, por más que se diga, en nuestras costumbres sencillas. Aquí no cabe la pasión de lo imposible, porque no somos poderosos ni locos. La pasión de lo imposible es el castigo de los excesos de todos, porque viene tras el refinamiento civilizado y después de la disipación que atormenta la carne propia y la ajena, para hallar el infinito de la gula en el límite de los apetitos humanos: aquí, donde todavía se esgrimen espadas toledanas, vibrando al calor de la sangre vertida por el rey y por la dama; aquí, donde el espíritu caballeresco hace sentir, en noche serena, cerca de la reja morisca, la cantinela amante del galán que sueña el paraíso con la mitad de su vida; aquí, donde el amor es pasión del alma y no enfermedad del cuerpo, y se quema incienso en el altar del pudor al ideal que engendra el heroismo y los misterios; aquí, por más que se haga, no podrá confundirse jamás el sentimiento puro con la materia, el amor honesto con el mercenario, la mujer casta con la hembra, el armiño con el *pelusse*, ni la garza real con la culebra de cascabel.

Esa osadía de origen extranjero que tanto ha sorprendido, durará poco, porque es una excentricidad malsana, impropia de gentes formales.

Cruzarán las aves de rapiña el cielo azul de nuestra patria, merodearán en nuestros campos, querrán asaltar nuestros castillos; pero ¡ay si las garzas ofendidas se ponen á la defensa (que se pondrán), pues entonces no queda una garduña para muestra! Que las protejan los soñolientos y hastiados partidarios de la vida alegre y tumultuosa.....; pero no, las dejarán solas para que se vayan por donde vinieron, porque esos esclavos admiradores de la crinolina descocada y petulante no tienen valor para imponer al mundo sus extravíos.

Y vale más que no lo tengan.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

1885.

RIMA [1].

Muy pronto esperábamos—
Viviendo intranquilos
Porque lentos los días pasaban—
Tener otro hijo.

Ya no eran sospechas
Ni falsos indicios;
En su seno la madre dichosa
Lo había sentido.

¡Cómo el acendrado
Maternal cariño
Preparaba las ropas del ángel
Que estaba en camino!

Todo estaba á punto
Para recibirlo;
Llena ya la infantil canastilla
Esperando al niño;

Y ella y yo aguardándole
Con gozo infinito,
Porque ya le queríamos mucho
Sin haberle visto.

Se puso ella enferma,
Y un día me dijo:
«¿Podré ver á ese niño adorado
Que vive conmigo?»

Tener confianza
La ciencia nos hizo,
Y una noche durmióse esperando
El buscado alivio.

Me acerqué á su lecho,
Percibí un suspiro,
Y la muerte á la vez dejó helados
Su cuerpo y el mío.

En abrazo tierno
Para siempre unidos,
A otra vida mejor se marcharon
La madre y el niño.

. . . .

Sonaron de nuevo
Del mundo los ruidos,
Y este drama terrible, ignorado
Quedó en el olvido.....

No sé si algún día
Veré al hijo mío;
Ella al menos logró su deseo.....
¡Ella ya le ha visto!

RICARDO SEPÚLVEDA.

(1) De un libro inédito.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

ANUNCIOS.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la
PERFUMERIA ORIZA
de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
fournisseur de plusieurs cours
207, RUE ST HONORÉ. PARIS
Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.
DEPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Afelpado del melocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco
ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES
PARIS 207, RUE ST HONORÉ
207 rue St HONORÉ. PARIS
L. LEGRAND
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra
y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.
MADRID: MM. C. GONZALO y Cª, Calle de Sevilla, 8 y 10.— ***VALENCIA:*** M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.— ***BARCELONA:*** Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.

A LA REINA DE LAS ABEJAS

Jabon Real de Thridace

Crema Pompadour.
Brisa Violeta.
Leche de Azucena DE CACHEMIRA.
Extracto Champaka.
Campanillas de Mayo
Rosa Blanca.

Perfumeria Jabonería
LOI DU 23 JUIN 1857 DES ABEILLES MARQUE DE FABRIQUE
A LA REINE DES ABEILLES
VIOLET FAB. A PARIS

VIOLET
225, Rue Saint-Denis, 225
PARIS

Jabon Veloutina

Afeites Pompadour.
Crema de Belleza.
Polvos de Azucena DE CACHEMIRA.
Extracto Kadsura.
Heno segado.
Lila Blanca.

EXPOSITION UNIVSlle 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA
E. COUDRAY
PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO
Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Perfumería Ninón*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Verdadera Leche Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Verdadera Agua de Ninón**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Velle de Ninón**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la **Savia cejil**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Perfumería Ninón* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *cheque* sobre un Banco de París.—La *Perfumería Ninón* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ
Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ
Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ
Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor MÉRÉ de CHANTILLY.

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3 000 000 de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN
DE
APARATOS ELEVADORES
EN GENERAL,
ASCENSORES
MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS
hidráulicos, con motor y á brazo.
SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECANICO.
Director, F. SIVILLA.

OFICINAS.	TALLERES.
Calle de Jardines, 21.	Camino de Tetuán.

La casa tiene instalados en Madrid 36 ascensores hidráulicos y 70 monta-platos perfeccionados.

Se remiten prospectos y catálogos.

Frasco: 5 fr. — en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie — Bd St-Denis, 26

PARA EL TOCADOR
Productos Higienicos Especiales
Dr E. BOVE

AGUA DENTIFRICA	Dr E. BOVE
Polvos Dentifricos....	Dr E. BOVE
Agua de Tocador....	Dr E. BOVE
Polvo de Arroz.......	Dr E. BOVE
ESENCIAS Concentradas.	Dr E. BOVE
Locion para el Cabello	Dr E. BOVE
Vinagre de Tocador.	Dr E. BOVE
Aceite Brillantina....	Dr E. BOVE
JABONES, Acericos..	Dr E. BOVE

POR MAYOR: 20, rue Taylor, PARIS

Ungüento Holloway.

Este Ungüento es el único remedio eficaz para los Males de piernas, las Heridas antiguas, las Llagas y las Úlceras, aunque cuenten larga duración. Para la Bronquitis, la Difteria, las Toses, los Constipados, la Gota, el Reumatismo y todas las enfermedades cutáneas no tiene su igual.



FLOR DE RAMILLETE DE BODAS.

para hermosear la tez.

POR MEDIO DE LA APLICACION DE LA FLOR DE RAMILLETE DE BODAS AL ROSTRO, HOMBROS, BRAZOS Y MANOS, SE OBTIENE HERMOSURA FASCINANTE, ESPLENDOR INCOMPARABLE Y LA ENCANTADORA FRAGANCIA DEL LIRIO Y DE LA ROSA. ES UN LÍQUIDO LACTEO É HIGIÉNICO, Y NO CONOCE RIVAL EN TODO EL MUNDO EN CREAR, RESTAURAR Y CONSERVAR LA BELLEZA.

VÉNDESE EN LAS PELUQUERÍAS, PERFUMERÍAS Y FARMACIAS INGLESAS.—FÁBRICA EN LONDRES, 114 Y 116, SOUTHAMPTON ROW; EN PARÍS Y NUEVA-YORK.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería Pascual, Arenal 2; C. González y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 21, y al por mayor en casa de Forcinal, *La Central*, calle de Don Martín, 63.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
20 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

NUEVA CREACION
PERFUMERIA **IXORA** BREONI
ED. PINAUD
Provedor privilegiado de la Corte de España

Jabon........ de IXORA	Pomada........ de IXORA
Esencia........ de IXORA	Aceite........ de IXORA
Agua de Tocador de IXORA	Polvos de Arroz de IXORA
Vinagre........ de IXORA	Cold Cream..... de IXORA

PARIS, Boulevard de Strasbourg, 37
y en las principales Perfumerías de América.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Diccionario recopilador de los puntos de *Derecho* resueltos en sentencias del Tribunal Supremo de Justicia desde 1838 hasta fin de Diciembre de 1881, por D. Pedro Sáenz Hermua y Espinosa, abogado de los ilustres colegios de Zamora y Madrid. Publicado el tomo I de esta notable obra (Septiembre de 1884), está en prensa el II, y la publicación del III y IV será correlativa. Se suscribe en Madrid, administración de la obra (Lagasca, 45, principal derecha), y el precio del tomo publicado es, por suscrición, 12,50 pesetas en Madrid y 14,50 en provincias. Ha sido recibido con especial aprecio y verdadera estimación por la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

Primera serie de diez ovariotomías, por el Dr. D. Miguel A. Fargas, director de una clínica de enfermedades especiales de la mujer, licenciado en Medicina y Cirugía, etc. Estudio científico, que pudiéramos llamar teórico y práctico, en el que se describen diez operaciones de *ovariotomía* practicadas por el autor (desde Noviembre de 1882 á Junio de 1885), nueve de las cuales fueron seguidas de curación completa. Folleto de 48 páginas en 4.º menor, que se vende en las principales librerías y en casa del autor, Barcelona (Boters, 10, segundo).

Luisa-Minerva, novela, por D. José Ramón Mélida. Esta discreta y animada novela de nuestro colaborador literario Sr. Mélida ha merecido, con justicia, los elogios de la prensa periódica de Madrid. Un tomo de 426 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías. Pedidos, al autor, en Madrid (Ronda de Recoletos, 12).

Una nueva línea de invasión, estudio militar por el coronel comandante de ejército, capitán de Estado Mayor D. J. I. Chacón. Este concienzudo trabajo merece llamar la atención de las personas competentes. Tiene por apéndice ilustrado un mapa de la comarca fronteriza hispano-francesa, que abraza desde Tarascón y Perpignan (Francia) á Manresa y Barcelona. Folleto de 15 páginas en 8.º, que se vende, así como otros libros del mismo autor, en Madrid, oficinas del Depósito de la Guerra.

Dos Amores, por D. Leopoldo García Ramón. Interesante novela dedicada por su autor á la distinguida escritora doña Emilia Pardo Bazán. Un bello tomo de 272 páginas en 8.º (París, imprenta A. Lanier), que se vende, á 3 pesetas, en Madrid, librería de D. Victoriano Suárez (Jacometrezo, 72).

Viaje por la costa Noroeste de la isla de *Puerto Rico*, conferencia leída en el *Círculo Militar* de la capital de la misma, por el señor coronel teniente coronel comandante de ingenieros D. Mariano Sichar y Salas, ingeniero de obras públicas. Folleto de 55 páginas en 8.º—Puerto Rico, tipografía del *Boletín Mercantil* (calle de la Fortaleza, 24 y 26).



EXCMO. SR. D. MANUEL MACÍAS Y BÓIGUEZ,
INTENDENTE DE EJÉRCITO Y EX DIPUTADO Á CORTES.
Nació en Valencia, en 1827; † en Madrid, el 7 de Mayo último.

Memoria sobre el Renacimiento, por D. Teodosio Alonso Pesquera, ingeniero de caminos, canales y puertos, premiada en los *juegos florales* de Valladolid. Folleto de 74 páginas, que se vende en dicha ciudad, librería de D. Luis N. de Gaviria (Angustias, 1, y San Blas, 7).

El Retrato, conferencias pronunciadas en el Círculo de Bellas Artes (Madrid) por D. Angel Avilés. Notabilísima obrita que ha sido muy elogiada por la prensa de Madrid y las provincias. Tres son las conferencias que contiene: en la primera se expone discretamente el *concepto del retrato*, y después de algunas consideraciones generales, se examina el *retrato escultórico*, en general, en estatuas, bustos, relieves, monedas, medallas, camafeos, etc., y se mencionan los más célebres; la segunda está consagrada al *retrato pictórico*, desde las obras de los artistas griegos Apolodoro, Parrasio, Zeuxis y Apeles, hasta las de Velázquez, Murillo, el *Spagnoleto*, Zurbarán y Alonso Cano, y las de nuestros contemporáneos el inolvidable Fortuny y D. Federico de Madrazo; la tercera corresponde al *retrato literario*, y se recuerdan los más hermosos y más bellamente descritos por insignes autores griegos y latinos, como Plutarco y Cornelio Nepote, Homero y Virgilio, y por nuestros poetas y prosistas antiguos y modernos, como Fernán Pérez de Guzmán, Fernando del Pulgar, Gonzalo Fernández de Oviedo, Cervantes, el P. Mariana, Quevedo, Lope de Vega, Góngora, Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Saavedra y Fajardo, Moratín, Duque de Rivas, Lopez de Ayala, y otros muchos. Por vía de Apéndice tiene el libro eruditas *notas*. Un opúsculo de 150 páginas en 8.º menor. Madrid, 1886.

Pampirolada, carta dirigida al *Doctor Thebussem*, con motivo de la *Segunda ristra de ajos*, por D. Juan de Sacre. El librito á que esta carta se refiere es el titulado de este modo: «*Segunda ristra de ajos* (compuesta de XIV cabezas), trenzada y publicada por el Dr. Thebussem, cartero honorario de España y miembro de la Sociedad de Gastrónomos y Cocineros de Londres.» (Véase LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, 1886, número XIV, página 238.)

Sonetos y chispazos, de D. Juan de Arona, correspondiente de la Real Academia Española. El Sr. Arona es el erudito autor del *Diccionario de Peruanismos* que en otra ocasión hemos elogiado, y sus *Sonetos y chispazos* están llenos de gracia y encantadora soltura. Opúsculo de 256 páginas en 8.º menor. Lima (Perú), librería de Torres Aguirre (Mercaderes, 150).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXX. MADRID, 22 DE JUNIO DE 1886. NUM. XXIII.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El entierro del infortunado rey Luis de Baviera ha sido una ceremonia imponente y suntuosa, tan espléndida y solemne, que si el difunto, tan dado á la magnificencia, hubiera podido presenciarla desde el balcón de su palacio, habría quedado satisfecho. Pero aun más complacido que de la pompa oficial, lo estaría del sentimiento pupular y las demostraciones de dolor hechas por los habitantes de Munich, por ser el aparato menos usual en los entierros de los poderosos. No hubiera creido nadie, al ver la tristeza en los semblantes y toda una ciudad enlutada, que se trataba de sepultar á un loco que por sus extravagancias y manias se había hecho incapaz para el gobierno. Cuando un pueblo se libra de un jefe del Estado que ha puesto en peligro los intereses generales, manifiesta de algún modo la mejoria que experimenta; no da señales positivas de consternación y vaga por la calles preocupado y afligido. La cordura ha entrado á gobernar en sustitución de la locura, y el pueblo bávaro se entristece: ¿cómo se explica ese fenómeno? Porque si bien el derecho real corresponde por un capricho de la Naturaleza á otro loco más caracterizado, ello es que el mando efectivo y la dirección del Estado ha recaido en un príncipe sensato, que no rehuirá, como el difunto monarca, los cuidados politicos ni los detalles de la administración. La popularidad del rey Luis demuestra por



S. M. LUIS II, REY DE BAVIERA.
NACIÓ EL 25 DE AGOSTO DE 1845; SUBIÓ AL TRONO EL 10 DE MARZO DE 1864; † EL 13 DEL MES ACTUAL.

lo menos la terminación en Baviera de un reinado pacífico y suave, que no ha dejado en su patria odios ni rencores. Hay que confesar que no consiguen muchos reyes cuerdos producir con su muerte una impresión tan favorable.

Entretanto continúan siendo desconocidas las circunstancias de la tragedia que ocurrió en el lago de Berg. Hay que atenerse, por lo tanto, á conjeturas más ó menos racionales, y en esto la imaginación es dueña de fantasear, y puede explicarse el hecho de muchos modos. Desde luego, parece ser que contradicen la certificación de la locura del rey muerto algunos otros facultativos, que le califican de hombre excéntrico y no de loco: por otra parte, tildan algunos de parcial el dictamen de los médicos, fundándose en que, por su posición oficial, acaso pudieron testificar, más que por convicción científica, por convicción política, toda vez que en cuestiones que afectan tan directamente á la gobernación del reino, los hombres se dejan influir por sus ideas y pasiones, creyendo obrar honrada y lealmente si eligen, no lo más justo, sino lo más conveniente y necesario. Con estos argumentos, con el sentimiento manifestado por el pueblo, y el hecho de haber intentado producir un movimiento de resistencia contra la incapacidad del rey difunto algunos de sus allegados, lo cual no se explica en un caso evidente de locura, hay motivos suficientes para producir confusión á los que juzgamos desde lejos.

Si á esto se agrega la falta de vigilancia que dió margen á la desgracia, cuando la excitación producida en el rey Luis al caer desde el trono á la tutela de los alienistas aconsejaba no perderle de vista; vigilancia natural aun hallándose en estado de salud; y si la malicia se fija además en la responsabilidad en que había incurrido el partido cortesano que dirigió la intriga, ó el acto cívico de sustituir al Rey enfermo, responsabilidad que creaba intereses que ganaban mucho en la desaparición del Monarca, es preciso convenir, aun sin culpar á nadie ni decidirse por esta ó aquella conjetura, en que el pueblo bávaro cavilará y discutirá mucho y hará comentarios muy diversos acerca de un hecho tan extraordinario y anómalo.

Créese que entre el Rey y el Dr. Gudden hubo lucha, y lucha porfiada, por haberse encontrado el traje de éste bastante destrozado. Parece lo natural que el médico, al verse en tan grave conflicto, diera voces pidiendo auxilio. ¿Tan abandonados estaban de toda servidumbre, que nadie acúdiese ni oyese nada, difundiendo la alarma? ¿O es que después de declarar loco al Rey se le dejaba en completa libertad de hacer locuras en sitios peligrosos? Y si en efecto sucedió todo como se ha explicado, y fué la venganza de un loco contra el médico que certificó su locura y se encargó de su custodia, el acto del suicidio demuestra en aquel caso, más que el extravío de una razón perturbada que obra por un instinto homicida, el pleno y desesperado convencimiento del que ha caído desde la cima del poder, y la posesión de la libertad y la grandeza, en la esclavitud y la miseria moral y no quiere sobrevivir á la catástrofe ni vivir cautivo de sus parientes y sus médicos.

Pero la vida de un hombre, por mucho que valga, no puede contrabalancear los intereses generales de un país; y en la situación á que se había llegado en Baviera, aquella tragedia resuelve y simplifica los asuntos públicos, pues la locura del Rey no hubiera sido tan pacífica, dado su carácter, que no hubiera producido alarmas y conspiraciones incesantes, mucho más con la prueba póstuma de las simpatías y popularidad que disfrutaba. Aun siendo cierto el extravío mental que padecía, tenía, para ponerse en duda ante las gentes, el prestigio de que habiendo sido considerada como manía su afición á la música de Wagner, y tachado de protector de un músico loco, éste había concluído por ser tenido en mucho y aceptado como un reformador, jefe de una escuela y maestro consumado. Que en esto de locos y cuerdos se pasa fácilmente del manicomio al templo de la gloria, y viceversa.

⁂

Los jefes de los partidos liberal y conservador recorren las provincias de Inglaterra, preparando los ánimos para la lucha electoral: la Comisión del Senado francés emite un dictamen desfavorable á la expulsión de los Príncipes, y el Conde de París se dispone á protestar contra su destierro si el Senado aprueba la votación del Congreso: en España continúa la discusión del mensaje, y los hacendistas estudian las reformas introducidas por el Sr. Camacho en los nuevos presupuestos: los vinicultores se quejan de haber dado escasísimo provecho el Congreso que se reunió en Madrid para tratar de los asuntos que interesan á tan importante ramo de la riqueza nacional: en nuestra Cámara popular se ha dado á conocer como orador elocuente el diputado cubano Sr. Montoro, aunque la Cámara desechó la enmienda que había presentado. Todos estos asuntos sólo pueden ser consignados aquí ligeramente, porque no es posible tratarlos con la extensión que requeriría su importancia.

⁂

Los trenes se llenan diariamente con las familias que abandonan á Madrid según costumbre veraniega: los Jardines del Retiro se han abierto, y en su teatro funciona una compañía de ópera italiana: las noches no han sido hasta ahora favorables á este espectáculo al aire libre, que requiere un tiempo más seguro y apacible; sin embargo, es la frialdad de las noches tan anómala en esta época, que pronto será aquel sitio, como todos los años, el respiradero nocturno de Madrid. De todos modos, no es tan numerosa para veranear todavía, como otros años, la emigración de los que viajan.

Nosotros conocemos á una señora que da ese pretexto del calor á sus salidas de Madrid.

—Este año no necesita usted salir, ¿no es cierto?—la preguntamos.

—Soy invariable.

—¿Pero no huirá usted del calor?

—Sí tal.

—¡Si hace frío por las noches!

—Es que yo enciendo la chimenea para tener siempre el pretexto del calor.

⁂

Ha sucedido esta vez lo que ocurre siempre que se anuncian hechos extraordinarios ó próximas catástrofes: se han encontrado crédulos que han tomado en serio la predicción de que el 24 del corriente ha de quedar destruído el mundo, por coincidir las fiestas del Corpus y de San Juan. Aprovechando la predisposición de ciertos ánimos, algún chusco aseguró que se habían visto, á las altas horas de la noche, procesiones de santos atravesando el firmamento, y no faltó algún interesado en los negocios y ventas á que da ocasión la mucha concurrencia de gentes que confirmase la noticia. La sencillez de alguna que otra persona, y el buen humor de la mayoría de los habitantes de Madrid, llenó de gente en las pasadas noches el sitio llamado de las Vistillas, explanada de la parte oriental de Madrid desde la cual se descubre mucho horizonte, y muy á propósito para que vean visiones en el espacio los predispuestos á verlas.

A decir verdad, formaban el grueso de la concurrencia los burlones y curiosos: aquéllos para aumentar la broma con sus chistes y chanzonetas, y éstos para convencerse por sí propios de la credulidad de los incautos, ó porque la gente atrae gente, guiada por el instinto de reunión. Digamos, en defensa del pueblo madrileño, que no hemos visto en las Vistillas sino gente alegre y maliciosa que iba á divertirse, y si algunos infelices acudían de buena fe, estaban tan dispersos y en minoría, que no es justo dar á su simplicidad carácter colectivo.

Se ha aprovechado un pretexto para improvisar una romería humorística en un sitio ventilado, y pasearse y hacerse el amor noches pasadas, cruzándose entre los que iban y venían, aun no conociéndose, dichos agudos que hubieran quitado el fanatismo al más fervoroso sectario de las apariciones aéreas.

La predicción del fin del mundo ha tenido más creyentes, como dijimos al principio: esto obedece sin duda á una predisposición antigua del vulgo á creer á todo el que anuncia esa catástrofe, ya acudiendo á medios sobrenaturales y prodigiosos, ya con apariencia científica, como choques de cometas, inundaciones, terremotos ú otros trastornos.

Pero como la máquina de nuestro planeta no ha dado hasta ahora señales de haberse descompuesto, la generalidad de los vivientes continuamos creyendo que durará todavía muchos millares de años el panteón de familia que llamamos Tierra.

⁂

Histórico.

Volvían de las Vistillas dos mujeres del pueblo, y acercándose á ellas un chusco les preguntó:

—¿Hacen ustedes el favor de decirme si han pasado las visiones?

Una de las mujeres contestó sin vacilar:

—No han pasado todavía, pero se están reuniendo ahora: no se retrase usted, ó llega tarde.

Un borracho que había ido á ver las apariciones, llegó al borde de la cuesta de las Vistillas y rodó de cabeza hasta la ronda de Segovia.

—Este es el fin del mundo—decía boca abajo.

—¡Levántese usted!—exclamaba un guardia de orden público.

—¡Qué me he de levantar, buen hombre! Yo iba andando por el mundo y he llegado al final. ¿Dónde he de poner los pies si falta tierra?

—¿Está usted apuntando al cielo, D. Tiburcio—dijo á éste un amigo—ó es un anteojo ese aparato?

—Es una máquina de hacer fotografías instantáneas.

—Ya comprendo; ¿quiere usted sacar una vista de eso que se ve ahora por las noches?

—Sí, señor; y le aseguro á usted que como se presente un aparecido le retrato.

—Pero tendrá usted que sacar la prueba apenas se mueva algún objeto en el espacio.

—Cierto; anoche hice diez fotografías. Vaya usted á verlas á mi casa. Quise tener un álbum de apariciones, pero sólo he conseguido reunir un álbum de lechuzas.

—Las máquinas instantáneas—decía D. Tiburcio—debían llevarlas preparadas hasta los guardias de orden público.

—¿Para qué?

—Sacan dos individuos las navajas y se acometen; el guardia dirige el aparato hacia ellos y hace su cliché; niega el agresor, pero la fotografía le convence de su criminalidad poniéndola en evidencia; créalo usted: con el tiempo los tribunales sólo admitirán pruebas fotográficas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

S. M. LUIS II, REY DE BAVIERA.

La desgraciada muerte del Rey de Baviera ha sido el trágico epílogo de una serie de actos políticos que se cumplían sucesivamente, desde mediados de Mayo último, en Munich, según registran autorizados periódicos extranjeros.

Día 17 de Mayo: Se indica que el rey Luis II *está decidido á abdicar* la corona, para entregarse por completo á la vida de aislamiento que desea. No comunica con sus Ministros, ni contesta á las instancias que le dirigen relativas á la caja Real. Se habla de regencia en favor del príncipe Leopoldo Carlos, tío paterno del monarca.

Día 29: Varios periódicos alemanes, y algunos de Munich, escriben largamente acerca de la enfermedad mental del Rey; refiriendo, con tal motivo, numerosas anécdotas. Piden la reunión de la Cámara para proclamar la regencia.

Día 9 de Junio: Se celebra Consejo de Ministros en presencia del príncipe Leopoldo, y se publica la necesidad de la regencia. Anúnciase que dos altos dignatarios de la corte han recibido el encargo de comunicar al Rey las decisiones del Consejo.

Día 10: La *Gaceta General* de Munich anuncia «con profundo sentimiento» que el Rey ha sido privado de tomar participación en los asuntos del Gobierno, á consecuencia del dictamen dado por los médicos de Cámara á la consulta que les había dirigido el Consejo de Ministros.

Dicho dictamen es como sigue: «Afirmamos unánimemente que S. M. el Rey padece una gravísima afección mental, *desde hace diez años*, cuya curación es imposible.—El estado del Rey se agravará más todavía, y la naturaleza de la afección suprime absolutamente todo acto voluntario en S. M., á quien consideramos, por lo tanto, como incapacitado para ejercer los deberes del trono.—Firmado: *Gubben.—Hagen.—Grashey.—Hubrich.*»

El mismo día 10 el *Boletín de las Leyes*, de Munich, publica una proclama del príncipe Leopoldo al país, refrendada por todos los Ministros, anunciando que se encarga de la regencia del reino por la gran enfermedad del Rey, y por estar igualmente enfermo el príncipe Othón, heredero presuntivo de la corona.—Decreto convocando la Dieta nacional para el día 15.

Día 12: El Rey, que moraba en su palacio de Hohenschwangan, es conducido al castillo de Berg, sobre el lago de Starn-Berg, donde se encuentran para recibirle el Conde de Holnstein, el mayor general Washington y el secretario Klug.

Día 13: Muerte del Rey y del médico Gubben (el primero de los que firmaron el dictamen preinserto) en el lago de Starn-Berg.

Prescindiendo de las relaciones y comentarios de diverso género que publican los periódicos extranjeros más importantes, he aquí la versión oficial relativa al suicidio del desventurado Luis II, publicada en la *Gaceta General* de Munich, del 14, por la Dirección Real de Policía:

«El Rey, acompañado de su consejero facultativo de cámara, Mr. Gubben, salió ayer tarde del castillo para dar un paseo por el parque.

»El Rey y su médico, no regresando al castillo después de largo tiempo, fueron buscados en el parque y en las isletas del lago, y se les encontró flotando en el agua. Daban aún señales de vida, aunque muy débiles, y los esfuerzos hechos inmediatamente por el Dr. Müller para hacerles recobrar el conocimiento, fueron por completo infructuosos. A las doce de la noche la muerte del Rey estaba comprobada. También fué comprobada la muerte del Dr. Gubben.»

He aquí algunos detalles interesantes que leemos en un periódico de Munich:

«El domingo estuvo el Rey muy tranquilo, y paseó por el parque con el doctor Gubben; á las seis comió, acompañándole el médico; la comida apenas duró media hora, y en seguida volvieron los dos á pasear por el parque; después de haber dado algunas vueltas, el Rey dijo al doctor que despidiese á varios servidores que les seguían, y Mr. Gubben cometió la imprudencia de consentir, y los despidió. ¿Qué pasó entonces? ¡No se sabrá nunca con exactitud!

»A las ocho, el personal del castillo, como el Rey y el doctor no volvían de paseo, empezó á explorar el parque á la luz de algunas antorchas, y cerca del lago encontró el sombrero y el *pardessus* del Rey; en la misma orilla se observó que la arena estaba removida, con señales de muchas pisadas, como si allí hubiese ocurrido una lucha; luego se vió que flotaban en el lago dos cadáveres, el del doctor cerca de la orilla, y el del Rey más adentro, en un sitio donde apenas habría seis pies de agua; el rostro del Rey tenía varios arañazos en la mejilla derecha y en la frente, y el del doctor varias lesiones. Es indudable que hubo lucha, y terrible, porque los dos, el Rey y Gubben, eran de fuerza excepcional; supónese que el Rey se arrojó al lago y el doctor se arrojó también para salvarle, pero S. M., decidido á morir, podría coger al médico y tenerle bajo el agua hasta hacerle perder el conocimiento, y lanzarse después á la parte más profunda del lago.»

El reloj del Rey, lleno de agua, estaba parado en las seis y cincuenta y cuatro minutos.

Luis II Othon-Federico-Guillermo de Wittelsbach (véase el retrato en la plana primera), rey de Baviera, conde palatino del Rhin, duque de Franconia y de Suabia, era hijo de los reyes Maximiliano II y María de Prusia, y nació en el palacio de Nimphenburg (*Torre de las ninfas*, actual residencia de sus Altezas Reales los infantes de España D.ª Paz y D. Luis Fernando) en 25 de Agosto de 1845, subiendo al trono en 10 de Marzo de 1864.

Era una figura original y extraña entre los soberanos de Europa; había algo de seductor en su varonil fisonomía; asemejábase á un soñador, á un artista, y ciertamente se mostraba en todas ocasiones más aficionado á las cosas del arte que á los cuidados del gobierno y á los sinsabores de la política; sus relaciones con Wagner tuvieron el carácter de fraternal amistad de artistas, y ha sido un espectáculo admirable en este siglo y en la corte de Baviera, sometida aún á leyes de etiqueta exagerada, el hecho de ver al Rey tratar de igual á aquel insigne compositor y poeta que humillaban y perseguían sus émulos, sostenerle y protegerle contra sus Ministros, y erigir para que se representasen sus óperas el famoso teatro de Bayreuth: había concebido el proyecto de hacer de Munich el centro artístico de Alemania, y le ha realizado en cierto modo, haciendo construir palacios espléndidos para guardar las innumerables obras de arte que poseía, las mejores de la moderna escuela alemana; él fué el primero que fundó, en 1869, un Museo de Reproducciones (imitado luego en casi todas las cortes de Europa) para reunir allí copias exactas de obras maestras de la estatuaria antigua y moderna; el arte dramático recibió gran impulso durante su reinado, y sabido es que el Rey artista adoraba el teatro clásico francés, especialmente el de Molière y Corneille, y que hacía representar en su coliseo palatino, para él solo, y á costa de grandes gastos, las mejores obras de autores contemporáneos, como la tragedia *Théodora*, de Sardou.

Y á pesar de sus aficiones artísticas tomó activa parte, por su propia iniciativa, en algunos memorables sucesos políticos: cuando estalló el conflicto austro-prusiano, en 1866, trató de sustraerse á la influencia de Berlín, é introdujo en la administración de su reino importantes reformas liberales; promovió personalmente la proclamación del imperio alemán, consagrando la unión alemana que se había efectuado con la guerra de 1870-71, é invitó á los Reyes y Príncipes de la Confederación germánica, en una carta célebre, á unirse en común sentimiento de adhesión y respeto, á fin de ofrecer la corona imperial al rey de Prusia Guillermo I; protestó contra el Concilio Vaticano que definió el dogma de la infalibilidad pontificia y promulgó el *Syllabus*, prestando apoyo al canónigo Döllinger, verdadero fundador de la secta llamada *Los Viejos Católicos*.

De entonces datan, según sus biógrafos, los primeros síntomas de la afección mental que ha revelado al público el consejo facultativo de cámara, en el breve dictamen que dejamos copiado, los cuales se manifestaron con actos de fastuosa extravagancia: unas veces se complacía el iluso Monarca en personificar á los héroes wagnerianos, singularmente á Lohengrín, en los jardines y lagos de sus magníficos palacios; otras, imitando siempre á personajes legendarios, salía de sus habitaciones á media noche en el rigor del invierno, montaba en trineo costosísimo y brillantemente iluminado, y pasaba por los caminos y pueblos de la nevada montaña como una visión fantástica, al galope de cuatro poderosos corceles enjaezados con el mayor lujo (véase el primer grabado de la pág. 380); últimamente, añaden también sus biógrafos, parece que una de sus postreras aberraciones mentales ha consistido en nombrar presidente del Consejo de Ministros á un peluquero, y favorito suyo á uno de los guardias del palacio de Hohenschwangan.

El pueblo, sin embargo, le quería, y el telégrafo nos dice hoy que nunca ha presenciado Munich demostración tan unánime y tan profunda de sentimiento popular como en el día del entierro del infeliz Monarca.

***

EXPOSICIÓN LITERARIO-ARTÍSTICA.

La distribución de premios.

Indicóse ya en la *Crónica general* del número precedente que el domingo 13 del actual, á las dos de la tarde, se había efectuado en el paraninfo de la Universidad el solemne acto de repartir los premios á los expositores laureados por el Jurado del concurso literario-artístico que organizó en esta corte la *Sociedad de Escritores y Artistas*, y que inauguraron SS. MM. los reyes D. Alfonso XII y D.ª María Cristina el 30 de Noviembre de 1884.

Ocupaban asiento en el estrado los miembros del Jurado, la Junta directiva de la Sociedad, las comisiones de varios centros científicos y literarios, y algunos expositores premiados, y presidían el señor Director general de Instrucción pública, en representación del Gobierno, y el Presidente de dicha *Sociedad de Escritores y Artistas*; y en el ancho salón había muchas y distinguidas señoras, literatos, poetas, periodistas, etc.

El secretario general de la Exposición, Sr. Castillo y Soriano, leyó una detallada monografía del concurso, que fué muy aplaudida; verificóse luego la distribución de medallas y diplomas; pronunció en seguida brillante discurso el presidente de la Sociedad, Sr. Nuñez de Arce, á quien siguió en el uso de la palabra el mencionado director de Instrucción pública, Sr. Calleja, terminando el solemne acto.

Entre los expositores premiados con diploma de honor citaremos los siguientes: D. Melitón Martín y Arranz, por sus conocidos libros *Ponos* ó *La Comedia humana*, *La Imaginación*, *El Trabajo*, *Las Huelgas*, y otros; D. Juan Vilanova y Piera, por su *Manual de Geología*, *Compendio de Geología*, *Teoría y práctica de pozos artesianos*, *Atlas geográfico*, *La Creación* y otras notables obras científicas; D. Luis Vidart, por sus quince libros y opúsculos literarios y críticos, tales como *Cervantes* (poema épico), *El Panteísmo germano-francés*, *La Historia literaria de España*, *Letras y Armas*, *Apología de Villamartín*, y *El Quijote y El Telémaco*; otros estimados literatos y distinguidos periodistas, como los Sres. La Fuente, Garbayo, Guerra y Alarcón, Moya, Ruiz de Salazar, etc.

Numerosos expositores fueron también premiados con medallas, diplomas y menciones honoríficas, habiéndose dignado otorgar el Jurado del concurso una medalla de oro á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, distinción que sinceramente agradecemos.

El segundo grabado de la pág. 380 (dibujo del natural, por D. Juan Comba, individuo de la Junta directiva), se refiere al solemne acto que dejamos descrito con la brevedad que nos impone la falta de espacio.

***

ANTES DE LOS TOROS.

(Dibujo original de Enrique Estevan.)

La corrida de beneficencia es la *solemnidad oficial* (valgan esas dos palabras) de las corridas de toros en esta corte: los periódicos del *arte* la anuncian con un mes de anticipación; los hijos predilectos de la provincia, la Diputación provincial, bajo cuyos auspicios se celebra la fiesta, formulan, discuten y aprueban el programa con tanto celo y calorosa vehemencia como si tratasen de labrar la dicha de los pueblos que administran; los aficionados beben los vientos por obtener billetes, y en pocas horas se recauda en la taquilla, como ha sucedido el sábado último, al decir de los periódicos de noticias, la respetable cantidad de cien mil pesetas.

El pueblo madrileño, en su pintoresco lenguaje, llama á esa fiesta *la corrida de las mantillas*: es de rigor, en efecto, que las damas conmemoren en tal ocasión los mejores tiempos del toreo fino, los tiempos de Pepe-Hillo y Costillares, y ciñan su arrogante busto con blanca mantilla, la prenda típica del traje nacional, el airoso distintivo de las *majas* de principios del siglo, tan admirablemente retratadas por el pincel de Goya.

Tal es el dibujo de Enrique Estevan, que publicamos en el grabado de la pág. 381, con el epígrafe *Antes de los toros*: hermosa dama, vestida ya para dirigirse á la plaza, aguarda la llegada de su carruaje; su gentil semblante, iluminado por brillantes ojos y expresiva sonrisa, y cuya frente sombrean sedosos rizos, se destaca entre los finos encajes de la mantilla; ajústase á su cuerpo rico vestido de seda, corto y ceñido, que deja libres los torneados brazos y modela las esculturales formas de la dama; preparados se hallan el pañuelo de Manila, de vivos colores en blanco fondo y larguísimo fleco, y el ramo de claveles y rosas que ha de colocar en el antepecho del palco ó en la barandilla de la grada.

***

BELLAS ARTES.

El Momento supremo, cuadro de A. Blinks.—Plato de acero acicalado y grabado por D. Eugenio de Lemus y Olmo.

En la galería artística de Mr. A. Tooth, de Londres, notable por sus modernas pinturas de caza, ha sido expuesto el cuadro de A. Blinks, *El Momento supremo*, que damos á conocer en el grabado de las págs. 384 y 385.

La composición es una interesante escena de ese difícil y aristocrático *good sport* á que se entrega con pasión vehemente la alta sociedad británica, durante el período festival del *Christmas* y en la primavera, en los bosques y montañas que rodean los antiguos castillos solariegos de Inglaterra y Escocia: la caza del zorro.

Corre la jauría, persiguiendo á la alimaña, por llanuras y colinas, por riscos y praderas, y al salvar un arroyuelo que brota de cercanos peñascos y al pie de viejos árboles, el primero de los bravos *terriers* consigue hacer presa en la cola del *old fox*, que se revuelve entre furioso y suplicante contra sus encarnizados perseguidores.

El autor ha puesto á su cuadro el siguiente gráfico título: *The End of the tail.*

El eminente literato D. José María de Pereda, cuyas novelas de costumbres montañesas hemos elogiado más de una vez en este periódico, ha sido y es objeto de señaladas muestras de la admiración y afecto que le profesan sus paisanos, con motivo de su bellísimo libro *Sotileza*: los santanderinos le han obsequiado con hermosa pintura al óleo, que representa, según tenemos entendido, una escena de aquella obra; la colonia santanderina de Madrid se propone ofrecerle una escultura; los amigos suyos de Torrelavega le dedicarán próximamente el precioso plato que reproducimos en el primer grabado de la pág. 388.

Esta esmerada obra de arte es de acero acicalado, y ostenta una ingeniosa composición alegórica, grabada al *agua-tinta*; no tiene esmaltes, ni damasquinados, ni repujados, y produce, sin embargo, agradable efecto en el observador, á causa de su misma sencillez, y por constituir una novedad en objetos artísticos de esa clase.

Dicha composición, de estilo neo-griego, es lindísima, característica, y está hábilmente combinada para que brillen, como en alto relieve, la idea de los donantes y el objeto que les mueve á la donación, el libro *Sotileza*: los bordes exterior é interiores del plato aparecen demarcados con grecas y labores, interrumpidas las del centro por rosetones, cartelas y medallones de correcto dibujo; en éstos, que parecen camafeos griegos, se destacan los bustos de Cervantes, Calderón, Quevedo y Lope de Vega, y en aquéllas, los títulos de las principales obras literarias de Pereda; la dedicatoria resalta en el centro, grabada en preciosas letras que se ajustan por completo al carácter general de la composición.

Toda la obra de dibujo y grabado ha sido ejecutada por el distinguido artista D. Eugenio de Lemus y Olmo, á quien felicitamos sinceramente por su delicado trabajo.

***

OBRAS DEL CANAL INTEROCEÁNICO DE PANAMÁ.

Al escribir estas líneas leemos en periódicos de París que el ingeniero Mr. Rousseau, en reciente informe presentado al Gobierno francés, á su regreso de Colón-Panamá, aunque «admite la posibilidad del éxito en la construcción del Canal interoceánico», declara también que «aquella empresa colosal ofrece grandes dificultades», y que no se puede indicar, siquiera sea aproximadamente, la época en que las obras quedarán terminadas, ni el coste de las mismas.

Recordamos haber leído en *L'Indépendance Belge*, á los pocos días del regreso de Mr. Lesseps y su comitiva á Europa, el dictamen oficial de un ingeniero de Bruselas, cuyas primeras conclusiones eran semejantes á las que ahora presenta el citado ingeniero francés, si bien aquél señalaba la fecha de 1893 para la conclusión de las obras, siempre que éstas se ejecutasen con buena dirección, mucha actividad y grandísimos dispendios; y añadiremos, para ilustrar con datos nuevos tan importante asunto, que el distinguido escritor colombiano D. Juan Vicente Flores (admirador de Mr. de Lesseps, á quien supone «destinado por Dios á perfeccionar su propia obra, separando como por manos de titanes los continentes»), en su interesante opúsculo *El Canal de Panamá* (Panamá, 1886, imprenta de Aguirre), no sólo no duda de la posibilidad de la empresa, sino que considera como próxima la apertura del *gran canal*, y que el ilustrado conde Fortunato Marrazzi, capitán de Estado Mayor del ejército italiano, en su notabilísima conferencia *Il Canale di Panama e la sua prossima apertura*, publicada por el *Giornale della Società di Lettione e Conversazioni scientifiche*, de Génova (el mejor estudio que conocemos de la grandiosa empresa de Mr. de Lesseps), cree firmemente que, con arreglo al proyecto reformado, el coste total de las obras no excederá de *mil doscientos millones* de francos, y el Canal será abierto á la navegación y al comercio en Diciembre de 1889, y tal vez en 1888.

Describamos ahora los apuntes del natural (por nuestro corresponsal artístico D. Tomás Campuzano, dibujante oficial de la Comisión española) que publicamos en las págs. 388 y 389.

«El primero (dice el autor de los dibujos en la nota descriptiva que nos ha facilitado) es una vista del Chagres, en el término de Matachín, en el momento en que numerosas lavanderas negras, metidas en el río, casi desnudas, se ocupan en la faena de su ingrato oficio. El Chagres entra en el canal en el kilómetro 45, y desciende con tortuoso curso por Gorgona, San Pablo, Tabernilla, Bohío-Soldado, Lesseps y Chagres, desembocando en el Atlántico.

»*Fluviógrafo de Gamboa.*—Está situado en Gamboa, sobre el Chagres, y acusa en las grandes crecientes hasta 1.200 metros de agua por segundo. Lo ordinario en ese río es de 15 á 30 metros en igual tiempo.

»*Secciones de Emperador y de Culebra.*—Ocupa la primera desde el kilómetro 48'650 al 53'600, y la segunda desde este último punto al kilómetro 55'456, y son las mayores dificultades que se presentan; al principio de la de Emperador está el cerro Lapita, donde el Canal tendrá 70 metros de anchura, y la trinchera de la de Culebra alcanzará 110 metros, según el eje del Canal; los trabajos aparecen muy adelantados en la primera sección, demarcándose ya el Canal en todo el trayecto de ella, y en la segunda sección, aunque también se ha trabajado con ahinco, hay que extraer más de veinte millones de metros cúbicos de tierra.

»*Excavadora-transportadora.*—Cuando visitamos la trinchera de Culebra funcionaban diez excavadoras como la que representa el dibujo, y se esperaba montar otras veinte que habían llegado de Francia y Bélgica. Cada una extrae 350 ó 360 metros cúbicos de tierra en seis horas; pero ofrecen el grave inconveniente de romperse con frecuencia las cadenas que soportan los canjilones, y resulta su trabajo disminuído en 75 por 100, de modo que el efectivo de la excavadora, en aquel período de tiempo, no pasa de la extracción de 100 metros cúbicos.

»*Vendedora de licores.*—El jornal de los obreros que no tienen oficio especial varía entre 1,50 y 2,60 $, y el de los mecánicos, ajustadores, canteros, etc. varía muchísimo, con relación á la clase de trabajo y á la destreza del que lo ejecuta, habiendo ajustadores que ganan cinco y seis pesos diarios; pero bajo el clima ardiente y malsano del país, y sin agua potable, los infelices trabajadores tienen que pasar sus ahorros á las vendedoras de aguardiente, ginebra y licores (de las que reproduzco en mi dibujo el tipo más general), que circulan incesantemente por las secciones donde las brigadas de operarios son más numerosas.»

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EL PONTÍFICE ROMANO Y EL CANCILLER ALEMÁN.

Por fin llegó la inteligencia entre Alemania y Roma. El Canciller de hierro, con ocasión del dogma de la Infalibilidad, quiso echarlas de nuevo Constantino, proclamando una Iglesia cristiana de su predilección; y ha gritado al fin, como el apóstata: «Venciste, Galileo.»

Cuando se dispone de una sociedad, como dispone Bismarck de Alemania, deben por necesidad sentirse inclinaciones á ejercer la omnipotencia sobre los tristes rebaños de pueblos sometidos y mudos. El que no encuentra ni limitaciones á su voluntad, ni protestas contra su tiranía en el suelo, ha de soñar precisamente con pasearse por lo infinito, y ha de creer tan fáciles á su poder las estrellas del firmamento como fáciles halla las conciencias del mundo. París ardía, centelleaba Versalles, cuando en el salón de los Espejos, en que Luis XIV aglomerara todos los timbres de su absolutismo é hiciera de las artes sus cortesanas, el vencedor tomó la corona de hierro, argolla un día puesta por sus antecesores al cuello de la gente latina; y se declaró César, mientras de tal cesarismo daban fe la capital del mundo asediada como la Ciudad Eterna por Alarico, los cadáveres insepultos en los campos de cuervos y buitres poblados, las bombas parecidas á granizadas de aerolitos exterminadores tronando por los aires envenenados con la matanza y con la peste. Por una coincidencia histórica bien grave, mientras el Imperio de la Edad Media se restauraba en la persona de un Elector del Brandeburgo, luterano de abolengo, el Pontificado se decía infalible, tras un Concilio, recabando poderes intelectuales y morales, no conocidos hasta entonces en la historia y amenazadores de suyo á todas las potestades civiles y laicas. Nada más fácil á las imaginaciones germánicas, propensas por su naturaleza y por su educación al culto de lo pasado, que recordar los procederes de la Roma pontificia con los Príncipes de la imperial Suabia y decidirse por un desquite secular, pues con aquellas legiones bien podía desbaratarse una idea como se había desbaratado una dinastía. Para mayor tentación, uno de los primeros teólogos que ha tenido la tierra, el sabio Doëllinger, lumbrera de la cristiandad y autor de un libro titulado *La Iglesia y las Iglesias*, en el cual demostraba que todas las creencias católicas irían á desaguar en el Catolicismo, sintióse por la irreflexiva novedad herido y proclamó la supervivencia del viejo dogma y del antiguo rito y cánon, tanto sobre las declaraciones del Concilio Vaticano como sobre las recientes facultades religiosas adquiridas por el Pontífice Pío IX. Tal disidencia estaba en el caso de todas las disidencias religiosas, en el caso de armar á los poderes civiles contra los poderes eclesiásticos. Doëllinger se apoyó en el Canciller de Alemania, como siglos antes Lutero se había por su parte apoyado en el Elector de Sajonia. Bismarck debía sentirse próximo á una divinización. Y por ende aquélla parecía la coyuntura más propia de teologar. Si Constantino cambió el paganismo por el Cristianismo, aunque poco enterado así de uno como de otro; si Juliano resucitó los dioses muertos, devolviendo su corona de verbena y su tirso de oro á las sacerdotisas; si Teodosio entró en el templo de la Victoria Romana y constriñó los Senadores por un golpe de Estado á proclamar el Catolicismo religión oficial del Imperio; si Carlos V compuso el *Interim* para poner tregua en las primeras batallas de protestantes y católicos, cual un Rey de Prusia, evangelizante, reunió por medio de rescriptos nada menos que calvinistas y luteranos, divididos por crueles recuerdos, bien podía holgarse con la satisfacción de promulgar dogmas y poner sobre la corona de los



EL REY LUIS II DE BAVIERA, VIAJANDO EN TRINEO POR CAMINOS SOLITARIOS.



MADRID.—DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS Á LOS EXPOSITORES LAUREADOS EN LA EXPOSICIÓN LITERARIO-ARTÍSTICA.
(Dibujo del natural, por Comba.)



«ANTES DE LOS TOROS.»
(Dibujo original de Enrique Estevan.)

Emperadores la tiara de los Pontífices. El omnipotente no puede vacilar un momento en creerlo posible todo á la omnipotencia.

El viejo Catolicismo, pues así llamaban á la nueva religión sus sectarios, presentóse armado de todas las armas temporales, como compensación indispensable á su falta completa de autoridad espiritual. Este viejo Catolicismo traía muy desatinado á un chusco florentino, partidario de sus dogmas, quien temía mucho por su destino y suerte, al pensar cómo raya en lo inverosímil una religión sin mujeres, y todavía más allá de lo inverosímil, en lo imposible que ninguna mujer, ni la más provecta, quiera llamarse, ni para salvación de su alma en el otro mundo, vieja católica. Bismarck creyó más racionales á las mujeres germánicas, y apechugó con la dirección del nuevo movimiento religioso, llamado por antífrasis usual en la lengua, viejo católico. Cuando, bien los prudentes, ó bien los convencidos, le argüían de temerario al fomentar discordias entre la Iglesia y el Estado, contestaba muy germánicamente, allá en el Congreso berlinés, que las competencias entre los poderes civiles y los poderes eclesiásticos datan de la troyana guerra, durante la cual Agamenón empezó por batallar con su adivino Calcas, y concluyó por sacrificarle su propia hija, la pura é inocente Ifigenia. El día ya lejano en que recordó tal instructiva fábula, puso Bismarck el sello al horóscopo que los astros escribían sortilégicamente sobre cuestión de tal empeño. Pero no lo presentía entonces, y si lo presentía callábaselo como un muerto. Decidido á legislar sobre los dogmas, enmarañó una madeja de leyes canónicas, á cual más increible, por lo fantaseadas é irrealizables que todas eran. Él enseñaba en su orgullo á los obispos quiénes merecían el título de ortodoxos y quiénes el de heterodoxos; concedía ó negaba la fuerza de autoridad á las excomuniones eclesiásticas, según se lo pedía el gusto; promulgaba un derecho penal contra los excomulgadores, arbitrando multas de cuantiosísimos thalers y años de prisión celular; alzábase con los seminarios y les imponía libros ó programas concebidos en su luterana mollera; prohibía todo nombramiento eclesiástico no autorizado con la estampilla de su Gobierno hereje; resucitando así ordenanzas muy semejantes á las dictadas por los Emperadores idólatras de Nínive y de Babilonia contra Dios y su pueblo. Pero ¡ah! que la omnipotencia tiene un límite, allá en los sagrados santuarios del alma espiritual y libre, á cuya razón y albedrío no pueden atentar ni los poderes más fuertes. No desengarzaréis con rescriptos las estrellas de sus respectivas constelaciones, y con rescriptos no separaréis á las almas de sus respectivas creencias. La fe se irguió ante la omnipotencia del Canciller alemán, como las mártires cristianas en el Circo ante las bestias carniceras y las llamas vivaces. El Código religioso de Mayo perturbó toda la Germania sin rendir ni una sola voluntad ni un solo pensamiento. La revolución ha dividido la conciencia del Estado consumando la obra de Sócrates, como la Edad Media perfeccionó un pensamiento antiguo de los estoicos rompiendo el poder director de las sociedades humanas en dos, en temporal y espiritual. Así, como el poder temporal y el poder espiritual están divididos, y el Estado no puede ya ejercer coacción sobre la conciencia, imposible hoy el espectáculo dado por Inglaterra, cuando se hacía con el octavo Enrique protestante muy templada, con su hijo y sucesor protestante más radical, con María y su esposo Felipe II católica, protestante de nuevo con Isabel Tudor, y perpleja é incierta como Jacobo I con los Estuardos. Hoy el Estado puede ordenar cuanto quiera en materias religiosas; las almas atenderán tan sólo á la voz de su conciencia, y tan sólo se sujetarán á las leyes de su fe. Cuando se le decían ó se le recordaban especies tan sabidas y universales al Canciller de hierro, medio dementado por los vahidos terribles de su soberbia, respondía encarándose con los católicos de su patria: «no iré yo á Canosa.»

¿Recordáis lo que acaeció á Enrique IV, emperador de Alemania, en Canosa? Excomulgólo el Papa Gregorio VII, y tuvo que ir á este castillo de la condesa Matilde requiriendo su absolución. Eran los días del Enero más frío que tuvo aquel desastrado siglo undécimo. Y en tal estación y mes atravesó el monte Cenis, sin guías ni senderos, á pie, con su pobre mujer y con su hijuelo; resbalándose cuitado en la nieve, sólida como el granito y fría como la muerte; al borde obscuro de las simas, que podían tragárselo en sus tinieblas y en sus olvidos, bajo las amenazas de los aludes rotos y desgajados de las cumbres, precipitándose por las laderas con los fragores del trueno y los estremecimientos del terremoto. En cuanto Gregorio VII supo que había llegado Enrique IV á Turín, fuése á Canosa y le aguardó allí, en una eminencia que frisaba con el cielo como su frente pontificia; guarecido por triple muro, no tan fuerte como su doble autoridad política y religiosa; en suntuoso palacio, semejante al santuario de un Dios; circuído de gentes que le escuchaban como á un oráculo celeste y le servían con la cabeza inclinada sobre el pecho y la rodilla puesta en tierra. Y el Emperador andaba en pos de aquel Papa que le hiriera con sus excomuniones religiosas, triste y trémulo como el Edipo de la clásica poesía, no por los valles de Colonna poblados de ruiseñores, por los agrios Alpes heridos de tormentas. Inútilmente algunos obispos simoniacos quisieron disuadirle de su intento, algunos caballeros lombardos brindarle con sus armas, y le salieron al encuentro algunos enemigos del poder pontificio para lamentarse de que no pudiera llevar la diadema de los Césares en la frente, marcada con los rayos de la excomunión religiosa; Enrique IV estuvo tenaz en su propósito, sin permitirse descanso alguno, y menos prometerse paz verdadera hasta llegar al pie mismo de Canosa, donde trémulo, casi desceñido de toda vestidura, hincado en la nieve, con todo su cuerpo cubierto por las escarchas y aterido por el frío, macerándose cual un penitente, profiriendo humildes súplicas como un confeso, temeroso, á la manera que los réprobos en el Juicio Final á la izquierda del Padre; resuelto á no moverse de allí á pesar de haber transcurrido tres días y tres noches de inclementísimo Enero, bastantes á concluir con su vida, que se apagara si el Papa no cediera compadecido á tal arrepentimiento y penitencia, alzándolo con sus manos y ofreciéndole una hostia consagrada en misa de reconciliación y de paz. Pues bien; el Canciller, destruyendo las leyes de Mayo y revocando las disposiciones tomadas hace más de dos lustros contra la Iglesia, acaba de pasar en este mes de Abril por humillaciones morales no menos acerbas que las tangibles y tristes pasadas por Enrique IV en sus terribles días del ya mencionado Enero. Este instructivo ejemplo de la omnipotencia de un omnipotente escarmentara de seguro á muchos demócratas, enseñándoles la imposibilidad manifiesta de vencer y sojuzgar á la Iglesia.

EMILIO CASTELAR.

NOCHES DE VERBENA.

(COSTUMBRES ANDALUZAS.)

I.

Las noches andaluzas tienen encantos de que no pueden nunca hacer gala los países situados al norte de la Península.

Después de un caluroso día de estío, el andaluz se solaza tomando el fresco, y pasa la noche, como los antiguos caldeos, mirando las estrellas. Las veladas estivales son en la Bética, como en el Tadmor, lugar en que los asiáticos colocaban el Paraíso; no á otra cosa se deben las mil ocasiones que los habitantes de esta región buscaron siempre para pasarlas *al raso* en agradables entretenimientos.

Ya lo he dicho en otra ocasión:

> Diz que hay noches en el Bósforo
> Melancólicas, serenas;
> Diz que son color de nácar
> Las de Nápoles y Atenas;
> Diz que las noches veladas
> Por las brumas escocesas,
> Como el arpa de Ossiam
> Tienen misteriosa esencia;
> Pero ni la noche itálica,
> Ni la clara noche griega,
> Ni las veladas del Bósforo,
> Ni las noches escocesas
> Podrán jamás competir
> En luz, misterio y belleza
> Con las noches andaluzas,
> Con las noches de mi tierra.

Aun conservan los romances moriscos las descripciones de aquellas veladas del Guadalquivir en las cuales los súbditos de Al-Motamid y de Hixem II, abandonados en frágiles barquillas, se dejaban querer por la corriente y aguardaban la luz de la aurora escanciando el néctar prohibido y oyendo lanzar á la cantarina, medio desnuda, sus graciosos gorjeos; aun nos refieren las crónicas cuáles eran los divertimientos de los hombres de armas durante los ocios de la tienda en los valles del Genil y en las orillas del Guadalete; aun, en las veladas de San Juan, San Pedro, Santa Ana y Santiago podemos ver cómo el pueblo pierde las horas gustosamente, punteando acá y allá la guitarra, haciendo resonar el adufe y dejando el corro al nacer el día, como el antiguo libertino romano, *cansado pero no satisfecho*.

Los llanos andaluces, tan anchos y pintorescos, no se prestan, como los del Norte, al sombrío aquelarre ni á las reuniones de brujas; por eso entre nosotros jamás hicieron fortuna esas asambleas nocturnas presididas por el gran Diablo, alumbradas por antorchas de resina, y ricas en penumbras y fantásticas claridades. Durante la época de la trilla ó de la siega, la campiña, semejante á un gran mosaico dorado y brillante, parece demandar, no figuras escuálidas y huesosas, sino cuerpos gentiles y exuberantes de vida y de forma.

Sólo el que haya pasado una noche de estío en nuestros campos puede comprender el valor de estas afirmaciones. No parece sino que se besan y abrazan el cielo y la tierra, teniendo el espacio por lecho y la inmensidad por almohada. Suaves alturas, que bien pudieran ser los gigantescos pechos de Titania, reciben los besos estelares de un celaje completamente azul, en cuyo confín asoma la luna llena como una volcada copa de plata. Renegrean á uno y otro lado las hazas de olivar, semejándose á inmóviles ejércitos que velan el sueño de amor de Belo y Myr-Mylitta, y los álamos con hojas de dos colores convidan á los espíritus del río á que se despierten y dejen las aguas.

En el cortijo ó en el molino ladra el can, canta el gallo ó reina el silencio; pero en la era, ó en el melonar, las risas, los cantares, el rumor de los palillos y el roce del pie humano sobre el rastrojo, indican que el campesino aprovecha las primeras horas de la noche estival para olvidar el penoso trabajo del día, realizado bajo flechazos de fuego. Ya está vacía la gran fuente de ajo blanco, y las alcarrazas de barro y los aceiteros de cuerno arrinconados bajo el cobertizo; las muchachas saltan y brincan sobre la parva para hacer la digestión del frugal y excitante alimento, y pronto dormirán á pierna suelta, teniendo sobre su frente las más bellas constelaciones de la canícula.

En el melonar es otra cosa: sobre una alfombra de anchas y verdes hojas, en las cuales se enredan los pies y se vacila casi siempre, caen y levantan los trasnochadores. Siéntanse en corro después de haber hecho una pirámide de fruta semejante á los montones de proyectiles de los parques de artillería, y comienza la *terrible* faena de abrir el vientre á los melones. La navaja penetra en los obesos frutos produciendo un seco cric-crac, y levantando el primer corte sale á plaza la tripa cubierta de sangre blanca y melosa, salpicada de pepitas de oro. Las tajadas se reparten por turno, dando la preferencia á las muchachas, que parecen, tajada en mano, un coro de sacerdotisas de Diana que ostentan el símbolo de la diosa de la noche, en el que clavan sus dientes menudos y refrescan sus labios color de rosa; las pepitas se secarán después exponiéndolas á los rayos perpendiculares del sol, y se regalarán como bombones ó golosinas de bolsillo á los aficionados á crujirlas ó á saborear su pulpa lechosa.

En las razzias del melonar no suelen tomar parte los trabajadores; frecuentemente es el mismo dueño el que convida á sus amigos á la fiesta nocturna, ó son los aficionados á este género de excursiones campestres quienes ajustan por un tanto alzado el *destrozo* que pueden hacer durante el *hueco* de la velada. En general las excursiones á los melonares se llevan á efecto por familias enteras ó por tandas numerosas; habiendo muchas que pasan temporadas en las fincas próximas durante la época de la recolección, y consideran estas temporadas como indispensables días de asueto, cual suele acontecer en las vendimias y cogidas de aceituna.

> Vamos á melones,
> Verás cómo paso
> Las siestas durmiendo
> Y la noche al raso.

De las veladas estivales son verdaderamente clásicas y merecen detenido estudio las que se conocen en toda España con el nombre de *verbenas* y se celebran en días señalados ó festivos. Si la noche andaluza por su apacibilidad, brillantez y hermosura convida al alegre, al enamorado y al trasnochador impenitente, á buscar pretextos de todo género para no entregarse al sueño, la de Junio en que se verifica el solsticio, y las que inmediatamente la siguen, tienen además, por antigua tradición, alicientes que les harían ser las más propias para el caso, aun cuando no lo consignase así el calendario.

Las veladas de San Juan, llenas de misterios y supersticiones, con sus flores de agua y sus mancebos aparecidos, con sus hogueras simbólicas y sus paseos matinales, ofrecen ancho campo á la observación, y conservan, aun en estos tiempos de realismo artístico y duda filosófica, algo que se insinúa en el ánimo y que resuena dulcemente en el corazón como el chisporroteo del hogar y la algarabía de las golondrinas en nuestro tejado. Todos convenimos en que tales cosas son una inocente antigualla, y todos sentimos algo que nos dice que en estas inocencias radicaron las más dulces impresiones de nuestra edad primera.

Cuando comíamos las avellanas y los garbanzos tostados de la velada; cuando escuchábamos admirados el toque melancólico de las calendas de San Pedro; cuando sembrábamos el helecho y la albahaca para que reverdecieran al nacer el día; cuando apurábamos con ansiedad inocente el vaso de agua cogido en el pozo y expuesto á la luz de la luna en la noche solsticial, había algo que nos hacía sonreir y

suspirar al mismo tiempo: ese algo era la indecisión del porvenir; el ovillo de la vida aun no devanado; la realización de los audaces proyectos de la adolescencia, que construídos como castillos de naipes sobre planicies imaginarias, están expuestos á desplomarse sin dejar rastro con el primer soplo de viento.

II.

Atribúyese el nacimiento de la fiesta de San Juan al siglo IX, y no vacilamos en asegurar que esta celebración del solsticio de verano trae más antigua fecha. El carácter maravilloso atribuído á la noche y la mañana de San Juan tiene patentes caldeas y asiáticas, y las supersticiones que aun hoy existen en todas partes, traen á la memoria antiguas prácticas de magos y adivinos, y preocupaciones y costumbres que arrancan del Talmud, de la Cábala y del Zend-Avesta.

Los acontecimientos y los prodigios son tan propios de la noche y la mañana de este día, que hay quien cree *á pies juntillos* que se verifican actualmente. He visto bañarse en el Genil á muchas personas creyendo que los tales baños equivalían á los que los cruzados se daban en el Jordán durante la misma época, y los cuales tenían el poder, no sólo de lavar las culpas, sino de dar completa salud al cuerpo. Para efectuar el baño con provecho, era preciso entrar en el agua á las doce en punto de la noche y hacer intención de salir sano y salvo de entre las ondas. Las jóvenes solían bañarse en sitios retirados y lejanos, y así no era extraño ver á un grupo de hermosas astigitanas, semejantes á náyades y ondinas, y á varios mancebos curiosos atisbándolas entre los árboles. Si se tiene en cuenta que este género de purificaciones es esencialmente oriental y que muchas sectas heréticas tomaron el baño por bautismo, tendremos un dato más para inducir que la noche de San Juan era noche de ceremonias y purificaciones. En el Tibhet, al comenzar la siega, se levantaban tiendas y chozas cerca de las márgenes de los ríos, y se bañaban hombres y mujeres para purificarse y apartar las plagas funestas. Como el agua del Jordán, toda el agua es santa y milagrosa en la noche del Bautista: la del pozo sacada á las doce de la noche tiene virtudes medicinales y permite conocer el porvenir y evocar los seres queridos; regadas las plantas con ella, florecen doblemente y no se pierden con los hielos; los amuletos metidos en el aljibe no pueden dejar de ser eficaces, y habrá de llegar necesariamente á princesa la doncella que la coja en una jarrita de oro.

Son curiosas las variantes que existen entre las prácticas de la noche y día de San Juan en Andalucía, y las que se verifican en el Norte de España. Aquí la hoguera y la verbena es el distintivo de esta solemnidad, mientras que en la Bética apenas se contraen los usos generales á andar velando toda la noche para recoger flores al amanecer, acudir á los pozos y fuentes públicas con objeto de buscar novios, y beber el agua encantada y bañarse en ella.

Esta diferencia es fácil de explicar teniendo presentes algunos datos referentes á los orígenes de tal fiesta. Las fogatas de San Juan ó las hogueras del solsticio han venido á España por varios caminos: con los vándalos adoradores de Freya, que las llevaron á Galicia y Castilla la Vieja; con los visigodos, que las conservaban en sus ceremoniales de la Escandinavia, y con los usos germanos. Si, como afirma un folk-lorista portugués, la fiesta del solsticio fué llevada por los vándalos á Cartago y ya en el concilio de Agda, en el siglo VI, las hogueras de Freya se decían hechas en honor de San Juan, es muy posible que los africanos, apoderándose de esta solemnidad y dotándola de variantes orientales, la trajesen de nuevo á Andalucía completamente transformada.

Que la fiesta de San Juan ha sido señaladísima en los fastos de la España mora, nos lo dicen claramente nuestros antiguos cronicones. Ginés Pérez de Hita, que se jactó vanamente de copiar los escritos del árabe Abenhamin, trae llenas las páginas de su libro con los raros sucesos que en día tan señalado acontecen en Granada: basta abrir la colección de Durán para hallarse un sinnúmero de relatos curiosos de moros y cristianos, de princesas é infantinas, que ora salían á coger flores por valles y collados al nacer la aurora, ora eran arrebatadas á los castillos y casas fuertes por mancebos dadivosos y enamorados.

Viene á confirmar mi creencia de que las hogueras del solsticio son propias del Norte y el agua y la flor del agua (acaso una reminiscencia del loto), detalle casi exclusivo del San Juan de los andaluces y africanos, algunas rimas populares que en su colección de romances viejos que se cantan en Asturias acaba de dar á luz recientemente el Sr. Menéndez Pidal. Háblase en los titulados *Mañanitas de San Juan*, de Sevilla y de su famoso Convento de Santa Clara, fundado por el rey San Fernando y en cuya huerta se halla la histórica torre de D. Fadrique: esto me hace considerarlos derivados de otros de nuestra región, que seguramente se han perdido.

He aquí el más corto, con permiso del Sr. Menéndez:

Mañanitas de San Juan,
Cuando el árbol floreaba
Iba la virgen María
Por una fuente sagrada,
Más hermosa que una estrella,
Más que una estrella galana,
Lavando sus pies y manos
Y su pulidita cara;
Con un libro en las sus manos
Dió la bendición al agua.
— Bien venida la doncella
Que vienes aquí por agua;
Que si del agua bebieres,
Muy pronto serás casada.—
Oyólo la hija del Rey
De la celda donde estaba;
Muy de prisa se vestía,
Más de prisa se calzaba;
Bajóse de almena á almena,
Bajóse de sala á sala;
Cogió su jarrita de oro,
Y á la fuente va por agua.
En el medio del camino
Con la Virgen encontrara:
— ¿Ha decirme la Señora
Si tengo de ser casada?—
— Casadita, sí por cierto;
Serás bien aventurada:
Has de tener siete hijos,
Todos ceñirán espada:
Uno ha ser rey en Sevilla,
Otro serálo en Granada;
Y has de tener una hija
Para monja en Santa Clara.

BENITO MAS Y PRAT.

(*Se concluirá.*)

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS (1)

EL ESTILO MUDEJÁR

Cartas al Sr. D. José Gestoso y Pérez

III

Mi estimado y buen amigo: Hecho ya, á lo que creo, en mis dos anteriores cartas, el estudio de las principales cuestiones suscitadas en el campo de la controversia por la clasificación del *estilo mudejár*, y señalado el camino por donde, mediada la actual centuria, llegó á formarse el concepto de aquella manifestación singular de la cultura pátria durante los azarosos tiempos medios; expuestos, aunque con excesiva sobriedad acaso, los fundamentos históricos y filosóficos de la indicada clasificación, y demostrado según mi discurso que es uno de los aspectos propios del *Arte cristiano* y que sólo le corresponde ostentar el apellido con que desde 1859 se le distingue,— puede en rigor asegurarse que carecen de verdadera importancia las cuestiones restantes, relativa la primera á resolver si el *estilo* de que vengo tratando tiene derecho á ser considerado como fruto genuino de nuestra España, hecho puesto únicamente en duda y aun negado por el diligente Assas, y si los edificios labrados, después del feliz rescate de la hermosa Granada, por los moriscos que permanecen viviendo en la antigua corte de los Al-Ahmares, deben ser, como pretende el Sr. Gómez Moreno, incluídos en la categoría de mudejares.

No se han menester grandes esfuerzos para comprender que, no concurriendo en ninguna otra de las regiones dominadas un tiempo por los sectarios del Islám las mismas circunstancias que en Al-Andálus, y no revistiendo el arte ni en unas ni en otras iguales caracteres, por más que sean asemejables, no hay tampoco términos de posibilidad para que fuera de nuestra España, en condiciones distintas y con elementos diferentes, se produjera la misma consecuencia, representada en las esferas artísticas por el *estilo mudejár;* porque si el *Arte mahometano* toma en su desarrollo en la Península Ibérica aspecto privativo que autoriza á considerarle *hispano-muslímico*, lo cual arguye distinción respecto del *Arte mahometano* en general; si siendo por tanto peculiar de los musulmanes españoles, ponen éstos al convertirse en mudejares sus tradiciones al servicio total de los cristianos, y aceptan elementos propios del Arte de estos últimos, que es también diferente en cualquiera de sus aspectos del que se ofrece en otros pueblos cristianos como el nuestro, claro es que la consecuencia de tales premisas debe de estar en relación directa con ellas, y por tanto que el *estilo mudejár*, compuesto de elementos propiamente nacionales, debe resultar genuinamente nacional en todas y cada una de sus partes.

Estimo bastará tan sencillo razonamiento como para que por él quede suficientemente demostrada la justicia con que el memorado *estilo* es considerado, según la frase del señor Madrazo, fruto «enteramente peculiar de nuestro país», pasando en consecuencia á estudiar la cuestión que como resuelta ofrece el distinguido secretario de la Comisión de Monumentos de Granada, escritor elegante y artista de no menor mérito, mi amigo el Sr. D. Manuel Gómez Moreno, á quien aludo.

Sorprendido sin duda en sus frecuentes y fructuosas excursiones artísticas á través del «laberinto de estrechas y tortuosas calles de la Alcazaba y Albaicín», en la renombrada corte de los Nasseritas, por el espectáculo con que brindaban «á cada paso casas modestas en su apariencia exterior, pero que en el interior guardan—dice—preciosos restos de extraña arquitectura, donde se ven en agradable consorcio el arco, columnas, techumbres, adornos de estuco é inscripciones y azulejos de gusto árabe, ornatos del más puro renacimiento, y los aleros, balaustres y otras partes de origen gótico» (tradición ojival), hasta el punto de que apenas haya «casa del siglo XVI de alguna importancia en el resto de la ciudad», é iglesias edificadas ya «bien entrada la segunda mitad de aquel siglo», en cuyos edificios no se muestren vistosamente emparejados los elementos artísticos del *estilo árabe-granadino* con los de la tradición ojival y los del estilo del renacimiento, no vacila en asentar que semejantes construcciones fueron producto del *estilo mudejár* «propiamente granadino, distinto del de otras ciudades de España por serlo los elementos que le componen, y que debe considerarse como la total decadencia de la arquitectura árabe-española» (2).

(1) Véanse los números del 22 de Febrero y 15 de Marzo.

Nada habría que oponer ciertamente á las palabras anteriores si, al verificarse la conquista de Granada, hubiera quedado todavía en la Península alguna sombra de unidad política muslime, y si, con efecto, los musulmanes granadinos, en las capitulaciones concertadas con los Reyes Católicos para la entrega de aquella ciudad, hubiesen entrado como vasallos de la corona en el concepto y con la condición social de *mudejares;* pero como esto no es así, según los mismos escritores árabes reconocen (3); como la política de Isabel y de Fernando no podía consentir en los dominios de Castilla ni en los de Aragón la existencia de un pueblo que profesase religión distinta, causa por la cual eran precisamente en el mismo año de 1492 expulsados los judíos del territorio de España; como habían los mudejares gozado de cierta libertad religiosa, y los muslimes granadinos eran constreñidos á bautizarse, y como recibían título de *moriscos*, que aun en el mismo siglo XVII era reputado de distinta índole que el de mudejares (4);—de aquí el que en el terreno histórico no sea dable aceptar la afirmación del Sr. Gómez Moreno, que en esta parte se enlaza por sentido contrario con la de quienes pretenden sustituir la denominación de *mudejár* por la de *morisco* en el estilo arquitectónico de que voy tratando, ó por la de *hispano-morisco*, dada por lo común en el extranjero á esta especialísima manifestación de la nacional arquitectura.

Pero si en el concepto histórico no puede admitirse la expresada afirmación, no sucede de otro modo en el concepto artístico, según habrá á V. ya ocurrido sin duda: no es ésta cuestión de nombre, cual podría acaso parecerle á alguno, y la prueba de ello está precisamente en que el *estilo mudejár* se transforma y acaudala al mismo compás que avanza la Reconquista, aceptando de igual suerte elementos cristianos y muslimes, tales como los ofrecen la sucesión de los tiempos y el progreso de la empresa regeneradora inaugurada por Pelayo, mientras el *estilo morisco* permanece estacionario y desaparece en breve: el primero tiene, aunque derivada, vida propia, y el segundo no sería exagerado asegurar que estaba muerto. El *estilo mudejár* en Toledo, por ejemplo, desde 1085 hasta la fecha quizas del epígrafe funerario de Zahrah ó poco antes (1261 á 1262), hubo de conservar en cierto modo íntegras las tradiciones artísticas de la XI.ª centuria, por lo que á la decoración se refiere, cual parece acreditar el carácter singularísimo de las obras de carpintería que son conocidas, y de las cuales he hecho mérito, si bien por lo que á la construcción atañe debió recibir y recibió de hecho las influencias mauritanas de los almohades, cual persuade entre otros monumentos la llamada *Puerta del Sol*, labrada ya en el siglo XII (5), poco tiempo después del establecimiento de los sectarios de Abd-el-Múmen en Al-Andálus. En pos de las victorias conseguidas sobre los musulmanes por Fernando III, y principalmente de la conquista de Córdoba, Jaén y Sevilla, comarcas estas últimas donde había sido totalmente reemplazado el *estilo* que podríamos llamar *de decadencia* del *árabe-bizantino* por el importado por los almohades,—lo mismo en León que en la ciudad de los Concilios el *estilo mudejár* se transforma, recibiendo por conducto de los mudejares andaluces la nueva manifestación artística, la cual, sin embargo, era modificada al punto de aparecer con caracteres tan especiales en esta población como para que revista formas propias, que en justicia debían ser reputadas como base suficiente para establecer, dentro del memorado *estilo*, la racional división de *estilo mudejár toledano*, distinto del *estilo mudejár cordobés* ó del mismo de Sevilla.

La primera manifestación de la transformación á que aludo, verificada entre la tradición de decadencia del *estilo árabe-bizantino*, que en las obras de carpintería se perpetúa no sin excepciones en Toledo hasta el siglo XV, y la tradición del *estilo mauritano*, ofrécela indudablemente la *Iglesia parroquial de Santiago del Arrabal*, cuyo estudio hice antes de ahora (6), y en cuya techumbre de tracería, hoy cubierta por frías bóvedas, resplandece sin embargo viva y poderosa la influencia del *estilo* que debía producir á poco andar el *árabe-granadino*. A partir del último tercio del siglo XIII y principalmente en el XIV, el *estilo mudejár toledano*, en cuanto se refiere á la obra de yesería, se somete en absoluto á las

(2) *Edificios mudejares de Granada*, artículos publicados en el *Liceo de Granada*, números 3 y 4, correspondientes al 1.º y al 15 de Marzo de 1874.

(3) Aben-Jaldon en el texto arábigo de las indicadas capitulaciones dice:

ويسير المسلم فى بلاد النّصارى آمنا فى نفس ومال
ولا يجعل علامة كما يجعل اليهواد وهل الدّجّن

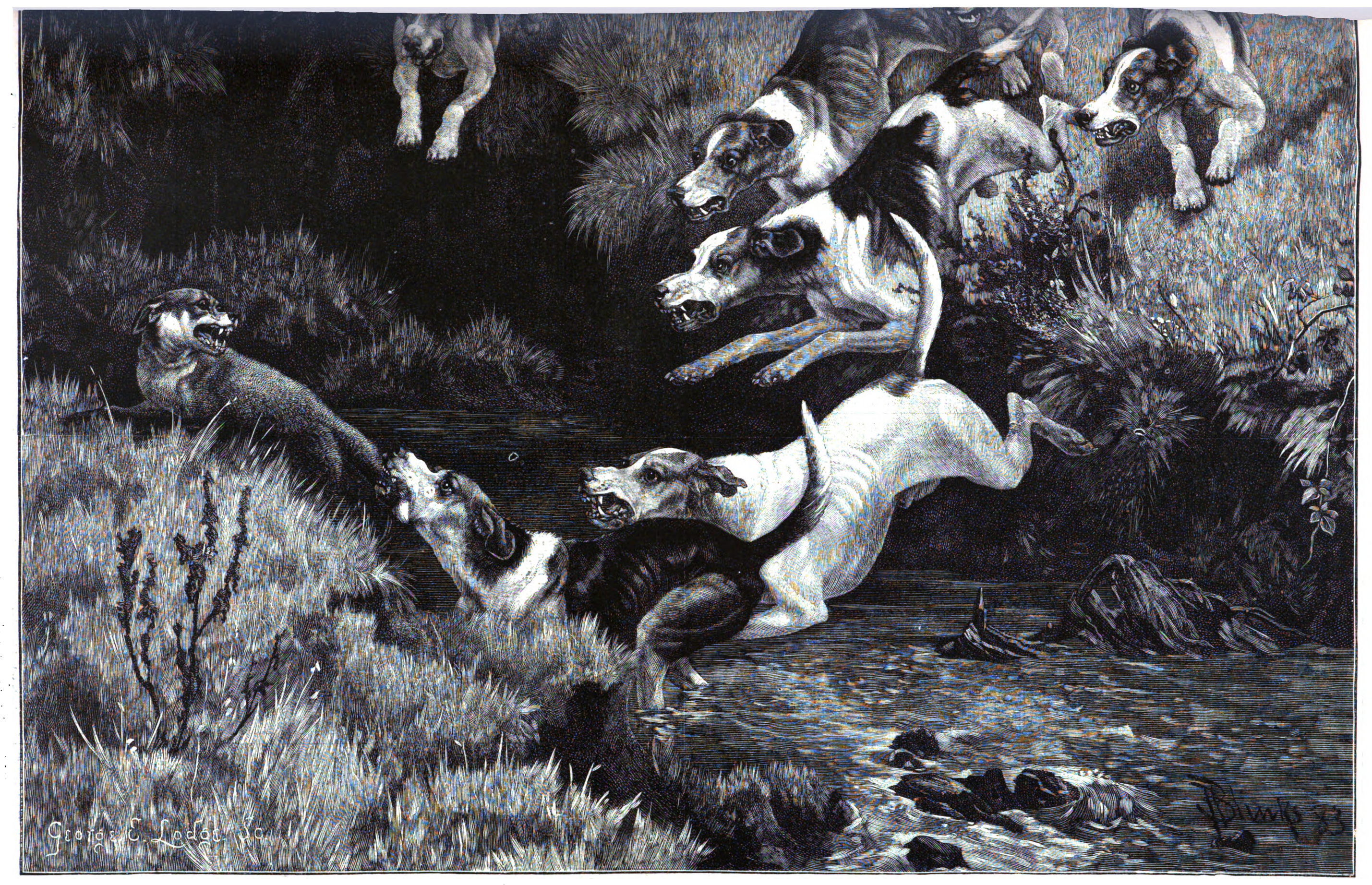
«.....é irá seguro el muslime por el país de los cristianos en su persona y hacienda, y no llevará señal, como lleva el judío y *la gente de ad-dechchan*» (*Historia de las tribus berberies*, t. II, pág. 812, edición de D'Slane, citada por Fernández y González en la pág. 3 de su *Estado social y político de los mudejares de Castilla*).

(4) En comprobación de este hecho bastará citar un muy curioso documento publicado por Janer con el núm CXLIV entre los ilustrativos de su curiosa *Memoria*, el cual es una carta de Felipe III que lleva la fecha de 19 de Octubre de 1613, y comienza diciendo: «El Rey.—Ya sabeys cómo en las Expulsiones que se han hecho de los moriscos, que auia en estos mis Reynos y Señoríos, fueron exceptados los que llaman *Mudaxares* en el Reyno de Murcia, por auerse dicho que estaban muy emparentados y unidos con los christianos viejos y vivían como tales cathólicos y exemplarmente.....», etc. (*Condición social de los moriscos de España*, Apéndices, pág. 361.)

(5) *Toledo Pintoresca*, parte II, pág 291.

(6) Véase la Monografía con aquel título publicada en los *Monumentos Arquitectónicos de España*.





«EL MOMENTO SUPREMO.»

CUADRO DE MR. T. BLINKS.

influencias del *estilo mauritano*, recibiendo todos y cada uno de sus elementos artísticos; pero así como en poder de los artífices granadinos se perfecciona y depura en la forma que revelan, no sólo el Palacio de los Al-Ahmares, sino las demás construcciones muslímicas que aún en las orillas del Genil y del Darro subsisten, en poder de los mudejares de Toledo pierde el movimiento, la animación y la elegancia que hubieron de serle propios, y aparece, aunque bello en el conjunto, tosco en el detalle, cual los signos de las inscripciones murales que le exornan, siempre que tratan en él los alârifes de imitar ó reproducir las mencionadas influencias, poniendo de relieve esta diferenciación notabilísima, la comparación de los monumentos mudejares de Córdoba ó de Sevilla con los de la ciudad de Recaredo.

Fundidas en una sola forma, sin embargo, la influencia mauritana y la influencia ojival, prodúcese en Toledo cierta manifestación mudejár, esencialmente privativa, de la cual da ejemplo el arco subsistente del llamado *Palacio del rey don Pedro*, con algunas otras fábricas, entre las cuales figura aquella á que pertenece un muy curioso resto conservado en el *Museo Arqueológico Nacional*, y en el que la decoración se halla compuesta por resaltado y vigoroso nervio del cual, sobre labrado ataurique, parten á uno y otro lado anchas hojas de cardo, que componen después medallones y producen peregrino efecto. Esta harto expresiva singularidad del *estilo mudejár toledano*, que resplandece casi por completo en la decoración de la antigua Sinagoga, consagrada más tarde á *San Benito*, conocida vulgarmente por *el Tránsito* y erigida en 1360 por la devoción y la largueza del Rabb don Mayr Aldebi, bajo los auspicios del poderoso don Simuel Ha-Leví, tesorero del rey don Pedro, y que adquiere poco tiempo después mayor soltura y elegancia en la llamada *Casa de Mesa*,—demuestra acredita y corrobora, con el inestimable púlpito de *Santiago del Arrabal* y con otros monumentos, la exuberancia de vida de que el *estilo mudejár* disponía libremente, aun en aquellas poblaciones que, como sucedía á Toledo, llevaban más de cuatro centurias ya de rescatadas por los defensores de la fe de Cristo al verificarse la entrega de Granada.

Por lo que hace al *estilo mudejár* en Córdoba y Sevilla, claramente se evidencia, dada la especial constitución del reino de los Nasseritas y el vasallaje en que respecto de Castilla se hallaba después de la conquista de Jaén (1246), que las tradiciones conservadas por aquella suerte de vasallos se refrescaban á la continua con la influencia de los musulmanes de Granada, á pesar de lo cual no habrá nadie que se atreva en manera alguna á confundir el carácter de las fábricas mudejares en las dos primeras ciudades mencionadas (1) con el que ofrecen las erigidas por los musulmanes granadinos en las orillas del Genil y del Darro. No otra es la causa por la cual, así en Sevilla como en Córdoba, el *estilo mudejár* se perpetúa y rebasa los linderos de la XV.ª centuria, tanto más, cuanto que príncipes y magnates tenían á gala decorar sus propios palacios con las preseas del mismo, no recelando en modo alguno utilizarlas en las iglesias y demás construcciones religiosas, según persuaden Alfonso X en la *Iglesia de San Bartolomé* en Córdoba, reputada hasta hace poco cual *Mezquita de Al-Manzor;* Alfonso XI en la *Puerta del Perdón* de la Catedral sevillana; Pedro I en *San Román* y *Omnium Sanctorum*, de Sevilla; Enrique II en la *Puerta del Perdón* y el *Camarín de la Capilla de Villaviciosa*, de la catedral de Córdoba; y, por no fatigar á V. más, otros varios monarcas castellanos del siguiente siglo en otras varias construcciones del mismo linaje.

Y es de notar, por lo que importa, que de igual suerte Alfonso X que Pedro I y Enrique II, utilizan todos los elementos del *estilo mudejár* andaluz, hasta el punto de que la yesería, la carpintería y los demás medios decorativos acusen no dudosa vitalidad, como lo prueba el hecho de que en dichas obras, y principalmente en las de ese *Alcázar* famoso, se hallen empleados los aliceres ó azulejos cortados, en disposición análoga á aquella en que los empleaban los artífices granadinos, llegando el caso de que en ocasiones se confundan algún frontel de altar en la catedral de Córdoba y los zócalos de la llamada *Capilla de San Fernando* en aquel templo, con la tracería de aliceres de la misma Alhambra.

Puede, pues, asegurarse que desde 1236 y 1248, fechas que corresponden á las conquistas de Córdoba y de Sevilla por el santo hijo de la insigne doña Berenguela, los mudejares de ambas ciudades conservaron con cierta integridad las tradiciones mauritanas, y que éstas lograron extenderse, aunque con acento distinto, por todos los dominios de Castilla y de León, como quizá se perpetuaran por los del antiguo reino de Valencia, refrescadas por la existencia del estilo *árabe-granadino*, derivación esplendorosa del *mauritano*, llegando ya harto desvirtuadas al siglo XVI, cual proclama la denominada en esa ciudad *Casa de Pilatos;* pero respecto del *estilo morisco* no ocurre nada de esto.

Pocos años antes de que los estandartes de Isabel y de Fernando fueran por el Conde de Tendilla tremolados en las almenadas torres de la Alhambra, el estilo *árabe-granadino*, aunque decadente ya, había ejecutoriado su existencia en construcciones tales como la de la llamada *Casa de los Oidores* de Granada, cuya fachada acaba de adquirir este *Museo Arqueológico Nacional*, y que fué labrada por el sultán Muley Hazen de nuestras crónicas, ó Abú-l-Hasan, según su nombre propio (2); á partir de 1492, si bien hay fábricas en el Albaicín que se reputan *moriscas*, y conservan los caracteres del estilo granadino, cual ocurre con la *Casa del Chapiz;* si todavía entre los moriscos se perpetúa la tradición granadina, en virtud de la cual es dado llevar á efecto algunas obras en el *Palacio de las Al-Ahmares*,—poco después, en el siglo XVI, dominadas aquellas influencias por las más poderosas del Renacimiento, de tal manera se desvirtúan que no es del todo fácil, por los edificios moriscos del Albaicín, comprender cómo llega á verificarse aquel acontecimiento, de que no dieron ejemplo los mudejares sino después de largas centurias, ni cómo á raíz misma casi de la conquista los alârifes moriscos se doblegan ante el señorío á que aspiraban las influencias cristianas, ostentando en sus construcciones zapatas, frisos y balaustres del Renacimiento.

Es necesario, por tanto, reconocer como indudable el hecho de que si pudieron vivir en los mudejares las tradiciones artísticas heredadas de sus mayores, fué, sin duda alguna, porque á consecuencia de su especial condición, dentro de los dominios cristianos, vivieron y se mantuvieron ardientes en aquella suerte de vasallos las esperanzas de conseguir un día la libertad, recobrando el Islam en Al-Andálus el poderío perdido, y que si los moriscos, ora convertidos por la persuasiva elocuencia del insigne fray Hernando de Talavera, ora por la violencia del cardenal Jiménez de Cisneros, no logran dar aliento á sus propias tradiciones, es porque había muerto ya en la Península el árbol del mahometismo, de cuyas raíces debían sustentarse. Y como, por otra parte, los mudejares consiguen fundir en una sola manifestación artística, fruto natural del armónico consorcio del *Arte mahometano* y del *cristiano*, las influencias tradicionales por ellos atesoradas con las recibidas de sus dominadores, produciendo el estado de propiedad del *estilo* que lleva con justicia su nombre y refleja poderosamente su condición social, distinta de la de los moriscos, y éstos sólo ofrecen empleados á la par en una misma construcción, aunque no fundidos en una sola síntesis, ni manifestados en una sola expresión, los elementos del estilo granadino, usados no por cierto con aquella profusión y exuberancia que á éste caracteriza, y los del Renacimiento, con algunas reminiscencias ojivales; como son además los mudejares el medio por el cual toman carta de naturaleza en las esferas del arte literario las influencias conocidamente orientales, que dan expresivo colorido á cierta época de nuestra literatura, revelando así, como arriba dije, la gran vitalidad de aquella grey, cuya influencia se dejaba sentir de igual suerte en las regiones de la industria que en las superiores del arte arquitectónico y el literario—cosa que no acontece con los moriscos—de aquí, mi buen amigo, que yo estime como impropia la denominación de *mudejár* que el Sr. Gómez Moreno discernía sin recelo á los edificios moriscos de Granada, y repute dichas fábricas como genuínos representantes sólo de la descomposición de la antigua población musulmana del reino de los Al-Ahmares, al considerarse por siempre aislada en la Península, en medio de una nacionalidad totalmente cristiana y sin esperanzas de reivindicación, ni alientos ni recursos para en lo futuro conseguirla.

Porque, aun aceptada en general la noción de la existencia del memorado *estilo* con su denominación propia y adecuada, la cual, y no otra alguna, revela por sí y determina el estado especial en que en ciertas épocas de nuestra historia, y mediante singulares influencias, se muestra la cultura pátria, llevando á ella su representación los mudejares en todas las esferas del arte y de la industria—perdido de vista, por desdicha, lo verdaderamente característico y privativo de aquel *estilo*, en cuyo período de propiedad los elementos de origen muslímico se transforman al girar dentro de la órbita del *Arte cristiano*, de modo que no pueden ya recibir en justicia el nombre de mahometanos, y los elementos determinadamente cristianos se transforman también por su parte, transigiendo con los primeros, fundiéndose unos y otros de tal suerte que producen una manifestación distinta por completo de cuantas hasta entonces habían separadamente ofrecido el *Arte cristiano* y el *muslime*, la cual manifestación sólo se engendra dentro de la esencialidad del primero de ambos artes—es de todo punto indispensable reconocer que no estriba precisamente la propiedad del *estilo mudejár* en el promiscuo y más ó menos ordenado empleo de elementos de una y otra naturaleza, sino en el fruto legítimo que resulta del íntimo consorcio y peregrino maridaje de los mismos, por más que para llegar á este natural extremo sea necesario reconocer á la par, en lo que á los elementos decorativos concierne, que son los accidentales y sujetos á transformación, por tanto, los períodos anteriores del mismo *estilo*, en los cuales resalta visiblemente el desequilibrio existente entre unas y otras influencias originariamente muslímicas ó cristianas.

Por esta causa, pues, no basta, como es á V. notorio, que el artista, en estos nuestros días de indecisión y eclecticismo artísticos, para atemperar sus creaciones arquitectónicas á las exigencias del *estilo mudejár*, tome los elementos que juzgue indispensables para la producción, ora del *Arte mahometano* y ora del *cristiano*, asociándolos en un mismo y generador pensamiento, esencial en la producción que realice: le es indispensable recurrir para ello al campo de la arqueología, sorprender y hacer suyo el nexo expresivo de los elementos de ambos artes, cuando aparecen más ó menos equilibrados, acomodándose, en consecuencia, á lo que demanda la naturaleza, pues en otro caso resultará siempre injustificada y monstruosa promiscuidad, que podrá llevar consigo en la síntesis concebida por el artista condiciones artísticas, pero que no tiene derecho alguno al título de *mudejár* que trata de discernírsele, lo cual ocurre, ciertamente, con las construcciones y fábricas erigidas en estos tiempos, y cité especialmente, cual usted recordará, en mi primera epístola.

No son, no fueron nunca las formas generales de construcción con que aparece el *estilo árabe-granadino* las que ostentó el *estilo mudejár*, y no puede incurrirse en semejante error sin olvido manifiesto de cuanto enseñan la arqueología y la historia: buena prueba ofrece de esta verdad, por ejemplo, el *Alcázar sevillano*, labrado por el rey don Pedro pocos años antes de que el magnífico Abú-Abdil-Láh Mohámmad V de Granada ejecutoriase su grandeza en la construcción del *Cuarto de los Leones* de la Alhambra; y aunque como ramas de un mismo originario tronco hay en la decoración de ambos edificios rasgos asemejables, nada existe tan distinto como los lineamientos del *Patio de las Doncellas* del *Alcázar de Sevilla* y los del *Patio de los Leones* del palacio de los Al-Ahmares. Tomar, pues, para la representación del *estilo mudejár* elementos granadinos, transformarlos á capricho, reformarlos á voluntad, y producir con ellos un todo que ni tuvo ni pudo tener realidad entre granadinos ó mudejares, no es en manera alguna, según se me alcanza, acomodarse ni mucho menos á la índole privativa de aquel *estilo*, que es fruto privativo de la Península Ibérica.

Siendo, como es, ajeno al propósito que me ha impulsado hasta aquí á molestar la atención de V. en estas mis epístolas, el entrar en la determinación de los caracteres que el *estilo mudejár* reviste en cada una de las localidades de nuestra patria, y ya que no otra cosa, intentada por lo menos la defensa de las doctrinas sustentadas por mi difunto señor Padre respecto de aquella singular manifestación de la nacional cultura en los tiempos medios, habrá usted de permitirme dar en este punto por terminada la materia, dejando á mi cuidar sentado, á despecho de quien hoy sustente lo contrario: 1.° Que el *estilo mudejár*, como representante genuíno de aquella grey que nace á consecuencia del nuevo aspecto que con Fernando I adquiere la Reconquista, y se desarrolla y muere dentro de la sociedad cristiana, no puede llevar otro nombre que el que le fué solemnemente adjudicado en 1859 por mi señor Padre, y con el que hasta aquí es designado por los arqueólogos españoles, á cuya cabeza figura el respetable Sr. Madrazo, y aun por gran número de los extranjeros. 2.° Que las denominaciones de *mauritano* ó de *morisco*, como contrarias á los fundamentos racionales, filosóficos é históricos del mencionado *estilo*, no pueden en manera alguna serle apropiadas sin error lamentable, por lo cual deben ser rechazadas. 3.° Que el *estilo mudejár* es manifestación ó fase propia sólo del *Arte cristiano*, debiendo en este concepto figurar al lado de los demás estilos del mismo Arte. 4.° Que er fruto peculiar y exclusivamente privativo de la Península Ibérica, contra lo sustentado por el Sr. Assas. Y 5.° finalmente, que no es lícito apellidar de mudejares las construcciones moriscas de Granada, como lo verificó mi amigo el Sr. Gómez Moreno.

Espero, por tanto, después de estas manifestaciones, que no serán ya suficientes á extraviar la opinión de aquellos que no se hayan especialmente consagrado á este linaje de estudios, de verdadero interés para la historia de nuestra cultura en los azarosos días de la Edad Media, frases ó reticencias más ó menos autorizadas, por grande que sea la de que disfruten aquellos de quienes procedan, y que á esta singular arquitectura, tan simpática hoy á los modernos arquitectos, *debe aplicarse de hoy más la denominación racional y filosófica de arquitectura mudejár*, según la expresión del sabio arqueólogo D. Pedro de Madrazo.

Suplicando á V. de nuevo me perdone lo mucho que he abusado de su paciencia, al evocar en su memoria el recuerdo de doctrinas y argumentos de V. tan conocidos, sabe V. que, como siempre, soy suyo afectísimo amigo y seguro servidor, Q. B. S. M.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.
C. de la Academia Real de Ciencias de Lisboa.

---

(1) Preciso es recordar en este sitio, prescindiendo de los gratuitos supuestos de Morgado, que todavia labran en el ánimo de algunos escritores, el hecho ya declarado por el Sr. Gayangos, el Sr. Contreras y por mí, de que en las restauraciones del *Alcázar de Sevilla* se utilizaron no pocos vaciados de las labores de yesería de la Alhambra.—El *Patio* dicho *de las Muñecas* es prueba de mayor excepción en este caso.

(2) Fué la postrera vez desposeído del trono por su hijo Abú-Abdil-Láh Mohámmad XI (Boabdil), el año 892 de la hégira (de 28 de Diciembre de 1486 á 17 de igual mes de 1487), es decir, cinco años escasos antes de la entrega de Granada (897 hégira.—4 de Noviembre de 1491 á 23 Octubre de 1492).

LOS SALONES DE MADRID.

VI.

EL DE LOS CONDES DE VILANA.

El palacio más moderno de la corte se halla situado en el Paseo de Santa Engracia, número 3, en la vecindad de la antigua fábrica de tapices y de la vieja cárcel del Saladero, ambas próximas á desaparecer.

La fachada de la casa es elegante y severa; pero no da idea exacta de la suntuosidad del interior.

Penétrase en aquélla por amplio y extenso vestíbulo con dos puertas, á fin de que los carruajes entren por una y salgan por la otra, y desde allí se divisa ya la perspectiva deslumbradora de la escalera, toda de mármol blanco, lo mismo las paredes que las gradas; así el pasamano como la techumbre.

A la entrada murmura eternamente una fuentecilla preciosa, en que alternan ángeles y flores; en el lado opuesto hay un pequeño y misterioso recinto, con cómodos asientos, para aguardar breves instantes la llegada del coche los dueños de la casa ó sus visitas.

Más arriba, y al llegar al piso principal, dos gigantescas figuras de bronce sostienen en las manos inmensos candelabros, que derraman torrentes de luz sobre el vasto recinto.

***

Si el *prólogo* del edificio es bello, el resto «de la obra» lo es más aún: lo primero que se encuentra es una antecámara espaciosa, paso único para larga serie de aposentos: á la derecha la sala de billar; detrás la «de confianza», donde llaman la atención ricos muebles de lejanas épocas, y hermosos cuadros modernos: á la izquierda un precioso gabinete, cuyos mejores adornos son lindas macetas con plantas olorosas, como indicando la proximidad de la estufa, colocada al lado.

De forma casi oval, no es ésta únicamente notable por lo que encierra, sino por las alegres vistas que se descubren detrás de sus transparentes cristales.

Es aquél un panorama de Madrid en su parte más despejada y anchurosa, desde donde se ven las nuevas vías de la población, sus despejados horizontes, su cielo casi siempre sereno y azul.

De la estufa se pasa al comedor, cubierto de ricos tapices, adornado con sillería y aparadores de roble, y en el lado opuesto se encuentra el salón de baile, cuya graciosa decoración es debida al pintor Limones, y los muebles al famoso tapicero Frignal.

Inmediato está el *boudoir*—lleno de objetos de arte y de admirables porcelanas—que conduce á la alcoba de los Condes de Vilana, dueños de la suntuosa morada que acabamos, no de describir, sino de bosquejar.

⁂

Inauguráronla aquéllos el 30 de Mayo del año anterior con una solemnidad puramente religiosa.

Habíanse cumplido apenas cinco meses de la muerte de la santa madre del Conde: no podía, pues, festejarse la instalación de la familia por medio de saraos ni de regocijos mundanos; y con muy buen acuerdo se dispuso celebrar tan sólo una misa en la capilla del palacio.

Fué oficiante el entonces todavía Patriarca de las Indias, hoy Arzobispo de Granada, y asistieron deudos y amigos íntimos, los cuales formaban, sin embargo, brillante y numerosa concurrencia.

Poco después empezaron las tertulias y los *tresillos* semanales, que constituyen la fisonomía especial de este salón.

Es posible que á no ser por las tristes circunstancias del país durante el último invierno; es posible, decimos, que á no ser por la muerte del rey D. Alfonso, justo y natural motivo de luto y recogimiento para la aristocracia española, se hubiesen dado bailes espléndidos en la suntuosa morada del Paseo de Santa Engracia: en cambio han abundado los banquetes elegantes, de mayor ó menor número de personas; las agradables y deliciosas veladas, cuyas únicas distracciones eran el tresillo y el *besigue*, alternando con el llamado «noble juego del billar».

⁂

Los Condes de Vilana no son galantes: son la galantería en carne y hueso.

Su placer mayor es rodearse de sus amigos, ya sentándolos á su mesa, ya llamándolos á formar extenso y delicioso círculo en torno suyo.

A sus salones acuden las damas más bellas, las celebridades de la política, de la literatura, del periodismo.

No hay nombre ilustre que no tenga en ellos puesto: no hay personaje importante que no forme parte de la selecta concurrencia.

Los viernes de todas las semanas hay comida de veinte cubiertos, en las que alternan lo mismo Cánovas del Castillo que los Condes de Heredia Spínola, los de Muguiro y el de Balazote; la encantadora hija de éste y la Marquesa viuda de Arcohermoso; la de la Laguna y la de Villamantilla, con diplomáticos extranjeros y socios del *Veloz Club*.

Nada tan grato como la conversación viva, animada, chispeante de los que se juntan en semejantes banquetes.

Y como entre los comensales figuran también hombres de agudo ingenio, poetas y cronistas, los asuntos y temas son tan variados como interesantes, y tras la historia ó el suceso del día se narran y repiten anécdotas chistosas, verdaderas ó supuestas, en que resplandecen la imaginación ó inventiva de sus autores.

⁂

Apenas han abandonado la mesa los convidados, se preparan otras diez ó doce, donde indistintamente van colocándose individuos de ambos sexos, jóvenes y ancianos, mamás respetables y niñas casaderas; mientras el ruido de los tacos en el pavimento, el choque de las bolas sobre el paño verde, revelan que ha comenzado ya el combate de carambolas.

Lo apuntamos arriba: la especialidad del salón de los Condes de Vilana es que, á primera hora, ninguno está en él ocioso ni inactivo.

Las Condesas de San Rafael de Luyanó y la Marquesa de la Coquilla forman partida con el señor D. Martín Lario y algún otro: la Marquesa de la Laguna y la Condesa de Tejada de Valdosera tienen por compañero al antiguo gobernador de Murcia D. José Alcázar.

Mientras, Carmen Díaz de Mendoza y el joven don Alejandro Travesedo, la Marquesa de Ayerbe y el Marqués de Velagómez se disputan la enorme ganancia de una peseta por medio del *besigue;* la Condesa de Heredia-Spínola batalla contra su mala suerte, teniendo por contrarios á la de Casa-Sedano y al capitán Monleón; la consorte de éste le imita, llevando por compañeros al Conde de Muguiro y al Barón del Castillo de Chirel; en fin, la Marquesa de los Ulagares lucha con la señora de Pérez del Pulgar y el Marqués de Goicoerrotea.

A las once los salones se llenan de los que han asistido—más ó menos tiempo—á los espectáculos públicos: al teatro Real ó al de la Princesa.

Todos traen algo que referir ó consignar; todos vienen animados de un interés cualquiera:—éste á ver si falta «un cuarto» en una partida de tresillo; aquél en pos de la mujer amada; esotro en busca de noticias para la crónica del gran mundo ó el artículo político del día siguiente.

Unos forman grupos animados y bulliciosos; los demás circulan por las estancias, departiendo grave ó alegremente sobre diversas cuestiones, pasando revista á las damas y dando apretones de manos á los hombres.

A las doce en punto se abren las puertas del comedor: sobre la mesa, bien iluminada y bien provista, no se sirve únicamente té; lo acompaña algo más sólido y sustancioso: *foie gras* y *sandwichs*, pastas y golosinas.

Esta es la señal para suspender el juego, ajustar cuentas y fijar en tal ó cual sitio la partida, ó mejor dicho, las partidas de la noche siguiente.

Durante una hora nadie piensa sino en comer y en referir al vecino su desgracia ó su fortuna en el tresillo ó en el *besigue:* es también aquél el momento de las confidencias y de los secretos.

Fulano se casa con Zutana; la madre de la futura lo ha descubierto involuntariamente en un instante de abandono; por el contrario, las relaciones de X con Z... han concluído á consecuencia de la riña de los padres respectivos, originada por la cuestión de la dote.

Y es mucho más de la una de la madrugada cuando el palacio del Paseo de Santa Engracia queda vacío y silencioso, después de haber ofrecido durante muchas horas aspecto bullicioso y animado.

⁂

Los Condes de Vilana tienen por costumbre asociar sus relaciones de amistad á los principales sucesos de la vida.

No hay en ésta ninguno satisfactorio y fausto que no conmemoren y solemnicen de modo ostentoso y grato.

Su última fiesta, realizada recientemente, tenía por objeto celebrar el bautizo de su cuarto hijo.

La *high life* cortesana entera fué convidada á asistir, primero á la ceremonia religiosa en la parroquia de Chamberí, después á un espléndido *lunch* en la casa del Paseo de Santa Engracia; y aquella tarde, de tres á seis, no hubo quien sin poderoso motivo faltara á la cita; quien no viniera á dar el parabién á los Condes de Vilana por el nuevo vástago con que se acababa de aumentar su familia.

Todas las ilustraciones de la capital, damas hermosas, hombres políticos eminentes, literatos insignes, jóvenes elegantes, bullían en las anchurosas estancias, decoradas y amuebladas ya completamente.

Puede decirse que la verdadera inauguración del palacio fué la tarde del 16 de Febrero, en la que «el *todo Madrid*» las visitó y recorrió con verdadero interés, con legítima curiosidad.

Allí estaban las Duquesas de Medinaceli, del Infantado, Sessa, Bailén, Híjar, Medina de Rioseco y de Vivona;

Las Marquesas de Benemegís, de Sistallo, Coquilla, Folleville, Goicoerrotea, Laguna, Peñafuente, Roncali, Barzanallana, Santa Genoveva, Villamantilla, Villamejor, Alava, Ayerbe, Novallas, Trives, del Salar, Camposagrado, del Villar y Bueno;

Las Condesas de Belascoain, Belloch de Madrón, Reparáz, Casa-Sedano, Casa-Valencia, Heredia-Spínola, Corzana, Muguiro, Romrée, San Rafael de Luyanó, Vía-Manuel, Villalba, Pinohermoso, Guendulain, Niebla y viuda de Torrejón; la Vizcondesa de Irueste; la Baronesa de Eroles;

Las señoras y señoritas de Alonso Martínez, Bernaldo de Quirós, de Pedro, Figuera, Fernández Durán, Gómez Pizarro, Vaillant, Le Motheux, Monleón, Palacio, Parladé, Heredia, Loring, Regueiferos, Rábago, Rivaherrera, Ruiz (D. Jacinto), Santos Suárez, etc., etc.

⁂

Interrumpidos durante breves días, han vuelto á reanudarse después los banquetes y los tresillos; porque lo que presta carácter, lo que constituye la especialidad del salón de los Condes de Vilana, es que sus tertulias no se interrumpen nunca; que continúan siempre amenas y concurridas, lo mismo en Diciembre que en Junio; en Octubre como en Abril.

Sólo cuando los anfitriones se ausentan—durante los meses de la canícula—se cierra la hospitalaria morada; en fin, únicamente entonces dejan aquéllos de prodigar obsequios y agasajos á sus amigos.

De la descripción, somera y rápida, que hemos hecho de los principales centros de la sociedad madrileña, que podríamos prolongar mucho todavía, se desprende una circunstancia muy honrosa y apreciable: que entre nosotros, á diferencia de lo que sucede en otras naciones y en otros pueblos, el trato íntimo y cordial se halla sumamente desarrollado; que la gente del gran mundo ha adquirido el hábito de verse, de encontrarse con gran frecuencia y de estrechar los lazos de su amistad.

En el extranjero no existe lo que acabamos de apuntar: en Francia como en Inglaterra, en Alemania como en Rusia, no se siente la necesidad de comunicación diaria y constante que se experimenta en España: las familias y los personajes que reciben lo hacen meramente por cumplir un deber de su posición ó una fórmula social.

Entre nosotros la intimidad es un instinto de nuestra naturaleza: se busca y se solicita la compañía de los demás, no por vana ostentación, sino por dulce impulso del alma; no por el deseo de figurar, sino por el noble deseo de estrechar los vínculos que unen y enlazan á los seres humanos en las vicisitudes y peripecias de la vida.

ASMODEO.

DESDE EL ESTANQUE.

No quiero decir que todos los gansos ni que todos los que son patos habiten en el estanque grande del Parque de Madrid; pero suficiente número para constituir colonia sí viven matriculados en el susodicho estanque.

¿Cómo viven?

Este es el tema de mi disertación, como dicen los oradores malos, refrescando las ideas en el auditorio, por si después no sale el argumento.

Los que aun, en buena hora lo digamos, no hemos sido patos ni gansos, y los individuos de la especie que no habitan en el Parque de Madrid, no pueden sospechar el sinnúmero de sufrimientos que amarga los días de tan interesantes como aseados palmípedos.

¿Ustedes creerán en la autonomía del pato municipal?

Pues no hay tal autonomía.

El pato, desde el momento en que depende del Ayuntamiento de Madrid, es decir, desde que empieza su carrera de funcionario público, pierde sus libertades civiles.

Un pato de los matriculados en el estanque grande del Parque de Madrid es un dependiente de la Villa, sin más emolumentos que la manutención y el baño.

En cambio de esto no se le exige más sino que sea pato, ó que funcione como tal á vista del público.

—¿Qué hace un pato?—reflexionará algún guarda del Parque de Madrid.—Nada, y le mantienen. Entretanto, nosotros trabajamos y ni aun el baño nos costea el Ayuntamiento. ¡Desigualdades afrentosas é irritantes!

El inolvidable Narciso Serra anduvo muy injusto obligando á decir, en *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, á un guarda del Canal:

«Aquí estoy hecho un bigardo
Pasando esta vida tarda,
Y todos me llaman «guarda»,
Y maldito lo que guardo.

El guarda en el Parque de Madrid tiene que guardar: flores y animales.

Si ellos no custodiaran plantas, peces, patos y aun las fieras que embellecen aquel paseo (como diría un poeta rico en *fantesías*), ¿dónde habrían ido á parar?

De suerte que los patos disfrutan, amén de la manutención y del baño, la vigilancia que garantiza su seguridad individual.

Suprimidos los escrupulosos defensores de los patos municipales, quedan suprimidos los patos del Ayuntamiento.

El secuestro seguiría á la independencia oficial de tan elegantes nadadores.

El hombre, bien como borrador ó como boceto en la edad infantil, ó bien como obra terminada, es decir, como persona mayor, es el enemigo más temible y menos generoso de cuantos seres no forman en el escalafón de la especie humana.

Un exceso de modestia me impide añadir que el hombre es el peor enemigo de sus semejantes.

Ello es que, gracias á la paternal solicitud de los guardas del Parque de Madrid, posee el Municipio animales y plantas.

Pero esta vigilancia se convierte en tiranía para los patos.

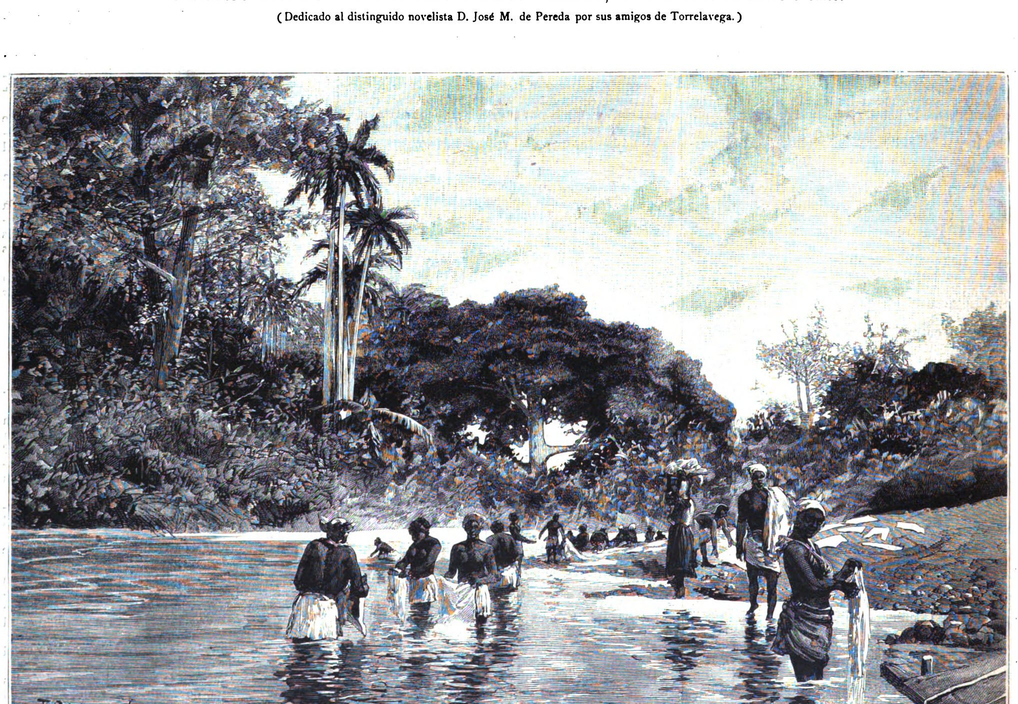
¡Desgraciado de aquel que intentara fugarse del estanque paterno del Ayuntamiento!

¡Y cuánto sufren los patos empleados en el estanque grande!



BELLAS ARTES.—PLATO DE ACERO ACICALADO Y GRABADO, POR D. EUGENIO DE LEMUS Y OLMO.

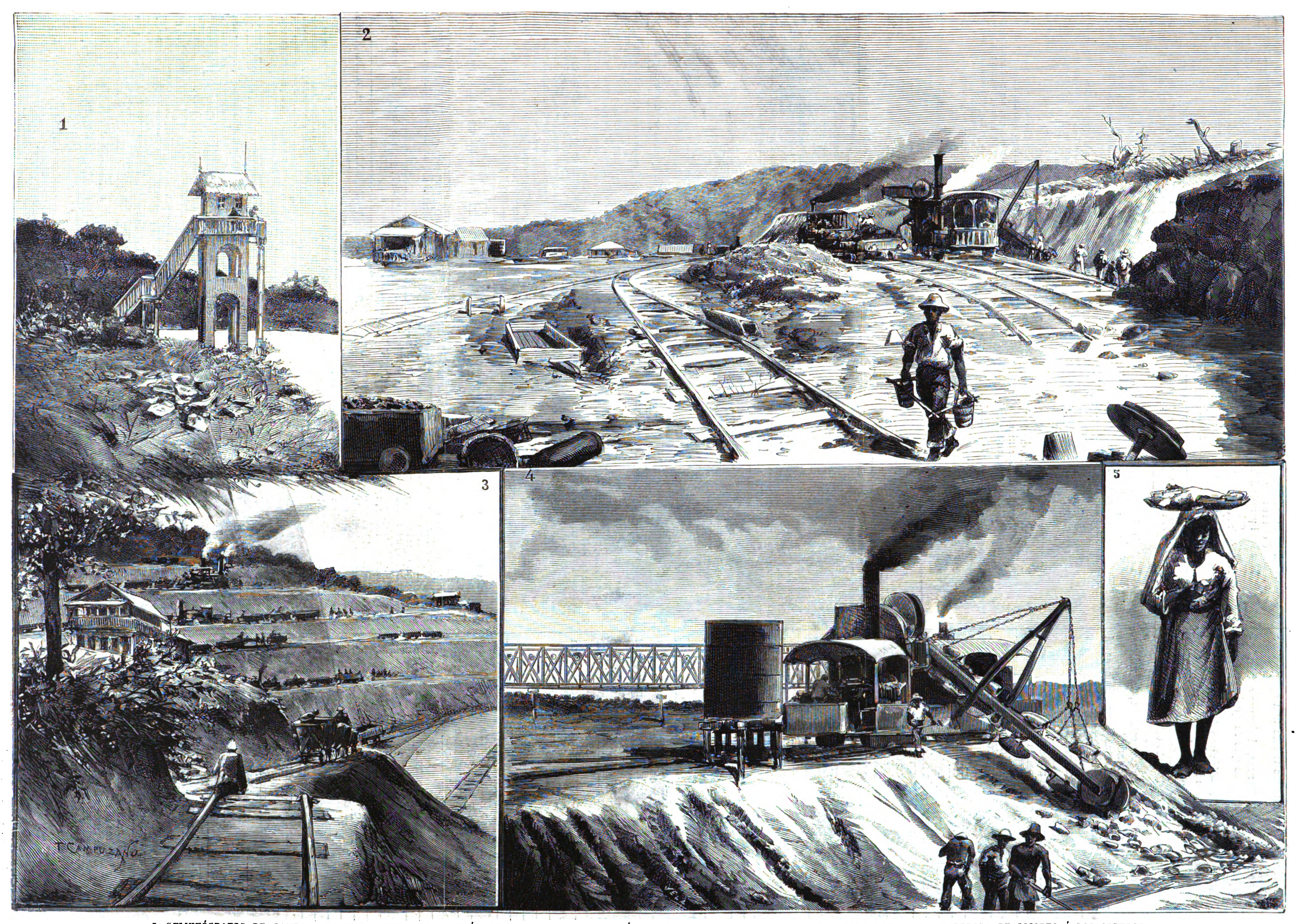
(Dedicado al distinguido novelista D. José M. de Pereda por sus amigos de Torrelavega.)



MATACHÍN (CANAL DE PANAMÁ).—LAVANDERAS EN EL RÍO CHAGRES.

(Del natural, por Tomás Campuzano.)

OBRAS DEL CANAL INTEROCEÁNICO DE PANAMÁ.



1. «FLUVIÓGRAFO» DE GAMBOA, EN EL CHAGRES. — 2. SECCIÓN DE EMPERADOR. — 3. SECCIÓN DE CULEBRA. — 4. EXCAVADORA-TRANSPORTADORA. — 5. VENDEDORA DE LICORES Á LOS OBREROS.
(Apuntes del natural, por nuestro corresponsal artístico Tomás Campuzano.)

Se adivina en sus miradas tristes una epopeya de sufrimientos.

Cuando murmuran *sotto voce*, al tiempo que se balancean en las aguas, parece que se quejan en tono grave, de bajo submarino.

—Esto es insoportable—dice uno de ellos;—¡verse obligado á navegar en este lebrillo días y días!

—¡Cuándo sonará la hora de los patos ó para los patos!—exclama otro pato desheredado.

—¡Verse hasta la muerte pato estancado, como el tabaco!—opina otro.

—¿Y con qué derecho se nos estanca, lo mismo que si fuésemos efectos del Estado?

—¡Silencio! pudiera oir estas lamentaciones el guarda de la jurisdicción y fusilarnos.

—Semejante atropello no quedaría impune.

—Quedaría en salsa ó en arroz; por otra parte, muerto el pato acabó la autonomía, y lo mismo da al difunto que ahorquen al asesino, que si nombran á éste guarda mayor ó guardasellos ó guardacantón.

—Nuestros antepasados vivían felices: en el estanque grande no se usaba la marina como ahora.

—Había algunos botes que nadie usaba sino la familia Real, y de tarde en tarde.

—Ahora hay una escuadra en el estanque.

—Y se embarca cualquiera.

—Todos los que pagan.

—Y se vienen encima sin avisar siquiera.

—Cuando no te sacuden un estacazo en la cabeza ó en el resto del cuerpo y «te disecan.»

—Siempre están en movimiento las naves del Estado.

—Del Ayuntamiento de Madrid, querrás decir.

—Sirven de divertimiento á niños, gentes tomadas del vino y forasteros del interior.

—Hasta regatas hemos visto aquí.

—Regatas, que es lo último que hay que ver en un estanque de tamaño de un pañuelo de hierbas.

—¿Y los quintos y sus amadas que vienen á vernos exclusivamente para censurar nuestros actos? ¡Qué fiscalización tan insoportable!

—Como que no tenemos vida privada.

—¿Quién es un pato?

—Nadie.

—Me siento con deseo de suicidarme cuando oigo á nuestros admiradores: «Mira cómo se baña aquél. —Y ese tiene la cabeza negra.—Esotro debe de ser pata.» ¡Cuántas humillaciones!

—¿Y los niños que nos echan pan?

—La infancia me inspira simpatías cuando nos echa migajas de pan.

—Si echaran pan solamente, vaya en gracia; pero si te descuidas, cuando se les concluye la provisión te arrojan chinitas.

—¡Cuántos queridos compañeros han perdido un ojo en la pelea, digo, en el banquete!

—Hay quien arroja puntas de cigarro.

—¿Qué asquerosidad!

—Y quien trae aparatos para cazarnos.

—Sirva usted de divertimiento á tanto zángano.

—Y véase usted expuesto á que le pesquen con anzuelo como á un pececillo *desinficante*.

—¿Y todo por qué y para qué?

—Sin presente, sin porvenir, sin esperanza de mejora, ni de ascenso, ni de jubilación.

—Abusos.

—¡Y aun se quejan los gansos y los hombres!

—Quisiera llegar á ser fiera.

—¿Para qué?

—Para devorar á un guarda.

—Aparta, que viene el vaporcito.

—¡Qué monada! Si volcase.....

—¡Qué felicidad!

—Un colegio llega.

—Traerán pan.

—Vamos á saludar á la infancia.

Conmueve á cualquiera persona la historia de los patos públicos.

¡Y aun hay hombres que les envidian!

¡Desgraciados!

¡Ah!

EDUARDO DE PALACIO.

AL BORDE DEL ABISMO.

A la orilla del mar, casi sin luna,
Sin una luz apenas,
Un ¡adiós! nuestras almas se decían
En la noche desierta!
Dos infinitos batallaban solos
En la muda ribera:
El de aquella imposible despedida
Y el de la mar inmensa!
El miedo de la mar, el de la sombra
Y el de la noche negra,
Más que en nuestros amantes corazones
Estaba en la conciencia!
. . . .
Noches vendrán del apacible estío
Coronadas de estrellas,
Con sus auras dormidas en jazmines
Y con sus lunas llenas:
Mas ¡ay! para la fiebre abrasadora
Del corazón que espera,
No surgirá otra noche nunca, nunca.....
Como la noche aquella!!!

ANTONIO F. GRILO.

LA MAÑANA.

Ya de la obscura noche el triste duelo
Disipa el alba, de carmín teñida;
Ya entona el ave su canción sentida,
Surcando el aire con gracioso vuelo.

Rásgase de la bruma el blanco velo,
Vuelve de nuevo á palpitar la vida,
Levanta el sol su frente enrojecida
Y un diluvio de luz inunda el cielo.

Y en concierto inmortal, en amplio coro,
Que hasta el zenit elévase sonoro
Del aire azul sobre las ondas suaves,

Se confunden sonidos, luz y aromas,
Murmullos de hojas, aleteos de aves,
Rayos de sol y arrullos de palomas.

ATAULFO FRIERA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Vida y escritos del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, por D. Juan de Madariaga y Suárez, capitán de infantería de Marina, académico de la Real de Jurisprudencia y Legislación de esta corte, etc. Obra que obtuvo el primer premio por unanimidad en el certamen convocado por la Junta directiva del segundo centenario de dicho Marqués de Santa Cruz de Marcenado, en 1885. Está dividida en seis partes: la primera consta de 24 capítulos, y es la biografía del ilustre Marqués; la segunda (27 capítulos), estudio de las *Reflexiones militares;* la tercera (tres capítulos), estudio de la *Rapsodia económico-político-monárquica;* la cuarta (cuatro capítulos), estudio del proyecto de *Diccionario universal;* la quinta (dos capítulos), estudio de proyecto de una *Biblioteca universal* y enumeración de las obras y escritos que dejó impresos el Marqués; la sexta y última, *Apéndices*, contiene hasta 48 documentos justificativos, inéditos muchos de ellos. Ilústranla cinco grabados, que son: Plano del sitio de Barcelona en 1713-14; plano de Orán en 1732; árbol genealógico y escudo de armas de los Navia-Osorio; firma y rúbrica del Marqués en 1725 y en 1728 (*facsímile*), y medalla conmemorativa del Centenario de 1885.

Nuestros lectores comprenderán que obra de tanta importancia histórica y literaria no se puede examinar á la ligera: nos proponemos estudiarla, y acaso la recordaremos en ocasión oportuna.

Un volumen de 720 páginas, que se vende en las principales librerías á los precios siguientes: en Madrid, 25 pesetas; en provincias, 26; en Ultramar y extranjero, 28.

El Examen del peso de los niños durante los primeros *meses de la infancia es el mejor método para reconocer si siguen la ley de crecimiento*, por el Dr. D. J. Viura y Carreras, médico numerario del Hospital de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón de Jesús (servicio de enfermedades de los niños) y médico-jefe del servicio sanitario del ferrocarril y minas de San Juan de las Abadesas. Un estudio (14 páginas en 4.°) interesante, que ha sido publicado en la *Revista de Ciencias Médicas*. Barcelona, tipografía *La Academia* (6, Ronda de la Universidad).

Armonía entre los hechos y la ciencia-verdad, dictamen sobre la epidemia española de 1885, publicado por el Dr. D. José Fernández y Martínez, alumno premiado en oposición con *accésit* y *premio ordinario* en varias asignaturas, y con el *premio extraordinario* del grado de licenciado en la facultad de Medicina y Cirugía en la Universidad de Granada. Estudio de mucha importancia, que no podemos examinar con detenimiento, pero que llamará poderosamente la atención de los médicos y de las juntas de sanidad é higiene. Volumen de 404 páginas en 8.° mayor, que se vende, á 7,50 pesetas, en casa del autor, Baza (Corredera, 17).

Tranvías movidos por cables subterráneos, por el comandante de ejército D. Pedro Vives y Vich, capitán de ingenieros. Importante folleto ilustrado con cuatro excelentes láminas. Madrid, oficinas del *Memorial de Ingenieros*.

Curso de Electricidad teórico y práctico, explicado en la Escuela de torpedos por D. Joaquín Bustamante y Quevedo, teniente de navío de primera clase.—Obra declarada de texto para dicha Escuela por Real orden de 12 de Diciembre de 1884. (Primera parte, con 201 grabados en madera.) Este excelente libro científico consta, además de una importante *Introducción*, de quince capítulos y un Apéndice, en los que se explica distintamente, con buen método y perfecta claridad, la precitada asignatura para los alumnos de la Escuela de Torpedos. Elegante volumen de XX-554 páginas en 4.° menor, con rica encuadernación en tela. Véndese, á 12 pesetas en la Península y á 3 pesos en Ultramar, en las principales librerías. Cartagena, librería de D. Hipólito García (Cuatro Santos, 25 y 34).

Información vinícola, dictamen presentado al Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, por D. Juan Maisonnave, consejero-ponente. Este *dictamen* ha sido aprobado unánimemente por el citado Consejo en pleno, en sesión celebrada el 30 de Abril del año actual, y ha figurado en el Congreso de Vinicultores. Folleto de 100 páginas en 4.° menor. Madrid, 1886.

Nocturnos, colección de composiciones poéticas de D. J. García Taboada. Segunda serie. Contiene numerosas poesías originales, y algunas, como *La Leyenda de los siglos* y *A Grecia antigua* (premiada en público certamen), dignas de sincero elogio. Volumen de 400 páginas en 4.° menor. Córdoba (República Argentina), Alou y Portabella, editores (Constitución, 11).

Semblanzas caballerescas ó **Las Nuevas aventuras** *de D. Quijote de la Mancha*, por D. Luis Otero y Pimentel. El objeto de este curioso libro está de manifiesto en las siguientes líneas del *Prólogo:* «.....yo pienso, creo y entiendo que nunca jamás caballero andante ha podido emprender ó iniciar su campaña en mejor ni más precisa oportunidad que en estos *felices* tiempos en que la plétora de luz, de ilustración, de sabiduría, de teorías, de ciencias, de ampulosa é inagotable discusión, y sobre todo, de exhibiciones fantasmagóricas, nos tiene á todos distraídos, lelos y ofuscados, así como viendo visiones.....» Consta el libro de 38 capítulos y le ilustran 20 graciosas láminas. Habana, 1886.—Hállase de venta, á 6 pesetas, en Madrid, Administración del periódico *La Voz de las clases pasivas* (San Bernardo, 11).

El Ateneo de Lima, publicación quincenal. Hemos recibido los números 5.° y 6.° (correspondientes á Abril próximo pasado), que contienen buenas composiciones en prosa de los Sres. Raymondi, Lavalle, Rosell, Palma y otros literatos americanos. En el núm 6.° se publica la oda *A Santa Rosa de Lima*, de nuestro amigo D. Antonio Alcalde Valladares, premiada con medalla de oro en el concurso literario convocado por el Ateneo de Lima para celebrar el tercer centenario de Santa Rosa. Lima (Perú), oficinas de la Administración (Mercaderes, 150).

Lengua comercial internacional: Gramática compendiada de Volapük, por Aug. Kerckhoffs, adaptada al uso de los españoles é hispano-americanos, por E. Ernesto O. Gil, profesor de la Escuela de Altos Estudios Comerciales de París. Opúsculo de 32 páginas en 8.° París, librería H. Le Soudier (174, boulevard Saint-Germain).

En la misma librería se suscribe á la revista mensual *Le Volapük*, cuyo redactor-jefe es M. Aug. Kerckhoffs.

España, sus monumentos y artes, su naturaleza é *historia: Navarra y Logroño*, por D. Pedro Madrazo; y *Aragón*, por D. José María Quadrado. Hemos recibido los cuadernos 105 á 108, ambos inclusive, de esta importante obra, á la que se suscribe en Barcelona, oficinas de los editores D. Daniel Cortezo y Comp.ª (calle de Palars, Salón de San Juan).

La Farmacia militar del ejército español y sus servicios durante el ejercicio de 1884 á 1885, por el subinspector, farmacéutico mayor D. Eusebio Pelegrí y Camps. Curioso folleto histórico-descriptivo, adicionado é ilustrado con numerosos estados y cuadros comparativos, demostraciones y datos estadísticos de verdadero interés. Consta de 173 páginas en 4.° menor. Madrid, 1886.

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del R. P. Miguel Mir, el día 9 de Mayo de 1886. Folleto de 65 páginas en 4.° menor, que contiene el discurso del docto recipiendario y la elegante contestación del académico D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Madrid, 1886.

Memoria relativa á la sección tipográfica en la Exposición *universal de Amberes en* 1885, por D. Federico Guimerá y Alvarez, regente (por oposición) de la Escuela tipográfica del Hospicio, y pensionado por la Diputación de Madrid para asistir á la referida Exposición. Folleto de 40 páginas en 4.° menor. Madrid, 1886.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero...........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX. — NÚM. XXIV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Junio de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

LOS PRÍNCIPES FRANCESES EXPULSADOS.



S. A. R. LUIS FELIPE ALBERTO, CONDE DE PARÍS.



S. A. R. LUIS FELIPE ROBERTO, DUQUE DE ORLEANS.



S. A. I. JERÓNIMO NAPOLEÓN BONAPARTE.



S. A. I. NAPOLEÓN VÍCTOR BONAPARTE.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La inmunidad parlamentaria: el concepto de la soberanía: estas teorías del derecho político han vuelto á ser discutidas en las Cortes españolas, que no tienen tiempo de discutir los Presupuestos.

Surgió la primera cuestión en el Senado, á propósito de los suplicatorios de algunos tribunales para procesar á varios senadores. Extraordinaria é incomprensible discusión. ¿No está la inmunidad establecida por la Constitución en el mero hecho de ser las mismas Cámaras interesadas en ello las que deciden si ha lugar ó no al procesamiento de sus individuos? Pero si se cree que no está bastante garantida con la facultad lata y completa de las Cámaras de acordar lo que convenga á su derecho, propónganse francamente declarar improcesables á los señores senadores y diputados. Cuando esto se pretenda, será el momento oportuno de volver á examinar esas teorías tan debatidas ya. Pero cuando no se trata de reformar lo establecido, sino que se considera bueno y aceptable, los suplicatorios de los tribunales sólo deberían producir el examen de cada caso, para ver si hay algo en él que atente á las prerrogativas ó derechos de los individuos de las Cámaras; es una cuestión concreta de conducta y nada más. Hasta ahora la práctica es negar las autorizaciones, aun cuando el mismo interesado pida que se concedan por convenirle que siga el proceso, para no quedar bajo el peso de una duda: ¿es práctica buena? Tiene los inconvenientes, sobre todo en tiempos revueltos como los actuales, de que en vez de aumentar, disminuye el prestigio de las corporaciones que establecen el derecho de asilo, que podría concluir en servir de amparo á verdaderos criminales. Por eso decía con razón el respetable Sr. Moyano que no se debe confundir la inmunidad con la impunidad.

Excusado es añadir que hablamos en términos generales, que no aluden á nadie, y mucho menos á los respetables senadores contra quienes se ha presentado suplicatorio en esta legislatura; pues son causas todas ellas de que responderían satisfactoria y fácilmente.

Un catedrático de gran ilustración, D. Gumersindo Azcárate, nuevo en el Parlamento, pero avezado á las discusiones académicas, es el que ha suscitado, con más intención y motivo, aunque nos parezcan estériles en la práctica, estas cuestiones de principios, la vieja cuestión de la soberanía. Su objeto fué, y lo consiguió, obligar al jefe del Gobierno á hacer declaraciones fundamentales para el caso improbable, pero no imposible, de que el país eligiese unas Cortes republicanas. La respuesta del Sr. Sagasta es, según el texto oficial, es decir, el auténtico y que da fe, menos explícita de lo que se dijo en un principio. Nosotros creemos que el inconveniente de estas disputas y declaraciones consiste en que no dejan huellas en el torbellino de la vida política, que las modifica y anula al combinarlas con los hechos. Se podrá enredar en una discusión al jefe de un partido para que haga declaraciones; pero éste se desenredará de ellas fácilmente en el curso de su gobierno, prefiriendo contradecirse á perjudicarse. ¿Qué hombre público ni qué partido, sobre todo de los nuestros, se hace esclavo de una frase, y no teje su vida política de un delicado encaje de contradicciones?

Tenía razón el Sr. Sagasta al decir que la influencia que había ejercido el Sr. Azcárate en el Parlamento era perturbadora. En efecto, el sabio catedrático, acostumbrado á la lógica de sus principios, meditados con madurez, pide lógica en la práctica á las pasiones políticas y á los intereses en pugna..... La ciencia de gobernar á España no es, no será nunca académica; acaso suceda en todas partes lo mismo..... pero ¿hemos de pedir lógica á los motines, á las elecciones, siempre viciadas, á los pronunciamientos y á las evoluciones de los políticos que influyen y deciden? ¡La soberanía nacional! Pero..... ¿dónde se halla el instrumento que la ponga en evidencia? ¿Dónde el patricio que la reconozca cuando no es la soberanía que en su imaginación se ha forjado y conviene á sus intereses?

Dentro de las leyes actuales, un cambio de sistema de gobierno sólo sería posible con la sanción del Monarca. Como se ve, el cambio es muy improbable legalmente, porque se suicidan las personas, no las instituciones.

Creemos que no faltaba gracia á un loco que peroraba en un club revolucionario.

—¿Queréis—decía—una república sólida y pacífica? Pues convertid á vuestras ideas á los reyes.

⁂

La ceremonia religiosa de la primera presentación de S. M. en el templo después de su alumbramiento, y su salida pública á la basílica de Atocha con el aparato y solemnidad acostumbrados, son asuntos más propios para reproducidos y consignados por el lápiz y el grabado que para descritos en la Crónica. Estos ceremoniales se ajustan á reglas de etiqueta muy conocidas, y son escasos en accidentes propios, y á ellos nos limitaremos. La tarde de la salida de S. M., acompañada de la corte, se distinguió por ser una de las más calurosas de la estación actual, calor que parecía aumentar la gran concurrencia que se agolpaba en la carrera. La acogida del público fué simpática: el Círculo Conservador rompió los vivas en la Carrera de San Jerónimo, arrojando sobre el carruaje Real flores, palomas con lazos y versos que llevaban las firmas de Frontaura y Cabiedes. Desde los balcones de la casa de Miraflores se hicieron iguales agasajos, y los Diputados vitorearon á la Reina en el pórtico del Congreso, reproduciéndose las manifestaciones y saludos en toda la carrera.

Aquella hermosa señora enlutada que llevaba en sus brazos al niño Rey, símbolo de la historia futura, interesaba al pueblo. Estaba conmovida, y era antítesis del lujo que la rodeaba la modestia de su traje: ni aquel aparato deslumbrador, ni la distinción de haber merecido del Pontífice la rosa de oro, joya bendita de que ha sido portador el segundo Obispo de Madrid, podían disipar las tristezas de sus recuerdos. Si algunos envidiaban, nosotros compadecíamos á aquella buena madre, obligada por el deber á gobernar de improviso un pueblo y á educar un hijo, no para alegría propia y consuelo de su vejez, sino para ponerle enfrente de las luchas futuras, y para arrostrar todos los peligros del porvenir, y para que desde la misma infancia sea combatido á la edad en que los demás hombres sólo son acariciados.

⁂

La Unión Ibero-Americana, saludada por nosotros en su creación como empresa meritoria, ha sido acogida en Méjico con entusiasmo. Una reunión celebróse en aquella capital para constituir el centro correspondiente mejicano. «Quizás en ningún país se habrá celebrado una reunión tan brillante», dice la ilustrada Revista Latino-Americana al ocuparse de ella. El acto fué presidido por el ministro de la Gobernación, licenciado D. Manuel Romero Rubio, que pronunció un elocuente discurso en favor del pensamiento. El licenciado D. Francisco de la Fuente Ruiz leyó una memoria explicativa, y se constituyó la junta con verdadero entusiasmo.

El Presidente de la República, el Arzobispo de Méjico, Ministros, altos personajes y hombres eminentes entre lo más florido de aquel importante país, se han manifestado favorables á la idea de unir con intereses mutuos, comerciales, artísticos y literarios á la América latina con España, hoy en que, desterrados los intereses políticos que nos desunieron, sólo se recuerdan los lazos que no pueden menos de ligarnos dentro de la más completa independencia.

Salud á los hombres beneméritos que desde aquel país privilegiado difunden una idea tan civilizadora.

⁂

Los programas de los Príncipes expulsados de Francia, muy interesantes en aquel país, no lo son lo mismo para el nuestro.

El banquete de los diputados cubanos, en que se hizo justicia á la elocuencia con que el Sr. Villanueva defendió gallardamente las ideas contrarias á las del Sr. Montoro, merece consignarse como acto de justicia á un orador de talento.

⁂

Gran lucha para la presidencia del Ateneo. Se habían presentado dos candidaturas, ambas importantes. Don Gaspar Núñez de Arce, ilustre poeta nacional. Don Francisco Salmerón, ilustre orador y filósofo. Cualquiera de los dos tenía méritos y altura para ocupar aquel sitial, y presentados separadamente, hubieran sido elegidos sin contrariedad. Puestos uno enfrente del otro, resultaron en completo antagonismo dos tendencias políticas, y el Ateneo se conmovió y dividió: 316 votos dieron el triunfo al Sr. Núñez de Arce, y el Sr. Salmerón obtuvo 190. Los partidarios de una y otra causa no alegaban francamente la significación política de sus respectivos candidatos, reservándose hacerlo si ganaban la votación: los unos defendían la conveniencia de que presidiese el Ateneo un hombre de gran palabra, que pudiese abrir el curso con un discurso lleno de elocuencia: los partidarios del Sr. Núñez de Arce respondían que las cátedras se abren con un discurso escrito, y pocas plumas pueden competir con la del eminente poeta, que sin ser lo que llamamos verdadero orador, es también hombre de palabra. Recordaban unos la vasta ilustración filosófica del catedrático Sr. Salmerón y su posición social, que daba prestigio al Ateneo, por haber sido jefe del Estado. Alegaban otros el talento artístico del Sr. Núñez de Arce y su categoría de ex ministro. Y sobre esta disputa sobrenadaba la oculta cuestión de la forma de gobierno que divide hoy á los pueblos europeos, á las corporaciones y aun á las familias.

⁂

Nuestro querido colaborador y estimado amigo D. Luis Alfonso acaba de sufrir una desgracia irreparable. El 23 del corriente murió, en la flor de su edad y su belleza, la cariñosa, honrada é inteligente compañera de su vida, D.ª Elía Reig, en el momento en que iba á ser madre, sin dejar á su esposo, como recuerdo, el fruto de su amor. Los que tantas veces hemos visto en los teatros y exposiciones aquel matrimonio inseparable y podido apreciar la clara inteligencia de la malograda señora de Alfonso; los que asistían á las reuniones y lecturas de aquel hogar en que se rendía culto delicado á las letras y á las artes, y cuantos simpatizan como lectores con los escritos cultos, elegantes y corteses del crítico de *La Época*, sentirán hondamente una desgracia que, en medio de la paz y de la dicha, trastorna la vida del escritor, deshace su familia y convierte su casa en un desierto. ¡Dios le dé fuerzas para soportar ese desastre, y á su malograda esposa el premio merecido!

Otro querido compañero de letras, el Dr. D. Angel Pulido, ha perdido una hija de año y medio. Al saberlo, recordamos *La Cuna vacía*, de Selgas, y dijimos con tristeza: ¡Pobres padres!

⁂

Ha vuelto á presentarse en el Senado, defendida por otro gran poeta, el Sr. Núñez de Arce, la proposición en que se pide una pensión nacional para el insigne trovador español del siglo XIX, D. José Zorrilla. Cerca de medio siglo hace que este genio de la poesía castellana honra á su país y las letras y enriquece nuestro parnaso. Casi todas las poblaciones de España se le han disputado para colmarle de aplausos y ovaciones. La Academia Española, para distinguir y celebrar su recepción, trasladó el acto por primera y única vez al extenso Paraninfo de la Universidad. El Ateneo tributó poco tiempo há una magnífica ovación á su última leyenda, *El Cantar del Romero*, libro que hoy corre de mano en mano entre los que sienten y aman la bella poesía, libro en que no en vano pedía el poeta á su numen frescura é inspiración en estos versos:

> Sal y el viejo laúd toma en la mano;
> Pero vuelve gentil, ágil, risueño,
> Como en el tiempo viejo, aun no en olvido,
> Cuando ibas, por mitad cristiano y moro,
> La cruz al pecho y de alquicel vestido,
> Cantando á Dios y despreciando el oro:
> Cuando, de audacia y de locura ejemplo,
> Salmodiabas los versos del poeta,
> Lo mismo al son del órgano en el templo
> Que al son de la morisca pandereta.

Sí; frescos y lozanos son sus versos; dulce y poético el cantar de la niña que despide á su prometido.

> Arriba brotan las flores
> En las ramas del romero,
> Y Dios les da miel y olores:
> Del cielo tiene sabores
> La miel del amor primero.
> Adios, dueño mío, flor de mis amores:
> Si allende los mares te vas, yo te espero
> En tiempos mejores.
>
> Arriba la flor,
> Abajo el romero,
> La abeja en redor;
> Yo así darte quiero
> La miel de mi amor.
> ¡Allende los mares vé en paz, que te espero!
> ¡Adios, dueño mío; mas vuelve, ó me muero
> De afán y dolor!

No es un anciano quien siente en su corazón y destila de su pluma tan dulces melodías. Es un poeta nacido para cantar desde la cuna hasta el sepulcro; que volando siempre por las alturas, ha descuidado las realidades de la vida, y que merece que su patria cuide y proteja su gloriosa vejez.

⁂

—¿Quiere usted asociarse conmigo?

—No, señor.

—¿Por qué?

—Porque no me asocio con nadie desde que me contaron este cuento:

Tres desgraciados quisieron fundar una sociedad á la cual aportase cada uno lo que poseyera, para explotar juntos el negocio.

El presidente, de más edad, dijo al más joven:

—Declara lo que tienes.

—No tengo ni camisa—contestó.

—¿Y tú?

—Apenas tengo pantalones; pero contamos con lo tuyo.

—Pues, amigos míos, si no tenéis camisa ni pantalones, los míos son prestados. Y para fundar una sociedad se necesita algo.

—Es verdad—repuso el joven.—¿Pero acaso no lo tenemos? Unamos nuestras deudas.

Todos aplaudieron aquella idea feliz.

—Ya hay sociedad—dijo el presidente:—sólo nos falta hallar el socio capitalista, y está el negocio hecho.

En casa de un autor dramático en dos noches de estreno. La mujer espera con ansiedad al marido, y le pregunta:

—¿Qué ha sucedido?

—Me han aplaudido con entusiasmo.

Pero llega el otro estreno.

—¿Qué ha pasado?

Y responde el marido con tristeza:

—Ten resignación: nos han silbado.

Entra un pintor en el gabinete de su esposa, con un aparato que coloca sobre el velador; cierra después la puerta, saca el revólver y dice á su mujer:

—Prepárate á morir, que lo sé todo.

La esposa retrocede, y en su cara se refleja el espanto. El pintor dirige hacia ella el aparato y mueve el resorte.

—Tranquilízate ya—dijo á su señora;—necesitaba un estudio de cabeza que expresase el terror, y ya está hecha la fotografía instantánea.

—¿De veras?—dice temblando la mujer y no del todo vuelta en sí.

—Sí, mujer; y en prueba de ello toma un abrazo.

La mujer empieza á respirar, y por fin exclama, devolviendo las caricias á su esposo:

—¡Qué susto me has dado! Creí que lo sabías.

—Defíname usted la soberanía nacional.

—Es un monstruo de muchos millones de cabezas que tienen que expresar á un mismo tiempo su voluntad con una sola lengua.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LOS PRÍNCIPES FRANCESES PROSCRITOS.

Luis Felipe Alberto, conde de París.—Luis Felipe Roberto, duque de Orleans.—Napoleón Jerónimo Bonaparte.—Napoleón Víctor Bonaparte.

El *Journal Officiel*, de París, ha publicado el 23 del actual la siguiente ley de expulsión de los Príncipes:

«El Senado y la Cámara de los Diputados han adoptado, y el Presidente de la República promulga la ley cuyo tenor es como sigue:

»Artículo 1.º—El territorio de la República está prohibido á los jefes de familias que han reinado en Francia y á sus herederos directos, según el orden de primogenitura.

»Art. 2.º—El Gobierno está autorizado para prohibir el territorio de la República á los demás individuos de dichas familias, y la prohibición será dictada por decreto del Presidente de la República, acordado en Consejo de Ministros.

»Art. 3.º—El que, violando la interdicción, fuere encontrado en Francia, en Argelia ó en las colonias, será castigado con prisión de dos á cinco años, y á la extinción de su pena será conducido á la frontera.

»Art. 4.º—Los miembros de las familias que han reinado en Francia no podrán ingresar en los ejércitos de tierra y mar, ni ejercer funciones públicas, ni mandatos electivos.

»La presente ley, deliberada y adoptada por el Senado y la Cámara de los Diputados, será ejecutada como ley del Estado.—Fecha en París el 22 de Junio de 1886.—*Jules Grevy*.—Por el Presidente de la República: el guardasellos ministro de Justicia, *Demole*; el ministro del Interior, *Sarrien*.»

La discusión más importante, entre las muchas, largas y enojosas á que dió ocasión la ley anterior, proyecto acordado por el Ministerio y las comisiones correspondientes, se verificó en el Senado, la tarde del 22, fecha de la misma ley.

Los escaños del palacio de Luxemburgo estaban ocupados por todos los senadores inamovibles y electivos, á excepción de algunos que habían excusado su asistencia por enfermedad ó por estar fuera de París; en las tribunas se encontraban numerosas señoras y muchos hombres políticos, banqueros, militares de alta graduación, literatos, etc., notándose entre ellos el general Mac-Mahón, Rothschild, el P. Didon (autor de la célebre obra *Los Alemanes*), el abate Loyson (ex padre Jacinto), el Cura de la Magdalena y otros; á las puertas del edificio se agrupaba inmensa muchedumbre, á duras penas contenida por la guardia exterior del palacio.

Abierta la sesión á la una y media de la tarde, el senador Marcou pronuncia violentas frases contra el proyecto, por considerarle como deficiente, y propone la expulsión de todos los miembros de las familias Reales; el senador Bardoux repite los argumentos que habían presentado en la sesión del día precedente, contra la expulsión, los senadores Julio Simón y León Renault, y concluye con estas palabras: «La expulsión es un ultraje á la Francia liberal»; Freycinet, presidente del Consejo de Ministros, pronuncia en seguida un discurso muy hábil, ampliación del que dijo en la Cámara de los Diputados con igual motivo, intentando demostrar que el Gobierno tiene el derecho de impedir que los pretendientes al trono permanezcan en Francia para combatir las instituciones republicanas, apoyando sus asertos en testimonios de Perier, Guizot, Thiers, Duque de Broglie, Dupín, Dufaure y Remusat; el senador Berenger, ponente de la comisión, defiende el proyecto, y afirma que bastará una ley, en caso necesario, contra las conjuraciones antirrepublicanas; el Duque de Audiffret-Pasquier combate la expulsión, invocando los argumentos expuestos en la otra Cámara por diputados tan radicales como Delaforge, Maret, Camelinat y Basly, «no sospechosos (dice) de orleanismo», y manifiesta vivos temores de que, después de la expulsión, «se quiera la confiscación de los bienes ú otra cosa más grave»; el senador Barthe presenta un contraproyecto relativo á las conjuraciones antirrepublicanas, y el Senado rechaza la proposición sin discutirla.

Empieza luego la votación nominal por artículos, y el primero de éstos es aprobado por 137 votos contra 122; los otros se aprueban también en votación ordinaria (alzando la mano derecha los senadores favorables al proyecto), y la derecha del Senado pide entonces que la votación sea nominal; verificada ésta, resulta aprobada la ley por 141 contra 107.

Se pueden fácilmente descomponer las dos votaciones del modo que sigue: senadores en la actualidad, 292 (deducidas ya ocho vacantes); ausentes, 10; abstencionistas voluntarios, 23; votantes, 259 en el primer escrutinio y 248 en el segundo; la minoría en la primera votación estaba formada por 65 senadores de la derecha y 57 republicanos opuestos á la expulsión, y la mayoría en la segunda se aumentó con cuatro votos, aunque el número total de sufragios disminuyó en 11; votaron en favor de la expulsión el general Billot, comandante del primer cuerpo de ejército, y Mr. Arago, embajador en Suiza, que habían llegado á París expresamente para tomar parte en la votación, y el general Faidherbe, paralítico, que fué llevado á la tribuna, sentado en su sillón senatorial, por varios colegas suyos.

El segundo escrutinio terminó á las nueve de la noche, y acto continuo fué redactada, firmada y refrendada la ley de expulsión, que se promulgó, como hemos dicho, en el *Journal Officiel* del 23.

Dicha ley comprende á cuatro miembros de familias que han reinado en Francia: el Conde de París y su hijo el Duque de Orleans, y el príncipe Jerónimo Napoleón y su hijo el príncipe Napoleón Víctor.

En la plana primera de este número damos los retratos de los cuatro príncipes.

Luis Felipe Alberto de Orleans, conde de París, hijo del duque Fernando de Orleans (primogénito del rey de los franceses Luis Felipe I) y de la princesa Elena de Mecklemburgo-Schewerim, nació en París el 24 de Agosto de 1838, y contrajo matrimonio con su prima la infanta de España D.ª María Isabel Francisca de Asís, hija mayor de SS. AA. RR. los Duques de Montpensier, en Kingston (Inglaterra), el 30 de Mayo de 1864.

Luis Felipe Roberto, duque de Orleans, hijo primogénito de los Condes de París, nació en York-House, cerca de Twickenham (Inglaterra), el 6 de Febrero de 1869.

El príncipe Jerónimo Napoleón José Carlos Bonaparte es hijo de Jerónimo Napoleón Bonaparte (hermano de Napoleón I y rey de Westfalia) y de la princesa Catalina de Wurtemberg, y nació en Trieste el 9 de Septiembre de 1822, habiendo contraído matrimonio con la princesa Clotilde María Teresa Luisa de Saboya, primera hija de Víctor Manuel II, rey de Italia, el 30 de Enero de 1859.

El príncipe Napoleón Víctor Jerónimo Federico, hijo primogénito del príncipe Jerónimo Napoleón y de la princesa Clotilde, nació en París el 18 de Julio de 1862.

El príncipe Jerónimo Napoleón y su hijo el príncipe Víctor, residentes en París, debían salir del territorio de la República francesa en el término de veinticuatro horas; y el Conde de París y su hijo el Duque de Orleans, que residían en el castillo de Eu, debían abandonar también el territorio francés en igual espacio de tiempo, á contar desde la llegada á Eu del *Journal Officiel* que promulgaba la ley.

El príncipe Jerónimo Napoleón partió para Ginebra (Suiza) el mismo día 27, en el tren de las nueve y cuarto de la noche, en compañía del Barón de Brunet y de su secretario, siendo despedido en la estación de Lyon por algunos íntimos amigos suyos, entre otros el príncipe Murat, y los Sres. Pray-París, Cunéo d'Ornano y Pascal; y desde Ginebra se dirigirá á Moncalieri, residencia de su esposa y sus hijas, para regresar después á Suiza y habitar, durante el verano, en Praugins.

El príncipe Víctor salió de París para Bruselas el mismo día 23, en el tren de las seis y veinte de la tarde, habiendo presidido antes, en su domicilio de la *rue de Monceau*, una reunión de sus amigos políticos, á los que dirigió un breve discurso-programa, cuyos principales períodos son los siguientes:

«El destierro no quebrantará mi fe en nuestra causa, ni me impedirá consagrar á ella toda mi vida; y á pesar de mi extrañamiento del país, de todas las injusticias y amarguras, permaneceré fiel á los principios del Imperio, tales como los concibieron y realizaron Napoleón I y Napoleón III, tales como los hubiese aplicado el Príncipe cuyo heroísmo habéis admirado conmigo y cuya muerte deploro.—Esos principios son los vuestros, y han sido consagrados por los votos populares: hoy, como al empezar el siglo presente, significan soberanía de la nación, estabilidad y firmeza en el poder, igualdad de derechos, respeto á las creencias religiosas, paz entre los ciudadanos y democracia organizada.»

El Príncipe, cuando salió de su carruaje para la estación del Norte, fué saludado por sus amigos con los gritos de ¡Viva el Emperador! ¡Viva el príncipe Víctor! á los que contestó la muchedumbre con vivas á la República; al llegar á la estación, que estaba ocupada por millares de personas, fué recibido con iguales aclamaciones de amigos y adversarios, y la policía, que á duras penas logró mantener el orden, hizo algunas prisiones; entró al andén y subió á un coche-salón, con los principales personajes de su partido, como los Sres. Jolibois, Barón de Hausmann, Duque de Padua, Canivit, Fleury y otros, que le acompañaban á Bruselas: al sonar el silbido de la locomotora, el príncipe Víctor, muy pálido, de pie en el coche, y teniendo el sombrero en la mano, saludó afectuosamente á los circunstantes, que le despidieron con vítores y con estas palabras de esperanza: *¡Au revoir!* ¡Hasta la vista!

Despachos posteriores anuncian que el Príncipe, llamado por su padre, ha salido de Bruselas para Moncalieri, y que es un hecho la reconciliación de estos dos representantes de la ilustre familia Bonaparte. ¡La República, con su ley de destierro, ha facilitado la unión de los partidarios del Imperio napoleónico!

La familia de Orleans conoció por despacho telegráfico, en la noche del 22, el voto afirmativo del Senado; el Conde de París leyó en alta voz el telegrama, y se dice que el joven Duque de Orleans rompió á llorar al oir la lectura; añádese que su augusto padre pronunció entonces estas significativas palabras: «La resignación hace santos, pero no reyes»; palabras que canonizan, por decirlo así, al noble Conde de Chambord, é indican que no está dispuesto á imitarle el actual jefe de la casa de Francia.

Estaban reunidos en el castillo de Eu todos lo príncipes de Orleans, menos el Duque de Nemours (enfermo en París), los infantes de España Sres. Duque de Montpensier y su hijo don Antonio y la princesa María Amelia, hija mayor de los condes de París, casada recientemente con el Príncipe heredero de Portugal: en la mañana del 23 y del 24 llegaron allí los senadores y diputados de la derecha y numerosos orleanistas, celebrándose brillante recepción en la magnífica sala de los Guisas, á la cual concurrieron más de 500 personas; también recibieron los Condes de París á los representantes del comercio y de la industria y á las delegaciones obreras de la comarca, que les manifestaron su sentimiento con generosas palabras, mientras el Gobierno se ocupaba en reforzar la gendarmería y enviar un regimiento de infantería á Eu y Tréport.

«Los desterrados (escribe un testigo presencial) salieron de Eu á las dos de la tarde; manifestación silenciosa de adhesión y respeto en la muchedumbre; más de una vez la Condesa de París hizo señal de silencio á la multitud, cuando ésta comenzaba á prorrumpir en vítores; dos banderas tricolores, cubiertas con velo negro, flotaban cerca del castillo.

»Los Príncipes y su comitiva, en cinco carruajes, llegaron á Tréport; todos los habitantes estaban en el muelle, en balcones y ventanas, en las calles, sobre las pilas de carbones, maderas y mercancías del puerto; aun en la estacada había numerosas gentes, con grave peligro de caer al agua.

»El trasporte *Victoria*, capitán Crubbs (de la Compañía inglesa de Brighton á Dieppe), estaba ya dispuesto para la travesía; el Conde de París bajó de su carruaje, siguiéndole su hijo el Duque de Orleáns y su hermano el Duque de Chartres, quien dió la mano á la Condesa de París para ayudarla á bajar del coche; millares de voces gritaron entonces: «¡Viva el Rey! ¡Hasta luego! Hasta muy pronto!», y un grito de ¡Viva la República! que resonó en seguida, fué reprimido al punto por la muchedumbre; los Príncipes, por último, se embarcaron, y el vapor levó anclas algunos minutos después, para llegar á Douvres á las siete de la noche: les acompañan más de 60 personajes legitimistas y orleanistas, y presenciaron el embarque, desde el muelle, los delegados del Gobierno, que eran el Director de Seguridad general, el Prefecto del Sena-Inferior, el Subprefecto de Dieppe y el Comisario de policía de Rouen.»

Antes de salir de Eu, el Conde de París suscribió un manifiesto *á Francia*, del cual traducimos estos párrafos:

«Obligado á abandonar el suelo de mi patria, protesto en nombre del derecho contra la violencia que en mí se ejerce.—Expulsándome se vengan en mí de los tres millones y medio de votos que el 4 de Octubre condenaron las faltas de la República, y se quiere intimidar á los que todos los días se separan de ella.—Instruída por la experiencia, Francia no se equivocará ni sobre el origen ni sobre los autores de los males que sufre, reconociendo que la Monarquía tradicional, por su principio moderno y por sus instituciones, puede ser la única que traiga el remedio.—Sólo esta Monarquía nacional, por mí representada, puede reducir á la impotencia á los hombres que alteran la paz del país, asegurar la libertad política y religiosa, levantar la autoridad y elevar á la prosperidad el estado de la Hacienda.—Sólo ella puede dar á nuestra sociedad democrática un gobierno fuerte, accesible á todos y superior á la lucha de los partidos, y cuya estabilidad sea para Europa prenda de una paz duradera.—Mi deber es trabajar sin descanso para lograr esta obra de salvación. Con la ayuda de Dios y el apoyo de los que participan de mi fe en el porvenir, lo conseguiré.—La República tiene miedo: al herirme, me designa.—Tengo confianza en Francia. A la hora decisiva estaré dispuesto.»

Estos son los hechos, y el lector sabrá comentarlos.

ROMA:

Exposición artística en la «Academia de España».

El 11 del corriente se inauguró en Roma, en los salones de la *Academia de España* (San Pedro *in Montorio*), la exposición de las obras de arte ejecutadas por los pensionados españoles en el curso que acaba de terminar, asistiendo al acto casi toda la colonia de nuestra patria en la Ciudad Eterna y numerosos representantes de la más distinguida sociedad romana, en la que ocupaban primer término hermosas y elegantes damas.

Los trabajos presentados son los siguientes: *Numa Pompilio y la ninfa Egeria*, cuadro de Ulpiano Checa; *La Casta Susana*, de Maura; *Los Discípulos de San Juan recogiendo el cadáver de su maestro*, de Vancell; *Tulia pasando sobre el cadáver de su padre*, de Querol; *Un Paisaje de Bretaña*, de Hermenegildo Estevan, y *La Virgen Eulalia confesando la religión cristiana*, de Barrón.

Merced al reconocido celo y á la actividad del apreciable artista D. Vicente Palmaroli, actual director de la Academia, la fiesta inaugural fué amenizada con brillante concierto, en el que la escogida *Società orchestrale romana* interpretó con precisión y delicadeza las admirables piezas musicales compuestas por los pensionados de la sección correspondiente y por el que lo es de mérito Sr. Serrano; y sentimos no poder transcribir el programa del referido concierto, porque, si bien se nos ha remitido desde Roma con fecha 19 del actual, según oportuno aviso, no ha llegado *todavía* á las oficinas de este periódico.

Dos grabados publicamos en la pág. 396 alusivos á la inauguración, que reproducen dibujos del natural de Hermenegildo Estevan: uno representa el salón de la Academia durante el concierto, y otro el aspecto general de la Exposición cuando los invitados examinaban las obras de arte.

Próximamente, y con nuevos y amplios datos, describiremos ese bello concurso artístico de los pensionados españoles, que ha sido visitado recientemente por SS. MM. los Reyes de Italia.

BAVIERA.

El rey Othon.—El lago de Starnberg.

En el dia siguiente á la desgraciada muerte del rey Luis II de Baviera, la numerosa guarnición de Munich prestó juramento de «fidelidad y obediencia á S. M. el rey Othon I, y al regente del reino, S. A. R. el príncipe Leopoldo Carlos»; *El Boletín de las Leyes*, diario oficial, publicó un rescripto sobre la sucesión al trono y al establecimiento de la regencia, firmado por el referido príncipe Leopoldo, y refrendado por los ministros MM. de Lutz, De Fœustle, De Crailshein, De Feilitzsch y De Heinleth; y pocos días después la Asamblea nacional, ó *Landtag*, convocada con arreglo á la Constitución del Estado, aprobó por unanimidad el rescripto y confirió la regencia, de hecho y de derecho, al Príncipe «por enfermedad de S. M. el rey Othon, que está incapacitado desde hace largo tiempo para cumplir los deberes del trono.»

Othon-Guillermo-Leopoldo, hermano del desventurado rey Luis II, nació en Munich el 27 de Abril de 1848; siguió con aprovechamiento los estudios militares, y á poco de cumplir la edad de diez y ocho años hizo la campaña austro-prusiana, hasta Sadowa, distinguiéndose por su bravura; concurrió también á la guerra franco-alemana, al lado de su tío el príncipe Leopoldo, y ganó la cruz de Hierro, que se la puso en el pecho, la tarde de Sedán, el entonces rey de Prusia y hoy emperador de Alemania, Guillermo I.

Dícese que dos meses después de la paz se manifestaron en el príncipe Othon los primeros síntomas de demencia, la cual progresó rápidamente hasta ser furiosa locura, y hubo necesidad de encerrarle y someterlo á exquisita vigilancia: desde entonces no le ha visto el pueblo de Munich, que sólo le conoce por retratos; hoy habita en el castillo de Fürstenried, absolutamente aislado, y era su médico el mismo doctor Gubben que ha tenido tan desastroso fin, con el rey Luis II, en el lago de Starnberg.

En la pág. 397 damos el retrato de este infeliz monarca, que sube al trono de Baviera sin saberlo, sin tener conciencia de su inesperada exaltación á la dignidad Real.

En la misma pág. 397 damos una vista del castillo de Berg y del lago Starnberg, cuyas tranquilas aguas, surcadas tantas veces por el romántico rey Luis II, vestido de Lohengrin, en caprichoso esquife y á la luz de la luna, han sido teatro del trágico fin del Monarca.

El castillo Real de Berg, situado á unos 20 kilómetros de la capital del reino, fué construído por el príncipe elector Maximiliano de Baviera, durante la guerra de los Treinta años (1618-1648), para conmemorar la célebre batalla de Starnberg y restaurado en 1857 por el rey Maximiliano II.

En los anales de la música alemana moderna se considera como un templo: allí fué donde Luis II estrechó su amistad con el célebre maestro Ricardo Wagner.

Cuéntase del castillo de Berg una triste leyenda: en él intentó suicidarse el príncipe elector Alberto de Baviera, el que hizo renuncia de sus derechos á la corona de Alemania en favor de María Teresa de Austria, y murió pocos días después á consecuencia de su tentativa.

El lago es bellísimo, y sus orillas están esmaltadas de lindos pueblos y pintorescos jardines.

BELLAS ARTES.

En la ría de Bilbao, cuadro de Campuzano.—*El Chal de la señora*, cuadro de Muzzioli.

Una hermosa marina de Tomás Campuzano reproducimos en el grabado de la pág. 400, por dibujo del mismo artista: su título es *En la ría de Bilbao*, y su asunto es un bello panorama de sosegadas aguas, barcos de cabotaje, casitas en lontananza escondidas entre la bruma, y cielo obscuro y denso que anuncia tempestad cercana.

Esa muchacha del primer término, que empuja una barca hacia el muelle, es una figura llena de verdad, tipo local sorprendido por la fina observación del autor de *En bahía* y *Playas de Galicia*.

Campuzano pintó ese cuadro en la excursión artística y alegre que recuerda Angel Avilés en su precioso libro *El Retrato*.

El profesor Juan Muzzioli, de Módena, es conocido entre los artistas italianos como pintor de temas greco-romanos, que sigue la escuela del célebre Alma-Tadema; pero no ha abandonado en absoluto los asuntos de género, las escenas familiares, que describe y detalla de modo admirable, sino que descansa dulcemente de la fatiga que le causan los estudios históricos ejecutando interesantes cuadros de costumbres.

El Chal de la señora se titula el cuadro que damos á conocer en la pág. 401: doncella de labor y cocinera, aprovechando la ocasión de estar solas en casa, contemplan entusiasmadas rico pañuelo de Manila, que la señora se olvidó de guardar bajo llave.

Hermosa y bien pensada composición, fidelidad en los tipos, expresiones de naturaleza espontánea y excelente dibujo: tales son los caracteres del cuadro de Muzzioli

Lo Scialle della padrona ha estado expuesto recientemente en Milán, excitando en alto grado la atención del público entendido.

ARTES INDUSTRIALES.

Gabinete-tocador y de baño en el palacio de la Sra. Duquesa de Bailén.

Es muy notable y digno de ser alentado el progreso que han alcanzado en nuestra patria las artes industriales, mejor dicho, las artes aplicadas á la industria: hoy se construyen en Madrid

ACADEMIA ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES EN ROMA.



LA «SOCIETA ORCHESTRALE ROMANA» EJECUTANDO LOS TRABAJOS DE LOS PENSIONADOS DE MÚSICA, EN LA FIESTA INAUGURAL.



LOS INVITADOS AL ACTO VISITANDO LOS SALONES DE LA EXPOSICIÓN, DESPUÉS DEL CONCIERTO, EL 11 DEL CORRIENTE.
(Dibujos del natural, por H. Estevan.)

mobiliarios tan artísticos y elegantes como en los primeros talleres extranjeros, y se decoran habitaciones con tanto gusto y riqueza como en París y Bruselas.

Buena prueba de ello es el cuarto-tocador y de baño que reproducimos en el grabado de la pág. 404, amueblado y decorado en el palacio de la Excma. Sra. Duquesa de Bailén por el conocido tapicero-adornista y fabricante de muebles de lujo D. Lino Fernández (Caballero de Gracia, 31).

Véase la descripción de ese precioso gabinete: Las paredes están forradas de tela de flores, y en la parte superior tienen una guardamalleta de *pelouche* y pabellones entrelazados y adornados con rica pasamanería de fantasía; dos colgaduras para balcón de la misma tela, con pabellones y caídas de *pelouche* y adornos de pasamanería, y dos transparentes de seda, estilo italiano; *portiers* que hacen juego á las colgaduras; un medio punto y dos puertas laterales, formando una sola colgadura con las telas y *pelouche*, y la galería guarnecida y adornada con pasamanería de seda y plata; un mueble de dos cuerpos, madera tallada, pintada á porcelana, para guardar joyas y abanicos, con un gran espejo en el centro, y el cual tiene un almohadón de raso y *pelouche* adornado también con pasamanería; un sofá-cama forrado y adornado, y varios sillones, silla larga y sillas volantes; una mesa centro, tallada y pintada á porcelana, y otra mesa auxiliar; un tocador vestido, con espejo y adornado con colgadura de *pelouche* y pasamanería, y una silla-tocador pintada á porcelana y también forrada de aquella misma tela.

El conjunto llama la atención por la novedad y gusto con que están combinados los colores.

Toda la obra del mobiliario y tapicería ha sido hecha en los talleres del Sr. Fernández, y la de pasamanería, bajo la dirección del mismo tapicero, en la importante fábrica (movida á vapor) de don Benigno Soto, de Madrid.

•°•

DÍA DE FIESTA

en un pueblo de la Alcarria.

Alta, abrupta, pintoresca, surcada por anchos barrancos que sirven de cauce á cristalinos ríos, fértil en las colinas y en los valles, peñascosa y casi yerma en las alturas, la antigua *Olcadia* de los celtíberos y carpetanos, ya llamada *Alcarria* en la época de los sarracenos, por las *alquerías* y caseríos aislados en que moraban sus habitantes, comienza en las cercanías del castillo de Santorcaz ó San Torcuato, aquella cuadrada torre que fué prisión del arcipreste Jiménez de Cisneros, después Cardenal arzobispo de Toledo y regente de España, y del famoso y desventurado D. Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias.

En cualquiera de los pueblos de esa histórica Alcarria, tan célebre por sus monumentos de la Edad Media como por la exquisita miel que labran en aromáticos jardines millares de enjambres de abejas, se pueden fijar las escenas del *Día de fiesta* que describe minuciosamente el lápiz del Sr. Salcedo en el grabado de la pág. 405: son hermanos gemelos todos los pueblos de aquella comarca, Pastrana, Zorita, Mondejar, Tendilla..... ocultos en hondonadas y engalanados con alfombras de verdura y toldos de parra, descollando por encima la torre de la iglesia y los macizos muros de algún viejo monasterio.

EUSEBIO M. DE VELASCO.



S. M. OTHON I.º

SUCESOR DEL INFORTUNADO REY LUIS II, EN EL TRONO DE BAVIERA.

NOCHES DE VERBENA.

(COSTUMBRES ANDALUZAS.)

(Conclusión.)

Dada la nota general, diremos que hay también pueblos en Andalucía donde son usuales las candelas y fogatas, como los hay en el Norte dados á visitar los manantiales en que las ondinas y las xanas custodian la flor del agua. Se hallan en Occidente mezcladas de tal modo las supersticiones y las mitologías, que no sería posible localizar ni circunscribir ninguna de esas prácticas que sobrevivieron á la fusión de las distintas razas y que se transformaron y renacieron hasta hacerse universales. Las aguas milagrosas, como la del Jordán, y el fuego sagrado ó infernal, como el de Vesta y Myr-Mylitta, son elementos de todas las creencias y de todas las religiones; la predilección por este ó aquel, sólo marca una derivación ó una tendencia popular.



BAVIERA.—CASTILLO Y LAGO DE STARNBERG, ÚLTIMA RESIDENCIA Y LUGAR DE LA TRÁGICA MUERTE DE S. M. EL REY LUIS II.

El tinte soñador y oriental dado por los moriscos á la fiesta de San Juan en Andalucía palpita aún en nuestras veladas, donde el crótalo, la guitarra y el pandero repiten aquellos aires vivos y sensuales que fueron el distintivo de sus ruidosas zambras. No se baila aquí como en el Norte en torno de la hoguera, haciendo rueda á la manera demoniaca, sino al modo asiático, reclinados en el tapiz de musgo, dejando á la bailarina en medio del corro y deleitándose en sus actitudes plásticas y estatuarias. En vez de enramar las rejas con verbena y romero, se ofrece á la novia el precioso *selam* formado de flores simbólicas, y cuyo lenguaje puede traducirse fácilmente. Las mañanas de este día se dedican á coger flores por valles y collados, y las noches transcurren en alegre velada.

Valera describe así nuestras veladas en su *Pepita Jiménez*, que es esencialmente andaluza: «La noche y la mañanita de San Juan, aunque fiesta católica, conservan no sé qué resabios del paganismo y naturalismo antiguos. Tal vez sea por la coincidencia aproximada de esta fiesta con el solsticio de verano. Ello es que todo era profano y no religioso. Todo era amor y galanteo. En nuestros viejos romances y leyendas, siempre roba el moro á la linda infantina cristiana, y siempre el caballero cristiano logra su anhelo con la princesa mora en la noche ó en la mañanita de San Juan.»

En efecto, dice el Romancero:

Busco triste á Julianera,
La fija del Emperante,
Pues me l'han tomado moros,
Mañanica de San Joane,
Cogiendo rosas é flores
En el jardín de su padre.

III.

La histórica Alameda de Hércules es en la capital de Andalucía, desde el siglo XVII, el lugar escogido para las verbenas de San Juan y San Pedro.

A sus fuentes bajaban las muchachas del barrio á la media noche á coger el agua milagrosa, y allí, bajo sus calles de árboles, hoy tísicos y desgajados, se representaban al vivo esas escenas de galanteo recogidas en las comedias de capa y espada, y en las cuales la tapada y el galán solían burlar al padre y al marido celoso, con la proverbial travesura de nuestra tierra.

Ya en aquel tiempo las verbenas habían perdido un tanto sus misteriosas idealidades, y las niñas casaderas fiaban más de sus gracias naturales que de los filtros y sahumerios mágicos. Dos bonitas mejillas dejándose ver bajo el fondo de un rebocillo de terciopelo, ó dos ojos provocadores abriéndose de par en par entre las penumbras de un manto, tenían más poder que *la flor del agua* y los granos de la ruda propinados diestramente. En vez de *meter á San Antonio en el pozo*, preferían citar á los galanes junto al brocal, para tener la seguridad de encontrar pareja. Oían con más gusto á las Celestinas que á las xanas, y eran tan aficionadas á la bulla y al jaleo, que justificaban la burlesca despedida que daba en la misma época Lope de Vega á las verbenas de la corte:

Pero, Juan, quedaos con Dios,
Que deste valle se juntan
A celebrar vuestra noche,
Entre verbenas y murtas,
Los panderos de Madrid,
Las sonajas de Setúbar,
Los cascabeles de Yepes,
Las gaitas de la Coruña,
Los adufes de Guinea,
Las castañetas de Murcia,
Los relinchos de la Sagra,
Los tamboriles de Asturias,
Los salterios de Valencia,
Las flautas de Cataluña,
Y en las calles de Sevilla
Pandorgas y gatatumbas.

La costumbre de acudir las jóvenes sevillanas á la Alameda durante las noches de velada convirtió aquel sitio en una especie de bazar de hermosas, asequibles á todo galanteador en tanto cuanto les exigiese tan sólo tomar rosquetes, pasear del brazo hasta el punto ocupado por los célebres monolitos que mandó elevar el Conde de Barajas, charlar á la sombra del árbol grande para esquivar las miradas de los curiosos, ó acercarse á las celosías de cualquier barbero para deleitarse oyendo el hábil espunteo en la guitarra.

Pocas veces se dió el caso—aunque yo no meteré, como Scévola, la mano en el fuego—de que las graciosas hamadríadas de la Alameda escapasen con sus parejas de aquel circuito como aves ingratas. Al amanecer, siguiendo la costumbre de las amigas de los gnomos, cada cual dormía en su nido, tranquila, sonriente, *con el pico bajo el ala*.

Desde la época de Carlos IV las veladas se trocaron en fenomenales *jolgorios*, que daban principio á las primeras horas de la tarde y solían terminar á las oraciones. Las majas y los toreros hacían ruedo en las botillerías al aire libre, en las tiendas de buñuelos y en los puestos de mazapanes y alfajores, *azotándose* lindamente; hasta el lego del convento cercano solía asomar su rapada cabeza por entre las esterillas de la cantina, dar cuatro zapatetas en el aire y avanzar al jarro, si se lo permitía la munificencia del concurso. Antes de obscurecer escapaba como un relámpago: que

A las oraciones
Cierran los conventos,
Y los probeticos frailes
Se quedan dentro (1).

Por la Alameda paseaba el currutaco con chupa ó casaquín, dirigiendo sus lentes á las damiselas, que mostraban el arranque de sus redondos cuellos y lucían sus medias caladas y sus trajes de medio paso. En algún que otro portal, varios vecinos, de cara á un altarillo lleno de pequeñas candelas y adornado de guirnaldas de flores, rezaban pausadamente el rosario, guiados por una beata repantigada cómodamente en un sillón de vaqueta; entretanto los chicuelos jugaban al toro ó encendían pajuelas y triquitraques, que culebreaban por los corros próximos, ó hacían estornudar á los escasos hombres serios que no usaban la indispensable caja de cornerina para el polvo de tabaco.

Hoy las verbenas han perdido casi todos sus encantos en nuestras ciudades, y se reducen á meros pretextos de paseo. Las pequeñas veladas ó noches de santos, durante las cuales se levantaba el altarillo de la Hermandad en la plazuela, se iluminaban balcones y ventanas, se formaban bóvedas de álamo y manzanilla y se figuraban arcos de triunfo, bajo los cuales paseaban los novios asidos del brazo, abundan poco y carecen de animación y color local. Las pujas y rifas, en las que se solían subastar desde la cadena de oro del contrabandista hasta el abrazo de la más bella moza del barrio, han caído por completo en desuso; sólo en lugares y aldeas quedan algunos restos de esas creencias y preocupaciones que han llenado tan deliciosas páginas y han inspirado tan graciosas rimas.

En la actualidad hay en Sevilla una verbena que ofrece aún lineamientos especiales y es digna de estudio por todos conceptos: me refiero á la velada de Santa Ana, que se celebra en la margen izquierda del Guadalquivir y en el celebrado barrio de Triana.

Es este barrio conocido en toda España por la gracia de sus hijas y por sus fábricas de azulejos. El puente de hierro que une á Sevilla con este arrabal ofrece una de las perspectivas más animadas y típicas, y basta detenerse en él algunos minutos para apreciar la viveza de ingenio del pueblo andaluz y el *salero* proverbial de la mujer sevillana.

Por allí van y vienen la airosa cigarrera, que toma ó deja su tarea en la Fábrica de Tabacos; la modista, que siempre calza botitas crujientes; la gitana, morena y fosca, pero viva y punzante como un epigrama que alienta; el operario de las fundiciones de hierro y el obrero de la Cartuja; el esquilador y el cambalachero; el corredor de cuatropeas y el vendedor de barquillos; los tenorios de esquina, los desocupados del muelle y los que desean tomar el fresco en alto y tienen tomados desde media tarde su larga fila de asientos.

Relatar las ocurrencias que provoca el paso de una deidad de falda crujiente y alta peineta; referir el tiroteo de frases, trinos y piropos que se cambian entre *ellas* y *ellos*, sería motivo justo de largas divagaciones: baste decir que el Puente de Hierro en Triana, como el Puente Nuevo en París y otros puntos de espera hechos notables por la tradición y la leyenda, dará siempre asunto á la pluma y á los pinceles.

Durante el día y la noche de Santa Ana el expresado sitio se llena de acera á acera, hasta el punto de impedir el paso á los vehículos, que hacen estremecer frecuentemente sus ya cansadas estribaciones. Visto de lejos, aseméjase á aquel estrecho paso del Cinerad, por el que apenas podían caber las almas de los creyentes. La multitud que llega de la ciudad lo cruza en toda su extensión y baja por ancha escalinata á la calle llamada del Betis, en cuyo plano se coloca todo lo necesario para la velada.

El panorama que se ofrece desde el Puente no puede ser más fantástico ni delicioso. Colocadas en ordenada fila las tiendas, puestos, mesillas, aguaduchos, chozas, cafetines y demás instalaciones que constituyen el núcleo del mercado, y viéndose la calle casi á vista de pájaro desde el centro del Puente, preséntase á la derecha Triana, tomada por una ancha franja de luz y dejando en las aguas rojizas reverberaciones; á la izquierda, la Giralda, la Torre del Oro y el muelle cubierto por un tupido bosque de arboladuras; bajo los pies, el río que se rompe con fuerza en los estribos de piedra; y al frente, cerrando los términos, San Telmo y los jardines de las Delicias, cuyo alumbrado, semejante á una larga constelación formada de estrellas que se alejan, va desvaneciéndose poco á poco, hasta ocultarse en un fondo obscuro y diluído, como el de un paisaje al carbón.

(1) Copla popular.

A un lado del río, bulla, movimiento, vida, resplandor; al otro, quietud, reposo, inmovilidad, silencio; de esta parte, los humosos candilones de los buñoleros, que reflejan sus llamas en las ondas; de la otra, el farol del marino, que oscila colgado en un palo ó se mueve de acá para allá sobre cubierta; del Puente á Triana, un apretado haz de seres vivientes que ostentan sus mejores galas; del muelle á San Telmo, tal ó cual sombra que se escurre por los malecones como un trasgo y se pierde al fin en las arboledas cercanas. En el río, ráfagas irisadas, mansos rumores, voces que se lleva el viento; en el cielo, la serenidad de la noche andaluza y el problema medroso de la eternidad con todas sus halagadoras claridades.

Distingue principalmente á la velada que nos ocupa, no la diferencia de prácticas ni la mayor suma de divertimientos, sino el poético detalle de los paseos por el Guadalquivir, que nos recuerdan la época del Emirato. Preciosas parejas de embarcaciones iluminadas á la veneciana pasan como delfines fantásticos bajo los arcos del Puente de Hierro, dejando músicas en el aire y estelas de color en las aguas.

Hay en Triana ventanas y azoteas que dan al río. En la noche de Santa Ana suelen verse en ellas, á la luz de la luna, muchas figuras interesantes y soñadoras que, reclinadas en los antepechos, cubiertos de rosales, dejan vagar sus ávidas miradas por ambas orillas: acaso no cortaron la verbena al amanecer, ni cogieron en la noche de San Juan la jarrita del agua encantada; pero aguardan sin duda algo misterioso y desconocido, y ven destacarse distintamente sobre las inquietas ondas del Guadalquivir una miriada de barquichuelos con velamen color de esperanza.

BENITO MÁS Y PRAT.

Junio de 1886.

LA GUINEA ESPAÑOLA.

VIAJES DE EXPLORACIÓN

DE LOS SRES. IRADIER, OSSORIO Y MONTES DE OCA.

I.

HACE pocos días que ha llegado á Madrid el personal de la expedición enviada en 1884 al golfo de Guinea por la Sociedad Española de Africanistas, hoy de Geografía comercial. Por los resultados obtenidos, como por ser síntoma del despertar de España á ideales dignos de nuestros tiempos y de las naciones viriles, tiene esta expedición importancia grandísima.

En 1778 cedió Portugal á España las islas de Fernando Poo y Annobón, á cambio de una rectificación de fronteras en América. En 1843 España adquirió, en virtud de un contrato firmado por todos los jefes indígenas, la costa vecina desde la punta de Santa Clara hasta el río del Campo, territorio cuya extensión no bajará de 3.500 kilómetros cuadrados. La Guinea española comprendía por lo tanto en esa fecha unos 6.000 kilómetros de tierras cuya fertilidad es incomparable.

Los franceses establecidos en el Gabón desde una fecha bastante antigua, comprendían perfectamente la importancia de las nuevas posesiones españolas. Aprovecharon la natural incuria de nuestros Gobiernos, compuestos casi siempre de personas cuya cultura geográfica dejaba mucho que desear, y la pereza más culpable aún de los comerciantes españoles, poco dados en estos tiempos á empresas arriesgadas y trabajosas: sus avanzadas fueron penetrando poco á poco en territorio español, hasta que andando los años, creyeron llegado el momento de considerar suyo lo que era nuestro. Al mismo tiempo los alemanes é ingleses fundaban cada día nuevas factorías al Norte de nuestras posesiones. Un comerciante alemán, el Sr. Schulze, germanizaba activamente el país y animaba al Gobierno alemán á anexionarlo al Imperio, mientras que otro alemán, el señor Woerman, de Hamburgo, que hace diez y seis años llegó á Africa sin capital alguno, pero que hoy dispone de muchos millones de pesetas, le auxiliaba con gran energía fundando factorías á lo largo de la costa. Ocurrió esto de 1870 á 1883.

Peligraba seriamente el territorio español, y nadie, ni pueblo ni Gobierno, lo sabía en España. Sólo las pocas personas que en nuestro país se ocupan en el estudio de las cuestiones coloniales tenían pleno conocimiento de los trabajos que en Africa se verificaban, y de aquí su empeño por organizar una expedición que, recorriendo la Guinea española, confirmase nuestros títulos y visitara los territorios vecinos, ocupándolos en nombre de España, para cerrar de este modo la puerta á los extranjeros que ponían en peligro nuestra colonia. No puedo referir los detalles de los trabajos de la Sociedad, ni los de los alemanes y franceses en Guinea: sería inconveniente por ahora, y además no creo disponer de suficiente espacio. Baste decir que los africanistas nada consiguieron al principio. No sólo se estrellaron sus esfuerzos ante la indiferencia nacional, sino que también ante un obstáculo imprevisto: la maledicencia intentó dar color de negocio particular y poco lícito á lo que era una empresa altamente patriótica, y hubo un desdichado español, expulsado después por la Sociedad Geográ-

fica de Madrid, que trabajó en la difusión de este rumor, no faltando periódico que le diera hospitalidad en sus columnas.

Fracasó la primera tentativa, pero la segunda produjo mejores resultados. A costa de esfuerzos gigantescos reuniéronse unas 27.500 pesetas, 3.000 de las cuales del bolsillo particular de D. Alfonso XII. A mediados de Julio de 1884 partía por fin para Africa la expedición española, mandada por el Sr. D. Manuel Iradier y por el doctor D. Amado Ossorio, el cual, además de prestar gratuitamente su concurso personal, contribuyó á los gastos con 5.000 pesetas.

El objetivo principal era ocupar los montes Camarones, situados frente á Fernando Poo, en el fondo del golfo de Biafra. Son éstos un punto estratégico de primer orden, porque su inmensa altura, casi igual á la de los Alpes (4.200 metros), reune en ellos los países de la zona tórrida que se extienden á sus pies, los de la zona templada que ocupan sus faldas, y los de las latitudes frías que se hallan en su cima, donde nieva muchas veces (1). En este privilegiado rincón de Africa pueden cultivarse todos los productos de las diferentes floras del globo, desde la caña de azúcar, el café, el cacao, el tabaco, el algodón y la quina, hasta la patata, el trigo, el maíz y el centeno. Las aguas son excelentes, la vegetación incomparable, y su posición estratégica única.

Pero la Sociedad Española de Africanistas había perdido un tiempo precioso en vencer obstáculos, de los que nada puede dar una idea, para reunir las 27.500 pesetas que constituían el exiguo capital de la expedición (2), y cuando los viajeros españoles arribaban á la isla de la Madera, camino ya de Fernando Poo, el Dr. Nachtigal, auxiliado por Schulze, declaraba anexionado al Imperio alemán el territorio de Camarones, y sucesivamente ocupaba toda la costa, incluso una parte del territorio español situado al Sur del río del Campo. Entonces ocurrió en aquella parte de Africa lo que más tarde en Yap, aun cuando en escala mucho mayor. Infinidad de banderas alemanas fueron fijadas en nuestras posesiones, alternando con otras banderas francesas, y durante muchos meses nadie tuvo conocimiento en España del agravio inferido á la dignidad nacional y á la integridad de la patria.

Súpose lo ocurrido por cartas del Sr. Ossorio. Lo mismo éste que el Sr. Iradier ignoraban al llegar á Fernando Poo la ocupación de Camarones por los alemanes, y era muy natural que lo ignoraran, puesto que este hecho había ocurrido durante el viaje de ambos de la Península á Guinea. Podía considerarse fracasada la expedición, ya que no le era dado realizar su principal objeto. En vista del nuevo giro que en Africa habían tomado las cosas, nuestros viajeros veíanse condenados á la impotencia. Franceses y alemanes obraban en representación oficial de sus Gobiernos; disponían de cuantiosas sumas, y estaban apoyados por poderosas escuadras. Ellos, los españoles, llevaban apenas la representación de una sociedad particular, contaban con un capital exiguo, y con el apoyo, *moral cuando más*, de nuestra escuadrilla de Guinea: una lancha y una viejísima goleta, *que anda hacia atrás*, como hace días me decía el Sr. Ossorio. En situación tan angustiosa, los viajeros españoles no retrocedieron, y con un valor digno de nuestros gloriosos aventureros del siglo XVI, decidieron internarse en el continente por el Muni.

El Muni es un río que desemboca en la bahía de Corisco, y nuestra soberanía sobre toda ésta era un hecho consumado y por nadie discutido. Sabíase del Muni, por la anterior expedición del Sr. Iradier, que su caudal de aguas es muy considerable, y que en sus orillas se verifica un tráfico mercantil de importacia grandísima. Como vía geográfica para penetrar en el interior del continente, y como vía comercial, la cuenca del Muni presentaba un interés excepcional.

Pero desgraciadamente también flotaba por este lado, en territorio español, una bandera extranjera. Apenas se supo en la costa la noticia de la ocupación de Camarones por los alemanes, los franceses del Gabón, colonia que linda con la parte sur de Corisco, enviaron á esta bahía un buque de guerra, aseguraron su puesto militar de Punta Buena, á pesar de que Punta Buena pertenece á España desde 1843; reforzaron el del río de San Benito, también perteneciente á España, y concluyeron pactos, por nuestra fortuna ilegales, con algunos jefes. De lo ocupado en nombre de nuestra nación por el general Llerena el 17 de Marzo de 1843, por el padre Martínez Sanz, por D. Alejandro M. de Orí el 6 de Septiembre de 1873, por D. Juan Montes de Oca el 28 de Julio de 1876, por D. José Montes de Oca el 24 de Abril de 1882, y por D. Antonio Cano el 15 de Mayo de 1884; de estos 300 kilómetros de magnífica costa adquiridos para España á costa de tantos sacrificios y anexionados de un modo oficial y definitivo á la madre patria, 268 hallábanse en poder de alemanes y franceses, gracias á la incomprensible indiferencia con que nosotros los españoles, que tanto nos apasionamos por bagatelas, consideramos estas importantes cuestiones.

Sabían los Sres. Iradier y Ossorio que en el Gabón se preparaba un buque de guerra, cuya misión era marchar á Corisco, apoderarse de esta isla y de las de Elobey, y penetrar luego por el Muni para dar carácter oficial á las tentativas de anexión hechas meses antes. Si este proyecto se realizaba, no le quedaba á España más recurso que retirarse de Guinea y vender al mejor postor sus hermosas islas de Annobón y Fernando Poo.

Por sorpresa, y cuando nadie los esperaba, llegaron á Corisco los viajeros españoles. Sin darse un momento de reposo tripularon una balandra; tomaron á su servicio los indígenas necesarios, embarcaron el aguardiente, la ginebra, las telas, collares y el tabaco destinados á regalos para los jefes de las tribus, y con el pabellón español enarbolado se dirigieron al Muni.

Su primer acto en el río fué rescatar una lancha robada á comerciantes europeos por el más poderoso y temido de todos los jefes de esta región, el cual, convertido acto continuo en súbdito español, es hoy de los más leales amigos que en Africa tenemos. Apenas se tuvo noticia de esto, y de que los *pañoles*, en vez de venir en son de guerra, hacían regalos á todo el mundo, millares de negros acudieron de todas partes cantando, bailando y dando gritos de alegría. Fueron decretados bailes y banquetes en honor de los recién llegados, y las mujeres enseñaban á sus hijos aquellos nuevos hombres blancos *que no eran ingleses, puesto que tenían negro el pelo y los ojos*. Los más entusiastas decían: «No traen *barcos de humo*, ni *fusiles grandes* (cañones): presentan esta bandera, que es la más bonita de todas; no vienen más que cuatro y son muy buenos; el que quiera ser español que venga, y el que no, que se marche á su pueblo.»

Y de este modo quedó annexionada á España toda la cuenca del Muni, sin un solo conflicto y sin que una gota de sangre se derramara. No había sido necesario sacrificar una víctima, ni deshonrar el nombre de un pueblo culto con inútiles matanzas, capaces de hacer creer á aquellos negros que entre ellos y nosotros no existe más diferencia que el mayor poder de nuestros medios de destrucción. No tuvimos que repetir ni los treinta y tres combates de Stanley en el Congo, ni el bombardeo, saqueo y destrucción de aldeas de negros por los alemanes en Camarones. Débese esto al espíritu de conciliación de los Sres. Iradier y Ossorio, y á la conciencia que ambos tenían de la índole completamente pacífica de su misión.

Convertidos los más poderosos jefes del Noya y del Utambony, como Schoke, Esyam-Luk y Yo, en súbditos españoles, cesaron los robos y se restableció la paz en aquellos hermosos países, teatro hasta allí de saqueos y asesinatos sin cuento. La tarea había sido muy ruda, á causa de la premura del tiempo. De un momento á otro podía aparecer en aquellos parajes el esperado buque francés, y era necesario que no quedara ni una pulgada de tierra en aquellos parajes que no fuese española. Sin dormir, casi sin comer, mojados siempre y no descansando un momento, la salud de los viajeros se alteró. A los veintiséis días de hacer vida tan ruda, el Sr. Iradier hallábase enfermo de muchísima gravedad. No podía tenerse en pie; los accesos de fiebre eran cada vez más violentos, y la debilidad extremada. El Dr. Ossorio observó en ellos una tendencia á la tifoidea, y aconsejó á su compañero el inmediato regreso á Europa.

Aquí termina el primer período de la expedición. Tiempo después llegaba á la bahía de Corisco el cañonero francés *Basilic*. Lo que entonces ocurrió en los ríos Noya y Utambony ha sido en parte referido por el Sr. Ossorio en una carta fechada en Elobey Grande el 10 de Abril de 1885, y dirigida al Presidente de la Sociedad Española de Geografía comercial, Sr. Coello (D. Francisco). *El Imparcial* publicó esta carta en su número de 17 de Mayo siguiente; pero por uno de esos fenómenos inexplicables de que tantos ejemplos ofrece la Historia, lo que en Agosto, y viniendo de Alemania, debía causar una explosión de ira terrible, en Mayo, y viniendo de Francia, con caracteres de mucha mayor gravedad, no produjo sensación alguna.

Y con esto pasó á otra cosa; que peor es meneallo.

No descansaban entretanto los africanistas de Madrid. El Sr. D. Joaquín Costa, cuya actividad y energía revisten caracteres verdaderamente extraordinarios, gestionaba cerca del Gobierno la concesión de nuevos recursos y la intervención del elemento oficial en las exploraciones, con objeto de que la bandera española estuviera rodeada en Africa de todo el prestigio y de toda la autoridad en que se apoyan las de las demás naciones.

En efecto, el gobernador de Fernando Poo recibió del Gobierno la orden de continuar en el vecino continente las exploraciones comenzadas por los Sres. Iradier y Ossorio. Pero con la orden no recibió recursos ni elementos de ninguna especie. Aguijoneado por el deseo de servir á su patria, el Sr. Montes de Oca consiguió reunir hasta 8.000 duros, á costa de esfuerzos inauditos y de combinaciones que harían honor al más consumado hacendista. Poco después remontaba el Muni y penetraba en el Noya, acompañado por el Dr. Ossorio y nueve cubanos deportados, que voluntariamente se prestaron á ello.

Conviene advertir que poco antes había tenido el señor Montes de Oca la idea de crear una autoridad en Annobón, isla española, de clima excelente, pero, como todo lo que en Africa es español, abandonada. Diez días después abordaba, casualmente quizás, á la misma isla un buque alemán de guerra. ¿Qué hubiera ocurrido si el Gobernador de Fernando Poo no acabara de ejercer allí un acto de soberanía en nombre de España?

La expedición hizo alto en Massai, pueblo situado cerca de la desembocadura del Noya y compuesto de vicos y pamues. Estos últimos predominan allí, como en toda la costa, y á su tiempo veremos que constituyen una raza notable por su gran energía como por su inteligencia. El río en que está Massai es muy caudaloso y profundo, y riega un territorio bastante poblado. A cada paso encuentra el viajero pueblecillos de negros rodeados de platanares, pues el plátano, base de la alimentación en el país, es lo primero y lo más próximo á su cabaña que el indígena planta en cuanto fija su residencia en cualquier parte. Los habitantes acudían también, no en son de guerra, sino dispuestos á hacerse españoles y á llevarse los regalos que los expedicionarios les entregaban juntamente con la bandera nacional.

Siguiendo el curso del río, vinieron éstos á detenerse en Uyanalamambá, donde el Dr. Ossorio fué acometido por las fiebres, y los negros se negaron á continuar marchando hacia el interior, con cuyos habitantes estaban en guerra, y donde por lo tanto serían infaliblemente degollados.

Dejando al Dr. Ossorio en la población citada, el señor Montes de Oca pasó de la cuenca del Noya á la del Utamboni. Unidos pocos días después ambos viajeros, pues el Sr. Ossorio se restableció rápidamente, llegaron á Dembo, pueblo cuyo jefe, muy viejo hoy, fué en otro tiempo uno de los más famosos bandidos de todo el continente. Cerca de Dembo se hallan los montes Cumbo y Zumbo, gigantescas masas de granito que se distinguen de todas las demás montañas de esta región por hallarse completamente desnudas de vegetación.

En Enangañela, pueblo situado más allá de la sierra del Cristal, sufrieron los viajeros grandes privaciones. La madre patria, tan pródiga de dinero en otras empresas, tenía olvidados en el interior de Africa aquellos dos hijos suyos que se sacrificaban por ella. Carecían de todo. Estaban descalzos; no tenían ni con qué comprar la comida necesaria, y padecían hambre. Los negros, que en tan crítica situación los veían, formulaban diariamente exigencias más humillantes. Llegaron por fin los esperados socorros, traídos por una caravana que dirigían y custodiaban cinco robustos marinos españoles de Fernando Poo (3). Todo cambió entonces de aspecto; los naturales depusieron su actitud agresiva, y la expedición continuó su marcha en dirección al río de San Benito.

Durante este trayecto, y á consecuencia de los sufrimientos de Enangañela, el Sr. Montes de Oca fué acometido por la fiebre. Poco antes de llegar al río citado, estuvo en un pueblo donde encontró á un hombre que hacía diez y ocho meses se hallaba agarrotado, con la cabeza metida en una horquilla pesadísima y esposas en las manos. Su delito era un desliz amoroso..... cometido por otro. El señor Montes de Oca declaró al jefe del pueblo que desde el momento en que había reconocido la soberanía de España tenía que admitir también su mayor autoridad para administrar justicia, y que, en virtud de esa autoridad, le pedía que le entregase el preso. Después de reunidos en sesión todos los notables del pueblo, se convino en que, en efecto, debía entregarse el preso al Sr. Montes de Oca, el cual arregló la cuestión dándole poco después libertad. Tal fué el primer acto de soberanía ejercido por España en el río de San Benito.

Tan grave era en esta ocasión el estado del Sr. Montes de Oca, que el Dr. Ossorio le dió por muerto y tomó desde luego sus medidas para el caso en que tal desgracia ocurriera. Sin embargo, trasladado inmediatamente á Fernando Poo, pocos días después estaba libre de peligro, gracias al admirable clima de esta hermosa isla.

Después de una excursión á la costa, de que más adelante me ocuparé, porque es muy importante, el Dr. Ossorio (4) penetró en el río del Campo á primeros de Enero del presente año, y subió hasta las cataratas de Bokoya que impiden la navegación. Siguió luego por la izquierda del río que procede del NE., cruzándose para llegar á la población de Mena en la isla Bikon. Remontando siempre el Campo, llegó al monte Bimbilibí, cuya cima aparece toda desnuda de árboles. Desde ella pudo observar varias cadenas de montañas muy elevadas, que marchan en la dirección EO., y otras más lejanas que se dirigían hacia el SO.

De la cuenca del Campo pasó el Dr. Ossorio á la del San Benito, cuyo curso siguió hasta llegar á la confluencia de este río con el Uolo, que viene del SE. Siguiendo siempre el río, llegó á las cataratas de Yobé, punto donde termina la navegación; encontró ríos caudalosos que desaguan en el San Benito, montañas importantes, aldeas arruinadas á causa de las guerras, bosques impenetrables, y luego en la playa un sinnúmero de banderas francesas y alemanas, en número tan considerable, que aquello, más que costa africana, parecía una pradera donde iba á celebrarse una romería.

Durante su expedición, el Dr. Ossorio ha tenido que viajar durante muchos días descalzo, por carecer de calzado, y alimentarse durante dos semanas únicamente con plátanos.

Tal es el conjunto de las expediciones realizadas por los tres viajeros españoles durante dos años en el golfo de Guinea. La tarea de resumir sus trabajos y dar una idea de la importancia política, geográfica y comercial del país por ellos visitado y anexionado á España, requiere por su extensión é importancia capítulo aparte.

G. Reparaz.

LA JUSTICIA DIVINA.

(CUENTO HISTÓRICO.)

En el más pequeño y quizá el menos celebrado de los cuatro antiguos reinos de Andalucía, en un paraje montuoso, se alzaba un enorme peñasco, suspendido sobre el abismo, que llenaba de terror á los habitantes de la comarca. Parecía que la Naturaleza se había complacido en reproducir allí la roca Tarpeya de los romanos ó el Salto de Léucade de los griegos, pues de una y otra semejanza participaba el espantable promontorio.

Un estremecimiento de la tierra, producido por un volcán oculto en sus entrañas, había levantado en aquel sitio el formidable aparato de un suplicio, compuesto de un áspero risco en la altura y un despeñadero en lo profundo. Como la roca Tarpeya, podía servir para castigar á los traidores á la patria, lanzándolos al precipicio en compañía de los esclavos rebeldes, de los generales vencidos y de toda clase de delincuentes sentenciados á muerte: como

(1) En 1884, Mr. Rogozinski verificó una ascensión al pico culminante de Camarones, y halló las temperaturas siguientes: en la base, á las diez de la mañana, 45°; á 1.150 pies, á las doce, 30°,25; á 7.350 pies (la mitad próximamente), 14° á las siete de la mañana, y en la cumbre (4.200 metros) á las cuatro de la tarde 4°.

Los viajeros, á pesar de estar envueltos en gruesas mantas de lana, tiritaban de frío. La presencia de un pájaro helado probaba que el termómetro bajaba con frecuencia á 0.

(2) Stanley, al ir de Zanzíbar al Tanganika en busca de Livingstone, había recibido para los primeros gastos 150.000 pesetas, entregadas por un simple particular, el propietario del *New-York Herald*.

(3) Estos cinco marineros llevaban año y medio de residencia en Fernando Poo, sin haber padecido jamás una fiebre. Fueron elegidos por el médico de la colonia entre los más robustos, y sin embargo, tanto padecieron, que uno de ellos debe haber fallecido, y los otros cuatro se hallaban en muy mal estado.

(4) A pesar de haber recibido la triste noticia de la muerte de su padre, no quiso regresar á Europa sin dejar terminada su misión.

BELLAS ARTES.



«EN LA RÍA DE BILBAO.»

CUADRO DE TOMÁS CAMPUZANO. — (Dibujo del mismo autor.)

BELLAS ARTES.



«EL CHAL DE LA SEÑORA.»

CUADRO DEL PROFESOR JUAN MUZZIOLI, DE MÓDENA (ITALIA).

el Salto de Léucade, podía servir para lecho de dolor y de muerte de amantes desesperados: pero afortunadamente la enorme peña no había sido nunca lo uno ni lo otro, y el instinto de conservación del pueblo hacía esfuerzos por quitar gravedad á aquel que podríamos llamar gesto amenazador é imponente de la Naturaleza, apresurándose á sembrar mieses en una explanada que cerca de la peña existía, plantando arbustos y flores en las inmediaciones, y alguna vez, aunque de tarde en tarde, organizando fiestas en aquel mismo paraje lúgubre y sombrío.

A estas fiestas, dicho sea en honor de la verdad, asistían sólo los jóvenes de uno y otro sexo de mayor gentileza y brío, y señaladamente los caballeros de Calatrava, que eran los *ricos-homes* del lugar. El resto del pueblo solía permanecer retraído y desconfiado, temeroso de que antiguos augurios se cumpliesen, y convencido de que la voluntad de Dios, bien manifiesta, no había consagrado aquel paraje á ningún género de regocijos.

Despreciando estas preocupaciones, muchas veces proféticas, del vulgo, dos ilustres comendadores de Calatrava habían invitado al Rey á una gran fiesta en la explanada, cerca del precipicio, con el objeto de presentarle á sus prometidas esposas, solicitando Real licencia para casarse ambos en el mismo día. El Rey, que era muy joven, pues no había cumplido todavía los veinticinco años, aceptó la invitación por ser de quien era, y por dar á la nobleza andaluza el honor que le correspondía. Celebróse, en efecto, la fiesta el 5 de Agosto. Las desposadas, radiantes de hermosura, eran la admiración del Rey, de la pequeña corte que le rodeaba y del concurso, no muy numeroso, que, sin saber por qué, no estaba alegre con esa franca y estrepitosa alegría que se produce en el corazón humano cuando las emociones del placer no están empañadas por ninguna nube.

El Rey concedió la licencia que se le había pedido para las bodas, sonaban los tamboriles, seguían las danzas campestres, las músicas repetían sus melodiosos acordes, cuando, de improviso, abriéndose paso hasta el Rey, ceñida de negras tocas y vestida de luengo luto, se presentó una dama de aspecto severo, en quien, al parecer, el dolor había estampado reciente y profunda huella. Era la dama viuda de D. Juan de Benavides, favorito del Rey, que había sido asesinado algunas noches antes en Palencia, al salir del palacio Real.

El Rey, que estimaba en mucho á la desolada é ilustre viuda, se puso de pie para recibirla, distinción extraordinaria que llamó la atención de los circunstantes. Al rumor de la fiesta interrumpida sucedió en el acto un silencio sepulcral. Las músicas cesaron, callaron los tamboriles, se suspendieron las danzas, y una extraña agitación se apoderó de todos los corazones.

—Señor—dijo solemnemente la viuda dirigiéndose al Rey:—si es cierto que el asesinato de mi esposo, el más valiente, el más fiel, el más noble de vuestros vasallos, arrancó un grito de indignación á V. M., yo vengo aquí á demandaros que aquella indignación, convertida en justicia de Dios y del Rey, caiga como un rayo sobre los asesinos.

—Pero ¿sabéis quiénes son?—preguntó el Rey.

—Señor, yo os lo juro—contestó la dama con ademán altivo—son los comendadores de Calatrava que os han invitado para esta fiesta.

Al oir tan terribles palabras, la prometida de uno de los acusados cayó desplomada en tierra, cubierta de una palidez mortal. La otra, dotada de organización más vigorosa, vaciló un momento como el árbol sacudido por la tempestad, pero recobrando pronto su natural energía, exclamó fuera de sí:

—¿Qué decís, D.ª Ana? ¿Venís aquí á vengar rivalidades y odios de familia, tomando al Rey por instrumento de vuestra venganza? Todo lo que habéis dicho es una infame calumnia.

—Señor, es una calumnia—repitieron á un tiempo los dos comendadores.

El Rey, mirando con una expresión siniestra á los acusados, cogió de la mano á la ilustre viuda, y le dijo, retirándose de la fiesta:

—Venid, D.ª Ana, y no dudéis que se os hará justicia.

Después de esta espantosa escena, que no duró más tiempo que el que he tardado en referirla, huyeron aterrados todos los circunstantes, y los prometidos esposos hicieron increíbles esfuerzos para reponer el ánimo, profundamente quebrantado con tan horrible denuncia. Para la desmayada, que volvió en sí, no había consuelo: no se defendía del dolor: sus palabras eran incoherentes: dudaba si había perdido la razón: en cambio, la valerosa joven D.ª Constanza, que había hecho frente á la acusación de D.ª Ana, decía:

—No temáis nada, no puede suceder nada; D.ª Ana debe presentar las pruebas de lo que afirma. Cuando el Rey se las pida y se convenza de que no las tiene, se desvanecerán sus dudas. Además, el asesinato se cometió en Palencia, y vosotros estuvisteis en Martos aquel día y toda aquella noche. Al testimonio de D.ª Ana se opondrá el testimonio de todo el mundo, que os vió á la misma hora muy lejos del sitio en que fué muerto alevosamente don Juan de Benavides. Es imposible que el Rey os condene por un crimen que no habéis cometido.

En esta plática estaban, cuando llegaron veinte ballesteros á prender de orden del Rey á los dos comendadores. Los acontecimientos marchaban mucho más de prisa de lo que pensaban los actores que en ellos habían de tomar parte fatalmente. El Rey dió completo crédito á la acusación de D.ª Ana, y al día siguiente de la prisión de los comendadores se hablaba ya de que habían sido sentenciados á muerte.

Pero ¿cómo podía ser que en tan breves horas, sin más pruebas que la acusación de D.ª Ana, contraria á la declaración de D.ª Constanza y al testimonio de todo un pueblo, sin forma de juicio, sin proceso, sin tribunal, sin oir á los acusados en su defensa propia, se les sentenciase nada menos que á ser arrojados desde lo alto de la peña de Martos al fondo del precipicio? Lo inusitado y cruel de la sentencia, la calidad de los acusados, su juventud, su valor y gallardía, los preparativos nupciales tan violentamente interrumpidos, las lágrimas de las prometidas esposas, ya viudas antes de que al altar hubiesen sido conducidas; todo esto junto movió de tal suerte el sentimiento y la compasión general, que sólo se oían por todas partes sollozos comprimidos é imprecaciones de dolor y de ira.

Los acusados, que eran D. Juan y D. Pedro de Carvajal, hermanos que se amaban entrañablemente, discurrían de mil maneras sobre su situación desesperada. ¿Qué sugestión del infierno, decían, había inspirado á D.ª Ana una delación tan inicua y tan falsa? ¿Cómo podía nadie suponer que ellos, aunque hubiesen sido enemigos de D. Juan de Benavides, le hubieran asaltado en las sombras de la noche para asesinarlo? ¿No tenía cualquiera de los dos bastante acreditado su valor para medir su espada con un contrario, en campo abierto y á la luz del día? ¿Y el Rey, el Rey cómo se atrevería á deshonrar de aquella suerte á dos comendadores de la orden militar de Calatrava, instituída para defensa de la religión y de la patria? ¿Cómo el Rey, tan rodeado de enemigos en su borrascosa minoría, había de pagar con tan negra ingratitud los servicios por ellos prestados en la guerra? Eso no puede ser y no será, exclamaban. Pero ¿y si fuera, ¡santo cielo! añadían atribulados. ¡Si el Rey no supiera imitar la prudencia y la sabiduría de su madre!

Llegaban á este punto de sus amargas lamentaciones los dos comendadores, cuando entraron, por mandado del Rey, á notificarles la horrible sentencia que había de ejecutarse al día siguiente.

No había ya esperanza.

Pero cuando falta la justicia humana, la conciencia universal vuelve los ojos hacia la justicia divina, y los dos comendadores arrodillados la imploraron invocando la intercesión de la Virgen Santísima.

En aquel momento de suprema angustia debió pasar sobre ellos la inspiración de los antiguos profetas, algo extraordinario y casi divino, que les hizo leer en un próximo porvenir el castigo del horrendo crimen que con ellos se cometía; y se dispusieron á la muerte, pidiendo á Dios que el que la había decretado, presa de los remordimientos como Caín, no tardase en seguirlos.

Pasaron la noche anterior al horrendo suplicio soñando con lo que habían pedido á Dios en sus oraciones, soñando con lo que deseaban, el castigo del Rey, que tan injustamente les arrancaba la honra y la vida; y por una coincidencia fácil de explicar, teniendo en cuenta que eran hermanos y sufrían la misma suerte, los dos tuvieron la misma revelación, adquiriendo durante el sueño la milagrosa certidumbre de que el Rey moriría treinta días después de haber sido ellos arrojados al precipicio desde lo alto de la peña de Martos.

Y aquí surge un problema inexplicable que ningún historiador resuelve, y que en aquel siglo se presentó dos veces, una entre los Carvajales y Fernando IV de Castilla, y otra entre el Gran Maestre de los Templarios y el Delfín de Viena, que desde la hoguera emplazaron al rey de Francia Felipe *el Hermoso* y al papa Clemente V.

¿Cabe en lo humanamente posible, cualquiera que sea el estado de exaltación de un espíritu dormido, que desbordado por el dolor, por la ira, por el odio ó por el amor, se abra paso entre las sombras de la noche y las visiones de un ensueño la revelación exacta y puntual de un suceso futuro, de tal suerte que, al despertar, el espíritu conserve indeleble la memoria del ensueño, y pueda el hombre repetir las misteriosas palabras que nadie dijo, que nadie oyó, y que sin embargo sonaron dentro de su cerebro como la campana mayor de una catedral? ¡Ah! Ya sé que las mujeres, cuya imaginación es tan delicada y supersticiosa, contestarán afirmativamente, y los hombres religiosos, los que recuerden los sueños de Moisés y de Jacob, los sueños de Faraón, el sueño de Josef en que un ángel le avisó que huyese de Egipto para salvar á Jesús, pueden aceptar también que en efecto hay sueños que descubren los arcanos del porvenir.

Fuertes los Carvajales con el testimonio de su propia conciencia, que no les acusaba de ningún delito, y más fuertes todavía con la celeste revelación que habían tenido, caminaron con paso firme hasta el lugar del suplicio; puestos ya en el duro trance, su gallarda apostura no demostraba abatimiento ni tristeza: más parecían profetas, en cuyos ojos brillaba el resplandor divino, que sentenciados á muerte. La muchedumbre, aterrada, se agolpaba por todas partes con los ojos llenos de lágrimas.

—Hablad, D. Pedro, hablad, D. Juan—dijo un hombre del pueblo sin pensar en el peligro á que se exponía.—Vuestras palabras serán como el Evangelio, y pasarán á los hijos de nuestros hijos.

—Oidme todos—dijo D. Pedro, que era el mayor de los dos hermanos.—Morimos inocentes. Nuestra muerte es un horrendo crimen que comete el Rey. Decidle de nuestra parte que lo emplazamos ante el tribunal de Dios, donde comparecerá dentro de treinta días á dar cuenta de su delito. Abrázame, hermano D. Juan, y en el nombre de Dios suframos nuestro martirio con entereza.

Los ballesteros empujaron fieramente á los dos Carvajales, y éstos cayeron despeñados y se hicieron pedazos en el fondo del precipicio. Era el 8 de Agosto, y la muchedumbre se alejó tristemente, calculando que el plazo señalado para la muerte del Rey vencía el 7 de Septiembre.

Pasó una buena parte del mes de Agosto sin el menor asomo ni indicio de que la profecía de los Carvajales pudiera cumplirse: el Rey se fué hacia Alcaudete á guerrear con sus enemigos, gustando mucho entre combate y combate de los placeres de la mesa, que eran su mayor delicia; mas de repente, á fines de aquel mes le sobrevino tan grande enfermedad, que tuvo que salir de la villa de Alcaudete para Jaén: la villa fué tomada por otros, y alegre el Rey con la noticia de la rendición, revolvía en su mente nuevas conquistas, cuando, según dice un grave historiador, «*un jueves, que se contaron siete días del mes de Septiembre, como después de comer se retirase á dormir, á cabo de rato fué hallado muerto.*»

¡Muerto á los treinta días de la catástrofe de los Carvajales!

La justicia divina se había cumplido silenciosamente, dejando una hermosa enseñanza para muchas generaciones.

GABRIEL ESTRELLA.

REYES IN PARTIBUS Y MONARCAS DE VERAS.

GUILLERMO I, EMPERADOR DE ALEMANIA.

Los pretendientes al trono de Francia han tomado las de Villadiego, han salido de su patria, más bien gritando «pies, para qué os quiero», que exclamando, dirigiéndose al Poder ejecutivo de la República: *Morituri te salutant.* Cierto es que SS. AA. no se pretenden ni moribundos ni desahuciados, ni aun endebles; pero no es menos positivo que su marcha, por demás banal, se asemeja á vergonzosa huida. Verdad es que en su fuga no han hecho más que seguir las tradiciones de sus respectivas familias. Napoleón I, Luis XVIII, Carlos X, Luis Felipe, Napoleón III, no bajaron del trono de San Luis con la majestuosa dignidad del Monarca desgraciado, sino con la precipitación del escolar sorprendido en sus travesuras por el dómine refunfuñón. Cuantas veces el pueblo parisiense ha invadido las Tullerías en lo que va de siglo, no tan sólo no ha hallado en ellas al Soberano caído, mas ni trazas ha encontrado de su majestad en el histórico palacio construído por Delorme para Catalina de Médicis.

Cuantos autores han contado los últimos días de los reinados de los postreros Borbones, del primer Rey de los franceses, de los dos Bonapartes, se hallan contestes en que el prestigio de la corona sufrió más, mucho más, en tan aciagos momentos que las personas de los que empuñaban el cetro. Mme. de Remusat y el duque Víctor de Broglie, Capefigue y Granier de Cassagnac, Mr. de Lesseps y el Conde de Herisson, monárquicos todos, todos conservadores, enemigos todos de la demagogia, y poco, poquísimo aficionados á la democracia, han deplorado el olvido de cada uno de los monarcas cuya caída han narrado.

El primer Napoleón no logró llegar á tiempo á las Tullerías para evitar ó dilatar por lo menos la capitulación de París. Dueños los aliados de la capital del Imperio, Napoleón desde Fromenteau, adonde había llegado en un *cesto*, en un carricoche de aperador, acompañado tan sólo de Mr. de Coulaincourt, hubo de retroceder hasta Fontainebleau, donde se vió obligado á firmar el 4 de Abril de 1814 su primera abdicacion, así concebida:

«Habiendo proclamado las Potencias aliadas que el emperador Napoleón era el solo obstáculo al establecimiento de la paz, el emperador Napoleón, fiel á su juramento, declara que renuncia para sí y sus hijos á los tronos de Francia y de Italia, y que se halla dispuesto á sacrificar hasta su vida en pro de los intereses de Francia.»

La renuncia de Bonaparte la llevaron al cuartel general de los aliados los mariscales Ney y Mac Donald y el caballerizo mayor Coulaincourt; mas no se hallaban aún los mensajeros distantes una legua del Emperador caído, y ya había empezado la dispersión en las huestes del que días antes se creía señor omnipotente de Europa. El 25 de Abril Bonaparte se despidió mal su grado, y por temor de no poder despedirse de nadie (¡tan solo estaba!), de sus compañeros de armas en el patio de la posada *Le Cheval Blanc.* Este acto, que justificó aún más la definición que Pío VII hizo del vencedor de Jena, *¡Comediante tragediante!*, lo legó á la posteridad el cortesano pincel del concienzudo Horacio Vernet, en el cuadro hoy popular por doquier y conocido por *Les Adieux de Fontainebleau.* Mas nadie, ningún artista francés ha tenido la idea de pintar al *Petit Caporal* disfrazado de soldado inglés; tal lienzo hubiera sido menos aparatoso, menos decorativo y menos dramático, pero acaso hubiese sido más exacto que el de Vernet. Bonaparte hubo de apropiarse el traje de uno de sus vencedores, la casaca encarnada de un oficial británico, para salir con vida de Orange, donde el pueblo amotinado, como en Aviñón, como en toda la Provenza, pedía á gritos su cabeza.

Conocida es la evasión de Napoleón de la isla de Elba, y su segunda caída, después de cien días de nuevo reinado, tras la derrota de Waterloo. Gracias á este nefasto hecho de armas para Francia, se reinstaló en el trono de San Luis, Luis XVIII.

El Conde de Provenza huyó de París en la noche del 19 al 20 de Marzo, cuando el *ogre* de Córcega se hallaba á las puertas de su corte. A las doce el Rey, dando el brazo al Duque de Duras y al Conde de Blacas, precedido de un lacayo portador de una antorcha encendida, abandonó las Tullerías por el pabellón de Flora, y al ver en la escalera y en el atrio compactos grupos de cortesanos, de palaciegos y de criados mezclados con algún que otro miliciano nacional, les dijo al subir al coche: «Gracias, hijos míos, os agradezco vuestra adhesión, mas necesito reposo. Volveré á veros»; y solo, sin escolta, como quien prosigue una aventura galante, gritó al cochero: «¡A galope!», y el descendiente del gran Bearnés huyó hacia Bélgica, protegido por las tinieblas de una noche tempestuosa.

La Duquesa de Angulema fué la sola de su raza que resistió en Burdeos al usurpador; la nieta de María Teresa se mostró digna de su abuela materna, mereciendo su viril conducta que Napoleón dijera de ella: «La Duquesa de Angulema es el *único hombre* de su familia.»

¿Qué decir de la marcha de Carlos X, y cómo describir la huída de Luis Felipe? El Conde de Artois salió al menos escoltado al destierro por parte de su corte; pero ¿quién medianamente versado en la historia contemporánea no recuerda con pena para el prestigio de las institu-

ciones monárquicas el *paraguas* y el *simón* legendarios de que se sirvió el hijo de Felipe Igualdad el 23 de Febrero del 48?

El Conde de París, que no ha descendido del trono al ser expulsado de su patria, ha podido con toda tranquilidad preparar su maleta, salir de Eu, embarcarse en el *Treport* y esperar á hallarse en tierra extraña para lanzar á los cuatro vientos su manifiesto-protesta por la medida injustificable de que es víctima. En este documento, cuya primera bondad es la concisión, la brevedad, Felipe de Orleans se presenta por vez primera, franca y categóricamente, como candidato al trono de Francia. La República, al desterrar á S. A., ha prestado un señalado servicio á la causa monárquica; ha desenmascarado á su jefe, creando de un oposicionista platónico al orden de cosas legal allende el Pirineo, un pretendiente convicto y confeso.

Los Bonaparte no han seguido el ejemplo de sus rivales en justificada ambición, de sus compañeros de desgracia. Jerónimo Napoleón y su hijo el príncipe Víctor han abandonado París, el primero por Bruselas, el segundo por Ginebra, sin decir «esta boca es mía». Padre é hijo han conceptuado que el silencio es de oro, y han entrado en el ostracismo con una discreción que no es habitual en ellos y que verdaderamente les honra.

Mas no hay mal que por bien no venga; el príncipe Jerónimo, proscrito, se une á su virtuosa esposa la santa princesa Clotilde de Saboya, y esta reconciliación será el prolegómeno de la vuelta á la casa paterna del hijo pródigo.

El príncipe Víctor abjurará de sus errores y se someterá á discreción al autor de sus días. Los Bonaparte y los Orleans no tardarán en reprocharse mutuamente la causa de su común forzado alejamiento de la madre patria. El príncipe Jerónimo, si es cierto lo que en círculos bien informados se asegura, se propone, no tan sólo repudiar, mas rebatir el manifiesto del Conde de París; manifiesto en el que, al hablar de las elecciones de Octubre, se apropia el firmante los tres millones y medio de votos de la coalición orleano-bonapartista, haciendo abstracción de sus aliados en dicha campaña electoral. Mal inspirado se hallará *Napoleón V* al contestar á la prosa de *Felipe VII:* ¿qué más venganza que la cuarteta que á guisa de jaculatoria (iba á decir de epitafio) ha dirigido al jefe de la casa de Francia el septuagenario bardo de las *avispas?*

> Heureusement, parfois le méchant est très bête
> Et très lâche surtout par terreur du péril,
> Lâche et sot Gribouille s'y jette
> Et vous sacre roi par l'exil.

Por muy rudo que sea el ataque del príncipe Jerónimo, nunca llegará á ridiculizar tanto á su adversario como el fiel Alfonso Karr con sus versos.

⁂

Dios dé muchos años de vida á todos estos reyes y emperadores *in partibus*, y á Francia el gobierno que más le convenga; y ya que de testas coronadas tratamos, dejemos la ficción por la realidad, ó si se quiere, el porvenir por el presente; es decir, la sombra por la tajada, y ocupémonos del Néstor de los Monarcas, del más glorioso de los Soberanos de este siglo, de Guillermo I de Alemania.

A la buena amistad de un príncipe alemán, que se honra con la confianza de Guillermo de Brandemburgo, debemos las noticias que sobre la vida íntima de S. M. nos apresuramos á relatar á vuela pluma, tal y como las hemos oído de los labios del magnate germánico.

Guillermo I, que el año pasado parecía haber robado á su manto imperial unas cuantas pieles de armiño para adornar con ellas su noble faz y su coronado cráneo, cansado sin duda del tono natural «argentino» de su cabellera y barba, ha aplicado á su pelo los últimos procedimientos de la química; de blanco como la nieve, S. M. se ha convertido en..... *colorado maduro*, en rojo. El nuevo matiz le rejuvenece de algunos meses, pero le quita por completo su tradicional aire de anciano robusto, convirtiéndole en *viejo verde*.

La vida de S. M. es metódica, regular; se levanta á las siete; á las siete y media toma el baño sentado en un *puff;* á las nueve se desayuna; á las nueve y media sale á dar una vuelta á pié, acompañado de un ayudante; á las once regresa de su excursión; á las doce almuerza, no faltando nunca en su mesa ni cangrejos, ni una botella de vino del Rhin; después de almorzar duerme la siesta; de tres á cinco trabaja; á las cinco cambia de traje; á las cinco y media come una sopa, un pescado, dos principios, un plato de verdura, un asado, un plato de postre y bebe una botella de Champagne; con el bocado en la boca, sale de nuevo en coche, se apea, anda media hora; á las nueve toma el té, preside la tertulia, y de diez y media á once se acuesta, y duerme como un lirón hasta la mañana siguiente. Guillermo de Hohenzollern ni ha abandonado su afición por las caras bonitas, ni su buen humor. Apasionado (por su edad, platónico bien á pesar suyo) del bello sexo, no pierde ocasión de dirigir un madrigal á cuanta dama ve, y á todas sus conocidas les besa la mano. En su mesa, en la que admite á su servidumbre y á las personas visibles de la localidad donde se halla, da rienda suelta á su jocoso talante, y cuando no hay faldas, nunca deja de contar episodios de su vida, dignos muchos de la musa desnuda que solía cortejar nuestro Quevedo. S. M. no es, ni con mucho, esclavo de la etiqueta. Para comer se presenta de levita; los invitados no militares imitan naturalmente al augusto anfitrión; por la noche S. M. sirve en persona el té á las señoras, vertiendo tras la infusión de la planta aromática china, ó crema, ó zumo de limón, al gusto de cada una de las consumidoras: servido el té se *hace música* ó se improvisan charadas. El Emperador es el *bout en train* de sus reuniones, y si logra animar á la concurrencia, es quien de todos se divierte más.

Como todos los seres humanos, S. M. tiene una manía: el César germánico hace gala de su vigorosísima constitución. Cuando sus achaques le doblegan, por no confesar que está enfermo se encierra en sus habitaciones y no recibe absolutamente á nadie, mas que á su médico y á sus dos criados de confianza, que le sirven de enfermeros; en cuanto la indisposición pasa, en cuanto siente que puede tenerse en pie, se echa á la calle para recoger las muestras de cariño del populacho: la popularidad y la fortaleza, tales son los dos pruritos de este grande hombre, que se morirá sin haber sido descortés con nadie. Y no únicamente hace gala de su salud á toda prueba, sino que se mofa de la gente delicada, haciendo burla de sus flaquezas.

Conocida es la respuesta que le dió há años Bismarck.

El Canciller, bilioso y gotoso, se presentaba todos los días á despachar con S. M., y diariamente se quejaba de sus dolencias.

—Pero, hombre, ¿cómo es eso, que siendo usted mucho más joven que yo esté usted siempre achacoso, cuando yo me hallo fuerte como un roble?

—Señor—le respondió el Ministro—no concibo cómo Vuestra Majestad se extraña de ello; ¿acaso el caballo no se cansa siempre antes que su jinete?

—¡Sarcástico! ¡regañón!—prorrumpió S. M., pasando su brazo bajo el hombro del Príncipe-Canciller;—si fuera usted tan sutil cortesano como hábil hombre de Estado, debiera usted, para adular mi manía, decirme que nadie, salvo yo, es más robusto que usted.

Tal es, en la intimidad, el glorioso emperador Guillermo. ¡Dichosos los pueblos que por hombres como él logran verse regidos!

PEDRO DE PRAT.

Á S. M. LA REINA REGENTE

CON MOTIVO DE LA PRESENTACIÓN DE SU AUGUSTO HIJO EN EL TEMPLO DE NUESTRA SRA. DE ATOCHA.

Enjuga ya, ¡oh Reina! el llanto
De tu inacabable duelo,
Que hoy es día de consuelo.....
ALFONSO, que te amó tanto,
Para templar tu quebranto
Bendición de amor te envía,
Y el pueblo con su alegría,
¡Oh Reina buena! te advierte
Que á tí está unida la suerte
De España y su Monarquía.

Mira el porvenir serena,
Cumple y haz cumplir la ley,
Y Dios protegerá al Rey,
Hijo de madre tan buena.
Da tregua, pues, á la pena
Que tu corazón padece;
El pueblo su amor te ofrece,
Y en tí, leal, reconoce
La viuda de ALFONSO DOCE,
La madre de ALFONSO TRECE.

De ALFONSO DOCE la historia
Dirá que acabó la guerra
Que ensangrentó nuestra tierra
Y obscureció nuestra gloria.
No perderá la memoria
El pueblo que en tí confía,
Y, si es preciso, algún día
Dirá, diciendo verdad,
Que honra, patria y libertad
Le debe á la Monarquía.

CARLOS FRONTAURA.

Madrid, 28 de Junio de 1886.

LA LUZ (1).

Fiat lux.

La luz, que de Dios emana,
En el principio del mundo
La hizo de un soplo fecundo
Su voluntad soberana.
Un volcán de ópalo y grana
Rompió las nieblas obscuras,
Y al rodar en ondas puras
Sobre las alas del viento,
Llenó el ancho firmamento
Coronando las alturas.

Se estremecieron las moles
De las montañas gigantes;
Por los espacios distantes
Bañados en arreboles,
Brotaron mundos y soles
Sin término ni medida,
Y en su embrión reducida
La ruda materia inerte,
Rasgó el seno de la muerte
Al germinar de la vida.

Y fué la luz, creación
Del aliento soberano,
El más portentoso arcano
Del tiempo en la sucesión.
Pasaron como un turbión
Razas, genios, sociedades,
Y utopias y realidades
En un vaivén sempiterno,
¡Y aun el arcano es eterno
A través de las edades!

La luz, intenso fluído
Que arde en el sol y se inflama
Y á torrentes se derrama
Por el aire enrarecido,
Es el calor encendido
En el foco sideral;
Es la sustancia vital,
Pura, esplendente, inaudita,
En su extensión, infinita,
Como en su esencia, inmortal.

La luz es toda belleza;
Es presagio de ventura;
Es gala de la hermosura
Y fuente de la riqueza.
La madre Naturaleza
A su influjo peregrino,
Su providencial destino
Cumple con pródiga mano,
Y va tocando lo humano
Para alcanzar lo divino.

Fluye y ondula vibrante
En golfos de mil colores;
Da matices á las flores
Y facetas al diamante.
Se filtra en el pecho amante;
Y el alma, en bienes fecunda,
Ve, al reflejo que la inunda,
Que es, en el valle en que llora,
La vida, radiante aurora;
La muerte, noche profunda.

Todo con faz de alegría
Lo embellece y lo abrillanta,
Y todo en la tierra canta
Un himno al romper el día.
Y al rumor de su armonía
Sacude el sueño reacio,
El magnate en su palacio,
El pastor en el otero,
El reptil en su agujero,
Y el águila en el espacio.

Es una maga hechicera
Por quien el hombre suspira,
Que en el espejo se mira
Y en el agua reverbera.
Su sonrisa placentera
Los sentidos embriaga;
Y como hechicera maga
Que siempre en el aire flota,
Su placer jamás se agota
Y su amor nunca se apaga.

Como una lluvia de oro
En fino tamiz cernida,
Del origen de la vida
Va derramando el tesoro.
Nada, á su paso, incoloro
Yace oculto en la penumbra;
Es fuerza que nos encumbra,
Es ardor que nos sustenta,
Y faro que nos alienta,
Y antorcha que nos alumbra.

En el éter bulliciosa
Salta, resbala, se agita,
Ya rauda se precipita,
Ya corre vertiginosa.
Con sus pinceles de rosa
Traza risueños paisajes,
Dibuja nubes de encajes,
Y recorta densas brumas,
Y riza blancas espumas,
Y pinta rojos celajes.

Es voluptüosa ondina
Que se adormece en la playa,
Y en las olas se desmaya
Y en las rocas se reclina.
Es del agua cristalina
El beso acariciador,
Y, en el eléctrico ardor
Que enlaza un sér á otro sér,
Es rayo de rosicler
Y es relámpago de amor.

Incendio que á todo alcanza
En combustión permanente,
Es el ósculo candente
Que el cielo á la tierra lanza.
Luz del pecho es la esperanza;
Luz del triunfo es la victoria;
Luz de los pueblos, la Historia;
Luz sacra, la Religión;
Luz, la fe y la inspiración;
Luz, la fama, y luz, la gloria.

Luz es el rayo sublime
Que en el genio centellea,
Y es luz cuanto nos recrea
Y luz cuanto nos redime.
En nuestra frente se imprime
Y nuestra soberbia humilla;
Es luz lo que no mancilla,
Lo que no es bajo y cobarde;
Luz es todo lo que arde,
Luz es todo lo que brilla.

Luz, en fin, es la razón,
Es el alma, es la conciencia,
Es la noble inteligencia
Y el honrado corazón.
Luz también es la ilusión;
Luz, la ardiente caridad;
Luz bella, la libertad;
Luz breve, la juventud;
Luz divina, la virtud;
Luz eterna, la verdad.

Y esa inmensa maravilla
Del aliento soberano;
Y ese portentoso arcano
Mar de fuego sin orilla;
Y esa corona que brilla
Con resplandores fecundos,
Es, tendida en los profundos
Espacios, clara y sin velos,
¡La mirada de los cielos
Que hace palpitar los mundos!

AURELIANO RUIZ.

(1) Poesía premiada con una estrella de oro en el Certamen celebrado en el año actual por el Liceo de Granada, á expensas de su Excmo. Ayuntamiento.

ARTES INDUSTRIALES.



MADRID.—TOCADOR Y CUARTO DE BAÑO EN EL PALACIO DE LA EXCMA. SRA. DUQUESA DE BAILÉN.

(Amueblado y decorado por el tapicero adornista D. Lino Fernández.)

LEYES NATURALES.

Tranquilícense ustedes, que no me refiero sino á ciertos capítulos, pero no al código natural completo.

«La Naturaleza es sabia.»

Esto habrán oído ustedes varias veces, y es verdad innegable.

Naturaleza sabe siempre lo que se hace.

Y á pesar de su respetabilidad, hay poetas que la ofenden, por la fuerza del consonante, aplicándola motes.

La denominan Natura, para que pueda rimar con «criatura» y con «figura» y con «escultura».

Es una hermosura.

Verdad es que ya no se toman esas licencias sino los trovadores cursis, que hablan en sus abortos metrificados de «bosques umbríos» y de «aves canónicas» ó «canoras».

Pero aunque la Naturaleza es sabia y sus leyes también, no falta quien proteste contra algunos capítulos.

Habrán observado ustedes, unos en cabeza propia y otros en la del vecino, cómo á cierta edad empiezan á mudarse las condiciones físicas, naturalmente por supuesto.

La cabeza es la parte más importante del individuo, salvo excepciones; porque también hay sujetos á quienes estorba.

Para éstos la cabeza es como el puño del bastón ó como el tornillo que sirve para sujetar las piezas corporales.

A cierta edad, cuando el hombre pasa de mozo á persona formal, ó, dicho sin modestia, cuando empieza el camino de la vejez, entonces es cuando empieza también á sentir los rigores de las estaciones y cuando más propenso se halla á enfriamientos y catarros.

Pues precisamente entonces es cuando principia el desestero natural.

El pelo disminuye; asoma primeramente cierta claridad, no luminosa, á través del cabello, claridad que aumenta gradualmente hasta dar en calvicie.

Al principio parece que usamos, en lugar de pelo, tul con transparente color rosado.

Después imita un pantano, en el que por las claridades de la vegetación natural brilla el agua.

Después el pantano se convierte en estanque, rodeado de espadaña.

Por fin, cuando más falta hace el pelo es cuando el hombre se queda calvo.

En cambio principia la vegetación feraz en las orejas y en la nariz.

Los oídos y las ventanillas de las narices imitan entradas de gruta con manantial.

DÍA DE FIESTA EN UN PUEBLO DE LA ALCARRIA (GUADALAJARA).



1, EL BOLEO.—2, RONDA DE NOCHE.—3, JUEGO DE BOLOS.—4, DE PESCA.—5, LA BODEGA.—6, EL «MUS ARRASTRADO».—7, PARTIDO DE PELOTA.—8, EL CANTO.—9, BAILE EN LA PLAZA.—10, LA TREINTA Y UNA.—11, DE CAZA.—(Composición y dibujo de Salcedo.)

Es decir que, para irrisión completa, cuando la cabeza pierde el pelo, brota donde estorba.

He visto nariz de cuyas ventanas salían manojos de mimbres.

He visto orejas que parecían ventanas de joven doncella, todas llenas de macetas con geranios y azucenas y plantas trepadoras.

En varias señoras se marca el paso de la juventud á la edad *baril* por las patillas que las nacen.

Pero siempre son preferibles estas patillas á las narices con enredaderas, de animal macho.

Y si lo que se pierde en la cabeza se ganara en el resto de la figura, pudiéramos resignarnos.

Pero no es así.

Con los años se pierde la esbeltez.

Los que fueron gentiles mancebos se convierten en abdominales monstruos.

¿Quién habría de decir á más de un joven Tenorio que á pesar de defenderse en el celibato, llegaría á verse con apariencias de próxima madre de familia?

Un muy amigo mío que se ve en tan triste situación, me decía enternecido:

—¡Qué va á ser de mí! ¿Á dónde iré á ocultar mi vergüenza? ¡Y luego hay quien asegura que en la Naturaleza nada se pierde y nada se crea! ¿De dónde me ha venido este abdomen? ¡Yo verme convertido en barril!

—En cambio, vea usted qué pantorrillas—interrumpía su señora, levantando el pantalón del marido para dejarle en piernas.

—Mujer, no seas impertinente—objetaba la víctima;—las piernas delgadas deben guardarse en casa.

En cierta edad es cuando más mortifican algunos recuerdos.

Precisamente es cuando se conserva mejor la memoria.

He conocido labrador que refería la batalla de Bailén lo mismo que si la estuviera presenciando.

Sobre el terreno.

—Mire usted: aquí estaban ellos.

«Ellos» eran los franceses.

—Aquí—proseguía—nosotros.

Y con viveza de colorido y aun imitando la marcha y el toque de las trompetas y los disparos de fusil de chispa.

—Bueno—le dije;—¿pero usted recuerda la fisonomía de Dupont, supongamos?

—Como si le estuviera viendo; mire usted, era asina:

Y tomando un lápiz que yo le ofrecí, pintó en una piedra la sota de bastos.

En cambio el entendimiento se pierde.

A cierta edad el hombre vuelve á ser niño.

Las leyes naturales son sabias.

Tengo yo una vecina que no comprende más afecto que el que profesa á un perro más feo que *la jambre*, como dicen en Andalucía algunos individuos.

—Es natural, señorito—me decía la portera.

—¿Por qué?—la pregunté.

—Porque son hermanos políticos. Vea usted la cara del cuñado de la señorita, y se convencerá de que es idéntica á la del perro, aunque más usada.

EDUARDO DE PALACIO.

CERTÁMENES LITERARIOS.

La sociedad *Ateneo Igualadí de la Clase Obrera*, de Igualada (Barcelona), anuncia un certamen literario. para el 25 de Agosto próximo venidero, en el cual se adjudicarán cuatro premios *ordinarios*, con arreglo al *Cartell* siguiente:

1, *Flor natural*, al autor de la mejor poesía amorosa (en catalán); 2, *Arpa de plata*, poesía de tema libre (en castellano ó en catalán); 3, *Brot d'alzina, de plata*, poesía que demuestre los «beneficios que reportan á la clase obrera las sociedades corales fundadas por Clavé» (en catalán); 4, *Pensamiento de plata*, poesía festiva de buen género (en catalán).

También se adjudicarán diez premios *extraordinarios* á los autores de las más selectas composiciones, en verso ó prosa, y en castellano ó en catalán (con arreglo al *Cartell* indicado), sobre diversos temas, y el Jurado podrá conceder los *accésit* que crea convenientes, los cuales consistirán en *diplomas de honor*.

Las composiciones, que han de ser originales é inéditas, se dirigirán al Sr. Presidente de la citada Sociedad, en Igualada, antes del 10 de Agosto, y en la forma de costumbre; y el mismo señor Presidente facilitará ejemplares del *Cartell* ó programa del certamen á las personas que se los pidieren.

La sociedad provincial de Cataluña en la Habana, denominada *Colla de Sant Mus*, convoca á los *Juegos florales* que se celebrarán en dicha capital el 16 de Noviembre próximo venidero, «para solemnizar de manera digna y apropiada (dícese en el programa) la fiesta del glorioso Santo Patrono de la ciudad y el tercer aniversario de la fundación de aquel instituto provincial», adjudicándose los siguientes premios:

1.°, *Una flor natural y medalla de oro*, á la mejor poesía lírica, tema y metro libres. Al poeta que obtenga este premio de honor y cortesía le corresponderá entregar la flor natural á una dama de su elección, la cual será acompañada al trono de flores dispuesto al efecto, y proclamada Reina de la fiesta, para que, por su propia mano, distribuya los demás premios.—2.°, *Una englantina de oro*, al autor de la mejor composición en verso *Á la fraternidad de España y América*.—3.°, *Una lira de oro y plata*, al autor de la mejor poesía *Á Cuba*.—4.°, *Un laúd de oro y plata*, al que cante mejor *Á Cataluña*.—5.°, *Una escribanía de plata y título de socio de mérito*, al autor de la más acabada *biografía y juicio crítico* de la poetisa cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda.—6.°, *Un rico objeto de arte y título de socio de mérito*, al autor del mejor trabajo, en el que se demuestre con noticias históricas la parte importantísima que tomó en el descubrimiento de las Américas la antigua confederación catalano-aragonesa.—7.°, *Una pluma de oro*, á la mejor *novela de costumbres* de la Isla de Cuba. El agraciado con este premio recibirá 200 ejemplares impresos de la obra.

El Jurado podrá conceder los *accésit* que estime convenientes y habrá también algunos premios extraordinarios que han sido ofrecidos por la Diputación provincial y otras corporaciones de la Habana.

Los trabajos, escritos en castellano ó catalán (á voluntad de los autores) han de ser originales é inéditos; y se remitirán en la forma de costumbre, y hasta el 15 de Octubre próximo, al *Presidente de la sociedad «Colla de Sant Mus», Excmo. Sr. D. Juan Soler y Morell, conde de la Diana*.—HABANA (Calzada de Galiano, esquina á Neptuno).—X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cantares, por D. Cayetano de Alvear. Los primeros cantares de este lindo librito se titulan, á manera de introducción, *La Guitarra;* siguen luego numerosas composiciones de ese género de poesía popular que tan fácil parece y que es, por el contrario, dificilísimo, porque cada cantar representa un pequeño poema; y afirmamos con gusto que el libro del Sr. Alvear los tiene bellísimos, clasificados en *amorosos*, *sentimentales* y *humorísticos*. Opúsculo de 135 páginas en 8.° menor, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

La Explotación del secreto (continuación de *Las Corbatas blancas*), por Adolphe Belot, versión castellana de D. Pedro Nasgré.—La numerosa biblioteca de novelas que viene publicando la empresa de *El Cosmos Editorial* acaba de aumentarse con la que hoy anunciamos, á la que no es dudoso asegurar el mismo lisonjero éxito que á *Las Corbatas blancas*. Véndese, á 2,50 pesetas, en *El Cosmos Editorial*, Montera, 21, Madrid, y principales librerías.

Demostración matemática de la dirección, sin timón, de los globos; descubrimiento de los polos de la Tierra, por don Gregorio J. de Ugaldezubiáur y Altúnaga. Opúsculo de 20 páginas en 32.° Precio: $^3/_8$ de real. Bilbao, establecimiento de C. Lucena y Compañía (Travesía 16 de Agosto, 1, bajo).

El Beso, poema en prosa, original de D. Manuel Lorenzo D'Ayot, de la *Academia Mont-Real de Toulouse*. Opúsculo de 12 páginas en 32.°, que se da *gratis* á quien lo pida á su autor, Madrid (Huertas, 12, segundo).

L'Illau, romanzo di Sacher-Masoch; traduzione autorizzata dall'autore, di S. Colombo. Opúsculo de 176 páginas en 8.° Precio: 2,50 liras. Torino (Italia), Ermanno Loescher, editor.

Il Gabinetto nero di Leopoli, romanzo di Sacher-Masoch; traduzione di S. Colombo, autorizzata dall'autore. Opúsculo de 176 páginas en 8.° Precio: 1,50 liras. Torino-Roma-Firenze (Italia), oficinas de Ermanno Loescher, editor.

V.

ADVERTENCIAS.

La Administración hace presente á los Señores Suscritores cuyo abono termina en fin del presente mes de Junio y deseen continuar favoreciéndonos, que para evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, es muy conveniente se sirvan pasar desde luego la orden de renovación, á fin de que por estas oficinas se formalice el respectivo asiento.

La claridad y exactitud de éstos se facilita en gran manera cuando los Señores Suscritores acompañan á sus cartas una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente reciben el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan lastimosamente de su buena fe; y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA, la obligan á suplicar nuevamente á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

MISS STENA RODOSKA.

Recordarán nuestros lectores que en la *Crónica genera* del núm. XXII se daba esta desagradable noticia: La artista húngara miss Stena, del Circo de Price, al ejecutar un arriesgado ejercicio gimnástico, en la noche del 13 del corriente, cayó al suelo desde gran altura, ocasionándose gravísimas heridas y contusiones.

Apresurémonos á decir que la simpática artista, cuya desgracia excitó en el público madrileño vivísimos sentimientos de compasión afectuosa, se encuentra hoy casi restablecida: no sufrió, como se creyó en el primer reconocimiento, fractura femural, y la horrible conmoción que debió sentir con la caída no ha determinado complicación alguna en su estado interesante.

El suceso ocurrió de la manera que describe *El Resumen* en las siguientes líneas:

«El globo de que se suspende Mad. Albertin (ó miss Stena) está afianzado con dos gruesos alambres, cada uno de los cuales soporta 800 kilos; el paracaídas pende de un tercer alambre igual y paralelo á los anteriores; los tres hilos se enroscan á un cilindro oculto, que gira por medio de dos manubrios dentados; Mr. Albertin cuidaba de experimentar por sí mismo todos los días el aparato, sometiéndolo á su mayor peso en relación con el de su mujer.

»Ahora bien, la caída se produjo por la rotura de los tres alambres.

»Los hombres que sostenían los manubrios sintieron el peso de la artista, y arrollaron los alambres del globo. Luego, el peso se trasmitió al alambre central, correspondiente al paracaídas, que se limitaba á dejarlo desliarse en virtud de la gravitación. Y en ese momento crítico la artista, pendiente de los tres hilos, sintió la falta de sostén, y dió un grito.

»La muerte era inevitable á la altura de 20 metros á que se hallaba miss Stena; pero el paracaídas sostuvo un instante á la artista, que luego fué á chocar con uno de los alambres horizontales que sujetan los trapecios, y por último, su esposo Albertin, que corrió á colocarse debajo, consiguió amortiguar también algo la caída, aunque el globo le cayó en la cabeza y le derribó.

»Stena cayó de pie, é inmediatamente de bruces, y perdió el conocimiento. Tiene, sin embargo, noción del instante en que llegó á tierra, y describe con frase breve su espanto y sufrimiento, diciendo:

«Sólo entonces sufrí horriblemente.»

Curáronla de primera intención los médicos de la Empresa y de la Casa de Socorro del distrito, y antes de terminar la función, el *clown* Tony-Grice anunció á los espectadores que el estado de miss Stena no ofrecía por el momento novedad alarmante.

Este acontecimiento infortunado, que pudo ser tan fatal para la artista, ha tenido gran resonancia en varias capitales europeas: recordamos que un periódico de Milán, *Il Secolo*, después de describirle extensamente, invita á los gobiernos á prohibir esos ejercicios gimnásticos que sólo producen disgusto y escalofríos en los espectadores, y algunas veces la muerte á los infelices artistas que los ejecutan.

«Inspírense las autoridades (añade *Il Secolo*) en las órdenes dictadas por los municipios de Milán, Turín y Módena, prohibiendo en absoluto las sesiones de *hipnotismo* del magnetizador Donato, cuando se ha demostrado que eran perjudiciales á las víctimas de los *pases* y al público que las presenciaba.»

Stena Rodoska (cuyo retrato damos en esta página) no es inglesa: nació en Buda-Pesth en 1860, y es hija de un profesor del Conservatorio de aquella capital de Hungría; por su débil constitución física los facultativos la prescribieron ejercicios gimnásticos, con los que se desarrolló su cuerpo y adquirió gallardía y fuerza la antes delicada niña; aplaudíanla frenéticamente los alumnos del gimnasio por su valor, precisión y agilidad, y cuando tuvo la edad de veinte años se contrató, con disgusto de sus padres, en una compañía de gimnastas que daba representaciones en los teatros de Austria y Alemania.

En dicha compañía conoció á Mr. Albertin, joven gimnasta marsellés, y los dos jóvenes, unidos pronto por el amor, se unieron para siempre con los lazos de la religión, y recibieron la bendición nupcial de un sacerdote católico, que católicos son ambos artistas.

Tienen tres hijos, y el mayor, de cinco años, está educándose en un colegio de Marsella.

Ultimamente han trabajado con muchos aplausos en el Circo-Hipódromo de París, donde estrenaron el famoso ejercicio del globo, invención de Mr. Albertin.—X.

CIRCO DE PRICE, EN MADRID.



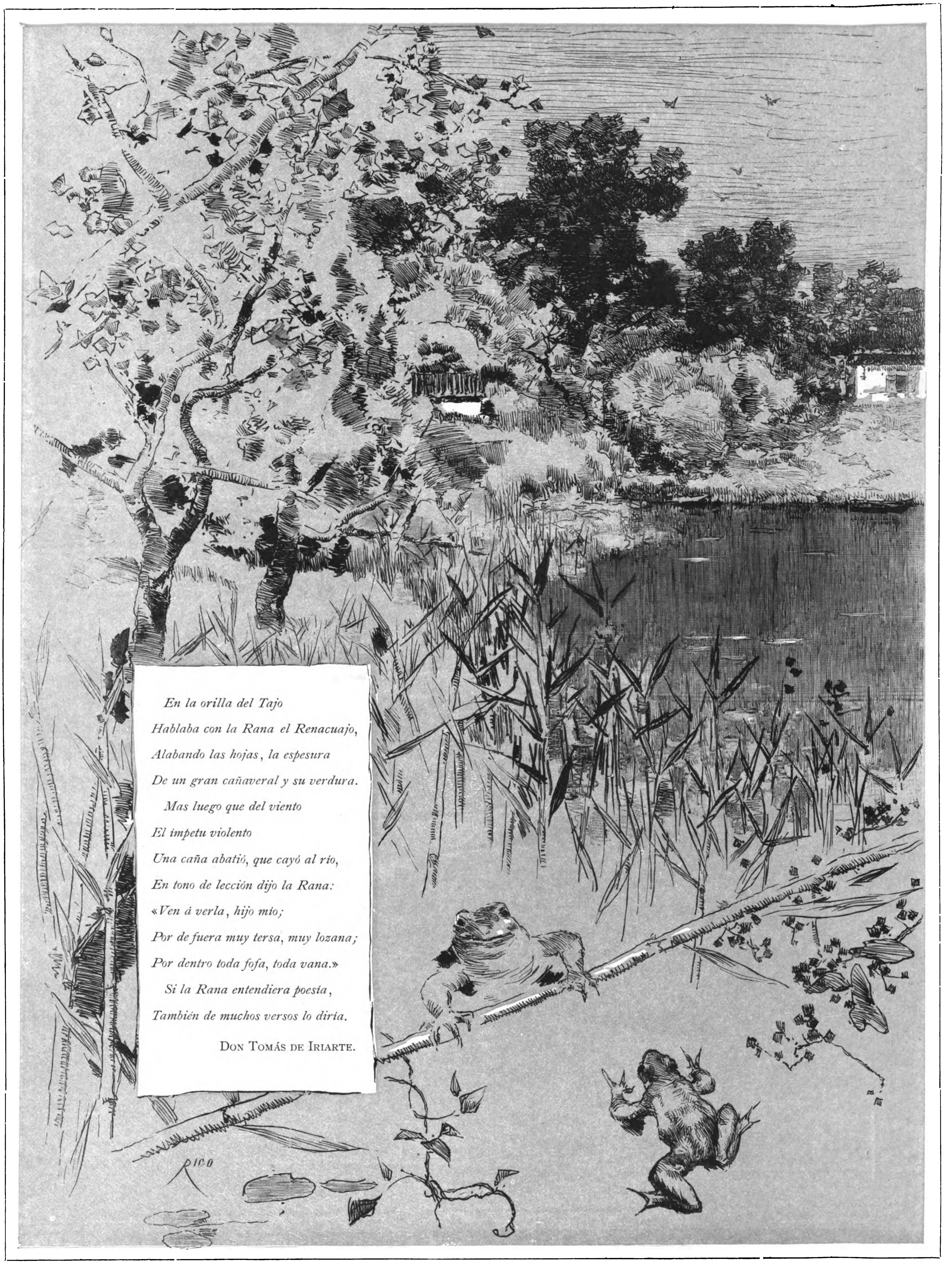
MISS STENA RODOSKA,

ARTISTA ACRÓBATA QUE SUFRIÓ PELIGROSA CAÍDA DESDE LA TECHUMBRE DEL CIRCO, EN LA NOCHE DEL 13 DEL ACTUAL.

FIN DEL TOMO XLI.

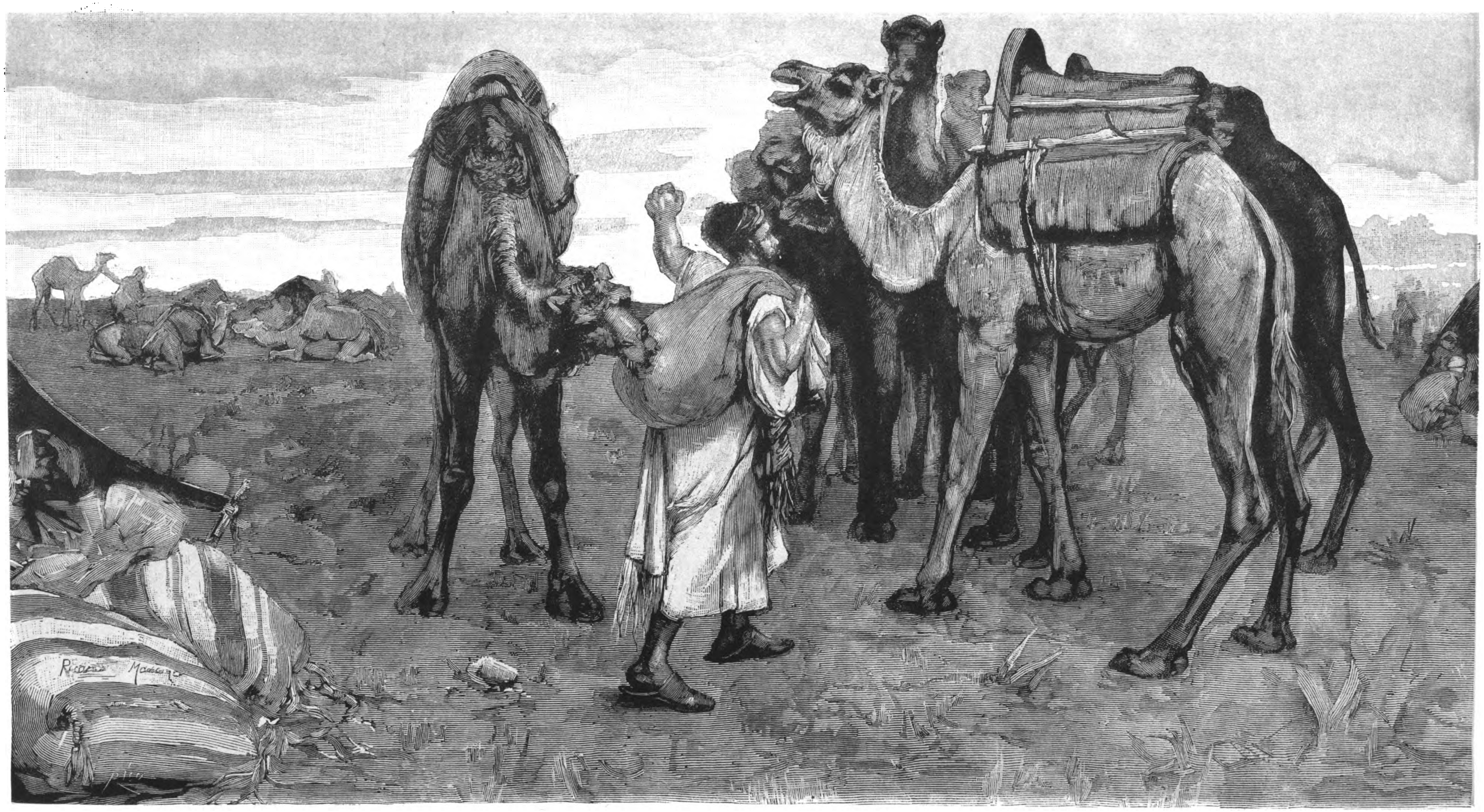
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



«LA RANA Y EL RENACUAJO.»

DIBUJO ORIGINAL DE D. MARTÍN RICO.



«UN ALTO EN EL DESIERTO.»—DIBUJO ORIGINAL DE RICARDO DE MADRAZO.